
BIBLIOTECA DEL DUQUE DE OSUNA

S.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

S.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,

COMPVESTA,
ENMENDADA, Y AÑADIDA POR EL PADRE

IVAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
Con el Sumario, y Tablas.

Y AORA NVEVAMENTE AÑADIDO EN ESTA VLTIMA impresſion por Don Felix Lucio de Eſpinoſa y Malo, todo lo ſucedido deſde el año de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y nueue, haſta el de ſetenta y ocho.

DEDICADO

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DOCTOR DON FRANCISCO Moſcoſo Oſſorio y Sandoval, Cavallero del Orden de Santiago, Arcediano de Madrid, en la Santa, y Primada de las Eſpañas Igleſia de Toledo, Sumiller de Cortina de ſu Mageſtad Catolica, y de ſu Conſejo en el Real de las Ordenes Militares de Caſtilla, &c.

TOMO PRIMERO.

Año  1678.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, Por Andrès Garcia de la Igleſia, Impreſſor de Libros.

A coſta de GABRIEL DE LEON, Mercader de Libros, Diputado de los Reales Hoſpitales, y Conſiliario del Real Hoſpicio del AVE MARIA, y Santo Rey Don Fernando de Eſpaña. Vendeſe en ſu caſa en la Puerta del Sol.



AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DOCTOR DON FRANCISCO MOSCOSO *Osorio y Sandoual, Cauallero del Orden de Santiago, Arcediano de Madrid en la Santa, y Primada de las Españas Iglesia de Toledo, Sumiller de Cortina de su Magestad Catolica, y de su Consejo en el Real de las Ordenes Militares de Castilla, &c.*

D. C.

EL Compendio de España, que de muchas Historias anteriores quilatò el P. Iuan de Mariana, hasta la muerte del señor Rey Felipe Tercero, que fue el año de 1621. desde el qual, hasta fin del de 76. y principio de 77. en que el señor D. Iuan vino à esta Corte al gouierno desta Monarquia (en cuya zelosa vigilancia, y fundada experiencia tiene puestas las esperanças de su restauracion: *Vt tanto esset illustrior gloria restitutorum, quanto ipsa moles restitutionis immanior,* como dixo Eumenes) continuaron otras plumas, que con la Historia de Mariana ofrezco, y consagro à V. S. porque siendo la Historia el origen, ò Archivo de la Nobleza de las personas grandes, y de sus acciones heroicas (pues estas dàn a las personas la nobleza) nadie puede ser mas legitimo Mecenas destos escritos, que V. S. cuyos Ascendientes, y sus obras son el centro de la Española Nobleza, de cuyo punto se han tirado tantas ilustres lineas, que la han comunicado, y difundido por todo el circulo. El Autor dedicò su obra al señor Rey Felipe Tercero, y la vltima impression saliò en nombre de el Eminentisimo señor Cardenal de Aragon, con que desde el principio al fin ha gozado

Eumen. in Grat. actione pro restaur. schol.

zado de la Proteccion de superior Esfera; y para no salir yo della, pongo à los pies de V.S. esta nueua edicion, añadida, y mejorada, como se vè en ella; y he acertado en la eleccion, pues fuera de la sangre Real, que alimenta à V.S. y magnificencia de sus acciones, es tan suyo el oficio generoso de Protector, que estudia en buscar las ocasiones, como algunos el evitar las que les buscan. Ayudar vn hombre mortal à otro, es el camino de la inmortalidad, dixo vn discreto, pues los Antiguos à meritos de beneficios respondian con atributos de Divinidad: de que naciò la Apoteosi de tantos Dioses, q aviendo nacido de la Tierra, à reconocimiento de Beneficiados, se adoptaron a Deidades en la opinion. Con eminencia sigue V.S. estas huellas, fundando en si la verdadera nobleza propria, quando no puede crecer en la que se llama agena, que es la heredada de sus Mayores. La verdadera de Grande, y Magnifico Cavallero reconoce el Mūdo en V.S. cuyo continuo desvelo es la veneracion de ambas Magestades, Divina, y humana, que la representa. La liberalidad con que socorre las necessidades de los pobres; la humanidad, y Dignacion con que desciende de su Dignidad para honrar a los Menores. Que no es fantasia de mi lisonja, sino exemplos de su practica, que aplaude la Corte toda, pues siendo V.S. quien todo lo honra, assiste, y aplaude, es forçoso que le aplaudan todos. Discurramos por las *Dignidades*, y puestos de V.S. y por la exaccion con que los exerce. Es V.S. Archidiacono de Madrid en la Santa, y Primada Iglesia de Toledo, que solo cede a la Romana, que es la Suma. Llama el derecho a esta *Dignidad* ojos del Obispo, la vista suya, y su Vicario, y tuvo precedēcia al Arcipreste en *Dignidad*, y Iurisdiciō. Fuelo el Protomartir *S.* Estevan de *S.* Pedro, siendo de la sangre Real de Benjamin, como su primo *S.* Pablo, que fuera desta Nobleza, tuvo tambien la Romana. Fue Arcediano de S. Sixto el Invicto Martir S. Laurencio, hijo de S. Orencio, de la nobilissima prosapia de Salazar, originario de Numācia, aunque nacido en Huesca, y con este oficio tuvo el de Tesorero de la Iglesia, como tābien lo auia sido Estevā en Gerusalē, distribuyendo en limosnas sus tesoros. Imitalos V.S. en las limosnas, si los excede en la nobleza humana; pero estos heroicos Varones repartian los tesoros comunes, y V.S. los proprios. Fue su primera institucion para limosneros del Colegio Apostolico, para Atalayas de su govierno, y para administrar à los Fieles el *Sacramento* de la Eucharistia, y cō tanta estimacion, q̄ auiendose realçado este Colegio al grado purpureo de Cardenales, suprema *Dignidad*, y miēbros del Pōtifice Sumo, entre los Obispos, y Presbyteros graduarō siete *Diaconos*, ò Arcedianos al principio en lugar de los siete de S. Pedro, y despues catorze, como oy se cōservan, y cōcurrē à la eleccō del Pōtifice cō titulos conocidos. Tanta es, y fue la estimaciō desta *Dignidad*, sin q̄ se disminuya, porq̄ en su exercicio aya avido alguna variacion con la de los tiēpos, que mudan leyes, y ritos, pues aun nuestro Arçobispo, fue Primado, y Canciller mayor, y apenas tiene mas que el nombre destos cargos, siendo la mesma su *Dignidad*. Y por no dexar V.S. de imitarlos en la distribucion del Sātissimo Sacramēto del Altar, haze sin obligacion, lo que ellos cō ella con admirable exēplo, desvelandose en su culto, nō solo con el cortejo de su Familia cō hachas, y otras demonstraciones festivas, quando sale de su Tēplo, sino cō su persona mesma muchas vezes, cō crecidos socorros, y limosnas para los enfermos necessitados de regalo, que recibē de su orden cō el del alma el del cuerpo. Pudiera dezir aqui lo que Mamerco de sus Gētiles Emperadores: *Quanta erga Deos*

Plin. in proœm.

pietas

pietas, quos Aris, simulachris, Donarijs vestris ornastis, sanctioresque fecistis! Que aunque parece lisonja impia, pues ni à los Dioses falsos puede el hõbre dar satidad por incapaces, ni al Dios verdadero, porq̃ es la fuẽte della, que la dà, no la recibe, pero el se explica en sentido sano, añadiẽdo: *Exẽplo vestre venerationis nunc vere homines intelligũt, quãta vis, ac potestas Deorũ immortaliũ, cũ tã impensè colãtur à vobis.* El exẽplo de veneracion diuina en los hõbres ilustres, y grãdes, cõfirma, y esfuerça la fee de los menores, y a su exẽplo baxã su cerviz viẽdo que lo hazẽ los que entre los hõbres descuellã por mayores. Y asi los Principes humanos, sino puedẽ dar santidad a Dios, fũdã en los que menos saben la certidũbre della. Destos exẽplos sõ los celebres de la Augusta Casa de Austria, desde Rodolpho Emperador, hasta el grã Phelipe IV. que estẽdierõ la veneraciõ del Sãtissimo Sacramẽto, en que V. S. se señala. Passò al culto de la Mageſtad humana: es V. S. Sumiller de su Cortina, oficio en Ezequiel de Querubines, practicado en el Tẽplo de Salomõ, para velar, y revelar la gloria de Dios representada en el Arca misteriosa, cuyas cortinas erã alas, que encubria, y descubriã la Magestad, y siẽdo la Catolica su imagẽ, y semejãça en la dignidad, exerce V. S. cõ ella el oficio de Querubin, quando le corre la Cortina. Es tãbiẽ Sumiller de su Cortina, descubriẽdo el sẽblãte de sus gustos, y buenos sucessos para celebrarlos cõ publicas demõstraciones, gastos, y desperdicios de dineros, y regalos, como se viò poco hà, de que fue testigo el Pueblo, y los Ilustres cõbidados, à quiẽ regalò en su mesa. Y no menos es Sumiller de sus aprietos, ofreciẽdole la plata de su vso, en señal del afecto, cõ que todo lo remediara, si alcãçara su riqueza a todo, siẽdo guia a muchos, que a su idea hã trocado en precioso barro el oro de su fineza. Es V. S. de su Cõsejo en el Real de las Ordenes, professando la de Sãtiago; y en su afable cõdiciõ, y agrado generoso hallã los pretẽdiẽtes cõsuelo; y los que han cõseguido, protecciõ, cõbidãdose V. S. a ponerles la insignia de su Orden, y armarles Cavalleros, cõduciẽdolos en su coche, despues de auerles hõrado, y regalado con su mesa. Pero aũ esto todo son excessos de benignidad en las Dignidades, que regẽta V. S. por obligaciõ. Mas, es que V. S. busque otros cargos volũtarios, para nuevos empeños, en que a vn tiẽpo venere a ambas Magestades, y abrace la proteccion de los pobres. Hase hecho V. S. con gusto, y ambicion piadosa Consiliario de la V. Hermandad del Hospicio, fũdada al auspicio, y sombra del Ave Maria, y S. Fernãdo Rey de España, que reyna en el Cielo; y no ha auido Rey, ò raro, q̃ tẽga tal Cõsejero, porq̃ no arbitra, sino costea, aconseja dando los medios de su casa, las fanegas de trigo a centenares, y a millares los dineros, de que soi testigo ocular, por hallarme, aunq̃ con tan dessiguales meritos, en el mesmo oficio. En q̃ se conoce el piadoso zelo de V. S. de socorrer necessidades, de venerar a la Diuina Magestad en su Madre con agradables sacrificios, y de dar culto a vn sãto Rey de España, a quien veneraron en la tierra gran parte de los progenitores de V. S. exponiendo sus vidas en defensa de la de su Rey, y de su Fè en tã gloriosas conquistas. Y aũque en noblezas tan notorias no pensè tocar, porq̃ no son para de passo, el mesmo discurso me empeña a alguna breve mencion, para que conste, que es V. S. no solo nobilissimo por sus acciones, sino imitador de sus Mayores, q̃ con las suyas consiguieron la inmortalidad en las lenguas, y las plumas, contentandome con nombrar algunos, pues los hechos de tanto Heroe no cabẽn en corto espacio. Hijo fue D. Lope de Moscoso y Vlloa primer Conde de Altamira, de D. Inés de Moscoso, señora deste Estado, y de

Mamerco Panegir. in Maximian.

Ezech. 1. & 10. 3. Reg. 6.

Vas-

Vasco de Vlloa celebre Cauallero por sangre, y valor. Heredolos D. Vrraca de Moscoso, y Vlloa, que casò con D. Lope Alvarez Osforio, hijo de D. Alvaro Perez Osforio, y hermano de D. Pedro Alvarez Osforio, Condes de Villalobos, y señores desta Ilustre Casa, y por sus grandes servicios, Condes de Trastamara, patrimonio antiguo de su Casa, y por algunos tiempos enagenado della, y Duques de Aguiar. Y el Alvaro Mayordomo Mayor del Señor Rey Enrique III. por su singular valor, y prudẽcia, y grande parentesco, q̃ confiessa el Señor Rey D. Iuan el II. en su Priuilegio, y D. Pedro por otro Priuilegio del Señor Rey Enrique IV. Creado Marquès de Astorga, en premio de raras, y generosas finezas en su servicio, y recusando el Conde esta dignidad, se le mandò q̃ la aceptasse: en cuya estirpe se fundò la mayor grandeza de España, y su primera classe. De cuyos ricos Mayorazgos goza parte la Excelentissima Casa de Altamira, porq̃ tuvo facultad para repartir con sus hijos. Desde este tiẽpo hallo en las venas de V. S. la Excelentissima sangre de Sandoval y Roxas, tãtas vezes repetida en ellas cõ muchos casamientos; y mucho antes era esta Casa prima de la de los Reyes, porq̃ otro D. Pedro Alvarez Ossario, Duque de Aguiar, y Rico-Hõbre del Rey D. Pedro (à quiẽ dieron muerte por leal, y sabio Consejero) fue casado con nieta de D. Alonso de la Cerda, pretenso Rey de Castilla: y en los siglos anteriores, y siguientes, hallo toda la Nobleza de España adquirida por casamiẽtos a esta Nobilissima Varonia, de la qual la hã tomado otras muchas Casas grandes, y otras, q̃ por servicios, antiguedad, y estado s lo merecẽ ser. Y en el discurso de tãtos siglos ha auido en estas lineas de V. S. tantos exemplos de finezas cõ sus Reyes, de vivo zelo, y Religiõ cõ su Dios, de atẽta protecciõ de vna, y otra causa, Diuina, y Real, y vigilãte piedad cõ los pobres en todos estados, y profesiones, Eclesiastica, Religiosa, y seglar, y vltimamẽte en el Excelentissimo señor Cõde de Altamira, padre de V. S. cuya devociõ piadosa imita V. S. cõ la Religiõ de N. P. S. Augustin, y cõ sus Sãtos, celebrãdo estos dias la gloria de S. Tomàs de Villanueva en su Tẽplo cõ rara magnificẽcia, encomẽdãdo sus alabãças al insigne Colegio de San Ildefõso de Alcalà, dõde fue Colegial el Santo Arçobispo, à cuyos Colegiales, y a la mayor parte de los señores de la Corte tuvo V. S. a su mesa, regalãdo en ellos al Sãto, por cuyo respeto hizo tã singular demõstraciõ, y por seguir los passos de su Excelẽtissimo padre, como tãbiẽ los de su Eminẽtissimo tio D. Baltasar de Moscoso y Sãdoval, Cardenal de la Sãta Iglesia Romana, y Arçobispo de Toledo, exaltado a essa dignidad cõ suma retinencia, y obediẽcia precisa; y en ella, y en las demas q̃ auia tenido, exẽplar de todas las virtudes; y especialissimo de la limosna, cuya vida impressa escusa otra relacion, q̃ ha tenido V. S. buenos dechados, de q̃ copiar las virtudes que exercita. Entre ellas he menester la de Protector para esta obra q̃ le cõsagro, y de la volũtad q̃ se la ofrece, q̃ espero de su benignidad. N. S. guarde, cõserve, y aumẽte a V. S. vida, y dignidades, de que tambien vsa, como desea su aficionado Criado, que su mano besa.

B. L. M. de V. S. su aficionado servidor,

Gabriel de Leon.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDO PADRE FRAY IVAN de Victoria, del Orden de San Agustin.

POR mandado del señor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, Visitador, y Superintendente de los Conventos de Religiosas de la filiaciõ de su Eminencia, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto este libro intitulado, Sumario de las cosas q̃ han sucedido en España desde el año de cinquenta, hasta oy, escrito por el Reuerendissimo Padre Basilio Varen, de los Clerigos Menores, y no tiene nada contra nuestra Fê Catolica, y lo firmo en San Felipe de Madrid a diez de Iulio de mil seiscientos y sesenta y nueve.

Fr. Iuan de Victoria.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, Visitador, y Superintẽdente de los Conventos de Religiosas de la filiacion de su Eminencia, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta dicha Villa, y su Partido, por el Eminentissimo señor Cardenal Arçobispo de Toledo mi señor, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para q̃ se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, de las cosas que hã sucedido en España, desde el año de cinquenta, hasta oy, el qual es para añadir a la Historia de España, que escriuiò el Padre Mariana de la Cõpañia de Iesus, compuesto por el Padre Basilio Varen, de los Clerigos Menores, atento estamos informados que en êl no ay cosa contra nuestra Santa Fê, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à once de Iulio de mil y seiscientos y sesenta y nueve años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado.
Iuan Aluarez de Llamas.

APROBACION DE DON ALONSO NUñEZ DE CASTRO, CORONISTA DE SU Mageſtad.

DE orden de V. A he viſto las Adiciones a la Hiſtoria general de Eſpaña del Padre Iuan de Mariana, que tiene para ſacar a luz el Reverendiſsimo Padre Baſilio Varen, Provincial que fue de los Padres Clerigos Menores, en que haze demonſtracion ſu Autor, que no ſon neceſſarios grandes volumenes para conſeguirſe vn Eſcritor grandes aplauſos: el que diò a la eſtampa de las guerras ciuiles de Francia; traduciendo, y añadiendo a Enrique Catarino Davila, ſe le grangeò con gran razon entre Hiſtoriadores, y Politicos, aſsi de nueſtra Nacion, como de las Eſtrangeras: corriò alli la pluma ſin margenes, haziendo lugar entre lo hiſtorico a las maximas de Eſtado, a los dictamenes mas ſeguros del Govierno, y aſsi no es mucho que corrieſſe con la pluma la fama, y con lo crecido del volumē, lo dilatado del aplauſo; pero en mi aprecio ſi lo es, que ciñendo el eſtilo, y ſeñalando ſolo los ſuceſſos, no deſcriuiendolos, como lo executa en eſte compendio, los conſiga igualmente en los Eruditos, haziendo ſu deſtreza, que en lo menos ſe conozca lo mas de ſus ventajas. A el fin, el oro ſea grande, ò pequeña la cantidad, oro es ſiempre, y acredita de generoſa la Mina; porque no ſe arguye de la cantidad los quilates. Es la Hiſtoria de mas vniuerſal conveniencia a las Monarquias, y ſu leccion de mas prouechoſas enſeñanças a los Principes: aſsi lo ſintiò el Diſcreto Diodoro Siculo: *Magnas merito gratias rerum ſcriptoribus homines debent, qui ſuo labore plurimum vitæ mortalium profuere, oſtendunt enim legentibus præteritorum exemplis, quid nobis ſit appetendum, quid ve fugiendum: nam qui multa experientia rerum varijs cum laboribus, periculiſque, procul nos ab omni diſcrimine poſsiti geſta legimus: nos admonet maximè, quid conferat ad degendam vitam.* A todos los Hiſtoriadores reconocen eſta deuda los Principes, y las Republicas, a quien ſupo juntar en Epitome todos eſtos primores, con razon ſe le deberà el lauro. Admiro en eſte reſumen, el q̄ debiendo faltar forçoſamente muchas noticias, aya ſido tan cuerda la eleccion, que no haga falta ninguna de quien ſe ſintiera la falta. Admiro tambien la puntualidad en referir los ſuceſſos, y en auerſe ajuſtado de ſuerte a el eſtilo del Autor a quien adiciona, q̄ no parece ſemejante, ſino el miſmo. Su zelo de que el olvido no obſcurezca eſtas verdades, merecerà elogios de todos los Eſtudioſos, y el no tener propoſicion que diſuene a las verdades de nueſtra Fè, y mejores maximas de Eſtado, la licencia que pide, para darſe a la publica luz. Eſte es mi parecer. De mi eſtudio, Agoſto dos de mil ſeiſcientos y ſeſenta y nueue.

In Proæmio Biblioteca

Don Alonſo Nuñez de Caſtro.

Noticia Previa de eſta nueva impreſsion.

EScriviò el P. Iuan de Mariana ſu hiſtoria de Eſpaña, primero en lengua Latina, por libros, ſin diſtincion de capitulos, como Tito Livio la de Roma. A eſta añadiò argumentos, ò ſumarios Lucio Floro, para que el Lector preuieſſe lo que cōtenia cada libro, y en que trozo dèl hallaria la noticia que buſcava. Traduxo el meſmo Mariana ſu hiſtoria en nueſtra lengua Caſtellana, y entonces dividiò los libros en capitulos; pero no remediò la confuſion prolixa de noticias porque aunque puſo titulo a cada capitulo, ninguno informa de lo mucho que cōtiene, ni aun de vna pequeña parte. Es dificil en hiſtorias generales, que los que eſcriuen por Annales, guarden connexion, y ſerie en los ſuceſſos varios, que los años mezclan, y mas en narracion, q̄ abraça tanto como la de Eſpaña, cuya nobleza de ſitio, riquezas, y Varones grandes la han mezclado en todas edades con todos los demas Reynos del mundo, con mutuo comercio, y dependencia y por eſſo ſe trata en ella gran parte de los ſuceſſos eſtraños, que coincidē en el tiempo de los ſuyos. Y para que eſto ſe perciba, han introducido los Hiſtoriadores comunmente (y aun los demas Eſcritores, que en otras facultades agregan noticias varias) vn ſumario, ò argumēto adelantado de lo que cada capitulo contiene. No lo hizo Mariana, y aunque era neceſſario para el vſo de ſus aficionados, el hazerlo aora, fuera alterarle ſu obra, y alargarla Pareciò que ſe remediaua todo con notar a la margen lo meſmo que ſe auia de poner en el ſumario, en cuyas notas hallarà el Lector lo que deſea, ſi no tiene ocio para leer todo el contexto. Y para mas cierta facilidad ſe han añadido en los Indices (oy verdaderos, y corregidos, y verdaderamente nuevos) no pocas remiſsiodes de coſas omiſſas antes, con que tanta variedad de noticias ſe ha hecho mas vſual, y comprehenſible a los Lectores. *Vale, & fruere.*

Dr. D. Eſteuan de Aguilar y Zuñiga.

APRO-

APROBACION DE DON ALONSO NUÑEZ DE CASTRO, Coronista de su Magestad.

Remiteme v.m. para que censure las Adiciones à la Historia general de España del Padre Iuan de Mariana, hasta fin del año de 77. y luego que leì ser su Autor D. Felix Lucio de Espinosa y Malo, pudiera dar mi aprobacion sin examen mas riguroso, por el conocimiento de las prendas deste sujeto, y por auer visto otros escritos suyos, en que ha dado bastantes muestras de sus estudios, y erudicion; pero por no faltar à la observancia de su precepto de v.m. ni al estilo que professo, he visto con toda atencion este Sumario, y no hallo en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, guardando todas las leyes de buena historia; assi por lo verdadero, y puntual de sus noticias, como por la colocacion, y estilo con que se refieren, con que se le puede dar la licencia que pide, para que su Autor se aliente à dar à la luz publica otras obras aun de mayor consequencia. En mi estudio Mayo 22. de 1678.

Don Alonso Nuñez de Castro.

APROBACION DEL R. P. M. Fr. BALTASAR DE FIGUEROA, LECTOR Iubilado, Maestro General, Difinidor, y Abad que ha sido de la Orden de San Bernardo, Predicador de su Magestad.

M. P. S.

Estas relaciones generales que para añadir à la Historia de España del Padre Iuan de Mariana, ha escrito D. Felix de Lucio, y Espinosa, y V. A. se ha servido remitir à mi censura, impressas seràn de conocida vtilidad para la comun enseñança de la posteridad, siempre interessada en las noticias de los sucessos passados para su mas acertada providencia en los venideros: *Etenim si preteritorum memineris, & de futuris rectius consultabis*, dixo Isocrates citado de Estobeo serm. 46. Los acontecimientos mas dignos de memoria, que han sucedido en el discurso de siete años, refiere aqui el Autor con pluma advertida, y diligente, que no bastara menos discreta en assunto tan grave, segun el precepto de San Enodio in Paræm. *Materiam solidam suo ore tractemus, ne sentiat virilitas operis, eneruati damna sermonis*; ni à continuar vna Historia tan plausible, à cuyo lado lograràn perpetua duracion estas Adiciones, con el credito que corresponde à las buenas prendas del Adicionador. Por cuya causa, y de no auer hallado en ellas cluasula que disuene à las reglas infalibles de nuestra Santa Fè, ni de las puras costumbres, merece que V. A. le dè la licencia que pide. Assi lo siento en este Monasterio de nuestro Padre S. Bernardo de Madrid à 10. de Iunio de 1678.

Fr. Baltasar de Figueroa.

Su-

Suma del Priuilegio.

TIene privilegio el Colegio de la Compañia de Iesvs de la Ciudad de Toledo, para imprimir los dos Tomos de la Historia de Iuã de Mariana primera, y ſegunda parte. Y aſsimiſmo ay privilegio para las Adiciones, que las hizo D. Felix Lucio de Eſpinoſa, à quien ſe le diò privilegio dellas; deſpachado vno, y otro por D. Iuan Teràn Monjaraz, y dichos privilegios eſtàn cedidos à Gabriel de Leon, Mercader de Libros de Madrid, para que pueda vſar de ellos por tiempo de diez años.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 1. col. 2. lin. vltim. muchas vezes es la ſazonan, lee muchas vezes la ſazonan. Pag. 2. col. 1. lin. 11. xiñas, lee viñas. Pag. 3. col. 1. lin. 12. Rublicaro, lee Rublicato, y en la col. 2. lin. penult. deſde mar, lee deſde el mar. Pag. 4. col. 1. lin. 16. Franeia, lee Francia, y en la col. 2. lin. 10. didante, lee diſtante, lin. 20. lor montes, lee los montes. Pag. 238. col. 2. lin. 20. Imderio, lee Imperio. Pag. 269. lin. 30. col. 1. palaſtra, lee palabra, y en la col. 2. lin. 30. pueſto, lee jũto. Pag. 504. col. 2. lin. 43. viente, lee veinte. Pag. 517. col. lin. 30. ſocor, lee ſocolor.

Eſte libro, que ſu titulo es, *Hiſtoria de Eſpaña*, del Padre Iuan de Mariana, concuerda, y eſtà impreſſo conforme al que lo eſtaua antes, que ſirve de original. Madrid Septiembre 14. de 1678.

Lic. Don Ioſeph Marin.

Suma de la Taſſa.

LOS Señores del Conſejo Real de Caſtilla taſſaron eſtos Libros intulados, Hiſtoria del Padre Iuan de Mariana, de la Compañia de Iesvs, primera, y ſegunda parte, con las Adiciones que hizo Don Felix Lucio de Eſpinoſa, que vno, y otro ſe taſsò à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de la fee que dello diò Diego de Vreña Navamuel, Eſcrivano de Camara. En Madrid à 15. de Septiembre de 1678

Diego de Vreña Nauamuel.

PRO-

PROLOGO DEL AVTOR, DIRIGIDO al Rey Catolico de las Españas Don Felipe Tercero de este nombre nuestro Señor.

LOS Años passados (muy poderoso señor) publiquè la Historia general de España, que compuse en Latin, debaxo del Real nombre, y amparo de vuestro Padre el Rey nuestro señor de gloriosa memoria. Al presente me atrevo à ofrecer la misma, puesta en lenguage Castellano; como vna joya, podrà ser de alguna estima para el Reynado dichoso, y para la Corona de V. Magestad: servicio, segun yo pienso, agradable a vuestra benignidad, por la grandeza de la empresa, y por el deseo que tengo de aprouechar, y seruir. Lo que me moviò à escriuir la Historia Latina, fue la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas, que en Escritores, en especial deste jaez. Iũtamente me combidò à tomar la pluma, el deseo que conoci, los años que peregrinè fuera de España en las Naciones estrañas, de entẽder las cosas de la nuestra: los principios, y medios por donde se encaminò a la grandeza que oy tiene. Bolvila en Romance, muy fuera de lo que al principio pensè, por la instancia continua que de diversas partes me hizieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario oy tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras ciencias, y professiones se auentajan. Mas que maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio ay en Reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las Artes? Que pocos estudian solamente por saber! Ademas del rezelo que tenia no las traduxesse alguno poco acertadamente: cosa que me lastimara forçosamente, y de que muchos me amenaçauan. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la Historia. Los tiempos vàn aueriguados con mucho cuidado, y puntualidad. Los años de los Moros ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltaron. A las Ciudades, Montes, Rios, y otros Lugares, señalamos los nombres que tuvieron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de vn Reyno solo, sino los de todas las partes de España: mas largo, ò mas breve, segun que las memorias hallamos. Ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos assimismo las Eclesiasticas, que pertenecẽ à la Religion. Todo cõ mucha precision, para que la balumba de Historia tan larga, y tan varia, à exemplo de las otras Naciones, saliesse tolerable. Si bien en los hechos hechos mas señalados, y batallas, nos estendemos à las vezes algo mas: nò de otra manera que los grandes Rios por las hozes vàn cogidos, y por las Vegas salen, quando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traducion no procedi como Interprete, sino como Autor: hasta trocar algun opinion, y tal vez mudar apellido, que se tendrà por la nuestra la que en esta sexta impression se hallare, ni me atè à las palabras, ni a las clausulas; quitè, y puse con libertad, segun me pareciò mas acertado. Que vnas cosas son mas aproposito para gente docta, y otras para la vulgar. Daràn gusto à los de nuestra nacion à vezes, las de que los Estrangeros hazian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones, y sus juizios. En dar el don à particulares voy considerado, y escaso, como lo fueron nuestros antepassados. Quien hallare alguno que le toque, ò se le deba sin èl, pongasele en su libro, que nadie le irà a la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las Coronicas de España, de que vsamos, por ser mas significatiuos, y proprios, por variar el lenguage, y por lo que en razon de estilo escriven Ciceron, y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio de esta Historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey Don Fernando el Catolico, tercero abuelo de Vuestra Magestad. No me atreui à passar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar à algunos, si se dezia la verdad, ni faltar al deber, si la dissimulaua. Del fruto desta obra depondràn otros mas auisados. Por lo menos el tiempo, como Iuez, y testigo abonado, y sin tacha, aclararà la verdad, passada la aficion de vnos, la embidia de otros, y sus calumnias sin proposito, y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerças: bien lo entiendo. Mas quien la tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se passaran como antes, si todo se cautelera. Confio, que si bien ay faltas, y yo lo confiesso, la grandeza de España conservar à esta obra, que à las vezes haze estimar, y durable la escritura, el sugetò de que trata. La Historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demas memorias, y

gran-

grandezas. De los edificios sobervios, de las estatuas, y trofeos de Cyro, de Alexãdro, de Cesar, de sus riquezas, y poder q̃ ha quedado? Que rastro del templo de Salomon, de Ierusalen, de sus torres, y baluartes? La vejez lo cõsumiò, y el que haze las cosas, las deshaze. El Sol que produze a la mañana las flores del cãpo, èl mismo las marchita a la tarde. Las historias solas se observã, y por ellas la memoria de personages, y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar serà de esta historia. Quien quita que yo no favorezca mi esperança? Si ya no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escriuir las grandezas de España, y con la luz de su estilo, y erudicion obscurezca nuestro trabajo Daño, que por el bien comun lleuaremos con facilidad, y mas aina lo deseamos, que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de sus ingenios, y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas, ni en la traça, ni en el lenguage no deseo me compare nadie; bien que de sus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por seguillos avremos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podra igualar al trabajo, como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la haziẽda ninguna, por la vida que professamos, y que las Coronicas de los Reynos estàn por quenta de los Reyes, y a su cargo. Solo suplico humildemente reciba V.M. este trabajo en agradable servicio, que serà remuneracion muy colmada, si como V.M. ha ocupado algunos raros en la leccion de mi historia Latina, aora que el lenguage es mas llano, y la traça mas apacible, la leyere mas de ordinario. Ninguno se atreue a dezir a los Reyes la verdad: todos ponen la mira en sus particulares Miseria grande, y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las Casas Reales. Aqui la hallarà V.M. por si mismo, reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepassados: auisos, y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer. Que los tiemp s passados, y los presentes semejables son, y como dize la Escritura. Lo que fue, esso serà. Por las mismas pisadas, y huella se encaminan, ya los alegres, ya los tristes remates: y no ay cosa mas segura que poner los ojos en Dios, y en lo bueno, y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropeçaron, y a guisa de buen piloto, tener todas las rocas ciegas, y los baxios peligrosos, de vn pielago tan grande como es el govierno, y mas de tantos Reynos, en la carta de marear biẽ demarcados. El año passado presentè a V.M vn libro que compusẽ de las virtudes que debe tener vn buen Rey, que deseo lean, y entiendan los Principes con cuidado. Lo que en èl se trata especulatiuamente, los preceptos, auisos, y las reglas de la vida real, aqui se ven puestas en practica, y cõ sus viuos colores esmaltadas No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dè su luz a V.M. para que conforme a los principios de su bienauẽturado Reynado se adelante en todo genero de virtudes, y felicidad, como todos esperamos: y para alcançallo, no cessamos de ofrecer a su Magestad, y a sus Santos continuamente nuestros votos, y plegarias.

(.·.)

TA-

INDICE DE LOS CAPITVLOS DESTE PRIMER TOMO; que contiene los veinte Libros de la Historia del Padre Iuan de Mariana.

Libro primero.

Libro segundo.

Libro tercero.

Cap.

Libro octauo.

Libro nono.

Libro dezimo.

Libro vndezimo.

Cap.

Libro deximoquinto.

Libro deximosexto.

Libro deximoseptimo.

Libro dezimooctavo.

Libro dezimonono.

Libro vigesimo.

Fin de los Capitulos desta primera parre.

TA-

TABLA DE LOS EMPERADORES, Y DE LOS REYES GODOS QVE FVERON SEñores de España. De los Reyes de Leon, Condes, y Reyes de Castilla. De los Reyes de Portugal, de los de Navarra, de los de Aragon. De los Condes de Barcelona, de los Reyes de Mallorca, Sicilia, y Napoles.

Lista de los Emperadores de Roma, que juntamente fueron señores de España.

Años de Christo.

EL Primero en este cuento fue Augusto Cesar, nieto de Iulia, hermana de Iulio Cesar, y hijo de Octavio, de donde se llamò Octaviano. En tiempo deste Emperador fue la famosa guerra de Cantabria, y el año quarenta y dos de su Imperio, siendo Consules el mismo Octavio Augusto la tercia dezima vez, y M. Plaucio Silvano, naciò en el mundo Christo Hijo de Dios. Imperò Augusto 56. años.

14 Tiberio Neron, antegnado de Augusto, le sucediò, en cuyo tiempo el año 18. de su Imperio fue muerto Christo Hijo de Dios de edad de 33. años, y tres meses à 25. de Março. Imperò 22. años, y seis meses, dias 26.

38 Cayo Caligula, assi dicho de cierto genero de calçado. Imperò tres años, 10. meses 8. dias.

42 Claudio Neron, tio del Emperador Cayo, hermano de su padre Germanico. En tiempo deste Emperador el Apostol Santiago el Mayor, despues que vino a España, fue muerto en Gerusalē los mismos dias de la Pascua 25. de Março, imperò 13. años, 8. meses, y 28. dias.

55 Domicio Neron el que hizo martirizar en Roma los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo; imperò 13. años, y 28. dias.

69 Servio Sulpicio Galva siete meses, y siete dias.

70 Othon Sylvio tres meses, y cinco dias. Para grangear à España, ordenò, que la Mauritania Tingitana estuviesse sujeta al Andalucia.

Aulio Vitelio ocho meses, y cinco dias.

70 Tito Flavio Vespasiano tuvo el Imperio diez años.

80 Tito su hijo dos años, dos meses, y veinte dias.

82 Flavio Domiciano, hermano de Tito, y muy diferente dèl, y de su padre: imperò quinze años y cinco meses.

97 Cayo Nerva sucediò en el Imperio por eleccion del Senado, adoptò à Trajano, para que le sucediesse: imperò vn año, quatro meses, y ocho dias.

99 Marco Vlpio Trajano, en cuyo tiempo se fundò la Ciudad de Leon en España: imperò diez y nueve años, seis meses, y quinze dias.

118 Ælio Adriano visitò las Provincias del Imperio, dividiò à España en seis Provincias: imperò veinte años, diez meses, y veinte y nueue dias.

139 Tito Ælio Antonino imperò 22. años, 7. meses, 26. dias: fue buen Paincipe, tuvo por sobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino, y Lucio Aurelio Vero cō igual poder imperarō como 9. años. Muerto el cōpañero cōtinuò Marco Aurelio algunos años: imperò por todo 19. años, y 11. dias.

181 Ælio Aurelio Commodo, hijo de Marco Aurelio: impero 12 año, 8 meses, y 15 dias.

Helio Pertinaz, hombre de mucha edad: imperò tres meses menos dos dias: mataròle los soldados de su guarda.

Didio Iuliano comprò de los soldados el Imperio: tuvole menos de seis meses.

194 Septimio Severo hizo matar à Iuliano: imperò 17. años, ocho meses, y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Bassiano, por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestido que diò al pueblo: imperò despues de su padre el Emperador Severo seis años, dos meses, y cinco dias.

218 Opilio Mecrino, Capitan de la Guarda, despues que hizo matar à Caracalla: tuvo el Imperio vn año, dos meses menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla, y de Soemi: imperò tres años, nueve meses, y quatro dias.

223 Aurelio Severo Alexandro primo de Heliogabalo, por su muerte, q̃ se la dierō los de su guarda: impero 13. años, y 9. dias. Hizole matar Iulio Maximo, por apoderarse del Imperio.

236 Iulio Maximo, hōbre cruel, y enemigo de Christianos: imperò 2. años, y algo mas. Mataronle sobre Alquileya sus soldados.

¶ ¶ 4 Cça

238 Celio Balbino, y Clodio Pupieno, los quales eligiò el Senado Romano cõtra Maximino imperaron vn año.

239 Antonio Gordiano, nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligieron por Emperador, y despues le mataron, imperò el nuevo Gordiano como seis años.

245 Iulio Filipo, Capitan de la Guarda, despues que hizo matar à su señor el Emperador Gordiano, se apoderò del Imperio, y le tuvo poco mas de cinco años. Dizen algunos q̃ fue Christiano.

250 Gneio Mesio Decio se apoderò del Imperio q̃ sus soldados le dierõ, tuvole como dos años, fue buen soldado, enemigo de Christianos.

252 Treboniano Gallo, y Viuio Volusiano tuvieron el Imperio poco mas de año, y medio con tan poca maña, que algunos no los ponen en el cuento de los Emperadores.

254 Licinio Valeriano, y Aurelio Licinio Galieno, su hijo, imperaron juntos siete años, y preso por los Persas Valeriano imperò solo Gallieno otros ocho años. Grandes rebueltas huvo en el Imperio, y muchos tiranos en diversas partes se levantaron.

269 Flavio Claudio por la muerte de Gallieno q̃ le dierõ los suyos en Esclavonia, se apoderò del Imperio q̃ tuvo casi dos años. Fue tio mayor del Emperador Constancio de parte de su madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entrò en el Imperio por voto de los soldados. Tuvole casi cinco años. Hizole matar Mnestheo su privado. Prendiò à Zenobia muger de Odonato, q̃ en el Oriẽte estava alçado, y en Roma la sacò en el triunfo. Por muerte de Aureliano vacò el Imperio seis meses, quien dize ocho.

276 Claudio Tacito por eleccion del Senado, hombre de mucha edad. Duròle el mando lo que la vida, que fueron siete meses no cabales.

277 Claudio Floriano, hermano de Tacito, imperò menos de tres meses; es à saber, dos meses, y y veinte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los soldados imperò cinco años, y quatro meses. Mataronle en cierto alboroto sus soldados.

282 Marco Aurelio Caro por voto de los soldados con sus hijos Carino, y Numeriano tuvo el Imperio poco mas de vn año, matòle vn rayo à la ribera del Rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano, de Nacion Esclavon, puesto en el Imperio por los soldados, nõbrò el segundo año del Imperio por su compañero à Maximiano Herculeo. Governòle por espacio de veinte años. Fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando, que fue notable resolucion.

304 Flavio Valerio Constancio, y Galerio Maximiano, que ya eran Cesares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedaron con el Imperio. Viuiò Constancio vn año, diez meses, ocho dias. Galerio viuiò siete años.

306 Constantino Magno, hijo de Constancio, imperò 30. años, nueve meses, 27. dias. Hermanos de Constantino de otra madre. Annibiliano, padre que fue de Dalmacio, y Constantino, cuyos hijos fueron Gallo, y Iuliano. Galerio otrosi, nombrò por Cesares à Severo, y Maximino, hijos de su hermana. Maxencio, hijo de Maximiano Herculeo, se llamò en Roma Emperador, y matò en batalla al Cesar Severo. Por su muerte Galerio, nombrò por Cesar à Licinio. Constantino passò à Italia contra Maxencio, de camino diò por muger à Licinio à Constaucia su hermana, que se llamava Emperador, y despues le venciò dos vezes, y le reduxo à vida particular: con que, y por muerte de los otros Emperadores, Constantino quedò solo por señor de todo.

337 Constantino, Constancio, y Constante, hijos del gran Constantino, imperaron juntos tres años, por muerte de Constan ino quedaron Constancio, y Constante otros diez años. Viuiò adelante Constancio otros doze años, imperò por todo 25 años, 5. meses, 5. dias. Fueron Cesares Dalmacio, y Gallo, que hizo matar Constancio: y vltimamente.

362 Iuliano, que se alçò con el Imperio, y por muerte del Emperador Constancio su primo, imperò vn año, y casi ocho meses.

363 Flavio Ioviano imperò siete meses, y veinte y dos dias, ahogòle vn brasero que le dexaron en el aposento.

364 Flavio Valentiniano tuvo el Imperio de Occidẽte onze años, ocho meses, veinte y dos dias. Tuvo en dos mugeres à Graciano, y à Valentiniano, Flavio Valente imperò en el Oriente catorze años, quatro meses, treze dias.

370 Graciano, y Valentiniano el mas moço, imperaron juntos 7. años, 9 meses, 9. dias. Llamaron al gran Teodosio desde España contra los Godos que alteravan lo de Oriente: muerto Graciano, continuo Valentiniano otros ocho años, y veinte dias.

379 Flavio Teodosio en premio de sus vitorias, tuvo el Imperio 16. años, y dos dias. Nõbrò à sus dos hijos Arcadio, y Honorio en diversos tiempos por sus compañeros en el Imperio.

395 Arcadio, y Honorio por muerte de su padre quedaron con el Imperio. Arcadio del Oriente, q̃

tuvo

tuvo treze años, tres meses, quinze dias. Honorio imperò en el Occidẽte veinte y ocho años, y siete meses menos dos dias. En tiempo de Honorio saquearon los Godos a Roma.

408 Theodosio el mas moço por muerte del Emperador Arcadio su padre, imperò en el Oriẽte quarenta y dos años y quatro meses

425 Flavio Valentiniano el tercero, hijo de Placidia, por muerte del Emperador Honorio su tio, imperò en el Occidente veinte y nueve años, cinco meses y veinte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que sucediò el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el Occidente se llamaron Emperadores con poco derecho, y menos tiempo los siguiẽtes. Anicio Maximo. Despues deste Mecilio Auito. El tercero, Iulio Mayoriano. El quarto, Vibio Severo. Despues de Severo, Flavio Authemio. El sexto, Anicio Olibrio. Adelante Flavio Glicerio. El octavo, fue Iulio Nepote. El postrero en esta cuenta Momillo Augustulo, q̃ renunciò forçado

476 de Odoacre, Rey de los Heruleos, que se hizo señor de Italia el año del Señor de quatrocientos, y setenta y seis.

LISTA DE LOS REYES GODOS, QVE FVERON *señores de España.*

369 Athanarico, en tiempo del Emperador Valente, con su gente acometiò las Provincias del Imperio. Dieronles por cierto la Mesia donde morassen, con tal que se hiziessen Arrianos: reyno por tiempo de treze años.

382 Alarico, por muerte de Athanarico, fue por los Godos alçado por Rey. Rebolviò sobre Italia: saqueò à Roma, muriò en Cosencia, Ciudad de Calabria: reynò veinte y ocho años, y algo mas,

411 Ataulpho, cuñado de Alarico, y casado con Placidia, hermana del Emperador Honorio q̃ prẽdieron en Roma. Por su medio se concertò, que dexada Italia, assentasse a las haldas de los Pirineos, de la parte de Francia, y de España: reynò como seis años.

416 Segerico, eligieronle los Godos, los mismos le mataron, porque se inclinava a la paz dentro del primer año de su reynado. Vvalia entrò en su lugar. Concertose con los Romanos: restituyò a Placidia, que casò con Constancio. Acometiò las otras naciones barbaras de España, reynò tres años, falleciò en Tolosa.

419 Theodoredo, deudo de Vvalia le sucediò: reynò treinta y dos años, muriò en la batalla Catalaunica, que se diò contra el poder del Rey de los Alanos, Attila.

451 Turismundo sucediò a su padre, tuvo el Reyno vn año, y algo mas, mataronle sus mismos hermanos por mano de vn su privado.

452 Theuderico, por muerte de su hermano Turismũdo, tuvo el Reyno quinze años. Matole en Francia su mismo hermano Eurico.

467 Eurico reynò diez y siete años. Apoderose de gran parte de Francia. Puso la silla de su Reyno en Arles, donde finò de su enfermedad.

483 Alarico, hijo de Eurico, le sucediò por voto de los Grandes. Mantuvo en paz a los Godos vn tiempo: reynò veinte y tres años: matole Clodoveo, Rey de los Francos en vna batalla que se dieron: casò con hija de Theodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gesaleico, hijo bastardo del muerto, sucediò por voto de los Grandes: reynò quatro años, muriò en Francia de su enfermedad.

510 Amalarico, hijo legitimo de Alarico, le sucediò, dado que el govierno por su poca edad tuvo su abuelo, el Rey Theodorico de Italia, hasta poner su nõbre en los Cõcilios q̃ se tuvieron en España: reynò por espacio como de viente años. Mataronle los Reyes Francos en vengãça del mal tratamiento que hazia à Crotilde su hermana, con quien estava casado.

531 Theudio, dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos, sucediò en la Corona que tuvo diez y siete años, y cinco meses. En cuyo tiempo, el año de quinientos y quarenta y vno tuvieron fin los Consules en Roma.

548 Theudiselo, hijo de hermana de Totila, Rey de los Ostrogodos, reynò vn año cinco meses y treze dias en España: muriò a manos de los suyos en Sevilla.

549 Agila tuvo el Reyno por eleccion cinco años y tres meses, fue trabajado de adversidades. Mataronle los suyos en Merida.

554 Athanagildo, cabeça de los que mataron à Agila, quedò con el Reyno, tuvole como catorze años. En su muger Gosuinda tuvo a Gasuinda, y Brunechilde, que ambas casaron en Francia. Finò en Toledo de enfermedad.

567 Liuva, despues de vna vacante de cinco meses en Narbona, fue elegido por Rey: governò el

Rey-

Reynò solo vn año, y otros quatro con su hermano.

568 Leuvigildo, por volũtad de Liuva su hermano, q̃ se estuvo siẽpre en Francia, se encargò de lo de España, y muerto Liuva, de todo, casò cõ Teodosia, hija de Severiano, Duque de Cartagena. Huvo en ella a Ermenegildo, y a Recaredo, que nombrò por sus cõpañeros primero, y despues quitò el Reyno, y la vida a Ermenegildo: reynò diez y ocho años, muriò en Toledo.

586 Recaredo reduxo a la Religion Catolica a los Godos: hizo celebrar para esto el Cõcilio Tercero Toledano; reynò quinze años vn mes y diez dias.

601 Liuva, por muerte de su padre Recaredo reynò dos años.

603 Vvetrerico, que le hizo matar alevosamente, tuvo el Reyno seis años y diez meses. El pueblo alborotado le matò dentro de su palacio.

610 Guandemaro muriò en Toledo de enfermedad: reynò vn año diez meses y treze dias.

612 Sisebuto, por eleccion reynò ocho años seis meses diez y seis dias. Echò los Iudios de España a persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forçò à hazerse Christianos.

621 Recaredo el Segundo, hijo de Sisebuto reynò solos 3. meses. Suinthila por voto de los Grandes reynò diez años: echaronle los suyos del Reyno, junto con su hijo Rechimiro, que reynava con su padre.

631 Sisenando quedò por Rey. En su tiempo se celebrò el Concilio Quarto Toledano en q̃ presidiò San Isidoro: reynò tres años onze meses diez y seis dias.

635 Chinthila hizo celebrar diversos Concilios: reyno tres años ocho meses nueve dias.

640 Tulga reynò dos años y quatro meses. Finò en Toledo moço de enfermedad,

641 Flavio Chindasuintho, por fuerça se apoderò del Reyno, que tuvo solo seis años, ocho meses y veinte dias, con su hijo otros tres años, quatro meses onze dias. Finò en Toledo.

648 Recesuintho reynò con su padre menos de quatro años, por todo reynò veinte y tres años, seis meses y onze dias. Finò dos leguas de Valladolid, en vn pueblo que se llama Vvamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

672 Vvamba, por muerte de Recesuintho, que no dexò hijos, entrò en el Reyno por voto de los Grandes. Alçose contra èl la Galia Narbonense, que en breve allano con prision de Paulo, cabeça de los levantados: renuncio por engaño, despues que reynò ocho años vn mes y catorze dias.

680 Flavio Eruigio le sucediò: reynò siete años y veinte y cinco dias. Finò en Toledo de enfermedad.

687 Egica, yerno de Eruigio, le sucediò en el Reyno que governò solo por termino de diez años; con su hijo otros cinco. Finò en Toledo.

701 Vvitiza despues de muerto su padre reynò como diez años. Fue muy mal Rey. Finò en Toledo. Dexò dos hijos, Eva, y Sisebuto. Su hermano fue Oppas, Arçobispo de Sevilla, y intruso de Toledo.

711 Don Rodrigo, vltimo Rey de los Godos. Perdiose en su tiempo, y por su culpa España. Perdiò vna batalla que diò a los Moros cerca de Xerez el año de setecientos y catorze, en que èl muriò dado que algunos sientẽ que huyò, y falleciò en lo que oy llamamos Portugal, por vna piedra que adelante se hallò en la Ciudad de Viseo.

REYES DE ASTVRIAS, GIJON, Oviedo, y Leon.

716 LOS Christianos que se recogieron en la destruicion de España a las Asturias de Oviedo, eligieron para su restauracion por Capitan, y caudillo el año de setecientos y diez y seis, dandole nombre de Rey a D. Pelayo, hijo de Favila, que fue hijo de Chindasuintho Rey Godo. Tuvo Don Pelayo de Gaudiosa su muger a Favila varon, y Hormesinda hembra. Ganò a Leon de los Moros, reynò veinte años.

736 Fauila, hijo de Don Pelayo, casò con Floreva, no tuvo hijos: matole desgraciadamente vn osso, reynò dos años.

738 Hormesinda, hija de Pelayo, y hermana de Fauila, casò con Don Alonso primero, por sobre nombre Catolico, hijo de Don Pedro, Duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legitimos, Froyla, Vimarano, Aurelio varones, y Vsenda hembra; tuvo tambien vn hijo bastardo, llamado Mauregato, fue hermano del dicho Don Alonso Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio, y Bermudo, reynaron diez y nueve años.

757 Froyla, primero hijo de D. Alõso el Catolico, casò con Menina, ò Momerana, hija de Eudon Du-

Duque de Aquitania, q̃ es Guiena en Frãcia, hermana de Aznar primero Cõde de Aragõ, tuvo en ella a D. Alonso Segundo, y a Ximena madre de Bernardo del Carpio, fundò la Ciudad de Oviedo, y llamaronse èl, y sus descendientes Reyes della, matò por sus manos a Vimarano su hermano, en cuya vẽgãça le matò à èl Aurelio el hermano menor, ò segũ otros, primo hermano, hijo de Froyla, hermano de D. Alonso Primero: reynò onze años y tres meses.

768 Aurelio no se sabe que fuesse casado, ni que tuviesse hijos, reynò seis años y seis meses.

774 Vsenda, o Adolinda, hija de D. Alonso el Primero, casò cõ vn Cavallero principal, llamado Sillo, el qual sucedio en el Reyno a D. Aurelio, y muriendo sin hijos, renunciaron en D. Alonso, hijo de Froyla, reynò nueve años vn mes y vn dia.

783 Mauregato bastardo de D. Alonso el Primero, con favor de los Moros, à quiẽ prometiò cierto tributo de donzellas, y otras cosas, tiranizò el Reyno por cinco años, y seis meses.

788 Bermudo Diacono, hijo segundo, segun algunos, de Vimarano, el q̃ matò a Froyla, ò segun otros, hijo de Froyla, hermano de D. Alonso el Primero, casò cõ Numilona, ò Vsenda, de quiẽ tuvo a Ramiro, y a Garcia, instimulado de su cõciẽcia, dexò la muger, y restituyò el Reyno a D. Alonso Segundo, hijo de Froyla primero: reynò tres años, y seis meses.

791 D. Alonso Segundo, por sobrenombre el Casto, casò con Berta, no tuvo hijos. Hallose en su tiempo el cuerpo del Apostol Santiago eu Galicia, y fueron rotos los Franceses en Roncesvalles: reynò 52 años, cinco meses y treze dias, nombrò por sucessor a Don Ramiro, hijo mayor de Don Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero casò con Vrraca, ò Paterna. Tuvo en ella a Ordoño, y a Garcia. Fue en su tiempo la memorable batalla de Clavijo, donde apareciò Santiago peleando, y por esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiessen, y començaron los Castellanos a apellidar en las batallas à Santiago: reynò siete años.

850 Ordoño Primero casò con Munia, en quien tuvo a D. Alõso, que le sucediò, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla: passò en su tiempo el milagro de Ataulfo Obispo de Santiago, y fue q̃ se le quedaron en las manos los cuernos de vn toro bravo que le echaron para que le matasse: reynò onze años, segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 D. Alõso Tercero, por sobrenombre el Grande, casò cõ Amelina Francesa, q̃ llamarõ Ximena, tuvo en ella à Garcia, Ordoño, y Froyla, q̃ le sucedierõ, y a Gonçalo Arcediano de Oviedo. Edificò de piedra, como oy està, la Iglesia de Santiago, y reedificò el Cõvento de Sahagun, que le aviã destruido los Moros: rebelaronse los Vizcainos, y hizieron su Capitan a vn Cavallero llamado Zuria, descẽdiente de los Reyes de Escocia, embiò cõtra ellos a Ordoño su hijo, y siẽdo vencido en Arriogorriaga, començò el señorio de Vizcaya en el dicho Zuria, prendiò el Rey a sus hermanos, y hizo sacar los ojos a Froyla: reynò quarenta y ocho años.

910 D. Garcia el Primero, casò con vna hija de Nuño Hernandez, Cõde de Castilla, cuyo nõbre no se sabe: rebelose contra su padre D. Alonso Tercero, cõ favor de su suegro, hermanos, y madre, y al fin por bien de paz le dexò su padre el Reyno, de que gozo tres años y vn mes.

913 Ordoño segundo, hermano de D. Garcia, hijo de D. Alõso Tercero, casò cõ Munima Elvira, de quien tuvo a Sancho, Alõso, Ramiro, Garcia, y Ximena, prendio, y hizo matar à los Condes de Castilla, ennobleciò a Leon, y llamose èl, y despues sus sucessores Reyes de Leõ. Tuvo otras dos mugeres, la postrera de las quales se llamò Sancha, ò Santina, hija de Garcia Iñigez, Rey de Navarra: reynò diez años.

923 Froyla Segundo, hijo de Alonso Tercero, tiranizò el Reyno por vn año, y dos meses, casò cõ Munia, tuvo en ella à Alonso, Ordoño, y Ramiro, y Froyla bastardo, padre q̃ fue de Pelayo el Diacono, que casò con Aldonça, nieta de D. Bermudo el Gotoso.

624 D. Alonso el Quarto, hijo de D. Ordoño el Segundo, por sobrenombre el Monge, casò con Vrraca Ximenez, hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra, tuvo en ella vn hijo que se llamò Ordoño. Dexò el Reyno a su hermano Ramiro: reynò seis años y seis meses, entrose Frayle en el Convento de Sahagun.

931 Ramiro Segũdo, hermano de D. Alõso el Quarto, casò cõ D. Teresa hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra, tuvo en ella à Bermudo, Ordoño, Sancho, Elvira, quisole quitar el Reyno D. Alõso su hermano, arrepentido de averle dexado, y hechose Frayle, favorecierõle los hijos de Froyla Segundo, à los quales todos prẽdiò Ramiro, y sacò los ojos, y hizo morir reclusos en San Iulian de Leon, reynò diez y nueve años dos meses y veinte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero, hijo de Ramiro el Segundo, casò primero con Vrraca, hija del Cõde Fernã Gõçalez de Castilla, à la qual dexò en vengança de aver el Cõde su padre, y Garci Sanchez, Rey de Navarra, dado favor a D. Sancho su hermano para despojalle del Reyno, casò segunda vez con Elvira, de quien tuvo à Bermudo el Segundo, reynò cinco años, y siete meses.

955 Don Sancho el Primero, por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casò con

Te-

Teresa tuvo en ella a Ramiro Tercero, alçosele cõ el Reyno por algunos años Ordoño su primo, hijo de dõ Alonso el Quarto. Fue este Rey el que libertò a Castilla de Leõ por no poder pagar al Conde Fernan Gonçalez vn açor, y cavallo que le vendio, reynò doze años.

967 Ramiro Tercero casò cõ doña Vrraca, no tuvo hijos en ella, diole el Rey de Cordova el cuerpo de S. Pelayo, el qual puso Ramiro en S. Isidoro de Leon, hizierõ en su tiẽpo los Normãdos, con su venida a España muchos daños en las costas, mayormente en Galicia, reynò 15. años.

682 Bermudo Segundo el Gotoso, hijo de Ordoño Tercero, casò primera vez cõ Velasquita, de quien tuvo à Cristina raiz de los Condes de Carrion: casò segunda vez cõ Elvira, de quiẽ tuvo a Alõso, y Teresa. Fuerõ sus hijos bastardos, Ordoño, Elvira, y Sancha. Passò en su tiẽpo el milagro de Antolinez, que estãdo oyendo Missa, pareciò a todos pelear en el campo. Sucediò tambien en su tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famosa batalla de Canlatanzor, reynò diez y siete años.

999 D. Alonso Quinto casò con Elvira, hija de Melendo Gõçalez su tutor, Conde de Galicia, tuvo en ella a Bermudo Tercero, y a D. Sancha: reparò la Ciudad de Leon: murio sobre Viseo en Portugal de vna flecha que le tiraron desde el muro: reynò veinte y nueve años.

1028 D. Bermudo Tercero casò cõ doña Teresa, hija de dõ Sancho Garcia, Cõde de Castilla, no tuvo hijos, sucediò en su tiempo en Leon la muerte de don Garcia, Conde de Castilla, yendose a casar con doña Sancha, hermana de don Bermudo, muriò en vna batalla que tuvo con Fernãdo su cuñado primero Rey de Castilla, reynò diez años.

1038 D. Sancha, hermana de Bermudo, hija de dõ Alonso el Quinto, casò con dõ Fernando primero Rey de Castilla, hijo de dõ Sancho el Mayor Rey de Navarra. Fueron sus ui jos, Vrraca, Sancho, Elvira, Alonso, y Garcia, llamanle el Magno, o par de Emperador. Trasladose en su tiempo el cuerpo de San Isidoro de Sevilla a Leon, y conservò el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador: reynò veinte y siete años.

1066 D. Sãcho el Bravo, y dõ Alonso el Sexto, y dõ Garcia, hijos de dõ Fernãdo, sucedierõ a su padre: casò dõ Alonso segunda vez cõ Costãça Francesa, en quiẽ tuvo a doña Vrraca, quitole el Reyno de Leõ dõ Sancho su hermano Rey de Castilla, y huyo a Toledo, donde estuvo hasta q̃ Vellido mato a dõ Sacho sobre Zamora. Gano a Toledo, y en su tiẽpo se comẽço en Castilla el rezo Romano, y se fue dexando el Mozarabe. Heredò el Reyno de Castilla por muerte de su hermano dõ Sancho, prẽdio a don Garcia su hermano, Rey q̃ se dezia de Galicia. Estuvo preso hasta que murio, casò tercera vez dõ Alonso con vna hija del Rey de Sevilla, llamada Zayda, y despues de bautizada, Isabel. Tuvo en ella a don Sãcho q̃ murio niño: casò quarta vez cõ Berta, y quinta cõ Isabel Francesa, de quien tuvo a Sancha, y Elvira, q̃ casò con Rogerio, Rey primero de Sicilia. Tuvo bastardas a Elvira, y Teresa, q̃ caso con Enrico de Lorena primer Conde de Portugal, reynò 43. años, està sepultado en el Convento de Sahagun.

D Vrraca, hija de don Alonso el Sexto, casò con Raimundo Borgoñon, de quien tuvo a don
1109 Alonso Septimo q̃ le sucedio, casò segunda vez cõ Alonso Primero Rey de Aragõ: reynò 17. años, dizese que murio de repente à la puerta de San Isidro de Leon, en vengança de las joyas, y plata que sacava de la Iglesia para sus menesteres.

1126 D. Alonso Septimo casò con doña Beatriz, de quien no tuvo hijos, despues cõ doña Berenguela, hija de Arnaldo, Conde de Barcelona. Tuvo della a Sãcho, a Hernãdo, y Isabel q̃ caso cõ Luis Septimo, Rey de Francia, y Sancha, q̃ caso cõ don Sancho Septimo, Rey de Navarra, caso tercera vez con Ricla Alemania, de quien tuvo a Sancha, q̃ caso con don Alonso Segundo de Aragõ, llamanle Emperador de España, dividio sus Reynos entre sus hijos, y dexo a Castilla a don Sancho, y a Leon a don Fernando: reynò treinta y cinco años, los treinta y vno despues de la muerte de su padre.

Don Sancho Tercero, llamado el Deseado, reznò vn año y diez dias, de quien se hablarà despues. Aqui se continuan los Reyes de Leon.

1157 Don Fernando, hijo segundo de don Alonso, y hermano de don Sancho, reynò en Leõ, casò cõ doña Vrraca, hija de don Alonso Primero, Rey de Portugal, en quiẽ tuvo a dõ Alonso: casò segunda vez, repudiando a Vrraca con Teresa, hija del Conde Nuño de Lara, y esta muerta, tercera vez con Vrraca, hija de Lope de Haro, en quien tuvo a Sancho, y Garcia. Edificò a Ciudadrodrigo, y prendiò en vna batalla a su suegro don Alonso Primero de Portugal, reynò treinta y vn años.

D. Alõso, a quiẽ algunos llaman Noveno de Leõ, casò cõ Teresa, hija de don Sancho Primero Rey de Portugal, de la qual tuvo à Sãcha, Hernando q̃ murio moço, y a Dulce: casò segũda
1188 vez con doña Berenguela, hija de don Alonso Rey de Castilla su primo, a quien llaman comũmente Otavo. Tuvo en ella a Hernando que le sucediò, y Alonso que fue señor de Molina, y a Constança, y Berenguela, y bastardo a don Rodrigo, que llamaron de Leon, ganò a Alcan-

cantara, y diola a los Cavalleros de Calatrava para q̃ la tuviessen como frõtera, y de aqui fue, y tuvo principio la Orden de Alcantara. Ganose Alcantara año de mil y dozientos y treze, poco mas, ò menos; reynò D. Alonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 D. Hernando Segundo de Castilla, y Tercero de Leõ, hijo de D. Alonso, y de Berenguela, sucediò a su padre en Leon, casò primera vez cõ D. Beatriz, hija del Emperador Filipo, hermano de Federico Segundo. Tuvo en ella a D. Alonso Dezimo, que le sucediò, a Federico, Hernãdo, Enrico, Filipo, Sancho, Manuel, Leonor, y Berenguela Monja en las Huelgas de Burgos. Casò segunda vez con Iuana, hija del Conde de Potiers: tuvo en ella a Hernãdo, Leonor, y Luis. Edificò la Iglesia de Toledo como aora està, passò la Vniversidad de Palencia a Salamanca donde oy reside. Ganò a Cordova, Iaen, Sevilla, y Vbeda. Llamaronle el Santo; reynò en Leon veinte y dos años, y en Castilla treinta y quatro años y onze meses y veinte y tres dias, y desde su tiempo no se han dividido mas Castilla, y Leon; y por ser D. Fernando ya Rey de Castilla quãdo heredò a Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla, que de Leon, no obstante, que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

Los Condes de Castilla tuuieron principio en tiempo de Don Alonso el Casto, y con su permission, siendole vassallos.

562 PRimero Conde fue D. Rodrigo, y despues dèl, Diego Porcello su hijo, que fue en tiempo de Don Alonso el Magno.

Sullabella, hija de Porcelo, casò con Nuño Belchides Aleman. Fuerõ sus hijos, Nuño Rasura, y Gonçalo Bustos, padre de los siete Infantes de Lara. Edificò Belchides a Burgos.

Huvo por estos tiẽpos en Castilla ciertos Cavalleros llamados Condes, q̃ fueron Hernando Ançules, y Almondar, llamado el Blanco, y otros, entre los quales fue el mas principal Nuño Fernãdez, cuya hija mayor casò cõ D. Garcia el Primero, Rey de Leon, el qual con favor de su suegro, y los demas Cõdes de Castilla, forçò a D. Alonso Tercero su padre, q̃ le dexasse el Reyno, sucediole D. Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas, llamò a Cortes a los dichos Condes, y les hizo cortar las cabeças. Los Castellanos se rebelarõ del todo, y eligierõ de entre ellos dos personas que los governassen, dandoles nombres de Iuezes. Estos fueron Nuño Rasura, y Lain Calvo.

Gonçalo Nuñez, hijo de Rasura, le sucediò en el oficio, y casò con Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonçalez el famoso sucedio a su padre Gõçalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Cõde por sus hazañas, casò primero cõ D. Vrraca, de quiẽ tuvo a D. Vrraca, muger de D. Ordoño Tercero, Rey de Leon, casò segunda vez con D. Sancha, hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra. Huvo en ella a Garcia Hernandez, que le sucediò. Libertò a Castilla de la sujeciõ que tenia a los Reyes de Leon en precio del açor, y cavallo que vendiò a D. Sancho Primero el Gordo, Rey de Leon.

968 Garcia Hernãdez su hijo le sucediò, rebelosele, y quisole quitar el estado Sãcho Garcia su hijo, muriò en vna batalla q̃ tuvo con los Moros sus fronteros. Governò treinta y ocho años.

1006 Sancho Garcia su hijo casò cõ D. Vrraca. Tuvo della a Garcia varon, y a Nuña, Teresa, y a Trigida hembras, abriò el camino de Francia para Santiago, sacò por fuerça el cuerpo de su padre a los Moros q̃ le mataron. Hizo beber a su madre vn vaso de veneno que ella le tenia adereçado para matarle por casar cõ vn Moro, a quien estava aficionada, de donde se dize, que tuvo principio la costumbre, que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Governò veinte y dos años.

1028 Garcia su hijo, q̃ le sucediò, fue muerto en Leõ por los hijos de D. Vela yendose a casar con D. Sancha, hermana de D. Bermudo Tercero, Rey de Leon. Heredò a Castilla por su muerte D. Elvira, o D. Mayor su hermana, muger de D. Sãcho el Mayor, Rey de Navarra, sucediò a la dicha D. Mayor D. Hernando su hijo segundo, q̃ por casar cõ D. Sãcha, esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredo tambien aquel Reyno, y fue juntamente Rey de Castilla, y de Leon, sucediole D. Sancho su hijo mayor, que muriò sobre Zamora.

1066 D. Alonso Sexto de Leon, y Primero de Castilla, hijo segundo de Don Hernando.

1109 D. Vrraca, hija de D. Alonso el Sexto.

1126 D. Alonso, hijo de D. Vrraca Septimo de Leon, y Segundo de Castilla, que llamaron Emperador, reynò treinta y cinco años, los treinta y vno despues de la muerte de su madre.

Don

1157 D. Sancho su hijo, a quien llamaron el Deseado, casò con doña Blanca, hija de don Garcia, Rey de Navarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de dõ Sancho, a quien matò Raymũdo su hermano: tuvo della a don Alonso Tercero de Castilla, q̃ llamã Octavo, en respeto de los de Leõ: començò en su tiempo la Orden de Calatrava por los años de mil y ciento y cincuẽta y ocho: reynò vn año, y onze dias.

1158 D. Alonso Tercero de Castilla, q̃ llaman Octavo, respeto de los de Leon, casò con Doña Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Inglaterra, de quien tuvo a Berenguela la Mayor de sus hijos, y hijas, a Blanca, madre de S. Luis Rey de Francia, Sancho, Vrraca, Hernando, Malfada, Constança Leonor, Enrique. começò en su tiẽpo la Orden de Santiago por los años de mil ciẽto y sesenta y cinco: Ganò a Cuenca, y la famosa batalla de Navas de Tolosa. Hizo gracia a los Reyes de Aragon del reconocimiento que hazian a los Reyes de Castilla: reynò cincuenta, y seis años y veinte y res dias.

1214 Enrique Primero casò con Malfada, hermana de don Alonso Segundo, Rey de Portugal, dirimiose el matrimonio, por ser deudos los dos, ella se bolviò a Portugal, donde edificò vn Monasterio de Monjas en que viviò hasta su muerte: el Rey muriò en Palencia de vna pedrada q̃ acaso le dieron: reynò dos años y nueve meses.

1217 D. Fernando el Santo, Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de dõ Alonso el Noveno de Leon, y doña Berenguela, hermana de Enrique Primero, entrò en el Reyno de Castilla por cessión de su madre doña Berenguela. Casò con doña Beatriz, hija del Emperador Filipo, de quien tuvo à don Alonso el Dezimo, que le sucediò, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon, juntaronse en su cabeça estos dos Reynos, y nunca mas se han diuidido: heredò a Leon de su padre don Alonso el Noveno: reynò en Castilla treinta y cinco años menos siete dias.

1152 D Alonso Dezimo de Castilla, y Leon, por sobrenombre Sabio, casò con doña Violãte, hija de don Iayme, Rey de Aragõ, de quien tuvo a Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro, y Iuan, Diego, Isabel, Leonor legitimos, y bastardos, Alonso, Hernando, y Beatriz. Fue electo Emperador, rebelosele don Sancho su hijo Segundo, y nunca tuvieron paz hasta q̃ muriò don Alonso: començaronse en su tiempo a escrivir en lengua vulgar los processos, ỹ escrituras publicas, que antes se escrivian en Latin. Remitiò Portugal el reconocimiento que debia a Castilla: reynò treinta y dos años.

1284 D. Sancho el Quarto, Rey de Castilla, y Leõ, por sobrenõbre el Bravo, sucediò a don Alonso Dezimo su padre por muerte del Principe dõ Fernando su hijo mayor, a quien llamaron de la Cerda, no obstante, q̃ el dicho don Fernando tenia dos hijos legitimos quãdo muriò, llamados Alonso, y Hernãdo de la Cerda auidos en doña Blãca, hija de S. Luis Rey de Francia, que fue el Noveno deste nombre. Casò dõ Sancho cõ doña Maria, hija de dõ Alonso, señor de Molina, hermano de dõ Fernãdo el Santo. Tuvo en ella a D. Hernando el Quarto, Pedro, Filipe, Enrique, Isabel. Passò en su tiempo el famoso hecho de don Alonso Perez de Guzmã el Bueno, siẽdo Alcaide de Tarifa, estando sitiada de Moros: reynò onze años y quatro dias.

1295 D Hernando el Quarto de Castilla, y de Leon, casò con Costança, hija de don Dionisio, Rey de Portugal. Tuvo en ella a don Alonso Vndezimo, y a doña Leonor: llamanle el Emplaçado por el caso de los Caravajales que mandò despeñar en Martos, reynò diez y sietẽ años, quatro meses y diez y nueve dias.

1232 Don Alonso Vndezimo casò con doña Maria, hija de don Alonso Quarto de Portual, tuvo en ella a don Fernando, que muriò niño, y a don Pedro, y bastardos a Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando y Tello. Començò en su tiempo el imperio del Turco, principio de la casa Otomana. Y en Castilla, y Leon el alcavala. Venciò la famosa batalla del Salado. Muriò de vna landre sobre Gibraltar: reynò treinta y ocho años.

1350 D. Pedro el Cruel tuvo en D. Maria de Padilla, con quien èl dezia se auia casado, a D. Constança, muger del Duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casò con D. Blanca, hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandò matar. Matole a puñaladas su hermano don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho don Pedro se auia retirado: reynò diez y nueve años, segun otros veinte y vno.

1369 D Enrique Segũdo casò cõ D. Iuana hija de D. Iuã Manuel, señor de Villena, nieto del Principe D. Fernando de la Cerda, q̃ fue hijo mayor de D. Alõso Dezimo, tuvo en ella a D. Iuan el Primero: y bastardos a D. Alõso, Cõde de Gijõ, y a Iuana, y Leonor, q̃ casò con D. Carlos Tercero, Rey de Navarra. Matò a su hermano dõ Pedro, por cuya muerte ovo el Reyno, de q̃ gozò despues de la muerte del Rey D. Pedro diez años, y dos meses Diò por muerte de D. Tello su hermano a las Asturias, y Vizcaya a D Iuã Primero su hijo, cõ titulo de Principe, de dõde comẽçarõ los hijos mayores de los Reyes de Castilla a llamarse Principes de Asturias, y Vizcaya.

Don

1389 D. Iuan el primero casò con D. Leonor, hija de D. Pedro Quarto de Aragon, de quien tuvo à D. Enrique Tercero, y à D. Hernando, que despues fue Rey de Aragon, casò segunda vez con doña Beatriz, hija de don Fernando de Portugal, y de doña Leonor de Meneses. Pretendiò el Reyno de Portugal, por derecho de su muger doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexòse en su tiempo en estos Reynos de Castilla, y Leon la cuenta de las Eras del Cesar, y començose de los años de Christo. Muriò en Alcalà de Henares de vna caida de vn cavallo: Reynò onze años tres meses y veinte dias.

139 Don Enrique Tercero, por sobrenombre el Enfermo, casò con doña Catalina, hija del Duque de Alencastre Ingles, y doña Costança hija de don Pedro el Cruel: con el qual casamiento se acabaron las guerras que tenia su padre don Iuan con los Ingleses, fuerō sus hijos legitimos; don Iuan el Segundo, doña Maria, y doña Catalina. Reynò diez y seis años dos meses y veinte y vn dias.

1407 D. Iuan el Segundo casò primero con doña Maria su prima, hija de don Fernando, Rey de Aragon: tuvo en ella a doña Catalina, doña Leonor, Enrique Quarto. Casò segunda vez cō doña Isabel, hija del Infante don Iuan, hijo de don Iuan el Primero, Rey de Portugal: tuvo della à doña Isabel la Reyna Catolica, y a don Alonso que muriò moço, hizo degollar por justicia à don Alvaro de Luna, su gran priuado, reynò quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casò primero con Doña Blanca, hija de don Iuan, Rey de Navarra, hijo de don Fernando, Rey de Aragon. Apartose della por sentencia de divorcio. Casò segunda vez con doña Iuana, hija de don Duarte Rey de Portugal, de quien fingiò, segun dizen, tener vna hija llamada Iuana, que comunmente dizen la Beltraneja: ovo grandes guerras entre Portugal, y Castilla, hasta que al fin quedò con Castilla doña Isabel la Catolica, hermana de don Enrique, reynò veinte años quatro meses y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casò con don Fernando el Catolico, hijo de don Iuan el Segundo, Rey de Aragon, de quien entre otros, naciò doña Iuana, que casò con don Philipe, hijo de Maximiliano, Conde de Flandes, Emperador primero deste nombre. Tuvieron tambien a doña Isabel, que casò con don Manuel, Rey de Portugal, y a don Iuan, que muriò moço, y a doña Catalina, que casò con Enrique Octavo de Inglaterra, y a doña Maria, que fue al tanto Reyna de Portugal, reynò treinta años, ganò a Granada.

1505 D. Iuana tuvo de don Philipe a Carlos Quinto, y dō Fernando Emperadores, reynò dos años con don Philipe su marido, y diez governando su padre, que son todos casi doze.

1516 D. Carlos casò cō D. Isabel, hija de D. Manuel, Rey de Portugal, en quien tuvo a D. Philipe Segundo, D. Maria q̄ casò con Maximiliano el Segundo, Emperador, hijo de don Fernando, y doña Iuana, que casò con don Iuan, Principe de Portugal, reynò quarenta años.

1516 D. Pelipe Segūdo casò primero cō D. Maria, hija de don Iuan Tercero de Portugal, en quien tuvo a Don Carlos, que muriò moço. Casò segunda vez cō D. Maria, Reyna de Inglaterra, hija de Enrique Octavo, no tuvo hijos en ella. Casò tercera vez cō D. Isabel, hija de Enrique Segūdo de Francia: tuvo della a doña Isabel, que casò con Alberto, Archiduque de Austria, y a doña Catalina, que casò con el Duque de Saboya. Casò quarta vez con doña Ana su sobrina, hija de Maximiliano el Segundo, Emperador, y doña Maria su hermana. Tuvo en ella à don Filipe Tercero, que oy vive. Muriò en San Lorenço del Escurial a treze de Setiēbre de mil y quinientos y noventa y ocho años: reynò quarenta y ocho años.

REYES DE PORTUGAL, Y SU PRINCIPIO.

1086 ENrique de Lorena casò con doña Teresa, hija bastarda de dō Alōso el Sexto, Rey de Castilla, y Leon. Diole cō ella en dote lo q̄ auia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de Conde, y obligacion de reconocer a los Reyes de Castilla, tuvo en ella a Don Alonso Primero, que le sucediò, y dos hijas. Posseyò el Condado muchos años. Falleciò en Astorga.

1112 D. Alonso el Primero casò con Malfada, hija de Amodeo Segundo, Cōde de Maurieña. Tuvo en ella a don Sancho, que le sucediò, a doña Teresa, que casò con Philipe, Conde de Flādes, y a doña Vrraca que casò con don Hernando Segundo, Rey de Leon. Prendiò a su madre doña Teresa, y echò de Portugal a Hernando Pecha, Conde de Trastamara, que auia casado con ella. Tuvo guerras con Alōso Septimo su primo, porque favorecia a su madre. Llamòle primero Infante, o Principe de Portugal. Dieronle los suyos nōbre de Rey, por ocasion de vna gran batalla que venciò de los Moros. Viuiò con este nombre quarenta y seis años. Fue el primer Rey de Portugal. Muriò en Coimbra.

1125 Sancho primero casò con doña Aldonça, hermana de don Alonso Segundo de Aragõ. Tuvo della a don Alonso que le sucediò, Hernando, Pedro, Enrique, y cinco hijas, y seis bastardos. Reynò veinte y seis años.

1212 D. Alonso Segundo casò con Vrraca, hija de dõ Alonso Octauo, Rey de Castilla, de quiẽ tuvo a Sancho, Alonso, Hernando, y Leonor. Reynò onze años. Finò en Coimbra, sepultaronle en el Convento de Alcobaça.

1223 Don Sancho Segundo casò con Mencia, hija de Lope de Haro, señor de Vizcaya. Fue tan remisso, que le quitaron el Reyno sus vassallos, y se lo dieron a don Alonso su hermano: vinose huyendo a Castilla. Viviò en Toledo hasta que muriò. Tuvo nõbre de Rey veinte y tres años, quien dize treinta y quatro.

1246 D. Alonso Tercero, hermano de don Sancho Segundo, casò primero con Matilde, Condesa de Bolonia, dexola, por casar con doña Beatriz, hija Bastarda de don Alonso Dezimo de Leõ, y Castilla, porque le favoreciesse contra su hermano don Sancho. Tuvo en ella a dõ Dionisio, y à don Alonso. Eximiose en su tiẽpo Portugal de Castilla. Reynò treinta y tres años. Finò en Lisboa, sepultaronle en el Convento de Santo Domingo de aquella Ciudad.

1275 D. Dionisio casò con doña Isabel, hija de don Pedro Tercero de Aragon. Tuvo en ella a Isabel, Constança, y Alonso que le sucediò, y bastardos, a don Alonso de Alburquerque, dõ Pedro, don Hernando, y otros tres. Reynò quarenta y cinco años, nueve meses, y cinco dias. Tienẽ los Portugueses a Doña Isabel su muger por santa. Finò en Santaten.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casò con doña Beatriz, hija de don Sãcho el Bravo de Castilla: tuvo della a Maria, Pedro, y Leonor. Reynò treinta y dos años y quatro meses. Muriò en Lisboa.

1357 D. Pedro casò primero cõ doña Cõstança, hija de dõ Iuã Manuel, señor de Villena. Tuvo a Hernãdo, Maria, y Pedro. Amãcebose viuiendose su muger cõ Ines de Castro, cõ la qual se casò segũda vez de hecho, aunque le auia sacado vn hijo de pila. Hizola matar su padre dõ Alonso en Coimbra, teniẽdo ya della à Iuan, Dionisio, y Beatriz. Tuvo de Teresa Gallega vn hijo bastardo llamado Iuan. Reynò nueve años y nueve meses y 18. dias. Muriò en Estremoz.

1367 D. Fernãdo, hijo de dõ Pedro, quitò por fuerça a Lorenço de Acuña su muger doña Leonor de Meneses, y tuvo della a doña Beatriz, q̃ casò cõ dõ Iuan el Primero, Rey de Castilla, y sin remedio, à pesar de todo el Reyno, se casò con ella, por lo qual tuvo grandes passiones en Portugal, y huyeron a Castilla don Dionisio, y don Iuan sus hermanos legitimos, y estuvo preso su hermano bastardo don Iuan Maestre de Avis, a quien al fin eligieron por Rey los Portugueses, en competencia de don Iuan el Primero de Castilla, que pretendia aquel Reyno por doña Beatriz su muger: reynò diez y seis años nueve meses y dos dias.

1383 D. Iuan Primero huvo el Reyno por eleccion, no obstante, que era bastardo, y Maestre de Avis, casò con doña Philipa, hija del Duque de Alencastre Ingles: tuvo della a don Duarte, don Pedro, dõ Enrique, don Iuan, don Hernando, doña Blanca, y doña Isabel. Ganò la batalla de Aljubarrota: reynò quarenta y ocho años quatro meses y nueve dias.

1433 D. Duarte casò cõ doña Leonor, hija de dõ Fernando el Primero, Rey de Aragon, tuvo de ella à dõ Alõso Primero, Principe de Portugal, dõ Hernando, Duque de Viseo, Filipa, Leonor, Catalina, Iuana. Muriò en el Convento de Tomar donde se auia retirado, huyendo de vna peste: reynò cinco años, y veinte y siete dias.

1438 D. Alõso Quinto casò cõ doña Isabel, primera hija de dõ Pedro su tio, Duque de Coimbra, tuvo en ella a doña Iuana, y a dõ Iuã, q̃ le sucediò. Huvo siendo niño grandes passiones sobre la tutela, y govierno del Reyno, y al fin se la dierõ al dicho dõ Pedro, al qual hizo matar dõ Alõso su yerno, siẽdo ya Rey. Tuvo guerras cõ los Reyes Catolicos, sobre los Reynos de Castilla, q̃ pretẽdia por el derecho de doña Iuana su sobrina, q̃ llaman la Beltraneja, cõ quien estava desposado. Reynò 42. años: muriò en Sintra en el mismo aposento que naciò.

1481 D. Iuã Segũdo casò cõ doña Leonor su prima, hija de dõ Fernãdo su tio, Duque de Viseo, tuvo en ella a dõ Alonso, q̃ muriò Principe, casado con doña Isabel, hija mayor de los Reyes Catolicos. Matò al Duque de Bergança, y al Duque de Viseo su primo, cõ cuya hermana estaua casado, por sus propias manos, como a traidores. Sucediole dõ Manuel su primo, hijo de dõ Fernãdo su tio, Duque de Viseo, que fue hijo del Rey dõ Duarte: reynò 14. años, y 2. meses.

1495 D. Manuel, hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de dõ Fernãdo, y nieto de dõ Duarte, casò primero cõ doña Isabel, muger q̃ fue del Principe dõ Alonso, hijo de dõ Iuã Segũdo, y hija mayor de los Reyes Carolicos. Tuvo en ella a dõ Miguel, q̃ muriò niño jurado ya Principe de Castilla, y Portugal, tuvo de su segunda muger, por nombre doña Maria, hija de los Reyes Catolicos, a don Iuan Tercero, que le sucediò, y a doña Isabel, muger de Carlos Quinto Emperador, y otros hijos, reynò veinte y seis años vn mes y diez y nueve dias.

Don

1521 Don Iuan Tercero casò con doña Catalina, hermana de Carlos Quinto: tuvo della a D. Iuã, que murio Principe, casado con doña Iuana, hija de Carlos V. y de doña Isabel su hermana de quien naciò don Sebastian, que sucediò a su abuelo, reynò treinta y cinco años y medio, muriò de poplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian, hijo de los Principes don Iuan, y doña Iuana, nieto de don Iuan Tercero, muriò moço en vna guerra que hizo à los Moros de Africa, reynò veinte y vn años vn mes y diez y nueve dias.

1578 D. Enrique, tio de don Sebastian, hermano de don Iuan su abuelo carnal, y Arçobispo de Braga, tuvo el Reyno por tres, o quatro años, no se casò, ni tuvo hijos, por su estado, y porque era muy viejo quando heredò: reynò vn año y veinte y siete dias.

1580 D. Felipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de don Enrique, hijo de doña Isabel su hermana, hija legitima del Rey don Manuel, posseyò el Reyno de Portugal el año de ochenta, y governole hasta el de noventa y ocho que muriò.

REYES DE NAVARRA, Y SOBRARVE.

LOS Christianos que se recogieron en la perdida de España à las montañas de Iaca, ò Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligieron a don Pelayo, nombraron ellos por su Capitan, con titulo de Rey a vn Cavallero principal, de nacion Español, llamado Garci Ximenez, señor de Amescua, y Abarçuça, casò con Iñiga, de quien tuvo a Garcia Iñiguez, que le sucediò. Ganò a Sobrarve. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynò, muriò año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 Garcia Iñiguez hizo por fuerça de armas sus vassallos à los Gascones que no le obedecian. Fue su hijo Fortun Garcia, y no se sabe el nombre de la muger en quien le huvo: reynò quarenta y quatro años.

802 Fortun Garcia casò con Toda, hermana de Ximenez Aznar, Conde de Aragon. Tuvo en ella a Sancho Garcia, que le sucediò. Hallose en la batalla de Roncesvalles: reynò 13 años.

815 Sancho Garcia muriò en vna batalla que tuvo con Muza, el q̃ se alçò cõtra Mahomat, Rey de Cordova, dizen que le sucediò Ximenez Garcia su hijo, padre de Iñigo Arista: reynò treinta y ocho años.

853 Ximeno Garcia, que sucediò a Sancho Garcia su padre, dizen que tuvo en Maria su muger a Iñigo Arista, y que està enturrado en el Monasterio de San Salvador de Leyre al pie de los Pyrineos, y no se tiene dèl mas noticia.

Iñigo Arista caso primero con doña Iñiga, hija del Cõde don Gonçalo, muy deudo de los Reyes de Oviedo, casò despues con D. Toda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya. Tuvo, y no se sabe en qual de las dos, a Garcia Iñiguez, que le sucediò. Ganò a Pamplona, y llamose Rey della: muriò año de ochocientos y ochenta y ocho, no se sabe quantos años reynò.

888 Garcia Iñiguez casò con Vrraca, hija, o hermana de Ximènez Garcia, Conde de Aragon. Tuvo en ella a Fortun, y a Sancho Abarca, y a Sanctiva, que casò con Ordoño Segundo, Rey de Leon. Muriò en vna batalla contra Moros: reynò diez y siete años.

905 D. Sancho Abarca casò con D. Toda, en quien tuvo a Garci Sanchez que le sucediò, Ramiro, Gonçalo, Hernando, y cinco hijas, Vrraca, Teresa, Maria, Sancha, Blanca. Llamose Abarca, porque haziendo guerra a los Gascones de essa parte de los Pyrineos, tuvo necessidad de bolver a Navarra, q̃ se la corrian los Moros, y por aver mucha nieve en los mõtes, hizo poner a sus gẽtes abarcas, para que con mayor facilidad los passassen. Matole en vna batalla el Conde Fernã Gonçalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa Frances, q̃ venia en su favor: reynò veinte y vn años,

926 Garci Sanchez casò con D. Teresa, en quien tuvo a Sancho, Garcia, y a Ramiro, y tres hijas Vrraca, Hermesinda, y Ximena. Llamose Rey de Pamplona, y Najara: reynò 40. años.

966 Sancho Garcia, y Ramiro su hermano, reynarõ jũtos, Ramiro muriò sin hijos, Sãcho Garcia tuvo en Vrraca su muger a Garci Sãchez, por sobrenombre el Temblador: reynò 27. años.

993 Garci Sanchez Temblador casò con Ximena, en quien tuvo a Don Sancho el mayor: reynò siete años.

1000 D. Sãcho, a quiẽ dixerõ el Mayor, por auer posseido casi todo lo q̃ en España teniã los Christianos, casò cõ Elvira, o Mayor, hija de Sãcho Garcia, Cõde de Castilla, en la qual tuvo a Garcia, Hernãdo, Gõçalo, y Teresa, y a Ramiro bastardo. Dividiò sus Estados entre sus hijos, a Garcia dexò a Navarra, a Hernãdo a Castilla, a Gonçalo lo de Sobrarve, y a Ramiro a Aragõ. Matarõle sin saberse quiẽ, yẽdo a visitar la Iglesia de Oviedo año de mil 35. reynò 35. años.

1035 D.Garcia casò con doña Estefania Francesa: tuvo en ella a Sancho, que le sucediò, Ramiro, Hernando, Ramon, y quatro hijas, Ermisinda, Ximena, Mayor, Vrraca. Muriò jũto a Atapuerca en vna batalla que tuvieron èl, y don Fernando su hermano, Rey de Castilla, y de Leõ: reynò diez y ocho años.

1053 D.Sancho casò cõn Placencia: tuvo en ella a Ramiro, Garcia, y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matoie su hermano don Ramon. Huyeron sus hijos Ramiro el Cid, Garcia, y el otro al Rey don Alonso el Sexto de Castilla, y Leon. Reynò veinte y tres años.

1076 Llamò el Reyno a don Sancho el Primero, Rey de Aragon, y entregarõsele. Travose guerra entre los dos Reyes, Alonso de Castilla, y Sancho de Aragon, sobre Navarra, siendo ambos nietos de don Sancho el Mayor. Concertaronse con que dõ Alõso quedasse con la Rioja, Calahorra, y Najara, Briuiesca, y Vizcaya, y don Sancho llevasse lo demas con titulo de Rey de Navarra, y acudiesse con cierto tributo a dõ Alõso, y a los Reyes de Castilla: reynò en Navarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia, hijo de Ramiro, que huyò al Cid, nieto de don Sancho, a quien matò don Ramõ su hermano, fue electo Rey de Navarra, despues de auer posseido aquel Reyno dõ Sancho el Primero, Rey de Aragon, y don Pedro, y don Alonso sus hijos. Este casò segunda vez con doña Vrraca, hija bastarda de dõ Alõso Septimo de Castilla, a quien llamaron Emperador. Tuvo della a don Sancho, que le sucedio, à doña Sãcha q̃ casò cõ Gastõ, Vizcõde de Bearne, à D. Blãca, que casò cõ dõ Sancho el Deseado, hijo de dõ Alonso Septimo, y a doña Margarita, que casò con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia. Muriò de vna caida de vn cavallo año de mil y ciento y cincuenta, reynò diez y seis años

1150 D Sancho el Septimo entre los Reyes de Navarra, por sobrenombre el Sabio, casò con doña Sancha, hija de don Alonso Septimo de Castilla, y de doña Berenguela, hija del Cõde de Barcelona, tuvo en ella a Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa, y Blanca, que casò cõ Teobaldo, Conde de Campaña en Francia, reynò quarenta y quatro años.

1395 D Sancho Octavo, por sobrenõbre Fuerte, casò con Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Tolosa. Tuvo en ella a Hernando, que muriò moço de vna caida de vn cavallo andando a caça. Llaman a este Rey Encerrado, porq̃ no saliò en muchos años de su fortaleza de Tudela, por estar muy gordo, y enfermo. Era su sobrino Theobaldo Cõde de Campaña, hijo de su hermana doña Blãca, y por sospechas q̃ dèl tenia, no quisiera q̃ le heredara, y adoptò por heredero a don Iayme el Primero, Rey de Aragon: reynò quarenta años.

1234 Theobaldo Primero Conde de Campaña, Frances, fue llamado por los estados del Reyno, y coronado en Pãplona el mismo año q̃ muriò su tio don Sancho. Tuvo de su muger Margarita, hija del Conde de Fox a Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor, reynò 19 años.

1253 Theobaldo Segundo casò con Isabel, hija menor de San Luis Rey de Francia. No tuvo hijos della, tuvo vna hija bastarda en Marquestada, deste mismo nombre, que casò despues con don Pedro, hijo bastardo de don Iaime Primero, Rey de Aragon, reynò 17. años.

1270 Enrique, hermano de Theobaldo Segundo casò con Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, hermano de San Luis, de quien tuvo a Iuana, que le sucedio. Reynò 4. años.

1278 Iuana casò con Felipe Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y primero entre los de Navarra. Fueron sus hijos, Luis Vtino, Filipe Luengo, Carlos Hermoso, q̃ le sucedieron, y Isabel, que casò con Eduardo Rey de Inglaterra, reynò 39. años

1313 Luis Hurtin Dezimo entre los de Francia, y vnico entre los de Navarra, sucediò a sus padres en ambos Reynos. En Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuvo a Iuana, q̃ al fin le sucediò: reynò dos años.

1315 Filipe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Navarra, hermano de Vtino, tuvo a Francia, y Navarra, no obstante Iuana, hija de Vtino. Murio sin hijos, reynò seis años.

1321 Carlos el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra, sucedio a sus hermanos, Luis, y Felipe, no tuvo hijo varon, sino vna hija, llamada Blãca, à la qual dexaron sin el Reyno por la ley Salica, y eligieron los Franceses a Filipe, Conde de Valoes, primohermano de los dichos Reyes, por via de Varon: reynò 5. años, ò algo mas.

1328 Iuana, hija de Luis Vtin, aunq̃ hẽbra, porq̃ en España heredan faltando varones, sucediò a sus tios en lo de Navarra: casò con Filipo, Conde de Eureux, bisnieto de San Luis. Tuvieron tres hijos, Carlos, Filipe, Luis y quatro hijas, Iuana, Maria, Blanca, Ines, Filipe vino en favor del Rey don Alonso el Onzeno de Castilla, y Leon contra los Moros de Andaluzia: reynò como diez y seis años, muriò en Xerez.

1343 Carlos segũdo, casò cõ Iuana, hija de Filipe de Valoes, Sexto deste nombre, Rey de Francia. Tuvo della a Carlos, que le sucediò, y a Pedro, principio de los Marqueses de Falces, à Maria

ria, y Iuana. Fue su hijo bastardo Leon, principio de los Marqueses de Cortes: reynò quarenta y quatro años.

1387 Carlos Tercero casò con Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Castilla. Tuvo della entre otros hijos à Blanca, que le sucedio: reynò treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca casò con don Martin, Rey de Sicilia, del qual viuda sin hijos, casò segunda vez con don Iuan, hijo de don Fernando el Primero, Rey de Aragõ, con expressas capitulaciones, que aunque muriesse su muger, se auia de llamar Rey de Navarra, y governar el Reyno, hasta su muerte. Fueron sus hijos don Carlos, Principe de Viana, y doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Castilla, y Leonor, que vino à ser Reyna de Navarra, y casò con Gaston, Conde de Fox: reynò diez y seis años.

1441 Don Iuan, marido de doña Blanca, casò segunda vez con doña Iuana, hija de dõ Fadrique Almirante de Castilla, en quien tuvo à don Fernando el Catolico. Heredò de su hermano don Alonso el Reyno de Aragon, y los de su Corona. Prendiò à don Carlos su hijo, Principe de Viana, que al fin muriò, sobre cuya muerte tuvo grandes guerras con los de Barcelona. Entregò à doña Blanca à Gaston, Conde de Fox, su yerno: reynò treinta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredò à su padre don Iuan, viuda ya del Conde de Fox, de quien tuvo hijos, y entre ellos à Gaston, que muriò antes que el Conde su padre, dexando dos hijos de Magdalena su muger, tia de Carlos Octavo, Rey de Francia, que fueron Francisco Phebo, y Catalina. Muriò doña Leonor vn mes despues de su padre año de mil y quatrocientos y setenta y nueve.

1479 Francisco Phebo sucediò luego à su abuela. Fue coronado en Pamplona año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Muriò moço, y sin hijos el año siguiente de 1483. reynò quatro años.

1487 Catalina, hermana de Phebo, heredò el Reyno, casò con Iuan de Labrit, Francès. Quitòles el Reyno don Fernando el Catolico el año de mil y quinientos, y doze: posseyòle èl, y sus descendientes, Iuana, Carlos, Felipe Segundo.

Desta Catalina, y Iuan de Labrit naciò Enrique de Labrit, que casò con Margarita, hermana de Francisco Primero, Rey de Francia. Tuvieron à Iuana, que casò cõ Antonio, Duque de Vãdoma. Naciò deste matrimonio Enrique, que este año de seiscientos y siete es Rey de Francia, por descender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES, Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Navarra Garcia Iñiguez, passò de Francia à Navarra Aznar, hijo de Eudon, Duque de Aquitania, y haziendo guerra à los Moros, ganòles algunos lugares en la ribera de Rio Aragon, ò Arga, de los quales le hizo señor Garcia Iñiguez, con titulo de Conde, y obligacion de reconocerle à èl, y à sus sucessores.

Aznar Segundo su hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar murio en la de Roncesvalles. Tenia casada vna hermana, llamada Toda, con Fortum Garcia, Rey de Navarra. Ximeno Garcia su tiò, hermano de Galindo, sucediò a Ximeno Aznar su sobrino, por no tener hijos, y ser Endregoto su hermano muchacho, y no para govierno. Garcia Aznar fue hijo de Ximeno Garcia, cuya hermana, ò hija casò con Garcia Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, y aqui se debiò de incorporar el Condado de Aragon con Navarra, porq̃ no ay memoria de señor particular de Aragon, desde Ximeno Garcia, hasta don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de dõ Sancho el mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor, casò con Gisberga, ò Ermisenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Vigorra, en quien tuvo à Sancho, y Garcia, Sancha, y Teresa. Tuvo otro Sancho bastardo, à quien hizo Conde de Ribagorça. Heredo à à Ribagorça, y Sobrarve, por muerte de su hermano Gonçalo. Fue tan hijo de la Iglesia Romana, que hizo su Reyno tributario al Pontifice. Muriò sobre Zaragoça año de mil y sesenta y siete.

1067 Don Sancho el primero casò con Felicia, hija del Conde de Vrgel. Tuvo en ella à Pedro, Alonso, y Ramiro, que le sucedieron. Muriò sobre Huesca herido de vna saeta que le tiraron andando reconociendo el muro: reynò veinte y siete años.

1094 Don Pedro casò con Ines, ò Berta, de quien tuvo à Pedro, ò Sancho, segun otros, que muriò sin heredar. Ganò à Huesca: reynò ocho años.

1102 Don Alonso, hermano de Pedro, casò con Vrraca, hija de don Alonso el Sexto de Castilla, y Leon,

y Leon. Muriò sobre Fraga. Tuvo veinte y nueve batallas contra Moros: reynò treinta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el Monge, hijo menor de don Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Burgos, y Pamplona, fue puesto en el Reyno de su padre, y se llamò Rey de Aragon. Casò con Inès, hija del Conde de Potiers. Tuvo della à Petronilla, que casò con Ramon, Conde de Barcelona: recogiose à Huesca, y dexò el govierno del Reyno à su yerno año de 1137 Governò solos tres años, y recogiose en desposando à Petronilla, que era niña de dos, ò tres años.

1137 Petronilla, y don Ramon tuvieron à Alonso, Pedro, y Sancho, y vna hija llamada Dulce, que fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de don Alonso Septimo, Rey de Castilla, y Leon. Reynò veinte, y cinco años.

1162 D. Alonso Segundo casò con doña Sancha, hija de D. Alonso Septimo de Castilla, y Leon, y de Ricla Alemana, deuda de Federico Emperador. Tuvo della à Pedro, Alonso, y Hernando, y tres hijas Constança, Leonor, y Dulce. Hallose en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo don Alonso Octavo de Castilla libre à Aragon de la sujecion que tenia à los Reyes de Castilla: reynò treinta y quatro años.

1196 Don Pedro el Segundo casò con Maria, hija de Guillermo, señor de Mõpeller. Tuvo en ella à D. Iayme el Primero, muriò en Francia, por favorecer los hereges Albigenses, contra los Catolicos: reynò diez y siete años.

1213 Don Iayme el Primero casò con doña Leonor, hija de don Alonso Octavo de Castilla, tuvo en ella à don Alonso, que muriò Principe de Aragon. Hizose divorcio entre los dos, por ser parientes: casò segunda vez con Violante, hija de Andrès, Rey de Vngria. Tuvo della à Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyò la Orden de la Merced. Ganò a Valencia, y à las Islas de Mallorca, y Menorca. Dexò lo de Aragon à Pedro, y las Islas à Diego, ò Iayme: reynò setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero, casò con Constança, hija de Manfredo, Rey de Sicilia por quien vino à poder de don Pedro aquel Reyno: tuvo della à Alonso, Iayme, Federico, Pedro, Isabel, y Costança: reynò muchos años.

1285 Don Alonso el Tercero, muriò sin casarse, ni tener hijos: reynò seis años.

1291 Don Iayme Segundo, hermano de don Alonso Tercero, casò con doña Blanca, hija de Carlos Rey de Napoles: tuvo della à Iayme, Alonso, Iuan, Pedro, Raymundo, Maria, Costança, Isabel, Blanca, Violante. Diole el Papa Bonifacio Octavo el titulo, è investidura de Corcega, y Cerdeña: reynò treinta y seis años.

1327 Don Alonso Quarto sucediò, por renunciacion que hizo en èl su hermano mayor don Iayme, casò primero con doña Teresa, hija del Conde de Vrgel: tuvo della à Pedro, Iayme, Costãça: casò segunda vez con doña Leonor, hermana de D. Alonso Vndezimo de Castilla, en quien tuvo à Fernando, y Iuan: reynò nueve años.

1339 Don Pedro el Quarto el Ceremonioso tuvo tres mugeres, de la postrera, que fue doña Leonor, hermana de Luis, Rey de Sicilia: tuvo à Iuan, y Martin, que le sucedieron, y à Costança, que casò con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia. Quitò a Mallorca à su cuñado, y deudo don Iayme Segundo: reynò cincuenta y vn años.

1387 Don Iuan el Primero casò primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñaque: tuvo en ella à Iuana, muger que fue de Mateo, Conde de Fox, casò segunda vez con Violante, hija de el Duque Vituricense: tuvo della à Violante, que casò con Luis, Duque de Angers: reynò ocho años.

1395 Don Martin, hermano de don Iuan, casò con doña Maria, hija de don Lope de Luna, señor de Luna, y Segorve: tuvo en ella à don Martin, que casò con doña Maria, hija de Fadrique Segundo, Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredò à Sicilia, y por morir el antes que su padre tambien sin hijos, heredò don Martin, Rey de Aragon, su padre, el Reyno de Sicilia: reynò quinze años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de don Martin, hijo de doña Leonor su hermana, y de don Iuan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon. Estava casado con doña Leonor de Alburquerque, hija de don Sancho, Conde de Alburquerque, fue hijo de don Alonso Vndezimo, y hermano de Enrique Segundo: tuvo della à don Alonso, y don Iuan, que le sucedieron, y à don Enrique, y à don Pedro: reyno seis años.

1416 Don Alonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casò con doña Maria su prima, hija de don Enrique Tercero de Castilla, fue Rey de Napoles, no tuvo hijos legitimos: reynò quarenta y vn años.

1457 D. Iuan el Segundo, hermano de D. Alonso Quinto, casò primera vez con Blanca, viuda de

don Martin, Rey de Sicilo, heredera de Navarra. Tuvo della à don Carlos, que murió moço, y à doña Blanca, que casò con Enrique Quarto de Castilla, y à doña Leonor, que caso con Gaston, Conde de Fox, y heredò à Navarra, casò segunda vez con D. Iuana, hija de don Fadrique, Almirante de Castilla, de quien tuvo à don Fernando el Católico: reynò veinte y dos años.

1479 Don Fernando el Catolico reynò en Aragon treinta y seis años enteros. Por su muerte sucedieron doña Iuana su hija, don Carlos su nieto, don Felipe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

EN tiempo de Garci Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, ganò de los Moros à Barcelona Ludovico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio, hijo de Carlo Magno. Diò el govierno della à Bernardo, Cavallero Francès, que muriò año de 839.

839 Vuifredo Primero, fue puesto por sus dias en el govierno de Barcelona con titulo de Conde, por el mismo Ludovico Pio Emperador. Mataronle en Francia año de 858.

858 Vuifredo Segundo, q̃ llaman Velloso, y fue hijo del primer Vuifredo, obtuvo el Cõdado de Barcelona para si, y sus descendientes de Carlos Crasso, Emperador, Tercero deste nõbre el año

874 de 874. y assi es el primero de los Condes de Barcelona. Tuvo dos hijos, Miron, que le sucediò, y Seniofredo, à quien hizo Conde de Vrgel. Muriò año de 914.

914 Miron tuvo tres hijos, Seniofredo, que le sucediò, Oliva por sobrenombre Cabrera, señor de Cerdania, y Miron Obispo de Girona. Finò el Conde Miron año de noveciẽtos y veinte y nueve. Governò à Barcelona algunos años Seniofredo, hermano de Miron, Conde de Vrgel, por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo, hijo de Miron, tomò el govierno año de novecientos y cincuenta: casò cõ Maria hija de Sancho Abarca, Rey de Navarra: muriò sin hijos el año novecientos y sesenta y siete.

967 Borelo, Conde de Vrgel, hijo de Seniofredo, el q̃ governò à Barcelona, se entrò tiranicamẽte en ella, dexãdo sin el Cõdado à los hijos de Mirõ sus primos. Tuvo dos hijos, Raymũdo, à quiẽ dexò à Vrgel. Quitaronle los Moros à Barcelona, y bolviosela à ganar: muriò año de 993.

993 Raymundo, ò Ramon, tuvo por hijo à Berengario Ramõ, q̃ le sucediò: muriò el año 1017.

1017 Berengario Ramon tuvo tres hijos, Raymundo el Viejo, à quien dexò à Barcelona. Guillermo Conde de Manresa, y Sancho Frayle Benito: muriò año de 1035, fue de poco valor.

1035 Raymundo, ò Ramon el Segundo, por sobrenombre el Viejo, casò primero con Radalmuri, de quien tuvo à Pedro, y à Berengario, casò despues con Almari, de quien tuvo à Raymũdo Berengario, por sobrenombre Cabeça de Estopa: tuvo muchas vitorias de Moros, labrò la Iglesia Mayor de Barcelona, donde se enterrò, muriò año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo, ò Ramon Tercero, por sobrenõbre Cabeça de Estopa, hijo mayor de Raymũdo el Viejo, fue preferido por su buena condicion à lo de Barcelona à su hermano Berengario, al qual se le dieron en recõpensa otras cosas: casò con Almodia, hija de Roberto Guisardo Normando, Tuvo en ella à Raymundo Arnaldo, que le sucediò: matole su hermano Berẽgario por quitarle à Barcelona; y no solo no se la quitò, pero perdiò lo que tenia. Muriò Cabeça de Estopa año de mil y ochenta y dos: enterraronle en la Iglesia Mayor de Girona.

1082 Raymũdo Quarto, por sobrenõbre Arnaldo, casò con Aldonça, ò Dulce, hija, y heredera del Cõde de la Proeça. Tuvo en ella à Raymũdo, y Berengario. Dexo à Raymũdo lo de Barcelona, y à Berengario lo de Proença en Francia. Heredò à Vrgel, y otras cosas. Muriò año de 1131.

1131 Raymundo Quinto, hijo de Arnaldo, casò doña Petronila, hija de Ramiro Segundo el Mõge, Rey de Aragon: y aqui se juntaron Barcelona, y Aragõ, y vsaron los Reyes de Aragõ las armas de los Condes de Barcelona, que son quatro faxas coloradas de alto à baxo en campo dorado, y dexaron las suyas, que eran vna Cruz, y quatro cabeças de Moros en cada angulo la suya. Tuvo en ella à don Alonso el Segundo, Rey de Aragon: muriò camino de Turin en el Piamonte año de mil ciento y setenta y dos.

1172

REYES DE MALLORCA.

1230 DOn Iayme Primero de Aragõ ganò de los Moros las Islas de Mallorca, y Menorca. Dexolas à su hijo segundo, llamado como èl D. Iayme, con titulo de Rey, año 1276.

1276 Este don Iayme tuvo por hijos à Iayme, Sancho, Hernando, Felipe: muriò año de 1302.

1302 D. Sãcho heredò à su padre Iayme el Segũdo, porq̃ Iayme su hermano mayor se metiò Frayle Francisco. Este don Sancho dexò el Reyno à Iayme, hijo de su hermano D. Hernando, porque Felipe su hermano era Clerigo: muriò sin hijos año de mil y trecientos veinte y cinco.

1325 Iayme Tercero, hijo de D. Hernando, heredò à su tio don Sancho, casò con doña Costança, hermana de don Pedro el Quarto de Aragon. Quitòle el Reyno su cuñado don Pedro, y por recobrarle, muriò en Mallorca año de 1349.

1349

REYES DE SICILIA.

1126 MAnfredo, hijo bastardo del Emperador Federico Segundo, despues que matò, segũ fama, su hermano Cõrado, y vẽciò a su sobrino Cõradino, se hizo señor de Sicilia: casò a D. Costãça su hija, y heredera, cõ D. Pedro Tercero Rey de Aragon. El Papa Vrbano IIII diò la investidura a D. Carlos, Duque de Angers, hermano de San Luis Rey de Frãcia Noveno deste nõbre.

1282 Los Sicilianos descontẽtos de su govierno, le echaron de la Isla, y D. Pedro fue recebido por señor della: murio año de mil y docientos y ochenta y cinco.

1285 D. Iayme Segundo, hijo de D. Pedro, que estaua en Sicilia quãdo muriò su padre, se hizo llamar Rey della, y muerto D. Alõso su hermano, acudiò a lo de Aragon, dexãdo por governador de Sicilia a su hermano D. Fadrique: casò con D. Blanca, hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien a los de Sicilia, le dexarõ, y alçaron por Rey a Don Fadrique su hermano menor.

1295 D. Fadrique casò con Leonor, hermana de Roberto, Rey de Napoles. Tuvo della a Pedro, q̃ le sucediò, a Guillermo, Duque de Athenas, y Neopatria, a Iuan, y a quatro hijas: muriò año de mil y trecientos y treinta y siete.

1337 D. Pedro, hijo de D. Fadrique, casò con Isabel, hija del Duque de Baviera. Tuvo della a Luis, y Fadrique, que le sucedieron, murio año de 1342. reynò quinze años.

1342 Luis, hijo mayor de D. Pedro, muriò sin hijos: hizo paces cõ ciertas cõdiciones con D. Iuana la primera Reyna de Napoles, nieta de Roberto, hija de Carlos su hijo, que muriò antes q̃ su padre Roberto, muriò Luis año de mil trecientos y cincuenta y cinco, reynò 13. años.

1355 D. Fadrique el Segũdo, a quiẽ llamarõ el Simple, sucediò a su hermano, casò con D. Cõstãça, hija del Rey D. Pedro Quarto de Aragon. Tuvo della a Maria, q̃ casò cõ D. Martin, sobrino de D. Iuã el Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Martin su hermano: muriò D. Fadrique año de mil y trecientos y setenta y seis, reynò veinte y vn años poco menos.

1376 D. Martin heredò a Sicilia por el derecho de D. Maria su muger, muriò D. Maria año de mil y quatrociẽtos y vno. Sin embargo, su marido se quedo cõ el Reyno de Sicilia, q̃ casò segũda vez cõ D. Blãca, hija de Carlos Tercero, Rey de Navarra. muriò sin hijos. Dexò el Reyno de Sicilia a D. Martin su padre, Rey de Aragon, muriò año de mil y quatrocientos y nueve.

1409 D. Martin Segundo, q̃ sucediò a su hijo D. Martin Primero, y en quien se juntaron segunda vez los Reynos de Aragon, y Sicilia, muriò año de 1410. No dexò hijos que le sucediessen.

1410 D. Fernãdo Primero, hijo de D. Iuã el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon, y por consiguiente en Sicilia, muriò el año de 1416. Sucediole D. Alonso Quinto, su hijo mayor, q̃ ganò a Napoles, y a este D. Iuã su hermano, Rey de Navarra, y a este D. Fernando el Catolico, y al Catolico, D. Iuana su hija, y a Doña Iuana, D. Carlos Emperador, y a D. Carlos, D. Felipe Segundo. Llamanse los Reyes de Sicilia Reyes de Ierusalen, porq̃ Federico Segundo, Emperador y señor de Sicilia, casò cõ vna hija de Iuan de Breña, Rey de Ierusalen, la qual por no tener hermanos, era heredera del Reyno de Ierusalen.

REYES DE NAPOLES.

A D. Alonso el Quinto, Rey de Aragon, adopto D. Iuana Segũda, deste nombre, Reyna de Napoles, que con este derecho se hizo Rey de Napoles, y le dexò a D. Fernando Primero su hijo bastardo.

1458 D. Fernando Primero casò con Isabel, sobrina del Principe de Taranto. Tuvo della a D. Alõso Segundo, que le sucediò, y a D. Fadrique, y a D. Beatriz, que casò cõ Matias, Rey de Vngria, y a Doña Leonor, que casò con Hercules de Este, Duque, o Marques de Ferrara, muriò D. Hernando año de 1494.

1494 D. Alonso Segundo casò con Hipolita, hija de Francisco Sforcia, Duque de Milã. Tuvo della a D. Fernando Segundo, que le sucediò, y a D. Isabel, que casò con Iuan Galeazo, nieto de Frãcisco Sforcia, y sobrino de Ludovico el Moro, muriò el año de 1495.

Don Fernando Segundo muriò sin hijos año de 1496.

1496 D. Fadrique, hermano de D. Alõso Segũdo, casò cõ Ana, hija de Amadeo, Duque de Saboya, sobrina de Luis Vndezimo, Rey de Frãcia. Tuvo della a D. Fernãdo, Duque de Calabria, q̃ muriò Virrey de Valencia, y otros hijos. Echarõ de Napoles a D. Fadrique, D. Fernando el Catolico, y el Rey de Francia Luis Dozeno año de 1501. y no concertãdose los Reyes de España, y Francia en la particion de aquel Reyno, tuvieron grandes guerras entresi, y al fin quedo todo el Reyno por el Rey Catolico, y por sus sucessores los Reyes de España.

Fin de la Tabla de los Reyes de España.

El

IHS

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO DE LA VENIDA DE TVBAL, y de la fertilidad de España.

Tubal en España.



TVbal, hijo de Iaphet, fue el primer hombre q̃ vino a España. Assi lo sientẽ, y testificã Autores muy graues, que en esta parte del mundo poblò en diuersos lugares, posseyò, y gouernò a España con imperio templado, y justo. La ocasiõ de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluuio general de la tierra, cõforme a la razon de los tiempos mas acertada, se contaua 131. los descendientes de Adã nuestro primero padre se esparcierõ por toda la redondez de la tierra, y por todas las Prouincias, merced del atreuimiento con que por consejo, y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron a leuantar la torre de Babilonia, y castigo muy justo de el desprecio de Dios. Confundiòse el lẽguage comun de que antes todos vsauã, de manera tal, q̃ no podian contratar vnos cõ otros, ni entenderse lo que hablauan. Por dõde fue cosa forçosa q̃ se apartassen, y se derramassẽ por diuersas partes. Repartiòse el mũdo entre los hijos de Noe, desta suerte. A Sẽ cupo toda el Asia, aller de el rio Euphrates, àzia el Oriente, con la Suria, donde està la tierra Santa. Los descendientes de Chan posseyerõ a Babilonia, las Arabias, y a Egypto cõ toda la Africa. A la familia, y descendencia de Iaphet, hijo tercero de Noe, dieron la parte de Asia, que mira al Septentrion, desde los mõtes Tauro, y Amano: demàs de esto, toda la Europa. Hecha la particiõ en esta forma, los demàs hijos de Iaphet assentaron en otras Prouincias, y partes del mundo: pero Tubal, que fue su quinto hijo, embiado a lo postrero de las tierras donde el Sol se pone, cõuiene a saber, a España, fundò en ella dichosamente, y para siempre en aquel principio del mundo grossero, y sin policia, no sin prouidencia, y fauor del cielo, la gente Española, y su valeroso imperio: de donde en todos los tiempos, y siglos han salido varones excelentes, y famosos en guerra, y en paz, y ella ha siẽpre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar a los buenos ingenios, y por la grandeza, y diuersidad de las cosas que en España han sucedido, cõbidalles a tomar la pluma, emplear, y exercitar en este campo su eloquencia. Verdad es, que siempre ha tenido falta de Escritores, los quales con su estilò ilustrassen la grandeza de sus hechos, y proezas. Esta falta diò a algunos atreuimiento de escriuir, y publicar patrañas en esta parte, y fabulas de Poetas, mas que verdaderas historias, y a mi despertò, para que con el pequeño ingenio, y erudicion que alcanço, acometiesse a escriuir esta Historia, mas ahina con intento de boluer por la verdad, y defendella, que con pretension de honra, ò esperança de algun premio, el qual, ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo desta empresa, de qualquiera manera que ella suceda. Conforme a esta traça, serà bien que en primer lugar se pongan, y relaten algunas cosas, assi de la naturaleza, y propiedades desta tierra de España, y de su assiento, como de las lenguas antiguas, y costumbres de los moradores de ella. La tierra, y Prouincia de España, como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo vniuerso, a ninguna reconoce ventaja, ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos, y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata, y piedras preciosas, de que toda ella està llena. No es como Africa, que se abrasa con la violencia del Sol, ni a la manera de Francia es trabajada de vientos, eladas, humedad del ayre, y de la tierra: antes por estar assentada en medio de las dos Prouincias, goza de mucha templança, y assi bien el calor del Verano, como las lluuias, y eladas de el Inuierno, muchas vezes es la-

Descripciõ de España

sazonan, y engrassan, en tanto grado, que de España, no solo los naturales se proueen de las cosas necessarias a la vida, sino q̃ aun las naciones estrangeras, y distantes, y a la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la prouee de abundancia de muchas cosas; porq̃ a la verdad produce todas aquellas, a las quales dà estima, ò la necessidad de la vida, ò la ambiciõ, pompa, y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles son grandemente suaues; la nobleza de las viñas, y del vino excelente. Ay abundancia de pã, miel, azeyte, ganados, azucares, seda, lanas, sin numero, y sin cuento. Tiene minas de oro, y de plata; ay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes, y a manera de espejos; y no faltan canteras de marmol de todas suertes, con marauillosa variedad de colores, cõ q̃ parece quiso jugar, y aun deleytar los ojos la naturaleza. No ay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden se saca mucho, y muy bueno: pueblo, al qual los Antiguos llamaron Sisapone, y le pusieron en los pueblos, que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades, y naturaleza diferente. En partes se dàn los arboles; en partes ay campos, y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes, y rios: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por vno; quando los años acuden, algunas vezes passa de ochēta; pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se vèn lugares, y montes pelados, secos, y sin fruto, peñascos escabrosos, y riscos (lo que es alguna fealdad) principalmente la parte q̃ della cae al Septentriõ, tiene esta falta; que las tierras que miran al Mediodia, son dotadas de excelente fertilidad, y hermosura. Los lugares maritimos tienen abundancia de pesca, de q̃ padecen falta los q̃ estàn la tierra mas adentro, por caer el mar lexos, tener España pocos rios, y lagos no muchos: sin embargo, ninguna parte ay en ella ociosa, ni esteril del todo. Donde no se coge pan, ni otros frutos, alli nace yerva para el ganado, y copia de esparto, a proposito para hazer sogas, gomenas, y maromas para los nauios, pleyta para esteras, y para otros muchos seruicios, y vsos de la vida humana. La ligereza de los cauallos es tal, q̃ por esta causa las naciones estrãgeras creyeron, y los Escritores antiguos dixeron, que se engendrauan del viento, q̃ fue mentir con alguna probabilidad, y apariencia de verdad. En conclusion, aun el mismo Plinio, al fin de su historia natural, testifica, q̃ por todas las partes cercanas del mar, España es la mejor, y mas fertil de todas las tierras, sacada Italia: a la qual misma haze ventaja en la alegria del cielo, y en el ayre q̃ goza de ordinario templado, y muy saludable: y si de Verano no padeciesse algunas vezes falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja a todas las Prouincias de Europa, y de Africa, en todas las cosas necessarias al sustento, y arreo de la vida; demàs, q̃ en este tiempo por el trato, y nauegacion de las Indias, donde han a Leuante, y a Poniente en nuestra edad, y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud inuencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas, y mercaderias dichosa, y abundante, y tiene sin falta el primer lugar, y el Principado en todas las Prouincias. De alli con las flotas que cada año vàn, y vienen, y con el fauor del cielo se ha traido tanto oro, plata, piedras preciosas, y otras riquezas para particulares, y para Reyes, que si se dixesse, y sumasse lo que ha sido, se tendria por mentira; lo qual todo, demàs del interès, redunda en grande honra, y gloria de nuestra nacion, y dèl resulta no menos prouecho à las estrãgeras, a las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia, y bienes.

Cap. II. Del assiento, y circunferencia de España.

LA postrera de las tierras àzia dõde el Sol se pone, es nuestra España. Parte termino con Francia por los montes Pyrineos, y cõ Africa por el estrecho de Gibraltar: tiene figura, y semejança de vn cuero de buey tēdido (que assi la comparan los Geographos) y està rodeada por todas partes, y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño a los Pyrineos, cuyas cordilleras corrē del vno al otro mar, y se rematã en dos Cabos, ò Promontorios, el vno sobre el Oceano, q̃ se llama Olarso, cerca de Fuente-Rabia. El otro cae àzia el Mediterraneo, y antiguamente se llamò Promontorio de Venus, de vn tēplo q̃ alli a esta diosa dedicaron: aora, mudada la religion Gentilica, y dexada, se llama Cabo de Cruzes: desde este Cabo, donde se remata la Gallia, q̃ antiguamente se dezia Narbonēse, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar, se estiende, y corre con riberas muy largas entre Mediodia, y Poniente, el vno de los quatro lados de España, el qual và bañado cõ las aguas del mar Mediterraneo. Su lõgitud es de 270. leguas, lo qual se entiende, discurriendo por la costa; porque si nos apartamos àzia la tierra, ò àzia la mar, de las riberas, y promontorios, y ensenadas que haze, menor serà la distancia. Y aduierto, que cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España està Colibre, Ciudad antigua de la Galia, al presēte mas conocida por su antiguedad, y comodidad del puerto que tiene, que por la muche-

Prosiguese descripciõ

che-

chedumbre de vezinos, q̃ son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza. Passado el Cabo de Venus, ù de Cruzes, que està cerca de Colibre: siguense dos Promontorios, ò Cabos, dichos antiguamente, el vno Lunario, el otro Ferraria, ò Tenebrio, que estàn distantes, casi igualmente de la vna, y de la otra parte de la boca del rio Ebro; en el qual espacio, y distancia se vè la boca del rio Lobregar, por donde descarga sus aguas, que siempre lleua roxas en el mar, y assi los antiguos le llamaron Rubicaro, q̃ es lo mismo q̃ roxo: Estàn tambien en aquel lado las Ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monuiedro, que antiguamente llamaron Sagunto: los Godos por sus ruinas la llamarõ Muructrum: bien conocida por su lealtad, q̃ guardò cõ los Romanos, y por su destruiciõ, y ruina. Despues de Sagunto, se siguen Valẽcia, a la boca del rio Xucar, y Denia, el Cabo de Gatas, dicho assi por las muchas piedras agatas, que alli se hallan. Los Griegos antiguamente le llamaron Charidemo, que es tanto como gracioso, por tener entendido, q̃ las dichas piedras tienen virtud para ganar la gracia de los hõbres, y hazer amigos: mas adelante en el mismo lado se vè Almeria, la qual se fundò, segun algunos lo creen, de las ruinas de Abdera, otros sientẽ ser la antigua Vrci, situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baça. Despues està Malaga, y finalmente a la boca del estrecho Heraclea, ò Calpe, dicha assi antiguamente del monte Calpe, donde està assentada, y puesta: la qual oy se dize Gibraltar. Luego se dize Tarteso, ò como vulgarmẽte la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamò Tartesiaco: si ya los nombres de Tarteso, y Tartesiaco, no se deriuan, y tomaron de Tarsis, que assi se dixo antiguamente Cartago, ò Tunez; y pudo ser que se mudassen los nombres a estos lugares, por el mucho trato que aquella gẽte de Africa tuuo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamò Herculeo, a causa de Hercules, el qual venido en España, y hechos a manos cõ grandes materiales, y muelles los montes dichos Calpe, y Auila, de la vna, y otra parte del estrecho (q̃ son las Colunas de Hercules) se dize quiso cerrar, y cegar aquellas estrechuras, cuya lõgitud es de 15. millas; la anchura por donde mas se estrecha el mar, apenas es de siete, cõforme a lo que Solino escriue, dado que oy mas de doze millas tiene de anchura por la parte mas estrecha, la longitud passa de 30. El mismo estrecho se llamò Gaditano, de Cadiz, en Latin Gadeis, que es la isla a la salida del estrecho, que està, y se vè a la mano derecha en el Oceano. Tomò aquel nõbre de vna diccion Cartaginès, que significa valla-do (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cadiz como valladar de España, contrapuesto, y que haze rostro a las hinchadas olas del mar Oceano. Estaua esta Isla antiguamente apartada 700 passos de las riberas de España, y rodeaua 200. millas en circuito: al presente apenas tiene tres leguas de largo, que son doze millas, y della por vna puente se passa a la Tierra firme, tan cerca le cae: assi se mudan, y se truecan las cosas con el tiempo, que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho, hasta el Promontorio Nerio, oy llamado Cabo de Finis terræ, cuentan los que nauegan 226. leguas, porque el Cabo de S. Vicente, que se dezia Promontorio Sagrado, el qual està cõtrapuesto, y enfrente de los Pyrineos, que es la mayor distancia, y longitud que ay en España, y que corre, y se mete muy adẽtro en el mar, haze las bueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduuiesse. En estas riberas del Oceano estàn assentadas, primero Seuilla junto a Guadalquiuir, y despues por la parte que el rio Tajo se descarga, y entra en el mar, la Ciudad de Lisboa, las quales en grandeza, numero de moradores, y contratacion, compiten cõ las primeras, y mas principales de Europa. Està cerca de Lisboa el Promontorio Artabro, desde donde el Occeano que a mano siniestra se llamaua Atlantico, comiença a la derecha a llamarse Gallico, ò Gallego, como (segun yo creo) en el mar Mediterraneo, los nombres de Balearico, y Iberico, que tiene, se distinguẽ por el rio Ebro, aledaño del vn mar y del otro. El lado tercero de España, que corre entre los viẽtos Cierço, y Cauro, ò Gallego, estiende por espacio de 134. leguas sus riberas, no iguales, y derechas, como lo sintiò Pomponio Mela, antes hazẽ no menos senos, y calas, ni son menos desiguales q̃ los demàs costados desta Prouincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caẽ, son el de la Coruña, que se dezia Brigantino, el de Laredo, y el de Sãtander. Por ventura se podria dezir, que la forma antigua de las marinas de España, assi biẽ como en las demàs Prouincias, se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diuersas ocasiones, y montes que se hã leuantado de nueuo donde no los auia, que desacreditã las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco q̃ entender a los q̃ de nueuo escriuen, q̃ tal es la inconstancia de la naturaleza de las cosas q̃ en la tierra ay. La longitud de los Pyrineos, q̃ es el quarto lado de España, doblando algun tãto àzia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas, y el corre entre Septentriõ, y Leuante, desde mar Occeano, hasta el Mediterraneo, por es-

espacio de 80. leguas: Iustino pone 600. millas, en que sin duda los numeros por la injuria del tiempo en esta parte estã mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de S. Adriã, los que por alli passan dizẽ se vè el vno, y el otro mar; si ya el engaño, y apariencia no haze tomar lo q̃ parece por verdadero, y afirmar por cierto lo que a los ojos se les antoja de los que por alli passan.

Cap. III. De los montes, y rios principales de España.

Montes, y rios de España.

ENtre Vizcaya, y Nauarra, desde Roncesvalles, lugar bien conocido, por la matança, y destroço que alli se hizo de la nobleza de Francia, quando Carlo Magno quiso por fuerça de armas entrar en España: cierto ramo de montes, que nace, y se desgaja de los Pyrineos, y se endereza al Poniente, dexa a la diestra a los Cãtabros, y las Asturias, y mas adelante corta, y parte por medio la Prouincia de Galicia, donde haze el Cabo de Finis terræ, en lo vltimo de España, que corre, y se mete mucho en la mar. Distinguense por este monte en España los Vltramõtanos de los Citramontanos, ò como el vulgo habla, los Montañeses de aquende, y de allẽde. Destos montes àzia la parte de Mediodia el monte Idubeda (llamado assi de los Antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuẽtes de Ebro, que estàn sobre los Pelendones, pueblos antiguos de España, por mejor dezir nace en las vertientes de Asturias, donde està vn pueblo, por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda se llama mõtes de Oca, del nombre de vna Ciudad antigua, llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca, cinco leguas sobre Burgos. Y passando el dicho mõte por Briuiesca, y por los Areuacos, donde se empinã las cumbres del monte Orbion, no lexos de Moncayo; discurre entre Calatayud, y Daroca, hasta tanto q̃ se remata en el mar Mediterraneo, cerca de Tortosa. De la qual Ciudad toman oy apellido las postreras partes deste monte, q̃ son, y se llaman los montes de Tortosa. Este mõte Idubeda haze que el rio Ebro no corra àzia Poniente, como los otros rios mas nombrados, y mas famosos de España, antes a la parte del Mediodia, por dos bocas entra, y se descarga en el mar Mediterraneo. Del mõte Idubeda toma principio el monte Orospeda, que al principio se alça tan poco a poco, que apenas se echa de ver; pero empinãdose despues, y discurriendo mas adelante, haze, y dexa formados primeros los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde a mano izquierda nace, y tiene sus fuẽtes Xucar, y a la derecha Tajo, rios biẽ conocidos. Desde alli forman los montes de Cõsuegra, cerca de la qual, en los cãpos Laminitanos, (oy campo de Montiel) brotan las fuentes, y los ojos de Guadiana. Passa desde alli a Alcaraz, y Segura, donde àzia partes diferentes, y àzia diuersos mares, nacen dèl, y corrẽ los dos rios, el de Segura, q̃ se dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquiuir en el bosque Tigense, no lexos del lugar de Caçorla, distante de las fuentes de Guadiana, por mas de 25. leguas. Desde Caçorla este monte Orospeda se parte en dos braços, de los quales, el vno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Muxacra, ò Murgis: a man derecha del qual caen los Batestanos, dichos assi de la Ciudad Basta, que oy es Baça, y a la siniestra los Contestanos, pueblos, y gentes antiguas de España, cuya cabecera oy es Murcia. La otra parte se estiende àzia Malaga, y juntandose con los montes de Granada, passa mas adelante de Gibraltar, y de Tarifa, cõ tanto denuedo, que parece (passado el mar, y cegado el estrecho) pretende diuersas vezes, y por diferentes partes, abraçarse, y juntarse con Africa. De Orospeda, cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmẽte dichos Sierramorena, cuyas raizes casi siempre hasta el mar Occeano baña el rio Guadalquiuir; el qual desde Andujar parte por medio la Andaluzia: passa por Cordoba, Italica, y Seuilla, y vltimamente se embuelue en el mar Oceano, cerca del lugar que antiguamente llamaron Templo del Luzero, y oy se dize Sanlucar. Entra en la mar este rio al presente por vna boca: antiguamente entraua por dos. Pues Nebrija, y Asta, que ponian los Antiguos en el estero de Guadalquiuir, aora distan dèl, y de su boca por espacio de dos leguas. Boluamos atràs. No lexos del principio de Orospeda, y cerca de Moncayo en medio de las llanuras, y la campiña muy tendida se leuantan otros montes: los quales no ay duda sino que son braços de los Pyrineos, como los demàs montes de España, cõ los quales toda ella està entretexida, y enlaçada; biẽ que al principio apenas se echaria de ver, que se leuãten, sino fuesse por las vertientes diferentes, y porque el rio Duero, q̃ como nazca en los Pelendones, y hasta Soria corra claramente àzia la parte de Mediodia, le hazen desde alli dar buelta, y seguir la derrota del Poniente derechamente de estos montes, acerca de los antiguos Escritores, ni hallò nombre, ni menciõ alguna, al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes, y nueuos, que toman por la mayor parte de las Ciudades q̃ les caen cerca, como de Soria, Segouia, y Auila, en particular Castilla, la mayor de las Prouincias de España, se diuide por estos montes en Castilla la nueua,

y la vieja. Los mismos mas adelante passan cerca de Coria, y Plasencia, bañados a la siniestra del rio Tajo, y siguiendo aquella derrota, parten a Portugal en dos partes casi iguales. Vltimamente se rematã en el lugar llamado Sintra, que està puesto sobre el mõte Tagro, siete leguas de Lisboa àzia Septẽtrion, donde dexan formado en el mar Occeano el Promontorio, ò Cabo, que por lo menos Solino le llamò Artabro.

Cap. IV. De dos diuisiones de España la antigua, y la moderna.

Diuision de España

LA Antigua España se diuidiò en tiempõ de los Romanos en tres partes, conuiene a saber, en la Lusitania, la Betica, y lo q̃ llamauan Hispania Tarraconense. Los Lusitanos posseìan lo postrero de España, àzia el Occeano Occidental; tenian por linderos al rio Duero, al Septentrion, y a la parte de Mediodia, al rio Guadiana; y desde el rio Duero, que cae enfrente de Simancas, vna linea, que se tira àzia la puente del Arçobispo, y desde alli passa a los Oretanos, que erã donde està aora Almagro, hasta la ribera de Guadiana; terminaua aquella Prouincia, y la diuidia de la Prouincia Tarraconense: de tal suerte, que comprehendia la Lusitania en su distrito a Auila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia, y Truxillo, y otras Ciudades, y lugares que de presente pertenecen, y son de Castilla. Seguiase la Betica, ò Andaluzia, la qual està rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del vno, y de otro mar hasta Murgis, ò Muxacra, pueblo que estaua assentado cerca del Promontorio Charidemo, ò Cabo de Gatas, desde donde tirada vna linea hasta los terminos de Castulon, y hasta los Oretanos, donde està la rica Villa de Almagro, resulta el otro lado de la Betica, ò la vanda de Leuante, donde sale el Sol. Todas las demàs tierras de España, se llamaron, y tomaron el apellido que tenian de España Tarraconense, del nombre de Tarragona, nobilissima poblocion, y Colonia de los Scipiones, y que fue por largo tiempo la silla del Imperio Romano, dõde los pueblos tratauan sus pleytos, y de donde procedian las leyes con que los vassallos se gouernauan, y los Cõsejos de la paz, y de la guerra. La qual San Isidoro, conforme a la diuision del gran Constantino, que se halla en Sexto Rufo, diuidiò en la Tarraconense, en la Cartaginense, y Galicia, sin señalar los linderos que cada vna destas tres Prouincias tenian; y no es marauilla, por auerse mudado muchas vezes, ya estrechando estas Prouincias, ya alargandolas por voluntad de los que mandauã, o conforme las diferentes ocasiones succediã. Toda la España Tarraconense comprehenden los mas debaxo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de aquende, assi como la Lusitania, y la Betica entiendẽ debaxo del nombre de España Viterior; cà los que ponen por termino destas dos Españas Citerior, y Vlterior, al rio Ebro, a los tales, y a su opinion resisten Plinio, y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fue assi, que diuidian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de suerte, que todo lo que està desta parte de Ebro àzia el Poniente, se llamò algun tiempo España Vlterior, y Citerior, lo q̃ cae de la otra parte. La vna, y la otra España, sin duda en este tiempo tienen nueuos, y muchos nombres, los quales reducir a cierto numero es dificultoso: si biẽ se pueden comprehender debaxo de cinco nombres de Reynos, que resultaron, y se leuantaron, como echauan de España los Moros. El Reyno de Portugal, y su gente, tienen por fundadores a los Franceses, con su caudillo Don Enrique, que fue del linage de los Principes de Lorena, dado que naciò en Besançon, Ciudad de Borgoña. Su suegro Don Alonso el Sexto, Rey de Castilla, le diò con su hija D. Teresa, la Ciudad de Portu, assentada a la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos de Portu, y de Galia, que es la Francia, se forjò el nombre de Portugal, la qual opinion siguen algunos Autores: lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas, y cuerdas, que de vn lugar que estaua en aquel puerto, que se dixo Cale, al presente Caya, y de Portu se compuso este nõbre de Portugal. Estiendese Portugal por la longitud, algo mas que la antigua Lusitania, pues passado el rio Duero, llega con campos muy fertiles hasta el rio Miño, y sus riberas sobre el mar Occeano contiene, y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas: pero la misma Prouincia es mas angosta que la Lusitania, y su anchura es casi igual àzia el Oriente: porque començando vn poco sobre Bergança, y passado por los rios Duero, y Tajo, llega a Beja, Ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio, con que se termina àzia Mediodia el sobredicho Reyno de Portugal. Por el Septentrion, y a la parte de Leuante, alinda, y està pegado cõ el Reyno de Leon, que es la segunda Prouincia de las cinco ya dichas. Toma este Reyno su apellido de la Ciudad de Leõ, que fue, y es oy la Real, y Metropoli de aquella Prouincia: contiene en si Galicia toda, y las Asturias de Ouiedo; las quales desde el rio Mearo, y desde el lugar de Ribadeo, llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Vltra de esto, de Castilla la Vieja pertenece al Reyno de Leon, todo lo

Portugal.

lo que està comprehendido entre el bosque de Pernia, y el rio Carrion, hasta que llega a Pisuerga, y entra en Duero: y passado el rio Duero, otro rio, llamado Heua, y Regamõ, que con èl se junta, son los aledaños de este Reyno. Finalmẽte vna linea tirada entre Salamanca, y Auila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega a la raya de Portugal. Este fue antiguamẽte el distrito del Reyno de Leon. Iuntosele adelante, sacada Plasencia, y su Diocesi, toda la Estremadura: assi dicha, por auer (despues q̃ se começò a recobrar España de los Moros con varios sucessos de las guerras) sido mucho tiẽpo frontera, y lo postrero que por aquella parte posseìan los Christianos. Otros traen diferente derivacion, y causa deste nombre de Estremadura, cuya opiniõ se relatarà en otro lugar, y en este, ni la reprobamos, ni la recibimos. Estendieronse algun tiempo los terminos deste Reyno hasta Merida, Ciudad de la Lusitania, y Badajoz, Ciudad de la Betica, como en sus lugares irà declarando la historia. El Reyno de Nauarra, que contamos en tercer lugar entre los Reynos de España, està assentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene a las espaldas por linderos, y raya los Pirine s, y parte del mõte que diximos se remata en el Cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñẽ el rio Aragon, ò Arga, a Mediodia, y por la vanda de Poniente otro pequeño rio, que entra en Ebro, baxo de Calahorra, y vna parte del mismo Ebro son sus terminos, y mojones. Esto es lo que contiene de allà de Ebro, porq̃ tãbien desta parte del mismo rio, los Reyes de Nauarra, por via de dote posseyeron a Tudela de Nauarra, con otros lugares comarcanos a esta Prouincia, dado q̃ es estrecha de terminos, y no muy llana de gente, tãto, que en este tiempo solamente haze 40y. fuegos, ò vezinos, pareciò ponella entre las principales partes de España; porque los Vascones antiguos moradores della, fueron de tanto valor, q̃ por si, sin ayuda de los demàs Españoles, ganarõ de Moros muy a los principios aquellas tierras, y con nõbre, y Corona Real las posseyeron, y conseruaron hasta la edad, y memoria de nuestros padres constantemẽte, estendiendo muchas vezes por varios sucessos de la guerra, y ampliando su señorio, de manera, q̃ en la Ciudad de Naxara se ven sepulcros de aquellos Reynos, y en lugares bien distantes de lo que oy es Nauarra, se hallan rastros manifiestos de auer tenido mayor distrito que oy les pertenece. Quien deduce esta palabra de Nauarra de otra a ella semejable, es a saber Nauaerria, que compuesta de las lenguas Vizcaina, y Castellana, es lo mismo q̃ tierra llana. Los Castellanos llaman Nauas a la llanura, los Cãtabros a la tierra llaman Erria; todo junto querrà dezir tierra llana, imaginacion aguda, y no muy fuera de proposito, ni del todo ridicula. Nos en estos nuestros Comentarios, y en esta historia llamamos en Latin Vascones a aquella Prouincia, y a los moradores della, q̃ es lo mismo que Nauarra, y Nauarros. Està este Reyno diuidido en seis partes, ò merindades, que son la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite, y la de Sanguesa. La sexta llamada Vltrapuertos, cuya cabeça es S. Iuan de Pie de Puerto, està, y ha quedado sola en poder de los señores de Bearne. El Reyno de Aragõ se diuide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente se llama Aragõ, està ceñido por las tres partes de Mediodia, Leuãte, y Septentrion, cõ el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pirineos, donde estauan los Ceretanos, y oy Cerdania, y con la raya de Nauarra. Por el Poniẽte tiene por termino el rio Ebro por la parte que toca a Nauarra. Desde alli se tira vna linea, con muchas, y grandes bueltas, q̃ haze por Tarazona, Daroca, Ariza, Teruel, Xatiua, y Origuela, hasta la boca del rio Segura, que està entre Alicante, y Cartagena, donde la dicha linea toca en nuestro mar, y diuide las tierras de la Corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragõ, y vsan de leyes, y fueros diferentes de los demàs Pueblos de España, los mas a proposito de conseruar la libertad cõtra el demasiado poder de los Reyes, para que con la lozania no degenere, y se mude en tirania: por tener entẽdido (como es la verdad) que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que quiere dezir Tarragona, ò lo q̃ es mas probable, del rio Aragon, oy Arga, el qual corre por donde al principio se començaron a ganar de los Moros, y a estẽder los terminos, y distritos de aquel Reyno. En Castilla (la qual creẽ llamarse assi por la muchedumbre de Castillos q̃ en ella auia; y la qual sola en anchura de terminos, templãça de cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios ricos arreos, particular, y fertil hermosura, sobrepuja a las demàs Prouincias de España, y no dà ventaja a ninguna estrangera) cõprehendemos parte de las Asturias, es a saber, las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region, y q̃ no tocaua a los Pirineos, despues mas ancha, de que es argumẽto la Ciudad, que antiguamẽte se llamò Cantabriga, y estaua puesta, como se cree, entre Logroño, y Viana, a las riberas de Ebro, en vn collado empinado, q̃ hasta oy se llama Cantabria vulgarmente, y en S. Eulogio Martir se halla el rio Cantaber,

Aragon.



que

que se entiende es Ega, ò Ebro, con el qual se junta el rio Aragon: todo lo qual muestra fue la Cantabria, algun tiempo mayor de lo que Ptolomeo la señala, y aun de lo que oy llamamos Vizcaya. Està el Señorio, y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alaba, y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete, hasta Hondarroa, estàn las Villas de Bilbao, y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa, desde las de Vizcaya llegan a Fuente-Rabia, caen en su districto, demàs de S. Sebastian, y el Puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa, la Ciudad de Vitoria, y Mondragon, son pueblos de Alaba. Verdad es, que en Castilla todos los de aquel Señorio, y lengua los llamamos Vizcainos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica, sujeta a la Casa de Austria, llamamos generalmente Flamencos, si bien el Condado de Flandes es vna pequeña parte de aquellos Estados. Contiene demàs desto el Reyno de Castilla, no pocas Ciudades de Castilla la Vieja, y entre ellas la de Burgos, Segouia, Auila, Soria, y Osma. El Reyno de Toledo es assimismo parte de Castilla, el qual oy se llama Castilla la nueua, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio dèl el rio Tajo, por sus arenas doradas, suauidad del agua, fertilidad, y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España, corre àzia la parte de Poniente, mas rebuelue algun tanto àzia el Mediodia: como tambiē a hazen esta buelta los rios Duero, Guadiana, y Guadalquiuir. Passa Tajo en particular por Toledo, Ciudad situada en medio de España, luz, y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, excelente por la hermosura, è ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la Religion, y estudio de las ciencias, bienauenturada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es esteril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los cāpos comarcanos; es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos: ciñela el rio casi toda al rededor, que passa acanalado por entre dos montes asperos, y altos, no sin grande marauilla de la naturaleza. Queda solamēte de la Ciudad por ceñir àzia el Septentrion vna pequeña entrada de aspera subida, y agria. Passado Toledo, a la ribera del mismo rio està assentada Talauera, q̄ Ptolomeo llama Libora, Villa grande en numero de gente, y de tierra fertil, y abundante. Desde alli el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos caìan alli cerca) y aumentado de muchos rios, que en èl entrā, se mete en el Occeano, junto a la Ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se cōprehende la Prouincia Cartaginense, donde estàn Cartago Spartaria (oy dicha Cartagena) Murcia, y Cuenca, y los Celtiberos, cuya cabeça fue Numancia. Demàs desto, la Mācha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosi al Reyno de Castilla la Betica, que es casi lo que se dize Andaluzia, donde estàn Seuilla, Cordoba, y Granada, Ciudad q̄ antiguamente se llamò Illiberris: por lo menos estuuo la dicha Illiberris, cerca de donde oy està Granada: de lo qual, demàs de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada Eluira, y vn monte que alli ay, que se llama del mismo apellido.

Cap. V. de las lenguas de España.

Lenguas de España

TOdos los Españoles tienen en este tiempo, y vsan de vna lengua comun, que llamamos Castellana, compuesta de auenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta; de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo q̄ no es dado aun a la lengua Italiana juntamēte, y con las mismas palabras, y contexto se puede hablar Latin, y Castellano, assi en prosa, como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa, y Castellana, gustosa por el oido, y elegante. Los Valencianos, y Catalanes, vsan de su lēgua, que es muy semejante a la de Lēguadoc en Francia, ò lenguaje Narbonense, de donde aquella nacion, y gente tuuo su origen; y es assi, q ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quiē se tiene comercio, se pegan algunos vocablos, y algunas costumbres. Solos los Vizcainos conseruan hasta oy su lenguaje grossero, y barbaro, y q̄ no recibe elegancia, y es muy diferēte de los demas, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, segun algunos lo sienten, y se dize, q̄ toda España vsò de la lēgua Vizcaina, antes que en estas Prouincias entrassen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegasse su lengua: añaden, q como era aquella gēte de suyo grossera, feroz, y agreste, la qual trasplantada a manera de arboles: con la bondad de la tierra se mejora, y por ser inaccessibles los montes donde mora, ò nūca recibiò del todo el yugo del estrāgero Imperio, ò le sacudiò muy presto: ni carece de probabilidad, q̄ con la antigua libertad se aya alli conseruado la lēgua antigua, y comun de toda España. Otros sienten de otra manera, y al contrario dizen, que la lengua Vizcaina siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Mueuense a dezir esto por testimonio de Autores antiguos, que dizen los vocablos Vizcainos, especialmente de los lugares, y pue-

Lengua Vizcaina no se ha mudado.

pueblos, eran mas duros, y barbaros, que los demas de España, y que no se podian reduzir a declinacion Latina. En particular Estrabon testifica, que no vn genero de letras, ni vna lengua era comun a toda España. Confirma esto mismo los nombres Briga, que es pueblo, cetra, escudo, falarica, lança, gurdus, gordo, cusculia, coscoja, lancia, lança, vepio, caida, buteo, cierta aue de rapiña, neci, por el dios Marte, con otras muchas dicciones, que fueron antiguamente propias de la lengua de los Españoles, segun q̃ se prueba por la autoridad, y testimonio de Autores grauissimos, y aun algunas dellas passaron sin duda de la Española a la lengua Latina: de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcaina: lo qual muestra, que la lengua Vizcaina no fue la que vsaua comunmente España. No negamos empero aya sido vna de las muchas lenguas que en España se vsauan antiguamente, y tenian. Solo pretendemos, que no era comun a toda ella: la qual opinion no queremos, ni confirmarla mas a la larga, ni seria a proposito del intento que lleuamos, detenernos mas en esto.

Cap. VI. De las costumbres de los Españoles.

Costũbres antiguas de España

GRosseras, sin policia, ni criança fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios, mas de fieras, que de hombres. En guardar secreto se señalarõ extraordinariamente: no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuessen, para hazersele quebrantar: Sus animos inquietos, y bulliciosos; la ligereza, y soltura de los cuerpos extraordinaria; dados a las religiones falsas, y culto de los dioses; aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grãdes ingenios: lo qual transferido en otras Prouincias, mostraron bastantemente, q̃ ni en claridad de entendimiento, ni en en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia, y hermosura de las palabras, dauan ventaja a ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes, contra los enemigos, que astutos, y sagazes: el arreo de que vsauã, simple, y grossero: el mantenimiento mas en cãtidad, q̃ exquisito, ni regalado: bebian de ordinario agua, y vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos, y amorosos: esto fue antiguamente; porque en este tiempo mucho se han acrecentado, assi los vicios, como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mũdo, en ninguna Prouincia ay mayores, ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna naciõ tiene la carrera mas abierta, y patente el valor, y doctrina para adelãte: desease el ornato de las letras humanas, a tal empero q̃ sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia, los Magistrados armados de leyes, y autoridad, tienẽ trabados los mas altos con los mas baxos, y cõ estos los medianos, cõ cierta igualdad, y justicia, por cuya industria se han quitado los robos, y salteadores, y se guardan todos de matar, ò hazer agrauio, porque a ninguno es permitido, ò quebrantar las sagradas leyes, ò agrauiar qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion, y creencia antigua, con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos, y ceremonias se alteran cõ opiniones nueuas, y extrauagantes. Dẽtro de España florece el consejo, fuera las armas, sossegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos, y de hambre, virtudes con q̃ han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grãdes por mar, y por tierra. Verdad es, q̃ en nuestra edad se ablandan los naturales, y enflaquecen con la abũdancia de deleytes, y con el aparejo q̃ ay de todo gusto, y regalo de todas maneras, en comida, y en vestido: El trato, y comunicacion de las otras naciones, que acudẽ a la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias q̃ son a proposito, para enflaquecer los naturales con su regalo, y blandura; son ocasion deste daño. Con esto, debilitadas las fuerças, y estragadas con las costumbres estrangeras: demàs desto, por la dissimulacion de los Principes, y por la licencia, y libertad del vulgo, muchos viuen desenfrenados, sin poner fin, ni tassa, ni a la luxuria, ni a los gastos, ni a los arreos, y galas. Por donde: como dado buelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaua, parece a los prudentes, y auisados, q̃ mal pecado nos amenaçan graues daños, y desventuras, principalmente por el grãde odio q̃ nos tienen las demàs naciones; cierto cõpañero, sin duda de la grandeza, y de los grãdes Imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nu[e]stros, de la seueridad, y arrogancia de algunos de los que mandan, y gouiernan.

Cap. VII. De los Reyes fabulosos de España.

Reyes antiguos.

AVeriguada cosa, y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, que Tubal vino a España, mas en que lugares hiziesse su assiento, y que parte de España primeramente començasse a poblar, y cultiualla, no lo podemos aueriguar, ni ay para que adiuinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones, que se llama oy Nauarra: Toman pa-

para dezir esto argumento los Portugueses de Setubal, pueblo de Portugal: los Nauarros de Tafalla, y Tudela, los quales lugares, mas por la semejança de los nombres, que por prueba bastante que tengan para dezillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal. Que pensar, y dezir, que toda la Prouincia se llamò Setubalia, del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad, ni apariencia, ni aproposito aun para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oir, porque q̃ otra cosa no es, sino desuario, y desatinar, reduzir tan grande antiguedad, como la de los principios de España à deriuacion Latina: y juntamente afear la venerable Antiguedad con mentiras, y sueños desvariados como estos hazen, pues dizen, que Setubalia es lo mismo que compañia de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir cõpañia, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal a Tarragona, y Sagunto, que oy es Monuiedro, cosa que en este lugar no queremos refutar, ni aprobarla. Lo que acõtece sin duda muchas vezes a los que descriuen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas mõtes inaccessibles, lagos sin termino, lugares, ò por el yelo, ò por el gran calor, desiertos, y despoblados: demàs desto, ponen, y pintã en aquellas sus cartas, ò mapas, para deleite de los que los miran, varias figuras de pezes, fieras, y aues, habitos estraños de hombres, rostros, y visajes estrauagantes: lo qual hazen con tanta mayor seguridad, que saben no ay quien pueda conuencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido a muchos Historiadores, assi de los nuestros, como de los estraños: que donde faltaua la luz de la Historia, y la ignorancia de la antiguedad, ponia vno como yelo a los ojos para no saber cosas tanviejas, y olvidadas, ellos cõ deseo de ilustrar, y ennoblecer las gẽtes, cuyos hechos escriuian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz, y lustre de grandes cosas, y hazañas, por si mismos inuentarõ muchas hablillas, y fabulas. Diràs, concedido es a todos, y por todos cõsagrar los origenes, y principios de su gente, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas, que si a alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra vsar della, por la grandeza, y antiguedad de sus cosas. Sea assi, y yo lo confiesso, con tal que no se inuenten, ni se escriuan para memoria de los venideros, fundaciones de Ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oìdas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin numero, deste genero, tomados de las consejas de las viejas, o de las hablillas del vulgo, ni por esta manera se afee cõ infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten a los ojos tinieblas, y falsedades; yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudieramos dèl esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delante, y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones, y sueño del libro que poco hà salio a luz cõ nombre de Beroso, y fue ocasion de hazer tropeçar, y errar a muchos: libro digo compuesto de fabulas, y mentiras, por aquel que quiso con diuisa, y marca agena, como el q̃ desconfiaua de su ingenio, dar autoridad a sus pensamientos: à exemplo, è imitaciõ de los mercaderes, no tales, que para acreditar su mercaderia, vsã de marcas, y sellos agenos, sin saber bastantemente dissimular el engaño: pues ni habla seguidamente, ni estàn por tal manera trabadas, y atadas las cosas vnas con otras, las primeras con las de enmedio, y estas con las postreras, que no se eche de ver la huella de la inuencion, y mentira, mayormente, si de la luz de los antiguos Escritores que nos ha quedado (pequeña cierto, y escasa, pero en fin alguna luz) nos queremos aprouechar. Assi que lo que naciò de la oficina, y fragua del nueuo Beroso, que Noe despues de largos caminos venido a España, fue el primero que fundò a Noela en Galicia, y a Noega en las Asturias, es vna mentira hermosa, y aparente por su antiguedad, y hazer Plinio, Estrabon, y Ptolomeo menciõ destos Pueblos, y como tal inuencion la desechamos. Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro se llamò Ibero en Latin, y toda España se dixo Iberia de Ibero, hijo de Noe: como quier que sea antes verisimil, que los Iberos que morauan al Ponto Euxino, entre Colcos, y las Armenias, cercados de los montes Caucasos, vinieron en gran numero en España, y fundado que ouieron la Ciudad de Iberia, cerca donde està oy Tortosa, comunicaron su nombre, y le pusieron primero al rio Ebro, despues à toda la Prouincia de España: de la manera que algunos piensan del rio Arga, ò Aragon, que tomo este nombre de otro del mismo apellido que ay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien se llamò España, de los Iberos, y de los Celtas, se deriuo, y se compone, porque los Celtas, passados los Pyrineos, y venidos en España de la Galia comarcana (y tambien Appiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre, y emparentando con los

Beroso de Annio fabuloso.

Noe, si vino a España.

Iberos.

los Iberos, hizieron, y fueron causa, que de las donaciones se forjasse el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dizen que Idubeda, hijo de Ibero, dio su nombre al mōte Idubeda, de cuyos principios, y progresso arriba se dixo lo que basta. Añaden, que Brigo, hijo deste Idubeea, por ver multiplicada mucho la gente de España en numero, riquezas, y autoridad, embio colonias, y poblaciones a diuersas partes del mundo: y entre estas, vna fue Brigia, dicha asi de su nōbre, que despues se llamo Phrygia en Asia; dōde estaua situada la ciudad famosa de Troya: y que en los montes Alpes, vno de los Capitanes de Brigo fundò a Varobriga, otro en la Galia a Latobriga. Para perpetuar, es a saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su señor, fundaron nueuas poblaciones de su nōbre. Diose credito a esta mentira aparente, porque Plinio refiere, passarō de Europa los Brigas, y dellos cierta Prouincia de Asia se llamo Phrygia, y como en España mucha ciudades se llamassen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flauiobriga, imaginarō que en ella auia viuido, y reynado al gun Rey Autor de los Brigas, y fundador de Troya, y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España. Como quiera que no fuesse necessario creer, q̄ los Brigas que passaron en Asia ouiessen salido de España. Ademàs, que Canon en la Bibliotheca de Phocio dize, que Mida fue Rey de los Brigas, cerca del monte Brinio: los quales passados en Asia se llamarō Phryges: Esto para lo que toca a los Brigas que passaron a Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entēder q̄ en antiga lēgua de España, las ciudades se llamaron Brigas comunmente, ò lo que tēgo por mas verisimil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas en aquellos primeros tiempos, auiendose derramado en España, de Burgo, que en lengua Alemana quiere dezir pueblo, hizieron, que las Ciudades con poca mudança de letras se llamassen acà Brigas, ò si ay alguna otra razon deste nōbre, que no sabemos: solo se pretende, y que en la Historia no tengan lugar las fabulas. Auer despues de Brigo reynado Tago (como lo dizen los mismos) es a proposito de dar razon, porque el rio Tajo se llamò assi, y en vniuersal pretension, que ninguna cosa aya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algun Rey, y esto para que se dè origen cierta de todo, y se señale la deriuacion, y causa de los nombres, y apellidos particulares, como si no fuesse licito parar en las mismas cosas, sin buscar otra razon de sus apellidos; ò fuesse vedado passar adelante, è inquirir la causa, y deriuaciō de los sagrados nombres que ponen a los Reyes: y aun es mas probable, que aquel rio, por nacer en la Prouincia Cartaginense, aya tomado su nombre de Carthago, oy Cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro treze de sus Etymologias. De la misma forma, y jaezes lo que añaden, que Beto sucessor de Tago, diò nombre a la Betica, que oy es Andaluzia, diuidida antiguamēte en Turdetanos, Turdulos, y Bastulos, y por la gran de abundancia de riquezas que tiene, celebrada grandemente de los Poetas, en tanto grado, que (como dize Estrabon) ponian en ella los campos Elysios, morada de los biēaventurados. El qual testifica otrosi, que vsauan en su tiempo de leyes hechas en verso, y promulgadas mas de seis mil años antes, segun que ellos mismos lo dezian, por ventura su año era mas breue que el Romano, y constaua solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron Historiadores mas en numero, y en autoridad mas graues, es, q̄ la Betica se dixo del rio que passa por medio de toda ella, y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebraico, por las muchas caserias, villas, y lugares que al vno, y al otro lado resplandecen, a causa de la bondad de los cāpos que tiene, porq̄ Betis, y Beth en Hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los Reyes fingidos, y fabulosos de España: de quiē me atreuo a afirmar no hallarse mencion alguna en los Escritores aprobados, ni de sus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) de la grauedad de la Historia, contar, y relatar consejos de viejas, y con ficciones querer deleitar al Letor; assi no me atreuerè a reprobar lo q̄ graues Autores testificaron, y dixeron. *Betis. Betica.*

Cap. VIII. De los Geryones.

El Primero que podemos contar entre los Reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos, y Latinos, es Geryon: el qual vino de otra parte a España, lo que dà a entender el nombre de Geryon; que en lengua Chaldea significa peregrino, y estrangero. Este venido que fue a España, gustò de la tierra, y de las riquezas que en ella viò. Enriqueciose cō los montes de oro, cuyo vso no era conocido; y por esta causa granos, y terrones deste metal se hallauan por los campos, no afinados por el crisol, y con el fuego, sino como nacia, por donde de los Griegos fue llamado Chryseo, que es tāto como de oro. Demas desto, posseia muchos ganados, por la grande comodidad, y aparejo de los pastos, y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con ocasion de riquezas *Gerion. Oro en España.*

zas tan grandes, se entiende fue el primero que exercito la tirania sobre los naturales de esta Prouincia: que eran de ingenios groseros a manera de fieras, viuian apartados, y derramados por los campos en aldeas, sin tener alguno por Gouernador, cuyo imperio reconociessen, y por cuyo esfuerço se defendiessen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tirano, y apoderado de todo, se entiende que edificò vn Castillo, y Fortaleza de su apellido, enfrente de Cadiz, por nombre Gerunda, con cuya ayuda pensaua mantenerse en el Imperio que auia tomado sobre la tierra. Edificò asimismo otra Ciudad deste apellido de Gerunda (sino engaña la conjetura del nombre) a las faldas de los Pyrineos, en los Ausetanos, que oy es la Ciudad de Girona. Pretendia, es a saber, abraçar con estas dos fuerças las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediesse. Mas la seguridad, y bonança que con estas manos se prometia, le durò hasta tanto que Osiris, al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus Reyes, como lo siente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamarõ Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado en la Ciudad de Mero (de donde tuuo origẽ la fabula q̃ dezia le crio Iupiter su padre en su muslo: porque *meron* en Griego significa el muslo) sino el Egypcio, turbò la paz que tenia España. Emprendiò Osiris al principio vna grauissima peregrinacion, con que passeò, y ennoblecio con sus hechos casi toda la redondez de la tierra: començò desde la Ethiopia, y passò hasta la India, Asia, y Europa. En todos los lugares por do passaua enseñò la manera de plãtar las viñas, y de la sementera, y vso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuuieron, y canoniza ron por dios. Vltimamente llegado a España, lo que en las demàs partes executara, no por particular prouecho suyo, sino encendido del odio que a la tirania tenia, y à las demasias, que fue quitar los tiranos, y restituir la libertad a las gentes, determinò hazer lo mismo en España: ca se dezia, que se hallaua reducida en vna miserable seruidumbre, y sufrian cõ ella toda suerte de afrentas, y indignidades. No tenia esperança que el tirano por estar confiado en sus riquezas, y fuerças ouiesse por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con èl à las armas, y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus hazes, diose (segun dizen) la batalla, que fue muy herida en los campos de Tarifa, junto al estrecho de Gibraltar, con grã de corage, y no menos peligro de cada qual de las partes. La vitoria, y el campo, muertos, y destruidos los Españoles, quedo por los Egypcios: el mismo Geryon muriò en la batalla, su cuerpo por mandado del vencedor sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en el lugar donde al presente se vè el pueblo dicho Barbate, alli se le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido, y consagrado por dios, como lo dà bastantemente a entender el Templo de Hercules edificò a Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Geryon que estaua en Padua famosissimo: al qual los Principes tenian costumbre por deuociõ de ir a visitar muchas vezes, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituyda, pues, y fundada la paz desta manera, por beneficio de Osiris: y quitada la tirania, el vencedor todavia tuuo por cosa aspera, y de mal exemplo castigar en los hijos, los pecados de los padres: pareciole cosa graue desposseer, poner en perpetua seruidũbre, ò destierro, tres hijos que de Geryon quedauan, en edad niños, y de grande hermosura, y que auian sido criados con esperança de suceder en el Reyno de su padre: demàs, que ordinariamente en los generosos animos, despues de la vitoria se sigue la benignidad para con los caidos. Creyendo, pues, que no serian tanta parte los vicios, y malos exemplos de su padre para hazerlos crueles, como su triste fin para hazerlos auisados: escogiò personas de gran prudencia, que rigiessen, assi la edad tierna de aquellos moços, como el Reyno, por algũ tiempo, auiendo èl auisado a los moços de lo que deuia hazer, y huir, pusolos en la silla, y en el Reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deseoso de sossegar en su casa, bolviose a Egypto. Los hermanos Geryones, venidos a mayor edad, y acrecentadas las riquezas, luego que se encargaron del gouierno del Reyno de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario, que dura mas la memoria del agrauio, que de las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hazerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable a los que tratan de satisfacerse, y los hijos tienẽ por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto dauan à entender; pero de secreto otro mayor cuidado les aquexaua, es a saber, el deseo que tenian, à exemplo de su padre, de restituirse en la tirania, y absoluto señorio de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcançar. Pensauan esto, y no hallauan camino para poner en execucion negocio tan graue: pareciolesseria bien conquistar para este efecto a Typhõ, hermano de Osiris, y concertarse con èl: de quien se entendia, y tenian auiso ardia en deseo de Reynar, y quitar a su hermano el Reyno: ambicion que peruierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus Embaxadores para este efecto, los quales facilmente con presentes q̃ le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con èl su a-

mis-

Edifica Geriona a Girona, y Gerunda.

Osiris, Egypcio en España.

Muerto Geriõ por Osiris.

Hijos de Gerion.

Geriones conjuran con Typhõ contra Osiris.

amistad,prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos,concertaron que los mismos tuuiessen por amigos,y por enemigos. Assentado esto le persuaden, que auiendo muerto su hermano,acometiesse por fuerça de armas,y se apoderasse del Reyno de Egypto. Concertose todo esto, y executose la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia, y Isis la Reyna viuda le sepultò en Abato, que es vna Isla devna laguna cercana a Memphis,que por esta causa vulgarmente llamaron Stygia,que quiere dezir tristeza. Pero tã grande traicion no podia estar encubierta, ni ay secreto en las discordias domesticas q̃ entre parientes resultan;assi Oro, que en aquel tiempo gouernaua la Scythia, buelto con presteza en Egypto,vengò la muerte de su padre,con darla a Typhon su tio. Descubriò juntamente, y supo, que los Geryones fueron participantes de la impia conspiracion,y principales mouedores de aquella maldad: por esto encendido en deseo;assi de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte con otra no menor empressa que tomò,ni menor cõquista que su padre,confirmò diuersas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganò de nueuo la amistad de otras muchas. Demas desto,por el arte de la medicina que le enseñara su madre,vino a ser tenido por Dios: Vnos le llamaron Apolo, otros por la valentia,y destreza en el pelear,le pusieron nombre de Marte: y todos le llamaron Hercules. No fue este Hercules el hijo de Amphitrion,sino el Libio, de quien se dize,que domò los monstruos armado de vna porra, ò maça,y vestido de vna piel de Leon, que en aquel tiempo aun no vsauan,ni auian inuentado para destruiciõ del genero humano las armas de azero. Iuntado, pues, vn grãde exercito,y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entrò en España contra los Geryones,y llegò finalmente a Cadiz,donde ellos dias antes se retiraran,y fortificaran, juntadas en vno las riquezas del Reyno, alçados los mantenimientos,y proueidos de bastimentos,si por ventura durasse la guerra muchos dias: demàs desto, para valerse de aquel trance,llamaron socorros de todas partes. La cõciencia de la maldad cometida los acobardaua,y espãtaua: y por estar la Prouincia,y la gẽte diuidida en parcialidades,vnos por ellos,y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados a la esperãça de recobrar la libertad,era dificultoso resoluerse,si de los suyos,si de los estraños les conuenia mas recatarse. El tener perdida la esperãça de la vida,si los Egypcios venciessẽ,los encendia mas,y los hazia furiosos,y atreuidos, pero el temor q̃ teniã era mayor: por esta causa determinarõ de fortificarse en lugares, seguros,y escusar el trãce de la batalla. Al cõtrario Hercules,ordenadas sus hazes se presẽtò delante sus enemigos. Temia no durasse mucho la guerra,y no tenia cõfiança q̃ los enemigos viniessẽ en alguna honesta cõdiciõ de paz: y quãdo la quisiessẽ, juzgaua no seria decẽte dexar las armas antes de vengar à su padre cõ la sangre de los Geryones. Cõbatido pues destos pẽsamiẽtos, consideraua otrosi,q̃ por ser tã grandes los exercitos como jũtarã de ambas partes, seria grande la matãça,si de poder à poder se diesse la batalla. Por huir destos incõueniẽtes, acordò cõ vn Rey de armas auisar a los Geryones, q̃ si cõfiauã en la valentia de sus cuerpos(la qual era muy grande)si en la justicia de la causa q̃ defendian,en que publicaua, y se quexauan fueron de Osiris acometidos injustamente,y agrauiados primero del mismo: que les ofrecia de su voluntad vn partido para concertar las diferencias,tan auẽtajado para ellos, que ni aun por pensamiento les passaria desease tal, y tan bueno. Este era, que lastassen solamente aquellos que erraron, y fueron causa de los daños passados, perdonassen a la sangre inocente,y no fuessen ocasiõ de la carniceria q̃ resultaria forçosamente de Ciudadanos,y parientes si la batalla se diesse: q̃ èl estaua determinado por la salud comũ de aquellos exercitos,y pobre gente, de hazer campo èl solo contra todos tres,y cõ su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion,que auia de pelear aparte con cada vno dellos: Dezia, que se ponia a esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios,por cuya prouidencia todas las cosas humanas se gouiernan,y mas principalmente los sucessos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana este partido,que por ser tan auẽtajado,no dudauan de la vitoria;pero salioles al rebès, porque el dia señalado como entrassen en el palenque,y viniessen a las manos,los tres Geryones fueron vẽcidos, y degollados por Hercules. Diose a los cuerpos sepultura en la misma Isla de Cadiz, donde se hizo el campo: y desde aquel tiempo se entiende que se llamò Erythrea no sola la Isla de Cadiz,sino otra Isla que estaua a ella cercana, y aun la parte de Tierra firme que le cae enfrente: la causa deste apellido fueron ciertas gentes del mar Erythreo: conuiene a saber,del mar Roxo, que venidas a la conquista,y sossegada Prouincia,con voluntad de Oro,assentaron en aquellos lugares,poblaron, y hizieron por alli sus moradas. En conclusiõ,en la boca del Estrecho de Cadiz, Hercules despues desta vitoria hizo

Oro mata a Typhon su tio.

Orò Hercules contra los Geryones.

Desafio de Hercules.

Mueren los tres Geryones,sepultanse en Cadiz.

Colunas de Hercules.

zo echar en el mar grandes piedras, y materiales, con que leuantò de la vna parte, y de la otra dos montes, de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que està en Africa Abila, estos montes se dixerõ las colunas de Hercules, tan nombradas. Hecho esto, y dado orden, y assiento en las demàs cosas de España, nombrò Hercules, ò Oro por Gouernador della vno de sus cõpañeros, por nombre Hispalò, de cuya lealtad, y prudencia en paz, y en guerra estaua pagado, y tenia mucha satisfacion: y con tanto concluidas todas estas cosas, diò buelta, y passò por mar a Italia.

Hispano Gouernador de España.

Cap. IX. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules.

POr cierta cosa se tiene auer Hispalo reynado en España despues de los Geryones; y Iustino afirma, que de Hispalo se dixo España, en Latin Hispania, trocada solamente vna letra. Añaden otros, que por su industria, y de su apellido se fundo Seuilla, que en Latin se dize Hispalis, Ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquiuir, y por la fertilidad de la campiña, no dà vẽtaja a ninguna otra de España. Dizen màs: que por discurso de tiempo, del nombre de Seuilla, ò Hispalis, se llamò toda la Prouincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion desta Ciudad a Iulio Cesar, en el tiempo, es a saber, que gouernò a España; y dize, que la llamò Iulia Romula, juntando en vn apellido su nombre, y el de la Ciudad de Roma; y q̃ el nombre de Hispalis le tomò de los palos en que estriuauan sus fundamentos, que hincauan para leuãtar sobre ellos las casas por estar assentada esta Ciudad en vn lugar cenagoso, y lleno de pantanos. Por ventura, entõces la desancharon, y adornarõ de edificios nueuos, y grandes, dieronle otrosi nombre, y priuilegios de Colonia Romana. Pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulense. Mas dezir, que entõces se fundò la primera vez, carece de credito, y no ay argumẽtos, ni Autores que tal cosa confirmen. Plutarco escriue, que venido que ouo el otro Dionysio, ò Baccho, es a saber el hijo de Semele, a España, despues que sujeto toda la Prouincia con armas vitoriosas, vno de los compañeros que èl mismo puso por el Gouernador de todo, por nombre Pan, fue causa que toda la Prouincia primeramente se llamasse Pania, despues de Spania, añadida vna letra. Pero destas cosas, cada qual podrà libremente juzgar, y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dizen, que Hispalo dexo vn hijo, por nombre Hispano, el qual aya reynado muerto su padre, no lo recibimos, ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos, que a vn mismo hombre, diuersos Escritores llaman con ambos nombres, vnos Hispalo, otros Hispano: pues el nombre de Hispania, y su deriuacion se atribuye à entrambos, y los que ponen el vno ninguna mẽcion hazen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos, no solo como tales, sino tambien como mal forjadas, y compuestas. Las cosas que hizo este Rey, como quier que por la antiguedad del tiempo se ignorassen nuestros Historiadores, para enriquecer, y hazer mas apacible, y deleitosa la flaca Historia deste tiempo (a la manera que con las aguas traidas de lexos se suelen fertilizar los campos secos) y porq̃ no ouiese Rey a quien luego no atribuyan algun hecho, ò edificio, para mas ennoblecerle, dado que no trauasse muy bien, ni quadrasse lo que dezia, escriuieron que Hispalo fundò la Ciudad de Segouia, y el aqueducto que ay en ella marauilloso; assi por su obra, como por su altura. Como quier que sea aueriguado que el aqueducto fue obra de el Emperador Trajano, a lo menos hecha por aquellos tiempos que èl imperò. Demas de esto, dezir como afirman que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y oy de la Coruña, el mismo Hispalo leuantò vna torre con vn espejo en ella, en que se veian las naues que venian de lexos por la imagen que de ella se representaua en el tal espejo, y se apercibian para el peligro: procediò sin duda esta inuencion de la profunda ignorancia que se tenia: assi de la lengua Latina, como de las Historias, pues tomarõ por lo mismo el nombre de Specula, con que se significan semejantes torres, y atalayas, y el de Speculum, que significa espejo, y es cosa aueriguada, que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre a honra de Augusto Cesar. El traçador fue Cayo Sebio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se vè entallado en las peñas alli cerca, por estar vedado por ley (la qual se vè entre los Romanos en los Digestos) que ninguno escriuiesse su nombre en obra publica: y aun Phidias en Athenas fue muerto, porque quebrãtada aquella ley entallò su imagen, y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en habito disfraçado: en lo qual tambien pudo ser que pretendiessen auer hecho aquel nobilissimo escultor injuria a la Religiõ, y ofendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en que tiempo no concuerdan los Autores; pero muerto que fue, Hercules desde Italia, donde hasta entonces se detuuo, dexando alli por Gouernador Atlante, de cuya grandeza de animo estaua muy satisfecho, por medio de

Baccho, el hijo de Semel.

Pan, compañero de Baccho, ò Dionisio.

Beroso fabuloso.

Espejo de la Coruña y su Autor.

Hercules buelve a España, y edifica Ciudades.

de algun alboroto, bolviò a España, y en ella, despues que gouernò la Republica biẽ, y prudentemente, y fundò nueuas Ciudades, entre las quales cuentan Iulia Libyca, y Vrgel, en las aldas de los montes Pyrineos, Barcelona, y Tarragona, en la España Citerior (como algunos sienten fueron poblaciones de Hercules) ya de grande edad passò desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaronse le hiziessen horas diuinas: dedicaronle Sacerdotes, y Templo donde el cuerpo de Hercules començò a ser honrado con solemnes sacrificios, no solo de los naturales, sino tambien de las naciones Estrangeras, que por deuocion concurrian, de que recogian grande ganancia los Ministros, y el dicho Templo se ennoblecia de cada dia mas. En que parte de España aquel Templo, y sepulcro de Hercules aya estado, no concuerdan los Autores; y en cosas tan antiguas, mas facil cosa es adiuinar por conjeturas, que dar sentencia por la vna, ò por la otra parte. Vnos dizen que en Barcelona, do junto a la Iglesia Mayor se vèn rastros de vna antigualla, y de vn soberuio sepulcro, de que se habla adelãte, y se tiene, que Araulpho, Rey Godo, està alli sepultado: otros sienten que en Cadiz. Mas las personas de mayor autoridad, y erudicion, piensan estuuo en Tarifa cerca del Estrecho: Cà es aueriguado, que aquella superstición se conseruò alli por largo tiempo, y que vn soberuio Templo de Hercules se leuantò antiguamente en aquella parte del Andaluzia.

Muere, y es tenido por Dios.

Cap. X. de Hespero, y Atlas, Reyes de España.

Reyna Hespero, hermano de Atlante.

MVrieron en España Hispalo, y Hercules, sin dexar sucession, por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y vno de los compañeros de Hercules, fue por èl mismo al tiempo de su muerte, nombrado para q̃ le sucediesse en lo de España, su gouierno fue tan agradable a los naturales, como el de qualquier otro. La fama de sus proezas, y el credito de su virtud le abonauã para con la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos Escritores Griegos, y Latinos, España del nombre de Hespero, desde aquel tiempo se començò a llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio, y Isidoro, pretenden que se tomò este nõbre de Hesperia, del lucero de la tarde: que en Latin se llama Hespero, y se pone en España, y al qual miran los que nauegan a estas partes. Cada qual podrà seguir la opiniõ que en esto mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andança que tuuo al principio este Rey, en breue se trocò, y se fue todo ẽn flor: porque Atlante, hermano de Hespero, desde Italia, donde Hercules le dexò, codicioso de las riquezas, y anchura de España, y agrauiado de que su hermano le ouiesse sido antepuesto en el señorio de España, acudiò sin dilacion: y ganadas las voluntades de los soldados, por la gran fama que corria de su valor, y hazañas, facilmente se apoderò del Reyno. Hespero desamparado de los suyos, fue forçado a recogerse a Italia, donde los de Toscana mouidos de compassion de su desastre, y desman en que cayera, no por culpa suya, sino por la ambicion, y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron, y hospedaron muy bien: despues por la esperiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregaron a su Rey Corito (a quien otros tambien llaman Iano, ò Iupiter) que era de muy tierna edad, para que fuesse su ayo, y como a tal le amaestrasse en lo que saber le conuenia, que fue vna resolucion muy acertada, y muy agradable para toda aquella Prouincia. No les saliò vana su esperança, ni se engañaron en lo que se prometian de su bondad, como lo dà a entender el nombre de Italia, mudado assi mismo desde aquel tiempo, à exemplo de España en el de Hesperia, que tambien tiene: que fue prueba bastante de la aprobaciõ de Hespero. Llegaron las nueuas de todo esto à España, Atlas con rezelo, q̃ si este aplauso no se atajaua al principio, cũdiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano, y pujante con el fauor de la gente, primero le despojasse del Reyo de Italia, y despues le pusiesse en condicion lo de España: consultado el negocio con los suyos, acordò de hazer grandes leuas de gente, y con todo su poder passar a Italia. Lleuò de España grande numero de soldados, y entre ellos, muchos de los principales Españoles, con voz, y muestra de honrarlos, y ayudarse de sus fuerças en aquella jornada: mas a la verdad, pretendia tenellos consigo como en rehenes, y assegurar que en su ausencia no se leuantassen algunos mouimientos en la tierra, con designio de cosas nueuas, y de sacudir de si el yugo del imperio, y señorio estraño. Hizose, pues, a la vela, pero como se leuantassen recios temporales, corriò fortuna, derrotose toda su armada, y en lugar de tomar a Italia, que era lo que pretendia, fue arrebatado, y lleuado por los vientos a la Isla de Sicilia: Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad, y hermosura: por lo qual dizẽ dexò alli para que poblassen, vna buena parte de los Españoles que lleuò consigo. Hecho esto, con lo demàs de su exercito vltimamente diò la buelta, y aportò a Italia, donde ha-

Echale de ella Atlante.

Hesperia se llamò España, y Italia y por que.

Españoles pueblan a Sicilia.

hallò que ya su hermano Hespero era fallecido: con que le fue cosa facil apoderarse de Corito Rey de Toscana, y hazerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la vna llamada Electra, casò con Corito, cuyos hijos fueron Iasio, y Dardano: de quien se tornarà a hablar luego. La otra no se sabe con que casasse, solo dizen que se llamò Rome, y que su padre la heredò en aquella parte de Italia, por donde corre el rio Tiber, que a la sazon se llamaua Albula, donde tambien diò assiento a parte de los Españoles ya dichos. Añaden demàs desto, que esta Rome en el mōte Palatino puso los cimientos de la inclita Ciudad de Roma: la qual de pequeños principios, con el tiempo se hizo señora del mūdo. Alegan para esto por testigo à Fabio Pictor, Autor muy antiguo, y muy graue de las cosas Romanas: dado que a Rome, fundadora de aquella nobilissima Ciudad, otros la hazen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer, que despues de la destruiciō de Troya, vna muger nobilissima, entre las cautiuas, que se dezia Rome, venido q̃ ouo Eneas en Italia, quemò los nauios de su gente, que estauan surgidos a la ribera del Tibre, y les persuadiò edificassen de nueuo vn Pueblo, que del nombre de aquella cautiua llamaron Roma. No ay duda, sino que por testimonio de graues Autores se muestra, q̃ Roma estaua fundada antes de Romulo: y es aueriguado, que antiguamente tuuo aquella Ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion, y ceremonias, no permitian se diuulgasse entre todos, y aun se sabe que Valerio Sorano, por quebrantar este secreto pagò aquel desacato cō la vida. Verdad es, que no se tiene noticia del tal nōbre: como assimismo es incierto lo que nuestros Historiadores afirman, que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les cōcediessemos que la gente de Atlante, por mandado de Rome su hija, la fundò por este tiempo. Y parece mas inuenciō, y hablilla, inuentada a proposito de dar gusto a los Españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad, y antiguedad. Yo estoy determinado de mirar mas ahina lo que es justo se pōga por escrito, y lo que ya conforme a las leyes de la Historia, que lo que aya de agradar a nuestra gente: pues no es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de tiempo, y sazon, se ataue, y hermosee la narracion desta Historia, ni el lustre, y grandeza de las cosas de España tiene necessidad de semejantes arreos. Assi que desechamos como cosa dudosa, por no dezir mas adelante, lo que inuentaron nuestros Historiadores, q̃ Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recibir los que en nuestras Historias modernas cuentan entre los Reyes de España; es a saber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Luso: pues en las antiguas Historias ningun rastro dellos se halla de sus hechos, ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, que vn hijo de Atlante, llamado Morgete, despues de la muerte de su padre reynò en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron a Atlante, y assentaron en Italia, dizen se llamaron Morgetes. Ca todo esto no estriua en mejor fundamento que lo demàs arriba dicho. Yo creeria mas ahina, que aquella gēte tomò el apellido de Morgetes, de las Ciudades donde morauan en España, y de donde la sacaron para lleuarla a Italia. Pues consta que en la Betica, oy Andaluzia, ouo dos Pueblos llamados Murgis, el vno a la ribera del mar, q̃ oy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual oy llaman Murga, el vno, y el otro situados, no lexos de la Ciudad muy nombrada de Murcia, la qual assimismo algunos quieren fuesse assiento de los Morgetes: De donde se puede entender que en Sicilia procedieron, y se fundarō, assi bien la Ciudad de Murgentio, muy nombrada entre los antiguos, como los Pueblos Murgantinos: sea en este tiempo, sea en otro diferente, que tampoco esto no se puede aueriguar, por estriuar solamente en la semejāça de los nombres que los vnos, y los otros tuuieron: conjetura las mas vezes engañosa, incierta, y flaca.

Y la tierra de Roma.

Rome, hija de Atlāte.

Cap. XI. De Siculo Rey de España.

Siculo, hijo de Atlāte rige a España.

POR Autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo, hijo de Atlante, despues que su padre partiò de España, como lugarteniente suyo, por su orden gouernò esta Prouincia por algun tiēpo, y despues de muerto le sucediò en todos sus Reynos. Este Principe, por el deseo que tenia de tomar la possession del Reyno de Italia, y con intento de amparar lo que restaua en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo a la vela, y passò a Italia. Principalmente, que entre Iasio, y Dardano, sobrinos suyos, auia resucitado debates, y diferencias, las quales pretendia apaciguar. Fue assi, que estos dos hermanos, despues de la muerte de su padre Corito, se hazian entre si cruel guerra sobre la possession de Toscana. Deseaua, pues, concertar los que de tan cerca le tocauan en parentesco: además que Iasio por sus cartas le importunaua por fauor, y ayuda: cuya justicia era mas fundada; pero menos las fuerças. Con este intento partiò de España, y de ca-

camino,sea por su voluntad,sea arrebatado por la fuerça de los vientos, y tormenta, llegò a Sicilia, donde fortificò, y aumentò el poder de los enemigos antiguos: hizo otrosi guerra a los Cycoples, y a los Lestrigones, gentes fieras, y barbaras. Esta guerra que hizo, y la vitoria que ganò muy señalada de estas gentes (como algunos sospechan, y Thucidides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella Isla, llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tiene, tomasse nueuos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania, de los Españoles que leuantò en aquella parte de España, por donde passa el Rio Sicoris, ò Segre: Ca no ay duda, sino que antiguamente morò por alli cierta gente, llamada Sicana, los quales dizen quedaron de guarnicion en aquella Isla. Otros dizen, y añaden, que aquella Isla se llamò tambien Sicoria, de cierta gente que moraua a las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, ò diferentes de los Sicanos, sea licito en cosas tan antiguas, y escuras, ir a las vezes a tiento, sin poder tomar entera resolucion. Boluiendo a Siculo, los mismos Autores refieren, que passado en Italia ayudò a su hermana Rome, y la proueyò de nueuos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le dauan guerra, y la traian desassossegada. Esto dizen por causa, que en buenos Escritores, y antiguos, se haze mencion, que en aquellos lugares de Italia morauan Pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que sospechan por este tiempo hizieron alli sus asientos: argumento poco bastante para assegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable es, que ordenadas las cosas su voluntad primero en Sicilia, y despues en Italia, mouiò con sus gentes la buelta de Toscana, con intento de hazer rostro, y allanar a Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaua acompañado de vn poderoso exercito de Aborigenes. Pero èl visto que no podria resistir al poder de Siculo, de coraçon, ò fingidamente, dexadas las armas, se puso en sus manos, confiado segun èl dezia, y daua a entender, en la justicia de su querella, y persuadido, no permitiria su mismo tio le quitassen por fuerça, lo que demàs de ser herencia de su padre, auia adquirido por su valentia, y por las armas. Sin embargo se tomò assiento entre los dos hermanos, qual à Siculo pareciò mas conueniente para sossegar aquellos bullicios: con que las cosas parecia començauan a tomar mejor camino. Asseguròse con esto Siculo, y descuidòse Iasio, entendiendo auia llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego que hallò ocasion para assegurar su mal proposito, diò la muerte a su hermano, que confiado en el concierto estaua seguro, y en ninguna cosa menos pensaua que en semejante traicion. Siculo, como era razon, tomò esta injuria por suya, acudiò a las armas, y en vna batalla famosa que se diò, venciò a Dardano, y le puso en necessidad de desamparar a Italia. Passò con grande acompañamiento de Aborigenes a Samothracia, de donde passado que ouo el Helesponto, que oy es el Estrecho de Gallipoli, fue el primero que en la Prouincia de Asia la menor, y en la Phrygia, fundò la muy nombrada Ciudad de Troya. Quedò de Iasio vn hijo, por nombre Coribanto: al qual en lugar de su padre hizo Siculo Rey de Italia. Compuestas las cosas de esta manera, diò Siculo la buelta para España, donde no se sabe, ni el tiempo que adelãte viuiò, ni otra cosa, ni hazaña suya de que se pueda hazer memoria. Si ya no queremos en lugar de Historia, publicar los sueños, y desvarios de algunos Escritores modernos: que de nueuo tornan a forjar otros nueuos nombres de Reyes de España, sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hazen fundador de cierta poblacion llamada assimismo Testa, autor, y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España. Dizen otrosi, fue natural de Africa, y llegò no sè porque caminos a ser Rey, y señor de España. Otros es Romo, al qual hazen fundador de Valencia, nombre que en Latin significa lo mismo que en Griego Roma: el qual nombre de Roma, dizen tambiẽ tuuo aquella Ciudad antiguamente, a la manera que la Ciudad de Roma, segun lo que dize Solino, se llamò antiguamente Valencia, y Euandro le mudò el nombre, y apellido en el que apresente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dizen se llamaron los Pueblos Palatuos: y tambien la Ciudad de Palencia tomò este nombre del suyo, dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden, que este Palatuo echò a Cacho de la possession, y Reyno de España: al mismo en el monte Auentino, que es vno de los siete que en si contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtò, le hallò, y diò la muerte Hercules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erithreo: y aun quieren que de su nombre se le pegò a la Isla de Cadiz el nombre que antiguamẽte tuuo de Erithrea. El postrero en el cuento destos Reyes, es Melicola, que por otro nombre se llamò Gargoris: mas deste, en particular haze menciõ el Hist-

Passa a Italia, y Sicilia.

Ayuda a Rome a cõquistar la tierra de Roma.

Passa a Toscana.

Vence a Dardano, que despues funda a Troya.

Reyes fingidos.

Historiador Iustino. Todo esto, y los nombres destos Reyes, tales quales ellos se sean, ni se debian passar en silencio, como quien rodea algun fosso, ò pantano, que no se atreue a passar donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas han tropeçado, y caìdo: ni tāpoco era justo aprobar lo que siē pre hemos puesto en cuento de hablilla, y cō sejas. A Siculo entiendo yo que llama Iustino Sicoro. Esto se auisa, porque a ninguno engañe la diferencia del nombre, para pensar que Siculo, y Sicoro, sean dos Reyes diuersos, y distintos.

Cap. XII. De diuersas gentes que vinieron a España.

Dificultosa cosa seria querer puntualmē te ajustar los tiempos en q̄ florecieron los Reyes de España, que de suso quedan nō brados, los años que reynaron, y viuieron, y en particular, señalar el año de la Creacion del mundo, en que sucediò cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia, y cuidado para rastrear, y aueriguar la verdad, si se descubriesse algun camino seguro para hazello. Contentarnos hemos con conjeturas, por las quales, sin mas particularizarlas, sospecho que los Geryones posseyeron a España; y en ella reynaron la quarta, ò quinta edad despues del diluuio. Siculo floreciò mas de dozientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ò no muchos años despues, vna gruessa flota partiò de Zazyntho, Isla puesta en el mar Ionio al Poniente del Peloponneso, y de la Morea: y tomado q̄ ouo tierra en aquella parte de España, donde al presente està assentada la Ciudad de Valencia, los que en aquella armada, veniā tres millas de la mar leuantaron vn Pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante, mudado el apellido algun tanto, se llamò Sagunto, oy Monuiedro. Pretendian, que aquel Castillo, principalmente le siruiesse de fortaleza, para contrastar a los naturales si se alborotassen contra ellos, y recoger en èl la gran suma de oro, y de plata, que por bugerias de poco precio, y quinquillerias, rescatauan de los Españoles, gente simple, y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo posseia. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les daua, se atreuieron a entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y a descubrir las riberas, y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dize, que sesenta millas àzia el Poniēte, en vn sitio muy a proposito se determinaron de leuantar vn templo a la diosa Diana, el mas famoso que ouo en España: del qual el Promontorio Dianio, que es donde al presente està la Villa de Denia, tomò aquel nombre. Este templo, conforme a la costumbre, y superticion de los Griegos, adornaron ellos con Idolos: derramaron en èl mucha sangre de sacrificios, que alli hazian ordinariamente. Con esto los naturales marauillados de tantas, y tan nueuas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron a tener a esta gente por hombres venidos del Cielo, y por superiores a las demàs naciones. Y es aueriguado, que ninguna cosa ay mas poderosa para mouer al Pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reuerencia que tienen a sù diuinidad. El enmaderamiento de este templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto, que Plinio testifica, se conseruaua hasta su tiempo sin alguna corrupcion, ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionisio, ò Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegò a lo postrero de España, y en las Albuferas, ò Esteros de Guadalquiuir, entre las bocas por donde en aquel tiempo se metia, y descargaua en el mar, fundò a Nebrixa, dicha assi de las Nebridas, que en Griego, significan pieles de cieruo: de que Dionisio, y sus compañeros se vestian comunmente, y mas en particular, quando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuuo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escriue, que antiguamente ouo tres Dionisios, ò Bacchos. El primero hijo fue Deucalion, que es lo mismo que Noe: el qual entiendo yo fue el mismo que arriba llamamos Orisis Egypcio, de cuya venida a España se tratò en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina, ò Ceres, el qual acostumbrauan pintar con cuernos, para dar a entender fue el primero que vnciò los bueyes, y enseñò por este modo a arar, y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles: naciò de adulterio, criose en la Ciudad de Mero, nōbre que significa el muslo, de donde tomarō los Poetas ocasion para fingir, que su mismo padre Iupiter le encerrò, y criò dentro de su muslo. Deste postrero se dize, que a imitacion de el primer Dionisio emprendiò de discurrir, y conquistar muchas, y diuersas Prouincias: ennobleciòlas con las vitorias que ganò. En particular, venido a España la limpiò de las maldades, y tiranias, que de todas maneras en ella preualeciā. En el mismo tiē po, Milico, hijo de Mirica (por ventura vno de los ascendientes de Siculo) dizen tenia gran poder, riquezas, y autoridad entre

Armada de Zazyntho.

Sagunto.



Templo de Diana en Denia.

Nebrixa, fundacion de Baccho.

Tres Bacchos.

Milico.

tre los Españoles, y que los descendientes de este Milico, no lexos de donde al presente està Baeça, fundaron a Castulon en los Oretanos; Ciudad que antiguamente se contò entre las mas nobles de España, assentada, y puesta donde al presente queda como rastros de la Antiguedad, los Cortijos de Gazlona. Al tiempo q̃ Dionisio partio de España, dexò en ella dos de sus compañeros, que fueron, el vno por nombre Luso, de quien procedieron los Lusitanos, que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres grosseros, y dados a superticion de Gentiles, pusieron en el numero de los dioses, y dèl, y de su nombre (como lo testifican Varron, y Plutarco) toda esta Prouincia se llamò primero Pania, y despues añadida vna letra Spania, que es lo mismo que España. Iasson Thessalo otrosi, encendido en deseo de adquirir honra, y riquezas, poco adelante se hizo cossario en el mar: exercicio a la sazon de mucho interès, por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres a manera de pastores en choças, y cauañas derramados por los campos. Edificò para este efecto vna naue de forma muy prima, y capaz. El traçador, y carpintero q̃ la hizo se llamò Argos. Hecha, y aprestada la naue, tomò en su compañia a Hercules el Thebano, a Orpheo, y a Lino, a Castor, y Pollux, con otro buen golpe de gente. Con este acompañamiento partiò de Thessalia: en el discurso de su viage, que fue muy grande, acabò cosas muy extraordinarias. En particular, junto al Promontorio de Troya, llamado Sigeo, librò de la muerte a Hesione, hija del Rey Laomedonte. En Colcos, por industria de Medea hurtò la riqueza de oro que su padre tenia muy grande: y porq̃ acostũbrauan cõ pieles de carnero coger, y sacar el oro de los arroyos q̃ se derribauan del mõte Caucaso, tomaron los Poetas ocasion de dezir que auia hurtado el vellocino de oro tan famoso, y nombrado acerca de los antiguos. Fue en su cõpañia la dicha Medea: desde alli passaron el Estrecho Cynmerio: llegaron a la laguna Meotis: y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia, y Europa parten termino, lleuaron a hõbro la dicha naue todo lo mas que pudieron. Despues la desenclauarõ, y la madera lleuaron en ombros, hasta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde se dize, que de nueuo la jũtaron, y clauaron, desuerte, que por las riberas de Alemania, Francia, y España, no pararon hasta dar en la boca del Estrecho de Cadiz. Alli sobre el monte Clape, que es en lo postrero del Estrecho, àzia el mar Mediterraneo, afirman, que Hercules, leuãtò vn Castillo, que de su mismo nombre se llamò Heraclea, y oy es Gibraltar. Desde aquel Castillo salieron diuersas vezes por la tierra a robar, y pelearon con los Españoles, que les salieron al encuentro, quando prospera, quando aduersamente. Passado en esto algun tiempo, y puesta en el Castillo nueua guarniciõ, y los despojos en las naues, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron, por ser todos de nacion Griegos, y vsar de vna misma lengua. Desde Sagunto passaron a la Isla de Mallorca. Alli prendieron al Rey de aquellas Islas, por nombre Bocorris: pero por entender que en ellas no se hallaua oro, hecho su matalotage, y puestos en las naues muy hermosos bueyes, quales son los de aquellas Islas, se encaminaron la buelta de Italia. Alli Hercules diò la muerte en la cueba del monte Auentino, à Cacho, gran salteador, y que le auia hurtado los bueyes que lleuaua: quitò assimismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada vn año para aplacar à Saturno, en el Tiber desde el Puente Molle, vn hombre viuo: y hizo que en su lugar echassen ciertas estatuas de paja, y de juncos. Acabadas estas cosas por la Liguria, que oy es el Genoues, se dize, que deshecha otra vez la naue, la passaron en ombros, primero el rio Pò, y por el mar Adriatico, ò golfo de Venecia. Por este mar, a cabo de tan largos caminos, y de tantas bueltas como hizieron Iasson, y Hercules, y sus compañeros, sanos, y saluos bolvieron a su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras, pues ay harto que hazer en declarar las que propiamente a España tocan. Vn Autor, por nombre Hecateo, niega esta venida a España de Hercules el Tebano, hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro, y todos los demàs Autores testifican lo contrario: demàs de los rastros del camino, que en España, y en los mõtes Pyrineos, y en la Galia Narbonense quedaron deste viage, y se conseruaron por largos tiempos: y aun en la misma entrada de Italia, las Alpes Leponcias, y Euganeas, tomaron estos apellidos de dos cõpañeros de Hercules, con que se muestra, no solo que Hercules vino a España, sino que parte de su gente passò a Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde passaron, nombres, y apellidos Griegos. Virgilio atribuye a este Hercules la muerte de los Geryones, de que se tratò arriba, con la libertad que suelen los Poetas, y por la semejança de los nombres, entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hercules, y despues de la muerte de Milico, reynò en España Gargoris, famoso por la inuencion que hallò de coger la miel, por donde assimismo le llamaron Melicola. En tiempo de este Rey, concurrio

Luso, y Pã, compañeros de Baccho.

Iasson, y Medea llegan a Cadiz.

Gargoris Rey de España.

riò la guerra muy famosa de Troya, la qual concluida, las reliquias de los exercitos Griego, y Troyano, se derramaron, y hizieron assiento en diuersas partes del mundo: en particular vinieron a España, y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros Historiadores, y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas à esta region, por la comodidad que hallaron, assentaron, y poblaron en diuersas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro: el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Aiax, porque su padre Telamon no le permitio boluer à su tierra solo; aportò primero a la Isla de Chipre, y en ella edificò la Ciudad de Salamina, oy Famagosta, que llamò assi del nombre de su misma patria. De Chipre passò a España, y ella donde al presente està Cartagena, dizen edificò otra Ciudad que de su nombre llamò Teucria. No ay duda sino que Iustino, y San Isidoro, hazen mencion desta venida de Teucro a España: y aun Iustino en particular dize, que se apoderò de aquella parte donde està situada Cartagena: pero que alli aya fundado Ciudad, y que la aya llamado Teucria, puede ser verdad, mas ellos no lo dizen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosi, que todos concuerdan en que Teucro passò el estrecho de Gibraltar, y bueltas las proas à manderecha, mas adelante del Cabo de San Vicente, y de las marinas de toda la Lusitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la Ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Ponteuedra: y aun quieren que del nombre de vno de sus compañeros fundò otra Ciudad llamada Amphilochia, que los Romanos llamaron Aguas Calientes, y los Sueuos que assentaron adelante por aquellas partes la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dizen otrosi que Diomedes, hijo de Tideo, aportò a las riberas de España; pero como en todas las partes los naturales le hiziessen resistencia, rodeadas de todas las riberas del mar Mediterraneo, y grã parte del Oceano, passò de la otra parte de Lusitania, y alli fundò del nombre de su padre la Ciudad de Tuy, que en Latin se llama Tude, ò Tyde, entre las bocas de los rios Miño, y Lima, a la ribera del mar. Estrabon assimismo en el libro tercero refiere, que Mnesto Atheniense con su flota vino a Cadiz, y enfrente de aquella Isla, a la boca del rio Belon, que oy es Guadalete, por donde desemboca en la mar, se dize edificò vna Ciudad de su mismo apellido, y nombre, dõde al presente està, y se vè el Puerto de Santa Maria. Demas que entre los dos braços de Guadalquiuir, edificò vn templo, que se llamò antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la superticion de los Griegos. Por conclusion Estrabon, y Solino testifican, que Vlyses entre los demàs vino a España, y que en la Lusitania, ò Portugal, fundò la Ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella Ciudad dà testimonio, que segun algunos, en Latin se escriue Vlyssipo. Si bien otros son de diferente parecer, mouidos assi del mismo nombre de aquella Ciudad, del qual por antiguallas se muestra, se debe escriuir Olyssipo, y no Vlyssipo, como tambien porque en las marinas de Flandes, en diuersos lugares se halla mencion de las aras, ò altares de Vlyses, dado que no passò en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme a la vanidad de los Griegos pusieron a Vlyses antiguamente en el numero de sus dioses, y para honralle, en diuersas partes le edificaron memorias: lo qual dizen, pudo ser sucediesse en España, y que Lisboa, por esta causa tomasse el nombre de Vlyses, sin que èl, ni su gente aportassen a estas partes.

Troyanos, y Griegos en España.

Fundaciones varias.

Cap. XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

POR este mismo tiempo, el Rey Gargoris tenia su Reyno de los Curetes, como lo dize Iustino en el bosque de los Tartesios: desde donde los antiguos fingieron, que los Titanes hizieron guerra a los dioses. Este Rey las demàs virtudes, que se entiende tuuo muy grandes, afeò con la crueldad, y fiereza que vsò con vn su nieto, llamado Abides. Naciò este moço de su hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa, mandò que le echassen en vn monte a las fieras, para que alli muriesse. Ellas, mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de su abuelo le negaua: Cà le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algun tiempo. No bastò esto para amansalle: antes por su mandado, de nueuo le pusierõ en vna estrecha senda, para que el ganado que por alli passasse le hollasse. Guardauale el Cielo para cosas mayores: escapò de este peligro, assi bien, como del passado. Vsaron de otra inuencion, y fue, que por muchos dias tuuieron sin comer perros, y puercos, para que hiziessẽ presa en aquellas tiernas carnes. Libròle Dios de este peligro, como de los dos ya referidos. Las mesmas perras, con cierto sentimiento de misericordia, dierõ al infante leche. Por conclusion el mis-

Abides, Reyna con milagros.

Crueldades de su abuelo Gargoris.

miſmo mar donde le arrojaron, le ſuſtentò con ſus olas, y echado a la ribera, vna cierua le criò con ſu regalo, y con ſu leche. Haze mucho al caſo para mudar las coſtumbres del animo, y del cuerpo, la calidad del mantenimiẽto con que cada vno ſe ſuſtenta, y mas en la primera edad. Aſsi fue coſa marauilloſa, por cauſa de aquella leche, y ſuſtento, quan ſuelto ſaliò de miembros. Igualaua en correr, los años adelante, y alcançaua las fieras, y confiado en ſu ligereza, y por ſer naturalmente atreuido, y de ingenio muy viuo, hazia robos, y preſas por todas partes, ſin que nadie ſe atreuieſſe a hazelle reſiſtencia. Todavia moleſtados los comarcanos con ſus inſultos, ſe concertaron de armalle vn laço en que cayò, y preſo le lleuaron à ſu abuelo. El qual luego que viò aquel mãcebo, por cierto ſentimiento ocultò de la naturaleza (de que muchas vezes ſin entendello ſomos tocados, y no que ſè coſa mayor de lo que ſe vera reſplandecia en ſu roſtro) mirandole atentamente, y las ſeñales que ſiendo niño le imprimieron en ſu cuerpo, entendiò lo que era verdad, que aquel moço era ſu nieto, y que no ſin prouidencia mas alta auia eſcapado de peligros tan graues. Con eſto troco el odio en benignidad: puſo le por nombre Abides: tuuole conſigo en tanto que viuiò, con el tratamiento, y regalo que era razon, y à ſu muerte le nombrò por ſuceſſor, y heredero de ſu Reyno, y de ſus bienes. Suele ſer ocaſion de vencer grandes dificultades, quando el cuerpo ſe acoſtumbra a trabajos deſde la mocedad, ademas que era de grande ingenio, por donde en induſtria, y autoridad ſe auentajo à los demas Reyes ſus antepaſſados. Perſuadiò a ſus vaſſallos, gente barbara, y que viuian derramados por los campos, ſe juntaſſen en forma de Ciudades, y Aldeas, con moſtrarles quanto importa para la ſeguridad, y buena andança, la compañia entre los hombres, y el eſtar trauados entre ſi con leyes, y eſtatutos. Con la comodidad de vida politica, y ſociable, ayuntò el exercicio de las artes, y de la induſtria. Con eſto las coſtumbres fieras de aquellas gentes ſe trocaron, y ablandaron. Reſtituyò el vſo de el vino, y la manera de labrar los campos, oluidada, y dexada de muchos años atras: cà la gente ſe ſuſtentaua ſolo con las yeruas, y con la fruta, que de ſuyo por los campos nacia, ſin labrallos, ni cultiuallos. Ordenò leyes, eſtableciò tribunales, nombrò juezes, y magiſtrados, para tener trauados los mayores con los menores, y que todos viuieſſen en paz. Por eſta forma, y con eſta induſtria ganò las voluntades de los ſuyos, y entre los eſtraños gran renombre. Viuiò haſta la poſtrera edad, en que muy viejo trocò la vida con la muerte. Falleciò el cuerpo, pero ſu fama ha durado, y durarà por todos los años, y ſiglos. Dizeſe, que ſus ſuceſſores por largos tiẽpos poſſeyeron ſu Reyno, ſin ſeñalar, ni los nombres que tuuieron, ni los años que reynaron Solo ſe entiẽde, que Abides, y ſus hazañas concurrieron con el tiempo de Dauid, Rey del pueblo Iudaico. Iuſtino parece le haze del miſmo tiempo de los Geryones, y que reinò, no en toda, ſino en cierta parte de Eſpaña. Eſto es lo que toca a Abides. El tiempo adelante no tiene coſa que de contar ſea, y que aya quedado por eſcrito, fuera de vna ſeñalada ſequedad de la tierra, y del aire, que ſe cõtinuò por eſpacio de veinte y ſeis años, y començò no mucho deſpues de lo que queda contado. Muchos hiſtoriadores de comũ conſentimiento teſtifican, y afirman fue eſta ſequedad tan grande, que ſe ſecaron todas las fuentes, y rios, fuera de Ebro, y Guadalquiuir, y que conſumida del todo la humedad, con que el poluo ſe junta, y ſe pega, la miſma tierra ſe abriò, y reſultaron grandes grietas, y aberturas: por donde no podian eſcapar, ni librarſe los que querian, para ſuſtentar la vida, irſe à otras tierras. Por eſta manera Eſpaña, principalmente en los lugares Mediterraneos, quedò deſnuda de la hermoſura de arboles, y de yeruas, fuera de algunos arboles a la ribera de Guadalquiuir: yerma junto con eſto de beſtias, y de hombres, y ſe reduxo à ſoledad, y fue pueſta en miſerable deſtruicion. El linage de los Reyes, y de los Grandes faltò de todo punto, que la gente menuda con la pobreza, y por no tener prouiſion para muchos dias, ſe recogieron con tiempo à las Prouincias comarcanas, y a los lugares maritimos. Añaden en concluſion, que deſpues de grandes vientos que ſe ſiguieron a eſta ſeca, y arrãcaron todos los arboles de raiz, las muchas lluuias que ſucedieron, ſazonaron la tierra de tal ſuerte, que los huidos, mezclados con otras naciones (como luego diremos) boluieron a Eſpaña à ſus antiguos aſsientos, y tornaron a reſtituir el linage de los Eſpañoles, que caſi faltara de todo punto. Eſto dizen los mas. Otros Autores de gran erudicion, è ingenio, han procurado quitar el credito a eſta narracion, que eſtriua en teſtimonio de nueſtras Hiſtorias, y de nueſtra gẽte, con eſtos argumentos. Dizen que ningun eſcritor Griego, ni Latino, ni aun todas nueſtras Hiſtorias hazen mencion de coſa tã grãde, y tan ſeñalada, como quierque declarẽ, y cuenten muchas vezes coſas muy menudas. Pregũtan ſi hã quedado raſtros algunos, ù de la ida de los Eſpañoles, ò de ſu buelta, ſi letreros, ſi antiguallas; coſas todas, q̃ por menores ocaſiones ſe ſuelẽ leuãtar, y conſeruar, para

Sequed en Eſpañ

ra

ra perpetua memoria. Añadẽ ser impossible, que con tan gran sequedad, y de tantos años, como dizen fue esta, se aya conseruado alguna parte de humor en los rios que dizen de Guadalquiuir, y Ebro, si se considera quan gran parte de humedad, y de agua en el discurso del Verano, por la falta de las lluuias, consume el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad, y el calor son extraordinarios, por la fuerça de alguna maligna constelacion, y estrella. Dizen mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiempo no se abriera la tierra, antes se desmenuzara en poluo: pues con la humedad se quaxan los cuerpos, y con la sequedad se deshazen, y resueluen. De que dà bastante muestra el suelo de Africa, y de Libia donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, ay, arenales tan grandes, que con los vientos, a la manera del mar se leuantan olas, y montes de poluo. Esto es lo que dizen ellos: a nos no parecia dexar la opinion recibida, la fama comun, y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras Historias, sin razon que fuerce para ello. Puedese entender, y sospechar, para escusar a los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas, sin guardar el orden, y razon dellas, trastrueca las personas, lugares, y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las haze mayores de lo que a la verdad fueron: cà es semejante a los grandes rios, los quales mudadas las aguas, tanto quanto mas se alexan de su nacimiento, y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conseruan el apellido, y nombre primero: y es cosa aueriguada, que no solo el interualo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande, altera à las vezes la memoria. Todo esto entendemos sucediò en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren; antes que llouiò algunas, aunque pocas vezes, y escasamente, de suerte que bastasse para que la tierra no se resoluiesse en poluo, y no faltassen de todo punto, y se consumiessen los rios; pero no para que la tierra pudiesse produzir, y sazonar los frutos, y miesses, ni para cerrar las aberturas, y grietas que al principio se hizieron. Puedese demas desto creer, que lo que sucediò en el tiempo de Phaeton en las otras Prouincias, esto es, que por el ardor del Sol, y la seca extraordinaria, las tierras se abrasaron (que fue el fundamento de la ficcion, y fabula de Phaeton, y del Sol) la misma afliccion padeciò España en el mismo tiempo, y aun mayor, por ser mas sugetos que las otras tierras, a la sequedad del aire, y falta de lluuias.

Capitulo XIV. Como los Celtas, y los de Rodas vinieron a España.

LA fama desta desolacion de España mouiò a misericordia, y a compassion a las gentes comarcanas, que considerauan la mudança, y buelta de las cosas humanas. Iũto con esto, passado el trabajo, fue ocasion que gran muchedumbre de gente estrangera viniesse à poblar en esta Prouincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policia, y riquezas de los Españoles: parte los que por dichos de otros auian començado à estimar, y a desear esta tierra. Assi venida la ocasion, con mugeres, hijos, y hazienda, vinieron los pueblos enteros a morar en ella, y de la Prouincia yerma cada qual ocupò aquella parte que entendia ser mas a su proposito, sea para los ganados que traia, ò por ser aficionado a la labor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha, y abundante generacion que tuuieron, no en mucho tiempo se restituyò la antigua hermosura, policia, y frequencia de las Ciudades, y con vn nueuo lustre que boluiò, cessò la auenida de tanto males. Desde la Gallia comarcana, passados los Pyrineos, los Celtas se apoderaron, para habitacion suya, de todo aquel pedaço de España, que se estiende hasta la ribera de Ebro, y por la parte Oriental del monte Idubeda, que goza de vn cielo muy apacible, y alegre, la ciudad de Taraçona, que oy se vè, Nertobriga, y Arcobriga, que han faltado, estauan en aquella parte. Destos Celtas, y de los Españoles, que se llamauan Iberos, auiendose entre si emparentando, resultò el nombre de Celtiberia, con que se llamò gran parte de España. Multiplicò mucho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus terminos àzia Mediodia, de que dàn bastante prueba Segobriga, Belsino, Vrcesia, y otros lugares distantes entre si: que de graues Autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaeciò à muchas partes, y pueblos de España, que con el tiempo tuuieron sus distritos, ya mas estrechos, ya mas anchos, segun, y como sucedian las cosas. A la parte del Septentrion, à los confines de los Celtiberos caian los Areuacos, que eran donde al presente estàn assentadas Osma, y Agreda, y con ellos los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Preiamarcos, los Cilenes, todos pueblos comprehendidos en el distrito de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos à vn mismo tiempo vinieron de la Gallia, y se derramaron por España, por conjeturas probables que ay para creello; pero ningun ar-

Buelue se a poblar España.

Celtas por los Pyrineos.

Resultan los Celtiberos.

Rhodios en España.

argumento que concl u ya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los Rodas por la grande experiencia que tenian en el marear, con que se hizieron, y fueron señores del mar, por espacio de veinte y tres años; assi en las otras Prouincias, como tambien en España, para su fortificacion, y para tener donde se recogiessen las flotas quando la mar se alterasse: demàs desto, para la comodidad de la contratacion con los naturales, edificaron Castillos en muchos lugares, particularmēte a las haldas de los Pyrineos fundaron a Rhodope, ò Rhoda, que oy es Rosas, junto a vn buen seno de mar, Ciudad que antiguamente creciò tanto, que en tiempo de los Godos fue Catedral, y tuuo Obispo propio, mas al presente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas, y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene q̃ seā de ver. Los Rhodios, assimismo refieren, fueron los primeros que enseñaron a los Españoles à hazer gomenas, y sogas de esparto, y texer pleyta, para diuersas comodidades, y seruicio de las casas. Refieren otrosi, que enseñaron a hazer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que antes: cosa que por ser la gente tan ruda, y por su poca maña, costaua mucho trabajo. Dizen demàs desto, que fueron los primeros que traxeron a España el vso de la moneda de cobre, con gran marauilla, y risa al principio de los naturales, que con vn poco de metal de poco, ò ningun prouecho se proueyessen, y comparassen mantenimientos, vestidos, y otras cosas necessarias. Fue sin duda grande inuencion la del dinero, y semejante a encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente a proposito de dilatar el culto de sus dioses, y a imitacion de los Saguntinos edificaron vn Templo a la diosa Diana, en que vsauan de extraordinarias ceremonias, y sacrificios, sin declarar que manera de sacrificios, y ceremonias eran estas. Puedese creer, que conforme a la costumbre de los Tauros, sacrificauan a aquella diosa los huespedes, y gente estrangera. En particular dizen, que edificaron a Hercules vn oraculo, y ordenaron se le hiziessen sacrificios, los quales no se celebrauan con palabras alegres, ni rogatiuas blandas de los Sacerdotes, sino con maldiciones, y denuestos: tanto que tenian por cierto, que con ninguna cosa mas se profanauan, que con dezir (aunque fuesse a caso) entre las ceremonias solemnes, y sacrificios alguna buena palabra, de que dauan esta razon. Hercules llegado a Lyndo, que es vn Pueblo de Rodas, pidiò a vn labrador que le vendiesse vno de los bueyes con que araua, y como no quisiesse venir en ello, tomoselos por fuerça entrambos. El labrador por

Inuentan la moneda de cobre

Templo de Diana.

Culto de Hercules.

no poder mas, vengò la injuria con echarle maldiciones, y dezirle mil oprobrios, los quales por entonces Hercules estando comiendo oyò con alegria, y grandes risadas: despues de ser consagrado por dios, pareciò a los Ciudadanos de Lyndo de conseruar la memoria deste hecho con perpetuos sacrificios. Para esto edificaron vn altar, que llamaron Buzigo, que es lo mismo que yugo de bueyes. Criaron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos sacrificasse vn par de bueyes, renouando juntamente los denuestos que contra Hercules dixo. Esta costumbre, y ceremonia, conseruada por los decendientes destos, se puede entender vino en este tiempo à España, tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rodas con su venida. Està Rosas assentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doze millas, à las postreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte se dize que por el mismo tiempo se encendiò todo con fuego del cielo, ò por inaduertencia, y descuido de los pastores, ò por ventura de proposito quemaron los arboles, y los matorrales, con intento de desmontar, y romper los campos, para que se pudiessen cultiuar, y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es, que este monte por los Griegos fue llamado Pyrineo, del fuego, que en Griego se llama Pyr: sea por el sucesso ya dicho, sea como otros quieren, por causa de los rayos, que por su altura muchas vezes le combaten, y abrasan, porque lo que algunos fingen, que vino este nombre, y se tomò de Pyrene, muger amiga de Hercules, y falleciò en estos lugares: ò de vn Pyrro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo repruebā, como cosa fabulosa, y sin fundamento. Lo que se tiene por mas cierto es, que con la fuerça del fuego las venas de oro, y de plata, de que assi aquellos montes, como todo lo demas de España estaua lleno, tanto que deziā, que Pluton, dios de las riquezas, moraua en sus entrañas, se derritieron de suerte, que salierō arroyos de aquellos metales, y corrieron por diuersas partes. Los quales apagado el fuego, se quaxaron, y por su natural resplandor pusieron marauilla à los naturales, si bien los menospreciaron por entonces, por no tener noticia de su valor, mas las otras naciones, entendido lo q̃ passaua, se encēdieron en deseo de venir à España, con esperança, que los de la tierra, como ignorantes q̃ eran de tan grandes bienes, les permitiriā de muy buena gana recoger todo aquel oro, y plata, por lo menos les seria cosa muy facil rescatallo por diges, y mercaderias de muy poco valor.

Incendio hizo correr el oro.

Cap.

Cap. XV. De la venida de los de Phenicia à España.

DE los de Phenicia se dize fueron los primeros hombres que con armadas gruessas se atreuieron al mar, y para endereçar sus nauegaciones, tomaron las estrellas por guia, el carro mayor, y menor, en especial el norte, que es como el quicio, ò exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio del mar à los de Rodas, y à los de Phrigia, partiendo de Tyro, plaça nobilissima del Oriente, se dize que nauegaron, y vinieron en busca de las riquezas de España. Pero à que parte de España primeramente llegaron, no concuerdan los Autores. Aristoteles dize, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz, rescataron a precio del azeyte que traian, tanta copia de plata de los de Tarteso, que oy son los de Tarifa, quanta ni cabia en las naues, ni la podian lleuar: de suerte, que fueron forçados à hazer de plata todos los instrumentos de las naues, y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramò por las demas partes de España: ò de las minas, de que la Betica era abundante, se sacò tanta copia de oro, y plata. Lo que lleua mas camino es, que los de Phenicia en esta su empressa tocaron primero, y acometieron las primeras partes de España, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos, que los naturales les dierõ por las cosas que traian de rescate. Puedese tambien creer, que Sicheo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dizen nuestros Historiadores) en España por Capitan desta armada, ò no mucho despues, por continuar, y hazerse siempre nueuas nauegaciones, y armadas: y que della lleuo las riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro, llamada Dido, y despues le acarrearõ la muerte, por el deseo, y codicia que en Pygmaleon su cuñado entrò, del oro de España. Mas quedò en su intẽto burlado, a causa que Dido, muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tirano pensaua ser suyas, en las naues, se huyò, y fue à parar a Tarsis, que oy se llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad, y contratacion. Siguieronla muchos, que por la compassion de Sicheo, y por el odio del tirano, mudaron de buena gana la patria en destierro. Para proueerse de mugeres de quien tuuiessen sucession, en Chipre donde desembarcaron, robaron bastante numero de donzellas, y con ellas fueron a Charchedon, lugar antiguamente edificado por Charchedõ, vezino de Tiro, y que estaua assentado doze millas de Tunez. Alli concertaron con los naturales les vendiessen tanta tierra, quanta pudiessen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender, lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron, y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hazer, y leuantar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça se llamò Byrsa, que significa cuero de buey. Esto escriue Iustino en el libro decimo octauo, dado que nos parece mas probable, que Byrsa en la lengua de los Phenices, que era semejante a la Hebrea, es lo mismo que Bostra, que en lengua Hebrea significa fortaleza, ò castillo: y que esta fue la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrsa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Charchedon, tiraron vna muralla bien larga, y toda assi junta se llamò Cartago. Sucedio esto setenta y dos antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar a los Africanos comarcanos ciertas parias, y tributo, con que les ganaron las voluntades: Pero dexemos las cosas de fuera, porque la Historia no se alargue sin proposito, y boluamos à Pygmaleon, de quien se hize, que auiendose por la muerte de Sicheo dexado algunos años la nauegacion susodicha, con nueuas flotas partiò de Tyro la buelta de España, surgiò, y desembarcò en aquella parte de los Turdulos, y de la Andaluzia, donde oy se vee la villa de Almuñecar. Alli edificò vna ciudad, por nombre Axis, ò Exis, para desde ella contratar con los naturales. Cargò con tanto la flota de las riquezas de España: boluio à su tierra: tornò segunda, y tercera vez à continuar la nauegacion sin parar, hasta tanto que llegò à Cadiz, la qual Isla como antes se llamasse Erythrea de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado desde este tiempo la llamaron Gadira, esto es vallado: sea por ser como valladar de España, contrapuesto a las hinchadas olas del mar Occeano, ò porq̃ fue el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificaron de vn soto, y vallado. Leuantaron otrosi vn templo en el dicho pueblo à honra de Hercules, enfrente de Tierrafirme, por la parte que aquella Isla adelgaçaua hasta terminarse en vna pũta, ò promontorio, que se dixo Herculeo, del mismo nombre del tem-

Phenices en España

Sicheo marido de Di[do]

Pygmaleõ en España.

Templo de Hercules es Cadiz.

templo. Cosas muy extraordinarias se refieren de la naturaleza desta Isla: en particular tenia dos pozos de marauillosa propiedad, y muy aproposito para acreditar entre la gẽte simple la superstición de los Griegos, el vno de agua dulce, y el otro de agua salada: el de la dulce crecia, y menguaua cada dia dos vezes, al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanças al contrario, q̃ baxaua quando el mar subia; y subia, quando èl baxaua. Tenia otrosi vn arbol llamado de Geryon, por causa que cortado algũ ramo destilaua como sangre cierto licor, tanto mas roxo, quãto mas cerca de la raiz cortauan el ramo: su corteza era como de pino, los ramos encorbados àzia la tierra, las hojas largas vn codo, y anchas quatro dedos: y no auia mas de vno destos arboles, y otro que brotò adelante quando el primero se secò. Bolvamos a los de Phenicia, los quales fundaron otros Pueblos, y entre ellos a Malaga, y Abdera: con q̃ se apoderarõ de parte de la Betica, y ricos con la contratació de España, començaron claramente a pretẽder enseñorearse de toda ella. Platõ en el Timeo dize, que los Atlantides, entre los quales se puede contar Cadiz, por estar en el mar Atlantico, partidos de la Isla Erythrea, aportaron por mar a Acaya, donde por fuerça al principio se apoderaron de la Ciudad de Athenas: mas despues se trocò la fortuna de la guerra, desuerte q̃ todos, sin faltar vno perecieron. Algunos atribuyen este caso a los de Phenicia, por ser muy poderosos en las partes de Leuante, y de Poniente, que tẽdrian fuerças, y animo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las çanjas, y se ponian los cimientos de la Ciudad de Roma: jũtamente Reynaua entre los Iudios el Rey Ezequias, despues q̃ el Reyno de Israel, que contenia los diez Tribus de aquel Pueblo, destruyò Salmanasar gran Rey de los Asirios. Hijo deste grande Emperador fue Senacherib. Este juntò vn gruesso exercito, cõ pensamiento q̃ lleuaua de apoderarse de todo el mundo: destruyò la Prouincia de Iudea, metiò a fuego, y a sangre toda la tierra. Finalmente se puso sobre Ierusalẽ. Dauale pena entretenerse en aquel cerco, porque cõforme a su soberuia, aspiraua a cosas mayores. Dexò al Capitan Rabsace con parte de su exercito, para que apretasse el cerco, q̃ fue el año dezimoquarto del Reyno de Ezequias. Hecho esto, passò à Egypto con la fuerça del exercito. Cercò la Ciudad de Pelusio, que antiguamente fue Heliopolis, y al presente es Damiata. Alli le sobreuino vn grande rebes, y fue q̃ Tarachon, el qual con el Reyno de Ethiopia juntara el de Egypto, le saliò al encuentro, y en vna famosa batalla que le diò, le desvaratõ, y puso en huida. Herodoto dixo, que la causa deste desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase, que lo que le sucediò en Ierusalen, donde como dize la Escritura, el Angel en vna noche le matò ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyò este Autor a Egypto: puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguiò la diuina justicia, y quiso contra èl manifestar en dos lugares su fuerça. Sossegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Taracho se viò libre de aquel torbellino, refieren que rebolviò sobre otras Prouincias, y Reynos, y en particular passò en España. Estrabon por lo menos testifica auer passado en Europa: nuestros Historiadores añaden, que no lexos del rio Ebro, en vn ribaço, y collado, fundò de su nombre la Ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron, y hizieron assiento del Imperio Romano en España, y que esta fue la causa de atribuilles la fundacion de aquella Ciudad, no solo la gente vulgar, sino tambien Autores muy graues, entre ellos Plinio, y Solino, si bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, Rey de Ethiopia, y de Egypto.

Fundacion de Roma.

Ezequias.

Taracho, Rey de Ethiopia funda a Tarragona.

Cap. XVI. *Como los Cartaginenses tomaron a Ibiça, y acometieron a los Mallorquines.*

DEspues destas cosas, y despues q̃ la Reyna Dido passò desta vida, los Cartaginẽses se apercibierõ de armadas muy fuertes, con que se hizierõ poderosos por mar, y por tierra. Deseauan passar en Europa, y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las Islas que les caian cerca del mar Mediterraneo, para que siruiessen de escala para lo demàs. Acometieron a Sicilia la primera; despues a Cerdeña, y a Corcega, donde tuuieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes lleuaron lo peor. Parecioles de nueuo emprender primero las Islas menores, porque tendrian menor resistencia. Con este nueuo acuerdo, passadas las riberas de Liguria, que es el Genoues, y las de Galia, tomaron la derrota de España donde se apoderaron de Ibiça, q̃ es vna Isla rodeada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de Mediodia, en q̃ se forma, y estiende vn buen puerto, y capaz. Està opuesta al cabo de Denia, apartada de la Tierrafirme de España por espacio no mas de ciẽ millas, es estrecha, y pequeña, y q̃ apenas en circuito baxa veinte millas, à la sazon por

Cartaginẽses.

Toman a Ibiça.

por la mayor parte fragosa, y llena de bosques de pino, por donde los Griegos la llamaron Pitiusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de vn cielo muy benigno, y de extraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponçoñosos, ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud marauillosa, quanto tiene por vezina otra Isla, por nombre Ophiusa (que es tanto como Isla de culebras) llena de animales ponçoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo testificā los Cosmographos antiguos: juego muy de considerar, y milagro de la naturaleza. Verdad es, que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar que Isla sea esta, ni en que parte caìa. Vnos dizen, que es la Formentera, a la qual opinion ayuda la distancia, por no estar mas de dos mil passos de Ibiza. Otros quieren sea la Dragonera, mouidos de la semejança del nombre, si biē està distante de Ibiza, y casi pegada con la Isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer, que vn monte llamado Colubre, pegado a la Tierrafirme, y contrapuesto al lugar de Peñiscola, se llamò antiguamente en Griego Ophiusa, y en Latin Colubraria, sin embargo que los antiguos Geographos situaron a Ophiusa cerca de Ibiza, pues en esto como en otras cosas pudieron recibir engaño, por caerles lo de España tan lexos. Apoderado que se ouieron los Cartaginenses de la Isla de Ibiza, y que fundaron en ella vna Ciudad del mismo nombre de la Isla, para mantenerse en su señorio, se determinaron de acometer las Islas de Mallorca, y Menorca, distantes entre si por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los Griegos las llamaron ya Ginesias, por andar en ellas a la sazon la gente desnuda, que esto significa aquel nombre: ya Baleares, de las hondas que vsauan para tirar con grande destreza: en particular la mayor de las dos se llamò Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su Itinerario, y dèl lo tomò, y lo puso Florian en su Historia: antes de desembarcar rodearon los Cartaginenses con sus naues estas Islas, sus entradas, y sus riberas, y calas; mas no se atreuieron a echar gente en la tierra, espantados de la fiereza de aquellos Isleños; mayormente que algunos moços briosos, que se atreuieron a hazer prueba de su valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas que de passo se boluieron a embarcar. Perdida la esperança de apoderarse por entonces destas Islas, acudieron a las riberas de España, por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ò por fuerça apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas, y bienes.

Acometen las Baleares.

No salieron con su intento, ni les aprouechò esta diligencia, por dos causas. La primera fue, que los Saguntinos, para donde de aquellas Islas muy en breue se passa, como hombres de policia, y de prudencia, auisados de lo que los Cartaginenses pretendian, que era quitarle la libertad, los echaron de sus riberas con maña, persuadiendo a los naturales no tuuiessen contratacion con los Cartaginenses. Demàs desto, las necessidades, y apretura de Cartago, forçaron a la armada a dar la buelta, y fauorecer a su Ciudad, que ardia en disensiones ciuiles, y juntamente los de Africa comarcanos, le hazian guerra, fuera de vna cruel peste, con que pereciò grā parte de los moradores de aquella muy noble Ciudad. Para remedio destos males, se dize que vsaron de diligencias extraordinarias, en particular hizieron para aplacar a sus dioses, sacrificios sangrientos, è inhumanos: maldad increible! Cā bueltas las armas por respuesta de vn oraculo, se resoluieron de sacrificar todos los años algunos moços de los mas escogidos: rito traìdo de Syria, donde Melchon, que es lo mismo que Saturno, por los Moabitas, y Phenicios era aplacado con sangre humana. Haziase el sacrificio desta manera: Tenian vna estatua muy grande de aquel dios con las manos concabas, y juntas, en que puestos los moços, con cierto artificio caìan en vn hoyo, que debaxo estaua lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli estauan, el ruido de los tamboriles, y sonajas, en razon que los ahullidos de los miserables moços, que se abrasauan en el fuego, no mouiendose a compassion los animos de la gente, y que pereciessen sin remedio. Fue cosa marauillosa lo q̄ añaden, que luego que la Ciudad se obligò, y enredò con esta supersticion, cessaron los trabajos, y plagas, con que quedaron mas engañados. Que assi suele castigar muchas vezes Dios con nueuo, y mayor error, el desprecio de la luz, y de la verdad, y vengar vn yerro con otro mayor. Esta ceremonia, no muy adelante, ni mucho tiempo despues de este, passò primero a Sicilia, y a España, con tanta fuerça, que en los mayores peligros no entendian se podia bastantemente aplacar aquel dios, sino era cō sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las diuinas letras atestiguan, que el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los Iudios. Por ventura tenian memoria que Abrahan, Principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar a su hijo muy querido Isaac, que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la Historia de los

Saguntinos los hazen salir de España.

Sacrificios inhumanos de los Cartaginenses

Euf. lib. 4 de la præpar. Euã. c. 7. los de Phenicia, dize ouo costumbre, que en los muy graues, y estremos peligros, el Principe de la Ciudad ofreciesse al demonio vẽgador, el hijo que mas queria, en precio, y para librar a los suyos de aquel peligro, a exemplo, è imitacion de Saturno (al qual los Phenices llamauan Israel) que ofreciò vn hijo que tenia de Anobret, Ninfa, para librar la Ciudad, que estaua oprimida de guerra, y le degollò sobre el altar, vestido de vestiduras Reales. Esto dize Philon. Yo entiendo, que trastrocadas las cosas, como acontece, este Autor por Abrahan puso Israel; y mudò lo demàs de aquella hazaña, y obediencia tan notable, en la forma que queda dicha.

Cap. XVII. De la edad de Argantonio.

EN este mismo tiempo, que fue seiscientos y veinte años antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento y treinta y
132. dos, concurriò la edad de Argantonio, Rey de los Tartesios, de quien Silio Italico dize, viuiò no menos de trecientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte, le dà ciento y cincuenta. A este como tuuiesse gran destreza en la guerra, y por la larga experiencia de cosas fuesse de singular prudencia, le encomendaron la Republica, y el gouierno. Tenian los naturales confiança, que con el esfuerço, y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos de los Phenicios: quales, no ya por rodeos, y engaños, sino claramente se endereçauan a enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz auian passado a Tierrafirme; valianse de sus mañas: sembrauan entre los naturales discordias, y riñas, con que se apoderaron de diuersos lugares. Los naturales al llamamiento del nueuo Rey, se juntaron en son de guerra, y castigado el atreuimiento de los Phenicios, mantuuieron la libertad que de sus mayores tenian recibida, y no falta quien diga, que Argantonio se apoderò de toda la Andaluzia, ò Betica, y de la misma Isla de Cadiz, cosa hazedera, y creible, por auerse muchos de los Phenicios a la sazon partido de España, en socorro de la Ciudad de Tyro su tierra, y patria natural, contra Nabucodonosor, Emperador de Babilonia, que con vn gruesso exercito baxò a Suria, y con gran espanto que puso se apoderò de Ierusalẽ, Ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores, y en santidad la mas principal entre las Ciudades de Leuante. Prendiò demàs desto al Rey Sedequias, el qual juntò cõ la demàs gente, y pueblos de los Iudios, embiò cautiuo a Babilonia. Combatiò otrosi por mar, y por tierra la Ciudad de Tyro, que era mas noble mercado, y plaça de aquellas partes. Los de Tyro, como se vieron apretados, despacharon sus mensageros, para hazer saber a los de Cartago, y a los de Cadiz, quan gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Dezian, que fuesse por el comũ respeto de la naturaleza, se debian mouer a compassion de la miseria en que se hallaua vna Ciudad poco antes tan poderosa: fuesse por ser madre, y patria comun, de donde todos ellos tenian su origen, fuesse por consideracion de su mismo interès, pues por medio de aquella contratacion posseìan sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio, y ganancia. No dilatassen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demàs despues de perdida se busca. No les espantassen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la vitoria, les recobrarian muy auentajados. Por conclusion, no les retraxesse el trabajo, ni el peligro, pues a la q̃ debian todas las cosas, y la vida, era razon auenturarlo todo para ella. Oìda esta embaxada, no se sabe lo que los Cartaginenses hizieron: Los de Cadiz hechas grandes leuas de gentes, y de Españoles, que lleuaron de socorro, con vna gruessa armada se partieron la buelta de Leuante. Llegaron en breue a vista de Tyro, y de los enemigos. Ayudòles el viento, con que se atreuieron a passar por medio de la armada de los Babilonios, y entrar en la Ciudad. Con este nueuo socorro, alentados los de Tyro, que se hallauan en estremo peligro, y casi sin esperança, cobraron vn tal esfuerço, que casi por espacio de quatro años enteros entretuuieron el cerco, con encuentros, y rebates ordinarios que se dauan de vna, y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babilonios, los quales, por esto, y porque de Egypto donde les auisauan, se hazian grandes juntas de gentes, les amenaçauan nueuas tempestades, y asonadas de guerra, acordaron de leuantar el cerco. Parecióle a Nabucodonosor debia acudir a lo de Egipto con presteza, antes que por su tardança cobrassen mas fuerça. Esta nueua guerra fue al principio variable, y dudosa: mas al fin Egypto, y Africa quedaron vencidas, y sujetas al Rey de Babilonia: de dõde compuestas las cosas, passò a España, con intento de apoderarse de sus riquezas, y de vengarse juntamente del socorro que los de Cadiz embiaron a Tyro. Desembarcò con su gẽte en lo postrero de España, a las vertientes de los Pyrineos: desde alli sin contraste discurriò por las demàs riberas, y puertos, sin parar hasta llegar a Cadiz. Iosepho en las antiguedades dize, que Nabucodono-

Argãtonio Rey pelea contra los Phenices.

Nabucodonosor.

Viene à España.

no-

nosor se apoderò de España. Apellidaronse los naturales, y apercibianse para hazer resistencia. El Babilonio, por miedo de algun rebès, que obscureciesse todas las demàs vitorias, y la gloria ganada, y contento con las riquezas que juntara, y auer ensanchado su Imperio hasta los vltimos terminos de la tierra, acordò dar la buelta; y assi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de
171. ciento y setenta y vno. Esta venida de Nabucodonosor en España, es muy celebre en los libros de los Hebreos; y por causa que en su compañia traxo muchos Iudios, algunos tomaron ocasion para pensar, y aun dezir, q̃ muchos nombres Hebreos en el Andaluzia; y assimismo en el Reyno de Toledo, que fue la antigua Carpetania, quedaron en diuersos pueblos, que se fundaron en aquella sazõ por aquella misma gente. Entre estos cuentan a Toledo, Escalona, Noues, Maqueda, Yepes, sin otros pueblos de menor cuenta, q̃ dizen tomaron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Iope, Ciudades de Palestina: el de Toledo quieren que venga de Tolodoth, diccion que en Hebreo significa linages, y familias, quales fueron las que dizen se juntaron en grã numero, para abrir las çanjas, y fundar aquella Ciudad. Imaginacion aguda sin duda; pero que en este lugar, ni la pretendemos aprobar, ni reprobar de todo punto. Basta aduertir, que el fundamento es de poco momento, por no estriuar en testimonio, y autoridad de algun escritor antiguo. Dexado esto, añaden nuestros escritores a todo lo susodicho, que despues de reprimido el atreuimiento de los Phenicios, como queda dicho, bueltos de España los Babilonios; los Phocenses, assi dichos de vna Ciudad de Ionia, en la Asia menor, llamada Phocea, en vna armada de galeras (de las quales los Phocenses fueron los primeros maestros) nauegaron la buelta de Italia, Frãcia, y España, forçados, segun se entiende, de la crueldad de Harpago, Capitan del gran Emperador Cyro, y que en su lugar tenia el gouierno de aquellas partes. Esta gente en lo postrero de la Lucania, que oy es por la mayor parte la Basilicata, y enfrente de Sicilia edificaron vna Ciudad, por nombre Velia, donde pensauan hazer su assiento: pero a causa de ser la tierra mal sana, y esteril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos se boluieron a embarcar, con intento de buscar assientos mas a proposito. Tocaron de camino a Corcega, desde alli passaron a Francia, en cuyas riberas hallarõ vn buen puerto, sobre el qual fundaron la Ciudad de Marsella, en vn altoçano, que està por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la subida muy agria, a causa de vn valle muy hondo, que està por medio. Otra parte de aquella gente siguiò la derrota de España, y passando a Tarifa; que fue antiguamente Tarteso, en tiempo del Rey Argantonio, auezindados en aquella Ciudad, se dize, que cultiuaron, labraron, y adornaron de edificios hermosos, a la manera Griega, ciertas Islas, que caìan enfrente de aquellas riberas, y se llamauan Aphrodisias. Valiò esta diligencia, para que las que antes no se estimauan, siruiessen en lo adelante a aquellos Ciudadanos de recreacion, y deleyte; mas todas han perecido con el tiempo, fuera de vna, q̃ se llamaua Iunonia. Siguiòse tras esto la muerte de Argantonio, el año, poco mas, ò menos, ducientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dizen que leuantaron vn solemne sepulcro, y al rededor dèl tantas agujas, y piramides de piedra, quantos enemigos èl mismo por su mano matò en la guerra. Esto se dize por lo que Aristoteles refiere de la costumbre de los Españoles, que sepultan a sus muertos en esta guisa, con esta solemnidad, y manera de sepulcros.

Phocenses en España

Argantonio muere 200.

Cap. XVIII. Como los Phenicios trataron de apoderarse de España.

GRandes mouimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio, y España a guisa de naue sin gouernalla, y sin Piloto, padeciò graues tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria a los Españoles, les quitò la libertad. La venida de los Cartaginenses a España, fue causa destos daños, con la ocasiõ que se dirà. Los Phenicios por este tiempo aumentados en numero, fuerças, y riquezas, sacudieron el yugo de los Españoles, y recobraron el señorio de la Isla de Cadiz, assiento antiguo de sus riquezas, y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensauan passar a Tierrafirme con la primera ocasion que para ello se les presentasse: pensauan esto, pero no hallauan camino, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Parecioles, que seria lo mejor cubrirse, y valerse de la capa de la Religiõ, velo que muchas vezes engaña. Pidieron a los naturales licencia, y lugar para edificar a Hercules vn templo. Dezian auerles aparecido en sueños, y mandado hiziessen aquella obra. Con este embuste, alcançado lo que pretendian, con grandes pertrechos, y materiales le leuantaron en muy breue, a manera de fortaleza. Muchos mouidos por la santidad, y por la deuocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en èl vsauan, se fueron a morar en aquel lugar por

Phenices intentan señorear a España.

Edifican templo a Hercules.

por donde vino en poco tiempo a tener grãdeza de Ciudad, la qual estuuo, segun se entiende, donde aora se vè Medina-Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba, y el assiento que està enfrente de Cadiz diez y seis millas apartada de las marinas. Posseìan demàs desto otras Ciudades, y menores Lugares, parte fundados, y habitados de los suyos, parte quitados por fuerça a los comarcanos. Desde estos pueblos que posseìan, y principalmente desde el templo hazian correrias, robauan hombres, y ganados. Passaron adelante, apoderaronse de la Ciudad de Turdeto, que antiguamente estaua puesta entre Xerez, y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerça, y armas. Desta Ciudad de Turdeto se dixeron los Turdetanos, naciò muy ancha en la Betica, y que llegaua hasta las riberas del Occeano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos, que eran otra nacion, corriã desde Tarifa, por las marinas del mar Mediterraneo, hasta vn pueblo, que antiguamente se llamò Barca, y oy se cree que sea Vera. Los Turdulos, desde el Puerto de Muesteo, que oy se llama de Santa Maria, se estendian azia el Oriente, y Septentrion, y poco abaxo de Cordoba, passado el rio Guadalquiuir tocaua a Sierramorena, y ocupauan lo Mediterraneo, hasta lo postrero de la Betica. Titolibio, y Polibio hazen los mismos a los Turdulos, y Turdetanos, y lo mas confunden los terminos destas gentes, por esto no era necessario trabajar en señalar mas en particular los linderos, y mojones de cada qual destos pueblos, como tãpoco los de otros, que en ellos se comprehendian, es a saber: los Maisienos, Seluisios, Curenses, Lignios, y los demàs, cuyos nombres se hallan en aprobados Autores, y sus assientos, en particular no se pueden señalar. Lo que haze a nuestro proposito es, que con tan grandes injurias se acabò la paciencia a los naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueua Ciudad. Trataron desto enrre si: determinaron de hazer guerra a los de Cadiz: tuuieron, sobre ello, y tomaron su acuerdo en vna junta, que en dia señalado hizieron, donde se quexarõ de las injurias de los Phenicios. Despues que les permitieran edificar el templo que se dixo estar en Medina-Sidonia, auer echado grillos a la libertad, y puesto vn yugo grauissimo sobre las ceruices de la Prouincia, como hombres, que eran de auaricia insaciable, de grande crueldad, y fiereza, compuestos de embustes, y de arrogancia, gente impia, y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños, y maldades. Que no se podian sufrir mas sus agrauios, si en aquella junta no auia algun remedio, y socorro, que serian todos forçados, dexadas sus casas, buscar otras moradas, y assiento, apartado de aquella gente: pues mas tolerable seria padecer qualquier otra cosa, que tantas indignidades, y afrentas como sufrian ellos, sus mugeres, hijos, y parientes. Estas, y semejantes razones, en muchos fueron causa de gemidos, y lagrimas: mas sossegado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto, Principe que era de los Turdetanos. De animo (dize) cobarde, y sin brio, es llorar las desgracias, y miserias, y fuera de las lagrimas, no poner algun remedio a la desventura, y trabajos. ¶ Por ventura no nos acordarèmos que somos varones, y tomadas luego las armas, vengarèmos las injurias recibidas? No serà dificultoso echar de toda la Prouincia vnos pocos de ladrones, sino los que en numero, esfuerço, y causa les hazemos ventaja, juntamos con esto la concordia de los animos. Para esto hagamos presente, y gracia de las quexas particulares, que vnos contra otros tenemos a la patria comun, porque las enemistades particulares no sean parte para impedirnos el camino de la verdadera gloria. Demàs de esto, no debeis pensar que en vengar nuestros agrauios se ofende Dios, y la religion, que es el velo de que ellos se cubren. Cà el cielo, ni suele fauorecer a la maldad, y es mas justo persuadirse a acudir a los que padecen injustamente, ni ay para que temer la felicidad, y buena andança, de que tanto tiempo gozan nuestros enemigos: antes debeis pensar, que Dios acostumbra a dar mayor felicidad, y sufrir mas largo tiempo sin castigo a aquellos de quien pretende tomar mas entera vengança, y en quien quiere hazer mayor castigo; para que sientan mas la mudança, y miseria en que caen. Encendieronse con este razonamiento los coraçones de los que presentes estauan, y de comun consentimiento se decretò la guerra contra los Phenicios. Nombraronse Capitanes, mãdaronles hiziessen las mayores juntas de soldados, y lo mas secretamente que pudiessen, para que tomassen al enemigo desapercibido, y la vitoria fuesse mas facil: A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra, por su mucha prudencia, y edad a proposito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron vn gruesso exercito. Dieron sobre los Phenicios, que estauan descuidados. Vencieronlos, sus bienes, y sus mercaderias dierõ a saco; tomaronles las Ciudades, y lugares por fuerça en muy breue tiempo, assi los conquistados por ellos, y vsurpados, como los que auian fundado, y poblado de su gente, y nacion. La Ciudad de Medina-Sidonia, donde

Conjuracion cõtra los Phenices.

Baucio Español, Capitan general.

de se recogiò lo restante de los Phenicios, confiados en la fortificacion del templo, cō el mismo impetu fue cercada, y se apoderarō della, sin escapar vno de todos los que en ella estauan, que no les passassen a cuchillo. Tan grande era el deseo de vengança que teniā. Pusieronle assimismo fuego, y echaronla por tierra, sin perdonar al mismo tēplo; porque los coraçones irritados, ni dauan lugar a compassion, ni la santidad de la Religiō, y el escrupulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas, ganadas en tantos años, y con tanta diligencia, y los edificios soberuios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos, en tanto grado, que a los Phenicios en Tierrafirme solo quedaron algunos pocos, y pequeños pueblos, mas por no ser cōbatidos, que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la Isla de Cadiz, trataron de desamparar a España, donde entendian ser tan grande el odio, y mal querencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperança de algun buen partido, ù de paz, se determinarō de embiar por socorros de fuera. Esperar que viniessen desde Tyro, en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolvieronse de llamar en su ayuda a los de Cartago, con quien tenian parentesco, por ser la origen comun, y por la contratacion amistad muy trabada. Los Embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada, y señalaron audiencia en el Senado, declararon a los padres, y Senadores, como las cosas de Cadiz se hallauan en estremo peligro, sin quedar esperança alguna, sino era en su solo amparo. Que no tratauan ya de recobrar las riquezas que en vn punto se perdieron, sino de conseruar la libertad, y la vida. La ocasiō que tantas vezes auian deseado de entrar de España, ser venida muy honesta por la defensa de sus parientes, y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santissima religion, profanada, derribado el templo de Hercules, y quitados sus sacrificios, al qual dios ellos honrauan principalmente. Añadian, que ellos contentos con la libertad, y con lo que antes posseìan, los demas premios de la vitoria, que serian mayores que nadie pensaua, ni ellos dezian, de buena gana se los dexarian. El Senado de Cartago, oida la embaxada de los de Cadiz, respondieron, que tuuiessen buen animo, y prometierō tener cuidado de sus cosas. Que tenian grande esperança que los Españoles en breue, por el sentimiento, y experiencia de sus trabajos, pondrian fin a las injurias: sufriessen solamente vn poco de tiempo, y se entretuuiessen, en tanto que vna armada, apercibida de todo lo necessario se embiasse a España, como en breue se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los Cartaginenses: tenian en èl gruessas armadas, quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las naues de Tarsis, ò Cartago, se celebran en los diuinos libros, quier para estender el Imperio, y dilatalle, pues se sabe que posseian todas las marinas de Africa, y estauan apoderados en el mar Mediterraneo de no pocas Islas. Hasta aora la entrada en España les era vedada; por las razones que arriba se apuntaron: por esto, tanto con mayor voluntad la armada Cartaginès, cuyo Capitan se dezia Maharbal, partida de Cartago por las Islas Baleares, y por la de Ibiza, dōde hizo escala, con buenos tēporales, llegò a Cadiz, año de la fundaciō de Roma docientos y treinta y seis. Otros señalan, que fue esto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con los Cartaginenses. En qualquier tiempo que esto aya sucedido; lo cierto es, que abierta que tuuieron la entrada para el señorio de España, luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naues que pudieron de los Españoles. Hizieron correrias muchas, y muy grandes por sus campos, y no contentos con esto, leuantaron fortalezas en lugares a proposito, desde donde pudiessen con mas comodidad correr la tierra, y talar los campos comarcanos. Mouidos por estos males los Españoles, juntaronse en gran numero en la Ciudad de Turdeto; señalaron de nueuo a Baucio por General de aquella guerra. El cō gentes que luego leuantò, tomò de noche a deshora vn fuerte de los enemigos, de muchos que tenian, el que estaua mas cerca de Turdeto, donde passò a cuchillo la guarnicion, fuera de pocos, y del mismo Capitan Maharbal, que por vna puerta falsa escapò a vña de cauallo. En prosecucion desta vitoria passò adelante, y hizo mayores daños a los enemigos, venciēdolos, y matādolos en muchos lugares. Estas cosas acabadas, Baucio tornò con su gente cargada de despojos a la Ciudad. Los Cartaginenses visto q̃ no podiā vencer por fuerça a los Españoles, vsaron de engaño, propia arte de aquella gente: mostraron gana de partidos, y de concertarse, cā dezian no ser venidos a España, para hazer, y dar guerra a los naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes, y castigar los que profanaron el templo sacrosanto de Hercules. Que sabian, y eran informados los Ciudadanos de Turdeto, no auer cometido cosa alguna, ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes marauillados de su valentia, deseauan su amistad, lo qual no seria de poco prouecho a la vna nacion, y a

Vencen, y disipan a los Phenices.

Confederanse estos cō los Cartaginenses

Maharbal en Cadiz.

236

a la otra, que dexassen las armas, y se diessen las manos, y respondiessen en amor a los q̃ a èl les combidauan; y para que entendiessen, que el trato era llano, sin engaño, ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerças, y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiziessen algun daño, ò agrauio en su tierra. A esta embaxada los Turdetanos respondieron, que entonces les seria agradable lo que les ofrecian, quando las obras se conformassen con las palabras. La guerra, que ni la temian, ni la deseauan; la amistad de los Cartaginenses, ni la estimauan en mucho, ni ofrecida la desechariã. Assegurauan, que los Turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbrauan a vencer con buenas, y las ofensas con hazer lo que debian. Que los desmanes passados no sucedieron por su voluntad, sino la necessidad de defenderse, les forçò a tomar las armas. En esta guisa los Cartaginenses con cierto genero de treguas se entretuuieron, y repararõ cerca de las marinas: sin embargo, desde alli puestas guarniciones en los lugares, y castillos, haziã guerra, y correrias a los comarcanos. Si se juntaua algũ gruesso exercito de Españoles, con deseo de vengãça echauan la culpa a la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nueuos conciertos, engañauan a aquellos hombres simples, y amigos de sossiego, y se passauan a acometer otros, haziendo mal, y daño en otras partes. Era esto muy agradable a los de Cadiz, y llamaron aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy graue de sufrir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no se mezclan con sus particulares interesses. Con esto el poder de los Cartaginenses crecia de cada dia, por la negligencia, y descuido de los nuestros, bien assi como por la astucia de ellos: lo qual fue menos dificultoso por la muerte de Baucio, q̃ le sobreuino por aquel tiempo, sin que se sepa que aya tenido sucessor alguno, heredero de su casa.

Cartaginenses hazen pazes engañosas

Cap. XIX. Como los Cartaginenses se leuantaron contra los de Cadiz.

NO se harta el coraçon humano con lo q̃ le concede la fortuna, ò el cielo: parecen soezes, y baxas las cosas que primero posseemos, quando esperamos otras mayores, y mas altas; grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion, y naturaleza del poder, y mando, que no puede sufrir compañia. Muerto Baucio, los Cartaginenses codiciosos del señorio de toda España; acometieron a echar de la Isla de Cadiz a los Phenicios, sin mirar que eran sus parientes, y aliados, y que ellos los llamarõ, y traxeron a España, que la codicia del mandar no tiene respeto a ley alguna: y ganada Cadiz, entendian les seria facil enseñorearse de todo lo demàs. Tenian necessidad para salir con su intento de valerse de artificio, y embustes. Començarõ a sembrar discordias entre los antiguos Isleños, y los Phenicios. Dezian, que gouernauan cõ auaricia, y soberuia, que tomauan para si todo el mando, sin dar parte, ni cargo alguno a los naturales, antes vsurpadas las publicas, y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable seruidumbre, y esclauitud. Por esta forma, y con estas murmuraciones, como ambiciosos que eran, y de malas mañas, hombres de ingenios astutos, y malos, ganauan la voluntad de los Isleños, y haziã odiosos a los Phenicios, entendiendo el artificio, quexauanse los Phenicios de los Cartaginẽses, y de su deslealtad, que ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recibidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenauan, y detenian, para que no vrdiessen aquella maldad, y la lleuassen adelante. No aprouecharon las palabras, por estar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambicion. Fue forçoso venir a las armas, y encomendarse a las manos. Los de Phenicia acometieron primero a los Cartaginenses, que descuidados estauan, y no temian lo que bien merecian, a vnos mataron sin hallar resistencia; otros se recogieron a vna fuerça, que para semejantes ocasiones auian leuantado, y fortificado en lo postrero de la Isla, enfrente del Promontorio, llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, boluieron la rabia contra las casas, y los cãpos de los Cartaginenses, que por todas partes les pusieron fuego, y saquearon sus riquezas. Ellos, aunque alterados con trabajo tan improuiso, alegrauanse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion, y buen color, para tomar las armas en su defensa, y echar los Phenicios de la Ciudad, como en breue sucediò. Que recogidos los soldados que tenian en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resoluierõ de presentar la batalla, y acometer a aquellos de los quales poco antes fueran agrauiados, destroçados, y puestos en huida. No se atreuia el enemigo a venir a las manos, ni dar la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido, por estar tan fresco el agrauio que hizieron a los de Cartago. Pusieronse los Cartaginenses sobre la Ciudad, y con sitio que durò por algunos meses, al fin la entraron por fuerça. En este cerco pretenden algunos, que Pephasmeno, vn

Cartaginẽses echã de Cadiz con engaño a los Phenicios.

Phenicios toman las armas, y maltratã a los Cartaginenses

vn Artifice natural de Tyro, inuentò de nueuo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgauan vna viga de otra viga atrauesada, para que puesta como en balanças se mouiesse con mayor facilidad, y hiziesse mayor golpe en la muralla. Esta desgracia, y daño que se hizo a los Phenicios, dio ocasion a los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio cõtra los Cartaginenses. Reprehendia su deslealtad, y felonia, pues quitauan la libertad, y los bienes a los que demàs de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron, y dierõ parte en el señorio de España, que eran impios, è ingratos, pues sin bastante causa auiã quebrantado el derecho del hospedaje, del parentesco, de la amistad, y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron, fueron los moradores del Puerto de Mnesteo, por la grande, y antigua amistad que tenian con los Phenicios. Echauan maldiciones a los Cartaginenses, amenaçauan, que tal maldad no passaria sin vengança. De las palabras, y de los denuestos passaron a las armas. Iuntaronse grandes gentes de vna, y de otra parte; pero antes de venir a las manos, intentaron algun camino de concierto. Temian los Cartaginenses de poner el resto de el Imperio, y de sus cosas en el trance de vna batalla, y assi fueron los primeros que tratrataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitularon desta manera: Que de la vna, y de la otra parte boluiessen a la contratacion. Que los cautiuos fuessen puestos en libertad, y de ambas partes satisfiziessen los daños en la forma que los juezes arbitros q̃ señalaron determinassen. Para que todo esto fuesse mas firme, pareciò a la manera de los Atenienses, decretar vn perpetuo oluido de las injurias passadas. Por donde se cree, que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el Puerto de Mnesteo, se llamò en Griego Letes, que quiere dezir oluido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil, ni refutar lo que otros escriuen, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dizen sin mucha probabilidad. Añaden, que sabidas estas cosas en Cartago, por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias a los dioses, y que fue tanto mayor la alegria de toda la Ciudad, que a causa de tener rebueltas sus cosas, no podian embiar armada que ayudasse a los suyos, y les assistiesse, para conseruar el Imperio de Cadiz: fue assi, que los de Cartago lleuaron lo peor primero en vna guerra en Sicilia, despues en otra, que en Cerdeña hizo Macheo, Capitan de sus gentes. Siguiòse vn nueuo temor de vna nueua guerra con los de Africa (de que se hablarà luego) que hizo quitar del pensamiento del todo al Senado Carta ginès de las cosas de España. Por esta causa los Cartaginêses, que residian en Cadiz, perdida la esperança de poder ser socorridos de su Ciudad, con astucia, y fingidos beneficios, y caricias, trataron de ganar las volũtades de los Españoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos cõ la contratacion, para q̃ se les dio libertad (con la qual se adquieren grandes riquezas) no trataron mas de recobrar el señorio de
Cadiz. En este tiempo, que corria de la fun- 252.
dacion de Roma el año de docientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad, y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata, y oro, que con el fuego de los Pyrineos estauan en las zenizas, y en la tierra sepultados, salieron a luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nueuas gentes a España. Las quales no ay para que relatallas en este lugar. Lo que haze al proposito es, que desde Cartago, passado algun tiẽpo se embiò nueua armada, y por Capitanes Asdrubal, y Amilcar, hijos que eran del Magon de suso nombrado, y ya difunto: estos de camino desembarcaron en Cerdeña, donde fue Asdrubal muerto de los Isleños en vna batalla: hijos deste fueron Anibal, Asdrubal, y Saphon. Amilcar dexò la empresa de España, a causa que los Sicilianos, sabida la muerte de Asdrubal, y auiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron a mouer con mayor fuerça la guerra contra los Cartaginenses. A esta guerra acudiò, y en ella muriò Amilcar, que dexò tres hijos, es a saber, Himilcõ, Hamon, y Gisgon. Demàs desto, Dario, hijo de Histaspe, por el mismo tiẽpo tenia puestos en gran cuidado los Cartaginenses con Embaxadores que les embiò, para que le declarassen las leyes que debian guardar, si querian su amistad, y juntamente les pidiessen ayuda para la guerra que pensaua hazer en Grecia. Los Cartaginenses no se atreuiã, estando sus cosas en aquel peligro, y balance, a enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensauan embialle socorro alguno, ni obedecer a sus mandatos. Deste Dario fue hijo Xerxes, el qual, el año tercero de
su Imperio, y de la fundacion de Roma do- 271.
cientos y setenta y vno, a exemplo de su padre, tratò de hazer guerra en Grecia, y por esta causa, los Griegos que con Leonidas vinieron a Sicilia, fueron para resistirle, llamados a su tierra. Con esto el Senado Cartaginès començò a cobrar aliento, despues de tan larga tormenta, y cuidando de las cosas de España, se resoluiò de embiar en ayuda de los suyos a aquella Prouincia en quatro na-

Venganse los Cartaginenses.

Assientan paz estas naciones.

Otra seca en España

Nueuo socorro de Cartaginenses viene a España.

naues nouecientos soldados, sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperança que dauan de embiar en breue mayores socorros. Estos de camino echarõ ancoras, y desembarcaron en las Islas de Mallorca, y Menorca: acometieron a los Isleños; pero fueron por ellos maltratados; cà tomando ellos sus hondas, arma de que entonces vsauan solamente, con vn granizo de piedras maltrataron a los enemigos, tanto, que les forçarõ a retirarse a la marina, y aun desancorar, y sacar las naues a alta mar, de donde arrebatados con la fuerça de los vientos, llegaron vltimamente a Cadiz. Con la venida de este socorro se disminuyò la fama del daño recibido en Sicilia, y de la muerte del Capitan Amilcar, y se quitò el poder de alterarse a los discordes contra los Cartaginenses. En el mismo tiempo dizen, que desde Tarteso, que es Tarisa, se embiò cierta poblacion, ò colonia, y por su Capitan Capion, a aquella Isla que hazia Guadalquiuir, con sus dos braços, y bocas. Lo cierto es, que donde estaua el oraculo de Mnesteo, los de Tarteso edificaron vna nueua Ciudad, llamada por esta causa Bora de los Cartesios, a distincion de otras muchas Ciudades que ouo en España de aquel nombre, y Tarteso antiguamente se llamò tambien Carteya. Demàs desto, en la boca de Guadalquiuir se edificò vna torre dicha Capion, en que tiempo no consta; pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamaron Cartesios, ò Tartesios, que diò ocasion a ingenios demasiadamente agudos, de pensar, y aun dezir, que desde Tarteso se embiò aquella poblacion, ò colonia, hasta señalar tambien el tiempo, y Capitan, que llaman assimismo Capion, como si todo lo tuuieran aueriguado muy en particular.

Cap. XX. Como Saphon vino a España.

Corria por este mismo tiempo fama, que toda Africa se conjuraua contra Cartago, que hazian leuas, y juntas de gentes, cada qual de las Ciudades cõforme a sus fuerças, y que vnas a otras para mayor seguridad, se dauan rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poder de aquella Ciudad les hazian entrar en sospecha: demàs que no querian pagar el tributo, que por assiento, y voluntad de la Reyna Dido tenian costumbre de pagar. Dauales otrosi atreuimiento lo que se dezia de las aduersidades, y desventuras, que en Sicilia, y Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quexar de algun agrauio recibido por los de aquella Ciudad, se concertaron con los demàs con tanto furor, y rabia, que tratauan de traer a su partido a los Españoles, que estauan diuididos de aquella tierra por el angosto Estrecho de Gibraltar, y apartallos de la amistad de los Cartaginenses. Mouido por estas cosas el Senado Carta-ginès, determinò aparejarse a la resistencia, y juntamente embiar al gouierno de lo que en España tenian, a Saphon, hijo de Aldrubal, para que con su presencia fortificasse, y animasse a los suyos, y sossegasse con buenas obras, y con prudencia las voluntades de los Españoles, para que no se alterassen: lo qual llegado que fue a España, hizo èl con gran cuidado, y maña, que llamados los principales de los Españoles, les declarò lo que en Africa se trataua, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidiòles por el derecho de la amistad antigua que tenian, no permitiessen que ellos, ò con algunos de los suyos fuessen atraidos con aquel engaño a dar socorro a sus enemigos: antes con consejo, y con fuerças ayudassen a Cartago. Mouidos los Españoles con estas razones, consintieron que pudiessen leuantar tres mil Españoles, no para hazer guerra, ni acometer a los Mauritanos, con quien tenia España grandes alianças, y prendas, sino para resistir a los contrarios de Cartago, si de alguna parte se les mouiesse guerra. Tuuo Saphon puestas al Estrecho las compañias, y esquadrones, assi de su gente, como de los Españoles, para ver si por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de seguir los intentos de los demàs Africanos. Pero como no desistiessen, passado el Estrecho puso a fuego, y a sangre los campos, y las poblaciones, robãdo, saqueando, y poniendo en seruidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Mouidos de sus males los Mauritanos, hizieron junta en Tanger, que està en las riberas del Africa, enfrente de Tarteso, ò Tarifa, para determinar lo que debian hazer. En primer lugar pareciò embiar Embaxadores a España a quexarse de los agrauios que recibian de los suyos, de aquellos que a Saphõ seguian, y alegar, que los que les debian ayudar, essos les hazian contradicion, y perjuizio. Mirassen a los que dexauan, y con quienes tomauan compañia. Que los Cartaginenses ponian assechanças a la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerças con ellos, vengassen las injurias comunes, y no tomassen a parte consejo de que les ouiesse luego de pesar, quier fuessen los Cartaginenses vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa, quier fuessen vencedores, pues poniã a riesgo su libertad. Que los Cartaginenses por su soberuia, y arrogancia pensauan de muy atràs de enseñorearse de todo el mundo

Viene Saphon a España.

do

do. A esto los Españoles se escusarõ de aquel desorden que sucediò sin que lo supiessen; q̃ a Saphon se le diò gete de España, no para hazer guerra, sino para su defensa. Que embiarian Embaxadores a Africa, por cuya autoridad, y diligencia, si no se cõcertassen, y hiziessen pazes, bolverian los suyos de Africa. Como lo prometieron, assi lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores se dexaron las armas, y se tomò assiento, con tal condicion, que el Capitan Cartaginès sacasse sus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamassen los suyos de la guerra q̃ se hazia contra Cartago, pues de aquella Ciudad no tenian quexa alguna particular. Esto se cõcertò; pero como buelto Saphon en España, todauia los Mauritanos perseuerassen en los Reales de los Africanos, tornò a mouerles guerra, y les hizo mayores daños, y apenas se pudo alcançar por los Españoles q̃ entraron de por medio, que fortificado de nueuas compañias de España, q̃ le ofrecian de su voluntad, dexada la Mauritania, entrasse mas adẽtro en Africa. En fin se tomò este acuerdo, con que los exercitos enemigos de Cartago fueron vencidos, cà los tomarõ en medio por frente, y por las espaldas las gentes que salieron de Cartago por vna parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, assi dicho de Barce, Ciudad puesta a la parte Oriental de Cartago (dado que Silio Italico dize, que de Barce, compañero de Dido) se señalò en seruir en esta guerra a los Cartagineses: assi le hizieron Ciudadano de aquella Ciudad, y diò por este tiempo principio a la familia, y parcialidad muy nombrada en Cartago, de los Barchinos. Diòse fin a esta guerra año de la fundacion de Roma de 283. Saphon buelto a España, y ordenadas las cosas de la Prouincia, siete años despues fue remouido del cargo, y llamado a Cartago cõ color de dalle el gouierno de la Ciudad, y el cargo, y magistrado mas principal; el qual, como dize Festo Pompeyo, se llamaua Sufetes. La verdad era, que les daua pena que vn Ciudadano con las riquezas de aquella riquissima Prouincia, creciesse mas de lo que podia sufrir vna Ciudad libre, dado que por hazerle mas honra, embiaron en su lugar tres primos suyos, Himilcon, Hannon, y Gisgon, y a èl buelto a su tierra, le hizierõ grandes honras, con que se ensoberueciò tãto, que teniendo en poco la tirania, y señorio de su Ciudad, tratò de hazerse dios, en esta forma. Iuntò muchas auecillas de las que suelen hablar, y enseñòles a pronunciar, y dezir muchas vezes tres palabras: Gran dios Saphon: Dexòles ir libremente, y como repitiessen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales, en vida le consagraron por dios, y le edificaron templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera a persona alguna. Plinio atribuye este hecho a Hannon, la fama a Saphon, confirmada, y consagrada por el antiguo prouerbio Latino, y Griego, es a saber, gran dios Saphon.

Nueuos Capitanes Cartagineses.

Amlicion de Saphon

Cap. XXI. Como Himilcon, y Hannon descubrieron nueuas nauegaciones.

Himilcon, y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron se hizieron a la vela con su armada para ir a su gouierno. Acometierõ de camino a los de Mallorca, si por ventura con maña, y dadiuas de poco precio, pudiessen alcançar de aquellos hombres grosseros, y que no sabian semejantes artificios, que les diessen lugar, y permitiessen leuantar en aquella Isla vn fuerte que fuesse como escala para quitalles la libertad. Diòseles esta licencia, y aun dizese, que en Menorca, entre Septentrion, y Poniente, edificaron vn pueblo, que se llamò Iama, y otro al Leuante, por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella Isla, llamado Labon, y piensan que la causa destos nombres fueron tres Gouernadores de aquella Isla, embiados de Cartago succesiuamente: lo cierto es, que Hannon llegado a Cadiz, con deseo de gloria, y de saber nueuas cosas, discurriò por las riberas del mar Occeano, hasta el Promontorio Sacro, que oy es Cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que viò, y notò, en particular lo escriuiò al Senado. Dezia, que tenia grande esperança se podian descubrir con grãde aprouechamiento de la Ciudad, las riberas de los mares Atlantico, y Gallico, inacessible hasta entonces, y que corria por grande distancia. Que le diessen licencia para adereçar dos armadas, y apercebillas de todo lo necessario para tan largas nauegaciones, y de tanto tiempo; lo qual el año siguiente, por permission del Senado se hizo; mandaron a Himilcon, que descubriesse las riberas de Europa, y los mares lo mas adelante que pudiesse. Hannon tomò cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos, y con orden del Senado, quedò con el gouierno de España. Acordado esto, y apercibido todo lo necessario, al principio del año que se contaua de la fundacion de Roma trecientos y siete, Hannon, y Himilcon con sus armadas se partierõ para diuersas partes. Himilcon partiò de Gibraltar: que antiguamente se llamò Heraclea: passò por los Messenios, y por los Selbisios, que es- 307.

Nauegaciones de Hannon, y Himilcon.

estauan en los Bastulos: doblò el Cabo postrero del Estrecho, q̃ se dixo Herma, ò Promontorio de Iunon; y bueltas las proas a mano derecha, llegò a la boca de Cylbo, rio que entra en el mar, entre los lugares de Bejel, y Barbate, como tambien el rio q̃ luego se sigue, llamado Besilio, descarga junto al Cabo de S. Pedro, enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaua entre estos dos rios, en vna punta de tierra que alli se haze, el famoso sepulcro de Gerion. Siguese luego la Isla Erythrea, que era la misma de Cadiz, segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente, cinco estadios apartada de Tierrafirme, al presente comida del mar, en tanto grado, q̃ ningun rastro della se vè. Mas adelante vieron vn mõte lleno de bosques, y espesura: informaronse, y hallaron que se llamaua Tartesio, del nombre comun de aquellas marinas, y q̃ de la cumbre de aquel mõte salia, y baxaua vn rio, el qual arriba se dixo que se llamaua Letes, y aora es Guadalete. Seguianse ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendiã hasta la primera boca de Guadalquir. En medio de aquellas sus riberas estaua edificada la torre Gerunda, obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los Ileares el rio Guadalquiuir arriba, los Cempsis, los Mauios, todos gente de la Turdetania. Entendiòse tãbien, que aquel rio, que de otros era llamado Tartesio, nace de la fuente llamada Ligostica, q̃ manaua, y se hazia de vna laguna puesta a las haldas del monte Argentario, oy se llama monte de Segura. Deziã assimismo, que diuidido en quatro braços regaua los campos de la Betica, mentira que tenia apariencia, y por esso fue creida: cà por ventura tenian entendido, que tres rios, los quales se juntan cõ Guadalquiuir, era los tres braços del mismo, ò sea que por ventura le sangrauã, y hazian azequias en diuersas partes para riego de los campos: lo que apenas se puede creer de ingenios tan grosseros como eran los de aquel tiempo. Rufo Festo, que escriuiò estas nauegaciones, dize, que Guadalquiuir entraua en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallauan dos tan solamẽte: nosotros mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de vna. Partido de alli, y passadas las bocas de Guadalquiuir, vieron las cumbres del mõte Casio, rico de venas de estaño, como lo dà a entender el nombre; y aun quieren dezir, q̃ del nombre de aquel mõte, el estaño por los Griegos fue llamado Cassiteron. La llanura baxo de aquel monte posseian los Albicenos, contados entre los Tartesios. Seguiase el rio Ibero, que antiguamente fue termino postrero de los Tartesios: y al presente entra en el mar entre Palos, y Huelma. Deste rio quieren algunos que España aya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del mismo apellido, que en la España Citerior oy se llama Ebro, y con su nobleza ha obscurecido la fama deste otro; llamasse oy rio del Acige, por la muchedumbre de esta tierra, que en aquellos lugares se saca, a proposito de teñir lanas, y paños de negro. En la misma ribera àzia el Poniente vieron la Ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Libio, y era del mismo nombre de otra que estuuo assentada en la ribera del rio Ebro, no lexos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar, por aquella parte, que el Promontorio dicho de Proserpina (por vn templo de esta diosa, que alli se via) se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos, por dõde en el mar se terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes, y de niebla, aunque el mar sossegado, a causa de los pocos vientos q̃ en aquella parte soplan. Mas adelante vnas riberas llenas de pedregales, y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego despues los Cenitas, por medio de los quales corria Guadiana con dos Islas opuestas, q̃ la mayor llaman Agonida. Despues doblado el Promontorio Sacro, oy Cabo de S. Vicente, por riberas que hazen muchas bueltas, llegaron al Puerto Cenis, no lexos de la Isla dicha entonces Petanio, y oy Perseguero. Caiã cerca los Draganos, pueblos de la Lusitania incluidos entre dos montes Sephis, y Cẽphis, y que al norte tenian por termino vn seno de mar, puesto enfrente de las Islas dichas Strinias, puestas en alta mar. Tenian los Draganos otra Isla cerca, llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente, y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas marinas: al presente auiendose el mar retirado, todo està diferente de lo antiguo. Sobre la Isla Acale, en Tierrafirme se empinaua el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre Leuante, y Septentrion a la Isla Pelagia de mucha verdura, y arboledas; pero no osarõ saltar en ella, por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que a los que à ella abordauan, se les alteraua el mar: tal era la vanidad, y supersticion de aquella gẽte. Seguianse en Tierrafirme los Sarios, gẽte inhumana, y enemiga de estrangeros, por donde el Cabo, que en aquella parte oy se dize Espichel, antiguamente por la fiereza de esta gente se llamò Barbario. Desde alli en dos dias de nauegacion llegarõ a la Isla Strinia, deshabitada, y llena de malezas, a causa q̃ los moradores, esforçados de las serpiẽtes,

y otras

y otras sabandijas, la desampararon, y buscaron otro asiento: por esto los Griegos la llamaron Ophiusa, que es tanto como de culebras. Ofreciòse luego la boca de Tajo, donde los Sarios se terminauan con vna poblacion de Griegos, q̃ se entiende, no sin probabilidad, que fuesse Lisboa, Ciudad en el tiẽpo adelante nobilissima. Hizieronse desde alli à la vela, y tocaron en las Islas Albiano, y Lacia, oy se cree que son las Islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron a las riberas de los Nerios, ò Iernos, q̃ se tendian hasta el Promontorio Nerio, que oy llamamos Cabo de Finis terræ: junto a èl estàn muchas Islas, llamadas antiguamente Strenides, porque los moradores de la Isla Strinia, huidos de alli a causa de las serpientes, como se ha dicho, hizierõ su asiento en aquellas Islas: dezianse tambien Cassiterides, por el mucho plomo, y estaño q̃ en ella se sacaua. Passado el Promõtorio Nerio, Himilcon, y sus compañeros bueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos baxios, y cõ las muchas ouas embaraçados, padecieron grãdes trabajos: mas prosiguieron en correr los Puertos, Ciudades, y Promõtorios de los Ligores, Asturianos, y Siloros, que por ordẽ se seguiã en aquellas marinas: de las quales cosas no se escriue nada, ni se halla memoria alguna de lo que passaron en el mar de Bretaña, y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron guiados del deseo de descubrir, callar, y considerar las riberas de Francia, y de Alemania: ni aunque se sepa ay memoria de el camino que para boluer a España hizieron, despues que gastaron dos años enteros en ida, y buelta de nauegacion tan larga, y dificultosa.

Cap. XXII. De la nauegacion de Hannon.

La de Hãnon que rodea la Africa.

LA nauegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucediò, y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las nauegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la nacion Española con esfuerço inuencible ha penetrado las partes de Leuante, y de Poniente, y aunque entõces no se atreuia a alargarse a ellas, por no tener noticia entõces de la piedra iman, y aguja, ni saber el vso, assi della, como del quadrante, por donde no se atreuia a meter, y alargarse muy adentro en el mar. Iuntada, pues, y apercibida vna armada de sesenta galeras grandes, en q̃ lleuauan treinta mil personas, hombres, y mugeres, para hazer poblaciones de su gente por aquellas riberas, donde pareciesse a proposito, se hizieron a la vela desde Cadiz: passadas las Colunas de Hercules en dos dias de nauegacion, llegados que fueron a vna grande llanura, edificaron vna gran Ciudad, que dixeron Thymiaterion. Bueltas luego las proas al Poniente, seguiase el Promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos Cabo de Espartel; y aun sospecho es el que Arriano llamò Soloen, de mucha espesura de arboles, y de muy grande frescura. Siguese el rio Zilia, que sospecho Polybio llamò Anatis; y en este tiempo junto a èl està assentado vn lugar, por nombre Arzilia. Los Lixios, gente que morana, y tomaua el nombre del rio Lixio, el qual corre de la Libia, y descarga por aquella parte en el Occeano, estauan tendidos 705. millas, conforme a la medida Romana, mas adelante del Promontorio Ampelusio. Alli fingierõ antiguamente, q̃ Hercules luchò con el gigante Anteo, y que en el mismo lugar eran los jardines de las Hesperides, y el espantoso dragon que las guardaua. Seguianse a igual distancia en espacio de cien millas (ò veinte y cinco leguas) otros dos rios, el vno se llamò Subur, donde se via vna poblacion, por nõbre Bonosa, el otro Sala, con otra poblacion del mismo nombre, que oy se llama Salen, en vn buen assiento, y fresco; pero molestado de las fieras, por caelle cerca de los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares llegarõ al monte Atlante, que se termina en el mar, en el Cabo, que los antiguos llamraon la postrera Chaunaria, despues por los marineros fue comunmente llamado el Cabo de Non, por estar persuadidos, que el que cõ loco atreuimiento le passaua, para siempre no boluia, oy le llamamos el Cabo de el Boyador, si bien ponen por diferentes el Cabo Nõ, y el Cabo del Boyador; lo mas cierto es, que tiene enfrente la Isla de Palma, puesta àzia el Poniente vna de las Canarias, de la equinocial distantes veinte y ocho grados, que tiene de altura. Passado este Promontorio, ofreciòseles vna ribera muy tendida, hasta vna pequeña Isla de cinco estadios en circuito, la qual ellos dexando alli vna poblaciõ, llamaron Cerne. Yo entiendo q̃ en nuestro tiempo se llama Argin, y està passado el Cabo Blanco, assentado veinte y vn grados mas acà de la equinocial, y della todo aquel golfo se llama el Golfo de Argin, que và tendido hasta el Cabo Verde, y las diez Islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides, entre los demàs la principal oy se llama de Santiago, y todas ellas se dizen las Islas de Cabo Verde. Este Cabo, ò Promontorio sospecho que Adriano le llama Cuerno Hesperio, y que el rio muy ancho, que antes dèl entra en el mar, es el que Festo llama Asama, porque tambien en este tiempo, con nombre no muy diferente de lo antiguo, se llama Sanaga: cria cocodrilos, y cauallos ma-

marinos; crece otrosi, y mengua en el Estio, a la manera del Nilo, por donde se entiende, que tienen vna misma origen estos dos rios, y nacen de vnas mismas fuentes. Los antiguos, y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que està passado Cabo Verde, y por su gran anchura vulgarmente se llama el Rio grande. Seguianse las Islas Gorgonides (assi las llamò Hannon) de vnas mugeres monstruosas que alli vieron; las quales los antiguos llamarõ Gorgonas. Cerca de aquellas Islas vieran vn monte muy empinado, que llamarõ Carro de los dioses, por resplandecer con fuegos, y porque tenia grande ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta ocho grados antes de la equinocial. En Ptolomeo està demarcado el Carro de los dioses en cinco grados de altura, y no mas, sea que los numeros por descuido de los escriuientes estèn estragados, ò que el mismo se engañò. Este monte por su altura ordinariamente resplandece con relampagos; demàs que los moradores por causa del calor que por alli es muy excessiuo, de dia estàn encerrados en cuebas debaxo de tierra, y las noches salen a trabajar, y procurar su sustento con hachas encendidas, por donde los campos cercanos a aquel monte resplandecen de noche, y parece que arden en viuas llamas, y en fuego, cosa que diò ocasion a Hannon, y a sus compañeros, a que pensassen de veras, ò que de proposito fingiessen (como suele acontecer quãdo se habla de cosas, y lugares tan apartados) que de aquellas partes, y campañas corrian en el mar rios de fuego, y q̃ todas aquellas tierras comarcanas estauan yermas, a causa de aquellas perpetuas llamas. Passado aquel monte, descubrieron vna Isla, habitada de hombres cubiertos de vello (assi lo entendieron ellos) y para memoria de cosa tan señalada, de dos hembras que prendieron, porque a los machos no pudieron alcançar por su gran ligereza, como no se amãsassen, las mataron, y embiaron a Cartago las pieles llenas de paja, donde estuuieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus, para memoria de tã grande marauilla. Los doctos ordinariamente, no sin razon, creen que esta Isla es vna q̃ està debaxo la equinocial, frontero de vn Cabo de Africa, llamada de Lope Gonçalez, sujeta en este tiempo a los Portugueses, y que se llama la Isla de Santo Tomè, tan rica de açucares, que se dàn muy bien en ella, como mal sana, principalmente a los nuestros, como quier que los Etiopes se hallen alli muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto genero de monas grandes, quales en Africa ay muchas, y de diuersas raleas, del todo en la figura semejantes a los hombres, y de ingenios, y astucias marauillosas. Arriano escriue, que Hannon, y sus compañeros desde aquellos lugares, y desde aquella Isla dierõ la buelta a España, forçados de la falta de mantenimientos. Plinio dize, q̃ Hannon llegò hasta el mar Roxo, passado, es a saber, el Cabo de Buena Esperança; en el qual adelgaçadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior a manera de piramide se termina. Dize mas, que desde alli embiò Embaxadores a Cartago (por tierra sin duda) con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan que boluiò el quinto año de la partida de España, y de la fundacion de Roma se contaua trecientos y doze. Los que 412. con èl fueron bueltos, a porfia contauan milagros que les acontecieron en nauegacion tan larga, tormentas, figuras de aues nunca oidas, cuerpos monstruosos de fieras, y pezes, varias formas de hombres, y de animales, vistas, ò creidas por el miedo, ò fingidas de proposito para deleytar al pueblo, que abobado oìa cosas tan estrañas, y nueuas.

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo primero. Que Hannon, y sus hermanos boluieron a su tierra.

HAnnon, y Himilcon, despues de tan dificultosos viajes, y tan largas nauegaciones, bueltos en España, cõ deseo de descansar, y de ver a su patria, sin dilacion se partieron a Cartago, donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron a recibillos, cõ aplauso de todo el pueblo, y solemnidad semejante a triunfo, metidos en la Ciudad. Todos alabauan, y engrandeciã el vigor de sus animos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedò Gisgon en el gouierno de España, al qual se le diò tambien licencia, que dexado el cargo se boluiesse a Cartago. Lo que mucho importaua para continuar en su poder, y autoridad, hizieron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon, pariente, y amigo de los mismos, fuessen nombrados para suceder en el gouierno de España. Deste Magon se dize, que en las Islas Baleares, donde se detuuo algunos años, edificò en Menorca vna Ciudad de su nombre. *Anibal el' en España.*

No ay duda sino que en aquella Isla ouo antiguamente vna Ciudad que se llamò Magõ; pero la semejança del nombre no es conjetura bastante para assegurar que aya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no aya para cõprobarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo que se tiene por aueriguado es, que llegado q̃ fue Anibal a Cadiz, Gisgõ cargada la flota de las riquezas que èl, y sus hermanos juntaran muy grãdes, se hizo a la vela; pero no llegò a Cartago, porq̃ corriò fortuna, y se perdiò cõ todas las naues, por la violencia de las tormẽtas, muchas, y muy brauas, que por aquellos dias traxeron muy alterado el mar, que fue
315. año de la fundacion de Roma de 315. dizese tambien, q̃ Anibal en las riberas del mar Occeano, antes de llegar al Cabo de S. Vicẽte, en vn buen Puerto fundò vna Ciudad, que antiguamẽte se llamò Puerto de Anibal, aora se llama Albor, cerca de Lagos, pueblo antiguamẽte dicho Lacobriga. Por otra parte los Tartesios a la postrera boca de el rio Guadalquiuir edificaron vn castillo con vn templo consagrado a Venus: la qual estrella, porq̃ se llama tambien Luzifero, ò Luzero; el templo se dixo Luzifero, y oy corrõpida la voz se llama Sanlucar, pueblo en este tiẽpo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella nauegacion, entre los mas nombrados de España. Assi cuentã esta fundacion nuestras historias, q̃ afirman tambiẽ, que por el mismo tiẽpo se encẽdiò vna guerra muy cruel entre los Beticos, que oy son los Andaluzes, y los Lusitanos, gentes q̃ morauan de la vna, y de la otra parte de Guadiana. Dizen que començò con diferẽcias, y riñas entre los Pastores, que a los Lusitanos fauorecieron los Cartagineses, a los Beticos vna Ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos sospechan que fuesse la Iberia, de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia, y furia que tenian. La batalla fue muy herida; pelearon por espacio de vn dia entero, sin declararse, ni conocerse la vitoria por ninguna de las partes, despartiòles la noche: fueron passados a cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Cartagineses (q̃ si esto es verdad) se puede con razon pensar fuesse el mismo Anibal. Añaden, que Magon mouido de la fama de aquella batalla, partiò luego de las Baleares Mallorca, y Menorca, en ayuda de los suyos, y en busca de los enemigos; los quales por auer recibido no menor daño que hecho, fueron forçados, quemada la Ciudad, a buscar otros assientos por miedo de mayor mal. Corria ya el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y vno; en el qual año sucediò en
321. Cartago muy grande mudança. Cà muertos en aquella Ciudad casi en vn tiempo Asdrubal, y Saphon, hermanos de Anibal, el credito, y autoridad de Hannon, que ya flaqueaua, con la nueua del daño recibido en España, se perdiò de todo punto: por brotar, como acontece en las aduersidades, el odio de muchos que lleuauan de mala gana se gouernasse, y se trastornasse toda la Ciudad a voluntad, y antojo de vn Ciudadano, y que vn particular pudiesse mas que los que tenian a cargo el gouierno. Acordaron criar vn Magistrado de cien hombres, con cargo, y autoridad de tomar cuenta a los Capitanes, que boluiessen de la guerra. Forçaron, pues, a Hannon a passar por la tela de este juizio. Ventilòse su negocio, condenaronle en destierro, que fue no menor embidia que ingratitud especial, que ninguna causa alegauan mas principal para lo que hizierõ, sino que era de ingenio, è industria mayor que pudiesse seguramente sufrille vna Ciudad libre, pues auia sido el primero de los hombres, que se atreuiò a amansar vn leon, y hazelle tratable, y que no se debia fiar la libertad de quien domaua la fiereza de las bestias. La verdad es, que las Ciudades libres suelen concebir odio, y siniestra opinion cõtra los Ciudadanos, que entre los demàs se señalan; y con embidia maltratar a los Principes de la Republica, a quien muchas vezes fue cosa perjudicial, y acarreò notable daño auentajarse en valor, industria, y virtudes a los demàs.

Sanlucar fundada.

Batalla entre Andaluces, y Lusitanos.

Hannon condenado por valiẽte, y ingenioso.

Cap. II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

ALgunos años se passaron despues de esto sin que sucediesse en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete; en
327. el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hazia la guerra Peloponesiaca. Iũtamente el segundo año desta guerra, vna cruel peste se derramò casi por toda la redõdez de la tierra: la qual como tuuiesse su principio en la Etiopia, de alli passò a las demàs Prouincias, y por remate en España; assimismo matò, y consumiò hombres, y ganados sin numero, y sin cuento. Hizieron mencion desta plaga Thucidides, Titolibio, y Dionisio Halicarnaso, y aun nuestras Historias atribuyen la causa desta mortandad a la sequedad del ayre: pero Hypocrates, que viuiò por el mismo tiempo, afirma, que para librar a Thesalia desta peste, hizo èl quemar los montes, y bosques de aquella tierra. Lo que a nuestro proposito haze, es, que para la guerra que en Sicilia traian los de

Peste general.

Lentino,y los Caranenses, contra los Syracusanos,Ciudad entonces la mas populosa,y poderosa de aquella Isla,Nicias, y Alcibiades,aunque era de poca edad,fueron de Atenas embiados con vna armada de cien galeras,en socorro de los Leontinos. Esta era la voz;pero de secreto lleuauan esperança de apoderarse de toda la Isla. Sucedierales como lo pensauan,si Alcibiades,que se auia al principio gouernado bien, y quebrãtado las fuerças,y orgullo de los Syracusanos,no fuera acusado a la misma sazon en Atenas al pueblo,de auer descubierto los misterios de Ceres,en ninguna cosa mas solemnes, y sagrados,que en el silencio.Citaronle para que pareciesse en juizio,y se descargasse; èl por la conciencia del delito,ò por miedo de los contrarios,se fue a Lacedemonia;donde como fuesse recibido benignamente por su excelente ingenio,y por la fama de lo que auia hecho,les persuadiò,por vengarse,que embiassen en socorro de los Syracusanos vn valeroso Capitan llamado Gilippo; con cuya llegada se trocaron las cosas de tal suerte, que fueron vencidos los Ateniẽses por mar, y por tierra, y el mismo Nicias, con otros muchos,vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Posseìan los Cartagineses por aquel tiempo junto al Promontorio Libeo, que aora es cerca de Trapana,y distaua de Cartago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella Isla. Los Agrigentinos,que aora se llaman de Gergento, y eran comarcanos,lleuauan mal,que el poder de los Cartagineses se continuasse,y envejeciesse tanto tiempo en aquella Isla, fuera de agrauios particulares que les tenian hechos.Sucediò,que los Cartagineses salieron a vn bosque no lexos de la Ciudad de Minoa,para hazer cierto sacrificio, acudieron los de Gergento, y passaron a cuchillo los contrarios, por auer salido sin armas, y sin rezelo,todos los que no escaparon por los pies,y se saluaron por aquellos bosques, y montes. Sabido esto en Cartago,todo el pueblo se alterò,y se mouiò a vengar aquel insulto. Con este acuerdo embiaron a Sicilia dos mil Cartagineses, y otros tantos soldados Españoles. Iuntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nueuo, y extraordinario genero de milicia; los quales puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo, porque iban desnudos: venidos a las manos, dieron a los suyos la vitoria.Cà con vna perpetua lluuia de piedras maltrataron,y destroçaron el cuerno, y costado izquierdo de los enemigos.Muchos fueron en la pelea muertos,y mayor numero en el alcance.Algunos se escaparon ayudados de la obscuridad de la noche, y se recogieron a la Ciudad;pero con cerco que le tuuieron de dos años,vino assimismo a poder de los Cartagineses,año de la fundacion de Roma de trecientos y quarenta y seis. El fin desta guerra fue principio de otra mas graue.Dionisio el mas viejo estaua apoderado tiranicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerças muy temidas. Acudieron a èl los de Gergento secretamente. Pidieronle los recibiesse en su proteccion,y librasse aquella Ciudad del poder, y mando muy pesado de los Cartagineses. Prometiòles lo que tenian, por tener entendido, que sus intentos de hazerse Rey de toda aquella Isla,no podian ir adelante, en tanto que los Cartagineses en ella tuuiessen autoridad,y mando.Diòles por consejo, que en el entretanto que èl se aprestaua, saliessen todos muy secretamente de Gergento, y al improuiso se apoderassen de Camarina, y de Gela, pueblos comarcanos,desde donde podrian correr los campos de los enemigos, que lo demàs, èl lo tomaua a su cargo. Executòse luego esto, hizieronse, y recibieronse daños de vna, y de otra parte: entonces Dionisio interpuso su autoridad; requiriò a los Cartagineses por sus Embaxadores,que se hiziesse satisfacion, y se restituyessen los daños,los vnos a los otros, como era justo:principalmente hazia instancia, que a los de Gergento se restituyesse su Ciudad, por lo menos que los desterrados, y ahuyentados pudiessen boluer a ella, y gozar de las mismas libertades, y franquezas, que los de Cartago: concluìa, que de otra manera no sufriria que sus parientes, y aliados fuessen tratados como esclauos. A esto los Cartagineses respondieron ser derecho de las gentes que los vencedores mandassen a su voluntad a los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, sino al contrario los de Gergento los auian a ellos acometido, y agrauiado, junto con el desacato que hizieron a la deidad de los dioses. Que no haria bien,ni debidamente, si se metiesse a la parte, y amparasse aquella gente malvada, y sin Dios. En lo que dezia, que no passaria por alto, ni dissimularia las injurias de los de Gergento,quando quisiesse tomasse la demanda, y las armas, que entenderia lo que el poder inuencible de los Cartagineses, y sus soldados envejecidos en las armas harian.Con este principio, con estas demandas, y respuestas se rompiò claramente la guerra:Dionisio recogia las fuerças de toda aquella Isla,è incitaua contra los de Cartago, assi a las Ciudades Griegas, como a Dario Noto, Rey de Persia, con embaxastas que le embio en esta sazon. Ellos por el contrario leuantaron quinze mil infantes,

Alcibiades

Cartaginenses en Sicilia.

346.

tes, parte de Cartago, parte de Africa, y cinco mil cauallos. Assimismo juntaron diez mil Españoles, y para mas ganalles las voluntades, y assegurarse mas dellos, restituyeron a Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes, y sus fueros: solamente les vedaron el hazer, y tener galeras. Quitaron las guarniciones de donde las tenian puestas; solo conseruaron el famoso templo de Hercules, con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la massa de todas estas gentes en Cartago, de donde Himilcon Cipo, nombrado por General, se partiò con vna armada muy gruessa, que al principio tuuo vientos frescos; despues arreciò el tiempo, de manera, que derrotò las naues, y surgieron en diuersos Puertos de Sicilia. Eran las naues Españolas mas fuertes, y los Pilotos mas diestros, y assi sufrieron la tempestad en alta mar; y luego que afloxò el viento, se juntaron, y tomaron el Puerto de Camarina. Combatieron a aquella Ciudad por espacio de quatro dias; al cabo de los quales la tomarõ, y passados a cuchillo todos los moradores la pusieron a fuego. Grãde crueldad, pero que atemorizò a los de Gela, en tanto grado, que sin hazer resistencia desampararon la Ciudad. Acudieron las demàs naues a aquellos lugares, donde refrescado el exercito, y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla a Dionisio, de quien tenian auiso que traìa grandes fuerças por mar, y por tierra. Escusaron la batalla Naual, a causa que muchos de sus baxeles se boluieran a Cartago, y a Cadiz. Acordaron seria mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Estaua el Carthaginès con esta resolucion, quando Dionisio se les presentò delante. Iuntaronse reales con reales a pequeña distancia. Ordenaron sus esquadrones, y huestes para dar la batalla; primero Dionisio en esta manera. Puso en igual la distancia, y a ciertos trechos los socorros que tenia de diuersas Ciudades, por frente, y a entrambos lados la caualleria: los de Syracusa quedaron en la retaguardia. Himilcon al contrario, hechos tres esquadrones de su gente, saliò al encuẽtro al enemigo: en medio, y por frente los Españoles en el vn lado, y en el otro los Cartagineses, con cada setecientos honderos, y los cauallos que fortalezian los dos cuernos, y costados. Dos mil infantes escogidos de todo el exercito, quedaron de respeto, y de socorro para las necessidades. Dada que fue la señal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grande espacio dudosa, sin declararse la vitoria. Reparauan, y mezclauanse los esquadrones. Muchos de ambas partes caìan, sin reconocerse ventaja. Solo la caualleria de Dionisio començaua a lleuar lo mejor, y apretar los cauallos Cartagineses. Y huuieran salido con la vitoria, y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantarą con las compañias que tenia de respeto contra la caualleria enemiga. Que no pudo sufrir el nueuo impetu de aquellos soldados; y apretada a vn mismo tiempo por frente, y por la espalda: muertos muchos de ellos, todos los demàs se pusieron en huida. Los honderos en particular, con vn granizo de piedras, herian el enemigo, que quedò con los costados descubiertos. Puestos en huida los cauallos Sicilianos, reboluiò Himilcon con su gente, y con su caualleria sobre la infanteria Siciliana, que todauia estaua trabada, y peleaua valientemente. Con su llegada desvaratò los esquadrones Sicilianos. Dionisio, que no solo se auia mostrado prudente Capitan, sino hecho oficio de esforçado soldado, y puesta en huida su caualleria, apeado, con vn escudo de hombre de a pie, sustentò por largo espacio la pelea: cà acudia a todas partes, y donde quiera que veìa trabajados a los suyos, alli hazia boluer las vanderas, y acudir los esquadrones a lo vltimo, perdida la esperança se retirò con los suyos cogidos, poco a poco àzia sus reales, que por ser ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes: animò a los suyos: dixoles, que no perdiessen el animo. Que los Cartagineses no auian vencido por fuerça, sino con artificio, y maña. Que si por algun tiempo se entretenian, la caualleria que quedaua entera, y grandes gentes de toda la Isla, en breue les acudirian. Hecho esto, mandò a los soldados, que quedaron sanos, se fuessen a reposar, y a los heridos hizo curar con grande cuidado; juntamente se aparejò para defender los reales; pero toda aquella diligencia fue sin prouecho: cà luego el dia siguiente como concurriessen los enemigos, cegassen la caba, y combatiessen, y passassen las albarradas, entre los carros, y el bagaje, se renouò la pelea. En fin Dionisio, perdida la esperança con algunas heridas que lleuaua, se puso en huida. Grãde fue el numero de los Sicilianos, que pereciò en estas dos peleas, y aun de los Cartagineses se dize, que les costò harta sangre la vitoria, de los quales fueron muertos tres mil, y de los Españoles dos mil. Con la nueua desta jornada, muchas Ciudades de Sicilia se entregaron a los vencedores; pero ya que estauan apoderados de casi toda la Isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas, les sobreuino tal peste, q̃ los exercitos fueron destroçados, y menguados, con-

Himilcon contra Sicilia. · *Dionisio de Sicilia haze guerra a los Cartagineses.* · *Batalla.* · *Vence Himilcon.* · *Peste en Sicilia.*

tanto dolor, y pena de la Ciudad de Cartago, quando les llegò esta nueua, que no de otra manera que si la misma Ciudad fuera tomada, se entristecieron los Ciudadanos, y se cubrieron de luto. Boluiò con pocos el General, vestido de vna esclauina suelta sin ceñidor, a manera de sieruo, y acompañado de los solloços del pueblo, que le seguiâ, entrado en su casa, sin admitir a persona alguna, que le hablasse, ni a sus propios hijos. El mismo se diò la muerte: despues desto quieren dezir, que Dionisio procurò con sus Embaxadores apartar a los Españoles de la amistad de los de Cartago, y que al contrario los Cartagineses con todo buen tratamiento, y blandura los entretuuieron. Lo q̃ consta es, que por diligencia, y buena maña de Dion Syracusano se assentò paz por treinta años entre los Sicilianos, y Cartagineses, el año tercero de la Olympia de nouenta y cinco, que fue la fundacion de Roma de trecientos y cincuenta y seis: paz que no durò mucho. No falta quien diga, que despues de la pelea famosa, llamada Ceutrica, Dionisio embiò socorros a los de Lacedemonia, entre los demàs se cuentan Celtas, y Españoles, quier fuessen de los reliquias de Himilcon, quier lleuados desde España para este efecto, y que con estos socorros Archidamo, hijo de Agesilao, cerca de la Ciudad de Mãtinea, venciò, y matò a Epaminonda, señalado Capitan de los Thebanos, con lo qual librò la antigua Ciudad de Lacedemonia, de la destruicion que la amenaçaua, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo, como algunos Cartagineses partiessen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun rezio temporal, sea con deseo de imitar a Hannon, tomando la derrota entre Poniente, y Mediodia, y vencidas las brauas olas del gran mar Occeano, con nauegaciod de muchos dias descubrieron, y llegaron a vna Isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura, y arboles, y muy rica, regada de rios, que de mõtes muy empinados se derribauan, tan anchos, y hõdables, que se podian nauegar. Por esto, y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron alli de assiento: los demàs con su flota dieron la buelta, y llegados a Cartago, dieron auiso al Senado de todo. Aristoteles dize, que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir esta nueua, y para este efecto hazer morir a los que la traxeron. Temian, es a saber, que el pueblo como amigo de nouedades, y cãsado con la guerra de tantos años, no dexassen la Ciudad yerma, y de comun acuerdo, se fuessen a poblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas, y abundancia, que enflaquecer las fuerças de su Ciudad, con estenderse mucho. Esta Isla creyeron algunos fuesse alguna de las Canarias, pero ni la grandeza en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Assi los mas eruditos estàn persuadidos, es la que oy llamamos de Santo Domingo, ò Española, ò alguna parte de la Tierrafirme, que cae en aquella derrota, y mas cuidaron ser Isla, por no auerla costeado, y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

Matase Himilcon por sus manos.

Nueua nauegacion de Cartagineses por el Oceano

Cap. III. Como la guerra de Sicilia se mouiò de nueuo.

ARdian los Cartagineses en deseo de tornar a la guerra de Sicilia, y para esto leuantauan de nueuo soldados en Africa, y en España. Los Españoles no gustauan desta guerra, por caer tan lexos, y por auerles sucedido por dos vezes tan mal, tenian la perdida por mal aguero. Representauanseles los desastres, y rebeses passados, y dezian no ser cosa justa hazer a los Sicilianos guerra, de los quales ningũ agrauios recibierã. Viendo esto los Cartagineses, determinauan de dissimular, hasta tanto que con el tiempo ouiesse puesto en oluido los males passados, ò alguna ocasion se presentasse, que les pusiesse en necessidad de abraçar la guerra, que por entonces tanto aborrecian. Esto tratauan los Cartagineses, sin descuidarse en jũtar vna gruessa flota, quando muy a proposito en España por falta de agua sobreuino vna grande hambre, y tras ella, como es ordinario, vna peste, y mortandad no menor. De Sicilia, otrosi, testificauan, q̃ Dionisio despues de estar apoderado en gran parte de aquella Isla, passado cõ sus armadas a Italia, y tomado Regio, Ciudad puesta en lo mas angosto del Estrecho, ò Faro de Mecina: tenia puesto sitio sobre Cotron, Ciudad Griega, y maritima, por estar persuadido se aumentariã mucho las fuerças, si se hazia señor de aquella plaça tan principal, por su fortaleza, y puerto, y q̃ està puesta en lo vltimo d Italia. Estas cosas mouieron al Senado Cartaginès a boluer a la guerra de Sicilia: a los Españoles a tomar las armas, combidaron los trabajos q̃ padecian: alistaronse en numero de veinte mil peones, y mil cauallos: y aun de camino en las naues de Mallorca a Cartago lleuarõ trecientos honderos. Estaua nombrado por General desta empresa vn hombre principal, llamado Hannon, el qual con esta gente, y otros diez mil Africanos q̃ tenia a punto, passò luego a Sicilia. Tuuo Dionisio auiso de lo que passaua, y de la trama que se le vrdia, por lo qual fue forçado a dexar a Italia, y acudir a lo que mas importaua. La

Bueluen a emprender a Sicilia los Cartagineses con ayuda de Españoles.

tio-

flota con que desde Regio passauan los soldados a Sicilia, fue desvaratada, y vencida por la Carthaginesa, y muchas naues tomadas que lleuauan la ropa, y recamara del mismo Dionisio. Alli entre los demàs papeles se hallaron cartas de vn Carthagines, llamado Suniato, escritas en Griego, en que auisaua a Dionisio del intento, y aparato de aquella guerra, traicion, y felonia cometida contra su patria, solo por embidia, y rabia de q̃ no le ouiessen encomendado a èl aquella guerra, delito que à èl costò la vida, y en general, fue ocasion de que se promulgasse vn decreto, en que se proueyò, que ningun Carthagines en lo de adelante pudiesse estudiar las letras, y lengua Griega, con intento que no se pudiesse sin interprete comunicar con el enemigo, ni de palabra, ni por escrito. Despues desta vitoria Naual, muchos Pueblos, y Ciudades de Sicilia se entregaron a Hanno, y la guerra se proseguia con varios trances, y sucessos, hasta tãto, que vltimamente el año diez y seis, despues que se començò, que a la cuenta de Eusebio, de la fundacion de Roma, fue el de trezientos y ochenta y seis, ò como otros mejor dizen, de la Olympia de nouenta y nueue, año segundo, de Roma trecientos y setenta y vno. Dionisio fue muerto por conjuracion de los suyos. Sucediòle vn su hijo de pequeña edad, llamado asimismo Dionisio, de cuya enseñança, y del gouierno de la Republica, se encargò su cuñado Dion, casado con vna su hermana. Eran peruersas las inclinaciones que en aquel moço se descubrian: para criarle, y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philosopho Platon. Con los de Cartago assentò treguas, y hizo Capitulaciones. Pero toda esta diligencia, y la prudencia deste insigne varon, no fue bastante para que no se alterasse aquella Isla. Cà entre Dionisio (que con la edad se hazia mas feroz, y mas brauo) y Diõ su cuñado, resultaron sospechas, y desabrimientos: por donde Dion fue forçado a desamparar la tierra: dado que en breue se trocarõ las cosas, y Dion hecho mas fuerte, por algun tiempo, despojò a Dionisio del Reyno, y le forçò a dexar a Sicilia, y andar desterrado sin amigos, sin hazienda, ni reposo. Esto fue lo que sucediò en Sicilia: bolvamos a contar las cosas de España.

Preuienese Dionisio.

Traiciõ de vn Carthagines.

336

Dionisio fue muerto por los suyos.

Sucede el segundo Dionisio, a quien priuò Dion su cuñado.

Cap. XIII. De lo que hizo Hannon.

YA se dixo, como al principio de la guerra de Sicilia, los Cartagineses restituyeron a los de Cadiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, embiaron dos Gouernadores desde Cartago a España; es a saber Bostar, para el gouierno de las Islas, Mallorca, y Menorca, con orden, que procurasse ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad, y buenas obras: lo qual èl hizo como le era mandado, pero ellos con deseo de la libertad, tuuieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las desecharon cõstantemente, sin dalle lugar de entrar en su Ciudad, con diuersas escusas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gouernar a los de Cadiz; pero como en el Andaluzia apretasse a los naturales, y con grande codicia metiesse la mano en las riquezas; assi de particulares, como del comun (cosa que le fue mal contada) puso a los Españoles en necessidad, comunicado el negocio entre si, de leuantarse contra los Cartagineses. Tomaron subitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los Pueblos donde los hallarõ derramados, y metieron a saco sus bienes. Hannon perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamò en su socorro gente de Africa. Estos con correrias que hazian por aquella parte de España, que oy se llama Andaluzia, trabajaron grandemente la tierra con estragos, y crueldades. Mas sabido que fue en Carthago, embiaron luego sucessor en lugar de Hãno, año de la fundacion de Roma, de trezientos y nouenta y ocho, sin declarar como se llamasse el sucessor, ni que cosas hiziessen en España, por ventura se conformò con el tiẽpo, y quien quiera que fuesse regalando los naturales, les ganò las voluntades, y amansò el odio que tenian contra los de Carthago, sin vsar de otras armas, ni violencia. En Sicilia, allende de lo dicho, muerto Dion, y buelto Dionisio del destierro, se tornò a alterar la paz. Ca los Syracusanos hizieron rostro al Tirano, y desde Corinto les embiaron socorro, y Timole por su Capitan. Los Carthagineses bueltas sus fuerças a aquella guerra, es cosa verisimil, que dexaron reposar a España, por donde gozò algun tiempo de grãde sossiego, y paz. Pero toda aquella alegria, y buena andança, en breue se deshizo, y trocò, a causa de las grandes crecientes, con que los rios salieron de madre, y hizieron increibles daños en los ganados, campos, y edificios. Luego el año siguiente ouo grandes temblores de tierra, con que muchas Ciudades, a la ribera del mar Mediterraneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demàs Sagunto, recibiò tanto mayor daño, quanto ella sobrepujaua en grandeza, hermosura, y riquezas, a las demàs Ciudades de España. El año tercero con brauas tormentas del mar, y recios temporales, sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares, q̃ se contaua de la fundacion de Roma, quatro 405
cien-

Bostar en las Baleares.

Hannõ en Cadiz.

Por su tirania, se leuantã los Pueblos Andaluzes.

398

Auenidas, y terremotos en España.

cientos y cinco. Assimismo Hannon, confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia, y España, y indignado, por la afrenta de auelle quitado el gouierno (como se ha dicho) tratò, y acometiò por este tiempo de hazerse tirano en Cartago, para esto se determinò de dar yeruas a todo el Senado, al Pueblo, y a los principales en vn combite general, que pensaua hazer en las bodas de vna hija suya. Tuuieron los Cartagineses auiso de lo que passaua, y se tramaua: pero sin passar a mayor aueriguacion, se contentaron de acudir al peligro, cõ hazer vna pragmatica en que se ponia tassa al gasto de los combites. Con esta dissimulacion quedò Hannon mas orgulloso: resuelvese de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales, y apoderarse de la Ciudad, armò sus esclavos, que eran valientes, y en grã numero. Fue al tanto descubierta esta practica, acudierõ cõtra èl los Ciudadanos, y en vn Castillo, do se auia recogido con veinte mil de los suyos, fue preso, sacaronle los ojos, quebraronle los braços, y las piernas, y despues de biẽ açotado, le pusierõ en vna Cruz. Sus hijos, y parientes, assi los que tenian parte en la conjuracion, como los que estauan sin culpa, fueron por sentencia condenados a muerte, para que no quedasse ninguno de aquella familia, y ralea, que pudiesse imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados, cosa que parece grande crueldad, si la grauedad del delito, y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

Hannõ pretende matar tods el Senado de Cartago.

Fue castigado.

Cap. V. De vna embaxada que se embiò a Alexandro Rey de Macedonia.

AVn mismo tiempo, por muerte del Gouernador, que embiado en lugar de Hãnon, sucediò en Cadiz Boodes, desde Cartago vino al gouierno de España, y de Sicilia, certificauan, que Dionisio forçado por los suyos, que se conjuraron contra èl, y por Timoleon el de Corinto, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se auia retirado, y huido a la misma Ciudad de Corinto, donde teniendo por mas seguras las cosas, y exercicios mas baxos, passo la vida torpemẽte en los bodegones, y casas publicas, y la acabò ocupado en enseñar a los niños de aquella tierra las primeras letras, como Maestro de escuela, que fue notable mudança, y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionisio de Sicilia, Timoleon se ensoberueciò de tal suerte, que pretẽdiò echar a los Cartagineses de toda aquella Isla, con este intento rebolviò sobre ellos, dioles la batalla junto al rio llamado Crinisio. Venciolos, y matò diez mil dellos, tomoles assimismo los Reales. La vitoria no costò a Timoleon poca sangre, antes por quedar muy maltratado su exercito, ni pudo salir con su pretension de echar los Cartagineses de la Isla, ni aun tomalles Ciudad alguna. En este medio, por muerte de Boodes, ò por auelle absuelto del gouierno, Maharbal vino por Gouernador a España, del qual no se sabe alguna cosa que en ella hiziesse. Ni aun tampoco, que Gouernadores Cartagineses vinieron despues dèl a España. Lo que se dize por cierto es, que los de Marsella, por auerse multiplicado en gran numero, y por causa de la contratacion, embiaron en muchas naues vna poblacion a España, año de la fundacion de Roma de quatrocientos y diez y nueue, y que parte desta flota surgiò, y hizo assiento en las haldas de los Pyrineos, enfrente de Rosas, y alli poblaron aquella parte de la Ciudad de Empurias (en Latin se llamò Emporia, por ser como mercado de muchas partes) que estaua àzia el mar, la qual parte, aunque era de pequeño espacio, pero estaua diuidida de lo restante de aquella Ciudad, con vna muralla, que para esto se tirò de vna parte a otra. Por donde la dicha Ciudad, antiguamente en Griego se llamò Paleopolis, que quiere dezir Ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyospolis, que significa Ciudad poblada, ò dos Ciudades. La otra parte de la armada de Marsella, dizen que passò adelante al Cabo de Denia, y *alli* edificò vn Pueblo junto al templo de Diana, que alli se veia, como arriba queda dicho. Con la venida desta flota, tres cosas se supieron en España memorables, es a saber. Que los Romanos alcançauan gran poder, y con grande lealtad sustentauan, y ayudauan a sus amigos. Que los Siracusanos, despues de auer buelto a su libertad, y despues de la muerte de Timoleõ, Capitan muy famoso, tratatauan de echar de aquella Isla a los Cartagineses. Demas desto, que Alexandro Rey de Macedonia, el q̃ por sus grandes hazañas tuuo nombre de Magno, y al principio de su Reynado, antes de tener veinte años cumplidos, venciera los Esclauones, los Triballos, y los de Thracia, y sujetar a las Ciudades de Grecia, que poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria, y todo el Egypto, por conclusion vencido, y hecho huir, y despues muerto el gran Monarca Dario, se auia apoderado del Imperio de los Persas, sin parar hasta abrir con el hierro, y con las armas camino, y a la manera de vn rayo, llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes, y Reynos nũca oìdos, todo en menos tiempo, que otro lo pudiera passar de camino. Con esta nueua, mouidos los Españoles que morauan

Boodes viene a España.

Vileza de Dionisio.

Timoleon vence a los Cartagineses.

Maharbal

419

Empurias

España embia Embaxada al gran Alexandro a Babylonia

a las riberas del mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad con esta embaxada que le embiaron hasta Babylonia: Ca pretendian ayudarse dèl, y valerse de sus fuerças cõtra los Cartagineses, que abiertamente tratauan de oprimir la libertad de aquella Prouincia. El principal de la embaxada se llamò Maurino, segũ se lee en Paulo Horosio, el qual de camino, juntandose con los Embaxadores de Gallia, que hazian el mismo viage, vltimamente llegò a Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las Ciudades de toda Italia, y de Africa, y hasta de la misma Ciudad de Cartago, estauã por su mandado aguardando a Alexandro. El luego que llegò, señalò Audiencia a los Embaxadores. Los de España le declararon la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerço, y valor, esparcida por todo el mundo, era llegada a lo postrero de la tierra, que es España, y por ella su nacion se mouiò para con aquella embaxada, y por su medio saludarle, y pedirle su amistad: cosa que no le seria de poco prouecho, si despues de domado el Oriente, tratasse como era razon de rebolver con sus armas, y vanderas a las partes del Poniente: pues podria a su voluntad seruirse de las riquezas de aquella muy rica Prouincia. Que los Españales trabajados, no menos con dissensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necessidad de no menor reparo que el suyo. Que jamàs pondrian en olvido la merced que les hiziessen, ni cometerian, por donde en algun tiempo se deseasse en ellos lealtad, y toda buena correspondencia. La costumbre de los Españoles ser tal, que ni tratauan ligeramẽte amistad con alguno, y despues de trauada la conseruauan constantemente. Esta embaxada fue muy agradable a Alexandro, de tal manera, que entonces le pareciò auerse hecho señor de todo, como lo dize Adriano; pues desde lo postrero del mundo venian a poner en sus manos sus diferencias. Preguntòles muchas cosas del estado de su Republica, de las riquezas de la Prouincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres, y manera de los naturales, y de la contratacion q̃ tenian con los Estrangeros. Demas desto prometiò, que por quanto ordenadas las cosas de Asia, en breue pensaua mouer con sus gẽtes la buelta de Africa, y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria, y cuidado de lo que le suplicauan. Con esto, y con muchos dones que les diò, los embiò contentos a su tierra. Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaua enojado contra los Cartagineses, de quien tenia auiso, que despues que Tyro fue por Alexãdro destruida, y despues que edificò en la misma raya de Africa, la Ciudad de Alexãdria, el miedo que dèl cobraron, fue tan grande, que le embiaron a Amilcar, por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huia les siruiesse de espia, y con todo secreto auisasse de los sucessos, y intentos que Alexãdro tuuiesse. Pero todos estos pensamientos, y traças atajò la muerte, que le sobreuino quãdo menos pensaua. Ca falleciò en Babylonia a los veinte y ocho de Iunio, el año primero de la Olympia de ciento y catorze: el qual año de la fundacion de Roma, se contaua quatrozientos y treinta. Algunos quitan dos años deste numero, y es forçoso, que la Historia, en la cuenta, y razon destos tiempos, a las vezes vaya con poca luz, y casi atiento. 430

Esta embaxada de los Españoles es verisimil, que desagradò a los Cartagineses, contra quien principalmẽte se endereçaua. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia; y por el miedo de Agathocles, el qual, sin embargo, que era hijo de vn ollero, y nacido en Sicilia, y que auia passado la mocedad torpissimamente, por ser diestro en las armas, y de mucha prudencia, fue por los Syracusanos nombrado por su Capitan, para que los acaudillasse en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechasse que pretendian tiranizar aquella Ciudad de Syracusa, fue embiado en destierro. Recibieronle los Murgantinos, por la enemiga que con los Syracusanos tenian, hizieronle Gouernador primeramente de su Ciudad, y despues su Capitan. Con que tuuo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomò à Syracusa por traicion de Amilcar Cartagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles, deslealtad, y traicion, de que fuera castigado, y pagara con la cabeça, que assi estaua decretado, y acordado por voto de todo el Senado de Cartago, si antes de bolver a su tierra no falleciera en la misma Sicilia. Sucediole otro del mismo nombre, es a saber, Amilcar, hijo de Gisgon. Passò a Sicilia con nueuo exercito de Africa, y nueuos socorros que de España le acudieron. Llegado a la Isla, fue en busca de Agathocles, diole al principio vna rota, con que le encerrò, y cercò dentro de Syracusa. El peligro, y el daño derriba a los cobardes, y anima a los valiẽtes: fue assi, que Agathocles en aquella estrechura vsò de vna osadia marauillosa: Ca despues que persadiò a los suyos a sufrir el cerco animosamẽte, èl con su flota passò a Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerças para vna guerra, ayudado del consejo, saliò vencedor en dos. Venciò en batalla à Hannon, Capitan de los Cartagineses, que le

Agathocles.

Amilcar segundo.

Hazañas de Agathocles.

le saliera al encuentro, y le matò: Despues destruidos los campos, las Villas, y los Pueblos abrasados, y robado gran numero de hombres, y de ganado, puso en gran temor, y cuita a los de Cartago, en cuyos ojos, las alquerias de la Ciudad, sus labranças, y sus cãpos, todo el regalo, y riqueza de los Ciudadanos, con el fuego humeauan. Demàs desto, de Sicilia se supo, que Artandro, hermano del tirano, que quedara en el cerco, con vna salida que hizo, diò vna arma tan braua sobre los enemigos, que descuidados estauan, q̃ matò a su Capitã, y puso à los demàs en huida. Con esta nueua, luego Agathocles diò buelta a Sicilia, y alli por todas partes apretò a los Cartagineses, de suerte, que cõ muerte de muchos dellos, echò a los demàs de toda aquella Isla, y èl quedò en todo sossiego.

Echa de Sicilia a los Cartagineses.

Fue esta paz de poca dura, à causa que Pirrho Rey de Epiro, que oy es Albania, llamado por los de Taranto passò a Italia, y en ella afligiò, y trabajò el poder de los Romanos, con dos rotas que les diò vna tras otra. De Italia passò a Sicilia año de la fundacion
476 de Roma de quatrocientos y setenta y seis, con esta ocasion. Fallecciò Agathocles en Syracusa, rico, y dichoso, su muger, y hijos (como èl se lo dexò mandado) recogidos sus tesoros, y preseas, se fueron à Egypto.

Pyrrho Rey de Epiro, contra los Romanos.

Los de Cartago, sabido lo que passaua, entraron en pensamiento de apoderarse de nueuo de toda aquella Isla, para lo qual se apercibieron de vn gruesso exercito, y en particular, nuestros Historiadores afirman, que de España lleuaron en vna flota para este efecto cinco mil peones, y ciento, y cincuenta cauallos, todos Españoles, con mas setecientos honderos Mallorquines, y que sacarõ otrosi de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para lleuarlos a esta empresa, y pusierõ en su lugar soldados Españoles que guardassen aquellas plaças. Los Syracusanos al contrario, para contrastar a las fuerças, y intentos de Cartago, llamaron en su ayuda a Pirrho, que por esta causa se nombrò Rey de Epiro, y de Sicilia, llegado, rompiò en vna batalla de tierra a los Cartagineses, que aun no tenian juntas todas sus fuerças. Pero llegados los socorros de España, ya que Pirrho trataua de bolverse a Italia, fue desvaratado en vna batalla de mar, y forçado a desamparar a Sicilia, y aun poco despues de Italia passò a su tierra, perdiò el señorio de Sicilia, tan presto como le auia adquirido (assi lo refiere Iustino.) Con la ida de Pyrrho, los de Syracusa encargaron el gouierno de su Ciudad à Hieron: despues le hizieron su Capitã contra los Cartagineses, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclito, que decendia del linage de Gelon, antiguo tirano de aquella Isla, su madre fue muger baxa, y aun esclaua. Era grande el esfuerço, y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los Cartagineses, que fortalecian con muy gruessas guarniciones, muchas Ciudades de que estauan apoderados, y aspirauan al señorio de toda la Isla.

Hierõ, Rey de Sicilia.

Cap. VI. De la primera guerra Punica contra Cartago.

Estando las cosas en este estado, se encendiò de repente vna nueua guerra, con que el poder, y buena andança de los Cartagineses fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (que assi se llamauan del nombre del dios Marte, por atribuirse a si la gloria de las armas, y tenerse por mas valiente que los demas) morauan en aquella parte de Italia, que se llama Campania, ò Tierra de labor, desde donde fueron llamados por los Ciudadanos de Mecina, Ciudad puesta sobre el Estrecho de Sicilia, con vn muy bueno, y seguro puerto, contra el poder de Agathocles, que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaça. Los Mamertinos llegados a Sicilia, hizieron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo, quitaron la libertad a los Ciudadanos antiguos de aquella Ciudad, y se hizieron señores de todo; demàs desto, dilataron su señorio por aquella Isla, crecieron en tanta manera en riquezas, y orgullo, que se atreuieron a tomar las armas primero contra Pyrrho, Rey de Epiro, y despues acometer, y hazer agrauios a los de Syracusa; pero como fuessen vencidos en vna batalla que se diò junto al rio dicho Lõgano, por Hieron, Capitan de los contrarios, fue tan grande la rota, y matança q̃ en ellos se hizo, que los demàs Mamertinos reducidos dentro de la Ciudad, apenas se podiã defender con las murallas, sin confiarse de sus fuerças, por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer: La parte de aquellos Ciudadanos llamò en su socorro a los Cartagineses: los quales, porque estauan cerca, acudieron presto, y fueron recibidos en la Ciudad, y Pueblos comarcanos. Otros embiaron Embaxadores a Roma, por ser grande la fama que corria de su esfuerço, justicia, y buena andãça. Los que fueron embiados, señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado a lo que erã venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer, que no era licito hazer guerra a los Cartagineses, que ninguna causa, ni disgusto les auian dado. Los demàs dezian, que no era bien esperar, hasta tanto que apoderados de Sicilia passassen a Italia: pues

Primera guerra Punica.

pues nadie se contenta con lo que tiene: y todos quanto son mas poderosos, tanto quierẽ passar mas adelante. Resolvieronse, que debian acudir a los Mamertinos, principalmẽte, que en cierto assiento antiguo, tomado con Cartago en el Consulado de Publicola, y renouado ya por tres vezes, se auia puesto por condicion, que ni los vnos, ni los otros se entremetiessen en las cosas de Sicilia. Lo que dezian auer quebrantado los de Cartago. El Consul Appio Claudio fue embiado en socorro con algunas compañias, el año primero de la Olympia de ciento y veinte y nueue, que de la fundacion de Roma se contaua quatrocientos y nouenta. Sabido esto
490 en Mecina, parte de los Ciudadanos tomarõ las armas, con que echaron de su Ciudad la guarnicion de los Cartagineses. Por este agrauio, que fue muy notable, irritados los Cartagineses, se concertaron con Hieron, y juntadas con èl sus fuerças, pusierõ por mar, y por tierra cerco a los de Mecina, con intento, assi de apoderarse de la Ciudad, como para impedir el passo del Estrecho a los Romanos. Pero ellos, luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche passaron el Estrecho: y recibidos que fueron dentro de la Ciudad, salieron a dar la batalla al enemigo: en que vencieron a Hieron, y tomarõ los Reales de los Cartagineses. Siguieron el alcance, y la vitoria hasta la misma Ciudad de Syracusa, donde tuuieron algun tiempo cercados a los Sicilianos, que de la matança escaparon: assimismo a los Cartagineses quitaron no pocas Ciudades, y Pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartò dellos, y tomò assiento con los Romanos. No desmayaron por esto los Cartagineses, antes tanto con mayor diligencia, y brio juntaron vna nueua, y gruessa armada, y leuantaron nueuas compañias en España, y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (q̃ oy es lo de Genoua) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornaron a la guerra contra los Romanos, que fue larga, y dificultosa. Pero no haze a nuestro proposito declarar todo lo que en ella sucediò, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España. De la qual refieren nuestros Escritores, sin señalar, ni lugares, ni nõbres, que por este tiẽpo era trabajada de vna guerra cruel, y ciuil, sin perdonar, ni escusar muertes, robos, y quemas, que de todas maneras sucedian. En Sicilia, la guerra entre Romanos, y Cartagineses se proseguia, los trances, y sucessos fueron varios, y a los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se diò vna batalla naual, año
502 de la fundacion de Roma de quinientos y dos: en que las fuerças de los Romanos fueron trabajadas: Ca el General Romano Cecilio Metello fue vencido, y puesto en huida, con perdida, si creemos a Eusebio, de nouenta naues. Al contrario, los Mallorquines se rebelaron contra los Gouernadores de Cartago, y muerta la guarnicion de los Cartagineses, con vn granizo de piedras forçarõ a la armada que estaua surta en el Puerto a salirse dèl, y echar ancoras en alta mar: y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansasse, les fue necessario hazerse a la vela la buelta de Cartago. Para sossegar aquella rebuelta, y ganar aquellos Isleños, era menester esfuerço, autoridad, y maña. Por donde acordaron en Cartago de embiar para este efeto vn varon de conocida prudencia, y de gran fama en las armas, por nombre Amilcar Barchino. Este con la autoridad, y destreza que tenia, juntò, y se ayudò de grande afabilidad en su trato: assi, sin vsar de rigor, ni de fuerça, reduxo toda la Isla al reposo, y obediencia de antes. En este tiempo, en vna Isla llamada Tiquadra, cercana a Mallorca, naciò a Ailcar vn hijo por nõbre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas, y con la fama de su valor, hinchò la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no està errada, haze à Tiquadra patria de Anibal. Nuestros Coronistas añaden que naciò de madre Española, y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fue por General, para continuar la guerra contra los Romanos, año de la fundacion de Roma de quiniẽtos y siete, lleuò a Sicilia en su armada dos 507
mil Españoles, y trecientos honderos con intento de recobrar el señorio de aquella Isla, que los suyos auian perdido. Con estas gentes costeò, y aun acometiò las riberas de Italia, y vltimamente surgiò con su flota en aquella parte de Sicilia, donde està puesta la Ciudad de Palermo, con vna ensenada, y cala que alli tenia, no mala para las naues. Està alli cerca vn monte empinado, que por todas las partes tiene aspera la subida: debaxo dèl se estendia, y estiende vna llanura de doze millas en circuito, muy fresca, hermosa, y fertil à marauilla. En aquel monte se fortificò Amilcar, y en èl puso sus gentes, con intento que no le forçassen a venir a las manos, y dar la batalla de poder a poder: Ca no queria auenturar el resto en vna pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuças, y rebates, combidar a los Pueblos, y Ciudades comarcanas a tomar otro partido, junto con esto, hazerse señor de la mar. Contra estos intentos, el Consul Cayo Luctacio embiado que fue de Roma con vna gruessa armada, llegò, y diò fondo junto al Promontorio Lilybeo, donde està assentada la Ciudad de Trapana. Assimismo, a instancia de

Amilcar Barchino en las Baleares.

Nace Anibal el Grãde.

Amilcar entra en Sicilia.

Amil-

Pelea con Luctacio Romano, y es vencido. Amilcar partiò de Cartago vna nueua armada, y por General della vn hombre principal, que se llamaua Hannon. Vinieron a las manos las dos armadas, cerca del dicho Promõtorio Lilybeo, ò Cabo de Trapana: la batalla fue braua, y de las mas famosas del mundo. La vitoria quedò por los Romanos la armada Cartaginesa destroçada: Ca sesenta naues fueron tomadas por los Romanos; y otras cincuenta echadas a fondo. El numero de los muertos, y prisioneros, fue conforme al numero de las naues, y grandeza de la vitoria. El temor de la Ciudad de Cartago, quãdo se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron, y trataron de tomar assiento cõ los Romanos. Diose el cuidado, y comission de hazer los conciertos, y capitular a Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los rebeses de la fortuna, que de esfuerço para hazer la guerra. Ouo vista de los dos Generales, en que se tratò de las condiciones, y vltimamente se cõcluyò la paz en esta forma, y con estas capitulaciones. *Paz entre Romanos vẽcedores, y Cartagineses vencidos.* Los Cartagineses saquen sus huestes, y soldados de Sicilia, y de las Islas comarcanas. No hagan algun agrauio, ò molestia a Hieron, ni a los demas confederados de los Romanos. Paguen a ciertos tiempos, y plazos dos mil y dozientos talentos Euboicos, y esto por castigo, y por los gastos hechos en la guerra. Suelten los captiuos que tuuieren, sin rescate. Estas condiciones no agradaron al Pueblo Romano; Por lo qual diez varones embiados con autoridad de corregir, y concluir este trato, añadieron mil talentos a la suma que estaua concertada. Demas desto mandaron, que los Cartagineses, no solo saliessen de Sicilia, sino tãbien de las otras Islas que caen entre Sicilia, y Italia. Con tanto se dexaron las armas, y se concluyeron las pazes el año veinte y dos, despues que la guerra se començò. Pero de tal manera, que todos entendian no faltauã voluntad a los Cartagineses de bolver a la guerra, y a las armas; y que lo harian luego que tuuiessen fuerças bastantes, con mayor brio, y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas, y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quanto los fuesse forçoso. *Seca en España.* Fue este año desgraciado para España, por la seca que padeciò, y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que vna parte de la Isla de Cadiz, dizen se abriò, y se hundiò en el mar.

Cap. V I. Como Amilcar vino otra vez a España.

Amilcar buelve a España. NVnca las aduersidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como se viò en la Ciudad de Cartago, que le sobreuinieron nueuos desastres, y daños, y fue, que avn mismo tiempo en Africa, y en Cerdeña se amotinaron los soldados Cartagineses, porque no les dauan las pagas, que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus Capitanes a Coto Africano, y a Sependio Italiano de nacion. Eran sesenta mil hombres: la Ciudad no les podia satisfazer, por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra. Bolvieron su rabia contra los pueblos, y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuydado, y cuita a los de Cartago. Los de Cerdeña, ademàs de amotinarse, passaron tan adelãte, que sus mismos soldados se conjurauan contra su Capitan Hannon, sin parar hasta ponerle en vna Cruz, por auerse con ellos asperamente. Fuera embiado este Capitan para apaciguar el motin que allì se auia leuantado. Con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuuieron el señorio, y mando de la Isla; hasta tanto que echados por los naturales della, se huveron, y passaron a los Romanos. De los quales, de tal manera fueron recibidos, y amparados, que no los tornaron a embiar a Cerdeña. Mas por otra parte, ellos armaron muchas naues para quitar a los Cartagineses (como lo hizieron) la possession de aquella Isla. Fue este graue sentimiento para los de Cartago, que considerauan quantas fuerças perdian, con auerles quitado a Sicilia, y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se escusauan, con el concierto, y capitulaciones passadas, por donde pretendian, que los de Cartago debian partir mano, y salirse de la vna, y de la otra Isla. Para mitigar esta pena, vsaron de blandura, y de maña: y fue, que sin ser requeridos, embiarõ trigo a Cartago, para remedio de la hambre, que se padecia grauissima en aquella Ciudad, causada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar a sembrar los campos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan, contra los amotinados de Africa, los auia quebrantado, y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues de vna señalada batalla que les diò. Reparadas las cosas cõ esta vitoria, y dissimulado el dolor de auelles quitado a Cerdeña, tornaron a tratar de lo de España: donde por caer tan lexos de Roma, pensauan podrian estender su señorio, y con mayores ventajas recompensar los daños passados. Nombraron a Amilcar para aquel cargo, cõ autoridad suprema de hazer, y deshazer. El qual al partirse de Cartago, segun la costumbre, hizo primero sus votos, ofreciò sus sacri-

fi-

Iuramento de Anibal, niño, de ser enemigo de Roma.

ficios. Hallose presente su hijo Anibal, niño de nueue años, porque le queria lleuar consigo a España. Hizole tocar al altar, y que jurasse por expressas palabras, que en siendo de edad vengaria su patria cõtra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es a saber, Asdrubal, Magon, y Hannon. Hizose Amilcar a la vela, y luego que llegò a Cadiz, los Turdetanos, que sin hazer mudança se auian conseruado en la amistad de Cartago, embiaron Embaxadores a dalle la biẽ venida, y ofrecelle sus gentes, y fuerças, si las huuiesse menester. Con esta ayuda Amilcar, no solo recobrò lo que antiguamente los suyos posseian en Tierrafirme, pero aun se apoderò de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y seis.

Recibẽ los Turdetanos a Amilcar.

516

Era esta gente por aquel tiẽpo tan rica, que como dize Estrabon, vsauan de pesebres, y de tinajas de plata. Añaden, que costeando con su armada las riberas del mar Mediterraneo, se metiò por Ebro arriba, donde fundò vn Pueblo, que antiguamente llamaron Cartago la vieja, y oy se entien que sea Cantauecha, Pueblo pequeño de de los Caualleros, y Orden de San Iuan, distante de la Ciudad de Tortosa, entre Poniente, y Septentriõ, por espacio de diez leguas; en los Pueblos dichos antiguamẽte Ilerchaones, donde sin duda la puso Ptolomeo. Por donde claramente se entiende, como se engañan los que sienten que Cartago la vieja fuesse, ò la misma Ciudad de Tortosa, ò tres leguas àzia el Leuante, donde sale el Sol, vna aldea llamada Perello, por ciertos paredones que alli ay: rastros manifiestos de edificio antiguo.

Apoderase de mucha parte de España.

El año siguiente se apoderò de todas las marinas, donde los Bastetanos, y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do oy estàn las Ciudades de Baça, y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagũto.

Saguntole dà la bien venida.

De donde vinieron Embaxadores a Amilcar, para darle parabien de las vitorias, y traerle presentes, si bien los de aquella Ciudad estauan muy lexos de entregarsele, aunque fuesse con muy honestos, y auentajados partidos. Despidioles, pues, benignamente, y con buenas palabras; pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella Ciudad, era muy grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir a los Turdetanos, que en los terminos de Sagunto edificassen vna Ciudad; la qual consta se llamò Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten, mouidos solo por la semejança del nombre, conjetura las mas vezes engañosa, y flaca. Resultò de aquel principio, y por aquella causa, diferencia entre aquellas dos naciones, ò Ciudades, ocasion a proposito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resolvierõde no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la coba del rio Ebro hizieron los Cartagineses fiestas, y alegrias por todas las vitorias passadas: junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal, deudo del mismo, el año que se contaua de la Ciudad de Roma quinientos y veinte y vno. 521

Haziãse estos regozijos, y no por esso el Capitan Cartagines se descuidaua de lo que a la guerra tocaua, antes desde alli embio Embaxadores à los principales de la Gallia, para ganarles las voluntades, por tener entendido, que su amistad podria ser muy a proposito para la guerra, que en teniendo a España sujeta, pensaua hazer contra los Romanos. Grangeolos con dadiuas, y con oro, de que ellos eran muy codiciosos, y España muy abundante. Luego el año siguiente mouiò con su gente, y armada àzia los Piryneos. Corriò, y sujetò todas aquellas riberas, desde Tortosa, hasta el rio que oy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamò Rubricato. Poco adelante dèl fundò la nobilissima Ciudad, cabeça de Cataluña, con nombre de Barcelona, por los Barchinos, del qual linage èl era.

Funda a Barcelona

Otros atribuyen la fundacion de Barcelona, à Hercules el Libyo: otros a la Ciudad Barcilona, que estaua en Asia, en la Prouincia de Caria. Pero Autores mas en numero, y de mayor antiguedad, cuentan a nuestra Barcelona entre las poblaciones Cartaginesas, cõ que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderase de Rosas, y de Ampurias, Ciudades cercanas, y que resistian a sus intentos, por estar aliadas con los Saguntinos: quãdo muy fuera de su pensamiẽto le sobreuino la muerte en los Pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Betica estauan leuantadas. Fue muerto en vna batalla que diò a los naturales, que le salieron en gran numero al encuentro, el noueno año, poco mas à menos, despues que vino esta segunda vez a España.

Muere en batalla.

La pelea fue tan braua, y sangrienta, que de passados quarenta mil hombres que lleua consigo, mas de las dos tercias partes murieron a cuchillo. Los demàs, muerto su General, se salvaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudieron recoger a las Ciudades comarcanas de su deuocion. Tito Libio dize, que esta batalla se diò junto a vn lugar, y Pueblo

blo, que se llamaua Castro Alto.

Cap. VIII. De lo que Asdrubal hizo.

LAs fuerças, y armas de los Cartagineses, despues desta rota tan memorable, refieren, que rebolvieron sobre la Betica, o Andaluzia, donde echaron por el suelo vna poblacion de los Phocenses, sin declarar que nombre tenia: solo dizen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Assi la que fue primera ocasion del daño, fue primeramẽte castigada. Esto en España. En Cartago sabida la muerte de Amilcar, se tratò en aquel Senado de embiar sucessor en su lugar para el gouierno de España. Huuo grande debate sobre el caso, y no se conformauã los pareceres. La Ciudad estaua toda diuidida en dos vandos, los Edos, y los Barchinos, dos parcialidades, y familias, que en poder, riquezas, y autoridad, sobrepujauan a las demas. Los Barchinos querian que Asdrubal fuesse elegido para aquel cargo: los Edos otrosi por embidia que les tenian, pretendian embiar de su linage Gouernador a España: de donde se recogian grandes riquezas. En tanto, que por estos debates la resolucion se dilataua, y estas diferencias andauan, llegò Anibal desde España muy a proposito a Cartago. Con su llegada confirmò las voluntades, y fuerças de su vando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin, con sus amigos, y por su autoridad, y negociacion, hizo tanto, que el cargo de España se encomendò à Asdrubal su cuñado. Entrò en el Senado, hizo vn largo, y estudiado razonamiento. Relatò los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente auia acabado: como por su esfuerço quedaua domada España, su desgraciada muerte, q̃ resultò, no por alguna culpa suya, sino por la adversidad de la fortuna, que dexaua fundadas nueuas Ciudades, y en las antiguas, puestas buenas guarniciones. Que la esperança de sujetar todo lo demas de aquella Prouincia, era grande, si por el mismo camino, y traça se continuaua el gouierno. Errauan si creian que los animos ferozes de los Españoles se podian domar por sola fuerça. Que Asdrubal era de edad a proposito, grande su autoridad, su esfuerço, y valentia: y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloquencia: y en particular tenia grande destreza, y maña para tratar los animos de los naturales. Que en èl solo las volũtades, assi de los exercitos, como de los confederados, se conformauan. En señal de lo que dezia, sacò vn emboltorio de cartas que a su partida le dieron Españoles, y Capitanes. Mirassen vna, y otra vez, q̃ con la mudança del gouierno, y con nueuas traças, no se enagenassen las voluntades de aquella nobilissima Prouincia, qual ganada quedarian acrecentados con sus riquezas, y fuerças, y no ternian que temer adelante algun rebès, y desastre. Con aquel razonamiento, y con las cartas quedò conuencido el Senado, para que el cuidado, y gouierno de España se encomendasse a Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y quatro. El 524.
passado, dado que huuo orden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gouierno, se partiò para Cartago, que pensaua, y aun pretendia gouernar a su voluntad toda la Republica, y que èl solo tendria mas mano, y poder que todos los demas Magistrados. Esto pensaua èl: las cosas sucedieron muy al rebès: Ca por maña, y artificio de la parcialidad contraria, el pueblo, y el Senado se persuadiò, que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hazerse Rey, y Señor de aquella Ciudad libre. Passò la alteracion por esta causa y las sospechas tan adelante, que fue forçado a dar la buelta, y embarcarse para España. Hallò la Prouincia sossegada, por esto se determinò edificar en aquella parte por donde los Contestanos se entendiã a la ribera del mar, vna Ciudad que llamarõ Cartago la nueua, a distincion de la otra, que (como diximos) Amilcar fundò cerca del rio Ebro. Llamose assimismo esta nueua Ciudad de Cartago Spartaria, por el mucho esparto que ay por aquellas comarcas. Tiene otrosi vn buen puerto, seguro de qualquier tormenta de vientos, por los collados cõ que en rededor, como vn compas està cerrado, vna estrecha entrada, y para mayor seguridad, vna isleta q̃ le està puesta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamaron Herculea, los Latinos Scõbraria, de cierto genero de pescado, de que ay en aquellos lugares grande abundancia. Pudose esta poblaciõ comparar antiguamente con qualquier gran de Ciudad, en la anchura de los muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza, y numero de Ciudadanos. Al presente, aunque reducida a pequeño numero de moradores, todavia conserua claros rastros de su antigua nobleza. Los Romanos auisados de todo lo que en en España passaua, maguer que ardiã en deseo de contrastar a los intentos de los Cartagineses, y desvaratalles sus traças, pero porque no pareciesse eran ellos los primeros a quebrantar el concierto, y assiento que tomaron poco antes, acordaron de dissimular por entonces. Principalmente, que eran auisados de la Gallia Vlterior, como aquella gente se conjuraua con los de la Gallia Cisalpina, que oy es Lombardia, en

Asdrubal vence a España.

Edifica Cartagena.

en daño del Pueblo Romano. Contentaronse, pues, con embiar vna embaxada a Marsella, con voz, y son de desvaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad, con intento de concertarse por medio de los de Marsella, con los Pueblos que tenian los de aquella Ciudad por amigos en las marinas de España. Lo que facilmente alcançaron, y se efectuò en odio de los Cartagineses, de quien mucho todos se recelauan. Los que primero hizieron alianҫa con los Romanos, fueron los de Ampurias, Ciudad contada entre los Pueblos, que antiguamente se llamaron Indigetes: que partian termino con los Laletanos por vna parte, y por otra con los Ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, oy Sambucha, hasta lo postrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias, y a su instancia, se concertaron tambien los de Sagunto, y los de Denia. Que fue el principio, y la ocasion de la nueua, y grauissima guerra, que no mucho despues desto se encendiò entre los Cartagineses, y los Romanos. No se podian encubrir tan grandes practicas, y negociaciones que no las entendiesse Asdrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretendian: mas pareciole dissimular, hasta tãto que todo estuuiesse a punto para la guerra que queria darles. Tratò de assegurar las Ciudades de su deuocion: procurò por sus cartas, que Anibal bolviesse à España desde Cartago, donde hasta entonces le entretenian, como por rehenes, y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Huuo grãde dificultad en en alcançar del Senado la licencia para bolver a España, a causa que Hannon, cabeça del vando contrario, hazia grande resistencia, diziendo conuenia, que le acostumbrassen a viuir en igualdad con los demas Ciudadanos, y como particular, obedecer à las leyes, recato muy a proposito para conseruar su libertad. Llegado a España, los soldados, y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Asdrubal le nombrò luego por su lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma de quinientos
528 y veinte y ocho. En el qual tiempo vinieron a España Embaxadores embiados de Roma: y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida. Es a saber, que los de Cartago de tiempo atràs eran cõfederados, y amigos del Pueblo Romano. Que con el mismo de nueuo, los Españoles de la España Citerior se auian concertado, y hecho paz. Por donde para que el vn concierto no perjudicasse al otro (pedian lo que era muy justo) que los Cartagineses en España tuuiessen por termino de su conquista, y juridicion al rio Ebro: y sin embargo, no

Alianças de los Romanos cõtra los intentos de Asdrubal.

Viene Anibal a España.

Embaxadores de Roma a los Españoles.

tocassen los terminos de los Saguntinos, si bien caian de la otra parte del rio. En cõclusion, q̃ los vnos no hiziessen daño, ni agrauio a los amigos, y aliados de los otros. Quien esto quebrantasse, fuesse visto contrauenir a las leyes del concierto, y aliança que tenian hecha. Esta embaxada, como era razon, diò gran pesadumbre a los Cartagineses, por adelantarse tanto los Romanos, que en Prouincia agena pusiessen leyes a los vencedores. Con todo esto, por dar tiempo al tiempo, entretanto que se apercibian de lo necessario para la guerra, consintieron, y vinieron en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de su Ciudad. Tanto mas, que desde Italia auisauan, como los Gallos Transalpinos, aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fuerõ desvaratados por los Romanos en vna grande batalla, en que quedaron muertos quarenta mil dellos, y diez mil presos. Partieronse con tãto los Embaxadores; Asdrubal gastò tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaua hazer, entendia ser necessario, como dineros, pertrechos, y soldados, con todo lo demas: Pero sus pensamientos, è intentos atajò la muerte, quando menos lo pensaua, que le sobreuino el año segundo de la Olympia de ciento y treinta y nueue, de la fundacion de Roma quinientos y treinta y dos. Matòle vn 531 esclauo en vengança de su señor, que se llamaua Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le auia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclavo recibiò con auer vengado a su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar dõde estaua sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron, y despedaçaron con diuersos tormentos, nunca dixo, ni hizo cosa que mostrasse tristeza: antes lo sufriò todo con rostro muy alegre, y regocijado.

Hazen cõciertos, en que consiẽte Asdrubal.

Mata vn esclauo a Asdrubal.

Cap. IX. De la guerra Saguntina.

MVerto que fue Asdrubal, de la manera que queda dicho, todo el gouierno de España se diò a su cuñado Anibal: la voluntad, y juizio de los soldados que lo pedian, confirmò el fauor del Pueblo, y aprobò el Senado Cartagines. Hallauase en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años, poco mas, ò menos. Era moço de grande espiritu, y coraçon. Tenia naturalmente muy auentajadas partes, dado que los vicios, y malas inclinaciones no erã menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoso, mas codicioso de honra que de deleites. Su atreuimiento era grande,

Sucede Anibal en el cargo

su prudencia, y recato notables. Estas virtudes afeaua, y escurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda religion. Verdad es, que era agradable, y amado a todos, assi de los menudos, como de los principales. Encargado del gouierno, y auisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortasse los passos: por donde desde luego començò a rebolver en su pensamiento la forma que tendria para hazer guerra a los Romanos. Era necessario buscar alguna causa, y color honesto para romper con ellos. Paresciole seria lo mejor acometer a los Saguntinos, y vengar las injurias que auian hecho a sus aliados, y amigos. Antes que al descubierto pusiesse la mano en cosa tan grande, celebrò con extraordinarios regocijos en Cartagena sus bodas con Himilce, vezina de Castulon, Ciudad nobilissima, puesta donde oy se veen los Cortijos de Cazlona, no lexos de la Ciudad de Baeça, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milico, antiguo Rey de España: demàs desto, se dezia, que Cyrtheo Phocense, de cuyo linage assimismo venia Himilce, auia fundado aquella Ciudad del nombre, y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande, y conforme a su nobleza, por donde el poder de Anibal se aumentò mucho en España, y no menos el fauor, y aplauso de los naturales, que le mirauan ya como a Ciudadano suyo, y natural. Demàs desto, en el tiempo de su gouierno, y por su mandado se buscaron, y hallaron mineros de oro, y plata, los quales, todos comunmente se llamaron los pozos de Anibal. La riqueza que destos pozos salia, se puede entender, por lo que de vno de ellos se escriue llamado Bebelo, del qual, cada dia se sacauan trecientas libras de plata pura, y acedrada, que era valor de dos mil y seiscientos y quarenta ducados. Al principio mouiò guerra contra los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, gente feroz, y braua, y que en muchedumbre sobrepujaua a los demas Pueblos de España. Los Olcades, donde aora està Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros sujetados. Luego despues se diò cerca de Tajo vna braua batalla, en que assimismo perdieron los naturales la vitoria que los Cartagineses ganaron. Por el mismo tiempo començaron dissensiones, y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta, y allanar el camino al enemigo, que no se descuydaua. Los mas cuerdos, para remediar este daño acudieron a Roma, y por sus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales, con amonestar a los vnos de los Saguntinos, y amenazar à los otros, y castigar a algunos de los culpados, se sossegarõ aquellas alteraciones, de que se temia, si passauan adelante, que venidos que fuessen a las manos, la parte mas flaca daria a Anibal entrada en la Ciudad. El qual ensoberuecido por lo que auia hecho, y por tener allanada toda la Prouincia de aquella parte del rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, rebolviò su pensamiento a la guerra de Sagunto, que era donde se encaminauan sus intentos. Para dar color a esta empresa persuadiò a los Turdetanos, que sobre los mojones mouiessen pleyto a los de Sagunto, y les hiziessen guerra. Ca tenia por cierto, que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atràs tanto deseauan; y assimismo, que de alli tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario, viendose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos, que en sus fuerças, ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharon a toda priessa Embaxadores a Roma, que declararon en el Senado la causa de su venida. Que Anibal les armaua assechanças, como enemigo suyo muy declarado, y que muy en breue con todas sus fuerças se põdria sobre aquella Ciudad. Que ningũ reparo les quedaua para no perecer ellos, y sus haziendas, y el arrimo, si esperança que tenian en el Senado, les faltasse. Dezian estar aparejados a sufrir qualquier daño, antes que faltar en la fee, puesta con aquella Ciudad. Que el Senado debia advertir quanto importaua la presteza, pues solo el detenerse, y la tardança seria causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiessen los desamparauan, y entregauan sus aliados a los enemigos: y por el contrario, que su constancia sola, y su lealtad les acarreaua tanto daño. Tratòse el negocio en el Senado: los pareceres fueron diferentes: y dado que algunos juzgauan se debia luego romper la guerra, siguiòse empero, y preualeciò el parecer mas recatado, y mas blando. Que fue embiar primero Embaxadores a Anibal: quales llegados que fueron a Cartagena, en sazon que el Verano estaua bien adelante, le auisaron de la voluntad del Senado, y le requirieron de paz, no hiziesse molestia, y agrauio a los Saguntinos, ni a los otros sus aliados, y como estaua assentado en el concierto passado, no passasse el rio Ebro, Donde no, que el Pueblo Romano miraria por sus aliados, y amigos, que nadie los agrauiasse. A todo esto respõdiò Anibal: que los Romanos no guardauan justicia, ni la hazian, assi en la muerte, que poco antes en Sagunto dieran a sus amigos, varones principales, como

Trata de acometer a Sagunto.

Casa en España.

Riquezas de España.

Amenaza a Sagunto.

Embiã los Saguntinos a Roma embaxada.

mo quier que al presente se dissimulassen los agrauios que los de Sagunto auian hecho a los Turdetanos. Que como era justo defendiessen los Romanos con justicia a sus aliados, assi no parecia contra razon tuuiesse èl tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasia, y agrauio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de preuenir a los Romanos, y ganar por la mano, marchò, y se puso sobre Sagunto, con vn campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olympia de ciento y quarenta: como lo dize Polybio. Corriò los campos, tomò, y saqueò muchos Pueblos comarcanos, solo perdonò a Denia, por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la deuociõ, y reuerencia del templo de Diana muy famoso que alli estaua. En los Pueblos, llamados antiguamente Edetanos estaua Sagunto, assentada quatro millas del mar, sus campos eran muy fertiles, y abundantes, y ella assaz, rica por el gran trato que alcãçaua por mar, y por tierra, fuerte por su sitio, y por sus murallas, y baluartes. Luego que Anibal assentò, y fortificò sus reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina, que llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataua en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañolos su pensamiento, ca la bateria saliò mas dificultosa de lo que pesauan, y los moradores se defendian con grande brio, y coragẽ: tanto que al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fue el espanto, que por este caso los suyos recibieron tan graue, que estuuieron apique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grande, que en tanto que se curaua, se dexò la bateria por algunos dias. En esta sazon, los Saguntinos despacharon nueuos Embaxadores a Roma, para protestar en el Senado, y requerilles no desamparassen la Ciudad amiga, para ser assolada por sus enemigos mortales, que si vn poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio despues vẽdria tarde. Hecha cala, y cata, hallauan que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden, y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, repararon, y fortificaron con grã cuidado los lugares, que o por el daño recibido, y de suyo eran mas flacos. Anibal, luego que sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la Ciudad, con cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, con todo el lienço de la muralla que entre ellas estaua. Diòse el assalto: los enemigos, por la bateria pugnauan de entrar en la Ciudad, y aquexauan a los de dentro. Los Ciudadanos, al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes, y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hizieron retirar, y los arredraron de la Ciudad: finalmente, los pusieron en huida, y los siguieron hasta los reales: en que apenas con el fosso, y trincheras se pudieron defender: tal, y tan grande era el espanto que cobrauan. Este atreuimiento, y esta vitoria fue muy perjudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embraueciò mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la Ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos Embaxadores, que de Roma le vinieron sobre el caso. Ca los Romanos estauan resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir a las armas, y llegar a rompimiento. Los Embaxadores, segun que les fuera mandado, passaron de España en Africa, y en el Senado de Cartago se quexaron de los agrauios, y de todo lo que sus gentes intentauan en España. Pidieron, que Anibal les fuesse entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfacion quedaua, para que se conseruasse la paz. Oidos que fueron los Embaxadores, Hannon dixo, que los Romanos pedian justicia. Que Anibal, sin que nadie lo pretendiesse, debìa ser desterrado a lo postrero del mundo, porque no perturbasse el estado apacible, y quieto de su Ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estaua preuenida por mensageros, y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el consejo mas saludable, diò respuesta en esta forma. Que las cosas se hallauan reducidas a aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos naciò el agrauio: que no hazian el deber los Romanos en preferir nueuas amistades a la antigua. En el entretanto, Anibal daua por algunos dias reposo a sus soldados, cãsados cõ las peleas, y baterias que se dauan: quando a la sazon le naciò vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: causò esto grande alegria a su padre, y a todo el exercito. Hizieronse en los reales, por su nacimiento grandes juegos, y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos, por tanto no reposauan, antes apercebiã todo lo necessario para su defensa, y assimismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, se arrimaron a la muralla, y desde alli, cõ lanças, y flechas

Ponese Anibal sobre Sagunto.

Nueua embaxada a Roma.

chas forçauan a desamparalla los que defendian la Ciudad. Demas desto, quinientos Africanos con picos, y con palancas echaron por tierra vna buena parte de la dicha muralla, por no estar reedificada cō cal, sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperança del saco, que a voz de pregonero les fue prometido, entraron la Ciudad por fuerça de armas. Los Saguntinos, por no ser bastantes para defender la entrada, se retiraron mas adētro, y con vn nueuo muro, que de presente a toda prisa leuantaron, juntaron la parte de la Ciudad que les quedaua con el Castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estriuauan en la vana esperança del socorro que de Roma se prometian. Dioseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, que acudio a los Pueblos llamados Carpetanos, y Oretanos, que tomaron las armas por el rigor que en leuantar gente los Cartagineses vsauan. Quedò en el cerco Maharbal, hijo de Himilcon, como lugarteniente de Anibal: el qual apretaua los Saguntinos con reprimir sus correrias, y salidas, y ganar, como ganò otra parte de la Ciudad, con que los cercados se hallauan reducidos a estremo peligro. Sossego Anibal las alteraciones de aquellos Pueblos: esto hecho, diò buelta a Sagunto, y con su llegada se apoderò de vna parte del mismo Castillo, con que los miserables Ciudadanos perdieron de todo punto la esperança de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaua: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y quando es sin fuerças, acarrea la perdicion. Vn Ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se saliò escondidamente de la Ciudad, y por compassion que tenia a sus Ciudadanos, (que con el peso de los males via estar fuera de juizio) començò en particular a tratar de conciertos. Y como no alcançasse otra respuesta, sino que los cercados solo con sus vestidos, desamparada la Ciudad fundassen vn nueuo Pueblo en aquella parte, y cāpos que el vencedor les señalaria: se quedò en los reales, por no tener esperança que sus Ciudadanos se querian entregar cō aquel partido, que era vn miserable estado, ni tener, ni saber aceptar remedio. Viēdo esto vn Español, llamado Alorco, sin embargo, que era soldado de Anibal, por ser aficionado a los Saguntinos, assi por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le auian hecho, se metiò en la Ciudad por la bateria: y lo primero hizo echar fuera, y apartar la gente popular: despues auiso en publica audiencia a los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto (dixo) y graues, pero para el estrecho en que se vian, necessarias. Que cōsiderassen, no lo que perdian, ni lo que les quitauan, sino que tuuiessen por ganancia todo lo que les dexauan: pues la vida, la libertad, y las riquezas, todo estaua en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oido con grande indignacion, y bramido del Pueblo, que poco a poco se llegò, con deseo de saber lo que passaua. Muchos juntādo el oro, plata, y alhajas en la plaça, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres, y hijos, determinados obstinadamente de morir antes que entregarse. En el mismo punto cayò en tierra vna torre despues de muy batida, que diò libre entrada a los soldados en la Ciudad. Que ardia toda en viuas llamas, y en fuego encendido por sus mismos Ciudadanos, y que el enemigo procuraua de apagar: que era igual desventura por el vn respeto, y por el otro, de tal manera la guerra muda las leyes de la naturaleza en cōtrario. Los moradores fueron passados a cuchillo, sin hazer diferencia de sexo, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos, se metian por las espaldas enemigas: otros pegauan fuego a sus casas, con que perecian dentro dellas quemados cō la misma llama. Pocos fueron presos, y este fue casi solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se embiaron a Cartago, muchas fueron robadas por los mismos: Ca no pudieron los moradores quemallo todo. Durò este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fue destruida aquella nobilissima Ciudad, año que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y treinta y seis, del qual numero ay quien quite dos años, pero concuerdan todos, que fue en el Consulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio.

Destruicion de Sagunto.

536

Cap. X. Del principio de la segunda guerra Punica contra Cartago.

Segunda guerra Punica.

A Vn mismo tiempo llegò a Roma la fama de la destruicion, y ruina de Sagunto, y los Embaxadores embiados a Anibal, bolvieron de Cartago: con quanto dolor, y pena del Senado, y del Pueblo, no ay para que dezillo, la misma cosa lo dà a entender. Quexauanse de si mismos, reprehendian su tardança, y sus recatos, confessauā auer desamparado a sus amigos, y entregadolos en las manos de sus cōtrarios. Vanas quexas erā estas, arrepentimiento fuera de sazon, por estar ya assolada aquella nobilissima Ciudad, y sus Ciudadanos degollados. Lo que solo restaua, determinar de tomar vengança, dado que si la hazaña que tenian era grāde, no era menor el miedo de venir a rompimiēto, y a las manos: Ca el enemigo era po-

deroso, y valiente, y que tenia a su obediencia exercitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia, que Anibal passados los Alpes rompia por Italia, y que ya le tenian a las puertas de la Ciudad de Roma. Con todo esto, se declarò luego la guerra contra Cartago. Sortearon los Consules las Prouincias, a Cornelio cupo España, à Sempronio Africa, con Sicilia. En Roma, y en toda Italia se hizieron a toda priessa leuas de soldados: los moços, y de edad competente, eran forçados a tomar las armas, alistarse, y acudir a las vanderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su Ciudad, y con oraciones, y rogatiuas, con votos, y con plegarias cansauan a los dioses. Hechos estos aparejos, y armada vna gruessa flota, embiaron primeramente cinco Embaxadores a Cartago, para mas justificarse, y para preguntar, si la Ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad, y mandato publico del Senado. Llegaron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuso en el Senado Cartagines lo que le fuera mandado. Respondieron, que no auia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fue justa, si contra justicia, y razon. Que en el assiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los Sagũtinos. Que si Asdrubal admitiò algunas otras condiciones, no debian ligar mas a su Senado, y al Pueblo que el concierto de Luctacio al Senado Romano: las condiciones del qual mudaron a su voluntad, y con aquel color las hizieron mas pesadas, y asperas. Gastauase tiempo en aquellas rehiertas, sin llegar al punto, ni responder a la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho, a la manera de quien en la halda trae algo. Paz (dize) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes. Y como respondiessen, que èl diesse lo que su voluntad fuesse: soltando la ropa dixo, les daua la guerra. Con esto los Romanos, conforme al orden que lleuauan, passaron a España, en ella facilmente traxeron a su deuocion a los Bargusios, Pueblos assentados en lo postrero de España, do se tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos, a quien assimismo acudieron, los despidieron con palabras afrentosas, y con desden: Ca les dixeron, que la buena cuenta, sin duda que auian dado de los Saguntinos, combidaua a todos à aliarse con ellos, que ayudauan a sus compañeros, solo con el nõbre, y en el mayor riesgo los desamparauã. Teniã los Volcanos su assiento, como se entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde està Villadolce, no lexos de las fuentes del rio Guerua: el qual Pueblo dizen, que en memorias antiguas hallan que se llamò Volce. Lo que haze al caso es, que divulgada que fue esta respuesta, todas las demàs Ciudades, por aquella parte los despidieron con la misma libertad, y befa. Assi partieron para la Gallia Narbonense, donde en vna junta que se hizo de aquella gente, pidieron en nombre del Senado Romano no diessen a Anibal passo por sus tierras para Italia, como lo pretendia hazer. Oyeronles congregados esta demanda con risa, y mofa, teniendo por desatino hazer a voluntad, y en pro de los Romanos, por donde en su perjuizio, la guerra se encendiesse en su tierra. Estauan preuenidos con dones de los Cartagineses: de los Romanos no auiã recibido, ni esperauan cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se bolvieron por Marsella à Roma. En este medio Anibal no dormia, antes con todo cuidado se apercibia para la guerra. Con esta resolucion embiò a inuernar los soldados, con licencia de visitar a los suyos los q̃ quisiessen, con tal, que al abrir la Primauera todos acudiessen a Cartagena. El se partiò para Cadiz a hazer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hercules. Hecho esto, y embiados su muger, y hijo, ò a Africa, ò a Castulon, recogiò treze mil y ochocientos peones Españoles, llamados Cetratos, por los broqueles de que vsauan: Ca cetra es lo mismo que broquel. Estos embiò a Cartago, con ochocientos Mallorquines, y mil y quiniẽtos de a cauallo, para que alli estuuiessen como en rehenes, que por estar lexos de sus tierras, entendia con mayor esfuerço, y lealtad seruirian en lo que se ofreciesse. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron a España onze mil Africanos: con la qual ayuda, y con otros ochocientos soldados de la Liguria, donde està Genoua, encargò a su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexòle otrosi vna armada bastante de naues, para conseruar el señorio del mar. Demas desto, los rehenes que auia mandado dar a las Ciudades, q̃ eran hijos de los mas principales Ciudadanos, dexò en el Castillo de Sagunto encomendados a vn Cartagines principal, llamado Bostar. Ordenado esto, y hecho, èl se puso en camino con la fuerça del exercito, y campo, compuesto de diuersas naciones: en el qual, los mas cuentan nouenta mil peones, y doze mil cauallos. Polybio pone muy menor el numero: lo mas cierto es, que llegado que huuo con sus gentes a las riberas del rio, con el gran cuidado que te-

Cornelio Scipion en España

Declarase la guerra con Cartago.

Asdrubal en España.

tenia del sucesso de aquella empresa, vna noche le pareciò que veia entre sueños vn mancebo muy apuesto, y de grande gentileza, que le dezia ser embiado de los dioses para que le guiasse a Italia: por tãto, que le siguiesse, sin bolver atràs los ojos. Pero que èl sin embargo buelto el rostro, viò vna serpiente que derribaua todo lo que delante se le ponia, con vn grande torbellino de agua que se seguia. Preguntando el mancebo, que era lo que aquellas cosas significauã, le respondiò, se dexasse de escudriñar los secretos de los hados, y siguiesse por donde los dioses le abrian camino. Passado el rio Ebro, ganò la voluntad, y atraxo a su deuocion a Andubal, vn señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas. En cuyo poder dexò el bagage, y ropa de todo el exercito, por marchar mas a la ligera: y a Hannon con buen golpe de soldados encomendò la defensa de aquellas tierras. Con esto passò adelante en su camino: y entrado en los bosques, y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es a saber, del Reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia, y guerra que caia tan lexos, huuiessen desamparado las vanderas, rezelandose, que si los castigaua, los demàs se azorarian, de su voluntad despidiò otros siete mil Españoles, que le pareciò iban tambien a aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiesse auia tambien dado licencia a los primeros, y los animos de los demàs soldados se apaciguaron, por tener confiança, que la milicia que seguian por su voluntad, la podian dexar cada, y quando que quisiessen. Passados los Pyrineos, cõ ayuda de Ciuismaro, y Menicato, hõbres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se auian puesto en armas. Passado el rio Rhodano, y vencido los Volcas, que morauan, y posseian las riberas de la vna, y de la otra parte de aquel rio, passò con sus gentes hasta assentar los Reales a las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Huuo enfermedades, y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el Cielo apariencia de exercitos, que se encontrauan con grande ruido de las nubes: pronostico de los males, que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

Anibal và a Italia, animado de vna vision.

Cap. XI. *Como Anibal passò a Italia.*

MVchas cosas de las que se siguen, son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Darà perdon el Letor, como es razon, a los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor breuedad apuntamos lo que otros relatan a la larga. El Consul, pues, Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcò, y hizo a la vela para impedir el camino que los enemigos haziã. Assentò sus Reales a la ribera del rio Rhodano, con atencion que tenia de hallar alguna ocasiõ para hazer algun buen efecto. Sucediò, que trezientos cauallos Romanos que salieron a descubrir el campo, y tomar lengua de los enemigos, se encontraron, y vencieron en cierto encuentro a quinientos ginetes Alarabes, que con el mismo intento auiã salido de sus Reales. Alegròse el Consul con esta vitoria: Ca por este principio pronosticaua, que lo demàs de la guerra sucederia bien: y cõ deseo de dar al enemigo la batalla de poder a poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos rios, el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamarõ Araris. Pero hallò, que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegò hasta los Reales de los Cartagineses, que hallò vazios. No tenia esperança de alcançar al enemigo: por esto buelto al lugar de do partiò, luego que despachò a su hermano Gneio Scipion con la fuerça del exercito, y con vna armada de galeras para acometer a España, y defender en ella a los aliados del Pueblo Romano: èl con pocos bolviò por mar a Genoua, con intentos que en Italia no le faltarian soldados, ni exercito para ir contra Anibal; el qual, por lo que oy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, passò aun que con grande dificultad, en espacio de quinze dias los Alpes de Turin. Desde alli rompiò por Italia con su exercito de veinte mil peones, y seis mil cauallos, como cuentan algunos: otros dizen, que lleuaua cien mil peones, y veinte mil cauallos. Lo que consta es, que los Romanos no tenian fuerças bastantes para resistir por ser sus soldados nueuos, y bisoños, como leuantados de priessa. Por donde cerca del rio Ticinio, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuuo con el enemigo, à manera de vencido, y aun grauemente herido, se retirò a sus Reales: de donde la noche siguiente se partiò como huyendo, y se metiò en Plasencia, con mayor confiãça que tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es que al otro Cõsul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia: Cà venciò por mar dos armadas Cartaginesas. Que fue causa de mandalle bolver contra Anibal, y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada al partido de Roma: antes en vna batalla que èl mismo diò al enemigo

Anibal passa los Alpes.

Sempronio Consul en Sicilia.

go junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero dellos pereciò en la pelea, y en el alcance. Inuernò en aquellos lugares Anibal: y el Consul Sempronio se partiò a Roma, para hazerse a la eleccion de los nueuos Consules. Passados los frios antes que llegasse el Verano,
537 del año que se contò quinientos y trinta y siete de la fundacion de Roma, Anibal mouiò con sus gentes, y passò adelante la buelta de Roma. Pero al passar del monte Apenino, y a la entrada de la Toscana, con vna grande tempestad q̃ se leuantò, y por la fuerça del frio, murieron muchos del exercito Cartagines. Bolviò por esta causa Anibal atràs, y siendo assimismo de buelta el Consul Sempronio, que dexaua en Roma elegidos nueuos Consules, es a saber, Gneio Seruillo, Caio Flaminio, junto a Plasencia se diò vna muy herida, y muy dudosa batalla: pelearon hasta que sobreuino la noche, y casi con igual daño de entrambas partes. El Consul se quedò en aquella Ciudad, y el Cartagines se recogiò a la Liguria, que oy es lo de Genoua, para rehazerse, por auer perdido grande parte de su exercito.

Cap. XII. De lo que sucediò por el mismo tiempo en España.

Gneio Scipion en España. LLegado que fue Gneio Scipion a España sujetò al nombre, y Imperio Romano toda aquella parte de aquella Prouincia que corria àzia el mar, desde los Pueblos que llamauan Lacetanos, y el Cabo de Creus, hasta el rio Ebro. Ca por el aborrecimiento que tenian a los Cartagineses, de buena gana mudauan partido, y alianςa. La armada Romana inuernò cerca de Tarragona, debia ser en el puerto de Salu: qual parece, que Rufo Festo llamò Solorio, distante de aquella Ciudad quatro millas a la parte de Poniente. *Vence a Hannon.* Despues desto, el Capitan Romano trauò pelea con Hannon, al qual, como queda dicho, Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto a vn Pueblo llamado Cysso, que entienden oy es Sisso, ò Salde, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo, y la vitoria quedò por los Romanos. Murieron seis mil de los enemigos: los presos llegaron a dos mil: y entre ellos fueron el mismo Hannon, y Anibal, que como se dixo seguia la parte de Cartago, pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias muriò dellas. Asdrubal, que auisado venia à socorrer à Hannon, como passado el rio Ebro tuuiesse noticia de la rota, doblando el camino àzia la mar, matò à muchos marineros, y gente naual de los Romanos que hallò descuidados, y sin rezelo de su venida, y con la misma presteza, por miedo del Capitan Romano, que mouido de la fama de aquel hecho, se apresuraua para rebolver sobre èl: tornò a passar el rio Ebro, y lleuò sus gentes, que eran ocho mil Infantes, y mil cauallos, à lugares seguros. Gneio, del Ampurdan dōde despues de la huida de los Cartagineses era ido, fue forςado à dar la buelta, y acudir a los Pueblos llamados Ilergetes, dōde està Lerida, a causa qne despues de su partida, desāparada la amistad Romana, se auian passado a la de Cartago. Llegado que fue, perdonò a los demàs, y contentòse con castigar en dineros a los de vn Pueblo, llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes, como a Ciudad que tenia mas culpa: Ca fuera la primera en alborotarse. Desde allì mouiò la buelta de los Pueblos Accitanos, que morauan cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Cartagineses. Otros dizen, que fueron los Ausetanos, Pueblos a las haldas de los Pyrineos, donde oy estàn las Ciudades de Vique, y de Girona. Lo que consta es, que puesto que tuuo sitio sobre Acete, cabecera que era de aquellos Pueblos, los Lacetanos (dōde està Iaca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella Ciudad, cayeron en vna celada que les pusieron, donde fuerō muertos hasta doze mil dellos, y los demas para salvarse, se pusieron en huida. Los cercados, perdida toda esperanςa de tenerse, principalmente, que Amusito el principal dellos, secretamente se huyò a Asdrubal, forςosamente se huuieron de entregar el dia trigesimo del cerco. Penaronlos en veinte talentos de plata, y con esto el exercito Romano fue embiado a inuernar a Tarragona, y a los Españoles q̃ los seguian, assimismo embiaron a sus casas. *Asdrubal vence a los Lacetanos* Grādes prodigios cuentā se vierō en España, Italia, y Africa: por la qual causa, para aplacar la ira del Cielo, se ofrecieron, y renouaron los mayores, y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenìan. *Prodigios en España, y sacrificios humanos.* En especial en Cartago, de tal manera, y en tanto grado, que acudieron a la costumbre de los de Phenicia, que dexaron por largo tiēpo: y conforme a ella, acordaron de aplacar la deidad de Saturno, cō la sangre de los hijos de los mas principales: Ca considerauan que en el successo de aquella guerra, bueno, ò malo, estauan en balanςas las haziendas, y vidas de todos. Dizen assimismo, que entre los demàs moςos que se debian sacrificar, fue por el Senado señalado Aspar, hijo de Anibal, como del mas principal Ciudadano de su Ciudad. Tal era el pago q̃ dauā a los trabajos de su padre, ò por mejor dezir, esto es fabula, cōpuesta para entretener al Letor con la diuersidad, y estrañeza de estas patrañas, inuentadas por

por nuestros Historiadores, que añaden, que el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que dezia tenia por mejor auenturar su vida en aquella guerra, que por obedecer à aquella religion, ò supersticion de su patria, derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaua.

Cap. XIII. De la batalla que se diò junto al lago Trasimeno.

PAssado el Inuierno, y con leuas que el Cartagines hizo de gente en lo de Genoua, reparado el exercito que quedò mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal passò las cumbres del monte Apenino, con mayor facilidad, y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al passar las lagunas, que de las crecientes del rio Arno quedauan, por causa de la mucha humedad, y frio, perdiò el vno de los ojos, con que quedò mas feo, y por el mismo caso mas fiero, y espantable. Muchos hombres, y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste lleuaua. Con todas estas incomodidades passò adelante, y llegò al lago Trasimeno, que està en aquella parte de Toscana, donde la Ciudad de Cortona, y no lexos de la Ciudad de Perosa, de la qual oy tiene el apellido: Ca se llama el lago de Perosa. Corriò, y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al Cōsul Cayo Flaminio, que era salido contra èl, y temerariamente se iba a despeñar en su perdicion. Assentò sus Reales en la campaña rasa, detras de vn ribaço, que cerca estaua, armò otrosi vna celada, en que puso à los Mallorquines, y soldados ligeros: assimismo en la angostura que ay entre los mōtes, y el lago, puso la caualleria. Acudiò el Consul con sus gentes, con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente, y por las espaldas, y como metidos en vna red, fueron sin dificultad vencidos, y desvaratados. Perecieron cinco mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos: y el mismo Consul passado con vna lança. Poco despues en la Vmbria, donde aora està Espoleto, quatro mil cauallos (que embiados por el Consul Seruilio de socorro, por no saber lo que passaua, iban sin rezelo a juntarse con los demàs del exercito Romano) fuerō muertos, y destroçados por Anibal. Y en prosecucion de la vitoria se puso sobre Espoleto, Colonia, y poblacion de Romanos. Pero como no la pudiessen entrar, diò buelta àzia los Picenos, que oy es la Marca de Ancona, cuyos campos, que son muy buenos, corriò, y talò sin piedad ninguna. Despues por los Marsos, y Marrucinos, rompiò por la Pulla, donde se detuuo cerca de dos Pueblos, llamados, el vno Arpos, y el otro Luceria. En el entretanto los Ciudadanos de Roma atemoriçados con perdidas, y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fue nōbrar vn Dictador, con autoridad suprema, y extraordinaria de mandar, y vedar à su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo, èl nombrò por Maestro de la caualleria, que era la segunda persona en autoridad, à Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron vn Verano sagrado. Demàs desto, de cada vna de las monedas que llamauan Asses, y tenian peso de vna libra de à doze onças, batieron seis Asses, cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro marauedis de los nuestros, estos Asses menores, por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos, y de cada dos onças no mas, se llamaron Sextantarios. Embiaron assimismo naues en España cargadas de vituallas: mas como cerca del puerto Cossano, que oy se entiende es Orbitello, cayessen en las manos, y poder de la armada Cartaginesa, se vieron en necessidad de armar de nueuo, y juntar baxeles de todas partes, para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas erā estas; pero sin embargo el Dictador, luego q̄ tuuo junto vn buen campo, partiò la buelta de Pulla, con intento, y resolucion de entretenerse, y nunca dar al enemigo lugar de venir a la batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad, y orgullo del Cartagines començò a enflaquecer, y juntamente a sanarse las heridas recibidas por poca consideracion, y demasiado brio de los caudillos passados. Dado que no le diò mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atreuimiento de los soldados, y la mala voz que dèl andaua: cosa que muchas vezes hizo despeñar a grandes Capitanes. Ca todos murmurauan del recato del Dictador, y se lo atribuian a cobardia, y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta. En España Asdrubal, embiò con vna gruessa armada a Himilcon, para correr las marinas que en aquella Prouincia estauā a deuocion de los Romanos, y luego que le huuo despachado, èl mismo acudiò por tierra con vn exercito de veinte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças bastantes para ambas partes, acordò de conseruar el señorio de la mar: y para esto, con treinta naues que armò en Tarragona, se apoderò de la flota Cartaginesa, que hallò en la boca del rio Ebro, vazia de soldados, por auerse desembarcado sin algun

Anibal pierde vn ojo en el Apenino.

Batalla al lago Trasimeno, y rota de Flaminio.

Quinto Fabio Maximo Dictador.

Baxa de moneda.

Gneio Scipion, toma la armada de Cartago.

gun rezelo de lo que sucediò. Tomò veinte y cinco naues a la vista del mismo Capitan Cartaginès: las demàs, parte echò a fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fue esta vitoria tanto mayor, que con la misma presteza tomaron en alta mar catorze naues gruessas, quales por calmarles el viẽto no pudieran atener con las demàs. Assimismo vna Ciudad por aquellas partes, llamada Honosca, fue entrada por fuerça, y puesta a saco: los campos cercanos a Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella Ciudad. Acudia Asdrubal a todas partes, y hasta Cadiz siguiò por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamente de los fuegos, y daños que en todas las partes hazia. Despues desta vitoria, la armada Romana acometiò la Isla de Ibiça, y mas de ciento y veinte pueblos en España se passarõ a los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderosa, y ancha, pues en su distrito abraçaua las Ciudades, y Pueblos, que oy se llaman Segorve, Calatayud, y Medinaceli: demàs desto, Vclès, comarca de Cueça, Huete, Agreda, con la antigua Numancia, hasta las cumbres de Moncayo, entrauan en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedò el Capitan Romano mas terrible, y poderoso. Iuntò vn exercito por tierra, y con èl rompiò con aquellas tierras adentro, hasta los bosques de Castulon; pero sin hazer grãde efecto, diò la buelta, hasta passar de la otra parte del rio Ebro, por auiso que tenia de las alteraciones que leuantaua Mandonio, hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos auia antes tenido el Principado. Resultò destas alteraciones vna guerra muy formada. Asdrubal fue llamado por los bulliciosos cõtra vn esquadrõ de Romanos, que embiado a sossegar aquellas rebueltas, auia passado a cuchillo muchos de los que estauan leuantados. Demàs desto, los Celtiberos, mouidos por cartas del General Romano, acudieron contra los Cartagineses, y les tomaron tres Ciudades, que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fue forçado a desamparar a los Ilergetes, con intento de acudir al nueuo peligro. Vinieron a las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos quinze mil hombres del exercito Cartaginès, a tiempo que iba muy adelante del Otoño de aquel año, que fue muy señalado en España, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

Declarase gran parte de España por los Romanos.

Mãdonio Español.

Cap. XIV. Como Publio Scipion vino a España.

Publio Scipion.

EN estos terminos se hallauan las cosas de España, quando Gneio Scipion por cartas que escriuiò al Senado, pidiò dos cosas: que le embiassen soldados para hazer su exercito, y las mas vituallas, y municiones que ser pudiesse. Iuzgaron los padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion, auiendole prorogado el Imperio despues de el Consulado, partiò en socorro de su hermano: tomò puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego siguiente, que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ocho: lleuò treinta galeras, ocho mil soldados, y grandes vituallas, y orden de hazer guerra con igual poder, y autoridad, que su hermano. Despues de llegado, tomado que huuieron su acuerdo, a ruego de los Saguntinos, que andauan desterrados, y deseauan boluer a su tierra, y para vengar los agrauios passados, fueron con sus exercitos sobre Sagunto. En esta Ciudad, Bostar su Gouernador tenia a su cargo, y en su guarda los rehenes de los Españoles, con vna pequeña guarnicion, que era lo que detenia muchas Ciudades de España, para no darse a los Romanos: por miedo no pagassen los suyos con las vidas la culpa de auerse ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado a los Romanos, deseaua ganar su gracia con algun seruicio señalado, hablò en secreto al Gouernador, y con razones bien coloradas le persuadiò embiasse los rehenes a sus casas, que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España; pues de la confiança nace la lealtad. Como el Gouernador se dexasse persuadir, por ser hombre llano, y sin doblez, el mismo Acedux se encargò de lleuar los rehenes, y restituirlos a los suyos. Para executar lo que pensaua, auisò primero a los Romanos de todo lo que pensaua hazer; y partiendose a media noche, los lleuò a sus mismos reales. Por esta manera los Romanos, con restituir ellos de su mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es, que la alegria que recibieron de sucessos tã prosperos, se enturbiò grandemente cõ la nueua que vino de vna rota muy señalada, que sucediò a los Romanos en vn lugar de la Pulla, llamado Cannas. Fue assi, que acabado el Consulado de Gneio Seruilio, sucedieron nueuos Consules, es a saber, Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no vsada antes) Terencio Varron, por cuya imprudẽcia les vino aquella desgracia. Cà los dos Consules por euitar diferencias, se concertaron de manera, que mandassen a dias: eran los pareceres, y condiciones diferẽtes; Emilio reusaua la pelea; Varron, vn dia que tocò a èl el mando, y hallò oportunidad, no dudò de ponerse al trance de la batalla. Siguiole su

538.

Batalla de Cannas.

su compañero, mas por no parecer q̃ le desamparaua, q̃ porque le pareciesse bien aquel acuerdo. Iunto al mar Adriatico demarcan la Ciudad de Cannas en aquella parte de Italia, que se llama la Pulla. A vista de esta Ciudad, y en sus cãpos se diò aquella cruel, y sangrienta batalla: en que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones, y tres mil de cauallo, con el Consul Emilio, indigno por cierto deste desastre: mas èl, visto tan grande destroço, y daño, no se quiso saluar en vn cauallo, que para ello le ofrecian: los cautiuos fueron doze mil, y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de sus anillos hincherõ tres modios y medio, que son mas de media anega de las nuestras; que hizo juntar Magon, hermano de Anibal, y los lleuo consigo a Cartago, por muestra de la matança. El temor, y espanto, que por causa desta rota cayò sobre los Romanos, fue tan grande, que los mancebos mas principales de Roma tratauan entre si de desamparar a Italia. El auer interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la vitoria, fue causa que no cayesse de todo punto el Imperio Romano; porque no pocas Ciudades de Italia, con la nueua de aquella perdida se apartaron de su amistad: muchas en España se estuuieron a la mira, sin declararse por los Romanos; dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones se leuantaron en aquellas partes, antes por el mismo tiempo Tarragona fue con nueuos edificios arreada, y con nueua muralla ensanchada, y juntamente le dieron nombre, y autoridad de Colonia Romana. En Cartago, dado que Hannon hazia instancia que pusiessen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirassen no se trocasse en breue aquel regocijo en llanto: todauia se resoluieron en el Senado, que Anibal, y Asdrubal fuessen ayudados como lo pedian, cõ dineros, soldados, y armada. Hizieron gente de Africanos, y de Alarbes, con que llegaron hasta quarenta mil hombres. Destos embiaron primeramente a España, donde Asdrubal estaua, y dõde corria mayor necessidad, quatro mil de a pie, y quinientos de a cauallo. Diòse cuidado a Magon, que iba por Capitan deste socorro de juntar en España, y leuantar de nueuo mas gente, assi de a pie, como de a cauallo, a proposito de mantener, y estender en aquella Prouincia su señorio.

Tarragona ilustrada.

Cap. XV. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

ALterauanse por el mismo tiempo àzia el Estrecho de Gibraltar los Tartesios, gente feroz, y denodada. Tomaron por su caudillo a vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron a la Ciudad de Asena, dõde los Cartagineses tenian recogido el trigo, y las vituallas, y apoderaronse de todo. Sossegò Asdrubal estos mouimientos con presteza, y por las cartas que de Cartago le vinieron, entendiò le ordenauan passasse sin dilacion a Italia, para assistir, y ayudar a su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinassen al partido de los Romanos; pero erale forçoso obedecer. Dexò por sucessor a Himilcon, hijo de Bolmicar; enseñòle los secretos de la Prouincia, auisòle de la manera que debia tener en hazer la guerra, y cõ tanto, hechas nueuas leuas de gente, y juntado mucho dinero de toda la Prouincia para el sueldo de sus soldados, mouiò cõ sus exercitos, y fardaje la buelta del rio Ebro, año de la fundacion de Roma quinientos y treinta y nueue. Los Scipiones aquexados por el peligro de su patria, si Asdrubal passasse a Italia (que temian no fuesse oprimida cõ dos exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerças bastantes, antes auia sido vencida muchas vezes) acordaron de diuertille de aquel viage, ò a lo menos entretenelle con acometer a los pueblos de la deuocion de Cartago. Con este intento encaminaron su gente contra vna Ciudad, llamada Iberia, del nombre del rio Ibero, que es Ebro, del qual estaua cerca Asdrubal, que tuuo auiso deste diseño, se anticipò a fortificar aquella Ciudad: y hecho esto, se puso con grande presteza sobre otra Ciudad, que por alli estaua aliada con los Romanos: con que los contrarios assimismo se diuirtieron; cà alçado el cerco de Iberia, acudieron a la defensa: Acercaronse los exercitos, trabaron primero escaramuças; y vltimamente ordenadas sus hazes, y dada señal de pelear, arremetieron los vnos, y los otros con grande denuedo: pelearon, no de otra manera que si en el sucesso de aquella batalla estuuiera puesto, no solo el Señorio de Italia, y de España, sino el Imperio del mundo; en especial los Romanos se señalauan, ni mas, ni menos, q̃ si estuuieran a las murallas, y puertas de Roma, con que apretaron a los contrarios, y salieron con la vitoria. Los primeros a boluer las espaldas fueron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian a los Cartagineses, y por lleuarlos por fuerça a empresa tan le-

Asdrubal passa a Italia; pero es detenido, y roto en España.

539.

dexos, se aficionauā à los Romanos. Los Cartagineses, y Africanos desamparados de tal ayuda, fueron muertos, y puestos en huida, la caualleria, y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogiò a Cartagena. La nueua, y auiso desta noble vitoria, luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocasion de grande alegria, no tanto por ganar la jornada, quanto por auerse impedido la passada de Asdrubal a Italia. Fue este año trabajoso para España, assi por falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendiò, cō que muriò mucha gente; y entre los demàs la muger, y el hijo de Anibal (assi lo cuentan) por esta causa los padres Romanos embiaron vituallas para los exercitos que tenian en España: para proueer esto, tomaron dineros prestados de los mercaderes, a causa de estar sus tesoros de todo pūto gastados. Ademàs que les era forçoso armar por la mar contra Felipo, Rey de Macedonia, de quien se dezia, que puesta confederacion con Anibal, tratava de passar a Italia, que era otro nueuo peligro. Sabida en Cartago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden que Magon, hermano de Anibal, con la armada que tenia a pūto para passar a Italia, tomasse la derrota de España. Hizolo assi, y en breue surgiò en el Puerto de Cartagena, con sesenta galeras, y doze mil hombres en ellas, donde se hallaua assimismo Himilcon, que poco antes viniera a España, con las naues, y gente de socorro, que tambien èl traxera de Cartago. Con la venida de Magon huuo grande mudança en España, y los que despues de vencidos apenas tenian adonde poner el pie, se atreuieron a salir de nueuo en campaña. La Ciudad de Iliturgo fuera antes de su jurisdicion, y porque se auia passado al enemigo, la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercaronla por tres partes. Deseauan los Scipiones socorrella, acudieron con carros, y bestias a meter trigo a los cercados, y con diez y seis mil hombres que lleuauan de guarda. Salieron los Cartagineses a atajalles el passo: diòse la batalla, que fue muy reñida, en que fueron vencidos, no solo Asdrubal, sino tambiē Magon, y Himilcon, que de sus propios reales acudieron a la pelea. El estrago fue mayor, y mas el numero de los muertos, que el de los vencedores; prendieron tres mil hombres de a cauallo; tomaron mil cauallos, que hallaron en los reales: demas desto, mataron cinco elefantes. Rehizieron despues de esto los Cartagineses, de soldados, y de fuerças; acometieron vn Pueblo, llamado Incibile, siete millas al Poniente de Tortosa. Acudieron

Viene a su reparo Magon.

Son vencidos ambos hermanos en Iliturgo

assimismo los Romanos, con que de nueuo en vn encuentro, y batalla mataron tres mil Cartagineses, y prendieron otros tātos. Quedò otrosi muerto Himilcon, Capitan de grāde esfuerço, y nombradia. Algunos dizen, que Incibile es la que oy se llama Chelva en el Reyno de Valencia. Iliturgo tienen que es Andujar en el Andaluzia, ò Lietor, Pueblo que no cae lexos de la Ciudad de Alcaraz. Aueriguar la historia de los lugares, no es de menor dificultad, que la de los hechos, por ser tan ciega la antiguedad, principalmente de España. Esto sucediò en el Otoño, en el qual vna nueua que vino de Italia aumentò mucho la alegria de los Romanos, es a saber, que despues que Anibal huuo enflaquecido, y mancado su exercito con los deleytes, y regalos de Capua, teniendo cercada a Nola, fue vencido en vna batalla por el Pretor Marco Marcelo, y forçado de retirarse a la Pulla. Iten, que dos mil Españoles desamparados los reales Cartagineses, se passaron a los Romanos, mouidos de las grandes promessas que les hizieron: demàs desto, se contaua, que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Italia para Africa con vna gruessa armada, de camino probò de apoderarse de Cerdeña, a persuasion del mas principal de aquella Isla, llamado Arsicora; pero que fue desvaratado, y preso cerca de Calari, por Tito Manlio Torquato, con gran matança, assi de los Cartagineses, como de los Sardos, que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar vn su nieto, llamado Geronimo, y que auia sido coronado por Rey de Syracusa, si biē era moço de quinze años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nueuas llenos de buena esperança, y determinados de boluer a las armas, luego que el tiempo diesse lugar, acordaron de embiar los soldados a inuernar, y passar ellos el Inuierno en Tarragona: en el qual tiempo se acabò la muralla de aquella Ciudad, como se entiende por el letrero de vna piedra antigua, que se conseruaua en tiempo de Don Alonso el XI. Rey de Castilla, segun que se refiere en su historia. Està la Ciudad de Tarragona assentada en vn llano pequeño, que se haze en lo mas alto de vn collado redondo, que tiene la subida no agria, y debaxo a tiro de piedra la mar, cuyo lado àzia donde sale el Sol, por las muchas peñas es aspero, y fragoso. Al Poniente se estiende vna llanura de mucha frescura, y fertilidad, por mas de quarenta millas plantada de oliuares, viñas, y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto, que basta para el sustento de los moradores. A vna milla de la Ciudad, por medio

Muerto Himilcon.

Vencido Anibal por Marcelo en Italia.

Asdrubal Calvo, vēcido, y preso en Caller

Tarragona.

medio de aquellos campos passa vn rio, que oy se dize Francolin, y antiguamente Tulcis, cuyas aguas son mas a proposito para cozer el lino, y el cañamo, de que ay por alli abundancia, que para beber: y como quier que aquella Ciudad antiguamente padeciesse falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones, los Romanos labraron a su manera ciertos aqueductos muy altos, con que guiaron a la Ciudad vna parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fueron desvaratados, a causa de las guerras que gentes de Alemania hizieron en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de docientos y sesenta y seis, y se boluiò a la misma incomodidad, hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn poço muy hōdo, de donde bastantemente se proueen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta numero de setecientos vezinos, poco mas, ò menos: como el circuito de los muros tenga (a lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas, y no mas.

Cap. XVI. Como los Cartagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

340. Apenas era passado el Inuierno del año que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon, y Asdrubal, juntado què tuuieron vn gruesso exercito de los suyos, y de Españoles, salieron con èl en campaña, resueltos de echar con las armas de toda España, dicha Vlterior, que es lo mismo que de allende, a los Romanos, que en gran parte della estauan enseñoreados. Publio Scipion, para oponerse, y contrastar a estos intentos, passado el rio Ebro, rompiò por cierta parte donde caìan los pueblos, llamados Vectones: assentò sus reales junto a vn lugar principal, llamado Castro Alto, que era de mal aguero para los Cartagineses, por auer sido alli muerto Amilcar, famoso Capitan, y padre de Anibal. Mataron los enemigos q̄ hallaron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados, y gēte Romana, por donde rezelandose de mayor daño, se retirò con su exercito a otros lugares que estauan de paz: Puso, y fortificò sus reales en el monte dicho de la Vitoria: oy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro, està puesto. Acudieron alli por diuersos caminos, y con diuersos intentos, Gneio Scipion a dar socorro a su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro: era natural de Cartagō, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos, y auia començado a hazer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estauan los vnos, y los otros reales cercanos entre si. Saliò Publio Scipiō a reconocer el campo: cercòle gran muchedumbre de enemigos, que le tuuieron muy apretado, y le reduxeron a termino q̄ se perdiera, si no sobreuiniera su hermano, que le librò. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los vnos, y los otros fueron forçados a passar a la España Vlterior, y a la Andaluzia, donde la Ciudad de Castulon se rebelara contra los Cartagineses, y echara la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion, y estar cansados de su señorio. Los Cartagineses, luego que les vino el auiso, porque con la tardança no creciesse el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusieronse primero sobre Iliturgo, con intencion de castigarla: cà a su persuasion los Castulonenses hizieran aquel excesso: partiò assimismo Gneio Scipion, para dar socorro a los cercados, y con vna legion a la ligera rompio por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes sus estancias; y con muerte de muchos dellos se metiò en la Ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que matò en los encuentros que tuuo dos mil de los enemigos, y cautiuò tres mil con treze vanderas: otros refieren mayor numero; pero entiendese, que por yerro de la letra, en los Autores de quien lo tomaron: lo cierto es, que los Cartagineses desistieron del cerco, y alçado su bagage, se pusieron de nueuo sobre Bigerra, Ciudad puesta en los Bastetanos. Sobreuinieron los enemigos, por donde les fue forçoso dar la buelta, y recogerse àzia Aurigis, que oy se entiende sea Iaen, ò Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Vinieron a batalla, que durò por espacio de quatro horas: fueron de nueuo vencidos los Cartagineses, con muerte de cinco mil de los suyos, y prision de tres mil. Mataronles otrosi 30. elefantes, y tomarōles cincuenta vanderas. Gneio perdiò assimismo algunos de los suyos, sin embargo desto, y que con vn bote de lança le passaron vn muslo, en vna litera fue en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renouò la pelea, y boluieron a las manos: el sucesso fue el mismo: el estrago, y la matança la mitad menor que antes: los bosques, y montes que cerca caìan, por su espesura, y fragura, y los pies a los mas dieron la vida. Tito Libio và algun tanto diferente en el cuento destas batallas: nos seguimos el assiento, y orden de los lugares, y lo que otros Escritores testifican. Estando las cosas de los Cartagineses en

Asdrubal Gisgon, y Gneio Scipion, y P. Scipion.

Son vencidos los Cartagineses.

en

Pide fauor a Franceses contra España, y lo consigue. España, en terminos que no parecen podian estar peores, Magon fue embiado a la Galia, para tratar con Menicato, y Ciuismaro, señores con quien hiziera Anibal confederacion, como arriba se dixo, para que passassen a España con sus gentes, y les ayudassen: lo qual sin mas dilacion ellos hizieron: cà por mar llegaron a Cartagena nueue mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se apercibia para la guerra, Gneio alegre con las vitorias passadas, no con menor cuidado passò el Inuierno en la Betica, que oy es Andaluzia: con tanto al principio del año que
541. se contaua de Roma quinientos y quarenta y vno, los vnos, y los otros salieron en campaña: vinieron a las manos en aquellas comarcas de Andaluzia, con el mismo coraje, y denuedo que antes: el sucesso fue el mismo, la *Y son todos vencidos.* matança algo tanto mayor: cà ocho mil hõbres del exercito Cartaginès, y casi todos del numero de los Galos quedaron en el campo tendidos, con sus Capitanes Ciuismaro, y Menicato, que con deseo de mostrar su valentia, con gran denuedo, y alegria, como suele aquella gente, se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta vitoria los *Cobranlos Romanos a Sagunto* Romanos reboluieron sobre Sagunto, y la tomaron al fin por fuerça, passados seis años despues que fue ganada, y arruinada por los Cartagineses. Viuian todauia algunos de los foragidos de aquella su patria, que fueron en ella restituidos, y la Ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo, y allanada. Sus campos entregaron a los de Sagunto, y a los Turdetanos vendieron en publica almoneda, que fue por la vengança alguna consolacion del dolor, y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinieron nueuas que Arpos Ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cannas, faltò, y se passò a Anibal, fue tomada por el esfuerço del Consul Quinto Fabio, y juntamente mil Españoles, que tenian de guarnicion, por grandes promessas que le hizieron mudaron partido, y siguieron el de Roma; principio, aunque pequeño, que diò esperança a los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento, como lo hizieron, de escriuir a los Scipiones, que *Estimaciõ de los soldados Españoles.* lo mas en breue que ser pudiesse, embiassen a Italia algunos señores Españoles, para por su medio grangear los demas Españoles que andauan en el campo de Anibal, en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerça, y esperança de los Cartagineses sus enemigos.

Cap. XVII. De vna nueua guerra que se emprendiò en Africa.

POr el mismo tiempo en Africa se encendiò vna nueua, y larga guerra, con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon, dexò en Cartago vna hija, llamada Sophonisba, en edad de casarse: sus partes, y prendas muy auentajadas, mouieron a Syphaz, Rey que era de los Numidas, a pedilla por muger: y como el Senado se escusasse con la ausencia de su padre, entendiò el barbaro, y no se engañaua, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido; tuuose por agrauiado, y determinò vengarse con las armas. La silla de su Imperio, y Señorio era la Ciudad de Siga, puesta en las marinas de Africa, enfrente de nuestra Malaga: sus tierras, a la parte del Poniente, se estendian hasta Tanger, y el mismo mar Occeano; y por la parte que sale el Sol, tenia por aledaños las tierras de Cartago, solo quedaua en medio el Reyno de Gala; con èl de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines, y fronteras, con sucessos diuersos, y diferentes trances. Tenian Gala vn hijo, por nombre Masinisa, moço de grãdes esperanças, en fuerças, valor, y ingenio auentajado. Pretendia Syphaz hazer primero la guerra, y cargar sobre Gala, que tenian pocas tierras, y mas se sustẽtaua con la sombra de Cartago, que con sus propias fuerças. Pareciale buena coyuntura para su empresa, por estar los de Cartago embaraçados a vn tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia, y la de España. Estaua con esta resolucion, quando le llegaron tres Embaxadores, que los Scipiones desde España le despacharon, para dezirle de su parte que haria vna cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerças, diesse a Cartago vna nueua guerra en Africa, para diuidille las fuerças en muchas partes, y que no fuesse bastante para acudir a todo. Con esta embaxada se encendiò Syphaz mas en el proposito que tenia: razonò con los Embaxadores, y tratò muy a la larga de diuersas cosas, con tanto quedò aficionado a la amistad de los Romanos; y por entender quan rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra, comparados con la milicia Romana, pidiò por lo que debian a la amistad començada, que boluiendo los dos con la respuesta, el tercero quedasse en su cõpañia, para instruir, y exercitar la infanteria de aquel Reyno, parte de milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo vsauan de gente a cauallo. Otorgòse al Reyno lo que pedia, que Quinto Sertorio quedasse

Syphaz haze guerra a Cartago por Sophonisba, hija de Asdrubal.

Masinisa.

Syphaz se confedera con los Romanos.

dasse con èl, pero con tal condicion, que los Scipiones lo tuuiessen por bien, y lo aprobassen. Supose en Cartago el intento de los Scipiones, y para acudir a su pretension, y a la de Syphaz, acordaronse de seruirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por Capitan de aquella guerra Masinisa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelante muy famoso, por la amistad que tuuo hasta la muerte con los Romanos; el qual sin dilacion, juntado que huuo, assi sus gentes, como las que los Cartagineses le embiaron, saliò a verse con el enemigo. Diòle la batalla, en que le matò treinta mil hombres, y a èl forçò a huirse a los Mantusios, que era vna Ciudad, ò comarca en lo postrero de su Reyno: por ventura donde aora està Marruecos: y como juntadas nueuas gentes pretendiesse passar a España, con otra batalla que le diò le quebrantò de todo punto las alas. Ay quien diga, que sin embargo Syphaz passò a España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hazer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Libio, y Plutarco: como no es marauilla que en tan grande muchedumbre de cosas se oluide algo. Estas cosas sabidas en España, como congoxaron a los Romanos: assi bien por el contrario acarrearon grande alegria al General Cartaginès. Pareciòle buena ocasion de apretar a los Romanos, cuyo partido, que se iba antes mejorando, tornaua de nueuo a empeorarse. Estaua ya cercano el Inuierno: por esto determinaron los Cartagineses de concertarse para el año siguiente, con los Celtiberos, gente feroz, y braua, y combidallos con grande sueldo, para que los ayudassen. Fueron los Scipiones auisados de estas platicas; ganaron por la mano, y con ofrecelles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuuieron en su deuocion: principalmente que los honraron en que no anduuiessen en esquadrones aparte, ni en los reales, como antes era costumbre, tuuiessen sus alojamiētos distintos, sino que anduuiessen mezclados con los Romanos, debaxo de las mismas vanderas: todo se enderezaua socolor de honra a assegurarse mas dellos: en particular para que hiziessen que los demas Españoles desamparassen a Anibal, embiaron trecientos dellos a Roma, que llegaron allà por la mar, principio del año siguiente, que
542. se contò quinientos y quarenta y dos, de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naues embiadas de Roma con vituallas, y dinero, suplieron la falta que sus exercitos en España tenian: pero lo que mas los animò, y alegrò, fue entender que Hannon (el qual fuera embiado desde Cartago a Italia, y hechas nueuas leuas de gente en la Liguria, y en la Galia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaua vfano, por auerse apoderado al mismo tiempo de la Ciudad de Taranto) fue en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido, y desvaratado. En Sicilia la Ciudad de Syracusa, despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron a su nieto Geronimo, sus mismos vassallos, como quier que estuuiesse diuidida en vandos, y vltimamente huuiesse venido a poder de los Cartagineses, Marco Marcelo con vn cerco que sobre ella tuuo de tres años, la reduxo, y puso en la obediencia de los Romanos; ayudòle Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendiò todo aquel tiempo, por Cartago, y entonces se determinò de entregalla al Capitan Romano, que la entrò por fuerça, y puesta a saco, se hizo grande matança de los Ciudadanos.

Competencia de Romanos, y Cartagineses sobre ganar por auxiliares a los Celtiberos.

Hannon vecido en Italia.

Marcelo toma en Sicilia a Syracusa, con ayuda de Merico Español.

Cap. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España.

EL premio que se diò a Masinisa por la vitoria que ganò contra Siphaz su competidor, fue dalle por muger a Sophonisba: èl mouido por el nueuo parentesco, y con deseo de ayudar a su suegro, el mismo Verano desembarcò en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos cauallos Numidas, ò Alarabes: assimismo Indibil, hermano de Mandonio, tenia para el mismo efecto leuantados cinco mil hombres en los Pueblos que llamaron Suesetanos, aparejado, y puesto para mouer en ayuda de los mismos, luego que le fuesse auisado. Algunos entienden, que estos Pueblos eran en aquella parte de Nauarra, donde oy està Sanguesa, a la ribera del rio Aragon, Villa, que como se muestra por los priuilegios de los Reyes antiguos, se llama Suesa, y sospechan que tomò este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: cà no ay duda sino que en los Pueblos comarcanos, que se llamauan Lacetanos, donde oy està Iaca, huuo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Cartagineses se hallassen apercibidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia, con su campo diuidido en dos partes. La vna dellas guiaua Asdrubal el Barchino: de los demàs iban por Capitanes Magon, Masinisa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones assimismo con muchos socorros q̃ les vinieran de Italia, y en particular con-

Dase Sophonisba a Masinisa.

Indibil.

confiados en treinta mil Celtiberos, que tenian a su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resolucion de pelear con el enemigo, ya tantas vezes por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos, y la tercera parte de los soldados Romanos se encargò de combatir a Asdrubal, y con este intento assentò sus reales cerca los del enemigo, y no lexos de la Ciudad de Anatorgis, y de vn rio que passaua por medio, y diuidia los dos campos. Publio mouiò contra los demàs caudillos Cartagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenia por hecho) no huyessen ellos, y se saluassen por los bosques cercanos, y por las seluas, antes como cercados con redes, todos pereciessen juntamente. Tanta confiança engendra muchas vezes la prosperidad continuada; pero sucediò todo muy al rebès; cà por astucia de Asdrubal, y con el conocimiẽto, y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir que desamparassen al Capitan Romano, y leuantadas de repente sus vanderas, se boluiessen a sus casas. Para hazello, demàs desto huuo ocasion de vna nueua que se diuulgò; y fue, que la parte de aquellos que fauorecian a los Cartagineses, tomadas las armas saqueauan las haziendas de los que seguian a los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso que el enemigo, determinò retirarse; porque aunque a proposito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta: ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla: lo que sabiamente tenia acordado, desvaratò otra fuerça muy alta: porque Publio acosado de la caualleria de Masinisa, que no cessaua de escaramuçar delante de sus reales, y por rezelarse que si Indibil, de quien se dezia que venia, se juntaua con los demàs, no seria bastante para contrastar a tantas fuerças, tomò vn consejo peligroso, y fue, que se determinò de salir al encuentro a Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demàs era hombre no menos recatado que valiente: pero la fortuna, ò fuerça mas alta, ciega a los que quiere despeñar. Dexò, pues, en los reales vna pequeña guarnicion, y èl de noche saliò con sus gentes a hazer lo que pensaua. No ignoraron este intento los enemigos. Auian ya llegado los Romanos a vista de los Suesetanos, y ya tarde se començaron a trabar con ellos, quãdo Masinisa con su venida turbò a los Romanos, que lleuauan lo mejor, y finalmente los venciò. Muchos fueron muertos por la caualleria, y el mismo General Publio: los demàs se pusieron en huida; en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la obscuridad de la noche, parte se recogieron a las guarniciones cercanas de los Romanos, y a la Ciudad de Iliturgo, parte a los reales donde salieron. Los Cartagineses alegres con esta vitoria, a gran priessa se fueron a juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio comenzò a sospechar que su hermano Publio debia ser muerto; cà tenia por cosa cierta, que si èl fuera viuo, y quedara saluo, no se huuieran juntado todos los Cartagineses. Sentia otrosi en su coraçon vna extraordinaria tristeza; bien asi como suele acontecer a los que ha de suceder algũ mal, como pronostico de su daño. Tãto mas se confirmò en la resolucion que tenia de retirarse; y asi de noche sin ruido saliò de sus reales. Al Alua conocieron los Cartagineses que los Romanos eran partidos. Embiaron delante los cauallos Alarabes, para que picassen en la retaguardia, y con tanto entretuuiessen al enemigo, hasta tanto que los Capitanes Cartagineses llegassen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los suyos, por el gran miedo que les entrara, ni se mouian a pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinò auentajarse en el lugar, y tomar vn altoçano, que cerca se empinaua. La subida fue facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hazer foso, ni otros reparos, por el suelo duro, a manera de piedra. Hizo, pues, poner los bastos, y el bagage como por valladar, y trinchea; reparo ligero para tan graue peligro; pero detuuo algun tiempo al enemigo, marauillado de los Romanos, cuyo esfuerço, y industria aun en tan graue trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes, y reprehendida la cobardia de sus soldados, entraron por fuerça los reales. Alli los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron destroçados. El mismo Gneio, dado que en aquel trance hizo oficio de gran Capitan, y de valiente soldado, pereciò con los demàs; varon singular, y que gouernò a España muchos años, y fue el primero de los Romanos, que con su buena traça, y afabilidad ganò el fauor, y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los mõtes, y espesuras, por donde a cada qual guiò el miedo, ò la esperança, fueron a parar a los reales de Publio Scipion, q̃ por ventura sospechauan estaua saluo; pero hallaron q̃ Tito Fõteio su Lugarteniẽte, quedaua en ellos cõ vna pequeña guarnicion. Diòse esta batalla cerca del rio Segura, y de vn Pueblo, llamado Ilorcis, que oy se entiende sea Lorquin en el Reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por aueriguado, que vn torreon, que està puesto enfrente de aquella Ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se vèn dos estatuas de marmol mal entalladas, puestas, co-

Masinisa vẽce a los Romanos.

Muere Publio Scipiõ

Muere Gneio Scipion.

como dizen, en memoria de los Scipiones. Pudo ser que passassen alli sus ceniças, ò por ventura los naturales, y los soldados, para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuuiessen alli, leuantaron aquella memoria cerca de la Ciudad principal, donde era el asiento del gouierno Romano, a manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vazio, como se vèn en otras partes muchas memorias semejantes.

Cap XIX. Como Lucio Marcio reprimiò el atreuimiento de los Cartagineses.

Lucio Marcio repara las perdidas de los Romanos.

EL desastre de los Scipiones fue ocasion de gran mudança en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos, si no le sustentara al principio la osadia de Lucio Marcio, y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no se perdiesse el resto, segun que amenaçauan los grandes torbellinos que se leuantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres a los que vèn ser de aduersidad trabajados, como sucediò en esta ocasion en España: cà los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas a los Romanos, y despues de aquel desastre se recogieron à su Ciudad. Los de Iliturgo passaron adelante, porque despues de recibidos los mataron. Con el exemplo destas Ciudades, no ay duda sino que otros muchos Pueblos mudaron partido: hallauanse rodeados de tantos daños en vn tiempo, assi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demàs que se acogieron a ellos: por esto a grandes jornadas se boluieron de la otra parte del rio Ebro. Acorriòles en este aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, Cauallero Romano, moço de mucho valor, y que en el exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de vna de las principales Compañias; y tábien Tribuno: juntò vn gruesso esquadron, assi de las guarniciones Romanas, como de los que a èl se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con èl fue a dar socorro a los demàs. La alegria que con su venida recibieron los soldados, fue tan grande, que tratando de nombrar Capitan, y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agrauiarse de sus soldados; pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no dà lugar a los demàs afectos desordenados, quando es grande, antes los enfrena. Verdad es, que toda aquella alegria en breue se enturbiò, y trocò en mayor tristeza, con el auiso que les vino; es a saber, que Asdrubal passado el rio Ebro se apresuraua para cargar sobre ellos, y q̃ ya llegaua muy cerca, y tras èl Magon, que por las mismas pisadas seguia. Fue esta nueua para ellos muy triste: tenianse por perdidos; pareciales que la fortuna aun no estaua harta de la sangre Romana. Con esto vnos encomendauan sus deudos a sus amigos, y hazian sus testamentos de palabra, a proposito que si alguno escapasse, lleuasse a sus casas las nueuas, y auisasse de su vltima voluntad. Otros llorauan su mala suerte, y triste hado, todos renegauan, y se maldezian. No auia quien diesse oìdos a las amonestaciones de Marcio; antes como atonitos estauan suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegaua a vista de los reales, y se acercaua a los reparos, y al foso. Con la vista de los estandartes Cartagineses, mudado el miedo en coraje, br uos como vnos leones acuden los Romanos todos con sus armas a la defensa, y a las trincheas. Rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia, y furor contra ellos. El descuido de los Cartagineses, y la confiança, hija de la prosperidad, y a las vezes causa, y madre del desastre, diò la vida a los Romanos: cà el atreuimiento no pensado hizo marauillar, y amedrentò a los vencedores de tal suerte, que sin tardança boluieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance, por miedo de alguna celada, antes contento con auer muerto algunos en la huida, y confirmado el animo de los suyos, diò señal de recogerse, y se boluiò à sus estancias con los suyos; dado que mal enojados, y que amenaçauan claramente, pues dexaua tal ocasion de vengarse, quãdo Marcio quisiesse, ellos no le acudirian. Los Cartagineses otrosi no poco se marauillaron de ver recoger a los Romanos; pero como lo echassen a temor, no hizieron caso de barrear sus estancias: este descuido combidò a Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamisada, darles vna mala trasnochada: ademàs que era forçoso auẽturarse antes que Magon llegasse a juntarse con Asdrubal, que juntados los dos, no les quedara a los Romanos esperança de poderse saluar. Era menester vsar de presteza; auisò, pues, Marcio a los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hazer; con tanto, mandòles que fuessen a reposar; y a la quarta vela los sacò animados, y alegres, porque de la cabeça de Marcio, quando les razonaua, vieron resplandecer vna llama, cosa que ellos tomaron a buen aguero. Estaua el cãpo de Asdrubal, distante de los reales de Magon solas seis millas, que hazen como legua y media, y en medio vn valle de mucha

Marcio desvarata el exercito de Asdrubal.

arboleda, donde Marcio puso tres compañias de respeto para todo lo que sucediesse, con algunos cauallos. Marchauan los demàs soldados sin ruido, y a la sorda: por esto, y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal, sin alguna resistēcia. La matança que hizieron fue grande en los que estauan desarmados, descuidados, y durmiendo: pocos se saluaron por los pies: muchos mas pretendieron acogerse a los otros reales, que cerca estauan; pero dieron en la zelada, donde fueron todos muertos. En fin el menosprecio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor, y animo se dieron priesa para desvaratar a Magon, que no sabia nada del daño de los suyos, ni de la matança. El Sol era ya salido quando llegaron a las estancias de Magon: arremetieron denodados, y con la misma felicidad, en vn punto de tiempo, antes que los enemigos se pudiessen apercibir a la defensa, los entraron. Peleòse fuertemente dentro de los reparos, hasta tanto que vistas en los paueses, y en las espadas de los Romanos las señales de la matança passada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperança de la vitoria, se pusieron en huida. Degollaron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos, prendieron casi dos mil, el botin, y despojo fue muy grande. Los Capitanes Cartagineses escaparon a vña de cauallo, que fue lo que solamente faltò para que esta vitoria no se igualasse con la perdida, y daño passado. La nueua de este sucesso tan alegre llegò a Roma por principio del año que se contaua de su fundacion quinientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio, donde porque sin orden del Senado se llamaua Teniente de Pretor, ò Gouernador, muchos se ofendierō: pero respondierō en lo que pedia en sus cartas, del trigo, y vestidos; que el Senado tendria cuidado, sin darle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gouernador: con lo qual, y con nombrar a Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua, en que estaua ocupado, passasse a España con onze mil peones, y mil y cien cauallos de socorro, de callada reprehendieron lo que Marcio, y los soldados hizieran en dalle, y aceptar aquel nombre. Que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la vitoria, oluidarse. Anibal sin duda por aquel sucesso, y por la resolucion que tomaron los Romanos, començo a perder la esperança de salir con su intento, pues veìa que tenian tan grande animo, que se determinauan de embiar ayuda en España, sin embargo que llegò el enemigo tan poderoso a las puertas de su Ciudad: porque Anibal despues que tomò a Taranto, acudiò para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua. Y echado de alli, passò tan adelante, que assentò sus reales a tres millas de Roma, que fue vna grande resolucion. Hizose Neron a la vela en Puçol, surgiò con su armada junto a Tarragona. De alli con sus gentes, y las de Marcio, y Fonteio, sin tardança mouiò la buelta del Andalucia en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos a las Piedras negras, nombre de vn bosque que auia entre Iliturgo, y Mentisa (entiendese, que Mentisa es Mohtiçon, ò Caçorla) Pusose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forçosamente auia de passar. Acudiò Asdrubal a sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastò tanto tiempo en assentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes, con que el General Romano, aunque tarde, conociò su engaño, y la astucia Cartaginesa, y deseaua la batalla, cuyo trance los Cartagineses hechos mas recatados, huian con grandissimo cuidado, y astucia

Rel de Magon.

Claudio Neron en España, y prosigue las vitorias.

Cap. XX. Como Publio Scipion tomò a Cartagena.

EN este medio en Roma se trataua de acrecentar exercito de España, y de embiarle vn nueuo General. Iuntose el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los Padres se hallauan en gran cuidado, por no salir alguno a dar su nombre, y a pretender aquel cargo, acausa de ser el peligro tan grande. Pero alfin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, moço de veinte y quatro años, saliò a la demanda, y por voto de todos fue nombrado para ser Proconsul de España, porque Neron no era mas que teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se proueyesse otro para el gouierno. Tenia grāde valor, y mayor que su edad pedia: lo qual mostrò bastantemente quando los mancebos de Roma tratauan despues de la rota de Cannas desamparar a Italia. Porq̃ con la espada desnuda amenaçò en la junta de dar la muerte al que no desistiesse de aquel proposito, con que del todo se trocaron, y mudaron de parecer. Era tenido por hombre recto, credito que èl conseruò diligentemente con la deuocion que mostraua, y aficion al culto de los Dioses. Ca despues que tomò la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Iupiter, que estaua en el Capitolio, y en èl hazia sus rogatiuas, y offrecia sus sa-

P. Cornelio Scipiō, viene a España.

sacrificios todas las vezes que queria comẽçar algun negocio publico, ò particular: dieronle de socorro diez mil infantes, y mil cauallos. Sylano fue nombrado para suceder a Neron con nombre de Propretor. Nombrò Scipion por sus Legados, ò Tenientes a su hermano Lucio Scipion, y a Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendiò procediã todas las hazañas que Scipion acabò en toda su vida, y vulgarmente se dezia que Lelio componia la comedia que Scipion representaua. Con estas ayudas, y con estas gentes en vna armada que se juntò en Ostia, se hizo a la vela. Llegado a España al fin de el año, diò gracias a los soldados por lo hecho, con palabras muy corteses, en particular a Marcio hizo mucha honra, como la razon lo pedia, y le tuuo siempre a su lado, y en su cõpañia. En el mismo año Marco Marcelo entrò en Roma con vna fiesta, que llamauan Ouacion, honra que le concedieron, porque ganò la Ciudad de Syracusa. Lleuaua delante de si a Merico Español, con vna Corona de oro, en premio de que le entregò la Ciudad, y la guarnicion. A sus soldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dizen nuestros Escritores, poblacion antigua de Españoles. El año siguiẽte, que se contaua de la Ciudad de Roma quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la Primauera sacò sus huestes, y las de sus aliados, con resolucion de passar el rio Ebro, y apoderarse de Cartagena, Ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con vn muy buen puerto, donde los Cartagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones, y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaua echar a los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento, por tener aquella Ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Cartagineses estar con sus gentes muy lexos; es a saber, Magon cerca de Cadiz, Asdrubal, hijo de Gisgon, a la boca de Guadiana: el otro Asdrubal, se hallaua en la Carpetania, que oy es el Reyno de Toledo. Diòse el cargo de la armada Romana a Lelio, con orden que a pequeñas jornadas fuesse en seguimiento del exercito de tierra, en que entre Romanos, y Españoles se hallauan alistados veinte y cinco mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos. Llegò Scipion por tierra a Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinò de combatir la Ciudad a vn mismo tiempo, por mar, y por tierra. El que tenia la Ciudad por los Cartagineses, llamado Magon, no se descuidaua en armar los Ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner a punto los trabucos, y ingenios, sin oluidarse de cosa alguna, que se pudiesse desear en vn diestro Capitan. Està aquella Ciudad assentada en vn ribaço sobre el puerto, con vna Isleta, que tiene por frente, y le haze seguro de todos los vientos. Rodeala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion, y àzia la tierra, tiene la entrada empinada, demàs que a la sazon la tenian fortificada de vna buena muralla. Los soldados de Scipion pretendieron por alli escalar la Ciudad; pero los Españoles que estauan en el quartel, con grande esfuerço, no solo les defendieron la entrada, sino con vna salida que hizieron, los forçaron a retirarse mas que de passo. Cargaron nueuas compañias, que Scipion embiaua de refresco, con que los Españoles fueron forçados a meterse en la Ciudad. El alboroto, y el espanto de los de dentro, por esta causa, era tan grande, que en muchas partes dexaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar, y por tierra se arrimaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Aduertidos de este peligro los cercados, acuden a la defensa con gran denuedo, y con lançar sobre los enemigos piedras, y todo genero de armas ofensiuas, los forçaron a arredrarse, sin hazer efecto. Por la parte de Poniente estaua pegado con el muro vn estero. Auisaron los pescadores, que quando baxaua el mar, le podia passar vn hombre a pie. El General Romano, manda, que los soldados, si bien aun no auian descansado del todo, ni estauan alentados de la pelea passada, acometan por todas partes la muralla, para que estando los de la Ciudad ocupados en defender la vna parte, escalen la Ciudad por la otra: que a causa de tener aquel estero, estaua por alli mas flaca, y sin guarda. Como lo mandò, assi se hizo, y sucediò puntualmente como lo tenia traçado. Entrada por aquella parte la Ciudad, apoderaronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada a la demàs gente: por donde en vn momento fue la Ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregò la fortaleza, por no tener esperança, ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomaron, sesenta y quatro; naues gruessas que se hallauan en el puerto cargadas de vituallas, y municiones, sesenta y tres; los presos hasta diez mil, fuera de los esclauos: de los quales pusieron en libertad a los Ciudadanos de Cartagena, y para que el beneficio fuesse mas colmado, les boluieron todos sus bienes, a proposito, y con

Sus Tenientes, y L. Scipion, y Lelio.

Poblacion de Españoles en Sicilia.

544.

Cartagena de España.

Tomala Scipion.

con intento todo de gañar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosi, parte entregaron a los Embaxadores de sus Ciudades, los demàs fueron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio; y los hijos de Indibil. Assimismo vna doncella muy hermosa, como quier que fuesse entregada a Scipion, y presentada por los soldados, apenas la quiso ver; y hablar, por quitar la ocasion, y sospecha, y por tener entendido, que ninguna cosa podia acarrear a su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos: antes la mandò guardar, y restituir a vn principal de los Celtiberos, llamado Luceio, con quien estaua desposada. No parò en esto, sino que le diò para aumento del dote el oro que los padres de aquella moça ofrecian para su rescate. Con esta benignidad, y liberalidad, de tal manera quedò prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino a seruir a los Romanos con mil y quatrocientos cauallos, y en ello continuò con mucho esfuerço, y lealtad. A los soldados que entraron en la Ciudad, se dieron premios, conforme al valor que cada vno mostrara. Y porque entre dos dellos; es a saber, Sexto Digicio, y Quinto Tyberilio, auia diferencia sobre quien de ellos merecia la corona mural, que se daua al que primero subia en el muro, por estar el exercito diuidido sobre el caso en dos partes, sentenciò, que se debia a entrambos, y assi diò a cada vno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular diò vna corona de oro, y treinta bueyes, para que los sacrificasse. Con esto, y para que lleuasse la nueua de que Cartagena era tomada, le embiò luego a Roma en vna galera de cinco remos por banco, en que iba otrosi Magon, y quinze Senadores de Cartago la de Africa. Rehizieron despues, y repararon los muros de aquella Ciudad, por las partes que quedauan maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta alli vna buena guarnicion de soldados, Scipion, con mayor fama, y reputacion que antes tenia, diò la buelta a Tarragona, al fin de aquel año, para tener Cortes a los naturales, y Ciudades de su deuocion. Lelio llegado que fue a Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con vn grande, y elegante razonamiento que hizo, declarò quan grandes fuerças se les juntaron con la toma de aquella Ciudad. Demàs de esto, examinados los cautiuos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Mesala, desde Sicilia por sus cartas auisaua; es a saber, que Masinisa tenia en Africa leuantados cinco mil cauallos Numidas, y que hazia junta de otras gentes Africanas, con pensamiento de boluer otra vez a la guerra de España. Iunto con esto, que Asdrubal Barchino estaua otra vez señalado para passar a Italia con aquellas gentes de Africa, y grandes socorros de España; nueua que en el Pueblo causò grande espanto, y puso a todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oy llaman Abruzo, cerca de la Ciudad de Herdonea, Anibal les diò vna grande rota: cà el Pretor Gneio Fuluio, con doze Tribunos fueron muertos, y vn gruesso exercito destroçado: vnos dizen, que los muertos llegaron a treze mil, otros que fueron siete mil.

Hecho de Scipion, cō la desposada de Luceio.

Cortes en Tarragona.

Cap. XXI. Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.

Con la toma de Cartagena, el estado de las cosas se mudò en España: muchos se inclinauan al partido de los Romanos; que tal es la costumbre de la gente, seguir al que mas puede. Entre los demàs Edesco, hōbre de muy alto lugar entre los Españoles, se passò a los Romanos, por auerle restituido muger, y hijos, que estauan entre los rehenes ya dichos. Mandonio, y Indibil, Principes de los Celtiberos, alcançaron perdon de la falta passada, y con tanto fueron recibidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, Ciudad, segun se entiende, puesta en lo q̃ oy es Andaluzia, donde estàn Vbeda, y Baeça. Scipion, luego q̃ el tiempo diò lugar para ello, año de la fundacion de Roma quinientos y quarenta y cinco, mouiò de Tarragona en su busca, 545. y en su compañia Lelio, que era ya buelto de Roma. Asdrubal auisado del intento de Scipion, y desconfiado assi del esfuerço de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo; de noche passò sus alojamiētos a vn ribaço, cuyas raizes, y halda, por la mayor parte bañaua, y rodeaua vn rio, que se cree era Guadalquiuir. Tenia en la cumbre dos llanos, en el mas baxo puso a los Numidas, ò Arabes, y a los Africanos, y a los Mallorquines: en el mas alto se alojò el mismo General con la fuerça del exercito. Ni la aspereça de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantò a Scipion, para que no pretendiesse venir a las manos con el enemigo, que atemorizado, confiaua mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tirauan los enemigos, que cayesse en vano: pero luego que con grande trabajo subieron al llano, y llegaron a las espaldas, los enemigos boluieron las espadas, para recogerse en la parte mas alta de aquel ribaço. Era mas fragosa aquella subida, y assi fue ne-

Edesco Español sigue el partido de Romanos. Y Mandonio, y Indibil.

Vence Scipion a Asdrubal Barchino. necessario ir ladeando el monte, repartidas las gentes en dos partes, Scipion a la mano izquierda, y Lelio a la derecha: subida que huuieron, acometieron por ambos lados a los enemigos, los quales en vn punto se pusieron en huida, porque ni podian bien reboluer sus hazes, ni tuuieron tiempo para poner los elefantes por frente: murieron como ocho mil hombres; fueron presos diez mil infantes, y dos mil hombres de a cauallo; y entre estos vn moço de poca edad, llamado Massiua, sobrino de Masinisa, hijo de vna su hermana, que poco antes era buelto de Africa: diòle Scipion vn cauallo, vistiòle ricamente, y embiòle graciosamente a su tio. Asdrubal embiado delante el dinero, y los elefantes, con parte de sus gentes, no parò hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieron tambien Asdrubal, hijo de Gisgon, y Magon: alli tomado consejo, acordaron que Asdrubal, hijo de Gisgon, fuesse a la Lusitania, y que Masinisa con tres mil cauallos corriesse las tierras de España Citerior, con orden empero, que el vno, y el otro en todas maneras escusassen el trance de la batalla. Magon fue embiado a Mallorca a recoger honderos de aquellas Islas. Finalmente pareciò cosa forçosa, que Asdrubal el Barchino passasse a Italia, assi por obedecer al Senado que lo mandaua, como para que los soldados Españoles, que se inclinauan a Scipion, con lleuallos tan lexos sossegassen. Esto los Cartagineses. Scipion por causa que el Estio estaua muy adelante, por los bosques de Castulon, parte de Sierra Morena, diò la buelta a Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fue de Roma qui-

Preso Massiua, sobrino de Masinisa.

Embiale Scipion à su tio.

546. nientos y quarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerças Cartaginesses, se entretuuo, ocupado en el gouierno, sin acometer cosa alguna, que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nueuas, que cerca de Taranto, en cierta batalla, el Consul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Consul Crispino saliò mal herido, de que muriò tambien adelante. Desde Cartago en lugar de Asdrubal Barchino, vino Hannon, embiado, para que le sucediesse en el gouierno de España, èl de camino traxo consigo a Magon, que se auia detenido en Mallorca, y con èl llegò a España, año de la fundacion

Hannon viene a España, y Asdrubal a Italia.

547. de Roma quinientos y quarenta y siete. Acudiò luego a hazer gente en los Celtiberos. Scipion embiò contra èl a Sylano, con buen golpe de gente. Vino con los contrarios a batalla, y desuaratò primero a Magon, despues prendiò a Hannon, que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueua de esta vitoria Scipion se determinò de ir en busca de Asdrubal, hijo de Gisgon, que estaua alojado con su gente cerca de Cadiz: pero èl auisado por tan grãdes perdidas, antes que Scipion llegasse repartiò sus gentes por aquellas Ciudades, y guarniciones, por no tener confiança en las armas, ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion; assi dexò aquel viage, y se boluiò atràs; solo embiò a Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, Ciudad de los Melesos. Plinio pone a Oringe en la Betica, àzia donde oy està la Ciudad de Iaen. No fue esta empresa sin prouecho, antes en breue fue la Ciudad entrada por fuerça, y puesta a saco. Todos los Cartagineses, y trecientos Ciudadanos, que fueron en cerrar las puertas a los Romanos, quedaron dados por esclauos: a los demàs se diò libertad, con todo lo que antes tenian. Acercauase el Inuierno; assi los soldados fueron embiados a inuernar; y el mismo Lucio por mandado de su hermano, se partiò para Roma, y en su compañia, Hannon, con los demàs cautiuos nobles: donde llegado diò cuenta de todo lo que se auia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia auisos, que que Asdrubal Barchino, despues que en la passada de la Galia, y de los Alpes, hallò mas facilidad que pensaua, como pretendiesse juntarse con su hermano Anibal, fue en la Marca de Ancona, a la passada del rio Metauro, en vna batalla muy herida, roto, y desuaratado por los Consules Claudio Neron, y Mar. Libio Salinator, vitoria muy famosa, y que se igualò con la perdida de Cannas, assi por la muerte del General Cartaginès, como por el numero de los enemigos que perecieron, que llegaron a cincuenta y seis mil hombres, y fue causa al pueblo Romano de vna alegria extraordinaria, por considerar, que en el trance de aquella batalla se echò el resto, y se aumentò todo el Imperio Romano.

Sylano Legado de Scipion, desvarata a Magon, y prende a Hannon.

Scipion toma a Oringe.

Asdrubal muerto en Italia.

Cap XXII. Como echaron a los Cartagineses de España.

EL año que siguiente, que se contò quinientos y quarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro Asdrubal, con toda la diligencia possible formò vn gruesso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nueuas compañias que de Españoles leuantaron. Con todas estas gentes, que llegauan a cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos, assentò sus reales en la Betica, ò Andaluzia, cerca de la Ciudad de Silpia. Persuadiase, que Scipion se le podria igualar en numero de gente, mas a la verdad, no vencen los muchos, 548.

El otro Asdrubal se opone a Scipion.

sino

Colca señor Español, ayuda a Scipion.

sino los valientes. Y el General Romano, auisado de lo que passaua, tomò vn señor de Andaluzia, llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones, y quinientos cauallos. Temia juntar mayor numero de Españoles, por lo que sucediera a su padre, y a su tio: auiso, para que de tal manera estriuasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus propias fuerças. Con este socorro, y con las legiones Romanas, partiò en busca del enemigo. Trabaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos, y los otros ordenaron sus hazes, para dar la batalla; pero sin efecto alguno, por no auer quien la començasse. Estaua entre las dos huestes vn valle, aunque facil de passar, mas cada parte esperaua que los contrarios se adelantassen a subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los vnos, ni los otros se atreuiessen, a puesta del Sol se retiraron a sus reales, primero los Cartagineses, despues los Romanos. Con este orden, y traça se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se auenturò vn dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaua; echò delante la caualleria, para que hiriessen en los cauallos contrarios, que fueron los primeros a acometer los reales, y èl saliò con las demàs gentes a la batalla. Los cauallos se trabaron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fue muy dudosa. Scipion recogiò los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendiò, y adelantò los dos cuernos, donde puso las legiones Romanas. Con esto, antes que los esquadrones de enmedio se juntassen, hizo boluer las espaldas a los dos cuernos contrarios, por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nueuos de España, gente de poco valor, y destreza, y tambien porque salieron a la pelea en ayunas. Lo qual los Romanos, que venian bien comidos de proposito, entretuuieron hasta muy tarde. Con tanto quedò el campo por los Romanos, y dado que siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los reales contrarios, a causa de vna lluuia, que de repente sobreuino, adonde los vencidos se retiraron primero en ordenança, y despues huyendo quanto mas podian. Asdrubal atemorizado de lo que passò, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hizieron, todos no se les passassen a los Romanos, la noche siguiente mouiò a sordas con su campo, con intento de boluer atràs a las mayores jornadas que pudiesse. Scipion luego a la mañana auisado de lo que passaua, que los enemigos huian, despacho la caualleria, para que picassen en los postreros, y por este medio detuuiessen al enemigo, hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusion, y rota. Grande fue la matança deste dia, pues de vn campo tan grande, apenas escaparon, y se saluaron siete mil hombres con su General, que se subieron en vn serrejon muy agrio, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde partidos Asdrubal secretamente a Cadiz, y Scipion con parte de su gente a Tarragona, Sylano los tuuo cercados. Quedò alli entre los demàs Cartagineses Masinisa, el qual viendo las cosas de Cartago puestas en estremo peligro, y caìdas casi del todo, acordò de mouerse al mouimiẽto de la fortuna, y bailar al son que ella le hazia. Hablò secretamente con Sylano, y cõ èl tratò de passarse a los Romanos, sin que a lo que parece, sucediesse en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hizose esta guerra al principio del Verano, cõ que se acabò en España el señorio de los Cartagineses, y passò al poder, y jurisdicion de los Romanos, que fue el año dezimoquarto despues que Anibal sujetò a los Saguntinos, y el quinto despues que a Scipion se encargò el gouierno, y la guerra de España.

Vence a Asdrubal.

Desvaràtale, y ponele en fuga.

Tratà Masinisa de passarse a los Romanos.

Queda España por los Romanos.

Cap. XXIII. De otras cosas que Scipion hizo en España.

Concluida en gran parte la guerra, larga, y dudosa de España, Scipion començò a reboluer en su pensamiento de apoderarse de Africa, y de la misma Ciudad de Cartago. Para poner en esto la mano, concertòse primero con Masinisa: recibiòle en su gracia, y con tanto le embiò a Africa a negociar sus naturales, y apartarlos de la amistad de Cartago. Por otra parte tratò de concertarse de nueuo con Syphaz, Rey de los Masesulos, y hazerle amigo de el Pueblo Romano. Para concluir esto, despachò a Lelio por su Embaxador, y le hizo passar a Africa. Respondiò el barbaro a esta demanda, que èl no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaua presente. Scipion auisado de la respuesta, passò a Africa, y luego a Siga, q̃ era el assiento, y residencia de aquellos Reyes, y oy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica, que siga estaua enfrente de Malaga. Acudiò a la misma Ciudad, y en la mismo sazon Asdrubal, para preuenir aquel Rey, y desvaratar aquellas practicas, gran gloria de aquel barbaro, que dos poderosissimos pueblos, y dos excelentissimos Capitanes pretendiessen a vn tiempo grangear a qualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenaron a vna mesa, y lo que es ma-

Trata Scipion de tomar la misma Ciudad de Cartago.

Concierta se con Masinisa.

Pretende ganar a Syphaz.

mayor marauilla, reposaron en vn mismo lecho, a proposito cada qual de condescender con la voluntad del Rey, que assi lo quiso, y por este camino grangearle. Quiso èl interponerse, para que se assentassen pazes entre aquellas Ciudades, Scipion se escusò; con que sin comission del Senado Romano, no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan graue. Y sin embargo concluido a lo que era venido, que era a traer aquel Rey a la amistad Romana, diò la buelta Scipion a España, donde Iliturgo, y Castulon en breue vinieron a su poder, Ciudades, que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantenian en la amistad de los Cartagineses. Iliturgo fue destruida, a Castulon perdonò, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad, amansò la saña de los vencedores. Despues desto diò a Marcio orden de sujetar otras algunas Ciudades, y èl determinò de celebrar en Cartagena las exequias de su padre, y de su tio. Plinio dize, que la hoguera donde fueron quemados los huessos de los Scipiones, estaua en Ilorci, quien dize que Ilorcis es Lorquin, quien que Lorca, de la qual hoguera dize huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, q̃ en aquellas exequias huuo juegos de diuersas maneras, y en particular de gladiatores, ò esgrimidores, que de su voluntad se ofrecieron a la pelea: entre los demàs hizieron cãpo dos primos hermanos, llamado el vno Corbis, y el otro Orsua, por cierta diferencia que tenian sobre el señorio de la Ciudad, llamada Iba. Valerio Maximo dize, que erã hermanos; concuerdan que Orsua el menor de los dos, pagò con la vida su obstinacion, con tanto menor compassion, que confiado en sus fuerças nunca se dexò persuadir, que su negocio se determinasse por tela de juizio, y no por las armas. En este medio muchas Ciudades se entregauan a Marcio; solo Astapa, porque muchas vezes con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdida la esperança de perdon, sufriò por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella Ciudad en diuersos encuentros, muchos en vna batalla que se diò, sin que por estos daños afloxassen en su proposito. Antes conocida su perdicion, y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres, y niños, y quemar sus preseas, y ropa publicamente en la plaça. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas, obstinacion digamos, o constancia no menos que la de los Saguntinos; pero obscurecida, y casi puesta en oluido, a causa de no ser aquella Ciudad tan principal, y famosa como la de Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna grande hazaña. Las ruinas de esta Ciudad se ven a la ribera del rio Xenil, no lexos de la Ciudad de Ecija, y de la de Antequera: de Astapa se cree auerse fundado Estepa, Pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Concluidas estas cosas, Lelio, y Marcio fueron embiados a Cadiz, con esperança de apoderarse, por inteligencia, y trato de ciertos foragidos de aquella Isla; echar de ella a los Cartagineses. Engañòles su pensamiento, cà sus traças, y inteligencias fueron descubiertas, con que Magon, a cuyo cargo estaua la Isla, las desvaratò muy facilmente: ademàs que Scipion adoleciò de vna graue, y peligrosa enfermedad, y muy fuera de sazon, cuya fama (como acontece) con el dezir de las gentes se aumentò de suerte, que muchos tomauan ocasion de pensar en nouedades; en particular Mandonio, y Indibil, al descubierto mudaron partido, Dolianse que los Cartagineses, se prometian el Señorio, y Reyno de España. Que es tal la comun condicion, ò falta de los hombres, de creer facilmente lo que deseauan. Demàs de esto, ocho mil Romanos que alojauan por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron, se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas, en la qual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Cartago, por cartas que escriuiò a aquel Senado, pedia le embiasse muchas gentes de socorro. Pero todos aquellos intentos, y practicas salieron vanas, con la venida de Scipion: con que todo aquel alboroto, y motin se apagò en breue, y se quitò la ocasion de mucho mayores alteraciones. Los soldados amotinados, con intencion que les dieron de que alcançarian perdon, y les darian sus pagas, vinieron a Cartagena, donde todos fueron por Scipion muy aspera, y seueramente reprehendidos, y castigadas solamente las cabeças del motin, como causas principales de aquella alteracion. Mandonio, y Indibil en los Ilergetes do andauan alborotados en vna batalla, que durò dos dias; quedaron vencidos, y despojados de sus reales: y sin embargo de lo cometido, con rendirse a la voluntad de el vencedor, alcançaron perdon, y paz; solo fueron castigados en dineros, con que pagar los soldados. Masinisa era buelto de Africa a Cadiz con buen golpe de cauallos Numidas, en socorro de los suyos, que aun no se declaraua por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion embiado que ouo delante

Gana Scipion dos Ciudades de España

Haze exequias a los Scipiones difuntos. Corbis, y Orsua nobles hermanos se desafian.

Astapa, y su obstinacion.

Mandonio y Indibil mudã partido por la enfermedad de Scipion.

Son perdonados.

Masinisa.

te

te a Marcio, con parte de su gente, se determinò ir èl mismo en persona: cuya venida, y llegada, luego que Masinisa la supo, con voz de correr los campos comarcanos, passò a Tierrafirme, donde procurò tener habla secreta con Scipion: resultò destas vistas, que puso con èl aquella amistad, que conseruò toda la vida, y aun fue de gran momẽto para derribar el poder de Cartago, a èl acarreò grã gloria, y no menores riquezas. Magon, perdida la esperança de las cosas de España por orden del Senado, se partiò para Cartago en sus naues, en que embarcò todo el oro, y la plata; assi del publico, como de particulares. De camino acometiò a los Mallorquines, porque se passaron a los Romanos, Apoderòse sin dificultad de Menorca: desde embiò a Cartago dos mil honderos, y èl por estar el Otoño adelante, se quedò alli a inuernar: y por no estar ocioso fundò en aquella Isla vna Ciudad de su nombre, como sospechan algunos; otros dizen, que fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es marauilla vamos a tiento en cosas tan antiguas. Lo que se aueriguа es, que Cadiz se entregò a Scipion, y que por este tiempo, cerca de Seuilla fundò a Italica, Municipio Romano en vn lugar que antes se llamaua Sancios, patria que fue de tres Emperadores, Trajano, Adriano, y del gran Teodosio. Con esto el quinto año despues que vino a España, diò la buelta a Roma en vna armada de diez naues. Iuntòse el Senado fuera de la Ciudad en el templo de la diosa Belona. Alli relatò por menudo todo lo que en España quedaua hecho, con grande alegria de los Padres, y del pueblo, que considerauan (como era la verdad) el gran riesgo de que escaparon, y quanto su partido quedaua adelantado, y mejorado, con tener sujeta a España: y sin embargo no se le diò el triunfo, porque hasta entonces ningun Proconsul, por grandes cosas que hiziesse le auia alcançado.

Toma Scipion a Cadiz.

Cap. XXIV. Como Scipion venciò a Cartago en España.

EN la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion, y P. Licinio Crasso, que era Pontifice Maximo: diòse el cuidado de Sicilia a Scipion, con voluntad de su compañero, y junto con esto, a su instancia le concedieron, que si juzgasse ser assi conueniente, pudiesse passar con sus huestes en Africa, sin embargo que Q. Fabio Maximo hizo grande resistencia, y con vn largo razonamiento pretendiò probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la Ciudad de Roma quinientos y quarenta y nueue: en el qual Magon partido de Menorca, donde inuernò, destruyò en la Liguria la noble Ciudad de Genoua. Por otra parte Lelio, desde Sicilia por mandado de Scipion passò a Africa, para correr los campos de Cartago, ponellos a fuego, y sangre, matar, y robar todo lo que hallasse. En España Mardonio, y Indibil boluieron a sus mañas, y con intento de recobrar la libertad, ò fuesse por ambicion de hazerse Reyes, se leuantaron. Hizose la guerra, al principio, no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el Principado, sino tambien en los Ausetanos, que estauan donde aora la Ciudad de Vique, y en otros lugares comarcanos se encendiò tambien la llama, que passò en breue a los Sedetanos, como dize Libio (yo mas quisiera que dixera Ceretanos, quales adelante de los Ilergetes, y de los Ausetanos, se estendian hasta los Pyrineos.) Eran los que auian tomado las armas en numero treinta mil peones, y quatro mil de a cauallo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, Proconsules, a los quales, como a sus successores, Scipion entregò la Prouincia: diòse la batalla, murieron hasta treze mil hombres de los leuantados: los demàs se metieron, y escaparon por los bosques, y espesuras que cerca caian. Indibil muriò en la pelea; a Mandonio entregaron sus mismos soldados, para con su muerte alcançar ellos perdon, principalmẽte que los Proconsules Romanos hizieron publicar, que no se harian las pazes, sino los entregauan en su poder los mouedores de aquel alboroto: el año siguiente, que fue de Roma quinientos y cincuenta, passaron los Españoles en reposo, por hallarse cansados, y gastados con guerra de tantos años. Para la Ciudad de Cartago fue año muy aziago: cà Scipion cõ vna poderosa armada, y vn gruesso exercito passò a Africa, y en su compañia por su Questor Marco Caton, llamado el Cẽsorino. Entonces Masinisa sin dilacion, y al descubierto se passò a los Romanos con vn grande esquadron de Numidas, y desamparò a los Cartagineses con tanto mayor coraje que el Rey Syphaz estaua declarado por ellos, por auerle concedido lo que tanto deseaua, y por tanto tiempo pretendiò, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa; Hannon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos, y muerto en vna batalla. Por el contrario Asdrubal, y Syphaz forçaron a Scipion a alçar el cerco que tenia sobre Vtica, sin que aquel año se hiziesse alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron Consules Gneio Seruilio Scipion, y Gneio Seruilio

549. Magõ destruye a Genoua. Lelio passa a Cartago por orden de Scipion. Alborotanse Mandonio, y Indibil.

Son vencidos.

550.

Passa a Africa Scipion, y Caton Censorino. Declarase en su fauor Masinisa. Syphaz por Cartago.

lio Gemino, Scipion con nueuos socorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte saliò en busca de Asdrubal, y de Syphaz, a los quales venciò en algunos encuentros que con ellos tuuo, y despojò de sus reales por dos vezes. En estas peleas perecieron quarẽta mil hombres del exercito Cartaginès, y en este numero quatro mil Celtiberos que traìa Syphaz a su sueldo. Con esto el Reyno de los Masesulos, que caìa en las Mauritanias, ò cerca dellas, y dèl Syphaz se apoderara por fuerça, boluiò a poder de Masinisa. No parò en esto la desgracia, antes el mismo Syphaz, en el Reyno de sus padres, y abuelos, do se auia retirado, y hazia gente, con intento de boluer a la guerra, fue en vna batalla, que Lelio, y Masinisa le dieron, de nueuo vencido, y preso. En la Ciudad principal, y silla de aquel Reyno, que despues de esta vitoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron a Sophonisba: Masinisa sin dilacion, y sin otras ceremonias, se casò, y celebrò con ella su matrimonio: como sean los Moros muy desordenados en la luxuria. Reprehendiòle Scipion por esta razon con palabras muy graues, que fue ocasiõ para que el mismo Masinisa la hiziesse morir con yervas; assi suelen los hombres enmendar vn yerro con otro mayor. Los Cartagineses viendose en esta estrechura, acordaron de llamar a Anibal, para que dexada a Italia, acudiesse a la defensa de su patria: porque Magon, que con su armada venia la buelta de Cartago, tenian auiso que muriera en Cerdeña, de vna herida vieja, que le dieron en los Insubres, que era vna Prouincia de Italia, donde oy està Milan. Con la venida de Anibal se mouieron tratos de paz; porque las cosas de Cartago iban muy de caìda. Hablaronse los dos Generales, y como quier que no se concertassen, boluieron de nueuo a las armas, y a la guerra. Los Cartagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forçado a desamparar a Africa, y por saluar la vida huirse àzia Leuante, a tierras muy lexos, y apartadas. Despues de esta vitoria, y de la huida de Anibal, ò antes, se hizieron las pazes con Cartago, con estas condiciones. Que Cartago se gouernasse por sus leyes. Los aledaños de su señorio, y jurisdicion, fuessen los mismos que antes de la guerra. Que entregassen assi los traidores fugitiuos, como los que tenian cautiuos. No tuuiessen naues con espolon, fuera de galeras, ni elefantes domados. Pagassen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad, y firmeza de todo esto, se obligaron a dar cincuenta rehenes, escogidos a voluntad de Scipion; es a saber, de los principales de la Ciudad. Graues condiciones eran estas; pero forçoso que las aceptassen, por estar apretados a vn mismo tiempo con tantos desastres: ademàs que ciertos Cartagineses presos por los Saguntinos fueron lleuados a Roma, con el oro, y la plata que traìan para mouer a los Españoles a que se leuantassen. El Senado alabò la lealtad de los Saguntinos, en premio les boluieron el dinero que tomaron a los Cartagineses, y solo detuuieron los cautiuos. Todo esto sucediò el año que se contaua quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este año passado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa boluiò a Roma, con renombre del mas famoso Capitan que se conociesse en el mundo: otorgaronle que triunfasse de Cartago. Eran a la sazon Consules Gneio Cornelio Lentulo, y P. Elio Peto. El triunfo fue en todo de los mas señalados de el mundo, solo faltò el Rey Syphaz para ennoblecerle mas, para lleuar en la pompa encadenado vn Rey tan poderoso; cà falleciò cerca de Roma. Dieron a Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida a sus trabajos, y hazañas, por esta manera se puso fin a la segunda guerra Punica, ò Cartaginesa, el año diez y siete despues que se començò, la mas graue, y mas peligrosa que jamàs hizo, ni padeciò Roma: tanto fue mayor el alegria de verla acabada por el valor, y esfuerço de Scipion.

Preso Syphaz por los Romanos.

Casase Masinisa con Sophonisba, y reprehendido la dà veneno

Vence al mismo Anibal Scipiõ, y hazele huir de Africa.

Cõciertos con Cartago, y condiciones.

552.

T. triunfa en Roma Scipion, y llamase Africano.

Cap. XXV. Como M. Porcio Caton siendo Consul vino a España.

Dicho se ha como en lugar de Scipion vinieron a España dos Proconsules. Destos L. Cornelio Lentulo, el año sexto despues de su llegada boluiò a Roma, para pretender el triunfo, por auer sujetado a los Españoles alborotados. Sucediò en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino a España por compañero, y con igual poder de L. Manlio Acidino, al año quinientos y cincuenta y quatro de la fundacion de Roma: en el qual tiempo los Españoles congoxados de el estado, y terminos a que estauan reducidos, cayeron, aunque tarde, en la cuenta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminauan a restituillos en su libertad, sino a ensanchar su señorio, y a su prouecho. Conjuraronse, pues, entre si, y tomaron las armas en los Pueblos Ceretanos. Reprimiò Cetego con presteza estos mouimientos, con vna batalla, en que matò quinze mil de aquella gente. El año siguiente, en lugar de Cetego, y Acidino, fueron embiados al gouierno de España Cornelio Lẽtulo, y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguiò luego, del-

554.

despues dèl,ninguna cosa sucediò en España que de contar sea,sino que por mandado del Senado,de vn gouierno de España se hizierõ dos gouiernos,que fueron el de España Vlterior,en que se comprehendian la Betica,y la Lusitania,que oy sõ Andaluzia,y Portugal;y el de la Citerior,que abraçaua las demas partes de España.Mudaronse diuersas vezes, y por diuersas ocasiones,los terminos de estas prefecturas,ò gouiernos:cosa que es ocasion de dificultad,para entender las antiguedades de España.Por el mismo tiempo se hazia en la Grecia la guerra contra Felipo Rey de Macedonia;y M.Porcio Caton gouernaua por los Romanos la Isla de Cerdeña.El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cincuenta y siete,sorteadas como era de cos
557 tumbre,las Prouincias en Roma,a Gneio Sẽpronio Tuditano,cupo el gouierno de la España Citerior,y el de la Vlterior a M. Heluio.Contra estos Gouernadores se leuantaron los Españoles en diuersas partes. Los principales caudillos de los alborotados,fueron Colca,y Luscino:La ocasion fue, que se diò licencia a los soldados viejos para dexar la milicia:por donde parecia,que no quedauan a los Romanos fuerças bastantes para resistir:Acudiò Tuditano para apagar este fuego;atreuiose a pelear con vna parte de los leuantados;pero fuele mal, ca recibiò vna grande rota,su gente fue destroçada,y èl mismo herido,y muerto poco despues de las heridas,que con la pena que recibiò de la perdida se leuantaron.Esta perdida,luego que se supo en Roma,puso en grande cuidado al Senado. Temian no se leuantasse guerra en España mas graue,y dificultosa que nunca; por estar los naturales no diuididos como antes,por los Romanos,y contra ellos,ni pugnar solamente por echar de su tierra los Cartagineses,sino toda la nacion vnida , con intento de recobrar la antigua gloria de las armas,y la libertad que solian tener. Embiaron,pues,el año de Roma quinientos y cin-
558 cuenta y ocho,à la España Vlterior a Quinto Fabio Buteon,a lo demas a Q.Minucio Termo.Estos dos partieron de España passado el año de su gouierno,sin hazer cosa que de cõtar sea,salvo,que doze mil Españoles fueron cerca de la Ciudad de Turba passados a cuchillo por el Gouernador Termo. Con todo esto,el cuidado que el Senado tenia, y el rezelo no afloxauan:por esto se diò orden, que los Consules del año adelante , que fueron Lucio Valerio Flaco,y M.Porcio Caton,sorteassen sobre qual de ellos iria a la España Citerior:cosa hasta entonces no vsada que Cõsul viniesse a España.Echadas las suertes,cupo a Caton lo de España:para donde se par-
559 tiò el año de quinientos y cincuenta y nueue, con dos legiones de socorro, y veinte y cinco galeras,y sin embargo,se ordenò que con nombre de Pretores gouernassen la España Citerior Publio Manlio,y la Vlterior Appio Claudio Neron.Hizose Caton a la vela en el puerto de la Luna,que oy es Lerice,ò Porto Venere,y passado el Golfo de Leon , llegò à vista de España.Surgiò con su armada junto a Rosas,de donde echò la guarnicion de Españoles que alli tenian. Desde alli passò a Ampurias.La parte de aquella Ciudad que morauan los Griegos venidos de Phocea,y a exemplo de Marsella,se mantenian en la deuociõ de los Romanos,le recibiò muy alegremente.Estaua aquella Ciudad diuidida en dos partes,con vn muro tirado,y que passaua por medio de entrãbas.La parte q̃ caìa àzia el mar, que era mas angosta , y apenas tenia en circuito quatrocientos passos , morauan los Griegos,como arriba queda dicho.En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas,morauan los Españoles.El muro con que se diuidian tenia vna sola puerta para passar de los vnos a los otros , con bastante guarda puesta entre dia,de noche,no menos que la tercera parte de los Griegios hazia la centinela:a los quales,solamente era licito aquel dia salir a negociar a la marina. Con este cuidado, y con esta vigilancia,dado que estos Griegos eran tan pocos,se mantuuierõ en libertad hasta la venida de Caton.Los Españoles aborrecian el Imperio de los Romanos,y pretendian hazelles rostro , confiados en su muchedumbre, y en el socorro que tenian cerca.Caton luego que assentò sus reales cerca de aquella Ciudad,despidiò los obligados a proueer de mantenimientos , y embiò las naues a Marsella: Los obligados, porque pretendiã que los soldados se sustentassen de lo que robassen , y por estar ya las miesses sazonadas.La armada, para que los soldados,perdida la esperança de bolver a sus casas,sino fuessen vencedores , hiziessen mejor el deber. Resolucion notable , muestra de pecho,assaz confiado,exemplo imitado de algunos(aunque pocos)caudillos animosos,y grandes.Por el mismo tiempo Heluio desde la España Vlterior vino a verse cõ el Consul,y de camino se apoderò de Iliturgo,que de nueuo se auia rebelado , y diò la muerte a gran numero de Celtiberos que le salieron al encuentro.Lo vno,y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda, y seguridad Neron su sucessor le diò. Demàs desto Belistages,hombre principal entre los Ilergetes,embiò sus Embaxadores al Consul,para pedirle socorro contra los Españoles que andauan alborotados.Dezia,que apenas talados los campos, se podian defender dentro de las murallas.Que sino les fauorecia

Colca,y Luscino se leuantan en España.

Sempronio Tuditano es vencido, y muerto.

Caton en España.

Ampurias.

cia con presteza, todos perecerian, no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la deuocion de los Romanos. Que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro: A esto respondiò Caton, que deseaua ayudar a los confederados del Pueblo Romano, y sentia mucho les quitasse el enemigo lo que traxeron a su amistad. Pero que el pequeño numero de soldados le detenian para que no les acudiesse luego. Que temia si diuidia sus fuerças, nó quedaria igual a las de los enemigos: Ca tenia auiso, que en gran numero se apresurauan, y que llegauan ya cerca para dar socorro a los de Ampurias, sobre los quales èl tenia puesto cerco. El premio de su lealtad era justo le esperassen acabada la guerra. Que les rogaua se sufriessen por vn poco de tiempo, y los agrauios de los enemigos, ò los impidiessen, o los dissimulassen, pues ganada la vitoria, le podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oìda aquella respuesta, hazen mayor instancia: Echados a los pies del Consul, piden con lagrimas no desampare en aquel trance a sus amigos, y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que debia hazer, y entendido que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la maña que la verdad, vsò de tal astucia. El dia siguiẽte prometio a los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y a los Embaxadores mandò fuessen delante, y animassen a los suyos con la nueua del socorro que les embiaua. Pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados, a causa que el exercito de los Españoles llegaua ya a vista de la Ciudad: y el Consul pretẽdia darles la batalla lo mas presto q̃ pudiesse. Con este intento a la tercera muda, ò vigilia de la noche sacò todas sus gentes de sus reales, y passado que las huuo a sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandò que entre dos luzes, tres compañias llamadas cohortes, se arrimassen à las trincheas de los contrarios, y las combatiessen. Los Barbaros, dado que alterados de cosa tan repentina, y marauillados que los Romanos se mostrassen por las espaldas, a quiẽ el dia antes auian tenido por frẽte, mas porque el enemigo los acometia, y desafiaua a la pelea, sin orden, y sin concierto, con el furor que la seña les daua, salen por todas las partes, y de tropel siguen a los Romanos, que se retirauan, segun que les era mandado. Fue la carga q̃ los Españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco orden que lleuauan, rompieron la caualleria Romana, y la pusieron en huida. Alterose otrosi la gente de apie; pero como luego bolviessen à ponerse en orden, y se mejorassen de lugar, reprimieron el impetu, y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa, hasta tanto que ciertas compañias sobresalientes, de vna legion que tenian de respecto, entraron de refresco, con esto el enemigo que a mano izquierda, y en el cuerpo de la batalla, lleuaua lo peor, començò à ciar, y despues puesto en huida se retirò a sus estancias. En la pelea, y en el alcance dizen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiẽte, despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto salieron a correr los campos, y heredades de Ampurias: daño que mouio a los Ciudanos, principalmente por no tener esperança de poderse defender, a rendirse, aparejados a hazer lo que el vencedor les mandasse, y ayudalle con todas sus fuerças. Recibiòlos Caton, y tratolos con mucha humanidad, tanto que a la guarnicion de los soldados comarcanos que alli hallò, dexò ir libremente, sin algun castigo, ni rescate. Con esta vitoria, como quedasse apaciguado todo lo que ay de España, desde alli hasta el rio Ebro, el Consul se partiò para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasion para leuantarse: pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez a alborotarse: sujetarõlos de nueuo, y vendieronlos a todos por esclauos, hecho cruel, mas necessario castigo, para que los demas quedassen auisados de no alborotarse tantas vezes. El asiento de los Bergistanos, quien la pone dõde aora està la Ciudad de Teruel, quien sospecha que estaua cerca de la Ciudad de Huesca, do al presente ay vn Pueblo llamado Berguan. Pretendia Caton passar con su campo a los Turdetanos, Pueblos (como se ha dicho) de la Betica, ò Andaluzia, de quien tenia auiso, que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes, y las de Nero, llamauan en su ayuda a los Celtiberos, para bolver a la guerra, y a las armas. Antes que partiesse, por tener seguras las espaldas, se determinò de quitar las armas a todos los Pueblos que caian antes de passar el rio Ebro. Notable resolucion, a proposito de sossegar aquella gente; pero que los alterò de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos, por no verse despojados de lo que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Cõsul mudado de parecer, despachò Embaxadores a todas partes, con orden, que en vn mismo dia las murallas de todas aquellas Ciudades fuessen abatidas por tierra. Hizose asi, y juntamente llegò auiso, que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguar a las alteraciones de los Turdetanos. Por donde

Ampurias cercada por Caton.

de dexada aquella empresa, el Consul Caton entrò por la tierra adentro, y passado el rio Ebro no parò hasta Segoncia, que oy es Siguença, en que por la fortaleza de aquella plaça, los Celtiberos tenian recogidas sus riquezas. Era grande el despojo, la dificultad de apoderarse de aquella Ciudad tanta, que perdida la esperança de salir con ello, passò a Numancia, como se entiende de Auso Gelio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Azia los Pyrineos se le rindieron los Ceretanos, los Ausetanos, y los Suesetanos. Sujetò assimismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andauã alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma, por causa de las minas de oro, y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nueuos Pretores de Roma para el gouierno de España, Caton diò la buelta, y fue a Roma. Alli fue recibido con vn solẽne triunfo, en que lleuaua de plata acuñada, y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamauan Oscense, quiniẽtas y quarenta. Hizo a sus soldados vn donatiuo, en que a cada hombre de a pie dieron siete asses, y al de acauallo tres tanto. Despues desto, por toda la vida tomò, y tuuo a España debaxo de su proteccion, y amparo, y la defendiò de todo agrauio. Que propio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y passada la contienda, vsar de benignidad para con los caidos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicò dos años adelante vna capilla, con advocacion de Victoria virgen, como se lee en Libio, y lo refiere Victor en vn librito de las regiones de la Ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grauadas estas palabras, Victoriæ Victrici, a la Victoria Vencedora, por donde se sospecha, que la letra en aquellos dos Autores està errada.

Triunfa Caton en Roma.

Riqueza del despojo.

Cap. XXVI. De diferentes Pretores que vinieron a España.

Mvchos Pretores despues desto vinieron de Roma al gouierno de España, cuyos nombres pondremos aqui, sin señalar cõ mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento seràn Lucio Digicia, Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganò quando Cartagena fue entrada, y con èl vino tambien a la Vlterior Publio Scipion Nasica, hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma, juzgado por el mas santo de toda la Ciudad. Sucedieron a estos, y gouernaron en vn tiempo las Españas, Marco Fuluio Nobilior, sucessor de Digicio: este puso a Toledo, Ciudad entonces pequeña, pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con èl vino Caio Flaminio en lugar de Scipion. A este prorogaron el tiempo del gouierno. En lugar de Fuluio vino Lucio Emilio Paulo: el que adelante ganò renombre de Macedonio, por auer vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo: y para la Vlterior señalaron a Lucio Bebio Diuite: en cuyo lugar, porque le mataron en la Liguria, que es el Ginoues, vino Publio Iunio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuuo el gouierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Vlterior Caio Catinio, sin que sucediesse cosa que de contar sea. Por sucessores de Acidinio, y Catinio, señalaron a Caio Calphurnio Pison, y Lucio Quincio Crispino, el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta, y ocho: en el qual año, antes que llegasse el nueuo Gouernador muriò Catinio en la Lusitania, en vna batalla que trauò con los naturales, cerca de vn Pueblo llamado Asta. Passados dos años tomò el gouierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Vlterior se encargò Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Vlterior, aquel que siendo Consul Marco Caton tuuo el gouierno, y fue Pretor de la misma Prouincia: y a la Citerior vino Quinto Fuluio Flaco: el que en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, venciò gran numero de Celtiberos en vna batalla muy braua que les diò junto a vn Pueblo llamado Ebura: el qual entiendo, que Ptolomeo llama Libora, y oy es Talauera; como se probarà en otra parte. Tuuieron estos Pretores el gouierno de España dos años, y de Roma fueron embiados otros nueuos, es a saber, a la Vlterior Lucio Posthumo Albino, y a la Citerior Tiberio Sempronio Gracho: el que fue padre de los Grachos, y tuuo por muger a Cornelia, hija de Scipion el Mayor: de quiẽ arriba se tratò en la segunda guerra Punica. Scipion el Menor, dicho tambien Africano, casò otrosi con Cornelia, hija de Cornelia, y de Gracho, y nieta de Scipion el Mayor. Por el esfuerço, y buena maña deste Pretor Gracho, se ganaron muchas vitorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dize Plutarco. Demas desto, donde oy està Agreda sobre Numancia, la Ciudad de Grachurris tomò su apellido deste Gracho, quier por auerla èl edificado, quier sea porque la ensanchò, y ennobleciò con nueuos edificios. Hallanse monedas en España con el nombre de

Scipion Nasica justo Pretor de España.

568

Sempronio Gracho, padre de los Grachos, y marido de Cornelia, con cuya hija casò Scipion el Africano.

de Grachurris ; y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quinientos y setenta y seis, Marco Titinio
576 Curuo fue elegido en Pretor de la España Citerior: de la Vlterior Quinto Fonteio. Estos tuuieron el cargo por espacio de tres años: los quales passados, no se sabe que Pretores viniessen a España: dado que ay memoria, que el año quinientos y setenta y nueue, Appio Claudio Centhon, por la vitoria que ganò de los Celtiberos, entrò en Roma con Ouacion. Tambien se sabe, que el año siguiente vinieron por Pretores de la Vlterior Seruilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucedieronles Marco Mancieno, y Gneio Fabio Buteon. Pero a causa que Buteon fallecio en Marsella, del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado, Furio continuò su gouierno de la España Citerior, hasta tanto que el año
582 siguiente de quinientos y ochenta y dos; a Marco Iunio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Vlterior al Pretor Spurio Lucrecio. Passado este año, sucediò vna cosa muy notable, y fue, que juntaron las dos Españas debaxo de vn gouierno, y las encargaron al Pretor Lucio Canuleyo. Este en Roma antes que se partiesse, fue nombrado por juez, sobre cierta acusacion que Embaxadores de España pusieron contra algunos de los Pretores passados, que dezian auer robado, y cohechado la Prouincia. Pero fueron dados por libres, por acostumbrar los Senadores Romanos de vsar de seueridad con los demas, y dissimular vnos con otros, con grande sentimiento, y embidia del Pueblo, y en gran perjuizio de su buena fama. Verdad es, que para apaciguar las quexas de los naturales, se les otorgò, que los Gouernadores Romanos no vendiessen el trigo a la postura, y tassa que ellos mismos hazìan, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuessen forçados a encabeçarse, y arrendar el alcauala (que llaman vicesima, porque se pagaua vno por ciento) a voluntad del Pretor. Que no huuiesse arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar, y beneficiar aquellas rentas, se encomendasse a los Pueblos. Otra embaxada se embiò de España a Roma, para saber que se debia hazer de los bastardos, que llamauan comũmente Hibridas, y eran hijos de soldados Romanos, y madres Españolas, y pedian campos donde morassen, y labrassen. Respõdiò el Senado, que se les diessen como lo pedian, a los que el Pretor Canuleyo, de aquella muchedumbre de hombres, que passauan de quatro mil, juzgasse se debia dar libertad, ca eran vendidos por esclauos, y que los lleuasse a Carteya, con nombre, y

L. Canuleyo Pretor de ambas Españas.

Ordenanças que se hizieron en España, por quexas della.

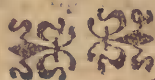
priuilegio de Colonia, que fue la primera que huuo de Romanos en España, y por esta causa Carteya se llamò Colonia de los Libertinos. Entiendese que esta poblacion, es la que oy se llama Tarifa. Canuleyo, passados dos años de su gouierno tuuo por sucessor a Marco Marcelo, año de la fundaciõ de Roma, quinientos y ochenta y cinco. Este fundò a Cordoua, Ciudad principal en la Betica, ò Andaluzia, madre de grandes ingenios. A lo menos Estrabon assi lo dize, que Cordoua fue fundada por Marco Marcelo: a algunos parece que sucediò en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante, quando hecho Consul bolviò a España, y a su gouierno. Las conjeturas que para dezir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni ay para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordoua en tiempo de Anibal, y puedese entender, que su fundaciõ fue antes deste tiempo, y que atribuyeron a Marco Marcelo la gloria de ser fundador de Cordoua, porque la ennobleciò con edificios, y con darle, como le dio, titulo, y derecho de municipio Romano. Sucediò a Marcelo, Fonteo Balbo. Despues deste, tornaron a diuidir a España en dos gouiernos, y assi la gouernaron Gneio Fuluio, y Cayo Licinio Nerua, en el tiempo que Iudas Machabeo, Capitan nobilissimo de los Iudios, hizo confederacion cõ los Romanos; de quien sabia estendian sus vitorias, y sus armas, no solo hasta la Asia, sino que tenian assimismo sujeta a España, y con las minas de oro, y plata que en ella posseian, crecian de cada dia mas en poder, y engrandeza. Con esto se acabarà la cuenta de los Pretores, porque si passasse adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia, sin quiebra, por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas, que no conuiene, ni es razon embutir los Anales de España con la grossura de las cosas Romanas, como si de suyo fuessen faltos, y con ripia, y materiales, juntados de otra parte, tapar las hendeduras que tienen nuestras Historias en muchos lugares.

(§)

Tarifa, ò Carteya, primera Colonia de Romanos, con nombre de Colonia de Libertinos.

585 Marcelo que fundò a Cordoua.

Bueluese a diuidir España en dos gouiernos.



LIBRO TERCERO.

Cap. I. Del princ pio de la guerra de Numancia.

VNA guerra muy larga, y muy braua se emprendiò en España, el año que se contaua seiscientos y vno
601 de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate vltimamẽte fue muy perjudicial para España. Los primeros mouedores destas alteraciones fueron los Numantinos, gente assaz, feroz, y braua, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agrauios que los Romanos les hazian. La Ciudad de Numancia, temblor que fue, y espanto del Pueblo Romano, gloria, y honra de España, estuuo antiguamente assentada en la postrera punta de la Celtiberia, que miraua àzia el Septentrion, entre los Pueblos llamados Arenacos, mas de vna legua sobre la Ciudad de Soria, donde al presente està la puẽte de Garai, no lexos del nacimiento del Rio Duero, se muestran los rastros de aquella noble Ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su asiento en vn collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada, a causa de los montes que la rodeauan por tres partes. Por vn solo lado tenia vna llanura de mucha frescura, y fertilidad que se tiende por la ribera del rio Terà, espacio de tres leguas, hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios, ni estaua rodeada de murallas, ni fortificada de torres, ni baluartes, antes a proposito de apacentar los ganados, se estendia algo mas de lo que fuera possible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia vn alcaçar, de donde podian hazer resistencia à los enemigos, y en las assonadas de guerra, solian encerrar en èl todo lo que tenian, sus preseas, y sus alhajas. El numero de los Ciudadanos era mediano, hasta quatro mil hombres de armas tomar: dado que otros doblan este numero, y dizen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos a que se acostumbrauan, endurecian los cuerpos, y aun fortalecian los animos. Grande era la osadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para cõtinualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuuo el gouierno de la España Citerior, hizo con los Numantinos, y con otros Pueblos comarcanos, asiento, y confederacion, con estas condiciones. Que no edificassen Pueblos, ni fortalezas, ni las fortificassen, sin auisar dello al Senado Romano. Pagassen el tributo quando, y en los Pueblos que les fuesse ordenado. Siguiessen los reales de los Romanos cada, y quando que para ello fuessen llamados. Estaua otrosi, y se contaua entre los Pueblos Areuacos otra Ciudad llamada Segeda, de quarenta estados en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los Pueblos llamados Belos: por ventura, dõde al presente està la Ciudad de Osma. Esta Ciudad, y a su exemplo los Pueblos que llamauan Tithios a ella comarcanos, encendidos en deseo de cosas nueuas, començaron en puridad à confederarse con otros Pueblos sus vezinos, y junto con esto a fortificar sus murallas, sin dexar cosa alguna que fuesse a proposito para defenderse, y ofender, si alguno les diesse guerra. Como por el Senado Romano les fuesse vedado passar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandassen pagar el tributo que conforme a lo assentado eran obligados, demàs desto, que los que tuuiessen edad de tomar armas, acudiessen al campo de los Romanos: con diuersas escusas que alegauan, se entretenian, y escusauan de hazer lo que les era mandado. De aqui naciò la primera ocasion de aquella guerra, en que se embolviò tambien Numancia, por estar a ellos cercana, y tener otrosi con los Belos hecho asiento de juntar con ellos las armas, y fuerças contra los Romanos. Ellos cõ rezelo, que si al principio no hazian caso, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hazia la guerra en Lusitania, entre los Romanos, y vn Capitan de la tierra, llamado Cessaron: el qual con grande voluntad de toda la Prouincia, tomo à su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fue primero lugarteniente, y despues sucessor de otro caudillo de aquella gente, llamado Africano, que no mucho antes se leuantara tambien contra los Romanos: pero fue muerto de vna pedrada que le dieron desde vna Ciudad que batia, y pretendia forçar. Estas alteraciones, luego que en Roma se supieron, pusieron en gran cuidado a los del Senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mummio fue señalado por Pretor de la España Vlterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita, y feroz, que partiesse para la España Citerior vno de los Consules con exercito Consular. Esto acordado con vna priessa no acostumbrada, hizieron que los Consules, que solian ser nombrados por el fin de Diziem

Guerra de Numãcia.

Confederados los Numantinos con Roma con ciertas condiciones.

Ocasion de la guerra Numantina.

Cessaron Lusitano, pretẽde la libertad de su Prouincia.

Turbase Roma, y mudan los gouiernos.

ciembre, y començar el oficio adelante, mediado Março, aquel año se anticipassen, y diessen principio a su gouierno, desde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que de este principio se cōtinuò adelante. Fue, pues, embiado a España el Consul Quinto Fuluio Nobilior, con muchas compañias de socorro. No ignorauan los Segedanos, que todo aquel aparato de guerra se endereçaua a su daño, y a su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su Ciudad. Asi embiaron sus mugeres, y hijos a los Areuacos, para mayor seguridad: y ellos para apercibirse de lo necessario, nombraron por su Capitan vn hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Este con intento de hazer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armò vna celada contra el campo del Consul, que era llegado, y traia consigo hasta treinta mil hombres. Sucediole bien su pensamiento, ca matò seis mil de los contrarios, y puso en huida a los demas. Pero como siguiesse desapoderadamente el alcance, la caualleria Romana que venia en la retaguarda rebolviò sobre èl, y le quitò la vitoria de las manos, y la vida: destroçò otrosi gran numero de los suyos. Diose esta batalla a veinte y nueue de Agosto, dia en que Roma celebraua las fiestas de Vulcano, que llamauan Vulcanalia. El espanto, y daño de ambas partes fue tan grande, que los vnos, y los otros, sino eran forçados, reusauan por algunos dias de encontrarse, la misma noche los Aureuacos se juntaron en Numancia, que la batalla se diò cerca, y en lugar de Caro, nombraron por sus Capitanes Haraco, y a Leucon, y aparte por Capitan de los Numantinos fue nombrado otro hombre llamado Lintheuon. El tercero dia despues de aquella pelea assentò el Consul sus reales a quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes, tenia diez elefantes, y quinientos cauallos Numidas, que Masinissa poco antes desde Africa le embiara de socorro. Desafiò el Consul a los enemigos, que asimismo determinaron de probar ventura, y encomendarse a sus manos. Diose otra batalla, en la qual ya que estaua trauada, alargadas las hileras de los Romanos, se hizieron adelante los elefantes, con cuya vista los Celtiberos (por no estar acostumbrados) se espantaron, asi hombres, como cauallos, y bueltas las espaldas se metieron en la Ciudad. Iban los Romanos en pos dellos, y por amonestacion del Consul, pretendian a bueltas de los que huian entrar la Ciudad, hizieranlo asi, sino fuera por vn elefante, q̃ herido en la cabeça con vna gran piedra, cō la furia del dolor, como acontece, se embrauecio de tal suerte, que asi èl, como a su exẽplo los demas elefantes (bestias peligrosas en la guerra) bueltos contra los suyos, pusieron en desorden, y confusion a los Romanos, y dieron la muerte a todos los que se les ponian delante. Los Numantinos, visto lo que passaua, y la buena ocasion que se les presentaua, hizieron vna salida, con que hirieron en los Romanos, y los forçaron a recogerse a sus reales. Dellos, en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Estaua por aquellas partes vna Ciudad llamada Axenia, plaça, y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca a sus tratos. Desta Ciudad, despues de la batalla susodicha, pretendiò el Consul apoderarse, mas fue rechaçado con afrenta, y perdida de soldados. Divulgadas que fueron estas cosas, la Ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido su vagage, y su almacen, se passò a los Celtiberos. Que muchas vezes la fee, y lealtad andan al passo de la fortuna, y la blanda, y muchas vezes engañosa esperança de libertad, haze despeñar a muchos. Con esto espantado el Consul, y temiendo que las otras Ciudades no imitassen este exemplo, barreado que huuo los reales que tenia cerca de Numancia, inuernò alli con su campo, dōde por la falta de vituallas, y fuerça del frio, pereciò gran parte de los soldados. Esto sucediò en la España Citerior: en la Vlterior, por el mismo tiempo Mummio hazia guerra a los Lusitanos, con varios sucessos, pero cuyo remate vltimamente le fue muy fauorable. Fue asi, que en la primera pelea, los Romanos siguieron con grande impetu, y sin orden a los Lusitanos, que auiã desvaratado, y puesto en huida. Cosa que diò ocasion a Cessaron, caudillo de los contrarios, para rebolver contra los enemigos, y quitalles de las manos la vitoria. Diez mil de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos reales, asi los que àuian perdido los Lusitanos, como a donde alojauan los Ronos. Desta manera passò esta pelea. Los despojos que de los Romanos ganaron, traian los Lusitanos, casi por toda España, a manera de triunfo, y para muestra de su valentia. Descuidaronse con la prosperidad. Que diò ocasion a Lucio Mummio, poco adelante, para que cō los suyos (que eran en numero hasta cinco mil, y con ellos se auia entretenido en lugares fuertes) cargasse sobre los contrarios de improuiso, en cierta fiesta que haziã para celebrar la vitoria que ganaron. Desvaratòlos facilmente, y con la vitoria recobrò muchas vanderas de las que perdiera antes. En lugar de Cessaron, que parece muriò en aquel rebate, sucediò otro que se llamaua Canthẽno. Este en los Pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andaluzia, donde oy

Viene Q. Fuluio Cōsul.

Caro Capitan Español.

Su valor, y muerte.

Haraco, y Leucon Capitanes en lugar de Caro, y Lintheuon por Numãcia.

Batalla, y sucesso.

Mummio contra los Lusitanos.

Cessaron pelea.

Canthẽno Capitã por Cessaron.

oy està Niebla, se apoderò de Cunistorgis, Ciudad que era de los Romanos, de donde passò al Estrecho de Cadiz, y desde alli vna parte del exercito se fue a Africa, por miedo de los Romanos, ò por ser de aquella tierra, ò por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demas de aquel exercito, por el Pretor Mummio, que se rehizo de soldados, y tenia hasta nueue mil hombres, fueron trabajados, y deshechos en algunas batallas q̃ les diò. Por conclusiõ, passò a cuchillo otro esquadron de aquella gente, sin dexar ni vno solo, que pudiesse lleuar a su patria las tristes nueuas: con que en fin los de Lusitania se sossegaron, y reduxeron a lo que era razon. Por estas cosas se determinò el año siguiẽte, que 602 se contò seiscientos y dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triunfasse. En lugar de Fuluio, sabido su desastre, y la apretura en que se hallaua, embiaron al Consul M. Claudio Marcelo, con ocho mil peones, y quinientos cauallos de socorro. El gouierno de la España Vlterior se encargò a Marco Atilio. El Consul Marcelo, luego que con toda su gente aportò a España, procurò lo mas presto que pudo de apoderarse de la Ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuesse la primera en el castigo, pero dado que la tomò, y que su culpa era grãde, no la quiso assolar, solamente la mandò dar rehenes, y acudiile con treinta talentos de oro para los gastos. Caia cerca de alli la Ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolomeo, no lexos de Taraçona, y de donde oy està Calatayud. De alli vinieron Embaxadores al Consul, para ofrecerle la Ciudad. Mandoles al principio solamente que le acudiessen con cien hõbres de acauallo. Despues, porque algunos de aquella Ciudad, à manera de salteadores, acometieron el postrer esquadron de los Romanos, y el carruage, sin admitilles la escusa que dauan, es a saber, que aquel desacato fue de pocos, y que el Pueblo no tenia parte, los cien caualleros fueron vendidos en publica almoneda, y puesto cerco sobre la Ciudad, la començaron a batir. Embiaron de nueuo Embaxadores de paz, con vna piel de Lobo delante como por pendon, en vna lança, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Consul dixeron: Que ora el delito passado fuesse publico, ora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus Ciudadanos hechos esclavos, y vendidos por tales. Que los coraçones de los miserables se suelẽ mas enconar, con quitarles del todo la esperança de perdon, que suele dar fuerças, y animo a los flacos, pues ni aun los animalillos, y sabandijas perecen, sin que se pretendan vengar. Respondiò el Consul, que era por demas tratar ellos en particular de concierto, y de paz, si no entrassen en la misma confederacion, y liga los Areuacos, los Belios, y los Tithios, que fueron los primeros a leuantarse. No reusauan aquellos Pueblos de concertarse, pero con tal, que fuesse el asiento conforme a las condiciones que se assentaron con Gracho. Inclinaua se el Consul a esto, y no le parecia mal partido, mas los amigos, y confederados le fueron a la mano, ca dezian no era justo recibir a la confederacion, y condiciones antiguas, a los que tantas vezes auian faltado, y hecho tantos daños, assi a los Romanos, como a los comarcanos, no por otra causa, sino por mantenerse en la amistad, y deuocion del Pueblo Romano. El Consul dudoso, sin saber que resolucion tomasse, acordò se embiassen por ambas partes Embaxadores à Roma, para que allà, oido lo que los vnos, y los otros alegauan, se determinasse lo que pareciesse al Senado, y en el entretanto otorgò a los cõtrarios cierta manera de treguas. Fuluio Nobilior, q̃ en este medio era llegado a Roma, se opuso a aquellos tratos, y cõencarecer en el Senado la deslealtad, y agrauios de aquella gente hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidieron los Embaxadores, con orden que acudiessen al Consul Marcelo, y que èl les daria la respuesta de lo que pedian. Resolucion, que quitaua del todo la esperança de la paz, y que ponia en necessidad de bolver a las armas. Assi se tratò en Roma de embiar a los suyos nueuas ayudas, con intento de no parar hasta tener sujetos a los contrarios. El miedo que los soldados tenian, era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaua de todas las legiones quien se ofreciesse a emprender aquella jornada. Ordenaron, pues, que por vna nueua manera se sorteassen los que huuiessen de ir a España.

Mummio vence.

Consul Marcelo contra los Numantinos.

No ay en Roma quiẽ se atreua a la guerra de Numancia, y se remite a suertes.

Cap. II. Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado, o Lugarteniente a España.

EN el mismo tiempo, Marco Atilio en la España Vlterior maltrataua a los Lusitanos, y se apoderaua por cõcierto de muchas Ciudades que se le entregauan a partido, ya que se llegaua el año siguiente, en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Luculo, y al gouierno de la Vlterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado, ò Lugarteniente del Consul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el Menor, à quien el Cielo reseruaua la gloria de sujetar, y

Viene a este gouierno Sergio Galba, y P. Corn. Scipion por Legado del Consul Luculo.

y destruir a la gran Cartago. Era de edad de veinte y quatro años, y con deseo que tenia de hazer algun seruicio señalado a su Republica, vino a aquella guerra, que los demas soldados tanto aborrecian, y temian. Ay quien diga, que venido que fue Luculo a España, Scipion passò a Africa, embiado a Masinissa en embaxada, para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcançasse dèl les embiasse elefantes de socorro. Pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucediò adelante, en el Consulado de Manlio. Fue este Scipion casado cõ hermana de los Grachos, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipion. Fue otrosi este Scipion, nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptiuo de su hijo. Ca el padre natural deste Scipion, fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipion. Por donde se llamò por sobrenombre Emiliano, assi por causa de su padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el mayor, el que como queda dicho venciò al gran Anibal, y sujetò a la Ciudad de Cartago. Bolviẽdo al proposito, en tanto que se esperaua la venida de Luculo; Marcelo, con deseo que tenia de ganar el prez de auer acabado aquella guerra, sacò lo mas presto que pudo sus gentes de los inuernaderos. Anticipose Nertobriga, que juntò para su defensa, y metio dentro de los muros cinco mil Areuacos. Numancia, assimismo no se descuido en armar su gente, contra la qual, por ser cabeça de las demas, Marcelo endereçaua en primer lugar su pensamiento, y assi se adelantò, y puso a cinco millas de aquella Ciudad, que hazen poco mas de vna legua. Pero a instancia de Lintheuon, caudillo de los Numantinos, se concluyeron vltimamente las pazes, con condicion, que los de Numancia desamparassen a los Belos, a los Tithios, y a los Areuacos. Pretendia en esto el Consul, y confiaua, que aquellos Pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se le podrian defender, como sucediò en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos Pueblos se rindieron a los Romanos, y fueron por ellos recibidos en gracia, con tal, que entregassen rehenes, y pagassen seiscientos talentos, como lo dize Estrauon. Llegò Luculo a su Prouincia, deseoso, y determinado de hazer mal, y daño: por esto, como quier que la guerra de los Celtiberos estuuiesse apaciguada, endereçòse con sus gentes a los Carpetanos: de alli passò el rio Tajo, y los puertos, hasta llegar a los Vaceos, que eran gran parte de lo que oy es Castilla la vieja. En aquella comarca se determino acometer la Ciudad de Caucia, assentada donde al presente vemos

Ponese Marcelo sobre Numancia.

Pazes con condiciones.

Robos de Luculo.

la Villa de Coca. El color q̃ diò para esta guerra, fue vẽgar los Carpetanos, a los quales los de aquella Ciudad dezia èl auer hecho mal, y daño: mas a la verdad, la hambre del oro le despertaua, por ser hombre de poca haziẽda entre los Romanos, graue enfermedad para Gouernadores, y Capitanes. Salieron los de aquella Ciudad a pelear con el Cõsul, pero fueron vencidos, y rechaçados. Acordarõ de rendirse a partido, que diessen rehenes, y de socorro cierto numero de hombres a cauallo: demas desto, los penaron en cien talẽtos de plata. Assegurados con este concierto los Ciudadanos, se allanarõ para que entrasse en la Ciudad la guarnicion de soldados q̃ el Consul quiso. Ellos hecha señal con vna trompeta, como lo tenian concertado, passaron a cuchillo aquella miserable gente que estaua descuidada, sin perdonar a mugeres, ni hombres de ninguna edad; desealtad, y fiereza mas que de barbaros: por esto atemorizados los pueblos comarcanos, sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni assegurarse de la fee, y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos, y con sus haziendas, àllos bosques, y mõtes asperos, y enriscados, puesto primero fuego a lo que cõsigo no pudieron lleuar. Luculo, a quien la pobreza hazia auariento, y la auaricia cruel, perdida la esperãça de gozar de aquellos despojos, passò con sus gentes para sitiar vna Ciudad llamada Intercatia, que estaua antiguamẽte assentada casi a la mitad del camino que ay desde Valladolid a Astorga. Assentados sus reales, requiriò a los moradores de paz, y q̃ se rindiessen. Ellos respondierõ, que si lo hazian, les guardaria la fee, y palabra que guardò a los de Caucia. Alterose el Consul con esta respuesta: ordenò sus hazes delante de sus reales, para presentar la batalla a los cercados, que ellos escusaron cõ todo cuidado, resueltos de defender su libertad con las murallas, y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo, que los moradores eran muchos: y assaz gran numero de gente de apie, y de a cauallo de los pueblos comarcanos se auian acogido a aquella Ciudad. Solo hizieron algunas salidas, y trauaron algunas escaramuças, en que no sucediò cosa que sea de contar, sino fue que Scipion venciò en desafio cierto Español principal, robusto, y de grandes fuerças: con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaua a los Romanos, ninguno de ellos se atreuiò a hazer armas. Padecia el Consul grande falta de vituallas, el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido, y cebada, ademas de alguna caça, la falta de la sal era la que mas los trabajaua. Por estas incomodidades, y por las

Tirano hecho.

las aguas, que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados començaron a enfermar de camaras. Entreteniales empero la esperança de apoderarse de aquella Ciudad. Para batirla juntaron madera, hizieron ingenios a proposito, con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruinas, y por la bateria pretendian entrar en la Ciudad, y aun Scipion fue el primero que subiò à lo mas alto, por lo qual despues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerço, que rebatieron a los Romanos, sin que pudiessen passar adelante: y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priessa del retirarse, no pocos se ahogaron en vna laguna que por alli estaua. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado con grande diligencia, y cuidado. Viòse el Cõsul apique de alçar el cerco, sin hazer efecto, si la hambre no forçara a los de dentro a entregarse. Tratòse, pues, de concierto, y por medio de Scipion, de quien se fiauan mas que del Consul, hizieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, cà solamente se mandò a los Ciudanos, que diessen diez mil sayos, y cierto numero de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero, ni le tenian, ni le deseauan, por ser hõbres montañeses, que viuian de la labrança, y de la cria de sus ganados. Mouiò el Consul con sus gentes de aquella Ciudad, rebolvio sobre la Ciudad, pero no pudo sujetarla, ni rendirla. Algunos sospechan, que desde Castilla la vieja diò la buelta àzia el Andaluzia, y no parò hasta el Estrecho de Cadiz, donde como dize Plinio, presentaron a Luculo la cabeça de vn pulpo de grandeza increible. Añaden, que desde alli corriò toda aquella tierra, hasta la Lusitania.

Galua. Sergio Galba, a quien como se dixo, encargaron el gouierno de la España Vlterior, no estaua ocioso, antes en el Andaluzia hazia rostro a los Lusitanos, que hazian correrias, y entradas por aquellas partes, con que trabajauan a los confederados del Pueblo Romano. Pero como se atreuiesse en cierta ocasion a pelear con los enemigos, en sazon que sus soldados se hallauan cansados del camino, fue desvaratado, y muertos siete mil de los suyos, forçado con los demas a huir, y meterse en Carmena, como lo dize Appiano, entiendo que ha de dezir Carmona, Ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaua assentada cerca de los Pueblos llamados Cuneos. Donde se refiere, que el Pretor passò el Inuierno, sin descuidarse punto en rehazerse de fuerças, y juntar gentes. Con que luego que abriò el tiempo, desseoso de satisfazerse, rompiò por la Lusitania, ò Portugal, corriò los campos, matò, quemò, y robò todo lo que topaua. Acudieron Embaxadores de aquella gente, mouidos destos daños. Hizoles el Pretor vn razonamiento muy cuerdo, y muy elegante, como persona que era de los mas señalados Oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escusò lo que auian hecho, por ser forçados de la necessidad. Dixoles, que pues la falta, y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, auisasse a los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morassen, y tuuiesse sus labranças, para que sin agrauio de los comarcanos se pudiessen sustentar. Señalòles dia en que se viniessen para èl, repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal, ni engaño, obedecieron, y cumplieron lo que les era mandado. Engañoles su pensamiento, y el Pretor, no solo no les guardò su palabra, antes como venian descuidados, fueron todos despojados de sus armas, y muertos brava carniceria, y deslealtad. Parte de los despojos se diò a los soldados, con lo demas se quedò el mismo Galba, con que se entiende vino a ser adelante el mas rico de los Ciudadanos Romanos. *Perfido, y cruel, como auaro.*

Cap. III. De la guerra de Viriato.

Esta crueldad de Galba diò ocasion para que los naturales mas alterados, que espantados, emprendiessen de nueuo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato: y es assi comunmente, que vnos males vienen asidos de otros: y el fin de vn desastre, y daño suele ser muchas vezes principio de otra mayor desgracia, y el remedio conuertirse en mayor daño. No ay duda, sino que la guerra de Viriato por espacio de catorze años enteros que durò con diferentes trances que tuuo, trabajò grandemente el poder de los Romanos. *Viriato, y su guerra.* Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo, y linage, y que en su mocedad se exercitò en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: diò principio, y muestra, siendo salteador de caminos, con vn esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian, y se le llegauan, vnos por no poder pagar lo q̃ debian, otros por ser gente de mal viuir, y malas mañas. Los mas por verse consumidos, y gastados con guerras tan largas, deseauan meter la tierra a barato. Con esta gente, que ya llegaua a campo formado, començò a trabajar los comarcanos, en especial los que estauan a deuociõ de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazon, que las cosas

sas se hallauan en estos terminos, Galba se partiò de España acabado su gouierno, y vino en su lugar Marco Vitilio, año de
Vitilio Romano. la fundacion de Roma de seiscientos y quatro. El qual puso todo cuidado en deshazer
604 zer a Viriato, y apagar aquella llama. Pero èl dexada la Lusitania, se passò el Estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla, se entretenia en lugares fuertes, y asperos. Acudiò el Pretor, y con vn cerco que tuuo sobre aquella gente muy apretado, reduxo a aquellos soldados, que ya començauan a sentir la hambre, a probar secretamente si avria esperança de concertarse. Pedian campos donde morassen, y prometian de mantenerse en la amistad, y fee del Pueblo Romano. Daua de buena gana el Pretor oidos a estas practicas. Supo Viriato lo que passaua, y con vn razonamiento que hizo a sus soldados, mudaron de parecer. Pusoles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas, y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres, fuera de la apariencia, y el sonido de la lengua humana. Que si ningun exemplo huuiera para muestra desto (como quier que eran muchos, y sin numero) por lo que hizo Galba, podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras. Que les estaria mejor seguirle a èl, que era su caudillo, y por sus consejos, y mandado lleuar adelante lo començado, como gente esforçada, no rendirse, por verse a la sazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprobaron todos este parecer, y para engañar a los Romanos, sacaron sus gentes con
Hechos de Viriato. muestra de querer pelear. Pusieron la caualleria por frente, y los peones, entretanto se pusieron en salvo en los bosques que cerca estauan. Despues todos juntos se fueron a vna Ciudad llamada Tribola, donde pensaua Viriato entretenerse, y continuar la guerra. Acudieron los Romanos: armòles cerca de aquella Ciudad vna celada, en que matò hasta quatro mil dellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demas se saluaron por los pies, y se recogieron a Tarifa: allí como los Romanos ayudados de nueuos socorros de los Celtiberos, tornassen a probar ventura, todos perecieron en la pelea. En el lugar de Vitilio vino al gouierno de la España Viterior el Pretor Cayo Plaucio, año de la fundacion de Roma,
650 seiscientos y cinco. Llego a la sazon en España, que Viriato corria los campos, primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos. Llegados los Romanos a vista, diò muestra de huir: siguieronle los contrarios desapoderadamente, rebuelve sobre ellos, y passa a cuchillo quatro mil que se auian adelantapo mucho. El Pretor, con deseo de librarse desta infamia, mas que por esperança que tuuiesse de la vitoria, passò adelante en seguimiento del enemigo, hasta llegar al monte de Venus, donde passado el rio Tajo, Viriato se hizo fuerte. Alli vinieron de nueuo a las manos, en vna batalla, en que fue destroçado no menor numero de Romanos que antes. De lo qual quedò el Pretor tan escarmentado, y medroso, que en medio del Estio, como si fuera en Inuierno, se estuuo encerrado en las Ciudades con mayor confiança que tenia en las murallas, que en sus fuerças. Esta batalla creen algunos que se dio en la Lusitania, y cerca de la Ciudad de Ebora: por causa de vn sepulcro que se vee oy en aquella Ciudad, cō vna letra en Latin, q̄ en Romance quiere dezir: ¶ Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el distrito de Ebora, de la Prouincia Lusitana, passado con muchas saetas, y dardos, y lleuado en ombros de los soldados a Cayo Plaucio Pretor, mandè, que de mi dinero se me hiziesse aqui este sepulcro: en el qual no querria q̄ alguno fuesse puesto, ni esclavo, ni libre. Si de otra manera, se hiziesse, querria que los huessos de quaquiera se saquen de mi sepulcro, si la patria serà libre.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallauan. En el entretanto que estas cosas de España passauan, Galba fue en Roma acusado de auer quebrantado la fee, y palabra à los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa a los males, y daños que resultaron en aquella tierra. Valiole para que le diessen por libre el mucho dinero que lleuò de España, sin embargo, que Lusio Scribonio Libon, Tribuno del Pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerças. *Absuelven a Galba los cohechados.* Despues de esto, Claudio Vnimano con nombre, de Pretor vino de Roma el año de seiscientos y
606 seis, contra Viriato: mas fue por èl vencido, y muerto, con gran parte de su exercito, que pereciò en aquella batalla. *Claudio Vnimano contra Viriato, vencido, y muerto.* Los hazes de varas, y alabardas, que eran insignias del Magistrado, fueron puestas por memoria de aquella vitoria, y a manera de trofeo, en los montes de la Lusitania: con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atreuimiēto de los Españoles, que trecientos Lusitanos no dudaron de trauar pelea con mil Romanos: y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Aconteciò otrosi, que vn peon Español puso en gran huida a muchos hombres de a cauallo de los Romanos, que espantados, y atonitos se quedauan de ver que aquel hombre de vn golpe mato vn cauallo, y corto a cercen la cabeça del *Español valiente, que pusó en fuga muchos cauallos.*

que

que en èl iba. La batalla en que Claudio Vnimano quedò desvaratado, muestra se diò en el campo, y comarca de Vrique, en Portugal, vna piedra que alli està, de las mas notables que ay en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antiguedades de Portugal: cuyas palabras bueltas en Castellano, y suplidas algunas letras
Lib.4. que faltan, son q̃ CayoMinucio, hijo de Cayo Lemonia Lubato, Tribuno de la legion dezima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato adormecido de las heridas el Emperador Claudio Vnimano desamparò, por muerto, guardado por diligencia de Ebutio soldado Lusitano, y mandado curar sobreuiui por algunos dias: mori triste por no gratificar a la manera de los Romanos, a quien bien lo merecia. El año siguiente, que se
607 *Nigidio Pretor.* contaua de Roma seiscientos y siete, Cayo Nigidio embiado en lugar del Pretor muerto, pelcò no con mejor sucesso, contra Viriato, cerca de la Ciudad de Viseo, en la Lusitania, ò Portugal, do escriuen està vn sepulcro de Lucio Emilio, que murio en aquella pelea. Fue este año memorable, y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el Consulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el Cielo guardaua la gloria de destruir a Cartago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Cōsta
Lelio contra Viriato. assimismo, que C. Lelio aquel q̃ en Roma tuuo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceron, vino por este mismo tiempo a España: y fue el primero que comeҫo a quebrantar las fuerҫas, y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudaua el esfuerҫo, y destreza con la prudencia, experiencia, y vso que tenia de muchas cosas: y con esta empresa se hizo mas esclarecido, y nombrado que antes. Tambien es cosa aueriguada, que
615 *Q. Fabio Maximo Emiliano Consul contra Viriato.* el año que se contò seiscientos y nueue de la fundacion de Roma, Quinto Fabio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho Consul vino en España contra Viriato, por orden del Senado, que cuidadoso de aquella guerra, mandò que el vno de los Consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos, hizieron de nueuo gente en Roma, y por Italia, con que se juntaron quinze mil infantes, y dos mil cauallos. Estos se embarcaron para España, y llegaron a vna Ciudad llamada Orsuna: la qual se entiende sea la que oy se llama Osuna en el Andaluzia. Detuuose alli el Consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziessen diestros los soldados: y en el entretanto fue a Cadiz, que cae no lexos de alli, y en el templo de Hercules ofreciò sacrificios, y hizo sus votos por la vitoria. Al contrario Viriato, a- *Buscale Viriato.*
uisado de los apercibimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò ir a verse con ellos. Fue al improuiso su llegada, y assi matò los leñadores, y forrageros del exercito Romano, y assimismo los soldados que lleuauan de guarda. El Consul despues desto, buelto de Cadiz a sus reales, sin embargo que Viriato le presentaua la batalla, acordò de trauar primero escaramuzas, y con ellas hazer prueba, assi de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto entendiessen que el enemigo podia ser vencido, y desvaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin dellos se vino a batalla, en en que Viriato fue vencido, y puesto en huida. El exercito Romano, por estar ya el Otoño adelante, y llegarse el Inuierno, fue a Cordoua para passar alli los frios. Viriato *Es vencido, y huye, y se repara* reparò en lugares fuertes, y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos, lleuauan mejor la destemplanҫa del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes, en particular embiò mensageros con sus cartas a los Areuacos, a los Belos, y a los Tithios, Pueblos arriba nombrados, en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerҫo el tiempo passado auia comenҫado a reuiuir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudauan. Dauan aquellos Pueblos de buena gana oidos a esta *Causa de renouarse la guerra de Numancia.* respuesta, que fue el principio, y la ocasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dirà en su lugar, luego que se huuierō relatado las cosas de Viriato. Tuuo el Consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo ordē, y valor se acabarō las cosas ya dichas en España) otro hōbre principal llamado Lucio Hostilio Macino, del qual se podria creer que vino tambien a España, y en ella venciò a los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuuiessen bastante autoridad para fiarse de lo que relatā en este caso. Otros podràn juzgar el credito que se debe dar a este Autor, a la verdad por algunos hōbres doctos es tenido por excelēte maestro de fabulas, y por inuētor de mentiras mal forjadas.

Cap. IV. de lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

El año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, seiscientos y diez, salieron por Consules Seruilio Sulpicio Galba, 610
y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se leuantò gran contienda, sobre qual de ellos se

se debia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en él se interessaua, y como el Senado no se cōformasse en vn parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondio, q̄ ni el vno, ni el otro le contentaua. *El vno* (dize) *no tiene nada, al otro nada le harta*: teniendo por cosa de no menor inconueniente para gouernar, la pobreza, que la auaricia. Ca la pobreza casi pone en necessidad de hazer agrauios: la codicia trae consigo voluntad determinada de hazer mal. Con esto embiaron al Pretor Popilio, dèl refiere Plinio que Viriato le entregò las Ciudades que en su poder tenia. Que si fue verdad, debiò maltratalle en alguna batalla, y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio, el año seiscientos y onze, vino al gouierno
611 de la España Citerior el Consul Quinto Cecilio Metello: el que por auer sujetado la Macedonia, ganò renombre de Macedonico. Su venida fue para sossegar las alteraciones de los Celtiberos, que por diligencia de Viriato, y a sus ruegos, se començauan a leuantar. De vn cierto Quincio se sabe que prosiguiò la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor, ò por mandado, y comission del Consul. Lo mas cierto es, que a las haldas del monte de Venus, cerca de Ebora de Portugal, este Quincio venciò en batalla a Viriato. Pero como vencido se rehiziesse de fuerças, rebolviò sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forçò à retirarse, tan desconfiados, y medrosos, que en lo mejor del Otoño, como si fuera en Inuierno, se barrearon dentro de Cordoua, sin hazer caso, ni de los Españoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de guarnicion en lugares, y plaças no tan fuertes, corrian riesgo de ser dañados. Metello hazia la guerra en su Prouincia, y sossegò los Celtiberos: por lo menos Plinio dize, que venciò los Areuacos: y sin embargo el año siguiente, que fue el de seiscientos y
612 doze, le prorogaron a èl el cargo, y gouierno de la España Citerior: y para la guerra de Viriato, vino el Consul Quinto Fabio Seruilio, hermano que era adoptiuo de Fabio Emiliano: traxo en su compañia diez y ocho mil infantes, y mil y quinientos cauallos de socorro. Demas desto, el Rey Micipsa, hijo de Masinissa, le embiò desde Africa diez elefantes, y trezientos hombres de a cauallo. Todo este exercito, con los demas que antes estauan al sueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andaluzia, do andaua, no los maltratasse con salidas que hazia de los bosques en que estaua escondido, con tanto esfuerço, que

Q. Cecilio Metello Cōsul.

Hechos de Viriato.

Q. Fabio Seruilio Cōsul contra Viriato.

forçaua a los contrarios a retirarse a sus reales, sin dexalles reposar de dia, ni de noche con correrias que hazia, y rebates, y alarmas, que de ordinario les daua: hasta tanto que mudadas sus estancias, llegaron a Vtica, Ciudad antiguamente de Andaluzia. Desde alli Viriato por la falta de vituallas, se retirò con los suyos a la Lusitania. El Consul libre de aquella molestia, y sobresaltos, acudiò a los Pueblos llamados Cuneos, donde venciò dos Capitanes de salteadores, llamados el vno Curion, y el otro Apuleyo, y tomò por fuerça algunas plaças que se tenian por Viriato, con gruessas guarniciones de soldados, que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganò fueron ricos, los cautiuos en gran numero, de quien hizo morir quinientos, que eran los mas culpados: los demas, en numero de diez mil, hizo vender en publica almoneda por esclauos. Entretanto que todas estas cosas passauan en la España Vlterior aquel Verano, Metello ganò grande honra para sujetar de todo punto los Celtiberos, y auerse apoderado por aquellas partes de las Ciudades, llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga, y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado à esta sazon. Porque como por engañar, y deslumbrar al enemigo mudasse, y traxesse el exercito por diuersos lugares, sin orden, a lo que parecia, y sin concierto, preguntando cerca de la Ciudad de Contrebia por vn Centurion, que era Capitan de vna compañia de soldados, qual era su pretension en lo que hazia, respondiò àquellas palabras memorables: *Quemaria ya mi camisa, si entendiesse que en mis secretos tenia parte.* Varon por cierto hasta aqui de prudencia, y valor auentajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece. Pero quien ay que no falte? Quien ay que tenga todas sus passiones arrendadas? Fue assi, que le vino auiso como en Roma tenian nombrado para sucedelle en aquel cargo a Quinto Pompeyo: de que recibiò tanta pena, que se determinò para enflaquecelle las fuerças, despedir a los soldados, y hazer que dexassen las armas, descuidarse en la prouission de los graneros publicos, quitar el sustēto a los elefantes, con que vnos murieron, otros quedaron muy flacos, y sin ser de prouecho. Tanto puede muchas vezes en los grandes ingenios la embidia, y la indignacion. Este desorden fue causa que buelto a Roma no le otorgarō el triunfo, por lo demas muy debido a su valor, y a las cosas que hizo. Vino, pues, el Consul Quinto Pōpeyo a la España Citerior, el año seiscientos y treze de la Ciudad de Roma. Seruiliano por ordē del Senado continuò su gouierno en la España Vlterior, 613

Q. Pompeyo Consul.

rior, donde recibiò en su gracia a Canoba, Capitan de salteadores, que se le entregò: y a Viriato que estaua sobre la Ciudad de Vacia, forçò a alçar el cerco, y a huir. Ocasion para que muchos Pueblos por aquella comarca se le rindiessen. Iuntaua Seruiliano cõ la diligencia, que era muy grande, la seueridad, y el rigor del castigo, en que era demasiado. Porque cortò las manos a todos los cõpañeros de Canoba, y fuera dellos a otros quinientos cautiuos que faltaran en la fee, y desampararan sus reales. Lo mismo con que pensò amedrentar, y poner espano, alterò grandemente a los naturales, y causò notable mudança en las cosas. Que todos naturalmente aborrecen la fiereza, y la crueldad. Mantenianse en la deuocion de Viriato vna Ciudad, por nombre Erisana, pusieronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato, sin ser descubierto, ni sentido se metiò dentro: y luego la mañana siguiente diò tal rebate sobre los enemigos que hallò descuidados, que con muerte de muchos, puso a los demas en huida. Repararon en vn lugar no muy fuerte, y estauan todos para perecer. Pareciòle a Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo a su ventaja. Mouiò tratos de paz. Resultò que se hizo confederacion, en virtud de la qual los Romanos escaparon con las vidas, y èl fue llamado amigo del Pueblo Romano: a sus soldados, y confederados, dado todo lo que tenian, y auian robado. Grande vltrage, y afrenta de la Magestad Romana: qual aun encareciò mas, y subiò de punto en Roma Quinto Seruilio Cepion, embiado desde España por Embaxador de su hermano Seruiliano, maña con que grangeò las volũtades para que le diessen el Consulado, como lo hizieron: Ca fue Consul el año siguiẽte, de la Ciudad de Roma seiscientos y cator-
614 ze, con orden que se le diò se encargasse de la España Vlterior, y lo mas presto que pudiesse rompiesse, y quebrantasse aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno, y vergonçoso, y hecho sin publica, y bastante autoridad. Por donde no parece llegado a razon, ni cosa probable, lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprobado por el Senado, y Pueblo Romano.

Su crueldad irrita a Viriato.

Hecho de Viriato.

Cap. V. Como Viriato fue muerto.

TVVO Quinto Pompeyo el gouierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que hallò, causado de la embidia de Metello, ni el año passado, ni en gran parte del presente pudo hazer cosa alguna de momento, ademas, que por estar su Prouincia sossegada, ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Consul Seruilio en el Andaluzia puso cerca de la Ciudad de Arsa a Viriato en huida. Siguiole hasta la Carpentana, que es el Reyno de Toledo, donde cõ cierto ardid de guerra se le escapò de las manos. Diò muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenança, y por frente la caualleria, entretanto que los Romanos se aparejauan para la pelea, hizo que su infanteria se retirasse a los bosques que por alli cerca caian: esto hecho, con la misma presteza se retirò la caualleria, de suerte que el Consul, perdida la esperança de auer a las manos por entonces enemigo tan astuto, y tan recatado, se encaminò con sus gentes la buelta de los Vectones, donde oy està Estremadura. Desde alli rebolvio sin parar hasta Galicia, donde auia grande soltura, y todo lleno de muertes, y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaua no quisiessen algun dia con su cabeça comprar ellos para si la libertad, y el perdon, acordò de embiar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensauan remediar. Recibiòlos el Consul con mucha cortesia, y humanidad, regalolos de presente con dones que les diò, y para adelante los cargò de grandes promesas que les hizo, con tal, que matassen a su Capitan estando descuidado: y para este medio librassen a si mismos de tantos trabajos, y de vna vida tan miserable, y a su tierra de tantos males, y daños. Guardãse los malos entre si poco la lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Consul les rogaua. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les diò, y con muestra de querer efectuar las pazes. Descuidose con esta esperança Viriato: con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaua durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna, y fin, y que de baxo lugar, y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor, y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma, no le quebrantaron las cosas adversas, ni las prosperas le ensoberuecieron. En la guerra tuuo altos, y baxos, como acontece: pereciò por engaño, y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometiò los principios de el poder del Pueblo Romano, como otros, sino la grandeza, y la magestad de su imperio: quando mas florecian sus armas, y aun no reynauã del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieron

Seruilio vẽce a Viriato, y èl se escapa.

Pide paz al Consul, y los Embaxadores le venden su vida.

Matanle los traydores durmiendo.

ronle el dia siguiente las exequias, y enterramiento, mas solemne por el amor, y lagrimas de los suyos, que por el aparato, y ceremonias; dado que entre los soldados se hizieron fiestas, y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos a Roma dieron peticion en el Senado, en que pedian recompensa, y remuneracion por tan señalado seruicio. Fueles respondido, que al Senado, y Pueblo Romano nunca agradaua que los soldados matassen a su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos a quien siruen, y muchas vezes son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucediò a Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos auentajado que èl en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este Capitan en breue se entregò al Consul con todos los suyos, y fue recibido en su gracia, y amistad. A estos, y à los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierra, a proposito que ocupados en la labrança, y entretenidos con el trabajo, y con la pobreza, perdiessen la loçania, y la voluntad de alborotarse, y no tuuiessen fuerças, aunque quisiessen hazello.

El premio que pidieron, y la respuesta del Senado.

Cap. VI. Como rebolviò la guerra de Numancia.

Comiença la guerra de Numancia.

614 EL año mismo, que por aleuosia de los suyos fue muerto el famoso Capitan Viriato, que se contaua de la fundacion de Roma seiscientos y catorze, los Numantinos se alborotaron de nueuo, y se encendiò vna nueua, y mas cruel guerra que antes, con esta ocasion. Auia Metello con su esfuerço, y buena maña sujetado los Celtiberos al Imperio Romano: solos los Numātinos, y los Termestinos, conforme a las capitulaciones, y confederacion q̄ antes tenian assentada, fueron declarados por amigos del Pueblo Romano: que era lo mismo que cōseruallos en su libertad. Entiendese que los Termestinos estauan distantes de Numancia por espacio de nueue leguas, do al presente està vna Ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso, y por parecer que hazia algo, pensaua como quitaria la libertad a estas Ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareciò el mas a proposito achacarles que recibieran en su Ciudad a los Segedanos: los quales por cierta ayuda que embiaron a Viriato, incurrieron, en mal caso, que fue la causa (si otra no huuo) de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su Ciudad, recogerse a los Numantinos, como amigos, y comarcanos: Ca Segeda se cuentā entre los Belos, y oy entre las Ciudades de Soria, y Osma ay vn Pueblo llamado Seges, rastro como algunos piēsā de aquella Ciudad. El delito de q̄ acusauā a los Numantinos, no era cosa tan graue, q̄ a todos es licito vsar de benignidad, y humanidad para con sus aliados, pero sin embargo embiaron sus Embaxadores a Pompeio para disculparse, que despidiò èl con afrenta, y vltrage. Los Numantinos conocido el yerro passado, y el riesgo que corria, acordaron de alçar la mano de la defēsa de los Segedanos, y renunciar su amistad, todo a proposito de aplacar a los Romanos. Auisarō desto à Pōpeio, y cō nueua embaxada que le embiarō, le suplicaron renouasse el concierto que tenia hecho con Gracho. Pompeio diò por respuesta, que no auia que tratar de paz, ni de confederacion, si primero no dexassen las armas. Con esto fue forçoso tornar à la guerra, para con las armas defender las armas que el enemigo, junto con la libertad, les pretendia quitar. Tocarō atābor, hizieron leuas de gente, con que juntaron ocho mil peones, y dos mil cauallos: pequeño numero, pero grāde en esfuerço, y no muy desigual a la muchedumbre de los Romanos. La conduta de esta gente se encomendò a vn Capitan muy esperimentado, por nombre Megara. No se descuidò Pompeio en lo que à èl tocaua: antes en breue adelantò sus reales, y los assentò cerca de Numancia, en que tenia treinta mil Infantes, y dos mil de acauallo. Dauanles en que entender los Numantinos, y con correrias que hazian desde los collados, y con ordinarios rebates matauan, y prendian a los que se desmandauā. Solo escusauan el riesgo de la batalla, y todas las vezes que los Romanos mouian contra ellos sus estandartes, se retirauan, y ponian en saluo, por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeio viendo que no hazia efeto contra los Numantinos, acordò de ponerse sobre la Ciudad de Termancia, de donde assimismo fue rechaçado, no con menor afrēta, que antes, y con algo mayor perdida de gente. Porque con tres salidas que en vn dia hizierō los de Termancia, le forçaron a retirarse a ciertas barrancas, lugares asperos, y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo que cobraron, que toda la noche passaron en vela, sin dexar las armas. El dia siguiente bolvieron a la pelea, que fue muy dudosa, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, hasta tanto que sobreuino la noche, en que Pompeio se fue a la Ciudad de Manlia, con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de lleuar lo peor: y q̄ pretendia rehazerse de fuerças, y hazer que con el tiempo su gente cobrasse animo. Tenia la Ciudad de Manlia, guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregò a los Romanos por no poderse tener.

Q. Pōpeio.

Megara Capitan Numantino.

Termācia amiga de Numācia.

ner. Al presente ay vn Pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura assiento de aquella Ciudad. Apoderose otrosi, de los Termestinos, que tornò a combatir, y no se hallauan con fuerças bastãtes para defenderse, por quedar cansados, y gastados de los encuentros passados. Restauan los Numantinos, antes que mouiesse Pompeyo contra ellos, deshizo a Tangino, Capitan de salteadores, y le matò con toda su gente, en aquella parte donde se tendian los Edetanos, y oy està la Ciudad de Zaragoça. Hecho esto, rebolviò sobre Numancia, y porque el cerco iba a la larga, procurò sacar de madre al rio Duero, para que no entrassen bastimentos a los cercados: fue forçado a desistir desta empresa, por causa q̃ los Numantinos con vna salida q̃ hizieron maltrataron a los soldados contrarios, y a los que andauan en la obra. Demas desto, le degollaron vn Tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traian vituallas, de los forrageros. Espantado Pompeyo por estos daños, detuuo los soldados dentro de sus estancias, sin dexallos salir en el tiempo mas aspero del año; que fue causa de que muchos perecziessen de enfermedad, por no estar acostumbrados a aquella destemplança del aire: otros morian a manos de los Numantinos, que con sus salidas, y rebates continuamente los trabajauan. Por esta causa fue forçado Pompeyo a mudar de parecer, y dado que el Inuierno estaua muy adelante, desistir del cerco, y repartir sus gentes por las Ciudades comarcanas de su deuocion. Corria ya el año de Roma de seiscientos y quinze: en èl, el Consul Marco Popilio Lenate, fue señalado para el gouierno de aquella Prouincia, en lugar de Pompeyo. Pero mientras su venida se esperaua, al principio del Verano se assentaron las pazes con los Numantinos. Procuròlo Pompeyo, sea por miedo de en que Roma le achacassen de auer sido con su mal gouierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo, y riesgo su sucessor lleuasse el prez, y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosi, cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, a causa de auer dexado la labrança de los campos, dieron de buena gana oidos a aquellos tratos. Conuinieronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los Romanos, se tratassen en secreto: tanto que el mismo Pompeyo por no firmallas se hizo malo. En lo publico la escritura del contrato rezaua, que los Numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechauã erã ficcion inuentada a proposito de conseruar el credito, y autoridad del Imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Consul Popilio se tratò de aquella confederacion, y de aquellas pazes. Pompeyo negaua auellas hecho; los Numantinos procurauan lo contrario, por testimonio de los principales del exercito Romano. En fin, los vnos, y los otros fueron por el nueuo Consul remitidos al Senado de Roma: donde por tener mas fuerça el antojo, y la passion, que la justicia, entre diuersos pareceres preualeciò el que mandaua hazer de nueuo la guerra contra Numancia.

Hechos de los Numantinos.

Alça el cerco Pompeyo.

615 *Viene Popilio.*

Y antes haze pazes Pompeyo.

Quales cõdiciones.

auergonçado Pompeyo los niega.

Remitese à Roma este pleyto.

Capit. VII. De la confederacion que el Consul Mãcino hizo con los Numantinos.

ENtretanto que esto passaua en Roma, y con los Numantinos, el Consul Popilio acometiò a hazer guerra a los Lusones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento, antes el año siguiente, que de la Ciudad de Roma se contò seiscientos y diez y seis, como lo huuiessen alargado el tiempo de su gouierno, fue en cierto encuentro que tuuo con los Numantinos, vencido, y puesto en huida. En la España Vlterior, para cuyo gouierno señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, a los quales dieron perdon, y campos donde morassen: edificaron, è poblaron la Ciudad de Valencia. Ay grande duda sobre que Valencia fue esta, quien dize, que fue la que oy se llama Valencia de Alcantara, por estar en la comarca dõ de estos soldados andauan, quien entienden, y es lo que parece mas probable, que sea la que oy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania, enfrente de la Ciudad de Tuy: y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, Ciudad poderosa en gente, y en armas. Pero haze contra esto, que està assentada en la España Citerior, Prouincia que era de gouierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que haze mas a nuestro proposito, es que el año siguiente de la fundacion de Roma seiscientos y diez y siete, à Bruto alargarõ el tiempo del gouierno de la España Vlterior, y para lo de la Citerior señalaron el vno de los nueuos Cõsules, por nombre Cayo Hostilio Mancino. Este luego que llegò, assentado su campo cerca de Numancia, fue diuersas vezes vencido en batalla: y de tal manera se desanimò con estas desgracias, que auisado como los Vaceos, que caian en Castilla la vieja, y los Cantabros, venian en ayuda de los Numantinos, no se atreuio, ni a atajarles el passo, ni a esperar q̃ llegassen: antes de noche a sordas se retirò, y apartò a otros lugares que

Es vencido Popilio.

616

617

Viene el Consul Mãcino cõtra Numãcia.

Es venido, y desanimado.

q̃ estauan sossegados. En q̃ parte de España, no se dize, solo señalan q̃ fue donde los años passados Fuluio Nobilior tuuo sus alojamiẽtos. En la Ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos, hasta passados dos dias, por estar los Ciudadanos ocupados en fiestas, y regozijos, sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo, fue, que dos mancebos pretendian casar con vna donzella. Para escusar debates, acordaron, que saliessen a los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxesse la mano derecha de alguno de ellos, esse alcançasse por premio el casamiento que deseaua. Hizieronlo assi; y como hallassen los reales vazios, à mas correr buelven a la Ciudad para dar auiso de lo que passaua. Que los enemigos eran idos, y que dexauan desamparados sus reales. Los Ciudadanos alegres con esta nueua, siguieron la huella, y rastro de los Romanos: y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusieron sitio à los que poco antes los tenian cercados, que fue vn trueque, y mudança notable. El Consul, perdida la esperança de poder escapar, se inclinò a tratar de concierto: en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en èl fueron llamados compañeros, y amigos del Pueblo Romano, grande vltrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerço de vna Ciudad. Ayudò para hazer esta confederacion, mas necessaria que honesta, Tiberio Gracho, que se hallaua entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar à misericordia los animos de los Numantinos. En Roma, luego que recibieron auiso de lo que passaua, y de assiento tan feo, citaron a Mancino, para que compareciesse a hazer sus descargos: y en su lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Consul, llamado Emilio Lepido, para que vengasse aquella afrenta. Embiaron assimismo los Numantinos sus Embaxadores, con las escrituras del concierto, y con orden, que si el Senado no le aprobasse, en tal caso pidiesse les fuesse entregado el exercito, pues con color de paz, y de confederacion escapò de sus manos. Tratose el negocio en el Senado, y como quier que ni por vna parte quisiesse passar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgassen que los Numantinos pedian razon, dieron traça que Mancino les fuesse entregado, cõ que les parecia quedauan libres del escrupulo que tenian en quebrantar lo assentado. A Tiberio Gracho, maguer que fue el que interuino en aquella confederacion, y la concluyò, absolvieron, porque lo hizo mandado. El vulgo como de ordinario se inclina a pensar, y creer la peor parte, dezia, que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dixo, casò con Cornelia, hermana de los Grachos.

Conciertà se Mantino con los Numantinos indecorosamente.

Llamande Roma a Mancino.

Manda el Senado que sé el entreguen a Numancia.

Cap. VIII. Como Caio Mancino fue entregado a los Numantinos.

Esto era lo que passaua en Roma. En España el Consul Marco Lepido, antes de tener auiso de lo que el Senado determinaua, acometiò a los Vaceos (que era gran parte de lo que oy es Castilla la vieja) cõ achaque que en la guerra passada embiaron socorro a los Numantinos, y los ayudaron con vituallas. Corriò sus muy fertiles campos, y despues q̃ lo puso todo a fuego, y a sãgre, probò tambien de apoderarse de la Ciudad de Plasencia, sin embargo que de Roma le tenian auisado no hiziesse guerra à los Españoles, hombres que eran ferozes, y denodados, y de enojarlos, muchas vezes resultara daño. La afrenta, y mal orden de Mancino tenia puesto al Senado en cuidado, y a los Españoles dauaanimo para que no dudassen ponerse en defensa contra qualquiera que le pretẽdiesse agrauiar. Fue assi, q̃ por el esfuerço de los Palentinos, como los Romanos fuesse mal tratados, y assimismo tuuiessẽ falta de vituallas, de noche à sordas, sin dar la señal acostũbrada para alçar el vagage, se partierõ, con tãto temor suyo, y tan grande osadia de los Palentinos, que luego el dia siguiente sabida la partida, salieron en pos de ellos, y los picaron, y dieron carga de suerte, que degollaron no menos q̃ seis mil Romanos. De lo qual, luego q̃ en Roma se supo, recibiò tan grãde enojo el Senado, que citaron a Lepido à Roma, donde vestido como particular, fue acusado en juizio, y cõdenado de auerse gouernado mal. Estos daños, y afrentas, en parte se recompensauan en la España Vlterior por el esfuerço, y prudencia de Decio Bruto, que sossegò las alteraciones de los Gallegos Lusitanos, y forçò a q̃ se le rindiessen los Labricanos, Pueblos q̃ por aquellas partes se alborotauã muy de ordinario. Pusoles por cõdicion, q̃ le entregassen los fugitiuos, y ellos dexadas las armas se viniessen para èl. Lo qual como ellos cũpliessẽ, rodeados del exercito, los reprehẽdio cõ palabras tan graues, q̃ tuuieron por cierto los queria matar. Pero èl se contentò con penarlos en dinero, quitarles las armas, y las demas municiones que tãto daño a ellos mismos acarreauã. Por estas cosas Decio Bruto ganò sobrenombre de Galaico, ò Gallego. Esto sucediò en el Consulado de Mancino, y Lepido. El año siguiente, seiscientos y diez y ocho, alargaron

M. Lepido contra los Vaceos.

Acomete à Palencia, huye della y ellos le siguen.

Bruto sossiega a los Gallegos.

ron a Bruto el tiempo de su cargo, y al nueuo Consul Publio Furio Philon, se le diò cuidado de entregar a Mancino a los Numantinos, y se le encomendò el gouierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello, y Q. Pompeio, como personas las mas principales en riquezas, y autoridad pretendian impedir que Furio no fuesse a esta empresa, de donde tanta gloria, y ganancia se esperaua: èl con vna marauillosa osadia, como Consul que era, les mandò que le siguiessen, y fuessen con èl a España por Legados, ò Tenientes suyos. Luego que llegò, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo q̃ Mācino desnudo el cuerpo, y atadas atràs las manos (como se acostumbraua, quando entregauan algun Capitā Romano a los contrarios) fuesse puesto muy de mañana a las puertas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiessen, y los amigos le desamparassen, passado todo el dia, y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue buelto a los reales. Con esto dauan a entender los Romanos, que cumplian con lo que debian. A los Numantinos no parecia bastante satisfacion de la fee que quebrantauā, entregar al Capitan, y guardar el exercito que libraron de ser degollado debaxo de pleytesia. Y es cosa aueriguada, que los Romanos en este negocio miraron mas por su prouecho, que por las leyes de la honestidad, y de la razon. Que otra cosa Furio hiziesse en España, no se sabe, sino que el año adelāte, que se contò seiscientos y diez y nueue de la fundacion de Roma, a Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gouierno por otro año, que fue el tercero, y el Consul Quinto Calpurnio Pison por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleò con los Numātinos mal, cà perdiò en la pelea parte de su exercito, y los demàs se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraran tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantauan, no de otra guisa que los cieruos quando ven los perros, ò los caçadores, mouidos de vna fuerça secreta, luego se ponian en huida. Muchos entendian, que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hazian, y la fee quebrantada: mas a la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian a los Romanos en esfuerço, y atreuimiento: no peleauan como antes de tropel, y derramados, sino por el largo vso que tenian de las armas, a imitacion de la disciplina Romana, formauan sus esquadrones, ponian sus huestes en ordenança, seguian sus vanderas, y obedecian a sus Capitanes. Con esto tenian reducida la manera grossera de que antes vsauan, a preceptos, y arte, con que siempre en las guerras, y con prudencia se gouernassen.

El nueuo Consul Furio entrega a Mancino a los enemigos, desnudo, y atado.

No le quisieron recibir los Numantinos, ni lo tuuieron por satisfacion.

610.

Pison que pelea con los Numātinos muy mal.

Miedo que tenian a los Españoles.

Cap. IX. Como Scipion hecho Consul vino a España.

Estas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al Senado, y Pueblo Romano, como era razō. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por Consul à Publio Scipion (el qual por auer destruido a Cartago, tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de embialle a España: para hazer esto, dispensaron con èl en vna ley que mandaua, a ninguno antes de passados diez años se diesse segunda vez Cōsulado. Sucediò esto el año que se contò seiscientos y veinte de la fundacion de Roma, 620.
en que (como creemos) prorogaron de nueuo a Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gouierno que tenia sobre la España Vlterior. Siguieron a Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diuersos Reyes auian sido embiados para entretenerse en la Ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hizieran todos los demàs. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan, y aprender dèl el exercicio de las armas, que à porfia dauan sus nombres, y con grande voluntad se alistauan. De estos moços ordenò Scipion vn esquadron, que llamò Philonida, que era nombre de beneuolencia, y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los soldados para acometer, y salir con qualquier grāde empresa. El exercito de España, por estar falto de gouierno, se hallaua flaco, sin neruios, y sin vigor, efecto propio del ocio, y de la luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipion en Italia a Marco Buteon su Legado, que guiasse la gente que de socorro lleuaua, y èl lo mas presto que se pudo aprestar, partiò para España, y en ella con rigor, cuidado, y diligencia, en breue reduxo el exercito a mejores terminos: porque lo primero despidiò dos mil rameras que hallò en el campo: assimismo despidio de regatones, mercaderes, y mochilleres otro no menor numero, ni menos daño a torpezas, y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergonçoso muladar, los soldados boluieron en si, y cobraron nueuo aliento: y los que antes eran tenidos en poco, començaron a poner à sus enemigos espanto: demàs desto, ordenò, que cada soldado lleuasse sobre sus ombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheras cō que cercauan, y barreauā los reales. Que de proposito hazia mudar, y fortificar a menudo, para que desta manera los soldados con el trā-

Scipion Cōsul viene a España, despues de auer destruido a Cartago.

Fama de Scipion.

Rameras, y regatones echados de los exercitos.

Exercicio de los soldados.

trabajo tornassen a cobrar las fuerças que les auia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios, y insolencias de los soldados, fue el exemplo del General, por ser cosa cierta, que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior haze que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero a retirarse dèl. Ayudò otrosi para renouar la disciplina, la diligencia de Cayo Mario, aquel que desta escuela, y destos principios, se hizo con el tiempo, y saliò vno de los mas famosos Capitanes del mundo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el Estio, mouiò Scipion con todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atreuiò por entõces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todauia sus soldados estauan medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas passadas. Contentòse con correr los campos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal, y daño. Desde alli passò, haziẽdo assimismo correrias hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al Consul Lepido. Alli Scipion se viò puesto casi en necessidad de venir a batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo: qual con intento de reprimir a los Palentinos, que por todas partes se mostrauan, y con ordinarios rebates dauã pesadumbre, saliò con ellos, y con poco recato se adelantò tanto, que se iba a meter en vna emboscada que los enemigos le tenian puesta. Quando Scipion aduertido el peligro desde vn alto donde estaua, mandò que las demàs gentes se adelantassen, y que la caualleria cercasse por todas partes el lugar donde la celada estaua, y escaramuçãdo con el enemigo, diesse lugar a los soldados que se metian en el peligro, para que se pusiessen en saluo. En este camino, y entrada que Scipion hizo, viò por sus ojos la Ciudad de Causi, destruida por engaño de Luculo, y mouido con aquella vista a compassion, a voz de pregonero prometiò franqueza de tributos, y alcaualas a todos los que quisiessen reedificarla, y hazer en ella su assiento, y morada. Esto fue lo que sucediò aquel Verano, que estaua ya biẽ adelante, y casi comẽçaua el Inuierno, quãdo buelto el exercito a Numancia, cerca de aquella Ciudad se assentaron los reales de los Romanos: dende no dexaron por todo el Inuierno de salir diferentes quadrillas a robar, y talar los campos que por alli caia. Entre estos vn esquadron, de cierto peligro en que se hallaua de perecer, fue librado por la buena maña, y vigilancia de Scipion, en esta manera. Estaua alli cerca vna aldea, rodeada en gran parte de ciertos pantanos, que sospechan sea la que se llamã al presente Henar, por estar junto a vna laguna. Cerca de aquel lugar se alçauan vnos peñascos, a proposito de armar alli alguna celada. Escondiose alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran, y degollaran los soldados Romanos, que derramados, y ocupados en robar andauan por aquella parte, si Scipiõ desde sus reales, conocido el peligro, no diera luego señal de recogerse, para que los soldados dexado el robar acudiessen a sus vanderas: y para mayor seguridad, tras mil cauallos que embiò delante, èl mismo se apresùrò para cargar sobre los contrarios cõ lo demàs del exercito. Los Numantinos entre tãto que con iguales fuerças, y numero se peleaua, resistieron, y hizieron reparar a vn gran numero de los contrarios; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones, se pusieron en huida con grande marauilla de los Romanos, porque de largo tiempo no auian visto las espadas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el Consulado de Scipion. En el tiempo que Iugurta desde Africa vino a juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinisa, nacido fuera de matrimonio, de vn hijo suyo, por nombre Manastabal. Embiòle el Rey Micipsa su tio con diez elefantes, y vn gruesso esquadron de cauallos, y de peones, con deseo que tenia de ayudar a los Romanos, y juntamente con diseño de poner a peligro aquel moço brioso, por entender èl que corrian sus hijos, si la vida le duraua; consejo sagaz, y prudente, que no tuuo efecto, antes Iugurta, ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyò diò buelta a Africa, con mayor credito, y pujança que antes.

Mario empieza a ser conocido.

Valor de Palencia.

Lastima de Causi.

Arte de los Numantinos preuenida de Scipion.

Iugurta en España.

Capitulo Dezimo. Como Numancia fue destruida.

EL año luego adelante, que se contò de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y vno, siendo Consules Publio Mucio Scebola, y Lucio Calpurnio Sison, a Scipion alargaron el tiempo del gouierno, y del mando que en España tenia: traça con que Numancia fue de todo punto asolada: cà passado el Inuierno, y con varias escaramuças quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia, de vnos reales hizo dos, diuidida la gente en dos partes. El regimiento de los vnos encomendò a Q. Fabio Maximo su hermano, los otros tomò èl a su cargo; dado que algunos dizen, que diuidiò los reales en quatro partes, y aun no concuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dize que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta mil: como no es marauilla, que en se- 621.

Numantinos presentan la batalla.

semejante cuenta se halle entre los Autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas vitorias como antes ganaron, aunque eran mucho menos en numero (porque los que mas ponen, dizen que eran ocho mil cōbatientes, y otros deste numero quitā la mitad) sacadas sus gentes fuera de la Ciudad, y ordenadas sus hazes, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer, ó perecer, antes que sufrir las incomodidades de vn cerco tan largo. Scipion tenia proposito de escusar por quanto pudiesse el trance de la batalla, como prudente Capitan, y que considerava, que el oficio de buen caudillo, no menos es vencer, y concluir la guerra con astucia, y sufrimiento, que con atreuimiento, y fuerças: ni le parecia conueniente contraponer sus Ciudadanos, y soldados a aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinò cercar la Ciudad con reparos, y palizadas, para reprimir el atreuimiento, y acometimientos de los cercados. Demàs desto, mandò a las Ciudades confederadas, embiassen nueuos socorros de gente, municiones, y vituallas para la guerra. Hizose vn foso al rededor de la Ciudad, y leuantose vn valladar de nueua manera, que tenia diez pies en alto, y cinco en ancho, armado con vigas, y lleno de tierra, con sus torres, troneras, y saetias a ciertos trechos, de suerte, que representaua semejança de vna muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la Ciudad, y salir; pero tambien esta comodidad quitaua a los cercados las compañias de soldados, y los ranchos que en la vna ribera, y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio desto, los buzanos çabullendose en el agua, debaxo della, sin ser sētidos, passauan, quando era necessario, de la vna parte a la otra: otros con barcas, por la ligereza de los remos, ò por la fuerça del viento, que daua por popa, escapauan de ser heridos con lo que los soldados les tirauan; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la Ciudad. Duròles poco este remedio, y consolacion, tal qual era, porque con vna nueua diligencia leuantaron dos castillos de la vna, y de la otra parte del rio, con vigas que le atrauessauan, y en ellas vnos largos, y agudos clauos, para que nadie passasse. Los Numantinos sin perder por esto animo, no dexauan de acometer las centinelas, y cuerpos de guarda de los Romanos; mas sobreuiniendo otros, facilmente eran rebatidos, y encerrados en la Ciudad, que a sabiendas no los querian matar, para que gastassen mas presto quantos mas fuessen las vituallas, y forçados de la hambre, y estrema necessidad, se entregassen. En esta coyūtura vn hombre de grande animo, y osadia, llamado Retogenes Carauino, cō otros quatro, por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos, y tenian menos guarda escalado el valladar, y degolladas las centinelas, y escuchas, se endereço a los Pueblos llamados Areuacos; donde en vna junta de los principales, que para esto se cōuocò, les rogò, y conjurò por la amistad antigua, y por el derecho de parentesco, no desamparassen a Numancia, para ser saqueada, y assolada por el enemigo, que encendido en corage, y en deseo de vengarse, no tenia oluidadas las injurias que ellos le auian hecho. Considerassen, que aquella Ciudad solia ser el refugio, y reparo comun de todos; y al presente, por la aduersidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercauan, mas que por valor, y esfuerço, se hallaua puesta en estremo riesgo, y cuita. ¶ Porque (dize) en tanto que las fuerças estauan enteras, y los Romanos por tantas perdidas reusan la pelea, y por malas mañas, y astucias pretenden apoderarse de aquella nobilissima Ciudad: vos juntadas las fuerças no quitareis el yugo desta seruidumbre, y echareis de vuestra tierra esta peste comun? Aguardais por ventura hasta tanto que cunda este mal, y de vnos a otros passe, y llegue a vuestra Ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo que se le pone delante, serà forçoso que todo lo assuele? Por ventura no conoceis la ambicion de los Romanos, sus robos, y sus crueldades? Los quales muchas vezes aueis visto, y oìdo, que sin causa alguna, solo con deseo de estender su señorio, ponen assechança a la libertad, y riqueza de toda España. Direis que teneis hecho concierto con ellos, y con esto os asseguràis. En que si no huuiera muchos exemplos frescos, y puestos delante los ojos, de la deslealtad, codicia, y fiereza de los Romanos, la destruiciō poco ha de Caucia, y aora la confederacion de los Numantinos con Mancino, quebrantada injustamente, son bastante muestra como ninguna cosa tienen por santa, por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad, que si anteponeis aora vuestro reposo particular a la salud comun, qual en gran parte depende del valor, y esfuerço de Numancia, no seàis en algun tiempo forçados a aquexaros por demàs (ojalà yo me engañe) de auer perdido, y desamparado lo vno, y lo otro. A fuera, pues, toda tardança, y cobardia: en tanto que ay tiempo, y que las cosas estan en termino que se pueden remediar, bolued vuestros animos, y pensamiento a procurar la salud de la patria. Iuntad armas, y fuerças, cargad sobre el enemigo, que està descuidado, cercandole los vuestros por vna parte, y los nues-

Retogenes Numātino.

nuestros por la otra, por frente, y por las espaldas. Considerad, que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad, y las riquezas de toda España. Con este razonamiento, y con abundancia de lagrimas que derramaua, con echarse en tierra, y a los pies de cada vno, tenia ablandados los coraçones de muchos; pero como quier que a los desdichados, y caìdos, todos les falten, preualeciò el voto de los que sentian, que no conuenia enojar a los Romanos, antes dezian, que sin tardança echassen de toda su tierra a los Numantinos; porque no les achacassen, y hiziessen cargo de auer oìdo en su junta aquella embaxada. Lo que despues de esto hizo Retogenes, no se sabe, solo consta, que la gente moça de Lucia, Pueblo que estaua a vna legua de Numancia, acudiò a socorrer a los cercados: pero fue rebatida su osadia por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado del mismo, a quatrocientos dellos, los demàs quedaron escarmentados, para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperança de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre, mouieron trato de paz: embiaron para esto a Scipion vna embaxada: el principal por nõbre Aluro, dada que le fue audiencia, se dize hablò en esta manera. ¶ Quienes sean los Ciudadanos de Numancia, de que lealtad, de que constancia, no ay para que traello a la memoria, pues tu con la larga experiencia lo puedes tener entendido, y no està bien a los miserables hazer alarde de sus alabanças: solo dire, que te serà muy honroso auer quebrantado los animos de los Numantinos: y a nos no serà del todo afrentoso, ya que assi auia de ser, ser vencidos de tan gran Capitan. Lo que al presente la fortuna pide, y a los que nos fuerçan los males deste cerco, confessamonos por vencidos; pero con tal, que te contentes con nuestra penitencia, y enmienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentemonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas, y nos das lugar a la pelea, determinados estamos de probar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necessario, antes que por las agenas, que serà el postrer oficio de varones esforçados. Tu debes considerar vna, y otra vez lo que la fama, y el mundo dirà de ti, assi de presente, como en el tiempo adelante. Marauillòse Scipion por este razonamiento, que los coraçones de aquella gente, con tantos trabajos no estuuiessen quebrantados, y que perdida toda esperança, todauia se acordassen de su dignidad, y constancia: con todo esto respondiò a los Embaxadores, que no auia que tratar de concierto, si no fuesse entregandose a la voluntad de el vencedor. Con esta respuesta los Numantinos, como fuera de si, matan a los Embaxadores, los quales que culpa les tenian? Pero quando la muchedumbre se alborota, muchas vezes acarrea daño dezir la verdad. Estauan ya sin ninguna esperança de saluarse, ni de venir a batalla. Acuerdan de hazer el postrer esfuerço: emborrachanse con cierto breuage que hazian de trigo, y le llamauan celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, deguellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreuiniendo mayor numero de soldados, y sossegada algun tanto la borrachez, les fue forçoso retirarse a la Ciudad. Despues desta pelea, dizen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demàs de esto probaron a huir, y saluarse, como tampoco esto les sucediesse, por conclusion, perdida del todo la esperança de remedio, se determinaron a acometer vna memorable hazaña. Esto es, que se mataron a si, y a todos los suyos, vnos con ponçoña, otros metiendose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafio vnos con otros, con igual partido, y fortuna del vencedor, y vencido, pues en vna misma hoguera, que para esto tenian encendida, echauan al que era muerto, y luego tras èl le seguia el que le quitaua la vida. Por esta manera fue destruida Numancia, passados vn año, y tres meses despues que Scipion vino a España. Grande fue su obstinacion. pues los mismos Ciudadanos se quitaron las vidas. Apiano dize, que entrada la Ciudad, hallaron algunos viuos. Contradizen esto los demàs Autores, y es cosa aueriguada, que Numancia se conseruò por la concordia de sus Ciudadanos, que tenian entre si, y con sus comarcanos, y pereciò por la discordia de los mismos: demàs de esto, que vencida quitò al vencedor la palma de la vitoria. Los edificios a que perdonaron los Ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra; los campos repartidos entre los Pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se boluiò Scipion a Roma, a gozar el triunfo que le era muy debido por hazañas tan señaladas: por las quales, demàs de los otros titulos, y blasones, le fue dado, y tuuo adelante el renombre de Numantino. Triunfò otrosi Decio Bruto poco antes en Roma, por dexar vencidos, y sujetos los Gallegos, con que ganò assimismo sobrenombre de Galaico, se dixo antes poco antes de este lugar.

Matanse los Numantinos.

Scipiõ Numantino.

Bruto Galaico.

Cap.

Cap. XI. De lo que sucediò en España despues de la guerra de Numancia.

DEspues desto, se siguieron en España tẽporales pacificos de grande, y señalada bonança. La forma del gouierno por algun tiempo fue que diez Legados embiados de Roma, y mudados a sus tiempos, tuuieron el gouierno de España, cada qual en la parte que de toda ella le señalauan. Los Mallorquines hechos cosarios corrian aquellos mares, y las riberas cercanas. Acudiò contra ellos el Consul Quinto Cecilio Metello, que los sujetò, y puso en sosiego el año de la Ciudad de Roma de seiscientos y treinta y

Diez Legados gouiernan a España.

631 uno, por lo qual el dicho Consul fue llamado Balearico, que es tãto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Cayo Mario, que era Gouernador de la España Vlterior, abriò, y asegurò los caminos, quitados los salteadores, de que auia gran numero, y gran libertad de hazer mal, merced, y reliquias malas de las alteraciones, y rebueltas passadas: restituyò assimismo en su Prouincia las leyes, y la paz diò fuerça, y autoridad a los juezes, que todo en ella faltaua: y doze años adelante, como aquella Prouincia se huuiesse alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba, que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos mouimientos. Hallase a cada passo en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada, pues, la paz, por la buena maña, y valor de Pison, y de Galba, otra vez se encargò el gouierno de España a diez Legados, en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran numero, a manera de vn raudal arrebatado, se derramaron, y metieron por las Prouincias del Imperio Romano, y con el gran curso de vitorias, que en diuersas partes ganaron, no pararon hasta España: mas por el esfuerço de los Romanos, y de los naturales, fueron forçados a dar la buelta a la Galia, y a Italia, año de la fundacion de

Mallorquines.

Cimbros.

645 Roma de seiscientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Seruilio Cepion, venciò en vna batalla a los Lusitanos, sin que se entiẽda que cargo, ò magistrado tuuiesse. Verdad es, que passados tres años, siendo Consul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengarõ de los Romanos, cã les hizieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año el que se contò de la fundacion de Roma seiscientos y quarenta y ocho, señalado,

648 mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que naciò este año en Arpino, Pueblo de Italia. Su madre se llamò Heluia, su padre fue del orden Equestre, y de la Real sangre de los Volscos.

Nace Ciceron.

Ennobleciò Ciceron las cosas de Roma, no menos en paz, y desarmado, con su prudencia, erudicion, y eloquencia marauillosa: y ganò no menor nombradia que los otros excelentes caudillos de aquella Republica, cõ las armas. Passados otros dos años, que fue el año de seiscientos y cincuenta, los Cimbros, mezclados con los Alemanes, rompie 650 ron segunda vez por España; pero fueron de nueuo rebatidos por los Celtiberos, y forçados a boluerse a la Galia. Las alteraciones de los Lusitanos sosegò Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Proconsul tenia el gouierno de aquella Prouincia, el año de la Ciudad de Roma de seiscientos y cincuẽta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, 655 luego el año siguiente se emprendiò otra guerra de los Celtiberos; para lo qual vino a España el Consul Tito Didio. Acercaronse los dos campos, ordenaronse las hazes, y adelantaronse: diose la batalla, con igual esperança, y denuedo de ambas partes. El sucesso fue, que los despartiò la noche, y puso fin a la pelea, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes; antes el daño fue igual. Valiòse el Consul de su astucia, y de maña en aquel trance; y fue, que luego hizo correr el cãpo, y sepultar los cuerpos muertos de los suyos: cõ esto el dia siguiẽte los Españoles, por entẽder q̃ el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperança de la vitoria, se dieron a partido, con las condiciones que los Romanos quisieron ponerles. En aquella batalla, y en todo el progresso de la guerra, murieron de los Areuacos veinte mil hombres, que fue gran numero, si los Autores no se engañan, ò los numeros no estàn mudados. Los Termestinos, por ser bulliciosos, y leuantarse muchas vezes, confiados en el fuerte sitio de su Ciudad, fueron castigados en que la echassen por tierra, y ellos se passassen a morar en lo llano, diuididos en aldeas, sin licẽcia de fortificarlas, y sin tener forma, y manera de Ciudad. Vna compañia de salteadores, acostumbrada a robar, se concertò con el Cõsul, y debaxo de su palabra se vino para èl con hijos, mugeres, y ropa: pero todos fuerõ passados a cuchillo, por no tener confiança que mudarian la vida, y trato, hombres acostũbrados a sustentarse de los sudores agenos, con robos, y saltos. Hecho, que de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron a Didio, que por las demàs cosas que hizo triunfasse. En esta guerra fue Quinto Sertorio, Tribuno de soldados, que era como al presente Coronel, ò Maestre de Campo, en que ganò gran prez, y loa, por auer saluado la guarnicion de Romanos, que estauan en Castulon, de la muerte que los de aque-

Cimbros, y Alemanes.

Celtiberos dan batalla a los Romanos.

Areuacos.

Termestinos.

Salteadores.

Sertorio.

aquella Ciudad, concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Iaen) por el deseo que tenian siempre de la libertad, les pretendian dar cierta noche, cosa que les parecia facil de executar, por ser el tiempo de inuierno, y estar los soldados descuidados, muy dados a los cõbites, y al vino. Sintiò Sertorio el alboroto de los Castulonenses, que dauan principio a la matança: arrojòse fuera del lecho, de su posada, y de la Ciudad: recogiò los que por los pies escaparon, y con ellos cargò sobre los contrarios, y vengò los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informòse, y supo lo que passaua, y la conjuracion que tenian tramada. Passò con presteza a los Girisenos, que engañados por los vestidos que los soldados lleuauan de los Castulonenses muertos, los salian a recibir, y dar la enorabuena de la matança que pensauan quedar hecha de los Romanos: mas engañòles su imaginacion, cà fueron passados a cuchillo en gran numero, y los demàs vendidos por esclauos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente, y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuuo el gouierno de aquella Prouincia; porque a la España Vlterior vino el Consul Publio Licinio Craso, el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete, y por lo que en aquella Prouincia hizo, triunfò en Roma al fin del año sexto de su gouierno; donde se cree, y no sin causa, que jũtò aquellas riquezas, cõ q̃ Marco Craso su hijo llegò a ser vno de los mas señalados de los Romanos, y por vn tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrija dize, como cosa aueriguada, que este Craso fue el que abriò, y empedrò el camino, y calçada mas famosa de España, llamada vulgarmente el camino de la Plata, que và desde Salamanca hasta Merida, y esto por las colunas, en que dize viò por todo aquel camino entallado el nombre de Craso: argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo hallaran aquellas colunas, y leyera tal nõbre: por ventura soño lo que se le antojò, y pensò ver lo que imaginaua: engaño que suele suceder muy de ordinario a los antiquarios. En el tiempo que Craso estuuo en España, Fuluio Flaco, por su industria, y buena maña sossegò ciertas alteraciones
660. nueuas de los Celtiberos el año de seiscientos y sesenta: en el qual Italia començò a abrasarse en guerras ciuiles. Fue assi, que Cayo Mario, y Cinna se apoderaron por las armas de la Republica Romana, y para establecer mas su poder, condenaua a muerte a la nobleza, que auia seguido la parcialidad de Silla su contrario. Entre los demàs mataron al padre, y hermano de Marco Craso, y èl fue forçado para saluarse, de huir a lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados, por las buenas obras, que assi de su padre, como dèl mismo recibiera: cà acompañò a su padre, quando se encargò del gouierno de España. Con todo esto, porque la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas Ciudades de España estauan declaradas, y a deuocion de Mario, no se atreuiò a parecer en publico, antes se encerrò en vna cueba, que estaua cerca de el mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grande amigo suyo, llamado Vibio Paciec̃o. Para auisarle de su llegada le embiò vn esclauo de los pocos que tenia consigo: el qual le dixo el estado en que estauan las cosas de su señor: y por el derecho de amistad le pidiò no le desamparasse en aquel peligro, y aprieto. Sabido èl lo que passaua, se alegrò de tener ocasion para dar muestra de el amor que le tenia, y para que el negocio fuesse mas secreto, no quiso èl mismo ir a verse con Craso, porque assi lo pedia el tiẽpo, solo mandò a vn esclauo suyo, que en vn peñasco cerca de la cueba pusiesse todos los dias la prouision que le darian en la Ciudad, con orden, que so pena de muerte no passasse adelante, ni quisiesse saber para quien lleuaua lo que le mandaua, que si lo executaua con fidelidad, le prometiò de ahorrarle. Cõ esta diligencia, y cuidado Craso se entretuuo algun tiempo, hasta tanto que llegò nueua como Mario, y Cinna fueron desvaratados, y muertos por Sylla su contrario. Con este auiso, salido de la cueba en que estaua, facilmente atraxo a su deuocion, y parcialidad muchas Ciudades de España, que se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue saqueada por los soldados, contra voluntad del mismo: a lo menos assi quiso que se entendiesse por toda la vida: si ya no fue que vsò de dissimulacion, y quiso con daño ageno, y con darles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España passò a Africa, donde el vando de Sylla andaua mas valido, y tenia mas fuerças. La cueba en que Craso estuuo escondido se muestra entre Ronda, y Gibraltar, cerca de vn lugar, llamado Ximena: en la qual dizen quedar todas las señales, que de lo que Plutarco dize en este proposito se coligen. Tambien es cosa aueriguada, por lo que Autores antiguos escriuen, que en aquel tiempo huuo en España linaje de Paciecos: pero los que quierẽ sacar destos principios, y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad, y riquezas de los mas principales que ay en el Reyno

Engaño cõ que se apoderò de Iaẽ.

Riquezas de Craso fueron lleuadas de España.

Camino de la Plata, obra de Craso.

Guerras ciuiles en Roma de Mario, y Cinna.

Craso, y Vibio Paciec̃o.

Craso se descubre en España

Linage de Paciecos en Ximena

no de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejança del nombre, argumento, q̃ ni siempre se debe desechar, ni tenerle tampoco por concluyente, dado q̃ muchos acostumbran a ingerir como arboles, vnos linages en otros del mismo nombre, mas antiguos, no sin perjuizio de la verdad, y daño de la historia.

Capit. XII. Como se començò la guerra de Sertorio.

DE las guerras ciuiles que tuuieron los Romanos, resultò en España otra nueua guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueue años puso en cuentos el poder de Roma, por los varios trances que en ella interuinieron: el fin, y remate fue prospero para los mismos Romanos: el que la mouiò fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narsio, Pueblo cerca de Roma; pero que fue hombre de valor, de que antes en España diò bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras ciuiles de Italia, en que siguiò las partes de Mario, perdiò el vno de los ojos, y por el vencedor Sylla fue proscripto Sertorio, con otros muchos, que es lo mismo que condenado a muerte en ausencia, y en rebeldia. El por deseo de saluarse, y tambien porque en tiempos tan rebueltos entendia que cada vno se quedaria con lo que primero apañasse; ademas que tenia tomadas las voluntades de los soldados, y de los naturales, acordò de venirse a España, y hazerse en ella fuerte. Tomò los puertos, y entradas de España: dexò en los Pyrineos vn Capitan, llamado Salinator, con buena guarnicion de soldados. èl entrando mas adelante en la Prouincia, leuantò pendon, tocò tambores para hazer gente, juntò todas municiones, y ayudas que le parecieron a proposito para enseñorearse de todo; pero sus traças atajò la presteza de Cayo Annio; cà desvaratò la guarnicion que quedò en guarda de los Pyrineos, y diò la muerte a su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le matò aleuosamente. Con esto Sertorio desmayò de manera, que por no fiarse en sus fuerças, ni arriscar a venir a las manos con el enemigo, desde Cartagena se passo a Africa, donde fue assimismo trabajado con diuersas olas, y tempestades de la fortuna, que le era contraria, sin embargo se apoderò de la Isla de Ibiça, con vna armada particular que èl tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos, que acaso andauan por el mar. De alli tambien fue echado: y pensando passar a las Canarias (ay quien diga que de hecho passò allà, por huir de la crueldad de sus enemigos vsauan) fue llamado por los Lusitanos, ò Portugueses, que cansados del Imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseauan, y tãtas vezes en valde procuraron. Sertorio assimismo, por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordò de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gouierno, y de la paz, no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad, y trato amigable, y con abaxar los tributos, grangeaua grandemente las voluntades de todos. Demàs desto, para representacion de magestad, ordenò vn Senado de los Españoles mas principales, a la manera de Roma, con los mismos nombres de magistrados, y cargos que allà se vsauan. A todos honraua, y todavia hazia mas confiança de los que eran de naciõ Romanos, assi por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios. Derramòse la fama de todo esto, por donde no solo se hizo señor de la España Vlterior, donde andaua; sino grangeò tambien las voluntades de la Citerior; cà todos se dauan a entender, que el poder de los Españoles por medio de Sertorio, podria obscurecer la gloria de los Romanos, abaxar sus brios, y quitar su tirania. Para que esta aficion fuesse mas fundada, vsò de otro nueuo artificio, y fue, que hizo venir desde Italia professores, y maestros de las ciencias, y fundada vna Vniuersidad en cierta Ciudad, que antiguamente se llamò Osca, procuraua que los hijos de los principales Españoles fuessen alli a estudiar, diziendo, que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduria, que por las armas. Que no era razon los que en todo lo demàs se igualauan a los Romanos, les reconociessen ventaja en esta parte. Esto dezian en publico, mas de secreto cõ esta maña pretendia tener aquellos moços como en rehenes, y assegurar su partido, sin ofension alguna de los naturales. Allegauase a todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los coraçones del Pueblo. Fingia, y publicaua, q̃ Diana le auia dado vna cierva, q̃ le dezia a la oreja todo lo que debia hazer: y era assi, que todas las vezes que le venian cartas, ò en el Senado se trataua algun negocio graue, la cierva se llegaua a la oreja, por estar acostumbrada a hallar alli alguna cosa de comer. El Pueblo entendia, que por voluntad diuina le daua auiso de los secretos, ò de lo que estaua por venir, y aun tambien que le endereçaua en lo que debia hazer. Hallanse en España monedas con el nombre de Sertorio por vna parte, y por reuerso vna cierva: assimismo dos

Sertorio en España cõtra los Romanos.

Passa a Africa.

Llamanle los Lusitanos.

Forma Senado de Españoles.

Funda Vniuersidad en Osca.

Cierva, y supersticiõ cõ que fundò su estimacion.

dos piedras, que estàn en Euora en Portugal, con sus letras, muestran como Sertorio residiò mucho tiempo en aquella Ciudad, y hizo muchos, y muy grandes beneficios, y honras a sus moradores. Fuera desto, de Plinio, y de Ptolomeo se entiende claramente, que en España huuo dos Pueblos, ambos llamados Osca: el vno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el Principado de Cataluña: el otro en el que oy es Andaluzia: en qual destas dos Ciudades aya Sertorio fundado la Vniuersidad, y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dàn esta honra a la de Aragon, que antiguamente se llamò Osca, y al presente Huesca: a nosotros todavia nos parece mejor fuesse la que estaua en los Bastetanos, y oy se dize tambien Huesca, por estar mas cerca de donde èl a la sazon andaua. Quando primeramente vino de Africa a la Lusitania, traxo consigo dos mil y seiscientos hombres, de nacion Romanos, ademàs de setecientos Africanos. Fuera destos, en España se le llegaron quatro mil peones, y setecientos cauallos. Con estas gentes, y no mas, venciò primeramente en vna batalla naual a Cota, Capitan de los contrarios, a la entrada del Estrecho de Gibraltar, y a vista de vn Pueblo, llamado Melaria. Despues a las riberas del rio Guadalquiuir desvaratò otrosi al Pretor Didio, y matò de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganò mucha reputacion, y autoridad entre los suyos, y a los enemigos puso espãto: considerauan, que el poder de España, ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que careciera hasta entonces, podria acarrear a los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes perdidas, antes que de todo punto se apaciguasse.

Opinion del Autor sin fundamento.

Vitorias contra Romanos.

Cap. XIII. Como Metello, y Pompeyo vinieron a España.

674 TOdo esto mouiò Sylla, para que el año de la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y quatro, en su segundo Consulado, embiasse a España contra Sertorio a Q. Metello su compañero, aquel que tuuo sobrenombre de Piadoso, por las lagrimas con que alcançò que a su padre fuesse alçado el destierro en que le condenaran. Embiò con èl al Pretor Lucio Domicio, Plutarco le llamò Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios: este a la entrada de España, y a las mismas haldas de los Pyrineos, fue muerto por Hirtuleyo, Capitan de Sertorio, y sus gentes destroçadas, desman que mouiò a Manilio, Proconsul de la Galia Narbonense, a passar a España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo Capitan Sertorio le desvaratò en vna batalla, si bien el escapò con la vida dentro de Lerida, donde se retirò mas que de passo. Metello con su campo rompiò la tierra adentro, y llegò hasta el Andaluzia, do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado, por no fiarse en sus fuerças, a barrearse en los pueblos, a proposito de entretener vn enemigo tan feroz, con mayor confiança que hazia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atreuiò a acometer la Ciudad de Lacobriga, oy Lagos, cerca del Cabo de San Vicente, y ponerse al improuiso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diuersas partes. Fue este acometimiẽto en vano, porque assi los Españoles, como los soldados de Africa, mouidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas, metieron dos mil cueros de agua dentro de la Ciudad, de que los cercados padecian gran falta, a causa de auerles cortado los caños por donde venia encaminada, y vn poco que dentro tenian no daua agua bastante para todos. Con esta prouision, y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias, fueron forçados a alçar el cerco: demàs de esto, Sertorio con alguna gente que juntò, les iba a la cola, y les picaua de tal suerte, que los soldados Españoles no mostrauan menos valor que los Romanos, por estar enseñados a guardar sus ordenanças, obedecer al que regia, seguir los estandartes: los que antes tenian costumbre de pelear cada qual, ò pocos aparte, con gran tropel al principio, mas si los apretauan, no tenian por cosa fea el retirarse, y boluer las espaldas: mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio bolaua, no solo por toda España, sino que llegada al Asia, y diò ocasiõ Mitridates en la segũda guerra que tuuo con los Romanos, combidasse a Sertorio con su amistad, y le embiasse Embaxadores, que de su parte le ofreciessen socorro de dineros, y armada, en lo qual pretendia hazer que las fuerças de los Romanos se diuidiessen. Diò Sertorio a estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse, la diò en presencia del Senado: otorgòles lo que pedian; es a saber, que lleuassen en su compañia a Marco Mario, con algun numero de soldados, y esto a fin que las gentes de aquel Reyno fuessen por este medio enseñadas, y exercitadas en la forma de la milicia Romana, cosa que aquel Rey le parecia muy a proposito, y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos. En aquella guerra de Asia, Aulo Meuio Lacetano, que quiere dezir natural de Iaca, debaxo de la conduta de Luculo hizo grandes

Viene contra Sertorio Metello

Es vencido muchas vezes.

Y obligado a alzar el cerco en Lagos.

Armanse los Españoles con los despojos de los vencidos, y aprenden de Sertorio la milicia.

Mitridates embia embaxada a Sertorio.

Español famoso en Asia.

des proezas en seruicio del Pueblo Romano, como se entiende por vna piedra, y letrero que està media legua de la Ciudad de Vique, puesta por su mandado despues q̃ bolviò en España. Bolvamos a Sertorio, cuyo partido començò a empeorarse con la venida de Lucio Lolio, Gouernador de la Galia, que acudiò a Metello, y acrecẽtò sus fuerças de tal suerte, que Sertorio escusaua el trãce de la batalla, que antes desea ua, y se contentaua de trabajar a los enemigos con correrias, y con rebates ordinarios. Orden, y traça con que se entretuuo, hasta tanto que passados dos años, Gneyo Pompeyo à instancia de Metello vino por su compañero con igual poder a España. El sobrenombre de Grande, ò ya le tenia ganado por causa (como lo dize Casiodoro, y lo apũta Tertuliano) de vn Teatro, que para deleytar el pueblo leuantò a su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificò en aquella Ciudad: ò como otros dizẽ, le fue dado por las vitorias que ganò de Sertorio. Dierõle por su Questor, que era como pagador, a Lucio Cassio Lõgino, del qual hazemos aqui memoria, por la que dèl mismo se torna a hazer adelãte. Grãdes fuerõ las dificultades q̃ Pompeyo passò en este viage al passar por la Galia. Llegado a España, sin reparar en ninguna parte, se fue a juntar con Metello, resuelto de no pelear cõ el enemigo, hasta tanto que todas las fuerças estuuiessen jũtas. Estaua por el mismo tiẽpo Sertorio sobre la Ciudad de Laurona, cõ sus gẽtes, y las q̃ Marco Perpena de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul Emilio Lepido. El qual, como por auerse apartado de la autoridad del Senado, fuesse echado de Italia, se apoderò de aquella Isla donde falleciò de enfermedad, y por su muerte la gẽte q̃ le seguiã passò a España. Pretendia Perpena su caudillo hazer la guerra por si, y apoderarse de lo que en aquella Prouincia pudiesse: pero, ò porq̃ los soldados se le amotinaron, ò por mirarlo mejor, de voluntad (que lo vno, y lo otro dizen los Autores) en fin se fue juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antiguedades, sienten que Laurona es la que oy se llama Liria, Pueblo en tierra de Valencia: y a quatro leguas de aquella Ciudad, assẽtado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello, y Pompeyo, luego que tuuierõ llegadas sus fuerças, partieron en busca del enemigo, cõ intento de hazelle leuantar el cerco. No salierõ con ello antes en vna escaramuça, y encuẽtro, diez mil Romanos q̃ se adelantaron, para fauorecer a los q̃ iban por forrage, cayeron en vna celada, y fueron degollados, y entre ellos el Legado, ò Teniẽte de Pompeyo, llamado Decio Lelio. Apretose con esto mas el cerco, de manera q̃ los cercados perdida toda esperança de tenerse, se rindieron a condicion q̃ les dexassen las vidas, y sacassẽ sus alhajas, y ropa. Hizose assi, y luego a vista de los dos Generales Romanos, y delãte sus ojos pusieron fuego à la Ciudad, que fue vna grande befa, y mas muestra de valentia, que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dize, q̃ Pompeyo era partido antes que Laurona se entregasse, y q̃ los moradores, parte fueron passados a cuchillo, parte vẽdidos por esclauos, y la Ciudad dada a saco. Añaden demas desto, q̃ en el cãpo Romano se contauan treinta mil infantes, y mil cauallos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de a cauallo. Passose este año sin hazer otro efecto. Metello, y Põpeyo se fueron à tener el inuierno a la España Citerior, y a las haldas de los mõtes Pirineos; Sertorio se recogiò a la Lusitania, dõde estaua mas apoderado. Passados los frios, luego q̃ abriò el tiẽpo del año siguiente, q̃ fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salierõ los vnos, y otros de sus alojamiẽtos. Diuidieron los Romanos sus fuerças, y Põpeyo se apoderò por fuerça de la Ciudad de Segeda, Metello cerca de Italia se encõtrò cõ Hirtuleyo, Capitan de Sertorio: vino con èl a las manos, degollò veinte mil de los enemigos, el Capitã se salvò por los pies. El alegria y orgullo q̃ por esta vitoria cobrò Metello, fue grande en demasia, tanto q̃ en los combites vsaua de vestidura recamada, y quãdo entraua en las Ciudades le ofreciã inciẽso como a dios, haziãse juegos, y põpas muy semejãtes a triunfo. Y es assi, q̃ el Pueblo adula a los que puedẽ, y con semejãtes cebos aumẽtã su hinchazon, y vanidad. Algunos sienten q̃ el vno de los Toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta vitoria, por tener esta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello Consul II. vẽcedor, y entienden q̃ el numero de dos, no se ha de referir al Consulado, porque no viene biẽ, sino a las vitorias que ganò. Pompeyo despues que tomò a Segeda, cerca del rio Xucar se viò con el enemigo. Atreuiose a darle batalla, que fue muy herida, y muy dudosa: y sin duda se perdiera, si no sobreuiniera Metello q̃ andaua por alli cerca: y Pompeyo començò sin èl la pelea de proposito, porq̃ no tuuiesse parte en la honra de la vitoria. Despartieronse los exercitos, sin auentajarse el vno al otro, antes con igual daño, y perdida de ambas las partes.

Pompeyo en España contra Sertorio.

lib. 5. Epi. vlt. lib. de Spect. c. 10

Laurona, q̃ Ciudad.

Tomala Sertorio a vista de sus enemigos los Romanos, y que mala.

673

Metello compañero de Pompeyo vence a Hirtuleyo Capitan Sertorio.

Pompeyo pelea con Sertorio, y como saliò.

Capitulo XIIII. Como Sertorio fue vencido, y muerto.

DEspues desta batalla, Sertorio anduuo vn tiẽpo muy triste, sin salir en publico, porq̃ la cierua, de que mucho se ayudaua, no parecìa. Sospechaua que los enemigos se la auian robado, cosa que tenia por triste aguero, y pronostico de que algun grã mal le estaua aparejado, pero como despues de repẽte pareciesse, recobrò su acostũbrada alegria, y puesto fin al lloro, bolviò su pensamiẽto a la guerra. Diose otra nueua batalla por aquella misma comarca, cerca del rio Turia, q̃ corre por los campos de

Valencia, y riegá cõ sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalauiar. Pelearõ de poder a poder cõ grande corage, y fuerça: la vitoria quedò por Pompeyo, destroçado el exercito de Sertorio: Hiltuleyo, cõ vn su hermano del mismo nõbre, murierõ como buenos en la pelea: assimismo Cayo Herennio, que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue, q̃ en el mayor calor de la pelea, vn soldado de Pompeyo matò vn hermano suyo, q̃ tã desastradas son aun en la misma vitoria las guerras ciuiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegò à despojarle, y quitãdole la celada, conociò su yerro, y desventura: puso el cuerpo en vna hoguera, q̃ era la manera de enterrar los muertos. Pediale cõ solloços, y gemidos le perdonasse aquella muerte q̃ por ignorancia le diera. No eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estaua hecho: resoluiose de vengar aquella desgracia, con meterse por el cuerpo la misma espada con que diò muerte à su hermano: hizolo assi, y cayò sobre el cuerpo del difũto. Diuulgose este desastrado caso por todo el exercito: indignaronse todos, y maldixeron aquella cruel, y desgraciada guerra, que tales monstruos paria. Sertorio perdido el exercito se entretuuo en Calahorra, entretanto, q̃ cõ nueuas diligencias se rehazia de otro exercito. Acudio Põpeyo a cercarle dẽtro de aquella Ciudad: Sertorio con vna salida que hizo escapò, aunq̃ con perdida de tres mil de los suyos. No parò hasta llegar do los suyos teniã llegado vn exercito muy grande, tanto q̃ se atreuiò a ir en busca de sus enemigos: y cõ presentarles la batalla, les hizo q̃ se retirassen con sus exercitos a inuernar. Metello passados los Pirineos, Pompeyo en los Vacceos, Pueblos de Castilla la Vieja. Era Sertorio de cõdiciõ mansa, y tratable, si las sospechas no le trocaran, q̃ fue causa de perder por vna parte la aficion de los Romanos, que se le desabrieron, porque tomo para guarda de su persona a los Celtiberos. Es el temor fuẽte de la crueldad: y assi diò tãbien la muerte a algunos de los suyos: en que passò tã adelante, q̃ los hijos de los Españoles q̃ diximos, fueron embiados a estudiar a Huesca, vnos matò, otros vẽdiò por esclauos: crueldad grãdo, pero q̃ debiò tener alguna causa para ella. Lo que resultò fue, que por otra parte perdiò la aficiõ, y voluntad de los naturales, q̃ era la sola esperança, y ayuda q̃ le quedaua. Es assi, q̃ la fortuna, ò fuerça mas alta, ciega a los q̃ quiere derribar: y es cosa cierta q̃ Sertorio, q̃ estriuaua en la beneuolencia de los suyos, destos principios se fue despeñado en su perdiciõ. Metello al principio del Verano se apoderò de muchas Ciudades. Al cõtrario Põpeyo fue forçado por Sertorio, q̃ sobreuino con su gente a alçar el cerco q̃ sobre Palẽcia tenia: despues, con nueuas fuerças que recogio, forçò al enemigo que se retirasse. Siguiole hasta lo postrero de España, y hasta el Cabo de S. Martin, que cae no lexos de Denia, y antiguamẽte se llamò el Promõtorio Hemeroscopeo, dõde tuuieron cierta escaramuça, sin q̃ sucediesse cosa de mayor momento, à causa q̃ ambas partes escusauan la batalla, por las pocas fuerças que teniã. En conclusiõ, las cosas de Sertorio iban de caida, mas por la mal querencia de los suyos, que por el esfuerço de los Romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece a los q̃ tropieçan en semejantes desgracias, que nunca parã en poco. En Huesca fue muerto a puñaladas, q̃ le diò Antonio, hombre principal, en vn combite en q̃ estaua asentado a su lado. El que tramò aquella cõjuraciõ, fue Perpena, si biẽ poco antes en parte fue descubierta, y algunos de los conjurados pagaron con la vida, otros huyeron: los demas que no fuerõ descubiertos, porque no se supiesse toda la trama, se apresuraron a executar aquel hecho. Por esta manera pereciò Sertorio, llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexò hijo ninguno, dado que vn mancebo adelante publicò que lo era, ayudado de la semejança del rostro, para vrdir vn tal embuste. Su muerte fue, a lo que se entiende, el año de seiscientos y ochenta y vno de la fundacion de Roma. Podiase cõparar cõ los Capitanes mas excelẽtes, assi por sus raras virtudes, como por la destreza de las armas, y prudẽcia en el gouierno, si los remates fuerã cõforme a los principios, y no afeara su excelẽte natural, cõ la crueldad, y fiereza. Dicho de Sertorio fue: *Mas querria vn exercito de cieruos, y por Capitan vn leon, que de leones, si tuuiessen vn cieruo por caudillo.* Tambien aquel: *Propio es de Capitan prudente antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida.* Dizese, q̃ declarò a los suyos la fuerça q̃ tiene la cõcordia, por semejança de la cola de vn cauallo, cuyas cerdas vna a vna arrãcò facil mẽte vn soldado por su mãdado: mas para arrãcarlas todas jũtas, no bastã fuerças humanas. Era inclinado al sossiego, la necesidad, y el peligro, le forçarõ a tomar las armas. Dezia q̃ quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, q̃ en el destierro el primero. Su cuerpo se entiẽde sepultarõ en Euora; por vn sepulcro q̃ dizẽ se hallò en aquella Ciudad, abriẽdo los cimiẽtos de la Iglesia de S. Luis, cõ vna letra en Latin muy elegãte, q̃ claramente lo afirma. Pero como no se halle Autor, ni testigo de credito q̃ tal diga, ni aũ rastro, ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado, q̃ en nuestra historia Latina pusimos aquel letrero, tomado cõ otros algunos de Ambrosio de Morales, a su riesgo, y por su cuenta, persona en lo demas docta, y diligente en rastrear las antiguedades de España.

Pompeyo vence a Sertorio. — *Mata vn soldado a su hermano, y matase por el yerro.* — *Sertorio cercado.* — *Escapase.* — *Junta exercito, y busca a Pompeyo.* — *Sospechas de Sertorio con q̃ no se fiaua de los suyos.* — *Matan a Sertorio aleuosamẽte.* — 681 — *Elogio de Sertorio.*

Cap. XV. Como Pompeyo apaciguò a España.

SAbida la muerte de Sertorio, y los causadores della, grãdes fueron los solloços de su gẽte,

Perpena trajdor nõbrado en el teſtamẽto deSertorio porſu heredero.

tẽ,grande la indignacion que ſe leuantò contra Perpena,en eſpecial,deſpues que leido el teſtamento del muerto,ſe entendiò que le ſeñalaua en èl por vno de ſus herederos,y en particular le nõbraua por ſu ſucesſor en el gouierno, y en el mãdo. Deziã cõ dolor,y gemidos,q̃ auia pagado mal,el amor con deslealtad,y con malas obras las buenas. Apaciguolos èl con muchos halagos,y dones que les diò de preſente,y mayores promeſſas que les hizo para adelãte. El miedo principalmẽte de los Romanos,q̃ ſuele ſer grande atadura entre los que eſtàn deſcõformes,enfrenò los q̃ eſtauan encendidos en vn viuo deſeo devengar la ſangre de ſu caudillo. Tãto mas,q̃ para hazer reſiſtencia a Põpeyo,qual partido Metello para Roma,le apercibia para concluir cõ lo que quedaua de aquella guerra, y parcialidad,tenia necesſidad de cabeza,y no ſe les ofrecia otro mas aproposito q̃ Perpena, por parecer,y voto del miſmo Sertorio. Encargado,pues,de los negocios,por no confiarſe,ni del valor,ni de la voluntad de los ſuyos, rehuſaua de venir a las manos con Pompeyo, q̃ pretendia con todo cuidado deshazerle. Pero la aſtucia de los enemigos le forçaron a hazer lo q̃ no queria,con vna celada que le puſieron, en q̃ facilmente ſus gentes fuerõ,parte muertas,parte pueſtas enhuida. El fue hallado entre ciertos matorrales,donde deſpues de vencido ſe eſcondiò: Hizo inſtãcia que le lleuaſſen a Pompeyo, con eſperança que tenian de la clemencia Romana: ſucediole al rebès de ſu penſamiento,cà le mando luego que ſe le traxeron matar, ſea por eſtar arrebatado del enojo,ſea por eſcuſar q̃ no deſcubrieſſe los complices, y cõpañeros de aquella parcialidad,y aſsi le fueſſe forçoſo continuar aquella carniceria,y vſar de mayor rigor. Porq̃ con eſte miſmo intento echò en el fuego las cartas de los Romanos,en que llamauan à Sertorio para quebolvieſſe a Italia. Coſas ay,q̃ es mejor no ſabellas,y no todo ſe debe apurar. Lo q̃ importa es,q̃ muerto Sertorio, y Perpena,en breue ſe ſoſſegò toda Eſpaña. Los de Hueſca,los de Valencia,y los Termeſtinos, deſpues deſta vitoria ſe dieron,y entregaron al vencedor. A Oſma,porque no queria obedecer, el miſmo Pompeyo la tomo por fuerça, y la echò por tierra. Afranio tuuo mucho tiẽpo ſobre Calahorra vn cerco tã apretado, q̃ los moradores gaſtadas las vituallas todas,por algũ tiẽpo ſe ſuſtentarõ cõ las carnes de ſus mugeres,y hijos,de donde en Latin comunmẽte començaron,a llamar: *Hambre Calaguirritana*,a la eſtrema falta de mãtenimientos. Finalmẽte,la Ciudad ſe entrò por fuerça,ella quedò aſſolada, y ſus moradores paſſados a cuchillo. Las demas Ciudades,y Pueblos,auiſados por eſte daño, y exẽplo,todos ſe reduxerõ a la obediẽcia del Pueblo Romano. Acabada la guerra,Põpeyo leuãtò en las cũbres de los mõtes Pirineos muchos trofeos en memoria de las Ciudades,y Pueblos

Pompeyo vence a Perpena.

Y le mata.

Y quieta a Eſpaña.

Deſtruye a Oſma.

Cerco de Calahorra por Afranio.

que ſujetò en el diſcurſo de aquella guerra, q̃ paſſaron de ochocientos en ſola la Eſpaña Vlterior,y la parte de la Galia,por do hizo ſu camino quãdo vino. En los valles de Andorra, y Altauaca,q̃ eſtàn en los Pirineos,àzia lo de Sobrarue,eſtàn,y ſe veẽ ciertas argollas de hierro, fixadas cõ plomo en aquellas peñas cada vna de mas de diez pies de ruedo. Tieneſe comunmẽte,q̃ eſtas argollas ſon raſtro de los trofeos de Põpeyo,a cauſa que las ſolian poner en los arcos triunfales, para ſuſtẽtar los trofeos, como en particular ſe vee haſta oy en la Ciudad de Merida. En los Pueblos llamados Vaſcones, dõde oy es el Reyno de Nauarra, fũdò el miſmo Põpeyo de ſu nõbre la Ciudad de Pãplona,por eſto algunos en Latin la llamã Põpeyopolis, q̃ es lo miſmo q̃ Ciudad de Pompeyo. Eſtrabon a lo menos dize,q̃ ſe llamò Pompelon, del nõbre de Pompeyo,Ciudad q̃ oy es cabeça de aquel Reyno. En cõcluſiõ,buelto a Roma, triũfò jũtamẽte cõ Metello de Eſpaña año de la fundacion de Roma,de ſeiſcientos y ochẽta y tres. 683
En el qual tiẽpo huuo en Roma algunos Poetas Cordoueſes,de quien dize Ciceron,q̃ erã groſſeros,y toſcos,no tãto a lo q̃ ſe entiẽde, por falta de ſu naciõ,y de los ingenios,como por el lẽguage que en aquel tiempo ſe vſaua. Conſta q̃ tenian grande familiaridad con Metello: por donde ſoſpechan que a ſu partida los debiò de lleuar en ſu compañia deſde Eſpaña.

Trofeos en los Pirineos.

Fundo Põpeyo a Pãplona.

Cap. XVI. *Como Cayo Iulio Ceſar vino en Eſpaña.*

EL Año,poco mas,ò menos,de la fundacion de Roma de ſeiſcientos y ochẽta y cinco, Iulio Ceſar vino la primera vez a Eſpaña,cõ cargo,y nõbre de Queſtor,q̃ era como pagador,en cõpañia del Pretor Antiſtio,al qual Plutarco dà ſobrenombre de Tuberon,en que eſtà mentida la letra,y ha de dezir Turpion, apellido muy comũ de los Antiſtios. Traia Ceſar ordẽ de viſitar las Audiencias de Eſpaña,q̃ erã muchas, y auiſar de lo que paſſaua,en preſecucion llegò a Cadiz,donde ſe dize,q̃ viendo la eſtatua de Alexandro Magno, ſuſpirò,por conſiderar q̃ en la edad en que Alexandro ſujetò el mundo, èl aun no tenia hecha coſa alguna digna de memoria. Deſpertado con eſte deſeo,y amoneſtado por vn ſueño que en Roma tuuo, en que le parecia que vſaua deshoneſtamente con ſu miſma madre,y los adiuinos por èl le prometian el Imperio de Roma,y del mundo,ſe determinò de alcançar licencia,antes que ſe cumplieſſe el tiẽpo de aquel cargo,para bolver a Roma, como lo hizo,con intento de acometer nueuas eſperãças,y mayores empreſſas. Partido Ceſar de Eſpaña,Gneyo Calpurnio Piſon,q̃ cõ cargo eſtraordinario gouernaua la Eſpaña Citerior, fue por algunos Caualleros Eſpañoles muerto, el año de la fundacion de Roma de ſeiſcientos y ochenta y nueue,quier fueſſe en vengãça 689
de

685 Iulio Ceſar en Eſpaña

Lamentaſe viendo en Cadiz la eſtatua de Alexandro.

Piſõ muerto en Eſpaña.

de ſus maldades, quier por reſpeto de Pompeyo, que buſcaua toda ocaſiõ, y manera para hazello, y por ſu orden, cõ color de honralle, fue embiado a aquel gouierno. Muchas coſas ſe dixerõ ſobre el caſo: la verdad nunca ſe aueriguò: paſſados quatro años deſpues deſto, q̃ fue el a-
693 ño ſeiſcientos y nouenta y tres, ſiendo Conſules Marco Pupio Piſon, y Marco Valerio Meſſala, Ceſar vino la ſegunda vez a Eſpaña, con cargo de Pretor. Llegado a ella, lo primero q̃ hizo, fue forçar a los moradores de los montes Herminios, q̃ eſtàn entre Miño, y Duero, a mudar ſu viuienda, y ſus caſas, a lugares llanos, a cauſa que muchas compañias de ſalteadores, confiados en la aſpereza, y noticia de aquellos lugares, deſde alli ſe derramauã a hazer robos y daños en las tierras de la Luſitania, y de la Betica, por eſto fue forçoſo quitarles aquellos nidos, y guaridas. Mouidos por eſte rigor ciertos Pueblos comarcanos, pretendian paſſado el rio Duero, buſcar nueuos aſsiẽtos: preuinolos el Ceſar, diò ſobre ellos, y rompiolos, con q̃ ſe ſujetaron, y apaciguarõ. Muchas Ciudades, y Pueblos de los Luſitanos q̃ andauã leuantados, fuerõ ſaqueados, muchos le dieron à partido. Los Herminios bolvierõ de nueuo a alterarſe, hizoles nueua guerra, y vẽcidos en batalla, los q̃ quedarõ, por ſalvarſe, y eſcapar de las manos de los contrarios, ſe recogieron a vna Iſla q̃ eſtaua cercana de aquellas marinas. Por ventura era eſta Iſla vna de aquellas que por eſtar enfrente de Bayona, vulgarmente tomã de aquel Pueblo ſu apellido, ca ſe llaman las Iſlas de Bayona, antiguamẽte ſe llamauã Cincias, nõbre q̃ tambien retienen haſta oy dia: y ſin embargo, como ſe tocò arriba, la vna dellas ſe llamaua Albiano, la otra Lacia, q̃ el otro era nõbre comũ, y eſtos los propios, y particulares. Para deshazer aquella gẽte, embiò Ceſar vn Capitã, cuyo nõbre no ſe refiere: el hecho cuenta Diõ. Eſte por la creciẽte, y menguante del mar, no pudo deſembarcar toda ſu gẽte, y aſsi algunos ſoldados q̃ fueron los primeros a ſaltar en tierra, facilmente fueron por los Herminios vẽcidos, y muertos. Señaloſe en eſte peligro vn ſoldado llamado Publio Sceua, el qual maguer, q̃ perdido el paues le dierõ muchas heridas, eſcapò a nado haſta donde las naues eſtauan. Ceſar con deſeo de vẽgar aquella afrenta, cõ vna mayor armada q̃ jũto, èl miſmo en perſona paſsò en aquella Iſla, y en breue ſe apoderò de ella: diò la muerte a los enemigos, que ya teniã menores brios, y por la falta de mãtenimiẽtos eſtauan trabajados. Deſde alli paſsò adelãte, y en las riberas de Galicia ſe apoderò del puerto Brigantino, q̃ oy ſe llama la Coruña. Rindieronſe los Ciudadanos ſin dilaciõ, eſpãtados de la grãdeza de las naues Romanas, las velas hinchadas cõ el viẽto, la altura de los maſtiles, y de las gauias: coſa de grande marauilla para aquella gẽte, por eſtar acoſtumbrada a nauegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armauan de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres y cubiertos de cueros, para que no los paſſaſſe el agua. Hechas eſtas coſas, y dado que huuo aſsiento en la Prouincia, y leyes que ordenò muy apropoſito, y en particular, diò a los de Cadiz las q̃ ellos miſmos pidierõ: finalmẽte puſo taſſa a las vſuras, de tal manera, q̃ al deudor quedaſſe la tercera parte de los frutos de ſu hazienda: de los demas ſe hizieſſe pagado el acreedor y lo deſcontaſſe del capital. Con tãto diò buelta a Roma, para hallarſe al tiempo de las elecciones, ſin eſperar ſucceſſor, ni querer aceptar la hõra del triũfo, q̃ de ſu volũtad le ofrecia el Senado Romano, tan grande era la eſperãça, y el deſeo q̃ tenia de alcançar el Conſulado. Lleuò conſigo de Eſpaña vn pòtro que tenia las vñas hendidas: pronoſtico, ſegũ los adiuinos afirmã que le prometia el Imperio del mundo. Deſte potro ſe ſiruiò èl ſolamẽte, por no ſufrir q̃ otro ninguno ſe ſubieſſe ſobre èl: y aun deſpues de muerto, le mandò poner vna eſtatua en Roma en el templo de Venus, conforme a la vanidad de que entonces vſauan.

Ceſar ſegũda vez en Eſpaña. *Islas Cincias.* *Ceſar vence a los leuantados.* *Vſuras moderadas.* *Buelve Ceſar a Roma.* *Potro con vñas hendidas.*

Cap. XVII. Del principio de la guerra ciuil en Eſpaña.

Hizo deſpues deſto Ceſar la guerra muy nõbrada de Galia, con q̃ allanò en gran parte aquella anchiſsima Prouincia, y para ſujetar los Pueblos, llamados entonces Vococios, y Taruſates (que eſtauan en aquella parte de la Guiena, donde oy eſtà el Arçobiſpado de Aux, y aun al preſente por alli ay vn Pueblo llamado Turſa) embiò a Craſſo con buen golpe de gẽte. Caian eſtos Pueblos cerca de Eſpaña, por dõde llamarõ en ſu fauor a los Eſpañoles q̃ paſſarõ en gran numero los Pirineos, como gente codicioſa de hõra, y pueſta a tomar las armas. Oroſio dize, q̃ cincuenta mil Cãtabros q̃ morauan dõde oy eſtà Vizcaya, y por alli cerca, paſſarõ a la Galia. Lo q̃ conſta es, que fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos miſmos nõbraron, y ſeñalaron ſus Capitanes, hombres valeroſos, y amaeſtrados en la eſcuela de Sertorio. Con todo eſto no ſalierõ con lo q̃ pretendian, antes refieren q̃ en eſta demãda murierõ treinta y ocho mil Eſpañoles. Eſtrabon añade, q̃ Craſſo paſsò por mar a las Iſlas Caſsiterides, pueſtas enfrente del Promõtorio, Cronio, que oy ſe llama Cabo de Finiſterræ, y q̃ ſin dificultad ſe apoderò dellas, por ſer aquella gẽte muy amiga de ſoſsiego, enemiga de la guerra, y dada a las artes de la paz. Sucediò el año de ſeiſciẽtos y nouẽta y nueue, q̃ el Proconſul Quinto Cecilio vino al gouierno de Eſpa- 699
ña, dõde eſtuuo por eſpacio de dos años, y cerca de Clunia, q̃ era vna de las Audiencias de los Romanos, cuyas ruinas oy ſe mueſtran cerca de Oſma, trauò vna grande batalla con los Vaceos, en que fue deſbaratado, coſa que diò tan gran-

Llamã los de Francia a los Eſpañoles para defenderſe de Ceſar. *Q. Cecilio vencido en Eſpaña por los Vaceos.*

Embiã los Romanos a Pompeyo otra vez.

grande cuidado, y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar a Pompeyo, como lo hizieron año de setecientos y vno, el gouierno de España, para q̃ le tuuiesse por espacio de
701 cinco años, por ser muy bien quisto, y por lo q̃ hizo antes, tenia grande reputaciõ entre los naturales. No vino èl mismo al gouierno, por la aficiõ, y regalo de Iulia, hija de Cesar, cõ q̃ nueuamente se casò, pero embiò tres Tenientes, ò Legados suyos, para que en su lugar administrassen aquel cargo: estos fueron Petreyo, Afranio, y Marco Varrõ. A Afranio encargò el gouierno de la España Citerior, cõ tres legiones de soldados. A Varrõ aquella parte, q̃ està entre Sierra Morena, y Guadiana, y oy se llama Estremadura. Petreyo se encargò de todo lo demas de la Betica, y de la Lusitania, y de los Vectones, cõ dos legiones q̃ para ello le dierõ. Por causa destas guarniciones, y gẽte se enfrenò la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuuierõ en sossiego, por lo menos no huuo alteraciones de importãcia: Mas en Italia se encẽdiò vna nueua, y cruel guerra, cuya llama cundiò hasta España. La ocasiõ fue, q̃ por muerte de Iulia, q̃ era la atadura entre su marido, y padre, resulto entre ellos grande enemistad, y contiẽda, con que todo el Imperio Romano se diuidiò en dos partes, conforme a la aficion, ò obligacion que cada vno tenia de acudir a las cabeças de estos vandos. El deseo insaciable de reynar, y ser el poder, y mando por su naturaleza incomunicable, acarreò este mal, y desastre. Cesar, no sufria que ninguno se le adelantasse, Pompeyo lleuaua mal que alguno se le quisiesse igualar. Pareciale a Cesar, que con tener sujeta la Galia, y auer por dos vezes acometido a Inglaterra, q̃ es lo postrero de las tierras, estaua puesto en razon, que en ausencia pudiesse pretender el Consulado, sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaua ser cosa graue, q̃ vn hõbre q̃ tenia las armas, pretẽdiesse vn cargo tan principal, recelauase no le fuesse escalon para quitarles a todos la libertad. Muchos Senadores parciales, se inclinauauã al partido de Põpeyo. Estos hizieron tanto, que se recurriò al postrer remedio, y fue hazer vn decreto desta sustancia: *Que los Consules, los Pretores, los Tribunos de el Pueblo, y los Consules que estuuiessen en la Ciudad, tuuiessen cuidado, y procurassen, q̃ la Republica no recibiesse algun daño.* Palabras todas muy graues: de que nunca se vsaua, sino quãdo las cosas llegauan al postrer aprieto, y tenian casi perdida la esperança de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si Cesar, que por espacio de diez años auia gouernado a la Galia, hasta vn dia q̃ le señalaron, no dexasse el exercito; èl auisado de lo que passaua, con su gẽte passò el rio Rubicon, termino, y lindero q̃ era de su Prouincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeyo sabida la volũtad de su enemigo, y con èl los Consules Claudio Marcelo, y Cornelio Lentulo, por no hallarse cõ fuerças bastãtes para hazerle rostro, se huyerõ de la Ciudad, el año de Roma de setecientos y cinco, 705 sin reparar hasta Brindez, Ciudad puesta en la postrera pũta de Italia. Y perdida la esperãça de cõseruar lo de Italia, y lo del Occidẽte, desde alli passarõ a Macedonia, cõ intento de defender la comũ libertad cõ las fuerças de Leuãte. Hazian diuersos apercibimientos, despachauã mensageros a todas partes. Entre los demas, Bibulio Rufo, embiado por Pompeyo, vino a España, para q̃ de su parte hiziesse q̃ Afranio, y Petreyo jũtadas sus fuerças, procurassen con toda diligẽcia q̃ Cesar no entrasse en ella. Obedecieron ellos a este mandato, y dexando a Varron encargada toda la España Vlterior, Afranio, y Petreyo con sus gentes, y ochenta compañias q̃ leuantaron de nueuo en la Celtiberia, escogieron por assiento para hazer la guerra la Ciudad de Lerida: junto de la qual, desta parte del rio Segre hizieron sus alojamientos. Està Lerida puesta en vn collado empinado, cõ vn padrasto que tiene àzia el Septentrion, y la haze menos fuerte. Por el lado Oriẽtal la baña el rio Segre: q̃ poco mas abaxo se mezcla cõ el rio Cinga, y entrãbos mas adelante cõ Ebro. Cesar auisado de la partida de Pompeyo de Italia, acudiò a Roma, y dado ordẽ en las cosas de aquella Ciudad a su voluntad, acordo lo primero, de partir para España. Entretuuose en vn cerco q̃ puso sobre Marsella, porque no le quisieron recibir de paz: y en el entretanto embiò delãte a Cayo Fabio con tres legiones, q̃ seriã mas de doze mil hõbres. Este vencidas las gentes de Pompeyo, q̃ tenian tomados los passos de los Pirineos, rompiò por España hasta poner sus reales a vista de los enemigos, passado el rio Segre: Lucano dixo, que el dicho rio estaua en medio. Vinierõle despues otras legiones, a demas de seis mil peones, y tres mil cauallos q̃ de la Galia acudierõ. Haziãse todos estos apercibimiẽtos, porq̃ corria fama q̃ Pompeyo por parte de Africa pretendia passar a España, y q̃ su venida seria muy en breue. Deziã lo q̃ sospechauã, y lo que el negocio pedia, para que conseruada aquella nobilissima Prouincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerças, y esperança mas cierta, y mayor seguridad.

Gouierno por tres Legados.

Guerra ciuil entre Pompeyo y Cesar.

Rufo en España contra Cesar.

Lerida plaza de armas.

Cesar viene a España.

Cap. XVIII. Como los Pompeyanos fueron en España vencidos.

Cesar, y los Pompeyanos se hazẽ guerra en España.

NO pudo Cesar concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera; assi antes de rendir aquella Ciudad se encaminò para España, y llegò a Lerida. La guerra fue varia, y dudosa. Al principio huuo muchas escaramuças, y encuentros, con ventaja de los del Cesar. Despues, por las muchas lluuias, y por derretirse las nieues cõ la tẽplãça de la Primauera, la creciẽte se lleuò dos puentes que tenia los de Cesar en el Segre sobre Lerida, por donde saliã al fo-

forrage. No se podian remediar por el otro lado, a causa del rio Cinga, que lleuaua no menor auenida. Hallaronse en grande apretura, y trocadas las cosas, començaron a padecer gran de falta de mãtenimiẽtos. Publicose este aprieto por la fama que siempre buela, y aun se adelanta, y los de Pompeyo, con sus cartas le encarecian demasiadamente, que fue ocasion para que en Roma, y otras partes se hiziessẽ alegrias como si el enemigo fuera vencido, y muchos q̃ estauan a la mira, se acabassen de declarar, y se fuessen para Pompeyo, porque no pareciesse q̃ ibã los postreros, pero toda esta alegria de los Pompeyanos, y todas sus esperanças mal fundadas, se fueron en humo. Porque Cesar hizo vna puente cõ estrema diligencia, veinte millas sobre Lerida, por donde se proueyò de mantenimientos, y nueuos socorros que le vinieron de Francia: fueron por este medio librados del peligro que corrian, por tener el rio en medio. Demas desto, muchas Ciudades de la España Citerior se declararõ por el Cesar, y entre ellas Calahorra, por sobrenõbre Nasica, Huesca, Tarragona: los Ausetanos, dõde està Vique, los Lacetanos, dõde Iaca, y los Ilurgauonẽses. Por todo esto, y por auer sangrado por diuersas partes, y diuidido en muchos braços el rio Segre, para passallo por el vado sin tãto rodeo como era menester para ir a la puẽte, los Pompeyanos se recelaron de la caualleria del Cesar, q̃ era mayor que la suya, y mas fuerte, no les atajasse los bastimentos. Acordarõ por estos incõuenientes de desalojar, y retirarse la tierra adentro. Passaron el rio Segre por la puente de la Ciudad, y mas abaxo con vna puente que echarõ sobre el rio Ebro, le passaron tambien, cerca de vn pueblo q̃ entonces se llamaua Octogesa, y oy a lo que se entiẽde, Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grande el rodeo q̃ lleuaua, acudiò Cesar con presteza, atajòles el passo, y tomòles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Cõ esto sin venir a las manos, y sin sangre, reduxo los enemigos a terminos que necessariamente se rindieron. Diò perdon a los soldados, y licencia para dexar las armas, y irse a sus casas, por ser cosa aueriguada, que aquellas legiones, en Prouincia tan sossegada, como a la sazon era España, solo se sustentauan, y entretenian contra èl, y en su perjuizio. Demas desto, para q̃ la gracia fuesse mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se hallò en poder de sus soldados, mãdò se restituyesse, pagando èl de su dinero lo que valia. No faltò (conforme a la costumbre de los hõbres, que es creer siempre lo peor) quien dixesse, que los de Pompeyo vendieron por dineros a España, en tanta manera, que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia, motejò de esto a Afranio, que sin dilacion passò por mar donde Pompeyo estaua: cà le dixo, si reusaua de pelear contra el mercader que le cõprara las Prouincias.

Declaranse muchos.

Rindense a Cesar los enemigos.

uincias. De Petreyo, no se dizẽ nada; Varron, el que quedò en el gouierno de la España Vlterior, al principio sin declararse del todo, se mostraua amigo del Cesar, despues quãdo se dixo la estrechura en q̃ estaua cerca de Lerida, quitada la mascara, comēçò a aparejarse para ir cõtra èl, leuãtar gẽtes, jũtar galeras en Cadiz, y en Seuilla, y para todo allegar grã dinero de los naturales, sin perdonar al tẽplo de Hercules q̃ estaua en Cadiz: al qual despojò de sus tesoros, dado que era vno de los famosos santuarios de aquellos tiempos. Pero despues de vencidos Afranio, y Petreyo, Cesar cõ su ordinaria presteza atajò sus intẽtos. Demas desto, la mayor parte de sus soldados le desampararõ cerca de Seuilla, y se passaron a Cesar. Por donde le fue tã bien a èl forçoso rendirse, y cõ otorgalle la vida, entregò al vẽcedor las naues, dinero, y trigo q̃ tenia, y todos sus almacenes. Tuuo Cesar Cortes de todas las Ciudades en Cordoua. Hizo restituir al tẽplo de Cadiz todos los despojos, y tesoros q̃ Varron le tomò, y a los moradores de aquella Isla diò priuilegios de Ciudadanos Romanos, en remuneracion de la mucha volũtad con que declarados por èl, echarõ de su Ciudad la guarnicion de soldados q̃ èl mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gouierno de la España Vlterior a Quinto Casio Longino con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del Pueblo, y los passados, fuera Questor en aquella misma Prouincia, siẽdo en ella Procõsul Gneyo Põpeyo. Con esto Cesar por mar passò a Tarragona, y de alli por tierra a Frãcia, y a Roma. Desde alli luego q̃ llegò, embiò a Marco Lepido al gouierno de la España Citerior: teniale obligaciõ, y aficiõ, a causa, que como Pretor q̃ era en Roma Lepido, auia nõbrado a Cesar por Dictador. Siguiose el año q̃ se contò setecieẽtos y seis de la fundaciõ de Roma, muy señalado por las vitorias q̃ Cesar en èl ganò, primero en los cãpos de Pharsalia, cõtra Põpeyo, despues en Egypto cõtra el Rey Ptolomeo, aquel q̃ matò aleuosamẽte al mismo Põpeyo, q̃ cõfiado en la amistad q̃ tenia cõ aquel Rey, despues de vẽcido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogiò a aquel Reyno, y se metiò por sus puertas. Dio el Cesar la buelta a Roma. Desde alli passò a Africa, para allanar a muchos nobles Romanos, q̃ a la sõbra de Iuba, Rey de Mauritania, vẽcido Põpeyo, se recogierõ a aquellas partes. Venciolos en batalla: los principales caudillos, Catõ, Scipion, el Rey Iuba, y Petreyo, por no venir a sus manos, se dieron la muerte. A Africano, y vn hijo de Petreyo del mismo nõbre cõ otros prẽdiò, y hizo degollar. Cõ que todo lo de Africa quedò llano: y el Cesar bolviò de nueuo a Roma.

Varron despoja el templo de Hercules en Cadiz, y se declara por Pompeyo.

Cortes en Cordoua.

Passa Cesar a Francia, y a Roma.

706

Vencido Pompeyo, y Ptolomeo, buelve Cesar a Roma, y a Africa.

Vence a aquellas reliquias de Pompeyo.

Cap. XX De lo que Longino hizo en España.

POr el mismo tiẽpo la España Vlterior andaua alterada por la auaricia, y crueldad del Gouer-

Aborrecese España por las maldades de Longino.

gernador Longino: el qual cõtinuaua sus vicios que ya otra vez quando gouernaua Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tanto q̃ en cierto alboroto salio herido. Ordenòle Cesar q̃ passasse en Africa contra el Rey Iuba, grã fauorecedor de sus enemigos los Pompeyanos. Cõ ocasion desta jornada, jũtò grã dinero, assi de las nueuas imposiciones, y sacaliñas q̃ inuentò, como de las licencias que vendia à los q̃ querian quedarse en España, y no ir à la guerra dõde les mandaua ir, robo desvergonçado, y manifiesto: alterados por ello los naturales, se cõjurarõ de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Racilio, y Annio Scapula. Vno q̃ se llamaua Minucio Sylõ, cõ muestra de presẽtalle vna peticiõ, fue el primero à herirle: cargarõ los demas, y caido en tierra, le acudierõ cõ otras heridas. Socorrierõle los de su guarda, rẽdieron à Sylon, y lleuaron en braços à Longino à su lecho. Las heridas erã ligeras, en fin escapò con la vida. Sylon puesto a questiõ de tormẽto, vẽcido del dolor descubriò muchos compañeros de aquella conjuracion, dellos vnos fueron muertos, otros se huyerõ: no pocos de la prisiõ en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el animo de Lõgino à todos los demas vicios, aunque muy grandes, y malos, sobrepujaua la codicia. En este medio por cartas de Cesar se supo la vitoria q̃ ganò contra Põpeyo, y sin embargo cõ color de la jornada de Africa, embiado delãte el exercito al Estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas, se partiò para ver la armada q̃ tenia jũta. Pero llegado à Seuilla, tuuo auiso, q̃ grã parte del exercito de tierra se auia alborotado, y tomado por cabeça à Tito Thorio, natural de Italica, del qual, porq̃ se entẽdia que pretendia ir luego à Cordoua, embiò à Marco Marcelo su Questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella Ciudad. Mas èl tãbien en breue le faltò, que à los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la Ciudad se juntò con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcelo, como persona de mayor autoridad, tomasse el principal cuidado de aquella guerra. Lõgino, visto q̃ todos le erã contrarios, despues de assẽtar sus reales à la vista de sus enemigos, cerca de Cordoba, y del rio Guadalquiuir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retirò à vn pueblo, que entonces se llamaua Vlia, y aora es Montemayor, situado en vn collado, y ribaço a cinco leguas de Cordoba. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estãcias. Sobreuinierõ los enemigos, y como reusassen la pelea, le cercarõ dentro dellas de fosso, y valladar por todas partes. Auia Lõgino auisado al Rey de la Mauritania, llamado Bogud, y à Marco Lepido, para q̃ desde la España Citerior le socorriesse cõ presteza, si queria que el partido de Cesar no cayesse del todo punto. Bogud fue el primero q̃ acudiò, y cõ sus gentes, y las q̃ de España se le llegarõ, peleò algunas vezes con Marcello. Los trances

Disponense a matar le vnos cõjurados, pero sanò de las heridas.

fueron varios, pero no fue bastãte para librar à Longino del cerco, hasta que vino Lepido todo lo allanò sin dificultad, porq̃ Marcelo puso en sus manos todas las diferencias, y à Longino q̃ reusaua de hazer lo mismo, ò por su mala cõciencia, ò por entẽder que Lepido se inclinaua a fauorecer à Marcelo, se le diò licẽcia para irse dõde quisiesse. Cõ esto Marcelo, y Lepido se encaminaron à Cordoba. Lõgino auisado que Trebonio era venido, para sucederle en el cargo desde Malaga, se partio para Italia, y se hizo à la vela. Fuele el tiẽpo cõtrario, y assi corriò fortuna, y pereciò ahogado en la mar, no lexos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero q̃ lleuaua robado, y cohechado. El año siguiente, q̃ fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triũfò en Roma, por dexar sossegados los mouimiẽtos de España, y los alborotos que se leuãtarõ contra Longino. Marcelo fue desterrado, por auerse leuãtado, como queda dicho, pero en breue le alçarõ el destierro, por gracia, y merced de Cesar. Fue este Marco Marcelo diferente de otro del mismo nombre, en cuyo fauor anda vna oracion de Ciceron, entre las demas muy elegante. De la misma manera Lõgino, de quiẽ hemos tratado, fue diferente de otro que assi se llamò, cuyo nombre hasta oy se vè cortado en vno de los toros de piedra de Guisando, con estas palabras en Latin, Longino à Prisco Cesonio, procurò se hiziesse.

Perece ahogado.

708.

Cap. XXI. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.

ESTaua toda via España diuidida en vandos; vnos tomauan la voz del Cesar, otros la de Pompeyo, muchas Ciudades despacharõ Embaxadores à Scipiõ, q̃ en Africa despues de la muerte de Pompeyo, era el mas principal, y cabeça de aquella parcialidad, para requerirle q̃ las recibiesse debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneyo Põpeyo, el mayor de los hijos del gran Pompeyo, y de camino se apoderò de las Islas de Mallorca, y Menorca, pero la enfermedad q̃ le sobreuino en Ibiza, le forçò à detenerse por algũ tiẽpo. En el entretanto Annio Scapula; es à saber, aquel que se conjurò contra Lõgino, y Quinto Aponio con las armas echarõ de toda la Prouincia al Proconsul Aulo Trebonio, y mantuuieron el partido de los Põpeyanos, hasta la venida del dicho Põpeyo: ca no mucho despues cõualecido de la enfermedad, no solo èl passò en España, sino tãbiẽ dado fin à la guerra de Africa por el esfuerço de Cesar, Sexto Pompeyo el otro hijo del gran Pompeyo, Accio Varo, y Tito Labieno, co lo que les quedò del exercito, y del armada se recogierõ à España. Gneyo discurriẽdo por la Prouincia, se apoderò de muchas Ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado, y entre ellas de Cordoba, en q̃ dexò à Sexto su hermano, y èl passò à poner cerco sobre Vlia, q̃ se tenia por el Cesar. Acudierõ Quinto Pedio,

Dura ã en España las parcialidades de Cesar, y Põpeyo.

Gn. Pompeyo hijo mayor viene à España.

Y Sexto Põpeyo su hermano.

y Quinto Fabio Maximo, Tenientes de Cesar, pero reusauan la pelea, y entreteniãse hasta su venida. El ocupado en quatro triunfos que celebrò en Roma, y en assẽtar las cosas de aquella Republica alteradas, dilatò su venida hasta el principio del año siguiente, que se contò de la
709. fundacion de Roma, setecientos y nueue, en el qual tiempo partido de Roma, cõ deseo de recompẽsar la tardança, se apresurò de manera, que en diez y siete dias llegò a Sagunto, que oy es Monuiedro, y en otros diez passò hasta Obulco, pueblo que oy se llama Porcuna, situado entre Cordoua, y Iaen, a la sazõ q̃ se cerca del Estrecho se dio vna batalla naual entre Didio, General de la armada de Cesar, y Varo, cabeça de la cõtraria armada. El daño, y peligro de ambas partes, fue igual, sin reconocerse ventaja, saluo q̃ Varo se metiò en el puerto de Tarifa, y cerrò la boca del dicho puerto, con vna cadena, que fue señal de flaqueza, y de que su daño fue algo mayor. Los de Cordoua, con la antigua aficion q̃ teniã à Cesar, y por mas assegurarse, de secreto cõ Embaxadores que le embiarõ, se escusarõ de lo que forçados de la necessidad auiã hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon q̃ se podia tomar la Ciudad de noche, sin que las cẽtinelas de los enemigos lo sintiessen. Los de Vlia, otrosi le embiaron Embaxadores, para auisarle de la estrechura en q̃ se hallauan, y el peligro, sino eran socorridos con presteza. Cesar cõbatido de diuersos pẽsamiẽtos, en fin se resoluio de embiar a Lucio Iunio Pacieco, con seys cohortes en socorro de Vlia: èl ayudado de vna noche tempestuosa, y cõ dezir que Pompeyo le embiaua, por medio de los enemigos, se metiò en el pueblo, cõ cuya entrada: y cõ la esperãça de poderse defender, se encẽdierõ, y animarõ a la defẽsa los cercados. Algunos sospechan, que este Capitã fue aquel Iunio, de cuya lealtad, y valẽtia se ayudò Cesar, en lo de la Gallia, embiãdole algunas vezes por su Embaxador, para tratar de paz cõ Ambiorige. Lo mas cierto es, que Cesar, dado que ouo orden a sus Tenientes, Pedro, y Fabio, para que à cierto dia le acudiessen con sus gentes: èl cõ intento de diuertir los que estauan sobre Vlia, puso sus reales cerca de Cordoua. El espãto de Sexto fue tã grande, que determinò auisar a su hermano, que alçado el cerco de Vlia (de q̃ ya estaua casi apoderado) viniesse en su socorro. Assẽtò Gneio sus reales cerca de los de Cesar: pero como reusasse la pelea, y en esto se passasse algũ tiẽpo, tal enfermedad sobreuino à Cesar, que de noche a sordas, y sin hazer ruydo mouiò con sus gentes camino de Attegua. Plutarco dize, que Cesar en Cordoua primeramente sintio el mal caduco de q̃ era tocado: y es cosa aueriguada que en aquella Ciudad plantò vn platano muy celebrado por los antiguos. Si yà por ventura, lo vno, y lo otro no sucediò los años passados, quando otra vez estuuo en el gouierno de España, como queda dicho. Attegua estaua assẽtada quatro leguas de Cordoua, donde al presente ay rastros de edificios antiguos, con nõbre de Teba la vieja. Tenian los Pompeyanos en aquel pueblo juntado el dinero, y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pẽsaua q̃ con ponerse sobre aquel lugar, ò podria a los Põpeyanos para defẽdelle en necessidad de venir a las manos, y a la batalla, ò si le desãparassẽ, perderiã grã parte de sus fuerças, y reputaciõ. Gneio al contrario, por las mismas razones, auisado del camino q̃ lleuaua Cesar, y determinado de escusar la pelea, passò con sus gentes a dos pueblos, que oy se llaman Castroelrio, y Espegio, y antiguamẽte se llamaron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pẽsaua entretenerse. Despues desto, assento sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, q̃ antiguamẽte se llamò el rio Salado, y passaua cerca de Attegua. Desde alli, como en algunas escaramuças huuiesse recibido daño, perdida la esperança de poder socorrer à los cercados, se boluiò à Cordoua. Los de Attegua cõ esto embiarõ à Cesar Embaxadores para entregarsele, pero cõ tales cõdiciones, q̃ eran mas para vencedores, que para vencidos: assi fueron despedidos, sin alcançar cosa alguna. Los soldados q̃ tenian de guarnicion, cõ esta respuesta se embrauecieron contra los Ciudadanos, que se mostrauã inclinados à la parte de Cesar. Ni es de passar en silẽcio lo q̃ Numancio Flaco, a cuyo cargo estaua la defẽsa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser vn hecho de grande crueldad. Esto es q̃ degollò a todos los moradores de aquel pueblo, q̃ erã aficionados a Cesar, y muertos los echò de los adarues abaxo: lo mismo hizo cõ las mugeres de los q̃ estauan en el cãpo de Cesar: y aun llegò à tãto su inhumanidad q̃ hasta los mismos niños hizo matar, vnos en los braços de sus madres, otros à vista de sus padres los mandò enterrar viuos, ò echar sobre las lãças de los soldados: fiereza q̃ apenas se puede oir, por ser de bestia saluage. No le valiò cosa alguna aquella crueldad: ca sin embargo los moradores se rindierõ à volũtad del Cesar, andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Biẽ se dexa entender, que los Ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numancio castigada: dado que los historiadores no lo refierã. Despues desto, Cesar puso fuego a vn pueblo, llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerça, ò de grado se apodero. Passò otrosi con sus gẽtes, y se puso sobre la Ciudad de Mũda q̃ seguia el vando de Pompeyo, que està puesta en vn ribazo, cinco leguas de Malaga: tiene vn rio pequeño, que poco adelante de la Ciudad se derrama por vna llanura muy fresca, y abundãte. Era a la sazõ pueblo principal, aora lugar pequeño, pero que conserua el nõbre, y apellido antiguo. Cerca de aquella Ciudad se vino finalmẽte a batalla. Cesar sobre pujaua en numero, y va len-

Viene Cesar contra ellos.

Cesar embia a Lucio Iunio Pacieco a socorrer a Vlia.

Cesar sobre Cordoua.

Y pretende tomar a Attegua.

Numancio Flaco, y su crueldad.

Cesar, y Gneio vienen a batalla.

lẽtia de los suyos, Gneyo se auẽtajaua en el sitio de sus reales, que tenia assentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus hazes, diòse la batalla con la mayor fuerça, y porfia q̃ se podia pensar: grande fue el denuedo, grande el peligro de los vnos, y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos, y puestos en huida: el resto de la pelea estuuo suspensa por grãde espacio, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el cãpo cubierto de cuerpos muertos. En cõclusiõ, Cesar, cõ su valor, y esfuerço mejorò el partido de los suyos, porque apeado, cõ vn escudo de hombre de apie, que arrebatò, començò a pelear entre los primeros, y à muchos de los suyos cõ su mismа mano detuuo para q̃ no huyessen. Murieron de la parte de Pompeyo treinta mil infãtes, y tres mil hombres de a cauallo: entre los demas perecierõ Varo, y Labieno. Treze Aguilas de las legiones fueron tomadas, q̃ erã los estãdartes principales. De la parte de Cesar murierõ mil soldados de los mas valiẽtes, y esforçados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de Cesar dos Reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este en gran parte ganò el prez de la vitoria, porque al tiempo que los demas estauã trauados, y la pelea en lo mas recio, se apoderò de los reales enemigos, q̃ quedarã con pequeña guarda, à cuya defensa, como Labieno arrebatadamẽte acudiesse, pẽsãdo q̃ los demas huiã, perdida la esperãça de la vitoria, boluierõ las espaldas. Diòse esta batalla à los 17. de Março, dia en q̃ Roma celebraua las fiestas del dios Baco. Notauã los curiosos, que quatro años antes en tal dia como aquel, Põpeyo desãparada Italia, se passò en Grecia. Quãdo Cesar hablaua desta jornada, solia dezir, q muchas vezes peleò por la honra, y gloria, pero q̃ aquel dia auia peleado por la vida.

Cesar con gran peligro vence.

Cap. XXII. Como Cesar boluiò a Roma.

Pompeio herido se recoge a Tarifa.

DEspues que Gneyo Põpeyo perdiò la jornada de Munda, herido como salio en vn ombro, se recogiò à Tarifa. Dende, por la poca cõfiança que tenia en los de aquel pueblo, y cõ deseño de passar a la España Citerior, do tenia aliados assaz, y ganadas las voluntades de aquella gẽte, se embarcò en vna armada q̃ tenia presta para todo lo q̃ sucediesse. Enconòse la herida cõ el mar, tãto q̃ al quarto dia le fue forçoso saltar en tierra. Lleuauãle los suyos en vna litera, con intento de buscar donde escõderle: Seguiãle por el rastro, y por la huella, por ordẽ de Cesar: Didio por mar, y Celonio por tierra. Dierõ con èl en vna cueba donde estaua escondido, y alli le prendierõ, y le dierõ la muerte. Floro dize que peleò, y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que oy se llama Liria, o Laurigi, como otros creen. Lo que se auerigua es, que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeyo, hermano del muerto, con

Matanle los enemigos.

Sexto su hermano huye.

tan tristes nueuas perdida la esperãça de poder tenerse en Cordoua, y por ver q̃ en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmẽte todos, como suele acontecer, se inclinauan a la parte mas valida, y fuerte, acordò de partirse a la España Citerior, y dar tiẽpo al tiẽpo. Scapula despues de la rota de Mũda, buelto a Cordoua, despues de vn cõbite q̃ hizo, en que se bebiò largamente, mandò, y hizo q̃ sus mismos esclauos le diessen la muerte: que tales erã las valẽtias de aquel tiempo. Cesar, en el cerco de Munda, que todauia se tenia, dexa a Quinto Fabio con parte del exercito, y èl acudiò a Cordoua, y tomada por fuerça, passò a cuchillo veinte mil de aquellos Ciudadanos, que seguiã el partido cõtrario. Luego assentadas las cosas de aquella ciudad, partiò para Seuilla; en este camino le presẽtarõ la cabeça de Gneyo, y èl cõ la misma felicidad se apoderò de aquella Ciudad; y porq̃ se tornò de nueuo a alborotar, la sossegò segũda vez a diez del mes de Agosto, como le señala en los Kalẽdarios Romanos. A exẽplo de Seuilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la Ciudad de Asta, antiguamẽte situada a dos leguas de Xerez, à la ribera del rio Guadalete: al presẽte es lugar desierto, pero q̃ todauia conserua el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio q̃ quedò sobre Mũda, à cabo de algunos meses cãsò a los cercados, de manera q se dierõ. Demas desto sujetò a Osuna, si por fuerça, o à partido, no se sabe, ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiẽpos, y los libros q̃ ay estar rõpidos. Cõcluidas cosas tã grandes, cõ vna presteza increible, cosa q̃ en las guerras ciuiles es muy saludable, donde ay mas necessidad de execucion, que de cõsultas: sossegadas las alteraciones de España, y dado assiẽto en el gouierno, jũtò assimismo gran dinero de los tributos q̃ en publico a todos, y en particular, puso a los que eran ricos, y de los cargos, y oficios que vendiò, hasta no perdonar al templo de Hercules que estaua en Cãdiz, al qual antes de aora tuuiera respeto. La prosperidad cõtinuada, y la necessidad, le hizierõ atreuido, para q̃ tomasse por fuerça las ofrendas de oro, y plata que alli tenia muchas, y muy ricas. Con esto, passado el Estio, ya q̃ el Otoño estaua adelante, partiò de España, y llegò a Roma por el mes de Octubre. Por Gouernadores de España quedarõ, en la Vlterior, Asinio Polliõ, muy conocido por vna Egloga de Virgilio, en q̃ con versos de la Sibilla que hablauã de la venida de Christo, Hijo de Dios, celebrò el insigne Poeta el nacimiento de Salonino, hijo deste Pollion. Del gouierno de la España Citerior se encargò Marco Lepido, que le tuuo juntamente cõ el gouierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechã, mas por conjeturas, que por razon que aya concluyẽte, a Cordoua se diò titulo de Colonia Patricia, ca es aueriguado, como se muestra por las monedas

Cesar degüella los Cordoneses.

Munda se rinde.

Cesar despoja el Templo de Hercules.

Pacifica à España, y toman su nõbre muchas Ciudades.

nedas de aquel tiempo, q̃ en el Imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tãbiẽ es cosa cierta que en gracia del vencedor, y por ayudarle, muchos pueblos dexarõ sus nombres antiguos. En particular Attubis, que se llamò Claritas Iulia, Euora en Portugal, Liberalitas Iulia. Calahorra, por sobre nõbre Nasica, tomò tambiẽ el nõbre de Iulia. Sexi: assimismo se llamo Firmiũ Iulium; Illiturgi, que es Andujar, Foruin Iuliũ. En conclusiõ, los de Ampurias, quitada la diferencia q̃ tenian de Griegos, y de Españoles, recibieron las costumbres, lengua, y leyes Romanas, con titulo que se les dio de Colonia. Ay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talauera, pueblo conocido del Reyno de Toledo, en la parte del muro que esta enfrente de la Iglesia de S. Pedro, se ven cortadas estas palabras. A Gneyo Pompeyo hijo del gran Pompeyo. Lo demas por la antiguedad no se lee, pero entiendese, que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

Capitulo XXIIII. Como despues de la muerte del Cesar, se leuantaron nueuas alteraciones en España.

Muerte alevosa de Cesar.

EL poder de Iulio Cesar estaua en la cũbre, y todo lo mandaua, y trocaua, quãdo en Roma ciertos Ciudadanos se conjuraron contra èl, con color que era tirano, y por fuerça se apoderara de aquella Ciudad. Mataronle con veinte y tres heridas q̃ en el Senado le dierõ, a los quinze de Março del año siguiente de setecientos y

710. diez. Desde donde algunos toman la cuenta de los años del Imperio de Octauiano Augusto, q̃ le sucediò, y fue su heredero: dado que los mas le comiençan del año siguiente, quando a veinte y dos de Setiembre, segun que lo refiere Diõ, le nombraron por Consul en lugar de Cayo Vibio Pansa, que muriò junto à Modena: si biẽ no tenia edad bastãte para administrar aquel cargo, pero dispẽsarõ cõ èl en la ley que en Roma en este caso guardaua. En España Polliõ atẽdia a seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiempos andauan en grã numero por lo de Sierra Morena. Este quãdo llegò la nueua de la muerte de Cesar, hizo vna jũta de los mas principales en Cordoba, en que protestò que seguiria por su parte la autoridad, y volũtad del Senado de Roma. Con esto parece se auia mostrado alguna luz, y cobrado esperãça de mayor reposo. Pero fue muy al rebès: porque Sexto Pompeyo saliò de la comarca de Iaca, q̃ eran antiguamẽte los Lacetanos, con intento de aprouecharse de lo que el tiempo le prometia, y fortificar su partido. Leuãtò estandarte, tocò atambores: acudiale la gente cada dia, con que pudo formar vna legiõ, y cõ ella en la comarca de Cartagena tomo por fuerça vn pueblo, entonces llamado Vergi, y oy Vera, ò como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio ouo grã mudança en las cosas: y el vando de Pompeyo,

Sexto Põpeyo sale de Iaca, y cobra esperança.

Vando de Pompeyo.

que parecia estar oluidado, començò à leuantarse, y tomar mayores fuerças. Principalmente que cõ la misma felicidad se apodero de toda la Betica, ò Andaluzia, despues q̃ en vna grã batalla rompiò à Pollion, q̃ pretendia desvaratar sus intẽtos. Ayudò mucho para ganar la vitoria la sobreueste de Pollion, q̃ acaso se le cayò en la pelea, ò èl mismo la arrojo à proposito de no ser conocido, muy pequeñas cosas hazen camino para mayores; principalmente en la guerra: como los soldados la viessẽ, q̃ toda via sufrian la carga de los Pompeyanos, y corriesse la voz por los esquadrones q̃ su General era muerto, al punto desmayaron, y se dieron por vencidos. Verdad es, q̃ todas estas alteraciones, y las voluntades de la Prouincia, que se inclinauan à Pompeyo, sossegò Marco Lepido cõ su venida, y con persuadir a Sexto, que cõ el dinero q̃ tenia recogido en España se fuesse à Roma, dõde por la ocasiõ de quedar libre Roma, podia pretender, y alcançar la herẽcia, autoridad, y grãdeza de su padre. Para esto ayudaua q̃ las cosas de Italia andauan no menos rebueltas q̃ las de acà: porque Marco Antonio, que el año passado fuera Consul, pretẽdia quitar à los Romanos la libertad: contra sus diseños el Senado opuso à Octauiano, sobrino del Cesar, nieto de su hermana Iulia: resolucion perjudicial, y dañosa. Auia Octauiano en la guerra postrera que se hizo cõtra los hijos de Põpeyo, venido à España en cõpañia de su tio, y en ella diò las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, q̃ apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue à Atenas à los estudios de las letras: de alli sabida la muerte de Cesar, boluiò à Roma, y ayudado de muchos, q̃ por la memoria de Cesar le siguierõ, vẽciò en vna batalla à Marco Antonio q̃ tenia dẽtro de Modena cercado à Decio Bruto, q̃ estaua señalado por Consul para el año siguiẽte. Huyò Marco Antonio despues de vencido à la Galia, donde se cõcertò cõ Lepido, y los dos poco adelante cõ Octauiano. Resultò deste concierto el Triunvirato, que fue repartirse entre los tres las Prouincias del Imperio Romano. A Lepido cupo la Galia Narbonẽse, cõ toda la España: à Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia, y Cerdeña dierõ a Octauiano. No entraron en este repartimiẽto las Prouincias del Oriente, porque las teniã en su poder Cassio, y Bruto, las cabeças que fuerõ, y principales en la cõjuracion, y muerte de Cesar. Siguiòse tras esto vna grãde carniceria de gente principal: y fue, q̃ los tres prescriuierõ, q̃ era cõdenar à muerte en ausencia muchos Ciudadanos, y Senadores Romanos, entre los demas murio Marco Tulio Ciceron, gran gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años, à manos de Popilio, Tribuno de soldados, al qual èl mismo auia antes librado de la muerte, en vn juizio en que le achacauan cierto parricidio.

Noticia de Octauiano sobrino de Cesar.

Triunvirato.

Muerte de Ciceron.

Cap.

Cap. XXIV. De la cuenta llamada Era.

Cuenta de la Era.

POr esta manera perdiò de nueuo su libertad la Ciudad de Roma siguierõse alteraciones, y guerras, vna contra los matadores de Cesar, q̃ fueron vencidos, y muertos cerca de Philipos, Ciudad de Macedonia: otra contra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, en Perusa, Ciudad de Toscana: la qual acabada por la buena maña, y valor de Octauiano, se hizo otro nueuo repartimiento de las Prouincias entre los Triunviros, el año de la fundacion de Roma de 714. en que fueron Consules en Roma Gneyo Domicio Calvino, y Cayo Asinio Polion, el q̃ fue Gouernador en España: y porq̃ en este nueuo repartimiento Octauiano quedò por señor de toda España, tomaron desto ocasiõ los Españoles para començar desde este principio el cuẽto de sus años, que acostumbran, y acostũbramos llamar Era del Señor, ò Era de Cesar, assi en las historias, escrituras publicas, y en los actos antiguos de los Concilios Eclesiasticos, como en particular en las platicas, y cõuersaciones ordinarias. Otros siguẽ la razõ de los años, y la comiençan del Nacimiẽto de Christo: cuẽta en q̃ se quitan de la primera manera de contar, 38. años justamente: de suerte, que el año primero de Christo, fue, y se contò 39. de la Era de Cesar: porque lo que dize D. Iuan Margarite Obispo de Girona, que la Era de Cesar comiẽça solamente 26. años del Nacimiẽto de Christo, mas facilmẽte podriamos adiuinar por cõjeturas, que afirmar con certidumbre, q̃ fue lo q̃ le mouiò a sentir esto, pues todos los demàs lo contradizen. Por ventura confundiò la cuenta de los Egypcios, de que se hablarà luego, cõ la nuestra, engañado por la semejança del contar: cà tambien aquella gente començò a cõtar sus años desde que Augusto Octauiano se enseñoreò de aquella tierra. Todo esto es assi, y todauia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nueua cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juizios, y pareceres. Los mas Autores, y de mayor autoridad, concuerdã por testimonio de Dion, que en este mismo año, cõcluida la guerra de Perosa, se hizo el nueuo repartimiento de las Prouincias, y oprimida de todo punto, y derribada la libertad de la Republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedò por Octauiano, y en trueque, a Marco Lepido, cuya antes era, se diò la Prouincia de Africa. De aqui vino, q̃ a imitacion de los Antioquenos, que auian ya començado esta manera de cuẽta, y lo mismo hizierõ los Egypcios onze años adelante, que quitado el Reyno a Cleopatra, desde que Augusto se apoderò de aquella Prouincia, dieron principio al cuento de sus años; lo mismo se determinarõ a hazer los Españoles, con intento de ganar por esta forma la volũtad, y adular al nueuo Principe, vicio muy ordinario entre los hõbres: esto quanto al principio de nuestra cuẽta Española. De la palabra Era, serà razõ dezir algo mas. En Lucilio, y en Ciceron se halla, que las partidas del libro de cuentas, por dõde se dà, y toma razon de la haziẽdá, del gasto, y del recibo, se llamã Eras. De alli se tomò ocasion para significar cõ esta misma palabra los capitulos de los libros, y el numero, ò parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, assi de las obras de S. Isidoro, como de las leyes Goticas: de este principio se estendiò mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razõ, ò cuẽtà de tiẽpo, y vniuersalmente todo tiẽpo, y numero, qualquiera q̃ fuesse: en especial lo vsaron los Españoles, assi en la lengua Latina, como en la vulgar, qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nõbre de Romãce, con q̃ la llamamos, y por las palabras, y dicciones Castellanas, q̃ son en gran parte las mismas q̃ las Latinas. Tãbien hallamos, q̃ Hilderico, de nacion Frãces, y del mismo tiempo de S. Isidoro, por dezir numero de dias, dize Eras de dias, y aũ entre los Astrologos algunos llamã Eras a los tiẽpos, ò a los fundamẽtos, y aspectos de las estrellas, de q̃ depende la cuenta de los tiẽpos, y a los quales se reducen, y enderezã los mouimientos de los cuerpos celestes: segũ todo esto, año de la Era de Cesar, serà lo mismo q̃ año de la cuenta de Cesar ò del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el Imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca q̃ se engañan todos aquellos q̃ por autoridad de S. Isidoro (q̃ engañò a los demàs) pensarõ que esta palabra Era, viene de otra Latina, que significa el metal: cõuiene a saber *es*, por entender, que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue, quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nueuo tributo sobre todo el Imperio Romano, y hizo q̃ todos fuessen erarios, y pecheros: lo q̃ es claramẽte falso, pues ni la ortografia desta palabra, q̃ se escriue sin diphtongo, concuerda con la tal derivacion, ni hallamos, q̃ en el año q̃ dà principio à esta cuenta, se impusiesse algun nueuo tributo sobre las Prouincias: lo cierto es lo que està dicho; y assimismo, q̃ esta manera de cõtar los años, se mandò dexar, y trocar cõ la q̃ vsamos de los años de Christo, en tiẽpo del Rey de Castilla D. Iuan el Primero, en las Cortes q̃ se tuuieron en la Ciudad de Segouia, año de 1383 lo qual se hizo a exemplo de las demàs Prouincias de la Christiandad, y conforme a lo que en tiempo del Emperador Iustiniano inuẽtò Dionisio Abad Romano, que quitadas las demàs maneras de contar, que por aquel tiẽpo se vsauan, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las Cortes de Segouia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la de los años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia auiã hecho

714 Octauiano dueño de España. *Año de Christo desde quãdo se cuenta.*

cho lo mismo, como se irà notando en sus lugares, y tiempos. Dexado esto, boluamos al Consulado de Domicio Calvino, y de Asinio Poliõ; en el qual año nombraron en Roma por Cõsul sufecto, q̃ quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, a Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz, cosa q̃ hasta entonces a ningun estrangero se cõcediò que fuesse Consul en Ròma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre, que acabada la guerra de Sertorio, lleuò a Roma en su compañia Gneyo Pompeyo. Tambien Domicio Calvino cinco años adelãte, que fue el año treinta y tres antes de la venida de Christo N. Señor, con cargo de Proconsul gouernò a España, y porque venciò a las haldas de los Pyrineos a los Ceretanos, donde oy està Cerdania, triunfò dellos en Ròma. Resultaron despues de esto nueuas diferencias, y alteraciones entre los Triunviros, con que assimismo se enredò España, y entrò a la parte del daño cõ esta ocasion. Por la muerte de Iulio Cesar parecia que tornaua a nacer la libertad de la Republica: esperança con que Sexto Pompeyo, buelto a cabo de tanto tiempo a Roma, fue nõbrado por General de la armada, y naues Romanas. Por esta ocasion luego que los Triunviros de nueuo quitaron la libertad a la Republica, y se apoderaron de todo, èl se apoderò assimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octauiano, y Lepido, y por fuerça le despojaron, y echaron de aquella Isla: con que se quedò Octauiano, y aun se enseñoreò de Africa, por cierta diferencia que tuuo con Lepido, al qual desamparado de los suyos, le despojò de todo el poder q̃ tenia. Sintiò esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las Prouincias de Oriente, que Octauiano sin darle parte se apoderasse de todo lo demàs. Destos principios, y con esta ocasion se encendiò finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla naual jũto a la Preuesa, y muerto Antonio, se quedò Octauiano solo cõ todo el Imperio, el año veinte y ocho antes del Nacimiento de Christo. Llamòse Octauio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le diò renõbre de Augusto, como a hombre venido del cielo, y mayor que los demàs hombres, por auer restituido la paz al mundo, despues de tantas rebueltas. Sexto Pacubio, Tribuno del Pueblo, cõsagrò su nõbre, q̃ es lo mismo que hazelle en vida hõras como a Dios, costũbre, y vanidad tomada de España, como lo dize Dion. En el progresso desta vltima guerra entre Octauio, y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania, passò a España en fauor de Antonio, y para ayudar a su partido; pero fue por los contrarios rechaçado con daño. No mucho despues en el octauo Consulado de Augusto, 25. años antes de Christo, abrieron, y empedraron en el Andalucia el camino real, q̃ desde Cordoba iba hasta Ecija, y desde alli hasta el mar Occeano, como se entiende por la letra de vna coluna de marmol cardeno, q̃ està en el claustro del Monasterio de S. Francisco de Cordoba: do se dize, q̃ aquella coluna (q̃ debia ser vna de las con que señalauan las millas) se leuantò en el octauo Cõsulado de Augusto, y que desde Guadalquiuir, y el templo Augusto de Iano, hasta el mar Occeano se contauan 121. millas. Este tẽplo de Iano se entiende estaua en Cordoba, ò cerca della; y aun se sospecha q̃ le edificaron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto; pero estas son cõgeturas: siguieronse alteraciones de los Cãtabros, Asturianos, y de los Vaccos, Pueblos de Castilla la Vieja. Apaciguòlas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comission, y como Lugarteniente de Cayo Norbano: de quien se sabe q̃ por estos tiẽpos triunfò en España: desde dõde toman el principio de la guerra de Cãtabria los q̃ por autoridad de Paulo Orosio sienten q̃ durò por espacio de cinco años. Assimismo es cosa cierta, q̃ en esta sazõ se mudò la manera, y forma del gouierno de España: porq̃ en lugar de Pretores, y Proconsules, embiaron para gouernalla Legados Consulares, a la manera q̃ en las demàs Prouincias se començò tambiẽ a vsar. Muestras son desto las piedras antiguas, dõde se vè por estos tiempos puesta esta palabra *Cõsularis*. Repartieronse otrosi las Prouincias del Imperio, y gouierno dellas, entre Augusto, y el Senado, por el qual repartimiẽto en España sola la Betica, q̃ es Andaluzia, quedò a cargo, y gouierno del Senado, de q̃ resultò otrosi, q̃ la España Vlterior tuuo dos Gouernadores: el vno de la Betica, a prouisiõ del Senado, y el otro de la Lusitania, que nombraua Augusto: en conclusion: sossegada por la mayor parte España, cõ la paz que se siguiò, por toda ella se fundarõ muchas colonias de Romanos, con cuya comunicaciõ, y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas, y su lengua, y la trocaron cõ la de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

Consul Español.

Sexto Põpeyo General de la armada de Roma.

Apoderase de Sicilia.

Queda por vnico señor Octauiano.

Pacubio la consagra.

Guerra de Cantabria

Gouierno de España

Nueuas colonias.

Cap. XXV. De la guerra de Cantabria.

TAl era el curso, y estado de las cosas, tales los baybenes q̃ el Imperio Romano daua: en particular España reposaua, cãsada de tãtas, y tan continuas guerras: y juntamẽte florecia en gente, riquezas, y fama, quando se despertò vna guerra mas cruel, y braua de lo que nadie pẽsaua. Tuuo esta guerra principio de los Cãtabros, gente feroz, y hasta esta sazõ no del todo sujeta a los Romanos, ni a su Imperio, por el vigor de sus animos, mas propio a aquellos hõbres, y mas natural q̃ a las demàs naciones de España, y por morar en lugares fragosos, y enriscados, y carecer del regalo, y comodidades que tienẽ los demàs Pueblos de España, son grandemẽte sufridores de trabajos. Ptolomeo señala por aledaños de los Cãtabros a los Autrigones por la parte

Cantabros y sus alteraciones.

te de Leuante, y por la de Poniẽte a los Lungones; àzia el Mediodia las fuẽtes del rio Ebro, y àzia el Septentrion el Occeano Cãtabrico, pequeña regiõ, y q̃ no se estendia hasta las cũbres, y vertientes de los Pyrineos. Los Pueblos principales q̃ tenia, eran Ioliobriga, y Vellica, sin q̃ se auerigue q̃ nõbres en este tiẽpo les respondã. Otros estendiendo mas, como suele acõtecer, el nombre de Cantabria comprehenden en su distrito todos los Pueblos comarcanos a la Cãtabria de Ptolomeo, hasta dar en los Pyrineos, y en la Guiena, de que ay grandes argumentos, que todo aquello algun tiempo se llamò Cãtabria, como queda mostrado en otra parte, y es bastante indicio, para q̃ se entienda, ver, q̃ todos los nõbres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito, como arriba queda señalado, como se irà notando en sus lugares. Eran en aquel tiẽpo los Cantabros de ingenio feroz, de costũbres poco cultiuadas: ningũ vso de dinero teniã, el oro, y la plata, si fue merced de Dios, ò castigo, negarselo, no se sabe: assi biẽ las mugeres, como los hõbres, eran de cuerpos robustos: los tocados de las cabeças a manera de turbantes, formados diuersamente, y no diferentes de los que oy vsan las mugeres Vizcainas. Ellas labrauan los cãpos: despues de auer parido se leuãtauan para seruir a sus maridos, q̃ en lugar dellas hazian cama: costumbre que hasta el dia de oy se conseruan en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los q̃ en aquellas partes han estado. En los bayles se ayudauã del son de los dedos, y de las castañetas, dotauan à las doncellas los q̃ con ellas se desposauan. Tenian apercibida ponçoña para darse la muerte, antes q̃ sufrir se les hiziessen fuerça, como hõbres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de q̃ dieron bastantes muestras en el tiempo desta guerra. Lo primero q̃ los Cantabros hizieron, para dar principio a su leuantamiẽto, fue persuadir a los Asturianos, y Gallegos a tomar las armas. Luego despues hizierõ entrada en los Pueblos comarcanos de los Vaceos, q̃ estauan a deuociõ del Pueblo Romano. Pusierõ cõ esto grãde espanto, no solo a los naturales, sino tãbien en cuidado al Emperador Augusto, q̃ temia destos principios no se emprendiesse mayor guerra, y de mayor dificultad de lo q̃ nadie cuidaua. Por esta causa, sin hazer caso de la Esclauonia, ni de la Vngria, donde las gentes tãbien estauan alteradas, se resoluiò de venir en persona a España: abrio primeramente las puertas de Iano, q̃ poco antes mãdara cerrar, y fue la tercera vez q̃ se cerrarõ, cà la primera vez se hizo en tiẽpo del Rey Numa, la segunda, concluida la primera guerra Punica, ò Cartaginesa: la vltima, despues que el mismo Augusto venciò a Marco Antonio en la batalla naual; y esto porq̃ otras tantas vezes se hallaron los Romanos en paz, sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto a España, de todas partes le acudieron gentes, cõ q̃ se formò vn gruesso cãpo. Marcharõ los soldados la buelta de Vizcaya, assentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo q̃ se sospecha oy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeytia, y Tolosa. Diuidiòse el cãpo en tres partes, con q̃ toda aquella comarca en breue quedò sujeta por ser pequeña. Los Cantabros descõfiados de sus fuerças para contra aquella tẽpestad que sobre ellos venia, alçadas sus haziendas, y ropilla, con sus mugeres, y hijos, se recogieron a lugares asperos, y fragosos, sin querer con los contrarios venir a las manos. Cõ esto la guerra se prolõgaua, y parecia q̃ duraria mucho tiẽpo. Augusto con la pesadumbre q̃ recibia por aquella tardança, y por ser los lugares asperos, y aquel ayre destẽplado, enfermo de la melãcolia se boluiò a Tarragona. Dexò el cargo de la guerra a sus Capitanes. Cayo Antistio, y Publio Firmio tomaron cuidado de sujetar los Gallegos: a Publio Carisio se diò el cargo de hazer la guerra cõtra los Asturianos, gente no menos braua q̃ los Cantabros. Por General de todo quedò Marco Agripa, q̃ entonces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dio por muger a Iulia su hija. Para proueerse de mantenimientos, de q̃ padeciã grãde falta, por la esterilidad de la tierra, juntò el dicho Agripa naues de Inglaterra, y de Bretaña, con q̃ se proueyò la necessidad, juntamente puso cerco cõ aquella armada por la parte del mar a los Cãtabros, gẽte miserable, pues ni podiã huir, ni proueerse de bastimentos de fuera. Forçados cõ estos males los Cantabros, y afligidos con la hambre, se determinarõ de presentar la batalla, q̃ dio cerca de Vellica, algunos creen sea Vitoria, Ciudad de Alaba: cõtradize el sitio, y distancia de los lugares marcados en Ptolomeo. Vinieron a las manos; pero a los primeros encuentros fuerõ desvaratados, y muertos, como gente jũtada sin orden, que ni conocia vanderas, ni Capitan, y que ni por vẽcer esperaua loa, ni temia vituperio si era vẽcida, cada qual era para si Capitan, y Caudillo, y mas por desesperacion, y despecho, q̃ con esperar ça de la vitoria, se mouia a entrar en la batalla: desde la ribera del mar Oceano se leuanta vn mõte llamado Hirmio, los Latinos le llamã Vinnio, de subida aspera, cercano a Segisama, de tã grãde altura, q̃ desde su cũbre se descubren las riberas de Cantabria, y de Francia. En este monte, por estar cercano, y por su aspereza, muchos de los vencidos se saluaron. Los Romanos descõfiados de poder subir, y por tener q̃ era cosa peligrosa cõtrastar juntamente cõ la aspereza del lugar, y con gente desesperada, acordarõ de cercarle con guarniciones, con fosos, y cõ vallado. Con esto aquella miserable gẽte se reduxo a tal estado, q̃ como ni ellos, por estar mas embrauecidos cõ los males, quisiessen sujetarse a ningun partido, y los Romanos se auergõçassen de q̃ aque-

Mugeres Vizcainas.

Strab. li. 3

Desvelan Augusto.

Abrẽse las Puertas de Iano.

Viene Augusto, y sus aparatos de guerra

Enferma Augusto. Prosiguen sus Capitanes.

Agripa es General.

quella gēte desarmada se burlasse de la magestad del Imperio Romano, los mas perecierō de hābre, algunos tābien se matarō cō sus mismas manos, q̄ quisieron mas la muerte, q̄ la vida deshonrada. Vn Pueblo cerca de Beysama, entonces llamado Aracil, y aora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado, y asolado por los Romanos. Entre tanto q̄ esto passaua en Cātabria, Antistio, y Firmio apretauan la guerra en Galicia: en particular cercaron de vn grāde foso de 15. millas la cūbre del monte Medulia, donde grā numero de Gallegos estaua recogido: estos, perdida la esperança de la vitoria, y la vida, cō no menor obstinacion q̄ los de Cantabria, vnos se mataron a hierro, otros perecieron con vna bebida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense, q̄ este monte Medulia, es el q̄ oy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza, y altura, si se puede creer q̄ los Gallegos, dexada su propia tierra, hizieron la guerra contra los Romanos en la agena: ademàs, q̄ Orosio dize, q̄ el monte Medulia, donde los Gallegos se hizierō fuertes, se leuantaua sobre el rio Miño. Los Asturianos haziā la guerra contra Carisio, no cō mas ventaja q̄ los otros; cà puestos sus reales a la ribera del rio Astura, del qual tomaron nōbre los Asturianos, como diuidido su exercito en tres partes, pensassen tomar de sobresalto a los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus cōfederados, trocada la suerte, fueron (quando menos lo pensauan) oprimidos por Carisio, q̄ los cogiò descuidados. Los q̄ pudieron escapar de la matança, se recogieron a la Ciudad de Lancia, q̄ estaua donde aora la de Ouiedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les auiā sido contrarias. Durò el cerco muchos dias: a los nuestros hazia fuertes, y atreuidos la desesperaciō, arma poderosa en los peligros: los Romanos se auergonçauan de alçar la mano de la guerra, antes de dexar sujeta aquella gēte barbara: en conclusion, vencida la constancia de aquella gente: rendida la Ciudad, recibieron las leyes, y gouierno q̄ les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de Prouincia del Pueblo Romano, assi los Asturianos, como los Cātabros, y Gallegos. Augusto acabada la guerra boluiò à Cantabria, donde diò perdon a la muchedumbre; pero porque de alli adelante no se alterassen, confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde morauan, les mādò passassen a lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vendidos por esclauos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron processiones, y se ordenò q̄ Augusto triunfasse, por dexar a España de todo pūto sujeta, el año 198. despues que las armas de los Romanos, debaxo de la conduta de Gneyo Cepion Calvo, vinieron la primera vez a estas partes, q̄ fue el mas largo tiēpo q̄ se gasto en sujetar a ninguna otra Prouincia. No quiso Augusto aceptar el triunfo q̄ el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hizieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcelo, y Tiberio Neron: el q̄ adelante tuuo el Imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuuo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerrò la quarta vez el tēplo de Iano, con esperança q̄ tenia Augusto, y se prometia de vn largo reposo, pues de todo punto quedaua sujeta España. A los soldados q̄ auian cumplido con la milicia, y traido las armas los años que eran obligados, conforme a sus leyes, mandò se le diessen cāpos donde morassen, en lo q̄ oy llamamos Estremadura: parte de la antigua Lusitania, en q̄ fundaron a la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, vna colonia, q̄ por esta causa se llamò Emerita Augusta, y oy es Merida, Ciudad q̄ en riquezas, vezindad, y autoridad, assi ciuil, como Eclesiastica, cōpetia antiguamente cō las mas principales de España, y era cabeça de la Lusitania, por donde la llamauan Merida la grande. Rasis Arabe encarece mucho la grādeza, y hermosura de aquella Ciudad, hasta dezir cosas della casi increibles: afirma empero, q̄ fue destruida por los Moros quando se apoderaron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados, y de fundar aquella Ciudad, se encomendò a Carisio: de q̄ dàn muestra las monedas de aquel tiēpo, q̄ se hallan con el nōbre de Augusto de vna parte, y por la otra los de Carisio, y de Merida. Dion siēpre le llama Tito Carisio, q̄ debiò ser descuido de pluma, porq̄ en las monedas no se llama sino Publio Carisio, q en España se hallan muy de ordinario. Estas fuerō las memorias mas notables q̄ quedaron de la venida de Augusto, y de la guerra q̄ en España hizo. Añadense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuuo situado vn Pueblo, llamado Salduba, se fundò vna colonia, q̄ llamaron Cesaraugusta, del nōbre de Cesar Augusto, y oy se llama Zaragoça, Ciudad muy conocida, y cabeça de Aragon. Demàs desto, a los linderos de la Lusitania fundarō otra Ciudad, q̄ se llamò Pax Augusta, y oy corrōpido el nōbre, se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal, de la parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad, y por ser cabeça de Obispado. A Braga, que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenōbre de Augusta. Otra Ciudad se fundò a esta misma sazon en los Celtiberos, por nōbre Augustobriga, donde aora està vna Aldea, llamada Muro, a vna legua de la Villa de Agreda. Demàs desto otra del mismo nōbre se edificò no lexos de Guadalupe: oy se vè alli el Villar de Pedroso, con claros rastros de la antiguedad. Por conclusion, las aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio, y Ptolomeo, hizieron notable mencion, a manera de piramides, cada vna con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias, en vna peninsula, ò peñon, algunos

Destruidos los Cantabros.

Y los Gallegos.

Y Asturianos.

Cierrase Iano la 4 vez.

Merida fundada.

Zaragoza

Badajoz.

Braga.

nos sienten, que fuerō edificadas por memoria desta guerra, por dezir Mela, q̃ estauan dedicadas a Augusto Cesar, y aun entiendē estuuierō cerca de Gijon, a cinco leguas de Ouiedo: conjeturas, que ni del todo son vanas, ni tāpoco de mucha fuerça: pues otros son de opinion, q̃ las aras Sextianas leuantò Sexto Apuleyo, de quiē se refiere en las tablas Capitolinas, que por este tiempo entrò en Roma con triunfo de España.

Augusto en Tarragona, donde recibe Embaxadores.

Boluiò Augusto a Tarragona, y alli se dierō los Consulados octauo, y nono. Demàs desto, le vinieron Embaxadores de las Indias, y de los Scitas a pedir paz al q̃ por la fama de sus hazañas auian començado a amar, y acatar, q̃ fue para èl muy grāde gloria. Desde aquella Ciudad partiò para Roma: llegò a ella el quinto año despues que aquella guerra se començara. Para su guarda lleuò soldados Españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraua muy satisfecho, y pagado. Con su partida los Cantabros, y los Asturianos, como gētes bulliciosas, y q̃ aun no quedauan escarmentados por los males passados, concertados entre si, de nueuo tornaron a las armas con no menor porfia q̃ antes: vano es el atreuimiento sin fuerças, assi fue, q̃ primeramente L. Emilio, y P. Carisio, despues

Cātabros bueluen à alzarse.

Cayo Furnio mataron a muchos de los alborotados, con q̃ sossegarō a los demàs muchos por por no sujetarse, y por miedo de la crueldad de los Romanos, se dierō a si mismos la muerte, cō tan grande rabia, q̃ hasta las madres mataron a sus hijos, y vn moço por mandado de su padre

Su rara obstinaciō.

dio la muerte a èl, y a su madre, y a sus hermanos, q̃ presos, y atados en poder de los enemigos estauan. Otros alegres, y cantādo, como si escaparan de vn grāde mal iban a la horca: cā tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte assimismo de los q̃ hizierō esclauos, se concertaron entre si, y muertos sus amos, se acogieron a los montes, de donde a manera de salteadores corrian la tierra, y no cessauan de mouer a los Pueblos comarcanos a tomar las armas. Para sossegar estas alteraciones, fue ne-

Viene Agripa a sossegarlos.

cessario q̃ Marco Agripa, ya yerno de Augusto, desde Francia, dōde tenia el gouierno de aquella tierra, passasse a España. Peleò algunas vezes con aquella gente obstinada, lleuando los suyos lo peor. Por esto afrentò vna legiō entera q̃ tenia la mayor culpa del daño, con quitarle el sobrenombre de Augusta, q̃ antes le dauan. Con este castigo despertaron los demàs soldados, y se hizieron mas recatados, y valiētes. Por conclusion, todas aquellas alteraciones se sossegaron de todo punto, y Agripa quedò por vēcedor. Todos los q̃ podian traer armas fueron muertos: a la demàs muchedūbre quitadas assimismo las armas, hizieron que passassen a morar a lo llano: remedio con q̃ cessò la ocasiō de alborotarse: y finalmente, aunq̃ con dificultad, se apaciguaron. La honra del triunfo, que por estas cosas ofreciò a Agripa el Senado, a exēplo de su suegro, no quiso aceptar. Solo buelto a Roma, en vn portal, ò lonja del campo Marcio, mandò pintar vna descripcion de España, bien que las medidas de la Betica, ò Andalucia no estauan de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cor-

Triunfa el Consul Español Balbo, de los Garamantas. El primer estrāgero que triunfò en Roma.

nelio Balbo natural de Cadiz de quien se dixo fue Consul, triunfò de los Garamantas el año diez y seis antes de la venida de Christo: y fue el primero de los estrangeros a quien se hizo aquella honra, y juntamente es postrero de los particulares, cà despues que Roma vino en poder de vn señor solo. Los Emperadores, y sus parientes triunfaron en lo de adelante de las gētes que vencian: y a la verdad, el aparato de los triunfos, de buenos, y honestos principios era ya llegado a tanta locura, y gastos que apenas lo podian lleuar los grādes Imperios. A los demas, en lugar de aquella honra, dauan los ornamentos triunfales, q̃ eran vna vestidura rozagāte, vna guirnalda de laurel, vna silla, q̃ llamauā Curul, vn baculo de marfil. Ay quien diga, que despues de todo esto huuo nueuos mouimientos entre los Cantabros, y q̃ los Embaxadores q̃ embiaron a Roma a dar razō de si, y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diuersas Ciudades de Italia, perdida que vierō la esperança de boluer a su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan

Españoles doctos en este tiēpo.

grosseros, y gente tan fiera, algunos Españoles se señalaron por este tiēpo, y fueron famosos en los estudios, y letras de humanidad. Cayo Iulio Higino, liberto de Augusto, y Porcio Latrō, grande hombre en la professsion de Retorica, y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamaron el Filosofo, fueron ilustres en Roma, y honraron a España, cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen a otro del mismo nombre, Alexandrino de nacion: pero Suetonio parece sentir lo contrario: porq̃ dize, q̃ a vn mismo tiēpo vnos le hazian

Lib. de los ilustres Gramm.

Alexandrino, otros Español, a los quales èl sigue, y añade, que tuuo cuidado de la Biblioteca, ò Libreria de Augusto, y fue muy familiar del Poeta Ouidio Nason: demàs desto, que Iulio Modesto su liberto, en los estudios, y en la doctrina siguiò las pisadas de su patron.

LIBRO QVARTO.

Cap. I. De la venida del Hijo de Dios al mundo.

Tiempo de la Encarnacion.

LLegamos a los felicissimos tiempos en que el Hijo de Dios, como era necessario en cumplimiento de lo que auian prometido los santos Profetas, se mostrò a los hombres en la carne hecho hombre, y con vna nueua luz, que traxo a la tierra, enseñò al genero humano descarriado, y perdido, y le allanò el camino de la salud. Restituyò la justicia, que andaua desterrada del mundo, y alcan-

çado con su muerte el perdō de los pecados, edifico à Dios Padre vn Templo santo a la traça del celestial, y le fundò para siempre en la tierra, el qual se llama la Iglesia. Cuyos Ciudadanos, y partes somos todos aquellos, que por beneficio del mismo Dios hemos recibido por todo el mundo la Religion Christiana, y con Fè pura, y firme la conseruamos. Y por quanto de las primeras prouincias del mundo que abraçaron este culto, y religion, y de las que mas recio en ella tuuieron, fue vna España. Serà necessario relatar lo mucho que hizo, y padeciò en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, por esta causa: juntamēte serà bien poner por escrito la nueua forma, y traça que se diò en el gouierno seglar: las vidas, y hechos de los Emperadores Romanos, como de señores que eran de España, las peleas, y luchas de los primeros Christianos, triūfos, y coronas de los sātos Martires, aquellos q̃ por la verdad perdieronlas vidas, y derramarō su sangre, dichosas, y nobles almas. La breuedad q̃ seguirèmos serà muy grāde, tocar, es a saber, mas q̃ poner a la larga cada qual destas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda, y acude desde el cielo diuina luz, encamina, y endereça nuestros intentos, y pluma, trueca nuestra ignorancia con la sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales a la grandeza del sugeto, todo por tu bondad, y por la intercessiō de tu Santissima Madre. El Nacimiento de Christo Hijo de Dios en el mundo, fue a 25. de Diziembre del año que se contò de la fundaciō de Roma 742. quarenta y dos del Imperio de
742 Augusto, en que fueron Cōsules Octauiano Augusto, la trezena vez, y Marco Plaucio Silano. Deste numero de años algunos quitan vno, otros dos, y aun no concuerdan todos en los nōbres de los Consules, que fueron a la sazon: variedad que assimismo en mismo en tiempo de San Agustin sucediò, como el mismo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones, y las razones que haze por cada vna dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y a lo que Autores muy graues se arriman. El Letor podrà por lo que otros escriuen, escoger lo que juzgare ser mas conforme a la verdad. Dexadas, pues, a parte esta, y semejantes questiones, vendrèmos a las cosas de España; dado que por este tiempo apenas se ofrece cosa que de contarsea, sino lo que es mas principal, q̃ reducidas todas las Prouincias debaxo del imperio, y gouierno de vn Monarca, los Españoles, assi bien que todos los demàs gozauan del sossiego, y de los bienes de vna bienauenturada paz, cansados de guerras tan largas, q̃ encadenadas vnas de otras, se continuaron por tantos años, a la verdadera razon que el Autor de la paz eterna, Christo, Hijo de Dios, ò la hallasse en el mundo, ò le traxesse la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los Emperadores Augusto, y Tiberio, sin embargo se relataràn algunas, mas por continuar la historia, q̃ por ser ellas muy notables.

Señalase España en esta Fè.

Entre los historiadores solo Dion, sin señalar tiēpo, ni lugar, en particular cuēta, q̃ vn Capitā de salteadores, llamado Corocota, de los muchos q̃ quedarō por toda España, a causa de las guerras passadas, y por la libertad, y fuerças que auia tomado, hazia mal, y daño por todas partes, dize, pues, q̃ como le buscassen con diligencia para darle la muerte, èl mismo de su voluntad se presentò delante el Emperador: con lo qual, no solo le perdonò, sino le dio tambien el dinero, y la talla que estaua prometida al que le prēdiesse, ò matasse. Falleciò de su enfermedad Auguto en Nola de Campania a 19. de Agosto el año quinze de Christo, en edad de 76. años, menos 35. dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos: y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos: cà vengò la muerte de Cesar su padre adoptiuo, y tio natural, venciò a Sexto Pōpeyo en Sicilia, a Marco Lepido su compañero reduxo a vida particular, y no mucho despues desvaratò a Marco Antonio, junto a la Preuesa, en vna batalla naual q̃ le dio, quedò solo con el Imperio, por espacio de quarēta y quatro años. Mereciò nōbre de Padre de la patria, por las excelentes cosas q̃ hizo en guerra, y paz. Leuantò muchos edificios, por donde solia dezir, que la Ciudad de Roma era antes de ladrillo, èl la auia hecho de marmol. Dexò por su sucessor a Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Libia su muger, dado q̃ Germanico, y sus hijos teniā mejor derecho a heredarle. Gouernò Tiberio Neron el Imperio de Roma veinte y dos años, seis meseis, y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio, que tenia de bien, y de mal. Al principio se gouernò bien, adelante se diò a la luxuria de todas maneras, a la crueldad, y auaricia con q̃ afeò la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaua Callipedes, q̃ es vn animal, el qual se mueue muy de priessa, y nunca passa de vn codo adelante. Dieronle este nombre, porque todos los años hazia aprestar todo lo necessario para visitar las Prouincias, por otra parte resuelto de no dexar a Roma, ni ausentarse. En tiempo deste Emperador, Germanico hazia la guerra en lo postrero de Frācia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiaron armas, y cauallos, junto con cātidad de dineros, que èl no quiso aceptar, aunque recibiò lo demàs, y dio gracias a los Españoles, por la mucha voluntad que a la Republica de Roma mostrauan. Esto auino el año segundo del Imperio de Tiberio, en que se diò licencia a los Embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn templo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion, la España Vlterior hizo por sus Embaxadores instancia cō el Emperador, para que

Corocota salteador en España, y su valor.

Muere Augusto.

Su felicidad.

Sucede Tiberio.

Germanico en Alemania, y España le socorre.

a exemplo de Asia les fuesse licito hazer lo mismo, en memoria del mismo Tiberio, y de Libia su madre, cosa que no se vsaua dedicar a ningun Principe templo antes de su muerte. Oyò el Emperador esta embaxada; pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostrò pesarle de la licencia a los Asianos, todo era en èl modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nueuo los Cantabros, y con robos, y correrias que hazian de ordinario, dauã pesadumbre a los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forçados a repartir guarniciones por aquella tierra: preuencion con que por vna parte se enfrenò este atreuimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados Romanos, los naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizieron mas humanados. Demàs desto, Gneyo Pison, Gouernador poco antes de España, ò por mejor dezir, robador, por sospecharse que dio la muerte a Germanico Cesar, con yervas en Antiochia la del rio Orontes, buelto a Roma, se diò a si mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaua, sea por no poder contrastar la rabia del pueblo, el qual por el amor que tenia a Germanico, estaua furioso, y se inclinaua a creer de Pison lo q̃ se sospechaua. Otra cosa sucediò muy nueua, y extraordinaria, y fue, que a Vibio Sereno, Proconsul que fue de la España Vlterior, abusò su mismo hijo de auer cohechado aquella Prouincia; fue conuencido en juizio, y por ello desterrado a Amorga, que es vna de las Islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Assimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior; con imposiciones nueuas, y muy graues, que inuentò, alborotò los animos de los naturales, de suerte, que se conjuraron, y hermanaron contra èl. Llegò el negocio a que vn labrador Termestino en aquellos campos le dio la muerte. Quiso saluarse despues de tan gran hazaña; pero fue descubierto por el cauallo que dexò cansado: hallado, y puesto a question de tormento, no pudieron hazer que se descubriesse los compañeros de aquella cõjuracion, dado que no negaua tenerlos. Y sin embargo, por rezelarse que la fuerça del dolor no le hiziesse blandear, el dia siguiente, sacado para de nueuo atormentarle, se escapò entre las manos a los que le lleuauan, y con la cabeça diò en vna peña tan gran golpe, que rindiò el alma. Tanto pudo en vn rustico la fee del secreto, y la amistad. Esto sucediò en España el año veinte y seis de Christo. En Roma seis años adelante Iunio Galion, hermano de Seneca el Filosofo, por mandado del Emperador Tiberio fue desterrado de Roma, no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado, que a los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos, y para honrarlos, diessen en el Teatro assiento mas alto de lo que acostumbrauan,

Cãtabros otra vez se alterã.

Pison que matò a Germanico, se mata a si.

Vibio Sereno acusado de su hijo por ladron, es desterrado.

Otro Pisõ Pretor de España alborotà la Prouincia con sus robos.

Matale vn soldado Español, y su valor.

Iunio Galion hermano de Seneca, desterrado por Tiberio, y porque.

Sexto Mario, otrosi hombre de nacion Español, y tan rico, que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de vn su vezino, que venia junto a las suyas, y despues mudado parecer, la tornò a reedificar. Este fue acusado de auerse aprouechado de vna hija suya, que tenia de gentil parecer: conuencido de el delito, se despeñaron del monte Tarpeyo: la hija, al tanto fue muerta. Dixose, que sus riquezas le acarrearon aquel daño, por hazer el pueblo juizio de lo que auia passado, en especial que luego el Emperador se apoderò de todas ellas. Mostrauase con la edad mas inclinado a la codicia, y de peores mañas, y mas dañadas costumbres. Iusto castigo de el cielo, que se despeñasse en tantos males el que no castigò como fuera razon la muerte que dieron contra justicia a Christo nuestro Señor, cuya vida fue Santissima, qual conuenia al que era Hijo de Dios. Muriò puesto en vna Cruz el año treinta y quatro de su edad, a veinte y cinco de Março (los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo aueriguamos) Tal fue la paga que los hombres dieron a su inocencia, a su doctrina, y a tantos, y tan grandes beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con vn callado dolor se quebrantaron, la tierra padeciò vn temblor extraordinario, el mismo Sol se obscureciò, y encogiò sus rayos, bastantes testimonios, y muestras de quan graue era esta maldad: pero sin tardança, como èl mismo lo tenia dicho, y como era necessario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultò las guardas, saliò sano, viuo, y saluo: milagro nunca oìdo, manifiesta prueba de su santissima diuinidad. Algunos entendieron, que la Aue Fenix, la qual fue vista, como lo refieren Dion, Tacito, y Plinio, antes de el postrer año de el Imperio de Tiberio, dio indicio, y fue pronostico, y muestra de la Resurreccion de Christo, Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, que de sus zenizas despues de muerto torna a reuiuir.

Otro Español poderoso en Roma, Acusado, conuencido, y muerto por estupro con su hija, ò por quitar le sus riquezas.

Muerte de Christo.

Aue Fenix.

Capit. Segundo. De los Emperadores Cayo, y Claudio.

FAllecìò el Emperador Tiberio a diez y seis de Março el año setenta y ocho de su edad, que era el de treinta y ocho de el nacimiento de nuestro Señor IesuChristo, y a la sazon eran Consules Gneyo Accerronio Proculo, y Cayo Porcio Nigro, Sucediò en el Imperio Cayo, hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calçado de que vsauan los soldados, y en Latin se llamaua caliga, tuuo su nombre de Caligula. Señalòse solo en la locura, que le durò toda la vida, y en la fea muerte con que acabò; porque passados tres años, diez me-

Muere Tiberio.

Sucede a Cayo.

Fue muerto por sus maldades.

meses, y ocho dias, que gastò en maldades, y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Cherca, Tribuno de vna cohorte Pretoria, q̃ es lo mismo que Capitan de vna compañia de su guarda. Emilio Regulo Cordobès intẽtò antes lo mismo; el animo fue grande, y no menor q̃ el de Cherea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto, y pagò con la vida. Al tiempo que muriò Tiberio, Agripa (San Lucas en los Actos de los Apostoles llama Herodes) se hallaua por su mandado en prision en Roma, a causa que en cierto combite mostrò deseo que Cayo sucediesse en el Imperio. Recompensòle èl este amor, no solo con sacalle de la prision, sino con hazerle Rey de Iturea en lugar de Filipo su tio, que falleciò poco antes, y era Tetrarca de aquella Prouincia. Fue grande la embidia que a esta causa concibiò contra èl, otro tio suyo, llamado Herodes, Tetrarca de Galilea, el que matò a San Iuan Bautista, y se hallò en Ierusalen a la muerte de Christo; tanto, que con intento de hazerle mal, y daño se partiò para Roma: pero Agripa su sobrino se diò tal maña, que le acusò por sus cartas de cierta traicion que tramaua, y hizo tanto, que le desterraron a Leon de Francia, como lo sienten los mas Autores, por testimonio de Iosepho en las antiguedades Iudaycas: dado que en otra parte dize, que huyò por la crueldad del Emperador a España. Aueriguase, que le hizo compañia la famosa Herodias, y que en el destierro dio fin a sus dias, con muerte semejante a la vida, que fue torpe, y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Cayo Claudio su tio, hermano de su padre, el qual, por miedo no le matassen, estaua escondido, fue de allì sacado para ser Emperador, el año del nacimiento de Christo de quarenta y dos. Deseò el Senado Romano, y aun acometiò a cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agripa, a la sazon de su Reyno buelto a Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para qne Claudio saliesse con el Imperio. El en remuneracion de este seruicio le acrecentò el señorio con nueuas tierras q̃ le diò. Muchos vicios reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande, que Mesalina su muger se le atreuiò casi a vista de sus ojos de casarse publicamente con vn mancebo principal, llamado Silio. Verdad es, que aunque con dificultad en fin fue executada, y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nueuo desorden, que se casò con Agripina, sobrina suya, hija de su hermano Germanico, y de Agripina, biznieta del Emperador Augusto. Estauan tales matrimonios por derecho Romano prohibidos, para dar color a su torpeza, hizo primero vna ley, en que se daua amplia licencia para que los tios se pudiessen casar libremente con sus sobrinas. Al principio de su Imperio embiò desterrado a Seneca a la Isla de Corcega: despues le llamò a Roma, para hazerle maestro de su entenado Domicio Neron, que a la sazon era de cinco años, y a persuasion de su muger pretendia nombrarle por su sucessor, y anteponerle a su mismo hijo, llamado Britanico, que le quedò de Valeria Mesalina. Tuuo el Imperio casi catorze años. En este tiempo Turanio Gracula, Español, florecio en Roma con fama de hombre erudito. Assimismo Lucio Moderato Columela, natural de Cadiz, cuyos libros de agricultura andan comunmente. Seneca en sus declamaciones haze mencion de otros dos Oradores Españoles, que viuieron por este tiempo en Roma: el vno se llamò Cornelio, el otro Clodio Turiuo: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se hablò poco antes, y dèl dize Quintiliano, que al principio de sus razonamientos, y oraciones, solia alterarse, y temblar mas de lo que su edad pedia, y el grande exercicio que tenia en orar. Eusebio dize, que muriò de quartanas. Anda vna declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era, y viuia en Roma, Sextilio Hena, natural de la Ciudad de Cordoba, mas conocido por la desigualdad de su estilo, y rudeza de sus versos, que por su erudicion, y poesia. Gouernaua por estos tiempos con nombre de despensero, la España Citerior, Drusilao Rotundo, liberto de el Emperador Claudio: la Betica vn hombre principal, llamado Vmbonio Silio. Iunto con esto, se abrian en España las çanjas, y se echauan los cimientos de la Religion Christiana: porque Iacobo, hijo de el Zebedeo, por sobrenombre el Mayor, despues que predicò en Iudea, y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino a España. Publicò la nueua luz de el Euangelio, primero en Zaragoça, donde por su amonestacion se edificò vn Templo, con aduocacion de la Virgen Sagrada, que oy se dize del Pilar; assi lo tiene comunmente aquella gente como cosa recibida de sus antepassados, y venida de vnos a otros de mano en mano. Nosotros no teniamos proposito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que buelto de España a Ierusalen (la causa no se sabe) pero que en aquella santa Ciudad fue martirizado en los dias de los azymos a veinte y cinco de Março, por Herodes Agripa, que pretendia por esta manera dar vn principio agradable al Reyno que Claudio le auia dado, de los Iudios. Sobre el año en que padeciò ay alguna diuersidad; mas del Ciclo Hebreo se saca, que el año quarenta y dos de Christo, los Iudios celebraron su Pascua, Sabado a veinte y quatro de Março, y començaron los dias de los acymos, ò pan cenceño, en los quales dize el Euangelista San Lucas en los Actos, que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus discipulos, y puesto

Agripa preso leuantado a Rey.

Destierro de Herodes Tetrarca.

Viene a España con Herodias.

Sucede a Cayo su tio Claudio.

42

A sus ojos se casa Mesalina su muger con Silio.

Casa con Agripina.

Destierra a Seneca a Corcega. Bueluele a llamar para maestro de Neron.

Gracula Español florece en Roma en letras, y Columela Gaditano, y otros.

Quintiliano Español.

Sextilio Hena.

Christiandad en España. Santiago.

Templo del Pilar.

Martirio de Santiago.

puesto en vna naue, costearon la mayor parte de España: finalmente a veinte y cinco de Iunio aportò a la Ciudad de Iria Flauia, que en lo postrero de Galicia oy se llama el Padron; de donde a treinta dias de Diziembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron a Compostela, lugar consagrado, y venerado de todo el mundo, por estar alli aquel sagrado sepulcro. En toda España se haze fiesta, y memoria de este Santo Apostol, el dia que llegò a España, y el en que fue trasladado; pero en el mes de Março, quando fue muerto, no se le haze fiesta, por estar la Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lagrimas de la penitencia, costumbre muy guardada antiguamente, de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun Santo. Estuuo el cuerpo de este Apostol oluidado por largos tiempos, hasta tanto que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, por los años del Señor de ochocientos, fue descubierto por amonestacion diuina, y en el mismo lugar edificaron en su nombre vn muy famoso Templo, donde ha sido siempre muy reuerenciado. Acrecentòse esta deuocion, quando el Rey Don Ramiro, que reynò poco despues de Don Alonso en la famosa batalla de Clauijo, con la ayuda de este glorioso Santo venciò vna innumerable Morisma, y por medio de esta vitoria librò a los Christianos de vn grauissimo tributo, que cada vn año entregauan a los Moros, por parias, cien doncellas escogidas, que era vna seruidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dio principio a la costumbre que tienen los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago, y inuocar su ayuda al tiempo del pelear. Assimismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada vn año al Templo de Santiago, de cada yugada de tierra cierta medida de trigo, costumbre, que por auerse alterado muchas vezes, los Pontifices Romanos con diuersas Bulas, expedidas a este proposito, la han renouado, y oy en dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto, que el tiempo que estuuo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discipulos: los que mas dizen, cuentan nueue escogidos entre los demàs, es a saber, Pedro Obispo de Euora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen a Tesiphonte, Obispo Bergitano, que fue vna Ciudad no lexos de la que oy llamamos Almeria. Cecilio Eliberritano, que era vna Ciudad cerca de donde oy està Granada. Eufrasio Iliturgitano, segundo Obispo de Auila. Indalecio Vrcitano. Vrcise entiende era vn Pueblo, que oy se llama Verga, en los confines de Nauarra. Torquato Accitano, que es lo mismo que Obispo de Guadix, Hesychio Carthesano, no lexos de la Ciudad de Astorga. Por conclusion Athanasino, y Teodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado, como se tiene por fama, y aun sus sepulcros muestran del vno, y del otro lado del en que està el Apostol. Algunos Escritores piensan, que todos estos que llaman discipulos de Santiago, fueron embiados a España por los Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo para predicar en ella el Euangelio de Christo. Pelagio Obispo de Ouiedo, que escriuiò su historia, avrà quinientos años, cuenta por discipulos de Santiago a los siguientes, Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo. La antiguedad destas cosas, y de otras semejantes, junto con la falta de libros, haze que no nos podamos allegar con seguridad a ningunas de estas opiniones, ni aueriguar con certidumbre la verdad. Quedarà al Lector libre el juizio en esta parte.

Es traido a España.

Manifiesta se su cuerpo.

La causa de inuocar le España.

Discipulos de Santiago.

Capitulo Tercero. Del Emperador Domicio Neron.

A Claudio matò con yervas que le diò vn Eunucho, que le seruia de Maestresala, y le hazia la salva; otros dizen, que Agripina su muger, por ver Emperador a su hijo Domicio Neron; deseo muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es, que passò de esta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Domicio Neron su entenado, y sucessor, gouernò el Imperio catorze años: los cinco primeros muy bien, como lo testificaua el mismo Trajano: despues con la edad se despeñò en todo genero de torpezas, y crueldades: no de otra manera, que quando vna bestia fiera se suelta de donde està encerrada, que todo lo asuela: en tanto grado, que diò la muerte a su misma madre, con la qual primero auia pretendido vsar deshonestamente: lo mismo hizo con vna su tia, y dos mugeres que tuuo, Octauia, y Sabina Popea, sin perdonar a Seneca su maestro, ni al inclyto Poeta Lucano, hijo que fue de Mella, hermano de Seneca, ni otro gran numero de gente principal; cruel carniceria, y fea; pero en lo que mas se señalò su torpeza, fue, que a manera de muger tomò el velo, y se casò publicamente con vn moço, como si fuera su marido: y al contrario hizo abrir vn muchacho a manera de muger para casarse con èl: tanto puede vn apetito desenfrenado. En el teatro a manera de representante cantaua, y tañia delante de todo el Pueblo muchas vezes. Passò tan adelante su locura, que para holgarse, y como por burla puso fuego a la Ciudad de Roma, con que se quemò casi toda. Fue grande la indignacion del Pueblo, por sospechar lo que era, para remedio impuso a los Christianos auer causado aquel daño, y assi fue el primero de los Emperadores Romanos, que los persiguiò, y afligiò con todo genero de tormentos. Derramaua por vna parte las riquezas, que dezia solo debian seruir de dallas; por otra codiciaua, y tomaua contra razon las agenas, como

Muerte de Claudio.

Sucede Neron.

Sus costumbres.

Seneca. Lucano.

Persigue a los Christianos.

mo monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hazienda publica era prodigo, codicioso de los bienes de particulares. Por este tiẽpo, el famoso encantador Apolonio Tianeo, entre otras Prouincias por donde discurriò, vino tã bien a España. Lo mismo hizo el Apostol San Pablo, despues que se librò en Roma de la carcel, segun que en la epistola a los Romanos mostrò desearlo, y pretenderlo: assi lo dizen graues Autores, y aun se tiene por cierto, que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa a Rufo, hijo de Simon el Cirineo (aquel q̃ ayudò a lleuar la Cruz a Christo) y hermano de Alexandro. Assimismo Beda, y Vsuardo testifican, que dexò por Obispo de Narbona a Sergio Paulo, el qual de Proconsul que era en la Isla de Chipre, conuirtiò en sieruo de Christo, segun que en los Actos de los Apostoles se refiere. Y aun no falta quien diga, que lleuò consigo a Hieroteo, por sobrenombre el Diuino, Maestro de Dionisio Areopagita, de España, donde era natural, y tenia cargo de el gouierno, como persona que era de grande autoridad, y prudencia. Otros contradizen todo esto, por razones que aqui no se refieren: porque lo que el Metaphraste afirma, que el Apostol San Pedro assimismo vino a España, los mas eruditos lo tienen por engaño, y cosa sin fundamento: verdad es, que desde Roma embiò a San Saturnino por primero Obispo de Tolosa la de Francia; al qual sucediò Honorato, Cantabro de nacion, que embiò a Firmino, hijo de Firmo, a predicar el Euangelio, en lo mas adentro de la Francia. Obedeciò èl, y predicò primero en Angers, despues en Beoues, y vltimamente en Amiens, y fue el primero Obispo de aquella Ciudad, y en ella derramò su sangre por Christo, ganando la corona de el martirio, y como tal le hazen fiesta, y tienen Templo consagrado en su nombre. Honesto, Sacerdote de Saturnino, embiado por èl a Pamplona, para enseñar en aquella Ciudad, y su comarca, el Sagrado Euangelio, fue Maestro de Firmino, le enseñò en su tierna edad, cà era natural de la misma Ciudad de Pamplona. Pero esto sucediò algun tiempo adelante. Auia Seruio Sulpicio Galba gouernado la España Citerior, por espacio de ocho años. Era ya Galba muy viejo, y de mas de setenta años, quando le nombraron por Emperador. Con esta ocasion Iulio Vindice, a cuyo cargo estaua el gouierno de la Galia Narbonense, alterado por las grandes crueldades de Domicio Neron, y por las demàs torpezas, y liuiandades suyas, combidò a Galba, como persona de tan grande autoridad, y le requiriò por sus cartas, que acudiesse al remedio de tanto mal, con aceptar el Imperio. Escusòse Galba de hazer esto, por su mucha edad, y por la grandeza de el peligro: por esto el mismo Vindice se declarò de su parte, tomando

Apolonio Tianeo viene a España.

Y S. Pablo

S. Hieroteo Español.

S. Pedro en España

Galba electo Emperador.

las armas contra Domicio Neron. Sabido lo que passaua en España, Galba, assimismo en vna junta de las personas mas principales que auia en toda España, la qual tuuo en la Ciudad de Cartagena, y con vn razonamiento muy cuerdo relatò las causas por donde le parecia, no solo licito, sino muy necessario acudir a las armas en aquella demanda, y socorrer a la Republica. Dixo, que Domicio Neron era vn cruel monstruo, y fiero, cuyos grãdes, y torpes vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar, que con su misma sangre, que todos ayudassen a la madre comun, affigida, y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasassen todas las Prouincias, con el qual casi toda la nobleza Romana, y muchas familias estauan destruidas, y acabadas: tan grande era la crueldad, y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre, y no antes bestia fiera. Lo que por los otros passaua, podia tambien auenir a los demàs, y a cada qual de los que alli presentes se hallauan, pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres, eran parte para librar a ninguno de aquel tan gran tirano, que se gouernaua, no por razon, sino por fuerça, y antojo de su apetito. Si su propio peligro no bastaua para despertarlos, mirassen a lo menos por sus hijos, por saluar a los quales, las mismas bestias se meten por el hierro, y por las llamas, forçadas de el amor natural que tienen a aquellos que engendraron. Acaso se hallaua presente vn niño, que sin respeto de su tierna edad auia sido desterrado a las Islas de Mallorca por Domicio Neron. Encendidos, pues, los que presentes estauan con tal espectaculo, y con el razonamiento tan elegante que les hizo Galba, con grande alarido que todos leuantaron, le apellidaron Augusto, y Emperador: mas èl no quiso aceptar el tal nombre, antes por esto, que seria Capitan de el Pueblo Romano, y Lugarteniente de el Senado contra Domicio Neron, que fue vna modestia notable. Mucho ayudò para lleuar adelante estos intentos Oton Siluio, Gouernador que a la sazon era de la Lusitania, y los años passados tuuo grande cabida con Domicio Neron, que aprobò el consejo de Galba; y resultò de correr la misma fortuna con èl, acuñò todo el oro, y plata, que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra, y pagas de los soldados por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tirano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares, y la afrenta que le hizo Domicio Neron en tomarle por su complexa a Popea Sabina su muger. Para gozar de la qual mas a su voluntad, con muestra de honrar a Oton, le alexò de Roma, y le hizo Gouernador de la Lusitania, que era lo postrero de España, y del mundo. Hecho esto, y des-

Oton Gouernador de Lusitania.

despues de la muerte que dio Neron a Octauia su muger, hija del Emperador Claudio, se casò con Popea, que fue nueuo dolor para otro marido, y nueua afrenta. Tuuo Oton, assi por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nueuo Emperador, aunque en competencia de Tito Iunio su Lugarteniente: bien que se le adelantaua en ser mas amado del Pueblo, porque si mirara interès, daua la mano a los necessitados, y Iunio acostumbraua a vender los fauores del nueuo Principe; por donde tenia ofendida gran parte de la gente; y de los soldados. Iulio Vindice, en la Galia, donde se declarò contra Neron, vendido en batalla, se diò a si mismo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desvaratò, no quiso tomar el Imperio para si, como lo pudiera, antes lo remitiò todo a la voluntad del Senado, q̃ fue vna señalada templança, y modestia. Esto mandò, que despues de su muerte se declarasse en vn districho, cortado en su sepultura, y lucillo en Latin, que haze este sentido.

Modestia de Virginio Rufo.

Quien yaze aqui? Rufo. El que al tirano
Vindice venciste? Si, mas no el sceptro
Tomè. Pues quien? Mi patria de mi mano.

Mucho se alterò Galba con las nueuas del desastre de Vindice: parecia q̃ la fortuna, ò fuerça mas alta, era mas contraria a sus intentos; recogiose, casi perdida la esperança, a la Ciudad de Clunia (este nombre esta corrompido en Plutarco, que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vè, que en aquella Ciudad le dieron el Imperio) pero no tardò de llegar otra nueua de la muerte de Neron, con que boluio sobre si, y cobrò animo. El caso passò desta manera. Luego que el Senado tuuo auiso de lo que Iulio Vindice en la Galia, y despues Galba en España hizieron, que fue leuantarse contra Neron, y tomar las armas, entraron en pensamiento, que podrian derribar al tirano. Con este intento hizieron vn decreto, en que declararon a Neron por enemigo de la Patria. Llegò el negocio a que sus mismas gentes, y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer a los malos. Huyò èl, y escondiòse cerca de Roma en vna heredad de vn su liberto, llamado Phaonte. Alli perdida la esperança de saluarse, por no venir a las manos de sus enemigos, se dio a si mismo la muerte, en edad que tenia de treinta y dos años. De esta manera acabaron las maldades deste Principe, y en èl la alcuña de los Cesares, y Claudios, que tantos años tuuieron el Imperio de Roma. Tuuose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sanò de la herida, y que a su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Antechristo. Lo cierto es, que Galba auisado de lo que passaua, acordò de partir sin dilacion para Roma, lleuò en su compañia para guarda de su persona, y para todo lo que sucediesse, vna legion de soldados, escogidos de todas las partes de España: lleuò otrosi a Fabio Quintiliano, natural de Calahorra, q̃ fue auentajado en la profession de la Retorica, Sus instituciones oratorias estuuierõ perdidas por mas de seiscientos años. Hallòlas, y sacòlas a luz Pogio Florentin, en tiẽpo del Concilio de Cõstancia, en cierto Monasterio de aquella Ciudad. Las declaraciones q̃ andauã al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fueron de otro Autor. A la sazon que acabò Neron, era Cõsul en Roma Silio Italico, q̃ fue el año de Christo de sesenta y nueue. Los mas sintieron q̃ este Consul fue Español; Crinitò dize, q̃ naciò en Roma; pero que su descendẽcia era de España: Gregorio Giraldo afirma, que en lo vno, y en lo otro ay engaño, y que fue natural de los Pelignos, Pueblos del Reyno de Napoles, y naciò en vn lugar de aquella comarca, llamado Italica: de q̃ procediò el engaño de los que le hizieron de España, por auer en ella otra Ciudad del mismo nombre; la verdad es, q̃ con la edad, dexado el gouierno de la Republica, se retirò en cierta heredad, que tenia camino de Napoles, en q̃ passaua la vida, y se entretenia en los estudios de poesia, y en particular escriuiò en verso heroyco la segunda guerra Punica que hizieron los Romanos cõtra los Cartagineses. Por el mismo tiẽpo floreciò en Roma Seneca, llamado el Tragico, de las tragedias que compuso muy elegantes, a diferencia de Seneca el Filosofo, con quien no se sabe si tuuo algun deudo, bien q̃ muchos lo sospechã, por conuenir en el nombre, ser casi del mismo tiempo. Quintiliano haze mencion de vna sola tragedia, que andaua en nombre de Seneca el Filosofo, q̃ debiò perderse con el tiempo. Boluamos a Galba, q̃ llegado a Roma, gouernò el Imperio por espacio de siete meses: al cabo, de los soldados de su guarda, q̃ llamauan Pretorianos, en vn motin que leuantaron le dieron la muerte. Estauan irritados, por no darles el donatiuo, de que les diera intencion, y que ellos esperauan: principalmente se ofendian de la seueridad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no lleuauan bien, y en particular los alterò cierta palabra, que se dexò dezir, es a saber, q̃ èl no compraua, sino que escogia los soldados. El q̃ los alborotò vltimamente, fue Oton, por ver q̃ Galba adoptò poco antes por su sucessor en el Imperio a Pison, mancebo de grãdes prẽdas, y partes. Doliase que lo q̃ a èl se debia, por lo mucho que le ayudara, y siruiera, se huuiesse dado a otro q̃ no lo merecia. Concertòse con algunos de aquellos soldados, y a cierto dia señalado se hizo lleuar en vna silla a los alojamientos de los Pretorianos, dõde sin tardança fue saludado por Emperador: desde alli reboluiò con Galba, y le diò la muerte, jun-

Muerte de Neron.

Sulp. Seu. lib. 2. de sa hist. Sueton. c. vlt. de su vida

Galba và a Roma cõ soldados Españoles

Esto refiere cierto Autor; pero en Francisco Petrarcha se halla, que tenia los libros de Quintiliano.

Silio Italico Consul Español, 69

Seneca Tragico.

Matan a Galba sus soldados.

Oton.

tamente con Pison, y Tito Iunio; pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: cà solamente tuuo el imperio por espacio de nouenta y cinco dias. Fue assi, que las legiones de Alemania, a exemplo de lo que hiziera el exercito de España, pretendieron que tambien podian ellos dar Emperador a la Republica, y en efecto nombrarō por tal a su General Aulo Vitelio. Iuntòsele la Galia sin dificultad. España andaua en balanças; acudiò primero Oton, y por tenella de su parte, le otorgò, que tuuiesse jurisdicion sobre la Mauritania Tinguitana; de que resultò por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleytos a la audiencia, ò conuento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò sujeta a los Godos el tiempo que fueron señores de España: sin embargo, Lucio Albino, Gouernador de la Mauritania, para assegurar mas el partido de Oton, passò a España, pero fue rechaçado, y forçado a dar la buelta, por Cluuio Rufo, al qual Galba dexò en el gouierno de España, y despues de su muerte estaua declarado por Vitelio. La conclusiō, y el remate destas diferencias, fue, que Oton rodeado de grandes dificultades, saliò al encuentro a los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos, cerca de vn Pueblo llamado Bebriaco, situado entre Verona, y Cremona. Y èl luego que llegò la nueua deste desastre, en Brixelo donde se auia quedado, se diò la muerte con sus mismas manos, en edad, que era a la sazon de treinta y ocho años. Pareciòle que cō esto se escusaua, que no fuesse adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes, y para todo el Imperio. Cà el auiso de esta vitoria, Vitelio desde la Galia en que se entretenia, passò por los montes, y se metiò por Italia. Llegò por sus jornadas a la Ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado, y rodeado de soldados, no de otra manera que si triunfara de su patria. Esto, y ser el progresso de su gouierno semejante a estos principios, le hizo muy odioso. Auia passado su edad en torpezas, y cō el poder continuaua la libertad de los vicios, y mayores maldades; por esta causa començò a ser tenido en poco, y las legiones del Oriēte tomaron ocasion para probar tābien ellas ventura, y nōbrar Emperador, como lo hizieron, con mayor acierto, y prudencia que l s demàs.

Vitelio.

MatasseOton.

Cap. IV. De los Emperadores Flauio Vespasiano, y sus hijos.

FLauio Vespasiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobilissimo de los Flauios, en tiēpo del Emperador Claudio, y por su mandado hizo la guerra en Inglaterra, y en vna Isla llamada Vecta, puesta entre Frācia, y la misma Inglaterra, q̄ dexò del todo sujeta. Con esto, y con las muchas vitorias q̄ ganò en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelāte los temporales muy turbios, se retirò, y se fue a viuir a cierto lugar apartado, de do el año penultimo de Nerō, le llamarō para encargarle la guerra contra los Iudios, gente porfiada, y que con grande obstinacion andauan alborotados. Grādes dificultades tuuo en esta empresa; mas al fin saliò cō lo q̄ pretēdia. Tenia sujetada casi toda aquella Prouincia, quādo sus mismos soldados le nombraron, y hizieron Emperador. Muciano, Gouernador que era de la Suria, por vna parte, y por otra Tiberio Alexandro, a cuyo cargo estaua la de Egypto, le combidaron, y exortarō a tomar el Imperio; y tomada resolucion, hizieron cada qual a sus legiones que le jurassen por tal. Que fue abrir camino a las otras Prouincias, para que con grande voluntad se declarassen. Era necessario lo primero acudir a Italia, donde Vitelio estaua apoderado. Tomò este cuidado Muciano; mas anticipòse Antonio Primo, que estaua en Panonia, ò Vngria, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompiò por Italia, y cerca de Verona desvaratò vn exercito de Vitelio. Sucedieron otros muchos trances, que se dexan: en conclusion, el mismo Vitelio, el nono mes de su Imperio, fue en Roma muerto, en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano, dexando a su hijo Tito para fin a la guerra Iudayca, passò a Egypto, y desde Alexandria se hizo a la vela, con buenos temporales, aportò a Italia, y llegò el año setenta y dos de Christo. En Roma con gran voluntad del Senado, y del Pueblo, entrò en possession del Imperio, que estaua para perderse, por la rebuelta de los tiempos, y por la mala traça de los Emperadores passados. Gouernò la Republica por espacio de diez años enteros, con tanta prudencia, y virtud, que fuera del conocimiento de Christo, casi ninguna cosa le faltaua. Algunos le tachan de codicioso; pero escusale en gran parte la grande falta de los tesoros publicos, y los temporales tan rebueltos: demas de grandes edificios que leuantò en Roma, entre los demàs el templo de la Paz, y el Amphiteatro, dos obras de las mas soberuias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que señalò salarios cada vn año a Retoricos Latinos, y Griegos, para que enseñassen aquel arte en Roma. Acabò su hijo de sujetar la Prouincia de Iudea, entrò por fuerça, y assolò la santa Ciudad de Ierusalen triunfò en Roma juntamente con su padre. La pompa, y aparato fue muy grande. Lleuauan adelante entre otras cosas el candelero de oro, y los demàs vasos, y ornamentos muy ricos, y muy preciosos del Templo de Ierusalen. Grande fue el numero de los Iudios cautiuos, parte dellos embiados a España, hizieron su asiento en la Ciudad de Merida: assi lo testifican sus libros: si fue assi, ò de otra manera no lo determinamos en este lugar: lo que consta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la Ciudad de Ierusalen: demàs de esto, que al prin-

Vespasiano.

Matan a Vitelio.

Entra en Roma Vespasiano.

Tito viene a Iudea.

Iudios cautiuos embiados a Roma.

principio de su Imperio; con intento de grangear a España, y sossegarla, que estaua inclinada, y aun declarada por Vitelio, otorgò a todos los Españoles, que gozassen de los priuilegios de Latio, o Italia, para que fuessen tratados como si huuieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Largio era Pretor de la España Citerior. De este se refiere, que fue tan aficionado a las letras, y en particular por esta misma razon hazia tanto caso de Plinio, que al tanto vino a la sazon con cargo de Questor a España, que deseaua comprar algunos de sus libros, como su Historia natural, y otros algunos, por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende, que edificò la Puẽte de Segouia, obra de marauillosa traça, y altura, tanto que el vulgo piensa, que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta Puente al Emperador Trajano, pero ni los vnos, ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es, que vn Pueblo de Galicia, que oy se llama Betanços, y antiguamente Flauio Brigancio, y otro, que se llama el Padron, y antes se llamò Iria Flauia; demàs de esto, el municipio, llamado Flauio Axaratino, oy Lora, con otros Pueblos de semejantes apellidos, fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamauã Flauios, por lo menos en gracia deste Emperador, ò por alguno de sus hijos, tomaron los apellidos sobredichos, que antiguamente tuuieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se hallò vna piedra con esta letra. HIC IACET CORPVS BILELAE SERVA IESV CHRISTI, que quiere dezir: Aqui yaze el cuerpo de Bilela, sierua de IesuChristo. Y porque tiene notada la Era ciento y cinco, algunos entienden que falleciò por este tiẽpo, y aun quieren ponerla en el numero de los santos sin bastante fundamento, antes en perjuizio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nueuos nombres de santos; ni es razon que assi se haga: yo tengo por mas probable, que aquella piedra no es tan antigua, antes le falta el numero milenario, como se acostũbra callarle, y que solo señalaron los demàs años; y es cierto, que en tiempo de Vespasiano, no estaua introducida la costumbre de contar los años por Eras; fuera de que e la llaneza de aquel letrero no dà muestra de tanta antiguedad, ni tiene la elegancia, y primor que entonces se vsaua, como se puede mostrar por vna Epistola de Vespasiano, que pocos años ha se hallò en Cañete, Pueblo que antiguamente se llamò Sabora, cuyas palabras cortadas en vna plãcha de cobre: no me pareciò poner aqui, ni en Latin, porque no las entenderiã todas, ni en Romance, porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallarà quiẽ gustare destas antiguallas. Llegò el Emperador Vespasiano a edad de setenta años. Falleciò en Roma de su enfermedad a veinte y quatro dias del mes de Iunio, año de nuestra saluacion de ochenta. Fue dicho, assi bien en la muerte, que la vida, por dexar en su lugar vn tal Emperador como fue Tito su hijo; cà en todas las virtudes se igualò a su padre, y se le auentajò mucho en la afabilidad, y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre vsaua, tanto, que dezia no era razon que ninguno de la presencia del Principe se partiesse descontento. Acordòse cierta noche, que ninguna merced auia hecho aquel dia; dixo a los suyos: Amigos, perdido hemos este dia: y es assi, que los Principes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille hazer a todos bien. Con estas virtudes grangeò tanto las voluntades, que communmente le llamauan regalo, y deleyte de el genero humano. Cortòle la muerte los passos muy fuera de sazon: cà no passaua de quarenta y dos años. Tuuo el Imperio solo dos años, dos meses, y veinte dias. Falleciò a treze del mes de Setiembre, año de Christo de ochẽta y dos. No se auerigua que aya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable, parece estaua sossegada, y con la paz reparaua, y recompensaua los daños del tiempo passado. Tenian tres Gouernadores, como se dixo arriba, el de la Betica, el de la Lusitania, y el de la España Tarraconense: todos se llamauan Pretores, que se auia tornado a vsar este nombre. En la Betica se contauan ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos priuilegiados que las colonias, a la manera que entre nosotros las Villas, respeto de las Ciudades. Las Audiencias para los pleytos eran quatro, la de Cadiz, la de Seuilla, la de Ecija, y la de Cordoba. La Lusitania tenia cinco colonias, y vn municipio, que era Lisboa, llamada por otro nombre Filicitas Iulia; tres Audiencias, la de Merida, la de Badajoz, la de Santaren, q̃ entõces se llamaua Scalabis. La España Citerior, ò Tarraconense, tenia catorze colonias, y aun algunos señalã mas, treze municipios, siete Audiencias, es a saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoça, la de Clunia, q̃ es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbrauã assimismo los Pretores, acabado el tiempo de su gouierno, entre tanto q̃ aguardaua el sucessor, a llamarse Legados, ò Teniẽtes, y no Propretores, como se vsaua antiguamẽte. Echòse de ver, y campeò mas la bondad del Emperador Tito, con el sucessor que tuuo, y sus desordenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada, y que degenerò mucho de sus antepassados, y fue mas semejable a los Nerones, q̃ a los Flavios. Sus vicios, y torpezas fuerõ de todas suertes, su locura tan grãde, q̃ lo q̃ ninguno de sus predecessores hiziera; mandò que a su muger diessen nombre de Augusta, y a èl mismo de señor, y de dios: publicò vn edicto, por lo qual desterrò de Roma, y de toda Italia a todos los Filosofos, como lo dize Sertorio,

Priuilegio de Latinos a los Españoles.

Plinio en España.

Puente de Segouia.

Muere Vespasiano.

Muere Tito. 8S

Gouierno de España en este tiẽpo.

Domiciano sucede.

rio. Yo por los Filosofos entiendo los que abra-
çauan la Filosofia Christiana, por señalarse en
costumbres, y bondad, a la manera que los Fi-
losofos se auentajã en esto a los demàs del Pue-
blo: por lo menos es cosa aueriguada, què Do-
miciano persiguiò a los Christianos de muchas
Persigue a los Christianos. maneras. A S. Iuan Euangelista embiò desterra-
do a la Isla de Pathmos. Diò la muerte a Mar-
co Acilio Glabrion, quatro años despues q fue-
ra Consul. Asimismo quitò la vida por la mis-
ma causa a Flauio Clemente, persona otrosi Cõ-
sular, y a su muger Flauia Domicila embiò des-
terrada a la Isla de Ponça, sin respeto del deudo
que tenia con entrambos. De este destierro fue
adelante esta señora traida a Terracina, y por
mandado del Emperador Trajano dentro de su
aposento la quemaron cõ todas las criadas que
le hazian compañia. Esta carniceria que hazia
Domiciano de Christianos, se entiende le ace-
lerò la muerte. Que pronosticaron muchos ra-
yos q cayeron por espacio de ocho meses con-
tinuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso;
porque luego se apoderò de la riqueza de los
martires: algunos para ganarle la volũtad, acu-
saron al mayordomo de Domicila, por nom-
bre Estephano, de tener vsurpada la hazienda
de su señora. Fue auisada del peligro, acudiò al
remedio, con ponerse a otro mayor; y fue, què
se conjurò cõ ciertas personas de dar la muer-
Matanle. te al que se la tramaua: como lo puso por obra
dentro de su mismo Palacio, a diez y ocho de
Setiembre, año de nuestra saluacion de nouen-
97 ta y siete. Era a la sazon Domiciano de quaren-
ta y cinco años, tuuo el Imperio quinze años, y
cinco meses. Su muerte dio mucha pena a los
soldados, porque para assegurarse, les daua, y
permitia quanto querian. A todos los demàs
fue tan agradable, que entre los denuestos que
le dezia el Pueblo, los sepultureros le lleuaron
a sepultar en vnas andas comunes, sin pompa,
ni honras algunas. En el Senado, que se juntò
luego, sabida su muerte, muchos fuerõ los bal-
dones que se dixeron contra èl; y porque no
quedasse memoria de cosa tan mala, y otros es-
carmentassen de seguir sus pisadas, mandaron,
que en toda la Ciudad borrassen, y derribassen
Es detestado de todos las armas, y insignias de Domiciano. Exemplo
què imitaron las demàs Prouincias, como se dà
a entender por vna letra, que està en la puente
del rio Tamaga, cerca de Chaues, Pueblo de
Galicia, que antiguamente se llamò Aquæ Fla-
uiæ, donde los nombres de Vespasiano, y de Ti-
to estàn enteros, y el de Domiciano picado. Pa-
rece por aquella letra, que aquella puente se
hizo en tiempo de estos tres Emperadores. Por
lo que toca a España, Domiciano publicò vn
edicto muy extraordinario: mandò, que en ella
no se plantassen algunas viñas de nueuo. De-
bia pretender que se dexasse por esta causa la
labor de los campos, y la sementera; decreto
por ventura digno, que en nuestro tiempo se re-
nouasse. Por estos mismos tiempos, Eugenio, *S. Eugenio*
primer Arçobispo de Toledo, derramò su san-
gre por la Fè de Iesu Christo. Su martirio passò
desta manera. San Dionisio Areopagita, desde *S. Dionisio Areopagita.*
la Galia, donde predicaua el Euangelio, em-
biò a San Eugenio, como se tiene por cierto,
para que hiziesse lo mismo en España. Obede-
ciò el santo Discipulo a su Maestro: echò la pri-
mera semilla del Euangelio por aquella Pro-
uincia muy ancha, y particularmẽte en la Ciu-
dad de Toledo hizo mayor diligencia; y fruto.
Despues, ya que quedaua la obra bien encami-
nada, con intento de visitar a su Maestro, que es-
taua muy adentro de Francia, partiò para ella.
Prendieronle ya que llegaua al fin de su viage,
y conocido por los soldados del Prefecto Sisi-
nio, gran perseguidor de Christianos en aque-
llas partes, le quitaron la vida. Su sagrado cuer
po echaron en vn lago, llamado Marcasio: de
donde con el tiẽpo, ya que la Frãcia era Chris-
tiana, Hercoldo, hombre principal, por diuina
reuelacion le hizo sacar, y lleuar a Diolo, què
era vna Aldea por alli cerca, y en ella edifica-
ron vn Templo de su nombre, para mas hon- *Braço de S. Eugenio trasladado a Toledo.*
rarle. Desde alli, con ocasion de cierto mila-
gro, fue trasladado, y puesto en el famoso Tẽ-
plo de San Dionisio, que està a dos leguas pe-
queñas de Paris. Passaron adelante muchos
años, hasta que en tiempo del Rey de Castilla,
Don Alonso el Emperador, y por su interces-
sion, y la mucha instancia que sobre ello hizo,
Ludouico Septimo, Rey de Francia, su yerno,
le diò vn braço de San Eugenio, para què se tra-
xesse a Toledo. Fue grande parte para todo Don
Ramon, Arçobispo de Toledo, cà en el tiem-
po del Papa Eugenio Tercero, y por su man-
dado, yendo al Concilio, que se celebraua en
Rems de Francia, de camino en Paris tuuo no-
ticia de aquel cuerpo santo, y acabado el Con-
cilio, la dio en España, que de todo punto esta-
ua puesta en oluido cosa tan grande. Esta fue la
primera ocasion de traer aquella santa reliquia
a Toledo. Lo demàs de aquel sagrado cuerpo, *Y despues todo el cuerpo.*
a instancia del Rey de España Don Felipe Se-
gundo, dio su cuñado Carlos Nono, Rey de Frã-
cia, para que asimismo se traxesse a la dicha
Ciudad, donde entrò con grande aparato, y
magestad, el año de mil y quinientos y sesenta
y cinco, y en la Iglesia Metropolitana fue pues-
to en propia Capilla, debaxo del Altar mayor.
No falta quien sospeche, que vn cierto Filipo,
embiado por San Clemente por Obispo en Es-
paña, ò vn Marcelo, que San Dionisio en Fran-
cia le diò por compañero, como se vè en la vi-
da de San Clemente, escrita por Michael Syn-
celo, fue el que nosotros llamamos Eugenio,
y que este nombre de Eugenio, que es lo mis-
mo que bien nacido, le dieron por la nobleza
de su linage, y el otro qualquiera que fuesse de
los dos era su nõbre propio, que recibiò de sus
padres. Mueuense a sospechar esto, por no ha-
llar-

llarse mēcion de san Eugenio en algū Autor graue, y antiguo, y assi mismo, porque no ay alguna otra memoria de los sobredichos Felipo, y Marcelo. Pero estas cōjeturas, ni sō bastātes del todo, ni del todo se deben menospreciar, podrà cada qual sentir como le agradare. Cosa mas cierta es, que en tiempo deste Emperador florecieron en Roma tres Poetas Españoles muy conocidos por sus versos agudos, y elegātes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, Pueblo situado cerca de donde oy està Calatayud: el segundo Cayo Canio, natural de Cadiz: el postrero Deciano, nacido en Merida la grande.

Marcial, Canio, Deciano, doctos Españoles.

Cap. V. De los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano.

POR muerte de Domiciano, el Senado nōbrò por Emperador a Cayo Nerua, viejo de grāde autoridad, pero ocasionado a que por el mismo caso le menospreciassen. Conociò esse peligro, y en parte le experimentò. Acordò para assegurarse de adoptar por hijo, y nombrar por compañero suyo, y sucessor a M. Vlpio Trajano, hōbre principal, y muy esclarecido en guerra, y en paz: era Español natural de Italica, Ciudad puesta muy cerca de Seuilla. Diò assimismo por ningunos los decretos, y edictos de Domiciano, con que muchos bolvieron del destierro, y en particular San Juan Euangelista de la Isla de Pathmos a su Iglesia de Epheso, algunas otras cosas se ordenaron a proposito de concertar la Republica, y reparar los daños passados. Imperò Nerua solo diez y seis meses, y por su muerte Marco Vlpio Trajano, su hijo adoptiuo se encargò del Imperio, por el mes de Febrero
99 del año de nuestra saluaciō de nouēta y nueue. Igualaron sus muchas virtudes a la esperāça q del se tenia. Ayudò a su buen natural la excelēcia del Maestro, que fue el gran Filosofo Plutarco: cuya anda vna Epistola escrita al mismo Trajano, luego al principio de su Imperio, no menos elegante que graue en sentencias. La suma es auisarle como se debia gouernar. Que si empeçasse sus acciones conforme a la regla de virtud, y enfrenasse sus antojos, facilmente gouernaria a sus subditos sin reprehension. Que el desorden de los Principes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tābien infamia para sus maestros: a los quales fue a las vezes perjudicar la soltura de sus inobedientes discipulos. Que con aquella amonestacion pretendia acudir a todo: porque si siguiesse su consejo alcançaria lo que deseaua: donde no, protestaua delante todo el mundo, que no tenia parte de sus desordenes, si algunos hiziesse. Dos puentes leuātò Trajano, de obra marauillosa: la vna en Alemania sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa: la otra en aquella parte de España, que llamamos Estremadura, y se llama la Puente de Alcantara, puesta sobre el rio Tajo; y parece por vn letrero antiguo que alli està, q se hizo repartimiento para el gasto entre muchos Pueblos de aquella comarca. Es esta obra vna de las principales antigualla de España. En el Andaluzia, en vn Pueblo llamado Azagua, de la Orden de Santiago, ay dos piedras en aquel Alcaçar, basas que fueron de dos estatuas, puestas en memoria de Matidia, y de Darcia, hermanas de Trajano, como se entiede por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la septima legion, que se llamaua Gemina, desamparada la Ciudad de Sublancia, por estar puesta en vn ribaço, en las Asturias, dos leguas mas abaxo, fundaron vn Pueblo, que de los fundadores se llamò Legio, y oy es la Ciudad de Leon, de poca vezindad, pero muy antigua, y que en vn tiempo fue assiento de los Reyes de Leon, quando despues de la destruiciō de España, las cosas de los Christianos començaron a leuantar cabeça. Gouernò Trajano la Republica por espacio de diez y nueue años y medio. Leuātò contra los Christianos el año tercero de su Imperio, vna persecucion la mas braua que se pudiera pensar, tāto mas que todos le tenian por Principe templado, y prudēte en lo que hazia. Aplacòse algun tanto cinco años adelante a causa de Plinio el mas moço, Proconsul a la sazon de Bitinia, le auisò por vna carta suya, q la supersticion Christiana (assi la llamaua) se debia reprimir mas con maña que con fuerça, por estar derramada, no solo por las Ciudades, sino tābien por las aldeas: y no probarse a los Christianos delitos algunos, fuera de ciertas juntas que haziā antes del dia, para cantar himnos en alabança de Christo. Respondiò Trajano, que no se hiziesse pesquisa contra los Christianos: pero que si fuessen denunciados, los castigassen. Murieron en esta persecucion Christianos sin numero, y sin cuento. Ni aun España quedò libre, y limpia desta sangre. Entre los demas fue martirizado Mancio, primero Obispo de Euora, Italiano de nacion, y nacido en la via Emilia, como algunos sienten, hasta dezir que fue vno de los setēta Dicipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderaron de España, de Euora donde padeciò, fue lleuado a diuersas partes, y vltimamente parò en las Asturias. Tiene vn rico monasterio, con su aduocacion, a vna legua de Medina de Rioseco, en vn lugar llamado por esta causa, Villanueua de San Mancio. Padecieron assimismo Macario, Iusto, y Rufino, no en Roma, como algunos dizen, sino en Seuilla, como Dextro lo testifica, Ciudad que antiguamente se llamò tambien Romula, como se halla en algunas piedras que alli se conseruan, y debiò ser la ocasion deste tropieço. Falleciò Trajano en Cilicia, en vna Ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Trayanopolis, que es lo mismo que Ciudad de Trajano, en sazon que bolvia de la guerra de los Partos a Roma: en que sin embargo de su muer-

Nerua Emperador

Adopta a Trajano Español.

Anula los hechos de Domiciano.

Trajano sucede.

Plutarco su Maestro

Puente de Alcantara

Persecucion de Christianos.

Plinio moço templa.

S. Mancio

Martires en Seuilla

Muere Trajano.

muerte, metieron sus cenizas en vn solemne triunfo, que le concedieron por dexar vencidos, y allanados a los enemigos: cosa que no se otorgò a otro ninguno antes, ni adelante, que despues de muerto triunfasse. Tuuo con este Emperador gran cabida Celio Taciano procurador del fisco. Este le diò tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalasse por su sucessor a Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano: pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo, que estaua casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Italica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma, y dize que su padre tuuo el mismo nombre que èl, y su madre fue Domicia Paulina: matrona principal, nacida en Cadiz. Sus virtudes, y prendas muy auentajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del Imperio, con intento de visitar todas las Prouincias partiò de Roma, y por Alemania passò a Inglaterra: de alli rebolviò àzia España, y despues a Africa, y al Oriente, siempre con la cabeça descubierta, y las mas vezes a pie. En este largo viage se dize, que en Tarragona corriò gran peligro de la vida, a causa que cierto esclauo, estando descuidado arremetiò a èl con la espada desnuda. Entendiose que estaua fuera de si, y sin otro castigo le entregò a los medicos para que cuidassen dèl. Diuidiò a España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis Prouincias, la Betica, la Lusitania, la Cartaginense, la Tarraconense, la Galicia, y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiepo, y algunas leyes del Codigo de Iustiniano, los Gouernadores de la Betica, y de la Lusitania a esta sazon tenian nombre de Legados Cōsulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro Prouincias. No tuuo este Emperador sucession, por esta causa adoptò por hijo, y nōbrò por Emperador despues de su muerte a Ceson o Commodo Vero, padre del otro Vero, que imperò adelante junto con Marco Antonio el Filosofo. Diole luego nombre de Cesar, con retencion para si del de Augusto. Deste principio se tomò la costūbre que se guardò adelante, que los hijos, ò sucessores de los Emperadores antes de heredar se llamassen Cesares. A instancia de los Iudios reuocò la ley de Vespasiano, en que les vedaua el poblar la Ciudad de Ierusalen: dioles licencia para que la reedificassen en vn sitio algo apartado de donde estaua primero: y mudado el nōbre antiguo de Ierusalē, mandò que se llamasse Elia. Con esta ocasiō, y a las que les dio, y principalmente por quitarles la circuncisiō, y por vn templo de Iupiter que hizo edificar junto a la nueua Ciudad, tomarō de nueuo las armas, y se rebelaron: pero en breue fueron sujetados, y pereciò grā numero dellos en Bethē lugar Bethoron, en que se hizieron fuertes con su caudillo, que llamaron adelante, auisados por su daño, Barcosban, que es tanto como hijo de mentira: ca los sacò de juizio con dezir, que èl era el Messias prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenò otro si el onzeno año de su Imperio, que ninguno fuesse castigado por ser Christiano, sino le aueriguauan algun otro delito. Tomò este acuerdo mouido por las apologias que en fauor de los Christianos le presētarō en Atenas Aristides, y Quadrato, personas de gran nombre. Assi mismo Sereno Granio, Proconsul de Asia, le escriuiò vna carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionò tanto a los Christianos, que tratò de poner à Christo en el numero de los dioses, y en las Ciudades hizo edificar templos sin imagenes, es a saber, de las que los Gentiles vsauan. Demas desto, por entender que el Imperio Romano era tan grande, que con su mismo peso se iba a tierra, determinò ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano leuantò sobre el Danubio, y a la parte del Oriente quitò, que el rio Eufrates fuesse el postrer lindero del Imperio, hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganò por todas estas cosas: tuuo falta de salud, tāto, que en Baias, por huir de las manos de los medicos, con no comer se matò. Gouernò el Imperio veinte y vn años. Hizo dos cosas muy feas. La primera, que quitò los cargos, y reduxo a vida particular a su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le auia seruido, y no contento cō esto, despues le hizo morir: para auiso de quā presto el fauor de los Principes se muda, y se trueca, y a las vezes grandes seruicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español, y natural de Italica, patria destos Emperadores. La otra fue peor, es a saber, que por el contrario le cayò tan en gracia Antinoo, moço con quien vsaua torpemente, que de la suciedad del retrete, le sacò, y puso en el numero de los dioses, ca le edificò tēplo, y vna Ciudad en Egypto de su nombre, para eterna memoria de su deshonestidad, y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuuo. En este tiempo Basilides en Egypto, y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnosticos, que confundia las personas diuinas, y sujetaua el libre aluedrio, y sus acciones, a la fuerça del hado, y de las estrellas. Ademas, que dezian que la justicia Christiana depende solamente de la Fè. Vn dicipulo de Basilides, llamado Marco, vino a España, y en ella sembrò esta mala semilla. Allegarōsele entre otros vna cierta muger llamada Agape, y vn retorico, por nombre Helpidio. Destas cenizas, y rescoldo Prisciliano, los años adelante encendiò vn grande fuego, como se tornarà a dezir en su tiempo, y lugar.

Triunfa despues de muerto.

Sucede Adriano Español.

Diuide a España.

Adopta a Commodo Vero.

Da licencia a los Iudios para reedificar a Ierusalen.

Rebelanse, y son vencidos.

Mandò cessar la persecucion de los Christianos.

Pone terminos al Imperio.

Matose de hābre, por no morir de medicos.

Taciano Español.

Heregias de este tiēpo.

Cap.

Cap. VI. De los tres Emperadores Antoninos.

FAllecio Commodo Vero poco despues que fue adoptado, y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entrò en su lugar, y cargo Tito Elio Antonino, y assi despues de la muerte de Adriano, sin contradicion sucediò en el Imperio el año de Christo de ciento y treinta y nueue. En veinte y dos años, y siete meses que imperò, mantuuo todas las Prouincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante a Numa; entre los Reyes de Roma amicissimo de la paz. Todos holgauan de obedecer a Principe tan bueno, y èl no se descuidaua en grangear a todos cō buenas obras. En lo que mas se señalò, fue en la clemencia, y mansedumbre: virtudes que le dierō renombre de Pio, y de Padre de la Patria. No persiguiò a los Christianos, como lo hizieron los Emperadores passados. Quitò, y reformò los salarios publicos a los que no seruian sus oficios, como a gente q̃ era carga pesada de la Republica, y de ningun prouecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: *Mas quiero saluar un Ciudadano, que matar cien enemigos.* No se sabe cosa alguna que hiziesse en España, su nombre, empero, se halla en algunos letreros Romanos de aquel timpo, que no se ponen aqui. Muriò Antonino Pio, cerca de Roma, de su enfermedad, el año ciento y sesenta y dos. Dexò por sucessores suyos a su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Filosofo, y Antonino Vero, hijo del otro Cōmodo Vero que adoptò Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder, y mando. Falleciò Vero nueue años adelante, de su enfermedad. Señalose en que renouò la persecucion contra los Christianos. Sossegò en el Oriente los mouimientos que los Persas auian leuantado. Fue el primero, segun se entiende, que diò a los Gouernadores de las Prouincias titulo de Cōdes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuydado del Imperio. Principe auentajado en bondad, y virtudes, de sus estudios, y dotrina, el nombre de Filosofo dà bastante testimonio. Hizo en persona guerra a los Marcomanos, gente Septentrional, que oy son los Morauos. Padecia gran falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañia muchos Christianos alistados en la duodezima legion, por cuyas oraciones cayò tanta agua, que le remediò la necessidad, la tempestad, y torbellino fue tal, que con los rayos, y relampagos que dauan de cara a los enemigos, quedo la vitoria por los Romanos. Muchos hazen menciō de este sucesso tan notable. Iulio Capitolino dize, que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses, y cayò la lluuia. A nuestros Escritores, muchos, y muy antiguos, que refieren la cosa como està dicho, fauorece Dion, y vna carta del Emperador que anda en Griego, y en Latin, sobre el caso, ademas del nombre de Fulminatrix, que se dio a aquella legion, y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en vn huerto de Iuan de Melgosa, donde ay vn epitafio cō estas palabras, bueltas de Latin en Romance.

Antonino Emperador loable

139

Quita salarios escusados.

Muere. 162

Sucede M. Aurelio.

Muere Vero, el primero que diò Condes.

M. Aurelio alabado.

Lluuia milagrosa por oracion de los Christianos.

A los dioses de los difuntos.

A Iulio Segundo, que viuiò treita y nueue años, dos meses y diez dias, Iulio Loscho de la duodecima legion lançadora de rayos, a su liberto bueno, y leal, lo hizo.

Fuera desta inscripcion, que es harto notable, ay en Barcelona en las casas de los Requesens, delante la Iglesia de los Santos Iusto, y Pastor, vn testamento deste tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserua en España. Por èl se entiende, que la vsura centesima de tiempo de los Romanos, era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octaua parte del principal, que es lo mismo que a razon de doze por ciento. De manera, que en espacio de cien meses se le doblaua el caudal. De do se llamò vsura centesima: ò sea porque al principio de cada mes quando acostumbrauan a hazer las pagas, dauan al logro la centesima parte del dinero q̃ prestò. Las palabras del testamento no pōgo aqui por ser largo, la suma de lo q̃ contiene, es:

Que Lucio Cecilio, Centurion de la legion septima Gemina, y dichosa, y de la legion dezimaquinta Apolinar, que siruiò a los Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Aurelio Vero: y tuuo otros diferentes cargos, manda a la Republica de Barcelona siete mil y quinientos denarios, con cargo, que las vsuras semisses (que eran la mitad de la centesima, es a saber, seis por ciento) del dicho dinero, hiziessen espectaculos de luchadores, todos los años a diez de Iunio, en que se gastassen dozientos y cincuenta denarios para azeite a los luchadores: La qual manda haze debaxo de ciertas condiciones, sino las cumpliessen, sustituye en la dicha manda, con las mismas cargas, a la Republica de Tarragona, para que aya, y lleue el dicho dinero.

Tuuo Marco Aurelio Antonino el Imperio diez y nueue años, y vn mes. Falleciò a diez y siete de Março, el año de Christo ciento y ochenta y vno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa, a causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger. La qual, como quier que ni la pudiesse remediar, ni resolviesse de apartalla de si, pareciò amancillar la Magestad del Imperio. Por lo demas, su memoria, y la de Antonino Pio su suegro, fue en Roma tan agradable, q̃ el Emperador Septimio Seuero, q̃ tuuo el Imerio poco adelante, hizo vna ley, en que ordenò que todos

Muere M. Aurelio.

Sus virtudes, y la infamia de su muger.

dos los Emperadores despues dèl, se llamassen Antoninos, no de otra manera, que antes se llamauan Augustos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucediò a su padre, con la torpeza de sus costumbres escureciò en alguna manera el lustre de aquel nõbre, y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclauo, y sujeto a todos los vicios. Entendiose, que vna concubina suya, llamada Marcia, le diò bebedizos, con que le trastornò el sesso: por lo menos la misma fue causa de su muerte, por auer hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicò el caso con vn Eunucho, por nombre Narciso. Concertaron los dos de darle la muerte, executaronlo primero con yeruas que le dieron: y despues, porque la fuerça de la ponçoña se tardaua, le ahogaron. Viuiò treinta y dos años solamente, de ellos imperò los doze, y mas ocho meses, y quinze dias. Dizese, que tuuo trecientas concubinas, y otros tantos moçuelos escogidos para sus deshonestidades, entre todos los que se auentajauan en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vendiò los oficios, y gouiernos, cosa muy perjudicial, y dañosa. Iulio Capitolino dize, que el tercer abuelo de Commodo se llamò Anio Vero, y que fue Español, natural del Municipio Succubitano, que estaua en la Betica, oy Andaluzia. No falta quiẽ diga, que por este tiempo padecieron los Santos Martires, Facundo, y Primitiuo, a la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por el interior de Castilla. Atrico Presidente de Galicia, combidò a todos los soldados de aquella Prouincia para que se hallassen a cierto sacrificio. Los dos Santos no quisieron obedecer a este mandato: por lo qual los borrò de las listas de los soldados, y atormentados en diuersas maneras, al fin con vna segur les cortò las cabeças. Honrarõ los Christianos sus sagrados cuerpos; edificaron en aquel mismo lugar vn Templo de su nombre. De alli, quando los Moros estuuieron apoderados de España, fueron diuersas vezes lleuados para mayor seguridad a las Asturias. Finalmente, en tiempo de Don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla Don Fernando el Primero, los bolvieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado Templo, con vn Monasterio de Monges Benitos junto al que oy se llama de Sahagun, y es vno de los principales santuarios de España.

Antonino nombre hõroso.

Commodo sucede a sus vizios.

Marcia le mata.

Sus concubinas, y cõcubinos.

El primero que vendiò los cargos.

Anio Vero Español, visabuelo de Commodo

Facundo, y Primitiuo, Martires Españoles.

Cap. VII. De los Emperadores Seuero, y Caracalla.

EL Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y nouenta y tres. Sucediò en el Imperio Heluio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tãto como de casta de esclauos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuuo el Imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron a Commo, por ser su bondad tan conocida, dieron orden para que le diessen el cetro; que los soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo palacio. La libertad, y soltura del tiempo passado, hazia que lleuassen mal la diciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto, que la reformaciõ de las costumbres, es a los malos a par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina, y Griega: estudiò en su menor edad derechos, y tuuo en ellos por maestro à Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochas, ò argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano, y Didio Iulia no acudieron a los reales de los Pretorianos, para a fuer de mercaderes comprar el Imperio, como si estuuiera puesto en almoneda. Saliò Iuliano con su pretension, con promessa que hizo de dar a cada vno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas, suma que venia a ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del Pueblo, el sexto mes adelante, le dieron la muerte, por orden, y traça de Septimio Seuero. Al qual en premio desta hazaña, hizieron Emperador las legiones de Isirico, ò Esclauonia. Naciò en Leptis, Ciudad de Africa, por otro nõbre Tripoli de Berberia, que està assentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fiereza de su natural, con la valentia que tuuo muy grande, con que hizo grandes efectos, por donde vulgarmente se dixo, que ò no debiera nacer, ò no debiera morir. Mostrò su seguridad, en el castigo que diò a los Pretorianos que tuuieron parte en la muerte de Pertinaz: ca despojados de las armas, y de los vestidos, los desterrò de Roma, y de cien millas al rededor. En muchas guerras saliò vencedor. En el Oriente sujetò a Pesceniò Nigro, que se llamaua Emperador: y de camino destruyò la Ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia venciò a Albino, que estaua leuantado: aquel de quien se tuuo por cierto que a exemplo de Aristides, compuso los patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad, y torpeza. Assimismo desvaratò por tres vezes a los Parthos. Restituyò el gouierno de Roma en su antiguo lustre, y magestad. Rebolviò a los Ingleses, para impedir las entradas que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella Isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Inglaterra, acordò tirar vn valladar, ò albarrada, de mar a mar. Atajòle la muerte los passos, que le tomò en aquella Isla, en la Ciudad de Euoraco. Tuuo el Imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron muy notables, es a saber. El Imperio que recibi alborotado, dexo a mis hijos sossegado: firme, si fueren buenos, si malos, poco durable. Su

Pertinaz Emperador.

Iuliano cõpra el Imperio.

Matanle porque no paga el precio.

Seuero sucede.

Sus hechos

Muere.

ya fue tambien aquella sentencia. Todo lo fui, y no presta nada. Mouiò persecucion contra los Christianos el noueno año de su Imperio. La carniceria fue muy grande. En España, en la Ciudad de Valencia, padecieron Feliz Presbitero, Fortunato, y Archiloco, Diaconos. Dado que algunos, en lugar de Archiloco leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valēcia la del Delfinado de Frācia, por estar cerca de Leon de Francia, de donde es aueriguado, que San Ireneo Obispo de aquella Ciudad los embiò a predicar el Euangelio. Dexò Seuero dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor, que se llamò Aurelio Antonino Basiano, y que

Caracalla sucede, y mata a su hermano.

tuuo por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestidura Francesa, assi dicha que diò al Pueblo: Luego al principio de su Imperio, matò a su hermano menor, llamado Geta, que su padre señalò en su testamento por Emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue assaz mal cōtado, y le hizo muy aborrecible al Pueblo; y mucho mas otra nue-

Casa con su madrastra.

ua maldad, que fue casarse cō Iulia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passò en esta locura tan adelante, que dio la muerte a todos los que eran aficionados a su hermano destos, fue

Cruel, y fementido.

vno Sammonico Sereno, medico muy famoso, y que escriuiò muy auentajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran jurisconsulto Papiniano: no por otra culpa, mas de porque no quiso defender en el Senado, y abonar la muerte de Geta, ca dezia: *Mas facil cosa es cometer el parricidio que escusarle.* Fue de mas desto femētido, en particular, cō muestra que dio de querer casarse con vna hija de Artapano, Rey de los Parthos, los Asegurò de manera, que en la Ciudad de Carras los cogiò descuidados, y hizo en ellos gran matança. No le durò mucho esta alegria, porque como era aborrecido de todos, a tiempo que se estaua proueyendo, vn soldado llamado Marcial, arremetiò a èl, y le

Matale vn soldado.

dio de puñaladas. Era a la sazō de edad de quarenta y tres años: tuuo el Imperio seis años, dos

Matase su muger.

meses y cinco dias. Su cuerpo lleuaron a Antiochia, do estaua Iulia su madrastra, y muger: la qual por el gran sentimiento, con vn puñal que se metiò por los pechos, cayò muerta sobre su triste marido, y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla, se refiere, que se dio a contrahazer las cosas de Alexandro Magno, bien que mas imitaua las faltas, que las virtudes. En particular, para remedalle, traia la cabeça inclinada àzia el lado izquierdo. Opelio Macrino, Prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la Guarda, à cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucediò en el Imperio con voluntad de Audencio, hombre principal, a quien los soldados queriā por Emperador. No hizo cosa alguna señalada, ni antes, ni despues deste tiempo, por esto, y por el poco tiempo que gozò del Imperio, apenas se puede contar en el numero de los Emperadores. Mesa hermana de Iulia, dio ordē, que los soldados le matassen en Calcedonia, juntamente con vn hijo suyo, llamado Diadumeno. Lo qual sucediò à siete de Iunio el año dozientos y diez y nueue. Imperò solos tres meses y 219
veinte y ocho dias.

Cap. VIII. De los Emperadores Heliogabalo, y Alexandro.

Heliogabalo.

AVrelio Antonino Vario, Sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Huuole en Soemis, hija de Mesa, y sobrina de Iulia. La hermosura de su rostro, y gentil parecer, muestra muchas vezes engañosa de animo compuesto; fueron grande parte para que los soldados se le aficionassen. Ayudò otrosi la memoria de su padre: porque para assegurarse en sus maldades, tenia grangeada la gente de guerra, con darles, y permitirles quāto querian. Sobre todo su abuela Mesa, con su buena maña, y dadiuas que no debieron faltar, atraxo a su parecer las legiones, y acabò con

Sus vicios.

ellas que saludassen a su nieto por Emperador. Su vida, y costumbres fueron muy torpes a marauilla: dado a toda suerte de deshonestidad, hazia, y padecia lo que no se puede dezir sin verguença, llegò su locura a tanto, que acometio, y intentò con artificio a mudar el sexo de varō: grande afrenta, y vltrage del Imperio Romano, y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los

Matan lo.

mismos soldados de su guarda le mataron a diez de Março, el año de Christo de dozientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho a- 223
ños: tuuo el Imperio tres años, nueue meses, quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vsò de vestidura toda de se-

Seda.

da: que antes dèl solo aforrauan de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraua a peso de oro. Tambien se dize, que desde el tiempo de Heliogabalo, y por su orden se introduxo la costumbre, que los esclauos en las vendimias echassen pullas a sus amos, y se burlassen con ellos de palabras. El sucessor de Heliogabalo fue su primo hermano Seuero Alexandro, que ya era Cesar, cuyas virtudes igualaron a los vicios de su antecessor: grande, y señalado Empe-

Sucede Alexandro Mammea.

rador, si la muerte no le atajara. Lo primero, conforme a la costumbre de los Christianos, a

Sus virtudes.

ninguno encargò gouierno alguno antes que le publicasse, para si le tachaua alguno. No quiso vender los oficios, y gouiernos, ca dezia: El

No vende oficios.

que compra, forçosamente ha de vender. Mostrose fauorable a los Christianos en tanto grado, que de su oratorio principal tenia puesta la imagen de Christo entre las de los dioses de la Gentilidad, Iamas quiso recibir en su casa, ni a su familiaridad, ni aun para que le saludasse, y visitasse, a persona alguna que no fuesse de muy bue-

buena fama: auiso para Principes singular. Para recoger dinero, de que tenia falta, inuentò cierto genero de imposiciones, y tributos, que se cogian de las artes curiosas, y vanas, inuencion con que se remediaua la necessidad, y se enfrenauan los vicios. Hizo la guerra cõtra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes su Rey, que a cabo de tantos años comença a leuantar el poder de los Persas, que antes estauan sujetos a los Parthos. Concluida esta guerra, rebolviò con sus gentes contra Alemania, do fue muerto por traicion de Maximino, muy fuera de sazon, porque no passaua de veinte y nueue años: dellos los treze y nueue dias gouernò el Imperio sin par, por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre, y clemencia: dado que el castigo que diò a Turino Vetronio, parece algo aspero. Porque vendia humos, es a saber, fauores, y prouisiones, fingidas, en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Iurisconsulto Vlpiano, natural de Tyro, tuuo tanta cabida con el Emperador Alexandro, q̃ le hizo su Chanciller, y en publico, y en particular se gouernaua por sus consejos. Demas de esto, en cierto alboroto, porque no le matassẽ, le cubriò con la purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que aya sucedido en España en tiempo destos Emperadores. En Guadix ay vna basa de estatua puesta en memoria de Mammea, madre del Emperador Alexandro: cuyas palabras bueltas en Castellano, son las siguientes.

Arbitrios loables.

Matanle traidores.

Mammea Christiana

A Iulia Mammea Augusta, madre del Emperader Cesar Marco Aurelio Seuero Alexandro, pio, feliz Augusto, madre de los Reales, la colonia Iulia Gemina Accitania, deuota a su deidad, y magestad.

Fue esta señora, como se entiende, Christiana, por lo menos tuuo particular familiaridad, y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa, y sobrinas de la Emperatriz Iulia. De Soemis, y el Emperador Caracalla naciò fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo, Mammea casò con Vario Martello: y deste matrimonio procediò el Emperador Seuero Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron a Roma. Por este tiempo, el Papa Antero, que gouernò la Iglesia Romana, escriuio vna carta a los Obispos del Andaluzia, y Reyno de Toledo, en que entre otras cosas dize, que los Obispos no pueden licitamente ser promouidos de vna Iglesia a otra por su particular interesse, y comodidad.

Carta del Papa Antero a los Obispos de España.

Cap. IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Filipo.

Maximino

IVlio Maximino, natural que fue de la Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca, Godo de nacion, y su madre Ababa, que fue de los Alanos, como lo dize Simmacho, en ninguna cosa se señalò, fuera de la estatura del cuerpo, q̃ la tuuo muy grande, y las fuerças, y ligereza tan auentajada, que atenia a correr con vno acauallo. Por esto passò por todos los grados, y cargos de la milicia, y por la muerte del Emperador Alexandro Seuero, se apoderò por fuerça del Imperio, el año de Christo de dozientos y treinta y nueue. Conseruòse en èl por espacio de dos años, y algunos meses. Sossegò al principio las alteraciones de Alemania, y de nueuo se apercibiò para hazer la guerra cõtra los Sarmatas, que oy son los Polonios, quando en la Ciudad de Sirmo, donde a la sazon se hallaua, le lleuò nueua como los soldados de Africa auiã alçado por Emperador a Gordiano, Presidente de aquella Prouincia, y que el Senado aprobara aquella eleccion. Acordò, pues, de mudar proposito, y encendido en deseo de vengarse, rebolviò contra Roma. Detuuose algun tiempo sobre Aquileya, Ciudad que a la entrada de Italia le cerrò las puertas. Estando alli, vino otra nueua, que el sobredicho Gordiano, con vn hijo suyo del mismo nombre, fueron muertos en Africa: pero el Senado en su lugar nombrò por Emperadores a Balbino, y Pupieno, mas por tener perdida la esperãça que los perdonaria Maximino, que por hallarse cõ fuerças bastantes para resistille. Hallauase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun gran estrago, sino fuera que los soldados, por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron, y dẽtro de su alojamiento le degollaron. Con esto la Ciudad de Roma quedò puesta en libertad, y los Christianos libres, assimismo del miedo q̃ les amenazaua, por la persecucion que les mouiò de nueuo este Emperador. Principalmente se empleaua su rabia contra los que presidiã en las Iglesias, como eran los Obispos, y Sacerdotes: En particular en España, seis leguas de Tarragona, de vna cueba del monte Bufragano, donde estauan escondidos S. Maximo, y sus cõpañeros, de alli fueron sacados para darles la muerte. Adelante se edificò en su nombre vn Templo en el mismo lugar, para que fuessen mas honrados. Algunos sospechan, que este S. Maximo es el que en Tarragona, vulgar, y comunmente llaman San Magi. Dexado esto, los Emperadores Balbino, y Pupieno en cierto alboroto que le rantaron los soldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de su Imperio. Estaua nombrado junto con ellos por Cesar, y señalado en èl Senado por sucessor Gordiano, nieto del otro Gordiano, moço de tan pequeña edad, que apenas tenia quinze años: y sin embargo, por muerte de los Emperadores sobredichos, fue recibido sin contradicion por Emperador. Para el gouierno de la Republica le ayudò mucho su suegro Misitheo, persona que era muy prudente. Partiò de Roma para hazer la guerra contra los Persas: concluida como se pudiera desear, al tiempo que daua de si grandes esperanças, le diò la muerte a trayciõ Fi-

239

Balbino, y Pupieno.

Matan a Maximino

Martires Españoles

Matan a Balbino, y Pupieno.

Sucede Gordiano.

Matale Filipo.

Carta notable de Gordiano. Filipo Capitan de su Guarda, el sexto año de su Imperio. Escriuiò Gordiano vna carta a su suegro, que se conserua hasta el dia de oy, en que se duele, que los Principes estèn sujetos a los en-*Consejo a los Principes.* gaños, y embustes de sus mismos criados, que ponen assechanças a sus orejas, y por este medio arman celadas a los que pretenden derribar, y leuantar a los que no lo merecen, sin que èl mismo pueda por vista de ojos aueriguar la verdad de lo que passa. No ay duda, sino que de ninguna cosa los Principes padecen mayor mẽgua que de la verdad: la qual, que lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes, y mañas, y redes q̃ tienen los priuados por todas partes? Sin su ayuda, ò por mejor dezir, con semejante falta, que marauilla es, que los Principes a cada passo tropiecen, que andan en tinieblas, y por la ignorãcia son ciegos? Quien no sentirà grandemente que falte luz a los que Dios puso en la cumbre, para que fuessen guias de los hombres, y los sacassen de sus yerros con obras, consejos, y autoridad? Vn solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graues, mas seguido de pocos. Esto es, que demas de los otros ministros, como mayordomos, cauallerizos, maestresalas, con todo el otro estruendo de palacio, procuren, aunq̃ sea a costa grande tener cerca de si alguna persona de conocida prudencia, y bondad que tenga licencia, y orden de referir al Principe, y auisarle todo lo q̃ dèl se dixere, y sintiere sea verdad, ò mentira, hasta los mismos rumores vanos, y sin fundamento del vulgo. Los quales auisos, a las vezes sin duda seran pesados: mas debelos sufrir, porq̃ el prouecho grande que dello resultara, recompensara bastantemente qualquier molestia: y es cosa aueriguada, que la verdad tiene las raizes amargas; pero sus frutos son muy suaues, muy dulces sus dexos. No podremos alcançar esto, bien lo veo, los regalos, y delicadezas de los Principes quan grandes sean, quien no lo sabe? Los que tienen por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hazer lo que se les antoja, sin que nadie les vaya a la mano. Por el contrario, las palabras de los que les hablan a su gusto, les dà gran contento: la verdad es, de vn aspecto aspero, y graue, desuerte, que es marauilla quando les queda vn pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estàn por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empressa, ni perder de todo punto la esperança. Por ventura no cãtamos a los sordos. Avrà algunos a quien contente este auiso, que vean, y sigan el camino que se les muestra muy saludable; assi para ellos, como para sus vassallos, y entiendan que no los que tachan las costumbres, y vida de los que rigen, sõ perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar. Muchos, y sin numero, mayormente en los palacios Reales, peste tãto mas peligrosa, quãto mas halagueña, y blanda. Pero hagamos aquì punto, y boluamos a los Emperadores. El premio que le diò por la muerte de Gordiano, fue, que Marco Iunio Filipo su morador *Filipo Impera.* se quedò con el Imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo, y linage: pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diuersos cargos q̃ tuuo se apoderò vltimamente de la Republica, y del Imperio el año de Christo de dozientos y quarenta y vno, y le 241 tuuo por espacio de mas cinco años. Al principio tomò assiento con los Persas, por el qual les dexò la Mesopotamia: en que pareciò escurecer la Magestad del Imperio Romano. Buelto a Roma celebrò el año secular, que era el año centesimo de la fundacion de Roma, cõ mayores regocijos, y juegos mas sumptuosos, que jamas se auian celebrado, por ser el año milesimo de su fundacion. Andauan los Godos alborotados, y corrian la Prouincia de Thracia. Embiò contra ellos a Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludarõ por Emperador. Pero sucediole mal: ca Decio fue contra èl, por mandado de Filipo, y le diò la batalla, y vẽciò, y matò en la Prouincia de Mesia. El premio desta vitoria fue, que el exercito le nombrò assimismo por Emperador. *Decio aclamado.* Aceptò èl aquel titulo contra su voluntad; pero aceptado, le mantuuo con grande valor. El Emperador Filipo a la sazon que se encaminaua cõtra èl, fue muerto en Verona en cierto alboroto que leuantarõ *Matan a Filipo, y a su hijo.* sus soldados. Dexò en Roma vn hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia, y no mas, declarado por su compañero en el Imperio, y era de vn natural tan estraño, que nadie jamas le viò reir. A este luego, que la nueua llegò, mataron tambien, porque no quedasse rastro *Dizese que fuerõ Christianos los dos.* de raça tan mala. En tiempo de San Geronimo se leia vna carta de Origenes para el Emperador Filipo: Autores antiguos, y graues sientẽ, *Euse. lib. 6 de la hist. c. 24. Beda en el libro de las seis edades.* que fue Christiano: y añaden, que el Pontifice Fabiano no le quiso recibir a los misterios, sin que primero hiziesse penitencia, y satisfacion de cierto pecado. Algunos, assimismo sospechan, que la Iglesia Romana se enriqueciò con los tesoros de Filipo: pero sus malas costũbres dàn muestra, que mas fingiò, que cumpliò el oficio de hombre Christiano. Otros reseruan del todo esta loa a Constantino Magno, que fuesse el primer Emperador Romano que conociò la Magestad de Christo, Hijo de Dios. *Decio impera, y persigue los Christianos.* Decio, luego que se apoderò del Imperio, que fue el año de nuestra saluacion de dozientos, y cincuenta, persiguiò cruelissimamente a la Religion Christiana, por el odio que tenia, a lo que se entendiò contra Filipo. 250 La verdad fue, que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres, y vida de los Christianos, y en particular de los Eclesiasticos, de muchas maneras estra-

gada. En aquella persecucion padeciò el Martir San Christoual, segun que lo refiere Nicephoro. Destruian los Getas, ò Godos (que algunos entienden ser lo mismo) las Prouincias de Mesia, y de Tracia. Peleò Decio con ellos, venciolos en la primera batalla, mas en la segũda, por traicion de Treboniano Gallo, fue vencido, y muerto, junto con vn hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gouernò el Imperio por espacio de dos años. El traidor, conforme a lo que entonces se acostumbraua, se quedò con el Imperio, y le tuuo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los Godos, en q̃ se obligò de pagarles parias cada vn año: cosa muy fea, y que diò ocasion a los soldados para que le despreciassen, y a Emiliano su Capitan, hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vẽcidos los Godos en vna grande batalla que les diò en la Mesia, se apoderasse del Imperio, y reboluiesse contra Galo su señor. Por cuya muerte, que fue en cierto encuentro, se quedò Emiliano por señor de todo. Durole poco el mando, y la vida: solo por espacio de quatro meses, sin hazer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el numero, y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

Muere en batalla.

Sucede Treboniano.

Cap. X. De los Emperadores, Valeriano, Galieno, Claudio, y Aureliano.

Valeriano.

LIcinio Valeriano era de edad de setenta años, quando en la Galia, las legiones, y soldados le apellidaron por Emperador contra Emiliano, el año de Christo de dozientos y
254 cincuenta y quatro. Subiò a la cumbre, y magestad, no por otra causa, a lo que parece, sino para que la caida, como de lugar mas alto, fuesse mas peligrosa, y pesada. La vida larga es a las vezes sujeta a desastres, y trueca la prosperidad del tiempo passado en aduersidad, y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano, ca el año seteno de su Imperio, en la guerra que emprendiò contra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Viuiò en aquella miserable seruidũbre por espacio de mas de vn año. Su hijo Galieno, y compañero ya nombrado en el Imperio, de ninguna cosa menos cuidaua que de librar a su padre, y bolver por la magestad del Imperio. Y a la verdad, èl se hallaua por vna parte apretado de los Persas, de los Godos, y de los Alemanes, que andauan alterados, y con las armas: y mucho mas por otra parte de treinta Capitanes Romanos, que con la rebuelta de los tiempos, en diuersas partes se llamauan Emperadores. Miserable auenida de males. Relatar los nombres, y hechos de todos estos, seria cuento muy largo. Pero entre los demas, Posthumo se apoderò de la Galia, y para assegurarse, llamò en su socorro a los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana. Acudiò Loliano por mandado de Galieno al remedio; venciò, y matò al tirano: pero en premio de la vitoria entrò en su lugar, y se llamò Emperador, junto con vn su hijo del mismo nõbre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impressas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro, por nombre Tetrico, se apoderò de España: que assimismo acudiò al fauor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Galia, y como gente feroz, por espacio de doze años, como con fuego lo assolaron todo: en los campos, y en los poblados hizieron estragos extraordinarios. En las Prouincias de Oriente se alçò Ordenato Palmerino, Capitan muy esforçado, y muerto èl en la demanda, Zenobia su muger, con mas valor que de hembra, y no menor prudencia, lleuò adelante lo començado por su marido, y se mantuuo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaua. Por diuersas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Galieno, se llamò Cornelia Salolina, y la del Emperador Decio Herennia. Gouernò por estos tiempos la Iglesia el Pontifice Lucio: cuya Epistola dirigida a los Obispos de España, y de la Galia, los exorta que junten los Concilios muchas vezes. Declara la jurisdicion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda la conuersacion, y trato con los hereges, y anima a sufrir las calamidades de los tiempos, graues, y largas: A Lucio sucediò Stephano: en cuyo tiempo, los Obispos de España en vn Concilio que juntaron, priuaron de sus Iglesias a Marcial, Obispo de Merida, y a Basilidas Obispo de Astorga, como a Libelaticos que fueron, y en lugar de los dos, eligieron a Feliz, y Sabino. Llamauan Libelaticos a los que dauan firmado de sus nombres, que desamparauan la Religion Christiana: ca a los que passando adelante se ensucian con adorar, y sacrificar a los Idolos, llamauan Sacrificatos, segun que se saca de las Epistolas de San Cypriano. Hizo Basilidas recurso a Roma, como a cabeça de la Iglesia, de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se reuocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absolviole el Papa Stephano, y mandò fuesse restituido a su Iglesia, y dignidad. Ofendieronse de esto los Obispos de España. Auisaron a San Cypriano Obispo de Cartago de todo lo que passaua, con dos Obispos, Feliz, y Sabino, que para esto le embiaron. Comunicò èl este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondiò: Que los que dessamparauan la Fè, no podian ser restituidos al grado que antes en la Iglesia tenian, q̃ impuestoles la penitencia, y hecha la satisfacion conforme a sus demeritos, podrian empero ser reci-

Preso en batalla, y muere en la prision.

Galieno su hijo.

Variedad de tiranos

Alemanes en España, y su fiereza.

Zenobia insigne muger.

Lucio Papa escriue a los Obispos de España.

Sus disensiones.

recibidos, mas sin bolverles la honra, y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexò establecido por decreto el Papa Cornelio. Que si el Pontifice Stephano determinò otra cosa, seria por auerle engañado, como estaua tan lexos. Por esta causa Sixto Segundo, sucessor de Stephano, parece que en vna Epistola endereçada a los Obispos de España les amonesta, que los decretos de los padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa deponer a los Obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontifice: que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia que sucedio sobre este caso, el remate no se sabe, mas de que todos estos tres Pontifices fueron martirizados en la persecucion que començò Valeriano antes de su prision: dado, que al principio se mostrò bien afecto a la Religion Christiana. Padeciò otrosi en Roma, el valeroso Diacono San Laurencio, gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres, Orencio, y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella Ciudad. Sixto Segundo, antes de ser Papa vino a España a predicar el Euangelio, y a la buelta, lleuò en su compañia a los dos Diaconos, Laurencio, y Vincencio. Era Laurencio muy noble: pero mas señalado por la grande constancia de su animo, de q̃ diò bastante muestra en los tormentos grauissimos que sufriò, por no obedecer al tirano, y hazer en todo lo q̃ debia. En fin, diò la vida en la demanda el año de Christo de dozientos y cincuenta y nueue, assi èl, como el Papa Sixto. Los que dizen que esto sucedio en el Imperio de Decio, vàn fuera camino, y no menos los que por autoridad de Trebelio Polion, para concordar las opiniones, sueñan no sè que, Decio Cesar, nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hizieron estos martirios, vàn errados: como gente menuda, y que sin examinar bien lo que dizen, escriuen lo que les parece. En el mismo año padecieron en Tarragona por la verdad, Fructuoso, primer Obispo de aquella Ciudad, Augurio, y Eulogio Diaconos. Eran Consules en Roma Fusco, y Basso, Presidente en España Emiliano: cuya hija aduertida, y auisada por vn soldado, viò juntamente con èl las animas destos Santos que bolauan al Cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destos Martires, no se sabe porque causa, y en que tiempo: pero es cierto, que fueron lleuadas a Italia, y cerca de la Ciudad de Genoua son veneradas con gran deuocion en vn Monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto, fue puesto el Pontifice Dionisio el año luego siguiẽ guiente. Algunos años adelante, el Emperador Galieno tenia cercado dentro de Milan a Aureolo, que se auia alçado con la Esclauonia, y rompiendo por Italia, estaua apoderado de aquella Ciudad. Durò el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y deseo de cosas nueuas, se conjuraron, y dieron la muerte a su Emperador Galieno, el año que se contaua de nuestra saluacion dozientos y sesenta y nueue, imperò por espacio de quince años: mataron otrosi vn hermano menor, por nombre Valeriano, compañero suyo en el Imperio. Estaua la Republica en esta vacante sin cabeça, quando Flauio Claudio, hombre principal, y valeroso caudillo, se llamò Emperador, que fue el año luego siguiente: en que siendo Consules el dicho Emperador, y Paterno, el Pontifice Dionisio escriuiò vna Epistola a Seuero Obispo de Cordoua, en ella le manda, que a exemplo de Roma, reparta el Pueblo por Parroquias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy auentajados: ca deshizo, y matò al tirano Aureolo: sujetò con las armas a los Godos, y a los Alemanes. Pero atajole la muerte en sazon que trataua de ir en persona contra Tetrico, que posseia lo de España, y lo de la Galia, ò contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Falleciò sin determinarse, ni resolverse en esto, en Sirmio, Ciudad de Vngria, de enfermedad que le sobreuino: tuuo el Imperio vn año, diez meses, y quinze dias. Fue tio mayor de Cõstancio, padre del gran Constãtino, que es lo mismo, que hermano de abuelo. Porque el Emperador Constancio fue hijo de Eutropio, y de la noble alcuña de los Dardanos, y de vna sobrina de Claudio, hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombrò en su lugar a Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño coraçõ, que tomò la muerte por sus manos, y diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerças para lleuar tan gran carga, parte principalmente por la nueua que vino, que las legiones de Claudio nombraron por Emperador a Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas, y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Principes, sino afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion, y con el aborrecimiento que tuuo a la Religiõ Christiana. Domò los de Dacia, a los quales diò las dos Mesias para que poblassen, y todos los tiranos que estauan alçados en las Prouincias sujetò, parte por fuerça, parte por concierto. En particular, hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendiò cerca de la Ciudad de Palmira, que se le iba huyendo a los Persas en camellos de posta, que llamauã dromedarios, cuya persona, y presencia, por su grande valor, hizo q̃ el triunfo con que entrò en Roma, fuesse mas agradable, y mas solemne. Porq̃ todos los q̃ la mirauan, se marauillauan que en el pecho de vna muger cupiesse tã grãde esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Este triũfo con que el Emperador Aureliano entrò en Roma, fue el postrero que a la manera antigua se viò en aquella Ciudad. Poco tiempo reparò en

S. Laurencio Español, y otros

259

Otros Martires.

269

Claudio impera.

Sus hechos

Muere.

Aureliano

Prende a Zenobia.

en Roma: ca resuelto de dar guerra a los Per-
sas, bolviò al Oriente; donde en la Tracia en-
tre Heraclea, y Bicencio fue muerto por trai-
Matan a Aureliano cion de vn su priuado, llamado Menestheo. Tu
uo el Imperio quatro años, onze meses, y siete
dias. Ay quien diga, que este Emperador fundò
en la Francia a Orliens, Ciudad puesta sobre el
rio Louere, y a Geneua, ò Ginebra, a la ribera
del Lago Lemano. Mas cierto es, que en Giro-
na, Ciudad puesta a los confines de España, y de
Martires Españoles. Francia, martirizaron a Narciso, despues que
predicò a las gentes de los Alpes: y con èl, vn
Diacono, llamado Feliz. Pero no es este Martir
el con quien aquella Ciudad tiene particular
deuocion, sino otro del mismo nombre, muer-
to en otro tiempo. Esto se aduierte, para que na
die se engañe por la semejança del nombre. El
año antes deste en que vamos, fue en Roma
martirizado el Santo Papa Feliz. Sucediòle Eu
ticiano, cuya carta, a Iuan, y a sus demas Obis-
pos de la Betica, ò Andaluzia, tiene por data el
Consulado de Aureliano, y Marcelino, es a sa-
ber, el año de Christo de dozientos y setenta y
seis. Trata de proposito en ella de la Santa En-
276 carnacion del Hijo de Dios, contra ciertos he-
reges, que con nueuas opiniones en España pre
tendian manchar, y poner dolo en la sinceridad
de la Religion Catolica, y Christiana.

Capit. XI. De algunos otros Emperadores.

VNA Contienda muy nueua se siguiò des-
pues de la muerte de Aureliano, y vn ex-
traordinario comedimiento. El exercito pre-
tendia que el Senado nombrasse sucessor, y Em
perador, los padres remitian este cuidado a
los soldados. En demandas, y respuestas se pas-
saron seis meses: al cabo dellos, el Senado ven-
cido de la modestia del exercito, nombrò por
Emperador a Claudio Tacito, hombre de mu-
Tacito Emperador. chas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y
ocho años. Assi le durò poco la vida, y el man-
do, solo seis meses y veinte dias. Fallecio en
Muere. Tarso, Ciudad de Sicilia. Por su muerte, Floria
Floriano sucede. no su hermano que alli se hallaua, se llamò Em
perador, de que se arrepintio muy presto: porq
a cabo de tres meses de su voluntad, se hizo rō-
per las venas, y se desangrò, y muriò. Parecio-
Matase. le que sus fuerças eran muy flacas para contras
tar a las legiones de Oriente, que auian nom-
brado por Emperador a Marco Aurelio Pro-
Probo. bo, aunque Esclauon de nacion, persona auen-
tajada en las cosas del gouierno, y de las ar-
mas, de virtud tan conocida, que quando el
nombre de Probo, que es lo mismo que bueno,
no tuuiera de sus padres, lo pudiera ganar por
sus costumbres, y vida. Encargado del Impe-
rio, domo los Alemanes, que corrian, y asso-
lauan la Galia. Lo mismo hizo con los Sarma-
tas, y Polonos, que auian rompido por lo de Es-
clauonia. A Narseo, Rey de los Persas, puso
condiciones auentajadas para si, y de mucha re
putacion. A los Vandalos, a los Godos, de
los quales grandes enxambres andauan hazien
do mal, y daño por las Prouincias del Impe-
rio, señalò para sossegallos campos en la Tra-
cia en que poblassen. Tuuo dos competidores
en el Imperio, el vno llamado Saturnino, que
mataron en Egypto sus mismos soldados, por
miedo, ò en gracia del verdadero Emperador.
Al otro que se llamaua Bonoso, venciò èl mis-
mo en batalla, cerca del rio Rin: y vencido, le
puso en tanto aprieto, que èl mismo se ahorcò.
Para ganar las voluntades de las Prouincias,
entre otras cosas que hizo, reuocò, y diò
por ninguno el edicto de Domiciano, en que
vedaua a los de la Galia, y de España, el plan-
tar viñas de nueuo. Grandes eran las muestras
que en todo daua de buen Emperador, quando
en la Esclauonia fue muerto por sus mismos *Matanle.*
soldados en vn motin que leuantaron, en sa-
zon que se apercibia para rebolver contra los
Persas, que de nueuo andauan alborotados. Tu
uo el Imperio cinco años, y quatro meses. La
seueridad que guardaua en la disciplina mili-
tar le hizo odioso, y porque se dexò dezir, que
sossegados los enemigos, en adelante no ten-
dria necessidad de soldados. Entrò en su lugar,
por voluntad, y voto del mismo exercito, Mar-
co Aurelio Caro, el año del Señor de doziētos
y ochenta y dos, vnos le hazen Esclauon, otros 282
natural de la Galia, sus cartas muestran que fue *Caro, y sus hijos.*
Romano. Dos hijos que tenia, es a saber, Ca-
rino, y Numeriano, nombrò luego por sus
compañeros en el Imperio. Al primero dexò
encargado el gouierno de la Galia, y de la
España. Para hazer guerra a los Persas lleuò
consigo a Numeriano. Este en el Antiochia, la
de Orontes, como pretendiesse entrar en la Igle
sia de los Christianos, ò por curiosidad, ca
era dado a todas las artes liberales, ò con pro- *Numeriano mata al Obispo Babilas.*
posito de burlarse de nuestras cosas, y el Obis-
po, por nombre Babilas, no se lo consintiesse,
que fue hazaña sin duda heroica, por el mismo
caso le mandò matar, y martirizar. Hecho es-
to, passaron adelante, concluyeron la guerra
dellos Persas a su voluntad: la qual acabada,
el Emperador Caro fue muerto de vn rayo a
la ribera del rio Tigris, al principio del se- *Caro muerto de vn rayo.*
gundo año de su Imperio. No le fue mejor a
Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su sue- *Numeriano muerto por su suegro.*
gro, sin consideracion del deudo, por el de-
seo insaciable que tenia de hazerse Empera-
dor, le hizo matar dentro de vna litera en que
iba, por tener los ojos malos. Alterose el exer-
cito con aquella traicion tan fea: nombraron
por Emperador a Diocleciano, persona de grā-
des partes: èl sin dilacion tomò vengança de *Diocleciano sucede.*
Apro: metiole por el cuerpo la espada, dixole
al tiempo que le heria: *Alegrate Apro: a diestra
del gran Eneas te mata*: Carino, sin embargo de
lo que hizieron los soldados, pretendia apode-
rar-

Mata a Apro, y a Carino. rarse por derecho de herencia de todo el Imperio: pero venciole en batalla, y diole la muerte Diocleciano. Por este tiempo gouernaua la España Citerior vn Perfecto, llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras que se conseruan en España: de donde assimismo se saca, que los Emperadores no solo vsauan de los titulos de Tribunos, Pontifices, Consules, sino que tambien se llamauan Proconsules. En comprobacion de esto, se pondrà aqui vna letra de vna piedra que hasta oy dia està en la plaça publica, y mercado de Monuiedro, con estas palabras bueltas en Castellano.

Al Emperador Marco Aurelio Carino nobilissimo, Cesar piadoso, dichoso, inuicto, Augusto, Pontifice Maximo, Tribuno, Padre de la patria, Consul, Proconsul.

Y aun esta costumbre se entiende que se vsaua los tiempos passados, de que es bastante prueba el letrero de Rotunda de Roma, que dà el mismo titulo a los Emperadores, Septimio Seuero, y Antonino Pio. Demas de esto, los Gouernadores Romanos, como se començò a hazer desde el tiempo del Emperador Antonino el Filosofo, se continuaron a llamar Comites, ò Condes, assi bien en España, como en las demas Prouincias. A los mismos, acabado el tiempo de su gouierno, en tanto que llegaua el sucessor, los llamauan Legados Cesareos: y en el vno, y en el otro tiempo se halla que vsauan de titulo, y nombre de Presides, ò Presidentes.

Cap. XII. De los Emperadores Diocleciano, y Maximiano.

LA Prouincia de Esclauonia engendrò a Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclauos: y sin embargo, le diò por Emperador Roma, señora del mundo, el año de nuestra salvacion de dozientos y
284 ochenta y quatro. Pudose por su valor, y hazañas comparar con los Principes mas auentajados del mundo, sino afeara su Imperio, y ensuciara sus manos con tanta sangre, como derramò de Christianos: con que quedò su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su Imperio declarò por su compañero a Maximiano Herculeo. Y para acudir a todas partes, poco despues, nombrò por Cesares a Galerio Maximino, y a Constancio Cloro. A Galerio dieron por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Constancio, por su mandado repudiò a Elena, hija de vn Rey de Bretaña, ò Inglaterra, madre del gran Constantino, para casar, como lo hizo cō Teodora, entenada de Maximiano. Repartieron las Prouincias, de tal manera, que Diocleciano en Egypto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los mouimientos, y alteraciones de aquellas gentes. Los sucessos, y trances fueron varios los remates prosperos. A Galerio embiaron contra los Persas, donde porque no se gouernò bien, Diocleciano en Mesopotamia do le vino a ver, le hizo ir corriendo delante de su coche, por espacio de vna milla, que fue afrenta, y castigo notable. Pero como despues bolviesse con la vitoria, le saliò a recibir con acompañamiento, y pompa muy semejante a triunfo. Es assi, que el castigo, y el premio, el miedo, y la esperança, son las dos pesas con que se gouierna el relox de la vida humana: El miedo no dà lugar a la cobardia, la industria, y la diligencia son hijas de la esperança. El año dozeno de su Imperio mouiò guerra muy cruel contra los Christianos, y buelto a Roma, despues de las empressas sobredichas, ocho años adelante, apretò grandemente, y embraueciò cō nueuos, y muy crueles edictos: que fue el año de Christo de trezientos y tres, en que fueron Consules Diocleciano la octaua vez, y Maximiano la setena, segun que lo refiere San Agustin. En aquellos edictos se mandaua echar por tierra los Templos de los Christianos. Quemar los libros sagrados. Que los Christianos fuessen tenidos por infames, y incapaces de las honras, y oficios publicos. Añadiose despues desto, que diessen la muerte a los Presidentes de las Iglesias. Grande fue este aprieto: cruelissima carniceria; en que murieron en Roma el Pontifice Cayo, y su hermano Gabino con vna su hija, por nombre Susana. En Seuilla fueron acusadas, y muertas las Santas virgenes Iusta, y Rufina, como quebrantadoras de la religion, por auer derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martirizaron Marcelo Centurion, natural de Leon de España. Lo que le achacaron fue, que por amor de la Religion Christiana renunciara el cingulo, que era la insignia de soldado. Agricolao Prefecto del Pretorio, fue el que le sentenciò a muerte: cuyo nombre se lee, no solo en nuestras historias, sino tambien en los Codices de Teodosio, y Iustiniano. Grande, y señalado fue este Santo Martir, assi por lo que èl padeciò, como por doze hijos que tuuo: de quien se dize padecieron muerte todos por la verdad; bien que no en vn mismo tiempo, ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del Martir Marcelo, a Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a Emeterio, a Celedono, a Seruando, a Germano, a Arcisclo, y tambien a Victoria, todos Martires bienauenturados. Quien añade a los Santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas de esto se entiende, que Santa Marina padeciò por este tiēpo en Galicia, no lexos de la Ciudad de Orense donde està su santo cuerpo, en vn Templo de su nombre, ocho millas de aquella Ciudad. Todos

Perseguido de Christianos.

Nombra por compañero en el Imperio a Maximiano. Y otros.

Repudiada Elena.

Reparten las Prouincias.

Crueldades con los Christianos. 303.

lib. 3. cōtra Cresconi, ca. 27.

Sātas, Iusta, y Rufina Seuillanas.

Marcelo Centurion de Leon de España. Y doze hijos.

do: estos, y otros muchos Santos padecieron en España por estos tiempos, antes que el impio, y cruel Daciano viniesse a ella embiado por Diocleciano su señor a derramar tanta sangre, como derramo, de Christianos: este con gran furor, y rabia, començando de los Pyrineos, atrauesò toda esta Prouincia, por lo ancho, y por lo largo, de Leuante a Poniente, y de Mediodia a Septentriõ. Parece que Daciano fue Presidente de toda España, por vn mojon de terminos que està entre las Ciudades Beja, y Euora, cerca de vna aldea, llama Oreola, con estas palabras en Latin. *A nuestros señores, eternos, Emperadores Cayo Aurelio Valerio Iouio Diocleciano, y Marco Aurelio Valerio Erculeo piadosos, felices, y siempre Augustos, termino entre los Pacenses, y los Euorenses, por mandado de Publio Daciano V. P. Presidente de las Españas, de su deidad, y magestad deuotissimo.*

En el cuento de los Santos Martires que hizo morir Daciano, los primeros fueron Feliz, y Cucufato, nacidos en Africa, pero que con deseo de adelantar las cosas del Christianismo, eran venidos a España. Feliz fue martirizado en Girona, Cucufato en Barcelona. Dõde padeciò tambien Santa Eulalia virgen, diferente de otra, que del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoça diò la muerte a Santa Engracia. Prudencio la llama Encratris, desde lo postrero de la Lusitania, passaua a Ruisellon a verse con su esposo: pero antes que alli llegasse le hallò mejor, y mas auentajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañauã, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos Ciudadanos, que por la misma causa dieron las vidas: y por el cuchillo, passarõ a las coronas, y gloria. Sus cuerpos, porque no viniessen a poder de los Christianos, y no los hõrassen, quemaron, junto con los de otros facinerosos. Pero las cenizas de los Santos, se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre si, las llamarõ massa candida, ò massa blãca. Prudencio refiere, que sucediò lo mismo a las cenizas de trecientos Martires que fueron muertos en Africa, y echados en cal viua, el mismo dia que padeciò Sã Cypriano, y que los llamaron massa candida. Echaron otrosi mano, y prendieron al santo viejo Valerio, Obispo de Zaragoça, y al valeroso Diacono Vincencio: y presos los embiaron a Valencia, para q̃ alli se conociesse de su causa. Pensauan que los trabajos del camino, ò el tiempo, serian parte para q̃ mudassen parecer. Passaron grandes trances. Vltimamente, Valerio fue condenado en destierro: en q̃ passò lo demas de la vida, en los montes cercanos a las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuuieron respeto a su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudassen parecer, y entregasse los libros sagrados, que era ser traidor, q̃ assi llamauan los Christianos a los que los entregauan, de la palabra Latina *traditor*, que significa traidor, y entregador. Pero como no se doblegasse, ni viniesse en hazer lo vno, y lo otro, emplearon en èl todos los tormentos de hierro, y de fuego que supierõ inuentar, con que al fin, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo, por miedo de los Moros, que todo lo assolauan, y profanauan, fue los años adelante lleuado al Promontorio sagrado, que por esta causa se llama oy Cabo de San Vicente. De donde, vltimamente, en tiempo del Rey Don Alonso, primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron a Lisboa, Ciudad la mas principal de aquel Reyno, segun que en su lugar se relatarà mas por menudo. En Alcalà de Henares padecieron los santos, Iusto, y Pastor, tan pequeños, que apenas auian salido de la edad de la infancia. Mataronlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante, en su nombre edificaron vn sumptuoso Templo, ilustre al presente, por los muchos, y muy doctos ministros, y prebendados que tiene. Sus cuerpos, en el tiempo que las armas de los Moros bolauan por toda España, le lleuaron a diuersos lugares, hasta que vltimamente, el año de nuestra saluacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el Rey Don Felipe Segundo de las Españas, de Huesca do estauan, los hizo bolver a Alcalà, y poner en el mismo lugar, en que derramarõ su bendita sangre. Passò la crueldad adelante: porque llegado Daciano a Toledo, prendiò a la Virgen Leocadia: la qual, por miedo de los tormentos, y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibiò con la nueua que vino poco despues del martirio de Santa Olalla la de Merida, y de Iulia su compañera, rindiò su pura alma a Dios. El oficio Moçarable la llama Confessora, el Romano Martir, en que no ay mucho que reparar, por que antiguamẽte, lo mismo significauan, y erã Confessores, que Martires. Los Monjes Benitos de San Gisten, cerca de Mons a Henao, mostrauan el sagrado cuerpo de Santa Leocadia, si de la Española, ò de otra del mismo nombre, algunos, los años passados lo pusieron en disputa: pero ya no ay que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos, y muy antiguos, de la verdad, quando al mismo tiempo que escriuiamos esta historia, de aquel destierro, con increible concurso, y aplauso de gentes que acudierõ de todas partes a la fiesta, a veinte y seis de Abril, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, fue restituida a su patria, por diligencia, y autoridad del Rey Don Felipe Segundo de España, clara muestra de su grande piedad, y religion.

Otros Martires.

La massa candida milagrosa.

S. Vicente

S. Iusto, y Pastor.

S. Leocadia.

Y otras.

Cap. XIII. En que parte de España està Euora.

PArtiò Daciano de Toledo, y en vn Pueblo llamado Elbora, hizo sus diligẽcias, y pesquisa, para si en èl se hallaua algun Christiano, presen-

Santos, Vicente, Sabina, y Christeta in Talauera.

taron delante dèl vn mancebo, llamado Vincẽcio: reprehendiòle asperamente el Presidente, pero como tuuiesse recio en su creencia, y no afloxasse punto en su constancia, le hizo poner en la carcel, de do se huyò a la Ciudad de Auila, y alli derramò la sangre, junto con dos hermanas suyas, Sabina, y Christeta, que le persuadieron que huyesse, y en la huyda le acõpañaron, Hasta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es, que Pueblo fuesse Elbora, en que parte de España, que nombre al presente tiene, si destruido, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca. Que son todas questiones tratadas con grande porfia, y contienda entre personas muy eruditas, y diligentes. Los Portugueses hazen a Sã Vicente su natural nacido en Euora, Ciudad en aquel Reyno muy conocida por su antiguedad, lustre, y nobleza. Otros vàn por diferente camino, ca ponen a Elbora en los Pueblos Carpetanos, que al presente son el Reyno de Toledo, y aun en particular señalan, que es la Villa de Talauera, Pueblo no menos conocido, y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueses haze la semejança de los nombres Elbora, y Euora. La tradicion de padres a hijos, que assi lo publica, los rastros de la antigüedad, es a saber, la piedra en que San Vicente puso sus pies, con la huella que a la manera que si fuera de cera, dexò en ella impressa. Las casas de sus padres, que en aquella Ciudad se muestran, y tienen en gran reuerencia. Que si estos son flacos argumentos, neguemoslo todo, quememos las historias, alteremos las deuociones de los Pueblos: y atropellemos todo lo al, antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que ay por esta parte, muy claras, y de grãde fuerça: quien lo negarà? Quien no lo echarà de ver? Pero por la parte contraria haze la vezindad que ay entre Toledo, de donde partiò el Presidente, y Talauera, donde los Martires fueron hallados, y Auila, hasta donde èl mismo los siguiò, y les hizo dar la muerte. Porque quiẽ podrà pensar, que el Presidente de España, desde Euora la de Portugal, viniesse en persona en seguimiento de vn mozo, y de dos donzellas? O como se puede entender, que para ir a Merida, cabeça entonces de Lusitania, primero passasse a Euora, que està tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progresso de el camino que hizo Daciano, y los lugares porque anduuo, se entienden mejor por la historia de la vida, y muerte de Santa Leocadia, como està en los libros Eclesiasticos muy antiguos, escrita por BRAVLIO, Obispo que fue de Zaragoça, segun que muchos lo sienten. La qual no ponemos aqui a la larga, por euitar proligidad. Basta dezir en breue, lo que en ella se relata a la larga, que Daciano de Galia, por Cataluña, y Zaragoça, llegò a Alcalà, y a Toledo, desde alli passò a Elbora, y a Auila, do el dichoso San Vicente fue martirizado. Dirà alguno que està bien; pero que como se podrà fundar, que Talauera se llamò en otro tiempo Elbora? Respondo, que muchas legendas de breuiarios lo dizen assi, el antiguo de Auila, el de la Orden de Santiago, el de Plasencia, y entre nuestros Historiadores, Don Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Diràs que no ay que hazer caso dèl, por su poca diligencia, y juizio. No quiero detenerme en esto. Los libros que escriuiò, no dàn muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos, Ptolomeo le dà nombre de Libora, y cerca de ella pone a Ilurbida, que se puede entender estuuo donde al presente vna dehesa, llamada Lonruiga, vna legua de Talauera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se junta el rio Aluerche, que se derriba de los mõtes de Auila. Demas desto, Tito Libio en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, pone vn Pueblo, que èl llama Euora, muy notable, por la batalla muy memorable, que cerca dèl Quinto Fuluio Flaco, Pretor de la España Citerior, diò a los Celtiberos, y por la vitoria q̃ de ellos ganò. En el libro quarenta de su historia, cuẽta cõ la elegancia que suele, lo q̃ passò, con tales particularidades, y circũstancias, q̃ todos los que algo entienden, y lo consideran atentamente, se persuaden, concurrẽ en los cãpos del dicho Pueblo, q̃ tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui. Para nuestro proposito basta saber, que el Pueblo de q̃ se trata en Ptolomeo, por la demarcacion, y distancia de los lugares, es Libora, y que en tiempo de los Romanos, en el Reyno de Toledo estuuo vn Pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se ayan trocado en el de Elbora, que marauilla es? Quien dudarà en ello? Quien no sabe la fuerça que el tiempo, y la antigüedad tienen en trocar, y alterar los nombres, y en quantas maneras se rebuelve todo con el tiempo? De lo que en contrario se alega, no ay que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez, quantas sean las inuenciones del vulgo, con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demas, que Elbora la de los Carpetanos contrapone otros rastros, y memorias, no menos en numero, ni menos claras que destos Santos tiene. Lo primero, las casas destos Santos, donde oy està el Hospital de San Iuan, y Santa Lucia: la plaça de S. Esteuan, assi dicha de vn Templo de esta advocacion q̃ alli estaua, en q̃ se tiene por cierto, q̃ S. Vicente fue presentado delante el Presidente. Demas desto, a quatro leguas de Talauera, en el Pielago, mõte muy empinado entre los mõtes de Auila, ay vna cueba enriscada, y espãtosa, cõ la qual, todos los Pueblos comarcanos tienen grande deuociõ, por tener por aueriguado, y firme, que los Santos quando huyerõ de Elbora, estuuieron alli escondidos: y en memoria desto, alli junto edificaron vn Templo, y vn Castillo, cõ nombre de S. Vicente, señalado

do antiguamente por la deuocion del lugar, y las muchas possessiones que tenia. Todo el mõte es muy fresco, de vn ayre templado en verano, y puro, assimismo de mucha arboleda. Dizese comunmente, que aquel templo fue de los Templarios: al presente, no quedan sino vnos paredones viejos, y vna Abadia, que se cuenta entre las dignidades de Toledo; sin embargo, que el Castillo està puesto en la Diocesi de Auila. Estas son las razones que militan por la parte de Talabera, largas en palabras, si concluyẽtes: el Lector con sossiego, y sin passion lo juzgue, y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, assi lo creemos. Y si lo dize Dextro el año de Christo de treciẽtos, por estas palabras: ¶ *Christi Martyres Vincentius, Sabina, & Christeta, eius sorores, qui nati in Eboreosi oppido Carpetaniæ.* De los Obispos de Eluora ay mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos, se hallan acuñadas con el nombre de Eluora, de oro muy baxo, como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos Ciudades se aya de atribuir lo vno, y lo otro, no nos pone en cuidado, ni queremos sin argumentos muy claros, sentenciar por ninguna de las partes; antes de buena gana dexaremos à los Portugueses la silla Obispal de Eluora, como sufraganea a la de Merida, segun que se halla por las diuisiones de las Diocesis que hizieron en España primero el Emperador Cõstantino Magno, y despues el Rey Vbamba. Ni pretendemos, que la Ciudad de Euora, en tiempo de los Godos, no se llamasse tambien Eluora, conforme a la libertad con que se mudò el nombre de Talabera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres, y apellidos de los Pueblos, y lugares. Puedese dudar como se mudaron los nombres antiguos deste Pueblo que oy tiene de Talabera: sospecho que Tala en la lengua antigua de España, es lo mismo que Pueblo, como Talauan, Talarrubia, Talamanca lo dàn a entender, y que de Tala, y Ebura, primero este Pueblo se llamò Talebura, ò Talabura: y de aqui con pequeña mudança se forjò el nombre de Talabera.

Cap. XIV. La descripcion de Eluora.

Que poblacion sea Talabera?

DE lo que se ha dicho, se entiende claramẽte, que el Pueblo de que tratamos, oy llamado Talabera muy abundante en todo genero de regalos, y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca, y fertil: antiguamente tuuo muchos apellidos, Ptolomeo le llamò Libora, Tito Liuio Ebura, en tiempo de los Godos se llamò Eluora, y aun algunos en Latin, le dã nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejãça que tiene este nombre cõ el de Talabera. Nos en estos comentarios, como viniere mas a cuẽto, le daremos ora vno, ora otro destos apellidos. Esto se auisa, para q̃ ninguno se engañe, ni tropieze en la diuersidad, y diferẽcia de los nombres. Està assentada esta Villa en los confines de los Vectonos, de los Carpetanos, y de la antigua Lusitania, en llano, y en vn valle, que por aquella parte viene vna legua de anchura, pero mas arriba àzia Leuante se ensãcha mas. Cortanle, y bañã muchos rios, el mas principal, y que recoge todos los otros, es el rio Tajo, muy famoso por sus aguas muy suaues, y blandas, y por las arenas doradas que lleua, cõ muy ancha, y tendida corriẽte, passa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talabera, que son muy antiguas, y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas; y fuertes, con diez y siete torres albarranas, puestas a trechos, a manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores, y cubos son en mayor numero, con su barbacana, que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin, ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas. Dudase en que tiempo se leuantaron. Cõmunmente se tiene por obra de los Romanos: y assi dà muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hazen trabaçon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas, à causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras Romanas que se veen en ellas, estàn puestas sin orden, y traça. Por tanto, es forçoso confessar, q̃ es obra de los Godos, ò de los Moros, en el tiempo que fuerõ señores de España. Y dado que algunos las atribuyen a los Godos, parece que dà muestra de edificio mas nueuo, si se cotejan aquellas murallas, mayormẽte las dichas torres, cõ la parte de los muros de Toledo, que edificò el Rey Vbamba. Esto testifica el Moro Rasis, que leuantaron los Moros aquella fuerça, aproposito de impedir las correrias q̃ hazian los Christianos por aquella parte, el año de los Arabes, trecientos y veinte y cinco, q̃ concurriò con el nouecientos y treinta y siete del nacimiento de Christo. Sus palabras son estas.

¶ *En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, ay muchos Pueblos, y Castillos; entre los qua es Castillos, es vno Talabera, que edificaron los Griegos sobre el rio Tajo y despues ha sido fuerte, y frontera, segun que las cosas de los Moros, y Christianos variauan. El muro es alto, y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de trecientos y veinte y cinco, el Miramolin, hijo de Mahomad, cortado el Pueblo en dos partes, mandò edificar vn Castillo do estuuiessen los Capitanes.*

Este Castillo entẽdemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha: y dado q̃ parezca grãde, en Italia, y en Frãcia ay otros no mucho menores. Porque el alcaçar menor, que està dẽtro destos muros, a la parte del rio, de obra mas grosera, y q̃ por la mayor parte està arruynado, se edificò adelante en tiempo de Dõ Alonso el Emperador, como cõsta de vna escritura q̃ tiẽte el Monasterio de Monjas de San Clemente de Toledo, en que se les haze recompensa, por ciertas casas q̃ para el sitio de aquel alcaçar les to-

tomaron. Desde este alcaçar sale, y se continua otro muro menos fuerte, ca por la mayor parte es de tapieria, y con grandes bueltas abraça el primer muro casi todo, sino es por do le baña el rio Tajo. Con este està pegado otro tercer muro, que ciñe vn grande arrabal por la parte de Poniente, con vn arroyo, por nombre la Portiña, que le diuide de lo demas del Pueblo, arroyo que suele a las vezes hincharse con las lluuias, y grandes auenidas, y salir de madre. Este muro se debiò edificar de priessa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, està caido, de manera, que quedan pocos rastros dèl. Dẽtro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo, los oficiales, mercaderes, y la mayor parte de la gente mas granada: y la plaça, y mercado lleno de toda suerte de regalos, y abũdancia. Dentro del muro menor, y mas fuerte, viuen los Caualleros, que son en mayor numero, y de mas renta que en otro qualquiera Pueblo de su tamaño. Los demas vezinos tienen pobre possada, por ser enemigos de el trabajo, y de los negocios, y no quererse aprouechar del suelo fertil que tienen. En aquella parte està vna Iglesia Colegial de Canonigos, y cõ ella pegado vn Monasterio de Geronimos, edificio de Don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, a proposito de recoger en èl los Canonigos para que viuiessen regularmente. Pero como esto no tuuiesse efecto por la contradicion de la Clerecia, y del Pueblo, llamò, y puso Monges de S. Geronimo en aquella parte: a los quales, diò grãdes heredamientos, y renta. Otras cosas ay en este Pueblo, dignas de consideracion, que se dexan por breuedad. Bolvamos al cuẽto de los Sagrados Martires. En esta persecucion padecieron en Lisboa los Martires, y hermanos, Verissimo, Maximo, y Iulia. En Braga San Victor. En Cordoua San Zoylo, con otros diez y nueue. Cerca de Burgos, las Santas Centolla, y Elena. En Siguença S. Liberata. En Melgueriza, y Pueblo de los montes de Toledo, Santa Quiteria, donde dizen, que el Rey Vbamba edificò vn Templo en su nombre. Fuera destos, otros muchos, cuyos nombres, y martirios, si por menudo se huuiessen de cõtar, no hallariamos fin, ni suelo. Tampoco se puede aueriguar donde estèn los sagrados cuerpos de todos estos Sãtos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diuersas opiniones que ay en esta parte escurecen la verdad. Que procedieron, a lo que sospecho, de que las Sagradas reliquias de algunos Santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo, cada qual de los lugares, que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo. Engaño que ha en parte disminuido la deuocion para algunos santuarios. Eusebio refiere, que viò por este tiẽpo a las bestias fieras, ni por hãbre, ni de otra manera, poder arrimarlas para q̃ acometiessen los Martires. Y que la ocasion para que se leuantasse tan braua tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Eclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta, que destas olas, y destos principios, se despertò en Africa la heregia de Donato. Fue assi, que Donato Numida, ò Alarbe de nacion, ayudado de vna muger, llamada Lucilia, que viuia en Africa, y era Española, y muy rica, acusò falsamente a Ceciliano, Obispo de Cartago, que entregara a los Gentiles los libros sagrados, delito muy graue, si fuera verdad. En esta acusacion passò tan adelante, que no parò hasta hazelle deponer de su dignidad. De el mismo delito acusaron a España al gran Hosio, Obispo de Cordoua. En lugar de Ceciliano, fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato herege, y natural de Cartago. Grandes fuerõ estas rebueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irà notando adelante en sus lugares.

Martires Españoles.

Lib. 8. de la histor. c. 17.

Cap. XV. De los Emperadores Constancio, y Galerio.

CAnsado Diocleciano del gouierno, y perdida la esperança de salir con lo que tanto deseaua, que era deshazer el nombre, y Religion de los Christianos, a cabo de veinte años que tenia, y gouernaua el Imperio, le renunciò en Milan, y se reduxo a vida de particular. Lo mismo a su persuasion hizo su compañero Maximiano en Nicomedia do estaua, que fue vno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores, y señores de todo, Constancio, y Galerio, el año de Christo de trecientos y quatro. Constancio se encargò de la Galia, Bretaña, y España. Principe de singular modestia, tanto, que a su mesa se seruia de baxilla de barro. Fue otrosi muy amigo de Christianos, de que diò muestras harto notables. Galerio quedò con las demas Prouincias del Imperio. Este para mas assegurarse, nombrò por Cesares a Seuero, y Maximino, sobrinos suyos, hijos de vna su hermana. A Maximino, encargò lo de Leuante, a Seuero lo de Italia, y lo de Africa, y èl se quedò con la Esclauonia, y la Grecia. Atajò la muerte los passos a Constancio, que falleciò en Euoraco, Ciudad de la Bretaña, ò Inglaterra, el año de Christo de treciẽtos y seis. Imperò vn año, diez meses, y ocho dias. Dichoso por el hijo, y sucessor, que dexò, que fue el Gran Constantino, fuera del qual, de Teodora su segunda muger, entenada de Maximiano, dexò a Constancia, y a Annibaliano, padre de Dalmacio Cesar: y a otro Constantino, cuyos hijos fueron Galo, y Iuliano, que assimismo fueron Cesares, como se verà adelãte. Viuiò por este tiempo Prudencio, Obispo de Taraçona, natural de Armencia, Pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obispal, y al presẽte, le vemos reducido a caserias, despues q̃ vna Iglesia Colegial de Canonigos q̃ alli quedaua, por Bula del Papa, Alexandro VI. se trasladò a la

Diocleciano renũcia el Imperio y Maximiano.

Constãcio, y Galerio imperan. 304

Este nõbra Cesares.

306

Muere Cõstancia.

Susucessiõ

Prudencio

la Ciudad de Vitoria. Fue otrosi deste tiempo *Festo Auieno.* Rufo Festo Auieno, noble Escritor de las cosas, y historia de Roma, y aun Poeta señalado. Assi lo dize Crinito. El año siguiente despues que el Emperador Constancio muriò, Maxencio, *Maxencio tirano.* hijo de Maximiano, se apoderò de Roma, y se llamò Emperador. Acudio contra èl Seuero, pero fue roto por el tirano, y muerto en vna batalla que se dieron. Maximiano sabido lo que passaua, vino a Roma, sea con intento de ayudar a su hijo, sea con deseo de recobrar el Imperio que auia dexado. No ay lealtad, ni respeto entre los que pretenden mandar. Echole su hijo de Roma: acudiò al amparo de su yerno el *Constantino.* Emperador Constantino que residia en Frācia. Pero como entendiesse, que sin respeto del deudo, y de el hospedage, trataua de dar la muerte al que le recibiò en su casa, y tratò con todo regalo, acordò Constantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marsella, do estaua. Galerio, nombrado que huuo en lugar de Seuero a Licinio por Cesar, èl mismo passò a Italia, con deseo, y intento de deshazer al tirano. Mas por miedo, que el exercito no se le amotinasse sin hazer cosa alguna, diò la buelta a Esclauonia. Alli començo a emplear su rabia contra los *Galerio persigue a los Christianos.* Christianos: atajò la muerte sus traças, q̃ le auino por ocasiō de vna postema, y llaga que se le hizo en vna ingle, cinco años enteros despues *Muere.* q̃ tomò el Imperio, en cōpañia de Constancio. *Melchiades Papa Español.* Era a la sazon Pontifice de Roma Melchiades, el qual, en vna Epistola que endereçò a Marino, Leoncio, Benedicto, y a los demas Obispos de España, les amonesta, que con exemplo de la vida, que es vn atajo muy corto, y muy llano para hazerse obedecer, gouiernē a sus subditos. Que entre los Santos Apostoles, dado q̃ fueron iguales en la eleccion, huuo diferencia en el poder que tuuo San Pedro sobre los demas. Trata otrosi de el Sacramento de la Confirmacion. Tiene por data los Consules, Rubrio, y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salvacion de
314 trecientos, y catorze.

Capit. XVI. Del Emperador Constantino Magno.

Constantino. CAnsados los Romanos de la tirania de Maxencio, de su locura, y desordenes, y desconfiados de los Cesares, Maximino, y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al Emperador Constantino, que a la sazon residia en la Gallia. Acudio èl sin dilacion a tan justa demanda: marchò con sus gentes la buelta de Milan. En aquella Ciudad, para assegurarse de Licinio, le casò con su hermana Constancia. Hecho esto, passò adelante en su camino, y en *Aparicion de la Cruz.* busca del tirano. Llegaua cerca de Roma, quādo con el cuidado que le aquexaua mucho, por la dificultad de aquella empressa, vn dia sereno, y claro, viò en el Cielo la señal de la Cruz, con esta letra: EN ESTA SEÑAL VENCERAS. Fue grande el animo que cobrò con este milagro. Mandò, que el Estandarte Real que llamauan Labaro, y los soldados le adorauan cada dia, se hiziesse en forma de Cruz, de la traza que aqui se pone. *X. P* Desta ocasion, y principio, como algunos sospechan, vino la costumbre de los Españoles, que escriuen el Santo Nōbre de Christo con X. y con P. Griega, que era la misma forma del Labaro. Compruebase esto por vna piedra que en Oreto, cerca de Almagro se hallò tiempo del Emperador Valentiniano el segundo, donde se vee manifiestamente, como el nombre de Christo se escriuia con aquellas letras, y abreuiatura. Passò, pues, Constantino adelante, y por virtud de la Cruz, junto *Vence a Maxencio.* a Puente Molle, a vista de Roma vencio a su contrario en batalla: ca en cierta Puente, que sobre el rio Tiber tenia hecha de barcas, a la retirada cayò en el rio, y se ahogò. Con tanto, la Ciudad de Roma quedò libre de aquella tirania tan pesada, y en ella entrò Constantino en triunfo, por la parte donde oy està vn arco, el mas hermoso que ay en Roma, leuantado en memoria desta vitoria. Juntamente se aplacò la carniceria cruel, que por mandado de Maxēcio se hazia en los Christianos. *Cessa la persecucion de Christianos.* Entre los demas, las Santas Dorotea, y Sophronia, por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tirano, la primera fue degollada, la segunda, por diuina inspiracion, se matò a si misma: *Martires que hizo Maxencio.* exemplo singular, que en tiempo de Diocleciano siguio otra muger Antiochena, que por la misma causa, con no menor fortaleza, al passar de vna Puente se echò con dos hijas suyas en el rio, que por debaxo passaua. *Maximino martiriza en Oriente.* En el mismo tiempo, Maximino en las partes de Leuante derramaua mucha sangre de Christianos, en la persecucion en que fue muerta Catherina virgen Alexandrina, y con ella Porfirio, General de la caualleria, y San Pedro, Obispo de aquella Ciudad. Era tan grande el deseo que Maximino tenia de deshazer el nombre Christiano, que por *Trazas para destruir la possessiō de Christo.* todo el Imperio mandò enseñassen en las escuelas a leer a los niños, y les hiziessen aprēder de memoria cierto libro, en que estaua puesto lo que passò entre Pilato, y Christo, lleno todo de mentiras, y falsedad, a proposito de hazer odioso aquel Santo Nombre. Verdad es, que poco antes de su muerte reuocò todos estos edictos, no tanto de su volūtad, como por miedo de Cōs- *Cessò por miedo de Constantino.* tantino, cuyo poder de cada dia se adelantaua mas: y assimismo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleciò, pues, este *Muere Maximino.* Emperador: Licinio mudado el proposito que *Licinio se declara cōtra Christo.* antes tenia, començo a declarse contra la Religion Christiana. Tomò la mano Constantino: vinieron a batalla en Vngria primero, y despues en Bithynia; entrambas vezes fue vencido Licinio: *Depónele Constantino.* y en la primera, a ruegos de su muger Constancia, no solo le perdono, sino que le conseruò en la autoridad que tenia: mas la segunda vez que le venciò, por la misma causa de

su

su hermana le dexò la vida; pero reduxole a estado de hombre particular, y sin embargo, porque trataua de rebelarse, el tiempo adelante se la hizo quitar. Fue de juizio tan extrauagante, que dezia, que las letras eran veneno publico, y no era marauilla, pues las ignoraua de tal suerte, que aun no sabia firmar su nōbre. En la persecucion que leuantò contra la Iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los Santos quarēta Martires, muy conocidos por su valor, y por vna Homilia que hizo San Basilio en su festiuidad. Por esta manera los mouimientos, assi los de dentro, como los de fuera del Imperio, se sossegaron, y todo el mūdo se reduxo a vna cabeça tan fauorable a nuestras cosas, que la Religion Christiana de cada dia florecia mas, y se adelantaua. Bautizòse el Emperador Constantino en Roma, juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del santo Bautismo fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graues Autores testifican lo vno, y lo otro; en particular de auerse Constantino bautizado en Roma, dà muestra vn hermoso bautisterio, que està en San Iuan de Letran, de obra muy prima, adornado, y rodeado de colunas de porfido, assaz grandes. Luego que se bautizò, començò con mayor feruor a ennoblecer la Religion que tomara, edificar Templos por todas partes, hazer leyes muy santas, combidar a todos, para que siguiessen su exemplo. Grande fue el aumento que con estas cosas recibia la Iglesia Christiana: pero esta luz poco despues se anublò en gran parte, con vna porfia muy fuera de sazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretēdia persuadir, que el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, no era igual a su Padre. Este fue el principio, y la cabeça de la heregia, y secta muy famosa de los Arrianos. Tuuo Arrio por maestro, aunque no en este disparate, al santo martir Luciano, y fue condiscipulo de los dos Eusebios, Nicomediense, y Cesariense, sus grādes allegados, y defensores. La ocasion principal de despeñarse, fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho, que despues de la muerte de San Pedro Obispo de Alexandria, pusiessen en su lugar a Alexandro, sin hazer caso dèl. Deste principio casi por todo el mundo se diuidieron los Christianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaua todo a punto de perderse; cà la nueua opinion agradaua a muchos varones claros por erudicion, assi Obispos, como particulares, que no dauan orejas, ni recibian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuidado al Emperador, como era razō. Acordò, para concertar aquellos debates, embiar a Alexandria a Hosio, Obispo de Cordoba, varon de los mas señalados en letras, prudēcia, y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el Codigo de Teodosio ay vna ley de Constantino, enderezada a Hosio, sobre estas diferencias.

Aborrecia las letras

Martires.

Impera solo Constātino.

Bautizase

Adelanta la Christiādad.

Turba la Arrio.

Hosio Español.

Tratò èl con mucha diligencia lo que era encomendado, y para componer aquellas alteraciones; se dize fue el primero que inuentò los nombres de ousia, que quiere dezir essencia, y de hypostasis, que quiere dezir supuesto, ò persona. No bastò ningun medio para doblegar al perfido Arrio, por donde fue echado de Alexandria, y condenado al destierro, en que breuemente fallecio. Quedò otro de su mismo nōbre, como heredero de su impiedad, y cabeça de aquella secta maluada. Cundia el mal de cada dia mas, por donde se resoluio el Emperador de acudir al postrer remedio, que era juntar vn Concilio general. Señalò el Emperador para tener el Concilio a Nicea, Ciudad de Bitinia; y por su mandado concurrieron trecientos y diez y ocho Obispos de todas las partes del mundo, dado que en este numero no todos concuerdan. Acudieron assimismo el segundo Arrio, y sus sequazes, para dar razon de si. Todos estos, y sus errores fueron por el Cōcilio reprobados. Depusieron otrosi de su Obispado a Medecio, porque con demasiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obispo de Alexandria vsaua, en reconciliar, y recibir a penitencia a los que se auian apartado de la Fè: y con este su zelo tenia alteradas las Iglesia de Egypto, y puesta diuision entre los Christianos. Andauan grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua de Resurreccion. Diòse en esto el orden conueniente, y traça, que se guardasse en todo el mundo. Estaua en el Oriente relaxada la disciplina Eclesiastica, en particular acerca de la castidad de las personas Eclesiasticas. Era dificultoso reducillas a lo que antiguamente se guardaua. Por esta causa los padres, conforme al consejo de Paphnucio vinieron en permitirles que no dexassen a sus mugeres. Demàs de esto, se mandò so pena de muerte, que ninguno tuuiesse los libros de Arrio, sino que todos los quemassen. Ay quien diga, que la manera de contar por indiciones, se inuentò en este Concilio, y que se tomò principio del año, que se contaua trecientos y treze de nuestra saluacion, a causa que en aquel año fue al Emperador Constantino mostrada en el Cielo la señal de la Cruz. Hallòse presente en este Concilio el gran Hosio: quien dize, que tambien presidio en èl en lugar de Syluestro Papa, y en compañia de los Presbyteros Vito, y Vicencio, que para este efecto fueron desde Roma embiados, al mismo tiempo que esto passaua en el Oriente, ò poco despues, en España se celebrò el Iliberritano, assi dicho de la Ciudad de Iliberris, que estuuo en otro tiempo assentada en aquella parte de la Betica, donde oy esta Granada, como se entiēde por vna puerta de aquella Ciudad, que se llama la puerta de Eluira, y vn recuesto por alli cerca, del mismo nombre: porque los que sienten que este Concilio se juntò a las faldas de los Pyrineos, en Co-

Concilio Niceno.

Seu. Sulp. en el lib. 2 de su hist. pone dos Arrios, y de entrambos se haze memoria en el lib. 1 de la hist. de Teod. c. 4.

Concilio Iliberritano en España.

Colibre, pueblo que antiguamente se llamò Eliberis, no van atinados, como se entiẽde por los nombres destas Ciudades, que todauia son diferentes, y porque ningun Obispo de la Galia, y de las Ciudades a la tal Ciudad comarcanas de España, se hallò en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andaluzia, fuera de Valerio Obispo de Zaragoça, que firma el sexto lugar, y en el septimo Melancio Obispo de Toledo. Es este Concilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero, se haze mencion de virgenes consagradas a Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Iulio, y Agosto, costumbre recibida en Francia; pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan a las mugeres casadas escriuir, ò recibir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandã no se pinten imagenes en las paredes de los Templos, y esto a causa q̃ no quedassen feas quando se descostrasse la pared. Ay tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que antes se llamauan Obispos de la primera silla. Vltimamente, segun que algunos se persuaden, en este Concilio, y por mandado de Constantino, se señalaron los aledaños a cada vno de los Obispados, y por Metropolitanos a los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida, y Seuilla. Pero desto no ay bastante certidumbre; y sin embargo, la diuision de las Diocesis que dizen hizo el Emperador Constantino, se pondrà en otro lugar mas a proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo, y graue. Lo mas cierto es, que en tiempo del R. y Vbamba, y por su mandado se hizo la distribucion de los Arçobispos, y a cada vno señalaron sus Obispos sufraganeos. Fuera de todo esto, es cosa aueriguada, que como en las demàs Prouincias, assi bien en España se trocò grandemente la manera del gouierno. Fue assi: Que Constantino en la Tracia edificò a Bizancio, Ciudad que los años passados destruyò el Emperador Septimio Seuero, como queda en su lugar apuntado: llamòla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla, trasladò a ella la silla del Imperio Romano; yerro grauissimo, como con el tiempo se entendiò claramente. Que con la abundancia de los regalos, y conforme a la calidad de aquel cielo, y ayres, los Emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueciò el vigor belicoso de los Romanos, y al fin le vinieron a perder. Para escusar los excessiuos gastos que se hazian, y aliuiar las inmensas cargas de los vassallos, reformò quinze legiones, que tenian repartidas por las riberas del Rin, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gentes barbaras, y fieras. Iunto con esto, en lugar de vn Prefecto del Pretorio, hizo que de alli adelante huuiesse quatro, con suprema autoridad, y mando en guerra, y en paz. A los dos encargò las Prouincias de Leuante, los otros dos gouernauan las del Poniente, de tal manera, q̃ lo de Italia estaua a cargo del vno, el otro gouernaua la España, y la Galia; pero de tal forma, que èl hazia la residencia en la Galia, y en España tenia puesto vn Vicario suyo: todos los que tenian pleytos, podian de los Presidentes, y Gouernadores de las Prouincias, hazer recurso, y apel[ar] a los Prefectos. Demàs destos, auia Condes, que tenian autoridad sobre los soldados: Maestro de escuela, a cuyo cargo estaua la prouision de los mantenimientos, sin otros nõbres de oficios, y magistrados, que se introduxeron de nueuo, y no se refieren en este lugar: Basta auisar, que la forma del gouierno se trocò en grande manera. Concluidas, pues estas, y y otras muchas cosas, falleciò el gran Emperador Constantino el año de nuestra saluacion de trecientos y treinta y siete: gouernò a la Republica por espacio de treinta años, nueue meses, y veinte y siete dias. Tuuo dos mugeres: la primera se llamò Minervina, madre que fue de Crispo, al qual, y a Fausta su segunda muger, q̃ fue hija del Emperador Maximiano, diò la muerte: al hijo porque le achacò su madrastra, que intentò de forçalla: a ella, porque se descubriò que aquella acusacion, y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion a muchos para reprehender, y calumniar la vida, y costumbres deste gran Monarca. Demàs, que entre los Christianos se tuuo por entendido, que por auer al fin de su vida fauorecido a Arrio, y perseguido al gran Atanasio, se apartò de la FèCatolica, tanto, que no falta quien diga, que en lo postrero de su edad se dexò bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella Ciudad, gran fauorecedor de los Arrianos, y que dilatò tanto tiempo el bautizarse, por deseo que tenia, a exemplo de Christo, de hazerlo en el rio Iordan: Todo lo qual es falso, y la verdad, que la semejança de los nombres Constancio, y Constantino, engañò a muchos, para que atribuyessen al padre lo que sucediò al hijo, el Emperador Constancio, principalmente hizo errar a muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio, con estas fabulas dio ocasion a los demàs de engañarse. En fin, por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner a Constantino en el numero de los santos, ni hazerle fiesta, como sus grandes virtudes, y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega combidaua a ello, que le tiene puesto en su Kalendario a veinte dias del mes de Abril, y su imagen en los Altares.

Diuisiõ de Obispados.

Cõstãtino pla.

Muere Cõstantino. 337.

En el libro de la vida de Const.

Cap. XVII. De los hijos del gran Constantino.

DExò Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos; es a saber, Constantino, Cõstancio, y Constante a todos tres en su vida nõbrò en diuersos tiempos por Cesares; y a la muer-

Sus tres hijos.

muerte repartio entre los mismos el Imperio, en esta manera. A Constantino, que era el mayor, encargo lo de Poniente, passadas las Alpes. Lo de Leuante a Constancio el hijo mediano. Al mas pequeño, que era Constante, mādò las Prouincias de Italia, de Africa, y de la Esclauonia. Assi lo dexò dispuesto en su testamento, y postrimera voluntad. Señalò otrosi por Cesar en el Oriente a Dalmacio, primo hermano de los Emperadores; pero en breue, en cierto alboroto de soldados, le hizo matar Constancio dentro del primer año de su Imperio. Parecia mas altiuo de lo que era razon, y al fin perro muerto nò muerde. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fue muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegò en busca de Constante, su hermano, con intento de despojarle del Imperio, por pretender que era todo suyo, y que en la particion de las Prouincias se hizieron agrauio. Ay quien diga, que Constantino siguiò la parte de Arrio; pero haze en contrario, que a su persuasion principalmente Constancio su hermano alçò a Atanasio el destierro que le tenia cōdenado, y embiado a la Galia su padre. Verdad es, que poco adelante, por la muerte del Emperador Constantino, y por medio de Constancio, de nueuo se ausentò de su Iglesia: pero el Concilio Sardicense, y el Papa Iulio Primero, y el Emperador Constante, hizieron tanto, que Atanasio fue restituido a Alexandria, y Paulo a su Iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaua desterrado. Muchos Prelados de España se hallaron en aquel Concilio Sardicense; y el principal de todos Hosio, Obispo de Cordoba, y con èl Aniano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense, ò de Beja, Florentino Emiritense, Prestato Barcinonense. Grande ayuda era para los Catolicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le auino yendo a España, en la Ciudad de Euna, que està en el Condado de Rosellon: diòle la muerte Magnēcio, que estaua alçado con la Galia, y cō la España. Determinò Constancio de vengar la muerte de su hermano: señalò antes del partir por Cesar en el Oriente a Galo su primo. Marchauan los vnos, y los otros, con intento de venir a las manos; juntaronse en Esclauonia, vinieron a batalla cerca de la Ciudad de Murcia, que fue muy porfiada, y dudosa: cà murieron de los enemigos veinte y quatro mil hombres, y de los de Constancio treinta mil: y sin embargo ganò la jornada, si bien las fuerças del Imperio con esta carniceria quedaron muy flacas: el tirano, perdida la batalla, se huyò a Leō de Francia. Alli èl, y Decio su hermano, q̄ auia nombrado por Cesar, por no tener esperança de defenderse, se mataron con sus manos. Con esta vitoria todas las Prouincias del Imperio se reduxeron a la obediencia de vn Monarca. A la zon que en Sirmio, Ciudad de la Esclauonia, se celebrò vn Concilio contra Photino, Obispo de aquella Ciudad, que negaua la diuinidad de Christo Hijo de Dios. En este Concilio se escriuieron dos confessiones de la Fè: en ambas con intento de sossegar las diferencias, mandaron que no se vsasse la palabra homousio, ò consustancial. La tercera, que anda vulgarmēte, compuso vn Marco Obispo de Aretusa, hōbre Arriano. Hallòse en este Concilio, como en los passados, Hosio Obispo de Cordoba. Dizese, que aprobò aquellas formulas de Fè, y por esta causa puso macula en su fama, y en sus venerables canas. Parece le doblegò el miedo de los tormentos con que le amenaçauan los Arrianos, y que estimò en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida, que por ser muy viejo le quedauan. Demas desto, por mandado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntò vn Concilio en Milan, en el pretendiā que Atanasio, que andaua desterrado de nueuo, despues de la muerte de Constante, fuesse por los Obispos condenado. Sintieron esto Paulino Obispo de Treberis, Dionisio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña. Concertaronse entre si, y como eran tan Catolicos, desbarataron aquel conciliabulo; mas fueron ellos entonces desterrados de sus Iglesias. Poco despues en Roma el mismo Constancio echò de aquella Ciudad al Santo Papa Liberio, y puso en su lugar otro, por nombre Feliz. Demas de esto, a instancia del mismo Emperador, se juntaron en Arimino, Ciudad de la Romania, sobre quatrocientos Prelados. Fue este Concilio muy infame, porque en èl engañados los Obispos Catolicos por dos Obispos Arrianos, Valente, y Vrsacio, hombres astutos, de malas mañas, y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron, a exemplo del Obispo Sirmiēse, que en adelante nadie vsasse aquella palabra homousion, ni dixesse, que el Hijo es consustancial al Padre. El color que se tomò, fue que con esto se acabarian, y sossegarian las diferencias que ocasionaua aquella palabra, sin que por esto se apartassen del sentido, y doctrina de la verdad. Descubriòse luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuesse anatematizada. Sintieron los Catolicos el engaño, y todo el mundo gimiò de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de San Geronimo. Juntaronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos, en Seleucia, Ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra homousion, decretaron, que todo lo demas del Concilio Niceno, se guardasse, y estuuiesse en pie: todos erā medios para contentar a los hereges: traça que nunca sale bien. Boluamos a nuestro Hosio, del qual escriuen, que bueluo a España, despues de tan-

Atanasio buelue del destierro.

Hosio en el Concilio de Cerdeña.

Constante que lo era en la Fè Catolica, muere en España.

Batalla cerca de Murcia.

Cōcilio Sirmiense.

Hosio.

Concilio en Milan cōtra Atanasio.

Cōcilio de Arimino.

tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano, dio en perseguirle. Mandole el Emperador por esta causa ir a Italia a dar razon de si, al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramauan: a los quales dizen diò consentimiento, ù de miedo, ò por estar caduco. Torno a España, donde porque Gregorio Obispo de Iliberris le descomulgò, le denunciò, y hizo parecer en Cordoba delante Clementino Vicario. Tratauase el pleyto, y Hosio apretaua a su contrario, quando en presencia del Iuez, de repente se le torciò la boca, y sin sentido cayò en tierra. Tomaronle los suyos en braços, y lleuado a su casa, en breue rindiò el alma, sin arrepentimiẽto de su pecado. Miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos, y mudanças del mundo. Bien sè que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcelino Presbytero de quien San Isidoro en los varones ilustres tomo lo que queda dicho. Pero a mi mucha fuerça me haze lo que dize San Hilario de Hosio, que amò demasiadamẽte su sepulcro; esto es su vida, para entender, q̃ al fin della se mostrò flaco: y sin embargo, cada vno podrà sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quiere a este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande era la turbacion de la Iglesia. Las cosas del Imperio no estauan en mucho mejor estado: en particular auian los Alemanes rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella Prouincia. Era el Emperador, demàs de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daua orejas, y entrada a malsines, grande peste de las casas Reales: por esta causa los años passados en el Oriente diera la muerte a su primo Galo, y sin embargo para acudir a la guerra de los Persas, y para sossegar lo de la Galia, sacò a Iuliano, hermano de Galo, de vn Monasterio en que estaua, nombròle por Cesar, y para mas assegurarse dèl, casòle con su hermana Elena. Despachòle para la Galia, y èl se apercibiò para hazer la guerra a los Persas. En este tiempo Atanasio, por miedo que no le matassen, se ausentò de nueuo, y estuuo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio, que sucediò en esta manera. Fue la guerra de los Persas desgraciada, y tuuo algunos rebeses, con que el Emperador quedò disgustado, a la misma sazon los soldados de la Galia, muy pagados del ingenio de Iuliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador. Sintiò esto mucho Constancio, determino de ir contra èl: pero atajòle la muerte que le sobreuino en Antioquia; donde se hizo bautizar a la manera de los Arrianos, por auer hasta entonces dilatado el Bautismo, ò por ventura rebautizò, cosa que tambien acostumbrauan los Arrianos. 361 Hecho esto, falleciò a tres de Nouiembre, año del Señor de trecientos y sesenta y vno. Tuuo el Imperio veinte y cinco años, cinco meses, y cinco dias. En España por este tiẽpo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diziendo: vençamos, vençamos, de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse quando de noche traen luz. Hallòse alli vn Romano, entendiò, que aquellas palabras de los pages queria dezir otra cosa. Puso mano a la espada, y degollò al huesped, y a toda su familia, que fue caso notable, referido por Amiano Marcelino, sin señalar otras circunstancias. Fueron de este tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra, de la milicia, y del oficio de Abogado, en que se exercitò mas moço: con la edad, Poeta muy señalado, y famoso, por los sagrados versos, en que cantò con mucha elegancia los loores de los Santos Martires: ay quien diga, es a saber, Maximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoça, y su madre de Calahorra, que pudo ser la causa; porque en sus hymnos, a la vna Ciudad, y a la otra la llama nostra, si bien èl era natural de Zaragoça, como este mismo Autor, y otros mas modernos assi lo sienten, y debe ser lo mas cierto. Iuuenco, Presbytero Español, y mas viejo que Prudencio escriuia en versos heroycos la vida, y obras de Christo. Paciano Obispo de Barcelona exercitaua el estilo contra los Nouacianos, cuyo hijo fue Dextro, aquel a quien San Geronimo dedicò el libro de los Escritores Eclesiasticos. Vn Chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuesto. Buenas cosas tiene, otras desdizen.

Iuliano Monge sale a ser Cesar.

Atanasio se oculta.

Iuliano Emperador.

Prudencio Poeta Eclesiastico

Iuuenco Poeta Español.

Paciano Obispo y Padre de Dextro.

Cap. XVIII. De los Emperadores Iuliano, y Iouiano.

NO dexò el Emperador Constancio hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombrò en su testamento por su sucessor, que fue Iuliano su primo, varon de auẽtajadas partes, y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuuiera en la verdadera Religion, y no se dexara peruertir de Libano su maestro, de que vino a tanto daño, que desamparò la Religion Christiana, y comunmente le llamaron Apostata. Luego que se encargò del Imperio, para grangear las voluntades de todos, les diò libertad de viuir como quisiessen, y seguir la Religion que a cada qual mas agradasse: alçò el destierro a los Catolicos, excepto a Atanasio, al qual porque despues de la muerte de Constancio, boluiò a su Iglesia, mandò prender, y para escaparse, le fue forçoso esconderse de nueuo. A los Iudios diò licencia para reedificar el Templo de Ierusalen. Començòse la obra con grande feruor; pero al abrir de las çãjas saliò tal fuego, que les forçò a desistir, y alçar la mano de aquella empresa. A los Gentiles permitiò acudir a los templos de los dioses,

Iuliano, sus partes naturales

Apostata.

Persigue a Atanasio.

Fauorece a los Iudios.

dioses, que estauan cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hazer en ellos sus sacrificios, y ceremonias. Aborrecia de coraçon a los Christianos: pero acordò de hazelles la guerra, mas con maña, que con fuerça: cà mandò no fuessen admitidos a las honras, y magistrados: q̃ sus hijos no pudiessen aprender, ni fuessen enseñados en las escuelas de los Griegos; que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos Christianos a escriuir obras muy elegantes en prosa, en verso, y en especial los dos Apolinarios, padre, y hijo, personas muy eruditas. Conforme a estos principios, fue el fin deste Emperador. Emprendiò la guerra contra los Persas. Sucediòle biẽ al principio, mas passò tan adelante, que todo su exercito estuuo a punto de perderse, y èl mismo fue muerto, quiẽ dize con vna saeta, arrojada acaso por los suyos, ò por los contrarios: quien que el Martir Mercurio le hiriò con vna lança, que dezia a la sazon se hallò en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es, que muriò por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar, y alegrar a los Christianos: viuiò treinta y dos años, imperò vn año, siete meses, y veinte y siedias. Con la muerte de Iuliano todo el exercito acudiò con el Imperio a Flauio Iouiano, hõbre de auentajadas partes en todo. No quiso aceptar al principio. Dezia que era Christiano, y por tanto no le era licito ser Emperador de los que no lo eran. Pero como quier que todos a vna voz confessassen ser Christianos, condescendiò con ellos. Recibido el Imperio, hizo assiento con los Persas, si no auentajado, a lo menos necessario para librar a si, y a su exercito, que se hallaua en grande apretura, por la locura de Iuliano. Restituyò a los Christianos las honras, y dignidades que soliã tener: a las Iglesias sus rentas: alçò el destierro a Atanasio, y a los demàs Catolicos, que andauan fuera de sus casas: con esto vna nueua luz resplandecia en el mundo, sossegadas las tempestades, y todo se encaminaua a mucho bien, felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo: porque yendo a Roma, en los confines de Galacia, y de Bitinia, muriò ahogado. La ocasion fue vn brasero que le dexaron encendido donde dormia: y el aposento que estaua blanqueado de nueuo, que fuerõ dos daños. Tenia de edad quarenta años; imperò siete meses, y veinte y dos dias. Hizo vna ley, en que puso pena de muerte al que intentasse agrauiar alguna virgen consagrada a Dios, aũque fuesse con color de matrimonio, y de casarse con ella.

Persigue los Christianos.

Muerto en batalla.

Iouiano Emperador muy Christiano

Muere.

Cap. XIX. De los Emperadores Valentiniano, y Valente.

Valentiniano muy Christiano

EN lugar de Iouiniano sucediò Flauio Valentiniano, Vngaro de nacion: su padre se llamò Graciano. Exercitòse en oficio de cabestrero; pero por sus fuerças, y prudencia, passò por todos los grados de la milicia a ser Prefecto del Pretorio: eligieronle los soldados por Emperador: fue aficionado a la Religion Christiana, como lo mostrò en tiempo del Emperador Iuliano, quando por no consentir en dexar la Ley de Christo, y auer dado en su presencia vna boferada a vn Sacristan Gentil, porque le rociò con el agua ilustral de los idolos: dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio, y honra de soldado. Nombrò luego que le eligieron por su compañero en el Oriente a Valente su hermano, y èl se partiò para Italia: dõde con zelo de la Religion, sossegò la Ciudad de Roma, que estaua alborotada sobre la eleccion del Pontifice. Fue assi, que muerto el Papa Liberio, los votos de los Electores no se concertaron, algunos arrebatadamente, y con passion nombraron en lugar del difunto a Vrsino; pero la mayor parte, y mas sana, eligiò a Damaso, Español de nacion: quien dize fue natural de Egira, que oy se llama Guimaraens en Portugal, puesta entre Duero, y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es, que fue Español, y persona de grandes partes. Con esta diuision se encendiò tan grande alboroto, que como lo cuenta Aniano Marcelino, historiador Gentil, y de aquel tiempo, en solo vn dia dentro de la Iglesia de Sicinino fuerõ muertos ciento y treinta y siete hombres; y aun el mismo Autor reprehende a los Pontifices Romanos, de que andauan en coches, y sus combites sobrepujauan los de los Reyes. Sossegose, pues, esta tempestad, con que el Emperador embiò a Vrsino a Napoles, para ser allà Obispo: pero no desistiò de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron a Damaso de adulterio, y le forçaron a juntar Concilio de Obispos, para descargarse, y defender su inocencia. Diò otrosi por ninguno el Concilio Arminense, como juntado sin voluntad, y aprobaciõ del Pontifice Romano. Depuso a Auxencio Obispo de Milan, por ser Arriano. Ordenò, que en los templos se cantassen los Psalmos de Dauid a coros, y por remate el verso *Gloria Patri*. Demàs desto, que al principio de la Missa se dixesse la confession. Edificò en Roma dos Templos, el vno de San Lorenço, el otro de los Apostoles San Pedro, y San Pablo a las Catacũbas, en la via Ardeatina, en que hizo sepultar a su madre, y hermana. Tuuo mucha amistad cõ San Geronimo, a quien semejaua mucho en los estudios, y erudicion. Escriuiò vna obra copiosa, y elegante, de las vidas de los Pontifices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que oy andã de los Pontifices en nombre de Damaso, son vna recopilacion de aquella obra, por lo mas indigno de varon tan erudito, y graue. Las Prouincias no estauan sossegadas; cà en el Oriente vn deudo de Iuliano, llamado Procopio, tomò nombre de Emperador, y con esto alterò las

Valente con èl.

Cisma en la Iglesia.

Damaso Papa Español.

Sus hechos

Amigo de S. Geron.

voluntades de muchos. Acudiò Valente contra èl, venciole en batalla en lo de Frigia, y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregò al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hazia prosperamente guerra a los Alemanes, y a los Saxones, que es la primera vez que dellos se haze mencion en la historia Romana. Demàs desto, adelante reboluio contra los Godos, y los echò de la Tracia, a los Persas de la Suria: enfrenò a los Escoceses, que hazian entradas por la Isla de Bretaña, y a los Sarmatas, que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras, parte por si mismo, parte por sus Capitanes. Fue notable Emperador, si no ensuciara su fama con casarse en vida de Seuera su primera muger, con vna doncella suya, llamada Iustina: y lo que fue peor, que hizo vna ley, que permitia a todos casar con dos mugeres, y tenellas. Demàs de esto, diò libertad, segun lo refiere Marcelino, para que cada qual siguiesse la religion que quisiesse. Falleciò en Bregecion, pueblo de Alemania, do estaua ocupado en hazer guerra a los Quados. Tuuo el Imperio onze años, ocho meses, y veinte y dos dias. Cayò su muerte a diez y siete de Nouiembre, año de trecientos y setenta y cinco. Dexò dos hijos, a Graciano de Seuera, y a Valentiano de Iustina. En esta sazon Valente en el Oriente trabajaua a los Catolicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxo Obispo de Constantinopla, que le bautizò a la manera de los Arrianos, le sacauan de seso en tanto grado, que en la Ciudad de Edesa estuuo determinado de hazer entrar los soldados en el Templo de los Catolicos, para desvaratar las juntas que alli hazian, a celebrar los oficios diuinos. Pero apartòle de este proposito Modesto, Gouernador de aquella Ciudad: cà le auisò, que a la fama de lo que se dezia, mas gente que de ordinario estaua junta en el Templo, con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta vna muger, aun no bien vestida, por la priesa lleuaua de la mano vn niño, hijo suyo para que ni ella, ni èl faltassen en aquella ocasion, de dar la vida, y la sangre por la Religion Catolica. Desistiò con esto Valente de aquel su intento. Desterrò muchos Sacerdotes, y entre los demas a Eusebio, Obispo de Cesarea la de Capadocia, tan conocido por su valor, y constancia, como el de Cesarea de Palestina por su erudicion, y escritos. Al de Capadocia sucedio en aquel Obispado el gran Basilio, que tuuo harto que hazer con Valente. Todo este sucedio los años passados. Iamblico, maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente: este le enseñò cierta manera para escudriñar, y saber el nombre del que le auia de suceder en el Imperio, cosa que el Emperador mucho deseaua. La traça era, que escriuian en el suelo todas las letras del Alphabeto, y A. B. C. y en cada letra ponian vn grano de trigo. Soltauan vn gallo, y mientras que el adiuino barbotaua no sè que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaua los granos, entendian que significauan lo que pretendian saber. Llamauase esta adiuinacion por el gallo. Vsauan otrosi en lugar del gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocasse las letras para el mismo efecto, q era todo vanidad, y locura. Salieron, pues, con aquella traça estas letras, Teodosio, de que tomò ocasion el Emperador Valente de perseguir, y matar a todos aquellos cuyos nombres començassen por aquellas letras, como Teodatos, Teodoros, y Teodulos: entre los demàs fue muerto Honorio Teodosio, Español, natural de Italica, del linaje del Emperador Trajano. Auia sossegado este Cauallero ciertos mouimientos de Africa, y por esto merecio ser Maestro de la Caualleria: recibio el Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerças humanas para contrastar la voluntad de Dios. Fue assi, que este notable varon, de su muger Termancia dexo dos hijos, al gran Teodosio, y Honorio. A la misma sazon rompieron por las Prouincias del Imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno, y Atanarico. Nacio discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen igual mando: cō esto Valente se pudo aprouechar de la vna parte, y a romperlos en vna batalla que les diò. A los demàs que seguian a Atanarico, tomado assiento con ellos, dio la Mesia en que poblassen, con condicion que se bautizassen; hizierōlo, mas conforme a la manera de los Arrianos: por el mismo tiempo que Vlfila, Obispo de aquellas gentes, inuentò la letra Gotica, diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la diuina Escritura. No bastò esta confederacion, ni la vitoria ya dicha, para que no se alterassen de nueuo, como gente braua, y acostumbrada a las armas. Metieronse por la Tracia adelante. Acudiò contra ellos Valente: vinieron a batalla cerca de la Ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de vna choça donde se retirò: no se quiso rendir, pusieronle fuego, con que le quemaron viuo, que fue manera, y genero de muerte, mas graue que la misma muerte. Sucediò esto quatro años despues que el Emperador Valentiniano su hermano falleciò. No dexo Valente hijo alguno que le sucediesse. Tenia tan bien merecido este desastre, por lo mucho que persiguiò a los Catolicos, y porque con loco atreuimiento no quiso esperar a su sobrino Graciano, que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno, que despues de vencido, se rehiziera de gentes, con deseo de vengar a si, y a los suyos de las injurias, y daños passados.

Saxones hasta aora ignorados. *Hechos de Valentiniano.* *Fue vigamo.* 375. *Valēte persigue a los Catolicos.* *Dos Eusebios de dos Cesareas.* *S. Basilio.* *Iamblico.* *Barbara adiuinaciō.* *Teodosio Español muerto.* *Vlfila, Godo.* *Valente vencido, y quemado.*

Cap. XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio.

Graciano su hijo, y Valẽtiniano su heredero.

ANtes que el Emperador Valentiniano falleciesse, tenia señalado por Cesar a su hijo Graciano, y en su muerte le dexò por su heredero, y sucessor. Lo qual se efectuò sin contradicion alguna: solamente el exercito quiso que Flauio Valentiniano su hermano fuesse su cõpañero en el Imperio; y assi se hizo, sin embargo que era de muy poca edad. Con la vitoria contra Valente, quedaron los Godos tan insolentes, y altiuos, que todo el Oriente estaua en cõdicion de perderse. Para enfrenallos era necessario buscar algun caudillo, persona señalada en valor, y prudencia. Tal era Teodosio, q̃ despues de la muerte de su padre, retirado, residia en Italica su patria, en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado, y se encargò de aquella empresa, reprimiò la auilanteza de los Godos, y abaxò su orgullo, que auia passado tan adelante, que pusieron cerco a su misma Ciudad de Constantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosò de manera, que a instancia de los mismos tomò con ellos assiento, y les dio tierras en que morassen. Para seguridad de lo concertado, le entregaron a Atanarico, hijo, y adelante sucessor de Fridigerno, para que estuuiesse en rehenes: Grande fue la honra que con esto ganò Teodosio, grande el contento del Emperador Graciano: paraciòle, que en premio de aquel trabajo, y para mas assegurar las cosas de Leuante, debia nombrar a Teodosio, como lo hizo, por tercer Emperador, persona, ademàs de su valor, y prendas, en que no tuuo par, muy religiosa, como se vè por la ley que establecio, siendo Graciano la quinta vez, y Teodosio la primera, Consules; por la qual mandò que todos siguiessen la Fè de Damaso Pontifice Romano, y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de trecientos y ochenta y tres, en que fueron Consules Merobaude la segunda vez, y Saturnino la primera, nombrò Teodosio a diez y seis de Enero por su compañero en el Imperio a Arcadio su hijo mayor. Auino, que Amphiloco Obispo de Iconio en Licaonia, entrò à visitar al Emperador Teodosio: tenia a su lado assentado a su hijo, y compañero en el Imperio. El Obispo de proposito hizo la mesura, y reuerencia debida a Teodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntando la causa de aquel desacato, ò descuido, respondiò: No te marauilles; o Emperador, pues tù hazes lo mismo con Dios, que permites a los Arrianos menosprecien a su Hijo. Celebròse otrosi a la misma sazon vn Concilio en Constantinopla, que entre los generales es el segundo. En èl Teodosio por las facciones del rostro conocio a Melecio Obispo de Antioquia, sin auerle jamàs visto, solo porque en sueños le viò como que le ponia la Corona en la cabeça. Estaua la Ciudad de Cõstantinopla alterada, y sin Obispo, a causa que Gregorio Nazianceno, por la mala voluntad q̃ algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Dio el Emperador orden, que Nectario, que era Senador, y aun no bautizado, fuesse elegido en Obispo de aquella Ciudad. Demàs de esto, condenaron en aquel Concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, que fue Obispo de Cõstantinopla, y sentia mal del Espiritu Santo, diziendo, que era criatura. El Pontifice Damaso aprobò todas las acciones, y decretos deste Concilio, en especial el Simbolo de la Fè, en que expressamente, segun que lo hallò testificado en el Concilio Foroiulense, declararon, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Este Simbolo mandò Damaso que en la Missa se cantasse en lugar del Niceno. Que falleciò el año siguiente, despues que se celebrò el dicho Concilio. Pusieron en su lugar à Siricio, Prospero le llama Vrsino; cà debiò de entender, que el q̃ pretendio el Pontificado en competencia de Damaso los años passados, le sucedio despues de muerto. Estauan leuantadas la Galia, y la España, a causa que Clemente Maximo, Español de nacion, despues de auerse llamado Emperador en Bretaña, se apoderò de aquellas Prouincias. Partiò contra èl el Emperador Graciano: vinieron a las manos cerca de Paris, quedò la vitoria por el tirano, y Graciano cerca de Leon, donde se retirò despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio: impero siete años, nueue meses, y nueue dias, despues de la muerte de su padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la Estola Pontifical, que como a Pontifice de la superslicion Romana le ofrecian, conforme a lo que entonces se vsaua. Leta muger de Graciano, y Pisamena su suegra, viuieron en Roma, hasta que aquella Ciudad fue destruida, en estado de Reynas, que sustentauan con las rentas que el Emperador Teodosio como hombre agradecido, les señalo del publico. Por el mismo tiempo España se alteraua en lo que tocaua a la Religion, a causa que Prisciliano auiuaua las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo que Marco, discipulo de Basilides, como se toco en su lugar, sembrò en ella aquella mala semilla. Era Prisciliano hõbre poderoso, y noble, Gallego de nacion. Tenia muy buenas partes, velaua, sufria hãbre, y sed; pero tenia otros vicios, con que todo lo afeaua. Era soberuio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atreuido. Con estas, y con otras mañas, atraxo a su partido a dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio, y Saluiano. Hizoles rostro Idacio Obispo de Merida, a persuasion de Adigino, Obispo assimismo de Cordoba. Con la aspereza destos, y de otros semejantes, se encancerò la lla-

Eligen Teodosio Español hijo del passado

Vencen los Godos.

Sus virtudes.

[Conc]ilio de Constantinopla II.

Siriaco Papa.

Maximo Español se llama Emperador, y vence a Graciano

Prisciliano turba la Religiõ de España

llaga, que si se tratara con mas blandura, por vētura pudiera sanar. Procediose al vltimo remedio, que fue citar a los hereges, para que en vna junta de Obispos, que se tuuo en Zaragoça, fuessen oidos, y diessen razon de si. No comparecieron el dia señalado; porque esta rebeldia los Obispos Instacion, y Saluiano, y mas Epidio, y Prisciliano, q̃ eran seglares, fueron descomulgados, y con ellos Aigidino Obispo de Cordoba, que de enemigo de repente se passara a su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia a Itacio Obispo Sostubense, como se lee en Seuero Sulpicio; pero ha de dezir Ossonouense, que es de Estombar en Portugal. San Isidoro solo dize, que era Obispo de las Españas, y Sigiberto de Lamego. Lo que haze al caso, q̃ era hombre colerico, y hablador, reprehendia a los q̃ ayunauan, y se dauan a la lecciō de la Sagrada Escritura. Este Itacio, y el sobredicho Idacio, alcançaron del Emperador Graciano, que a la sazon era viuo, vn edicto, y prouision, en que mandaua, que aquellos hereges fuessen echados de los Templos, y de las Ciudades. Instancio, y Saluiano, y con ellos Prisciliano: que ya con el fauor de sus parciales era Obispo de Auila, acudieron a Roma a dar razon de si: pero llegados allà, no pudieron alcançar audiencia del Pontifice Damaso. Dieron buelta a Milan, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, q̃ todos se ofendian, y espantauan con la nouedad de aquella doctrina. Con todo esto no desmayaron, antes sobornaron cō dineros a Macedonio, maestro de los oficios, y con su fauor alcāçaron de Graciano reuocacion de la primera prouision, y que las Iglesias fuessen bueltas a Prisciliano, y a Instancio, q̃ Saluiano era muerto en Roma. Con esto boluieron a España tan arrogantes, que pusieron demanda a Itacio, y le acusaron de sedicioso: mandole prender el Vicario Voluencio; pero èl hizo recurso a Frācia; dende como Gregorio, Prefecto del Pretorio no le hiziesse buena acogida, passò a Treberis, para valerse de Clemente Maximo, que se nōbraua Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nueuo se acometio a vn Cōcilio de Obispos, que por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Prisciliano, y Instācio. Por sentencia de los Obispos fue Instancio depuesto. Prisciliano apelo a Maximo. Fuele otorgada la apelacion, por donde la causa de los hereges se deboluio a juizio de seglares, que fue cosa muy nueua. Tratose el pleyto en Treberis, y a instancia de Itacio, Prisciliano fue conuencido de hechizero, y que con color de religiō, de noche hazia juntas torpes de hombres, y mugeres: por donde fue condenado, y muerto, y juntamente con èl Felicissimo, y Armedio, y tambien Latroniano, el qual se cuēta entre los Poetas de aquel tiempo. Instancio, que consintio la sentencia de los Obispos, fue desterrado a vna Isla mas arriba de Inglaterra. Reclamaua a todo esto San Martin Obispo Turonense, que acudio en persona a estos daños: dezia, que los hereges no debian ser muertos, principalmente a instancia de los Obispos; benignidad, q̃ debia ser a proposito de aquel tiempo; pero q̃ la experiencia, y mayor conocimiento de las cosas, ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Prisciliano, no se sossegò aquel mal, traxeron los cuerpos de los justiciados a España, y aun sus dicipulos los honrauan, como si fueran martires. Tenian por el juramēto mas graue, el que hazian por el nōbre de Prisciliano. Por el contrario Itacio, y Idacio (Isidoro dize Vrsacio, en lugar de Idacio) fueron acusados por lo que auian hecho, y condenados en destierro. Los hereges, demàs de la torpeza de su vida, confundian las personas diuinas. Apartauan los matrimonios. Tenian por delito el comer carne. Dezian que las almas procedian de la diuina essencia, y por siete cielos, y ciertos Angeles, baxauā como cō gradas a la pelea de esta vida, y dauan en poder del Principe de las tinieblas, fabricador del mundo. Sujetauan los hombres al hado, y a las estrellas, y enseñauan, q̃ sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doze signos del Zodiaco; Aries sobre la cabeça, Tauro sobre la cerviz, Geminis sobre el pecho, y assi los demàs. Gouernaua la Iglesia despues de Damaso, el Papa Siricio: escriuiò vna Epistola a Himerio Obispo de Tarragona, en razon, y respuesta de muchas cosas que le auian preguntado acerca del Bautismo, de el matrimonio, de las virgenes, y varones consagrados a Dios, de las sagradas ordenes. Manda la comunique con los Obispos de la Prouincia Carraginense, de la Betica, y de la Galicia. Tiene por data los Consules Arcadio, y Bauton, que fue el año de trecientos y ochenta y cinco. Debiò esta carta de ser estimada en mucho, 385 pues en el Concilio Toledano primero sin nōbrarla vsauan de sus mismas palabras, y Isidoro expressamente haze della mencion en los varones ilustres, en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio, Teodosio, y Maximo, cerca de Aquileya vinieron a las manos. Perdiò el tirano la jornada, y poco despues fue preso, y muerto. Con esto Valentiniano el menor, que de miedo huian a Leuante, boluiò a restituirse en el Imperio de Occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y assi les ayudo Dios, porque siendo Cōsules Teodosio la segunda vez, y Cinegio la primera vez, a catorze de Iunio, en Stobis, Ciudad de Macedonia, establecieron por ley, que los hereges no pudiessen hazer juntas, ni celebrar los misterios, y la comunion fuera de la Iglesia, y a veinte y siete de Agosto, el mismo año puntualmente, que fue el de trecientos y ochenta y ocho, se ganò aquella tan señalada, y tan importante vitoria. En todo esto el Emperador Teo-

Cōcilio en Burdeos.

Hereges cō denados.

S. Martin Obispo de Turs.

Doctrinas de aquellos hereges.

Siricio escriue a los Obispos de España.

Valētiniano II. impera.

Crueldad de Teodosio.

Teodosio se mostrò muy religioso. Pero vsò de grande crueldad con la Ciudad de Tesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron a Butercio, caudillo de gētes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gēte.

S. Ambrosio le excomulga.

Supo esto Ambrosio Obispo de Milā, donde a la sazon se hallaua Teodosio: cerròles las puertas de la Iglesia, descomulgòle, y reprehendiòle seueramente de lo hecho: mostròle el camino de aplacar a Dios, que era la penitēcia.

Humildad de Teodosio.

Sufriòlo todo Teodosio, no con menor animo, que con el que Ambrosio lo hizo. Boluiòse a su casa, y al cabo de muchos meses, a persuasion de su priuado Rufino, determinò de tornar a probar si le recibirian en la Iglesia, por ser a la sazon la fiesta de Nauidad. Acudiò Ambrosio a las puertas: recibiòle con palabras no menos asperas que antes, sin embargo vista su humildad, sus lagrimas, y paciencia:

Auisos de S. Ambrosio.

en fin le dexò entrar con sacarle por condicion, que ordenasse vna ley, en que estableciesse, que ninguna sentēcia de muerte se executasse antes de passados treinta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenole assimismo, que quando se sintiesse sañudo, no hablasse palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto, ò A.B.C. Griego, todo a proposito, que la ira con la tardança perdiesse sus azeros, y preualeciesse la razon.

Vtiles a Teodosio.

Fueron de grande momento estos auisos, por lo que poco adelante sucediò en Antioquia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella Ciudad, extraordinarios, y graues. Alteròse el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra vna estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintiò este desacato Teodosio, como era razon, assi por ser muerta aquella señora su muger, como por auer sido tan buena, y tan santa, que en los hospitales dava por sus manos a comer a los enfermos: y solia traer a la memoria a su marido lo que auia sido, y lo que era, para que no se ensoberueciesse, ni se descuidasse. Por todas estas causas castigara aquella insolencia grauissimamente, si no ayudara para amansar el pecho del Emperador, la preuencion de Ambrosio, junto con los Embaxadores, que vinieron de parte de aquella Ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hizieron que ciertos niños cantassen vna cancion a proposito, en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas, y se mouiò a compassion. Despues de esto el Emperador Teodosio dio de Italia buelta a Leuante: con su ausencia Arbogestes tuuo comodidad de hazer ahogar en Viena la de Francia, al moço Emperador Valentiniano.

Valentiniano muerto.

No paro en esto el daño, antes Eugenio, de maestro de Gramatica que auia sido, con ayuda del dicho Arbogestes, se llamò Em-
392 perador, el año trecientos y nouēta y dos; burla grande, y escarnio; pero que puso en balanças el Imperio, y magestad:

Eugenio tirano.

y aun en tanto cuidado a Teodosio, que hizo recurso a los varones santos del yermo, para que le encomēdassen a Dios. Iuan, que era vno dellos, le prometiò por sus cartas la vitoria, y juntamente le auisò, que no bolueria de Italia. Partiòse, pues, con sus gentes en busca del enemigo, que no se descuidaua. A las haldas de los Alpes se juntaron los exercitos contrarios. Diòse la batalla, que fue muy herida, y señalada.

Fauorece Dios a Teodosio, y vēcele.

Leuantòse de repente vn torbellino de vientos, y lluuia, truenos, y relampagos, que daua a los enemigos de cara, de guisa q̃ no podian pelear, como lo cantò Claudiano, Poeta de aquel tiempo muy famoso, si pagano, si fiel, no se sabe: lo mas cierto es, que no fue Christiano. Mucho tambien ayudaron veinte mil Godos, q̃ despues de la muerte de Atanarico su caudillo, q̃ falleciò en Constantinopla, por no tener cabeça ganauā sueldo del Imperio. Quedò con esto el cāpo por Teodosio, con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos, q̃ al traidor todos le faltan. Arbogestes tomò la muerte por sus manos. Diòse esta batalla a diez y siete de Setiembre, el año trecientos y nouenta y quatro.

Elige Teodosio a Honorio su hijo.

En este mismo año Teodosio nombrò a su segundo hijo Honorio por su compañero en el Imperio. Tras esto en breue se siguiò la muerte del mismo Emperador Teodosio, q̃ falleciò de hidropesia en Milan, a los diez y siete de Enero del año luego siguiente.

Muere.

Viuiò cincuenta años: imperò los diez y seis, y dos dias. Fue casado dos vezes: de Placilla su primera muger dexò a los Emperadores Arcadio, y Honorio: de Gala, hija de Valentiniano, y de Iustina, tuuo vna hija, por nombre Gala Placidia.

Sus alabanças.

Los Santos Ambrosio, y Agustino en particulares sermones q̃ hizieron, declararon al mūdo las virtudes, y loores de este excelente Principe. El nombre de Teodosio, que quiere dezir dado de Dios, quando no le tuuiera de su padre, q̃ se le puso por diuina reuelacion, como lo dize Aurelio Victor, por sus grandes hazañas, y virtudes le merecia. Del zelo q̃ tuuo de Religion, fue bastāte muestra q̃ los tēplos de los dioses q̃ hizo cerrar el gran Constantino, èl los mādò echar por tierra: en q̃ se hallaron grādes engaños, en particular estatuas por detràs huecas, para respōder a los q̃ preguntauā, y consultauā a los idolos; q̃ tales erā los oraculos de los Gētiles.

Cruz hallada en templo Gētilico.

Lo que causò mas marauilla, fue q̃ en Alexandria, en el tēplo de Serapis, se hallò en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra hieroglifica, en significacion de inmortalidad.

San Paulino Español.

Entre los varones señalados q̃ tuuo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aunque natural de Burdeos; pero que con su muger Tarasia viuiò mucho tiempo en Barcelona, donde sin titulo de algun beneficio, cosa poco vsada en aquella edad, se ordenò de Pres-

Obispo de Nola. Presbitero. Desde alli passò à Italia, y murió Obispo de Nola. Abundio Abito natural de Tarragona, traduxo en lengua Latina vn librito de *Abito Español, y otros.* Luciano, sobre la mencion del cuerpo de el Protomartir Stefano. Licinio Betico tuuo mucha amistad con S. Geronimo, y con los pobres de Ierusalem repartio libralmente parte de su hazienda. Demas destos Desiderio, y Ripario, Presbiteros Españoles: exercitaron la pluma contra Vigilancio natural de Pãplona, y Presbitero de Barcelona: que ponia lengua en la costumbre que tiene la Iglesia de reuerenciar à los Santos que reynan con Christo en el cielo, segũ que lo testifica en el libro que escriuio contra èl S. Geronimo, insigne varon destos tiempos, claro por sus grandes letras, y santidad de su vida muy señalada.

Cap. XXI. De los Emperadores Arcadio, y Honorio.

Arcadio, y Honorio. Los hijos del gran Teodosio, despues de la muerte de su padre, se encargaron del Imperio el año trezientos y nouenta y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las Pro-
395. uincias de Occidente. Fueron mas religiosos, y reformados en sus costumbres, que dichosos: pues en su tiempo la Magestad del Imperio Romano, que de pequeños principios era llegada a la cumbre, y su misma grandeza con su peso la trabajaua, començò à despeñarse, sin boluer mas en si. Que fue clara muestra de la flaqueza humana: y es cosa aueriguada, que ninguna cosa ay debaxo dèl cielo, que el tiempo con sus mudanças no lo consuma, y deshaga, y es forçoso que los edificios muy altos se vayan al suelo: y las caidas debaxo de alguna grã carga, sõ mas pesadas, y peligrosas: segun q̃ lo testifica vn poeta. Ningũ Imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dẽtro de su casa le naceràn de otra manera q̃ los hõbre gruessos, y de muchas carnes, y sain, aũque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura, y peso los atierra, y mata. Passò desta vida el Papa Siricio el año del Señor de trezientos y nouenta, y ocho: gouernò la Iglesia
398. al pie de catorze años. Sucediòle Anastasio: en
Anastasio Papa. cuyo tiempo en España se tuuo el primer Concilio Toledano: començòse a primero de Setiẽbre, del año de Christo de quatrozientos: con-
400. currierõ diez y nueue Obispos de diuersas Ciu-
Primer Cõcilio Toledano. dades de España. Presidiò Patruino Obispo (segun algunos piensan) de Toledo, mouidos del catalago antiguo de aquella Iglesia, en q̃ este nõbre se pone entre los primeros Obispos de Toledo. Quien dize, que fue Obispo de Braga, por hazerle mencion en las acciones del Cõcilio de Paterno Bracarensen, y tienen por mas prouable que Asturio; el qual firmò en el sexto lugar, era a la sazon Obispo de Toledo, que es aquel de quien testifica Sã Ildefonso en sus claros varones, que hallò los cuerpos de los santos Martires Iusto, y Pastor en Alcalà de Henares do padecieron. Cuya deuocion fue tan grande, q̃ para mas honrarlos, erigiò aquel pueblo en Catedral, y de Toledo se passò a ser el primer Obispo de Alcala, el que entre los de Toledo se contaua por noueno. Verdad es, que por todo el tiempo que viuiò, lo de Toledo por su respeto no quisieron proueer otro en su lugar. De lo que escriue el Abad Biclarense, se entiende que en tiempo de Leouigildo, Rey de los Godos, Nouello fue Obispo de Alcala, pero no sucediò luego despues de Asturio, sino adelãte, como es necessario confessarlo, por la razon de los tiempos, si dezimos que Asturio, Prelado de Toledo, viuiò en esta Era, y aun en San Eulogio se halla otro Obispo de Alcalà, q̃ viuiò mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Boluamos a nuestro proposito. Reprobaron los Padres deste Cõcilio la heregia de Prisciliano. Reconciliaron con la Iglesia à dos Obispos, Simphosio, y Dictinio, y vn Presbitero por nombre Comasio, que la abjuraron. El Pontifice Innocencio, que el año luego siguiente sucediò à Anastasio, escriuiò vna carta muy señalada a los Padres deste Concilio. Estaua el gouierno del Imperio diuidido en esta manera. A Gildo se encargò lo de Africa. A Rufino las Prouincias de Oriente: lo de Occidente quedò à cargo de Stilicon, persona de mas autoridad q̃ los otros dos, por estar emparentado con los Emperadores, ca Serena su muger era hija de Honorio, hermano del gran Teodosio, a demas que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Teodosio, y dexòlo assi ordenado, con intento que estos tres personages fuessen como tutores de sus hijos, y les ayudassen a lleuar la carga. Ellos oluidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de sus coraçones, acometieron a hazerse señores de todo, con que destruyeron de todo punto el Imperio. Gildo se leuantò en Africa el primero. Embiaron contra el à su mismo hermano, llamado Mazecel: el qual le deshizo, y matò, mas en premio de su trabajo, sin escarmentar en cabeça agena, se llamò assimismo Emperador, y al fin parò en lo mismo q̃ su hermano. Rufino diò traça para que los Godos, y otras naciones barbaras se alterassen, que era el camino que entonces tomauan para medrar, y salir con su intento, bien que aspero, engañoso, y malo. Fue Rufino de nacion Britano, ò Franco, Capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubriò se la traicion, y pagò con la cabeça. No parò en esto la deslealtad: antes parece q̃ por alguna fuerça secreta, se derramaua por todas las Prouincias: pues por el mismo camino, y por las mismas pisadas, como se dirà mas largamẽte adelãte, Stilicõ el suegro de Honorio, intẽtò de hazer Emperador à su hijo Eucherio, y qui-

S. Asturio hallò los cuerpos de S. Iusto, y Pastor.

Innocencio. escriue al Concilio de Toledo.

Repartimiento de Gouierno del Imperio.

Causa de la ruina.

quitar el mando a los hijos de Teodosio. Diò orden para salir cõ esto, como diuersas naciones se metiessen por las Prouincias del Imperio: en particular se concertò de secreto con los Alanos, gente fiera; y con los Vandalos, de cuya nacion èl era. Los primeros a tomar las armas fueron los Godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar. Corrieron toda la Tracia, y las Prouincias comarcanas: despues de esto, diuididos en dos partes, rompieron por Italia. Radagasio, el vno de los caudillos, que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia passò por Italia, hasta llegar a la Toscana. Alli cerca de Fiesole, y de Florencia, por el esfuerço de Stilicon fue desbaratado, y muerto con todos los suyos. Pudo otrosi deshazer cerca de Rabena al otro Capitan de los Godos, llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto, se contentò de vencerle en cierta batalla que le diò. Vinieron a concierto con aquellos barbaros, en que les dieron donde morassen en lo postrero de Francia. Pesauale a Stilicon que dexassen a Italia. Embiò vn su Capitan, llamado Saulo, Iudio de nacion, para que diesse sobre ellos de repente. Estauan alojados a las haldas de los Alpes junto a Polencia, que oy se llama Polençara, pueblo pequeño, cerca de la Ciudad de Asta. Diò, pues, sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, que
402. fue a seis de Abril, del año puntualmente de quatrocientos y dos, segun que và todo sacado de buenos Autores. Quisieran los Godos por reuerencia de aquella festiuidad escusar la pelea, pero como el Iudio los apretasse, reboluieron sobre èl con tal denuedo, que le hizieron retirar, y le mataron, con otros muchos; y ellos como gente feroz irritados por esta injuria, boluieron sobre Italia, do se detuuieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon; pero al fin fue descubierta su maldad, y pagò con la cabeça, por mandado del Emperador Honorio, el año que se contaua quatrocientos y ocho de nuestra saluaciõ, 408.
a veinte y tres de Agosto, y poco adelante fueron tambien ajusticiados Serena, su muger, y Eucherio su hijo; y aun el mismo Honorio repudiò a su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeça, y señora del mundo: y della despues de vn largo, y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron a fuego, y a sangre; tanto que parece pretendian de vna vez tomar enmienda de las injurias que aquella Ciudad tenia hechas à todo el mundo. Entròse Roma el año de quatro 410.
cientos y diez, conforme à la cuenta mas acertada: dado que Pablo Orosio, y Prospero Aquitanico, a este numero parece añaden dos años. En aquella Ciudad prendierõ à Placidia, hermana de los Emperadores Honorio, y Arcadio. Casò con ella Ataulfo cuñado de Alarico, y q̃ le sucediò en el Reyno poco despues, a causa q̃ Alarico muriò en Cosencia, Ciudad de los Brucios, que oy es Calabria. Con que Placidia fue parte para que su marido Ataulfo, y su hermano Honorio se contentassen: y conforme al assiẽto que se tomò, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Galia, y España, q̃ estan de la vna, y de la otra parte de los Pyrineos. Principio para apoderarse, y hazerse señores de los demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irà declarando.

Godos que entraron en Roma.

Placidia q̃ casò con Ataulfo.

LIBRO QVINTO.

Cap. I. Como diuersas Naciones vinieron a España.

Entraron en España varias naciones barbaras.

VNa Grande auenida de diuersas Naciones fieras, y barbaras, que por estos tiẽpos vinierõ, y se derramaron por diuersas partes de España, declararà la siguiente narracion, los Vandalos, los Alanos, los Suecos, y los Silingos. Mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos assientos, y moradas, despues que de Leuante à Poniente hincharon todas las tierras del miedo de su nõbre, de sus proezas, y de su fama: y con las armas vencedoras passearon toda la Italia, finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras Naciones pusieron, y tuuieron por espacio de mas de treciẽtos años la silla de su Imperio. No ay duda sino que todas estas naciones, y otras semejantes, en diuersos tiempos baxaron del Setentrion, y se derramaron por las Prouincias del Imperio Romano, por dos causas. La vna fue la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse, por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ser los Setentrionales mas largos en la comida, y bebida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones, y ayre: en especial antes que recibiessen la Religion Christiana, y por ella enfrenassen sus apetitos cõ la ley de vn matrimonio, la gente en gran manera se aumentaua. Allegauasse a esto la esterilidad de la tierra (q̃ era la segunda causa) por la mayor parte erizada cõ nieues, y con eladas, y falta de muchas cosas necessarias al sustẽto de la vida. Por dõde la necessidad de sustẽtarse, forçaua à inumerables enxãbres de hõbres à passarse, y buscar assiẽto en tierras tẽpladas, y mas abundantes. Para salir con su intento, hazian guerra à los Romanos, señores del mundo, destruian, y talauan las tierras, y campos, si prestamente no se les hazia resistencia. Como esto sea cosa

Godos se hazen dueños.

aueriguada; assi bien, no es facil declarar de que partes del Septentrion, y de que Prouincias cada vna de estas naciones aya venido, que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua, y que leyes vsauan, ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como ay, se descubriesse algun camino para dar en el blanco. Serà forçoso contentarnos con conjeturas, pues la antiguedad de las cosas, y el descuido de aquellos tiempos, no dà lugar a mayor claridad. Plinio pone a los Vandalos en aquella parte de Alemania, casi do al presente estàn los Melburgenses, y Pomeranos: dado que Dios las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comiença a regar los campos de Alemania, las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos, como parte suya tomaron este nombre de Burgos, que quiere dezir, aldeas en que estauan diuididos, y derramados, y como hiziessen assientos en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Galia se llamasse Burgundia, ò Borgoña. Dionisio, el que en elegante verso escriuiò en Griego el assiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de la Dacia, y de los Getas. Marcelino los puso en la Scitia, y dize que tenia por bienauenturados a los que morian en la guerra: a los que la vejez consumia, ò morian de otra suerte, los denostauan, y dezian mal de ellos, como hombres que eran de ingenio feroz, è inclinados a crueldad, por caer su tierra muy apartada de las comodidades, y humanidad de las otras Prouincias, y ninguna cosa casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los coraçones, y amansarlos. Los Silingos, es cosa aueriguada, que vinieron a España, y que mezclados con los Vandalos assentaron en la Betica, ò Andaluzia, sin que tuuiessen Rey particular de su nacion: pero de que parte del Septentrion ayan venido, no se aueriguа con claridad. Algunos ponen a los Silingos en Babiera, donde antiguamente huuo vna Ciudad, llamada Silangostadio, a lo que parece del nombre de esta gente, a la ribera del Danubio, tres millas distantes de Ingolstadio. No ay dudo sino que los Francos, que por este tiempo se apoderaron de la Galia, se llamauan assimismo Salios, del rio Sala, que riega su tierra, como lo dize Marcelino. De estos Salios se dixo la muy famosa ley Salica, que veda a las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Assi se puede entender, que los Silingos eran los mismos que los Salicos, Francos, ò Franceses, que todo es vno. Esto quanto a los Silingos. Los Sueuos, segun que lo testifican Autores muy graues, antiguamente tuuieron sus assientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Sueuos a las fuentes, y nacimiẽto del Danubio, en la comarca donde al presente se vee la Çiudad de Augusta. Resta dezir de

Alanos, su origen.

Silingos

Salios.

Sueuos.

los Godos, cuyo origen, porque reynaron en España mas tiempo que las demàs naciones, y se les auentajaron en mas nombre, y fama, queremos sacar mas de raiz, tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron, y dixeron, que los Godos eran los mismos que los Getas; los quales en Plinio, y en Herodoto, vemos demarcados, no lexos de las riberas, y de las bocas por dõde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosi quien diga, que los Getas, y Masageras son los mismos que los diuinos libros llaman Gog, y Magog: opiniones, que ni ay para que aproballas en este lugar, ni seria dificultoso refutallas, por la autoridad de Plinio, que entre las Ciudades de Celesiria cuenta a Magog, y aun dize, que por otro nombre se llama Bambyce, y Hierapolis. Los mas en numero, y de mayor diligencia en rostrear la antiguedad, son de parecer, que los Godos baxaron de vna Prouincia, por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia, ò Baltia, tierra muy estendida, y muy ancha, que està sobre Alemania, y sobre Sarmacia, o Polonia, pegada por la parte de Leuante, cõ otra Prouincia llamada Fimmarchia, rodeada por las partes del mar Baltico, y Glacial. Tiene Scandia forma de Peninsula, muy mas larga que ancha: diuidese en la Gothia, la Suecia, y la Noruega, y con esta està pegada otra Prouincia llamada Lapia. Es assi, que por la parte de Poniente, por donde se estiende el golfo Godano, que los naturales llaman Sueonico, y por la parte de Scandia, por donde mas breuemente se passa la Cimbrica Chersoneso, y al Reyno de Dinamarca, se forma otra Peninsula menor, pegada con la otra mayor, que llaman Gothia, y diuidese en dos partes: es a saber, en los Ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que Godos Orientales, y en los Visogodos, que quiere dezir Godos Occidentales. Entre los Visogodos, los Baltos, que en aquella lengua quiere dezir atreuidos, y era apellido de cierto linage: y entre los Ostrogodos los Amalos, llamados assi de vn gran Rey, y Capitan, por nombre Amalo, se señalauan entre los demàs, y eran las familias mas ilustres, y Reales. Lo demàs de Scandia, cortan vnos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia. Prouincia de vn cielo mas benigno, y àzia el Septentrion la Noruega, en que se padecen crueliſsimos frios, tanto, que el vino, que de otras partes alli se lleua, cõ la fuerça del frio se aceda luego: cosa que algun tiempo puso a los Põtifices Romanos en gran cuidado, para que se pudiesse en los pueblos de aquella tierra conseruar la integridad del Sacrificio diuino de la Missa. Son los Godos ordinariamente de cabello, y barba roxa, el color blanco, como los demàs pueblos de Alemania, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demàs gentes, que por este tiempo se ha dicho,

Godos.

Lib. 5. cap. 23.

Ostrogodos. Visogodos.

por

por su fuerça de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede, y suele afirmar, q̃ vsaron de la lengua de los Scitas, y esto mas por conjetura probable, que por razones q̃ a ello conuençan. Lo cierto es, que en la lengua Castellana, de que al presente vsaua España, compuesta de vna auenida de muchas lenguas, quedan vocablos, tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes: tripas, caça, robar, yelmo, moça, vandera, halpa, juglar, enuergar, escanciar, esgrimidor, can- *Vocablos Godos.* gilon, camisa, sabana. De los Vandalos otrosi se tomaron otras dicciones, y vocablos, como camara, gozque, açafran. Lo q̃ toca a la Religiõ, todas estas naciones, ò en este tiempo, ò poco despues, recibieron, y abraçaron la Christiana, que antiguamẽte eran dados a diuersas supersticiones: mayormente los Godos, por persua- *Costumbres.* dirse, q̃ no les sucederia prosperamente en la guerra, si no ofreciã por el exercito sangre humana, sacrificauan los q̃ prendian en la guerra, al dios Marte, al qual principalmente erã deuotos; y assimismo acostumbrauan a le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los q̃ matauan. Tenian otra deuociõ para el mismo efecto, de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato, cauallos, y lleuar delante sus cabeças, abiertas las bocas, y puestas en vnas lanças. Entre estos deuaneos acertauan en tener por cierto, opinion recibida de sus mayores, q̃ las animas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte auia premios, y castigos. Quando tronaua, tirauan saetas en alto, para con esto ayudar a Dios, por pensar se le hazia fuerça, y que le echauan del Reyno. Celebrauan a la vihuela con cantos, y tonadas los hechos de sus mayores, y sus proezas, como al presente se ha- *Leon por armas.* ze en España. Algunos afirman, que las armas de los Godos eran vn leon, leuantado, y puesta la cabeça en vn escudo ondeado, y de azul la mitad. Otros que tres leones, puestos vnos sobre otro, a la manera que los tienen los Reyes de Dacia: mas en esto no ay para que detenernos, mayormente, que nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dixo) la ocasion que a tantas gentes, y tã barbaras, abriò la puerta para entrar en España. En *Ocasion del destrozo del Imperio.* aquella confusion de cosas, y caìda del Imperio Romano, de que se ha hecho mencion, vn cierto Marco en Bretaña, oy Inglaterra, fue por las legiones saludado, y alçado por Emperador, y poco despues no con menos liuiandad ellas mismas le mataron. Pusieron en su lugar a Gracino, que tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de quatro meses. Sucediòle Constantino, no por señalarse en valor, y hazañas entre los demàs, sino solo le dieron el Imperio, mouidos del nombre de Constantino, que aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucediò esto, como se puede conjeturar de Paulo Orosio, el año de nuestra saluaciõ de quatrocientos y onze, en que fue Consul Teo- 411. dosio el menor la quarta vez, Emperador del Oriente, en lugar de su padre Arcadio, q̃ falleciò tres años antes deste. Siguieron a Constantino gran parte de la Galia, y de España, por estar los animos de todos irritados cõ las demasias de los Romanos, y con los grauissimos tributos q̃ de cada dia les ponian, mayores, y mas graues. Sin embargo algunos se conseruauã en la obediencia de los Emperadores verdaderos. *Fidelidad de los Españoles al Imperio.* Entre estos Didimo, y Veriniano, parientes de Honorio, como quier que preseruassen en España en su deuocion, con vn exercito que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor animo que fuerças, impedir a Constantino, que de la Galia se dezia aparejarse para passar en España la entrada de los Pyrineos: pero fueron vencidos en batalla, y muertos, assi ellos, como sus mugeres por Constante, hijo del tirano, al qual sacado por su padre de vn Monasterio, y nombrado por Cesar, embiò delante a España. Teodocilo, y Lagodio, hermanos de estos muertos, desconfiados de sus fuerças, huyeron del peligro, y se fueron a los Emperadores Honorio, y Teodosio. El exercito de Constãtino, por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones, que baxaran de Alemania en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hizieron, los llamarã Honoriacos: estos por permission de Constante talauan a España, y todos los campos hasta Palencia: ca pretendia èl con la miseria agena, ganar las voluntades del exercito barbaro. A estos mismos, queriendose èl boluer a Francia, diò el cuidado de guardar las estrechuras, y entradas de los Pyrineos. Lleuaron mal esto los Españoles, que los soldados es- *No admiten los Soldados estrangeros.* trangeros, y mercenarios, y por consiguiẽte poco seguros, fuessen preferidos a su conocida lealtad, por donde de tiempo muy antiguo le confiauan la guarda de aquellas entradas de toda la Prouincia: sentian mucho esta afrenta: quexauanse del agrauio, y amenaçauan, q̃ muy en breue resultarian alteraciones en España, y tendria otros señores que la mandassen: con lo demàs que suelen dezir los hombres, quando el dolor, y señales suelta la lengua. No salieron vanas estas amenaças, segun que el sucesso de las cosas lo mostrò, y declarò en breue: porque los Honoriacos, conforme a su natural inclinacion, llamaron, y traxeron a España a los Vandalos, Alanos, Sueuos, y Silingos, con quien se concertaron secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuuierõ cerrada, y poco antes Stilicon los auia hecho entrar en Francia. La causa q̃ se piensa los mouiò a desamparar la Galia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerças iguales. Poniales junto con esto en cuidado, y aquexauales el poder de Constantino, que estaua apoderado de la ma-

mayor parte de la Galia, y aspiraua a lo demas. Era Rey de los Suenos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos, y Silingos Gunderico. La entrada de estas naciones barbaras fue causa de grandissimas desventuras: porque con fiereza barbara, sin hazer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haziendas de los Españoles, y de los Romanos. Destruìan los campos, y los pueblos, por donde luego la hambre se embrauecio de tal guisa, que eran forçados los naturales a sustentar la vida con carne humana, no solamẽte los hombres, sino tambien las bestias: con aquella carniceria se hazian mas fieros, y a cada passo acometian a los hombres para sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguiò vna peste grauissima, con que muriò gente innumerable en toda la Prouincias. Eran los males tan grandes, que los que se escapauan tenian embidia a los que morian, por sufrir ellos mas graues cuitas que la misma muerte. Passò el mal tan adelante, que la Prouincia quedò en gran parte yerma de moradores, y con tanto los barbaros hizieron sus assientos en diuersas partes della. A los Sueuos, y a parte de los Vandalos cupo Galicia, a la sazon mas ancha de terminos de lo que es en nuestra edad; porque comprehendia en su distrito todo lo que es Castilla la Vieja. Los Alanos poblaron en la Lusitania, y en la Prouincia Cartagines, fuera de los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, y los Celtiberos, que se mãtuuieron en la sujecion de los Romanos. La Betica tomaron para si los Vandalos, y Silingos. Hecha esta distribucion, pusieron concierto con los Romanos, con que se tornò a labrar, y morar la tierra, y las Ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por mejor esta nueua seruidumbre, que el Imperio de los Romanos, y su seueridad. Dado que algunos conseruandose obstinadamente en la libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia, donde los Sueuos imperauan. Entre tanto que esso passaua en España, Honorio desde Italia embiò en la Galia cõtra el tirano vn gruesso exercito, debaxo de la conduta de vn su Capitan, llamado Constancio. En España se leuantaron nueuas alteraciones, a causa que vn cierto Maximo en la España Citerior fue saludado, y alçado por Emperador. Vn Conde llamado Geroncio fue el Autor desta nueua trama, por odio que tenia al primer tirano Constantino, sin embargo que auia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reynar èl, y mandarlo todo. Con este intento, dexado a Maximo en Tarragona, èl con exercito passò en la Galia, y apoderado de la Ciudad de Viena, matò en ella a Constante el Cesar, que le vino a las manos. No passò adelante, por entender que venia contra èl Constancio, y por miedo suyo.

Talan a España las Naciones.

Sueuos en Galicia.

Alanos en Lusitania, Vandalos y Visogodos en Andalucia. Conseruãse los Celtiberos, y Carpetanos en la obediencia a los Romanos.

Varios tiranos.

Buelto a España, ò por desprecio que tuuieron dèl, ò con deseo de agradar a Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendiò valientemente, con fuego que pegaron a la casa, pereciò dentro della. Maximo desamparado de la ayuda de Geroncio, que era el que le conseruaua, dexadas las insignias Imperiales, huido passò miserablemente lo q̃ le durò la vida, que fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como èl mismo lo testifica. En este medio, al tiempo que estas cosas se hazian en España, Constantino el tirano, y Iuliano su hijo, fueron por esfuerço de Constancio muertos en Arles: y no mucho despues Iouio, y Sebastiano tuuieron el mismo fin: los quales sucessiuamẽte se rebelaron en l Galia contra el Imperio. Con esto toda la Galia boluio a la sujecion de Honorio; que fue el año de nuestra saluacion de quatrocientos y treze. Los Godos para defensa de la vna, y de la otra Prouincia; es a saber, de Francia, y de España, con voluntad de Honorio, y conforme al assiento que con èl tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrineos; gente que muchas vezes antes destos tiempos derramada de sus antiguos assientos, y acometiendo las Prouincias del Imperio Romano, auian ganado gran credito por su valentia, en tanto grado, que se tuuo por cierto qne Alexandro Magno, Rey de Macedonia, huyò de encontrarse con ellos, Pyrro Rey de Epiro los temiò, Iulio Cesar reusò la pelea con ellos, segun que lo dize Orosio. No es de nuestro proposito contar todas las entradas, y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que seria mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que haze al proposito es, que l Emperador Valente (como de suso se dixo) diò a los Visogodos, que salidos de sus antiguos assientos, y tierra maltratauan las gentes del Imperio, la Prouincia de Mesia donde morassen, con tal condicion, que estuuiessen a sueldo del Imperio Romano, y recibiessen la creencia de Christo N.S. por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron, y a que Valente era dado, fue causa de grandes desventuras, y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentarõ ellos hasta el Imperio de Arcadio, y Honorio, y ensancharon sus terminos hasta Panonia, oy Vngria, que sucediò poco antes que rompiessen por Italia, despues de auer destruido la Tracia. Fue la ocasion de esta entrada, que Stilicon, suegro de Honorio, con intento de hazer Emperador a su hijo Eucherio, mouiò aquella gente, de suyo inquieta, y bulliciosa, a tomar las armas. Estaua casado Stilicon con Serena, sobrina de Teodosio, y hija de Honorio su hermano; della tuuo por hijos a Eucherio, Maria, y Termacia. Casò con Eucherio Gala Placidia, hermana de los Emperadores Honorio, y Arcadio. Demàs desto, Honorio Emperador casò sucessiuamen-

Bueluе Francia a la obediẽcia de Honorio.

Alexãdro huyò de encontrar cõ los Godos.

Dà el Emperador à los Visogodos a Mesia.

Sepulcro de Honorio y Maria.

mente con Maria, y despues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del Pōtifice Paulo Tercero se hallò en Roma el sepulcro de Maria, en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en èl piedras de gran valor, mucho oro, y plata, con los nombres de Honorio, y de Maria, esculpidos en vn joyel, segun que en la descripcion de la Ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas, pues, la vna, y la otra muger de Honorio (dado que no falta quien diga que repudiò a Termancia, luego que la traicion de Stilicon se descubriò) como quitadas las prendas, y ataduras de la lealtad,

Traiciones de Stilicon.

Stilicon se determinò de poner en execucion la maldad que mucho antes en su coraçon tenia forjada. Con esta determinacion hizo que los Vandalos, de cuyo linaje èl venia, y los Alanos, con promessa que les hizo de grandes premios, hiziessen entrada en la Galia. A los Godos negò el sueldo que les dauan, con la misma astucia, traça con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Atanarico, saludado que huuieron por Rey a Alarico, talaron la Tracia, y la Italia: finalmente, despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeça del mundo Roma: eran Consules Flauio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El descuido de Honorio, cuyo oficio era acudir a la necessidad, fue tal, que diziendole como Roma era perdida, penso que hablauan de vn gallo, que èl llamaua Roma, y poco antes, como solia de ordinario, se auia deleytado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico, caudillo de los Godos, en lo postrero de Italia, Atthaulfo que le sucediò, ablandado con los regalos de Gala Placida su muger; la qual en Roma fuera presa, se inclinò a la paz, y tomò asiento con Honorio: con que el exercito de los Godos sacado de Italia, hizo su asiento en los confines de la Galia, y de España.

Atthaulfo reyna en España.

La silla del Reyno puso esta gente en Narbona, año de nuestra saluacion de quatrocientos y quinze.

415.

Galia Gotica.

De aqui vino, y procediò que aquella parte se llamò Galia Gotica, dado que no siempre tuuo los mismos terminos, antes se variauā muchas vezes, conforme al vario sucesso de las guerras, que con los Francos comarcanos, y con los Romanos tuuieron los Godos. Esta fue la ocasion que traxo assi las demàs gentes ya dichas, como los Godos a España.

Capitulo Segundo. Como los Godos vencieron a las demas naciones barbaras en España.

España diuidida en Reynos.

Estaua España diuidida en muchos Reynos, diferentes entre si en leyes, costumbres, y religion. Los Romanos, y los Españoles abraçauan la Religion Catolica: a los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos: las demàs naciones barbaras no auian aun recibido la religion Christiana, antes seguian las supersticiones de sus antepassados. Todos con deseo de conseruarse en la parte de que se apoderauan en aquella turbacion, y rebueltas, cada qual por su parte pretendia hazer pazes, y concertarse con los Romanos. Godisco, Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Iordanes Giserico, ò que sin duda es falso) fue el primero a concertarse con estas condiciones. Que viniessen en España sin hazer mal, y daño a los antiguos moradores: y no pudiessen por titulo de prescripcion de treinta años valerse en algun tiēpo contra los Romanos, para efecto de retener lo q̃ violenta, è injustamente huuiessen vsurpado. Palabras con q̃ se daua a entender, que aquella paz no era tanto por voluntad, como por fuerça, y que no duraria mas de quanto tuuiessen possibilidad para boluer a la guerra, y a las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nueuas sospechas, y por ellas luego se encendiò nueua guerra.

Hazense guerra.

Los Alanos como mas ferozes acometieron a los Vandalos, y a los Silingos, y los pusieron en necessidad de desamparar la Betica, y hazer recurso a Galicia, para que juntando sus fuerças con las de los Sueuos, reprimiessen el atreuimiento de los Alanos, y recobrassen sus asientos, de que los auian echado. Dieron los Alanos la buelta contra los Celtiberos, y la Carpetania, ganaron los Romanos muchos Pueblos, y Ciudades. Los Godos esso mismo el año siguiente, despues que assentaron en Francia passaron a España, donde con su llegada, y ayuda, Atalo vsurpò el nombre de Emperador; titulo vano, y dañoso, pues poco despues falto de consejo, y fuerças, como procurasse huir por la mar, fue preciso por Constancio, que con gruessas armadas posseia aquellas riberas. Embiòle a Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar, y dedo segundo, y fue lleuado en destierro a la Isla de Lipara. Atthaulfo, Rey de los Godos, ò por su natural condicion cansado de tantas guerras, ò por el nueuo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado a los Romanos, se inclinaua a dexar las armas, y concertarse. Lleuaua su gente esto mal, por ser ferozes, y brauos. Acordaron de conjurarse contra èl, y darle la muerte, como lo hizierō en Barcelona, do tenia hecho su asiento.

Atthaulfo muerto en Barcelona.

Executò este caso tā atroz vn hōbrecillo, llamado Vernulfo, de pequeña estatura; pero muy atreuido, y muy priuado del Rey: este como hallasse buena ocasion, con la espada desnuda le atraueso por el costado. Olimpiodoro, vno de los Autores de la Biblioteca de Phocio, le llama Dobio, y dize diò la muerte a Atthaulfo, en vengança de la que èl antes auia dado a su amo. El letrero de la sepultura de este Rey, cuya parte oy se vè en Barcelona, dà a entender, que seis hijos de Atthaulfo perecieron juntamente con èl: al qual letrero quanta fee se aya de dar; otros lo po-

[illegible] seis hijos.

podrán juzgarla. Nos parece mas moderno que conforme à la antiguedad de aquellos tiẽpos. Añade Olimpiodoro, que vn niño llamado Teodosio, que tuuo Atthaulfo en Placidia, y muriò en su primera edad, estaua sepultado en vn oratorio cerca de Barcelona, en vna caxa de plata. Demàs de esto, que a otros hijos de Atthaulfo, auidos del primer matrimonio, matò Sigerico, sucessor suyo, sacandolos de las faldas, y regazo del Obispo Sigesaro. Vltimamente que Placidia con otros cautiuos fue forçada a ir corriendo por largo espacio, que tales son las mudanças de las cosas, y los reueses del mundo. En lugar, pues, de Atthaulfo, pusieron a Sigerico por voto de la nacion, por ser persona de industria, y de esfuerço conocido en guerra, y en paz. Fuera de esto, era alto de cuerpo, y de buena apariencia, dado que de vna caida de vn cauallo ranqueaua de la vna pierna. Este como quier que siguiesse las pisadas de Atthaulfo, en lo que era inclinarse a la paz, dẽtro del primer año muriò de su reynado a manos por conjuracion de los suyos. Sucediòle Vbalia, hombre inquieto, y belicoso. De este escriuen, que al principio de su reynado, con vna armada que juntò, quiso passar a Africa, sea perdida la esperança de sustentarse en España, por el espanto que Constancio de vna parte, y las naciones barbaras de otra, le causauan: sea por el deseo que èl mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, Prouincia en aquellos tiẽpos sujeta, y mouiente de España: sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucediò es, que con la fuerça de vna tempestad deshecha, que le sobreuino en lo mas angosto del Estrecho, se derrotò toda la armada de tal suerte, que le fue forçoso dar la buelta a España, y en ella tomar assiento con Constancio. Las condiciones del concierto, fueron, que entregasse a Placidia, muger que fue de Attaulfo, que por voluntad del Emperador su hermano, estaua prometida al dicho Constancio: y que los Godos hiziessen la guerra en España a las otras naciones barbaras en pro del Imperio Romano, para que todo lo que se ganasse quedasse por suyo: y ellos se contentassen con lo que en las faldas de la Galia, y de España antes posseian. Hizose esta paz el año de quatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio, Presbytero Tarraconense, muy conocido por su erudicion, y por la amistad que tuuo con los Santos Agustino, y Geronimo. Prosiguiò este Autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin el año luego siguiente despues de este, en que fueron Consules Flauio Monaxio, y Flauio Plintha. A Constancio demàs de casalle con Placidia, hizo a Honorio su cõpañero en el Imperio. A Vbalia diò graciosamente, y añadio Señorio de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de auerle sujetado, como se concertò, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço principal de

Sigerico sucede.

Matanle. Vbalia sucede.

Placidia cas. con Cõstãcio.

412

Cõstancio impera cõ Honorio. Vbalia adquiere la Guiena.

la Galia, que tiene por aledaños, por la vna parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las Ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la Ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos, y las otras naciones, se hizo, y passò en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegò Constancio, con cuidado de acudir a las cosas de España, los Godos tomado q̃ huuieron el cargo de la nueua guerra, acometieron a los Alanos, ferozes por el buen sucesso que tuuieron poco antes, tanto, que no contentos con las primeras tierras, y terminos, aspirauan al Imperio de toda España. Mataron en vna batalla a su Rey Atace, con otros muchos, y forçaron a los demàs que escaparon, que dexada la Lusitania se passassen a Galicia, do mezclados con los Sueuos, perdieron el nombre de su gente, y Reyno. Algunos sospechan, que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro, que se llama Alanin, en los montes de Seuilla tomaron estos nombres de los Alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La conjetura q̃ ay para dezir esto, es sola la semejança de los nombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el mismo impetu de esta guerra fueron muy maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que se diò cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que los pusieron por Gouernadores personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos, y los Sueuos, con retencion de lo que tenian, se sujetaron a los Romanos, en cuyo nombre se hazia la guerra, aunque las armas, trabajo, y peligro era solamente de los Godos. Pretendian los Sueuos otrosi ganar sueldo de los Romanos; pero ellos no quisieron venir en ello; porque no les quedasse con las armas poder de alborotarse. Vbalia auiendo en breue tiempo concluido tan grande guerra, y dexando a España sujeta, y sossegada, como boluiesse a la Galia, falleciò de su enfermedad año de quatrocientos y diez y nueue: reynò tres años solamente: en el qual tiempo acabò cosas tales, y tan grandes, que ilustrò grandemente su nombre, el de su nacion, ademàs de la Guiena, que como queda arriba dicho, le dieron de nueuo en premio de sus hazañas.

Godos matan al Rey de los Alanos.

Silingos sujetados.

Muere.

Cap. III. Del Reyno de Teodoreto.

DEspues de la muerte de Vbalia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio, sossegadas la España, y la Galia, y buelto a Italia, muriò en Rabena, año de nuestra saluacion de quatrocientos y veinte y vno. Dexo de su muger Placidia vn hijo de pequeña edad, llamado Valentiniano: su tio el Emperador procurò se criasse como quiẽ le auia de suceder en el Imperio. La otra cosa fue, q̃ las naciones barbaras comen

Muere Cõstancio.

421 *Dale a Valentiniano hijo.*

mençaron a leuantarse en España, y a recobrar la jurisdicion, y autoridad que antes tenia: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerço entre las demas naciones, era muy conocido, y singular, con su Rey Gunderico pensauan apoderarse de toda España. Con este intento acometieron a los Sueuos: las causas no se saben: solo consta que los forçaron a recogerse a los montes Eruasos, confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentia. Algunos piensan, que estos montes son los que en este tiempo se llamauan Aruas, puestos entre Leon, y Ouiedo, conocidos por vn antiguo Monasterio que alli ay: y aun dizen, que son los mismos que Ptolomeo llama Narbasos. Retirados en estos montes (qualesquiera que ayan sido) los Sueuos, como nunca quisiessen pelear con el enemigo, los Vandalos perdida la esperança de alcançar vitoria, en vna armada que juntaron, passaron a las Islas, Mallorca, y Menorca, y las pusieron a fuego, y a sangre. Desde alli dieron la buelta à Tierrafirme: echaron por tierra a Cartagena, q̃ poco antes auia sido quitada a los Alanos, y boluiera al señorio de los Romanos. Sucediò esto seiscientos años despues que los Cartagineses la fundaron, para que fuess en España assiento, y fortaleza del Imperio Cartagines. Despues desta destruicion, se reduxo a caserias, mas en el tiempo adelante, por la comodidad del buẽ puerto de que goza, se tornò a habitar. En nuestra Era, apenas ay en ella seiscientos vezinos. Lo que mas haze al caso, es entender, que desde aquel tiempo, los priuilegios de la Ciudad de Cartagena, que llamauan Cartago la Nueua, se passaron à Toledo, como lo testifica vn antiguo Escritor de las cosas de España. Y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines: otros de la audiencia, en que se administraua a los Pueblos la justicia, q̃ dizen antes estaua en Cartagena, y desde alli se passo a Toledo. Las razones, por vna, y otra parte, no son concluyentes. Quedarà el juizio libre al Letor, para resolverse por lo que en otros hallare. A mi mas me parece, que lo que se trasladò, fue que la autoridad Eclesiastica, y la dignidad de Metropolitano. Gunderio, Rey de los Vandalos destruida Cartagena, acometiò a los Silingos, que seguian el partido de los Romanos. Dio la tala a los campos, y apoderandole por fuerça de Seuilla, que estaua en poder desta gente, y puestola a saco, como pretendiesse con sobrado atreuimiento saquear el Templo de San Vicente, que en aquella Ciudad, en riquezas, y religion era muy notable, fue muerto en la misma puerta del Templo: castigo muy justo de Dios, en vengança de aquel desacato cometido contra la Religiõ. Sucediole Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntaris. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que muriò el Emperador Constancio. En el mismo tiempo, Iouino, y Maximo, se llamaron Emperadores en España. Estas nueuas alteraciones forçaron al Emperador Honorio a hazer nueuas leuas de gentes, y con ellas embiar a Castino vn excelente Capitan, assi contra los tiranos, que se intitulauan Emperadores, como contra los Vandalos. Iouio, y Maximo, porque tenian pocas fuerças, y se confiauan mas en la rebuelta de los tiempos, que en otra cosa, en breue fueron presos, y muertos. La empressa contra los Vandalos era mas dudosa. Assi Castino desconfiado de sus fuerças, llamò a España al Conde Bonifacio; persona, por lo mucho que sabia de la guerra, y de la paz, no menos conocida, que por la amistad que tuuo con San Agustin. Hizo, pues, que viniesse desde Africa, donde era Gouernador, llegado naciò entre los dos discordia (como es ordinario entre los que son iguales en poder) con estremo peligro, y daño, assi de España, como de las cosas Romanas. Boluiose Bonifacio a Africa. Castino priuado de aquella ayuda, sin hazer cosa que de contar sea contra los Vandalos, fue forçado a bolverse a Italia; el año de quatrozientos y veinte y tres. En que el Emperador Honorio passò desta vida a quinze dias del mes de Agosto. Tuuo el Imperio veinte y ocho años, onze meses, y diez dias. Señalose assi en la constancia de la Religion, como por la caida, è infelicidad del Imperio, que sucediò en su tiempo. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. En su lugar sucediò Valentiniano, el tercero hijo, que era de Constancio, y a la sazõ, niño de pequeña edad, y de fuerças no bastantes para lleuar tan gran carga. Con esta ocasion, Flauio Ioan intentò de apoderarse del Imperio, y de despojar dèl a Valentiniano. Sucedieron diferentes trãces, y por conclusion, passados dos años, le vencieron los leales, y mataron en batalla. Gouernaua la Republica en nombre de su hijo, la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad, y cabida Aecio Capitan de mucho nombre. Bonifacio, el que gouernaua a Africa, embidioso, y zeloso desta priuança, y con deseo, parte de satisfazerse, parte de mirar por si, concertò con Genserico, Rey de los Vandalos, que de España passasse en Africa. Pretendia de mantenerse en el gouierno de Africa con las fuerças de estos barbaros, y entregalles en recompensa del trabajo, vna parte de aquella Prouincia, segũ que de comun acuerdo la señalaron. En tanta manera, la peste de la ambicion ciega a los hombres, que ni el amor de la Republica, ni la lealtad que debia ni el zelo de la Religion, a que singularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar a vn hombre, por lo demas tan señalado en bondad, para que no executasse su mal proposito, y saña. Genserico con acuerdo de los suyos, resuelto en no dexar aquella ocasion de apoderarse del Imperio de Africa, partiò mano de la esperança que se le presentaua de

Rebueltas de España

Vandalos destruyen las Islas Baleares, y destruyẽ a Cartagena.

Derechos de Cartagena passan a Toledo.

Acometen a Seuilla, y al vmbral del Tẽplo de San Vicente, muere Gunderico su Rey.

Nueuos tiranos.

Conde Bonifacio en España.

Honorio muere. 243

Valentiniano sucede niño.

Nueuo tirano.

Gouernadora Placidia, sucede Valentiniano.

Aecio grã Capitan.

Genserico passa a Africa, llamado de Bonifacio.

de apoderarse de toda España: y desamparando la Betica, ò Andaluzia, passò allende el mar con ochenta mil combatientes, que fue el año quatrozientos y veinte y siete, en que fuerō Consules en Roma Hierio, y Ardaburio. Los Silingos se quedaron en España, en especial en aquella parte de la Betica donde està Seuilla: que fue el principio, por contarse ellos entre los Vādalos, y estar mezclados con ellos, que en el tiēpo adelante, el nombre antiguo de la Betica se mudasse en el de Vandalosia, y al presente de Andaluzia, si bien los aledaños destas Prouincias, Betica, y Andaluzia, no se corresponden puntualmente. Los Vandalos en Africa, al principio juntaron sus fuerças con Bonifacio, con que sujetaron gran parte de aquella Prouincia: despues, por discordias que resultaron (que tal es la naturaleza del mandar que no sufre compañia) por no contentarse los Vandalos con la parte de Africa que les señalarō, y anhelar a cosas mayores, conforme a la condicion de los hombres, llegaron a rompimiento. Pusieron cerco sobre Bona, do Bonifacio estaua: y tambien San Agustin, Obispo de aquella Ciudad, bien conocido por su dotrina, y santidad, que muriò en aquel cerco. Huuo diuersos encuentros: y finalmente, los barbaros forçaron aquella Ciudad: mataron a Bonifacio, y con tanto, se apoderaron de casi todo lo demas de Africa.

S. Agustin cercado en Bona muere.

Iban inficionados de la heregia Arriana: puede ser, que a causa de la comunicacion que en España tuuieron con los Godos. Donde las Iglesias Africanas, por esta ocasion padecieron grādes, y largas miserias. Hombres sin numero, fueron muertos por la constancia, y defensa de la verdadera, y Catolica Religion. Entre estos, Arcadio, Probo, Paschasio, y Eutiquio que seguian la casa, y corte de Genserico. Demas de estos, a vn moço llamado Paulillo, hermano de Paschasio, y Eutiquio, vendieron por esclauo, con intento que la molestia del seruicio baxo en que se empleaua, le haria mudar de parecer. Fueron estos Martires de nacion Españoles, y por quanto se puede entēder de Prospero, sufrierō la muerte el año quatroziētos y treinta y siete.

Peste Arriana.

Martires Españoles.

734 *Sueuos.*

Con la partida de los Vandalos, el poder de los Sueuos començò a poner espanto a toda España. Tenia por Rey a Hermenerico, y este muerto de vna larga enfermedad, año de quatroziētos y quarēta, y de su reynado treinta y dos, Rechila su hijo, moço de ingenio, encendido, y brauo, siguiēdo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontrò con Ardeboto, embiado por el Emperador a España, venciole en batalla, y le matò. De la presa quedò rico de oro, y plata, y proueido para sufrir los gastos de la guerra. Despues destas vitorias se enseñoreò de la Betica, en q̄ domò los Silingos, y se apoderò de Seuilla, Ciudad en aquel tiēpo, ni de la anchura, ni hermosura que antiguamente tenia, y aora tiene por causa de los daños que las guerras suelen acarrear.

440

Ganan a Seuilla.

Tras esto diò la buelta àzia la Lusitania, tomò a Merida: con que lo restante de los Alanos quedò del todo oprimido, y llano. Para que los Sueuos se animassen, y auentajassen en tanto grado, ayudò mucho hallarse a la sazon la tierra sin defensa, a causa q̄ Sebastian, General que era de los Romanos, se auia partido de España, para acudir a las cosas de Africa, do muriò a manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Sueuos passaron adelante. Sujetaron la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, y la Prouincia Cartaginense: si bien en breue se concertaron con los Romanos, y les tornarō estas dos Prouincias. Fallecio Rechila el año de nuestra saluacion de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexò por sucessor a su hijo Recciario: este fue el primero de los Reyes Sueuos, que recibio la Fè de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto a los Sueuos.

Ta Merida.

Y al Reyno de Toledo.

448 *Muere Rechila su Rey.*

Los Godos con su Rey Teodoredo, que fue pariente de Vbalia, y su sucessor, posseiā en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Galia florecian en riquezas, y gloria militar. Por esto, quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados a sēbrar, y trauar vnas guerras de otras, començaron a poner espanto a todos. Los muchos hijos de Teodoredo aumentaron su poder, que erā seis, es a saber, Turismundo, Teodorico, Eurico, Friderico, Reccinero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalo, hijo de Gēserico, hombre impio, y cruel: que maltratò de muchas maneras a los Catolicos en Africa, y a su muger, cortadas las narizes embio a su padre, sin ocasion bastante, solo por vna sospecha liuiana, y falsa que le diò, que intentaua de darle veneno, y yeruas. La otra casò con Recciario, Rey de los Sueuos en España. Auiā por este tiempo entrado en la Galia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmente llamaron Açote de Dios: y esto mouidos con el deseo de ensanchar el señorio, ò inducidos por los Romanos para enfrenar el poder, y atreuimiento de los Godos, ò lo que es mas verisimil, a persuasion de Genserico Vandalo, que temia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger, como està dicho.

Teodoredo Rey de los Godos.

Attila.

La gente de los Hunnos, dizē algunos, que tenia su assiento dentro de los mōtes Ripheos. Marcelino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato, y comida groseros, tanto, que ni de fuego, ni de guisados solian vsar, sino de raizes, y de carnes calentadas entre sus muslos. Algunas vezes sustentauan la vida con la sangre de sus cauallos: ca les abrian para esto las venas, y los sangrauan. Dizese, que en tiempo de Valente, lo primero echaron los Godos de sus antiguos assientos: despues destruida la Arme-

Hunnos.

me-

menia, y otras Prouincia- del Oriente, se apoderaron de la vna, y desta otra Panonia, y las quitaron a los Godos; y como hiziero͂ entradas en la Galia, y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente, con intento que lleuauan de apoderarse de toda la Galia, destruyeron, quemaron, y assolaron la Ciudad nobilissima de Roma, en que degollaron entre otros, a Nicasio Obispo de aquella Ciudad, varon tan santo, que cantaua con las postreras vozes, y medio muerto los himnos sagrados, despues desto, pusieron cerco sobre Orliens: cosa que forçò a los Godos, a los Francos, y a los Romanos, a tratar de hazelles rostro. Para esto hizierò liga entre si, y juntadas sus fuerças, acudieron contra el comun enemigo. Teodoredo, Rey de los Godos, por miedo bue aquel fuego no prendiesse en la Guiena, fue el primero que con las armas acometiò el peligro, y forçò al enemigo, que alçado el cerco se retirasse a los campos Catalaunicos, que otros llaman Matochios, ò Mauricios, y estàn cercanos a Tolosa. Acudiò Aecio, por Valentiniano hecho Maestro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos, assimismo acudieron co͂ su Rey, y caudillo Meroueo. Luego que las vnas, y las otras gentes estuuieron juntas, ordenaron sus hazes a guisa de pelear. Diose a Teodoredo el gouierno de la mano derecha, Aecio estuuo a la izquierda, ju͂to con los Francos, Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenian su assiento en aquella parte de la Galia do està Orliens, fueron puestos en medio, por no fiarse dellos, y para q̃ no pudiessen hazer traycion. Por el contrario Attila repartiò sus huestes en esta forma. Puso a los Reyes, y a las demas naciones a los dos lados, con grna numero de ge͂te estendida por aquellos anchissimos campos. Los Ostrogodos, como los que entre los demas se señalauan en esfuerço, y valentia, se pusieron en el lado izquierdo contra los Visogodos. El mismo Attilia, y los Hunnos estuuieron en el esquadron de en medio, y cuerpo de la batalla. Era͂ hombres de vista espantosa, y mas morenos, y tostados que los demàs. El lugar era cuesta abaxo, parecia que los que primero se apoderassen de vn collado que se empinaua alli cerca, mejorarià mucho su partido. Los vnos, y los otros fueron allà con el mismo intento; pero preuiniero͂ los Romanos. Atila visto que por este inconuenie͂te, sus soldados se turbaron, y temian de entrar en la pelea, les babiò segun dize en esta manera: A los vencedores del mundo, domadores de las gentes, no conuiene encender, y animar con palabras, ni aun a los cobardes darà esfuerço este mi razonamiento. Los valientes soldados, quales vos sois, se recrean, y deleitan en la pelea, y el salir con la vitoria, les es cosa muy ordinaria, y familiar. Estais por ventura oluidados de las Panonias, Mesias, Germanias, Galias, sujetas, y vencidas por vuestro esfuerço, y los escondrijos de la laguna Meotis, en que entraron vuestras armas? Armaos, pues, del animo que a vencedores conuiene. Pudistes sin poneros a trabajo, gozar del fruto de las vitorias ganadas: mas por no poder vuestros animosos coraçones sufrir la ociosidad, fuistes los primeros a mouer la guerra. Esta muestra de mayor esfuerço os sirua al presente de estimulo, y aguijon. Dn este dia, por vuestra valentia se conquistarà el Imperio del mundo. Podrà por ventura, ò inclitos soldados, aquel exercito, juntado con toda diligencia de la auenida de varias gentes, y aquella canalla, sufrir vuestra vida, ojos, y manos? Por la poca confiança que de su esfuerço hazian, intentaron mejorarse de lugar. Direis que tienen su ayuda los Visogodos, gente brana. Poco les importa esse socorro, si vienen a vuestras manos. Que los Romanos delicados, y afeminados con los deleites, como cortados los neruios, sin que ninguno les haga fuerça, bolueràn las espaldas. Acordaos, pues, de vuestra valentia, vestios del corage acostu͂brado, mostrad vuestro esfuerço: y sino pudieredes salir con la vitoria (lo que los dioses no permitan) co͂ la muerte dad muestra del amor, y lealtad que nos teneis. Los magnanimos en la muerte ganan honra, la vitoria les acarrea contento, y con el abundancia de todos los bienes. De mi no espereis solamente el gouierno, sino el exemplo en el pelear. Que otro Emperador os recibirà, sino la lis vitoriosos? Que Reales? Que Prouincias? Principalmente, que vuestra felicidad tiene irritadas todas las naciones, por la embidia que os tienen muy grande. Dicho esto, diose la señal de pelear. Acometiero͂ los Hunnos con grande impetu: recibieronlos los contrarios, no con menor esfuerço, encendidos tambien ellos co͂ las amonestaciones de sus Capitanes. Juntanse los esquadrones, encruelecese la batalla, mueren aora destos, aora de aquellos: todos pelean, como el interès lo pedia, con singular denuedo, y esfuerço por el Imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dize, vn arroyo que alli corria, saliò por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres, muchedumbre que diò ocasion a forjar estas, y otras mentiras. Al principio de la pelea muriò el Rey Teodoredo, por su mucha edad pisado, y hollado de los suyos: dado que con grande animo peleò, y acometiò lo mas fuerte, y apretado de los enemigos. Algunos dizen, que le matò vn Ostrogodo llamado Andage. Lo que a otros pusiera temor, a los suyos diò mayor corage. Ca Turismundo, y Theodorico, hijos del muerto, con vn esquadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad, y colera que les causaua el dolor, rompieron, y desuarataron los esquadrones contrarios. En conclusion, pusieron en hui-

Destruyen a Roma.

Teodoredo vence a Attilia.

Aecio.

Muere Teodoredo.

huida al Capitan enemigo, dado, que ninguna cosa dexò èl por hazer, que perteneciesse, ò à buen Capitan, ò a valeroso soldado. Los hermanos passaron hiriendo, y matando muy adelante, tanto, que con la escuridad de la noche llegaron a la buelta muy cerca de los reales de los enemigos, y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del cauallo, y herido en la cabeça, pero escapò por la ayuda, y valentia de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaua hazerse señor de todo, por no auer ganado la batalla, como vencido se retirò a sus reales, determinado, si el peligro passaua adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en vna hoguera que para este efecto mandò encender. Los carros con q̃ estauan rodeados los reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que èl tenia considerada, y por esto començò la pelea despues de mediodia. Aecio no con menor miedo hecho vn valladar de cauallos muertos, y paueses, passò toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia, visto que el enemigo rehusaua la pelea, le cercò primero dentro de sus reales: despues, como pudiesse deshazerle sin dificultad, le dexò salir de la Galia, y bolverse a las Panonias. Muy grande parte de la alegria de la vitoria, y del regocijo se disminuyò, assi con la huida de Atila, como por el desastre, y muerte del Rey Teodoredo: dado, que assi a los Romanos, como a los Francos, se entendia era agradable que vn Rey tan poderoso faltasse. Dizen, que vn adeuino consultado, por Atila, le dixo que muerto el Capitan de los enemigos, alcançaria la vitoria. Assi pensauan los Hunnos, q̃ por vna parte saldrian vitoriosos, y Aecio seria muerto en batalla. Tales son los adiuinos, gente engañosa, y vana; tales sus pronosticos: nunca aciertan, ò por marauilla, fuera de que en casos semejantes, muchas cosas se fingen que nunca passaron. En la vida escrita en Gregorio de Isidoro Filosofo, se dize, que por espacio de tres dias despues de la batalla, se oyò estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleauan: como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos, con gran pertinacia perseuerarà en la pelea. La grandeza desta batalla diò ocasion a estas, y semejantes fabulas. Verdad es, que cosa semejante a esta cuenta Masseo al fin de su Historia en el naufragio de manuel de Sosa, cerca del Cabo de Buena Esperança: Que denoche se oiã cãtos de los que en aquella tormenta finaron. Diose esta batalla, segun Cassiodoro, siendo Consules Marciano Augusto, y Clodio Adelfio, el año que corria de Christo de quatrozientos y cincuenta y vno, y del Reyno de Teodoreto treinta y vno. Algunos sospechan, que Reciario Rey de los Sueuos se hallo en esta jornada, por por el deudo q̃ tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es, que acometido que huuo à los Vascones, que perseuerauan en la obediencia de los Romanos, y morauan en aquella parte de España, que al presente se llama Nauarra, desde allì passò a la Galia, cõ deseo de visitar a su suegro, y que ayudado del socorro de los Godos, diò la tala por todas partes a la Prouincia Cartaginense, y a los Carpetanos. Vltimamente, hecho que huuo paz, y tomado assiẽto con los Romanos se bolviò a su tierra, y señorio que tenia de la Betica, la Lusitania, y Galicia, y aspiraua a hazerse señor de lo demas de España.

Atila huye · *En la Bibl. de Phocio.* · 451 *Reciario.*

Cap. IV. De Turismundo, y Teodorino.

HEchas las exequias de Teodoredo en los reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio, y a su persuasion dexò de seguir a Atila, y vengar aquella muerte, por parecer debia primero dar orden en las cosas del nueuo Reyno, y no dar lugar a sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innouar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendiò Aecio, era, que el poder de los Godos, a la sazon muy grande, no destruyesse el de los Romanos. Verdad es, que Turismundo, si bien siguiò el consejo de Aecio, en breue luego que diò assiento en las cosas de su Reyno, rebolviò en busca de Atila. Y antes que saliesse de Francia, le venciò en vna batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loyre: donde el barbaro pretendia sujetar cierta parte de los Alanos, que hizieran assiento por aquellas comarcas. Esta nueua vitoria fue muy señalada, y tanto, que el Hunno fue forçado a desambaraçar toda la Francia. Esta misma huida de Atila fue causa que Aecio perdiesse la vida: porque como viniesse nueua, que forçado de nueuas gentes, rebolvia sobre Dalmacia, Ilirico, y parte de Italia: el Emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshazer del todo en los campos Cataláunicos, y que de industria le dexaron escapar, por sus particulares diò la muerte a Aecio, que le tenia por culpado en aquel caso: que fue año de nuestra salvacion de quatrocientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino, y de Sixto Tercero deste nõbre, gouernaua la Iglesia Romana San Leon, verdaderamente grande por la excelencia de su sabiduria, y de su eloquencia. Iuntò con las demas excelentes virtudes de su animo, vna singular destreza en tratar con los Principes con que persuadiò primero a Atila Hunno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que bolviesse atràs: ca le saliò al encuentro, y le hablò sobre el caso a los vados del rio Mincio. No mucho despues acabò con Genserico Vandalo, que no pusiesse fuego a la Ciudad de Roma, de que estaua para apoderarse, como lo hizo. Obedecieron los barbaros a la virtud celestial. Pero dexemos las cosas estrangeras. Toribio

Turismundo sucede à su padre · *Vence otra vez a Atila.* · *Aecio muerto.* · 454 · *S. Toribio.*

bio Obispo de Astorga tuuo otro tiempo fami llaridad con S. Leon en Italia, do auia passado, y peregrinado por otras muchas Prouincias, cō deseo de saber, ò por deuocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que S. Leon era Pontifice, fue auisado que la secta de Prisciliano, tantas vezes abatida, tornaua de nueuo a brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se auia mas apoderado. Respondiole en vna carta, en que le ordenò, que para remediar este daño tuuiesse cuidado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Cartaginenses, Lusitanos, y Gallegos. Iuntaronse los Obispos, como les era mandado, en Celenis, Pueblo de Galicia. Iuntos que fueron, por sus votos condenaron la dotrina de Prisciliano, y puesta por escrito vna formula de la verdadera Fè, la embiaron a Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca, con derecho de Metropolitano, ò sea de Primado. Desta formula se haze mencion en el primer Cōcilio Bracarense, y anda despues del primer Cōcilio Toledano, como parte suya, y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntò los volumenes de los Concilios. Anda tambien vn pedaço de vna Epistola de Toribio contra la secta Prisciliana, dirigida a dos Obispos de España. En ella, despues de saludarlos, dize dolerse que la concordia de la religiō que tenian las demas Iglesias, se peruierta en su patria por culpa de los Obispos, que no considerauan bastantemente, como aquel mal tantas vezes reprimido, tornaua de nueuo a brotar. La vida que professaua, y el auerle sido encomendado este cargo, le ponia en necessidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apochryphos, que los hereges publicauan por diuinos, debian ser desechados: en particular los Actos del Apostol Santo Tomas, en que se afirmaua que el dicho Santo acostumbraua a bautizar, no con agua, sino con azeyte: Sacramento que por autoridad de aquel libro, recibian los Manicheos, y le reprobaua Prisciliano. Dezia tambien, que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres: fingidos, ò corrompidos por los Manicheos: los hechos otrosi, y vida de San Iuan, compuestos por Luceyo, hombre peruerso. La memoria de los Apostoles, en que la ley Vieja de todo punto se reprobaua. Del qual libro contaua auerse aprouechado los Manicheos, y Priscilianistas, para defensa de sus errores. Dize mas, auer en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro. Pero esta disputa con el largo tiēpo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio està enterrado en las Asturias, en San Martin de Liebana. En algunos Pueblos, assimismo se celebra su memoria, como de Santo a diez y seis del mes de Abril, con fiesta propia que le hazen. Bolvamos a Turismundo: al qual por imperar mas soberuia, y cruelmente, que hombres

Turismundo matanle sus hermanos.

libres, y ferozes podian sufrir, hizieron dar la muerte sus dos hermanos Teodorico, y Federico. Executola Ascalerno muy priuado suyo, en la cama en que estaua, a causa de vna enfermedad, le mato a hierro, passado vn año del principio de su reynado. El año luego adelāte, que fue de Christo quatrozientos y cincuenta y cinco, a diez y ocho de Março, matò en Roma al Emperador Valentiniano, Trasila soldado de Aecio, en vengança de la muerte que aquel Emperador diera a su Capitan. Assi se dixo: mas en hecho de verdad, Maximo le sobornò, y persuadiò tan graue maldad, y traicion, con intento que tenia de leuantarse con el Imperio, como lo hizo, y para conserualle con la Magestad conueniente, procurò casarse, y casò con Eudoxia, muger de Valentinino. Con la muerte de Valentiniano, el Imperio de Occidente, de tōdo punto cayò en tierra; porque nueue tiranos, ò Emperadores desgraciados, que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo, por muerte de Teodosio el menor, gouernaua las Prouincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntò vn Concilio de Obispos en Chalcedonia, doblado el numero de Padres que huuo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobò las locas opiniones que de Christo, Dioscoro, y Eutiquete enseñauan. Auia començado a gouernar la gente, y Reyno de los Godos Teodorico con prudencia, y modestia singular: escogido Principe, si no afeara la religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramò (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apolinar, a quien Teodorico hizo Cōde, y despues en la Galia fue Obispo de Aruerno, oy Claramonte, en vna carta que dirige a Agricola, declara por menudo las virtudes de Teodorico, la grauedad, y mensura de su rostro, sus fuerças corporales, que no era dado a regalos, sino de todo punto varonil, y soldado: la destreza en tirar el arco, la templança en la comida, y bebida, la costumbre que tenia despues de comer, de afloxar con honestos juegos el animo apesgado, y fiechado con los cuidados del Reyno, y (lo que es muy propio de los Reyes) daua audiencia a los miserables, con vna paciencia singular. Añade, que se deleitaua cenando con las burlas de los truanes; pero sin que mordiessen a nadie. Estaua Auito a cerca dèl por Embaxador de Maximo Augusto, y dize Gregorio Turonense, que era de natural de Claramonte. A este Auito, sabida la muerte de su señor, persuadio el Rey, que se apoderasse del Imperio de Occidente, y para esto le ayudò con su autoridad, y fuerças. Concertaron los dos, que en recompensa destas ayudas quedasse por los Godos todo lo que en España quitassen a los Sueuos que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspirauan al Imperio de

455

Valentiniano muerto

Marciano

Teodorico Rey, y sus costumbres.

Auito.

toda España. Era menester buscar algun color honesto para hazerles guerra, y para quebrantar los vinculos del deudo que tenian entresi, parecioles ser lo mejor con vna embaxada amonestar a Recciario, no se olvidasse de la modestia: que acometer sin alguna causa a los comarcanos, y sin auer recibido injuria dellos, seria despertar contra si el odio publico, y embidia de las otras naciones. Que los Reynos con justicia se fundan, y por ambicion, y crueldad se pierden. Amenaçaua, que sino desistia, no podia faltar al Imperio Romano, que le auia obligado su fee, y del que tenia recibidos muchos beneficios. A esto Recciario, como hombre de soberuio coraçon, a quiẽ las vitorias passadas hinchauan, y henchian de vanas esperanças, respondiò, que en breue seria en Tolosa para probar de quanta valentia era la vna, y la otra gente, y determinar aquel pleito, por el trãce de las armas. Con esta respuesta, Teodorico para preuenir, y para todo lo que pudiesse suceder, hizo juntas de los suyos, y llamò tambiẽ socorro de los Borgoñones, y de los Francos passò los montes Pirineos, y cerca del rio Vrbico, que corre entre Iberia, y Astorga en Galicia, en vna batalla muy trabada, venciò, y puso en huida a su enemigo. Grande fue la matança que de Sueuos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario saliò herido, y no teniendose por seguro en parte alguna de España, quiso en vna naue passar en Africa: pero la fuerça de la tormenta le echò a la Ciudad de Portu, por aquella parte que el rio Duero se mete en el mar. Alli por mandado del vencedor le mataron el año de quatrocientos y cincuenta y seis, como lo dize Adon Vienense. Braga fue puesta a saco, pero sin sãgre de los Ciudadanos. La presa fue rica, por estar (a lo q̃ parece) en aquella Ciudad la silla de los Reyes Sueuos. Despues desta batalla puso Teodorico por Gouernador de Galicia (q̃ dexò sujeta) a Acliulfo, del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos, y hõbre de poca lealtad. Reboluiò la guerra contra la Lusitania: donde por amonestacion de Santa Olalla, debaxo de cuyo amparo estauan Merida, y sus cosas por ser ella su Protectora, desistieron de saquear aquella Ciudad. Hecho esto, Ceurila, con parte del exercito, fue embiado contra la Betica: Nepociano, y Nerico a Galicia, contra Acliulfo, que olvidado de la fee, y de su deber se auia apoderado de aquella Prouincia, y hecho tirano. Teodorico buelto en Francia, ò con deseo de descansar, ò por acudir a otras alteraciones, tomò las armas contra los Romanos, y contra Mayoriano; por ventura, porque auian forçado a Abito que renunciasse el Imperio, como se dirà luego, y ya se dixo, que el Emperador Abito, y el Rey Teoderico eran amigos. Talò, pues, los campos de Francia, y saqueò los Pueblos, y passò armado hasta el rio Rodano, y como se apoderasse de Leon, la puso a fuego, y a sangre, y la saqueò. Esto en Francia. En España, el Capitan Ceurila, como huuiesse al improuiso, y antes que nadie imaginara, llegado a la Betica, los naturales con Embaxadores que le embiaron, le hizieron saber, q̃ ellos ponian a si, y a todas sus cosas en el poder de los Godos: que no auian consentido con los demas Sueuos, ni conspirado contra los Romanos: que estauan aparejados a dar rehenes, y hazer lo que les fuesse mandado: recibirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo, y con todas las demas cosas. Por esta manera, sin sangre la Betica quedò sujeta al señorio de los Godos. En Galicia se hazia la guerra con mayor porfia, y vltimamente en vna batalla que le diò cerca de Lugo, Arcliulfo, que se nombraua Rey, a lo menos se auia apartado de la obediencia de los Godos, fue preso, y pagò con la cabeça. Los Sueuos embiaron a Teodorico, hombres santos, con los ornamentos de la Iglesia, y cosas sagradas, para mouerle mas; por cuya industria alcançaron perdon para toda la Prouincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increible grandeza de animo, les otorgò, que recogiendo las reliquias del naufragio passado, nombrassen de entre si Rey. Vinose a la eleccion, no se conformaron las voluntades: vnos nombraron a Franta por Rey: otros a Masdra. Este por los suyos fue muerto a hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo, y sucessor, año de nuestra salvacion de quatrocientos y sesenta, conforme a la cuenta de Isidoro, corregidos los numeros conforme a la verdad, se concertò con Franta, y juntadas con èl sus fuerças, entrò por la Lusitania, metiendola toda a fuego, y a sangre: Prouincia, que en aquella sazon auia buelto al señorio de los Romanos, si bien no se entiende la manera, el tiempo, ni la causa en que esto se hizo, lo que se sabe es, que Remismundo no la pudo del todo sujetar a su señorio. En Roma, y en Italia, Recimer, nieto que era de Vbalia Rey de los Godos, nacido de vna su hija, y de padre Sueuo de nacion, era en este tiempo Maestro de la milicia Romana, que era el mayor poder, y cargo despues del Emperador. Este hazia, y deshazia Emperadores en aquellos miserables tiempos, y con esto traìa al retortero la Republica Romana: porque Mecilio Abito sucessor de Maximo, renũciò el Imperio, y fue hecho Obispo de Placencia en Italia. El que le forçò a hazer esto, que fue Iulio Valerio Mayoriano, sucessor suyo, passò en España, y sossegadas las alteraciones, de aquella Prouincia, aprestò vna armada en Cartagena, con deseo de deshazer a los Vandalos en Africa. Pero todo este aparato se desvaneciò como humo, porque parte de la armada quemaron los enemigos, parte tomaron, por auer ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia, y tiempo para hazerle resistencia, y daño. El mismo Mayoriano, afeado con la

Recciario soberuio.

Vencido, y herido.

456

S. Olalla.

460

Remismundo en Galicia.

Recimer Español.

la afrenta del mal sucesso; si bien en la Galia restituyo al Imperio todo lo que los Godos vsurparan, dado assiento en las cosas de aquella Prouincia, y buelto en Italia, perdiò la libertad, y la vida en Detrona, cerca del rio Hira, à
461 los siete de Agosto, año de quatrocientos y sesenta y vno, todo por engaño, y orden de Recimer. Por su muerte Vibio Seuero, participe en esta conjuracion, fue puesto en su lugar, ayudado por el mismo Ricimer. En aquella rebuelta, y confusion de cosas, el Rey Teodorico se tornò a apoderarse de Narbona, por entrega que della hizo Rabenio, à quien con grandes promessas, èl persadiò se apartasse de la obediēcia del Emperador Seuero. Ay en Nebrixa vn letrero deste tiempo en la misma delantera del Templo, sobre la puerta, con estas palabras bueltas en Romance.

Alexādria, clarissima hembra, viuiò años veinte y cinco, poco mas, ò menos: murio en paz a diez de las Kalendas de Enero, Era quinientas y tres. Probo su hijo viuiò dos años, y vn mes.

Por las palabras latinas deste letrero, que es muy llano, se vee, que la elegancia de la lengua Latina auia ya en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha, y la Omega, con la señal de la Cruz (en aquella forma que se dixo arriba hizo Constantino Magno la vandera Real) estàn puestas debaxo deste letrero, conforme a la costumbre de aquel tiempo, en razon de diferenciar los sepulcros de los Christianos de los demas. Gouernaua por el mismo tiempo la Iglesia Romana Hilario, natural de Clari en Cerdeña sucessor de Leon el Magno. Ay vna carta de Ascanio Obispo de Tarragona, para Hilario: con la ocasion de la qual, y de vn Concilio de Obispos, que se juntaron para celebrar el dia en que naciò el dicho Pontifice, se tratò en Roma como Nundinario Obispo de Barcelona nombrò por heredero de sus bienes, y señalò por su sucessor a Irene coadjutor suyo. Dizen, que la voluntad, y juizio del Obispo fue aprobada por los votos de los principales, y de los demas del Pueblo. Mouido deste exemplo, ò de su voluntad, hizo lo mismo Silvano, Obispo de Calahorra, señalando sucessor, pero sin la voluntad del Pueblo, y consentimiento del Metropolitano. Por tanto pedian, que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diesse por ninguna. Respondiò Hilario, que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no pareciesse se heredaua lo que por benignidad de Christo se dà, conforme a los merecimientos de la vida de cada vno, que la vna, y la otra eleccion se tuuiessen por de ningun efecto, y se tornassen a hazer conforme a las costumbres, y leyes legalmente. La data desta carta fue a treinta de Diziembre, siēdo Consules Basilisco, y Hermenerico, que fue

Dos Obispos que nō braron sucessor.

año de nuestra saluacion de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama 465
Metropolitano de la Prouincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufraganeas a Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad Rodrigo, que antiguamente se llamò Mirobriga, dado que entresi estauan muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las Iglesias que en España obedecian al Imperio Romano, y reconocian a la Iglesia Romana por madre, y cabeça de la Religion Christiana, como lo es. Por ventura en España no se vsaua en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gouierno, y la silla del Imperio, aquella Ciudad reconocian las demas Ciudades, è Iglesias que pertenecian a aquel gouierno: punto de q̄ tenemos muchas conjeturas, y razones, sino cōcluyentes, a lo menos probables. Pero bolvamos à lo de Galicia.

Cap. V. De la muerte del Rey Teodorico, y del Rey Eurico.

LOS Sueuos en esta misma sazon andauan alterados, a causa de nueuas guerras que entre ellos se leuantaron. Fue assi, que por votos de la vna parcialidad de las dos que andauā entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fue puesto Frumario su cōpetidor. Remismundo, antes que el nueuo Rey cobrasse fuerças, y se arraygasse en el Reyno, pretendiò apoderarse por fuerças de armas de todo el señorio, y nacion de los Sueuos. Y saliò con ello, por causa que al mismo tiempo falleciò acaso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flauia, Ciudad sujeta a Remismundo, fue destruida por los contrarios, cano quedauan del todo sossegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gēte de los Sueuos, debaxo del Imperio de vno, grandes leuas de gentes se hizieron en toda aquella Prouincia, con que juntado vn gruesso exercito, Remismundo acometiò la Lusitania, y despues de auerse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la Ciudad de Lisboa: por entrega que della le hizo Lucidio, Ciudadano, y Gouernador de aquella Ciudad. El poder de los Romanos era menospreciado, temianse las armas de los Godos: por esto pareciò a los Sueuos conueniente aplacar a Teodorico con vna embaxada, con q̄ le prometian de mantenerse en su fee, y estar prestos para hazer lo q̄ les fuesse mādado. Diò orejas el Godo à esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad, tratose que los Reyes se confederassen con nueuo parentesco: y assi Remismundo casò con vna hija de Teodorico, que con voluntad de su padre fue embiada a España, y en su compañia Salano, hombre principal, que tomò cuidado de lleuarla. Iba tambien entre los demas Ayace, hombre Frances, y que porganar la gracia de su Rey, dias antes se hiziera

Ayace Arrianosiembra en España su secta.

Ayaz Arriano, Siembra en España su secta.

Arriano. Todo esto iba endereçado, à que por diligencia deste hombre, los Sueuos se peruirtiessen, y hiziessen Arrianos. Con que se prometia, quitada la diferencia de la Religion, seria mas firme el assiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. Enefeto, la Reyna procurò introducille en la gracia de Remismundo, y por aquel medio, inficionar la gente de aquella mortal ponçoña. Salino, como celebradas las bodas se bolviesse a Francia, hallò que Teodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano, que fue año de nuestra salvacion de quatrocientos, y sesenta y siete, el año treze despues que èl con semejante aleuosia diò la muerte a Turismundo su hermano. El Reyno de los Godos, sin contradicion quedò por Eurico, en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad, y brio, solo le ponia en cuidado el poder de los Sueuos: temia que Remismundo vengaria por las armas la muerte del Rey su suegro, deseaua juntamente quitar la Lusitania a los Sueuos, y echados los Romanos de toda España, hazerse vniuersal señor della. Porque en aquella Era estaua diuidida en tres partes. La Galicia con parte de la Lusitania, obedecia a los Sueuos: la Betica, y Cataluña à los Godos. Debaxo del Imperio de los Romanos permanecian la Prouincia Cartaginense, los Carpetanos Reyno de Toledo, y casi todas las demas Prouincias de España. Eurico, pues, lo primero se concertò por medio de sus Embaxadores con el Emperador Leon, que regia las Prouincias del Oriente. Hecho esto, entrò con vn gruesso exercito, y discurriò hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradicion, por muchas partes maltratò, y sujetò la Prouincia de Lusitania. Desde alli, antes de dar la buelta embiò delante parte de su exercito para apoderarse de Pamplona, y de Zaragoça, que perseuerauã en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito mouiò la buelta de la España Citerior, y en ella, despues de largo cerco se apoderò de Tarragona, Ciudad que en España tenia muy grande autoridad; y la derribò por el suelo, enojado de que se pusieron defensa, y que el cerco ouiesse durado mucho tiempo. Cõ esto, despojò à los Romanos de todo el señorio que tenian en España, y del Imperio en q̃ durò en ella casi setecientos años. Y aun fuera de Galicia, q̃ quedò por los Sueuos, todo lo demas de España, por fuerça de armas se rindiò à los Godos. Esto en España: en la Galia se ensancharon los terminos del señorio de los Godos, con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caida, à causa de las guerras ciuiles q̃ andauã muy encẽdidas, cõ grande, y vergonçosa flaqueza del Imperio Romano, de manera q̃ apenas, yà ni por sus fuerças, ni con socorros de fuera se podian entretener. Porq̃ muerto el Emperador Vibio Seuero, Flauio Antemio tuuo por algun tiẽpo

467 *Eurico Rey de los Godos.*

Tarragona destruida.

Ricimer poderoso.

el Imperio de Ocidente: sustentado cõ las fuerças, y mañas de Ricimer Patricio que sacò del barato para si por muger vna hija del nueuo Emperador: bien que la amistad no durò mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular: y es cosa forçosa que perezca, ò q̃ haga perecer al que pone miedo al Principe, como acaeciò entonces. Resultarõ diferencias entre el suegro, y el yerno, vinieron à las armas, y Ricimer se apoderò de la Ciudad de Roma, y la saqueò, dio otro si la muerte al Emperador Antemio. Con esto vn Senador llamado Olybrio, sucediò en el Imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues muriò atormentado de grauissimos dolores. El vulgo entẽdia q̃ era vẽgãça del cielo, por auer menospreciado poco antes el derecho afinidad tan estrecha, y auer maltratado aquella Ciudad. Muerto poco despues Olybrio, siguiole Glicerio, en ninguna cosa mas afortunado que su predecessor: porq̃ Iulio Nepote, à quien Leon Emperador de Oriente diera el Imperio de Occidente, le forçò a renunciarle, y le embiò à Salona, Ciudad de Esclauonia, para que alli fuesse Obispo de aquella Ciudad, a proposito q̃ no le escarneciessen, y maltratassen, si quedasse en Italia despojado del mãdo, como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustẽtasse, y passasse por el agrauio que que le hazian. Dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella Ciudad acogida del mismo Nepote, quando assimismo le echò de la silla Imperial Momillo Augusto. Orestes, Maestro q̃ era de la milicia Romana, despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quito el Imperio à Nepote, y en èl puso à este su hijo. Lo qual 475 *Augustulo.*
sucediò a treinta y vno de Octubre año de quatrocientos y setenta y cinco. Vulgarmẽte à este nueuo Emperador llamaron Augustulo, por via de escarnio, y porque en èl se acabò de todo punto el Imperio de Occidẽte, que otro del mismo nombre, es à saber, Octauio Augusto auia fundado, a lo que parecia para siempre, y para que fuesse perpetuo. Desta manera trueca, y rebuelve la fortuna, ò fuerça mas alta las cosas humanas. Caen las Ciudades, y los Imperios, yermanse los Pueblos, y las Prouincias se assuelan: que es todo consideracion muy à proposito, para conortarse cada qual, y lleuar en paciencia sus trabajos. Ciudades, y Reynos muy nobles yazen por tierra caidos, como cuerpos muertos: y nos, cuyas vidas estrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere, haremos estremo sẽtimiento. Razon es sin duda, y muy justo, nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estàn en el Cielo. Imperò Augustulo nueue meses, y veinte y quatro dias. Odoacre, hombre barbaro, Rey de los Herulos, auiẽdole quitado el Imperio, se apoderò de Italia, y de Roma, y tuuo *Odoacro.*
aquel

aquel Imperio por mas de diez y seis años. Este fue el fin del Imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros, y desgraciados, q̃ aqui auemos juntado, como las hezes que fuerõ del Imperio Romano, y de su Magestad. Bolvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico Rey de los Visogodos, despues de auer domado a España, acometiò las tierras de la Galia. Añadiose este nueuo mal a los demas, con que las Prouincias todas eran trabajadas, La deslealtad que en aquel tiẽpo mas que en otro se vsaua, fue la principal causa destos daños. Fue assi, que Aruando primero, y despues Seronato, que eran en la Galia Gouernadores por los Romanos, persuadieron à este Rey, que se apoderasse de las Prouincias del Imperio, pues le seria cosa facil en tiempos tan rebueltos. Iuntòse con esto, que a Genserico Vandalo venciò en vna batalla naual, cerca de Sicilia, Basilico, Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta perdida, maltratado el Vandalo, se bolviò en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende mouiò por sus Embaxadores a la vna, y a la otra gente de los Godos, Ostrogodos, y Visogodos, contra los Romanos, con grandes esperanças que les puso delante, y partidos auentajados. Estas fueron las causas de la guerra que se hizo en Francia. Aruando, y Seronato descubierta la traicion, y cõuencidos en juizio, pagaron con las cabeças. El intento de Genserico tuuo mejor sucesso, porque Teodemiro, Rey de los Ostrogodos en Panonia, recobrado que huuo su hijo Teodorico, que largo tiempo estuuo en Constantinopla en rehenes, y el Cielo le tenia aparejado el Imperio de Italia, diò cuidado a Vindemiro su hermano, para que hiziesse guerra a Italia, que de si misma iba a caerse, y estaua para perderse. Pero este, vencido por los dones que Glicerio Augusto le diò en el tiempo que tuuo el Imperio, dexada a Italia, se passò en la Galia, y juntò sus fuerças con Eurico, que con gran espanto, y daño de aquella Prouincia, començaua a talar los campos, y meter a fuego, y a sangre las Villas, y lugares. Fue esta junta de gran efecto, y dado que Epiphanio Obispo de Pauia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, embiado por Nepote Augusto, tratò de sossegar estas gentes, no hizo algun efecto; antes partido èl, los de Rodes, de Calahors, de Limoges, los Gabalitanos quedaron sujetos por las armas de los Godos. Aruerno, otrosi, Ciudad de la primera Aquitania, que oy llaman Clara monte, no lexos de aquel collado, donde la antigua Gergouia de Cesar estuuo situada, forçosamente se huuo de entregar, por estar cansados los Ciudadanos de vn cerco q̃ sobre ella tuuieron muy largo. Haziã resistẽcia a los Godos y a sus intentos, por vna parte el Obispo de aquella Ciudad, llamado Sidonio, cõ sus feruiẽtes oraciones, y vida muy sãta: por otra el Cõde Ecdicio con su valor, y con las armas, hijo que era de Abito, vno de los Emperadores yà contados. Pero las orejas de los Santos, y del Cielo estauan sordas para oir las plegarias de aquel Pueblo, y los muros de la Ciudad por la mayor parte echados por tierra, y allanados. Por esta causa Ecdicio se resolviò de huir. Llamòle el Emperador Nepote, y hizole Patricio, que a la sazon era nombre de grãde dignidad: premio debido a su virtud, si bien tuuo poca dicha en defender la Ciudad. En lo que mas se señalò este nobilissimo varon, fue en la liberalidad con los pobres en vn tiempo que corriò de vna hambre, y carestia muy grande, mayormẽte en la Borgoña. Acudiò a tan graue necessidad Ecdicio con sus tesoros, y con sus riquezas. Embiò su gente con jumentos, y carros para q̃ le traxessen todos los pobres que hallassen. Iuntaron como quatro mil dellos, hombres, y mugeres, y niños: a estos todos diò en su casa el sustento necessario, por todo el tiempo que durò aquel açote, y trabajo: y despues por el mismo orden los hizo bolver a sus casas, y a sus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonense, que se oyò vna voz del Cielo, que dixo: *Ecdicio, Ecdicio, porque hiziste esso, y obedeciste a mi voz, y sustentando a los pobres, hartaste mi hambre ni a ti, ni a tus descendientes, para siempre faltarà pan.* Para hazer rostro a los Godos, que se ibã apoderando de gran parte de la Galia, el Emperador Nepote despachò a Oreste Maestro de su milicia, con bastante numero de gente. Era este Capitan Godo de nacion, y conforme a la poca lealtad que en aquel tiempo se vsaua, dexada aquella empressa, rebolviò con sus fuerças contra su mismo señor, y Emperador, sin parar hasta despojarle del Imperio, y poner en su lugar a su hijo, que como queda dicho se llamò Augustulo. Cõ la buelta de Orestes, no quedò en la Galia quien hiziesse resistẽcia a los Godos: assi estendian sin contradicion en aquella Prouincia los terminos de su Imperio. Apoderaronse de Marsella, y de otras Ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudoloso rio Rodano con sus aguas. Finalmẽte Eurico puso la silla de su Reyno en Arles, y soberuio, y arrogante con tantas vitorias, como si le faltaran de todo pũto los enemigos, rebolviò su furia contra la Religion Catolica, como Principe Arriano, que era muy aficionado a aquella mala secta. Para mejor salir con lo q̃ pretendia, que era deshazer los Catolicos; echaua los Obispos de sus Iglesias, sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes, y Clero por no tener caudillo alguno que los apadrinasse, se derramauan por varias, y diuersas partes, y se reducian a muy pequeño numero. Desamparauan los Templos que en parte se caian, en otros nacian yeruas, y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado, q̃ las mismas bestias, y ganados se entrauan dentro

S. Epiphanio de Pauia.

Sidonio Apolinar.

Ecdicio Cõde limosnero.

tro a pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuesse parte para reparar este daño, y por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos, assi hombres como brutos: si ya no eran que los matorrales, y carçales en algunos Templos era tan grandes, que no dexauan entrar a nadie. Sinodio Apolinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dèl se ha de tomar la razõ destas cosas por auerlas dexado los Historiadores de contar. Reynò Eurico por espacio de diez y siete años. Fallecio en Arlas de su enfermedad el año de nuestra saluacion de quatrocientos y ochẽta y tres.

Eurico muere.

483 En este mismo año, Simplicio Pontifice Romano, y sucessor de Hilario, passò desta vida a otra mejor. Hallase vna carta de Simplicio para Zenon Obispo de Seuilla, do se ponen estas palabras. Por relacion de muchos hemos sabido que tu caridad, con el fauor del Espiritu Santo, assi gouiernas tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no siẽte los daños del naufragio. Por tanto gloriandonos con tales nueuas, nos pareciò conueniẽte de hazerte Vicario de nuestra silla: con cuya autoridad, y vigor esforçado, no permitas en alguna manera, q̃ se traspassẽ los decretos del amaestramiẽto Apostolico, ni los terminos de los Santos Padres. Porq̃ justa cosa es, que sea remunerado cõ hõra aquel por cuyo miedo en essas regiones se sabe crece el culto diuino. Destos principios, como quier que los Romanos Pontifices en adelante acostumbrassen a hazer sus Vicarios a los Obispos de Seuilla, les naciò aquella autoridad, que algunas vezes tuuieron sobre las demas Iglesias de España. Iunto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho, y autoridad de Primado. A Simplicio sucediò Felix, cuya carta assimismo se vè para el mismo Zenon, en que no ay cosa alguna que digna de memoria sea.

Zenon Obispo de Seuilla, Vicario del Pontifice.

Continuada esta gracia.

Cap. VI. Del Reyno de Alarico.

Hechas las exequias de Eurico, los principales, a los quales el padre estãdo a la muerte, mucho encomendò à Alarico su hijo, à èl diò muy buenos consejos, le declararõ por sucessor de su padre. En tiempo deste Rey, las cosas de los Visogodos estuuieron pacificas en España. La Galia por estar diuidida en muchos señorios de Godos, Francos, y Borgoñones, no podia sossegar largo tiempo. Teodorico en Italia cõ consentimiento del Emperador Zenon, que sucediò a Leon, fundò el Reyno de los Ostrogodos, ca venciò, y matò al Rey Odoacre año de nuestra saluacion de quatrozientos y nouenta

Alarico Rey.

Teodorico de Italia.

493 y tres. El Origen de los Ostrogodos, y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagaiso, el qual, como fuesse deshecho en Fiesoli por las gentes de Honorio, y por el esfuerço de Estilicon: los que quedaron de aquel exercito destroçado de Ostrogodos, passados varios trances, juntaron sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuuieron de parte de Atila (como queda arriba dicho.) Despues como tuuiessen por mejor assentar a sueldo del Imperio Romano, que seruir a los otros barbaros, el Emperador Marciano les dio tierras en Panonia donde morassen. Poco despues vino à ser Rey de aquella gente Teodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, auido en vna muger llamada Eurelieua, por nombre Teodorico, de edad de siete años, embiò su padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha su gracia. Por esto, y con la buena criança, y su ingenio se hizo muy amable al Emperador: tanto que llegado a mayor edad, le diò licencia para bolverse a su patria: despues de la muerte del padre, como hecho Rey bolviesse a visitar al Emperador Zenon, en el mismo tiempo que Odoacre Heruleo acometio el Imperio de Italia, alcançò dèl facilmente licencia de passar contra aquel Rey, y vencidos, y destruidos los enemigos, se llamò Rey de Italia. Sujetò otrosi a Roma, como manifiestamente se entiende por las cartas que Casiodoro su Secretario escriuiò en nombre del mismo Rey. Para cobrar fuerças, y arraygarse muy de proposito en el nueuo Reyno que conquistara, acordò ayudarse de todas partes, y en particular, emparentar con los Frãcos, Borgoñones, y Visogodos, Principes, y naciones en aquel tiempo de grande poder, y fama. Con este intento èl mismo casò con Audefleda, hermana de Clodoueo, Rey de los Francos, que ya en aquella sazon era Christiano. De dos hijas suyas, auidas en vna muger soltera, la vna llamada Ostrogoda, dio por muger a Alarico Rey de los Visogodos, la otra llamada Teudicoda, à Gundibaldo Rey de los Borgoñones. Por esta forma, y con estos casamientos se hizo como juez, y cabeça de todo el Occidente: y como tal procurò concertar cierta diferencia que resultò entre los Visogodos, y los Francos, con cartas, y mensageros que despachò a los vnos, y a los otros, en que con los ruegos mezclaua amenazas, si no venian en lo que era razon. Los Francos por el amor que tenian a la Religion Catolica, que poco antes abraçaran, aborrecian a los Visogodos, como gente inficionada de la secta Arriana: Demas desto, lleuauan mal, que todos los desterrados, y enemigos de los Francos hallassen segura acogida del Reyno de Alarico. Quexauase otrosi Clodoueo, que Alarico en cierta habla que tuuieron concertada, tratò de armarle cierta çalagarda para quitalle la vida, lo qual dezia saber muy cierto. La verdad era, que dos Reynos comarcanos como estos, no podian estar mucho tiẽpo sossegados, ni faltar ocasiones de desabrimiẽtos. Destos principios se temia alguna graue guerra: y q̃ se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gẽtes ferocissimas. El Rey Ostrogodo, auisado de lo que passaua, prime-

Su poder y parẽtescos

mero por la fama, y despues, por diuersos mẽsageros que le vinieron, y rezelandose de los daños, que podrian resultar, despachò a cada vno de los dos su embaxada, con sendas cartas que les escriuiò muy prudentes, y graues, para sossegarlos, y concertar aquellas diferencias. Auisoles, q̃ recibia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaua el vno contra el otro, y aun se despeñauan en su perdicion. De sorden de que sus enemigos se alegrauan, por verlos encendidos en odios tan grandes: Que por el mismo caso que cada vno buscaua la destruicion del otro, resultaua el peligro, no solo de su vida, sino tambien de sus subditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus Reyes. Los Reynos se fundan cõ prudencia, y modestia, la desenfrenada locura los deshaze, y consume. Las guerras que facilmente se emprenden, muchas vezes se rematan en triste, y miserable fin. Que le parecia cosa justa antes de venir a las manos, intentassen algun camino, y manera de concertarse: pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estauan entre si irritados, con facilidad se apaciguarian, y terniã concordia. Pero si el odio passaua adelante, y con muestras mas graues perdian del todo la amistad, no quedaria esperança de concordarlos, hasta tanto que cõsumidas, y deshechas las riquezas, y fuerças, el vno de los dos Reynos, que en gran manera florecian, de todo punto quedasse assolado. Que temia, à causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en si, èl afrenta, è infamia de entrambas partes, de qualquier manera que el negocio sucediesse. Que si à Alarico no enfrenaua el respeto de padre, ni a Clodoueo reprimia el amor de hermano, èl como hijo amenazaua al vno, y al otro apercibia, q̃ tendria por enemigo a aquel que mostrasse mayor odio, y auersiõ a la paz, no obedeciendo a los consejos, y amonestaciones de vn pecho amacissimo, y de vn tã cercano pariente. Alarico mas facilmẽte daua oidos a estas amonestaciones. Clodoueo, por ser hombre mas feroz, desechaua qualquier cõdiciõ de paz. Diò, pues, esta soberuia respuesta. Que èl no tenia otro animo con Alarico, del q̃ era justo, y èl gustaua, q̃ èl fue el primero agrauiado, y ofendido, junto con que demas de dar acogida a sus enemigos en sus tierras, le auia denunciado la guerra. Que el derecho de naturaleza, y la Magestad Real, pedian no diesse lugar a estas demasias, sino que se defendiesse, y desagrauiasse. Concluia con dezir, que combidãdo el con la paz, y el enemigo presentãdo la guerra, deseaua la huuiera dado la naturaleza dos manos derechas, la vna para contraponerla a Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Teodorico. Esta respuesta de tãta resoluciõ, hizo q̃ el Ostrogodo quedasse mas inclinado a Alarico. Escriuio cartas a todos los demas Reyes, cuyas copias oy andã, en q̃ reprehẽdẽ de la soberuia,

Clodoneo feroz.

y orgullo del Frances. Cargale que confiaua en sus fuerças, y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas a la razon, y justicia. Amonesta que todos acudan a quel peligro, y atajar aquel daño que podia resultar en perjuizio de todos. Despachassen sus embaxadas à amenaçar a Clodoueo, y apartarle de aquel mal proposito. Que la conseruaciõ del estado de cada vno, en particular, dependia de la comũ prouidencia, y amistad que todos entre si debiã tener, y de contrapesar las fuerças de los Principes por esta forma. No aprouechò, ni la diligencia del Rey Teodorico, ni su autoridad, para q̃ la guerra no passasse adelante, y viniessen a las manos. Marcharon el vno contra el otro. Iuntaronse las dos huestes en migas, en los campos Vogladenses, tierra de Potiers. No se reconocian ventaja los vnos a los otros: ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor, y fuerças de los cuerpos. Luego, pues, que llegaron los vnos, y los otros a vista, ordenaron sus hazes en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida, y dudosa, igual el peligro, y no menor la esperança. Alarico no dexò por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de vn valeroso Capitan: porque como cargassen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fuessen destroçados, y muertos, y los demas por saluar las vidas boluiessen las espaldas, èl con animo muy grande acudia a todas partes, a los temerosos esforçaua, leuãtaua a los caidos do era la mayor carga, y do quiera que se mostraua alguna esperança, alli ayudaua con obras, y con palabras. Señalauase entre todos los suyos, por el cauallo en que iba y sus armas resplandecientes, y sobreuistas Reales. Dezia a sus soldados, que no en ligereza de los pies, sino en las manos, y su valor, debiã poner la esperança. Que en aquel trance, lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necessidad, grã de afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dexassen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso que la verguença: assi los soldados no recibiã las palabras, ni dauã oidos a las amonestaciones de Alarico. Bueluen todos las espaldas. Quedaua de los postreros Alarico, y visto que no podia mas, pretẽdia tambien saluarse. Quando Clodoueo q̃ peleaua en el primer esquadrõ se fue para èl, y de vn encuentro, y bote de lança le arranco del cauallo. Procuraua Alarico leuãtarse, pero acudiò vn peõ Frances q̃ le quitò la vida. Por el cõtrario dos caualleros Godos: mouidos del deseo de vẽgar a su Rey, por el vn lado, y por el otro, puestas en el ristre sus lãças se fuerõ para el Rey Frãces. Valiole vna buena loriga q̃ lleuaua, y vn valiente mãcebo, llamado Clodorico, q̃ acudiò a fauorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matança, se derramaron por las Ciudades comarcanas, sin que quedasse es-

Valor de Alarico en la batalla

Muere en ella.

esquadron alguno de consideracion para hazer rostro a los Francos. Con esto la Ciudad de Angulema, que se tenia antes por los Godos, despues desta rota tan grãde, vino en poder de los Francos, mayormente que vna parte de los muros, por su vejez, derepẽte se cayò, y allanò por tierra. Los Godos, que no se hallarõ en esta batalla, se apellidaron de nueuo, y se atreuieron à probar ventura en la comarca de Burdeos. El sucesso fue el q̃ antes; la matãça que dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiẽpo, el lugar en que se diò la batalla tomò nueuo apellido: ca vulgarmente se llamò el campo Arriano, por causa de la religiõ que los Godos seguiã. En prosecucion destas dos vitorias tan señaladas, se rindieron a los vencedores muchos Pueblos de la Francia, como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes: por conclusion, los de Albernia, cuyo Capitan, y caudillo llamado Apolinar, deudo que era de Sidonio Obispo de Albernia, muriò en la batalla, por donde quedaron alterados, y amedrentados. Hasta la misma Ciudad de Tolosa se rindiò, do estaua la Casa Real, y silla de los Godos: desuerte, que apenas en toda Francia les quedò cosa alguna que no viniesse en poder de los Francos. Hallaronse en los tesoros, y recamara de los Reyes Godos, los vasos, y los demas instrumentos de los sacrificios del Templo de Ierusalen, de que Alarico, primero de aquel nombre, Rey de aquella nacion, se apoderò quando entrò, y saqueò a Roma, y dèl vinieron a poder de sus sucessores, y al presente al de Clodoueo. Fueron tomados en los Reales Vogadenses, ò en Tolosa, que en esto los autores son varios: y aun no falta quien diga, que estos vasos estauan en Carcasona, y como quier que por este respeto la tuuiessen cercada los Frãcos, sobreuinieron en su ayuda los Ostrogodos, que la libraron. Murio Alarico año de nuestra saluacion de quinientos, y seis. El Imperio, y seño-
506 rio que su padre le dexò assaz prospero, èl le cõtinuo con engaños, y crueldad, por espacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que Reynò: por esta causa se compadeciò poco la gente de su desastre: antes pensauan, y dezian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes Godos que establecio, y promulgò leyes por escrito, recopilò en suma, y publico el Codigo de Teodosio, a tres de Febrero, del mismo año que fue muerto. Porque antes dèl en paz, y en guerra acostumbrauan à gouernarse los Godos a fuer de otras naciones barbaras, por las costumbres, y vsanças de sus mayores, y antepassados. A las leyes de Alarico, los Reyes siguientes añadieron otras muchas: y de todas se torjo el volumen, que vulgarmente los Españoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornarèmos a hablar otra vez en lugar mas a proposito.

Alarico el primero q̃ escriuiò leyes.

Fuero juzgo.

Cap. VII. De los Reyes, Gesaleyco, Teodorico, y Amalarico.

Tenia Alarico en su muger Theudicoda (q̃ poco antes falleciò) à Amalarico, y en vna muger soltera, à Gesaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años solamente, dieron sus votos, y hizieron Rey a Gesaleyco. Lleuò mal el Ostrogodo, que por respeto ninguno dexassen a su nieto, y le despojassen del Reyno de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las Islas vezinas a Italia, de Ilyrico, y Dalmacia, y juntamente entretenia a su sueldo exercitos muy exercitados en las armas. Embiò ochenta mil combatientes a la Galia debaxo de la conduta de Ilba, Conde de los Cepidas, con intento assi bien de reprimir el orgullo de los Francos, soberuios por la vitoria ganada, y con esto sustẽtar el Reyno de los Visogodos, que estaua a pũto de perderse, como de restituir à su nieto en el Reyno de aquella gente, que injustamente le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grande aparato, y porque Gudebaldo Rey de Borgoña, que como suele acontecer, acudiò à la presa, estaua apoderado de la Ciudad de Narbona, como quier que no se tuuiesse por seguro en alguna parte de Francia, se recogiò à Barcelona. Era hombre cobarde, y inclinado à crueldad, pues con sus manos dentro de la Casa Real en aquella Ciudad, diò la muerte a Goerico hombre principal: passion ordinaria de los hõbres cobardes, y medrosos, que pongan toda su esperãça, y seguridad en la muerte de los hombres excelẽtes, y poderosos, y en la maldad. Ilba llegado en la Galia, y ayudado por los que quedauan de los Visogodos, ganò la vitoria del enemigo: ca vẽciò a los Franceses. Murieron en la batalla veinte mil Francos. Con esto los Ostrogodos se apoderarõ de la Proença, como en premio de su trabajo. La Aquitania, q̃ es Guiena, tornò a poder de los Visogodos. Los Ostrogodos, demas de lo dicho se apoderauan de Narbona, que quitaron al de Borgoña; y aun tratauan de passar los montes Pirineos. Gesaleyco por esta causa, perdida la esperança de sus cosas, y descõfiado de las volũtades de los soldados, por saber muy bien el odio que muchos le tenian, por su cobardia, y crueldad, passò en Africa. Trasimundo Rey de los Vandalos, dado q̃ estaua casado con hermana de Teodorico, quier por cõpassion de aquel hombre ahuyentado, quier por lleuar mal que el poder de Teodorico (que de tiempo atras se hazia temor) se aumentasse con la junta de aquel nueuo Reyno, le recibiò benignamente, y ayudò con dinero, como se entiende por las cartas de Teodorico, en q̃ se quexa de la injuria que en esto el Vãdalo le hazia. Cõ esta ayuda le tornò a embiar à la Galia, dõde despues de estar escondido vn año, juntado con el dinero Africano vn exer-

Reyes que sucedieron

exercito, se atreuiò a probar el trance de la batalla, q̃ se diò a doze millas de Barcelona. Quedò vencido en ella por Iba: bolviò en la Galia huyẽdo, y en breue muriò de enfermedad, causada por la pesadũbre q̃ recibiò de sucederle las cosas tan mal, que fue el quarto año de su reynado, y de nuestra salvacion de quinientos y diez. Con la muerte de Gesaleyco se escusarõ
510 grandes alteraciones, y comẽçò el antiguo resplandor a renouarse en el Reyno de los Godos. En Talauera, en tiempo de nuestros padres se hallò vn sepulcro de marmol blanco, con este letrero buelto de Latin en Romance:

Litori o sieruo de Dios, viuiò años setenta y cinco, poco mas a menos: reposò en paz a veinte y tres de Iunio, Era quinientas y quarenta y ocho.

Debaxo del letrero estaua, y està oy vna Cruz con Alpha, y Omega, para muestra de que el enterrado alli seguia la Religion Christiana. Deste Litorio, haze mencion Maximo Cesar augustano, dize que muriò en Ebura de los Carpetanos año quinientos y nueue. Ebura es Talauera, muerto Geselayco, quien aya sido puesto en su lugar, no concuerdan los Autores: los mas afirman, que el mismo Teodorico Ostrogodo, se llamò de alli adelante Rey de los Visogodos. Conforma con esto, que los Concilios de los Obispos, que por este tiempo se tuuieron en España, ponen al principio el nombre de Teodorico, y tambien el año de su Reynado. Otros son de parecer, que a Gesaleyco sucediò Amalarico, y que Teodorico solamente fue tutor, y gouernador en lugar de su nieto. Desto, por gouernar el Reyno à su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas Reales de España, para mantener las compañias de guarnicion, assi de Visogodos, como de Ostrogodos que tenia, procediò la opinion que haze Rey a Teodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el Letor por si lo podrà determinar, consideradas las razones que por la vna, y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman, sin testimonio de algun escritor forastero, no nos contenta; es a saber, que Teodorico vino en España: porque como se puede creer, que Casiodoro, y otros que escriuieron por menudo las cosas de Teodorico, ayan passado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las consejas de las viejas, dado que Don Lucas de Tuy lo atestigua, auerse casado en Toledo, con muger de la antigua sangre de los Españoles: y que vencido por sus ruegos, los restituyò en su antigua libertad. Demas desto, añaden q̃ de este casamiento naciò Seueriano, padre de San Leandro, y S. Isidoro, dichos q̃ ni concuerdan cõ la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo q̃ se aueriguа es, que Theudio, ò como otros dizen, Theudis, que fue antes Page de lança de Teodorico, al presente por beneficio dèl mismo se encargò de gouernar la tierna edad de aquel moço, y sostener el peso del Reyno, y de todo el gouierno, escalon por donde vino despues a ser Rey. Fuera desto, Eutarico, moço de la Real sangre de los Amalos, fue desde España llamado por Teodorico, cõ esperança de heredar el Reyno de Italia, por casarse, como le casò, con su hija Amalasunta.

Theudis tutor de Teodorico Español.

Era Eutarico Ostrogodo de nacion, y hallose en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismundo, de la sangre, y alcuña de los Amalos: Turismundo, desde Scythia vino a España, siendo Rey Teodorico, sucessor de Vbalia: deste fue hijo Vbiterico, y nieto Eutarico. Luego que llegò a Italia, Teodorico demas de su nobleza, agradole de su ingenio, y condicion, y assi le escogiò por yerno. Las bodas se celebraron con adereços, y fiestas Reales, el año de quinientos y quinze. El qual año
passado, siendo Consules Teodorico, y Pedro, 551
en España se tuuo vn Concilio en Tarragona à seis de Nouiembre. En este Concilio se halla la primera vez hecha mencion de Monges entre las memorias de España. Mandose, que la fiesta del Domingo (a fuer y a la manera de los Hebreos) se començasse desde el Sabado en la tarde. De aqui procediò la costumbre de los Españoles, que comunmente tienen la noche del Sabado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el Concilio Hector Metropolitano Cartaginense, que aunque trasladada aquella dignidad à Toledo, como de suso se dixo, todos aquellos Obispos continuauan aquel titulo, y antes dèl firmò Iuan Tarraconense, y Paulo Emporitano.

Cõcilio en Tarragona y primera menciõ de Monges.

El año que se siguiò, luego despues
que fue el de quinientos y diez y siete del Naci 517
miento de Christo, se celebrò el Concilio Gerundense en Girona. En èl, conforme a la costumbre de Francia, donde Mamerco Obispo de Viena, porque rabiauan los lobos, para aplacar a Dios, inuentò las Ledanias, ordenaron los padres que en España se hiziesse lo mismo despues de Pentecostès, Pascua de Espiritu Santo, y tambien el mes de Nouiembre.

Cõcilio en Girona.

Assimismo Hormisda Pontifice, por estos tiempos gouernaua la Iglesia Romana: escriuiò assi en particular à Iuã Obispo; cõuiene a saber Tarraconẽse, Presidente en estos dos Concilios, como tambien en comun a todos los Obispos de España, vna carta, en que manda, que en la Metropoli por lo menos, cada año se hagan Concilios de Obispos. Ca los antiguos estauã muy persuadidos, que consistia la salud de las Iglesias en esto, por ser muy a proposito para apretar la seueridad de la disciplina, q̃ por culpa de los hõbres se suele muchas vezes afloxar. Ay demas desto, carta de Hormisda para Salustio Obispo de Seuilla, en q̃ le haze su Vicario para, cõcertar las diferẽcias q̃ resultauã entre los Obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tãto a los priui-

Hormisda Papa escriue a los Obispos de España.

uilegios, y derechos de los Metropolitanos. Por esta causa, y porq̃ Amalarico puso la silla Real, y por la mayor parte residiò en Seuilla, los Obispos de aquella Ciudad alcançaron autoridad que competia con la de los Primados (como queda ya apuntado.) Muerto Homisda, en tiempo de su sucessor, que fue Iuan el primero
523 de aquel nombre, que eligierõ a doze de Agosto, del año de quinientos, y veinte y tres, se tuuieron en España dos Concilios de Obispos, el vno de Lerida, y el otro en Valencia. En que no ay otra digna de memoria, sino que en el de Lerida se haze mencion de Abad, y de Arcedia no. Algunos piensan se celebrò en este tiempo el Concilio de Zaragoça, que anda vulgarmente en los libros de los Concilios, sin que aya para ello, ni argumento que conuença, ni conjetura bastante: por no tener señalado, ni tiempo quando se celebrò, ni Consules. Vedòse empero en èl, que ninguno tomasse nombre de Dotor, sino conforme al orden de derecho. Assimismo se mandò que no se diesse el velo a las virgenes antes de ser de quarenta años, renouãdo en esto los decretos de Leon Magno, y de otros Pontifices, y Concilios. Muriò el Pontifice Iuan a veinte y siete de Mayo, año de nuestra
526 saluacion de quinientos y veinte y seis, en Rabena, del mal olor de la carcel en que Teodorico le puso: ca ensoberuecido por auer sujetado tantas naciones, bolviò la guerra, y amenazas cõtra la Religion Christiana, y cõtra Dios. Iustino Augusto, sucessor de Anastasio, con zelo de la Catolica Religion, en que marauillosamente se señalaua, mandò desterrar los Arrianos de todo el Oriente. Este decreto de Iustino diò tanta pesadumbre a Teodorico (ca entrambas naciones de los Godos seguian la secta Arriana) que embiò por sus Embaxadores a Iuan Pontifice Romano, y al Obispo de Rabena, y a algunos principales del Senado para amenazar al Emperador, que si no le reuocaua, èl derribaria los Templos de los Christianos en Italia, y assolaria la Ciudad de Roma, y a todos los Catolicos. Hizo su embaxada el Pontifice. Festejole mucho el Emperador, y honrole magnificamente, conforme a lo que pedia la razon. Coronò al Emperador de su mano, y dado q̃ le persuadiò reuocasse el edicto, buelto despues de la embaxada, fue por Teodorico encarcelado, por sospechar que la honra que le hizieron, se endereçaua a entregar a Italia, a los Griegos, y que era aficionado a la parte de los Emperadores. Muriò el Santo Pontifice en la prisiõ. La Iglesia le tiene en el numero de los Santos Martires, y le haze particular fiesta todos los años el mismo dia que murio: Fueron comprehendidos en esta misma causa Simacho, y Boecio, hombres principales, que auian antes ido a Cõstantinopla con embaxada. Tuuolos hasta este tiempo presos: en q̃ les mandò dar la muerte. Siguiase en breue la vengança de Dios: porque

Otros Concilios.

Iustino Emperador Catolico destierra los Arrianos. Teodorico de Italia los defiẽde

Legacia de Iuan Pontifice, y su martirio.

Y la muerte de Simacho, y Boecio.

al principio del mes de Setiembrẽ proximo, el mismo Teodorico muriò por juizio diuino, y en vẽgança de aquellas injustas muertes. Dexò por su sucessor en el Reyno de Italia à su nieto Atalarico, nacido de su hija Amalasunta. De cuya flaca edad, y del peso de las cosas, por ser muerto ya su padre, la madre muger de animo varonil, se encargò. Por la muerte de Teodorico, el otro su nieto Amalarico, començò libremente a gouernar el Reyno de los Visogodos. Desde el qual tiempo, algunos cuẽtan los años de su reynado, ni ay mucho que hazer caso, ni mucha diferencia en lo vno, y en lo otro: pues consta que Teodorico, en tãto que èl viuiò, reynò en España, sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hazia su voluntad. Luego q̃ Amalarico se encargò del Reyno, lo primero de todo assentò paz con los Reyes de Francia, casandose èl con vna hermana dellos, hija de Clodoueo ya difũto, que se llamaua Crotilde. Diosele en dote el estado de Tolosa, q̃ fue restituirle a los Godos, cuyo antes era. La paz assentada desta manera, alterò la locura de Amalarico, por esta ocasion. Era Crotilde dotada de vna virtud singular: su madre, que el mismo nõbre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera Religion. Esto fue ocasion de exasperar en gran manera el animo de su marido, por ser de secta Arriano. El vulgo quando iba a los Tẽplos de los Catolicos, la dezian afrentas, la vltrajauan, y la tirauan cosas suzias: dissimulaua el Rey en esto, y aun quando bolvia, la recibia cõ gesto torcido, y airado: a los denuestos, y soltura de la lengua, añadia golpes, y cardenales, tanto que le hazia muchas vezes saltar la sangre. Sufriò ella esta vida tan aspera por mucho tiempo, con grande constancia. Confiaua con su paciencia, y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo, y ganar el cruel animo de su marido. Mas vltimamente, perdida la esperança, y quebrantado su animo con los malos tratamientos que le hazia, escriuiò vna carta a su hermano el Rey Childeberto, y cõ ella le embiò juntamente vn lienço bañado en su misma sangre. Auisauale de las desventuras, q̃ dias, y noches passaua: pediale que fauoreciesse a su hermana q̃ mucho amaua, antes que de todo punto la consumiessen el lloro, y lagrimas que vida tan amarga le causaua. Con el largo silencio, hasta entonces auia dissimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin a tantos trabajos (lo que ojala sucediera, antes que verse puesta en aquella necessidad de rebolver sus hermanos cõ su marido) alomenos esperaua, q̃ mudaria aquel hõbre la condicion, y se trocaria. Pero que todo sucedia al rebès: ca vnas injurias se tratauan de otras, y de cada dia le daua mas triste, y desvẽturada vida. Los regalos, y caricias, recõpensaua con crueldad: las buenas obras, con que muchas vezes se amansan las fieras, trocaua en fiereza. Que todo

Muere Teodorico.

Amalarico Español casa con Clotilde Francesa, y sus sucessos.

esto le venia, no por otra causa, sino por perseuerar constantemente, y tener firme en la religion de sus mayores, y que su madre dulcissima le enseñara. Sacudiessen aquel yugo tā graue, y tiranico, que con voz de casamiento pusierō sobre sus espaldas. Pusiessē los ojos en Dios, que esperaua no faltaria a tan justa querella, y tan buena demanda. Que Amalarico no era hōbre, sino debaxo de figura humana, vna bestia fiera, compuesto de crueldad, y soberuia, y de todos los males, sino creian a sus palabras, por lo menos, les mouiesse la vista de su sangre, que suele embrauecer los toros, y leones. Si por el deudo no se mouian, el respeto de la humanidad los despertasse, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan a Dios, que en leuantar a los caidos, y injustamente maltratados: mayormente si son mugeres nacidas de sangre Real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanças. El Reyno de los Francos estaua en esta sazon diuidido entre los hijos del Rey Clodobeo, en esta forma: Childeberto era señor de Paris, Clotario de Soessones, Clodomiro de Orliens, à Teodorico obedecian los de Merz de Lorena. Todos se llaman Reyes. Estos, como tuuiessen compassion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo, y contra la injusticia que le hazia, juntaron sus fuerças, y mouieron en busca del enemigo. Hallauase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado. La conciencia de sus maldades le atemorizaua: determinò ponerse en huida. Pudiera escapar, y salvarse, sino que ciego por castigo de Dios, cō la codicia de las piedras preciosas que dexaua en sus tesoros, bolviò de prisa a la Ciudad, que se entiende fue Barcelona. Quita la diuina vengança el seso a los que quiere derribar: y assi fue, que como la Ciudad fuesse ya entrada, y estuuiesse en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hazerse, quiso retirarse a sagrado, y valerse de vn Templo de la Religion Catolica, que èl auia violado con tantas injurias. No le valiò: ca en el mismo camino pareciò passado de vn bote de lança de vn soldado. San Isidoro escriue, que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se diò alli la batalla. Nosotros tenemos por mas cierto la opinion, y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dize, que los Francos discurrieron por toda España en prosecucion de la vitoria, y echaron por el suelo despues de largo cerco, à Toledo, Ciudad puesta en medio de España, y de assiento muy fuerte. Añade, que ganaron muchos otros Pueblos, y Ciudades con el mismo curso de la vitoria. Procopio dize, q̄ quitarō toda la Galia Gothica a los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores, haze que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta, que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su Imperio, y juridicion en la Galia hasta el Rio Rodano. Consta otrosi, que Amalasunta, despues de la muerte de Teodorico su padre, diò la Proença a Teodoberto, hijo de Todorico, Rey de Lorena, ya difunto, y esto, porque los Francos no lleuassen mal el posseer los Ostrogodos alguna parte en la Galia, lo demas dexò a los Visogodos, contenta cō el Imperio de Italia. Lo mas cierto, que Childeberto se apoderò de los tesoros de Amalarico, entre los quales hallo ornamētos de la Iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se bolvio a su tierra. Muriò Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y vno: Reynò cinco años: bien, que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleyco, avremos de confessar que tuuo el Imperio veinte años. Crotilde su muger muriò en el mismo viage. Vn cierto autor dize, que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico, cō nōbre de Almeria, que es apellido algo semejable, assi al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambien es aueriguado, que el año quinto del Reyno de Amalarico se celebrò el Concilio Toledano segundo, por siete Obispos, entre los demas, fueron Nebridio Bigerrense, y Iusto Vrgelitano. Mandose en aquel Concilio, que los moços, que por voluntad, y voto de sus padres, se recibian, y entrauan en los Colegios Eclesiasticos, y los ordenauan de la primera tōsura de Clerigos, quando viniessen a la edad de diez y ocho años, en publico les preguntassen, si querian guardar castidad, si consintiessen, y viniessen en ello, que de alli adelante no pudiessen dexada su profession, enlazarse en las ataduras del matrimonio: sino consintiessen, tuuiessen, libertad de casarse. Mas si los tales venidos a mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiessen apartarse todavia de su comunicaciō, pudiessen ser ordenados de Ordē Sacro. Yerran los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los Sacerdotes Españoles por este tiempo se casauan. Presidiò en este Concilio Montano, Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la Prouincia Cartaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la vna a los Ciudadanos de Palencia, la otra a Toribio Monge, en que como Metropolitano, dize le incumbia el cuidado de la Ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria q̄ al Obispo de aquella Ciudad estuuiessen sujetas, Coca, y Britalbo. San Ildefonso en el libro que escriuiò de los claros varones de España, haze mēciō destas cartas, y dize corria muy grā fama, q̄ Montano, siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su innocencia, tuuo en el seno ascuas viuas, en tanto q̄ dezia la Missa, sin que las vestiduras se quemassen, ni sin q̄ se apagasse el fuego. Deste principio, parece q̄ tuuo origen en España aquella costumbre, generalmente recibida en otros tiempos, y della di-

Conjuran los cuñados contra Amalarico

Muere en batalla.

531

Conc. Toledano 2.

uersas vezes se trata en las leyes de los Godos, pero contraria a las diuinas, de la cõpurgacion vulgar, para descargarse de hurtos, adulterios, y otros delitos, quando alguno se les imponiã. Hazia se desta manera, y por este orden. El reo primeramẽte se confessaua de sus pecados. Encendian vn hierro, ò traian vn vaso de agua hiruiendo. Bendecia el hierro, ò agua vn Sacerdote despues de dicha su Missa. El que tocado el hierro, ò bebida el agua escapaua del peligro, era dado por libre de la sospecha, ò infamia q̃ le cargauã. Vsòse esta costũbre no solo entre los Godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España, y de las mas naciones que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio Tercero Pontifice Romano trecientos y cincuenta años ha, con vna ley que hizo en este proposito, reuocò de todo punto este genero de compurgacion vulgar. Florecieron por estos tiempos en España, quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria, y por la dignidad Episcopal que todos tuuieron. Estos fueron Iusto Vrgelitano, cuya declaracion, y exposicion sobre los Canticos asida. Iustiniano Obispo Valentino, este compuso vn libro en que declara cinco questiones a èl propuestas, por vn cierto llamado Rustico, es a saber, del Espiritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos, de la Trinidad, y que el Baptismo Christiano no se ha de iterar, y que defiere del Baptismo de San Iuan. El tercero fue Nebridio, Obispo Agathense, viuiò en la Galia Gotica. El quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera de estos viuio en esta Era Aprigio, Obispo de Beja en Portugal, famoso por los Comentarios que escriuiò sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo San Isidoro.

Purgacion vulgar vsada.

Iusto de Vrgel, Iustiniano de Valencia, Nebridio Elpidio, Obispos doctos, y hermanos Españoles.

Cap. VIII. De los Reyes de Theudis, y Theudiselo.

POr la muerte de Amalarico, como quier q̃ no tuuiesse hijos, faltò de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el Reyno vino a parar en Theudis de nacion Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procuraron que fuesse su Rey, por ser excelente en las artes de la guerra, y de la paz, y por la experiẽcia de cosas q̃ tenia, y su singular prudẽcia. Demas, que auia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gouierno, que tuuo en la menor edad de Amalarico, y mãdo sobre la Republica a su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa: y de lo mas noble de España, le traxo en dote vn Estado de q̃ se podian armar dos mil cõbatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcançasse el Reyno. El Rey Teodorico Ostrogodo, con el cuidado en que le poniã las cosas de su nieto, tratò los años passados de hazer q̃ Theudis bolviesse a Italia con muestra de querer honrarle. Pero èl entendido este artificio, procurò con todo cuidado diuertirlo. En el tiempo que reynò Theudis en España, se mudò en Roma la forma de gouernar la Republica, porq̃ se quitò el nõbre, y poder de Consules, el año de quiniẽtos y quarẽta y vno. 541 En que Basilio, llamado Iunior, sin compañero fue el postrero que tuuo el Consulado. El año siguiente, Childeberto Rey de los Francos, y Clotario su hermano, por no estar del todo satisfechos con la vengança passada, tornaron a hazer guerra a España, y despues q̃ por todas partes talaron la Prouincia Tarraconense, pusierõ cerco sobre Zaragoça. Los Ciudadanos en aquel peligro, hizieron recurso a San Vicente Martir, a quien tenian por Patron. Los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza, andauan en procession todos los dias al rededor de los muros de la Ciudad, en que lleuauan la tunica de San Vicente, con lo qual, y con lagrimas implorauan la ayuda del Cielo. Childeberto pensò al principio, que aquel lloro feminal era a proposito de algunas encantaciones, y hechizerias que hazian: despues sabida la verdad de vno que prendieron, y con rezelo de algun castigo del Cielo, por este respeto si passaua adelante, templò su saña, y cessò de hazerles mas agrauio. Dierõle los Ciudadanos a su instancia, la vestidura, ò orario de San Vicente: èl como si fueran grandes despojos de los enemigos la lleuò a Paris, donde edificò vn Templo en el arrabal, en nombre deste Santo que oy se llama de San German, y es a manera de alcaçar con foso, y con adarues, sus troneras, y trauiessas apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable, assi por la deuocion que èl tenia al Martir, como por la vengança q̃ con esto parecia tomar de las injurias passadas, y porq̃ seruiria esta prenda para en adelante, como de memoria de la vitoria q̃ ganaron. Si bien, como Isidoro escriue, los Francos, à la buelta se vieron en estremo peligro, por estar apoderado Theudiselo con parte de los Godos, de las hozes, estrechuras, y passos de los Pirineos. El Rey Theudias, a causa de tener menos fuerças, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo aprouecharse de sus contrarios. Succediò como pensaua, q̃ los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destroçados, en tanto grado, que compradas las treguas a dinero; apenas vltimamente, con voluntad de Theudiselo, pudieron encumbrar aquellos montes, y salir a campo raso. A esta guerra se siguiò vna peste, con q̃ innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiẽpo que durò este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrẽta recibida, ò por pretender con alguna notable empressa estẽder la fama de su nõbre, ò (lo que mas

Theudis Rey de otra estirpe.

Fin del Cõsulado.

Franceses acometen a España, y defiẽdela S. Vicente.

Pirineos azarosos à los Franceses.

Peste.

mas creo) por ayudar a los Vandalos, que ya de tiempos atràs corrian peligro de perder el Imperio de Africa passado el Estrecho: puso cerco a Ceuta, Ciudad que està enfrente de España, a la entrada del Estrecho, donde como por guarda el dia del Domingo, cessasse el combate, con vna repentina salida que los cercados hizierõ, recibiò muy grande daño. Los que estauan en los reales, sin faltar vno, fuerõ muertos. El Rey con parte del exercito se saluò en la armada q̃ tenia en el mar; y le fue forçoso boluer a España. Esto sucedio en el mismo tiempo que Belisario, por mandado de Iustiniano, Emperador que era de las Prouincias de Oriente, quitò a Africa a los Vandalos, cuyos señores fuerã por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucediò vn caso notable. Fuscia, y Gotia fueron por Gilimer Rey de los Vandalos, embiados con embaxada a Teudis, para pedirle socorro. Tardaron mucho en la nauegacion, tanto, que llegò antes que ellos la nueua de lo que passaua, y los q̃ venian en vna naue de Africa, como testigos de vista, auisaron de vn gran lloro, y trabajo de Africa, que Cartago era tomada, el Rey de los Vandalos Gilimer preso, y el Reyno de los Vandalos acabado. Los Embaxadores no sabian de esto nada: preguntados por el Rey Teudis, en que estado quedauan las cosas de Gilimer, respondieron, que en muy bueno. Fueles mandado, que sin tardança boluiessen a Africa, y que alli esperassen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaua tomado del vino, por auerlos festejado con vn gran combite, en que largamente se bebiò: el dia siguiente tornaron a referir su embaxada. Como les fuesse respõdido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal, y daño sucedido, y tuuieron por cierto, que (mal pecado) el Reyno de los Vandalos era destruido, y Africa reducida al poderio del Imperio Romano. Boluieron a Africa, y presos no lexos de Cartago, por los soldados Romanos, dieron noticia a Belisario de todo lo que passarã. Despues desto vinieron nueuas de Italia, que por el esfuerço, primeramente de Belisario, despues de Narses, que le sucediò en el cargo de General por el Imperio, el Reyno de los Godos quedaua deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodato, Vitiges, Ilebaldo, Atdarico, Totila, y Teya, todos por orden Reyes de Italia, despues de Teodorico. Con esto la Republica Romana, como juntados en vn cuerpo todos los miembros, antes destroçados, despues de largo tiempo, començaua a reducirse en su antigua dignidad, y resplandor, en tiempo, y por el valor del Emperador Iustiniano en cuyo Imperio tuuieron fuerça las armas cõtra los estraños, bien assi como el consejo, y prudencia en su casa: en lo que mas se señalò, fue, que con ayuda principalmente del Iuriscõsulto Treboniano, hizo reducir la muchedumbre de leyes, que andauan derramadas casi en dos mil libros, con buen orden, a pocos volumenes. Lo primero que se compuso, fue el Codigo, a exemplo del de Teodosio: despues la Instituta, y Digestos; diligencia que le acarreò, assi biẽ como otra qualquiera cosa que hiziesse gran renombre, y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella a San Laureano, varon admirable, Vngaro de nacion, y que en Milan se ordenò de Sacerdote. Perseguia en aquella Ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendiò darle muerte el Rey Totila, que a la sazõ era Rey de Italia. Huyò, por escapar de aquel peligro, sin parar hasta llegar a Seuilla: alli dio tales muestras de su virtud, que despues de la muerte de Maximo, le eligieron en Obispo de aquella Ciudad. Hazia grandes diligencias Totila, para darle la muerte. Amonestòle en sueños Dios, del peligro que corria. Embarcòse en vna naue, para ir a Roma. Refieren, que en aquel camino diò la vista a vn ciego: y que llegado a Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Desde a poco dio la buelta a Marsella, Ciudad, que en este tiempo estaua en poder de los Romanos. Alli finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procurò que su cuerpo fuesse sepultado en Besiers de Francia. La cabeça lleuaron a Seuilla, y con su llegada aquella Ciudad quedò luego libre de la hambre, y de la peste que padecia, segun q̃ èl mismo a su partida profetizò, que sucederia. Siguiòse tras esto en breue la muerte de Teudis, que fue el año de Christo de quinientos y quarenta y ocho: tuuo el Reyno por espacio de diez y siete años, y cinco meses. Vn cierto hombre, no se sabe porque causa, se resoluiò de matar al Rey, ò morir en la demanda. Para salir con esto, fingiò, y daua muestras de estar loco. Dexaronle entrar do estaua el Rey: embistio con èl, y metiòle vna espada por el cuerpo. En este postrer trance conociò el Rey, y confessò ser aquella justa vengança de Dios, por cierta muerte que èl en otro tiempo dio a vn su Capitan, debaxo cuya vandera en su mocedad militaua, y le tenia jurada fidelidad. Llegò a tanto su contricion, que mandò a los que presentes estauan, no hiziessen algun mal a su matador. Este exẽplo de benignidad, entre los otros males que tuuo, se puede alabar en la vida, y muerte deste Principe, junto con que permitiò a los Obispos Catolicos, si bien era de diuersa secta, que se juntassen en Toledo, y hiziessen Concilio, para determinar lo que les pareciesse acerca de la Fè, y de lo tocante a la Religion. Gouernaua la Iglesia Romana, despues de Iuan el Segundo, y de Agapito, y de Siluerio, el Pontifice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Teudis, Teudiselo por su valentia (de que dio muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de vna hermana de Totila, Rey de los Os-

Belisario destruye los Vandalos de Africa.

Vitorias de Belisario, y Narses contra los Godos de Italia.

Iustiniano recopila el Derecho.

S. Laureano Obispo de Seuilla

Martirizado en Marsella.

558.

Teudis muerto, y su contricion.

Teudiselo Rey.

Ostrogodos, por voto de los principales sucedio, y fue hecho Rey de los Visogodos. Los principios de su reynado, y las esperanças que dèl tenian, por su valentia en las armas, en breue se obscurecieron, y trocaron, por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurandolo èl, fueron muertos de secreto: a otros leuantaron falsos testimonios, y condenaron en juizio, todo a proposito de tomalles sus mugeres, para hartar su luxuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurriò en desgracia dèl Pueblo, y de los principales, q̃ se cõjurarõ contra èl, y le mataron. En tiẽpo de Teudiselo se dezia comunmente, que en vn lugar cerca de Seuilla, que oy se llama Osseto, y Plinio le llama Osset, en vn templo de los Romanos, y Catolicos (assi hasta los mismos Arrianos, para hazer diferencia los llamauan) las fuentes del Bautismo, aunque cerradas por el Obispo en presencia del Pueblo, y selladas con diligencia el Iueues de la Semana Santa (que por traer a la memoria los tormẽtos que padeciò Christo, se llama tambien la semana grande) luego que el Sabado siguiente cada vn año acostumbrauan a henchirse de agua, sin que nadie supiesse de donde aquel agua procedia, ò manaua. El Rey Teudiselo, mouido por la fama deste milagro, y por sospecha, que era engaño, ca era èl de secta Arriano, como vna, y otra vez pusiesse guardas, y sin embargo las fuentes se hinchessen, mandò que al rededor del Templo, porque no viniesse el agua ocultamente encañada, se tirasse vn foso de veinte y cinco pies en ancho, y otros tantos en alto: en esta obra estaua ocupado, quando los suyos se hermanaron contra èl, y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere S. Isidoro, Pascasio Obispo, en vna carta que escriuiò a San Leon el Magno, dize que acontecia en Sicilia. Puede ser, que como es ordinario, trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en vna Prouincia, se atribuyesse a otra. Lo que en este caso es mas de marauillar, que San Isidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre, y que conforme a lo dicho sucediò en España casi en su mismo tiempo: mayormente, que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte de este Rey passò en esta manera: En Seuilla acometieron los conjurados la casa Real, y al tiempo que yantaua, le dieron la muerte. El Reyno de los Francos, que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotadio; muerto èl, se diuidiò a esta misma sazon en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris se diò a Cheredeberto: lo de Metz, y Lorena a Sigiberto: lo de Soesons a Chilperico: lo de Orliens tuuo Guntrano: todas estas fueron Ciudades Reales, y ellos se llamaron Reyes.

Aborrecido por sus vicios.

Milagro en honra del Bautismo en tierra de Seuila.

Muerto Teudiselo.

Diuision de Frãcia

Cap. IX. De los Reyes Agila, y Atanagildo.

En lugar de Teudiselo, por eleccion de los principales, sucediò en el Reyno Agila. Gouernò los Godos cinco años y tres meses, fue trabajado de aduersos sucessos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso vn cerco muy apretado, y de mucho tiẽpo, sobre la Ciudad de Cordoba, que no le queria obedecer. Los cercados al improuiso hizieron vna salida, en que le desvarataron, con muerte de su hijo, y perdida de otros muchos de los suyos, y del bagage. Con esto alçò el cerco, y no parò hasta Merida. Conociòse en este desastre el poderio del Martir Asciselo, cuyo Templo, que estaua en Cordoba, èl auia profanado, cà metiò en èl sus cauallos. Assi se persuadia el Pueblo, que era castigo del Cielo, y pena de aquel desacato, por la deuocion que al Martir tenian. Y San Isidoro escriue, que como por aquella afrenta, y rebès començasse a ser despreciado, no parò el daño en esto: y es ordinario, que en pos de la fortuna và el fauor, y disfauor de los hombres: alçòse, pues, contra èl Atanagildo, y para mas fortificarse, con vna embaxada que embiò al Emperador Iustiniano, prometio, que si le acudiesse, y socorriesse, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España, para que boluiesse a la obediencia del Imperio Romano. Fue embiado de la Galia Liberio Patricio, titulo, y nombre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad, inuentada por Constantino Magno, con muchos priuilegios que le diò: Entre los demàs vno en particular era muy notable, que tenia mejor assiento que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se diò la batalla cerca de Seuilla, do entendemos fue el principio de aquella rebelion. Quedò la vitoria por Atanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta y quatro. 554. Pesauales, es a saber, que con las guerras ciuiles se quebrantassen las fuerças, y perdiessen las riquezas de los Godos, que en tantos años se juntaran. Temian juntamente, a exemplo, y imitacion de Italia, y de Africa, q̃ por aquel camino los Romanos no recobrassen a España de todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligencia del Emperador Iustiniano se tuuo vn Concilio General de ciento y setenta y cinco Obispos, contra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los generales es el quinto) se determinò, que los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseño, que ni el Sol, ni las Estrellas, ni las Aguas, que estàn sobre los Cielos, son ciertas virtudes animadas, y racionales. Fue tambien reprobado lo que Teodoro Mopsuesteno auia dicho, y las res-

Agila.

Atanagildo.

Concilio contra los Origenistas.

respuestas de Teodorito, y vna epistola de Iba Ede seno, que fueron los tres Capitulos, sobre que despues resultaron grandes debates, tanto, que por esta causa muchos no recibian este Concilio. Presidieron en este Concilio Mena, Obispo de Constantinopla, y muerto èl, el que le sucediò, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso que fue en Roma por mandado del Emperador le lleuaron, y a la sazon se hallaua en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente a las acciones del Concilio; pero confirmò por sus cartas lo que los Padres determinaron, y decretaron, y en particular se dize, que el dicho Pontifice condenò a Origenes. Iornandes, Obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion, hasta estos tiempos, en que (Atanagildo por la muerte de su contrario, quedò sin contradicion por Rey de los Godos. Tuuo este Rey mucho que hazer por toda la vida, y emprendiò guerras muy trauadas, en que a las vezes le sucediò prosperamente, a las vezes al contrario: porque oluidado de lo que prometiera, procurò luego echar a los Romanos de toda España: los quales, assi por el assiento que poco antes se tomara, como por fuerça de armas, estauan apoderados de vna parte no pequeña de ella, tanto, q̃ su Imperio se estendia del vn mar al otro. Tuuo de Gosuinda su muger, dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, que casò con Chilperico, Rey de Soesons en Francia: la otra Brunechilde, que era la menor, casò con Sigiberto, Rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los Obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana, que professaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catolica; y aun no falta quien diga, que Atanagildo de secreto seguia la Religion Catolica, dado que por respeto del tiempo, en publico confessò la secta Arriana, por miedo, a lo que se entiende) de no alterar los animos de su gente. Reynò quinze años y seis meses. Muriò en Toledo de su enfermedad, año de quinientos y sesenta y siete. Maximo Cesaraugusto dize, que este Rey fundò en aquella Ciudad el Monasterio Agaliense, assi dicho de vna alqueria, que se llamaua Agalia, distante de San Pedro, y San Pablo Pretoriense docientos y cincuenta passos, entre Occidente, y Septen[t]rion, yo creo se debe leer entre Oriente, y Septentrion, por lo que adelante se dirà. En Portugal quatro leguas de Guimaranes, Pueblo que los antiguos llamaron Idania, a la ribera del rio Vicela, ay vna Aldea, con nombre de Atanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se ven cimientos, y ruinas de edificios, que muestran fue obra de Godos, muy diferente de la fabrica Romana, y de la manera, y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Atanagildo se siguiò vna vacante de cinco meses. Don Lucas de Tuy dize de cinco años, y cinco meses. La causa fue, que los principales de los Godos, diuididos en parcialidades, y passiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, que con fuerças, y ingenio sustentasse la Republica, que se iba a caer. Poco caso hazian de los daños publicos, por cumplir con sus passiones particulares. Gouernaua la Iglesia Romana despues de Vigilio, y de Pelagio, Iuan III. deste nombre. Los Sueuos a la misma sazon, señores que eran de Galicia, boluieron a la Catolica Religion, que antes dexaran, renunciada la secta Arriana, que avian mucho fauorecido, y trabajado de todas maneras a los Catolicos en aquella tierra, por espacio de casi cien años. Ayudò mucho para reducillos la diligencia de Marco Dumiense: era Vngaro de nacion, con grandes peregrinaciones que hizo, anduuo las Prouincias de Oriente, y se hizo muy docto, y muy auentajado en el estudio de las diuinas letras. Este insigne varon venido en España, diò grandes muestras en Galicia de su bondad, y sabiduria. De su erudicion la dan bastante los libros que escriuiò su mucho lustre, y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estàn esmaltados. Anda vn tratado suyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus: y vltimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardenales: en los quales, porque con las muchas sentencias, y agudeza del estilo, se llega mucho a la semejança del de Seneca, los dos postreros libros andan en algunas impressiones, en nombre de aquel Filosofo, puestos entre sus obras. Edificò desde sus cimientos el Monasterio Dumiense, y mudado despues en Obispado, de Abad Dumiense se llamò Obispo del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga, con retencion de la Iglesia Dumiẽse, que vnieron con el nueuo Obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad, en Galicia, y en parte de la Lusitania, le tuuieron, y tienen por Santo, hasta hazerle fiesta a veinte de Março. Quando los Sueuos abraçaron la Religion Catolica, tenian por Rey a Teodomiro. Que Reyes despues de Remismundo (de quien se hablò de suso) antes deste tiempo ayan tenido los Sueuos, no se sabe: cà las antiguas memorias, y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fue esta. Acaeciò muy a proposito, que el hijo mayor de Teodomiro, que le auia de suceder en el Reyno, estaua doliente de vna graue enfermedad. Bolaua por el mundo la fama de los milagros de San Martin Turonense. Embiò el Rey a su sepulcro Embaxadores en romeria, para alcançar salud para su hijo, que lleuaron tanto peso de oro, y plata, quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna cosa se alcançasse por este medio, entendiò su padre, que diferenciarse en la Religion, y seguira

Objeciones a este Concilio.

Iornandes

Atanagildo casa sus hijas en Francia.

Muere. 567

Monasterio Agaliense.

Vaca el Reyno.

Sueuos se hazen Catolicos.

S. Martin Dumiense Gallego.

guia secta de Arrio, era la verdadera causa de no alcançar de Dios lo que tanto deseaua, por las oraciones de San Martin. Embiò nueuos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que San Martin vsaua en vida. En el entretanto el hijò alcançò la salud deseada. Y sin embargo, por voto que auia hecho su padre, y con que se obligara si alcançasse lo que deseaua, y pedia a Dios, mandò luego edificar en nombre de San Martin vn Templo. Algunos piensan que este Templo se hizo en Orense, a causa que la Iglesia mayor de aquella Ciudad se llama del nombre de San Martin. No parò en esto la deuocion del Rey, antes por su diligencia los Sueuos se reduxeron publicamente a la Religion Catolica. Y para mas confirmarlos en aquella Religion, por amonestacion de San Martin Dumiense, se juntò vn Concilio en Braga, de los Obispos de Galicia, el año tercero del Reyno de Teodomiro. En los actos deste Concilio, que fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero està la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio Obispo de Braga, sucessor de Profuturo, tuuo el primer lugar entre ocho Obispos que alli se hallaron. Despues dèl Andres Obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricēse, demas destos, Coto, Hilderico, Timoteo, y Malioto, sin declarar en que Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catolica, y reprouaron la secta de Priscilliano. Vedòse, conforme à la costumbre antigua, que los cuerpos de los difuntos no se enterrassen dentro de los Templos. Señalaronse los terminos à cada vna de las Diocesis de Galicia, hasta donde cada qual se estendia, como lo dize Ithacio en la Cronica de los Sueuos, Vandalos, y Godos. No ay duda, sino que por estos tiempos ouo diuersos escritores llamados Ithacios, ò Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, escriuiò vna historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos ya dicha, se hizo en el Concilio Luciense, ò de Lugo, que dizen se tuuo luego el siguiente año, mouidos por memorias que ay desto en los archiuos de la Iglesia de Lugo. Esto sigue Don Lucas de Tuy, en particular. Otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos Concilios ouo espacio de seis años. Mas todas estas opiniones son inciertas, ni ay para que aproballas, ni reproballas: cada vno conforme à su juizio, les darà el credito que le pareciere: yo me allego a los q̃ sospechan, y es muy probable, que este derecho se hizo primero en el Concilio de Braga, y despues se confirmò en el de Lugo. Aueriguase, que Martino ya que era Prelado de Braga embio ciertos capitulos que èl mismo juntò de los Concilios Griegos, para que los viessen los Padres del Cocilio de Lugo. Tambien es aueriguado, que aquella Iglesia de Lugo, por permission del Rey, y a su instancia, se hizo Merropolitana, que es tanto como hazella Arçobispal, y a su Prelado Arçobispo: si bien se ordenò que la tal concession no parasse perjuizio à la Iglesia de Braga: antes por esta razon alcāço autoridad de Primado, pues por el mismo caso le quedaua por subdito el Arçobispo de Lugo, bien q̃ en aquel tiempo la dicha Iglesia no vsò deste nombre de Primado. En este mismo tiempo bolaua por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla, por su grande santidad. Siendo moço se exercitò en oficio de Pastor, dende se passò a la profession de la vida Monastica. A los principios tuuo por Maestro vn Monge llamado Feliz: despues, con deseo de vida mas perfecta, se apartò del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio passò quarenta años de su vida. De alli Didymio Obispo de Taraçona, mouido de su grā de fama, le sacò para ordenarle de Presbitero, y darle, como le diò, el cuidado de la Iglesia Birginense. Impusieronle sus compañeros muchas calumnias, por no lleuar biē la seueridad de la disciplina, y de la vida que hazia, y exemplo que daua: por esta causa renunciando aquel cargo, en vna capilla, ò hermita que leuantò cerca de aquel pueblo, passò lo demas de edad, que viuiò hasta ser de cien años, ocupado en la contemplaciō de las cosas diuinas. En aquel lugar passò desta vida, y sepultaron su cuerpo: y en el mismo passados mas de otros cincuenta años, por su deuocion, y respecto, se leuantò vn Monasterio de su mismo nombre, en riquezas, autoridad, y magestad, y en anchura de todo el edeficio, vno de los mas principales, y mas nombrados de toda España.

Concilio en Braga.

563

ale se pultarse en los Tēplos.

S. Millan.

Cap. X. De las dos hermanas Galsuinda, y Brunesbilde.

Dos hijas del Rey Atanagildo, Galsuinda, y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gente: casamientos que fueron desastrados: assi lo mostrò el sucesso de las cosas. El cōtento de la vna fue breue, ca apenas era casada quādo desastradamente muriò. La vida de la otra fue larga, mas sujeta à muchas calamidades. El vulgo à estos trabajos le añadiò la infamia, y mal nombre de que queremos descargar, con argumentos, y testimonios concluyētes à esta nobilissima hembra. Tuuo Clotario, primero de aquel nombre, Rey de los Francos, quatro hijos, todos Reyes: repartieron entre si el Imperio de su padre en esta forma. Chereberto, fue Rey de Paris, Chilperico de Soesons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre, era mas poderoso que los otros. Gūtrano tuuo a Orliens, Sigiberro lo de Metz de Lo-

Las dos hijas de Atanagildo.

Lorena. Con este casò primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moça elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea licito vsar de las mismas palabras de Gregorio Turonense, Prelado del mismo tiempo. Diràs que puede mucho el tiempo, para mudar las costumbres, y mas de los Principes. Sea assi, passemos adelante. Chilperico de su primera muger Audouera, tuuo a Merouco, y Sigiberto sus hijos: despues casò con Galsuinda, hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda, amiga de este Rey, y que tenia con èl gran cabida, demàs de atreuerse a la nueua casada, y tener con ella reyertas, dezirle baldones, y vltrajes, fue causa de su muerte: porque en el lecho de su marido la hallaron muerta, sin que dexasse algun hijo. Entrò en su lugar la misma Fredegunda, y llamòse Reyna. Esta, dado que cometiò muchos delitos, y maldades, viuiò mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desverguença, deshonestidad, luxuria, y crueldad, porq auiendo por la muerte de Cheredeberto, Rey de Paris, heredado aquel Reyno, Sigiberto su hermano le hizo matar, por medio de los Homicianos, estando descuidado en dicha Ciudad. Brunechilde espantada por el desastre, y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Childeberto, embiòle a aquellas partes de Metz, donde tenia fauor en la gente, y ganadas las voluntades de la Prouincia; mas ella vino a poder de Chilperico, y por èl fue embiada presa a Ruan (Lector atencion, que son muchos los personages de que en este capitulo se trata.) Mouido de su hermosura Merouco, hijo mayor de Chilperico, se casò con ella: era aquel casamiento ninguno, por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio: sin embargo pudiera alcançar perdon de su padre, por auer errado como moço, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera; assi fue primero hecho Frayle, y despues tambien muerto. El mismo fin tuuo Clodouco su hermano nor. Pretextato Obispo de Ruan fue embiado en destierro, el cargo fue hallarse al casamiento de Morouco, y Brunechilde. A estas crueldades, y impiedades, se llegò la deshonestidad de esta muger, sin tener respeto al Rey su marido, como deshonesta puso los ojos en Leandrico su Condestable. Vino esto a noticia de su marido, y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas, y locos amores, ellos se anticiparon (que fue otra nueua maldad) como boluiesse de caça, le procuraron matar, junto a vn Pueblo llamado Cala. Hizose assi, con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en fauor de Clotadio su hijo contra Childeberto, primo del niño, el qual por testamento de Guntrano su tio, era Rey de Borgoña, demas del Reyno de su padre, que ya de antes tenia. Lleuaua Fredegunda por General de su gente al mismo Landrico, que saliò con la vitoria, por permission de Dios. Siguiòse tras esto la muerte de Childeberto, y de su muger: ouo sospecha que con ponçoña que les dieron, no se dize quien. Solo consta, que de dos hijos que dexò el muerto Teodoberto, el mayor quedò por Rey de Metz, y Teodorico el menor de Borgoña, debaxo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos siendo de edad hizieron guerra a Clotario. Causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las historias de Francia dizen que a persuasion de Brunechilde, con intento que tenia de acrecentar con nueuas honras a Protadio, vn Italiano amigo suyo, si con verdad, ò por odio que la tenian, por ser Española, aun no lo determinamos. Añaden, que passò tan adelante en esto, que reboluiò a Teodorico, contra Teodoberto su hermano, con dezir que el dicho Teodoberto era hijo de vn hortelano, y que se auia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones, y odios, hasta tanto que los dos hermanos se hizieron guerra, y Teodoberto fue en Colonia muerto a traicion: otros dizen que su hermano despues de vencido le dexò con la vida, y embio preso a Challon. El vencedor, repudiada antes desto a Hermenberga, hija de Vbeterico (como se dirà en otro lugar) ouo en su poder a vna hija de su hermano muerto, y dos hermanos suyos. A los Infantes matò Brunechilde (assi lo dizen) la doncella era de excelente hermosura, y como quier que su tio la quisiesse tomar por muger, y la abuela no viniesse en esta maldad, dizen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiziera si no acudieran los criados de su casa, y la libraran del peligro. Dizen mas, que ella en vengança desta injuria matò al dicho Teodorico su nieto con vna bebida mortal que le dio al salir del baño; pero Autores muy graues testifican, que murio de camaras. Con su muerte, tal qual fue, recayò el Reyno en Clotario, hijo de Fredegunda, que a esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustò con Brunechilde, porque con nueua injuria trataua de dar el Reyno de Teodorico, a vn hijo que el difunto dexò, por nombre Sigiberto, si bien era bastardo. Passò el negocio a las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos, y puesto en huida, dos hermanos suyos, llamados Corbo, y Merouco, y la misma Brunechilde, vinieron a poder de Clotario: lo que dizen sucediò el año de seiscientos y diez y seis; Corbo fue luego muerto, a Merouco quiso dar el vencedor la vida, por auerle en el Bautismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dizen), vsò de mayor seueridad, porque quatro vezes la hizo açotar, despues de esto, atada por los cabellos a la cola de vn cauallo por domar, la hizieron pedaços, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se mo-

Fredegunda mala hembra.

Desastrado fin de Brunechilde.

mouiò el pueblo a compassion, a causa que dizen, por sus engaños, y embustes perecieron diez Reyes, y grande muchedumbre del pueblo: en particular escriuen, que a Desiderio Obispo de Viena, y a Columbano varon santo: a este desterrò, y al otro dio la muerte. Que son todas fabulas mal forjadas: en tanta manera los escritores Franceses se descuidaron a diuulgar patrañas, y el vulgo a recibillas: vergonçoso descuido, si no entendieron que la mentira se podria descubrir; y si lo entendieron, fue desverguença notable. Buenos autores afirman, que todo esto es vna tragedia, tomada sin juizio, de los rumores, y hablillas del pueblo. Yo entiendo, que las maldades de Fredegunda, y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama, y trocando los nombres, se han atribuido a Brunechilde, Princesa religiosa, y buena, como lo muestran dos cartas de S. Gregorio Papa, para ella, llenas de verdaderas alabanças: además de muchos Templos magnificos, edificados, y adornados en Francia a su costa, y gran numero de cautiuos, rescatados con su dinero. Por ventura negaràs que esto sea assi? Mostrarèmos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creerà alguno, que tales cosas ayan sido hechas por muger impia, y cruel? No lo parece. Allegase a esto otro argumento mas fuerte, y es, no hazer en su historia de Francia Gregorio Turonense, que viuiò en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podràse pensar que hizo esto por respeto de Brunechilde, vn escritor Francès, y varon de grande autoridad? Por vẽtura el q̃ declarò todas las maldades, y engaños de Fredegunda, y las puso por escrito, perdonara a vna muger estrangera? No lo creo yo. Diràs que el Rey Godo, por nombre Sisebuto, en la vida de S. Desiderio Obispo de Viena, cuẽta muchas maldades de Brunechilde, y testifica q̃ hizo morir a aquel Martir, y q̃ vltimamẽte por vengança de Dios pereciò arrastrada de cauallos. Fuerte argumento es este, si se probasse bastantemente, q̃ el autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas ahina otro del mismo nombre, mas moderno, q̃ afirma recogiò aquellos rumores del vulgo, cõ menor autoridad, y diligencia, q̃ si fuera Rey. Quede, pues, por cosa cierta, q̃ Brunechilde fue buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos, la cargaron de pecados agenos. Segun el Bocacio lo considerò primero q̃ nos, escritor de ingenio Poetico; pero de grande diligencia, y cuidado en rastrear la antiguedad: y despues dèl, Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este proposito, boluamos con nuestro cuento a las cosas de España.

Defiende-la el Autor.

Cap. XI. De los Reyes Liuua, y Leouigildo.

DEspues de la muerte de Atanagildo, Rey de los Visogodos, que fallecio en Toledo, como queda dicho, Liuua (assi se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso, y de grande experiencia de cosas, fue declarado por Rey de Narbona, do hasta entonces tuuo el gouierno, como Virrey que era, de la Galia Gotica. Sucediò esto el año segundo del Emperador Iustino, el mas moço, que tenia el Imperio Romano, fue el primero que embiò a Longino con nombre de Exarcho, para que en lugar de Narses gouernasse la Italia. Començò Liuua a reynar el año de Christo de quinientos y sesenta y siete. No ay cosa que de contar sea deste Rey, saluo que el segundo año de su reynado, declarò a Leouigildo su hermano por compañero de el Reyno, con igual poder. Tomò para si el señorio de la Galia Gotica, por auer alli viuido mas de ordinario: y aun D. Lucas de Tuy dize tuuo el Imperio de la Galia por espacio de siete años, antes que fuesse Rey de España. Las demàs Prouincias sujetas a los Godos encomendò a su hermano, por cuyo medio esperaua, que la Republica, en muchas partes caida, boluería en su antiguo lustre; si bien tenia entre las manos grande guerra contra los Romanos, que estauã apoderados de gran parte de aquella anchissima Prouincia, y la defendian, no solo con sus armas, sino esso mismo con el esfuerço, y ayuda de algunos Godos, quales por las parcialidades q̃ entre si tenian, se recogian a los Romanos, como a refugio comun. Tenia Leouigildo dos hijos de su muger Teodosia, hija que fue de Seueriano, Duque, y Gouernador de la Prouincia Cartaginense, hermana de Leãdro, Fulgencio, Isidoro, y Florentina. Los hijos de Leouigildo, erã Hermenegildo, y Recaredo. Muerta Teodosia, Leouigildo casò con Gosuinda, q̃ estaua viuda del Rey Atanagildo, en el mismo tiempo q̃ por su hermano fue llamado a la cõpañia del Reyno Hecho Rey, como quier que fuesse de grãde esfuerço, y señalado por la prudencia, assi en guerra, como en paz; sin dilaciõ mouiò guerra a los Romanos. Iuntaronse las huestes de vna, y otra parte: diòse la batalla en los pueblos Bastetanos, q̃ era donde oy està Baça. Perdieron la jornada, vencidos los Romanos: con que fueron echados de toda aquella region: demas desto, la comarca de Malaga fue puesta a fuego, y a sangre. Medina Sidonia cerca del Estrecho, tomada de noche, por entrega que hizo de aquella Ciudad vn hombre, llamado Framidanco. La Ciudad de Cordoba estaua leuãtada, y no queria reconocer vassallaje, despues q̃ venciò al Rey Agila, como queda dicho. Acudiò allà, pusola debaxo de su obediẽcia, y con ella muchos Pueblos, y Ciudades al derredor, y Aldeas, con gran daño de la gente, mayormente del campo, que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en que parte de España cayesse; fue assimismo maltratada con

Liuua Rey Molesto. 567.

Leouigildo.

Teodosia dichosa en hijos,

Vitorias de Leouigildo.

con robos, y talas, y puesta en sujecion. Estaua ocupado Leouigildo en estas cosas: quando fallecio en la Galia Liuua su hermano, el año de quinientos y setenta y dos. Reynò solo cinco años, y aun algunos deste numero quitan dos años. Leouigildo, sossegadas las cosas de la Betica, y echados los Romanos de todas aquellas Prouincias, diò buelta àzia la Cantabria, ò Vizcaya, en q̃ tomò por fuerça a Amaya, otros la llaman Aregia, y otros Varegia, Ciudad sin duda situada entre Burgos, y Leon. Lo demàs de la Cantabria, que se estendia hasta Amaya, fue destroçado, y maltratado con robos, y talas, muchos reboltosos muertos, y en este numero vn Sacerdote, a quien San Millan de la Cogulla antes auia denunciado la muerte: porque en vna junta de los principales de Cantabria, no quiso dar fee a su profecia, en que les auisaua de la destruicion que se aparejaua a toda aquella Prouincia. Desde Cantabria passò con las armas en Aquitania, do Aspidio, que en la Ciudad de Agerense, que oy es Aagen, no queria obedecer, aprendiò a mal de su grado, quan peligroso sea probar la fuerça de los Reyes: cà vinieron a poder del Rey, assi èl, como su muger, y hijos, despues de auer perdido sus bienes. El Abad Biolarense, dize, que Aspidio era en aquella comarca senior, que es lo mismo que el mas viejo: dado que aquella palabra la toma en significacion de señorio, y principado: y es cosa aueriguada, que los mas viejos deben imperar: de donde en lo de adelante, assi en las memorias de España, como en las acciones de los Concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuuieron en Frãcia, los señores, y Principes se començaron a llamar seniores, costumbre, que desde aquel tiẽpo passò a las lẽguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere dezir señor. En el mismo año que muriò Liuua, Myro, ò como otros escriuen, Ariamiro, gouernaua la nacion de los Sueuos, y era Rey, por muerte de su padre, que sucediò dos años antes. En este mismo tiempo se tuuo el segundo Concilio Bracarense en Braga: hallaronse en èl doze Prelados de Galicia. Tuuo el primer lugar, y mayor autoridad entre los demàs Martino Dumiense, ya Metropolitano de Braga. Con los decretos de este Concilio se confirmaron los Sueuos en la Religion recibida. Ayudò otrosi, vn milagro que sucediò por aquellos tiempos, en esta manera. Saliò el Rey de vn Templo, que con aduocacion de San Martin Obispo de Turs diximos edificò su padre. Vn truhan contra la voluntad del Rey, estendiò la mano para coger vbas de vna parra muy hermosa que tenian delante de la puerta de el Templo: secòsele subitamente la mano: enojado el Rey, mandò se la cortassen: rogòle el pueblo por èl, y al fin alcançò le perdonasse. Hizo otrosi oracion al Santo, que sin embargo de la ofensa, le tornò la mano al ser de antes: milagro, y merced, por la qual todos glorificaron a Dios, y a su Santo. En este mismo Concilio de Braga, ò como algunos sienten, en el que poco despues se juntò en Lugo, diuidieron los Obispados de Galicia, sus aledaños, y distritos: diuision muy famosa, y que la confirmò el Rey Vbamba, en la que èl adelante hizo de todos los Obispados de su Reyno. Notase en la diuision de los Obispados de Galicia Reyno de los Sueuos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella Iglesia junto a la Ciudad de Braga, no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del Rey, Que debia tener la Corte, y Casa Real su Obispo particular; costumbre que passò assimismo al Reyno de los Godos, y algunos pretenden se devrian renouar en nuestro tiẽpo, por razones q̃ para ello alegan, ni friuolas, ni de todo pũto cõcluyẽtes. Assi nos parece. Las palabras del Concilio, repetidas en la diuision de Vbãba, son estas: A la Sede Dumiense pertenezca la familia Real. El año siguiente, segun que lo pone Sigiberto, los Españoles celebraron la fiesta de Pascua a los doze de las Kalendas de Abril, que es a veinte y vno de Março. Los Frãceses a los catorze de las Kalendas de Mayo, es a saber, a diez y ocho de Abril: en el qual dia dize, que las fuentes del lugar Osseto, que soliã por si mismas todos los años hinchirse, manaron como era de costumbre, señal que los Frãceses acertaron, y se engañaron los de España, milagro con que muchas vezes por estos tiempos, como lo dize Gregorio Turonense, escritor desta Era, se mostrò, y entendiò la verdad sobre este punto, cà gran diuersidad de opiniones sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua, ouo entre estas dos naciones, por no estar assentada del todo la razon de el computo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionisio Abad, que son las mismas de Iuan Lucido, se vè que los Franceses acertaron. Contemporaneo de Gregorio fue Donato, vn Monge, el q̃ con otros setenta compañeros de Africa passò en España, y con la ayuda, y riquezas de vna muger poderosa, y rica, llamada Minicia, edificò en Xatiua (segun que muchos entienden, el Monasterio de Seruitano. Fue el primero, como dize San Ildefonso, que introduxo en España la forma de la vida Monastica; hase de entender la que milita debaxo de cierta regla, en Conuentos, y en Comunidad, porq̃ de Monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha menciõ antes destos tiẽpos, mas ò no estauã atados cõ alguna obligacion de votos, ò esparcidos por los bosques haziã vida solitaria. Boluamos con nuestro cuento a Leouigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oy Guiena, diò la buelta a España, cõ determinacion de echar por tierra el Imperio de los Sueuos, que en ella durara tanto tiempo. El Rey Miro, temiendose del poder de los Godos,

Muere Liuua. 572

Señor, que suena.

Cõcilio de Braga.

Amb. de Mo. lib. 12. c. 50.

Celebraciõ de la Pascua.

Monjes de España en Comunidad.

dos,que ya se metian,haziendo daño por Galicia,con embaxada que les embiò para pedir paz,alcançò solamente treguas por cierto tiẽpo. Otorgòlas el Godo:lo vno porque no tenia bastante causa para hazer guerra a los Sueuos, ni otra ocasion mas de la mudança de la religion en mejor:lo otro, porque Leouigildo estaua encẽdido en deseo de hazer guerra, ò destruir vn exercito de los Romanos,al qual Iustino Emperador encomendara la guerra de las frõteras de España. Lo primero que hizo Leouigildo fue entrar por los montes de Orospeda,que a las haldas de Moncayo se comiençan a empinar,y passando por Molina , Cuenca , y Segura , y por la comarca de Granada se terminan en el Estrecho de Cadiz. Ciertos Montañeses confiados en la aspereza de los lugares,y de los montes, no le querian obedecer, mas èl con las armas,y guerra los sujetò. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se disminuyò,porque posseian solamente,y conseruauan (con poca esperança de sustentar,y preualecer) vn pequeño pedaço de tierra àzia el mar,como yo pienso, Mediterraneo. Antes que Leouigildo començasse esta guerra,diò primero orden en las cosas del Reyno,y de su casa , y con intento de quitar a los Grandes la costumbre muy recibida de elegir por sus votos los Reyes,juntamente con deseo que tenia de que el Reyno se continuasse en su familia,y descendientes,declarò por sus compañeros en el Reyno a sus hijos, Hermenegildo,y Recaredo. Para esto diuidiò la Prouincia, y señorio en tres partes. A Hermenegildo encomendò el gouierno de Seuilla , si bien Gregorio Turonense dize,que de Merida. Del nõbre de Recaredo fundò la Ciudad , llamada Recopolis,que es tanto como Ciudad de Recaredo,en aquella parte donde Guadiela se jũta con el rio Tajo,no lexos de la Villa de Pastrana,como lo atestigua el Moro Rasis. Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden , que aquella Ciudad de Recopolis se fundò en la Celtiberia,do al presente està Almonacid,vulgarmente llamado Zorita,de sitio por su naturaleza muy fuerte,y agrio. Lo mas cierto es , q̃ Leouigildo puso la silla de su Reyno en Toledo,por donde desde aquel tiempo se començò a llamar Ciudad Regia,y en lo de adelante fue cabeça,y assiento del Reyno de los Godos,como hasta esta sazon ouiesse estado en Seuilla. Destos principios se abriò puerta para q̃ aquella Ciudad alcançasse la dignidad de primacia sobre las demàs Iglesias,y Ciudades de España, segun q̃ en sus lugares se declara mas ampliamente. Gouernaua la Iglesia Romana por estos tiempos el Pontifice Benedicto,sucessor de Iuã el Tercero: el Imperio Romano posseìa Tiberio Segundo deste nombre,sucessor de Iustino, llamado el mas moço:por este mismo tiempo

Leouigildo perpetua en su casa la Corona

577

Primacia de Toledo.

Myro, Rey de los Sueuos hizo guerra a los de la Rioja,no se sabe por que causa , solo se refiere los venciò,y despojò de sus bienes , y por conclusion los sujetò a su señorio. Llamauase antiguamente aquel pedaço de tierra Rucones, por lo menos assi la llama el Arçobispo Don Rodrigo:es grande su fertilidad,y frescura,los campos tan a proposito para sembrarlos de trigo,que muchas vezes acuden veinte por vno.

Cap. XII. De la guerra de Hermenegildo.

INgunde,hija de Sigiberto, Rey de Lorena,y de Brunechilde , casò con Hermenegildo, año de nuestra saluacion de quinientos y setenta y nueue. Era esta señora nieta de la Reyna Gosuinda,y de Atanagildo,por donde con este casamiento emparentauan entre si aquellas dos familias Reales,traça con que el Rey Leouigildo pretendia assegurar su Reyno, y el de sus hijos,mayormente que a este nueuo parentesco se allegaua juntamente el de los Reyes Francos, con quien assimismo emparentaua. Vino Ingunde de Francia con grande acompamiento. Su abuela Gosuinda la tuuo consigo algun tiempo con muestr s de amor , y de alegria muy grande:hazia le todas las caricias que podia,a proposito de ganarle la voluntad , y obligarla con estos halagos a que dexada la Religion Catolica,abraçasse la secta de Arrio, y de nueuo se bautizasse,como lo teniã de costumbre los Arrianos. Ingunde no daua orejas a esto,ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia,dezia, que conforme a la costumbre Christiana auia recibido el santo Bautismo,debaxo de la inuocacion de la Santissima Trinidad,y que en esta Fè , y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela , como muger que era soberuia,y cruel,y no menos fea en las costumbres, que en el cuerpo (cà le faltaua el vno de los ojos)no pudo sufrir que aquella moça hiziesse poco caso de sus amonestaciones : embraueciòse en gran manera,passò tan adelante , que le dixo muchos baldones,vltrajes,y denuestos: y aun cierto dia puso en ella las manos , asiendola por los cabellos,la arrastrò por el suelo, hasta hazerla rebentar la sangre:otra vez la hizo caer en vna piscina,ò estanque,a grãde riesgo de la vida. Ingunde no se mouia por estos malos tratamientos , ni afloxò por ellos en lo que debia:antes se entiende,que por su diligencia,mas que por otra causa , Hermenegildo su marido començò a tratar de hazerse Catolico. Allegaronse a esto las amonestaciones de San Leandro Obispo de Seuilla , que como le sintiesse inclinado a lo mejor,le animò , y enseñò todo lo que a la verdadera Religion pertenecia. Tuuieron comodidad para comunicarse de espacio a causa que el Rey Leouigildo era ido a lo mas interior de España , que es el Reyno de Toledo. Estaua por este tiempo des-

Hermenegildo. 579

Ingunde su muger afligida por Catolica.

Reduce a su marido Hermenegildo.

hija del Rey Chilperico de Francia, y de Fredegunde, llamada Ringunde: venia a verse con su esposo, segun lo tenian concertado. Llegò hasta Tolosa, donde por vn auiso que vino de la muerte de su padre, que le matò Candrico su Condestable (como arriba queda dicho) de repente se boluiò a su tierra, sin passar adelante. Perdida pues, la esperança de que aquel casamiento se huuiesse de efectuar, Recaredo casò adelante con vna señora, por nombre Bada, cuyo linage, y nacion no se sabe: quien dize, que fue de la nobilissima sangre de los Godos su padre Fonto, Conde de los Partimonios: solo consta, que a la misma sazon que el Rey Leouigildo se ocupaua en dar orden en estos casamientos, Hermenegildo su hijo de todo punto se passò a la parte de los Catolicos. La mudança de este Principe en la Religion, dio ocasion a vna guerra muy pesada, y muy larga entre padre, y hijo. Gosuinda, que debiera terciar bien, y aplacar el animo de su marido, parte por la braueza de su coraçon, parte por ser, como era, madrastra, encendia mas el fuego, y irritaua el coraçon del Rey, que de suyo estaua muy apassionado por aquella causa: antes que viniessen a las manos, y que los desabrimientos llegaron a rompimiento, intentò el padre de reducir su hijo por buenos medios a su voluntad. Despachòle Embaxadores, y escriuiòle vna carta desta sustancia. Mas quisiera, si tu vinieras en ello, tratar de nuestras haziendas, y diferencias, en presencia, que por carta, porque que cosa no alcançara de ti, si estuuieras delante, quier te mandara como Rey, quier te castigara como padre? Traxerate a la memoria los beneficios, y regalos passados, de que parece con tu inconstancia te burlas, y hazes escarnio. Desde tu niñez (puede ser con demasiada blandura) te criè, y amaestrè con cuidado, como quien esperaua serias Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes que lo pidiesses, y aun lo pensasses, te di mas de lo que pudieras esperar; pues te hize compañero de mi Reynado, y te puse en las manos el cetro, para que me ayudasses a lleuar la carga; no para que armasses contra mi las gentes estrañas, con quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se acostumbraua, te di nombre de Rey, para que contento de ser mi compañero en el poder, me dexasses el primer lugar, y en esta mi edad cargada me siruiesses de arrimo, y me aliuiasses el peso. Si demàs de todo esto deseas alguna otra cosa, declaralo a tu padre: pero si sobre tu edad contra la costumbre, allende tus meritos, te he dado todo lo que podias imaginar, porq causa, como ingrato impiamente, o como malvado, fuera de razon engañas mis esperanças, y las truecas en dolor? Que si te era cosa pesada esperar la muerte deste viejo, y los pocos años que naturalmente me pueden quedar, ò si por ventura lleuaste mal que se diesse parte del Reyno a tu hermano, fuera razon que me declararas tu sentimiento primero, y finalmente te remitieras a mi voluntad. La ambicion sin duda, y deseo de reynar te despeña, que suele quebrantar las leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre si estauã con perpetuos nudos atadas. Escusaste con tu conciencia, y cubreste cõ el velo de la Religion: bien lo veo; en lo qual aduierto, que no solamente quebrãtas las leyes humanas, sino que prouocas sobre tu cabeça la ira de Dios. De aquella religion te apartas, guiado solo por tu parecer: con cuyo fauor, y amparo el nombre de los Godos se ha aumentado en riquezas, y ensanchado en poderio? Por ventura menospreciaras la autoridad de tus antepassados, que debias tener por sacrosanta, y por dechado sus obras? Esto solo pudiera bastar, para que considerasses la vanidad de esa nueua Religion, pues aparta el hijo del padre, y los nõbres d mayor amor, muda en odio, mas que mal. A mi, hijo, por la mayor edad toca el aconsejarte, que bueluas en ti, y como padre mandarte, que dexado el deseo de cosas dañosas, sosiegues tu coraçõ. Si lo hazes assi, facilmente alcãçaràs perdon de las culpas hasta aqui cometidas. Si acaso no condeciendes con mi voluntad, y me fuerças a tomar las armas, serà pordemàs en lo de adelante esperar, ni implorar la misericordia de tu padre. Dio esta carta mucha pesadũbre a Hermenegildo, como era razõ: pero determinado de no mudar parecer, respõdiò a su padre, y le escriuiò vna deste tenor. Cõ paciencia, y con igual animo Rey, y señor, he sufrido las amenaças, y baldones de tu carta, dado q pudieras tẽplar la libertad de la lengua, y la colera, pues en ninguna cosa te he errado. A tus beneficios, q tãbien confiesso son mayores q mis merecimientos: deseo en algun tiẽpo corresponder con el seruicio, q es razon, y permanecer por toda la vida en la reuerencia q yo estoy obligado a tener a mi padre: mas en abraçar la Religiõ mas segura, q tu para hazerla odiosa llamas nueua, nos conformauamos cõ el juizio de todo el mundo, además de otras muchas razones q ay para abonalla. No trato qual sea mas verdadera, cada qual siga lo q en esta parte le pareciere, a tal q se nos cõceda la misma libertad. Attribuyes la buena andãça de nuestra nacion a la secta Arriana q siguen, por no aduertir la costũbre q tiene Dios de dar prosperidad, y permitir por algun tiẽpo, q passen sin castigo los q pretenden de todo punto derribar: y esto para que sientan mas los rebeses, y el trocar su buena andança en contrario: y que la tal prosperidad no sea constante, ni perpetua, lo declara bastantemente el fin en

Guerra de Leouigildo contra su hijo, por Catolico.

Carta del padre.

Respuesta de Hermenegildo.

en q̃ por semejante camino han parado los Vandalos, y los Ostrogodos. Que si te ofendes de auer yo mudado partido, sin cõsultarte primero, seame licito, que yo tãbien sienta, que no me des lugar, y licencia, para que estime en mas mi conciencia, q̃ todas las cosas: por lo qual, si necessario fuere, estoy presto de derramar la sangre, y perder la vida: ni es justo que el padre pueda con su hijo mas q̃ las leyes diuinas, y la verdad. Suplico a nuestro Señor, q̃ tus consejos sean saludables a la Republica, y no perjudiciales a Nos, q̃ somos tus hijos, y q̃ te abra los ojos, para q̃ no des orejas a chismerias, y reportes, con q̃ tu tengas q̃ llorar toda la vida, y a nuestra casa resulte infamia, y daño irreparable, por qualquiera de las dos partes q̃ la vitoria quedare. Estaua el pueblo diuidido en dos parcialidades. Los Catolicos, q̃ eran en grã numero, y tenian menos fuerças, seguian el partido de Hermenegildo, quien en publico, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leouigildo. Gregorio Turonense dize, q̃ Hermenegildo, quando le vngierõ en la frente, y le confirmaron (q̃ era la manera como recibian en la Iglesia los Arrianos) mudò el nombre antiguo q̃ tenia en el de Iuan. Contra esto hazen las monedas de oro batidas, como parece en lo mas recio de la guerra, para q̃ siruiessen, a lo q̃ se entiende, como de insignias, y diuisas a los soldados, q̃ son de buen oro, y tienen de vna parte el nombre, y rostro de Hermenegildo, y por reuerso vna Imagen de la Vitoria, con estas palabras: *Hõbre, huye del Rey*. Aludiendo la sentencia de S. Pablo, en que manda, que el herege despues de vna segũda monicion, sea euitado. Buscaron los Catolicos socorro de las tierras, y para esto Leandro fue por

S. Leandro

mar a Constantinopla, do estaua Tiberio Augusto. Leandro, de Monge Benito fue promouido en Prelado de Seuilla: era persona de singular erudicion, y aprobaciõ de costumbres, y no menor suauidad en su trato: la elegancia en el estilo, y en las palabras era muy grande; cosa q̃ en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto, y prouecho hizo, a lo q̃ parece, la ida de Leandro, en lo q̃ se pretendia; pero hallòse en vn Cõcilio de Obispos en aquella Ciudad, y trabò familiaridad grande con S. Gregorio, q̃ tuuo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejãça de la vida, y de los estudios fue causa que trabassen la amistad: de que dan muestra los libros de los Morales, q̃ a persuasion de S. Leandro, y en su nombre San Gregorio publicò. Los principios desta guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo Christiano,
580 y aziago, porq̃ en èl naci en Arabia el falso

Nace Mahoma.

profeta Mahoma, caudillo adelante, y cabeça de vna nueua, y peruersa secta, de quien se hablarà otra vez en su lugar. Fortificò Hermenegildo a Seuilla, y a Cordoba: proueyòlas de trigo, de almacen, y de todo lo necessario, para todo lo que sucediesse, ora la guerra se prolõgasse, ora las apretassen con cercarlas. Hizo aliança con los Capitanes Romanos: entregòlos para seguridad a su muger, y vn hijo, que poco antes le auia nacido, fuera de que si sucediesse algun desastre, queria estuuiessen lexos del peligro de la guerra, las dos cabeças que èl mas amaua.

Hijo de Hermenegildo.

Por el contrario Leouigildo, visto q̃ no podia ganar a su hijo, ni por miedos que le ponia, ni promessas q̃ le hizo, acordò de acudir a las armas, y a la fuerça. Para salir mas facilmẽte con su intento, lo primero que hizo, fue por medio de mucho oro que dio a los Romanos, atraellos a su partido, como hõbres q̃ se vendiã a quien mas pujaua, sin tener cuenta con la fee, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse, pues, y abraçaron aquella parte do esperauan seria mas cierta la ganancia, y el interes mas colmado. Tomado este asiento, tratò juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Catolicos cõ los Arrianos, por constarle, que la diferencia de la religion era causa de aquellas rebueltas, y daños. Para esto juntò en la Ciudad de Toledo vn Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretò lo primero, que se quitasse la costumbre de rebautizar, como lo tenian antes en vso, a los que de la Religion Catolica se passauã a la secta Arriana. Decretaron otrosi, sobre la question tan reñida entre los Catolicos, y Arrianos, que entre las Personas Diuinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fue solo de palabra, que la ponçoña, y peruersidad de antes se le quedaua en sus coraçones muy arraygada.

Concilio de Arrianos, reuocan el rebautismo. Y fingen q̃ confiessan la igualdad del Hijo con el Padre.

Todauia esta ficcion, y engaño fue parte para que mucha gẽte simple, como quitada la causa de la discordia, vnos claramente se apartaron de Hermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente mouida del peligro que amenaçaua, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar a la mira, que entrar a la parte, y por la defensiõ de la Religion Catolica poner a riesgo sus vidas, y haziendas. Passaronse en estas cosas tres años: en este tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamò Mauricio, le sucediò en el Imperio Romano. El Rey Leouigildo no se descuidaua, antes en todos sus estados hizo grandes leuas de gentes, con que mouiò contra su hijo. Marchò con su exercito hasta lo postrero de Andaluzia, y puso sitio sobre Seuilla, Ciudad muy famosa, grande, y rica. Tenia poca esperança, que los cercados se rindiessen por su voluntad, por estar aficionados a su hijo, y preuenidos de su Prelado Leandro. Acordò vsar de fuerça, y juntamẽte valerse de sus mañas. Passa por aquella Ciudad Guadalquiuir, tan caudaloso, y de tan grandes acogidas

Cerca el Rey a Seuilla a su hijo.

nir,

dē agua, que tiene fondo bastante para gruessas naues. Paeciòle seria bien impedirles la nauegacion, y que por el rio no pudiessen entrar prouisiones, y para esto sacalle de madre, y echarlo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo, y obra de muchos dias: por esto vna legua mas arriba de Seuilla, para hazer sus estancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fue grande, y della dan bastāte muestra las ruinas que allì se ven, donde en nuestro tiempo està el Monasterio famoso de San Isidro. Myro, Rey de los Sueuos, si bien era Catolico, acudiò con su gente en fauor de Leouigildo: mas pagò tan grande maldad, segun se entendiò, con la muerte: cà falleciò durāte el cerco de Seuilla. Sucediòle Eborico su hijo. Gregorio Turonense dize al contrario desto; es a saber, que Myro siguiò el partido de Hermenegildo, y que concluida la guerra, se concertò cō Leouigildo: buelto a su tierra, falleciò poco despues de enfermedad que le sobreuino en aquel cerco, por ser el ayre mal sano, y las aguas no buenas. Echaron, pues, el rio por otra parte, con que los cercados començaron a padecer grande falta. Hermenegildo, ya que era passado vn año del cerco, perdida la esperança de poderse defender, de secreto se recogio a los Romanos, como ignorante que estaua de que auian mudado partido, y passadose a sus contrarios. Luego que partiò Hermenegildo, la Ciudad se entregò a su padre, que fue el año del Señor de quinientos y ochenta y seis. No se contentò con esto Leouigildo, ni parò antes de auer a las manos a su hijo. En la manera como le prendiò, no concuerdan los Autores: quiē dize, q̄ vista la mala acogida q̄ le hazian los Romanos, y su deslealtad, dio la buelta a Cordoba, y q̄ aquellos Ciudadanos, por alcançar perdon de su padre, se lo entregaron, q̄ a los caidos todos les faltan. Turonense và por otro camino, y afirma, que le prendierō en el lugar de Osseto, donde conforme a lo q̄ de suso queda dicho, la pila del Bautismo todos los años de suyo se hēchia de agua. Recogiòse Hermenegildo en aquel lugar, por ser muy fuerte plaça, y sus moradores a èl muy aficionados. Metiò consigo hasta trecientos soldados escogidos, y las demàs gentes dexo en sus reales, q̄ tenia por alli cerca. Pensaua si su padre viaua de fuerça acometerle por frente, y por las espaldas. Hazia la cuenta sin parte, y assi sucediò todo al contrario, porq̄ Leouigildo auisado del intēto de su hijo, como es cosa ordinaria, q̄ en discordias ciuiles, nunca faltan espias secretas, con presteza gano por la mano, y deshizo aquellas traças. Acudio, pues, con diligēcia sobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puso fuego por todas partes. Hermenegildo perdida la esperança de poderse defender, se recogiò al Tēplo, si por ventura con entretenerse algun tanto

Italica reedificada.

586

Preso Hermenegildo

se aplacasse la saña de su padrē. Iba en compañia de Leouigildo el otro hijo Recaredo, q̄ si biē era menor en la edad, en la nobleza del coraçon, y en la prudēcia igualaua a su hermano. Pidiò licencia a su padre, y lugar a su hermano para verse con èl. Cōcertada el habla, y entrado q̄ ouo en el Tēplo, por algun espacio de tiēpo se detuuo sin poder dezir palabra, como suele acontecer quando el dolor, la ira, ò el miedo son muy grandes. La abundancia de lagrimas, y el sentimiento le quitauan el habla: mas despues q̄ sossegò algun tanto. De coraçō, dize, flaco es, dolerse por el desmā de los suyos, y no poner otro remedio, sino las lagrimas: tu desventura, no es solo tuya, sino nuestra, a todos nos toca el daño, pues entre padre, y hermanos no puede auer cosa alguna apartada. No quiero reprehender tus intētos, ni el zelo de la Religion, aunque q̄ razon pudo ser bastāte para tomar las armas contra tu padre? Tāpoco me quexo de los que con sus consejos te engañaron. Las cosas passadas mas facilmente se pueden llorar, q̄ trocar. Esta es (mal pecado) la desgracia destos tiēpos, que por estar diuidida la gente, y reynar entre todos vna pestilēcial discordia; la vna parcialidad, y la otra ha pretendido tener arrimo en nuestra casa, que es la causa de todos estos daños. Resta boluer los ojos a la paz, para q̄ nuestros enemigos no se alegren mas con nuestros desastres. Lo que ojalà se huuiera hecho antes de venir a rompimiento; pero todauia queda el recurso a la misericordia paterna, si de coraçon pides perdon de lo hecho, q̄ serà mejor acuerdo, q̄ lleuar adelante la pertinacia, y arrogancia passada. Por lo de presente, y por lo que ha sucedido, debes entender quanto serà mejor seguir la razon con seguridad, q̄ perseuerar cō peligro en los desconciertos passados. Acuerdate, q̄ en la aduersidad suele ser muy necessaria la prudencia, y q̄ el impetu, y la aceleracion te serà muy perjudicial. De mi parte te puedo prometer, que si de voluntad hazes lo que pide la necessidad, nuestro padre se aplacarà, y contento con vn pequeño castigo, te dexarà las insignias, y apellido de Rey. Cōfirmo estas promessas cō juramēto, hizo llamar a su padre, y venido q̄ fue, Hermenegildo cō vn semblante muy triste, se arrojò a sus pies. Recibiòle cō muestras de alegria, diòle paz en el rostro, q̄ fue indicio de quererle perdonar, mas otro tenia en el coraçon, hablole algunas palabras blandas, y cō tanto mādole lleuar a los reales: poco despues quitadas las insignias reales, le embiò preso a Seuilla. El Abad Biclarense dize que le desterrò a Valencia, y q̄ muriò en Tarragona. La verdad es, que en Seuilla, a la puerta q̄ llaman de Cordoba, se muestra vna torre, muy conocida por la prisiō q̄ en ella tuuo Hermenegildo, espantosa por su altura, y por ser muy

Recaredo habla a su hermano.

muy angosta, y escura. Dizese comunmente, q̃ en ella estuuo con vn pie de amigo atadas las manos al cuello, y que el santo moço, no contento con el trabajo de la carcel, vsaua de grãde aspereza en la comida, y vestido: su cama vna manta de cilicio, y èl mismo ocupado en la contemplacion de las cosas diuinas, suspiraua por verse con Dios en el Cielo, donde esperaua ir muy en breue. En esta forma de vida perseuerò, hasta tanto que llegò a la fiesta de Pascua de Resurreccion, que aquel año cayò a
585 catorze de Abril, y fue puntualmente el de Christo de quinientos y ochenta y seis, segũ que se entiende por la razon del computo Eclesiastico, si bien algunos deste numero quitan dos años. El Arcipreste Iuliano quita vno: mas el Abad Biclarense señala, que Hermenegildo muriò el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucediò desta manera: Leouigildo con el deseo que tenia de reducir a su hijo, passada la media noche, le embiò vn Obispo Arriano, para q̃ conforme a la costumbre q̃ tenian los Christianos, le comulgasse aquel dia a fuer de los Arrianos. El preso visto quien era, le echò de si con palabras afrentosas. Tomò el padre aquel vltraje por suyo, y de tal suerte se alterò, que sin dilacion embiò vn verdugo, llamado Sisberto, para que le cortasse la cabeça: barbara crueldad, y fiereza que pone espanto, y grima. Era Hermenegildo de condicion simple, y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños, y aun la muerte. La memoria deste santo Martir se celebra en España de ordinario a catorze de Abril, dado q̃ en algunas Iglesias se haze vn dia antes. El lugar de la prision, adelãte se mudò en vna Capilla, con aduocacion del Santo. La deuocion que con èl antiguamente se tuuo, fue muy grande, como se entiende: assi por lo dicho, como de que muchos, assi varones, como hembras, se llamarõ Hermenegildos, Hermesindas, Hermenesindas, y aun los sobrenombres de Armengol, y Hermengando, de q̃ vsarõ los Españoles, entienden algunos se tomarõ del nombre deste Santo. Lo mismo se dize de Hermegildez, y Hermegildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No se sabe donde estè al presente su cuerpo, ni aun se auerigua bastantemente el en que a la sazon le sepultaron. Vn huesso suyo dentro de vna estatua de plata, muestra en Capilla particular de la Iglesia mayor de Zaragoça. Gouernaua por estos tiempos la Iglesia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno, sucessor de Pelagio, relatò como cosa fresca la muerte de Hermenegildo. Alli dize que junto al cuerpo del Martir se oyò musica celestial, cierto de los Angeles, que celebraron su entierro, y sus honras, de que el cruel animo de su padre le priuò. Añade, que corria fama, y se dezia, q̃ en el mismo lugar de noche se vierõ luzes a semejanças de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea, que le auino muy en breue, aumentò en gran manera la deuocion del Martir. Al presente se ha acrecentado notablemente, despues q̃ el Papa Sixto V. puso el nombre de Hermenegildo en el Kalendario Romano, con orden, y mandato, q̃ en toda España se le haga fiesta a los catorze del mes de Abril.

Hermenegildo degollado.

Libr. 3. Dia. c. 31

Capitulo XIII. De la muerte del Rey Leouigildo.

Lvego que Ingunde tuuo auiso de la prision, y muerte de su marido, passò en Africa llena de amargura, y de lagrimas. Los Capitanes Romanos, que la tenian en su poder, acordaron embiarla, juntamente con su hijo, por nõbre Teodorico, y hazer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia, Childeberto, hermano de Ingunde, y Guntrando su tio, Principes valerosos, y brauos, se aparejauan para vengar con sus armas aquella injuria, y la muerte de Hermenegildo. Recaredo auisado de estos apercibimientos, para ganar por la mano, rompiò con sus gentes por la Francia, y por las tierras de los enemigos: apoderòse por fuerça de vn castillo muy fuerte, en el territorio de Arles, que se llamaua Vgerno: talò demàs de esto, y dio el gasto a los demàs campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se tratò de hazer pazes, y para efectuarlas, despachò Leouigildo sus Embaxadores; pero no acabaron cosa alguna, a causa que demas de los agrauios passados, las gentes, y armadas de los Godos de nueuo tomaron ciertas naues Francesas en las marinas de Galicia, con los hombres, y todo el auer que traian, y con que venian a sus contrataciones: esto irritò tanto a los Franceses, que si bien se despachò otra nueua embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oidos a lo que los Godos pedian. Quien dize, que Recaredo desde Narbona rompio segunda vez por las tierras de los Francos, y de nueuo dio la tala a los campos muy fertiles de la Francia. Childeberto, como al que tocaua de mas cerca este dolor, y por el deseo que tenia de vengar a su hermana, y a su cuñado, y tomar la enmienda debida de tantos desaguisados, combidò al Emperador Mauricio (cuya amistad poco antes auia èl menospreciado) para juntar sus fuerças, y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que estauan apoderados los vnos de Italia, y los otros de España. Tomado este assiento, vn grande exercito de Franceses passo en Italia. Mostrose el enemigo al principio temeroso: no queria venir al trance de la batalla. Por esto los Franceses, y por ser de su natural muy confiados, se descuidaron de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos

Teodorico hijo del S. Martir, y de Ingunde.

Recaredo contra Frãcia.

a

à deshora, con tal orden, que al punto los vencieron, y desvarataron. No refiere el numero de los muertos, solo consta que fue la mayor matança, que en aquel tiempo se hizo de los Francos. Este rebès sin duda hizo que Childeberto se humanasse para con los Godos: mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas, ayudaua mas a sus compañeros con el nombre, q̃ con las fuerças: ademàs de la muerte de Ingunde, hermana de Childeberto, que se supo en esta sazon, y era la causa destos bullicios, y guerra: quien dize que fallecio en Africa, quien en Sicilia; ca no concuerdan los Autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren, que le lleuaron al Emperador: debiò fallecer poco despues de la madre, mas dichoso en esto, que si huerfano, desterrado, y pobre, y cautiuo, viuiera mucho tiempo. Maximo dize, que muriò en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla. En este medio en España el Rey Leouigilpo, por el deseo que tenia de apagar la Catolica Religion, causa, como èl entendia, de tãtos daños, y males, desterraua los varones mas santos de todo su Reyno, como los que conseruauan, y mantenian el culto de la verdadera Religiõ: en particular desterrò los dos hermanos, Prelados, Leandro de Seuilla, y Fulgencio de Ecija, estaua contra ellos irritado, principalmente por el fauor que dieron a Hermenegildo su hijo: lo mismo hizo con Mausona, Metropolitano de Merida, vno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir a Toledo, y desde alli, despues de muchas afrentas que le hizo, le embiò al destierro, solo por mostrarse constante en la Religion Catolica, y porque no quiso manifestar al Rey, y entregarle la vestidura de Santa Olalla por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona, y nombraron por Arçobispo vn grande Arriano, llamado Sunna. Sucediò vn milagro al partir de Mausona, para muestra de su inocencia, y fue, que el cauallo en que le pusieron para lleuarle al destierro, sin embargo que era por domar, y muy feroz, recibiò sin dificultad sobre si al santo varon. Muchos otros Obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar, de que se entiende procediò, que sossegada la Iglesia, acaecia (contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas) auer dos Obispos de vna Ciudad, como se vè por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, quando se conuirtiò España, se introduxo esta nouedad, que los vnos Obispos, y los otros quedassen con sus oficios. De las rentas de la Iglesia se apoderò el auariento Rey, sin resistẽcia. Derogo los priuilegios de los Eclesiasticos. Dio la muerte a muchos hombres principales, parte por causas verdaderas: a otros por testimonios que les leuantauan, y calumnias que les armauan: de cuyos bienes enriquecio el patrimonio Real. Lo que con esta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiesse aspirar al Reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo, sino de los principales en riquezas, y en nobleza, se sujetaron a la voluntad del Rey, y passaron a la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoça, como se hiziesse Arriano, con el exemplo de su inconstãcia traxo otros muchos al despeñadero: si bien Seuero, Obispo de Malaga, y Liciniano, Obispo de Cartagena, sus contemporaneos, escriuieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano, de quien atestigua Isidoro, que escriuiò muchas epistolas a Eutropio, Obispo de Valencia, y que falleciò en Constantinopla, a lo que se entiende, huido de la rabia del Rey. En aquella Ciudad Iuan, Abad Biclarense, natural de Santaren en Portugal, gastò por causa de los estudios, en su menor edad, diez y siete años, con que alcançò conocimiento de la vna, y de la otra lengua Latina, y Griega, y se auentajò en las otras artes, y ciencias. Despues desto, buelto a la patria de su larga peregrinacion, sufriò muchos trabajos, como los demàs Catolicos. Desterraronle a Barcelona: en el destierro, a las vertientes de los Pyrineos, edificò vn Monasterio, que se llamò Biclarense, y oy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò, que los Monjes siguiessen la Regla de San Benito, y èl mismo les añadiò otras constituciones, y estatutos a proposito de la vida religiosa. Deste Monasterio, donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el reynado de Recaredo, para hazerle Obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila, passò por la muerte al cielo, y a gozar el premio de sus trabajos. Tuuo por sucessor a Nouito, de quien, y de Iuan, Presbytero de Merida, y Nouello, Obispo de Alcalà, sucessor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad, q̃ en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fueron trabajados. A San Isidoro, hermano de Leandro, y Fulgencio, para que no le maltratassen, valiò su pequeña edad, sus buenas inclinaciones, y su grande ingenio, que le hazia de presente ser amado de todos, y para adelante cõ sus grandes letras, y santidad alũbrò toda la Iglesia. Allegauase a lo demàs, y a su nobleza, la modestia de su rostro, y su mesura, la suauidad de su condiciõ, si bien no dexaua de hazer rostro a los Arrianos, ni temia irritarlos con sus disputas. Animauase a hazello, parte por ser muy Catolico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le embiaua, en q̃ le animaua a derramar la sangre si fuesse necessario, por la defensa de la verdad. El Reyno de los Godos, que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y obrar de cada dia mayores fuerças por el mismo tie-

Muere Ingunde.

Muerte del hijo dudosa.

Los Santos Leandro, y Fulgencio desterrados, y Mausona.

Milagros.

Leouigildo persigue la Iglesia.

El Biclarense.

S. Isidoro.

po se acrecentò con apoderarse de todo lo que los Suevos en España posseian: lo qual auino en esta manera, y con esta ocasion. El Rey Eborico, hijo de Miro, fue despojado de aquel Reyno por Andeca, hombre principal, y que estaua casado con la madrastra de Eborico, llamada Sisegunda. No se contentò con despojalle del Reyno, sino que por assegurarse, le forçò a meterle Frayle, y trocar las insignias Reales, y Cetro con la Cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y su confederado: por esto Leouigildo tomò las armas contra el tirano: venciole, prendiòle en batalla, y despojado de el Reyno, le cortò el cabello, que conforme a la costumbre de aquellos tiempos era priualle de la nobleza, y hazelle inhabil para ser Rey: finalmente le desterrò a Bejar, Ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas rebueltas, se leuantò otro, por nombre Malarico, y con el fauor que tenia entre aquella gente, se llamò Rey. Acudiò Leouigildo tambien a esto: sossegò estas nueuas alteraciones, con q̃ toda la Galia quedò sin contradicion por suya: cà Eborico se debiò quedar como particular en el Monasterio, ni el Rey Godo debiò tener mucha volũtad de restituirle. Por esta menera el Reyno de los Suevos, q̃ en algũ tiempo floreciò mucho, y posseyò vna buena parte de España, por espacio de ciento y setenta y quatro años: cayò de todo punto, q̃ fue año de Christo de quinientos y ochenta y seis.

Fin del Reyno de los Suevos

586 En el mismo año Leouigildo falleciò en Toledo, el diez y ocho despues que con su hermano començara a reynar. Ay fama, y muchos Autores lo atestiguan, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperança de salud abjurò la impiedad Arriana, y boluiò su animo a lo mejor, y a la verdad; y que en particular con Recaredo su hijo tratò cosas en fauor de la Religion Catolica. Dixole, que el Reyno que adquiridas, y ganadas muchas Ciudades, le dexaua muy grande, seria muy mas afortunado, si toda España, y todos los Godos recibiessen despues de tanto tiempo la antigua, y verdadera Religion. Encargòle tuuiesse en lugar de padres a Leandro, y a Fulgencio, a quien mandò en su testamento alçar el destierro. Auisòle, que assi en las cosas de su casa en particular, como en el gouierno del Reyno, se aprouechasse de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere, que antes que muriesse de aquella enfermedad, encargò mucho a Leandro, que debiò venir a la sazon, cuidasse mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaua, y aun deseaua, en las costumbres, humanidad, y todo lo demàs, semejasse a Hermenegildo su hermano, à quien èl sin bastãte causa dio la muerte. Puedese creer, que las oraciones del santo Martir fueron mas dichosas, y eficaces, despues de muerto, que en la vida, para alcançar de Dios, que su padre se reduxesse a buen estado. Nuestros historiadores refieren, que Leouigildo, dado que de coraçon era Catolico, no abjurò publicamente, como era necessario, la heregia, por acomodarse con el tiẽpo, y por miedo de sus vassallos. Maximo dize se hallò presente a la muerte de este Rey, y viò señales de su arrepentimiento, y sus lagrimas. Pone su muerte año de quinientos y ochenta y siete, dos de Abril, Miercoles al amanecer. Este su desengaño se debiò encaminar entre otras cosas, por muchos milagros que se hizieron en su fauor de la Religion Catolica. Entre los demàs se cuentan los siguientes. En el tiempo que perseguia con las armas a su hijo inocente, vn Monasterio, que estaua en la comarca, y ribera de Cartagena, con aduocacion de San Martin, huido que huuieron los Monges a vna Isla, que por allì caia, fue saqueado por los soldados de el Rey: vno de ellos desnuda la espada, como acometiesse al Abad, que solo quedaua, en castigo de su sacrilegio, cayo muerto en tierra. El Rey sabido el sucesso, mandò, que toda la presa se restituyesse al Monasterio. Sucediò otrosi en vna disputa que huuo sobre la Religion, que vn Catolico, en testimonio de la verdad que professaua, tomò en la mano, sin recibir alguna lesiõ, ni daño, vn anillo del fuego, que estaua ardiendo, sin que el herege se atreuiesse a hazer otro tanto en defensa de su secta. Con estos, y otros milagros començaua el animo del Rey a mouerse, y vacilar. Pregũtò a cierto Obispo Arriano, por que causa los Arrianos no ilustrauan su secta, y la acreditauan con semejantes obras, ni hazian milagros como los Catolicos, tales, y tan grandes? A esta ,, pregunta el Obispo: A muchos, dize, ò Rey ,, (si es licito dezir verdad, y blasonar, a la ma ,, nera de los contrarios de nuestras cosas) que ,, eran sordos, hize que oyessen, y aun abri los ,, ojos de los ciegos, para que pudiessen ver: pe ,, ro las cosas que hasta aqui, por huir ostenta ,, cion, se han hecho sin testigos, quiero hazer ,, las publicamente, y probar con las obras la ,, verdad de lo que digo. No parò en palabras, sino que se vino a la prueba. Passaua el Rey poco despues de esto por vna calle: cierto Arriano, que a persuasion de el Obispo fingiò estar ciego, a grandes, y repetidas vozes pedia que le fuesse por èl restituida la vista: representaua la comedia delante del mismo que la inuentara: tendia las manos, hazia otros ademanes, en que mostraua esperaua con humildad la sanidad, por los ruegos, y santidad del Obispo. Estauan todos suspensos, y esperauan ver alguna marauilla, y fue assi, pero al rebès de lo q̃ cuidauan, porque el engañador maluado luego que el Obispo le toco los ojos con sus manos, quedò de todo punto ciego, y perdiò la vista que antes tenia. Conociò el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la verguença: confessò luego la verdad, y descubriò a la hora el engaño, y toda la trama: por es

Leouigildo muere.

Muriò Catolico.

Milagros, por los quales se reduxo Leouigildo.

tos caminos la secta Arriana (como era razon) començò en grande manera a ir de caida, y el animo del Rey a enagenarse poco a poco; mayormente que por espacio de quatro años, grã muchedumbre de langosta talaua de todo pũto los campos de España, y mas del Reyno de Toledo, en que por la templança del ayre, suele tener mas fuerça esta plaga. El pueblo, como acostumbra, dezia ser castigo de Dios, en vengança de la muerte de Hermenegildo, y de la persecucion que hazian contra la verdadera Religion. Esta loa, a lo menos se debe a Leouigildo, por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del Rey Alarico reformò las leyes de los Godos, que con el tiempo andauan estragadas: añadiò vnas, y quitò otras. Paulo Diacono de Merida, refiere otrosi lo que viò: es a saber, que el Abad Nuncto, varon de grande santidad, como quier que de Africa passasse a Merida, con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla: desde aquella Ciudad, por huir la vista de mugeres, poco despues se apartò al yermo; donde dado que era Catolico, el Rey le sustentò a su costa, hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte: la causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo, por ser hombres ferozes, y de rudo ingenio. No castigò el Rey este caso: castigòle Dios, con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion, Leouigildo fue el primero de los Reyes Godos que vsò de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que traxo insignias Reales, y vso de aparato, y atruendo de Principe, Cetro, y Corona, y vestidos extraordinarios: cosas, q̃ cada vno conforme a su ingenio podrà reprehender, ò alabar: por razones que para lo vno, y para lo otro se podràn representar.

Abad Nũcto.

Cap. XIV. De los principios del Rey Recaredo.

Recaredo sucede.

Hizieronse las exequias del Rey Leouigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo su hijo, y sucessor boluiò su pensamienro a dar orden en las cosas de su casa, y consiguientemente en el estado de la Republica. Pretendia ante todas cosas aplacar, y ganar a los Reyes de Francia: y aun el tiempo adelãte, para que la paz fuesse mas firme, muerta Bada su primera muger, tratò de emparentar con Childeberto, Rey de Lorena, casando cõ Clodosinda otra su hermana. Para alcançar esto cõ mayor facilidad, embiò a escusarse, que no tuuo parte en la muerte de Hermenegildo, antes le doliò en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazon de efectuar cosa tan grande, si bien estaua ya cerca: lo que sobre todo importaua, fue, que por consejo dellos dos hermanos, Leandro, y Fulgencio, como Catolico que ya era de secreto, començò muy de veras a tratar de restituir en España la Religion Catolica; bien que por entonces le parecio dissimular algun tanto, y no forçar el tiempo, sino acomodarle con èl. Consideraua la condicion del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar con maña, que quebrantar por fuerça, especial en materia de mudar la religion, en q̃ desde su primera edad se criaron. Acordò, pues, para salir con su intento, vsar de artificio, y de industria, halagar a vnos, sobrelleuar a otros, y cõ mercedes que les hazia, ganallos a todos. Sucediò todo como se podia desear; ca sabida la voluntad del Rey, bien assi los grandes que los menudos, se rindieron a ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio pareciò tan dificultoso. Assi que los Godos todos, y entre los Sueuos, los que perseuerauã en la locura de el error antiguo, de comun acuerdo le dexarõ, y abraçaron el partido de la Iglesia Catolica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor: al qual, demas de su buena cõdicion, y sus costumbres muy suaues, ayudaua mucho su gentil disposicion, y rostro, para ganar las voluntades de todos: con que por toda la vida fue muy amado de sus vassallos, y despues de muerto su memoria muy agradable a los que le sucedieron adelante. Cosa forçosa es, que en la mudança de la Religion resulten en el pueblo alteraciones, y albororos: la buena traça de Recaredo hizo que en su tiempo, y por esta causa, ni durassen mucho, ni fuessen muy señalados, y la seueridad que vsò en castigar, no solamente no fue odiosa, por ser necessaria, sino tãbien popular, y a todos, assi grandes, como pequeños, agradable. El primero q̃ hizo rostro a la pretension del Rey, fue el Obispo Ataloco en la Galia Narbonense, por ser tan aficionado a la secta Arriana, y en tãto grado, que vulgarmente le llamauan Arrio. Allegarõse en la misma Prouincia los Condes Granista, y Bildigerno, sea mouidos de si mismos, sea a persuasion del Obispos. La verdad es, que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo, para que se rebelasse: pero este torbellino, que amenaçaua mayor tempestad, y daño, tuuo breue, y facil fin, a causa que Ataloco falleciò de puro pesar, por ver que los suyos lleuauan lo peor: y que por estar los del pueblo inclinados a la Religion Catolica, no les podia persuadir que no hiziessen mudança. A los Condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengaron los malos tratamientos, qud de todas maneras auian hecho a los Catolicos. Es assi, q̃ toda heregia es cruel, y fiera, y ningunas enemistades ay mayores, que las que se forjan con voz, y capa de religion: cà los hombres se hazen crueles, y semejables a las bestias fieras. Estas alteraciones de la Galia Narbonense, se leuantaron, y sossegaron al principio del reynado deste Principe: en tiempo que el dezimo mes despues que se en-

Trata de reducir el Reyno a la confession Catolica.

Obispo Arriano que se opuso.

Condes q̃ le siguen.

Professa Recaredo publicamẽte la Fè Catolica.

cargò de gouierno, renunciò èl publicamente la secta Arriana, y abraçò la antigua, y Catolica Religion. Restituyò otrosi a las Iglesias los derechos, y possessiones que su padre les quitara: ademàs de nueuos Templos, y Monasterios de Monjes, que con Real magnificencia à su costa leuantara. A muchos de sus vassallos boluiò las haziendas, y honras de que su padre les despojara, cuya azedia sobrepujaua èl con su benignidad, y sus malas obras con beneficios, que a todos hazia. Ocupauase el Rey en estas obras, y la Diuina Prouidencia cuidaua de sus cosas. El Rey Guntrando auia embiado vn su Capitan, por nombre Desiderio, con vn gruesso exercito, para que en vengança de los daños passados rompiesse por las tierras que los Godos posseìan en la Galia. Acudieron las gentes de Recaredo. Vinieron con el Frances a batalla junto a la Ciudad de Carcasona, en que al principio los Godos lleuaron lo peor, y boluieron las espaldas. Recogieronse dentro de la Ciudad; y desde alli, puesto de nueuo en ordenança, salieron contra los Franceses, que sin concierto seguian la vitoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos, y con tal esfuerço, que con la ayuda de Dios se trocò el sucesso de la pelea, y los Godos oluidados de las heridas, y del trabajo, vencieron, y desvarataron a los enemigos, y los pusieron en huida; que estauan atonitos por la osadia, y denuedo de los Godos, que tenian por vencidos, y la vitoria por suya. Muriò el General Francès, y de sus gentes pocos se saluaron por los pies: los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto sucediò dentro del primer año del reynado de Recaredo, que fue el de Christo de quinientos y ochenta y siete, segun que se entiende por vn

Guntrãdo Frances vencido, y muerto su General.

587 letrero de aquel tiempo, que hallò estos años en vna piedra en Toledo, y le puso en vn claustro de la Iglesia Mayor, el Maestro Bautista Perez, Canonigo a la sazon, y Obrero de aquella Iglesia, y despues de sus buenas partes de erudicion, y virtud, dado que de gente humilde, muriò electo Obispo de Segorve. Las letras dizen:

In nomine Domini, consecrata Ecclesia Sanctæ Mariæ in Catholico, die primo Idus Aprilis, anno feliciter primo Regni Domini nostri gloriosissimi Fl. Recaredi, Regis, Era DCXXV.

Quiere dezir:

En nombre del Señor, consagròse la Iglesia de Santa Maria en el barrio de los Catolicos (ò a la manera de los Catolicos) a treze de Abril, en el año dichosamente primero del reynado de nuestro señor el gloriosissimo Rey Flauio Recaredo, Era de seiscientos y veinte y cinco, es a saber, el año de Christo de quinientos y ochenta y siete puntualmente.

Maximo haze mencion desta consagracion, que èl llama reconciliacion, por estar aquella Iglesia profanada por los Arrianos. En el año siguiente se descubriò vna conjuracion, que se tramaua contra el Rey, por la misma causa de la mudança en la Religion. Fue assi, que Mausona mudadas las cosas, boluiò a su Arçobispado de Merida. Sunna Arriano, que estaua puesto en su lugar, y su competidor, lleuò mal esta buelta, y restitucion, por ver era necessario caer èl de vn lugar tan alto, y preeminente como tenia. Comunicò su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertò de quitar la vida a Mausona; empresa atreuida, y loca: mayormente q̃ residia en aquella Ciudad el Duque Claudio, con cargo del gouierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella Ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catolica, segun q̃ se entiende por las cartas q̃ le escriuieron los Sãtos Gregorio el Magno, y Isidoro. Aduertidos los conjurados del peligro que corrian, por esta causa, acordaron de dar la muerte juntamẽte a Mausona, y a Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendarõ a Vbiterico, moço de grande animo, y osadia, que se criaua en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino a ser Rey de los Godos, y de España: en tales tratos se exercitaua, el que se criaua para reynar. Para executar este caso, era necessario buscar alguna ocasion. Sunna mostrò querer visitar a Mausona, y pidiò para ello le señalasse lugar, y tiempo. Sospechò el santo Prelado lo q̃ era, y q̃ en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Auisò a Claudio, para que se hallasse presente, y para que con su valor, y autoridad reprimiesse la malicia de su cõpetidor, si alguna tenia tramada. Pareciò a los conjurados buena ocasion esta para de vna vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludaronse los vnos, y los otros, como es costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hizieron señal a Vbiterico, que como lo tenia de costumbre, estaua a las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometiò a hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por fauorecer Dios a los inocentes, que debiò ser lo mas cierto, y comunmente se tuuo por milagro: si bien los conjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica procession que hazian a la Iglesia de Santa Olalla, que estaua en el arrabal de aquella Ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado, y a todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad, metieron gran numero de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudiò nuestro Señor a este peligro, porque Vbiterico, sea por causa de el milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad mudado de proposito, dio auiso de aquella trama. Adelantòse Claudio, y ganò por la mano:

Conjuracion descubierta.

Duque Claudio Catolico.

Vbiterico conjurado se arrepiẽte.

Castigos de los demas.

no: acometiò con su gente a Sunna, y a sus parciales, que eran muchos: degollò a todos los que se pusieron en defensa, y prendiò a los demas. Dio auiso al Rey de todo lo que passaua: y por su mandado aplicò al Fisco todos los bienes de los principales, y a ellos despojò de los oficios, y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos a diuersas partes. A Sunna, cabeça de la conjuracion, dieron a escoger que dexasse a España, ò renunciasse la heregia que fue vn partido mejor, y de mayor clemencia q̃ èl merecia: èl, por estar obstinado en su mal proposito, escogiò de passarse en Africa. A Vbiterico por el auiso que diò, otorgarō enteramēte perdon. El castigo de Vacrila, vno de los cōjurados, fue señalado entre los demas. Acogiose al Templo de Santa Olalla, como a sagrado. No le quisieron hazer fuerça, solo le condenaron en que perpetuamente siruiesse de esclauo en aquel Templo, y hiziesse todo lo que en èl le mandassen. Al Conde Paulo Sega, otra cabeça de la conjuracion (segun que lo refiere el Abad Blicarense) condenaron en que le cortassen las manos, y fuesse desterrado a Galicia. Cō estos castigos se desbaratò aquella tempestad, que amenazaua mayores daños. Pero sin embargo, que todos los demas debieran quedar auisados, y escusar semejantes pretensiones impias, y malas; otra mayor borrasca se leuantò

Gosuinda hereje.

luego. La Reyna Gosuinda al principio, por respecto del Rey su antenado, fingiò de abraçar la Religion Catolica: el embuste passò tan adelante, q̃ acostumbraua (cosa que pone horror) en la Iglesia de los Catolicos, escupir secretamente la Hostia que le daua el Sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio, y en grande ofensa de su secta, si la passasse al estomago. Lo mismo hazia vn Obispo por nombre Vldida, que tenia gran cabida con ella, y la gouernaua con sus consejos. Esta ficcion no podia ir a la larga, sin que se descubriesse: tratò con el dicho

Conjuracion contra el Rey.

Obispo de matar al Rey: y pudiera salir con ello, si la diuina prouidencia no le amparara, para que se assentasse mejor el estado de la Religion Catolica. Sabido lo que se tramaua, el Rey desterrò a Vldida el Obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se debia hazer. Acudiò nuestro Señor, ca a la sazon la sacò desta vida, y con la muerte pagò aquella impiedad, como muger desassossegada, que era, y toda la vida enemiga de los Catolicos. Por el mismo tiempo, el año que se contaua
588 de nuestra saluacion de quinientos y ochenta

Guerra de Franceses.

y ocho, los Franceses se apercebian para hazer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Gūtrando ardia en deseo de satisfazerse de la afrenta que se hizo a su General Desiderio el año passado. Iunto de todo su señorio vn gruesso exercito, que llegaua a numero de sesenta mil combatientes de a pie, y de a cauallo. Nombro por General destas gentes a Boso, èl por mandado de su Rey rompiò por las tierras de la Galia Gotica. Para acudir a esta entrada de los Francos, despachò Recaredo al Duque Claudio de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania, donde residia, acudiesse al gouierno, y cosas de Francia, y con su destreza reprimiesse el orgullo de los contrarios. Mouiò con sus gentes, y passados los Pirineos, hallò a los enemigos cerca de Carcasona.

Vence los el Duque Claudio.

Alli alegre, por la memoria de la rota, poco antes dada a los Franceses, determinò presentalles la batalla, que fue muy herida: pero en fin la vitoria quedo por èl. Gran numero de Francos pereciò en la pelea; y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forçar los Reales de los vencidos, y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta vitoria fue la mas ilustre, y señalada que los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica San Isidoro, y parece cosa semejante a milagro lo q̃ refiere, es a saber, que Claudio con vna compañia de trecientos soldados, los mas escogidos entre todos los suyos, se atreuiò a encontrarse con vn enemigo tan poderoso, y fue bastāte para desbaratar al que venia cercado de tan grādes huestes.

Otra conjuracion de que librò Dios al Rey.

El año luego adelante se vido otra nueua conjuracion contra el Rey Recaredo: de que Dios le librò, no con menor marauilla que de las passadas. Argimundo su camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del Reyno: Cosa tā grande, que no se podia efectuar sin ayuda de otros: no comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados: pusieron los compañeros a question de tormento, que confessaron llanamente toda la trama, y pagaron con las vidas.

Castigo de Argimundo

Al mouedor principal, y caudillo, para q̃ la afrenta fuesse mayor, y el castigo mas riguroso: lo primero le cortarō el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza, y hazerle pechero: ca los nobles se diferenciauan de Pueblo en la cauellera que criauan, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto, cortada la mano, le sacaron en vn asno a la verguença por las calles de Toledo, que fue vn espectaculo muy agradable a los buenos, por el amor que a su Rey tenian. El remate destas afrentas, y denuestos, fue cortarle la cabeça, para que pagasse su locura, y fuesse escarmiento a otros; pero esto sucediò algun tiempo adelante. Bolvamos con la pluma a lo que se nos queda reçagado.

Cap. XV. Del Concilio Toledano tercero.

Concilio de Toledo tercero.

GOuernaua por estos tiempos la Iglesia de Toledo, despues de Montano, Iuliano, Bacauda, y Pedro, que todos quatro por este ordē fueron Prelados de aquella Iglesia, y Ciudad, Euphimio sucessor de Pedro, varon señalado en virtud, y erudicion. Deseaua el Rey, assi por ser

ser ya Catolico,segũ està dicho,como por mostrarse agradecido a Dios de las mercedes recebidas,en librarle tantas vezes de los lazos que los suyos le armauan,y de las guerras que de fuera se leuantauan,confirmar con publico cõ sentimiento de sus vassallos,y con aprobacion de toda la Iglesia,la Religion Catolica que abraçaua. Procuraua otrosi,q̃ la disciplina Eclesiastica relaxada,como era forçoso por la rebuelta de los tiempos,se reformasse,y restituyesse en su vigor. Comunicose con Leandro Arçobispo de Seuilla,por cuya direccion, como era justo,se gouernaua en sus cosas particulares,y en las publicas. Pareciò seria muy a proposito conuocar de todo el señorio de los Godos los Obispos,para que se tuuiesse Concilio nacional de toda España en Toledo, Ciudad Regia: que assi de alli adelante se començò a llamar,a causa que los Reyes Godos,segũ que se ha dicho,pusieron en ella la silla de su Imperio. Señalose dia a los Obispos para juntarse: acudieron como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos,que es lo mismo que Arçobispos. Abriose el Concilio,y tuuose la primera junta al princio del mes de Mayo año del Señor de
589 quinientos y ochenta y nueue. En aquella junta hizo el Rey a los Padres congregados en breue razonamiento deste tenor, y por estas palabras: No creo ignoreis, Sacerdotes reuerendissimos,que para reformar la disciplina Eclesiastica, la presencia de nuestra serenidad os ha llamado,y porque en los tiempos passados,la heregia presente no permitia en toda la Iglesia Catolica se tratassen los negocios de los Concilios. Dios(al qual plugo por nuestro medio quitar el impedimẽto de la dicha heregia)nos amonestò pusiessemos en su punto la costumbre, y los institutos Eclesiasticos. Alegraos,pues,y gozaos , que la costumbre Canonica,por prouidencia de Dios,y por el medio de nuestra gloria,se reduce a los terminos antiguos. Lo primero que os amonesto,y juntamente exorto,es,que os ocupeis en vigilias,y en oraciones,para que el Ordẽ Canonico,que de las mentes Sacerdotales auia quitado el largo,y profundo olvido,y q̃ nuestra edad confiessa no saberle, por ayuda de Dios nos sea de nueuo manifestado. Los Padres mouidos por este razonamiento del Rey, cada qual conforme al lugar,y autoridad que tenia,alabaron la diuina benignidad. Al Rey dieron las gracias con la mucha aficion q̃ mostraua a la Religion Catolica. Iunto con esto, mandaron se ayunasse tres dias,para disponer los animos,y conciencias. Tuuose despues la segunda junta,en ella el Rey ofreciò a los Padres,por escrito, en nombre suyo,y de la Reyna Bada,vna professiõ que hazia de la Fè Catolica,y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso,y satisfacion,por resplandecer en ella la piedad

Bada Reyna.

del Rey,y estar en ella comprehendida la sũma de la verdadera Religion. En particular en el Simbolo Constantinopolitano que alli se pone,por expressas palabras se dize,que el Espiritu Santo procede del Padre,y del Hijo. A los demas,assi Obispos,como grandes,que se hallauã presentes,y dexada la secta Arriana,querian abraçar la verdad,y imitar el exemplo de su Rey,les preguntaron,si en aquella professiõ, y abjuracion les descontaua alguna cosa. Dieron por respuesta,que aprobauan,y abraçauan todo lo que la Iglesia Catolica professa. Ocho Obispos,y cinco grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones,publicamente despues de los Reyes,dieron de su mano firmada otra professión de Fè semejable a la primera. Concluido esto , que fue la primera parte del Santo Concilio,en segundo lugar se promulgaron veinte y tres Canones a proposito de reformar las costumbres,y la diciplina Eclesiastica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda a cerca de la comunion: es a saber, q̃ que ninguno del Pueblo pudiesse comulgar,sin que publicamente èl,y todos los que presentes estauan,en tanto que se dezia la Missa,pronunciassen el Simbolo de la Fè que auian recibido, de la forma,que en el Concilio Constantinopolitano se promulgò. Puedese entender, que de este principio se tomò la costumbre guardada comunmente en España,hasta nuestro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañia del Sacerdote,aya pronunciado todos los articulos de la Fè,y del Simbolo Christiano. El Rey por vn su edicto confirmò todas las acciones del Concilio,mandando, que se guardasse todo lo en èl decretado. Por remate,y conclusion hizo Leandro a los Padres, y al Pueblo vn razonamiento muy elegante,desta sustancia: La celebridad deste dia,y la presente alegria es tan grande,y tan colmada,quanta de ninguna fiesta que por todo el discurso del año celebramos; lo que ninguno de vos podrà dexar de confessarlo. En las demas festiuidades renouamos la memoria de algun antiguo misterio,y beneficio que se nos hizo, el dia de oy nos presenta materia de nueua , y mayor alegria: quando(gracias al Saluador del genero humano Christo)la gente nobilissima de los Godos,que hasta aqui descarriada se hallaua, en medio de vnas tinieblas muy espesas,alumbrada de la luz celestial, ha entrado por el cãpo de la inmortalidad,y y ha sido recibida dentro del diuino, y eterno Templo,que es la Iglesia. Si las cosas quebradizas,y terrenas, y que solo pertenecen al reo del cuerpo,y a su regalo,quando suceden prosperamente,de tal suerte aficionan los coraçones,que, las vezes la mucha alegria saca algunos de juizio: en quanto grado debemos alegrarnos,por ser llamados, y admitidos a la herencia del Reyno Celestial? Quanto por

S. Leandro.

mas

„ mas largo tiempo hemos llorado, la ceguedad, y miseria en que nuestros hermanos estauan: quanto menor era la esperança que nos quedaua de su remedio, tanto es mas razon que en este dia nos alegremos, y regozijemos. A mi por cierto, el mismo Sol me parece que ha salido oy mas resplandeciente que lo q̃ suele: la misma tierra se me figura muy mas alegre que antes. Gozase el Cielo por la entrada que se ha abierto a tantas gentes, para aquellas sillas bienaventuradas, y por la vezindad que tantos hombres han tomado de nueuo en aquella santa Ciudad, que señalados con el nombre Christiano, auian caido en los la os de la muerte. La tierra se alegra, porque estando antes de aora sembrada de espinas, al presente la vemos pintada, y hermoseada de flores: de las quales, Padres que hasta aqui sufristeis grãdes molestias, podeis texer, y poner vuestras cabeças muy hermosas guirnaldas. Sembrasteis con lagrimas, aora alegres coged las flores, y segad los campos, que ya estan sazonados; lleuad a los graneros de la Iglesia manojos de espigas granadas. La grandeza de vuestra alegria no se encierra dentro de los terminos de España: forçosa cosa es que passe, y se comunique con lo demas de la Iglesia vniuersal, que abraça, y tiene en su seno toda la redondez de la tierra, y acrecentada al presente con añadirse esta Prouincia nobilissima, inspirada del Espiritu Santo, engrandece la diuina benignidad por tan señalado beneficio. Porque la que por su esterilidad era despreciada en el tiempo passado, al presente por el dõ celestial de vn parto, ha producido muchos hijos. Cõ que las demas naciones, si algunas todavia perseuerã en los errores passados, a exemplo de nuestra España, podran esperar su remedio, y que se ayan de juntar eu breue dẽtro de las entrañas de la Iglesia, y debaxo de vn Pastor Christo, aquel lo podrà poner en duda, q̃ no tiene bien conocida la Fè de las diuinas promessas. Y està muy puesto en razon, q̃ los que tenemos vn Dios, y vn mismo origen, y Padre de quien procedemos todos; quitada la diuersidad de las lenguas, cõ que entrò en el mundo gran muchedumbre de errores, tẽgamos vn mismo coraçon, y estemos entre nos atados con el vinculo de la caridad, que es la cosa que entre los hombres ay mas suaue, mas saludable, y mas honesta, para quien pretende honra, y dignidad. Rebiente de embidia, y de dolor el enemigo del genero humano, que solia gozarse particularmente en nuestras miserias, y males: duelale, y llore, que tantas almas, y tan nobles en vn punto se ayan librado de los lazos de la muerte. Nos por el contrario, a exemplo de los Angeles, cantemos, Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, que pues la tierra se ha reconciliado con el Cielo, podemos tener esperãça, no solo de alcançar el Reyno Celestial, sino este mismo cuidado de inuocar de dia, y de noche la diuina benignidad, por el Reyno terrenal, y por la salud de nuestro Rey, y Autor principal, y causa desta gran felicidad. ¶ El Biclarense que continuò el Cronicon de sus tiempos, hasta este año, y en èl puso fin a su escritura, testifica que Leandro, Prelado de Seuilla, y Eutropio, Abad Seruitano, fuerõ los que tuuieron la mayor mano en el Concilio, gouernaron, y endereçaron todo lo que en èl se estableciò. Don Lucas de Tuy añade, que Leandro fue Primado de España, y que en este Concilio tuuo poder de Legado Apostolico. Pero esto no biene bien con las acciones del Cõcilio; pues por ella se entiende tuuo el tercer asiento, y lugar entre los Padres: y el segundo Euphimio, Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentò Mausona el de Merida, tan nombrado. En todo esto, y en distribuir los asientos, se tuuo al cierto consideracion, al tiempo en que cada qual destos Prelados se consagrò. Y assi Mausona, por ser el mas antiguo, tuuo el primer lugar. Vna sola cosa puede causar admiracion, y es, que el Rey por vna manera nueua, y extraordinaria, confirmò los decretos de este Concilio, por estas palabras: *Flauio Recaredo Rey, esta deliberacion que determinamos con el Santo Concilio, confirmandola, firmò.* Y es cosa aueriguada, que en los Concilios generales, los Emperadores Romanos, quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentiã en los decretos de los Padres: mas nunca los cõfirmaron, ni determinaron cosa alguna, por no passar; es a saber, los terminos de su autoridad, que no se estienden a las cosas Eclesiasticas, y mucho menos a juntar, ò a confirmar los Concilios, y lo por ellos decretado.

Leandro Primado de España.

Asientos por antiguedad de Obispos.

LIBRO SEXTO.

Cap. I. De la muerte del Rey Recaredo.

VNA Nueua, y clara luz amanecia sobre España, despues de tantas tinieblas, felicidad colmada, y bien andança, sossegados los torbellinos, y diferẽcias passadas, fiestas, regozijos, y alegrias, se hazian por todas partes. Gozauase que sus miembros diuididos, destroçados, y que parecia estar mas muertos que viuos, por la diuersidad de la creencia, y Religion, y que solo conformauan en el lenguage comun de que todos vsauan, se huuiessen vnido entre si, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn aprisco, y en vna majada, que es la Iglesia, sus ouejas descarriadas. Merced de Dios, y gracia singular: gran contento de presente, y mayores esperanças para adelante. Los Principes Estrangeros cõ sus embaxadas dauan el parabien al Rey por be-

beneficio tan señalado, ofrecianle a porfia sus fuerças, y ayuda para lleuar adelante tan piados intentos, y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. sucediera en aquella dignidad, a tres de Septiembre, año del Señor de quinientos y nouenta, al fin de la indiccion octaua, como del registro de sus Epistolas se saca. (En la historia Latina pusimos vn año mas.) Luego al principio de su Pontificado escriuiò a Leandro vna carta, en que le dà el parabien, y se alegra por la reducion del Rey Recaredo a la verdadera Religion. Dize, que serà bienauenturado si perseuerare en aquel proposito, y los fines fueren conformes a los principios, sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Assimismo el Rey Recaredo, sabida la eleccion de Gregorio, acordò embialle, como es de costumbre su embaxada, para visitarle, y ofrecerle la debida, y necessaria obediencia. Escogiò para esto personas principales, en particular a Prouino Presbitero, y en su compañia algunos otros Abades: Dioles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demas de trecientas vestiduras que embiò para los pobres de San Pedro de Roma: que segun parece, en aquel tiempo de las rentas Eclesiasticas se sustẽtauã los pobres, y los Hospitales. Todo, como yo entiendo, por consejo, y a persuasion del Arçobispo Leandro, ca desde los años passados tenia trauada vna estrecha amistad con Gregorio Magno, causada de la semejança de los estudios, y de la santidad de las costumbres, y vida que resplandecia en entrambos igualmente. Demas desto, otra causa particular se ofrecia para embiar esta embaxada, aunque no se declara: es a saber, para procurar que el Concilio Toledano, celebrado poco antes, sus acciones, y decretos fuessen aprobados por la Iglesia Romana, a quien es necessario hazer recurso en las cosas Eclesiasticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor, y fuerça. Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el noueno año de su Pontificado; es a saber, la indiccion segunda, por donde se sospecha, que los Embaxadores susodichos, trabajados con la nauegacion, que les debiò salir larga, y dificultosa, y forçados por los temporales contrarios a bolver en España, gastarõ mucho tiempo en el camino, y en Roma. La primera destas tres cartas se endereza a Claudio Duque de Merida, persona la mas principal, despues del Rey, que se conocia en España: en ella le encomienda al Abad Cyriaco, que se partiò para España. La segunda carta era para Leandro: en que se duele que el mal de la gota le tuuiesse tan trabajado. La postrera es para el Rey, para animalle, como le anima, lleuar adelante la Religion recibida, juntamente alaba, que las obras, y frutos fuessen conformes a la profession que hazia. Porque como los Iudios le huuiessen acometido con gran dinero, para que reuocassen cierta ley q̃ contra ellos se promulgara, no quiso venir en ello. Embiole juntamente con la carta vna Cruz, en que estaua engastada parte del madero de la Veracruz: y jũto con ella de los cabellos de San Iuã Bautista. Embiole assimismo dos llaues: la vna tocada en el cuerpo del Apostol San Pedro, y que por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades: en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo Apostol estuuo aprisionado. Estos presentes eran para el Rey. Para el Arçobispo Leandro, en premio de sus grandes meritos, embiò el Palio, ornamento que se suele de Roma embiar a los Arçobispos. Ay otra carta del mismo Pontifice Gregorio para Leãdro: en que le dize, que el Presbitero Prouino, con su consentimiento lleuarà a España parte de los libros que el mismo Gregorio auia escrito, a instancia, y por respeto del mismo Leandro. Dizese vulgarmente entre los Españoles, sin que aya Autor que lo atestigue, y assegure, q̃ los Embaxadores del Rey traxeron vna Imagẽ de nuestra Señora, entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio a Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se hallò en cierta cueba, junto con los cuerpos de S. Fulgencio Obispo de Ecija, y Santa Florentina su hermana, y con suma deuocion, es reuerẽciada en Guadalupe, Monasterio de Geronimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los Santos estàn oy dia en Berçocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fueron hallados. Dizese demas desto, que Santa Florentina passò su vida en Ecija, do se muestra rastros, assi de sus casas, como de vno; y el mas principal de quarẽta Monasterios de Mõjas q̃ estauã a su cargo, y debaxo de su gouierno, en el mismo sitio en q̃ al presente esta otro Monasterio de Geronimos, a la ribera del rio Xenil. Escriuiò Fulgẽcio de la Fè de la Encarnacion, y de algunas otras questiones, vn libro q̃ se cõserua hasta nuestro tiẽpo. Maximo Cesar le atribuye los tres libros de las Mithologias, obra erudita: q̃ otros quieren sea de Fulgencio Obispo, ò Ruspense, ò Cartaginense en Africa. Los Embaxadores del Rey se entretenian en Roma en sazon que muchos Concilios de Obispos se tenian en España, por decreto, a lo que se entiende, y autoridad del Concilio Toledano passado, en q̃ se establecio vn decreto de los Padres q̃ los Concilios Prouinciales, en los quales se entendiò siempre consistia la reformacion, y bien de la Iglesia, se juntassen cada vn año. Cõforme a esto, primero en Seuilla se juntaron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufraganeas. Lo q̃ se tratò principalmente en este Concilio, fue vn pleyto sobre los esclauos de la Iglesia de Ecija, ca Pegasio Obispo de aquella Ciudad pretendia, que Gaudencio su predecessor, contra derecho los auia ahorrado, y puesto en li-

S. Gregorio Papa escriue al Rey.

590

Embia el Rey embaxada, y presentes a Roma.

Dones del Pontifice al Rey.

Imagen de Guadalupe.

Concilios en España.

bertad. Otros tantos Obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, Ciudad de la Galia Gotica, y de comun acuerdo establecieron quinze cañones, a proposito de reformar las costumbres de la gente Eclesiastica, que estauan estragadas. Demas desto, el Metropolitano de Tarragona, bien que no se hallò en el Concilio Toledano proximo passado, juntò en Zaragoça sus Obispos sufraganeos. En este Concilio se declarò en tres Capitulos, la manera con que se debian recibir en la Iglesia Catolica los que se quisiessen apartar de la secta Arriana. En Toledo, asimismo en Huesca, y en Barcelona, se tuuieron otros Concilios particulares, cuyas acciones no pareciò referir aqui en particular, por ser fuera de nuestro proposito, y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de San Millan de la Cogulla. Bolvamos a las cosas del Rey, qual despues de fallecida la Reyna Bada, con deseo que tenia de hazer las pazes con los Reyes de Francia, puestas en olvido las injurias, y desabrimientos passados, por sus Embaxadores pidiò por muger a Clodosinda, la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que vltimamente alcançò, con protestar, y certificar a aquellos Reyes, que no tuuo parte en la muerte de Hermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor, y del rebès de su hermano. Estaua Clodosinda prometida a Antari, Rey de los Longobardos; pero fue antepuesto Recaredo, assi por la instācia que hizo sobre ello, como porque los Reyes de Francia cuidauan, lo que era verdad, que los casamiētos entre los que son de diferente religion, y creencia, ni son legitimos, ni suceden bien. El Longobardo todavia era Gentil, Recaredo, demas que toda la vida confessò a Christo, como lo hazen todos los que se llaman Christianos, vltimamente, por diligencia de Leandro, y de Fulgencio, se conuirtiera a la Religion Catolica, con todos sus estados, y señorios. No concuerdan los Autores en el tiempo que estas bodas se celebraron. La verdad es, que en lo postrero de la edad de Recaredo se hizo aliança con los de Frācia. Iuntamente lo que de los Romanos quedaua en España, fue trabajado, y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuentros, y batallas que se dieron de ambas partes. Demas desto, que los Vascones, que oy son los Nauarros, y con deseo de nouedades andauan alterados, fueron por la misma manera sujetados, y sossegaron. Con estas cosas, el Rey ganò renombre inmortal, y por todo lo demas, que gloriosamente hizo en tiempo de paz, y de guerra, despues que començò a Reynar. Tuuo vna grandeza singular de animo, grande ingenio, y prudencia, condicion, y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennoblecio, fue el zelo que mostrò a la verdadera, y Catolica Religion. Passò desta vida año de nuestra saluaciō de seiscientos y vno. Reynò quinze años, vn mes, y diez dias. San Isidoro dize, que en Toledo estando a la muerte hizo publica penitencia de sus pecados, a la manera que entonces se acostumbraua. San Gregorio escriuē, que los merecimientos de San Hermenegildo fuerō causa de la reducion que España hizo de la secta Arriana a la Religion Catolica. Dexò Recaredo tres hijos, el mayor se llamò Liuua, los otros, Suinthila, y Geila. Entiendese que a Liuua huuo en su primera muger, pues tenia edad conueniente para suceder a su padre, como le sucediò, y para encargarse del gouierno. Los dos postreros, no se sabe que madre tuuieron, si nacieron del primer matrimonio, si del segūdo. Lo que consta es, que destos Principes, y en particular de su padre Recaredo, sin jamas faltar la linea, descienden los Reyes de España, como se entiende por memorias antiguas, y lo testifican los Historiadores, en particular se saca del Rey Don Alonso el Magno, Isidoro Pacense, por sobrenombre el mas moço. Por lo qual, pareciò se procederia en todo con mas luz, si se ponia aqui el arbol deste linage. Gosuinda, muger que fue del Rey Atanagildo, tuuo dos hijas de aquel matrimonio; es a saber, Galsuinda, y Brunechilde. Glodoueo otrosi, Rey de los Francos, tuuo tres nietos, que se llamaron Guntrando, Chilperico, y Sigiberto, hijos todos de Clotario, que fue hijo de Clodoueo. Galsuinda casò con Chilperico, que pereciò por astucia, y engaño de Fredegunda, como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunechilde, y en ella tuuo a Childeberto, y a Ingunde, y a Clodosinda. Leouigildo sucessor de Athanagildo, de su primera muger Teodosia, antes que fuesse Rey huuo a Hermenegildo, y a Recaredo sus hijos, hecho Rey casò con Gosuinda la Reyna viuda. Demas desto hizo, que Hermenegildo casasse con Ingunde, y Recaredo casò con Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Debese tambien considerar en la historia de Recaredo, y de los Reyes que adelante le sucedieron, que de ordinario se haze mencion de Condes, y Duques, nombres que significauā los Gouernadores, y Magistrados, o otros oficios, y dignidades seglares. Condes eran los que gouernauan alguna Prouincia, Duques los que en alguna Ciudad, ò comarca eran Capitanes generales: y porque en particular podian batir moneda para el sueldo de sus gentes; de aqui procediò, que el escudo vulgarmente se llamò en España, y se llama ducado. Y no solo los que tenian los gouiernos se llamauan Condes, sino assimismo, los que en la guerra, ò en la Casa Real tenian algun cargo, o oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, tiùphados. En la Casa Real se halla Conde del establo, q̄ oy se llama Condestable, Conde de la Camara del Patrimonio de los Notarios, todos (a lo que se

Bada muere.

Casa Recaredo cō Clodosinda Francesa.

Hechos de Recaredo.

601

Muere el Rey, dexa hijos.

Descendencia perpetua de Recaredo en los Reyes de España.

Linea de Recaredo.

Condes, y Duques, quales en aquel tiempo.

se entiende) a imitació de lo que vsauã los Emu peradores Romanos, que como en este tiempo los Godos no dauã mucha vẽtaja en poder, yva lor a los Romanos; assi de buena gana los imitaua en las ceremonias, y nombres de oficios q̃ ellos modernamente inuentaran. De la misma ocasion, y a imitaciõ, como algunos sospechã, y no mal, procediò el prenombre de Flauio, de que vsò el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le vsaron los demas Reyes muy de ordinario. Por conclusion, a Toledo dieron titulo de Ciudad Real, que era lo mismo con que los Griegos honrauan la Ciudad de Constantinopla, silla, y assiento de aquel Imperio. De lo dicho se saca, y consta, que los Condes, y Duques en esta Era fueron hombres de gouierno, y no de estado; pero despues, por merced de los Reyes se dieron los dichos titulos por juro de heredad, con juridicion, y estado limitado, ordinariamente de ciertos Pueblos, y lugares, que para ellos, y para sus hijos los Reyes les dauan.

Flauio, pre nõbre Real

Toledo, Ciudad Real.

Capitulo II. De los Reyes, Liuua, y Vbiterico, y Gundemaro.

ERa Liuua de edad apenas de veinte años, quando falleciò el Rey Recaredo su padre, por su muerte, luego que le hizo sepultar, y las exequias con la solemnidad que era razon, sin contradicion le sucediò en el Reyno, y en la Corona. Su pequeña edad daua ocasion para q̃ se le atreuiessen, y las discordias passadas, aun no bien sossegadas, à cõjuraciones, y engaños. Por esta causa, bien que daua muestras de grãdes virtudes, y de partes a proposito para reynar, y que por las pisadas de su padre se encaminaua para gouernar muy bien su estado, y ganar renombre inmortal, fue muerto a traicion por Vbiterico, persona acostumbrada a semejãtes mañas. Tuuo el Reyno solo dos años: en que no obrò cosa que de contar sea, salvo q̃ con la hermosura de su rostro, y con su gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ser muerto en la flor de su edad, dexò vn increible deseo de si, y vna lastima extraordinaria en los animos de sus vassallos. Hallanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reuerso estas palabras: *Hispali pius*, que es lo mismo, que *en Seuilla piadoso*, cosa que dà alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuua, tio mayor que fue deste Principe, por tener puesta la Corona en la cabeça, de que antes del tiempo del Rey Leuuigildo, no vsaron los Reyes Godos, como arriba queda mostrado. Lo que resulto desta traicion fue, que el parricida, con ayuda de su parcialidad se apodero del Reyno de los Godos, y le tuuo por espacio de seis años, y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado: bien que en algunos encuentros que tuuo con los Romanos que en España quedaan, lleuò lo peor; pero por rematẽ, cerca de Siguença, en aquella parte de España, que se llama Celtiberia, parte de la Hispania Tarraconense, las gentes de Vbiterico vencieron a los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder a poder. Auia a la sazon fallecido en Francia Childeberto, Rey que era de Lorena, sucedieronle dos hijos suyos en sus estados, y señorios. Teodoberto quedò por Rey de Lorena, y Theodorico fue Rey de Borgoña. Con esto Teodorico casò a Hermemberga, hija del Rey Vbiterico, que embiò èl a Francia con grãde acompañamiẽto; pero en breue diò la buelta a España, donzella, la causa no se sabe, dado que corriò fama, que el Rey Teodorico fue ligado, para que no pudiesse tener ayuntamiento con aquella donzella, por arte, y hechizerias de sus concubinas, a las quales era dado demasiadamente. Otros dizen fue astucia de Brunechilde, que por mandarlo ella sola todo, diò traça para que la nuera, sin alguna culpa suya, fuesse embiada a su padre. Despachò Vbiterico Embaxadores a Francia sobre el caso con orden, que si aquel Rey no se descargasse bastantemente, acudiessen a las Prouincias comarcanas, y procurassen en vengança de aquella afrẽta, que aquellos Principes hiziessen liga entre si, y tomassen las armas en daño del de la Borgoña; contra quien estauan irritados el Rey Clotario su antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Teodoberto, a causa q̃ le solia denostar, y dezir, que era hijo bastardo de su padre, y nacido de adulterio. Concertaronse, pues, estos dos Reyes con Aglilulpho, Rey de los Longobardos, y juntadas sus fuerças se aparejauan para hazer guerra al comũ enemigo. No podia Teodorico resistir a poderes tan grandes, por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su ferocidad, acudiò a lo que era mas facil, que fue concertarse con su mismo hermano Teodoberto, con dalle alguna parte de su mismo estado. Vino Teodoberto de buena gana en este concierto, assi por su interès, como por ser cosa natural querer componerse con su hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocauan. Sucediò como los dos deseauã: porque hecha esta aliança los otros Principes desistieron de aquella empresa, y partieron mano de aquella guerra, que cuidauan seria muy braua. Con esto el Rey Vbiterico començò a ser menospreciado de los suyos, y a brotar el odio que en sus coraçones largo tiempo tenia encerrado. En especial, que se dezia trataua de restituir en España la secta Arriana, con cuyas fuerças, y ayuda, como yo pienso, alcançò el Reyno. Esta voz, y fama alterò el Pueblo en tãto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en la Casa Real, y mataron al Rey, que hallaron descuidado, y assentado a yantar. No parò en esto la rabia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones, y

Reyes, que sucedieren

Liuua muerto a traicion.

Vbiterico traidor reyna.

Teodorico Frances, ligado por hechizos.

Vbiterico aborrecido

Muerte.

y denuestos, que todo el Pueblo le echaua, sucio, y afeado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con este desastre tuuieron todos por entendido, pagò la muerte q el mismo diera a tuerto a su predecessor el Rey Liuua, como queda dicho. Y claramẽte se mostrò, que la diuina justicia, dado que algunas vezes se tarda, a la larga, ò a la corta, nunca dexa de executarse. Por la muerte de Vbiterico, alcançò el cetro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella sazon: sea por ser cabeça de aquel motin, y autor de la muerte que se diò al tirano, sea por voto de los principales de aquel Reyno, ca estauan muy satisfechos de su prudencia, y partes auentajadas, assi para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es, que començò a reynar año del Señor de seiscientos y diez: y si es licito en cosas tan antiguas ayudarse de conjeturas, entiendo que los Franceses con sus fuerças, por estar ofendidos contra Vbiterico, le ayudaron no poco para subir aquel grado. Consta por lo menos, que acostumbrò Gundemaro pagar a los Franceses parias, como se vee de las cartas del Conde Bulgarano, Gouernador a la sazon por el Rey de la Galia Gothica, cartas que hasta oy se conseruan, y hallan entre los papeles antiguos, y libros de la Vniuersidad de Alcalà de Henares, y de la Iglesia de Ouiedo. De donde assimismo se entiende, que los Embaxadores de Gundemaro, que embiò a Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados vna vez por aquellos Reyes, y sin embargo, para mas justificar la quexa, despachò nueuos Embaxadores, a los quales, tampoco se diò lugar para hablar aquellos Reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitiò que los Embaxadores del Rey Teodorico passassen a España: y llegado el negocio a rompimiento, abriò la guerra contra Frãcia, y con las armas que tomò, de presente se apoderò de dos fuerças; es a saber, Iubiniano, y Corneliaco: y echò dellas las guarniciones de Franceses que alli estauan. Acometiò el Conde Bulgarano, en particular estos dos pueblos de la Galia Narbonense, a causa que en el assiento que el Rey Recaredo tomò con los Franceses, los entregara a Brunechilde: por cuya muerte, que se siguiò poco adelante, sin dexar alguna sucession, por ser ya muertos sus hijos, y nietos, se puede presumir que los Reyes de Francia no acudieron a recobrar con las armas aquellas dos plaças. Esto en Francia. En España el Rey Gundemaro hizo guerra prosperamente a los de Nauarra, que de nueuo se alterauã, y assimismo tuuo contiendas con los Capitanes, y gentes Romanas que mantenian aquella parte de España, que todavia se tenia por el Imperio: lo qual, y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad, sucedieron el año del Señor de seiscientos y doze: reynò vn año, diez meses y treze dias. La Reyna su muger se llamò Hilduara, mas no se sabe aya dexado alguna sucession. Era a la sazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio, sucessor de Focas, y en la Iglesia Romana, despues de Gregorio el Magno, y de Sabiniano, y Bonifacio III. que consecutiuamente le sucedieron, presidia Bonifacio IIII. En la Iglesia Toledana Aurasio, sucessor de Euphimio, de Tonancio, y Adelphio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona assi en las letras, y erudicion, como en el valor, y virtudes, tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los passados. En tiempo deste Prelado; es a saber, el primer año del reynado de Gundemaro, veinte y cinco Obispos de diuersas partes de España se juntarõ en Toledo, para determinar en presencia del Rey, y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el Arçobispo de Toledo, y los Obispos de la Prouincia Cartaginense, por esta razon. Euphimio en las acciones del Concilio de Toledo proximo passado, por descuido se firmò, y llamò Metropolitano de la Prouincia de Carpetania, y porque la Prouincia Cartaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos, que eran lo que oy es Reyno de Toledo, los demas Obispos apellidauan libertad, y no queriã reconocer sujecion a la Iglesia de Toledo. Este pleyto se debiò començar desque los derechos de Cartagena, y su autoridad, se trasladaron a Toledo, y continuarse algunos años adelante: fueron pues citados para dar razon de si: y oidas las partes, assi el Rey, como los Obispos pronunciaron sentencia en fauor del Arçobispo Aurasio. Entre los Obispos que assistieron, se cuentan Isidoro Arçobispo de Seuilla, que lo era por muerte de San Leandro su hermano, Inocencio Arçobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona; y demas destos, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se hallò tambiẽ presente Benjamin, Obispo Dumiense. Quinze Obispos de la Prouincia Cartaginense, por tocarles a ellos en particular este negocio, en vn papel aparte firmaron la dicha sentencia, sus nombres fueron estos. Protogenes, que se llama Prelado de la Santa Iglesia de Siguença, Teodoro, Castulonense, Miniciano, Segouiense, Stefano, Oretano, Iacobo, Mentesano, Magnencio, Valeriense, Teodosio, Eracabicense, Martino, Valentino, Ponancio, Palentino, Portario Segobriense, Vincencio Bigastriense, Eterio, Bastibano, Gregorio, Oxomense, Presidio Complutense, Sanabilis, Elotano. De donde se entiende, que en la Prouincia de Toledo, antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufraganeas de las que tiene al presente, y que el distrito que tenian los Prelados de Toledo, como Metropolitanos, era mas ancho que oy, porque del Primado que tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entonces se trataua. La verdad es, que desde el

Margin notes: Gundemaro. — 610 — Guerra cõ Francia. — Muere Gũdemaro. — 612 — Conciliopara decidir la Primacia.

el tiempo de Montano, Prelado que fue antiguamente de Toledo, en vn Concilio que se tuuo en la misma Ciudad dieron a aquella Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la Prouincia Cartaginense, como los mismos que eran interessados en la diferencia susodicha, lo confessaron: y se vè manifiestamente por el processo deste Concilio, y por la determinacion, y sẽtencia que dieron los Obispos que en èl se hallaron. Floreciò por este tiempo el insigne Poeta Draconcio, puso en verso el principio del Genesis.

Cap. III. Del reynado de Sisebuto.

HIzieronse el enterramiento, y exequias de el Rey Gundemaro, con la solemnidad q̃ era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas: por auer tan en breue faltado vn Principe tan excelente, de costumbres, y vida muy aprobada: y que con la grandeza del animo juntaua mucha afabilidad, y blandura, cosa con que grandemente se grangean las voluntades del pueblo. Concluido esto, los Grandes del Reyno se juntaron a elegir sucessor: por su voto salio nombrado Sisebuto, persona de no menores partes q̃ su antecessor, señalo en prudencia en las cosas de la paz, y de la guerra, seruiẽte el ne zelo de la Religiõ Catolica, y (lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro) enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua Latina: cõ que el dolor que todos recibieran con la perdida passada, se templò en gran parte. Conseruanse hasta el dia de oy, para muestra de su ingenio, y erudicion, algunas Epistolas suyas, y la vida que compuso de San Desiderio Obispo de Viena, a quien el Rey Teodorico de Borgoña, exasperado con la libertad, y reprehensiones de aquel sãto varon, hizo morir apedreado. Si ya aquella vida se ha de tener por del Rey Sisebuto, y no mas ahina por de otro del mismo nombre, a que yo mas me inclino, por las razones q̃ quedan puestas en otro lugar. En vna aldea llamada Granatula, en tierra de Almagro, se vè vna letra en vna piedra berroqueña, en que se dize, que el Obispo Amador falleciò el año seiscientos y catorze, y que es el segundo año de el reynado de Sisebuto, punto fixo, y muy a proposito para aueriguar el tiempo en que este Rey començò a reynar. Entiendese, que aquella piedra se traxo de las minas del antiguo Oreto, que estaua de alli distãte, solo por espacio de media legua. No salieron vanas las esperanças, que comunmente tenian cõcebidas de las virtudes de Sisebuto: porque en breue sossegò, y sujetò los Asturianos, y los de la Rioja: ca por estar tan lexos, y por la aspereza, y fortaleza de aquellos lugares andauan alborotados, sin querer reconocer obediencia al nueuo Rey. Para la vna guerra, y para la otra se siruiò de Flauio Suinthila, hijo del buen Rey Recaredo, y moço de mucho valor, escalon para poco despues subir al Reyno de los Godos. Concluido esto, el mismo Rey con nueuas leuas de gente que hizo por todo su estado, engrossò el exercito de Suinthila, con intento de ir in persona cõtra los Romanos, que todavia en España conseruauan alguna parte, como se entiende, àzia el Estrecho de Cadiz, y a las riberas del mar Occeano, parte del Andaluzia, y de lo que oy se llama Portugal. Entrò, pues, por aquellas tierras, venciò, y desvaratò en batalla dos vezes a los contrarios: con que les quitò no pocas Ciudades, y las reduxo a su obediencia, de guisa q̃ apenas quedò a los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar, fue, que vsò de la vitoria con clemencia, porque diò la libertad a gran numero de cautiuos que prendieron los soldados, teniendo respeto a que eran Catolicos: y para que su gente no quedasse desabrida, mandò que de sus tesoros se pagasse a sus dueños el rescate. Cesario Patricio por el Imperio puesto en el gouierno de España, mouido de la benignidad del Rey Sisebuto, y perdida la esperãça de poder resistir a sus fuerças, por estar tan lexos el Emperador Heraclio, que a la sazon imperaua, acometio a mouer tratos de paz con los Godos: offeciose para esto vna buena (aunque ligera) ocasion, y fue, que Cecilio Obispo Mentesano, con deseo de vida mas sossegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retirò en cierto Monasterio, que debia estar en el distrito de los Romanos. Citòle el Rey para que diesse razon de lo que auia hecho, y estuuiesse a juizio Cesario, sin embargo que los suyos se lo contradezian, y afeauan, dio orden que fuesse lleuado al Rey por Ansemundo su Embaxador: al qual demas desto encargò, si hallasse coyuntura, que mouiesse tratos de paz. Escriuiò cõ èl sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al Rey, pretende inclinalle a concierto, y a tener compassion de la sangre inocente de los Christianos, derramada en tanta abundancia, que los campos de España, como con lluuias, estauan della cubiertos, y empatanados. Dize, que le embia, el Obispo Cecilio, con deseo de hazelle en esto seruicio agradable: y en señal de amor, vn arco, dadiua pequeña, si se mirasse por si misma; pero grande, si consideraua la voluntad cõ que le embiaua. Fue esta embaxada agradable a Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaua a la paz: y con este intento despachò vn Embaxador suyo, llamado Teodorico, con cartas para Cesario, èl junto con otros Embaxadores suyos, le embiò al Emperador Heraclio, para que confirmasse las condiciones que entre los dos capitularon. Era este Emperador muy dado a la vanidad de la Astrologia judiciaria. Auisauanle, que su Imperio, y los Christianos corriã gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera ẽtẽder de los Sarracenos, s

Sisebuto Rey.

Suinthila, y su valor.

Vence las reliquias de Romanos.

Generosa liberalidad del Rey Sisebuto.

Haze pazes.

Heraclio Emperador persigue los Iudios.

y Moros, lo entendia de los Iudios; assi diò en perseguir aquella nacion por todas las vias, y maneras a èl possibles. Lo primero echò a todos los Iudios de las Prouincias del Imperio: despues con la ocasion desta embaxada que le embiaron de España, desque facilmente vino en todo lo que tenian cõcertado, tratò muy de veras con el Embaxador Teodorico hiziesse cõ su señor, que desterrasse a todos los Iudios de España, como gente perjudicial a todos los estados, que èl mismo los alcançara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptò este consejo Sisebuto, y aun passò mas adelante, porque no solamente los Iudios fueron echados de España, y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien cõ amenaças, y por fuerça los apremiaron, para que se bautizassen, cosa ilicita, y vedada entre los Christianos, que a ninguno se haga fuerça, para que lo sea contra su voluntad, y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contentò a los mas prudentes, como lo testifica Sã Isidoro. Entre las leyes de los Godos, que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgò Sisebuto, el quarto año de su reynado. Andauan las cosas rebueltas; y assi no era marauilla se errasse: porque el Rey se hizo juez de lo que se debiera determinar por parecer de los Prelados: como sea assi, que a los Reyes incumba el cuidado de las leyes, y gouierno seglar, lo que toca a la Religion, y el gouierno espiritual, a los Eclesiasticos. Mas a la verdad, los impetus, y antojos de los Principes son grãdes, y muchas vezes los Obispos dissimulan en lo que no pueden remediar. Publicando este decreto, gran numero de Iudios se bautizò, algunos de coraçon, los mas fingidamente, y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se passaron a aquella parte de la Galia, que estaua en poder de los Francos. De do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Iudios naturales de Francia, por edicto del Rey Dagoberto, y a persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue assi, que de Francia fueron a Constantinopla dos Embaxadores, llamados Seruacio, y Paterno, con quien el Emperador tuuo la misma platica que tuuiera con Teodorico, y les persuadiò se hiziesse en Francia lo que en las demas Prouincias executauã. Publicose, pues, vn edicto en Francia, en que, so pena de la vida se mandaua, que dentro de cierto tiempo, ninguno estuuiesse en ell, aque no fuesse Christiano. Muchos quisieron mas ir desterrados: los otros, ò fingidamente, por acomodarse al tiempo, ò deverdad professaron la Religion Christiana. Por esta manera, la diuina justicia con nueuos castigos, por estos tiempos trabajaua, y affligia aquella nacion maluada en pena de la sangre de Christo Hijo de Dios, que tan sin culpa derramarõ. Pero dexemos lo de fuera. En España el Rey, vsando de la libertad ya dicha, depuso a Eusebio, Obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaua, fue, que en el teatro los farsantes representarõ algunas cosas tomadas de la vana superstición de los dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta pareciò por entonces culpa bastante, por auerlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desorden fue, que el Rey por su autoridad passasse tan adelante. Por cuya diligencia, demas desto en Seuilla, el año seteno de su reynado, se juntaron ocho Obispos. Presidiò en este Concilio San Isidoro. Los Padres en esta junta reprobarõ la secta de los Acephalos, heregia condenada el tiempo passado en el Oriente, pero que començaua a brotar en España, por los embustes, y engaños de cierto Obispo venido de la Suria, que fue conuencido de su error, y forçado a hazer dèl publica abjuracion. Demas desto, en el mismo Concilio señalaron los terminos, y aledaños a las Diocesis de los Obispados particulares sobre que tenian diferencia. A las Monjas fue vedado hablar con hombres, sin exceptar a la misma Abadesa, a la qual mandaron no hablasse con ninguno de los Monges, fuera del Abad, y del Monge que tenia cuidado de las Religiosas; y aun con estos, no sin testigos, y solamente de cosas sãtas, y espirituales. Hallose en este Concilio, junto con los Obispos, el Retor de las cosas publicas, por nombre Sisiselo; que assi se han de emẽdar los libros ordinarios, donde se lee Sisibuto, diferentemente de como està en los Codices mas antiguos de mano. Estaua el Rey ocupado en estos, y semejantes negocios, quando le sobreuino la muerte, año de nuestra salvaciõ de seiscientos y veinte y vno: reynò ocho años, seis meses, y diez y seis dias. Muchas cosas se dixeron de la ocasion de su muerte: vnos, que los Medicos le dieron vna purga, aunque buena, pero en mayor cantidad de lo que debierõ: otros, que en lugar de purga, le dieron de proposito yeruas. La verdad es, que en las muertes de grandes Principes, de ordinario se suelen leuãtar, y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los q̃ por su buen gouierno, y auentajadas partes fueron muy amados de sus subditos. Hizose el enterramiento, y honra como conuenia a Principe tan grãde, muchas lagrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la Vega de Toledo, junto a la ribera de Tajo, ay vn Templo de Santa Leocadia, muy viejo, y que amenaça ruyna. Dizese vulgarmente, y assi se entiende, que le edifico Sisebuto, de labor muy prima, y muy costosa. El Arçobispo Don Rodrigo testifica que Sisebuto edificò en Toledo vn Templo con advocaciõ de Santa Leocadia: la fabrica que oy se vee, no es

Sisebuto los cõpele a bautizarse.

Dagoberto de Francia los persigue.

Depone a vn Obispo, porq̃ consentia representaciones de dioses Gentiles.

Concilio en Seuilla contra hereges.

Orden a las Mõjas.

621.

Muere Sisebuto. Sus obras.

es la que hizo Sisebuto, sino el Arçobispo de Toledo Don Iuan el III. despues que aquella Ciudad se tornò a recobrar de Moros, leuantò aquel edificio. Demas desto testifican, que por orden deste Rey, los Godos vsaron de armas por la mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreassen del mar: ca es cosa cierta q̃ la tierra se rinde al q̃ señorea el mar, q̃ fue parecer de Temistocles. Por ventura, tambien pretendian passar con sus cõquistas en Africa, por hallarse señores casi de toda España. Algunos Historiadores nuestros dizen, que Mahoma, fundador de aquella nueua, y perjudicial secta, despues que tuuo sujeta la Asia, y la Africa, passò vltimamente en España, y que por autoridad, y temor de Sã Isidoro, se huyò de Cordoba: cuento mal forjado, que ni se debe creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien cõ lo que las historias estrangeras afirmã, y assi se debe desechar como cosa vana, y fabulosa. Lo cierto es, que por la muerte de Sisebuto sucediò en el Reyno su hijo Recaredo, moço de poca edad, y de fuerças no bastantes para peso tan grãde. Reynò solos tres meses, y passados, falleciò sin que dèl se sepa otra cosa.

Sucede su hijo Recaredo, y muere.

Capitulo IV. De los Reyes Suinthila, y Rechimiro.

POr la muerte destos dos Reyes, padre, y hijo, los Grandes del Reyno nombraron por sucessor a Suinthila, persona que en las guerras passadas auia dado muestra de valor, y partes bastantes para el gouierno. Ademas, que la memoria de su padre le hazia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso, para que le tuuiessen por digno de aquella dignidad, y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia, ni con los trabajos se cansaua el cuerpo, ni con los cuidados de su coraçon se enflaquecia. Su liberalidad fue tan grande para con los necessitados, que vulgarmẽte le llamauan padre de los pobres. Los de Nauarra, gente feroz, y barbara, con ocasion de la mudança en el gouierno, de nueuo se alborotaron, y tomadas las armas, ponian a fuego, y a sangre las tierras de la Prouincia Tarraconense: acudiò el nueuo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las vitorias passadas, hizo que se sujetassen, y rindiessen. Perdonolos, pero cõ condicion, que a su costa edificassen vna Ciudad, llamada Ologito, como baluarte, y fuerça que los enfrenasse, y tuuiesse a raya, para que no acometiessen nouedades tantas vezes, pues les estaua mejor carecer de la libertad de que vsauan mal. Esta Ciudad piensan algunos sea la Villa que oy en aquel Reyno se llama Olite, mas por la semejança del nombre, que por otra razon que aya para dezillo, conjetura que suele engañar a las vezes. Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedauan, y mas confiauan en el assiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerças, vltimamẽte fuerõ constreñidos a salirse de toda España, donde por mas de setenta años, a las riberas del vno, y del otro mar auian posseido parte de lo que oy es Portugal, y de la Andaluzia: bien que muchas vezes se estendian; o estrechauan sus terminos, cõforme a como las cosas sucedian. Algunos entienden, q̃ por esta causa los Godos fortificaron la Ciudad de Euora, para q̃ siruiesse de frontera contra los Romanos. Dan desto muestra dos torres fuertes, y de buena estofa, que comunmente dizen, por tradicion las edificò el Rey Sisebuto; es a saber, para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte hazian en las tierras de los Godos. Conseruaronse los Romanos por tan largo tiẽpo en aquellas partes tan estrechas de España, a lo q̃ se entiende, por estar Africa tan cerca, para facilmente ser socorridos: y al presente por faltarles esta ayuda, a causa de la cruel guerra que el falso Profeta Mahoma, y los que le seguian, hazian por aquellas partes, fueron vencidos, y echados de España. Tenian los Romanos diuidido aquel gouierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al vno con buena industria, y maña grangeò el Rey, al otro venciò cõ las armas, y a entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tan señaladas diò fin el Rey Suinthila, dẽtro del quinto año de su reynado, que se contaua del Nacimiento de Christo, seiscientos y veinte y seis. 626
En el qual año, con intento de assegurar la sucession del Reyno, y hazer que quedasse en su casa, declarò por su compañero a Rechimiro su hijo, moço, que aunque era de pequeña, y tierna edad, con su buen natural daua muestras que imitaria las virtudes de su padre, y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para que los Godos no se desabriessen: ca lleuauã muy mal, que con este artificio se heredasse la Magestad Real, que antes se acostumbraua dar por voto de los Grandes del Reyno: y es cosa aueriguada, que desde este tiẽpo, el que poco antes era acatado de todos, y temido, vino a ser tenido en poco; de tal suerte, que no sossegaron, hasta tanto que derribaron de la cumbre del Reyno a Suinthila, y a su hijo. Que debiò de ser la causa, porque San Isidoro en la historia de los Godos, con que llegò hasta este año no passasse adelante con su cuento, por hazersele (como yo pienso) de mal, de poner por escrito las afrentas, y desastre de aquel Rey, poco antes muy señalado, y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, traiciones, y malos tratos que en este caso sucedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue, que despues de tantas vitorias, y de estar España toda sossegada, y en paz, se diò a vicios, y deleites; en que se muestra claramente, quanto es mas dificultoso al que tiene mando, y libertad,

Electo Suinthila.

Vẽce a los Romanos.

Trata de echar de España a los Romanos.

Hazese odioso.

tad,

Todo pudo ser, el juizio desto quedara libre al lector el nuestro es, que las razones, que se alegan por la vna, y por la otra parte, ni concluyẽ que la dicha formula sea de San Isidoro, ni tãpoco lo contrario.

Cap. VI. Del Rey Chintila.

CAsi por el mismo tiempo que Iusto Arçobispo de Toledo falleciò, de la manera q̃ ello aya sido, el Rey Sisenando passò desta vida: muriò de su enfermedad en Toledo, veinte dias despues, el año del Señor de seiscientos y treinta y cinco: reynò tres años, onze meses, y diez y seis dias. Acudieron los Grandes, y Prelados, conforme a la orden que se diò en el Cõcilio passado, para elegir sucessor. Regularon los votos, saliò nombrado Chintila, y elegido por Rey. En lugar del Arçobispo Iusto, sucediò Eugenio, segundo deste nombre, varon esclarecido, assi por sus virtudes, como conocido por la estrecha amistad que tuuo con San Isidoro Arçobispo de Seuilla. Al qual, como Eugenio por sus cartas preguntasse, si el inferior puede absolver de la sentencia, y censura fulminada, por el superior, y si los Apostoles todos fueron de igual poder: respondiò en vna carta, que por ser muy memorable, me pareciò poner aqui.

Muere Sisenando.

635

Sucede Chintila Rey.

Eugenio II. Arçobispo, y su doctrina.

„ Dize pues: Al carissimo, y excelente en virtudes Eugenio Obispo, Isidoro. Recibi la carta de vuestra Santidad, que traxo el mensagero Verecundo. Dimos gracias al Criador de todas las cosas, porque se digna conseruar, para biẽ de su Iglesia, en salud vuestro cuerpo, y alma. Para satisfazer conforme a nuestras fuerças, à vuestras preguntas, pedimos, q̃ por los sufragios de vuestras oraciones, seamos del Señor librados de las miserias que nos afligen. Quanto a las preguntas que vuestra venerable Paternidad, dado que no ignora la verdad, quiere que responda, digo, que el menor fuera del articulo de la muerte, no puede desatar el vinculo de la sentencia dada por el superior: antes al contrario, el superior, conforme a derecho, podrà reuocar la del inferior, como los Padres Ortodoxos, por autoridad sin duda del Espiritu Sãto, lo tienẽ determinado. Que dezir, ò hazer al cõtrario, como vuestra prudẽcia lo entiẽde, seria cosa demal exẽplo, es a saber, gloriarse la segur cõtra el q̃ corta cõ ella. En lo de la igualdad con los Apostoles, Pedro se auẽtajò a los demas, que mereciò oir del Señor. Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno, sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgẽ, recibiò el primero la hõra del Pontificado. A èl tãbiẽ, despues de la Resurrecciõ del Hijo Dios, fue dicho por el mismo: Apaciẽta mis corderos, entendiẽdo por nõbre de corderos los Prelados de las Iglesias; cuya dignidad, y poderio, dado q̃ passò a todos los Obispos Catolicos, especialmẽte reside para siẽpre por singular priuilegio en el de Roma, como cabeça mas alta q̃ los otros miẽbros. Qualquiera pues q̃ no le prestare cõ reuerẽcia la diuina obediẽcia, apartado de la cabeça, se muestra ser caido en el acefalismo. Dotrina q̃ la Sãta Iglesia prueba, y guarda como articulo de Fè, lo qual, quien no creyere fiel, y firmemẽte, no podrà ser salvo, como lo dize S. Atanasio, hablando de la Fè de la Sãta Trinidad: Estas cosas, breuemente he respõdido a vuestra dulcissima caridad, sin ser mas largo, pues (como dize el Philosofo) al sabio poco le basta Dios os guarde. ¶ Vn pedaço de esta carta engiriò D. Lucas de Tuy, poco menos ha de quatrocientos años, en vna disputa docta, y elegante, que hizo contra la secta de los Albigẽses que se derramaua, y cundio por España. Bolvamos al Rey Chintila, de quien algunos sienten fue hermano carnal del Rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto haze, q̃ en el quarto Concilio Toledano, se dizẽ muchos valdones contra Suinthila, q̃ no parece sufriera ninguno de sus hijos, q̃ en su presencia maltrataran de aquella suerte a su padre: congetura a mi ver bastante. La verdad es, que luego q̃ el Rey Chintila se encargò del gouierno, sea por miedo de alguna rebuelta, sea por imitar el exẽplo de su predecessor, hizo q̃ se jũtasse vn nueuo Cõcilio de Obispos en Toledo, a proposito, que por su voto los Padres confirmassen su eleccion. Era cosa muy larga esperar que todos los Prelados de aquel Reyno se juntassen. Acudieron sin dilacion veinte y dos Obispos, casi todos de la Prouincia Carthaginense, que fue el primer año del reynado de Chintila, y del Nacimiento de Christo, se contaua seiscientos y treinta y seis. Hizose la junta en la Iglesia de Santa Leocadia, en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene, que cada vn año, a treze de Diziembre, por espacio de tres dias se hagan las Letanias. Auia costũbre de muy antiguo, que antes de la Ascension se hiziessen estas procesiones, por los frutos de la tierra. Mamerco, Obispo de Viena, en cierta plaga; es a saber, q̃ los lobos en aquella tierra rabiauan, y hazian mucho daño, por estar olvidada lo renouò, como dozientos años antes deste tiempo: y aun añadiò de nueuo el ayuno, y nueuas rogatiuas: todo lo qual se introduxo en las demas partes de la Iglesia. Gregorio Magno, assimismo los años passados, por causa de cierta peste que anduuo en Roma muy graue, ordenò, que el dia de S. Marcos se hiziessen las Letanias: lo vno, y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España, en particular en el Concilio Gerundense se aprobò, y recibiò todo lo q̃ esta dicho. Mas en este Cõcilio fue tan grande la deuocion, y zelo de los Padres, que como nueuo decreto mandarõ se hiziessẽ las dichas Letanias el mes de Diziẽbre, no cõ intento de alcançar alguna merced, ni de librarse de algun mal tẽporal, sino para aplacar a Dios, y alcançar perdon de los pecados,

Concilio en Toledo quinto.

636

Sus decretos. Letanias.

dos,que erã muchos,y muy graues. Verdad es que estas letanias se han dexado,y ya en ningũna parte se hazen. Los demas decretos de este Concilio,son de poca consideracion. Endereçã se a confirmar la eleccion del Rey Chintila,y amparar a sus hijos,que aũ despues de la muerte de su padre,mandan,ninguno se atreua a hazerles agrauio,ni demasia. En particular, para reprimir la ambicion se ordena,so pena de excomunion,que ninguno se apodere del Reyno,si no fuere elegido por votos libres: y que se dè solamente a los que descendian de la antigua nobleza,y alcuña de los Godos. Que ningũno se atreua a negociar los votos antes de la muerte del Rey,por ser lo contrario ocasion de alteraciones, y aleues. En este Concilio,que entre los Toledanos es el quinto,tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo, que firmò los decretos del Concilio, por estas palabras. Yo Eugenio,por la misericordia de Dios, Obispo Metropolitano de la Iglesia de Toledo,de la Prouincia Cartaginense, consintiendo,firmè estos comunes decretos. Despues dèl se sigue Tonancio Obispo de Palencia, como se lee en los Codices muy antiguos,y por su orden los demas Obispos. Para que estos decretos tuuiessen mas fuerça,y fuessen recibidos de todo el Reyno,el año luego siguiente a instancia del Rey se juntaron en Toledo,passados de cincuẽta Obispos,todos del señorio de los Godos. Celebrose el Concilio,que fue el sexto entre los de Toledo,en S. Leocadia la Pretoriense,que algunos entienden fue la Iglesia desta Sãta,q̃ està jũto al Alcaçar,llamado en Latin Pretorio,y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor,y grãdeza. Otros quieren,q̃ la Iglesia de Santa Leocadia la Pretoriense fuesse la que està fuera de la Ciudad: porque tambiẽ las casas de campo se llaman Pretorios. Demas,q̃ el Alcaçar entonces no estaua donde oy. La verdad es,q̃ la junta se tuuo a nueue de Enero año del Señor de seiscietos y treinta y siete: en ella 637 se ordenaron,y publicaron diez y nueue decretos,que se endereçan,parte a reformar la diciplina Eclesiastica,parte a confirmar lo q̃ acerca del Rey,y de sus hijos se decretò en el Concilio passado. Demas desto,ordenaron por decreta particular,que no se diesse la possession del Reyno a ninguno,antes que expressa mente jurasse,q̃ no daria fauor en manera alguna a los Iudios,ni aun permitiria q̃ alguno q̃ no fuesse Christiano pudiesse viuir en el Reyna libremente. Hallarõse en este Cõcilio los Prelados, Selua de Narbona, Iuliano, de Braga, Eugenio, de Toledo, Honorato, de Seuilla, sucessor de Sã Isidoro,q̃ ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos, Protasio Obispo de Valẽcia,y los demas Prelados,q̃ firmaron por su ordẽ. El q̃ tuuo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formò los decretos q̃ en este Concilio se hizieron,fue Braulio Obispo de Zaragoça,q̃ en aquella Iglesia sucediò a su hermano Iuan,como persona que se auentajaua a los demas en el ingenio,erudiciõ,y letras. Demas desto,en nombre del Concilio escriuiò vna carta a Honorio,a la sazon Pontifice Romano,para pedirle que con su autoridad aprobasse lo q̃ en el Concilio,se decretara. Desta carta,dize el Arçobispo Don Rodrigo,era tan elegante en las palabras,tan llena de graues sentencias, el estilo tan concertado,que causò grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios fue la cosa mas memorable que se cuenta del Rey Chintila: debiò ser que por auer echado los enemigos de todo su señorio, y estar el Reyno reposado, y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion. Mayormente,que la buena diligencia del Rey,y la autoridad de los Obispos,tenian los naturales reprimidos para no mouer alteraciones,y alborotos. Falleciò el Rey Chintila año de nuestra salvacion de seiscientos y treinta y nueue. Posseyò el Reyno 639 tres años,ocho meses y nueue dias.

Toledo Metropoli.

Concilio sexto.

Decretos.

S. Braulio.

Muere el Rey.

Cap. VII. De la vida,y muerte del bienauenturado San Isidoro.

S. Isidoro,y sus virtudes.

POr el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en èl se hallaron,como queda apũtado,se entiende que el bienaventurado S. Isidoro a la sazõ era passado desta presente vida; y por lo que dèl escriuiò San Ildefonso en los varones Ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contauan del Nacimiento de Christo seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opinion que tuuo vida mas larga,y llegò al tiẽpo del Rey Chintila, cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre, y madre de San Leandro, S. Fulgencio, y Sãta Florentina: otros tambien le señalan por hermana a Teodosia, madre de los Reyes, Hermenegildo, y Recaredo. En los años, y en la edad fue el menor entre todos sus hermanos, en la eloquencia, ingenio, y doctrina, se les auẽtajò grandemente: y en la grandeza del animo, y de sus virtudes igualò a su padre Seueriano, de quien algunos dizen fue Duque de la Prouincia Cartaginense. Dexò muchos libros escritos, que dàn bastante muestra de lo que queda dicho, cuya lista, y catalogo, S. Ildefonso, y Braulio pusieron en la vida que deste santo escriuierõ. Indicio, y presagio de su grande eloquencia fue, lo que escriuen de vn enxambre de abejas q̃ bolaua al rededor de la cuna, y de la boca de San Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dize sino de personas de grande cuenta. Verdad es, que tambien refieren, que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo: lo qual, y juntamente el miedo del soberuio maestro q̃ le enseñaua, fue ocasiõ, q̃ se saliò, y huyò de la casa de su padre. Andauã descarriado por los cãpos, quando a la sazon advirtiò en vn pozo vn brocal acanalado por

tad,para hazer lo que quiere,vencerse a si mis mo,y a sus passiones,en tiempo de paz,que en el de la guerra,con las armas sujetar a sus enemigos. Teodora su muger,que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto,y Geyla, ò Agilano su hermano,a quien auia entregado el gouierno;assi de su persona,como del Reyno, con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte del odio que contra èl se leuantò, y despertaron contra èl gran parte de los enemigos, que al fin le echaron por tierra,y preualecierõ.

S. Heladio. Presidia a la sazon en la Iglesia de Toledo Helladio,sucessor de Aurasio,varon de señalada prudencia,modestia,y erudicion,muy libre de toda auaricia,constante,y para mucho trabajo. Fue los años passados Retor de las cosas publicas,que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexò el oficio con deseo de seguir vida mas perfecta,y tomò en Toledo el habito de Monge,en el Monasterio Agaliense,y en èl,en breue llegò a ser Abad,donde por orden del Rey Sisebuto passò a ser Arçobispo de Toledo. Tuuo por dicipulo al gloriosoS. Ildefõso, cosa que le diò no menos renõbre que sus mismas virtudes,aunque fueron grandes. El mismo le ordenò de Diacono,y adelante le sucediò,assi en la Abadia,como en el Arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos, y pena que Helladio recibiò por las rebueltas que resultaron, fueron ocasion de su muerte: porque al mismo tiempo que Suinthila, por traicion de Sisenando fue despojado del Reyno,passò desta vida. En cuyo lugar sucediòIusto,y por algun tiempo presidiò en aquella Iglesia. La caida del Rey Suinthila,fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran coraçon, muy poderoso por las riquezas que tenia,diestro,y exercitado en las cosas de la guerra. Pareciole,que el aborrecimiento que comunmẽte tenia al Rey Suinthila,le presentaua buena ocasion,y le abria camino para quitarle la Corona. Las fuerças que tenia,no eran bastantes para cosa tan grande. Acudiò al ReyDagoberto de Frãcia. Persuadiole ayudasse con sus fuerças:auisole,que las voluntades,de los naturales estauan de su parte:solo rezelauan començar cosa tan grande,sin tener socorros de otra parte. Que Suinthila,debaxo de nõbre de Rey era muy cruel tirano,executiuo, sujeto a todos los vicios,y fealdades,monstruo compuesto de aficiones,y codicias,entre si contrarias, y repugnantes. Tomado assiento con el Frances,Abundancio,y Venerando,Capitanes Franceses,con gente de Borgoña,se metieron por España,y llegaron a Zaragoça. Los Grandes, que hasta entonces se rezelauan, y temian se declararon,y tomadas las armas, no pararon hasta echar del Reyno a Suinthila,con su muger,y hijo Rechimiro. Esto se tiene por mas cierto,que lo que otros dizen;es a saber, que el Rey Suinthila, y su hijo, fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IV. Toledano,y de lo que en èl se refiere,parece lo contrario:y aun dèl se entiende tambien, que Agilano,hermano del Rey Suinthila, entre los demas se arrimò a Sisenando,y siguio su partido,si bien la amistad no le durò mucho. De las historias Francesas se vè,que al Rey Dagoberto dieron los nuestros(por ventura a cuẽta de los gastos de la guerra)diez libras de oro, que èl aplicò para acabar la fabrica de S. Dionio,Templo muy sumptuoso,y grande junto a Paris,y obra del Rey Dagoberto. Floreciò por este tiempo Iuan,Obispo de Zaragoça,sucessor de Maximo. Fue muy señalado,assi bien en la bondad de su vida,y liberalidad cõ los pobres, como en la erudicion,y letras,de que dà testimonio vn libro que dexò escrito, en razon de como se debia celebrar la Pascua. Por el mismo tiempo fueron en España personas de cuẽta,Vincencio,y Ramiro:Vincencio fue Abad en S. Claudio de Leon:do por defender la Religion Catolica fue muerto por los Arrianos,secta que parecia estar ya acabada. Su cuerpo en la destruicion de España lleuaron a la Ciudad de Ouiedo. Ramiro fue Monge en el mismo Monasterio de Leõ:y al lado del altar mayor, en propia,y particular Capilla estàn sus huessos guardados,y reuerẽciados del pueblo. Reynò Suinthila diez años:despojaronle del Reyno año delSeñor de seiscientos y treinta y vno. 631

Margin notes: S. Ildefonso. — Sisenando por traiciõ quita el Reyno a Suinthila. — B. Iuan Obispo de Zaragoça, y otros.

Cap. V. del Rey Sisenando.

Lvego que Sisenando saliò con lo que pretendia,y se viò hecho Rey de los Godos,como persona discreta,aduirtiò,que por estar los naturales diuididos en parcialidades, y quedar todavia muchos aficionados al partido cõtrario, corria peligro de perder en breue lo ganado, si no buscaua alguna traça para acudir a este peligro. Pareciole que el mejor camino seria ayudarse de la religion,y del braço Eclesiastico,capa con que muchas vezes se suelen cubrir los Principes, y aun solaparse grandes engaños. Iuntò de todo su señorio,como setenta Obispos en Toledo,con voz de reformar las costumbres de los Eclesiasticos, por las rebueltas de los tiempos muy estragados:mas su principal intento era,procurar que el Rey Suinthila fuesse condenado por los Padres,como indigno de la Corona, para que los que le seguian, y de secreto le eran aficionados,mudado parecer,sossegassen. Tuuose la primera junta en la Iglesia de Santa Leocadia, a cinco deDiziẽbre,año de seiscientos y treinta y quatro;es a saber,el tercero del reynado del mismo Sisenando. Hallose el Rey en la junta,y puesto de rodillas,con muestra de mucha humildad, con sollozos, y lagrimas, que de su pecho, y sus ojos despedia en abundancia,pidiò a los Padres le encomendassen a la diuina Magestad,para que ayudasse sus intentos. 634

Margin note: Cõcilio en Toledo, para reformacion quarto.

tos. Que al fin, para que se jūtaran, era la reformacion de la disciplina Eclesiastica, y las costūbres, que era justo acudiessen a negocio tan importante. Animaronse los Obispos con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos muy importātes, y en particular señalaron la forma y ceremonias con q̃ se deben celebrar los Concilios Prouinciales, que mandauan se juntassen cadavn año. Las cabeças principales de los decretos, son estas. Los Padres en los asientos, y en el votar, guarden la antiguedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Cōcilio los Grandes, que parecieren se debē en el hallar. Muy de mañana se cierren las puertas del Templo en que se tiene la junta, fuera de vna por donde entren los Padres, con su guarda de porteros. El Metropolitano propōga los puntos de que en el Cōcilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arcediano. Aya en España vn Missal, y vn Breuiario. (El cuidado de hazer esto, se encomendò a San Isidoro, que tuuo el primer lugar en este Concilio. De aqui resulto, que comunmente el Missal, y Breuiario de los Moçarabes, se atribuyen a San Isidoro: dado que San Leandro cōpuso muchas cosas dello, y cō el tiempo se añadierō muchas mas.) Antes de la Epiphania resuelvan los Sacerdotes entre si, en que dia de aquel año se ha de celebrar la Pascua, y dello los Metropolitanos por sus cartas dèn auiso a las Iglesias de su Prouincia. El Apocalypsi de San Iuan Euangelista se cuente entre los libros Canonicos. Las Iglesias de Galicia, en la bendiciō del Cirio Pasqual, en las ceremonias, y oraciones, se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo, ni de Presbitero, que no sea de treinta años, y tenga aprobaciō del pueblo. Los Iudios en adelante no sean forçados a bautizarse. Los que forçados del Rey Sisebuto se baptizaron, perseueren en la Fè que professarō. Los Iudios, y los que dellos decienden, no puedan tener publicos oficios, y Magistrados. Los Clerigos no corten el cabello, solo en lo mas alto de la cabeça, que deben afeitarla toda; pero de guisa, que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del Reyno, sino fuere por voto de los Grandes, y Prelados. El juramento hecho al Rey, no sea quebrantado. Los Reyes del poder que les ha sido dado para el biē comun, no abusen para hazerse tiranos. Suinthila, su muger, y hijos, y hermanos, sean descomulgados, por los males que cometieron en el tiempo que tuuieron el mando. Lo que se pretendia con este decreto, y a que todo lo demas se endereçaua, era assegurar en el Reyno a Sisenando, y junto con esto, para lo de adelante dar auiso, que ninguno imitasse, ni se atreuiesse a hazer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de aspereça, estender el castigo a los hijos del Rey, a quien debia escusar la inocencia de su edad. Pero fue costūbre de los antiguos, vsada de todas las naciones, que a vezes los hijos sean castigados por los padres: y esto a proposito, que el mucho amor que les tienen, enfrene a los que de su particular interès no harian caso. Firmaron las acciones, y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este orden, S. Isidoro Arçobispo de Seuilla. Selva de Narbona, Stephano de Merida sucessor de Mausona, Innocencia, y Renouato, que por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmo Iusto, Prelado de Toledo, en el quinto Iuliano de Braga, y en el postrero Aduax de Tarragona. De los demas Prelados, y del orden que guardaron, no ay q̃ hazer mencion en este lugar: solo de Iusto Arçobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece, era persona suelta de lengua, y maldiciente, tanto, que en todas sus platicas acostumbraua a reprehender, y murmurar de todo lo q̃ Helladio su predecessor auia hecho: la condicion tuuo tā aspera, q̃ sus mismos Clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho, despues que en aquella Iglesia presidió por espacio de tres años. Quien dize, que el Iusto, a quien mataron sus Clerigos, fue diferente del que fue Arçobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos està la de Pimenio, Obispo que se llamò de Asidonia, cuyo nombre hasta el dia de oy se lee en Medinasidonia en la Iglesia de Santiago, grauado en vna piedra, y en otra Iglesia de San Ambrosio, que està a la ribera del mar, como media legua de Bejar de la miel, por donde se entiende, que debio cōsagrar aquellas dos Iglesias. Demas de lo dicho, personas eruditas, y diligentes, son de parecer, que el libro de las leyes Goticas, llamado vulgarmente el Fuero juzgo, se publicò en este Concilio de Toledo, y que su Autor principal fue S. Isidoro, concuerdan muchos Codices antiguos destas leyes, que tienen al principio escrito, como en el Concilio Toledano IV. que fue este, se ordenaran, y publicaran aquellas leyes. Otros pretendē que Egica, vno de los postreros Reyes Godos hizo esta diligencia. Mueuense a sentir esto, por las muchas leyes que ay en aquel volumen de los Reyes que adelante viuieron, y reynaron. Puede ser, y es muy probable, que al principio, aquel libro fue pequeño, despues con el tiēpo se le añadierō las leyes de los otros Reyes, como se iban haziendo. Por conclusion, vna formula que anda impressa, de como se han de celebrar los Concilios, ordinariamente se atribuye a San Isidoro. Mas algunos entienden, que adelante alguna persona la forjò de lo que en esta razon se determinò en este Concilio, y de otras muchas cosas q̃ juntò, tomadas de otros Concilios, y que para darle mayor autoridad, y credito, la publicò en nombre de San Isidoro, como Autor tā graue, y que en particular tuuo el primer lugar en este Concilio de Toledo.

Decretos.

Castigo de los hijos por los padres.

Iusto Arçobispo de Toledo, y su fin.

Amb. de Mor. lib. 12. c. 18.

Fuero juzgo.

To-

por el largo vso, y por el ludir de la soga. Consideró, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes sean las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseuerancia, y trabajo, pueden mas que la naturaleza: con esta consideracion dio la buelta. Parte deste brocal, que es de marmol, se muestra en S. Isidoro de Seuilla, y se tiene ordinariamente fue el mismo de que se ha dicho. Destos principios subiò a la cumbre de dotrina, y erudició, con que alumbro, y ennobleciò toda España: y al tiempo que sus hermanos andauan desterrados por el Rey Leouigildo, siruiò mucho con su zelo, y osadia a la Iglesia Catolica. Ayudole mucho para que se hiziesse tan docto, San Leandro su hermano; ca buelto del destierro, y conocidas sus auentajadas partes, y las grandes esperanças que de si daua, o fuesse por otra causa, le encerrò en vn aposento, sin dexalle libertad para ir dóde quisiesse. Aprouechose èl de aquella clausura de la edad, y ingenio, que todo era aproposito para rebolver gran numero de libros. De que resultò de las Etimologias, de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que vltimamente perficionò, y publicò adelante, a persuasió de Braulio su grã de amigo. Durò este recogimiẽto tan estrecho todo el tiempo que viuio San Leandro su hermano: que por su muerte fue puesto en su lugar, y en su silla. Gouernò aquella Iglesia con grande prudencia: hizo leyes, y constituciones muy aproposito. Mas como quier q̃ entendiesse que todo lo demas es de poco momento, si los moços desde su primera edad, a manera de cera, no son amaestrados, y endereçados en toda virtud: fundò en Seuilla vn Colegio para enseñar la juuentud, y exercitarla en virtud, y letras. Deste Colegio, a guisa de vn Castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados, y excelentes, y entre los demas, los Sãtos Ildefonso, y Braulio. Algunos afirman, que en tiẽpo de Gregorio Magno fue Isidoro a Roma, que debiò ser con deseo que tenia de renouar, y continuar la amistad que entre aquel Santo Pontifice, y su hermano desde los años passados estaua trauada. Lo que añaden, que en breuissimo espacio, antes la misma noche de Nauidad hizo aquella jornada, y dio la buelta: demas desto, que dos candelas que èl mismo con cierto artificio hizo, se hallaran en su sepulcro encendidas, en tiempo del Rey Don Fernando el Primero. Iten, que el falso Profeta Mahoma fue por este Santo echado de Cordoua. Todas estas cosas las desechamos como friuolas, y hablillas sin fundamento, pues ni son a proposito para aumentar su grandeza, y quitar el credito a las demas que dèl con verdad se cuentan. Por la verdad, y templãça se camina mejor: mas q̃ cosa puede ser mas vana que pretender con fabulas hontar la vida, y hechos de los Santos de Dios? O que cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria a la Religion, y honra de los Sãtos, que la mentira? La verdad es, que la prudẽcia de S. Isidoro ayudò mucho para que todo el Reyno se gouernasse con muy buenas leyes, y estatutos que por su orden se hizieron: y q̃ para reformar las costumbres, a instãcia suya, y por su orden, se tuuierõ en Seuilla, y en Toledo algunos Concilios. Fue Arçobispo de Seuilla como quarenta años. Llegado a lo postrero de su edad, que fue muy larga, le sobreuino vna muy graue, y mortal fiebre. Visto que se moria, hizose lleuar en ombros por sus discipulos a la Iglesia de San Vicente, de la misma Ciudad de Seuilla: hizieronle compañia hasta tanto q̃ rindiò el alma, vn Obispo llamado Iuan, y Vparcio, sus muy especiales amigos. En aquella Iglesia hizo publica confessiõ de sus pecados, y recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, con que por espacio de tres dias se aparejò, como era razon, para partir desta vida. En aquel tiẽpo diò lugar a todos para que le viessen, y hablassen. Consololos con palabras muy amorosas: pidiò perdon assi como estaua a todo el pueblo en comun, y misericordia a Dios: con oracion muy feruiente, y grãde humildad interior, y exterior. Por conclusion, entre los solloços de los suyos, y lagrimas muy abundantes, que toda la Ciudad despedia por su muerte, en el mismo Templo rindio el espiritu a quatro de Abril, que es el mismo dia en que en España se le haze fiesta particular. El año en que muriò no està puntualmente aueriguado. No hizo testamento, parte por la pobreza que professaua, parte porq̃ todos los bienes que le quedauan, se dieron por su mandado aquellos dias a pobres. Reconociò por toda la vida el primado de la Iglesia Romana: ca dezia era la fuente de las leyes, y decretos, a q̃ se debe acudir en todo lo que concierne a las cosas sagradas, ritos, y ceremonias. Esto solia dezir en toda la vida: pero al tiempo de su muerte mas en particular protestò a aquella nacion, q̃ si se apartauã de los diuinos Mandamientos, y dotrina a ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en q̃ estauã, y oprimidos cõ muy grãdes trabajos. Mas que todavia, si auisados con los males se reduxessen a mejor partido, cõ mayor gloria q̃ antes se adelantarian a las demas naciones. No se engaño en lo vno, ni en lo otro, ni saliò falsa su profecia, como se entiende, assi por las tẽpestades antiguas q̃ padeciò España, como por la grãdeza de q̃ al presente goza. Quando vemos q̃ su Imperio derribado antiguamente por las maldades, y desobediencia del Rey Vbitiza, y despues leuantado de pequeños principios, ha venido a tanta grandeza, que casi se estiende hasta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de San Isidoro sucediò en aquella silla Teodisclo, Griego de nacion: deste refieren algunos corrompiò las obras de San Isidoro, y las en-

entregò a Auicena Arabe, para que traduzidas en lengua Arabia, las publicasse en su nombre, y por suyas. Lo que toca a Auicena (si ya no fue otro del mismo nõbre) es falso, pues por testimonio de Sorsano, contemporaneo del mismo Auicena, y que escriuiò su vida, se sabe, q̃ mas de trecientos años adelante passò toda la vida en la casa, y Palacio Real de los Persas, sin venir jamas a España. Martino Polono en su Cronicon, dize, que como el Papa Bonifacio VIII. tratasse de nombrar, y señalar los quatro Doctores de la Iglesia, para q̃ les hiziesse fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron debia S. Isidoro ser antepuesto a S. Ambrosio, a lo menos era razon que con los quatro le contassen por el quinto. Haze para que esto se crea la erudicion deste santo varon en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan, y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los Tramontanos. Tambiẽ es cosa cierta, que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy auentajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Corboba, al que por su antiguedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escriuir: el postrero Isidoro Pacense, que fue adelante. y por esto se llama comunmente el mas moço, dado que a las vezes suele en dar este mismo apellido a Isidoro el Hispalense, quando le comparan con el Cordobès. Esto se aduierte, para que este sobrenombre de Iunior, o mas moço, no engañe a ninguno, ni le deslumbre.

Otro Isidoro Cordouense, el Hispalense y tercero el Pacense

Cap. VIII. De los Reyes Tulga, Chindasuinto, y Recesuinto.

Tulga electo Rey escogido.

EN lugar del Rey Chintila, por voto de los Grandes del Reyno, fue puesto Tulga, moço en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaua en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gouierno, y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necessitados, virtud muy propia de los Reyes; que es justo entiendan, q̃ la abundancia de bienes, y sus riquezas, no deben seruir para su particular prouecho, y para sus deleytes, sino para ayudar a los flacos, y para remedio de todo el pueblo. Iba destos principios en aumento, y parecia auer de subir a la cumbre de toda virtud, y valor, quando la muerte le atajo los passos, que de enfermedad le sobreuino en la Ciudad de Toledo, año de nuestra saluacion de seiscientos y quarenta y vno. Tuuo el Reyno solos dos años, y quatro meses. Sigiberto Gembiacense dize, que el Rey Tulga fue moço liuiano, y con su libertad, y soltura diò ocasion a los suyos, para q̃ se leuantassen contra èl, y le echassen del Reyno. La razõ pide hazer mas caso en esta parte de lo q̃ S. Ildefonso depone como testigo de vista, q̃ de lo que escriuiò vn estrangero, o por odio de nuestra nacion, ò lo que es mas probable, por engaño, a causa de la distancia del lugar, y tiẽpo en què, y quando escriuiò, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es, que por la muerte de Tulga, como quier que el Reyno de los Godos, quedasse sin gouernalle, y sujeto a ser cõbatido de los vientos; Flauio Chindasuinto, por tener a su cargo la gente de guerra, cõ cuyas fuerças se auia rebelado cõtra el Rey Tulga, que parece le despreciaua por su edad, luego que falleciò, con las mismas armas, y con el fauor de los Godos se apoderò de todo, y se quedò con el Reyno. Que los demàs Grandes del Reyno no se atreuieron a hazerle contradiciõ, ni contrastar cõ el q̃ tenia en su poder los soldados viejos, y las huestes del Reyno. Verdad es, que aunque se apoderò del Reyno tiranicamente, en lo de adelante se gouernò bien, q̃ parece pretendia con la bondad de sus costũbres, prudencia, y valor, suplir la falta passada. Lo primero q̃ hizo, fue poner en orden las cosas de la Republica con buenas leyes, y estaturos q̃ ordenò, y para q̃ con mayor acuerdo se tratasse de todo lo q̃ era conueniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron en treinta Obispos de diuersas partes. La primera junta se tuuo a veinte y ocho de Octubre, dia de los Apostoles S. Simon, y Iudas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en èl se publicaron seis decretos, entre ellos, conforme lo q̃ estaua ordenado en el Concilio Valentino, q̃ se tuuo en tiempo del Rey Teodorico, y del Papa Symacho, de nueuo se mãdò, q̃ a la muerte de qualquiera Obispo se hallasse el q̃ de los Obispos comarcanos fuesse para ello auisado, para assistir en el enterramiento, y honràs del difunto, y acudir a lo q̃ ocurriesse. Ponen pena de descomunion por espacio de vn año, y suspension de su oficio, y dignidad, al q̃ no obedeciesse, y auisado no quisiesse acudir. No falta quien diga, q̃ en este Concilio, por autoridad de los Padres, se cõpuso la diferencia, q̃ entre los Arçobispos de Seuilla, y Toledo andaua sobre el Primado. La verdad es, que en el postrer capitulo se mandò que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse a la Ciudad de Toledo, y con su presencia la honrasse. Decreto que dizen ordeñan, teniendo cõsideracion a la dignidad del Rey, y a honrar al Metropolitano. Por lo demàs las firmas de los Obispos muestran claramente, que no pretendieron por este priuilegio dar al Arçobispo de Toledo la autoridad de Primado: pues despues de los Arçobispos Orocio de Merida, y Antonio de Seuilla, en tercero, y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguieronse los otros Obispos por el orden de su antiguedad, y cõsagracion: despues dellos los Vicarios, ò Procuradores de los Obispos ausentes; en cuyas firmas

Muere presto.

641

Autor, que escriuiò mal del sin fundamẽto.

Chindasuinto se haze Rey.

Fue buen Rey.

Concilio Septimo.

Metropoli de Toledo

mas se debe aduertir,que no dize consentir solamente,sino determinar las acciones del Concilio, cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no vsaron de semejante autoridad, y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arçobispo de Seuilla Antonio,como queda tocado,que sucedio en lugar de Teodisclo,depuesto poco antes,y echado de toda España por mãdado del Rey Chindasuinto,a causa que con su natural liuiandad sembraua mala doctrina, y aun le conuencieron,q̃ para dar mayor autoridad a lo que enseñaua,corrompio las obras de San Isidoro,que le vinieron a las manos, como al que le sucediò en su Iglesia,y dignidad. Despues passò en Africa,y alli se hizo Moro, que tan grande es la fuerça de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres,que vna vez se apartan del verdadero camino. Desta caida de Teodisclo refieren los q̃ pretenden fauorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arçobispo Don Rodrigo,que el Rey Chindasuinto tomò ocasion para passar a aquella Ciudad Real la dignidad de Primado,y quitar a la Ciudad de Seuilla,en que hasta entonces estuuiera,y que lo vno,y lo otro se hizo por voluntad, y priuilegio del Pontifice Romano: lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga, assi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gouernaua por estos tiempos la Iglesia Romana Teodoro,y el que le sucediò, que fue Martino el Primero. Tienese por cierto, y ay memorias antiguas,que Chindasuinto, con deseo que tenia de enriquecer a España con libros, y letras, embiò a Roma el Obispo de Zaragoça, llamado Tajo,para que con voluntad del Papa Teodoro buscasse en particular los libros de San Gregorio sobre Iob,llenos de alegorias, y moralidades excelentes,para que los traxesse consigo a España: cà los que el dicho Gregorio embiò a Leandro,a quiẽ los dedicò (si los embiò) empero no parecian por la injuria de los tiempos. Dezia tener gran deseo por medio de aquellos libros,de reuocar en España la memoria de vno,y del otro santo; aumentar la Religion Catolica,y confirmarla, y enriquecer la libreria Eclesiastica, que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre a su Reyno(que se hallaua por medio de la paz, y por auer alançado de si la impiedad Arriana, colmado de bienes)que con los estudios de la sabiduria,y con procurar que la Religion se conseruasse en su puridad, que para todo eran muy a proposito los libros de los Padres antiguos. Llegò Tajo a Roma,propuso su embaxada: deseaua el Papa darle cõtento,y cõplacer al Rey: pero auia sucedido lo mismo en Roma q̃ en España,que casi no quedaua memoria de aquellos libros. Era cosa larga boluer todos los papeles,y archiuos: dilatauase el negocio de dia en dia,ora alegauan vna ocasion de la tardança,ora otra. Visto el Obispo que todo era palabras, y que no se descubria camino para alcançar lo que pretendia: acudiò a Dios con muy feruiente oracion: suplicòle no permitiesse,que tan grandes trabajos fuessen en vano, que ayudasse benignamente los piadosos intẽtos de su Rey. Passò toda la noche en estas plegarias. Acudiò nuestro Señor a su demanda, señalòle el lugar en que tenian guardados los escritos de San Gregorio,con que se efectuò todo lo que deseaua. Ouo fama,y el mismo Tajo lo testifica en vna carta que escriuiò en esta razon,que el mismo San Gregorio le apareciò, y reuelò lo que tanto deseaua saber. Por el mismo tiempo començò a correr en España la fama de Fructuoso: trocò la vida de señor (que las historias de aquel tiempo llaman senior) por ser de la Real sangre de los Godos, y su padre Duque,en la flor de su edad, con la vida de particular,y de Monge. Tuuo por Maestro al principio a Tonancio,Obispo de Palencia: llegado a mayor edad,con deseo de mas perfeccion, se fue a viuir al desierto, en aquella parte que oy llaman el Bierço, donde de su mismo patrimonio adelante edificò vn Monasterio de Monges,con aduocacion de los Martires Iusto,y Pastor. Cerca de Coplutica, a las haldas del monte Itago,se ven los rastros de este Monasterio, y en la Iglesia Catedral de Astorga, de do cae no lexos aquel sitio, entre las demas dignidades se cuenta el Abad Complutense, cà despues que aquel Monasterio fue en el tiempo adelante destruido,se ordenò, que aquella Abadia fuesse dignidad de Astorga. De vn priuilegio q̃ diò el Rey Ramiro el Tercero a la dicha Iglesia de Astorga,se entiende,que el Rey Chindasuinto ayudò con muchas possessiones, y preseas que diò a Fructuoso para la fundaciõ, dotacion de aquel Monasterio. Demàs de esto, porque en el primer Monasterio no cabia tanta muchedumbre de religiosos como cada dia acudian a la fama de Fructuoso, y de su santidad,fundò el mismo alli cerca otro Monasterio,con aduocacion de San Pedro, en vn sitio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy frescas. Deste Conuento en tiempo de el Rey Vbamba fue Prelado el Abad Valeyo, cuyo libro se conserua hasta oy, con titulo de la vana sabiduria del siglo, sin otras algunas obras suyas en prosa,y en verso, que dan muestra de su ingenio,piedad,y doctrina. Este Monasterio reedificò adelante, y le ensanchò Genadio Obispo de Astorga,año del Señor de nouecientos y seis,como se entiende por la letra de vna piedra,que està en la misma puerta del claustro,por donde de la Iglesia se passa al Monasterio. Otro tercero Monasterio edificò Fructuoso en la Isla de Cadiz, y el quarto en Tierrafirme,nueue leguas de aquellas riberas, sin otros que en diuersos lugares fundò,assi de varo-

Teodisclo, sus maldades,y apostasia.

Morales de S. Gregorio.

Tajo Obispo,y su reuelacion.

S. Fructuoso.

rones,como de mugeres. Entre las virgenes, Benedicta tuuo el primer lugar, y fue muy señalada,porque dexado el esposo a quien estaua prometida,persona rica,y muy noble, con deseo de conseruar la virginidad, acudiò al amparo de Fructuoso. Esto passaua en España, en lo postrero de la edad del Rey Chindasuinto,quando con el intento de assegurar, y continuar el Reyno en su familia,de que se apoderara por fuerça,nombrò por su compañero en èl a su hijo Flauio Recesuinto,el año de Christo de seiscientos y quarenta y ocho,despues de
648 auer reynado solo,y sin compañero por espacio de seis años, ocho meses, y veinte dias. Despues desto,aunque viuiò tres años, quatro meses, y onze dias:pero este tiempo se cuenta en el reynado de su hijo,a causa que por su mucha edad le dexaua todo el gouierno. Falleciò Chindasuinto en Toledo de enfermedad,ò como otros dizen, con yervas que le dieron. Su cuerpo,y el de la Reyna Riciberga su muger sepultaron en el Monasterio de San Romã, que oy se llama de Hormisga,y està a la ribera del rio Duero,entre Toro,y Tordesillas: fundòle este mismo Rey para su entierro, y sepultarse en èl,como se hizo.

Muere el Rey nombrado por su hijo Recesuinto.

Cap. IX. De tres Concilios de Toledo.

Eugenio 3

ERa por estos tiempos Arçobispo de Toledo Eugenio Tercero, sucessor del otro Eugenio. Fue discipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arçobispos que le precedieron. Siendo mas moço,con deseo de darse a las letras,dexò en la Iglesia de Toledo vn lugar principal,que tenia entre los demàs Ministros de aquel Templo,y tomò el habito de Monge en Santa Engracia de Zaragoça. Por muerte de Eugenio Segundo le sacaron de aquel Monasterio casi por fuerça, para que tomasse el gouierno de la Iglesia de Toledo. Corrigiò el cãto Eclesiastico,y le reduxo a mejor forma, ca estaua estragado con el tiempo, y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso vn libro de Trinitate,y a la obra de Draconcio, que en verso heroyco,a manera de paraphrasi, declara el principio del Genesis,y la creacion del mundo,añadiò Eugenio la declaracion del dia seteno,que faltaua. Destos versos, y de otras epigramas suyas,que hasta nuestra Era se han conseruado,se entiende,que tuuo letras, y ingenio,y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas estàn los epitafios de los Rey,y Reyna Chindasuinto, y Riciberga,si biẽ son algo grosseros,mas a causa de lo poco que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dizen, que fue tio de San Ildefonso, hermano de su madre. Otros lo tienen por falso,pareceles que si esto fuera assi,el mismo San Ildefonso,ò San Julian,en lo que añadierõ a los claros varones de San Isidoro, hizieran mencion de cosa tan señalada. Algunos Martirologios ponen a este Prelado en el numero de los demàs Santos, y señalan su dia a treze de Nouiembre: por el qual camino vàn tambien algunas personas eruditas. Haze contra esto,que en el Martirologio de Toledo, en que parece se debia principalmente poner,no està. En fin, este punto, ni por la vna parte, ni por la otra està aueriguado bastantemente. Demàs desto,sospecho yo, que Eugenio Tercero fue el que se hallò, y firmò en el Concilio proximo passado de Toledo. Mueueme a pensar esto, ver que Antonio Arçobispo de Seuilla,que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia,para muestra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo de este Prelado, sin duda a instancia del Rey Recesuinto,se juntò en Toledo otro nueuo Concilio,que entre los de aquella Ciudad se cuenta por el octauo. Era grande el zelo que este Rey tenia, y la aficion a las cosas Eclesiasticas: ocupauase en reboluer los libros sagrados: hallauase en todas las disputas,que en materia de la Religion se hazian. Para adornar los Templos,y aumentar el culto diuino,no cessaua de darles oro,piedras preciosas, brocados, y sedas:en que parece pretendia imitar el exẽplo de su padre. Acudieron cincuenta, y dos Obispos. Iuntaronse en la Basilica de San Pedro,y San Pablo,a diez y seis de Diziembre, año de seiscientos y cincuenta y tres. Hallose el Rey aquel dia presente en la junta,y despues de auer delante de los Padres dicho algunas palabras presentò vn memorial. En el estaua en primer lugar la profession de la Fè Catolica. Despues desto amonestaua,y rogaua a los Prelados que no solo determinassen lo que concernia a las cosas sagradas,sino tambiẽ diessen orden en el estado del Reyno,quier fuesse con reformar las leyes antiguas,quier con añadir, ò quitar las que les pareciesse: lo mismo pide tãbien a dos Grandes del Reyno, aquellos q̃ por la costumbre recibida se debian hallar en los Concilios. En particular pide determinen que se debe hazer de los Iudios,que recibida la Religion Christiana,por la fuerça que los Reyes passados les hizieron,todavia perseuerauan en sus antiguos ritos,y ceremonias. Fue assi,que los Iudios presentaron vna peticion, que hasta oy dia està en el Fuero juzgo, entre las demas leyes de los Godos. Contenia en sustancia,que dado que el Rey Chinthila los forçò a hazerse Christianos,querian renunciar el Sabado,y las demas ceremonias de la ley vieja, solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco,y esto mas,porq̃ su estomago no le lleuaua, por no estar acostumbrados a tal vianda, que por escrupulo de conciencia, y todauia para muestra de su intencion,se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial de el Rey,y que tenia inserta la dicha peticion, se leyò en el Concilio. Fue grande la alegria de los

Concilio 8

Virtudes del Rey Recesuinto.

Iudios,su pretension

passos, que hazen mil y docientos y cincuenta pies distante de la Iglesia Pretoriense de S. Pedro, y San Pablo. El otro Monasterio se intitulaua de San Cosme, y San Damian, distante de Toledo dos millas, que hazē media legua. Todo esto dize Maximo, Obispo de Zaragoça, en las adiciones a Dextro. San Ildefonso fue Abad primero en San Cosme, y San Damian, siendo Diacono, y desta eleccion habla Cixila, y aun dize passò mucho tiempo, hasta que adelante fue Arçobispo: en este medio fue assimismo Abad Agaliense: y desta eleccion, y cargo habla Iuliano en la vida deste santo; con que quedan concertados, Maximo, Cixila, y Iuliano. En la huerta que llaman de los chapiteles, parte de la huerta del Rey ay claros rastros de que fue Monasterio, que debiò ser la parte mas principal del Agaliense, y passados los texares, ay vna dehesa, y en ella vna casa grande, y antigua, que sospecho yo, por la distancia, fue el otro Monasterio, y aun dello ay buenas señales. La Pretoriense de San Pedro, y San Pablo, creo yo fue San Pablo a la caida del alhondiga, donde estuuieron los Padres Dominicos por casi dozientos años. La palabra Pretoriense quiere dezir Iglesia de campo, y San Pablo està fuera de los muros de Toledo. Ayuda el nombre de San Pablo, que el de San Pedro se debiò con el tiempo dexar por abreuiar. Desta Iglesia, que en vn tiempo fue muy principal, y las ruinas lo muestran, en ella se celebrò el Cōcilio dezimotercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que debiò de ser toda del Monasterio Agaliense, por donacion del Rey Atanagildo su fundador, ay los docientos y cincuenta passos que dize Maximo, si bien los Monges tenian otra huerta particular cercada de piedra, con sus estriuos contra las crecientes del rio, la qual se vè oy pegada con la casa que llaman de los chapiteles. Del nombre del Monasterio, ò del arrabal donde estuuo, quedò el que oy tienen los Palacios de Galiana, a lo que parece; que lo que el vulgo dize de la mora Galiana, son consejas, y patrañas. Tomò, pues, San Ildefonso, como deseaua el habito de Monge, cuyo intento vltimamente, aunque con dificultad, aprobo su padre, en especial por las amonestaciones de su muger, que afirmaua auer por oraciones alcançado de Dios, despues de larga esterilidad, aquel hijo; que para alcançarle hizo voto de dedicarle a nuestro Señor, que boluiessen a Dios, lo que de su Magestad recibieran. Que era mas sano consejo carecer del hijo por vn poco de tiempo, que con hazerle boluer atràs de su intento, incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrupulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel Monasterio se adelantò San Ildefonso en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gouierno de aquellos Monges, por muerte de Adeodato, despues de Heladio, Iusto, y Richila, Abad de aquel Monasterio. En el tiempo que fue Abad, ya muertos sus padres, fundò de su patrimonio en vna heredad suya, llamada Dubiense, vn Monasterio de Monjas. Este Monasterio dize Iuliano el Arcipreste estaua veinte y quatro millas de Toledo cerca de Illescas. Poco adelante, por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fue elegido en Arçobispo de Toledo, dignidad, y oficio en que se señalò grandemente, y parecia auentajarse a si mismo, y ser mas que hombre mortal. Quien serà tan eloquente, y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras, y grandezas, que parezcā, no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan sencillo, que se persuada a dar credito a cosas tan extraordinarias, y marauillosas? Fue assi, que dos hōbres, llamados Pelagio, y Heluidio, por la parte de la Galia Gotica, venidos en España, dezian, y enseñauan, que la Madre de Dios no fue perpetuamente Virgen, San Ildefonso, porque esta locura, y atreuimiento no fuesse en aumento, acudiò a hazerles resistencia, y disputar con ellos, parte con vn libro que compuso, en que defiende lo contrario: parte con diuersas disputas que con ellos tuuo. Con esta diligencia se reprimiò la mala semilla de aquel error, y se desvaratarō los intentos de aquellos dos hombres malvados. El premio deste trabajo fue vna vestidura traida del Cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrasse en el mes de Diziembr, como fuesse a Maytines, y en su compañia muchos Clerigos, al entrar en la Iglesia vieron todos vn resplandor muy grāde, y marauilloso. Los que acompañauan al Santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos; solo èl passò adelante, y puso de rodillas delante el Altar mayor: alli viò cō sus ojos en la Catedra en que solia enseñar al pueblo, a la Madre de Dios, con representacion de Magestad mas que humana; la qual le hablò desta manera: El premio de la virginidad que has conseruado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente, y el ardor de la Fè, y de auer defendido nuestra Virginidad, serà este don traido del tesoro del Cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistiò vna vestidura, con que le mandò celebrasse las fiestas de su Hijo, y suyas. Los que le acompañauan, sossegado algun tanto el miedo, bueltos en si, y animados, llegaron do su Prelado estaua, a tiempo que ya toda aquella visiō era passada, y desaparecida: hallaronle casi sin sentido, q̄ el miedo, y la admiracion le quitaron con el habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar a la Virgen, y darle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, sucessor de Ildefonso, refiere todo esto, como

mo oìdo de Vrbano, que fue tambien Arçobispo de Toledo, y de Euancio, que fue Arcediano de la misma Iglesia, personas, que conforme a la razon de los tiempos, y de su edad, se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen, que refiere Cixila, son estas: Apresurate, y acercate carissimo sieruo de Dios. Recibe este pequeño don de mi mano, que te traigo del tesoro de mi Hijo. La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, està oy dia en la misma entrada del Templo, con vna rexa de hierro, para memoria de cosa tan grande: demàs desto, el mismo año, como parece lo siente Cixila, ò como otros sospechan, el luego siguiente, a nueue dias de Diziembre, dia de Santa Leocadia, sucediò otro milagro no menos señalado que el passado. Acudiò el pueblo a la Iglesia de Santa Leocadia, do estaua el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes el Rey, y el Arçobispo. Alçòse de repente la piedra del sepulcro, tan grande, que apenas treinta hombres muy valientes la pudieran mouer: salio fuera la Santa virgen, toco la mano de San Ildefonso, dixole estas palabras: Ildefonso, por ti viue mi Señora. El pueblo con este espectaculo estaua atonito, y como fuera de si. Ildefonso no cessaua de dezir alabanças de la virgen Leocadia. Encomendòle esso mismo la guarda de la Ciudad, y del Rey; y porque la virgen se retiraua àzia el sepulcro, con deseo que quedasse para adelante memoria de hecho tan grande, con vn cuchillo, que para este efecto le dio el mismo Rey, le cortò vna parte del velo, que lleuaua sobre la cabeça: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el dia de oy se conserua en el sagrario de la Iglesia mayor, entre las demàs reliquias. Desde este tiempo, y por ocasion destos milagros, dizen, que el Padre Santo quiso ser Canonigo de Toledo: en señal desto hasta oy dia la noche de Nauidad le penan como a los otros Prebendados ausentes. Grande fue la autoridad, y credito, que por medio destos milagros ganò este Santo: que aumentaua èl perpetuamente, cõ auentajarse mas en el exercicio de todas las virtudes: principalmente se señalaua en la caridad con los pobres, y en remediar sus necessidades: tanto, que se tiene por cierto dio principio a la costumbre que hasta el dia de oy se guarda en aquella Iglesia, es a saber, que a costa del Arçobispo, en cierta parte de las casas Arçobispales, cada dia se dà de comer a treinta pobres: destos treinta, los diez son mugeres, y los demàs varones. El Canonigo semanero, despues de dicho Missa en el Altar mayor, acude a echar la bendicion a la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y a lo que dizen dio principio San Ildefonso: lo que yo sospecho, es, que esta costumbre tuuo origen de otra mas antigua; y era, que los Patriarcas, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo, y de sus Apostoles, cada dia combidauan a su mesa doze pobres, como lo refiere Phocion, Patriarca de Constantinopla, en su Biblioteca, en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos exemplos antiguos. El numero de treinta pobres señalò adelante el Arçobispo Don Iuan, Infante que fue de Aragon. Mucho se pudiera dezir de las virtudes, y alabanças de San Ildefonso, y en particular como la suauidad de su condicion era grande, la grauedad, y mesura no menores virtudes, que aunque entre si parecen contrarias, de tal guisa las templaua, que ni la seueridad impedia a la suauidad, ni la facilidad era ocasiõ, que alguna persona le despreciasse. Gouernò aquella Iglesia por espacio de nueue años, y casi dos meses: trocò esta vida mortal con la eterna al principio del año dezimonono del reynado de Recesuinto: su cuerpo sepultaron en la Iglesia de Santa Leocadia, a los pies de Eugenio su predecessor. En la destruicion de España fue dende lleuado a la Ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro, y capilla es acatado en la Iglesia de San Pedro de aquella Ciudad. La vestidura sagrada que le diò la Virgen, por el mismo tiempo lleuaron a las Asturias, y està en la Ciudad de Ouiedo, en vn arca cerrada, que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro està.

Su cuerpo en Zamora

La casulla en Ouiedo

Capitulo XI. De la muerte de el Rey Recesuinto.

EN tiempo de San Ildefonso se juntò en Merida vn Concilio a seis de Nouiembre, año de seiscientos y sesenta y seis. Hallaronse en èl doze Obispos de la Lusitania, que oy es Portugal: ordenaron, y publicaron veinte y tres decretos, que no pareciò referir aqui, casi todos endereçados a reformar, y dar orden en el oficio Canonico, en que tenian gran debate, y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos, a causa que Abdalla, Duque de Moabia, que fue el quarto sucessor del falso Profeta Mahoma, vẽciò en vna gran batalla a Gregorio, Capitan, y Gouernador de Africa por los Romanos, con que se hizo Señor de aquella muy ancha Prouincia. El estrago del exercito Romano fue muy grande, y casi ninguno mayor en aquella Era. Posseìan los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular a Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lo demàs fuera de esto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella vitoria, y desde aquel tiempo muy vfanos, y orgullosos, fundaron en Africa vn nueuo Imperio, cuyos Reyes, que conforme a la costumbre de aquella gente, tenian poder,

666 Cõcilio de Merida.

Abdalla conquista Africa.

no

los Obispos por ver el buen zelo del Rey. Trataron entre si lo que debian hazer, y por comun acuerdo ordenaron doze Canones, en que satisfizieron bastantemente a todo lo que el Rey pretendia. Demàs desto, declararõ, que los votos, y juramentos ilicitos nõ obligan. En el tiẽpo de la Quaresma, quando por antigua costũbre todos ayunan, mandaron, que nadie comiesse carne sin euidente necessidad. Por la rebuelta de los tiempos (quando se apoderaua de el Reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes passados auian impuesto sobre el pueblo grandes, y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme a lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas a menor quantia, y mas tolerable. Considerauan, que nunca es seguro el poder, quando es demasiado, que las cosas moderadas duran, y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, como quier que muchos estuuiessen quexosos del padre de este Rey, y pretendiessen les auia hecho agrauio, y quitado injustamente sus haziendas, ordenasse, que el Rey Receluinto tomasse possession de la herencia, y bienes paternos con tal condicion, que estuuiesse a justicia con los que pretendian estar agrauiados, y despojados injustamente, y oìdas las partes, se les diesse la satisfacion conueniente. En este Concilio se assentaron, y firmaron en primer lugar quatro Arçobispos, por este orden: Oronsio, de Merida; Antonio, de Seuilla; Eugenio, de Toledo; Potamio, de Braga. Despues destos, los demàs Obispos por su orden: entre los demàs fue vno Bacauda Obispo de Egabro; es a saber, de Cabra, lugar en que en el cementerio de San Iuan se lee hasta oy su nombre, grauado en vn marmol blanco, que debio hallarse este Prelado a la consagracion de aquel Templo, ò de otro alguno, en que se hallò aquella piedra, cuya consagracion fue el año seiscientos y cincuenta, por el mes de Mayo. Es tambien de considerar, que en el Concilio firmaron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy conforme a derecho, y en este numero fue vno San Ildefonso, a la sazon Abad Agaliẽse. Firmaron assimismo los Grandes, assi Duques, como Condes, y personas que tenian algũ cargo en el Reyno. Cos. aun menos vsada, y cõtra el derecho comun; pero no ay que marauillarse; porque estos Concilios de Toledo fueron como Cortes generales del Reyno, en que se trataua, no solo de las cosas Eclesiasticas, sino tambien del gouierno seglar. Passados otros dos años, el de nuestra saluacion de seiscientos
655 y cincuenta y cinco; por orden del mismo Rey,
se juntaron en la misma Ciudad de Toledo diez y seis Obispos, para celebrar el noueno Concilio de Toledo. Fue la junta a primero de Nouiembre, en la Basilica de Santa Maria Virgen, publicaron en ella diez y siete decretos, sobre materias diferentes. No se hallaron los demas Arçobispos, y Metropolitanos: por su ausencia tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo. No parò en esto el cuidado de el Rey, porque luego el año siguiente a primero de Diziembre se juntaron en la dicha Ciudad veinte Obispos, para celebrar otro Concilio, que fue el dezeno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron, fue, que la fiesta de la Anunciacion, quando el Hijo de Dios se vistiò de nuestra carne, para nuestro remedio, y se celebraua a 25. de Março, por ser ordinariamente tiempo de Quaresma, en que se haze memoria de la muerte, y passion de Christo, se trasladasse a diez y ocho de Diziembre: lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Março al vso Romano. La fiesta de Diziembre llama comunmente el vulgo nuestra Señora de la O, y los libros Eclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente, Mandaron otrosi, que las virgenes consagradas a Dios, que llaman Beatas en el mismo Concilio, traxessen vn velo negro, ò roxo, como señal para ser conocidas. Tratòse assimismo la causa de Potamio Obispo de Braga, que por auer caido en flaqueza de la carne, fue depuesto; dexandole solamente el nombre de Obispo, que fue despojarle del lugar, y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo, por confessar èl mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiziera, por espacio de nueue meses, en el vestido, y en la comida, con deseo de alcançar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Cõpluto, el tiempo passado electo en Obispo Dumiense, y al presente como Arçobispo de Braga, firma, despues de los Arçobispos, Eugenio, de Toledo, y Fugitiuo, de Seuilla, en tercer lugar, y el postrero. Tratòse del testamento de S. Martin, Obispo en otro tiempo Dumiense, en que nombrò por albaceas a los Reyes de los Sueuos: y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel Reyno, esta, y las demàs cargas, y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallauase el Rey perplexo sobre este caso: cõsultò con los Prelados del Concilio lo que se debia hazer. Ellos remitieron la determinacion de todo esto a Fructuoso el nueuo Obispo de Braga, cuya santidad, y virtudes fueron tan señaladas en aquel tiempo, que en España le tienen por santo, y en particular las Diocesis de Braga, de Euora, y de Santiago, celebran su fiesta a diez y seis dias del mes de Abril. Su cuerpo fue sepultado en vn Monasterio, que èl mismo edificò entre Dumio, y Braga, Ciudades, cuyo Prelado fue. Dende, como quinientos años adelante, por orden de Don Diego Gelmi-

Reforma el Rey, y el Concilio los tributos.

Conc. 9.

Conc. 10.

Fiesta de la Espectaciõ

Potamio Obispo de Braga depuesto.

mirez primer Arçobispo de Santiago, le trasladaron a aquella Iglesia. Muchos, y muy grandes fueron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio, despues de su muerte; dellos en gran parte hizo memoria, y historia particular Paulo Diacono Emeritense, que en este lugar no seria a proposito relatarlos. Por este mismo tiempo floreciò Santa Irene Virgen de Portugal: diòle la muerte vn hombre, llamado Britaldon, porque nunca quiso casarse con èl, ni consentir con sus locos amores, y porque el caso no se descubriesse, la echò en el rio Nabanis, que passa por Nabancia, patria de esta Santa Virgen: buscaron su cuerpo con diligencia: hallaronle junto a la Ciudad, que entonces se llamaua Scalabis. Dizese, que por milagro se apartaron las aguas del rio Tajo, en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con èl, y que los que buscauan a la Virgen, a pie enjuto la hallaron en medio de aquel rio, en vn sepulcro, fabricado por mano de los Angeles: que fue causa que la deuocion de esta Virgen se estendiò muy en breue por aquella comarca, de tal suerte, que por este respeto aquel pueblo mudò el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella Virgen se estendiò muy en breue por toda aquella comarca; de tal suerte, que por este respeto aquel pueblo mudò el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella Virgen se llamò Santaren; Nabancia, quieren los doctos que sea la villa de Tomar, muy conocida en Portugal, por ser asiento de la Caualleria de Christus, la mas principal de aguel Reyno.

S. Irene.

Cap. X. De la vida de San Ildefonso.

S. Ildefonso, y sus virtudes.

657 EL año noueno del reynado de Resuinto, en que el Nacimiento de Christo se contauan seiscientos y cincuenta y siete: Eugenio Tercero, Arçobispo de Toledo, passò desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar a Ildefonso, a la sazon Abad Agaliense, persona de muy santa vida: lo qual, y sus muchas letras, y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuesse estimado del Clero, de los principales, y del pueblo, y le tuuiessen por digno para encomendalle el gouierno espiritual de su Ciudad: fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamò Esteuan, su madre Lucia. Tienese ordinariamente por tradicion, que viuian en lo mas alto de la Ciudad, e vnas casas principales, que de lance en lance vinieron con el tiempo a poder de los Condes de Orgaz: y dellos los años passados las compraron los Religiosos de la Compañia de Iesvs, y por deuocion de San Ildefonso dieron a ellas, y en particular a la Iglesia la aduocacion deste Santo: en que los antepassados parece faltaron, pues era razon huuiesse en aquella Ciudad algun templo con nombre de San Ildefonso, su Ciudadano, y natural. En las letras tuuo por Maestro a Eugenio Tercero, por ser, como era, persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocò) deudo suyo. La fama de S. Isidoro, Arçobispo de Seuilla, bolaua por todas partes, y el cuidado que tenia en enseñar la juuentud, era muy señalado. Por esta causa San Ildefonso fue a Seuilla, para estar en el Colegio, fundado para este efecto por aquel Santo: alli se entretuuo en el estudio de las letras, hasta tanto que fue bastantemente instruido en las artes liberales: de cuya erudicion, y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escriuiò. Iuliano su sucessor dize, que el mismo San Ildefonso los juntò, y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina, y llenos de sentencias muy graues, mas el estilo conforme a la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante, que preciso, y elegante. Acabados sus estudios, y buelto a Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanças que todos tenian dèl, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina, y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfeccion, y de seguir la vida mas segura, se determinò dexar el regalo de su casa, y tomar el Habito de Mõge en el Monasterio Agaliense. No se pudo esto negociar tan secretamente, que su padre no lo entendiesse: procurò apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que iba a tomar el Habito, fue en pos dèl, y entrò en el Monasterio en busca de su hijo: anduuole todo, mas no pudo encontrar con èl; porque el santo como viesse a su padre de lexos, y sospechasse lo que era, y su saña, torciò el camino, y se metiò, y estuuo detràs de vn vallado, hasta tanto que su padre dio la buelta a su casa, sin efectuar lo que pretendia. El Monasterio Agaliense estuuo assentado no lexos de la Ciudad de Toledo, a la parte de Septentrion. Tenia nombre de San Iulian, como todo se entiende de Maximo, Obispo de Zaragoça, que fue por este tiempo. En el Concilio Toledano vndezimo, afirma Gratino, Abad de San Cosme, y San Damian, y poco despues Auila, Abad Agaliense de San Iulian. Dudase en que sitio estuuo este Monasterio Agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto, y lo cierto, que huuo dos Monasterios en Toledo, ambos de Benitos, y ambos a la ribera de Tajo, y a la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vè en la caìda que haze desde el asserradero, por la puente de Alcantara, de Septentrion a Mediodia: demàs, que la puenre por do se iba a la huerta del Rey estaua mas abaxo de la que oy se vè, y por consiguiente la dicha huerta con el rio le caìa a la parte del Septentrion. El vno destos dos Monasterios se llamaua de San Iulian, que era su aduocacion, y por otro nombre se llamò Agaliense, de vn arrabal donde estaua, llamado Agalia: caìa muy cerca de Toledo. solos docientos y cincuenta

no solo sobre el gouierno seglar, sino tambien
sobre las cosas pertenecientes a la religion, se
llamaron Miramamolines; que es lo mismo
que Principes de los creyentes: a la manera que
en Asia los Principes supremos; y Emperado-
res de aquella nacion se llamauan Caliphas.
Està Africa diuidida de lo de España; y parte
con ella terminos por el angosto Estrecho de
Gibraltar. A muchos parecia que destos prin-
cipios amenaçaua algun grande mal a España;
por aquella parte; y en particular se aumentò
el miedo por vn eclipse extraordinario de el
Sol, que trocò el dia en obscurissima noche, en
tiempo del Rey Recesuinto, como lo refiere
el Arçobispo Don Rodrigo, pronostico, a lo q
entendian, de sobrados males. Verdad es; que
por el esfuerço deste Rey, los Nauarros que an-
dauan alborotados, y no cessauan de hazer ca-
ualgadas en las tierras comarcanas, se reporta-
ron, y sossegaron. Demàs desto, hizo reformar
las leyes de los Godos, que estauan muy estra-
gadas: quitò muchas de las antiguas, y añadiò
otras de nueuo, cuyo numero, como se vè en el
Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las
de los otros Reyes. Hallauase con esto este Rey
nobilissimo, y de los màs señalados en guerra,
y en paz, que tuuo España, muy prospero, y biē
quisto de los suyos, quando le sobreuino la
muerte, que fue a primero de Setiembre por la
mañana, año del Señor de seiscientos y seten-
672. ta y dos. Reynò despues que su padre le decla-
rò por su compañero veinte y tres años, seis
meses, y onze dias, y despues de la muerte de
su padre, veinte y vn años, y onze meses. Dos
leguas de Valladolid (que algunos piensan se
llamò antiguamente Pincia) ay vn pueblo, lla-
mado Vbamba, que antes se llamò Gerticos:
en èl se hallaua este Rey, quando l sobreuino
la muerte, porque desde Toledo auia alli ido,
por ver si con la mudança del cielo, y con los
ayres naturales que se entiende; y assi parece
que lo dize el Arçobispo Don Rodrigo, era
aquel pueblo del patrimonio de sus antepassa-
dos, pudiesse mejorar, y recobrar la salud: pe-
ro la enfermedad tuuo mas fuerça que todas
estas preuenciones: su cuerpo sepultaron en la
Iglesia de aquel lugar; y alli se muestra su se-
pulcro: de alli, por orden del Rey Don Alonso
el Sabio, le trasladaron a Toledo, y pusieron
en la Iglesia de Santa Leocadia, que està a las
espaldas del Alcaçar, junto al Altar mayor, a
la parte del Euangelio, segun ordinariamente
se tiene entendido en aquella Ciudad, como
cosa que ha venido de mano en mano. En tiē-
po que Don Felipe Segundo, Rey de España el
año de mil y quinientos y setenta y cinco, hizo
abrir en su presencia el dicho sepulcro, y otro,
que està a la parte de la Epistola, ningunas le-
tras se hallaron, solo los huessos embueltos en
telas de algodon, y metidos en caxas de made-
ra, mas las personas eruditas que presentes se

Hechos de Recesuinto.

Muere el Rey.

hallaron, sospechauan que el sepulcro de Re-
cesuinto, como de Rey mas antiguo, era el que
està a mano derecha; y el otro es del Rey Vbā-
ba, que se sabe tambien le hizo trasladar a To-
ledo el mismo Rey Don Alonso. Cerca de
Dueñas, que està mas adelante de Valladolid
a la ribera de Pisuerga, ay vn Templo de San
Iuan Bautista, de obra antigua, y al parecer de
Godos: està adornado de jaspes, y de marmo-
les, y en èl vna letra de seis renglones, por la
qual se entiende fue edificado por mandado, y
a costa del Rey Recesuinto, y que se acabò la
fabrica el año seiscientos y sesenta y vno, por
todo esto personas de doctrina, y erudicion, cō-
jeturan, que estos dos Reyes, por aquella co-
marca tenian el estado propio; y particular de
su linage.

Cap. XII. De la guerra Narbonense, que se hizo en tiempo del Roy Vbamba.

IMperaua por estos tiempos en Oriente Cons-
tantino, llama [illegible] Pogonato. La Iglesia de
Roma gouerna [illegible] apa Adeodato, que escri-
uiò vna epistol [illegible] ciano, Arçobispo en Es-
paña como se [illegible] los libros ordinarios de
los Concil [illegible] o que el Gotico de San Mi-
llan de la Cogulla, dize: A Gordiano; Obispo
de la Iglesia de España. Es esta epistola muy se-
ñalada, porque en ella deshaze; y aparta los
matrimonios de los que sacaron de pila a sus
propios hijos, aunque fuesse por ignorancia. A
esta sazon se emprendiò vna nueua, y muy bre-
ue guerra en aquella parte del señorio de los
Godos, que estaua en la Galia Narbonense. La
ambicion, mal incurable, fue causa deste daño,
y alterò grandemente el Reyno de los Godos,
que vencidos los enemigos de fuera, gozaua de
vna grande paz, y prosperidad. Fue assi, que el
Rey Recesuinto no dexò hijos que le sucedies-
sen, sus hermanos; ò por su edad, ò por otros
respetos, no fueron tenidos por suficientes para
suceder en la Corona. Por donde los Grandes
se ayuntaron, y por sus votos nombraron por
sucessor en el Reyno a Vbamba, hombre prin-
cipal, y que tenia el primer lugar en autoridad,
y priuança con los Reyes passados, demàs que
era diestro en las armas, y de juizio muy acer-
tado, y tan considerado en sus cosas, y modesto,
que en ninguna manera queria aceptar aquel
cargo. Escusauase con su edad, que era muy
adelante: pedia con lagrimas no le cargassen
sobre sus ombros peso tan graue. Consideraua
con su gran prudēcia, que las aficiones del pue-
blo, como quier que son vehementes, assi bien
son inconstantes, y entre si a las vezes contra-
rias. Como no desistiesse, ni se allanasse, cierto
Capitan principal, hombre denodado, con la
espada desnuda le amenaçò de muerte sino a-
,, ceptaua, por estas palabras: Por ventura, se-
,, rà justo que resistas a lo que toda la nacion
ha determinado, y antepongas tu reposo a la
sa-

Adeodato Papa escriue a vn Obispo de España.

Guerra de Narbona.

Electo Vvamba, por Rey.

,, salud, y cōtēto de todos? En mucho tienes es-
,, sos pocos años q̃ te pueden quedar de vida,
,, que con esta espada, si a la hora no te allanas,
,, te quitarè yo, y harè que pierdas la vida, por
,, cuyo respeto rehuyes de tomar esta carga, y
,, con tu muerte mostrarè al mundo, que nin-
,, guno debe con color de modestia tener en
,, mas su reposo particular, que el pro comun
de todos. Doblegòse Vbamba con estas amenaças: pero de tal manera aceptò la eleccion, que no quiso dexarse vngir, como era de costumbre, antes de ir a Toledo. Pretendia reseruar aquella honra para aquella Ciudad, y con aquel espacio de tiempo entendia, ò que se mudarian las voluntades de los que le eligieron, ò se ganarian de todos los demàs, de guisa que no sucediesse algun alboroto por la diuersidad de pareceres. Con esto partiò para Toledo, dōde a veinte y nueue de Setiembre fue vngido, y coronado en la Iglesia de San Pedro, y S. Pablo, que estaua cerca de la Casa Real. Iurò ante todas cosas, por expressas palabras, de guardar las leyes del Reyno, y mirar por el bien comun. Quirico, Arçobispo de Toledo, sucessor de San Ildefonso, hizo la ceremonia de la vncion. Iuliano assimismo Arçobispo de Toledo, en la historia que cōpuso de la guerra Narbonense, refiere, q̃ de la cabeça del Rey Vbamba, quando le coronaron, se leuantò vn vapor, en forma de coluna, y que vieron vna abeja de la misma cabeça bolar a lo alto. Dirà alguno, que muchas vezes al pueblo se le antojan estas, y semejantes cosas. Verdad es, pero la autoridad del que esto escriue, sin duda es muy grande. Hizieron los Grandes sus omenajes al nueuo Rey, y entre los demàs Paulo, deudo, segun algunos piensan, del Rey passado: bien que el nombre de Paulo, no vsado entre los Godos, y la poca lealtad de que vsò poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Naciò Vbamba en aquella parte de la Lusitania, que los antiguos llamaron Igeditania, do oy dia ay vn pueblo, por nōbre Idania la vieja, y cerca dèl vna heredad, cō vna fuente, cercada de sillares, que tiene el nombre de Vbamba. Los de aquella comarca, como cosa recibida de sus antepassados, estàn persuadidos, que aquella heredad fue vna de las muchas que el Rey tuuo antes de su reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de España, que oy se llama Nauarra. No estaua bastantemēte assegurado en el Reyno, y a esta causa muchos le menospreciauan: en particular los Nauarros, con deseo de nouedades, diuersas vezes por este tiempo se alborotaron. Acudiò el Rey a las partes de Cantabria, oy Vizcaya, a hazer leuas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que passasse adelāte: quando otro nueuo alboroto le puso en mayor cuidado, que sucediò en la Galia Gotica, con esta ocasion muchos andauan descontentos del estado, y gouierno, y de aquella eleccion, y como gente parcial no querian obedecer a Vbamba, ni recibirle por Rey. Comunicaron el negocio entre si, y acordaron de rebelarse, y tomar las armas. Hilperico, Conde de Nimes en Francia, fue el primero a declararse, confiado en la distancia de los lugares, y por ser hōbre poderoso en riquezas, y aliados. Allegaronsele Gumildo Obispo de Magalona, Ciudad comarcana, y vn Abad, llamado Remigio. Procuraron atraer a su parcialidad al Obispo de Nimes, llamado Aregio, y como en ninguna manera se dexasse persuadir, le despojaron de su dignidad, y embiarō en destierro a lo mas adentro de Francia, y pusieron en su lugar al Abad Remigio. Procediase en todo arrebatadamente, sin orden de derecho, y sin tener cuēta con las leyes en tanto grado, que a los mismos Iudios que de tiempo atràs echaran de toda la jurisdicion, y señorio de los Godos, llamaron de Francia en su socorro. Para sossegar estas alteraciones, Paulo fue sin dilacion nombrado por Capitan, por su grande prudencia, y destreza que tenia en las armas. Dieronle la gēte que pareciò seria bastante para aquella empresa, y para sossegar los alborotados. Sucediò todo al rebès de lo que pensauan; cà Paulo con aquella ocasion se determinò de descubrir la ponçoña, y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de espacio, con que se diò lugar al enemigo para apercibirse, y fortificarse: el mismo tambien de secreto comunicaua con los Godos principales, en que manera se podria leuantar. Para lo vno, y para lo otro era muy a proposito la tardança, y el entretenerse. Assi de camino ganò las voluntades de Ranosindo, Duque Tarraconense, y de Hidilgiso Gardingo, que era nōbre de autoridad, y de magistrado, y dignidad, semejable a la de los Duques, y Condes, como si dixessemos, Adelantado, ò Merino. El vno, y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda, y por su consejo se apoderò de Barcelona, de Girona, y de Vique, Ciudades puestas en la entrada de España, por la parte de Cataluña. Acrecentaronse con esto las fuerças desta parcialidad de leuātados. Trataron de passar a Frācia, con intento de juntar sus fuerças con las de Hilperico; con que confiauan serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo, Arçobispo de Narbona, al principio pretendiò cerrar las puertas de su Ciudad a los conjurados. Anticiparonse ellos tanto, que el Arçobispo fue forçado acomodarse al tiempo, y dar muestra de juntarse con ellos, mas por falta de animo, que por aprobar lo q̃ los aleuosos tratauan. Entrado Paulo en aquella Ciudad, hizo junta de Ciudadanos, y soldados, y en ella reprehendiò primeramente al Arçobispo, que temerariamēte pretendiò cerrar las puertas a los que auiā serui-

Señales de su diuina eleccion.

Nauarros amotinados.

Rebelase el Conde Hilperico.

Paulo Capitan de rebeldes.

uido mucho a la Republica, y no tratauan de hazerle algũ mal, y daño. Despues desto, declarò las causas, por donde entendia, q̃ con buen titulo podia tomar las armas contra Vbamba, que fuera hecho Rey, no conforme a las leyes, ni con buen orden, y traça, sino al antojo de algunos pocos; al qual quando se dà lugar, no el consentimiento comun preualece, sino la fuerça, y atreuimiento. Concluyò con dezir, seria conueniente, y cumplidero proceder a nueua eleccion, y cõforme a las leyes nõbrar vn nueuo Rey, a quien todos obedeciessen, y cõ cuyo amparo, fuerças, y cõsejos hiziessen rostro a los que a Vbamba fauoreciessen: Ranosindo a vozes, para qu todos le oyessen, dixo, q̃ èl no conocia persona mas a proposito, ni mas digno de el nombre de Rey, que el mismo Paulo; que fue representar en publico la farsa q̃ entre los dos de secreto tenian cõpuesta, y trobada. Muchos de los parciales de proposito estauan derramados, y mezclados entre la muchedũbre: estos, con grãde griteria acudieron luego a aquel parecer. Los cuerdos, y que mejor sentian, callaron, y dissimularon, cà no les cumplia al hazer en tan gran rebuelta, y alteracion. Con tanto, Paulo fue declarado, y elegido por Rey. Pusieronle en la cabeça vna corona, q̃ el Rey Recaredo ofreciò a S. Felix martir de Girona. Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encendido el deseo de lleuar adelante lo comẽçado, que todo lo atropellauan, y no solo se apoderauan de las riquezas profanas, oro, y plata del publico, y de particulares, sino tambien estendiã sus manos sacrilegas a los tesoros sagrados, y a despojar los Templos de Dios, de sus vasos, y preseas. Allegòse a este parecer facilmẽte Hilperico, Conde de Nimes, el primero que fue a leuantarse, y cõ èl se le juntaron todas las Ciudades de la Galia Gotica. Demàs desto, no pequeña parte de la España Tarraconense siguiò a Ranosindo su Duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensoberueciò de tal manera, q̃ se resoluiò de desafiar al Rey Vbãba: embiòle vna carta afrentosa: era de suyo hõbre deslenguado; demàs que pretendia acreditarse cõ el vulgo, y con la muchedumbre, que suele a las vezes cebarse, y hazer caso de semejantes fieros, y amenaças. Destos baldones, y de estas parcialidades, segun yo entiendo, procediò la fama del vulgo, que haze a Vbamba villano, y q̃ subiò al cetro, y corona del arado, y del açada; mas sin falta es manifiesto yerro, q̃ a la verdad fue, y naciò de la mas principal nobleza de los Godos, y en la Corte, y casa de los Reyes passados tuuo el primer lugar priuança, y autoridad. Luego que el Rey Vbamba fue auisado de la traicion, y tramas de Paulo, llamò a consejo los Grandes; preguntòles su parecer, si seria mas a proposito, sin dilacion marchar con la gente la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego antes que passasse

Eligenle por Rey.

adelante, ò si seria mas expediente rehazerse en Toledo de nueuas fuerças, y socorros, para assegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes: Los mas atreuidos tenian, y juzgauan por perjudicial qualquiera tardança, deziã, que se daria a los traidores para fortificarse, y cobrar mas animo, y los soldados Reales que deseauan venir a las manos, se resfriarian en gran parte. Que otra cosa darà a entender el retirarse, y boluer atràs, sino que con color de recato huimos torpemente, como sea aueriguado, que ninguna cosa ay de tanto momento en las guerras como la fama? Los varios, y marauillosos trances, y los tiempos passados testifican de quanta importancia para alcançar la vitoria, sea el credito acerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar a que el nueuo Rey se arraigasse mas. Temian, que desamparada España, no se les leuantasse mayor guerra por las espaldas. Que la traicion de Paulo daua bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demàs de esto, que el exercito que tenian era flaco, pues aun no auia sido bastante para sujetar del todo los de Nauarra: y que era forçoso rehazelle. A los grandes Emperadores, y Capitanes muchas vezes acarreò gran daño hazer caso del pueblo, y de sus dichos, y boluer las espaldas al que diràn. Oidos por Vbamba los pareceres, y pesadas las razones por la vna, y por la otra parte. Por mejor (dize) tengo preuenir los intentos de los contrarios, y acudir con el remedio antes que el mal passe adelante, y que se nos passe la ocasion, que en vn momento se suele resvalar de la mano, cosa que nos daria pena doblada. La vitoria que tengo por cierto ganarèmos, darà reputacion a nuestro Imperio: confio en la ayuda de Dios, que mirarà por nuestra justicia, y en vuestro esfuerço, al qual ninguna cosa podrà hazer contraste: y es justo que encendamos mas ahina con la presteza de la indignacion concebida contra los traidores, y el feruor de los soldados, que con la tardança entibiarle. Cà la ira es de tal condicion, que con la priessa se auiua, y con el tiempo se apaga. El trabajo de las Ciudades, los campos talados, los bienes de nuestros vassallos robados, a quien no mouerà el coraçon? Males que forçosamente se aumentaràn de cada dia, si esta empresa se dilata: quiẽ de vos (si ya el ardor de la noble sangre no està resfriado, y acabado el valor antiguo de los Godos) no tendrà por cosa mas graue que la misma muerte dexar los amigos, y deudos a la discrecion, y crueldad de los enemigos, y con la tardança dar animo a los que assombrados de su misma cõciencia, y de sus maldades, no podràn sufrir vuestra vista? Apresuremos, pues, la partida, y cõ la ayuda de Dios, cuya causa principalmente se trata, casti-

,, guemos esta gente malvada, y no permita-
,, mos se persuadan, q̃ tenemos miedo de sus
,, fuerças. Nuestro exercito, ni es tan flaco co-
,, mo algunos han apuntado, y la loa, y prez de
,, la vitoria tanto serà mayor, quanto con me-
,, nor aparato, y mas en breue se ganare. Este razonamiento del Rey auiuò de tal guisa los coraçones de todos, y fue tan grande el ardor q̃ se despertò, q̃ dentro de siete dias pusieron fin a la guerra de Nauarra, q̃ fue buen pronostico para la empresa que quedaua, y buē principio. Ninguna cosa mas deseauā los soldados, que verse con el enemigo: qualquiera tardança les parecia mil años: tan grande era la confiança q̃ tenian, y el animo que auian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra, y de Huesca. Llegaron a las fronteras de Cataluña con vna priessa extraordinaria. Alli repartierō el exercito en tres partes, ò esquadrones: el vno fue a Castrolibia, cabeça que era de Cerdania: el segundo tomò el camino de la Ciudad de Vique: el tercero, como le fue mandado, marchò àzia la marina, para dar la tala a los campos, y pueblos de aquella comarca. El Rey con la fuerça del exercito seguia las pisadas de los q̃ le iban delante. Hizo justicia de algunos soldados por malos tratamientos que hizieron a la gēte menuda, y fuerças a doncellas: mandò les cortasses los prepucios, que fue castigar a los culpados, y escarmentar a los demàs. Persuadiase el buen Rey, q̃ no ay cosa mas eficaz para aplacar a Dios, q̃ el castigo de las maldades, y q̃ ninguna cosa enoja mas a su Magestad, que dissimular los agrauios hechos a la gente miserable. Llegò por sus jornadas a Barcelona: apoderòse de aquella Ciudad facilmente, q̃ es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes q̃ le vinieron a las manos, fueron puestos a recaudo, para ser castigados conforme contra cada qual se hallasse. Passò mas adelante, y apoderòse de Girona: rindiola su Obispo, por nōbre Amador, a quien poco antes Paulo pretendiò assegurar con vna carta q̃ le escriuiò, en q̃ le amonestaua entregasse la Ciudad al q̃ primero de los dos con gente se presentasse delāte. Leyò aquella carta Vbamba, y burlandose de Paulo, dixo: En nuestro fauor se escriuiò esto, como profecia de nuestra llegada. Detuuose en aquella comarca dos dias para repararse; desque el exercito huuo descansado, passarō las cūbres, y estrechuras de los Pyrineos, sin hallar alguna resistēcia. Ganaronse en aquella comarca por fuerça tres pueblos, es a saber, Caucoliberis, q̃ oy es Colibre, Vulturaria, y Castrolibia, q̃ saquearō los soldados. Demàs desto, otro pueblo assentado en las estrechuras de aquellos montes; por lo qual se llamaua Claustura, q̃ es lo mismo q̃ cerradura, fue tambien ganado por los Capitanes. Alli prendieron a Ranosindo, y Hildigiso, otras cabeças de los conjurados, Vbitimiro estaua con guarnicion de soldados, en otro pueblo, llamado Sosdonia: no le pareciò seria bastante para defenderse: resoluiòse de huir, y lleuar la nueua de lo q̃ passaua a Paulo, q̃ todauia se estaua en Narbona, con intento de entretener a Vbamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerças bastantes, ni se le abria camino para salir con su intento: dexò en aquella Ciudad al dicho Vbitimiro, y èl se retirò a Nimes, do en breue esperaua le vēdriā socorros de Francia, y de Alemania. Passò el Rey los Pyrineos: assentò en lo llano sus reales: entretuuose dos dias, hasta tanto q̃ le acudiessen las demàs gentes, q̃ por diuersos caminos embiara: desde alli embiò quatro Capitanes con buen numero de soldados, para rendir a Narbona, por fuerça, ù de grado, Ciudad nobilissima, puesta en la entrada de Francia. Junto con esto, para el mismo efecto embiò gente, y armada por mar: llegò primero la gente q̃ iba por tierra: cōbidaron a los de la Ciudad con la paz, y a entregarse: la respuesta fue arrogante, y afrentosa; con q̃ irritados los soldados, acometieron cō grande animo los adarves: el cōbate fue muy brauo; pelearon los vnos, y los otros valientemēte por espacio de tres horas; los del Rey por vencer; los otros como gente desesperada, y q̃ no esperaua perdon: vltimamente los de dentro se retiraron de los muros, forçados de las piedras, y saetas q̃ de fuera, como lluuias les tirauan: con tanto los leales, por vna parte pusieron fuego a las puertas de la Ciudad, y por otra endereçaron escalas, y las arrimaron para subir en el muro, y escalarle. Entròse la Ciudad por ambas partes, Vbitimiro como viò tomada la Ciudad, retiròse a vn Tēplo, como a sagrado, en q̃ los vencedores le hallaron, y prendieron junto al Altar de N. Señora. Fueron assimismo presos el Arçobispo Argebaudo, y el Dean Galtricia, y aun heridos, y maltratados cō el furor de los soldados. Tomada Narbona, los rebeldes començaron a ir de caida, ser menospreciados, y aborrecidos, como gente q̃ seguia empresa, y partido condenado por los hōbres, y por la fortuna de la guerra: al contrario fauorecian comunmente el partido de Vbamba, y su justicia, por ser Principe muy humano, y benigno, y porq̃ tomò las armas, forçado de los q̃ sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la vitoria, y con la misma facilidad entraron por fuerça las Ciudades de Magalona, Agata, y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obispo de Nimes, y el Obispo de Magalona, por nombre Gumildo, perdido toda la esperança de poder tener contrapujança tan grande, se huyo, y retirò a Nimes, do estaua Paulo, Ciudad en aquella sazon, por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos, y murallas muy firmes, nobilissima, y de las mas fuertes de la Galia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros ras-

Gana a Narbona Vbamba.

Prosigue la vitoria

rastros de su antigua nobleza, en especial vn teatro muy capaz, obra hermosissima, que por estar pegado al adarve, seruia de castillo, y fortaleza. Embiò el Rey contra esta Ciudad quatro Capitanes muy esforçados, y famosos; pero poco inteligentes, y proueidos de los ingenios, y maquinas, q̃ son a proposito para batir las murallas. Lleuaron treinta mil hombres de pelea: dieron vista a la Ciudad, rompieron con grande animo por los que le salieron al encuẽtro: llegaron a los reparos, do fue muy herida la pelea; cà los del Rey peleauan con indignacion, por ver la porfia de los desleales tantas vezes abatidos; a los contrarios hazia fuertes la rabia, y desesperacion, si eran vencidos, arma muy poderosa en la necessidad. Durò la pelea, hasta que cerrò la noche, que los espa.ciò, sin declararse la vitoria, dado que cada qual de las partes se la atribuia, y en particular los cercados, assi por no quedar vencidos, como porq̃ los del Rey fueron los primeros que tocaron a retirarse. Sucediò, que en lo mas recio de la pelea, vn soldado dixo a los del Rey, por manera de amenaça. Gruessas compañias de Alemanes, y Franceses seràn con nos muy en breue, cuya muchedumbre, y esfuerço a todos os harà caer en las redes, y en el lazo. Pequeñas ocasiones a las vezes suelen en la guerra hazer grandes mudanças: ninguna cosa se debe menospreciar, que pueda acarrear perjuizio: los mas saludables consejos son los mas recatados. Alojaua el Rey con lo demàs del exercito no muy lexos de alli; dieranle auiso de lo que el soldado dixo: pidierõle embiasse soldados de refresco, para apretar, y concluir con el cerco: q̃ la presteza seria la seguridad. Embiò hasta diez mil, debaxo de la conduta de Vbamdemiro. Era tanto el deseó que lleuauan de salir con la empresa, que caminaron toda la noche, y llegaron a los Reales el siguiente dia con el Sol, antes q̃ se començasse la bateria. Con la vista de tanta gẽte desmayò Paulo, y por lo q̃ el dia antes passò, aduirtiò el grande riesgo en que estauan sus cosas, si boluian a la pelea, y al combate. Dissimulò empero quanto pudo, sacò fuerças de flaqueza: hizo vn razonamiento a su gente, en que les amonestò no desmayassen por el gran numero de los contrarios: cà no el numero pe-
„ lea, sino el esfuerço: no vencen los muchos,
„ sino los valientes: esta es toda la gente que
„ Vbamba tiene: vencida, no le quedarà mas
„ reparo: a nos muy en breue vendrã socorros
„ muy grandes, y quando otra cosa no ouiere,
„ con la fortaleza de los muros os podreis en-
„ tretener largamente, y abatir el orgullo de
„ el enemigo, y de su exercito, compuesto de
„ canalla, y de pueblo, muy ageno del valor
„ antiguo de los Godos, y de su sangre inuencible. Dicho esto, se començò la bateria: pelearon de todas partes con grande corage: durò el combate hasta gran parte del dia, quando cãsados, y enflaquecidos los cercados, con la gran carga, y priessa que de fuera les dauan, dierõ lugar a los del Rey para arrimarse a las murallas: entonces vnos pusierõ fuego a las puertas, otros con picos, y palancas arrãcauan las piedras de los adarves. Hecha bastante entrada, rompen con grande impetu por la Ciudad, matando, y destroçando quanto topauan. Persuadieronse los Ciudadanos, y los demàs Franceses, que los Españoles que dẽtro estauan, con intento de alcançar perdon, dieran entrada a los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, passarõ a cuchillo gran numero de aquellos soldados que tenian de guarnicion, y entre los demàs dieron la muerte a vn criado del mismo Paulo, en su presencia, y aun estãdo a su lado: era miserable espectaculo ver la gente de Pa lo acometida, y apretada por frẽte, y por las espaldas, de los suyos, y de los cõtrarios, con tanto estrago, y matança; q̃ las calles, y plaças se cubriã de cuerpos muertos, y estauan alagadas de sangre. Los gemidos de los q̃ morian rebolcados en su misma sangre, los ahullidos de las mugeres, y niños, la griteria, y estruendo de los q̃ peleauan, resonauan por todas partes. El mismo Paulo, causa de tantos males, vista su perdicion, y de los suyos: Confessemos (dize) auer errado, mas por vẽtura vna vez, ò en vna cosa sola? Antes en todo quanto hemos puesto mano, nos hemos gouernado sin prudencia, ni cordura. Iunto con estas palabras, se quitò las sobreuistas, y acõpañado cõ los de su casa, y de su guarda, se retirò al Teatro, cõfiado q̃ era muy fuerte, y que si no le pudiesse tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos, q̃ el mismo dia, q̃ fue primero de Setiẽbre puntualmente, Paulo se despojò de las insignias Reales, en que el año antes Vbãba fuera puesto en la silla Real. Quedaron, pues, los del Rey apoderados de la Ciudad, fuera del Teatro, y alguna otra pequeña parte. Reposaron aquel dia, y el siguiente, con intento de aguardar al Rey, y q̃ se le atribuyesse la gloria de poner fin a aquella guerra: ademàs, que por ventura los vencedores pretendian alcançar perdon para los culpados, y es cosa natural tener compassion de los caidos, principalmente quando son deudos, y de vna misma nacion, como eran los vencedores en gran parte. Acordaron para este efecto embiar persona a proposito al Rey. Escogieron de entre los cautiuos al Arçobispo de Narbona Argebaudo. El llegado a la presencia del Rey, como a quatro millas de la Ciudad, apeose del cauallo en qua iba, hizole vna gran mesura, y puesto de rodillas con solloços, y lagrimas que despedia de su pecho, y de sus ojos en abundancia, le hablò en esta sustancia. Tus vassallos,
„ Rey clementissimo, si cabe este nõbre en los
„ q̃ se desnudaron del amor de la patria, y con
„ apartarse della, y su mudança, hã perdido el
„ derecho, y priuilegio de Ciudadanos: estos di-

Batalla de Nimes.

Toman la Ciudad.

digos tienen puesta la esperança de su remedio, y reparo en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros, dado q̃ a esta peticion, solo para contigo, que eres tan benigno, no pareciera del todo desvergonçada. Solo te suplican vses en el castigo que merecen, de alguna templança. Cosa de mayor dificultad es vencerse a si mismo en la vitoria, que sujetar a los enemigos con las armas en la mano; pero a otros la grandeza del coraçon, y el valor, en ninguna cosa mas se declara, que en leuantar los caidos; cà del prez de la vitoria participan los soldados; la templança, y clemencia para con los vencidos, es propia alabança de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos esta miserable gente, por estar ausentes; pero debes considerar, que llenos de lagrimas, y tristeza, demàs desto arrojados a tus pies, se encomiendan a tu gracia, y tu misericordia, como los hombres por ceguera de sus entendimientos, ò por la comun desgracia de los tiempos, ò por fuerça mas alta del cielo caidos en estas maldades. Quanto son mas graues sus culpas, tanto, señor, serà mayor tu alabança, en darles la mano, y boluer a la vida, los que por su locura estàn enredados en los laços de la muerte. Vinierã aqui sin armas, con dogales a los cuellos, para mouerte a misericordia con vista tan miserable, ò poner con la muerte fin a tan triste vida, y tan desgraciada; solo se rezelaron si vsauã de semejantes estremos, no pareciesse te tenian por tan implacable, que fuesse necessario hazer tales demonstraciones. Pocos quedamos, y todos tuyos; no permitas perezcan por tu mano aquellos a quien la crueldad de la guerra hasta aora ha perdonado. Finalmẽte quiero aduertir, que con el deseo de vengãça, no hagas por donde esta nobilissima Ciudad, fuerte, y baluarte de tu Imperio, muertos sus Ciudadanos, quede destruida, y asolada. Era Vbamba muy señalado, y diestro en las armas, y negocios de la guerra: sobre todo se auentajaua en la benignidad, clemencia, y mansedumbre, respõdio en pocas palabras: Aplacado por tus ruegos, soy contento de perdonar la vida a los culpados; mas porq̃ la falta de castigo no haga a otros atreuidos, y sea ocasiõ de menosprecio, solas las cabeças pagaràn por los demàs. Importunaua el Obispo, que el perdõ fuesse general. El Rey con el rostro mas ayrado. Por ventura (dize) no te basta alcançar la vida para los culpados? Pretendes q̃ el castigo sea a la medida de sus maldades? A ti, Argebaudo, Obispo, ayuda, para que el perdon te sea dado enteramente, auerte apartado de nos contra tu voluntad, de que estamos bastante informados: los demàs todo lo que fuere menos de vna muerte afrentosa lo deben contar, y poner a cuenta de ganancia, y atribuirlo, no a sus meritos, sino a nuestra benignidad.

Cap. XIII. Del castigo de los conjurados.

Acabadas estas razones, passò el Rey adelante su camino: llegò à la Ciudad, y en su compañia la fuerça del exercito, y los soldados puestos en ordenança, y a manera de triunfo, que hazian vna vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin a la guerra, y rindiòle todo lo q̃ quedaua de la Ciudad: en cuya parte mas alta, que caìa azia el Reyno de Francia, puso guarnicion de soldados, cà se dezia, que grãdes gentes de Alemania, y de Francia venian en socorro de los cercados, y que ya llegauan cerca. Paulo, con mas deseo de la vida, que cuidado del honor, a la hora rindiò el Teatro, donde estauan en su compañia el ObispoGumildo, Vbitimiro, y mas de otros veinte principales cabeças de aquella conjuracion. A todos fuerõ puestas prisiones: en particular dos Capitanes à cauallo, lleuaron en medio, y a pie, a Paulo, a vista de todo el exercito, asidos de sendas guedejas de sus cabellos, por la vna, y por la otra parte. Con esta representacion, y disfraz llegaron a la presencia del Rey. Paulo soltò luego el ceñidor, que era a fuer de soldados, y segun la costumbre antigua, despojarle de la honra, y grado militar: pusole como dogal al cuello, para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaua. Estauã èl, y los demàs cautiuos postrados por tierra: diò el Rey gracias a Dios por tan grande merced: reprehendiò en publico la locura de los conjurados, y de tal manera les hizo gracia de las vidas, q̃ mandò ponerlos a buen recaudo, y guardar hasta tanto, que con mas maduro consejo se determinasse su causa. Algunos Franceses, y Saxones, parte que estauan por rehenes en aquella Ciudad, parte que al principio juntaron con los traidores sus fuerças, sin embargo libremente fueron embiados a sus tierras con dadiuas que les dieron. Por esta forma principios, de cosas muy grandes, que amenaçauan mayores males, y con el leuantamiento de Paulo, y de toda la Galia Gotica, tenian el Reyno puesto en cuidado, facilmente se atajaron. Muchos tuuieron à juizio de Dios lo que sucediò a esta gente, por los tesoros sagrados que robaron, y por los Templos que despojaron; a los quales Vbamba, hecha pesquisa, mandò restituir todo lo que se hallò. Las murallas de la Ciudad, q̃ a causa de los combates quedauan maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron quitados, para que con el mal olor no inficionassen el ayre. Passaronse tres dias en estas cosas; luego en presencia del Rey, q̃ estaua sentado en su trono, fueron presentados los rebeldes, y se pronũciò sentencia contra ellos. Quanto a lo primero, el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntarõ a Paulo, si queria alegar algun agrauio, porque se ouiesse apartado del deber: respondiò que no, antes que re-

Entregase Paulo.

recibiera muchas mercedes, y honras del Rey, y sin proposito se despeñò en aquellos males. Despues desto leyeron el pleyto omenage que hizo a Vbamba, con los demàs Grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios, en razon del castigo que merecen los que se leuantan, y conforme a ellas se pronunciò, contra Paulo, y sus cõsortes, sentencia de muerte afrentosa, y confiscacion de bienes. Añadieron empero, que si el Rey por su clemencia les perdonasse las vidas, que por lo menos fuessen priuados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente. El Rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentòse con que los motilassen. Vino a la sazon auiso, que Chilperico Rey de Francia, Segundo deste nombre, venia con sus huestes muy a punto. Saliò Vbamba a la campaña, dõde esperò por demàs quatro dias a los contrarios. Pareciòle con esto daba bastante muestra de su valor, y ganaua reputacion: no quiso rõper por las tierras de Francia, porque no pareciesse era el primero a quebrantar las pazes q̃ de antes tenian assentadas: con tanto, dado orden en las cosas de Francia, se resoluiò de dar la buelta a España. Sobreuino nueua, que vn Capitan Francès, llamado Lope, corria los cãpos de Besiers, talaua, quemaua, robaua todo lo que se le ponia delante. Saliòle el Rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerças, se retirò a lo mas alto de las montañas vezinas. Dexò con la priessa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que dieron muestra mas de huir, que de retirarse. Con estos despojos, y las riquezas de Francia, quedaron los soldados del Rey muy alegres, y contentos. Dieron buelta a Narbona: gran parte de los soldados, y del exercito se repartiò por las guarniciones de Francia. Hizieronse nueuos edictos contra los Iudios, con que fueron echados de toda la Galia Gotica. A otra parte del exercito se diò licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que boluiessen a sus casas, y con el reposo gozassen del fruto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañia del Rey, que diò desde la buelta àzia España. Llegò por sus jornadas a la Ciudad de Toledo: hizo en ella vna hermosa entrada, y fue recibido a manera de triunfo: honra debida a su dignidad, y a cosas tan grandes como dexaua acabadas en solos seis meses, que se contauan despues que vltimamente saliò de aquella Ciudad. Concertaronse los esquadrones en esta forma. En primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas, y el cabello, y descalços, y mal vestidos; Paulo por burla lleuaua en la cabeça vna corona de cuero negro: seguianse los soldados muy arreados con penachos, y libreas. Cerraua los esquadrones el Rey, cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas, acrecentaua la magestad de su rostro, y presencia. Saliòle al encuentro toda la Ciudad, que alegre con aquel espectaculo, apellidaua a su Rey, salud, vitoria, y bienauenturança. Durò grande espacio la entrada, los culpados fueron puestos en carcel perpetua, por fin, y remate de cosas tan grandes.

Castigo de los traidores.

Triunfo de Vbamba.

Cap. IX. De las demàs cosas del Rey Vbamba.

Con esto començò España, por el esfuerço de Vbamba, y su mucha prudencia, a florecer; dentro, con los bienes de vna larga paz: de fuera recobraua su lustre antiguo, y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su Reyno de todas maneras, y en particular ensanchò la Ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion leuantò vna nueua muralla, con sus torres, almenas, y petriles, continuada por el arrabal de S. Isidoro, y q̃ llega de la vna puẽte a la otra. Està Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas, corre por peñas, y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera, y empinada, por donde la cercaua vn muro de fabrica Romana, mas angosto que el q̃ hizo Vbamba, cuyos rastros se ven a la plaça de Zocodouer, y a la puerta del Hierro: Vbamba con intento de meter dẽtro de la Ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza, añadiò la otra muralla mas abaxo. Traxerõse para la obra piedras de todas partes, en particular, a lo que se entiende, de vna fabrica Romana, a manera de circo, que antiguamente leuãtaron alli, y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos, de rosa, ò de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas armas de Vbãba, las mismas piedras muestran lo cõtrario, cà estàn sin orden, ni traça, sino como las traiã, assi las assentauan los oficiales. Graues Autores testificã, q̃ para memoria desto, hizo grauar dos versos en las torres principales desta muralla, en Latin grossero, y como de aquella Era; pero q̃ traducidos en vn terceto Castellano, hazẽ este sẽtido:

Otros hechos del Rey.

Con ayuda de Dios, el poderoso
Rey Vbamba, en su Ciudad leuantò el muro.
Honra de su nacion, muro hermoso.

Demàs desto, en lo mas alto de las torres puso estatuas de marmol blanco a los Santos patrones, y principales abogados de la Ciudad. Grauò otrosi al pie de las estatuas otros dos versos, que hazen este sentido:

Santos reluze aqui, cuya presencia
Guardad esta Ciudad, y pueblo todo;
Tirad, como podeis, toda dolencia.

Auian cõ el tiempo caidose las estatuas, borradose, y gastadose las letras, q̃ el Rey, D. Felipe II. deste nõbre, con su acostũbrada piedad, y deuociõ pocos años ha mãdò restituir, y hazer de nue-

nueuo. Fortificauase, pues, la Ciudad por mandado del Rey Vbãba, y juntamente por su prouidencia se tornaua a poner en practica la costumbre de celebrar Concilios en aquella Ciudad. Assi en el año quarto de su reynado, que se contaua del Señor de seiscientos y setẽta y cinco, a siete de Nouiembre se juntaron en la Iglesia de S. Maria de la Ciudad de Toledo, a celebrar el Cõcilio, diez y siete Obispos, y casi todos de la Prouincia Carthaginense: demàs de siete Abades; entre los quales se cuenta vno, llamado Auila, Abad del Monasterio Agaliense de San Iulian, si la letra no està mentirosa, como algunos lo sospechan, por conjeturas q̃ ay. Hallòse otrosi entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila, Arcediano de S. Maria de la Sede, ò Silla, por donde se entiende, q̃ el Templo en q̃ este Concilio se celebrò, era el mayor, y mas principal. Dudan los curiosos si estuuo entõces assentado do oy està la Iglesia Catedral. Sospechase que si, por razon de la piedra q̃ en ella se vè, en que la Virgen gloriosa puso sus sagrados pies, para honrar a su deuoto S. Ildefonso, dado que la fabrica, forma, y traça, es muy diferente de la de entonces. Este Concilio se cuenta por el onzeno entre los de Toledo: en èl se dieron al Rey las gracias, por auer renouado la costumbre de celebrar los Concilios, interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres, que los Cõcilios Prouinciales cada vn año se juntassen en la Iglesia Metropolitana, sin que aya en èl otra cosa digna de memoria. Los Canones que promulgaron, fueron en numero diez y seis. Por el mismo tiempo en Braga se juntò el Concilio tercero de los Bracarenses. Quitòse en èl la costumbre de lleuar los Obispos colgadas al cuello las reliquias de los Martires, y a ellos en andas los Diaconos; y ordenòse para adelante, q̃ las santas reliquias fuessen por los Diaconos lleuadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote, que para dezir Missa no se pusiesse la estola, q̃ llaman Oratorio, sobre entrambos ombros, y cruzada sobre el pecho: costumbre, que en algunas partes se ha dexado, en las mas se guarda. Hallòse en este Concilio Isidoro Obispo de Astorga. Floreciò assimismo por este tiempo Valerio Abad de S. Pedro de los Montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial vn libro, que intitulò de la Vana sabiduria del siglo. No se hallan otros Concilios del tiempo del Rey Vbamba en los tomos que andan ordinariamente de los Concilios; pero no se duda, sino que se celebraron otros, como lo dà a entender la ley de que se hizo menciõ, en que mandaron juntarlos en cada vn año. En especial, que graues Autores afirman, que en tiempo de Vbamba en vn Concilio Toledano, se señalaron los aledaños, y distritos de cada qual de los Obispados de España; negocio en

675

Concilio onze de Toledo.

Concilio tercero de Braga.

Isidoro de Astorga y Valerio Abad.

que por ser tan graue, y tocar a todos, no se puede cre r se procediesse por el voto, y parecer de pocos, sino de todos los Prelados. Dizen mas, que en aquel Concilio se estableciò, que todos los Sacerdotes viuiessen conforme a la regla de S. Isidoro. Hizieronse fuera desto en gracia del Rey Vbamba, y a su contemplacion, nueuos Obispados en pueblos pequeños, y aldeas, y aũ en Iglesias particulares, como fue en vn pequeño lugar en que estaua la sepultura, y cuerpo de San Pimenio, y en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo Pretoriense, puesta en los arrabales de la Ciudad de Toledo; que fue todo vn zelo piadoso; pero indiscreto en el Rey, y en los Obispos vna dissimulacion, y deseo demasiado de agradalle, sin tener respeto a las leyes Eclesiasticas, que vedan, assi bien hazer dos Obispos en vna misma Ciudad, como poner Obispados en lugares pequeños; desordenes, que en breue se reformaron en el Concilio proximo de Toledo, que fue el dozeno de los de aquella Ciudad, hasta motejar al Rey Vbamba de liuiano en esta parte: assi vàn los temporales, y se truecan los fauores de la gẽte, y el aplauso. Ordenò Vbamba algunas leyes a proposito de reformar el gouierno, q̃ andaua de muchas maneras estragado; en particular puso cuidado en lo que tocaua a la disciplina militar. Ordenò, que quando se hiziesse gente, todos acudiessen a las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y moços de poca edad. Iten, que todos embiassen a la guerra por lo menos la dozena parte de sus esclauos, con las armas que alli se señalan, diferentes de las demàs. A los mismos Obispos, y Sacerdotes, para reprimir las entradas, y rebatos de los enemigos, mandales saliessen con los suyos al encuentro, por espacio de cien millas. Con esta diligencia, y por buena maña del Rey Vbamba, ganaron los Godos vna vitoria naual muy señalada. Estauan los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tienden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo, hasta el Estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de passar en Europa; con este intento armaron vna flota de ciento y setenta velas, con que ponian a fuego, y a sangre las riberas de España. Iuntaron los Godos otra gruessa armada: vinieron a las manos con los contrarios, con tanto valor, y denuedo, que alcançaron vitoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaua el Rey, acudia a todas las partes con presteza, sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo, ni diligencia alguna. No falta quiẽ diga, que la armada de Africa vino a persuasion de Eruigio: cà por ser hijo de Ardebasto, pariente de Recesuinto, pretendia hazerse Rey: tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas, y artificio extraordinarios: el coraçon humano es insaciable, nunca se contenta con lo que possee, aunque sea muy auen-

Leyes de Vbamba.

Vitoria naual contra Moros

Mañas de Eruigio.

auentajado, antes con el deseo siēpre passa adelante, y pretende cosas mayores. No tenia Eruigio esperança de salir con su intento, ni en vida de Vbamba, ni despues de su muerte, a causa de Teodofredo, hermano de Recesuinto, de quien en la eleccion passada no se hizo cuenta; como alli se dixo; cà era de pocos años. Resoluiose de valerse de cautelas, y mañas; pues qualquiera otro camino le hallaua cerrado. Cō esta traça hizo, como se cree, venir la armada de los Sarracenos contra España: y como esto no sucediesse conforme a su deseo, tuuo forma de hazer q̄ diessen al Rey a beber cierta agua, en q̄ auia estado esparto en remojo, que es beuida ponçoñosa, y mala. Adoleciò luego el Rey, y quedò priuado de su sentido subitamente, tanto que a la primera hora de la noche juzgauan queria rendir el alma: cortaronle el cabello, hizieronle la barba, y la corona a manera de Sacerdote: vistieronle vn habito de Monge, ceremonia que se vsaua con los que moriā; a proposito de alcançar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramò Eruigio, con intento, que aunque mejorasse, no pudiesse mas ser Rey, conforme a lo que en el Concilio Toledano sexto quedò determinado: demàs desto, como estuuiesse para espirar, sin embargo que por la fuerça del veneno estaua fuera de si, traçaron que nombrasse por sucessor en el Reyno al mismo Eruigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento, y renunciacion, y hizieron que Vbamba la firmasse de su mano. Passò todo esto a los catorze del mes de Octubre, en vn dia de Domingo, que era la dezimaquinta Luna. Por todo esto se entiende, q̄ Vbāba fue despojado del Reyno el año de seiscientos y ochenta, en q̄ concurren estos particulares; cà sin embargo que luego el dia siguiente mejorò, y boluiò en si, no quiso reuocar lo hecho. Hallauase el Rey poderoso subitamente hecho Monje. Determinò despreciar lo q̄ otros tanto desean, ò por grandeza de animo, ò por no tener esperança de recobrar en paz lo que le quitaran: mayormente que Eruigio estaua apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el vngirse, ceremonia entonces vsada, se dilatò hasta el Domingo siguiente. Vbamba sin dilacion se fue al Monasterio de Pampliega, assentado, segun algunos sospechan, en el valle de Muñon: alli por espacio de siete años, y tres meses (ò como otros sienten, por mas largo tiempo) passò lo q̄ le quedaua de la vida en seruicio de Dios: reynò ocho años, vn mes, y catorze dias: su cuerpo le sepultaron en aquel Monasterio, y desde alli por mandado del Rey Don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo. Acompañò sus huessos Iuan Martinez, Obispo de Guadix, Frayle Frācisco. Pusieronle en la Iglesia de Santa Leocadia, la de junto al Alcaçar, en que estaua sepultado el Rey Recesuinto. Iuliano, Arçobispo de Toledo fue el quē vngiò al nueuo Rey, por dōde se entiende, que Quirico su predecessor falleciò por el mismo tiempo, cargado de años, si ya por ventura no renunciò la dignidad, por ver lo que passaua, y la sinrazon que se hizo al buen Rey Vbamba.

Tratā de matar al Rey y cō veneno.

Enferma el Rey grauemente.

Nombra por sucessor a Eruigio.

608

Hazese Monje.

Cap. XV. De los nombres de los Obispos que auia en tiempo de Vbamba.

NO serà fuera de proposito, ni del intento que lleuamos, poner en este lugar la diuisiō que el Rey Vbamba hizo de los Obispados de su Reyno, y por ella declarar los nombres antiguos, que muchas Ciudades, y Pueblos tuuieron, si bien los mas dellos por varios accidentes, y sucessos fueron assolados, y despues de su destruicion reedificados, y a las vezes con nombres que les pusieron, diferentes de los que antes tenian. Iunto con esto, serà bien que se entiendan, y sepan los sufraganeos que cada qual de los Arçobispados antiguos tenia. Que señalar a cada Dioecesi sus aledaños, y distritos, no pareciò conueniente, ni aun hazedero, por estar todo tan mudado, y trastrocado con el tiempo, que apenas se entenderia lo que en este proposito se dixesse. Al Arçobispo de Toledo estauan sujetos los Obispos siguientes: El de Oreto, Ciudad que antiguamente estuuo puesta no lexos de donde al presente està la Villa de Almagro, cà dos leguas de aquella Villa ay vna ermita, llamada de nuestra Señora de Oreto, do se han hallado piedras, y lleuadolas a Almagro, grauado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufraganeo de Toledo, era el Obispo de Biacio, que oy es Baeça. El tercero el de Mentesa. Esta Ciudad oy se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Caçorla, y que en la destruicion de España fue assolado por vn Capitan Moro, como lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo. Demàs de estos, el de Acci, Ciudad q̄ oy se llama Guadix. El de Basti, que es Baça. El de Vrci, Ciudad que vnos dizen es la misma Almeria, otros que Murcia. El de Bagasta. De esta Ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende, que estaua no lexos de Origuela, assi por el orden que estos Obispados lleuan entre si, como por vna puerta que ay en aquella Ciudad, llamada de Magastro. Maximo Cesareo dize, q̄ los Godos a Murcia la llamaron Bigastro. Illici es Elche, ò Alicante. Setabis. Xatiua. Demàs de esto, Denia, y Valencia, Ciudades que caen entre si cerca, y conseruan los nombres antiguos: cà Denia se llamò Dianium. Siguese el Obispado de Valeria, oy se llama Valera quemada. El de Segobriga, Ciudad puesta donde al presente està la Cabeça del Griego, pueblo assi llamado, a dos leguas de Vclès. Algunos entendieron que Segobriga era Segorue: pero engañòles la semejāça del nombre. Tambien era sufraganeo de Toledo el Obispo de Arcabica, que estuuo antigua-

Diuision de los Obispados q̄ hizo Vbāba

mente assentada entre Segobriga, y Compluto, y por ventura es la misma que Ptolomeo llamò Percabica. Demàs desto, Compluto, que es Alcalà; Siguença, Osma, Segouia, y Palencia, estauan sujetas por la misma forma al dicho Arçobispo: por donde se vè, que la Prouincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos se estendia mas que la Prouincia Cartaginense (cuya cabeça a la sazon era Toledo) pues todas las Ciudades que hemos contado hasta aqui, le estauan sujetas, y se encerrauã en su distrito. Las Ciudades sufraganeas del Arçobispado de Seuilla, eran, la primera, Italica, que oy es Seuilla la vieja, legua y media de aquella nobilissima Ciudad, cabeça de Andaluzia. La segunda Asidonia, que fue, ò Medina-Sidonia, como lo dà a entender la semejança del nõbre, ò como otros piensan, Xerez de la Frontera: por vn Templo que tiene de nuestra Señora de Sidueña, y el Moro Rasis llama a aquella Ciudad de Xerez de Sidueña. Siguese Elepla, ora sea Niebla, ora Lep, Malaca, oy Malaga. Illiberris, Ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada, en vn recuesto, que oy se llama monte de Eluira. Astigi, oy Ecija. Cordoba conserua su nombre antiguo. Egabro, oy es Cabra, cerca de Vaena. La vltima Ciudad de Tucci, que oy se llama Martos. Este era el distrito del Arçobispado de Seuilla, y las Ciudades que dèl dependian. El Metropolitano, ò Arçobispo de Merida, comprehendia debaxo de su jurisdicion las Ciudades siguientes: Beja, que se llamaua Pax Iulia, Ciudad de la Lusitania. Lisbona, Ciudad en que se ferian las riquezas de la India Oriental en nuestro tiempo, y que a ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas, y grandeza. Euora, a la qual los Godos llamaron Elbora. Don Lucas de Tuy sintiò, que esta Ciudad era la misma que en el Reyno de Toledo llamamos Talauera. Ossonoua, que se entiende se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal, cerca de Silves, do al presente està aquella Catedra, y Silla que se trasladò a ella, quando se ganò de Moros aquella Ciudad; en que tambien ay vn pueblo, llamado Idania la vieja, antiguamente Igeditania, Ciudad assimismo cõtada entre las sufraganeas de Merida. Conimbrica, oy Coimbra, dos leguas della està Coimbra la vieja: demàs destas, Viseo, y Lamego, Ciudades q̃ conseruan sus nombres antiguos, Caliabria, que pereciò del todo, dado que Tudense, y Marineo, sospechã fue la que oy se llama Montanges, por congeturas a nuestro parecer no concluyentes. Salmantica, que por los Godos fue llamada Salmantica, oy Salamãca. La famosa Numancia, al presente Garay: vltimamente Auila, y Coria, que eran los postreros linderos de la Prouincia de Merida. Las Ciudades sufraganeas de Braga, eran estas. Dumio, fue antiguamente vn Monesterio, que todauia oy se conserua cerca de Braga. Portucale, es la Ciudad de Portũ: por la parte del rio Duero descarga en el mar, y dexa formado vn buen puerto: del puerto, y de vn pueblo, que està alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oy Caya, se cõpuso, y deriuò el nombre de Portugal. En el mismo distrito estauan la Ciudad de Tuy, y Orense, y el Padron, q̃ antiguamente se llamò Iria Flauia. Lucus, oy Lugo; Britanica, ò Bretonia, puesta entre Lugo, y Astorga. Oy dos leguas de Mondoñedo ay vn pueblo, llamado Bretania, q̃ por ventura es la misma Bretonia, ò Britania. Fuera destas Ciudades, Astorga, y Leon eran sujetas al Arçobispo de Braga.

Nombre de Portugal, con que se refuta el q̃ algunos pretenden de Portus Gallorum sin fundamento.

Con el Arçobispo de Tarragona iban las Ciudades siguientes, Barcino, oy Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona; Egara, puesta antiguamente entre Barcelona, y Girona, Ciudad tambien sufraganea al mismo Arçobispo. Allende desto, Empurias, y Ausona, que oy se llama Vique de Osona, Vrgel, y Lerida, Ciudades bien conocidas. Hictosa, cuyo assiento de todo pũto se ignora. Tortosa, que llamauan Dertusa; Zaragoça, y tambien Pamplona, que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona, como tambien Calahorra era vna de las dichas Ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra, Taraçona esso mismo, q̃ fue vno de estos Obispados, en Latin se dixo Turiaso, y por los Godos Turasona. Demas destas, Auca era sujeta a Tarragona, cuyos rastros se vèn mas allà de Burgos: y de sus nõbres tomaron los montes de Oca este apellido: esto quanto a la Prouincia Tarraconense. Resta el Arçobispo de Narbona, en la Galia Gotica, cuyas sufraganeas fueron las Ciudades siguientes: Beterri, que oy se llama Besier, y Plinio la llamo Bliterræ Septumanorum. *Lib. 3. c. 4.* Agata, al presente, ò es Agde, ò Mompeller. Magalona, vna casa de recreacion del Obispo de Mompeller, ò sea vna Isleta del mar alli cerca, tiene, segũ dize, oy este nombre. Nemauso es Nimes; Lateba, oy Lodeue; Carcasona; Helena, oy Euna en el Condado de Ruysellon. Algunos Autores dizen, que los Obispos de Tuy, de Lugo, y de Leon, ò por priuilegio de Vbamba, ò por costumbre antigua, eran exemptos, y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos, ò Arçobispos susodichos por superior: opinion, q̃ para seguirla no tiene bastantes fundamentos, en especial q̃ arriba quedarõ puestos entre los sufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de España se hallã otrosi, muchos nombres de Obispados, q̃ no estàn en esta diuision de Vbãba: si por auerse mudado las cosas con el tiẽpo, ò por estar las memorias, y libros antiguos estragados, no lo sabria dezir: mas de q̃ los Obispados son estos. El Cartaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fiblariense, el Elioclocense, el Eminiense, el Inmonticiẽse, el Lamibrẽse, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense: los quales nombres casi

casi todos no se conocen: ni aun de todas las Ciudades arriba puestas, se atinan los assientos en que estauan; ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras huuiesse algun camino para las aueriguar de todo punto.

Cap. XVI. De otra diuision de Obispados que hizo Constantino Magno.

Diuision de Obispados, q̃ hizo Cõstantino en España. LO Que antes de aora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui despues de la diuision de Vbamba, la que antes dèl hizo de los Obispados en España el Emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dize desta manera. Constantino puso Obispos en muchas Ciudades q̃ no los tenian. Y informado que en España no los auia, dado que era de campiña muy fertil, hermosa, y arreada en todas maneras, y muy llena de moradores, huuo su acuerdo sobre lo que debia hazer. Resolviose seria expediente criar en España Obispos, que sin temor alguno libremente predicassen la Fè Christiana. Para esto hizo venir a su presencia personas a proposito: repartiò entre ellos las Ciudades en esta guisa. Al primero señalò por Obispo de Narbona, y otras siete Ciudades, con poder de gouernar los pueblos en lo espiritual, y reformar las costumbres. Los nombres de aquellas Ciudades son estos. Beziers, Tolosa, Magalona, Nimes, Carcasona. En esta Ciudad ay vna Iglesia, con advocacion de Santa Maria Gloriosa, excelente por siete altares de plata que tiene, y por la mucha gente que a ella acude: en especial, vna vez en el año es mas señalado el concurso. Tambien en los demas tiempos es de gran fama, y deuocion. Dista de Barcelona diez jornadas. Demas destas Ciudades, dieron al Obispo Narbonense a Luteba, y a Euna, ò Helena, que es lo mismo. Al segundo Obispo fue encomendada la Ciudad de Braga, y con ella Dumio, Portu, Orense, Ouiedo, Astorga, Britonia, Iria, ò Compostela, Aliubra, Issa, Tuy. Despues destos dos, fue nombrado el Obispo de Tarragona, al qual otrosi quedaron sujetas las Ciudades siguientes, Barcelona, Oca, Morada (por ventura Girona, Betia por ventura Empurias) Oliosa, Ilerda, que es Lerida, Tortosa, Zaragoça, Huesca, Pamplona, Calahorra. El quarto Obispo fue de Cartagena. Añadieronle otrosi a Toledo, Orcto, Xatiua, Segobriga, Compluto, Caraca, que es Guadalaxara, Valencia, Murcia, Baeça, Castulo, Montogia, Baza, Begena: por ventura se ha de leer Bigastra. Al quinto diò a Merida, Ciudad principal, y con ella se cõsigno Pax Iulia, que es Beja, Lisbona, Egitania, Coimbra, Lagemo, Euora, Coria, Lampa, que ò es Salamanca, ò vn pueblo llamado Tamaso, en tierra de Ciudad Rodrigo. El postrer Obispo tuuo a Seuilla, y con ella Italica: Sericio de Sidueña, que es Xerez, Niebla en Latin Elepla, Malaga, Illiberris Astigi, que es Ecija, Ebrago, que es Cabra. Desta manera, toda España fue por el Emperador Constantino diuidida en seis Obispados, y para mayor autoridad, y que la Religion tuuiesse su cabeça para gouernar, y mãdar, èl se passò a Constantinopla, y se llamò Rey de aquella Ciudad, como quier que los de antes, de Roma. Ordenò, y mandò demas desto, que todo el resto de los Christianos obedeciesse al señor de Roma, que acostumbrauan llamar señor de aquellos que eran de orden sagrado. Llamauanle otrosi, santo, por el poder que recibiera de Pedro Apostol, que Christo le auia dado. Esto dize de la manera susodicha aquel Moro. Concuerda la general de Don Alonso el Sabio, Rey de Castilla, en que la diuision de los Obispados en España, fue hecha por Constantino Magno, sigue el orden puesto de suso, mudados solamente algunos nombres de Ciudades: De donde, y de la diuision de Vbamba, y por congeturas, emendamos algunos nombres, que sin duda, en el Moro andan estragados. Y sin embargo, no nos atreuimos a llamar Arçobispos a los que el Moro dà nombre de Obispos, como ignorante que era de las cosas de nuestra Religion, de los grados, y policia que en ella ay. Quedarà el Letor con lo dicho auisado.

Cap. XVII. Del Rey Eruigio.

FLauio Eruigio, adquiriò el Reyno malamẽte, como queda dicho, gouernole empero bien, y prudentemente. Quanto a lo primero, como considerasse la inconstancia de las cosas humanas, que no perseueran largo tiempo en vn mismo ser, y en particular, que el poder adquirido por las malas mañas, muchas vezes por el aborrecimiẽto que resulta en el pueblo, es abatido. Que su predecessor era Rey muy esclarecido, y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza, y que esto, la gente de los Godos no lo ignoraua. Por todas estas razones se rezelaua de algun rebès, y trabajo. Pareciole, para assegurar sus cosas, tomar el camino que a otros Reyes sus predecessores no saliò mal, que fue cubrirse de la capa de Religiõ. Con este intento conuocò los Prelados de todo el Reyno. Acudieron a Toledo 35. Obispos. Tuuose la primera junta a nueue dias de Enero, año del Señor de seiscientos y ochenta y vno. Cuentase este Concilio por dozeno entre los Toledanos. En èl se establecieron muchas cosas: pero dos fueron las principales. La primera, aprobar la eleccion de Eruigio. Mas como se atreuieran a negar lo que pedia, al q̃ tenia las armas en la mano? Temeridad fuera, y no prudencia, contrastar a su voluntad. Para este proposito absolvieron a los Grandes, del pleyto omenage que hizieran a Vbamba. Alega-

Reyna Eruigio. *681* *Concilio doze.*

gauan, que por la renunciacion, que èl mismo hizo, y por la nueua eleccion, tenia perdida su fuerça el juramento, y no obligaua. La segunda cosa fue, dar al Arçobispo de Toledo autoridad para criar, y elegir Obispos en todo el Reyno, quando el Rey, a cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia, se hallasse muy lexos: y que quando estuuiesse presente, sin embargo, confirmasse los que por el Rey fuessen nombrados. Que fue vna prerogatiua, y priuilegio de grande importancia, y como abrir las zãjas, y echar los cimientos de la primacia que esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto, que aunque obscuras, son muy notables, se pueden ver en el Cõcilio. Firmaron las acciones deste Concilio quatro Arçobispos, Iuliano de Seuilla, Iuliano de Toledo, Liuua de Braga. Stephano de Merida. Ca parece, que no obstante el priuilegio concedido a la Iglesia de Toledo, el de Seuilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antiguedad, como quier que en los Concilios adelante, siempre el de Toledo preceda en el asiento, y firmar a los demas Metropolitanos. Despues desto, passados dos años enteros, de nueuo por mandado del mismo Rey Eruigio, se juntaron en la misma Ciudad treinta y ocho Obispos, y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes, y nueue Abades, que con muchos señores, y Grandes que presentes se hallaron, celebraron en la Iglesia Pretoriense de San Pedro, y San Pablo el Concilio trezeno de Toledo, a los quatro del mes de Nouiembre, año de nuestra saluacion de seiscientos y ochenta y tres, y del reynado de Eruigio, el quarto. Esta Iglesia se entiende estuuo donde al presente la de San Pablo, do los Padres Dominicos estuuieron largo tiempo. Llamase Pretoriense, porque està fuera de los muros, de Prætorium, que es casa de Campo. En este Concilio, por voluntad del Rey, y decreto que hizieron los Prelados, se diò perdon general a los que siguieron a Paulo. Las imposiciones, y tributos se moderaron: y por escusar alborotos, y por la gran falta de dinero, soltaron a los particulares todo lo q̃ por esta causa debian a las rentas Reales. Todo esto se endereçaua a ganar las voluntades, con muestra de clemencia, y liberalidad: virtudes que en los Principes encubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de auerse apoderado del Reyno por malas mañas. Demas desto, por quanto muchos, que no eran nobles, con diuersos colores, y traças se apoderauan de las honras, y oficios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo, su antigua nobleza en gran parte se estragaua, y escurecia, se proueyò de remedio para este daño. Vltimamente en gracia del Rey, los Obispos hizieron vna ley de amparo para la Reyna Liubigotona, y sus hijos, dado que el Rey les faltasse. En que se muestra lo mucho q̃

Arçobispo de Toledo elegia Obispos, ò cõfirmaua.

Es Primado.

Concilio trece. 683

Decretos.

Moderãse tributos cõ perdon de lo adeudado.

temian al pueblo, que por el aborrecimiento del padre no se vengassen en los hijos, y en su madre. Tambien se mandò a los Obispos, que auisados acudiessen a la Corte, para tener, y celebrar la Pascua juntamente con el Rey: Por vna carta de Iuliano Arçobispo de Toledo, a Idalio Obispo de Barcelona, se entiende como se trauò amistad entre los dos por venir el dicho Obispo a la Corte a celebrar la Pascua, como dexaron ordenado. Firman en este Concilio los Arçobispos, Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stefano, de Merida, y Floresino, Arçobispo de Seuilla. Parece que este Rey se pretendiò señalar en juntar muchos Cõcilios. Porque el año luego siguiente, por su diligẽcia, por mandado del Papa Leon, Segundo deste nõbre, en Toledo a catorze de Nouiembre, se diò principio al Concilio dezimoquarto Toledano, que se juntò con intento que los Obispos de España aprobassen, y recibiessen vn Concilio, que poco antes se celebrara en Constantinopla, con assistencia de dozientos y nouenta Prelados, y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudieron acudir todos los Obispos de España, a causa de los frios del Inuierno, y por quedar muy gastados de los Cõcilios passados. Concurrieron diez y siete Obispos, casi todos de la Prouincia Cartaginense, y fuera dellos, los Procuradores de los Arçobispos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, y Seuilla, y de otros Obispos ausentes, hasta numero de diez. Estos de comun acuerdo recibieron, y aprobaron el susodicho Concilio Constantinopolitano: que ellos contauan por quinto, y le pusierõ luego despues del Concilio Calcedonense. Ca fue comun engaño de aquel siglo, en España, Africa, y en Ilirico, no recibir el quinto Concilio general, que se tuuo en tiempo del Emperador Iustiniano: yerro en que tropeçò tambien San Isidoro, como se entiende por diuersos lugares de sus libros. Alegauan para esto, que en aquel Concilio quinto se reprobaron los escritos de Iba Edesseno, de Teodoro Mopsuesteno, y de Teodorito Obispo de Cyro, q̃ son los tres capitulos tan nombrados en aquella Era. Dezian, que el Concilio Calcedonense aprobò, y recibiò los dichos Autores, y que no era licito condenarlos. Todo esto procedia de no entender, que puedan las personas ser aprobadas, dado que sus opiniones se repruebẽ, como en efecto fue assi, que el Concilio Calcedonense aprobò las personas, el quinto Concilio cõdenò sus escritos. Finalmente, los Prelados de España condenaron los Monothelitas, y Apolinaristas, que ponian en Christo sola vna voluntad, conforme a lo decretado en el dicho Concilio general. Demas desto, vna apologia compuesta por Iuliano Arçobispo de Toledo, muy erudita, en nombre del Concilio, embiaron a Roma por medio de Pedro, Regionario de la Iglesia Romana, en que se cõtenian los principales capi-

Concilio catorze.

Concilio sexto Constantinopolitano.

Victor Tunense en su Chron. Liberto en su Breui. Isidor. en sus Var. Illustres en Iustiniano, y Victor, y en las etymologias lib. 5. lo da a entẽder. Iuliano Arçobispo de Toledo, y su dottrina.

pitulos,y cabeças de nuestra Fè. Quando llegò a Roma,por muerte del Papa Leon,presidia en su silla Benedicto:el qual juzgò que en aquella apologia se dezian algunas cosas no bien. Entre ellas,vna era,que en la Sātissima Trinidad, la sapiencia procede de la sapiencia,y la volūtad de la voluntad,manera de hablar conforme a lo que en el symbolo confessamos, Dios de Dios,y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaua,que semejantes maneras de hablar,no se debian vsar,ni estender mas de aquello que la Iglesia vsaua. Ofendiale asimismo lo que Iuliano dezia de Christo;es a saber,que constaua de tres sustancias. Andauan estas demādas, y respuestas entre Roma,y España, al mismo tiempo que Eruigio,sin embargo de las diligēcias hechas,para assegurarse en el Reyno,se hallaua en gran cuidado,por parecerle que el aborrecimiento del pueblo,todavia se continuaua,y que muerto èl,sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resolviose de emparentar con el linage de Vbamba,y para esto, casar a su hija Cixilona,con vn hombre principal de aquel linage,llamado Egica. Hizose assi,y juntamente le hizo jurar,miraria con todo cuidado por el bien de la Reyna su suegra, y de sus cuñados. Hecho esto,y quitadas algunas leyes de Vbamba,algo rigurosas para tiempos,y costumbres tan estragadas:y en particular,templada la ley que trataua, en razon de las leuas de soldados,fallecio de su enfermedad en Toledo,a quinze dias del mes de Nouiembre,dia Viernes,año de seiscientos y ochenta y siete. 687 *Muere Eruigio.* Reynò siete años,y veinte y cinco dias. Su memoria,y fama fue grande, aunque ni agradable,ni honrosa. Huuo en tiempo deste Rey en España grande hambre: la Puente,y Muros de Merida fueron reparados con grande representacion de Magestad. El sobrestante desta obra,y traçador,se llamò Sala, como se entiende por vnos versos antiguos, que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero,Arçobispo de Toledo.

Cap. XVIII. Del Rey Egica.

Egica Rey, yerno de Eruigio. EL Dia antes que muriesse Eruigio, nombrò por su sucessor en el Reyno a su yerno Egica. Y para que los Grandes sin escrupulo de conciencia le pudiessen jurar por Rey, alçoles el pleyto omenage que a èl le tenian hecho. La vncion,conforme a la costumbre de aquellos tiempos,se hizo nueue dias adelante en Toledo,vn dia de Domingo a veinte y quatro de Nouiembre. Luna dezima quinta,en la Iglesia Pretoriense de San Pedro,y San Pablo. Viose en este Rey,como la memoria del agrauio dura mas,y es mas poderosa que la del beneficio: ca luego a los principios de su reynado diò muestra el Rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro,repudiando a su muger Cixilona, en vengança de su padre,dado que tenia della vn hijo llamado Vbitiza. *Repudia a su muger.* No falta quien diga,que lo hizo a persuasion de Vbamba,el qual asimismo debaxo de muestra de piedad,tenia encubierto el deseo de vengança,y el aborrecimiento contra Eruigio,hasta lo postrero de su edad. Demas desto, castigò a algunos Grandes del Reyno,que tuuieron parte en el engaño,y priuacion del Rey Vbamba. Estas cosas se reprehenden,especialmente en este Rey:que por lo demas,en virtudes,justicia,y piedad,se puede comparar con qualquiera de los Reyes passados. *Su gouierno.* Señalose igualmente en las artes de la paz, y de la guerra:fue colmado,y alabado de prudencia,y de mansedumbre. Allende desto,mouido de su deuocion,por no dar ventaja a los Reyes sus predecessores, en el deseo de aumentar la Religion,diò orden que se juntasse el dezimoquinto Concilio Toledano. Concurrieron de todas partes sesenta y seis Obispos,año del Señor de seiscientos y ochenta y ocho. *Concilio quinze. 688.* Iuntaronse a quinze de Mayo en la Iglesia Pretoriense de S. Pedro,y San Pablo. Lo que principalmente se tratò,fue aueriguar la fuerça que tenia el juramento,que por respeto del Rey Eruigio,y por su mandado,algunos años antes hizieron Egica,y los Grandes de amparar a la Reyna viuda,y a sus hijos. La causa de dudar, era,que con la rebuelta de los tiempos,muchos fueron despojados de sus bienes,de que quedauan apoderados,y los posseian la muger,y hijos de Eruigio. Preguntose,si por razon del juramento era prohibido, assi a los agrauiados de ponelles demanda,como al Rey de dar sentencia en su fauor. Fue respondido de comun consentimiento de los Prelados,y del Concilio; que la santidad del juramento,no debe fauorecer a la maldad,y que antes se cumple con èl; en deshazer los agrauios,y bolver por la justicia. Tratose otrosi,de responder a las tachas que el Pontifice Benedicto puso en la apologia que le embiò el Concilio passado. Y para este efecto Iuliano,con aprobacion de los demas Prelados,compuso vn nueuo apologetico, en que pretende probar,que en Dios procede voluntad de volūtad,y sabiduria de sabiduria:y que Christo N.S. consta de tres substancias,q̄ era en lo que reparaua Benedicto:ca la palabra substancia,se puede tomar en significacion de naturaleza,y de essencia,y no ay duda, sino que en Christo ay tres naturalezas;es a saber, diuinidad,cuerpo,y alma. Demas desto,las dicciones abstractas con que se significan las formas,a vezes se toman por las concretas, que significan los supuestos:de suerte,que tanto es dezir, que sabiduria procede de sabiduria,como si dixera, el hijo sabio procede de del padre sabio. Quando llegò esta disputa a Roma,era difunto el Papa Benedicto,y puesto Sergio en su lugar, el qual,segun que lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo,la alabò en grande manera. A nos

pa-

parece algo mas libre de lo que sufria la modestia de Iuliano, y la magestad del Pontifice Romano, supremo Pastor de la Iglesia. Pero pocos en el ingenio, y erudicion reconocen a nadie ventaja, y es dificultoso templar el feruor de la disputa, principalmente, los que se sienten irritados. Era Iuliano en aquel tiempo muy auentajado de erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intitulò, Pronostico del siglo venidero: y otra de las seis edades, libros que duran hasta oy: las demas, con el tiempo perecieron. Naciò de padres Iudios: fue dicipulo de Eugenio III. su predecessor: muy amigo de Gudila, Arcediano de Toledo. Sucediò a Quirico, Arçobispo de aquella Ciudad. Tuuo ingenio facil, copioso, y suaue: en bondad, y en virtud fue muy señalado. Passò desta vida en tiempo del
690 Rey Egica, a ocho de Março, año de seiscientos, y nouenta, su cuerpo fue sepultado en Santa Leocadia. Es contado en el numero de los Santos, como se vè por los Martirologios, y Kalendarios. Las faltas de su sucessor le hizieron mas señalado: ca le sucediò Sisberto, hombre arrojado, y malo, pues se atreuiò a vestirse la Casulla que del cielo se traxo a San Ildefonso, la qual hasta entonces sus predecessores, por reuerencia nunca auian trocado. Deste principio se despeñò en mayores males: y es assi de ordinario, que se ciegan los hombres quando la diuina vengança los sigue, y no quieren se embotē los filos de su espada. Oluidado, pues, la dignidad que tenia, con coraçon altiuo, y reboltoso, se rebelò contra el Rey. Era hombre astuto, y no le faltaua maña, ni palabras para grangear las voluntades. Y como el Reyno estuuiesse diuidido en vandos, muchos assi de los nobles, como del pueblo, se le arrimaron, de donde resultaron alborotos ciuiles, y guerras cō los de fuera, todo, como se puede sospechar, à persuasion de Sisberto. Tres vezes se vino a las manos cō los Franceses: y otras tantas fueron desvaratados los Godos, dado que ni el numero de los q̄ pelearon, ni de los muertos, ni los lugares dōde las batallas se dieron, se puede aueriguar, q̄ fue vn notable descuido de aquellos tiempos: solo consta, q̄ el Rey cō su prudencia atajò los principios de la guerra ciuil, que amenaçaua mayores males. El Arçobispo Sisberto, causa principal de todos ellos, fue condenado a destierro, primero por sentēcia del Rey, y despues de los Prelados, que junto cō esto, le descomulgaron, y despojaron del Arçobispado: para efetuar esto, y otras cosas, se juntaron en Toledo, por mandado del Rey, en la Iglesia Pretoriense de San Pedro, y San Pablo, a dos de Mayo, año
693 de seiscientos y nouenta y tres, en numero de sesenta y seis Obispos, que se hallaron en este Concilio dezimo sexto, entre los Toledanos. Ponese en èl vna confession de la Fè, y en ella, en confirmacion de la que antes determinarō,

Sisberto, y su audacia.

Concilio diez y seis donde fue depuesto Sisberto.

Decretos.

dizen por expressas palabras, que en Dios procede voluntad de voluntad, sapiencia de sapiēcia, essencia de essencia, y que Christo N. S. baxò a los infiernos. Dàn por nobles, y horros de tributos a todos los Iudios q̄ de coraçon abraçassen la Religion Christiana. Reformarōse las leyes de los Godos. Mandose, que por la salud del Rey, de sus hijos, y nietos, se hiziesse oraciō cada dia en todas las Iglesias, con rogatiua que para esto ordenaron: deste principio entendemos se tomò la rogatiua que hasta oy en la Missa se haze en España, mudadas pocas palabras. Firmaron en este Concilio, en primer lugar Feliz, que de Arçobispo de Seuilla, en lugar de Sisberto, passò a la Iglesia de Toledo, y con èl firmaron Faustino, que de Braga passara a Seuilla, Maximo, de Merida, Vera, de Tarragona, Feliz Arçobispo de Braga, y Obispo de Portu. Estos mismos Arçobispos, con otros muchos Prelados, aunque el numero no se sabe, se juntaron el año luego siguiente en Toledo en la Iglesia de Santa Leocadia del Arrabal. Alli a siete dias de Nouiēbre celebrarō el postrer Cōcilio de los Toledanos. No pudierō acudir sino muy pocos Obispos de la Galia Gotica, a causa de cierta peste q̄ heria por este tiēpo en la tierra, y de la guerra que les dauan los Franceses comarcanos. Tratose a instancia del Rey, de desarraigar de todo punto del Reyno los Iudios, porq̄ como el Rey testificaua en vn memorial que presentò al Concilio, se auian comunicado con los Iudios de Africa, de leuantarse, y entregar a España a los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estaua derramado por todas las partes de España, si bien no auia passado los Pirineos, ni entrado en la Francia, que no era justo dissimular, y sufrir tan graue traicion: por tanto, que confiriessen entre si, y determinassen lo que se debia hazer. Esto propuso el Rey: los Prelados acordaron, que todos los Iudios se diessen por esclauos, y para que con la pobreza sintiessen mas el trabajo, que todos sus bienes fuessen confiscados: demas desto, que les quitassen los hijos luego que llegassen a edad de siete años, y los entregassen a Christianos que los criassen, y amaestrassen. Hizieron assimismo ley de amparo para la Reyna Cixilona, y para sus hijos, caso que el Rey muriesse; aunque desde los años passados, como se dixo, estaua repudiada: como tambien en vn Concilio de Zaragoça que se tuuo tres años antes deste, en general se hizo vna ley, en que se mandò, q̄ despues de la muerte del Rey, qualquiera Reyna, para que nadie se le atreuiesse, entrasse en Religion, y se hiziesse Monja. Estas cosas fueron las que principalmēte se decretarō en este Concilio. Tenia el Rey en su muger Cixilona vn hijo llamado Vbitiza: determinose su padre de hazelle cōpañero de su Reyno. Esto sucediò despues de auer èl solo reynado por espacio de diez años.

Concilio diez y siete, y vltimo de Toledo.

Iudios rebeldes.

Decretase, q̄ las Reynas viudas entren Mōjas.

Dan

Dàn desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destos dos Principes, por reynar ambos juntamente. Cerca de la Ciudad de Tuy, en vn Valle muy deleitoso, de muchas fuentes, y ardoleda hasta oy se veē algunos paredones: rastros de vn edificio Real que leuantò Vbitiza para su recreacion, en el tiempo que hizo residēcia en aquella Ciudad. Ca su padre por euitar alborotos, y desabrimientos, le embiò al gouierno de Galicia, donde fue el Reyno de los Sueuos. Falleciò el Rey Egica en Toledo, de su enfermedad, el año quinto adelante, que se contaua del Señor
701 setecientos y vno, por el mes de Nouiembre. Acudiò su hijo desde Galicia, y sin contradicion fue recibido por Rey, y vngido a fuer de los Reyes Godos, à los quinze del dicho mes de Nouiembre.

Muere Egica.

Cap. XIX. Del Rey Vbitiza.

Sucede su hijo Vbitiza.

EL reynado de Vbitiza fue desvaratado, y torpe, de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad, y menosprecio de las leyes Eclesiasticas. Los grandes pecados, y desordenes de España la lleuauan de caida, y a grandes jornadas la encaminauan al despeñadero. Y es cosa natural, y muy vsada, que quando los Reynos, y Prouincias se hallā mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan, y se deshagan: todo lo de acà abaxo, a la manera del tiempo, y conforme al mouimiento de los cielos, tiene su periodo, y fin, y al cabo se trueca, y trastornan Ciudades, leyes, costumbres. Verdad es, que al principio Vbitiza diò muestra de buen Principe, de querer bolver por la inocencia, y reprimir la maldad. Alçò el destierro a los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuesse mas colmado, los restituyò en todas sus haziendas, honras, y cargos. Demas desto, hizo quemar los papeles, y processos, para que no quedasse memoria de los delitos, y infamias que les achacaron, y por los quales fueron condenados en aquella rebuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si continuara, y adelante no se trocara del todo, y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleitable, y el poder con la razon, virtud, y templança. El primer escalon para desvaratarse, fue entregarse a los aduladores, que los ay de ordinario, y de muchas maneras, en las casas de los Principes: ralea perjudicial, y abominable. Por este camino se despeñò de todo genero de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años passados, por respeto de su padre. Tuuo gran numero de cōcubinas, con el tratamiento, y estado como si fueran Reynas, y sus mugeres legitimas. Para dar algun color, y escusa a este desorden, hizo otra mayor maldad. Ordenò vna ley, en que concediò a todos que hiziessen lo mismo: y en particular diò licencia à las personas Eclesiasticas, y consagradas a Dios, para que se casassen. Ley abominable, y fea, pero que a muchos, y a los mas diò gusto. Hazian de buena gana lo que les permitian, assi por cumplir cō sus apetitos, como por agradar a su Rey. Que es cierto genero de seruicio, y adulacion, imitar los vicios del Principe: y los mas ponen su felicidad, y cōtento en la libertad de sus sentidos, y gustos. Hizose otrosi vna ley, en que negaron la obediencia al Padre Santo, que fue quitar el freno del todo, y la mascara, y el camino derecho, para que todo se acabasse, y se destruyesse el Reyno, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer a Roma, y de toda prosperidad, y buena andança. Para que estas leyes tuuiessen mas fuerça, se juntaron en Toledo los Obispos à Concilio, que fue el dezimo octauo de los Toledanos. La junta fue en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo del arrabal: donde a la sazon estaua vn Monasterio de Monjas de San Benito. Era Gunderico Arçobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio, no se ponen, ni andan entre los demas Concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios a las leyes, y Canones Eclesiasticos. En particular, contra lo que por leyes antiguas estaua dispuesto, se diò libertad a los Iudios para que boluiessen, y morassē en España. Desde entonces se començò a rebolver todo, y a despeñarse. Porque dado, que a muchos daua gusto el vicio, casi todos juzgauan mal dèl, y en particular se descubrieron todos aquellos que eran aficionados a las leyes, y costumbres antiguas, y muchos boluieron los ojos al linage, y sucession del Rey Chindasuinto, para les bolver la corona, y poner remedio por este camino a tantos males. No se le encubriò esto a Vbitiza, que fue ocasion de embrauecerse contra los de aquella casa, y lo q̄ començò en vida de su padre, q̄ fue ensāgrētar sus manos en aquel linage, cōtinuarlo como podria lleuar o al cabo. Viuiān dos hijos de Chindasuinto, hermanos del Rey Recesuinto, q̄ se llamauā, el vno Teodofredo, y el otro Fauila. Teodofredo era Duque de Cordoua, do para su entretenimiēto edificò vn Palacio, a la sazon, y aun despues muy nombrado. Estaua determinado de no ir a la Corte, por no assegurarse del Rey, y passar su vida en sus tierras, y estado. Fauila era Duque de Cantabria, ò Vizcaya, y en el tiempo que Vbitiza, en vida de su padre residia en Galicia, anduuo en su compañia, con cargo de Capitan de la Guarda, al qual, los Godos en aquel tiempo llamauan Protospatario. Matòle a tuerto Vbitiza, con vn golpe que le diò de vn baston: y aun algunos sospechan para gozar mas libremente de su muger, en quien tenia puestos los ojos. Quedò de Fauila vn hijo, llamado Don Pelayo, el que adelante començò a reparar los daños, y caida de España, y entonces, a cerca de Vbitiza hazia como teniente el oficio de su padre.

Su principio bueno.

Truecase en muy malo.

Concilio diez y ocho que no se cuenta.

Hijos de Chindasuinto perseguidos.

Pelayo, hijo de Fauila.

Conde D. Iulian. dre. Mas por su muerte se retirò a su estado de Cantabria, y el Conde Don Iulian, casado con hermana de Vbitiza, fue puesto en el cargo de Protospatario. Estas fueron las primeras muestras que Vbitiza, en vida de su padre diò de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilissimo linage. Hecho Rey, passò adelante, y bolviò su rabia contra Don Pelayo, y su tio Teodofredo: al tio, maguer que retirado en su casa, priuò de la vista, y le cegò: a don Pelayo no pudo auer a las manos, dado que le procurò con todo cuidado: como tambien se le escapò Don Rodrigo, hijo de Teodofredo, que despues vino a ser Rey. Don Pelayo por no assegurarse en España, dizen se ausentò, y con muestra de deuocion, passò a Ierusalen en romeria. En confirmacion desto, por tiempo mostrauan en Arratia, pueblo de Vizcaya, los bordones de Don Pelayo, y su compañero, de que vsaron en aquella larga peregrinacion. Resultò destas crueldades, y de las demas torpezas, y desordenes deste Rey, que se hizo muy odioso a sus vassallos. El perdida la esperança de apaciguarlos por buenos medios, acordò de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse leuãtar, y hazer fuertes. Para esto mandò abatir las fortalezas, y las murallas de casi todas las Ciudades de España. Digo casi todas, porque algunas fueron exemptas deste mandato, como Toledo, Leon, y Astorga: sea por no querer aceptalle, ò porque el Rey se fiaua mas dellas, que de las demas. Vltra desto, por las mismas causas deshizo las armas del Reyno, en que consiste la salud publica, y la libertad. El color que daua a mandatos tan exorbitãtes, era el sossiego del Reyno: y deseo que se conseruasse la paz. Como quier que los tiranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos, y ayudas, y los que ni la verguença retira de la torpeza, nì el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia: estos por assegurarse, se suelen enredar, y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo Gunderico, sucessor de Feliz, persona de grandes prendas, y partes, si tuuiera valor, y animo para contrastar a males tan grandes. Que ay personas a quien aunque desplaze la maldad, no tienen bastante animo para hazer rostro al que la comete. Quedauan otrosi algunos Sacerdotes, que como por la memoria del tiempo passado se mantuuiessen en su puridad, no aprobauan los desordenes de Vbitiza. A estos, èl persiguiò, afligiò de todas maneras, hasta rendillos a su voluntad. Como lo hizo Sinderedo, sucessor de Gunderico, que se acomodò *Sinderedo* con los tiempos, y se sujetò al Rey, en tanto grado, que vino en que Oppas, hermano de Vbitiza, ò como otros dizen hijo, de la Iglesia de Seuilla, cuyo Arçobispo era, fuesse trasladado a *Oppas.* Toledo. De que resultò otro nueuo desorden, encadenado de los demas que huuiesse juntamente dos Prelados de aquella Ciudad, contra lo que disponẽ las leyes Eclesiasticas. La muerte de Vbitiza fue conforme a la vida, si biẽ los Autores en la manera della se diferencian. El Arçobispo Don Rodrigo dize, que fue muerto por conjuracion de Don Rodrigo, que se ayudò para esto, assi de los de su valia, como de los Romanos, a los quales se recogiò quando cegaron a su padre. El deseo de vengança, y el miedo del peligro en que andauan, le dieron animo para quitar la vida al que assi le tratauà. Su padre, lo que quedò de la vida passò en Cordoba, condenado a perpetuas tinieblas, y carceles. Otros Autores muy diligẽtes afirmã, que Vbitiza muriò de enfermedad en Toledo, el año dozeno de su Reynado, que se contaua de Christo setecientos, y onze. Dexò dos hijos llamados el vno Eba, y el otro Sisebuto: a estos 711 como quier que vnos los fauoreciessen, y otros al contrario, se leuantaran en el Reyno recios temporales, y toruellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

Muerte de Vbitiza.

Sus hijos.

Cap. XX. De la genealogia destos Reynos.

Genealogia de los Reyes.

LA misma cosa pide, que pues por la dissension de los Godos, y por estar diuididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuinto, y el otro de Vbamba, que pretendiã ambos tener derecho a la Corona: las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion: declaremos en breue la genealogia de la vna familia, y de la otra. Dexò Chindasuinto de su muger Riesberga estos hijos, Recesuinto, el mayorazgo q̃ le sucediò en el Reyno, Teodofredo, y Fauila, y vna hija, cuyo nõbre no se sabe. Recesuinto falleciò sin dexar sucession. Assi los Grandes del Reyno pusieron en su lugar a Vbamba. La hija de Chindasuinto casò con vn Conde llamado Ardebasto, Griego de nacion; el qual, aunque desterrado de Constantinopla, por su valor, y nobleza emparentò con el Rey, y tuuo por hijo a Eruigio: el que diò principios, y fue causa de grandes males, por apoderarse del Reyno, y quitarle, como le quitò a Vbamba, con malas mañas, y engaño. El Rey Eruigio, de su muger Liubigotona tuuo vna hija, por nombre Cixilona, que casò con el Rey Egica, deudo que era del Rey Vbamba, casamiento que se enderezaua a quitar enemistades, y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio naciò Vbitiza el mayorazgo, y Oppas, Prelado de Seuilla, y vna hija, que (como dizen Autores graues) casò con el Conde Don Iulian. Hijos de Vbitiza fueron, como poco antes se dixo, Eba, y Sisebuto. Teodofredo, el segundo hijo de Chindasuinto, huuo en su muger Ricilona, señora nobilissima, a Don Rodrigo, peste, tizon, y fuego de España. De Fauila, hijo tambien

bien de Chindasuinto, nació Don Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo; pues por su esfuerço, y valor començaron adelante a alçar cabeça las cosas de los Christianos en España, abatidas do todo punto, y destruidas por la locura de Don Rodrigo. De Don Pelayo traen su descendencia los Reyes de España, sin jamas cortarse la linea de su alcuña Real, hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la Corona de padres, ò los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

D. Rodrigo.

D. Pelayo.

Cap. XXI. De los principios del Rey Don Rodrigo.

Reyna D. Rodrigo.

TAL Era el estado de las cosas de España, à la sazon, que Don Rodrigo, excluidos los hijos de Vbitiza, se encargò del Reyno de los Godos, por voto, como muchos sienten, de los Grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar, por estar entre si diferentes con las parcialidades, y vandos, ni tenian fuerças bastantes para contrastar los enemigos de fuera. Hallauanse faltos de amigos que los socorriessen, y ello por si mismos tenià los cuerpos flacos, y los animos afeminados, à causa de la soltura de su vida, y costumbres. Todo era cõbites, manjares delicados, y vino, con que tenian estragadas las fuerças, y con las deshonestidades de todo pũto perdidas, y à exemplo de los principales, los mas del pueblo hazian vna vida torpe, y infame. Eran muy à proposito para leuantar bullicios, para hazer fieros, y desgarro: pero muy inhabiles para acudir a las armas, y venir a las puñadas con los enemigos. Finalmente, el Imperio, y Señorio ganado por valor, a esfuerço, se perdiò por la abundancia, y deleites que de ordinario le acompañauan. Todo aquel vigor, y esfuerço con que tan grãdes cosas en guerra, y en paz acabaron, los vicios le apagaron, y juntamente desvarataron toda la disciplina militar, desuerte, que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada, que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Pareceme a mi, que por estos tiempos, el Reyno, y nacion de los Godos era grandemente miserable, pues como quier que por su esfuerço huuiessen passeado gran parte de la redondez del mundo, y ganado grandes vitorias, y con ellas gran renombre, y riquezas, con todo esto no faltaron quien por satisfazer a sus antojos, y passiones, con coraçones endurecidos, pretendiessen destruirlo todo. Tan grande era la dolencia, y peste que estaua apoderada de los Godos. Tenia el nueuo Rey partes auentajadas, y prendas de cuerpo, y alma, que dauan claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado a la hambre, frio, y calores, y falta de sueño. Era de coraçon osado para acometer qualquiera hazaña, grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para grangear las voluntades, tratar, y lleuar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes que le entregassen el gouernalle: mas luego que le hizieron Rey, se trocò, y afeò todas las sobredichas virtudes, con no menores vicios. En lo que mas se señalò, fue en la memoria de las injurias, la soltura de las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo q̃ emprendia. Finalmente, fue mas semejable à Vbitiza, que à su padre, ni a sus abuelos. Hallanse monedas de oro, acuñadas con el nombre de Don Rodrigo, su rostro como de hombre armado, y feroz, y por reuerso estas palabras: *Igeditania pius*, mote puesto, como se entiende, mas por adulacion, que por merecerlo. Esto en general. Las cosas particulares, que hizo, fueron estas. Lo primero, con nueuos pertrechos, y fabricas ensanchò, y hermoseò el Palacio q̃ su padre edificara cerca de Cordoba, segun que ya se dixo. Por donde los Moros adelante, le llamaron comunmente, el Palacio de Don Rodrigo, assi lo testifica Isidoro Pacense, Historiador de mucha autoridad, en lo que toca à las cosas deste tiẽpo. Demas desto, llamò del destierro, y tuuo cerca de si à su primo Don Pelayo, con cargo de Capitan de su Guarda, que era el mas principal en la Corte, y casa Real. Amauale mucho, assi por el deudo, como por auer los años passados corrido la misma fortuna q̃ èl: Por el contrario, el odio que tenia contra Vbitiza, començò a mostrar en el mal tratamiento que hazia a sus hijos, en tanto grado, q̃ assi por esto, como por el miedo que tenian de mayor daño, se resolvieron de ausentarse de la Corte, y aun de toda España, y passar en aquella parte de Berberia, que estaua sujeta a los Godos, y se llamaua Mauritania Tingitana. Tenia el gouierno a la sazon de aquella tierra, vn Conde por nombre Requila, Lugarteniente, como yo entiendo, del Conde Don Iulian, persona tan poderosa, que demas desto tenia a su cargo el gouierno de la parte de España, cerca na al Estrecho de Gibraltar, passo muy corto para Africa. Assimismo, en la comarca de Consuegra posseia vn gran Estado suyo, y muchos pueblos, riquezas, y poder tan grande, como de qualquiera otro del Reyno, y de que el mismo Rey se pudiera rezelar. Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que auino adelante. Ca los hijos de Vbitiza, antes de passar à Africa, trataron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agrauiados. Assistiales, y estaua de su parte el Arçobispo Don Oppas, persona de sangre Real, y de muchos aliados. Otros assimismo les acudian, quien con deseo de vengarse, quien con esperança de mejorar su partido, si la feria se rebolvia: que tal es la costumbre de la guerra, vnos baxan, y otros suben. Fuera justo acudir à estos principios, y desvaratar la semilla de tanto mal: pero antes en lugar de esto,

Hijos de Vbitiza en Africa.

Conde Requila.

Conde D. Iulian poderoso.

esto,de nueuo se enconaron las voluntades, cõ vn nueuo desorden,y caso que sucediò, y diò ocasion a los bulliciosos de cubrir, y colorear la maldad,que hasta entonces temieran de co mençar,con muestra de justa vengança. Era costumbre en España,que los hijos de los nobles se criassen en la casa Real. Los varones acompañauan,y guardauan la persona del Rey, y seruian en casa,y a la mesa, los que tenian edad iban en su compañia,quãdo salia a caça, y seguianle a la guerra con sus armas: escuela de que salian Gouernadores prudentes, esforçados,y valerosos Capitanes. Las hijas seruian a la Reyna en su aposento. Alli las amaestrauan en toda criãça,a hazer labor,cantar, y dãçar,quanto a mugeres pertenecia. Llegadas a edad,las casauan conforme a la calidad de cada qual. Entre estas,vna hija del Conde Don Iulian,llamada Caba, moça de estremada hermosura, se criaua en seruicio de la Reyna Egilona. Auino,que jugando con sus iguales descubriò gran parte de su cuerpo. Acechauales el Rey de cierta ventana, que con aquella vista quedò de tal manera herido,y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Auiuauase en sus entrañas aquella deshonesta llama,y cebauase con la vista ordinaria de aquella donzella,que era la parte por do le entrò el mal. Buscò tiempo, y lugar a proposito: mas como ella no se dexasse vencer con halagos,ni con amenaças,y miedos,llegò su desatino a tanto,que le hizo fuerça,con que se despeñò a si,y a su Reyno en su perdicion,como persona estragada con los vicios, y desamparada de Dios. Hallauase a la sazon el Conde Don Iulian ausente en Africa,ca el Rey le embiara en embaxada sobre negocios muy importantes. Apretaua a su hija el dolor,y la afrenta recibida la tenia como fuera de si,no sabia que partido se tomasse,si dissimular,si dar cuenta de su daño. Determinose de escriuir vna carta a su

Caba,hija de D. Iulian.

Escriue la Caba a su padre.

,, padre,deste tenor. Oxala,padre,y señor, oxala la tierra se me abriera antes que me viera ,, puesta en condicion de escriuiros estos renglones,y con tan triste nueua poneros en ocasion de vn dolor,y quebranto perpetuo. Con ,, quantas lagrimas escriua esto,estas mãchas, ,, y borrones lo declaran; pero sino lo hago,luego,darè sospecha,que no solo el cuerpo ha ,, sido ensuciado,sino tambien amancillada el ,, alma con mancha,y infamia perpetua. Que ,, salida tendran nuestros males? Quien sin vos ,, pondrà reparo a nuestra cuita? Esperarèmos ,, hasta tanto que el tiempo saque a luz lo que ,, aora està secreto,y de nuestra afrenta haga ,, infamia mas pesada que la misma muerte. ,, Auerguençome de escriuir lo que no me es ,, licito callar,ò triste,y miserable suerte! En ,, vna palabra: Vuestra hija,vuestra sangre, y ,, de la alcuña Real de los Godos por el Rey ,, Don Rodrigo,al que estaua mal pecado, en- ,, comendada como la oueja al lobo, con vna ,, maldad increible ha sido afrentada. Vos si ,, sois varones,hareis que el gusto que tomò de ,, nuestro daño,se le buelva en ponçoña, y no ,, passe sin castigo la burla, y befa que hizo a ,, nuestro linage,y a nuestra casa. Grande fue la ,, cuita que con esta carta cayò en el Conde, y con estas nueuas: no ay para que encarecello; pues cada qual lo podrà juzgar por si mismo. Rebolviò en su pensamiento diuersas traças. Resolviose de apresurar la traicion,que poco antes tenia tramada. Diò orden de las cosas de Africa,y con tanto,sin dilacion passò a España: que el dolor de la afrenta le aguijaua, y espoleaua. Era hombre mañoso,atreuido, sabia muy bien fingir,y dissimular. Assi llegado a la Corte,con relatar lo que auia hecho,y con acomodarse con el tiempo,crecia en gracia,y priuança,desuerte,que le comunicauan todos los secretos,y se hallaua a los consejos de los negocios mas graues del Reyno. Lo qual todo no se hazia solo por sus seruicios, y partes, sino mas aina por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaua, persuadio al Rey,que pues España estaua en paz,y los Moros,y Franceses por diuersas partes corrian las tierras de Africa,y de Francia, que embiasse contra ellos a aquellas fronteras todo lo que restaua de armas,y cauallos: que era desnudar el Reyno de fuerças,para que no pudiesse resistir. Concluido esto como deseaua, diò a entender,que su muger estaua en Africa doliente de vna graue,y larga enfermedad. Que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada. Que esto le auisauan, y certificauan por sus cartas,assi ella, como los de su casa. Fue la diligencia que en esto puso tan grande,que el Rey diò licencia,sea forçado de la necessidad,mayormente que prometia,seria la buelta en breue,sea por estar ya cãsado,y enfadado,como suele acontecer, de aquella conuersacion. En la Ciudad de Malaga,que està a las riberas del Mar Mediterraneo,ay vna puerta,llamada de la Caba,por dõde se dize,como cosa recibida de padres a hijos,que saliò esta señora para embarcarse. A la misma sazon el Rey,que por tantos desordenes era aborrecido de Dios,y de las gentes, cometiò vn nueuo desconcierto, con que diò muestra de faltarle la razon,y prudẽcia. Auia en Toledo vn Palacio encantado,como lo cuẽta el Arçobispo D. Rodrigo,cerrado con gruessos cerrojos,y fuertes candados, para que nadie pudiesse en èl entrar. Ca estauan persuadidos,assi el pueblo,como los principales,que a la hora que fuesse abierto,seria destruida España. Sospechò el Rey,que esta voz era falsa,para efecto de encubrir los grandes tesoros q̃ pusieron alli los Reyes passados. Demas desto, mouido por curiosidad,sin embargo,que le ponian grandes temores,como sean las voluntades

Viene a la Corte D. Iulian.

Embia a su hija con su madre.

lib. 3, cap. 17.

Palacio encãtado.

des de los Reyes tan determinadas en lo que vna vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entrò dentro, no hallò algunos tesoros, solo vn arca, y en ella vn lienço, y en èl pintados hombres de rostros, y habitos extraordinarios, con vn letrero en Latin, que dezia: *Por esta gente serà en breue destruida España.* Los trages y gestos parecian de Moros: assi los que presẽtes se hallaron, quedaron persuadidos, que aquel mal, y daño vendria de Africa: y no menos arrepentido el Rey, aunque tarde, de auer sin proposito, y a grande riesgo, escudriñado, y sacado a luz misterios encubiertos hasta entõces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fabula, por inuencion, y patraña: nos, ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa. El Letor podrà juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable. No pareciò passalla en silẽcio, por los muchos, y muy graues Autores que la relatan; bien que no todos de vna manera.

Cap. XXII. *De la primera venida de los Moros a España.*

Mahoma, y origen de su secta.

LAS armas de los Sarracenos, por estos tiempos bolauan por todo el mundo cõ grande fama. Tuuo esta canalla su origen, y principio en Arabia, y a Mahoma por caudillo. El qual, primeramente engañò mucha gente con color de religion. Despues se apoderò de las partes, y Prouincias de Leuante: desde alli se estendiò àzia Mediodia: y en breue espacio de tiempo, llegò hasta las postreras tierras del Occidente. Considerò el Emperador Heraclio el peligro que amenaçaua: y assi, despues que venciò a Cosdroe Rey de Persia, y se apoderò de la Asia, procurò con maña atajar en sus principios esta peste: diò sueldo a quatro mil Sarracenos de los mas nobles, y valientes. Mostrò con esto querer honrallos, y hazer dellos confiança, como quier que a la verdad pretendiesse tenerlos cerca de si para seguridad que no se leuãtassen, segun que auian començado nueuas alteraciones, y guerras. Sucediò, que pidierõ cierto vestido, debido a los soldados por vna ley de Iustiniano: que hasta oy se conserua. Negòles su peticion el Prefeto del Fisco, en tiempo tan estragado, era vn Eunuco: dixoles palabras afrẽtosas; es a saber. Que sobra a los soldados Romanos, que se pueda dar a estos canes? Irritaronse ellos con aquella respuesta de aquel hombre afeminado: leuantaron sin dilacion sus vanderas, y bueltos a su tierra, se apoderaron de muchas Ciudades comarcanas del Imperio Romano. Sujetaron a Egypto, y a los Persas, flacos a la sazon, y sin fuerças, por las vitorias q̃ poco antes sobre ellos ganarõ los Romanos. Y no solo los sujetaron, como vẽcedores, sino tambien los compelieron a que professassen la ley, y tomassen el nõbre de Sarracenos. Con el mismo impetu tomaron toda la Suria, y diuersas vezes acometieron la Africa. En que los trances fueron diferentes: ca a vezes vẽcian, y a vezes al contrario: mas vltimamente salieron con la empresa. Fue assi, que el Rey desta gente, por nombre Abimelech, con vn gruesso exercito se metiò por Africa, y se puso sobre Cartago, tomola, y echòla por tierra. Pero sin embargo fueron vencidos, y echados de toda la Africa, por Iuan, Prefecto del Pretorio, Gouernador a la sazon de aquellas partes. Tornauanse a rehazer, para entrar de nueuo con mas fuerça, y mas brauos. Por este respeto, Iuan se embarcò, y passò a Constantinopla, para pedir gente de socorro al Emperador Leoncio, que fue el año del Señor de setecientos, po co mas, ò menos. 700
Las legiones Romanas que que en Africa, y en Cartago quedauan, cansadas de esperar, ò con deseo de nouedades, alçaron por Emperador a vn Tiberio Apsimaro, y para apoderalle del Imperio, passarõ con èl a la misma Ciudad de Constantinopla. Con esto quedò Africa desapercebida, y flaca. Acometieronla de nueuo, y sujetaronla los Sarracenos. Passaron adelante, y hizieron lo mismo en la Numidia, y en las Mauritanias, sin parar hasta el mar Occeano, y Atlantico, fin, y remate del mundo. Era señor de toda aquella gente, y de aquel Imperio Vlit, llamauase Miramamolin, que era apellido de supremo Emperador. Gouernaua en su nombre lo de Africa Muza, hombre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto.

El Conde D. Iulian Combida a los Moros con España.

El Conde Don Iulian, luego que alcançò licencia del Rey para passar a Africa, de camino se viò con las cabeças de la conjuraciõ para mas prendallos. Hablòles conforme al apetito de cada qual. Prometia a vnos riquezas, à otros gouiernos, con todos blasonaua de sus fuerças, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos de la Villa de Consuegra està vn monte, llamado Calderino, y porque este nõbre en Arabigo, quiere dezir monte de traiciõ, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recibida de sus antepassados, que en aquel monte se juntaron, el Conde, y los demas, para acordar, como acordaron, de llamar los Moros a España. Llegado a Africa, lo primero que hizo, fue irse a ver con Muza: declarole el estado en que las cosas de España se hallauã. Quexose de los agrauios que el Rey tenia hechos sin causa, assi a èl, como a los hijos del Rey Vbitiza: que demas de despojarlos de la herẽcia de su padre, los forçaua a andar desterrados, pobres, y miserables, y sin refugio alguno: dado, que no les faltauan las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buen sazon para acometer a España, y por este camino apoderarse de toda la Europa, en que hasta entonces no auian podido entrar. Solo era necessario vsar de presteza, para que los cõtrarios no tuuiessen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empresa: a que se

se ofrecia salir èl mismo con pequeña ayuda q̃ de Africa le diessen, cõfiado en sus aliados. Que por tener en su poder de la vna, y de la otra parte del Estrecho, las entradas de Africa, y de España, no dudaria de quitar la corona a su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta: solo dudaua de la lealtad del Conde, si por ser Christiano guardaria lo q̃ pusiesse. Pareciòle comunicar el negocio cõ el Miramamolin. Saliò acordado, que con poca gente se hiziesse primero prueba de las fuerças de España, y si las obras del Conde eran conforme a sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallauase ocupado en el gouierno de Africa, empeñado en muchos, y graues negocios. Embiò al principio solos ciento de acauallo, y quatroziẽtos de apie, repartidos en quatro naues. Estos acometieron las Islas, y marinas cercanas al Estrecho. Sucedieron las cosas a su proposito, q̃ muchos Españoles se les passaron. Con esto de nueuo embiò doze mil soldados, y por su Capitan Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaua vn ojo. Para que fuesse el negocio mas secreto, y no se entendiesse donde se encaminauan estas tramas, no se apercibiò armada en el mar, sino passarõ en naues de Mercaderes. Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del monte Calpe, y de la Ciudad de Heraclea, que en èl estaua. Y en lo de adelante se llamò Gibraltar, de Gebal, que en Arabigo quiere dezir monte, y de Tarif el General: de cuyo nõbre tambien, como muchos piensan, otra Ciudad alli cerca, llamada antiguamente Tarteso, tomò nõbre de Tarifa. Tuuo el Rey Don Rodrigo auiso de lo que passaua, de los intentos del Conde, y de las fuerças de los Moros. Despachò con presteza vn su primo, llamado Sancho, ay quien le llame Iñigo, para que le saliesse al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico, y mal aguero de lo de adelãte. El exercito era compuesto de toda broça, y como gente allegadiza, poco exercitada, ni tenian fuerça en los cuerpos, ni valor en sus animos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los cauallos, ò flacos, ò regalados, no acostumbrados a sufrir el poluo, el calor, las tempestades. Assentaron su real cerca de Tarifa: tuuierõ encuentros, y escaramuças, en q̃ los nuestros lleuaron siẽpre lo peor. Vltimamente, ordenadas las hazes, se diò la batalla, que estuuo por algun espacio en peso, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes: pero al fin quedò por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y con èl parte del exercito: los demas se salvaron por los pies. Passaron los barbaros adelante, engreidos con la vitoria: talaron los campos del Andaluzia, y de la Lusitania: tomarõ muchos pueblos por aquellas partes, en particular, la Ciudad de Seuilla, por estar desmãtelada, y sin fuerças. Sucediò esta primera desgracia el año setecientos y treze; en el qual, Sinderedo Arçobispo de Toledo, por la rebuelta de los tiempos, ò por la insolencia del Rey se ausentò de España. Passò a Roma, do los años adelante se hallò en vn Concilio Lateranense, 713. que se celebrò por mãdado del Papa Gregorio III. Por su ausencia, los Canonigos de Toledo trataron de elegir nueuo Prelado, por no carecer de Pastor en tiempo tan desgraciado. No hizieron caso de Don Oppas, como de intruso, y entronizado contra derecho. Dieron sus votos a Vrbano, que era Primiclerio de aquella Iglesia, que era lo mismo que Chantre, persosona de conocidas partes, y virtud. Pero porq̃ su eleccion fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada, por quiẽ de derecho lo debia ser, los antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos, en que se pone la lista, y catalogo de los Arçobispos de aquella Ciudad.

Muza, lo intenta cõ recato.

Progresos de Muza.

Cap. XXIII. De la muerte del Rey Don Rodrigo.

COsas grandes eran estas, y principios de mayores males: las quales acabadas en breue, los dos caudillos Tarif, y el Conde Don Iulian, dieron buelta a Africa, para hazer instãcia, como la hizieron, a Muza, que les acudiesse con nueuas gentes, para lleuar adelante lo començado. Quedò en rehenes, y para seguridad de todo, el Conde Requila, con que mayor numero de gente de a pie, y de acauallo vino a la misma conquista. Era tan grãde el brio que con las vitorias passadas, y con estos nueuos socorros, cobrarõ los enemigos, que se determinaron a presentar la batalla al mismo Rey Don Rodrigo, y venir con èl a las manos. El mouido del peligro, y daño, y encendido en deseo de tomar enmiẽda de lo passado, y de vẽgarse, apellidò todo el Reyno. Mandò, que todos los que fuessen de edad, acudiessen a las vãderas. Amenaçò con graues castigos a los que lo contrario hiziessen. Iuntòse a este llamamiẽto gran numero de gente: los que menos cuentan, dizen fueron passados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrauanse ellos alegres, y brauos, blasonauan, y aun renegauan: mas eran cobardes a marauilla, sin esfuerço, y aun sin fuerças para sufrir los trabajos, y incomodidades de la guerra. La mayor parte iban desarmados, con hondas solamente, ò bastones. Este fue el exercito con q̃ el Rey marchò la buelta del Andaluzia. Llegò por sus jornadas cerca de Xerez, dõde el enemigo estaua alojado. Assentò sus reales, y fortificolas en vn llano, por la parte que passa el rio Guadalete. Los vnos, y los otros deseauan grãdemente venir a las manos, los Moros orgullosos con la vitoria: los Godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres, y libertad, no dudauan poner a riesgo las vidas. Sin embargo, que gran

Acrecientã fuerças.

Sale el Rey cõ mucha gente.

gran parte dellos sentian en sus coraçones vna
tristeza extraordinaria, y vn silencio, qual sue-
le caer a las vezes, como presagio de el mal q̃
ha de venir sobre algunos. Al mismo Rey, con
goxado de cuidados entre dia, de noche le es-
pantauan sueños, y representaciones muy tris-
tes. Pelearon ocho dias continuos en vn mis-
mo lugar: los siete escaramuçaron, como yo lo
entiendo, a proposito de hazer prueba, cada
qual de las partes de las fuerças suyas, y de los
contrarios. Del sucesso no se escriue, debiò ser
vario: pues el octauo dia se resolvieron de dar
la batalla campal, que fue Domingo a nueue
del mes, que los Moros llaman Xauel, ò Sce-
ual. Asi lo dize Don Rodrigo, que vendria a
ser por el mes de Iunio, conforme a la cuenta
Batalla de Rodrigo. de los Arabes. Pero yo mas creo fue a onze de
Nouiembre, dia de San Martin, segun se entiē-
714 de del Chronicon Alueldense, año de nuestra
saluacion de setecientos, y catorze. Estauan las
hazes ordenadas en guisa de pelear. El Rey
desde vn carro de marfil, vestido de tela de o-
ro, y recamados, conforme a la costumbre que
los Reyes Godos tenian quando entrauan en
las batallas, hablò a los suyos en esta manera:
,,Mucho me alegro, soldados, que aya llega-
,,do el tiempo de vengar las injurias hechas a
,,nosotros, y a nuestra Sāta Fè, por esta canalla
,,aborrecible a Dios, y a los hōbres. Que otra
,,causa tienē de mouernos guerra, sino preten
,,der de quitar la libertad a vos, a vuestros hi-
,,jos, mugeres, y patria, saquear, y echar por tie
,,rra los Templos de Dios: hollar, y profanar
,,los altares, Sacramētos, y todas las cosas sa-
,,gradas: Como lo han hecho en otras partes, y
,,casi veis cō los ojos, y con las orejas oir el des
,,troço, y ruido de los q̃ han abatido en buena
,,parte de España. Hasta aora hā hecho guerra
,,contra Eunucos: sientan que cosa es acometer
,,a la inuencible sangre de los Godos. El año
,,passado desvaratarō vn pequeño numero de
,,los nuestros: engreidos cō aquella vitoria, y
,,por auerlos Dios cegado, han passado tā ade-
,,lante, q̃ no podrā bolver a tràs sin pagar los in
,,sultos cometidos. El tiēpo passado dauamos
,,guerra a los Moros en su tierra, corriamos las
,,tierras de Francia: al presente (ò grāde men-
,,gua, y digna, q̃ con la misma muerte, si fuere
,,menester, se repare) somos acometidos en
,,nuestra tierra: tal es la cōdiciō de las cosas hu
,,manas, tales los rebeses, y mudāças. El juego
,,està entablado de manera, q̃ no se podrà per-
,,der: pero quando la esperança de vencer no
,,fuesse tan cierta, debe aguijonearos, y encen-
,,deros el deseo de la vengança. Los cāpos es-
,,tàn bañados de la sangre de los vuestros, los
,,pueblos quemados, y saqueados, la tierra to-
,,da assolada: quiē podrà sufrir tal estrago? Lo
,,q̃ ha sido de mi parte, ya veis quā grande exer
,,cito tengo juntado: apenas cabe en estos cam
,,pos: las vituallas, y almacē en abūdācia: el lu
,,gar es a proposito: à los Capitanes tengo aui-
,,sado lo que hā de hazer, proueido de numero
,,de soldados de respeto para acudir a todas
,,partes. Demas desto, ay otras cosas que aora
,,se callan, y al tiēpo del pelear, vereis quan a-
,,percebido està todo. En vuestras manos solda
,,dos, cōsiste lo demas: tomad animo, y corage,
,,y llenos de cōfiança acometed los enemigos,
,,acordaos de vuestros antepassados, del valor
,,de los Godos: acordaos de la Religion Chris-
,,tiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya de
,,fensa peleamos. Al contrario Tarif, resuelto
asimismo de pelear, sacò sus gentes, y ordena Exortaciō de Tarif Moro.
dos sus esquadrones, les hizo el siguiente razo-
namiento: Por esta parte se estiende el Occea-
,,no, fin vltimo, y remate de las tierras: por a-
,,quella nos cerca el mar Mediterraneo, nadie
,,podrà escapar cō la vida, sino fuere peleando,
,,no ay lugar de huir: en las manos, y en el es-
,,fuerço està puesta toda la esperança. Este dia,
,,ò nos darà el Imperio de Europa, o quitarà a
,,todos la vida. La muerte es fin de los males,
,,la vitoria causa de alegria, no ay cosa mas
,,torpe, que viuir vencidos, y afrentados los q̃
,,aueis domado la Asia, y la Africa, y al pre-
,,sente, no tanto por mi respeto, quāto de vues-
,,tra voluntad, acometeis a hazeros señores de
,,España, debeisos membrar de vuestro anti-
,,guo esfuerço, y valor de los premios, rique-
,,zas, y renombre inmortal que ganareis. No
,,os ofrecemos por premio los desiertos de A-
,,frica, sino los gruessos despojos de toda Euro-
,,pa. Ca vencidos los Godos, demas de las vito
,,rias ganadas el tiempo passado, quien os po-
,,drà contrastar? Temereis por ventura este
,,exercito sin armas, juntado de las hazes del
,,vulgo, sin orden, y sin valor? Que no es el nu-
,,mero el que pelea, sino el esfuerço, ni vencen
,,los muchos, sino los denodados: cō su muche
,,dumbre se embaraçaràn, y sin armas, con las
,,manos desnudas los vencereis. Quando teniā
,,las fuerças enteras, los desvaratasteis, por vē-
,,tura aora, perdida gran parte de sus gentes, a-
,,cobardados con el miedo, alcançaràn la vito
,,ria? La alegria, pues, y el denuedo que en vos
,,veo, cierto presagio de lo q̃ serà, essa lleuad a
,,la pelea, cōfiados en vuestro esfuerço, y felici
,,dad, en vuestra fortuna, y en vuestros hados.
,,Arremeted cō el ayuda de Dios, y de nuestro
,,profeta Mahoma, venced los enemigos q̃ traē
,,despojos, no armas. Trocad los asperos mon
,,tes, los collados, pelados por el grā calor, las
,,pobres choças de Africa, cō los ricos cāpos, y
,,Ciudades de España. En vuestras diestras cō-
,,siste, y lleuais el Imperio, la salud, el alegria
,,del tiēpo presēte, y del venidero la esperāça.
Encendidos los soldados cō las razones de sus
Capitanes, no esperauan otra cosa que la seña
de acometer. Los Godos, al son de sus trompe
tas, y caxas se adelantaron: los Moros al son de
los atabales de Metal, a su manera, encendiā la

pelea. Fue grande la griteria de la vna parte, y de la otra: parecia hundirse montes, y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de saetas, y lanças, se començò la pelea: despues vinieron a las espadas. La pelea fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, y los otros por vencer. La vitoria estuuo dudosa, hasta gran parte del dia, sin declararse: solos los Moros dauan alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar, y aun bolver las espaldas. Quando D. Oppas (ò increible maldad!) dissimulada hasta entonces la traicion, en lo mas recio de la pelea, segun que de secreto lo tenia concertado, con vn buen golpe de los suyos, se passò a los enemigos. Iuntòse con Don Iulian, que tenia consigo gran numero de los Godos, y de trabes, por el costado mas flaco, acometiò a los nuestros. Ellos atonitos con traicion tan grande, y por estar cãsados de pelear, no pudieron sufrir aquel nueuo impetu, y sin dificultad fueron rotos, y puestos en huida. No obstante, que el Rey, con los mas esforçados, peleaua entre los primeros, y acudia a todas partes, socorria a los que via en peligro, en lugar de los heridos, y muertos, ponia otros sanos, detenia a los que huian, a vezes con su mesma mano, desuerte, que no solo hazia las partes de buen Capitan, sino tambien de valeroso soldado. Pero al vltimo, perdida la esperança de vencer, y por no venir viuo en poder de los enemigos, saltò del carro, y subiò en vn cauallo, llamado Orelia, que lleuaua de respeto para lo q̃ pudiesse suceder; con tãto, èl se saliò de la batalla: los Godos, q̃ todavia continuauan la pelea, quitada su ayuda, se desanimaron: parte quedaron en el campo muertos, los demas se pusieron en huida. Los reales, y el bagage en vn momento fueron tomados. El numero de los muertos no se dize, entiendo yo, q̃ por ser tantos, no se pudieron contar. Que a la verdad, esta sola batalla despojò a España de todo su arreo, y valor. Dia aziago, jornada triste, y llorosa. Alli pereciò el nombre inclito de los Godos. Alli el esfuerço militar, alli la fama del tiẽpo passado, alli la esperança del venidero se acabaron: y el Imperio que mas de trezientos años auia durado, quedò abatido por esta gente feroz, y cruel. El cauallo del Rey D. Rodrigo, su sobreueste, corona, y calçado, sembrado de perlas, y pedreria, fueron hallados a la ribera del rio Guadalete: y como quier q̃ no se hallassẽ algunos otros rastros dèl, se entẽdiò, q̃ en la huida muriò, ò se ahogò a la passada del rio. Verdad es, que como dozientos años adelãte, en cierto Templo de Portugal, en la Ciudad de Viseo, se hallò vna piedra con vn letrero en Latin, que buelto en Romance, dize: AQVI REPOSA RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS. Por donde se entiende, que salido de la batalla, huyò a las partes de Portugal. Los soldados que escaparon, como testigos de tanta desventura, tristes, y afrentados se derramaron por las Ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quien algunos sospechan se hallò en la batalla, perdida toda esperança, parece se retirò a lo postrero de Cantabria, ò Vizcaya, q̃ era de su Estado: otros dizen que se fue a Toledo. Los Moros no ganaron la vitoria sin sangre, q̃ dellos perecieron casi diez y seis mil. Fueron los años passados muy esteriles, y dexada la labrança de los campos, a causa de las guerras, España padeciò trabajos de hambre, y peste. Los naturales enflaquecidos con estos males, tomaron las armas con poco brio, los vicios principalmente, y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

Traicion de maluado Oppas.

Valor del Rey.

Vencido huye.

No se supo del.

Pelayo se escapa.

Cap. XXIV. Que los Christianos se fueron a las Asturias.

GOuernaua la Iglesia de Roma el Papa Cõstantino, el Imperio de Oriente Anastasio, por sobrenombre Artemio: Rey de Francia era Childeberto, Tercero de aquel nombre, a la sazon que España estaua toda llena de alboroto, y de llanto, no solo por la pena, y cuita del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejaua: no faltaua algun genero de desventura, pues el vencedor, con licencia, y libertad, que suele afligir todos los vencidos, de qualquier edad, ò condicion que fuessen. Vn buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla se recogieron a Ezija, Ciudad que no caia lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los Ciudadanos, y animados a tratar del remedio, aunque fuesse con riesgo de sus vidas, salvar lo que quedaua, y vengar si pudiessen las injurias, no dudaron de salir al campo, y pelear de nueuo con el vencedor, que executaua el alcance, y perseguia lo que restaua de los Godos. El sucesso desta batalla fue el mismo que el passado: de nueuo fueron los nuestros desvaratados, y puestos en huida. Los que escaparon de la matança se fueron por diuersos lugares: la Ciudad, por estar desnuda de gente de guerra, quedò en poder del vencedor, y por su mandado la echaron por tierra. Despues desto, por consejo, y a persuasion del Conde Don Iulian, se diuidieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la conduta de Magued, renegado de la Religion Christiana, se encaminaron a Cordoba, que por estar desamparada de sus moradores, que por miedo del peligro se fueron a Toledo, facilmente fue puesto en sujecion, y tomada por auiso de vn pastor, que en los muros cerca de la Puente, les mostrò cierta parte por donde entraron, ayudados assimismo del silẽcio de la noche, y muertas las centinelas. El Gouernador de la Ciudad se hizo fuerte en vn Templo, que se llamaua de San Ior-

Reparanse los Godos, y son vencidos.

Repartense los Moros para apoderarse de todo.

Iorge, en que se mantuuo por espacio de tres meses; pero a cabo deste tiepo, como huyesse, fue preso, y vino en poder de los Moros. El Templo entraron por fuerça, y passaron a cuchillo todos los que en èl estauan. Con la otra parte del exercito, Tariff saqueaua, y talaua, y metia a fuego, y a sangre lo restante del Andaluzia, y corria los vencidos por todas partes. Mẽtesa fue tomada por fuerça, y destruida: de la qual dize el Arçobispo Don Rodrigo caìa cerca de Iaen, pero a la verdad algo mas apartada estaua. En Malaga, en Iliberris, y En Granada pusieron guarnicion de soldados. Murcia se rindiò a partido, que sacò el Gouernador auen tajado, como buen soldado, y sagaz que era. Ca despues que en vn encuentro fue vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la muralla: los Moros, con aquella maña, persuadidos que auia dentro gran numero de soldados, le otorgaron lo que pidiò. De Murcia, dize el mismo Don Rodrigo, que en aquel tiempo se llamaua Oreola. Demas desto, los Iudios mezclados con los Moros, fueron puestos por moradores en Cordoba, y en Granada, a causa que los Christianos se auian ido a diuersas partes, y dexadolas vacias. Restauan Toledo, Ciudad puesta en el riñon de España, de assiento inexpugnable. El Arçobispo Vrbano, sin embargo de su fortaleza, se auia retirado a las Asturias, y lleuado consigo las sagradas reliquias, porque no fuessen profanadas por los enemigos del nõbre Chistiano: en particular, lleuò la vestidura traida a San Ildefonso del Cielo, y vn arca llena de reliquias, que por diuersos casos fuera lleuada a Ierusalen, y despues parara en Toledo. Lleuò assimismo los libros sagradòs de la Biblia, y las obras de los Santos varones, Isidoro, Ildefonso, y Iuliano: muestras de su erudicion, y santidad, tesoros mas preciosos que el oro, y las perlas: porque no fuessen abrasados con el fuego que destruia todo lo demas. En compañia de Vrbano, para mayor seguridad, fue Don Pelayo, como se halla escrito en graues Autores. Y para que estos tesoros celestiales estuuiessen mas libres de peligro, en lo postrero de España los pusieron en vna cueba debaxo de tierra, distante dos leguas, de donde despues se edificò la Ciudad de Ouiedo. Desde el qual tiempo se llamò aquel lugar el Monte Santo, y de muy antiguo es tenido en gran deuocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude alli gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Madalena. Hizierõ assimismo compañia a Vrbano, y a Don Pelayo los mas nobles, y ricos Ciudadanos de Toledo, por estar mas lexos del peligro, seguir el exemplo de su Prelado, y conseruarse para mejor tiempo. Iuntaronse los Moros de diuersas partes, en que todo les sucedia prosperamente, para poner cerco a Toledo. Lleuaron por

Estratage ma de Murcia.

Toledo.

Reliquias lleuadas a Asturias

D. Pelayo con el Arçobispo Vrbano.

Ouiedo edificada.

su caudillo a Tarif, y por las causas ya dichas, facilmente se apoderaron de aquella Ciudad, silla de los Reyes Godos, y lumbre de toda España. En la manera como se tomò, ay opiniones diferentes. El Arçobispo D. Rodrigo dize, q̃ los Iudios que quedaron en la Ciudad, y estauan a la mira, sin poner a riesgo sus cosas, ora venciessen, ora fuessen vencidos los Españoles, y tambien por el odio del nombre Christiano, sin dilacion abrieron las puertas a los vencedores, y a exemplo de lo que se hizo en Cordoba, y en Granada, los Iudios, y Moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma, que los Christianos de Toledo, cõfiados en la fortaleza del sitio, maguer que eran en pequeño numero, sin fuerças, y sin esfuerço, sufrieron el cerco algunos meses, hasta tanto, que vltimamente el Domingo de Ramos, dia en que se celebra la Passion del Señor, como era de costumbre, salieron los Christianos en procession a Sãta Leocadia la del Arrabal: entretanto, los enemigos fueron por los Iudios recibidos dentro de la Ciudad, y por ello los Ciudadanos todos muertos, ò presos. En cosas tan inciertas seria atreuimiento sentenciar por la vna, ò por la otra parte. Todavia yo mas me allego a los que dixeron, que la Ciudad despues de vn largo cerco entregarõ a partido sus mismos Ciudadanos. Las condiciones que se assentaron, dizen fueron estas: Los que quisiessen partirse de la Ciudad, sacassen libremente sus haziendas: los que quedar, pudiessen seguir la Religion de sus padres, para cuyo exercicio les señalaron siete Templos; es a saber, de los Santos Iusta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian, y el de nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuessen los mismos que acostumbrauan pagar a los Reyes Godos, sin que les pudiessẽ poner otros de nueuo. Que los gouernassen por sus leyes, y para este efecto se nombrassen juezes de entre ellos, que les hiziessen justicia. Por esta manera fue Toledo puesta en poder de los Moros, las demas Ciudades de España, vnas se rendian de voluntad, otras tomauan por fuerça: que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramauan por diuersos lugares, como a cada vno guiaua el miedo, o la esperança. Leon, forçada de la hambre, y por falta de mantenimientos, se rindiò. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn pueblo, que en nuestro tiempo se llama Medina-Celi, y antiguamente dize Don Rodrigo, se llamò Segoncia, hallaron vna mesa de esmeralda, como yo lo entiendo, de marmol verde, de grandor, estima, y precio extraordinario: de donde los Moros llamaron aquel pueblo Medina Talmeyda, que significa Ciudad de mesa. En Castilla la vieja se entregò Amaya, forçada de la hambre que cada dia se embrauecia mas

Iudios de Toledo ayudã a los Moros.

Pactos con Toledo.

mas: cuyos despojos sobrepujaron las riquezas de las demas, a causa que muchos confiados en su fortaleza, se recogieran a ella con todo lo mejor de sus casas. Llamauase aquella parte de Castilla en aquel tiẽpo Campos de los Godos, de alli quedò, que hasta oy se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron a Astorga: los muros por ser de buena estofa quedarõ en pie. En las Asturias Gijon, pueblo por la parte de tierra, y de la mar muy fuerte, vino assimismo en poder de los Moros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares aproposito, para que los naturales no pudiessen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus ceruizes. El exercito de los Moros, ricos con los despojos de España, y su General Tarif, debaxo de cuya conduta ganaron tantas vitorias, dieron buelta a Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos, y desde alli, como desde vna atalaya muy alta proueer, y acudir a las demas partes. Todo esto passò el año de setecientos y quin-
715 ce: en que hallo tambien se apoderaron de Narbona, ca diuersos exercitos de Africa, a la fama de vitoria tan señalada, como enxambres se derramauan por todo el señorio de los Godos. Los naturales, parte huidos, parte amedrẽtados, no hallauan traza para ayudar a su patria: ningun exercito en numero, y en fuerças bastante, se juntaua: solo cada qual de las Ciudades proueia en particular lo que le tocaua, assi nombraron diuersos Gouernadores: y porque en guerra, y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos Historiadores les dã nombre de Reyes.

Narbona entrada de Moros.

Cap. XXV. Como Muza vino a España.

Viene a España Muza.

En tanto q̃ esto passaua en España, de Africa se sonaua, q̃ Muza era cõbatido de diuersas olas de pẽsamiẽtos. Por vna parte se holgaua q̃ aquella nobilissima Prouincia fuesse vẽcida, y el señorio de los Moros huuiesse passado à Europa: por otra le escocia, q̃ por su descuido huuiesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tãbiẽ la hõra de todo. Aguijoneauãle igualmẽte la auaricia, y la embidia malos cõsejeros en guerra, y en paz. Acordo de passar en España, como lo hizo, cõ vn nueuo exercito, en que dizen se cõtauan doze mil soldados, pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuuieran de todo pũto apretados, y caidos. Porque lo que suele acontecer, quãdo los negocios estàn perdidos, todos dauã buen consejo, que se acudiesse a las armas, y a la defensa: pero cada vno reusaua de acometer el peligro. Venido el nueuo caudillo de los Moros, se mudò la manera de hazer la guerra: q̃ si bien algunos le aconsejauan juntasse las fuerças cõ Tarif, y de consuno acometiessen las demas Ciudades, q̃ aun no estauan rendidas: preualeciò empero el parecer de aquellos, q̃ aunq̃ eran Christianos, teniẽdo mas cuenta con el tiẽpo, que con la conciencia, prometian su ayuda a Muza para acabar lo que restaua: cõ la qual, y con sus fuerças podria sujetar las Ciudades comarcanas, cosa que al Barbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudiò tambien el Conde D. Iulian, sea con deseo de ganar la gracia del nueuo Capitan, y esperar dèl mayores mercedes, sea por odio de Tarif, y disension que resultò entre los dos. Que suelen los traidores, como son bulliciosos, y inconstantes, despues de auer seruido, perder primero la gracia, y adelãte ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira, do desembarcaron estos barbaros, fueron primeramente a ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia, diuersas vezes hizieron salida sobre los enemigos: mas fueron rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron con el mismo impetu sitio sobre Carmona, Ciudad antiguamente la mas fuerte del Andaluzia. Gastaronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Vsò el Conde D. Iulian de cierto engaño. Fingiò en cierta question, q̃ se huia de los Moros: los Ciudadanos engañados, recibieronle dentro de los Muros, por la puerta que entonces se llamaua de Cordoba, y con este embuste se tomò. Esto dize el Arçobispo Don Rodrigo. El Moro Rasis, discrepa en el tiempo, y en la manera. Ca dize fue tomada despues que Muza, y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de Don Iulian, no con muestra de huir, sino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerça. Acudiò a Seuilla, como a Ciudad tan principal, gran muchedumbre de Godos; pero como la Morisma que iba sobre ella fuesse grande, perdida la esperança de poderse tener los de dentro, secretamente se huyeron, y los Moros apoderados della, la entregaron a los Iudios, para que junto con los Moros morassen en ella. Beja la de Lusitania, ò Portugal, que se dezia Pax Iulia, do se recogieron los Ciudadanos de Seuilla, corriò la misma fortuna, dado que no se sabe, si la entraron por fuerça, si se rindiò a partido, solo consta, que adelante viuiò en ella gran numero de Christianos. No lexos della cae Merida, Colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal Ciudad de Lusitania, y que conseruaua todavia claros rastros de su antigua magestad: si bien de las muchas guerras passadas quedò maltratada, y vltimamẽte en la batalla en q̃ se perdiò el Rey D. Rodrigo, y con èl España, muchos de sus Ciudadanos perecieron como buenos. Todo esto no fue parte para que perdiessen el animo: antes salieron contra el enemigo q̃ sobre ellos venia. La pelea fue sin orden: muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas en numero, y assi los Christianos fueron forçados

D. Iulian se le junta

Nueua traiciõ de D. Iulian.

Seuilla.

Beja.

Merida.

dos a retirarse dentro de los muros. A la hora Muza, acompañado de quatro personas solamente mirado el sitio, y magestad de la Ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se juntaron gentes a fundar este pueblo: dichoso quiẽ fuesse señor dèl. Encendido en este deseo, busca una traza para salir cõ su intẽto. Estaua cerca de la Ciudad vna cantera antigua, qual por ser hõda, pareciò aproposito para armar vna celada. Puso, pues, en aquellas barrancas, de parte de noche, buen numero de cauallos. Diò vista a la Ciudad: los cercados salieron a la pelea, adelãtaronse sin orden, tanto que cayeron en la celada, con que por frente, y por las espaldas fuerõ apretados de tal suerte, que con perdida de muchos, pocos cerrado su esquadron, y apretados pudieron bolver a la Ciudad. Con este daño reprimieron su atreuimiento, acordaron de no hazer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco iba adelante: dilacion que daua mucha pena a Muza. Apercibiò todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se vsauan, leuantò torres de madera, hizo trabucos, y mantas, con que los soldados arrimados al muro, procurauan con picos abrir entrada. Acudiã los cercados a todas partes, y con esfuerço, y diligencia rebatian estos intentos. Pero eran pocos en numero, y començauan a sentir falta de vituallas, y municiones, trataron de rendirse, mas con tales condiciones, que Muza las rechazò: con desden, y saña bolvieron los medianeros, sin hazer algun efecto, solo con esperança que aquel General les pareciò tan viejo, y flaco, que apenas podria viuir hasta que la Ciudad fuesse tomada. No se le encubriò esto al Barbaro: vsò de astucia (que à las vezes mas vale maña que fuerça) tornaron los Embaxadores a tratar del mismo negocio: marauillaronse de hallarle sin canas, que se auia teñido la barba, y cabellos; mas como quier que no entendiessen el artificio, juzgaron que era milagro: persuadieron a los suyos se rindiessen al que juzgauan vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron, que los bienes de los Ciudadanos, muertos en las peleas, y en el cerco, fuessen confiscados. Lo mismo las rẽtas de las Iglesias, sus preseas, vasos, y ornamentos de oro, y de plata. Los que quisiessen quedar en la Ciudad, retuuiessen sus haziẽdas, los que irse, lo pudiessen hazer libremente adonde quisiessen. No se auerigua bastantemente el tiempo en que Merida se rindiò: el Arçobispo Don Rodrigo dize, fue en el mismo mes que Muza vino a España; pero no declara si el mismo año, ò el siguiẽte. Concuerdan, que los de Beja, y los de Ilipula, con intento de hazer rostro a los Moros, antes que del todo se arraygassen en la tierra, con las armas se apoderaron de Seuilla, y passaron a cuchillo gran parte de la guarnicion que alli quedò por los Moros. Poco aprouechò este esfuerço: ca los Moros rebolvieron sobre ellos, y con su daño los forçaron à sujetarse como de antes, por este orden. Vino a España con Muza, vn su hijo, llamado Abdalasis, este en cierta ocasion se quexò a su padre de no auerle puesto en cosa que pudiesse mostrar su esfuerço. Pareciole al padre tenia razon, diole vn gruesso esquadron de Moros, con que entrò por tierra de Valencia, peleò diuersas vezes con la gente de aquella tierra: rindiosele aquella Ciudad, las de Denia, Alicante, y Huerta, à partido que no violasse los Templos, que pudiessen viuir como Christianos, que a cada vno quedasse su hazienda, con pagar cierto tributo que se les imponia assaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seis, rebolviò cõ su gente àzia Seuilla, que estaua leuantada, como queda dicho: sujetola con facilidad: diò la muerte a los que fueron causa del alboroto, y de la matança que se hizo de los soldados Moros. Passò adelante, tomò a Ilipula, en que hizo grande estrago, y aun se puede entender, que la hizo abatir por tierra, pues de Ciudad muy fuerte que era entonces, oy es vn pueblo pequeño, llamado Peñaflor, puesto entre Cordoba, y Seuilla. El Moro Rasis dize, que la guarnicion de Merida fue la que mataron los nuestros: y para hazer esto. los de Seuilla se juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula: cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es, que de Merida se partiò Muza para Toledo. Saliole al encuentro Tarif, y para mas honrarle, passò adelante de Talauera. Iuntaronse cerca del rio Tietar, que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor, y contento fueron grandes, los coraçones no estan conformes: la embidia aquexaua a Muza, à Tarif el miedo, que tal es la fruta del mundo. Rezelauase Tarif no le descompusiessen, porque le achacaua Muza, que no auia obedecido a sus mandatos, ni seguido su orden. Que la vitoria fue acaso, y no conforme a buen gouierno de guerra. Achaques, y cargo que al vulgo, y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada a juzgar de los consejos de sus Capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tiene, y por lo que sucede. Demas, que todos sabian el mal talante, y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos, hasta que llegaron a Toledo. Alli tomaron cuentas a Tarif, assi de lo que gastara en la guerra, como de los despojos, y tesoros ganados en ella. Dissimulaua èl toda esta azedia, y maltratamiẽto, y con seruir, y regalar a su cõtrario, procuraua aplacar el animo, y la saña de aquel viejo. Enfin reconciliados entre si, caminarõ àzia Zaragoça, con intento de apoderarse, como lo hizierõ de aquella Ciudad poderosa en armas, y en gente. Por abreuiar, lo mismo hizieron de otras muchas Ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oy es el Reyno de Toledo, que se apoderaron dellas, y de las demas sin sangre, ca se dieron a partido.

Muza, y Tarif desauenidos.

Con esto parecia que toda España quedaua sujeta, y llana, que fue en menos de tres años despues que vino la primer vez el exercito de Moros de Africa a estas partes. Verdad es, que lo demas adentro no se podia allanar sin grande dificultad, por estar España por muchas partes rodeada de riscos, y montes, y espesuras muy brauas. Supo el Miramamolin Vlit, assi las vitorias, como las diferencias que andauan entre sus Capitanes, y porque no passassen perjuizio, les mandò a entrambos ir a su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediessen en lo ganado algunas alteraciones, nombrò en su lugar por Gouernador a su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerço, y valor auia muestras frescas, y bastantes. Iuraron todos de obedecelle, y con tanto Muza, y Tarif, antes grandes, y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos, por cosas tan grandes como acabaron, se aprestaron para embarcarse, y consigo los tesoros, y preseas, riquezas, oro, y plata, que los Godos en tantos años con todo su poder pudieron juntar.

Ambos llamados del Miramamolin.

Queda Abdalasis en España.

Cap. XXVI. De los años de los Arabes.

CON La mudança del gouierno, y señorio, las costumbres, ritos, y leyes de España se trocaron, y alteraron grandemente. Relatallo todo, seria largo cuento. Lo que al presente haze al proposito, y seruirà para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años, de que ordinariamente los Españoles vsauan en los contratos, pleytos, y en las historias, cuyo principio se tomaua del Nacimiento de Christo, ò Era de Cesar, se introduxo casi por toda ella otra nueua manera de contar los tiempos, de que los Moros vsan en todas las Prouincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada supersticion fue Mahoma, Arabe de nacion: el qual por la mucha prosperidad que tuuo en las guerras, y por descuido del Emperador Heraclio, se llamò, y coronò Rey de su nacion, en Damasco, nobilissima Ciudad de la Siria. Demas desto, para que su autoridad fuesse mayor, promulgò a sus gentes leyes, como dadas del cielo por diuina reuelaciõ. No ay cosa mas engañosa, que la mascara de la mala, y peruersa religion, quando se toma para cubrir con ella, como con velo de maldades, y libertad, ni ay cosa mas poderosa para trastornar los animos del pueblo, y lleualle donde quiera. Desde este tiempo, quando Mahoma se llamò Rey, comiençã los Arabes a contar los años de la Egira, que es tanto como jornada, ò expedicion. Esto, como quier que sea cierto, es muy dificultoso aueriguar, con que año de nuestra salvacion concurrio. Los Autores andan varios, y no concuedan en el cuento de los años adelante. Vergonçosa ignorancia de Historia, y de antiguedad. Grandes tinieblas: de donde serà dificultoso sacar a luz la verdad; procurarèmoslo empero, por quanto las fuerças, y diligencia alcançare. El principio desta disputa se tomarà vn poco mas arriba, en esta manera. El año resulta del mouimiento del Sol, que corre por los signos del Zodiaco, en treciẽtos y seseta y cinco dias, y vn quarto de dia. Del mouimiento de la Luna, y de sus variedades resultan los meses, ca discurre por el mismo circulo en dias veinte y nueue, y doze horas. Todo el tiempo se diuide en años, y el año en meses: costumbre vniuersal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad, por no ser cosa facil igualar, y ajustar en numero de dias los mouimientos del Sol, y de la Luna, tan diferentes entre si, dado que por muchas vezes grandes ingenios se han en esto desvelado. Los mas antiguos Romanos gouernaron el año por el mouimiento del Sol, que diuidieron en solos diez meses: cuenta varia, y inconstante. Destos meses, los seis erã de a treinta dias, los quatro de a treinta y vno, es a saber, Março, Mayo, Iulio, Octubre. Todo el año tenia trezientos y quatro dias: començaua se por el mes de Março, como los nombres de Setiembre, que es el septimo mes de Octubre, y de Nouiembre lo declaran. En tiempo tã grosero, falto de erudicion, y dotrina, no advertiã los inconuenientes, que las fiestas del Estio venian à caer en Inuierno, las del Verano en el Otoño: grande desorden, y desconcierto. Los Arabes, de quien tomaron los Moros para formar el año, solo miraron al mouimiento de la Luna, componiẽdolo de doze bueltas que dà por el Zodiaco, que son doze meses: los seis de a veinte y nueue dias, y los otros seis de a treinta: todo su año tenia dias trezientos y cincuenta y quatro. Manera, que entre los Romanos imitò Numa Pompilio, ca añadiò a la cuenta antigua del año cincuenta dias, repartidos en los meses de Enero, y de Febrero, que tambien añadiò a los demas: pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses del Verano, y el calor al contrario: inconueniente en que forçosamente incurren los Moros, por mantenerse obstinadamente hasta el dia de oy en la costumbre que antiguamente tenian. Que las demas naciones tuuierõ cuidado, y pusieron toda diligencia en ajustar los mouimientos de la Luna, y del Sol, para corregir toda la variedad, è inconstancia que entre ellos ay. Grande fue el trabajo que en esto passaron, y los caminos q̃ tomarõ diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalauan nouenta dias, repartidos en tres meses: lo mismo hizieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos, y los Egypcios, como gẽtes mas entendidas en los mouimiẽtos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de enmiẽda, que los Latinos llamarõ intercalaciõ. Porq̃ en diez y nueue años, espacio en que se acaba to-

Cuenta de los Arabes.

Noticia de Mahoma.

Reynado de Mahoma, en que comneçala quenta de los años.

Repartimiento del año en varias naciones.

toda la variedad del mouimiento de la Luna intercalaron siete meses a ciertas distancias. Lo mismo hizo Iulio Cesar despues q̃ se apoderò de Roma, por entender pertenecia a su prouidencia, y gouierno enmendar la razõ de los tiempos, que entre los Romanos andaua rebuelta, y confusa: ayudòse del consejo de Sosigenes, grande Matematico, y Astrologo, y de Marco Fabio, escriuano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año Solar a trecientos y sesenta y cinco dias, y vn quarto de dia, por donde cada quatro años se intercala vn dia a veinte y quatro de Febrero, que es sexto de las Kalendas de Março, y el dia intercalado se llama tambien sexto de las mismas Kalendas, por donde el año se llama bissexto, que es lo mismo que dos vezes sexto. La razon de la Luna, y de toda su inconstancia, y cuẽta del año Lunar, comprehendieron con el Aureo numero, que procede de vno haste diez y nueue, y fue puesto en el Kalendario Romano. Intercalauã en diez y nueue años siete Lunas, manera que por entõces pareciò muy a proposito, para que la cuenta de los tiẽpos fuesse ordenada, y ajustados los años Solar, y Lunar: pero con el progresso del tiempo, por ciertas menudencias, q̃ no se consideraron en la cuenta del año, se hallò, que ni la vna, ni la otra cuenta concordauã con los mouimientos de aquellos Planetas, ni entre si: por donde los Christianos, que a imitacion de Cesar, quanto a las fiestas inmobles siguen el año Solar, y quanto a las mouibles el Lunar, hallaron auerse aloxado mucho de lo que se pretendiò. Que ni el principio del año caia en el mismo dia, que en tiempo de Cesar, ni con el Aureo numero, como se pretendia, se mostrauan las conjunciones de la Luna. Por lo vno, y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quãdo esto escriuiamos, entmendò todo esto: quitò del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor, que llamaron Epactas. Demàs desto, en el principio de Octubre de aquel año se dexaron de contar diez dias, para efecto, que el principio del año Solar boluiesse al assiento conueniente, señalado por los antiguos: y para que no hiziesse dende mudança en lo de adelante, proueyò, que a ciertas distancias no se intercalasse el bisexto, con que se acudiò a todos los inconuenientes. Disputar de todo esto mas a la larga, y mas sutilmente pertenece a los Astrologos: lo que es deste lugar, y aprouecha para la historia, es, que los Moros, como poco antes se ha dicho, hazen el año menor que el nuestro onze dias, y vn quarto: lo qual por no considerar muchos Autores, señalaron en diuersos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros, y de aquellos años de la Egira, con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y nouẽta y dos, hasta el de seiscientos y veinte y siete, casi no ay año ninguno en que alguno, ò algunos Autores no pongan el principio de la dicha cuenta. Variedad, y discordancia vergonçosa. Discordancia, de que pienso fue la causa que diuersos Escritores en diuersos tiempos, como se informassen quantos años corrian en aquella sazon de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, boluiendo a contar àzia atràs, y a restar aquel numero de años de los de Christo, señalaron diuersos principios, los postreros, como contauan mas años, mas arriba, en tanta variedad, mucho tiempo nos hallamos suspensos, y dudosos en lo que debiamos seguir. Lo que mas verisimil nos parece, es, que la computacion de los Arabes, de los Moros, y de la Egira, que todo es vno, se debe começar el año de Christo setecientos y veinte y dos, a quinze de Iulio, segun que lo testifican los Anales Toledanos, que se escriuieron passados trecientos años ha. Lo mismo comprueban los letreros de las piedras, y las memorias antiguas: concuerdan los Iudios, y Moros, con quien para mayor seguridad lo comunicamos, segun que en vn libro aparte lo tenemos todo deducido: sin embargo el Arçobispo Don Rodrigo, y Isidoro Pacense, se apartan desto, porque señalan el principio desta cuenta, el año de Christo de seiscientos y diez ocho, es a saber, el año seteno del Imperio de Heraclio. Otros muchos, y casi los mas, en que ay mayor daño, igualaron los años de los Moros con los nuestros, cosa que no debiera hazer, como queda bastantemente aduertido.

Cap. XVII. De lo que hizo Abdalasis.

GOuernò algun tiempo Abdalasis la Prouincia que su padre le encomendò, sabia, y prudentemente. De Africa vinieron a España grandes gentios, para arraigarse mas los Moros en ella, para cultiuar, y poblar aquella anchissima tierra, a causa de las guerras passadas, falta de moradores, y yerma. Dieronles campos, y assientos: señalaron a Seuilla por cabeça, en que estuuiesse la silla del nueuo Imperio, como Ciudad grande, y fuerte, y comoda para dende acudir a lo demàs. Egilona, muger del Rey Don Rodrigo, estaua cautiua, con otros muchos: El Moro Gouernador, con son, que por derecho de la guerra le tocaua aquella presa, la hizo traer ante si. Era de buena edad, su hermosura, y apostura muy grande: assi a la primera vista el barbaro quedò herido, y preso. Preguntòle con blandas palabras como estaua. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renouada con esto su pena, començò a derramar lagrimas, despedir solloços, y gemidos. Que quieres (dixo cõ voz flaca) saber de mi, cuya desventura ha sonado, y se sabe por todo el mundo, tanto mas graue, quanto de todos es mas conocida? La que poco antes era Reyna dichosa, cuyo señorio se estendia fuera de España: al presen-

Hechos de Abdalasis.

Seuilla Corte.

Egilona Reyna.

sente (ò triste fortuna!) despojada de todo, me hallo en el numero de los esclauos, y cautiuos. La caida tanto es mas dolorosa, quanto el lugar de que se cae es mas alto: lo que es de tal suerte, que los Españoles oluidados de su afan, lloran mi desastre, y les es ocasion de mayor pena. Tu, si como es justo lo hagã los animos generosos, te mueues por el desastre de los Reyes, gozate en esta bienandança, tener ocasion de hazer bien a la sangre Real. Ningun mayor fauor me puedes hazer, que boluer por mi honestidad, como de Reyna, y de matrona, y no permitir q̃ ninguno de mi se burle. Por lo demàs, tuya soy; de mi como de tu esclaua, haz lo que por bien tuuieres. Con las obras, por hallarme en este estado, no te podrè gratificar lo que hizieres; la memoria, y reconocimiento seràn perpetuos, y la voluntad de agradarte, y obedecerte muy grande. Con este razonamiento, y palabras, quedò el barbaro mas prendado. Vsò con ella de halagos, y de blandura, resuelto de tomalla por muger, como lo hizo, sin quitalle la libertad de ser Christiana: tuuola en su compañia cõ grande honra toda la vida: cà demàs de su hermosura, y de su edad, que era muy florida, fue dotada de singular prudencia, tanto, que por sus consejos principalmente endereçaua su gouierno: y a su persuasion, por tener mas autoridad, y que nadie le menospreciasse, vsò de repuesto, aparato, y Corte Real, y se puso corona en la cabeça. En tierra de Antequera, por la parte que toca a los mojones, y los aledaños de Malaga, ay vn monte, llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Principe; como tambien algunos sospechan, que Almagued, pueblo de la Orden de Santiago, se llamò asi de Magued, Capitan Moro, de quien dize solia beber del agua de vna fuente, que està alli cerca: y porque el agua en lengua Arabiga, se dize alma, pretenden, que de alma, y Magued se compuso el nombre de Almaguer: oy en aquel pueblo no ay fuentes, todos beben de poços: no ay duda, sino que con la mudança que ouo en las demàs cosas, se mudaron los apellidos a muchos pueblos, montes, rios, fuentes, de que resulta grande confusion en la memoria, y nõbres antiguos; cà los Capitanes barbaros parece pretendieron, para perpetuar su memoria, y para mayor honra suya, fundar nueuos pueblos. ò mudar a otros sus apellidos, que tenian de tiempo antiguo. Que se aya hecho el Conde Don Iulian, no se sabe, ni se auerigua: la grandeza de su maldad, haze se entienda, que viuo, y muerto fue condenado a eternos tormentos. Es opinion, empero sin Autor que la compruebe bastantemente, que la muger del Conde muriò apedreada, y vn hijo suyo despeñado de vna torre de Ceuta, y que a èl mismo condenaron a carcel perpetua, por mandado, y sentencia de los Moros, a quien tanto quiso agradar. En vn castillo, llamado Lobarri, distrito de la Ciudad de Huesca, se muestra vn sepulcro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dizen comunmente estuuo sepultado. D. Rodrigo, y Don Lucas de Tuy testifican auer sido muerto, y despojado de todos sus bienes, asi èl, como los hijos del Rey Vbitiza. Lo que se puede assegurar, es, que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaua a los Moros sujeta a esta sazon. No se puede pensar genero de mal, que los Christianos no padeciessen. Quitauan las mugeres a sus maridos, sacauan los hijos del regazo de sus madres; robauan los paños, y ricas preseas libremente, y sin castigo: las heredades, y los cãpos no rendian los frutos que solian, por estar ayrado el cielo, y por la falta de labrança. Profanauan las Casas, y Templos consagrados, y aun los abrasauan, y abatiã. Los cuerpos muertos a cada passo se hallauan tendidos por las calles, y caminos. No se oìa por todas partes sino llantos, y gemidos: finalmente no se puede pensar genero de mal, con que España no fuesse afligida; claro castigo de Dios, que por tal manera tomaua vengança, no solo de los malos, sino tambien de los inocentes, por menosprecio de la Religion, y de sus leyes. Todauia en lo de Vizcaya, y en parte de los Pirineos àzia lo de Nauarra, y Aragon, en lo de Asturias, y parte de Galicia se entretenian los Christianos, confiados mas en la aspereza de los lugares, y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerças, ò animo que tuuiessen para hazer resistencia. Los que estauan sujetos a los Moros, y mezclados con ellos, entonces se començarõ a llamar Mixti-Arabes; es a saber, mezclados Arabes: despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes: dauãles libertad de professar su Religion, tenian Tẽplos a fuer de Christianos, Monasterios de hõbres, y mugeres, como antes. Los Obispos por miedo de su dignidad no fuesse escarnecida entre aquellos barbaros, se recogieron a Galicia, junto con gran parte de la Clerecia: y aun el Obispo de Iria Flauia, que es el Padron, a muchos Prelados que acudieron a su Obispado, señalò rentas, y diezmos, con que se sustentassen en aquel destierro: como se entiende por la narratiua de vn priuilegio que el Rey D. Ordoño el Segundo dio a la Iglesia de Santiago de Galicia, año de Christo de nouecientos y treze. Desta manera cayò España: tal fue el fin del nobilissimo Rey de los Godos. Con el cielo, sin duda se rebueluen las cosas de acà; lo q̃ tuuo principio, es necessario que se acabe: lo q̃ nace muere, y lo que crece se enuejece. Cayò, pues, el Reyno, y gente de los Godos, no sin prouidencia, y cõsejo del cielo, como a mi me parece, para q̃ despues de tal castigo, de las zenizas, y de la sepultura de aquella gente, naciesse, y se leuantasse vna nueua, y santa España, de mane-

Casase cõ el Moro.

D. Iuliã, y su familia

Afliccion de España

La parte de España q̃ se conseruaua.

Mozarabes.

yores fuerças, y señorio que antes era, refugio en este tiempo, amparo, y coluna de la Religiō Catolica: Que compuesta de todas sus partes, y como de sus miembros termina su muy ancho Imperio, y le estiende, como oy lo vemos, hasta los vltimos fines de Leuante, y Ponięte: porque en el mismo tiempo que esto se escriuia en Latin, Don Felipe Segundo, Rey Catolico de España, vencidos por dos, y mas vezes en batalla los rebeldes, juntò con los demàs Estados el Reyno de Portugal, con atadura, como lo esperamos, dichosa, y perpetua: con que esta anchissima Prouincia de España, reducida despues de tanto tiempo, debaxo vn cetro, y señorio, comiença a poner muy mayor espanto que solia, a los malos, y a los enemigos de Christo.

LIBRO SEPTIMO.

Cap. I. Como el Infante Don Pelayo se leuantò contra los Moros.

D. Pelayo. NO passaron dos años enteros, despues que el furor Africano hizo a España aquella guerra cruel, y desgraciada, quando vn gran campo de Moros passò las cumbres de los Pirineos, por donde parten termino España, y Francia, y por fuerças de armas rompiò por aquella Prouincia, con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia, que solia ser de los Godos: ademàs, que se les presentaua buena ocasion, conforme al deseo que lleuauan de acometer, y apoderarse de toda aquella Prouincia, por estar alterada con discordias ciuiles, y muy cerca de caer por el suelo, a causa de la ociosidad, y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerças se enflaquecian, y marchitauan, no de otra guisa, que poco antes aconteciera en España. *Acometen Moros a Francia, y el estado della.* Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo, bien que auido fuera de matrimonio, por su valor, y esfuerço en las armas, llamado por sobrenombre Martello, señores de lo que entonces era Austrasia, y al presente se dize Lorena, eran Mayordomos de la casa Real de Francia, y como tales gouernauan en paz, y en guerra la Republica a su voluntad camino que claramente se hazian, y escalon para apoderarse del Reyno, y de la Corona, cuyo nombre quedaua solamente a los que eran verdaderos Reyes, y naturales, por ser del linage, y alcuña de Pharamundo, primero Rey de los Francos. Grande era el odio que resultaua, y el disgusto que por esta causa muchos recibian: lleuauan mal que vna casa en Francia, y vn linage estuuiesse tan apoderado de todo, que pudiesse mas que las leyes, y que los Reyes, y que toda la demàs nobleza. *Eudon Duque de Aquitania.* Eudon Duque de Aquitania, oy Guiena, era el principal que hazia rostro, y contrastaua a los intentos de los Austrasianos. Cada parte tenia sus valedores, y allegados, con que toda aquella nacion, y Prouincia estaua diuidida en parcialidades, y vandos. Lo que haze à nuestro proposito, es, que con la ocasiō de estar los barbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos que escaparon de aquel miserable naufragio de España, y reducidos a las Asturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas cōfiança en la aspereza de aquellas fraguras de mōtes, que en las fuerças, tuuieron lugar para tratar entre si como podrian recobrar su antigua libertad. Quexauanse en secreto, que sus hijos, y mugeres, hechos esclauos, seruian a la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados a lo vltimo de la desuentura, no solo padecian el publico vassallaje, sino cada qual vna miserable seruidumbre. Todos los Santuarios de España profanados: los Tēplos de los Santos, vnos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la vitoria seruian a la torpeza de la supersticiō Mahometana. Saqueados los ornamentos, y preseas de las Iglesias, rastros do quiera de vna barbara crueldad, y fiereza. En Munuza, que era Gouernador de Gijon, aunque puesto por los Moros, de professsion Christiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre, fuera de la figura, y apariencia, ni Christiano mas del nombre, y habito exterior. *Munuza renegado.* Que les seria mejor partido morir de vna vez, que sufrir cosas tan indignas, y vida tan desgraciada. Ya no tratauan de recobrar la antigua gloria, en vn punto obscurecida, ni el Imperio de su gente, que por permission de Dios era acabado: solo deseauan alguna manera de seruidumbre tolerable, y de vida no tan amarga, como era la que padecian. Los que desto tratauan, tenian mas falta de caudillo, que de fuerças: el qual con el riesgo de su vida, y con su exemplo despertasse a los demàs Christianos de España, y los animasse para acometer cosa tan grande: porqee como suele el pueblo, todos blasonauan, y hablauan atreuidamēte; pero todos tambien reusauan de entrar en el peligro, y en la liça. El vigor, y valor de los animos caido, la nobleza de los Godos con las guerras, por la mayor parte acabada; solo el Infante Don Pelayo, como el que venia de la alcuña, y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos que auia padecido, resplandecia, y se señalaua en valor, y grandeza de animo, cosa que sabian muy bien los naturales, y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas, y de su esfuerço, como suele acontecer, le imaginauan hombre de grande cuerpo, y gentil presencia. Sucedio muy a proposito, que desde Vizcaya, do estaua recogido despues del desastre de España, viniesse a las Asturias, no se sabe si llamado, si de voluntad, por no faltar a la ocasion, si alguna se presentasse, de ayudar a la patria comun. Por ventu-

tura tenian diferencias sobre el señorio de Vizcaya, cá tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro, y Don Pelayo: A la verdad, luego que llegò a las Asturias, todos pusieron en èl los ojos, y la esperança, que se podria dar algun corte en tantos males, y hallar algun remedio, si le pudiessen persuadir que se hiziesse cabeça, y como tal se encargasse del amparo, y proteccion de los demàs. A muchos atemorizaua la grandeza del peligro, y hazaña que acometian con fuerças tan flacas. Parecia desatino, sin mayor seguridad, auenturarse de nueuo, y exasperar las armas, y los animos de los barbaros; pero lo que reusauan de hazer por miedo, cierto accidente le trocò en necessidad. Tenia D. Pelayo vna hermana en edad muy florida, de hermosura extraordinaria. Deseaua grandemente Munuza, Gouernador de Gijon, casar cõ aquella doncella, porque como suelen los hombres baxos, y que de presto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto, con la razon, y virtud. No tenia alguna esperança, que Don Pelayo vendria en lo que èl tanto deseaua. Acordò, cõ muestra de amistad, embiarle a Cordoba sobre ciertos negocios al Capitan Tarif, que aun no era passado en Africa. Con la ausencia de Don Pelayo facilmente saliò con su intento. Buelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan graue dolor recibiesse, y con quantas llamas de ira se abrasasse dentro de si, qualquiera lo podrà entender por si mismo. Dauale pena, assi la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa: mas lo que sobre todo sentia, era ver, que en tiempo tanto rebuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, a cuyo cargo estauan las armas, y soldados. Reboluia en su pensamiento diuersas traças, pareciòle que seria la mejor, en tanto q̃ se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar, y dissimular el dolor, con mostrar, que holgaua de lo hecho, burlar vn engaño con otro engaño. Con esta traça hallò ocasion de recobrar su hermana, con que se huyò a los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas, y ganados las voluntades de toda aquella comarca. Espantòse Munuza con la nouedad de aquel caso: rezelauase, que de pequeños principios se podria encender grande llama: acordò de auisar a Tarif lo que passaua. Despachò èl sin dilacion desde Cordoba soldados que facilmente ouieran a las manos a Don Pelayo, por no estar bien apercibido de fuerças, si auisado del peligro no escapara con presteza, y puestas las espuelas al cauallo le hiziera passar vn rio, que por alli passaua, llamado Piona, a la sazon muy crecido, y arrebatado, cosa que le dio la vida, porque los contrarios, que le seguian por la huella, se quedaron burlados, por no atreuerse a hazer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner a riesgo tan manifiesto sus vidas. En el valle, que oy se llama Cangas, y entonces Canica, tocò tambor, y leuantò estandarte. Acudiò de todas partes gẽte pobre, y desterrada, con esperança de recobrar la libertad, tenian entendido, que en breue vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas, por el gran deseo que tenian de hazer la guerra debaxo de la conduta de Pelayo, por la salud de la patria, y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo q̃ tenian a los enemigos, y por otra parte mouidos de las amenaças de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes, ora venciessen los Christianos, ora fuessen vencidos, de ser saqueados, y maltratados por los que quedassen por la vitoria, forçados acudieron a D. Pelayo: en particular los Asturianos casi todos siguieron este partido. Iuntò los principales de aquella nacion: amonestòles, que con grande animo entrassen en aquella demanda, antes que el señorio de los Moros, con la tardança de todo punto se arraygasse, que con la nouedad andaua en balanças. Conuiene (dize) vsar de presteza, y de valor, para que los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos a los contrarios con el esfuerço. Cada qual de las Ciudades tiene vna pequeña guarnicion de Moros: los moradores, y Ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valientes de España desean emplearse en nuestra ayuda. No avrà alguno, que merezca nombre de Christiano, que no se venga luego a nuestro campo. Solo entretengamos a los enemigos vn poco, y con coraçones atreuidos auiuemos la esperança de recobrar la libertad, y la engendremos en los animos de nuestros hermanos. El exercito de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerça de su campo està embaraçada en Frãcia. Acudamos, pues, con esfuerço, y coraçon, que esta es buena ocasiõ para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los Altares, y Religion, por los hijos, mugeres, parientes, y aliados, que estàn puestos en vna indigna, y grauissima seruidumbre. Pesada cosa es relatar sus vltrajes, nuestras miserias, y peligros, y cosa muy vana encarecellas cõ palabras, derramar lagrimas, despedir suspiros: lo que haze al caso, es aplicar algũ remedio a la enfermedad: dar muestra de vuestra nobleza, y acordaros que sois nacidos de la nobilissima sangre de los Godos. La prosperidad, y regalos nos enflaquecieron, y hizieron caer en tantos males: las aduersidades, y trabajos nos auiuen, y nos despierten. Direis que es cosa pesada acometer los peligros de la guerra: quanto mas pesado es, que los hijos, y mugeres hechos esclauos siruan a la deshonestidad de los enemigos? (O gran

Agrauia a la hermana de Pelayo.

Huye Pelayo cõ ella a las Asturias.

Tarif le persigue.

El junta exercito en Cangas.

grande, y entrañable dolor, fortuna trabajosa, y aspera!) que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas, y hazienda? todo lo qual es forçoso que padezcan los vecidos. El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo del sossiego por ventura os entretiene? Engañaisos si pensais que los particulares se pueden conseruar destruida, y asolada la Republica: la fuerça desta llama, a la manera que el fuego de vnas casas passa a otras, lo consumiria todo, sin dexar cosa alguna en pie. Poneis la confiança en la fortaleza, y aspereza desta comarca? A los cobardes, y ociosos ninguna cosa puede assegurar, y quando los enemigos no nos acometiessen, como podrà esta tierra esteril, y menguada de todo sustentar tanta gente como se ha recogido a estas montañas? El pequeño numero de nuestros soldados os haze dudar? Pero debeis acordaros de los tiempos passados, y de los trances variables de las guerras, por donde podeis entender, que no vencen los muchos, sino los esforçados. A Dios, al qual tenemos irritado antes de aora, y al presente creemos està aplacado, facil cosa es, y aun muy vsada, deshazer gruessos exercitos con las armas de pocos. Teneis por mejor conformaros con el estado presente, y por acertado seruir al enemigo con condiciones tolerables? Como si esta canalla infiel, y desleal hiziesse caso de conciertos, ù de gente barbara se puede pensar que serà constante en sus promessas? Pensais por ventura que tratamos con hombres crueles, y no antes con bestias fieras, y saluages? Por lo que a mi toca, estoy determinado, con vuestra ayuda, de acometer esta empresa, y peligro, bien que muy grande, por el biē comun muy de buena gana, y en tanto que yo viuiere, mostrarme enemigo, no mas a estos barbaros, que a qualquiera de los nuestros que reusare tomar las armas, y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer, ò morir como bueno, antes que sufrir vida tan miserable, tan estrema afrenta, y desventura. La grandeza de los castigos, haràn entender a los cobardes, que no son los enemigos los que mas deben temer. Entre tanto que Don Pelayo dezia estas palabras, los solloços, y gemidos de los que alli estauan, eran tan grandes, que a las vezes no le dexauan passar adelante. Poniansele delante los ojos las imagenes de los males presentes, y de los que les amenaçauan: el miedo era igual al dolor: pero despues que algun tanto respiraron, y concibieron dentro de si alguna esperança de mejor partido, todos se juramentarō, y con grandes fuerças se obligaron de hazer guerra a los Moros, y sin escusar algun peligro, o trabajo, ser los primeros a tomar las armas. Tratòse de nombrar cabeça, y por voto de todos señalaron al mismo Don Pelayo por su Capitan, y le alçarō por Rey de España, el año que se contaua de nuestra saluacion setecietos y diez y seis: algunos a este numero añadē dos años. Deste principio al mismo tiempo que la impiedad armada andaua suelta por toda España, y el furor, y atreuimiento por todas partes bolauan, casi sin alguna esperança de remedio: vn nueuo Reyno dichosamente, y para siēpre se fundò en España; y se leuantò vandera, para que los naturales affligidos, y miserables, tuuiessen alguna esperança de remedio. Tanto importa a las vezes no faltar a la ocasion, y aprouecharse con prudencia de lo que sucede acaso. Los Gallegos, y los Vizcainos, cuyas tierras baña el mar Occeano por la parte de Septentrion, y a exemplo de los Asturianos, en grā parte conseruauan la libertad, fueron combidados a entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las Ciudades que estauā en poder de Moros, que embiaron a requerillas, y conjurallas no faltassen a la causa comun: antes con obras, y consejo ayudassen a sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de Don Pelayo, determinados de auenturarse de nueuo, y ponerse al riesgo, y al trabajo: pero los mas por menosprecio del nueuo Rey, y por miedo de mayor mal, se quedaron en sus casas: querian mas estar a la mira, y aconsejarse con el tiempo, que hazerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia Don Pelayo de quanta importancia para todo serian los principios de su Reynado: assi con deseo de acreditarse, corria las fronteras de los Moros, acudia a todas partes, robaua, cautiuaua, y mataua: por otra parte, visitaua los pueblos de las Asturias, y con su presencia, y palabras leuantaua a los dudosos, animaua a los esforçados. Demàs desto, con grande diligencia se apercibia de todo lo necessario, y lo juntauan de todas partes, sin perdonar a trabajo alguno, a trueque de autorizar su nueuo Reyno entre los suyos, y atemorizar a los barbaros: cà sabia acudirian luego a apagar aquel fuego: tenia vigor, y valor, la edad era a proposito para sufrir trabajos: la presencia, y traça del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por si misma varonil verdaderamente, y de soldado.

Pelayo aclamado Rey. 716

Cap. II. Como los Moros fueron por Don Pelayo vencidos.

ENtre los demàs Capitanes que vinieron con Tarifa la conquista de España, vno de los mas señalados fue Alcama, Maestro de la milicia Morisma, que era como al presente Coronel, ò Maestre de Campo este, sabidas las alteraciones de las Asturias, acudiò prestamente desde Cordoba, para reprimir los principios de aquel leuantamiento, con rezelo, q con la tardança no tomasse fuerça aquel atreuimiento, y el remedio se hiziesse mas dificultoso. Seguia a Al-

Alcama Coronel Moro.

Oppas, y sus mañas

Alcama vn gruesso exercito, compuesto de Moros, y de Christianos: lleuò en su compañia a Don Oppas, Prelado de Seuilla, para ayudarse de su autoridad, y de la amistad, y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle a mejor partido, y para que con su prudencia, y buena maña diesse a entender a los que locamẽte andauan alterados, que todo atreuimiento es vano, quando le faltan las fuerças, que los desvarios en materia semejante, son perjudiciales, y los varones prudentes, quando acometen alguna empresa, deben poner primero los ojos en la salida, y en èl remate. Si Munuza, ò algun otro Gouernador los tenia agrauiados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexauan de hazer razon a quiẽ la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda para todos miserable. Cō el auiso de q̃ venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente: y como suele acontecer, los que mas blasonauan antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester se mostrauan mas cobardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentaua, y a manera de esclauos, parecia que apenas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grandē era el peligro en que todas las cosas se hallauā: el socorro de Dios, y de los Santos abogados de España: el esfuerço, y prudencia de Don Pelayo, amparauan a los que estauan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro, y contrastar con aquella gēte desarmada, y ciscada de miedo, al enemigo feroz, y espantable, por tantas vitorias como tenia ganadas. Por esto Don Pelayo repartiò los demàs soldados por los lugares comarcanos, y èl con mil que escogiò de toda la masa, se encerrò en vna cueba de Santa Maria de Cobadonga. Apercibiòse de prouision para muchos dias: proueyòse de armas ofensiuas, y defensiuas, con intento de defenderse si le cercassen, y aun si se ofreciesse ocasion, hazer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo q̃ pretendia Don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breue llegaron a la puerta, y entrada de la cueba. Deseauan escusar la pelea, y y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar, si con buenas razones podrian rendir aquella gente desesperada: encargòse desto Don Oppas; pidiò habla a Don Pelayo, y alcançada, desde vn macho en que iba, como llegasse cerca de la cueba, le hablò de esta manera:

Pelayo, y Dios le ayuda.

Cueba de Cobadōga.

Razonamiento de Oppas.

Quanta aya sido la gloria de nuestra nacion, ,,ni tu lo ignoras, ni ay para que relatarlo al ,,presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas. A los Romanos, se- ,,ñores del mundo, quitamos a España, sujeta- ,,mos, y vencimos con nuestro esfuerço naciones fieras, y barbaras; pero vltimamente hemos sido vencidos por los Moros, y para exẽ- ,,plo de la inconstancia de la felicidad huma- ,,na de la cumbre de la bienandança, donde poco antes nos hallauàmos, hemos caido en ,,grandes, y en estremos trabajos. Si quando, ,,nuestras fuerças las teniamos enteras, no fuimos bastantes a resistir, por ventura aora que ,,estàn por el suelo, pensamos preualecer? Por, ,,ventura essa cueba, en que pocos, a manera de ladrones, estais encerrados, y como fieras ,,cercadas de redes, serà parte para libraros de vn gruesso exercito, que es de no menos que ,,de sesenta mil hombres? Los pecados sin du- ,,da de España, con que tenemos irritado a Dios, que aun no parece està harto de nuestra ,,sangre, os ciega los ojos, para que no veais lo, ,,que os conuiene. Lo que si por el sucesso de las guerras, a ellos prospero, a nosotros con- ,,trario, no se entendiera bastantemente, estos intentos tan desvariados los mostraràn: por- ,,que no os apartais de esse proposito, y en tan- ,,to que ay esperança de perdon, y de clemencia, dexadas luego las armas, y rendidas, no ,,tocais las afrentas, vltrages, seruidumbre, y, ,,muerte (que serà el pago muy cierto de esta locura, si la lleuais delante) con las honras, y ,,premios que os puedo prometer muy grandes, si seguis el juizio, y exemplo de toda Es- ,,paña, mas ahina que el impetu desenfrenado, ,,de vuestro coraçon, y el desatino començado? A estas palabras Don Pelayo. Tu (dize) y ,,Vbitiza tu hermano, y sus hijos debeis temer, ,,la diuina vengança, dado que por breue espacio de tiempo las cosas se encaminen, cō- ,,forme a vuestra voluntad. Vuestras maldades ,,son las que tiene a Dios ayrado: todos los lugares sagrados estàn por vuestra causa profa- ,,nados en toda la Prouincia: las leyes por su antiguedad sacrosantas, abrogadas. Por estos ,,escalones passastes a tanta locura, que metis- ,,tes los Moros en España, gente fiera, y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta ,,sangre Christiana se ha derramado: por las ,,qnales maldades entendemos, que Dios cui- ,,da de las cosas humanas, viuos, y muertos se- ,,reis grauissimamente atormentados; tu mas que todos, pues oluidado del oficio, y digni- ,,dad que tenias, has sido el principal atizador, ,,destos males, y aora con palabras desvergonçadas te has atreuido a amonestarnos, que de ,,nueuo baxemos al yugo de la seruidumbre, ,,mas duro que la misma muerte. Esto es como yo lo entiendo, que de nueuo padezca- ,,mos los males, y desventuras passadas, con que hemos sido hasta aqui trabajados. Estos, ,,estos son aquellos premios magnificos, estas, ,,las honras con que combidas a nuestros soldados? Nos, Don Oppas, ni entendemos que ,,las orejas de Dios nos estàn cerradas, ni el coraçon tan apartado de ayudarnos, q̃ ayamos ,,

Respuesta de Pelayo

„ mos de confiar en tus promessas; antes tene-
„ mos por cierto, que su Magestad sin tardança, trocarà la grandeza del castigo passado en benignidad. Que si no estamos bastantemente castigados, y aunque afligidos, y faltos no nos quisiere acorrer, determinados estamos con la muerte, de poner fin a tantos males, y como esperamos, esta vida desgraciada, con la eterna felicidad. Por la respuesta, y palabras de Don Pelayo, se entendiò la resolucion que todos tenian de vencer, ò morir en la demanda, pues apretados de tantas maneras; demàs desto, combidados con el perdon, no se querian entregar, ni dauan oido a ningun partido. Fue, pues, forçoso venir a las manos, y hazer fuerça a los cercados. Combatieron cō todo genero de armas, y con vn granizo de piedras la entrada de la cueba, en que se descubriò el poder de Dios fauorable a los nuestros, y a los Moros cōtrario: cà las piedras santas, y dardos que tirauan, reboluian contra los que los arrojauan, con grande estrago que hazian en sus mismos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro: los Christianos animados, y encendidos con la esperança de la vitoria, salen de su escondrijo a pelear, pocos en numero, sucios, y de mal talle: la pelea fue de tropel, y sin orden: cargaron sobre los enemigos con grande denuedo, que enflaquecidos, y pasmados con el espanto que tenian cobrado, al momento boluieron las espaldas: murieron hasta veinte mil dellos en la batalla, y en el alcance: los demàs desde la cumbre del monte Ausena, donde al principio se recogieron, huyendo passaron al cāpo Libanense, por do corre el rio Deua. Alli sucediò otro milagro, y fue, que cerca de vna heredad, que de este sucesso (como yo pienso) se llamò Causegadia, vna parte de vn monte cercano, con todos los q̄ en èl estauan, de si mismo se cayo en el rio, y fue causa que gran numero de aquellos barbaros pereciessen. Durò por largo tiempo, que se cabauan, y descubrian en aquellos lugares pedaços de armas, y huessos (en especial quando con las crecientes del Inuierno las aguas comē las riberas) para muestra de aquella grāde matança. Pocos escaparon. Alcama pereciò en la pelea: el Obispo Don Oppas fue preso; entiendese, aunque los historiadores lo callan, q̄ conforme a las leyes de la guerra, pagò con la vida, cosa muy verisimil, por la grandeza de sus maldades, y por no hallarse mas mencion dèl en la historia adelante. Muñuza atonito con la nueua de lo que passaua, y no teniendose por seguro dentro de Gijon, por el odio que le tenian los naturales, acometiò a saluarse por los pies: pero cerca de vna aldea, llamada Oralie, la gente de aquella comarca le diò la muerte: con que no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo por la afrenta de su casa: y con tanto, ninguna cosa faltò; para q̄ la alegria de la vitoria fuesse colmada, como fuera necessario, si se les escapara aquel hombre, por cuya crueldad, y demasias forçados tomaron las armas. Sucediò esta pelea el año de nuestra saluacion de setecientos y diez y ocho. 718

Batalla, y vitoria milagrosa de Pelayo.

Moros muertos, y huidos.

Al mismo tiempo que en Africa Muça fue acusado delante del Miramamolin, por Tarif su contrario. Tomaronse cuentas del gasto, y recibo en la guerra de España. No se descargò bien, y asi fue condenado en gran suma de dineros; y èl de pesar del afrenta falleciò poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gouernò a España por espacio de tres años, incurriò en odio de los naturales, y de los de su nacion, a causa que forçò muchas hijas de los principales: por esto en la misma Mezquita, en que conforme a la costumbre de aquella gēte, hazia oracion, fue muerto a manos de los suyos, el año de setecientos y diez y nueue. Dixose, 719 que su misma muger Egilona le procurò la muerte, por verse despreciada de su marido, por otras que èl mas amaua. Quien dize que su soberuia, y altiuez le fue de este desastre, y el vsar de insignias Reales, a persuasion asimismo, y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fue vn deudo suyo, por nombre Aiub, que se encargò, y tuuo el gouierno de España por espacio de vn mes: y dèl dize el Arçobispo Don Rodrigo, que fundo a Calatayud, pueblo principal, poco adelante de la raya de Aragon. En el Imperio de los Moros, por muerte de Vlit, auia sucedido su hermano Zuleyman: por el qual en lugar de Abdalasis fue proueido del gouierno de España Alahor, hombre fiero, y cruel, no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojò de sus bienes a los moradores de Cordoba, sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar. Hizo pesquisa, y processo contra los Moros, que fueron los primeros en venir a España, ca pretendian tenia vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizen, que desde Seuilla trasladò la silla del Imperio de los Moros a Cordoba; y por entender que el daño recibido en las Asturias, fue por engaño del Conde Don Iulian, y de los hijos de Vbitiza, los despojò de todos sus bienes, y les diò la muerte; justo castigo de Dios, que los traidores a su patria, fuessen tratados desta manera, por los mismos a quien siruieron, y llamaron en su ayuda desde Africa.

Abdalasis muerto.

Egilona su muger.

Alahor nueuo Presidente de España.

Cap. III. Lo demàs que hizo Don Pelayo.

TAl era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas, y tempestad no del todo malo. Luego que Don Pelayo ganò aquella gloriosa vitoria, no solo se arraygò, y fortificò en las Asturias, do diò principio a su Reynado, sino que tambien ba-

Pelayo cō firma su Reyno.

baxò con ſu gente a lo llano; y alli trabajauan a los pueblos ſujetos a los Moros, talaua los cãpos, robaua, y ponia a fuego, y a ſangre todo lo que ſe le ponia delante. Acudianle a la fama de ſus hazañas de cada dia nueuas fuerças, y gentes: con que tomò por fuerça la Ciudad de Leon, puesta a las haldas de los montes, cõ que Galicia, y las Aſturias parten termino: lo qual ſucediò el año de ſetecientos y veinte y dos. Algunos pienſan, que deſde eſte tiempo Don Pelayo ſe llamò Rey de Leon: otros lo cõtradizen, perſonas de mayor conocimiento de la antiguedad, mouidos por los priuilegios, y memorias de los Reyes antiguos, de donde ſe ſaca claramente, que los ſuceſſores de Don Pelayo no ſe llamaron Reyes de Leon, ſino de Ouiedo ſolamente. A eſte miſmo propoſito hazen los ſepulcros de aquellos primeros Reyes, que ſe ſepultaron en Ouiedo, y otros pueblos de las Aſturias, haſta el tiempo del Rey Don Ordoño el Segundo, que como fue el primero que ſe llamò Rey de Leon, aſsi bien ſe mandò enterrar en la Igleſia de Santa Maria la Mayor, que el miſmo deſde los cimientos leuantò en aquella Ciudad: y ſin embargo ſe puede creer, que luego que la Ciudad de Leon fue conquiſtada, mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos, en vn Leon roxo rapante, en campo plateado: inſignias, que ſin duda qualquier principio que ellas ayã tenido, ſe han conſeruado, y cõtinuado haſta nueſtra edad. La ocaſion de tomar eſtas armas, fue, que en lengua Eſpañola con la miſma palabra ſe ſignifica el Leon, y ſe llama aquella Ciudad: por donde, como los de aquel tiempo, gente mas dada a las armas, que exercitada en las letras, no aduirtieſſen la cauſa, porque aquella Ciudad ſe llamò Leon, que ſe deriuò de Legio, palabra Latina, que ſignifica cierta compañia de ſoldados, por eſta ignorancia inuentaron aquella manera de diuiſa, y de armas. Ayudò mucho para lleuar adelante las coſas de los Chriſtianos, el esfuerço de Don Alonſo, el que deſpues q̃ alcançò el Reyno, ſe llamò el Catolico: era hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya: deſcendia de la nobiliſsima ſangre del Rey Recaredo, y ſiendo mas moço, en tiempo de los Reyes Egica, y Vbitiza, tuuo principales cargos en la guerra, y al preſente por el deſeo que tenia de ayudar a la Republica, dexò ſu patria, y ſu padre. Traia en ſu compañia vn buen numero de Vizcainos, con que los Chriſtianos ſe animaron grandemente, y ſus fuerças ſe aumentaron. Para obligalle mas, y tenelle mas prendado, le caſaron con Ormiſinda, hija de Don Pelayo. Los Reyes que ſucedieron en Eſpaña, de eſtos Principes tienen el origen de ſu linage, y ſu continua propagacion. Con la venida de Don Alonſo, y con ſu ayuda, Gijon, lugar muy fuerte por ſu aſſiento, y fortificacion, Aſtorga, Manſilla, Tineo, y otros pueblos de las Aſturias, y en Galicia fueron tomados a los Moros. Puedeſe ſoſpechar, que Don Pelayo, y los que le ſucedieron ganados eſtos pueblos, ſe intitularõ Reyes de Gijon, y que eſto dio ocaſion a algunos para penſar que ſe llamaron Reyes de Leon, por ſer los nombres Latinos deſtos dos pueblos; es a ſaber, Gegio, y Legio, muy ſemejantes. Era facil echar a los Moros de los pueblos, a cauſa que los moradores, como erã Chriſtianos, mataxan las guarniciones de los Moros, y con eſperança de recobrar la libertad, con gran voluntad rendian a D. Pelayo las Ciudades, y plaças: ademàs, que los Moros ſe hallauan en las otras partes de Eſpaña embaraçados en grandes alteraciones de guerras, enlaçadas vnas de otras, de tal ſuerte, que no podian juntar exercito, ni reſiſtir a los intentos de los Chriſtianos. Fue aſsi, que por muerte de Zuleyman, Miramamolin de Africa, Aſia, y Eſpaña, ſucedieron en aquel Imperio muy ancho, dos hijos de Vlit, Homar, y Izit, por adopcion de ſu tio, coſa nueua entre los Moros, y no sè quan acertada, que dos con igual poder juntamente reynaſſen. Homar falleciò de enfermedad dentro del primer año de ſu Imperio. Con eſto Izit quedò ſolo por ſeñor de todo: eſte proueyò por Gouernador de Eſpaña a Zama, hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, no de menor codicia que los paſſados; cà inuentò nueuos tributos, y los impuſo ſobre las Ciudades que le eran ſujetas. En Narbona puſo guarnicion de ſoldados, y cerco ſobre Toloſa, ſilla, y aſsiento antiguamente en aquella Prouincia, del Imperio de los Reyes Godos. Sobreuino Eudon, Duque de Aquitania, en ſocorro de los cercados. Vino a las manos con el barbaro, en que le venciò, y matò, con la mayor parte de ſu exercito, en la pelea, y en el alcance. Los que eſcaparon de la matança, en tanto que de Africa ſe proueìa nueuo Gouernador, eligieron en lugar del Capitan muerto a Abderrahman, hombre ſeñalado en paz, y guerra, para que con ſu esfuerço, y prudencia entretuuieſſe las coſas de los Moros, que eſtauan a punto de perderſe. Con el auiſo de aquella deſgracia, fue de Africa embiado Aza (a quien otros llaman Adham) para que gouernaſſe en Eſpaña lo que quedaua de los Moros, en lugar, y en nombre del Miramamolin Izit. Eſte fue ocaſiõ, que la Prouincia canſada con tantos males, padecieſſe nueuos trabajos, por inuentar, como inuentò, tributos muy mayores que antes, con intento de empobrecer los pueblos, para que no tuuieſſen brio, ni fuerças los q̃ teniã animo, y deſeo de leuantarſe. Paſsò eſto tan adelante, que mandò a los Pueblos, y Ciudades que ſe tomaron por fuerça, pagaſſen al fiſco, y teſoro Real la quinta parte de todas ſus rentas, y proventos, y a los pueblos que ſe rindieron a partido, ordeno pagaſſen la dezima parte. Con eſta condicion ſe permitiò a los Chriſtianos, tia-

Toma a Leon.

Ordoño primero Rey de Leõ

Leon por armas.

D. Alonſo el Catolico

Caſa con hija de D. Pelayo.

Suceſsion de Miramamolines de Africa.

Zama gouernador de Eſpaña

Eudon le vence, y mata.

Sucede Abderramã a Zama.

A eſte Aza

nos, que posseyessen sus heredades, y haziendas, como por via de feudo, ò arrendamiento. El Moro Rasis dize, que hizo pagar a los Moros la quinta parte de todos sus bienes, con voz, y color de ayudar a los pobres, que eran sin numero en toda la Prouincia, como a la verdad fuesse su intento, que enflaquecidos no tuuiessen fuerças, ni brio para alborotarse. Procurò se edificasse la puente de Cordoba sobre el rio Guadalquiuir: sujetò algunas Ciudades, y pueblos a las haldas de Moncayo, que todauia se mantenia en libertad, y entre ellas tomò por fuerça a Taraçona, y la echò por tierra. Concluidas cosas tan grandes, dentro de dos años y medio que durò su gouierno; los suyos, que le aborrecian grandemente, se conjuraron contra èl, y le mataron dentro de Tortosa. Sucedierõle Ambiza, Odra, y Iahea, como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo: yo entiendo que gouernaron por algun tiempo a España, diuidida en tres partes, por no concertar las voluntades de todos, ni venir en vno, ò por ventura el gouierno de cada qual destos tres fue de pocos meses. En Asia sin duda, por muerte del Emperador Izit sucediò en aquel Imperio su hermano Iscam, que assi lo dexò dispuesto el dicho Izit, cõ condicion, que adoptasse por hijo, y sucessor, como lo hizo, a su hijo Alulit. Encargòse Iscam de aquel Imperio el año que se contò setecientos y veinte y quatro de nuestra saluacion, y de los Moros ciento y siete, como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo en la historia de
714 los Arabes, que iguala los vnos años a los otros, cosa que no debiera hazer, como en otro lugar se ha mostrado. Tuuo aquel Imperio por espacio de diez y nueue años. Fue muy esclarecido Principe por las cosas que hizo, y su perpetua prosperidad, si no amancillara las demàs virtudes con vna insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepujò a sus antepassados, incurriò en grande aborrecimiento de sus vassallos. En tiempo deste Emperador gouernaron por ordẽ a España los siguientes: Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprobacion, y aplauso de todos no fue el mismo: el gouierno de cada qual apenas durò vn año entero: y en particular Mahomad tuuo el cargo por espacio de solos dos meses; porque se halla, que el
731 año de Christo de setecientos y treinta y vno: despues de todos estos fue proueido en el gouierno de España Abderrahman, que debio ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas de este Gouernador fueron muy famosas, y el remate que tuuieron muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relaciõ, y memoria por menudo de todas ellas. Auentajòse grãdemente en la guerra, demas de las otras partes, en que ninguno de los de su nacion se le adelantò en aquel tiempo: solo fue cruel de su condicion, aspero, no mas con los Españoles,

Iscã Miramamolin.

Abderrahman en España, y sus hechos memorables.

que con los Moros, que por la libertad del tiẽpo estauan estragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocasion de aborrecerle: en particular Muñiz, hombre principal, poderoso, y animoso entre los Moros, determinò de declararse contra èl, y alborotar la Galia Gotica, que con ocasion de estar lexos, y por el mal tratamiento de los que la gouernauan, le siguiò con facilidad. En España otrosi se le juntò lo de Cerdania, que està puesto entre los montes Pyrineos. Eudon Duque de Aquitania, por valerse dèl contra los Franceses, y Moros, que le molestauan, hizo con èl liga. Fue Eudon en aquellos tiempos hombre graue, diestro, y sabio, como se saca de las memorias antiguas; pero todo lo afeò con casar a este Muñiz con vna hija suya, con intento de obligalle mas con aquel parentesco. Era aquel casamiento ilicito, y siempre fue vedado en las leyes de los Christianos: assi no solo le fue mal contado, sino tambien le saliò desgraciado; porque Abderrahman auisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchò con su campo a lo postrero de España. Puso cerco sobre la Ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la esperança de defenderse contra enemigo tan poderoso, y de huir, si lo intentaua, y mas de perdon, si se entregaua, acordò de despeñarse. Su muger, que dexò en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeça de su marido, fue embiada a Africa, en presente muy agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz, fue en vengança de las injurias que èl auia hecho a la Religion Christiana, y de la mucha sangre de Christianos, que con fiereza de barbaro derramara: en particular hizo morir a fuego al Obispo Anabado, varon muy santo, y que en la edad de moço que tenia, representaua costumbres de viejo. Ensoberuecido Abderrahman con esta vitoria, rompiò por la Francia, con gran espanto de los Franceses, y Godos, que por aquella Prouincia morauan. Passò por donde se tiende en las riberas del mar Mediterraneo, hasta el rio Rodano, sin hallar quien le hiziesse resistencia. Puso cerco sobre Arles, Ciudad principal en aquella comarca. Alli acudiò Eudon con su gente, y vino a las manos con los barbaros; pero perdiò la jornada, con tan grande estrago de los suyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor: de que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huessos que quedaron cerca de aquella Ciudad, en el sitio do se dio la batalla. Reboluiò despues desto a mano izquierda, y passeada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargò sobre la Aquitania, y passado el rio Garona, a las riberas del mar Occeano, assolò la inclita Ciudad de Burdeos, y talòle los campos, allanòle los Templos, sin otros infini-

Muñiz se le rebela, aunq̃ Moro.

Eudon tã bien Duque de Aquitania.

Vitorias de Abderrahmãen Francia.

nitos daños que hizo. En aquella parte, con gẽte que de nueuo recogiò Eudon, tornò à probar ventura, y presentò la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El sucesso fue el mismo que antes, cõtrario a los nuestros, prospero a los Moros. Los de Angulema, los de Perigueus, los de Xantoñe, y los de Potiers, fueron assimismo trabajados con la llama de esta guerra. En grande aprieto se hallauan las cosas de los Christianos; porque quien pudiera hazer rostro à los vencedores de Asia, y de Africa, y que poco antes auian deshecho el Imperio de los Godos? Quien se atreuiera à ponerse al riesgo de la batalla? pelear con las inuencibles fuerças de aquellos paganos? La misma fama, y la nombradia tenia puesto espanto a las demàs naciones, y las tenia acobardadas, y casi vencidas. Era a la sazon mayordomo mayor de la casa Real de Francia Carlos Martello; el qual mouido del peligro comun, con grandes leuas de gente que hizo, de Francia, Alemania, y Austrasia, que es oy Lorena, formò vn gruesso exercito: muchos le acudieron de su voluntad, y como auentureros, por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partiò en busca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por sus jornadas a Turs, Ciudad muy conocida por el Templo, y sepulcro de San Martin, Obispo de aquella Ciudad, de assiento muy apacible, campo fertil, cielo saludable, do soplan ordinariamente los vientos de Poniente, y Mediodia, y entonces estaua sujeta, y pertenecia a la Aquitania. Fortificò sus estancias de la otra parte del rio Louere, sobre que està edificada aquella Ciudad: y esto para tener seguras las espaldas, q̃ los enemigos, por ser casi innumerables, no los pudiessen cercar. Eudon, oluidado de la enemistad, y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntò con èl sus fuerças, cosa que fue de grande importãcia para la vitoria. Los historiadores Franceses dizen, que los Moros entraron; y passaron tan adelante en la Francia, llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun, satisfazerse de sus particulares agrauios, que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dizen mas, que al presente mudò de parecer, a causa que los Moros, sin tenerle algun respeto, corrieron los campos de la Aquitania, ò Guiena. Los historiadores Españoles callan esto, y es forçoso que lo vno, ò lo otro se aya hecho en gracia, ò por odio de la nacion Española; cà Eudon era Señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con su muger. En negocio dudoso, parece lo mas cierto, que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera: pues peleò antes de esto por dos vezes con ellos, a gran riesgo de su vida, y estado. Iban los barbaros en busca de los nuestros con tanto orgullo, que les parecia nadie se les pondria delantẽ. Llegaron donde los nuestros alojauan. Diose la batalla de poder a poder, que fue de las mas dudosas, y señaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que combidados de la fertilidad de Francia, y por ser gente vagabunda, con sus hijos, y mugeres, y ropa auian passado la mar, para hazer en ella su assiento. El numero de los Christianos era muy menor, pero auentajauanse en el esfuerço, y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian a Dios, y la justicia de su parte. La esperança por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometense entre si las hazes; cierran, y trauanse los esquadrones: embrauecese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuuo suspensa, sin declarar la vitoria por los Moros, ni por los Christianos: pero en fin la valentia, y valor preualeciò contra aquella gran canalla. Grande, y casi increible fue la matança, murieron treciẽtos y setenta mil Moros; y lo que hizo mucho al caso, para que la vitoria fuesse mas alegre, el mismo Abderrahman quedò tendido entre los demàs cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos; pequeño numero para vitoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, vnos en valor, y hazañas, otros en la nobleza de sus linages. La alegria, por causa de esta vitoria, fue colmada para todo el Christianismo, no solo por si misma, que fue muy señalada, sino por la muestra que se dio, y esperança que todos cobraron, de que aquella gente hasta entonces inuencible, podria por el esfuerço de los Christianos ser vencida. Entre todos se señalò en esta batalla, a dicho de el mismo Martello, el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como tenian antes concertado, con los cauallos ligeros, y gente mas suelta, rodeò los esquadrones con tanta presteza, que antes que mirassen en ello, cargò sobre los enemigos por las espaldas, y los puso en cõfusion. Diose esta dichosa batalla, el año de nuestra saluaciõ de setecientos y treinta y quatro, que era el veinte y vno despues de la perdicion de España. 734 En este tiempo tenia el Imperio de Oriente Constantino, llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontifice Romano Gregorio, se supo en Roma, y se tuuo auiso de la vitoria, y de el numero de los muertos: de que se entiende assimismo, que el Papa les embiò tres espongias benditas; es a saber, a la manera que se bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcançaron alguna partecica dellas, salieron de la batalla sin lesiõ alguna, cosa marauillosa, como verdadera. Los mas cuentan a este Pontifice Gregorio por el segundo de aquel nombre: la razon de los tiẽpos conuence que no fue sino el tercero. Abdelmelich sucediò en el lugar de Abderrahman, y tuuo el gouierno de los Moros en España, y en todo lo que de ella dependia, por espacio de qua-

Carlos Martel se alienta cõtra Abderraman.

Eudon se reconcilia con èl para ayudarle.

Gagn. lib. 3. Emil. lib. 2.

Insigne batalla, en que vencẽ los Christianos.

Eudon, y su valor.

Sucede Abdelmelich

quatro años siguientes, sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad, y en cohechar la gente, que boluia en si, despues de tantos trabajos: tacha, que no solo afea a los Principes, y amancilla a los que gouiernan el pueblo, sino es muy graue delito. Como el era, assi le sucediero las empresas. Tuuo comission, y orden de acometer la Francia; pero perdida mucha de su gente a la passada de los montes Pyrineos, fue forçado deboluer atràs. En el mismo tiempo; es a saber, el año setecientos y treinta, y siete, Don Pelayo, primero Rey de España, cargado de años, y esclarecido por sus proezas, passò de esta vida en Cangas. Su cuerpo sepultaron en Sāta Olalla Velaniense, Iglesia que èl mismo auia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien sepultaron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucediò en el Reyno, sin contradicion, Don Fauila su hijo, y le gouernò por espacio de dos años, Principe mas conocido por su desastrada muerte, y por la liuiandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna: pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nueuo Reyno estaua en balanças, y mas se conseruaua por la flaqueza de los Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças de los Christianos, mostraua cuidar poco del gouierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos, que con el bien comun: en especial era demasiadamente aficionado a la caça; y en ella vn osso, que seguia desapoderadamente, le matò, sin que dexasse ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Cruz, que èl mismo edificò en tierra de Cāgas, en que se via otrosi antiguamente el sepulcro, y lucillo de Froleua su muger. Vn cierto Diacono, llamado Iuliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega, y Latina, por estos tiempos escriuia en Toledo las antiguedades de España, y las cosas que hizo Don Pelayo. Dizelo cierto Autor. Ay quiē diga que fue Tesalonicense, y Arcediano de Toledo; iten, que se llamaua Iuliano Lucas: itē, que començò su historia desde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. Vrbano, Prelado de Toledo, en lo postrero de su edad, Euancio, Arcediano de aquella Iglesia: Fredoario, Obispo de Guadix, varones excelentes por la santidad de sus costumbres, y por su doctrina resplandecian en aquella obscuridad de todas las cosas, a la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo de ellos fue Iuan, Prelado de Seuilla, que traduxo la Biblia en lengua Arabiga, con intento de ayudar a los Christianos, y a los Moros, a causa que la lengua Arabiga se vsaua mucho, y comunmente entre todos: la Latina ordinariamēte, ni se vsaua, ni se sabia. Ay algunos traslados desta traducion, q̄ se han cōseruado hasta nuestra edad, y se ven en algunos lugares de España.

Pelayo muere. 737 *Sucede Fauila.* *Mata le vn osso.* *Florian en el Prolog.* *Varones señalados*

Cap. IV. Del Rey Don Alonso, llamado el Catolico.

FAlleciò Don Fauila sin sucession. D. Alonso por tanto, y Ormisinda su muger (segun que estaua dispuesto en el testamento de Don Pelayo) fueron recibidos, y declarados por Reyes, con grande alegria del pueblo, y en gran pro de todo el Reyno. Corrian en Don Alonso a las parejas las artes de la guerra, y de la paz, marauilloso por la constancia que mostrò en las aduersidades, señalado por la felicidad que tuuo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renombre de Catolico; apellido que antiguamente en el Concilio Toledano Tercero, en el tiempo que se reduxo a la Iglesia Catolica toda la nacion de los Godos, deshechadas las heregias de Arrio, con mucha razon se dio al Rey Recaredo. Desvsòse despues por muchos siglos, hasta que Alexandro Sexto, Sumo Pontifice le renouò en Don Fernando de Aragon, Rey Catolico de España, y hizo que se perpetuasse en los Reyes sus sucessores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de vna muy larga paz: Africa, y Francia ardian en guerras ciuiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor, se apoderò de el grande Estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunoldo, y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario, acudieron a las armas: Aznar en aquella parte de España, que cae cerca de Nauarra: tomò a los Moros la Ciudad de Iaca, con otros muchos castillos, y plaças; por donde fue tronco, y fundador del Reyno, y gente de Aragon: nombre que se tomò del rio Aragon, que passa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunoldo, y Vayfero acudieron a lo de Francia, rompieron cō su gente por toda aquella Prouincia, q̄ corrieron hasta passar el rio Rodano. En todas partes pusieron grande espanto: no perdonauan a varones, ni a mugeres, ni a niños, ni a viejos, como acontece, que las passiones de los Principes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargò principalmente este daño sobre los Alobroges, que son las partes de Saboya, y del Delfinado. Viena con grande dificultad se pudo defender: dende reboluieron contra lo de mas adentro de Francia, que cae de esta parte de el Rodano. Los Moros mouidos del deseo que tenian de satisfacerse de la afrenta passada: demàs de esto, llamados por Mauricio, Conde de Marsella, y de Hunoldo, y Vayfero, que pretendian por este camino apretar a Martello, y a los Franceses, tornaron a hazer guerra en la Francia. Gouernaua por este tiempo los Moros de España Aucupa; este tomò a su lle-

Sucede Alfonso. *Apellido de Catolico.* *Carlos Martel vsurpa el Estado de Eudon.* *Hijos de Eudon, y sus hazañas.* *Aucupa sucede a Abdelmelich.*

llegada residencia a Abdelmelich, y con color que no se descargaua bastantemente de lo que le achacauan, le puso en prisiones. Fue Aucupa muy noble entre los suyos, gran zelador de su supersticion, de tal guisa, que ningunos delitos castigaua con tanta seueridad, como los cometidos contra ella. Concertòse, pues, con Mauricio, Conde de Marsella, y con los hijos de Eudon, y con su ayuda, y las gentes que metiò en Francia, passò tan adelante, que se apoderò de Auiñon, Ciudad puesta sobre el rio Rodano, muy ancha, y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron grandes quemas, talas, y robos. Todo esto sucediò cinco años despues que se dio la batalla muy famosa de Turs; es a saber, el año de setecientos y

Entra en Francia.

739 treinta y nueue, que fue el primero de el reynado de Don Alonso. Miserable el estado en que las cosas estauan, grande la auenida de males: pero el valor de Martello sustentò lo de la Francia; porque echò los enemigos de aquella Prouincia, y los arredrò de esta parte de los Pyrineos. Apoderòse de Auiñon, y de Narbona, de suerte, que casi no quedò por los Godos, ni por los Moros cosa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa se hazia, y continuaua con mayor calor, y pertinacia. Fue assi, que Belgio Abembexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, leuantò los del pueblo contra su señor, y Miramamolin Iscam, no se declara la causa, a muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad el beseo de reynar. Dieronse muchas batallas en Africa. Los trances fueron variables: la vitoria de ordinario quedò por los leuantados: con q̃ finalmẽte Belgio determinò passar a España. Abdelmelich a la sazon era buelto al gouierno que antes tuuo, por orden de Aucupa, que falleciò, y por su muerte dexò dispuesto le sacassen de la prision do èl le tenia, y le restituyessen el cargo: lo qual fue para su mal, a causa que Abderrahman, embiado adelante por Belgio, con vn gruesso exercito, para que le allanasse la tierra, le prendiò dentro de la Ciudad de Cordoba, y le hizo morir con todo genero de tormentos, el año setecientos y quarenta y

743 tres: en que muriò esse mismo el Miramamolin Iscan. Sucedio en aquel grande, y tan dilatado Imperio, Alulit, hijo de Izit, segun que lo tenian antes assentado. Tuuo sobrenombre de Hermoso. Las esperanças que al principio dio, fueron grandes, el sucesso muy diferente. Poniale en mucho cuidado la guerra que Belgio hazia en Africa, cà boluiò, segun parece, de España, y las alteraciones que Doran, por parte de los leuantados continuaua en España. Los mouimientos de Africa no hazen a nuestro proposito, ni ay para que relatallos: basta saber, que el Emperador Alulit, al principio de su Imperio, proueyò para el gouierno de España vn hombre principal, y prudente, llamado Albuelcatar, que con su buena maña, y con embiar los reboltosos a Africa, para que ayudassen en la guerra que allà se hazia, sossegò las alteraciones de España: pero poco despues fue muerto por conjuracion de Zimael, con que Roba, compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderò del gouierno, y aun del Reyno de España, sin que nadie le pudiesse ir a la mano, porque el Emperador Alulit falleciò el segundo año de su Imperio, que fue el de setecien- 744

Albuelcatar en España nõbrado por el nueuo Emperador Alulit.

tos y quarenta y quatro. Quedò por sucessor suyo Ibrahem su hermano, que no tuuo mejor sucesso, ni le durò el señorio mas tiempo que a su predecessor. Fue assi, que Maroan, sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilissima alcuña entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò a Ibrahem dentro de su palacio el año segundo de su Imperio, y con tanto quedò por señor de todo. En tiempo de este Emperador, por muerte de Robà, que le mataron en cierta batalla, tuuo el gouierno de España Toba, y muerto este dentro de vn año, Iuzeph, hombre de grandes partes, fue proueido, y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y sin embargo muy dado a mugeres: pero recompensaua en parte esta falta la destreza que tenia en las armas, y la fama de sus proezas. En tiempo de este Gouernador de España, en Asia Abdalla, que es de los Alaucecinos, casa, y linage nobilissimo entre los Moros, se conjurò con los de esta parcialidad, y dio la muerte a Maroan, el año de el Señor de 750

Nueuos Emperadores de Moros, y Gouernadores de España.

setecientos y cincuenta. Pareciò justa su pretension, por la vengança que tomò de la muerte que dieron a su señor; pero en premio de su trabajo, se quedò en el Imperio, y con intento de assegurarse en èl, procurò destruir de todo punto, y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage, y casta de los Emperadores passados. Como lo intentò, assi en gran parte lo puso en efecto. En España el año de setecientos y cincuenta y tres, en la Ciudad de Cordoba se vieron tres soles, cosa que causò grande 753

espanto, por ser la gente tan grossera, y ruda, que no alcançaua como en vna nube de igual hermosura, y densidad, a la manera que en vn espejo se pueden representar muchos soles, sin algun otro misterio. Como estauan açorados con el miedo, les parecian, y se les representauan otras visiones diferentes, como de hombres que iban en procession con antorchas de fuego. Aumentòse la marauilla, y el espanto, por causa de vna muy grande hambre, que por el mismo tiempo le siguio en España, por la sequedad que a vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el Rey Don Alfonso, con intento de aprouecharse de la buena ocasion que se le representaua, para ensanchar los terminos de su Reyno, que eran muy an-

Tres soles en Cordoba.

Alfonso ... armas cõtra los Moros.

angostos, por la discordia de los Moros, y sus rebueltas tan grandes, ademas que los Christianos estauan cansados de su señorio, juntò las mas gentes que pudo, para hazer entrada en las tierras comarcanas. Sucediòle muy bien su pretension, y la jornada, porque en Galicia recobrò a Lugo, Tuy, y Astorga: en la Lusitania, la Ciudad de Portu, assentada sobre vn puerto, por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flauia, y mas adentro a Bletisa, y Sentica, pueblos que oy se llaman Ledesma, y Zamora. Tomò otrosi, por aquella comarca a Simancas, Dueñas, Miranda, y las Ciudades de Segouia, y Auila, y a Sepulveda, puesta a las haldas de el monte Orospeda, a la ribera del rio Duraton, assentada en vn sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamò Segobriga, y mas adelante Sepuluega, como consta de sus mismos fueros, de que antiguamente vsaua, y era pueblo muy grande, y de muy grande autoridad. Demàs desto, con las armas vencedoras, y en prosecucion de vitorias tan nobles, reboluiò sobre las comarcas de Bribiesca, y de la Rioja, pueblos que antiguamente se contauan entre los Vardulos, y se apoderò de aquellos distritos. La Rioja està en vn lado del monte Idubeda, por la parte de el rio Ogia, que se deriva de aquel monte, passa, y se mezcla con el rio Ebro. Es tierra muy apacible, y muy fertil. Lo mismo hizo de Pamplona en Nauarra, y de lo que oy se llama Alaba, parte de Vizcaya. Verdad es, que muchos de estos pueblos, por el vario sucesso de las guerras, tornaron a perderse, a causa que el poder de los Reyes Moros de Cordoba, en gran perjuizio de los Christianos, començò a leuantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirà, y creciò adelante mucho en autoridad, y fuerças. Procurò el Rey Don Alonso, y hizo que en las Ciudades Catedrales que se ganaron, fuessen puestos Obispos, que reformauan las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiauan de la maleza que de la conuersacion de los Moros se les auia pegado. Cultiuauan los pueblos con el buen exemplo, con nueuas leyes que hazian, con declaralles, y predicalles la palabra de Dios. Reedificauanse los Templos do estauan caidos, y los profanados con la supersticion de los Moros, los reconciliauan, ò consagrauan de nueuo. Reparauan los ornamentos de las Iglesias, en quanto lo sufria la pobreza de la gente, y las rentas Reales, que eran muy tenues. Finalmente vna nueua luz se mostraua por todas partes, muy gran materia al presente de alegria, y de mayor esperança para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada de el mar Occeano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio, y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja, que antiguamente llamaron los Vaceos. De esta opinion procediò otro nueuo engaño, y fue, que como Don Alonso ganasse gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamaron Vardulos; otros se persuadieron, que de esta hecha quito a los Moros toda la Cantabria, ò Vizcaya; pero por bastantes testimonios se puede mostrar, que los Moros en ningun tiempo passaron de vn lugar, que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyò cosas tan grandes, falleciò en Cangas, en edad de setenta y quatro años, el año que se contaua setecientos y cincuenta y siete de nuestra saluacion: fue Principe esclarecido, y señalado entre todos: reynò por espacio de diez y nueue años, quien dize diez y ocho. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Vsenda. De otra muger baxa, y aun esclaua tuuo fuera de matrimonio a Mauregato. Hizieronle exequias, y enterramiento muy solemne, no tanto por el aparato, y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas, y sentimiento de todos sus vassallos; y por las vozes del cielo, que dizen se oyeron en el enterramiento, de Angeles que cantauan aquellas palabras de la diuina Escritura. *El justo es quitado, y nadie pone mientes en ello; es quitado por causa de la maldad, y serà en paz su memoria.* Sepultaron estos Rey, y Reyna en Cangas, en el Monasterio de Santa Maria. Tuuo Don Alonso vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos, Aurelio, y Beremundo, ò Bermudo, que por otra cosa que dèl se sepa. Boluamos a las cosas de los Moros, que por estar mezcladas con las nuestras, no se pueden oluidar del todo: en particular serà bien declarar la ocasion, los principios, y aumento de la discordia muy grãde, que entre aquella gente se encendio por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de vn nueuo, y muy poderoso Reyno de Moros, que se leuantò en España.

Toma muchas plazas.

Su Religiõ

Muere Alfonso. 757.

Sus hijos.

Cap. V. De dos linages los mas principales entre los Moros.

POR Las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoso descuido de los nuestros, la mayor, y mas noble parte de la redondez de la tierra, quedo vencida, y sujeta a los enemigos de el nombre Christiano, crueles, y fieros, los quales tienen por abominable, y por ilicito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos a vna cabeça, y a vn Principe, que cuidaua de todo de la guerra, y de el gouierno: hazia, y deshazia leyes, administraua justicia, hazia las mismas cosas sagradas, y pertenecientes al culto de Dios, estauan a su cargo. En las historias de los Arabes, a vezes se llama Calipha, que en romance quiere dezir sucessor, a vezes Mira-

Linages de Moros que se hizierõ guerra.

mamolin; que es lo mismo que Principe de los que creen. El amor de la nueua supersticion hizo que al principio las cosas estuuiessen quietas: adelante gran aumento que tuuieron, y por sus muchas riquezas, resultaron alborotos, y de vno se hizieron muchos Imperios. Las causas de estas discordias, y los sucessos no hazen a nuestro proposito, solo por lo que toca a nuestro cuento me parecio necessario declarar el origen, y progresso de dos familias, y casas, las mas nobles que ouo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta, y maestro de la nueua supersticion, dio a muchas Prouincias guerras, en que siempre le sucedio prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto, y malo: vsaua de vna profunda ficcion, y apariencia de santidad, cosa muy a proposito para engañar a la gente, y no cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la mascara de la religion: assi fueron innumerables los que engañò en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilicita, y torpemente se casò, dexò solamente tres hijas, y ningun hijo varon, cà vno que tuuo, se le muriò de doze años. La mayor de las hijas se llamo Fatima, las otras Zeynebis, y Imicultis, quedaron casadas con hombres principales, y todauia por la muerte de Mahoma, los suegros dèl se encargaron del gouierno, primero Abubacar, y despues Homar, en lugar de sus hijas, y nietos. Despues de estos, Autuman, marido de Fatima, tuuo el Imperio, que por ser la mayor, tenia mejor derecho para suceder a su padre. De este tuuo origen el linage de los Alauecinos, gente muy poderosa en riquezas, y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucediò Mohabia, marido de la segunda hija de Mahoma llamada Zynebis, fundador que fue de el otro linage muy valido de los Benhumeyas. La causa de estos nombres, y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es, que a Moabia sucedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto, que perdonò a sus vassallos, y les descargò de la tercera parte de los tributos con que acostumbrauan a seruir. Muerto Maula, los Moros diuididos en dos parcialidades, los vnos siguieron a Maroan, y los otros a Abdalla, que era, segun yo pienso, del linage, y alcuña de los Alauecinos. Sea licito vsar de conjeturas en cosas tan obscuras como son las de aquella nacion: por lo menos en tiempo del Rey Mohabia fue Maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable, con que tuuo ocasion de grangear muchas riquezas, y aliados, y de presente tuuo manera para rechaçar al contrario del Reyno, y quedar solo por señor de todo: mas con su muerte la corona, y cetro boluieron a Abdelmelich, hijo de Maula, que ganò gran renombre, por conquistar, como conquistò, toda la Africa, con que èl, y sus sucessores se hizieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos dieron lugar a este daño, que fue vna miserable ceguera, y vna locura de los hombres muy grande: pero mejor serà apartar el pensamiento de estas cosas, cuya memoria, a manera de cierto aguijon punça, y duele. Falleciò Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucediò su hijo Vlit, aquel por cuyo mandado Tarif passò a España, y vencido, y muerto el Rey Don Rodrigo, se apoderò de el Reyno de los Godos. En lugar de Vlit sucediò primero su hermano Zuleyman, despues Homar, y Izit, hijos de Vlit, por adopcion de su tio, para que juntamente, y con igual poder gouernassen aquel Imperio. A estos dos sucedio otro hermano tercero, llamado Iscam. A Iscam, Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, con gran voluntad de toda aquella nacion, Ibraem su hermano tomò el gouierno. A este dio la muerte Maroan, dado que era de el mismo linage de los Humeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderò de todo. Las discordias de estos Principes dieron ocasion a los Alauecinos, que eran del linage de Fatima, para leuantar cabeça, y preualecer, como los que tenian sus fuerças enteras, y vnidas, y los contrarios al rebès, diuididas, y flacas. Abdalla, pues, hombre de grande industria, y no menor coraçon, muerto que ouo a Maroan, que a causa de aquellas rebueltas se hallauan con pocas fuerças, restituyò vltimamente a los que descendian de Fatima, el Imperio de los Moros, como queda ya tocado, y para asseguralle mas, y perpetualle en sus descendientes, hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas, por ningun otro delito, sino por sospechar pretendian el Imperio que ya tuuieron; camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fue tenido por infame, como de cruel, y tirano. Fuera de esto Abderrahman, que era de los Benhumeyas, fue puesto en necessidad, por escapar de aquella carniceria, de passar a España, para intentar cosas nueuas, por entender que los Moros comunmente en aquella Prouincia eran aficionados a los Emperadores passados, y al linage de los Benhumeyas, a causa de las muchas mercedes que dellos tenian recibidas. Con la ayuda de los quales, y el esfuerço, y buena maña de Abderrahman, se fundo vn nueuo Reyno de Moros en aquella Prouincia, exempto, y libre del señorio de los Miramamolines de Africa, y de los Califas de Asia: su assiento en la Ciudad de Cordoba, do las demàs Ciudades acudian como a su cabeça, y Metropoli, segun que adelante se entenderà mejor.

Noticias de Mahoma, y su sucession.

Imperio de Moros en Cordoba.

Cap.

Cap. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio, y Silon.

Reyno de Froyla.

POr la muerte de Don Alonso el Catolico, su hijo mayor, llamado Froyla, ò Fruela, se encargò del gouierno, y de el Reyno de los Christianos en España, como era razon, y derecho, el año de setecientos y cincuenta y siete. Tuuo el Reyno onze años, y tres meses: su
757 gouierno, y fama tuuo mezcla de bueno, y de malo. Fue aspero de condicion, inclinado a seueridad, y aun mas aficionado a crueldad, que a misericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas vezes se van a la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones, y passiones. Los aduladores, de que ay gran numero en las casas de los Reyes, hazen que el mal passe adelante: que no ay quien se atreua a dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes a ellos semejantes, y hazen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y assi de los demàs, con que todo se peruierte. Verdad es, que tuuo algunas cosas de buen Principe; porque lo primero, fundò, y edificò a Ouiedo, Ciudad principal, y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion a su padre el Rey Don Alonso; pero sin bastantes fundamentos. Diò a la nueua Ciudad derecho, y honra de Obispado. Demàs de esto, apattò los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recibida, por ley de Vbitiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendiò la ira de Dios contra España, y incurriò en tan graues desastres, y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con esta resolucion, quanto fue el amor, y beneuolencia que gano con los buenos, tanto se desabriò gran parte del pueblo, y de los Sacerdotes: porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo, y lo vsado vaya adelante: y la libertad de pecar es muy agradable a la muchedumbre. De esta seueridad procediò gran parte del odio que en su vida muchos le tuuieron, y despues de su muerte su nombre quedò acerca de los descendientes amancillado, y afrentado mas de lo que merecia. Assi se puede sospechar, pues fuera de las demàs virtudes, en lo que toca a la guerra, procurò seguir las pisadas de su padre: en particular el segundo año de su reynado, en vna gran batalla desvaratò a Iuzeph, Gouernador de España por los Moros, viejo Capitan, y que con vn gruesso exercito talaua, y destruia las tierras de Galicia. Ninguna vitoria ouo en aquella Era, ni mas esclarecida, ni de mayor prouecho para los Christianos; ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Esta perdida fue causa que Iuzeph, que por espacio de quatro años hazia resistencia a Abderrahman, para que no se apoderasse de España, como pretendia, se acabasse de perder, porque como se viesse trabajado por el linage de los Humeyas, huyò de Corboba; mas por diligencia de sus enemigos, fue preso en Granada; de donde escapò, y se huyò a Toledo, confiado en la fortaleza de aquella Ciudad, y con esperança, que aquellos Ciudadanos le acudirian. Sucediòle al rebès, que como a caido todos le faltaron, y los mismos en quien mas confiaua, le dieron la muerte, con intento de ganar a su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo, que fue el año de nuestra saluacion de setecientos y cincuenta y nueue, y conforme a la 759
cuenta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de España se tornaron a vnir debaxo de vna cabeça, y gouierno: y Abderrahman Abenhumeya, que tuuo adelante sobrenombre de Adahil, fundò vn nueuo Reyno de su nacion, mas poderoso que antes, exempto de la jurisdicion de los Moros de Africa, y de Asia, como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, Ciudad de los Edetanos, parte de la España Tarraconense, se mantuuo por algun tiempo en la deuocion antigua: pero vltimamente Abderrahman, con vn largo, y apretado sitio, que sobre ella puso, la forçò por las armas a seguir el partido de las demàs. Era grande el odio que este Principe mostraua con nuestra Religion; tanto, que los Christianos de aquella Ciudad se salieron della, y lleuaron consigo a lo postrero de la Lusitania, por la parte que el Promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huessos del Martir San Vicente, que en tiempos passados, como queda dicho, padeciò en aquella Ciudad, al qual ellos adorauan como a Dios, y era celebre por la fama de los milagros: tales son las palabras de el Moro Rasis, que me pareciò poner aqui. Sucediò adelante, que vn Moro, natural de Fez, llamado Allibohaces, andando por allì a caça, hallò estos hombres, y como los matasse, lleuo consigo a Africa por esclauos sus hijos, niños de pequeña edad: por cuya informacion adelante se puso el lugar en que quedaron escõdidos los sagrados huessos, que fue ocasion de mudar el nombre a aquel Promontorio, y llamarse adelante el Cabo de San Vicente; pero de esto se tornara a hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensoberuecido con tantas vitorias, y por sucederle todo a su volũtad, acometiò a hazer guerra a los Gallegos: por otra parte puso cerco sobre Beja, Ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la vna, y de la otra parte fue rechaçado por el esfuerço, y armas del Rey Don Fruela, el qual con su buena na dicha, y diligencia, no solo defendiò valerosamente las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros, sino tambien acudiò a sossegar las alteraciones, de que eran causa los naturales: en especial de los Gallegos, que sospechò andauan alterados, por

Vence a Iuzeph.

Matan a Iuzeph los Moros.

Nueuo Reyno de Moros en España.

Y nueuo azote de Christianos.

Reliquias de San Vicente.

por auer quitado las mugeres à los Sacerdotes, Assimismo los de Nauarra, que andauan leuãtados, se reduxeron a obediencia el año de setecientos y sesenta y vno. En esta jornada se casò el Rey Don Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudõ, Duque de Guiena, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en este casamiento, por estarles a todos muy a cuento. Desta señora nacieron Don Alonso, q̃ adelante tuuo el Reyno, y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio, y por su poca honestidad. Pudiera el Rey Don Fruela ser cõtado entre los grandes Principes, si no amancillara su fama, y sus virtudes, con la muerte que diò por sus propias manos à su hermano Bimarano, hecho grandemente inhumano, y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaua las voluntades del pueblo. Sospechò su hermano, que procuraua hazerse Rey: y por ventura, como suele acontecer, los que estauan descontentos de la seueridad del Rey, pretendian tomarle por su cabeça, y debaxo de su sombra alterar a los demàs: porque no se puede entender, que Don Fruela sin proposito, y sin tener alguna causa para ello, hiziesse cosa tan fea: dado que ninguna pudo ser bastante para escusar excesso tan graue: y èl mismo para aplacar el odio q̃ de aquella muerte resultò, prohijò, y nombrò por su sucessor en el Reyno a Don Bermudo, hijo del muerto; pero no siruiò de nada; porque los suyos, y en particular Don Aurelio su hermano se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey Don Fruela, y su muger Menina, en la Iglesia mayor de Ouiedo. En este tiempo Vero, Arçobispo de Seuilla resplandecia por su santa vida, erudicion, y libros que escriuiò. Assimismo Pedro, Prelado de Toledo, sucessor de Vrbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso vn libro de como se debia celebrar la Pascua, muy alabado en aquel tiempo, endereçado a los de Seuilla, que en esta cuenta andauan errados. A Pedro sucediò Cixila, que escriuiò la vida de San Ildefonso. Adriano Pontifice Romano endereçò vna carta a este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo, que de aquella costumbre, por cierta manera de concordia, se tomò la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos, y extremidades de los animales. Quien dize, que esto se introduxo el año de Christo de mil y docientos y doze, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros, tan señalada, y famosa; pero ni ay para assegurar esto Autor, ni argumento bastante. Todauia el despensero de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Iuan el Primero, assi lo dize, y la

Mata a su hermano Bimarano

Matan al Rey.

Varones insignes en este tiẽpo.

Abstinẽcia de los sabados.

Valeriana, como se refiere adelante, l. 11. c. 24. Las listas antiguas de los Arçobispos de Toledo, no solo no ponen à Vrbano en aquel numero, sino tampoco a Pedro: en lugar de los quales cuentan por predecessores de Cixila a Sunieredo, y Concordio. La obscuridad de aquellos tiempos es tan grande, que a las vezes nos fuerça a reparar, no de otra manera que quien no sabe el camino, llegado à alguna encrucijada do se diuide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le descontente, ninguno le àgrada. El matador del Rey Don Fruela, vengador de Bimarano, y hermano de entrambos, dado que otros le hazen primo, hijo de D. Fruela, que fue hermano del Rey Don Alonso, entrò en el Reyno, y tomò la corona el año de setecientos y setenta y ocho. No hizieron caso de Don Alonso, hijo del Rey Rey Don Fruela, para q̃ heredasse a su padre, assi por su pequeña edad, como por el odio que todos à su padre tenian. Reynò D. Aurelio seis años y medio; no hizo cosa en paz, ni en guerra, que sea digna de memoria, por lo menos que por ella merezca ser alabado: verdad es, que apaciguò vna guerra ciuil que encendieron los esclauos, ca con deseo de libertad, y con la ocasion que les daua la rebuelta de los tiempos, se apellidaron en gran numero, y tomaron las armas; pero la la loa que por esta causa ganò, la obscureciò del todo, y amancillò con vn assiento muy feo que hizo con los Moros, en que se obligò de darles cada vn año cierto numero de dõcellas nobles, como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponia a los nuestros espanto: temian, con razon, que las armas de aquel nueuo Reyno, y sus fuerças muy grandes, no oprimiessen las de los Christianos, que de suyo eran flacas, y por discordia de los parciales a punto de perderse. Procurò el Rey Don Aurelio de preuenirse de fuerças contra aquella tempestad que amenaçaua, y por esta causa casò su hermana Adosinda con Silon, hombre poderoso, y principal, cõ esperança, y diseño, que en vida le ayudaria, si fuesse necessario, y despues de muerto le sucederia en el Reyno, por no tener èl hijos, ni aun se sabe bastantemente que aya sido casado. El Chronicon del Rey D. Alonso el Magno, dize, q̃ el Rey D. Aurelio fue sepultado en el valle de Iagueyra, en la Iglesia de San Martin. Don Lucas de Tuy dize, que le enterraron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quien dize, que Iagueya, y Cangas es lo mismo, quien que Iagueya es la Villa de Yanguas: por esta opinion haze la semejança de los nombres moderno, y antiguo, y que en aquella Villa en la Iglesia de San Miguel, ay vna cueba, con aduocacion de S. Andres, y en ella dos sepulcros, ò lucillos, juntos el vno del otro; los quales el pueblo, como cosa recibida de sus antepassados, tiene por de los dos Reyes D. Fauila, y D. Au-

Aurelio reyna.

768.

Tributo de doncellas

Casa el Rey su hermana con Silon.

Muere Aurelio.

Aurelio. Que si esto se recibe, será necessario confessar, que el nombre de aquella Iglesia, cõ el tiempo se ha mudado, por lo menos, que los huessos de aquellos Reyes, de do primero estauan enterrados, se trasladarõ a aquel lugar, cosa que en el Rey D. Fauila no tiene duda auer primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado; es a saber, en tierra de Cangas. Por la muerte, pues, de Don Aurelio, Silon su cuñado fue alçado por Rey en Pauia, juntamente con Adosinda su muger. Reynò por espacio de nueue años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de su reynado, y sossegò los Gallegos, que andauan alborotados cerca del monte Ciperio, que oy se llama Cebreros. Los motiuos, y ocasiones desta guerra, no se escriuen, solo refieren, que por ser Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallaua con fuerças para lleuar aquel peso, se resoluiò de partir mano, no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gouierno: para esto, por amonestacion de su muger, nombrò por su compañero en el Reyno, con plena autoridad, en guerra, y en paz, a Don Alonso, hijo del Rey Don Fruela. La miseria, y mengua destos tiempos fue tal, que quãdo la Republica estaua mas rebuelta con las olas de vna cruel tempestad, y tenia necessidad de vn Gouernador varonil, entonces, por la mayor parte le cabian en suerte Reyes, sin prouecho, y cobardes. Desde este tiempo, parece que Don Alonso tuuo nombre de Rey; como se puede mostrar por vn priuilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archiuos, dado a Santa Maria de Valpuesta, que oy es Iglesia Colegial, y antiguamente era Monasterio de Monjas: en èl por la liberalidad del Rey D. Alonso, le haze donacion a aquel Templo de muchas heredades: Era de ochocientos y doze, que concurre con el año de Christo de setecientos y setenta y quatro, que fue el primero del Reynado de Silon, si ya por ventura los numeros no estàn errados. Porque la opinion de los que atribuyen este priuilegio a Don Alonso el Catolico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dize, que el que quebrantare aquella donacion, sea anathema, marrano, y descomulgado. De las quales palabras se entiende, que esta palabra marrano, no se deriua de la palabra Moro, como si dixessemos Maurano, como algunos sospechan, que resultò en Italia, en tiempo del Emperador Federico Barbarroxa, por ocasion, que muchos Moros que estauan a sueldo, despues de conuertidos a la ley de Christo, la renegaron: sino que antes viene de la palabra Siriaca, Maranatha, con que en las diuinas letras se significa la descomunion, y maldicion, como tambiẽ significã lo mismo las otras dos palabras, Griega, y Latina, anathema, y excomunicatus, de q̃ vsa aquel priuilegio escrito en lengua Latina. Por este tiempo, Carlo Magno deshizo el Reyno de los Longobardos, que durò en Italia passados dozientos años, con prender en Pauia a Desiderio su Rey. Confirmò otrosi a instancia del Papa Adriano, la donacion que Pipino su padre hiziera, a aquella Iglesia del Exarchado, y otras Ciudades de Italia, en que entraua Bolonia, Rabena, Ferrara, y la Emilia, que era la Lõbardia, allende el Pò, Parma, y Plasencia, sin otras muchas Ciudades, y tierras. De la sepultura del Rey Silon, ay diferentes opiniones: quiẽ dize, que le enterraron en Ouiedo, por vn letrero muy largo que està a la entrada de la Iglesia de San Saluador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dize, y repite dozientas y setenta vezes, que hizo aquella Iglesia, demas, que debaxo de aquel letrero ay ocho letras que significan: Aqui yaze Silon, seale la tierra liuiana. Otros dizen, que le sepultaron en Pauia, en la Iglesia de San Iuan Euangelista, que èl leuantò desde los cimientos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

Sucede Silon.

Nõbra por compañero a Alfonso, hijo de D. Fruela, y primo de Adosinda Reyna.

774

Significacion de Marrano.

Carlo Magno vence a los Longobardos.

Muere Silon.

Cap. VII. De los Reyes Don Alonso, Mauregato, y Don Bermudo.

HEchas las honras, y enterramiento del Rey Silon, Don Alonso su compañero, cõ grãde voluntad de la nobleza, quedò solo con el Reyno el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenian a su padre estaua oluidado, y con la muestra que auia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vassallos. Solo Mauregato su tio, aunque no era legitimo, pretendia se le hizo agrauio en anteponerle a Don Alonso. Alegaua que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes passados, y que todos sus hermanos sucessiuamente fuerõ Reyes. No faltauan hombres bulliciosos, que con deseo de cosas nueuas, dauã oidos, y fauor a sus intentos, personas de malos pensamiẽtos, y costumbres, quales son por la mayor parte, los que siguen la Corte, y casas Reales. A persuasion destos, por hallar poco arrimo en los Christianos, hizo recurso a los Moros: pidioles le ayudassen, y alcançòlo, con assentar de darles cada vn año por parias, cincuenta donzellas nobles, y otras tantas del pueblo: infame concierto, pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar. Son los Moros, mas que ninguna otra nacion, inclinados a deshonestidad. Con el cebo, pues, destos deleytes, y por mandado de su Rey Abderrhaman, buen numero de aquella gente siguiò a Mauregato. Allegaua se para inclinarlos mas, la honra que le resultaua de tener a los Christianos por tributarios, y a su Rey por sujeto, y obligado. No se hallaua Don Alõso apercebido de fuerças bastantes para hazer resistencia, y contrastar a tanto poder. Acordò de

Sucede Alfonso. 783

Mauregato se rebela.

Promete a los Moros cincuenta donzellas porque le ayuden.

de dar tiempo al tiempo, y mientras durauan aquellos recios temporales, se retirò a la Cantabria, ò Vizcaya, dõde tenia muchos aliados, parientes, y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años, quando al principio de su Reynado fue despojado. Reynò Mauregato por espacio de cinco años, y seis meses, sin señalarse en cosa alguna, sino en cobardia, torpeza, y en la graue maldad que cometiò por la traicion que hizo a su patria. Sepultaronle en Pauia en la Iglesia de San Iuan, como lo dize el Chronicon, q̃ anda en nombre del Rey Don Alonso el Magno, por lo menos en el exemplar de Ouiedo. Muriò el año del Señor de setecientos y ochẽta y ocho. En el mismo año, Abderrahmã Rey de los Moros, despues que reynara, por espacio de veinte y nueue años, passò desta vida en Cordoba, do hazia su residencia: la qual Ciudad adornò con diuersas obras, magnificas, y reales, como fue vn Castillo que leuantò en ella, y vnos jardines que plantò muy deleytosos: que entonces se llamauan de Rizapha, y al presente se llaman de Arriçafa. Demas desto, dos años antes que muriesse, de lo que ganò en la guerra, començò a fabricar la mezquita mayor, que oy es la Iglesia Catedral de Cordoba: por la manera del edificio, gran numero, y hermosura de columnas, sobre que carga la boueda, vna de las obras mas señaladas de España: dexò nueue hijas, y onze hijos. Nombrò en su testamento por sucessor a Zuleman, el mayor de todos, que tenia puesto en el gouierno de Toledo. Esta su ausencia diò ocasion a Issem, que era el hijo segũdo, de apoderarse del Reyno, sin embargo de lo que su padre dexò dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venciò en batalla a su hermano, y le hizo retirar al Reyno de Murcia: desde donde por sesenta mil escudos que le diò, renunciado de su derecho, passò a Africa. Despues desto Abdalla, que era otro hermano, con deseo de cosas nueuas, andaua alborotado. Mas hizo assiento con èl, con que assimismo desamparò a España. Tuuo Issem el Reyno siete años, siete meses, y siete dias. A Mauregato sucediò Don Bermudo, llamado el Diacono, porque en su menor edad recibiera aquel Orden, de la manera que se vsa entre los Christianos. Cuyo hijo fuesse Don Bermudo, no concuerdan los Historiadores, ni serà facil preferir la vna opinion a la otra, ni los que dizen lo vno, a los que sienten lo contrario. Entiendo, que por la semejança de los nombres, las memorias de aquel tiempo estàn varias. Quien dize, que fue hijo de Bimarano: a quien el Rey Don Fruela su hermano matò por sus manos. Quien, que fue hijo del otro Don Fruela, hermano del Rey Don Alonso el Catolico: opinion que la siguen Autores de credito, y antiguos, en particular el Chronicon del Rey Don Alonso el Magno. Reynò tres años y medio: tuuo dos hijos, Don Ramiro, y Don Garcia, en su muger Ninilon, ò Vrsenda, con quien se casò ilicitamente, pero despues con mejor consejo se apartò de ella, y perseuerò en castidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado, y modesto, mas amigo del sossiego, que sufrir el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo de el gouierno, quien no tiene bastante animo, destreza en las armas, esfuerço, y valor, y aun fuerças corporales. Verdad es, que hizo vna cosa muy loable, y que dio mucho contento; es a saber, q̃ en grã pro de la Republica tornò a hazer compañero de su Reyno a D. Alonso, hijo de su primo hermano el Rey Don Fruela, al que despojò Mauregato, y le forçò recogerse a Vizcaya. Esto fue el año de setecientos y nouenta y vno, a veinte y vno de Iulio, como lo dize Isidoro Pacense, Escritor deste mismo tiempo. Reynò desde aqui adelante por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses, y treze dias. Fue Principe muy señalado en la prosperidad cõtinua que tuuo en sus cosas, diestro en las armas, clemente, liberal, amable a los suyos, y espantoso a los estraños: en la piedad, y religion, ninguno se la ganara. Con su esfuerço principalmente, se mantuuieron las cosas de España, que estauan para caerse. Ganò grande reputacion, y autoridad, y no menos grangeò las voluntades de los vassallos, con vna vitoria muy señalada q̃ tuuo el tercero año de su reynado de vn Capitan Moro, llamado Mugayo. Tenia por cosa afrẽtosa al nombre Christiano, entregar a aquellos barbaros las donzellas, que torpemente concertò Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo: por esta causa, vn gruesso exercito de enemigos, rõpiò, y corriò por todas partes, sin parar hasta llegar a las Asturias. Recogiò Don Alonso sus gentes. Saliò en busca del enemigo: diose la batalla cerca de vn pueblo llamado Ledos. Quedò la vitoria por los nuestros, que fue de las mas señaladas que jamas huuo en España, ca murieron setenta mil Moros: con que los Christianos començaron a respirar, y alçar cabeça, por verse libres de vna seruidumbre tan graue: y los Moros enflaquecidas sus fuerças, y embaraçados en otras guerras, no pudieron satisfazerse de aquella mengua, y daño: y es cosa aueriguada, que en aquel tiempo, en lo postrero de España, por la parte que los montes Pyrineos se estienden de mar a mar, muchas Ciudades, y pueblos se ganaron de los Moros, por las armas de los Reyes de Nauarra, y por el esfuerço de Carlo Magno, Rey de Francia, Principe de autoridad, auentajada entre los Reyes Christianos, y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necessidad a Issem, Rey de Cordoba, de embiar vn Capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, con exercito bastante para reprimir

Huye Alfõso, y reyna Mauregato.

Muere Mauregato.

788 *Muere Abderraman*

Sus hechos

Hijos, y sucede Zuleiman.

Sucede Issẽ

Sucede a Mauregato Don Bermudo.

Casamiẽto y hijos.

Buelue a Reynar Alfonso el desterrado. 791

Sus hechos.

Niega el tributo de las donzellas, y gana vna gran vitoria.

Issem, Rey de Cordoba entra en Francia.

Tierra de Narbona, traida a Cordoba en ombros de Christianos.

En la historia de los Arabes, c. 20.

mir las entradas por aquella parte, y intentos de los Christianos. Lo que resultò, fue, que los Moros tornaron a apoderarse de Girona, en lo postrero de España, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, dize el Arçobispo Don Rodrigo, que para acabar el edificio de la mezquita de Cordoba, hizieron traer la tierra en ombros de Christianos, que fue insolencia de barbaros, olvidados de la modestia, y templança con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo, debiò ser alguna suerte de arena, con que hazen mayor presa la cal. Edificò assimismo este Rey otra Puente en Cordoba, cerca del Alcaçar, y fue el primero entre los Reyes Moros, que para su guarda tomò soldados estraños; es a saber, tres mil Christianos renegados. Fuera de esto, para los oficios, y seruicio de la casa Real, tenia dos mil Eunucos. Falleciò el año de setecientos y nouenta y cinco: reynò por espacio de veinte y seis años, diez meses, y quinze dias. Dexò fama de Principe prudente, justo, y liberal, entre aquella gente: y por sucessor a su hijo Alhaca.

Muere Issē

Capitulo VIII. De Elipando, Arçobispo de Toledo.

Controuersias de Religion ē España.

ALos trabajos de la cautiuidad, que quando fueran solos, eran muy graues, se allegò vna grande discordia en materia de Religion. Los principales mouedores, y cabeças de este mal, fueron, Feliz Obispo de Vrgel, en lo postrero de España, y su Discipulo Elipando, Arçobispo de Toledo, hombres de ingenios, no grosseros, ni faltos de erudicion, para las tinieblas, y grandes rebueltas, y males de aquel tiempo, entre los quales, no tropeçar, ni ensuciarse, fuera cosa semejable a milagro: Porq̃, que lugar podian tener las letras en medio de seruidumbre tan graue? Quando cargados de tributos, y trabajos de todas maneras, eran forçados a buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano: como se podian juntar los Cōcilios Eclesiasticos, medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la dotrina, y reformar las costumbres de Eclesiasticos, y seglares? Los nobles, y el pueblo, como a cada vno se le antojaua, assi ordenauan sus vidas, y de las cosas diuinas, sin que nadie les fuesse a la mano, cada qual sentia, y hablaua lo que le parecia, cosa muy perjudicial. Demas desto, del trato, y conuersacion con los Moros, era forçoso se pegassen à los Christianos malas opiniones, y dañadas. En particular, estos dos Prelados despertaron, y publicaron los errores de Nestorio, que en el tiempo passado, por diligencia del Concilio Ephesino, fueron sepultados, como quien auiua las centellas del fuego, y quema passada. Dezian de Christo, que en quanto hombre, era Hijo adoptiuo de Dios: dotrina falsa, y contra razon, contra todas las diuinas, y humanas letras, y religiones. Porque como puede vno mismo ser hijo natural, y adoptiuo? Pues consta, que el hijo adoptiuo graciosamente, por sola benignidad de su padre, sin que aya cosa alguna que obligue, y fuerce, es admitido a la herencia, y derechos agenos. Lo que quien dixesse de Christo, seria forçado a reconocer en èl, y confessar dos hipostasis, ò supuestos, que seria otro desatino mas graue. Feliz, por estar su Obispado cerca de Francia, y porque los años passados, los Franceses hizieron diuersas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos, que fue de aquella nacion. Elipando, como el nombre lo muestra, venia de la antigua sangre de los Godos. Hazia por ellos su dignidad, y autoridad Obispal, la fama de sus nombres, y letras. Alegauan otrosi, en fauor de su error, a los Santos Eugenio, Ildefonso, Iuliano. Ayudauanse, aunque mal, de algunos lugares de las diuinas letras, en q̃ Christo, por la parte que es hombre, se dize ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos, y ardientes, assi con cartas, y libros que embiauan a todas partes, pretendian con palabras afeytadas, persuadir a los demas lo que ellos sētian. En particular Elipando, por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas Iglesias, escriuiò a los Obispos de Asturias, y Galicia; en especial, pretendiò enlaçar en aquel error a la Reyna Adosinda, muger que fuera del Rey Silon. Ella, como prudentissima, y muy santa respondiò, que no le tocaua juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo a lo que los Obispos, y Sacerdotes determinassen. En el numero de los quales se señalaron principalmente Beato Presbitero, y Heterio Obispo de Osma: cuya disputa, contra Elipando, erudita, y graue se conserua hasta el dia de oy: obra larga, y de mucho trabajo, pero q̃ el Letor tendrà por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por conuencer la mentira con fuertes argumentos. Passaua la rebuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noueleros pensauan, Elipando se partiò de Toledo para las Asturias, y Galicia, Prouincias, en que inficionò a muchos cō aquella mala ponçoña, malo, y pestilencial olor de su boca. Feliz acometiò primero a los de Castilla la vieja, despues en la entrada de Francia, a la Septimania, que es la Gascuña, desde alli corriò lo demas de Francia, y Alemania, sin hazer algun efecto, a causa que toda suerte de gentes, los grandes, los medianos, y los pequeños, se espātauan con la nueua manera de hablar, y en publico, y en secreto condenauan aquella opinion, y los que la enseñauan. En aquellas partes se podian juntar Concilios de Obispos, y assi hallo que en Regino, Ciudad de Babiera, que oy dizen es Ratisbona, en presencia de Carlo Magno, Rey de Francia, por vn Concilio de Obispos que alli se juntò sobre el caso, fue condenado Feliz, el año de Christo de setecientos y nouenta y dos. De donde embiado a Roma, 792

Dotrina de Nestorio.

Oponense otros Obispos.

Theatrum vrbium Adriani Romani.

se

Concilios contra Elipando, y Feliz.

se retractò delante del Papa Adriano, fingidamente, por lo que adelante se viò, pues fue necessario, que juntasse de nueuo Cōcilio en Frācfordia, Ciudad de Alemania, el año de setecientos y nouenta y quatro, en que se hallò presente Carlo Magno, y dos Obispos, Teofilato, y Stephano, embiados de Roma por Legados, y de España por los Catolicos, Beato Presbitero, y el Obispo Heterio. No perdieron porende el animo los noueleros, antes presentaron vn memorial a Carlo Magno, en que le suplicauan, se hallasse presente en aquel juizio, y quisiesse seguir antes el parecer de muchos, que dexarse engañar de pocos. Tratose el negocio, y ventilose aquella mala opinion. Condenaronla, y juntamente a los que la seguian, sino desistiessen della. En particular a Feliz, y Elipando pusieron pena de descomunion, Feliz, como lo dize Adon Vinense, fue por los Obispos condenado, y embiado en destierro, y en Leon de Frācia falleciò, sin desistir jamas de su error. En tāto grado es dificultoso mudar de opiniō, y mas en materia de Religion, y reportar vn entendimiento peruertido, para que buelva al camino de la verdad. Que se aya hecho de Elipando, no se sabe, y creo mas ahina, antes es cierto, q̄ se reconociò, y que obedeciò a la sentencia de los Obispos, y se apartò de su primer parecer. Tengo assimismo por cierto, que no saliò de España, ni cōpareciò en Regino, ni en Roma, ni Francfordia. A los antiguos Santos, que alegauan por si los errados, y de cuyos dichos se valian Eugenio, Ildefonso, y Iuliano, carga Carlo Magno, en la carta que escriuiò a Elipando, y a los demas Sacerdotes de España, dize, que no es marauilla los hijos se parezcan a los padres. Heterio niegā, que cosa semejante se hallasse en los escritos de aquellos Santos: consta otrosi, que de la escuela de Feliz, passados algunos años, saliò Claudio, de nacion Español, Obispo de Turin, persona que con opinion de erudito, anduuo algun tiempo, y conuersò en la casa, y Corte del Emperador Ludouico Pio. Este a las mentiras de los passados, demas de otras cosas, añadiò vn nueuo dislate, que las Imagenes sagradas se debian quitar de los Tēplos. Escriuiò empero contra èl, aguda, y doctamente Ionas Aurelianense, su contemporaneo.

794

Otro error contra las Imagenes.

Capitulo IX. De los principios de Don Alonso el Casto.

Muere D. Bermudo, sucede D. Alonso.

FAlleciò por este tiempo el Rey Don Bermudo, sepultose en Ouiedo, do antiguamente se veian los Lucillos suyos, y de su muger. Con tanto quedò solo Don Alonso en el gouierno. Tienese por cierto, que con deseo de vida mas pura, y santa por todo el tiempo de su vida, no tocò a la Reyna Berta su muger, que fue la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto Diuino, leuantò desde los cimientos la Iglesia Mayor de Ouiedo, que se llama de San Salvador. Quien dize, que el Rey Don Bermudo fue el que diò principio a esta noble fabrica: y aun el letrero que està a la entrada de aquel Templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò, se lleuò, como acontece, toda la fama. Lo que consta, es, que el Rey Don Alonso fue el q̄ le adornò de muchas preseas, y en particular refieren, que dos Angeles en figura de plateros, le hizieron vna Cruz de oro, sembrada de pedreria, de obra muy prima, vaciada, y sincelada. Persuadiose el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz no se vieron mas. El Arçobispo Don Rodrigo, dize, que el Rey alcançò del Papa (que por la razon de los tiempos fue Leon el Tercero) que aquel su Templo se hiziesse Arçobispal; pero engañose, porque esto sucediò en tiempo del Rey Don Alonso el Magno. Los gloriosos principios de su Reynado, deste Principe tan señalado, se amancillaron, y escurecieron con vn desastre, y afrenta que acontece, ò en su casa Real: y fue, su hermana la Infanta Doña Ximena, olvidada del respeto que debia a su hermano, y de su honestidad, puso los ojos en Sandia, ò Sancho, Conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse cō èl. Fue el matrimonio clandestino, y dèl naciò el Infante Bernardo Carpense, ò del Carpio, muy famoso, y esclarecido por sus proezas, y hazañas en las armas, segun que le alaban, y engrandecen las histotias de España. El Rey sabido lo que passaua, puso en prisiones al Conde, que vino para hallarse en las Cortes. Acusarōle de traicion, y de auer cometido ofensa contra la Magestad: conuencido fue priuado de la vista, y condenado a carcel perpetua, señalarō para su guarda el Castillo de Luna, en que passò lo demas de la vida en tinieblas, y miseria, que tal es la paga de la maldad, y su dexo. La hermana del Rey fue puesta en vn Monasterio de Monjas. Sin embargo, el Rey hizo criar el Infante, como si èl mismo le huuiera engendrado, y huuiera salido de sus entrañas. Verdad es, que no se criò en la Corte, sino en las Asturias. La buena criança fue parte para que su buen natural le aumentasse, y aun mejorasse. Las armas de los Moros, por estos tiempos no sossegauan, antes Zulema, y Abdalla, tios del nueuo Rey Moro, que hasta aqui se entretuuieran en Africa, para preuenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificasse en el Reyno, passaron en España con presteza. Abdalla, como hombre mas atreuido, fue el primero que se apoderò de Valencia, ca los Ciudadanos le rindieron la Ciudad. Zulema despues acudiò al llamado de su hermano, para socorrelle, y ayudalle en sus intentos. Hizieron entradas por los pueblos, y Ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Passaron tan ade-

Hechos, y virtudes suyas.

Cruz de Ouiedo.

D. Ximena hermana del Rey, y el Cōde de Saldaña.

Nace de llos Bernardo.

Preso el Cōde en el Castillo de Luna, ciego.

Nuevas alteraciones de Moros.

Toman a Valencia.

delante, que se atreuieron a presentar la batalla al Rey Alhaca: la qual fue muy herida, y dudosa. Derramose en ella mucha sangre. Pero en fin Zulema, con otros muchos fue muerto Abdalla se huyò a Valencia; y como viesse que tantas vezes la fortuna le era contraria, acordò seguir otro partido, y tomar asiento con el Rey, a condicion que le señalasse rentas en cada vn año, con que sustentasse en aquella Ciudad, la vida, y estado de hombre principal. Para seguridad que cumpliria lo assentado, y sossegaria, diò en rehenes a sus mismos hijos, que el Rey Moro recibiò, y tuuo cerca de si, con aquel tratamiento que conuenia, tuuiessen sus primos hermanos: tanto, que a vno dellos diò por muger vna hermana suya. Todo esto sucediò el año de los Arabes, ciento y ochenta y quatro, conforme a la cuenta del Arçobispo D. Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca començò a reynar. Las discordias que los Moros tenian entre si, parece dierõ buena ocasiõ al Rey Don Alonso para adelantar su partido, pues muchos Autores estrangeros (que los nuestros no dizen palabra) atestiguan, que por el esfuerço del Rey Don Alonso se ganò de los Moros la Ciudad de Lisboa, cabeça de Portugal, y que embiò a Carlo Magno vna solemne embaxada, en que los principales, Fruela, y Basilico de los despojos de aquella Ciudad, le lleuaron por mandado de su Rey vn rico presente de cauallos, armas, y cautiuos: demas de esto, vna tienda Moriscal, de obra, y grandeza marauillosa. Siguieronse despues desto, algunos alborotos en el Reyno, y alteraciones ciuiles, tan graues que pusieron al Rey en necessidad de retirarse al Monasterio Abeliense, muy conocido a la sazon, y assentado en ciertos lugares asperos, y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio, hombre principal, y poderoso, se restituyò en su Reyno con mayor honra, despues de aquel trabajo. Pero a mi ver, en ninguna cosa se señalo mas el Reynado de D. Alonso, ni fue mas dichoso, que por hallarse en su tiempo en Compostela, como se hallò el sagrado cuerpo del Apostol Santiago, pronostico, y anuncio de la prosperidad que tendrian mayor q̃ nunca los Christianos. Lo qual, serà bien declarar, como sucediò, y tomar el agua, y corrida de algo mas arriba.

Hazen pazes los Moros entre si

D. Alonso gana a Lisboa.

Hallase el cuerpo de Santiago

Capitulo X. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.

Como se hallò.

FLoreciò el culto de la Religion Christiana, antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do està situada Iria, Flauia, q̃ es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tẽpestad que se despertò contra los sieruos de Christo, en el tiempo que preualecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos, todo genero de tormentos se empleaua en los cuerpos de los que a Christo reuerenciauan; hizo que de todo punto se acabasse en aquellos lugares la Christiandad. Por donde, ni en lo restante del Imperio Romano, ni en el tiempo q̃ los Godos fueron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con el largo tiẽpo, y con este olvido tan grande, el lugar en que estaua se hinchò de maleza, espinas, y matorrales, sin que nadie cayesse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense, Myro Rey de los Sueuos, de quien arriba se hizo menciõ, cõforme a la costumbre, y obseruancia de Roma, dexò señalado los terminos por todo su Reyno, a cada vno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedò Andres, sucedieronle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selua, Leosindo, ò Theosindo. Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo: de los quales todos, fuera de los nombres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia, y olvido, quedaran sepultados todos los demas que le sucedieron, si la luz del Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breue passò por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro, hallado por diligencia de Theodomiro, sucessor de Hindulpho, y por voluntad de Dios, en esta manera. Personas de grande autoridad, y credito, afirmauan, que vn bosque cercano se vian, y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas de la noche. Rezelauase el Santo Prelado no fuessen trampantojos: mas con deseo de aueriguar la verdad, fue allà en persona, y con sus mismos ojos viò que todo aquel lugar resplãdecia con lumbres que se vian por todas partes. Haze desmontar el bosque, y cabando en vn monton de tierra, hallaron debaxo vna casita de marmol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro, y aquel cuerpo del sagrado Apostol, no se refieren; pero no ay duda, sino que cosa tan grande no se recibiò sin pruebas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antiguedad, memorias, letreros, y rastros; y aun hasta oy se conseruan muchos, y notables. Aqui dizen, orò el Apostol, alli dixo Missa, acullà se escondio de los q̃ para darle la muerte le buscauan. Los Angeles que a cada passo dizen, se aparecian, dieron testimonio de la verdad, como testigos abonados, y sin tacha. El Obispo con deseo de auisar al Rey de lo que passaua, sin dilacion se partiò para la Corte. Era el Rey muy pio, y religioso, deseoso de aumentar el culto diuino, de mas de las otras virtudes, en que era muy acabado. Acudiò en persona, y con sus mismos ojos viò todo lo que le dezian. La alegria que recibiò fue extraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificasse vn Templo, con nombre de Santiago, bien que grosero, y no muy fuerte, por

Luzes del Cielo.

Religion del Rey Alonso.

por ser de tapieria. Ordenò beneficios, y señalò rentas, de que los ministros se sustentassen, cõforme a la posibilidad de los tesoros Reales. Derramose esta fama primero por España, despues por todo el Orbe Christiano: con que la deuocion del Apostol Santiago se aumentò, y dilatò en grande manera. Concurriò gente innumerable de todas partes, tanto, que en ningũ tiempo se viò acudir a España, aun quãdo gozaua de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia, y Alemania venian; los de lexos, y los de cerca, mouidos de la fama que bolaua. Aumentauasela deuocion con los muchos, y grandes milagros que cada dia se haziã al sepulcro del Santo Apostol, que dauan testimonio bastante, de que no era sin proposito lo que se auia creido, y se diuulgaua. Gouernaua a esta sazon la Iglesia Romana el Pontifice Leon Tercero deste nombre. Hizieron recurso a èl, el Rey Don Alonso, y a su instancia, y en su fauor Carlo Magno (que a esto entiendo yo se endereçaua principalmente la embaxada que diximos.) Pidieron que el Obispo Iriense, sin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladasse su silla a Compostela, para mas autorizar aquel santo lugar. Veniã en ello los Grandes, y Prelados de España. Codescendiò el Pontifice a tan justa demanda, con tal, q̃ el Arçobispo de Braga, cuyo sufraganeo era aquel Obispado, no fuesse perjudicado en alguna manera. Dado que Braga por aquel tiempo no se habitaua, ca la destruyeron los Moros. De la vna, y de la otra condicion, la Iglesia de Compostela quedò exempta dozientos y setẽta y cinco años adelante, quando por concession de los Pontifices Romanos, y a instancia de los Reyes de España, se trasladaron a Santiago los priuilegios, y autoridad de Merida, Iglesia en otro tiempo Metropolitana, como se declara en otro lugar. En los archiuos, y bezerro de Compostela, se halla vn priuilegio de este Rey Don Alonso, en que haze donacion a aquella Iglesia de aquella nueua poblacion, cõ tres millas de tierra por todas partes en derredor, que le señalò de territorio: en èl en particular se haze mencion de la inuencion que sucediò en aquel tiempo del sepulcro, y cuerpo del Apostol sagrado. No dexarè de auisar, antes de passar adelante, que algunas personas doctas, y graues, estos años han puesto dificultad en la venida del Apostol Santiago a España: otros, sino los mismos en la inuencion de su sagrado cuerpo, por razones, y testos que a ellos les mueuẽ. Seria largo cuẽto tratar esto de proposito, y no entiendo sea expediẽte cõ semejãtes disputas, y pleytos, alterar las deuociones del pueblo, en especial tan assentadas, y firmes como esta es. Ni las razones de que se valẽ, nos parecian tan concluyentes, q̃ por la verdad no militen mas en numero, y mas fuertes testimonios de Papas, Reyes, y Autores antiguos, y santos, sin excepcion, y sin tacha. Finalmente, visto lo que haze por la vna, y por la otra parte asseguro que ay pocos santuarios en Europa, que tengan mas certidumbre, ni mas abonos en todo, que el nuestro de Compostela. Tal era, y es nuestro juizio en este caso, y en estas dificultades.

Cap. XI. Como Carlo Magno vino a España.

Carlo Mag no viene a España.

QVe Carlo Magno, Rey poderoso de Francia, aya venido, y aun mas de vna vez a España, la fama general quedello ay, lo muestra, fundada en lo que los Escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente, al principio de su reynado, despues de la muerte de su padre vino a España, con esperança de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia que emprendiesse este viage en su fauor. Passò los mõtes Pyrineos, por la parte de Nauarra. Pusose sobre Pamplona, que se le rindiò facilmente. Dexò a Ibnabala por Rey de Zaragoça, con orden, que aquella Ciudad le acudiesse a èl con cierto tributo, y parias cada vn año. Hecho esto, diò la buelta, y de camino hizo desmantelar la Ciudad de Pamplona, a causa que no se podia mãtener, y con las guerras ordinarias, muchas vezes mudaua señorio, ya de Moros, ya de Christianos. Tenian los Nauarros tomados los puertos, y estrechuras de los Pyrineos. Dieron sobre el fardage, y sobre los tesoros de Francia, saquearonlo todo, con que Carlo Magno sin poder tomar enmienda del daño, fue forçado de bolver a Alemania, con poco contento, y honra. Pocos años adelante, en la parte de Cataluña, se le entregaron las Ciudades de Girona, y de Barcelona. De donde conuiene tomar los principios de los Condes de Barcelona, y de los Catalanes, nombrados assi de los pueblos Catalaunos, puestos en la Galia Narbonense, cerca de la Ciudad de Tolosa, que contra los Moros hizieron entrada, y assiẽto por aquella parte de España: Esta deriuacion es mas a proposito que la que compone esta palabra de Gotos, y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalã, Gouernador de Aquitania en el tiempo q̃ Carlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderò por fuerça de aquel Ducado, y le quitò a los hijos de Eudon. Tomich, Historiador Catalan, dize que Carlo Magno, despues de algun tiempo, ganado que huuo de los Moros a Narbona, rompiò de nueuo por aquella parte en España, y con las armas sujetò a su corona a Cataluña la vieja, que estaua assimismo en poder de Moros, en la parte en que antiguamente estuuieron los Ceretanos, y por alli. Demas desto, que peleò con los Moros, y los vencio en en el Valle, que desta batalla tomò el nombre de Carlos. Otros añaden a lo dicho, que con la ocasion de auerse hallado el cuerpo de Santiago bolviò a España de nueuo, para certificarse, y ver cõ sus ojos lo que publicaua la fama,

Los Nauarros acometen a Carlos, y le despojan.

Principio de los Condes de Barcelona.

y aumentar cõ su autoridad, y presencia la deuocion de aquel santuario. Dizen mas, que a instãcia suya, luego que se enterò de la verdad, se diò al Prelado de Compostela, derecho, y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso, y por inuencion mal compuesta, por muchas razones, que no es necessario poner aqui, pues la mentira por si misma se muestra. Lo q se auerigua es, que buelto de España Carlo Magno, se partiò para Roma, con intento de amparar, y restituir en su silla al Sumo Pontifice Leon III. el qual como èl sospechaua, y era la verdad, a tuerto auian depuesto sus enemigos. Llegado a aquella Ciudad, se assentò para conocer de aquel pleyto, quando gran numero de Obispos, que alli se hallauan presentes por su llamado, dixeron a vozes, no ser licito, que alguno juzgasse al Sumo Pontifice. Con esto èl mismo acusado, desde vn pulpito, con juramẽto se purgò de los cargos que le hazian, y sus acusadores fueron primero cõdenados a muerte: despues a ruego del Pontifice se trocò aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo, la Iglesia de Roma se viò mas autorizada, ni la persona del Pontifice mas acatada. Auian los Ciudadanos de Roma, y el Papa embiado a Carlo Magno, antes que allà llegasse, las llaues de la confession de San Pedro, y el Estandarte de la Ciudad de Roma, en señal que se ponian en sus manos; y debaxo de sus alas se amparauan, a causa que por la rebuelta de los tiempos, los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumentaua, y se fortificaua mas de cada dia. Hizieron, pues, en presencia, lo que en su ausencia tenian acordado, que fue entregalle el Imperio de la Ciudad de Roma. Corria el año de 801 nuestra salvacion de ochocientos, y vno, quando el Papa Leon, celebrado que huuo la Missa en la Iglesia de San Pedro, vispera de Nauidad, diò a Carlo Magno el nombre de Augusto, y le adornò de las insignias Imperiales. El pueblo Romano, en señal de su mucha alegria aclamò: A CARLOS AUGUSTO, GRANDE, Y PACIFICO, VIDA, Y VITORIA. Despues que fue Emperador, desde Alemania do estaua retirado en lo postrero de su edad, vino a España, segun que lo afirman casi todos los Historiadores, con esta ocasion. El Rey Don Alonso cansado por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traìa con los Moros, con mayor esfuerço, y valor que prosperidad, pensò seria bien valerse de Carlo Magno, para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos: ofreciòle en premio de su trabajo la sucession en el Reyno, por via de adopcion. No menospreciò este partido el buen Emperador: pero por ser de larga edad, y no menos viejo que el Rey Don Alonso, y por tener debaxo de su señorio muchas Prouincias, le pareciò que aquel Reyno seria bueno para Bernardo su nieto, de parte de su hijo Pepino, ya muerto, que èl auia hecho Rey de Italia. Con esta resolucion emprendiò el viage de España. Seguiale vn exercito inuencible. Estaua todo para cõcluirse, quando se supierõ estas practicas. Porque las cosas de los grandes Principes, y sus cõfederaciones, por interuenir otros en ellas, no pueden estar mucho tiempo secretas. Lleuaua de mala gana la nobleza de España, quedar sujeta al Imperio de los Frãceses, gente insolente, como ellos dezian, y fiera. Que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella seruidumbre en otra mas graue. De esto se quexaua cada qual en particular, y todos en publico, los menores, medianos, y mas grandes. Todavia ninguno en particular se atreuia a resistir a la voluntad del Rey, y desvaratar aquellos intẽtos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juuentud, y por la esperança que tenia de la corona, soplaua este fuego, y se ofrecia por caudillo à los que le quisiessen seguir. El mismo Rey Don Alonso estaua arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los Principes: allegose à los demas Marsilio, Rey Moro de Zaragoça, con quien el Emperador estaua enojado, por auer despojado de aquel Estado à Ibnabala su confederado. De los vnos, y de los otros, se formò vn buen exercito, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caualleria de Francia es auentajada. Acordaron tomar los passos de los Pyrineos, y impedir à los Franceses la entrada en España. Los Escritores estrangeros, dizen, que Carlos passò adelante, y que antes que diesse la buelta, venciò en batalla a los enemigos, y les corriò los campos, y la Prouincia por todas partes: y que finalmente quando se bolvia, peleò en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros Escritores afirman, que Carlo Magno no entrò de esta vez en España, sino que a la misma entrada de Roncesvalles, que es parte de Nauarra, se diò aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia, Roldan, Conde de Bretaña, Anselmo, y Eginardo, hombres principales: el lugar no era à proposito para ponerse en ordenança. Acometieron los nuestros desde lo alto a los enemigos. Dieron la muerte a muchos antes que se pudiessen aparejar para la pelea, y ordenar sus hazes. Fue muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerço, y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia, y de España muchas fabulas, y patrañas. Carlo Magno, visto el temor de los suyos, y la matança que en ellos se executaua, con deseo de reparar: y animar su gente, que desmayaua en aquel aprieto, dixo a sus soldados estas palabras: Quan fea cosa „sea, que las armas Francesas, muy señaladas „por sus triunfos, y trofeos, sean vencidas por „los pueblos mendigos de España, enuilecidos

Autoridad de Carlo Magno en Roma.

Nombrado Emperador.

Ofrece Alfonso el Reyno a Carlos, y èl viene a España.

No lo consiente España.

Bernardo del Carpio se opone.

Batalla de Ronces Valles.

Muere Roldan.

,,dos por la larga seruidumbre, aunque yo lo ,,calle, la misma cosa lo declara. El nombre ,,de nuestro Imperio, la fuerça de vuestros pe- ,,chos, os debe animar: Acordaos de vuestras ,,grandes hazañas: de vuestra nobleza, de la ,,honra de vuestros antepassados, y los que vẽ- ,,cidas tantas Prouincias, distes leyes à gran ,,parte del mundo, tened por cosa mas graue ,,que la misma muerte, dexaros vencer de gen ,,te desarmada, y vil, que a manera de ladro- ,,nes no se atreuieron a pelear en campo raso. ,,La estrechura de los lugares en que estamos, ,,no da lugar para huir: ni seria justo poner la ,,esperança en los pies, los que teneis las ar- ,,mas en las manos. No permita Dios tan grã- ,,de afrenta: no sufrais soldados, que tan gran ,,baldon se dè al nombre Frances; con esfuer- ,,ço, y animo aueis de salir destos lugares. En ,,fuerças, armas, nobleça; en animo, numero, y ,,y todo lo demas os auentajais. Los enemigos ,,por la pobreza, miseria, y mal tratamiento, ,,estàn flacos, y sin fuerças, el exercito se ha jũ- ,,tado de Moros, y Christianos, que no cõcuer- ,,dan en nada, antes se diferencian en nõbres, ,,leyes estatutos, y religion. Vos teneis vn mis- ,,mo coraçon, vna misma voluntad, necessi- ,,dad de pelear por la vida, por la patria, por ,,nuestra gloria. Con el mismo animo, pues cõ ,,que tantas vezes sobrepujastes innumera- ,,bles huestes de enemigos, y salistes con vito- ,,ria de semejantes aprietos (si ya soldados ,,mios, no estais olvidados de vuestro antiguo ,,esfuerço) venced aora las dificultades meno- ,,res que se os ponen delante. Dicho esto, con la bozina hizo señal, como lo acostumbraua. *Renueuase la batalla* Renueuase la pelea con grande corage: derra- mase mucha sangre, mueren los mas valiẽtes, y atreuidos de los Franceses: los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleauan co mo leones. Y la opinion que en la guerra pue- de mucho, quebrantò los animos de los con- trarios. Ca en lo mas rezio de la pelea se di- uulgò por los esquadrones, que los Moros, co- mo gente que tenia noticia de los passos, se a- presurauan para dar sobre ellos por las espal- das. Ningun lugar huuo, ni mas señalado, por el destroço de los Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la Capilla del Espiritu Santo de Roncesvalles. *Es vencido Carlo. Muere Carlos poco despues.* Siguiose poco despues la muerte de Carlo Mag no, que falleciò, y fue sepultado en Aquisgran el año de Christo de ochocientos y catorze, q̃
814 fue la causa, como yo entiendo, de no vengar aquella injuria. Don Rodrigo dize, que el Rey Don Alonso se hallò en la batalla; los de Na- uarra, que Foltun Garcia, Rey de Sobarue, tu- uo gran parte en aquella vitoria. Las historias de Francia, que no por el esfuerço de los nues- tros fueron los Franceses vencidos, sino por trai cion de vn cierto Galalon. Entiendo que la me moria destas cosas està confusa por la ficcion, y fabulas que suelen resultar en casos semejã- tes, en tanto grado, que algunos Escritores Frã- ceses no hazen menciõ desta pelea tan señala- da: silencio que se pudiera atribuir a malicia, si no considerara que lo mismo hizo Don Alon- so el Magno, Rey de Leon, en el Chronicon q̃ dedicò a Sebastian Obispo de Salamanca, po- cò despues deste tiempo, donde no se halla mẽ cion alguna de esta tan notable jornada. Esto baste de la empresa, y desastre del Empera- dor Carlo Magno. El Letor, por lo que o- tros escriuieron, podrà hazer libremente jui- zio de la verdad. Bolvamos a lo que nos que- da atras.

Capitulo XII. De lo demas que hizo el Rey Don Alonso,

PRosperamente, y casi sin ningun tropieço, procedian en tiempo del Rey Don Alonso *Hechos del Rey D. Alõso.* las cosas de los Christianos con vna perpetua, constante, igual, y marauillosa bonança. No so lo cuidaua el buen Rey de la guerra, sino esso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraua, que el culto diuino en todas mane- ras se aumentasse. Luego que se acabò de to- do punto el Templo, que con nombre del Sal- uador se començò los años passados en Ouie- do, el mayor, y el mas principal de aquella Ciu dad, para que la deuocion fuesse mayor, hizo que siete Obispos le consagrassen, con las cere- monias acostumbradas, el año de ochocientos 802
y dos. Sin esto, en la misma Ciudad leuantò o- tra Iglesia, con advocacion de Nuestra Señora, y junto con ella vn claustro, ò casa a proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes: ca dentro de la Iglesia no se acostumbraua. O- tra tercera Iglesia edificò de San Tyrso Mar- tir muy hermosa: la quarta de San Iulian. De- mas desto, vn Palacio Real con todos los orna- mentos, apartamientos, y requisitos necessa- rios. Tal era la grandeza de animo en el Rey Don Alonso, que contentandose èl en particu- lar con regalo, y vestido ordinario, empleaua todas sus fuerças en procurar el arreo, y her- mosura de la Republica, ennoblecer, y ador- nar aquella Ciudad, que el primero de los Re- yes hizo asiento, y cabecera de su Reyno, co- mo lo refiere Don Alonso el Magno. A la mis- ma sazon, los Moros andauan alborotados, en particular los de Toledo se alçaron contra su Rey. Las riquezas, y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna Ciudad pue de tener sossiego largo tiempo, si fuera le fal tan enemigos, le nacen en casa. *Alborotos de los Moros de Toledo contra su Rey.* El Rey Alhaca, como astuto que era, acostumbrado a ca- llar, dissimular, fingir, y engañar, llamò a Am- broz, Gouernador de Huesca, hombre a propo sito para el embuste que tramaua, por ser ami- go de los de Toledo. Embiole con cartas hala- gueñas, en que echaua la culpa del alboroto a los que tenian el gouierno, y rogaua a los Ciuda-

dadanos se sossegassen. Es la gẽte de Toledo de su natural sencilla, y no nada maliciosa, sin rezelarse de la celada, abiertas las puertas le recibieron en la Ciudad. Passado algun tiempo, finge estar agrauiado del Rey: persuadeles passen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad haze edificar vn Castillo do al presente esta la Iglesia de San Christoual, y para que estuuiessen en guarnicion, puso en èl buen golpe de soldados. Para sossegar estas alteraciones, acudio Abderrahman, hijo del Rey Moro, moço de veinte, y quatro años: el qual con semejante engaño al primero, hizo assiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, conbidaron, los Ciudadanos principales à cierto combite que ordenaron dentro del Castillo, en que sobre seguro fueron alebosamente muertos por los soldados los del pueblo hasta numero de cinco mil, que fue el año de nuestra salvacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanasse: pero no bastò para que los que morauan en el arrabal de Cordoba no se leuantassen. La cruel dad antes altera, que sana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, Capitan de grã nombre, que ganò en el cerco que poco antes tuuo sobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sossegò todo: el castigo de los culpados fue menor que el de Toledo. Ahorcò trecientos dellos à la ribera del rio. Esto passaua en tierra de Moros. En la de los Christianos, dos exercitos de Moros q̃ hizieron entrada en Galicia, y pusieron grande espãto en la tierra, fueron destroçados, y forçados con daño a retirarse el año de ochocientos y diez. Orès, Gouernador de Merida puso sitio sobre la villa de Benauente, pero con la venida del Rey Don Alonso, fue forçado à alçarle, y retirarse. De la misma manera Alcama Moro, Gouernador de Badajoz, fue rechaçado de la ciudad de Merida, sobre la qual estaua, y de toda aquella comarca. No mucho despues, vno llamado Mahomad, hombre noble entre los Moros, Ciudadano antiguamente de Merida, por miedo q̃ tenia de Abderrahmã, no se hiziesse alguna fuerça, y agrauio (bien que lo particular no se sabe) con numero de gente se retirò al amparo del Rey Don Alonso. Diole el Rey en Galicia lugar en que morasse: pretendia el Moro bolver en gracia con los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa cõtra los Christianos: assi ocho años despues de su venida, con las armas se apoderò de vn pueblo llamado Sãta Christina: este Castillo se vee oy dos leguas de Lugo. Acudio prestamente el Rey para cortalle los passos: vinieron à las manos, y pelearõ con vna porfia extraordinaria; pero al fin el cãpo queda por los nuestros, con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad. Que fue vn notable auiso para no

Albaca, y Abderraman engañan a los de Toledo.

805

810

En Galicia, y entran los Christianos à los Moros.

fiarse de traydores, en especial de diuersa creencia, y religiõ. En tãto que esto passaua, falleciò Alhaca Rey de Cordoba el año de Christo de ochociento y veinte vno: de los Arabes dozientos y seis, de su Reynado veinte y siete. Dexò diez y nueue hijos y veinte y vna hijas. Sucediòle en el Reyno Abderrahmã su hijo, en edad de quarenta y vn años, reynò treinta y vno, por este tiempo los Moros de España passaron à la Isla de Candia, y hizieron en ella su assiẽto. Dizelo Zonaras. El esfuerço de Bernardo del Carpio se mostrò mucho en todas las guerras que por este tiempo se hizieron: èl grandemente se agrauiaua, que ni sus seruicios, ni los ruegos de la Reyna fuessen parte para que el Rey su tio se doliesse de su padre, y le librasse de aquella larga, y dura prision. Pidiò claramente licẽcia, y retiròse à Saldaña, que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agrauio en las ocasiones que se ofreciessen. Dõde hazian robos, y entradas en las tierras del Rey, sin q̃ nadie le fuesse à la mano. El Rey no era bastãte por su larga edad; los nobles fauorecian la pretension de Bernardo, y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este leuantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez, y de vna enfermedad mortal que le sobreuino, señalò por sucessor suyo à Don Ramiro hijo de D. Bermudo. Hecho esto, acabò el curso de su vida, en edad de ochenta y cinco años. Reynò los cincuenta y dos, cinco meses, y treze dias. Otros à este numero de años, añaden los que reynaron Mauregato, y Don Bernardo, por no auer sido verdaderos Reyes. Falleciò en Ouiedo, y fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria de aquella Ciudad. Sucediò su muerte el año de nuestra salvacion de ochocientos y quarenta y tres. Cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleua el catalogo Compostellano; pero arrimados al Chronicon del Rey Don Alonso el Magno, muy conforme à esto alas demas memorias que quedan, y tenemos de la antiguedad.

Albaca muere.

821

Numero de hijos

Sucede Abderrahmã

Bernardo.

Muere Alfonso.

843

Cap. XIII Del Rey Don Ramiro.

EL Reynado del Rey Don Ramiro este tiempo fue breue, en gloria, y hazaña muy señalado, por quitar como quitò, de las ceruizes de los Christianos, el yugo grauissimo que les tenian puesto los Moros, reprimir las insolencias, y demasias de aquella gente barbara. A la verdad, el auer España leuantado cabeça, y buelto a su antigua dignidad, despues de Dios, se debe al esfuerço, y perpetua felicidad deste gran Principe. En los negocios que tuuo con los de fuera fue excelente, en los de dentro de su Reyno admirable: y aunque se señalò mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fue mas auentajado. A los Nigromanticos, y hechizeros castigo con pena de fuego: a los ladrones, en que andaua

Sucede D. Ramiro.

Hechos suyos raros.

gran desorden, hazia sacar los ojos: pena cortada a la medida de su delito, quitarle la ocasion de codiciar lo ageno, y hazerles que no pudiessen mas pecar. A la sazon que falleciò el Rey don Alonso, Don Ramiro se hallaua ocupado en los Vardulos, que eran parte de Castilla la Vieja, ò de Vizcaya. La distancia de los lugares, y la mudança del Principe, dieron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerça de armas de las Asturias, y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso, los que le seguian muchos, su autoridad, y riquezas muy grandes. Las voluntades, y pareceres de los naturales no se conformauan: ca los malos, y reboltosos le fauorecian, los mas cuerdos, que sētian diuersamente callauan, y no se atreuian à declararse por miedo del tyrano, ypor estar las cosas tan alteradas. Acudiò el Rey don Ramiro a sossegar estos mouimientos. Iuntaronse de vna parte, y de otra muchas gentes. Diose la batalla en Galicia, a la ribera del rio Narceya, en ella Nepociano fue desamparado de los suyos, vencido, y puesto en huyda. Es muy justa recompensa de la deslealtad, que sea reprimido con otra aleuosia: de mas que ordinariamente à que la fortuna se muestra contraria en el tiempo de la aduersidad, le desamparan tambien los hombres. Fue asi, que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el vno Somna, y el otro Scipion, con intento de alcançar perdon del vencedor, le prendieron en la comarca Premariense, y se le entregaron. En la prision, por mandado del Rey, le fueron sacados los ojos, encerrado en cierto Monasterio passò en miseria, y tiniebla lo que de la vida le quedaua. Despues destos mouimientos, y alteraciones, se siguiò la guerra contra los Moros, que al principio fue espantosa, mas su remate, y conclusion fue muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hizieron en España. Tenia el Imperio de los Moros Abderrahman, segundo deste nombre, Principe de suyo feroz, y que la prosperidad le hazia aun mas brauo. Porque al principio de su Reynado, como queda arriba apuntado, hizo huir à Abdalla su tio, que con esperança de Reynar tomò las armas, y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderò de la ciudad de Barcelona, por medio de vn Capitan suyo de gran nombre, llamado Abdelcarin. Con esto quedò tan orgulloso, que resuelto de rebolver contra el Rey Don Ramiro, le embiò vna embaxada para requerirle le pagasse las cien donzellas q̃ conforme al asiento hecho con Mauregato, se le deuian en nombre de parias, que era llanamente amenazalle con la guerra, y declararse por enemigo, sino le obedecia en lo que demandaua. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaua. Asi los Embaxadores fueron luego despedidos: valioles el derecho de las gentes, para que no fuessen castigados como merecia su loco atreuimiento, y demanda tan indigna, è intolerable. Tras esto, todos los que eran de edad à proposito en todo el Reyno, fueron forçados à alistarse, y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para labor de los campos, por miedo que si la dexauan, serian afligidos no menos del hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos, y varones consagrados à Dios, siguieron el campo de los Christianos. Grande era el rezelo de todos: si bien la querella era tan justa, que teniā alguna esperança de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que à la sazon, estaua en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaua grandes gentes de sus estados, aparejaua armas, cavallos, y prouisiones, con todo lo demas que entendia ser necessario para la guerra, y para salir al encuentro à los nuestros. Iuntaronse los dos campos, de Moros, y de Christianos, cerca de Aluelda, ò Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por vn Monasterio que edificò alli Don Sancho Rey de Nauarra, con aduocacion de San Martin. Al presente està casi despoblado. La renta del Monasterio, y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante à la Iglesia de Santa Maria la Redonda, de la ciudad de Logroño, de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se diò la batalla de poder a poder, que fue de las mas sangrientas, y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito, como juntado de priessa no era igual en fuerças, y destreza a los soldados viejos, y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, sino fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian a todas partes, y animauan à sus soldados, con palabras, y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas, y escuridad se puso fin al combate. No ay cosa tan pequeña en la guerra, que alas vezes no sea ocasion de grandes bienes, ò males: asi fue, que en aquella noche estuuo el remedio de los Christianos. Retiròse el Rey Don Ramiro a vn recuesto que alli cerca està, con sus gētes destroçadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperauā. El mejorarse en el lugar, dio muestra q̃ quedaua vencido: pero sin embargo se fortificò lo mejor q̃ segun el tiempo pudo; hizo curar los heridos: los quales, y la demas gente, perdida casi toda esperança de saluarse, con lagrimas, y suspiros hazian votos, y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza, y de cuydados, por el aprieto en que se hallaua, se quedò adormecido

Nepociano Rebelde.

Batalla.

Es vencido Nepociano, y castigado.

Guerra cō los Moros.

Batalla insigne.

Aparece Santiago al Rey.

adormecido. Entre sueños le aparecio el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuuiesse por cierta. Despertò el Rey con esta vision, y regozijado con nueua tan alegre, saltò luego de la cama. Mandò juntar los Prelados, y Grandes, y como los tuuo juntos, les ,,hizo vn razonamiento desta sustancia: Biē sè, ,,varones excelentes, que todos conoceis ,,tambien como yo, en que terminos, y apre- ,,tura estàn nuestras cosas. En la pelea de ayer ,,llebamos lo peor, y sino quedamos del todo ,,vencidos, mas fue por beneficio de la noche, ,,q̄ por nuestro esfuerço. Muchos de los nues- ,,tros quedaron en el campo, los demas estan ,,desanimados, y amedrentados. El exercito ,,enemigo, era antes fuerte con nuestro daño q̄ ,,da cō mayor osadia. Biē veis q̄ no ay fuerças pa ,,ra tornar a la pelea, ni lugar para huir. Estar ,,en estos lugares mas tiempo, aunque lo pre- ,,tendiessemos, la falta de pan, y de otras cosas ,,necessarias, no lo permitirian. La dura, y pe- ,,ligrosa necessidad en nuestra suerte, el de- ,,samparo de la ayuda, y fuerças humanas su- ,,plirà el socorro del cielo, y aliuiarà sin nin- ,,guna duda el peso de tantos males. Lo que os ,,puedo con seguridad prometer, afuera el co- ,,barde miedo, no tape las orejas de vuestro ,,entendimiento, la descōfiança, y falta de fè. ,,Arrojarse en afirmar, y creer, es cosa perju- ,,dicial, mayormente quādo se trata de las co- ,,sas diuinas, y de la religion: porque si las me- ,,nospreciamos ay peligro de caer en impie- ,,dad, y si las recibimos ligeramēte en supers- ,,ticion, el Apostol Santiago me aparecio en- ,,tre sueños, y me certifico de la vitoria. Le- ,,vātad vuestros corazones, y desechad dellos ,,toda tristeza, y desconfiança. El sucesso de la ,,pelea os darà à entender la verdad de lo que ,,tratamos. Ea pues amigos mios, llenos de es- ,,perança, arremeted à los enemigos, pelead ,,por la patria, y por la comun salud. Bien pu- ,,dierades con estrema afrenta, y mengua ser- ,,vir à los Moros: por pareceros esto intole- ,,rable, tomastes las armas. Rechaçad con el ,,fauor de Dios, y del Apostol Santiago, la a- ,,frenta de la Religion Christiana, la deshon- ,,ra de vuestra nacion: abatid el orgullo desta ,,gente pagana. Acordaos de lo que preten- ,,disteis quādo tomastes las armas, de vuestro ,,antiguo valor, y de las empressas q̄ aueis aca- ,,bado. Dicho esto, mandò ordenar las hazes, y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen a los enemigos, y cierran apellidando a grandes vozes el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta oy tienen los soldados Españoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los barbaros alterados por el atreuimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento, por tenerlos ya vencidos, y con el espāto que de repēte les sobreuino del Cielo, no pudieron sufrir aquel impetu, y carga que les dieron. El Apostol Sātiago, segun q̄ lo prometiera al Rey, fue visto en vn cauallo blāco, y con vna vādera blanca, y en medio della vna Cruz roxa, que capitaneaua nuestra gente. Cō su vista crecieron a los nuestros las fuerças, los Barbaros de todo punto desmayados, se pusieron en huida. Executaron los Christianos el alcance, degollaron sesenta mil Moros. Apoderaronse despues de la vitoria, de muchos lugares, en particular de Clauijo, do se dio esta famosa batalla de que dā muestra los pedaços de las armas que hasta oy por alli se hallan. Assi mismo Aluelda, y Calahorra boluierō a poder de Christianos. Sucediò esta memorable jornada el año de Christo de ochecientos y quarenta y quatro, q̄ fue el segundo del Reynado de D. Ramiro. El exercito vencedor, despues de dar gracias à Dios por tan grande merced, por voto que hizieron, obligaron a todo España, sin embargo que la mayor parte della estaua en poder de Moros, a pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierras, ò de viñas, cierta medida de trigo, ò de vino, cada vn año, a la Iglesia del Apostol Santiago, con cuyo fauor alcançaron la vitoria. Voto que algunos Romanos Pontifices aprobaron adelante, como se vee por sus letras Apostolicas: assimismo el Rey Don Ramiro expidiò sobre el mismo caso su priuilegio. Su data en Calahorra, à veinte y cinco de Mayo, era ochocientos y sesenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochociētos y ochenta y dos, para que concertara con la razon del tiempo, que lleuamos muy puntual, y ajustada. Puedese sospechar, que en el copiar el priuilegio, se quedò vn diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otro si en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiessen, Santiago se contasse por vn soldado de acauallo, y lleuasse su parte. Pero esto con el tiempo se ha desusado, lo que toca al vino, y trigo, algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar a media legua de Ouiedo vna Iglesia de obra marauillosa, con aduocacion de Nuestra Señora: que hasta oy se vee puesta a las haldas del monte Naurancio, y alli cerca le edificò otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna, que vnos llaman Vrraca, otros Paterna, madre de Don Ordoño, y de don Garcia, proueyò las dichas Iglesias, y las adornò de todo lo necessario. Ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar de gasto de su casa, y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular de la del Apostol Santiago. El fruto desta vitoria no fue tan grande como se pensaua, y fuera razon, a causa de o-

Origen de apellidar a Santiago en la batalla.

Assiste el Sāto en la refriega.

Vence Ramiro.

844

Tributo à Santiago.

Buena Reyna.

tra guerra que al improuiſo ſe leuantò contra España.

Cap. XIIII. Como los Nortmandos vinieron á España.

AVn no eſtaua quitado el yugo de la ſeruidumbre que los Moros, gente venida de la parte de Mediodia, tenia pueſto ſobre nueſtra nacion, quando vna nueua peſte, por la parte de Setentrion, començò a trabajarla grandemente. Fue aſsi, que los Nortmandos, gente fiera, y barbara, y por no auer aun recibido la Fè de Chriſto, impia, y infiel, ſalidos de Dacia, y de Nouergia, como el miſmo nombre lo declara q̃ fuerõ gẽtes Setentrionales (ca Nortmãdo, quiere dezir, nombre de Norte) forçados de la neceſsidad, ò lo que es mas cierto, con deſeo de hazer mal, ſe hizieron coſarios por el mar, debaxo la conduta de ſu Capitã Rholõ. Lo primero acometieron las marinas de Friſa: deſpues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Secada deſagua en el mar Occeano, hizieron mas graues, y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo ſe pudieron temer: deſpues deſto, talaron las tierras de Nantes, por do el rio Louere deſcarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vencido, que ouieron en batalla a Roberto Conde de Anjou, puſieron eſpanto en todas aquellas tierras. Vltimamente hizieron ſu aſsiento en aquella parte de Francia que antiguamente ſe llamò Neuſtria, y oy del nombre deſta gente ſe llama Normandia: y eſto por conceſsion de los Emperadores Ludouico el Segundo, y Carolo Craſſo que les dieron aquellas tierras, à condiciõ, que pues no ſe querian del todo ſujetar a ſu ſeñorio, fueſſen para ſiempre feudatarios, y mouientes de la Corona de Francia. Los miſmos por eſte tiempo, con grueſſas flotas que juntaron en Francia dieron mucho trabajo à los Chriſtianos de España. Primeramẽte apretarõ, y talaron todas las marinas de Galicia: pero llegados a la Coruña, como acudieſſe contra ellos el Rey D. Ramiro, los q̃ dellos ſaltaron en tierra, quedarõ vencidos en batalla, y forçados a embarcarſe: demas deſto les dieron vna batalla naual, en q̃ ſe tenta de ſus naues, parte fuerõ tomadas por los nueſtros, parte echadas a fõdo. Aſsi lo refiere el Arçobiſpo Don Rodrigo, dado que el numero de las naues parece muy grãde, principalmẽte, q̃ los q̃ eſcaparon de la rota, doblado el cabo de Finiſterræ, llegaron a la boca del rio Tajo, y puſieron en mucho afan a Liſbona, que auian por eſte tiempo buelto a poder de Moros: y el año luego ſiguiente, que ſe contaua de Chriſto ochocientos y quarenta y ſiete, con gẽtes, y naues que de nueuo recogieron, puſieron cerco ſobre Seuilla, y talarõ los campos de Cadiz, y de Medinaſidonia en q̃ hizierõ preſas de hombres, y ganados, y paſſaron a cuchillo gran numero de Moros. Al fin, deſpues que ſe detuuieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por vn auiſo q̃ les vino, q̃ el Rey Abderrahman armaua contra ellos, ya preſtaua vna grueſſa armada ſe partieron de España, con mucha honra, y deſpojos q̃ conſigo lleuaron. Siguieronſe otras alteraciones ciuiles entre los Chriſtianos: El Cõde Alderedo, y Piniolo, hombres en riquezas, y aliados poderoſos, vno en pos de otro ſe alborotaron, y tomarõ las armas cõtra el Rey D. Ramiro. Las cauſas deſtas alteraciones no ſe refierẽ, nũca faltã diſguſtos, y deſabrimiẽtos: ſolo ſe dize, que en breue, y facilmente ſe apaziguaron. Alderedo fue priuado de la viſta: Piniolo, y ſiete hijos ſuyos, muertos por mandado del Rey D. Ramiro, el año quinto de ſu Reynado. Falleciò poco adelante èl miſmo en Ouiedo, deſpues que Reynò ſiete años enteros: fueron ſepultados èl, y Paterna ſu muger en la Igleſia de Santa Maria de aquella Ciudad: en q̃ ſe vee vn lucillo deſte Rey, con vna letra, que buelta en Romance dize aſsi: *Murò la buena memoria del Rey Ramiro, á primero de Febrero: ruego à todos los que eſto leyeredes, no dexeis de rogar por ſu repoſo.* Entiendeſe que fue alli tambiẽ ſepultado D. Garcia, hermano del Rey, ſin que aya memoria de alguna otra coſa que hizieſſe en vida, ni en muerte, ſalvo que ſe hallò en la batalla de Clauijo, y que el Rey le trataua como ſi ſaliera de ſus entrañas. En tiempo del Rey Don Ramiro falleciò Theodomiro Obiſpo de Iria, en cuyo lugar ſucediò Athaulfo. Algunos toman deſte tiempo el principio de la caualleria, y orden de Santiago, muy famoſa por ſus hazañas: pero ſin Autor alguno, ni argumento baſtante. Porque los priuilegios antiguos, que con deſeo de honrar eſta Religion, algunos ſin propoſito inuentaron, ningun nombre de letras los aprueba, ni tiene por ciertos. A D. Ramiro ſucediò ſu hijo Don Ordoño, en el año del Señor de ochocientos y cinquenta. 850

Normãdos en España. — *Talan à Francia.* — *Son vencidos en España.* — *Rebeldes al Rey Dõ Ramiro caſtigados.* — *Muere Ramiro.* — *D. Rodrigo. lib. 4. de ſu hiſt. 12.*

Cap. XV. De muchos Martires que padecieron en Cordoba.

CRVEL Carniceria, y vna de las mas brauas, y ſangriẽtas que jamas ouo, ſe exercitaua en Cordoba por eſtos tiempos, y ſe embrauecia contra los ſieruos de Chriſto. Fuegos, plãchas ardiendo, con todos los demas tormentos ſe empleauan en atormentar ſus cuerpos. El mayor delito que en ellos ſe hallaua, era la perſeuerancia en la Fè de Chriſto, y mantenerſe en el culto de la Religion Chriſtiana: dado que ſe buſcauan, y alegauan otros achaques, y colores, aPropoſito de no dar mueſtra que les pretendian quitar la libertad de ſer Chriſtianos, contra lo que tenian concertado Abderrahman, ſegundo deſte nombre, y Mahomad ſu hijo, Reyes de Cordoba, como hombres aſtutos, y ſagazes, penſauan que harian

Martires en Cordoba.

rian cosa agradable a Dios, y a sus vassallos, si de todo punto desarraigassen el nõbre Christiano. A demas, que para seguridad de su Estado, les parecia conueniente, que quitada la diferẽcia de la religion, todos sus subditos estuuiessen entre si ligados con vna misma creencia. Al tiempo que se perdiò España, los vencedores otorgaron a los nuestros libertad de mantenerse en la religion de sus antepassados. Con esto, Sacerdotes, Monjas, y Monges, con su vestido diferente de los demas, rapadas las barbas, con sus coronas, y tonsuras a la manera antigua, se veìan en publico, assi en otras partes, como principalmente en Cordoba, donde por la grandeza de aquella Ciudad, y por estar alli la silla de los Reyes Moros, concurria mayor numero de Christianos. Auia muchos, assi Monasterios, como Templos, consagrados a fuer de Christianos, vno de San Acisclo Martir, otro de San Zoylo; el tercero de los Santos, Fausto, Ianuario, y Marcial, demas destos otras tres Iglesias, de San Cypriano, San Gines, y Santa Olalla, sendas de cada vno. Estas dentro de la Ciudad. Fuera de los muros se contauan ocho Monasterios, vno de San Christoual, de la otra parte del rio. El segundo en los montes comarcanos, con advocacion de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarense. El tercero, Tabanense. El quarto, Pilemesariense, con advocacion de S. Salvador. El quinto, Armilarẽse de San Zoylo. Demas destos otros tres, de S. Feliz, de S. Martin, y de los Santos Iusto, y Pastor. En todos estos lugares tocauan sus campanas para conuocar el pueblo, que acudia publicamente a los oficios diuinos, sin que persona alguna les fuesse a la mano. Solamente tenian puesta pena de muerte a qualquier Christiano, que en publico, ò en particular se atreuiesse a dezir mal de Mahoma, fundador de aquella secta. Vedauanles otrosi la entrada en las mezquitas de los Moros Como esto guardassen los nuestros, en lo demas, les era permitido viuir conforme a sus leyes, y casi conseruarse en su antigua libertad. Tolerable manera de seruìdũbre era esta, pues aũ se halla q̃ entre los Christianos auia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia, y crecieran las miserias, y agrauios. Quanto a lo primero, los pechos, y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentauan, y hazian mas graues. Los nuestros apretados con estos grauamenes, pretendian se deuian quitar las nueuas imposiciones, y derramas: y como no lo alcançassen, passauan vna vida mas dura que la misma muerte. Destos principios, las semillas de los odios antiguos vinieron a moderarse, y a rebentar la postema. Los fieles tratauan de sacudir de si aquel yugo muy pesado. Los Moros abominauan del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros, se tenian por contaminados, y sucios. Mirauan sus palabras: notauan sus rostros, y sus meneos. Con afrentas, y denuestos que les dezian, buscauan ocasion de reñir, y venir a las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias, no dudauan en publico de blasfemar de la ley, y costumbres de los Moros. De aqui tomaron ocasion aquellos Reyes, y sus Gouernadores, de perseguir la nacion de los Christianos, con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estauan de parte de los Moros, y reprehendian el atreuimiento de los Christianos, hasta dezir claramente, que los que muriessen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por Martires, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y sin ser necessario para defender su Religion, sino temerariamente, y sin proposito, se ofreciã al peligro, y dezian denuestos a los contrarios: que no les hazian ninguna fuerça, antes les dexauan libertad de mantenerse en la religion de sus padres. Vltimamente alegauan, que los cuerpos de los que morian, no se conseruauan incorruptos; como se solian conseruar antiguamente los de los verdaderos Martires, para muestra muy clara de la virtud diuinal que en ellos moraua. Assi dezian ellos, quan a proposito, no ay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo, y el Conde Seruando, eran los principales Capitanes, y que mas se señalauan en perseguir a los Martires, y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hazer diferencia de edad, ni de sexo, eran puestos en hierros, y aprisionados en muy duras carceles. Procurò Abderrahman, y hizo que en Cordoba se juntasse vn Concilio de Obispos, sobre el caso: en èl fueron por sentencia condenados como malhechores, todos los que quebrantassen las cõdiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectaculo, y feo, burlarse por vna parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian a la defensa, ser en vn mismo tiempo combatidos por frẽte de los barbaros, y por las espaldas, de aquellos que estauan obligados a fauorecerlos, y animarlos. Cosa intolerable, que fuessen trabajados con calumnias, y denuestos, no menos de los de su naciõ, que de los contrarios. Que debian pues hazer? A donde se podian bolver? Muchos sin duda era necessario se enflaqueciessẽ en sus animos, y cayessen; otros llenos de Dios, y de su fortaleza, perseueraron en la demanda. Muchos por espacio de diez años, que fue el tiempo que durò esta persecucion, perdieron sus vidas, y derramaron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto Presbitero de Cordoba, y del pueblo vno llamado Iuan. El segundo año Isac Monge, Sancho de nacion Frances, Pedro Presbitero de Ezija, Vvalabonso Diacono Ilipulense: los Monges Sabidianos, Vvistremundo,

Tẽplos en Cordoba.

Persecuciõ de los Christianos, y la ocasion.

Habencio, Ieremias, Sisenando Diacono Pacēse, o d Beja, Paulo Cordobes, y Maria Ilipulense, hermana que era del Martir Vbalabonso. En este año, principalmente se embrauecìò contra los Martires el Obispo Recafredo, y a muchos puso en prisiones: entre ellos, fue vno Eulogio, Abad de San Zoylo, que escriuiò todas estas cosas, varō en aquella edad, clara por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumesindo Presbitero de Toledo, y Deiseruo Mōge, assimismo Aurelio, y Feliz, con sus mugeres Sabigotona, y Liliosa: Iorge Monge, Syro de nacion: Emila, y Ieremias, Ciudadanos de Cordoba, tres Monges, Christoual Cordobes, Leuuigildo, y Rogelo de Granada. Fuera de estos, Seruiodeo Monge de Syria. En este mismo año; es a saber, de ochocientos y cincuenta y dos, falleciò de repente Abderrahman. Los Christianos dezian, que era vengança del Cielo, por la mucha sangre que derramò de los Martires. Confirmose esta opinion, y fama, por quanto en el mismo punto, que desde vna galeria de su Palacio, de donde miraua los cuerpos de los Martyres, que estauan en las horcas podridos, como los mandasse quemar, cayò de repente de su estado, y (sin poder hablar palabra) espirò aquella misma noche, al principio del año treinta y dos de su reynado. Dexò quarenta y quatro hijos, y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Cordoba, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes a la Ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo ley, que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos sucediessen, y heredassen a sus padres: cosa que hasta entonces no la tenian biē assentada. Assi en su lugar sucediò su hijo Mahomad: tuuo aquel Reyno por espacio de treinta y cinco años, y medio. Este al principio de su gouierno echò a todos los Christianos de su Palacio, y comoquier que por esto no afloxassen en su intēto, el año siguiente tornò a embrauecerse la crueldad, y renouarse las muertes. Martirizaron a Fandila Presbitero, y Monge de Guadix, Anastasio Monge, y Presbitero, Feliz Monge de Alcalà, Digna virgen consagrada, Benilde matrona, Columba, y Pomposa virgines. El año adelante tuuo vn solo Martir, que fue Abūdio Presbitero. El siguiente estos quatro, Amador mancebo, natural de Martos, Pedro Monge, Cordoues, Luis Ciudadano de Cordoba, Vvitesindo natural de Cabra. En el año septeno desta persecucion, fueron muertos Elias Presbitero Portugues, tres Monges, Paulo, Isidoro, Argenmiro, Aurea virgen dedicada a Dios, hermana de los Martires Adulpho, y Iuan. En el año octauo padecieron Rodrigo, y Salomō. El noueno passò sin sangre. En el año postrero, y deceno de la persecucion, padeciò muerte el mismo Eulogio, que animaua a los demas con palabras, y con su exemplo. Su muerte fue en Sabado a onze dias del mes de Março: y quatro dias adelante derramò su sangre Leocricia donzella de Cordoba. Escriuiò la vida de Eulogio Aluaro Cordobes, su familiar, y conocido. Alli, dize, que poco antes de su muerte fue elegido en Arçobispo de Toledo, con gran voluntad del Clero, y del pueblo de aquella Ciudad, por muerte de Vvestremiro. Ay vna Epistola del mismo Eulogio, escrita el año ochocientos y cincuenta y vno a Vvelesindo Obispo de Pamplona, y en ella vn elogio muy hermoso de Vvestremiro, por estas palabras: Despues, dize, del quinto dia bolvi ,,à Toledo, do hallè todavia viuo a nuestro vie ,,jo santissimo, antorcha del Espiritu Santo, ,,lumbrera de toda España, el Obispo Vvestre ,,miro, cuya santidad de vida alumbra todo el ,,mundo hasta aora: con honestidad de costum ,,bres, y subidos merecimientos, refocila el ,,rebaño Catholico. Viuimos con èl muchos ,,dias, y nos detuuimos en su angelica compañia. Este hospedage fue ocasion que los Ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes deseauan conocer, visto le començaron a estimar, y amarle mas, y señalarle por sucessor en lugar de Vvestremiro, si le venciesse de dias. En Cordoba, en lugar de Eulogio, pusieron los años siguientes a Sonson, y le hizieron Abad de San Zoylo, hombre docto, y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigesio Obispo de Malaga, por ocasion que en vn Concilio de Cordoba le vltrajò, y llamò herege.

Abderraman muere de repente.

852

Sus hijos muchos.

Sucede Mahomad.

Crece la persecuciō.

Eulogio Martir electo Arçobispo de Toledo.

Cap. XVI. Del Rey Don Ordoño.

HEchas que fueron las exequias, cō grande solemnidad del Rey Don Ramiro, su hijo Don Ordoño tomò las insignias Reales, y con ellas el nōbre, poder, y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso, y tratable, sus costumbres muy suaues, y por toda la vida en todas sus acciones vsò de singular modestia, cō que ganò las volūtades de la nobleza del pueblo, y los animos de todos se los aficionò de manera, que ninguno de los Reyes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguiētes. Gran zelador de la justicia, vìrtud necessaria, pero sujeta a engaño en los grādes Principes, sino rigē con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hōbres malos, de que ay gran muchedūbre en las casas, y Palacios Reales, que suelen armar lazos a sus orejas, y dar traspie a la inocencia de los buenos, ca para engordar, a si, y a los suyos, con la sangre de los otros, se aprouechan de lo q̃ veen con el Principe tiene mas fuerça, para daño de muchos, como sucediò en el Rey. D. Ordoño. Quatro esclauos de la Iglesia Compostelana, acusaron delante del Rey, de vn caso muy feo a su Obispo Athaulfo, persona de grande, y co-

Sucede a Ramiro D. Ordoño.

Sus costūbres.

Caso de Ataulfo Obispo.

conocida santidad. La historia Compostelana dize, que le acusaron del pecado nefando. Fue citado, y hechp venir a la Corte para responder por si. Antes que fuesse al Palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaua, se fue a ver con el Rey. Lo que le debiera reprimir, y ponelle temor, le alterò mas, ò por auer dado credito a los acusadores, ò por estar disgustado por no venir luego el Obispo a su presencia. y por el habito, y trage que traia, mãdò soltar vn toro brauo azoradò con perros, y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar a ninguno, sin oir primero sus descargos. En tan gran peligro, Ataulfo armose de la señal de la Cruz: cosa marauillosa, el toro, dexada la braueza, allegòse a èl con la cabeça baxa, dexose totar los cuernos, que cõ grã espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey, y nobles desengañados por aquel milagro, y enterados de su innocencia, echaronsele a los pies para pedirle perdõ: diole èl de buena gana, diziendo que nunca Dios quisiesse, que pues auia recobrado su dignidad, y libradose de la afrenta, y pues el buen nõbre que injustamente le auian quitado, le era restituido, que èl hiziesse en algun tiempo, por dõde se mostrasse, olvidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dize, que descomulgò a los que le acusaron. Lo que se auerigua, es, que librado de aquel peligro, renunciò el Obispado, y se retirò a las Asturias: en q̃ viuiò en soledad largo tiempo santissimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Iglesia de Ouiedo, do estuuieron muchos años, para memoria, y testimonio de aquel caso tã señalado. Esto sucediò al principio del reynado de D. Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era de el linage de los Godos, pero de profession Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos, y Moros, a causa que publicamente se leuantò contra el Rey de Cordoba su señor, y con vna presteza increible se apoderò de Toledo, Zaragoça, Huesca, Valencia, y Tudela. Tras esto corriò las tierras de Francia, en que cautiuò dos Capitanes Franceses q̃ le salieron al encuentro. Con esto puso tã grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Caluo acordò de grangearle con presentes q̃ le embiò. Ensoberuecido èl cõ esta prosperidad, y olvidado de la inconstancia de las cosas humanas, rebolviò contra el Rey D. Ordoño, con quien, y con el de Cordoba se contaua, y publicaua por tercero Rey de España. Rõpiò por la Rioja, donde quitò a los Christianos a Aluelda, y la fortificò muy bien. El Chronicon del Rey Don Alonso dize, que la edificò, y la llamò Albayda. D. Ordoño, mouido por este atreuimiento, jũtò sus huestes. Vna parte puso sobre aquella plaça: con los demas

Milagro de la innocencia.

Sãtidad de Ataulfo.

Muza renegado se alça por Rey.

Pone miedo a Francia.

fue en busca de el enemigo, de quien tenia auiso que estaua alojado en el monte Laturso. Llegados que fueron a verse, arremetieron los vnos, y los otros con grande denuedo, y griteria. Tirados los dardos, y saetas, vineron a las espadas. Los fieles cõ su acostumbrado esfuerço pelearon valientemente, por la patria, y por la Religion. Durò mucho el combate, pero al fin quedò el campo por los Christianos: Murieron diez mil Moros, y entre ellos, los mas señalados por sus hazañas, y nobleza, en particular vn yerno del mismo tirano, llamado Garcia. Muza, apenas se escapò con muchas heridas, de las quales entiendo muriò. Los despojos muy ricos de los Moros, y sus reales, vinieron en poder de los nuestros. En el mismo tiempo Mahomad, Rey de Cordoba, assimismo se apercibia contra el enemigo comun. Pareciole acometer en primer lugar la Ciudad de Toledo, por ser su sitio muy fuerte, y porque cõ ser la primera al leuantarse, diò exemplo, y ocasion a las otras Ciudades para que hiziessen lo mismo. Hallauase en aquella Ciudad Lobò, hijo de Muza, por mandado de su padre: el qual auisado del estrago que los suyos recibieron, cerca de Aluelda, y cõ miedo de mayor daño, hizo confederacion con el Rey Don Ordoño, para valerse de sus fuerças. Embiole el Rey muchos Asturianos, y Nauarros en socorro, y por caudillo a Don Garcia su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerças, acordò vsar de maña. Tenia sus reales, no lejos de la Ciudad. Parò vna celada en Guadacelete, que es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era a proposito para su intento. Hecho esto, èl mismo con pequeño numero de soldados, diò vista a la Ciudad de Toledo. Los de dentro, engañados por el pequeño numero de los contrarios, salieron contra ellos a gran priessa, sin orden, y sin recato, como si fueran a la presa, y no a pelear. Con aquel impetu cayerõ en la celada, con que apretados por frente, y por las espaldas con perdida de mucha gente, los demas cerrados, abrieron camino para la Ciudad por medio de los enemigos. Doze mil Moros, y ocho mil Christianos perecinron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valiò para q̃ la Ciudad atemorizada por aquella desgracia, no viniesse en poder del vẽcedor. El año siguiente, y el tercero talaron los cãpos de Toledo, cõ entradas q̃ los enemigos hizieron, quemaron las miesses, y frutos todos Los de Toledo, con deseo de vengarse passaron hasta Talauera: pero fueron maltratados por el que tenia el gouierno de aquel pueblo, y forçados con daño a dar la buelta. Enfin cansados con tantas desgracias, se rindieron a Mahomad, el año de nuestra saluaciõ de ochocientos, y cincuenta y siete. En el qual año, los Nortmandos, conforme a su costumbre, cõ vna armada de sesenta naues corrieron todas las marinas de España, por quanto se estienden al 857

Vencele D. Ordoño.

Mahomad tambien sale contra Muza, y sus hijos.

Socorre D. Ordoño a Toledo cõtra Mahomad.

Combate Mahomad a Toledo cõ grande estrozo.

Buelue los Nortmandos.

vno, y al otro mar. En particular pusierõ a fuego, y a sangre las Islas de Mallorca, y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estauan aficionados a nuestra Religion. Las casas, Templos, campos, fueron cõ ordinarios robos saqueados: passaron asimismo a Africa, en que hizieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Nauarros, por la parte do està situada Pamplona, y contra aquella Prouincia de Vizcaya, que se llama Alaba. No sucediò cosa que de cõtar sea. En Estremadura, Merida se rebelò contra el mismo Rey de Cordoba, en castigo fue por su mandado desmantelada. Entre tanto q̃ esto passaua, Don Ordoño buelto su animo a las artes de la paz, reedificaua a las Ciudades, por la injuria de los tiempos passados, y de las guerras desiertas, y assoladas, sin perdonar a ningun gasto, ni cuidado. Estas fueron Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey Don Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, despues de las alteraciones passadas, y guerras ciuiles, començaua a estar diuidida en vandos, tanto que algunos Gouernadores de las Ciudades queriendo mas gouernar en su nombre, y como señores, que en el ageno como Virreyes, tomauan ocasion de rebelarse, y a cada passo se llamauan Reyes. Era esto muy apropposito para los Christianos, porque los contrarios enflaquecidas sus fuerças, y diuidos entre si, por partes se podian sobrepujar; que si estuuieran vnidos, se defendierã de qualquier agrauio. Reith estaua apoderado de Coria, de Talamanca (otros dizen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por Don Ordoño, y sus Ciudades ganadas. Los soldados q̃ dentro hallaron, todos muertos: los demas varones, mugeres, y moços, vencidos por esclauos. Estos principios, y medios de cosas tã grãdes, desvaratò la muerte del Rey, que le sobreuino el año onceno de su reynado, quien añade a este numero seis años. Falleciò en Ouiedo de gota, mal a que era sujeto. Fue alli sepultado en la Iglesia de Santa Maria, enterramiẽto en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuuo este Rey en sus cosas, solo se le aguò con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fue en castigo del pecado que cometiò en perseguir sin proposito al santo varon Aiaulfo. De su muger Munia, hembra de alto linage, dexò a Don Alonso, que fue su hijo mayor, y a Don Bermudo, Don Nuño, Don Odoario, y Don Fruela. Algunos dizen que falleciò a veinte y siete de Mayo, en el año no ay duda, sino que fue el de ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letrero de vna Cruz q̃ presentò el Rey D. Alonso su hijo, de grande primor, y hermosura, al Templo de Ouiedo, que buelto de Latin en Romance, dize assi: *Recebido sea este don con agrado, en honra de Dios. Que hizieron el Principe Alonso, sieruo de Christo, y su muger Ximena. Qualquiera que presumiera quitar estos nuestros dones, perezca con el rayo de Dios. Con esta señal es defendido el piadoso, con esta señal se vence el enemigo. Esta obra se acabò, y entregò a San Saluador de la Cathedral de Ouiedo. Hizose en el Castillo Gauzon, el año de nuestro Reyno diez y siete, corriendo la Era nouecientos y diez y seis.* Desto se vee, que el año ochocientos y setenta y ocho, era el diez y siete, despues de la muerte del Rey Don Ordoño. El mismo Don Alonso estando en Compostela, confirmò vn priuilegio de su padre, con otro, en que estiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, a seis. Su data en la Era de nouecientos, que fue el año de Christo de ochocientos y sesenta y dos: pero passemos a las cosas del Rey Don Alonso.

Obras de D. Ordoño

Discordias de los Moros fauorables a los Christianos.

Muere Ordoño.

Hijos.

262

Cap. XVII. De los principios del Rey Don Alonso el Magno.

DOn Alonso, a quien por las grandes partes, y prendas que tenia de cuerpo, y de animo, y los esclarecidos triunfos que ganò de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuuo auiso de la muerte de su padre, cano se hallò a ella presente, sin poner dilacion, se partiò para Ouiedo, Ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la possession del Reyno, que demas de pertenecerle por derecho, por ser el mayor de sus hermanos, todos los Estados, y braços se le ofrecian con gran voluntad, sin embargo de su pequeña edad, que apenas tenia catorze años, numero de que otros quitan, no menos que quatro años. Yo sospechaua, por lo q̃ sucediò adelante, que en lo vno, y en lo otro ay engaño, y que era de mayor edad, quando entrò en el Reyno. En el buen natural que tuuo, se igualò a sus antepassados, y aun se la ganò a los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro, y postura, la suauidad de sus costumbres muy grandes su clemencia, su valor, su mansedumbre, sin par. Señalose en las cosas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y que estauan apretados de alguna necessidad. Ca los tesoros, assi los que èl ganò, como los que le dexò su padre, no los empleaua en sus gustos, sino en ayudar las necessidades: virtud que haze a los Principes muy amables, y su fama buela por todas partes. Aumentò otrosi el culto diuino: en particular, la Iglesia de Santiago, que era de tapieria, la edificò desde los cimientos de sillares con columnas de marmol, cosa en aquellos tiempos rara, y marauillosa, por su poco primor, y mucha grosseria, y por la falta de dineros. Reynò quarenta y ocho años, como lo dize Sampyro Asturicẽse. En el principio padeciò algunas tormentas. Don Fruela, hijo del Rey Don Bermudo, era Con-

Sucede D. Alfonso el Magno.

Sus virtudes.

Conde de Galicia, poderoso en riquezas, y aliados, y como persona de sangre Real, por vẽtura pretendia pertenecerle la Corona, ò por menosprecio que tenia del nueuo Rey, se llamò Rey en Galicia.

Rebelase D. Fruela.

Don Alonso, por hallarse flaco de fuerças, y desapercibido, acordò de dar lugar al tiempo, y retirarse a aquella parte de Vizcaya, que assi aora, como entonces, se llamaua Alaba, dado que era mas ancha que al presente: pero como el tirano no endereçasse el poder que tomara al pro, y bien comun, sino pretendiesse oprimir a sus vassallos, fue muerto por conjuracion de los Ciudadanos de Ouiedo.

Matanle.

Acudiò luego Don Alonso a las Asturias, donde fue recibido con gran voluntad de los naturales. Sossegò, y ordenò las cosas de el Reyno, y castigò a los culpados. La parte de Vizcaya, que en aquel tiempo se llamaua Alaba, estaua sujeta a los Reyes de Ouiedo; lo demàs tenia por Señor a Zenon, Principe del linage de Eudon, Duque que fue de Aquitania. Eylon, pariente de Zenon, tenia por el Rey el gouierno de Alaba: este confiado en la rebuelta del Reyno, ò en la ayuda de Zenon, se leuantò contra el Rey, que en persona acudiò a sossegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguò en breue, y sin sangre aquella Prouincia: prendiò al mismo Eylon, y le embiò a Ouiedo, y le tuuo hasta q falleciò en la carcel.

Otro rebelde, que murió preso.

No mucho despues venciò en batalla al mismo Zenõ, Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma carcel: porque con d seo de nouedades, tambien se alterara.

Zenon lo mismo.

Deste Zenon refieren, q quedaron dos hijas, la vna se llamò Toda, que fue muger de Iñigo Arista, Rey de Nauarra. La otra Iñiga, dizen que casò con Zuria, que adelante fue Señor de Vizcaya; de cuya sangre algunos pretenden que descendian los Señores de aquella tierra, antes que Vizcaya se incorporasse en la Corona Real de Castilla. Con el castigo de estos dos, los demàs tomaron auiso, que no debian menospreciar al Rey, ni su saña, y que la traicion es dañosa a los mismos que la hazen. Despues desto, Alaba fue dada a vn hõbre principal, llamado el Conde Vigila, ò Vela. El Señorio de Castilla posseia el Conde Don Diego Porcelos.

Conde D. Vela en Alaba.

D. Diego Porcelos en Castilla

Todo esto sucediò el primer año del reynado de Don Alonso. En el siguiente cargò mas el temporal; porque Imundaro, y Alcama, Capitanes Moros, se pusieron sobre la Ciudad de Leon; pero el Rey les forçò a alçar el cerco, y dar la buelta, con grãde estrago que en sus gentes hizo.

Cercã los Moros a Leon.

Iuntamente con deseo de fortificarse, y de vengarse de los Moros, hizo liga con los Nauarros, y Franceses; y para que el assiento fuesse mas firme, caso con vna señora del linage de los Reyes de Francia, llamada entonces Amelina; y despues Doña Ximena. Deste matrimonio nacieron Don Garcia, Don Ordoño, y Don Fruela, que fueron consecutiuamente Reyes: y tambien Don Gonçalo, que al tanto fue Arcediano de Ouiedo. Las alteraciones que entre si los Moros tenian, dauã buena ocasion a los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo, confiados en la fortaleza de su Ciudad, y irritados por la seueridad, y crueldad de los Reyes de Cordoba, de nueuo tomaron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas, quando no son endereçadas por la prudencia, y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Auenlope, que debiò ser nieto de Muça, con nombre de Rey se encargò del gouierno. La guerra fue de mayor ruido, que importancia, a causa que los de Toledo en breue fueron sujetados por el Rey de Cordoba. Auenlope, y sus hermanos escaparon, y acudieron al amparo del Rey Don Alonso; èl por entender serian de prouecho para la guerra de los Moros, los amparò, y les hizo muchas caricias.

Vence D. Alonso.

Luego despues desto, ayudados, assi desto, como de Franceses, Nauarros, y Vizcainos, entrò por las tierras de los Moros, corriò los campos, destruyò los pueblos, hizo presas por todas partes: con que sin hazer otro efecto, despidiò, y deshizo el exercito, rico, y cargado de los despojos Moriscos. El año siguiente, que se 874
contaua ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo, con deseo, a lo que se puede creer, de agradar a los Reyes de Cordoba, entraron por tierra de Christianos, sin parar hasta el rio Duero. Sobreuino el Rey al improuiso, cerca de vn pueblo, llamado Pulueraria, por do passa el rio Vrbico, aora Oruigo. En aquella parte diò tal carga sobre los enemigos, que degollò hasta doze mil dellos: y poco despues desvaratò otro exercito de Cordoueses, que venia en pos de los primeros.

Otras victorias.

La matança que hizo fue mayor: cà perecieron todos, fuera de diez mil que hallaron viuos entre los cuerpos muerto. Seguiãse la fuerça del exercito Morisco, Almudar hijo del Rey de Cordoba, y con èl Ioenguñimo, Capitan de gran nombre. Estos auisados de la matança de los suyos, se rezelaron de llegar a Sublancia, pueblo en que el Rey estaua, y de noche, mas que de passo, dieron la buelta a grãdes jornadas. Sin embargo se tratò de concierto, por medio de Abuhalit, que en las guerras passadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dio, le soltaron, por dõde tenia aficion a los Christianos. Negociò tan bien, que por su medio se concertaron treguas de tres años: en el qual tiempo ouo sossiego: y despues de passado, Don Alonso con sus gentes, que juntò, entrò por tierra de Moros, y passado Tajo, llegò hasta Merida con grandes muertes, y robos que hizo por todas partes: desde alli, sin que ningun exercito de Moros saliesse contra èl, dio buelta alegre, por los muchos despojos que lleuaua. En todas estas guerras se señalò sobre todos el esfuerço, y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad, en la edad del Rey, que no era mucha,

Valor de Bernardo del Carpio

algun daño. Concluidas, pues, tantas cosas, como ouiesse acompañado al Rey hasta Ouiedo, tornò de nueuo a hazer instancia sobre la libertad de su padre. Que debia bastar prision de tantos años, y era justo que el Rey se inclinasse a su peticion, sino por la miseria tā larga, y mal tratamiento de aquel desventurado viejo, a lo menos perdonasse la culpa del padre por los seruicios del hijo. Que si ni el respeto del deudo, ni sus leales seruicios le mouian, por demàs esperaria mayores mercedes, de quien no hazia caso de sus ruegos, y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia a los mas, que Bernardo tenia razon; pero preualeciò, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que dezian ser conueniente a la dignidad del Rey vēgar la afrenta hecha contra la Magestad, y no mudar la sentencia de los antecessores, por respeto de ninguna particular. Alteròse con esta respuesta Bernardo, saliòse de la Corte con grāde acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamanca, donde aora està la Villa de Alua, el castillo del Carpio, del qual el mismo tomò apellido. Desde este castillo, de ordinario hazia caualgadas en las tierras del Rey, robaua, saqueaua, y talaua ganados, y campos. Por otra parte los Moros, a su instancia, trabajauan grandemente las tierras de Christianos. El Rey mouido de estos daños, hizo junta de Grandes en Salamanca, q̄ mudados de parecer, acordaron se hiziesse lo q̄ Bernardo pedia, a tal empero, que primeramēte entregasse el castillo. No se sabia, a lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le ouiessen despojado del castillo, y no le restituyessen a su padre, despechado se passò a Francia, y Nauarra. En aquellas partes, peregrinando de vnas tierras a otras, acabò la vida en lloro, y tristeza, como dizen muchos: otros lo contradizen, y persuadidos por vn sepulcro, que oy se muestra en Aguilar del Campo, con nombre de Bernardo, sienten que sufriò con grande animo los rebeses de la fortuna, y en tanto que viuiò, siruiò a su Rey con el esfuerço, y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo se seguia otro nueuo desastre, y fue, que Don Fruela, no se sabe por que causa, ni por que agrauios, se conjurò de dar la muerte al Rey su hermano. Descubriòse el trato, y preso, le priuaron de la vista, y condenaron a carcel perpetua. La misma sentencia, por mandado del Rey, se executò en Don Nuño, Don Bermudo, y Don Odoario, tābien hermanos suyos, porque se juntaron con Don Fruela; castigo cruel, de que resultarō nueuas alteraciones; cà Don Bermudo escapò de la carcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderò de Astorga, y en ella se fortificò por algun tiempo, sin reparar hasta venir a las manos con el mismo Rey, que iba en su busca; pero fue vencido, y despues de la rota se huyò a tierra

Insta por la libertad de su padre.

No la alcança, y salese dela Corte.

Haze Alfonso sacar los ojos a sus hermanos por traidores.

de Moros. El Rey Don Alonso por esto tomò ocasion para hazer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fue tan molesto a los de tierra de Toledo, que passados algunos años, por gran suma de dinero que dieron, cōpraron del Rey treguas de tres años, cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los barbaros.

Cap. XVIII. De vn Concilio que se celebrò en Santiago, y en Ouiedo.

Concilios en Galicia.

Por este tiempo Ataulfo, Obispo de Compostela, dio fin a su muy larga vida, en la soledad donde se retirò. Sucediòle Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes; en particular persuadiò al Rey, que los deudos de los que acusaron a Ataulfo, fuessen a manera de esclauos entregados al Templo de Santiago, que fue vn exemplo muy nueuo, y aun cruel, castigar a vnos por los pecados de otros: si la grandeza de la maldad no escusasse en parte la acedia que cō ellos vsaron. Trasladò el cuerpo del difunto a Compostela, y con nueuas obras, y fabricas aumentò aquel edificio de la Iglesia de Santiago. Demàs desto, a su costa fundò en aquella Ciudad vn Monasterio de Benitos, con aduocacion de San Martin, y vn Colegio que llamò de San Feliz, en q̄ los Sacerdotes, y Ministros de Santiago, por su larga vejez, exēptos, y jubilados, auida licencia, fuessen proueidos, y sustentados de todo lo necessario. En tiempo deste Prelado, la Iglesia de Ouiedo fue hecha Arçobispal. Assimismo en el Templo de Santiago, que con grandes pertrechos, y gastos estaua acabado, consagraron ciertos Obispos, que se juntaron en vn Concilio, con grande solemnidad. No era licito, conforme las leyes Eclesiasticas, conuocar los Obispos a Concilio, si no fuesse con licencia del Papa. Por esta causa Seuero, y Desiderio, Presbiteros despachados sobre el caso a Roma, ganaron del Papa Iuan VIII. vn breue, en que haze Metropolitana la Iglesia de Ouiedo, de cuyo tenor, y palabras son las siguiētes: Iuan Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, „ a Alonso Rey Christianissimo, y a los vene- „ rables Obispos, y Abades, y orthodoxos „ Christianos. Pues que en el cuidado de toda „ la Christiandad, la sempiterna prouidencia „ nos hizo sucessores de Pedro, Principe de los „ Apostoles, por la amonestacion de nuestro „ Señor IesuChristo, somos apretados, con la „ qual con cierta voz de priuilegio, amonestò „ a San Pedro, diziendo: Tu eres Pedro, y so- „ bre esta piedra edificarè mi Iglesia, y a ti de- „ xarè las llaues del Reyno de los Cielos, &c. „ Al mismo otra vez, acercanse el articulo de „ la gloriosa Passion de N.S. dixo: Y ruego por „ ti, para q̄ no falte tu Fè, y tu cōuertido alguna „ vez confirma a tus hermanos. Por tāto, pues, „ la fama de vuestra noticia, por estos herma- „

Iglesia de Ouiedo Metropolitana.

nos. Por tanto, pues la fama de vuestra noticia, por estos hermanos, que vinieron a visitar los vmbrales de los Apostoles, por Seuero, y Desiderio Presbiteros, a nosotros con marauilloso olor de bondad, nos es manifestada: con amonestacion fraterna, os exorto, que con la gracia de Dios por guia, perseuereis en buenas obras, para que la abundante bendicion de San Pedro nuestro Protector, y la nuestra os ampare. Y todas las vezes, hijos carissimos, que quisiere alguno de vos venir, ò embiar a nos, con toda alegria de coraçon, y gozo espiritual, de las vltimas partes de Galicia, de la qual Dios fuera de mi os hizo Rectores, como legitimos hijos nuestros, os recibirèmos; y a la Iglesia de Ouiedo, que con vuestro consentimiento, y a vuestra instācia, hazemos Metropolitana, mandamos, y concedemos, que todos vosotros seais sujetos. Assimismo mandamos, que todo lo que a la dicha Silla, los Reyes, ò otros qualesquier Fieles, justamente han ofrecido, ò para adelante con el ayuda de Dios, le dieren, sea estable: y valedero, perpetuamente. Exorto otrosi a todos, que tengais por encomendados, los portadores de estas nuestras letras. Dios os guarde. Con los Embaxadores del Rey embiò juntamente el Pontifice a España vn tercero, por nombre Reynaldo, al qual dio otra carta para el Rey, fecha por Iulio, con palabras muy regaladas, y blandas del tenor siguiēte: Iuan Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al amado hijo Alonso, glorioso Rey de las Galicias. Auiendo recibido vuestras cartas, porque conocimos, que sois deuoto para con nuestra santa Iglesia, os damos muchas gracias, rogando a Dios que crezca el vigor de vuestro Reyno, y os conceda vitoria de vuestros enemigos: porque como vos, hijo carissimo, pedistes, rogamos a Dios ordinariamēte, y con instancia, que gouierne nuestro Reyno, y os salue, guarde, y ampare, y leuante sobre todos vuestros enemigos. Hazed que la Iglesia de Santiago Apostol, sea consagrada por los Obispos Españoles, y con ellos celebrad Concilio. Nos assimismo, glorioso Rey, como vos, somos apretados por los paganos; pero el Omnipotente Dios nos concede de ellos triunfo. Por tanto rogamos a vuestra caridad, no dexeis de embiarnos algunos prouechosos, y buenos Moriscos, con sus armas, y cauallos, a los quales los Españoles llaman cauallos Alfarazes, para que recibidos, alabemos a Dios, y os demos las gracias, y por el que los traxere, os remuneramos de las bendiciones de San Pedro. Dios os guarde carissimo hijo, y esclarecido Rey. Dada en el mes de Iulio, año del Señor de ochocientos y setenta y quatro. Leidas las cartas del Papa, los Obispos de todo el Reyno fueron conuocados, para que a dia señalado acudiessen, en cumplimiento de lo que se les mandaua.

Escriue el Papa al Rey Alfonso.

Esta data pone Amb. Mor. en vn epis. de festo trās. D. Iacobi.

Iuntaronse primeramente en Compostela buen numero de Obispos, no menos que catorze: parte de las Ciudades, que estauan en poder del Rey, los demàs de las que teniā los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que solo nombre. La costūbre de aquel tiempo era tal, q̄ las vnas Ciudades, y las otras tenian Obispos, principalmēte las que auian ganado de los Moros, y poco despues eran bueltas a su poder, y aun de las que pretendian ganar en breue, y reducillas al señorio de Christianos. Con esta traça, y confiança, en lugar de los que morian, señalauan, y consagrauan otros que les sucediessen. El Templo, pues, de Compostela, ò de Santiago, fue por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado, a siete de Mayo, dia Lunes, Luna vndezima, y tres de Aureo numero, como lo dize Sampyro Asturciense, puntos, y señales, que todos concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y no antes, ni despues por largo 876
tiempo. El Altar mayor dedicaron al Saluador. Dos Colaterales, el vno en nombre de San Pedro, y San Pablo, el otro de San Iuan Euangelista. El que cubria los huessos de el Apostol Santiago, no pareciò consagrar de nueuo, por tener entendido, que sus siete discipulos le consagraron. Solo se dixo Missa sobre èl. En vn monte alli cerca, consagraron assimismo vn Templo, en nombre del Martir San Sebastian: con que la deuocion de la Iglesia de Santiago, que de antes era muy grande, se aumentò muchomas. Onze meses adelante, por mandado del Rey los mismos Obispos se juntaron en Ouiedo. Alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resoluieron, que el Obispo de Ouiedo fuesse Arçobispo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron a Hermenegildo. Pareciò otrosi, nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntassen Synodos, y diessen ordē en todo, como quien auia de dar cuenta a Dios de su cargo, y juntamente visitassen las Diocesis, los Monasterios, y Parroquias. Añadieron demàs desto, que los Obispos que no tenian Diocesis, siruiessen al de Ouiedo de Vicarios, para que se repartiesse la carga entre muchos, y èl de su renta los sustentasse, y que assi a estos, como a los demàs Obispos, señalassen sendas Iglesias en la Ciudad, y Diocesi de Ouiedo, con cuya renta se entretuuiessen quando se celebrassen Concilios, y tuuiessen donde acogerse, a causa de las ordinarias entradas que los Moros hazian: en cumplimiento de este decreto, a diez y seis Obispos, vnos que tenian Diocesi, y otros que carecian de ella, señalaron doze Templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Vicense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga: (este era Arçobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano,

El priuilegio del Rey pone el año nouecientos, y de su reynado el treinta y quatro. No viene bien.

Ouiedo, porque se llamò Ciudad de Obispos.

no, al Turiasonense, al Oscense. Todos estos nombres, y el numero, se sacaron de los mismos actos del Concilio, en gracia de los que son aficionados a la antiguedad, que los Coronistas no escriuen palabra. De aqui, sin duda, procediò, que Ouiedo en aquel tiempo se llamò Ciudad de Obispos, como lo refieren Autores muy graues. Los aledaños de aquella Diocesis de Ouiedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey le acrecentò en rentas, y possessiones, segun lo que se podia lleuar, conforme a la apretura en que estauan las cosas, y los tiẽpos. Hallaronse presentes en la vna Ciudad, y en la otra el Rey, y la Reyna Doña Ximena, los hijos del Rey, y los Grandes: y dado conclusion a todas estas cosas, despidieron el Concilio.

Cap. XIX. De lo demas que sucediò en el Reynado de Don Alonso.

EN Tanto que estas cosas passauan, los Moros estauan sossegados: el largo ocio, y la abundancia de España, tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado de su natural belicoso: que fue causa de passarse algunos años sin que sucediesse cosa alguna digna de memoria. Solo el año ochocientos y vno, en toda
881 España huuo temblores de tierra, con daño, y destroço de muchos edificios. El Rey Mahomad assistia a los oficios, a su modo, quando vn rayo que cayò de repente en la misma mezquita, mato a dos que estauan cerca dèl, con grande espanto de todos los demas. El año siguiente Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyò de Toledo, olvidado de las mercedes que del Rey tenia recibidas, como hombre desleal, y fementido, començò a tratar de hazerle guerra. Para esto se reconciliò, y hizo su assiẽto con el Rey de Cordoba. La embidia que tenia a sus tios, le lleuaua al despeñadero. De quien hazia tanta confiança el Rey Don Alonso, que les entregò a su hijo Don Ordoño, como por prẽdas de la amistad, para que le criassen, y amaestrassen. Gran mengua de su padre; pero en tanto se estimaua en aquel tiempo la amistad de los Moros. Deste principio, aunque pequeño, se siguieron cosas mas graues. Porque Abdalla recogidas sus gentes, rompiò por las tierras de Christianos: las talas fueron muy grandes, los temores, y esperanças no menores, acudiò el Rey, y vencido el Moro cerca de Cillorico en vna batalla que le diò: assimismo le rechaçò con daño de Pancoruo, de que pretendia el Moro apoderarse. No acometieron la Ciudad de Leon, dado que rebolvieron contra ella, a causa de vna gruessa guarniciõ de soldados que dentro estaua. Desta manera, sin hazer otro efecto que de cõtar sea, passado el rio Astur (oy Estola) que riega aquellas cãpañas, y passa por la misma Ciudad de Leon, el exercito enemigo, por las tierras de Lusitania bolviò a Cordoba. Iba entre los demas Moros Abuhalit, hizo instancia con el Rey Don Alonso, para que le restituyesse su hijo Abulcen; q̃ dexara como en rehenes (quando como se dixo) le dieron libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcançò lo que pretendia. Esto sucediò al fin del Otoño, el qual passado, y entrado el Inuierno, Abdalla venciò en cierta pelea, ò encuentro a los dos Zimaeles, tio, y hermanos suyos, en ciertos lugares asperos, y fragosos. No se dize en que parte de España: sospecho fue en el Reyno de Toledo. Lo que consta es, que los prendiò, y aherrojados, los embiò al Castillo de Becaria. Rebolviò sobre Zaragoza, y con el mismo impetu la sujetò. Esto, fue ocasion que las fuerças de Moros, y de Christianos se rebolviessen cõtra èl: dado que con vna embaxada embiò a escusarse de lo hecho, con el Rey de Cordoba: y porque no recibia sus escusas con trato doble, y Embaxadores que de ordinario despachaua al Rey Don Alonso, para assegurarse, procuraua su amistad. En el mismo tiempo los Condes Don Vela, y Don Diego hizieron liga contra èl, como contra enemigo comun. Por otra parte Almudar, hijo del Rey de Cordoba, y Abuhalit fueron embiados de Cordoba, para cercar a Zaragoça: acometimiẽto que fue por demas, a causa de la fortaleza de aquella Ciudad, y la mucha gente que en ella hallarõ, ademas que Abdalla, por las cosas que auia cometido, y acabado, se hallaua muy fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordoba buelta sobre las tierras de Vizcaya, y de Castilla: hizieron talas, y daños. Acudieron los dos Condes sobredichos, y forçaron a los Moros a salir de toda la tierra. No se descuidaua el Rey de Leon, antes tenia juntas sus gentes en Sublancia, con intento de no faltar a qualquiera ocasion que se le presentasse de dar a los Moros, si menester fuesse la batalla. Pero ellos la escusaron, y se bolvieron a su tierra: solo destruyeron el Monasterio de Sahagun, que en Castilla la vieja era, y es muy celebre. Y sin embargo Abuhalit embiò algunos Moros de secreto al Rey Don Alonso para tratar de hazer pazes, y sobre lo mismo Dulcidio, Presbitero de Toledo, fue por el Rey embiado a Cordoba, en fin del año ochocientos y 883
ochenta y tres. En tanto que estos tratos andauan, vna armada de Moros que se juntò en Cordoba, y en Seuilla, por mar acometiò las riberas de Galicia, por estar muchos pueblos sin murallas, y que podian facilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada, a causa de los recios temporales que la desbarataron, y echaron a fondo, pocos con el General Abdelhamit, escaparon del naufragio, y de la tormenta. Al mismo tiempo, por diligencia de Dulcidio, se assentaron treguas de seis años con los Moros, y los cuerpos de los Martires, Eulogio, y Leocricia, con voluntad de los Chris-

Abdalla se rebela.

Nada con sigue.

Varias rebueltas.

Christianos, en cuyo poder estauan, de Cordoba los trasladarõ a Ouiedo. Siguiòse la muerte de Mahomad, año de los Arabes docientos y setenta y tres, de nuestra salvacion ochocientos y
886 ochenta y seis: dexò treinta hijos, y veinte hijas. Fue hombre de ingenio no grossero, para muestra se refiere, que vn dia como se passeasse en sus jardines, y cierto soldado le dixesse: Que hermoso jardin, que dia tan claro, que siglo tan alegre, si todo esto fuesse perpetuo! respondiò: Antes sino ouiera muerte, yo no fuera Rey. Sucediòle Almundar su hijo, Principe manso de condicion, y liberal, que al principio de su Reynado perdonò à los de Cordoba cierta imposiciõ, en que acostumbrauan apagar de diez vno. Ellos olvidados deste beneficio, se alborotarõ contra èl. Aparejauase para sossegar estas alteraciones, quando le sobreuino la muerte, antes de auer Reynado dos años enteros. Dexò seis hijos, y siete hijas. Sucediòle por voto de los soldados, Abdalla su hermano, el año ochociẽ
888 tos y ochenta y ocho: Reynò por espacio de veinte y cinco años. Los principios fueron rebueltos, à causa que Homar, principal entre los Moros, y de ingenio bullicioso, se leuantò contra èl. Lisbona, Astapa, ò Estepona, Seuilla, y otros pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuuieron facil salida, porque Homar, mudado proposito, alcançò perdon, y se reconcilio con el Rey. Esta facilidad del perdon le fue ocasion, y le diò animo para tornar en breve à alborotarse. Andauã los Moros de muy antiguo diuididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alauecinos, como queda arriba dicho. Con esta diuision, no podia faltar a los amigos de nouedades, gente, y pueblo q̃ los siguiesse. Abdalla siguiò por todas partes à Homar, y le reduxo à tal apretura, que se huyò à tierra de Christianos, donde dexada la supersticiõ de sus padres se bautizò, no cõ sinceridad, y de veras, sino con engaño, como se entendiò con el tiempo, que todo lo declara. Contra D. Alonso se alterarõ los Vizcaynos. La cabeça, y caudillo fue Zuria, yerno de Zenõ, hombre principal entre aquella gente. Acudiò D. Ordoño, embiado por el Rey su padre, para sossegar aquella gẽte, pero fue vencido por los contrarios en vna batalla que sucediò cerca de Arriogorriaga, y della, aquel pueblo tomò este nõbre que significa (como lo dizen los q̃ sabẽ la lengua Vizcayna) piedras sangrientas, como quier que antes se llamasse Padura. En premio desta vitoria, hizieron à Zuria señor de Vizcaya, que dizen era de la sangre de los Reyes de Escocia: Quien podrà bastantemente aueriguar la verdad en esta parte? la aspereza de aquellos lugares, segũ yo entiendo, fue causa que el Reyno vẽgasse aquella afrenta, demas de su edad, que estaua adelãte: y por el mismo tiempo, buelto el pensamiẽto à las artes de la paz, se ocupaua en edificar Iglesias en nõbre de los Sãtos, y Castillos, y pueblos para seguridad, y comodidad de sus vassallos. En el principio de su reynado reedificò à Sublancia, y à Cea, cerca de Leon, el castillo de Guazon à la orilla del mar, puesto sobre vn peñol, entre Ouiedo, y Cijõ. Despues las Ciudades de Braga, Portu, Visco, y Chaues, que se llama va antiguamente Aquæ Flauiæ; y tambien la Ciudad de Oca, todos pueblos que auian estãdo largo tiempo destruidos, y deshabitados. El mismo daño padeciò Sentica, y con la misma liberalidad, y cuydado fue reparada con nõbre de Zamora, por las muchas piedras Turquesas que por alli se hallan, que se llaman assi en lengua Morisca. A Don Garcia su hijo diò el Rey cuydado de edificar à Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Assi mismo, ganaron de los Moros à Coimbra en Lusitania, en Castilla la Vieja, Simancas, y Dueñas, cõ toda la tierra de Cãpos. Comarca que à exemplo de Italia, y de Francia, se puede en Latin llamar Campania. El grande, y Real Monasterio de Sahagun, que los Moros assolaron, fue de nueuo reparado, y buelto à los Monges de S. Benito; al qual ninguno en grandeza, magestad, y riquezas, se auentajò antiguamente en España, y aun oy es de los mas nombrados que en ella se hallã. Para tan grandes, y tantas obras, no bastauan los Tesoros Reales, ni sus aueres, impuso nueuos pechos, y derramas, cosa que se debe siẽpre escusar, sino es quãdo la Republica se halla en tal aprieto, que todos entienden es forçoso sugetarse à la necessidad, si se quieren salvar. Esta verdad se entiẽde mejor por lo q̃ resulto. Estauan los vassallos por esta causa desgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andaua disgustada con su marido, persuadiò à D. Garcia su hijo, que se aprouechasse de aquella ocasiõ, y tomasse las armas contra su padre. No se descuydò el Rey, aunque viejo, y flaco, acudiò luego à Zamora, prendiò à su hijo, y mandole guardar en el Castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimiẽtos, y males. Era suegro de Don Garcia Nuño Hernandez, Conde de Castilla, Principe poderoso en riquezas, y en vassallos. Este con ayuda de la Reyna, y de los hermanos del preso, hizo braua guerra al Rey, q̃ durò dos años. Acabo dellos, los conjurados salieron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo, ò cõ deseo de vida mas reposada, renũciò el Reyno, y le diò à su hijo D. Garcia. A D. Ordoño el otro hijo, diò el señorio de Galicia. Lo vno, y lo otro sucediò el año noueciẽ- 910
tos y diez. El qual año passado, como D. Alonso ouiesse ido en romeria à Santiago por su deuocion, con voluntad de su hijo, hecha de nueuo vna buena entrada en tierra de Moros, fallecio en la Ciudad de Zamora. Su cuerpo, y el de su muger sepultaron primero en Astorga, despues fueron trasladados à Ouiedo. En el mismo tiempo, Abdalla Rey de Cordoba, en edad de setenta y dos años muriò en Cordoba, dexò

do,

Muere Mahomad.

Muchos hijos.

Zuria altera à Vizcaya.

Obras de D. Alfõso.

Echã tributos, y levantase su hijo Don Garcia, y su mesma muger.

Muere D. Alfonso.

doze hijos, y treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no se sabe lo que hizo, no faltara diligẽcia si se descubriera camino para aueriguar esta, y semejãtes faltas. Avremos de vsar de cõgeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Ouiedo, se mantuuo en el señorio de Zaragoça, y que dèl descendieron los Reyes que fueron adelante de aquella noble Ciudad. El Reyno de Cordoba ouo Abderrahman, nieto de Abdalila, hijo de Mahomad, cosa nueua entre los Moros, que fuesse el nieto antepuesto a los hijos del difunto, tios que eran del nueuo Rey, tenia veinte y tres años quando tomò la Corona, y gozola por espacio de cincuenta años. Llamaronle por sobre nombre Almançor Ledin Ailla: es a saber, defensor de la ley de Dios, y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la costumbre, que quando los imperios se vàn a caer, entonces los que los tienen, para dissimular su cobardia, y flaqueza, se arman, y afeytan con apellidos magnificos, Verdad es, que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes, assi en el gouierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuuo atencion à componer las discordias de su nacion, y sossegar las parcialidades que amenaçauan mayores daños. Administraua justicia con mucha rectitud. Edifico vn Castillo junto a Cordoba. En Africa tomò la ciudad de Ceuta. Demas desto, con Real magnificencia aumentò, y mejorò las Ciudades, y pueblos de todo su Reyno, començò à Reynar el año treciẽtos de los Arabes, conforme a la cuenta del Arçobispo Don Rodrigo, que en este lugar no se aparta de la verdadera.

Almançor Rey de Cordoba.

Cap. XX. De los Reyes Don Garcia, y Don Ordoño el Segundo.

Sucede D. Garcia por poco tiempo.

EL Poder adquirido malamente no suele ser duradero. Assi Don Garcia el Reyno que tomò por fuerça à su padre, tuuo solos tres años. En este tiempo hizo de nueuo guerra à los Moros, entrò por sus tierras, taloles los campos, saqueoles los lugares, y a vn señor Moro llamado Ayola, que le saliò al encuentro, venciò en batalla, y le cautiuò: pero à la buelta por culpa de las guardas se le escapò cerca de vn lugar llamado Tremulo. El Rey fallecio en Zamora año de nuestra salvacion de nouecientos y treze. No dexò sucessiõ, por esto Don Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia, donde tenia el señorio sin dilacion vino à tomar la corona. Fue buen Principe, y templado, si lo postrero fuera conforme a los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los Condes de Castilla. Reyno por espacio de nueue años y medio. Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la soberuia de los Moros, con gente de los suyos que juntò, rompiò por el Reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talauera, villa principal, y de muy alegre suelo, y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de silleria. Embiò el Rey de Cordoba buen golpe de gente para socorrer los cercados: mas fue vencida en batalla, y el pueblo entrado por fuerça: puesto à saco le quemaron, a causa que no se podia conseruar, por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gouernador del pueblo, con otros muchos, fue preso: el exercito cargado de despojos Moriscos, y alegre bolviò à su tierra. El Rey de Cordoba dudoso por aquel principio de lo que podria suceder, y temiẽdo las fuerças de aquel Rey brioso, embiò à rogar con humildad al Rey de la Mauritania, que de Africa le proueyesse de socorros, y de gentes. Vino el Africano en ello, mouido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas, y mas mejorauan su partido. Despachò buen numero de gente Africana, y por su Capitan à Almotaraf. Iuntose con estos el exercito de los Moros de España, y por General de todos vn Moro, llamado Auolalpaz. Entrarõ por tierra de Christianos, hasta llegar à la ribera de Duero. Salioles el Rey al encuẽtro. Diose la batalla cerca de Santisteuan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grãde espacio estuuo suspensa, sin declarar la vitoria. Vltimamente muertos los dos Capitanes Moros, y gran numero de su gente, los demas se pusierõ en huida. Con estos los Christianos quedaron libres de vn gran cuydado, y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian a los que apenas podrian contrastar el poder de los Moros de Cordoba. Para que el fruto de la vitoria fuesse mayor, pareciò apretar a los Moros, que vencidos, y medrosos estauan, y en seguimiento de la vitoria dar el gasto a los cãpos, y pueblos de la Lusitania, hasta llegar à Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tan grande, que procuraron tomar algun assiento con el vencedor, hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedio el año quinto del Reynado de don Ordoño, que se contaua noueciẽtos y diez ocho de nuestra salvacion. El Rey 918.
concluidas tan grandes cosas diò la buelta, y cõ recibimiento a manera de triunfo, entrò en la ciudad de Leon. Que por la comodidad de su sitio, pensaua hazella Real, y assiento de aquellos Reyes. Con este intento procurò ensanchalla, y adornalla de nueuos edificios. En primer lugar traslado à su Real Palacio el Tẽplo de san Pedro, y san Pablo, en que estaua la silla del Obispo, por estar fuera de los muros, y correr peligro: Palacio que los Moros antiguamente edificaron para que siruiesse de baños obra de grãde anchura, y magestad. Puso nombre

Muere, y sucede D. Ordoño.

Sus hechos.

Pide socorro al Rey de Cordoba el de Africa.

Vitoria señalada de D. Ordoño.

Engrandecese la Ciudad de Leon.

bre

bre al dicho Templo de santa Maria Virgẽ dado q̃ otras dos partes del mismo fueron consagradas, la vna en nombre del Saluador, y la otra de san Iuan Bautista. Despues desto, para acrecentar la magestad del nueuo tẽplo, se hizo el Rey coronar en èl por mano del mismo Obispo; cosa no vsada antes deste tiempo, y principio de donde los Reyes que antes se dezian de Ouiedo, se començaron a intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la Ciudad de Ouiedo vino poco a poco en tan gran diminucion, q̃ con el progresso del tiempo perdiò el nombre de Arçobispado, y aũ en nuestra era no tiene voto en las Cortes del Reyno. Daño que entiẽdo ha sucedido por descuydo de sus Ciudadanos, mas q̃ por mala voluntad de los Reyes. Cõforme a esto entre las memorias, y priuilegios deste tiẽpo aduierten los aficionados a la antiguedad, que en algunos don Ordoño se intitula Rey de Ouiedo, y en vno dellos dize, q̃ Reyna en Leon. Demas desto añaden, que este Rey trasladò la dignidad de Obispado à la ciudad de Mondoñedo, que antes estaua en Ribadeo, dado que à otros les parece q̃ los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamarõ Vallibrienses. Entre tãto el Rey de Cordoba Abderrahmã Almãçor encẽdido en deseo de satisfazerse de los daños passados, y bolver por su honra con las fuerças, y gentes de su Reyno, por la parte de Lusitania entrò en Galicia, hasta llegar à vn pueblo llamado Rondonia, Sampyro le llama Miudonia. En aquel lugar se juntaron los reales de los Moros, y de Castellanos: pelearon con gran denuedo, y porfia, cayeron muchos de ambas partes, durò la batalla hasta que cerrò la noche, sin quedar la vitoria declarada; bien que cada qual de las partes se la atribuia: los nuestros por auer forçado al enemigo a salir de Galicia: los barbaros, porq̃ vencidos tãtas vezes,
919 continuaron la pelea, hasta que faltò luz. Diose esta batalla año de nouecientos y diez y nueue. No mucho despues el Rey de Cordoba cõ nueuas leuas de gẽte que hizo, y nueuos socorros que le vinieron de Africa, corriò las tierras de Christianos, y en particular las de Nauarra, y Vizcaya. El Rey don Ordoño mouido por el peligro que corria don Sẽnho Garcia por sobre nombre Abarca, Rey de Nauarra, y a sus ruegos marchò cõ su campo cõtra los Moros. Dio se la batalla en el valle Iuncaria, que oy se dize Iunquera, el año nouecientos y veinte y vno q̃
921 fue no menos herida, y porfiada, que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon, y de Nauarra peleauan con grande animo, como vẽcedores, por la Patria, y por la Religiõ: los Moros no les reconociã en nada vẽtaja antes lleuarõ lo mejor, porque el Conde de Aragon, q̃ llaman Garcia Aznar, mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murio en aquella pelea, y despues della, aquella parte de Vizcaya, q̃ se llama Alaua, quedo por los Moros. Quedaron otro si

Coronase en Leon.

Ouiedo cae de su grãdeza.

Arma Almançor contra los Christianos.

Batalla cõ dudosa vitoria.

Acomete Almançor à Nauarra và contra él Ordoño.

Dase b. talla.

presos en la batalla dos Obispos, Dulcidio de Salamãca, y Hermogio de Tuy. Que concertaron su rescate, y en tanto que le pagauan, dieron rehenes en su lugar: en particular por Hermogio entregaron vn sobrino suyo, hijo de su hermana, donzel en la flor de su edad, por nombre Pelayo. Su hermosura, y modestia corrieron à las parejas. Por lo vno, y por lo otro el Rey barbaro de suyo inclinado à deshonestidad se encẽdiò grandemẽte en su amor. Aumẽtauase con la vista ordinaria la llama del amor torpe, y nefando. El moço de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduria, y santidad, resuelto de defẽder el omenage de su limpieza, dado que diuersas vezes fue requerido, resistio constantemente. Despues como el Rey le hiziesse fuerça diole con los puños en la cara. Esta constancia, y zelo de la castidad, le acarreò la muerte: por mandado de aquel barbaro impio, y cruel, fue atenaçado, y hecho pedazos: los miembros echaron en Guadalquiuir. El amor quanto es mayor, tãto se suele mudar en mayor rabia. Sucediò esto Domingo a veinte y seis de Iunio del año nouecientos y veinte y cinco. 925
Diosele honra como a Martir, y fue puesto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo, y sepultaronlas en san Gines de Cordoba, la cabeça en el cimenterio de San Cypriano. Deuese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de treze años y medio quando dio tal muestra de su virtud. Rosuitha, donzella de Saxonia, por este mismo tiempo, cantò en verso heroyco, aunque algo diferentemẽte, la muerte del Martir Pelagio. Siendo Rey de Leon don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn Presbytero llamado Zanelo vino à España, embiado por el Papa Iuan Dezimo deste nombre con esta ocasion Bolaua la fama de la deuocion, y milagros del Apostol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Sisnando Obispo de Compostella. El Pontifice por cierto hõbre que le embiò cõ sus cartas, pidiò le hiziesse participante de sus oraciones, para que por medio, y intercession del Apostol Santiago, en vida, y en muerte fuesse ayudado. Sisnando despachò a Zanelo para dar la obediencia al Põtifice: diole otro si el Rey cartas para èl mismo cõ sus presentes. Zanelo cumplido lo q̃ le mandarõ, passado vn año entero, bolviò a España cargado de muchos libros: demas desto, con autoridad de Nũcio de Papa (quiẽ dize fue Cardenal) y comission de informarse de todo lo que pertenecia à la Religion. Estauã los Romanos de muy antiguo persuadidos, que el oficio diuino Gotico tenia muchas cosas erradas: q̃ vsauan de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñauan opiniones contrarias a la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, rebolviò con diligencia los libros Eclesiasticos que pudo auer: y aunq̃ las ceremo

nias

Pelayo Martir.

El Papa Iuan embia enbajada al Obispo de Sãtiago.

Oficio Gotico.

nias eran diferentes, hallò al rebès de lo que se sospechaua, que todas las cosas concordauā cō la verdad. Buelto à Roma, en vna gran junta de Padres relatò al Pontifice lo que lleuaua aueriguado. Ellos dieron gracias à Dios por aquella merced, y juntamente aprobaron aquellos libros. Solamente mandaron, que en la secreta de la Missa vsassen de las palabras que vsaua el Oficio Romano. Porq̃ à la verdad las palabras de la consagracion, aũque la substãcia Era vna, las tenian mudadas en esta forma: *Este es mi cuerpo, que por vosotros serà entregado. Este es el Caliz del nueuo Testamento, en mi sangre, que por vos, y por muchos serà derramado, en remission de los pecados.* Palabras de que aun en nuestra era no vsan los que con beneplacito de los Pontifices dizen Missa Mozarabe. Este fin tuuo entonces aquella controuersia: a que empero otras muchas vezes se bolvio, hasta tanto que vencida la constancia, ò por fiar de los Españoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como se dirà en su lugar. Bolviendo à las cosas del Rey, desde el tiempo que se diò la batalla en Iunquera, pareciò auerse mudado la fortuna de la guerra. Toda via el Rey Don Ordoño, con deseo de honra, y en su compañia el mismo Rey de Nauarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos, y pueblos de la Rioja. Con esto el Rey Don Ordoño dio buelta à Zamora. No ay en las cosas humanas entero gozo, y contento: toda aquella alegria se troco en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Fluira, señora de grandes prēdas dexò estos hijos, Don Sancho, Don Alonso, Don Ramiro, Don Garcia, y Doña Ximena. Casso el Rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linaje en Galicia, y no mucho despues por sospechas, la repudiò à tuerto, y sin razon, como se entendio por el sucesso de las cosas, y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso à Santiua, hija de Don Garci Iñiguez, Rey de Nauarra, con voluntad del Rey D. Sãcho su hermano. Iuntaron los dos sus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nueuo en la Rioja, se apoderáron por fuerça de Najara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria: en dōde en tiempo de los Godos se entiende ouo vna Chãcilleria, como lo dize D. Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey Don Ordoño procedian de manera, que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender, quales se dissimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templança, los que tienen suprema potestad, y nunca tropeçar en tanta diuersidad de cosas, casi impossible. La muerte que este Rey diò muy fuera de sazon, y sin proposito à los Condes de Castilla, parecio afear toda la gloria passada. Este desorden, en que manera aya sucedido, y porque causas el Rey estuuiesse dellos ofendido, se dirà, tomando el negocio vn poco mas arriba, con vna nueva narracion, que declare los principios, y progressos que algunos señorios los mas principales, tuuieron antiguamente en España.

Muere la Reyna.

Hijos que dexò.

Casa el Rey segūda vez.

Y tercera.

Gana à Najara.

Condes de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

Cap. I. De los principios del Reyno de Nauarra.

DEspues de aquel memorable, y triste estrago, con que casi toda España quedò assolada, y sujeta por los Moros, gente feroz, y desapiadada: de las ruinas del Imperio Gothico, no de otra manera que de los materiales, y pertrechos de algun grande edificio, quando cae, muchos señorios se leuantaron, pequeños al principio, de estrechos terminos, y flacas fuerças, mas el tiempo adelante, reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la Republica trabajada, y caida. Poner por escrito el origē, y progresso de todos estos Estados, y señorios, seria cosa dificultosa, y mas largo cuēto de lo q̃ sufre la medida, y traça de la presente obra. Declarar en breue los principios, aumentos, y sucessos que tuuieron los mas principales, y mas señalados entre los demas, tēgolo por cosa necessaria: por andar de aqui adelãte mezcladas sus cosas, con las de los Reyes de Leō. En particular, serà necessario tratar de los Principados de Nauarra, de Aragon, de Barcelona, y de los Cōdes de Castilla. Las reliquias de los Españoles q̃ se escaparon de aquel fuego, y de aquel naufragio comun, y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron a las Asturias, de que resultò el Reyno de Leon, de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerrò en los montes Pyrineos: en sus cumbres, y aspereça: do moran, y tienen su assiento los Vizcaynos, y Nauarros, los Lacetanos, Vrgelitanos, y los Ceretanos, que son al presente Ribagorça, Sobrarue, Vrgel, y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza, y fragura de aquellos lugares, no solo defendieron su libertad, sino trataron, y acometieron tambien de ayudar à los demas de España, varones sin duda excelentes, y de mayor animo, que fuerças. Los tales creo yo pusieron su confiança en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fue muy grande. Vn cierto hombre Religioso, y Ermitaño, por nombre Iuan, con deseo de vida mas sossegada, hizo su morada en el monte de Vruela, no lexos de la ciudad de Iaca, y para los Oficios Diuinos leuanto en vn peñol vna Capilla, con aduocacion de San Iuan Bautista. La fama de la santidad de este hombre començò a bolar por todas partes. Iuntarōsele quatro com-

Principios del Reyno de Nauarra.

compañeros, deseosos de imitar, y seguir la vida que hazia. Asimismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian a visitarle, con intēto de aplacar à Dios por medio de las oraciones deste Santo varon. Al qual miētras que viuiò ayudaron con muchas buenas obras, y limosnas que le hazian, y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca a hazerle las honras. Acudiò gran numero de gente. Entre estos seiscientos hombres nobles de proposito se juntaron, ò combidados de la soledad del lugar, començaron a tratar, y consultar entre si del remedio de la republica, y de sacudir la pesada seruidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares, y sitio les ponia animo, y confiauan, que si intentauan cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia, combidauales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey, y por caudillo, no dudaron de tratar como ayudarian a la patria, ni de irritar las armas de los Moros. Cosa que aunque al principio pareciò temeridad, el efecto, y remate fue muy saludable. Auiendo tratado mucho, y consultado sobre esto, pareciò seria lo mas acertado escoger de entre si alguna cabeça, con cuya obediencia, y autoridad atados, mejor pudiessen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron a Garci Ximenez, por acuerdo comun de todos para esto. Porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre, que parece mas de Españoles, que de Godos, pero sin duda fue muy noble, de grande, y antiguo solar, y linage, señor de Amescua, y Abarsusa. Su muger era Doña Iñiga, de igual nobleza. En el tiempo que sucediò esto, no concuerdan los Autores, ni aun consta que nombre tuuiesse el Reyno para que le nombraron, ni que apellido le dieron. Algunos dizen que se llamò Rey de Sobrarue, otros que de Nauarra, los vnos, y los otros sin argumentos bastantes, y es toda antiguedad escura, principalmente la de España, à la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos, y las fuentes de que proceden, y salen, no tanto. Las armas, y insignias del nueuo Rey, vn escudo roxo, sin alguna otra pintura. Ganò algunos pueblos de los Moros, y entre ellos à Insa, principal Villa de Sobrarue. La capilla del Hermitaño Iuan, aumentada, y ensanchada con nueuos edificios que le arrimaron, poco à poco vino à ser semejable a vn edificio Real, señalada, y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que alli se enterraron. Por los milagros, y antiguedad, y mucha deuocion de aquella casa de San Iuan de la Peña, el Rey Garci Ximenez, y sus sucessores la escogieron para su sepoltura. Murio este Rey el año de setecientos y cinquenta y ocho. Sucediò à Garci Iñiguez, dicho à si de los nombres de su padre, y de su madre, Principe verdaderamente

Garci Ximenez primer caudillo.

San Iuan de la Peña.

Garci Iñiguez su hijo.

grande, y de felicidad señalada. Pues por el esfuerço deste Rey, Nauarra, que entre las armas, y imperio de los Franceses, y Moros andaua en balanças, fue sugetada, y quedò en perpetua possession destos Reyes. Passò con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua. En tiempo deste Rey otrosi tuuieron principio los Condados de Aragon, y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el grande, venido que fue a aquellos lugares que bañan los rios Aragon, ò Arga, y Subordan, y ganado que ouo algunos pueblos de los Moros, con voluntad del Rey Don Garcia se llamò Conde de Aragon, comarca por entonces sugeta à los Reyes de Nauarra, despues exempta, como en su lugar se declararà. Su hijo se dixo tambien Aznar, su nieto Galindo, de cuyos hechos no ay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucediò en aquel Condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona sucediò en esta manera. Ganose Barcelona por las armas de Ludouico Pio, que adelante fue Emperador, y a la sazon era viuo Carlo Magno su padre. Dexò por Gouernador de aquella Ciudad a Bernardo, de nacion Francès, el año de ochocientos y vno. De aqui tuvo principio el señorio de Barcelona, y los Condes que en aquella parte de España alcançarō gran poder. Este año passado, y venido el siguiente, falleciò el Rey de Nauarra Garci Iñiguez. Sucediole Fortun Garcia su hijo, de cuyas hazañas los Historiadores Nauarros cuentan grandes cosas, y casi increibles. Lo que se tiene por cierto, es, que se hallò en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia pereciò a manos de los nuestros, y quedò vencido en la pelea Carlo Magno Emperador, y General en aquella jornada. De la alegria de aquella vitoria, no poco se quitò por la muerte de Ximeno de Aznar, Conde de Aragon, que en aquella batalla pereciò, por auerse adelantado, y cō deseo de mostrar su esfuerço, metidose muy adelante entre los enemigos, sin hazer caso de la muerte. Fue tanto mayor el lloro, que su hermana Teuda estaua casada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar sucediò Ximeno Garcia, ò Garcès, su tio, sin hazer cuenta de Endregoto, hermano del difunto, que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel Estado, la causa no se sabe, por ventura la edad no era a proposito para encargarle el gouierno. Muriò el Rey Fortun el año ochocientos y quinze, dexò por sucessor suyo à 815.
Sancho Garcia su hijo, que tenia en su muger. En tiempo deste Rey los de Valderonçal, por lo mucho que trabajaron en la guerra de los Moros, fueron libertados de tributos, como se vè por vn priuilegio, que muestra deste tiempo, y deste Rey. Bernardo Conde de Barcelona, à quien algunos llaman Marques, como fuesse acusado por aquellos que eran tutores de Ber-

Condes de Aragon.

Aznar hijo de otro.

Galindo.

Condes de Barcelona.

nardo, nieto de Carlos Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz, muger del Emperador Ludouico, y por tãto auer caido en aleuosia, mouido del dolor esta calumnia, de Frãcia, do era ido se bolvio en España, do tenia grande autoridad, y muchos aliados, que en el tiempo passado ganara.
839 Falleciò el año ochocientos y treinta y nueue. y por su muerte Vuifredo, primero deste nombre entre los Cõdes de Barcelona, ouo aquel
Vuifredo. Principado, por merced de Ludouico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino a voluntad del Emperador, y por tiempo determinado ò mientras que viuiesse, como se vsaua en los de mas gouiernos. Era señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar, sucessor de su padre Ximeno Garcia, ò Garces, que por este tiempo auia fallecido. En la misma sazon que con las armas del Rey Sancho Garcia, los Nauarros que de la otra parte de los Pyrineos estauan sugetos al Imperio Frances, fueron trabajados, y no los dexò antes sossegar que jurassen de guardar, y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarue. Dizese, que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba se dixo auerse rebelado contra Mahomad
853 Rey de Cordoba, que fue por los años del Señor de ochocientos y cincuenta y tres. Despues del Rey Don Sancho, cierto Autor nombra à Don Ximeno Garcia su hijo. En los archiuos del Monasterio de San Salvador de Leyre, que està en Nauarra, metido, y situado dentro en los Montes Pyrineos, se dize que està alli sepultado, con su muger Munia, sin dezir otra cosa. A estos papeles, como quier que parezcan de mayor luz de historia, y seguridad, quanta fee se aya de dar, cada vno por si mismo lo juzgue, que no nos pareciò determinarnos por la vna, ni por la otra parte. Muertos estos Reyes, faltò la linea de la familia Real, por donde se siguiò vna vacante, de quatro años. En el qual tiempo, antes que las voluntades de los naturales viniessen, y se conformassen en vno, quiẽ nõbrassen por Rey, y le pusiessẽ por Gouernador de la Republica, los mas escritores Nauarros dizen, q̃ comunicado el negocio con el Pontifice Romano, que parece fue Leon. Quarto deste nombre, con los Franceses, y los Lombardos, por su consejo tomarõ de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser a proposito para mãtenerse en libertad. El mayor cuydado era, que en ningũ tiempo los Reyes pudiessen vsar mal del poder q̃ les dauã para oprimir los vassallos. Escriuierõse las leyes q̃
Fueros de Sobrarbe vulgarmẽte se llaman los Fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmẽte està, y se endereça à que pues ellos pensauã dar al nueuo Rey lo que de Moros se ganara, q̃ tomãdo el poder, y mãdò ninguna cosa de mayor momento passasse q̃ le era licito determinar sin consejo, y voluntad de doze hombres nobles q̃ para este proposito se nombrarõ, ni disminuyesse el derecho de la libertad, y que lo que se ganasse de los Moros, fielmente lo diuidiesse con la nobleza. Para que todo esto fuesse mas firme, pareciò criar vn magistrado, a la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Iusticia de Aragõ, cargo que armado de las leyes, autoridad, y aficion del pueblo, hasta aora ha tenido el poder del Rey, cerrado dentro de ciertos limites, para que no viniesse en demasia, y à los nobles principalmente se dio por entonces, que no las fuesse imputado à mal, si alguna vez hiziessen entre si juntas para defender su libertad, sin que el Rey lo supiesse. Mas este, y otros priuilegios del Rey Don Alonso el III. en este proposito, fueron por Cortes generales reuocados en tiempo del Rey D. Pedro el postrero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez, Conde de Bigorra, señorio que està en la Aquitania, ò Guyena, llamado por su ligereza, por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey, por voto de trezientos nobles que se juntaron, y como ouiesse en Pãplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes, y libertad de sus vassallos, le fue dado el gouierno, y el mando. Añaden, que dio poder a sus vassallos, que si quebrantasse lo lo que tenia prometido, pudiessen llamar, y llamassen en defensa de su libertad al Rey que quisiessen, Moro, ò Christiano, pero que el pueblo, lo que tocaua a llamar a los Moros, por ser cosa torpe, no lo aceptò. Todas estas cosas, q̃ no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por aueriguadas, otros las tienen por fabulas, y piẽsan antes q̃ el Rey Arista sucedio a su padre el Rey passado. Porq̃, q̃ causa bastante ouo para hazer nueuas leyes, y establecer aquel nueuo magistrado, ò como pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sujetò, y oprimiò el poder de Carlo Magno? No ay para que adiuinar en cosa tan dudosa, por ventura lo que sucediò en la eleciõ de D. Garci Ximenez, primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores, por ignorãcia, de los tiempos, lo aplicò al Rey Iñigo Arista, que pensauan ser el primero de aquellos Reyes. Esto consta, que el Rey D. Iñigo Arista, por este tiempo tuvo el Reyno en los montes Pyrineos, y por muger a Doña Iñiga, hija del Conde Gonçalo, de la sangre de los Reyes de Ouiedo. Tambien se casò con Teuda, hija de Zeño, Duque de Vizcaya, como se tocò en otro lugar. Tuvo vn solo hijo (no se sabe de que matrimonio) pero llamòse Garcì Iñiguez, y sucediòle en el Reyno. El Monasterio de S. Saluador de Leyre, assentado entre los Montes Pyrineos, y que por su deuocion, magestad de edificio, y por sus gruessas rentas es muy principal, se tiene por obra, y fundaciõ del Rey Arista. En aquel Monasterio estàn los cuerpos de las virgines Nunilon, y Alodia, q̃ no muchos años despues

Iusticia de Aragon.

Iñigo Arista.

pues deste tiempo fueron muertas por la Fè en vn lugar llamado Bosca cerca de Naxara (otros dizen en Huescar, la que està cerca de Baza.) Verdad es, que la Ciudad de Boloña en la Lõbardia, se atribuye la possessiõ destas santas reliquias, pero haze contra esto vn Privilegio, que se guarda en los archiuos de aquel Monasterio, y la vezindad de los lugares dõde fuerõ muertas, ayuda à esta opinion, y à creer que sus reliquias estàn en aquel Conuento, a lo menos grãde parte. Estẽdiò el Rey Arista los terminos de su Reyno, añadiò a lo q̃ antes tenia, y ganò lo llano de Nauara, como quier q̃ los Reyes passados se ouiessen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona, y Alaua, que con la rebuelta de los tiempos bolvieran a poder de los Moros, por sus armas se recobrarõ. Assi se llamò Rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destos Reyes. En el mismo tiempo Vuifredo llamado el Velloso, hijo del otro Vuifredo, alcançò el Cõdado de Barcelona, por juro de heredad, por merced de Carlos Emperador, llamado el Grasso, cõ retẽsiõ solamẽte para si del derecho de las apelaciones, que fue el año ochociẽtos y ochẽta y quatro, despues que

Arista sus hechos, y sucessores.

884 por mandado del Emperador Ludouico II. à causa de la tierna edad deste Vuifredo, Salomon, Cõde de Cerdania, gouernò aquella Ciudad, y estado por espacio de diez y nueue años. Hijos deste Vuifredo, entre otros, fuerõ Myro, Conde de Barcelona, y Seniofredo, Conde de Vrgel, que adelante en estos estados sucedieron a su padre. Por el mismo tiempo falleciò Garcia Aznar, Conde de Aragon. Sucediòle su hijo Ximeno Garcia. Del año en que muriò el Rey Iñigo Arista, ay diferencia entre los Autores, sin que se pueda aueriguar la verdad conseguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleciò en el que reynò en las Asturias Don Alonso Rey de Ouiedo, llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos, y ochenta y
888 ocho. Sucediòle su hijo Don Garci Ximenez, que era menor de edad, y tenian a la sazon solos diez y siete años; pero en grandeza de animo, y en las cosas que hizo en tiempo de paz, y de guerras, no reconociò ventaja à ninguno de los Reyes sus antepassados. Porque llegado a mayor edad, ganò grande reputacion, y la conseruò con muchas vitorias que ganò de los enemigos del nombre Christiano, y batallas que diò, que la breuedad que lleuamos no sufre que se relate por menudo. Su muger se llamò Vrraca, ò hermana de Fortun Ximenez, Conde de Aragõ. Digo esto, porque los Autores assimismo no vã cõformes en esto, en tanto grado, que algunos la hazen solo parièta de Fortun, nieta de Galindo, y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo, que su tio Ximeno Garcia le vsurpo el señorio de Aragõ. Lo que se aueriguа es, que este Rey de Nauarra tuvo en su muger dos hijos, q̃ se llamaron, el vno Fortun, y el otro Sãcho, por sobrenõbre Abarca, y vna hija llamada Sanctiua, que casò con Don Ordoño, Rey de Leon, siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos vezes, como queda dicho en el libro passado. Este Rey de Nauarra muriò a manos de los Moros, en vn encuentro q̃ con ellos tuvo en el valle de Ayuar, (el Arçobispo D. Rodrigo le llama Larumbe.) Ca hizo muchas vezes entradas en tierra de Moros, con intento de ensanchar su Reyno, y deseo muy encendido que tenia de estipar toda la Morisma de España. Fue su muerte el año de nouecientos y cinco, como se entiende del Chronicõ Alveldense. Sucedieronle en el Reyno sus dos hijos, primero Fortun, y despues D. Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro passado, los nuestros perdierõ aquella famosa jornada del valle de Iunquera. El Monasterio de S. Salvador de Leyre pretende, que el Rey D. Garci Iñiguez està alli sepultado, contradizen los de S. Iuan de la Peña, por causa de vn sepulcro, ò lucillo q̃ alli se vè entre los otros sepulcros de los Reyes passados, con nõbre de Rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleyto, ni tenemos tiempo, ni lugar, ni creo yo que nadie podria aueriguar la verdad. Sospecho, que la ocasion desta, y semejantes diuersidades, se tomò de diferentes sepulcros que pusieron à estos Reyes por memoria en diversos lugares, sin tener alli sus cuerpos, aquellos que à hazello se tenian por obligados, por alguna merced dellos recibida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del Reyno de Nauarra.

905

Cap. II. De los Condes de Castilla.

Conde de Castilla.

LOs Romanos antiguamente llamauã Vacceos, por la mayor parte aquella comarca de España, q̃ llamamos Castilla la Vieja, y parte terminos cõ el Reyno de Leõ, por los rios Carriõ, Pisuerga, Heua, y Regamon. Por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya, y Rioja, àzia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segouia, y Auila, do casi por estos tiempos se remataua el señorio de los Moros por vna parte, y por la otra el de los Christianos. Los cãpos son fertiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son a proposito para los ganados, pero por la mayor parte tienẽ falta de azeyte, alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España; assi de lluvias, como de fuẽtes, y rios. La gente de mansos, y grandes ingenios, buenos, y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos, demas desto, sõ sufridores de trabajo. En aquella Prouincia (dado que al principio no la posseyeron toda) algunos señores poderosos en riquezas, y vassallos començarõ a defẽder sus fronteras de los Moros, con esfuerço, y con

con las armas, y de cada dia ensanchar mas su Señorio. Llamauanse Condes por permission, à lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; que no se sabe si el tal apellido era verdad es, ò solamente significa nombre de Principado, ò solamente significava gouierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir à los dichos Reyes, si se levantaua alguna guerra, con sus armas, y cavallos: si se juntauan Cortes del Reyno de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostũbrò à llamar Condes a los Governadores de las Provincias, y aun les señalavan el numero de los años que les auia de durar el mando. En tiempo adelante, por merced, ò franqueza de los Reyes, començò aquella honra, y mando à continuarse por toda la vida del que governava, y vltimamente à passar à sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antiguedad queda en España, en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres, no toman los apellidos de sus Casas, ni se firman Duques, Marqueses, ò Condes antes que el Rey se lo llame, y venga en ello, fuera de pocas Casas, que por especial privilegio hazen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado; assi bien no se sabe en que forma, ni por quanto tiempo los Condes de Castilla, al principio tuviessen el Señorio, mas es verisimil que su Principado tuvo los mismos principios, progressos, y aumentos que los demas sus semejantes tuvieron por todas las Provincias de Christianos, à los quales no reconocia ventaja, ni en grandeza, ni aun casi en antiguedad; porque ay muy antigua mencion de Condes de Castilla, y en este numero, por los privilegios de los Reyes antiguos, se puede contar por primero el Conde Don Rodrigo, que floreciò en el tiempo del Rey Don Alonso el Casto. En el numero de los años, y de las datas no ay para que cansarse, porque tengo por averiguado està estragado en los mas de los privilegios antiguos. Despues de Don Rodrigo las personas mas diligentes en rastraer las antiguedades de España, ponen à Don Diego Porcellos, hijo que fue del passado, como lo señala en particular el Chronicon Alueldense; este viuiò en tiẽpo de D. Alonso el Magno, Rey de Oviedo, por quanto se puede conjeturar de memorias antiguas. Diò por muger vna hija suya, llamada Su lla Bella a Nuño Belchides, que era de nacion Aleman; y por su devocion era venido en romeria à España, y a Santiago. Este Cavallero con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, aviendose emparentado con el Conde Don Diego, junto con èl fundò la nobilissima Ciudad de Burgos, para que la gente que estava esparcida, y derramada por Aldeas, hiziesse vn cuerpo, y forma de Ciudad, de que tomò el nõbre de Burgos, porque los Alemanes llamã Burgos à las Aldeas. Avia demas de D. Diego Porcellos, en el mismo tiẽpo otros Cõdes de Castilla, por esta, à lo que parecẽ, aquella Provincia dividida en muchos Señores, como fueron Fernando Anzules Almondar, llamado el Blanco, y su hijos deste, llamado Don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad, y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino à tener por yerno al hermano de Don Ordoño el segundo Rey de Leon, por nombre Dõ Garcia, que fue tambien Rey. Por esto, y porque por las armas forçò a Don Alonso el Magno, su consuegro, à renunciar el Reyno, tenia mas pre funcion que Don Ordoño pudiesse sufrir, como enemigo que era de toda insolencia, y altivez. Fuera desto, Malsines atizavan el fuego, y aviuavan el disgusto, quales ay muchos en las casas de los Principes, que tienen costumbre de subir à los ma altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estàn delante: maña mala, pero hollada, y seguida por los prosperos sucessos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio movido el Rey, llamò los Condes à su Corte. Fingiò, que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del Reyno. Señalòse para la junta vn Pueblo, llamado Regular, situado enmedio del camino, y à los confines de los Señorios de Castilla, y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes, sin guarda bastante de soldados, por venir sobre seguro, y confiados en la buena conciencia que tenian. Echaronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron embiados en prisiones à la Ciudad de Leon. El dolor que las Ciudades, y lugares de Castilla concibieron gravissimo por esta causa se acrecentò grandemente con el aviso q̃ dentro de pocos dias sobrevino, de la muerte impia, y cruel, dada à los Condes. Tenia el Rey Don Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolveriã de acudir à las armas, para tomar enmienda de aquel agravio. Apercebiase para la guerra; juntava soldados, armas, y cavallos, quando sobrevino su fin. Falleciò en Zamora de su enfermedad año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y tres, fue sepultado en Leon, en la Iglesia de Nuestra Señora, que el mismo hiziera consagrar, como queda arriba apuntado. Hizieròle las exequias como à Rey, con grande solemnidad, y aparato. En este tiempo, por muerte de Sisnando, Obispo de Compostella, sucediò en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto Conde; pero que escurecia con sus malas costũbres, y afeava la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, igual en la nobleza al passado, y muy semejable en las costumbres, y vida. De Nuño Belchides, y de Sulla Bella su muger, nacieron dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez, Nuño Rasura fue abuelo del Conde Fernan Gonçalez, à quien nuestras historias suben hasta las nubes, por sus muchas hazañas, y valor muy

Conde D. Rodrigo.

D. Diego Porcellos.

Fundacion de Burgos

Fernando Anzules.

Mata el Rey à los Condes de Castilla.

Muere el Rey D. Ordoño.

Hijos de Nuño Belchides, Iuezes de Castilla.

Sangre de D. Diego Porcelos, muy ennoblecida.

conocido. De Gustio fueron nietos los Infantes de Lara. Con que la sangre de Don Diego Porcellos, mezclada con la Real, como se dirà en su lugar, anda asimismo engerida en muchas casas, y linages principales de España, y de fuera della, sin que aya faltado sucession, y linea de sus nietos, y descendientes, hasta nuestra Era.

Cap. III. De Don Fruela, el segundo Rey de Leon.

Sucede D. Fruela el Segundo.

MVerto que fue el Rey Don Ordoño, su hermano Fruela, segundo deste nombre, sucediò en el Reyno de Leon, no por alguna virtud que en el oviesse, ni por voluntad de los Grandes, ò conforme à las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme à los principios, fueron los medios, y los acabos. No le durò mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señalose solamente en afrentas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forçosa cosa es tema a muchos, à quien muchos temen. La seguridad de los Reyes esta en el amor de sus vassallos, y en odio de su perdicion. Diò la muerte à los hijos de vn hombre principal, llamado Olmundo, cuyo hermano, llamado Fruminio, Obispo de Leon, fue forçado à salir en destierro, que por ser persona Eclesiastica, no quiso el Rey poner en èl las manos, dado que no era nada escrupuloso, ni templado. Tuvo en su muger Munia à Don Alonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de matrimonio à Dõ Fruela, padre de Don Pelayo, llamado el Diacono, con quien casò el tiempo adelante Doña Aldonça, ò Alfonsa, nieta del Rey Don Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultòse Don Eruela en Leon, su memoria, y fama quedò afeada, no mas por la enfermedad de la lepra, de que muriò, que por la cobardia de toda su vida, y por la rebelion, y enagenamiento de Castilla, que en su tiempo sucediò. Auia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los Condes, que el Rey Don Ordoño mandò hazer. Esta pena se acrecentaua de cada dia, con nuevos agravios que les hazian. Ca les forçavan à ir à pedir justicia, y seguir sus pleytos delante los Iuezes de Leon, y quando se tenian Cortes generales, acudir à ellas, assi lo que tratavan en sus animos, y no era facil ponello en execucion, que era levantarse, tuvieron buena ocasion de apresurarlo, por la poquedad del Rey Don Fruela; quitaronle publicamente la obediencia, y se le rebelaron. Para dar orden en las cosas, y para el govierno, escogieron dos personas de entre toda la Nobleza, que tuviessen cargo de todo con suprema autoridad. Dieronles nombre de Iuezes, y no titulo de otros Principados mas grandes, porque no tomassen ocasion del apellido, para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto Nuño Rasura, y Lain

Muere.

Hijos.

Alzasse Castilla contra Leõ

Nombran Iuezes.

Calvo, dos Varones en aquel tiempo muy nobles, y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compañero. A este se diò cuydado de la guerra, por su mucho esfuerço. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del govierno, y de la justicia, que administrava estando en Burgos, Ciudad principal, las mas vezes solo, y tambien en otros Pueblos de la Provincia. Dos leguas de Medina de Pomar ay vn Pueblo, llamado Bijudico, y en el vn Tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua, dizen que estos Iuezes acostumbravan à publicar sus leyes, y determinar sus pleytos. Governavanse; es à saber, por vn antiguo libro, y fueron, que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles, y memorias de este tiempo; y que tuuo fuerça hasta el tiempo del Rey Don Alonso el Sabio, que le derogo, y en su lugar ordò las leyes de las Partidas. Quãto tiempo ayan viuido estos Iuezes no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos Iuezes, sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes, y señalados, porque Lain Calvo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Rasura fue Gonçalo Nuño, que tuuo el cargo de su padre, no con menor gloria que él, por ser de ingenio facil, de suavidad, de costumbres, y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso, Demas desto, acordò, y hizo que los hijos de los Nobles se criassen, y amaestrassen en su Palacio, que era como vn Seminario, y plantel de Varones señalados en paz, y en guerra. Por la qual liberalidad gano grandemente las voluntades de toda la Provincia. Su muger se llamò Doña Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, que fue con los demas Condes de Castilla, muerto por el Rey Don Ordoño. De este matrimonio naciò el Conde Fernan Gonçalez, por la gloria de sus virtudes, y proezas; y en particular por la grande constancia que mostrò en tanta variedad de cosas, como por èl passaron, iguala qualquiera de los antiguos Caudillos, y Principes; pero del Conde Fernan Gonçalez se tratarà luego en su lugar. Bolvamos al cuento de los Reyes.

Fuero de Castilla.

Cap. IV. De Don Sancho Abarca, Rey de Nauarra.

D. Sancho Abarca.

COSA Averiguada, y cierta es, que las Historias de Navarra estàn llenas de muchas fabulas, y consejas, en tanto grado, que ninguna persona lo podrà negar, que tenga alguna noticia de la antiguedad. Pareceme à mi, que los Historiadores de aquella nacion siguieron el afecto, y inclinacion vulgar que muchos tienen, de hermo-

mosear su narracion con monstruosas mẽtiras de cosas increibles, y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene à hazerse, y ser semejante à los libros de Cavallerias, compuestos de fabulas, y mentiras, en que hombres ociosos, y vanos se entretienen, y en ellos gastan su tiempo. Falta que en todo lo demas de la historia se echa de ver, mas en lo que toca à este tiempo, son las invenciones mas evidentes, y claras. Quando muerto por los Moros en vn rebate el Rey Garci Iñiguez, fingen que sucediò lo mismo à su muger Doña Vrraca, que estava preñada, y dizen quedò en el campo muerta, ò en el mismo, ò en diferente trãce, y tiempo, que es cosa mas facil maravillarse que los Autores se diferencien en la mentira, que entender, y averiguar la verdad. Concuerdan empero, en que vn Cavallero, por nombre Sancho de Guevara, como sobreviniesse, y mirasse lo que passara: viò al Infante que sacava el braço por vna de las heridas de la madre que muerta quedò. Acordò de abrir el vientre de la madre, y sacar dèl al niño. Criòle secretamente en su casa, hasta tanto que tuvo buena edad. No sè que espantajos se temia, pues para mayor secreto dizen, que le traia vestido de Aldeano, y por calçado vnas abarcas, de donde le dieron el sobrenombre de Abarca. Añaden vltimamente, que passados diez y nueve años de vacante, como la gẽte tratasse de nombrar Rey, le traxo à las Cortes, Alli averiguado el caso, y sabida la verdad, con grande voluntad de todos, le fue dado el Reyno, y la Corona, teniendo todos por muy alegre aguero, y pronostico para adelante, que Dios la oviesse guardado de tantos peligros, y persuadiendose, que conforme à tan maravillosos principios, serian los medios, y fines. Pero esto que muy hermosamente se dize, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia, y erudicion, y no concuerdan las memorias, y privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiẽpos dà lugar à que Don Sancho Abarca naciesse despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos à Don Alonso, y Don Ramiro, Reyes de Leon, que vivieron, y reynaron poco adelante. Antes entiendo, que era ya de buena edad quando muriò su padre, y que tomò luego la Corona. Dado que de los Archivos, y papeles del Monasterio de San Salvador de Leyre, aquellos Monges sacan, que Fortun, hermano mayor deste Rey Don Sancho, tuvo primero que èl aquel Reyno, por algun poco de tiempo. Si es verdad, ò mentira no lo sabria dezir; pero afirman, que dexado el Reyno, creo por estar cansado de las cosas del mundo, tomò el Abito de Monge en aquel Monasterio. La verdad es, que este Don Sancho tuvo en su muger Teuda à Garci Sanchez el mayorazgo, y despues dèl à Ramiro, y à Gonçalo, y à Fernando: demas desto cinco hijas, q̃ fueron sus nombres, Vrraca, Teresa, Maria, Sancha, y Blanca. Esta postrera dizen algunos, que casò con Don Nuño señor de Vizcaya. Otros lo contradizẽ, movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre aya tenido aquel Señorio, y Estado. Fue este Principe dichoso, no solo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque su valor, y esfuerço, todo lo que por la rebuelta de los tiempos se perdiò en Sobrarue, y Ribagorza, se recobrò de los Moros, y no solo hizo esto, mas ensanchò mucho los antiguos terminos de aquel Señorio, hasta ganar, y sugetar à su Corona la Vizcaya, ò Cantabria: y todo lo que se estiẽde por las Riberas del rio Duero, hasta su nacimiento, y los montes Doca, y àzia Mediodia, hasta Tudela, y Huesca. Demas desto dà muestra que llegò con el discurso de sus vitorias à Zaragoça, vn castillo que està situado cerca de aquella Ciudad, con nombre de Sancho Abarca. Y aun no contento con los terminos de España, passado los Pirineos, en Francia sugetò aquella parte de los Vascones, y Navarra, que largo tiempo posseyeron aquellos Reyes, y oy es la tierra de Vascos. Estava el Rey embaraçado en esta guerra, de la otra parte de los montes; los Moros, por pensar que por los frios del Invierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro, hizo passar los montes à los soldados con abarcas, por causa del frio. Y esta fue la verdadera causa de auerle llamado Abarca, à la manera que sucediò en los nõbres de Caligula, y Caracalla, Emperadores Romanos, por semejante ocasion. Fue cosa facil al que venciò la naturaleza, y el tiempo, vencer tambiẽ en batalla à los enemigos, y forçallos à que alçassen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras alabã sobre todos la valentia de vn Capitan, llamado Centullo, hombre sagaz, animoso, y denodado. Avia con esto el Rey Don Sancho ganado gran gloria, sino afeara en gran parte su nombre con bolver las armas contra Castilla, cosa que demas de la nota, à èl acarreò mal, y daño, como se verà poco adelante.

Cap. V. De Don Alonso el Quarto, y Don Ramiro el Segundo, Reyes de Leon.

DOn Alonso, quarto deste nombre, llamado el Monge, el Reyno que Don Fruela à tuerto le quitara, despues de su muerte le recobrò, año de novecientos y veinte y quatro. Don Lucas de Tuy dize, que Don Alonso fue hijo del mismo Rey Don Fruela, contra lo que siẽten otras personas de mayor diligencia, y autoridad, que dizen fue hijo del Rey Don Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partiò desta vida Iuan Prelado de Toledo, año del Señor de novecientos y veinte y seis, sucessor que fue de Vuistremiro, y de Bonito, y èl por ilustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no 926

D. Alonso Rey de Leon

su-

Vacante de Prelado de Toledo. sucedio algun otro, por vedar, como se entiende, los Barbaros, q̃ alguno en aquellas rebueltas fuesse elegido, y puesto en lugar que pudiesse governar, y ayudar las cosas de los Christianos, solo los demas Sacerdotes, con deseo de tener paz entre si; por vna manera de concordia, daban el primer lugar al Cura de Santa Iusta, y obedecian à sus mandatos. Estado en que se cõservaron, hasta tanto que Toledo bolviò à poder de Christianos. En el mismo tiẽpo bolava *Fernã Gõçalez.* por el mundo la fama de Fernan Gonçalo, Cõde de Castilla. El nombre, y titulo de Conde (porque su padre solamente tuvo nombre de Iuez) no se sabe si lo tomò con consentimiento de los Reyes de Leon, ò lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vassallos, q̃ le quisierõ hõrar por esta manera, maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalòse en justicia, y mansedumbre, zelo de la Religiõ, y en el gran exercicio q̃ tuvo, y larga experiencia en las cosas de la guerra. Virtudes, cõ q̃ nó solo defendiò los antiguos terminos de su Señorio, sino demas desto, hizo q̃ los del Reyno de Leõ se estrechassen, y retraxessen de la otra parte del rio Pisuerga. Ganò de los Moros Ciudades, y Pueblos, castigò la insolẽcia de los Navarros cõ la muerte de su Rey Don Sancho Abarca. Teniã los Navarros costũbre de hazer *Muerte de D. Sancho Abarca.* mal, y daño en las tierras de Castilla. No cõtẽtos cõ esto, maltrataron de palastra, cõ amenaças, y denuestos à los Embaxadores q̃ les embiò à pedir enmienda del hecho. Passaron en esto tã adelante, y las demasias fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra. El Cõde, q̃ no sufria insolencias, ni demasias, hizo con sus gẽtes entrada, y rõpiò por las tierras del Navarro, las talas, y presas erã grãdes. Acudiò el enemigo à la defensa, juntaronse las fuerças, y gentes de *Batalla de Castellanos, y Navarros.* ambas partes, cerca de vn lugar, llamado Golãda. Diose la batalla de poder à poder, en que perecierõ muchos de los vnos, y de los otros, sin declararse la vitoria por grã espacio. Finalmẽte en lo mas recio de la pelea, los Generales se desafiaron, y cõbatieron entre si. Encõtraronse con las lanças, los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el Rey con vna mortal herida; el Conde, aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animarõse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, q̃ en breve quedò por ellos el campo. Sobrevino à la sa *Vẽce Castilla.* zon el Conde de Tolosa con sus gentes, en socorro de los Navarros. Recogiò à los q̃ huian, y bueltos à las puñadas, tornòse à encender la batalla. Sucediò lo mismo que antes, q̃ los Cõ *Y segunda vez.* des se encontraron entre si, de persona à persona, cayò de vn bote de lança en aquel combate muerto el de Tolosa, con q̃ los Navarros quedaron de todo punto vẽcidos, y puestos en huida. Los cuerpos del Rey, y del Conde, con licencia del vencedor, fueron llevados a sus tierras, y hõradamente sepultados. Sobre la sepultura de Don Sancho Abarca, ay pleyto entre los Mõges de San Iuan de la Peña, y los de S. Salvador de Leire, que cada qual de las dos partes pretende le sepultarõ en su monasterio, el qual no ay para que determinar en este lugar. Solo entiendo que D. Sancho Abarca muriò al principio del Reynado del Rey D. Alonso el Magno, año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis, despues que reynò, por espacio 926 de veinte años enteros. Sucediò en el Reyno Don Garci Sanchez su hijo, de quien hallo que se llamava Rey de Pamplona, y de Naxara. Reyno quarenta años, su muger se llamò Doña Teresa. Esto en Navarra. El Rey Don Alõso de Leon, fue en sus costumbres mas semejante à Don Fruela que à su padre. Ninguna virtud se cuenta dèl, ninguna empressa, ninguna Provincia sugetada por guerra, y allegada à su Señorio. El odio de los suyos, por esta misma causa se encendiò contra èl de tal suerte, que cansado con el peso del govierno, se determino de renunciar el Reyno à su hermano Don Ramiro. Llamòle con este intento à Za- *Alfonso renuncia en D. Ramiro.* mora el año del Señor de novecientos y treinta y vno, y de su reynado seis y medio. Diòle el Cetro de su mano, resuelto de descargarse de cuydados, y de mudar la vida de Principe, con la de particular, y de Monge. En el Monasterio de Sahagun, puesto à la Ribera del rio 931 Cea, tomò el habito, sin cuydar, ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo Don Ordoño, avido en Doña Vrraca Ximenez, hija de Don Sancho Abarca, Rey de *Hazese Monge.* Navarra, que quedava en su tierna edad, desamparado de ayuda, y à proposito para que le hiziessen qualquier agravio. El principio bueno fue, el tiempo que aclara los intentos, diò à entender, que mas le moviò por liviandad, que por otro buen respeto. Doña Teresa hermana de la Reyna Doña Vrraca, casò con el nuevo Rey Don Ramiro: della nacieron Don Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho, Doña Elvira. Don Ramiro encargado que se ovo del *Ramiro haze guerra à los Moros.* Reyno, luego tornò à renovar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que cõ ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hazer mayor servicio à Dios, que en perseguir à los enemigos del nombre *Buelve D. Alonso à querer ser Rey.* Christiano; pero la inconstancia de Don Alonso, puso impedimento à tan santos intentos, porque con la misma ligereza con que la auia tomado, dexò aquella manera de vida, y se começò à llamar Rey. Para atajar los males que podian resultar destos principios, Don Ramiro à la hora rebolviò contra Leon, do su hermano estaua. Alli le cercò, y vencido de la hãbre, y de la falta de todas las cosas, le forçò à rẽdirse. En aquella Ciudad fue puesto en prisiõ, sin *Vencido, y preso.* por entõces hazer en èl mayor castigo, à causa, q̃ los hijos del Rey D. Fruela, segundo deste nõbre,

bre, andauan alterados en las Asturias, y força-uan à Don Ramiro a ir allà. La ocasion de alterarse no era la misma a los Capitanes, y al pueblo. Los hijos de D. Fruela quexauanse de auer sido despreciados por el Rey, pues no los llamò à las Cortes, en que D. Alonso renunciò el Reyno. Los Asturianos se alteraron por aficiõ que tenian à Don Alonso, y lleuauã mal que tratasse de dexar el gouierno. Eran muchos los leuantados, y mas por miedo del castigo, qne por voluntad, ò esperança de salir cõ la vitoria, tomaron por cabeças à los hijos de D. Fruela. Pero conocido el peligro que corrian, acordaron de embiar Embaxadores a Don Ramiro, para auisalle que estauan aparejados a hazer lo que les fuesse mandado, recibirle en las Ciudades, y pueblos, seruille cõ todas sus fuerças, cõ tal q̃ se determinasse de venir sin exercito, de paz, y sin hazer mal a nadie, que esto tomarian por señal que su animo estaua aplacado. El sospechãdo algun engaño, ò teniendo por cosa indigna que sus vassallos para obedecelle le pusiessẽ cõdiciones, entrò con gruesso exercito, y domò a sus enemigos. Perdonò a la muchedumbre, tomò castigo de los mas culpados. A los hijos de D. Fruela luego que los tuuo en su poder, los priuò de la vista. El mismo castigo se diò à D. Alonso hermano del Rey. No lexos de la Ciudad de Leon estaua vn Monasterio, cõ nombre de San Iulian, edificado a costa deste Rey D. Ramiro en èl fueron guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados, assi todos estos, como Doña Vrraca, muger de D. Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones, que teniã suspensos los animos de los naturales, tuuierõ mas facil salida que se pensaua. Concluidas estas rebueltas, el Rey, como antes lo pretendiò, bolviò las armas contra los Moros. Entrò por el Reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca saqueò, y quemò a Madrid, pueblo principal, derribòle los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en deseo de vẽgarse, juntas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El Cõde como quier q̃ por la guerra passada de Nauarra se hallasse flaco de fuerças, mouido por el peligro que las cosas corrian, embiò Embaxadores al Rey D. Ramiro para rogarle no permitiesse q̃ el nõbre Christiano recibiesse afrenta, ni que los barbaros se fuessen sin castigo: que èl forçado tomò las armas contra el Rey su suegro, y que el sucesso de las guerras no està en manos de los hombres: si algun agrauio, ò enojo recibiò por lo hecho, que era justo perdonarle, por respeto de la patria, que le asseguraua no pondria en olvido el beneficio, y cortesia que le hiziesse en este trance. El peligro como ablãdò el animo del Rey. Acudiò luego con sus gentes, deseoso de ayudar al Conde. Iuntaronse las huestes, y los campos. Diose la batalla cerca de la Ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fuerõ muertos, los demas puestos en huida. Los soldados Christianos cargados de oro, y de preseas, bolvieron a sus casas. Algunos sospechan, que desde este tiempo bolvieron los Cõdes de Castilla a estar a deuocion, y ser feudatarios, y vassallos, de los Reyes de Leõ; porque les parece que vn Rey tan amigo de honra como Don Ramiro, no jũtara de otra manera sus fuerças, ni perdonara las injurias, y desacatos q̃ le auiã hecho, sin q̃ primero se le allanassen. Siguiose vna nueua guerra contra los Moros. El Rey D. Ramiro encendido en deseo de oprimirlos, cõ sus gentes mouiò la buelta de Zaragoça. Tenia el Principado de aquella Ciudad Abenaya señor de pocas fuerças, feudatario de Abderramã Rey de Cordoba. Acompañò à D. Ramiro en esta jornada el Conde Fernã Gõçalez. El Moro pareciẽdole, que no podria resistir a dos enemigos tan fuertes, tomò por partido sujetarse al Rey D. Ramiro, y pagalle parias. Cõ este cõcierto se hizieron pazes, y cessò la guerra. No guardan los Moros la fee mas de quanto les es forçoso. Assi partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman, que tenia auiso se aprestaua cõtra èl, mudado partido, y tomado nueuo assiento, de consunno acometieron los dos las tierras de los Christianos. Llegaron a Simancas; lleuauã los Moros mal que los Christianos les pusiessen leyes, y forçassen a pagar parias los a quien teniã antes por sus tributarios. Acudiò luego el Rey, y saliò al encuẽtro a los enemigos. Diose la batalla, q̃ fue muy braua, y de las mas señaladas de aquel tiempo: murieron treinta mil moros. Otros dizẽ sesenta mil. Los despojos fueron muchos, y ricos; grãde el numero de los cautiuos. El mismo Abenaya tambien fue preso. Abderrahman cõ veinte de acauallo escapò por los pies. El Conde Fernan Gonçalez por no auerse hallado en la batalla (el porque no se sabe) pero auiendose encõtrado con los que huian, hizo en ellos no menor matança. Dà muestra desto vn privilegio del Monasterio de Sã Millan de la Cogulla, puesto en los montes de Oca, que se llamò antiguamẽte de San Feliz; q̃ cõcediò el Conde, por memoria del beneficio recibido, y desta vitoria q̃ ganò de los Moros. En aquel privilegio se mãda, q̃ muchas villas, y pueblos de Castilla cõtribuyã por casas cada vno para los gastos, y seruicios de aquel Monasterio, bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, conforme a lo que en cada tierra se daua, por voto que el Conde hizo quando iba a esta guerra: de donde tambien se entiende, q̃ de aquella parte de Vizcaya, q̃ se llama Alaua, fueron gentes de socorro al Rey: y que todos estuuierõ persuadidos que dos Angeles en dos cauallos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganò la vitoria, cosa que no suele acontecer, ni aun inuẽtarse, sino en vitorias muy señaladas, qual fue esta. El Alfaqui ma-

Otros alborotos q̃ se quietaron.

Castigo de los rebeldes.

Entra el Rey armado contra Moros en el Reyno de Toledo.

Acude al socorro de Castilla.

Vence à los Moros el Rey, y el Conde.

Sugeta al Rey de Zaragoza.

Otra vitoria señalada en Simancas.

mayor de los Moros, q̃ es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la Provincia, y la gente pareciò alentarse del grande espanto causado del aparato que los cõtrarios hizieron para aquella guerra. Ademas de muchas señales que en el Cielo se vierõ, y muchos prodigios porque en el mismo año que fue la pelea, es à saber el denouecientos y treinta y quatro (otros a este numero añaden quatro años) siendo Reyes D. Ramiro en Leon, y D. Garcia Sãchez en Pãplona, ouo vn eclypsi del Sol, a
934 los diez ynueue de Iulio (mas quisiera alos diez y ocho) porque dizen fue Viernes por espacio de vna hora entera, à las dos de la tarde, y cerrado, que se mudò el dia en muy espessas tinieblas. Segũda vez, a quinze de Octubre, que fue Miercoles, la luz del Sol se bolviò amarilla en el Cielo apareciò vna abertura, cometas de estraordinaria forma caiã a la parte de Medio dia: las tierras fuerõ arrasadas por oculta fuerça de las estrellas sin otras cosas que daua a entender la ira de Dios, y su saña. Todo esto se cõtiene en el privilegio del Cõde Fernan Gonçalez otros dizen, que en el mismo dia de la batalla se eclypsò el Sol, a seis de Agosto, dia de los Santos Iusto, y Pastor, que fue lunes. Estas señales tenian a todos muy congoxados pero ganada la vitoria se trocò el temor en alegria, y se entendiò, que no amenazauan a los Fieles, sino a sus enemigos. Falleciò por este tiempo Mirõ Conde de Barcelona: dexò tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucediò en el estado, Oliua por sobrenõbre Cabrera, al qual mãdò el señorio de Besalu, y de Cerdania, y Miron, que en los años adelante fue Obispo, y Cõde de Giron. El gouierno, por la tierna edad del nueuo Principe, estuuo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, Conde de Vrgel, que fue escalon para que sus descendiẽtes poco adelante se apoderassen de todo. A la sazõ q̃ gouernaua este Seniofredo aquel estado, se tuuo vn Concilio de Obispos en vn pueblo llamado Fuente Cubierta, tierra de Narbona. En este Cõcilio se determinò vn pleyto que andaua entre los Obispos Antiguiso de Vrgel, y Adulfo Pallariense, sobre los terminos, y mojones de los Obispados, ò por mejor dezir, sobre toda la Diocesi del Pallariẽse: que el de Vrgel pretendia ser toda suya. Assi fue determinado por los Obispos que en passando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedasse sujeta al Obispo de Vrgel: porque se probaua por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fue. Presidiò en el Concilio Arnusto, Prelado Narbonense por estar a la sazon Tarragona en poder de Moros, a cuyo Obispo pertenecia cõcertar los pleytos entre los Obispos comarcanos, y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofreno, Conde de Barcelona, que fallecio adelãte sin dexar hijos, bien que estuuo casado cõ Doña Maria, hija del Rey D. Sancho Abarca, Borrello Conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo se apoderò del Señorio de Barcelona. La fuerça preualeciò contra la razon, que de otra suerte, que derecho podia tener, ni alegar para excluir a Oliua hermano del difunto? Tuuo Borello vn hermano, llamado Armẽgando, ò Armengol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el numero de los Santos, y en los Kalendarios, pero esto fue algũ tiempo adelãte. El Rey D. Ramiro llegado a mayor edad, y buelto su pensamiẽto a las artes de la paz, y al culto de la religion, de los despojos de los Moros edificò en Leon vn Monasterio de Monjas, con aduocacion de San Salvador: do hizo que Doña Eluira su hija vnica tomasse el habito, y el velo, como se acostũbra. Otro Monasterio hizo con nombre de San Andres. El tercero de Sã Christoual, ala ribera del rio Cae, cerca de Duero El quarto cõ nombre de Sãta Maria Virgen. En conclusion, en el valle Ornense leuãtò otro Monasterio con aduocacion del Archangel Sã Miguel. Estaua el Rey ocupado en estas cosas, quãdo nueuas, y domesticas alteraciones le hizieron bolver a las armas. Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, hombres principales, con deseo de nouedades, ò por alguna causa agrauiados del Rey, se rebelaron contra èl. No tenian bastãtes fuerças, llamaron a los Moros, y a su Capitã Accipha. Destruyeron el territorio de Salamãce, que baña el rio Tormes. En otra parte, por las armas de Don Rodrigo, que entiendo era vno de los conjurados, ò aliado cõ ellos, las tierras de Amaya, y parte de las Asturias erã mal tratadas. No era facil determinarse a q̃ parte primeramente se ouiesse de acudir. En igual peligro pareciò que deuian hazer guerra a los Moros, por ser enemigos publicos. Assi se hizo, y los echaron de toda la tierra, con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desta, los Autores y mouedores del alboroto vinierõ en poder del Rey. Pero no mucho despues fuerõ sin otro castigo sueltos de la prision en q̃ los tenian en Lcõ encerrados. Solamente los hizierõ jurar de nueuo la obediencia al Rey, y prestalle sus omenages: muestra q̃ el delito no fue tan graue, ò q̃ el Rey vsò de la vitoria con mucha templança. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sossegarõ las alteraciones de las Asturias, en especial, que la clemẽcia del Rey les combidò à que se reduxessen. El Conde de Castilla, Fernan Gonçalez, tenia en doña Vrraca su muger vna hija del mismo nombre. Importaua mucho para el buen sucesso de las cosas, que entre las dos Prouincias, y señorios de Castilla, y de Leon, ouiesse confederacion, y auenẽcia: la qual Don Ramiro no ignoraua. Cõ deseo pues, que la paz se asseguraste, tratò el Conde, y hizo que el hijo Don Ordoño, que le deuia suceder en el Reyno, casasse con la dicha Doña Vrraca. Concluido todo esto, el Rey, como enemigo que era de la ociosidad, a lo postrero de su

Miron Cõde de Barcelona. Hijos.

Concilio.

Borrelo.

S. Armengol.

Obras de D. Ramiro.

Rebelion contra el Rey.

Vencelo.

El Conde Fernã Gõçalez casa à Doña Vrraca su hija con el hijo del Rey.

su edad hizo vna nueva entrada en tierra de Moros, metiose por el Reyno de Toledo, y llegò hasta Talavera. Venciò en batalla à los que venian à socorrer à los suyos, en que murierõ doze mil Moros; los presos llegaron à siete mil. Con esta vitoria hizo que su autoridad, y reputacion se mantuviesse, que junto con la edad se suele envejecer, y mẽguar. Buelto à sus tierras, embiò à sus casas el exercito, cargado de despojos de Moros, y èl se fue en Romeria à Oviedo, à honrar los cuerpos de los muchos Santos que alli estavan, y dar à Dios gracias por tantas mercedes. En aquella Ciudad, por ser mal sana, adolesciò de vna enfermedad mortal. Sin embargo diò buelta à Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunciò el Reyno, y le diò de su mano à su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramẽtos de la Penitencia, y de la Eucharistia de mano de los Obispos, y Abades, que à su muerte se hallaron; falleciò en el año de nuestra salvaciõ de novecientos y cincuenta, à cinco dias del mes de Enero. Sepultaronle en el Monasterio de San Salvador, edificio, y fundaciõ suya. Fue este año muy señalado, por muchos Pueblos q̃ en èl, ò se edificaron de nuevo, ò se repararon; conviene à saber, Osma, Roa, Riaça, Clunia, en los Arebacos, que oy es Coruña. A Sepulveda tambien en vn sitio fuerte edificò por este tiempo el Conde Fernan Gõçalez, por cuyo esfuerço, en particular el partido de los fieles, en aquel tiempo se conservaua, y aun mejorava.

Otra vitoria de Dõ Ramiro en el Reyno de Toledo.

Muere Ramiro.

650.

Sepulveda y otros Pueblos edificados.

Cap. VI. De Don Ordoño Tercero deste nombre, Rey de Leon.

MVerto el Rey Don Ramiro, Don Ordoño su hijo heredò el Reyno de Leon. Era hombre de grande coraçõ, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el govierno. La brevedad de la vida (ca solamente reynò cinco años, y siete meses) hizo que no pudiesse exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio Don Sancho su hermano, ò por deseo de reynar, ò irritado por algun agravio, como es mas verosimil, fue causa q̃ las armas de Garci Sanchez, Rey de Navarra, su tio, y las del Cõde Fernan Gonçalez, à su persuasion se moviessen en daño de Don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que à su hermano debia. El deseo de reynar, y el dolor del agravio, ambos males tienen gran fuerça. Iuntas las gentes de Navarra, y de Castilla, entraron por las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercibido, y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia civil, determinò de fortificar se en algunas plaças fuertes por su sitio, ò por las murallas, sin venir à batalla. Los enemigos, sossegado el furor con que entraron, y juzgando què era sin proposito hazer la guerra tanto tiempo, en provecho ageno, y con su peligro, sin hazer efecto de momento, se bolvieron à sus tierras. Don Ordoño, con deseo de satisfacerse del Conde, que sin tener respeto al deudo auia juntado sus fuerças con su hermano, y tio, para su daño, sin dilacion repudiò à Doña Vrraca hija del Conde, y casò con Doña Elvira, que tales eran las costumbres de aquella Era. Deste nuevo matrimonio naciò Dõ Bermudo, el que algunos años adelãte, mudadas las cosas, y trocadas: finalmente alcançò el Reyno de su padre. Las alteraciones de los Gallegos, movidos à lo que se entiende, por aficion que tenian à Don Sãcho, fueron en breve por las armas, y diligencia de don Ordoño sossegadas. Y para que el provecho fuesse mayor; con sus gentes entrò dando por todas partes el gasto à los campos, en aquella parte de la Lusitania, que estava sugeta à los Moros. Llegò hasta Lisboa, donde se bolviò à su tierra. Por el mismo tiempo Fernan Gonçalez, Conde de Castilla, con vna entrada que hizo por tierra de Moros, se apoderò de el Castillo de Carranço, echada de alli la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligẽcia Abderrahman Rey de Cordova, aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado vn gruesso, en que se contavã ochenta mil combatientes, mãdò Almançor à Alhagib (que es tanto como Virrey) Capitan de grã nombre acometiesse con gran furia las tierras de Christianos. Rezelose el Conde de aparejos tan grãdes, llamò la gente de todo su estado à la guerra, y alistò todos los que tenian edad à proposito para tomar armas; y como quier q̃ todavia el exercito fuesse menor que el peligro que amenazava, cuydadoso del sucesso de la guerra, en vna junta de Capitanes q̃ tuvo en el Pueblo de Muñon, consultò lo que se debia hazer. Los pareceres fueron varios; como acontece, que en grande peligro, y miedo, ordinariamẽte cada vno habla conforme à quienes. Los mas atrevidos queriã que se hiziesse la guerra; otros, que recogidas las provisiones, y alçadas en lugares seguros, se entretuviesse hasta tanto que las fuerças de los Barbaros, que tienen grande impetu, con la tardança se enflaqueciessen. Gõçalo Diaz, hombre principal, pretendia que aũ seria biẽ comprar de los Moros las treguas por dineros, sin cuydar de la hõra, como suele acõtecer quando prevalece el miedo, que la sabia cobardia puede mas que la honrada vergnença. Por ventura (dize) à tan grãde exercito, y ,, tan experimẽtado, opondrèmos el pequeño ,, numero de los nuestros; y locamẽte nos des- ,, penaremos en tan clara perdiciõ? No miras ,, que en el sucesso, y trance de vna batalla, cõ- ,, siste el peligro de toda la Christiandad, pues ,, en tu tierra se haze la guerra? Si vẽcieremos ,, el provecho serà poco; si fueremos vencidos ,, serà forçoso q̃ la Provincia, desnuda de fuer- ,, ças, y vencida del miedo, venga (lo que Dios ,, no quiera) en poder de los enemigos. Mira ,, no sea perder en vn punto, y en vn momento ,,

Sucede D. Ordoño.

Repudia Ordoño à Doña Vrraca.

Fernan Gõçalez.

El Rey de Cordova, con gran poder haze guerra

Miedo de los Christianos.

„ las Ciudades, y pueblos, ganados en tantos si-
„ glos, y cõ tanta sangre de Christi nos. Lo q̃ los
„ venideros digan, no fue esfuerço, sino locura
„ como ordinariamente los cõsejos atreuidos
„ tienẽ la fama, segũ lo que dellos resulta, y cõ
„ forme a sus remates se juzga dellos. Cõsidera
„ otrosi, q̃ muchas vezes es de mayor esfuer-
„ ço refrenar el animo con la razon, que cõ las
„ armas vencer a los enemigos. En esto tienen
„ gran parte la fortuna, el recato es oficio muy
„ propio de grãdes varones. Y q̃ cosa puede ser
„ mas temeraria, que por vn vano deseo de ala
„ bança, y honra poner en cierto, y graue peli-
„ gro las cosas sagradas, la patria, las mugeres,
„ y hijos, y toda la Religion? Tu haz lo que juz
„ gares ser mejor, que tambien yo no reusarè
„ de ponerme à qualquier trance por tu man-
„ dado. Pero de mi parecer, nunca con tan grã
„ de peligro, y riesgo de todo, te pondras, se-
„ ñor, al trance de la batalla. El Conde no ig-
„ noraua que el parecer de Gonçalo Diaz, era
„ de otros muchos, que hablauan por la boca de vno, pero preualeciò el deseo de la honra, y reputacion. Assi como razonasse largamente de las fuerças de los suyos, de la ayuda diuina, de la gloria ganada: que tenian por mas graue que la muerte, amanzillarla con alguna muestra de cobardia: y los demas, quien de verdad, quien fingidamente, alabassen su parecer, y se conformassen con èl, hechos sus votos y plegarias, mouieron contra el enemigo, que tenia sus Reales cerca de la Villa de Lara. No vinieron luego à las manos; el Cõde cierto dia saliò por su recreacion a caça, y en seguimiẽto de vn jauali se apartò de la gente que le acompañaua. En el mõte cerca de alli vn Hermita de obra antigua, se via cubierta de yedra, y vn Altar con nombre del Apostol San Pedro. Vn hõbre santo, llamado Pelagio, ò Pelayo, con dos compañeros, deseo de vida sossegada, auia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada, como à sagrado, se acogia a la Hermita El Cõde, mouido de la deuocion del lugar, no lè quiso herir, y puesto de rodillas, pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su mesura al Conde: èl por ser ya tarde, hizo alli noche: y cenado que ouo lo poco que le dieron, la passò en oraciõ, y lagrimas. Cõ el Sol le auisò Pelayo su huesped, del sucesso de la guerra. Que saldria con la vitoria, y en señal desto, antes de la pelea se veria vn estraño caso. Boluiò con tanto alegre a los suyos, q̃ estauã cuydadosos de su salud, declarò todo lo q̃ passauã. Encẽdieronse los animos de los soldados à la pelea, que estauan atemorizados. Ordenaron sus hazes para pelear. Al punto que queriã acometer, vn Cauallero, que algunos llamã Pero Gonçalez de la Puente de Fitero, dio de espuelas al cauallo para adelãtarse. Abriose la tierra, y tragole, sin q̃ pareciesse ma . Alboroto se la gente, espãtada de aquel milagro. Auisòles el Conde, que aquella era la señal de la vitoria q̃ le diera el Hermitaño. Que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios. Con estas palabras boluieron todos en si. Diose luego la batalla de poder a poder, en que por pequeño numero de Christianos, fue destroçada aquella grã muchedumbre de enemigos. El General, con los que pudierõ escapar, saliò huyendo de la matança. Con esta vitoria las cosas de los Christianos, que estauan para caer, se repararõ. Los nuestros alegres, y cargados de despojos de Moros, se boluieron a sus casas. Diose parte de la presa al Santo varon Pelayo, y cõ el tiempo, a costa del Conde, se edificò de los despojos de la guerra vn magnifico Monasterio, à la ribera del rio Arlança, con aduocacion de S. Pedro, en que fueron puestos los huessos de D. Gonçalo, padre del Conde. En nuestra edad se muestra la Hermita de Pelayo, en vna peña, que està cerca de aquel Monasterio. El cuerpo de S. Vicente Martir, menos solamente la cabeça, y los de las Santas Sabina, y Christeta sus hermanas, dizen los Monges de San Benito de aquel Monasterio de San Pedro Arlança, que los tienen alli, otros que estàn en otras partes. Vn sepulcro, sin duda se muestra en aquel lugar de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel Conuento, q̃ ponen en el numero de los Santos. Los Moros, sin perder en alguna manera el animo por aquel destroço, y desman, tratauan de acometer à Castilla, y por otra parte el Rey D. Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido toda via en deseo de vengarse del Conde, se aparejaua para le hazer cruel guerra. Hallauanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey Don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansò cõ vna embaxada del Cõde, en que le pedia perdõ con toda humildad, q̃ no por su voluntad le auia errado, sino antes por engaño de aquellos que vsaran mal de su facilidad: que estaua aparejado para hazer lo que le mandasse, y recompensar con nueuos seruicios la ofensa passada. Auisole otrosi, que grandes gẽtes de Moros se aparejauã para daño de Christianos: no era justo antepusiesse sus particulares afectos, y dolor, a la causa comũ del nõbre, y Religion Christiana. Cõ esta embaxada, no solo el Rey se aplacò, sino le embiò tanta gente de socorro, quãta era menester para rebatir la furia de los Moros, q̃ eran llegados a Santisteuan de Gormaz, haziẽdo mal, y daño. Dierõse vista los campos, y tras esto la batalla, q̃ fue herida, y braua. La vitoria quedo por los nuestros, el estrago de los barbaros fue grãde. El Rey Don Ordoño cõ la nueua alegre de tan grande vitoria, y lleno de nueuas esperãças, se aparejaua para hazer otra vez guerra à los Moros, quando en Zamora muriò de su enfermedad, el año de nouecientos y cincuẽta y cinco. Su cuerpo fue sepultado cõ Reales exe-

Caso raro del Conde Fernan Gõçalez. *Profecia del Hermitaño.* *Otro caso raro.* *Dase la batalla.* *Gran vitoria del Conde.* *Conuento de San Pedro de Arlança.* *Garcia santo.* *Prudencia del Conde.* *Valor del Conde, y señalada vitoria.* *Muere Ordoño.*

exequias,y aparato,en Leon,en San Salvador do estaua enterrado su padre.

Cap VI. de Don Sancho el Gordo, Rey de Leon.

EN vida del Rey Don Ordoño, no se sabe que parte aya estado Don Sãcho se hermano,y si tuuiesse alguna mano en el gouierno del Reyno,ni aũ ay noticia si los dos hermanos hizieron amistad entre si,ò si durò siempre la enemiga que al principio tuuieron. El vergonçoso descuydo de los Coronistas destos tiempos, fuerça a que la historia muchas vezes vaya sin claridad. *Sucede D. Sancho en Leon.* Concuerdan empero, que despues de la muerte de Don Ordoño,Don Sancho,sin cõtradicion fue hecho Rey de Leon. Tuuo sobre nõbre de Gordo,porque lo era en demasia, y por la mìsma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es,que tuuo muy buẽ natural, y admirable constancia en las aduersidades,no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas, y condicion. El segundo año de su Reynado,q̃ se contò de Christo nouecientos y cincuenta y seis,por alterarse el exercito,a causa de las parcialidades, que aun no sossegauan de todo punto,fue forçado a recogerse,y hazer recurso a su tio el Rey de Nauarra, y desamparar el Reyno, *Ausentase Don Sancho,y vsurpa el Reyno D. Ordoño su primo.* por dudar de las voluntades de los amigos,y estar contra èl declarados muchos enemigos, que se inclinauan en fauor de Don Ordoño,hijo del Rey D. Alonso,llamado el Mõge. El qual con la ida de D. Sancho su competidor, se apoderò facilmente de todo, y para tener mas autoridad, casò con Doña Vrraca,repudiada del Rey Don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde,padre della. Era este Don Ordoño de malo, y peruerso natural,tanto que le llamaron el Malo: y como soltasse las riẽdas a sus inclinaciones malas(cosa siempre muy perjudicial a los que tienen grã poder,y mãdo)cayò en odio de la gente,y por el odio en menosprecio. No dexaua D. Sancho de aduertir la ocasion que se presẽtaua por este respeto,para recobrar el Reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo,por cõsejo del Rey de Nauarra su tio,fue a Cordoba,do se dezia por la fama auia grãdes Medicos,en particular aproposito para curar aquella enfermedad, *Don Sancho và à Cordoba à curarse de la gordura.* Abderramã le recibiò benignamente:pusose en cura,y por virtud de cierta yerua,cuyo nõbre no se refiere,deshecha la gordura.quedò el cuerpo en vn medio conueniente. Para q̃ el beneficio fuesse mas colmado,le dio a la partida buenas,ayudas de Moros,para que recobrasse su Reyno. Era el Rey barbaro cosa mue hõrosa,que se entẽdiesse tenia en su mano la paz y la guerra:hazer, y deshazer Reyes. *Buelve a cobrar su Reyno, y huye Ordoño el malo.* Venido D. Sancho, su contrario Don Ordoño, sin tratar de defenderse,se fue a las Asturias:tã grãde era el temor que le vino repentinamente. De alli,con la misma desconfiança,passò à las tierras del Cõde su suegro. A los miserables todos los desamparã,y las piedras se leuãtã cõtra el que huye. Donde pensaua hallar refugios, alli quitandole la muger por su cobardia, fue desechado. Recogiose à los Moros, en cuya tierra passò su triste vida,pobre,y desterrado,y vltimamente fallecio cerca de Cordoba. En el mismo tiẽpo las armas de Castilla se alteraron con guerras domesticas. *D. Vela el segũdo presume hazer guerra al Conde.* Don Vela, vno de los nietos,y descendientes del otro Vela, que diximos tuuo el señorio de Alaua,alli,y en la parte comarcana de Castilla tenia grãde juridisdicion. Este feroz,por la edad,y confiado por los parientes,riquezas,y aliados,q̃ tenia muchos, tomò las armas contra el Conde Fernan Gõçalez. El Cõde no sufria ninguna demasia,acudiò mismo a las armas. Vẽciò a Vela, y a sus aliados,y cõsortes,y siguioles por todas partes, sin dexallos reposar en ninguna, hasta tanto q̃ los puso en necessidad de hazer recurso a los Moros,y dexada la patria. *Fue vencido,y puesto en fuga.* Que fue ocasiõ de grandes mouimientos,y desgracias. El Alhagib Almãçor,ò a ruegos,y persuasiõ destos foragidos, ò con deseo de satisfazerse de la afrenta passada,jũtado que tuuo vn gruesso exercito, entrò por tierra de Castilla espantoso,y airado cõtra los nuestros. El Cõde cõ los suyos le saliò al encuentro. *El Rey Moro trata hazer guerra en fauor de los Foragidos.* Pero primero que se viesse con los enemigos,cõ deseo de visitar a Pelayo su huesped, de camino passò por su Hermita,hallò que era ya muerto. Aquexado con el cuydado de lo q̃ le sucediera,entre sueños le apareciò Pelayo, y le certificò,que seria vencedor,confiado por ende en la ayuda de Dios,fuesse a la guerra sin rezelo,y en pudiendo diesse a los Moros la batalla. *Aparece Pelayo al Conde en sueños.* La pelea se trabò cerca de Piedrahita, con tan grande denuedo,y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros confiauan en su muchedumbre,los nuestros en la justicia,esfuerço,y buẽ talãte de la gẽte,sobre todo en la ayuda de Dios,dado que eran pocos para tan grande Morisma; cõuiene a saber,quatrocientos y cinquenta de acauallo,quinze mil Infantes,pero muy valiẽtes en pele.r,y arriscados. Dizẽ que durò la pelea por espacio de tres dias sin cessar,hasta que cerraua la noche, lo q̃ era menester para reposar. El dia postrero el Apostol Santiago fue visto entre las hazes,dar la vitoria a los Fieles. *Y en la batalla Sãtiago.* De los enemigos,en la pelea,y huida pereciò mayor numero q̃ jamas, por espacio de dos dias siguierõ los nuestros el alcance,y executaron la vitoria en los q̃ huian. *Insigne vitoria.* Acabada esta guerra vinieron de toda Castilla Embaxadores,los principales de las Ciudades, esso mismo de las otras naciones,à dar el parabien al Conde,por beneficio tan señalado,confessando que por su esfuerço los Christianos erã librados de presente de vn graue peligro,y para adelante de no menos miedos. *Embaxada de Reyes al Cõde.* En particular Don Sancho Rey de Leon,con vna muy noble embaxada q̃ le embiò,despues de alegrar-

se

se con èl, le pedia, que por quanto tratava de juntar Cortes de todo su Reyno, para consultar cosas muy graves, no se escusassen de venir à Leon, y hallarse en ellas. Fue esta demanda pesada al Conde, por temer assechanças en aquella muestra de amistad, y que con color de las Cortes no fuesse engañado de aquel Rey astuto: ca sospechava no debia estar olvidado de las diferencias passadas. Mas no se ofrecia alguna bastante causa, para rehusar lo que era mandado. Prometiò de ir allà, y cumpliòlo el dia señalado, acōpañado de gran numero de sus Grādes. Supo el Rey su venida, y para mas honralle, le saliò à recibir. Tuvieronse estas Cortes el año novecientos y cincuenta y ocho, en las quales no se sabe que cosas se tratassen. Solo refieren, que el Conde vendiò al Rey por gran precio vn cavallo, y vn azor de grande excelencia, por no querer recibillos de gracia, como se los ofrecia; y que se puso vna condicion en la venta, que caso que no se pagasse el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse, se doblasse la paga. Demas desto, por astucia de la Reyna viuda Doña Teresa, que deseava vengar la muerte de su padre, le concertò que Doña Sancha su hermana casasse con el Conde. La qual estava en poder de Don Garcia hermano de las dos, Rey de Navarra; era ya Doña Vrraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia que por fuerça no aprovecharia nada, y el Rey Don Sancho no queria abiertamente faltar en su Fè; determinaron de poner assechāças al Conde, y vsar en lugar de armas, de la deslealtad de los Navarros. No sabia estos meneos, y tramas del Rey Garci Sanchez; y assi con deseo de vengar las injurias passadas, no cessava de hazer cavalgaduras, talar, y maltratar las tierras de Castilla. El Conde bueito à su tierra, le amonestò por sus Embaxadores hiziesse enmienda de los daños hechos, q̄ de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos, y satisfacelles sus agravios. Con esta embaxada parece se abria la guerra, de lance en lance vinieron à las armas. Iuntaronse sus huestes, diòse en breve la batalla, en que el Conde saliò vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentan las Historias de aquella gente, ayudò al Conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Iñigo Ezquerra, viznieto de Zuria, que fue antiguamente señor de Vizcaya. Despues desta vitoria, hechas las pazes, el Conde Fernan Gonçalez, conforme à lo que se capitulò fue à Navarra, con acompañamiento de gente desarmada, como para bodas, y fiestas. La cosa daba muestra de alegria, y seguridad mas que de miedo: con todo esto fue preso por el Rey desleal, q̄ se hallò en el lugar aplaçado, con gente, y con armas. Desta prision fue librado por astucia de Doña Sancha, por cuyo amor cayerà en aquel trabajo, y con ella huyò à su tierra. Entraron con èl los soldados Castellanos, en la frontera de Castilla; y en aquella parte de la Rioja, do despues se edificò el Pueblo de Villorado, que iban juramentados de no bolver à sus casas, antes que el Conde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria, y regocijo de ambas las partes del Cōde, y de sus buenos vassallos. Llegados à Burgos se celebraron las bodas; el Rey de Navarra engañado por la astucia de su hermana, se apercibia para la guerra. El Conde no rehusò la batalla, que se diò à las fronteras de Castilla, y de Navarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año novecientos y cincuenta y nueve. El mismo año, que fue de los Arabes trecientos y cincuenta, Abderrahman Rey de Cordava, muriò siēdo muy viejo, poco antes q̄ muriesse le embiò vna magnifica embaxada el Rey Don Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco, Obispo de Leō, le pidiò por el derecho de la amistad, que antes tenian assentada entre los dos, le embiasse el cuerpo del Martir Pelagio, q̄ le tendria por singular beneficio, Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia; pero no mucho despues lo concediò Alhaca su hijo, y sucessor. El qual por la muerte de su padre reynò diez y siete años, y dos meses, y con deseo de la paz, à que era inclinado, pretēdia hazer plazer, y cortesia à los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Navarra, despues que estuvo preso en Burgos treze meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de Doña Sancha, y los ruegos de los otros Principes, aplacaron el animo ayrado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de animo feroz, por no avelle sucedido como pretendia el engaño que tenia vrdido contra el Conde de Castilla, se determinò armalle nuevos lazos. Persuadiò à Don Sancho su hijo, Rey de Leon, llamasse al Conde a las Cortes generales del Reyno, con voz q̄ queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su Estado. Fue èl contra su voluntad, porque sospechava engaño, el Rey no le saliò à recibir como antes; y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su Real mano, con palabras afrentosas, desechandole de si, mandò ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza, y lloro entrò en los animos de los buenos vassallos del Conde. Doña Sancha, hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar à su marido se aprovechò desta maña. Finge que quiere ir en romeria à Santiago. Era el camino por Leon, donde tenian el Conde preso. El Rey avisado de su venida, como à tan noble dueña, y tia suya, la saliò à recibir, y la hospedò amorosamēte; ella con grandes ruegos pidiò licencia para visitar à su marido. No podia ser cosa mas honesta, ni mas justa, que el deseo que mostrava de consolarle. Permitiò el Rey que aquella noche se quedasse con èl: à la mañana, antes que fuesse bien claro, el Conde vestido de las ropas de

Entra el Conde en Leon.

958

Vende al Rey vn cavallo, y vn Azor.

El Rey de Navarra entra en Castilla.

Vence el Conde.

Prendele el Rey alevosamente

Librale D. Sancha su muger.

Persiguele el Navarro, y queda vencido, y preso.

Muere Abderraman

Sucede Alhaba, y entrega al Rey Don Sancho el cuerpo de San Pelayo.

El Conde dà libertad al Rey de Navarra.

Buelve el Rey de Leō à prender al Conde con engaño.

Librale su muger Doña Sancha

de su muger, como si ella fuera, saliò de la carcel; y en vn cavallo, que para esto tenian apercitado, se fue à su tierra. Doña Sancha desde la carcel, en que se quedò en vez de su marido, avisò al Rey como el Conde era huido q perdonasse à ella como à persona de sangre Real, y deuda suya. Que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido, y por salvalle. Lo que por esta causa auia hecho, era digno, sino de loa, a lo menos de perdon. Que la principal virtud de los Reyes consiste en levantar à los miserables, y caidos. El Rey doliòse al principio del engaño, despues sossegada la saña cō la razon alabò la piedad, y el valor de aquella señora, su astucia, y la constancia de su animo. En conclusion, honrandola con muchas palabras, mandò fuesse llevada à su marido, con grande acompañamiento. El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey, como contra enemigo, contentose con pedirle lo que por el cavallo, y el Azor se le debia. Auia crecido grandemente la deuda por la dilacion, como no le pagassen; talava los campos de los Leoneses, sin desistir de hazer mal, y daño, hasta tanto que el Rey embiò sus Contadores para hazer la paga enteramente. Llegados à cuenta, hallaron que no bastauan los tesoros Reales para pagar. Cōcertose, que en recompensa de la deuda, Castilla quedasse libre, sin reconocer adelante vassallage à los Reyes de Leon. Este asiento dizen, que se tomò año de nuestra salvacion de novecientos y sesenta y cinco. En el mismo año, vn gruesso exercito de Moros rompiò por el Reyno, y puso cerco à Leon. Mas fueron por el esfuerço de la guarnicion, y Ciudadanos rechaçados, con graue daño, del Occeano grandes llamas, causadas à lo que se entiende, de algun aspecto malino de las estrellas, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto cundieron) abrasaron muchos Pueblos, y campos, y anuncio de mayores males, segun que el Pueblo lo pronosticaua. Don Garci Sanchez, Rey de Navarra, falleciò el año siguiente de nouecientos y sesenta y seis, dexò de su muger Doña Teresa à Don Sancho, y Don Ramiro, asimismo tres hijas, à Doña Vrraca, Doña Ermenesilda, y Doña Teresa. En que parte aya sido enterrado, no se sabe. Algunos sospechan que en el Monasterio de San Salvador de Leyre. El Cronicon Alveldense dize, que en el Castillo de Santistevan, lo qual tengo por mas cierto. El Reyno se diò a Don Sancho Garcia, hijo del difunto, y junto con èl à Don Ramiro su hermano, si dividido, ò como a compañeros, y de igual poder, no se declara, lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense, que se escriviò por este mismo tiempo, es, que reynò Don Ramiro mas de diez años; no parece fue casado, por lo menos que muriò sin sucesion, ay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho, que se intitulaua, como se vè por los privilegios antiguos, Rey de Pamplona, Naxara, y Alava, tuvo el Reyno veinte y siete años, sin saberse dèl otra cosa indigna de memoria, por descuido de los Escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadiò a su Reyno el Señorio de Vizcaya à Naxara, q en aquel tiempo era Ciudad la principal, y silla de aquel Estado. Da muestra que fue amigo de aumentar el cunto Divino, la grande liberalidad con que diò diversos campos, y Pueblos al Monasterio de San Salvador de Leyre, al de San Millan de Naxara, y al de San Iuan de la Peña. Su muger se llamò Doña Vrraca, de quien tuvo à Don Garci Sanchez su hijo, llamado el Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar, mas qbe parece sufria el grande exercicio que tenia de las armas, y la dignidad Real. Vicio, y falta de su natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entrava en la pelea, y en calor, cumplia con lo que debia à buen soldado, y prudente Capitan. En Galicia ovo nueuos bullicios, por estar aquella Provincia dividida en parcialidades, muy fuera de sazon, pues tenian tanto que hazer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dizen que por diligencia del Rey fueron en breve sossegados estos movimientos: castigò algunos de los alborotados; otros fuerō echados, y desterrados à aquella parte de la Lusitania, que estava en poder del Rey, como frōtera. Tenia el govierno de aquella tierra vn cierto Conde, llamado Gonçalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomò las armas contra el Rey, y llegò con ellas hasta la Ribera de Duero. Alli desconfiado de las fuerça, acordò de valerse de engaño; alcançò perdon de lo hecho, por ruegos muy grandes. Auia sido muy familiar del Rey en otro tiempo, recibiòle en el mismo lugar, y grado que antes, con que tuvo comodidad de dar al Rey vna mançana emponçoñada con yervas mortales. La fuerça del veneno, luego que la comiò se derramò por las venas, y començò à apoderarse de las partes vitales. Mandòse lleuar à Leon, pero desahuciado de los Medicos, rindiò el alma antes de llegar cerca de aquella Ciudad, tres dias despues que le emponçoñaron, el año de novecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Salvador de Leon, reynò por espacio de doze años.

Libertase Castilla de la sugeciō de Leon.

965

Muere el Rey de Nauarra.

Sucedele D. Sancho Garcia, y D. Ramiro.

Muere D. Sancho cō veneno por mano de vn Conde traidor.

Cap. VIII. De Don Ramiro el tercero, Rey de Leon.

Averiguado es, que el Rey Don Sācho casò con Doña Teresa; y assimismo que D. Ramiro era de cinco años quādo su padre muriò. Tuvo el Reyno por espacio de quinze años; pero por su tierna edad el govierno estuvo en poder de la Reyna su madre, y de Doña Elvira su tia, que otros llaman Geloyra, hembras

Por muerte de Don Sācho Rey de Leō, sucede Ramiro tercero

bras muy señaladadas, y de singular prudencia; si bien por ser el Rey pequeño, y ellas mugeres, se levantaron grandes alteraciones. El sucessor de Ermigildo, Prelado de Compostella, que se llamava Sisnando, y era hijo del Cõde Menendo, porque confiado en su nobleza, gastaua torpemente las rentas Eclesiasticas, y la hazienda, el Rey Don Sancho le removiò, y puso en prision, eligiendo en su lugar à Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiẽse, y despues Monge de San Benito, en el Monasterio de Celanova. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias, y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey Don Sancho, fue puesto en libertad, y salido que ovo de la carcel apoderò por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forçò à su sucessor, por miedo de la muerte, à que renunciasse, y se bolviesse a su Monasterio, en que passò lo mas de su edad, muy contento de verse libre. Alli acabò santissimamente, y en diversas partes celebran su fiesta à primero de Março, que es el dia que falleciò, año de novecientos y setenta y seis. Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordova, y de nueuo se confirmò, por causa que el Rey de Cordova Alhaca, en gracia del nuevo Rey Don Ramiro, le concediò el cuerpo del Martir Pelagio. Pusieronle en el Monasterio, que a sus expensas en Leon edificara el Rey Don Sancho, y deseava aumentar la devocion de aquella Iglesia, con las sagradas reliquias de este Martir. Este Monasterio se llamò antiguamente de San Iuan Bautista, despues de San Pelagio, ò Pelayo, al presente tiene la advocaciõ de S. Isidoro. La causa de mudar los apellidos, fue la translacion que à èl en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos Santos, alterose la paz, y avenencia con esta ocasion. A persuasion de Don Vela, el qual diximos auer huido à Cordova, y por su importunidad los Moros deseauan hazer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfazerse de tantos agrauios, como dèl tenian recibidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado a la paz, que à la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hizieron los suyos, con vn gruesso exercito que juntò, rompiò por las tierras de Castilla; apoderose de Sepulveda, Gomaz, Simancas, y Dueñas. Y animado con el buen sucesso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metiò, y rompiò por su Reyno; tomò en aquellas partes por fuerça à Zamora, y la echò por tierra. La molestia que el Cõde Fernan Gonçalez recibiò destas cosas, le acarreò su fin el año siguiente, que se contò de
968 nuestra salvacion de novecientos y sesenta y ocho. Falleciò en Burgos, fue sepultado à la Ribera de Arlança. En aquel Monasterio de San Pedro, junto al Altar mayor se ven las sepulturas dèl, y de su muger Doña Sancha, con sus letreros, que declaran cuyos son. Las exequias fueron celebres, no mas por el aparato, quebranto, y lutos de los suyos, que por las lagrimas de toda la Provincia, q̃ lloraua la muerte de tan bueno, y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerço las cosas de los Christianos se conservaron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos, Gonçalo, Sancho, Garci Fernandez; otros añaden à Pedro, y à Balduyno. Lo q̃ consta es, que Garci Fernandez sucestiò à su padre, por ser los de mas muertos en tierna edad, ò si eran viuos, le antepusieron en la sucession, y causa de su buen natural, y principios que mostraua de grandes virtudes, que en breve se aumentaron, y dieron colmado fruto. Dexò assimismo vna hija, llamada Doña Vrraca, de quiẽ poco antes diversas vezes se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, q̃ tenian hecho su assiento en aquella parte de Francia, que antiguamente se llamò Neustria, aora Normandia, y por diligencia de Herueo, Obispo de Rehens algunos años antes deste se hizieron Christianos, como estuviessen acostumbrados à robar las riberas de España, juntaron este año vna gruessa armada, con q̃ maltrataron las tierras de Galicia, quemaron Aldeas, Castillos, y Lugares, cautivaron muchos hombres; robaron assimismo todo lo que hallauan durò dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podia acudir à la defensa. Sisnando, Prelado de Compostella, hombre mas para soldado, que para Obispo, juntado q̃ huvo vn numero de los naturales, en vn rebate q̃ diò al enemigo, cerca de vn Pueblo, llamado Fornellos, fue muerto con vna saeta que le tiraron. Sucediò esto à veinte y nueve de Março año de novecientos y setenta y nueue; el informe a la vida. Lo que con razon se puede en èl alabar, es, que procurò diligentemente de cercar a Santiago de murallas, à proposito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiessen forçar los enemigos. El Conde Gonçalo Sanchez, nõbrado por Capitan para aquella guerra, se governo mejor. Acometiò de sobre salto cerca de la mar à los Normandos, q̃ cargados de despojos marchauan sin orden, y sin rezelo, y hizo en ellos gran matança. Pereciò en la refriega el mismo General de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitoles la presa, y los cautivos; las Naves otrosi, sin faltar vna les fueron vnas tomadas, quemadas otras, con que quedò libre España de gran peligro, y cuydado. En Cordova por el mismo tiempo falleciò el Rey Alhaca, el año de nouecientos y setenta y seis; de los Arabes trecientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rasis embiò sus comẽ- 976
tarios, que escriuiò en Arabigo, de las cosas de España à Balharab Miramamolin de Africa, à cuya persuasion, y por cuyo mandado los cõpuso. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad, y muy niños. Los Moros no se concertauan en el que debia suceder. Remitieronse al

Mi-

Rodesindo.

Colora el Rey el cuerpo de San Pelayo, hechas pazes con Albaca.

Negocia Don Vela que se rõpa la paz.

Rõpe Albaca.

Muere el Conde de Castilla.

Sucede Garci Fernandez.

Normandos talan à Galicia.

Son vencidos en Batalla.

Muere Albaca.

Historia de Rasis.

Miramamolin de Africa; por cuyo orden Hissen fue antepuesto a sus hermanos, aunque no tenia mas de diez años, y quatro meses. Reynò treinta años y quatro meses, solo de nombre, porque el govierno, y poder tenia Mahomad, hombre sagaz, que se llamò Alhagib, q̃ quiere dezir Virrey, por voluntad de los grandes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamò Almaçor, que quiere dezir vencedor, por las muchas vitorias que ganò de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey passa la vida en ociosidad, en deleytes, y de portes, y reynan otros en su nombre. Ademas, que con la abundancia de España, templança del Cielo, blandura de los naturales, y à la ferocidad de los animos con que aquella gẽte vino à España, se auia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon estas discordias, hasta que Hissem fue despojado del Reyno paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor, à causa que por auerse el Rey criado en regalo, y entre mugeres, tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas desto, la Reyna Doña Vrraca, con quiẽ
981 el Rey Don Ramiro casò el año novecientos y ochenta y vno, estaua apoderada de su marido. Menospreciaua los consejos de su madre, y de su tia D. Elvira, virgen consagrada a Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daua audiencia de mala gana, las respuestas asperas; con esto irritò los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. De estos principios cayò en menosprecio de los suyos, y se diò ocasion à los rebolto sos de alterar al Reyno. Los primeros que se alteraron fueron los Gallegos, como los mas desabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey Don Ordoño tercero deste nombre, se hizo Capitã, y cabeça de los alterados, con esperança de recobrar por las armas el Reyno de su padre, que pretendia le quitaran à gran tuerto. El Rey D. Ramiro por este peligro, al cabo despierto del sueño, acudiò à la necessidad. Hizosele la guerra dos años, con diferentes sucessos, y trances. Estauan diuididas las voluntades del Reyno entre los dos. Vltimamente se diò la batalla cerca de vn lugar, llamado Portela Arenaria, no lexos de Monteroso. Murieron muchos de ambas partes, sin que la vitoria se declarasse. Despues desta batalla, de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedò por Don Bermudo, que puso en Compostella el asiento, y silla de su nuevo Reyno. Fue hecho Obispo de aquella Ciudad, por voluntad de Don Bermudo, Pelayo, Obispo que era de Lugo, hijo del Cõde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar à Pedro Mansario, Monge, y Abad de conocida virtud. En tiempo de este buen Prelado bolvieron à la Iglesia Compostelana todas las cosas, y heredades que por las rebueltas de los tiempos passados le quitaron. El Conde Don Rodrigo con deseo de restituir à su hijo en aquella dignidad, llamò à los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el impetu, y armas de los Barbaros fue Galicia muy mal tratada; la misma Ciudad de Compostela fue tomada, y vna pared del Templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol, no se sabe la causa, solo consta que Santiago bolviò por su silla, y su Templo, y castigò gravemente aquel desacato; porque con vna enfermedad de camaras que anduvo por todo el exercito, pereciò con muchos dolores gran parte de aquella Morisma. El mismo Almançor, como preguntasse la causa de tan gran estrago, y cierto hombre le respondiesse, que vno de los Discipulos del Hijo de Maria tenia sepultado, determinò dexar aquella empressa. No pudo llegar a su tierra, ca muriò de la misma enfermedad en Medinaceli, Pueblo conocido en los Celtiberos à la Raya de Aragon. Por otra parte, con nuevas entradas que hizieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros; esto es, à Guzman, cerca de Osma, y à Atiença, en Castilla la Vieja Simancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el Rey Don Ramiro, que vino à socorrer los cercados. Nũca se viò España en mayor peligro, despues que començò à levantar cabeça. Los nuestros divididos entre si, grave daño. Al Alhagib, Capitã de gran nombre, y que lo governaua todo por los Reyes de Cordova, ardia en odio implacable del nombre Christianos. Partidos los Moros, la pared de la Iglesia de Santiago se reedificò, por diligencia del Rey Don Bermudo, y de su Prelado Pedro Mansorio, y fue el Templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la supersticion Morisca. A Pedro sucediò en aquella Iglesia Pelayo Diaz, de Iuez seglar repentinamente mudado en Obispo, por malas mañas, y fuerça de que vsò. Fue, pues, depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes, y no dava orejas à nadie. En su lugar sucedio su hermano Vimara, de vida semejante, que, ò acaso, o por traicion de alguno, muriò ahogado en el rio Miño. En aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los Sacerdotes muy livianas, no solo en España, sino al tanto en las otras partes del Orbe Christiano. La misma Roma, cabeça de la Iglesia, y alvergo de la santidad, padecia vn graue scisma. Bonifacio, y Benedicto, y Iuan, pleyteavan sobre el Pontificado; cada qual tenia sus valedores, y razones que en su favor alegava. Quanta fuesse la correccion de las costumbres, de Luitphrando Diacono Ticinense, que escriviò como testigo lo que veia, y passaua, se pue-

Sucede Hissen en Cordoua. *Priuale Mahomad Almanzor* *Vicios del Rey Ramiro.* *Reuelanse le los suyos* *Batalla sin vitoria.* *Bermudo vsurpa à Galicia.* *El Conde Don Rodrigo llama à los Moros.* *No tocan al sepulcro de Santiago.* *Muere Almanzor.* *Daños de vn Rey vicioso.* *Malos Obispos.* *Cisma en Roma.*

puede entender. A Vimara sucediò otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos codices le llaman Isquaria, sospecho que la letra està errada. Este, como no fuesse nada mejor que sus dos parientes, por mandado del Rey fue preso. Bolvamos à Don Ramiro, que passaua en ociosidad, y descuido toda la vida: gran perjuizio en los Principes, cuyo oficio principal es por si mismos acudir a las armas. En este estado le tomò la muerte, falleciò en Leõ el año novecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de Destriana, que (como se dixo arriba) le edificò el Rey D. Ramiro su Abuelo en el Valle Ornense, con advocacion, y en nombre de San Miguel. De alli, por mandado del Rey Don Fernando Segundo de este nombre, como dozientos años adelante, le trasladaron à la Iglesia Mayor de Astorga. Sampyro Obispo de Astorga, de quiẽ hemos tomado muchas cosas en lo passado, hizo fin à su escritura, y historia en este lugar. Passa adelante Pelagio Obispo de Oviedo, que viviò en tiempo de Don Alonso el Emperador. El credito de entrambos, por auerse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y el mismo por Autor mas graue.

Muere D. Ramiro sin hijos.

982

Sampyro, y Pelagio historiadores

Cap. IX. De Don Bermudo el Gotoso, Rey de Leon.

Sucecede en Leon D. Bermudo Segundo.

POr la muerte de Don Ramiro, la sucession tornò, y recayò en Don Bermudo, Segundo de este nombre, assi por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerça apoderado de parte del Reyno. Tuuo el Reyno diez y siete años, fue enfermo, y sugeto a la gota, por la qual causa fue llamado el Gotoso. Confirmò con nuevo edicto que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò, que los Canones de los Pontifices Romanos tuuiessen vigor, y fuerça en los juizios, y pleytos seglares, que fue vna ordenacion santisima. Pero antes de començar las cosas de este Rey, conuiene tratar de Garci Fernandez Conde de Castilla, del qual consta, que al principio que tomò el gouierno, peleò con los Moros cerca de Santisteuan de Gormaz, a la ribera del Rio Duero. Muriò grã numero de Moros: los demàs se salvaron por los pies. Aconteciò en aquella batalla vna cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble, y muy devoto, oia Missa al tiempo que se diò señal de acometer, costumbre ordinaria suya antes de la pelea, por no dexarla començada, se quedò en el Templo quando se tocò à la arma: esta piedad quan agradable fuesse à Dios, se entendiò por vn milagro. Estauase primero en la Iglesia, despues escondido en su casa, temia no le afrentassen como a cobarde. En tanto, otro à èl semejante; es a saber, su Angel bueno, peleaua entre los primeros tan valientemente, que la vitoria de aquel dia se atribuyò en gran parte al valor de el dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las señales de los golpes, y las manchas de la sangre que se hallaron frescas en sus armas, y cavallo. Assi publicado el caso, y sabido lo que passaua, quedò mas conocida la inocencia, y esfuerço de Antolinez. El Conde Garci Fernandez, despues desta guerra, y jornada, se dize casò con dos mugeres, la vna se llamò Argentina, de cuya apostura se enamorò al tiempo que su padre, hombre noble, y Frances de nacion, la traia en romeria, juntamente con su madre, a Santiago. Seis años despues, estando el Conde su marido enfermo en la cama, ò por aborrecimiento que le tenia, ò con deseo de la patria, se bolviò à Francia con cierto Frances que tornaua de la misma romeria. Assi lo dizẽ nuestras historias. El Conde recobrada la salud, y dexado en el gouierno de su Estado à Egidio, y a Fernãdo, hõbres principales, en trage disfrazado se fue à aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraua. Tenia Argentina vna antenada llamada Sancha, que (como suele acontecer) estaua mal con su madrastra. Esta, cõ esperança que le dieron de casar con el Cõde, ò por liviandad, como muger le diò entrada en la casa. Matò el Conde en la cama à Argentina, y al adultero, y con tanto, lleuò à la dicha Sancha consigo à España. Hizieronse las bodas de los dos, con grande aparato, y regozijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman que la muger de este Conde se llamò Oña, movidos por el Monasterio de San Salvador de Oña, que dizen el Conde Garci Fernandez edificò en Castilla del nombre de su muger. Otros afirman, que se llamò Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destos Condes que ay en Arlanza, y en Cardeña. La verdad, quien la averiguarà? Mas podemos sin duda marauillarnos de tanta variedad, q̃ determinar lo que se debe seguir. No tiene mejor fundamento lo que se dize, q̃ en vna entrada que hizieron los Moros en el tiempo q̃ el Conde se ausentò, llegarõ hasta Burgos, y destruyeron el Monasterio de San Pedro de Cardeña, con muerte de los Monges: otros dizen, que esto sucediò cien años antes deste tiẽpo, si por ventura no se padeciò este daño dos vezes. En la Rioja, y en vn Pueblo llamado Bosca, Nunilon, y Alodia, hermanas, fueron muertas por la Fè. Sus cuerpos, dizẽ algunos que fueron lleuados a Boloña, Ciudad de Lombardia: otros lo contradizẽ, como queda arriba dicho. Demas desto Victor, natural del lugar de Cereco, tierra de Burgos, y Eurosia virgen, padecieron por la misma causa. El cuerpo de Eurosia està en la Ciudad de Iaca: el sepulcro de San Victor, en el lugar de Villorado es honrado, con fiesta que cada año le hazen. Los barbaros en este tiempo, no solo con los hombres pare-

Hechos de Garci Fernandez Cõde de Castilla.

Milagro por Fernã Antolinez.

Caso curioso de los casamientos del Cõde.

Martires.

parecia que traiã guerra, sino que peleavan, assimismo con el Cielo, y con la santidad Christiana, no faltaron hombres, y mugeres de animos excelentes, y grandes, que se ofreciessen à la pelea por la Religion de sus padres, y con su sangre diessen excelente testimonio de la verdad de la Fè de Christo. Dios assimismo à vezes castigaua seuerissimamente la crueldad, y arrogancia de aquella gente fiera, ordinariamẽte con la impiedad se acompañava la severidad en la vengança, para espantar a los malos, y animar a los buenos. Como por el mismo tiẽpo acontecìò à Alcorrexi, Rey de Sevilla. En tiempo del Rey Don Bermudo, con vna entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forçò, y destruyò la Ciudad de Compostela, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar, y su deuociõ. Este impio atrevimiento fue luego castigado por Dios: porque vna peste repentinamente se leuantò, y estendiò por los Moros, de manera tal, que consumiò todo el exercito. Muy pocos bolvieron salvos a sus tierras, para ser pregoneros de la diuina vengança, y verdaderos testigos de el estrago miserable. Passado este peligro, ovo en España nuevos trabajos, tanto, que ningunos mayores, despues que ella començò a bolver en si. La causa destos males fue la discordia obstinada de los dos Principes, el Rey Don Bermudo, y el Conde Don Garcia, que fuera mas justo, se acordaran en ayudar à la Republica. Governava en Cordova las cosas de los Moros à su voluntad en nombre del Rey Hissen, el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre de singular prudencia en guerra, y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destrir los Christianos: llevava muy mal que su Imperio en España se dilatasse, y que se envegeciessen las fuerças de los Moros, y su nacion se menoscabasse, su credito, y sus fuerças. Ponia leña al fuego, y atizavale Don Vela, aquel à quien se dixo, qu en tiempo del Conde Fernan Gonçalez se huyò a tierra de Moros. No tenia algun respeto a la Religion de sus padres, por deseo de su provecho particular, y de vengarse. Iuntadas, pues, las gentes de los Moros con vn esquadron de Christianos que acõpañauan à Don Vela, acometiò las tierras de Christianos; y passado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte de Estremadura, apellido que adelante se trasladò, y transfiriò à otra comarca, si bien està lexos del rio Duero, del qual, al principio se forjò el nombre de Estremadura) assentò sus Reales à la ribera del rio Astura, ò Estola, que passa por Leon. El Rey Don Bermudo, dado que en fuerças era mas flaco, juntado arrebatadamente su exercito, acometiò de sobresalto à los enemigos, que estavan sin centinela, y de ninguna cosa menos cuydavan, que de la venida de los nuestros, que entraron los reales enemigos: la pelea fue sin orden, ni concierto à manera de rebato. Muchos, por estar sin armas, fueron muertos, los demàs Moros, como à caso cada vno se juntava, peleavan, ò delante de los Reales, ò entre el mismo vagage. Vnos huian, otros tomavan las armas, gran parte fueron heridos, y muertos. En este estado, y en este peligro, el Capitan Moro reparò el daño con su prudencia. Recogiò los que pudo, pusolos en otra parte en ordenança, y con ellos cargò contra los Christianos, que no fueron bastantes à resistir aquel trãce, por ser pocos en numero, estar desparcidos por todos los Reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente, en vn instante se trocò la fortuna de la batalla: los que parecia aver vencido, se pusieron en huida: siguieronlos los barbaros, y executaron el alcance, de guisa que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos, bolvieron a Leon. Fuera aquella Ciudad tomada por los enemigos, si no les forçara el Invierno, y el trabajo del frio, y de las lluvias, à partirse del cerco, con gran hõra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos, y presa: determinados otrosi, de bolver à la guerra luego que el tiempo abriesse, y les diesse lugar. El Rey don Bermudo, por el peligro que amenaçava, y por la poca fortaleza de la Ciudad, hizo trasladar à Oviedo las Reliquias de los Santos, y los cuerpos de los Reyes que alli yazian, porque no fuessen escarnecidos de los enemigos, y la tomauan. El mismo se fue à aquella Ciudad. El cuydado de fortificar, y defender à Leon, dexò encargado al Conde Guillen Gonçalez. Concurriò esta batalla de Asturias, con el año nouecientos, y ochenta y quatro: en el qual Miron, Obispo de Girona, hijo de Miron, Conde de Barcelona, falleciò. Demas desto, vn gruesso exercito de Moros, que andaua por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del Castillo de Moncada, à Borello primo del Obispo Miron: mas de quinientos de los Fieles perecieron, los demàs, con el Conde Borello se retiraron huyendo a Barcelona. El año siguiente de novecientos, y ochenta y cinco, fue señalado, por el desastre que avino à dos principales Ciudades, Leon, y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Iulio, que fue Miercoles; indicion tercera, aquellos mismos, que en batalla vencieron à Borello, tomaronla à seis de aquel mes, muchos de los Ciudanos fueron lleuados a Cordova por esclavos, mas en breve, la Ciudad bolviò al señorio de los Christianos. Saliose Borello antes que la tomassen, para juntar gente de socorro, levantò gentes de Manresa, y en los lugares comarcanos, con que formò vn buen exercito, y con èl recobrò la Ciudad. Muriò el buen Conde de Borello ocho años adelãte, dexò de dos mugeres, llamadas Ledgardi, y Ayme-

Rey Moro de Sevilla entra en Compostela, y su castigo.

Discordia del Rey de Leon, y Cõde de Castilla, y daños della.

Artes de Don Vela, que cõ Moros acomete a los Christianos.

Sale contra ellos D. Bermudo.

Buelve vencido a Leõ.

El Rey medroso traslada las Reliquias a Oviedo.

984

Vencen los Moros a Borello Conde de Barcelona.

985

Toman los Moros a Barcelona, y Leon.

merudi, dos hijos, que fueron Raymundo, y Armengaudo, el mayor quedò con el Principado de Barcelona, a Armenguado nombrò, y hizo por su testamento Conde de Vrgel, y fue principio de la familia nobilissima en Cataluña de los Armengaudos, ò Armengoles, que el tiempo adelante diò muchos, y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagid Mahomad juntado q̃ ouo vn gruesso exercito de nuevo, hecho mas insolente, y feroz, y por lo que sucediò en la guerra passada, bolviò sobre Leon, con voluntad determinada de tomar la. Casi vn año estuvo aquella Ciudad cercada: batian ordinariamente los muros, con las maquinas, y ingenios, hizieron entradas por la parte de Poniente, y Mediodia. De quanto momẽto sea el esfuerço de vn valeroso caudillo, se echò bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonçalez, que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses, quebrantadas las fuerças, yazia en su lecho enfermo: auisaronle del peligro en que cierto aprieto se hallauan: hizose lleuar en vna silla à aquella parte del muro donde era mayor el trabajo, y el combate mas recio. Amonesta à los suyos, que resistan con gran animo, que lugar de huir no quedaua, ni aun para los cobardes: por tanto, con las armas defendiessen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres, y hijos, que de otra suerte, ninguna esperança les restaua, por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y y ellos sin acogida ninguna. Muchas vezes, grã muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Christianos, llamassen el ayuda de los Santos, que a su tiempo sin duda no faltaria. Con estas palabras, animados los soldados, tres dias impidieron la entrada à los enemigos: estos passados, como el Capitã viese entrada a la Ciudad, y q̃ èl cõ pocos no podia resistir, no olvidado de su esfuerço passado, y de lo q̃ devia a buẽ Christiano, se metio en lo mas recio de la pelea, y muriò con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta, ni hazer diferencia entre hombres, niños, y mugeres, todos los passarõ a cuchillo, la Ciudad fue saqueada, y abatidas las murallas, y todas las fortificaciones, y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecierõ Astorga, Valencia del Cãpo, el Monasterio de Sahagun, Gordon, Alva, Luna, y otros lugares, y aldeas, que fueron vnos quemados, y destruidos, parte tomados por fuerça, y saqueados. Rebolvieron contra Castilla, y en ella, assimismo tomaron, quemaron, y saquearon a Osma, Berlanga, Atieça, no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo, era tã grãde el furor, y locura que se apoderara de los animos de los Christianos, que sin respeto de tan grã guerra, como tenian de fuera, bueltas cõtra si las armas, como locos, y sandios, no mirauan el peligro, que todo corria por causa de sus disgustos, y diferencias. Fue assi, que luego el siguiente año, siete nobilissimos hermanos, que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por alevosia de Rui Velazquez su tio, sin tener cuẽta con el parentesco, que eran hijos de su hermana D. Sancha, y de parte de padre, venian de los Condes de Castilla, y del Cõde D. Diego Porcellos. De cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides, nacieron Nuño Rasura, bisabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo, llamado Gustio Gõçalez. Este Cavallero fue padre de Gonçalo Gustio, señor de Salas de Lara, y sus hijos, estos siete hermanos conocidos en la historia de España, no mas por la fama de sus proezas, q̃ por la desastrada muerte que tuvieron. En vn mismo dia los armò Cavalleros el Conde Don Garcia, conforme a la costumbre en aquellos tiẽpos recibida, en particular en España. Aconteciò, que Rui Velazquez, señor de Billaren, celebrava sus bodas en Burgos, con Doña Lambra, natural de tierra de Briuiesca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garci Fernandez. Las fiestas fueron grandes, y el concurso a ellas de gente principal. Hallaronse presentes el Conde Garci Fernandez, y los siete hermanos con su padre Gonçalo Gustio, encendiose vna question por pequeña ocasion entre Gonçalo, el menor de los siete hermanos, y vn pariente de Doña Lambra, que se dezia Alvar Sanchez, sin que sucediesse algun daño notable, salvo que Lambra, como la que le tenia por agraviada con aquella riña, para vengar su saña, en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honralla acompañaron, mandò a vn esclavo que tirasse a Gonçalo vn cohombro mojado, ò lleno de sangre: grave injuria, y vltrage conforme a la costumbre de España. El esclave se quiso valer de su señora Doña Lambra, no le prestò que en su mismo regazo le quitaron la vida. Rui Velazquez, que a la sazon se hallaua ausente, ocupado en cosas de importancia, luego que bolviò, alterado por aquella injuria, y agraviado por la afrenta de su muger, començò a tratar de vengarse de los hermanos. Pareciole conveniente con muestra de paz, y benevolencia (cosa la mas judicial) armar sus lazos a los que pretendia matar. Primeramente, diò orden q̃ Gonçalo Gustio fuesse a Cordova. La voz era para cobrar ciertos dineros q̃ el Rey barbaro avia prometido, la verdad para que fuesse muerto fuera de su patria, como Rui Velazquez rogaua al Rey que hiziesse, con cartas que le escriuiò en esta razon, en Arabigo. El Moro, ò por compassion q̃ tuvo a las canas de hõbre tan principal, ò por dar muestra de su benignidad no le quiso matar, cõtẽtose con ponerle en la carcel. Era la prisiõ algo libre, cõ q̃ cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicarle. Desta cõuer-

Orijen de los Armengoles.

Insigne Capitan el Cõde Guillen Gonçalez.

Destrozo q̃ hizieron los Moros en el Reyno de Leon.

Y en Castilla.

Infantes Lar

Infame alevosia.

Gonçalo Gustio preso en Cordova.

uersacion dizen que nació Mudarra Gonçalez, principio, y fundador del linage novilissimo en España de los Manriques. No se contentò el feroz animo del Ruy Velazquez con el trabajo de Gonçalo Gustio: lleuò adelante su rabia. Cerca de Almenara, en los campos de Araviana, a las haldas de Moncayo, metiò con muestra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada a los siete hermanos, bien descuidados de semejante traicion. Bien, que Nuño Salido su ayo, por sospechar el engaño, procurò apartarlos, para que no corriessen a su perdicion; pero fue en vano, porque assi lo quiso, ò lo permitio Dios. Iban con ellos dozientos de a cavallo, pocos para el grã numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos. Dieron la muerte a muchos. Pretendian vencer si pudiessen, ò por lo menos vender sus vidas muy caro, dexar a los enemigos la vitoria a costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prender, ni afear con el cautiverio la gloria, y nobleza de su linage, y sus hazañas passadas. Murieron todos siete, y juntamente salido su ayo. Las cabeças embiaron à Cordova en presente agradable para aquel Rey; pero muy triste para su padre viejo, ca se las hizieron mirar, y reconocer, sin embargo que llegaron podridas, y desfiguradas. Verdad es, que sucedìo en provecho suyo en alguna manera: ca el Rey por compassion que le tuvo le dexò ir libre a su tierra. Mudarra, avido en la hermana del Rey fuera de matrimonio, yà que era de catorze años, por persuasion de su madre se fue para su padre, y adelante vengò las muertes de sus hermanos, con dalla a Ruy Velazquez, causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fue apedreada, y quemada. Cõ esta vengança que tomò de las muertes de sus hermanos, ganò las volũtades de su madrastra Doña Sancha, y de todo su linage, de tal guisa, que heredò el señorio de su padre. Prohijole otro si, Doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grossera, pero memorable. El mismo dia que se bautizò, y fue armado cavallero por el Conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra, resuelta de tomalle por hijo, vsò de esta ceremonia: metiole por la manga de vna muy ancha camisa, y sacole la cabeça por el cabeçon. Diole paz en el rostro, con que le passò a su familia, y recibiò por su hijo. Desta costumbre saliò el refran vulgar. Entra por la manga, y sale por el cabeçon, Dizese dèl, que siendo recibido a trato familiar, cada dia se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonçalo para librar à su patria de la infamia de traycion que le cargauan por la muerte del Rey Don Sancho, que le matò con vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio, y hizieron con el campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde Don Pedro, conocido por los amores, y aficion que la Reyna Doña Vrraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procediò el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal, de parte de madre, por auer casado Malfada, hija de Amalarico, con Don Alonso Primero de este nombre, y primer Rey de Portugal: si bien ay quien diga, que Malfada fue de la casa de Saboya. Pero destas cosas se tornarà à hablar adelante. En el claustro del Monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, ay contienda entre los Monges de aquel Monasterio, y de San Millan de la Cogulla, que juez los podrà poner en paz? Estava sossegada España, cãsada de tantos males, y mas faltauan fuerças, que voluntad de alterarse. Durò este sosiego hasta tãto que el septimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara, que fue el año nouecientos y nouenta y tres de nuestra salvacion, los Moros tomadas de nuevo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania: y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nuevo por fuerça, y pusieron fuego à la Ciudad de Compostela. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella malvada gente al sepulcro del Apostol Santiago, si vn resplandor que de repẽte fue visto, no reprimiera por volũtad de Dios sus dañados intentos. Verdad es, que las campanas, para que fuessen como trofeo, y memoria de aquella vitoria, fueron en ombros de Christianos lleuadas a Cordova: do por largo tiempo siruieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguiose luego la divina vengança; muchos perecieron, parte con enfermedad de camaras, parte con peste que les sobreuino: parte tambien porque el Rey Don Bermudo, tomadas las armas, les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaua. Los daños fueron de suerte; que pocos bolvieron salvos à su tierra. El Capitan de toda esta jornada, Mahomad Alhagib, q̃ tantas vezes libremente acometiò las tierras de los Christianos, fue vno de los q̃ escaparõ. El mismo año falleciò el Rey de Navarra Don Garcia. Sucediò en su lugar su hijo Garci Sãchez, llamado el Tremulo, como, y por la causa q̃ arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las vitorias q̃ ganò en las guerras, fue liberal, ò por mejor dezir prodigo en dar: en que sino ay templãça, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad, que son los tesoros publicos, como sucediò a este Rey, y entrar en necessidad de inuentar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los archivos de S. Millã, y priuilegios deste Rey, mas quanto credito se les aya de dar, cada

Engendra a Mudarra en vna hermana del Rey Moro.

Muertos los siete Infantes, y su ayo.

Mudarra mancebo venga a sus hermanos.

Castigo de Rui Velazquez, y su muger.

Prohija D. Sancha a Mudarra con cierta ceremonia

Sucession de Mudarra, y los Mãriques.

993 *Moros entran en Lusitania, y Galicia, y queman a Cõpostela.*

Lleuan las campanas à Cordova

Muere el Rey D. Garcia de Navarra. Sucede Garci Sanchez.

Auiso politico.

da vno por si mismo lo podrà juzgar. Alli se dize, que tuvo vn hermano llamado Gonçalo, y que junto con su madre Doña Vrraca, tuvo el Reyno de Aragon, lo que si fue verdad, o aquel estado, y principado durò poco tiempo, ò por morir èl sin hijos, recayò el señorio en su hermano, y descendiẽtes. Alegre D. Bermudo, Rey de Leon, y vfano por el destroço que hizo de los Moros, entro en pensamiẽto q̃ si los Christianos, de cuyas discordias tãtos males resultavan, se confederassen, y juntassen en vno sus fuerças, podrian aprouecharse de los Moros, y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus Embaxadores al Rey de Navarra, y el Conde de Castilla D. Garcia, para amonestalles hiziessen liga con èl. Deziales, que deuian moverse por el comun peligro de los Christianos, y si en particular tenian algunos disgustos, perdonallos por el bien de la patria, que con las armas comunes juntos todos, vengassen, y enfrenassen los intentos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas, y justissimas demãdas, facilmente se acordaron aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn exercito muy gruesso. El Rey de Navarra no se hallò presente, por estar ocupado, à lo que se entiende, en concertar las cosas de su nuevo Reyno. El Rey Don Bermudo, dado que enfermò de gota, en vna litera, y con èl el Conde Don Garcia, movieron contra los Moros, de quien tenian auiso, que cõ deseo de rehazerse del daño passado, leuantavan nuevas gẽtes, y eran salidos de Cordova, y que talado que ovierõ los campos de Galicia, y saqueados los pueblos, rebolvian azia Castilla. Cerca vn pueblo llamado Calacanaçor, situado en la frontera de Castilla, y de Leon, se dieron vista, y juntaron las huestes. Diose la batalla, que fue muy reñida, hasta que cerrò la noche, cayeron muchos de la vna parte, y de la otra, sin quedar declarada la vitoria, solo por partirse los Moros aquella noche à cencerros atapados, dieron muestra que lleuaron lo peor, y que fueron vencidos por el esfuerço de los nuestros, especial que la partida fue à manera de huida, como se entendiò por los despojos que dexaron en los Reales, y cosas que por el camino, con deseo de apresurarse, arrojavan. El pesar que deste reves recibiò el Alhagib, General de los Moros, fue tal, que de corage se dize muriò en el valle Begalcorax, sin querer comer bocado, lo qual sucediò el año novecientos y nouenta y ocho. Governo este Capitan las cosas de los Moros, por espacio de veinte y cinco años, por su Rey que vivia ocioso, sin cuydar mas q̃ de sus deportes. Fue hombre animoso, enemigo del ocio acometiò las tierras de los Christianos cincuenta y dos vezes, y muchas dellas quedò vẽcedor. El mismo dia q̃ en Calacanaçor se dio la batalla vno en trage de pescador, en Cordova à la ribera de Guadalquivir, con ser tan grande la distãcia de los lugares, se dize que cantò en voz llorosa, algunas vezes en metros Arabigos, otras en Españoles. En Calacanaçor, Almançor perdiò el tambor, por donde sospecharõ, que el demonio en figura de hombre publicò la vitoria. En especial q̃ como pretendiessen los de Cordova echarle mano, se desapareciò, y se les fue como sombra. El cuerpo del General difunto llevaron a Medinaceli. Sucedio en el govierno de aquel Reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año que muriò su padre, que se contaua de los Arabes trecientos y noventa y tres, tuvo aquel cargo, y mãdò por espacio de seis años, y ocho meses. Desde este tiempo el Reyno de los Moros, q̃ por esfuerço de Mahomad se cõseruara (de tã grãde momẽto es muchas vezes vna buena cabeça) començo manifiestamente à declinar, y à ir de caida. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco govierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio que de guerra, mostro no hazer caso de las semillas, y principios de aquella discordia, que deuiera al momento atajar. Verdad es, que luego que muriò su padre, acometiò à hazer guerra à los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la Ciudad de Leon, todo lo que quedaua entero de la destruycion passada, ò de nueuo se reedificara, lo echo Abdelmelic por tierra, lo abatio. Todavia los principios desta guerra fuerõ para los Moros mas alegres que el remate, porque acudio el Conde Don Garcia, y con su venida forçò los Moros à bolver las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño numero à su tierra. La desconfiança, y miedo que les entrò despues este daño, fue tan grande, que no trataron mas de hazer guerra en tanto que Abdelmelic, tuvo aquel cargo. La alegria deste buen suceso, no fue pura, antes se aguò, y destemplò con la carestia de mantenimientos que causò la falta de las lluvias. Gudesteo Obispo de Ouiedo estaua preso por mandado del Rey, iba en tres años. Acostumbraua este Principe dar oidos à los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo, era la causa del daño, y los hombres santos dezian ser la hambre castigo del Cielo; por el agrauio que se hazia al Obispo inocente, y anunciauan que sino auia enmienda, se seguiria alguna grave peste. Temiase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueve por escrupulo, y opinion de religion, mas facil mente obedece à los Sacerdotes que à los Reyes. Fue pues Gudesteo sacado de la carcel. Este mismo año que se contò del nacimiento de Christo novecientos y noventa y nueve, y fue apretado por la dicha carestia grãde, y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucediò en el del Rey Don Bermudo. En vn pueblo llamado Beritio fallecio de los dolores de la gota, q̃ mucho tiempo le traba-

El Rey D. Bermudo haze liga contra Navarra, y Castilla.

Exercito contra Moros.

Exercito de Cordova.

Alhagib vencido se mata.

Fue Gran Capitan. 998

Anuncio y aro de la vitoria.

Conde D. Garcia reprime a los Moros.

Chismes Palacio.

999

Muere D. Bermudo.

bajaron. Fue sepultado en Villanueba, ò Valbuena; dẽde passados veinte y tres años, le trasladaron à la Iglesia de San Iuan Bautista de la Ciudad de Leon. Tuvo dos mugeres, llamada la vna Velasquita, la otra Doña Elvira. A la primera repudiò, mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiesse la ley Christiana. Tuvo en ella vna hija llamada Christina. De Doña Elvira tuvo dos hijos, que fueron Don Alonso, y Doña Teresa. Demas de esto de dos hermanas, con quien mas moço tuvo conversacion, dexò fuera de matrimonio à Don Ordoño, y à Doña Elvira, y a Doña Sancha. Christina, la hija mayor del Rey Don Bermudo, casò con otro Don Ordoño, llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron Don Alonso, Don Ordoño, D. Pelayo, y fuera destos Doña Aldonça, que casò con Don Pelayo, llamado el Diacono, nieto del Rey D. Fruela, segundo deste nombre, hijo de Don Fruela su hijo bastardo. De Don Pelayo, y de Doña Aldonça nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño, y Teresa, destos procedieron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor, y de prudencia, como se declara en otro lugar. Bolvamos à la razon de los tiempos, Pelagio Ovetense, y D. Lucas de Tuy, attribuyen à este Rey Don Bermudo lo q̃ arriba queda dicho de Ataulfo, Obispo de Compostela, del toro feroz, y bravo que soltaron contra èl, sin que le hiziesse daño alguno. No damos mas credito en esta parte a la historia Compostelana, que dize lo que de suso relatamos; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dizen, y del engaño, no hallarse por estos años algun Obispo de Compostela que se llamasse Ataulfo.

Sucession que dexò.

Origen de los Condes de Carrion

Cap. X. De Don Alonso el Quinto, Rey de Leon.

AYos del Rey Don Alonso en su menor edad, por mandado del Rey Don Bermudo su padre, fueron Melendo Gonçalez, Conde de Galicia, y su muger llamada Doña Mayor. Los mismos, por quedar Don Alonso de cinco años, governaron assimismo el Reyno, con grande fidelidad, y prudencia, conforme à lo que dexò en su testamento el Rey muerto mãdado, en que vinieron todos los estados de el Reyno. Llegado el nuevo Rey à mayor edad, para que los Ayos tuviessen mas autoridad, y recompensa de lo que en su criança, y en el govierno del Reyno trabajaron, le casaron con vna hija que tenian, llamada Doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos, Don Bermudo, y Doña Sancha. Reynò por espacio de veinte y nueve años. El segundo año de su Reynado, que fue de Christo el milesimo justamente, por muerte del Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Tremulo, y Temblador, sucediò en aquel estado vn hijo que tenia en Doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Elvira, ò Constancia, ò Estephania) por nombre Don Sancho. Este Principe en su menor edad tuvo por Maestro à Sancho, Abad de San Salvador de Leyre, que le enseñò todo lo que vn Principe debe saber, y amaestrò en todas buenas costumbres; reynò treinta y quatro años, fue tan señalado en todo genero de virtudes, que le dieron sobrenombre de Mayor, y alcançò tan buena suerte, que todo lo que en España posseian los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio, y mando: bien que no acertò, ni fue buen consejo dividillo, y repartillo entre sus hijos, como lo hizo, menguando las fuerças, y magestad del Reyno. Quan quietos estauan los dos Reynos Christianos por la buena maña de los que los governauan, no menos se alteraron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los Moros. Los vnos, y los otros, por las diferencias domesticas se iban despeñando en su perdicion Don Sancho Garcia se apartò de la autoridad del Conde Garci Fernandez su padre, y de su obediencia. No se sabe por qual causa, sino que nunca faltan en las Casas Reales, mayormente hombres de dañada intencion, que con chismes, y reportes enciendeo la llama de la discordia entre hijos, y padres. Puede ser que Don Sancho cansado de lo mucho que viuia su padre, acometiò tan graue maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años, que conforme à la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron à las armas, y divididas las voluntades de los vassallos enrre el padre, y el hijo, las fuerças de aquel estado se enflaquecieron. No estuvo esto encubierto a los Moros, que la Provincia estaua en armas, dividida la nobleza, alborotado el Pueblo con sus valedores de la vna, y de la otra parte. Acordaron aprovecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentava. Con esta venida de los Moros, y entrada q̃ hizieron, la Ciudad de Avila, que poco a poco se iba reparando, de nuevo fue destruida, y la Coruña, y Santistevan de Gormaz, en el territorio de Osma padecierõ el mismo estrago. Grande era el peligro en que las cosas estavan, y aun cõ el miedo de fuera no se sossegauã las alteraciones, y parcialidades, si bien se entretuvierõ para no llegar del todo à rõpimiento, y à las puñadas. El Cõde Garci Fernandez, movido por el daño que los Moros hazian, cõ los que pudo juntar saliò al enemigo al encuẽtro. Alcançòlos por aquellas comarcas, y presentoles la batalla. Fue brava la pelea: el Cõde que lleuaua poca gente, quedò vencido, y preso con tales heridas q̃ dellas en breve muriò. Tuvo el señorio de Castilla como treinta y ocho años: quiẽ dize quarenta y nueue. No fue desigual à su padre en la grandeza, y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitarõ la vida, la fama de su valor durarà. Su cuerpo rescatado por grande dinero, le sepultaron en el Convento

Buenos Tutores de la menoridad del Rey.

Casa el Rey con hija de su Tutor.

1000

Muere el Rey de Navarra. Sucede D. Sancho el mayor. Buen Maestro de Rey.

Disensiones, y sus males.

Por ellas acometen los Moros, destruyen las Ciudades.

Muerto Garci Fernandez Conde.

1006 vento de S. Pedro de Cardeña. Diose esta desgraciada batalla el año mil y seis. El año luego siguiente mil y siete en Toledo vna grande creciente abatiò el famoso Monasterio Agaliēse; Los monges se passaron al de S. Pedro de Sahelices. Assi lo dize el Arcipreste Iuliano. Dexò el Cōde vna hija llamada Doña Vrraca, que fue Monja en el Monasterio de S. Cosme, y San Damian, del lugar de Couarruvias. Este Monasterio edificò el Conde su padre desde los cimientos, y le dotò de grandes heredades, y gruessas rētas, diole muchas alhajas, y preseas. Puso por condicion, q̄ si alguna donzella de su descendēcia no quisiesse casarse, sustentasse la vida cō las rētas de aquel Monasterio. Sucediò en el señorio, y Cōdado de Castilla al padre muerto, su hijo D. Sācho, afeado, y mancillado, por auerse leuantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion à aquel desastre. Por lo demas fue piadoso, y dotado de grandes virtudes, y partes de cuerpo, y de anima. Falleciò por el mismo tiempo en Cordova el Alhagib Abdelmelic. Sucediòle en el cargo Abderrahman, hombre malo, y cobarde, por afrentale llamavan vulgarmente Sanciolo. Muerto este dentro de cinco meses; Mahomad Vlmahadio, que deuia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderò del Rey Hissen, que con el ocio, y con los deleytes, estaua sin fuerças, y sin prudencia, y no se conseruaua por su esfuerço, sino con la ayuda de otros. Publicò, que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante, maña cō que Almahadio quedò apoderado del Reyno de Cordoua, y Hissen viuo, que le pareciò guardarle para lo que auiniesse. Esto passo el año que se contaua de los Arabes quatrocientos justamente. Acudiò desde Africa vn pariente de Hissen, llamado Zulema, este con los de su valia, y gente que se le arrimò, ademas de las fuerças de Don Sancho Conde de Castilla, que le assistiò en esta empressa, y con èl hizo liga, en vna batalla muy herida que se diò cerca de Cordoua, venciò al tirano Almahadio. Murierō en esta pelea treinta y cinco mil Moros, que era toda la fuerça, y nieruo del exercito Morisco, y de aquel Reyno, por donde adelante començaron los Moros à ir claramente de caida. Señalose sobre todos el Conde Don Sancho, su valor, esfuerço, y industria, y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota se retirò, y encerrò dentro de la Ciudad, y lo que tenia apercibido para los mayores peligros, sacò à Hissen de donde le tenia escondido, y preso. Puesto a los hojos de todos, y en publico amonestò al pueblo antepusiessen à su señorio natural al estrāgero, y enemigo. Los Ciudadanos turbados con el temor que teniā del vencedor, no hazian caso de sus palabras, y amonestaciones. En ocasiones semejantes cada qual cuida mas de assegurarse, que de otros respetos. Assi le fue forçoso, dexada la Ciudad à su contrario, retirarse à Toledo. Lleuò consigo à lo que se entiende à Hissen, ò sea que le escondiò segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey supo otro Moro llamado Almario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerças, y intentos de los cōtrarios, y para ayudarse de socorros de Christianos, passò à Cataluña, para con toda humildad rogar à aquellos señores le acudiessen cō sus gentes. Propusoles grandes intereses, ofrecioles partidos auentajados. Los Condes Don Ramon de Barcelona, y Armengol de Vrgel, persuadidos de aquel barbaro, cō buen numero de los suyos se juntaron con las gētes que en aquel intermedio el tirano Almahadio tenia leuantadas en Toledo, y su comarca, que eran en gran numero, y fuertes. Contavāse en aquel exercito nueve mil Christianos, y treinta y quatro mil Moros. Iuntaronse las huestes de vna parte, y de otra en Acanatalhacar, que era vn lugar quarēta millas de Cordova, al presēte vn pueblo llamado Albacar, està à quatro leguas de aquella Ciudad. Trauose la batalla, que fue muy reñida, y dudosa, ca los cuernos, y costados izquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario, Zulema, y el Conde Don Sancho al principio mataron gran numero de los Contrarios. Entre estos à los primeros golpes, y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona, cosa torpe, y afrentosa que tales varones tomassen las armas en favor de infieles. El mismo Conde de Vrgel fue assimismo muerto. Almahadio con su esfuerço reparò la pelea, y animando à los suyos quitò à los enemigos la vitoria de las manos. Zulema como se viò vencido, y desvaratados los suyos, se huyò primero à Açafra, despues desconfiado de la fortaleza de aquel lugar, determinò irse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y diez. Quedò el Reyno por Almahadio, si bien Almahadio su Alhagib lo gouernaua todo à su voluntad, conforme à la calamidad de aquellos tiempos haziagos. En que passò tan adelante, que despues de la partida de Don Ramon, Conde de Barcelona, sin ningun temor, ni respeto, alebosamente diò la muerte à su señor. Vna traycion contra otra. Con esto Hissen el verdadero Rey, fue restituido en su Reyno. La cabeça de Almahadio el tirano embiaron à Zulema su competidor, q̄ en vn lugar llamado Citauan, se entretenia por ver en que pararian aquellas reboluciones tan grandes. Pretendian, y deseavan los Moros, que el dicho Zulema se sujetasse à Hissen, como a verdadero Rey, y deudo suyo, por quien al principio mostrò tomar las armas. El encendido en deseo de Reynar, cuya dulçura es grande, aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaua fuerças

Marginal notes: Monasterio Agaliēse destruido. — Sucede el Conde D. Sancho. — Almahadio vsurpa el Reyno de Cordova. — Matan al tirano en batalla, y perece la fuerça de los Moros. — Valor del Conde D. Sancho. — Almahadio huye, y se vne con los Catalanes — Conde de Barcelona, y Vrgel. — Batalla. — 1010 — Hissen restituido.

ças de todas partes, y hazia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavia quedavan rastros en Cordova, era aficionada à Zulema, y por su respeto tratavan de dar la muerte à Hissem. No salieron con su intento, à causa q̃ el dicho Rey avisado del peligro, vsò en lo de adelante de mas recato, y vigilancia. Zulema perdida esta esperança, solicitò al Conde Don Sancho, para que por respeto de la amistad passada, de nueuo le ayudasse. El Conde, despues de averlo todo considerado, se resolviò de confederarse con Hissem, de quien esperaua mayor ganancia; y en particular assentò, que le restituyesse seis Castillos que el Alhagib Mahomad por fuerças de armas los años passados quitara à los Christianos. Lo qual èl hizo forçado de la necessidad, por no faltar à tales esperanças de ser socorrido en aquella apretura, y privar à su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla, hijo de Almahadio, cõ ayuda de sus parcialidades, se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman, que tuvo por muger à Doña Teresa, con voluntad de Don Alonso su hermano, Rey de Leon. Grã desorden, y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento, era, que las fuerças del vno; y del otro Reyno quedassen mas firmes con aquella alianҫa. Demas, que se presentava ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizava, segun lo mostraua querer hazer. Con esto engañada la donzella, fue lleuada Toledo, celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos, y regozijos, y combites, que durò hasta gran parte de la noche. Quitadas las meses, la donzella fue llevada à reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. Ella, à fuera (dize) tan grave maldad, tanta torpeza. Vna de dos causas has de hazer, ò tu con los tuyos te bautiza, y con tanto goza de nuestro amor, si esto no hazes no me toques. De otra manera, teme la vengança de los hombres, que no dissimularã nuestra afrenta, y tu engaño, y la de Dios, q̃ buelve por la honestidad sin duda, y castidad de los Christianos. De la vna, y de la otra parte te apercibo seras castigado. Mira que la luxuria, peste blanda, no te lleue à despeñar. Esto dixo ella. Las orejas del Moro, cõ la fuerça del apetito desenfrenado, estavan cerradas, hizole fuerça contra su voluntad. Siguiòse la divina vengança, que de repente le sobrevino vna grave dolencia. Entendio lo que era, y la causa de su mal. Embiò a Doña Teresa en casa de su hermano, con grandes dones que le diò. Ella se hizo Monja en el Monasterio de San Pelagio de Leon, en que passo lo restante de la vida en obras pias, y de devocion, con que se cõsolava de la afrenta recibida. A Obeydalla no le durò mucho el Reyno; vencieronle las gentes del Rey Hissem, y preso fue puesto en su poder.

El Conde D. Sancho se concierta cõ Hissem.

Abdalla Rey de Toledo, casado con D. Teresa.

Constãcia de la desposada.

Castigò Dios al Moro.

Continuavan las rebueltas entre los Moros, y alteraciones en todas las partes de aquel Reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshazer toda aquella gente, si juntadas las fuerças quisieran antes mirar por la Religion, que servir à las passiones de los Moros, y ayudallos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos; siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comũ, y ninguna cosa de ordinario menos muere, que el zelo de la Religion Christiana. Las tierras de los Moros, no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravissima hambre, por auerse tanto tiempo dexado de los campos. Zulema visto que el Conde Don Sancho no le ayudaua, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoça, y Guadalaxara. Con estas ayudas se apoderò de Cordova por fuerça; y como Hiessen se huyesse à Africa, tornò Zulema à recobrar todo aquel Reyno de nuevo. Entre los que seguian à Hissen, vno llamado Haytan, tenia el primer lugar en autoridad, y poder. Este se apoderò de Origuela, Ciudad assentada à la Ribera del Mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel lugar, hizo venir venir à España, con intencion que le diò de hazerle Rey, à Hali Abenhamir, que tenia por Hissen el govierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerças à los dos enemigos. Assi fue en batalla vencido cerca de Cordova, y por los Ciudadados entregado al vẽcedor, y muerto por mano del mismo Hali, con palabras afrentosas, y vltrages que le dixo; ca le diò en cara aver sido el primero que contra el Rey Hissen, su legitimo señor, tomò las armas. No ay fidelidad entre los compañeros del Reyno quexauase Haytan, que Hali el nuevo Rey, no guardava lo capitulado con èl, hizo conjuracion, y liga con Mundar, hijo de Hiaya, Rey de Zaragoça, juntaron de cada parte sus huestes. Diòle la batalla cerca de Cordava, en q̃ Haytã fue vencido. Tras esto por ocasion de la muerte de Hali, queria Haytan hazer Rey a Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fue desta manera: Saliò de Cordova en seguimiento de Haytan, llegò à Guadix, y alli sus mismos eunuchos le mataron en vn baño, en que se labaua, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucediò por voto de los soldados en aquella parte del Reyno, y en Cordoua vn hermano de Hali, llamado Cazin, que hizieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla, do en aquella sazon morava. Tuuo el Reyno por espacio de tres años, quatro meses y veinte y seis dias, con desassossiego, à causa que el Almortada ya dicho, con assistẽcia de Haytan, y de Mundar se apoderò de Murcia, y toda aquella comarca, y se llamò Rey. Era hombre sobervio Almortada, y que ni daba grata Audiencia, ni recibia bien à los que venian à negociar; y à los que le dieron el Reyno, como si fueran sus acreedores

Esto passa siempre.

Rebueltas entre los Moros.

...los miraua con ojos torcidos, y sobrecejo, que fue causa de su perdicion. En Granada, por conjuracion de los suyos, y con voluntad del señor de aquella Ciudad, fue muerto Cazin, con la muerte de Almortada, le pareciò quedava de todo punto por Rey, en especial, que con deseo de ganalle la voluntad, los de Granada le embiaron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegria le saliò vana, se regalò, y se mudò en nuevo cuydado. Los animos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco. Asi los Ciudadanos de Cordova con ocasion de que Cazin se partiò à Sevilla, alçaron por Rey a Hiaya, sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre māso, y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre, y el Pueblo; pero como este se fuesse, y partiesse a Malaga, de que antes era señor, Cazin tornò por las armas à hazerse señor de Cordova, año de los Arabes quatrocientos y catorze. Este nueuo señorio que tuvo de aquella Ciudad, le durò poco, solos siete meses, y tres dias. Por causa de vn alboroto que ocasionò en la Ciudad la insolencia de los soldados, que maltratavan à los Ciudadanos, fue força, do à huir à Sevilla. En que asimismo no pudo detenerse mucho tiempo, por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella Ciudad. Despues desto anduvo vagabundo, y descarriado, hasta tanto que al fin vino a poder de Hiaya, y fue puesto por èl en prision. Eran los mas destos Reyes del linage de los Alavecinos, vādo muy poderoso en aquel tiempo en fuerças, y en autoridad. Los Ciudadanos del vando cōtrario; es a saber, de los Abenhumeyas, se juntaron, y hechos mas fuertes, alçaron por Rey à Abderrahman, hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomò lar armas contra Hissen) pero con la misma liviandad fue muerto dentro de dos meses, La severidad que èl mostraua, y la inconstancia de aquella gente, fueron causa de su perdicion. Con tanto vn cierto Mahomad fue puesto en su lugar; tuvo el Reyno vn año, quatro meses y veinte y dos dias. Este al tanto muriò à manos de los Ciudadanos. Lo mismo sucediò al hijo de Hali, llamado Hiaya, que era del vando contrario, y el tiempo passado fue alçado por Rey: ca con la misma deslealtad de el Pueblo, le mataron en Malaga, en que (como queda dicho) estaua retirado. Reynò en Cordova solos tres meses y veinte dias. Por su muerte Idrico, hermano de Hali, y tio de Hiaya, fue llamado para ser Rey desde Africa, do era señor de Ceuta. Este llegado que fue à España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos, y por las armas se apoderò del Reyno de Granada, de Sevilla, de Almeria, y de otras Ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedo por Hissen, ca despues de la muerte de Hiaya, los de Cordova le auian bueltò al Reyno, ò era otro del mismo nombre, que aquellos Ciudadanos de nuevo levantaron por Rey, que en todo esto ay poca claridad. Los desordenes de los que goviernan suelen redundar en daño de sus señores, como sucediò à Hissen, que su Alhagib, que era como Virrey, que lo governaua todo, por ser cruel, y apoderarse de los bienes pueblos, y particulares, acostumbrado à sacar ganancia de los daños agenos, y desgracias, que causa que la Ciudad se alborotò, desuerte, fue el Alhagib fue muerto, y el Rey echado del Reyno. En aqoella rebuelta, vn cierto Humeya, ayudado de vna quadrilla de moços desbaratados, y reboltosos, entrò en el Alcaçar, y pidiò a los soldados q̃ le alçassen por Rey. Escusavanse ellos, por la deslealtad de los Ciudadanos, rebuelta, y desgracia de los tiempos. Dezianle que escarmentasse en cabeça agena; y por el exemplo de los otros entendiesse claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto: Oy (dixo èl) me llamad Rey, y matadme mañana. Tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulçura de ser señores. Todavia por orden de los Ciudadanos fueron echados de la Ciudad à vn mismo tiempo este Humeya, y el Hissen ya dicho; y con ellos todos los Abenhumeyas, como causa de tan graues daños. Hissen trabajado con tanta variedad de cosas como por èl passaron, vltimamente parò en Zaragoça; recibiòle benignamente el Rey de aquella Ciudad, llamado Zulema Abenhut. Diòle vn Castillo, llamado Alçuela, en que passò como particular lo restante de su vida. De Idrico no dizen en que parasse el Arçobispo Don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordoua, con alguna mayor escuridad de la que aqui lleuamos. Mas como se puede relatar con claridad rebuelta tan confusa, y tan grande? Resta dezir, que desde este tiempo el Señorio de los Moros, que por tantos años tuvo tan poder en España, se enflaqueciò de guisa, que se diuidiò en muchos Señorios; cada qual de los que tenian el gouierno se llamaron Reyes de las Ciudades que tenian à su cargo, sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse a la mano. Asi en lo de adelante se cuentan muchos Reyes en diversas partes. En Cordova Iahuar, en Seuilla Albucazin, y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudò à Hali Rey de Cordoua, al principio, y despues fue su contrario. Hijo deste Rey de Toledo, fue otro Hissen, nieto de Almenon, bien que algunos dan mas antiguo principio que este à los Reyes Moros de Toledo. La verdad es, que aquella Ciudad con sus Reyes que tenia, ò tomaua, muchas vezes se rebelò contra los Reyes de Cordova. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las Ciudades de España, y por esta causa no podian lleuar que les hiziessen demasias. En otras Ciudades remanecieron otrosi nueuos Re-

Priuados malos destruyen los Reynos, y Reyes.

En la historia de los Arabes.

Mengua del Señorio de los Moros,

Reyes, mas no ay para que contallos aqui, ni aun se podria hazer con certidumbre, y claridad. Basta saber, que estos Señorios se conservaron, y permanecieron, hasta tanto que los Almoravides, linage, y gente muy poderosa, de Africa passaron en España con su Rey, y caudillo Tesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año q̃ concurre con el de mil y noventa vno de Christo. Y en otro lugar mas à proposito se relatarà. Al presente bolvamos atràs, al cuento de las cosas que los Christianos, el Conde Don Sancho, y el Rey Don Alonso obraron.

Cap. XI. De lo demas que sucediò en tiempo del Rey Don Alonso.

El Conde de Castilla haze guerra à los Moros.

DOn Sancho Conde de Castilla, deseoso de vengar la muerte de su padre, con ayuda de los Leoneses, y Navarros, con quien el año passado puso confederacion, entrò por tierra de Toledo, metiendo a fuego, y à sangre todo lo que topava. El mismo estrago hizo en tierra de Cordova, hasta donde los nuestros entraron, animados con el buen sucesso. En ambas partes hizieron presas de hombres, y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo, y quebranto de los Moros, que divididos en vandos, y por las discordias civiles, apenas se conservauan, tanto, que los que poco antes ponian espanto al nõbre Christiano, fuerõ forçados à comprar por gran dinero la paz. Sepulveda assentada en la frontera, se ganò de los Moros, y con ella Osma, Santistevan de Gormaz, y otros Pueblos por aquella comarca, que en la guerra passada se perdieran, bolvieron à poder de Christianos. Desde este tiẽpo se otorgò a la nobleza de Castilla, como dizen muchos Autores, que no fuessen forçados à hazer la guerra à su costa, solo con esperança de la presa, segun acostumbrauan à hazer antes, sino que les señalassen sueldo, à la manera que en las otras naciones estaua recibido de todo tiẽpo. La reputacion, y gloria que el Conde Don Sancho ganò por este camino, escureciò grandemente la muerte que diò à su madre con ocasion. Aficionose ella à cierto Moro principal, hombre muy dado à deshonestidades, y membrudo. Dudava de casarse con èl, no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo; rezelavase de la saña que el dolor, y afrenta le causarian, determinò cõ darle la muerte hazer lugar, y camino à aquellas bodas malvadas. Aparejavale ciertos bebedizos, y põçoña mortal. El Conde avisado de todo, forçò à su madre cõ muestra de honrarla, aunque lo rehusava, y cõtradezia, de hazerle la salva, y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechauan naciò la costũbre recibida, y muy vsada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refierẽ, que vna Camarera de la Condesa, que la viò destemplar las yervas, diò aviso à su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y leal Conde, y que por este servicio tan señalado, desde entonces ganò el privilegio que hasta oy tienen los de su tierra, los Mõteros de Espinosa, de guardar de noche la persona, y la Casa Real. Verdad es, que para dar este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes, y todavia la Valeriana lo refiere en el libro nueue, titulo 1. cap. 5. Y los naturales de aquella Villa lo tienen, y afirman assi, como cosa sin duda. Dizen mas, que el Conde cõ deseo de satisfazer este mal caso, y por amansar el odio que contra èl, acerca del Pueblo resultara por vn delito tan feo, edificò vn Monasterio de Monjas, y del nombre de su madre le llamò de Oña, que el tiempo adelante D. Sancho, Rey de Navarra, llamado el Mayor, diò à los Monges de Cluñi, y en nuestra Era tiene el primer lugar entre los demas Monasterios de aquella comarca. Ouo Don Sancho en su muger Doña Vrraca à su hijo Don Garcia, y tres hijas, que fueron Doña Nuña, Doña Teresa, Doña Trigida, las dos primeras fueron casadas con grandes señores, Trigida, Abadesa en el Monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abriò, y allanò à costa del Conde Don Sancho, nuevo camino, para que los Estrangeros passassen à la Ciudad, y Iglesia de Santiago; es à saber, por Navarra, la Rioja, Briviesca, y tierra de Burgos. Como quier que antes, por ser el señorio de los Christianos mas estrecho, los Peregrinos de Francia acostumbrassen à hazer su camino con grande trabajo por Vizcaya, y los Montes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos, y montuosos. El Rey Don Alonso esso mismo, por beneficio de la larga paz que resultaua, assi de las discordias de los Moros, como de la confederacion hecha entre los Principes Christianos, buelto su cuydado a las artes de la paz, y al govierno, hazia Cortes generales de su Reyno en Oviedo, el año de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas Cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Assimismo la Ciudad de Leon, que por las entradas de los Moros quedò assolada, y hecha caserias, por diligencia del Rey, y à su costa se reparò, y en ella levantò vn Templo con advocacion de San Iuan Bautista, obra de barro, y de ladrillo. Alli trasladaron los huessos de su padre Don Bermudo, y de los otros Reyes de Leõ, que por miedo de los Moros andavan mudando lugares, con que quedaron puestos en sepulcros ciertos, y estables. El Monasterio otrosi de San Pelagio se reedificò, en que Doña Constança, hermana del Rey, virgen cõsagrada à Dios, viuiò mucho tiempo. Los intentos, y acometimientos de D. Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses, y agravios, se tenia por injuriado, quan grandes ayan sido, arriba quedan declarados. A tres hijos de este

Sueldo en la guerra. — *Mata el Conde à su madre con veneno.* — *Gran causa.* — *Origen de hazer la salva.* — *Monteros de Espinosa.* — *Obras del Conde.* — *Sus hijos.* — *Obras del Rey Don Alonso.* — *Hijos de D. Vela tã malos como èl.*

deste Cavallero, es à saber, Rodrigo, Diego, y Iñigo, el Conde Don Sancho, no solo los perdonò, sino les bolviò las honras, y cargos de su padre. Mas ellos, sin embargo desto, tornaron en breve à sus mañas, y à lo acostumbrado. Y aun sobre las desordenes passadas, añadieron vna nueua deslealtad, que dexado el Conde D. Sancho, se passaron à Don Alonso Rey de Leõ, de los Moros poca ayuda podian esperar, por estar tan rebueltas sus cosas, y por la mudança de tantos Principes, como queda dicho. Recibiòlos benignamente Don Alonso; diòles à la halda de las montañas, estado no pequeño, con que se sustentassen como señores. Pareciò por algun poco de tiempo estar sossegados, como quier que à la verdad esperauan ocasiõ de mostrar nueva deslealtad, segun se entendiò por lo que en breve passò, de la suerte que poco despues se dirà. El Rey Don Alonso deseoso de ensadchar su Estado, rompiò por la Lusitania; pusose sobre la Ciudad de Viseo, que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado, y con poco recato se llegò mucho à la Ciudad. Tiraronle de los adarves vna saeta, cõ que le mataron. Los suyos por esta desgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran à aquella guerra le acompañaron hasta Leon, y le enterraron en la Iglesia de San Iuan, que èl mismo edificara para poner alli los sepulcros de sus padres. Sucediò esto el año de nuestra salvacion de mil y veinte y ocho. Dexò vn hijo, y vna hija, D. Bermudo, que le sucediò en el Reyno, y Doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos, Froylano de Leon, y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De Monges de San Benito, que lo eran en el Monasterio de Moreruela, no lexos de Leon, los sacaron para Obispos, y los consagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad, discipulo de Froylano, mas igualole en virtud, vida, y milagros. Algunos à estos varones santos los ponen mas de cien años antes ddste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareciò mas probable. Tenia el Principado de Barcelona de tiempo atràs vn hijo de Don Ramon, que se dezia Don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Bortello, mas conocido por su ociosidad, y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con que las cosas de los Christianos amenaçan ruyna, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, Conde de Besalù, que hazia rostro con valor à los Moros. Y muerto èl, que se ahogò en el Rodano, en ocasion que passaua à Francia, s[u]pliò sus vezes Vuifredo, Conde de Cerdania, hasta alãçar los Moros de aquella comarça, que no cessauan de hazer correrias, y cavalgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de Don Berenguel le quedaron tres hijos, Don Ramon Conde de Barcelona, Don Guillen Conde de Manresa, por testamento de su padre, y Don Sancho, Monge que fue Benito.

Muere Dõ Alonso en la guerra.

1028

Sucede D. Bermudo tercero.

Hombres señalados.

Don Berẽguel Conde de Barcelona.

Bernando Conde de Besalù.

Vuifredo de Cerdania.

Hijos de Berenguel

Cap. XII. De Don Bermudo el Tercero, Rey de Leon.

Don Bermudo, Tercero deste nombre, aũque era de pocos años quando su padre le faltò, fue alçado, y coronado por Rey, presentes los Grãdes del Reyno, y los Obispos, el año de mil y veinte y ocho. En que falleciò otrosi Don Sancho Conde de Castilla, despues que tuvo el govierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el Monasterio de Oña, que edificò a su costa, como queda arriba dicho, cerca del Altar mayor, à mano izquierda, se muestran tres sepulcros con sus letreros, el vno del Conde Don Sancho, el otro de su muger Doña Vrraca, y el tercero de Don Gracia su hijo. El qual, muerto su padre, sucediò en aquel estado. Dava de si grandes esperanças por las muestras de sus virtudes, mas todo se fue en flor, por su muerte que le dieron alebosamente dentro del primer año de su goviernο, lo que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegria de sus bodas. Tenia D. Garcia dos hermanas, Doña Nuña, y Doña Teresa. Doña Nuña (à quien otros llaman Elvira, y otros mayor, creo por la edad) casò sin duda con Don Sancho Rey de Navarra, y dèl tenia ya por este tiempo estos hijos, Don Garcia, Don Fernando, y Don Gonçalo, Doña Teresa, ò en vida de su padre, ò luego despues de su muerte, casò con D. Bermudo Rey de Leon: deste matrimonio tuvieron vn hijo, llamado Don Alonso, que muriò muy niño. Don Garcia Conde de Castillo, aunque de poca edad, ca no tenia mas de treze años, se desposò à trueco con Doña Sancha, hermana del Rey Don Bermudo. Procuravase con estos parentescos, que el concierto fuesse adelante, que pocos años antes se assentara entre los Principes Christianos, con que parecia las cosas comunes, y particulares alçavan cabeça, y no se turbasse la paz. Señalaron la Ciudad de Leon para celebrar estas bodas, ò desposorios. Lleuava el Conde Don Garcia, grande atruendo, y acompañamiento de gente principal, assi de sus vassallos, como del Reyno de Navarra. El mismo Rey Don Sancho, cõ sus hijos Don Garcia, y Don Fernando, para hõralle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados, que representavan vn exercito entero. Estos soldados ganaron de camino à Monçon, Castillo assentado en lexos de Palencia, al tanto hizieron de otros Pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez, q por desprecio del nuevo, y moço Principe, se levantara con ellos, sin embargo, por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sugetarse à la obediencia le fue dado perdon. Hazian las jornadas pequeñas, como era

D. Bermudo tercero de Leon.

1028

Muere D. Sancho Cõde de Castilla.

Muerte alevosa del Conde D. Garcia.

era necessario, por ser tanta la multitud de gẽte que lleuavan. Don Garcia con deseo de apresurarse, por ver à su esposa, dexò al Rey Don Sancho en Sahagun, y èl con pocos a la ligera se adelantò, sin algun rezelo de lo que sucediò, como quien iba à fiestas, y regocijos, sin sospecha de trama semejante. A los hijos de D. Vela por el mismo caso pareciò aquella buena coyuntura para satisfazerse de los agravios q̃ pretendian les hiziera el Conde Don Sancho sin razon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas, arteros, y sagazes. Comunicaron su intento con los que les parecieron mas à proposito para ayudalles à executar la traiciõ, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanças que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron à recibir entre los demas al Principe su señor, que venia bien descuydado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano le hizieron la salva, y reverẽcia entre los Españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostraron. Quien sospechara debaxo de aquella representaciõ malicia, y engaño? Quien creyera que alcançado el perdon, no pretendiera recompensar las culpas passadas con mayores servicios? No fue assi, antes se apresuraron en executar la maldad, y dar la muerte aquel Principe, por su edad de sencillo coraçon, y que por todos respetos no se recatava de nadie. El tiempo, las alegrias, el hospedage, el acometimiento, todo le asseguraua. Saliò à oir Missa à la Iglesia de San Salvador, quando à la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltaron, y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo, el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le bautizaron, le diò la primera herida, como traidor, y parricida malvado. Los demas acudieron, y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha antes viuda que casada, perdiò el sentido, y se desmayò con la nueva cruel de aquel caso. Luego que bolviò en si, acudiò à aquel triste espectaculo, abraçòse con el muerto, henchia el Cielo, y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de solloços, y de lagrimas. Miserable mudança de las cosas, pues la mayor alegria se trocò repentinamente en grauissimo quebranto. Apenas la pudieron tener, que no se hiziesse enterrar juntamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de Sã Juan despues le trasladaron al Monasterio de Oña. Oy en ambos lugares se vè su sepulcro. Mudose cõ esto el estado de las cosas, y trocòse toda España. Don Sancho Rey de Navarra, que en los arrabales de Leon se estava con sus tiendas, que tenia levantadas à manera de Reales, heredò el Principado de Castilla, cuyo titulo, y armas de Cõde mudò en el nombre, y insignias Reales, por donde su poder començò à ser sospechoso, y poner espanto al Rey de Leon. Los traidores se huyeron, y se metieron en Monçon, por ventura con esperança que Fernan Gutierrez ofendido contra los Principes Don Garcia, y el Rey Don Sancho, por las plaças que le quitaron, facilmente se juntaria con ellos, y aprobaria lo hecho. Pero, ò que èl los entregasse, ò por diligencia del Rey Don Sancho, que los siguiò por todas partes, fueron presos, y quemados: justicia con que castigaron su delito, y quedaron escarmentados los demas, y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey Don Bermudo, escarmentado por la muerte de su padre, se mostrava amigo de la quietud; y por el nuevo desastre del Principe Don Garcia avisado de la inconstancia de las cosas, bolviò su animo, y pensamiento al culto de la Religion, y à las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del Pueblo, que la libertad de los tiempos estragarà, y por la malicia de los hombres, diò orden como se hiziesse justicia à todos, promulgò leyes a proposito desto, y no con menos diligencia quitò de todo su Reyno los robos, y salteadores, y con la grandeza de castigos, hizo que ninguno se atreviesse à pecar. Con estas obras ganò las voluntades de los naturales, y su Reyno parecia florecer con los bienes de vna grande paz. No es duradera la prosperidad: Dõ Sancho Rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo, la alterò por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos, y entendiase, que la sucessiõ del Reyno, conforme à las leyes, forçosamente recaìa en Doña Sancha su hermana. Rezelavànse los de Leõ, que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrasse à Reynar algun Principe forastero. Deseava el Rey, deseavan los naturales acudir à este daño, y peligro que amenaçava. Sintiò esto Don Sancho, Rey de Navarra, como era facil. Atreviendose, engañando, moviendo, y enlaçando vnas guerras de otras, suelen los Reyes hazerse grandes. Vna, y la mas principal causa de mover guerra, es la mala codicia de mando, poder, y riquezas. Juntò, pues, vn gruesso exercito de sus dos estados, con que entrò haziendo daño por el Reyno de Don Bermudo. Tomòle todo lo q̃ posseìa passado el rio Cea, y parecia que con el progresso prospero de las vitorias, se juzgaria toda la Provincia, y tierras de Leon. Don Bermudo avisado por estos daños, y à persuasion de los grandes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinò à concierto, y pleytesia. Las condiciones fueron estas. Doña Sancha case con Don Fernando, hijo segundo del Rey de Navarra. Delele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedava ganado: para adelante quede su esposa nombrada por sucessora en el Reyno. Partido desaventajado para los Leoneses, pero de que en

Hijos de D. Vela alevosos.

D. Sancho Rey de Navarra hereda el Cõdado de Castilla.

Los hijos de D. Vela quemados

Rey Don Bermudo, y su govierno.

El Rey Don Sancho haze guerra à Don Bermudo.

Conciertos en favor del Rey de Navarra.

en toda España resultò vna paz muy firme entre todos los Christianos; y casi todo lo que en ella posseìan, vino à poder, y señorio de vna familia. Demas desto (cosa notable) en vn mismo tiempo los dos señorios, el de Castilla, y el de Leon recayeron en hembras, y por el mismo caso, en mando, y govierno de estraño, accidente, y causas que todos suelen aborrecer assaz; pero diversas vezes antes deste tiempo, vista, y vsada en el Reyno de Leon, si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo, ni determinallo. A la verdad, muchas naciones del mundo, fuera de España, nunca la recibieron, ni aprobaron de todo punto.

Cap. XIII. De Don Sancho el Mayor, Rey de Leon.

D. Sancho el Mayor, y nombrado Emperador de España.

ERa Don Sancho hombre de buenos años, quando ovo para si el señorio de Castilla, y à su hijo Don Fernando abriò camino para suceder en el Reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el Pueblo, sin muy grande ocasion, adular à sus Principes, y dalles titulos soberanos. Puso su assiento, y morada en la Ciudad de Naxara, por estar à las fronteras, y raya de Castilla, y de Navarra. Cuydava del govierno de sus Estados, y de las cosas de la paz, mas de manera, que nunca se olvidava de la guerra. Lo primero moviò con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre si, podian mas facilmente recibir daño. Tenia soldados viejos, y provisiones apercebidas de antes. Las talas, y daños que hizo fueron muy grandes, sin parar hasta llegar à Cordova, ninguno de los Moros se atreviò à salirle al encuentro; pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruia, y saqueava Pueblos, cāpos, y Castillos; vna desgracia que sucediò en casa le hizo dexar la empressa. El caso passò desta manera: Quando se iba à la guerra encomendo à la Reyna grandemente vn cavallo, el mejor, y mas castizo que tenia. Que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimavan los Españoles que sus cavallos, y armas. Don Garcia, hijo mayor del Rey, pidiò a su madre la Reyna le diesse aquel cavallo. Estava para contentalle, sino q̃ le avisò Pedro Sesse, hombre noble, y Cavallerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadumbre. Don Garcia, como fuera de si, por averle negado lo que pedia, sea por creer de veras, que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna, que su demanda, ò falsamente, y con deseo de vengarse, determinò acusar à su madre de adulterio. La prosecuciō desto no la tratò con impetu de moço, antes para dar mas color al hecho, mañosamente combidò, y atraxo à Don Fernando su hermano, para que le ayudasse en aquella empressa. Pareciòle a Don Fernando al principio impio aquel intento, y desatinado; despues de tal manera dissimulò con aquel enredo, q̃ con juramento prometiò de estar à la mira, sin allegarse à ninguna de las partes. La acusacion de Don Garcia alterò grandemente el animo del Rey, luego que supo lo que passava. Acudiò à su Reyno; estrañava mucho lo que cargavan à la Reyna. Moviale por vna parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo: por otra parte no podia pensar que su hijo, sin tener grandes fundamentos, se oviesse empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuydado. Llegò el negocio à que la Reyna fue puesta en prision en el Castillo de Naxara. Pareciò que se tratasse aquel negocio, por ser tan grave, en vna junta de la nobleza, y de los Grandes. Saliò por decreto, que sino oviesse alguno que por las armas hiziesse campo en defensa de la honestidad de la Reyna, passasse ella por la pena del fuego, y la quemassen. Tenia el Rey vn hijo bastardo, llamado Don Ramiro, avido en vna muger noble de Navarra, que vnos llaman Vrraca, otros Caya. Este por compassion que tenia à la Reyna, y por auer olido la malicia de Don Garcia, riepto, como se vsaua entonces entre los Españoles, y saliò à hazer campo con Don Garcia, para bolver por la honra de la Reyna, contra la calumnia que à su inocencia se vrdia. Gran mal para el Rey, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Acudiò Dios à la mayor necessidad, que vn hombre santo cō su diligencia, y buena maña atajo el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones, con que puso en razon à los dos hermanos. Deziales, q̃ la afrenta de la Reyna, no solo tocava à ella, sino al Rey, à ellos, y a toda España. Mirassen que en acusar à su madre (la qual quando estuviera culpada, debieran defender, y cubrir) no incurriessen en la ira de Dios, y provocassen contra si los gravissimos castigos que semejātes impiedades merecen. Con essas, y otras razones los traxo à tal estado, que primero confessarō la maraña; despues postrados à los pies de su padre le pidieron perdon. Respondiò el Rey, que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacassen à la Reyna. Assi (dezia) tan gran maldad contra Nos, y tal afrenta contra nuestra Casa Real os atrevistes à concebir en vuestros animos, y intentar malos hijos, y perversos? Si sois dignos deste nombre, los que amancillastes cō tan gran mācha nuestro linage, y casa. Fuera justo defender à vuestra madre, aunque estuviera culpada, y cubrir la torpeza, aunque manifiesta, con vuestra vida, y sangre; pues què serà quan grave maldad imputar a la inocente vn delito tan torpe? Perdo-

Haze guerra a los Moros.

Causa pequeña de grādes males.

Pedro Sesse hombre leal.

D. Garcia hijo del Rey acusa à su madre de adulterio.

Presa la Reyna.

D. Ramiro hijo bastardo del Rey, defiende à la Reyna.

donad Santos del Cielo tan grande locura. En este pecado se enciarran todas las maldades, impiedad, crueldad, traicion: contentaos con algun castigo tolerable. Perdonen los hōbres, en vn delito de todos, grandes, pequeños, y medianos han sido ofendidos. Las naciones estrañas, do llegare la fama desta mengua, no juzguen de nuestras costumbres por vn caso tan feo, y atroz. Perdonad compañia muy santa, no mas à los hijos que al padre. No puedo tener las lagrimas, y apenas irme à la mano para no daros la muerte, y con ella mostrar al mundo como se deben honrar los padres. Mas en mi enojo, y saña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo q̄ vos mereceis, y no cometer por donde el primer llanto sea ocasion de nuevas lagrimas, y daños. Dese esto à la edad, dese a vuestra locura. El mucho regalo, Don Garcia, te ha estragado, para que siendo el primero en la traicion, metiesses a tu hermano en el mismo laço. No quiero al presente castigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juizio, y parecer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad, y merced, esso se haga, y no al yo mismo de mi facilidad, y credulidad le pedire perdon con todo cuydado. Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de sus hijos, se dize les diò el perdon, à tal que a Don Ramiro en premio de su trabajo, y de su lealtad, y valor le diessen el Reyno de Aragon, en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud, y su piedad. D. Garcia, que fue la principal causa, y atizador desta tragedia, fuesse privado del señorio materno, que por leyes, y juro de heredad se le debia. Vino en lo vno, y en lo otro el Rey Don Sācho su padre, para que se hiziesse todo como la Reyna lo deseava. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes, que la division de los Estados se hizo por testamento, y voluntad del Rey Don Sancho: exemplo que Don Fernando su hijo assimismo imitò adelante, que repartiò entre sus hijos sus Reynos. A la verdad, ni lo vno, ni lo otro se puede bastantemente averiguar: si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere, à lo menos si assi fue, sucediò algunos años antes deste en que vamos. De Don Garcia, otrosi se refiere, que sea por alcançar perdon de su pecado, ò por voto que tenia hecho, se partiò à Roma à visitar los lugares santos.

Dase el Reyno de Aragon à Don Ramiro.

Cap. XIV. De la muerte del Rey Don Sancho.

Estavan las cosas en el estado que queda dicho, y concluido el desassosiego de que se ha tratado, el Rey Don Sancho en el tiempo siguiente bolviò su animo al velo de la Religiō, y deseo que fuesse su culto aumentado. Era en aquella sazon famoso el Monasterio de los Mōges de Cluñi, que està situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas severas la Religion de San Benito, que por causa de los tiempos se auia relaxado. Para que el fruto fuesse mayor, desde alli embiavan colonias, y poblaciones à diversas partes de Francia, y de España, en que edificavan diversos Convētos. El Rey Don Sancho, movido por la fama desta gente, los hizo venir al Monasterio de San Salvador de Leyre, antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecessores los Reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el Monasterio de Oña: ca las Monjas que en èl viuian, passò al Pueblo de Baylen, y en su lugar puso Monges de Cluñi. El primer Abad deste Monasterio fue vno, llamado Garcia, que con los otros Monges vino de Francia, despues de Garcia Iñigo. De la vida solitaria que hazia en los Montes de Aragon, el Rey le sacò, y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto, aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hizieron poner en el numero de los Santos. El Monasterio de San Iuan de la Peña, que diximos està cerca de Iaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve, fue tābien entregado a los mismos Monges de Cluñi, para que morassen en èl, y porque no fuesse necessario hazer venir de Francia tanta muchedumbre de Monges, como era menester para poblar tantos Monasterios, el Rey con su providencia embiò à Francia a Paterno, Sacerdote, y doze compañeros, para que acostumbrados, y amaestrados à la manera de vida del Monasterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes, traxessen a España aquella forma de instituto. No pararon en esto los pensamientos deste buen Principe, antes considerando, q̄ por la rebuelta de los tiempos, hombres seglares, por ser poderosos, se entraran en los derechos, y possessiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hallase vn privilegio del Rey Don Sancho, en que con autoridad de Iuan Dezimonono, Pontifice Romano, diò poder a los Monges de Leyre el año de nuestra salvacion de mil y treinta y dos, para elegir en aquel Monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaron à que los Obispos de Pamplona passassen su silla al Monasterio de Leyre, por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos; y por el cōsiguiente ser mas segura morada que la de la Ciudad. Al presente con la paz de que gozauan por el esfuerço, y buena dicha del Rey D. Sancho, se tuvo en Pamplona vn Cōcilio de Obispos sobre el caso. Iuntaronse estos Prelados, Poncio Arçobispo de Oviedo, los Obispos Garcia de Naxara, Nuño de Alava, Arnulfo de Ribagorça, Sancho de Aragon; es à saber, de Iaca, Iuliano de Castilla; es à saber, de Auca. En este

Fundà el Rey Conuentos de Monjas de Cluñi.

Iñigo Abad Santo.

1032.

Concilio en Pamplona.

este Concilio lo primero de que se tratò, fue de la pretension de Don Fray Sancho, Abad que era de Leyre, y juntamente Obispo de Pāplona, que por tener gran cabidad con el Rey, causada de que fue su Maestro, procurava se restituyesse la antigua silla al Obispo de Pamplona, y bolviesse a residir en la Ciudad. Dilatòse por entonces su pretension, que ordinariamente los hombres quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas, como se desechan de todos, dificultosamente se reciben, y mal se pueden encaminar, mas en tiempo de su sucessor Don Pedro de Roda, se puso esto que se pretendia en execucion. A lo vltimo de su vida hizo el Rey que se reedificasse la Ciudad de Palencia, por vna ocasion muy grande. Estaua de años atràs por tierra, à causa de las guerras, solo quedavan algunos paredones, montones de piedras, y rastros de los edificios que alli uvo antiguamente; demas desto, vn Templo muy viejo, y grossero, con advocacion de San Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbrava ocuparse en caça, por no parecer que no hazia nada; demas, que el exercicio de monteria es à proposito para la salud, y para hazerse los hombres diestros en las armas. Sucediò cierto dia, que en aquellos lugares fue en seguimiento de vn javali, tanto que llegò hasta el mismo Templo à que la fiera se recogiò, por servir en quella soledad de albergo, y morada de fieras. El Rey sin tener respeto à la santidad, y devocion del lugar, pretendia con el venablo herille, sin mirar que estaua cerca del Altar; quando acaso echò de ver que el braço de repente se le auia entumecido, y faltadole las fuerças. Entendiò que era castigo de Dios, por el poco respeto q̄ tuvo al Lugar Santo; y movido deste escrupulo, y temor, invocò con humildad la ayuda de San Antolin, pidiò perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyò el Santo sus clamores, sintiò à la hora que el braço bolviò en su primera fuerça, y vigor. Movido otrosi del milagro, acordò desmontar el bosque, y los matorrales, a proposito de edificar de nueuo la Ciudad, levantar las murallas, y las casas particulares. Lo mismo se hizo del Templo, que le fabricaron magnificamente con su Obispo, para el gouierno, y cuydado de aquella nueva Ciudad. Parece que escrivo tragedias, y fabulas. A la verdad, en las mismas historias, y Coronicas de España se cuentan muchas cosas de este jaez, no como fingidas, sino como verdaderas. De las quales no ay para que disputar, ni aproballas, ni desechadas; el Letor por si mismo las podrà quilatar, y dar el credito que merece cada qual. Concluyamos con este Rey, con dezir, que acabadas tantas cosas en guerra, y en paz, ganò para si gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones; la constancia, y grandeza del animo, la bondad, y excelencia en todo genero de virtudes. El fin de la vida fue desgraciado, y triste: camino de Oviedo donde iba, con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos, por cuyo respeto, y con cuya possession aquella Ciudad siempre se ha tenido por muy deuota, y llena de magestad, fue muerto coe assechanças que le pararon en el camino. Quien fuesse el matador, ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entonces se pudo saber, ni averiguar. Sospechase, q̄ algun Principe de los muchos que embidiavā su felicidad le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraron en Oviedo. Las exequias se hizieron, segun la costumbre, magnificamente. Passados algunos años, por mandado de sn hijo D. Fernando, Rey de Castilla, se trasladaron à Leon, y sepultaron en la Iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dize: *Aqui yaze Sancho, Rey de los Montes Pyrineo y de Tolosa varon Catolico, y por la Iglesia.* Letra harto notable. Fue muerto à diez y ocho de Octubre, año de nuestra salvacion de mil y treinta y cinco. Dexò à sus hijos grandes contiendas; y al Reyno materia de grandes males, por la division sin proposito que entre ellos hizo de sus Estados, como ordinariamente los pecados, y desordenes de los Principes suelen redundar en perjuizio del Pueblo, y pagarse con daño de sus vassallos. 1035.

Palencia reedificada.

Milagro, porque se reedificò vn Templo

Muere D. Sancho à manos de traydores.

LIBRO NONO.

Cap. I. Del estado de las cosas de España.

LOs temporarales que se siguieron turbios, y alborotados, sus calamidades, y desgracias, y las guerras crueles que se emprendierō entre los que eran deudos, y hermanos, seràn bastante aviso para los que vinieren adelante quanto importa q̄ el Reyno, en especial quando es pequeño, y su distrito no es ancho, no se divida en muchas partes, ni entre diversos herederos. Buen recuerdo, y doctrina saludable, es, que la naturaleba del señorio, y del mando no sufre compañia, y que la ambicion es vn vicio desupoderado, cruel, sospechoso, desassossegado, que ni por respeto de amistad, ñi de parentesco, por estrecho que sea, se enfrena para no rebolver, y trastornar lo alto con lo baxo. No ay gente en el mundo, ni tan avisada, y politica, ni tan fiera, y salvage, que no entienda, y confiesse ser verdad lo que se ha dicho; y sin embargo vemos que muchos olvidados de esto, y vencidos del amor de padres, y movidos de otras consideraciones, y recatos sin proposito, dividieron a su muerte entre muchos sus Estados: en lo qual auer errado grandemēte, los tristes, y desastrados sucessos, que por esta causa resultaron, lo mostraron bastantemēte,

Daños que se siguierō de auer diuidido D. Sācho sus Reynos.

te. Y todavia los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro à sus antepassados. Es assi, que muchas vezes las opiniones caidas, y olvidadas se levantan, y prevalecen, y los hombres de ordinario tienen esta mala codicion, de juzgar, y tener mejor lo passado que lo presente, demàs, que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanças, y hallar razones para aprobar lo que desea. Esto le acontecio al Rey Don Sancho, en cuya vida, y hechos quedan relatados en el libro passado. Estava la Christiandad, quan anchamente se estendia en España, casi toda reducida, y puesta debaxo de el mando de vn Principe: merced grãde, y prudencia del Cielo, para que el señorio de los Moros, que de si mismo se despeñaua en su perdicion, con las fuerças de todos los Christianos juntas en vno, se desarraigasse de todo punto en España; pero desvaratò estos intentos la division, que este Rey hizo entre sus hijos, y herederos de todos sus Estados: acuerdo perjudicial, y errado. Entramos en vna selva de cosas; y la narracion de aqui adelante irà algo estendida que hasta aqui. Por esto serà bien en primer lugar relatar el estado en que España, y sus cosas se hallauan despues de la muerte del ya dicho Rey Don Sancho. Dividiòse sus Reynos entre sus hijos, en esta forma Don Garcia el hijo mayor llevò lo de Navarra, y Ducado de Vizcaya, con todo lo que ay desde la Ciudad de Naxara, hasta los montes Doca. A Don Fernando, hijo segundo, dieron en vida su padre, y madre Doña Nuña à Castilla, trocado el nombre de Conde, que antes solia tener aquel Estado, en apellido de Rey. A Don Gonçalo el menor de los tres hermanos legitimos cupierõ Sobrarve, y Ribagorça, con los Castillos de Lobarri, y San Emeterio. A D. Ramiro hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal, y noble, diò su padre el Reyno de Aragon, fuera de algunos Castillos que quedaron en aquella parte en poder de Don Garcia, y se le adjudicaron en la particion: traza enderezada à que los hermanos estuviessen travados entre si, y por esta forma se conservassen en paz. Todos se llamaron Reyes, y vsauan de Corte, y aparato Real, de que resultaron guerras perjudiciales, y sangrientas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de su padre, y pretendian en todo igualarle. Llevaron otrosi mal, que los terminos de sus Estados fuessen tan cortos, y limitados. En Leon reynava à la misma sazon Don Bermudo, tercero deste nombre, cuñado de D. Fernando, ya Rey de Castilla. En el Reyno de Leon se comprehendian las Provincias de Galicia, y de Portugal, y parte de Castilla la Vieja, hasta el rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era Don Ramon, por sobrenombre el Viejo. Falleciò el mismo año que el Rey Don Sancho, que se contava de nuestra salvacion mil y treinta y cinco. Sucediòle Don Berenguel Borrello su hijo, aunque pequeño de cuerpo, en animo, y esfuerço, no menos señalado que sus antepassados. A la verdad ganò por las armas à Manresa, y otro Pueblo, que llaman Prados del Rey Galafre. Ganò otrosi, y hizo que bolviessen à poder de Christianos Tarragona, y Cervera, de mas de otros Pueblos comarcanos, que por negligencia de su padre, ò por no poder mas se perdieron los años passados. Mucho señores Moros, que tenian sus Estados por aquellas partes, los sugetò con las armas, y les forçò à que pagassen parias. Casò con dos mugeres, la vna se llamò Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuvo dos hijos, Don Pedro, y Don Berenguel. La segunda pariò à Don Ramon Berenguel, que se llamò Cabeça de Estopa, por causa de los cabellos espesos, blandos, y rubios que tenia. Este era el estado, y disposicion en que se hallauan por este tiempo las cosas de los Christianos en España. Los Reynos de los Moros (como de suso se dixo) eran tantos en numero, quantas las Ciudades principales que posseian. El Reyno de Cordoua todavia se adelantaua à los demàs en autoridad, fuerças, por ser el mas antiguo, y mas estendido, si bien los vandos domesticos, y alborotos le traian puesto en balanças. El segundo lugar tenia el de Sevilla, luego Toledo, Zaragoça, Huesca, sino otros Reyeçuelos Moros, en fuerças, riquezas, y valor, de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudiera atropellar, y derribar, si los nuestros se juntaran para acometellos, y conquistallos. Las discordias que de repente, y sin proposito resultaron entre los Principes, dado que eran hermanos, y deudos, estorvaron que no se tomasse esta empressa tan santa. Don Garcia Rey de Navarra, por voto que tenia hecho dello, ò sea por alcãçar perdon del pecado que cometiò en acusar falsamente (como està dicho) à su madre, era ido à Roma à la sazon que su padre falleciò, à visitar las Iglesias de San Pedro, y Sã Pablo, segun que lo acostumbravan los Christianos de aquel tiempo. Don Ramiro su hermano quiso aprovecharse de aquella ocasion de la ausencia de Don Garcia, para acrecentar su Estado: que en materia de reynar, ningun parentesco, ni ley divina, ni humana puede bastantemente assegurar. Para salir con su intento puso liga, y amistad con los Reyes de Zaragoça, Huesca, Tuleda: si bien eran Moros. Iuntò con ellos sus fuerças. Rompiò por las tierras de Navarra, y en ella puso sitio sobre Tafalla, Villa principal en aquellas partes. Sucediò que el Rey D. Garcia bolviò à la sazon de su romeria, y avisado de lo que passaua, con golpe de gente que juntò arrebatadamente de los suyos, diò de sobresalto sobre su hermano, y su hueste con tal impetu, y furia, que le hizo huir de todo su Reyno de Aragon, sin parar hasta Sobrarve, y Ribagorça. El sobresalto fue tal, y la priessa de huir tan

D. Garcia Rey de Navarra. Don Fernando Rey de Castilla. Don Gonçalo Rey de Sobrarve. Don Ramiro Rey de Aragon.

Terminos del Rey D. Bermudo de Leon.

D. Ramon Conde de Barcelona

Sucedele Don Berenguel.

Hijos suyos.

Estado de los Moros.

Peregrinacion de D. Garcia.

D. Ramiro se liga con Moros para despojar à Don Garcia ausente.

Viene Don Garcia, y vence a Ramiro.

tan arrebatada, que le fue forçado saltar en vn cauallo, que hallò à mano sin freno, y sin silla, por escapar de la muerte, y saluarse. Principios fueron estos de grandes rebueltas, y desmanes que se siguieron adelante. Los del Reyno de Leõno estauan biẽ cõ el Rey de Castilla Don Fernando. Los Cortesanos falsos, y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz, nĩ para la guerra, atiçauan cõtra el al Rey Don Bermudo. El de suyo se mostraua lastimado, assi bien por la mengua de auerle tomado su hermana por muger contra su voluntad, como por el menoscabo de su Reyno, por la parte que conquistaron los Reyes Don Sancho, y Don Fernando, padre, y hijo, y los desaguisados, que en aquella guerra le hizieron, segun queda arriba declarado. Ofreciase buena ocasion para satisfazerse destos agrauios, por la discordia que començaua entre los hermanos en especial por ser flacas las fuerças del Rey Don Fernando, y su Estado no muy grande. Acordò, pues, de juntar su gẽte. Salio à la guerra, y acometio à las fronteras de Castilla. Don Fernando auisado del peligro que sus cosas corrian: llamò en su socorro à su hermano Don Garcia, Rey mas poderoso que los demas, por el grande estado q̃ alcançaua, y que de nueuo estaua vfano, y pujante por la vitoria que ganò contra Don Ramiro su hermano: vino por ende de buena gana en lo que Don Fernando le pedia. Iuntaron las fuerças, marcharon con sus huestes en busca del enemigo, y à vista suya assentaron sus reales àla ribera del rio Carriõ, en el valle de Tamaron, y cerca de vn pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear. Ordenarõ las hazes por la vna, y por la otra parte. La batalla fue reñida, y sangrienta Muchos de los vnos, y de los otros quedarõ rẽdidos en el campo. En lo mas recio de la pelea, Don Bermudo confiado en su edad, q̃ era moço, y en la destreza que tenia en las armas grãde, y en su cauallo, que era muy castizo, y le llamauan por nombre Pelayuelo, cõ gran denuedo rõpiò por los esquadrones de los contrarios en busca de Don Fernando, con intento de pelear con èl, sin miedo alguno del peligro tan claro en que se ponia. En esta demanda le hirieron de vn bote de lança, de que cayò muerto del cauallo. Con su muerte se puso fin à su Reyno, y juntamente à la guerra: à causa q̃ Dõ Fernãdo ganada la vitoria, se entrò por el Reyno de Leon, que por derecho le venia, para à poderarse dèl, de sus castillos, y Ciudades. Cosa muy facil, por estar los animos de aquella gẽte amedrentados, cobardes por la muerte de su Rey, y la perdida tan fresca. Si bien por el comun afecto de todas las naciones; aborreciã el gouierno, y mando estrangero por dõde, y mas por obedecer à su Rey, tomara primero las armas, y de presente pretendiã hazer resistẽcia a los vencedores. La ossadia, y animo, sin fuerças poco presta. Cerraron, pues, los de Leon al principio las puertas de su Ciudad, al exercito vitorioso que acudiò sin tardança: mas como quier que no estuuiesse reparada despues q̃ los Moros abatieron sus murallas, ni tuuiesse soldados, municiones, almacẽ, y bastimentos para sufrir el cerco à la larga, mudados luego de parecer, acordaron de rendirse. Lleuaron, los Ciudadanos el Reycõ muestra de grande alegria, à la Iglesia de santa Maria de Regla: donde à voz de pregonero alçaron los estandartes por èl, y le coronaron por Rey. Hizo la ceremonia Don Seruando, Obispo de Leon, que fue el año de Christo de mil y treinta y ocho. Reynò Don Fernando en Leon veinte y ocho años, seis meses, y doze dias: en Castilla otros doze años mas, parte dellos en vida de su padre, parte despues de sus dias. Era entonces Castilla de estrechos terminos, pero de cielo san o, templado, y agradable la campiña fresca, y en todo genero de esquilmos abundante.

Los de Leon, y D. Bermudo arman cõtra D. Fernando Rey de Castilla.

Viene D. Garcia en socorro de D. Fernando.

D. Bermudo Rey de Leon muere en batalla.

Entra en Leon D. Fernando.

1038.

Cap. II. De las guerras que hizo el Rey Don Fernando contra Moros.

CON El nueuo Reyno que se juntò à Rey Don Fernando, se hizo el mas poderoso Rey de los que à la sazon eran en España. Con la grandeza, y poder igualaua el grande zelo que este Principe tenia de aumentar la Religion Christiana, demas de las muchas, y muy grandes virtudes, en que fue muy acabado, y en la gloria militar tan señalado, que por esta causa cerca del pueblo ganò renombre de Grande, como se vè por las historias, y memorias antiguas de aquel tiempo: en que el fauor, ò sea adulacion de la gente, passò tan adelante, que le llamaron Emperador, ò igual à Emperador. Fue otrosi dichoso, por la sucession que tuuo de muchos hijos, y hijas. La primera que le naciò, antes de ser Rey, fue doña Vrraca: despues della dõ Sancho, que le sucediò en sus Reynos luego doña Eluira, q̃ casò adelante con el Conde de Cabra. Demas destos Don Alonso, en quien despues vino à parar todo: y Dõ Garcia el menor de sus hermanos, todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criãça tuuo el cuydado que era razõ, que los hijos en su tierna edad fuessen amaestrados, y enseñados en todo genero de virtud, buena criança, y apostura: las hijas se criassẽ en toda Christiandad, y en los demas exercicios que à mugeres pertenecẽ. Gozaua en su Reyno de vna paz muy sossegada: las cosas del gouierno las tenia muy assentadas; mas por no estar ocioso, acordo hazer guerra à los Moros. Pareciale q̃ por ningun camino se podia mas acreditar cõ la gente, ni agradar mas à Dios, que con boluer sus fuerças à aquella guerra sagrada. Los Moros que habitauan àzia aquella parte q̃ oy llamamos Portugal, se tẽdiã largamẽte à las ribe-

D. Fernando Rey de Leon, y Castilla haze guerra à los Moros.

Llamanle Emperador.

Hijos que tuuo.

bera del rio Duero. Por donde aquella comarca se llamò entonces Estremadura, y de alli cõ el tiempo passò aquel apellido à aquella parte de la antigua Lusitania que cae entre los rios Guadiana, y Tajo, y hasta oy conserua aquel nombre. Caianle aquellos Moros mas cerca q̃ los demas, y por esta causa aumentado que ouo su exercito con nueuas leuas de soldados, marchò contra los que acostumbrauan hazer caualgadas, y grande estrago en las tierras de los Christianos, y à la sazon con vna grande entrada que hizieron, robaron muchos hõbres, y ganados. Diose el Rey tan buena maña, y siguiò los contrarios con tanta diligencia, que vencidos, y maltratados les quitò lo primero la presa que lleuauan: despues alentado con tã buen principio, passò adelante. Dio el gasto à los campos de Merida, y Badajoz, sin perdonar à cosa alguna que se le pusiesse delante. Los ganados, y cautiuos que tomo, fueron muchos. Ganò otrosi dos pueblos, llamados el vno Sena, y el otro Gani. Dentro de lo que oy es Portugal rindiò la Ciudad de Viseo, cõ cerco muy apretado que le puso, si bien los Moros q̃ dentro tenia pelearon valerosa, y esforçadamente, como los que en el vltimo aprieto, y peligro se hallauan. La toma desta Ciudad dio mucho contento al Rey, no so lo por lo que en ella se interessaua, que era pueblo tan principal, sino porque ouo à las manos el Moro, de quien se dixo arriba q̃ matò al Rey Don Alonso su suegro con vna saeta que le tirò desde el adarue. La qual muerte el Rey vengò, con darla al matador, despues que le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y vn pie, q̃ fue genero de castigo muy exẽplar En la prosecucion desta guerra se ganaron assimismo de los Moros los castillos de San Martin, y de Taranço. Cae cerca de aquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago, Patron, y amparo de España, cuyo fauor muchas vezes esperimentaran los nuestros en las batallas. Acordò el Rey de ir à visitalla, para hazer en ella sus rogatiuas, cũplir los votos q̃ tenia hechos, y hazer otros de nueuo, para suplicarle no alçasse la mano del socorro con que le assistia, y no se le trocasse aquella prosperidad, y buena andãça, ni se le añublasse: ca tenia determinado de no parar, ni reposar, hasta tanto q̃ desterrasse de España aquella secta maluada de los Moros. Esto passaua el año segundo despues que se apoderò del Reyno de Leon.

Tierras q̃ como en Estremadura, y Portugal.

Llega à Santiago.

1040. El siguiente q̃ se contaua de Christo mil y quarẽta, tornò de nueuo con mayor animo, y brio à la guerra. Puso cerco sobre la Ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad al fin la ganò por entrega que los Moros le hizieron, con tal solamente que les condiesse las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas y almacẽ, les forçò à tomar este acuerdo. Algunos dizen, que el cerco durò por espacio de siete años: pero es yerro, que no fueron sino siete meses, y por descuydo mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiẽpo aquella Ciudad de las mas nobles, y señaladas q̃ tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes, y ciencias que con muy gruessos salarios fundò el Rey Don Iuã el Tercero de Portugal, para que fuesse vna de las Vniuersidades mas principales de España. Los Monges de vn Monasterio que se dezia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey Don Fernando para proseguir este cerco cõ vituallas que le dierõ: las que con el trabajo de sus manos tenian recogidas en cantidad, sin que los Moros, en cuyo distrito morauan, lo supiessen. No se sabe que gratificacion les hizo el Rey por este seruicio, pero sin duda deuio de ser grande. Cõ la toma desta Ciudad, los terminos del Reyno de Leon se estendieron hasta el rio Mondego, que passa por ella, y riega sus campos, y en Latin se llama, Monda. Puso el Rey por Gouernador de Coimbra, de los pueblos, y castillos que se ganaron en aquella comarca vn varon principal, por nombre Sisnando, que era muy inteligente en las cosas de los Moros, de sus fuerças, y manera de pelear, à causa que en otro tiẽpo siruiò à Benabet, Rey de Seuilla, en la guerra que hazia à los Christianos que morauan en Portugal. Tales eran las costumbres de aquellos tiẽpos. Mientras duraua el cerco de Coimbra, vn Obispo Griego, por nombre Esteuan, segun en el libro del Papa Calixto Segundo se refiere, que viniera a visitar la Iglesia de Santiago, como oyesse dezir, que muchas vezes el Apostol en lo mas rezio de las batallas se aparecia, y ayudaua à los Christianos, dixò: Santiago no fue soldado, sino pescador. Esto dixò èl, la noche siguiente viò entre sueños como el mismo Apostol ayudaua à los Christianos que estauan sobre Coimbra, para que tomassen aquella Ciudad. Aueriguose, que à la misma hora que aquel Obispo vio aquella vision, se tomò la Ciudad de Coimbra: con que el Griego, y los demas quedaron satisfechos que el sueño fue verdadero, y no vano. El Rey dado que ouo assiento en todas las cosas, acudiò de nueuo à visitar la Iglesia de Santiago, y dalle parte de las riquezas, y presa q̃ en la guerra se ganarõ, en reconocimiẽto de las mercedes recibidas, y por prenda de las q̃ para adelante esperaua por su fauor alcançar. Cõcluido con esta visita, y deuocion, dio la buelta para visitar, à manera de triũfador, las Ciudades de sus Reynos de Castilla, y de Leõ. Daua en todas partes assiẽto en las cosas del gouierno, y de camino recogia de sus vassallos subsidios, y ayuda para la guerra q̃ el año siguiẽte pretendia hazer cõ mayor diligencia contra los Moros que morauan descuydados à la ribera del rio Ebro, y sabia erã ricos de mucho ganado q̃ robaran à los Christianos. Tocaua esta cõquista, y pertenecia mas pro-

Gana à Coimbra.

De los milagros de Santiago lib. 1. cap. 19.

Santiago ayuda à tomar à Coimbra.

propiamente à los Reyes de Nauarra, y Aragõ mas la guerra que entresi se hazian muy braua, no les daua lugar à cuydar de otra cosa alguna. Don Ramiro acrecentò por este tiempo su Rey no con los Estados de Sobrarue, y Ribagorça, en que sucedio por muerte de su hermano don Gõçalo. Algunos por escrituras antiguas que para ello citan, pretenden que Don Gonçalo fallecio en vida de su padre: otros que vno llamado Ramoneto de Gascuña, en vna çalagarda q̃ le armò junto à la puente de Montclus, le diò la muerte boluiendo de caça. Lo cierto es, que enterraron su cuerpo en la Iglesia de San Victorian. El Rey Don Ramiro aumentado que ouo por esta manera su Reyno, daua guerra à los Nauarros, que le tenian vsurpado parte de su Reyno de Aragon. No se les igualaua en las fuerças, ni en el numero de la gente por ser estrecho su Estado: pero demas de ser por si mismo muy diestro en las armas, y de mucho valor, tenia socorros de Francia, que le acudian por estar casado con Gisberga, ò como otros la llamã, Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio. Conde de Bigorra, y de su muger Garsenda. En ella tuuo à Don Ramiro, à Don Sancho, à Don Garcia, y à doña Sancha, que casò con el Conde de Tolosa, y à doña Teresa, q̃ fue muger de Beltran, Conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuuo assimismo otro hijo, por nombre Don Sancho, aquien hizo donacion de Ayuar, Xabier, Latres, y Ribagorça, con titulo de Conde: no dexo sucession, y assi boluio este Estado à la Corona de los Reyes de Aragon. Las armas de Don Ramiro fueron vna Cruz de plata en cãpo azul, que adelante mudaron sus descendientes, y las trocaron, como se à puntarà en su lugar. Boluamos al Rey Don Fernãdo. Que con intento de hazer guerra à los Moros ya dichos, y reboluer contra los del Reyno de Toledo, q̃ cõ caualgadas ordinarias hazian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas sugetò à Santisteuan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al presente se dize Berlanga. Passò adelante: puso à fuego, y à sangre el territorio de Taraçona. Corrio toda la tierra hasta Medinaceli, en que abatio todas las atalayas, que auia muchas en España, y dellas hazian los Moros señas con ahumadas, para que los suyos se apercibiessen contra los Christianos. Desde alli passados los puertos, frontera à la sazon entre Moros, y Christianos, reboluio sobre el Reyno de Toledo. Talo los campos de Salamanca, y Vzeda. Lo mismo hizo en los de Guadalajara, y Alcala, que estàn puestos à la ribera del rio de Henares, sin parar hasta dar vista à Madrid. El Rey Almenon de Toledo mouido por estos daños, y con rezelo de que serian mayores adelante, compro à costa de gran cãtidad de oro, y plata que ofreciò, las pazes, y amistad que puso cõ el Rey Don Fernando. Lo mismo hizieron los Reyes de Zaragoça, Portugal, y Seuilla, de mas que prometieron acudirle con parias cada vn año. Lo qual todo no menos honra acarreaua à los Christianos, y reputacion, que mengua à los Moros, que de tanto poder, y pujança como poco antes tenian, se vian de repente tan flacos, y abatidos, que ni fuerças les prestauan, ni las de Africa, que tan cerca les caia: y eran forçados aguardar las leyes de los q̃ antes teniã por subditos, y los mandauan. Mudança que no se deue tanto atribuir à la prudencia, y fuerças humanas, quanto al fauor de Dios, que quiso ayudar, y dar la mano à la Christiandad, que muy abatida estaua. Mayormente quiso gratificar la grande deuocion que en toda la gente se via, assi grandes como menores, con que todos mouidos del exemplo de su Rey, se exercitauan en todo genero de virtudes, y obras de piedad. Tal era la virtud, y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionauan, y dexada la secta de Mahoma, se bautizauan, y se hazian Christianos. Otrosi bien eran Moros, estimauan en tanto los cuerpos de los Santos, que tenian en su tierra, por ver que los Christianos los honrauan, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro, ni plata ni joyas preciosas tenian en tanto. Segun que por el capitulo siguiẽte se entenderà.

D. Ramiro por muerte de D. Gonçalo, entra en Sobrarue, y Ribagorça.

Hijos de D. Ramiro.

Armas de D. Ramiro.

D. Fernando buelue a la guerra de Moros.

Vitorias suyas.

Todos los Reyes Moros compran la paz.

Cap. III. Como trasladaron los huessos de San Isidoro de Seuilla à Leon.

EN La Ciudad de Leon tenian vna Iglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel Reyno, su aduocacion de San Iuan Bautista. Estaua maltratada: que las guerras, y quando èstas faltan, el tiempo, y la antiguedad, todo lo gastan. La Reyna doña Sancha era vna muy deuota señora. Persuadio al Rey, su marido, la reparasse, y para mas ennoblecella, la escogiesse para su sepultura, y de sus descendientes, que antes tenia pensado de enterrarse en el Monasterio de Sahagun. El Rey, que no era menos pio, y deuoto que la Reyna, y mas aun la excedia en feruor, facilmente otorgò con su voluntad. Para dar principio à lo que tenia acordado, ya que el edificio iba muy alto, hizieron traer de Ouiedo, donde yazian, los huessos del Rey Don Sancho de Nauarra, padre del Rey: y para aumentar la deuocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diuersas reliquias de Santos, de los muchos que en España se hallauan, en especial en Seuilla, Ciudad la mas principal del Andaluzia. Que si bien estaua en poder de los Moros, toda via se conseruauan en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente muriero en aquella Ciudad. Era cosa dificultosa alcãçar lo q̃ pretendian. Acordò el Rey valerse de las armas, y hazer guerra à Benabet, Rey de Seuilla. Pareciole que por este camino

Traslaciõ de S. Isidoro.

Haze Don Fernando guerra a Benduet. saldria con su pretensiō. Corriole la tierra: muchos Pueblos de la Andalucia, y de la Lusitania, que era deste Principe, a vnos talò los cāpos, otros tomò por fuerça, ò de grado. El Rey Moro acosado destos daños tan graves, deseava tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro, y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El Rey Don Fernando aceptò aquellos partidos, y la amistad del Moro, à tal empero, que sin dilacion, le embiasse el cuerpo de Sāta Iusta, que fue la ocasion de emprender aquella guerra. *Pide el Rey al Moro de Sevilla el cuerpo de Santa Iusta.* Otorgò facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras, y omenages de cumplir lo que ponian, con que se alçò mano de las armas. Para traer el santo cuerpo, despachò el Rey al Obispo de Leon Alvito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su cōpañia por sus Embaxadores al Conde D. Nuño, Don Fernando, y Don Gonçalo, personas principales de su Reyno; diòles otrosi para su seguridad, soldados, y gente de guarda. Los Ciudadanos de Sevilla avisados de lo que se pretendia, sea movidos de si mismos, por entender quāto importan à los Pueblos la asistencia, y ayuda de los Santos, por medio de sus santas reliquias; ò lo q̄ mas creo, a persuasion de los Christianos q̄ en Sevilla moravan, se pusieron en armas, resueltos de no permitir les llevassē de su Ciudad aquellos huessos sagrados. *No lo consienten los de la Ciudad.* Los Embaxadores se hallavan confusos sin saber q̄ partido tomassen. Por vna parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro; por otra temian q̄ seria mengua suya, y de la Christiandad, si bolviessen sin la santa reliquia. Acudiòles N. Señor en este aprieto. S. Isidoro, Arçobispo q̄ fue de aquella Ciudad, apareciò en sueños al Obispo Aluito, principal de aquella embaxada, y con rostro ledo, y semblante de gran magestad, le amonestò llevasse su cuerpo a la Ciudad de Leō, a trueco del de S. Iusta, q̄ ellos pretendian. *S. Isidoro se aparece, y manda lleuen su cuerpo.* Avisole el lugar en q̄ le hallaria, con señas ciertas q̄ le diò, y q̄ en confirmacion de aquella vision, y para certificallos de la voluntad de Dios, èl mismo dentro de pocos dias passaria desta vida mortal. Cūpliòse pūtualmē te lo vno, y lo otro, con grande admiracion de todos. Hallòse el cuerpo de S. Isidoro en Sevilla la vieja, segū q̄ el Sāto lo avisara; y el Obispo Aluito enfermò luego de vna adolēcia mortal, que sin poderle acorrer medicos, ni medinas, le acabò al seteno. Despidieronse con tanto los demas Embaxadores del Rey Moro. Llevaron el cuerpo de S. Isidoro, y el del Obispo Aluito, con el acompañamiento, y magestad que era razon. *Traen à Leon à Sā Isidoro, y al Obispo Aluito.* El Rey Don Fernando avisado de todo lo que passava, como llegava cerca, acompañado de sus hijos saliò hasta el rio Duero, cō mucha devocion a recibir, y a festejar la Santa reliquia. Saliò asimismo todo el Pueblo, y el Clero en processiō, grandes, y pequeños, cō mucho gozo, aplauso, y alegria. Fue tanta la devocion del Rey, que èl mismo, y sus hijos, a pies descalços, tomaron las andas sobre sus ombros, y las llevaron hasta entrar en la Iglesia de San Iuan de Leon. En Sevilla antes que saliesse el cuerpo, y por todo el camino hizo Dios para honralle muchos milagros: los ciegos cobraron la vista, los sordos el oido, y los coxos, y contrahechos se soltaron para andar. *Milagros de San Isidoro.* Maravilloso Dios, y grande en sus Santos. El cuerpo del Obispo Aluito sepultaron en la Iglesia mayor de aquella Ciudad; el de S. Isidoro fue colocado en la de S. Iuan, en vn sepulcro muy costoso, y de obra muy prima, que para este efecto le tenian aparejado, y presto. Que fue ocasion de que aquella Iglesia, que de tiēpo antiguo tenia advocacion de S. Iuan Bautista, en adelante se llamasse, como oy se llama, de San Isidoro. Refieren otrosi, que el jumento que traia la caxa de S. Isidoro, sin q̄ nadie le guiasse, tomò el camino de aquella Iglesia de señor S. Iuan, y en el que venia el cuerpo del Obispo, se endereçò a la Iglesia mayor: que si es verdad, fue otro nuevo, y mayor milagro. Biē veo que esto no concuerda de el todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diversas maneras; pero pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedarà a su cōtra el abonallas, y hazer fè dellas. En especial de Don Lucas de Tuy, que compuso vn libro de todo esto, bien grande, y de los milagros que Dios obrò por virtud deste Santo, muchos, y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmarō, sino relatallo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escrive Don Pelayo, Obispo de Oviedo, trasladaron de la Ciudad de Avila los cuerpos de los Santos, Vicente, Sabina, y Christeta, sus hermanas. *Traslaciō de San Vicente, y Christeta.* El de San Vicente fue llevado à Leon, el de Santa Sabina a Palencia, el de Santa Christeta al Monasterio de San Pedro de Arlança. En Coyança, que al presente se llama Valencia en tierra de Oviedo, se celebrò vn Concilio en presencia deste Rey Don Fernando, y de la Reyna su muger. *Concilio en Coyança.* En èl se jūtaron los Grandes del Reyno, y nueve Obispos, que fue año del Señor de mil y cincuenta. En los decretos deste Concilio se mandò al Pueblo que asistiesse à las Horas Canonicas q̄ se cantan en la Iglesia de dia, y de noche, ÿ que todos los Viernes del año se ayunasse, de la manera que en otros tiempos, y dias de ayuno, que obligan por discurso del año. 1050 Por este tiēpo asimismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornaron Christianas, y se bautizaron. *S. Casilda y otra, ambas hijas de Reyes Moros se bautizan.* La vna fue Casilda, hija de Almenon, Rey de Toledo. La otra Zayda, hija del Rey Benabet de Sevilla. La ocasion de hazerse Christianas, fue desta manera. Casilda era muy piadosa, y compassiva de los cautivos Christianos q̄ tenian aherrojados en casa de su padre, de su grā ne-

necessidad, y miseria. Acudiales secretamente con el regalo, y sustento q̃ podia. Su padre avisado de lo que passava, y mal enojado por el caso, acechò à su hija. Encontrò la vna vez q̃ llevava la comida para aquellos pobres; altcrado preguntòla lo que llevava? Respondiò ella, que rosas, y abierta la falda las mostrò à su padre, por averse en ellas convertido la vianda. Este milagro tan claro fue ocasion que la donzella se quisiesse tornar Christiana, que de esta suerte suele Dios pagar las obras de piedad q̃ con los pobres se hazen; y fruto de la misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta donzella fluxo de sangre. Avisaronla (fuesse por revelacion, ò de otra manera) que si queria sanar de aquella adolescencia tã grande, se bañasse en el lago de San Vicente, q̃ està en tierra de Briviesca. Su padre, q̃ era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana à su hija, le embiò al Rey D. Fernando, para que la hiziesse curar. Cobrò en ella en breve la salud, con bañarse en aquel lago: despues recibiò el bautismo, segun que lo tenia pensado, y en reconocimiento de tales mercedes; olvidada de su patria, en vn Hermita q̃ hizo edificar junto al lago, passò muchos años santamente. En vida, y en muerte fue esclarecida con milagros q̃ Dios obrò por su intercession: la Iglesia pone en el numero de los Sãtos que reynan con Christo en el Cielo, y en muchas Iglesias de España se le haze fiesta à quinze de Abril. La Zayda, quier fuesse por el exẽplo de Santa Casilda, ò por otra ocasion se moviò à hazerse Christiana: en especial, q̃ en sueños le apareciò S. Isidoro, y con dulces, y amorosas palabras le persuadiò pusiesse en execucion con brevedad aquel santo proposito. Diò ella parte deste negocio al Rey su padre: èl estava perplexo, sin saber que partido debria tomar. Por vna parte no podia resistir à los ruegos de su hija, por otra temia la indignaciõ de los suyos, si le dava licencia para q̃ se bautizasse. Acordò finalmente comunicar el negocio con Don Alonso, hijo del Rey Don Fernando. Concertaron, que con muestra de dar guerra à los Moros, hiziesse con golpe de gente entrada en tierra de Sevilla, y con esto cautivasse à la Zayda, que estaria de proposito puesta en cierto pueblo que para este efecto señalarõ. Sucediò todo como lo tenian trazado: que los Moros no entendieron la traza, y la Zayda llevada à Leon, fue instruyda en las cosas que pertenece saber à vn buẽ Christiano. Bautizada se llamò Doña Isabel, si bien el Arçobispo Don Rodrigo dize, que se llamò Doña Maria. Los mas testifican, que esta señora adelante casò con el mismo D. Alonso, en sazon que era ya Rey de Castilla, como se apuntarà en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dize, que no fue su muger sino su amiga. La verdad quien la podrà averiguar, ni quiẽ resolver las muchas dificultades

Zayda Sevillana.

que en esta historia se ofrecen à cada passo? Lo que consta es, que esta conversion de Zayda sucediò algunos años adelante.

Cap. IV. Como Don Garcia Rey de Navarra fue muerto.

Muere el Rey de Navarra.

EL mismo año que el Rey D. Fernando hizo trasladar à Leon el cuerpo de San Isidoro, que fue el de mil y cincuenta y tres, Don Garcia Rey de Navarra, muriò en la guerra. Fue hombre de animo feroz, diestro en las armas; y no solo era Capitan prudente, sino soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años passados se començaron, en este tiempo vinieron de todo punto à madurarse (como suele acontecer) en grave daño de Don Garcia. Don Fernando dezia, q̃ era suya la comarca de Briviesca, y parte de la Rioja, por antiguas escrituras, que assi lo declaravan. Al contrario se quexava Don Garcia, aver recibido notable agravio, y injuria en la division del Reyno; y en aquel particular defendia su derecho el vso, y nueva costumbre, y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar, despeñava estos hermanos, por pensar cada vno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del Reyno, que deseava en su imaginacion. Esta es vna gran miseria que mucho agua la felicidad humana. Enfermò Don Garcia en Naxara, visitòle Don Fernando su hermano, como la razon lo pedia, quisole prẽder hasta tanto que le satisfaziesse en aquella su demanda. Entendiò la zalagarda D. Fernando, huyò, y pusose en cobro. Mostrò D. Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que dèl se tuvo: procurava remediar el odio, y mal querencia que por aquella causa resultò contra èl. Supo que su hermano estava doliẽte en Burgos, fuesse para allà en son de visitalle, y pagalle la visita passada. No se aplacò el Rey Don Fernando con aquella cortesia, y mascara de amistad. Echò mano de su hermano, y preso le embiò con buena guarda al Castillo de Ceya. Sobornò èl las guardas q̃ le tenian puestas, y huyòse a Navarra, resuelto de vengar à las armas aquella injuria, y agravio. Iuntò la gente de su Reyno, llamò ayudas de los Moros sus aliados, y formado vn buen exercito, rompiò por las tierras de Castilla, y passados los Montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey Don Fernando, que no era lerdo, ni descuidado, por el contrario, juntò su exercito, que era muy bueno, de soldados viejos, y exercitados en todas las guerras passadas. Marchò cõ estas gentes la buelta de su hermano, resuelto de hazelle todo aquel mal, y daño, à que el dolor, y el odio le estimulavan. Dierõse vista los vnos à los otros, como quatro leguas de la Ciudad de Burgos, cerca de vn Pueblo, que llama Atapuerca. Assentaron sus Reales, y barrearõse, segun el tiẽpo les dava,

1053

va, ordenarõ tras esto sus hazes en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos erã muy difentes; la de Don Fernando, blanda, afable, cortès: ademas, que en las armas, y destreza de pelear, ninguno se le igualava. Don Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador, por la qual causa los soldados estavan con èl desabridos; y porque à muchos de sus Reynos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haziendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandasse satisfazer à los agraviados. No quiso dar oidos à tan justa demanda. Pareciale fuera de sazon, y que tomavan aquel torcedor, y ocasion para salir con lo que deseavan. Muchos temian no le empeciesse aquella aspereza, y el desabrimiento de los suyos; y se rezelavan no quisiesse Dios castigar aquellas sus arrogancias, y injusticias. En especial vn hombre noble, y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabidad con aquel Principe, porq̃ fue su ayo en su niñez, visto el grande riesgo q̃ corria, moviò tratos de paz, con deseo que no se diesse la batalla. Don Fernando se mostrava facil, y venia bien en ello, acudiò à Don Garcia. Pusole delante los varios sucessos de la guerra, y el riesgo à q̃ se ponia. Suplicòle se cõcertasse con su hermano, y le perdonasse los yerros passados, pues no ay persona que no falte, y peque en algo. Que se moviesse por el bien comun. Que no era justo vengar su particular sentimiento, con daño de toda la Christiandad, y à costa de la sangre de aquellos q̃ en nada le aviã errado. Ofreciale de parte de su hermano, le haria la satisfacion que los Iuezes señalados por las partes en esta diferencia mandassen. Que auuque como hermano menor, era el primero que movia tratos de paz; pero q̃ se guardasse de passalle por el pensamiento lo hazia por cobardia, ò falta de animo. Que le certificava le seria muy dañosa aquella imaginaciõ, pues como èl sabia, tenia Don Fernando escogidos, y diestros soldados en su campo; solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran muy fuera de su volũtad las muertes, destruicion, y perdidas q̃ se aparejavan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos, y lagrimas del Ayo. No le moviò D. Garcia, sus pecados le lleuava à la muerte, ni la pribança del que le rogava, ni su autoridad, ni el peligro presente fuerõ parte para ablãdarle. Diòse, pues, de ambas partes la señal para la batalla, encõtraronse los dos exercitos cõ gran furia. El ayo de D. Garcia, vista la flaqueza de soldados de su parte, quan pocos erã, quan desabridos, sin esperança de vitoria, por no ver la perdiciõ de su patria, con sola su espada, y lança se metiò entre los enemigos do era la mayor carga, y assi muriò como bueno.

Batalla entre los dos hermanos.

Lealtad no imitada.

Los demàs no pudieron sufrir el impẽtũ q̃ traia D. Fernando; la turbacion, y el miedo grãde, y la sospecha de aquel grã daño, trabajava à los Navarros: dos soldados, q̃ poco antes se avian passado al exercito contrario, hendiẽdo, y passando por el esquadron de su guarda, cõ mucha violencia llegaron hasta D. Garcia, y le mataron à lançadas: caido el Rey, todos los suyos huyeron. El Rey D. Fernando alegre con la vitoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mãdò à los soldados que reparassen, no diessen la muerte à los Christianos que quedavan. Hizose assi, solo en el alcance à los Moros que iban desvaratados, y huyendo por los campos, vnos mataron, otros cautivarõ. El cuerpo de D. Garcia, con voluntad del vencedor, llevaron sus soldados à Naxara, y alli le enterraron en la Iglesia de Santa Maria, que èl mismo avia leuantado desde sus cimientos. De D. Estefania su muger, Francesa de nacion, cõ quien casò en vida de su padre, dexò quatro hijos, otras tantas hijas. Que fueron Don Sancho el mayorazgo, que le sucediò en la Corona, y D. Ramiro, a quien auia dado el señorio de Calahorra, como ganada de los Moros por las armas los demàs hijos se llamaron D. Fernando, y D. Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y Doña Vrraca. Esta casò con el Conde D. Garcia, de quien se tratarà despues. Con la muerte de D. Garcia, su estado fue por sus hermanos destrozado, y menoscabo. El Rey D. Fernando tomò para si los Pueblos, y Ciudades sobre que era el pleyto, sin que nadie le fuesse à la mano, ni se lo osasse estorvar, que son Briviesca, Montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el rio Oja, que dà el nombre à la tierra: nace este rio de los Mõtes en que està Santo Domingo de la Calçada, y junto à la Villa de Haro entra en Hebro. La otra parte de la Rioja, Navarra, y el Ducado de Vizcaya, Naxara, Logroño, y otros Pueblos, y Ciudades, quedaron en poder de D. Sancho, hijo de D. Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobrò D. Ramiro à Aragõ por las armas, y aun entrò en esperança de hazerse tãbien señor de lo demas del Reyno de Navarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se vè por escrituras antiguas, se llamava Rey de Aragon, de Sobrarve, de Ribagorça, y Pamplona. Demas, que animado cõ estos principios, quitò a los Moros que avian quedado en Ribagorça, y su tierra, vn Pueblo, llamado Benavario. Por conclusion entre Don Ramiro, y Don Sancho el nuevo, Rey de Navarra, despues de algunos debates, y refriegas se hizieron pazes, con tal condicion, que el vno al otro, para seguridad, se diessen ciertos Castillos en rehenes Ruesta, y Pitilla, dieron à Dõ Sancho. Sanguessa, Lerda, Ondusio, dieron à Don Ramiro. Rezelavanse los dos tio, y sobrino, que en tãto que en aquellas rebueltas andavan,

Cae muerto D. Ramiro.

Hijos que dexò.

Sucedele D. Sancho.

Haze pazes con D. Ramiro de Aragon.

van, Dō Fernando, cuyas armas eran temidas, no los maltrataſſe con guerra; por eſta cauſa ſe juntaron, y hizieron pacto, y concierto de tener los miſmos por amigos, y por enemigos: valerſe el vno al otro, y ayudarſe en todas las ocurrencias.

Cap. V. Que Eſpaña quedò libre del Imperio de Alemania.

EN el tiempo que Eſpaña ardia en guerras civiles, tenia el Imperio de Alemania, do los años paſſados ſe trasladara de Francia Enrique II. deſte nombre. La Igleſia vniverſal governava el Papa Leon IX: à Leon ſucediò Victor II. que con intento de reformar el Eſtado Eclesiaſtico, relaxado por la licencia, y anchura de los tiempos, juntò Concilio en Florencia, Ciudad, y Cabeça de la de Toſcana, el año de mil y cincuenta y cinco. Deſpachò dende à
1055 Hildebrando (que de Monge Cluniacenſe era Subdiacono Cardenal, grado à que ſubiò por ſu virtud, letras, y talento para negocios) para que fueſſe à Francia, y Alemania, à tratar por vna parte con el Emperador de renovar, y poner en ſu punto la antigua diſciplina Eclesiaſtica, por otra para apaciguar en Turon de Frãcia las rebueltas, y alteraciones que cauſava ciertas opiniones nuevas que contra la Fè enſeñava Berengario, Diacono de aquella Igleſia. Añaden nueſtras hiſtorias, que en aquel Concilio ſe hallaron Embaxadores de parte de el Emperador ſuſodicho; y que en ſu nombre propuſieron à los Obiſpos ciertas querellas, y demandas. En eſpecial eſtrañaron, que el Rey Don Fernando de Caſtilla, contra lo eſtablecido por las leyes, y guardado por la coſtumbre inmemorial, ſe tenia por exempto del Imperio de Alemania; y aun llegava à tanto ſu liviandad, y arrogancia que ſe llamava Emperador. Yo (dezia èl) ſino miràra el pro comun, y bien de todos, facilmente paſſara por el agravio que à mi dignidad ſe haze; pero en eſte negocio es neceſſario poner los ojos en toda la Chriſtiãdad quan anchamente ſe eſtiende por todo el mundo, la qual ninguna ſeguridad puede tener, ſi todos los reconocē y reſpetan, y ſe ſugetan à vna cabeça que los acaudille, y govierne. La autoridad otroſi, de los Sumos Pōtifices, y ſu mando ſerà muy flaco, ſi les falta el braço, y aſsiſtencia de los Emperadores; q̃ por eſta cauſa tienen el ſegundo lugar en mando, y autoridad en toda la Igleſia Chriſtiana. Reprimid, pues, eſta arrogancia, y ſobervia en ſus principios, y no permitais q̃ el daño paſſe adelante, ni q̃ eſte mal exēplo por mi deſcuydo, y vueſtra diſsimulacion, ſe eſtienda à las otras naciones, y Provincias: ca cō el dulce, y engañoſo color de libertad, facilmente ſe dexaràn engañar, y la Sacra Mageſtad del Imperio, y Pontificado, vendràn a ſer vna ſombra vana, y nōbre ſolo, ſin ſuſtācia de autoridad. Poned entredicho à Eſpaña, deſcomulgad al Rey ſobervio, y ſandio. Si aſsi lo hazeis, yo me ofrezco no faltar a la honra, y pro de la Igleſia, y juntar con vos mis fuerças, para mirar por el bien comun. Que ſi por algunos reſpetos diſsimulais, yo eſtoy reſuelto de bolver por el honor del Imperio, y por mi particular. A eſte razonamiento reſpondieron los Padres del Concilio, q̃ tendrian cuydado de lo q̃ el Emperador pedia. Hizieron ſus conſultas, y conſiderado el negocio, el Papa Victor pronūciò en favor del Emperador, q̃ pedia razon, y juſticia. Era el Papa Aleman, natural de Suevia, por donde naturalmente ſe inclinava à favorecer mas la cauſa de aquel Imperio. Deſpacharon Embaxadores al Rey D. Fernando, para q̃ le dixeſſen de parte del Papa, y del Concilio, q̃ en adelante ſe allanaſſe, y reconocieſſe al Imperio, y no ſe intitulaſſe mas Emperador, pues por ninguna razō le pertenecia. Lleuavā orden de ponerle pena de deſcomuniō, ſino obedecieſſe à lo q̃ ſe le mandava. El Rey, oida eſta embaxada, ſe hallò perplexo, ſin reſolverſe en lo que debia hazer. De la vna parte, y de la otra ſe le repreſentavā grandes inconvenientes, no menores en obedecer, que en hazer reſiſtencia, acordò jūtar Cortes del Reyno, para tratar en ellas, como era razō, vn negocio tan grave, y que à todos tocava. Los pareceres no ſe conformaron. Los que eran de mejor conciencia, aconſejavan q̃ luego obedecieſſe, porq̃ no indignaſſe al Papa, y ſe rebolvieſſe Eſpaña, y alteraſſe, como era forçoſo, q̃ las guerras ſe debian evitar cō cuydado, por eſtar Eſpaña dividida en muchos Reynos, y eſtos gaſtados con guerras civiles, y quedar dētro de la Provincia tantos Moros, enemigos de la Chriſtiandad. Otros mas arriſcados, y de mayor animo, deziā, q̃ ſi obedecia ſe ponia ſobre Eſpaña vn graviſsimo yugo, q̃ jamàs ſe podria quitar, que era mejor morir cō las armas en la mano, que ſufrir tal deſaguiſado en ſu Republica, y tal mēgua en ſu dignidad. Rodrigo Diaz de Vivar, q̃ adelāte llamarō el Cid, eſtava à la ſazon en la flor de ſu edad, que no paſſaua de treinta años, eſtimado en mucho por ſu grā esfuerço, deſtreza en las armas, viueza de ingenio, muy acertado en ſus cōſejos. Avia pocos dias antes hecho campo con D. Gomez Conde de Gormaz. Vēciòle, y diòle la muerte. Lo que reſultò deſte caſo fue, q̃ casò con Doña Ximena, hija, y heredera del miſmo Conde. Ella miſma requiriò al Rey, q̃ ſe le dieſſe por marido, ca eſtava muy prendada de ſus partes, ò le caſtigaſſe cōforme à las leyes, por la muerte q̃ diò a ſu padre. Hizoſe el caſamiento, que a todos eſtava à cuento; con que por el grande dote de ſu eſpoſa, que ſe allegò al Eſtado que èl tenia de ſu padre, ſe aumētò en poder, y riquezas: de tal ſuerte, que cō ſus gentes ſe atrevia à correr las tierras

Concilio de Florencia.

Pretenſion del Emperador de Alemania.

Embaxada al Rey D. Fernando.

Rodrigo de Vivar, cauſa de la libertad de Eſpaña.

rras comarcanas de los Moros, en especial vēciò en batalla cinco Reyes Moros, que passados los Montes Doca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitòles la presa que llenavan, y à ellos mismos los ovo à las manos: soltolos empero sobre pleytesia que le hizieron de acudir cada vn año con ciertas parias que concertaron. El Rey Don Fernando en esta sazon se ocupaua en reparar la Ciudad de Zamora, que despues que los Moros la destruyerō en tiempo del Rey Don Ramiro no la auian reedificado. Otorgò a los moradores, que quisiessen ella poblar que se governassen conforme à las leyes antiguas de aquella Ciudad, que eran las mismas de los Godos. Sucediò que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros traxeron à Rodrigo Diaz las parias que concertaron, llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere dezir señor; lo vno, y lo otro en presencia del Rey, y de sus Cortesanos, de que tomaron ocasion muchos para embidialle, y aborrecelle. Como quiera que sea cosa muy natural llevar de mala gana, y la prosperidad de los otros, mayormente si son extraordinarias, y ninguno se debe mas recatar en el subir, que el que poco antes se igualava, ò era menos que los demas. Sin embargo el Rey maravillado de su valor, mandò que de alli adelante le llamassen Cid, y assi fue, que casi olvidado el propio nombre que tenia de pila, y de su linage, toda la vida le dieron aquel nuevo, y hōroso apellido. Algunos añaden, que en cierta diferencia que resultò entre los Reyes D. Fernando de Castilla, y Don Ramiro de Aragon, sobre cuya fuesse la Ciudad de Calahorra, puesta à la ribera del rio Ebro, acordaron que dos Cavalleros, vno de cada parte hiziessen campo sobre aquel caso, y que por quien quedasse la vitoria, su Rey oviesse la Ciudad sobre que se pleytava. Dizen otrosi, que Don Ramiro señalò por su parte a Martin Gomez, y por D. Fernando tomò la demanda el Cid, que venciò, y matò a su contrario Martin Gomez, que quieren sea cabeça, y tronco del linage, y casa de Luna, muy antiguo, y noble Solar en España; pero los mas doctos tienen todo esto por falso, à causa que el Rey Don Garcia de Navarra, ganò de los Moros aquella Ciudad, como arriba se dixo; y assi no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estava el Cid entretenido con el nuevo casamiento, y ocupado en negocios tocantes à su casa: por esto no se hallò en las Cortes quando se tratò de lo que el Emperador pedia, y el Papa mandava, tocante al reconocimiento que pretendian debia hazer al Imperio de Alemania. El Rey de su condicion, y por su edad, se inclinava mas à la paz, y no quisiera la guerra: si bien entendia que de aquel principio si dissimulava, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan grave se tomasse resolucion, hizo llamar al Cid, para consultalle, y que dixesse su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso, respondiò que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiessen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiesse nadie gozar de lo que en el tiempo de el aprieto no ayudò à ganar en manera alguna.

Reyes tributarios de el Cid.

Desafio de el Cid, y Martin Gomez, y quiē fue este.

Razonamiento del Cid sobre la pretension del Imperio.

,, No serà mejor, y mas acertado morir como
,, buenos, que perder la libertad que nuestros
,, mayores con tanto afan nos dexaron? y que
,, estos barbaros hagan burla, y escarnio de
,, nuestra nacion? gente que en su comparacion
,, no estiman à nadie. Sus palabras afrentosas,
,, sus sobervias, y arrogancias, sus desdenes cō
,, los que los tratan, sus embriaguezes, y dema
,, sias, no se pueden sufrir. Apenas avemos sa-
,, cudido el yugo de la sugecion, que los Mo-
,, ros tenian puesto sobre nuestras cervizes; se-
,, rà bien que nos dexemos avassallar, y hazer
,, esclavos de otros Christianos. Hazen sin du-
,, da burla de nuestras cosas, como si todo el
,, mundo, y toda la Christiandad pretasse obe-
,, diencia, y reconociesse vassallage à los Em-
,, peradores de Alemania. Toda la autoridad,
,, poder, honra, riquezas que se ganaron con la
,, sangre de nuestros mayores seràn suyas; y pa
,, ra nos quedaràn solo trabajos, peligros, cau-
,, tiverios, y pobreza? El yugo pesado del Im-
,, perio Romano que sacudieron de si nuestros
,, antepassados, nos le tornaràn a poner aora
,, los Alemanes? Serèmos por ventura como
,, canalla sin juizio, y sin prudencia, sin autori-
,, dad, y señorios, segutos à los que, si tuviera-
,, mos animo, temblaran en pensallo? Rezia
,, cosa es (dirà alguno) hazer resistencia à las
,, fuerças, y poder del Emperador bravo, y du-
,, ra no obedecer al mandato del Papa. De ani
,, mos cobardes, y viles, es, por temor de vna
,, guerra incierta, sujetarse à daños manifies-
,, tos, y grandes. El valor, y brio vence muchas
,, vezes las dificultades, que hazen desmayar à
,, los perezosos, y floxos. Muchos, à lo que veo,
,, se dexan llevar desta pusilanimidad, que ni
,, se mueven por honra, ni los enfrena el mie-
,, do de la afrenta, que parece tienen por bas-
,, tante libertad no ser açotados, y pringados
,, como esclavos. No creo yo que el Sumo Pō-
,, tifice nos tenga tan cerradas las orejas, que
,, no dè lugar à nuestros justissimos ruegos, y
,, le mueva la razon, y justicia que haze por
,, nuestra parte. Embiense personas que con
,, valor defiendan nuestra libertad en su pre-
,, sencia, y declaren quan fuera de camino và
,, lo que pretenden los Alemanes. Quanto à
,, mi, resuelto estoy de defender con la espada
,, en el puño, contra todo el mundo, la honra,
,, la libertad que mis mayores me dexaron, y
,, todo lo al. Con esta espada harè bueno que
,, cometen traicion contra su patria todos a-
,, quellos que por escrupulo de conciencia, ò

,, por qualquiera otra consideraciō, y recato, ,, se apartaren de este mi parecer, y no desecharen con mayor cuydado que ellos la ,, pretenden, la sugecion, y servidumbre de ,, España. Quanto cada qual se mostrare en ,, defensa de la libertad, en el mismo grado ,, le tendrè por amigo, ò por enemigo capital. Este parecer del Cid Ruy Diaz, diò à todos contento, hasta los mismos que al prinpio flaqueavan, le aprobaron, y conforme à esto se diò la respuesta al Papa. Para hazer rostro à los intentos del Emperador, levantaron gente por todo el Reyno, hasta numero de diez mil hombres, demas de los socorros que acudieron de los Moros que les pagavan parias, y les eran tributarios. Nombraron por General de toda esta gente al mismo Cid, para que el que diò princio a la empressa, la llevasse adelante, y la acabasse. Acordò para dar muestra de las fuerças, y valor de España, de passar los Montes Pyrineos. Entrò por Francia, hasta llegar à Tolosa, Ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estava à devociō, ò era sugeta à España. Por lo qual haze la letra, y lucillo del Rey D. Sancho el Mayor, puesta de suso. Desde alli despacharon vna embaxada muy principal al Papa, en que le suplicavan embiasse personas à proposito, que oyessen las razones que por parte de España militavan. Los principales, y cabeças de esta embaxada, que fueron el Conde Don Rodrigo, diferente del Cid, y Don Alvar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiasse à España sobre el caso por su Legado à Ruperto, Cardenal Sabinense, y que juntamente viniessen Embaxadores del Emperador, para q̃ el pleyto, oidas las partes, se ventilasse, y concluyesse. En el entretanto el Rey D. Fernando, de Francia diò la buelta à España. El Legado, y los Embaxadores repararon en Tolosa. Alli se trato el negocio, y finalmente sustanciado el processo con lo que la vna parte, y de la otra se alegò, y cerrado, vinieron a sentencia, que fue en favor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemania no pretendiessen tener algun derecho sobre aquellos Reynos. De este principio quedò muy assentado, lo que se confirmò por la costumbre del Pueblo, por la aprobacion de las otras Naciones, por el parecer, y comun opinion de los Iuristas que adelāte florecieron, que España no era sugeta al Imperio, ni le reconocia, ni reconoce algun vassallage. Tanto importa para semejantes negocios el valor de vn hombre prudente, y arrisco. Verdad es, que los Papas assimismo pretendieron que España les pagasse tributo, como parece por vna Bula de Gregorio VII. que està entre las de su registro endereçada à los Reyes, Condes, y los demas Principes de España, en que dize, que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderassen; pero no saliò

Siguese su parecer.

Lib. 8 cap vltim.

Legados del Papa sobre el caso.

Sentencia se por la libertad de España.

Pretension de los Papas sin fundamento.

con esta pretension; debieron todos hazer rostro à esta demanda, y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nūca ha pagado tributo a ningun Principe Estrangero. El linage, y descendencia del Cid debe tomar de Lain Calvo, Iuez que fue de Castilla, como arriba queda dicho. Porq̃ este Iuez tuvo en Doña Elvira Nuña Bella, à Fernan Nuña. Deste, y de su muger Doña Egilona, fue hijo Lain Nuño, cuyo hijo fue Diego Laynez, marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por sobrenombre el Cid. Del Cid, y su muger Doña Ximena, naciò Diego Rodriguez de Vivar, que en vida de su padre muriò en la guerra contra Moros. Tuvo assimismo el Cid dos hijas, Doña Elvira, y Doña Sol, de quien se harà menciō adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuvieron en este tiempo. El primero en Compostela, año de mil y cincuenta y seis. Presidiò en èl Cresconio Obispo Compostelano, que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse con èl Suero Obispo Dumiense, Vastrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, Diaconos, y Clerigos, y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas muy buenas. Que los Obispos, y los Prestes dixessen Missa cada dia. Que los Canonigos tuviessen vn cilicio, y se le pusiessen los dias de ayuno, y todas las vezes que se hiziessen Letanias por alguna necessidad. En Iaca, tierra del Rey Don Ramiro, se hizo otro Concilio, año de mil y setenta. Hallaronse en èl los Obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoça, Arnulfo Rotense, Guillermo de Vrgel, Eraclio de los Bigerrones, Estevan Olorense, Gometicio de Calahorra, Iuan Lectorense. Presidiò Aüstindo, Arçobispo Auxitano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la Missa, que se avian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los Clerigos; y mandose, que los Oficios Divinos se hiziessen conforme al vso Romano. Ordenòse otrosi, que en la Iaca estuviesse la silla Obispal, que solia estar en Huesca, pero con condicion, que ganada Huesca de los Moros, se le bolviesse la silla, quedando en su Diocesi la misma Ciudad de Iaca, y assi se hizo adelante. Dos años despues desto se celebrò Concilio en San Iuan de la Peña, presente el Rey Don Ramiro à veinte y vno de Iunio. Hallaronse en èl los Obispos Don Sancho de Aragon, Don Sancho de Pamplona, Don Garcia de Naxara, Arnulfo de Ribagorça, Iulian Castellense, y otros muchos Obispos. Poncio Arçobispo de Oviedo, que sospecho yo fue el Presidente, aunque se nombra el postrero. En este Concilio se ordenò por comun acuerdo de los Padres, que vn decreto que los años passados se hizo por el Rey Don Sancho el Mayor (es à saber, que los Obispos de Aragon fuessen elegidos por los Monges de aquel Monasterio) se guar-

Linage del Cid.

Varios Cōcilios.

1056

Decretos.

1070

guardasse como en èl se contenia. Por el mismo tiempo, si bien en el año no conciertan los Autores, sin que se pueda averiguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo, Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos, y Cavalleros, que se tuvo en Barcelona, por orden, y con voluntad del Conde Don Ramon, revocò, y diò por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entõces vsauan; y ordenò otras nuevas, que se guardan hasta nuestros tiempos. Este entiendo yo, es aquel Hugo Cardenal, llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por Legado à España, en tiempo que sobre el Pontificado contendiã dos que ambos se llamavan Papas, y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice. El vno se llamò Alexandro Segundo; el otro Honorio Segundo. Los Reyes de España seguian la obediẽcia del Papa Alexandro, cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho, que el competidor, y contrario. Procurò este Legado, demas de lo ya dicho, que en España se dexasse el oficio Gotico, ò Moçarabe, mas no pudo por entonces salir con ello. Antes tres Obispos de España fueron embiados à Mantua, Ciudad de la Galia Cisalpina, ò Lombardia, para donde tenian convocado Concilio, cõ intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial: llevaron asimismo consigo los libros Goticos, y hizieron que el Concilio, y los demas Obispos los aprobassen, y diessen por buenos, y Catolicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra, Eximio de Auca, Fertunio de Alava, que debieron ser en aquella sazon de los mas principales, y doctos destas partes.

Revocanse en Cataluña las leyes Goticas.

Legado del Papa.

Oficio Gotico aprobado.

Cap. VI. Lo restante del Rey Don Fernando.

DE los movimientos, y diferencias que resultaron por la pretension de Emperadores de Alemania, tomaron los Moros ocasion, y avijenteza para sacudir el yugo que los años passados les pusiera el Rey Don Fernando à vn mismo tiempo, casi como de comun acuerdo de todos en diversos lugares tomaron las armas, en especial en el Reyno de Toledo, y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estava ya pesado con los años: cansado de guerras, tantas, y tan molestas como por toda la vida tuvo; por el mismo caso las rentas Reales consumidas, los vassallos cansados con los muchos tributos que pagavan. La Reyna Doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deseosa que la Christiandad fuesse adelante, ofreciò su voluntad, para ayuda de los gastos de la guerra, que no se escusavan, todo el oro, y joyas de su persona, y recamara. Alentado el Rey con esta ayuda, junto vn buen exercito, con que acometiò à los Moros, por la parte que corre el rio Ebro, hizo gran estrago, y matança en ellos. Passò mas adelante, hasta llegar à los Catalanes, y Valencianos; de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra à los del Reyno de Toledo, y à todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostũbrados. Esto hecho con aparato, y gloria de triunfador, se bolviò a su casa. Quien dize, que cerca de Valencia se le apareciò S. Isidoro, cuyo devoto fue siempre, y le dixo moriria presto, por tanto que se confessasse, y ordenasse con brevedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobrevino al Rey, confirmò esto ser verdad; por lo qual hecho cõcierto cõ los Moros, y recobrados los cautivos que teniã Christianos, y recogidos los despojos que les ganara sugetas aquellas comarcas, y alçados los Reales, marchò con su gente para Leon: llevavanle en vna litera militar, como silla de mano, mudavanse por su orden los soldados, y gente principal à porfia, quien se aventajaria en el trabajo, tanto era el amor que le tenian chicos, y grandes. Començava el año mil y setenta y cinco, primero de Enero, dia Sabado, entrò en Leon, y como lo tenia de costumbre, visitò los cuerpos de los Santos, postrado por el suelo con muchas lagrimas: pidiòles con su intercession le alcançassen buena muerte, y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, todavia estuvo presente à los Maytines de Navidad; el dia siguiente oyò Missa, y comulgò. Otro diò en la Iglesia de San Isidoro, puesto delãte de su sepulcro, à grandes vozes, que todos le oian, dixo à nuestro Señor: Vuestro es el poder, vuestro es el mando, Señor, vos sois sobre todos los Reyes, y todo està sugeto a vuestra merced. El Reyno que recibi de vuestra mano, vos restituyo. Solo pido a vuestra clemencia, que mi anima se halle en vuestra eterna luz. Dicho esto se quitò la Corona, ropa, y Reales insignias con que viniera: recibiò el olio de mano de los Obispos muchos que alli asistian, y vestido de silicio, y cubierto de ceniza, dia tercero de Pasqua, fiesta de San Iuan Evangelista, à hora de sexta finò. Pusieron su cuerpo en la misma Iglesia, junto à la sepultura de su padre Las exequias fueron mas señaladas por las lagrimas del Pueblo, que por el aparato, y solemnidad, aunque tampoco faltò esta, como era razon, en la muerte de tan gran Principe. Esto dizen Don Rodrigo, y Lucas de Tuy, dado que ay quien diga que muriò en Cabeçon, Pueblo junto à Valladolid, y ni aun en el tiempo de su transito conciertan los Autores. No seguimos lo que pareciò mas probable, sin atrevernos à interponer nuestro parecer, y juizio en cosas semejantes, y de tanta escuridad. La vida del Rey Don Fernando fue señalada en Christiandad, y toda virtud, en tanto grado, q̃ en la Ciudad de Leon cada año se le haze fiesta, como à los demas que estàn puestos en el numero de los

Rebelanse los Moros antes sugetos.

Dà la Reyna sus joyas para la guerra.

Con esta ayuda vence el Rey D. Fernando a los rebeldes.

Rebelaciõ hecha al Rey.

1075

Muere dichosamẽte el Rey Don Fernando.

Celebrase como Santo.

los Santos Muchas Iglesias de su Reyno hizo de nueuo, otras reparo con mucha liberalidad y franqueza. Especialmente en Leon fundò las Iglesias de San Isidro, y de Santa Maria de Regla; y el Monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quando mas se dio à la oracion, y deuocion, residia muy de ordinario, y cantaua muchas vezes en el coro, y comia en el refitorio con los frayles lo que estaua aderezado para ellos. Vna vez se le cayò de las manos vn vidro que el Abad le daua (como cuenta don Rodrigo) y luego se le restituyò de oro. Dize mas, que como viesse andar descalços los que seruian en la Iglesia mayor de Leon, por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandò se les señalasse rentas para calçado. Item, que señalò de sus rentas à los Monges de Cluñi mil ducados en cada vn año. La Reyna doña Sancha no fue de menor Christiãdad que su marido: muriò dos años adelante. En toda la vida, y mas en su viudez, se exercitò en toda virtud, y deuocion. Su muerte fue à quinze de Diziembre. Su cuerpo se pultaron junto al del Rey, en la Iglesia ya dicha de san Isidro.

La Reyna D. Sancha muger Santa.

Cap. VII. Que muriò don Ramiro, Rey de Aragon.

EL Rey don Fernando por su testamento entre sus tres hijos diuidido el Reyno en otras tantas partes: à don Sancho el mayor señalò el Reyno de Castilla, como se estiende desde el rio Ebro, hasta el de Pisuerga, ca todo lo que se quito à Nauarra por muerte de don Garcia, le añadiò à Castilla. El Reyno de Leon quedò à don Alonso con tierra de Campos, y la parte de Asturias, que llega hasta el rio Deua, que passa por Ouiedo, demas de algunas Ciudades de Galicia, que le cupieron en su parte. A don Garcia el menor diò lo demas de el Reyno de Galicia, y la parte de el Reyno de Portugal, que dexò ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A doña Vrraca dexo la Ciudad de Zamora, à doña Eluira la de Toro. Estas Ciudades se llamaron el Infantado, vocablo vsado à la sazon, para significar la hazienda que señalauan para sustento de los Infantes, hijos menores de los Reyes. No era posible auer paz, diuidido el Reyno en tantas partes. Estaua suspensa España. Temian, que con la muerte de don Fernando resultarian nueuos intentos, grandes rebueltas, y alteraciones. Para preuenir, y poner remedio à esto, algunos grandes del Reyno rogauan al Rey don Fernando, y le procuraron persuadir algunas vezes no diuidiesse su Reyno en tantas partes, y desto mismo trataron en las Cortes. El que mas trabajò en esto fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de experiencia, y que auia tenido con los Reyes grande autoridad, y cabida por su valor en las armas, prudencia, y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna, o fuerça mas alta, no dieron lugar à sus buenos consejos. Assenta uale bien la corona à don Sancho, por ser de buena presencia, y gentil hombre, de muchas fuerças, mas diestro en los negocios de guerra, que de paz. Por esto se llamò don Sancho el Fuerte. Pelagio Ouetense dize, que era muy bello, y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso, y tratable, sino le irritauan con algun enojo, y si falsos amigos socolor de bien no le estragaran. Muerto el padre se querellaua que en la diuision del Reyno se le hizo conocido agrauio: que todo el Reyno se le deuia à èl por ser el mayor, y que le en flaquecieron las fuerças con diuidirle en tantas partes: trataua esto en secreto cõ sus amigos, y en su mismo semblante lo mostraua. La madre mientras viuiò le detuuo con su autoridad que luego no hiziesse guerra à sus hermanos. Mayormente que por la muerte del Rey don Fernando lo de Leon (como dote suya) quedaua à su disposicion, y gouierno. Reynò don Sancho por espacio de seis años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Al principio que començò à reynar, se le ofreciò vna guerra contra los Moros, y luego tras aquella otra con el Rey de Aragon: assi suelen las guerras trauarse, y eslauonar vn s de otras, y los alborotos, y rebueltas nunca paran en poco. El Rey don Ramiro de Aragon con deseo de ensanchar su Reyno con las armas vencedoras, perseguia, y echaua de Aragon las reliquias de los Moros que quedauan. A Almugdadir, Rey de Zaragoça, y Almudafar Rey de Lerida, forçò le diessen parias cada vn año. Al Rey de Huesca venciò en algunos encuentros. Con los Cardetanos confinan los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en que està Zaragoça: à estos venciò el Rey don Fernando en otro tiempo, y le pagauan cada año cierto tributo. Al presente confiados en la mudança de los Reyes, y en la ayuda de don Ramiro, determinaron de no pagalle las parias. El Rey don Sancho visto lo que passaua, acordò de ir contra ellos con vn buen exercito: que la presteza en rebueltas se mejables, suele ser muy importante. Los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, con la venida del Rey, luego sossegaron, y se pusieron en razon. Los Celtiberos, ò Aragoneses, dieron mas en que entender, como gente que era mas braua. Corrioles los campos, saqueoles las aldeas, y pueblos por toda aquella comarca. Finalmente se puso sobre Zaragoça, cabeça del Reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindiò à partido, que pues por el mismo caso que le prestaua obediencia, se apartaua de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuesse èl tenido à defenderlos de qualquiera que los molestasse con guerra, quier fuesse Christiano,

D. Sancho Rey de Castilla.

D. Alonso Rey de Leon.

D. Vrraca S. de Zamora D. Eluira de Toro.

Arias Gonçalo.

Vitorias de D. Ramiro de Aragon.

D. Sancho contra los Moros.

Rinde a Zaragoça.

no, quier Moro. Concierto con que se abria la guerra claramente contra el Rey de Aragon. Estrañaua el Rey Don Sancho, que el de Aragõ se juntaran con los Nauarros sus enemigos, que de ordinario hazian entradas, y caualgadas en las tierras de Castilla. Demas que à los Celtiberos que caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaua el Aragones puesto sobre el Castillo de Grados que edificaron los Moros ribera del rio Esera, para que les siruiesse de baluarte muy fuerte contra los intentos, y fuerças de los Christianos. El Rey Don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudiò à dar fauor à los cercados, y hazer que se leuantasse aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente, y de los Moros que salieron del castillo por las espaldas, en breue quedarõ vencidos, y desvaratados: vnos se saluaron por los pies, otros, que acudieron à la pelea, quedaron tendidos en el campo: el mismo Rey de Aragon muriò en aquella pelea que sucediò el año poco mas, ò menos de mil y sesenta y siete. Tuuo la corona por espacio de treinta y vn años: sepultaron su cuerpo en San Iuan de la Peña, Iglesia principal, y entierro de otros muchos Reyes que alli yazian sepultados. Esta vitoria fue triste, y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante, por dar el Rey don Sancho principio à sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gouernò la Iglesia por estos tiempos se halla vna Bula, en que alaba al Rey Don Ramiro, y dize, fue el primero de los Reyes de España, que diò de mano à la superstición de Toledo (que assi llamaua èl al Breuiario, y Missal de los Godos) la qual superstición tenia, con vna persuasion muy necia, deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, diò vn muy grande lustre à España. A la verdad este Principe fue muy deuoto de la Sede Apostolica, en tanto grado, que estableciò por ley perpetua para èl, y sus descendientes, que fuessen siempre tributarios al Sumo Pontifice: grande resolucion, y muestra de piedad. Sucediole en el Reyno Don Sancho Ramirez, el mayor de sus hijos, que era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud a su padre. En tiempo deste Principe, el año que se contaua de mil y sesenta y ocho, Guinardo Conde de Ruysellon, edificò, y poblo la villa de Perpiñan, en los confines de Francia, cerca de donde estuuo assentada la antigua Ciudad de Ruysellon, cabeça de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomò de dos mesones que en aquel sitio posseia vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi de este Rey Don Sancho, que abrogò las leyes Gothicas, à imitacion de la Ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo, como queda dichō, y mandò se siguiessen las imperiales, y conforme à ellas se administrasse justicia, y sentenciassen los pleytos. Casò con doña Felicia, hija de Armẽgol. Conde de Vrgel, en quien tuuo tres hijos, Don Pedro, Don Alonso, y Don Ramiro, que todos consecutiuamente fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo, por nombre Don Garcia, fue adelante Obispo de Iaca. Por este tiempo era Obispo de Compostela, ò de Santiago, Cresconio, Prelado de mucha virtud, y conocida prudencia. Sucediole en aquella Iglesia otro de su mismo linage, llamado Gudesteo à este à cabo de dos años que gouernaua su Iglesia, de noche en su lecho matò vn tio suyo llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su Diocesi, de que malamente, y contra razon èl se apoderara. Tanto puede la codicia demasiada de mandar, y tener. A este Prelado sucediò otro llamado Pelayo: en cuyo tiempo se recibiò la ley Toledana, y Romana, que assi lo dize la historia Compostelana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de dezir la Missa, y las horas Canonicas, que de Francia vino à Toledo, y de alli se estendiò por las otras partes, quitado el oficio de los Godos, como se dirà en su lugar. La ley Romana era la de continencia de los Clerigos, que tenian muy estragada, y mudada de lo antiguo la disciplina Eclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnauan por todas las vias possibles, que en Alemaña, Francia, y España en particular se reparasse este daño.

Y da ayuda a los rebeldes, de D. Ramiro.

Muere en la batalla D. Ramiro.

1067.

Hazaña mal vista la de D. Sancho.

Loa de D. Ramiro.

Sucedele D. Sancho Ramires.

1068.

Fundaciõ de Perpiñan.

Capitulo VIII. Como Don Sancho, Rey de Castilla, hizo guerra à sus hermanos.

EN vn mismo tiempo Reynauan en España tres Reyes primos hermanos, que tenian el mismo nombre, aunque no igual poder, y fuerças: hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. Don Sancho Rey de Castilla, que era el mas poderoso, demas de la muerte que diò à su tio el Rey Don Ramiro, con que mucho à mancillò el principio de su Reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba à despeñar en mayores males: si bien por su mucho poder, y destreza, ponia miedo à los demas. Don Sanchò, Rey de Nauarra, el pequeño Estado, y Reyno que alcançaua, y sus pocas fuerças, ayudaua con la confederacion que tenia puesta con el otro Don Sancho, Rey de Aragon traça para assegurarse los dos contra el poder de Castilla, y proseguir contra èl la enemiga que heredaron de sus padres. No ignoraua el de Castilla estos intentos, y artes. Acordò ganar por la mano, y anticiparse. Rõpiò con su gente por las tierras de Nauarra, hasta dar vista à la Villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar se vino à ba-

Tres Reyes Sanchos.

De Castilla.

De Nauarra.

De Aragon.

batalla, en que el de Castilla fue roto, y cō perdida de mucha gente diò buelta à su casa. Los vencedores determinados de seguir, y executar la vitoria, rompieron por la Rioja, y por la comarca de Briviesca, do cobraron por las armas todo lo que el Rey Don Fernando ganàra por aquellas partes. Por esta manera se travaron con guerras entre si aquellos tres Principes, sin acordarse de la que restava contra Moros. El Rey Don Sancho de Castilla no pudo por entonces satisfazerse de los dos Reyes sus primos, à causa de otra nueva guerra que emprendio en esta misma coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de Estados, arrojado, atrevido, y executivo, feroz por las fuerças, y poder que alcançava. Pretendia que todo lo q̃ fue de su padre, se pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza de sus hermanos le animava, su poca concordia, y recato, pues no se hazian à vna para acudir con las fuerças de ambos al peligro que al vno, y al otro amenaçava. Hizo levas de gente. Iuntò vn exercito el mayor que pudo, resuelto de llevar aquella empressa hasta el cabo. Don Alonso, que era el primero à quien aquella tempestad amenaçava, si bien despachò Embaxadores a su hermano Don Garcia, y à sus primos de Aragon, y Navarra, para que le acudiessen con sus fuerças, y ayudassen à rebatir el orgullo del enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera, y salvage: por la apretura del tiempo juntò sus soldados, que los tenia muchos, y buenos, y fue en busca del enemigo. Dieronse vista junto a vn Pueblo que se llamava Plantaca. Ordenaron sus hazes, diòse la batalla con gran corage, y esfuerço. La vitoria quedò por los Castellanos, y el Rey Don Alonso vencida, y destrozada su hueste, se retirò à la Ciudad de Leō. Despues procurò reparar, y rehazer su exercito, y tornose a encontrar con el enemigo cabò el Pueblo, que se llamava Golpelara (como dize Don Pelayo, Obispo de Oviedo, ò como dize el Arçobispo Don Rodrigo, Vulpecularia, Pueblo assentado en la ribera del rio Carrion) trocòse la fortuna, y fue vēcido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuydarse los vencedores. El Cid iba en compañia del Rey Don Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia; era, como està dicho, hombre de grāde esfuerço, sagaz, y muy diestro en el pelear, Sospechò lo que fue. Recogiò los soldados huidos, y muy de mañana con el Sol, acometiò los Reales de los enemigos, que cargados de sueño, y vino se hallavan muy lexos de pensar cosa semejante. En el miedo, y peligro repentino cada qual muestra quiē es. Vnos huian, otros tomavan las armas todos mandavan, y ninguno obedecia, ni hazia lo q̃ era menester. Assi en breve espacio quedaron vencidos. Don Alonso se retirò a la Iglesia de Carrion, en que tenia puestos soldados de guarnicion. Alli le prendieron, y embiaron a Burgos, para que estuviesse en buena guarda dētro del Castillo de aquella Ciudad. Pusieronse de por medio la Infanta Doña Vrraca, hermana de los Reyes, que queria mucho Don Alonso por su buena condicion, y el Conde Don Peranzules, que en toda aquella adversidad nūca le desamparò. Dieron traza, que con licencia del Rey Don Sancho fuesse al Monasterio de Sahagun, que està ribera del rio Cea, y que alli tomasse el habito de Monge, renunciando el estado de seglar. Esperavan que las cosas se trocarian, y no faltaria alguna buena ocasion para q̃ aquel Principe despojado bolviesse a su Reyno. Tomò el habito el año que se contava de Christo de mil y setenta y vno. Passò algun tiempo en aquella vida que tomò por fuerça. Los mismos exortaron à Don Alonso, que renunciado el habito se fuesse a Toledo, y se pusiesse debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de su padre. Hizose assi, huyò como le aconsejavan, y entròse por las puertas de aquel Reyno. Pidiòle audiencia, y en dia señalado le hablò en esta sustancia: Quanto quisiera, Rey Almenon, ya que no se escusava „ esta necessidad de acudir à tu socorro, y amparo, yo que poco antes era Rey poderoso, y „ al presente me hallo desterrado, pobre, y cercado de miserias, tener con algun servicio „ señalado grangeada tu amistad, y tu gracia. „ Pero ni mi edad, que no es mucha, ni la diferente Religion que professamos, me han dado à ello lugar: y para los Principes magnanimos, qual tu eres, bastante causa debe ser para dar la mano, y levantar à los caidos, su grādeza, y benignidad. Que como yo en mis males huelgo de acudir à tus puertas, antes que à las de otro, movido de la fama de tus virtudes; assi te debe dar contento, se aya ofrecido ocasion para hazer bien a vn hijo de el gran Rey Don Fernando. Mas que podia yo hazer, à quien acogerme en mis cuitas? Todas mis ayudas me faltan, de mis bienes, y de mi Reyno estoy despojado por mi mismo hermano Don Sancho: si hermano se debe llamar el que no guarda lealtad, y parentesco, y que tiene por bastante causa el apetito de mandar, para atropellar los hijos de su padre. Mis deudos què me podian prestar? pues pretende tambien embistir con mi hermano Don Garcia, y los Reyes nuestros primos estàn poco sabrosos con nuestra casa. Finalmente no me quedò otro remedio, sino desterrarme, ni hallè otro amparo sino en tu sombra. No pretendo que por mi causa, ni para restituirme en mi Reyno, emprendas alguna guerra, si bien los grandes Principes se suelen encargar de deshazer semejātes agravios. Solo te suplico me des lugar en tu casa para passar mi destierro, que serà algun alivio de cuyta tan grande; y de entretenerme en tu Reyno,

De la division de Reynos que hizo el Rey en tres hijos, se siguieron daños.

Disensiones entre ellos.

Batalla entre Don Sancho, y D. Alonso.

Retirase Don Alonso retirado

En otra batalla vence.

El Cid vence a Don Alonso.

Preso Don Alonso.

Suelto para que sea Monge en Sahagun.

Acogese el Rey de Toledo.

no solo con la esperança de que el causador de estos daños, feroz al presente, y vsano, trocadas las cosas, serà enbreve castigado de la cruel dad que ha vsado contra sus hermanos, y contra sus deudos. Cosa que si sucediere, y Dios otorgare con mi deseo, y me sacare destos males, puedes estar cierto, que nunca pondrè en ol vidò el acogimiento, y gracia que me hizieres. El Rey Alemon, como quier que tenia à mucha honra que aquel, poco antes Rey poderoso, acudiesse a su ampara con tanta humildad, y confiava que en algun tiempo le podria ser de provecho aquella su venida: respondiò con semblante alegre, y en pocas palabras à este razonamiento. Dixo, que le pesava de su desgracia; pero que debia llevar aquel revès con buē talante, pues su conciencia no le acusava de culpa alguna. Que las cosas desta vida son sugetas à mudanças, por tanto de presente se sufriesse, y para adelante se entretuviesse con aquella buena esperança que dezia. En su Reyno podria estar todo el tiempo que le pluguiesse, que ninguna cosa le faltaria para el sustento de su casa; y que fuera de su Reyno, y de su patria ninguna otra cosa echarian menos: finalmente, que le tendria como à hijo, y le tratarìa como à tal. Señalòle casa para su morada junto a su Palacio, que estava donde aora el Monasterio de la Concepcion, y caìa cerca de vn Templo de Christianos, que se entiende era el que oy tienen los Carmelitas. Con esto tenia aparejo para oir Missa, y los Oficios Divinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo su pleyto omenage que guardaria lealtad al Moro, y acudiria a su servicio como era razon. Era Don Alonso muy apuesto, y agraciado, modestio, prudente, liberal, y de costumbres muy suaues, con que en breve ganò las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionavan. Su hermana Doña Vrraca cuydava de sus cosas. Pidiò licencia al Rey Don Sancho, y con ella le embiò para que le hiziessen compañia, al Conde Peranzules, y otros dos hermanos suyos, Gonzalo, y Hernando, para que le sirviessen, y èl se aconsejasse con ellos. En compañia de los tres vinieron otros muchos; todos quiso el Rey Moro ganassen su sueldo, porque tuviessen con que sustentarse, y quando fuesse menester le sirviessen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passava aquel Principe desterrado su vida: quando cessava la guerra, davase a la caça, y a la monteria; y para mayor comodidad de sus Monteros, edificò vn alqueria, que despues creciò en vezindad, y oy se llama Brihuega, Pueblo conocido en el Reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: tratava mucho con el Rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganava mas la voluntad, y el Moro gustava mucho de su conversacion, y compañia. Aconteciò, que cierto dia fueron à tomar de porte, y recreaciō en vna huerta cerca de la Ciudad, por do passa el rio Tajo, con cuyo riego, y agua, que dèl sacā muchas açudas, se haze muy fertil, y de mucho provecho; y oy se llama la huerta del Rey. Adormeciòse con la frescura Don Alonso. El Rey, y sus Cortesanos, que cerca estavan recostados à la sombra de vn arbol; començaron à tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas, y fortaleza. Vno dellos, el mas avisado, replicò: por solo vn camino se podria esta Ciudad conquistar, si por espacio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el mantenimiento, le talassen los cāpos, y quemassen las miesses, sin duda se perdiera. Don Alonso, que del todo no dormia, ò à caso despertò, oyò con mucho gusto aquella platica, y la encomendò à la memoria. Añadē à esto algunos, que el Rey Moro advertido del peligro, y del descuydo, para ver si dormia, le mando echar plomo derretido en la mano, y q̄ por esta causa le llamaron Don Alonso el de la mano oradada: Invencion, y hablillas de viejas, porque como podian tener tan à mano plomo derretido, ni el que mostrava dormir, dissimular tan grave dolor, y peligro? La verdad, q̄ le llamaron assi por su franqueza, y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren, que estando en presencia del Rey, se le levantò el cabello, y se le erizò de manera, que aunque el Rey por dos, ò tres vezes se le allanò, todavia se tornava à levantar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos agueros, avisaron que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel Reyno, sino ganavan por la mano con darle la muerte, para assegurarse. Quien podrà desvaratar los consejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena volūtad à Don Alonso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentòse con que Don Alonso le hiziesse de nuevo pleyto omenage que le seria amigo verdadero, y leal. Esto passava en Toledo. Però otra parte el Rey Don Sancho, feroz, y vfano por la vitoria que ganò, tomava possession del Reyno de Leon, en que vnas Ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderò por fuerça de armas. En particular la Ciudad de Leon, al principio le cerrò las puertas; pero al fin, con vn cerco que tuvo sobre ella muy apretado, à exēplo de las demas Ciudades se allanò. Concluido esto à su voluntad, rebolviò contra Galicia, do el otro hermano reynava con pocas fuerças, por tener el Reyno dividido en vandos, y estar disgustados contra èl los naturales, à causa de los muchos tributos que le imponia, de cada dia mayores, y mas graves. El mayor daño, que se dexava governar à si, y à todas sus cosas, publicas, y particulares, de vn criado que tenia con èl gran cabidad, que suele ser vn grave daño en los Principes. De ordinario las mercedes que

Respuesta agradable del Rey Almenon.

Conde Pedro Anzules acompaña a D. Alonso.

Aguero de vn acontecimiento.

D. Sancho se apodera del Reyno de Leon.

Yemprende a Galicia contra D. Garcia.

Tributos, y Privados destruyen los Reynos

que los Principes hazen, se atribuyen à ellos mismos; y si en alguna cosa se yerra, cargan à los Ministros, y à los que tienen à su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privança, como sucediò en este caso. Ca los Cavalleros indignados por aquella causa, dieron la muerte à aquel su criado en su misma presencia, y aun passaron tan adelante, que por sospecharse de muchos eran participantes en aquel delito para assegurarse, tomaron las armas, y alborotaron el Reyno. Menospreciavan; es à saber, al que vian dexarse governar por hōbre semejante: y sin duda es señal que el Principe no es grande, quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallava Galicia al tiēpo que el Rey Don Sancho acometiò a tomalla. Don Garcia visto que por estar los suyos alborotados, no podria contrastar à las fuerças de su hermano, con solos trecientos soldados que le siguieron, desamparada la tierra, acudiò à los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudassen con sus fuerças, que si bien andava fuera de casa, todavia le acudirian sus vassallos. Què se apiadassen de su trabajo, y hiziessen rostro à la ambicion de su hermano, si quiera por assegurar sus cosas, y no tener por vezino enemigo tan poderoso: que si salia con aquella pretension, no pariria hasta enseñorearse de todo. Representavales los intereses que podian esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y èl se contentaria con recobrar su estado, y vengar aquel agravio. A estas razones respondieron los Moros, que les pesava de su mal; pero que no les venia a cuento meter en peligro sus cosas por ayudarle, y mucho menos fiar de promesas de hombre que no se supo cōservar en lo que tenia. Despedido deste socorro, todavia quiso probar ventura alentado cō otros muchos que le acudieron, vnos por odio del Rey Don Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Cō esta gente rompiò por las tierras de su Reynos: los Pueblos, y Ciudades de Portugal facilmente se le rendian. Acudiò el Rey Dō Sancho para atajar esta llama. Llegò con su gente hasta Santaren, que antiguamente fue Scalabis. Iuntaronse los dos campos, diòse la batalla de poder à poder. El campo quedò por el Rey de Castilla, el estrago, y matança de los cōtrarios fue grande: muchos prisioneros, y entre los demas el mismo Don Garcia, que llevarō al Castillo de Luna en Galicia, donde passò en prisiones lo que restò de la vida, pobre, y despojado de su Estado. Era de suyo hombre descuydado, y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas, y tormenta como contra èl se levantaron.

Criado poderoso, es indicio de Rey de poco talento.

Huyesse à Portugal D. Garcia.

No lo admiten los Moros.

Dà batalla à su hermano, es vencido, y preso, hasta morir sin libertad.

Cap. IX Como el Rey Don Sancho muriò sobre Zamora.

¶ Concluido que ovo el Rey Don Sancho con los hermanos, luego que se viò señor de todo lo que su padre posseia, quedò mas sobervio que antes, y mas orgullloso. No se acordava de la justicia de Dios, que suele vengar demasias semejantes, y bolver por los que injustamēte padecen, ni considerava quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcança. Prometiase vna larga vida, muchos, y alegres años, sin rezelo alguno de la muerte, que muy presto por aquel mismo camino se le aparejava. Despojados los hermanos, solo quedavan las dos hermanas, que pretendia tambien despossеer de los estados que su padre les dexò. El color que para esto tomava, era el mismo del agravio q̄ pretendia se le hizo en dividir el Reyno en tātas partes: la facilidad era mayor a causa de tener ya èl mayores fuerças, y aquellas señoras ser mugeres, y flacas. La Ciudad de Zamora estava muy pertrechada de muros, municiones, vituallas, y soldados que tenian apercibidos para todo lo que pudiesse suceder. Los moradores era gente muy esforçada, y muy leal, y aparejados a ponerse à qualquier riesgo por defenderse de qualquiera que los quisiesse acometer. Acaudillavalos Arias Gonçalo, Cavallero muy anciano, de mucho valor, y prudencia, y de cuyos consejos se valia la Infanta Doña Vrraca, para las cosas del govierno, y de la guerra. El Rey visto que por voluntad no vendrian en ningun partido, ni se le querian entregar, acordò vsar de fuerça. Iuntò sus huestes, y con ellas se puso sobre aquella Ciudad, resuelto de no alçar la mano hasta salir con aquella empresa. El cerco se apretava: combatian la Ciudad con toda suerte de ingenios. Los Ciudadanos començavan à sentir los daños del cerco; y el riesgo que todos corrian los espantava, y hazia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallavan, quando vn hombre astuto, llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de su solo motivo no se sabe; lo cierto es, que saliò de la Ciudad cō determinacion de dar la muerte al Rey, y por este camino desvaratar aquel cerco. Negocio q̄ le diessen entrada para hablar al Rey, dezia, le queria declarar los secretos, y intento de los Ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro, y mas à proposito para darle el assalto, y forçalla. Creen los hombres facilmente lo que desean. Saliò el Rey acompañado de solo aquel hombre, para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo dèl mas confiança de lo q̄ fuera razon, que fue causa de su muerte; porq̄ estando descuydado, y sin rezelo de semejante traicion. Vellido Dolfos le tirò vn vena[illegible] traia en la mano, con que le passo el cu[illegible] parte à parte. Estraño atrevimiento, y de[illegible]ciada muerte, mas que se le emplava bie[illegible]do, 1073
sus obras, y vida desconcertada. Vellido [illegible] que hizo el golpe se encomendò à los pie[illegible]mò

Desordenes del Rey D. Sancho

Quiere quitar tābien lo que possеian sus dos hermanas.

Arias Gōçalo consejero de D. Vrraca.

Cerca el Rey à Zamorá.

Vellido Dolfos

intento de recogerse à la Ciudad. Los soldados que oyeron las vozes, y gemidos del Rey, que se rebolcava en su sangre, fuerõ en pos del matador, y entre los demàs el Cid, que se hallava en aquel cerco. La distancia era grande, y no le pudieron alcançar: que las guardas le abrierõ la puerta mas cercana, y por ella se entrò en la Ciudad. Esto diò ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiassen fue aquel caso pensado, y que los demas Ciudadanos, ò muchos dellos, eran en èl participantes. Los soldados de Leon, y de Galicia no se sentian bien de el Rey muerto, ni les agradavan sus empresas, y assi sin detenerse mas tiempo, desampararõ las vanderas, y se fueron à sus casas. Los de Castilla como mas obligados, y mas antiguos vassallos, parte dellos con gran sentimiento llevaron el cuerpo muerto al Monasterio de Oña, do le sepultaron, y hizieron sus hõras, que no fueron de mucha solemnidad, y aparato. La mayor parte se quedaron sobre Zamora, resueltos de vengar aquella traicion. Amenaçavan de assolar la Ciudad, y dar la muerte à todos los moradores, como à traidores, y participantes en aquel trato, y alebe. En particular Don Diego Ordoñez, de la Casa de Lara; moço de grãdes fuerças, y brio, saliò à la causa. Presentòse delante de la Ciudad, armado de todas armas, y en su cavallo, y desde vn lugar alto, para que lo pudiessen oir, henchia los ayres de vozes, y fieros, amenaçava de destruir, y assolar los hõbres, las aves, las bestias, los pezes, las yervas, y los arboles, sin perdonar cosa alguna. Los Ciudadanos, entre el miedo que se les representava, y la verguença de lo que dellos dirian, no se atrevian à chistar. El miedo podia mas que la mengua, y quiebra de la honra. Solo Arias Gõçalo, si biẽ su larga edad le pudiera escusar, determinò salir à la demanda, y ofreciò à si, y à sus hijos para hazer campo con aquel Cavallero, por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre, que el que retasse de aleve alguna Ciudad fuesse obligado, para probar su intencion, hazer campo con cinco, cada vno de por si. Salieron al palenque, y à la liza tres hijos de Arias Gonçalo, por su orden Pedro, Diego, y Rodrigo. Todos tres murieron à manos de Dõ Diego Ordoñez, que peleavã con esfuerço muy grande. Solo el tercero, bien que herido de muerte, alçò la espada con que por herir al cõtrario le hirio el cavallo, y le cortò las riẽdas. Espantado el cavallo, se alboroçò de manera, que sin poderle detener saliò, y sacò à Don Diego de la palizada: lo que no se puede hazer cõforme à las leyes del desafio, y el que sale se [illegible]or vencido. Acudieron à los Iuezes que [illegible]n señalados; los de Zamora alegavan la [illegible]umbre recibida; el retador se defendia con [illegible] aquello sucediò acaso, y que saliò del pa[illegible]e contra su voluntad. Los Iuezes no se re[illegible]an, y con aquel silencia parecia favore-

El exercicio de Castellanos pretende vengarse.

Diego Ordoñez desafia la Ciudad.

Sale Arias y sus hijos.

cian à los Ciudadanos. Desta manera se acabò aquel debate, que sin duda fue muy señalado, como se entiende por las Coronicas de España, y la dà a entender los Romances viejos que andan en este proposito, y se suelen cantar a la vihuela en España, de sonada apacible, y agradable.

Cap. X. Como boluiò el Rey Don Alonso à su Reyno.

Esto passava en Zamora, Doña Vrraca cuydadosa de lo que podia resultar en el Reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia à Don Alonso, que deseava sucediesse en su lugar, y recobrasse su Reyno, acordò despacharle vn mensagero a Toledo, para avisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano. Diò al mensagero señas secretas para q̃ se certificasse que ella misma le embiava las cartas en cifra, por lo q̃ pudiesse suceder, que nadie las entendiesse, dado caso que se las tomassen. Lo que contenian en suma era, que no ay en el mundo alegria pura, que no vaya destemplada con tristeza. Que el Rey Don Sancho era muerto por traiciõ de Vellido Dolfos; que si bien tenia merecida la muerte, y los tenia à todos agraviados, en fin era hijo de sus padres, y fuerça se doliessen de su triste suerte. Que muy presto se alçaria el cerco de Zamora, si bien Don Diego Ordoñez cargava à los Ciudadanos de traidores, como participantes en aquel caso, y los retava, resuelto de proballes en campo, y por las armas aquel alebe. Lo que hazia al caso, y ella siempre deseara, y lo suplicara à Dios, era, que èl, como deudo mas cercano, era llamado à la Corona, para que recobrasse su Reyno, y sucediesse en demas. Por tanto, que abreviasse para prevenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear, y conquistar las voluntades de todos los vassallos. Finalmente, que se guardasse de gastar el tiẽpo en demandas, y respuestas, consultas, y dudas, fuera de sazon: pues en cosas semejantes no ay cosa mas saludable q̃ la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros q̃ andavan mezclados entre los Christianos, avisaron primero al Rey Moro de lo q̃ passava, y la fama que en casos semejantes siẽpre se adelanta, y buela. Peranzules, q̃ por conjeturas que para ello tenia, cada dia esperava algun trueco, y mudança, salia cada dia en son de caça, de la Ciudad de Toledo por espacio de vna legua, para informarse de los caminantes, y saber lo q̃ passava. Cõ este cuydado ovo a las manos vna, ò dos espias de los Moros q̃ venian con aquel aviso, y sacados del camino, por encubrir las nuevas si pudiera, les diò la muerte. Finalmẽte encõtrò cõ el mensagero de la Infanta: informòse en particular de todo, y con tanto diò buelta para la Ciudad, y avisò à D. Alõso de lo que venia en las cartas, y el mensagero

Doña Vrraca avisa a su hermano D. Alonso.

Tienen noticia los Moros de Toledo.

Peranzules avisa à D. Alonso.

ro dezia. Aconsejavale, que con todo el secreto possible sin dar parte al Rey Moro se partiesse prestamente. A la verdad parecia rezia cosa fiarse de los Moros, q̃ como tales, poca lealtad suelen guardar ademas de otros inconveniẽtes q̃ podian resultar, q̃ el miedo, y el amor suelẽ hazer mayores de lo que son.

Respetos de D. Alonso.

Don Alonso estava perplexo, sin saber qual partido debia seguir, y q̃ consejo tomar. Pareciale bien lo q̃ aquel Cavallero dezia, mas por otra parte se le hazia de mal mostrarse descortès con quien le tenia tan obligado. Resolviòse finalmente de seguir lo q̃ parecia mas seguro, y mas honesto.

Fiase del Rey Almenon.

Hablò con el Rey Almenon, avisò de todo lo q̃ ya èl mismo sabia, aunq̃ dissimulava, pidiòle licencia para tomar possession del Reyno, à q̃ los suyos le combidavan. Que no le parecio justo partirse sin voluntad, y sin q̃ lo supiesse, de quien tantos regalos tenia recibidos. El barbaro vencido con esta cortesia, y lealtad, respondio. Se holgava mucho que le ofreciessen el Reyno, y mucho mas que con aquella cortesia le quitasse la ocasiõ de trocar las buenas obras que le hiziera menores que èl merecia, y èl mismo deseava, en algun desabrimiento, si se pretendiera ir sin q̃ èl lo supiesse, y sin dalle parte de lo q̃ por otra via muy bien sabia, y aun le tenia tomados los passos, y en los caminos puestas guardas para q̃ no se le pudiesse escapar, si por ventura lo intentasse q̃ muy en buen hora fuesse à tomar la corona q̃ le ofreciã, solo queria q̃ para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nuevo el juramento que le tenia hecho de ser verdadero amigo, assi suyo, como de su hijo Hissen, para no faltar jamàs en la fè palabra, y q̃ se daban, pues ponia à Dios por Iuez, y por testigo de aquella confederacion, y amistad.

Juran la amistad, y dale Almenon licencia.

Hizose todo como el Moro pedia, ayudòle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle, al partirse le acõpañò por algun buen espacio. Exemplo singular de fidelidad, y tẽplança, en vn Rey barbaro como aquel. Lo q̃ se ha dicho, tengo por mas cierto, que lo que refiere D. Lucas de Tuy; es à saber, q̃ sin que el Rey lo supiesse, se descolgo por los adarves, y se huyò en postas que le tenian aprestadas.

Viene a Zamora.

De qualquiera manera q̃ ello fuesse, èl endereçò su camino à Zamora, donde la Infanta le esperava, y à quien siẽpre tuuo en lugar de madre. Consultò con ella lo que debia hazer, despachò sus correos por todas partes, para avisar de su venida.

Entra en Leon.

Los de Leon no mostrarõ dificultad alguna, antes cõ grã voluntad le recibieron, y alçaron por su Rey.

D. Garcia se sale de la prision, y se viene à su hermano.

Lo de Galicia andava en balanças, à causa q̃ su hermano D. Garcia, por la mudança de los tiẽpos, escapò de la prision, y pretendia restituir en el Reyno que antes tenia. Acordo D. Alonso, por escusar alteraciones, embialle personas nobles, y principales, q̃ le requiriessen de paz: los quales, por ser èl de buena cõdiciõ, y sencillo, facilmẽte le persuadierõ lo q̃ deseauan. Antes sin rezelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, cõfiado alcãçaria dèl por biẽ lo q̃ pretendia. Engañole su esperança, ca luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad, y bolvieron a la prision, q̃ le durò todo el tiempo de la vida.

Buelvele à la prision hasta la muerte.

El rezelo q̃ de su condicion se tenia, no muy sossegada, q̃ seria ocasiõ de alborotos, y alteraciones, escusan en parte este desaguisado q̃ se le hizo, demàs del buẽ tratamiento q̃ tuvo en la prision: si la falta de la libertad, y el Reyno q̃ le quitavan, se pudieran recompensar con alguna otra comodidad, y regalo. Con esto quedò llano lo de Galicia.

Allanase Galicia à D. Alonso.

Los Cavalleros de Castilla se jũtaron en la Ciudad de Burgos, para acordar lo q̃ se debia hazer. La resolucion fue de recibir à D Alonso por Rey de Castilla, à tal q̃ jurasse por expressas palabras, no tuvo parte, ni arte en la muerte de su hermano.

Tambien Castilla, con cargo de jurar, no fue parte en la muerte aleve de Don Sancho.

Don Alonso avisado desto, se partio para aquella Ciudad. Los mas de los presẽtes se rezelavã de tomarse la jura, por pẽsar lo tẽdria por desacato, y para adelãte se satisfaria de qualquiera q̃ lo intẽtasse. Solo el Cid, como era de grãde animo, se atrevio à tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento En la Iglesia de Sãta Gadea de Burgos, le tomò el juramento que en suma era, no tuuo parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor. Sino era assi, viniessen sobre su cabeça gran numero de maldiciones, que alli se expressaron.

Tomale esta jura el Cid.

Acabada esta ceremonia, à voz de pregonero alçaron por Don Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey, con grande muestra de alegria, y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Dissimulò el Rey por entonces el desacato: mostrose alegre, y cortes con todos, como el tiempo lo pedia: pero quedo en su pecho ofendido gravemente contra el Cid, como los efectos adelante claramẽte lo mostraron.

Ofendese dello Don Alonso.

Ademàs, que algunos cortesanos, que suelen con su mal termino atiçar los disgustos de los Principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les vàn delante, no cessavan con chismes, y reportes de avmentar la indignacion del Rey. Tenia Don Alonso treinta y siete años quando bolvio al Reyno. Fue diestro en la guerra, por esta causa le llamaron D. Alonso el Bravo. Era prudente, y templado en el govierno, de noble condicion, y modesto, virtudes à que de suyo era inclinado, y las adversidades, y trabajos que padecio, mucho le afinaron mas. Su franqueza, y liberalidad fue estremada, tãto, q̃ parecia en hazer mercedes, consumir las riquezas, y tesoros Reales. La muerte del Rey D. Sancho, y la restitucion de D Alonso, sucedio el año q̃ se cõtava de Christo de mil y setenta y tres. En èl mismo, el Cardenal Hildebrando entrò en el Pontificado, 1073
por muerte de Alexandro Segundo, y se llamò

Hildebrando Papa Gregorio Septimo.

mò Gregorio Septimo,persona de singular virtud,grandeza de animo,y constancia,como lo mostrò en la enemiga que por toda la vida tuvo con el Emperador Enrique Tercero deste nombre,sobre defender la libertad de la Iglesia, q̃ aquel Principe pretendia atropellar. En España,este mismo año Santo, Domingo de Silos Monge Cluniacense,varon de conocida santidad,finò à veinte de Diziembre,dia Viernes,su fiesta se celebra cada año en España. Naciò este Santo en la Rioja,en vn Pueblo llamado Cañas: de pastor que fue,entrò Monge en San Millan de la Cogulla,con el tiempo vino à ser allì Abad,mandole desterrar el Rey Don Garcia de Navarra, porque defendia con mucha fuerça las exēpciones de sus Monges,y sus privilegios,de donde tomò el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exiliensis,Silos en Romance. El Monasterio que à la sazon se llamava de San Sebastian,le reparò este Sāto los años passados,con ayuda del Rey Don Fernādo; y adelante mudò el nombre,y se llamò de Sāto Domingo de Silos,no solo el Monasterio, sino el Pueblo q̃ està jūto à èl,en el Valle de Tabletello,diez leguas de Burgos,en vnos asperos riscos,camino derecho de Santistevan de Gormaz. No quise dexar esto,por la noticia de la antiguedad,y por ser este Monasterio muy nōbrado. Bolvamos à los hechos de los Reyes, y al orden de la historia,como iba antes.

S. Domingo de Silos.

Cap. XI. De los principios del Rey Don Alonso el Sexto.

EN Los principios del Reynado del Rey Don Alonso no faltaron turbaciones, y rebueltas que con el tiempo se apaciguaron, y tuvieron buē sucesso,y alegre. El año siguiente, despues que entrò en su Reyno,que fue el de mil y setenta y quatro,los Reyes de Cordova,y de Toledo traiā guerra sobre los terminos,de sus Reynos. Don Alonso por lo mucho que devia al de Toledo, juntò vn buen exercito,con intento de ayudarle, y acudirle. Temiò el Rey Almenon de primera instancia, que venia contra èl,pero luego se desengañò, y supo el buen intento que traìa en su favor. Iuntaron los dos sus campos,y hizieron muy gran daño en las tierras del Reyno de Cordova: destruyeron los sembrados,aldeas, y cortijos, y quemaron los pueblos,hizieron grandes presas de hombres cautivos,y de ganados. No se vino à las manos, porque el de Cordova esquivava entrar en batalla con Almenon,y con los demàs que de su parte venian. Los soldados bolvieron alegres con las vitorias,ricos, y cargados despojos. Por este tiempo fallecìo la primera muger del Rey Don Alonso, por nōbre Doña Ines. Casò despues con otra señora, llamada Constancia,natural de Francia. Deste segundo matrimonio tuvo vna hija sola, q̃ se llamò D. Vrraca, y adelante heredò el Reyno, y todos los Estados de su padre, como se verà en otro lugar. A instācia desta Reyna (segū yo piēso) despacharō vna embaxada à Roma, para suplicar al Papa embiasse vn Legado à España con plena potestad para reparar, y reformar por todas las vias possibles las costūbres de los Eclesiasticos, q̃ por la soltura de los tiēpos andavan muy estragadas. Pareciole al Papa Gregorio Septimo ser muy justa esta demāda, despachò para este efecto à Ricardo Cardenal, y Abad de San Victor de Marsella. Este Legado llegado à España, juntò en Burgos, Ciudad cabeça de Castilla, el año de mil y setenta y seis, vn Concilio de Obispos de todo el Reyno: en èl por conformarse con la voluntad del Rey, y con lo q̃ era razon, confirmò en todo su Reyno el ministerio Romano. Que son las mismas palabras de D. Pelayo Obispo de Oviedo. Yo entiendo, que mandò executar, y poner en practica las leyes antiguas de la Iglesia, olvidadas, y desvsadas en gran parte, señaladamente q̃ los Clerigos de Ordē Sacro no se casasen, ni tuviessen muger. Segun que lo mismo se hiziera en Alemania, aunque con mucho alboroto, y rebueltas q̃ sobre el caso se levantaron, tāto que publicamente se dixeron muchas cosas cōtra la honra, y reputacion del Pontifice Gregorio, libelos famosos, cātarcillos, y versos muy descomedidos en este proposito. Tan pesada cosa es dexar las costūbres viejas, y reformar las vidas estragadas. A la verdad, los mas de los Clerigos olvidados de lo que pedia la antigua disciplina Eclesiastica, y vencidos del deleyte, se hallavan enlaçados en el casamiēto, cargados de mugeres, y de hijos. Demàs desto, à exemplo de Aragon, abrogaron en aquella junta el Breviario, y Missal Gotico de que vsavā en España, y se mandò introduzir el Romano. Esto quanto à lo Eclesiastico. El Cid, assimismo, por mandado del Rey partiò para el Andaluzia à poner en razon à los Reyes Moros de Sevilla, y de Cordova, que no querian acudir con las parias, y con los tributos acostūbrados. Traia entresi guerra muy reñida los Reyes de Granada, y de Sevilla: el de Granada estava mas orgulloso, à causa que algunos Christianos seguiā sus vanderas, y ganavā del sueldo: pusose el Cid de por medio para concertallos, y ponellos en paz, y porq̃ el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò à tomar el assiēto que primero desechaua. Hizieronse, pues, las paces entre aquellos Moros, y el Cid bolviò cō los tributos cobrados, y sus soldados ricos con las presas que en aquella guerra hizieron. Los quales, y toda la demàs gente, por las vitorias q̃ ganò en esta jornada, le dieron vn nuevo apellido, y muy honroso, ca le llamaron el Cid Campeador, en que se muestra el grande amor que le tenian, y gran credito que avia gana-

1074 El Rey D. Alonso ayuda al de Toledo cōtra el de Cordova.

Casa segūda vez D. Alonso.

Legado del Papa junta Concilio 1076

Sigib. Scaffnaburg.

Missal Gotico dexado por el Romano.

El Cid và contra los Reyes de Sevilla, y Granada.

Cōsigue el Cid su intento.

Nombre de Cāpeador

na-

nado. Por el mismo camino los nobles, y Cavalleros se encendieron contra èl en vna nueva embidia. Procuravã abatir al que mas aina devieran imitar, armavãse para esto de calũnias y cargos falsos que le hazian: torcian sus servicios, y sus palabras. No era dificultoso salir cõ su intento, por estar el Rey de tiẽpo atràs disgustado, demas, que de nuevo se les ofreciò otra ocasion muy à proposito para llevar adelante esta trama. Los Moros de Andaluzia no acabavan de sossegar, y allanarse. Determinò el Rey hazelles guerra en persona. En esta sazon vn buen golpe de Moros de los q̃ en Aragõ moravãn, sea à persuasiõ de los Andaluzes, sea por no perder aquella ocasion, por Medinaceli hizieron entrada en las tierras de Castilla Corrieron, y talaron los campos de Santistevã de Gormaz. El Cid se hallava retirado en su casa con achaque de su poca salud, como a la verdad pretendiesse con ausentarse aplacar la embidia de sus emulos, para que no le empeciessen. Pero avisado de lo q̃ passava, y visto que el Rey estava ausente, con las gentes que pudo recoger, prestamente acudiò al peligro. Su valor, y diligencia corrian à las parejas, assi muy en breve forçò à los Moros à retirarse, y desembarazar la tierra. No cõtento cõ esto, por aprovecharse de la ocasion, y aprovechar sus soldados, rebolviò à manderecha sobre las tierras del Reyno de Toledo, sin parar hasta dar vista à la misma Ciudad. En el camino saqueò los Pueblos, talò los campos, ganò gran presa, y siete mil esclavos, entre hombres, y mugeres. Los que le aborrecian acudieron al Rey, para cargarle de aver quebrantado el assiento puesto con aquel Rey de Toledo. Dezian no convenia dissimular, ni dar rienda à vn hõbre loco, y sandio, para hazer semejantes desatinos, que era biẽ castigalle, y hazer que no se tuuiesse en mas que los otros Cavalleros, ni pretendiesse salir con lo que se le antojasse. Tratose el negocio en vna junta de Grandes, y ricos hombres. Acordaron saliesse desterrado del Reyno, sin darle mas termino de nueve dias para cũplir el destierro. No se atreviò el Cid à contrastar con aquella tempestad. Encomendò su muger, y hijos al Abad de San Pedro de Cardeña, Monasterio con q̃ tuvo toda su vida mucha devociõ, y èl se fue à cumplir su destierro, acompañado de muy buena, y lucida gente, iba resuelto de no passar el tiẽpo en ociosidad; antes hazer de alli adelante con mas brio guerra à los Moros, y con el resplandor de sus virtudes, deshazer las tinieblas de las calumnias q̃ le armavan. Los Moros por este tiempo, con las comidas, y regalos de España, y con la abundancia (fruto de la vitoria) avian perdido en gran parte las fuerças, y valor con que vinieron de Africa. Salio el Cid con poca gente, aunque escogida, y otros muchos deudos, y hijosdalgo q̃ se le allegaron: que todos deseauan tenelle por caudillo, y militar debaxo de su conduta. Rompiò lo primero por el Reyno de Toledo, y el rio Henares arriba, no parò hasta llegar à aquella parte de Aragon, en que està Alhama, y el rio Xalon, que riega con diuersas azequias que del sacan, gran parte de aquellos campos. En particular combatiò, y ganò de los Moros el castillo de Alcozer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto, y enriscado. Desde este castillo hazia salidas, y caualgadas por todas aquellas tierras comarcanas, y aun desvaratò dos Capitanes que el Rey de Valencia embiò congente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuentros, y jornada, fue muy rica: acordò embiar en presente al Rey Don Alonso treinta cauallos escogidos, con otros tãtos alfanjes, fiados de los arçones, y treinta cautiuos Moros, vestidos ricamẽte, que los lleuassen del diestro. Recibio el Rey esta embaxada, y presente con muy buẽ talante, y toda muestra de contento, y alegria. El pueblo no cessaua de engrãdecer al Cid, y subir sus hazañas hasta las nubes, llamauanle Libertador de la patria, terror, y espanto de los Moros, defensor, y amparador de la Christiandad. Dezian, que era tanta su grandeza, que cõ buenas obras pretendia vencer los agrauios q̃ le hazian: y su mãsedũbre, y gentileza se auẽtaua à las injusticias, y injurias de sus cõtrarios. Que no deuia nada à los Caualleros antiguos, antes se les adelãtaua en todo genero de virtud. Despidiò el Rey los Embaxadores muy cortesmẽte, pero no alçò por entõces el destierro à su señor, por no alterar à los Moros, si tã en breue le perdonaua, solo dio licencia à todos los que quisiessẽ para seguille, y militar debaxo de sus vanderas. En lo qual se tuuo respeto, no solo à hõrar al Cid, sino à descargar el Reyno de muchos hombres bulliciosos, que apaciguada el Andaluzia, por estar criados en las armas, lleuauan mal la ociosidad. Estas cosas si bien passaron en muchos años, las juntamos en este lugar, por no perturbar la memoria, si se diuidieran en muchas partes. Aduertido esto, bolueremos con nuestro cuento atras, y à referir lo q̃ passò en España, el año que se cõtaua de Christo mil y setenta y seis. 1076.

Armase la embidia.

Valor, y fidelidad del Cid.

Toca con sus armas à Toledo.

Ofendese el Rey D. Alonso, y le destierra.

Sale con Valor.

Emplease contra Moros, con felices vitorias.

Embia presente de los despojos al Rey D. Alõso.

Alabanças del Cid.

El Rey dà licencia, q̃ le sigan, pero no levãta el destierro al Cid.

Cap. XII. Como el Rey Don Sancho de Nauarra fue muerto por su hermano.

EL Rey Don Sancho de Nauarra tenia vn hermano llamado Don Ramon: los dos, aunque eran hijos de vna madre, y de vn Padre, en las condiciones, y costumbres mucho diferenciauan. Don Ramõ era de suyo bullicioso, amigo de contiendas, y de nouedades. Ninguna cuẽta tenia con lo que era bueno, y honesto, a trueque de executar sus antojos. Arrimauansele otros muchos de su misma ralea, gẽte perdida, y que

D. Ramon sedicioso.

que consumidas sus haziendas, no les quedava esperãça de alçar cabeça, sino era cõ levantar alborotos, y rebueltas. Cõ la ayuda destos, pretendia D. Ramon apoderarse del Reyno: ambicion mala, y que le traia desassossegado. El Rey era amigo de sossiego, muy dado à la virtud, y devocion, como consta de escrituras antiguas, en que à diversos Monasterios de su Reyno hizo donaciones de campos, dehesas, y pueblos. Tenia en su muger Doña Placencia vn hijo, por nõbre Don Ramiro, de poca edad, que le avia de suceder en el Reyno, y no falta quien diga tuvo otros dos hijos, hasta llamar al vno Don Garcia, y al menor de todos, no le señalã nombre. De lo vno, y de lo otro tomò ocasion Don Ramõ para alçarse contra el Rey, dezia, que con su mucho liberalidad, que el llamava prodigalidad, y demasia, diminuia las rentas Reales, y enflaquecia las fuerças del Reyno, como de ordinario los malos à las virtudes ponẽ nombres de los vicios à ellas semejantes, gran pervesidad. Demas desto, el Rey era viejo, los hijos que tenia de poca edad, esto diò animo al que yà estava determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò cõ algunos Castillos, principio de mayores males. Acudio el Rey à ponelle en razon: mas visto q̃ por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieron acusacion, y en ausencia, por los cargos q̃ contra èl resultavã, le declararon por enemigo publico, y le condenaron à muerte. Con esto quedaron enemigos declarados, y cada qual de los dos procurava dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligẽtes, y recatados por no fiarse en otra cosa, sino en sus mañas. Por el contrario, los buenos confiados en su buena conciencia, se suelẽ descuidar. El Rey estava en la Villa de Roda. El traidor secretamente se fue allà bien acompañado: y hallado el aparejo q̃ buscava, alevosamente le diò la muerte. El Arçobispo Don Rodrigo no haze mencion de todo esto, puede ser que por no manchar su nacion, y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudieron à favorecerse, Don Ramiro, el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla D. Alonso. Su edad, y fuerças no eran bastantes para contrastar à las del tirano, q̃ quedò muy pertrechado, y luego con el favor de sus valedores, se llamò Rey. Por esto, los principales del Reyno se juntaron para acordar lo q̃ cõvenia. No les pareciò dissimular, ni recibir por señor al q̃ tales muestras dava de lo q̃ seria adelante. Los Infantes eran flacos, y estauan ausentes. Resolvieronse de combidar con aquel Reyno, y corona à Don Sancho Rey de Aragon, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tirano. Acudiò èl sin tardança, encargose del Reyno que le ofrecian, y apoderose de la mayor parte del. Otra parte que fue lo de Briviesca, y la Rioja, se entregò al Rey Don Alonso, que pretendia tener mejor derecho à lo de Nauarra, por causa de la bastardia de Don Ramiro, padre del Rey de Aragon. En particular se entregò la Ciudad de Najara: do en la Iglesia de santa Maria la Real sepultaron los cuerpos del Rey muerto, y de la Reyna su muger. Vino otrosi el Aragones en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Nauarra, por no venir con el rompimiento con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los Reyes Don Sancho, y Don Pedro. El tirano homiciano, vista la voluntad con q̃ la gente recibia el nueuo Rey, y perdida la esperança de poder con transtar assi à sus fuerças, como al odio que todos como àmalo, y alebe le tenian, acordò ausentarse. Huyò à Zaragoça, donde el Rey Moro le dio casa en que morasse, y se heredò en ciertos campos, y tierras, con que passasse su pobre, y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta, llamada Marquesa, que casò con Aznar Lopez, y afirman, que en su testamento la dexò à la Iglesia Mayor d Seanta Maria de Zaragoça, en tiempo de Don Alonso Rey de Aragon, Primero deste nombre.

Alzase cõtra D. Sancho su hermano Rey de Nauarra.

Condenaron le en ausẽcia à muerte.

Matà al Rey aleuosamente.

Los suyos huyen.

El Reyno le entrega à D Sancho Rey de Aragon.

Huye el traidor Ramon.

Cap. XIII. Que almenon Rey de Toledo, y Don Ramon Conde de Barcelona fallecieron.

1077 EL año luego siguiente, que se contò de mil y setenta y siete, passarõ desta vida dos Principes muy señalados. Almenõ Rey de Toledo, y Don Ramon Conde de Barcelona, por sobrenombre el Viejo: en que el dicho año fue mas señalado, q̃ en otra cosa q̃ en èl sucediesse. En el Reyno de Toledo sucediò Hissen, hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo q̃ reynò, q̃ fue por espacio de vn año, se conservò cõ todo cuidado en la amistad del Rey D. Alonso à exemplo de su padre, y por su mandado, que se lo dexò muy encomendado. Muerto Hissen, le sucediò su hermano menor, por nombre Hiaya Aldirbil, muy diferente de su padre, y hermano. Era cobarde en la guerra, en el govierno descõcertado, de vida muy torpe, dado à comidas, y deshonestidades, sin perdonar a las hijas y mugeres de sus vassallos, con q̃ se hizo muy aborrecible, assi à los Moros, como à los Christianos q̃ morauã en Toledo. Era inhumano, y cruel, propia condicion de medrosos, y cobardes. Por la muerte de Hissen quedò el Rey Don Alõso libre del omenage q̃ hizo en Toledo los años passados de guardar amistad à aquellos Principes, padre, y hijo. Los Christianos, y Moros de aquella Ciudad, cãsados cõ la tirania q̃ padeciã, y no pudiendo llevar los vicios de aquel Principe, hazian grande instancia por sus cartas al Rey Don Alonso, para que los librasse de aquella opression tan grande, y se apoderasse de aquella Ciudad tã principal, q̃ era como vn baluarte muy fuerte de casi todo el seño-

Muere Almenõ Rey Toledo.

Sucede Hissen.

Muere Hissen. Entra Hiaya Vicioso.

Queda libre D. Alõso del juramento de amistad.

Llamã los de Toledo a D. Alõso.

rio de los Moros. Dezianle no perdiesse aquella ocasion tan buena, como se le presentava, por estar desabridos los Ciudadanos, y la poca industria del Rey, q̃ no tẽdria animo, ni fuerças para hazer resistencia à los Christianos. Estos fueron los primeros principios, y como las primeras çanjas que se abriã para emprender la conquista de aquella nobilissima Ciudad, cabeça de todo aquel Reyno. El Conde D. Ramon fallecio en Barcelona, en cuya Iglesia Mayor le sepultaron, que èl mismo desde los cimientos levãtò los años passados. El entierro, y las honras fueron quales se puede pensar cõ toda muestra de magestad, y solẽnidad. Dexò dividido su Estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamò Don Berenguel, el segundo Don Ramon, Cabeça de Estopa: la causa de tal apellido de suso queda declarada, su gentileza, ya postura, y las costũbres muy cõpuestas, y agradables, fuerõ ocasiõ de ganar las voluntades, assi del Pueblo, como de su padre, en tanto grado, que sin embargo, que era hijo menor, quedò nõbrado por Conde de Barcelona: mejoria que le fue perjudicial, y le acarreò la muerte, como luego se dirà. Este Principe casò cõ vna señora, hembra de mucha virtud, y q̃ fue hija de Roberto Guiscardo, Normando de nacion, y gran señor en Italia, segũ que lo refiere cierto Autor. Esta gente de los Normandos, en aquel tiempo era muy nombrada. La fama de su valor bolava por todas partes, y estavã apoderados de lo postrero de Italia, y de Sicilia. Fundò esta Condesa dos Monasterios, el vno cõ advocacion de San Daniel, en el Valle de Sãta Maria, tierra de Cabrera: el otro cerca de Girona: donde despues de la muerte de su marido, renunciado el siglo, y sus comodidades, passò muy santamente lo restante de su vida. En el vn Monasterio, y en el otro puso Religiosas de San Benito. Hijo desta señora fue Don Ramon Arnaldo, ò Berenguel, que sucediò à su padre en el Condado de Barcelona. Por este mismo tiempo Armengol, Conde de Vrgel, hazia guerra à los Moros q̃ quedauã por aquellas comarcas, y Guillen Iordan, Conde de Cerdania, perseguia los hereges Arrianos, que acabo de tantos años tornavã à brotar por aquellas partes. Este castigaua aquella mala gente, cõ destierros, confiscacion de bienes, con infamia, y cõ muertes que dava à los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol, se ganaron de los Moros muchos Pueblos ribera del rio Segre: en especial, la Ciudad de Balaguer, cabeça del Condado de Vrgel, bolviò à poder de Christianos.

Muere D Ramon el viejo, Conde de Barcelona.

Hijos herederos.

Zurit. lib. 1. c. 24.

D. Berenguel le sucediò.

Armengol Conde de Vrgel.

Cap. XIIII. Como los Normandos fueron à Italia.

Normãdos en Italia.

EL Nõbre de los Normandos fue muy conocido los años passados por los grandes daños que hizieron en las costas de España, y de Francia: mas por estos tiempos se hizierõ mas famosos, quando estendieron la gloria de su esfuerço en las partes de Italia, y por fuerça de armas fundaron en ella vn nuevo Reyno, y señorio, que dura hasta nuestros tiempos, aunque mudada diversas vezes la sucession de los Principes que le han posseido, y possen. Darà mucha luz à esta historia saber el origen de esta gente, y la ocasion que tuuieron para passar en Italia, à causa de estar sus cosas en lo de adelante muy mezcladas con las de España. Normandos, que es lo mismo que hombres Setentrionales, se llamaron en particular todos aquellos que entre la Prouincia de Dania, y la Cimbrica Chersoneso se estendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y posseiã las Islas que por alli caen, hõbres fieros, y barbaros en el vestido, y manera de vida salvages, de costumbres extraordinarias: pero muy diestros en el arte de navegar, por el exercicio ordinario q̃ teniã de ser cosarios. Luitprando, q̃ floreciò por estos tiempos, dize, q̃ los Normãdos eran los mismos que los Rhusos, ò Rutenos. La verdad es, que en vn mismo tiempo, estas gentes se derramaron como dos rios arrebatados, los Rhusos por las Provincias de Oriẽte, de donde vienen los de Polonia, los Normãdos por las de Occidente, en que hizieron grãdes efectos. En particular, en tiempo de Carlos el Simple, Rey de Francia, assentaron en aquella parte de aquel Reyno, que antiguamẽte llamaron Neustria, y despues del apellido desta gente, se llamò, y se llama Normandia; como se dixo en otro lugar. Traian por Capitã à vno llamado Rolon, naturalmente tenian grande apetito de mandar, eran acostumbrados à fingir, y dissimular, dados al estudio de la eloquẽcia, y exercicio de la caça, fuertes para sufrir todo trabajo, hãbre, calor, y frio, preciauãse de andar bien vestidos, y arracados, en lo demas erã de cõdiciõ soberuia, y desapoderada. Estas eran las virtudes, y vicios de los Normãdos, y su natural, con la comunicacion de los Frãceses, cuya condicion es mansa, se mitigò en parte su fiereza, y se amansaron sus costumbres. Del linage de Rolon ouo vno llamado Guillermo Notho, Septimo Duque de Neustria, ò Normandia: este por testamento del Rey Eduardo el santo, juntò al Ducado de Normãdia el Reyno de Ingalaterra, en el tiempo que se hazia la guerra de la tierra Santa. Para apoderarse de aquel Reyno passò en vna flota à Ingalaterra, y en la primera batalla vẽciò à Horoldo su cõpetidor, y le quitò la vida, y el Reyno. De alli por tener aquellos Reyes buena parte de la Frãcia, resultaron perpetuas guerras entre Franceses, y Ingleses, que començaron poco antes de los tiempos en que và nuestra historia. De Francia passò à Italia vn exercito de los Normandos con esta ocasion. Ay en Normãdia vna Ciudad que se llamò en otro tiempo Constãcia Castra, en su comarca posseia vn pueblo que se llama Al-

Lib. 1. ca. 3.

Rolon.

Guillermo Rey de Ingalaterra.

Tancredo. Altavilla, vno llamado Tancredo, Principe, de noble, y antiguo linage: dichoso en sucesion, porque de dos matrimonios tuvo no menos q̃ doze hijos. Guillermo por sobrenombre Braços de hierro, Drogo, Vuifredo, Gausredo, Serlo, nacieron de la primera muger, cuyo nombre no se sabe. La segunda muger, llamada Frãsendis, tuvo estos, Roberto, Guiscardo, Malegerio, Guillermo, Alveredo, Humberto, Tãcredo, y el menor de todos Rogerio, que hizo à todos ventaja en hazañas, y en mayor poder, y señorio. La madre cuidava de los alnados, como de los hijos propios: y assi ellos se querian bien, sin que tuviessen entresi diferencias, ni embidias. El padre los criò, y amaestrò en las armas, y en las otras artes que pertenecian à gente noble. Eran denodados, de buen cõsejo, con que enfrenauan la temeridad, la osadia no los dexaua ser cobardes. Lo que el padre tenia era poco: temian, que si lo dividian no resultassen dellos riñas, y cõtiendas. Determinaron irse à otra parte à viuir, y heredarse. Italia estava diuidida en muchos señorios, ardia en vandos, y guerras. Los Moros tenian à Sicilia, y las otras Islas del mar Mediterraneo. Por la vna causa, y la otra se les ofrecia buena ocasiõ para mostrar su valor, y esfuerço. Los hermanos mayores passarõ à Italia. Siguiòlos vn buẽ golpe de gente, exercitaronse en las armas, y ganaron hõra, primero en las guerras de Lombardia, y de Toscana, despues passaron à tierra de Labor, parte del Reyno de Napoles do los Principes, el de Salerno, y el de Capua, se hazian guerra muy reñida, por diferẽcias q̃ teniã entre si. Assentaron primero con el Capuano, despues siguierõ al Salernitano, q̃ les hizo mas aventajado partido; y con esta ayuda quedò cõ la vitoria. Cõcluida esta guerra, à instancia de Maniaco, Governador de la Pulla, y de Calabria, por el Emperador de Grecia, emprendieron la conquista de Sicilia contra los Moros q̃ della estavan apoderados. Hizieron en breve buen efecto, ca muchas Ciudades bolvieron à poder de Christianos, y en diversos encuẽtros desvaratarõ los Moros, y los corrierõ por toda la tierra hasta lançarlos de aquella Isla. Tras esto, como es ordinario, resultarõ sospechas, y disgustos entre los Griegos q̃ pretẽdian quedar señores de aquella Isla, y los Normandos, q̃ aspiravan à lo mismo. De las palabras vinierõ à las manos, quedarõ los Griegos vencidos, y privados de aquella su pretension. Destos principios començaron los vẽcedores à fundar, y poner los cimientos de vn nuevo Estado en Italia, y en Sicilia, que en breve llegò à ser muy poderoso, y rico. Porq̃ à la fama de lo q̃ passava, los hermanos menores q̃ quedavã en Francia, fuera de solos dos que perseueraron en casa de su padre, cuyos nõbres no se sabẽ, acudieron con nuevos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaron en poder, y señorio. Todo lo que se ganò por aquellas partes, se dividiò entre los mismos que lo conquistaron: pero muertos los demàs, finalmente, quedarõ por señores de todo, Roberto, Guiscardo, y Rogerio. Roberto se llamò Duque de Calabria, y de la Pulla. Rogerio fue Conde de Sicilia, Estado ganado de los Moros, y Griegos por las armas suyas, y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuvo, Alberada, y Sigelgayta, hija del Principe de Salerno, dexò estos hijos, Boamundo, Rogerio, y vna hija (si es verdad lo que dizen los Catalanes) que casò con Don Ramon, Conde de Barcelona, como yà diximos. De Rogerio Cõde de Sicilia, naciò otro Rogerio, que mudò el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que fallecieron, parte por averles èl quitado lo que tenian, quedò solo con todo lo que los Normandos en Italia, y en Sicilia posseian: demàs desto, Africa, y Grecia le pagavan tributo, tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufredo Monge, que escriviò los hechos de los Normandos en Italia, à instancia del mismo Conde Rogerio, en historia particular que dellos compuso; pero dexada Italia, bolvamos à España, y à nuestro cuento.

Doze hijos suyos famosos.

Maniaco.

Roberto, Duque de Calabria. Rogerio Conde de Sicilia.

Sucession destos.

Capit. XV. Que se emprendiò la guerra contra Toledo.

DEsta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los Ciudadanos de Toledo no cessavan con cartas, y mensageros de solicitar à los nuestros, para que emprendiessen aquella conquista, y se pusiessen sobre aquella Ciudad. Que el Rey Hiaya, ni se mejorava con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenava sus apetitos: antes por no irle nadie à la mano, de cada dia crecia en atrevimiẽto, y crueldad. Finalmente, que passavan vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias, y de angustias, y que solo se entretenian con la esperança de vengarse, que si los Christianos no les acudian, se determinavan de pedir à los Moros que los acorriessen: pues qualquiera sugecion era tolerable a trueque de librarse de aquella tirania. Toda servidumbre es miserable, pero intolerable seruir à vn loco, y desatinado. El Rey Don Alonso andava perplexo, sin saber que partido debia tomar, combatiãle por vna parte el rezelo de lo que se podria pensar, y dezir, por otra la esperança del gran provecho si ganava aquella Ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de Cavalleros, gente principal, y grave. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejãtes consultas. Los mas osados, y valientes eran de parecer se emprendiesse luego la guerra, q̃ dezian seria de mucho interès, y honra, assi para los particulares, como en comũ para toda la Chris-

Dudas de D. Alonso en la empresa de Toledo.

Christiandad. Encarecian la grãde presa, y los despojos, con que se animarian los soldados, la importancia de quitar vna Ciudad tan principal à los Moros, la buena ocasion que se les presentava de salir facilmente con la empresa, que si se passava por ventura no bolveria tã presto. Que en el sucesso de aquella guerra se ponia en balanças todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañauã esto: dezian, que en ninguna manera se debia emprender aquella conquista; pues era contra cõciencia, y razon quebrantar la confederaciõ, y amistad que tenian assentada con aquellos Reyes. En conformidad desto, vno de los Cavalleros que seguian este parecer, hombre anciano, y de mucha prudẽcia, habló en esta manera: Con que justicia, ò Rey, ò con que cara ,, hareis guerra a vna Ciudad, que en el tiẽpo ,, de vuestro destierro, quando os hallastes pobre, desamparado, y sin remedio, os recibiò ,, cortesmente, y tratò cõ mucho regalo? Principio que fue, y escalon para subir al Reyno ,, q̃ aora teneis. Que razon sufre dar guerra al ,, hijo, sea quã malo le quisieredes pintar, del ,, q̃ con su hazienda, y con su poder os ayudò ,, à bolver al Reyno, q̃ os quitò vuestro herma ,, no? Hospedoos amorosamente, y tratoos no ,, de otra manera q̃ si fuerades su hijo, para obligaros al cierto, q̃ a sus sucessores los tuuiessedes en lugar de hermanos, q̃ no debe ,, ser menor la vniõ q̃ resulta del agradecimiẽ ,, to, y amor, q̃ la que causa la naturaleza, y pa ,, rentesco. Dificultosa cosa es persuadir à vn ,, Principe lo que conviene: la adulacion, y cõ ,, formarse con su voluntad, carece de dificul ,, tad, y peligro. Si và à dezir la verdad, quãto ,, vno es mas cobarde, tãto es mas libre en el ,, blasonar de guerras, y de armas. A las vezes ,, por parecer de los mas cobardes, se emprẽ ,, de la guerra, q̃ se prosigue despues con el esfuerço, y riesgo de los esforçados. Quien no ,, sabe quãta sea la fortaleza de aquella Ciu ,, dad, q̃ quereis acometer? quã grãdes sus pertrechos, sus municiones, sus reparos? Direis ,, Los Ciudadanos nos llamã, y cõbidã. Como ,, si oviesse q̃ fiar de vna comunidad liuiana, y ,, incõstante, y q̃ bolverà la proa à la parte de ,, dõde soplare el viẽto mas favorable. Destruir ,, la tirania, y librar los oprimidos, es cosa ,, muy hõrosa. Es assi, si jũtamẽte, y por el mis ,, mo camino no se quebrantassẽ las leyes de ,, la piedad, y agradecimiẽto, y de toda huma ,, nidad. Dirá otro. No ay q̃ hazer caso del juramẽto: pues su obligaciõ cessò cõ la muer ,, te de los Reyes passados. Verdad es, pero ,, quiẽ podrà engañar à Dios, testigo de la intẽ ,, ciõ, y de la perpetua amistad q̃ assentastes? ,, mas aina se puede temer no quiera vẽgar se ,, mejãte desacato, y fraude. No dezimos esto, ,, ò Rey por esquivar el trabajo, ni peligro: cõ ,, el mismo animo q̃ otras vezes estamos aparejados, y prestos pãra seguiros, si fuere menester desarmados, desnudos, y flacos, pero pa ,, ra tomar cõsejo, es justo que nuestras lenguas ,, tengan libertad, y vuestras orejas se muestrẽ ,, à todo lo q̃ se dixere favorables: Movierõ estas razones al Rey tanto mas, q̃ por boca de vno le parecia hablava grã parte de los q̃ alli estavan, finalmẽte vẽciò el deseo q̃ tenia de hazer aquella guerra, y conquistar aquella nobilissima Ciudad, en q̃ tantas comodidades se le representauan. Con esta determinaciõ les hablò en esta sustancia: Biẽ sè, nobles varones, las muchas dificultades q̃ en esta guerra se ofrecẽ, y ,, q̃ estos dias se hã dicho muchas cosas à proposito de poneros espanto, y miedo. Mas quien ,, no sabe, quantas mentiras, y quã vanas se sue ,, lẽ sembrar en ocasiones semejãtes? La cobar ,, dia, y el miedo todo lo acrecientan, y hazen ,, mayor de lo q̃ es en hecho de verdad. No di ,, rè nada del cargo de conciencia q̃ nos hazen ,, ni del juramento, y nota de ingratitud q̃ nos ,, acusan. Las maldades de Hiaya nos descarga ,, ràn bastantemente. Al que su mismo padre si ,, fuera vivo, castigara con todo rigor, serà ra ,, zon q̃ por su respeto le dexemos cõtinuar en ,, ellas, y en su tirania tã grave? Alegã cõ la for ,, taleza de aquella Ciudad, el gran numero de ,, sus Ciudadanos. La verdad es, q̃ al esfuerço, y ,, valor ninguna cosa avrà dificultosa Los que ,, debaxo de la cõduta de mi hermano D. San ,, cho, y mia, allanastes grã parte de España, y ,, ganastes de los Moros muchas batallas cãpa ,, les; por vẽtura serà parte estas hablillas para ,, espãtaros? Que si los enemigos son muchos ,, no serà esta la primera vez q̃ peleais cõ seme ,, jãte canalla, gẽte allegadiza, sin concierto, y ,, sin orden, y q̃ quãto son mas en numero, tãto ,, se embaraçarà mas al tiẽpo del menester. Gẽ ,, te flaca es la que acometemos, y q̃ por la lar ,, ga ociosidad, y el mucho regalo, no podrã su ,, frir el trabajo, y el peso de las armas. Ganado Toledo mis soldados, quien serà parte, quiẽ os irà à la mano para que con las manos vitoriosas, no llegueis à los vltimos terminos de España? Remate de todos vuestros trabajos, premio, y gloria inmortal, q̃ con poco trabajo alcãçareis, para vos, para nuestros Reynos, y para toda la Christiãdad. Para dmiẽtes no se nos passe el tiẽpo en cõsultas, y recatos: y lo q̃ suele ,, acontecer quando los buenos intentos se dila ,, tan, no nos parezcan mejor consejo aquel, cu ,, ya sazon fue ya passada. Estas razones tan cõcertadas, encendieron los animos de todos los presentes, para que con toda voluntad se decretasse la guerra cõtra los Moros. El Rey tomada esta resolucion, se encargò de juntar armas, y cavallos, vituallas, y dineros, municiones, y todo lo demàs necessario. Mandò levantar vanderas, y hazer gente por todas partes, en particular, llamò, y combidò con nuevos premios, y ventajas, los soldados viejos

Parecer contra la empresa.

Replica el Rey.

Previenese el Rey para la conquista de Toledo.

jos que restauan derramados por el Reyno. En todo esto se ponia mayor diligencia, por entender que los Moros, auisados de todo lo que passaua, llamauan en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que à toda furia se aprestaua para acudilles con toda breuedad. La priessa fue de manera, que las vnas gentes, y las otras, los Moros, y los Christianos llegaron à vn mismo tiempo à Toledo: pero visto que el Rey Don Alonso iba acompañado de vn cãpo muy luzido, soldados viejos, y muy brauos, los Moros dieron la buelta, sin passar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entonces ganar aquella Ciudad à causa que el Rey Moro de Toledo se hallaua à la sazõ muy apercebido, y pertrechado de todo lo necessario, demas de la fortaleza grande de la Ciudad, que ponia à todos espanto, por ser muy enriscada. Talaron los campos, quemaron las miesses, hizieron presas de hombres, y de ganados, y con tanto se boluieron à sus casas. Començose la tala el año que se contaua de mil y setenta y nueue, continuose el año siguiente, el tercero, y el quarto, sin alçar mano algunos otros años adelante. Tomaron à los Moros los pueblos de Canales, y de Olmos, que caiã cerca de aquella Ciudad; y en ellos dexaron guarnicion de soldados, que nunca cessauan de hazer correrias, y caualdas por toda aquella comarca Con estos daños començaron los de Toledo à padecer falta de trigo, y de otras cosas necessarias para la vida. Sustẽtase la Ciudad de Toledo comunmente de acarreo, à causa que la tierra de su contorno es muy falta, por ser de suyo delgada, y arenisca, y por las muchas piedras, y peñas que en ella ay, las fuẽtes son pocas, y sus manantiales cortos, llueue pocas vezes, por caerle lexos la mar, y ser la tierra la mas alta de España. Solo por la Vega, por do passa el rio Tajo, ay vna llanura, y valle no muy ancho, pero muy fertil, y alegre. En el mismo tiempo que se diò principio à la conquista de Toledo, el Cid continuaua la guerra en Aragon, con mucha prosperidad: ganò de los Moros diuersos castillos, y pueblos por toda aquella tierra: solo para ser colmada su felicidad, le faltaua la gracia de su Rey, que èl mucho deseaua. Sucediò muy à proposito, que el año de mil y ochenta, se leuantaron ciertas rebueltas entre los Moros del Andaluzia, à causa que vn hombre principal de aquella Ciudad, por nombre Almofala, tomò por fuerça el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudiò al Rey Don Alonso, para valerse de su ayuda, y recobrar aquella plaça. Llamauase este Moro Adofir. Al Rey le pareciò con decender con esta demanda, y aprouecharse de aquella ocasion, que para adelantar su partido se le presentaua. Embiò golpe de gente adelante, y èl poco despues con mayor numero acudiò en persona. El Moro contrario era astuto, y

Haze talas.

1079

Defienden se los Moros.

El Cid haze progessos en la tierra de Aragon.

1080.

mañoso, la gueera iba à la larga. Temia el Rey no se le passasse la sazon de boluer, como lo tema començado, à la conquista de Toledo. Acordò llamar al Cid, que en Aragon se hallaua, y encargarle aquella empresa, por ser caudillo de tanto hombre, y en todo auentajado, y sin par. Venido, le acogiò muy bien, y tratò muy amorosamente, como Principe que de suyo era afable, y que sabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçòle el destierto, y para muestra de amor, à su instancia establecio vna ley perpetua, en que se mandò, que todas las vezes que condenassen en destierro algun hijodalgo, no fuesse tenido à cumplir la sentẽcia, antes de passados treinta dias, como quier que antes no les señalassen de termino mas que nueue dias. Boluiò el Rey à su empresa, y el Cid concluyo aquella guerra del Andaluzia à mucho contento, ca recobrò el castillo de Grados, sobre que era el debate, y prendiò al Moro que le tomara: que embiò al Rey, para que hiziesse dello que su voluntad fuesse, y por bien tuuiesse, y por bien tuuiesse. Esto passò en el Andaluzia aquel año: el siguiente de mil y ochenta y vno, Don Garcia hermano del Rey, passò desta vida. Hizo se desangrar rompidas las venas, en la prision en que le tenian: tan grande era su disgusto, y su rabia, por verse priuado del Reyno, y de la libertad. Temia el Rey D. Alonso, que como era bulliciolo, y de no mucha capacidad, no alterasse los naturales, y el Reyno. Esta, entiẽdo yo, fue la causa de no querelle soltar en tãto tiempo, mas que la ambicion, y deseo de Reynar. Verdad es, que despues de la muerte del Rey Don Sancho, tuuo la prision mas libre, y toda abundancia de comodidades, y regalos. Y aun no falta quien dize, que poco antes de su muerte le combidaron con libertad, y no la aceptò, sea por estar causado de viuir, sea por aplacar à Dios cõ aquella penitencia, y afan, de q̃ dà muestra no querer le quitassen los grillos en toda su vida, antes mandò le enterrassen con ellos, y asi se hizo. Lleuarõ su cuerpo à la Ciudad de Leon, y alli le sepultaron su cuerpo à la Ciudad de Leon, y alli le sepultaron muy honorificamente en la Iglesia de San Isidro. Hallaronse presentes al enterramiẽto, y exequias sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros Grandes del Reyno. Su muerte fue à los diez años de su prision, y à los quinze despues que començò à Reynar. El Cid, sossegadas las rebueltas del Andaluzia, toruò à la guerra de Aragon donde en vna batalla venciò al Rey Moro de Denia, por nõbre Alfagio, y junto con el al Rey de Aragon Don Sancho, que viniera en su fauor. Esta vitoria fue muy señalada, tanto que el Rey Don Alonso le llamò para hõrarle, y hazerle mercedes, segun que sus trabajos, y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion, por ju-

Llama el Rey D. Alõso al Cid.

Honrale el Rey.

Ley que hizo sobre el destierro.

Muere D. Garcia en la prision.

1801

El Cid consiguidas grandes cosas en Andalucia, viene à assistir al Rey D. Alonso.

Hazele mercedes.

juro de heredad, de tres Villas; es à saber, Briviesca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con deseo de satisfazerle, corriò las tierras de Castilla, hasta dar vista à Consuegra, Villa principal de la Mancha. El Rey, si bien estava ocupado en conquista de Toledo, acudiò contra esta tempestad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Iuntaronse los campos, adelantaronse las hazes de vna parte, y de otra. Diòse la batalla, en que pereciò mucha morisma, y el Rey Moro se salvò por los pies, y se retirò a cierto Castillo.

Vitoria de el Rey contra Alfagio, Rey de Denia.

La alegria desta vitoria se aguò mucho à los Christianos con la muerte lastimosa que sucediò en la pelea, de Diego Rodriguez de Bibar, hijo del Cid, moço de grandes esperanças, y que començava ya a seguir la huella, y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterraron en San Pedro de Cardeña, y alli se muestra su lucillo.

Muere en la batalla Diego de Viuar hijo del Cid.

Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas susodichas, no acabava de sossegar antes recogida mas gẽte, rompiò otra vez por tierras de Castilla, sin reparar hasta Medina del Cãpo, Pueblo biẽ conocido, y principal. Saliò en su busca Alvar Yañez Minaya, deudo del Cid, persona de valor: y llegado a aquellas partes tuvo con el vn encuentro; en que tercera vez quedò vẽcido, y desvaratada su gẽte.

Otra vitoria contra Alfagio.

Esto passò el año de Christo de mil y ochenta y dos: en el qual año D. Ramõ, Cabeça de Estopa, Conde de Barcelona, cerca de vn Pueblo llamado Percha, puesto entre Ostarlito, y Girona, fue muerto alevosamente. Su mismo hermano D. Berenguel le parò aquella celada, yendo camino de Girona, y le hizo matar.

Muerte aleuosa de D. Ramon Cabeça de Estopa.

Estava mal enojado contra èl, despues que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el estado de Barcelona. Disimulòlo al principio, y mostrò sentimiento por la muerte de su hermano; pero como quier q̃ semejantes maldades pocas vezes se encubran, sabido el caso, cayò en aborrecimiento de la gente, tan grande, que no solo no alcançò lo que pretendia, antes por fuerça le privaron de lo que era suyo. Lo que le quedò de la vida passò miserablemente, pobre, desterrado, y vagamundo; y aun se dize, que de repente perdiò la habla en Ierusalen, do los años adelante fue à la conquista de la tierra santa, y allì le sobrevino la muerte.

Castigo de D. Berenguel aleuoso.

El cuerpo de Don Ramon sepultarõ en la Iglesia mayor de Girona. Sucediòle Don Ramon Arnaldo su hijo, de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido; pero fue muy señalado por el largo tiempo que gozò de aquel estado, igual à qualquiera de sus antepassados, por la grandeza, y gloria de sus hazañas, demas q̃ ensanchò mucho su señorio, no solo con la parte que quitaron al matador de su padre, sino porque en su tiempo faltaron legitimos descendientes à los Condes de Vrgel, y de Besalù, por donde aquellos estados cayeron en èl, como movientes del Conde de Barcelona, y feudos suyas. Y aun en la parte de Francia, que se llamò la Galia Narbonense, se le juntò los años adelante el Condado de la Proença, por via de casamiento, y en dote, porque casò con Doña Aldonça, que otros llaman Doña Dulce, hija de Giberto, Conde de la Proença. Deste matrimonio nacieron dos hijos, Don Ramon, y Don Berenguel, y tres hijas, la vna dellas se llamò Doña Berenguala, que casò con Don Alonso el Emperador. Los nombres de las otras dos no se saben, mas es cierto, que casaron en Francia muy principalmente. Tuvo este Principe contienda, y aun guerra muy reñida con Alonso, Conde de Tolosa, señor muy principal, y muy vezino à su Estado; pero despues de largos debates, se concertaron, en que reciprocamente se prohijassen el vno al otro, de tal guisa que en qualquier tiempo q̃ à qualquiera de aquellas casas faltasse sucession, oviesse aquel Estado el otro, ò sus descendientes. Pero esto passò mucho tiempo adelantu. Bolvamos a la guerra de Toledo en que estamos.

Sucede en Barcelona otro D Ramon.

Ensancha su estado.

Cap. XVI. Como se ganò la Ciudad de Toledo.

Prosiguela conquista de Toledo.

LAs continuas correrias, y entradas que los Fieles hazian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos, traian tan cansados a los Moros de aquella Ciudad, que no sabian que partido tomar, ni donde acudir. Los Christianos que alli morauan, alentados cõ la esperança de la libertad, no cessavan de solicitar al Rey Don Alonso, para que juntadas todas sus fuerças, se pusiesse sobre aquella Ciudad. Prometian, si lo hiziesse, de abrille luego las puertas, y entregarsela. Las fuerças de los nuestros. y las haziendas estavan gastadas, los animos cansados de guerra tan larga. Estas dificultades, y otras muchas en que se representavan grandes trabajos, y peligros, venciò, y allanò la constancia del Rey, y el deseo que todos tenian de lleuar al cabo aquella conquista. Hizieronse nuevas, y grandes levas de gente: juntaron los petrechos, y municiones necessarias, con determinacion de no resistir, ni alçar la mano hasta tanto que se apoderassen de aquella Ciudad.

Sitio que tiene la Ciudad.

Su assiento, y aspereza es de tal suerte, que para cercarla por todas partes era fuerça dividir el exercito en diversas esquadras, y estancias; y que para esto el numero de soldados fuesse muy crecido. Es muy importãte la amistad, y buena correspondencia entre los Principes comarcanos. Grandes efectos se hazen quando se ligan entre si, y se ayudan, cosas que pocas vezes suceden. Como se viò en esta guerra, demas de los Castellanos, Leoneses, Vizcaynos, Gallegos, Asturianos, todos vassallos del Rey Don Alonso, acudieron en primer lugar el Rey Don Sancho de Aragõ, y Navarra, con golpe de gente, assimismo socorros

Fuera de los vassallos del Rey le acude Don Sancho de Aragon, y Navarra.

de

Y otras naciones. de Italia, y de Alemania, movidos de la fama desta empressa, que bolava por todo el mundo. De los Franceses, por estar mas cerca, vino mayor numero, gente muy alegre, y animosa para tomar las armas, no tan sufridora de trabajos. Mas porque en esta, y otras guerras contra los Moros sirvieron muy bien, à los que dellos se quedaron en España para avezindarse, y poblar en ella, los Reyes otorgarõ muchas exempciones, y franquezas: ocasion, segun yo pienso, de que procediò llamar en lengua Castellana, comunmente Francos, assi à los hombres generosos, como à los hidalgos, y que no pagã pechos. *Francos, q significa.* Lo qual todo se saca de escrituras antiguas, y privilegios que por estos tiempos se concedieron à los Ciudadanos de Toledo. De todas estas gentes, y naciones se formò vn campo muy gruesso, que sin dilacion marchò la via de Toledo, muy alegre, y con grandes esperanças de dar fin à aquella demanda. El Rey Moro avisado del intento de los enemigos, de sus apercibimiẽtos, y aparato, y movido del peligro que le amenaçava, se aprestava para hazer resistencia. Tenia soldados, vituallas, y municiones: faltavale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vassallos. Todavia, aunque no ignorava esto, tenia confiança de poderse defender, por la fortaleza, y sitio natural de aquella Ciudad, que es en demasia alto, y enriscado. De todas partes le cercan peñas muy altas, y barrancas, por medio de las quales, con grande maravilla de la naturaleza rompe el rio Tajo, y dà buelta à toda la Ciudad, de tal suerte, que por tierra dexa sola vna entrada para ella, à la parte del Septentrion, y del Norte de subida empinada, y gria, y que està fortificada con dos murallas; vna por lo alto, y otra tirada por lo mas baxo. *Forma del sitio quepuso* Para cercar la Ciudad por todas partes, fue necessario dividir la gente en siete esquadrones, con otras tantas estancias, que fortificaron à ciertos espacios, a proposito de cortar todos los passos, que ni los de dentro saliessen, ni les entrassen de fuera de socorros, ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente assentò sus Reales, y los fortificò, y barreò por todas partes en la Vega, que se entiende à las haldas del Monte sobre que està assentada la Ciudad. Todos, assi Moros, como Christianos, mostravan grande animo, y deseo de venir à las manos. Cerca de los muros se travaron algunas escaramuças, en que no sucediò cosa señalada que sea de contar. Solo se echava de ver, que los Moros en la pelea de à pie no igualavan à los Christianos en la ligereza, fuerças, y animo: mas en las escaramuças à cavallo les hazian ventaja en la destreza que tenian por larga costumbre de acometer, y retirarse, bolver, y rebolver sus cavallos, para desordenar los contrarios. Levantaron los nuestros torres de madera, hizieron trabucos, otras maquinas, y ingenio para batir, y arrimarse à la muralla, y con picos, y palancas, y abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios, dado que ponian espanto, y hazian maravillar à los Moros, por no estar acostumbrados à ver semejãtes maquinas, no eran de provecho alguno: porque si bien derribaron alguna parte de el muro, la subida era muy agria, las calles estrechas, los edificios altos, y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba à la larga, y por el poco progresso que se hazia, se cansavan los Christianos, de suerte, que deseavan tomar algun assiento, para levantar el cerco, sin perder reputacion. Apretavalos la falta que padecian de todo, que por estar la tierra talada, y alçados los mãtenimientos, eran forçados proveerse de muy lexos de vituallas para los hombres, y forage para los cavallos. Los calores del Verano començavan por esto, y por el mucho trabajo, y poco mantenimiento, como es ordinario, picavan enfermedades, de que moria mucha gente. Hallavanse en este aprieto, quando San Isidoro se apareciò entre sueños à Cypriano, Obispo de Leon, y con semblante ledo, y grave, y lleno de magestad le avisò no alçassen el cerco, que dentro de quinze dias saldrian cõ la empressa, porque Dios tenia escogida aquella Ciudad para que fuesse assiento, y silla de su gloria, y de su servicio. *En las mayores dificultades se aparece S. Isidoro à vn Obispo.* Acudiò el Obispo al Rey, diòle parte de aquella vision tan señalada, con que los soldados se animaron para passar qualquier mengua, y trabajo, por esperanças tan ciertas que les davan de la vitoria. *Alientanse los soldados.* Era assi, que los cercados padecian à la misma sazon mayor necessidad, y falta de todo, tanto, que se sustentavan de jumentos, y otras cosas sucias, por tener consumidas las vituallas: hallavanse finalmente en lo vltimo de la miseria, y necessidad. Ellos flacos, y cansados, los enemigos pujantes, que ni escusavan trabajo, ni temian de ponerse à qualquier riesgo. Acordaron persuadir al Rey Moro tratasse de conciertos. Apellidarõse los Ciudadanos vnos à otros, y de tropel entraron por la Casa Real, y cõ grãdes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin à trabajos, y cuitas tan grandes, antes que todos juntos pereciessen, y se consumiessen de pena, tristeza, y necessidad. *Trata la Ciudad de entregarse* Alterose el Rey Moro con aquella demãda, y vozeria de los suyos, que parecia motin, y fuerça. Sossegòse, empero, y hablòles en esta sustancia: Bueno es el nõbre de la paz, sus frutos gustosos, y saludables. Pero advertid, so color de paz no nos hagamos esclavos. A la paz acompañan el reposo, y la libertad; la servidumbre es el mayor de los males, y que se debe rechaçar con todo cuydado, con las armas, y con la vida, si fuere necessario. Gran mengua, y muestra de flaqueza, no poder sufrir la necessidad, y falta por vn poco de tiempo! Mas facil cosa es, hallar quien se ofrezca à la muerte, y à perder la libertad, que quien sufra la hambre. *Desiste el Rey de Toledo, y habla sobre ello.*

Yo,

„ Yo os asseguro, que si os entreteneis por pocos dias, y no desmayais, que saldreis deste „ aprieto: ca los enemigos forçosamente se „ iràn, pues padecen no menos necessidad que „ vos, y por ella, y otras incomodides, cada dia „ se les desbandan los soldados, y se les vàn. A- „ demas, que muy breve nos acudiràn socorros de los nuestros, que cuydan grandemente de nuestro trabajo. No se quietaron los Moros con aquellas razones: el semblante no se conformava con las esperanças que daba. Parecia vsarian de fuerça, y que todos juntos, sino otorgava con ellos, irian à abrir al enemigo las puertas de la Ciudad. Grande aprieto, y cõgoxa, assi forçado el Moro, vino en que se tratasse de conciertos, como lo pedian sus vassallos. Salieron Comissarios de la Ciudad, q̃ dado que afligidos, y humildes, en presencia del Rey Don Alonso se representaron sus quexas. Acusaronle el juramento que les hizo, la palabra que les diò, la amistad que assentò cõ ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necessidad recibiò de aquella Ciudad, y de sus moradores. Despues desto le dixeron, que si bien entendian, no era menor la falta que padecian en los Reales, que dentro de la Ciudad, todavia vendrian en hazer algun concierto, como fuesse tolerable, hasta pagar las parias, y tributo q̃ se assentasse. A esto respondiò el Rey, que fue tiempo en que se pudierá tratar de medios: que al presente las cosas estavan en termino, que à menos de entregarle la Ciudad, no daria oidos à concierto ninguno. Sobre esto fueron, y vinieron diversas vezes, en que se gastaron algunos dias. La falta crecia en la Ciudad, la hambre que de cada dia era mayor. Los nuestros estavan animados de antes, y de nuevo mas, porque los enemigos fueron los primeros à tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en redimir la Ciudad, con las condiciones siguientes. El Alcaçar, las puertas da la Ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy fresca à la ribera del rio Tajo) se entreguen al Rey Don Alonso. El Rey Moro se vaya libre à la Ciudad de Valencia, adonde èl mas quisiere: la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleven consigo sus haziendas, y omenage. A los que se quedaren en la Ciudad, no les quiten sus haziendas, y heredades; y la mezquita mayor quede en su poder, para hazer en ella sus ceremonias. No les puedan poner mas tributos de los q̃ pagavã antes à sus Reyes. Los Iuezes, para que los goviernen conforme à sus fueros, y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hizieronse los juramentos de la vna parte, y de la otra, como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales, Moros, y Christianos. Hecho esto, y tomado este assiento en la forma susodicha, el Rey Don Alonso, alegre quanto se puede pensar por ver concluyda aquella empressa, y ganada la Ciudad tã principal, acompañado de los suyos à manera de triunfador, hizo su entrada, y se fue à apear al alcaçar, à veinte y cinco de Mayo, dia de San Vrban Papa, y martir, el año que se contaua de nuestra saluacion de mil y ochenta y cinco. Algunos deste cuento quitan dos años, por escrituras antiguas, y priuilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey Don Alonso se llamaua Rey de Toledo. Lo cierto es, que aquella Ciudad estuuo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueue, años: Iuliano dize trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomaron año de setecientos y diez y nueue, el mismo dia de San Vrban: en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo genero de primor, perdiò mucho de su lustre, y hermosura antigua Las calles angostas, y torcidas, los edificios, y casas mal traçadas, hasta el mismo Palacio Real era de tapieria, q̃ estaua situada en la parte en que al presente vn hospital muy principal, que los años passados se leuantò, y fundò à costa de Don Pedro Gonçalez de Mendoza, Cardenal de España, Arçobispo de Toledo. La mezquita mayor se leuantaua en medio de la Ciudad, en vn sitio que và vn poco cuesta abaxo de edificio por entonces, ni grande, ni hermoso, poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron muy hermosa, y muy ancha. La fama desta vitoria se derramò luego por todo el mundo, que fue muy alegre para todos los Christianos, por auer quitado à los Moros aquella plaça, que era como vn baluarte muy fuerte de todo lo que poseian en España. Acudieron Embaxadores de todas partes à dar el parabien, y alegrarse cõ el Rey, assi por lo hecho, como por la esperança que se mostraua de concluir con todo lo de mas q̃ quedaua por ganar. Partiòse el Rey Moro, conforme al assiento que se tomò, acompañado de soldados, para Valencia que era suya, en que conseruò el nombre de Rey. Por otra parte diuersas compañias de soldados, por orden de su Rey, se derramaron por toda la comarca, y Reyno de Toledo, para allanar lo que restaua, que les fue muy facil, por estar los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella Ciudad tan principal, no se podian conseruar. Ganaron, pues, muchas villas, y lugares: los demas cuentan fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talauera, Guadalajara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes, y de campiña fresca, en que se dàn muy bien toda suerte de miesses, y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron à su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro, de que con

En fin se trata de conciertos

Condiciones de la entrega.

Entra el Rey.

1085

Embaxadas de la hora buena.

Ganase muchos pueblos.

Queda en Toledo mu chedumbre de Moros. con alguna ocasion se leuantassen, que fuera nueuo, y notable daño. Para euitar este incon ueniente, acordò el Rey hazer alli su asiento, de proposito, sin mudar la Corte, hasta tanto que se poblasse bien de Christianos, y que con nueuos reparos quedasse bastantemente fortificada, y segura. *Quedase en la Ciudad el Rey para asegurarla.* Combidò por sus edictos, à todos los que quisiessen venir à poblar, con casas, y possessiones. Con esto acudiò gran gente para hazer asiento en aquella Ciudad. Entre los demas nueuos moradores cuentan à Dō Pedro Griego de nacion, de la casa, y sangre de los Paleologos, familia imperial en Constantinopla, de quien refieren se hallò en este cerco, y que el Rey en recompensa de sus seruicios despues de ganada la Ciudad, leheredò en ella y diò casas y heredades con que passasse. *D. Pedro Paleologo queda en Toledo de quien se dize descienden los Toledos.* Deste cauallero se precian descender los de la casa de Toledo gente muy noble, ypoderosa en estados y aliados. Hijo de este Don Pedro fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, bisnieto Esteuan Illan; *Su sucession.* cuyo retrato à cauallo se vee pintado en lo alto de la boueda de la Iglesia mayor, detras de la capilla, y altar mas principal. Don Esteuan fue padre de Don Iuan, y abuelo de Don Gonçalo, aquel cuyo sepulcro muy señalado, y conocido se vee en la Parroquia de San Roman. Añaden, que desde este tiempo se començò à llamar asi, el barrio del Rey en Toledo à causa que à los nueuos moradores, que acudian à poblar, señalo el Rey aquella parte de la Ciudad, para su morada. *Alcaçar.* Diose otrosi principio à la fabrica de vn nueuo alcaçar, en lo mas alto de la Ciudad, todo à proposito de enfrenar à los Moros que no se desmandassen. *Llamase D. Alonso Emperador.* Demas desto se halla q̃ el Rey Don Alonso en adelante secomençò à intitular Emperador, si con razon, ò sin ella, no ay para que disputallo. Hallauasse sin duda muy vfano con aquel nueuo Reyno, que conquistara, y como se via señor de la mayor parte de España, y el Rey de Aragon, y otros Reyes Moros tributarios ningun titulo le parecia demasiada. Destemplo sele aquel contento, por la muerte de la Infāta doña Vrraca, que finò por este tiempo, *Muere D. Vrraca.* y èl la tenia en lugar de madre, porque sus virtudes, y prudencia lo merecian; demas que su padre se la dexò mucho encomendada. Quedaua la otra hermana doña Eluira, que èl mismo casò con el Conde de Cabra. *D. Eluira casada cō el Cōde de Cabra.* La causa deste casamiento, fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y q̃ no se leuantasse algun alboroto, acordò casarle con su misma hermana. Assi lo cuēta la historia general, que anda en nombre del Rey Don Alonso el Sabio. *Par. 4 en la toma de Toledo.*

Cap. XVII. Como Don Bernardo fue elegido por Arçobispo de Toledo.

NInguna cosa mas deseaua el Rey que boluer en su antiguo lustre, y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilissima Ciudad, coluna que era de España, y alcaçar en otro tiempo de santidad, y silla del Imperio de los Godos. Començò luego à dar muestras que queria poner Arçobispo en ella sin el qual estuuo tantos años, por la turbacion de los tiempos. Al principio, no puso mucha fuerça, porque los Moros, aun no bien tomados, lo contradezian. Passado mas de vn año, ya que muchos Christianos morauan en la Ciudad: y de los Moros se tenia mas noticia de quales se deuian temer, y de quales se podian fiar: para hazerlo con mas autoridad, y que los Moros tuuiessen menos lugar de alborotarse, procurò se celebrasse Concilio: *Concilio en Toledo.* los Grandes, y los Obispos se juntaron à diez ocho de Diziembre, año de mil y ochenta y seis. 1086 En aquella junta, lo primero dieron gracias à la diuina bondad, por cuyo fauor la Christiandad recobrò tā principal Ciudad. Cada vno segun el caudal q̃ tenia autoridad, y eloquencia, lo encarecia con las mayores palabras que podia. Luego se tratò de elegir Arçobispo de Toledo. *Eligen por Arçobispo à D. Bernardo.* Saliò por voto de todos nombrado Don Bernardo, Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costumbres, y suaues, de muy buen ingenio, de doctrina auentajada, entereza, y rectitud prouada en muchas cosas, y en quien resplandecia vn exemplo, y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades de todos, para que quisiessenpor sus Prelados à vn hombre estrangero, nacido en Francia. Passa el rio Gatona por la Ciudad de Aagen en Aquitania oy Guiena: cerca desta Ciudad està vn pueblo llamado Saluitar. Deste pueblo fue natural Don Bernardo nacido de noble linage: su padre se llamaua Guillermo, su madre Neymiro, personas tāpias, que ambos, segun que se saca de memorias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en Religion. El hijo en su mocedad anduuo en la guerra: ya que era de mas edad entrò en el Monasterio de San Aurancio Auxitano, ò de Aux Alli tomò el habito, y cogulla, con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel Monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamò Hugo, Abad Cluniacense ypor el mismo fue embiado à España al Rey Don Alonso, para que reformasse cō nueuos estatutos, y leyes el Monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hazer cabeça de los demas Monasterios de Benitos de sus Reynos: por esta causa pidiò à Hugo le embiasse vn varon à proposito desde Frācia, y como fuesse embiado Don Bernardo, tomò cargo de aquel Monasterio, y fue en èl Abad algun tiempo. Dende subiò à la dignidad amplissima de Arçobispo de Toledo: y para que tuuiesse mas autoridad, porque tanto es vno honrado, y tenido, quanto tiene de mādo, y hazienda: la dignidad, y oficio sin fuerças, se suele tener en poco: hizo el Rey donacion

Donacion que hizo el Rey à la Iglesia de Toledo.

cion à la Iglesia de Toledo deCastillos,Villas, y Aldeas,en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio ya dicho. Diòle la Villa de Brihuega; que fue del Rey Don Alonso, en el tiempo de su destierro,por donaciõ que el Rey Moro le hizo della à Rodillas,Canales, Cabañas,Coveja,Barciles,Alcolea,Melgar, Almonacir,Alpobrega. Assi lo escrive D. Rodrigo: la historia del Rey Don Alonso el Sabio añade Alcalà,y Talavera, las quales dize que diò con lo demas al Arçobispo, pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos Pueblos,algunos son conocidos de otros, ni aun los nombres quedan:todo lo consume,y haze olvidar la antiguedad. Yo no quise ponerme à adivinar los sitios,y rastros de cada vno destos Pueblos, ni tenia espacio para averiguallo. Hizo otrosi donacion del Rey à la Iglesia de Toledo, de muchas huertas,molinos,casas en gran numero, y tiendas,para que con la renta que destas possessiones se sacasse,se sustentassen los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia Mayor. Assi por memoria de todo esto le hazen en ella al Rey D. Alonso cada año vn aniversario por el mes de Iunio.Hecho esto,se acabò,y despidiò el Concilio. El Rey dado que ovo orden en las cosas de la Ciudad se partiò para Leon,por respetos que à ello le forçava.La Reyna Doña Constãça,y el nuevo Arçobispo de Toledo quedaron en la Ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran muy pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos, y recado,quedava la Ciudad segura para todo lo que podia suceder.Lo que prudentemente quedava dispuesto, la temeridad, digamos de el nuevo Prelado,ò imprudencia, ò lo vno, y lo otro,por lo menos su demasiada priessa,lo desconcertò,y puso la Ciudad en condicion de perderse.La silla del Arçobispo por entonces estava en la Iglesia de Nuestra Señora, que aora es Monasterio del Carmen, como han averiguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia Mayor,y en ella hazian las ceremonias de su ley.Parecia mengua,y afrentoso para los Christianos,y cosa fea, que en vna Ciudad ganada de Moros,los enemigos posseyessen la mejor Iglesia,y demas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiziera facil, por la priessa de Don Bernardo se oviera de desvaratar.Comunicado el negocio con la Reyna,determina con vn esquadron de soldados tomarles vna noche su mezquita. Los Carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas, despues los peones limpiaron el Templo,y quitaron todo lo que alli auia de los Moros: hizieronle Altares à la manera de los Christianos, en la torre pusieron vna campana,con el son llamaron al Pueblo Divino, y le convocaron para que se hallasse à los Oficios Divinos. Alborotaronse los barbaros con esta novedad, y por la mengua de su Religion, y rito de su seta furiosos, apenas se pudieron enfrenar de no tomar las armas, y con ellas vengar aquel agravio tan grande. Dia fuera aquel triste,y aziago,si nuestro Dios no estorvara el daño que los Moros pudieran hazer,porque erã muchos mas que los fieles. Entretuvieronse, por pensar que aquello se auia hecho sin que el Rey lo supiesse, esto lesera algun consuelo, y alivio vnos se refrenaron con esperançaque serian vengados, otros por no ponerse à riesgo si venian à las manos. El Rey luego que supo el caso, le pesò mucho que el Arçobispo con su demasiada priessa oviesse quebrantado el assiento puesto con los Moros,y hechò poco caso de su fee,y palabra Real. Representavasele quanto peligro podian correr las cosas,por estar tan enojados los Moros: temian no sucediesse algun daño à la Ciudad. Poniasele delãte la inconstancia de las cosas del mundo,quan presto se mudan en contrario. Vino muy de priessa à Toledo,y con tanta velocidad, q̃ desde el Monasterio de Sahagun do estava, y dõde recibiò la nueva de lo q̃ passava, se puso en tres dias en Toledo,mal enojado en gran manera, hazia grandes amenazas contra el Arçobispo, y contra la Reyna: no admitia ruegos de nadie:con ninguna diligẽcia se aplacava su muy encendida saña; venia con determinacion de hazer vn señalado castigo por tal osadia, con que los Moros quedassen satisfechos, y todos escarmentassen.Los principales de Toledo sabida la venida del Rey,y su intento,le salieron al encuentro cubiertos de luto,el Clero en forma de procession. Llegados à su presencia,cõ lagrimas que derramauan, le suplicaron por el perdon.Ningun efecto hizieron, por venir muy indignado,y resuelto de castigar aquel desacato.Proueyò Dios à tanto mal,como se temia por otro camino no pensado. Los principales de los Moros,mitigado algũ tanto el dolor,y saña que les causò aquel agrauio,cayerõ en la cuenta,que no les venia bien si el Rey lleuaua adelãte su saña. Aduertian q̃ el podia faltar,y el odio contra ellos quedaria para siẽpre fixado en los pechos de los Christianos. Acordarõ salir al encuẽtro al Rey,y suplicalle diesse perdon à los culpados en aquel caso. Llegaron à Magã,que es vna aldea à cerca de la Ciudad cõ sẽblãtes tristes, y los ojos puestos en el suelo.Combatian las diuersas olas de pensamientos contrarios;el dolor de la injuria presente,el miedo para adelante. Arrodillaronse luego q̃ el Rey llegò con intento deaplacalle con sus razones,y ruegos:mas el los preuino: dixoles q̃ aquella injuria no era suya, sino desacato de su Real persona, que por el castigo entenderian ellos,y los venideros, que la palabra Real se deue guardar,y ninguno ser tan osado,q̃ por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta voz començaron à pedir perdõ, que

Parte el Rey a Leon

Quedan la Reyna,y el Arçobispo.

Corrense los Christianos de que los Moros tengan la Iglesia Mayor.

Quintansela de repente.

Alborotã de los Moros.

Enojase el Rey con la Reyna, y Arçobispo.

Viene à Toledo acelerado.

Discrecion de los Moros, con q̃ aplacaron al Rey,y se conforma ron con lo hecho.

Razones de los Moros.

que ellos de coraçon perdonauan à los que los agrauiaron. Reparò el Rey algun tanto, por ser aquella demanda tan fuera de lo que pẽsaua. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente le hablò en esta manera: Quan grande, Rey, y señor, aya sido el dolor que recibimos por la mezquita que por fuerça nos quitaron, contra lo que teniamos capitulado, cada vno lo podrà por si mismo pensar, no serà necessario detenerme en declarallo. La deuocion del lugar, y su estima nos mouia, pero mucho mas el rezelo que deste principio no menoscabassen la libertad, y nos quebrantassen lo que con nos teneis assentado. Quien nos podrà assegurar, que lo que hizieron con nuestra mezquita, no lo executen en nuestras casas particulares, y las saqueen con todas nuestras haziendas? Que conciencia, ni escrupulo enfrenarà à los que no enfrenò el juramento, y la palabra Real, y los que tienen por cierto, que en tratarnos mal hazen vn agradable seruicio à Dios? Esto conuiene assegurar para adelante, que no nos maltraten, ni nos quebranten nuestros priuilegos. Por lo demas de buena voluntad perdonamos à la Reyna, y al Arçobispo, el agrauio que nos han hecho, lo mismo os suplicamos hagais, porque el castigo que tomaredes no nos acarree mayores daños, ca los que vinierẽ adelante, despues de vos muerto, no sufriran, que tales personages, si les sucede algun daño, queden sin vengãça. Por la mano Real, y palabras que nos distes, os pedimos troqueis la saña que por nuestra causa teneis concebida, en clemencia: que demas que nos damos por contentos, y os certificamos la tendrèmos por merced muy singular, sino otorgais con nuestra peticion, resueltos estamos de no bolver à la Ciudad, antes de buscar otras tierras, en que sin peligro viuamos. No es razon que por dar lugar al sentimiento, y por hazernos favor, y vengarnos, acarreis à Nos mayores daños, à vos perpetua tristeza, y llanto, à vuestra ley mengua, y afrenta tan señalada. En tanto que el Moro dezia estas razones, los demas arrodillados, puestas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian, con el semblante, y meneos suplicavan lo mismo. En el pecho del Rey combatian diversos sentimientos, y contrarios, como se echava de ver en el rostro demudado, ya triste, ya alegre. Finalmente la razon venciò el impetu de su animo. Considerava, que Dios es el que rige los consejos de los hombres, y los endereça, que muchas vezes de los males que permite, resultan bienes muy grandes. Vencido, pues, de los ruegos de los Moros, les agradeciò aquella voluntad, y prometiò, que para siempre tendria memoria de aquel dia. Passò adelante en su camino: llegò à la Ciudad, hallò à la Reyna, y al Arçobispo alegres, por la esp[e]rança que tenian de alcançar perdon, con que aquel dia, de turbio, y desgraciado, se trocò en mucha serenidad. La Ciudad hizo de presente regozijos, y fiestas por tan señalada merced, y para adelante se ordenò, que en memoria della se hiziesse fiesta particular cada vn año à veinte y quatro de Enero, con nombre de nuestra Señora de la Paz, y por memoria de vn beneficio tan grande como en tal dia todos recibieron. Si bien no solo aquel dia se haze fiesta, y memoria desto, sino esso mismo de la casulla que a S. Ildefonso traxo del Cielo la sagrada Virgen.

Alegria, y fiesta annual por esta dicha.

Cap. XVIII. Como se quitò el Breuiario Moçarabe.

ARriba se dixo, como Ricardo, Abad de Marsella, fue embiado del Papa Gregorio VII. por su Legado en España: y que en Burgos juntò Concilio de Obispos, y en èl ordenò las sagradas ceremonias, y modo de rezar, que se debia querer, y guardar. Hazia en lo demàs muchas cosas sin orden, y vsava mal de la potestad amplissima que tenia, y endereçava sus cosas à su particular ganancia. La gente andava rebuelta, y aun escandalizada con el desorden de el Legado, hasta mormurar del poder, y autoridad del Papa. El Arçobispo Don Bernardo recibia congoxa desto, por el oficio que tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado, no le podia ir a la mano. Auia entonces costumbre introducida, à lo que yo creo, en España, desde el Concilio Octavo general, que fue el postrero Constantinopolitano; y por ley estava mandado, que antes de ser consagrados los Metropolitanos, se diesse noticia al Papa de la eleccion, para averiguar, que era legitima, y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmasse con su autoridad. Antes que esto se haziesse no era licito al Arçobispo electo, ni consagrarse, ni hazer cosa alguna de su oficio. Era otrosi costumbre, que impetrassen del Papa el palio (de que suelen vsar quando dizen Missa) en señal de su consentimiento, y aprobacion. Esta ordenacion recibida desde este principio, con el tiempo se estendiò a los Obispos inferiores. No ay para que nos detengamos en dezir las causas desto. De aqui naciò, que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida, sino es confirmada por el Papa. Por estas dos causas, Don Bernardo determinò de ir à Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo, y peligro: antes de ponerse en camino, cõ beneplacito del Rey consagrò la Iglesia Mayor, que se quitò a los Moros, como queda dicho. Iuntaronse à Concilio los Obispos q̃ eran necessarios para esto, y hizose la ceremonia dia de San Crispin, y San Crispiniano; à veinte y cinco de Octubre, año de nuestra salvaciõ de mil y ochenta y siete. Dedicose la Iglesia en nombre de Santa Maria, de San Pedro, y S. Pablo, 1087

Legado del Papa no ajustado.

Aprobaciõ del Papa para los Obispos electos.

Consagracion de la Iglesia Mayor.

blo, y de San Estavan, y Santa Cruz. En el Altar Mayor pusieron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo, dize, que esto se hizo despues que bolviò de Roma Don Bernardo. Lo cierto es, que muertos ya los Papas Gregorio, y Victor tercero deste nombre, que le sucediò, siendo Sumo Pontifice Vrbano Segundo, que fue elegido à quatro de Março de mil y ochẽta y ocho: llegado à Roma Don Bernardo, alcançò todo aquello que a pretender avia ido. Conviene à saber, que el Legado fuesse absuelto de aquel cargo, y bolviesse à Roma, que èl vsasse del palio, y mas que fuesse Primado en España, y en la parte de Francia, que llamavan la Galia Gotica. Por causa desta potestad, à la buelta de Roma, en Tolosa juntò Concilio de los Obispos cercanos: con que, y con su buena maña, y vso de la lengua Francesa, en que desde niño se criara, por ser natural de la tierra, como la gente es buena, y sin doblez, facilmẽte los persuadiò, que le reconociessen por superior. Assentò que irian à Toledo cada, y quando que fuessen llamados à Concilio. Llegado à Toledo, antes que el Legado desistiesse de su oficio, de comun consentimiento se tratò de quitar el Missal y Breviario Gotico, de q̃ vulgarmente vsavan en España, desde muy antiguos tiempos, por autoridad de los Santos Isidoro, y Ildefonso y Iuliano. Aviase procurado muchas vezes esto mismo, pero no tuvo efecto, porque la gente mas gustava de lo antiguo, y no ay cosa que con mas firmeza se defienda, que lo que tiene color de religion. En este tiẽpo pusieron tanta fuerça el Primado, y el Legado, y la Reyna, que se juntò con ellos, que dado que resistian los naturales, en fin vencieron, y salieron con su pretension. Verdad es, que antes que el Pueblo se allanasse, como gente guerrera, quisieron esta diferencia se determinasse por las armas El dia señalado, dos soldados escogidos de ambas partes lidiaron sobre esta querella en vn palenque, y hizieron campo, vencio el que defendia el Breviario antiguo, llamado Iuan Ruiz, del linage de los Mançanas, que moravan cerca del rio Pisuerga, cuyos descendientes viuen hasta el dia de oy, nobles, y señalados por la memoria deste desafio. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no se rindiessen, ni vencidos se dexassen vencer, pareciòles que por el fuego se averiguasse esta contienda. Que echassen en èl los dos Breviarios, y el que quedasse sin lesion, se tuviesse, y vsasse. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos groseros, y salvages, y no muy medidos con la regla de piedad Christiana. Encendiose vna hoguera en la plaça, y el Breviario Romano, y Gotico se echaron en el fuego. El Romano saltò del fuego, pero chamuscado. Apellidava el Pueblo vitoria, à causa que el otro, aunque estuvo por gran espacio en el fuego, salio sin lesion alguna. Principalmente que el Arçobispo Don Rodrigo dize, que saltò el Romano, pero chamuscado. Advierto, que en el texto del Arçobispo los puntos se deben reformar conforme à este sentido. Todavia el Rey, como Iuez, pronunciò sentencia, en que se declarava, que el vn Breviario, y el otro agradavan à Dios, pues ambos salieron sanos, y sin daño, de la hoguera: lo qual el Pueblo se dexò persuadir. Concluyòse el pleyto, y concertaron que en las Iglesias antiguas, que llaman Moçarabes, se conseruasse el Breuiario antiguo. Concordia que se guarda oy dia en ciertas fiestas del año, que se hazen en los dichos templos los oficios à la manera de los Moçarabes. Tambiẽ ay vna capilla dentro de la Iglesia mayor, en la qual ay cierto numero de Capellanes Moçarabes, que dotò de su hazienda el Cardenal Fray Frãcisco Ximenez, porque no se perdiesse la memoria de cosa tan señalada, y de rezo tan antiguo. Estos rezan, y dizen Missa conforme al Missal, y Breuiario antiguo. En los demas templos, hechos de nueuo en Toledo, se ordenò se rezasse y dixesse Missa, conforme al vso Romano. De aqui nacio en España aquel refran muy vsado: Allà vàn leyes do quieren Reyes. Acabose esta contienda, y Toledo boluia en su antiguo lustre, y hermosura, leuantaronse nueuos edificios, y grã numero de Christianos acudian de cada dia. Los Moros se iban à menudo, vnos à vna parte, y otros à otra, y en su lugar sucedian otros moradores, à los quales se les concedia toda franqueza de tributos, y otros priuilegios, como parece por las prouisiones Reales que hasta oy dia se guardan en los archiuos de Toledo. La diligencia, y zelo que tenia del bien, y pro de todos, Don Bernardo no cessaua, ni sossegò, hasta que fue con el Rey à Castilla la Vieja, y en Leon, principal Ciudad, juntò Concilio de Obispos, año de mil y nouenta y vno: como dize Don Lucas de Tuy. Hallose en el Raynerio, que de Fraile Cluniacense, le criò Cardenal el Papa Vrbano, y despues le embio por su Legado à España, para que sucediesse en lugar de Ricardo, Cardenal assimismo, y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nueuos decretos, à proposito de reformar las costumbres de los Eclesiasticos, à la sazon muy relaxadas Mãdaron otrosi, que en las escrituras publicas de alli adelante no vsassen de letras Goticas, sino de las Francesas. Vlfilas, Obispo de los Godos, antes que ellos viniessen à España inuentò las letras Goticas. De que vsaron por largo tiempo los Godos assi bien como los Longobardos los Vandalos, los Esclauones los Franceses, cada nacion destas tenian sus letras, y caracteres, propios, diferentes entresi, y de los Latinos. Los Franceses, y los Esclauones, hasta el dia de oy se conseruan en su manera antigua de escriuir: las otras naciones con el tiempo

D. Bernardo và a Roma, y consigue loque pide, y que el lego se vaya.

Iunta Concilio en la Galia Gotica.

Reconocen le en ella por Primada.

Oficio Gotico.

Prueba q̃ se haze de èl, y del Romano, por hierro, y fuego.

Aprobados ambos.

Capilla de Moçarabes.

Leyes, do quieren Reyes.

Concilio en Leon.

1091.

Legado en España.

Letras Goticas. Mudanse en latinas.

po han dexado sus letras, y su manera, y trocadola en la que oy tienen, y vsan que es la comun y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

Cap. XXI. De los principios del Primado de Toledo.

Primacia de Toledo. EL Lugar pide que tratemos de los principios que tuuo el Primado que los Arçobispos de Toledo pretenden tener, y tienen sobre las demas Iglesias de España, y porque camino esta dignidad, de pequeña llegò à la grandeza que oy tiene. Los principios de las cosas, especialmente grandes, son escuros todos los hombres pretenden llegarse lo mas que puedē à la antiguedad, como la que tiene algun sabor de cierta diuinidad, y se llega mas à los primeros, y mejores tiempos del mundo. Assi los mas toman la origen de su nacion lo mas alto que pueden, sin mirar à las vezes si và bien fundado lo que dizen. Esto mismo sucediò en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo, desde el mismo tiempo de los Apostoles. Alegan para esto, que San Eugenio Martir fue el primero que vino à España, para predicar el Euangelio, y que fue el primer Arçobispo de aquella Ciudad. Añaden, que los primeros que se tornaron Christianos en España, y los primeros que tuuieron Obispo, fueron los de Toledo, y que por estas causas se les deue esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman à cerca del Primado, no tiene escritor alguno mas antiguo deste tiempo, que testifique la venida de San Eugenio à España. El mismo Gregorio Turonense, que escriuiò la historia de Francia, de donde vino San Eugenio, y dōde padeciò por la Fè, como se tiene por cierto, ninguna mencion haze desto. Esto dezimos, no para poner en disputa la venida de San Eugenio, que es cierta, sino para que en lo que toca afundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoso por aueriguado, y sin duda. Porque que haràn los tales, si los de Compostela, para apoderarse del Primado, se quieren valer de semejante argumento? Pues es cierto, y se comprueba por escrituras muy antiguas, que el Apostol Santiago fue el primero que truxo à España la luz del Euangelio, y que sepultarō su santo cuerpo, traido en vn nauio, y rodeadas las marinas del vno, y del otro mar, en aquella Ciudad. Biē holgara de poder ilustrar la dignidad desta Ciudad, en q̄ esta historia se escriue de las cosas de España, en el medio, y centro de ella, y cerca de la qual Ciudad naci, y aprendi las primeras letras: pero las leyes de la historia nos fuerçan à no seguir los dichos, y opiniones del vulgo: ni es justo que por ningun respecto tropecemos en lo que reprehendemos en otros escritores. Prueua bastāte, q̄ el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretendē hazen los Concilios de Obispos que se celebraron en España, en tiempo primero de los Romanos, y despues de los Godos: en los quales se hallarà, que el Prelado de Toledo, ni en el assiento, ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino, antiquissimo, despues de seis Obispos firma Melancio Prelado de Toledo, en el seteno lugar. De donde se saca, que en aquella sazon Toledo no era Arçobispado y mas claramente de la diuision de los Obispados, hecha por Cōstantino, en que pone à Toledo por sufraganeo de Cartagena. En los mismos Concilios Toledanos en que mas se deuia mirar por la autoridad de la Iglesia de Toledo, por tener de su parte el fauor del pueblo, y de los Reyes, no pocas vezes se pone el postrero entre los Metropolitanos. Para sacar, pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos, digo desta manera. En España ouo antiguamēte cinco Arçobispos, q̄ vnas vezes se llamauā Metropolitanos, y otras Primados, cō diuerso nombre, pero el sentido es el mismo. Estos son, el Tarraconense, el Bracarense, el de Merida, el de Seuilla, y el de Toledo. Allende de estos, se contaua cō los demas el Arçobispo Narbonense, en la Galia Gotica: q̄ en tiēpo de los Godos era sugeta à España. Todos estos eran iguales, yà ningun superior reconocian, sacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daua su antiguedad, y consagraciō La causa de ser tantos los Metropolitanos, fue la antigua diuision de España, q̄ se diuidio en cinco Prouincias, que eran estas Andaluzia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia; y otras tantas Audiencias, y Chancillerias supremas, en que se hazia justicia. O, como yo pienso, las gentes barbaras fueron causa desto: porque lugo que entraron en España, diuididas las Prouincias della, fundarō muchos Imperios, y Estados. El Metropolitano Narbonense presidia en Francia. El de Tarragona en la parte de España, que en aquella turbacion estuuo mucho tiempo sugeta à los Romanos. Los Vandalos tuuieron à Seuilla, los Alanos, y Sueuos, la Lusitania, y Galicia, do estàn Merida, y Braga, los Godos tenian à Toledo. La qual gente venciò, y se adelantò à las otras naciones barbaras, en multitud, y mando. De aqui comēçò la autoridad de Toledo à ser mayor que la de las demas en especial quando mudado el estado de la Republica, los Godos se hizierō señores de toda España, y mudadas las leyes, y fueros, pusieron la silla de su Imperio en Toledo, poco à poco, trocadas las cosas començarō à crecer, y mejorarse en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano Septimo se pusieron claros fundamentos de la autoridad q̄ adelante tuuo: cuyo Ca vltimo es estenō: Que los Obispos vezinos desta Ciudad, auisados del Me-

Metropolitano, vengan a Toledo cada vno su mes, sino fuere en tiẽpo de Agosto, y de vendimias. Decreto que (dizen) se concede por respeto del Rey, y por honra de la Ciudad en que èl moraua, y por consuelo del Metropolitano. Destos principios començò a crecer la autoridad de los Arçobispos de Toledo: de tal manera, que los Padres que se hallaron en el Concilio Toledano duodezimo, en tiẽpo del Rey Eurigio, determinaron en el Canon sexto, que las elecciones de los Obispos de España, que solia aprovar el Rey, se confirmassen con la voluntad, y aprobacion del Arçobispo de Toledo. Desde este tiempo, los otros Obispos reconocierõ al de Toledo, y le davan el primer lugar en todo, y se tenia por mas principal autoridad la suya, que la de los demàs, en particular en el assiento, y firmar los Cõcilios, era el primero. Estos fueron los principios desta autoridad, y como cimiento, sin passar por entonçes mas adelante, porque no tuvo por entonces los otros derechos de Primados, que son los mismos q̃ Patriarcas, y solo difieren en el nombre, como parece en los Canones, y leyes de la Iglesia, ni tienen especiales insignias de dignidad, ni poder mayor sobre los Obispos, para corregillos, para visitallos, para por via de apelaciõ alterar sus sentencias. Despues que se mudarõ las cosas, y España padeciò aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, cessò la dignidad, y magestad toda que tenian estos Prelados: y llegò à tanto la turbaciõ, en aquel tiempo, que aun Obispos consagrados, como se acostumbra por muchos años, faltaron en Toledo. En fin, buelta aquella Ciudad a poder de Christianos, el Arçobispo de Toledo, no solo alcançò la honra, y grado de Metropolitano, sino assimismo de Primado. Procurole Dõ Bernardo primer Arçobispo, y concediosele el Papa Vrbano Segundo, no sin quexa de los otros Obispos, y contradicion que pretendian por preferir à vno hazer injuria a todos los demàs. La Bula de Vrbano que habla desto, se põdrà en otro lugar. El primero que puso pleyto sobre esta dignidad de Primado, fue Don Berengario, a quien el mismo Don Bernardo auia trasladado de Vique, donde era Obispo, à Tarragona: pero fue vencido en el pleyo, porque el Papa Vrbano quiso que la autoridad vna vez dada al Arçobispo de Toledo, fuesse cierta, y para siẽpre se conservasse. Esta determinacion de Vrbano confirmaron con sus Bulas el Papa Pasqual, y el Papa Gelasio, sus sucessores. Calixto Segundo, pareciò diminuir esta autoridad con dar, como diò, por su Bula à D. Diego Gelmirez, Obispo de Cõpostela, los derechos de Metropolitano, trasladados de la Ciudad de Merida, si bien estava en poder de Moros. Otorgole otrosi autoridad del Legado del Papa, sobre las Provincias de Merida, y Braga, y señaladamẽte le hizo exẽpto de la obediẽcia

Arçobispo de Toledo aprobava las eleccio nes de los Obispos.

Cõcession del Papa Vrbano.

Contradice el de Tarragona, y es vencido

Confirmã otros Papas.

Privilegios q̃ diò Calixto a D. Ramon su hermano encerrado en Cõpostela.

y poder de D. Bernardo Arçobispo de Toledo. Todo à proposito de honrar à D. Ramon su hermano, que estava enterrado en Cõpostela, y por la mucha devocion que siempre mostrò con la Iglesia, y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arçobispo D. Raymundo, sucessor de D. Bernardo, los Papas Honorio, Celestino, Innocencio, Lucio, Eugenio Tercero, determinaron y ratificaron lo que hallaron estar antes concedido, q̃ el Arçobispo de Toledo fuesse Primado de España. A D. Raymundo ò Ramon, sucediò D. Iuan, en cuyo tiẽpo lo primero Adriano Quarto confirmò el Primado de Toledo, con nueva Bula que espidiò, en que revoca el privilegio de Compostela. Lo segundo D. Iuan Obispo de Braga, que avia puesto pleyto sobre el titulo de Primado, vino a la Ciudad de Toledo, y fue forçado à jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja. Don Cerebruno sucediò à D. Iuan en cuyo tiempo Alexandro Tercero revocò vn privilegio de Anastasio, concedido en esta razon à Pelagio Obispo de Cõpostela. Esto fue a la sazon, q̃ el Cardenal Iacinto Bobo muy nombrado, vino à España, con autoridad de Legado, y entre otras cosas q̃ sapientissimamente ordenò puso fin en este pleyto, segun parece en las escrituras de la Iglesia de Toledo, ca diò sentencia por Cerebruno cõtra el de Santiago q̃ le inquietava. Bien serà aqui poner la Bula de Alexandro III. porque confirma en ella lo q̃ sus predecessores determinarõ. La Bula dize assi: Alexandro Obispo, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Cerebruno Arçobispo de Toledo: salud, y bendicion Apostolica. Como nos embiassedes vn mensagero, por causa de los negocios q̃ teneis a cargo de vuestra Iglesia, à la Sede Apostolica que suele siempre admitir los deseos de los q̃ piden cosas justas, nos suplicastes cõ humildad, con el mismo mensagero q̃ renovassemos las Bulas de nuestros antecessores, Pasqual, Calixto, Honorio, y Eugenio, en que concedẽ la Primacia de las Españas a la Iglesia de Toledo. Nos, porq̃ sinceramente os amamos en el Señor, y tenemos proposito de honrar vuestra persona, de todas las maneras que convenga, por ser estable fundamento, y coluna de la Christiãdad, juzgamos cõvenia admitir vuestra demanda, y q̃ vuestro deseo no fuessa defraudado. Y comunicado este negocio con nuestros hermanos, à imitaciõ de nuestro predecessor de buena memoria, Adriano Papa, por la autoridad de la Sede Apostolica determinamos, q̃ debiamos renovar el privilegio, junto con aquel Breve, conforme a vuestra peticiõ. Que assi como vuestra Iglesia de tiẽpo antiguo ha tenido el Primado, en toda la region de España, assi vos, y la Iglesia de Toledo, q̃ governais por la ordenecion de Dios, tẽgais el mismo Primado sobre todos para siempre: añadiendo, que al pri

Cessã por Bulas de otros Papas.

El de Braga fue forçado a reconocer al de Toledo.

Confirma lo Iacinto Legado.

Bula de Alexandro Tercero.

„ privilegio q̃ Pelagio Arçobispo, en tiempos passados dizen, q̃ impetrò de nuestro precessor de buena memoria Anastasio Papa, q̃ por derecho de Primado no devia estar sujeto à vuestra Iglesia, declaramos, q̃ el privilegio del dicho nuestro antecessor de sãta memoria Eugenio Papa cõcedido à vuestro predecessor sobre la cõcesiõ del Primado, juzgamos q̃ le perjudica totalmẽte, en especial q̃ lo cõcedido por Anastasio, no fue concedido, ni por la mayor, ni mas sana parte de nuestros hermanos. Determinamos, pues, q̃ el Arçobispo de Cõpostelano, como los demàs Obispos de España, os tẽgan sugeciõ, y obediẽcia de aqui adelante, como à su Primado, y a vuestros sucessores; y la dignidad misma sea firme, y inviolable para vos, y vuestros sucessores para siempre jamas. Ninguno, pues, de todos los hõbres, osse quebrantar, ò contradezir de alguna manera esta Bula de nuestra cõfirmaciõ, y cõcesiõ, cõ temeraria ossadia. Y si alguno presumiere intẽtarlo, sepa q̃ incurrirà en la indignaciõ de Dios todo poderoso, y de los bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Dado en Benavẽte, por mano de Gerardo, Notario de la Sãta Iglesia Romana, à veinte y quatro de Noviembre, en la Indicion tercera, año de la Encarnaciõ del Señor de mil y ciẽto y setẽta, del Põtificado de Alexãdro Papa III. año onzeno. Larga cosa seria referir en este proposito todo lo q̃ se pudiera alegrar. El Papa Vrbano III. confirmò la misma autoridad de Primado, a D. Gonçalo, su sucessor de D. Cerebruno. A D. Gõçalo sucediò D. Pedro de Cordova. A este D. Martin. Al qual Celestino Tercero, por el parentesco, y amistad que avia entre èl, y nuestros Reyes, al tiempo que fue Legado, y se llamava el Cardenal Iacinto Bobo, concediò q̃ las dignidades de la Iglesia de Toledo vsasẽ de Mitras como Obispos mientras la Missa se celebrasse, y acrecentò aquel privilegio despues q̃ fue eligido Papa. Siguiose en la Iglesia de Toledo D. Rodrigo Ximenez, varõ de grãde animo, y singular dotrina (cosa en aquel tiẽpo semejable a milagro) tratò en el Cõcilio Lateranense Primero, delante de los Cardenales, y de Inocẽcio III. la causa de su Iglesia en este punto, como orador eloquente, y venciò a los demàs Metropolitanos de España; y porque el Arçobispo de Braga pretendia no estarle sugeto, Honorio Tercero le hizo Legado suyo. Gregorio Nono, sucessor de Honorio, revocò cierta ley q̃ se promulgò en Tarragona cõtra la dignidad del Arçobispo de Toledo, en q̃ estableciera no vsassen los tales Arçobispos de las prerrogativas de Primado en aquella su Provincia, en especial no llevassen Cruz delante. A D. Rodrigo sucediò D. Iuan, luego Don Gutierre. Y dos D. Sãchos ambos de linage Real, casi el vno tras el otro. Despues de los dichos, fue Arçobispo D. Iuan de Contreras en tiempo de Martino Quinto, y se hallò en el Concilio Basiliense. Itẽ D. Iuan de Cereçuela, hermano del Maestre D. Alvaro de Luna, y sucessor de D. Iuan de Contreras. Todos alcançaron Bulas de los Papas, en que confirmavã lo mismo; cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el Archivo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en vn libro de pergamino. El tiempo adelante, por agraviarse D. Alonso de Cartagena. Obispo de burgos, q̃ el Arçobispo de Toledo D. Alonso Carrillo llevasse guion levantado en su Obispado; que era señal de superioridad, y de ser Primado. D. Iuan el Segundo, Rey de Castilla tomò aquel negocio por suyo, y por sus provisiones (en que dà à Toledo titulo de Ciudad Imperial) determina, y establece que se guarde el privilegio, y autoridad que Toledo tenia sobre las otras Ciudades de su señorio, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arçobispo de Toledo, dà mucho lustre a todo el Reyno, y aun à toda España. Muchos otros Arçobispos antes, y despues de D. Alonso Carrillo hizieron lo mismo, y por toda España llevaron siempre su Cruz levantada. Entre estos, se cuentan los Cardenales Arçobispos, D. Pedro Gonçalez de Mendoça, y Fray Francisco Ximenez: que es argumento de la Primacia q̃ los Arçobispos de Toledo han tenido despues q̃ Toledo se recobrò de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga, y no quiera estarles sugeto. Al presente, fuera del nombre, y assiento, que se les dà el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras Provincias de España, tocante à la primacia, por lo menos, ni para ellos se apela en los pleytos, ni castigan delitos, ni promulgan leyes, fuera de la Prouincia, que como a Metropolitanos les està sugeta.

Que las dignidades de la Iglesia vsen Mitras como Obispos.

Cap. XX. De las mugeres y hijos del Rey Don Alonso.

Sucession del Rey D. Alonso.

ARriba queda dicho, como el Rey D. Alonso tuvo dos mugeres, D. Inès, y D. Constança, y que desta segunda ovo à su hija la Infanta D. Vrraca. D. Constança muriò despues de ganado Toledo, y en el mismo tiempo su cuñada la Infanta D. Elvira, hermana del Rey, falleciò: enterraronla en Leõ con D. Vrraca su hermana. Despues de D. Cõstança, casò D. Alonso cõ la hija de Benabet, Rey Moro de Sevilla, q̃ se bolviò Christiana, mudado el nombre de Zayda q̃ tenia en D. Maria, otros dizen se llamò D. Isabel. Deste casamiento naciò D. Sãcho: creese fuera vn gran Principe si le lograra, y q̃ igualara la gloria de su padre, como lo mostravã las señales de virtud q̃ dava en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozasse España de rã aventajadas partes. El Rey adelante, quarta, y quinta, y sexta vez casò con Doña Berta, trai-

da de Toscana con D. Isabel de Francia, y con D. Beatriz, que no se sabe de que nacion fuesse. De D. Isabel tuvo dos hijas, à D. Sancha, q̃ fue muger del Conde D. Rodrigo, y D. Elvira, que casò con Rogerio Rey de Sicilia, hijo de Rogerio, Conde de Sicilia. Della naciò Rogerio el hijo mayor, Duque de Pulla, y Anfuso Principe de Capua, llamado assi, a lo q̃ se entiende, del nõbre de su abuelo materno. Itẽ a Guillermo, q̃ por muerte de sus hermanos fue Rey de Sicilia, y à Cõstança, q̃ casò con el Emperador Enrique VI. Assi lo refiere el Abad Alexandro Celesino, que escriviò la vida, y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuvo D. Alõso de vna manceba llamada Ximena, otras dos hijas, D. Elvira, y D. Teresa. D. Elvira casò con Ramon, Conde de Tolosa, que tuvo dos hijos en esta señora, estos fueron Beltran, y Alonso Iordã: D. Teresa casò con Enrique de Lorena, cepa que fue, y cabeça de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina, cuyo nombre no se sabe, cõ quien el Rey D. Alonso tuvo trato, no engẽdrò hijo alguno. A Doña Vrraca la hija mayor, casò con Ramon, ò Raymundo, hermano del Conde de Borgoña, y de Guido Arçobispo de Viena, que fue adelante Papa, y se llamò Calixto Segundo. De Ramon, y Doña Vrraca, naciò Doña Sancha primero, y luego D. Alonso: el que por los muchos Reynos que juntò, tuvo nombre de Emperador. Todo esto se ha recogido de gravissimos Autores. Pero mejor serà oir à Pelagio Obispo de Oviedo, cercano de aquellos tiempos, que concluye su historia de esta manera: Este Rey D. Alonso tuuo cinco muegeres legitimas, la primera Inès, la segunda Constança, de la qual tuvo à la Reyna Doña Vrraca, muger del Cõde Ramon: della tuvo el Conde a Doña Sancha, y al Rey D. Alõso: la tercera à D. Berta, venida de Toscana: la quarta D. Isabel, desta tuvo a D. Sancha, muger del Conde D. Rodrigo, y à Geloyra, q̃ casò con Rogerio Duque de Sicilia: la quinta se llamò D. Beatriz; la qual muerto el marido se bolviò a su patria. Tuvo dos mancebas muy nobles, la primera Ximena Muñon, de quien naciò D. Geloyra, muger del Conde de Tolosa Ramon, que tuvo por hijo à Alonso Iordan. En la misma Ximena ovo el Rey D. Alonso à Doña Teresa, muger que fue del Cõde de D. Enrique: y deste matrimonio nacieron Vrraca, y Geloyra, y Alonso. La otra cõcubina se llamò Zayda, hija de Benabet, Rey de Sevilla, q̃ se bautizò, y se llamò Isabel, y de ella naciò D. Sãcho, q̃ murio en la batalla de Vclès, todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey D. Alonso, estos sus hijos: Principe mas vẽturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz, y en sucession, no menos admirable en las borrascas, q̃ quando soplava el viento favorable, y todo se le hazia a su voluntad. Bien es verdad, que la fortuna, ò fuerça mas alta, conforme a sus ordinarias mudanças, y bueltas, en lo de adelante se le mostrò contraria, y acarreò assi à èl como a sus Reynos, gran muchedumbre de trabajos, y reueses, segũ que por lo que se sigue se podrà claramente entender.

De D. Teresa deciẽde la linea de Portugal.

D. Vrraca su hija legitima casada cõ D. Ramõ, prosiguen la linea de Castilla.

D. Isabel casò cõ el Conde Don Rodrigo de Cisneros, progenitor de los Marqueses de Villena, y Duques de Osuna, y otras casas.

LIBRO DEZIMO.

Capitulo primero. De nuevas guerras que ovo en España y en la Suria.

LOS Reynos de Levante, y de Poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron con nuevas alsonadas, y tempestades de guerras. De las estrañas se dirà luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almoravides, gente Mahometana, auiendo sobrepujado a los Alavecinos, que hasta este tiẽpo tuvieron el Imperio de Africa, fundarõ primeramente su Imperio en aquella parte de la Mauritania, que al Estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno, y del otro mar; es a saber, del Mediterraneo, y del Occeano: despues en gran parte de España se metieron, y derramaron à manera de raudal arrebatado, y espantoso. La ocasion de passar en España fue esta. El Rey Don Alonso tenia por muger vna hija del Rey Moro de Sevilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel Rey en esperança de apoderarse de todo lo q̃ su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nuevas gẽtes, y fuerças, pidiò a su yerno, por lo q̃ al parẽtesco debia, le ayudasse con sus cartas para llamar à Iuzeph Tephin, Rey de los Almoravides, poderoso en fuerças, y gentes, y espantoso por la perpetua prosperidad q̃ avia tenido en sus cosas, y cõbidarle a passar en España. Pretẽdia à riesgo ageno, y con su trabajo, conforme à la ambicion q̃ le aguijava ensanchar el su señorio. Tal era su pensamiento, y sus traças. El criuiò D. Alõso sus cartas q̃ le pidiò, por estar con la edad aficionado, y sugeto à su muger: consejo errado, perjudicial, y q̃ a ninguno fue mas dañoso que al mismo que lo inventava. A Iuzeph no le parecia dexar aquella ocasion de bolver las armas contra España, considerava, q̃ de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes, que la guerra se podia començar en nombre de otro, y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, ò no quiso, ò no pudo venir por entonces, embiò empero à Hali Abenaxa, Capitan de gran nõbre, esclarecido por su esfuerço, y hazañas, hombre de consejo, astuto, atrevido para començar, y constãte para llevar al cabo, y concluir, prosperamente sus intẽtos. Diole vn buen exercito, que le acompañasse: con estas gentes, como le era mandado, se juntò con el Rey de Sevilla. No durò mucho la amistad, ni es muy seguro el poder

Competencias de los Almoravides, y Alavecinos.

D. Alonso ayuda al Rey de Sevilla.

El Africano embia vn Capitã, y gente.

quando es demasiado. Por ligera ocasion, y de repente, se levantò diferencia, y debate entre las dos naciones, y caudillos Moros, passaron a las armas, y a las manos. Pelearon Moros con Moros: los Españoles no eran iguales a los Africanos, por estar debilitados con el largo ocio, y con el cebo de los deleites. El Rey de Sevilla, suegro de D. Alonso, fue vencido, y muerto en la batalla, con tanto menor cōpassion, y pena de los suyos, y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto favorecia a nuestra Religion, y era Christiano. Llamavase el que le matò Abdalla. Con su muerte, sin dilacion, todo su Estado quedò por los vēcedores. Fue esto el año de los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dize Don Rodrigo en la historia de los Arabes, que se contava de
1091 Christo el de mil y noventa y vno. Todas las gentes, y Ciudades de los Moros que quedavā en España, movidos de nuevas esperanças, ò de miedo, se pusieron debaxo de su mando, algunas por fuerça, las mas de grado, por entender que las cosas de los Moros, que estauan para caer, podrian sustentarse, y mejorarse con el esfuerço, y ayuda de Hali. Ninguna fè ay en los barbaros, en especial, si tienē armas, y fuerças. Assi el Capitan Africano, confiado en las fuerças de vn señorio tan grande como era el de los Moros de España, quiso mas ser señor en su nombre, y alçarse con todo, que gouernar en el de otro, y como teniente. Tenia ganadas las voluntades de la gente, y si algunos sentiā lo contrario, guardavā secreto el odio, y en publico le adulavā: que tal es la condiciō de los hombres. Con esto llamose Miramamolin de España, nombre entre los Moros, y apellido de autoridad Real. Demàs desto, los Reyes Moros q̄ por toda España eran tributarios del Rey D. Alonso, confiados en el nuevo Rey, como quitada la servidumbre y la mascara, y despertados con la esperança que se les presentava de la libertad, no queriā pagar las parias, como acostumbravan cada vn año. Este era el Estado de las cosas de España. En la Suria, por el esfuerço de los Christianos se començò la guerra sagrada, famosissima por la gloria, y grādeza de las cosas q̄ sucedierō, y por la conspiraciō de todas las naciones de Europa, cōtra los muy belicosos Reyes, y Emperadores del Oriēte. Ierusalen, Ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiēto, vida y muerte de Christo Hijo de Dios estaua en poder de gente barbara, fiera, y cruel, padecia por esta causa vna servidūbre de cada dia mas grave: Vn hombre llamado Pedro de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad cō el exercicio de las armas, auia endurecido el cuerpo, llegado à edad devarō, por desprecio de las cosas humanas, passava su vida en el yermo. Este fue por su devociō a Ierusalen, para visitar aquellos lugares, y assegurado entre los barbaros, por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible, y pequeña estatura, tuvo lugar de mirallo todo, y calar los secretos de la tierra, considerò quan atrozes, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padecian. Era en aquella sazon Obispo de Ierusalen Simon. Trataron el negocio entre los dos, y con cartas que le diò para el Sumo Pontifice, y amplissima comission, diò la buelta para Europa. El Papa Vrbano oido que ovo à Pedro, y leido las cartas del Patriarca, afligiose gravemente. Abrasavale la afrēta de la Religiō Christiana, que aquella tierra en q̄ quedarō impressas las pisadas del Hijo de Dios, origen de la Religion, y en otro tiēpo albergo de la santidad, estuuiesse yerma de moradores, falta de Sacerdotes, y de todo lo al. Que los barbaros no solo contra los hombres, sino cōtra la santidad de los lugares sagrados hiziessen la guerra, con odio perpetuo, y grauissimo de la Christiana Religiō, sin q̄ nadie les fuesse à la mano. Esta mengua le aquexava, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos, q̄ devieran ayudar, por caerles esto mas cerca, y por el miedo, y peligro que corriā à causa de los Turcos, que los tenian à las puertas, gente barbara, y cruel, con el cuidado de sus cosas, y otros embaraços, poco se curavan de las agenas, y comunes. Los Reynos de Occidente, por estar lexos, sin sospecha y sin rezelo, no hazian caso del daño comun, y de ninguna cosa menos cuidavan que de la injuria, y afrenta de la Religion, y del Christianismo. El Pontifice Vrbano, aunque congoxado con estos cuidados, y dificultades, en ninguna manera se desanimò: determinose intētar vna cosa dificultosa en la apariēcia, pero en efecto saludable. Cōvocò à los señores, y Prelados de todo el Occidente, para hazer Concilio, y tratar en èl lo q̄ à la Religiō, y à la Christiādad tocava. Dende como cō trōpeta pēsava tocar al arma despertar, y inflamar los animos de todos los Christianos à la guerra sagrada: confiado q̄ à tā buena empressa no faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el Cōcilio à Claramōte, Ciudad principal en Alvernia, y en Frācia. Entretāto q̄ estas cosas se moviā en Italia, y en Frācia, y con embaxadas q̄ el Pontifice embiava à todas las naciones, las cōbidava para juntar sus fuerças, ayudar à la querella comū, cō consejo, y cō lo demas, y q̄ con el aparato desta guerra ardian las demàs Provincias: en España las cosas de los Christianos empeoravā, y parece andavā cercanas à la caida, por la venida, y armas de los Almoravides. Nūca, ni cō mayor impetu se hizo la guerra, ni cō mayor peligro de España. Ensobervecida aquella gēte fiera, y barbara, cō el progresso de las vitorias, y prospero sucesso de sus empressas, y cō el Imperio q̄ se les juntara fortificados, y arraigados en España, bolvieron contra los nuestros las armas. Entran por el

Riñen los confederados y matan al Rey de Sevilla.

Todos los Moros se sujetan a Hali.

Llamase Miramamolin de España.

Los tributarios de D. Alonso se le levātan.

Empressa de Ierusalen.

Pedro Hermitaño.

Vrbano Papa.

Concilio en Claramonte.

Almoravides soberuios en España.

Tomã mucha tierra

el Reyno de Toledo meten a fuego, y à sãgre toda aquella comarca, robando, y saqueando todo lo que se les ponia delãte. En particular, se apoderaron de las Ciudades, y pueblos q̃ en aquella parte de los Celtiberos avia dado à Zayda su padre en dote: es a saber, Cuenca, Vclès, Huete. Embiò el Rey Don Alonso a hazer rostro à los Moros dos Condes, que fueron D. Garcia su cuñado, casado con su hermana, y D. Rodrigo, con vn buen exercito que les diò. Vinieron à las manos con los Moros. Fueron los nuestros vencidos en batalla, y desvaratados, cerca de vn Pueblo llamado Roda: que se entiẽde llama Plinio Virgao, puesto entre el rio Guadalquivir, y el mar Occeano El Rey D. Alonso, movido de tãtos daños, y por el rezelo del peligro mayor q̃ amenaçava, entendiò finalmente el grave yerro que hizo en llamar a los Moros. Acudiò cõ nueva diligencia à reparar el mal passo, y los males: Hizo en todo su Reyno levãtar mucha gente, y juntados socorros de todas partes, formar vn gruesso exercito. Muchos de su volũtad vinierõ de las Provincias comarcanas à ayudar, movidos por el peligro q̃ las cosas de los Christianos corriã. Cerca de Caçalla, Pueblo q̃ cae cerca de Badajoz, se diò de nuevò la batalla de poder à poder: los Christianos quedarõ assimismo vencidos; grãde lastima, y mẽgua, y muchos dellos muertos en el cãpo. Sin embargo D. Alonso no perdiò en manera alguna el animo: como el q̃ ni por las cosas prosperas se ensobervecia, ni por las adversas se espantava. Con gran presteza se rehizo de fuerças, y con nuevos socorros aumẽtado su exercito rõpiò, y entrò por fuerça hasta Cordova, hizo estrago de hombres, y ganados, sin perdonar à los edificios, ni a los cãpos. El tirano desconfiado de sus fuerças, por averseles desbandado el exercito q̃ tenia, fortifico se dentro de Cordova, Ciudad grande, y muy fuerte. Solo ovo algunas escaramuças, y rebates. Acõteciò q̃ Abdalla de noche con numero de soldados, hizo contra los nuestros vna encamisada. Mas los Moros fueron rechaçados, y muertos, preso el Capitã: y el dia siguiẽte, en presẽcia de los Moros, q̃ desde los adarves miravã lo q̃ passava, fue hecho pedaços, y quemado vivo, y con èl otros sus compañeros. Castigo cruel, pero la desgracia de su suegro Benabet, y la pena q̃ della el Rey tomo, escusa, y alivia aquella crueldad: y aũ hizo q̃ fuesse la alegria de la vitoria mas colmada. El Moro Hali, cãsado del largo cerco, se rindiò presto a todo lo q̃ le fue mandado. De presente le cõdenarõ en gran suma de dinero, y que para adelãte en cada vn año pagasse cierto tributo, y parias. Cõ esto le dexaron lo que le tomaron, como à feudatario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey Don Alonso, y muy saludable para la Provincia, por entenderse con tanto, que las armas, y fuerças de aquellos

Capitanes del Rey D. Alonso vencidos.

Mayor exercito del Rey vencido.

Nuevo esfuerço del Rey.

Mejoranse las cosas.

Rinde Hali à Cordova.

barbaros, podiã servẽcidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas de Andaluzia, la guerra rebolviò contra la Celtiberia, parte de Aragõ. Cercaron à Zaragoça, y con grandes ingenios la combatieron. Los Ciudadanos no rehusavã de pagar cada vn año algunas parias, à tal empero que el Rey los recibiesse debaxo de su amparo, y q̃ luego sin hazer daño se partiesse aquella comarca. Era hõroso este assiento para el Rey: mas para no alçar el cerco, prevaleciò el deseo, y esperança de apoderarse de aquella Ciudad: dado que por pretender cosas grandes, y no contentarse con lo razonable, se perdiò lo vno, y lo otro. Porque Iuzeph apercibido de nuevo exercito de Almoravides, dineros, infanteria, cavalleria, y de todo lo al para la guerra necessario, de Africa passò à España, espantoso, y feroz, con intento de reprimir los deseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiempo en la Ciudad, y en los Reales, a los Moros con esperança de mejor fortuna puso animo: al Rey Don Alonso forçò, por miedo del peligro, y de mayor mal, alçado el cerco bolver atràs. Las armas de Iuzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apodero de Sevilla, do el tirano Hali estava, al qual corto la cabeça, tras esto, luego Cordova se le rindiò. A exemplo destas dos Ciudades, todas las demàs del Andaluzia, y aun todas las que España restavan en poder de Moros, en breve se pusieron debaxo de su obediencia, y tomaron su voz, vnas de voluntad, otras por fuerça. Algunas assimismo confiadas en el esfuerço, y prosperidad del nuevo Rey, sacudian de si el yugo del Imperio Christiano, y no queriã hazer los omenages acostumbrados. No parecia el Rey D. Alõso debia dissimular aquellos desaguisados, ni descuidarse en el peligro q̃ amenaçava, por jũtarse de nuevo, acabo de tanto tiẽpo, las fuerças de los Moros de Africa cõ las de los de España, en perjuizio de los Christianos. Acordo, pues, ganar por la mano, y dalles guerra cõ todas sus fuerças. Mãdò hazer todos los apercibimiẽtos necessarios. Iũtar armas, cavallos, vituallas, dineros. Acudir a la guerra, no solo los viejos, sino los Eclesiasticos, alistar soldados nuevos, y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrãgeros movidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su volũtad vinieron, en especial de Frãcia. Entre Estos Raymundo, ò Ramon, hermano del Cõde de Borgoña, y su deudo Enrique: el qual dado, que era natural de Bisançõ, Ciudad antiguamẽte la mayor de los Saquanos en Borgoña, de dõde le llamaron Enrique de Besançon, ò Besontino: pero era de la casa, y linage de Lorena, y adelante fundò la gente, y Reyno de Portugal. Vino assimismo otro pariẽte de Enrique, llamado Raymundo

Cerca el Rey a Zaragoça sin efecto.

Passa el Africano a España.

Toma à Sevilla, y castiga al Tirano Hali.

Hazese obedecer de todos los Moros.

Valor de D. Alonso.

Vienen en su ayuda estrangeros, D. Ramon que fue su yerno.

Raymundo de Tolosa tambien. Conde de Tolosa, y de San Egidio. Seguia à estos señores buen golpe de gente Francesa: soldados valiẽtes, de grande, y increible promptitud para acometer la guerra. Acudiò demas de estos Don Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio, y animo de moço, y muy aventajada destreza, adquirida con el continuo vso de las guerras, que hizo cõtra los Moros. *D. Sancho de Aragon.* De todas estas gentes se juntò, y formò vn exercito muy luzido, y grande. Tanto, que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos. *Gran exercito cõ progresos.* Entraron adentro en el Andaluzia, hizieron estragos, sacos, y robos en todos los lugares. No se descuydaron los Moros de hazer sus diligencias. Cerca de vn lugar llamado Alagueto, se juntaron los Reales, y se dieron vista los vnos à los otros. Iuzeph por no ser igual en fuerças, como caudillo recatado, y prudente, escusò la batalla: su partida fue semejante ahuida, lo que diò à entender la priessa en el retirarse, y desamparar gran parte del fardage. *Retirase el Moro.* Pareciò al Rey Don Alonso, que cõ la huida del Moro se debia contentar, y no aventurar la reputacion que con esto se ganara: ademas, que su exercito como compuesto de tantas gentes, diferentes en lenguas, costumbres, y leyes, no se podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta à la patria con sus soldados cargados de despojos, y alegres por el buẽ principio. Las armas de los Almoravides, despues desta afrenta, y desman, sossegaron por algun tiempo, demàs que à Iuzeph fue forçoso acudir à Africa, y ocuparle en assentar el Estado de su nuevo Reyno. *Iuzeph se parte a Africa.* El Rey D. Alonso no se descuidava en el entretanto de aparejarse, por tener entendido, que muy presto bolveria la guerra cõ mayor fuerça que antes. Determinò hazer nuevas alianças, y ganar con esto, y obligarse las voluntades de los Principes estraños. En particular, con aquellos tres señores q̃ vinioron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de sus servicios, casò otras tãtas hijas suyas. *D. Alonso se previene y dà sus hijas bastardas a los Cõdes, Enrique, y Ramon de Tolosa, y la legitima a Ramon de Borgoña, y D. Sancha tambien legitima al Conde D. Rodrigo.* Cõ Ramon Conde de Tolosa casò D. Elvira, con Enrique de Lorena Doña Teresa, ambas avidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho: pero criadas con regalo, y con aparato Real, y cõ esperança de gran Estado. A Ramon el de Borgoña, diò por muger à Doña Vrraca su legitima hija. Deste Principe se dize, que reedificò, y poblò la Ciudad de Salamanca por mandado del Rey su suegro. Demàs desto, con el Cõde de Don Rodrigo casò Doña Sancha hija del Rey, y de Doña Isabel su muger. Deste dizen, que descienden los Girones, señores de grande, y antigua nobleza en España. A Don Enrique señalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros, con titulo de Conde, y con condicion que fuesse vassallo de los Reyes de Castilla, y viniesse a las Cortes del Reyno, y a la guerra con sus armas, y gentes *Dotes de las hijas.* todas las vezes que fuesse avisado. Estos fuerõ los principios, y las çanjas de aquel nuevo Reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante deste tiempo, y le conservò por mas de quatrocientos años, en que tuvo Reyes proprios, descendiente de este Principe, y primer fundador suyo. A Don Ramon de Borgoña diò el govierno de Galicia, con titulo de Conde: nombre de que solian vsar los Governadores de las Provincias, y en dote la esperança de suceder en el Reyno si faltasse à caso el Infante Don Sancho, hijo de el Rey. Al Conde de Tolosa dieron en dote muchas preseas, y joyas, gran cantidad de oro, y de plata, ningũ Estado en España, por tratar de bolverse a Francia, do posseia grandes tierras, y gran ditado. Puedese sospechar, que la misma Tolosa se le diò en dote, como sugeta à estos Reynos, segũ de suso dos vezes queda apuntado. Quiẽ dize, que por las armas de Don Alonso, el año mil y noventa y tres, se ganò la Ciudad de Lisbona. *Lisboa. 1093.* Si fue assi, ò de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad, no pocas vezes aquella Ciudad se ganò, y se perdiò, como prevalecian las armas, yà de Moros, yà de Christianos, y vltimamente se gano de los Moros pocos años adelante: dende el qual tiempo permaneciò perpetuamente en la possession, y señorio de los Christianos.

Cap. II. Como Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon fue muerto.

EL Año siguiente, que se contava del nacimiento de Christo mil y noventa y quatro, 1094 fue señalado, por nacer en èl Don Alonso hijo de Don Enrique el de Lorena, y de su muger Doña Teresa: el qual con sus armas, y valor diò lustre al nombre de Portugal. *Nace Don Alonso primer Rey de Portugal.* Estendiò su señorio, y fue el primero de aquellos Principes que tomo nombre de Rey, por permission de los Pontifices Romanos: en que se mantuvo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado, por la desastrada muerte que sobrevino à Don Sancho Rey de Aragon. *D. Sancho Rey de Aragon, sus virtudes, y muerte desgraciada.* A quien assimismo debẽ los Aragoneses la loa, no solo de aver bien governado, y conservado aquel Reyno, como lo hizieron sus antepassados, sino de le dexar acrecentado, y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes asperos, y encũbrados, do los Reyes passados defendian su Imperio, y señorio, no menos confiados en la maleza de los lugares, q̃ en las armas baxò a los campos rasos, y à la llanura, y ganò por las armas gran numero de Ciudades, y lugares. Diò guerra cõtinua a los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monçon, de Barbastro, y de Fraga, y vencidos los forçò, primeramente, que le pagassen parias, despues con vn largo, y trabajoso cerco, tomò à Barbastro, noble Ciudad puesta junto al Rio Vero, de gran frescura, y de-

deleitosos cãpos. La fortaleza de las murallas espantava, mas la cõstãcia del Rey, y de los suyos, vencio todas las dificultades: como de todas partes arremetiessen, y la furia no amãsasse, ni afloxasse, de los q̃ olvidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaça fue entrada por fuerça y puesta à saco Salomon era à la sazon Obispo de Roda, otros le llaman Arnulfo: lo mas cierto, q̃ à los tales Obispos de Roda, quedò desde entõdces sugeta la Iglesia de Barbastro. Item, que en aquel cerco muriò Armẽgaud, ò Armenguol Conde de Vrgel por donde le llamaron Armengol de Barbastro. Que fue la causa de vengar aquel desastre, y satisfazerse, ca era suegro del Rey, padre de la Reyna Doña Eelicia, de maltratar los moradores de aquella Ciudad al tomarla, y que la matança, fue grande. Bolea, que es vn Pueblo a la raya de Navarra, en los Ilergetes, a la ribera de el rio Cinga, do durò mucho la guerra, se ganò de los Moros. Al tanto Monçon, Villa fuerte en aquella Comarca, por su assiento, y por el Alcaçar que tenia con otros Pueblos, y Castillos que seria largo contallos. Fundose, y poblose Estela por este tiempo en Navarra, pequeño lugar entonces, al presente, Ciudad noble en aquel Reyno. Y porque el Rey Don Sancho tratava de ir sobre Zaragoça, cinco leguas mas arriba de aquella Ciudad, a la ribera de Ebro edificò vn Castillo llamado Castellar, para efecto de reprimir las correrias de los Moros: demàs desto, para con ordinarias salidas, y cavalgadas que dende queria se hiziessen, tener todos los alderredores trabajados. En que passaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaça que quitados los bastimentos à la misma Ciudad muchas vezes parecia tenella cercada. En los Pueblos dichos antiguamente Vascetanos, se edificò la Villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada q̃ en dar principio al linage, y familia de los Lunas, muy ilustre, y muy antiguo en Aragon. La cabeça, y fundador de este linage fue Bacalla, hombre principal: a quien Don Sancho hizo donaciõ de aquel Pueblo, Rey que fue verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad, y devocion. Alcançò de Alexandro segundo, Sumo Pontifice, que el Monasterio de San Iuan de la Peña, con los demàs de su Reyno, fuessen exemptos de la jurisdicion de los Obispos. Alegavan por causa desta exempciõ, y para alcançalla, la codicia de los Obispos, se entregauan libremente en los bienes de los Monasterios. A la verdad, las costumbres de los Monges en aquel tiempo (de que San Bernardo se quexa) y sus deseos, se inclinavan demasiado à pretender libertad: tanto, que de ordinario sus Abades impetravan privilegio para vsar de las insignias de los Obispos,

Origen de los Lunas.

Exempciõ de Mõges, y porque.

mitra, baculo, muceta, en señal que tenian autoridad Obispal. Camino inventado, y traça para ser exemptos de los Ordinarios. El pecado de codicia, que se imputava a los Obispos, tambien alcançaua al Rey: Esto fue lo que principalmente en sus costũbres se nota. Que libremente metiò la mano en los bienes Eclesiasticos, y presseas de los templos. Parecia escusarse en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra. Ademàs de vna Bula que ganò de Gregorio VII. Sumo Pontifice, en que le concediò facultad, para que à su voluntad trocasse, mudasse, y diesse à quien por bien tuuiesse los diezmos, y rentas de las Iglesias, que ò de nuevo fuessen edificadas, ò ganadas de los Moros. Sin embargo, èl con ilustre exemplo de modestia, y santidad algunos años antes de este, afligido del escrupulo que de aquel hecho le resultò, y para sossegar la murmuracion del Pueblo, causada por aquella libertad, en Roda, en la Iglesia de San Victorian, delante el Altar de San Vicente, con grande humildad, gemidos, y lagrimas, pidio de lo hecho publicamente perdon, aparejado à enmendarse. Hallose presente Raymundo Dalmachio Obispo de aquella Ciudad, al qual mandò restituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes, que en nuestra edad siguen las pisadas de este Rey, en apoderarse de los bienes Eclesiasticos, devrian imitar su penitencia, por lo menos temer su fin. Que fue de la manera que se dirà. Continuava en su costumbre de trabajar con guerra continua a los Moros, en particular à Abderrahman, Rey de Huesca: aviase apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que ovo tambien a Montaragon Pueblo que està vna legua de aquella Ciudad, procurava fortificalle con grãdes pertrechos, para desde alli molestar continuamente aquellos Ciudadanos de Huesca. No parò aqui, sino que vltimamente juntadas sus gentes, puso sitio sobre aquella Ciudad. En los collados al rededor repartiò sus guarniciones, con intento que nadie pudiesse salir, ni entrar. Los reales principales puso en vn montecillo, ò recuesto, que desde aquel tiẽpo del nombre del Rey, llamaron Poyo de Sancho. Era la Ciudad muy fuerte y como reparo por aquella parte de todo el señorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos; quando por muestra de su fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba a la larga, y no se podia ganar por fuerça. Los de Huesca trataron con Don Alonso Rey de Castilla, que los socorriesse. Acostumbran los Reyes, quando se muestra esperança de provecho, procurar mas sus particulares interesses, que tener cuenta cõ el deber, con la religion, y con la fama. Otorgò con su peticion. Era cosa afrentosa ayudar

Penitẽcia de D. Sancho de aver tocado a los bienes de la Iglesia.

Los Reyes q̃ le imitã, no siguẽ su penitencia.

dar à los Moros al descubierto. Parecióle buẽ consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Navarra, y con esto divertir las fuerças de Aragon, y hazer que no fuessen bastantes para la vna, y para la otra guerra. Embiò para este efecto al Conde Don Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon, Dõ Pedro, y Don Alonso, por mandado de su padre el Rey Don Sancho, que forçaron à los enemigos sin hazer algũ efecto, bolver atràs, y dexarlo començado. El cerco iba adelante, y se apretava de cada dia mas: quando sucediò vna grande desgracia. El Rey Don Sancho, cansado del largo cerco, andava mirando los muros de la Ciudad; y como advirtiesse vn lugar à proposito, por do le pareciò se podria acometer, y entrar, estendiò el braço para le mostrar à los que le acompañavan: flecharon vna saeta del adarve al mismo punto, que le hiriò debaxo del mismo braço; la herida fue mortal, los naturales dezian ser castigo, y vengança de Dios, por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Muriò à quatro de el mes de Iunio; su cuerpo llevaron à Montaragon, y le depositaron en el Monasterio de Iesu Nazareno, que èl mismo edificò. Desde alli, ganada la Ciudad, fue trasladado à San Iuan de la Peña, donde por lo menos se muestra el sepulcro de Doña Felicia su muger, con su letrero que falleciò los años passados. Sin embargo los hijos, como les fue mandado por su padre, llevaron adelante el cerco, determinados de no partirse de alli antes de vengar aquel desastre, y destruir aquella Ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamava Rey de Ribagorça, y Sobrarve, y de Berta su muger, à quien otros llaman Doña Inès, tenia vn hijo de su mismo nombre, otros le dàn nombre de Don Sancho. Al presente èl mismo por la muerte de su padre, heredò todos los demàs Estados. A Don Alonso quedaron algunos Pueblos. El menor de sus hermanos, que se llamò Don Ramiro, en el Monasterio de San Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona, à las riberas del rio Iauro, tomara el habito de Monge, cõ menosprecio de las cosas humanas, y por mandado de su padre, como se entiende por vn privilegio que el año passado el mismo Rey diò al Abad de aquel Convento, llamado Frotardo, en que le haze donacion por este respeto, para sustento de los Monges de grandes possessiones, dehessas, y heredades. El cerco de Huesca durò mucho, no menos que seis meses, como dizen algunos. Otros pretenden que passò de dos años. Los cercados, cansados de tantos males, y reducidos à estrema falta de mantenimiẽtos, llamaron en su ayuda à Almoçaben, Rey de Zaragoça, y a Don Garcia Conde de Cabra, y à otro señor principal que se dezia Don Gonçalo: ca en aquella rebuelta de tiempos, y estrago de costumbres, no se tenia por escrupulo que Christianos ayudassen à los Moros contra otros Christianos. Don Gonçalo no fue allà, pero vn buen numero de los suyos, que embiò, y el Conde Don Garcia, se juntaron con el Rey Moro, que con gran diligencia tenia levantada vna grande Morisma, y partieron con estas gentes en Zaragoça. Estava el negocio en gran riesgo, y casi estremo. El mismo Don Garcia, quier con buen animo, ò con muestra fingida de amistad, amonestò al Rey Don Pedro, y le avisò, que sino queria perderse, alçado el cerco, diesse luego buelta à su tierra. Prevaleciò contra el miedo el deseo de la honra, y el omenage con que los hermanos se obligaron à su padre à la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la Ciudad. Estiendese junto à la Ciudad vna llanura, llamada Alcoraz, muy conocida por el sucesso desta batalla. En aquel llano se determinaron los Christianos de encomendarse a sus braços, y à Dios, y para le tener mas favorable por medio de sus Santos, traxeron a sus Reales el cuerpo de San Victorian. Demas desto, la noche antes le apareciò al Rey vna vision de persona mas que humana, que le amonestava con grande animo diesse la batalla seguro de la vitoria. En la vanguardia iba el Infante Don Alonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendò a Lisana, y Bacalla, hombres muy nobles, y valientes; la cavalleria puso por frente. Estos començaron la pelea, siguieronle los estandartes de la Infanteria. Los barbaros con su muchedumbre henchian los campos, y valles comarcanos. Cerraron los esquadrones. La pelea fue muy brava, ninguna en aquel tiempo, ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oia por todo el campo sino gemidos de los que caian, vozeria de los que peleavan, y estruendo, y ruido de las armas. Era cosa digna de ver los hombres, y las mugeres que desde los adarves miravan la pelea, y como iban las cosas de los Moros, à vezes se mostravan alegres, à vezes medrosos. Durò la pelea hasta que cerrò la noche, sin entenderse del todo, ni declararse la vitoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujavan en la causa, esfuerço, y destreza del pelear. El numero de los enemigos era mayor. Estuvieron armados hasta que amaneciò el dia siguiente: tan grande era el deseo de bolver à la pelea: y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Christianos. Con el Sol se puso, que los Moros desamparados los Reales, con su Rey Almoçaben, à toda priessa se retiravan à Zaragoça. Siguieron luego el alcançe por la huella, sin cessar de matar, y prender à todos los que hallavan. En la pelea, y en el alcance llegaron los muertos à quarenta mil. De los nuestros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada vitoria, y personas no de mucha cuenta, ni por su linage, ni ha-

Muere Don Sancho de vna flecha.

Sucession suya.

Vitoria cõ milagros.

Huyen los Moros.

zañas. El Conde Don Garcia fue preso: despues de la pelea recogieron los despojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cauallos, miembros cortados, pechos atrauesados con hierro, la tierra teñida, y bañada de sangre. Algunos dizen, que San Iorge fue visto andar entre las hazes, y que con su ayuda se ganò aquella vitoria. Otros, que vn cierto del linage de los Moncadas, que auia estado el mismo dia en la Suria, y Ciudad de Antiochia, anduuo en vn cauallo en esta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo que se cuenta, suele añadir fabulas à la vitoria: bastarà à nuestro cuento, que lo que es verisimilse reciba por verdad. Concuerdan los Autores, en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon, fueron vna Cruz en cāpo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabeças roxas con la sangre de otros tantos Reyes, y Capitanes que murieron en esta batalla. Que se dio à diez y ocho de Nouiembre: y el noueno dia adelante aquella muy noble Ciudad, perdida toda esperança de defenderse, se rindiò. El siguiente mes, à diez y siete de Diziembre, consagraron la mezquita mayor en Iglesia. Hallaronse à esta consagracion los Obispos Berengario, el que Bernado Arçobispo de Tolepo, de Vique le passò à Tarragona, como se dirà luego. Amato Prelado de Burdeos, Bolch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaua Obispo de Aragon, y de Iaca, y tomada esta Ciudad, se llamò Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandò el Rey edificar vna Iglesia de San Iorge, Patrō de la caualleria Christiana. Por el mismo tiempo se dio principio en Pāplona à la nueua fabrica de la Iglesia mayor, cuyos rastros toda via se ven. Mandòse q̄ los Canonigos viniessen como religiosos, conforme a la regla de San Agustin estatuto que de aquel principio se guarda tambien el dia de oy, que son Canonigos reglares, y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomesano Obispo de Burgos, sucessor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal, desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuuo, se trasladò à Burgos. Los Arçobispos de Tarragona, y Toledo pretēdian cada qual, que la Iglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto durò tiempo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos, por no podellos conformar, ni concertar, mandassen, que aquel Obispado quedasse exempto, sin reconocer a la vna Iglesia, ni la otra por Metropolitana: lo qual se guardò por largos años, hasta que poco ha la eligieron en Arçobispal.

S. Iorge en la pelea.

Vn Cauallero Moncada.

Armas de los Reyes de Aragō.

Tomada Huesca.

(?)

Cap. III. Como Don Bernardo Arçobispado de Toledo se partiò para la guerra de la Tierra Santa.

EN El tiempo que estas cosas que se han dicho sucedieron en Aragon, y en otras partes de España, las demàs Prouincias de Christianos andavan ocupadas en los aparejos que se hazian para la guerra de la Tierra Santa, Cauallos, armas, libreas, ruido de atambores, y sonido de trompetas, assonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos, con mezcla, y rebolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra, andavan alborotados. El mismo Pontifice Vrbano, en Claramonte, Ciudad, que Sidonio, y los antiguos llamaron Arverno, celebrava Concilio General de Prelados, y señores seglares, que de todas las Prouincias acudieron a su llamado, el año de mil y noventa y seis. Desde alli despertò, como con trompeta à todas las naciones, 1096
quan anchamente se estendiā los terminos del Imperio Christiano. Leyeronse en el Concilio las cartas de Simon, Obispo de Ierusalen: refiriose la embaxada, y comission que Pedro, natural de Amiens, traia. Muchos Ciudadanos de Ierusalen, y de Antiochia, hombres santos, y nobles, huidos de sus casas, con lagrimas, gemidos, y maltratamiento que representavan en su trage, movian à compassion los animos de todos los que presentes estavan. El Pontifice con esta ocasion, à manera de orador, en la junta hizo vn razonamiento de este tenor: Oido aueis, hijos carissimos, los males que vuestros hermanos padecen en Asia, „ sus desastres son afrēta nuestra, mēgua, y des- „ honra de la Religiō Christiana, digna, si fues- „ semos hōbres, de q̄ se remediasse cō la vida, y, „ con la sangre. Ninguno puede escapar de la, „ muerte, por ser cosa natural. El mayor de los, „ males es, con deseo de la vida sufrir torpe- „ zas, y fealdades, y dissimnlarlas. Iusto es que „ restituyamos el espiritu, salud, y vida à Chris- „ to que nos la dio la virtud, y valor, propia „ execelencia del nombre, y linage Christia- „ no, suele rechaçar la afrenta. Las fuerças, y „ exercitos que hasta aqui (mal pecado) aueis „ gastado en las guerras ciuiles, empleadlas „ por Dios en empresa tan honrosa, y de tanta „ gloria. Vengad las afrentas de Christo Hijo „ de Dios que cada dia, y tantas vezes es he- „ rido, açotado, y muerto de la impia, y bar- „ bara gente, quantas sus sieruos son oprimi- „ dos, afligidos, y vltrajados: y profanan aque- „ lla tierra, y la ensuzian, que Christo consa „ grò con sus pisadas. Por ventura puede auer „ causa mas justa de hazer la guerra, que bol- „ uer por la Religion, librar los Christianos „ de seruidumbres, quales Dios inmortal qui „ so fuessen señores de todas las gentes? Si de „ las guerras se pretende, y desea interès, de „ don- „

Preuenciones para la guerra de Ierusalen.

Vrbano Papa la solicita.

"donde le podeis esperar mayor, que en hazella à vna gente sin fuerças, y que mas trae à la guerra despojos que armas? Nunca Asia fue igual en fuerças a Europa, alli las riquezas, oro, plata, piedras preciosas, que los hombres hazen tanta estima. Si se busca la gloria, por ventura puedese pensar cosa mas honrosa, que dexar a los hijos, y descendientes tal exemplo de virtud, ser llamados Libertadores del mundo, Conquistadores del Oriente, Vengadores de las afrentas de la Religion Christiana? Riquezas no faltan para los gastos gente, y soldados excelentes en la edad, fuerça, consejo, exercitados en las armas. Por ventura apercebidos de tantas ayudas, dexaremos que la gente malvada, y sucia haga burla de la magestad de la Religion Christiana? Christo serà el Capitan, el Estandarte la Cruz, ninguna cosa harà contraste a la virtud, y piedad. Sola vuestra vista les pondrà espanto, no la podràn sufrir. Yo à lo menos, lo que debo a Dios, lo que a la Religion Christiana, por la qual puesto como en atalaya, y centinela, estoy determinado de velar dias, y noches; quanto pudiere, con cuydado, trabajo, vigilias, autoridad, y cõsejo, todo lo emplea-re en esta demanda. Que si otros no me siguieren, estoy determinado meterme por las espadas de los enemigos, y procurar con nuestra sangre el remedio de tan grandes cuytas, desventuras, y desastres como padecen nuestros hermanos. Ningun trabajo en tanto que viuiere, ningun afan, ningun riesgo rehusarè de acometer, por el bien de la Republica, y hõra de la Religion. Con este razonamiento de el Pontifice, inflamados todos los presentes, los mayores, medianos, y menores, se encendierõ à tomar las armas, toda tardança les era pesada. Ademaro Obispo de Anicio, de los Vellanudos de Puis, por otro nombre, y Guillermo Obispo de Oranges, fueron los primeros q̃ postrados à los pies del Pontifice tomaron la señal de la Cruz, que era la divisa, y blason de la guera: despues dellos hizieron lo mismo nobilissimos Principes de Francia, Italia, y España, y por su exemplo vn infinito numero de otra gente menuda. Hugon hermano de Felipe Rey de Francia, fue el mas principal: tras dèl Gotifredo, ò Iorfe, hijo de Eustacio, Conde de Boloña, y Duque de Lorena, al qual tomado que ovieron la Ciudad de Ierusalen, porque fue el primero à la entrada, por votos libres de todos nombraron por Rey de Ierusalen, hõra perpetua de Francia, y de Boloña su patria, Ciudad puesta en la Gallia Belgica, cerca del mar Occeano. Demas desto se ofrecieron para aquella empresa los hermanos de Gotifredo, ò Iofre, Eustacio, y Balduvino. Los Condes Roberto de Flandes, Estevan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Tolosa, en cuya compañia fue Doña Teresa su muger, y pariò en la Suria el

Tomàn la Cruzada Obispos, y Principes.

Gotifredo de Bullõ. q̃ fue Rey de Ierusalen.

Ramon de Tolosa, y D. Teresa, hija de el Rey D. Alonso.

segundo hijo, que se llamò Alonso Iordan, por auer sido bautizado en el rio Iordan. De España otrosi acudieron à la empresa los Condes Guillen. de Cerdania, que muriò en aquella jornada de vna saeta con que le hirieron en la Ciudad de Tripol de la Suria, por donde assimismo le llamaron por sobrenombre Iordan. Guitardo de Ruysellon, y Guillen Conde Canetense. En Italia Boamundo Principe de la Pulla, dexado a su hermano Rogerio su Estado, sobre que traian diferencias, acompañado de doze mil combatientes, siguiò à los demas Principes en aquella sagrada jornada. Bernardo Arçobispo de Toledo, como quier que era de gran coraçon, dado que ouo assiento en las cosas de aquella su Diosi, y puesto en la Iglesia mayor de Toledo para seruicios treinta Canonigos, y otros tantos Racioneros, tomada la señal, y diuisa de la Cruz, se partiò para esta guerra. De su partida resultò vn gran desorden, apenas era salido de la Ciudad, quando los Canonigos que dexò, sea por odio que le tuuiessen por ser estrangero, ò entender que bolueria, arrebatadamente se juntaron, y nombraron nueuo Prelado, en lugar de Bernardo. Defendiã algunos la razon: pero los mas votos, como muchas vezes acontece, preualecieron contra los menos, aunque sintiessen mejor, y los echarõ de la Ciudad. Bernardo auisado de lo que passaua, cõ aquella mala nueua tornò à Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos Sacerdotes q̃ fuerõ autores, y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar Monges del Monasterio de Sahagun, en que èl fuera antes Abad. Ocasion, segun dizen algunos, que muchas maneras de hablar, y vocablos propios de Monges, y ceremonias, se pagaron à la Iglesia Mayor de Toledo, que de mano en mano se han conservado, y vsado hasta el dia de oy. Hecho esto se puso de nuevo en camino. Llegado à Roma, fue forçado por el Pontifice Vrbano a bolver atras, por quedar en España tanta guerra, y por que Toledo por ser de nueuo ganada, parecia tener necessidad de la ayuda, presencia, y diligencia de quien la governasse. Absolviòle del voto que tenia hecho de ir à la tierra Santa, à tal que los gastos, y dinero que tenia apercebido para aquella guerra, empleasse en reedificar à Tarragona, Ciudad que por el esfuerço, y armas del Conde de Barcelona, en esta sazon era buelta à poder de Chistianos. Era muy noble antiguamente, y poderosa por su antiguedad, y ser silla del Imperio Romano en España: mas en aquel tiempo se hallava reducida à caserias, y era vn pueblo pequeño. Reparola, pues, Don Bernardo, y en ella puso por Arçobispo à Berengario Obispo de Vique, Ciudad que quiso assimismo fuesse sufraganea de Tarragona, para mas autorizarla. La verdad es, que el nuevo Arçobispo Berengario, olvidado deste

Bernardo Arçobispo de Toledo

Se alista. Nombra los Canonigos succesor.

Buelue Bernardo.

Pone Monges en lugar de algunos Canonigos.

Buelue à partir, y llega a Roma.

Mandale el Papa bolver à Toledo.

Reedifica a Tarragona.

Para ingratitud.

deste beneficio, puso despues pleyto à Bernardo, que le auia entronizado, sobre el derecho de la Primacia, por antiguas historias, exemplos, y escrituras desvsadas, de que se valia para defender los derechos, y libertad de su Iglesia: como quier que el de Toledo, por concession muy fresca del Pontifice Vrbano, no solo alcançò para si, y para siempre, el Primado de toda España, sino de presente, como Legado del Pontifice Roman, otenia superioridad sobre todas las Iglesias, y poder de ordenar sus cosas, y enderezallas, dalles Prelados, y reformallas. Con este intento de executar lo que le ordenò el Papa, de Francia, quando por aquella Provincia bolvia à España traxo consigo à Toledo algunas personas de grande erudiciõ, y bondad, honròlos de presente con cargos, y gruessos beneficios que les diò, y su virtud el tiempo adelante los promoviò a mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco, que luego le hizo Primicerio, ò Chrantre de Toledo, y despues Arçobispo de Braga. Pedro, natural de Burges, de Arcediado de Toledo passò à ser Obispo de Osma. Al vno, y al otro la santidad de la vida, y excelente virtud, puso en el numero de los Santos. Fuera destos vinieron Bernardo, y Pedro, naturales de Aagen. Bernardo de Permicerio de Toledo, fue Obispo de Siguença, y despues de Santiago. Pedro de Arcediaño de Toledo subiò a ser Prelado de Segovia. Otro Pedro Obispo de Palencia. Geronimo, natural de Periguex, que instancia del Cid, tuvo cuydado de la Iglesia de Valencia, luego que la ganò de los Moros: y despues que se perdiò hizo oficio de Vrcario de Obisoo en Zamora. Muerto este, otro Bernardo del mismo numero, fue el primer Obispo de aquella Ciudad. En este mismo rebaño, bien que diferẽtes costumbres entresi, se cuentan Raymundo, y Burdino; Raymundo natural de la misma patria del Arçobispo Bernardo, despues de Pedro de suso nombrado, fue Obispo de Osma, y adelãte Prelado de Toledo, por muerte, y en lugar del dicho Bernardo Burdino, natural de Limoges; de Arcediano de Toledo passò à ser Obispo de Coimbra, y de Brage. Vltimamente se hizo falso Pontifice Romano, de que resultò discordia sin proposito, y scisma en el pueblo Christiano, y èl por el mismo caso se mostrò ser indigno de del nnmero, y compañia de los varones excelentes, que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas a proposito se declararà.

Santos, y hombres insignes que traxo Don Bernardo.

Cap. IV. Como el Cid ganò a Valencia.

Hazañas del Cid en este tiẽpo.

EN este medio no estavan en ocio las armas de Rodrigo de Bivar, por sobrenombre el Cid varon grande en obras, consejo, esfuerço, y en el deseo increible que siempre tuvo de adelantar las cosas de los Christianos, y à qualquiera parte que se bolviesse, por aquellos tiẽpos, el mas afortunado de todos. No podia tener sossiego, antes con licencia del Rey Don Alonso, en el tiempo que èl andava ocupado en la guerra del Andaluzia (como de suso queda dicho) con particular compañia de los suyos, reboluiò sobre los Celtiberos, que eran donde aora los confines de Aragon, y Castilla, con esperança de hazer alli algun buen efecto, por estar aquella gente, con la fama de su valor, amedrentada. Todos los señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseavan à porfia su amistad. El señor de Albarracin, Ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero à quien el Cid admitiò a vistas, luego à conciertos: despues el de Zaragoça, al qual por la grandeza de la Ciudad, fue el Cid en persona à visitar. Recibiòle el Moro muy bien, como quier que tenia grande esperança de hazerse señor de Valencia, con ayuda suya, y de los Christianos que lleuaua. La Ciudad de Valencia està situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos à la ribera del mar, en lugares de regadio, y muy frescos, y fertiles y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto, y assi en nuestra era, como en aquel tiẽpo era muy conocida, por el trato de naciones forasteras q̃ alli acudian à feriar sus mercaderias, y por la muchedumbre, arreo, y apostura de sus Ciudadanos, Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el señorio de aquella Ciudad, por herencia, y derecho de su padre (ca fue sugeta à Almenon.) El Rey Don Alonso otrosi como se concertò en el tiempo que Toledo se entregò, le ayudò con sus armas para mãtenerse en aquel estado. El señor de Denia, q̃ lo era tambien de Xatiua, y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mãdar, era enemigo de Hoya, y trabajaua con cerco aquella Ciudad. El Rey de Zaragoça, pretendia del trabajo ageno, y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y èl deseara luego ir, por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los vnos, y de los otros. Concertose con el Cid, y juntadas sus fuerças con èl, fue allà. El señor de Denia, por no ser igual à tanto poder, luego que le vino el auiso de aquel apercibimiento, alçò el cerco, concertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoça apoderarse de Valencia: que al que quiere hazer mal nunca le falta ocasion. El Cid nunca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusòse con que estaua debaxo del amparo del Rey Don Alonso su señor, y le seria mal contado si combatiesse aquella Ciudad sin su licencia, ò le hiziesse qualquier desaguisado. Con esto, el de Zaragoça se boluiò à su tierra. El Cid, con voz de defender el Rey de Valencia, sacò para si hazer, como hizo, sus tributarios à todos los señores Moros de aquella comarca, y forçar à los lugares, y castillos que

Valencia.

le pagassen parias cada vn año. Con esta ayuda, y con las presas, que por ser los campos fertiles, eran grandes, sustentò por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya, como fuesse antes aborrecido, de nueuo por la amistad de los Christianos, lo fue mas, y el odio se aumentò en tanto grado, que los Ciudadanos llamaron à los Almorauides, que a la sazon auian estendido mucho su imperio: y con su venida fue el Rey muerto, la Ciudad tomada. El mouedor deste consejo, y trato, llamado Abenxafa, como por premio, se quedò por señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traiciō, y alegre por tener ocasion, y justa causa de apoderarse de aquella Ciudad nobilissima, con todo su poder se determino de combatir à los cōtrarios. Tenia aquella Ciudad grande abundancia de todo lo que era à proposito para la guerra, guarnicion de soldados, gran muchedumbre de Ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacen de armas, y otras municiones, cauallos assaz: la constancia del Cid, y la grandeza de su animo lo venciò todo. Acometiò con gran determinacion aquella empresa: durò el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reducidos à extrema necessidad de mantenimientos, demas que no tenian alguna esparança de socorro, finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerço que començò aquella demanda, pretendiò passar adelante: lo que parecia locura se resoluiò de conseruar aquella Ciudad, hazaña atreuida, y que pusiera espanto, aun à los grandes Reyes, por estar rodeada de tanta Morisma. Determinado pues en esto lo primero llamò à Geronimo, vno de los compañeros de el Arçobispo Dō Bernardo, desde Toledo, para que fuesse Obispo de aquella Ciudad. Demas desto hizo venir à su muger, y dos hijas, que como arriba se dixo, las dexò en poder del Abad de San Pedro de Cardeña. Al Rey, por auer consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia que su muger, y hijas se fuessen para èl, embiò de el botin, y presa de los Moros, dozientos cauallos escogidos, y otros tantos alfanges Moriscos, colgados de los arçones, que fue vn presente Real. En este estado estauan las cosas del Cid. Los Infantes de Carriō, Diego y Eernando, personas en aquella sazon en España, por sangre, y riquezas nobilissimos; biē que de coraçones cobardes, por parecerles que con las riquezas, y aueres del Cid podrian hartar su codicia, por no tener hijo varon que le heredasse acudieron al Rey, y le suplicaron les hiziesse merced de procurar, y mandar le diessen por mugeres las hijas del Cid, Doña Eluira, y Doña Sol. Vino el Rey en ello, y à su instacia, y por su mandado se juntaron à vistas del Cid, y los Infantes en Requena, pueblo no lexos de Valencia; hizieron las capitulaciones con que los Infantes de Carrion, en compañia del Cid passaron à Valencia para efetuar lo q̄ deseauan. Las bodas se hizieron con grandes regozijos, y aparato. Los principios alegres tuuieron diferentes remates. Los moços como quier que eran mas apuestos, y galanes, que fuertes, y guerros, no contentavan en sus costūbres à su suegro, y cortesanos, criados, y curtidos en las armas. Vna vez auino, q̄ vn leō, si acaso, si de proposito, no se sabe, pero en fin como se soltasse de la leonera, ellos de miedo se escōdieron en vn lugar poco decente. Otro dia en vna escaramuça que se trauò con los Moros que eran venidos de Africa, dieron muestra de reusar la pelea, y boluer las espaldas como medrosos, y cobardes. Estas afrentas, y mēguas que deuieran remediar con esfuerço, trataron de vengallas torpemente. Y es assi, que ordinariamente la cobardia es hermana de la crueldad. Suero, tio de los moços, en quien por la edad era justo ouiera algo mas de cōsejo, y de prudēcia, atiçaua el fuego en sus animos enconados. Cōcertado lo que pretendian hazer, dierō muestra de desear boluer à la patria. Dioles el suegro licencia para hazello. Concertada la partida, acompañado que ovo à sus hijas, y yernos, por algun espacio, se despidiò triste, de las que muchas lagrimas derramavan, y como de callada adivinauan lo que aparejado les esperava, con buen acompañamiento llegaron à las fronteras de Castilla, y passado el rio Duero, en tierra de Berlanga, les parecieron a proposito para executar su mal intento, los robledales, llamados Corpesios, que estavan en aquella comarca. Embiaron los que les acompañavan, con achaques diferentes, à vnas, y à otras partes: à sus mugeres sacaron del camino Real, y dētro del bosque donde las metieron desnudas, las açotaron cruelmente, sin que les valiessen los alaridos, y vozes con que invocavan la fè, y ayuda de los hombres, y de los Santos. No cessaron de herirlas, hasta tanto que cansados las dexaron por muertas, desmayadas, y rebolcadas en su misma sangre. Desta suerte las hallò Ordoño, el qual por mandado del Cid, que se rezelava de algun engaño, en trage dissimulado los siguiò. Llevolas de alli, y en el aldea qué hallò mas cerca, las hizo curar, y regalar con medicinas, y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable; y divulgado el caso, los Infantes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgavan por cosa indigna, que oviessen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta, y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, començaron à ser adelante tenidos por de sesso, menguado, y sandios. El Cid, con deseo de satisfazerse de aquel caso, y bolver por su honra, fue à verse con el Rey. Tenianse à la sazon en Toledo Cortes generales, y hallavanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados, y infames por hecho tan malo. Tratòse el ca-

Gana el Cid à Valencia.

Presenta despojos al Rey D. Alonso.

Condes de Carrion casan con las hijas del Cid.

Cobardia de los Condes.

Otra infamia de los Condes.

Caen en odio comū

El Cid viene à Toledo.

Pide justicia al Rey, señala Iuezes.

so, y a pedimiento del Cid, señalò el Rey iuezes para determinar lo que se debia hazer. Entre los demàs era el principal Don Ramon Borgoñon, yerno del Rey. Ventilose el negocio: oidas las partes se cerrò el processo. Fue la sentencia, primeramente que los Infantes bolviessen al Cid enteramente todo lo que dèl tenian recibido en dote, piedras preciosas, vasos de oro, y de plata, y todas las peleas de gran valor. Acordaron otrosi, que para descargo de el agravio, combatiessen, y hiziessen armas, y cāpo, como era costumbre de aquel tiempo, los dos Infantes, y el principal movedor de aquella trama, Suero su tio. Ofrecieronse al combate de parte del Cid, tres soldados suyos, hōbres principales, Bermudo, Antolin, y Gustio. Los Infantes acusados de su mala conciencia, no se atrevian à lo que no podian escusar, dixeron no estar por entonces apercibidos, y pidieron se alargasse el plaço. El Cid se fue à Valencia, ellos à sus tierras. No parò el Rey hasta tāto que hizo que la estacada, y pelea se hiziesse en Carrion, y esto por tener entendido que no bolverian à Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedò averiguado auer cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se bolvieron para su señor à Valenci. Las hijas del Cid casaron, Doña Elvira con Don Ramiro, hijo del Rey Don Sancho Garcia de Navarra, al que matò su hermano Don Ramon, como queda arriba dicho, y Doña Sol con Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, llamado tambien Don Pedro, que por sus embaxadores las pidieron, y alcançaron de su padre. De Don Ramiro, y Doña Elvira, naciò Garci Ramirez, Rey que fue adelante de Navarra. Don Pedro falleciò en vida de su padre, sin dexar sucession. Con estas bodas, y con su alegria, se olvidò la memoria de la afrenta, y injuria passada, y se aumentò en gran manera el contento que recibiera el Cid, muy grande por la vengança que tomò de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid derramada por todo el mundo, moviò en esta sazon al Rey de Persia à embiarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor, y mas colmado el regozijo de las fiestas que vn Rey tan poderoso, de su voluntad, desde tan lexos, pretendiesse confederarse, y tener por amigo vn Cavallero particular. A vista de Valencia por dos vezes, en diversos tiempos, se dio batalla al Rey Bucar, q̃ de Africa passara en España, y por el esfuerço del Cid, y su buena dicha, fueron vencidos los barbaros, y se conservò la possession de aquella Ciudad por toda la vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte, en sazon que estava el mismo Bucar con nuevo exercito de Moros sobre la Ciudad. Visto el Cid, que muerto èl, no quedav n bastantes fuerças para defendella, mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron se

Sentencia.

Vencidos en duelo.

Casan de nuevo las hijas del Cid con Reyes.

Sucession de Doña Elvira.

El Rey de Persia embia embaxada al Cid.

Vence à Bucar.

Vencel otra vez muerto.

saliessen de Valencia, y bolviessen a Castilla. Hizose assi, salieron varones, mugeres, niños, y gran carruage, y los estandartes enarbolados. Entendieron los Moros que era vn gruesso exercito, que salia à darles la batalla: temieron del successo, y bolvieron las espaldas. Debiase à buena dicha de varon tan señalado, que à los que tantas vezes en vida venciò, despues de finado tambien les pusiesse espanto, y los sobrepujasse. Los Christianos continuaron su camino, sin reparar hasta llegar à la raya de Castilla. Con tanto Valencia, por quedar sin alguna guarnicion boluiò al momento à poder de Moros Al partirse llevaron consigo los que se retirauan, el cuerpo del Cid, que enterraron en Sā Pedro de Cardeña, Monasterio que està cerca de Burgos. Las exequias fueron Reales: hallaronse en ellas el Rey Don Alonso, los dos yernos del Cid: cosa muy honrosa, pero debida à tan grandes merecimientos, y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion, yo tambien muchas mas cosas traslado que creo, porque ni me atreuo à passar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda por razones que à ello me mueven, y otros las ponen En el Templo de San Pedro de Cardeña se muestran cinco lucillos, del Cid, de Doña Ximena su muger, de sus hijos Don Diego, Doña Elvira, y Doña Sol. Si por ventura no son sepulcros vacios, que en Griego se llaman Cenotaphios, a lo menos algunos dellos, que adelante los ayā puesto en señal de amor, y para perpetuar sus memorias, como suele acontecer muchas vezes, q̃ levantan algunos sepulcros en nombre de los que alli no estàn enterrados.

Murio en Valencia.

Cap V. Como fallecieron el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el Infante Don Sancho.

GRAN Daño recibieron con la muerte del Cid las cosas de los Christianos, por faltar aquel noble caudillo, con cuyo esfuerço se cōseruaron en tiempo tan trabajoso, y en tan gran de rebuelta de temporales. La virtud del difunto, la grauedad, la constancia, la fè, el cuydado de defender la Religion Christiana, y ensanchalla, ponen admiraciō à todo el mundo. Del año en que murio, no concuerdā los Autores, ni es facil anteponer los años, ni la vna opinion à la otra parece mas probable, que si muerte cayò en el año del Señor de mil y nouenta y ocho. En el mismo año el Pontifice Vrbano, trabajado con olas de diferentes cuydados, por el scisma que Giberto falso Pontifice leuantò en tan mala sazon, para llegar ayudas de todas partes fue à Salerno, con deseo de verse con Rogerio, Conde de Sicilia, y valerse dèl, cuya piedad, y reuerencia para con los Romanos Pontifices, se alaba mucho por aquel tiempo, demas que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras,

Origen de la Monarquia de Sicilia.

obras, y seruicios que à la Iglesia hizo, le concediò à èl, y à sus herederos, que en Sicilia tuuiessen las vezes del Legado Apostolico, y toda la autoridad que oy llaman Monarquia. Desta Bula, porque es muy notable, y prouechoso que publicamente se sepa, y porque sobre este derecho han resultado grandes controversias à los Reyes de España, pondrèmos aqui vn traslado en lengua Castella, que dize assi:

Gaufredo lib. 4. ca. 29. Faze. lib. 7. ca. 1.

Bula della en fauor de Rogerio Normando.

Vrbano Obispo, siervo de los siervos de Dios al carissimo hijo Rogerio, Conde de Calabria y de Sicilia, salud, y Apostolica bendicion. Porque la dignacion de la Magestad soberana te ha exaltado con muchos triunfos, y honras: y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Iglesia de Dios, y a la santa silla Apostolica, se ha mostrado siempre en muchas maneras devota, te hemos recibido por especial, y carissimo hijo de la misma vniuersal Iglesia. Por tanto confiados de la sinceridad de tu bondad, como lo prometimos de palabra, assi bien lo confirmamos con autoridad destas letras, que por todo el tiempo de tu vida, ò de tu hijo Simon, ò de otro que fuere tu legitimo heredero, no pondrèmos en la tierra de vuestro señorio, sin vuestra voluntad, y consejo, Legado de la Iglesia Romana: antes lo que ovieremos de hazer por Legados, queremos que por vuestra industria en lugar de Legado se haga: todas las vezes que os embiaremos de nuestro lado para salud; es à saber, de las Iglesias que estuuieren debaxo de vuestro señorio, à honra de S. Pedro, y de su Santa Sede Apostolica, à la qual devotamente hasta aqui has obedecido, y à la qual en sus necessidades has fuerte, y fielmente acorrido. Si se celebrare otrosi Concilio, y te mandarè q̃ embies los Obispos, y Abades de tu tierra, queremos embies quantos, y quales quisieres, los demàs retengas para servicio, y defensa de las Iglesias. El Omnipotente Dios enderece tus obras en su beneplacito, y perdonados tus pecados, te lleue a la vida eterna. Dado en Salerno, por mano de Iuan Diacono en la Santa Iglesia Romana, à tres de las nonas de Iulio, Indiciõ siete, del Pontificado del señor Vrbano II. año onzeno. Gaufredo Monge q̃ trae esta Bnla, escriviò su historia à peticion del mismo Conde Rogerio. La Indiccion ha de ser seis para que concierte con el año q̃ pone del Pontificado, y con el de Christo que señalamos. Esto en Italia.

Silla Compostelana.

En España por concession del mismo Pontifice, la silla, y nombre Episcopal de Iria (que es el Padron) se mudò en el nombre, y Cathedra Compostelana, ò de Santiago, y en particular la eximiò de la jurisdicion del Arçobispo de Braga. Lo vno, y lo otro se impetrò por diligẽcia de Dalmachio, Obispo de aquella Ciudad, q̃ por esta causa es cõtado por primero en el numero de los Obispos de Compostela. El Rey Don Alonso, aunque agrauado cõ la edad, de tal manera se ocupaua en el gouierno, que nunca se oluidaua del cuydado de la guerra.

Obras insignes del Rey D. Alonso.

Antes por estos tiempos algunas vezes hizo entradas en tierras de Moros, y correrias por los campos de Andaluzia mayormente que Iuzeph, dado que ouo orden en las cosas del nueuo Imperio de España se boluiò à Africa y con su ausẽcia parecio, que los Christianos por algun espacio cobraron aliento. Deste sossiego se aprouechò el Rey para hermosear, y ensanchar el culto de la Religion, en diuersos lugares, y de muchas maneras. En Toledo edificò à los Monges de San Benito vn Monasterio, con titulo de los santos Seruando, y Germano, en vn montezillo, ò ribaço de piedra, que està enfrente de la Ciudad, no lexos de do al presente se vee el edificio de vn castillo viejo del mismo nombre. Otros dizen, que le reparò, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es, que le sugetò al Monasterio de San Victor de Marsella, de do vino para moralle entonces aquella nueua colonia, y poblacion de Monges. Dentro de la Ciudad, à costa del Rey se edificaron dos Monasterios de Monjas, vno con nombre de San Pedro, en el sitio en que al presente està el hospital del Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoça. El otro con aduocacion de Santo Domingo de Silos: que en este tiempo se llama Santo Domingo el Antiguo. En la Ciudad de Burgos edificò fuera de los muros otro Monasterio con nombre de San Iuan, oy se llama San Iuan de Burgos. Diò assimismo licencia à Fortun, Abad de otro nueuo Monasterio (que por aquel tiempo se llamaua de S. Sebastian, y era muy principal en Castilla la Vieja, despues se llamò de Santo Domingo de Silos, por auer este santo en èl viuido, y muerto santissimamente) de edificar vn pueblo cerca del dicho Monasterio: que en nuestro tiempo es de ciento y setenta vezinos, aunque los muros tienen anchura, y capacidad para mas, y es del Duque de Frias, oy Condestable de Castilla. El año siguiente de mil y nouenta y nueue, fue señalado por la muerte del Pontifice Vrbano, y por la 1099.
toma de la Ciudad de Ierusalen, que la ganarõ los soldados Christianos.

Muere Vrbano segundo, y ganase Ierusalen.

Sucediò por la muerte de Vrbano, el Cardenal Raynerio, persona de grande bondad, y experiẽcia: que por su predecessor fue embiado por Legado en España. Tomò nombre de Pascual Segundo. Este en el tiẽpo de su Pontificado concediò à la Iglesia de Sãtiago, que à imitacion de la magestad Romana, tuuiesse siete Canonigos Cardenales: y los Obispos de aquella Iglesia vsassen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos.

Cardenales de Santiago por Pascual Segundo.

El año q̃ luego se siguiò, es a 1100.
saber, el de mil y ciẽto, fue no menos alegre para los Christianos, por la muerte de Iuzeph, que por espacio de doze años tuuo el Imperio de los Moros en España, y el de Africa como trein

Muere Iuzeph Emperador Moro.

ta y dos que aziago, y desgraciado, por la muerte que en el sucedio del Infante Don Sancho? Era su ayo por mandado del Rey Don Alonso su padre, Don Garcia Conde de Cabra: criauale como à sucessor que auia de ser de Reyno tan principal. La desgracia sucediò desta manera Hali, sucessor de Iuzeph, deseando començar el nueuo Imperio, y ganar autoridad con alguna excelente hazaña, y empresa passado el mar con vn gruesso exercito de Moros que juntò en Africa, demas de otros que en España se le allegaron, entrò por el Reyno de Toledo, y llegò haziendo mal, y daño hasta la misma Ciudad. Metio à fuego yà sangre sangre sembrados, arboles, lugares, cautivò hombres, y ganados. El Rey Don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuesto: demas desto, cansado de tantas cosas como auia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo brauo, y feroz. Embio en su lugar sus gentes, y por general al Conde Don Garcia: y para que tuuiesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañia el Infante Don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedo en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Vclès se dieron vista, y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las hazes: diose la batalla de poder àpoder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparauale el Conde Don Garcia con su escudo, y con la espada arredraua, y aun detuuo por buen espacio los Moros que los rodeauan, y acometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atreuia à llegarsele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho (grande arma en la necessidad) le animauan. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayo muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre, y muerte desgraciada, diò luego à los barbaros la vitoria. Quanto aya sido el dolor del Rey por tan gran perdida, no ay para que relatarlo: no le afligia mas la desgracia, y perdida del hijo, que el daño de la Republica Christiana, por faltar el heredero de Imperio tan grande, que era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecido auer nacido para hazer cosas honradas. Preguntò el Rey: qual fuesse la causa de tantos daños como de los Moros tenia recibidos? Fuele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estaua en los soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holguras, y ociosidad: los cuerpos enflaquecidos con el ocio, y los animos con la deshonestidad: fruto ordinario de la prosperidad. Mandò, pues, quitar los instrumentos de los deleites, en particular derribar los baños, que eran muy vsados à la sazon en España, à imitacion, y conforme à la costumbre de los Moros. Alguna esperança quedava en Don Alonso, nieto del Rey, que en Doña Vrraca, hija del mismo Rey, dexò Don Ramon su marido: mas era pequeño alivio del dolor, por la flaqueza de la madre, y la edad deleznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir à cosas tan grandes. Con estos cuydados se hallavan suspensos el animo del Rey de dia, y de noche le aquexava el dolor, y el deseo de poner remedio en tantos daños.

Muere el Principe Don Sancho.

Hali entra por tierras de Toledo.

Conde de Cabra Ayo de D. Sancho.

Baballa en que muere Don Sancho.

Tal Conde muere por defenderle.

Quita el Rey los baños.

Cap VI. De Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago.

LA Iglesia de Santiago anduvo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la cōbatian, no de otra manera que la nave sin piloto, ni governarle: llegò vltimamente al Puerto, y salvamento con la eleccion que se hizo de nuevo Prelado, por nombre Don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en grā manera, de grande animo, y de singular destreza. Don Diego Pelayo en tiempo del Rey Don Sancho de Castilla, fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostela, como queda dicho en otro lugar: era persona muy noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey Don Alonso, que fue grande resolucion, y notable, poner las manos en hombre consagrado. Deseava, demas desto, privarle del Obispado: era menester quien para esto tuviesse autoridad; el Cardenal Ricardo, que diximos averle el Pontifice embiado à España por su Legado, llamo los Obispos para tener Concilio de Santiago, con intento que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio, por miedo, ò degrado, renuncio aquella dignidad, ò para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal, del anillo, y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, Abad Cardinense. El Pontifice Vrbano, avisado de lo que passaua, tuvo à mal la demasiada temeridad, y priessa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escrivio, y reprehendio con gravissimas palabras. Para el Rey despachò vn breve, y carta deste tenor: Vrbano Obispo, siervo de los siervos de Dios, „ al Rey Don Alonso de Galicia. Dos cosas ay, „ Rey Don Alonso, con que principalmente en „ este mundo se govierna, la dignidad Sacerdo„ tal, y la potestad Real; pero la dignidad Sa-„ cerdotal, hijo carissimo, en tanto grado pre-„ cede à la potestad Real, que de los mismos, „ Reyes hemos de dar razon al Rey de todos. „ Por ende el cuydado pastoral nos compele, „ no solo a tener cuenta con la salud de los me-„ nores, sino tambien de los mayores, en quan-„ to pudieremos, para que podamos restituir al „ Señor, sin daño, quanto en nosotros fuere su, „ rebaño, que èl mismo nos ha encomendado. „ Prin-„

Pelayo huuo de renūciar la Mitra de Sātiago.

Sucede Pedro Abad.

Legado reprehendido del Papa.

Carta del Papa para el Rey.

Principalmente debemos mirar por tu bien, pues Christo te ha hecho defensor de la Fè Christiana, y propagador de su Iglesia. Acuerdate, pues, acuerdate hijo mio muy amado, quanta gloria te ha dado la gracia de la Divina Mageſtad: y como Dios ha ennoblecido tu Reyno ſobre los otros, aſsi tu has de procurar ſervirle entre todos mas devota, y familiarmente, pues el miſmo Señor dize por el Profeta: A los que me honran honrarè, los que me deſprecian ſeran abatidos. Gracias, pues, damos à Dios, que por tus trabajos la Igleſia Toledana ha ſido librada del poder de los Sarracenos, y a nueſtro hermano el venerable Bernardo, Prelado de la miſma Ciudad, combidado por tus amoneſtaciones, recibimos digna, y honradamente, y dandole el palio, le concedimos tambien el privilegio de la antigua mageſtad de la Igleſia Toledana, porque ordenamos, que fueſſe Primado en todos los Reynos de las Eſpañas; y todo lo que la Igleſia de Toledo ſe ſabe auer tenido antiguamente aora tambien por liberalidad de la Sede Apoſtolica, hemos determinado que para adelante lo tenga. Tu le oiràs como à padre cariſsimo, y procura obedecer à todo lo q̃ te dixere de parte de Dios: y no dexaràs de exaltar ſu Igleſia con ayuda, y beneficios temporales; pero entre los demàs pregones de tus alabanças, ha venido à nueſtras orejas lo que ſin grave dolor no hemos podido oir; eſto es, que el Obiſpo de Santiago ha ſido por ti preſo, y en la priſion depueſto de la Dignidad Epiſcopal; deſorden, que por ſer de todo punto contrario à los Canones, y que las orejas Catolicas no lo ſufren tãto mas nos ha contriſtado, quanto es mayor la aficiõ que tenemos. Pues Rey glorioſiſsimo Don Alonſo, en lugar de Dios, y de los Apoſtoles, rogandotelo, mandamos que reſtituyas enteramente por el Arçobiſpo de Toledo, al miſmo Obiſpo en ſu dignidad, y no te eſcuſes con que por Ricardo, Cardenal de la Sede Apoſtolica, ſe hizo la depoſicion, porque es contrario de todo punto à los Canones, y Ricardo por entonces no tenia autoridad de Legado de la Sede Apoſtolica: lo que èl pues hizo entonces, que Victor Papa de ſanta memoria Tercero, le teni privado de la Legacia, nos lo damos por de ningun valor. En remiſsion, pues, de los pecados, y obediencia de la Sede Apoſtolica, reſtituye el Obiſpo à ſu dignidad: venga èl con tus Embaxadores à nueſtra preſencia, para ſer juzgado canonicamẽte, que de otra manera, nos forçaràs à hazer con tu caridad, lo que no queriamos. Acuerdate del Religioſo Principe Conſtantino, que ni aun oir quiſo el juizio de los Sacerdotes, teniendo por coſa indigna, que los Dioſes fueſſen juzgados de los hombres. Oye pues en noſotros à Dios, y ſus Apoſtoles, ſi quieres ſer oido dellos, y de Nos, ẽn lo que pidieres. El Rey de los Reyes, Señor, alumbre tu coraçon, con el reſplandor de ſu gracia, te dè vitorias, enſalce tu Reyno, y de tal manera conceda que ſiempre viuas, y de tal ſuerte del Reyno temporal gozes felizmente, que en el eterno para ſiempre te alegres, amen.

Sucediò todo eſto el año primero del Pontificado de Vrbano Segundo, que cayò en el año 1088 del Señor de mil ochenta y ocho. En lugar de Ricardo vino el Cardenal Reynerio por Legado en Eſpaña: eſte juntò vn Concilio en Leon, en que depuſo à Pedro de la dignidad en que fue pueſto contra las leyes, y por mal orden, pero no ſe pudo alcançar q̃ Pelayo fueſſe reſtituido en ſu libertad, y en ſu Igleſia: ſolamente por medio de Don Ramon, yerno del Rey, que à la ſazon vivia, ſe diò traza, que a Dalmachio, Mõge de Cluñi, y por el miſmo caſo grato al Pontifice, que era de la miſma orden, ſe dieſſe el Obiſpado de la Igleſia de Compoſtela. Eſte Prelado fue al Concilio general, que ſe celebrò en Claramonte, en razon de emprender la guerra de la Tierra Santa. Alli alcançò, que la Igleſia de Compoſtela fueſſe exempta de la de Braga, y quedaſſe ſugeta ſolamente à la Romana: en ſeñal del privilegio ſe ordenò, q̃ los Obiſpos de Santiago, no por otro que por el Romano Pontifice, fueſſen conſagrados No ſe pudo alcançar por entonces del Papa, que le dieſſe el palio, aunque para ſalir con eſto el dicho Dalmachio vsò de todas las diligencias poſsibles. La luz, y alegria, que con eſto comẽçò a reſplandecer en aquella Igleſia, en breve ſe eſcureciò, porque con la muerte de Dalmachio, ovo nuevos debates. Pelayo ſuelto de la priſion, ſe fue à Roma, para pedir en juizio la dignidad de que injuſtamente, como èl dezia, fuera deſpojado. Durò eſte pleyto quatro años, haſta tanto que Paſqual Romano Pontifice, pronunciò ſentencia contra Pelayo. Con eſto los Canonigos de Santiago trataron de hazer nueva eleccion. Vinoſe à votos. Diego Gelmirez en Sedevacante hizo el oficio de Vicario: en èl diò tal mueſtra de ſus virtudes, que ninguno dudaua, ſino que ſi viuia era à propoſito para hazelle Obiſpo. Fue aſsi, que ſin tener cuenta con los demàs Canonigos, por voluntad de todos, ſaliò electo el primer dia de Iulio. Alcançò otroſi del Papa, que à cauſa de las alteraciones de la guerra, y de los trabajos paſſados, y que amenaçavan, por cauſa de los Moros, ſe conſagraſſe en Eſpaña. Demas deſto con nueva Bula concediò, que en Santiago ovieſſe, como arriba ſe dixo, ſiete Canonigos Cardenales, à imitacion de la Igleſia Romana; eſtos ſolos pudieſſen dezir Miſſa en el Altar Mayor, y acompañar al Prelado en las proceſsiones, y Miſſa con Mitras. Don Diego Gelmirez animado con eſte principio, con deſeo de acrecentar con nuevas honras la Igleſia que

Nueuo Legado. Concilio en Leon. Depone à Pedro.

Electo Dõ Diego Gelmirez.

le auian encargado, fue à Roma: y aunque muchos lo contradixeron, vltimamente alcançò del Pontifice el vso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre, y honra de Arçobispado, que le concediò a èl, y à su Iglesia Calixto, Pontifice Romano, algunos años adelante, como se verà en otro lugar. Estas cosas dado que sucedieron en muchos años, me pareciò juntallas en vno, tomadas todas de la historia Compostelana.

Calixto haze Arçobispal la Silla de Santiago.

Cap. VII. De la muerte de los Reyes Don Pedro el Primero de Aragon, y Don Alonso el Sexto de Castilla.

LA perpetua felicidad del Rey de Aragon, y su valor, hizo que los Moros no se pudiessẽ mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses, en aquella parte de España prevalecian; y los Moros no les eran iguales. Avianles quitado vn Castillo cerca de Bolea, llamado Calasanz, y à Pertusa, muy antiguo Pueblo en los Ilergetes, à la ribera del rio Canadre. Demas destos recobraron la Ciudad de Barbastro, que era buelta a pòder de Moros. Poncio, Obispo de Roda, embiado por el Rey à Roma, alcançò del Pontifice, que èl, y sus sucessores, mudado el apellido, y la silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulassen Obispos de Barbastro. La principal fuerça de los Christianos, y de la guerra se enderezava contra los de Zaragoça: la qual Ciudad, quitada à los descẽdientes de los Reyes antiguos, era venida à poder de los Almoravides. Los Reyes que en aquella Ciudad antes desto reynaron eran estos. El primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar, y de otro linage Zulema, Hamas, Iuzeph, Almazazin, Abdelmelich, y su hijo Hamas, por sobrenombre Almuzacayto: à quien los Almoravides quitaron el Reyno. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de Don Ramon, Conde de Barcelona, padre de Arnaldo, se auia apoderado, como desleal, de la Ciudad de Carcasona, cuyo govierno tenia, sin reconocer al verdadero señor, fue por conjuracion de los Ciudadanos lãçado de la Ciudad, y ella reducida à la obediẽcia de sus señores antiguos, el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol, Cõde de Vrgel, fue por los Moros muerto en Mallorca, do passò con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era señor en Castilla la Vieja, de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos, llamaron Pincia) Peranzules, persona en riquezas aliados, y linage muy principal, aunque vassallo del Rey D. Alonso, su muger se llamò Elo. Casò Armengol cõ Doña Maria, hija de Perãzules: y della dexò vn hijo, cuya tierna edad, y su Estado governò su abuelo Perãzules, y à su tiẽpo le casò con vna señora principal, llamada Arsenda. El año quatro deste siglo, y centuria de Christo mil y ciento y quatro, fue desgraciado, por la muerte de tres personages muy grandes. Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, y su hermana Doña Isabel, murieron en vn mismo dia, à diez y ocho de Agosto: el mismo Rey sea por la pena que recibiò, y dolor de la muerte de sus hijos, ò por otra enfermedad, y accidente que le sobrevino, falleciò el mes siguiente à veinte y ocho de Septiembre. Fue sepultado en San Iuan de la Peña. El Pontifice Vrbano concediò à este Rey D. Pedro, y à sus sucessores, y Grandes del Reyno, al principio de la guerra de la Tierra Santa, que llevassen los diezmos, y rentas de las Iglesias, q̃ de nuevo se edificassen, ò quitassen à los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuviessen las sillas de los Obispos. Tan grande era el deseo de desarraigar aquella gente impia, q̃ no parece consideravan bastantemente quantos inconvenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la Provincia rebibiò, muy grande, y casi sin par, en gran parte la aliviò la esperança que de Don Alonso, hermano del Rey difunto tenian concebida en sus animos: que luego le sucediò en el Reyno, y en la Corona. Su reynado fue largo; la fama de las cosas que hizo grande, su buena andança, gravedad, constancia, fee, destreza en la guerra, y el señoria que alcançò muy mas ancho que el de sus passados. En particular el segundo año de su reynado casò con Doña Vrraca, hija del Rey Don Alonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiẽto en desgracia de los Grãdes del Reyno, que le lleuavan mal, y pretendieron desvaratarle, y persuadir al Rey, que se hallava flaco por la vejez y enfermedades, y que apenas podia viuir, que seria mas acertado la diesse por muger a D. Gomez, Conde de Candespina, que en riquezas, y poderse aventajava à los demàs señores de Castilla. Todos estrañavan mucho, como es ordinario, llamar algun Principe estrangero. Esto deseavan, y tratavã entre si, mas cada vno tenia de dezirlo al Rey, y llevale este mensage por no caer en su desgracia. Encomendaronle à vn cierto medico Iudio, de quiẽ el Rey se servia mucho, y familiarmente, con ocasion que le curava sus enfermedades. Mandaronle que esperasse buena coyuntura, y que propusiesse esta demanda con las mejores palabras que supiesse. El Rey para desenfadarse, se saliò a la sazon de Toledo, y se entretenia en Manga, Aldea cerca de aquella Ciudad, otros dizen, que en Mascaraque. El Iudio hallada buena ocasion, hizo lo que le era mandado. Alteròse el Rey en gran manera, que los Grãdes tomassen tanta autoridad, y mano, que pre-

Reyes Moros de Zaragoça.

Atho, traidor.

1102 *Muere Armengol en Mallorca, yerno de Peranzules.*

Muere Don Pedro, primero de Aragon, y su padre.

Privilegios que obtuvo de Vrbano.

Sucede D. Alonso en Aragon, y sus alabanças.

Casa Don Alonso con Doña Vrraca, hija del Rey de Castilla Don Alonso.

pretendiessen casar à su hija à su aluedrio. Fue en tanto grado este disgusto, que mandò al medico, que para siempre no entrasse en su casa, ni le viesse mas: y luego por amonestacion del Arçobispo Don Bernardo, que no se apartaua de su lado, diò priessa à las bodas de su hija, y de Don Alonso Rey de Aragon que se hizierõ en Toledo con aparato Real, y marauillosa pompa,
1106. el año de mil y ciento y seis. El Rey vn poco recreado con esta alegria, y con deseo de vẽgar el dolor que recibiò por la muerte de su hijo: demas desto, porque no quedasse aquella afrenta, y mengua del exercito Christiano, sin enmienda, maguer que era de aquella edad, tomò de nueuo las armas. Entrò por las tierras del Andaluzia, matando hombres, y animales, sin perdonar à las casas, sembrados, y arboledas. Toda la Prouincia fue trabajada, y padeciò todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto, lo que le quedò de vida, se estuuo en reposo, sin tratar de otras empresas, à que le combidaua su larga edad, la grandeza del Reyno, y la gloria de sus hazañas. Retirose, no solo de las cosas de la guerra, sino assimismo del gouierno, por quanto le era licito en tan gran peso de cuydados. Procuraua empero, que la Ciudad de Salamanca, y de Segouia, como lo dize Don Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras passadas, y yermas de moradores, fuessen reparadas, fortificadas, y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue persona muy graue, y muy sabia, fue ayo de doña Vrraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en autoridad, y priuança con el Rey. Era el que gouernaua los consejos de la paz, y de la guerra, y solo entre todos parecia, que con virtud, y prudencia sustentaua el peso de todo el gouierno. En el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca viuiò setenta y nueue) le apretò vna enfermedad, que le durò vn año, y siete meses: puesto que para mejorar cada dia, por orden de los medicos salia acauallo à exercitar el cuerpo, y auiuar el calor q̃ faltaua. No prestò algun remedio, por estar la virtud tã caida, y la dolencia tan arraigada, que vencia todo loal, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agrauosele finalmente, de suerte, que
1109. fallecio en Toledo, Iueues primero de Iulio del año de nuestra saluacion de mil y ciento y nueue, como lo testifica Pelagio Ouetense, que pudo deponer de vista conforme al tiempo en q̃ viuiò. Reynò despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años: fue modesto en las cosas prosperas, en las aduersidades constante. Sufriò fuerte, y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas, lleuar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que à vn hombre puede acontecer. Prudẽcia es proueer que no suceda, de animo constante sufrir fuertemente las mudanças de las cosas humanas.

D. Alonso sexto de Castilla toma las armas en vẽgança de la muerte de D. Sancho.

Peranzules ayo de D. Vrraca consejero del Rey.

Muere el Rey.

Sus alabãças.

La muchedumbre en especial popular, se suele amedrentar facilmente, y no son mayores los principios del temor, q̃ los remedios. Muerto pues el Rey Don Alonso, con cuya vida parecese conseruaua todo: los Ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte constauan de auenida de muchas gentes, trataron de desamparar la Ciudad. Entretãto que este miedo se passaua, y para assegurar los animos, entretuuierõ el cuerpo del Rey veinte dias en la Ciudad. Sossegado el alboroto, y perdido el miedo en parte, le lleuaron à sepultar al Monasterio de Sahagun, junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arçobispo de Toledo, y otros señores principales. El aparato del entierro fue magnifico por si mismo, y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el Reyno, que llorauan no mas la muerte del Rey, que su perdida tan grande. Estas lagrimas, y los desastres que se siguieron por la muerte de tan gran Rey, y las mismas piedras en Leon parece dieron à entender, y las pronosticaron. Iunto al Altar de Sã Isidro, en la peana donde el Sacerdote suele poner los pies quando dize Missa, las piedras, no por las junturas, sino por el medio, manaron de suyo agua en espacio de ocho dias, antes de la muerte del Rey, los tres dellos, es à saber interpolandamente, con grande marauilla de todos los que presentes estauan. Pelagio dize aconteciò en tres dias continuos, Iueues, Viernes, y Sabado: y que los Obispos, y sacerdotes hizieron procession, para aplacar à Dios: y que se significò por aquel milagro, el lloro de toda España, y las lagrimas que todos despedian en abundancia, por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deste Rey viuiò en Burgos, con gran credito de santidad. Lesmes, de nacion Frances, hombre de grande caridad en particular se exercitaua en hospedar los peregrinos. Su memoria se celebra en aquella Ciudad, con fiesta que se le haze cada vn año, y templo que ay en su nombre. A quatro leguas de Najara, hazia vida muy santa vn cierto hombre, llamado Domingo, Español de nacion, ò como otros quieren, Italiano: ocupauase en el mismo oficio de piedad, y mas especialmente en abrir caminos y hazer calçadas por las partes que los romeros iban à Santiago: assi vulgarmente le llaman Santo Domingo de la Calçada. De la industria deste varõ entiendo yo que se ayudò el Rey Don Alonso, para fabricarlos puentes, que como arriba se dixo, procurò se le uantassen desde Logroño hasta Santiago. Ay vn templo edificado en nombre deste santo varon, muy ancho, hermoso, y magnifico, cõ vna poblacion alli junto, que despues vino à hazerse Ciudad, que al principio fue de los Obispos de Calahorra, despues de los Reyes de España: ay vn priuilegio en esta razon, del Rey D. Fernando el Santo. Demas desto, cierto Iudio, llamado Moyses, de mucha erudicion, y que sabia-

Prodigios.

Part. 1 ca. 151.

S. Lesmes.

S. Domingo de la Calçada.

bia muchas lenguas, en lo postrero del Reynado de Don Alonso, abjurada la supersticion de sus padres, se hizo Christiano. El Rey mismo fue su padrino en el bautismo, que fue ocasion de llamalle. Pero Alonso impugnò por escrito las sectas de los Iudios, y de los Moros; y muchos de la vna, y de la otra nacion, por su diligencia, se reduxeron à la verdad. Famosa debiò de ser, y notable la conversiõ deste Iudio, pues los Historiadores de Aragon la atribuyen à Don Alonso Rey de Aragon; dizen, que en Huesca à veinte y nueve de Iunio se bautizò, el año de mil y ciento y seis, que Don Estevan Obispo de aquella Ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fue el Rey mismo de Aragon. En este debate no queremos, ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes; cada qual por si mismo siga lo que le pareciere mas probable.

Pedro Alonso Iudio convertido famoso.

Capitulo VIII. Del Reynado de Doña Vrraca.

A La sazon que falleciò Don Alonso Rey de Castilla, Doña Vrraca su hija, à quien por derecho venia el Reyno, estava ausente, en compañia de su marido: que no se fiava de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios, y procuraron desvaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos, para todo lo que pudiesse suceder; ademas, que diversos negocios de su Reyno le entretenian, para que no tomasse possession del nuevo, y muy ancho Reyno que heredava. Todas las cosas empero se endereza van à la magestad del nuevo señorio: templavanse en los deleytes: las deshonestidades de la Reyna con disimulacion se tapavan, y cubrian, en que no sin grave mengua suya, y de su marido, andava mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las Ciudades, y Castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento q̃ los Castellanos no se pudiessen mover, ni intentar cosas nuevas. Verdad es, que à Peranzules, por tener grãdes alianças con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendò el govierno de Castilla. El tenia todo el cuydado vniversal, y governaua todas las cosas, assi las de la guerra, como las de la paz, por sus consejos, y prudencia parecia que todo le encaminava bien. El poder no le durò mucho: la Reyna muger recia de condicion, y brava, luego que llegò à Castilla, que su marido la embiò adelante, al que fuera razon tener en lugar de padre, le mal tratò sin razon, quitòle el govierno, y juntamẽte le despojò de su Estado propio. No ay cosa mas deleznable que la gracia de los Principes: mas presto acuden à satisfazerse de sus disgustes, que à pagar los servicios que les hã hecho.

Doña Vrraca, y sus desordenes.

Peranzules Governador de Castilla.

Privale la Reyna cõtra razon

La ocasion que tomò para hazer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras dava à D. Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se dezia en publico. La verdad era, que à la Reyna pesaua de auerse casado, porq̃ el casamiento enfrenava sus apetitos desapoderados, y sin termino: y como yo sospecho, no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon gravissimo le dava, por su mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se tomò otra capa. Pesole al Rey, que varon tan señalado fuesse maltratado: que su innocencia, servicios, y virtudes, porque se le debia antes galardon, fuessen tan mal recompensadas, restituyole el Estado que le auia sido quitado, y sus pueblos, y hazienda. El por temer la ira de la Reyna, se retirò al Condado de Vrgel, cuyo govierno, como queda dicho, tenia à su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podiã las cosas estar sossegadas en tanta diversidad de voluntades, y deseos: en especial estando la Reyna tan desabrida, y viuiendo con tanta libertad. Del Andaluzia se movio nueva guerra, y nuevo peligro sobrevino. Fue assi, que Hali, Rey Moro, auisado de la muerte del Rey Don Alonso, como quitado el freno, entrò por tierra de Christianos, feroz, y espãtoso, llegò hasta Toledo, y cerca dèl, en los ojos, y à vista de los Ciudadanos, abatio el Castillo de Azeca; y el Monasterio de S. Servando. Los cãpos, y alquerias humeavan con el fuego, que todo lo abrasava. Passo tan adelante, que puso sitio sobre la misma Ciudad, y por espacio de ocho dias la combatiò con toda suerte de ingenios. Libròla de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueva muralla: que el Rey D. Alonso a lo mas baxo de la Ciudad dexò levantada. Demas desto, el esfuerço de Alvar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso, y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se vè oy dia en el cãpo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia: en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperança de apoderarse de aquella Ciudad, à la buelta que dieron à sus tierras, saquearon à Madrid, y à Talavera, y les abatieron los muros: de todas partes llevaron grande presa, y despojos. El Rey de Aragõ hazia prosperamente en sus tierras la guerra à los Moros: ganò à Exea, Pueblo principal de Navarra, el año mil y ciento y diez. Demas desto, cerca de Valterra venciò en batalla à Abuhafalen, que se llamava Rey de Zaragoça. Hechas estas cosas, Don Alonso à exemplo de su suegro, se llamò Emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de proposito, por ser à la sazon el mas poderoso de los Reyes que España, despues de su destruicion auia tenido; pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del señorio ageno, y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon,

Restituyele el Rey D. Alonso su marido

Hali se mueve cõtra Toledo.

Alvar Fañez.

Hazen los Moros grã des daños.

D. Alonso se llama Emperador de España.

Viene à Castilla sus alabanças.

gon, vino à Castilla el año siguiente: en que con afabilidad, y clemencia procuraua cõquistar las voluntades de los naturales. El por si mismo oia los pleytos, y hazia justicia, amparaua las viudas, huerfanos, y pobres, para que los mas poderosos no les hiziessen agrauio Hõraua à los señores, y acrecentaualos conforme à los meritos de cada qual, adornaua, y enriquezia el Reyno de todas las maneras que el podia. Por este camino los vassallos se le aficionauan. Solo el endurecido coraçon de la Reyna no se domeñaua. Diò orden como se poblasse Villorado, Berlanga, Soria, Almaçan, pueblos, yermos, y abatidos, por causa de las guerras. Diò la buelta à Aragon, con intento, pues todo le sucedia prosperamente, de hazer la guerra de nueuo, y con mayor atuendo à los Moros. Sabia bien, que deuemos ayudarnos de la fama, y de las ocasiones que se presentan: y que cõforme à los principios sucede lo demas. Quãdo las cosas en Castilla se alterarõ en muy mala sazon. D. Alõso era pariẽte de Doña Vrraca su muger, en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos, Don Sãcho el mayor, Rey de Nauarra. No estaua aun por este tiempo introduzida la costumbre, q̃ por dispensacion de los Papas se pudiessen casar los deudos, y assi cõ sideramos, que diuersos casamientos de Principes se apartaron muchas vezes, como ilegitimos, y ilicitos, por este solo respeto. Esta causa piẽso yo, hizo que este Rey Don Alonso no se contasse en el numero de los Reyes de Castilla, acerca los Escritores antiguos. Que no es justo con nueuas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recibido, y assentado, como lo hazen los que cuentã à este Rey por seteno deste nombre entre los de Castilla. Como quierque ningun derecho, ni titulo pudo tener sobre aquel Reyno, por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes Eclesiasticas. Los disgustos passaron tan adelante, que la Reyna por su mala vida, y torpe, fue puesta en prision en el castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos saliò, y se boluiò à Castilla. No hallò la acogida que cuydaua: antes de nueuo los Grandes la embiaron à su marido, y èl la tornò à poner en la carcel. En este medio los señores de Galicia, do se criaua Don Alonso, hijo de doña Vrraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mãdo, hazian juntas, y ligas entresi, para desuaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgauan en particular auer hallado ocasion de apartar, y dirimir aquel casamiento desgraciado: q̃ contra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al que no era legitimo Rey. Embiaron vna embaxada à Pascual Segundo Pontifice Romano, en que le dauan cuenta de todo lo que passaua. Ganarõ dèl

Hallanse parientes los Reyes, y disuelue se el matrimonio.

No se cuenta entre los Reyes de Castilla.

Presa la Reyna.

D. Alonso hijo de D. Vrraca del primer matrimonio.

vn Breue, en que cometio el conocimiento de la causa à Don Diego Gelmirez, Obispo de Sãtiago, vn pedazo del qual parecio se podia engerir en este lugar: Pascual, sieruo de los sieruos de Dios, al venerable hermano Diego, Obispo Compostelano, salud, y Apostolica bendicion. Para esto ordeno el omnipotente Dios que presidiesses à su pueblo, para que corrijas sus pecados, y anuncies la voluntad del Señor. Procura, pues, segun las fuerças que Dios te dà, corregir con conueniente castigo, tan grande maldad de incesto, que ha cometido la hija del Rey, para que desista de tan gran presumpciõ, ò sea priuada de la comunion de la Iglesia, y del señorio seglar. Que ayan establecido los juezes señalados para remediar, ò por dezir mejor, para castigar aquel excesso, no ay dello memoria, solo consta, que desde aquel tiempo el Rey Don Alonso començò à tener azedia, y embrauecerse cõtra los Obispos. El de Burgos, y el de Leon fueron echados de sus Iglesias, el de Palencia preso, el Abad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto fr. Ramiro, hermano del Rey, por su nombramiento, con su ayuda, Don Bernardo Arçobispo de Toledo, fue forçado à andar desterrado dos años fuera de su Diocesi: no obstãte la Magestad sacrosanta, y autoridad que representaua de Legado Apostolico, y de Primado de España. En el qual tiempo juntò, y tuuo el Concilio Palentino, cuya copia se cõserua hasta oy: y el Legionense, con otros Obispos, y Grandes: en particular se hallò en estas juntas presente Don Diego Gelmirez el de Santiago. Todos andauan con cuydado de sossegar, y pacificar la Prouincia. Por que las armas de Aregon, y de Nauarra se mouian contra los Gallegos, en que tomaron por fuerça el castillo de Monterroso. Verdad es, que à instancia, y persuasion de varones Santos que se interpusieron, se apartò el Rey de Aragon desta demanda, y desistiò de las armas. Todo procedia arrebatada, y tumultuariamente, sin considerar lo que las leyes permitian, los vnos, y los otros buscauan ayudas para salir con su intento. A los Castellanos, y Gallegos se les hazia de mal ser gouernados por los Aragoneses. El Rey de Aragon pretendia à derecho, ò a tuerto, cõseruar el Reyno de que se apoderara Los que hazian resistencia eran echados de sus dignidades despojados de sus bienes. Los Gallegos, passado aquel primer miedo, hizieron liga con Don Enrique, Conde de Portugal. Passaron con esto tan adelante, que si bien el Infante Don Alonso era de pequeña edad, le alçaron por Rey. En Compostela, en la Iglesia mayor se hizo el auto: vngiòle con el olio sagrado el Prelado Don Diego Gelmirez: ceremonia desvsada en aquel Reyno, pero à proposito de dar mas autoridad à lo que hizieron. Pedro, Conde de Trava, Ayo de Don Alonso, fue el principal mouedor

Obispos desterrados.

Concilio en Palencia.

Alçan por Rey al niño D. Alonso.

de

Sale la Reyna de la prision.

de todas estas tramas. Alterò mucho esta nueva, y este hecho al Rey de Aragon, hizo divorcio con la Reyna, y con tanto la dexò libre, y la soltò de Soria, en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraido de la dulçura de el mandar, no dexava el señorio que en dote tenia, demasia que à todos parecia mal. Los Governadores de la Ciudad, y Castillos, como no les soltasse el omenage que le tenià hecho, quitado el escrupulo, y la obligacion, à cada passo se passauan à la Reyna, y le juravan fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules, varon de aprobadas costumbres, y no obstante que todos aprobavan lo que hizo, y cuydadoso de la Fè, q̃ antes diò al Rey de Aragon se fue para èl con vn dogal al cuello, para q̃, puesto que imprudente se auia obligado à quien no debiera, le castigasse por el omenage que le quebrantara, en entregar los Castillos que dèl tenia en guarda. Alterose al principio el Rey con aquel espectaculo, despues amonestado de los suyos, que en lo vno, y en lo otro aquel Cavallero cũplia muy bien con lo que debia, y q̃ no le debia empecer su lealtad, alfin con mucha humanidad q̃ le mostrò, y con palabras muy honradas, le perdonò aquella ofensa. Los demas Grandes de toda Castilla se comunicavan, y ligavan por la salud, y libertad de la patria, aparejados à padecer antes qualquier afan, y menoscabo, q̃ sufrir el señorio, y govierno Aragones. Don Gomez, Conde de Candespina el q̃ antes pretẽdiò casar con la Reyna, y entonces, por estar en la flor de su edad, tenia mas cabidad cõ ella de lo que sufria la Magestad Real y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos à defender la tierra, y hazer la guerra à los de Aragõ: blasonava antes del peligro. D. Pedro, Conde de Lara, su cõpetidor en los amores de la Reyna tenia el segundo lugar en autoridad, y poderio. Discordes los Capitanes, ni la paz publica se podia conservar, ni hazerse la guera como convenia. Don Alonso Rey de Aragon, cõ vn gruesso exercito que juntò de los suyos, se metiò en Castilla por la parte de Soria, y de Osma, do se tendian antiguamente los Arevacos. Acudieron à la defensa los Grãdes, y ricos hõbres, y el exercito de Castilla. Assentaron los vnos, y los otros sus Reales cerca de Sepulveda. Resueltos de encontrarse, ordenarõ las hazes en esta forma. La vanguardia de los Castellanos regia el Conde de Lara, la retaguardia el Conde Don Gomez: el cuerpo de la batalla governauan otros Grandes. El Rey de Aragõ formò vn esquadron quadrado de toda su gente. Diose la señal de arremeter, y cerrar. En el cãpo llamado de la Espina, se travò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El El Conde de Lara, como quier que no pudiesse sufrir el primer impetu, y carga de los contrarios, bolviò las espaldas, y se huyò à Burgos, do la Reyna se hallaua cõ cuydado del sucesso, hõ

Peranzules varon exemplar.

Conde de Candespina D. Gomez.

Don Pedro Conde de Lara su corrival.

Batalla de Castellanos, y Aragoneses.

Huye el de Lara.

bre no menos afeminado que cobarde. Don Gomez con algo mayor animo sufriò solo la fuerça de los enemigos, y peso de la batalla, y desvaratados los suyos murio el mismo noblemẽte, sin bolver las espaldas. Esta postrera muestra diò de su esfuerço. Ni fue de menor constãcia vn Cavallero de la casa de Olea, Alferez de Don Gomez, que como le oviessen muerto el cavallo, y cortado las manos abraçado el estãdarte con los braços, y a vozes repitiendo muchas vezes el nombre de Olea, cayò muerto de muchas heridas que le dieron. D. Enrique Conde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la Reyna, que por aprobar la causa del Rey Don Alonso, desamparado el partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses, ayuda que fue de gran momento para alcançar la vitoria. La confiança, que destos principios los Aragoneses cobraron, fue tan grande, que passado el rio Duero, por tierra de Palencia llegaron hasta Leon. Los campos, Pueblos, Aldeas, eran maltratados, con todo el mal, y daño que hazer podian. Los principales de Galicia se rehizieron de fuerças, determinados de probar otra vez la suerte de la batalla. Pelearon con todo su poder, en vn lugar entre Leon, y Astorga, llamado Fuente de Culebras. Sucediò la batalla de la misma manera que la passada, prosperamente a los Aragoneses, al contrario à los Castellanos. Fue preso en la pelea Don Pedro, Conde de Trava, persona de grande autoridad, y poder, y que estava casado con vna hija Armengol, Conde de Vrgel, llamada Doña Mayor. El moço Rey Don Alonso no se hallo en esta pelea: que el Obispo Don Diego Gelmirez le sacò de aquel peligro, y puso en parte segura; perdida la jornada, se fue al Castillo de Orsilon, do estaua la Reyna su madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas señalada, ni mas memorable que esta, por el daño, y estrago que della resultò à Castilla. Las Ciudades de Naxara, Burgos, Palencia, Leon, se rindierõ al vencedor. Sin embargo por tener dinero para pagar los soldados, por con consejo del Cõde de Portugal, metiò la mano en los tesoros de los Templos, que fue grave excesso, y aun le fue muy mal contado. S. Isidro, y otros Santos, con graves castigos que dèl tomaron adelante, vengaron aquella injuria, juntose el odio del Pueblo, y palabras con que murmuravan de aquella libertad, dezian, que merecian ser severamente castigados los que metieron mano en los vasos sagrados, y tesoros de las Iglesias. La verdad es, que desde este tiempo de repente se trocò la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneses, primero el Reyno de Toledo, despues passaron à cercar la Ciudad de Astorga, porque fueron avisados que la Reyna con toda su gente se aparejava para hazer la guerra por aquella parte. Traia Martin Muñon al Rey de Aragon trezientos cavallos Aragoneses

D. Gomez muere.

El Alferez Olea digno de fama.

El Conde de Portugal ayuda à los Aragoneses, q̃ vencen, y hazen daños.

Y en otra batalla cõ mayores daños.

Atreuese el Rey de Aragon à los bienes de los Templos, y truecase su fortuna.

ses de socorro. Cayò en vna emboscada de enemigos que le pararon, en que muertos, y huidos los demàs, èl mismo fue preso. El Rey mouido por este daño, y con miedo de mayor peligro, por el poco numero de gente que tenia, à causa de los muchos que eran muertos, y por estar los demas repartidos en las guarniciones de los Pueblos que ganara, se retirò à Carrion, confiado en la fortificacion de aquella plaça. Alli fue cercado de los enemigos por algun tiempo, hasta tanto que el Abad Clusense, embiado por el Pontifice para componer aquellas diferencias, con su venida alcançò de los de la Reyna treguas de algunos dias; y no mucho despues que se levantasse el cerco. Los soldados de Castilla asimismo, como levantados, y juntados arrebatadamente, y sin concierto, y Capitan à quien todos reconociessen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los Reales largo tiempo. Passado este peligro, las armas de Aragon rebolvieron contra la casa de Lara, contra sus Pueblos, y Castillos. Por otra parte las gentes de la Reyna, con vn largo cerco que tuvieron sobre el Castillo de Burgos, se apoderaron dèl, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde D. Pedro de Lara, como pretendiesse casar con la Reyna, y se tratasse, no de otra suerte que si fuera Rey, con la sobervia de sus costumbres, y su arrogancia, tenia alterados los coraçones de muchos, que publicamente le odiavan. Andavã su nombre, y el de la Reyna, puestos afrentosamente en cantares, y coplas. Passò tan adelante esto, que en el Castillo de Mansilla fue preso, y puesto à recado por Gutierre Fernãdez de Castro. Soltòse de la prision, pero fuele forçoso, por no assegurarse de los de Castilla, que tanto le aborrecian, huirse muy lexos, y no para hasta Barcelona. Fue hijo de Don Diego Ordoñez, el que retò a Zamora sobre la muerte del Rey Don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonçalo. Despues desto el Infante Don Alonso, ya Rey de Galicia, con gran voluntad de todos los Estados, fue alçado por Rey de Castilla. Erale necessario recobrar por las armas el Reyno, que hallò dividido en tres parcialidades, y vandos: no menos tenia que hazer contra su madre, que contra el padrastro, ni menos dolor ella recibiò que su marido, de que su hijo oviesse sido alçado por por Rey, por tener entendido, que en su acrecentamiento consistia la caida de ambos: juizio en que no se engañavan. Doña Vrraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinò fortificarse en el Castillo de Leon, confiada que con ser muy fuerte, podria en el mantener el nombre de Reyna, y la dignidad Real, sin embargo del odio grande que el Pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiesse sobre aquel Castillo, se concertaron con la Reyna dexasse à su hijo el Reyno, dandole con gran voluntad de los Grandes, y del pueblo: y à ella señalassen rentas con que pudiesse passar. La razon de los tiempos no se puede facilmente señalar à cada qual destas cosas, por la diversidad que ay de opiniones es maravilla en cosas no muy antiguas, quan a tienta paredes andã los Escritores, que haze ser muy dificultoso determinar la verdad. Tanto, que aun no se sabe en que año muriò la Reyna Doña Vrraca. Los mas dizen, que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es, que en tanto que viviò tuvo poca quenta con la honestidad. Algunos afirman, que en el Castillo de Saldaña falleciò de parto: gran mengua, y afrenta de España. Otros dizen que en Leon, tomado que ouo los tesoros de San Isidro, que no era licito tocarlos, rebentò en el mismo vmbral del Templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla, que anda entre gente vulgar; es à saber, que de la Reyna, y del Conde de Candespina, naciò vn hijo, por nombre Don Fernando, al qual por su nacimiento, y ser bastardo, llamaron Hurtado. Añadẽ otrosi, que fue principio del linage que en España vsa deste apellido en nobleza muy lustre, poderoso en rentas, y en vassallos.

Retirase. *Conde D. Pedro de Lara.* *El, y la Reyna infamados.* *Preso, y fugitivo.* *El Rey niño recibido en Castilla.* *D. Vrraca teme à su hijo.* *Dexa el Reyno.* *Famas en infamia de Doña Vrraca.*

Cap. IX. De la guerra de Mallorca.

DEsta manera procedian las cosas en Castilla en el tiempo que los Moros de Mallorca, y de Zaragoça acometieron las armas de muchas naciones, que contra ellos se juntaron. Auia fallecido Giberto Conde de la Proença, y de Aymillan en Francia, dexò à doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel, Cõde de Barcelona, marido de doña Dulce, Principe poderoso, y de grande señorio, por lo que antes tenia, y por aquel estado de su suegro, q̃ por su muerte heredò, tan principal: determino con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las Islas Baleares, que son Mallorca, y Menorca desde donde los Moros, exercitados en ser Cosarios, hazian robos, y correrias en la ribera de España que està cercana, y tambien de Francia. Para lleuar adelante este intento, tenia necessidad de gruessa, y grande armada. Iuntò en sus riberas la que pudo, principio de donde las armas de los Catalanes començaron à ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fueron con gran interès, y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, èl mismo passò en persona à Genova, y à Pisa, Ciudades en aquella sazon poderosas por la mar. Combidòles à hazerle compañia con aquella guerra que tratava, pusòles delãte los premios de la vitoria, la inmortalidad del hombre, si por el esfuerço los barbaros fuessen echados de aquellas Islas: de do como de vn castillo roquero, amenaçavã, y haziã da-

D. Ramon Berẽguel. *Catalanes se hazen famosos en la Mar.* *Genova, y Pisa ayudan a los Catalanes.*

daño à las tierras de los Christianos. Prometieronle soldados, y naves, y embiaronlos al tiempo señalado. Iuntados estos socorros con el exercito de los Catalanes, passaron à las Islas. Fue la guerra brava, y dificultosa, y larga: porque los Moros descõfiados de sus fuerças; con astucia alçadas las vituallas, y tomados los passos, parte se fortificaron en los Pueblos, y Castillos, parte se fortificaron en los mõtes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Consideravan los varios, y dudosos trances que traẽ consigo las guerras: y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança; cosas que de ordinario suelen sobrevenir à los soldados. La constancia de los nuestros venciò todas las dificultades: y la Ciudad principal por fuerça, y à escala vista se entrò en la Isla de Mallorca, el año mil y ciento y quinze. Muriò en aquella jornada Raymundo, ò Ramon, Prelado de Barcelona. Sucediò en su lugar Oldegario, al qual poco despues, por muerte de Berengario Arçobispo de Tarragona, passaron aquella Iglesia. Ganada la Ciudad, parecia seria facil lo que restaua de conquistar. En esto vino aviso, que los Moros en tierra firme, quier con intento de robar, quier por forçar al Conde se retirasse de las Islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, auian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tãto, que sitiaron la misma Ciudad. Esta nueva puso en grande cuidado al Conde sobre lo que debia hazer, y en mucha duda, por vna parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de cõcluir aquella guerra, le aquexavan, y traian en balãças. Vencio empero el miedo del peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las Islas à los Ginoveses, y èl passo à tierra firme, los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguieronlos, vencieronlos, y desvarataronlos cerca de Martorel, fue la pelea mas à manera de escaramuça, y de tropel, que ordenadas las hazes. La alegria desta vitoria, hizieron que fuesse menor dos incomodidades: la vna, que que los Ginoueses, con el oro que les dierõ los Moros, se partieron de las Islas, y se las dexarõ, como afirman los Escritores Catalanes, que en las histo rias de los Ginoveses ninguna menciõ ay desta jornada. La otra, que en la Gallia Narbonense se perdiò la Ciudad de Carcasona. Poco antes deste tiempo Athon se apoderò de aquella Ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su govierno cruel, y feroz. Movidos desto los Ciudadanos, se conjuraron contra èl, y echado restituyeron el señorio de la Ciudad al Cõde de Barcelona, cuya era de tiẽpo antiguo, como antes queda mostrado. Athõ cõ el ayuda de Guillen, Conde de Potiers, forçò à los Ciudadanos que se le rindiessen. Rugerio, hijo mayor de Athon, entrado que ovo en la Ciudad, hizo que todos rindiessen las armas. Como obedeciessen, y las dexassen, mandolos à todos matar. La crueldad que en los miserables se executò, fue extraordinaria, con toda muestra de fiereza, y soberv a inhumana. Muchos q̃ pudierõ salvarse se fueron à Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramon Arnaldo Berenguel; con exercito se metiò por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos, y santos: pesavales, que las fuerças deste buen Principe, con aquell guerra civil, se divirtiessen de la guerra sagrada. Concertose la paz desta manera. Que lo que Athon auia prometido à Guillen, Conde de Potiers, de serle èl, y sus descendientes sus feudatarios, mudado el concierto, posseyessen aquella Ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Conde de Potiers, hombre que procurava ocasion de aumentar su señorio, travar vnas guerras de otras, aunque fuessen con daño ageno, sin ningun cuydado de lo que era honesto, y de la fama. Assi despues que Ramon Conde de Tolosa, partiò à la guerra de la Tierra Santa, como arriba queda dicho, se apodero con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia, hombre desapoderado, y que no temia à Dios, ni los juizios de los hombres. Beltran, hijo de Don Ramon, por este tiempo, despues de gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra Santa en q̃ tenia el señorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataron à su padre con vna saeta q̃ del adarve le tiraron, diò la buelta à su patria. No tenia esperãça que el de Potiers vendrian en lo que era razon. Començo à tratar cõ los Principes comarcanos, como podria recobrar el antiguo Estado de su padre. En los demas no hallò ayuda bastante. Acordò acudir à D. Alonso Rey de Aragon, de cuyas proezas, y virtudes se dezian grandes cosas. Demàs, que la amistad travada de tiempo atràs entre aquellas dos casas, y el deudo le obligaua à no desampararlle. Que grande maldad! El que perdiò su padre, y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera à tãtos trabajos, y peligros, sin embargo despojado de su tierra, y de su Estado, fue forçado à pedir ayuda y acudir, y hazer recurso à la misericordia de otros. Recibiòle aquel Rey benignamente en Barbastro. Alli tuvieron su acuerdo, y el Conde se hizo feudatario de Aragon, por los Estados de Rodes, de Agde, o Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona, y de Tolosa, y otras Ciudades comarcanas à las sobredichas, à tal empero, q̃ por las armas de Aragõ, èl, y sus descendientes fuessen restituidos, y amparados en los Estados de que estavan despojados. Hizose esta avenencia el año del Señor de mil y ciento y diez y seis. Biẽ que Don Beltran no fue restituido, à causa que el poder de los Condes de Potiers era grande, y las fuerças de Aragon estavan divididas, parte en la guerra civil cõtra Castilla, parte en la que con mejor acuerdo se ha-

Ganan à Mallorca.

1115

Sitian los Moros a Barcelona

Vence el Conde en Barcelona y los Ginoueses se retiran de Mallorca por dinero.

Vsurpaciõ de Carcasona, y crueldades de Rogerio

Conde de Potiers, injusto, y ambicioso.

Beltran, hijo de D. Ramon,

Pretende restituirse. Acude a D. Alonso, Rey de Aragon.

Hazese feudatario de Aragon.

hazia contra los Moros. Verdad es, que passados algunos años, Don Alonso Iordan, hermano de Don Beltran, del castillo de Tolosa en que le tenia preso el Conde de Potiers, fue por aquellos Ciudadanos sacado, para hazerle señor de aquella Ciudad, y echado de ella por fuerça Guillen Morello, que tenia aquel gouierno por el dicho Conde de Potiers. Los descendientes de Don Alonso, fueron su hijo Raymundo, ò Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tataranieto, que se llamaron tambien Raymundos. Y tuuieron el señorio de aquella Ciudad, hasta tãto que Iuana, hija del postrer Raymundo, por falta de hijos varones, casò con Alonso Conde de Potiers. Deste casamiento no quedò sucessiõ alguna: por donde San Luis Rey de Francia, hermano del dicho Conde de Potiers, por su muerte juntò con lo demas de su Reyno, los Estados, y Condados de Potiers, y de Tolosa, segun que en el casamiento de aquella señora lo capitularan.

Hereda S. Luis al cõ de Potiers, su hermano.

Capitulo X. De la guerra de Zaragoça.

CONfiauan con el señorio de Don Alonso, Rey de Aragon, las tierras de Zaragoça, muy poderosa, y fuerte Ciudad, por su nobleza, riqueza, y grandeza. Los moradores della hazian ordinarias correrias, y caualgadas, en los campos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hazer todo el mal, y daño, que de hombres barbaros, y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragon mouido por estos males, sin embargo que la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada, se determinò con todas sus fuerças, y gentes de cõbatir aquella Ciudad. Representauanse grandes dificultades, trabajos, y peligros que la cõstancia del inuencible Rey, facilmente menospreciaua. Tahuste, villa principal à la ribera del rio Ebro, se ganò à esta sazon, por el valor, y industria de vn Cauallero principal, llamado Bacalla. Assimismo ganaron à Borgi, à la raya de Nauarra, Magalona, y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogaraues (assi se llamauan los soldados viejos de gran de experiencia, y valor) se diò orden que estuuiessen de guarnicion en el Castellar, plaça fuerte, fundada, como de suso queda dicho, sobre Zaragoça, en vn altoçano. Proueyeronles de mantenimientos, armas, y municiones, a proposito de hazer salidas, y correrias por los lugares al rededor, y que si necessario fuesse, pudiessen sufrir vn largo cerco. Este fue el principio que se dio a la guerra, y conquista de Zaragoça à la fama acudieron de diuersas partes grandes personages: entre otros vinieron los Cõdes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Gentullo de los Bigerrones. Formarõ vn gruesso exercito de diuersas gentes, y naciones, con que se pusieron sobre aquella Ciudad, el año q̃ se contaua de nuestra saluacion mil y ciento y diez y ocho, por el mes de Mayo. Al octauo dia ganaron el arrabal, que està de la otra parte del rio. Rotron, Conde de Alperche, en el mismo tiempo que se continuaua el cerco, con seisciẽtos cauallos que le dieron, se apoderò de Tudela, Ciudad principal en el Reyno de Nauarra, puesta en vn sitio fuerte à la ribera del rio Ebro: con la qual se quedò en premio de su trabajo. Los Moros de España, como quier que conociessen bien de quanta importancia era para sus cosas, y intentos la Ciudad de Zaragoça, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiesse, acudieron en gran numero para socorrer à los cercados. Vino otrosi de Africa vn famoso caudillo, por nombre Temin, con vn gruesso exercito de Moros Berueriscos: tenia puesto sus reales en vn lugar auentajado, à la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoça, y junto al Castillo de Maria, que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hazian ventaja en muchedũbre, y esfuerço, diò buelta à lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperança de socorro, que era el mayor de los males. A los Christianos cansaua la tardança. Aprestauan nueuos ingenios para batir las murallas, y entrar por fuerça la Ciudad, quando fueron auisados, que vn sobrino de Temin, otros dizen, era hijo del Rey de Cordoua, venia, y llegaua ya cerca, con resolucion de meterse en la Ciudad, como por su tio le era mandado. Alterose el Rey Don Alonso con este auiso: tuuo su acuerdo, y determino salir al encuentro à los que venian de socorro: cà bien entendia, que si entrassen en la Ciudad, à èl seria forçoso partirse de el cerco, con poca reputacion, y mengua. Marchò, pues, con sus gentes, dio vista à los enemigos, juntaronse las huestes no lexos de Daroca, en vn lugar llamado Cutanda. Diose la batalla: en que los Moros fueron vencidos, y muertos, y preso su General. Los de Zaragoça, auisados de aquella desgracia, por no quedarles esperança alguna de poderse defender, despues de ocho meses de cerco, à diez y ocho de Diziembre, rindieron sobre pleitesia la Ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos, no solo por el prouecho presente, puesto que era muy grãde, sino mucho mas por la esperança que cobraron de desarraigar el señorio de los Moros de todo punto, y quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estauan los nuestros tan ciertos, que tomarian la Ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della à Pedro Librana, que consagrò la Iglesia, y se encargò del gouierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne, y Rotron de Alperche, en premio de su trabajo, diò el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella Ciudad. Tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconueniente poner

Rey D. Alonso de Aragon cõ Baeza Zaragoça.

Almogaraues.

1118.

Batalla que ganò el Rey D. Alonso.

Gana a Zaragoça.

ner muchos señores en vn Pueblo, y en vna Ciudad. A la ribera de Ebro, nueve leguas de Zaragoça, estuvo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Iulia Celsa, aora es vn lugar desierto, y à vna legua tiene vn Pueblo, que el dia de oy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antiguedad. À esta comarca passò el Rey con sus gentes, luego que la sazon del tiempo diò para ello lugar. Por alli hizieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende passaron à la Celtiberia, Provincia por la aspereza de los lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo muy poderosa, y fuerte: cuyos linderos antiguamente vnas vezes se ensanchavan, y otras se estrechavan, como sucedian las cosas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de oeste al este, desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medinaceli, que algunos tienen, aunque con engaño, fue la antigua Eccelsta, hasta Nertobriga, que oy es Ricla. Por la banda de Setentrion tenian por aledaño à Moncayo, y à la parte de Mediodia las fuentes de Tajo, cerca de Albarracin, Ciudad que en otro tiempo se llamò Lobeto, en aquella comarca la guerra sucediò à los nuestros, como suele à los vencedores, todo se les rendia, y allanava. Ganaron desta vez à Taraçona, a Alabona, y à Epila, que se tiene llamaron antiguamente Segoncia. Assimismo, Calatayud vino a poder de Christianos, poblacion que fue de Moros, y de su Capitan Aiub, que la fundò no lexos de la antigua famosa Bilbilis, de que queda rastro en vn monte, que cerca de aquella Ciudad se empina, y hasta el dia de oy se llama Bombola. Ariza tambien, y Daroca corrieron la misma fortuna. Adelante, de la qual Villa el Rey hizo edificar vn Pueblo, que llamò Monreal, en vn sitio muy à proposito para enfrenar las correrias, y los intentos de los Moros de Valencia. Los Monges Cartuxos, y los del Cister, nuevamente fundados, tenian gran fama, y credito por todas las partes de la Christiandad. Demàs destas ordenes, en Ierusalen los Cavalleros Templarios, y los Hospitalarios, conforme a su santo, y religioso instituto, inventado por el mismo tiempo, se empleavã con todas sus fuerças en adelantar por aquellas partes el partido de los Christianos. Los Templarios en vestidura blanca traian Cruz roxa, à la manera de la de Caravaca con dos traviesas. Los Hospitalarios, que tambien se llamavan de San Iuan, en capa negra Cruz blãca. San Bernardo principal fundador de la Orden del Cistel, que vivia por estos tiempos, y aun se sabe vino à España, persuadiò al Rey entregasse aquel Pueblo à los Templarios. Hizose assi, edificaronles alli vn Convento, dieronles assimismo otras rentas. En particular se les señalò la quinta parte de los despojos que se ganassen en la guerra, todo a proposito, que tuviessen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuessen fronteros de los Moros. Guillen, Prelado de Aux, en la Guiena, y los demàs Obispos de Aragon con sus sermones encendian los coraçones de la gente à tomar la Cruz, y ayudar con sus personas, y haziendas, los intentos de aquellos Cavalleros. Esta fue la primera entrada que los Templarios tuvieron en España: este el principio de las grandes rentas que adelante posseyeron; y aun como se tuvo por cierto, vltimamente fueron causa de su total ruina.

Celtiberia

Ganà el Rey muchas tierras.

Varias Religiones.

Tẽplarios, y los de S. Iuan.

S. Bernardo vino a España.

Cap. XI. Del scisma de Burdino, natural de Limoges.

GOvernava por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio, Segundo deste nõbre: al qual, poco antes pusieron en la silla de S. Pedro, por la muerte del Pontifice Pasqual. Fue persona de gran coraçon, pues nò dudò proseguir las enemistades de sus antecessores contra el Emperador Enrique Quarto deste nombre, en defensa de la libertad de la Iglesia, y de la magestad Pontificia. En que passò tan adelante, q̃ como el Emperador viniesse à Roma, y èl no se hallasse con fuerças para reprimir sus intentos, en vna barca por el Tibre se fue el primero a Gaeta, de donde era natural, y de alli passò en Francia, con intento de celebrar vn Concilio de Obispos, que tenia convocado para la Ciudad de Rems. La muerte atajò sus intẽtos, que le tomò en el camino en el Monasterio de Cluni. Tuvo el Pontificado pocos dias mas de vn año. En este tiempo dexò concedida vna indulgencia à los soldados que estauan sobre Zaragoça, y à todos los demas que acudiessen cõ alguna ayuda para edificar el Templo de aquella Ciudad. La Bula por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concediã las indulgencias antiguamente, pondrè aqui buelta en Romance: Gelasio Obispo, siervo de los siervos de Dios, al exercito de los Christianos que tiene cercada la Ciudad de Zaragoça, y a todos los que tienen la Fè Christiana, salud, y Apostolica bendicion. Hemos visto las letras de vuestra devocion, y de buena gana dimos favor a la peticion que embiastes, à la sede Apostolica por el Electo de Zaragoça. Tornando, pues, à embiar al dicho Electo, consagrado por la gracia de Dios por nuestras manos, como si por las del Apostol San Pedro lo fuera, os damos la bendicion de la visitacion Apostolica, implorando la justa misericordia del Omnipotente Dios: para q̃, por los ruegos, y merecimientos de los Sãtos, os hago obrar su obra a honra suya, y dilatacion de su Iglesia. Y porque aveis determinado de poner a vos, y a vuestras cosas a estremos peligros: si alguno de vos recibida la penitencia de sus pecados muriere en esta jornada. Nos por los merecimientos de todos, y rue-

Muerte de Gelasio Segundo.

Bula en favor de los soldados del Rey D. Alonso.

„ruegos de la Iglesia Catolica, le absolvemos „de las ataduras de sus pecados. Demàs desto, „los que por el mismo servicio de Dios, ò tra„bajaren, ò han trabajado, y los que donan al„guna cosa, ò ovieren donado à la Iglesia de la „dicha Ciudad, destruidas por los Sarracenos, „y Moabitas, para ayuda à su reparo, y a los „Clerigos, que alli sirven a Dios para su susten„to, conforme à la cantidad de sus trabajos, ò „buenas obras que hizieren à la Iglesia, y a jui„zio de los Obispos, en cuyas Parroquias vi„uen, alcancen remission de sus penitencias, „y indulgencia. Dado en Aleste à quatro de „los Idus de Diziembre. Yo Bernardo Arçobis„po de la silla Toledana, hago, y confirmo es„ta absolucion: Yo el Obispo de Huesca, ha„go, y confirmo esta absolucion. Yo Sancho „Obispo de Calahorra, hago, y confirmo esta „absolucion. Yo Guido Obispo Lascurrense, „hago, y confirmo esta absolucion. Yo Boso „Cardenal de la Santa Iglesia Romana, hago, „y confirmo esta absolucion. En lugar del Papa Gelasio, por voto de los Cardenales que a

1119 su muerte se hallaron, el año de mil y ciento y diez y nueve a primero de Febrero fue elegido Guido, de nacion Borgoñon, hermano de D. Ramon, y tio de Don Alonso Rey de Castilla. Era a la sazon Arçobispo de Viena de Francia, llamose en el Pontificado Calixto Segūdo: dado que no acepto la eleccion hecha por los Cardenales en su persona, hasta tanto que el Clero de Roma viniesse en lo mismo. Y ass, no se coronò hasta los quinze de Octubre. En el Concilio Remense, en que se hallò presente, promulgò sentencia de descomunion cōtra el Emperador: establecio otrosi nuevas leyes cōtra el pecado de la simonia, que era muy ordinario, tanto, que ni bautizavā los niños, ni enrravan los muertos, sino por dinero. Procurò q̃ los Presbiteros, Diaconos, y Subdiaconos se apartassen de las concubinas: quales en tiempos tan rebueltos ellos tenian con el repuesto, y libertad, como si fueran sus mugeres. En España en particular, todavia se continuava la mala costumbre que introduxo el perverso Rey Vvitiza, en especial en Galicia, sin poderla extirpar del todo; bien que se ponia en ello diligencia. De que dà muestra vn Breve, que pocos años antes deste tiempo embiò el Papa Pascual à Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago: „Cuyo tenor es el que se sigue, Pascual Obis„po siervo de los siervos de Dios, al venerable „Diego Obispo de Compostela, salud, y Apos„tolica bendicion. La Iglesia, que por volun„tad de Dios has recibido para governar, mu„cho ha que aun pareciendo que ten.a Pastor, „carece del consuelo de Pastor. Porende con „mayor cuidado debes procurar que todas las „cosas en ella se dispongan legalmente, con„forme a la regla de la Sede Apostolica. Pō en „tu Iglesia tales Cardenales, Presbiteros, ò Diaconos, que puedā dignamente sustentar las„ cargas cometidas a ellos del govierno Ecle„siastico. Allende desto, lo que toca a los Pres„biteros; lo que es de los Diaconos, a los Dia„conos se encargue, para q̃ ninguno se entre„meta en oficio ageno Si algunos ciertamen„te, antes que fuesse recibida la ley Romana, „segun la comun costumbre de la tierra, con„traxeron matrimonios, los hijos nacidos de„ ellos, no los excluimos, ni de la dignidad se„glar, ni de la Eclesiastica. Aquello de todo„ punto es indecente, que en vuestra Provincia, „segun somos informados, moran juntamen„te los Monges, y las Monjas. Lo qual debe„ procurar estorvar tu experiēcia, para que los„ que al presente estàn juntos, sean apartados„ en moradas muy diversas, conforme al jui„zio de personas Religiosas. Y para adelante„ no se vse de semejante libertad. Dado en el„ Laterano, año de la Encarnacion del Señor„ mil y ciento y tres, de nuestro Pontificado el„ quarto. La ley Romana de que se haze mencion en este Breve, segun yo entiendo, era la de la continencia, impuesta a los del Clero. La causa de descomulgar al Emperador en el Cōcilio Remense, fue, que luego que el Papa Gelasio se saliò de Roma, como queda dicho, el Emperador procurò, y hizo q̃ en su lugar fuesse nombrado por Romano Pontifice el Obispo de Braga, llamado Burdino, con nombre de Gregorio Octavo. Principio, y ocasion cō que por la discordia de dos que se llamavan Pōtifices, se alterò la paz de la Iglesia en muy mala sazon. Cada qual de los dos pretendia ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejātes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia, vino a España en compañia de Bernardo Arçobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo, alcançò el Obispado de Coimbra. En èl troco el nombre de Burdino, y se llamo Mauricio, pero no se despojò de sus malas mañas y dañadas costumbres. De Coimbra con la misma ayuda de Bernardo, fue promovido al Arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondiò con el agradecimiento debido. Antes con dineros que de todas partes juntò, en que llevava mas confiança, que en la justicia de lo q̃ pretendia, se partiò para Roma, con intento de alcançar del Pontifice Pasqual absolviesse à Bernardo, y le quitasse la dignidad que tenia, con color que por su vejez, no era bastante para el govierno de aquella Iglesia, y esto hecho, le pusiesse a èl en su lugar, y le hiziesse Arçobispo de Toledo. Acometiò el negocio por todos los medios que supo, pero perdida la esperança que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz, y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia, y diferencias que tenian el

Guido Electo Papa, q̃ fue Calixto Segūdo.

Casamientos de los Clerigos aun duravan en Galicia.

Henrico IV. Emperador descomulgado, causa scisma.

Burdino hōbre malo, ingrato, y Antipapa.

el Emperador, y el Papa. Fuesse para el Emperador, y con sus mañas le ganò la voluntad de tal suerte, que con su ayuda se apoderò de la Iglesia de Roma, y se hizo falso Pontifice. Ay vn Breve del Papa Gelasio, para Bernardo Arçobispo de Toledo: en que le avisa, que Burdino por sus excessos fue anathematizado por el Pontifice Pasqual, y le ordena, que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fuerõ las alteraciones que por causa deste scisma Burdino se siguieron. Remediolo Dios, que el verdadero Papa vsò de diligencia, y el falso Pontifice tres años despues que vsurpò aquel apellido, fue en Sutrio preso, y en Roma traido como en triunfo, en vn camello por las calles, y por las plaças: vltimamente le desterraron a lo postrero de Italia, y en el destierro muriò, en el Monasterio de la Cava, llamado de la Trinidad, en que por sentencia, y en pago de sus demeritos le tenian recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura: este el fin de grandes movimientos, sospechas, y miedos, que tenian suspenso, y con cuydado à todo el mundo.

Capit. XII. De las pazes que se assentaron entre Aragon, y Castilla.

Papa Calixto tio del Rey de Castilla Don Alonso.

LA Eleccion de el Papa Calixto diò mucho contento a su sobrino el Rey de Castilla, y para toda España fue muy saludable. Ca todos entendian favorecia sus cosas con muchas veras: mayormente las de Castilla, por el deudo que en ella tenia. Donde à la sazon las principales Ciudades, y Castillos mas fuertes se tenian por Aragon, cõ guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho que el que los Reyes suelen poner en las armas, y en la fuerça. Los Castellanos comunmente, vnos por la larga costumbre de servir y obedezer, otros por diversos respetos, y obligaciones que tenia à los Aragoneses, poco caso hazian del menoscabo, y afrenta de todo el Reyno, y muy poco les movia el deseo de la libertad. Era el Rey de Castilla, aunque de pocos años, igual en grãdeza de animo à qualquiera de sus antepassados, no podia sufrir los agravios que su padrasto le hazia, y la mengua de su Reyno. Embiaronse de vna parte à otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon, ni claramente reusava de hazer lo que se pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia con varias escusas que alegava, dilatava la execucion, y entretenia à su entenado. Llegose à los postreros plaços, y terminos, que fue embiar Reyes de armas para pedir los Castillos, y plaças, y caso que no se hiziesse assi, denunciar, y romper la guerra à los contrarios. El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su entenado, hazia poco caso

Denuncia la guerra D. Alonso de Castilla à D. Alonso de Aragon.

destas amenaças, y parecia estar olvidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Vinieron a las armas. Iuntaron grandes huestes por la vna, y por la otra parte. El Rey de Aragon como se hallava mas apercibido de todas las cosas necessarias, fue el primero q̃ saliò en campo: rompiò por la parte de Navarra, y entrò por los campos de la Rioja. Dizen, que el que acomete vence. Pareciale otrosi mas à proposito para ganar reputacion, y salir con la vitoria, ofender, que defenderse, y forçar à los enemigos en sus mismas tierras a poner à riesgo sus haziendas, sus casas, hijos, y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males, y estragos amenaçavan à España, por qualquiera de las partes que la vitoria quedasse. Acudieron personas de buena vida, y Prelados del vno, y del otro Reyno: pusieronse de por medio à mover tratos de paz, biẽ que poca esperança tenian de salir con ello, por las muchas vezes que en balde se intẽtarã. Mas como quier que los coraçones de los Principes estàn en las manos de Dios todo sucediò mejor que pensavan, porque el Rey de Aragon diò oidos à estas practicas, y se dexò persuadir de las razones que le pusieron delãte. Estas eran, que el de Castilla pedia justicia en sus pretensiones. Ofrecian tendria al Aragones en lugar de padre, sin le enojar en cosa alguna. Por el contrario, los Aragoneses no harian bien, ni razon si mas tiempo detuviessen los Castillos, y Ciudades de Castilla, pues la escusa que alegavan de la pequeña edad de el Rey, y el derecho que pretendian por el casamiento de Doña Vrraca su madre, de todo pũcessavan. Pues por vna parte, aquel matrimonio era ninguno, y como tal estava apartado, y por otra Don Alonso era ya Rey, y señor de todo con beneplacito de su madre, y voluntad de todo el Reyno. Que por sola fuerça sin razon, ni derecho tener oprimido el Reyno ageno sus amigos, y deudos, era cosa de mala sonada, y que no se podria tolerar. Finalmente le advirtieron, que los sucessos de la guerra suelen ser desgraciados: por lo menos muy dudoso su remate, mayormente que està a cuenta de Dios el amparar la inocencia, y la justicia contra los que à tuerto la atropellan. Vinieron, pues à concierto: las condiciones fueron, que por los Aragoneses quedasse todo lo que ay desde Villorado à Calahorra, à que pretendian tener derecho, por razones, y escrituras que declaravan pertenecia aquella comarca à los Reyes de Navarra. Demas desto, que en Vizcaya quedasse por los mismos lo que se llama Guipuzcoa, y Alava, Provincias que pocos años antes el Rey Don Alonso el Sexto quitara por fuerça à los Navarros. Quanto à las demas Ciudades, y fuerças de Castilla, a ordarõ se quitassen las guarniciones q̃ tenian de Arago-

Pazes entre los dos Reyes.

goneses, y nombradamente de Toledo Bien entiendo, que en todo esto se tuvo respeto à dar contento al Pontifice Calixto: y todavia no sabria determinar a qual destos dos Principes se deva mayor loa, y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señalò, y se la ganò al otro en modestia, y en blandura. El Aragones se mostrò muy liberal, por dexar lo q̃ tenia, sin embargo de razones aparentes, que para continuar, no faltavan como es ordinario. El de Castilla se señalò en paciencia, y en prudencia, mas que llevava se edad: pues con parte de su Reyno quiso comprar la paz tã deseada de todos. Concertadas estas diferencias, q̃ avino el año de Christo mil y ciento y veinte y dos (si bien algunos añaden à este cuento mas años) en adelante estos dos Reyes, como si fueran dos hermanos, ò padre, y hijo, se mãtuuieron en grande cõcordia, y se governaron con grande prudencia: defendieron sus Reynos de las tormentas, y guerras q̃ amenazavã de diversas partes. Lo primero sin dilaciõ rebolvieron contra los Moros. El de Aragon rõpio por aquella parte q̃ baña, y abraçã los rios Cinga, y Segre: donde el Pueblo de Alcolea, que era buelto à poder de Moros, se recobrò. Passaron Xucar, entrarõ asimismo por la comarca de Murcia. Rebolvierõ sobre la Ciudad de Alcaraz, pero aunq̃ la combatieron, no pudieron salir con ella, por la fortaleza de su sitio. De alli passaron à lo mas adentro de Andaluzia, en q̃ los Pueblos, y Ciudades a porfia se les rendiã, y se ofreciã à pagar cierto tributo cada vn año, porq̃ no les talassen los campos, ni le ròbassen, ni quemassen la tierra. Vinieron a batalla con el Rey de Cordova, y otros diez señores Moros, q̃ se diò junto a vn pueblo llamado Arẽzol, el año mil y ciento y veinte y tres: La vitoria, y el campo quedò por los nuestros. Por otra parte, el año luego siguiente, ganarõ por fuerça de los Moros à Medinaceli, Villa puesta en vn collado empinado en aquella parte por do partia terminos la Celtiberia, y la Carpetania. Desta manera procedian las cosas de Aragõ. El Rey de Castilla cõ el mismo deseo de hazer mal à los Moros, y huir la ociosidad, con que las fuerças se enflaquecẽ, y marchitan, acometiò las tierras de Estremadura. Alli recobrò la Ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey Don Alonso su abuelo bolveria a poder de Moros. Diò el Rey orden y asiento en las cosas de aquella Ciudad; Don Bernardo por la autoridad que tenia de Primado, y Legado Apostolico, concertò lo que tocava a la Religiõ, y culto diuino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana, y Tajo, y sõ parte de la antigua Lusitania Las talas de los campos, y las presas de hombres, y ganados, fueron muy grandes. Con que el exercito alegre con el buen sucesso rico, y cargado de despojos, dio la buelta, y se fueron los soldados à descansar à sus casas. Con estos principios ganò el Rey reputacion, y diò bastante prueva de aquellas virtudes, fee, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion, en que apenas tuvo par. Era muy devoto de Bernardo, Abad a la sazon de Claravalle, al qual la conocida bondad de su vida, y los grandes trabajos que sufriò por la Religion, puso adelante en el numero de los Santos Era de nacion Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y assi por su consejo hizo edificar muchos Monasterios de Cistercienses, que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se ven fundados con magnificos edificios, y heredados de gruessas rentas, y possessiones. Contentavanse con poco al principio aquellos Religiosos por el menosprecio que professavan de las cosas humanas. Despues en poco tiempo, por la ayuda que muchos à porfia les dieron, persuadidos que con esto servian mucho à Dios, juntaron grandes riquezas. Que San Bernardo viniesse à España a lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya à Pedro Abad de Cluñi. Aumẽtò otrosi el Rey con gran liberalidad los demàs Templos, y Monasterios que por todo su señorio estavan fundados, como lo muestrã escrituras antiguas, y privilegios que por toda España fielmente se guardan en los archivos antiguos de Santo Domingo de la Calçada, de San Millan de la Cogulla, de San Miguel del Pedroso, de Santo Domingo de Silos. Templos en aquella sazon muy celebres por su devociõ, y por el concurso de la gente que a ellos acudia. Alcançò del Pontifice su tio, que la Ciudad de Zamora, y su Iglesia fuesse Catedral. Bernardo Arcediano de Toledo, de nacion Frãces, como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella Ciudad. Sucediole Estevan, en cuyo tiempo, por dicho de vn Pastor que tuvo dello revelacion, se descubriò, y conociò el lugar en q̃ el cuerpo de San Ildefonso Arçobispo de Toledo yazia del todo olvidado por la perturbaciõ de los tiẽpos. Verdad es, q̃ sus palabras por entõces fuerõ menospreciadas, por ser èl persona tan baxa. Mas en tiempo de Rey D Alonso Octavo, se averiguò la verdad de aquella revelaciõ, y que el Pastor no andava deslumbrado, quando en tiẽpo de D. Severo, Obispo de aquella Ciudad, la Iglesia de S. Pedro q̃ se caia, y estava maltratada, se comencò à reedificar. En cuyos cimientos, al abrirlos, hallarõ vn sepulcro de marmol, cõ el nombre de S. Ildefonso, de que saliò vn olor de de maravillosa fragancia. Averigrãdo todo el negocio, los sagrados huessos fueron puestos en vna caxa jũto al mismo Altar de S. Pedro. La Iglesia otrosi de Santiago, a la misma sazõ, por concession del mismo Pontifice, y a instancia del Rey fue hecha Arçobispal. Y para

Marginal notes: 1122 — *Hazẽ ambos guerra a los Moros con vitorias.* — 1123 — *S. Bernardo.* — *Riquezas de los Mõges del Cister.* — *Zamora Iglesia Catedral, y noticia del cuerpo de S. Ildefonso.* — *Iglesia de Santiago hecha Arçobispal.*

ra este efecto, y para que tuviesse mayor autoridad, trasladaron a ella los derechos, y privilegios de la Iglesia de Merida, que estava todavia en poder de Moros, como consta todo esto por vn privilegio que el Rey otorgò en esta razon. Señalaron doze Obispos que fuessen sufraganeos del nuevo Arçobispo, los de Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense, Mondoñedo, Tuy: el tiempo adelante añadieron el de Plasencia. El Arcediano de Ronda dize, q̃ los Obispados de Zamora, Avila, y Salamanca, en tiempo del Arçobispo Don Bernardo, eran sufraganeos de Toledo, y que al presente los passaron a Santiago. No sè quanta verdad tenga esto. El nuevo Arçobispo Don Diego Gelmirez fue nombrado por Legado Apostolico en las Prouincias de Braga, y de Merida. De que ay Breve deste Papa en el libro 2. de la historia Compostelana. Su data à xxiij. de Febrero año 1120. indiccion xiij. año segundo de su Pontificado: cosa que sintiò mucho el Arçobispo de Toledo D. Bernardo, hizole cõtradicion; pero saliò con èl pleyto su contrario: y por el poder que tenia celebrò vn Concilio en la Ciudad de Santiago, acudieron a su llamado los Obispos, y Abades de las dos Prouincias Emeritense, y Bracarense. Por esta manera, y con estos principios se echavan los cimientos de la grandeza que oy tiene la Iglesia de Santiago: en todo esto se tuvo respeto a la grandeza de aquel Santuario, y a que Don Ramon de Borgoña, padre del Rey, y hermano del Pontifice, estava allì sepultado. Sucediò esto por los años del Señor de mil y ciento y veinte y quatro. En el mismo año por el mes de Diziembre, passò desta vida el mismo Papa Calixto. Sucediole en el Pontificado Honorio Segundo deste nombre. El año siguiente ovo guerras civiles en Francia, por causa que Alonso, Conde de Tolosa, primo hermano que era del Rey de Castilla, y su muger la Condesa Faydida, pretendian tener derecho al Condado de la Proença, y apoderarse del por las armas. El Conde de Barcelona defendia con todas sus fuerças aquel Estado, como dote que era de Doña Dulce su muger. Resultò, que despues de grandes diferencias, y devates, se vino à concierto: acordaron, que Argencia, y Belicadro, Pueblos sobre que la duda era mayor, a qual de las partes pertenecian, y aquella parte de la Proença que està entre los rios Druencia, y Isara, quedassen por el Conde de Tolosa: los demàs Pueblos, y Ciudades, y la mayor parte de Aviñon, Ciudad puesta à la otra parte del rio Rodano, populosa, y rica, se adjudicaron à los Condes de Barcelona. Concertaron otrosi, que assi ellos, como sus decendientes à trueco, se prohijassen vnos à otros, para efecto de sucederse, caso que alguna de las partes muriesse sin dexar hijos.

D. Ramon de Borgoña, Padre del Rey, y hermano del Papa, sepultado en Santi. go.

1124

Muere Calixto.

Sucede Honorio II.

Diferẽcias entre los Condes de Tolosa, y Barcelona.

Cap. XIII. De los principios del Reyno de Portugal.

EN La parte de España, que oy se llama Portugal, y casi es la misma que la antigua Lusitania, vn nuevo Reyno se fundava por estos tiempos, en su distrito no muy ancho, en el tiẽpo el postrero entre los Reynos de España, en hazañas, y valor muy noble, y muy dichoso; pues no solo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros, enemigos de Christianos, sino los años adelante, en tiempo de nuestros abuelos, y de nuestros padres mostraron tanto valor los Portugueses, que con increible esfuerço, y buena dicha abrieron camino para passar à todas las partes del mundo, y sugetar en la Africa, y en la Asia muchos Reyes, y Prouincias, y hazellas tributarias à su Imperio. La luz de la verdadera Religion, y del Evangelio la llevaron, y la mostraron entre naciones, y gentes muy apartadas, y barbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Religion Christiana. Tiendese la Provincia de Portugal largamente por las riberas del mar Occeano Occidental, en lo postrero de España, tiene por sus aledaños a Mediodia, y a Setentrion, los rios Guadiana, y Miño: es larga mas de cien leguas, la anchura es mucho menor, por la parte que se tiende mas, passa de trienta y cinco leguas, por la que mas se estrecha tiene mas de veinte. Diuidese en tres partes, los de aquende, y allende Tajo, y la comarca que està entre Duero, y Miño, que es la mas fertil, y alegre, do està situada la antigua Ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo està Lisbona, de la otra Ebora, todas tres Ciudades Arçobispales. El terreno por la mayor parte es esteril, y delgado, tanto, que de ordinario se sustentan de acarreo, o por la mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España, señalada en la templãça del comer, y del vestido, dada à la piedad, y à los estudios de sabiduria, de toda humanidad, y policia. Vna parte pequeña desta Provincia, que los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se diò a Don Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde, y en dote con Doña Teresa muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) de Rey D. Alonso el Sexto. Sus hijos Don Alonso, Doña Elvira, y Doña Sancha. Don Enrique su padre teniendo ya estos hijos despues de la muerte de Iofre, Rey de Jerusalen, encendido en deseo de ayudar a Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passo por mar à la Tierra Sãta, consejo, y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, por dexar a su muger, y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Levante, assi diò la buel-

Portugal reyna el màs moderno de España.

D. Enrique de Lorena y D. Teresa.

buelta a España. Buelto, tratò con el Arçobispo de Toledo Don Bernardo, à cuyo cargo, por ser Primado, estava el Estado de las cosas Eclesiasticas, que las Ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego, y Porto, que caian todas en su distrito bolviessen a su antigua dignidad, y pusiessen en ellas Obispos. La reparacion de Braga, y que Ciudades tenia sugetas, mejor se entendera por vna Bula de Calixto Segundo: cuyo fragmento me pareciò engerir en este lugar, que dize assi: Que la Iglesia de Braga aya ,,antiguamente sido insigne en los Reynos de ,,España, por muchos titulos de dignidad, y ,,gloria esclarecida, assi los indicios de su an- ,,tigua nobleza, como los testimonios de anti- ,,guas escrituras lo compruevan. Pero porque ,,quiso Dios castigar los pecados del Pueblo q̃ ,,en ella viuia, con la entrada de los Moros, ò ,,Moabitas: assi la dignidad Arçobispal fue dis- ,,minuida, como confundidos los terminos de ,,sus Parroquias. Mas despues de largos espa- ,,cios de tiempos, la diuina misericordia de ,,nuevo se ha dignado restituir la Metropoli, y ,,librar en gran parte las Parroquias de la tirã- ,,nia de los infieles. Por donde nuestro prede- ,,cessor de santa memoria, el Papa Pasqual la ,,restituyò enteramente en su antigua digni- ,,dad, y la tornò à juntar todos sus miembros, ,,por el privilegio de la Sede Apostolica. Nos- ,,otros, pues siguiendo sus pisadas, hermano ,,carissimo, y Coepiscopo nuestro de la Iglesia ,,de Braga Pelagio, do por voluntad de Dios ,,presides, por la escritura de este presente pri- ,,vilegio confirmamos la misma Ciudad de ,,Braga toda con el coto, ò termino entero que ,,a la misma Iglesia dieron el Conde Don Enri- ,,que, y Doña Teresa su muger, como se con- ,,tiene en la descripciõ del sobredicho señor. ,,Y a la misma Metropoli de Braga restituimos ,,la Provincia de Galicia, y en ella las Ciuda- ,,des Catedrales. Iten Astorga, Lugo, Tuy, Mõ- ,,doñedo, Orense, Portu, Columbria. Y los Pue- ,,blos que oy tienen nombre de Obispales, que ,,son Viseo, Lamego, Egitania, Britonia, cõ to- ,,das sus Parroquias. Hasta aqui son palabras ,,de Calixto. Catorze años antes deste tiempo en que vamos, passò desta vida Don Ecrique en Astorga Ciudad de Galicia, donde era ido para sossegar las guerras civiles de Castilla, y Aragon. Su cuerpo sepultaron en Braga, en vna Capilla humilde, que la grandeza, o locura de los sepulcros que oy se vsan y de los gastos intolerables que en esto se hazen, no se avia introduzido en aquella edad. La Condesa Doña Teresa su muger despues de muerto su marido no tuvo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana Doña Vrraca. Porque casò con el Conde de Trastamara, Fernan Paez, casamiento por lo menos humilde, si ya no fue del todo ilicito, por ser clandestino. Dizen otrosi, que tuvo conversacion con vn hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le diò por muger a D. Elvira su hija: y la otra hija llamada Doña Sancha, casò con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiessen falsamente algunas cosas de las sobredichas, contra la honestidad desta señora. La verdad es, que Fernan Paez alcançò mucha cabidad con la Condesa, y governava lo mas alto, y lo mas baxo, y lo trastrocava todo à su voluntad. El hazia la guerra, èl governava en tiempo de paz, sin hazer caso de su antenado. Sufriò èl con paciencia este desaguisado; y la mengua de su casa, por la poca edad q̃ tenia; pero adelante, como quier que por el odio, y torpeza de su madre, se le arrimasse mucha gente, determinò de tomar las armas. No se descuydò su padrastro. Hizieron levas de gẽte. Dieronse vista y juntaronse los campos. Diose la batalla en la Vega de Santivañez, cerca de Guimaranes, que se entiende fue la antigua Araduca assentada do se juntan los rios Avo, y Visella. Quedo la vitoria por Don Alõso, y con ella ovo en su poder à Fernan Paez, y à Duña Teresa su madre. Al padrastro soltò sobre pleytesia que saldria de todo Portugal: a su madre puso en vna estrecha prision. Ella embravecida por aquel desacato, embiò a combidar, y rogar al Rey de Castilla su sobrino, la ayudasse contra los intentos crueles de su hijo. Prometiole de darle el Condado de Portugal, que era muy justo quitar a su hijo por su inobediencia. Condescendiò el de Castilla à los ruegos de su tia, sea por compassion, y lastima que la tenia, ò con deseo de ensanchar su señorio. Iuntò vn buen exercito, con que se metiò por las tierras de Portugal. Acudio su primo, diose la batala, que fue muy herida en la Vega de Valdeves, puesta entre Monçon, y la Puẽte de Limia. Fueron los Castellanos vencidos, y forçados a retirarse a Leon. El orgullo que por causa desta vitoria cobraron los Portugueses, fue tan grande, que sin mirar lo de adelante, y sin tener cuenta con sus pocas fuerças, se tenian, y publicavã por libres, y exemptos del señorio de Castilla. El Rey Don Alonso con deseo de satisfazerse, y reprimir la loçania de los contrarios, jũtado que ovo mas fuerças, rebolviò sobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueses, por no tener fuerças bastantes, se encerraron dentro de Guimaranes, para cõ la fortaleza de aquella plaça, defenderse del enemigo poderoso, y bravo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de alli antes de tomalla, y vengar la afrenta passada. Estava dentro con el Infante, que otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su ayo, persona de mucha prudencia, y que con su buena criança cultivò maravillosamẽte el buen natural de aquel Principe, y fue causa que sus buenas inclinaciones se mejorassen, y diessen el fruto de virtudes aventajadas. Este

Ca-

Bula de Calixto por la Iglesia de Braga.

Muere D. Enrique

D. Teresa viuda, hermana de D. Vrraca, y su proceder

Fernan Paez Conde de Trastamara, dueño de la Reyna.

D. Alonso su hijo persigue al padrastro, y a su madre.

Batalla, en q̃ vence D. Alonso, y prende a su madre.

Presa, inquieta a Castilla, cõ promesa del Condado de Portugal.

Vencen los de Portugal, y cobran soberania.

Rebuelve Castilla, y acorrala los de Portugal.

Egas Nuñez, y su lealtad, q̃ es causa de pazes.

Cavallero avida licencia, salió à verse, y hablar con el Rey, dixole tales razones, que le ablandò, y inclinò à que se hiziessen pazes. Las condiciones fueron las que el mismo Egas quiso otorgar, con tanto se alçò el cerco. Añaden los historiadores de Portugal, a cuya cuenta se pongan estas cosas, que passados algunos años, como Don Alonso el de Portugal mostrasse estar olvidado, y no querer cumplir lo que su ayo en su nombre assentara, que se partiò para Toledo: y llegado à la presencia del Rey, con vn dogal al cuello se le presentò delante. Dixole: Tomad, señor, con mi muerte enmienda de la palabra, y omenage que contra mi volũtad os han quebrantado. Reparò el Rey con espectaculo tan extraordinario: moviose a misericordia por las lagrimas, y aquel trage de persona tan venerable. Perdonole lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos, que debaxo de aquella apariencia podia auer algun trato doble, y engaño.

Cap. XIV. De las guerras que el Rey de Castilla hizo contra los Moros.

ESTE Fue el fin que tuvo por entõces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuydado en rastrear, y ajustar los tiempos, piẽsan,
1126 que concurriò con el año de nuestra salvacion de mil y ciento y veinte y seis. En el qual año la Reyna Doña Vrraca, y el Arçobispo de Toledo Don Bernardo, fallecieron casi en vn mismo tiempo. La Reyna en el Castillo de Saldaña, ò en Leon (como antes se dixo) rebentò en la Iglesia de San Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fue a siete de Março, la historia Compostelana dize a diez, sexto de los Idus, y que finò en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magnificamente en Leon. Don Bernardo (como se saca de diversos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan vn año antes deste) fallecio en Toledo à los tres de Abril, cargado de años, y de edad, assaz esclarecido por las cosas que hizo, y por el passaron. Sepultaronle en la misma Ciudad, en la Iglesia Mayor, con vna letra, conforme al tiempo algo grossera, que començaua por estas palabras: *Primero Bernardo fue aqui Primado venerando.* Verdad es, que el Arcediano de Alcor dize, que està enterrado en el Monasterio de Sahagun, junto al Lucillo del Rey Don Alõso el Sexto. Fue Arçobispo por espacio de quarẽta años. Doze años antes que falleciesse (los Anales de Sevilla dizen ocho) con sus gentes, y à sus expensas, ganò de Moros la Villa de Alcalà, en aquella sazon, puesta de la otra parte del rio Henares, en vn recuesto aspero que se levanta sobre la misma ribera. Los Reales del Arçobispo se assentaron en vn collado mas alto, y como padrastro, que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los Fieles apretaron a los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron forçados à desamparar el lugar, maguer que era muy fuerte. Por esta causa, desde aquel tiempo quedò, quanto a lo temporal, y espiritual, por los Arçobispos de Toledo. Sucediò à Don Bernardo D. Raymundo, ò Ramon, Obispo à la sazon de Osma: vinieron en su eleccion, primero el Clero de Toledo q̃ la votò, despues el Papa Honorio. En cuyo tiẽpo los Obispos, Abades, y señores del Reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nuevo Prelado de Toledo, que se llamava Primado, y aun Legado de la Sede Apostolica, segun q̃ se halla en la historia Compostelana: deviò de ser de solo nombre. Porque el que presidiò, y por cuya autoridad se juntò este Concilio, fue Don Diego Gelmirez Arçobispo de Santiago, por titulo de Legado: cà la Legacia que tuvo Don Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se diò a su sucessor, sino à este Don Diego Gelmirez, y despues dèl, à Iuan Arçobispo de Braga: el qual muerto, dize, no se diò a otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey, y la Reyna. Abriose el Concilio al principio de la Quaresma, del año mil y ciento y veinte y nueve. En èl, demàs de otras cosas, hallò que se establecieron dos muy notables. La primera, que no se recibiessen ofrendas, ni diezmos de los descomulgados. La segunda, que no se diessen las Iglesias a los legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entẽder el principio, y origen que los beneficios llamados Prestamos tuvieron en España, que eran como Mayordomos de las Iglesias. Expidiò esso mismo el Rey vn privilegio, en que à exemplo de su tio el Pontifice Calixto dize, que traslada de Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales à la Ciudad de Santiago. Poco despues, el Cardenal Humberto, que vino à España por Legado, juntò en Leon otro Concilio de Obispos, para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era invalido. Casose el Rey Don Alonso el Segundo, año despues de la muerte de su madre, con Doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel Cõde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña por el mes de Noviẽbre, tuvo en ella los años siguientes a sus hijos Don Sancho, Dõ Fernando, Doña Isabel, y Doña Sancha. Cõstava, que Doña Berenguela tenia deudo con su marido, por la linea de los Reyes de Castilla, y assimismo, por la de los Condes de Barcelona. Tratose el negocio, y hizieronse los autos acostumbrados, venidos a sentencia, los Obispos pronunciaron, que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia, y por derecho. El Emperador Don Alonso era bisnieto de Don Fernando Rey de Castilla. Doña Berenguela tercera nieta de su hermano Don Ramiro Rey de Aragon, por via de

Muere el Arçobispo D. Bernardo.

La Reyna D. Vrraca rebienta.

Alcalà ganada por el Arçobispo.

Sucediole D. Ramon.

Cõcilio en Palencia.

1129

Decretos.

Origen de los Prestamos.

Cõcilio en Leon.

Parẽtesco del Emperador Don Alonso, y D. Berenguela su muger.

de su hija Doña Teresa, que casò en la Proença, y fue madre del Conde Gilberto, padre de Doña Dulce, que casò con Ramon Berengel, Conde de Barcelona, ya dicho. Conforme a esto, el deudo era en quarto, y quinto grado, y no mas. Cōcluido este pleyto, las fuerças del Reyno se endereçaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles, por la parte del Reyno de Toledo. Pusose sobre Calatrava, cuyos moradores hazian grandes daños en los campos comarcanos: apretose el cerco, q̃ fue largo. En fin se ganò, y el Rey la entregò al Arçobispo de Toledo, para que fuesse señor della, y la tuviesse à su cargo. El credito, y fama de los Cavalleros Templarios, de su valor, y esfuerço, no tenia par; por esta causa el Arçobispo les entregò aquella plaça. Assi lo afirmā los Autores, puesto que algunos piensan que estos Cavalleros no fueron los Templarios, sino otros, que tomada la señal de la Cruz, à imitacion de la guerra que se hazia en la Tierra Sāta, seguian a sus expensas los Reales de los Christianos, con zelo de hazer daño a los Moros, y intento de ganar la indulgencia à los tales, concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca, Alarcos, Caracuel, que Antonino en su Itinerario llama Carcuvio, Mestança, Alcudia, Almodovar del Campo, y en la misma Sierra Morena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demàs parecia seria facil de conquistar, por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel; pero la sazon del tiē po, q̃ era tarde, reprimiò los intentos del Rey. Passado el Invierno saco las gentes de sus alojamientos, con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierra Morena, rompiò por el Andaluzia, talando, saqueando, y robando por todas las partes. Cercaron à Iaen, mas no la pudieron tomar, daño que por todo el tiempo del Invierno estuvieron sobre aquella Ciudad, la fortaleza de los muros, y esfuerço de los cercados, hizo que no se pudiesse entrar. Tenia por aquella sazon el Imperio de los Almoravides en Africa, y en España, Albohali, hijo de Hali, nieto de Iuzeph, Principe de menor poder, y fuerças que sus antepassados, por causa de las guerras ciuiles que andavan encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle, y hazerle guerra. El suegro del Rey Don Alonso, Conde de Barcelona, falleciò el año mil y ciento y treinta y vno dexò por señor de Barcelona, y de Carcasona, y de Rodes, Ciudades de Francia, que eran de su señorio, a su hijo mayor Don Ramon. A Don Berenguel su hijo segundo, mandò los Condados de la Proença, y de Aymillan. Doña Cecilia su hija casò con Don Bernardo Conde de Fox, con Aymerico, Conde de Narbona, casò otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demàs hijas que tenia quedaron encomendadas à Don Bereguel su hermano, que casaron en Francia con otros grandes personages. El año que se siguiò no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey Don Alonso bolviò de la guerra de Andaluzia, alçado el cerco de Iaen, y D. Sancho, hijo del Rey, fue armado Cavallero el mismo dia del Apostol San Mathias en Valladolid, con la ceremonia muy solemne que en aquellos tiempos se acostumbrava. Su padre le armò de todas armas, y le ciñò la espada. Que era muestra de darle por mayor de edad, y emanciparle: servia otrosi de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes, y valor de sus antepassados, y a su exē plo pretendiesse ganar honra, prez, y renōbre inmortal, en servicio de Dios, y de su patria.

El Rey de Castilla se apresta cō tra Moros.

Gana a Calatrava.

Y otros lugares.

Rōpe por Andaluzia.

Muere el Conde de Barcelona

1131

Sucede D. Ramon.

Cap. XV. Como Don Alonso Rey de Aragon fue muerto.

ESTE Era el estado de las cosas en Castilla, y en Portugal. En Aragon, como avian començado, tenian buen progresso. Los Pueblos, y Castillos cercanos de los Moros, se ganavā, y el señorio de aquella gēte infiel, iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Assimismo Molina en la misma comarca, que ya era tributaria a los Christianos, fue forçada à rendirse. A la Ciudad de Pamplona, se añadiò el arrabal, llamado de San Saturnino, en que pusieron Franceses, con derecho que se les diò de naturales, y Ciudadanos. Concedioseles otrosi, que tuviessen por leyes el fuero de Iaca, y conforme a èl, en particular, y en comun se governassē, y senteciassē los pleytos. Estavan los Moros muy estēdidos, y enseñoreados de las riberas del mar, por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde alli hazian daño con correrias, y cavalgadas, en los Pueblos, y cāpos comarcanos. Para reprimillos tenian necessidad de flota, y assi el Rey mandò hazer muchas barcas, y baxeles, en Zaragoça, y consta, que antiguamente en el Imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y enderezadas, y acanaladas las riberas de Ebro, se navegava aquel rio, hasta vn Pueblo llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente estava la Ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos, y comercio. Mequinencia q̃ se entiende es la q̃ Cesar llamò Octogesa, Pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, està assentado en la parte en que los rios Cinga, y Segre se juntan en vna madre. Deste Pueblo al presente se apoderò el Rey de Aragon, echada dèl la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad, y alegria se trocò en lloro, y se añublò, por vna desgracia que sucediò, sin pensar, muy grande. Es assi, que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas vezes se nos agua. Porque de la prosperidad vnos toman ocasion de descuydarse, otros de atreverse demasiado: lo vno, lo otro

Progressos de Aragon contra Moros.

Navegacion por el Ebro.

otro haze que se truequē la buena andança en contrario. El caso passò desta manera. Fraga, Pueblo de los Ilergetes (à la qual Ptolomeo llama Gallica Flavia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna, que en èl aya, està assentado en vn altoçano, y monte de tierra que por adelante, comido con las corrientes del rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden à muchos defender. Por las espaldas se levãtan vnos collados no asperos, y todos cultivados; pero tan pegados con el Pueblo que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aprovecharse de la artilleria. El Rey despues que tomò à Mequinencia, animado con aquel sucesso, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metiò por la tierra de los Ilergetes, el rio Segre arriba, en que entra el rio Cinga, que dava por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra, por ser los Pueblos muy fuertes, y porque los Moros, en gran numero se retiraran à aquellos lugares para salvarse. Los Reyes de Lerida, y de Fraga, con tan gran concurso de gente, cobrarō por esta causa muchas fuerças, y començaron a poner espanto a los Christianos. Los Reales del Rey se assentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, del año de Christo de mil y ciento y treinta y tres. La esperança, y aparato fue mayor que el provecho. El tiempo del año, que començava el Invierno: y por tanto las ordinarias lluvias forçaron a despedir el exercito, y embialle a invernar, con orden que de nuevo se juntassen al principio del Verano. Bolvierō al cerco por el mes de Febrero, no con menor esfuerço, ni con menor exercito q̄ antes. Gastaronse en èl los meses de Março, y Abril, sin hazer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacen, y municiones, contra la tẽpestad que les amenaçava; y con la esperança que tenian de ser socorridos, llevavan en paciencia los daños de la guerra, y los trabajos del cerco. Abengamia, Rey de Lerida, con gentes que juntò de todas partes vino al socorro los cercados. Diose la batalla cerca de Fraga, el dia de las Santas Iusta, y Rufina. Los Fieles se hallavan cansados con la guerra, y eran en pequeño numero, por quedar buena parte en guarda de los Reales, ca temian no fuessen de los de dẽtro acometidos por las espaldas. Los Moros entravan en la pelea de refresco, y muy ferozes. Perecieron muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue parte para que el cerco se alçasse, a causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro, se partiò a la raya de Castilla, para juntar nuevas gẽtes en Soria, y su comarca. Con esta traça, y socorro corrio los cāpos de los enemigos, sin parar hasta dar vista à Monçon. Iba en pos de los demàs, no muy lexos el mismo Rey, con vna compañia de trezientos de acavallo. Este esquadron encontrò acaso cō vn grā numero de la Cavalleria enemiga, que le rodeo por todas partes. El Rey visto el peligro en q̄ se hallava, con pocas palabras q̄ dixo, animò à los suyos à hazer el deber. Que se acordassen que eran Christianos, y con su acostumbrado esfuerço acometiessen à los enemigos. Que el atrevimiento les serviria de reparo, y en el miedo estaria su perdicion. Con el hierro (dize) y con la fortaleza, „ saldreis deste aprieto no pongais en èl vuestra esperança, y si a vuestra valentia la fortuna no ayudare, y Dios que lo puede todo, y acorre a los suyos en semejantes aprietos; procurad a lo menos de vender caras vuestras vidas: y no hagais con rendiros afrenta à vuestro valor, y fama: antes con las armas en las manos, y con el esfuerço que conviene, morid como buenos, si fuere necessario. Vinose „ luego à las manos. Los Fieles, conforme al aprieto en que estavan, peleavan valientemente. El Rey andava entre los primeros. Señalavase por su esfuerço, por la sobreveste, y luzidas armas que llevava, assi los golpes, y tiros de los Moros se endereza van contra èl. Dierōle tanta priessa, que en fin le mataron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte se salvarō por los pies. Desta manera passò aquel encuentro tan desgraciado, si bien de la muerte del Rey, se levantaron despues diversos rumores. El vulgo en casos semejātes suele trovar, y inventar varias consejas. Los vnos de buena gana creen lo q̄ dessean: los otros, a lo que oyen, añaden siēpre algo, para q̄ las nuevas sean mas alegres, ò menos pesadas. Algunos dezian, que cāsado de viuir, perdida aquella batalla, se fue a Ierusalen: otros escrivieron, que el cuerpo cōprado por dineros, fue sepultado en el Monasterio de Montaragō. El mas acertado parecer, que cayò en aquel desastre, por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arçobispo D. Rodrigo, y las historias de Aragon alaban a este Rey de Religioso, pio, y manso. Lo q̄ yo entiendo, y tiene mas probaiblidad, es, que su cuerpo no se pudo hallar, por ser grande el numero de los muertos; y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto, que aquella desgracia sucediò cerca del lugar de Sariñena, à siete de Setiembre, del año que se contò mil y ciento y treinta y quatro. Fue este Principe gran Capitan, en animo, valor, fortaleza sin par, gran gloria, y honra de España. Travò batalla con sus enemigos por veinte y nueve vezes, como lo afirma vn Autor antiguo, y las mas saliò vencedor. Reynò por espacio de treinta años. Otorgò su testamēto tres años antes de su muerte, en sazon que tenia sitio sobre Bayona de Frācia, que dizen nuestras historias la tomò, y que en aquel cerco, el Conde don Pedro de

Cerco de Fraga.

1133

Muere el Rey de Aragon en batalla.

No parecio su cuerpo.

Fue gran Rey.

1134

Testamēto

Lara, hizo campo con Alonso Iordan, Conde de Tolosa, y que el de Lara quedò alli muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que diò mucho que dezir, y aun ocasion à muchas rebueltas, y devates Hizo en èl mandas de muchos Pueblos, y Castillos a los Templos, y Monasterios de casi toda España. Y porque no tenia hijos dexò por herederos de todos sus Estados a los Templarios, y a los Hospitalarios, y tambien a los que guardavan el santo sepulcro de Ierusalen, para que aquellas tres Ordenes de Cavalleria los repartiessẽ entre si: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se maravillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar a la guerra que se hazia en la Tierra Santa para que se conservasse, y aumentasse lo ganado, que a porfia, varones, y mugeres, Principes, y particulares, davan para este efecto, Pueblos, Castillos, heredades. Remata el dicho testamento, con graves maldiciones que echa contra los que intentassen innovar algo en lo que dexava mandado. Pero sin embargo los Aragoneses, y Navarros se juntaron en Borgie, puesta à la raya de Navarra, para nombrar Rey. Era señor de aquella Ciudad, por merced del Rey muerto, Don Pedro de Atares, varon muy ilustre, y como algunos sospechan mas que prueban, descendia de la casa Real. Sus partes sin duda eran muy aventajadas, y muy grande la voluntad que el Pueblo le tenia. Parecia que sin contradicion le alçariã por Rey, y fuera assi, sino se desabrieran con la soberuia, y arrogãcia de q̃ començò a vsar, gran parte de los señores, y ricos hõbres. El aqresurarse, es à muchos ocasiõ de perder lo q̃ tenian en la mano. Los varones prudentes considerauan, qual seria hecho Rey, el q̃ siendo particular era intolerable. Atizava à los demàs en esta razon, vn hombre muy noble, y de grande ingenio, por nõbre Pedro Tizon: cuya autoridad, consejos, como siguiessen los otros, y en este parecer se conformassen, sin concluir, se partieron de las Cortes. Los Navarros aborrecian el señorio de los Aragoneses, y juzgavan, que siẽpre à los despojados fue licito recobrar de los tiranos, ò de sus sucessores, lo q̃ injustamente les tomaron. Por esto hizieron sus juntas a parte, y à persuasion de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, alçaron por su Rey à D. Garcia, que venia de sus antiguos Reyes, ca era hijo de D. Ramiro, nieto del Rey Don Sancho, que diximos fue muerto por su hermano Don Ramon. Assi por voto comun de la gente, fue nombrado por Rey en Pamplona. Al contrario, los Aragoneses en Monçon, do se juntaron, declararon por Rey a Don Ramiro, hermano del Rey muerto: aunque Monge, y de Abad de Sahagũ, electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y vltimamẽte de Roda, y Barbastro, la corona que le dieron en Huesca, juntò cõ la cogulla, y con la Mitra, la purpura Real, cosa en todo tiempo de grande maravilla. Conformaronse en este acuerdo (a lo q̃ sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo, a que el Pueblo se inclinava, sino por evitar la guerra que amenaçava, si contrastaran al que desque supo la muerte de su hermano, se llamò luego Rey. Ay escritura, y instrumento original, en que se halla, que luego por el mes de Octubre se llama Rey, y Sacerdote. Su data en Barbastro. No pararon en esto las aficiones del Pueblo: maguer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran passados, despues que tomò el habito en el Monasterio de Tomer, le forçaron para tener sucession a casarse con dispensacion (como se debe creer, y lo dizen Autores) del Romano Pontifice Inocencio Segundo. De donde resultò otra maravilla ser vno mismo Monge, Sacerdote Obispo, casado, y Rey. Casò con Doña Ines, hermana de Guillen, Conde de Potiers, y de Guiena. El qual dos años adelante muriò en Santiago de Galicia, do vino por su devocion en romeria. Su hija mayor, por nombre Leonor, casò por mandado de su padre, cõ Luis Rey de Francia, llamado el mas Moço. Desta señora, despues de tener dos hijas se apartò por decreto del Papa Eugenio Tercero, à causa que eran parientes. Hecho este divorcio, casò de nuevo el Frances con Doña Isabel, hija de Don Alonso el Seteno, Emperador, y Rey de Castilla. Doña Leonor casò con Enrique, Duque de Anjou, y Normandia, que adelante fue Rey de Ingalaterra. Y juntò lo de Potiers, y Guiena, ò Aquitania, cõ aquel Reyno: ocasion de que resultaron largas, y crueles guerras, que se hizieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas, y malas para toda la Christiandad.

Tratase de elegir Rey.

D. Pedro de Atares.

Navarros eligen a D. Garcia.

Aragoneses el gen a D. Ramiro, Monge.

Casase con dispensaciõ

Adiciones de Sigib. Palu. Zorita, lib. 1. ca. 53.

Cap. XVI. De nuevas guerras que ovo en España entre los Principes Christianos.

POr la eleccion de los Reyes, D. Garcia, y D. Ramiro, resultaron grandes alteraciones: levantose cruel tormenta de guerras, y los Reynos de Navarra, y Aragon, como la nave en el mar alterado, quando mayor necessidad tenian de Piloto, y governalle, entonces se hallavan mas desamparados, y faltos de toda ayuda, à causa de las pocas fuerças que tenia Don Garcia, y por la mucha edad, y vejez de Don Ramiro. El Rey de Castilla pretendia, y publicava, que el vno, y el otro Reyno pertenecia à su corona. El derecho q̃ para esso alegava, se tomava de su tercer abuelo D. Sancho Rey de Navarra, por sobrenombre el Mayor: pretension no muy fuera de camino. Que las Ordenes Militares, a las quales D. Alõso Rey de Aragon nombrò por sus herederos, de todos eran excluidas: pues no era razon, ni

Disensiones entre Reyes

ni conforme a las leyes, que alguno subiesse a la cumbre del Reyno, que no fuesse de la alcuña, y sangre de los Reyes antiguos. Estas razones, y otras semejantes ventilavan los Legistas en sus rincones, y por las plaças: los mejores, y mas fuertes derechos de reynar, que son de ordinario las fuerças, y poder, estavan claramẽte por el de Castilla, sin que le faltassen aficionados en el vn Reyno, y en el otro, en tiempo tan rebuelto, y tanta diversidad de pareceres. Pues porque no pareciesse faltava à la ocasion, con todas sus gẽtes, rompiò por la Rioja, y por aquella parte se apoderò de las plaças, y Castillos que D. Alonso, su padrastro, desde Villorado hasta Calahorra, primero por fuerça, y despues por virtud del asiento que vltimamente tomaron, le tenia vsurpados, estos fueron las Ciudades de Najara, y Logroño, Arnedo, y Viguera, sin otros lugares de menor quantia: Demas desto, en Vizcaya, y en aquella parte que se llama Alava, puso sitio sobre Vitoria, que le defendieron valientemente los naturales, de manera, que no la pudo entrar, si bien al redẽdor della se apoderò de otros Pueblos. Con esto el rio Ebro quedò desta vez por raya entre los dos Reynos de Castilla, y de Navarra. Grãde era la alteracion de las cosas: muchos assi señores seglares, como Obispos, seguian el campo del Rey, en este numero se contavan Bernardo Obispo de Siguença, Sancho de Najara, Beltran de Osma. Ayudavan otrosi con sus gentes Don Ramon Conde de Barcelona, Armengol Conde de Vrgel. Alonso Iordan de Tolosa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas, sin otro gran numero de señores estraños, que todos estavan a su devocion. Con tantas ayudas, que de todas partes acudiã. El Rey concluydo lo de la Rioja, y Vizcaya, rebolviò luego sobre Aragon, cõ tanto denuedo, y presteza, que el proximo mes de Diziẽbre estava apoderado de todo lo q̃ aquel Reyno està desta parte de Ebro. El Rey D. Ramiro no se hallava apercebido para cõtrastar à tan grande poder, y no menos se rezelava de sus pocas fuerças, que de las voluntades de algunos de sus vassallos. Acordò retirarse à lo de Sobrarve, para con la fragura, y maleza de aquellos lugares entretenerse, y esperar mejores temporales, ò que se viniesse a cõcierto, à que èl mucho se inclinava, a tal, que fuesse honesto, y tolerable. Andava de por medio para concertar estas diferencias Oldegario Arçobispo de Tarragona, persona de grandes prendas, y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperança de hazer efecto, por las grandes dificultades que se ofreciã, y la mayor, que ninguno se contentava con la parte, por la codicia, y esperança que tenia de salir con el todo. El de Navarra resuelto de cõcertarse, y tomar algun asiento, por lo que le tocava, sobre seguro vino a Castilla. En vna junta, y Cortes muy grandes que se tuvieron en la Ciudad de Leon, se hallaron presentes el Rey Don Alonso de Castilla, Doña Berenguela su muger, y Doña Sancha su hermana, y el mismo Don Garcia Rey de Navarra, sin otros grandes señores, y personas de cuenta. En estas Cortes se acordo, que el de Castilla tomasse titulo, y armas de Emperador. Pareciales, pues, tenia por sugetos, y feudatorios los Aragoneses, los Navarros, los Catalanes, con parte de la Francia, que bien le quadrava aquella corona, y magestad. Coronole el Arçobispo de Toledo. Tenia a manderecha al Rey de Navarra, y al otro lado el Obispo de Leon, llamado Arriano. Diò su consentimiento el Papa, segun que lo testifican nuestras historias, es a saber, Inocencio Segundo, que en aquella sazon tenia el govierno de la Iglesia. Dado q̃ apenas se puede creer quisiesse hazer tan grande befa a Alemania, si ya no fue, que con nõbrar nuevo Emperador en España, quiso castigar, y satisfazerse de las insolencias, y desacatos muy grandes, y ordinarias de aquellos Emperadores. Hizose este auto tan solemne en Santa Maria de Leon, el mismo dia de la Pasqua de Espiritu Santo, del año de mil y ciento y treinta y cinco, como lo testifica vn Escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas Cortes. Despues desto, el nuevo Emperador se tornò a coronar en Toledo, bien que no se sabe en que dia, ni año. Destas dos coronaciones resultò, a lo que se entiende, la diversidad de opiniones, y que vnos escriviessen, que se coronò en Toledo, otros que en Leon. En los archivos de Toledo ay vn privilegio que concediò el Rey Don Alonso à esta Ciudad: alli dize, q̃ tomò la primera corona del Imperio en Leõ. Palabras de que con razon se saca, que à imitaciõ de los Emperadores de Alemania, que se coronan por tres vezes, quiso el nuevo Emperador coronarse primera, y segunda vez en diversas partes. Autor de aquel tiempo dize, que se coronò tres vezes. La primera en Toledo, dia de Navidad: la segunda en Leon, y que la corona de oro la tomo en Compostela, todo à imitacion de los Emperadores de Alemania. Lo cierto es, que si bien algunos otros Reyes de España acometieron antes deste tiempo à tomar apellido de Emperador, este Principe entre todos ellos conserva este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos Don Alonso el Emperador. Assimismo se tiene por causa averiguada, que la Ciudad de Toledo desde este tiempo començo a vsar de las armas que oy tiene que es vn Emperador assentado en su trono, con vestidura rozagante, el globo del mundo en la mano siniestra, y en la derecha vna espada desnuda. Antes desto tenia dos estrellas por armas, y despues vn Leon rapante. Començòse otrosi a llamar Ciudad Imperial, como se tiene comunmente por tradicion: demàs, que del Rey Don Iuan el Segundo ay vna

El de Castilla rompe, y toma mucho al de Aragon, y Navarra.

Cortes en Leon para conciertos.

Llamase Emperador.

Consiente el Papa.

1135

Coronase en Toledo tresvezes.

Armas de Toledo.

S. Bernardo. na escritura, ò Cedula Real, en que le dà esse apellido. San Bernardo en vna carta q̃ escrive a la Infanta Doña Sancha, la llama hermana del Emperador de España. Fue esta señora muy pia: muriò sin casarse, llamavase Reyna, porque su hermano le diò este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto, Pedio Abad Cluniacense, en vna carta que escrive al mismo Papa Inocencio Segundo, vsa de este principio: El Emperador de España, gran Principe del Pueblo Christiano, devoto hijo de vuestra Santidad, &c. Ruegale en aquella carta, venga en que el Obispo de Salamanca se traslade a Santiago de Galicia, y que condescienda en esto con el deseo del Clero, y Pueblo de aquella Ciudad, que lo pedia. Este Obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de Don Diego Gelmirez, fue legido en segundo Arçobispo de la Iglesia de Santiago. Bolvamos al Emperador: luego que tomo aquel titulo, nombro a sus hijos por Reyes: a Don Sãcho el hijo mayor señalò el Reyno de Castilla, y a Don Fernando el menor, el de Leon. Con que dexò divididos sus Estados: resolucion poco acertada, que siẽpre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuydavan los Prelados, y señores que tomaran la mano en concertar las diferencias susodichas de apretar, y llevar adelãte estas practicas. Lo de Aragõ aun no estava sazonado, concertarõ despues de mucho trabajo, q̃ los Reyes, D. Alõso, y Don Garcia se juntassen de nuevo para tratar de sus haziendas en el lugar de Paradilla, puesto a la ribera del rio Ebro. Alli se vieron el dia señalado, que fue a veinte y siete de Setiembre. Hallose presente la Reyna Doña Berenguela, yà Emperatriz. Concertose la paz cõ esta condicion: Que por Don Garcia quedasse el Reyno de Navarra, y demàs dèl, todo lo que el Emperador tenia conquistado del Reyno de Aragon, à tal, que tuuiesse todo su Estado como feudatario, y moviente de Castilla. Demas desto, se assentò, que los dos juntassen sus fuerças contra Don Ramiro para quitalle el Reyno que tenia a tuerto vsurpado, como ellos dezian. Con este concierto, los Aragoneses, y Navarros quedaron rebueltos entre si, y se hizieron graves daños. Acudieron a atajar estas diferencias los señores, y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron se nõbrassen tres juezes para cada vna de las partes, para cõponer estos debates. Iuntaronse en vna Aldea, llamada Vadolvengo, por Aragon, Don Caxal, y Fertiz de Huesca, y Don Pedro de Atares: por Navarra Don Ladron, Don Guillen Aznar, y Don Ximeno Aznar. Concertarov, que se dexassen las armas, que los terminos de Aragon, y Navarra fuessen los mismos que el Rey Don Sancho el Mayor dexò señalados. Es a saber, los rios Sarazaso, Ida, y Aragon, hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal, y Brozal, con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicavan a los Aragoneses, quedaron en poder de Don Garcia por todo el tiempo de su vida, q̃ tendria empero todo su Reyno, y Estado, como sugeto, y feudario de Aragon. Que era lo mismo que tenia concertado, y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertava. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseava, quando vn caso no pensado lo desvaratò todo. Iñigo Vyuar, quier por ser asi verdad, quier porque le pesava de las pazes, avisò al Rey Don Ramiro, que los Navarros tratavan de secreto de matalle. Como el Rey diesse credito al reporte, disfraçado, y de noche se saliò de Pamplona, sin parar hasta llegar al Monasterio de San Salvador de Leyre. De alli se partiò mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperança de concierto, de nuevo bolvieron a rompimiento. Don Ramiro por su edad, no solo de los Principes, sino tambien del Pueblo, parece era menospreciado, en tãto grado, que vulgarmente le llamavan el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios, ni por miedo, enfrena las lenguas. A exemplo, pues, de Periandro tirano de Corintho, y de Tarquinio, vltimo Rey de los Romanos, se dize acometio vna hazaña, digna de memoria para la posteridad pero cruel, y fea para vna persona consagrada. Llamò à Cortes los Grandes del Reyno, para Huesca, el año mil y ciento, y treinta y seis. La voz era, 1136
que queria alli tratar negocios muy graves. Acudieron a su llamado muchos. De los quales hizo luego matar quinze señores, que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del Reyno: cuyos nombres no me pareciò era necessario relatarlos en particular. El Abad Monasterio de Tomer, con quien comunicò todo esto, refieren le diò este consejo, ca preguntado por los Embaxadores, que el Rey le despachò en esta razon, lo que debia hazer en tan grande rebuelta, como la en que las cosas andavan, en presencia dellos con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta plantara, sin dar otra respuesta mas que esta, que fue avisalle de lo que hizo. Lo que se dize de Don Ramiro, y de su atamiento, y poca maña, no parece creible, que era tan para poco, y de tan poca habilidad, que en la guerra, por llevar el escudo embaraçado en la izquierda, y en la derecha la lança, regia el cavallo, y las riendas con los diẽtes: parece fabula sin proposito. Lo que consta es, que fue tenido

Margin notes: D. Sancha hermana del Emperador. — Lib. 5. Epistola 8. — El Emperador D. Alõso llama Reyes a sus hijos. — Pazes entre Castilla y Navarra. — Vnense cõtra D. Ramiro el Mõge de Aragon. — Nuevas pazes con èl, y cõciertos. — Nuevo rompimiento. — Castigo q̃ hizo D. Ramiro.

dō por hōbre poco apropoſito para el govierno, y de menos valor que dia peſo tan grande: de que ſe tomò ocaſion para tramar eſtas conſejas. Por concluſion, como ni a ſi miſmo ſatisfizieſſe, ni à los otros, enfadado del govierno, determinado de dexarle, porq̄ ya tenia vnā hija que ſe llamò D. Petronila, en aquellas Cortes de Hueſca, diò intencion de lo que pretendia hazer, y amoneſtò a los preſentes, que poſpueſto todo lo al, debian con mucha inſtancia procurar la amiſtad del Emperador Don Alonſo, ſin hazer mencion alguna de vengar las injurias de los Navarros, quier fueſſe por deſeo de la paz, quier por averſe ellos purgado baſtantemenre de lo que les levantarō, aver pueſto aſſechanças à ſu vida. Don Ramon, Conde de Barcelona, fue el que principalmente ſe puſo de por medio para concertar las diferencias entre Caſtilla, y Aragon, como perſona que tenie grandes alianças con el vn Principe, y con el otro: demas que le dieron intencion, por medio de Don Caxal, hombre principal, de caſarle con la Infanta Doña Petronila, y hazerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro, tres leguas arriba de Zaragoça eſtà Alagon: eſte Pueblo ſeñalaron para que los dos Reyes ſe vieſſen. Acudieron el dia ſeñalado, que fue a veinte y quatro del mes de Agoſto. Acordoſe, que la Ciudad de Zaragoça fueſſe reſtituida al ſeñorio de Aragon, quedaron por Caſtilla, Calatayud, y Alagon, con los demàs Pueblos que eſtā deſta parte de Ebro. Para mayor ſeguridad deſte concierto, el Rey D. Ramiro diò ſu hija en rehenes: dado que no ſe pudo alcançar caſaſſe con Don Sanho, hijo mayor del Emperador, por eſtar prometida al Cōde de Barcelona, que les venia mas a cuento, por ſer gran ſeñor, y caerles lo de Cataluña muy cerca. Ademàs, que ſe entendia alcāçaria del Emperador todo lo que quiſieſſe, por el eſtrecho deudo, y amiſtad que con el tenia. En todo eſto no ſolo no ſe hizo caſo de la confederacion, que por entrambas partes teniā pueſta con el Rey de Navarra, antes vno de los principales capitulos deſta nueva avenencia, fue q̄ juntarian las armas de Caſtilla, y Aragō, para hazer la guerra al Navarro. Mas èl aviſado de lo que paſſava, ſe apercebia de todo lo neceſſario: Principe de gran coraçon, y brio, pues contra las armas de los dos Reyes tā poderoſos ſe atreviò, no ſolo à mātenerſe en ſu Reyno, ſino à procurar de enſancharlo. Casò con Doña Mergelina, ò Margarita, hija de Rotton, Conde de Alperche, y con ella ovo en dote la Ciudad de Tudela. Los privilegios, y eſcrituras de aquel tiempo rezan que reynava en Pamplona, en Naxara, en Alava, en Vizcaya, y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceſes con ſus fuerças; porque Luis Rey de Francia, tuvo por coſa honroſa tomar debaxo ſu amparo, y favorecer eſte nuevo, y flaco Rey. Ayuda cō que el Navarro prevaleciò, ſi bien ſegū lo tenian cōcertado, ſin dilacion de todas partes ſus contrarios acudieron a las armas. Los campos de Caſtilla, y de Navarra ſe aſſentaron cerca de los Pueblos, Gallur, y Cortes, no ſe vino a batalla por rehuſar los vnos, y los otros de ponerſe à ſemejante peligro. Eſto es mas veriſimil, que lo que ſe publicò por la fama, es à ſaber, que por reverencia de la Paſqua de Reſurrecciō, q̄ cayò en aquellos dias, dexaron de pelear. Concertò el caſamiento entre Don Ramon, Conde de Barcelona, y la Infanta Doña Petronila, a onze del mes de Agoſto, del miſmo año que ſe contava de mil y ciento y treinta y ſiete. Hecho eſto el Rey Don Ramiro, renunciado el cuydado, y govierno del Reyno, ſe recogiò en la Igleſia de San Pedro de Hueſca, deſeoſo de vida mas ſoſſegada. Reſervoſe ſolamente el nombre de Rey, y el poder de vſar de ſu autoridad cada y quando que quiſieſſe. A los Alcaydes de los Caſtillos, y Pueblos de todo el Reyno, embiò orden para que hizieſſen de nuevo omenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas rebueltas, y alborotos, como es ordinario, los ſeñores vendieran el ſervicio que hazian al viejo Rey, lo mas caro que podian por Pueblos, y Caſtillos que les diò, en tan gran numero, que divididas las fuerças del Reyno, y menoſcabadas, parecia que al Rey no le quedava mas que la ſombra de aquel nombre: ſe hizo vna ley, en que todas aquellas donaciones, como ganadas fuera de tiempo, ſe revocaron, y dieron por ningunas, y de ningun valor: mayormente aquellas que ſe impetraron deſpues que aquel Rey tomò por yerno al Conde de Barcelona En lo tocante à Navarra, ſe determinò que los linderos de los dos Reynos fueſſen los que ſe ſeñalaron en Pamplona, y en Vadolvengo, en la confederacion que alli ſe hizo. Don Ramon luego que ſe encargo del govierno de aquel Reyno, y diò aſsiento en las coſas dèl, ſe fue a ver con el Emperador Don Alonſo: con èl en Carrion, Pueblo de Caſtilla la Vieja, tratò de reformar las condiciones de la paz, que poco antes entre Caſtilla, y Aragon ſe aſſentaron. Hizo grande efecto ſu venida: otorgaronle, que todas las tierras de Aragō, que eſtàn deſta parte del rio Ebro, quedaſſen por aquellos Reyes, como antes las tenian, mas que por ellas fueſſen feudatarios de Caſtilla Con eſto por el mes proximo de Octubre, Don Ramon hizo ſu entrada en Zaragoça, fueron grandes los regozijos, y el aplauſo del Pueblo, que ſe llamava Padre de la patria, Autor de la paz, y felicidad del Reyno. Diò aſsiento en las coſas de aquella Ciudad, y de todo lo demàs: con que fundò el ſoſsiego tan deſeado de todos. En acabar todas eſtas coſas ſe ſeñalò mucho Guillen Ramon, Seneſcal de Cataluña, que era lo que aora llamamos Mayordomo Mayor, y como tal tenia

D. Petronila, hija de D. Ramiro

D. Ramon de Barcelona que fue ſu marido.

Rey de Navarra, y ſu valor.

Caſamiēto de Don Ramon, y Petronila. 1137.

Renuncia el Rey D. Ramiro la Corona.

Mercedes revocadas.

Viſtas del Conde de Barcelona y D. Alōſo Emperador.

Guillen Ramon de Mōcada, Seneſcal de Cataluña.

gran cabidad, y privança con el Rey Don Ramiro. Por sus servicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la Villa de Mōcada: principio de donde, como de tronco, salió, y se fundó en aquella Provincia la muy noble casa, y linage de los Moncadas.

Cap. XVII. Que Don Alonso Principe de Portugal se llamò Rey.

D. Alonso Primero de Portugal se llama Rey.

DE La alteracion agena, tomaron los Portugueses ocasion de aumētar su señorio, y ganar mayor renombre. Don Alonso, quiē dize Infante, ò Principe, quien Duque de Portugal, por ser como era, no menos ilustre en la guerra, que en la paz, no cessava de ennoblecer su Estado acrecentalle, y hermosealle de todas las maneras que podia. En la Ciudad de Coimbra fundò el Monasterio de Santa Cruz, obra muy principal, que escogiò para su sepultura. Hizole donacion de Leyra, Pueblo q̃ por este tiempo se ganò de Moros. Principios fueron estos de grandes cosas; porque el año de nuestra salvacion de mil y ciento y treinta y nueve, con muchas gentes que juntò de todo su Estado, hizo entrada en tierra de Moros, y passado el rio Tajo, moviò guerra à Ismar, Rey Moro, que tenia el señorio de aquellas comarcas. En esta jornada, antes que se viniesse a las manos, falleciò Egas Nuñez, Ayo del mismo Don Alonso, por cuyos consejos hasta entonces se conservaron, y governaron aquel Principe, y sus cosas. En la Ciudad de Portu ay vn Monasterio de Benitos, llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo Don Egas: en que se ven las sepulturas deste Cavallero, y de sus hijos. La de Doña Teresa su muger està en el Monasterio de Cereceda, de la Orden del Cistel: que assimismo ella fundò a dos leguas de Lamego; a lo que yo entiendo, el vno, y el otro, de los despojos de la guerra. Ismar avisado del intento que Don Alonso llevaua, a toda diligencia levantò, y alistò gente en su tierra. Acudieronle otros quatro Reyes, ò señores Moros, con que formaron vn gruesso exercito. Llegaron à vista vnos de otros, cerca de Castroverde, en vna llanura, que a la sazon se llamava Vrichio, y al presente Cabeças de Reyes, y pareciò a proposito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma, llamado otro tiempo Chalybs, por tierra de Beja, do tiene su nacimiento, lleva poca agua: pero con otros rios que se le juntan, poco a poco se engruessa de tal suerte, que quando llega al mar, y al golfo Salaciense, cerca de Alcaçar de Sal, tiene hondo bastante para navegarse. Don Alonso vista la muchedumbre de los enemigos, al principio estuuo congoxado: por vna parte se le representava el riesgo a que ponia todo su Estado; por otra la afrenta, y mengua suya, y de los suyos si bolvia atràs, mas pesada que la misma muerte. Venciò el deseo

D. Rodrigo li. 7. c. 6.

1139 Haze guerra a los moros.

Muere Egas Nuñez su Ayo

de la honra al recato cobarde, en especial, que sus soldados dos dias antes q̃ la batalla se diesse, que fue a veinte y cinco de Iulio, dia del Apostol Santiago, de aquel mismo año, con grā de resolucion, y regozijo (tan animados estavan) en los Reales dierō al Principe D. Alonso nombre de Rey. Esto le hizo de todo punto resolverse, y probar la suerte de la batalla, por no parecer si la escusava, q̃ amancillava aquella nueva dignidad, y ditado. Llegado, pues, el dia, ordenadas sus hazes en guisa de pelear, les hablò en esta sustancia: Las palabras, amigos mios, no hazen à los hombres valientes. „Los coraçones que se aviuan con el razonamiento del Capitan, luego que se viene à las manos, buelven a su natural. El esfuerço de cada qual, en el peligro le descubre. El estado en q̃ todos nos hallamos, bien assi como ya sabeis todos. La muchedumbre de los enemigos, y el sitio en que estamos, no dà lugar para q̃ ninguno pueda bolver atràs. Vuestro esfuerço, valientes soldados, os servirà de reparo. Que cosa ay mas torpe, que poner en los pies la esperança, quien tiene empuñadas las armas? Que bolver las espaldas a los q̃ no se atreveràn mirar vuestros rostros, y denuedo? A fuera el miedo, y cobardia. La alegria que veo en vos, dà bastante muestra de vuestro esfuerço, y valor. Yo determinado estoy de cūplir cō lo q̃ devo, sea con la muerte, sea con la vitoria: lo primero, no lo permitirà Dios, ni sus Santos: loal en vuestras manos està. Contra esta canalla que tātas vezes vēcistes, al presente aveis de pelear. Los animos, pues, de los enemigos, y vuestros serà, como de vencidos à vencedores: el dellos baxo, medroso, y cobarde; el vuestro alegre, y denodado. De mi no espereis solamente el govierno, sino el exēplo en el pelear. Parad mientes, no parezca me distes el apellido de Rey, para afrentarme en este trance: Dichas estas palabras diò señal de acometer, mandò q̃ los estandartes se adelantassen. Lo mismo hizieron los enemigos. Travose vna brava pelea, como de los q̃ contendian por la honra, por la vida, y por el Imperio de todo Portugal. Vltimamēte, la muchedūbre de los Moros fue vencida, por la fortaleza de los Christianos: muchos quedaron muertos, y no pocos presos. Los cinco Estandartes de los Reyes, vinieron en poder de los vencedores. Principio, y ocasion de las armas de que vsaron en adelāte los Reyes de Portugal, en escudo, y campo azul, cinco menores escudos. Otros dan diversa interpretacion, y pretenden que significā las cinco plagas de Christo, hijo de Dios; pero no se si con fundamento bastante. En tiempo de Don Sancho, Segundo deste nombre, Rey de Portugal, a las armas antiguas añadieron Castillos por orla, no siempre en vn mismo numero, al presente ponen siete. Esta fue aquella

Los soldados llamā Rey a D. Alonso antes de la batalla.

Batalla.

Vitorias.

Armas q̃ tomò el Rey.

lla batalla tan celebrada, cõ razon, por los Historiadores Portugueses, de las mas memorables q̃ se vieron en aquella Era: despues de la qual en breve el poder, y fuerças de Portugal, se aumentaran en grande manera. Verdad es, q̃ todo lo escurecia, y afeava la prision tan larga de su madre: Avisado desto el Pontifice Innocencio Segũdo, que todavia lo era por estos tiempos, procurò apartalle de aquel proposito, y hazer que se reconciliassen. Con este intẽto embio desde Roma, con muy grandes poderes al Obispo de Coimbra, cuyo nombre no se dize. El no cessò de amonestar al Rey, que hiziesse oficio de hijo para con su madre: esquivasse la mala voz que corria de aquel hecho: Que era cosa de muy mala sonada, tenella no solo despojada de su Estado, y dote, sino privada de la libertad Ninguna causa bastante se puede alegar para hazer tan grande injuria, y tal desacato a la que le engendrò. Las orejas del Rey estavan sordas à estas palabras, tanta vez tiene la indignacion concebida, contra lo a que obliga la ley natural. El Obispo puesto entredicho en aquella su Ciudad se saliò de Portugal. Por esta misma causa vino de Roma cierto Cardenal: mas no hizo efecto alguno, antes forçado por las amenazas del Rey, alçò el entredicho que en todo el Reyno tenia puesto.

El Papa procura q̃ dè libertad a su madre

Era en aquella sazon D. Manrique, ò Amalarico de Lara, muy principal en riquezas, y en nobleza, y por merced de los Reyes de Castilla, era señor de Molina. D. Alonso Rey de Portugal, procurò casarse con vna hija deste Cavallero, que se llamava Malfada. Quien haze a D. Malfada, hija, ò hermana de Amedeo, Conde de Mauriena, y de Saboya. Y aun debe ser lo mas cierto, tanto que el Arçobispo D. Rodrigo dize, que casò con Malfada, hija del Conde de Mauriena. Nacieron deste matrimonio Don Sancho, Doña Vrraca, y Doña Teresa, aquella que casò adelante con Felipe, Conde de Flãdes. Demas destos hijos, tuvo este Rey otro hijo bastardo, llamado Don Pedro. Hechos los regozijos destas bodas, bolvieron los Portugueses a la guerra. Santaren, Villa principal de aquel Reyno, està a la ribera de Tajo. Llegarõ de improviso los nuestros, y antes de amanecer, sin ser sentidos, la escalaron, y echaron de ella los Moros. De los despojos desta guerra, fundò aquel Rey el Monasterio de Alcobaça, de Monges Bernardos, por voto que hizo al passar por donde està, de hazello assi, caso que ganasse aquella plaça. Sobre el Imperio de Africa contendian con gran porfia, Albohali, que era del linage de los Almoravides, y Abdelmon de los Almohades, nuevo linage, y secta que entre los Moros se levantava. Estas diferẽcias dieron ocasion, que los Moros de España fuessen por los nuestros maltratados: a la verdad, en esta sazõ mas se conservauan por estar los Christianos ocupados en guerras civiles,

D. Manrique de Lara.

Casamiento del Rey, y hijos.

Li. 7. c. 5.

Gana a Sãtaren.

Disẽsiones entre los Moros de Africa.

que por su mismo esfuerço. Y aun por este tiẽpo en algunas partes gozavan los Moros de tanto sossiego, que tenian lugar para darse muy de proposito al estudio de las letras: en especial en Cordova, madre que siempre fue de buenos ingenios, ovo en esta sazon varones esclarecidos, y excelentes en todo genero de Philosophia. Avicena fue vno, al qual algunos tienen por hõbre principal, y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Español, ni jamàs aportò en España. Auerroes fue otro, nobilissimo Comentador de Aristoteles: èl mismo dize de si, que escrivia los cõmentarios sobre los libros de cœlo de Aristoteles, el año quinientos y treinta de los Arabes que concurre con el año de Christo de mil y ciento y treinta y cinco. Avenzoar assimismo fue señalado en aquella Ciudad en los estudios de Mathematicas, y Astrologia. Esto en Cordova. En Portugal, cõ gentes que juntaron, ganaron los Christianos por fuerça de armas la Villa de Sintra, assentada junto al promontorio, que los antiguos llamaron Artabio, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar muy aproposito para llamar socorros estraños. Por esta causa, à persuasion del Rey vinieron gruessas armadas de Francia, Inglaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales, que se determinò de poner cerco sobre Lisboa, Ciudad en aquella comarca muy populosa, y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tuvo este cerco muy famoso, bolveremos la pluma a lo que se queda atràs.

Moros doctos en Cordova.

Lib. 2. de cœlo textu tis.

Progressos de Portugal, hasta sitiar a Lisboa.

Capitulo XVIII. Como los Fieles ganaron a Almeria.

Entretanto que estas cosas passavan en Portugal, los Navarros, y Aragoneses traiã guerras entresi. Don Alonso el Emperador tenia en su mano la guerra, y la paz: el que de los dos Reyes fuesse el primero a ganar su amistad, se prometia seguramente la vitoria de su contrario: assi a porfia los vnos, y los otros la pretendian. El primero Don Ramon, Conde de Barcelona, encargado que se viò del nuevo Reyno de Aragon, y por el mismo caso embuelto en graves dificultades, con intento de grangearle la voluntad, y traelle a su parecer, fue a Carriõ, Villa de Castilla, como queda dicho. La ida no fue en vano; porque alcançò q̃ Zaragoça, Taraçona, Calatayud, y los demàs Pueblos de la Corona de Aragõ, que està desta parte de Ebro, y a la sazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregassen, como a feudatario de los Reyes de Castilla. De Don Garcia Rey de Navarra, dado que con ordinarias entradas que hazia, molestava los Aragoneses por toda la comarca que ay desde Tudela a Zaragoça, por entonces no se hizo mencion alguna, pero dos años adelante, que fue el de mil y

Guerra de Aragoneses, y Navarros, y es arbitro de todo el Emperador D. Alonso.

Hizose su feudatario D. Ramon.

ciento, y quarenta, Don Ramon, movido por aquellos desaguisados, y confiado en la amistad de Don Alonso, vino segunda vez à verse con èl en el mismo lugar de Carrion: donde entre Aragoneses y Castellanos, se hizo liga contra el de Navarra, y se concertò, que los Pueblos de la Corona de Aragon, que tenian vsurpados los Navarros, bolviessen a los Aragoneses: assimismo, que los que del señorio de Castilla posseian desta parte de Ebro, luego que fuessen ganados de el comun enemigo, se restituyessen fielmente a Castilla. Tocante al Reyno mismo de Navarra, acordaron que la tercera parte quedasse por el Emperador: las otras dos partes se adjudicaron a Don Ramon, con nombre otrosi por ellas de feudatario de Castilla. Repartian los despojos antes de matar la caça. Despedidas estas vistas, como si ovieran tocado al arma, acudieron por ambas partes à la guerra. A Don Ramon entrenian otros cuydados, assi Don Alonso el Emperador, fue el primero que ido a Burgos, con vn gruesso exercito que levantò, y juntò de todas partes, passados los Montes Doca, rompiò por tierras de Navarros. El ruido, y el espanto, fue mayor que el efecto que se hizo, con embaxadas, que de vna, y otra parte se embiaron, y por medio de los Prelados que acompañauan à los Reyes: finalmente se hizieron pazes entre aquellas dos Naciones. Para concluir, acordaron, que los dos Principes se hablassen. Las vistas fueron à la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro. Hallose presente en esta junta Doña Berenguela, muger del Emperador. Alli no solo se concertaron las pazes, sino tambien, para mayor firmeza, acordaron que Don Sancho, hijo mayor del Emperador casasse con Doña Blanca, hija del Navarro. La Infanta, bien que de muy poca edad, para que estuviesse como en rehenes, fue desde luego entregada a su suegro. Hizose esta cõferdaciõ a veinte y quatro del mes de Octubre, del año susodicho. Desta mudança tan repentina del Emperador Don Alõso; no hallo bastante causa, ni que satisfaga de el todo: si bien entiendo que no fue inconstancia, ni libiandad; porque que Principe huvo en aquel tiempo, ni mas grave, ni mas santo? A la verdad, era muy fuera de proposito, que los Aragoneses, ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, le llevassen el fruto del peligro ageno, y de su trabajo, assi determinò en particular mirar por lo que le estava bien, ca gravissimos cuidados, dentro, y fuera de su Estado, apartavan a Don Ramon, y le impedian de la guerra de Navarra. Primeramente tenia mucho en q̃ entender con los Moros de su distrito, de quien en esta sazon los Capitanes, y fronteros de Aragon, ganaron a las riberas del rio Cinga, los Pueblos de Calamera, y Alcolea. Demas desto, los Cavalleros Gerosolymitanos, por el testamento de Don Alonso Rey de Aragon, que fue muerto los años passados, todavia pretendian tener derecho al Reyno, y era razon contentallos en alguna manera, y dar algun corte en esto, mayormente, que Raymundo, Maestre de la cavalleria de San Iuan, era venido por este respeto a España. Por cuya diligencia, despues de largos debates sobre el caso, vltimamente se assentò, que los Cavalleros Gerosolimitanos, en Zaragoça, Calatayud, Huesca, Barbastro, y Daroca, con todos los demàs Pueblos qne se ganassen de los Moros, tuuiessen de cada vna de las tres naciones, Christianos, Moros, y Iudios, vn vezino por vassallo, que les acudiessen con sus tributos, y a su llamado, y debaxo de su conducta, quando se hiziesse guerra, con sus personas, y armas. Fuera desto, en todo el Reyno les señalaron otras rentas, y heredamientos muy grandes, con que sustentassen la vida, y los gastos de la guerra, si bien fuessen muy grandes. En Iaca, y en otros lugares les dieron sitios para hazer sus Conventos. Pusose otra condiciõ muy principal, que si Don Ramon muriesse sin hijos, el Reyno bolviesse a los Cavalleros. En estas practicas, y en assentar estos conciertos, passaron algunos años. El asiento, Guillermo Patriarca de Ierusalen, y los demas Cavalleros de San Iuan, interessados, aprobaron en Ierusalen, a veinte y nueve de Agosto del año de mil, y ciento y quarenta y vno, y de todo otorgaron escritura publica. Vino tambiẽ en ello, y diò su consentimiento Fulcon, Rey de Ierusalen; y vltimamente aprobò todo esto el Papa Adriano Quarto, que algunos años adelante començò a governar la Iglesia de Roma. En esta avenencia comprehendieron esso mismo las otras dos Ordenes Militares, y en particular los Templarios: a los quales Don Ramon tenia mas devocion, por causa que su padre Don Ramon Berenguel, tomò el habito de aquella Religion, y la professò los años passados. Por esto fueron aventajados a los demas: ca les consignò a Monçon, y otro gran numero de Pueblos, y Castillos, y la dezima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganasse en la guerra de los Moros. Finalmente todos los Cavalleros quedaron exemptos de tributos, y de la jurisdicion Real: en particular, se concertò, y jurò por expressas palabras, que sin su consentimiento no se hariã en tiẽpo alguno pazes con los Moros. Estos conciertos se hizieron en Girona, presente el Cardenal Guidon, Legado del Pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello, y fue a veinte y siete de Noviembre, año de mil y ciento y quarenta y tres. Siguiose vna nueva guerra en Francia cõtra los Baucios, linage en aquel tiẽpo muy poderoso en riquezas, y aliados. La causa fue, que Raymundo Baucio, estava casado con Doña Estephania, hija de Gilberto,

Nuevas vistas en Carrion contra Navarra.

Rompe D. Alonso.

Tratase de conciertos

Casamientos entre hijos de los dos.

Conciertase el Rey de Aragon cõ los Cavalleros de Jerusalen, sobre la pretension del testamento del Rey D. Alonso passado.

Y con los Teplarios.

Guerras en Francia por los Baucios.

Conde que fue de Aymillan, y de la Proença, hermana de Doña Dulce, madre de Don Ramon, y de Don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este, pues, por el derecho de su muger, pretendia apoderarse de vna parte de la Proença, sino pudiesse por bien, y por via juridica, a lo menos por las armas. No le faltavan entre aquella gente aficionados, por la aversiõ que tenian à Don Berenguel, como à Principe estrangero: ademas, que la gente popular, como suele, pensava que las cosas nuevas serian mejores que las presentes Esta guerra se comẽçò en tiempo del susodicho Don Berenguel, y por su muerte se encendiò mas contra su hijo, que se llamò Don Ramon Berenguel. La edad deste Principe era poca, las fuerças no bien asseguradas, en tanto grado, que Don Ramon, Conde de Barcelona se determinò, propuesto todo loal, tomar el amparo de aquel moço su sobrino; y aun, à lo que yo creo, para tener mayor autoridad, se llamò Marquès de la Proença. La guerra se començò, que fue brava: con ella los contrarios se vieron apretados, demanera que Raymundo Baucio, despojado de casi todo su Estado paterno, de su voluntad vino à Barcelona, para entregar à si, y à sus cosas, à la voluntad, y merced de aquel Principe. Hizieronse las pazes entre estas dos casas, con buenas condiciones, con que Baucio fue restituido en todo lo que le quitaran en el discurso de la guerra. Demas desto le dieron a Trencatayo, que es vn Pueblo principal en aquella comarca à tal que fuesse por el feudatario de los Cõdes de Proença. Estas fueron las dificultades, y negocios que tenia embaraçado à Don Ramõ, con que Don Garcia, Rey de Navarra, tuvo comodidad, y espacio de reforçarse: y en particular con intento de grangear al Emperador Don Alonso, que tenia el mando de todo, y mayor poder que los demàs, por ser muerta Doña Mergerina su primera muger, casò el Navarro con Doña Vrraca, hija bastarda del Emperador. En el año mil y ciento y quarenta y quatro, à veinte y quatro de Iunio, se celebraron las bodas con Real magnificencia en la Ciudad de Leon. Ovo justas, y torneos; corrieronse toros. Entre los otros juegos que hizierõ, era vno de mucho gusto: en vn lugar cerrado soltavan vn puerco; seguianle por el grunido dos ciegos armados, con sendos bastones, y sus celadas en las cabeças; el que le matava era suyo. Avenia que por herirle, muchas vezes el golpe del vn ciego, por yerro descargava sobre el otro, con grande risa de los que se hallavan presentes. La madre de Doña Vrraca se llamò Gontroda, muger muy noble en las Asturias, cuyo sepulcro con su letrero, està en Oviedo, en vn Monasterio de Monjas, llamado de Vegua, que ella edificò à sus expensas, y en que passò lo mas de la vida: del Rey Don Garcia, y de Doña Vrraca, fue hija Doña Sancha,

Casa Don Garcia, Rey de Navarra, con hija bastarda del Emperador D. Alonso.

que casò dos vezes: la primera con Gastõ, Vizconde de Bearne; la segunda, muerto este sin hijos, casò con Don Pedro, Conde de Molina: deste matrimonio naciò Aymerico, que el tiẽpo adelante fue señor de Narbona. En esta sazon Africa andava alborotada con guerras civiles. En España asimismo se levantarõ entre los Moros grandes alteraciones, por estar divididos en tres parcialidades. Zefadola, señor de Rota, Pueblo assentado a la boca del rio Guadalquivir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, favorecia à los Christianos por sus respetos: que debaxo de su conduta hizieron entrada hasta dar vista à Sevilla. Azuel, Governador de Cordova, y Abengamia, Governador de Valencia, tenian entresi diferencias; pero Abengamia era mas poderoso en fuerças, y no parò hasta echar de Cordova à su contrario. Entre los Christianos parece auia mas sossiego: solo Don Ramon, y el Rey Don Garcia, no tenian del todo compuestas sus diferencias. Tocavan ambos al Emperador D. Alonso en estrecho parẽtesco, demas de la aliãça que con ellos tenia puesta. Porque no se passasse tan buena ocasion de hazer la guerra à los Moros que estavan muy apoderados de el Andaluzia, los combidò, y rogò por sus letras y Embaxadores para que se viessen con èl en Santistevan de Gomaz. Hizieronse estas vistas el año mil y ciento y quarẽta y seis, por el mes de Noviembre; en ellas, si bien no se pudieron concertar pazes perpetuas, negociose que entre las dos naciones, Aragoneses, y Navarros, se hiziessen treguas. Añadieron, que por quanto el Emperador Don Alonso pretendia hazer guerra à los Moros, y para este efecto tenia apercibido vn exercito muy escogido, Don Garcia por tierra, y Don Ramon por mar, con vna gruessa armada suya, y de Ginoveses, ayudassen sus intentos. A la Primavera del año siguiẽte los tres Reyes hizieron guerra en el Andaluzia: saquearon, y quemaron los Pueblos, talaron los campos, passaron hasta Cordova, Ciudad muy principal, y muy grande à la ribera de Guadalquivir, assentada en vn llano, poderosa en armas, y riquezas. Demas desto muy señalada por aver tenido, no mucho tiempo antes, el Imperio de casi toda España, quanto se estẽdia el señorio de los Moros. Los campos son muy fertiles en todo genero de esquilmos, quãto los mejores de España. Tenia el govierno desta Ciudad Abengamia, en nombre del Rey de Marruecos. Este espantado de tan grande aparato de guerra, entregò luego la Ciudad, ofreciendose à obedecer, y ayudar à los Christianos, con mantenimientos, y dinero. Raymundo, Arçobispo de Toledo, por mandado del Rey, consagrò con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica, y vistosa de España. Resolucion apresurada, y antes de tiempo: pues se partieron sin dexar

Disensiones de Moros en Africa, y en España.

Vistas de los Principes, y treguas entre Aragon, y Navarra.

1146

Salen todos contra los Moros Andaluzes.

Cordoua se ensrega.

Dexanla sin guarnicion.

xar en la Ciudad alguna guarnicion de soldados. Rezelavanse, que si dividian el exercito, se diminuirian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hazer: ni la Ciudad por su grandeza, se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir à todo: mayormente, que la gente de la tierra se apellidava para hazelles rostro. Acordaron, pues, de dexar aquella Ciudad sin guarda: solo hizieron que Abengamia, tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas grave que los Moros usan en sus juras hiziesse omenage que tendria aquella Ciudad por Emperador, y en su nombre la governaria con toda lealtad. El miedo no es maestro duradero de virtud, ni acertado hazer confiança de los desleales à Dios. Apenas los nuestros se partieron de aquella Ciudad, quando el Governador Moro faltò en la fee, y palabra. Passò el campo de los Christianos à Baeça, donde tenian los Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir a batalla. El peligro era grande. Aquexava el cuydado y rezelo al Emperador Don Alonso. Apareciòle San Isidro entre sueños, con muestra de magestad mas que humana (assi se tuvo por cierto) y le animò, y quitò la duda, y el miedo. El sucesso diò a entender que la revelacion no fue vana. El dia siguiente, con el Sol, se travò la pelea, en que los Moros fueron destroçados, y duestos en huida; la Ciudad se rindiò, y en ella mudado parecer dexaron guarnicion de soldados, porque a exemplo de los de Cordova, no se revelassen; ademas, que no convenia dexar à las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma, y cerco desta Ciudad, se señalo entre todos el esfuerço, y diligencia de Rodrigo de Azagra, señor que era de Estella de Navarra, Pedro Rodriguez de Azagra fue su hijo, y entre los de aquel linage de Azagras, el primer señor de la Ciudad de Albarracin. En aquella sazon Almeria era tenida por Ciudad muy fuerte. Està assentada à la ribera del mar Mediterraneo, à los cõfines del Andaluzia, y del Reyno de Murcia: llamòse antiguamente Abadera, ò puerto grande. Della se derramavan muchas fustas à robar. Esta Ciudad pretendierõ ganar los nuestros, y con este intento se adelantaron con todas sus gentes en el mismo tiempo que los de Genova, y los de Barcelona, conforme al ordẽ que lleuavan, que costeassen aquellas riberas poco à poco con su armada, doblado el Cabo de Gatas dieron vista à la Ciudad. Assentados los Reales, combatieron los muros por mar, y por tierra: y despues de algunas salidas, y escaramuças que se hizieron, con la bateria abrieron entrada, y forçaron algunas torres; dende lo demas de la Ciudad se ganò por fuerça, à diez y siete de Octubre del año mil y ciento y quarenta y siete. Veinte mil Moros, que tomada la Ciudad se retiraron al Castillo, fueron
1147

Van a Baeça.

San Isidro aparece al Emperador.

Toma à Baeça, y guarnecela.

Rodrigo de Azagra.

Señores de Albarracin.

Ganan los Moros à Almeria.

forçados à comprar sus vidas por dineros. De esta manera se quitò aquel nido de Cosarios, que ponia espanto à las riberas cercanas, y distantes de España, Francia, y Italia: que fue la causa principal de apresurar esta empressa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Ginoveses se diò en premio vn plato de esmeralda muy grande, que ellos entonces juzgaron debian preferir a toda la demas presa, y al presente le guarda entre sus tesoros. Otros escriven se hallò en la Suria, quando por fuerça se tomò Cesarea. El vulgo dize, que Christo Hijo de Dios, cenò en èl la postrera vez con sus Discipulos: opinion sin Autor, ni fundamento. Clemente Alexandrino, por lo menos dize, que Christo cenò en vn plato de poca estima. La sazon del tiempo se acercava al Invierno; los soldados por ende dieron buelta a sus tierras, no menos alegres, por la vengança que tomaron de los Moros, que por el interès que de la vitoria sacaron. Con ocasion de aquella armada gruessa que traxeron los Ginoveses, en aquel tiempo muy poderosos por el mar, Don Ramon Principe de Barcelona, se concertò con ellos, que à la buelta le ayudassen contra los Moros, que tenian parte de Aragon, con las Islas Baleares, oy Mallorca, y Menorca. Prometiò para mas anillos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganasse; demas, que en todos los Pueblos que se tomassen de los Moros, tendria a los Ginoveses Templo, y juzgado aparte. Lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributo. Eran estas condiciones aventajadas: acordaron de aceptallas. Rebolvieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno à Tortosa, Ciudad muy noble, y que, por estar assentada à la boca del rico Ebro, era muy à proposito para las contrataciones, y comercio del mar. Estas cosas sucedieron el año siguiente, y luego el año adelante Lerida, y Fraga vinieron à poder de Christianos, Pueblos muy conocidos, el primero Iulio Cesar, y por el cerco que sobre èl tuvo: el otro por el desastre fresco, y muerte desgraciada de Don Alonso, Rey de Aragon. Lerida se diò al Conde de Vrgel, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo, y trabajo. A Guillen Perez, Obispo de Roda, nombraron por Obispo de Lerida, con retencion de las Ciudades de Roda, y Barbastro, que ordenaron se comprehendiessen en aquella Diocesi. Y aun se halla, que algunos Obispos de Lerida en el tiempo adelante se intitulavan Obispos de Roda, y de Barbastro.

Plato de esmeralda que llevaron los Ginoveses.

Lib. 2. Peda. cap. 3.

El Rey de Aragon, y Ginoveses ganan à Tortosa, Lerida, y Fraga.

Cap. XIX. Como la Ciudad de Lisboa se ganò de los Moros.

LAs cosas de los Moros iban de caida, las de los Christianos en pujança; y su nacion en Es-

España florecia en riquezas, cavallos, armas, y toda prosperidad. A cada passo se apoderavan de nuevos Castillos, Pueblos, y Ciudades. Casi en medio de Portugal à la boca del rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Occeano, està vn puerto contrapuesto al viento de Poniente. La barra tiene angosta, y peligrosa, dentro es muy ancho, y capaz. A la ribera deste puerto, a la parte del Norte se estiende grandemente.

Lisboa.

Lisboa, Ciudad la mas noble, y mas rica de Portugal. A las espaldas se levantan poco à poco vnos collados, que tienen la subida facil, y estàn cubiertos de los edificios de la Ciudad. Su anchura es menor que conforme à su longura. El ruedo de los muros antiguos, no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiempo, en que por la mucha gente que acude al trato de las Indias Orientales, y à feriar la especieria que de Levante viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios, y las calles en gran parte son mal trazadas, angostas, y no tiradas a cordel: sea por la desigualdad del sitio, que tiene altos, y baxos, sea por el descuido en edificar, mayormente en el tiempo que estuvo en poder de Moros, gente poco curiosa en esta parte. Los edificios nuevos, y las calles son mucho mas hermosas. Los Ciudadanos, gente principal, y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustento, y arreo de los naturales muy templado. Goza de campos muy buenos, aldeas, y alquerias, ò casas de recreacion, que parecen edificios Reales. Don Alonso, Rey de Portugal deseava por todas estas causas apoderarse de aquella Ciudad, y en especial por ser como Castillo, y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças bastãtes para salir con su intento: los demas Reyes de España no le podian acudir, por estar ocupados vnos en vnas guerras, y otros en otras; convino le buscar ayudas de fuera.

D. Alonso de Portugal, conuoca estrangeros para ganar à Lisboa.

Por esto, luego que ganò la Villa de Sintra (como poco antes se tocò) movido por la comodidad de aquel lugar combidò à los de Alemania, Inglaterra, y Flãdes, con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiessen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Principes, y aliança de las Provincias Christianas entre si, como se viò en este caso, ca por el esfuerço de Don Alonso, y con las ayudas de fuera, aquella muy poderosa Ciudad el mismo mes puntualmente se ganò, que Almeria en el Andaluzia. Las armadas se pusieron à la boca del puerto, para que no pudiessen por el mar entrar vituallas, ni socorros à los cercados. Los Reales de los naturales barrearon, do al presente està el Convento de San Vicente. En los de los Estrangeros, despues se edificò el Monasterio de San Francisco: sitios que en nuestra edad estàn el vno, y el otro comprehendidos dentro de la Ciudad. Ovo muchos encuentros, y varios trances. Los nuestros peleavan fuertemente, por estender su Imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la Ciudad por muchas partes. Alargavase el cerco. Vltimamente el dia de San Crispin, y Crispinian, resueltos de dar assalto general, con grande esperança de forçar aquella Ciudad ordenadas las hazes, hablò el Rey Don Alonso à los suyos desta manera: No penseis amigos que esta empresa se endereza à combatir vna sola Ciudad: antes persuadid, que en vna plaça tomais à todo Portugal. Aqui està el dinero de los enemigos, que nos serà de grande importancia para la guerra: aqui los trabucos, ingenios, y toda suerte de armas. Esta es su fortaleza, su granero, su tesoro, y en que tienen recogidas todas sus preseas, y almacen. Los enemigos son los mismos que tantas vezes vencistes en las guerras passadas, del mismo esfuerço, y industria, sino que las compañias de Ciudadanos son mas aproposito para los exercitos de la paz, y para sus grangerias, que para menear las armas, ellos mismos se embaraçaran en la pelea. Soldados en la Ciudad ay pocos, y ellos con el cerco continuo de cinco meses muy cansados, y en pequeño numero. Atreveos, pues, à vencer, y con el denuedo, y esfuerço à vos acostumbrado, acometed los muros de la Ciudad, derribados por tantas partes. Entrad por las ruinas, y piedras, ninguno podrà hazer contraste à vuestro valor. Dicho esto, todos à vna voz pidierõ la señal de acometer dada, arremetieron à la Ciudad, y à las murallas;

Combaten la Ciudad.

lo que hazia mucho al caso, para inflamar los soldados, el mismo Rey estava presente como testigo, y Iuez del esfuerço de cada qual. El combate fue bravo, y sangriento, los nuestros pretendian arrimarse à los muros, y forçallos. Los cercados tiravan todo genero de armas, y piedras, sin que alguna cayesse en balde, por estar tan cerrados los soldados. Por conclusion, quebrantada la puerta que se llama del Alhama, entraron en la Ciudad; la matança fue grãde, y la sangre que se derramò.

Tomanla.

Los que se rindieron tomaron por esclavos. El saco se diò à los soldados, que fue mayor de lo que se pensava. Consagraron la mezquita mayor, segun que era de costumbre, y nombraron por Obispo à Gilberto, hombre, aunque forastero; pero de mucha erudicion, y conocida virtud. Tomòse la Ciudad de Lisboa à veinte y cinco de Octubre, otros dizen à veinte y vno. En el lugar mismo en que tenian los Reales, el Rey à sus espensas edificò vn Monasterio de Canonigos Reglares de San Agustin, con nombre de San Vicente, por tener particular devocion à este Santo, y para que juntamente con el nombre fuesse memoria à los venideros de aquella tan señalada vitoria. Gran numero de sol-

da-

dados estraños se aficionaron à la abundancia de Portugal, y a la hermosura, y templança del ayre, que tiene el Invierno templado, y el Estio, por los continuos embates del mar, no muy caluroso.

Muchos Estrangeros se quedan en Portugal y pueblan.

Estos determinados de hazer su morada en aquella Provincia, y trocar sus patrias con Portugal, se dize, que por permission del Rey Don Alonso edificaron à Almada, Villaverde, Arruda, Zambruia, Castañeda cõ otros Pueblos. El Rey en presecucion desta vitoria, con increible felicidad ganò de los Moros à Alanquer, Ovidos, Ebora, Yelves, Mura, Serpa, Beja, y otros Pueblos, y Villas por toda aquella comarca: todo se allanava, y parecia ser facil à su esfuerço, y valor. Verdad es, que la mayor parte destas cosas sucedieron algunos años adelante. Bolvamos à nuestro camino, y al orden de la historia que llevamos.

Prosigue la vitoria.

Cap. XX. Como se hallò el cuerpo de S. Eugenio.

EN el tiempo que estas cosas se hazian en España, Eugenio, Pontifice Tercero deste nõbre, sucessor de Lucio Segundo, natural de Pisa, y de la Orden del Cister, governava bien, y prudentemente la Iglesia Romana.

Estado de las conquistas de Tierra Sãta.

Las cosas de los Christianos en la Tierra Santa, parecian empeorarse. Estava en gran parte apagada, y menguada la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales, y semillas, assi bien los ingenios de los hombres, con el cielo, y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo, degeneran, y se estragan. Los Barbaros, que por todas partes los cercavan, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto, y peligro. Balduyno, tercero deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Ierusalem, por sus pocas fuerças, y por la flaqueza de su edad, no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio, movido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia, donde para esto fue en persona, no cessava de animar à los Principes Christianos, y exortallos acudiessen con sus fuerças à la guerra sagrada. Moviò al Emperador Conrado, y a Luis Rey de Francia, para que con buenas gentes partiessen camino de la Tierra Santa. Para salir mejor con su intento, y adelantar estas practicas, convocò Concilio de todos los Obispos del mundo para Rems, Ciudad principal de Francia el año mil y ciento y quarenta y ocho.

Cõcilio en Rems.

A este Concilio partiò Don Ramon, Arçobispo de Toledo, desde España.

1148 Llegado que fue à Paris, que caia en el mismo camino, por devocion quiso visitar la Iglesia de San Dionisio, que està dos leguas Francesas de aquella Ciudad, en vn Pueblo del mismo apellido del Santo, y por estar en ella las reliquias de San Dionisio, es de no menor devocion, que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia, y assaz embaraçada. Alli, como mirasse con curiosidad el edificio del Templo, y su hermosura, y con atencion pusiesse la vista en cada vna de las cosas que se ofrecian, acaso, ò advertido de los que le acompañavan, considerò en cierta Capilla estas palabras, gravadas en vn marmol: AQVI YAZE EVGENIO MARTIR, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.

Và a èl Don Ramon, Arçobispo de Toledo.

Halla noticia de el cuerpo de San Eugenio.

Maravillose primero deste letrero, por estar en España perdida del todo la memoria de S. Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande: rebolviò diligentemente los libros de aquella Iglesia, y memorias antiguas, hallò q̃ todo concordova con la verdad. Hecho esto, muy alegre con nueva tan buena, passò al Cõcilio de Rems, el qual despedido, y acabadas à su voluntad todas las cosas que pretendia, bolviò à España con la alegre nueva de cosa tan importante; que henchiò de muy grande gozo los animos del Rey, y de los Grandes, y de toda la muchedumbre del Pueblo. De esta manera sucediò entonces este negocio. El Monasterio Broniense, que està en los Estados de Flandes, en tierra de Namur, y tiene advocacion de San Eugenio. Refieren aquellos Monges Benitos, que fue llevado el año novecientos y veinte, à diez y ocho de Agosto, por engaño, ò à ruego de Gerardo su Fundador, desde San Dionisio à Bronio, do està aquel Monasterio. Lo que se entiende, es, que le dieron vna parte del sagrado cuerpo, que fue causa de persuadirse, le tenian en su poder todo entero: como es muy ordinario en cosas semejantes. Començòse por entonces à procurar, que las sagradas cenizas de San Eugenio bolviessen a Toledo; pero estas praticas se estorvaron por las muertes que casi en vn mismo tiempo sobrevinieron de la Reyna Doña Berenguela, y del Arçobispo. 1149 La Reyna falleciò el año siguiente de mil y ciento y quarẽta y nueve, y fue sepultada en la Iglesia de Santiago, con quien en vida tuvo particular devocion.

Lluvia de sangre en Portugal.

Este año desgraciado por la muerte de la Reyna, fue mas señalado por vna lluvia de sangre que cayò en parte de Portugal, y en el señorio de los Moros. El año adelante de mil y ciento y cincuenta. Miercoles à nueve dias de Agosto passò desta vida el Arçobispo Raymundo, quebrantado con la edad, y con los trabajos de camino tan largo.

Muere D. Raymundo.

Creese, mas por cõgeturas, que por cierta memoria que aya, le enterraron en la misma Iglesia Mayor de Toledo. Sucediò en el Arçobispado Don Iuan, primero deste nombre, Obispo à la sazon de Segovia, varon de grande animo, y de conocida bondad. Desta manera procediã las cosas de Castilla. Por otra parte el Pontifice Eugenio confirmò el nombre, y autoridad del Rey a Don Alõso, que ya se intitulava Rey de Portugal, y a su exemplo, passados algunos años Alexandro Tercero deste nombre, hizo lo mismo por vna Bula que promulgò Alberto Cardenal, y Chanciller de la Santa Iglesia Romana, ambos Pontifices, por esta gracia le mãda-

daron pagar cierto tributo à los Papas en cada vn año, Eugenio quatro libras de oro, Alexandro dos marcos: tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagò Portugal, en nuestra era, y de nuestros antepassados, siempre aquel Reyno se ha tenido por libre de todo pũto, y exempto de semejante carga, y pension.

LIBRO VNDEZIMO.

Cap. I. Como los Almohades vinieron à España.

Almohades en España, y su origen.

VNA Nueva entrada que los Almohades hizieron en España, gente barbara, y fiera, hemos de contar vn nuevo Reyno que en Africa, y en España se fundò por estos tiempos nuevas assonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la Republica Christiana fue trabajada: maravillosos, y extraordinarios juegos de la fortuna mudable, hasta tanto que ganada vna vitoria señalada, y la mas ilustre que en aquella sazon ovo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho se enflaquecierõ, y quebrantaron. Tenia el Imperio de los Moros en Africa, y en España, Albohali, Principe del linage de los Almoravides, como arriba queda declarado: en el qual tiempo vn cierto hombre, llamado Tumerto, en Africa muy docto, assi bien en las demas partes del Astrologia, como señalado en pronosticar, por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, costũbres, y accidentes que auia de tener (que es vna ciencia vanissima) considerado el rostro de vn moço, llamado Abdelmon, de cuerpo mẽbrudo, y muy animoso: y por el aspecto de las Estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo, tanto que su padre era ollero, le pronosticò seria Rey de su nacion. Que assi lo mostrava el Cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerça no poderse quebrantar, la gente, y nacion de los Moros està muy persuadida. Abrianse las zanjas de vna fabrica muy grande. Sucediò muy a proposito para sus intentos, que vn gran Predicador de la ley Mahometana, en aquella sazon tenido por hombre de santa vida, y doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo, y publicando nuevas declaraciones de la ley despertava, y alborotava los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmẽte en Africa, y desseosa grandemente de novedades. A este, como quier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y èl, o de verdad lo creyesse assi, ò lo mostrasse, tratarõ entresi de mudar el estado de aquel Reyno. No ay trama mas engañosa en la apariencia, que el pretexto, y capa de la mala Religion, quando se vsa della para dar cubierta à otras maldades, ni ay cosa mas perjudicial en la Republica, que alterar la Fè, y Religion que los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo cõsideramos averse destruido grandes Imperios, por la diferencia de la Religion; porque dividido el Pueblo en parcialidades de la contienda, y de las palabras, se passa à enemistades descubiertas: y la vna parte, y la otra defiende sus opiniones con las armas sin parar hasta arruinallo todo. Lo q̃ sucediò al presente, cà Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadiò à los que le seguian, tomassen las armas debaxo de la conduta de Abdelmon, atropellassen, y destruyessen el Reyno de los Almoravides, pues era ilegitimo el señorio que se fundàra por fuerça, destruyendo à los Alavecinos, linage que descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma su Profeta. Demas desto, que sino sacudian de si el Imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones que de la Religion tenian abraçadas, passar adelante, que los intentos impios, y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuessen castigados, y vengados con toda diligencia. Movidos por estas razones los del Pueblo, se determinaron à tomar las armas; pero como no fuessen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas, y poder del Rey Albohali. Sobrepujò el esfuerço à la muchedumbre, y canalla. Mas en breve juntadas nuevas fuerças, bolvieron à la guerra, y no pararon hasta que vencidos los Almoravides, dieron la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucediò en su lugar. En tiempo deste Rey, los que seguian à Almohades, de quien se tomò el nombre de los Almohades, se apoderaron de aquel Reyno, y mudaron en èl las leyes, y costumbres antiguas. Demas desto, dado assiento en las cosas de Africa, bolvieron sus pensamientos à España. Tumerto se quedò en Africa, con intento que sus enemigos no tuviessen lugar de alterarse, el nuevo Rey Abdelmon, y el Profeta Almohades, con mucha, y muy buena gente passaron à España, al principio sin hazer daño, porque desconfiavan que los de su nacion voluntariamente se les rendirian. Que si entretenian su esperança, tomavan consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudiessen padecer, ò temer: en fin vsar de fuerça. Sucedioles como deseavan, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedavan en España de acomodarse con el tiempo, y recibir publicamente las nuevas opiniones, y ritos q̃ aquella gente abraçava, esto con tanta aficion, y con tanto odio, assi de su antigua supersticion, como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros passados las trastrocavan, y forçavan à las reliquias de los Christianos, que mezcladas con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamavan Mozaraves, con tormentos que les davan de todas maneras, para que dexassen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron à tierras de Christianos, entre los demas Clemen-

Astrologo señalado.

Vencen à los Almoravides, y quitanles la Corona

Passan à España los Almohades.

Los Moros de España abrçan la nueua secta.

mente, Prelado de Sevilla, llegado à Talavera, fallecio algunos años adelante, por este tiẽpo en aquel lugar, persona santa, y muy exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron à los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros, q̃ de nombre, y de profesion fuessen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar à su Imperio los Moros de España, no les porecio por entonces hazer guerra à los Christianos, q̃ eran poderosos por tierra, y por mar: antes acordaron dar la buelta à Africa, dõde tenian las principales fuerças de aquella secta, y parcialidad.

Muere el Legislador Almohades.

Falleciò el Profeta Almohades, en breve despues que bolvieron, y cerca de Marruecos silla de aquel Reyno, por mandado del Rey, le edificaron vn magnifico sepulcro; la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, començò à le honrar, y hazer romerias à èl por devocion. Vinieron à España los Almohades, año de nuestra salvacion

1150 de mil y ciento y cinquenta, del Imperio de los Arabes, quinientos y quarenta y cinco. El Arçobispo Don Rodrigo pone seis años menos al fin de la Historia de los Arabes; pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

Cap. II. Como muriò Don Garcia, Rey de Navarra.

EN el mismo año que saliò el Emperador D. Alonso al encuentro à los Almohades, y talados los campos de Andaluzia, puso cerco à Cordova, despues que Abdelmon era buelto à Africa, como yo sospecho, Don Garcia, Rey de Navarra, cerca de Lorca, Pueblo de su señorio, de vna caida de vn cavallo, que diò en la caça sobre vna peña, muriò a los veinte y vno de Noviembre, vispera de Santa Cecilia. Iba à la sazon de Estella à Pamplona, mal enojado con no muy grande causa, contra aquellos Ciudadanos, y con resolucion de castigarlos: mas este accidente le atajò los passos, y pensamientos. Reynò diez y seis años; los hijos que dexò fueron estos: Don Sancho, que luego le sucediò en el Reyno, y se coronò en la Iglesia Mayor de Pamplona, do hizo enterrar à su padre; Doña Blanca, nuera del Emperador, y Doña Margarita, que casò con Guillermo, Rey de Sicilia, por sobrenombre el Malo. Hijos otrosi, legitimos del Rey Don Garcia, fueron Don Alonso Ramirez, señor de Castro el Viejo, y Doña Sãcha, que casò primero con Gaston, Vizconde de Bearne, despues con Don Gonçalo, Conde de Molina. La muerte de Don Garcia diò ocasion à los otros Principes de nuevas alteraciones, en especial à Don Ramon, Principe de Barcelona, y al Emperador Don Alonso, no obstãte los muchos vinculos de afinidad, que cõ el muerto, y con sus hijos tenia. Es assi, que los Reyes

Muere el Rey Don Garcia de Navarra.

Sus hijos, y sucede Don Sancho.

Con su muerte se ...rã los ...tratos ... los otros ...yes.

en mas estiman ensanchar su señorio, que ser alabados de humanos, y de modestos, no hazen caso, con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos, y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiesse tambiẽ apagar la memoria del tiempo adelante. Estos dos Principes se juntaron en Tudelin, Pueblo de Navarra, cerca de los baños que alli ay; hallòse assimismo presente Don Sancho, ya dias antes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hizieron sus acuerdos, y conveniencia: con estas condiciones, que todo lo que de nuevo se quitara à Castilla, se restituyesse enteramente à Don Alonso: lo que de Aragon, à Don Ramon. Y que el antiguo señorio de Navarra, luego que juntadas las fuerças le oviessen quitado al nuevo Rey le dividiessen entresi por partes iguales, à cada qual lo que mas le estuviesse à cuenta en particular, que Pamplona quedasse por Don Ramon, Estella por el Emperado, Tudela fuesse de ambos, y cada vno pusiesse en su parte quien lo governasse. Que Don Ramon por los Pueblos, y Ciudades que adquiriesse en Navarra, fuesse feudatario de Castilla, revocando en esto la confederaciõ de Don Sancho, y Don Pedro, Reyes de Aragon. Añadiòse demas desto, que pues el principal cuydado era de hazer guerra à los Moros, luego que Valencia, con todo lo que ay desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganasse de Moros quedasse por los Aragoneses, como obligados esso mismo, y feudatarios à los Reyes de Castilla. Iuntaron los Reyes estas cõdiciones, dieronse las manos entre si, que conforme a las costumbres de España, es vna grande atadura de la fee, dada, y recibida; pusose termino, y señalòse tiempo para començar la guerra de Navarra, passado el mes de Septiembre. La liga se hizo à veinte y siete de Enero, que tuvo no buen principio y fue adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey avisado de lo que passava, se apercibiò con mucha diligencia; y aunque era de pequeña edad, estava muy fortalecido, no mas de socorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos. En que sobrepujò a su padre, Principe que fue à sus vassallos pesado, y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los señores de Navarra, Don Ladrõ de Guevara, de antigua nobleza, y señor de Ayvar, tenia muy grande autoridad tanto, que por passar à los otros muy adelante en riquezas, y poder, le llamaron Principe de Navarra. Al Emperador y a Don Ramon entretuvieron otros cuydados, para que no pudiessen con todas sus fuerças acudir a la nueva guerra, si bien los Aragoneses, con entradas que hizieron, y correrias, començaron à trabajar lo de Valderroncal: las gentes de Castilla, à lo que de Navarra les caia cerca, los vnos, y los otros, sin hazer cosa notable: mayormente, que Don Ramon se partiò para Narbona contra Trencavello, Vizcon-

Vistas del Conde Dõ Ramon cõ el Emperador D. Alonso, en q̃ se halla su hijo Don Sãcho Rey ya de Castilla.

Previenese el Rey de Navarra D. Sancho contra esta tempestad

Don Ladron de Guevara.

conde de Carcasona; con quien finalmente se concertò por el mes de Noviembre, tuviesse en feudo à Carcasona, y Rodes. El Emperador D. Alonso se hallava ocupado en concertar nuevos parentescos, y casamientos. Ca Luis Rey de Francia, repudiado que ovo à Leonor, Condesa de Potiers, en qui en tenia dos hijas; en su lugar se casò con hija del Emperador D. Alonso, que vnos llamavan Doña Isabel, y otros Doña Constança, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el mismo tiempo casò con Rica, hija de Vladislao, Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) avida en Berta, hermana de Othon, Obispo Frisingense, como lo dize Radevico, en lo que añadio en la historia que escriviò el mismo Othon. Entre tan grandes regozijos, y aparatos de bodas, como se hizieron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros estavan confederados con los Franceses; por lo qual pensamos que el Emperador se amansò mas, y començò à divertir su animo de aquella empressa, que condenavan las leyes de la amistad, y los juizios de los hombres. Ademas, que à Don Sancho, Rey de Navarra, favorecian todos ordinariamente, por el excelente natural que en su pequeña edad mostrava; y el mismo Don Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia, y demasia. Virtud que por este tiempo mostrò, con vn exemplo digno de memoria. Vn cierto soldado de sangre noble, y del numero de los que vulgarmẽte en España llaman, Infanzones, en Galicia, confiado en que aquella tierra caia lexos, y en la rebuelta de los tiempos, despojò a vn labrador de todos sus bienes. Amonestado por el Rey y Governador de la Provincia, hiziesse satisfacion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Dissimulò el Rey por entonces, pospuestas todas las demas cosas; en habito disfrazado para que la cosa fuesse mas secreta, desde la Ciudad de Toledo, fue por la dicha causa à lo postrero de Galicia. Llegado, cercò de sobresalto las casas del soldado, que huyò por miedo del castigo, mas èl le mandò prender, y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho el Rey ganò autoridad, y la innocencia quedò valida, y aquel hombre castigado como su desatino, y sobervia merecia. Valeroso Principe, que ni en paz, ni en guerra estava ocioso, antes buelto à la guerra contra los Moros, este año puso cerco à Iaen, el siguiente de mil y ciento y cinquenta y dos, à Guadix, Ciudad de Andaluzia, que los antiguos llamaron Acci; pero no parece salio con estas empressas. Doña Petronila, Reyna de Aragon, pario vn hijo, que en vida de su padre se llamò Don Ramon, y despues dèl muerto Don Alonso. Es cosa notable, que estando para parir, à quatro dias de el mes de Abril otorgò su testamento, en que dexava el Reyno paterno al preñado, si naciesse varon; pero si fuesse hembra, nombrava por heredero à su marido Don Ramon, que fue exemplo bien extraordinario. Nombrò por sus albaceas à tres Obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoça, Dodo de Huesca, y junto con ellos otros hombres principales. Dize en èl en particular, que dexa el Reyno à sus herederos libre, como su tio Don Alonso le tuvo; es à saber, pospuesta la confederacion, y assiẽto que poco antes se tomò con Castilla. Por el mismo tiempo fallecio Don Pedro de Atares, señor de Borgia; sepultaronle en el Monasterio de Veruela, que no lexos de Zaragoça èl mismo fundara, Borgaria quedò por el Rey; à los Templarios, à quien el difunto la dexò en su testamento, diò en trueque, y recõpensa à Ambela, y otros Pueblos. Item, lo que los Moros posseian à las riberas de Segre, y Cinga, ò por fuerça, ò por voluntad se ganò por los Aragoneses. Demas desto, ciertos Castillos que caian entre Tarragona, y Tortosa, en bosques, y lugares altos, y por tanto era dificil conquistallos, en fin se venciò la dificultad, y vinieron à poder del Rey. Lo mismo Miravete a la ribera de Ebro, Pueblo muy fuerte, que se diò à los Templarios, para que le posseyessen, y tuviessen en èl guarnicion. En estas guerras se señalaron entre los demas en esfuerço, y diligẽcia, el Conde de Vrgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon, Conde de Ampurias, que falleciò en el mismo año. La tercera parte de Tortosa, que conforme à lo assentado quando se ganò, era de los Ginoveses, el Rey al presente la comprò dellos, y la rescatò con dinero. Con estas cosas el nombre de Don Ramon començò en toda España, y tambien acerca de las naciones estrañas à ser muy celebre: si bien èl por su modestia, ò porque el Reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey: solamente se intitulava Principe de Aragon. Y contento con este apellido, lo governava todo èl solo à su voluntad en guerra, y en paz. Es cierto, que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon, se trocaron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas, ò vandas roxas, que iguales espacios, de arriba abaxo dividen en vn campo, ò escudero durado. Don Sancho el que adelante sucediò en el Reyno de Portugal, a Don Alonso su padre, naciò à onze de Noviembre del año mil y ciento y cincuenta y quatro, en Coimbra, donde la Reyna de buena gana morava. Hermanas de Don Sancho, Doña Vrraca, que casò en Leon, y Doña Teresa en Flandes. El nacimiento deste Infante Don Sancho, fue la cosa mas señalada que sucedio este año, y juntamente la venida de Luis Rey de Frãcia à España, de que se hablarà luego.

Luis Rey de Francia casa cõ D. Isabel, hija del Emperador.

El Emperador casa con hija del Duque de Polonia.

Exemplo de la justicia del Emperador.

1152

Nace de Doña Petronila D. Alonso.

Testamẽto de D. Petronila notable.

Muere D. Pedro Atares.

Hombres señalados en las cõquistas de los Moros de Aragon.

El famoso Conde Dõ Ramon nũca se quiso llamar Rey.

Armas de Aragõ mudadas.

D. Sancho nace para Rey de Portugal.

1154

Capit. III. De la venida a España de Luis Rey de Francia.

¶ Tenia Luis Rey de Francia, llamado el mas

mas Moço, vn gran deseo de ver à España, y visitar a su suegro. Era menester buscar algũ color para tan larga jornada: pareciò el mas apropósito ir en romeria a Santiago, por voto que el tiempo passado auia hecho. Esta era la voz que se dezia en publico; de secreto otra puridad le aguijoneava mas (como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo, que los Escritores Franceses no hablan desto) esta era informarse, y saber en presencia, si su muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malsines, hombres malos, quales tienen muchos los Palacios de los Principes, que todo lo tuercen, afirmavã al Rey, que la Reyna su muger era bastarda, y por el mismo caso con aquel casamiẽto se disminuia, y afeava la Magestad Real de Francia. No dexava èl de dar oidos a estos chismes, porque à exemplo de Madama Leonor su primera muger, parece buscava ocasion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon, que Felipe, por sobrenombre Augusto, hijo deste Rey Luis, naciò de Alila, hija que fue del señor de Bles, con quien este Rey se casò vltimamente despues de la muerte de Doña Isabel. El Emperador su suegro sin saber los que passava, acompañado de sus hijos, y de Don Sancho, Rey de Navarra, saliò al encuentro a su yerno hasta Burgos. Acudieron de toda España de las partes comarcanas, de las que caian lexos, y de las postreras, assi señores, como gran muchedũbre de hombres, a ver tantos Reyes en vnas mismas casas, y morada. Sacavan arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso, y magnifico, como para hazer alarde, y muestra de su grandeza acerca de los Franceses, que tenian por pobreza todo lo de acà. Con este aparato llegaron desde Burgos a Santiago, y cũplido enteramente sus votos bolvieron a la Ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones, Moros, y Christianos q̃ obedecian al Emperador, tenia convocadas Cortes, con intento de hazer ostentacion de mayor grandeza, y poderio. Vino entre otros à la fama, y al llamado Don Ramon, Principe de Aragon, con muy lucido acõpañamiento. El Rey Luis considerado el arreo, atruendo, y atavio, assi de los Grandes, como del pueblo, que acudiò en tan gran numero, quanto nunca en la Ciudad Real se viò antes: demas desto, sabida la verdad del negocio, por que era venido, dixo no auer en Europa, ni en Asia, visto Corte mas luzida, ni arreadas Provincias en q̃ se hallara en el tiempo q̃ fue à la guerra de la Tierra Santa. Que dava gracias à Dios por tener por muger hija del Emperador D. Alonso, sobrina de D. Ramon, Principe de Aragon. Hizieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huesped de grã estima: mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de vn carbunco muy grande, y de gran valor, y cõtãto se bolvio alegre à su tierra. Acõpañole D. Ramon hasta Iaca, en que los recibieron con aparato Real, y toda muestra de alegria (como testifican las historias de Aragon.) Falleciò el Conde de Vrgel à veinte y ocho dias del mes de Agosto. Fue nieto de Don Peranzules, y del lugar donde se criò, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armẽgol de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cincuenta y cinco, à onze de Noviembre, Viernes, como dizen los Anales Toledanos, naciò a D. Sancho, Rey de Castilla, de Doña Blanca su muger vn hijo, llamado Don Alonso, heredero que fue adelante del Reyno de su padre, y abuelo. Aviase tratado en la aliança que se hizo en Tudelin, de repudiar à esta Doña Blanca, por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella señora, prevalecierõ para que no se le hiziesse tal agravio. Siguiòse vna guerra en aquella parte de la Galia Narbonense, que se llama la Proença, por esta ocasion: Hugon Baucio y sus hermanos, hijos que eran de Raymũdo Baucio, y nietos de Gilberto, ganarõ el tiẽpo passado vn privilegio de los Emperadores Alemanes, Conrado, y Federico, en que les cõcedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo auia posseido. Fundados en este privilegio, pretendian toda la Proença; y fortificandose en el Pueblo Trencatayo, trabajavan todos los lugares comarcanos. Don Ramon con el cuydado que tenia de su sobrino, marchò para allà cõ vn gruesso exercito, con que abatiò el atrevimiento, y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo à obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Iacinto, Legado en España, sossegava las contiendas, y dava assiento en el Estado de las Iglesias. En particular, à instancia de Iuan, Arçobispo de Toledo, pronunciò sentencia en Naxara en favor del Primado de Toledo, contra los Arçobispos de Sãtiago, y de Braga. Fue esta legacia de Iacinto muy señalada, y famosa en esta Era. Embiòle Anastasio Quarto, pero llegò à España en tiempo q̃ era ya Põtifice el que le sucediò, que fue Adriano Quarto. En el tiẽpo que Luis, Rey de Francia, estava en Toledo, sucediò hazerse mencion de S. Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenian en la Iglesia de S. Dionisio, cerca de Paris, pedian, que los sagrados huessos se traslassen à España: llevauan mal los Franceses esta demanda; alcançòse solamente que les embiasse vna parte. El Rey Luis buelto à su patria, hizo esto, y lo cumpliò enteramente, que embiò el Abad de aquel Monasterio à su suegro, con el braço derecho del Martir. Y à q̃ llegava cerca de Toledo, salieron en procession à recibirle el Emperador D. Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el Pueblo, y Varones sagrados. La sagrada Arca fue en ombros del Emperador, y de sus dos hijos, llevada à la Iglesia Mayor, y puesta en el Sa-

Luis, Rey de Frãcia, viene à España, y con que motiuo.

Sale à recibirle el Emperador.

Cortes en Toledo.

Hallase en ellas Don Ramon, Principe de Aragon.

Buelvese el Rey Luis contento, y admirado.

Conde de Vrgel, meto de Don Peranzules muere.

Nace Don Alonso, q̃ fue Rey de Castilla.

Guerra en la Proença.

D. Ramon acude contra los Baucios.

Iacinto Legado sentencia por el Primado de Toledo.

Embia el Rey de Frãcia el braço derecho de S. Eugenio.

Recibele el Emperador cõ grãdeza.

Sagrario della; à doze dias del mes de Febrero, el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y seis. Los demas huessos del sagrado cuerpo se traxeron a Toledo à instancia de Don Felipe Segundo, Rey de las Españas, y por diligencia de Don Pedro Manrique, Canonigo de Toledo, que para este efecto fue embiado por Embaxador à Carlos Nono, Rey de Francia, quatrocientos y nueve años, nueve meses, y seis dias mas adelante, con igual exẽplo de piedad, pompa, y aparato el mayor que se viò en España; y se pusieron en el mismo Templo, debaxo del Altar Mayor, en Capilla particular, y devota.

1156

Despues se traxo lo restante à España.

Capit. IV. De la muerte del Emperador Don Alonso.

Con las vistas destos Principes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el averse apartado, y desmembrado el Reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuydado Don Ramon, Principe de Aragon, que facilmente lo pudiesse olvidar. Solicitò al Emperador, para que renovado el assiento, y liga hecha en Todelin, juntas las fuerças acometa à Don Sancho, Rey de Navarra, enemigo comun: como prendas deste concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre Doña Sancha, hija del Emperador, avida en Rica su muger, y el hijo de D. Ramon. Acordose esto por entonces, sin passar adelante, à causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron à los hijos del Emperador, Don Sancho, y Don Fernando. Verdad es, que Don Alonso el Emperador, deseava mas ser medianero en la paz, que movedor de la guerra, y aun estava mas inclinado al Rey de Navarra do se mostrava igual esperança, y partido: esto es, de casar con èl otra hija, llamada Doña Beatriz, avida en su muger Doña Berengaria, ò Ferenguela. Lo qual efetuò adelante, y entonces se moviò este tratado, que no era de menospreciar; por esto con diferẽtes escusas se entretenia de dia en dia, y alegava ya vna, ya otra causa de la tardança. para no juntar, como lo tenian concertado sus armas con los Aragoneses, dezia que se debia primero de acudir a la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros, antes que el Imperio de los Almohades, con el tiempo se arraigasse mas en España, en especial que por muerte del Abdelmon, su hijo, y successor Iacol, que otros llaman Iuseph, hombre muy sobervio, y de grande experiencia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, con sesenta mil de acavallo, y mucho mayor numero de infantes, era passado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estavan, para ayudar à su gente, y vengalla. Aquexavale este cuidado, y riesgo; rogò grandemente a Don Ramon, Principe de Aragon, que juntado vn gruesso exercito, se aparejava para entrar por tierras de Navarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de San Martin. Hizose assi; que se dilatò aquella empressa: solamente por entonces se confirmò cõ nuevos omenages en Toledo, la confederaciõ passada, por el mes de Febrero del año mil y ciento y cincuenta y siete. Llevò esta tardança Don Ramon, con animo mas igual, à causa que en el mismo tiempo, los movimientos de Frãcia le forçaron à ir de nuevo à Narbona, con esta ocasion. Hermengada, Vizcondesa de aquella Ciudad, trabajada por las armas de los comarcanos, fue forçada entregarse a si, y à su señorio, en la fe, y amparo de Don Ramon su tio. El que diò este consejo, Berengario, Arçobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañò hasta Perpiñan, donde todas estas practicas se trataron, y concluyeron. El Emperador Don Alonso, determinado de hazer guerra à los Moros, convocò a sus dos hijos, a los Prelados, y señores de todo su Estado, y formado vn gruesso campo, rompiò por el Andaluzia; talò los campos, y quemò los lugares, robolos, y saquèolos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada, y afligida de vna gente, y de la otra Moros, y Christianos. Ganòse la Ciudad de Baeza, que auia buelto a poder de Moros, Andujar, y Quesada; y porque los calores del Estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de bolver a Castilla, dexò en el govierno de aquellas Ciudades al Rey Don Sãcho su hijo; porque si quedavan sin tal amparo no bolviessen a poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del exercito quedò con Don Sancho. El con Don Fernando su hijo, y con los demas bolvieron atràs. En este camino en el mismo bosque de Cazlona, y Sierra Morena, el Emperador cayò enfermo, y como no pudiesse sufrir, ni dissimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda, mandò debaxò de vna encina le armassen vna tienda: haziale compañia Don Iuan, Arçobispo de Toledo, que le confessò, y comulgò; diò la postrera boqueada à veinte y vno del mes de Agosto: viuiò cincuenta y vn años, cinco meses, veinte y vn dias, dinissimo Principe de mas larga vida; no huvo persona mas santa que èl siẽdo moço, ni viò España cosa mas justa, fuerte, y modesta siendo varon; reynò treinta y cinco años, poco mas, ò menos; tuvo titulo, y magestad de Emperador veinte y dos años, y seis meses; fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable à la posteridad, por la voluntad que mostrò perpetuamente de ayudar à la Religion Christiana. Tuvo tres mugeres, Doña Be-

Nueua guerra cõtra Nauarra.

Casamiẽto.

Padre de los Almohades contra España.

Nueuas rebueltas en Narbona.

1157

El Emperador và con exercito à la Andaluzia.

Gana plaças.

Buelue a Castilla, y dexa cõ el exercito à su hijo Don Sancho.

Enferma en el camino y muere.

La general, 2. p. c. 386.

Sus elogios.

Mugeres, y hijos.

Berenguela, Doña Beatriz, y Doña Rica. En Doña Beatriz no parece tuvo hijos: de Doña Rica ovo à Doña Sancha: Doña Berenguela pariò a Don Sancho, y Don Fernando, que sucedieron a su padre, y à Doña Isabel, y Doña Beatriz: demas de estos à Don Alonso, y Don Fernando, como parece por vn privilegio de la Iglesia Mayor de Toledo. Este Don Fernando muriò niño, y su padre le hizo sepultar en el Monasterio de San Clemente, que ay de Monjas en aquella Ciudad, que èl edificò. El letrero de la sepultura dezia: *Aqui està el muy ilustre Don Fernando, hijo del Emperador Don Alonso que hizo este Monasterio: pusole aqui por honralle.*

Cap. V. Como Don Sancho, y Don Fernando sucedieron à su padre.

DON Sancho, y Don Fernando, hijos del difunto Emperador, moços, el vno, y el otro, muy escogidos, y aventajados, como su padre lo dexò señalado, y dispuesto, assi dividieron sus Estados. El Reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por Don Fernando: Don Sancho, que era el hermano mayor, posseyò à Castilla, y à las demas Provincias que andavan con ella; ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera, que parece querian imitar à porfia las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del Pueblo, por ser de condicion blanda, y benigna: por esto, y porque muriò antes de tiempo, le llamaron Don Sancho el Deseado: Don Fernando dava orejas a los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras, y los servicios de otros, con que se enagenò las voluntades de los Grandes. Era otrosi sospechoso naturalmente, enfermedad, que sino se reprime con la razon, acarrea mal, y daño. Por esta causa, como no se fiasse de su hermano, antes que hiziessen las honras à su padre, y antes que le sepultassen, acudiò a Leon, para tomar la possession de aquel Reyno. Al contrario Don Sancho, sabida la muerte de su padre, à grandes jornadas llegò a Fresneda, donde acompañado de los Prelados, y Grandes, llevò el cuerpo de su padre difunto à Toledo: do le sepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el Pueblo, en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad. A esta sazon Don Sancho, Rey de Navarra, à quien con la edad, por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio, dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias passadas, juntado el exercito de los suyos, que tenia apercibido para defenderse, passò hasta Burgos, haziendo mal, y daño. Parecia auer con estos hecho lo q basta para sustentar el credito, y opinion: pues acometia à sus contrarios el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes, que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual traia este Rey por blason, en campo roxo vna vanda dorada con dos Leones, que por vna parte, y otra la despedaçavan a porfia. Hecha, pues, esta entrada, con la misma presteza diò la buelta para su tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra passada les auian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de Don Sancho, sin dilacion los tornaron à recobrar. Era necessario acudir à entrambas partes; pareciò reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, porque dissimulando la injuria, no se disminuyesse la autoridad, y magestad del nuevo Rey: dado que de su condicion se inclinava mas a la paz que à la guerra. Hazia sus apercibimientos de armas, dinero, y soldados. Sucediò muy a proposito, que Ponce, Conde de la Minerva, el mas principal de los señores Leoneses, y que fue page de armas del Emperador Don Alonso, agraviado por el Rey Don Fernando, que le despojò de su Estado, dexado Leon, se passò a Castilla. Era grande el credito de su esfuerço, y muy aventajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque Don Sancho estava ocupado en dar assiento en las cosas del Reyno. Recibido que huvo benignamente al Conde, y dadole esperança de alcançarle perdon de su señor, le hizo General, y le diò cuydado de la guerra de Navarra. Aceptò el cargo, y con vn gruesso exercito que lleuaua por tierra de Briviesca, llegò a la Rioja en busca de el enemigo. A vna llanura no lexos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que se diò la batalla. Los Navarros ordenaron sus huestes desta manera: Don Lope de Haro iba en la vanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia, el mismo Rey Don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla, como en numero, assi en valor sobrepujavan: ordenaron tambien ellos sus hazes, y presentaron la batalla al enemigo. Cerraron los esquadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la vitoria. Los Navarros bolvieron las espaldas desapoderadamente. La matança fue menor que conforme a la vitoria. Muchos se acogieron, y salvaron en los Pueblos, y Castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el Rey animo de nuevo, no temiò ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar, en el mismo llano tornaron à pelear. La batalla fue muy brava, ca los vnos peleuan como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Navarros atemorizados con la matança passada, y daño recibido, quedaron vencidos, y el cam-

Diuision de los Reynos.

Don Fernando Rey de Leon.

D. Sancho de Nauarra el sabio, entra por Castilla.

Recobran los Moros lo perdido en ausencia de Don Sancho, Rey de Castilla.

D. Ponce, Conde de la Minerua, se passa de Leon à Castilla.

Encomiendale el Rey D. Sancho de Castilla la guerra de Nauarra.

Batalla.

Vence Castilla.

Otra batalla.

Vence Castilla.

campo por los contrarios. Muchos de los mas Nobles quedaron presos: que tratò Don Ponce benignamente. Dezia, no era venido à hazer guerra con los prisioneros, y con su miseria, sino à vengar solamente la temeridad del Rey. Soltòlos demas desto, y dexòlos ir libres. Humanidad que fue entonces muy alabada, en especial, que no solo dio libertad à los Navarros, sino tambien à los Franceses. Ganada esta vitoria, bolviò a Burgos: el Rey despues de alabar el esfuerço de los soldados, y hazerles mercedes, segun los meritos de cada qual, mas que à todos honrò, con todo genero de corteśia, al General Ponce. El agrado llegò a tanto, que con deseo de restituirle a su patria, y en su Estado, como lo tenia prometido, rebolviò contra las tierras de Leon, y llegò con su exercito, y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hazer la guerra à Don Fernando su hermano, si no venia en lo que parecia justo, y èl queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria; vino desarmado à verse con su hermano el Rey Don Sancho. Con estas vistas se acabaron los desabrimientos: mayormente que Don Fernando, no solo prometia de restituir al Conde Don Ponce su Estado, y perdonalle, sino de hazelle mucho mayores honras, y mercedes. Ofrecia otrosi, para mayor muestra de humildad, de hazer pleyto omenage a su hermano, y ponerse en su poder, y en sus manos. Cortesia, que Don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece sossegada la contienda, dixo, que no sufriria que el hijo del Emperador fuesse sugeto, ni reconociesse omenage à Imperio de ningunos Principes, ni Monarcas.

Restituye el Rey Dõ Sancho à Don Ponce en su Estado.

Cap. VI. De los principios de la Cavalleria de Calatrava.

El lugar de Calatrava està puesto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn sitio fuerte, y à la ribera de Gudiana. En el tiempo que se ganò de los Moros, le entregaron para fortificarle, y guardarle, à los Templarios, soldados, de cuyo esfuerço, y valentia se tenia grande credito: pretendian, que sirviesse como de fuerte para reprimir las correrias de los barbaros; pero ellos por aviso que tuvieron que los Moros con gran esfuerço, en muy gran numero le querian poner cerco, perdida la esperança de podelle defender, le bolvieron al Rey. No se hallava entre los Grandes alguno, que de su voluntad, ò combidado por el Rey, se ofreciesse, y atreviesse à ponerse al peligro de la defensa: solos dos Monges del Cistel, que venidos por otras causas à la Corte, se hallavan à la sazon en Toledo, se atrevieron à esta empresa: estos eran Fray Raymundo, Abad de Fitero, junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa à otro Monasterio de Fitero, que esta en Navarra, cerca de Tudela (pues consta que no estava edificado en este tiempo) y el compañero que traia, llamado Fray Diego Velazquez: este auia sido soldado viejo de el Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiziera, despues casado, y por el menosprecio de las cosas humanas, se metiò Monge, y al presente, como era de gran coraçon, con muchas, y buenas razones persuadiò al Abad se encargasse de la defensa de aquella plaça: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentavan, ninguna razon, ni prudencia era bastante. Fue esta oferta muy agradable, primero al Rey, despues à Don Iuan, Arçobispo de Toledo. Que estavan antes tristes, y faltos de consejo en aquel aprieto tan grande. Era el dicho Arçobispo, demas desto, porque Calatrava era de su Diocesis, ayudò con sus dineros, y desde el pulpito persuadiò, assi à los Nobles, como à los del Pueblo, que debaxo de la cordura del Abad, se ofreciessen al peligro, y à la defensa, porque no pareciesse que desamparavan en aquel trance, y faltavan al deber, y à las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen à si, y à sus haziendas, tanto estarian, y serian mas seguros: perdido aquel Pueblo, que era como baluarte, la llama, y el fuego passaria à las haziendas particulares, y tierras de cada qual. Sucedieron estas cosas al principio de el año mil ciento y cincuenta y ocho. El Rey hizo donacion del Señorio de Calatrava, y de su tierra à Santa Maria, de la Orden del Cistel, y en su nombre al Abad Raymundo, y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio: que las mas vezes es mayor que la verdad. Assi como se divulgasse el ruido deste apercibimiento que se hazia para defender aquel Pueblo, los Moros, perdida la esperança de ganalle, ò embaraçados en otras cosas, no vinieron sobre Calatrava. Este fue el principio dichoso, y bienaventurado de aquella Milicia, y Orden; porque muchos soldados siguieron al Abad, y tomaron el Habito que èl les diò, señalado, y à proposito para no impedir el vso de las armas. Y buelto luego à Toledo, hinchò al Rey, y à los Ciudadanos, y Corte de alegria, por lo que acometiera, y hiziera juntamente de su Monasterio do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veinte mil personas, à quien repartiò los campos, y Pueblos cercanos à Calatrava, para que en ellos poblassen, y viviessen por estar yermos de moradores. Con esta diligencia el Pueblo de Calatrava quedò muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediesse. El Abad Raymundo falleciò algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuvo sepultado. La gen-

Calatraua se diò a los Templarios.

Ellos la buelven.

Fr. Raymundo se ofrece à defenderla de Moros.

Fr. Diego Velazquez.

Acetase la oferta.

1158

Dase Calatraua al Orden del Cister.

te de aquel lugar, por la diligencia que vsò en
defender à Calatrava, le haze tanta honra, que
se persuade auer hecho milagros, y le ponen
en el numero de los Santos. Dende fue trasla-
dado el año mil y quatrocientos y setenta y v-
no, a nuestra Señora de Monte Sion, Monaste-
rio de Bernardos, junto a Toledo, por Bula de
Paulo Segundo, expedida à instancia del Doc-
tor Luis Nuñez de Toledo, Arcediano de Ma-
drid, y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez,
despues que viuiò muchos años adelante, falle

Confirmase la Orden de Calatrava.

ciò en Gumiel, en el Monasterio de San Pedro,
en que està enterrado. Destos principios la Sa-
grada Milicia, y Orden de Calatrava, ha llega-
do al lustre que oy tiene, y vemos. Alexandro
Tercero la confirmò con su Bula, siendo vn
Cavallero, llamado Don Garcia, el primer
Maestre de aquella Orden, que fue el año mil
y ciento y sesenta y quatro: à Don Garcia su-
1164 cediò Fernando Escaza, a este Don Martin Pe-
rez, à Don Martin, Nuño Perez de Quiñones, à
estos otros. El Convento que la primera vez

Maestres que tuuo.

fue puesto en Calatrava, despues le passaron a
Ciruelos, y mas adelante à Buxeda, y de alli à
Corcoles, y à Salvatierra, vltimamente à Co-
vos, en tiempo de Nuño Fernandez, el Maes-
tro duodezimo de aquella Orden. Ay otros
menores Conventos de aquella Orden, funda-

Corrupciō en la distribuicion de las Encomiēdas, y Abitos.

dos en otros lugares; pero este es el principal.
Esta Milicia adquiriò adelante riquezas, au-
toridad, y Señorio de muchos lugares, por
sus servicios; y por la gran liberalidad de los
Reyes. Estos lugares, y Encomiendas se da-
van antiguamente à los soldados viejos de a-
quella Orden, para que con aquellas rentas
sustentassen honestamente la vida, sin que los
pudiessen dexar en su testamento à los herede-
ros. Al presente con la paz, mudadas de lo an-
tiguo las cosas, sirven por voluntad de los Re-
yes à los deleytes, estado, y regalo de los Cor-
tesanos, assi ordinariamente las cosas de la
tierra, de buenos principios suelen trocarse con
el tiempo, y alterarse.

Capit. VII. Como el Rey Don Sancho de Castilla falleciò.

A Este tiempo Don Ramon, Principe de A-
ragon, por entender que con la muerte de
el Emperador, espirò la confederacion passa-
da, en cuya virtud tenia como en feudo, la par-
te de Aragon, que cae desta parte del rio Ebro,
acordò de verse con el Rey Don Sancho. Se-

Vistas, y conciertos del Conde de Barcelona, y Don Sancho de Castilla.

ñalaron para estas Villas vn Pueblo, llamado
Naxama: alli en presencia de los Grandes, y de
Don Iuan, Primado de Toledo, se tratò desta
diferencia. El Aragonès pretendia que Zara-
goça, Calatayud, y otros Pueblos, y Ciudades
quedavan libres de toda jurisdicion de Casti-
lla: mas como quier que no pudiesse alcançar
esto, por conclusion se concertaron, que el de
Castilla no posseyesse en aquella comarca al-
gunos Castillos, ò lugares, y sin embargo los
Reyes de Aragon les hiziessen omenage por
aquellas Ciudades, y fuessen obligados quan-
do los llamassen, de venir a las Cortes de el
Reyno de Castilla: demas desto, la liga que
tantas vezes se hiziera contra el Rey de Na-
varra, se revocò, y confirmò, sin que fuesse
de mayor efecto que antes, dado que la fres-
ca memoria de la guerra passada estimulava
a Don Sancho, à Don Ramon el dolor de a-

Aragoneses contra Navarra.

velle quitado sin razon aquel Reyno. Acaba-
das estas vistas, que fueron por el mes de Fe-
brero, los Aragoneses movieron guerra con-
tra el Rey de Navarra. Las armas de Casti-
lla no pudieron acudir, como quedò concerta-

Mueren los Reyes de Castilla

do, à causa de las muertes que sucedieron, ca-
si a vn mismo tiempo, del Rey, y de la Rey-
na. La Reyna falleciò a veinte y quatro de Iu-
nio, el año mil y ciento y cincuenta y ocho de 1158
Christo. Fue sepultada en Naxara, en el Mo-
nasterio Real de Santa Maria, en que estavan
los sepulcros de los Reyes de Navarra. Y ella
poco antes le auia hecho donacion de vn Pue-
blo, llamado Nestet: por la qual causa todos
los años le hazen alli vn aniversario el dia de
su muerte. El Rey aquexado de el dolor que
recibiò muy grande, por la muerte de su mu-
ger, ò de otra dolencia que le sobrevino, fa-
lleciò en Toledo, postrero de Agosto luego si-
guiente, en sazon que se apercibia para la gue
rra sagrada, que juntados socorros, y gentes de
todas partes, con todo su poder pensava hazer
contra los Moros. Sepultaronle junto al se-
pulcro de su padre, en la Iglesia Mayor de la

Donacion que hizo el Rey D. Sancho à la Iglesia de Toledo.

misma Ciudad, a la qual Iglesia dexò à Illes-
cas, y Hazaña. Reynò vn año, y onze dias, fue
esclarecido en la guerra, y en la paz, y que se
igualara con la gloria de sus antepassados, si
tuviera mas larga vida. Dexò sin duda increi-
ble deseo de si: que parece encendieron mas
las desventuras, y alteraciones del Reyno, que
por su muerte resultaron, y se siguieron. Con
todo esto las gentes que tenia apercibidas, con
la divisa que cada vno llevaua de la Cruz, y
por tanto espantosas a los enemigos de la Re-

Sus gentes vencen al Moro en Andaluzia

ligion Christiana, aunque el Rey era falleci-
do, luego que entraron por el Andaluzia, ven-
cieron en vna grande batalla à Iacob Mirama-
molin, que iba la buelta de Sevilla. Fue gran-
de el destrozo de la Morisma el Moro passado
este peligro, rehaziendose de fuerças, acome-
tiò à otros Reyes Moros, que no le querian o-
bedecer: y dando la buelta, hizo guerra al Rey
de Valencia, y de Murcia, mas no pudo salir
con su intento, porque le defendio Don Ra-
mon, Principe de Aragon, y de Barcelona, à
cuya devocion estava. Desde alli bueltas sus
fuerças contra Alhagio, Rey de Merida, le pu-
so en termino q̃ se le rindiò, aparejado à hazer
lo que se le mandasse, y ayudar, y servirle en to
das las cosas. Pusieron sus asientos, con que
dos

dos hijos de Alhagio, Rey de Merida, llamados Fadasa, y Omar, ayudados de la gente de Iacob, en vna entrada que hizieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia, y de Avila, y dada la buelta àzia tierra de Talavera, como por todas partes huviessen puesto espanto, cargados de despojos, se bolvian à Merida. En esto las gentes de Avila, y sus Capitanes Sancho, y Gomez, hijos de Don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Avila, los alcançaron, y en vna batalla que les dieron, en vn lugar que se llama Sierevados, los vencieron, y desbarataron: quitarõles otrosi toda la presa, y cautivos que llevauã. Diestros, y grandes Capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sancho, y Gomez: pues quatro años adelante con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura, en q̃ estàn los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron cõtra ellos; con que traxeron a sus casas muy grãdes despojos. Del linage destos Capitanes vienen los señores de Villaroto, y los Marqueses de Velada, Cavalleros en riquezas, aliados, y deudos; demas desto, en la privança de los Principes esclarecidos, y señalados, en especial en nuestra Era, y la de nuestros padres. El Rey Dõ Sancho quando estava à la muerte, encomendò su hijo Don Alonso, que era de quatro años, à Don Gutierre Fernandez de Castro, que otro tiempo fue su Ayo. Los demas señores mandò, que tuviessen en su poder las Ciudades, y Castillos que à su cargo estavan, hasta tanto que el Rey fuesse de quinze años cumplidos: acuerdo, y consejo en lo vno, y en lo otro poco acertado; pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos; y muchas vezes lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Diòse sin duda con esto ocasion, y fuerças para rebolver el hato à los que mal pensavan. Los demàs señores no menos nobles que Don Gutierre, llevaron mal que el peso del govierno fuesse puesto en los ombros de vno solo, y que en su poder quedasse el Rey, en aquella edad flaca, y deleznable.

Moros de Merida hazen daños, y los Christianos de Auila los vencen.

Valerosos hijos de D. Ximeno.

Marqueses de Velada

Sucede al Rey D. Sãcho, Alfonso de quatro años.

D. Gutierre de Castro, su Ayo, y Tutor.

Cap. VII. De nuevos movimientos que se levantaron en Castilla.

Entre los Grandes y Ricos-Hombres de Castilla, por este tiempo, dos casas se aventajavan à las otras, las mas principales en estados, riquezas, y aliados; los Castros, y los de Lara. Estos tuvieron por largo tiempo la primera voz, y voto en las Cortes del Reyno. Entre los Castros Don Gutierre, à quien se encomendò la criança del Rey, alcançava grande autoridad, que le dava su larga edad, y la grandeza de las cosas que por èl passaron. Carencia de hijos, y sucession. Su hermano menor por nombre Don Rodrigo, tenia quatro, que eran Don Fernando, Don Alvaro, Don Pedro, y Don Gutierre; y vna hija, por nombre Doña Sancha, que casò con Don Alvaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad, y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos, Don Enrique, Don Alvaro, y Don Nuño: à las riberas del Rio Duero tenian muy grandes heredamientos, y lugares. Fue padre de todos estos el Conde Don Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fue muerto en el cerco de Boyona. Madre de los mismos era vna señora, llamada Doña Aba: que estuvo casada la primera vez con Don Garcia, Conde de Cabra: y por auer nacido de este matrimonio Don Garcia Acia, heredero de aquel Estado, era ocasion que el poder de los tres hermanos se aumentasse mucho mas. Estos mostraron llevar mal; que siendoles antepuesto por juyzio de el Rey Don Sancho, Don Gutierre de Castro se huviesse escurecido el lustre, y resplandor de su casa. Estrañavanlo en publico, y en secreto, dezian que los Castros quedavan por Reyes: que esto solamente entre las cosas que el Rey Don Sancho mandò, no se devia executar; ni sufririan ellos que al alvedrio de vno se rebolviesse el estado de el Reyno, ni otro alguno reynasse, fuera de aquel que era Rey natural. Esto dezian con tanta porfia, que mostravan deseo de llevar el negocio por las armas, y llegar à las puñadas. Don Gutierre con deseo de el bien comun, y con exemplo señalado de modestia, mas que de prudencia, facilmente se dexò persuadir, que entregasse el Rey en poder de Don Garcia Acia, hombre sin duda templado; pero de mas sencillo animo, que parece requeria el estado de las cosas; en tanto grado, que con escusa de los gastos que le era forçoso hazer en la criança del Rey, por no estar las rentas Reales del todo desembaraçadas, entregò el Rey niño à Don Manrique de Lara, su hermano de madre, para que èl le criasse: que era concederle todo lo que en esta porfia pretendia, y deseava. Quexavase Don Gutierre, que con esto le quebrantavan la palabra: y por el testamento de el Rey Don Sancho pretendia tornarse à encargar de la criança del Rey. Burlavanse los contrarios; y claramente por esta via se tratavan alteraciones, y bullicios de guerra. D. Fernando, Rey de Leon, movido por esta discordia: con que todo el Reyno se dividia en parcialidades, y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el govierno de el Reyno, y criança de su sobrino, tomadas las armas entrò por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hazia mal, y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la

Castros, y Laras, y sus competencias.

Entrega D. Gutierre la persona del Rey à Dõ Garcia Acia.

Este le entrega a D. Manrique de Lara.

Procura el Rey de Leõ tio del Rey remediar las parcialidades cõ las armas.

la casa de Lara tenia muy grande señorio. Dō Manrique, y sus hermanos, por miedo de Don Fernando, llevaron el Rey à Soria, para que es tuviesse muy lexos, y mas seguro del peligro de la guerra. Fallecìo a la sazon Don Gutierre de Castro; sepultaronle en el Monasterio de Encas, que tiene nombre de San Christoval. Don Manrique de Lara, hecho mas insolente en el poder, requirìo a los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregasse las Ciudades, y Castillos que tenian encomendadas. Escusavanse ellos con el testamento del Rey D. Sancho. Dezian, que antes de la legitima edad del Rey niño, no podian licitamente hazer lo que les mandavan. Con esto el cuerpo de Don Gutierre, por mandado de Don Manrique, fue desenterrado, como de traydor, que auia cometido crimen con la Magestad. Nombraronse Iuezes sobre esta diferencia: que dieron sentencia en favor de Don Gutierre, por ser cosa inhumana embravecerse, y mostrar saña contra los muertos; assi por su mandado fue buelto à la sepultura, y a enterrar. Entre tanto que esto passava, las armas de Don Fernando, Rey de Leon, bolavan libremente por toda la Provincia, sin que se juntasse para resistir algun exercito señalado en numero, ò en esfuerço, por no tener Capitan, y estar el Reyno dividido en vandos. No se puede pensar genero de trabajo, que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes que con el miedo de los que amenaçavan, en tanto grado, que el mismo Don Manrique perdida la esperança de poderse defender, y movido por el peligro que sus cosas corrian, fue forçado hazer omenage al Rey Don Fernando, que le entregaria el govierno del Reyno, y las rentas Reales, que las tuviesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del Rey. Para que esto se confirmasse con comun consentimiento del Reyno, llamaron Cortes para la Ciudad de Soria, do guardavan al Rey niño. En este peligro que amenaçava mayores males, la resolucion, y esfuerço de vn hombre noble, llamado Nuño Almexar sustentò, y defendiò el partido de Castilla. Este viendo llevar el niño a su tio, le arrebatò a los que le llevavan, y cubierto con su manto le llevò al Castillo de San Estevan de Gomaz: con la qual diligencia quedaron burlados los intentos de el Rey Don Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir, y alcançar al niño Rey, despedidos de Don Fernando, hizieron para mayor seguridad fuesse el niño llevado à Atiença, plaça muy fuerte. Segun esto, arrepentidos del consejo, y asiento que tomaran vltimamente, andando con èl huyendo por diversas partes, pararon en Avila, Ciudad muy fuerte. Allì con grande lealtad los Ciudadanos le defendieron hasta el año onzeno de su edad. Por este hecho los de Avila se començaron à llamar vulgarmente los Fieles. El Rey Don Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el Reyno de Castilla, y por esta razon movido a furor, acusò primero à Don Nuño de Lara, despues à Don Manrique su hermano, de avelle quebrantado la fè, y palabra: embiò para esto Reyes de armas para desafiallos; pero la rebuelta de los tiempos no diò lugar à que defendiessen por las armas su inocencia, ni se purgasse en el palenque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Rezelauanse, que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuentos, y peligro todo el Reyno. Solamente respondieron a Don Fernando, que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, sino a los otros, a lo menos à si mismos davan satisfacion bastante. Era grande el regozijo que tenia todo el Reyno, por ver el Rey niño escapado de las assechanças de su tio; pero en breve toda aquella alegria se desvaneciò: porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey Don Fernando. Las Ciudades, y Lugares, ò por fuerça, ò de grado, à cada passo se ponian en su poder, y le hazian omenage, en tanto grado, que fuera de vna pequeña parte del Reyno que perseverò en la fè del niño, todo lo demàs quedò èl por vencedor, Toledo tambien Ciudad Real, y Don Iuan su Prelado, siguieron las partes de Don Fernādo, creo por algun desabrimiento que tenian, ò por acomodarse al tiempo. Ay vn privilegio del Rey Don Fernando, dado en Atiença, primero de Febrero, año de mil y ciento y sesenta y dos, en que entre los otros Grandes, y Ricos Hombres, y Obispos, firma tambien el Arçobispo Don Iuan, demas desto, consta de los Anales de Toledo, que el Rey Don Fernando entrò en Toledo à nueve del mes de Agosto luego siguiente. Allegose à estas desgracias vna nueva guerra que hizieron los Navarros; porque el Rey Don Sancho de Navarra, despues de grandes alteraciones, se concertò con el Aragonès. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo q̃ los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja, y en lo de Bureva, con vn gruesso exercito, que de los suyos juntò, se apoderò de Logroño, de Entrena, de Briviesca, y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los señores de Navarra eran personas muy escogidas. Entre los demas se cuētā los Davalos, casa muy noble, y poderosa, como lo muestran las escrituras, y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin, ni termino las guerras, ni los males; todo andava muy rebuelto, y alterado.

(?)

El Lara retira al Rey y mas insolente se quiere apoderar del Reyno.

Hecho feo.

El Rey de Leon aflige à Castilla, y se le rinde Don Manrique de Lara.

Cortes en Soria.

Valor de Nuño Almexar.

Libra al Rey, y queda burlado el de Leon.

Aflige a Castilla el de Leon.

Entra en Toledo.

Entra tābien por Castilla el Navarro.

Davalos.

Cap. IX. De la muerte de Don Ramon, Principe de Aragon.

Mal estado de Castilla, bueno para los Moros.

Estava Castilla encendida con alteraciones civiles, en vn tiempo muy fuera de proposito, por quedar en la Provincia gran numero de gente barbara: solo con las armas de Portugal, y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andaluzia, donde tenian mayor señorio, viuian con todo sossiego, y el poedr de aquella nueua gente de los Almohaues, con el tiempo se arraigava mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabajada con no menores males, y discordias que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que èl era el verdadero, y el contrario no tenia razon, ni derecho alguno. Estos eran Alexandro Tercero, natural de Sena, y Victor Quarto, Ciudadano Romano. A este cuydava mucho el Emperador Federico Barba-Roxa, por la grande amistad que con èl tenia: à Alexandro nombrò por Pontifice la mayor, y mas sana parte de los Cardenales; pero como no tuviesse bastantes fuerças para resistir al Emperador, que se apoderava de las Ciudades, y lugares de las Iglesias, en vna armada de Guillermo, Rey de Sicilia, se huyò à Francia, y en ella para sossegar estar discordias, y este scisma, jūtò Turs, el año mil y ciento y sesenta y tres, vn Concilio muy principal. Acudieron à su llamado ciento y cincuenta Obispos, y entre ellos Don Iuan, Primado de Toledo. Por el mismo tiempo Don Ramon, Aragones era muy nombrado, por la fama de las cosas que acabò, y su perpetua felicidad: tanto, que tenia por sugeto en España a Lope, Rey Moro de Murcia: y à los Baucios en Francia, que movian guerra en la Proença, los trabajava con muchos daños que les hazia, porque no solamente defendiò la Proença, sobre que contendian, sino tambiē les quitò de su Estado antiguo treinta Castillos, y la Villa de Trentacayo, que era muy fuerte: tomado que la ovo por fuerça, la allanò, y arrasò el año mil ciento y sesenta y vno. Con aquella vitoria quedaron de todo punto quebrantadas las fuerças de los Baucios. El Emperador Federico, que parecia favorecer à los enemigos, y contrarios, con nueva confederacion que cō èl hizo, quedò muy su amigo. Traxo Don Ramō de Castilla à Aragon, à Rica, viuda del Emperador Don Alonso, y a su hija Doña Sancha, q̄ estava desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia, pues, del Emperador Federico, se concerto que Rica, que era deuda suya, casasse con Don Ramon Berengario, ò Berenguel, Conde de la Proença: y que los Aragoneses, y Proençales jurassen por Pontifice, y diessen la obediencia al que èl ayudava. Con esto les hazia merced, que no solo quedasse cō el Principado de la Proença, que se comprehendia, y estendia desde el rio Druença hasta el mar, y desde el rio Rodano, hasta los Alpes, sino demas desto de la Ciudad de Arles, con toda su tierra. Para que todo esto fuesse mas firme se decretò, y concerto, que ambos los dos Ramones, el Aragonès, y el Proençal, fuessen a Turin, Ciudad de Italia, à verse con el Emperador. Señalòse el primer dia de Agosto para estas vistas, del año mil y ciento y sesenta y dos. 1162 En este camino, en San Dalmacio, que es vn Pueblo à las rayzes de los Alpes, àzia Italia, adoleciò Don Ramon, Principe de Aragon, y falleciò de aquella enfermedad, à seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala sazon, dado que Don Ramon, Conde de la Proença, facilmente alcançò del Emperador todas las cosas porque eran idos, luego que se vio con èl en Turin, como tenian concertado. Y aun el Emperador dize en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto, porque auia tratado muy honradamente a la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los Escritores Catalanes de fingir, que Don Ramon, Principe de Aragon, en Alemania defendiò en vn desafio, y campo que hizo la fama de vna Reyna viuda, que la acusavan aver hecho lo que no deuia, y que el premio de defender la honestidad de aquella señora, fue darle el Principado de la Proença. Nosotros siguiendo la verdad de la historia, contamos la cosa como passò. El cuerpo del difunto traido a su tierra, sepultaron en el Monasterio de Ripoll, como èl mismo à la muerte lo dexò ordenado. Hizieronse Cortes del Reyno en Huesca, y refiriòse el testamento de aquel Principe, que hizo a la hora de su muerte, solo de palabra: en que nombrò por su heredero a Don Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de Don Alonso, entrò en possessión del Principado de su padre. A Don Pedro, hijo segundo, mandò a Cardenia, Carcasona, y Narbona, con el mismo derecho que èl las tenia. Don Sancho, que era el menor de todos, quedò nombrado en lugar de Dō Pedro, para que le sucediesse si muriesse sin hijos. De Doña Dulce su hija, que adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de Don Berengario, ò Berenguel, que fue Obispo de Taraçona, y de Lerida, y Abad de Montaragon: al qual el Principe ovo fuera de matrimonio. La edad del nuevo Rey Don Alonso no era bastante para el govierno, porque apenas tenia onze años. Esto, y la flaqueza, y pocas fuerças de la Reyna su madre, pareciò à proposito à los amigos de novedades para rebolver el Reyno. Vn cierto embaydor se hizo caudillo de los que mal pensavan, con afirmar publicamente, era el Rey Don Alonso, aquel que veinte y ocho años antes de este fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Dezia, que cansado de las

Scisma en Roma.

Concilio en Turs.

Grandezas del Cō de D. Ramon, Principe de Aragon.

Casamientos, y confederacion con el Emperador Federico.

Muere D. Ramon.

Testamento del difunto de palabra.

Sucede su hijo D. Ramon, que se llamò Don Alonso, menor de edad.

Embustero que se finge ser el Rey Don Alonso.

cosas humanas, estuvo por tanto tiempo disfraçado en Asia, y se hallò en muchas guerras, q̃ los Christianos hizieron contra los Moros en la Tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyessen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas, acrecentava estas mismas cosas; por donde el govierno de la Reyna, como de muger, era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejavan por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoça: y no le dierā la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la invencion, y fin de toda esta
1163. tragedia mal traçada. El año proximo de mil y ciento y sesenta y tres, se tuvieron otrosi Cortes del Reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna Doña Petronila, à persuasion de los Grandes, dio, y renunciò el Reyno a su hijo, que andava ya en treze años. Don Ramon, Cōde de la Proença, que vn poco de tiempo governara à Cataluña por el Rey su primo, dexado el govierno se bolviò a su tierra. Que andava alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia, y linage, y apercibirse de socorros de fuera, procurò hazer liga con el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija, vna sola que tenia, con el hijo de aquel Conde: practicas que se impidieron por su muerte, que
1166. sucediò el año mil y ciento y sesenta y seis. El Rey de Aragon, que se hallava à la sazon en Girona, avisado que su primo era muerto, à exēplo de su padre, y à persuasion de los Grandes, se llamò Marquès de la Proença. Assi pretendian estar decretado por el privilegio el Empedor Federico, que aquel Principado, no solo se dava al Conde la Proença, sino assimismo à D. Ramon, Principe de Aragon, y sus descendientes, ocasion de nuevos movimientos, y alteraciones que sucedieron en Francia.

La Reyna Doña Petronila cede el Rey no à su hijo.

El Rey de Aragon se llama Marquès de la Proença.

Cap. X. Como Don Alonso, Rey de Castilla visitò el Reyno.

GRan mudança de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales, cansados del govierno del Rey de Leon, y aficionados al moço Rey Don Alonso, como es cosa natural, y lo merecia la memoria agradable del Rey Don Sancho su padre, no cessavan de movelle con cartas, y embaxadores para que tomasse el Cetro, y mando del Reyno paterno. Ofrecianle, que no le faltarian las valuntades de los suyos, ni sus fuerças: que siempre de secreto estuvieron por èl, dado que por acomodarse al tiempo, y forçados, suportavan el señorio forastero. El Rey à la sazon andava en el año vndezimo de su edad, à los Grandes que le tenian en su poder parecia aquella edad bastante, especial que les mouia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregarō el govierno à su Rey, que tenia poca mas edad. A persuasion, pues, dellos, y por su consejo, determinò partir de Avila para visitar el Reyno, y hazer entrada en cada vna de las Ciudades el año de nuestra salvacion de mil y ciento y sesenta y ocho, como algunos dizen: Nosotros de la razō destos años, y deste numero quitamos los años, con fundamento bastante, y cierto, pues quando muriò su padre se sabe era este Rey de quatro años, y aora tenia onze no cumplidos. No le engañò su esperança, muchas Ciudades, y Pueblos en toda la Provincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas el Rey, y le ayudavan con dinero, provision, y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañavan al Rey, que fueron algunos Grādes de Castilla que perseveravan con èl, o de nuevo se le juntaron. Demas destos vna compañia de guarda, de ciēto y cincuēta de acavallo: que los de Avila le dieron para que le acompañassen, poca gente para acabar cosas tā grādes, y para recobrar el Reyno: parte del qual tenian los Grandes, parte estava en poder de los Leoneses, con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No ay cosa mas segura en las rebueltas civiles, que apresurarse. Al Rey parecia, que todas las cosas le serian faciles: y assi determinaron de probar à Toledo, Cabeça del Reyno, y experimentar quanta lealtad oviesse en sus Ciudadanos. Poca esperança tenian que Don Fernando Ruiz de Castro, que la tenia en su poder, la entregasse de su voluntad. El color que tomava era no ser licito, como èl dezia, entregar aquella Ciudad à alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedò señalada. Lo que principalmente le movia, era, que tenia pena de que le oviessen quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuviessen apoderados del govierno del Reyno Don Estevan Illan, Ciudadano principal de aquella Ciudad, en la parte mas alta della à sus expensas edificara la Iglesia de San Roman: y a ella pegada na torre, que servia de ornato, y fortaleza. Era este Cavallero contrario, por particulares disgustos de Don Fernando, y de sus intentos. Salio secretamente de la Ciudad, y traxo al Rey en habito disfrazado, con cierta esperança de apoderalle de todo. Para esto le metiò en la torre susodicha de San Roman. Campearon los Estandartes Reales en aquella torre, y avisaron al Pueblo, que el Rey estava presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corren à las armas: vnos en favor de Don Fernando, los mas acudian à la Mageſtad Real: parecia, que si con presteza no se apagava aquella discordia, que se encenderia vna grande llama, y rebuelta en la Ciudad; pero, como suele suceder en los alborotos, y ruidos semejantes, à quien acudian los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad Real. Don Fernando, perdida la esperança de defender la Ciudad, por ver los

Solicita Castilla à su Rey D. Alonso, que tome el govierno, aū que niño.

Sale de Avila, y es recibido de todos.

1168.

Intenta à Toledo, q̃ estaua en poder de D. Fernando de Castro.

D. Estevan Illan, y su hazaña.

Aclama Toledo al Rey.

Salese Castro de Toledo. los animos tan inclinados al Rey, salido de ella, se fue a Huete, Ciudad en aquel tiempo por ser frontera de Moros, y Raya del Reyno, muy fuerte, assi por el sitio, como por los muros, y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, à vozes, y por muestra de amor deziã: *Viva el Rey*. Esto hazian no mas los que auian estado por èl, que la parcialidad contraria, entravan donde estava a besar la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos hazian, tanto davan mayores muestras de voluntad, y le adulavan con mas cuydado. A Don Estevan, en gratificacion de aquel servicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendò el cuydado de la Ciudad. Despues de su muerte, los Ciudadanos, para memoria de tan gran varõ, en la Iglesia Catedral, en lo mas alto de la boveda, detras del Altar Mayor hizieron pintar su imagen a cavallo, como està oy. *Estatua de D. Estevan Illan, honrada en Toledo.* Entrò el Rey en Toledo à veinte y seis de Agosto, dia Viernes. Luego el dia de San Miguel, Don Iuan Arçobispo de Toledo falleciò cansado de la pesadumbre de tantos males, ò por su larga edad. La letra Dominical muestra, que la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil y ciento y setenta y seis. Conforman los Annales de Toledo, y el letrero del Sagrario de aquella Iglesia, que señalan la muerte del Arçobispo, era mil y dozientos y quatro, que es el año dicho puntualmẽte, y assi debe tener. Governò aquella Iglesia loablemente, como diez y seis años. Su cuerpo se entiende fue alli mismo sepultado. Algunos dizen, que renunciò, y que de su voluntad dexò el Arçobispado; y dèl explican la ley Pontificia, y Canon promulgado por Alexandro Tercero, Pontifice Romano, que es primer Capitulo en el titulo de las Ordenes hechas despues de renunciado el Obispado, endereçado al Arçobispo de Toledo, como se cõtiene en su titulo. La verdad es, que en las Decretales de manos antiguas, no reza aquel titulo al Arçobispo de Toledo, sino al Coloniense. Assi lo de la renunciacion no se debe tener por verdadero. *D. Cerebruno, Arçobispo de Toledo, Maestro del Rey.* Sucediò Don Cerebruno, ò Cenebruno, persona de igual animo, y prudencia, agradable al Rey Don Alonso, ca fue su Maestro, y le enseñò las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obispo de Siguença, y aun se sospecha era Frances de nacion. A este Prelado parece se endereçò sin duda la Epistola Decretal del mismo Alexandro Tercero, que es el capitulo onze, en el titulo de Simonia, sobre la que se cometiò en la elecciõ del Obispo de Osma: conforma con esto lo que ordenò el mismo Rey Don Alonso en su testamento, su fecha en Fuentidueña, a ocho de Diziẽbre, era mil y dozientos y quarenta y dos, dize, que sus tutores, el Conde Don Nuño, y *Simonia vil.* Don Pedro, por elegir al Obispo de Osma, recibieron cinco mil maravedis, manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo Prelado de Tarragona Hugo Cervellõ, que sucediò a Bernardo Torte. El Rey de Castilla, sossegado que tuvo a Toledo, à persuasion del Conde Don Manrique, saliò contra Don Fernando de Castro: *Sale de Huete cõtra el Rey D. Fernando de Castro.* ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas, y muy leales, saliò al encuentro al exercito del Rey. Diose la batalla dos leguas de aquel Pueblo, junto a Garcinaharro: era grande la fama del esfuerço de Don Manrique era tenido por grande defensor de la autoridad Real; tales eran las muestras, si bien muchos pensavan, que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser, como era, atrevido, astuto, presto, y cõforme a los negocios, y ocurrencias, quando seguia la virtud, quando lo malo. *Batalla.* Don Fernando, por rezelarse en la pelea de sus fuerças, entrò en la batalla, quitadas las sobrevistas, y disfraçado. Don Manrique por yerro, con todas sus fuerças embistiò, y matò a vn Cavallero ordinario, el qual, porque llevava vestidura de General, creyò era su contrario. Quedò cansado de aquella pelea, y a proposito para ser agraviado: Assi fue el mismo muerto, vno de los que acompañavan a D. *Muere D. Manrique de Lara en ella, y retirase la gente del Rey.* Fernando le metiò por el cuerpo la espada. Con la muerte del General, los del Rey, parte se pusieron en huida, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño, y astucia, Don Nuño hermano de Don Manrique, acusava a Don Fernando de aleve. No paro en esto, sino que le desafiò à pelear de persona à persona, y hazer campo, como se acostumbrava en casos semejantes. *Odio entre Castros, y Laras.* Intervinieron varones santos, y personas graves, por cuyo medio por entonces la diferencia se sossegò algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedò muy mas arraygado que antes, con grande daño muchas vezes de las cosas, y del Reyno, por anteponer cada qual de las partes, sus particulares passiones, y debates al bien comun. Verdad es, que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grande, ni continuada, y muchas Ciudades, y Castillos, por estar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de Dõ Fernando de Castro, con que el Rey desistiò del intento, y esperança de atropellarle, y buelto àzia otras partes, no dexava de sugetar a su señorio las Ciudades, y Castillos que hallava sin guarnicion. Demàs desto, pareciò por la comunidad del lugar, probar el Castillo de Zurita, que està puesto en vn collado empinado, cuyas rayzes, y haldas baña el rio Tajo. *Dificultades de allanar el Rey no por el poder de Castro, y menos edad del Rey.* Tenia la guarda desta fuerça Lope Arenas, como Teniente de Don Fernando de Castro. Combidado à que se rindiesse, se escuso con la edad del Rey, como otros muchos, que èl no era señor, sino Lugarteniente, y como tal tenia jurado a Don Fernando, que si no fuesse con licencia, no entregaria el Castillo a persona alguna. Que no sufriria que con color, y voz de la autoridad Real, se burlassen de los demas, aque-

quellos que por la flaca edad del Rey le tenia en su poder, y le aconsejavan lo que les parecia. Como los del Rey perdiessen la esperança que el Alcayde haria por su volũtad lo que pretendian, determinaron de vsar de fuerça y apretar el cerco de aquel Castillo. Convocaron para este efecto socorros de todas partes. Don Lope de Haro avisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya, en q̃ tenia gran de Estado, sin ser llamado, à causa que èl, y el Conde Don Nuño, tenian diferencias particulares, y andavan torcidos, de su voluntad vino à servir en aquel cerco Llegado mirò el sitio del Castillo, y se encargò de acometerle por aquella parte que parecia mas agria, y de que mayor peligro se mostrava. Cosa propria de la nacion Vizcaina Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian esperança de salir con su intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos; por esta causa vsaron de engaño, y con dar esperança de rendirse, combidado que ovieron, y recibido dentro para tratar desto, a los Condes Don Nuño, y Don Suero, los prendieron a traycion, por entender que el Rey movido de su peligro, se apartaria del proposito q̃ tenia de combatir el Castillo, por lo menos vẽdria en algun buen partido. En lo que pensaron consistia su remedio, estuvo su destruicion. Hallavase en los Reales del Rey vn cierto hombre llamado Domingo, que saliò del Castillo, no se dize porque causa: este, si le diessen algun premio, prometio haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo diò vna herida a Pedro Ruiz, Ciudadano de Toledo: èl mismo vino en ello, y convoluntad del Rey. Hecho esto, Domingo se puso en huida. Con esta aficcion las guardas le recibieron en el Castillo. Era criado del Alcayde, mañoso servicial, y por aquella nueva hazaña le ganò mas voluntad: tratava con èl muy familiarmente, sin rezelo de lo que le sobrevino. El traydor hallada ocasion à proposito para executar su intento, a tiempo que el Alcayde se afeytava la barba le matò, tras esto se huyò a los Reales. El Pueblo sin dilacion, muerto su caudillo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindio luego perdonò el Rey a los soldados; y el lugar no fue puesto à saco. Solo à Domingo hizo sacar los ojos, que fue exẽplo señalado de castigo contra los traydores: dado que le señalaron sustento bastante para passar la vida, porque no pareciesse que el Rey quebrantava su palabra Este sustento, no mucho despues, por mandado del mismo le quitaron, junto con la vida; porque maguer que ciego, y castigado, se alabava de aquella maldad: doblada alevosia que cometio en matar à su señor, y hazer traycion a los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres con la vitoria, se partieron para sus casas Don Lope de Haro, que entre todos se señalo de animoso, alabado con palabras muy honrosas; se bolviò à su tierra, sin querer aceptar los dones que le ofrecian; por saber muy bien quanta falta, y pobreza padecia el tesoro Real. Este Cavallero dizen edifico en la Rioja la Villa de Haro, no lexos del rio Ebro, y que de aquel Pueblo, y de su nombre, assi èl, como sus decendientes, tomaron este apellido. El Rey se fue a Toledo, à las Cortes del Reyno; para donde tenia convocados los Grandes, y Ciudades de toda la Provincia. Tratòse en ellas de componer el Estado del Reyno, que por la rebuelta de los tiempos andava muy alterado: y de recobrar las Ciudades, y Pueblos, que aun no se querian entregar. Fue este año memorable, por las muchas luvias, y grandes crecientes, en particular, en Toledo el rio Tajo saliò de madre, y llegò hasta la Iglesia de San Isidro, à veinte de Febrero, el año luego siguiente de mil y ciento, y sesenta y nueve, à ocho de Febrero, temblò la tierra en aquella Ciudad: cosa que sucede pocas vezes, y que puso en cuydado a los Ciudadanos, por pensar que aquel temblor era pronostico de algunos nuevos, y mayores trabajos. 1169

D. Lope de Haro viene a servir al Rey.

Cerco a Zurita.

Traicion de los sitiados.

Estratagema de Domingo.

Tomase el Castillo.

Castiga el Rey a Domingo.

Cortes en Toledo.

Creciente de Tajo.

Capitulo XI. De las bodas de Don Alonso, Rey de Castilla.

DON Fernando, Rey de Leon, los años passados casò con Doña Vrraca, hija de Don Alonso Rey de Portugal: deste casamiento naciò Don Alonso, el que sucediò a su padre en el Reyno de Leon, dado que la misma Doña Vrraca, por el parentesco que tenia con su marido, fue dèl repudiada, y apartada. Este camino hallavan para deshazer los casamientos, quando nacian desabrimientos entre los casados, que aun no estava introduzida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales, ni los Pontifices començavan a vsar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro, y el yerno, y dellas muchos daños que se hizieron, y recibieron de vna parte, y de otra. Don Fernando andava ocupado en reedificar las Ciudades y Pueblos, que por la rebuelta de los tiempos passados estavan destruidas: otros edificava de nuevo. Cerca de Salamanca reparò la antigua Bletisa, con nombre de Ledesma, à Granada cerca de Coria: demàs desto, Benavente, Valencia de Oviedo, Villalpando, Mansilla Mayorga. Fuera destas poblaciones, por consejo de vn foragido Portugues edificò edificò en los confines del Reyno, por do se divide de Portugal, a Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamò Mirobriga, para que fuesse como firme baluarte, en que se quebrantassen los impetus de los Portugueses, y para hazer dende correrias, y cavalgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que començò destos principios entre Leoneses, y Portugueses,

D. Fernando Rey de Leon, y Doña Vrraca se divorciã

Dispensaciones, empeçarõ desde Bonifacio Octavo

Repara D. Fernando las ruynas de su Reyno.

Ciudad-Rodrigo.

Disensiones entre Leõ y Portugal.

ses, se encendiò despues, y parò en graves enemistades. Era Don Fernando Principe de grande coraçon, y bravo; y aunque de costumbres muy suaves, condicion simple, liberal, y manso, no dudava hazer rostro a las armas, y poder de los dos Reyes de Castilla, y de Portugal. Don Alonso Rey de Castilla, al principio del año de nuestra salvacion de mil y ciento y setenta, fue à Burgos, para tener Cortes del Reyno, en las quales, porque el Rey era entrado en los quinze años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre; y legal para que le entregassen las Ciudades, se tratò de que se executasse assi: y con grande volũtad de los grandes, y de todos, saliò decretado se hiziesse guerra, assi a los señores, sino obedeciessen a la voluntad del Rey, como al Rey D. Fernando su tio, que tenia todavia con guarniciones ocupada vna parte no pequeña del Reyno. Pero esta guerra à causa de otras dificultades, se dilatò mucho. Los grãdes interessados, por no ser acusados de traydores, y porque no les quedava escusa alguna para no hazello, entregaron al Rey los Castillos, fuerças, y lugares que tenian en su poder. Entre los primeros hizo esto Don Fernando de Castro dado que desconfiado de la voluntad del Rey, por estar muchos grandes irritados contra èl, y la parcialidad contraria apoderada del govierno, determinò dexar la tierra: y publicamente renũciada la patria, conforme a lo que entonces los Españoles vsavan, se retirò a tierra de Moros, cadezia, que el destierro seria tolerable, principalmente al que se hallava inocente, y no avia hecho vileza alguna: pero que èl haria que al que no querian por amigo, experimentassen serles enemigo muy grave. Muchas vezes la paciencia ofendida se muda en furor: assi Don Fernando, agraviado con muchas injurias, como èl se quexava, no dexava de hazer muchos daños en tierras de Christianos. Tratòse, demàs desto, en las Cortes de Burgos, del casamiento del Rey, por ser la edad aproposito, y tener todos grande cuydado, de que quedasse dèl sucession. Enrique Segundo deste nombre, Rey de Ingalaterra, muy poderoso à la sazon, abraçava debaxo de su señorio lo de Angres, y Normandia en Francia, y toda Inglaterra, y toda Ingalaterra; y su muger Doña Leonor en dote le ayuntò a los demas Estados, lo de Guiena, y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales a los Grandes, que seria aproposito Leonor, hija destos Principes, donzella muy escogida, para casalla con su Rey, si su padre viniesse en ello. Don Alonso Rey de Aragon, con deseo de verse con el Rey de Castilla su primo, y que era casi de la misma edad, vino a Sahagũ: alli se puso confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho esto, los dos Reyes, mediado el mes de Iulio, fueron a Zaragoça: desde alli le embiò vna embaxada muy principal a Frãcia para tratar lo del casamiento del Rey. La cabeça desta embaxada era Don Cerebruno Arçobispo de Toledo: acompañavale Don Ramon, Obispo de Palencia, con otros Prelados, y Cavalleros en gran numero. Llegados a Burdeos, do estava la Reyna de Ingalaterra con su hija, facilmente alcançaron lo que pretendiã. Concertaronse las bodas, la donzella vino a España, y en su compañia, no solo los que embiò el Rey Don Alonso, sino tambien se juntaron con ellos, Bernardo Prelado de Burdeos, y otros señores de Francia. Entretanto que esto passaua en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla, y de Aragon, se hizo liga, y aveniencia, en que se juntavan las fuerças de los dos Reynos, contra todos los Principes, sacado solo el de Ingalaterra. En que se tuvo respecto al nuevo parentesco. Para confirmar este concierto, y palabra, de vna parte, y otra se dieron algunos Pueblos, para que en poder del otro estuviessen como en rehenes, y en terceria: al de Aragon dieron a Najara, y Biguera: à Don Alonso Rey de Castilla, Ariza, y Daroca, que por aquel tiempo, tambien como aora pertenecian al Reyno de Aragon. La donzella, esposa del Rey de Castilla llegò finalmente à Taraçona. Alli, como antes tenia concertado, se hizieron los desposorios con grandes regozijos, por el mes de Setiembre El Rey de Aragõ fue el padrino, las arras que dieron a la esposa fue gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo, con otros lugares en gran numero: fuera desto, le consignaron la mitad de todo lo q̃ se ganasse de los Moros. El Rey aficionado de la hermosura de su esposa, que era apuesta, y agraciada, como era de poca edad, parecia querer en liberalidad demasiada aventajarse a los Reyes passados. Lo del Rey Moro de Murcia tenia confederacion, y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien, que por estos años vino a Toledo. Estava el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hazelle guerra, porque rehusava de pagar las parias que acostumbrava dar a Don Ramon su padre. Concertose que aquel Rey barbaro le quedasse sugeto, a tal, que èl desistiesse de favorecer a los Macemutes vando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el Imperio de los Moros en España, por estar dividido en parcialidades: en especial, la Ciudad de Murcia muchas vezes andava alborotada con discordias civiles. Despedidos entre si los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Taraçona, las bodas se celebraron en Burgos, con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se diò licencia a la compañia de a cavallo de los de Avila, que hasta entonces acompañaron, y guardaron al Rey. A la Ciudad de Avila, por la fidelidad que guardò muy grande en tiempos tan asperos, otorgò el Rey grandes, y seña-

Cortes en Burgos del Rey D. Alõso de Castilla.

1170

Entregase del Reyno a los quinze años.

Obedece D. Fernando de Castro, y salese del Reyno.

Amistad de Aragon, y Castilla.

Casa el Rey D. Alõso con Leonor de Inglaterra.

Liga entre Castilla, y Aragon.

Rey Moro de Murcia

Privilegios a Avila por su lealtad.

ñalados privilegios. Concluidas estas cosas, el Rey, y Reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procurò, y hizo, que la cabeça del Martir San Valerio Obispo que fue de Zaragoça, desde Roda do do estava, fuesse llevada a Zaragoça. Vino en ello por dar contento al Rey, don Guillen Perez, Obispo de Lerida, y de Roda. Doña Garsendis, Princesa de Bearne, muertos su padre, y hermano, a exemplo de sus antepassados, hizo su omenage al Rey de Aragon, en particular renovò la confederacion hecha antes: en que se mandava no se pudiesse casar sin voluntad Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar, fueron los que hizieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casò, y fue muger de Guillen de Moncada, hõbre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede probar con bastantes fundamentos, y que nos pareciò seria mejor dexalla sin resolver, que poner por cierto en lo que dudamos.

Capit. XII. De la confederacion que se hizo contra Don Pedro Ruiz de Açagra.

ENTRE Las ocupaciones, y exercicios de la paz, no se dexava el cuydado de la guerra: en especial, las reliquias de los Moros erã trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa, que apenas les quedava por aquella parte lugar en que pudiessen estar seguros. *Aragõ prevalece cõtra Moros* En Ederania la vieja à las riberas del rio Alga, los Pueblos Favara, Maella, Fresneda, y otros muchos, fueron con el prospero sucesso de las guerras, quitados a los Moros. Demas desto, Caspe, Villa mu fuerte junto al rio Ebro. Quedava por conquistar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia; porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza, y fragura de los lugares, se auian retirado a aquella parte. A los Fieles, por la aspereza de los montes, era dificultosa la empressa, y la entrada. Con el esfuerço vencieron todas las dificultades, y echaron de aquellos lugares à los enemigos, juntamente se apoderaron de la Ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Assi el señorio de los Moros por aquella parte desde alli adelante tuvo por termino, y lindero la tierra, y Reyno de Valencia. En el mismo tiempo, Pero Ruiz Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que diò a Lope, Rey de Murcia, le obligo de tal suerte, que alcançò dèl, que le hiziesse donacion de Albarracin, Ciudad puesta en vn monte aspero, y fragoso a las fuentes del rio Tajo. Poco despues, para que aquella Ciudad tuviesse mas autoridad, Iacinto, Cardenal, y Legado del Papa, y por su orden Cerebruno Prelado de Toledo, pusieron el año mil y ciento y setenta y vno en ella por Obispo a vno, llamado Don Martin, con orden que la nueva Iglesia fuesse sufraganea de Toledo. *Albarracin hecho Obispado. 1171* Llamaron el nuevo Obispado Arcabicense. A este Obispado despues por voluntad de Innocencio Quarto, Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto su sucessor, aplicaron la Ciudad de Sogorve, en el tiempo que bolviò à poder de Christianos, y la hizieron cabeça de aquella Diocesi. Estavan los Reyes de Castilla, y de Aragon ofendidos contra Pedro de Açagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia que la Ciudad de Albarracin le pertenecia, como de su conquista. *Los dos Reyes se ofenden de D. Pedro de Açagra.* Don Pedro, como se tuviesse por libre, y essempto, no queria hazer omenage a ningun Principe. Quexavasse el Rey de Castilla, que en sus tierras el dicho Don Pedro se apoderara de algunos Castillos: dezia era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos, domar la sobervia, y insolencia de aquel hombre, y sus demasias. Para confirmar este concierto, se dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron a Agreda, Cervera, y Aguilar: al Rey de Castilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Concertaron otrosi que Hariza con su Castillo fuesse entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion passada quedò cõcertado. El animo era diferente, y no eran llanos estos tratos: porque como fuesse entregada por industria de Nuño Sanchez, sin que el Rey de Aragon en particular lo mandasse, fue ocasion de grandes discordias. *Discordia entre ellos favorable à Açagra.* Verdades, que solamente se alteraron los animos, y no se passò a mas que palabras. Esta discordia fue ocasion de confirmar las fuerças de Pedro de Açagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menospreciada la afinidad de Castilla, y casamiento que su padre dexò concertado, comenzò à tratar de hazer vn nuevo casamiẽto de que se agradava mas. Embio sus Embaxadores à Emanuel Comneno, Emperador de Constantinopla, para pedirle a su hija por muger. Hallavase demàs desto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Cervellon, Prelado de Tarragona: al qual, porque defendia los derechos de su Iglesia, diò la muerte Guillen Aguilon. *Muerte escandalosa dada al Obispo de Tarragona.* Era este Guillen, hijo de Roberto, persona noble, y que por donacion de Ondegario Prelado de aquella Ciudad, alcançò el señorio de Tarragona, y a causa de tener pocas fuerças, la entregara a Don Ramon, Conde de Barcelona, y padre del Rey de Aragon, con retencion para si de parte de las rentas. Su hijo Guillen, ensobervecido por esta causa, mas de lo q̃ pedia el estado, y fuerças que tenia, se atreviò à hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, sucediò Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoça. La muerte de Hugo fue a veinte y dos de Abril, del año ya dicho, que fue otrosi, señalado por la muerte de Santo Tomas Cantuariense, que por la misma causa mataron *1171 S. Tomas Cantuariense.*

ron ciertos Sacomanos malamente en Ingalaterra, dentro de su Iglesia: canonizole, y pusole en los numeros de los Santos, Alexandro Tercero, como à Martir, muerto injustamente. Y parece que en España se le començò a hazer luego honra, como a Santo; pues consta de antiguas memorias, que en la Iglesia Mayor de Toledo, no mas de seis años adelante, ovo Altar, con nombre de Santo Tomas, que el Conde Don Nuño, y su muger Doña Teresa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Devocion que yo entiendo se hizo por respeto de la santidad del Martir, y por agradar de camino a la Reyna, que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero, que le hizo matar. Ay grandes razones, para entender que aquel Altar estuvo donde al presente se ve la Capilla de Santiago, en que està magnificamente sepultado el Condestable Don Alvaro de Luna, Lope Rey de Murcia falleciò el año mil y ciento y setenta ydos. Su muerte diò ocasion, y despertò al Rey de Aragon para que hiziesse guerra à los Moros de aquella comarca. Pensava que por faltarles aquel Principe tan señalado, podria facilmente destruir a los demas. Començò primero por Valencia: cuyo Rey por temer las fuerças del Aragoneses su contrario, fue forçado a comprar la paz por dineros, yprometer que las parias que acostumbrava antes pagar, las daria para adelante dobladas. Desde alli passò la guerra a Murcia, y se puso sobre la Ciudad de Xativa, que era principal en aquel tiempo. Estava casi para tomalla, quando fue forçado a dar la buelta a su tierra, porque los de Navarra le movian guerra en muy mala sazon, pues le apartavan de vna empressa tan santa. Pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interès particular, que con la Religion, ni con hazer lo que deben. Solamente se hizieron treguas con el nuevo Rey de Murcia, à tal que pagasse el tributo que su padre acostumbrava pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon diò la buelta àzia Navarra, sañudo assaz, no se vino a las manos y al trance de la batalla: porque cada vna de las partes rehusava de aventurar todo lo que era en el sucesso de vna pelea: solo el Rey de Aragon, por la parte de Tudela entrò en Navarra, talando los campos, y robando lo que hallava y reduxo a su poder la Villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual passado, y venido el siguiente, que se contava de Christo mil y ciento y setenta y tres, de nuevo bolvieron a las armas, y à la guerra; en que los Aragoneses destruyeron, y abatieron la Villa de Milagro, puesta entre Calahorra, y Alfaro, porque desde alli como desde frontera, se hazian muchos daños en tierra de Aragon. Debiò adelante este Pueblo reedificarse, pues el dia de oy vemos que està en pie. Falleciò Doña Petronila, madre del Rey de Aragon en

Muere Lope, Rey Moro de Murcia, amigo del Rey de Aragon.

1172

Haze el Rey guerra a los Moros por Valencia.

Haze que le paguen tributo.

Passa a Xativa.

Haze treguas cõ el de Murcia con tributo.

Entra con tra Navarra.

1173

Barcelona à treze dias del mes de Octubre. Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de Enero, en Zaragoça se hizieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de Doña Sancha: que el padre del Rey dexò concertadas; y aunque el esposo estava arrepentido, y mudado, todavia mudada de nuevo la voluntad: antepuso la afinidad, y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes, y comodidades, al casamiento, y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuò, como yo creo, todo esto Iacinto, Legado del Papa: ca no ay duda, sino que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego casi en este mismo tiempo, y sazon llegò à Mompeller, Ciudad de la Galia Narbonense. Alli por hallarse burlada, y por no poder mas, casò con el señor de aquella Ciudad, que fue vn trueco muy desigual de Reyna en particular.

Muere Doña Petronila, madre del Rey de Aragõ.

Casa el Rey con Doña Sancha.

Capitulo XIII. Del principio de la Cavalleria de Santiago.

POR Estos tiempos començaron à ser nombrados los Cavalleros que tienen el apellido de Santiago, que nos dà ocasion para tratar brevemente de los principios desta Milicia, y Orden, y en que manera debaxos principios ha crecido, y llegado a la grandeza que oy tiene, poco menos que Real, y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubriò el sepulcro del Apostol Santiago, començò la devocion de aquel lugar à estenderse, no solamente por toda España, sino tambien acerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian a visitarle: a otros muchos espantava la dificultad del camino, por la aspereza, y esterilidad de aquellos lugares, y las correrias de los Moros, que se dezia cautivavan a muchos de los peregrinos. Los Canonigos de San Eloy (no se sabe puntualmente en que tiempo) los años siguientes, con deseo de remediar estos males, edificaron en muchas partes por todo aquel camino, que llegava hasta Francia, Hospitales para recibir los peregrinos. Entre estos, el que se edificò en el arrabal de Leon, con nombre de San Marcos, fue el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad, no solo ganaron los animos del Pueblo, sino tambien las voluntades de los principales: tanto, que les dieron por entonces grandes riquezas, y rentas. Y adelante, por su exemplo, algunos en Castilla, exercitados en la guerra personas nobles, y ricas, con el zelo que tenian de ensanchar el señorio de Christianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada vno, a manera de Religiosos. Estos por industria del Cardenal Iacinto, y a su persuasion, por estos tiempos determinaron de vnirse, y juntar sus fuerças

Origen del Orden de Santiago.

ças con los Canonigos de San Eloy, que tienen su Convento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma, para alcançar aprovacion del Pontifice Alexandro, de su instituto, y manera de vida, que querian ordenar, conforme a la Regla de San Agustin, que abraçavan los dichos Canonigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en esta embaxada a persuasion de Cerebruno, Arçobispo de Toledo, ganò vna Bula del Pontifice, su data à cinco de Iulio, año mil y ciento y
1175 *Confirmacion.* setenta y cinco, en que se señala a los soldados la manera de viuir, poniendoles leyes muy buenas. A la qual manera de vida se reciben tambien mugeres, con tal que no puedan casar, sino fuere por consentimiento del Maestre. Mandose que de todo el numero de los Cavalleros, señalassen treze, q̃ nunca se apartassen del lado del Maestre, y juntamente con èl todos los años, en vn lugar señalado, hiziessen su Capitulo general. Demas desto, otras muchas cosas se ordenaron, que seria largo relatarlas. *Primer Maestre.* El mismo Pero Fernandez fue criado por Maestre de aquella Milicia, y orden, y assi fue el primero de los Maestres: las insignias de los soldados, en manto blanco vna Cruz roxa, hecha a manera de espada. Señaloseles por Convento el Hospital de San Marcos, que estava en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla, y Leon grandes heredamientos, no pocos Castillos, y lugares, entre los demàs, se cuentan Vclès, Mora, Estriana, Almodovar, La runda, Santacruz de la Zarça: que assi se llama en la Bula del Papa, vn lugar que antiguamente se llamò Vicus Cuminarius, cerca de Ocaña. Sucediò el siguiente año mil y ciento y se-
1176 tenta y seis, q̃ D. Alonso Rey de Castilla, siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agravios que los Navarros, y Leoneses le hizieron los años passados se aparejava para la guerra: hizo sus votos en Toledo. *D. Alonso de Castilla trata de hazer guerra al de Leon y Navarros.* Antes que se pusiesse en camino, y saliesse en campaña, hizo donacion de Illescas, que parece avia buelto a ser de el Rey, y de Hazaña, a la Iglesia Mayor de Toledo, por el mes de Iulio para alcançar de los Santos Patrones de aquella Ciudad, q̃ la guerra que tratava de hazer, tuviesse prospero fin. *Donacion a la Iglesia de Toledo.* Hecho esto, entrò por la Rioja, cõ grandes gentes, hasta la ribera de Ebro. Lo demàs que sucediò en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros, consta dio la buelta contra el Reyno de Leon, talò los campos, tomò, y saqueo, y abrasò los lugares: y esto à causa que el Rey su tio era de menores fuerças, y rehusava de venir a las manos, con aquel bravo, y moço Principe. Però la ira del Rey de Leon, se bolviò contra los nuevos soldados de Santiago, por sospechar favoreciã al Rey de Castilla, como a su antiguo señor, tanto que los echò a todos del Reyno, y los forçò a retirarse à Castilla. *El de Leon destierra los Cavalleros de Santiago.* Arrepintiose presto el Rey D. Fernãdo de lo q̃ hizo, por despojar, sin bastante causa, su Reyno de vna ayuda tan grãde como era la destos Cavalleros. Mas no lo pudo remediar, dado que por intercessiõ de Prelados, y Grandes, y otras buenas personas, con cierta manera de treguas por entonces se dexaron las armas, y se apaciguaron estos bullicios. Esto nos pareciò referir, y poner por escrito, de los principios de aquella ordẽ: Que parecerà corto si se mira a su dignidad: si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio: vnos de Don Alonso el Casto, otros del Rey Don Ramiro. Engañò sin duda a los vnos, y a los otros, el deseo de ilustrar aquella Milicia, y vn privilegio q̃ alegã en esta razõ, de D. Fernando el Magno, primer Rey de Castilla, con data, y antiguedad de mas de ciẽ años antes deste tiẽpo, q̃ dizẽ concedio al Monasterio de Mõjas de Salamanca, que se llama de Sancti Spiritus, pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones q̃ les muevẽ, no ay para que declarallas. La misma cosa se dà à entender, hora se cõsidere el estilo diferente del q̃ en aquellos tiẽpos tã grosseros se vsava, hora la cuenta que sigue de los años por el namiento de Christo, cuenta por estos tiẽpos aun no recibida en España. Dexado esto aparte, en Francia entre el Rey de Aragon, y el Conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizieron pazes. *Diferencias del Rey de Aragon, y el Conde de Tolosa, y su ajuste.* Estava el de Tolosa sentido, q̃ el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el Conde de la Proença Don Ramon Berenguel, que falleciò diez años antes deste con su hija, y heredera, avida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le oviesse impedido. Pretendia con las armas el Conde de la Proença, assi por el derecho antiguo que mostrava tener, como nuevamente por tocar a su hijo, como dote de aquella donzella. Concertò el Rey, y prometiò de dalle tres mil marcos de plata, porq̃ se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencavello, Vizconde de Carcasona, llamada D. Beatriz, casò con el hijo del Conde de Tolosa, que no se pudo alcançar del Rey de Aragon le diesse (como èl lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proença. Hizose esta confederacion, principalmente por diligencia, y autoridad de Hugo Iofre, Maestre de los Templarios, que intervino en todo esto.

Capitulo XIV. Como los de Castilla ganaron la Ciudad de Cuenca.

Comença va Castilla, despues de largas miserias, a alçar cabeça, por el esfuerço de el Rey D. Alonso: y como de vnas tinieblas muy profundas, a mirar la luz Las fuerças de los Moros se iban enflaqueciendo, y envegeciendo. Los Almohades ocupados en los movimientos de Africa, no podian cuydar de las cosas de

España.tanto mas que por muerte de Abdelmon,fundador de aquel nuevo Imperio,su hijo Abenjacob,los años passados se encargò del Imperio de aquella gente,puesto que hombre animoso;pero ni de igual esfuerço,ni igual felicidad a su padre. Por lo otro,se ofrecia buena ocasion de bolver con mayor esfuerço a la guerra sagrada. Los Fieles hasta aora impedidos,ò por la flaca edad de los Reyes, por los movimientos civiles de la Provincia, no parece miravan bastantemente por la dignidad del Nombre Christiano. Don Alonso Rey de Castilla,venido à mayor edad,fue el primero à tomar aquel cuydado: y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Navarros,y de los Leoneses,se determinò de tratar cō el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Iuntaronse para esto a vistas. Trataron en ellas,porque parte seria bien hazer la guerra à los Moros. Ofreciose la Ciudad de Cuenca,puesta en los fines de la Celtiberia,edificada por los Moros(que en el Imperio Romano, ni en la historia de los Godos,no ay mencion alguna de aquella Ciudad)y assentada en vn collado aspero,y empinado, que à manderecha,y a mano izquierda estrechan los rios, Xucar,y Huecar,con las riberas,y hozes muy altas,de tal guisa, que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa,las calles estrechas,y tan agrias, que muchas vezes no se pueden andar a cavallo,y apenas se andan à pie. No tenia en aquel tiempo fuentes,ni pozos dentro de la Ciudad: mas en nuestra Era han traido de los montes cercanos, fuentes, y caños perpetuos,que corren por todas las partes: assi que podianle quitar el agua,mas no la podian ceñir con cerco,por la aspereza de los lugares y sitio. Pareciò à los Reyes de combatir primero esta Ciudad;porque era como vn fortissimo baluarte de los Moros,y de su señorio. Hizieronse grandes juntas de gentes,en la vna Provincia,y en la otra,Capitanes muy señalados en sangre,y en hazañas, Prelados, y Grandes en buen numero,acompañavan a los Reyes,como fueron Pedro,Obispo de Burgos, Iocelin de Siguença,Sancho de Avila, Raymūdo de Palencia,sin estos Pedro,Arcediano de Toledo,y Gonçalo,Arcediano de Talavera, Don Gonçalo Marañon, page de Armas del Rey de Castilla,Ordoño Garcès,y Garci Garcès. Entre todos,Don Pedro de Açagra, ya reconciliado con los dos Reyes,fue el primero de todos que con su particular esquadrō se presentò delante de aquella Ciudad. Començose el cerco al principio del año. El sitio del lugar no sufria que acometiessen la Ciudad, ni se aprovechassen de los ingenios. Y los Moros,assi por esfuerço,como con la esperança que tenian de ser socorridos de Africa, se defendian valientemente: durava el cerco mucho tiempo,y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los Reales, que dentro de la Ciudad. Erales forçoso sustentarse con lo que robavan,y de las presas,de que tenian poca comodidad,por la esterilidad de los lugares, faltava el dinero para pagar el sueldo, que es lo que combida à los obligados,y haze à los regatones traer provisiones a los Reales. Movido el Rey de Castilla por estas dificultades, se partiò para Burgos,con intento de juntar dineros. Hizieronse Cortes del Reyno,y procurose, que no solo los pecheros,y gente popular,sino tambien los francos,que en España llamamos hidalgos,cada año pagassen al Rey cinco maravedis de oro,y esto a causa, que el Pueblo gastado con tantas imposiciones,no podia llevar los gastos de la guerra. Que era justo moviesse à los demàs el amor de la patria,y la falta del tesoro Real,para que cediessen en parte à su derecho,y à su antigua libertad: daño que se podia recompensar adelante con mayores provechos. Dava este consejo Don Diego de Haro,señor de Vizcaya,hombre poderoso por sus fuerças;y por el parētesco del Rey de Leō, repudiado que ovo la Reyna Doña Vrraca,como arriba queda dicho,casò con Doña Teresa,hija de Don Nuño Conde de Lara: por cuya muerte(que fue en breve) casò de nuevo con Doña Vrraca,hija de Don Lope de Haro, y hermana deste Don Diego. Deste casamiento nacieron Don Sancho,y Don Garcia. Opusose à los intentos de Don Diego, Don Pedro Conde de Lara. Arrimosele gran numero de nobles que arrebatadamente se salieron de las Cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas, y esfuerço de los antepassados. Dezia que en ninguna manera sufriria, que en su vida se abriesse aquella puerta, y se hiziesse aquel principio,para oprimir la nobleza,y trabajalla con nuevas imposiciones, bien que fuesse necessario dexar el cerco de Cuenca. El Rey movido por el peligro, desistiò de aquel pensamiento. A Don Pedro,por lo que hizo, y por el valor que mostrò, acordaron los Nobles entre si,que cada año,à èl,y à sus sucessores les hiziessen vn gran combite,para que quedasse memoria de aquel hecho;y los descentes fuessen por aquella manera amonestados a no sufrir,por qualquier ocasion que se represente,les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entre tanto que esta cosas passavan en Burgos,passados nueve meses que durava el cerco,fue Cuenca por el esfuerço de los Fieles ganada por el mes de Setiembre, el mismo dia de San Mateo,año de mil ciento y setenta y siete. El qual año,no solamente fue 1177. señalado por la memoria desta jornada,y empressa,sino esso mismo dichoso por la virtud,y felizidad del Pontifice Alexandro,y averse acabado la discordia,y cisma que en Roma durava,à causa que Inocēcio,sucessor de Victor, de

Flaqueza de los Moros,y alientos del Rey de Castilla

Conviene-se con el de Aragon.

Cuēca fūdacion de Moros.

Emprendē esta conquista.

D. Pedro de Açagra

Cerco durable,y dificil.

Parte el Rey a Burgos.

Tributo q̄ se impuso.

Haros de Vizcaya, persuaden el tributo.

Contradice el Cōde de Lara.

Desiste el Rey, y D. Pedro de Lara queda glorioso.

Ganase Cuenca.

Fin del cisma.

de su voluntad renunciò el Pontificado. Fue tambien alegre a los Navarros, por el nacimiē

Nace Don Fernando, hijo del Rey de Navarra, y otros hijos.

to de Don Fernando, que le pariò la Reyna Doña Beatriz, abundante en sucesſion; porque antes desto tuvo estos hijos, Don Sancho, Don Ramon, Doña Berenguela, Doña Teresa, y Doña Blanca. Los vencedores, concluyda aquella empressa con intento de ennoblecer la Ciudad de Cuenca, ganada de nuevo, trataron de hazella Catedral, y trasladar a ella los derechos de Valera, en que ovo silla Obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontifice Romano, y en que su primero Obispo fuesse vn varon señalado, por nombre Iuan.

Ponese en Cuenca la Catedral de Valera

A los Ciudanos fue concedido, que tuviessen voto en Cortes del Reyno.

Dasele voto en Cortes.

A los Aragoneses, en premio de su esfuerço, alçaron la sujecion con que solian obedecer, y hazer omenage a los Reyes de Castilla, como sus feudatarios, y que eran forçados à juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes, excepto solamente el Rey de Leon. Hizosele aquella honra, por ser pariente tan cercano.

Alçase al de Aragon el omenage en premio, y hazen liga.

Ganada que fue Cuenca, la Villa de Alarcō, de assiento, y sitio no menos fuerte, se ganò, cà cō tinuaron la guerra con los Moros por aquella parte los años siguiētes.

Alarcon, y otras plazas se ganan.

Demas desto, la Villa de Iniesta vino à poder de Christianos, Pueblo en aquella comarca, mas conocido, por las minas que tiene de sal a manera de piedras traspa rentes, y espejadas, que por la fertilidad de los campos. A los Cavalleros de Santiago se ordeno, que para que mejor pudiessen hazer la guerra a los Moros, pusiessen su assiento, y Convento en Vclès, de donde como Don Fernando, de Leon, arrepentido de lo hecho, pretendiesse bolvellos à su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso, se hizo concierto, que quatro Sacerdotes de aquella Orden se embiassen a Leon, con tal condiciō, que quedassen sugetos al Convento de Vclès, sujecion que ellos adelante por ser diferentes los Reyes, rehusaron constantemente de sufrir Tratose mucho tiempo el pleyto, hasta tanto que las diferencias se sossegaron por autoridad de Vrbano Quinto, que mandò, ambos Cō ventos fuessen essentos el vno del otro, y que obedeciessen solamente al Maestre de la Orden.

Convento de Sātiago en Vclès.

Bueluen parte a Leō

No mucho despues recibieron a estos Cavalleros en Portugal, y en èl les dieron riquezas, y lugares. Obedecieron largo tiempo al Maestre de toda la Orden, hasta tanto, que Dō Dionisio, Rey de Portugal, puestoles diferente Cabeça, los eximiò de la sujecion, y obediencia de Castilla.

Recibēlos en Portugal.

Y dividense los Maestres.

Estas cosas aunque sucedieron en muchos, y diferentes años, las juntamos aqui, para ayudar la memoria. Bolvamos al Orden de los tiempos. Quando el Rey Don Alonso hizo donacion de diversas rentas a estos Cavalleros, a los principios de su Orden les diò a Ocaña, y a Colmenar de Oreja, que està a la ribera de Tajo, con otros Pueblos, Maqueda, Azeca, Cogollùdo, Zorita, assimismo fueron por el mismo Rey dados à los Cavalleros de Calatrava.

Riquezas q̄ les diò el Rey D. Alonso.

Y a los de Calatrava

Edificò el mismo, à la frontera del Reyno, la Ciudad de Plasencia, y quiso que fuesse Obispal, donde antes se via vna aldea, llamada Ambroz. Este nombre quiso mudar en el de Plasencia, para pronosticar, que seria agradable, y daria plazer à los Santos, y a los hombres, y tambien por la frescura del sitio, bien que el Cielo que tiene no es muy saludable.

Fundaciō de Plasencia, y hecha Obispal.

Repararonse los muros de Toledo, y el Pueblo de Alarcos se edificò, y poblò en los Oretanos, no lexos de Almagro, en vn sitio alto.

Otras obras.

Estas cosas se hazian en el año del Señor de
mil ciento y setenta y ocho En el tiempo que 1178
Don Alonso, Rey de Aragon, se apoderò del Condado de Ruysellon, por muerte del Conde Guiraldo, que no dexò sucesſion. Assi començò à intitularse en escrituras publicas, Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Ruysellon, y Marques de la Proença.

El de Aragon toma el Cōdado de Ruysellon.

El año siguiente de
mil ciento y setenta, y nueve, a veinte del mes 1179
de Março, partiò de Perpiñan, y fue al lugar de Cazola, donde tenian señaladas vistas entre èl, y el Rey de Castilla. En esta habla, porque tenian diferencia sobre la manera, como se debia hazer la guerra a los Moros, y que parte de aquella conquista à cada qual de los dos tocava, se acordò que à la conquista de Aragō perteneciessen, Valencia, Xativa, Denia, con todas sus tierras. Los demas Pueblos, y Ciudades que se contenian en los Castellanos, que eran el Reyno de Murcia, fuessen de la conquista de Castilla.

Vistas con el de Castilla.

Acuerdo q̄ toman para la guerra de Moros.

Hizieron liga cantra Don Sancho, Rey de Navarra, en gran perjuizio suyo; porque con las armas de Castilla fueron ganados, y quedaron por aquellos Reyes Briviesca, Cerezo, Logroño, y los demàs Pueblos que a desde los montes Doca, hasta Calahorra. El Arçobispo Don Rodrigo pone tambien en este cuento à Navarrete, Pueblo, que otros dizē aun no era edificado en aquel tiempo; pero mas caso se debe hazer de la autoridad, y testimonio de Don Rodrigo.

Liga contra Navarra, con q̄ le ganan mucho.

Desde alli rebolvieron las armas de Castilla contra los Leoneses; talaron los campos tomaron, y saquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon, como quier que no tuviesse fuerças bastantes, no desistia de mover al Rey de Aragon, y con cartas, y mensajeros avisarle, q̄ el Rey de Castilla avia quebrantado la confederacion hecha en Cuenca; que pertenecia a su Dignidad quebrantar la sobervia de aquel fiero moço; porque aumentado su poder, no destruyesse à los demas, que siempre es bien contrapesar las potencias.

Castilla cō tra el de Leon.

Dava el de Aragon oidos a esto: mas era menester algun color nuevo para romper. Embiò a Don Berenguel, Obispo de Lerida, y Don Ramon de Moncada al de Castilla, para pedir el Pueblo de Hariza, y su

El de Aragon pretende romper cō Castilla

su Castillo, que por los cōciertos passados quedò como en terceria; y con orden, q̄ sino alcançassen por bien lo que pretēdian, le denunciassen la guerra. Grande espanto, y muestra de vna grande guerra se representava a toda España, por rebolverse entre si en vn mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanò todo, cà entregò a Hariza à los Aragoneses, y se la restituyò. Dexò otrosi, y alçò mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho dexava vengadas bastantemente las injurias, y excessos passados.

Modestia del Rey D. Alonso con que atajò grandes males.

Cap. XV. Como Don Alonso, Rey de Portugal, fue prēso por el de Leon.

LOS animos de Los Leoneses estavan aversos de D. Fernando su Rey, y parece, que si se ofrecia ocasion, mostrariā el odio que tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nuevas imposiciones que les cargava, llevavan mal la aspereza del Rey, y su condicion. A otros moviā otras causas particulares. En particular los de Salamanca sentian, que aviendo el Rey reedificado a Ledesma, les oviesse, para dalle termino, quitado parte de su tierra. Assi, en saçon que el Rey se hallava embaraçado en la guerra sobredicha, fueron los primeros a declararse, y se levantaron contra El principal movedor deste alboroto llamado Nuño Rabia, fue elegido por Capitan (D. Lucas de Tui dize, que le llamaron Rey.) Los de Avila, con quien tenian antigua amistad avisados de todo el negocio, les embiaron ayudas. El Rey Don Fernando, porque el mal no cundiesse, acudiò luego a sossegar estos alborotos. Iuntaronse los Campos, Diose la batalla junto a Valdemuia, en que fueron vencidos, y desbaratados los rebeldes; forçaronles assimismo, y ganaronles los Reales. El mismo Capitan Nuño Rabia fue preso, y justiciado cōforme a las leyes de la guerra. Los demàs, de ferozes q̄ poco antes eran, luego quedaron humildes, y obedientes, que ninguna cosa ay en el vulgo templada, y mediana, ò espantan, ò temen. La misma Ciudad de Salamanca bolviò a la obediencia. Desde alli partiò el Rey para Zamora; porq̄ le avisavan, q̄ tambien aquella Ciudad, con deseo de novedades, andava alterada, pero ella facilmente se sossegò. El exemplo, y trabajo ageno la hizo mas recatada. En esta sazon, el cuerpo del Rey D. Ramiro, Tercero deste nombre, fue trasladado del lugar de Destriana en Astorga, y puesto en la Iglesia Mayor, en vn sepulcro mas comodo que antes. Sossegados estos estos movimientos, al Rey aquexava el cuydado de defender a Ciudad Rodrigo, que la tenia cercada Don Fernando de Castro con gran numero de Moros La ayuda de San Isidro, al qual los Leoneses tenian por Patronu particular, les assistiò, para que los Barbaros quedassen por el Rey Don Fernando vēcidos en batalla, muertos, y desbaratados Con esta vitoria cobraron los Leoneses orgullo, passaron adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas, con talas, y con robos. Lo que mas era a proposito, y muchos grandemente deseavan, el mismo Don Fernando de Castro, por diligencia de este Rey, se reduxo a mejor consejo, cà le exortò, que le ayudasse a èl contra el Rey de Castilla, antes, que a los enemigos del nombre Christiano. Aceptò èl este partido que le ofrecian; y como era de gran coraçon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse, entrò luego por tierras de Castilla, con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto a vn lugar, llamado Lubrical, venciò en vna batalla las gentes contrarias, que le salieron al encuentro. Muchos señores quedaron presos, y entre ellos el mismo Don Nuño de Lara, su enemigo capital, mas èl los tratò benigua, y cortesmente, y con grande loa de modestia, y de humanidad, los dexò ir libres à sus tierras. Solamente les hizo jurar que le serian amigos fieles. El mismo, repudiada su primera muger, casò con Doña Estefania, hermana del Rey Don Fernando; y el q̄ por sangre, y hazañas era esclarecido, quedò mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio naciò D. Pedro de Castro, de quien adelante se harà mencion. Siguiòse otra guerra, q̄ se hizo contra Portugal, por esta ocasion. Don Alōso, Rey de Portugal, puesto que de grande edad, y muy viejo, nunca afloxava en el cuydado de la guerra. Tenia el animo muy fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Llevava mal que el Rey Don Eernando, con aver reedificado a Ciudad Rodrigo a la raya de su Reyno, oviesse por el mismo caso puesto, como grillos à Portugal, y edificado vna fuerça, de donde los campos de aquella Provincia pudiessen libremente, como poco antes lo hizieran, ser maltratados. Iuntò vn gruesso exercito, y mandò a Don Sancho su hijo, que con aquellas gentes se pusiesse sobre aquella Ciudad. Prometiase seguramente la vitoria, a causa que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallava apretado con la guera de Castilla, como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey Don Fernando en aquel peligro no se olvidò de la honra, y reputacion; ademas, que no ignorava quāto se dismi nuirian sus fuerças, si perdiesse aquella Ciudad. Saliò, pues, con parte de sus gentes al encuētro con los Portugueses Pelearon cerca del lugar llamado Arraganal; los Portugueses fuerō vēcidos, vnos muertos, y desbaratados, otros presos; que dexò todos ir libres a sus tierras Don Alonso, Rey de Portugal, avisado de aquella perdida, juntas sus gentes, entrò por las tierras de Galicia: apoderose de Limia, de Turonia, y otros lugares por aquella comarca. Despues desto, rehaziendose de nuevas gentes, con deseo de vēgarse, determinò acometer a Badajoz,

D. Fernando de Leon mal visto de sus vassallos.

Levantanse algunos.

Batalla.

Vence el Rey.

D. Fernando de Castro caudillo de Moros, sitia a Ciudad Rodrigo.

Son vencidos.

Entra el de Leon en Portugal.

Gana por su servicio a D. Fernādo de Castro.

Este en nōbre del Rey de Leon entra contra Castilla.

Prende a D. Nuño de Lara.

Repudia à su muger, y casa con hermana del Rey de Leon.

D. Alonso de Portugal pone sitio a Ciudad Rodrigo.

Sale cōtra ellos el Rey de Leon.

Vence a los Portugueses.

Acomete el de Portugal por Galicia, y luego por Badajoz.

joz, Ciudad que aunque era de Moros, estava a devocion del Rey D. Fernando. Por esto, juzgãdo èl, q̃ pertenecia à su autoridad no desampararla en aquel peligro, acudiò a socorrerla. El Portugues tenia ya tomada grã parte de la Ciudad; mas como se atreviesse a dar la batalla à los Leoneses, fue en ella vencido, y forçado a retirarse à la misma Ciudad de do saliera. No era la recogida segura; apretavã al vẽcido, de vna parte los Moros, q̃ teniã en su poder lo mas alto del Pueblo, y de la otra los Leoneses. Intẽtò de salvarse por los pies, y huir. Al salir, se hiriò malamente en el cerrojo de la puerta de la Ciudad, y cayò del cavallo. Asi, preso de los enemigos, vino en poder del Rey Don Fernando, que le tratò humanissimamente, y le hizo curar la herida, no con menos cuydado que si fuera su padre. Fuera desto, luego que estuvo sano, le dexò ir à su tierra, si bien el Portugues, movido de esta humanidad, se mostrava apareјado à poner en su poder todo su Reyno, y obedecerle como a señor: mas no quiso aceptar el Rey D. Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrosi, por bastante fruto de la vitoria, vsar de templança, y humanidad.

El de Leon sale. Dase batalla, y conuẽcidos los Portugueses.

Prende el de Leon al de Portugal.

Humanidad del Rey D. Fernando de Leon

En Cuenca, por la muerte de Iuan, primero Obispo de aquella Ciudad, fue puesto en su lugar Iulian, hombre santo, maravilloso por la vida, y erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo, que fue Arcediano de Toledo. Con sus predicaciones, en la mayor parte de Castilla, tenia hecho gran provecho en los Moros, y Christianos, y ganado gran renombre, y fama en el oficio de predicar, que fue el escalon por donde subiò al Obispado, y despues en el numero de los Santos le pusieron esta, y otras virtudes.

S. Iulian de Cuenca,

Doña Vrraca, Reyna de Navarra, hija del Emperador, despues de la muerte del primer marido casò los años passados con Don Alvaro Rodriguez, persona principal en Castilla; y sin tener hijos de este matrimonio, fallecio este año por el mes de Agosto. Su cuerpo yaze en Palencia en la Iglesia Mayor, con este letrero: *Aqui reposa Doña Vrraca, Reyna de Navarra, muger de Don Garci Ramirez, la qual fue hija del Serenissimo Don Alonso Emperador de España, que ganò a Almeria fallecio a doze de Octubre, año del Señor de mil y cien to y ochenta y nueve.* Assi dize el letrero: Nos en la razon de los tiempos seguimos los Anales de Toledo, y por ellos quitamos diez años de esta cuenta. El año luego siguiente de mil cien to y ochenta, à cinco de Octubre, Luis, Rey de Francia, Seteno deste nõbre, falleciò en Paris; dexò por su sucessor a su hijo Filipe, por sobrenõbre Augusto.

Muere Luis 7. de Francia. Sucede Filipo.

Por el mismo tiẽpo en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alaba, edificaron por mandado de D. Sancho, Rey de Navarra, la Ciudad de Victoria, cabeça de aquella Provincia, do antes estava vna aldea llamada Gasteiso. La causa de mudarle el nõbre antiguo, y ponerle este, no se sabe, aunque no debiò faltar en Tarragona se tuvo vn Concilio de Obispos, en que se tratò, asi de otras muchas cosas, como tambiẽ se estableciò por ley, que en adelante, mudada la antigua costumbre q̃ los Catalanes guardavan, se dexasse, y no escriviessen en las escrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiessen en ellas el año de su Reynado, como lo acostũbravan.

Fundacion de la Ciudad de Vitoria.

Cõcilio en Tarragona

Decretase q̃ no se callen de el Reynado de Francia.

Siguiòse el año mil y ciento, y ochenta y vno, y en èl la muerte de Don Cerebruno, Arçobispo de Toledo, à doze de Mayo. Sepultaronle en su Iglesia, en la Capilla de S. Andres. Sucediòle D. Gõçalo, Primero deste nombre, varõ de grãde, y excelẽte virtud. Quien pone antes de D. Gonçalo à Pedro de Cardona, quien despues dèl, debiò de ser electo, y no cõsagrado; y aun ay memoria en Toledo que le haze Cardenal. Los mas le passan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

1181

Gonçalo, Arçobispo de Toledo.

Cap XVI. Como murieron los Reyes de Portugal, y Leon.

LA jornada que D. Alonso, Rey de Portugal, hizo contra los Moros, dado que le sucediò mal, fue ocasion que los nuestros entendiessen se podrian apoderarse de Badajoz; por esto D. Fernando, Rey de Leon, a cuya conquista pertenecia, juzgò, que no se debia dexar passar aquella ocasion, como Principe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la disciplina Militar, que en las artes de la paz. De Zamora, donde se retirò, despues q̃ soltò al Rey de Portugal, apercebido de nuevas gentes, marchò para aquella guerra, y ganò la dicha Ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entõces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordò dexar por Governador vn Moro, llamado Abenabel.

D. Fernando de Leõ, gana a Badajoz de Moros.

Los barbaros no guardã la fè, la palabra, ni juramẽto, sino quãdo no pueden mas. En breve, pues, se revelò cõtra D. Fernãdo, y llamò en socorro suyo a los Almohades. Passò adelãte, q̃ no cõtẽto cõ la possession de aquella Ciudad, formado vn buen exercito, acometiò primeramẽte à las tierras de Leõ, ẽn q̃ talò, saqueò, y robò todo lo q̃ por aquella parte se le puso delante. Luego dio la buelta a Portugal; cercò al Rey D. Alonso dentro de Santaren, q̃ hallò descuydado, y desapercebido de todo lo necessario.

Rebelase el Moro que quedò en ella.

Pide socorro a Moros, y entra por Leon, y luego por Portugal con grandes daños.

D. Fernãdo, Rey de Leon, encedido en deseo de vẽgar sus injurias, y movido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya vna vez se encargò, juntas de presto sus gentes, saliò al encuentro a los Moros, que estavan ferozes por lo hecho; pero ellos luego se pusierõ en huida, por no sentirse iguales a las fuerças de ambas Naciones. El Rey de Portugal, como al principio sospechasse, que Don Fernando venia

Sale cõtra el Rey Dõ Fernando, y huyen los Moros.

nia mudado de voluntad, y cõtra èl, y no menos se rezelasse de su poder. que de las armas de los Moros sabida la verdad, se alegrò, y cobrò animo. D. Fernando, ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, bolviò a su tierra el mismo año, que fue el de nuestra salud de mil y ciento y ochenta y vno; en que començò a governar la Iglesia Romana Lucio, Tercero deste nombre, natural de Luca, sucessor de Alexandro III. Deste Pontifice dizen, q̃ embiò cierto Cardenal, cuyo nombre no se refiere, por su Legado, y con grandes poderes a España, para assentar las pazes entre los Reyes Christianos, q̃ divididos, en gran daño del comun, contẽdiã entre si, con odios muy grandes, muchas vezes sin muy grãde ocasion; por donde dexavan passar grandes ocasiones q̃ se ofrecian, y comodidades para oprimir la Morisma, gẽte barbara. El Rey de Aragõ, por estar determinado de ir en romeria à Santiago, hizo compañia al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad para que se hiziessẽ pazes. Pareciale cosa muy hõrosa q̃ por su medio se estableciesse la cõcordia deseada entre los Reyes, y se dexassẽ las armas. Sucediò como lo pẽsava, q̃ à su instãcia se cõcertò la paz, y à cada vno de los Reyes se señalarõ los terminos, hasta donde llegassen sus Estados. De lo q̃ quedava en poder de Moros, al tãto determinarõ las Ciudades, lugares, y Castillos q̃ pertenecià a la conquista de cada qual destos Principes, sobre lo qual teniã antes desto no pequeño debate. En estas platicas, no solo ganò el Rey de Aragõ loa de pacificador, sino tãbiẽ de modestia; ca se cõtẽtò cõ lo q̃ le señalaron para su cõquista, q̃ fue sola aquella comarca q̃ desde Aragon llega hasta Valencia, dado q̃ por agraviarse el Rey D. Pedro su hijo, que en esta confederacion, y concordia se le hizo sinrazon, alcançò, q̃ los terminos de la conquista de Aragõ llegassen, y se estendiessen hasta Alicante. Los demàs Reyes, cõ los terminos, y rayas q̃ se les señalaron, terminaron de buena gana su señorio. Solamente el Rey de Navarra quedava sentido, y estrañava los grandes agravios q̃ le tenia hechos Don Alonso, Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir a venir en aquella comũ confederacion, y corte q̃ se diò entre los demas. Todavia, despues de este assiento darò algun tiẽpo la paz entre los Christianos; por lo menos ovo pocas rebueltas, y de poca cõsideraciõ Haziase la guerra a los Moros, mayormẽte el Rey de Portugal se señalava en esto. Demàs q̃ entre los alborotos de la guerra, cuydadoso de acrecentar la piedad Christiana, y culto divino, èl mismo desde el Promontorio Sacro (que por este respecto, y para cõ su presẽcia cõsiderar el lugar, fue allà por dos vezes) procurò, hizo q̃ los huessos de S. Vicente Martir se trasladassen a la Iglesia Mayor de Lisboa, que fue el año mil y ciento y o-

Legado del Papa para pazes de los Christianos.

Conciertã se por medio del Rey de Aragon

Reliquias de S. Vicẽte trasladadas a Lisboa.

chenta y tres. El se ocupava en esta, y semejantes obras de piedad. A su hijo Don Sancho embiò de la otra parte de Tajo, para que tuviesse cuydado de la frontera, y hiziesse rostro a los Moros. El como moço, y fervoroso por la edad y cõ deseo de ganar hõra, cõ buen numero de los suyos, entrò en el Andaluzia, y talò las tierras de los Moros por todas partes, hasta llegar à Sevilla. Assimismo à los Sevillanos, q̃ cõ intẽto de vengar aquella afrẽta, le salieron al encuẽtro, los desvaratò en batalla, puso cerco sobre Ilipa, que oy se llama Niebla, pero no la pudo ganar; porque vino nueva, que grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja, en los confines de Portugal. Assi Don Sancho movido por el peligro de los suyos, y porq̃ no pareciesse que por pretender lo ageno, dexava perder lo que era suyo, y cayesse en reprehension de lo q̃ pretendia honrarse, alçado el cerco de Niebla, acudiò a Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y forçados à partirse de aquella Ciudad. Don Sancho, esclarecido con tantas vitorias, entrò en Santaren a manera de triunfante. Al mismo tiempo vino aviso, que los Almohades, con su caudillo el Rey Abenjacob, apercebian grandes gẽtes contra Portugal. La diligencia de que vsaron fue grande, mas presto que se pensava, pusieron cerco sobre aquella Villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal, dado que se hallava muy pesado por la edad, y por aver quedado coxo de vna pierna, despues que en Badajoz se le quebrò, de tal manera que vsava de coche, por no poder andar à cavallo, convocados soldados de todo su Reyno, se apresurò para ir à Santaren, diose la batalla, en que los Moros no fueron iguales a los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que saliò de la Villa por las espaldas, los apretaron: fue grande la matança, y muchos los que se pusieron en huida: al mismo Rey barbaro dierõ en la batalla vna herida mortal; y como quier q̃ pretendiesse para escapar, passar à Tajo, que por aquella parte và muy arrebatado, y lleva mucha agua, se ahogò en el rio que fue el año de mil y ciẽto y ochenta y quatro. Sucediole en los dos Imperios de Africa, y de España, Abenjuzeph su hermano. Esta vitoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hizieron grandes regozijos en toda España. Verdad es q̃ la muerte de Armengaudo, ò Armengol, Conde de Vrgel, aguò algun tanto esta alegria: era hijo de Armengaudo Castilla, Cõde de Barcelona, y tenia por muger vna hermana del Rey de Aragon: y no solo posseia grã Estado en Cataluña, y Aragõ, sino tãbiẽ en Castilla era señor de Valladolid, por ser bisnieto de Don Perançules (de quiẽ en su lugar se hizo mencion) que fue vn gran personage. Este Principe, con deseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompiò por la tierra de Valencia;

1183

D. Sancho hijo del de Portugal entra por Andaluzia, y vence a los Sevillanos.

Moros con gran prisa sitian a Sãtaren.

Acude D. Alonso, y los vence.

Muere el Rey Moro.

1184

Muriò en batalla Armengol, Conde de Vrgel.

cia; pero despues de algunos buenos sucessos que tuvo fue muerto por los Moros junto à la Villa de Requena, en vna celada que se pararon, y con engaño. Otros dizen, que los Castellanos le dieron la muerte. La publica voz, y fama fue, que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad. Lo cierto es, que este desastre sucediò a onze dias del mes de Agosto. Dexo vn hijo de su mismo nombre por heredero de sus Estados. En otra parte, Don Sancho Rey de Navarra, le metiò por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevasse gran presa, robada por aquellos lugares, el Abad de San Pedro de Cardeña, movido por el trabajo, y lagrimas de los comarcanos, fue apresuradamente en busca del Rey que se bolvia à su tierra: alcançole, y pidiole restituyesse la presa à los que padecieron el daño; pues parecia cosa injusta q̃ los agravios hechos por los Reyes, los pagasse la gente miserable, y sobre ellos descargasse la saña. Condescendiò el Rey à los ruegos del Abad, por ser tan justificado lo que le pedia, demàs del particular respecto q̃ tuvo al Estandarte del Cid, que el Abad, y los Monges, del Templo do le tenian, le tomaron, le llevaron delante, para movelle mas. Lo qual hizo tal impression en su animo, y en tanto grado, que èl mismo acompañò el dicho Estandarte, hasta dexalle en el lugar en que antes le tenian. Sucedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. En este año, los Reyes de Portugal, padre, y hijo fueron primero à Coimbra, dende se partieron para la Ciudad de Portu. Alli celebraron las bodas entre Felipe, Conde de Flandes, y Doña Teresa, hija del mismo Rey D. Alonso, a quien los Flamencos llaman Mathilde. Cōcluidas las fiestas, bolvieron a Coimbra: alli el Rey agravado de enfermedad, y de los años, falleciò a seis del mes de Diziēbre, en edad de novēta, y vn años. Su cuerpo, segun q̃ èl lo ordenò en su testamento, sepultarō en la Iglesia de Santa Cruz, q̃ èl mismo fundò, en vn sepultura humilde, de donde por mandado del Rey D. Manuel, en tiēpo de nuestros abuelos, se passaron otro sepulcro de marmol blanco, de labor muy prima. Fue varō admirable, acabado en todo genero de virtudes, del Reyno de Portugal, no solo fundador, si no cōquistador en grā parte. Passò su larga edad, y reynado, casi sin ningun tropieço. En las cosas de la guerra, y en las artes de la paz, se señalò igualmente, jūto con el zelo que tenia a la Religiō, de que dàn muestra muchos Templos q̃ en Lisboa, y en Ebora, y en otros lugares edificò. Corria à las parejas en piedad, y devocion, su muger Doña Malfada hazia en todo el Reyno edificar à sus espēsas muchos Monasterios, y Iglesias, señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian. Hallavase España en sosiego, despues que entre los Reyes se concertaron las pazes; y por la muertē del Rey Iacobo, de los Almohades. Solo començava por otra parte vna nueva guerra, y vn nuevo miedo que ponia à muchos en cuydado. Era cosa muy honrosa à Don Pedro Ruiz de Açagra, que en los ojos de tan grandes Reyes, conseruasse vn tan pequeño Estado como el que tenia; sin reconocer à nadie vassallage. Acudia èl de buena gana à ayudar à los Reyes, en la guerra cōtra los Moros, y arriba queda dicho lo mucho que hizo quādo se ganò la Ciudad de Cueca: pero no se podia persuadir à hazer omenage à ninguno, y para mostrar su essempcion, se llamava Vassallo de Santa Maria, que era el nombre de la Iglesia mayor de Albarracin. La causa de conservarse tanto tiempo, quanto no se si alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion, y contienda que los Reyes tenian entre si, por desear cada qual la presa, hazerle su vassallo, y que no lo fuesse del otro. El año, pues, luego siguiente, de mil y ciento y ochenta y seis, por el mes de Enero, los Reyes de Castilla, y de Aragon se jūtaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas, de comun consentimiento hizieron vna ley en que desterravan de los dos Reynos à todos los deudos, y aliados del dicho Don Pedro, que siguiessen su partido. Cō este principio de rompimiento, se contentaron por entonces. En el principio del año siguiente, Gaston, Vizconde de Bearne, à exemplo de sus mayores, hizo en Huesca omenage al Rey de Aragon. Año desgraciado, por la prision de Guidon, Rey de Ierusalen. Saladino, grande enemigo de Christianos, le prendiò à èl, y al Maestre de los Templarios, en la Ciudad de Tiberiade; y se apoderò por concierto de la misma Ciudad de Ierusalen, a dos dias del mes de Octubre, que fue vn daño, y mengua notable, y sin reparo. En Castilla el Rey Don Alonso, buelto el pensamiento à las cosas de la paz, con muy buenas leyes, y estatutos, ordenava, y endereçava la Milicia, y Orden de Calatrava. En el mismo tiempo que Don Fernando su tio, Rey de Leon, falleciò en Benavente el año que se contò de mil y ciento y ochēta y ocho. Reynò por espacio de treinta y vn años. Sepultaronle en Santiago en la Capilla Real. Fue tenido por mas aventajado, y mas a proposito para la guerra, que para el govierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo, y animo, pareciò estragar la insaciable sed de Reyna que mostrò, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por loal sufria mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente, y provido, y en los peligros tuvo coraçon animoso, y grande. Martin Presbitero de Leō, por estos tiempos florecia por la erudicion, y por la su vida muy santa que hazia. Ocupavase en escrivir muchos libros, si biē era persona idiota, y sin letras: mas de repente le hizo muy aven-

D. Sancho de Navarra entra por Castilla, y dà vn exēplo memorable, y no imitado

Reuerēcia la memoria del Cid

1185 *Felipe de Flādes casa con hija del Rey D. Alonso de Portugal. Meier. lib. 6. de sus Annales, año 4.* 1184

Sus alabanças.

D. Pedro de Açagra no quiere retovocer superior.

1186 *Vistas de los dos Reyes contra Açagra.*

Vizcōde de Bearne reconoce al Rey de Aragon.

Saladino prende al Rey de Ierusalen, y al Maestre del Templo

Muere el Rey de Leō 1188

Martin Presbitero docto por milagro.

auentajado en letras vna extraordinaria visiõ, en que San Isidro, en cuyo Monasterio viuia, entre sueños le diò a comer vn libro, en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicava: desde entonces començò a señalarse en el conocimiento de las divinas letras, y Escritura Sagrada. A nuestras manos no have nido cosa alguna de aquellos sus libros. Dizese, que los Canonigos de aquella Iglesia, y Convento los guardan con grande cuydado, como vn precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucediò, y de aquel milagro.

Cap. XVII. De varias confederaciones que se hizieron entre los Reyes.

Sucessores de los Reyes difuntos, y sus cõfederaciones.

LOs hijos sucedieron à sus padres, Don Sancho à D. Alonso, Rey de Portugal, a D. Fernando, Rey de Leõ D. Alonso, noveno deste nõbre, que se bolviò con la nueva de la muerte de su padre del camino que llevava, porq̃ se queria ausentar, y se iba para su tio, el nuevo Rey de Portugal, por miedo del odio, y assechãças de su madrastra. Llevava ella mal, que D. Alõso, hijo bastardo (como ella dezia) solo por ser de mas edad, y porq̃ se le antojaxaua à su padre fuesse preferido a sus hijos, y tratado como quien avia de suceder en aquella Corona. De aqui resultaron desabrimientos perpetuos, de que avino, que dado que el Rey su antenado al principio le dexò los lugares de su dote, por respecto, y contemplaciõ de su padre; pero en fin la puso en necessidad de retirarse à Najara: do passò lo restante de su vida. En el Monasterio de Santa Maria el Real, de aquella Ciudad, estàn en vna Capilla que se llama de Sãta Cruz, dentro del Claustro, las sepulturas desta señora, y de sus hermanos, que fueron Don Lope, Obispo de Segovia, y D. Martin de Haro Don Alonso Rey de Leon fue casado dos vezes: la primera con Doña Teresa, hija de D. Sancho, Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos: a Doña Sancha, a D. Fernando que viuiò poco, y Doña Dulce: despues por mandado de los Pontifices, se apartò de Doña Teresa, à causa, que era su parienta, y casò con Doña Berenguela, hija de Don Alonso su primo Rey de Castilla. Don Sancho, Rey de Portugal, Primero deste nombre, que llamaron el Poblador, y el Gordo, casò los años passados con Doña Aldonça Dulce, hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hijos; es a saber, a D. Alõso el mayorazgo, à Don Fernando, Don Pedro, D. Enrique, que muriò moço: cinco hijas, Doña Teresa, Doña Malfada, Doña Sancha, Doña Blanca, Doña Berenguela. Y muerta la muger, tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera, por nombre Iuana, à Doña Vrraca, y a D. Martin: de la otra, que se llamò Maria, à Doña Teresa, D. Egidio, Doña Cõstãça, y D. Rodrigo, Doña Teresa, casò cõ Alfonso Tello el q̃ fundò, y poblò la Villa de Alburquerque, tales erã las costumbres de aquel siglo, q̃ no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes. En q̃ D. Alõso Rey de Castilla, fue muy mas medido, y juntamente dichoso en sucession, porq̃ de vn solo matrimonio tuvo onze hijos, entre los demas, Doña Blãca fue la mas dichosa, porque casada con Luis, Rey de Francia, Octavo deste nõbre con dichoso parto diò al mundo vn hijo del mismo nombre de su padre, el q̃ e por la conocida bondad de su vida, y por su piedad muy señalada, alcançò nõbre de Santo, y se llamò San Luis. Despues de Doña Blanca, se siguieron Doña Berenguela, Don Sancho, Doña Vrraca, y Don Fernando, que consta aver nacido el año mil y ciento y ochenta y nueve, à veinte, y nueve de Noviembre, dia Miercoles. Despues 1189
dèl se siguieron Doña Malfada, y Doña Constãça, y luego adelante dos, ò tres hermanas, cuyos nombres no se saben. Demàs destos, Doña Leonor, y el menor de todos Don Enrique, que con maravillosa variedad de las cosas, vino a suceder en el Reyno a su padre, como se mostrarà en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuvo, se avẽtajava a los demàs Principes sus vezinos en la grãdeza del señorio muy mayor que el de los otros, por do ponia espanto a todas las Provincias de España: èl, aunque se via rodeado de tantas riquezas, y ayudas, no se dava al ocio, ni a la floxedad; antes estendia con las armas los terminos de su señorio, y los dilatava; en q̃ assimismo sobrepujava à los demàs Reyes de su tiempo; y en ingenio, y maña, y en riquezas, gracia, y destreza igualava à sus antepassados. Con este sustentava la autoridad Real, y se hazia temer. Nunca el poder de los Principes es seguro a los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada vno ocasion de acrecẽtar sus Estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa, los demàs Reyes de España se hermanavan contra el Rey de Castilla, y se confederavan, y prometian que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos. Procuravan traer à esta confederacion al Rey de Leon, si bien pareciò estar mas aficionado, y obligado al Rey de Castilla Don Alonso su primo. Y es assi, que luego que tomò la possession del Reyno paterno, con deseo de ganar su amistad, de su voluntad fue a 1188
las Cortes de Castilla, que se tenian en Carriõ, el año mil y ciento y ochenta y ocho. Armole alli Cavallero, a la manera que entonces se vsava; y para muestra de darle la obediencia, le besò la mano, cortesia en que pareciò diminuir la magestad de su Reyno, y reconocer a su primo por mas principal, como lo era. Hallaronse en aquellas Cortes, Conrado, hijo del Emperador Federico I. llamado Barbarroxa, que aportò a España en peregrinacion, y Raymũdo Flacada, Conde de Tolosa, el vno, y el otro

La madrastra de D. Alonso de Leon le llama bastardo, por ser hijo de la diuorciada.

Casamientos, y hijos de D. Alonso Rey de Leon.

Casamientos hijos de D. Sancho de Portugal.

Casamientos, y hijos de D. Alonso de Castilla.

Doña Berenguela fue primogenita, y el Autor se engaña.

El de Castilla precedia a todos los Reyes.

Todos se aunauan contra èl.

El Rey de Leon viene a las Cortes de Castilla, y le dà la obediencia.

Emperador Federico, y otros Principes, se hallã en estas Cortes, y a todos armò Caualleros el Rey de Castilla

Conrado, hijo del Emperador, quiere con Doña Berẽguela, ella no quiere

otro tuvieron por cosa honrosa, que el Rey los armasse Cavalleros con las ceremonias que en España se vsavan. Fuera desto, se concerto casamiento entre Conrado, y D. Berenguela, hija del Rey pero no vino a efecto, por esquivar la dõcella de ir à Alemania, sea por aborrecer las costũbres de aquella nacion, sea por el largo, y trabajoso camino: porque á que proposito mudar la tẽplāça de España, y el arreo de su patria y rrocalle por el Cielo aspero de Alemania, y otras condiciones assaz diferentes de sus natutales? Finalmẽte, este desposorio se apartò por autoridad de Don Gonçalo, Primado de Toledo, y de Gregorio, Cardenal de Santangel.

Rod. lib. 7 ca. 24.

Los demàs Reyes, entretanto que esto passava, consultavan entre si, por sus Embaxadores, que era lo que debian hazer, en especial el de Aragon, que llevava mal que todas las cosas estuuiesẽ en el alvedrio de su cuñado el Rey de Castilla, y Don Sancho, Rey de Navarra, que pretendia recobrar por las armas, lo que por fuerça le quitaron los años passados.

El de Aragon maquina contra el de Castilla su cuñado, y se cõcierta con Doña Sancha de Navarra.

1190 Con este intento, el año de Christo mil y ciento y noventa, se juntaron de proposito en Borgia, por el mes de Setiembre, en esta habla hizieron entresi confederacion, y asiento contra las fuerças de Castilla. Los Leoneses otrosi, y los Portugueses entraron en esta liga, atraidos à ella por industria de los dos Reyes.

Atraen los dos al de Leon, y al de Portugal.

En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratose del negocio con el Rey de Aragon, que hazia sus vezes y las del Navarro. Alli no solo se concertò paz entre los quatro Reyes, y se ligaron para las guerras, sino demas desto, se añadiò expressamente, que ninguno en particular, sin que los otros lo supiesten, y viniessen en ello, por sus particulares interesses, hiziesse paz, ò tregua con el enemigo, ni aun tuviesse licencia sin el tal consentimiento de hazer guerra à nadie, ni començalla.

1191 *Iacinto Bobo Legado de España, electo, y llamado Celestino 3.*

Estas cosas se concluyeron por el mes de Mayo año de mil y ciento y noventa y vno, en que falleciò en Roma Clemente Tercero deste nombre, à veinte y cinco de Março. Sucediò en su lugar quatro dias despues, Celestino Tercero, llamado antes que fuesse Papa Iacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España mucho tiempo Legado de los Pontifices passados. Don Gonçalo, Obispo de Toledo, passò assimismo desta vida, a veinte y nueve del mes de Agosto luego siguiente, En su tiempo el Rey Don Alonso diò à èl, y à su Iglesia de Toledo, à Talamanca, y Esquivias.

D. Martin Lopez, Arçobispo de Toledo.

En su lugar fue puesto Don Martin Lopez, que por la grandeza de su animo, y por las excelentes cosas que hizo, tuvo por sobrenombre, y se llamò el Grande, tuvo antes el Obispado de Siguença: su patria se llamò Pisorica, sus virtudes, Don Rodrigo que le sucediò en la dignidad, las celebrò, y contò muy en particular.

Tajo se helò.

Este mismo año el rio Tajo se helò en Toledo, cosa que por la templança de la region, y del ayre suele acontecer muy pocas vezes.

Capitulo XVIII. Como se perdiò la jornada de Alarcos.

Diego Lopez de Haro.

EN El mismo tiempo de el Arçobispo Don Martin, vivia Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, en riquezas, prudẽcia, y autoridad, sobrepujava claramẽte a los demàs Grãdes de Castilla. Tenia en nõbre del Rey de Castilla, y por su mãdado, el govierno de Briviesca, Najara, y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos.

Cortes en Carrion. 1192

Este persuadiò al Rey que se hiziesse Cortes de todo el Reyno de Castilla en Carrion, el año de nuestra salvaciõ de mil y ciento y noventa y dos, para resolverse en hazer guerra a los Moros. Que por la floxedad de los nuestros, confirmavan sus fuerças, y eran espantosas à los Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empressa la discordia, y enemiga que andava entre el Rey de Castilla, y los Leoneses, y Navarros, temian que si por aquellas partes acometian à Castilla, como por las espaldas, forçarian à dexar las armas contra los Moros, y bolver atràs,

Haze pazes el Rey de Castilla con los Reyes Christianos, para debelar los Moros.

parecia seria lo mas acertado, primeramente assentar amistad con aquellos Reyes, con embaxadas que de vna parte, y de otra se embiaron: al fin se hizo, y se concluyeron las pazes. Despues se mandò a Don Martin, Arçobispo de Toledo, que con buen numero de soldados se hiziesse guerra en el Andaluzia, que fue el principio de otra mas grande guerra, que se siguiò, y emprendiò por aquella parte. Entretanto que se tenian las Cortes en Carrion, se tiene por fama confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla a la raya de su Reyno edificò a Navarrete, Pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificò, ò aumentò, porque el Arçobispo Don Rodrigo haze menciõ de aquel lugar antes deste tiempo.

Conde de Vrgel, y Põce de Cabrera, enemigos.

En Aragon, el Conde de Vrgel, que despues de la muerte de su padre, anduvo fuera de aquel Reyno, por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera, hombre poderoso, enfin en este tiempo bolviò a la obediencia de su Rey, y a sossegarse. Con Don Gaston, Conde de Bearne, casò vna hija de Bernardo, Conde de Cominges, y con ella ovo en dote el señorio de Bigorra, como feudatario, y vassallo del Rey de Aragon;

El Arçobispo de Tarragona, muerto a manos de Moncada.

assimismo Don Berengario, o Beren guel, Arçobispo de Tarragona, fue muerto à diez y seis de Febrero, año de nuestra salvaciõ de mil y ciento y noventa y quatro. 1194 Dizese, que le matò Don Miguel de Moncada, dado, q̃ no se saben las causas de aquellas enemistades.

D. Sancho de Navarra muere.

En Pamplona tambien Don Sancho, Septimo deste nombre, Rey de Navarra, siendo ya de larga edad, y muy esclarecido por sus hazañas, y gran prudencia: por lo qual, y por ser en las letras mas que medianamẽte exercitado, tuvo

tuvo renombre de Sabio: falleciò a veinte y siete del mes de Iunio Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella noble Ciudad con enterramiento, y honras, y aparato Real. Reynò por tiempo de quarenta y tres años, siete meses y seis dias. De su muger Doña Sancha, tia que era del Rey de Castilla, dexò Don Fernando, Don Ramiro, Doña Berenguela, Doña Teresa, Doña Blanca sus hijos, y sin estos, el mayor de todos que le sucediò en el Reyno, conviene a saber, Don Sancho, Rey de Navarra, Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su animo, y por sus excelentes hazañas en la guerra, tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron Don Sancho el Encerrado; porque en lo vltimo de su vida, por causa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, se estuvo retirado en el Castillo de Tudela, del trato, y conversacion de los hombres, sin dar lugar a q̃ ninguno le visitasse, ò hablasse. Ay grandes rastros, y muestras de su magnificencia, y liberalidad: en particular, sacò à Ebro de su madre antigua, para que passasse por Tudela, y edificò sobre èl vn Puente, para comodidad de los moradores. Fundò à su costa dos Monasterios del Cistel, llamados de Fitero, y de la Oliva: demàs desto, en Roncesvalles vna Iglesia, con nombre de Santa Maria, dende èl, y sus descendientes se enterrassen. Casò con Doña Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Tolosa, Quarto deste nombre. En ella tuvo a Don Fernando, que en vida de su padre muriò de vna caida que diò de vn cavallo, andando a caça. Su cuerpo enterraron en Tudela, en la Iglesia de Santa Maria. En el tiempo que este Don Sancho començò à reynar, toda España estava suspensa, por el temor de vna grande guerra que la amenaçava. Don Martin, Arçobispo de Toledo, como le era mandado, rompiò por los campos de Andaluzia, destruyò por todas partes todo lo que se le puso por delante: muchos hombres, ganados, y otras cosas, fueron robadas, quemados los edificios, los lugares, y los campos destroçados: y por no salir al encuentro algun exercito de Moros, se bolviò con el suyo a su tierra sano, y salvo, y rico. Los Moros, movidos por el dolor desta afrenta, y daño, hizieron grandes juntas de soldados en toda la Provincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto, auisado de lo que passava, con gran numero de gentes, y con deseo de vengança passò en España, no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes, y Alarabes, con la esperança de la empressa de España, seguian sus Reales. Con esta muchedumbre passaron à Sierra Morena, y llegaron al lugar de Alarcos, que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso Rey de Castilla, avisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdiò el animo, antes avisado que ovo a los Reyes de Navarra, y de Leon, que le acudiessen; con los quales poco antes se concertò: èl primero, que nadie, con su exercito particular acudiò à Alarcos, y puso sus Reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande, que cõ sus tiendas ocupavan todos aquellos campos, y collados; por esto algunos juzgavan, que se debiã reportar, y con astucia, y maña entretener al enemigo hasta tanto q̃ los otros Reyes viniessen, que se dezia llegarian muy presto. Otros eran de parecer que se viniesse luego a las manos, porque los Navarros, y Leoneses no tuviessen parte en la vitoria, y en la presa, que arrojada, y temerariamente al cierto se prometian. Este parece prevaleciò, como el que era mas honrado, dado que el Rey ignorava que aquellos consejos en la guerra son mas saludables, que mas seguros; y que menospreciar al enemigo, y confiar en si mismo, es daño igualmente perjudicial a los Grandes Reyes, como el sucesso desta batalla lo diò à entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Diose la batalla junto à Alarcos, à diez y nueve de Iunio, que fue Miercoles, el año mil y ciento y noventa y cinco. Fue grande el corage, y denuedo de entrambas las partes, pero el esfuerço de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos; porque mereciendolo assi los pecados del Pueblo, y por voluntad de Dios, amedrentados los nuestros, les faltò el animo, y coraçõ en la pelea. Muchos, assi en la batalla, como en la huida fueron muertos: entre ellos Martin Martinez, Maestre de Calatrava. Quien dize, que Don Martin, Arçobispo de Toledo, se hallò en esta batalla. De Don Diego de Haro, que fuera el principal movedor desta guerra, se dezia, mostrò cobardia: ca se retirò de la pelea, y bolviò à Alarcos al principio de la batalla, sea por no tener confiança de salir con la vitoria, sea como ovo fama, por estar agraviado del Rey, que en cierta ocasion igualò los Cavalleros del Andaluzia, cõ los Nobles de Castilla, en esfuerço, y destreza del pelear. Los Moros ensobervecidos cõ tan grãde vitoria, no solo se apoderarõ de Alarcos, q̃ luego se les rindiò, si no passaron adelante, y metieronse por las tierras del Reyno de Toledo Llegaron hasta Yevenes, que està seis leguas de aquella Ciudad desde alli, hechos muchos daños bolvierõ atràs En nuestra edad solamente restã algunos paredones de Alarcos, y vn Templo biẽ antiguo, cõ nombre de Santa Maria: con que los comarcanos tienen mucha devocion. Entiendese', que el Rey barbaro hizo echar por tierra aquel Pueblo, y abatir sus murallas: tuvose por cierto, que con aquel desastre tan grande castigò Dios en particular vn pecado del Rey; y fue, q̃ en Toledo menospreciada su muger, se enamorò de cierta Iudia, que fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato, no solo deshonesto, sino tambien afren-

Sus hijos.

Sucede D. Sancho el Fuerte.

Sus hechos

El Arçobispo entra por Andaluzia contra Moros

Los Moros de España, y Africa se juntan a la vengança.

Acude el Rey Alarcos.

No aguarda los socorros.

Batalla.

1195

Vence la muchedũbre de Moros al Rey

D. Diego de Haro. Padi. en su histor.

Toman los Moros a Alarcos, y passan adelante.

Castigo del Rey por los amores de vna Iudia.

frentoso a la Christiandad. Los grandes movidos por tan grande indignidad, y porque no se esperava enmienda, hizieron matar aquella muger, andava el Rey furioso por el amor, y deseo. Vn Angel que de noche le apareciò en Illescas le apartò de aquel mal proposito: mostrosele en aquella forma que tenia en vna pintura, y imagen del mismo Rey, à manera de mancebo, con rostro hermoso, mas grave, que le amenaçava si no bolviesse en si; y le apercibia esperasse el premio de la castidad, si la guardásse, y temiesse el castigo, si la menospreciasse. En la Iglesia de Illescas, à la mano derecha del Altar Mayor, ay vna Capilla, llamada del Angel, cõ vn letrero, que declara ser aquel el lugar en que se apareciò el Angel al Rey D. Alonso el Bueno, que assi le llaman. La verdad es, que sabido el desastre de Alarcos, los Reyes de Leon, y de Navarra, desistieron del proposito de ayudar en aquella empressa. El Rey de Leon acudiò a visitar al Rey Don Alonso, sea con animo llano, sea fingidamente. D. Sancho, Rey de Navarra, sin saludar al Rey se bolviò à su tierra. La memoria desta descortesia quedò en el pecho del Rey de Castilla, fixada mas altamente que ninguno pudiera pensar; y desde aquel tiempo congoxado con la saña, y con el miedo, començò à tratar, y aparejarse para vengar el agravio, y satisfazer aquel su sentimiento, no solo contra los Moros, sino tãbien contra los Navaros.

Apareceleˊ vn Angel.

Dexan al Rey los demas Reyes de q̃ se agravia D. Alonso.

Cap. XIX. De lo que sucediò en Portugal.

EL Año luego siguiente, que se contava de Christo mil y ciento y noventa y seis, fue desgraciado en España por la muerte del Rey D. Alonso de Aragon, que entre los Reyes de España tenia el segundo lugar en autoridad, y señorio, y en esfuerço no dava ventaja ninguno. Falleciò en Perpiñan à veinte y cinco de Abril, en tiempo que todo su señorio gozava de gran paz; y el Reyno de Aragon florecia en gente, riquezas, y fama. Nombrò por heredero a D. Pedro su hijo mayor, Segundo deste nombre, à Don Alonso mandò en su testamẽto el Condado de la Proença, y los demas Estados que dèl dependen. A Don Fernando, el menor de todos, mandò, que en el Monasterio de Poblete, del Cistel, que su padre començò, y èl le dexò acabado, y està puesto entre Tarragona, y Lerida, en que pensava hazer el enterramiẽto suyo, y de sus antecessores, tomado el habito, se ocupasse en rogar à Dios por las animas de sus antepassados. Las tres hijas Infantas, Doña Constança, Doña Leonor, y Doña Dulce, nombrò, y sustituyò a la sucession del Reyno, si sus hermanos muriessen sin herederos, mudada en esta parte, y corregida la voluntad de Doña Petronila su madre, que excluyò las hembras, de la herencia de aquellos Estados, como arriba queda señalado. Este año, en que sucediò la muerte del Rey de Aragon, fue tambien desgraciado por la hambre, y peste: males que Cataluña principalmente padeciò. Demàs desto, con vna nueva entrada que hizo el Rey barbaro Caceres, y Plasencia fueron tomadas, talados los campos de Talavera, y puesto fuego à los olivares, que se dàn alli muy buenos. Ca Villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves, y esfuerço de los moradores: echo por tierra empero los lugares de Santolalla, y Escalona, que estàn mas adelante. La misma Ciudad de Toledo estuvo cercada espacio de diez dias. En Castilla la silla Obispal de Najara, en que hasta entonces estuvo, se trasladò a la Iglesia de Santo Domingo de la Calçada. La qual, de vna excelente fabrica se conçara diez y seis años antes, y a la sazon se acabò, de tanta grandeza, y anchura, que compite con las principales de España. Lo vno, y lo otro se hizo por diligencia de Don Rodrigo, Obispo de Calahorra. El año siguiente de mil y ciento y noventa y siete, ovo nuevos movimientos en Cataluña, por estar la Provincia dividida en parcialidades: vnos seguian à Armengaudo, Conde de Vrgel, otros favorecian à Raymundo Rogerio, Conde de Fox. Por la qual parcialidad la Ciudad de Vrgel fue cercada, y tomada por fuerça. El Moro Abenjuzeph, sobervio por la vitoria passada, y la prueba que hizo de sus fuerças, y fortuna con orgullo se prometia en su pensamiento el señorio de toda España. Rehaziendose, pues, de fuerças, y juntadas mas gentes, bolviò otra vez a Toledo: no tenia esperança de apoderarse de la Ciudad por la fortaleza del sitio: talò los campos, saqueò los lugares comarcanos, hizo grandes robos, llegò con las talas hasta Madrid, y Alcalà, y à mano izquierda hasta Ocaña, Vclès, Huete, y Cuenca, destroçando todo lo que encontrava. Los nuestros, por los daños del año passado, y por el miedo presente, estavan sin consejo, y sin saber que partido tomarian para defender la patria. Era estremo el peligro en q̃ las cosas de los Christianos se hallavan: porque el Moro efectuadas tan grandes cosas, se bolviò à Andaluzia, con su exercito, sano, y salvo, determinado de tornar à la guerra el año siguiente con mayor furia. Don Alonso, Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerças iguales al enemigo, tratava de buscar socorros, y ayudas de fuera. Poca esperança tenia que los Leoneses, y Navarros hiziessen cosa de provecho: pues demàs del desacato passado, en tiempo tan trabajoso, acometian por diversas partes la tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue assi, que el Rey de Navarra trabajò las tierras de Soria, y Almaçan, por do entrò à robar con sus soldados: el Rey de Leon, puesta confederacion, y alianca con los barbaros que moravan en Estremadura en las tie-

1166

Muere D. Alonso de Aragon.

Sucedele D. Pedro Segundo.

Los demas hijos.

Peste en Cataluña.

El Moro toma algunos lugares de Castilla.

Santo Domingo de la Calçada

1197 *Motines en Cataluña.*

Soberuia del Moro.

Tala los cãpos de Toledo.

Dudas del Rey de Castilla, y mal termino del de Leõ, y Navarra

Pide ayuda al de Aragon, y èl la frece. tierras que caen entre Tajo, y Guadiana, se metiò por tierra de Campos, en que talò toda la campaña. En solo Don Pedro, Rey de Aragon, llamado el Catolico, quedava alguna esperança. Combidòle el Rey de Castilla para hazer confederacion, y juntar las fuerças cõtra los enemigos comunes. Vino el Aragonès en ello. Hecho este concierto, pareciò primero vengar las injurias del Rey de Leon, despues los agravios que hizieron los Navarros, con esto de primera instancia fuerõ tomados del Rey de Leon los Pueblos de Bolaños, Castroverde, Valencia, y el Carpio. *Vengan los agravios de el Rey de Leõ* Contra los Navarros no se pudo hazer la guerra como lo tenian acordado, à causa que Abenjuzeph se apercibia para hazer nueva guerra, como aquel que estava acostumbrado demasiadamente a hazer entradas por nuestras tierras: con todo esto los Castellanos, y Aragoneses con la gente que fuera justo acometer a los Barbaros, sin ningun cuydado de la Christiandad, rebolvieron contra el Rey de Leon, causa de todos los males, como
1198. ellos dezian, tornaron a entrar por sus tierras el año mil y ciento y noventa y ocho, y llegaron hasta Astorga; destrozaron la tierra de Salamãca, apoderaronse de la vna, y de la otra Alva, y de Monterrey, con otros muchos lugares; despues desto tornaron à tratar de vengarse de el Rey de Navarra, que no menos agravios tenia hechos; y esto con tanta voluntad de los Reyes de Castilla, y Aragon, que olvidados de su reputacion, y sin moverse por el peligro de la Christiandad, se determinaron hazer concierto con Abenjuzeph, comun enemigo de Christianos: y no tuvieron por cosa fea ser los primeros a cõbidalle con la confederacion. *Por vengarse del de Navarra se conciertan cõ el Moro.* El Barbaro no dexava de dar orejas a esta platica, por tener gran deseo de bolver sus fuerças contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los Barbaros grãde estrago: fuera de que estava con cuydado de las cosas de Africa. Assentaronse treguas cõ los Moros por diez años. En este tiempo Don Sancho, Rey de Portugal, parte de su cuydado, y pensamiento ocupava en reparar, ò edificar de nuevo diferentes Pueblos, de donde ganò el renombre, y fue llamado Don Sancho el Poblador: *D. Sancho de Portugal el poblador.* en este numero se cuentan Valencia de Miño, Montemayor el Nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella, y Penella, con otros: parte de los quales, por donacion del Rey se dieron à los Cavalleros de Santiago, parte à los de Avis, que por este tiempo començaron en Portugal à tener fama. El mayor cuydado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella Provincia; y assi se apoderò de la Ciudad de Silves, que està al Promontorio Sacro, ò Cabo de San Vicente, ayudado de vna gruessa armada que vino de Francia, y Inglaterra. *Con ayuda de Flandes haze progressos contra Moros.* En particular el Cõde Felipe, cuñado del Rey, embiò en su ayuda veinte y siete Naves, y en ellas muy escogidos soldados de Flãdes. En la razon del tiempo en que esto sucediò no concuerdan los Escritores. Algunos señalan el año de mil y ciento y noventa y nueve, otros lo ponen diez años antes, que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Inglaterra, y Felipe de Francia, con deseo de promover, y sustentar la Christiandad, que estava para perderse, se determinaron de passar por mar à la Tierra Santa; despues que tuvierõ primero vistas en los Vellocasses, donde està la Villa de Gisors, Cabeça que es de los Pueblos que llaman Vergafrins; pero el Inglès, mudada la voluntad, se quedò en su tierra, y embiò en su lugar à su hijo Ricardo. 1169. *Francès, y Ingles parten a la Tierra Sãta, aunque este muda parecer.* Hizo compañia à los Reyes, Enrique, à la sazon Conde de Campaña en Francia: despues por casar con Doña Isabel, hija del Rey Amalarido, fue Rey de Ierusalẽ. Hijo deste Enrique, de la primera muger fue Theobaldo, Conde de Campaña, con quiẽ por estos tiempos casò Doña Blanca, hermana de Don Sancho, Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo, que el tiempo adelante vino à ser Rey de Navarra. Los coraçones de los mortales, trabajados con tantos males, y aquexados de miedos, tenian otrosi atemorizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal huvo peste, y hambre gravissima, y en el Cielo se vieron otras señales, el vulgo inclinado a pensar lo peor, y dado à supersticiones, dezian, ser vengança del Cielo, y ira de Dios; *Peste, y hambre en Portugal.* porque el matrimonio de Don Alonso, Rey de Leon, y de Doña Teresa, Infanta de Portugal, si bien era ilegitimo, y por las leyes ninguno no se apartava: dado que Inocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, que auia començado à governar la Iglesia Romana, lo procurava con todo cuydado, de tal suerte, que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion à todos los que no obedeciessen a su mandato. *Matrimonio inualido del Rey de Leon.* *Entredicho para apartarle.* Acrecẽtose este miedo, por perderse, como se perdiò, à la sazon la Ciudad de Silves, destruidos, y talados los lugares, y campos de aquella comarca; lo vno, y lo otro por las armas, y esfuerço de Abenjuzeph, que pretendia hazer por esta manera satisfazerse de las injurias, y daños q̃ el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo passado. *El Moro toma Silues.*

Cap. XX. De la guerra que se hizo contra Nauarra.

Apartose aquel matrimonio de el Rey de Leon, por causa de parentesco que tenian èl, y su muger con dificultad, y tarde; pero enfin se apartò el año de nuestra salvacion de mil y ducientos, y luego se comẽçò a poner en platica, de pedir à la Infanta Doña Bereguela, hija de Don Alonso, Rey de Castilla, de la qual se dixo poco antes, que estava concertada de casar con Conrado, Duque de Suevia: mas ella se escusava por las costumbre de los Alemanes, y por el largo camino: puesto que no menos abo- *Apartaron se enfin.* 1200. *Pide el Rey de Leon a Doña Berenguela de Castill.*

rre-

rrecia el matrimonio de Leon,por el parenteſco que con èl tenia: cauſa que el primero ſe apartaſſe; pero los Reyes muchas vezes poſponen la honeſtidad,y religion à ſus particulares: los alagos de la madre ablandaron el coraçon de la doncella,y a ſu padre le parecia, que los caſamientos de diverſas Naciones muchas vezes ſuelen ſer deſgraciados; y que no ſe debia dexar la ocaſion de ganar el Rey de Leon, que les hazia tantos daños, demas de apartalle de la amiſtad del Rey de Navarra, de quien principalmente deſeava ſatisfazerſe,y vengarſe, y entendia, que deſamparado del Rey de Leon, no tendria fuerças baſtantes para reſiſtir. Por vna Epiſtola de Inocencio III.enderezada al de Compoſtela,ſe vè que el de Toledo fue à Roma el año paſſado para alcançar diſpenſacion del Papa ſobre eſte matrimonio que ſe tratava,y no la quiſo dar.

Niegaſe la diſpenſaciõ del parenteſco.

Entre tanto,pues,que eſtas coſas ſe tratavan, y maduravan, el Rey de Caſtilla Don Alonſo con grande deſeo de vengarſe,ſe apercibia con todo cuydado para aquella guerra: à Don Pedro, Rey de Aragon, para no poder venir luego,como en la confederaciõ quedò aſſentado, impidiò la diſcordia que tenia con ſu madre la Reyna Doña Sancha: ca teniendola por ſoſpechoſa,y creyendo que tratava de bolverſe a Caſtilla, procurò quitalle los lugares de ſu dote.Pero a inſtancia del Rey de Caſtilla ſe aſſentò la concordia entre la madre,y el hijo: juntaronſe los dos Reyes en Hariza,Pueblo aſſentado à la raya de los dos Reynos,donde por miedo, y diligencia del Rey D. Alonſo,y por ſu voluntad,ſe determinò, que à trueco de Torroſo,y de Azcona,y de otros Pueblos,la Reyna dieſſe al Rey de Aragon los de Ariza, Epila, y Embite, que le pertenecian à ella.

Parte el de Caſtilla cõtra Navarra.

Viene en ſu ayuda el de Aragon.

En que pretendia el Aragonès quitar la entrada por aquella parte al Rey de Caſtilla, ſi en algun tiempo quiſieſſe acometer las tierras de Aragon: conſiderava,que las voluntades de los hombres,y mas las de los Reyes,ſon varias, y mudables, y por ningun reſpeto de parenteſco ſe mueve,quando ſe les mueſtra eſperança de enſanchar ſu Eſtado. Don Pedro Ruiz de Azagra,ſeñor de Albarracin,ſe hallò en aquellas viſtas de los Reyes,por eſtar,es à ſaber, ya reconciliado con ambos.Hizoſe eſta confederacion à treinta de Noviembre.

D. Pedro de Azagra.

En el miſmo año Doña Berenguela,hermana del Rey Don Sancho de Navarra,casò con Ricardo, Rey de Inglaterra; aſsi lo dizen las hiſtorias de Eſpaña. Los Eſcritores Ingleſes refieren, que ſucediò eſto el año paſſado,y afirman, que en eſte fallecio el miſmo Ricardo.El Rey Don Alonſo, cõ la comodidad de las treguas que tenia con los Moros,deſeava de reparar los daños que el tiẽpo paſſado ſe recibieran, y para eſto procurava reparar à Plaſencia,y a Bejar,y à Mirabel, y à Segura,en el Monte Argentaria; à Monfredo,y à Moya en la Mancha de Aragon, à Aguilar en tierra de Campos.Eſtas coſas hazia; y no afloxava con eſſo el cuydado de la guerra,que penſava hazer à los Navarros, ni ceſſava de amoneſtar al Rey de Aragon,que juntaſſe con èl las fuerças,y las armas.

Preuencio nes del Rey de Caſtilla

Parten en fin contra Navarra.

Aſsi en vn tiempo las gentes de Aragon,y Caſtilla ſe movieron cõtra los Navarros.El Rey Don Sancho viſta la tempeſtad que cargava ſobre èl, y que no tenia fuerças baſtantes, como quier que eſperaſſe poca ayuda de los Principes Chriſtianos, que ſentia eſtar enagenados por induſtria,y maña del Rey de Caſtilla, tanto, que ſe començava à tratar del caſamiento entre Luis,hijo de Felipe, Rey de Francia,y la Infanta Doña Blanca,hija de D. Alonſo,Rey de Caſtilla; determinò por el mar paſſarſe à Africa,para ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta, y notable maldad, mayormente que ſe entendia no dexaria èl,como era ſobervio, paſſar la ocaſion que la diſcordia de los nueſtros le preſentaua,de acometer de nuevo a Eſpaña.

Aoraſe empeçò a tratar el caſamiento de Doña Blãca,hija ſegunda.

El Rey Dõ Sancho de Navarra, de temor paſſa à Africa por ſocorros.

Los Hiſtoriadores Navarros no conforman con lo que de verdad paſsò,ſino con deſeo de eſcuſar aquella jornada,fingen que con Don Sancho paſsò en Africa,con intento de ſocorrer al Rey Moro de Tremecen,contra el de Tunez.La invencion por ſi miſma ſe manifieſta,por no aver entonces Reyes en Africa de aquellas Ciudades,aſsi no me pareciò era meneſter refutalla con mas palabras.La verdad es,que paſſado el Rey D. Sancho en Africa,los Reyes de Caſtilla, y de Aragon ſe metieron por Navarra, como por tierra ſin dueño,y ſin valedor, Aivar, y lo de Valderroncal,tomò el Rey de Aragon.

Entran los dos Reyes, y toman, y parten muchas plaças.

Los Pueblos de Miranda,y Inſula ſe dieron al Rey de Caſtilla,que puſo tambien cerco ſobre Vitoria,Cabeça de Alaba; y porque ſe defendian los Ciudadanos valientemente,y el cerco ſe delitava, dexando en ſu lugar à Don Diego de Haro para apretallos, el Rey ſe partiò a Guipuzcoa, vna de las tres Provincias de Vizcaya,la qual irritada por los agravios de los Navarros,eſtava aparejada à entregarſele,como lo hizieron luego: ca rindieron al Rey todas las fuerças de la Provincia,Lo que tambien al fin hizo Vitoria,percibida la eſperãça de poderſe defender: por ſu autoridad todas las demàs Villas de Alaba.Solamente ſacaron por condicion,que no les pudieſſe el Rey dar leyes,ni poner Governadores, excepiõ en Vitoria ſolamente,y Treviño: lugares, y plaças en que ſe permitia que el Rey puſieſſe quien los governaſſe. Todo era facil à los Reyes de Caſtilla,y de Aragon,por eſtar toda la Provincia de Navarra deſamparada de todo ſocorro,y ſin fuerças: fuera,de que de nuevo ſe divulgò por la fama,que el Rey D. Sancho començara à eſtar enfermo de cancer, que le naciò en vna pierna, ſin eſperança de poder ſanar.La melancolia que por la poca eſperança que tenia de remedio ſe le engẽdrò, fue cauſa de aquella mala dolencia. Las marinas de

Enferma de Cancer el Rey Dõ Sancho.

Vizcaya, que importava mucho para conservan el señorio de aquella Provincia, fuerõ fortificadas, reparados los lugares de San Sebastian, Fuente Rabia, Guetaria, y Motricos: los Pueblos de Laredo, Santander, y San Vicente, de nuevo se fundaron en las riberas cercanas. Entre tanto que el Rey Don Alonso de Castilla se ocupa en hazer estas cosas, Don Sancho Rey de Navarra sin hazer ningun efecto bolviò afrentado à su patria, y Reyno: que hallò diminuido, y falto en muchas partes, muchos Pueblos enagenados. Embiò sobre estos agravios à los dos Reyes Embaxadores con toda humildad; pero no alcançaron cosa alguna, fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir a restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra; ni les podian faltar razones, y titulos con que colorear su codicia, y paliarla.

Buelue à Nauarra, y halla estrago lastimoso. Embia embaxador humilde, y no es oido.

Cap. XXI. Como el Rey de Aragon fue a Roma.

Guerras entre Ingleses, y Franceses

Estas cosas sucedian en España, en el tiempo que Ricardo Rey de Inglaterra, en prosecucion de la guerra que emprendiò en Francia, cõ que mucho tiempo trabajò aquella Provincia, en el cerco que tenia sobre Limoges, Ciudad muy fuerte, fue muerto con vna saeta que le tiraron desde los adarves. Sucediò en el Reyno su hermano de padre, y madre, llamado Iuan; Filipe por sobrenombre, Augusto Rey de Frãcia, con intento de derribar al nuevo Rey, y desbaratar sus intentos, antes que cobrasse fuerças, hizo grandes juntas de gentes. Acometiò à la Normandia, a la Bretaña, y a los de Anjou, estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderose de las Ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado. Contra su poder no tenia el nuevo Rey, ni le quedava alguna esperãça, por ser desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderse de contrario tan bravo, y executivo. Embiaronse el vno al otro embaxadas; y por este medio para que los Reyes se viessen, señalaron à Butavento, Pueblo de Normandia. Hizose alli confederacion, y aliança, mas necessaria, que honrosa para los Ingleses: en que dexava al Francès las Ciudades de que se apoderara, solo con vna condicion, y gravamẽ, que vna hija del Rey de Castilla casasse con Luis, hijo de Filipe Rey de Francia, sin llevar otra dote alguna. Este color se tomò, y esta capa, por ser sobrina del Inglès, hija de su hermana. Solo Anjou se restituyò a los Ingleses. Embiaronse Embaxadores al Rey de Castilla de todo lo que passava. El alegre con la nueva, y con el concierto, que demas del bien comun, le traia à èl tanto provecho, vino en lo que le pedian. Tenia el Rey Don Alonso quatro hijas, las tres en edad de casarse. Estas eran Doña Berenguela, Doña Vrraca, y Doña Blanca. Doña Berenguela por este mismo tiempo casò con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Francia vinieron sobre el caso, dieron à escoger entre las dos que restavan. Doña Vrraca era mas apuesta, y de mas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nombre de Vrraca, escogieron a Doña Blanca. En Burgos se hizieron los desposorios; donde acompañada del padre, fue la doncella llevada a la Guiena, por estar en poder de los Ingleses: de alli, con acompañamiento de Grandes de Francia, passò adonde estava su esposo. Los Ingleses quedaron muy sentidos, de que con aquella confederacion se oviesse escurecido la magestad de aquel Reyno, en tanto grado, que passado el Rey à Inglaterra, le miravan de mala gana, y con malos ojos: y al entrar en las Ciudades no le hazian las aclamaciones que suelen, y acostumbran. Sucedieron estas cosas el año de mil ducientos y vno. En 1201
el mismo año fallecio Theobaldo, Conde de Campaña, dexò por heredero el preñado de su muger Doña Blanca, pariò despues de la muerte de su marido vn hijo del mismo nõbre. Doña Berenguela, hija de Don Alonso, Rey de Castilla, vltimamente casò con Don Alonso, Rey de Leon. Era cosa muy honrosa para Don Alonso, Rey de Castilla, casar dos hijas casi en vn mismo tiempo, con dos Reyes sin dote ninguna; porque a Doña Berenguela diò solamente los lugares que por las armas quitò poco antes a su marido, restituyendoselos por las condiciones del casamiento. Celebraronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntaron, cõ grandes fiestas, y muestras de alegria. Entre D. Alonso, Conde de la Proença, y Don Guillen, Conde de Focalquer, aunque era tio de Doña Garsenda, muger del mismo Don Alonso, se levantò guerra: que forçò à Don Pedro, Rey de Aragon, para ponellos en paz de passar en Frãcia. En Aguas Muertas, Pueblo en las Marinas de la Galia Narbonense, que los antiguos llamaron Fossas Marinas; por la diligencia de el Rey se tratò de la concordia, y hechas sus avenencias, se apartaron de las armas. Deseava el Rey de Aragon con cuydado de hazer la guerra à los Mallorquines, por estar aquellas Islas en poder de Moros. Para este efecto era menester ganar la voluntad de los Ginoveses, y Pisanos, que en aquella sazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontifice Maximo, era muy grande, y menor el deseo de ayudar à los Aragoneses como lo mostrava en muchas ocasiones. Partido, pues, el Rey de la Proença, en vna flota se fue a Roma, à verse con el Pontifice, recibiò èl con grande aparato, y para honralle mas, en la Iglesia de S. Pancracio, que està de la otra parte del Tiber, el año de nuestra salvacion de mil y ducientos y quatro, à veinte y vno de Noviembre, fue vngido por Pedro, Obispo de Portuense, y por la misma mano del Pontifice, recibiò solemne la Corona, y las demàs insignias Reales. Concediò otrosi para adelante, que los Reyes de Aragon pudiessen ser coronados en sus tierras:

Muere de vna saeta el Rey de Inglaterra, y sucedele su hermano Iuan.

Filipo Augusto le haze cruda guerra.

Aqui se cõcierta el casamiẽto de Doña Blanca.

Las que restauan menores eran Vrraca, y Blanca.

Escogen à Doña Blãca por el nombre.

Casamientos.

Guerras entre Señores Franceses, que cõpone el Rey D. Pedro de Aragon

Passa à Roma este Rey para disponer la empressa de Mallorca.

Vngese en Roma.

ras: y que hiziesse el oficio, y toda la ceremonia el Arçobispo de Tarragona, como Vicario del Pontifice Romano. Ay Bula de todo esto, mas no pareciò ponella en este lugar. Aun no se acostumbrava en aquel tiempo que los Reyes de Aragon, luego despues de la muerte de sus padres tomassen las insignias Reales, sino quando, à la manera vsada entre los Españoles, los armavan Cavalleros, ò se casavan, entõces finalmente vsavan del nombre, y insignias Reales. Por esta merced que hizo à Aragon el Papa, el Rey de Aragon hizo su Reyno feudatario à los Pontifices Romanos: concertò, y prometiò de pagar cada año cierta cantidad de oro: cosa que llevaron mal los naturales, que se menoscabasse con aquel color, y capa el derecho de la libertad, y se diesse à los Pontifices poder, y ocasion, y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiẽto se aumentò por vn tributo que el año siguiente el Rey impuso sobre el Reyno, muy pesado, q̃ vulgarmente se llamava Moneral. En Huesca al fin del mes de Noviembre se promulgarõ los tales edictos: en que no solamente el vulgo, sino tambien todos los Nobles, y Hijosdalgos se comprehendian, sin sacar nadie; reprehendiã al Rey, y estrañavan que en particular fuesse prodigo, y en publico codicioso, para suplir cõ tales imposiciones publicas, y comunes lo que derramava sin proposito. No se avia el Rey casado por este tiempo; y estavan con cuydado q̃ dexasse sucessión para heredar el Reyno. Procurò el Pontifice Romano Inocencio, que Madama Maria, hija de Isabel, Reyna de Ierusalen, que venia à suceder en aquel Reyno, casasse con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey à persuasion de sus Grandes casò con Madama Maria, hija, y heredera de Guillen, señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Con esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados que con aquel casamiento pretendia hazer que las fuerças de Aragon se empleassen en la guerra de la Tierra Santa. Doña Vrraca, tercera hija de Don Alonso, Rey de Castilla, q̃ pretendia antes casar con el Aragonès, perdida esta esperança, casò el año de mil y ducientos y seis, con Don Alonso, hijo primogenito de Don Sancho, Rey de Portugal. Este año, postrero de Febrero, ovo grande eclipse de Sol, tanto, que por espacio de seis horas el dia se mudò en escura noche. A primero de Iulio diò el Rey al Arçobispo de Toledo Don Martin, el oficio de Chanciller mayor de Castilla. Los rios con las continuas lluvias crecieron tanto, que Tajo en Toledo à veinte y siete de Diziembre, principio del año siguiente, sobrepujò la puerta del Almofala vn estado de hombre. Esto dizen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ser que fuesse la que oy se llama de San Isidoro. El Rey de Navarra, perdida la esperãça

Tributo al Papa sin efecto.

Tributo Moneral, con que se disgusta el Reyno.

Casa el Rey en Frãcia.

Doña Vrraca de Castilla casa con el heredero de Portugal

1206.

Eclypse grande.

Arçobispo de Toledo, es Chanciller.

Crecida de Tajo.

de rehazerse, vino à verse con el Rey de Castilla à Guadalaxara, donde hizieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad, le dieron como en rehenes algunos Pueblos, de la vna parte, y de la otra: y en particular se concertò, que el Rey Don Alonso procurasse que el de Aragon entrasse en la misma confederacion. El año de ade adelante de mil y ducientos y ocho, fue señalado por la muerte de muchos Principes, y Señores. A veinte y ocho de Agosto muriò Dõ Martin, Arçobispo de Toledo, sucediòle algo adelante Don Rodrigo Ximenez, Navarro de nacion, natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre Doña Eva. Tuvo por hermana à D. Guiomar de Rada, por sobrino a Don Gil de Rada, à quien èl mismo diò la tenencia de algunos Castillos. Todo consta de papeles de la su Iglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma. De alli le trasladaron à Toledo. Las raras virtudes, y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos, hizieron, que sin embargo que era estrangero, subiesse a aquel grado de honra, y à aquella dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los Reyes se concluyeron en gran parte por su diligẽcia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de vna, y de la otra nacion. Por el mes de Noviembre fallecio Doña Sancha, madre del Rey de Aragon, en el Monasterio de Xixena, que era de Monjas, y ella le fundò a su costa, debaxo de la obediencia, y govierno de los Comendadores de San Iuan, y en el mismo, cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfeta, auia tomado aquel Abito. En Toledo el mismo dia de San Martin falleciò Don Estevã Illan. Fue enterrado en la Iglesia de San Roman, persona señalada en toda genero de virtud, y que tenia el govierno de la Ciudad, y la Tenencia de los Alcaçares en premio del servicio que hizo los años passados al Rey quando le apoderò de Toledo. Fue piadoso para con Dios de animo liberal con los pobres, las riquezas que alcançò igualaron a su animo. Demas desto, falleciò el Conde de Vrgel: de su muger Doña Elvira dexò vna sola hija, llamada Aurenbiasis. Esta doncella, Gerardo de Cabrera, hijo de Ponce, despertadas diferencias, y pleytos passados, como quier que por ser muger la trabajasse, y tratasse de despojarla, por voluntad de Doña Elvira su madre, diò el Estado de Vrgel, y le entregò al Rey, y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucession del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona, y de Vrgel, cayò del Señorio de aquella Ciudad: si bien su padre mandò, y dexò en su testamento la mitad de su Villa de Valladolid al Pontifice Inocencio, con intento que amparasse à su hija en lo demas; pero no entiendo que el Papa entrò en possession de aquella manda, y legado.

Rey de Navarra.

1208.

Muere el Arçobispo. Sucede D. Rodrigo Ximenez.

Muere D. Estevan Illan.

Su alabança.

Condes de Vrgel.

Gerardo de Cabrera.

CAP. XII. De las pazes que se hizieron entre los Reyes.

Espirava el tiempo de las treguas assentadas con los Moros, y el deseo de bolver à hazer les guerra tenia à todos puestos en cuydado: mas que à todos al Rey de Castilla, como el q̃ caia mas cercano al peligro. Era menester sossegar las diferencias entre los Christianos, y los movimientos, y concertar los Reyes entre si, para que de buena gana hiziessen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos Reynos, feroz con tantas vitorias, y que amenazava à nuestras tierras. Los Reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son bulliciosos, no pueden largamente estar sossegados por nacer cada dia entre ellos nuevas causas de guerras, y pleytos, travadas vnas de otras. Don Alonso, Rey de Leon, fue el primero que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbò el reposo comun. Reprehendia à su padre, y quexavase, que por ser liberal con sus mugeres, diminuyò la magestad del Reyno, y enflaqueciò las fuerças. Don Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda, como hiziesse rostro à los intentos del Rey, despertò contra si las armas de Leon, y de Castilla, de tal guisa, que ni pudo defender el Estado, y derecho de su hermana, y èl, ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forçado à retirarse à Navarra. Hazia desde alli ordinariamente correrias en los campos de Castilla Sobrevinieron los Reyes que le vencieron cerca de la Ciudad de Estela, y le forçaron à meterse dentro de aquel Pueblo, que era muy fuerte por las murallas, y baluartes, asi no trataron de combatille. Todavia los quatro Reyes de Castilla, Leon, Navarra, y Aragon, con seguridad que entre si se dieron, se juntaron à vistas en Alfaro, en que hizieron entre si las pazes. D. Diego de Haro, desamparado de todos, y desconfiado de sus fuerças se fue a Valencia à valerse de los Moros. Avino, que el Rey de Aragon con el cuydado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque asi quedò en la habla concertado, entrò por las tierras de Valencia. Mataronle el cavallo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros, si D. Diego de Haro (que se hallò con ellos, movido de su humanidad, y oluidado de las injurias) no le diera vn cavallo con que se librò del peligro, cosa que a èl fue causa de grande odio, y le fue mal contado entre los Barbaros, tanto, que para purgarse, y aplacallos, le fue necessario passar à Africa, y dar razon de si al Miramamolin, y defender por derecho, y por las leyes su inocencia. Concluido el pleyto por vna parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, bolvio dende à Castilla, el año (como yo pienso)
1209 de mil y ducientos y nueve. Sea licito en la razon de los tiempos, à vezes andar a tiento, porque otros dizen, que la confederacion de los Reyes en Alfaro, se hizo dos años antes deste, à instancia, y por grande diligencia de Doña Sancha, madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta à la sazon, segun dizen. La verdad es, que los dos Reyes, Don Sancho de Navarra, y Don Pedro de Aragon, que tanian entre si mayores diferencias, se juntaron à vistas, y habla este mismo año, en vna llanura, cerca del lugar, llamado Mallen. En aquel lugar à quatro del mes de Iunio, se hizieron las pazes, y por muestra de amistad, Don Sancho prestò al Rey de Aragon veinte mil ducados, con prendas de quatro lugares que consignò el Aragonès, para que los tuviesse en terceria Dõ Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que tenia el mismo sobrenombre, ca se llamò Don Rodrigo Ximenez de Rada. Pusieron por condicion, que si al tiempo señalado no se pagasse la deuda, èl entregasse aquellos lugares en poder del Rey de Navarra. Don Alonso, Rey de Castilla, fue el principal movedor, y causa destas pazes, que se assentaron en los Reyes, por el miedo q̃ de fuera amenazava, que suele entre Ciudadanos, y parientes, muchas vezes quitar grandes diferencias. Procurava tambien hazer venir socorros de Francia; pero impidiò los intentos, y praticas, la guerra que entre Ingleses, y Franceses, mas brava que antes, andava de nuevo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes, entrò armado en Guiena, con intẽto de emplear sus fuerças contra la parte, y nacion que no quisiesse venir en las pazes. Su trabajo fue en valde, porque toda la Francia ardia en guerras, y discordias, sin mostrarse alguna esperança de paz. Ademas, que los apercibimientos que hazian los Moros para la guerra, le pusieron en necessidad de dar la buelta para España. En el tiempo que las treguas duraron con los Moros, à persuasion del Arçobispo Don Rodrigo se fundò vna Vniversidad en Palencia por mandado del Rey, y à sus espensas, para la enseñança de la juventud, en letras y humanidad, ayuda, y ornamento, de que solo hasta entonces España carecia, à causa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia, y de Francia con grandes premios, y salarios que les prometieron, traxeron Catedraticos para enseñar las Facultades, y Ciencias. En las Huelgas otrosi, cerca de la Ciudad de Burgos, se edificò à costa del Rey vn Monasterio muy grande de Monjas, con nombre de Sãta Maria, para que fuesse enterramiento de los Reyes, y junto con èl vn Hospital. Doña Costança, hermana del Rey de Aragon, que quedaria viuda de Eymerico, Rey de Vngria, del qual pariò vn hijo, llamado Ladislao, à persuasion del Pontifice Inocencio Tercero, casò con Don Fadrique, Rey de Sicilia: y este mismo año en vna flota la llevaron à su marido. Feste-

El Rey de Leon despoja à su madrastra.

D. Diego de Haro por defenderla, huvo de huir à Navarra.

Este corre tierras de Castilla.

Es vencido en Estela.

Quatro Reyes se conciertan.

El de Haro se huyò à Valencia.

Servicio q̃ hizo Don Diego de Haro al Rey de Castilla.

Valor del Rey de Castilla.

Vniversidad de Palencia se funda.

Otras fundaciones.

Casamiẽto del Rey de Sicilia con Costança de Aragon.

jaron los Sicilianos assaz estas bodas, si biẽ fueron desgraciadas por la muerte del Conde de la Proença, y de otros Grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia, que fallecieron en Palermo. El Cielo, y ayre de España, y Francia son muy sanos: aquellos lugares de Sicilia, no tan saludables, a lo menos para estraños, esta mudança les acarreò este daño.

Cap. XXIII. Como se començò la guerra contra los Moros.

Rey de Leõ repudia à Doña Berenguela por el parentesco. *Moros esperan apoderarse de todo.* *Mueuense las armas* *El Rey D. Pedro de Aragon por Valencia.* *D. Fernando, hijo de Don Alonso de Castilla por Andaluzia.*

Este era el estado de las cosas en España. Las pazes hechas entre los Principes Christianos, despues de tantas discordias, henchian los animos de los naturales de esperança muy grande, y alegria. Que todos considerava quãta ayuda, y fuerças ay en la agradable compañia, y alianca entre los Principes cormarcanos. Dado que Don Alonso, Rey de Leon, en sazon por cierto muy mala, repudiò a Doña Bereguela su muger, por causa del parentesco, y por mãdado del Pontifice Inocencio, y la embiara à su padre. Ay vna carta del mismo Inocencio sobre esto, a Don Alonso, Rey de Castilla, que hazia contradicion al divorcio, grave, y llena de amenaças. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el Reyno de Leon, porque no se apartava aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros, con su Rey Mahomad, el qual los años passados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperança de apoderarse de toda España, que determinavan de seguir hasta el cabo, y deshazer el nombre Christiano, y desarraigalle de toda ella. A los Fieles no les faltava animo, ni brio para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los vnos, y los con grande resolucion, y igual esperança, se movieron a la armas, y entraron en este debate. Los Christianos se aventajavan en esfuerço, y en la prudencia del Capitan. Los Moros sobrepujavan en muchedumbre; y con grande diligencia, juntavan en vno, para aquella guerra, las fuerças de Africa, y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla, y de Aragon se movieron contra los Moros. En el Reyno de Valencia se apoderò el Rey Don de Pedro Aragon, de Adamaz, y de otros lugares. Hizo donaciõ de Tortosa à los Templarios, en premio de lo que rrabajaron, y sirvieron en las guerras passadas. Entregola al Maestre de aquella Orden, que se llamava Don Pedro de Montagudo, Don Fernando, hijo de Don Alonso, Rey de Castilla, por mandado de su padre acometiò las tierras de Andaluzia, talò las campañas de Baeza, de Andujar, y de Iaen por todas partes cautivò hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiẽpo que Mahomad, Rey de los Moros, que llamaron el Verde, del turbante, ò bonete que acostumbrava à traer desta color, se apoderò por fuerça del lugar de Salvatierra. Los moradores, parte fueron passados a cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de Iunio del año de Christo de mil y ducientos y diez sitiaron el lugar, y el mes de Setiembre le tomarõ. Iba Don Alonso, Rey de Castilla, con gẽte escogida de los suyos à socorrer los cercados, mas llegado que ovo à Talavara, Don Fernando su hijo, que bolvia de la empressa del Andaluzia, le hizo tornar del camino, dandole à entender el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exercito para hazer rostro à los enemigos. Los intentos del Rey, que tenia cõcebidos en favor de la Religion Christiana, no poco alterò, y entretuvo la muerte del mismo Infante Don Fernando, que se siguiò el año luego adelante, dia Viernes a catorze del mes de Octubre. Fue tanto mayor el sentimiento de su padre, y el lloro de toda la Provincia que dava ya assaz claras muestras de vn grande, y valeroso Principe. Su cuerpo llevaron desde Madrid, donde falleciò, a las Huelgas. Acompañòle el Arçobispo Don Rodrigo, y su hermana la Reyna Doña Berenguela para honralle mas. Esta fue la causa porque la empressa contra los Moros se dilatò hasta el año siguiente. Solamẽte se hizieron por entonces Cortes del Reyno en la Ciudad de Toledo, para aprestar las cosas que eran necessarias para la guerra. En estas Cortes se hizieron prematicas cõtra los demasiados gastos; porque las costumbres se iban estragando con los deleites. Mandole, que en todo el Reyno se hiziessen procesiones para aplacar à Dios. A los Reyes despacharon Embaxadores para requerilles no faltassen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, fue a Roma por mandado de su Rey, para alcançar Indulgẽcia, y Cruzada para todos los que conforme a la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz acudiessen a sus expensas à la guerra sagrada. El mismo con grande cuydado se apercibia de cavallos, armas, dineros, y vituallas. Los Moros al contrario, avisados de tan grandes apercibimientos, y de la determinacion de los Christianos, fortificavan con muros, y baluartes, quanto el tiempo dava lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorio, que tenian en el Reyno de Toledo, y en el Andaluzia, y aziá el Cabo de San Vicente, por tener entendido, que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes. Demas desto, llamavan nuevas gentes de socorro desde Africa. Don Alonso, Rey de Castilla, en tanto que se juntavan todas las gentes, con deseo de poner espanto al enemigo, rompiò por las tierras de los Moros, y à la ribera de Xucar les ganò algunas plaças. Con tanto, diò la buelta à la Ciudad de Cuenca, que cae por aquellas partes. Alli se viò con el Rey de Aragon, y se comunicò con èl sus haziendas, todo lo que à la guerra to-

Mahomad el Verde, y su crueldad en Salvatierra. 1310 *Muere el Infante D. Fernando, con que se dilata la empressa.* *Cortes en Toledo.* *Prematicas sumptuarias.* *Pidese la Cruzada.* *Prevenciones militares.* *Los Moros se previenen.* *Rompe el Rey D. Alonso.* *Otras prudentes diligencias.*

tocava. Don Sancho, Rey de Navarra, por sus Embaxadores, que embiò, avisò, que no faltaria de hallarse en la jornada. Al Arçobispo Dō Rodrigo dexò en su lugar, para el govierno del Arçobispo, y la Iglesia de Toledo, à Don Adan, Obispo de Palencia: y èl en Italia, y en Francia, con esperança de la Indulgencia que alcançò del Pontifice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro sino socorrian a España, no cessava de despertar à los Grandes, y Prelados para la empressa sagrada; asimismo à la gente popular. Dezia, ser tan grande la sobervia del barbaro, que à todos los que adoravan la Cruz por todo el mundo, amenaçava guerra, muerte, y destruicion, afrenta del nombre Christiano intolerable, y que no se debia disimular. Hizose gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear cōtra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado, que dizen, se juntaron de las Naciones Estrangeras cien mil infantes, y diez mil cavallos, gran numero, y que apenas se puede creer. La verdad quiē la podrà averiguar? Como quier que en otra parte hallè, que fueron doze mil cavallos, cincuenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos estos, porque con la junta, y avenida de tantas Naciones no se alterasse Toledo, donde se hazia la masa, señalaron la huerta del Rey, que es de muy grande frescura, y con ella otros lugares cerca de la Ciudad, a la ribera de Tajo, para sus alojamientos. Començaron estas

Junta cien mil infantes, y diez mil cavallos.

Alojamiento.

1212. gentes à venir à Toledo por el mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y ducientos y doze. Levantose vn alboroto de los soldados, y Pueblo en aquella Ciudad contra los Iudios. Todos pensavan haziā servicio a Dios, en maltratallos. Estava la Ciudad para ensangrentarse, y corrieran gran peligro, sino resistieron los Nobles à la canalla, y ampararan con las armas, y autoridad aquella miserable gente. Dō Pedro, Rey de Aragon, acudiò, y fue recibido en la Ciudad, con publica alegria de todos, y con procession, la misma fiesta de la Trinidad. Venian con èl desde Aragon veinte mil infantes, tres mil y quinientos cavallos. Don Sācho, Rey de Portugal, no pudo hallarse en la guerra sagrada, porque falleciò en este mismo tiēpo en Coimbra, hizose alli el enterramiento, en el Monasterio de Santa Cruz en vn humilde sepulcro, de donde en tiempo del Rey Don Manuel le trasladaron à otro mas magnifico. Sucediòle Don Alonso su hijo, Segundo deste nōbre, que ya tenia dos hijos Infantes en su muger Doña Vrraca, llamados Don Sancho, y Dō Alonso. Don Fernando, tio del nuevo Rey, hermano del difunto Don Sancho, el año passado casò con Madama Iuana, Condesa de Flandes, hija, y heredera del Balduyno, Emperador de Constantinopla. Todavia de Portugal vino vn buen golpe de soldados, movidos de si mismos, ò embiados de socorro por su Rey. A toda la

Tumulto contra Iudios.

Vino el Rey de Aragon con mucha gēte.

Muere Don Sancho de Portugal.

Su sucession.

muchedumbre de soldados señalò el Rey de Castilla sueldo para cada dia, à cada vno de los Infantes cinco sueldos, à los hombres de acavallo veinte; à los Principes, cōforme a cada qual era, y a su dignidad, se hizieron presentes muy grandes. Tenian apercibidas vituallas en abūdancia, y almacen, para que no faltasse alguna cosa necessaria, à tan grande exercito, en tanto grado, que solo para llevar el bagage teniā juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo, que fue testigo de vista en toda la empressa, y puso por escrito, para memoria de los venideros, todo lo que en ella passò. Otros dizen, que fueron bestias de carga, hasta aquel numero. Lo vno, y lo otro fue cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos, y pobreza de los tesoros Reales; pero no ay cosa tan dificultosa, que con diligēcia no se alcance: y las naciones, y Principes estrangeros à porfia embiavan cavallos, mulos, y dinero. Partieron de Toledo à veinte y vno de Iunio. Regia la avanguardia Don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon: y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla Don Alonso. En que se contavan catorze mil de acavallo. La Infanteria apenas se podia contar, porque de toda Castilla, los que eran de edad à proposito, eran forçados todos à tomar las armas. El tercero dia llegaron à Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y està distante de Toledo catorze leguas. Los barbaros por miedo de tan grande muchedumbre fuerō forçados à desamparar el lugar, y recogerse à la fortaleza que tenian en vn cerro agrio; pero por el esfuerço, y impetu de las Naciones Estrangeras, tomado el Castillo por fuerça, à veinte y tres dias de Iunio, todos, sin faltar ninguno, fueron degollados; tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nacion impia. A primero de Iulio, Calatrava, lugar muy fuerte, puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganò por entrega que dèl hizieron los moradores, y vezinos, que consideravan el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperança alguna de socorro. Los soldados Estrangeros, conforme à su condicion, querian passar à cuchillo los rendidos, y apenas se pudo alcançar que se amansassen, por intercessiō de los nuestros, que dezian: Quan justo era, y razonable se guardasse la fè, y seguridad dada à aquella gente, bien que infiel; y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exasperar mas, y embravecer los animos de los enemigos. El Pueblo se restituyò à los Cavalleros de Calatrava, à quien los Moros le auian tomado: los despojos se dieron à los Aragoneses, y à los soldados estraños. A los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos dezian forçavan dexada aquella em-

No obstante vino socorro de Portugal.

Provision del Rey de Castilla para el exercito.

Sesenta mil carros para el vagaje.

Don Diego de Haro.

Marcha.

Temen los Moros.

Toman lugares los del Rey.

Los calores son causa de retirarse muchos.

empressa, à bolverse a sus tierras. Arnaldo, Obispo de Narbona, y Theobaldo Blazon, natural de Potiers, como mas aficionado à nuestras cosas, por ser vno, y el otro con sus compañias particulares, perseveraron en los Reales. Acusavan la cobardia de su nacion, determinados de ponerse a qualquier peligro, antes de faltar al deber. La partida de los estraños, puesto q̃ causò miedo, y tristeza en los animos del resto, fue provechosa por dos razones. La vna, porque los estrangeros no tuviessen parte en la hõra, y prez de tan grande vitoria. La otra, que con aquella ocasion Mahomad, que estava en Iaen en balãças, y aun sin voluntad de pelear, se determinò à dar la batalla. Assi que los nuestros con sus Reales llegaron à Alarcos, el qual lugar, porque pocos años antes fue destruido, y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedavã, y vino a poder de los Christianos. En este lugar Don Sancho, Rey de Navarra, con vn buen esquadron de los suyos, alcançaron à los Reyes, y se juntò con los demas. Fue su venida muy alegre, con ella la tristeza q̃ por el sucesso passado, de la partida de los estrãgeros recibieran, se trocò en regozijo. Algunos Castillos en aquella comarca se entraron por fuerça. En tierra de Salvatierra se hizo reseña: passaron alarde gran numero de apie, y de acavallo. Esto hecho con todas las gentes llegaron al pie de Sierra Morena. El Moro avisado de lo que passava, marchò para Baeza, determinado de alçadas las vituallas, atajar el passo de aquellos montes, y particularmente guardar el puerto de la Losa, por donde era forçoso passassen los nuestros. Si passavan adelante, prometiale el Moro la vitoria: si se detenian, se persuadia por cierto perecerian todos por falta de bastimentos; si bolviessen atràs, seria grande la mengua, y la perdida de reputaciõ forçosa. Sus consejos, aunque prudẽtes, desvarato otro mas alto poder. Hizose junta de Capitanes para resolver porque parte passarian los montes, y lo que debian hazer. Los mas eran de parecer bolviessen atràs, dezian, que rodeando algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los campos del Andalucia, que debiã escusar aquellas estrechuras, de que el enemigo estava apoderado. Por el contrario el Rey de Castilla, D. Alonso, tenia por grande inconveniẽte la buelta, por ser la fama de tan gran momento en semejantes empressas, que conforme a los principios seria lo demas, con bolver los Reyes atràs, se daria muestra de huir torpemente, con que à los enemigos creceria el animo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados à desamparar los Reales; como poco antes por la partida de los estrangeros se entendiò. Contra las dificultades que se representavan, invocassen el auxilio, y socorro de Dios, cuyo negocio tratavan. Que les assistiria sinduda, sin ellos no faltavan a si mismo. Muchas vezes à los valerosos se hazen faciles las cosas q̃ à los cobardes parecian possibles. Esta resolucion se tomò, y este consejo. Con esto Don Lope, hijo de Don Diego de Haro, embiado por su padre, con buen numero de gente, en lo mas alto de los montes se apoderò del lugar de Ferral, y hizo con escaramuças arredrar algun tanto à los Moros. No se atreviò a passar el Puerto de la Losa, ni acometerle, por parecerle cosa aspera y temeraria, pelear juntamente con la estrechura, y fragurã del lugar, y passos, y con los enemigos que le guardavan.

Retirada que fue para mayor gloria.

Llega al exercito D. Sancho de Navarra.

Antes del Moro de Iaen.

D. Lope de Haro.

Capit. XXIV. Como la vitoria quedò por los Christianos.

Toda muchedumbre, especial de soldados, se rige por impetu, y mas por la opinion se mueve, que por las mismas cosas, y por la verdad, como sucediò en este negocio, y trance, q̃ los mas de los soldados perdida la esperança de salir con la demanda, tratavan de desamparar los Reales. Pareciales corriã igual peligro, ora los Reyes passassen adelante, ora bolviessen atràs. Lo vno daria muestra de temeridad; lo otro seria cosa afrentosa. Ponian mala voz en la empressa: cundia el miedo por todo el cãpo. La ayuda de Dios, y de los Santos valiò para que se sustentassen en pie las cosas, casi perdidas de todo punto. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por aver en ellos largo tiempo postereado sus ganados (algunos creyeron ser Angel, movidos de que mostrado q̃ ovo el camino, no se viò mas) prometiò à los Reyes, que si dèl se fiassen, por senderos que èl sabia, todo el exercito, y gente llegarian sin peligro a encumbrar lo mas alto de los montes, Dar credito en cosa tan grande à vn hombre que no conocian, no era seguro, ni de personas prudentes no hazen de todo punto caso en aquella apretura de lo que ofrecia. Pareciò que Don Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides viessen por los ojos lo que dezia aquel pastor. Era el camino al reves de lo q̃ pretendian, y parecia iban a otra parte diferente, tanto, que los Moros considerada la buelta que los nuestros hazian, pensaron, que por falta de vituallas huian, y se retiravan à lo mas adentro de la Provincia. Conveniales subir por la ladera del monte: passar Valles en muchos lugares, peñascos empinados que embaraçavã el camino. Pero no rehusavan algun trabajo, con la esperança cierta que tenian de su vitoria, si llegassen à las cumbres de los montes, y à lo mas alto. El mayor cuydado que tenian, era de apresurarse, por rezelo que los enemigos no se apoderassen antes del camino, y les atajassen la subida. Passadas, pues, aquellas fraguras, los Reyes, en vn llano que hallaron fortificaron sus Reales. Apercibiòse el enemigo à la pelea, y ordenò sus hazes, repartidas en quatro esquadrones; quedòse el Rey mismo en el co-

Los soldados del Rey temen las dificultades, y piensan en retirarse.

Milagrosamente se les descubre camino para passar los Montes.

Reconocen el passo los adalides.

Passan à las cumbres y en vn llano plantã los Reales.

collado mas alto; rodeado de la gente de su guarda. Los Fieles, por estar cansados con el trabajo de tan largo, y mal camino, assi hombres, como jumentos, determinaron de esquivar la pelea, lo mismo el dia siguiente; con tan grande alegria de los Moros, que entendiã era por miedo que el Miramamolin con Embaxadores que embiò, y despachò a todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia, que dentro de tres dias pondria en su poder los tres Reyes que tenian cercados como con redes. La fama iba en aumento como suele, cada vno añadia algo à lo que oia, para que la cosa fuesse mas agradable. El dia tercero, que fue Lunes à diez y seis del mes de Iulio, los nuestros resueltos de presentar la batalla, al amanecer cõfessados, y comulgados, ordenaron sus batallas en guisa de pelear. En la vanguardia iba por Capitan Diego de Haro. Del esquadron de enmedio tenia cuydado Don Gonçalez Nuñez, y con èl otros Cavalleros Templarios, y de las demas Ordenes, y Milicias sagradas. En la retaguardia quedavan, el Rey Don Alonso, el Arçobispo Don Rodrigo, y otros Prelados. Los Reyes de Aragon, y de Navarra con sus gentes fortificavan los lados: el Navarro à la derecha, à la izquierda el Aragonès. El Moro al contrario, con el mismo orden de antes, puso sus gentes en ordenança. La parte de los Reales, en q̃ armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros, y mas esclarecidos en linage, y en hazañas. Los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los Valles, y collados. Exortaron los vnos, y los otros, y animavan los suyos à la pelea. Los Obispos andavan de compañia en cõpañia, y con la esperança de ganar Indulgencia animavan à los nuestros. El Rey Don Alonso desde vn lugar alto, para que le pudiessen oir, dixo en sustancia estas razones. Los Moros salteadores, y rebeldes al Emperador Christo, antiguamente ocuparon a España, sin ningun derecho, aora à manera de ladrones la maltratã. ,,Muchas vezes gran numero dellos fueron vẽ,,cidos de pocos, gran parte de su señorio les ,,hemos quitado, y apenas les queda donde po,,ner el pie en España. Si en esta batalla fueren ,,vencidos, lo que promete el ayuda de Dios, y ,,se puede pronosticar por la alegria, y buen ta,,lante que todos teneis, avremos acabado con ,,esta gente malvada. Nosotros peleamos por ,,la razon, y por la justicia, ellos por ninguna ,,Republica, porque no estàn entre si atados cõ ,,algunas leyes. No ay à dò se recojan los ven,,cidos, ni queda alguna esperança, salvo en los ,,braços. Començad, pues la pelea con grande ,,animo. Confiados en Dios tomastes las ar,,mas, confiados en èl mismo arremeted à los ,,enemigos, y cerrad. El Moro al contrario, ,,avisò à los suyos, y les dixo: Que aquel dia ,,debian pelear con estremo esfuerço, que se,,ria el fin de la guerra, quier venciessen, quier ,,fuessen vencidos. Si venciessen, toda España ,,seria el premio de la vitoria, por tener junta,,dos los enemigos para aquella batalla, con ,,suma diligencia todas las fuerças dellas. Si ,,fuessen vencidos, el Imperio de los Moros ,,quedava acabado en España. No era justo, ,,que en aquel peligro perdonassen à si, ò à sus ,,cosas. Su exercito constava de vna nacion: ,,el de los Christianos de vna avenida de mu,,chas gentes, diferentes en leyes, lengua, y ,,costumbres; la mayor parte auia desampa,,rado las vanderas: los demas no pelearian ,,constantemente, por ser de vnos el peligro, el ,,provecho, y premio particular de otros. Dichas estas razones, por vna, y por otra parte se començò la pelea, con grande animo, y corage. La vitoria por largo espacio estuvo dudosa de ambas partes, peleavan todos conforme al peligro, con grande esfuerço. La vista de los Capitanes, y su presencia no sufria que la cobardia, ni el valor se ocultassen, y encendia à todos à pelear. Los del esquadron de enmedio, y cuerpo de la batalla fueron los primeros à acometer: siguieronles los Navarros, y Aragoneses, sin mejorarse al principio: dado que por tres vezes dieron carga à los contrarios, antes el contrario nuestros esquadrones, algun poco desalojados, parece ciavan, y se querian poner en huida. En esto el Rey Don Alonso, movido juntamente del peligro, y de la afrenta, se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, sino le tuviera el Arçobispo Don Rodrigo, que tenia à su lado. Advirtiòle, que en su vida consistia la suma de la vitoria, y esperança de los Christianos: que perseverasse (como començara) à confiar del favor de Dios, y no se metiesse en el peligro. Con esto el postrero esquadron se adelantò, y por su esfuerço, y el de los demàs, se mejorò la pelea. Los que parecia titubeavan, por no quedar afrentados, bueltos a la ordenança, tornaron à la batalla con mayor ferocidad. Los Moros cansados con el continuo trabajo de todo el dia, no pudierõ sufrir la carga de los que estavan de respeto los postreros, y de nuevo entravan en la pelea. Fue muy grande la huida, la matança no menor que tan grande vitoria pedia. Perecieron en aquella batalla ducientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de acavallo: otros quitan la mitad deste numero. La mayor maravilla, que de los fieles no perecieron mas de veinte y cinco, como lo testifica el Arçobispo Don Rodrigo. Otros afirman, que fueron ciento y quinze, pequeño numero, el vno, y el otro para tan ilustre vitoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedũbre de Moros, que no se acordavan de mayor, en todo el campo no se viò rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo Don Rodrigo. El Rey Moro, por amonestacion de Zeit su

Arrogãcia de los Moros castigada.

Ordenan el exercito los del Rey

Y los del Moro.

Cierran estos con cadenas la tienda del Rey.

Oraciõ del Rey D. Alonso.

La del Moro.

Batalla.

Valor del Rey.

Mueren ducientos mil Moros.

De los Christianos solos veinte y cinco.

Escapa el Rey Moro.

su hermano, se salvò en vn mulo, con que huyò hasta Baeza, desde alli, mudada la cavalgadura no parò hasta llegar aquella misma noche a Iaen. A puesta de Sol fueron tomados los Reales de los enemigos, que robaron los Aragoneses, porque los demas siguieron, y executarō el alcance. Las preseas del Rey Moro, y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes à los Reyes de Navarra, y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa, y carmesi, en que alojava el Rey barbaro, se diò al Rey de Aragon, por orden de Don Alonso, Rey de Castilla. El qual, como quier que deseoso solamente de honra, se quedasse con la mayor loa de la guerra, y con el prez de la vitoria, de buena gana dexò lo demas à sus compañeros. Lo restante de la presa, y despojos no pareciò sacallo en publico, y repartillo, como era razon, conforme à los meritos de cada qual: antes dexaron que cada vno se quedasse con lo que tomò, porque tenian rezelo de algun alboroto, y entendian, que à los particulares seria mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de lo presa comun se lo restituyessen mejorado, y multiplicado. Algunos escriven, que ayudò mucho para la vitoria la señal de la Cruz, que de varios colores se viò en el ayre, ya que querian pelear. Otros refutan estos, por no hazer el Arçobispo Don Rodrigo mencion de cosa tan grande: ni aun el Rey en la carta que escriviò del sucesso, y prosecucion desta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es, que todos concuerdan, que Pasqual à la sazon Canonigo de Toledo, y que despues fue Dean, y aun Arçobispo (cuya sepultura està en la Capilla de Santa Lucia de la Iglesia mayor de Toledo) con la Cruz, y guion que lleuava, como es de costumbre, delante el Arçobispo Don Rodrigo, passò por los esquadrones de los enemigos dos vezes sin recibir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus dardos, y muchas saetas que le tiravan, quedaron hincadas en el asta de la Cruz: cosa que à los nuestros diò mucho animo, y puso grande espanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lanças, y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli se detuvieron los nuestros, aunque para los fuegos no vsavan de otra leña, y de proposito procuravan acabarlas, no lo pudieron hazer. La vitoria se divulgò por todas partes, primero por la fama, despues por mensageros, que venian vnos en pos de otros. Fue grande el lloro, y sentimiento de los Moros, no solo por el mal, y daño presente, sino porque temian para adelante mayores inconvenientes, y peligros. Entre los Christianos se hazian grandes fiestas, juegos, combites, con toda magnificencia, y regozijos, y alegrias, no solo en España, sino tambien las Naciones estrañas, con tanto mayor voluntad, quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano parecio mayor, ni las Naciones Christianas estuvieron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles, assimismo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos, el mismo Rey Don Alonso començò a ser tenido como Principe venido del Cielo, y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra para memoria de tan grande vitoria, al escudo vermejo, de que vsauan sus antepassados, añadiò por orla vnas cadenas, y en medio del escudo vna esmeralda, por señal que fue el primero à romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los Reales, en que el Rey barbaro estaua. El mismo Don Alonso à las insignias antiguas de los Reyes de Castilia añadiò vn Castillo dorado en Escudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion, y diligencia muy grandes: otros lo niegan, movidos de los privilegios antiguos, en cuyos sellos se vè puesta antes destos tiempos, en las insignias, y armas de los Reyes de Castilla, la figura de torre, ò Castillo. De algo mas credito es lo q̃ hallo de algunos afirmado por testimonio de cierto Historiador, que desde este tiempo se introduxo en España, la costumbre que se guarda de no comer carne los Sabados, sino solamente los menudos de los animales: y que se mudò; es à saber, por esta manera, y templò lo que antiguamente se vsaua, que era comer los tales dias carne: costumbre que los Godos sin duda traxeron de Grecia, y la tomaron, quando se hizieron Christianos. La verdad es, que esta vitoria nobilissima, y la mas ilustre que ovo en España, se alcançò no con fuerças humanas, sino por la ayuda de Dios, y de los Santos. Las plegarias, y oraciones, con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma, donde se hizieron processiones, y rogativas assaz. En que se debe notar, que para aumento de la devocion, y que no oviesse confusion, y otros desordenes, se ordenò fuessen à diversas Iglesias los varones, las mugeres el Clero, y los demas del Pueblo. Hallavase presente el Pontifice, que movia à los demas con su exemplo. De todo ay vna carta suya al Rey Don Alonso, muy grave, y muy elegante. La respuesta otrosi del Rey Papa, en que refiere todo el discurso desta empressa, y batalla; pero muy larga para ponella en este lugar.

Liberalidad de el Rey D. Alonso en repartir la presa.

D. Pasqual, Canonigo de Toledo.

Fama de D Alonso, por esta vitoria.

El de Navarra añade à sus armas las cadenas que èl rompiò.

Origen de la abstinencia del Sabade.

El despensero mayor de la Reyna Doña Leonor lo dize. La Valeriana assimismo lib. 1. tit. 4. cap. 17.

Cap. XXV. Del fin desta guerra.

HAllarōse en esta guerra los Obispos, Tello de Palencia, Rodrigo de Siguēça, Menēdo de Osma, Pedro de Avila, Domingo de Plasencia, Garcia Frontino de Taraçona, Berengario de Barcelona. El numero de los Grādes no se podia cōtar, los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatrava, Gomez Ra-

Personas señaladas que se hallaron en esta jornada.

Ramirez de los Templarios: demas destos Iuã Gelmirez, Prior de S. Iuan. De Castilla, Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonçalo Girõ, Iñigo de Mendoça, Cavallero Vizcayno, pariente de Don Diego de Haro, que es la primera vez que en la historia de España se haze mẽcion de la casa de Mendoça: fuera destos se hallò con los demas el Conde Don Fernando de Lara, de alto linage, y èl por su persona señalado, poderoso en grande Estado, y muchos aliados. Estos fueron de Castilla, de Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta, y otras personas principales q̃ iban en compañia de su Rey. Ante todos se señalò Dalmacio Cressel, natural de las Ampurias, de quien dizen los Historiadores de Aragon, q̃ por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra, y singular prudencia, ordenò las hazes para la batalla. Entre los Navarros, Garcès Agoncillo, Garcia Almoravides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernando de Mõtagudo, Ximeno Ayvar, fueron los mas señalados, que en esfuerço, industria, y exercicio de guerra, vinieron à esta empressa. En conclusion el tercero dia despues de la vitoria, se movierõ los Reales de los fieles ganaron de los Moros el lugar de Ferral, q̃ auia buelto à poder de Moros, Briche, Baños, Tolosa: de la qual tomò nõbre esta batalla, q̃ vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era facil à los vencedores, y por el cõtrario à los vencidos. La Ciudad de Baeça, desamparada de sus Ciudadanos, que perdida la esperança de tenerse, se recogierõ à Vbeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos, q̃ cõfiados en la fortaleza de la mezquita mayor, no se queria rendir con fuego que les pusieron, los quemaron dẽtro della misma. El octavo dia despues de la vitoria, la Ciudad de Vbeda fue entrada por fuerça: ca sin embargo q̃ los Ciudadanos ofrecian a los Reyes cantidad de oro, porq̃ los dexasse en paz, los Obispos fueron de parecer, que no era justo perdonar aquella gẽte malvada. Conforme a este parecer se hizo grande matança, sin distincion de personas de aquella miserable gente. Vna parte de los vezinos fue tomada por esclavos: toda la presa se dexò a los soldados, cõ q̃ se puso miedo a los Moros, y se ganaron las volũtades del exercito, que estava cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligiã, y no podian sufrir la destẽplaça del Cielo: por esto los Reyes fuerõ forçados, en vn tiempo muy fuera de proposito bolver con sus gentes à tierras mas templadas. A la buelta cerca de Calatrava, llegò el Duque de Austria, con ducientos de acavallo, que para muestra de su esfuerço, y ayudar en aquella santa guerra, traìa en su compañia. El Rey de Aragõ, por ser su pariente, a la buelta para su tierra le acompañò hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyò el de Castilla catorze lugares, sobre q̃ teniã diferencia: y porque poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos señores hazia que no se assegurassen de su lealtad: este fue el principal premio de su trabajo. D. Alonso, Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entrò en Toledo, a manera de triunfador, con grande aplauso, aclamaciones, y regozijo de los Ciudadanos, y del Pueblo. Lo primero que hizo fue dar gracias a Dios, por la merced recibida, despues se mandò, y estableciò, que para siempre se renovasse la memoria de aquella vitoria, y se celebrasse por toda España à diez y seis de Iulio: en Toledo mas en particular sacan aquel dia las vanderas de los Moros, y con toda muestra de alegria, festejã aquella solemnidad: ca se ordenò fuesse de guardar aquella fiesta, con nombre del triunfo de la Sãta Cruz. El Rey, por ser enemigo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la vitoria, y executalla, al principio del año siguiente, de nnevo se metiò por tierra de Moros. Ganò el lugar de Dueñas de los Moros, que diò à la Orden de Calatrava, à la de Santiago el Castillo de Eznavejor. Alcaraz, pequeña Ciudad, y que està metida dentro de los montes Marianos, y assentada en vn collado aspero, y empinado, con cerco de dos meses se ganò por el Rey, y se entrò por fuerça à veinte y dos de Mayo, dia Miercoles, Vigilia, y vispera de la Ascension: demas desto algunos otros lugares de menos cuenta, se tomaron por aquella comarca, entre los demas Leçuza, que se tiene por la antigua Libisosa. Concluidas estas cosas, el Rey Don Alonso, ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, diò buelta à Toledo, donde las Reynas Doña Leonor su muger, Doña Berenguela su hija, y su hijo Don Enrique, que le sucediò en sus Estados, y à la sazon era de diez años, aguardavan su venida. Toda la Ciudad llena de juegos y de regozijos, y fiestas: dado que el año fue muy falto de mantenimientos, a causa de la sequedad. En especial en el Reyno de Toledo: dizen que en nueve meses continuos nunca lloviò, tanto, que los labradores, cuyo era el daño principal eran forçados à desamparar las tierras, dexallas yermas, y irse à otras partes para sustentarse, gravissima miseria, y trabajo memorable.

Casa de Mendoça.

Toman lugares los vitoriosos

Vbeda.

Enfermedades, obligan a bolverse.

Duque de Austria llega tarde.

Entrà Dõ Alõso triũfante en Toledo, y serà la fiesta el dia de la vitoria de las Nauas.

Buelue el Rey a campaña, y gana à Dueñas, y otros lugares.

LIBRO DVODEZIMO

Capit. I. Como los Albigenses alteraron à Francia.

GAnada aquella noble vitoria de los Moros, las cosas de España procedian bien, y prosperamente, à causa que los Almohades, trabajados con vna perdida tan grande, no se rebullian: y los nuestros se hallavan con grandissimo animo de sugetar todo lo que de aquella nacion restava en España. Quando

Quietud de España alterada por los hereges de Francia.

por el mismo tiempo los Reynos de Francia, y de Aragon se alteraron grandemẽte, y recibieron graues daños Estas alteraciones tuuieron principio en la Ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de España. La ocasion fueron ciertas opiniones nueuas, que en materia de Religion se leuantaron en aquellas partes, con que los de Aragon, y los de Francia, se rebolvieron entre si, y se ensangrentaron. En los tiempos passados, todas las Naciones del Christianismo se conformauan en vn mismo parecer en las cosas de la Fè. Todos seguian, y professauan vna misma Doctrina, No se diferenciauan el Alemã del Español, no el Frãces del Italiano, ni el Ingles del Siciliano, en lo que deuian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demàs misterios: en todos se via vn mismo coraçon, y vn mismo lenguage. Los Vvaldenses, gente peruersa, y abominable, començaron los años passados à inquietar la paz de la Iglesia, con opiniones nueuas, y estrauagantes que enseñaron; y al presente los Albigenses, ò Albiẽses, secta no menos aborrecible, apellido, y nombre odioso, a cerca de los antiguos siguieron las mismas pisadas, y camino, con q̃ grandemẽte alterarõ el Pueblo Christiano. Enseñauan q̃ los Sacerdotes, Ministros de Dios, y de la Iglesia, no teniã poder para perdonar los pecados. Que el verdadero Cuerpo de Iesu-Christo no està en el Sãto Sacramento del Altar. Que el agua del Bautismo no tiene fuerça para lauar el alma de los pecados. Que las oraciones q̃ se acostũbran à hazer por los muertos, no lesprestauã, todas opiniones nueuas, y malas y acerca de los antiguos nũca oidas. Deziã otro si cõtra la Virgẽ Madre de Dios, blasfemias, y de nuestos q̃ no se referẽ, por no ofender al piadoso Lector, dexòlas escritas Guillermo Nangiaco, Frances de nacion, y q̃ viuiò poco adelante. Llegaua su desatino à poner lẽgua en la familiaridad de Christo con la Madalena. Assi lo refiere Pedro, Mõge del Cistel, en vna Historia q̃ escriuiò de los Albigenses, intitulada al Papa Inocẽcio III. en que depone como testigo de vista, de las cosas en q̃ èl mismo se hallò. Seria muy largo cuento declarar por menudo todos los desvarios destos Hereges, y secta; y es assi, q̃ la mẽtira es de muchas maneras, la verdad vna, y sencilla. La verdad es, q̃ en aquella parre de Frãcia, dõde està la Ciudad de Cahors, muy nõbrada se vè otra Ciudad, llamada Albis, q̃ en otro tiẽpo tuuo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar, en los comentarios de la guerra de Francia, llamò Heluios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el Rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas, y esquilmos, de Trigo, vino, pastel, y açafran, por donde el Obispo de aquella Ciudad tiene mas gruessas rentas que algun otro Obispo en toda la Francia. La Iglesia Cathedral grande, y hermosa, està pegada con el muro de la Ciudad, su aduocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la Ciudad, y de la tierra, son gente llana, de condicion apacible, y mansa, virtudes qne pueden acarrear perjuizio sino ay el recato conueniente, para no dar lugar à gente mala, que las peruierta, y estrague. Los mas se sustentan de sus labranças, y de los frutos de la tierra, el comercio, y trato de mercaderes, es pequeño, por estar enmedio de Francia, y caer lexos el mar. Desta Ciudad en que tuuo su primer principio esta nueua locura, y secta, tomò el nombre de Albigense, y desde alli se derramò por toda la Francia, y aun por parte de España. Puesto que el fuego emprendiò en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aqui procediò, que algunos atribuyeron la primera origen deste error, y secta à aquella Ciudad. Otros dizen que naciò primeramente en la Proença, parte de la Galia Narbonense. Don Lucas de Tuy, que por su devocion, y por hazerse mas erudito, passò à Roma, y de alli a Constantinopla, y a Ierusalen, buelto à su patria, entre otras cosas que escriviò, no menos docta, que piamente, publicò vna larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista, relatallo que passò en Leon, Ciudad muy conocida en España, y cabeça de aquel Reyno. Cuyas palabras serà bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus invenciones, y traças. Despues de la muerte del reverendo„ Don Rodrigo, Obispo de Leon, no se confor„ maron los votos del Clero en la eleccion del„ sucessor. Ocasion que tomaron los hereges„ enemigos de la verdad, y que gustan de seme„ jantes discordias, para entrar en aquella Ciu„ dad, que se hallava sin Pastor, y acometer las„ ovejas de Christo. Para salir con esto, se arma„ ron, como suelen de invenciones. Publicaron„ que en cierto lugar muy suzio, y que servia„ de muladar, se hazian milagros, y señales.„ Estavan alli sepultados dos hombres facine„ rosos, vno herege, otro que por la muerte que„ diò alebosamente a vn su tio, le mandaron„ enterrar vivo. Manava tambien en aquel lu„ gar vna fuente, que los hereges ensuziarõ con„ sangre, a proposito que las gentes tuvies„ sen aquella conversion por milagro. Cun„ diò la fama, como suele por ligeras ocasio„ nes. Acudian gentes de muchas partes. Te„ nian algunos sobornados de secreto, con di„ nero que les davan, para que se fingiessen„ ciegos, coxos, endemoniados, y trabaja„ dos de diversas enfermedades, y que bebida„ aquel agua, publicassen que quedavan sanos.„ Destos principios passò el embuste, a que de„ senterraron los huessos de aquel herege, que„ se llamava Arnaldo, y avia diez y seis años„ que le enterraron en aquel lugar, dezian, y pu„ blicavan, que eran de vn santissimo Martir.„

Mu-„

Vvaldenses.

Albigenses

Sus errores.

Albis, que Ciudad de Francia.

Testimonio de D. Lucas de Tuy, de los embustes de estos hereges.

Muchos de los Clerigos simples, con color de devocion, ayudavan en esto a la gente seglar. Llegò la invencion à levantar sobre la fuente vna muy fuerte casa, y querer colocar los huessos del traidor homiciano en lugar alto para que el Pueblo los acatasse, con voz que fue vn Abad, en su tiempo muy santo. No es menester mas sino que los hereges despues que pusieron las cosas en estos terminos, entre los suyos declaravan la invencion, y por ella burlavan de la Iglesia, como si los demas milagros que en ella se hazen, por virtud de los cuerpos santos, fuessen semejantes invenciones: y aũ no faltava quien desto diesse credito à sus palabras, y se apartasse de la verdadera creencia. Finalmente el embuste vino à noticia de los Frayles de la santa predicacion (que son los Dominicos) y en sus sermones procurauan desengañar el Pueblo. Acudieron a lo mismo los Frayles Menores, y los Clerigos, que no se dexaron engañar, ni enredar en aquella sucia adoracion. Pero los animos del Pueblo, tanto mas se encendian para llevar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar hereges a los Frayles Predicadores, y Menores, porque los contradezian, y les iban a la mano. Gozavanse los enemigos de la verdad, y triunfavan: dezian publicamente que los milagros que en aquel lodo se hrzian, eran mas ciertos que todos los q̃ en lo restãte de la Iglesia hazen los cuerpos santos que veneran los Christianos. Los Obispos comarcanos publicavan cartas de descomunion cõtra los que acudian a aquella veneracion maldita: no aprovechava su diligencia, por estar apoderado el demonio de los coraçones de muchos, y tener aprisionados los hijos de inobediencia. Vn Diacono, que aborrecia mucho la heregia en Roma do estava, supo lo q̃ passava en Leon, de que tuuo gran sentimiento, y se resolviò con presteza de dar la buelta a su tierra, para hazer rostro aquella maldad tan grave. Llegado a Leon, se informò mas enteramente del caso, y como fuera de si, començò en publico, y en secreto, à afear negocio tan malo, reprehendia à sus Ciudadanos, cargava los de ser fautores de hereges. No se podia ir à la mano, dado que sus amigos le avisavã se templasse, por parecelle que aquella Ciudad se apartava de la ley de Dios. Entrò en el Ayũtamiento, dixoles que aquel caso tenia afrentada à toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas, por ser cabeça de el Reyno, alli se forjavan heregias, y maldades nunca oidas. Avisoles, que no les daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de la tierra, hasta tanto que echassen por el suelo aquella Iglesia, y aquellos huessos que honravan, los arrojassen. Era assi, que desde el tiempo que se diò principio a aquel embuste, y veneracion, por espacio de diez meses nunca lloviò, y todos los campos estavan secos. Pregunto el Iuez al dicho Diacono, en presencia de todos. Derribada la Iglesia, asseguraisnos que lloverà, y nos darà Dios agua? El Diacono, lleno de Fè: Dadme, dixo, licencia para abatir por tierra aquella casa, que yo prometo en el Nombre de Nuestro Señor IesuChristo, so pena de la vida, y perdimiento de bienes, que dentro de ocho dias acudira Nuestro Señor con el agua necessaria, y abundante. Dieron los presentes credito a sus palabras: acudiò con gente que le dieron, y ayuda de muchos Ciudadanos; allanò prestamente la Iglesia, y echò por los muladares aquellos huessos. Acaeciò, con grande maravilla de todos, que al tiempo que derribavan la Iglesia, entre la madera se oyò vn sonido, como de trompeta, para muestra de q̃ el demonio desamparava aquel lugar. El dia siguiente se quemò vna gran parte de la Ciudad, à causa que el fuego, por el gran viento que hazia, no se estendiesse mucho. Alterose el Pueblo, acudieron a buscar el Diacono para matalle: dezian que en lugar del agua, fue causa de aquel fuego tã grande. Acudian los hereges, que se burlavan de los Clerigos, y dezian que el Diacono merecia la muerte, y que no se cumpliria lo que prometiò. Mas el Señor todo poderoso, se apiadò de su Pueblo: ca a los ocho dias señalados, embiò agua muy abundante, de tal suerte, que los frutos se remediaron, y la cosecha de aquel año fue aventajada. Animado con esto el Diacano, passò adelante en perseguir à los hereges, hasta tanto que los hizo desembaraçar la Ciudad. Hasta aqui son palabras deste Autor Por las quales se entiẽde que la pestilencia desta heregia cundiò por España: si bien la mayor fuerça deste mal cargo sobre la Ciudad de Tolosa, de que resultaron graves daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte, como luego se dirà.

Cap. II. Como muriò el Rey de Aragon.

LA Secta de los Albigenses se hazia temer, y cobrava mayores fuerças de cada dia, no solo por las que el Pueblo le dava, que mucho se le arrimava, sino mas principalmẽte por los Principes, y grandes personages que con su favor le acudiã, sin hazer caso, ni de la autoridad del Papa, ni de lo que por el mũdo dellos se diria. Estos eran los Condes, el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers, y el de Cominges. Acudianles assimismo el Rey de Aragon, à causa que estas Ciudades estavan à su devocion, y aun erã feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas, que tenia deudo en particular cõ el Conde de Tolosa, que casò tercera vez con Doña Leonor, hermana del Rey de Aragon. Y aun el mismo hijo, y heredero del Conde, que se

Principes que fauorecieron la heregia.

Porque re declarò el Rey de Aragon en favor de los hereges.

se llamava Don Ramon, como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey, por nombre Doña Sãcha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenses, y tomar las armas en su favor. Que por los demas, fue Principe muy Catolico, como se puede facilmente entender, en que entregò su hijo Don Iayme, à Simon, Conde de Monforte, para que le criasse, y amaestrasse: èl que por este tiempo acaudillava los Catolicos, y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condiciõ, que tenia puestos en cuydado los Catolicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se rezelava no se arraigasse de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrassen mayores fuerças, especial que el vulgo, como amigo de novedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, facilmente se apartava de la creencia de sus mayores, y abraçava aquellas opiniones estravagantes. Buscavan algun medio para atajar aquel daño. Pareciò intentar el camino de la paz, blandura, si con diligencia, y buenos Ministros, que predicassen la verdad, se podrian reducir los descaminados. Don Diego Obispo de Osma, camino de Roma, donde iba embiado por el Rey de Castilla, passò por aquella parte de Francia: y visto lo que passava, y el riesgo que corrian aquellos Pueblos, sino se acudian en breve con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostrava mayor. Llevaua en su compañia al Glorioso Padre Santo Domingo, entonces Canonigo Reglar de San Agustin, y adelante destos principios, Fundador de la Orden de los Predicadores, era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Avisado el Papa de lo q̃ passava, acordò acudir al remedio de aquellos daños. Despachò al Obispo, y à su compañero, con poderes bastantes, para que apagassen aquel fuego. Nombrò tambien vn Legado de entre los Cardenales, con toda la autoridad necessaria. Llegados à Francia juntaron consigo doze Abades, de la Orden de San Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones, y exemplo reduxessen à los descaminados Pero quanto provecho se hazia con esto, por convertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de Santo Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecian en numero los pervertidos de los hereges. Porque quien pondrà en razon vn vulgo incitado à mal? Quien bastarà a hazer que tengan seso, los hombres perdidos, y obstinados en su error? Devese cortar con hierro, lo que con medicinas no se puede curar: y no ay medio mas saludable, que vsar de rigor con tiempo en semejantes males. Mudado, pues, el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vsar de rigor, y miedo, juntòse gran multitud de soldados de Italia, Alemania, Francia, con la esperança de la indulgencia de la Sede Apostolica, concedida por Inocencio Tercero, à los que tomassen la insignia, y divisa de la Cruz, como era de costumbre en casos semejantes, y acudiessen a la guerra. Estos soldados tomaron primeramẽte à Bersiers, Ciudad antigua de los Volcas, cabe el rio Obris. Passaron en ella siete mil hombres de los alborotados, acuchillo. Algunos dezian era castigo del Cielo, por la muerte que quarenta y dos años antes, ellos dieron a Trencavello, señor de aquella Ciudad, y con èl hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor, la Ciudad de Carcasona, que era de hereges, se entregò a los Catolicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios davan alguna esperança, que se podrian reparar aquellos daños. No tenian los Catolicos Capitan que los acaudillasse, y à quien todos obedeciessen. Acordaron de elegir para este cargo à Simon, Conde de Monforte, Pueblo conocido en el distrito de la Ciudad de Chartes, por ser aventajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad, y amor de la Religion Catolica. Aceptò aquel oficio, por servir a Dios, y à la Iglesia. Iuntò las gentes que pudo, con que ganò de los hereges el Castillo de Minerva, la Ciudad de Albis, y otro Pueblo, llamado Vauro cerca de Tolosa, demas de otros muchos lugares. Passaron adelante, pusieron cerco sobre Tolosa: no la pudieron tomar, à causa que los Condes, el de Tolosa, y el Fox, y el de Cominges, se hallavan dentro, y se la defendieron con mucho valor. Desde alli rebolvieron sobre el Condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuydava del peligro que estos Principes corrian, sus amigos, y confederados. Rezelavase otrosi de Simon de Monforte, que so color de piedad, que es vn engaño muy perjudicial, no pretendiesse para si, y para los suyos adquirir nuevos Estados Movido destas razozones, luego que se ganò aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, en que se hallò presente, bolviò su pensamiento a las cosas de la Francia. Tanto que se halla, que por el mes de Enero, principio del año de mil y ducientos y treze, estava en Tolosa, Ciudad de Francia, para tomar acuerdo; es a saber, de lo que debia hazer, y el mes siguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para bolver a aquella guerra. Luego que allà llegò, le acudieron aquellos Principes parciales. Con sus gentes, y con su venida, se formò vn exercito tan grande, que llegava a cien mil hombres de pelea, gran numero, y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercibia para resistir contra fuerças tan grandes. Acordò ribera de la Garona, fortificar el Castillo de Murello, plaça muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados, con sus

Conde Simõ de Mõforte, Catolico zeloso.

Don Diego, Obispo Osma.

Santo Domingo Canonigo de D. Diego.

Apelase à las armas

Destruida la Ciudad de Bersiers

Carcasona reducida.

Toman por caudillo los Catolicos al Côde Simon.

Gana algunas Ciudades.

El Rey de Aragon defiende alos rebeldes.

sus gentes, con intento de apoderarse de aquella fuerça. Acudiò assimismo a la defensa Simon de Monforte, con poca gente, pero escogida, y ariscada. Iban en su compañia siete Obispos, el Padre Santo Domingo, y tres Abades. Estos varones intentaron al principio medios de paz, porque no se llegasse a rompimiento, de que se temian graves daños. En especial avisaron al Rey, y le requirieron de parte de Dios no se juntasse con los hereges, gente maldita, y descomulgada por el Padre Santo, que temiesse el castigo de Dios, à quien ofendia, por lo menos escusasse la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nõbre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo a consejos tan saludables, y buenos. Dieron vista los dos campos, y los dos caudillos adelantaron sus hazes, con resolucion de venir à las manos. En el exercito de los Catolicos no passavan de ochocientos cavallos, y mil infantes: pequeño numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo, fiados en la buena querella que seguian, se determinaron de probar ventura. Envistieron de ambas partes, y cerraron: travose la pelea, que fue muy brava, y sangrienta. Los Catolicos se dieron tal maña, y mostraron tal esfuerço, que los hereges no pudieron sufrir su impetu, y en vn punto se desbarataron, y pusieron en huida. Los Condes se salvaron por los pies. El Rey quedò rendido en el campo, con otros muchos de los suyos, Cavalleros de cuenta, en particular Aznar Pardo, y su hijo Pedro Pardo: Don Gomez de Luna, D. Miguel de Luesia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande para vitoria tan señalada. Todos comunmente juzgavan al Rey, por merecedor de aquel desastre, assi por el favor que diò a los hereges, si bien de coraçon era, y de apellido Catolico, ca entre los Reyes de Aragon se llamò Don Pedro el Catolico, como por la soltura que tuvo en materia de honestidad, cõ que amancillò las demas virtudes, y partes en que fue muy aventajado. Passò en esto tan adelante, que repudiò a la Reyna su muger, hembra de mucha bondad. El color que tomo, fue, que era deuda suya, y que estuvo antes casada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, segun que por su sentencia lo pronunciaron los Iuezes nõbrados sobre esta diferencia por el Papa Inocencio Tercero. Verdad es, que de aquel matrimonio nacieron dos hijas Matilde, y Petrona, como parece por el testamento de la misma Reyna. Hallavase esta señora en Roma, do era ida à seguir este pleyto, y sustanciado el processo, se esperava en breve sentencia, quando llegò la nueva de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue Viernes à los treze de Septiembre deste año. Su cuerpo entregaron

Batalla desigual, nacida de valor Catolico.

Huye la multitud de hereges

Muerto el Rey de Aragon y muchos de los suyos.

Virtudes, y vicios de el Rey Dõ Pedro.

à los Cavalleros de San Iuan, que se hizieron enterraron en el Monasterio de Xixena, en que su madre la Reyna Doña Sancha estava assimismo sepultada.

Capit. III. Que el Rey Don Alonso de Castilla falleciò.

Dexò el Rey de Aragon vn solo hijo avido en su muger, que se llamò Don Iayme, en edad de solos quatro años. Quedaron otrosi, dos tios del niño, Don Fernando hermano del muerto, y Abad de Montaragon, y por el mismo caso Monge professo, y Don Sancho, Conde de Ruysellon, persona de mucha edad, ca era tio del muerto, hermano de su padre. Estos dos señores, sin embargo, el vno de su edad, y el otro de su professiõ entraron en pensamiento de apoderarse del Reyno. Para sacon esto cada qual por su parte procurava ganar las voluntades del Pueblo, y conquistar por todas las vias possibles à la gente principal. Alegavan para esto, que Don Iayme era hijo bastardo: y que excluido el niño como tal, entravan ellos en el derecho de la Corona, como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su favor, y para excluir al otro competidor. Los Prelados, los señores, y ricos hombres del Reyno lleuauan mal la ambicion de estos dos personages, y sus practicas. En especial Pedro Fernandez de Azagra, señor de Albarracin, sentia mucho que se tratasse de excluir aquel niño de la sucession, y privarle del Reyno de su padre; y mucho mas, que en tal coyuntura estuviesse como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicose con los demas. Acordaron despachar vna embaxada al Papa Inocencio, en que le suplicavan interpusiesse su autoridad, y mandasse a Simon de Mõforte, les restituyesse el niño, para ponelle en lugar de su padre, alçalle por su Rey, que era tal la voluntad de los de aquel Reyno, grandes, y menores. Oyò el Pontifice benignamente esta embaxada: pareciòle la demanda muy justificada: despachò sus Breves, enderezados à su Legado el Cardenal Pedro Benaventano, que en su nombre assistia à la guerra contra los hereges. Encargavale diesse todo contento à los de Aragon, si juzgasse todavia que pedian razon. Entretanto que se tratava desto, Simon de Monforte se apoderò de la Ciudad de Tolosa, nido, y guarida principal de los alborotados, y rebeldes. Iuntò el Legado vn Concilio en Mompeller, para resolver lo que debia hazer. Acordaron los Padres entre otras cosas, de nombrar por Principe, y señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte, en premio de sus trabajos. Para que el Papa cõfirmasse este su decreto, le embiaron por Embaxador al Obispo Ebredunẽse, ò de Ambrũ. En este termino se hallauã las cosas de Frãcia. En España se padecia grãde hambre, por causa de la

Sucede al Rey de Aragon vn niño, llamado Iayme.

Pretenden sucederdos tios viejos.

Don Pedro de Azagra.

Este, y otros de el Reyno por medio del Papa, tratan de cobrar al niño Rey Iayme, de poder del Cõde Simon.

Concilio, en que le adjudican lo conquistado de hereges.

Hãbre en España, y peste.

la sequedad. Tras la hambre, como es ordinario se siguiò gran mortandad, ocasionada delos malos manjares de que la gente se sustentava. Por la vna, y por la otra causa, muchos Pueblos, y Aldeas se yermaron, y mas en el Reyno de Toledo, como mas sugeto a esta calamidad, por ser lo mas alto de España. Acudiò al remedio Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo: repartiò gruessas limosnas de su hazienda, y con sus sermones animò el Pueblo, para que todos ayudassen, cada qual conforme a su posibilidad.

Providencia del Arçobispo de Toledo.

Esta diligencia, y el fruto que della se siguiò, que fue notable, agradò tanto al Rey Don Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion à la Iglesia de Toledo, de muchos Pueblos, hasta en numero de veinte Aldeas, por parecerle se empleavan muy bien las riquezas, y mando, en quien vsaua bien dellas, y que era ponellas como en vn deposito comun, para acorrer à las necessidades.

Por ella el Rey D. Alonso diò à la Iglesia de Toledo muchos Pueblos.

En particular concediò al Arçobispo de Toledo, que por tiempo fuesse, el oficio, y preeminencia de Chanciller mayor de Castilla, que en las cosas del govierno era la mayor dignidad, y autoridad despues de la del Rey: privilegio que siete años antes se diò al Arçobispo Don Martin; pero por tiempo limitado: al presente para siempre à Don Rodrigo, y sus sucessores.

Y haze Cãciller al Arçobispo.

Este oficio exercian los Arçobispos en lo de adelante, quando andavan en la Corte: si se ausentavan, nombravan con el beneplacito del Rey, vn Teniente que supliesse sus vezes, y despachasse los negocios. Esto se continuò hasta el tiempo del Arçobispo Don Gil de Arbornoz, quando por su ausencia, y por la rebuelta de los tiempos, se començò a dar aquel oficio à diferentes personas, sin consentimiento de los Arçobispos: que sin embargo todavia se intitulan Chancilleres mayores de Castilla, por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni acuden a ellos los negociantes.

Quando cessò este oficio, quedando el nombre solo?

Hallavase el Rey en Burgos, deseava reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostrava muy sentido, despues que repudiò a su hija Doña Berenguela, y todavia durava la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y alli assentaron sus haziendas: en particular se acordò echassen por tierra, y despoblassen al Carpio, y Monterrey, sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran a los de Leon, tomado este asiento, se partiò el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla, llevò en su compañia à Don Diego Lopez de Haro, para ocuparle en la guerra que por aquellas partes hazia contra Moros Era Don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable à los soldades, assi demas de su hijo Don Lope, le siguiò vn buen golpe de los soldados Castellanos, por el deseo que todos tenian de exercitarse en aquella guerra, debaxo de la cordura de caudillo tan principal.

Vistas del Rey de Castilla, y de Leon.

Lleua el de Leon consigo a Don Diego de Haro.

El Rey de Castilla, aunque viejo, y muy cansado no tenia menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados por la perdida passada, y à pique de perderse por estar divididos entre si, y alborotados; con vandos, y parcialidades. Adelantose el Rey de Leon. Rompiò por aquella parte de la antigua Lusitania, que confinava con su Reyno, oy se llama Estremadura. Taloles los cãpos, quemoles, y saqueoles los Pueblos, y las Aldeas, hizo grandes presas de hõbres, y de ganados. En particular a la ribera del rio Tajo, ganò de los Moros vna Villa antigua, y fuerte, que se llama Alcantara. Para que la defendiessen hizo della gracia a los Cavalleros de la Orden de Calatrava, que pusieron alli buena guarnicion de soldados, que de ordinario salian à correr la tierra de los Moros, y hazer sus cavalgaduras.

Rompe el de Leõ por Estremadura contra Moros.

Gana à Alcantara, y dala à los Cavalleros de Calatrava.

Este fue el principio que tuvo la Cavalleria de Alcantara, pequeño, y flaco, como suele ser en las cosas grãdes que se levantan de pequeños principios. De aqui vino, que esta nueva Cavalleria, al principio fue sugeta à la de Calatrava, al presente se tiene por exempta: en especial, despues que estos Cavalleros ganaron vna Bula en este proposito, del Papa Iulio Segundo, en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria.

Orden de Alcantara.

El Abito de Calatrava, antiguamente fue vn escapulario, con vna capilla que dèl salia sobre el vestido, a la manera de los Frayles: mas por concession del Papa, que en tiempo del scisma se llamò Benedicto Dezimotercio, el año de mil y trecientos y noventa y siete, dexaron la Capilla, y tomaron la Cruz roxa flor lisada, de la forma q̃ oy la vsan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcantara en sus principios vsarõ por Abito de vn capirote, y vna chia roxa, ancha quatro dedos, y larga vna tercia; pero el mismo Papa les concediò por su Bula, trocassen aquellas insignias en la Cruz verde flor lisada de que vsan en manto blanco, de la misma forma, y remates que la de Calatrava, que fue el año de mil y quatrocientos y onze, Los vnos y los otros militan debaxo de la Regla de San Bernardo, y son sugetos à la Orden del Cistel.

Abito de los Cavalleros de las Ordenes.

Este fin tuvo, y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon moviò contra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue assi, que el Rey D. Alonso dn Castilla diò buelta al Reyno de Toledo. Seguiale mucha gente que hizo levãtar en todas partes, con que llegò hasta Cõsuegra, y hasta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de su Reyno. Passò adelante, rompiò por las tierras de los Moros hasta llegar à Baeza, que era buelta a poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos, y sacomanos: finalmente se puso sobre aque-

D. Alonso de Castilla sale a campaña.

Sitia a Baeza, no la toma. aquella Ciudad, con intento de rendirla. Acudio a servirle en este cerco, entre otros, Diego Lopez de Haro, despues que se diò fin à la guerra de Estremadura. Hizieron todo el esfuerço posible, mas no pudieron salir con su intento: a causa que el año era muy falto de mantenimiento, y no se podran proveer de vituallas. Hizierõ treguas con los Moros, y con tanto dieron la buelta para proveerse de lo necessario, y poderse sustentar. Por lo demas se presentava buena ocasion de sugetar los Moros, por estar dividos, y tener entre si guerras civiles. La cosa passò desta manera. *Estado de los Moros.* El Rey Mahomad, por sobrenombre el Verde, despues que perdio aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordò para hazerse de fuerças, passar en Africa. Entre los Moros mas que entre otra gente, ningun respecto se guardan de lealtad, y parentesco. Zeyt Abenzeyt, su hermano, tomo ocasion de aquella ausencia, para apoderarse de la Ciudad de Valencia, y de Monviedro, con toda aquella comarca. Lo mismo hizo vn su primo, por nombre Mahomad Zeyt, en las Ciudades de Cordova, y de Baeza, que se alçò con ellas, con color que era nieto de Abdelmon de parte de vn hijo suyo, llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los Reynos de Africa, y de España, que fueron de su aguelo. Demas desto, otro Moro por nombre Albellali, muy principal en riquezas, y vassallos, movido por el exemplo de los Moros ya dichos, y combidado de la ocasion, que se le presentava, sin otro mejor derecho, se apoderò de Sevilla, de Ecija, y de Xerez. Desta manera las fuerças de los Moros, que de suyo no eran muy grãdes, se dividieron en muchas partes, y por el mismo caso se enflaquecieron. *Causas, porq el Rey de Castilla no pudo lograr esta ocasion de debelar los Moros.* Buena ocasion era esta: mas el Rey Don Alonso, que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir à esta guerra, no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro a los Ingleses, con quien tenia deudo, y amistad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andava muy de caida: à causa q̃ los Franceses, contra lo que tenian assentado, de repente les movierõ vna guerra muy cruel, y sangrienta. Por el mismo tiempo, el Rey de Portugal, Don Alonso el Segundo, por sobrenombre el Gordo, andaua ocupado en recobrar por las armas los Estados que en aquel Reyno su padre dexò en su testamẽto a sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca à los Principes faltan. *El Rey Panegues, D. Alonso el 2. se ocupa en despojar a sus hermanas.* Acudieron aquellas señoras al amparo del Rey de Leon, que era su deudo, y les caìa mas cerca para valerse de sus fuerças. No fue èl mismo en persona: pero embiò à hijo Don Fernando, el qual con las armas ganò de los Portugueses algunos Pueblos, que adelante se bolvieron, por mandado del Papa Inocencio que interpuso su autoridad para sossegar estos bullicios, y componer todas aquellas diferencias. *El de Leon embia a su hijo D. Fernado a defenderlas.* El Rey de Castilla, a la misma sazon, deseava verse con el Rey de Portugal su yerno, para comunicar con èl cosas muy graves. Combidole por sus Embaxadores, que se llegasse a Plasencia: y porque entendiò que la venida del Portugues se dilataria algun tiempo, passò a Burgos con intento de acudir à lo de Francia, y embiar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajò à todas estas traças. Dava la buelta desde Burgos, por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Carci Muñoz, Pueblo conocido, le sobrevino vna dolencia mortal: que se le aumentò, con cierto aviso que le llegò, de que aquel Rey se escusava de llegar hasta Plasencia, y solo venia en que si aquellas vistas importavan tanto, se hiziessen a la raya de los dos Reynos. Esta es la condiciõ de muchos Principes, que por no reconocer, ni dar ventaja à nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan passar muchas ocasiones de concluir negocios muy importantes. Puedese tambiẽ sospechar, que aquel Principe no se fiò mucho del de Castilla, si bien era su suegro: por ser astuto, y mañoso, y muy atento à sus particulares. Agravose la dolencia, tanto que los Medicos le desauciaron. Assistiòle en aquel vltimo trance el Arçobispo de Toledo, que desde Calatrava donde residiò algun tiempo para remediar la hambre, como queda dicho, cõcluydo aquel negocio, acudiò à Burgos, y hazia compañia al Rey. *Rodr li. 8. c. 15. Muere el Rey D. Alõso de Castilla.* El mismo le confessò, y hizo que recibiesse los demàs Sacramentos, como suelen los Christianos, ordenasse, y otorgasse su testamento. Esto hecho, rindiò el alma, Lunes a seis de Octubre, dia de Santa Fides virgen, del año que se contava de mil y dociẽtos y catorze. *Los Annales de Toledo, q̃ a cinco de Octubre, Domingo la noche.* Conforme a esto se ha de corregir la letra del Arçobispo Don Rodrigo, que muchas vezes por culpa de los Impressores, y de los escritores està muy estragada. *Sus alabãças.* Este fin tuvo el Rey Dõ Alonso, el mas esclarecido Principe en guerra, y en paz, de quantos en el siglo florecieron. El solo acabò muchas cosas, y saliò con grandes empressas: los otros Reyes de España, sin èl, y sin su ayuda, apenas hizieron cosa alguna que fuesse de mucha consideraciõ. Fallecio en edad de cincuenta y siete años, y mas veinte y dos dias: dellos Reynò por espacio de los cincuenta y cinco. Sepultarõ su cuerpo en las Huelgas de Burgos, acompañaronle la Reyna Doña Leonor, su hija Doña Berẽguela, el Arçobispo Don Rodrigo, con otros Principales del Reyno. Fallecieron assimismo este año la Reyna de Castilla viuda, Doña Leonor, y Don Fernando el hijo mayor del Rey de Leõ avido en su primera muger; y demas destos, Don Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Castro, hijo de Fernando de Castro, todos personages muy principales. *Muere D. Diego de Haro, y otros.* La muerte de la Reyna fue en Burgos, Viernes, vltimo de Octubre. El dolor que recibiò por ver muerto su marido, *Muere la Reyna.*

que

que le queria mucho, le acelerò su fin, como fueron muy conformes en la vida, assi sepultaron su cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leon, y de su muger Doña Teresa, era moço de avẽtajadas partes, y que dava muy buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los passos, y cortara las esperanças, que tales virtudes, y la apostura de su cuerpo, prometian. Enterraròle en el Templo de Santiago de Galicia. Quedò otro hermano suyo, de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue Doña Berenguela: y que adelante sucediò en el Reyno de Castilla, y tambien a su padre, como se verà en sus lugares. Don Pedro de Castro, ayudò, y firviò muy bien al Rey de Leon, en las guerras q̃ hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos, Ciudad de Berberia. La causa porque passò en Africa, no se sabe: por ventura algun disgusto, ò la amistad que tenia travada con los Moros, desde el tiempo de su padre. Falleciò a diez y ocho de Agosto, deste mismo año en que vamos.

Muere D. Fernando, hijo del de Leon del primer matrimonio.

Queda otro Fernando, q̃ fue el Santo, hijo de Doña Berẽguela

Cap. IV. Como en Castilla, y Aragon uvo rebueltas, y guerras.

Despues de la muerte de Don Pedro, Rey de Aragon, y de Don Alonso, Rey de Castilla, resultaron en el vn Reyno, y en el otro, bullicios, y alteraciones muy graves, a causa de la poca edad de los nuevos Reyes, Don Enrique, y Don Iayme, que sucedieron a sus padres. Los señores a cuyo cargo estava mirar por el bien, y pro comun, todos tenian mas atencion a sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del govierno, y en nombre de otro que era el Rey mandallo ellos todo, quitar, y poner a su voluntad. Algunos en Aragon passavan mas adelante, ca pretendian coronarse, y governar en su nõbre todo aquel Reyno. Quan desapoderado, y perjudicial es el apetito de Reynar, y la ambicion! Todo lo rebuelve, y lo trueca, sin tener cuenta con la infamia, ni lo que la modestia, y templança piden. Entre estas tempestades, el govierno, y la gente andava como nave, sin governalla, açotada de los vientos, y de las olas del mar. Especialmente en Aragon se veian estos daños, por la ambicion perjudicial de Don Sancho, y de Don Fernando, tios de aquel Rey, que segun queda dicho, pretendia cada qual para si aquella Corona. No les faltavan brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del Pueblo. Alegavan, que el Rey Don Iayme no podia heredar a su padre, por no ser de legitimo matrimonio. Demàs desto, Don Sancho contra su competidor, se valia de que era Monge professo, y por el mismo caso incapaz de la Corona. Don Fernãdo del exemplo del Rey Don Ramiro, que sin embargo que era Monge, y de mucha edad sucediò en aquel Reyno a su hermano, y q̃ quitado este impedimento, èl era de los transversales el pariente mas cercano. Cõ esto el Reyno se dividiò en tres parcialidades; pocos, pero los mejores, y mas poderosos, seguiã el partido del verdadero Rey. El Pueblo, sin cuidar mucho de lo que era justo, se arrimava a los que de presente con dadivas, y con promesas los grangeavan. Embiaronse sobre el caso Embaxadores al Papa Inocencio, como arriba queda dicho, para pedir a su Rey, el qual, en compañia del Obispo Ebredunense, con muy buenas palabras los remitiò a Francia, endereçados al Cardenal Benaventano su Legado, con orden que al Conde de Monforte entregassen lo que tenian ganado en Francia contra los hereges, a tal, que èl mismo pusiesse en libertad al niño Rey de Aragon, y le entregasse a sus vassallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado, y el Conde de Monforte obedecieron sin dificultad. Hallavanse en Carcasona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años, y quatro meses, hasta la Ciudad de de Narbona, en su compañia Don Ramon, Cõde de la Proença, su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criasse en Aragon, entretanto que las guerras de Francia se apaziguavan. Acudieron a aquella Ciudad, por estar a la raya de los dos Reynos, muchos señores de la Corona de Aragon, para recibir, servir, y acompañar a su Rey todos con grã muestra de alegria, y grandes regozijos, y recibimiẽtos que todos los Pueblos por do passava le hazian procesiones, y rogativas por su salud, y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fue adelante, de su valor, y grandeza. El Conde de Monforte se quedò para proseguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo convocar Cortes para la Ciudad de Lerida, con atencion a dar assiento en todas las cosas. Iuntaronse a su llamado los señores, ricos hõbres, los Prelados, y procuradores, para el dia que les señalaron. Los Infantes Don Sancho, y Don Fernando, no quisieron acudir, por ver el pleyto mal parado. En aquellas Cortes todos los que presentes se hallaron de los tres braços del Reyno, juraron al nuevo Rey: cosa nueva en Aragon; pero que de este principio quedò assentado para adelante, y assi se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por Ayo del niño, para que se amaestrasse, a Don Guillen Montedon, Maestre, y superior de los Templarios en aquel Reyno, y el principal de los Embaxadores que se embiaron al Papa. Señalaron otrosi la fortaleza de Monçon, para que alli se criasse el nuevo Rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiessen, y que èl tuviesse edad para encargarse del govierno. Entre los Ciudadanos de Zaragoça, y la gente

Rebuelta en Castilla y Aragon por la menoridad de us Reyes, D. Iaime de Aragon, y D. Enrique de Castilla

Assi passa entre los tutores.

Tios del de Aragõ, pretenden la Corona.

Sus motivos.

Entrega el Conde de Monforte el niño Rey

Sequito del Rey.

Cortes en Lerida.

Iuran al Rey.

Ayo de el Rey, el Maestre de los Templarios.

te de Navarra, se abriò la contratacion, que se gun parece tenian impedida, por causa de las alteraciones de Aragon, ò por otras diferēcias, que siempre resultan entre los Reynos comarcanos, mayormente, que el Rey Don Sancho de Navarra, por su edad, y poca salud, poco podia acudir al govierno, y al amparo de sus vassallos: antes vivia retirado en el Castillo de Tudela, sin atender, ni à las cosas de la guerra, ni à las del govierno. Esto passava al fin deste año: en que, cerca de la Ciudad de Tornay, principal en los Estados de Flandes, y puesta a la ribera del rio Escalda, el Emperador Othon, y Felipe, Rey de Francia, tuvieron vna sangrienta batalla. Estava de parte del Emperador Don Fernando, Infante de Portugal, casado con la Condesa proprietaria de Flandes, que vencidos, y desbaratados los de su parte, y los Imperiales, quedò preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fue la famosa batalla de Bovinas assi dicha de vn Puente junto al qual se diò. En Aragon todavia continuavan en procurar algun medio de paz, parecioles seria conveniente, para contentar a Don Sancho, Conde de Ruysellon, encargarle el govierno del Reyno de Aragon, como se hizo el año siguiente, de mil y docientos y quinze. Lo que pensavan seria ocasion de sossiego, sucediò muy al reuès que como persona deseosa de mandar, con la mano, que le dieron, se encendiò en mayor deseo de coronarse por Rey: de que resultaron mayores rebueltas, y bullicios, como se verà adelante. Las cosas de Castilla no estavan en mejor estado. Era nuevo el Rey Don Enrique de onze años, quando por muerte de su padre, y por aver faltado sus hermanos mayores, sucediò en aquella Corona. Encargose su madre del govierno, como era razon, que durò poco, por la muerte que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombrò para el govierno en su lugar, y para la tutela del Rey à Doña Berenguela su hija Reyna de Leon, aunque apartada de su Marido. Esta señora, por ser de animo varonil, y muy poderosa en vassallos, ca tenia por suyas las Villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y Santistevan de Gormaz, por merced, y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando bolviò a Castilla, sustentava el peso de todo, y aun ayudava con su hazienda a los gastos que forçosamente en el govierno se hazian. Quien podrà bastantemente encarecer las virtudes desta señora, su prudencia en los negocios, su piedad, y devocion para cō Dios, y el favor que dava à los virtuosos, y letrados, el zelo de la justicia, con que enfrenava a los malos: el cuydado en sossegar algunos señores que gustavan de bullicios, y que el Rey su hermano se criasse en las costumbres, que pertenecen à su Estado tan alto? Solo la aquexava la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento, y quietud. Olieron

D Sancho de Navarra retirado.

Batalla en Flandes.

Encargase el Govierno de Aragon a D. Sācho tio del Rey.

1215

Conesta ocasion buelve a la pretension de coronarse.

Rey niño, D Enrique de Castilla.

Su tutora Doña Berēguela, sus virtudes.

esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones, y desvios de los Principes, para por aquel medio encaminar sus particulares. En especial, los de la casa de Lara, como acostumbrados à mandar, procuraron aprovecharse de aquella ocasiō para apoderarse ellos del govierno. Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de Don Nuño, Conde de Lara poderosos en riquezas, y en aliados. Estos hazian poco caso del Rey: por ser niño, y de su hermana, por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse con buenos medios, quier con malos Ofrecieronse dos ocasiones muy a su proposito: la vna, que vn hombre particular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la industria deste hombre, y de su maña, que era muy grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciavā biē, y les acudia, conforme a su deseo, de dalle en premio la Villa de Tablada, que èl mucho deseava. Esta fue la primera ocasiō. La segunda, y no de menos importancia, fue la ausencia q̃ a la sazon hizo Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad, y prudencia, pudiera descubrir, y desbaratar estas traças. Partiose para Roma, para hallarse con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por sus editos tenia convocado el Papa Inocencio. Iuntaronse a su llamado quatrocientos y doze Prelados, y entre ellos los setenta y vno eran Arçobispos, el Patriarca de Ierusalen, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno no acudieron, pero embiaron sus Tenientes que supliessen sus vezes. Los demas Sacerdotes que acudieron, apenas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos, y muy graves. Sobre todo pretendian renovar la guerra de la Tierra Santa, y apaziguar las alteraciones de Frācia, que los hereges traian rebuelta. Abriose el Cōcilio por el mes de Noviembre, en la Iglesia de San Iuan de Lettan. Entre los demàs Padres se señalò mucho el Arçobispo Don Rodrigo, hizo vna oracion à los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y, como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, q̃ puso admiracion à los Padres, hasta dezir, que desde el tiempo de los Apostoles, nunca se viò cosa semejante. En particular se tratò de la Primacia de Toledo, a causa que los Arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegava. Presentaronse por la Iglesia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias, y determinaciones, los decretos de los Cōcilios, argumentos, y probanças tomadas de la antiguedad, que en los hombres es venerable, y en las Ciudades se tiene por cosa sagrada. Salie-

Mañas de los Laras, para apoderarse del govierno.

Garci Lorenço.

Cōcilio Lateranense, con cuya ocasion se ausentò el Arçobispo.

Autoridad del Arçobispo D. Rodrigo.

lieron a la causa el Arçobispo de Braga, y el de Santiago, que presentes se hallaron, y el Obispo de Vique, como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y responder a los argumentos, y razones que por el de Toledo militavan. No se procediò a sentencia, à causa que algunos de los interessados se hallavan ausentes, y era necessario oirlos. Solo concediò el Papa al Arçobispo Don Rodrigo, que por espacio de diez años tuviesse autoridad de Legado en toda España: y que si la Ciudad de Sevilla viniesse à poder de Christianos, como esperavan que seria en breve, por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedasse sugeta al Arçobispo de Toledo, como à Primado, sin que pudiesse contradezir, ni apelar deste decreto. Concediole demas desto facultad de dispensar, y de legitimar trecientos hijos bastardos: y que en todas las Iglesias de España, en las Ciudades que se ganassen de Moros, pudiesse nombrar, y poner los Obispos, y Sacerdotes que en ellas faltassen. Grande fue el credito que el dicho Arçobispo ganò en aquel Concilio, no solo por las muchas lenguas que sabia, sino por sus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexò dos libros escritos, vn de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo, en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo.

Ventilase la Primacia de Toledo.

Privilegios al Arçobispo.

Escritos de D. Rodrigo

Tocante a la guerra de la Tierra Santa, se acordò, y decretò en el mismo Concilio, que todos los Eclesiasticos ayudassen para los gastos, y para llevalla adelante, con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio, embiaron gente de socorro, y por su General a Pelagio Cardenal, y Obispo Albanense, de nacion Español, segun que lo testifica Don Lucas de Tuy, y que con este socorro se ganò la muy famosa Ciudad de Damiata, puesta en lo postrero de Egypo. Quãto a las rebueltas de Francia, los dos Raymundos, ò Ramones, padre, y hijo, Condes de Tolosa, acudieron al Concilio, para pleytear contra Simon de Monforte, que los tenia despojados de su Estado. La resolucion fue, que los cõdenaron como a hereges, y adjudicaron a Simon de Monforte la Ciudad de Tolosa, con todo aquel Condado, y los demàs Pueblos, y Ciudades que avia ganado a los hereges, con su valor, y buena maña. En virtud de lo qual fue a verse con el Rey de Francia, pàra hazerle sus omenages, como feudatario suyo, por aquellos Estados, como lo hizo, y juntamente assentò con aquel Rey confederacion, y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiasse de los vassallos, que todavia se inclinavan a sus señores antiguos, hizo desmantelar las Ciudades de Tolosa, Carcasona, y Narbona, por donde, y por los tributos muy graves que derramò sobre aquellos Estados, incurriò en grave odio de los vassallos: de tal manera, que muchos Pueblos a la ribera del rio Rodano se le rebelaron, y se entregaron a Raymundo el mas moço, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdiò la misma Ciudad de Tolosa, para todo ayudo mucho, que diversos señores de Francia, y Cataluña, sin embargo de lo decretado por el Papa, y gor el Concilio, acudieron con sus fuerças aquellos Principes despojados, y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella Ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empressa, si no le mataran con vua piedra q̃ dispararon los cercados de vn trabuco, hombre dignissimo de mas larga vida, y de mejor fin, por sus muchas virtudes, y valor: y que a la destreza en las armas, igualava su piedad, y amor de la Religion Catolica. Dexò dos hijos, en edad muy florecida, el vno se llamo Aymerico, el otro Simon. El Aymerico, luego que mataron a su padre alçò el cerco, y perdida grande parte de aquellos Estados, desistiò de la guerra. No se igualava a su padre en grandeza de animo, en hazañas, y valor. Assi desconfiado de poder sossegar aquellos vassallos, y contrastar con tantos Principes como le hazian resistencia, se resolviò de renunciar aquellos Pueblos, y entregallos al Rey de Francia, que en recompensa, le nombrò por su Condestable: trueco muy desigual. Esto passò tres años adelante bolvamos a la orden pe los tiempos que poco arriba dexamos.

Socorro para la guerra de la Tierra Santa.

Part. 2. c. 179.

Sentencia en favor del Conde Simon de Monforte.

Muere el Conde en la guerra.

Cap. V. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla.

LOS De la casa de Lara, todavia continuavan en su pretension, y solicitava a Garci Lorenço, para que les ayudasse. El engolosinado con las promessas que le hazian, y porque no se le passasse aquella ocasion de adelantarse, se ofreciò de hazer todo lo que le pedian. Solo esperava alguna buena coyuntura, y hallada, dixo vn dia a la Reyna governadora, q̃ muy descuydada estava de aquellas tramas, que la carga de aquel govierno era muy pesada, y sobre las fuerças mayormente de muger, encareciò mucho las dificultades, los peligros, la diversidad de aficiones, y parcialidades que entre los señores, y entre los del Pueblo andavan. La Reyna que mucho deseava su quietud, facilmente se dexò persuadir, y llevar de aquellas engañosas palabras. Quien,, (dixo) me podra descargar deste cuydado?,, Quien os parece a proposito para encargalle,, el govierno, y la criança del Rey? Respõdiò:,, Ninguno en el Reyno, en poder, y en riquezas, se iguala a los de la casa de Lara, que podran acudir a todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados Pareciole bien este consejo a la Reyna, y esta traça: Acordò juntar los Obispos, los ricos hombres, y los señores, para consultar el negocio. Los mas preguntando su pa-

Ambicion de los Laras, y vil interes de Garci Lorenço.

Bondad, y virtud de la Reyna.

Consultores echechados. parecer, se allegaron al de Garci Lorenço, y se conformaron con la voluntad de la Reyna, vnos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el govierno presente, como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa creer de ordinario, que lo venidero serà mejor que lo presente. Saliò por resolucion, que la Reyna dexasse el govierno del Reyno, y le renunciasse en los tres hermanos, y señores de Lara. *Buelue el Arçobispo, y no puede remediarlo.* Bolviò en esta sazon a Roma el Arçobispo Don Rodrigo, con poder, y autoridad de Legado del Papa. No le plugo nada, que la Reyna renunciasse; pero el negocio se tenia tan adelante, que no se atreviò a contradezir. Solo hizo, *Toma juramẽto a los Laras.* que aquellos señores de Lara, en sus manos hiziessen juramento que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el Reyno. En particular, que no darian, ni quitarian tenencias, y goviernos de Pueblos, y Castillos, sin consulta de la Reyna, y sin su voluntad. Que no harian guerra a los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los vassallos. Finalmente, que a la Reyna Doña Berenguela tendrian el respecto que se debia, y era razõ tenerle à la que era hermana, hija, y muger de Reyes. Con este omenage les parecia se cautelavan, y asseguravan, que todo procederia bien, y a contento: *Nada menos guardan los ambiciosos q̃lo jurado* como si pudiesse cosa alguna enfrenar a los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios, tuviesse de ordinario mejores los remates. Fue assi, que luego que Don Alvaro el mayor de los hermanos, se apoderò del govierno, partiò de Burgos, do se hizo la renunciacion, y todos estos conciertos. Lo primero, desterrò *D. Aluaro de Lara destierra los señores para tiranizarlo todo.* del Reyno a ciertos señores, por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderose de los bienes publicos, y particulares, sin perdonar a las mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos que tenian derecho, y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitò aquella libertad, con color que no eran de Orden Sacro, y de reparar el culto divino, que en muchas maneras andava menoscabado. En todo procedia por via de fuerça sin cuidar de las leyes, ni de la rebuelta que los tiempos amenaçavan. *Descomulgale el Eclesiastico* Passò tan adelante en esta rotura que puso en necessidad a Don Rodrigo, Dean de Toledo, y Vicario del Arçobispo, de pronunciar sentencia de descomunion, contra el dicho D. Alvaro Governador. Enfrenose algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion, y satisfacion de los daños passados; pero no se mudò del todo su condicion, y mal animo. *Iunta Cortes* Iuntò Cortes en Valladolid. Acudieron a su llamado, y a su persuasion, por la mayor parte, los de su parcialidad, y de su valia, que socolor del bien publico, y con voz de todo el Reyno, ayudaron sus intentos, de arraigarse en el govierno, y pertrecharse con todo cuydado, para todo lo que pudiesse resultar. Este fue el principal efecto de aquellas Cortes. A gran parte de la nobleza pesava mucho, que Don Alvaro con aquellas traças se apoderasse de todo, sin que nadie le pudiesse ir a la mano, y que vno solo tuviesse mas fuerça, y autoridad, que todos los demàs. *D. Lope de Haro, y otros tratã del remedio.* En especial, Don Lope de Haro, hijo de Don Diego de Haro, y Don Gonçalo Ruiz Giron, mayordomo de la casa Real, y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desorden. Comunicaron entresi el negocio, acordaron hazer recurso a Doña Berenguela, y querellarse de la renunciacion que hizo del govierno. Pusieronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio. *Acuden a la Reyna.* Que bien estavan satisfechos del buen animo, è intencion que tuvo en renunciar el govierno: mas, pues, las cosas sucedian al reuès de lo que se pesò, era forçoso mudar proposito, y bolver al oficio, y cuydado que dexo, para que aquellos hombres locos, y sin termino, no acabassen de vndillo todo. Por ventura serà razon que antepongais ,, vuestro descanso, y quietud al bien comun, y ,, pro de todo el Reyno, permitir que todos nos ,, despeñemos, y nos perdamos? Porque quita- ,, reis el oficio, y cargo, que sin darnos parte, re- ,, nunciastes, a vn hombre sin juizio, y desatina- ,, do? Librad, pues, a nos, y al Reyno, de las tem- ,, pestades que a todos amenaçã: que si en este ,, trance no nos acudis, serà forçoso remediar ,, los daños con las armas. Mirad, señora, no se ,, diga, que por el deseo de vuestro particular ,, descanso, fuistes causa que el Reyno se rebol- ,, viesse, y alterasse, como serà necessario. Movian estas razones a la Reyna. Conocia el yerro que hizo, toda via como era muger, y flaca, no se atrevia à contrastar con los que tenian en su poder las fuerças, y las armas del Reyno. *Amonesta la Reyna a Lara.* Temia que si intentava de despojallos del govierno, resultarian mayores males: tomò por espediente avisar a los de Lara, de la jura que hizieron de governar el Reyno con todo cuydado, sin hazer agravios, ni demasias, en que parecia averse desmandado. *Prosigue èl en su tirania hasta desterrar a la Reyna.* Sirviò este aviso muy poco, antes irritado Don Alvaro, se apoderò del Estado, y Pueblos de la misma Reyna, y no contento con esto, la mandò salir de todo el Reyno. Grande atrevimiento, y afrenta notable, bien fuera de los que sus obras merecian, y de lo que la nobleza, y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores inconvenientes, en compañia de su hermana la Infanta Doña Leonor, se retirò al Castillo de Otella, cerca de Palencia, por ser vna plaça muy fuerte: muchos de los Grandes tomarõ su voz, en que perseveraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun grã rompimiento, mayormente, que a Don Gonçalo Giron, removieron del oficio de Mayordomo mayor, y se diò a Don Fernando de Lara, hermano de Don Alvaro. *Quita el oficio de Mayordomo a Don Gonçalo Giron.* Al Rey, aunque de

Pone guardas al Rey

Haze que se case.

de poca edad,no contentavan estas tramas,deseava hazer ocasion para librarse de los que en su poder le tenian,y irse para su hermana. Era por demas tratar desto,porque Don Alvaro le tenia puestas guardas,y tomados todos los passos. Demàs desto,por assegurarse mas,y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, tratò de casarle. Despachò Embaxadores para pedir por muger del Rey a Doña Malfama, hermana del Rey de Portugal Don Alonso. Concertose el casamiento,y traxeron la novia a Palencia,do se celebraron las bodas. Recibiò desto mucha pesadumbre Doña Berenguela,por los daños que podian resultar , a causa la edad del Rey,que era muy poca. Escriviò sobre el caso al Papa Inocencio : avisole del deudo que tenian entre si los desposados. El Papa informado de todo,por vn Breve suyo remitiò el negocio a los Obispos,Don Tello de Palencia,y Don Mauricio de Burgos,para que examinassen lo que la Reyna dezia,y si se averiguasse el impedimento,apartassen aquel casamiento,so graves penas,y censuras,sino obedeciessen à sus mandatos. Los Obispos luego, que recibieron el Breve,procedieron en el caso,como les era mandado,y averiguado el parentesco q̃ se alegava, dieron sentencia de divorcio,con que la desposada,a lo que se cree, donzella,y sin perjuyzio de su virginidad, diò la buelta a Portugal. Alli fundò el Monasterio de Rucha,y en èl passò lo que le restò de la vida,santa,y religiosamente,aunque muy sentida,no solo de aquella mengua , sino en especial contra Don Alvaro,que no contento de averle sido causa de aquel daño,tratò de casarse con ella:que fuera vn trueco muy desigual, y de Reyna sugetarse a su mismo vassallo. Todo esto passava en Castilla,el año que se contò

Hecho el casamiẽto se aparta por el parẽtesco.

Tratò D. Alvaro de casarse cõ la divorciada.

1216 de Christo mil y dozientos y diez y seis,en que a diez y seis de Iulio falleciò en Roma el Papa Inocencio Tercero,persona de aventajadas prendas,y virtudes,y que pocos en el numero de los Pontifices se le igualaron,en particular fue muy eloquente,y muy sabio en letras divinas , y humanas. Succediò en su lugar Honorio Tercero , natural de Roma. En cuyo tiempo,y Pontificado falleciò en aquella Ciudad la Reyna de Aragon Doña Maria, madre del Rey Don Iayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano,cerca del sepulcro de Santa Petronila. Alli repossaron sus huessos de los muchos trabajos que padeciò por toda su vida, desterrada de su Reyno,y de su patria,pobre,y apartada de su marido. En su testamento dexò encomendado su hijo,y el Reyno de Aragon al Pontifice , para que como padre vniversal los recibiesse debaxo de su proteccion , y amparo. La edad del Rey tenia necessidad de semejante favor;y por estar los del Reyna divididos en parcialidades , de que se temian rebueltas,y guerra,era menester que la prudencia del Pontifice los enfrenasse. Lo que èl hizo con todo cuydado,por quanto le durò la vida. En esta sazon D. Ramõ,Conde de la Proença,por cartas que sus vassallos le embiavan, se determinò de huirse secretamente de Monçõ, do le tenian como preso,en compañia del Rey de Aragon su primo. Embarcose en vna galera que en el puerto de Salu,cerca de Tarragona, le tenian aprestada. Con su llegada a su Estado,se apaciguaron graves diferencias que andavan entre los principales de aquella tierra, como los que estavan sin cabeça , y cada qual pretendia poner mano en el govierno. Tomas Conde de Mauriena,cepa de los Duques de Saboya,tenia vna hija,por nombre Beatriz, que casò con este Don Ramon,Conde de la Proença. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador,rara felicidad , y noble. La huida de Don Ramon fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragon. Don Guillen Monredon,Maestre del Temple , començò a rezelarse por este exemplo no le sacassen con semejãte maña de su poder al Rey, que seria ganar otros las gracias de ponelle en libertad,y quedar èl cargado de avelle tenido tanto tiempo como preso Con este cuydado,y para dar corte en lo que se debia hazer , se comunicò con Don Pedro de Açagra , señor de Albarracin,y con Don Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder,y nobleza. Acordaron de llamar à Monçon à Don Aspargo , q̃ de Obispo de Pamplona,lo era a la sazon de Tarragona,y à Don Guillen,Obispo de Taraçona. Iuntos que fueron,de comun acuerdo se resolvieron de poner al Rey en libertad, y entregalle el govierno del Reyno,si bien no passava de nueve años. Tomaron este acuerdo por el mes de Setiembre , y se juramentaron entre si de llevar adelante esta resolucion. No ay cosa secreta en las casas Reales,mayormẽte en tiempo que reynan passiones,y parcialidades. Don Sancho,tio del Rey,que tenia el govierno del Reyno,sabido lo que passava,cõ intento de conservarse en el mando , llevava muy mal aquel acuerdo. Desmandavase en palabras,y fieros,en tanto grado, que llegò à amenaçar cubriria de grana el camino por do el Rey passasse,que era tanto como dezir,le regaria con sangre de los que le acompañassen. Su sobervia era tan grande , que nunca pensò se atrevieran à lo que hizierõ,y todavia se fue con buen golpe de gente à Selga,que es vn Pueblo puesto en el mismo camino por do avian de passar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo,tanto,que sin embargo de su poca edad, se puso vna cota de malla,con intento de pelear si fuesse necessario. Valiò que Don Sancho,aũque tenia en las manos la vitoria,por ser muy pocos los que acompañavan al Rey, bien que de los mas ilustres , y principales , no se de-

Muere el Papa Inocencio de grandes virtudes.

Sucede Honorio.

Muere la Reyna Doña Maria de Aragon

El Conde de la Proẽça se escapa de Monçon.

Casa con Doña Beatriz,q̃ fue madre de quatro Reynas.

El Ayo del Rey de Aragon le pone en libertad.

Efectuasse,y le entregan el govierno.

Amenaças de D. Sancho su tio y Governador.

Valor de vn Rey de nueve años.

Miedo de D Sancho

ter-

terminò à acometellos. La causa no se sabe; parece que le cegò Dios para que no viesse la caida que deste principio muy en breve le esperava. El Rey libre deste peligro, passò a Huesca, de alli a Zaragoça. Alli, y por todo el camino le hizieron grandes fiestas, y alegrias, y recibimientos, por velle puesto en libertad. Ca todos esperavan, y tenian por cierto, que para adelante el govierno procederia mejor q̃ hasta alli, y los daños del Reyno se remediarian. Convenia dar asiento en negocios muy graves, que tenian represados, sossegar las voluntades, y parcialidades, alentar a los buenos, y cortar los passos a los no tales. Para todo tenian necessidad de recoger dineros, de que se padecia grã falta, à causa de los gastos que los años passados se hizieran, y de los vãdos, y passiones que continuavan, y todo lo tenian consumido. Los Catalenes acudieron a esta necessidad, con mucha voluntad: otorgaron que se cobrasse el tributo, que vulgarmente llaman Bovatico por repartirse por las yuntas de bueyes, y las demas cabeças de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de graves necessidades; y sin embargos de que le otorgaron al Rey Don Pedro los años passados por tres vezes, al presente se le concedierõ al Rey Don Iayme su hijo, que fue el año mil y dozientos y diez y siete. Fue esta concession de grande momento: de que se recogiò tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercibirse de gente q̃ enfrenasse las demasias de qualquiera que se desmandasse.

Lealtad de los Catalanes.

1217

Cap VI. De lo restante hasta la muerte del Rey Don Enrique de Castilla.

LA Division, y enemiga entre Don Alvaro de Lara, y la Reyna Doña Berenguela traia alborotado el Reyno, pequeños, y grandes: vnos acudian a vna parte, otros a la contraria, de que resultavan muerte, y robos, y otros generos de maldades. Sucediò vn nuevo embuste de Don Alvaro, con que echò el sello a los demas desordenes, y traças. Passò el Rey al Reyno de Toledo, y entreteniasse en Maqueda, Villa poco distante de aquella Ciudad. Doña Berenguela su hermana, cuydadosa de su salud, le despachò vn hombre, para que de secreto le visitasse de su parte, y le llevasse nuevas de todo lo que passava. Tuvo Don Alvaro desto aviso, prendiò al hombre cõ achaque que traia cartas, que èl mismo contrahizo con el sello de la Reyna, en que persuadia a los de Palacio, diessen yervas al Rey su señor. Para dar mayor color à esta invencion, y para hazer sospechosa à la Reyna, y que el Rey se recatasse de la que era su amparo, hizo dar garrote al mensagero, que sin culpa alguna estava. Con este hecho tan atroz se enconarõ mas las voluntades, los mismos vezinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte a hombre tan malo, y salieran con ello si con tiempo no se retirara, y en compañia del Rey se partiera camino de Huete. Aquella Ciudad embiò de nuevo la Reyna Doña Berenguela, a instancia del mismo Rey, otro hombre que se llamava Rodrigo Gonçalez de Valverde, para comunicar cõ èl la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estava. A este tambien prendierõ, y embiaron à Alarcon, para que alli le guardassen, no se atrevieron a darle la muerte, por no indignar mas la gente. La tempestad, empero, que con estas nubes se armava, rebolviò sobre los señores que seguian el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la Quaresma en Valladolid. Desde alli embiò Don Alvaro buen golpe de gente, para cercar a Montalegre, en que se tenia Don Suero Tellez Giron, Cavallero de muy antiguo, y noble linage, y bien apercebido de soldados, para defender aquella plaça, demas, que tenia dos hermanos, el vno Don Fernando Ruyz, y el otro Don Alonso Tellez, que le pudieran acudir, y no lo hizieron, por respecto del Rey. Antes Don Suero, luego que en nombre de el Rey le requirieron entregasse aquella fuerça, lo hizo, si bien se pudiera entretener largamẽte. Mas los nobles antiguamente en España, sobre todo se esmeravan en guardar a sus Principes el respecto, y la devida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo con su gente se puso sobre Carrion. Desde a poco passo sobre Villalva, dentro de la qual fuerça se hallava Alonso de Meneses, no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de sobresalto, Don Alonso a la sazon se hallava fuera del Pueblo, para entrar dentro, le fue forçoso hazerse camino con la espada, en que estuvo a punto de perderse, y quedò herido, y muertos muchos de sus criados, y algunos cavallos que le tomaron en la refriega. Sim embargo defendiò aquella plaça obstinadamente, hasta tanto que el Rey, perdida la esperança de salir con la empressa, diò la buelta para la Ciudad de Palencia. En sazon, que por otra parte se hazia la guerra contra Don Rodrigo, y Don Alvaro de los Cameros, en cuyo poder estava la Ciudad de Calahorra. Acudiò el Rey à esta empressa, con que facilmente se apoderò de aquella Ciudad, por entrega que Garci Zapata le hizo del Castillo, cuyo Alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, ò por juzgar le seria mal contado si hazia resistencia à su Rey, que se hallava presente. Tomada aquella Ciudad, marcharon contra Don Lope de Haro, señor de Vizcaya. La tierra es aspera, y la gente muy aficionada à sus señores, que fue causa que la guerra se alargasse, y el Rey diesse la buelta. Esto diò animo à Don Lope para con la gente que tenia jũta para su defensa, hazer entrada por las tierras

Rebueltas de Castilla por los Laras.

Maldad de D. Alvaro.

La Villa de Maqueda pretende matarle, pero huye.

Prende D. Aluaro otro mensajero de la Reyna.

Cerca, y toma à Montalegre.

Ponese sobre Carriõ

D. Alonso de Meneses la defiende.

Guerra cõtra los Cameros.

Contra D. Lope de Haro.

rras del Rey, y correr los campos, sin reparar hasta la Villa de Marianda de Ebro. Saliole al encuentro Don Gonçalo, hermano del Governador Don Alvaro. Assentaron sus Reales, los vnos a vista de los otros, con intento de pelear. Escusose la batalla por la diligencia de varones graves, y Religiosos, que se pusieron de por medio; y les persuadieron desistiessen de aquel intento, de que resultarian graves daños, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Con esto Don Gonçalo se partiò para do el Rey estava, y Don Lope se fue à Otella, para verse con la Reyna Doña Berenguela, y assistilla, ca se temia no la cercassen dentro de aquel Castillo, y aun refieren, que el Rey con su gente; mas por engaño de Don Alvaro, que por su voluntad, lo intentò. Sin hazer empero efecto, diò la buelta a Palencia. Añaden, que se tratò de casar de nuevo el Rey con Doña Sancha, hija del Rey Don Alonso de Leon, y de su primer muger; y que estuvieron muy adelante los conciertos, con tal, que la Infanta heredasse el Reyno de su padre, sin embargo, que tenia en Doña Berenguela à su hijo Don Fernando La verdad, quiē la podrà averiguar? Que la historia deste tiempo, no menos rebuel tas, y perplexidades tiene, que las mismas cosas del Reyno. Concuerdan en que como el Rey estuviesse aposentado en las casas del Obispo, y jugasse con otros sus iguales en el patio, fue muerto por vn caso repentino, y desgracia extraordinaria, vna teja que cayò le descalabrò la cabeça, de que desde à onze dias muriò, Martes a seis de Iunio, año de mil y dozientos, y diez y siete. Gran burla de las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere vn Rey joven en la flor de su edad, en la entrada del Reyno, que apenas avia probado, que cosa es viuir, y reynar! Ay fama, aunque sin Autores bastantes, que vn mancebo de linage de los mendoças, tirò vna piedra desde vna torre que estava cerca, y con ella quebrò la teja que cayò sobre la cabeça del Rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante, enterraron junto à la sepultura de su hermano Don Fernando en las Huelgas de Burgos, en que cada año el dia de su muerte le hazē aniversario en aquel mismo tiempo. Viuiò menos de catorze años, de ellos reynò los dos, y mas nueve meses. Este mismo año en Portugal se ganò de los Moros vn Pueblo principal, que se llama Alcaçar de Sal, y antiguamente se llamò Salacia, y era Colonia de Romanos. El Autor, y movedor principal desta empressa, fue Mateo, Obispo de Lisboa. El juntò para ello mucha gente de Portugal, y persuadiò a los Cavalleros Templarios, que ayudassen, y lo que mas hizo al caso, vna armada de mas de cien velas, en gran numero de Ingleses, Flamencos, y Franceses, tomada la señal de la Cruz, por lo que se tratò en el Concilio Lateranense, pretendian, rodeado el mar Occeano, y Mediterraneo, passar à las partes de Levante, y a la Suria, en defensa de la Tierra Santa: y para dar calor à aquella guerra sagrada aportò à Lisboa, y echò anclas en aquel Puerto. Estos, a persuasion de aquel Prelado, se juntaron con los demas, para combatir aquel pueblo. Acudiò à la defensa, y à dar socorro à los cercados, gran Morisma de Sevilla, Cordova, y otras partes. Vinieronà batalla, en que murieron mas de sesenta mil Moros: gran matança. Diose la batalla a los veinte y cinco de Setiembre, y à los diez y ocho de Octubre se ganò la plaça.

D. Lope se pone en defensa de la Reyna.

Muerte del Rey D. Enrique.

1217

En Portugal se gana Alcaçar de Sal.

Tomase Lisboa.

Cap. VII. Como alçaron por Rey de Castilla a Don Fernando, llamado el Santo.

EL Rey Dō Enrique tenia dos hermanas mayores q̄ èl, Doña Blanca, y Doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luis, hijo mayor de Felipe Augusto, Rey de Francia. Doña Berenguela, à su marido Don Alonso, Rey de Leon, durante el matrimonio le pariò quatro hijos, que fueron Don Fernando, Don Alonso, Doña Constança, y Doña Berenguela. Doña Blanca se aventajava en la edad, ca era mayor que su hermana, y parecia justo sucediesse en el Reyno de su hermano difunto. Si el derecho de reynar se governara por las leyes, y por los libros de Iuristas, y no mas aìna por la voluntad del Pueblo, por las fuerças, diligencia, y felicidad de los pretensores, como sucediò en este caso. Iuntarōse muchos dōde la Reyna estava, cō toda brevedad, para cōsultar este pūto. Saliò por resolucion, de comū acuerdo, sin hazer mē cion de Doña Blanca, que el Reyno, y la corona se diessen à su hermana Doña Berēguela. Aborrecian, como es ordinario, el govierno de Estrangeros, y rezelavanse, que si Castilla se jūtava con Francia, podrian dello resultar alteraciones, y daños. Antes que esta resolucion se tomasse, la Reyna Doña Berenguela, para evitar inconvenientes, despachò à Don Lope de Haro, y à Gonçalo Ruiz Giron, para que alcançasse del Rey de Leon, le embiasse à su hijo Don Fernando, para que la assistiesse cōtra las fuerças, y embustes de Don Alvaro Nuñez de Lara, el Governador, que à la sazon la tenia cercada dentro de Orella, como queda dicho. Desistiò por entonces de pretender contra los de Lara, porque alçaron el cerco: al presente, sabida la desgracia del Rey su hermano, bolviò à su primera demāda. Era menester vsar de presteza antes q̄ la muerte del Rey llegasse a noticia del Rey de Leō, del qual se rezelavā no intētasse de apoderarse del Reyno de Castilla, como dote de su muger, si biē el matrimonio estava apartado. El rezelo, por lo q̄ se viò adelāte, no era sin proposito. Los Embaxadores se dieron tal priessa, y vsarō de tal diligēcia, q̄ antes q̄ el Rey de Leō supiesse nada de lo q̄ passava, alcāçarō dèl lo q̄ pretēdiā. Fue cosa facil encubrir la

En esta mayoria errò el Autor, y està futado, y còvencido.

Hijos del Rey de Leō, y de Doña Berēguela

No era sino mejor.

Embia la Reyna a Leō por su hijo D. Fernando.

la muerte del Rey, por causa q̃ el Conde D. Avaro ponia en esto gran cuydado: el qual, aunq̃ de repente se viò apeado del gran poder q̃ tenia, no se olvidò de sus mañas, antes lleuò el cuerpo del difunto à Tariego. Dende echava fama q̃ viuia, y despachava en su nombre muchos recados, y negocios, dando diversas causas, porq̃ no salia en publico, ni comunicava con nadie. Bien via el q̃ semejante inuencion no podia ir à la larga, mas procurava en este medio pertrecharse, y assegurarse lo mas q̃ podia.

Encubre D. Aluaro la muerte del Rey por proseguir en el govierno.

Viene el Infante Don Fernãdo, y su madre le renũcia el Reyno.

Llegò, pues, el Infante D. Fernando à Otella, donde estava su madre, bien ignorante de lo q̃ passava, y ella pretendia, que fue renuncialle luego, como lo hizo, el Reyno, y la corona. La ceremonia que se acostumbra à hazer quãdo alçan a alguno por Rey, se hizo en la Ciudad de Najara, debaxo de vn gran olmo: tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alçaron los Estandartes por el nuevo Rey, y hizieronse las demas solẽnidades. De Najara bolvieron à Palencia con intento de visitar el Reyno. Recibieronlos los Ciudadanos con muestra de mucha voluntad, y alegria, à persuasion de su Obispo Don Tello, que con su autoridad, y diligencia los allanò, y quitò todas las dificultades. Passaron adelante, llegaron à la Villa de Dueñas, que les cerrò las puertas: pero como quier que el Pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Alli començaron algunos de los grandes, y ricos hõbres à mover tratos de paz con los de la casa de Lara, y los demàs de su valia. El Conde Don Alvaro de buena gana dava oìdos à los que de esto tratavan. Todavia, como el que estava acostumbrado à mandar, pretendia llevallo adelante, y para esto queria le encargasse la tutela de el nuevo Rey: gran sobervia, y temeridad.

Soberuia de D. Aluaro, q̃ pretẽde ser tutor del nueuo Rey.

Edad del Rey.

Tenia Don Fernando à la sazon diez y ocho años, si bien otros dizen, que no eran mas de diez y seis: edad no muy fuera de proposito para encargarse del govierno. Las cosas amenaçavan rompimiento, y guerra. Los Reyes passaron à Valladolid, Pueblo grande, y abundante en Castilla. Iuntaronse en aquella Villa Cortes generales del Reyno, en que por voto de todos los que en ellas se hallaron, se decretò, que la Reyna Doña Berenguela era la legitima heredera de los Reynos de su hermano, segun que por dos vezes lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Assi lo refiere el Arçobispo Don Rodrigo añade luego, que era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisimil, si bien algunos otros Autores son de otro parecer. Lo cierto es, que la Reyna, por el deseo que siempre tuvo de su quietud, tornò segunda vez con la aprobacion de las Cortes, a renunciar el Reyno à su hijo: y en esta conformidad le alçaron de nuevo por Rey en vna plaça grande, que està en el arrabal de aquella Villa. Desde alli con gran acompañamiento le llevaron à la Iglesia Mayor, para que èl jurasse los privilegios de el Reyno, y los demas le hiziessen sus omenages acostumbrados en semejantes solemnidades.

Cortes en Valladolid.

Tercera vez declaran por legitima Reyna a Doña Berẽguela.

Aqui cessa el Autor por la autoridad de D. Rodrigo, en la prudencia de Doña Berenguela.

Por la renunciaciõ de la Reyna, alçan por Rey à D. Fernando.

Hazele guerra su padre el Rey de Leon.

Por otra parte el Rey de Leon su padre luego que supo lo que passava, y como la Reyna le engañò, se dolia grandemente de verse burlado. No le pareciò que podria por bien alcançar lo que deseava, que era entregarse del nuevo Reyno de Castilla, acordò acudir a la fuerça. Embiò delante à su hermano Don Sancho, para que rompiesse por las fronteras, y èl mismo con otro gruesso exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal, y daño que pudo. La Reyna aquexada del temor que le causava aquella nueva tempestad, embiò dos Obispos, Mauricio de Burgos, y Domingo de Avila, para que con su prudencia, y buenas razones amansassen al Rey, y le persuadiessen alçasse mano de aquella su pretension tan fuera de camino, y de la sazon. Esta diligencia no fue de provecho alguno: antes el pecho del Rey se encendiò en mayor saña, mayormente que el Conde Don Alvaro, y sus parciales, le davan grandes esperanças que saldria con su intento, y a la verdad, la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarreara mal, y daño. Despedidos los Obispos, prosiguiò el Rey con su gente en las talas que hazian, en las presas, y quemas muy grandes. Intentò apoderarse de Burgos, Ciudad Real, y Cabeça de Castilla: mas Don Lope de Haro, y otros Cavalleros le salieron al encuentro, y le forçarõ à dar la buelta mas de priessa que viniera, las Ciudades de Segovia, y Avila, que por estar prevenidas del Conde Don Alvaro, no vinieron en la eleccion del nuevo Rey, al presente mudado parecer, embiaron sus Embaxadores à la Reyna, para disculparse de lo passado, y para adelante ofrecerse à su servicio: que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey, y en hazer resistencia à los alborotados.

Animale D. Aluaro.

D. Lope de Haro le hàze retirar.

Por otra parte el Conde D. Alvaro visto lo poco que le prestava sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey D. Enrique, que todavia le tenia en Tariego, sin dalle sepultura, le llevassen à enterrar. Acudieron à esto dos Obispos, el de Burgos, y el de Palencia, que acompañaron el cuerpo hasta la Ciudad de Palencia. La Reyna Doña Berenguela que los esperava desde alli, junto con los Obispos acompañò el cuerpo, y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocò. No acudiò el Rey Don Fernando, por tener cercado à Muñon, Pueblo fuerte, y que no queria obedecer: pero en fin le ganò por fuerça, prendiò dentro dèl los soldados que tenia de guarnicion, en sazon que la Reyna su madre, concluidas las hõras, y enterramiento, diò la buelta para verse con su hijo. De alli fueron a Burgos, para assistir en las Cortes que tenian

Por las mañas de D. Aluaro, no se auia enterrado el Rey D. Enrique.

Dasele sepulcro.

Toma el Rey D. Fernando a Muñon.

Cortes en Burgos. aplaçadas para aquella Ciudad. Tras esto se apoderaron de las Villas de Lerma, y de Lara, y se las quitaron a Don Alvaro. Bueltos a Burgos hizieron su entrada con representacion de magestad, à manera de triunfo. Passaron a la Rioja, do sugetaron a Villorado, Najara, y à Navarrete: todo se allanava al nuevo Rey: porque *Allana su Reyno.* demas que tenia de su parte la justicia, y por el mismo caso el favor del cielo, con su noble condicion, y con la apostura de su cuerpo, grãgeava las voluntades, y todo el mundo se le aficionava. Solos los señores de Lara, y sus aliados, no acabavan de sossegar, ni los daños, y males rendian sus coraçones obstinados, en que passaron tan adelante, que con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en vn lugar llamado Herreruela, puesto en el *Audaciade los de Lara* mismo camino por do el Rey avia de passar à Palencia. La mayor parte de los soldados alojavan dentro del Pueblo. Don Alvaro en vn cortijo alli cerca, acompañado de poca gente. Este descuydo, ò sea menosprecio de sus cõtrarios, fue causa de su perdicion. Porque avisados los de el Rey, dieron sobre èl derepente, y aunque pretendiò defenderse, y apeado de el cavallo, y aun despues caido en tierra, se cubria con el escudo, de los golpes que *Preso Don Aluaro.* sobre el cargavan: al fin le rindieron, y quedò preso. Con que se pudiera poner fin à los males, y rebueltas del Reyno, sino se asseguraran demasiadamente. Fue assi, que Don Alvaro, como se viò preso, rindiò al Rey luego todos los Pueblos, y Castillos que de la Corona le quedavan en su poder: estos fueron, Alarcon, *Rinde al Rey los Pueblos q̃ tenia.* Arnaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Najara, Pancorva. Esto hecho, no solo le dieron libertad, sino que el Rey le recibiò en su gracia, y amistad. La misma facilidad vsò con Don Fernando, hermano de Don Alvaro que tenia *Humanidad del Rey demasiada.* en su poder à Castroxeriz, y Orejon; y como no los quisiesse rendir, confiado en los muchos soldados, y provision que dentro dellos tenia: por escusar la guerra, finalmente se concertaron que los dichos Pueblos quedassen en su poder; pero que los tuviesse en nombre, y como Teniente del Rey, y para esto hiziesse los omenages acostumbrados. La rebuelta de los tiempos forçava à venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo de la Magestad Real, y no faltava quien murmurasse de tanta facilidad. A la verdad, la paz no fue duradera, ni los que estavan acostumbrados à governar, y mandar se podian contentar de vida particular, y retirada. Antes en breve se declararon en desservicio de el Rey, y *Bueluẽ los de Lara a su rebelion* con gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos, haziendo todo el mal, y daño que podian. Armose el Rey contra ellos, y apretolos de manera, que fueron forçados à desambaraçar la tierra. Recogieronse a lo del Rey de Leon, que se mostrava sentido por el Reyno, y corona que no le davan, à èl debida, segun su parecer, y se aprestava para de nuevo *Apretados huyen a Leon, y incitã aquel Rey cotra Castilla.* con mayor fuerça que antes hazer guerra en las tierras de Castilla: a que le incitavan cõ mayor calor los de la casa de Lara, luego que se retiraron a su Reyno. Algunos Cavalleros de Castilla quisieran ganar por la mano, y cõ golpe de gente se metieron por las tierras del Reyno de Leon. No eran tan fuertes, que pudiessen contrastar à las fuerças de los contrarios, ni su entrada fue muy considerada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato: diò sobre ellos, y cercolos en vn Pueblo en que se hizieron fuertes, llamado Castellon, puesto entre Medina del Campo, y Salamanca. Acudieron gentes de ambas partes, vnos à socorrer à los cercados, otros para apretallos. Tratose de medios de *Treguas entre los dos Reyes.* paz, y finalmente se assentaron treguas entre los dos Reyes, padre, y hijo. Hallavase presente el Conde Don Alvar Nuñez de Lara, a la sazon enfermo de vna dolencia que se le agravò mucho, con la pena que tomò por ver los Re- *Muere D. Alonso de pena.* yes concertados, que à los reboltosos, la paz, y el sossiego suele ser odioso, y contrario à sus intentos. Hizose llevar en ombros à la Ciudad de Toro, con el camino se le agravò mas la enfermedad, de suerte, que en breve passò de esta vida: cuya muerte fue muy saludable para todo el Reyno, assi bien que su vida fue inquieta, y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el habito de la Cavalleria de Santiago, que assi se acostumbrava en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las indulgencias concedidas a los que tomavã la Cruz, aplacar à Dios en aquel trance, y alcançar perdõ de sus pecados El cuerpo enterraron en Vclès, Convento el mas principal de aquella Orden. Su hermano Don Fernando, que de su voluntad se avia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hazia su residencia en Ebora, po- *Muere D. Fernando de Lara.* blacion de Christianos, cerca de la Ciudad de Marruecos. Alli enfermò de vna dolencia mortal, y à exemplo de su hermano, poco antes de espirar, se hizo vestir el habito de San Iuan. Su muger Doña Mayor, y sus hijos Don Fernãdo, y Don Alvaro, procuraron que su cuerpo se traxesse à Castilla, y le hizieron enterrar en la Puẽte de Fitero, Convento, y casa de aquella Or- *Descanso publico, q̃ resulta de sus muertes.* den en tierra de Palencia. Començò con esto à mostrarse vna nueva luz en Castilla, muertos los que la alborotavan, y vna grande esperança, que las treguas puestas con Leon se trocarian en vna paz perpetua, como todos lo desseavan. En particular pretendia bolver las fuerças contra los Moros. Concediò el Papa sus indulgencias para los que armados de la señal de la Cruz, se hallassen en aquella guerra. Iun- *Conuierte el Rey sus armas contra Moros.* tose gran gentio, mas por deseo de robar, que por alcançar perdon de sus pecados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los Pueblos, hizieron presas de hombres,

bres, y de ganados, finalmente se pusieron sobre la Villa de Caceres, con intento de forçalla, ò rendilla. Engañoles su esperança, à causa de las muchas aguas que sobrevinieron, y el tiempo contrario que les forçò, sin passar adelante, dar la buelta para sus casas, al fin del año que se contava de nuestra salvacion de mil y do-
1218 cientos y diez y ocho.

Cap. VIII. En España se fundaron Monasterios de diversas Religiones.

EN este estado se hallavan las cosas de España: los Reynos comarcanos esso mismo tenian graves civiles. De las guerras siempre suelen venir otros males, y perdidas grandes, muchos vicios, y maldades. La licencia, y costumbre de pecar casi avia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: gravissimo mal, y daño. En tantas tinieblas, y tan espensas de ignorancia desperto Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexavan de encaminar los hombres à la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseñò y abriò. Que avian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse à estos Santos varones otros muchos: que con deseo de imitar su virtud, renunciavan las cosas del mundo, con que por este tiempo muchas familias, y congregaciones santas se levantaron. Entre todos tuvo muy principal lugar el Padre Santo Domingo. Naciò en tierra de Osma, en vn lugar, llamado Caleruega, entre Osma, y Aranda. Siendo moço fue Canonigo Reglar de San Agustin. Llegado à mayor edad, trabajò mucho en desarraigar la heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos Predicadores se hallavan de la palabra de Dios, que con buen zelo, y exemplo de vida, y buena doctrina enseñassen a los hombres engañados la verdad, y santidad: pensò, y traçò en su pensamiento, comunicò con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el Santo Evangelio por todo el mundo. Ofreciò este modo de viuir, y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobò el año primero de su Pontificado. De alli à dos años se vino à España, y publicò la Bula que traìa de su aprobacion a los Reyes, y Principes. Con cuya licencia, y beneplacito fundò algunos Monasterios en Ciudades principales. El primero fue en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoça. Hecho esto en España, y bueito à Italia, finò en Boloña, Ciudad de la Lombardia, ilustre varon en virtud, y santidad, de vida, fundador de su Orden muy principal, de donde, como de vn Alcaçar de sabiduria han salido, y salen muchos varones admirables en todas virtud, y letras. El mismo año que Santo Domingo vino à España, se ordenò otra Religion en Barcelona, llamada de Nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue, que muchos Christianos por mar, y por tierra venian en poder de Infieles hechos esclavos, y para librarse de la mala vida que les davan sus amos, renegavan, y se apartavan de IesuChristo, y de su Fè, con gran de afrenta de la Religion Christiana. Para procurar el remedio, y rescate destos cautivos, se ordenò esta Religion, cuyos Frayles con limosnas allegadas de todas partes rescatassen los cautivos antes que apostatassen de la Fè. D. Iayme, Rey de Aragon, fue el primer inventor desta Orden, y manera de vivir, por voto, como algunos escriven, que hizo a Nuestra Señora, de instituir esta Orden, quando estuvo en Monçon encerrado à modo de cautivo, y probò en si quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey, que se ofreciò a serguia de los que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Frances de nacion. Este hizo muy buenas Reglas, y constituciones para que los Religiosos se governassen por ellas. Tienen por insignia sobre el habito blanco, y capilla las armas del Rey de Aragon, con vna Cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco, de mano de San Raymũdo de Peña Fuerte, que fue despues General de la Orden de Santo Domingo, tomò con mucha solenidad el habito en la Iglesia de Santa Cruz, en presencia del Rey, y de muchos Cavalleros del Reyno. Siguiose tras estos dos, San Francisco, Ciudadadano de Asis, en la Vmbria, ò Condado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular inocencia, virtud, y santidad. Aprobò su instituto, y modo de viuir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto, y regla, vino à España, donde llegò hasta Portugal, y Compostela. En poco tiempo se fundaron en estos Reynos muchos Monasterios de su Orden, como en Barcelona, Zaragoça, y otras Ciudades, y Villas de España. Movian estos Religiosos à devocion, y al menosprecio del mundo, con la aspereça de su vida, y con el vestido pobre, y humilde de que vsavan En Portugal se guntò con San Francisco San Antonio de Padua, excelente Predicador adelante, y muy Santo. Para tomar el habito de los Menores, dexò el de los Canonigos Reglares de San Agustin, cuyo instituto abraçara desde niño, y entrò en aquel Orden en la Ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el Convento de San Vicente, que es de Canonigos Reglares. Alli passò algunos años: despues en el Convento de la misma Orden de Santa Cruz de Coimbra en que viuia, quando se passò a la Religion de San Francisco. Iunto con la mudança de vida; trocò el nombre de Fernando que recibiò en el Baptismo, en el de Antonio, del apellido, y nombre del Monasterio en que tomò aquel nuevo habito. Muchas Ciudades de Italia por sus predicaciones santas, y fervorosas se re- for-

Fundacion de Santo Domingo Español.

Funda en su vida algunos Conuentos en España.

Muere en Bolonia.

Orden de la Merced en España.

Su Fundador D. Iayme Rey de Aragon.

S. Pedro Nolasco.

S. Raymũdo de Peña Fuerte.

S. Francisco de Asis en Italia.

Viene a España.

Pedro Rodulfo en la vida de S. Francisco.

S. Antonio de Padua Portugues

formaron, gran numero de gente por su medio dexaron la mala vida, y se trocaron en nuevos hombres. Finalmẽte, despues que padeciò muchos trabajos por Dios, fallecio en Padua, lleno de virtudes, y de milagros. Su santo cuerpo es alli acatado en propia Iglesia, que por mucha devocion del Pueblo fundaron en su nombre. Que tal honra se debe à la virtud, y al Autor, y fuente de toda santidad, Dios, que es el que haze à los Santos. A San Francisco, y a Santo Domingo algunos años despues de su muerte canonizò el Papa Gregorio Nono, y puso sus nombres en el numero de los Santos. En Castilla, à instancia del Arçobispo Don Rodrigo, Prelado ferviente, y enemigo de estar ocioso, se hizo nueva jornada contra los Moros. Iũtaronse con la divisa de la Cruz, dozientos mil hombres, los mas numero: con los quales se hizo la guerra por el mes de Agosto, del año mil y dozientos y diez y nueve, en la Mancha, y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos Pueblos de poca cuenta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forçar, ni rẽdir, como quiera que hizieron todo el esfuerço possible. El cerco se puso à veinte y nueve de Octubre, y se alçò a los onze de Noviembre. Finalmente el sucesso desta empressa no fue como se esperava, y conforme al grande aparato que se hizo. Solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los soldados dieron buelta à sus casas.

Guerra cõtra Moros

Cap. IV. Como se casaron los dos Reyes, Don Fernando de Castilla, y Don Iayme de Aragon.

POR El mismo tiempo tratava el Rey de Aragon Don Iayme de quitar el govierno à Don Sancho su tio, y porque se enmendava, y prometia proceder de otra manera, le tornò à recibir en su gracia, y perdonalle. Esto era el año de mil y dozientos, y diez y nueve, quando en España se padeciò vna muy grande hambre, y mortandad. El Rey, aunque niño, que apenas tenia onze años, començava à dar claras muestras de valor, y ensayarse en los exercicios de las armas, y de la guerra. Sucediò que Don Rodrigo de Liçana, hombre poderoso, tenia diferencias con vn deudo suyo, que se llamava Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, avia resultado entre ellos grande enemistad. Esperò buena ocasion, y à tiempo que el contrario estava descuydado, le prẽdiò, y llevò al Castillo de Lizana. Avisole el Rey no passasse adelãte en aquella via de fuerça, y que se contentasse con el mal hecho à su contrario. No quiso apaciguarse, ni obedecer à este mandato. Como el Rey era de poca edad no le estimavan: antes cada qual, con tanto se queria salir, quanto era su poder, y fuerças. Desdeñose por esta causa; tomò las armas con deseo de defender el preso, y ponelle en libertad, y para conservar por el mismo camino su autoridad, y hazerse respetar. Iunto en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminò la buelta de Albero, Pueblo de que se avia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo q̃ los de dentro se le rindiessen. Rebolviò sobre el Castillo de Lizana, patrimonio de aquel Cavallero alçado: y porque los soldados, y moradores no querian hazer virtud, diò orden que de Huesca le traxessen vna maquina, ò trabuco, en aquel tiempo muy famoso, por tirar entre dia, y noche mil y quinientas piedras, cõ que aportillò los muros, y hazian grande estrago en los soldados q̃ los defendian. Llamavan esta maquina, fundibulo: rindieronse los cercados, y Lope Albero fue restituido en su libertad: su contrario, perdido el castillo, por entender, que en ninguna parte de Aragõ estaria seguro, se fue a guarecer à Albarracin, por tener cõ D. Pedro Fernandez de Açagra, señor de aquella Ciudad, amistad de años atràs. Desde alli, segun la costũbre de aquellos tiempos, renunciò por escrito la naturaleza de Aragõ, y la obediencia q̃ debia al Rey, como su vassallo, con que començò a hazer cavalgadas en las tierras comarcanas de aquel Reyno. No quiso dissimular el Rey estas insolẽcias; antes animado cõ el buẽ principio q̃ tuvo en esta guerra, rebolviò sobre Albarracin, Ciudad puesta en aquella parte, por do antiguamẽte partiã mojones, los Contestanos, y los Celtiberos: de poca vezindad; pero por su sitio muy fuerte, q̃ està por todas partes cercada de peñas, y riscos muy altos, y al redẽdor casi por todas partes la rodea el rio Turia, q̃ vulgarmẽte se llama Guadalaviar. Pusose el Rey sobre ella: levãtò sus maquinas, y ingenios, q̃ como no podian llegar al muro por ser el sitio tan aspero, no hazian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar à la muralla, por las saetas, y dardos que por las troneras, y travesias, y desde las almenas les tiravan. Lo q̃ hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intẽtos del Rey tenian aviso los cercados, y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco, en lo mas recio del Estio, hasta tanto que el Rey perdiò la esperança de salir con la empressa, à causa q̃ cierta noche los de dentro dierõ al improviso sobre las maquinas, y quemarõ el mejor trabuco. Hallavase otrosi poco guarnecido de gente, y restavan en el cerco pocos soldados, en tanto grado, que los de à cavallo no llegavan a ciento y cincuenta: el numero de los peones no señala, pero no debia ser grande. Alçaron, pues, el cerco, y sin embargo en breve Don Pedro Fernandez de Açagra bolviò en gracia del Rey. Los Cavalleros del Reyno, cõ quien tenia grande amistad, hizieron mucha instancia sobrellos, y sus servicios de tiempo atràs eran muy notables, por donde tenia oficio de Mayordomo de la casa Real: ademàs, que

Bondad del Rey D. Iaime.

1219 *Hambre, y peste.*

Valor del Rey en tierna edad.

Exemplo famoso del Rey, con q̃ se hizo respetar.

Rebeliõ de D. Rodrigo de Lizana.

Sitia el Rey a Albarracin.

Alça el cerco, y D. Pedro de Açagra se reconcilia cõ el Rey.

que el Rey entendia muy bien quāto le importava tener por amigo, y en su servicio vn personage tan valeroso, y principal. Esto passava en Aragon, el año que se contava de mil y dozien
1220 tos y veinte. En el mismo en Castilla se celebraron las bodas dia de S. Andres Apostol, del Rey Don Fernando con Doña Beatriz, hija de Felipe, Emperador que fue de Alemania. La edad del Rey era bastante, y la madre se rezelava no se estragasse cō deleytes dañosos, y malos. Acordò despachar à Mauricio, Obispo de Burgos, y à Fray Pedro, Abad de S. Pedro de Arlança, para que concertassen el casamiento cō el Emperador Federico Segundo, primero de la doncella: tardòse mas tiempo de lo q̄ pensaron, en fin, con sufrimiento de quatro meses q̄ residieron en aquella Corte, acabaron todo lo que deseavan. Encaminaronse por la via de Frācia: en Paris el Rey Felipe de Francia festejò la novia, y la tratò con mucha liberalidad. Saliò otrosi para recibilla, Doña Berenguela, àzia la raya de Vizcaya, y à cabo de vn año q̄ gastarō en ida, y buelta, llegaron à Burgos, Ciudad que tenian señalada para las bodas. Velò à los Reyes el Obispo Mauricio de aquella Ciudad, en la Iglesia Mayor, con las solemnidades, y ceremonias acostumbradas; y el dia antes èl mismo celebrò Missa de Pontifical, en el Monasterio de las Huelgas en que el Rey se armò à si Cavallero, por no hallarse otro mas digno que hiziesse aquella ceremonia, conforme à lo que en aquellos tiempos se vsava. Este casamiento fue en generacion abundante: dèl nacieron siete hijos, por el orden que aqui se ponen, Don Alonso, Don Fadrique, Don Felipe, Don Sācho, Don Manuel, Doña Leonor, que murio niña, y Doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomò el habito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexava el deseo de tener sucession de su Rey Don Iayme. Pareciales, que por este medio se aplacarian los vandos, q̄ todavia continuavan entre los dos tios del Rey Don Sancho, y Don Fernando, por la esperāça que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltasse. De todo resultavā males, y daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparavan para casarle: mas prevaleciò el deseo grande que de hazello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharō Embaxadores a la Reyna Doña Berenguela, para pedir à su hermana la Infanta Doña Leonor. No se podia ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: assi hechas las capitulaciones, señalarō la Villa de Agreda, que es de Castilla, à la raya de Aragon, para q̄ alli se hiziessen los desposorios. Acudiò primero Doña Berenguela, en cōpañia de su hermana: despues vino el Rey Don Iayme, con luzido acompañamiento de los suyos. Los desposorios se hizie
1221 ron alli à seis de Febrero del año de Christo de mil y dozientos y veinte y vno: las bodas poco despues en Taraçona en la Iglesia de Santa Maria de la Vega: si biē por la poca edad del Rey, la desposada se estuvo doncella por espacio de año, y mediò, segun èl mismo lo relata en la historia que dexò escrita de sus cosas, y de su vida. En la Ciudad de Toledo, el Arçobispo D. Rodrigo consagrò la Iglesia de S. Romā, puesta à guisa de atalaya, en lo mas alto de la Ciudad, dia Domingo, à veinte de Iunio. Por el mes de Noviembre, à los veinte y tres, Martes, dia de S. Clemēte, naciò alli mismo el hijo mayor del Rey Don Fernando, por nombre Don Alonso. Luego por principio de Diziembre, vn gran temblor de tierra maltratò gran parte de los edificios, y con las muchas aguas, y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarves, y casas particulares. El miedo por esta causa fue tanto mayor, quanto mas segura està aquella Ciudad de accidentes semejantes por su sitio, que es muy empinado, y sobre peñas: y lo que haze mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que le cae muy lexos el mar.

Casa el Rey D. Fernando de Castilla cō hija del Emperador de Alemania.

El Rey se arma Cavallero.

Hijos deste Matrimonio.

Casa el Rey D. Iayme con Doña Leonor de Castilla

Historia q̄ escriuiò el Rey D. Iayme.

Terremoto en Toledo.

Cap. X. El Rey Don Fernando apaciguò otras nuevas alteraciones.

QVietos estavā, y pacificos por vn parte los Navarros, y por otra los Portugueses, y los Leoneses. Los Moros se abrasavan entre si en guerras civiles. En Castilla, y en Aragon continuavan las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo, señor de los Cameros, de antiguo linage, y q̄ tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla, por su Estado, y las tenencias de diversas Villas, y Castillos del Patrimonio Real, confiado en sus fuerças, y poder, y mas en la rebuelta de los tiempos, se atreviò a hazer mal, y daño en las tierras comarcanas. Citòle el Rey, para que en presencia se descargasse de lo que le acusavan. Respondio, que avia tomado la Cruz para ir à la guerra de la Tierra Santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiciō, y no poder ser convenidos delante los juezes ordinarios, por los muchos privilegios, y esenciones que el Papa concedia à los tales. En particular les otorgava no los pudiessen citar delante juezes seglares, sino que sus causas solamente se ventilassen en los Tribunales Eclesiasticos. No le valiò este recurso, hizieronle comparecer en Valladolid, do la Corte de Burgos se avia passado. Hizieronle cargos graves, y feos. Acordò de ausentarse, y huir. Condenaronle en rebeldia en privacion de todo su Estado. El que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los Pueblos, y Castillos que tenia mas fortalecidos, con resolucion de hazer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultassen guerras mas graves, acordaron tomar assiento con èl, y demàs del perdon, dalle catorze mil ducados porque al-

Atreuimiēto del señor de los Cameros.

Citale el Rey.

Necia escusa.

Cōdenado en rebeldia en priuaciō de su Estado.

Resistirse.

Componese.

alçasse mano de los Pueblos, y Castillos, cuya tenencia por el Rey tenia à su cargo. Sossegada esta alteracion, resultò otra nueva.

D. Gonçalo de Lara inquieto, aun desde Berberia.

D. Gonçalo Nuñez de Lara, que era el q̃ solo quedava de los tres hermanos, cõforme à la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadiò à Don Gonçalo Perez, señor de Molina, q̃ hiziesse mal, y daño à las tierras comarcanas. Nunca à semejantes personages faltan quexas, y causas para tomar las armas. En particular D. Gonçalo de Lara, por medio de estas rebueltas pretendia, y esperava restituirse en su patria: ca despues de la muerte de su hermano Don Fernando, se quedò en Berberia, donde era ido juntamente con èl. Vinieron à las manos, y à rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion, à causa que el señor de Molina, conocido el engaño, y el riesgo q̃ sus cosas corrian, pidiò perdon, y le alcançò por medio de la Reyna Doña Berenguela.

Passase a los Moros de Andaluzia, y muere.

Con esto Don Gonçalo de Lara, desconfiado de poder salir con sus intentos, se passò à los Moros del Andaluzia, y en Baeza diò fin à lo restante de su vida, ni muy santa, ni muy hõrada mẽte. Tal fin tuvieron estos tres hermanos, bien conformes à sus obras: de quien desciende el linage de los Manriques, bien conocido en España. Corria en esta sazon el año de Christo de mil y dozientos y veinte y dos. En q̃ el Rey de

1222 Leon juntò vn gruesso exercito, parte de los q̃ levantò à su sueldo, y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, à su costa se querian hallar en aquella empressa. Con estas gentes corriò las tierras de Estremadura, y se puso sobre la Villa de Caceres. Los Moros por librarse del cerco, concertaron de dar cierta cãtidad de dineros que esperavan de Africa. Alçado el cerco, no cumplieron lo assẽtado, ni los nuestros pudierõ por entõces rebolver sobre ellos.

Iglesia de Burgos.

Por este mismo tiempo Mauricio, Obispo de Burgos, Ingles q̃ era de naciõ, abriò los cimientos de la Iglesia Mayor, que oy se vee en aquella Ciudad, y no solo la començò à edificar, sino la acabò: antes deste tiempo, la Iglesia de S. Lorẽço era la Catedral, y junto à ella las casas del Obispo, y su habitaciõ.

Otras muchas en España.

No solo en Burgos, sino en otras muchas partes del Reyno se levãtavan fabricas sumptuosas, y Templos, q̃ parece los Prelados à porfia pretendian señalarse en aumentar el culto divino.

Iglesia de Talavera.

En particular, onze años antes deste en que vamos, se diò principio à la Iglesia Mayor de Talavera, Villa bien conocida en el Reyno de Toledo. Su fundador Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, puso en ella doze Canonigos, y quatro Dignidades, q̃ mandò fuessen sugetos à los de Toledo, y en señal deste reconocimiẽto, cada vn año, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, les acudiessen cõ cinco maravedis de tributo.

Otras principales.

Don Iuan, Chanciller del Rey, edificò à su costa dos Iglesias: primero la Mayor de Valladolid, y despues siendo Obispo de Osma lẽvantò la que oy se vè en aquella Ciudad. Don Nuño, Obispo de Astorga, sus casas casas Obispales, y el Caustro de aquella su Iglesia. D. Lorenço, Iurista, q̃ fue fue muy nõbrado en Orense, donde era Obispo, edificò la Puẽte sobre el rio Miño, q̃ por alli passa, la Iglesia Mayor, y las casas Obispales. Finalmente, D. Estevan Obispo de Tuy, y D. Martin, Obispo de Zamora, se esmeravan, y gastavan sus rentas en semejantes edificios.

Piedad del Rey D. Fernando, ya declarado por Santo, y de la Reyna Doña Berenguela su madre.

La piedad del Rey, y de su madre, y la liberalidad grãde con q̃ acudian à estas obras, y à proveer de ornamentos, y todo lo necessario, por quanto la estrechura de los tiẽpos dava lugar, despertava à todos los Prelados para que los ayudassen en gastar bien sus haziẽdas.

Muertes de Principes fautores de los Albigenses.

Bolvamos al Orden de la historia. Por el mes de Iulio falleciò Rodrigo, Conde de Fox: el q̃ le sucediò en el Estado, fue su hijo, Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agosto falleciò Ramon, Conde de Tolosa, el vno, y el otro por el favor que dieron à los Albigenses, incurrieron en mal caso, y en las cẽsuras que el Papa fulminò contra ellos, por esto el hijo, y sucessor del Conde de Tolosa, que se llamò tambien Ramon, nunca pudo alcançar licencia para enterrar en sagrado el cuerpo de su padre. Tal era la fuerça de los Eclesiasticos en aquellos tiempos, y la constancia, y severidad de q̃ vsavan contra los malos.

Iusticia del Rey de Aragon.

En Aragon el Rey à veinte y vno de Diziembre, otorgò perdon, y recibiò en su gracia à Gerardo, Vizcõde de Cabrera, hombre poderoso en rentas, y vassallos, teniale ofendido, por causa que en tiempo de la vacante del Reyno, con mano armada se apoderò del Condado de Vrgel, y despojò a Aurembiasse, del Estado que su padre el Cõde Armengol le dexara. Pusole por condicion estuviesse a juizio con aquella señora, y passasse por lo que los juezes determinassen.

D. Guillen de Mõcada entra por Ruysellon contra D. Sancho, tio del Rey.

En esta sazon vivia todavia Don Sancho, Conde de Ruysellon, y tio del Rey. Governava aquel Estado Don Nuño su hijo, contra el qual, D. Guillẽ de Moncada, señor de Bearne, como quier que antes fuessen muy amigos, por ligera ocasion se indignò en tanto grado, que con su gente entrò por las tierras de Ruysellon, haziendo todo mal, y daño. Don Nuño se hallava con pocas fuerças para resistir à las de su contrario, que demàs de lo de Bearne, tenia en Cataluña vn grãde Estado. Acordòvalerse de las fuerças del Rey, y de su sõbra, ofrecia de estar a derecho, y satisfazer qualquier cargo que contra èl resultasse.

No obedece al Rey en dexar las armas.

Amonestò el Rey al Mõcada q̃ siguiesse su derecho, y dexasse las armas, y porque no quiso obedecer, antes passava adelante en los daños que hazia, rebolvio contra èl, con tal furia, que le despojò à èl y à sus aliados, de ciẽto y treinta, parte Torres, parte Castillos, de q̃ se apoderò, de vnos por fuerça, y de otros, que se rindieron de su voluntad, en particular, el Pue-

Tomale el Rey contra èl y lo despoja.

Pueblo de Cervellon, cerca de Barcelona. Con que se entendiò quan peligrosa cosa es enojar à los que pueden mas, y à los Reyes. No pudo hazer lo mismo del Castillo de Mõcada, à causa de estar muy fortalecido, y dentro con muy buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco, fuera cosa larga, mayormẽte, què muchos de los que seguian al Rey favorecian, y davan aviso, y aun proveran a los que guardavan aquella plaza. Esto passava el año
1223 que se contò de Christo de mil y dozientos y veinte y tres: en que à los quinze de Iulio, en Medun falleciò de quartanas Felipe Rey de Francia. Sucediole en el Reyno su hijo Ludovico Octavo deste nombre, marido de Doña Blanca, y padre de Ludovico, al que por sus muchas virtudes, y piedad, llamaron el Santo. En Coimbra, assimismo el año adelante, passò desta vida el Rey de Portugal, Don Alonso el Segundo, por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el Monasterio de Alcobaça, junto à su muger la Reyna Doña Vrraca, en vna sepultura llana, y grosera, quales en aquel tiempo se vsavan. Dexò tres hijos, los Infantes Don Sancho, que le sucediò en el Reyno, llamado vulgarmente Capelo. Don Alonso, que casò con Matilde, Condesa de Bolaña, en los Morinos Pueblos de la Picardia, cerca del mar de Bretaña, en Francia, Don Fernando, señor de Serpa, que casò con Doña Sancha, hija de Don Fernando de Lara: finalmente dexò vna hija, por nombre Doña Leonor que casò con el Rey de Dacia, segun que lo refieren las historias de Portugal, si con verdad, ò de otra manera, aqui no lo averiguamos.

Mueve el Rey de Frãcia. *Sucede Luis Octavo.* *Muere el Rey de Portugal, Alõso Segundo.* *Sucede Sãcho Capelo*

Cap. XI. De la guerra que se hizo a los Moros.

Reprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el Rey Don Fernando, para que la paz fuesse durable, diò perdon general à los que le avian desservido, y mandò que los demàs hiziessen lo mismo, y pudiessen en olvido los desabrimientos que entre si tenian, y los agravios. Para el govierno de las Ciudades, nombrava à los que en virtud, y prudencia se adelantavan à los demàs, y à los que entendia serian màs agradables à los vassallos. De los hereges era tan enemigo, que no contẽto con hazellos castigar a sus ministros, èl mismo con su propria mano les arrrimavan la seña, y les pegava fuego. Yà se dixo, que por estos tiempos la secta de los Albigenses andava valida, y que vieron, y entraron en España. Cõ estas virtudes tenia tan ganados à los naturales, quanto ninguno otro Principe. Mas por aprovecharse desta buena voluntad, y porque no se estragassen los soldados cõ la ociosidad, y con los vicios que della resultan, acordo renovar la guerra contra Moros. Mandò arbolar vanderas, y tocar atambores por todas partes, para juntar vn gruesso campo. Los de Cuenca, Huete, Moya, y Alarcon, con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidaron vnos à otros: y junto buen golpe de gente, rompieron por el Reyno de Valencia, talaron los campos, quemarõ, y saquearon los Pueblos, y con vna grande cavalgada bolvieron ricos, y contentos a sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buẽ principio, q̃ era como pronostico de lo restante de aquella guerra, cõ vn gruesso exercito que junto, se endereçò contra los Moros de Andaluzia. Hazianle compañia entre los mas principales, el Arçobispo Don Rodrigo, persona de grã valor y brio, y que no podia estar ocioso: los Maestres de las Ordenes, Don Lope de Haro, D. Rodrigo Giron, Don Alonso de Meneses, sin otros ricos hombres, y Cavalleros de menor cuenta. Luego que passaron la Sierra Morena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad, Rey de Baeza, para ofrecer la obediencia que estava presto de rendir la Ciudad, y ayudar con diros, y vituallas. El miedo hazia cobardes à los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre si tenian, à punto de perderse. Hizieronse los assientos, y capitulaciones en Guadalimar: desde alli passaron nuestras gentes sobre Quesada, Villa principal en lo que oy es Adelantamiento de Carçola. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusierõ en defensa; pero al fin el lugar se entrò por fuerça. Passaron à cuchillo todos los q̃ podrian tomar armas: los demàs tomaron por esclavos, en numero de siete mil. Con el castigo, y destroço deste Pueblo se diò aviso à los demàs, para que no se atreviessen à hazer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que sucediò en esta jornada. La suma de todo es, que muchos Pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huidos los moradores, otros se rindierõ, por no desamparar sus casas: algunos quedaron destruidos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados, con intento de conservallos. D. Lope de Haro, y los Maestres de las Ordenes Militares, con parte de la gẽte acometieron vn Pueblo, llamado Mivoras, de que se apoderarõ, sin embargo, que tenian dentro mil y quiniẽtos Arabes, de los quales, vnos mataron, y otros suhuyeron. En estas empressas passaron los meses del Estio, y parte del Otoño; y porq̃ cargava el tiempo, por el mes de Noviembre, del año mil y dozientos, y veinte y quatro, dieron la buelta à Toledo, donde las Reynas, madre, y nuera esperavan la venida del Rey. Gastaronse al- 1224
gunos dias en fiestas, y regozigos que se hizieron en aquella Ciudad, para alegrar la gente; procesiones, y rogativas para dar gracias a Dios por mercedes tã grãdes. Hecho esto, luego que el tiempo diò lugar, y las fiestas, mãdò el Rey à la gente se endereçasse la buelta de Cuen-

Govierno del Santo Rey D. Fernando. *Mueve guerra a los Moros.* *Entran los de Cuenca y su comarca por Valencia.* *El Rey cõtra Andaluzia.* *Baeza ofrece rendirse.* *Rindese Quesada.* *Otra mucha tierra se rinde.* *Buelve el Rey a Toledo.* *Amenaza el Rey a Cuenca, y su rey se rinde.*

Cuenca, con intento de acometer por aquella parte a los Moros del Reyno de Valencia. Mas aquel Rey, por nombre Zeyt, acordò ganar por la mano. Los daños que le hizierō la vez passada, y el miedo de mayores males, le aquexavā de suerte, que vino à la Ciudad de Cuenca à ponerse en las manos del Rey Don Fernando, y concertarse con èl, como fuesse su voluntad, y merced.

Quexanse los de Aragon, q̃ pretender ser Cuenca de su Conquista.

Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender, que el Reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en èl parte, ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores para querellarse de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerças, y valor, hizieron entrada en las tierras de Castilla, por la parte de Soria. No pudieron llevar adelante esta demanda por entōces, à causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultaron.

El Infante D. Fernando de Aragon, con D. Guillen de Moncada, y D. Pedro de Ahones, se ligan cōtra el Rey.

Fue assi, que Don Guillen de Moncada, y Don Pedro de Ahones se juntaron con el Infante don Fernando, tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estava à cargo del dicho Don Pedro. Tomaron su acuerdo, y quando resuelto, que se apoderassen de la persona del Rey. La voz era ser assi necessario, y cumplidero para el bien del Reyno, que dezian se estragava, à causa de los malos consejeros que tenia al lado, y à las orejas el Rey. Mas à la verdad, cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estava sentido del Estado que le quitaron: Don Fernando (aunq̃ Monge, y Abad del Monasterio de Montaragō) no tenia perdida la esperança, ni el deseo de la Corona, que la dolencia de ambicion es mala de sanar.

Ambiciō en vn Monge, y pretensiones de los demas.

A Don Pedro Ahones dava pesadumbre verse descaido de la privança q̃ solia tener, con q̃ todo lo governava à su volūtad, y pretendia convertir la gracia en fuerça, y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido, acordarō por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar à Don Nuño, hijo del Infante Don Sancho, Conde de Ruysellon, para que olvidadas las enemistades que yà tocamos, las assistiesse en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se endereçarō la buelta de Alagō, en que à la sazon se hallava el Rey descuydado de aquellos tratos.

Acometen al Rey sobre seguro, y obliganle a ir a Zaragoça.

Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuesse à Zaragoça, para tomar en aquella Ciudad acuerdo, sobre algunos puntos de importancia, que pertenecian à su servicio, y al bien del Reyno. El Rey, si bien los semblantes erā buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echò de ver q̃ procedian con engaño, y que su pretension era mala. No ay armas mas fuertes, que la necessidad: otorgò con lo que le pedian, demàs q̃ para todo lo que resultasse le venia mejor estar en aquella Ciudad, que en algun otro Pueblo pequeño. Acompañaron al Rey hasta Zaragoça. Aposentaronle en su casa Real, q̃ llamā Suda.

Ponenle guardas en su Palacio.

Pusieronle guardas, para quē no se pudiesse comunicar con nadie, ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas erā Guillē Boy, y Pero Sanchez Martel, q̃ para mayor recato, de noche dormian muy jūto al lecho del Rey. Grā infamia, y mengua de la gēte Aragonesa, y de su acostūbrada lealtad. Por espacio de veinte dias tuvieron al Rey encerrado, sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condecēdiò con muchas demandas que le hizieron; en particular à Don Guillen de Mōcada hizo restituir los lugares, y Castillos q̃ le quito en Cataluña, de mas de veinte mil ducados q̃ por los daños prometiò de dalle.

No se las quitan hasta conseguir sus pretensiones.

Tomado este assiento, todavia el Infante Don Fernando continuava en el govierno del Reyno, de que por fuerça, con aquella ocasion se apoderara. Escusavase con la poca edad del Rey, y otras diversas causas que para ello alegava.

El Frayle govierna por fuerça.

Para vencer tan graves dificultades, no bastava prudencia humana. Solo ponia el Rey su fiducia en Dios, q̃ con paciencia, y dissimulacion le libraria de aquella apretura, y trabajo, y que las cosas se trocarian de manera q̃ alcançasse su libertad. Las cosas de Castilla, por el contrario, conforme à los buenos principios, iban en prosperidad, y en aumento. El Rey D. Fernando, porq̃ los Moros no se rehiziessen de fuerças, si los dexava descansar, entrado el Verano del año mil y dozientos y veinte y cinco, saliò con sus gen- 1225.
tes en campaña, y con nuevas compañias que levantò de soldados, reforçò su exercito, y cō èl se encaminò la buelta del Andaluzia.

El Rey de Castilla buelve con armas à Andaluzia.

Llevò en su compañia à Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, sin el qual veo, que ninguna cosa de importancia acometian. Acudioles el Rey Moro de Baeza, ayudoles con bastimentos, y recibiolos dentro de su Ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente.

Lealtad del Moro de Baeza.

Desta vez ganaron à Andujar, y à Martos, Pueblos principales. Martos quedò por los Cavalleros de Calatrava, para q̃ desde alli hiziessen frontera à los Moros y correrias en sus tierras.

Ganan Pueblos.

Sin estos ganaron la Villa de Iodar, y otros muchos Pueblos de menor cuēta, demas de las talas q̃ dieron à los cāpos, y de las grandes presas q̃ hizieron de hombres, y ganados, con q̃ los soldados ricos, y alegres bolvierō à sus tierras passado el Verano. Esto mismo se continuò los años adelante, por el deseo, y esperāça que todos teniā de acabar por aquel camino con lo restante de la Morisma de España.

El de Aragon parte à Tortosa.

Las cosas de Aragon, assimismo comēçaron à mejorarse, y los parciales, y alborotados afloxaron algun tāto: con que el Rey partiò de Zaragoça la via de Tortosa, Ciudad puesta à la marina, por la parte q̃ el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los Pueblos, llamados antiguamēte Ilergaones, q̃ se estēdian largamēte por las riberas de aquel rio. Ibā en su compañia aquellos Cavalleros conjurados, con muestra de querelle servir:

Acompañanle sus enemigos.

como quier que à la verdad pretendiessen continuar en lo començado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los ricos hombres, y principales: en particular Don Sancho, Obispo de Zaragoça, por respeto de su hermano D. Pedro de Ahones, y para assistille, y con èl Don Eril, Obispo de Lerida: que todos, assi Eclesiasticos, como seglares, se mezclavan en esta trama. Deseava el Rey librarse desta opression à si, y a su Reyno, y satisfacerse del agravio que le hazian, y de aquel tan noble desacato. Mas hazia poca confiança de los que tenia à su lado, de sus Cortesanos, y criados, por ser muchos dellos parciales. Acordò partirse sin darles parte, y recogerse en Huerta, Pueblo de los Cavalleros Templarios. Desde alli despachò sus cartas, en que mandava à los señores, y à la demas gente, que con sus armas acudiessen à la Ciudad de Teruel, para hazer guerra en el Reyno de Valencia, empressa que los de Aragõ mucho deseavan. Con que de vn camino pensava ganar las voluntades de la guerra, y acreditarse, si como confiava saliesse con aquella demãda. Los señores, y gente principal hazian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey, para el dia que señalò en sus cartas, se juntaron en aquella Ciudad algunos pocos Aragoneses, y algo mayor numero de Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompiò por aquella parte donde se rendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñiscola, plaça fuerte; y que tomò aquel nõbre, por estar assentada sobre vn peñol empinado, a modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la Isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco ay muchas cavernas, y calas, con vna fuente de agua dulce, que luego entra en el mar: el circuyto es de vna milla, la subida agria, en demasia, y muy aspera, sino es por la parte que estàn edificadas las casas. El Rey Zeyt, con la nueva que le vino desta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valencia se turbaron de suerte, que ya les parecia tener a los enemigos à la puerta de aquella Ciudad. Despacharon sus Embaxadores, para requerir de paz al Rey de Aragon: èl se la otorgò de buena voluntad, à tal que cada vn año le pagassen la quinta parte de las rentas Reales, q̃ se recogian de los Reynos de Valencia, y de Murcia. Tomado este assiento, sin passar adelante, dieron los Aragoneses la buelta para Teruel, y desde alli se fueran à Zaragoça. En el camino encontraron, junto à vna Aldea, llamada de Calamocha, à Don Pedro de Ahones, que à su costa, y del Obispo su hermano, lleuava golpe de gente, para hazer entrada en el Reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorvalle aquella entrada, por guardar la palabra q̃ diò, y concierto que hizo con aquella gente. Como èl se escusasse, con la mucha costa que hiziera

Escapase dellos, y entrase en vn Pueblo de Templarios.

Convoca el Reyno para la guerra de Valencia

Acuden pocos.

Con estos parte, y haze que el Rey Moro le tribute.

en las pagas, y sustento de su gentẽ, y porque le querian echar mano se huyesse, los soldados q̃ en compañia del mismo Rey le seguian sin poder irles à la mano le mataron. Indigno de tal suerte, por su mucho valor, y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privança que alcançò otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad, y conjurarse con los demas, sin embargo todo el Reyno sintiò su muerte, de suerte, que excepto Calatayud, que se conservò por el Rey, todas las otras Ciudades tomarõ la voz de su tio Don Fernando; cosa que al Rey puso en mucho cuydado, que por vna parte deseava apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia, que sino era por fuerça, y con las armas en puño, no podria sugetar à sus contrarios. Vinieron, pues, à las manos, y la guerra se continueva cõ varios sucessos, y trances, el año que se contò de Christo de mil ducientos y veinte y seis. En el qual año el Rey Luis, Octavo de Francia, hazia la guerra contra los Albigenses: y en el discurso della tomò por fuerça la Ciudad de Aviñon, y le abatiò las murallas, porq̃ los hereges no se tornassen afirmar en ella. Cortò la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Mompeller, a los treze de Noviembre. Dexò entre otros su hijo mayor, de su mismo nombre, que le sucediò en la Corona, y por su gran piedad, y sus obras muy santas, alcançò adelante renombre de Santo. Su hermano Don Alonso, Conde de Potiers, casò con la hija, y heredera de Ramon, el postrero Conde de Tolosa, que fue escalon para que aquel Estado los años adelante recayesse, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones nunciales, en la Corona de Francia. Tuvo otrosi otros dos hermanos, el vno se llamò Roberto, y fue Conde de Arras, y de Picardia, Estados que confinan con Flandes, y son parte de la Galia Belgica, el otro se llamò Carlos, que fue Duque de Anjou, y Conde de la Proeuça, despues Rey de Sicilia, y de Napoles, como se dirà en su lugar.

Matan los soldados del Rey a Don Pedro de Ahones

Por esta muerte se alça gran parte del Reyno, y aclama al Monge D. Fernando.

1226.

Muere el Rey de Frãcia.

Sucede Luis Nono el Santo.

Cap. XII. Que el Rey Don Fernando boluiò a la guerra del Andaluzia.

EL Señorio de los Moros, y su poder iba muy de caida en España: lo qual sabia muy bien el Rey Don Fernando. El Arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como èl lo merecia, persuadiò al Rey hiziesse de nuevo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia en las guerras: porque cayò enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto en Guadalaxara, donde se quedò. Embiò en su lugar a Don Domingo, Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros de esta vez algunos Pueblos de poca suerte: pusieron cerco à la Ciudad de Iaen, que tenia buena guarnicion de soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar; y porque allende de su fortaleza, Don Alvaro Perez de Castro, que al-

Nueua empressa del Rey S. Fernando cõtra Andaluzia.

Sitia a Iaẽ Defiendela D. Alvaro de Castro, q̃ se auia passado à los Moros.

algunos dias antes, renunciada su patria, se passara à los Moros, y estava dentro, con otros ciēto y setenta que le siguieron, animarō à los cercados para que no se diessen. Este Don Alvaro, era hijo de Don Fernando de Castro, de quien diximos murio en la Ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passavan à la parte de los Moros. No les faltava ocasiones, y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia.

Toma el Rey a Pliego.

Rebolviò el Rey sobre Pliego, Pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en èl recogidas sus haziendas, para mayor seguridad. Todavia le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prisiō de los demas, fuera de los que se retiraron al Castillo, que se rindieron à partido, y condicion, que los dexassen ir libres. Desde alli passaron à la Ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los Ciudadanos se recogieron al Castillo, y se hizieron fuertes en èl; y porque parecia, que con buenas palabras, y esperança de rendirse, se pretendian entretener, los combatieron de suerte, que à escala vista entraron en el Castillo, y passados à cuchillo los que en èl hallaron, le abatieron las murallas. Aviso para los demas, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessen en defensa.

T. a Loxa.

Huyen los de Alhambra.

Assi los de Alhambra, Pueblo fuerte, y assentado sobre peñas no muy lexos de Granada, por miedo le desampararon, y aun dexando buena parte de sus bastimentos, y menage, se fueron à la Ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella Ciudad, que por esta causa, segun se entiende, se llamò, y se llama el Alhambra, si bien algunos son de parecer q̄ aquel nombre se tomò de la tierra roxa, que ay en aquella parte, y la significa en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros à los que huian, sin parar hasta dar vista à la misma Ciudad, en cuya Vega, q̄ es muy deleitosa, quemaron, y assolaron los jardines, y campos. Los Ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores, que para esto despacharon, fue vno el ya nombrado Don Alvar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle, y reducille à su servicio, por la fama que tenia de valor, y prudencia: demas, que le ofrecian de dar libertad à mil y trecientos cautivos Christianos. Por esto tomando assiento con los de Granada, y reducido Don Alvaro a su servicio, rebolviò sobre Montejo, y del se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que no se pudiera conservar. Demas desto se halla, que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganò Capilla, Pueblo que antiguamente se llamò Mirobriga, como se averigua por los letreros de marmoles q̄ en èl se han hallado. Verdad es, que en breve bolviò à poder de Moros, ò sea q̄ le entregaron al Rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del Estio, y el tiempo començava à cargar: el Rey por este respecto, acordò, que el Maestre de Calatrava quedasse en guarda de Andujar, y de Martos, y en su compañia Don Alvar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las cosas de los Moros, que de su lealtad, y constancia no dudavan, antes confiavan que pretenderia con su esfuerço, y valor recompensar la falta passada. Con tanto diò la buelta para Toledo, do la Reyna le esperava, sin descuidarse en apercebirse de todo lo necessario, para llevar adelante la guerra començada.

D. Alvar de Castro, Embaxador de Moro.

Reducele el Rey.

Ganaotros Pueblos.

Buelve el Rey a Toledo.

Assimismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andaluzia, por no estar ociosos, acordaron de recorrer la campiña de Sevilla, Ciudad de las mas principales de España. Indignados los Ciudadanos, por ver à sus ojos abrasarse sus cortijos, y olivares, salieron con su Rey Abuli, contra los Christianos. El numero era grande, la destreza, y valentia de los Moros no tanto. Vinieron a las manos, en que murieron de los Moros en la pelea, y en el alcance, hasta en numero de veinte mil, que fue vn destroço muy grāde. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el Castillo de Garces, y le apretaron con tal rabia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el Rey Don Fernando, passado el Invierno, bolvia con gente à continuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçaron aquella plaça, que fue alguna mengua para los nuestros, la perdida no muy grande. Mayormente, que se recompensò bastantemente aquel daño, con lo que de nuevo se hizo en el Andaluzia.

Talan los soldados la tierra de Sevilla.

Salen a la vengança, y mueren veinte mil Moros.

Fidelidad del Rey de Baeça.

Luego que llegò el Rey Don Fernando, le saliò a recibir el Rey Moro de Baeça, y en su cōpañia tres mil de acavallo, y gran gente de à pie, con intento, no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de servirle en la guerra, si fuesse necessario. Diò este ofrecimiento mucho contento: rogaronle llevasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Salvatierra, y en Capilla, y en Burgalhimar, tres plaças importantes, residiessen soldados de guarnicion, para su seguridad: demas, q̄ como en rehenes, para cumplimiento de lo cōcertado entrego la fortaleza de la misma Ciudad de Baeça, para que el Maestre de Calatrava la tuviesse en fieldad. Los Moros de Capilla, por ser aquella plaça muy fuerte, su sitio aspero, y empinado, no quisieron passar por este cōcierto, ni recibir los soldados que les embiavā de guarnicion. De que resultò, que el Castillo de Baeça quedò en propiedad por los Christianos: y sin embargo el Rey, con todo su campo, se fue à poner sobre Capilla, con intento de rēdilla, ò forçalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros, y mejorar su partido; pero era necessario, porque la gente era poca,

Fortaleza de Capilla.

afir-

afirmalla con nuevas compañias Por esta causa acordò el Rey dexar su gente en el cerco, y bolver èl atràs, muy dudoso en lo que debia hazer, si continuar la guerra del Andaluzia, si acudir à Francia, al socorro de su tia la Reyna Doña Blanca, que por sus cartas, y embaxadas le hazia instancia le ayudasse para apaciguar las alteraciones de aquel Reyno, y sugetar à los señores, que por ser el Rey de pocos años (que no passava de doze) y ella muger, y estrangera, se les atrevian, y los desestimavan. Parecióle al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto, y trance; pero sucedieron dos cosas que le impidierõ aquella empressa, La vna, que los soldados que quedaron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia, tomaron aquella plaça, à q̃ era necessario acudir, para que no se tornasse à perder. La segunda, que camino de Almodovar, su misma gente diò la muerte al Rey de Baeça, que se huia por miedo de los suyos, que tenia muy irritados, por la amistad, y asiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del Castillo de Baeça quedava à mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinò de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empressa del Andaluzia, pues era no menos justo, y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo, y confederado, que ayudar à sossegar las passiones de Francia. En especial que con aquella ocasion pretendia, si pudiesse, lançar toda la Morisma de toda España. A la verdad, la Reyna Doña Blanca, con la ayuda de Dios, y su buena maña, y prudencia, sin socorro de su sobrino sossegò los alborotos de su Reyno, de que se temian graves daños. Todo esto passa el año de nuestra salvacion de mil y ducientos y veinte y siete; en èl se abrieron los cimientos de la Iglesia mayor de Toledo, tan celebre edificio, y de tanta magestad, como oy se vè, en el mismo sitio en que estava la antigua, aunque mudada la traça. El Rey, y el Arçobispo se hallaron à poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro, y plata, conforme à la costumbre antigua de los Romanos. Otros Templos se podràn aventajar a este, en la hermosura, y primor de la traça, en la grandeza, y capacidad: mas en la muchedumbre, y riquezas de sus preseas, y de quezas de sus preseas, y de su ornato, en la grãdeza de las rentas, en el numero de los Ministros, en la magestad de ceremonias, y culto divino, ninguno en toda la Christiandad se le iguala: muestra muy ilustre de la Christiandad, y piedad de España, en especial de la dicha Ciudad. Falleciò à los diez y ocho de Iulio el Papa Honorio III. sucediole en el Pontificado Gregorio IX. natural de la Ciudad de Anagni. Floreciò otrosi, en España Don Lucas, primero Diacono de Leon, y despues Obispo de Tuy. Desseoso de adelantarse en virtud, y letras, y por visitar los Lugares Santos, quando era mas moço passò a Italia, y à Roma, y dende a las partes de Levante. Fue contemporaneo de D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, y exercitose en los mismos estudios, porque compuso vna historia de las cosas de España, en cuyo principio engeriò el Cronicon de San Isidoro, que diò ocasion à algunos de tener, y citar la primera parte de aquella historia, por del mismo Sãto. Escriviò demas de la historia, la vida del mismo San Isidoro, y otro libro grãde de sus milagros: obra en que de la mitad adelante, confuta la secta de los Albigenses, y sus errores, que son los mismos de los Luteranos. De la confutaciõ consta, que estos hereges entraron en España, segun que arriba se mostrò por vn pedaço que deste libro tomamos. Escriviò estas obras, como èl mismo lo testifica, por mandado de la Reyna Doña Berenguela, señora muy devota, y favorecedora de los hombres virtuosos, y letrados.

Discordias en Frãcia, siendo menor el Rey S. Luis. *Tomase Capilla.* *Matan al Rey de Baeça.* *Doña Blãca en Frãcia rige cõ prudencia.* 1227 *Iglesia de Toledo se zanja.* *Su grandeza.* *Muere el Papa, succ. de Gregorio Nono.* *D. Lucas de Tuy, y su historia.* *Reyna Doña Berenguela.*

Cap. XIII. Que se boluiò de nueuo à la guerra de los Moros.

LOs Moros de Baeça tenian apretado el Castillo de aquella Ciudad, que como se dixo, quedò en poder de Christianos: que si bien eran en pequeño numero, por estar proveidos de vituallas se defendieron, y entretuvieron, hasta tanto que el Rey Don Fernando sobrevino con vn gruesso exercito. Con su venida los Moros, visto que no tenian fuerças bastantes para resistir, no solo desistieron del cerco, sino desamparada la Ciudad se retiraron à lo mas adentro del Andaluzia. Quedò por Governador de aquella Ciudad nuevamente ganada, Don Lope de Haro, merced devida à sus servicios, pues en todas las empressas de importancia se hallava. El cuydado de Martos se encargò à Alvar Perez de Castro, y à Tello de Meneses. No se hizo alguna otra cosa que sea digna de memoria en esta jornada. Salvo, que despues que el Rey diò la buelta a Toledo, Don Tello cõ sus solldados entrò à correr los campos de Vaena, y de Lucena, sin parar hasta dar vista à la campiña de Sevilla, y hazer por todas partes grandes talas, y presas. Por el contrario el Rey de Sevilla, para divertille con su gente, llegò a la Ciudad de Baeça, y le corriò los campos. Los Moros que se ausentaron de aquella Ciudad, por ser restituidos en su patria le incitaron à emprender esta jornada. Pero visto que no tenia fuerças bastantes para salir con la empressa, tratò de hazer pazes con los Christianos, y se cõcertò de pagar cada vn año de tributo trecientos mil maravidis. En especial, que de su misma gente se le armava otra mayor tempestad: y fue, que los Moros de Murcia por este tiempo alçaron por Rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoça, y era grande enemigo de los Almohades.

Ganase Baeça. *D. Lope de Haro.* *Corren los nuestros hasta Seuilla.* *Aquel Rey ofrece tributo.* *Nueuo Rey de Murcia enemigo de los Almohades, y su secta.*

des. Dezia publicamente, que la causa de los males, y calamidades passadas, y de hallarse su Nacion en aquel termino, y tan sin fuerças, eran las novedades que aquella secta introduxo en España. No ay cosa mas poderosa para mover al Pueblo, que la capa de Religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimosele, pues, gran Morisma por esta causa, y gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada, y en lo restante de Andaluzia, con esperança en que todos entravan, que por medio deste Moro se mejoraria, y adelantaria su partido, que iba muy de caida. Los demas de aquella Nacion, y aun los Principes Christianos, estavan con cuydado no resultasse de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo se abrasasse. Esto passava en España el año que se contò de Christo mil y ducientos y veinte y ocho.
1228 En Francia el mismo año Ramon, postrer Conde de Tolosa, apretado con la guerra el Rey Luis hazia por causa de su heregia, se reduxo y se reconciliò con la Iglesia. Las condiciones, y cargas que el mismo Rey, y Romano, Cardenal de San Angel; como Legado del Papa, le impusieron, fueron las siguientes. Que el Conde con todo cuydado procurasse desterrar de su tierra la secta de los Albigenses. Que su hija, y heredera, por nombre Iuana, casasse con vno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradasse. Si deste matrimonio no quedasse sucesion, el Condado de Tolosa se juntasse con la Corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grandes daños. Para la enseñança del Pueblo, mandaron que en la Ciudad de Tolosa assalariasse à su costa quatro Lectores de Teologia, dos Iuristas, seis Maestros de las Artes liberales, y dos Gramaticos. Para seguridad que cumpliria todo esto, puso en poder de el Rey, y le entregò cinco Castillos, y su misma hija. Tomose este asiento en la Ciudad de Paris: y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril compareciò el Conde en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, desnudo fuera de la camisa: alli le absolviò el Legado, de las censuras incurridas por los excessos passados: juntamente le dio la divisa de la Cruz, como se acostumbrava, para que dentro de cierto tiempo passasse à la guerra de la Tierra Santa, y en ella residiesse por espacio, y termino de cinco años, que era vna de las condiciones que se capitularon. Tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerça la Iglesia, ayudada del favor, y assistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes, y malos, y escarmentar à los demas. Fallecieron en otrosi en España algunos grandes personages, y entre ellos Don Ramiro, Obispo de Pamplona, de la nobilissima Alcuña de los Reyes de Navarra. Sucediòle en el Obispado Don Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio IX. tomò debaxo de su proteccion aquella Iglesia, y sus Prelados, que era eximille de la jurisdicion de los Metropolitanos de España.

Reducese de la heregia el Conde Ramon de Tolosa.

Condiciones que se le impusieron.

En Aragon el Rey con su buena maña conquistava aquellos Cavalleros parciales, para que se le rindiessen. Recibiò en su gracia à su tio el Infante Don Fernando, sin embargo de las rebueltas passadas, y pusole por condicion diessen orden como los conjurados se alçassen entresi, vnos à otros, los omenages, y la palabra que se tenian dada. Don Sancho, Obispo de Zaragoça, pretendia la restituyessen los Pueblos que eran de su hermano Don Pedro Ahones, de que el Rey se apoderò, luego que le mataron. Otorgole que estuviesse à derecho, y que passassen por lo que los Iuezes determinassen. Hizose assi, y oidas las partes pronunciaron, que los Pueblos que tenian en tenencia, quedassen por el Rey: los demas heredados de sus padres, se restituyessen al Obispo, pues no era justo que la falta de vno padeciesse todo el linage. Parecia con esto quedar el Reyno sossegado. Los de la Casa de Cabrera no acabavan de apaciguarse. Aurembiasse, hija de Armengol, Conde de Vrgel, segun que se concertara, pretendia en juizio que le restituyessen el Estado de su padre, de que los Cabreras se apoderaron por fuerça. Ellos no solo no hazian caso de aquella demanda mas aun mostravan burlarse de la autoridad Real, y no querian dexar el Estado que posseian de atràs. Vinieron à rompimiento, y à las manos: el Rey que hazia las partes de aquella señora, quitò a los Cabreras muchos de aquellos Pueblos, vnos por fuerça, otros que se rindieron de su voluntad, en especial la Ciudad de Balaguer, cabeça de aquel Estado de Vrgel. Hecho esto, acordò casar aquella doncella Aurembiasse, para que nadie se le atreviesse, con Don Pedro, Infante de Portugal, tio suyo primo hermano de su padre, que à la sazon andava huido en la Corte de Aragõ. Gerardo Cabra el desposseido, tomò el Habito de los Templarios: quien sabe si por devocion, si por otro respeto? Lo cierto es, que los años adelante Don Ponce su hijo, por el derecho que su padre pretendia, alcançò el Condado de Vrgel, à causa que Aurembiasse no dexò sucession alguna de su marido el Infante Don Pedro, como se dirà en otro lugar: con tanto tuvieron fin aquellos debates. El deudo de el Rey, y del Infante, era desta manera. El Infante Don Pedro fue hijo de Don Sancho, Rey de Portugal, avido en la Reyna Doña Aldonça, hermana que fue de Don Alonso, Rey de Aragon, abuelo del Rey Don Iayme. De suerte, que el Infante era tio del Rey, primo hermano de su padre el Rey Don Pedro, que mataron en Francia.

Cosas de Aragon.

Casa de Cabrera rompe con la de Vrgel.

Casa ca cõ de sá Aurẽbiasse con D. Pedro de Portugal.

Cap. XIV. Que el Rey de Aragon ganò la Isla de Mallorca.

EN vn mismo tiempo en Castilla, y en Aragon, se hazia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantaron mucho sus cosas: los de Castilla no hizieron de presente grande progresso. El nuevo Rey Abenhut, tenia puesto en cuydado al Rey Don Fernando, por verlesde nuevo apoderado de Granada, Ciudad populosa, y principal. Iuntò sus huestes, y llegò cō ellas hasta dar vista à aquella Ciudad, y passò adelāte hasta Almeria, mas no hizo otro efecto de importancia, à causa que el enemigo escarmētado en cabeça agena, se escusò de venir à las manos. Con esto se passò lo restante deste año,

El Rey S. Fernando corre hasta Granada,

1229 y del luego siguiente mil y ducientos y veinte y nueve. En el qual tiempo se tuvo aviso de Alemania, que los Cavalleros Teutonicos, q̃ por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra Santa, con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco, luego que se perdiò la Ciudad de Ptolomayde, se bolvieron à su patria, que eran naturales de Alemania: y con licencia del Emperador Federico II. hizierō su aisiento en la Prusia, Provincia aspera, è inculta puesta entre Saxonia, y Polonia, cuyos moradores aun no erā Christianos. Aumentaronse poco adelante estos Cavalleros, en poder, y fuerças, con apoderarse, y conquistar la Provincia de Livonia, que se cuēta entre los Sarmatas, y cae sobre el Reyno de Polonia. Mantuvieronse por muchos años, y hizieron buenos efetos, hasta tanto que Alverto, vltimo Mestre de aquella Cavalleria se inficionò con la heregia Luterana, y con la libertad de aquella secta, dexò el habito, y renunciò (por casarse) aquellas Provincias, y las entrò al Rey de Polonia. Bolvamos al Rey Dō Iayme de Aragon. Luego que viò apaciguado su Reyno, començò tratar de que manera podria emplear sus fuerças contra los enemigos de Christo. Acaeciò, que cierto dia vn hombre principal de Tarragona, por nōbre Pedro Martello, le combidò a comer en su casa: las ventanas de la sala, en que era el cōbite, caian sobre la mar, y por frente la Isla de Mallorca. Cō esta ocasion, de vna platica en otra, vinieron à tratar de la fertilidad, frescura, y riqueza de aquella Isla, y de las demas que caen en aquel parage. Tomò la mano Pedro Martello, como el que tenia larga experiencia de todo lo q̃ passava en este caso. Encareciò con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad, y abundancia: los grandes daños que desde alli se hazian en las Costas de Cataluña, y las otras comarcanas de España. Sucedio muy à proposito, que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas Naves Catalanas: y al Embaxador que embiaron para requerir que las restituyessen, como hiziesse su demanda en nombre del Rey Don Iayme de Aragon, respondiò el Rey Moro, que se llamava Retabohihes, cō grande arrogancia: Que Rey me nōbras aqui? el Embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragon, que en las Navas de Tolosa, desbaratò, y destroçò vn grande exercito de vuestra nacion. Indignose el Moro de suerte, con esta respuesta tan resoluta, que poco faltò no pusiessen la mano en el Embaxador: mas en fin prevaleciò el derecho de las gentes, solo le hizieron luego salir de la Isla. Alterose el Rey de Aragon oidas estas cosas, y resolviòse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representavan. Para apercibirse de todo lo necessario, juntò Cortes en Barcelona, diò cuenta de la empressa que pensava tomar, de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad, para este efecto, le otorgaron segunda vez el Bobatico, tributo que se solia dar à los Reyes vna vez solamente. Con esto despachò sus cartas, en que mandò, quepara mediado el mes de Mayo, los soldados, y las compañias se juntassen en el Puerto de Salu, cerca de Tarragona, do se aprestava la armada, y se hazia toda la massa de la gente, para passar à Mallorca. En este medio vino de Roma à Aragon, por Legado del Papa Iuan, Monge de Cluñi, y Cardenal Sabiniense sobre negocios muy graves. Acudiò el Rey a Calatayud, para verse con el Legado. Vino assimismo a aquella Ciudad Zeyt, Rey de Valencia, despojado de aquel Reyno, y de aquella Ciudad, por otro Moro, llamado Zaē. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreò este daño, y este reves tan grāde, demas que se rugia, queria hazerse Christiano. Por esto el Rey Don Iayme se resolviò de recibille debaxo de su proteccion, no solo a èl, sino tambien a su hijo Abahomar: y para restituillos en su estado, hazer guerra aquel tirano, como lo cumpliò adelante. El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiento del Rey, que pretēdia apartarse de la Reyna, y para ello alegava el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya vn hijo, por nombre Don Alonso, para suceder en la Corona, y Estados de su padre. Para averiguar este pleyto, el Rey, y Legado passaron a Taraçona. Acudieron alli D. Rodrigo, Arçobispo de Toledo, y Aspargo, Arçobispo de Tarragona, con otros muchos Obispos de Castilla, y de Aragon, para hallarse à la determinacion de aquel negocio tan grave, y q̃ à todos tocava. Alegaron las partes de su justicia, formose el processo, y por conclusiō se pronunciò que el casamiento era ninguno, y que el Rey, y la Reyna quedavan libres para disponer de si: y sin embargo determinaron, que el hijo, como legitimo, heredasse el Reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna Doña Leono, ya ni viuda, ni casada, se partiò de buena gana para hazer compañia à su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su so-

Teutonicos dexan la Tierra Sāta, y se vienen à Prusia.

Su Maestre herege ataja su lustre.

El Rey D Iayme de Aragon cōtra Moros.

Tratase de Mallorca.

Emprende el Rey su conquista.

Zeyt Rey de Valencia, despojado por otro Moro.

Pleyto de nulidad de matrimonio entre el Rey, y Reyna.

Apartanse y queda el hijo D. Alonso por legitimo heredero.

Vienese la Reyna Doña Leonor con su hermana Doña Berenguela.

soledad. Dexaronle los Pueblos que tenia en Aragon, como en arras, y parte de dote: llevò otrosi muchos preseas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudiò à Tarragona, para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del Estio gastò en prestar la flota, y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran voluntad de tener parte en aquella empressa. Luego que todo estuvo a punto, se embarcò la gente, y por el mes de Setiembre, con buen tiempo se hizieron à la vela, y se alargaron a la mar. El numero de la gente quinze mil infantes, y mil y quinientos cavallos. Ciento y treinta y cinco velas entre Naves de alto borde, que eran veinte y cinco, doze galeras, y los demas vergantines, y vasos pequeños. Iban otrosi algunos vageles, q̃ servian para llevar los cavallos. La navegaciõ es corta, assi en breve llegaron à vista de Mallorca. Alli de subito le sobrevino tal tempestad, y les cargò el tiempo de suerte, que la armada se derrotò en gran parte, y estuvieron à riesgo de no passar adelante. Fue Dios servido que apuesta de Sol el viento Leste, y Levante, que traia dessassegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmò, y se trocò en Cierço, muy à proposito para proseguir su navegacion, y acaballa. En todo este peligro mostrò el Rey grande constancia, y animo, con que todos se animaron, y se remediaron los daños. La figura de Mallorca, es quadrada, con quatro cabos, y remates que miran à las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el Puerto de Palumbaria, y por frente la Isla, llamada Dragonera. El cabo, o promontorio de las Salinas, cae à Mediodia, y en medio de el Puerto, y de ste cabo, casi à igual distancia està assentada la principal Ciudad que tiene el mismo nombre de la Isla, ca se llama Mallorca. Los cabos de la Piedra, y de San Viceute, mirã à las partes de Levante, y de Setentrion. Cerca del Cabo de la Piedra, està situado vn pequeño lugar; pero que tiene buen puerto, y abrigo para las Naves, llamase Polencia, y antiguamente fue Colonia de Romanos Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forçò a surgir en el de Palumbaria, distante de la Ciudad treinta millas. La Galera Capitana en q̃ el Rey iba, fue la primera à entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada, sin que faltasse vagel alguno de toda ella. Acudiò gran Morisma para impedir que no saltassen en tierra: por esto les fue forçoso passarse al puerto de Santa Poncia, que està mas adelante, entre Poniente, y Mediodia. Alli echaron anclas, y à pesar de los Moros saltaron en tierra. Ovo algunas escaramuças al desembarcar, en q̃ siempre los Christianos llevaron lo mejor. El intẽto era enderezarse la buelta de la Ciudad de Mallorca, porque era tomada, lo demas de la Isla se rendiria con mucha facilidad. No ignorava esto el Rey Moro; antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que està a vista de la Ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerças señalada. Acordò de valerse de maña, y parar vna celada en el camino entre vnas quebradas, y bosques para tomar à los enemigos descuydados, y de sobresalto. Sucediòle como lo pensava, que los Christianos se descuydaron, como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden los Moros cargaron con tal denuedo, que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos Don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, y Don Ramon de Mõcada, personages de gran cuenta, y que iban en la avanguardia, y fueron los primeros à hazer rostro en aquel trance. Que fue vna perdida muy grande, y notable desgracia. Baxavan del monte, que cerca està, los Moros en gron numero, para ayudar à los suyos, de suerte, que de vna parte, y de otra se travò vda reñida batalla, y los Fieles se vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El esfuerço, y valor de el Rey, y su buena dicha, venciò estas dificultades: cà sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleò valiente, y forçò à los Moros primero à retirarse poco à poco, despues à huir, y recogerse en sus reales. La pelea fue con poca orden à fuer de Africa, de tropel, y q̃ ya acometen, ya buelven las espaldas, aqui se retiran, alli cargan. Los Christianos siguieron el alcance, subieron al monte al son de sus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la vitoria, y el campo quedò de todo punto por ellos. No passaron adelante, ni se curaron de executar la vitoria, y de seguir a los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con assentar sus reales à vista de la Ciudad para combatilla: por entender que los de dentro estauan muy proveidos, y de su volũtad no se rindirian. Los dias adelante pusieron diligencia en levantar todo genero de maquinas, ttabucos, torres, y mãtas, para batir, y arrimarse à las murallas. Cegaron el fosso de la Ciudad que era ancho, y hondo con hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desvatar, è impedir estos ingenios; pero las mas vezes bolvian con las manos en la cabeça. Finalmente los soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimiẽtos de quatro torres que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dierõ en tierra, y en el muro quedò abierta vna grande entrada. Los Moros visto el peligro que corrian, si la Ciudad se entrava por fuerça, de ser muertos, y saquedas sus casas, vinieron en pedir concierto. Pretendian les dexassen las vidas, y las haziendas, y que con su Rey se pudiessen passar en Africa. A muchos parecia bueno este partido, y que se devia venir

Embarcase el Rey para Mallorca.

Su exercito.

Tempestad à vista de la Isla.

Descriuese Mallarca.

Entra la armada.

Toman tierra.

Zelada en que muerẽ muchos.

Moncadas que murieron.

Batalla peligrosa.

Valor del Rey.

Sitia la Ciudad de Mallorca.

Conciertos.

nir en lo q̃ pedian. Deste parecer era Don Nuño, Conde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos, los amigos, y deudos del Principe de Bearne, con deseo de vengarse, pretendian que era afrenta, è infamia acabar la guerra, antes de tomar vengança de tantos, y tan buenos Cavalleros, como aquellos barbaros matarõ. Los cercados, perdida la esperança de cõcierto, tornaron con furia rabiosa à la pelea, y con mayor impetu que antes à defender la Ciudad. La desesperacion es vna muy fuerte arma: hizieron mucho daño en los nuestros, tanto, q̃ ya se arrepentian los que estorvaron el concierto, y holgaranle admitiera de nuevo. Finalmente derribada gran parte del muro, era forçoso à los nuestros, que por las piedras, y ruinas procurassen hazer camino Algunos dezian cõvenia acometer la Ciudad de noche, quando las centinelas estàn cansadas; el Rey por escusar la libertad, y desordenes que trae consigo la noche, mandò que se guardassen las puertas, portillos con todo cuydado, porque no huyessen los enemigos. Al Alva concertò, y puso en orden los suyos para dar el assalto. Y de parte, que pudo ser oido, les hablò en esta manera: „Bien conozco, amigos, q̃ para premiar vuestros trabajos, y vuestro valor no tengo fuerças bastantes: el conocimiento, y estima serà perpetuo, por quanto la vida durare. La ocasion que de repente se ofrece, de hazer vn nuevo servicio a Dios, à vuestra patria, y à mi Corona, y para vos ganar prez, y honra inmortal, es qual veis, la mejor que pudiera pensar. Con la toma desta Ciudad, y con sus despojos, quedareis ricos, y bien parados, con su sangre vengareis la de vuestros deudos, y hermanos: y yo por vuestro trabajo, conquistarè vn nueuo Reyno, y Estado. Los de dentro son pocos en numero, sin aliento, por la hambre que padecen, enfermedades, y trabajos. Quiẽ serà de tan poco animo, que no arremeta, y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no se haga camino con la espada para entrar en la Ciudad? A Dios teneis favorable, por cuyo nombre peleais: este serà el remate de vuestros largos trabajos, y fatigas: principio de alegria, y de descanso. Los flacos, y temerosos, si alguno oviesse, correrã mas peligro: en el animo, y osadia consiste la seguridad de los que valientemente pelearẽ. Dichas estas razones mandò dar señal de acometer, y cerrar, por vna, dos, y tres vezes. Los soldados se detenian: no sè que miedo, y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: Que esperais (dize) soldados? que hazeis, acometed, y envestid con vuestro animo acostumbrado. Los enemigos son los mismos que hasta aqui. Que dudais? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe, y de tropel, con tan gran grita, y alarido. Los Moros acuden à todas partes con gran corage para defender la entrada: hazen el vltimo esfuerço. Encẽdiòse la batalla, y la refriega en diversos lugares. Por conclusion, muertos, y heridos muchos de los enemigos, se entrò la Ciudad, que saqueron los soldados à toda su voluntad, en que los vnos, y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperança, se escondiò en cierto lugar secreto. De alli le sacaron. El Rey Don Iayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomò por la barba: si bien con palabras corteses le animò, y prometiò que todo se haria bien. Tomada la Ciudad, sin dilacion se entregò la fortaleza, en que hallaron vn hijo de aquel Rey, en edad de treze años, que adelante bautizaron, y se llamò D. Iayme. Heredole el Rey en tierra de Valencia, y diòle por juro de heredad la Villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes, Cavallaros principales de aquel Reyno. Assi bien como de otro Cavallero por nombre Carrocio, natural de Alemania, Noble, y que sirviò muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el lugar de Rebolledo, deciendan los Carrocios, gente Noble, y principal, y que dura hasta nuestros tiempos, en el mismo Reyno de Valencia. Ganose la Ciudad de Mallorca, postrero dia de Diziembre, entrante el año de Christo de mil y ducientos y treinta. Acordò el Rey hazella Catedral, y poner en ella Obispo, si bien los Canonigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado, por escrituras que alegavan del todo olvidadas, y desvsadas: assi no salieron con su pretension. Los demàs Castillos, y Pueblos de toda la Isla con facilidad vinieron à poder de Christianos: mas como pudieran sustentarse, perdida la Ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado assiento en las cosas del nuevo Reyno, los mas soldados dieron buelta para sus casas, y el Rey passò a Cataluña. En este mismo año la Religion de Nuestra Señora de la Merced, que se instituyò pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de viuir, y la regla que professan, fue aprobada por el Papa Gregorio Nono, como parece por su Bula, dada en Perosa, Ciudad de Toscana, à diez y siete de Enero deste mismo año, segun que rezan las Constituciones de esta Orden al principio.

Nose admiten.

Entrase la Ciudad.

Hijo del Rey Moro, que fue en Aragõ, trõco de gran nobleza.

Tomase toda la Isla.

Orden de la Merced aprobada.

Oruf. en su Chr. señala el año 1232.

Cap. XV Que el Reyno de Leon se vniò con el de Castilla.

EN el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la cõquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey Don Alonso de Leon cõ sus huestes, y las de su hijo, hizo vna nueva entrada en tierra de Moros. Pusose con sus gentes sobre Caceres, Villa principal de Estremadura, y que otras vezes auia intentado de tomalla, y no pudo salir con ello. Era Principe brioso, y denodado, las fuerças que lleuaua eran mayores que an-

El de Leõ, y el de Castilla salen contra Moros.

antes: y assi pudo salir con la empressa, y aun passò a delante, animado con este principio, à poner sitio sobre la Ciudad de Merida, que en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes, y de presente era populosa, y grande. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que passaua por ganar reputacion entre su gente, acordò de ir con su hueste en socorro de los cercados. Su venida, y determinacion puso en cuidado al Rey Don Alonso, por vna parte se rezelava de ponerse al trance de la batalla, por la poca gente que tenia: por otra el miedo de la infamia, si se retirava, le aquexaron mucho mas, que a tales personages, la afrenta suele ser mas pesada que la misma muerte. Para resolverse juntò à consejo los Capitanes. Los pareceres fueron diferentes, como es ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudencia, querian se escusasse la batalla, con aquel enemigo que venia poderoso, y bravo. Mas el Rey, todavia se arrimò al parecer contrario de los que se mostravan mas animosos, y honrados: tomada esta resolucion ordenò sus hazes en guisa de pelear. Lo mismo hizieron los Moros, que ya tenian alli cerca sus estancias. Diòse la señal de acometer, resonavã las trompetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraron con grande animo los vnos, y los otros. La batalla por algũ espacio fue muy herida, y sangrienta, pero en fin el valor de los Christianos sobrepujò la muchedumbre de los paganos. La vitoria fue tan señalada, y el destroço de los enemigos de Christo tan grande, q̃ de miedo muchos Pueblos de aquella comarca quedaron yermos, por huirse sus moradores por diversas partes. Dixose por cosa cierta, que el Apostol Santiago, y en su compañia otros Santos con ropas blancas, en lo mas rezio de la batalla esforçaron à los nuestros, y amedrentaron à los contrarios: y aun en Zamora no faltaron personas que publicaron auer visto à S. Isidoro, que con otros Santos se apresurava para hallarse en aquella batalla, en favor de los Christianos. La verdad quien la podrà averiguar? La alegria de vitorias semejantes suele dar ocasion à que se tengan por ciertos qualquier suerte de milagros. Despues desta rota, los de Merida por no tener esperança les vendria otro socorro, abrieron las puertas à los vẽcedores, que fue el fruto principal de la vitoria. Demas que desta vez se ganò, y vino à poder de Christianos la Ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte, por do parten terminos de Estremadura, Andaluzia, y Portugal. El Rey Don Alonso, que en el cuento de los Reyes de Castilla, y de Leon, se pone por Noveno aquel nombre, acabadas cosas tan grandes, y porque el tiẽ cargava, despidiò su gente para se fuesse à invernar, resuelto de rebolver con mayores fuerças sobre los Moros, luego que el tiempo diesse lugar. Atajò la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Villanueva de Sarria, de vna dolencia aguda que alli le acabò al fin deste año, yendo à visitar el sepulcro del Apostol Santiago, para en el cũplir sus votos, y dar gracias à Dios por mercedes tan señaladas. Su cuerpo sepultaron en aquella Iglesia de Santiago. De Doña Teresa su primera muger dexò dos hijas, Doña Sancha, y Doña Dulce: de la Reyna Doña Berenguela, quedaron Don Fernando, que ya era Reyna de Castilla, y Don Alonso, que fue señor de Molina, y Doña Berenguela, que casò con Iuan de Brena, Rey de Ierusalen. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio, q̃ se llamò Don Rodrigo de Leon, reynò por espacio de quarenta y dos años, fue valeroso, y esforçado en la guerra, tan amigo de justicia, que a los Iuezes porque no recibiessen de las partes, ni se dexassen negociar, señalò salarios publicos, y los castigava con todo rigor, si en esto excedian. Verdad es, que escureciò, y amancillò las demàs virtudes, de que fue dotado, cõ dar orejas à chismes, y reporte de los que andavan à su lado: falta muy perjudicial en los grãdes Principes. El odio que tuvo à su hijo D. Fernando, de cuya virtud, y santidad se deviera hõrar mas que de otra cosa, fue grande, y le durò por toda la vida: tanto, que en su testamento nõbrò por sus herederas à las dos Infantes sus hijas mayores. Por esta causa para prevenir inconvenientes, y passiones era forçoso que el Rey Don Fernando, puesto todo lo al, se apresurasse para tomar possession de aquel Reyno. Si bien à la sazon se hallava ocupado en la guerra que hazia en el Andaluzia: Principe forçado, y valeroso, y que no sabia reposar, ni mirava por su salud, à trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Iaen; pero aunque la apretò con todo su poder, tenianla tan pertrechada de gente, y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Passò con su campo sobre Dalhierça: En este cerco estava ocupado, quando le vinieron nuevas de la muerte de su padre. Aconsejaronle los q̃ con èl estavan, y entre ellos Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, diesse la buelta. Solicitavale sobre todos su madre, y cada dia cargavan mensages de todas partes, en esta misma sazon. Bien entendia el que le aconsejavan lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todos; pero aquexavale en contrario el deseo de llevar adelante la empressa del Andaluzia. Su madre, con el cuydado que el amor de hijo le dava, y por los miedos que èl mismo le ocasionava, acordò partirse para hablarle. En Orgaz, que està cinco leguas de Toledo, camino de Andaluzia, se encontraron madre, y hijo. Alli tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion apresurar el camino para el Reyno de Leon, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose assi, y el Rey, luego que llegò al Rey de Leon, le hallò mas llano de lo que pensava. Los Pueblos le abrian las puertas, y le festejavan. Llama-

Merida. *Abenhut sale al socorro.* *Batalla.* *Vencen los nuestros.* *Santiago, y San Isidoro.* *Tomada Merida.* *Y Badajoz.* *Muere el Rey D. Alonso de Leon Noveno.* *Sus hijos.* *Salarios à los Iuezes, porque no reciban.* *Desheredà a D. Fernando.* *Doña Berenguela persuade a su hijo que dexe la guerra, y vaya a tomar la possion de el Reyno de Leon. Entregase le el Reyno con gusto.*

mavanle Rey pio, y bien aventurado, con otros muchos titulos, y renombres que le davan. Coronose en Toro, honra debida aquella Ciudad, por ser la primera que le ofreciò la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estavan de el todo llenos; antes algunos seguian la voz de las Infantes, con algunos Pueblos que se les arrimavan. Pudiera resultar desta division algun grande inconveniente, si los Prelados de aquel Reyno ganaran por la mano, cuyo oficio es, no solo predicar al Pueblo, y administrarle las cosas sagradas, sino mirar por el bien, y pro comun; assi visto por quien estava la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones con la razon, y dieron de su mano el Reyno à quien venia de derecho. Los principales en este numero, fueron, Iuan Obispo de Oviedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo. Martin de Mondoñedo, Miguel, de Ciudad-Rodrigo, Sancho, de Coria: Doña Teresa, madre de las Infantas, acudiò de Portugal, para darles como à hijas el ayuda, y consejo necessario. Pareciòle seria mas acertado concertarse con su antenado, y para esto se viò con Doña Berenguela, madre del Rey en Valencia la de Galicia: en esta vista, y habla se acordaron que las Infantas cediessen à su hermano el derecho que pretendian tener al Reyno, y que èl les acudiesse cada vn año con treinta mil ducados para sus alimentos. Tomado este assiento, el Rey de Leon do estava, partio para Valencia, las Infantas fueron à Benavente, para visitarle, y verse con èl. Al Arçobispo Don Rodrigo, en premio del trabajo que tomo en todos estos tratos, y caminos tan largos, y tan continuos que hazia, sin cansarse jamàs, diò el Rey en aquella tierra la Villa de Cascata. Por esta manera el Reyno de Leon tornò à juntarse con el de Castilla, al cabo de sesenta y tres años que andavan divididos, no sin perjuizio, y daño de todos. La vnion, y atadura que en el Rey Don Fernando, y sus descendientes se hizo, se ha continuado hasta nuestros tiempos, fue principio, y como pronostico de la grandeza que oy tienen los Reyes de España.

Rodr. lib. 9 cap. 14.

Los Obispos lo acaban de allanar.

Doña Teresa madre de las Infantas se conciertan

Vnese el Reyno de Leon con el de Castilla.

Cap. XVI De algunas vistas que diversos Reyes tuvieron entre si.

DOn Sancho, Rey de Navarra, por sobrenõbre, llamado el Fuerte, titulo que en su mocedad le dieron sus hazañas: mudado el modo de viuir, y la traza en esta sazon, à causa de su mucha grosura, y de la poca salud q̃ tenia, se estava retirado en el Castillo de Tudela, sin cuidar mucho del Govierno. Deste retiramiento, los vassallos tomaron ocasion de atreverse, y de alterarse, en especial en Pamplona, que diversas vezes se alborotò por este tiempo. La falta del castigo haze à los hombres ossados, y la dolencia de la cabeça redunda en los demàs miembros. Assimismo Don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Navarra; y en ella se apoderò de algunos Pueblos, y Castillos. Sospechòse que el Rey Don Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo, y con sus fuerças se encaminavan estas tramas. Lo que hazia mas al caso, que Theobaldo, Conde de Campaña en Francia, sobrino de aquel, por ser hijo de su hermana Doña Blanca, Infanta de Navarra, y que si tuviera paciencia, auia de heredar aquella Corona, por no tener el Rey hijos, con demasiada priessa traia sus inteligencias con los señores de aquel Reyno, para despossеer à su tio: grande crueldad, y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey Don Sancho, avisado de lo que passava, y punçado del dolor que estos desordenes le acarreavan, visto que por si no tenia fuerças bastantes para contrastar con los suyos, y con los estraños: acordò buscar socorros de fuera, y de camino vengarse de aquellos vltrages, y deslealtad. El Rey Don Iayme, acabada la empressa de Mallorca, ganara renombre de esforçado, y valeroso, en tanto grado, que los demas Principes à porfia pretendian su amistad, y buena gracia. Acordò embialle sus Embaxadores para rogalle se fuesse à ver con èl en Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graves, y que no se podia tratar en ausencia por terceros. Hallavase el Rey Don Iayme en Zaragoça, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareciò dexar passar aquella ocasion, que segun èl imaginava, se le presentava de acrecentar su estado; assi sin pedir otra seguridad, se vino para el Rey Don Sancho. Mostraronse mucho amor de la vna parte, y de la otra. Acabados los comedimientos, y cortesias, entraron en la materia, y trataron de lo que importava. Querellose Don Sancho de su sobrino el Conde Tebaldo, que sin respecto al deudo, ni tener paciencia para esperar su muerte, con sus malas mañas le alterava los vassallos. Del Rey Don Fernando, dixo, que sin embargo que tenia tantas Provincias, era su ambicion tan grande, que con los nuevos ditados le crecia el apetito de mandar, mal desassossegado, y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerças, de su dicha, y de su maña, recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vsurpado, y reprimir los insultos, y intentos de Francia, y juntamente sossegar los naturales, para que no se atreviessen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel Reyno, para despues de sus dias, y para mas asseguralle, desde luego nombrarle por su successor, y adoptalle por hijo.

Retiro perjudicial del Rey Don Sancho de Navarra.

D. Lope de Haro entra contra Navarra.

Theobaldo quiere apresurar su herencia, y despojar al Rey su Tio

D. Rancho pide socorro al Rey Don Iayme de Aragon

Vense en Tudela.

Adoptale por hijo, y heredero.

Como lo hizo por estas palabras: Yo os nombro por mi heredero, por via de adopcion, para que ayais, y posseyais esta Corona. Prospere Dios nuestro Señor, y ayude esta nuestra voluntad Que bien entiendo, despues de mis dias, mirareis por mis vasallos, y mientras viuiere hareis lo que de vn buen hijo puede su padre esperar. Aceptò el Rey Don Iayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentava. Para, dar mejor color à todo, concertaron, que la adopcion fuesse reciproca, de suerte, que qualquiera de los dos que faltasse, el otro le sucediesse en el Reyno. Era cosa ridicula, y juego, que vn moço, y que se halla en lo mejor de su edad, ademas, que tenia hijo, y heredero, prohijasse vn viejo doliente, y que estava en lo postrero de su vida. Puedese sospechar que el Navarro, por su edad, y dolencia, no estuviesse muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras deste concierto, que confirmaron los señores que de Aragon, y Navarra se hallaron presentes. Demas desto el Navarro diò al de Aragon prestados para los gastos de la guerra, cien mil sueldos, y en prendas recibiò para seguridad de la deuda ciertos Pueblos de Aragon. En esto vino nueua que el Rey de Tunez aprestava vna gruessa armada, para recobrar la Isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas, y abreviar, y forçò al Rey Don Iayme à dar la buelta à Zaragoça, para acudir à la defensa, si necessario fuesse. En este tiempo falleciò Aurembiasse, dexò en su testamento el Condado de Vrgel, y Valladolid en Castilla al Infante Don Pedro su marido, por no tener hijos. De aqui resultaron nuevos inconvenientes, à causa que Don Ponce de Cabrera, acudiò à los derechos, y pretensiones antiguas de su casa, resuelto, sino le hazian razon, de valerse las armas, y de la fuerça. Atajò el Rey con su prudencia la tempestad que se armava. Concertò, que al nuevo pretensor se diesse aquel Condado, fuera de la Ciudad de Balaguer, que retuvo para si, y al Infante mientras que viuiesse, entregò la Isla de Mallorca, para que la gouernasse en su lugar, y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del Puerto de Salu, se hizo a la vela, y aportò à Mallorca. Supo que el Rey de Tunez, por aquel año no venia, por esto sin hazer otra cosa, diò la buelta para su casa. El Rey Don Fernando se ocupava en visitar el nuevo Reyno de Leon, à proposito de grangear las voluntades de la gēte, con todo genero de buenas obras, y mercedes que les hazia. En el entretanto encargò el cuydado de la guerra contra Moros al Arçobispo Don Rodrigo: y en recompensa le hizo merced de la Villa de Quesada, a tal que echasse della los Moros, à cuyo poder era buelta. Venido, pues, el Verano, el Arçobispo con gente rompiò aquella parte: corriò los campos, hizo presas, quemò las miesses, que ya estauan sazonadas: y no solo ganò de los Moros Quesada, y a Caçorla, Villas puestas en los Pueblos, que antiguamente se llamaron Basteranos, sino tambien les tomò a Cuenca, Chelis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepa, con otros Pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del Adelantamiento de Caçorla, que por largos tiempos, por merced, y gracia de los Reyes posseyeron los Arçobispos de Toledo, que nombravan como Lugarteniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuestros dias Don Iuan Tavera, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, le diò por juro de heredad para sus descendientes a Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, al qual de Secretario suyo levantò à grande estado, y dignidad, el favor, y privança que alcançò con el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Verdad es, que D. Iuan Siliceo, sucessor del dicho Cardenal, pretendiò por pleyto revocar aquella donacion, como hecha en noble perjuizio de su Iglesia. Pero ni èl, ni sus sucessores salieron con su pretension, hasta que Don Bernardo de Roxas y Sandoval, Cardenal de Toledo concertò la diferencia, y restituyò a su Iglesia aquella Dignidad. Quesada, porque bolviò à poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el Rey Don Fernando, se quedò por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Iuan de Brena, Rey de Ierusalen, perdido casi todo aquel Reyno, passò por mar en Italia. Era Francès de nacion; solicitò a los Principes de Europa, que le ayudassen con sus gentes para recobrar su Reyno. De camino casò a Violante, vnica hija suya, con el Emperador Federico Segundo; que por este casamiento tomò titutulo de Rey de Ierusalen, y del se quedò en los Reyes de Sicilia, sus sucessores en aquel Reyno, hasta passar con èl, y continuarse en los Reyes de Aragon, y de España sucessivamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Iuan de Brena passò en España, y aportò por mar à Barcelona, año de mil y ducientos y treinta y dos. Hospedole el Rey de Aragon con mucho amor, y regalo, y le tuvo consigo algun tiempo. Fuesse desde alli à Santiago de Galicia, por voto que tenia hecho de visitar aquel Santuario. Honrole mucho el Rey Don Fernando, y para mayor muestra de amor, si bien era Estrangero, y su estado en Balanças, le diò por muger à su hermana la Infanta Doña Berenguela, à la buelta de su romeria. Concluidas las bodas. diò aquel Principe buelta à Italia, para con los socorros que juntò passar a la guerra de la Tierra Santa. El sucesso no fue conforme à sus esperanças, ni trabajos, que por fuerça sufriò en viage tan largo. Los Anales de Toledo, à quien damos mucho credito, señalā la venida deste Rey à España, ocho años antes desto, y que el Rey Don Fernando le recibio solamēte en Toledo, dia Viernes à doze de Abril.

Acepta D. Iayme.

El Rey de Tunez pretende cobrar à Mallorca.

Retirase D. Iayme para prevenir.

Muere Aurēbiasse, de que resultā diferencias.

Cōciertos.

Parte el Rey de Mallorca, y buelve.

El Rey D. Fernando quita el Reyno de Leon.

El Arçobispo Don Rodrigo gana de Moros muchos pueblos.

Adelantamiento de Caçorla.

El Adelantado Cobos.

D. Fernando de Sandoval, cobra el Adelantamiento.

Iuan de Brena Rey de Ierusalen despojado viene à Italia.

El Emperador Federico casa con su hija Violante, y se llama Rey de Ierusalen.

Viene a España Iuā de Brena.

Casa con hija del Rey Don Fernando.

Và a Constantinopla por tutor de Balduino.

por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel Imperio, que tenian los Franceses, à punto de perderse. Casò el moço Emperador con Maria, hija de aquel Rey, y de su muger Doña Berenguela. Este quiso fuesse el premio de los trabajos que passò en aquel govierno, y tutela. En Castilla los soldados de las Ordenes Militares, se juntaron con el Obispo de Plasencia, y de consuno ganaron de los Moros à Truxillo, Pueblo principal de la Estremadura. La toma fue à los veinte y cinco de Enero. El Rey Don Iayme passò tercera vez à Mallorca, y se apoderò de la Isla de Menorca. Que la de Iuiza, vna de las Pityusas, y la mayor en el mar Iberico, se conquistò el año adelante de mil y ducientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio, Prelado de Tarragona, sucessor de Aspargo, ya difunto, embio sus gentes para este efecto, y por esta causa quedò aquella Isla sugeta à su Diocesi, y Obispado, como era razon Este año à los siete de Abril fallecio en Tudela el Rey Don Sancho de Navarra. Su cuerpo enterraron en nuestra Señora de Roncesvalles. Convento de Canonigos Reglares, que el mismo edificò à su costa, y le dotò de buenas rentas. Traen en el pecho vna Cruz azul, en forma de cayado, ò baculo, por lo demas es de Clerigos Ordinarios. Los Navarros luego que muriò su Rey, llamaron à Teobaldo, Conde de Campaña, como à pariente mas cercano. Coronòse por el mes de Mayo en Pamplona. Vn Autor dize, que el Rey de Aragon, si bien tuvo auiso de todo, dissimulò, y no quiso irles a la mano, ni seguir su derecho que por ventura la conciencia le remordia, para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendiò adelante dàn à entender, que si dissimulò fue por vn poco de tiempo, hasta desembaraçarse, y aprestarse para seguir su derecho de adopcion, que le tenia por bien fundado, mas la esperança de salir con su intento, era poca por la aversion que mostravan los naturales. Teniale otrosi, puesto en cuydado, vn nuevo casamiento que tratava para si cō Doña Violante, hija del Rey de Vngria, que procurava estorvar con todas sus fuerças el Rey Don Fernando, porque todavia deseava reconcialle con su tia Doña Leonor, que repudiò los años passados. Andavan embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluia nada, acordaron los dos Reyes de verse en el Monasterio de Huerta, puesto à la raya de los dos Reynos. Alli se hablaron a los diez y siete de Setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragonès alegò en su defensa. Solo, ademas de los Pueblos que antes tenia, diò à la Reyna Doña Leonor la Villa de Heriza, en que passasse su soledad: y para mayor entretenimiento, vino en que su hijo quedasse en su compañia, hasta tanto que fuesse de mas edad,

Casò Balduino con hija de Biena, y de su muger Doña Berenguela.

Ganase en Castilla à Truxillo.

Gana Don Iayme à Menorca, y a Iuiza.

Muere Dō Sancho de Navarra.

Canonigos de Roncesvalles.

Coronase Teobaldo, y no se opone el Rey de Aragon.

Diferencias entre D. Iayme, y D. Fernando.

Vistas en el Monasterio de Huerta.

Reyna Doña Leonor repudiada

Empleava esta señora su tiempo, y sus rentas en obras de piedad. En particular à su costa, cerca de Almaçan, fundò vn Monasterio de Premostre: Orden, cuyo Fundador no muchos años antes deste tiempo, fue Humberto, natural de Lorena en Francia. El nombre de Premostratenses tomaron estos Religiosos de el primer Monasterio que edificaron en el bosque de Premostre.

Fundador de los Premostenses.

Cap. XVII. El principio que tuuieron las conquistas de Cordoua y de Valencia.

ACabada la habla, y las vistas, los dos Reyes de Aragon, y Castilla bolvieron à proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses ferozes con la vitoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estava por fuerça apoderado del Reyno de Valencia, y que auia entrado por las tierras de Aragon, robando, y quemando Aldeas, y Villas, hasta llegar à Ampolta, y Tortosa, determinauan intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra començada en el Andaluzia. La division que à esta sazon tenian entre si los Moros dava esperança de buen sucesso à los Fieles, porque entre ellos andavan todos estos vandos. Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la division, y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo Reyno se cayera de suyo, y se fuera a tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bovatico, para la guerra de Valencia, que no suelen conceder sino en el vltimo aprieto, y estrema necessidad. Muchos de los Christianos començaron a hazer entradas en las tierras de los Moros: talavan, y robavan lo que podian: especialmente don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros à Morella, Pueblo fuerte. Este buen aguero, y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hiziesse tan buen efecto, al Rey diò pesadumbre, sentia que ningunos se le adelantasse en dar principio a esta guerra. El castigo fue, que tomò aquella Villa para si, y dio a Don Blasco, en recompensa, la villa de Sastago. Que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel Reyno. Despues de tomada Morella, otro Pueblo llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregò al Rey, con condicion, que à los moradores les concediesse la vida, y libertad. Salieron deste Pueblo siete mil personas, entre hōbres, y mugeres. Grave daño fue para los Moros la perdida destos dos Pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentavan en aquella comarca otras muchas Villas, y Castillos, à los quales fue assimismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, à quien lla-

Aragon, y Castilla cōtra Moros

Aragon por Valencia.

Castilla por Andalucia.

Vandos, y diuision de los Moros.

D. Blasco de Alagon.

Progressos del Rey de Aragon.

Don Ximeno de Vrrea.

llama Ptolomeo Chersoneso, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Vrrea tomò à Alcalaten, por esto se hizo merced de aquel lugar, y señorio à la nobilissima familia de los Vrreas, continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del Reyno de los Moros a la ribera del rio Xucar, conquistaron la Villa de Almazora. Entraronla los nuestros de noche, y assi los Moros huyeron, sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey D. Fernando, apaciguadas las cosas de Leon, dexò alli la Reyna, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarneciò de vn grande exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andaluzi, que por algun tiempo forçosamente auia dexado. Puso cerco sobre Vbeda, y combatiola con todo genero de maquinas: y aunque por ser de suyo Ciudad principal, y està cerca de Baeza, no mas de vna legua, la tenian fortificada de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes, y vituallas, para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza, y constancia del Rey, venciò todas las dificultades, y se entregaron los moradores, salvas solamẽte las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron a Medellin, Alfanges, y Santa Cruz. La alegria destas vitorias se mezclò, y turbò con nueva perdida, como es muy vsado en esta vida mortal, y llena de mudanças. La Reyna mientras el Rey andava ocupado, y contento con el buen sucesso que Dios le dava en la guerra: falleciò en la Ciudad de Toro. Llevaron su cuerpo al Monasterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizieron muy solemnes, y el entierro. De alli fue trasladado sucuerpo a la Ciudad de Sevilla, despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultarõ, y yaze, con quien viuiò muy vnida en amor, y voluntad. Tomada Vbeda, el Rey se bolviò a Toledo, determinado de visitar otra vez las Ciudades, y Villas del Reyno de Leon: con estos alhagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos vassallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Vbeda, hizieron vna entrada en tierra de Cordova, quemaron, y talaron aquella campaña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraves, fueron presos en esta cavalgada. Almogaraves se llaman los soldados viejos, y que estavan puestos en los Castillos de guarnicion. Estos cautivos dieron aviso que se ofrecia buena coyuntura para tomar a Cordoua; sea que pretendiessen ganar la gracia de sus señores, ò que estuviessen mal con los de aquella Ciudad. El arrabal de Cordova, que llaman Axarquia, està pegado con las murallas, y le tenian à su cargo este genero de soldados, que dieron lugar à los Christianos, para que de noche por aquella parte escalassen la Ciudad, y la entrassen, que fue el año de nuestra salvacion de mil y du-

Prevenciones del Rey Don Fernando.

Vbeda tomada.

Otros progressos.

Muere la Reyna.

Almogaueres presos, auisan como se podrà tomar Cordoua.

cientos y treinta y cinco, a veintẽ y tres de Diziembre. El numero de los soldados que entraron era pequeño, para salir con empressa tan grave. Tomaron solamẽte algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos, con intento, y esperança que les acudirian socorros de todas partes: assi despacharon a toda priessa mensageros, que auisassen de lo hecho, y de el aprieto en que quedavan, sino les acorrian con toda presteza. A la verdad, los Moros luego que amaneciò, sabido lo que passaua, y que la Ciudad era entrada, se pusieron à punto para combatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas estavan. Don Alvar Perez de Castro, cuya lealtad y valor fue muy conocido, despues que se reduxo, desde Martos se hallava, fue el primero que acudiò a lo de Cordova. Lo mismo hizo el Rey: luego que llegò el aviso, partiò de la Ciudad de Leõ: y aunque la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario acudiò con buen golpe de soldados, allegados de presto. Dexò otrosi, mandado à los Cavalleros, y Ayuntamiento de las Ciudades, que fuessen en seguimiento. Està en el camino vn Castillo, que se dize Bienquerencia: pareciòles probar si se podrian rendir. El Alcayde del Castillo sirviò al Rey con vituallas, pero en lo que toca a entregarse, dixo que no lo podria hazer, hasta ver lo que se hazia de Cordova, cuya autoridad seguia: que rendida la Ciudad prometia hazer lo mismo. Dexada, pues, esta fuerça, passaron con presteza adelante. Hallò el Rey, que de muchas partes auian acudido al socorro muchos soldados, si bien todos ellos no llegavan à hazer bastante exercito. El Rey Abenhut se hallava en esta sazon en la Ciudad de Ezija, aprestado para qualquiera ocasion que se le presentasse con vn poderoso campo. Don Lorenço Suarez, por andar desterrado, seguia el partido, y Reales deste Rey. El Moro no estaua determinado, y acudiria a los Moros de Valencia, si à los de Cordova, por estar la vna Ciudad, y la otra en vn mismo peligro, y hazelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminò desta suerte. El Rey de Aragon probò a conquistar à Culleta: mas cessò de la conquista, por la falta de piedras que hallo en aquel campo, para tirar con los trabucos: cosas pequeñas en las guerras tienen grande vez, y son de mucha importancia. Verdad es, que en la llanura de Valencia, fue tomado el Castillo de Moncada, por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra, porque los demas Moros escarmentassen con aquel exemplo, y castigo. Todo esto supo en vn mismo tiempo el Rey Abenhut. Estava confuso, que no sabia en que determinarse, ni que consejo tomasse. Embiò à Don Lorenço Suarez, para que espiasse lo que passaua: èl deseando con algun señalado servicio bolver à la gra-

Entran en Cordoua pocos Christianos, y ocupan parte.

D. Aluaro de Castro acude a socorrerlos.

Acude el Rey desde Leon.

Vn Alcayde Moro discreto.

Abenhut con gran poder, y consejo.

D. Lorenço Suarez.

D. Lorenço Suarez se reconcilia con el Rey D. Fernando.

cia del Rey Don Fernando, comunicòle en secreto el intento de los Moros, y el estado de sus cosas. Avisado de lo que debia hazer, bolviò al Rey Moro, engrandeciòle nuestras fuerças, mucho mas de lo que eran, dixole, que el aparato, y exercito era muy grande: mostrava en el rostro tristeza, y miedo mentiroso; es a saber, y fingido. Este maña, y artificio fue causa que el Rey Moro no tratasse de socorrer a Cordova, en gran pro de los Christianos: que si el Moro viniera no fueran bastantes para resistir, y hazer contraste à los de la Ciudad, y a los de fuera. La alegria que los nuestros recibieron por esta causa, aumentò vna nueva cierta que vino, que el Rey Moro, pocos dias despues que passò esto, en la Ciudad de Almeria, en que estava a punto para ir al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Aviuò esta muerte muy à buen tiempo, porque el Moro era diligente, y valeroso Principe, eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sossegar, y amotinar la gente, segun que venia mas à cuento, robava lo ageno, y dava de lo suyo francamense. En fin en aquel tiempo, ni en paz, ni en guerra, ninguno le hazia ventaja, y fuera gran parte si viuiera, para que las cosas de los Moros se restauraràn en España.

Abenhut muerto por los suyos.

Cap. XVIII. Como la Ciudad de Cordoua se ganò de los Moros.

Cordoua, y su sitio, y planta.

EN el medio casi del Andaluzia, en la parte que antiguamente se tendian los Pueblos, llamados Turdulos, està edificada la Ciudad de Cordova. Su assiento en vn llano, à las faldas de Sierra Morena, que se levanta à la parte de Setentrion, ò Norte, forma algunos recuestos, y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoso Guadalquivir, que por entrar en èl muchos rios, es tan grande, que se puede navegar. La figura, y forma de la Ciudad es quadrada: ēstiendese por la ribera del rio, y assi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuvieron en su poder, assentaron en ella los Reyes su casa, y silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura, y gentileza, como gente que ni se sabe de arquitectura, ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, aora tiene siete: los arrabales de fuera son tan grandes como vna entera Ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia à la ribera del rio, à la puerta de Levante, que està todo cercado de muro, y pegado con la Ciudad. El Alcaçar de el Rey, y su caso està à la parte de Poniente, cercadà con su muro particular; vna puente muy hermosa, puesta sobre el rio, y cuya cepa comiença desde la Iglesia mayor. Antiguamente se llamò Colonia Patricia, porque en sus principios la habitavan los Principes, y escogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Estrabon fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra, y de la paz los campos de la Ciudad son hermosos, y fertiles: danse toda manera de frutos, y esquilmos, alegres por su mucha frescura, y arboleda. No solo tienen esto en llanura, sino los mismos montes, con las copiosas fuentes, crian viñas, y olivares, y toda manera de arboles. En estos montes, vna legua de la Ciudad, esta edificado vn Monasterio de Frayles de San Geronimo, en que parecen rastros de Cordova la Vieja, que edificò Marco Marcello, desde sus principios, ò sea que la aumentò, y adornò, en el tiempo, es à saber, que fue Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente està. La toma desta Ciudad, fue desta suerte. Los Christianos se apoderaron de vna parte de los muros. El Rey Don Fernando luego que llegò puso cerco sobre lo demas. Corria el año mil y ducientos y treinta y seis, Defendieron los Moros con grande esfuerço, como los que se hallavan en el vltimo aprieto, que suele hazer a los hombres esfuerçados. El gran numero de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperauan, los hazia assimismo confiados. Muchas vezes por las plaças, y por las calles pelcavan valientemente, los vnos por salir con la empressa, los otros por la patria, y por la libertad. Gastose algun tiempo en esto, hasta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautivos que prendieron los de dentro, supieron lo que passava acerca de la muerte de Abenhut, Rey de Granada, y juntamente que Don Lorenço Suarez se era passado à la parte de los Christianos, y se hallava con los demas en aquel cerco. Con esto, perdida la esperança de poderse defender con sus fuerças, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuvieron platica sobre ello, personas señaladas de ambas partes. Los del Rey encarecian sus fuerças para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian. Los Moros si bien entendian el aprieto en que estavan, no venian en lo que era razon. Passavase el tiempo en demandas, y respuestas, en proponer condiciones, y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y q̄ cada dia los cercados se hallavan en mayor aprieto, se aprovechavā de la dilaciō, para agravar las capitulaciones: y à los Moros era forçoso passar por lo q̄ antes desechavā, como suele acōtecer à los porfiados. Finalmente de grado en grado se reduxerō a termino de entregar la Ciudad, con solo que les concedieron las vidas, y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviesse. Hizose la entrega en veinte y nueve de Iunio, dia de San Pedro, y San Pablo: en señal de la vitoria, en lo mas alto de la Iglesia Mayor levantaron vna Cruz, y con ella el Estādarte Real, que se podia ver de todas partes.

Entrega se Cordoua.

La Iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era, la mas famosa de España, le consagraron diversos Obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primero Obispo de aquella Ciudad a Fray Lope, Monge de Fitero, Convento situado cerca del rio Pisuerga. Conformòse en todo esto con la voluntad de el Rey, y puso en todo la mano Don Iuan, Obispo de Osma, que suplia las vezes por su comission de el Primado Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que à la sazõ estava ausente, y era ido à Roma. Iuntamẽte le dexò los sellos Reales, para exercitar en su lugar el oficio de Chanciller mayor, dado por los Reyes los años passados à los Arçobispos de Toledo en la persona del mismo Don Rodrigo. No se contentò el Rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que ducientos y setenta años antes deste en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mandò, que de la misma manera las llevassen los Moros, hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante, y enmienda de aquella befa, y afrenta. Idos los Moros, quedava la Ciudad sola, y yerma. Prometiò el Rey por sus cartas muchos privilegios à los que viniessen à poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas, y heredades. Quedò por Governador de aquella Ciudad Don Alonso de Meneses: y Don Alvaro de Castro por General de aquellas fronteras, el vno, y el otro con todo el poder, y autoridad necessaria. A los titulos Reales se diò el de Rey de Cordova, y de Baeça, segun que consta por los privilegios, y cartas Reales que de aquel tiempo, y del de adelante se hallan. La silla Obispal de Calahorra, por este tiempo se traslado à Santo Domingo de la Calçada, à instancia de Don Iuan Perez, Obispo de aquella Ciudad. Pleytearon adelante las dos Ciudades sobre este punto, y preeminencia, por algun tiempo. Cõcertose finalmente el debate, en que las hizieron iguales, de tal suerte, que ambas Iglesias fuessen, como lo son oy Catedrales.

Passan las campas en ombros de Moros.

Capit. XIX. Como se ganò la Ciudad de Valencia.

EL Rey de Aragon no cessava de acosar los Moros del Reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andava fuera de Valencia desterrado. Estava de antes aficionado à mudar Religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmente se bautizò. Assi lo auian profetizado en Valẽcia algunos años antes dos Frayles de San Francisco, Fray Iuan, y Fray Pedro: quales èl mismo por esta causa mãdò matar. Instruido, pues, en la Fè le bautizaron, y llamaron Don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrassen mas oido, y indignacion contra èl, que no tenia perdida la esperança de recobrar su Reyno. Don Sancho Ahones, Arçobispo de Zaragoça, procurò se casasse conforme al vso de la Iglesia Catolica, porque con la mala costumbre, y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida, y deshonestidad, parecia que hazia burla de la Religion Christiana que professava. La muger que casò con èl se llamò Dominga Lopez, natural de Zaragoça. Della naciò vna hija, llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de Don Blasco Ximenez, señor de Arenos, que sucediò en otros muchos lugares, que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empressa començada, destruyò los campos de Exerica, quemò las miesses que ya sevian sazonadas. D. Bernardo Gillen, tio del Rey de parte de madre, q̃ tenia gran fama de valiente, y auia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia, para q̃ resistiesse, y enfrenasse sus acometimientos, y entradas. El mes de Octubre siguiente ovo Cortes en la Villa de Monçõ: en q̃ se tratò de continuar, y llevar adelante la guerra de Valencia, à deponella cerco. Acordaron otrosi, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada Iaquesa: que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallavan con ella, temian que si la prohibian recibirian daño notable. Por esta causa se le concediò al Rey que cada casa de siete à siete años pagasse al Fisco Real vn maravedi. El Castillo que se llamava el Poyo de Sãta Maria, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y D. Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia, emprendiò con la gente que tenia, que se contavan seiscientos de acavallo, y quarenta mil peones, de combatir este Castillo: los nuestros con increible animo, y esfuerço determinaron de salir de la fortaleza à pelear, con los que en numero de soldados les hazian grande ventaja: la cosa llegò al vltimo aprieto; pero en fin la multitud, y gran numeros se rindiò al esfuerço, y valentia, de suerte, que los enemigos fueron maltratados, vencidos, y ahuyentados. Publicose por cierto, que San Iorge ayudò a los Christianos, y que se hallò en la pelea. Acostumbran los hombres, quando las cosas suceden sobre todas las fuerças, y esperança, atribuirlo à Dios, y a sus Santos, Autores de todo bien. Acrecentò la fee del milagro vna Imagen de Nuestra Señora, que se hallò debaxo de la campana que tenian en el Castillo. Los moradores de la comarca hizieron luego vna Iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hazen milagros, como lo dizen los de aquella tierra. La batalla se diò el mes de Agosto, año de mil y ducientos y treinte y siete. Murio en ella Don Rodrigo Lu-

Bautiza se el Zeyt de Valencia desterrado

Llamase D. Vicente

Casa con Domin ga Lopez.

Del desciẽden los de Arenos.

Moneda Iaquesa, y sus daños.

Zaen Rey de Valencia, combate el Poyo de Santa Maria.

Son vencidos de la guarnicion Christiana

Lusia, Cavallero principal: El Rey Don Iayme sabida la vitoria, y el peligro que los suyos corrian, partiò luego para allà, especialmente que le vinieron nuevas, aunque falsas, que los Moros bolvian con nuevos soldados de refresco à la empressa. Con mayor animo, y esfuerço que prudencia, con solos ciento y treinta de acavallo, llegò hasta mas adelante de el Poyo, y de Monviedro. Alli se encontrò con vn valiente esquadron de Moros, que llegò hasta aquellos lugares à hazer rostro à los nuestros. Traia por Capitan à Don Artal de Alagon, que andava desterrado entre los Moros, y era hijo de Don Blasco. El peligro era grande; la constancia, y fortaleza del Rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proveyò se fuessen los Moros por otra parte, sin dar la batalla, ni encontrarse con los Fieles. El Castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia conservar sin mucha costa, y peligro: especialmente que aquellos dias falleciera Dō Bernardo Guillen, tio del Rey, à cuyo cargo quedò la guarda de aquella plaça: que fue la causa que el Rey saliesse de Zaragoça, en que tuvo el Invierno, y se pusiesse al riesgo ya dicho. Hizo merced à D. Guillen Entença, hijo de el difunto, de todo lo que posseia, oficios, y tenencias, merced debida à los meritos, y servicios de su padre. La tenencia del Castillo se encomendò à D. Berenguel Entença; si bien los Cavalleros del Reyno eran de parecer se debia desamparar. Perseverò el Rey en sustētar aquel Castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados tratavā de huir, y dexalle secretamēte, los jūtò en la Capilla del Castillo, y jurò en el Ara consagrada solēnemente de no bolver à su casa, sin tomar à Valencia. Con esta resolucion los animos de los soldados q̄ alli tenian, se esforçaron, y quedaron de buena gana: los de los contrarios de tal manera desmayaron, que Zaen embiò à requerille de paz, y ofreciò que daria muchos Castillos, y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada vn año. El Rey con la esperāça que tenia de ganar la Ciudad, aunq̄ contra el parecer de los suyos todo lo desechò. Mayormente, q̄ Almenara, Betera, Bulla, y otros Castillos muy importantes, se le entregaron de su volūtad. Con esto se aumentaron los animos, y la esperança de los soldados. No tenia el Rey à esta sazon mas que mil peones, y trecientos y sesenta hombres de acavallo. Que era esta gēte para vna empressa tā grāde? Que ossadia, y temeridad aventurarse cō fuerças tan pequeñas? Mas los consejos atrevidos, por tales se tienen comunmente quales son los remates: tal es el juizio de los hombres. Con tan poca gente, passado el rio Guadalaviar, se atreviò a poner sitio à vna Ciudad tā grande, y tan populosa. Assentaron los Reales, y los barrearon entre el

Valor del Rey D. Iayme.

D. Artal de Alagon caudillo de Moros.

D. Guillen de Entença.

Iura el Rey de no bolver a su casa sin ganar à Valencia.

Sitia à Valencia con temeridad.

Grao (que assi se llama aquella parte del mar, por ser à manera de escalones) y entre la Ciudad à iguales distancias, vna milla de cada vna destas dos partes. Valencia està situada en aquella parte de España, que se llamò Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su assiento en vna gran llanura, fertil, y abastada de todo lo necessario à la vida, y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno para sustentarse. Era rica de armas, y de soldados, abūdante de mercaderias de toda suerte, de tan alegre suelo, y cielo, que ni padeciò frio de Invierno, y el Estio hazen muy templado los embates, y los ayres del mar. Sus edificios magnificos, y grādes, sus Ciudadanos honrados, desuerte que vulgarmente se dize haze à los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias, y sus naturales. Las huertas, y jardines, muchos, y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden cōcertados, en especial todo genero de agrura, y y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera, que ya representan varias figuras de aves, y de animales, y diversos instrumentos: ya los enlaçan à manera de aposentos, y retretes, cuya entrada impide la fuerte travazon de los ramos, la vista, la muchedumbre, y espesura de las hojas, que todo lo cubren, y lo tapan, à manera de vna graciosa enramada, que siempre està verde, y fresca. Tales eran los campos Elysios, Parayso, y morada de los bienavēturados, segun q̄ lo fingieron los Poetas antiguos. Tal, y tan grande la hermosura desta Ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, q̄ passa entre el muro, y el palacio del Rey, que llaman el Real: y està por la parte de Levante pegado con la Ciudad, con vna puente por do se passa de la vna parte à la otra. Sangran el rio cō diversas azequias, para regar la huerta, y para beber los Ciudadanos. Iūto al mar cae el Alhufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano; pero q̄ recōpensa este daño cō la abundancia de toda suerte de pezes q̄ cria, y dà. Los muros de la Ciudad eran entonces de figura redonda, mil passos en contorno, quatro puertas por donde se entrava. La primera Boatelana, entre Levante, y Mediodia. La segunda Baldina, à Setentrion. La tercera Templaria (q̄ tomò este nombre de vna Iglesia que alli edificaron los Templarios) à la parte de Levante. La quarta Xareana: entre la qual, y la Boatelana, fortificò el Rey sus estancias, por ser el lugar mas comodo para la bateria, y para los assaltos, à causa de cierto angulo, o escōce que el muro hazia por aquella parte. Davāse los Christianos toda diligēcia en levantar, y plantar sus maquinas, y trabucos, de que entōces se vsaua para cōbatir las murallas. El Rey Zaen el primer dia que los Christianos llegaron, antes de

Discripciō de Valencia.

fortificarse, sacò sus gentes al campo cõ muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla, por ser en pequeño numero, y porque de cada dia les acudiã nuevas compañias. Hallaronse presentes muchos Prelados, Ricos-Hombres, y Cavalleros, Vn esquadron de Franceses escogidos, debaxo la cõduta de Aymilio, Obispo de Narbona, socorros, y gente de Ingalaterra, que vinieron à la fama. Travaronse los dias siguientes algunas escaramuças, en que los contrarios llevaron siempre lo peor, que los enfrenò para no hazer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos, y palancas, con que por tres partes aportillarõ la muralla, desuerte, que podia passar vn soldado por cada parte. Acudian los cercados a este daño, y peligro, con todo cuydado, segun el tiempo les dava. En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra, y Ximeno de Vrrea, con golpe de gente de la otra parte de Valencia rindieron la Villa de Cilla. Descubriose asimismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en favor de los cercados, en numero diez y ocho galeras, y naves. Surgiò a vista de la Ciudad, con que los Moros cobraron animo, y entraron en esperança de poderse defender. Mas fue el ruido, y el cuydado, que el efecto; porque avisados los Africanos, que en Tortosa se aprestava otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar socorro a la Ciudad, ni forçar à Peñiscola, que està en aquellas riberas de Valencia, y asimismo lo intentaron, dieron la buelta. Comẽçaron con esto à enflaquecer los de la Ciudad, y por la gran falta de bastimentos, y almacẽ, que cada dia se aumẽtava (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros Reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo: si biẽ la gente era ya tanta, que llegavà à sesenta mil infantes, y mil de acavallo En todo se mostrava la prudẽcia del Rey no menor que el esfuerço, y destreza en el pelear, tanto que no se contentava con hazer oficio de caudillo, y mãdar, sino que metia en todo las manos. Tanto, que vn dia por adelantarse mucho, le hirieron con vna saeta en la frẽte. La herida ni fue muy grave, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias estuvo retirado, que no saliò en publico. Vinieron a esta sazon Embaxadores del Papa Gregorio, y de las Ciudades de Lombardia, para pedir les embiasse socorro contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretava. Ofrecian, si los librava de aquella tirania gravissima, que los de aquellas Ciudades se le darian por vassallos. Oyò esta embaxada à treze de Iunio de mil y ducientos y treinta y ocho años, y en los mismos Reales puso su amistad cõ aquella gente, segun que los demãdavan, y la Reyna D. Violante aconsejava, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con su marido, à causa de sus avenjadas partes; y que tenian en ella vna hija del mismo nombre de su madre. Verdad es, que el socorro no tuvo efecto, por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, auuque fingidamente se reconciliò con el Papa. Ademas, que no era justo cuidar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerca, y perdida esperança de ser socorridos, ni de Africa, ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos saliò vn Moro, por nombre Halialbata, persona de cuenta, y muy privado de aquel Rey: despues embiaron otro, que era sobrino de el mismo Rey, y se llamava Abulhamaler. Movieron diversos partidos. Todos deseavan concluir, y toda tardança les era pesada, los vnos por el deseo que tenian de posseer aquella Noble Ciudad: los otros qnexados de la necessidad, y peligro que corrian. Finalmente se tomò asiento debaxo de las condiciones siguientes: El Moro entregue la Ciudad de Valencia, con los demas Castillos, y Villas aquende el rio Xucar. Los Moros puedan ir libres à Cullera, y à Denia, con seguridad, y debaxo de la fè, y palabra Real. Los mismos, sin q̃ nadie los cate, puedan llevar consigo todo su oro, y plata, y las demas preseas q̃ quisieren, y pudierẽ. Aya treguas entre los dos Reyes, por termino de ocho años q̃ se guarden enteramente. Para el cũplimiento destas capitulaciones pusierõ termino de cinco dias; pero antes q̃ se llegasse el plaço, y se cerrasse, los Moros acordarõ dexar la Ciudad, en numero cincuenta mil, entre hõbres mugeres, y niños. Passaron por medio de los soldados Christianos, que para su seguridad pusierõ de la vna, y de la otra parte: pues era justo cumplir lo que les prometieron, y vsar de clemencia cõ los que se rendian, y les dexavan sus casas. Vispra de S. Miguel, por el fin de Setiembre hizierõ los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel Reyno. Limpiaron la Ciudad, reconciliarõ, y consagraron en Tẽplos de Dios las mezquitas. Quedò por primer Obispo Ferrer de San Martin, Preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dize era de la Orden de los Predicadores. Vinieron a poblar nuevos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la Ciudad, y las huertas se repartieron por iguales partes entre los Obispos, y los Cavalleros, y los Ayuntamiẽtos de las Ciudades que ayudaron en la cõquista. Cupo esso mismo su parte à los Cavalleros Templarios, y a los de S. Iuan. Entre los cõquistadores señalaron trecientos y ochenta de acavallo, que mejoraron en el partimiento: à tal que se encargassen de guardar las fronteras de aquel Reyno, repartido el trabajo de manera, q̃ cada quatro meses por turno guardavã los ciẽto dellos. El sitio de la Ciudad no es muy fuerte, y sus

Armada de Tunez en socorro

Retirase medrosa.

Bizarria del Rey.

Es herido.

Embaxadores del Papa, y de Lombardia, que piden socorro al Rey D. Iayme.

Haze amistad, pero no puede dar el socorro.

Rindese Valencia

Condiciones.

Salen los Moros, y pueblase de Christianos.

Zur lib. 3 cap. 34. lo refiere.

y sus murallas eran flacas; mayormente, que quedavan maltratadas, y aportilladas, por causa de la guerra. Acordò el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma, y traça, de suerte que quedassen mas anchos, y la figura quadrada, con doze puertas, que de tres en tres miran à las quatro partes del cielo. Ordenaronse nuevas leyes, constituciones, y fueros, para el govierno, y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdiò en breve el Reyno que malamente vsurpò: que el poder adquirido contra justicia, prestamente desfallece. Verdad es, que èl se preciava de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope, Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrias que en toda España se hizieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias: mayormente, que en esta conquista no se mezclò, como en otras, ningun reuès, ni desastre. El exercito quedò entero, y ne apenas faltò Cavallero ee cuenta: solo Don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caidas, se avia reduzido al servicio de su Rey, y en compañia del Vizconde de Cardona, Don Ramon Folch, fue sobre Villena, y tomada aquella Ciudad, en vna refriega que tuvieron con los Moros junto à Sayx, Pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quiē dixesse se le empleava bien aquel desastre, al que ayudò à los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuvieron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandarō en cosa alguna. Reynava en aquella parte Theobaldo, Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamava Pero Ximenez de Gaçolas, sucessor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey, con deseo de gloria, y alabāça, y por servicio de Dios, con la paz de que gozava su Reyno, emprendiò guerras estrañas, y fuera de España; fue assi, que el Rey Theobaldo, y los Condes, Enrique de Bari, Pedro de Breteña, y Aymerico de Monforte, se concertaron de passar cō sus huestes à la guerra de la Tierra Santa. Apercebido el exercito, y puestas las demas cosas apunto para vn tan largo viage, los Ginoveses no les acudieron cō la armada necessaria para su passage. Encaminaronse forçosamēte por tierra. Passaron por Alemania, y Vngria, y Constantinopla, y el Estrecho de mar, que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia, junto a las hozes, y estrechuras del monte Tauro, corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos à causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargeron. En tanto grado, que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y essos enfermos, mal parados, llegaron a la Ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate, y efecto fue conforme, y semejable à los principios, y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue mal. Dieron la buelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey San Luis de Francia passò à aquella empressa, y en su compañia el Rey ya dicho de Navarra. Contra esto haze que el Arçobispo Don Rodrigo al fin de su historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de San Luis, que era ya muerto, y puso fin à su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron à Valencia.

Fortificale el Rey de nueuo.

Muerte D. Artal.

D. Theobaldo, y otros passan a la Tierra Santa sin fruto.

LIBRO DEZIMO-Tercio.

Capitulo I. Como muchos Pueblos fueron ganados por los nuestros.

LOS Dos Reyes de España, Don Jayme, y Don Fernando, como quier que antes fuessen esclarecidos, y excelentes entre los demas, por sus grandes virtudes, y valor, començaron à ser mas nobles, y afamados, despues que ganaron a Cordova, y Valencia. Los Pueblos, y las Ciudades davan grācias inmortales à los Santos, por las cosas que dichosamente se avian acabado: trocavan en publica alegria el cuydado, y congoja que tenian del sucesso, y remate de las guerras passadas. Los Capitanes, y soldados, con tanto mayor vigilancia executavan la vitoria, y de todas maneras apretavan à los vencidos: recatavanse otrosi, no les sucediesse alguna cosa contraria, y algun reuès, ca no ignoravan, que muchas vezes despues de la vitoria, el sucesso de de las guerras se trueca, y se muda todo en contrario. Los Principes Estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que embiaron, davan el para bien de la buen andançà à los Reyes: y exortavan à los nuestros, que por el camino començado no dexassen de apretar a los Moros, que se iban à despeñar, y acabar. Todavia por vn poco de tiempo se dexaron las armas, y se afloxò en la guerra, à causa que el Rey de Aragon concediò por vn tiempo treguas à los Moros, y poco despues passò à Mompeller. Assimismo el Rey Don Fernando en Burgos se ocupava en celebrar su nuevo casamiento. Doña Berenguela, con el cuydado que tenia, como madre, no estragasse el Rey con deleytes deshonestos, el vigor de su edad en que estava: dado, que al juizio de todos, no avia persona, ni mas santa, ni mas honesta que èl: procurò se hiziesse el dicho matrimonio. Doña Iuana, hija de Simon, Conde de Potiers, y de Adeloyde su muger, nie-

Grandeza del Santo rey D. Fernando de Castilla, y de D. Jayme de Aragon.

Virtud del Sāto Rey D. Fernando, y de su madre.

Casa el Rey segunda vez.

ta de Luis, Rey de Francia, y de Doña Iſabel, hija de Don Alonſo el Emperador, vino traida de Francia, para caſarla con el Rey Don Fernando. De eſte matrimonio naciò Don Fernando, por ſobrenombre de Potiers, y ſus hermanos Doña Leonor, y Don Luis. El Rey concluidas las fieſtas, y cõ deſeo de viſitar el Reyno, traxo à la nueva caſada por las principales Ciudades de Leon, y de Caſtilla: viſitava con eſto ſus Eſtados.

Virtudes Reales.

Tenia coſtumbre de ſentenciar los pleytos, y oirlos, y defender los mas flacos, del poder, y agravio de los mas poderoſos. Era muy facil à dar entrada a quien le queria hablar, y de muy grande ſuavidad de coſtumbres. Sus orejas abiertas à las querellas de todos. Ninguno por pobre, ò por ſolo que fueſſe, dexava de tener cabida, y lugar, no ſolo en el Tribunal publico, y en la Audiencia ordinaria, ſino aun en el retrete del Rey le dexavan entrar. Entendia, es à ſaber, q̃ el oficio de los Reyes, es mirar por el bien de ſus ſubditos, defender la inocencia, dar ſalud, conſervar, y con toda ſuerte de bienes, enriquezer el Reyno: como ſea no ſolo del que manda à los hombres, ſino tambien del que tiene cuydado de los ganados, procurar el provecho, y vtilidad de aquellos, cuyo govierno tiene encomendado. Con eſte eſtilo, y manera de proceder, no ceſſava de grangear la gracia, y voluntades, aſsi de los de Leon, como de los Caſtellanos. Llegò à Toledo, de donde embiò ſuma de dinero à Cordova, por tener aviſo que los nuevos moradores de aquella Ciudad, por falta de la labrança de los campos, y por la dificultad de los tiempos, padecian mengua de mantenimientos, y por eſta cauſa corrian peligro.

Careſtia de aquel tiẽpo, qual la deſte.

Coſtava vna anega de trigo doze maravedis, la anega de cebada quatro: lo qual en aquel tiempo ſe tenia por grandiſsima careſtia. Fueron eſtos tiempos extraordinarios, pues ſin duda ſe halla en las hiſ-
1236 torias, que el año ſiguiente de mil y dozientos y treinta y nueve ovo dos Eclipſes del Sol.

Dos Eclipſes de Sol.

El vno a tres de Iunio, que fue Viernes, ſe eſcureciò el Sol à mediodia, como ſi fuera de noche: eclipſe que fue muy ſeñalado. El ſegundo à veinte y cinco del mes de Iunio, como lo dize, y lo afirma Bernardo Guidon, Hiſtoriador de Aragon. Mas parece ovo engaño en eſte ſegundo eclipſe, y no và conforme à los movimientos de las Eſtrellas: pues no pudo caer la conjũcion de la Luna, y del Sol en aquellos dias, ſin la qual, nunca ſucede el eclipſe del Sol ni aun la Luna deſpues que ſe aparta del medio del Zodiaco, y de la linea Ecliptica, por do el Sol diſcurre, y en que es neceſſario eſtèn las luminarias quando ay eclipſe (de que tomò el nombre de Ecliptica) no torna à la miſma antes de paſſados ſeis meſes, poco mas a menos.

Lib. 2. c. 13.

Plinio ſeñala en particular, que el eclipſe de la Luna no buelve antes del quinto mes, ni el del Sol antes del ſeteno. Demas deſto, fuẽ aquel año deſgraciado para Caſtilla, por la muerte de dos varones muy eſclarecidos.

Muerte de D. Lope de Haro, y D. Aluaro de Caſtro.

Eſtos ſon Don Lope de Haro, a quien ſucediò ſu hijo Don Diego, y Don Alvaro de Caſtro, por cuyo esfuerço ſe mantuvieron los nueſtros en el Andaluzia. Eſte Cavallero viſto el aprieto en que ſe hallavan las coſas, ſe partiò para Toledo à verſe con el Rey: que con otros cuydados parecia deſcuydarſe de lo que tocava a la guerra. Concluydo eſto, ya que ſe bolvia, en el miſmo camino muriò en Orgaz. A la ſazon que Don Alvaro ſe auſentò, cincuenta ſoldados que quedaron de guarnicion en el Caſtillo de Martos, ſalieron dèl a robar, y por ſu Capitan Alonſo de Meneſes, pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut, nombraron por Rey de Arjona, como entendieſſe lo que paſſava, y la buena ocaſion que ſe le ofrecia, puſo cerco à aquel Caſtillo.

Valor de la Muger de D. Aluaro.

La muger de Don Alvaro que dentro ſe hallava en aquel peligro tan derepente, hizo armar à ſus mugeres, y criadas, y que tiraſſen de los adarves piedras contra los Moros, y dieſſen mueſtra de q̃ eran ſoldados. Con eſte ardid ſe entretuvierõ haſta tanto que Don Alonſo de Meneſes, y ſus compañeros, aviſados del peligro, acudieron luego. Era dificultoſa la entrada en el Caſtillo, por tenerle los enemigos rodeado.

Diego Perez de Vargas.

Animo les Diego Perez de Vargas, Ciudadano de Toledo, y por ſu orden, apretado ſu eſquadron, y cerrado, paſſaron por medio de ſus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el Caſtillo, fueron cauſa que ſe ſalvaſſe, porque los que eſtavan cercados ſe animaron con ſu ayuda, y cõ eſperança de mayor ſocorro, que entendiã les acudiria. El Rey Moro, por ſalirle vana ſu eſperança, y forçado de no menos falta de vituallas, alçò el cerco. Puſieron eſtos negocios en gran cuydado al Rey, q̃ conſiderava quantas fuerças le faltavã, por la muerte de dos Capitanes tã ſeñalados, quãto atrevimiento avian cobrado los Moros.

Parte el Rey à Cordova.

Por eſta cauſa, deſde Burgos, donde era ido, cõ intento de llegar dinero para la guerra, à grandes jornadas ſe partiò para Cordova. Llevò conſigo a ſus hijos, D. Alõſo, y D. Fernando, moços de excelentes naturales, y de edad a propoſito para tomar las armas. El padre como ſagaz pretẽdia, q̃ los primeros principios, y enſayes de ſu milicia, fueſſen en la guerra contra los Infieles, enemigos de los Chriſtianos. Pretendia otroſi, con el vſo de las armas deſpertar ſu esfuerço, y hazerlos habiles para todo.

El de Aragon à Mompeller.

En el miſmo tiẽpo el Rey D. Iayme fue à Mompeller, para ver ſi podia juntar algũ dinero de aquellos Ciudadanos para la guerra: de q̃ tenia no menos falta, que la q̃ en Caſtilla ſe padecia. Deſeava aſsimiſmo ſoſſegar los moradores de aquella Ciudad, que andavan divididos en vandos, caſtigando a los culpados. Lo vno, y lo otro ſe hizo. El Rey Mo-

Reyno de Granada, y enemistad con el de Murcia.

Moro Alhamar junto à los demas Estados que tenia el señorio de Granada, con voluntad de aquellos Ciudadanos, Ciudad poderosa en armas, y en varones, y que por la fertilidad de sus campos no tiene mengua de cosa alguna. Este fue el principio del Reyno de Granada, que durò desde entonces hasta el tiempo, y memoria de nuestros abuelos. En Murcia, por odio que tenian à Alhamar, los Ciudadanos alçaron por su Rey a vno llamado Humiel: ocasion de que se començaron las enemistades graves, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuaron entre aquellas dos Ciudades. Los Moros de Andaluzia cansavan los nuestros con rebates: valianse de engaños, y celadas, sin querer venir a batalla. Al contrario diversas compañias de soldados, embiados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderavã de Castillos, Pueblos, y Ciudades, quando por fuerça, quando por rendirse de su voluntad. En particular, sugetaron al señorio de Christianos, à Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamaron Matria) Cabra, Ossuna, Vaena. Los Pueblos menores que se ganaron, no se pueden cõtar, ni aun entonces se pudiera hazer, quando la memoria estava fresca, parte dellos se diò a las Ordenes de Santiago, y de Calatrava, y à los Obispos que acompañavan al Rey, para ellos y sus sucessores: parte tambien se entregaron en particular à los Grandes, y Cavalleros. Los Moros, por estas perdidas, cobraron tanto miedo, quanto nunca tuvieran antes. Vn cierto Moro, del linage de los Almohades, avisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperança de fundar vn nuevo Estado, y deseoso de acaudillar las reliquias, y fuerças de los Moros de España, passò vltramar. La voz era, vengar por las armas la afrenta de su nacion, y las injurias que se hazian à la Religion de sus padres. Pudiera este acometimiẽto ser de consideracion, sino atajaran sus intentos la diligencia de los nuestros, y la buena dicha del Rey, que le prendiò, y ovo à las manos: con que industria, ò en que lugar no se escrive, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dèl se hizo. En el caso no se duda A Alhamar, Rey de Granada, otorgò treguas por vn año el Rey Don Fernando; con q̃ gastados no menos de treze meses en aquella empressa, y jornada, diò la buelta à Toledo, do su madre, y muger le esperavan, alegres cõ las vitorias presentes. De alli passò à Burgos, y trasladò la Vniversidad de Palencia, que fundò el Rey Don Alonso su abuelo, a la Ciudad de Salamanca. Combidole à hazer este trueco la comodidad del lugar, por ser aquella Ciudad muy à proposito para el exercicio de las letras. El rio Tormes, que por ella passa, la haze abundante, su cielo saludable, y apacible: finalmente propio albergo de las letras, y erudicion. Pretendia otrosi con este beneficio ganar las voluntades del Reyno de Leon, en que està Salamanca: y aun Don Alonso su padre, Rey de Leon, los años passados, para que sus vassallos no tuviessen necessidad de ir a Castilla à estudiar, endereçò en aquella Ciudad cierto principio de Vniversidad, pequeña à la sazon, y pobre. Al presente, por el cuydado, y liberalidad de Don Fernando su hijo, y mas adelante, por la franqueza de Don Alonso su nieto, como de Principe muy aficionado à los estudios, y a las letras, se aumentò de tal suerte, que en ninguna parte del mundo ay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los professores de las ciencias, y artes. Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, primera, y segunda vez, no se sabe la causa, pero anduvo por este tiempo alborotado: la blandura del Rey Don Fernando, y su buena manera, y el cuydado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hizieron sossegasse con darle mayores honras, y hazerle mas crecidas mercedes q̃ antes. En que se tuvo consideracion à los servicios de sus antepassados: ademàs, que era mala sazon para ocuparse en las alteraciones domesticas, por la buena ocasion que se ofrecia de desarraigar al nombre, y nacion de los Moros de España. Sucedieron estas cosas el año de mil y dozientos y quarenta: el qual año, no 1240
solo para Castilla fue dichoso, sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses, por el milagro que sucediò en el Castillo de Chio. Por la ausencia del Rey, los soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compañia de Guillen Aguilõ, y de otros Cavalleros, à correr, y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorrio de Xativa, y tomaron a Robolledo de sobresalto. En aquellos montes estava el Castillo de Chio, como llave de vn valle muy fresco, y abundante. Pusieronse sobre èl los cercados cõ ahumadas, apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, q̃ juntaron en numero de veinte mil, y assentaron sus Reales a vista del Castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes, y animosos Determinados de pelear con aquella Morisma, con el Sol se pusier[on] a oir Missa, à que querian comulgar seis de los Capitanes. En esto oyeron tal alarido en los Reales, por causa de los Moros que de repente los acometieron, que les fue forçoso, dexada la Missa, acudir à las armas. El Preste embolviò, y escondiò las seis formas consagradas en los Corporales. Que vencidos los Moros, hallarõ bañados en la sangre que de las Formas saliò. Ganada la vitoria, forçaron luego, y abatieron aquel Castillo. Los Corporales se guardan en Daroca con mucha devocion. La hijuela en vn Convento de Dominicos de Carboneras, puesta alli por su fundador Don Andrés de Cabrera, Marques de Moya, ca lo ovo por el mu-

Ganan los nuestros tierras en Andaluzia.

Passan Moros de Africa a España.

Atajà el Rey el intẽto cõ prender el caudillo.

Traslada a Salamanca la Vniuersidad de Palencia.

Aumentos della.

D. Diego de Haro, alborotado se quieta.

Milagro de los Corporales de Daroca, donde estã las seis Formas.

La hijuela està en Carboneras, lugar del Marques de Moya.

mucho favor que alcançò con los Reyes Cato licos. Buelto el Rey Don Iayme, los Moros se se le querellaron de aquella entrada fuera de sazon, y èl les hizo enmienda de los daños. Verdad es, que luego que espiraron las treguas, con mejor orden rompiò por sus tierras: en que tomò el Castillo de Bayren, puesto en vn valle en que se dà muy bien el açucar, y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia. Ganose tambien Villena. Cercaron à Xativa, mas no se pudo tomar: si bien rindieron a Castellò, que està vna legua solamente de aquella Ciudad. Hallavase el Rey Don Iayme ocupado en esta guerra, con que pretendia desarraigar la Morisma de aquella comarca toda, quando otros ma ores cuidados le hizieron alçar la mano, para acudir a las cosas de Francia que le llamavan.

Gana mas tierras el Rey D. Iayme.

Cap. II. Como el Reyno de Murcia se entregò.

Compuestas, pues, y ordenadas las cosas, conforme al tiempo, y al lugar en la vna Provincia, y en la otra; es à saber en Castilla, y en Aragon, en vn mismo tiempo el Rey Don Iayme tratava de la jornada de Francia, y el Rey Don Fernando de bolver à la empressa de Andaluzia. Sin embargo vna grande enfermedad, de que el Rey Don Fernando cayo en la cama, fue causa que no pudiesse salir de Burgos. Assi Don Alonso su hijo mayor fue forçosamente embiado delante à aquella guerra, a causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espirava, y era menester acudir à los nuestros, y que no les faltasse el socorro necessario. Llegado Don Alonso à Toledo, se le ofreciò ocasion de otra cosa mas importante, y fue, que los Embaxadores de Hudiel, Rey de Murcia venian à ofrecer en su nombre aquel Reyno, con estas condiciones. Que el Rey Hudiel recibido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuesse defendido por las armas de los nuestros de toda fuerça, y agravio, assi domestico, como de fuera: y en particular le ayudassen contra las fuerças del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemente. Que en tanto que èl viviesse, para sustentar su vida, quedassen por èl la mitad de las rentas Reales. Estas condiciones parecieron al Infante Don Alonso muy aventajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia vna buena ocasion de vna grande empressa, y prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos, o la mayor parte no mudassen de parecer. Tan grande es la inconstancia, y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa, sin esperar à dar parte à su padre, como à cosa cierta, se partiò luego tras los Embaxadores que embio adelante. Llegado sin dificultad se apoderò de todo, y puso guarniciones en el Reyno, que de su voluntad se le entregava, en especial, en el mismo Castillo de la Ciudad de Murcia. Los señores Moros, conforme a la autoridad de cada vno, fueron premiados, con señalarles ciertas rentas à cada vn año. La Ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena, y Mula, no quisieron sugetarse al señorio de los Christianos, ni seguir al comun acuerdo de los demàs. Era cosa larga vsar de fuerça, y Don Alonso no venia bien apercibido para hazer guerra, como el que vino de paz: por esto, contento con lo demàs de que se apoderò, bolviò por la posta à su padre: que ya convalecido era llegado à Toledo, y alegre con tan buen sucesso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito determinò de passar adelante, y visitar en persona aquel nuevo Reyno. Hallase vn privilegio suyo, dado en Murcia, al Templo de Santa Maria de Valpuesta, en aquella sazõ. Desde alli fue necessario que el Rey Don Fernando, y Don Alonso su hijo, bolviessen à Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo Doña Berenguela, hija del Rey se metiò Monja, y consagrò à Dios su virginidad del Monasterio de las Huelgas Don Iuan, Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costumbre. Don Iayme Rey de Aragon, se entretenia en Mompeller. donde despues de assentadas las cosas de Aragon, y dexando para el govierno en su lugar a Don Ximeno, Obispo de Taraçona, era ido. Vinieronse à visitar los Condes de la Proença, y de Tolosa, la voz, y color era, que estos Principes querian hazer reverencia al Rey, y visitarle: pero de secreto se tratò, que el Conde de Tolosa hiziesse divorcio con Doña Sancha tia del Rey Don Iayme. Es cosa ordinaria, que ningun respeto, ni parentesco es bastãte para enfrenar a los Principes, quando se trata de el derecho de reynar. Doña Iuana, como nacida de aquel matrimonio, por no tener hermanos varones, avia de llevar como en dote à Don Alonso su marido, Conde de Potiers, y hermano de Luis, Rey de Francia, la sucession del Principado de su padre. Esto llevava mal el Rey Don Iayme, que a los Franceses se les allegasse vn Estado tan principal: buscavan algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casasse con otra, y por este orden tuviesse esperança de tener hijos varones. Era esto contravenir à lo concertado en Paris, como se dixo arriba. Acordose, que para este efecto, y para prevenirse contra el poder de Francia, los tres Principes hiziessen liga entre si: efectuose, y tomose este assiento a cinco del mes de Iunio, año de mil y dozientos y quarenta y vno En el mismo año à veinte y dos de Agosto muriò 1242
Gregorio Nono, Pontifice Romano Sucediole Celestino IV. por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Ino-

Por enfermedad del Rey Fernãdo, sale D. Alonso a la guerra.

Dase el Rey de Murcia, y su Reyno al Infante D. Alonso.

Tres Ciudades resisten.

Visita el Rey D. Fernando a Murcia.

Embaraços q̃ tuvo en Francia el Rey D. Iayme.

Muere el Papa, suce de Celestino 4 y luego Innocēcio 4.

Inocencio IV. deste nombre natural de Genova, despues de vna vacante de veinte meses, se encargò del govierno de la Iglesia Romana. En tiempo destos Pontifices, Hugon Frayle Dominico, y Cardenal, natural de Barcelona; famoso por su mucha erudicion, y letras, escrivia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura Sagrada. Este famoso varon fue el primero que acometiò, con animo sin duda muy grande, de hazer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita, la qual traça puso en execucion, y saliò con ella ayudado de quinientos Monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos, y tambien los Griegos, con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas a los estudios, y letras.

Hugo Cardenal, y sus concordancias.

Cap. III. Como el Rey Don Fernando partiò para el Andaluzia.

ENtretanto que en Francia passava lo que se ha dicho, en el Andaluzia, concluido el tiēpo de las treguas que se concertò, se hazia la guerra, ni con grande esfuerço, y pujança, por estar el Rey Don Fernando embaraçado en otros cuydados, ni con sucesso alguno digno de memoria, por la vna, y por la otra parte. Bien que Don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey Don Fernando, en vna entrada que hizo en las tierras de Granada con intento de robar, quedò vencido en vna pelea por los Moros, que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea Dō Isidro, Comendador de Martos, que ya era aquella Villa de los Cavalleros de Calatrava, Martin Ruiz Argote, con otras personas nobles, y de cuenta, y soldados en gran numero; que fue vna gran perdida para los nuestros, assi de gente, como mengua de reputacion: por lo qual, mas que por la verdad, y realidad de las cosas, se suelen governar los sucessos de la guerra. El Rey Moro ensobervecido con esta vitoria, talava nuestras tierras, sin que ninguno le fuesse à la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado el atrevimiēto, el temor, y miedo que los Moros tenian antes. El Rey Don Fernando avisado del peligro, y del daño, mandò en Burgos à su hijo Don Alonso se apresurasse para assegurar con su presencia el nuevo Reyno de Murcia, por estar èl determinado de partirse para el Andaluzia. Luego, pues, que llegò à Andujar, dio el gasto à los cāpos de Arjona, y Iaen, Ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganò de los Moros, con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca Desde alli embiò el Rey à otro su hermano, don Alonso, señor de Molina, à lo mismo con vn gruesso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos, y tierra de Granada sin parar, hasta ponerse sobre aquella Ciudad. El Rey Don Fernando, por sospechar lo que podria suceder, à causa que de todas partes acudirian los Moros à dar socorro à los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobrevino èl mismo con mayor golpe de gente. Con su venida, y ayuda, el exercito que acudiò de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea, y desvaratado. Pero no pudieron los nuestros ganar la Ciudad, por estar muy fortalecida; assi por el sitio, y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los Ciudadanos: especial, que en el mismo tiēpo vino aviso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado à Martos, con cerco que le pusieron: Movido el Rey por esta nueva, embiò adelante à Don Alonso su hermano, y al Maestre de Calatrava, para socorrer à los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Pareciò al Rey se avia hecho lo que bastava para conservar su reputacion, con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron: ademàs, que se les tomaron muchos lugares, bolviò con su exercito salvo à Cordova, año de mil y dozientos y quarenta y dos. Don Alonso su hijo por otra parte se governava en lo de Murcia, no con menor prosperidad: porque de los tres pueblos que se dixo noquerran sugetarse à los Christianos, por fuerça hizo que Mula se rindiesse à su voluntad. Diò otrossi el gasto à los campos de Lorca, y de Cartagena, y les hizo todo mal, y daño, tanto, que perdido de todo punto el brio, tratavan entre si de entregarse. A Sancho Maçuelos, por lo mucho que en esta guerra sirviò, le viò, le diò el Infante Don Alonso la Villa de Alcaudete, que està cerca de Bugarra, tronco, y cepa de los Condes de Alcaudete, assaz nobles, y conocidos en Castilla. El Rey venido el Invierno, se fue à Poçuelo, do su madre Doña Berenguela era llegada, con deseo de velle, y comunicalle algunas puridades, por ser ya de muchos años, y estar en lo postrero de su edad. Detuvose con ella, y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Estos passados, Doña Berenguela se bolviò à Toledo, el Rey à Andujar, al principio del año mil y dozientos y quarenta y tres: la Reyna su muger, que le hazia compañia, se quedò en Cordova. Las tierras de los Moros debaxo la conduta del mismo Rey Don Fernādo, maltrataron los Christianos por todas partes, las de Iaen, y las de Alcalà, por sobrenombre Bençayde. Illora fue quemada, llegaron con las armas hasta dar vista à la misma Ciudad de Granada. Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, que acompañò al Infante Don Alonso en la guerra de Murcia, y fue gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo passò al Andaluzia, y persuadiò al Rey, que dudoso estava con muchas razones, pusiesse cerco con todas

Desgracia de los nuestros en tierra de Granada.

Sale el Rey y gana Pueblos.

D. Alonso, hermano del Rey, se pone sobre Granada.

Sobreviene el Rey, y vēce a los Moros.

Haze levātar el sitio de Martos.

1242

El Infante D. Alonso gana a Mula.

Sancho Mazuelos tronco de los Condes de Alcaudete.

Visita el Rey a su madre.

Buelue ala guerra, y causa graues daños a los Moros.

D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago.

das sus fuerças sobre la Ciudad de Iaen, que tantas vezes envalde acometieran à ganar, ofrecianse grandes dificultades en esta demanda: dentro de la Ciudad gran copia de hombres, y de armas, y muchas vituallas: la aspereza del sitio, y fortaleza de los muros: ademàs, que no era à proposito el lugar para levantar maquinas, y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Està aquella Ciudad puesta al lado de vn monte aspero, rendida en largo, entre Levante, y Mediodia: es menos ancha que larga, tiene mucha agua, y bastante, por las fuentes perpetuas, y muy frias de que goza, el rio Guadalquivir corre à tres leguas de distancia. Los Moros los años passados, para que sirviesse de muy fuerte baluarte, la tenian proveida de municiones, soldados, y de todas las cosas. Ella por si misma era de sitio muy aspero: las fortificaciones, y soldados la hazian inexpugnable. Venciò todo esto la autoridad, y constancia de Don Pelayo, para que se pusiesse cerco à aquella Ciudad: proveyeronse todas las cosas necessarias, y el cerco se començò, y apretò con todo cuydado, que en muchos dias, y con muchos trabajos, poco parecia se adelantava. Sucediò que en Granada se alborotò la parcialidad, y vando de los Oysimiles, gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida, y el Reyno. Suspenso, y congoxado con este cuydado, deseava buscar socorros contra aquellas alteraciones. Ninguna cosa hallava segura, fuera de la ayuda de los Christianos. Acordò, con seguridad que le dieron, venir à los Reales à verse con el Rey Don Fernando. Tuvieron su habla, y trataron de sus haziendas. El Moro prometia, que ayudaria al Rey Don Fernando, y le serviria fuerte, y lealmente si le recibiesse en su fe, y proteccion y en señal de sugecion, de primera llegada le besò la mano. Tomose cõ èl assiento, y hizose confederacion, y alianҫa, con estas capitulaciones. Iaen se rinda luego. Las rentas Reales de Granada se dividan en iguales partes entre los dos Reyes: que llegavan por año en aquella sazon à ciento y setenta mil ducados. El Rey Moro como feudatario, todas las vezes que fuere llamado, sea obligado à venir à las Cortes del Reyno. Los mismos enemigos sean comunes à entrãbos; y tambien los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey Don Fernando, que hombres de diversa religion, hiziessen dèl confiança, y pretendiessen su amistad, y compañia, con tan ardiente deseo, y partidos tan aventajados. Con esto, hecha la confederacion se rindiò la Ciudad: el Rey entrò dentro con vna solemne procesion. Mandò rehazer los muros, y limpiado el templo, procurò fuesse consagrado à la manera de los Christianos, por Don Gutierre, Obispo de Cordova: y para que la devocion, y veneracion fuesse mayor, le hizo Catedral, y puso proprio Obispo en aquella Ciudad. Sobre el tiempo en que se ganò Iaen, no concuerdan los Autores: los mas doctos, y diligentes señalan el año mil y dozientos y quarenta y tres: los Anales de Toledo añaden à este cuento tres años, y señalan, que le tomò mediado Abril. Durò el cerco ocho meses, y aunque el Invierno fue muy rezio, siempre los nuestros perseveraron en los Reales. En este año puso fin à su historia el Arçobispo Don Rodrigo, q̃ dize fue de su Pontificado el trigesimotercio. En el siguiente hallo que los Catalanes, y Aragoneses anduvieron alborotados entresi, y cõtrastaron sobre los terminos de cada vno de aquellos Estados, porque entrambos pretendian que Lerida era de su jurisdicion. Los Aragoneses alegavan, que sus tierras, y sus aledaños llegavan hasta el rio Segre: los Catalanes señalavan por termino comun al rio Cinga. El Rey Don Iayme se mostrava mas aficionado a los Catalanes, porque dividido el Reyno, pretendia dexar à Don Alonso su hijo mayor por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mandar à Don Pedro, hijo menor, y mas amado, avido en doña Violante su segunda muger. Nombraron juezes para que señalassen la raya, y los terminos. Alegaron las partes de su derecho. Finalmente, cerrado el processo, en vnas Cortes que se juntaron en Barcelona, diò el Rey sentencia en favor de los Catalanes, à cuyo Principado adjudico todo aquel pedaço de tierra que ciñen los rios Segre, y Cinga. Resolucion que ofendiò los animos de Don Alonso su hijo, y de muchos señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les dava disgusto, era que dividido el Reyno en partes, era necessario se enflaqueciessẽ las fuerças de los Christianos. Por esto el Infante Don Alonso claramente se apartò de su padre, y sentido dèl, se estava en Calatayud, y con èl los que seguian su voz. Estos eran Don Fernando, tio del Rey, Abad de Montaragon, Don Pedro Rodriguez de Açagra, Don Pedro Infante de Portugal, y otras personas principales, y de grandes Estados, de la vna nacion, y de la otra, Aragoneses, y Catalanes, que à todos comunmente alterava aquella novedad, y acuerdo del Rey muy errado.

Ciudad de Iaen.

Ponesele sitio.

Rey de Granada pide vistas al Rey D. Fernando.

Sugetasele cõ ciertas condiciones.

Rindese Iaen.

La Coronica de Santiago, c. 24. señala el año 1245

Catalanes y Aragoneses compiten sobre Lerida.

El Infante D. Alonso de Aragon se ofende de los intẽtos de su padre.

Cap. IV. Que Don Sancho, Rey de Portugal fue echado del Reyno.

LOS Portugueses andavan divididos en vandos, y alterados con rebueltas domesticas, y alborotos, por la ocasion que se dirà. D. Sancho, Segundo deste nõmbre, llamado Capelo, de la forma, y sombrero de que vsava, tenia aquel Reyno que governò al principio no de todo punto de mal: porque se halla que trabajò los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion à los Cavalleros, y Orden de Santiago,

go de Mertola, y otros lugares que ganò à los Moros. En lo demàs fue de condicion tan mansa, que parece degenerava en descuido, y floxedad. Su muger Doña Mencia, hija de Don Lope de Haro, señor de Vizcaya, en tanto grado le apoderò de su marido, que no parecia ser, ni ella muger, sino Rey, ni èl Principe, sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en privança, y autoridad podian mucho los que menos de todos debieran: con estos solos comunicava sus consejos, y puridades: sin ellos, ni en la casa Real, ni fuera della se hazia cosa que de algun momento fuesse. Por el antojo, y para sus aprovechamientos destos, dava el Rey las honras, y cargos: perdonava los delitos, y el castigo las mas vezes, sin saber loque se hazia, ni ordenava. Esto acarreò al Rey su perdicion, como suele acontecer, que los excessos de los criados, redundan en daño de sus Principes, y señores, y tambien al contrario. Los Grandes llevan mal, que la Republica se governasse por volundad, y consejo de hombres baxos, y particulares Tratado el negocio entresi, pretendieron lo primero, que aquel matrimonio se apartasse con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice: personas religiosas otrosi, acometieron à poner sobre el caso escrupulo al Rey, que fuera de ser descuidado, no era persona de mala conciencia. No aprovechò cosa alguna esta diligencia, por no ser facil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna, que el vulgo entendia, y dezia, que le tenia enhechizado, y fuera de si. Dado que el animo prendado del amor, no tiene necessidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia Don Sancho vn hermano menor que èl, de excelente natural, por nombre Don Alonso, casado con Matilde, Condesa de Boloña en Francia. Acordaron los Grandes de Portugal, que los Obispos de Braga, y de Coimbra fuessen à informar al Pontifice Inocencio sobre el caso: el qual en este tiempo, con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra Santa, celebrava Concilio en Leon de Francia. Auisado el Pontifice de lo que passava, y de las causas de la embaxada que traìan de tan lexos, sin embargo, no pudieron alcançar que Don Sãcho fuesse echado del Reyno: solamente les concediò, que su hermano Don Alonso, en su nombre, en tanto que viuiesse los governasse. De que ay vna carta decretal del mismo Inocencio, à los Grandes de Portugal, con data deste mismo año, q̃ es el capitulo segundo de supplenda negligentia prælatorum, en el libro sexto de las Epistolas decretales. Don Alonso acudiò primero à verse con el Pontifice: tras esto jurò en Paris las leyes, y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran: mirarian, por el bien publico, y

D. Sancho casado cõ D. Maria de Haro.

Gouierno de muger.

D. Alonso, Conde de Boloña por su muger.

Vrina el Pontifice del gouierno al Rey D. Sancho y sustituye à su hermano D. Alonso.

pro comun. Hecho esto passò à Portugal. Los nobles le estavan aficionados: del Rey poca resistencia se podia temer; y poca esperança tenian de su enmienda. Assi, sin dilacion, y sin q̃ ninguno le fuesse à la mano, se apoderò de todo De que todavia resultaron nuevas rebueltas, en que anduvieron tambien rebueltos los Reyes de Castilla, Don Fernando, y Don Alonso su hijo. Lo primero, el Rey Don Sancho se retirò à Galicia, donde la Reyna estava, forçada à huir de la misma tempestad: despues, como quier que lo que pretendia, de ser restituido en el Reyno, no le sucediesse, se fue à Toledo, al Rey Don Alonso, que a la sazon sucediera à Don Fernando su padre. Pensò recobrar el Reyno con las fuerças de Castilla. Impidiò sus traças la diligencia de Don Alonso su hermano, que prometiò, repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz, hija bastarda del Rey Don Alonso, y salia à pagar tributo, y parias por el Reyna de Portgal, cada vn año, segun que antiguamente se acostumbrava. Esta comodidad prevaleciò contra lo que parecia mas honesto, y justificado. Allegose al decreto del Pontifice, que diò sentencia por Don Alonso, y le juzgò por libre del primer matrimonio. Tomado este assiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal, por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto, por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros, y los Portugueses pretendian que eran de su conquista, y que les pertenecian. Algunos entiendẽ, que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal, de añadir à las armas antiguas, yà las esquinas por orla los Castillos que oy se pintan en sus escudos. El Rey Don Sancho, perdida toda la esperança de recobrar su Reyno, passò lo demas de su vida en Toledo, con rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señalò para sustentar su casa, y Corte. Muerto le hizieron honras como à Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma Iglesia Mayor, y en el mismo lugar en que el Emperador Don Alonso, y Don Sancho su hijo, detras del Altar Mayor estauan enterrados. Del tiempo en que muriò, no concuerdan los Autores, quien dize, que treze años adelãte del en que la historia và: y que tuvo nombre de Rey, por espacio de treinta y quatro años, primero con poca autoridad, despues con ninguna, por averle quitado su Estado. Otros, que solos tres años: que tengo por mas acertado. A la sazon, que Don Sancho falleciò, tenia Don Alonso cercada à Coimbra, ca le mantenia todavia en la fee del Rey Don Sãcho: apretavale grandemente. Los cercados, aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamẽte perseveravan en su proposito. Flectio Alcaide de la fortaleza, y Governador de la Ciudad, auisado de la muerte de Don Sancho su señor,

Retirase D. Sancho à Galicia.

Viene a Toledo al Rey D. Alonso por socorro

El Conde D. Alonso gana la gracia del Rey D. Alõso de Castilla.

Ofrece tributo por Portugal, y casa con Doña Beatriz.

Muere D. Sancho en Toledo.

Duarte Nuñez dize, q̃ muriò el año 1246

Resistese Coimbra a D. Alonso

y no se assegurando de todo punto fuesse verdad, pidio licencia de ir à Toledo para informarse mejor de lo que passava. Diosela Don Alonso de buena gana, y entretanto hizieron treguas con los cercados. Electo llegado à Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaves de Coimbra, con estas palabras que le dixo: En tanto, Rey, y señor, que entendi erades vivo, sufri estremos, trabajos, sustentè la hambre con comer cueros: bebi vrina para apagar la sed: los animos de los Ciudadanos que tratavan de rendirse, animè, y conforte, para que sufriessen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de vn hombre leal, y constante, y que os tenia jurada fidelidad, he cumplido. Al presente que estais muerto, yo vos entrego las llaves de vuestra Ciudad, que es el postrer oficio que puedo hazer: con tanto avida vuestra licencia, auisarè à los Ciudadanos, que he cumplido con el debido omenage, que pues sois fallecido, no hagan mas resistencia à Don Alonso vuestro hermano. Lealtad, y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos. Loa propria de la sangre, y gente de Portugal.

Fidelidad del Alcaide.

Cap. V. Principio de la guerra de Sevilla.

Trata el Rey de la conquista de Sevilla.

CON el concierto q̃ el Rey D. Fernando hizo con el de Granada, començò à tener grã de esperãça de apoderarse de la Ciudad de Sevilla. Quiniẽtos cavallos ligeros, debaxo de la conduta del mismo Rey de Granada, fuerõ delante, entanto q̃ se apercebia lo demàs, para talar los cãpos de Carmona, q̃ fue antiguamẽte Pueblo muy principal. Alcalà, por sobrenõbre Guadayra, à persuasion del Rey de Granada, se rindiò: desde alli, vn gruesso esquadron passò à Sevilla, y puso fuego à las Miesses, q̃ ya estavã sazonadas, à las viñas, y olivares, q̃ tiene muy principales, de tal manera, que por todo aquel campo se veian los fuegos, y humo, con q̃ las heredades, y cortijos se quemavã. Iba por Capitan desta gente Don Pelayo Correa, Maestro de Santiago. Otro buen golpe de soldados maltratava de la misma manera, y hazia los mismos daños en los cãpos de Xerez: los Capitanes, el Rey de Granada, y el Maestre de Calatrava. El mismo Rey D. Fernando se quedò en Alcalà de Guadayra, cõ intẽto de proveer todo lo necessario, y acudir à todas partes. Lo q̃ principalmẽte pretendia, era, no afloxar en la guerra, porq̃ no tuviesse el enemigo tiempo, y comodidad de fortificarse. Que fue causa de no poderse hallar à las honras, y enterramiento de Doña Berenguela su madre, que falleciò por el mismo tiẽpo. Siguiose la muerte de D. Rodrigo Arçobispo de Toledo, quien dize à nueve dias del mes de Agosto, del año de mil y dozientos y quarenta y cinco: quien del año mil y dozientos y quarenta y siete, à diez de Iunio: con lo qual và el letrero de su sepulcro. Haze maravillar que en fallecimiento de persona tan señalada, no concuerden los Autores, ni las memorias, sin que se pueda averiguar la verdad. Ambas muertes fueron sin duda, en grave daño de la Republica, por las señaladas virtudes que en ellos resplandeciã. La Reyna era de grande edad; Don Rodrigo demàs de estar muy apesgado con los años, se hallava quebrantado con muchos trabajos, en especial de vn nuevo viage que hizo vltimamente à Leon de Francia, do se celebrava el Concilio Lugdonense. Pretendia, demàs de hallarse en el Concilio, y acudir à las necessidades vniversales de la Iglesia, allanar a los Aragoneses en lo tocante a su Primacia. Los años passados, los Prelados de aquella Corona, en vn Concilio Valentino Provincial, publicaron vna constitucion, en que mandavan que el Arçobispo de Toledo no llevasse guion delante en aquella su Provincia; pena de entredicho al Pueblo que lo consintiesse. Don Rodrigo en cierta ocasion, por el derecho de su Primacia continuò à llevar su Cruz delante alçada, como lo tenia de costumbre: Don Pedro de Alvalate, Arçobispo de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion, y de todo este pleyto, le declarò por descomulgado, y transgressor de aquel su decreto. Acudieron à Gregorio Nono, Sumo Pontifice, que pronunciò sentẽcia por Toledo, y en favor de su Primacia. No acabavan de rendirse los de Aragõ, q̃ fue la causa de emprẽder en aquella edad jornada tan larga, à lo que yo entiendo. Concluidos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, dava la buelta, quãdo le salteò vna dolencia, de q̃ falleciò en Frãcia. Su cuerpo, segũ q̃ èl lo dexo dispuesto, traxeron a España, y le sepultaron en Huerta, Monasterio de Bernardos, à la raya de Aragon. Iunto al Altar Mayor se vè su sepulcro, con vn letrero en dos versos Latinos, grosseros assaz, como de aquel tiẽpo, y sin primor, cuyo sentido es.

Talas.

D. Pelayo. Correa.

Muere Doña Berenguela.

Muere el Arçobispo D. Rodrigo

Pleito sobre la Primacia con Tarragona y decision del Papa.

Nauarra me engendra, Castilla me cria:
Mi escuela Paris, Toledo es mi silla.
En Huerta me entierro: tu al cielo alma guia.

Su cuerpo muriò: la fama de sus virtudes durarà por muchos siglos. Fundò en su Iglesia doze Capellanias para mayor servicio del coro, y con cargo de Missas que se le dizen. Sucediole Don Iuan, segundo deste nombre, entre aquellos Arçobispos. Hallanse papeles en que le llaman Don Iuan de Medina, creo por ser natural de aquella Villa. Por el mismo tiempo Don Ramon, Conde de la Proença, passò desta vida, muy digno de loa, por el amor que tuvo à las letras, y aficion a la Poesia. Solo se nota en èl vna señalada ingratitud de que vsò con Romeo, mayordomo de su casa: cuya industria con buenos medios hizo q̃ valiessen al tres doble las rẽtas de aquel Estado.

Alabanças de D. Rodrigo.

Muere D. Ramon de Proença.

Ingratitud de señores.

Mas

Mas como à la virtud acópaña la embidia, fue acusado, y forçado à que diesse cuétas del recibo, y del gasto. Hizose el cargo: diò su descargo, y conocida su fidelidad, se partiò como peregrino con su bordō, y talega, como al principio vino de Santiago, sin q̃ jamàs se pudiesse entender quien era, ni donde se fue. De quatro hijas q̃ tuvo D. Ramon, Margarita casò con S. Luis, Rey de Francia, Leonor cō Enrique, Rey de Ingalaterra, Sancha, con Ricardo, hermano del dicho Enrique, Carlos, Conde de Anjoù, casò con Doña Beatriz: con la qual dado q̃ era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proençales, y cō la ayuda que le diò Luis, Rey de Francia su hermano, por la muerte de su suegro heredò aquel Principado. En este medio, el Rey D. Fernando se tenia en Cordova, con resolucion de combatir a Sevilla, y cercarla con todas sus fuerças: embiò à Ramō Bonifaz, Ciudadano de Burgos, muy exercitado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pusiesse à pūto vna armada, por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria, y exercicios de navegar. En tanto que esta armada se aprestava, puso el cerco sobre Carmona, con la mas gente q̃ pudo el año mil dozientos y quarenta y seis, poco mas, ò menos, Villa fuerte, y q̃ estava apercebida para todo lo q̃ podia suceder: fortificada cōtra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerças, y vituallas, no la pudieron tomar: solamente la forçaron à pagar de presente la cātidad de dineros q̃ le fue impuesta: y para adelante las parias q̃ se señalarō cada vn año. Cōstātina, Reyna, Lora, Pueblos q̃ antiguamente se llamaron, el primero Iporcēse Municipiū, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos, Cātillana, y Guillena, se ganarō vnos por fuerça, otros se rindierō por su volūtad. Reyna fue dada al Orden de Santiago, Cōstātina à la Ciudad, y Ayuntamiēto de Cordova, Lora à los Cavalleros de S. Iuā. Todo sucedia prosperamente à los nuestros. Solo se rezelavan del Rey de Aragō, no les fuesse impedimēto en aquella tan buena ocasiō, por estar disgūstado cōtra el Infante D. Alonso, q̃ residia en el Reyno de Murcia. Pretēdia el Aragones, q̃ el Infante no guardava los terminos, y la raya de la conquista de aquellos Reynos, q̃ antiguamēte señalaron. Temiase alguna rebuelta por esta causa. Algunas personas principales, y de autoridad, q̃ para cōcertar esto, señalarō de la vna, y de la otra parte, buscavā algun camino para cōponer estas diferencias. Pareciò el mejor, q̃ Don Alonso casasse con Doña Violante, hija del Rey D. Iayme: partido, y traça que venia acuēto à ambas naciones, y Provincias, q̃ tan grandes Reyes se travassen de nuevo entre si, cō vn vinculo de parentesco. Movieronse estas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas se celebrarō en Valladolid, por el mes de Noviembre, con aparato Real, y toda muestra de alegria, puesto que el Rey Don Fernādo no se hallò presente. El cuidado q̃ tenia de la guerra de Sevilla le impidiò, q̃ pretendia hazer cō tanto mayor animo, q̃ Ramon Bonifaz, cō vna armada de treze naves, que puso apunto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas, y doblado el cabo de Finis Terrè, aportò à la boca de Guadalquivir, por la parte q̃ descarga en el mar. Vēciò otrosi alli en vna batalla naval la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, auian concurrido para socorrer à Sevilla, avisados de la venida de los nuestros. Salieron, pues, con sus baxeles del puerto, que llegavan à numero de veinte, entre galeras, y naves: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja a los de Vizcaya, por ser hombres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujavan en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus navios, y en la destreza de sus Pilotos, burlavan los acometimiētos de los enemigos, y quando hallavan ocasion de venir à las manos, aferravan cō sus naves, y passavan muchos dellos à cuchillo: tres naves de los Moros se tomaron, dos echaron à fondo, à vna pusieron fuego, las demàs fueron forçadas a huir. Embiò el Rey en socorro de su armada, buen numero de cavallos, movido por el peligro de los suyos; pero que podian prestar? Antes que llegassen a la ribera, tenian los nuestros desvaratados los enemigos, y ganada la vitoria. Tanto creciò el deseo que todos tenian de acometer aquella empressa, en particular el Rey, dexados los demas cuidados aparte, solo en este pensamiento, dias, y noches se ocupava.

Sus hijas.

S. Fernando en Cordova.

Ramon Bonifaz, Almirante.

1246.

Gananse muchos Pueblos.

Discordia cō el Rey de Aragon, sobre la conquista hecha de Murcia.

Conciertāse.

Casa el Infante Don Alonso con hija del Rey D. Iayme.

Ramon Bonifaz, vence por mar a los enemigos.

Vizcainos diestros en el Mar.

Cap. VI. Que en Aragon se puso Entredicho general.

A Esta sazō, en Aragō estava puesto Entredicho, y tenia cerrados todos los Tēplos de la Provincia: triste silencio, y suspension del culto diuino. Castigo de que los Pontifices suelen vsar cōtra los excessos de los Principes, y para curallos, como el postrero remedio, saludable à las vezes, y eficaz medicina, como entonces aconteciò. Fue assi, que D. Iayme, Rey de Aragon, quando era mas moço, tuvo conversaciō con Doña Teresa Vidaura. La qual le puso pleito delante del Romano Pontifice, y le pedia por marido, alegava la palabra q̃ le diò: cōtra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastātes testigos para provar aquel matrimonio, por ser negocio clādestino. Assi se diò sentēcia en el pleito, contra Doña Teresa, y en favor de la Reyna Doña Violāte. Solo el Obispo de Girona, à quiē ay fama, de secreto le comunicò el Rey toda esta puridad, no se sabe con q̃ intento; pero en fin dio aviso al Pontifice Inocencio Quarto, que el Rey no hazia lo que debia, en no guardar la palabra que tenia dada.

Pleito de casamiēto entre el Rey de Aragon, y D. Teresa de Vidaura.

Obispo revelò el secreto.

Que el postrer matrimonio se debia apartar como invalido, y parecia justo q̃ Doña Teresa fuesse tenida porverdadera muger. Que el Rey se lo avia assi confessado en secreto, y su conciencia no sufria que con tan grande pecado dexasse enredar al Rey, al Pueblo, y assimismo si callava, de q̃ resultassen despues graves castigos, que esto le avisava por aquella carta escrita en cifra, para q̃ en todo se guardasse mas recato. Ninguna cosa se passa por alto à los Principes, por ser ordinario, que muchos con derribar à otros, por medio de acusaciones, verdaderas, ò falsas, y de chismes, pretenden alcançar el primer lugar de privança, y de poder en los Palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviesse auiso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamẽte se inclinava à lo mismo, quier fuesse que le dieron aviso del que le descubriò, ò que por su mala conciencia sospechasse lo que era, hizo venir al Obispo de Girona à la Corte. Venido, luego que le tuvo en presencia, le mandò cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe vengança, de vn desorden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado passado: si bien el Obispo era merecedor de qualquiera daño, si descubriò el sigilo de la confession, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego que el Pontifice Inocencio, que a sazon en Leon celebrava vn Concilio General, como poco antes se dixo, fue avisado de lo q̃ passava, quãto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declararlo: basta dezir q̃ puso entredicho en todo el Reyno, como de ordinario los excessos de los Principes, se pagan con el daño de la muchedumbre, y de los particulares: y al Rey declarò publicamente por descomulgado. Conociò el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalate, Obispo de Valencia, que embiò por su Embaxador sobre el caso, pidiò humilmente penitencia, y absolucion. Dezia que le pesava de lo hecho: pero pues no podia ser otra cosa, que como padre, y Pontifice diesse perdon à su indignaciõ; la qual fue, sino justa, alomenos arrebatada: que estava presto à satisfazer con la pena, y penitencia que fuesse servido imponerle. Oida la embaxada, el Pontifice embiò por sus Embaxadores al Obispo de Camarino, y à Desiderio Presbitero, para que en Aragon se informassen de todo lo q̃ passava. Dioles otrosi poder muy lleno de recõciliar al Rey cõ la Iglesia, si les pareciesse q̃ su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida jũta de Obispos, y de señores: hallarõse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoça, de Vrgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prelados, el Rey puestas en tierra las rodillas, despues de vna grave reprehension q̃ se le diò, fue absuelto de aquel exceso. La penitencia fue, q̃ acabasse à sus expẽsas de edificar el Monasterio Benifaciano, q̃ con advocacion de nuestra Señora, en los mõtes de Tortosa, veinte años antes desto, luego que se tomò el Pueblo de Morella, se començara, y se edificava poco à poco; y acabada la fabrica, le diesse de renta para en cada vn año dozientos marcos de plata: cõ q̃ los Monges del Cistel se pudiessen sustẽtar en el dicho Monasterio. En Valencia tenian començado à edificar vn Hospital, para albergar los pobres, y peregrinos. A este Hospital señalaron mayores rentas; es à saber, seiscientos marcos de plata cada vn año, con que los pobres, y peregrinos se sustentassen, y juntamente algunos Capellanes, para que dixessen Missa, y ayudassen al buen tratamiento, y regalo de los pobres. Añadiose à esto, que en Girona, en la Iglesia Mayor, fundasse vna Capellania, para que perpetuamente se hiziessen sacrificios, y sufragios por el Rey, y por sus sucessores. El Pontifice expidiò su Bula, a los veinte y dos de Setiembre, año de mil y dozientos y quarenta y seis, en que dà poder à los dos Nuncios, para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente, à diez y nueve de Octubre. En Lerida con solemne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurriò en aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aũ declaran q̃ nombre tuvo. De los archivos, y bezerro del Monasterio Benifaciano, se tomò todo este cuento: dado que los mas de los Historiadores no hizieron dèl mencion pareciò no passarle en silencio. El lector le dè el credito q̃ la cosa misma merece. De aqui sin duda, y destos papeles, se tomò ocasiõ para la fama q̃ vulgarmente anduvo deste Rey, y anda sobre este caso.

Cortale la lengua el Rey.

El Papa le descomulga.

Pide el Rey perdon, y penitencia

Penitẽcia, y absoluciõ

Cap. VII. Que Sevilla se ganò.

EN Lo postrero de España, àzia el Poniente, està assentada Sevilla, cabeça del Andaluzia, noble, y rica Ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas, y gente que tiene: los edificios publicos, y particulares à manera de casas Reales, son en gran numero: la hermosura, y arreo de todos los Ciudadanos muy grande. Entre la Ciudad que està à mano izquierda, y vn arrabal, llamado Triana, passa el rio Guadalquivir, acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruessas: y por la misma razon muy aproposito para la contratacion, y comercio de los dos mares, Occeano, y Mediterraneo. Con vna Puente de madera, fundada sobre barcas, se junta el arrabal cõ la Ciudad, y se passa de vna parte à otra. En la Ciudad està la casa Real en q̃ los antiguos Reyes moravã: en el arrabal vn Alcaçar de obra muy firme, que mira el nacimiento del Sol. Vna torre està levantada cerca del rio, q̃ por el primor de su edificio, la llamã de Oro, vulgarmẽte. O-

Descripciõ de Sevilla

tra torre edificada de ladrillo, que està cerca de la Iglesia Mayor, sobrepuja la grandeza de las demas, por ser de sesenta varas en ancho, y quatro tanto mas alta: sobre la qual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, q̃ al presente de nuevo està toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas à maravilla à los que las mirã. Que necessidad ay de relatar por menudo todas las cosas, y grandezas desta Ciudad, tã vaga, y llena de primores, y grãdezas? Avia en la Ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vezinos, divididos en veinte y ocho Parroquias, ò colaciones. La primera, y principal, es de Sãta Maria, que es la Iglesia Mayor: con el qual Templo en anchura de edificio, y en grãdeza, ninguna de toda España se le iguala. Vulgarmente se dize de las Iglesias de Castilla. La de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fabrica de renta treinta mil ducados en cada año: la del Arçobispo llega à ciento, y veinte mil: las Canongias, y Dignidades, assi en numero, como en lo demàs, responden à esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes; por la mayor parte plantados de olivas, q̃ en Sevilla se dàn muy bien, y el esquilmo es muy provechoso: de alli se llevan azeytunas adobadas, muy gruessas, de muy buen sabor, à todas las demàs partes. El trato es tan grande, y la grangeria tal, q̃ en los olivares llamados Axarafe, en tiẽpo de los Moros se contavan ciẽ mil, parte cortijos, parte trapiches, ò molinos de azeyte; y dado q̃ parece gran numero, la autoridad, y testimonio de la historia del Rey D. Alonso el Sabio lo atestigua. El numero de estrangeros, y muchedũbre de mercaderes q̃ concurren, es increible: mayormente en este tiempo, de todas partes, à la fama de las riquezas, q̃ por el trato de las Indias y flotas de cada vn año, se juntan alli muy grandes. El Rey Don Fernando tenia por todas estas causas vn encendido deseo de apoderarse desta Ciudad, assi por su nobleza, como porq̃ ella tomada, era forçoso que el Imperio de los Moros de todo punto menguasse: tanto mas que los Aragoneses, con grã gloria, y honra suya, se aviã apoderado de la Ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor numero de Ciudadanos. El Rey de Sevilla, por nombre Axarafe, no ignorava el peligro q̃ corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa, gran copia de trigo, traida de los lugares comarcanos; proveidose de cavallos, armas, naves, y galeras, determinado de sufrir qualquier afan, antes de ser despojado del señorio de Ciudad tan principal. El Rey Don Fernando juntava assimismo de todas partes gente, para aumẽtar el exercito que tenia, trigo, y todos los demàs pertrechos que para

Vezindad q̃ tenia.

Iglesias señaladas de España.

Prevȋsiones del Rey Moro para su defensa.

la guerra eran necessarios. La diligencia era grande por entender que duraria mucho tiempo; y seria muy dificultosa, y para que ninguna cosa necessaria falleciesse a los soldados. En Alcalà, por algun tiempo se entretuvo el Rey D. Fernando, passada ya gran parte, y lo mas recio del Verano, movio con todas sus gẽtes, pusose sobre Sevilla, y començò a sitiarla à veinte del mes de Agosto, año de nuestra salvacion de mil dozientos y quarenta y siete, los 1247
Reales del Rey se assentaron en aquella parte que està el campo de Tablada tendido a la ribera del rio, mas abaxo de la Ciudad. Don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de la otra parte del rio, hizo su alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache, caudillo de grã coraçon, y de grande experiẽcia en las armas. Pretendia hazer rostro à Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estava apoderado de todos los lugares por aquella parte: tanto mayor era el peligro las dificultades; pero todo lo vẽcia la cõstancia, y esfuerço deste Cavallero. El Rey barreava sus Reales: los Moros, con salidas q̃ hazian de la Ciudad, pugnavan impedir las obras, y fortificaciones. Ovo algunas escaramuças, varios sucessos, y trãces, pero sin efecto alguno, digno de memoria, sino que los Christianos las mas vezes llevauan lo mejor; y forçavã à los enemigos, con daño à retirarse à la Ciudad. Por el mar, y rio se ponia mayor cuydado para impedir q̃ no entrassen vituallas. Los soldados que teniã en tierra hazian lo mismo, y velavan, para que ninguna de las cosas necessarias le pudiessen meter por aquella parte. Muchos esquadrones, assimismo salian à robar la tierra: talavã los frutos q̃ hallavã sazonados, el vino, y el trigo todo lo robavan. Carmona, q̃ està a seis leguas, forçada por estos males, como seis meses antes lo teniã cõcertado, sin provar à defenderse, ni pelear, se rindio, cõ tãto mayor maravilla, q̃ los barbaros pocas vezes guardã los assientos. No se descuydavan los Moros, ni se dormiã. El mayor deseo q̃ tenian, era de quemar nuestra armada: cosa q̃ muchas vezes intentaron con fuego de Alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz, hazia q̃ todos estos intẽtos saliessen en vano, y cada qual de los Capitanes por tierra, y por mar, procurauã diligentemente, no se recibiesse algun daño por la parte q̃ tenian à su cargo. Señalavanse entre los demàs, Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, y Don Lorenço Suarez, cuyo esfuerço, y industria en todo el tiẽpo deste cerco fue muy señalado. Sobre todo Garci Perez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerço se refierẽ cosas grandes, y casi increibles. Al principio del cerco, à la ribera del rio, do tenian soldados de guarda, para reprimir los rebates, y salidas de los Moros, Garci Perez, y vn compañero, apartados de los demàs, iban

Sitio de Sevilla por el Rey D. Fernando.

D. Pelayo Correa.

Carmona se rinde.

Famosos Capitanes en esta empressa.

Valentia de Garci Perez de Vargas.

iban no sè a què parte. En esto al improviso vẽ cerca de si siete Moros a cavallo. El compañero era de parecer q̃ se retirassen. Replicò Garci Perez, que aunque se perdiesse, no pensava bolver atràs, ni con torpe huida, dar muestra de cobardia. Iunto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lança. Los enemigos sabido quiẽ era, no quisieron pelear. Caminado q̃ ovo adelãte algun tanto, advirtiò q̃ al enlazar la capellina, y ponerse la celada, se le cayò la escofia, buelve por las mismas pisadas à buscarla. Maravillose el Rey, q̃ a caso desde los Reales le mirava: pẽsava bolvia à pelear. Mas èl tomada su escofia, porque los Moros todavia esquivarõ el encuentro, passo entre passo se bolviò sano, y salvo à los suyos por el camino començado. Fue tanto mayor la honra, y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero; si bien muchas vezes le hizieron instãcia sobre ello: la verdad, à que proposito con infamia agena, buscar para si enemigo, y afrenta para su cõpañero, sin ninguna loa suya? Como quier q̃ al contrario cõ el silẽcio: demàs del esfuerço, diò muestra de la modestia, y noble termino de q̃ vsava. Entretanto que cõ esta porfia se peleava en Sevilla, el Infante Don Alonso, hijo del Rey Don Fernando, intentò de apoderarse de Xativa, en el Reyno de Valencia, combidado por los Ciudadanos. Tomò a Enguerra, Pueblo en tierra de Xativa, que se le entregarõ los moradores. Quãto cada vno alcança de poder, tanto de recho se atribuye en la guerra. El Rey Don Iayme avisado de los intentos del Infante Don Alonso, y alterado, como era razon, se apoderò de Villena, y de seis Pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla, por dadivas que diò al que los tenia acargo. Demas desto, en la misma comarca, principio del año mil y docientos y quarenta y ocho, tomò de los Moros otro Pueblo, llamado Bugerra. Destos principios parecia que los disgustos passarian adelãte, y pararià en alguna nueva guerra, q̃ desbaratasse la empressa de Sevilla, y acarreasse otros daños. Don Alõso, como quier que era de condicion sossegada, se determinò de tratar en presencia con el Rey de Aragon, y resolver todas estas diferencias; y para esto se juntaron a vistas, y habla en Almizra, Pueblo del Rey de Aragon. Alli por medio de la Reyna de Aragõ, y por la buena industria de D. Diego de Haro, y otros Grandes q̃ se pusierõ de por medio; se compuso esta diferencia, con que de vna, y de otra parte se restituyeron los Pueblos q̃ injustamente tomaron, y se señalò la raya de la jurisdiciõ, y cõquista de ambas las partes. Quedaron en particular, en virtud desta cõcordia, por el Reyno de Murcia, Almansa, Sarasulla, y el mismo rio Cabriolo, por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Finestrato. Assentadas las cosas desta manera, los Principes se despidieron. El Rey Don Iayme rebolviò luego cõtra Xativa: embiò delãte sus gẽtes, con intento de cercarla: apoderose finalmente della, passada ya gran parte del Verano, por entrega q̃ hizieron los mismos Ciudadanos. Està assentada esta Ciudad en vn sitio assaz apacible, a la parte que el rio Xucar entra en el mar: su cãpiña muy fertil, y fresca, la tierra muy gruessa. El Infante D. Alonso, y en su compañia Don Diego de Haro, se apresuraron para hallarse en el cerco de Sevilla. Alhamar esso mismo, Rey de Granada, vino à juntarse con el Rey D. Fernando, acompañado de buẽ numero de soldados, en tiempo sin duda muy aproposito, en que los soldados Christianos, cansados de la tardãça, y con la dificultad de aquella empressa, començavã à tratar de desamparar los Reales, y las vanderas, ademàs de las enfermedades q̃ sobre vinieron, q̃ los tenian muy amedrentados. Era passado el Invierno, sin hazer efecto de algun momẽto. El mismo Rey, aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudava si alçaria el cerco, ò esperaria que las cosas se encaminassen mejor, y el remate fuesse mas apacible q̃ los principios, como otras vezes lo tenia provado. Los cercados desvaratarõ en cierta salida, los ingenios de los nuestros, y les quemaron las maquinas. Alentados cõ el buen sucesso, no solo se defendian con la fortaleza de la Ciudad, sino desde los adarves se burlavã de la pretension de los contrarios, q̃ llamavã desatino. Amenaçavan à los nuestros cõ la muerte, y vltrajavanlos de palabra. El cerco, sin embargo se cõtinuava, y se llevava adelãte, con tanto mayor vẽtaja de los fieles, q̃ de cada dia les llegavan nuevos socorros. Acudieron los Obispos, D. Iuan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo, su poca salud le forçò enbreve, cõ licencia del Rey, à dar la buelta. Don Garcia, Prelado de Cordova, Don Sancho de Coria: los Maestres de Calatrava, y de Alcantara: los Infantes D. Fadrique, y Don Enrique: fuera destos, Don Pedro de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, D. Gõçalo Giron, con otro gran numero de Grãdes, y ricos hombres, que vinieron de refresco. A los cercados, por ser la Ciudad tan grande, no se podian de todo punto atajar los mãtenimientos, dado q̃ se ponia en esto todo cuydado. El General de la armada, Bonifaz, ardia en deseo de quebrar la Puente, para q̃ no pudiẽdo comunicarse los del arrabal, y la Ciudad, fuessen cõquistados aparte, los que juntos hazian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso, por estar la Puente puesta sobre barcas, q̃ con cadenas de hierro estã entresi travadas. Todavia pareciò hazer la prueba, q̃ la maña, y la ocasiõ puedẽ mucho. Apercibiò para esto dos naves: esperò el tiẽpo en que ayudasse la creciẽte del mar, y juntamente vn rezio viento, que del Poniente soplava. Con esta ayuda, alçadas, y hincha-

El Infante D. Alonso acomete cõquistas en el Reyno de Valencia.

Agraviase el Rey de Aragon, y entra en Castilla.

1248

Vistas, y cõposicion de esta diferẽcia.

D. Iayme tomò a Xativa.

Viene el Infante al cerco de Sevilla.

El Rey de Granada ayuda al Rey D. Fernando.

Dificultades de la empressa.

Nuevo socorro.

Hazaña oportuna de Bonifaz.

chadas las velas, la vna de las naves cõ tal impetu envistiò en la Puẽte, quãto no pudierõ sufrir las ataduras de hierro. Quebrose la Puente el tercero dia de Mayo, con grande alegria de los nuestros, y no menos comodidad. Los soldados con la esperança de la victoria, con grã de denuedo acometierõ a entrar en la Ciudad, escalar los muros por vnas partes, y por otras, derribarlos con los trabucos, y maquinas, con tanta porfia, que los cercados estavan à punto de perder la esperança de se defender. El mayor cambate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causava à los nuestros dificultad. Cierto soldado en secreto de murmurava Garci Perez de Vargas: cargavale que el escudo ordeado que traia, era de diferẽte linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, q̃ los q̃ no se sienten culpados. Disimulò èl por entonces la ira: despues cierto dia q̃ acometieron los nuestros a Triana, se mantuvo tãto tiempo en la pelea, que con la lluvia de piedras, saetas, y dardos que le tiravan, abolladas las armas, y el escudo, apenas el pudo escapar con la vida. Entonces buelto a su contrario, q̃ estava en lugar seguro. Con razon (dize) nos quitais las armas del linage, pues las ponemos à tan graves peligros, y traucos: vos las mereceis mejor, que como mas recatado, las teneis mejor guardadas. El avergonçado conociò su yerro, pidiò perdõ, q̃ le diò a la hora de buena gana, contento de satisfazerse de su injuria, cõ la muestra de su valor, y esfuerço, manera de vengança muy noble. Començavan en la Ciudad à sentir gran falta de vituallas: los Ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gẽte se igualava cõ su esfuerço, y q̃ al contrario à ellos no quedava alguna esperãça, acordaron tratar de rendir la Ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos, y plaças. Pidieron desde el adarve les diessen lugar de hablar cõ el Rey. Luego q̃ les fue concedido, embiaron Embaxadores, q̃ avisaron queriã tratar de cõcierto, con tal q̃ las condiciones fuessen tolerables, en particular q̃ quedasse en su poder la Ciudad. Dezian, que quebrantados con los males passados, ni los cuerpos podiã sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre. Que todavia en la Ciudad quedavan cõpañias de soldados que no era justo irritarlas, ni hazerles perder de todo pũto la esperãça. Muchas vezes la necessidad, de medrosos haze fuertes, por lo menos, q̃ la vitoria seria sangrienta, y llorosa, si se allegasse à lo vltimo, y no se tomava algun medio. A esto respõdiò el Rey, q̃ èl no ignorava el estado en q̃ estavã sus cosas. Tiẽpo ovo en q̃ se pudiera tratar de cõcierto: mas q̃ al presente por su obstinacion se hallava en tal termino, q̃ seria cosa fea partirse sin tomar la Ciudad, y q̃ si no fuesse con rendirla, no daria lugar à q̃ se tratasse de concierto, ni de concordia. Entre tanto que se tratava de las condiciones, y del assiẽto, hizieron treguas, y cessò la bateria. Prometian acudir con las rentas Reales, y tributos, todos los q̃ acostũbravan antes a pagar à los Miramamolines. Desechada esta condicion, dixeron, que darian la tercera parte de la Ciudad, demàs de las dichas rentas: despues la mitad, dividida con vna muralla de lo demàs q̃ quedasse por los Moros. Parecian estas cõdiciones à los nuestros muy aventajadas, y honrosas. El Rey à menos de entregarle la Ciudad, no hazia caso destas promessas; ni estimava todos sus partidos. En conclusion se assentò: Que el Rey Moro, y los Ciudadanos, con todas sus alhajas, y preseas, se fuessen salvos dõde quisiessen, y q̃ fuera de Sanlucar, Aznalfarache, y Niebla, q̃ quedavan por los Moros, rindiessen los demàs Pueblos, y Castillos dependientes de Sevilla. Diose de termino vn mes para cumplir todas estas capitulaciones. El Castillo luego se entregò, y a veinte y siete de Noviembre salieron de la Ciudad, entre varones, y mugeres, y niños, cien mil Moros: parte dellos passò en Africa, parte se repartiò por otros lugares, y Ciudades de España. Gastaronse en el cerco diez y seis meses: en el qual tiempo los Reales à manera de Ciudad, estavan divididos en barrios, con sus tiendas, en que se vendian las cosas necessarias, herrerias para forjar armas, los pavellones puestos por su orden, cõ sus calles, y plaças en lugares convenientes. A los veinte y dos de Diziembre, con publica Procession, y aparato entrò el Rey en la Ciudad, oyò Missa en la Iglesia Mayor, que para este proposito estava bendecida, y aparejada: bendixola cõ grã magestad Don Gutierre, electo Arçobispo de Toledo, que poco antes señalaron por sucessor en aquella Iglesia, de Don Iuan, que falleciò a los veinte y tres del mes de Iulio. Don Ramon de Losana fue elegido por Arçobispo de la nueva Ciudad. Este Prelado andando a la escuela, con vn cuchillo de plumas sacò otro tiẽpo vn ojo à vn su hermano: para absolverse desta irregularidad, y para alcançar dispensacion, ya q̃ era de mas edad, passò à Roma, viage que le fue ocasiõ de hazerse muy erudito, y Letrado. Quedava Sevilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometiò de tributos à los q̃ viniessen à poblar, hizo q̃ grã numero de gẽte acudiesse de toda España, determinados de hazer alli su assiẽto, y morada, con esto en breve bolviò à tener aquella Ciudad nobilissima la hermosura de antes, y numero de gente assaz.

Hecho de Garci Perez de Vargas.

Rindese Sevilla.

Varios partidos.

Nada admite el Rey sino la entrega.

Resolucion

Salen cien mil Moros.

Entra el Rey.

Coro del Rey D Fernando, ca. 17 La general, cap. 517.

Capitulo VIII. De la muerte del Rey Don Fernando.

EN el mismo tiempo que Sevilla estava cercada, S. Luis Rey de Francia enriquecia cõ reliquias santissimas q̃ embiò a Toledo, y aumen-

S. Luis de Frãcia embia reliquias a Toledo.

mentava la devocion de la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, jũtamente ganava las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia, hasta oy con gran devocion se muestran, y guardan las dichas reliquias, con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos pareciò poner en este lugar, para memoria de la piedad de Principe tan señalado, y devoto: ,,LVIS, por la gracia de Dios. Rey de Francia, ,,à los amados varones en Christo, Canonigos ,,y todo el Clero do la Iglesia de Toledo, sa- ,,lud, y dileccion. Queriendo adornar vuestra ,,Iglesia con vn excelẽte don, por medio de ,,nuestro amado Iuã, venerable, Arçobispo de ,,Toledo, ya su instãcia, os embiamos algunas ,,preciosas partecicas de los venerables, y se- ,,ñalados nuestros Sãtuarios, q̃ ove del tesoro ,,del Imperio Cõstãtinopolitano. Conviene a ,,saber, del madero de la Cruz del Señor: vna ,,de las espinas de la sacrosãta Corona de espi ,,nas del mismo Señor: de la leche de la glorio ,,sa Virgen Maria: de la vestidura de purpura ,,del Señor, cõ q̃ fue vestido: del lienço con q̃ ,,se ciñò el Señor, quãdo lavò, y limpiò los pies ,,de sus Discipulos: de la Sabana cõ q̃ su cuerpo ,,estuvo sepultado en el sepulcro: de los paños ,,de la infancia del Salvador. Rogamos, pues, ,,y requerimos en el Señor, à vuestra caridad, ,,q̃ las sobredichas reliquias recibais, y guar- ,,deis en vuestra Iglesia, con la reverencia debi ,,da. Assimismo, q̃ en vuestras Missas, y oracio ,,nes tengais memoria benigna de nos. Fecha ,,en Estãpas, año del Señor de mil y dociẽtos y ,,quarẽta y ocho, por el mes de Mayo. Despues q̃ el Rey Luis ovo embiado esta carta, de Marsella se hizo à la vela, y navego à la Tierra Sãta, con deseo de reparar en aquellas partes la

Parte a la Tierra Santa, y no sucede bien.

guerra sagrada: el sucesso no fue conforme a su santa intencion; porque apoderado que se ovo en las marinas de Egypto, de Pelusio, Ciudad q̃ oy se llama Damiata, toda prosperidad se bolviò en cõtrario. De tres hermanos del Rey Roberto muriò en vna batalla, Alfonso, y Carlos fueron presos cõ el Rey, el año mil y dociẽtos y quarenta y nueve. La libertad costò mucho aver, sin q̃ en la Tierra Santa, à la qual dende passarõ hiziessẽ cosa de muy gran momento. Verdad es, q̃ las Ciudades de Sidõ, Cesarea, y Ioppe, fuerõ recobradas por las armas de Francia, año del Señor mil y docientos y cincuẽta,

1250 pero ninguna otra cosa se hizo. En el mismo año, por muerte de D. Gutierre, Arçobispo de Toledo, q̃ finò en Atieça, a los nueve de Agosto, como se vè en los Anales Toledanos, en su lugar fue puesto D. Sancho, hijo del Rey D. Fernando: a quien algunos llaman Don Pedro, otros Don Iuan, por engaño sin duda. El Arçobispo Don Rodrigo, por orden de la Reyna Doña Berenguela, criò en Toledo à sus nietos los Infantes Don Phelipe, y Don Sancho. Proveyoles en aquella su Iglesia sendos Canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de Paris: en particular Dõ Phelipe tuvo por Maestro a Alberto Magno, gran Filosofo, y Teologo. Todo esto, y mas el favor de su padre, fue ocasion de poner en esta vacãte los ojos en Don Sãcho. Aprovò la eleccion el Papa Inocencio Quarto: mas el electo no parece se consagrò por su poca edad, q̃ era el penultimo de sus hermanos.

Coron. D. Alonso el Sabio, c. 26. Alberto Mag. de Fossibi, li. 2. c. 1. assi la citan.

Por su contẽplaciõ diò su padre a la Iglesia de Toledo à Vzeda, y à Iznatoraf, esto a trueco de Baça, q̃ se la diera quando conquistò a Iaen. Viviò por este tiempo vn hõbre señalado, por nõbre Pero Gonçalez, que dexada la Corte, y Palacio, en que tenia buen lugar, gastò lo postrero de su vida en doctrinar a los Gallegos, y Asturianos, Predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, Canonigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcançò de los Derechos fus muy familiar al Pontifice Inocencio, y es el que escriviò la Glossa sobre las Epistolas decretales.

Hombres señalados.

En el mismo tiempo los Aragoneses, divididos en parcialidades, se abrasavan con discordias civiles.

Parcialidades en Aragon.

Tenian el Rey Dõ Iayme, de Doña Violante su muger estos hijos. D. Pedro, D. Iayme, Don Fernando, Don Sancho: otras tantas hijas, Doña Violante, Doña Constança, Doña Sancha, Doña Maria.

Hijos del Rey D. Iayme.

La Reyna estava apoderada del Rey, y assi le persuadiò q̃ dividiesse los Estados del Reyno entre sus hijos: conseja muy perjudicial a la Republica, por enflaquezerse por esta manera las fuerças, y muy pesado, en particular à D. Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuizio se endereçavã estas practicas. Por esta causa los mas de los Grãdes siguierõ la voz del Infante, y por su autoridad publicamẽte se apartaron del Rey. Cõ cuidado de cõponer estas diferẽcias q̃ amenaçavã mayores males, por el mes de Febrero se tuvierõ Cortes generales en Alcañizes, Pueblo de Aragon.

Pretension odiosa de dividir el Reyno.

Señalaronse juezes sobre el caso, personas principales, Eclesiasticas, y seglares: dieron por sentẽcia, q̃ el hijo debia obedecer a su padre. De ningun provecho fue esta diligencia, por estar los vassallos mal contẽtos, y el Rey cõstãte en su parecer, y proposito, tãto, q̃ en vida hizo donacion al Infante Don Pedro del Principado de Cataluña: con q̃ la otra parte se desabriò mucho mas. Esto en Aragõ. Las cosas del Rey D. Fernãdo se hallavan muy en mejor estado, porq̃ cõpuestas, y assentadas las cosas en Sevilla, en q̃ determinava hazer su assiento, acometiò a Xerez, y ganò de los Moros Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache, fuera desto à la ribera del mar, en parte abatiò, en parte tomò muchos Castillos de Moros.

El Rey S. Fernando gana muchos Pueblos.

Pretẽdia, q̃ los demas escarmentados cõ aquel daño, y castigo, se rindiessen, ò reprimiessẽ. Hizierõse correrias por los cãpos de Nebrixa: algunos pocos Pueblos de Moros, por estar fortificados de sitio, ò de murallas se atreviã, y estavã determinados de sufrir el cerco, no so-

lo como cosa mas honesta, sino tambiẽ como mas segura, ni por el daño de los otras se movian à rendirse. Tratose de passar la guerra a Africa: y con este intẽto en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey don Fernando se apercebia vna nueva, y mas gruessa armada, quando vna rezia dolencia le sobrevino, de q̃ finò en Sevilla, a treinta de Mayo, el año que se contava de mil y dozientos y cincuenta y dos, reynò en Castilla, por espacio de treinta y quatro años, onze meses, veinte y tres dias, en Leon, veinte y dos años, poco mas, ò menos. Fue varon dotado de todas las partes, de animo, y cuerpo, que se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganò el renõbre de Santo, titulo que le diò, no mas el favor del Pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron, si fuesse mas fuerte, ò mas Santo, ò mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion cumpliò con todos los oficios de vn varon, y Principe justo, y bueno. En ningun tiẽpo diò mayor muestra de santidad, que à la muerte Comulgole Don Ramon, Arçobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento por la sala, se dexò caer de la cama, y puestos los inojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la Cruz delante, como reo pecador, pidiò perdon de sus pecados à Dios, con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandò perdon à quantos alli estavan: Espectaculo para quebrar los coraçones, y con que todos se resolvian en lagrimas Tomò la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: El Reyno (dixo) Señor que me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le buelvo. Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu Santissima Passiõ, ten por bien de la colocar entre los tus siervos. Dicho esto, mando a la Clerecia cantassen las Letanias, y el Te Deum Laudamus, y rindiò el espiritu bienaventurado. A su hijo Don Alonso, que nombrò por heredero, poco antes de morir diò muchos avisos, y juntamente le encomendò con mucho cuydado a la Reyna Doña Iuana, y sus hijos, de los quales se hallaron à su muerte, Don Fadrique, Don Enrique, y Dõ Felipe, que era electo Prelado de Sevilla, y D. Manuel. Don Sancho, electo de Toledo, no se hallò, por estar en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hizieron el enterramiento, y honras, con aparato Real. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de Sevilla. Dizese, que este Rey inventò, è introduxo el Consejo Real, que oy en Castilla tiene la Suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalò doze Oidores, à cuyo conocimiento perteneciessen los negocios mayores, y los pleytos q̃ en los otros Tribunales se tratassen por via de apelacion, con las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde, en caso que se dè sentencia contra èl Como las cautelas, y engaños poco à poco iban creciẽdo, y los pleytos eran muchos, por la malicia del tiẽpo fue necessario establecer este nuevo Tribunal, q̃ antes las Ciudades contentas con los juizios, y sentencias, que sus juezes davan, y con apelar à las Audiencias de su distrito, tenian por cosa fea, y sin proposito passar adelante, y implorar el auxilio Real. Demàs desto encargò à personas principales, y doctas el cuydado de hazer nuevas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen, que oy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabajo, y que se comẽçò por este tiempo, y vltimamente se puso en perfeccion, y se publicò en tiempo del Rey Don Alonso, hijo deste Don Fernando. Hasta la muerte del Rey Don Fernando, llegò Don Lucas de Tuy con su Historia.

Muere en Sevilla. *1252* *Sus virtudes.* *Sãta muerte.* *Ya està declarado por Santo.* *Coro del Rey D. Fernando, c. 79.* *Consejo Real.* *Tribunal de las 1500.* *Leyes de las Partidas.*

Capit. IX. De los principios de Don Alonso el Dezimo, Rey de Castilla.

EL Reyno de Don Fernando, por derecho de herencia, vino al Rey Don Alon De zeno deste nombre, cuya vida, y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda, por la variedad de los sucessos, y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de maravilla, que de honra, y loa. Que cosa mas maravillosa, que vn Principe criado en la guerra, y exercitado en las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la Philosophia, y de las Historias, quan grande apenas los hombres ociosos, y ocupados solamente en sus estudios, pocas vezes alcãçan? Sus libros que publicò, y sacò à luz de Astrologia, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increible. Que cosa esso mismo mas afrentosa, que con tales letras, y estudios, con que otro particular pudiera alcãçar gran poder, no saber èl conservar, y defender, ni el Imperio que los estraños le ofrecieron, ni el Reyno que su padre le dexò? Viò aquella edad, y siglo, hasta donde podia llegar la libertad, y arrogancia del Pueblo, pues reduxo vn Rey tan poderoso, casi à vida particular: viò èl mismo lo postrero de la desventura, que fue ser despojado de sus riquezas, y mãdo. Que juegos haze la fortuna, ò poder mas alto? Como parece que gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de sabio, que ganò por las letras, ò por la injuria de sus enemigos, ò por la malicia de los tiempos, ò èl por la floxedad de su ingenio, parece le amancillò: pues con el credito que tenia de ser tan Sabio, no supo mirar por si, y prevenirse. En Sevilla, do se hallò à la muerte de su padre, le alçarõ por Rey. Lo primero q̃ hizo despues desto, fue renovar el concierto con Alhamar, Rey de Granada, demas q̃ le hizo suel-

Sucede D. Alonso Dezimo. *Variedad de sus costumbres.* *Militar, y sabio.* *Pero sin lacimiento.*

ta de la sexta parte de el tributo que tenia costumbre de pagar. En que se tuvo respecto a los buenos servicios que hiziera, y a despertarle, para que de nuevo hiziesse otros, que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes, y señalados. Era tanto lo que este Principe amava al Rey Don Fernando, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiava à Sevilla buen numero de los suyos, con cien antorchas de cera blanca, para que se hiziessen al Rey las exequias, y aniversarios.

Haze nuevas pazes con el Rey de Granada.

La reuerẽcia, y amor q̃ este Moro tuuo al Rey S. Fernãdo

La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Tratose de buscar algun camino para allegar moneda, y remediar este daño: pareciò lo mas a proposito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda assi llamada de buena ley, se vsasse de Burgaleses, moneda muy baxa, mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuesse de el mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas se encarecieron, y no se remediò la necessidad del Rey: porque fue necessario aumẽtar los salarios de los juezes, y de los demàs oficiales: con tanto mayor indignacion del Pueblo, que poco despues se inuentò otro genero de moneda, que se llama va negra, es a saber, por tener mucho cobre. Quinze monedas deste genero valian vna dobla, ò escudo, vn Burgales valia dos Pepiones, noventa y vn escudo, ò vn maravedi de oro. Este camino de llegar dinero, biẽ q̃ intẽtado muchas vezes de grãdes Reyes, q̃ sea muy engañoso, y perjudicial el tiẽpo, y la experiẽcia, y desastrados sucessos lo hã bastãtemente declarado. Sin duda fue la principal causa porq̃ el Rey D. Alonso en breve se hizo muy malquisto, y odioso a sus vassallos. Desta manera, si no ay gran tiento, de honestos principios, y causas, se siguẽ efectos muy perniciosos, y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia civil, de la guerra de fuera ovo otras causas.

Baxa de moneda, siempre perjudicial.

Desto escriuiò el Autor vn docto tratado Latino, pero mas lo ha conuencido la experiencia.

Hazese odioso el Rey a sus vassallos.

Estava el Rey D. Alõso cõgoxado por la esterilidad de la Reyna Doña Violante, por el grã deseo que tenia de dexar sucession. Los aduladores, de que siempre ay gran numero en las caras de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar. No les faltavan razones para colorear este engaño, como à gẽte de grande ingenio. El Rey facilmente se dexò persuadir en lo q̃ deseava. Embiò Embaxadores al Rey de Dinamarca, à pedir por muger vna hija suya llamada Christina. Era cosa facil, por la grande instãcia de los lugares, engañar aquella gente. Cõcertado el casamiẽto, la dõcella fue embiada à España. Estos intentos del Rey D. Alonso, dierõ mucha pena, como era razon, al Rey Don Iayme. Procurose dar algũ corte, con embaxadas q̃ se embiaron; pero como no se efectuasse nada, vino el negocio à rõpimiẽto, y a las armas. Hizierõse correrias, y cavalgadas de vna partẽ y de otra, robos de hõbres, y ganados, y esto al principio de aquella diferencia, por el mismo tiempo Theobaldo, Rey de Navarra, primero deste nombre, fallecio a ocho de Iunio, año de nuestra salvacion de mil y doziẽtos y cincuenta y tres, digno de ser alabado, por el deseo q̃ mostrò de ayudar a la guerra de la Tierra Santa, quanto reprehensible, y manchado, por el intẽto q̃ tuvo de oprimir los derechos, y libertad Eclesiastica: por la qual causa se dize q̃ ovo entredicho general en todo aquel Reyno, por espacio de tres años enteros. Este tiẽpo passado, Don Pedro Remigio, ò Gaçolaz, Obispo de Pãplona, alçado el destierro en q̃ le tenian, se reconciliò con el Rey, à instancia de personas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria, y regozijo de todo el Pueblo.

Trata de repudiar a la Reyna, y casar cõ hija del Rey de Dinamarca.

El Rey D. Iayme por el repudio de Doña Violãte, rõpe la guerra contra D. Alonso.

Muere Teobaldo, Rey de Navarra. 1253.

Theobaldo merece sin duda ser alabado, por otras cosas, y partes de que fue dotado, en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio, y conocimiento de la musica, y de la poesia, tan grande, que acostumbrava componer versos, y cantarlos à la vihuela, las poesias que hazia, proponerlas en publico en su Palacio, para ser de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres. De la primera, que fue hija del Conde de Lorena, no tuvo hijos algunos. Dexada esta por mandado de los Pontifices, casò con Sibyla, hija de Philipo, Conde de Flandes. De este matrimonio naciò Blanca, que casò con Iuan, Duque de Bretaña, por sobrenõbre el Bermejo. De la tercera muger, q̃ fue hija de Archimbaudo, Conde de Fox, tuvo à Teobaldo, y à Enrique, y vna hija llamada Leonor. Theobaldo sucediò a su padre despues de su muerte: era menor de edad, q̃ no tenia quinze años cũplidos, de excelente natural, y q̃ dava muestras de grãdes virtudes. La Reyna Margarita su madre, cuydadosa de lo q̃ à su hijo tocava, estava con temor, en especial de D. Alonso, Rey de Castilla, q̃ vẽcidos, y domados los Moros, se entendia queria bolver cõtra Navarra, y despertar el derecho antiguo q̃ pretendian los Reyes de Castilla à aquella Corona. Cuydava ayudarse del socorro del Rey de Aragõ, y de su sombra. Tratose por sus Embaxadores de aliarse, y para q̃ la cosa se concluyesse mas facilmente con seguridad de ambas partes se juntaron à vistas. Al principio del mes de Agosto en Tudela, se hizo confederacion entre los dos Reyes, en q̃ se concertò, tuviessen los mismos por amigos, y por enemigos. Assentaron otrosi, que vna de las dos hijas que tenia el Rey Don Iayme, se diesse por muger a Teobaldo, en particular se proveyò, que ninguna de las dos casasse con alguno de los hermanos del Rey de Castilla, sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin q̃ ella viniesse en ello. Al Rey de Aragon, sin embargo le quedò su derecho à salvo, q̃ pretendia tener à aquel Reyno, por la adop-

Sus alabãças.

Casamientos, y hijos.

Sucede otro Theobaldo.

Nauarra, y Aragon se vnen cõtra Castilla.

adopcion del Rey Don Sancho de Nauarra. Esta confederacion, para que fuesse mas fuerte, se procurò que el Romano Pontifice la aprobasse: las fuerças de los dos Reynos claramente se movian, y endereçavan contra las de Don Alonso Rey de Castilla. El cuydado desta guerra, y miedo que resultò por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses, padre, y hijo se concertassen, cosa que tanto se deseava. Assi hallo, que lo que el Rey de Aragon auia donado à D. Pedro, y Don Iayme sus hijos, lo aprobò con juramento en Barcelona, Don Alonso el hijo mayor del mismo Rey Don Iayme Ofreciose demas desto ocasion de nueva guerra. Alasarcho, Moro de ingenio sagaz, prometiò entregar, y rendir el Castillo de Reguara, que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyòse facilmente que le tratava verdad. Acudiò con poca gente, como à cosa hecha. Oviera de caer en el lazo, y quedar preso: mas quiso Dios que le avisaron del engaño, y de lo que passava: con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperança, se declarò por enemigo, y persuadiò à los Moros de Valencia, que tomassen las armas, y que se levantassen. El Rey movido por el peligro, acudiò à Valencia tratose en aquella Ciudad de echar aquella gente de todo el Reyno. Los señores por la ganancia que de aquella gente se les venia, hazian contradicion: los Prelados, y el Pueblo otorgavan con el Rey, que fue el parecer que prevaleciò en las Cortes. Mandaron, pues, à todos los Moros, que saliessen del Reyno de Valencia, y de todo su distrito, dentro de cierto termino. Ellos, aunque estauan en armas sesenta mil dellos, obedecieron a lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia, y de Granada, gran parte hizo assiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de vn pueblo deste nombre, que por alli caia. Era comarca aspera, y no cultivada en aquel tiempo: al presente de señalada fertilidad en la consecha de pan, con que provee à otras muchas partes. Llamose antiguamente campo Spartario, del mucho esparto que tiene. Desta resolucion sacò gran interès D. Fadrique, que residia en Villena, y le tenia en govierno en nõbre del Rey D. Alonso su hermano. Era por alli el passo: hizo que por èl los miserables cada vno pagasse vn escudo de oro. El Rey de Aragon embaraçado con estos alborotos, no pudo luego bolver las armas contra Castilla. Esta tardança hihizo que las sospechas de vna gran guerra se trocaron en muy alegre fin, y remate. En el mismo tiempo que Christina, despues de tan
1254 largo viage, vltimamente aportò à Toledo, que fue el año de nuestra salvacion de mil y du cientos y cincuenta y quatro, se entendiò que la Reyna estava ocupada. El Rey movido

Conciertase Don Iayme con su hijo D. Alonso.

Ocasion porq̃ mandò el Rey salir de Valencia los Moros.

con vna cosa tan fuera de lo que se esperava, trocò el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexasse: trataron que se reconciliasse con la Reyna; y hallavan razones en favor del matrimonio, que antes tenian por invalido. Tales son las adulaciones de Cortesanos. Don Felipe, hermano del Rey, sin embargo que era Abad de Valladolid, y electo Arçobispo de Sevilla, renunciò el Habito Clerical, con volunrad del Rey su hermano, para casar cõ Christina, que aceptò aquel partido, perdida la esperança de ser Reyna, matrimonio q̃ como mal travado, en breve se apartò por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento que recibiò por vn trueque semejante; assi lo entẽdia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna Doña Violante, se mudò en fecundidad, tanto que pariò muchos hijos à su marido. Estos fueron Doña Berenguela, Doña Beatriz, Don Fernando, por sobrenombre de la Cerda, por causa de vna señalada, y larga, con que naciò en las espaldas, Don Sancho, Don Pedro, Don Iuan, Don Diego, Doña Isabel, y Doña Leonor. Todos estos tuvo el Rey Don Alonso en la Reyna. En otra madre de baxo linage, à Don Alonso Fernandez; en Doña Mayor de Guzman, hija de Pedro de Guzman, à Doña Beatriz, que fueron el vno, y el otro hijos bastardos. El año siguiente de mil y ducientos y cincuenta y cinco, Eduardo, hijo mayor de Enrique, Rey de Inglaterra vino à España. Las causas de su venida, no se dizen, podemos sospechar (quien lo veda?) que movido del agravio de Christina, hizo aquel viage, por ser primos hermanos, su viage quanto aya aprovechado, el sucesso de las cosas lo declara: lo cierto es, que en Burgos fue recibido benignamente del Rey, y de su mano le armò Cavallero: ceremonia que en aquel tiempo se vsava: halagos con que se pretendia aplacar el animo de aquel Principe moço, y bravo.

Remanece preñada la Reyna Doña Violante.

Christina de Dinamarca, casa con Don Felipe hermano del Rey.

Hazese fecunda Doña Violãte y cessa la indignaciõ del Rey de Aragon.

Hijos della

Otros hijos bastardos.

El hijo del Rey de Inglaterra viene a España.

Capit. X. El Rey Don Alonso fue elegido por Emperador.

EL Rey Don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas las naciones. En España, en su Reyno sin duda era aborrecido del Pueblo, à los Reyes comarcanos, no era nada agradable, dado q̃ con cierta muestra de paz, ò por miedo de su poder, le detenian de tomar contra èl las armas. Entre las naciones estrañas bolava la fama de su grande erudicion. Deziase que era eloquente, sagaz, instructo igualmente en las artes de la paz, y de la guerra. Esto moviò à algunos Principes de Alemania, para que en la dieta del Imperio, en que se tratava de elegir Emperador, le nombrasse en nombre de Guillelmo Cesar, que à la sazõ muriò, y se tuviesse cuenta con èl. Biẽ que no fue vna voluntad, ni los votos de todos

Eligen al Rey D. Alonso por Emperador de Alemania.

se conformaron en vno: el Arçobispo de Colonia en su nombre, y en el del Arçobispo de Maguncia, cuyo lugar, y voz traia, y el Conde Palatino, nombraron por Emperador à Ricardo, Conde de Cornubia, hermano de Enrique, Rey de Inglaterra. Hizose este nombramiento à seis de Enero, dia de los Reyes, año que se cótò del Señor de mil y ducientos y cinquenta y seis: algunos señalan dos años adelante. El Arçobispo de Treveris, y el Duque de Saxonia, teniendo por invalida la eleccion de Ricardo, por sus votos eligieron a Don Alonso, Rey de Castilla, el postrer dia de Março luego siguiente. Embiaronse Embaxadores à entrambos, y cada qual le tenia por legitimo Emperador, y à su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo, que sin dilacion, dexadas todas las demas cosas, acudiò à Alemania, y de mano del Arçobispo de Colonia, a quien esto toca, tomò la Corona primera del Imperio de Aquisgran, a dos dies del mes de Mayo. Don Alonso embaraçado con las alteraciones domesticas, y desconfiado de la voluntad de sus hijos, que era pequeña, dilatò su ida, puesto q̃ los Obispos de Constancia, y de Eripa, vinieron por Embaxadores en esta razon; y con nuevas embaxadas que le embiauan de cada dia, le importunavan fuesse à tomar el Imperio. Esta tardança intibiò la aficion de su parcialidad, y fortificò los intentos de la parte contraria. Favorecian à Don Alonso, fuera del credito de su virtud, porque de parte de madre venia de los Emperadores de Alemania, como hijo que era de Doña Beatriz, y por ella nieto de Filipe, que fue el tiempo passado Emperador. A Ricardo ayudava mucho la semejança de la lengua, que no es pequeña entre Ingleses, y Alemanes, grādes, y antiguas alianças entre aquellas dos Naciones, las costumbres semejantes: ademas del parentesco que entre si tenian, para que le juzgassen por idoneo, y digno del Imperio. En tāto grado, que en negocio dudoso parecia aventajarse algun tanto su derecho. Porque dentro de vn año despues de la muerte del Emperador Guillelmo, fue puesto en su lugar, en el mismo dia que de comun consentimiento los Electores señalaron para eleccion. Dentro de otro año, de mano del Arçobispo de Colonia, à quien esto pertenece, fue en Aquisgran coronado, y tomò las demas insignias del Imperio, y se sentò en la silla de Carlo Magno, en señal de la possesion que tomava. En conclusion assi los Principes, como los que tenian à cargo las fortalezas, le hizieran sus omenages: las quales cosas todas, como quier que estuviessen establecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los Emperadores, Don Alonso no las cumpliò, contra Ricardo, que à su tiempo las auia todas guardado, no se podia alegar cosa alguna. Assi lo dezian grandes Letrados: fuera de que en discordia de los Electores, quando

Y à Ricardo Ingles. 1256

Acude Ricardo, y coronase.

Causas por que no fue D. Alonso.

Ricardo toma sion.

no se conforman en vno, el Conde Palatino es el legitimo Iuez de la diferencia. Por lo menos el Rey de Bohemia, quando los votos se dividen igualmente, à la parte que èl se allega, aquella eleccion tenida por valida. Alegavan, que lo vno, y lo otro hazian por Ricardo, pues el Conde Palatino votò por èl en su nombre, y del Rey de Boemia, cuyas vezes tenia: y luego que èl mismo supo la eleccion, de nuevo la aprobò. Don Alonso al contrario alegava, que su eleccion fue hecha en Francfordia, dentro de los muros de la Ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los Electores para aquella eleccion. Que el de Colonia, y el Palatino vinieron acōpañados de gran numero de soldados, no como à eleccion, sino como à guerra, y porque ponian espanto, y parecia que querian hazer fuerça, fueron amonestados, que desistiessen de aquel camino, y à exemplo de los otros Principes, con acompañamiento ordinario, y competente, entrassen en la Ciudad. Cargavanles, que no quisieron conformarse, antes por nueva manera, y perjudicial, se juntaron a parte, cosa de grandes incōvenientes, y fuera de la Ciudad, como en los Reales hizieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Principes que estavan en la Ciudad, aguardaron hasta tanto que ovo esperança que se podrian reducir à mejor consejo, y dexada aquella porfia, concordarse con la razon, y con los demas, perdida la esperança à postrero de Março, por voto del Arçobispo de Treueris, y del Duque de Saxonia, que tenia otrosi el voto del Marques de Brandemburg, que ausente estaua, como su Vicario; y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo Embaxador con derecho de votar, estuuo presente en la dieta, fue elegido por Rey de Romanos, D. Alonso, Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de vna parte, y de la otra; otros alegauan de menor quantia, como delitos, y excessos, que los vnos oponian contra los otros, sin que en ello se engañassen mayormente contra el Arçobispo de Treueris se alegaua estar descomulgado, y por tanto privado de voto à causa de nueuas, y extraordinarias imposiciones que derramaua sobre sus vassallos. La otra parte contraponia, que el Arçobispo de Colonia hiriò al Cardenal de San Iorge, Legado del Pontifice Romano, y prēdiò à vn Obispo. Assimismo que el Conde Palatino, maltrataua en muchas maneras las personas Eclesiasticas, lo qual no era licito. Mas que contra la Sacrosanta Magestad de los Pontifices, y de la Iglesia, en las rebueltas passadas se allegò al Emperador Federico, y à su hijo Conrado. Este pleyto començò en tiempo del Papa Alexandro IV. no se pudo cōponer por su autoridad, y juizio, como fuera justo, y los que mejor lo sentian lo deseavan, à causa que cada qual de las partes, como quier

Pleyto, y su fundamento.

que

que pretendiesse de su derecho cierto, no queria, mal pecado, passar por juizio, ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no paresciesse, con esto hazia dudosa su causa. Mas aina cuydauan poner el negocio en el trance de vna batalla, y pleitar con las armas; assi suyas, como de los Principes de Alemania, sus valedores, y aliados. Gran mal por esta causa se aparejaua à la Christiandad, si à ambos Principes no detuuieran, y enfrenaran otros negocios domesticos. A Don Alonso le fue impedimento estar tan lexos de España: y vnas dificultades que nacian, y se trauavan de otras, le detuuieron en su Reyno: demas, que naturalmente era irresoluto, y tenia esperança que cō artificio, y maña se podria dar conclusion à aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas, à causa que las cosas de Inglaterra andavā muy alteradas con la guerra que se hazia en Francia, con todas las fuerças de la vna, y de la otra nacion: en especial que falleciò el sexto año, despues que se llamo Emperador. El fin en que paro toda esta contienda, y su reparo se declarà en otra parte mas adelante.

Muerte de Ricardo.

Cap. XI Los Grandes de Castilla se alteraron contra el Rey Don Alonso.

TEnia el Rey Don Alonso condicion mansa, animo grande, mas deseoso de gloria, que de deleytes, era dado al sossiego de las letras, y no ageno de los negocios; pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder, codicioso de allegar dinero, vicio, que sino se mira bien, causa muy graves daños, como entonces sucediò, que perdiò las voluntades del Pueblo, y no supo ganar las de los Grandes. Con deseo, pues, de huir el ocio, que es muy a proposito para sembrar chismes, y levantar murmuraciones, tomò las armas contra el Andaluzia, y divididas sus gentes, tratava cō diversas bandas, de apoderarse de los Pueblos que quedaron en poder de Moros. El mismo ganò a Xerez. Don Enrique su hermano à Arcos, y à Nebrixa, Pueblo situado en los esteros de Guadalquivir, por aquella parte, que con grandes acogidas de agua se derrama en el Occeano. En Xerez fue puesto por Governador Don Nuño de Lara, hombre de antiguo, y noble linage, mas ya casi acabado, por la floxedad, ò contumacia de sus antepassados. Ofreciase muy buena ocasion de desatraigar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, sino fuera que otro nueuo cuydado de vna nueua guerra, forçò al Rey à tirarse, y dexar aquella empressa. Esto fue, que Theobaldo, Rey de Navarra, segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la abuda del Rey de Aragon, con quiē poco antes renovara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntò de todas partes, tratava de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guipuzcoa, Alava, la

Propiedades del Rey D. Alonso.

Sale contra Moros, y gana à Xerez, y otros.

Theobaldo Segundo de Navarra, haze guerra à Castilla.

Rioja, Briviesca, tierras de sus antepassados, les quitaron à tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Castilla, disgustados con su Rey, se passaran à Navarra, y Aragon, renunciada primero por publico instrumento, la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron, para que no fuessen tenidos por traydores los que se ausentauan de su patria. Estos despertauan la llama, y aquel Principe moço, y feroz por la edad instigauan para que tomasse las armas. Entre estos Grandes, el mas principal era Don Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prendas en lo demàs; pero que no sufria se le hiziesse ningun agravio, ni demasia, y que se mostraua muy ofendido, por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortò los intentos, que le sobrevino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse. Mas su hijo Don Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos, se fue à Estela, Ciudad en que à la sazon se hallaua el Rey de Aragon. Lo mismo hizo el Infante Don Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey Don Alonso Hizieron estos señores en si liga, contra el poder, y armas de todos los Principes. El Pueblo de Castilla, y muchos Grādes, dado que aun no se declarauan, sentian lo mismo de secreto. Lleuauan mal que la moneda se oviesse abaxado de ley, de que se siguiò mayor carestia de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio à este daño, resultò otro mayor, Puso el Rey tassa, y precio à todas las cosas que se vendian, y à todas las mercaderias, de que se siguiò gran falta de vituallas, y provision por no querer los que las tenian vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian auerse ordenado con mucha prudencia. El Rey Don Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraua quan grande era el peligro que le amenaçaua, tratò de hazer assiento, y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estaua muy lexos dello; por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de Doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar olvidado de si, y de la Magestad Real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron pazes por el mes de Março, año de nuestra salvacion de mil y ducientos y cincuēta y seis. En el mismo tiempo, que Margarita, madre de Theobaldo, Rey de Navarra, en Frācia, do estaua ocupada en assentar las cosas de Campaña, falleciò à onze del mes de Abril, en Peruino. Fue enterrada en el Monasterio de Claravalle, muy noble, y conocido en aquella sazon, por el credito que tenian aquellos Mōges de santidad. El año siguiente, en Toledo, muriò Don Sancho Capelo, Rey de Portugal, como se tocò arriba. El Reyno que por espacio de treze años auia gouernado, como Teniente,

Grandes de Castilla dexan à su Rey.

Baxa de moneda causa de alborotos.

El Rey pretende pazes con Aragon.

D. Tayme de nueuo amante de Doña Teresa.

Vistas de los Reyes. Muere D. Sancho Capelo.

Garibay dize distinto este año. *Duarte Nuñez el de mil y du cientos y quarenta y seis.*

Don Alonso su hermano le gouernò de alli adelante con nombre de Rey. Tuuo de Doña Beatriz, hija del Rey Don Alonso, à su hijo mayor Don Dionisio, y à Don Alonso, Conde de Portalegre, y demas destos à Doña Blanca, cuyo cuerpo està sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadesa; y à Doña Costança, que murio de poca edad. En este comedio, Don Enrique hermano del Rey, en Nebrixa, do se retirara, movia assi Moros, como Christianos à levantarse. Don Nuño de Lara, alterado por estas practicas, como era razon, y para prevenir los intentos de Don Enrique, acudiò a Nebrixa desde Sevilla. Avisado desto Don Enrique, como no tuuiesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forçado huirse à Valencia por mar. El Rey Don Iayme estaua alli ocupado en dar assientos en las cosas de aquel Reyno: recibiòle al principio con benignidad; mas por no contravenir, si le amparava, à la alianç a puesta con su hermano poco antes, le puso en necessidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la Corte de el Rey de Tunez, y en su compañia, pobre, y miserable dio la buelta primero à Francia, y despues à Italia, con deseo de mover guerra à su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El Rey de Aragon assentadas las cosas de Valencia, se fue à Mompeller, con deseño de verse con el Rey de Francia. Señalaron para las vistas vn Pueblo, llamado Carbolio, en que a onze dias de Mayo, año de mil y ducientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus diferencias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo que hasta aquel dia cada qual posseia, y se auian tomado. En paricular los de Barcelona, y los Catalanes quedaron exemptos de todo punto del antiguo señorio, y jurisdicion de los Reyes de Francia: omenage vsado, y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganarō de los Moros, dado que de muchos años atràs, fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas el nombre del Rey de Francia, que à la sazon era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian alli, ni hazian los Reyes de Francia. Para que esta confederacion fuesse mas firme, se concertò desposorio entre Doña Isabel, la menor de las hijas del Rey de Aragon con Filipe, hijo mayor, y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona, y Besiers. Ovo este año grandes crecientes, con las aguas que continuaron desde antes del mes de Agosto, hasta veinte y seis de Diziembre los rios se hincharon, y salieron de madre, con gran daño de las labanças, y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de mil y ducientos y cincuenta y nueve, que fue de los Arabes el año seiscientos y cincuenta y siete, se reparò, y reedificò el letrero que està la entrada de la puente, sobre el arco de la puente gravado en vna piedra, de letra Francesa, y en lengua vulgar Castellana lo declara.

Hijos de Don Alonso ya Rey de Portugal.

D. Enrique hermano del Rey levanta cōtra èl las gentes.

Anda fugitiuo toda su vida.

Conueniencias entre el Rey de Francia, y de Aragon.

Queda Cataluña libre de Frāceses.

Casamiēto de hijos.

Crecientes de rios.

Puente de Alcantara en Toledo.

Cap. XII. Que se puso Entredicho en Portugal.

LAs cosas de España estauan sossegadas, para tanta muchedumbre de Principes, como en ella reynauan, diferentes en leyes, costumbres, aficiones, y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: Doña Violante, Reyna de Aragon, y el Infante Don Alonso su entenado fallecieron; los desordenes del Rey aceleraron la muerte al vno, y al otro, a lo que parece; Don Alonso lleuaua mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer dèl, como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daua en el gouierno del Reyno; y para adelante, con la particion que queria hazer de los Estados, diminuia la Magestad del Reyno que le dexaua. Este deseño no solo desabria en particular à D. Alonso, sino en comun a los mas de los Grandes, en tanto grado, que dexado el Rey publicamente seguian la voz, y las partes de su hijo. Para reducillos, y sossegallos el viejo astuvo, poco antes de la muerte del hijo, reuocada la primera donacion, le entregò, y puso en su poder à Valencia, que mandò anduuiesse siempre vnida con Aragon. La Reyna Doña Violante lleuaua mal el poder de Doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuuo enredado: y dexado por algun tiempo, de nueuo era buelto à ellos con tan grande aficiō, que parecia estar en hechizado con bebedizos: Por el alvedrio desta muger, y por su antojo, gouernaua las cosas particulares, y publicas. A la verdad, este Principe fue dado à deshonestidad, y mal trato, hasta la postrera edad, olvidado de su deber, no consideraua lo que por la fama le dezia dèl. Llegò el desorden à que assi el tiempo passado, como adelante, muerta la Reyna Doña Violante, la tuuo con la magestad, y estado, poco menos que si fuera Reyna. Ella misma vna, y dos vezes puso al Rey pleyto adelante del Romano Pontifice sobre la Corona. Acusauale la palabra que dezia le diò de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de Doña Teresa Don Pedro, que fue señor de Ayerue, y Don Iayme, señor de Exerica. La Reyna Doña Violante fue sepultada en Valbuena, en vn Monasterio de Monjas, de la Orden de San Bernardo, que està en Cataluña: Don Alonso en Valencia, en la Iglesia mayor, en la Capilla de Santiago. Zorita noble Escritor de la historia de Aragon, dize, que en el Monasterio de Veruela del Cistel. Theobaldo, Rey de Navarra, despues que su madre muriò en Francia, cōseruò, y defendiò el Principado de Campaña: que

Muere el infante D. Alonso de Aragon.

Muere la Reyna.

Amor del Rey, y Doña Teresa.

Hijos en Doña Teresa.

Lib. 3. cap. 30.

Theobaldo de Navarra casa con hija de S. Luis.

que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para si. Hecho esto, casò con Doña Isabel, hija menor de S. Luis Rey de Frãcia, que le diò su padre por muger de buena gana. En Melun, Pueblo de los Senones, puesto en vna Isla pequeña que haze el rio Secana, y de la vna parte y de la otra del rio, donde tambiẽ ay edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la esterilidad de la Reyna. Tuuo este Rey en Doña Marquesa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuuo el mismo nombre que su madre, y adelante casò con Don Pedro, hijo de el Rey de Aragon, avido en Doña Teresa, como queda dicho. Matilde, Condesa de Boloña, sabida la muerte de Don Sancho, Rey de Portugal, acudiò por mar à aquella Provincia, para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura Don Alonso su marido, pudiesse vltimamente mudar su dañada intenciõ. Llegò a Cascaes, muy cerca de Lisboa: dende, sin que el Rey la diesse lugar para podelle hablar, fue forçada à dar la buelta. Escriuiòle empero vna carta deste tenor. Llegara mas cerca, y reprehendiera en tu presencia tu felonia, que „fuera bastante recompensa del afan que en el „viage he tomado; pero pues no me das lugar „para esto, y como ingrato, y cruel no pudiste „sufrir nuestra presencia, por estar herido de „los ahijones de la conciencia, y posseido del „demonio, no dexarè en ausencia de hazer es„to, y dar testimonio con esta carta à todo el „mundo, del justo dolor que tengo, y del agra„uio que me hazes, que serà vna perpetua me„moria de tu deslealtad, y impiedad. Son ordi„nariamente asperos los remedios que para las „enfermedades son saludables: yo tambien es„crivo con gemidos, y contra mi voluntad es„tas cosas. Mas si và a dezir verdad, yo te reci„bi quando eras pobre, sin tierra, sin bienes, sin „esperança; estoy por dezir, vn hombre barba„ro, y esto en mi casa, y por marido. O demasia „mi (dirè) ò de los mios, ò de los vnos, y de los „otros, y necia credulidad! Nuestra opinion, y „el credito que de tu lealtad teniamos, nos en„gañò, para que en cambio de que te dimos „mas de lo que pedias, y mayores cosas que „esperauas, hiziesses burla de Nos. Acuerdo„me quando jurauas, que no podias viuir sin „mi, no mas sin tu anima. Esta es la religiõ? es„to la constancia? que es esto? con el Reyno sin „duda has perdido el juizio, y te has fementi„do, mudado en otro varon. Olvidado de mi, y „sin memoria del beneficio recibido, estàs o„cupado en nueuos amores de la que es forço„so se llame Combleza, pues el primer matri„monio dura, y el nueuo es ninguno. Descon„tentaronte nuestro linage, la hermosura, la „edad, las riquezas? ò lo que es mas cierto, los „Reyes, teneis por santo, y por honesto lo que „os uiene mas à cuento para reynar? Yo toda„via soy viua, y viuirè hasta tanto que mueua, „contra ti las armas de los Principes, y los o„dios de todas las naciones, como bestia fiera „pareceràs agarrochado de todos. El coraçon „me dà que la diuina vengança està sobre tu „cabeça, y que muy presto llegarà. El que al„presente feroz con la maldad, y muy conten„to desprecias nuestras lagrimas, en breve afli„gido con todos los tormentos, pagaràs justis„simamente la pena de nuestro dolor, y de tu „impiedad. Con esta sola esperança, en estos „trabajos me sustentarè, la qual cumplida, ò „perdida de buena gana dexarè la vida, „mas de tal manera la dexarè, que claramente „se entienda faltò tu deslealtad à lo que era ra„zon, y à lo que pensavamos, mas aina que à „Nos la virtud, y esfuerço necessario. No se mo„viò el animo obstinado del Rey Don Alonso, por esta carta: antes publicamente se gloriaua que el dia siguiente se tornaria à casar, y celebraria nueuo matrimonio si entendiesse era à proposito para conservar su Reyno. Matilde diò la buelta mal enojada contra el Rey: echaua sobre su cabeça grandes maldiciones. En Francia se fue a ver con el Santo Rey Luis, para tratar de vengar aquel agrauio. Al Pontifice Romano Alexandro Quarto embiò sobre el caso sus Embaxadores. En el Francès hallo poca ayuda, por estar su Reyno tan lexos. El Padre Santo amonestò a Don Alonso, y le protestò q̃ bolviesse al primer matrimonio, y recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con Matilde, su primera muger. Advirtiòle quanto peligro corria su salvacion, que no deuia con obras tã malas irritar a Dios. A estas vozes, y amonestaciones las orejas del Rey estauan tapadas, obstinado el animo; la codicia, y ambicion, consejeros malos le ponian telarañas delante de los ojos, para que no viesse la luz. El Pontifice, porque no queria obedecer le descomulgò. Puso Entredicho en todo el Reyno de Portugal, que dizen durò doze años, porque ni el Rey se queria enmendar, ni los Pontifices que se siguieron afloxar de la justa indignacion, y castigo. Los Pueblos inocentes pagan la pena de los excessos que hazen los Reyes, assi van las cosas humanas, assi lo lleua la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demas el Rey Don Alonso era de condicion mansa, y tratable, y muy amigo de justicia. Quitò en toda la Provincia los salteadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y por la floxedad del Rey Don Sancho prevalecian en todas partes los males. Ordenò leyes, estableciò fueros, tuuo con cierta igualdad travados entre si los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del Pueblo. Esto en su casa, y en el govierno. En la guerra no tuuo menor esfuerço: con sus armas, y por su diligencia se ensancharõ los terminos de su estado. Ganò de los Moros à Fato, Algezira, Albufera, y otros Pueblos por la

No tuuo hijos della.

Hija bastarda, que casò con otro de Aragon.

Matilde, Condesa de Boloña viene a Portugal.

Razon de Estado sin Dios.

El Papa amoneſta al Rey Don Alonso sin fruto.

Descomulgale, y pone entredicho en el Reyno.

Algunas virtudes del Rey.

comarca de Silues. Fundò, y poblò de nueuo à Castro, Portalegre, Estremoz. La Ciudad de Beja, y otros muchos pueblos, y Castillos, que por la rebuelta del tiempo passado, estavan por tierra, ò maltratados, los reparò, y reedificò. Ay tambien muestra de su piedad. En Lisbona vn excelente Monasterio, que por estos tiempos fundò, y lleuò al cabo, del Orden de Santo Domingo. En Santaren otro de Monjas de Santa Clara, que edificò a sus expensas desde los cimientos. La liberalidad que vsaua con los pobres era tan grande, que muchas vezes consumidos los tesoros, para juntar dinero, y remediallos, empeñaua las alhajas, y joyas de su casa. A Don Alonso, Rey de Castilla, cuya fama bolaua por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo Embaxadores del Soldan de Egypto: traianle mucha ropa, preciosos tapizes, y alhombras que le presentaron; demas desto, animales muy extraordinarios, y nunca vistos en España. Fue esto el año mil y ducientos y sesenta. En este año vna Villa de Guipuzcoa, parte de lo que oy llamamos Vizcaya, mudò el nombre antiguo de Arrasata, en el Mondragon, como se ve por vn privilegio del mismo Rey Dõ Alonso, de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua Española. Porque fue el primer Rey de España, que en lugar de la lengua Latina, en que se escriuian las escrituras publicas, mandò se vsasse la Española. Ay otrosi, vna Bula del Papa Alexandro Quarto, dada en Anagui à diez y ocho de Março, el quinto año de su Pontificado, en que manda, que la Ciudad de Segorue, que por este tiempo se ganò estè sugeta al Obispo de Albarracin que se llamaua Obispo de Segorve, aun antes que aquella Ciudad fuesse de los Moros ganada. Ay otra Bula del mismo Pontifice, dada el sexto año de su Pontificado, que es el en que vamos, en que mãdaua, que el Obispo de Segorue, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea sufraganeo de la Iglesia de Toledo. Opusose Dõ Arnaldo de Peralta, Obispo de Zaragoça, alegaua, q̃ parte de aquella Dioecesi era de la Iglesia. El Pontifice vista la resistencia, moderò la primera concession con otra Bula, en que declara ser su voluntad, que a los Obispos de Zaragoça, no obstante lo susodicho, quedassen salvos sus derechos. El punto desta diferencia cõsistia principalmente sobre la palabra Segobriga. Constaua que vna Ciudad deste nombre, fue antiguamente sufraganea de Toledo; pero la tal Ciudad estar en la Celtiberia; la Segobriga, es à saber, Segorue, de que se trataua, y sobre que andaua el pleyto, alegauan los Aragoneses, estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer, contra lo que tenian antes determinado, prevaleciò finalmente los años adelante. El de mil y ducientos y sesenta y vno à los veinte y siete de Octubre, fallecio Don Sancho, Arçobispo de Toledo. Entrò en su lugar Pasqual, ò Pascasio, que era Dean de aquella Iglesia, el mismo que lleuò la Cruz delante el Arçobispo Don Rodrigo en las Nauas de Tolosa. Fue natural de Almoguera, Pueblo de el Alcarria. Deuia ser muy viejo, y assi parece muriò electo, por Iunio luego siguiente. Su sepultura està en la Capilla de Santa Lucia, Iglesia mayor de la misma Ciudad.

Embaxada del Soldan, y presente al Rey D. Alõso de Castilla.

1260

Villa de el Montedragon en Vizcaya.

Mandò el Rey vsar en las escrituras de la lengua Españ.

Iglesia de Segorue.

Segobriga, y su equivocacion con otra.

1261

Muere D. Sancho, Arçobispo de Toledo.

Cap. XIII. Como los Reyes de Aragon, y de Sicilia emparentaron.

FAlleciò en Tarento, Ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo, el Emperador Federico, aquel cuyo nombre, por auer perseguido a los Pontifices Romanos, fue aborrecido en los siglos adelante, y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado, que le sucediò en sus Estados, quatro años adelante, como de Suevia oviesse passado en Italia, y en Sicilia, diò fin à sus dias, de su muerte natural, o lo que se dixo por la fama, con yervas que le diò Manfredo su hermano bastardo. Este no obstante que el difunto nombrò por su heredero à Cõradino su hijo, auido en vna hija del Duque de Baviera, que por ser de pequeña edad le dexara en Suevia, Provincia de Alemania: encendido en deseo de reynar, y no haziendo caso, por su pequeña edad, de su sobrino, se apodero con las armas, y por fuerça, de Sicilia, y del Reyno de Napoles, contra derecho, y contra voluntad de los Principes Romanos, cuyo feudo eran aquellos Reynos, desde su primera institucion; y que por esta causa claramente amenaçauan, sino desistia, le hazian todo mal, y daño. Mas èl no hazia caso, ni se movia por estas palabras, ni temia las censuras Eclesiasticas, ni aun hazia caso, ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo atropellaua todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Huelfos, parcialidad aficionada à los Papas: de la qual Provincia facilmente, vencidos los contrarios, se apoderò. Con estos principios, y aumento, las cosas de Manfredo se asseguraron de tal guisa, que con dificultad se pudieran mudar en cõtrario, si el señorio, y estado, ganado por malas mañas pudiera ser duradero. Los Papas intentauan todos los caminos para abatir aquel Reyno, que contra justicia, y contra razon se fundara. Embiaron Predicadores por todas partes, que no cessauan de reprehendelle en sus sermones, como impio, y enemigo de la Religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Principes, y poco le prestauan todas aquellas diligencias. Carlos, hermano legitimo de San Luis de Francia, y èl por si Conde de Anjou, y de la Proença, fue combidado à passar à Italia, con esperança que se le diò de hazerle Rey de Sicilia. Manfredo auisado destas practicas, y intentos; y visto si esto se hazia, quan gran riesgo corrian sus cosas, trataua para afirmarse

Muere Cõrado, Emperador, hijo de Federico.

Manfredo bastardo de Federico.

Conradino hijo de Cõrado.

Manfredo se alça con los Reynos de Sicilia.

No se mueue à dessistir por amenazas de Papas.

Carlos de Anjou.

marse

marse de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltavan, determinò acudir à los dos de lexos. En primer lugar acometiò à aliarse con Don Iayme, Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas; y la gloria de las cosas por èl hechas, bolaua de tiempo atràs por todas partes. Pareciòle para mas obligarle trabar con el parentesco. Ofreciò à Constança su hija, para que casasse con Don Pedro su hijo mayor, y heredero. Embiò sobre el caso Embaxadores à Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormente que con la donzella de presente le ofrecian de dote ciento y veinte mil ducados, suma muy grande para aquel tiempo: demas de la esperança cierta de heredar el Reyno de Sicilia, y juntarle con el de Aragon, à causa que Manfredo no tenia hijos varones. Assentado el negocio, y concertado, despachò en embaxada al Pontifice Alexandro, Fr. Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de Santo Domingo, varon prudente, erudito, y santo, para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliasse con el Pontifice à Manfredo, y se compusiessen las diferencias passadas. El Pontifice no se moviò por las palabras, ni razones de Fr. Raymundo, antes hizo grandes amenaças contra Manfredo. Cargole, que no solo contra justicia tenia vsurpados aquellos estados, sino que era bastardo, y hõbre impio: auisauale de muchos otros excessos, en particular que publicò fingidamẽte, que era muerto Conradino su sobrino: por engaño, y por este camino se apoderò del Reyno, y tomo las armas contra la Iglesia: No se ,,puede (dize) ni se debe conceder alguna cosa ,,al que haze guerra, y tiene empuñadas las armas: por ventura se podria condescender en ,,algo si con humildad rogasse. Esto diràs à tu ,,Rey, y amonestale de mi parte, que no mezcle sus cosas con vn hombre tan malvado, ,,que de otra manera podrà temer la vengança ,,de Dios, y nuestra indignacion, que en la tierra tenemos sus vezes. Esta respuesta tuuo dudoso, y suspenso el animo del Rey de Aragon; pero prevaleciò el prouecho, y vtil contra lo q̃ fuera razon, y honesto. Hizieronse los desposorios en Mompeller; en la Iglesia de Santa Maria el año mil y ducientos y sesenta y dos, con toda muestra de alegria, juegos, y regozijos.

Casa Manfredo su hija Constãça con el InfanteD. Pedro de Aragon.

1262. De alli buelto el Rey à Barcelona à veinte y vno del mes de Agosto, dividiò entre sus hijos sus Reynos, y estados en esta forma. Cataluña, desde el cabo de Creus (que los antiguos llamauan Promontorio de Venus) y todo Aragon, y Valencia, se adjudicò a Don Pedro su hijo; à Don Iayme lo de Ruysellon, lo de Cardania, Colibre, Confluencia, Valespira, à tal, que por las dichas Ciudades fuesse sugeto al Rey de Aragon, y le hiziesse omenage. Demas desto, que todas ellas se gouernassen por las leyes de Cataluña, y no pudiessen en particular, y por su autoridad batir moneda. Demas desto le diò à Mallorca, con titulo de Rey, y a Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz à los dos hermanos, que començauan à tener diferencias sobre la sucession, y juntamente alborotarse. Los Grandes divididos en vandos, sin cuydado ninguno de hazer el deber, antes con deseo cada qual de adelantarse, y mejorar sus haziendas, atiçauan el fuego, y la llama de la discordia entre aquellos dos Principes moços, y hermanos.

Diuide el Rey D. Iayme sus Reynos entre sus hijos.

Cap. XIV. Que los Merinos se apoderaron de Africa.

ENntre tanto que estas cosas se hazian en España, vna nueua guerra muy graue, y la mayor de todas las passadas, parecia de presente amenaçalla, à causa de vn nueuo Imperio que se fundò estos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos leuantava por las armas, y despertaua el antiguo esfuerço de su nacion, que parecia estar abatido, y flaco, por la floxedad de los Reyes passados. Tratauan otrosi, de passar la guerra en España, con esperança cierta de reparar en ella la antigua gloria, y el imperio de su nació, que casi estaua acabado. Despues que Mahomad, por sobrenombre el Verde, fue por las armas de los Christianos vencido en las Nauas de Tolosa; y despues que muriò de su enfermedad, sucediò en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Bussafo, que finò en vida del Rey su padre. En tiempo que el Imperio de los Almohades se estendia en Africa, desde el mar Atlantico, que es el Occeano, hasta la Prouincia de Egypto. Pusieron por Gouernador de Tremecen, Ciudad puesta à las marinas del mar Mediterraneo, en nombre del nueuo Rey, vn Moro llamado Gomarança, del linage de los Moros Abdalvenses, muy noble, y poderoso en aquellas partes. Este por hazer poco caso de su Rey, ò por fiarse mucho de sus fuerças, fue el primero que le determinò de empuñar las armas contra èl. Arrasio acudiò con su exercito à aquellas alteraciones; pero fue muerto à traicion. Ningunas assechanças ay mas perjudiciales que las que se arman debaxo de muestra de amistad: vn pariente de Gomarança, que saliò del Castillo, con muestra de dar auiso al Rey de lo que passaua, fue el que le diò la muerte, y el executor de tan graue maldad. Muerto el Rey, las gentes que le seguian fueron vencidas, y desvaratadas, con vna salida que el traidor levantado hizo del Castillo Tremesessir, en q̃ el Rey le tenia cercado. Los que escaparon de la matança se recogieron a Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa, que se llama el Algarve, que es lo mismo que tierra llana. Recogiò, y acaudillò estas gentes Bucar Merino, Gouernador que era de Fez confiado, y deseoso de vẽgar à su señor, con que en vna nueua batalla des-

Nueuo Imperio en Africa del linage de los Merinos.

Historia destas guerras entre Moros.

deshizo à los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no pareciesse hazia la guerra cō su riesgo, y en prouecho de otro, se determinò mudar el nombre de Governador en apellido de Rey, apoderarse para si, y para sus descendientes, como lo hizo, del Imperio de Africa. Por esta manera no vengada la traicion; sino trocado el traidor, Bucar Merino se hizo fundador de vn nueuo Imperio en Africa; porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio, como saliessen en busca de Bucar, fue vencido en vna batalla, cerca de vn pueblo llamado Merquesona, que està vna jornada de la Ciudad de Fez. Resultò que de vn Imperio en Africa, se hizieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos, y el de Fez. A Bucar sucediò su hijo Hiaya. Por muerte deste, que falleciò en su pequeña edad, su tio Iacob Abenjuzeph, que gouernaua el Reyno en su nombre, hōbre de gran ingenio, y de gran experiēcia en las armas, no solo quedò por señor de lo de Fez, sino con facilidad increible, ganò para su familia, y descendientes del Imperio de Marruecos, y casi de toda la Africa. Ninguna nacion ay en el mundo mas mudable que la Africana: que es la causa porque ningun Imperio, ni Estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido q̄ Almorcanda le huuiesse sido preferido para ser Rey de Marruecos, que no era mas pariēte que èl, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almohades difuntos, se determinò probar ventura, si podia salir con aquel Imperio; y como le faltassen las demas ayudas, acudiò a Iacob Rey de Fez. Prometiòle, si le ayudaua, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo q̄ ay desde tierra de Fez, hasta el rio Nabado. No era de desechar este partido, en especial que se ofrecia ocasion, por la discordia de los Almohades, de apoderarse èl de todo el Imperio de Africa, bastante motiuo para intentar nueua guerra. Assi que juntadas sus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no estaua bien arraigado en el Imperio, ni tenia fuerças bastantes, desamparada la Ciudad de Marruecos, dexò tambien el Reyno a su cōtrario. Con esta vitoria apoderado de aquel Estado, no quiso passar por lo que concertò con Iacob, aunque muchas vezes le hizo sobre ello instancia, y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud, en tanto grado, que el nueuo Rey Budebusio daua muestra de querer acometer con las armas la Ciudad de Fez, por esta manera. Vna nueua guerra se despertò, y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra, fue, que Iabob, ganado que ovo vna vitoria de su enemigo, y cōtrario, se apoderò de Marruecos, despues desto como quier que todo le sucediesse prosperamente, quedò por Rey de toda Africa, sacadas las Ciudades, la de Tremecen, y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos señores del linage, y secta de los Almohades, las tomaron, y con las fuerças de su parcialidad, y por caer lexos, assi ellos, como sus descendientes las defendieron con nombre de Reyes, bien que de poco poder, y fuerças. Deste linage, sin que faltasse la linea, decendiò Mulcasse Rey de Tunez, aquel que pocos años ha, echado de su Reyno, si con justicia, ò sin ella, no ay para que tratallo aqui; pero ahuyentada, y que andaua desterrado, sin casa, y sin ayuda, el Emperador Carlos Quinto con las armas, y poder de España, le restituyò en el Reyno de sus padres, despues que echò de Tunez, con vna presteza admirable, à Arradieno Barbaroxa, gran Cosario, por merced de Soliman, Emperador de los Turcos, y en su nombre señor de aquella Ciudad, y Reyno. Ocasion, à lo que parecia, para hazer que toda Africa bolviesse al señorio de los Christianos.

Mulcasse, Rey de Tunez.

Capitul. XV. Que se renouò la guerra de los Moros.

Estos eran los linages de los Moros, que estauan apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel, pequeñas sus fuerças, y muy menoscabada la magestad de su Estado, y el vno, y el otro eran tributarios de Don Alonso, Rey de Castilla. Estos cansados de la amistad de los nuestros, y con esperança del socorro de Africa, à causa que el nombre de Iacob, Rey de Marruecos, començava à cobrar gran fama, trataron entre si de levantarse. Los que poco antes eran competidores, y enemigos muy grandes, al presente se confederaron, y hizieron alianças, como suele acontecer, que muchas vezes grandes enemistades, con deseo de hazer mal à otros, se truecan en benevolencia, y amor: quexauanse de los agrauios que se les hazian, de los tributos muy graues que pagauan, de la miseria de su nacion, que se hallauan reducidos à grande estrechura, y a vn rincon de España, los que poco antes eran espantosos, y bienaventurados. Que no les quedaua sino el nombre de Reyes, vano, y sin reputacion: miserable estado, servidumbre intolerable estar sugetos à las leyes de aquellos à quien antes las dauan. Ademas, que cuydavan no pararian los Christianos, hasta tanto que con el odio que los tenian echassen de España las reliquias que de su gente quedauan. Menguado, y envegecido el esfuerço con que sus antepassados vinieron à España, lo que ellos ganaron no lo podia sustentar sus descendientes: falta, y afrenta notable. Concluian, que el linage de los Merinos nueuamente se despertara en Africa, y alli prevalecian. Que seria à proposito hazerlos

Estado de los Moros de España.

Tratan de reuelar cō ayudas de Africa.

los passar en España: pues ellos solos podrã dar remedio, y reparar sus perdidas, y trabajos. Tratauan estas cosas en secreto, y por Embaxadores, porq̃ si el negocio fuesse descubierto, no les acarreasse su perdicion, por no estar aun apercibidos de fuerças bastantes. El Rey D. Alõso, ò por no ignorar estas praticas, y intentos, ò con deseo de desarraigar los Moros de todo pũto de España, de dia, y de noche pensaua como bolveria à la guerra contra ellos. Pretendia cõ las armas en el Andaluzia, sugetar algunas Ciudades, y Castillos q̃ reusavan obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sugetarlos. Para este efecto, el Pontifice Maximo Alexandro Quarto, diò la Cruzada, que era indulgencia plenaria, para todos los que tomada la señal de la Cruz, fuessen à aquella guerra, y la ayudassen à sus espensas. Tratose con los Reyes comarcanos que embiassen socorros, y en particular por sus Embaxadores, pidiò al Rey de Aragon, con quien tenia mas parentesco que cõ los demas diesse licencia à sus vassallos para tomar las armas, y con ellas ayudar intentos tan santos, pues constaua q̃ en la confederaciõ hecha en Soria poco antes, quedò este punto assentado. El Rey de Aragon, ni precisamente negò lo q̃ se le pedia, ni otorgò con ello absolutamente: solo sacò desta cuenta à los señores q̃ por sus estados, ò por tirar gages dèl los tenia obligados; pero cõcediò que assi los vassallos destos, como los demàs del pueblo, si quisiessen pudiessen tomar para el dicho efecto las armas, y alistarse. Pretendia en esto este Principe como viejo, y astuto, q̃ los Grandes, de cuya volũtad no estaua muy assegurado, si passavan a Castilla, no se apercibiessen de fuerças, y ayudas contra èl. Con esta respuesta el Rey D. Alonso se irritò en tanta manera, q̃ dexada la guerra de los Moros, trataua de emplear sus fuerças contra Aragon: detuuole de romper, el respeto del provecho publico, y el deseo q̃ tenia de dar principio à la empressa cõtra los Moros. Con esta determinacion, los Castillos que en la confederacion de Soria quedò cõcertado diesse para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo, por la instancia q̃ sobre ello le haziã, los entregò à D. Alonso Lopez de Haro, para q̃ los tuuiesse en fieldad le alçò el omenage, como era necessario, con q̃ estaua obligado à los Reyes de Castilla. Los Castillos erã Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entre tanto q̃ con estas contiendas se passaua la buena ocasion de començar la guerra, los Moros q̃ no ignorayan donde iban à parar tantos apercibimientos, acordaron ganar por la mano, y se apoderaron del Castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca, en q̃ teniã puestas guarniciones de Christianos. Sobornaron otrosi à los Moros de Sevilla, q̃ con engaño, ò por fuerça, dentro del Palacio Real matassen al Rey. Como este intento se estorvasse, porque los Santos Patrones de España apartaron tanto mal: ellos con gentes que de todas partes juntaron, por otra parte acometierõ las tierras de Christianos, con tal denudo, y priessa, que la Ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina, Sidonia, Roda, S. Lucar, todos estos pueblos bolvieron en vn punto à poder de Moros. En esta guerra se señalò mucho el esfuerço, y lealtad de Garci Gomez, Alcayde de la fortaleza de Xerez: que muertos, ò heridos todos los soldados que tenia de guarnicion, no quiso todavia entregar la fortaleza, ni se pudierõ persuadir à hazello por ningun partido que le ofreciessen, puesto q̃ ninguna esperança le quedaua de poderla defender, hõbre señalado, y excelente. Los Moros maravillados de tan grãde esfuerço, sin mirar que era enemigo, cõ deseo que tenian de salvar la vida, al que de su voluntad con tanta obstinacion se ofrecia à la muerte, con un garqo de hierro q̃ le echaron le asieron, y derribado del adarve, con gran diligencia, y humanidad le hizieron curar las heridas, y le salvaron la vida. El Rey D. Alonso, que era ido à lo mas dentro de España, con intento de aprestar lo necessario para la guerra, el año siguiente acudiò con gentes à aquel peligro. En este viage, no lexos de las ruinas de Alarços, en vna Aldea que se llamaua el Poçuelo de S. Gil, en los Oretanos, vna legua del rio Guadiana, en vn buẽ sitio, rodeado de muy fertiles campos, y apacibles por la comodidad del sitio, fundò vn pueblo bien grande, con nõbre de Villareal: nombre que adelante D. Iuan el Segundo, Rey de Castilla, le mudò en el que oy tiene de Ciudad Real. Pretendia en esto el Rey, que por estar este pueblo assentado en la raya del Andaluzia, sirviesse como de vn fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros, y para q̃ dende los nuestros hiziessen correrias, y cavalgadas. De aquel lugar passò à tierra de Moros, con su entrada todos los pueblos, y campos por do passava fueron trabajados: en especial el año mil y ducientos y setenta y tres: los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal, y daños sin cuento. En este año gran numero de soldados avẽtureros acudieron combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llaua Martiniega, à tal que con armas, y cavallo, cada vn año por espocio de tres meses, à su costa siguiessen la guerra, y los reales del Rey. Los Reyes Moros, por entender q̃ no podrian ser bastantes para tan grande avenida de los nuestros, tã grã pujança, y tantos apercibimiẽtos, lo q̃ antes intentaron, lo tenian acordado, de nuevo, y con mayor instancia importunaron al Rey de Marruecos para que les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallauan sino les acudia brevemente. Oyò aquel Rey su demanda, y otorgò cõ ellos. Embiòles mil cavallos ligeros de

El Rey Dõ Alõso quiere renouar las cõquistar.

Dà la Cruzada el Papa.

Pide socorro al Rey de Aragon

Respuesta de que se ofende el Rey D. Alonso,

Rompen los Moros.

Tomã muchos pueblos.

Garci Gomez, Alcayde de Xerez famoso.

Acude el Rey D. Alonso.

Funda à Ciudad Real.

Instan los Moros al Rey de Marruecos.

de Africa: los quales con cierto motin que levantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto que Xerez, con todos los demas pueblos que antes se perdieron, bolvieron a poder del Rey Don Alonso. Iunto al puerto de Santa Maria, que los antiguos llamarõ Puerto de Muesto, se edificò vn Pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas, y paredones todavia quedaua como rastros de su grandeza, y antiguedad. En Toledo otrosi, à espensas del Rey se edificò la Iglesia de Santa Leocadia, detras del Alcaçar. Concluidas estas cosas el año mil y ducientos y sesenta y quatro bolviò el Rey à Sevilla: las gentes, porque se llegaua el Invierno, parte embiaron à invernar, los mas, con licencia que les les dieron, se bolvieron a sus casas. La fama q̃ suele hazer todas las cosas mayores, corria à la sazon, y por dicho de muchos se divulgaua, que los enemigos llamauan de Africa, no ay socorros, sino exercito formado, cuydadosos de la guerra que los Fieles les hazian, y con esperança cierta de reparar su antiguo Imperio en España. Estas nueuas, y rumores pusieron en grande cuydado a los Castellanos, y Aragoneses, que estauan mas cercanos al peligro, y erã los primeros en quien descargaria aquella tẽpestad, y contra quien se endereçauan las fuerças de los contrarios. El Rey D. Alonso, aquexado del rezelo desta guerra, fue el primero q̃ combidò al Rey Don Iayme de Aragon, para que juntasse con èl sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenaçavan à ambas naciones, y coronas, era justo q̃ de entrambas partes se acudiesse al reparo. Que sino le movia el parentesco, y amistad, à lo menos le despertasse el peligro, y afrẽta de la Religion Christiana. Don Pedro de Yañez, Maestre de Calatrava, embiado con esta embaxada en Zaragoça à los siete de Março, propuso lo q̃ por su Rey le fue mandado: lleuava cartas de la Reyna Doña Violante, en que suplicaua à su padre con grande instancia ayudasse à la Christiandad, a ella q̃ era su hija, y a sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey Dõ Iayme, que vn Rey tan poderoso se adelantasse à pedir socorros, y combidarle que hiziessen liga. Las cosas de Aragon no estavan sossegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entresi tenian: los Grandes del Reyno divididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal de que resultauan latrocicios y libertad para toda suerte de maldades, y desafueros tan grandes, que forçò a las Ciudades puestas en las montañas de Aragon, à ordenar entresi hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes, y severas que se ordenaron, hazer rostro al atrevimiento de los hombres facinerosos: la grandeça de los castigos q̃ davan à los culpados, hazia q̃ todos escarmentassen. Por qualquier delito, puesto q̃ no muy grande, dauan pena de muerte. Los pecados ligeros castigauan con açotes, ò cõ otra afrenta: con que los malhechores quedauã castigados, y la grandeza de la pena auisava à los demas que se guardassen de pecar. Demas desto, las voluntades de los Grandes estauan enagenadas del Rey: estrañavan mucho q̃ las honras, y cargos se dauan à hombres estraños, ò baxos, que los fueros no se guardavan, ni la autoridad del Iusticia de Aragon, que està por guarda de su libertad, y leyes. Que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles hidalgos se hallauã cargados, y oprimidos. Que antes sufririan la muerte, que passar porque les quebrantassen sus fueros, y derecho de libertad. Estas eran las quexas comunes. Demas de esto, cada qual donde le apretaua el calçado, tenia su particular dolor, y desabrimiento. Por esta causa, como el Rey en Barcelona, para jũtar dinero, pidiesse en las Cortes le concediessen el Bovatico Don Ramon Folch, Vizconde de Cardona, hizo contradicion con grande resolucion, y porfia. Afirmaua, que si el Reyno mudaua estilo, y desistia de aquellos agrauios, no mudaria èl de parecer, ni se apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, si los otros Cavalleros no le avisaran, q̃ en mala sazõ alborotaua la gente: que era mejor aguardar vn poco de tiẽpo, que dexar passar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, q̃ con el exemplo de los Catalanes, cõvenia mouer à los Aragoneses, gente mas determinada, y mas constante en defender sus libertades. Tuvierõse Cortes en Zaragoça, cõ el mismo intento de juntar dinero; pero grã parte de los señores, y nobleza hizieron contradiciõ à la voluntad del Rey. Fernã Sanchez hijo del Rey, y D. Simon de Vrrea su suegro, fueron los q̃ mas se señalaron, como caudillos de los alterados. Passaron tan adelante, q̃ dexadas las Cortes se aliaron entresi en Alagon contra las pretensiones, y fuerças del Rey. La cosa amenaçaua guerra, y mayores males, sino fuera q̃ personas religiosas se pusieron de por medio, para q̃ la diferencia se cõpusiesse por las leyes, y tela de juizio, sin que se passasse à las manos, y à rompimiento. El mismo Rey fuesse de coraçon, ò fingidamẽte, no reusava (à lo q̃ dezia) enmendar todo aquello en q̃ hasta entonces le cargauan, como prudente que era, y mañoso, consideraua, q̃ la furia de la muchedumbre, es à manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy braua, y arrebatada; pero luego se amansa. Hizierõse treguas. Señalarõse Iuezes sobre el caso, q̃ fueron los Prelados de Huesca, y de Zaragoça, q̃ con su prudencia compusierõ aquellos debates: sobre todo la astucia del Rey, que daua la palabra de hazer todo aquello que pretendiã, y sobre que aquellos nobles andavan alborotados. Sossegado el alboroto, se hizieron levas de soldados para comen-

çar

Embia socorro, que les fue dañoso.

Puerto de Santa Maria.

Iglesia de Santa Leocadia en Toledo.

Amenaças de Africa.

D. Alonso insta à Aragon le ayude.

Estado del Reyno de Aragon.

D. Ramon Folch se opone al Rey D. Iayme.

Cortes en Zaragoça en que cõsigue el Rey.

Q̃ Grandes señores se confederã contra los intentos de su Rey.

Componen las diferencias.

car por aquella parte la guerra, año de nuestra salvacion de mil y ducientos y sesenta y cinco. El Rey Don Alonso con sus gentes entrò por las tierras de Granada muy pujante. El Rey D. Iayme se encargò de hazer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensauan: ca no hallò que de Africa viniesse algun numero de gente señalado, la causa no se sabe, sino que no ay que fiar en los Moros, ni en sus promessas, que tienen la fè colgada de la fortuna, y de lo que sucede. El Rey D. Iayme, por la parte del Reyno de Valencia, entrado que ouo en las tierras de Castilla, ganò à Villena de los Moros, y se la restituyò à Don Manuel, hermano del Rey D. Alonso de Castilla, que era yerno suyo, casado con Doña Costança su hija: despues desto sugetò a Elda, Orcelis, y a Elche, con otros muchos lugares que por aquella comarca quitò a los Moros, parte por fuerça, parte que se le entregaron. Demas desto, passado el rio de Segura, atajò las vituallas que lleuavan los Moros à Murcia en dos mil bestias de carga, con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey D. Alonso no se cuydaua en la guerra contra los Moros de Granada, y en hazer todo el mal, y daño a los Pueblos, y campos circunstantes, tanto, q̃ los puso en necessidad de pedir à los nuestros, se renouasse la antigua confederacion. Los Reyes Dõ Iayme, y D. Alonso, para tomar su acuerdo en presencia, sobre lo que à la guerra tocaua de proposito, por la comodidad del lugar se jũtaron en la Ciudad de Alcaraz. Estuvo presente à estas vistas la Reyna D. Violante. Detuvierõ se algunos dias, y concertado lo que pretendiã y hechas sus avenencias, bolvieron a la guerra. Las gentes de Aragon, como apercebidas de todo lo necessario, de Orcelis marcharõ la via de Murcia, y se pusieron sobre ella, por el mes de Enero del año mil y ducientos y sesenta y seis. Està aquella Ciudad assentada en vn llano, en comarca muy fresca, por do passa el rio de Segura, y sangrado con azaquias, riega assi bien los campos, como la Ciudad, que està en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos, y de toda suerte de agrura, y representa vn parayso en la tierra. En nuestro tiẽpo, el principal esquilmo, y provecho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustẽta casi toda la Ciudad. Estaua entonces muy pertrechada, y fortificada, no solo tenian aquellos Ciudadanos cuẽta con la recreacion, sino se pertrechavan para la guerra: en particular tenian muy buena guarnicion de soldados. Assi temian menos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechauan, que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hizieron algunas escaramuças con salidas que hazian los Moros, en que siempre los Christianos se aventajavan. No passò mucho tiẽpo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon perdida la esperança de

1265 *Leuantase gente contra Moros.*

El Rey Don Alonso entra por Granada.

El de Aragon por Murcia.

Gana Don Iayme à Villena, y la dà a su dueño.

Y otras plaças.

D. Alonso aprieta à los de Granada a tanto, que piden la antigua confederacion

Vistas destos dos Reyes en Alcaraz.

D. Iayme tia à Murcia.

Discripciõ de Murcia.

poderse defender, se rindieron a partido, y entregaron la Ciudad. Por otra parte, entre el Rey Don Alonso, y los de Granada, en vna junta que tuvieron en Alcalà de Bençaide, se hizo confederacion, y concierto debaxo destas cõdiciones. El Rey de Granada se aparte de la liga, y amistad del Rey Hudiel de Murcia. Pague en cada vn año cincuenta mil ducados, como antes acostumbrava. Al contrario, el Rey D. Alonso alçe la mano de amparar en su daño los señores Moros de Guadix, y de Malaga, à tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de vn año. Al Rey de Murcia, si acaso viniesse a poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este assiento, el Rey D. Alõso con deseo de tomar la possession de la Ciudad de Murcia, buelto ya el Rey Don Iayme, luego que la rindiò, a su tierra, se apresurò para ir allà. En este viage, en el lugar de Santistevan, Hudiel Rey de Murcia le saliò al encuentro, y echado a sus pies pidiò perdon de lo passado. Confessaua su yerro, y su locura, q̃ le despeñò en aquellos males. Pedia tuviesse misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como erã las en q̃ se hallaua. Por esta manera fue recibido en gracia, y perdonado: mas q̃ de adelante no se fuesse, ni llamasse Rey: y se contentasse con las heredades, y rentas que le señalaron para sustentar la vida. El nombre de Rey se diò a Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quien arriba se dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle solamẽte la tercera parte de las rentas Reales; y que con lo demas acudiesse al Fisco Real de Castilla. Este fue el remate desta guerra, que tenia puesta la gente en gran rezelo, y cuydado.

Entregase Murcia.

Cõciertase Granada con el Rey D. Alonso.

Toma possession de Murcia D. Alonso.

Cap. XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino à España.

EN el mismo tiempo que el Andaluzia, y Reyno de Murcia estauan encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaua de sossiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: cosa de marauilla, por la diversidad de Principados, y la grande libertad de los Cavalleros, y del Pueblo. Solo Gonçalez Yañez Bazan, persona principal entre los Navarros, renunciado que ovo por publicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbrava, en la frontera de Aragon, con voluntad del Rey Don Iayme edificò vn Castillo llamado Boeta: desde donde trabajaua, y hazia daño en los campos comarcanos de Navarra. La pesadumbre que por esta causa recibiò aquella gente, se mudò en grande alegria, por traer en el mismo tiempo à Navarra, para poner entre las demas reliquias de la Iglesia mayor de Pamplona vna parte no pequeña de la Corona de Espinas que fue puesta en la cabeça de

Gonçalez Yañez Bazan Nauarro contra Nauarra.

Parte dela Corona de Espinas dà S. Luis à Pamplona

de Christo Hijo de Dios. San Luis Rey de Frãcia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Constantinopla, à que iba de caida el poder de los Franceses en aquel Imperio, por la falta de dineros que padecia, se la empeñò por cierta cantidad con que le socorrio. Esto le hizo aborrecible à sus Ciudadanos, por atreuerse a pribar aquella Ciudad de vna reliquia, y prenda tan grande, y tan santa. Esta corona se vè hasta el dia de oy, y se conserva con grã deuocion en Paris en la Capilla santa, y Real de los Reyes de Francia Es a manera de vn turbãte, y della se tomò la parte que al presente se traxo a Navarra. Esto en España. De Italia venian nuevas que el año passado el Rey Manfredo fue despojado del Reyno, y de la vida por Carlos, hermano de San Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderò de aquellos estados. Vrbano, y despues Clemẽte Quarto, Pontifices Romanos, con esperãça, y promessa de dalle aquel Reyno, le llamaron à Italia, y llegado que fue à Roma le coronarõ por Rey de Sicilia, y de Napoles. La batalla, q̃ fue brava, y famosa, se diera cerca de Benavẽte, con que el poder, y riquezas de los Normãdos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertò el nueuo Rey, y obligose de pagar cada vn año à la Iglesia Romana, en reconocimiento del feudo, quarenta mil ducados, y que no pudiesse ser Emperador, puesto que sin pretendello èl, le ofreciessen el Imperio. El Rey Don Iayme alterado como era razon, por el desastre, y caida de Manfredo su consuegro, rebolvia en su pẽsamiento, en que manera tomaria enmienda de aquel daño. Assi apenas ovo dado fin à la guerra de Murcia, quando se partiò à lo postrẽ rò de Cataluña, para si en alguna manera pudiesse ayudar à lo que quedaua de los Normãdos, y apoderarse del Reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo, pretendia ser de su hijo. En el entretanto Don Alonso, Rey de Castilla, se ocupaua en assentar las cosas de Murcia, lleuar nueuas gentes para que poblassen en aquella comarca, edificar Castillos por todo el distrito, para mayor seguridad. No bastaua Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tãtas Ciudades, y Pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinierõ muchos que assentaron en el nueuo Reyno. No dexaua assimismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto à los de Guadix, y à los de Malaga. Para quexarse deste agrauio, y que el Rey Don Alonso no guardava lo concertado, el Rey de Granada en persona vino à Murcia. La respuesta que se le dio no fue à su gusto, bolviose mas enojado que vino. Ocasion cõ que algunos señores, que de tiempo atràs ofendidos del Rey Don Alonso, se tenian por agrauiados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadierõ à que de nueuo tomasse las armas,

Carlos de Anjou vence a Manfredo, y le quita Reyno, y vida.

D. Iayme entra en cuydado de vengar à su consuegro.

D. Alonso puebla, y fortalece el Reyno de Murcia.

Al Rey de Granada quexoso se juntan algunos señores Castellanos cõtra el Rey D. Alonso.

El principal en este trato fue Don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grãdes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia que el Rey tenia hechos muchos agrauios a D. Nuño su padre, y a D. Iuan su hermano. Deste principio resultaron nueuas alteraciones, à tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaua assaz seguro de lo que se trataua, tanto, que era ido à Villareal para ver los edificios, y fabricas que en el nueuo pueblo se levantauan. Dende despachò sus Embaxadores a Francia el año mil y ducientos y sesenta y sieto al Rey S. Luis, para pedille su hija Doña Blanca por muger para el Infante D. Fernando su hijo mayor. Hecho esto, èl se fue à la Ciudad de Vitoria, para donde el Rey de Inglaterra le tenia aplaçadas vistas, y prometido, que en breue seria con èl para tratar cosas, y negocios muy graues. Toda via no vino, sea mudado de voluntad, ò por no tener lugar para ello. Embiò empero à Eduardo su hijo mayor, à tiẽpo q̃ ya el Rey D. Alonso era buelto à Burgos, y en sazon q̃ la Emperatriz de Constãtinopla, huida de su casa, y echada de su Imperio, vino à verse con el Rey: Balduino su marido, y Iustiniano Patriarca, echados q̃ fueron de Grecia, por las armas de Micha el Paleologo, en el camino, segun se entiende, cayeron en manos de el Soldan de Egypto La Emperatriz, por nombre Marta, con el deseo que tenia de librar à su marido, concertò su rescate en treinta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tã grãde, fue primero à verse con el Padre Santo, y Rey de Francia: vltimamẽte llegada à Burgos el año del Señor sesenta y ocho deste centenario, suplicò al Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la dio toda entera, q̃ fue vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo q̃ principalmente los señores le cargauan, era q̃ con vano deseo de alabança consumiò en esto los subsidios, y ayudas del Reyno: y para suplir sus desordenes, desaforaua los vassallos. Los animos vna vez alterados, las mismas buenas obras las tomã en mala parte. Algunos Historiados tienen por falsa esta narracion, y dizen, q̃ Balduyno nunca fue preso de el Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad cõforme de nuestras historias, puesto q̃ no ignoramos muchas vezes ser mayor el ruido, y la fama, que la verdad. El Emperador Balduyno recobrada la libertad, por no poder bolver à su Imperio, passò a Francia, y en Namur, Ciudad suya, y de los sus Estados de Flãdes passò su vida. Por do parece q̃ los Condes de Flãdes se pueden intitular Emperadores de Constantinopla, no con menos razon q̃ los Reyes de Sicilia pretenden el Reyno de Ierusalẽ. Por vn privilegio dado à los Cavalleros de Calatraua, era mil y trecientos y dos de Christo 1264. à diez y siete de Octubre, se comprueba bastan-

D. Nuño de Lara.

1276

La emperatriz de Cõstantinopla viene a visitar al Rey D. Alonso.

Dale Don Alonso todo el rescate de suma rido.

Alterarõse los vassallos.

Balduino rescatado viue en Namur.

Condes de Flandes se pueden llamar Emperadores de Constantinople.

bastantemente, que la Iglesia de Toledo estaua vacante, y se convence, si los numeros alli no estan estragados, cosa que suele acontecer muchas vezes. En lugar sin duda de Don Pascual, Arçobispo de Toledo, ò este año, ò lo q̃ mas creo, algunos años antes, fue puesto otro Don Sancho, hijo de Don Iayme, Rey de Aragon. Sospecho que el nueuo Prelado, sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuuo en Aragon antes de arrancar para venir à su Iglesia: que diò ocasion à algunos para poner antes de su eleccion vna vacante de no menos q̃ quatro años. Queriale mucho su padre: que fue causa de venir por este tiempo à Toledo, como luego se dirà.

Vacante de la Iglesia de Toledo.

Cap. XVII. Que Don Iayme, Rey de Aragon, vino à Toledo.

POr el mismo tiempo en Italia andauã muy grandes alteraciones, y rebueltas, à causa q̃ Corradino Sueuo pretendia por las armas, cõtra la voluntad, y mandado de los Pontifices, restituirse en los Reynos de su padre. Seguiale, y acompañavale desde Alemania Federico, Duque de Austria: Don Enrique, hermano del Rey de Castilla, desde Roma se fue con èl, dõde tenia cargo de Senador, ò Governador: su nobleza suplia, à lo que yo creo, la falta de otras partes, y de su inquieto natural. Demas de estos señores, los Gibellinos por toda Italia tomaron su voz, y en su fauor las armas. Con esta gente, y pujança rompiò por el Reyno de Napoles. En los Marsos, parte del Abruço, cerca del lago Fucino, oy el lago de Taliacoço, diò la batalla Corradino al nueuo Rey Carlos, q̃ le saliò al encuentro. Vencieron los Franceses, mas por maña, que por verdadero esfuerço: fueron presos en la pelea Federico, y Don Enrique, Corradino en la huida, y alcance, q̃ executaron los Frances con crueldad. A Corradino, y Federico en juizio cortaron en Napoles las cabeças: nuevo, y cruel exemplo, que tan grandes Principes, à los quales perdonò la fortuna dudosa, y trance de la batalla, despues de ella en juizio los executassen. En el entretanto en Aragon se levantò vna liuiana alteracion à causa q̃ Gerardo de Cabrera pretẽdia el Cõdado de Vrgel, con color que los hijos de su hermano D. Alvaro, poco antes difunto, no erã legitimos. Don Ramon Folch, tio de los Infantes de parte de madre, y otras personas principales, por compassion de su edad, y por otras prẽdas que con ellos tenian, se encargaron de ampararlos. El Rey Don Iayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente q̃ traspassara à su derecho en el mismo Rey, por no confiar en sus fuerças. El Rey de Granada por otra parte trataua de hazer guerra à los de Guadix, y a los de Malaga, en prosecuciõ de su derecho, y por lo que poco antes se concertò en la confederacion q̃ puso con èl el Rey Don Alonso, de quien estrañava que de secreto ayudasse à sus contrarios. Don Nuño de Lara, y Don Lope de Haro, por estar desabridos con su Rey, y enagenados, atizauan el fuego. Prometiã, que si de nueuo tomaua las armas, se passarian èl publicamente, no solo ellos, sino otros muchos señores que estavan assimismo disgustados. Andava fama destas practicas, y se rugia lo que passaua (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podia probar bastantemente con testigos. Forçado, pues, el Rey de la necessidad, se partiò para el Andalucia. Hallase que este año à treinta de Iulio, diò el Rey Don Alonso, y expidiò vn privilegio en Sevilla, en que hizo Villa à Vergara, pueblo de Guipuzcoa, à la ribera del rio Deva, y le mudò el nombre que antes tenia, de S. Pedro de Ariznoa, en el que oy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucia, entrado ya Invierno, fue forçado à dar la buelta, para recibir, y festejar al Rey Don Iayme su suegro, que venia à Toledo, a instancia de Don Sancho su hijo, para hallarse presente à su Missa nueua, que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado Don Sancho dixo su Missa de Pontifical: hallaronse presentes para honralle, los dos Reyes de Castilla, y Aragon, padre, y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante Don Fernando. Detuvieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey de Aragon, aunque se hallaua en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar à trabajo, ni hazer caso de los negocios de su Reyno, que le teniã embaraçado, muchos, y graues, por la grã gana de ensanchar el nombre Christiano, y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos, que parecia estar añublada. Gran Principe, y valeroso, digno que le sucediera mas a proposito aquella jornada.

Conradino y otros tratan de restituirse en los Estados de Manfredo.

Gibelinos les ayudan

Vence Carlos de Anjou, y executa vilmente la vitoria.

Diferẽcias en Aragon sobre el Cõdado de Vrgel.

El Moro de Granada haze guerra al de Guadix, y Malaga.

Don Nuño de Lara, y D. Lope de Haro le ayudan.

El Rey D. Iayme viene à Toledo.

Cap. XVIII. Que el Rey de Aragon partiò para la Tierra Santa.

LAs cosas de la Tierra Santa estauan reducidas a lo postrero de los males, y apretura. El Reyno que fundò el esfuerço de los antepassados, la cobardia, y floxedad de los que en èl sucedieron le tenian en aquel estado. Ademas que los Principes Christianos ocupados en las guerras que se hazian entresi, por cumplir sus apetitos particulares, poco cuydauan del bien publico, y de la afrenta de la Christiana religion. El vigor, y animo con que tan grandes cosas se acabaron, por la instancia de las cosas humanas se envejecia, y porque tantas vezes los Principes, sin prouecho algunos, por mar, y por tierra, en gran numero acudieran para ayudar à los Christianos los años passados: la esperança de mejoria era muy poca, y todos desalentados. A la sazon se ofrecia vna bue-

Estado de la Tierra Santa.

buena ocasion, que casi en vn mismo tiempo
despertò para bolver à las armas, à España, In-
glaterra, y Francia. Esta fue, que los Tartaros,
salidos de aquella parte de Scythia, como al-
gunos piensan, en que Plinio antiguamente de
marco los Tractaros, hecha liga con los de Ar-
menia, auian acometido con las armas aque-
lla parte de la Suria, que estaua en poder de los
Sarracenos, con gran esperança al principio de
los Fieles, que podian recobrar las riquezas, y
poder passado; pero despues todo fue de nin-
gun efecto, y fue en flor lo que pensauan. En el
tiempo que Inocencio Quarto celebraua vn
Concilio general en Leon de Francia, fueron
por èl embiados quatro Predicadores de la sa-
grada Orden de Santo Domingo, cuya fama
en aquella sazon era muy grande, a la tierra
de los Tartaros, para acometer, si por ventura
aquella gente aspera en su trato, dada a las
armas, sin ninguna religion, ò engañada, se
pudiesse persuadir a abraçar la Christiana.
Con esta diligencia se gano aquella gente.
Humanaronse aquellos barbaros con la pre-
dicacion, y començaron à cobrar aficion a los
Christianos, mas que à las otras naciones. El
Rey de aquella gente, que vulgarmente llama
uan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de
los Reyes, no cessaua con despertar los Princi-
pes de Europa, para que tomassen las armas.
Acusaualos, y davales en cara, que parecia no
hazian caso de la gloria del nombre Christia-
no. Esta iustancia que hizo los años passados, y
no se dexò los de adelante, en este tiempo se
continuò con mayor porfia, y cuydado. En par-
ticular embiò al Rey de Aragon, en compañia
de Iuan Alarico, natural de Perpiñan (al qual
el Rey antes movido por otra embaxada, des-
pachò para que fuesse à los Tartaros) nuevos
Embaxadores, que en dombre de su Rey, pro-
metian todo fauor, si se persuadiesse de tomar
las armas, y juntar en vno con ellos las fuerças.
Estos Embaxadores repararon en Barcelona.
Alarico passò à Toledo, y en vna junta de los
principales, diò larga cuenta de lo que viò, y
de toda su embaxada. Palabras, y razones con
que los animos de los Principes, no de vna ma
nera se movieron. El Rey Don Iayme se deter-
minò ir a la guerra, maguer que era de tanta
edad. Don Alonso su yerno, y la Reyna alega-
uan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de
los Tartaros, todo con intento de quitarle de
aquel proposito: para lo qual vsauan, y se va-
lian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que
se derramauan sobre el caso. Prevaleciò em-
pero la constancia de Don Iayme, dezia, que
no era justo, pues tenia paz en su casa, y Rey-
no, darse al ocio, ni perdonar à ningun afan, ni
a la vida, que poco despues se auia de acabar,
en tan gran peligro como corrian los Christia
nos. El Rey Don Alonso, por verle tan deter-
mido, le prometio cien mil ducados para ayu

Tartaros contra Syria.

Concilio de Leon.

Fray les Dominicos en Tartaria.

El Cham ofrece ayuda à los Reyes Christianos.

D. Iayme resuelue ir à la guerra.

D. Alonso le dà dinero, y señores d. Castilla le acompañan

ya de los gastos de la guerra. Algunos seño-
res de Castilla, assimismo se ofrecieron à ha-
zerle cōpañia en aquella jornada: entre ellos
el Maestre de Santiago, y el Prior de San Iuan
Don Gonçalo Pereyra. Concluidas las fiestas
de Toledo, el se partiò, en la Ciudad de Va-
lencia, oyò los Embaxadores de los Tarta-
ros, y fuera dellos, otro Embaxador del Em-
perador Paleologo, que le prometia si tomaua
aquella empressa de proueerle bastantemente
de vituallos, y de todo lo necessario. En Bar-
celona se ponia en orden, y estaua à la cola v-
na buena armada, apercibida de soldados, y
de todo lo demas. Antes que se pusiessen en
camino, a ruego de su hija Doña Violante,
bolviò desde Valencia al Monasterio de Huer-
ta, despedido de sus hijos, y de sus nietos, sin
dar oidos a los ruegos con que pretendian de
nuevo apartarle de aquel proposito, bolviò
donde surgia la armada, en que se contauan
treinta naves gruessas, y algunas galeras. A
quatro de Setiembre, dia Miercoles año de
mil y ducientos y setenta y nueue, hechas sus
plegarias, y rogatiuas, como es de costumbre, 1269
alçò anclas, y se hizo a la vela. Era el tiem-
po poco à proposito, y sugeto a tormentas. En
tres dias llegaron à vista de Menorca: mas no
pudieron tomar puerto, à causa que cargò
mucho el tiempo, y vna recia tempestad de
vientos desrotò las naves, y la armada. Dexa-
ronse lleuar del viento, que las echò à diver-
sas partes. El Rey arribò a Marsella, en la ri-
bera de Francia, y desde alli por mudarse el
viento, aportò al golfo Agathense, ò de Agde.
Algunas de las naves que pudieron seguir el
rumbo que lleuavan, llegaron à Acre, Pueblo
de Palestina. Entre las demas las naues de Fer-
nan Sanchez, hijo del Rey. Movido por las a-
monestaciones de los suyos el Rey se rehizo
en Mompeller, por algunos dias, del trabajo
del mar: y arrepentido de su proposito, à que
parecia hazer contradicion el cielo, ofendido,
y enojado contra los hombres, y sus pecados,
puesto que menospreciaua cosas semejantes,
como casuales, ni miraua en agueros, bolviò
à Cataluña, sin hazer otro efecto. En Castilla
el Rey Don Alonso llegò hasta Logroño, en su
compañia Eduerdo, hijo del Rey de Inglate-
rra, para recibir à su nuera, que concertado el
casamiēto en Frācia, por Navarra venia à verse
con su esposo. Las bodas se celebraron en Bur-
gos, con aparato el mayor, y mas Real que los
hombres vieron jamas: D. Iayme, Rey de Ara-
gon, abuelo del desposado, à persuasion de el
Rey Don Alonso, y junto con èl Don Pedro su
hijo mayor, Felipe, hijo mayor del Rey de
Francia, Eduardo, Principe, y heredero de In-
glaterra, el Rey de Granada, el mismo Rey D.
Alonso, sus hermanos, y hijos, y su tio D. Alō-
so, señor de Molina, se hallaron presentes. De
Italia, Frācia, y España acudierō muchos seño-
res.

Oye en Valencia la embaxada del Tartaro, y de Paleogo.

Embarcase para Siria.

Borrasca que desbarata la armada.

Buelue el Rey a Cataluña.

Eduardo Rey de Inglaterra.

Principes que se hallaron.

res. Entre ellos Guillé, Marques de Monferrat, de quien dize Iovio, era yerno del Rey D. Fernando. Hallose otrosi el Arçobispo de Toledo D. Sancho, quien dize que velò a los desposados. Con estas bodas se pretendia, que el Rey S. Luis, en su nombre, y de sus hijos, se apartasse del derecho que se entendia tenia à la Corona de Castilla, como hijos que era de Doña Blanca, hermana mayor del Rey D. Enrique, como arriba queda dicho, y juntamête refutado. Cõcluidas las fiestas, el Rey D. Alonso acompañò al Rey D. Iayme su suegro, para honrarle mas, hasta la Ciudad de Taraçona.

Prosigue el Autor en su tema sin fundamento alguno, y finge el motivo de estas bodas, que fue diferente.

Cap. XIX. San Luis Rey de Francia fallecio.

LOS Ingleses, y Franceses passaron mas adelante q̃ los Aragoneses, en lo q̃ tocava a la guerra de la Tierra Santa, pero el remate no fue nada mejor, salvò que por esta razon se hizo confederacion entre Inglaterra, y Francia. En Paris en vna gran junta de Principes, compusieron todas sus diferencias antiguas. Este fue el principal fruto de tantos apercibimientos. Señalaronse de comun consentimiento, en Francia, los terminos, y aledaños de las tierras de los Franceses, y Ingleses. Pusose por la principal condicion, que en tanto que S. Luis combatia a Tunez, do pretendia passar, à persuasion de Carlos su hermano, Rey de Napoles, que dezia convenir en primer lugar hazer la guerra a los de Africa, que siempre hazian daño en Italia, y en Sicilia, y en la Proença, y a todos ponian espanto, q̃ en el entretanto el Ingles cõ su armada, q̃ era buena, passasse a la conquista de la Tierra Sãta. Hizose, como lo concertarõ, que Eduardo hijo mayor del Ingles, con buẽ numero de baxeles, rodeadas, y costeadas las riberas de España, y de Italia, a cabo de vna larga navegacion, surgiò en aquellas riberas, y saltò cõ su gente en tierra de Ptolomayde. Los primeros dias, la ayuda de Dios le guardò de vn peligro muy grande, vn hombre en su aposento le acometio, y le diò antes q̃ le acudiessen, vna, ò dos heridas. Matarõ aquel mal hõbre alli luego, no se pudo averiguar quien era el que le embiara. Dixose, que los Asassinos, que era cierto genero de hombres atrevidos, y apareja dos para casos semejantes. S. Luis cõ tres hijos suyos, primero de Março, año de mil y dozientos y setenta, desde Marsella se hizo a la vela Theobaldo, Rey de Navarra, puesto a su hermano D. Enrique en el govierno del Reyno, cõ deseo de mostrar su valor, y ayudar en tã santa empresa, acompañò al Rey su suegro. Padecieron tormẽta en el mar, y recios temporales. Finalmente desembarcaron en Tunez. Assentaron sus ingenios, con que començaron a combatir aquella Ciudad. Los barbaros que se atrevieron apelear por dos vezes quedaron vencidos, despues desto, como se estuviessen dentro de los muros, llegò el cerco a seis meses. Los calores son grandes, la comodidad de los soldados poca. Encendiose vna peste en los Reales, de que murieron muchos, entre los demas, primero Iuan, hijo de S. Luis, y poco despues el mismo Rey, de camaras que le dieron, fallecio a veinte y cinco de Agosto. Esta grande cuyta, y afan se acrecentàra, y ouieran los demas de partir de Africa, y dexar la demanda, con gran mengua, y daño, en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças, sino sobreviniera Carlos, Rey de Sicilia, que dio animo a los caydos. Hizose concierto con los barbaros, que cada vn año pagassen de tributo, al mismo Rey Carlos, quarenta mil ducados, que era el que èl devia por Sicilia, y Napoles a la Iglesia Romana, y al Papa. Con esto embarcadas las gentes, passaron à Sicilia. No afloxaron los males. En la Ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella Isla, Teobaldo Rey de navarra, fallecio a cinco dias de Diziembre. Esta fue la ocasion que forçò a dexar la empresa de la Tierra Santa, que tantas vezes infelizmente se acometiera, y de dar la buelta a sus tierras, y naturales. Las entrañas de San Luis sepultaron en la Ciudad de Monreal en Sicilia, el cuerpo llevaron a San Dionisio, sepultura de aquellos Reyes, cerca de Paris. El cuerpo del Rey Theobaldo, embalsamado, llevaron à Pervino, Ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepassados. Su muger la Reyna Doña Isabel, el año luego siguiente, à veinte y cinco de Abril, falleciò en Hiera, Pueblo de la Proença, enterraronla en el Monasterio llamado Barra. A todos se les hizieron las honras, y exequias como a Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Bolvamos la pluma, y el Pueblo a Castilla.

Francia, y Inglaterra se pacifica.

S. Luis parte à la guerra de Tunez.

Peste en su exercito.

Muere S. Luis.

Muere Teobaldo.

Cap. XX. De la conjuracion que hizieron los Grandes, contra el Rey Don Alonso de Castilla.

EL Animo del Rey Don Alonso se hallava en vn mismo tiempo suspenso, y aquexado de diversos cuydados. El deseo de tomar la possession del Imperio de Alemania, le punçava, a que las cartas de muchos, con extraordinaria instancia, le llamavan. Los Grandes, y ricos hombres del Reyno, andavan alterados, y desabridos, por las asperas costumbres, y demasiada severidad del Rey, à que no estavan acostumbrados. Rugiase demas desto, por nuevas que venian, que de Africa se aparejava vna nueva guerra, con mayores apercibimientos, y gentes, que en ninguno de los tiempos passados. Dado que Pedro Martinez, Almirante del mar, el año passado acometiò, y sugetò los Moros de Cadiz, que hallò descuydados. Era dificultoso mantener con guarnicion, y soldados aquella Ciudad, y Isla, por esta causa la dexaron al Rey de

Cuydados del Rey D. Alonso.

Ganase Cadiz de Moros, y dase al Rey de Marruecos.

Pide el Rey de Portugal ser exẽto de Castilla.

de Marruecos, de cuyo señorio antes era: resolucion à proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro, y sossegarle. El Rey Don Alonso de Portugal, embiò à Don Dionisio su hijo, que era de ocho años, à su abuelo el Rey de Castilla, para que alcançasse dèl libertad, y essencion para el Reyno de Portugal, y que le alçasse la palabra que diò los años passados, y los omenages. Tratose deste negocio en vna junta de Grãdes: callauan los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey, que a ello se mostraua inclinado. Don Nuño Gonçalez de Lara, cabeça de la conjuracion, y de los desabridos, y mal contentos, se atreuiò a hazer rostro, y contradicion. Dezia, que no parecia cosa razonable, diminuir la Magestad del Reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de vn Infante. Sin embargo prevaleciò en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuesse exempto; y con todo esto la libertad de Don Nuño se le assentò mas altamẽte en el coraçon, y memoria, que ninguno pensara. Iuntado este desabrimiento con los demas, fue causa que Don Nuño, y Don Lope de Haro, y Don Felipe hermano del Rey, se determinassen à mouer practicas perjudiciales al Reyno, y al Rey. Quexauanse de sus desafueros, y de los muchos desaguisados que hazia: no tenia fuerças bastantes para entrar en la liza; resolvierõse de acudir a las ayudas de fuera, y estrañas. Assi en el tiempo q̃ el Rey Teobaldo se ocupa en la guerra sagrada, solicitò a Dõ Enrique, Gouernador de Nauarra, el Infante Don Felipe, que se fuesse a ver con èl, y hermanarse, y hazer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra si el peso de vna grauissima guerra, diò por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los Grandes perdida esta esperança, combidaron à los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada, y al mismo Emperador de Marruecos, por sus cartas, a juntarse con ellos, y hazer guerra à Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenian de satisfazerse, quan perjudicialmente era aquel, y quan infames aquellas tramas. Don Alonso, Rey de Castilla, era persona de alto ingenio; pero poco recatado, sus orejas sobervias, su lengua desenfrenada: mas a proposito para las letras, que para el gouierno de los vassallos: mas en el entretanto perdiò la tierra, y el Reyno. Auisado, pues, de lo que passaua, por Fernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar à su partido, y atraer à su parcialidad: atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaua de conocer, bolviò todos sus pensamiẽtos à sossegar aquellos movimientos, y alteraciones. Con este intento, desde Murcia, do à la sazon estaua, embio a Enrique de Arana por su Embaxador, à los Grandes, que se juntaron en Palencia, con intento de apercibirse para la guerra; por ver si en alguna manera pudiesse

D. Nuño de Lara la cõtradize cõ valor, y razon.

Consiguese la exempcion con enojo de el Lara, y hechos grandes.

Conjuracion.

Solicitan ayudas.

Medios del Rey para atajar la conjura.

con destreza, y industria, apartarlos de aquel proposito. El, y la Reyna su muger fueron à Valencia, para tratar con el Rey Don Iayme, y tomar acuerdo sobre todas cosas. El, como quier que por la larga experiencia fuesse muy astuto, y auisado, quando vino a Burgos para hallarse à las bodas del Infante Don Fernando, antevista la tempestad que amenaçava à Castilla, à causa de estar los Grandes desabridos, reprehendiò a Don Alonso con grauissimas palabras, y le diò consejos muy saludables. Estos eran, que quisiesse antes ser amado de sus vassallos, que temido. La salud de la Republica, consiste en el amor, y benevolencia de los Ciudadanos con su cabeça: el aborrecimiento acarrea la total ruina. Que procurasse grandear todos los Estados del Reyno: si esto no fuesse possible, por lo menos abraçasse los Prelados, y el pueblo, con cuyo arrimo hiziesse rostro à la insolencia de Nobles. Que no hiziesse justicia de ninguno secretamente, por ser muestra de miedo, y menoscabo de la Magestad: el que sin oir las partes dà sentencia, puesto que ella se ajusta, todavia haze agrauio. Estas eran las faltas principales que en Don Alonso se notauan: y si con tiempo se remediaran, el Reyno, y àl mismo se libraran de grandes afanes. En la Iunta de los Reyes, y con las vistas, ninguna cosa de momento se efectuò. Al Rey Don Alonso fue por tanto forçoso el año siguiente bolver de nuevo à Alicante, para verse con el Rey su suegro, y rogarle enfrenasse los Nobles de Aragon, para que no se juntassen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hazer: y porque el Rey de Granada continuaua en hazer guerra contra los de Guadix, y los de Malaga, le diesse cõsejo à qual de las partes seria mas conueniente acudir. En este punto el Rey Don Iayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no debia de su voluntad irritar à los de Granada, ni hazerles guerra. La embaxada de Arana no fue de prouecho alguno: antes el Rey de Granada, à persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenian puesta, fue el primero que se metiò por tierras de Christianos, talando, y destruyendo, y metiendo à fuego, y sangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de cavallos Africanos, que Iacob Abenjuzeph, Rey de Marruecos, le embiò adelante. Sabidas estas cosas el Rey Don Alonso, mandò por sus cartas à Don Fernando su hijo, que à la sazon se hallaua en Sevilla, y se apercibia para la nueua guerra, que con todas sus gentes marchasse contra el Rey de Granada: èl se partiò para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar los animos de los rebeldes. En aquella Ciudad se hizierõ Cortes de todo el Reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad publica, que les ofrecierõ: y para q̃ estuviessen

Consejos q̃ le dà el Rey D. Iayme.

Quiebra la paz el Rey de Granada.

Sale contra el Infante Don Fernando.

Cortes en Burgos.

viessen

viessen mas sin peligro, se señalò fuera de la Ciudad el Hospital Real, en que se tuviessen las juntas. Hablaronse el Rey, y los señores, en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los disgustos à termino, que renunciada la fidelidad, con que estavan obligados al Rey, en gran numero se passaron a Granada: el año mil y dozientos y setenta y dos. Don Nuño, Don Lope de Haro el Infante Don Felipe, eran las tres cabeças de la conjuracion. Fuera destos, Don Fernando de Castro, Lope de Mendoça, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que apenas se pueden cōtar. Al partirse con sus gentes, quemaron Pueblos, talaron los cāpos, y dieron en todo muestra de la enemiga que llevavan. El Rey à grādes jornadas passò à Toledo: de alli à Almagro, y porque no tenia esperança de que se podrian reducir los Grandes à su servicio, pretendia avenirse, y sossegar al Rey de Granada. Esto sobre todo deseava: sino salia con ello, se resolvia de hazerle la guerra con todas sus fuerças, y con la mas gente que se pudiesse juntar.

Empeoran se las volūtades.

1272

Cabeças de la Conjuracion.

Manifiestā con obras de hostilidad su intencion.

Capitulo XXI. De nuevas alteraciones que sucedieron en Aragon.

EN el tiempo que estas cosas passavan en Castilla, Felipe Rey de Francia, que sucediò a su padre San Luis, allegava à su corona nuevos Estados, por muerte de Don Alonso su tio, y de Iuana su muger, que murieron à la sazon sin hijos, y eran Condes de Potiers, y de Tolosa: y no mucho despues, Rogerio Bernardo, Conde de Fox, fue despojado de su Estado, no por otra causa, mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer à los Iuezes Reales, por lo qual, las armas Aragonesas, à causa que parte del Estado de aquel Principe era feudo de Aragō, estuvieron para rebolverse contra Francia. La prudencia del Rey Don Iayme atajò el daño: à su persuasion el de Fox puso su persona, y todo su Estado en manos del Rey de Francia: con que se sossegaron aquellos debates. Dentro del Reyno de Aragon, tenian sospechas de nuevas alteraciones, a causa que el Infante D. Pedro, hijo primero, y gerederodel Reyno de Aragon, estava desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras cosas, que quando bolvio de la Tierra Santa, fue recibido con gran honra, y festejado de Carlos Rey de Napoles, y por esto sospechava avia con èl tratado cosas perjudiciales al Reyno. Hallavase el dicho Don Fernando en Burriana. Alli Don Pedro, con buen numero de soldados le tomo de sobresalto; y despues, que por fuerça entrò en la casa, y buscò en todos los lugares à su hermano: escudriñò los escondrijos, quebro cerraduras, hincholo todo de ruido, y de alboroto. En el entretanto Don Fernando, y Doña Aldonça su muger, se pusieron en salvo. Estos fueron principios de grādes alteraciones: ca los nobles del Reyno, con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos, se dividieron en dos vandos, con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerças no dudaron, los que seguian la parcialidad de Don Fernando, de mover guerra contra el mismo Rey: de que no resultò otro provecho, sino que el Vizconde de Cardona, y otros señores parciales, fueron por esta causa despojados de sus Estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el Castillo de Pomar, por su hermano, luego que le tuvo en su poder le hizo ahogar con vn laço, y despeñar en el rio Cinga, que por alli passa: vnos dezian con razon, otros que injustamente. Lo cierto, que quitado el Capitan, y cabeça, los demàs se sossegaron. Este fue el fruto de aquel parricidio. Pero la muerte de Fernan Sanchez sucediò tres años adelāte. Dexò vn hijo de pequeña edad, llamado D. Philipe, de quien desciēde el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria, hizo donacion el Rey Don Iayme en tierra de Valencia, de dos heredades, que se llaman Raelo, y Abricat, en premio de su trabajo, porque de lo vltimo de Italia, acōpañò los años passados à Doña Cōstāça su nuera. Fue este Cavallero en lo de adelāte, persona de grāde ingenio, y excelente Capitā, mayormente por el mar. Con D. Enrique, Rey de Navarra, q̄ por morir su hermano del Rey Theobaldo sin hijos, sucediò en aquel Reyno, y cō quien los Aragoneses teniā diferencia, por pretender q̄ les quitaran aquel Reyno injustamente, como en su lugar queda dicho, todavia se concertaron treguas por muchos años. El Rey Don Iayme via los suyos alborotados, mas inclinados a las armas, que à la paz, y à la concordia: y por las diferencias que andavan, temia que la vna de las partes juntados con los Navarros, no diessen en que entender. Esta fue la causa de tomar assiento con Navarra, y aun otro cuydado le aquexava mas, de bolver las fuerças contra los Moros, de donde vna cruel tempestad se aparejava para España, sino se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechavan, y comunmente se dezia, no sin causa.

Phelipe de Francia, aumenta Estados por herencias.

Conde de Fox despojado.

Disgustos del Infante D. Pedro de Aragon con su hermano bastardo.

[illegible] en [illegible]gon.

D. Phelipe hijo de Fernan Sanchez, tronco de los Castros de Aragon.

Roger de Lauria.

Treguas cō Navarra.

Temores de Africa en España.

Cap. XXII. El Rey Don Alonso partiò para tomar possession del Imperio.

ARdia el Rey Don Alonso en deseo de ir à Alemania, à tomar la corona, y insignias del Imperio, tanto mas, y con mayor priessa, q̄ por autoridad del Papa Gregorio X. los señores de Alemania, cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graves, y muy largos; y porque de años atras, era muerto Ricardo, el otro competidor, le aparejavan para hazer nueva eleccion, sin tener cuenta con el Rey Don Alonso. Alterado el

Muere Ricardo, electo Emperador.

Llamā al Rey D. Alōso.

èl con esta nueva, como era razon, pretendia recompensar la tardança passada, cō abreviar; por esto aunque muy fuera de sazon, començo à tratar muy de veras de su ida à Alemania. A las personas prudentes, parecia se debia anteponer à esto el sossiego, y el cuidado de la Republica. Los hombres mas livianos, y de poca experiencia, hinchados de vana esperança le exortavan à la jornada: sin faltar quien blasonasse, y dixesse era bien apacejar armas, cavallos, y las demàs cosas necessarias, para hazer la guerra en Alemania, y para sugetar à los q̃ contrastassen à sus intentos. Algunos tomavan por mal aguero, que tantas vezes se le oviesse al Rey Don Alonso desvaratado aquel viage, que tanto deseava. Era este Rey de su natural irresoluto, y tardo, las cosas del Reyno embaraçadas: y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension; pero por miedo de la infamia, y mengua de reputacion se resolviò passar adelante. Con este intēto procurò cō qualquier partido apaciguar los de Granada, y los Grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar, falleciò al principio del año mil y dozientos, y setenta y tres. Fue hombre atrevido, astuto, y muy contrario à nuestras cosas. Ovo diferencia sobre la sucession, prevaleciò aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos, y Grandes de Castilla, y dieronse las insignias Reales à Mahomad, por sobrenombre Miralmuzio Leminio, hijo mayor del difunto. Este Principe, puesto que era de suyo contrario à nuestras cosas, y muchos le movian à hazer guerra, porque las fuerças de su nuevo Reyno andavan en balanças: el Rey Don Alonso entendia que se inclinava à la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demàs desto algunos de los Grandes se reduzian mejor partido, y mas sanos propositos. En particular, Don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobreseguro vinieron à verse con èl à Avila, do se hazian Cortes del Reyno. Por el mismo tiēpo que en Alemania procedieron à nueva eleccion, apresuradamente: en que Rodulfo, Conde de Ausburg, por voto de todos los Electores, fue nombrado por Rey de Romanos. Señor, bien que de poca renta, y Estado pequeño; pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey Don Alonso, que se hallaron à la sazon en Francfordia, aunque hizierō contradicion, y sus protestaciones, no fue de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en desabrimiento, y odio que todos le cobraran. Despedidas las Cortes de Avila, se fue el Rey à Requena, para tomar acuerdo cō el Rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, ò por el desabrimiento, y disgusto con que andava, adoleciò de vna enfermedad no ligera.

Trata de ir.

Muere el Rey de Granada.

1273

Sucede su hijo.

Cortes en Avila, donde se reduzen algunos de los rebeldes.

Eligen en Alemania a Rodulfo.

Y porque las demàs cosas no sucedian apropósito, y la misma priessa por el gran deseo le parecia tardança, juzgò seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la Reyna, y por la autoridad del Primado Don Sancho. Ellos para tratar desto, sin dilacion se partierō para Cordova. Al Pontifice Gregorio Dezimo, despachò à Aimaro Frayle Dominico, que despues fue Obispo de Avila, y à Fernando de Zamora, Canonigo de Avila, y Chanciller del Rey. Estos en Civita Vieja, en que à la sazon estava el Pontifice, en Consistorio declararon las causas, porque la eleccion de Rodulfo pretendian ser invalida. Que no debia el Pontifice moverse por los dichos de aquellos que ponian assechanças, y redes à sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino cōservarse neutral, como lo pedia la persona, y lugar sacrosanto que representava; y con esto ganar ambas las partes, à exemplo de sus antecessores, Vrbano, y Clemente, que con igual honra, y titulo, por no perjudicar à nadie, dieron à Ricardo, y à Don Alonso, titulo del Rey de Romanos. A los Electores de Alemania, fue Don Fernando, Obispo de Segovia, para ponerlos en razon, y procurar repusiessen lo atentado. Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno, por estar todos cansados de tan larga tardança. Solo el año siguiente de mil y dozientos y setenta y quatro desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice, se hazia Concilio General de los Obispos, para reformar la disciplina Eclesiastica, renovar la guerra de la Tierra Santa, y vnir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue embiado por Nuncio al Rey Don Alonso, para que le ofreciesse los diezmos de las rentas Eclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, à tal, que desistiesse de la pretension, y esperança vana que tenia de ser Emperador, que parecia cosa injusta, con deseo de Imperio forastero, alterar la paz de la Iglesia, que tan sossegada estava. En este medio Don Enrique, Rey de Navarra, muy apesgado, y disforme, por la mucha gordura de su cuerpo, falleciò en Pamplona à veinte y dos de Iulio. De su muger Doña Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, y hermano del Rey San Luis, dexò vna hija, llamada tambien Doña Iuana, en edad apenas de tres años, que sin embargo, fue heredera de aquellos Estados; assi porque el Reyno la jurara antes, como por testamento de su padre, que lo dexo assi dispuesto. De que resultaron nuevas diferencias, y discordias, y el Reyno de Navarra, finalmente se juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue desagradable al Rey Don Alonso: respondiò que se pondria assi, y toda aquella diferencia, en manos del Pontifice, para que èl la determinasse, como mejor le fuesse visto. Con esta respuesta el Pontifice, sin detenerse mas, apro-

Embaxada al Papa sobre la nueva eleccion.

Y a Alemania.

A este Obispo Nanclero, le llaman Bernardo.

1274

Concilio en Leō de Francia.

El Pōtifice dà los diezmos de las rentas Eclesiasticas à D. Alonso, porq̃ desista del Imperio.

Hereda su hija Doña Iuana, que lleva su Reyno al dominio Frances.

aprobò en publico Consistorio, la eleccion de Rodulfo, à seis de Setiembre, que hasta enton ces por respecto de Don Alonso le entretuvo, luego escriuiò cartas à todos los Principes, en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandò, que lo mas presto que pudiesse se apresurasse à passar en Italia para coronarse. Al Concilio que se tenia en Leon, se partiò Don Iayme, Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra, y por otros ne gocios. Desde alli, sin hazer cosa de momento diò la buelta à su tierra, desabrido claramente con el Pontifice, porque rehusò de coronarle, sino pagava el tributo que su padre el Rey Don Pedro concertò, de pagar cada vn año en el tiempo que en Roma se coronò, como queda dicho en su lugar. Al Rey Don Iayme le parecia cosa indigna, que el Reyno ganado por el esfuerço de sus antepassados, fuesse tributario algun estraño. En este comedio el Rey de Granada, y los Grandes foragidos, por diligencia de la Reyna se reduxeron al deber; Para sossegar a los Grandes, les prometieron todas las cosas que pedian: el Rey de Granada quedò, que pagasse cada año de tributo treciẽ tos mil maravedis de oro, y de presente gran suma de dineros, en pena de los daños, y gastos. Demàs desto, se concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix, y de Malaga, con aquel Rey, por estar el Rey Don Alonso encargado del amparo de aquellas dos Ciudades. Fue en aquella edad, hombre señalado en España, Gonçalo Ruy de Atiença, privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, se concluyò aquel concierto. El Rey de Granada, y los Grandes desde Cordova, partieron en compañia del Infante Don Fernando, que se hallò en todas estas cosas: llegados à Sevilla, el Rey Don Alonso los acogiò benignamente. Ellos cotejado el vn tiempo con el otro, juzgaron les estava mas à cuento, y mejor, obedecer à su Principe con seguridad, que la contumacia con peligro, y daño. Concluido esto, las armas de Castilla debaxo la conduta del Infante Don Fernando, y por mandado de su padre, se movieron contra Navarra, para conquistar aquel Reyno. Don Iayme, Rey de Aragon, embiò al tanto à Don Pedro su hijo mayor, al qual renunciò el derecho que pretendia tener à aquel Reyno, à ganar las voluntades de los Navarros, que de suyo se inclinavan mas à los Aragoneses, que à Castilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Castilla, hizieron efecto, à causa que la Reyna viuda se recogiò à Francia con su hija, al amparo del Rey su primo, por temer no le hiziessen fuerça si se quedava en Navarra, en tiempos tan rebueltos. Solo Don Fernando acometiò à tomar à Viana: y rechaçado de alli por la fortaleza de aquella plaça, y por el esfuerço de los cercados, se apoderò de Mendavia, y de otros menores Pueblos. Todo lo hallò mas dificultoso que pensava, dado que ningun exercito bastante le saliò al encuentro, que era causa de mayor tardança; si bien las cosas de aquel Reyno estavan tan rebueltas, que los señores diuididos en parcialidades, y aficiones, no podian cõformarse para acudir à la defensa. Los mas se aficionavan à los Aragoneses, en especial Armenguado, Obispo de Pamplona, y Pedro Sanchez de Montagudo, hombre principal, y Governador del Reyno. Don Pedro Infante de Aragon, llegò hasta Sos, Pueblo a la raya de los dos Reynos: alli alegò de su derecho, que por la adopcion del Rey Don Sancho, y por otros titulos mas antiguos se le debia el Reyno: por lo menos le debia acudir con setenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratòse el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar à la niña heredera del Reyno, en ausencia con Don Pedro, y por dote señalaron la possession del Reyno. Añadiose, que si aquello no surtiesse efecto, pagarian dozientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra, que pretendian hazer de consuno contra las fuerças de Castilla, si todavia perseverassen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se assentaron en Olite, por el mes de Noviembre. El Rey Don Alonso, determinado de todo punto de hazer el viage de Francia, tenia à la misma sazon Cortes del Reyno en Toledo, para, assentadas las cosas, ponerse luego en camino. Encomendò el govierno del Reyno à Don Fernando su hijo, à los otros señores repartiò diuersos cargos; à Don Nuño de Lara diò la mayor autoridad: determinò dexarle por frontero contra los Moros, por si acaso se alterassen. Con estas caricias pretendia ganar à los parciales. Acabadas las Cortes, à lo postrero del año, el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y Don Manuel, hermano del Rey, començaron su viage. Era grande el repuesto, y representacion de Magestad, por tanto hazian las jornadas pequeñas. Passaron à Valencia: de alli à Tortosa, y à Tarragona: ca el Rey Don Iayme, desde Barcelona partiò para recebirlos, y festejarlos en aquella Ciudad. Tuvieron las fiestas de Navidad en Barcelona, al principio del año mil y dozientos y setenta y cinco. 1275 Hallaronse presentes los dos Reyes, al enterramiento, y honras de Fray Raymundo de Peña Fuerte, de la Orden de Santo Domingo, que finò por aquellos dias en aquella Ciudad: persona señalada en piedad, y erudicion. El mismo año passò desta vida Don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago de mucha edad: muy esclarecido por las grandes cosas q̃ hizo en guerra, y en paz. Su cuerpo enterraron en Talavera, en la Iglesia de Santiago, que està en el arrabal. Assi lo tienen, y afirman comunmente los moradores de aquella Villa. Otros

D. Iayme pretende q̃ le corone el Pontifice.

Sossiegase Granada, y los de Castilla

Los Grandes reconocen su yerro.

El Infante D. Fernando và a la conquista de Navarra.

Tambien el Infante D. Pedro de Aragon

Vase la viuda Reyna a Francia.

Por Castilla se toman Pueblos.

Derecho del de Aragon.

Varios medios.

Cortes en Toledo.

Viage del Rey a Francia.

Muere San Raymundo

Muere D. Pelayo Correa.

Otros dizen, que en Santa Maria de Tudia, Tẽplo que èl edificò desde sus cimientos, à las faldas de Sierra Morena, en memoria de vna batalla que los años passados ganò de los Moros en aquel lugar, muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo, y entendiò, que el Sol se paro, y detuvo su carrera, para que el dia fuesse mas largo, y mayor el destroço de los enemigos, y mejor se executasse el alcance. Dizen otrosi, que aquella Iglesia se llamò al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestre dixo, buelto à la Madre de Dios: SEñORA TEN TVDIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo, y la esperança, quien pudo medir el tiempo? Vna hora parece muchas, por el deseo, aprieto, y cuydado. Demas desto, muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro, y se fingen con libertad. El Rey Don Iayme no aprobava los intentos de Don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendiò apartarle de aquel proposito. La principal, que sentenciado el pleyto, y passado ya en cosa juzgada, no quedava alguna esperança, que el Pontifice mudaria de parecer. Asi con tantos trabajos no alcançaria mas de andar entre las naciones estrañas, afrentado por el agravio recibido. Estos consejos saludables, rechaçò la resolucion de Don Alonso. Dexados, pues su muger, y hijos en Perpiñan, passò à la Primavera por Francia, hasta Belcayre, Pueblo de la Proença, assentado à la ribera del Rodano, y por tanto de grande frescura: y que le tenian señalado para verse con el Pontifice, que despedido el Concilio que de los Obispos tuvo en Leon, toda via se detenia en Francia. Alli en dia señalado en presencia del Pontifice, y de los Cardenales que le acompañavan, el Rey les hizo vn razonamiento desta sustancia: Si por alguna diligẽcia, y cuydado mio, yo huviera alcançado el Imperio, muy honrosa cosa era para mi, que dexados tantos Principes, se conformassen en vn hombre estraño las voluntades de Alemania: quanto menos razon tendra nadie de cargarme que defienda el lugar, en que sin yo pretenderle, Dios, y los hombres me han puesto? Como quier que sea antes cosa torpe, no poder conservar los dones de Dios, y de coraçon ingrato no responder en el amor a aquellos, que en voluntad se han anticipado. Por tanto es forçoso, que sea tanto mas grave mi sentimiento, que por engaño de pocos he oido, que deslumbrados los Principes de Alemania (o hombres poco constantes!) se han conformado en elegir vn nuevo Principe, sin oirnos, y sin que nuestra pretension, y pleyto estè sentenciado. En que si en algun tiempo ovo duda, muerto el contrario, era justo se quitasse. Que nos debe empecer la dilacion, à que algunos dan nombre de tardança, y floxedad, como mas verdaderamente aya sido deseo de reposo, y de sossegar las alteraciones de algunos, amor, y zelo de la Religion Christiana, prevencion cõtra los Moros, que de ordinario hazen en nuestras tierras entradas. Al presente, que dexamos nuestro hijo en el govierno, que ya tiene dos hijos: con vuestra licẽcia, y ayuda, Padre Santo, tomarèmos el Imperio: apellido sin duda, sin sustancia, y sin provecho, pero somos forçados à bolver por la honra publica de España, y en particular rechaçar nuestra afrenta: lo qual oxala podamos alcançar sin las armas, y sin rompimiento. Ca de otra manera, determinados estamos por cõservar nuestra reputacion, y bolver por ella, ponernos à qualquier riesgo, y afan. Yo Padres, ninguna cosa, ni mayor, ni mas amada, tengo en la tierra, q̃ vuestra autoridad: desde mis primeros años de tal manera procedi, q̃ todos los buenos me aprobassen, y ganasse yo fama con buenas obras. Con este camino agradè à los Pontifices passados, por el mismo, sin pretenderlo, y sin procurarlo, me llamaron al Imperio. Seria grave afrenta, y mengua intolerable, quitarme por engaño, en esta edad, lo que grangeè en mi mocedad: y amancillar nuestra gloria con perpetua infamia. Razon es, Beatissimo Padre, que vuestra Santidad, y todos los demàs Prelados que estais presentes, ayudeis à nuestros intentos en negocio que no se puede pensar otro alguno, ni mayor, ni mas justificado. Procurad con efecto, y hazed entienda el mundo, lo que las particulares aficiones, y lo que la entereza, y justicia pueden, y hasta donde cada vna destas cosas allega: por lo menos, aora que es tiempo, prevenid que la Republica Christiana, cõ nuevas discordias que resultarán, no reciba algun daño irreparable. A esto replicò el Põtifice, en pocas palabras: declarò las causas, porque con buen titulo pudieron criar nuevo Emperador, que la muerte de Ricardo, ningun nuevo derecho le diò, que èl mismo prometio de ponerse en sus manos: resolucion saludable, para todos en comun, y en particular, no afrentosa para el mismo: pues no era mas razon, que los Españoles mandassen à los Alemanes, que à España los de aquella nacion. Que los caminos de Alemania, son asperos, y embaraçados, las Ciudades fuertes, la gente feroz, las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerças se podrian igualar à las de los Alemanes, si se cõformassen. La infamia si se perdiesse la empressa, seria notable; si vẽciesse, pequeño provecho. Que era mejor cõservar lo suyo, q̃ pretẽder lo ageno. La gloria ganada cõ lo q̃ obrara, era tan grande, que en ningun tiempo su nombre, y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiziesse à Dios, hiziesse à la Religion este servicio, de dissimular por su respeto,

Hizo parar el Sol.

El Rey D. Jayme reprueba la jornada del Rey D. Alonso.

Prosigne el Rey su viage.

Habla al Papa en Belcayre.

Responde el Papa.

to si en alguna cosa no se guardò el orden debido, y se cometiò algun yerro. Dichas estas palabras abraçòle, y diòle paz en el rostro, como persona que era el Papa de su condicion amorosa, y por la larga experiencia, enseñado à sossegar con semejantes caricias, las voluntades de los hombres alterados. Con esto se dexò aquella pretension. Intentò empero otras esperanças. Pretendia en primer lugar, que era suyo el señorio de Suevia, despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre, de los Principes de Suevia: que Rodulfo demas de quitarle el Imperio en tomarle para si, le hazia otro nuevo agravio. Alegava esso mismo, que el Reyno de Navarra era suyo, por derechos antiguos, de que se valia: que los Franceses hazian mal en apoderarse del govierno de aquel Reyno. Por conclusion pedia, que por mandado del Pontifice, el Infante Don Enrique su hermano fuesse puesto en libertad: que Carlos, Rey de Sicilia, se escusava para no hazerlo, con la voluntad del Pontifice, que no lo queria. Sin embargo, como quier que el Pontifice, y los Cardenales se hiziessen sordos a estas sus demandas, tan justas à su parecer, bufava de corage. Finalmente, mal enojado se partiò de Francia, en sazon que el Estio estava adelante, y cerca del Otoño. Buelto en España no dexò de llamarse Emperador, ni las insignias Imperiales, hasta tanto que el Arçobispo de Sevilla, por mandado del Papa, con censuras que le puso, hizo que desistiesse. Solamente le otorgaron los diezmos de las Iglesias, para ayuda a los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias, à causa que la tercera parte de los diezmos, que acostũbravan gastar en las fabricas de las Iglesias, le dieron, para que della se aprovechasse, y aun como yo creo, y es assi, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiẽpo determinado, y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los Reyes de Castilla tuvieron de aprovecharse de las rentas sagradas de los Templos: este el fruto que Don Alonso sacò de aquel viage tan largo, y de tan grandes afanes: esta la recompensa del Imperio, que à sin razon le quitaron, alcançado sin duda, sin soborno, y sin dinero: de fin, y remate desgraciado.

Dexa el Rey esta pretẽsion, y propone otras.

Tercias q̃ adquiriò el Rey para la guerra de Moros.

LIBRO DEZIMO-Quarto.

Capit. I. Como el Rey de Marruecos passò en España.

A Esta misma sazon, el Rey de Marruecos, Iacob Abenjuzeph, como se viesse enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España; es à saber, que por la partida del Rey Don Alonso, el Andaluzia quedava desapercibida, y sin fuerças, estava dudoso, y perplexo en lo que debia hazer. Por vna parte le punçava el deseo de vengar las injurias de su nacion, tantas vezes, por los nuestros maltratada: por otra le detenia la grãdeza del peligro, demàs que de su natural era considerado, y recatado: mayormente, que para assegurar su Imperio, que por ser nuevo andava en balanças, se hallava embaraçado con muchas guerras en Africa. Quando vna nueva embaxada que le vino de España, le hizo tomar resolucion, y aprestarse para aquella empresa. Fue assi, que Mahomad, Rey de Granada, como quier tenia mas cuenta con su provecho, que con lo que avia jurado, ni con la lealtad, conforme à la costumbre de aquella nacion, luego que se partiò de la presencia del Rey Don Alonso, con quien se cõfederò en Sevilla, buelto à su tierra sin dilacion propuso en si de abrir la guerra, y apoderarse de toda el Andaluzia: hazaña que sobrepujava su poder, y fuerças. Quexavase, que lo que de su gente quedava, estava reduzido en tanta estrechura, que apenas tenia en que poner el pie en España, y esso a merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hazia pagar cada vn año. Que los de Malaga, y de Guadix, confiados de las espaldas que el Rey Don Alonso les hazia, nunca cessavan de machinar cosas en daño suyo, y que no durarian de moverle nueva guerra, luego que el tiempo de las treguas fuesse passado. Puesto en estos cuidados, via que no tenia fuerças bastantes contra la grandeza, y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolviose con vna embaxada de combidar al Rey de Marruecos, para que se juntasse con èl, y le ayudasse. Principe poderoso en aquel tiempo, y muy señalado en las armas. Dezia ser llegado el tiempo de vengar las injurias, y agravios recibidos de los Christianos. Que los grãdes Imperios no se mantienen, y conservan cõ pereza, y descuido, sino con exercitar los soldados, y entretenerlos siempre con nuevas empressas. Que el derecho de los Reynos, y la justicia para apoderarse de nuevos Estados, consiste en las fuerças, y en el poder. Mantener sus Estados, es loa de poco momento, conquistar los agenos, oficio de grandes Principes. Que si ellos no acometian, y amparavan las reliquias de la gente Mahometana en España, forçosamente serian acometidos en Africa. En quanto se debia estimar con sugetar vna Provincia, poner casi en otro mundo los trofeos de sus vitorias, y de su gloria, y en vn punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Movido por esta embaxada el Rey de Marruecos, determinò hazer guerra à España. Mandò levantar gente por todas sus tierras. No se oia por todas partes, sino ruido de naves, soldados, armas, cavallos, y todo lo al. Ninguna cosa le aquexava tãto, como la falta del dinero, y el cuidado de cu-

El Rey de Granada, llama al Rey de Marruecos a España.

Previenese el de Marruecos.

cubrir sus intentos, por temor que si los nuestros fuessen sabidores de ellos, los haria apercibidos para la defensa, y para rechaçar los cōtrarios. Por el vno, y por el otro respecto, con Embaxadores que embiò al Rey Don Iayme de Aragon, le pidiò dineros prestados, con color que se le avia rebelado vn señor Moro su vassallo, y entrado en Ceuta, cosa que por el sitio de aquella plaça, que està cerca del estrecho de Gibraltar, era de consideracion, y sino se prevenia con tiempo, podria acarrear daño à las marinas de Africa, y de España. Quanto mayor era el cuydado de encubrir estos deseños, tanto la mal enfrenada fama se aumentava mas: como acontece en las cosas grandes. Que fue la causa para que ni el de Aragon le embiasse dineros, ni los de Castilla se descuidassen en apercibirse de lo necessario. Verdad es, que todo procedia de espacio, por la ausencia del Rey Don Alonso, y porque su hijo Don Fernando se detenia en Burgos, donde aportò despues que visitò el Reyno. Embiò, pues, el Moro en primer lugar desde Africa, Alcaydes que se apoderassen, y tuviessen en su nombre las Ciudades de Algezira, y Tarifa, segun concerto que se las entregaria el Rey de Granada, para que sirviessen como de baluartes, assiento, y reparo de la guerra que se aparejava. Despues desto echò en España gran gēte Africana, en numero diez y siete mil cavallos, y dado que no se refiere el numero de los Infantes, bien se entiende fueron muchos, conforme à la hazaña que se emprendia, y al deseño que llevavan. Lo primero que se procurò, fue de reconciliar todos los Moros entresi, y hazer olvidassen las discordias passadas, lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos, y à su persuasion se efectuò, que se auinieron los de Malaga, y Guadix con el Rey de Granada. Tuvieron junta en Malaga, para resolver en que forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo, que la gente se dividiesse en dos partes, porque no se embaraçassen con su multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion, el Rey de Marruecos tomò cargo de correr la cāña de Sevilla. El de Granada se encargò de hazer entrada por las fronteras de Iaen. Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Avisò al Infante Don Fernando, que con toda presteza embiasse toda la mas gente que pudiesse, porque el peligro no sufria dilacion: èl mismo arrebatadamente, con la gente que pudo, se metio en Ezija, por do era forçoso passasse el Rey de Marruecos, Ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurriò otrosi gran nobleza de las Ciudades cercanas movidos por la fama del peligro, y combidados por las cartas que Don Nuño les embiara. Confiado, pues, en la mucha gente, y porque los barbaros no cobrassen mayor esfuerço, si

Con engaño pide prestado dinero al Rey D. Alonso.

Entiendēle en España, y previenē se contra él.

Acomete con gente por las Cortes de Granada.

Conciertā se todos los Moros entresi.

Dividē las empressas.

D. Nuño de Lara se pone en Ezija.

los nuestros davan muestras de miedo, saliò de la Ciudad, do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenança, no dudò de encontrarse con el enemigo. Travose la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caida, en fin vencieron por su muchedumbre, y los fieles fueron desbaratados, y puestos en huida. El mismo Don Nuño muriò en la pelea, y con èl dozientos y cincuenta de acavallo, y quatro mil Infantes. Los demàs se recogieron à la Ciudad, que caia cerca, como à guarida: lo que tambien diò à algunos ocasion para que no hiziessen el postrer esfuerço. La cabeça de Nuño, varon tan esforçado, y valiente, embiaron al Rey de Granada en presēte, que le diò poco gusto, por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcançò aquel Reyno que tenia. Assi la embiò à Cordoya para que junto con el cuerpo fuesse sepultada. Esta desgracia tan señalada que sucediò el año de mil y dozientos y setenta y cinco, 1275 por el mes de Mayo, causò gran tristeza en todo el Reyno, no tanto por el daño presente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenaçava. Algun consuelo, y principio de mejor esperança fue, que el barbaro, aunque vitorioso, y feroz, no se pudo apoderar de la Ciudad de Ezija. Pero sucedio otra nueva desgracia. Esta fue, que Don Sancho Arçobispo de Toledo, con el triste aviso desta jornada, juntado que ovo toda la cavalleria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalaxara, y Talavera, se partiò à gran priessa para el Andaluzia. Los Moros de Granada talavan los campos de Iaen, robavan los ganados, matavan, y cautivavan hōbres, ponian fuego à los poblados, finalmente no perdonavan à cosa ninguna que pudiesse dañar su furor, y saña. A estos, pues, procurò de acometer el Arçobispo, con mayor ossadia que consejo: herviale la sangre con la mocedad, deseava imitar la valentia del Rey su padre: pretendia quitar à los Moros la presa que llevavan; y dado que los mas cuerdos eran de parecer que devian esperar à Don Lope de Haro, que sabian marchava à toda furia, y en breve llegaria con buen esquadron de gente, que no era justo, ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo: prevaleciò el parecer de aquellos que dezian si le esperavan à juyzio de todos, seria suya la gloria de la vitoria. So color de honra, buscaron su daño: travada la batalla, que se diò cerca de Martos, à los veinte y vno de Octubre, facilmente fueron los fieles vencidos, assi por ser menos en numero, como por ser soldados nuevos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huida fue vergonçosa, los muertos pocos para vitoria tan señalada. Prendieron al Arçobispo Don Sancho, y como quier que oviesse diferēcia entre los barbaros, sobre de qual de los Reyes seria aquella presa, y estuviesse a punto de

Sale cōtra los Moros, es vencido, y muerto.

El Arçobispo D. Sancho sale cōtra los Moros.

Acomete en Martos

Es vencido, y muerto.

venir à las manos, Atar, señor de Malaga, con la espada desnuda le passò de parte à parte, diziendo: No es justo, que sobre la cabeça deste perro aya contienda entre Cavalleros tan principales. Muerto que fue le cortaron la cabeça, y la mano izquierda, en que tenia el anillo Põtifical. Este estrago fue tanto de mayor compassion, y lastima, que pudieran los barbaros ser destruidos en aquella pelea, si los nuestros tuvieran vn poco de paciencia, y no fueran tã amigos de su honra; porque Don Lope de Haro, sobrevino poco despues, y con su propio esquadron bolviò à la pelea, y con maravillosa ossadia forçò los Moros à retirarse, pero no pudo vencerlos, à causa de la escuridad de la noche que sobrevino. El cuerpo, mano, y cabeça del Arçobispo Don Sancho todo rescatado à precio de mucho oro enterraron en la Capilla Real de Toledo, titulo de Santa Cruz, en que estavan sepultados el Emperador Don Alonso, y su hijo Don Sancho el deseado. Sucediole Don Hernando, Abad de Covarruvias en el Arçobispado: ya movido este, à cabo de seis años, por mandado del Padre Santo, que nunca quiso confirmar, ni aprobar esta eleccion, antes èl mismo renunciò el Arçobispado: sucediò en la silla de Toledo por eleccion del Papa, Don Gonçalo, Segundo deste nombre, que primero fue Obispo de Cuenca, y despues de Burgos. Este dizen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en Santa Maria la Mayor en Roma, ay vn sepulcro de marmol, suyo, segun se dize con esta letra. HIC DEPOSITVS FVIT QVONDAN DOMINVS GONSALVVS EPISCOPVS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M.CC.LXXXXVIIII. Quiere dezir. Aqui yaze Don Gonçalo, Obispo que ya fue Albanense. Finò año del Señor mil y dozientos y noventa y nueve. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles, à lo que se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aziago, le hizo mas notable la muerte del Infante Don Fernando. Muriò de enfermedad en Villareal, por el mes de Agosto. Iba à la guerra de los Moros, y esperava en aquella Villa las compañias de gente que se avian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es menos, sino que todo el Reyno sintiò mucho este desman, y falta, endechas, y lutos assaz. Su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su cuerpo causò al presente gran tristeza, y adelante fue ocasion de graves discordias, como quiera que el Infante Don Sancho su hermano porfiasse que le venia à èl la sucesion del Reyno, por ser hijo segundo del Rey Don Alonso, que todavia vivia: si bien Don Fernando dexò dos hijos de su muger la Infanta Doña Blanca, llamados Don Alonso, y Don Fernando encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte, à Don Iuan de Lara, que fue hijo mayor de Don Nuño de Lara. El Infante Don Sancho, como moço que era, de ingenio agudo, y de grande industria para qualquier cosa que se aplicasse en aquel peligro de la Republica, se hizo Capitan contra los Moros, y con su valor, y diligencia refrenò la ossadia de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares, y escusò la pelea, con intento que el impetu con que los barbaros venian, se fuesse resfriando con la tardança, que fue vn consejo saludable. Tambien se alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles, y entõces perdido el miedo, por la vegez del Rey Don Iayme, y llenos de confiança, por lo que passava en el Andaluzia. Al principio de aquella guerra se estuvieron quedos, y à la mira de lo que sucedia, como supieron que los suyos vencian, se resolvieron juntar con ellos sus fuerças, y à cada passo en tierra de Valencia se hazian conjuraciones de Mõros: si bien Don Pedro, Infante de Aragon, por mandado de su padre era ido con vn esquadrõ de soldados à las fronteras de Murcia, y destruia los campos de Almeria, con quemas, y robos. Las cosas de los Navarros no andavan mas sossegadas en aquel tiempo. Como Felipe Rey de Francia oviesse concertado a Doña Iuana, heredera de aquel Reyno, con su hijo Felipe, que le sucediò despues, y tuvo sobrenombre de Hermoso, embiò por Virrey de Navarra à Estevan de Belmarca, de nacion Frances, quitado aquel cargo à Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad vn hombre forastero, para apaciguar los alborotos que andavan, y aquellas parcialidades tan enconadas, mayormente que Pedro de Montagudo, movido de la afrenta que se le hizo en removerle del govierno, y Garcia Almoravides, siempre se mostrò aficionado à los Reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados Dentro de la misma Ciudad de Pamplona se travaron passiones, y vinieron à las manos el vn vando con el otro. La porfia, y crueldad fue tal, que se quemavan las miesses, y batian à las paredes los hijos pequeños con mayor daño del vando que seguian à los Franceses Al mismo Pedro de Montagudo, que passado el primer disgusto, inclinava al vando Frances, y que ora fuesse por deseo de quietud, ora à persuasion de otros, ya tenia pẽsado de passarse à su parte, como lo entendiessen los del vando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre, por sus muchas virtudes, de que ningun Ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerças corporales.

Llega D. Lope de Haro, y haze retirar a los vencedores.

Arçobispo D. Gonçalo II.

Muere el Infante D. Fernando.

Hijos que dexo, causa de disensiones.

El Infante D Sancho refrena los Moros.

Moros de Valencia, se alteran contra el Rey de Aragon.

El Infante D. Pedro los refrena

Causa de alborotos en Navarra, cõ daño de Franceses.

Capit. II. De la muerte del Rey Don Iayme de Aragon.

EL año siguiente, que de el nacimiento de Christo se contava mil y dozientos y setenta y seis, fue señalado por la muerte de tres Põti-

Muerẽ tres Pontifices en vn año.
1276.

tifices Romanos: estos fueron Gregorio Dezimo, Inocencio Quinto, y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fue muy breve, es a saber, de cinco meses, y dos dias. El de Adriano de solos treinta y siete dias. En cuyo lugar sucediò Iuan Vigesimo, primero deste nõbre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras, y doctrina, mayormente de Dialectica, y Meditina, como dàn testimonio los libros que dexò escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvo antes que fuesse Papa. Ay vn libro suyo de medicina, que se llama, Tesoro de Pobres. Su vida no fue mucho mas larga, que la de sus antecessores. A los ocho meses, y ocho dias de su Pontificado, en Viterbo murio, por ocasion que el techo del aposento en que estava se hundiò. Sucediole Nicolao Tercero, natural de Roma, y de la casa Vrsina. En este mismo tiempo en Castilla se abriã las çanjas, y echavan los cimientos de guerras civiles, que mucho le trabajaron. Fue asi, que el Infante Don Sancho grangeava con diligencia las voluntades de la nobleza, y del Pueblo: vsava de halagos, cortesia, y liberalidad con todos: como quiera que todo esto faltasse en el Rey su padre, por do el Pueblo auia comencado à desgraciarse. Aumentò este disgusto la jornada de Francia, tan fuera de sazon, y proposito, y casi siempre acontece, que a quiẽ la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseava el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales à punto de alborotarse, otros por ser mas recatados, se entretenian, dissimulavan, y estavan à la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad, y prendas, se auia reconciliado en Cordova con el Infante Don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansava, se assentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira do tenia sus Reales, y su gente, passò en Africa. Don Sancho à gran priessa se fue à Toledo, con color de visitar al Rey su padre, que poco antes de Francia, por el camino de Valencia, y de Cuenca, era llegado à aquella Ciudad: fuera de que publicava tener negocios del Reyno, que comunicar con èl. Esta era la voz: el cuydado que mas le aquexava, era de assentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los Grandes. Començose à tratar este negocio: encargose Don Lope de Haro de dar principio à esta pratica, que diò mucho enojo al Rey Don Alonso: llevava mal se tratasse en su vida, tan fuera de sazon de la sucession del Reyno: junto con que se persuadia, que conforme à derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesavale grandemente que se tratasse de hazer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano, yà grande amigo de Don Sancho, se determinò que se llamassen, y juntassen Cortes en Segovia, con intento que alli se determinasse esta diferencia. Tratose el negocio en aquellas Cortes, y ventiladas las razones por la vna, y por la otra parte, en fin se vino à pronunciar sentencia en favor de Don Sancho: si con razõ, y conforme a derecho, ò contra èl, no se sabe, ni ay para que aqui tratarlo. Lo cierto es, que prevaleciò el respeto del pro comun, y el deseo del sossiego del Reyno. Todos se persuadian, que si Don Sancho no alcançara lo q̃ pretendia, no reposaria, ni dexaria à los otros que reposassen. Su edad era aproposito para el govierno, su ingenio, industria, y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian grande, su valor muy señalado. Esto passava en Castilla. En Aragon, el Rey Don Iayme via va de toda diligencia para sossegar el alboroto de los Moros, si pudiesse por maña, y sino por fuerça. Con este intento discurria por las Ciudades, Villas, y lugares del Reyno de Valencia: ovo en diversas partes muchos encuentros, quando los vnos vencian, quando los otros. En particular, al tiempo que el Rey estava en Xativa, los suyos fueron destroçados en Luxen: el estrago fue tal, y la matança, que desde entonces comencò el vulgo à llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero, y aziago. Muriò en la batalla Garci Ruiz de Açagra, hijo de Pedro de Açagra, señor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo: fue preso el Comendador Mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño, fue el poco caso que hizieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintiò de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, à que se llegò vna nueva enfermedad que le sobrevino, dexò el cuidado de la guerra al Infante Don Pedro su hijo, y èl se fue à Algezira, que es vna Villa en tierra de Valencia. Alli aquexado del mal, y desauciado de los Medicos, entregò de su mano el Reyno à su hijo, que presente estava: diole assimismo consejos muy saludables, para saberse governar. Esto hecho, èl se vistiò el Abito de San Bernardo, con intento de passar lo que le quedava de vida, en el Monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le diò la dolencia tanto lugar: falleciò en Valencia à veinte y siete de Iulio: Principe de renombre inmortal, por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente, y esforçado, sino de singular piedad, y devocion, pues afirman dèl edificò mil Iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar, ò dedicar, conforme al rito, y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma, las convirtiò en Templos de Dios. En las cosas de la guerra se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treinta vezes entrò en

Pedro Hispano, Papa Iuan XXI.

Gana D. Sancho las volũtades, y pierdelas su padre el Rey D. Alõso.

D. Lope de Haro.

Concierta se con Moros D. Sancho.

Và a Toledo a verse con su padre.

Pretẽde la sucession.

Recibe mal esta platica el Rey.

Cortes en Segovia.

Resuelven se en favor D. Sancho

D. Iayme trabaja en Aragon cõ diversos sucessos.

Martes aziago.

Desgracias en èl.

D. Iayme muere. Sucede D. Pedro.

Virtudes del Rey.

en batalla con los Moros, y siempre saliò ven cedor: por donde tuvo sobrenombre, y se llamò el Rey Don Iayme el Conquistador. Reynò por espacio de sesenta y tres años: fue demasiadamente dado à la sensualidad, cosa q̃ no poco escureciò su fama. De la Reyna Doña Violante tuvo estos hijos, Don Pedro, Don Iayme, Don Sancho el Arçobispo ya muerto, Doña Isabel, Reyna de Francia, Doña Violante, Reyna de Castilla, Doña Constança, muger del Infante Don Manuel: otras dos hijas, Maria, y Leonor, murieron niñas. Todos estos fueron hijos legitimos. De Doña Teresa Egidia Vidaura, tuvo a Don Iayme, señor de Exerica, y à Don Pedro, señor de Ayerve, que à la muerte declarò por hijos legitimos, y llamò à la sucession del Reyno, caso que los hijos de Doña Violante no tuviessen sucession. De otra muger de la casa de Antillon, ovo à Fernan Sanchez el que arriba cōtamos, que fue muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron assi, à causa de la Baronia de Castro, que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hijo, llamado Pero Fernandez, à quien diò la Villa de Ixar de todos descendieron muy nobles familias en el Reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucession del Reyno sustituyo los hijos varones de Doña Violante, Doña Constança, y Doña Isabel, sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legitimos: pero cō tal cōdiciō, que ni sus madres, ni ninguna otra muger pudiesse jamàs heredar aquella Corona. Dexò mandado à su hijo echasse los Moros del Reyno, por ser gente que no se puede jamàs fiar de ellos: mandamiēto q̃ si en aquella edad, y aun en la nuestra, y de nuestros padres, se oviera puesto en execuciō, se escusarā muchos daños. Porq̃ la obstinaciō desta gente, no se puede vēcer, ni ablandar con ninguna arte, ni su desleal tad amansar con ningunas buenas obras: no hazen caso de argumentos, y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante D. Pedro dado que su padre era muerto, no se llamò luego Rey: solo se nombrava herepero del Reyno, en sus provisiones, y cartas, hasta tanto que se coronasse, que se hizo en Zaragoça, despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue à diez y seis de Noviēbre. Esta hora se guardò para aquella nobilissima, y hermosissima Ciudad. La Reyna tambien fue coronada, y los Cavalleros principales hecho su pleyto omenage, juraron à Don Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos Estados. A Don Iayme, hermano del nuevo Rey le dieron las Islas de Mallorca, y Menorca, con titulo de Rey, como su padre lo dexo mandado en su testamento, y como arriba queda dicho, que lo tenia determinado. Dieronsle otrosi el Condado de Ruisellon, y lo de Mompeller en Francia. Tuvo este Principe por hijos à Dō Iayme, Don Sancho, Don Fernando, Don Filipe. Esta division del Reyno fue causa de desabrimientos, y sospechas que nacieron entre los hermanos, que adelante pararon en enemistades, y guerras. Quexavase Don Iayme, que le quitaron el Reyno de Valencia, del qual le hizo tiēpo atràs donaciō su padre, y que por el nuevo corte que se diò, quedava por feudatario, y vassallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su colera, y su ambicion, sin proposito le aguijonavan, y aun le despeñavā: sin reparar, hasta tāto que le despojaron de su Estado.

Sus hijos.

Bastardos, q̃ declaro por legitimos.

Fernan Sā chez, casa de Castro.

De otra PedroFernandez, señordeIxar

Coronase D. Pedro.

D. Iayme, Rey de Mallorca.

Y otros Estados en Francia.

Division de Reynos, siē pre dañosas.

Capit. III. Que las discordias de Nauarra se apaciguaron.

LO De Navarra no andava mas sossegado q̃ las otras partes de España, antes ardia en alborotos, y discordias civiles: cada qual acudia al vno de los vandos. Philipo, Rey de Francia, como se viesse encargado de la defensa, y amparo del nuevo Reyno, determinò de ir en persona à sossegar aquellas rebueltas cō mucha gēte de guerra q̃ cōsigo llevava. Era el tiēpo muy aspero, y las cūbres del mōte Pirineo, por dōde era el passo, cargadas, y cubiertas de nieve: allegavase à esto la falta de los bastimentos, à causa de la esterilidad de la tierra. Movido por estas dificultades, èl se bolviò del camino, pero embiò en su lugar a Carlos, Conde de Arras, con la mayor parte, y mas escogida de su gente. Era este Cavallero persona de grande autoridad, por ser tio de la Reyna Iuana. Assi con su llegada hizo mucho efecto. El vando contrario, maltratado por los Franceses, junto à vn Pueblo, llamado Reniega, se retirò à vn barrio de Pamplona, q̃ se llama Navarreria: ibales los Franceses à los alcāces, y apretavan les por todas partes. Por esto Garcia de Almoravides, caudillo de aquella gēte, y en su compañia sus pariētes, y aliados cō la escuridad de la noche por entre las cētinelas contrarias, se fueron por la parte q̃ cada qual pudo por poblados, y despoblados, y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fuerō à parar à Cerdeña, en q̃ por aver hecho alli su morada, ay generaciō dellos el dia de oy. Pāplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego. Los q̃ quedarō, despues deste estrago, escarmētados con el exēplo de los otros tuvieron por biē de sossegarse: otros acusados por rebeldes, y alborotadores del Reyno llamados, como no cō pareciessen, fueron en ausencia cōdenados de crimē læsæ Maiestatis, y se ausentarō de su patria. El General Frāces, apaciguada q̃ fue la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la Republica, passò en Castilla al llamado del Rey D. Alōso, y del fue muy biē recibido, y tratado, magnifica, y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha fa-

Philipe el Hermoso de Frācia viene a Nauarra, Reyno de su muger Iuana.

Bueluese sin llegar, y embia a Carlos de Arras.

Quietanse los vandos con estragos.

Carlos, Cōde de Arras viene a Castilla, llamado de D. Alonso.

miliaridad,y conversacion,el Rey Don Alonso se adelantò à dezir,q̃ no le faltavan à èl cortesanos de la misma casa del Rey de Francia,q̃ le diessen aviso, y descubriessen los secretos del Rey,y de sus Grandes. Esto quier fuesse verdad,ò fingido,para tẽtar el animo del Frãces, èl lo tomo tan de veras,q̃ desde entonces Broquiol,Camarero del Rey de Francia, començò à ser traido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha vnas cartas suyas,que embiava al Rey Don Alonso en cifra,q̃ vinieron en poder de los que le calumniavan,por averse muerto en el camino el correo que las llevava. Passò el negocio tan adelante, que fue cõdenado en juizio,y pagò con la cabeça: pero esto avino algun tiẽpo adelante.

Daños de la facilidad de lengua.

Doña Violante, Reyna de Castilla,como viesse que la edad de sus nietos(q̃ ella mucho queria)era menospreciada, y que ante ponian à D.Sancho,y q̃ ella no estava muy segura(en tanta manera pervierte todos los derechos la execrable codicia de Reynar)pensò de huirse:con este intento,hizo que el Rey de Aragon su hermano,viniesse al Monasterio de Huerta,so color de querelle alli hablar:Acompañavan à la Reyna sus nietos por manera de honrarla:y assi con ellos se entrò en Aragon:procurò de estorvarselo el Rey D. Alonso,desque supo lo que passava, pero fue por demas.

La Reyna de Castilla con sus nietos,se và a Aragon.

El pesar que con esto recibiò fue tal,y el corage,q̃ ninguna perdida suya, ni de su Reyno le pudiera entristecer mas. El enojo, y saña del Rey,se bolviò cõtra aquellos q̃ creyò ayudarõ,y tuvieron parte en la partida de la Reyna:mandò prender en Burgos,donde el Rey,y Don Sancho eran idos de Segovia,al Infante D.Fadrique su hermano,y à Don Simon Ruiz de Haro,señor de los Cameros,varon de alto linage,y de muy antigua nobleza. Ardia la casa Real,y la Corte en discordias: y eran muchos los q̃ favorecian a los nietos del Rey. Simon Ruiz fue quemado en Treviño,por mãdado de Don Sancho:à Don Fadrique hizo cortar la cabeça en Burgos con grande odio del nuevo Principado,pues eran estas las primeras señales,y muestra que dava:mayormente, q̃ sin ser oidos los condenarõ. Los mas estrañavã este hecho,conforme como à cada qual le tocavan los muertos en parẽtesco,ò amistad:pero el odio estava secreto, y disfraçado con la dissimulacion.

Sentimiento del Rey.

Estragos imprudentes.

Embiarõse Embaxadores el vn Rey al otro. El Rey de Castilla, pedia, que se le embiasse su muger,y q̃ aprobasse la elecciõ de Don Sancho. Escusavase el Rey de Aragon, con que no estavà aun del todo determinado el negocio,y alegava que en su Reyno tenian refugio,y amparo quantos à èl se acogiessen, quanto mas su misma hermana. Passarõ tã adelante,que oviera el de Aragon movido guerra a Castilla(como algunos pẽsavã)si la rebelion de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa:pero estos movimiẽtos tuvierõ mas facil fin de lo que se pensave.

Embaxada de Don Alonso al Rey de Aragon.

Los Moros despedidos de la esperança del socorro de Africa,que esperavan,entregaron al Rey, el mes de Agosto año de nuestra salvacion mil y dozientos y setenta y siete,à Montesa,y otros muchos Castillos que tomaran. 1277.

En este tiempo el Rey Don Alonso era venido de Burgos à Sevilla:de alli embiò grande armada,y mucha gẽte de guerra à cercar à Algecira por mar,y por tierra. Aquella guerra,ante todas cosas, tenia los animos de los Fieles puestos en cuidado. Temian que los Africanos,por la vezindad de los lugares,y por tener ya assiento en España, guarida propria,no acudiessen muchas vezes à nuestras riberas. Sin embargo,las discordias civiles por otra parte les tenian los animos tã ocupados,q̃ no se les dava mucho de todo lo al. Todavia intentaron de quitalles aquel nido.

Trata el Rey D. Alõso de conquistar a Algecira.

El Verano fue Don Pedro,hijo del Rey D.Alõso,con poderoso exercito à la conquista de aquella Ciudad. Diò la buelta sin hazer algun efecto,con mucha deshonra, y perdida de su gente,y nuestra armada por estar falta de marineros,y de soldados,con la venida del Rey de Marruecos,fue desbaratada,y presa. Deshizose el campo:los soldados,vnos se fueron a vna parte,otros a otra. Ay quien diga, que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificò otra nueva Algecira poco distante de la primera.

Con perdida,y sin efecto.

El cuerpo del Rey D.Iayme se llevò de Valencia,donde le depositaron en vn sepulcro jũto al Altar Mayor de la Iglesia Catedral, y se trasladò al Monasterio de Poblete,entrado ya el Verano. Las exequias del difunto se celebraron explendidamente, con gran concurso de Cavalleros principales que se juntaron en Tarragona por mandado del nuevo Rey.

Capitulo IV. De diuersas hablas que tuuieron los Reyes.

CON La partida de la Reyna Doña Violante,los Reyes de Castilla,y de Francia començaron estar muy cuidadosos, por respeto de los niños Infantes. El cuidado por entrãbas partes era igual,los intentos diferentes, y aun contrarios. El de Castilla quisiera estorvar que no se passassen en Francia,do para su inocẽte,y tierna edad,tenian muy cierta la acogida,y el amparo. En especial,que D.Sancho su hijo le ponia en esto,con el deseo que tenia de assegurarse,sin descuidarse de continuar en grãgear las voluntades de los grandes,y pequeños,con la nobleza de su cõdiciõ,agudeza de ingenio, y agradables costũbres: y con valor,y diligencia apercebirse para todo lo q̃ podia suceder. El de Francia temia,que si venia à manos,y poder de su tio,correriã peligro de las vidas,por lo menos de perder la libertad. Sabia muy biẽ quã deseosos son los hõbres naturalmente de man-

Cuidado q̃ dàn los Infantes,hijos de Don Fernando.

mando, y que la ambicion es madre de crueldad, y fiereza. Avianse embiado sobre esta razon diversas vezes de parte de Castilla, y de Francia muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuesse como juez arbitro para cõcertar dos Reyes tan poderosos, muy aproposito para sus intẽtos tener suspensos aquellos Principes, y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmẽte se acordò, que Doña Violante tornasse con su marido, y que los Infantes quedassen en Aragon, sin libertad de poder ausentarse: llevaronlos al castillo de Xativa, y alli los pusieron à recado. Esta resolucion diò mucha pena a Doña Blanca su madre, por parecelle, q̃ en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armava celada, y con nuevos engaños les quitavan la libertad. Partiòse, pues, para Aragon: mas no alcãçò cosa alguna, porque las orejas del Rey las hallò sordas à sus ruegos, y lagrimas no hazia caso de todo lo q̃ se podia dezir, y pensar, a trueco de endereçar sus particulares. Desde alli muy enojada passò en Francia a hablar al Rey su hermano, y movelle à hazer la guerra cõtra Castilla, y Aragõ, sino cõdescendian con lo q̃ era razõ, y ella pretendia. Era muy aproposito el Reyno de Navarra, q̃ se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar cõ Castilla, y Aragon por diversas partes. Puso esto en cuidado al Rey de Aragon, y al Infante Don Sancho: para tomar acuerdo de lo que se debia hazer, determinaron venir a habla. Señalarõ para ello cierto lugar entre Requena, y Buñol: acudierõ alli, y se jũtaron el dia aplazado à catorze de Setiembre del año del Señor de mil y dozientos y setenta y nueve. En esta
1279 junta, y habla echados aparte todos los desabrimientos, y enojos passados travarõ entresi amistad, y pusierõ confederacion para valerse al tiẽpo de necessidad. Concluida esta habla, el Rey de Aragõ tomò el camino de Cataluña, que estava alterada por las discordias de la gẽte principal Armengol de Cabrera, era el principal atizador destas rebueltas, hijo de Alvaro de Cabrera: al qual el Rey poco antes diera el Condado de Vrgel, como a su feudatario, y por respeto del Conde de Fox. Todo esto no bastò para ganalle. El Rey visto lo q̃ passava, se puso sobre la Ciudad de Balaguer, cabecera de aquel Estado: prendiò al dicho Armengol, y à su tio Rogerio Bernardo, Conde de Fox, cõ otros señores que dentro hallò: tuvo los presos largo tiempo, en especial al de Fox, que se le rebelara mas vezes, y mas feroz se mostrava. Con tãto calmaron las alteraciones de los Catalanes. D. Sancho se encaminò a Badajoz, donde su padre estava, que era venido desde Sevilla à verse con D. Dionisio su nieto, Rey de Portugal, con intento de hazer las pazes entre el Rey, y D. Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerça de armas echar del Estado q̃ su padre le dexò en Portugal. Alegava diversas razones, para dar color à esta su pretensiõ: de q̃ recebian mucho descontento las gentes de Portugal, por ver que entrava cõ tan mal pie en el Reyno, y que apenas era muerto su padre, quãdo pretendia despojar à su hermano, trabar cõ èl enemistad. Falleciò en Lisboa, al principio deste mismo año, el Rey Don Alonso de Portugal, padre de Don Dionisio Vivio setenta años, reynò treinta y dos: en el Monasterio de Santo Domingo de aquella Ciudad, que èl edificò, enterraron su cuerpo. Don Sancho luego que se ovo visto con su padre, fue por su orden a hazer levas de gente por todo el Reyno, y apercebirse de soldados contra el Rey de Granada: que à la sazon sabia estar ocupado en la obra del Alcaçar de aquella Ciudad, llamado el Alhãbra, fabrica de gran primor, y en que gastò gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejãtes primores, que en el arte militar. Para movelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los ay entre los Principes, cuyos Estados alindã. Lo q̃ yo sospecho es, que el Rey de Granada en la guerra de Algecira diò favor al de Marruecos: de lo qual, por estar agraviados los nuestros en el assiẽto q̃ se tomò poco antes desto con los Africanos, no fuerõ cõprehendidos los de Granada. Dionisio Rey de Portugal, sea por no fiarse de su abuelo, como quier q̃ sean dudosas, è inconstantes las voluntades de los hombres, sea porq̃ pẽsava se inclinava mas à su hermano (como de ordinario siẽpre favorecemos la parte mas flaca, y aũ el q̃ es mas poderoso, en qualquier diferencia, puesto q̃ tenga mejor derecho, siempre parece q̃ haze agravio) si bien avia llegado à Yelves, q̃ està tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer, bolviò atràs. Fue grande el enojo que el Rey Don Alonso recibiò por esta liviandad. Assi perdida la esperança de verse con su nieto, muy desabrido diò la buelta para Sevilla. En este tiempo Conrado Lança, General de la mar por el Rey de Aragon, persona de grande autoridad para con todos, por ser pariente cercano de la Reyna Doña Constança con vna armada que aprestò de diez galeras, corriò las marinas de Africa, mayormente las de Tunez, y Tremecen, en castigo de que aquellas Ciudades no querian pagar el tributo q̃ algunos años antes concertaron. Cierto Autor afirma, que esta empressa fue, y se endereçò para meter en possesion del Reyno de Tunez à Mirabusar, à quien su hermano le echara dèl. Todos concuerdan, que la presa que de alli llevaron los Aragoneses fue grãde, y que en el Estrecho de Gibraltar de diez galeras que encontrarõ del Rey de Marruecos, y las vencieron, parte tomaron parte echaron a fondo. El Rey de Aragon en Valencia, donde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion a Don Iayme su hijo,

Determinase q̃ queden los Infantes en Xativa.

Doña Blanca su madre và a Francia.

Vistas de D. Sãcho, y D. Pedro de Aragon.

Confederãse.

Rebueltas de Cataluña, por Armengol de Cabrera.

Và el Rey de Aragõ, prẽde a los culpados.

D. Sancho và a Badajoz a verse con su padre.

Muerte del Rey D. Alõso de Portugal, a quiẽ sucediò Dionisio.

Dionisio: D. Sancho junta gentes contra Granada.

Alhãbra.

D. Dionisio, no quiso llegar a verse con su abuelo.

Buelvese el Rey a Sevilla.

Conrado Lança.

El de Aragon dà a D. Iayme, hijo bastardo a Segorve.

jo,auido fuera de matrimonio,del Eſtado de
Segorve por el mes de Noviẽbre. En Caſtilla
de cada dia ſe aumentava la aficion que los na
Artes de D Sancho
turales tenian al Infante Don Sancho: y aun a
muchos parecia que tratava de coſas mayores
de lo que al preſente moſtrava, y que luego q̃
concluyeſſe con los ſobervios, menoſpreciaria à ſu padre, que ya por ſu edad iba de caida,
y le quitaria el mando, y la corona. El padre
Deſcuido de ſupadre
por ſu gran deſcuido, de ninguna coſa menos
ſe recatava que deſto, ſin ſaber las practicas de
ſu hijo, aſsi las publicas, como las ſecretas.
Partiò, pues, Don Sancho el año luego ſiguiẽte
1280 de mil y docientos y ochenta, à la Primavera,
con el exercito que tenia levantado, la buelta
de Iaen, y con nuevas compañias que ſu padre
le embiò deſde Sevilla, aumentado ſu exercito entrò muy pujante por las fronteras de Granada, talò, y robò toda la campaña, ſin parar
EntraDon Sancho armado por Granada.
haſta ponerſe à viſta de la miſma Ciudad, quemò muchas aldeas, y Pueblos, recogiò gran
preſa de gente, y de ganados, con que bolviò a
Cordova: deſde alli acompañò à ſu padre haſta Sevilla. Con el buen ſuceſſo deſta guerra, ganò mayor autoridad, y grangeò del todo las vo
Gana aplauſo.
luntades de la gente. Coſa que él eſtimava
en mas que todas las demas ganancias, por aſſegurarſe en la ſuceſsion del Reyno, que era
el cuidado que mas le aquexava. Principalmente, que Philipe Rey de Francia, con la
aficion que tenia à los dos Infantes ſus ſobrinos, hazian inſtancia que fueſſen pueſtos en libertad, y que en lugar de ſu abuelo que los
pedia, ſe los entregaſſen à èl. Embiò, pues,
El de Francia, preten deque ſe le entreguen los Infantes.
ſobre eſta razon Embaxadores a los dos Reyes: llevaron orden, que al principio trataſſen el negocio amigablemente, ca no tenia
perdida la eſperança que oviеſſen de dar oidos à tan juſta demanda. Sino ſe allanaſſen
como deſeava, les dieſſen a entender que tendrian en los Franceſes enemigos mortales,
que èl eſtava reſuelto de amparar la inocente
edad de aquellos moços, por todas las vias, y
maneras que pudieſſe. Como los nueſtros no
ſe movieſſen por amenaças, ni pór ruegos ſe
tratò, y acordò, que para tomar algun medio,
y en preſencia componer todas las diferencias, los tres Reyes ſe juntaſſen à habla: para
lo qual ſe dieron vnos à otros la palabra, y ſeguridad baſtante. Con eſta determinacion, el
Rey de Francia llegò a Salvatierra, el Rey de
Caſtilla à Bayona, Ciudad que eſtà en los Pueblos ya dichos antiguamẽte Tarbellos, en los
confines de Guiena, No ſe jũtarõ los Reyes para tratar de las condiciones, y del aſsiẽto. El Infante D. Sancho deſbaratò la junta cõ ſu aſtucia, y cõ ſus mañas, por temer, no alcãçaſſen de
ſu padre, q̃ claramẽte via eſtar aficionado a los
nietos alguna coſa que le empecieſſe a èl. Lo
que ſolamẽte ſe pudo alcãçar, fue, que Carlos
Principe de Taranto, hijo del Rey de Sicilia,
intervinieſſe entre los Reyes, y llevaſſe los rẽcados de la vna parte à la otra, y ſin embargo,
Los tres Reyes, ſin juntarſe, ſe comunican por medio del Principe de Taranto.
ſe concluyò coſa ninguna, porq̃ todos los intẽtos de los Principes deſvaratava cõ ſus mañas
D. Sancho. Si bien lo que los Franceſes pedian,
parecia muy juſtificado. Eſto es, q̃ ſe le dieſſe
al Infante Don Alonſo la Ciudad de Iaen, con
nõbre de Rey, y como a feudatario, y depente de los Reyes de Caſtilla Deſvaratada q̃ fue
Nada ſe ajuſta.
la jũta, todavia los Reyes de Francia, y Aragõ
ſe vierõ en Toloſa, para tratar deſte negocio
entreſi. El fruto deſta habla no fue mayor q̃ el
de antes, en tanto grado, q̃ parecia hazian burla del Rey de Francia. Solo ſe ſacò deſta jũta,
que el Rey de Francia prometiò debaxo de juramento, dexaria el Eſtado de Mõpeller a Don
Iayme, Rey de Mallorca, porque antes de eſto
pretendia ſer ſuyo, y quitarſele. Muy alegre
quedò el Infante D. Sancho, de q̃ con todo el eſfuerço que aquel Rey hizo, y cõ tãtas porfias,
no ſe avia alcançado de los Reyes coſa alguna
q̃ fueſſe en pro de los Infantes ſus ſobrinos. Solo ſe rezelava de la inconſtancia de ſu padre,
por la cõpaſsiõ que moſtrava tener de aquella
tierna edad, no vinieſſe à favorecer à los nietos: ca de eſtar mudado de parecer, ſe vian ma
Chiſmes cõtra D. Sancho.
nifieſtas ſeñales. Y muchos que con diligẽcia,
y cuidado conſideran los enojos de los Principes, y ſus inclinaciones, por entender eſto, no
ceſſavan de irritar al Rey Don Alonſo contra
ſu hijo, y cõtarle, y encarecerle ſus deſacatos.
Dezian que eſtava apoderado de todo el govierno, q̃ todo lo traſtornava, y rebolvia, conforme a ſu antojo: que no eſtimava en nada ſu
real autoridad, y grandeza. Era el Rey D Alõſo de ingenio vario, mudable: doblado, tenia
en ſus acciones vna maravilloſa inconſtancia:
falta q̃ con la edad ſuele tomar mas fuerça. D.
Sancho por entender eſtas coſas, determinò ayudarſe de ſocorros eſtraños, y defuera, y hazerſe amigo del Rey de Aragon, y prendarle:
en q̃ puſo mucha diligencia. Embiole ſobre eſta razon, y con eſte intento ſus Embaxadores,
primerò à D. Gonçalo Giron, Maeſtre de Santiago, deſpues al Marques de Monferrat. La ſuma de la embaxada era, que ſe juntaſſen para
Viſtas en Agreda.
tratar de ſus haziendas, y de coſas de mucha
importãcia. Acordado eſto, los Reyes D. Alonſo, Don Pedro, y tambien el Infante Don Sancho, ſe juntaron entre Agreda, y Taraçona, en
vn Pueblo, que ſe llama el Campillo. Fue eſta
junta à veinte y ſiete de Março del año de mil
y dozientos y ochenta y vno. Aſſentoſe confe- 1282
deracion entre aquellos dos Reynos, de tal guiſa, que los que fueſſen amigos del vno, fueſſen
Confederacion cõ D. Sancho, y el Rey de Aragon.
amigos del otro, y lo miſmo de los enemigos,
ſin exceptar à perſona alguna. Que el que
primero quebrantaſſe eſte concierto, pagaſſe
de pena diez y ſeis mil libras de plata. Dieron
al Rey de Aragon en eſta junta a Palaçuelos,
Tereſa, Xera, Ayola: y a Don Manuel, herma-

D. Manuel recibe a Escalona en recõpensa de las Villas q̃ se dieron al Rey de Aragon.

no del Rey Don Alonso, cuyas eran estas Villas, dieron en recompensa la Villa de Escalona. Esto fue lo que se tratò en publicò: de secreto se acordò que los dos Reyes acometiessen al Reyno de Navarra, y se enseñoreassen dèl: señalaron, otrosi, la parte que a cada qual auia de pertenecer acabada la conquista. Vltra de esto, se le concediò à Don Sancho, que los Infantes estuviessen en el Castillo de Xativa à buen recado. El qual, despedida la junta en Agreda, dende fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon, y ganarle mas la voluntad, le prometiò, y asseguro muy de veras, que como su padre falleciesse, le dexaria todo el Reyno de Navarra, para que le incorporasse en la Corona de Aragon, y vltra de esto le daria en Castilla la Villa de Requena, con todos los lugares de su jurisdicion, que estàn àzia el Reyno de Murcia, y à la raya del de Valencia. Andava su partido en balanças, y su animo dudoso entre el miedo, y la esperança: por esto no le parecia vergonçoso, y feo comprar su seguridad a costa de tãtas promessas. Don Iuan Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon grave, y poderoso, segun se vè en las historias, era señor de Albatracin: por via de dote con Doña Teresa, hija de Don Alvaro de Açagra, que fue señor de Albarracin, y por cõsiguiente nieta de Don Pedro Rodriguez de Açagra. Dende alli, por la fortaleza del lugar, y por estar à las rayas de Aragon, y Castilla tenia costumbre de hazer correrias en ambas partes, y solia llevarse muchos despojos: ademàs, que recibia debaxo de su amparo, y proteccion à todos aquellos que de los dos Reynos acudian à èl, por delitos que oviessen cometido. Particularmente Don Lope Diaz de Haro, señor tan poderoso, se vino, y metiò en aquella Ciudad, por estar muy mal enojado con Don Sancho, y con el Rey de Castilla, à causa de la muerte del Infante Dõ Fadrique, y del señor de los Cameros. Trataron entresi Don Sancho, y el Rey de Aragon, en Taraçona, de dar ordẽ de conquistar aquella Ciudad, y deshazer à Don Iuan de Lara. El Rey Don Alonso se fue à Burgos à celebrar las bodas de sus hijos, Don Pedro, y Don Iuan. A Don Pedro diò por muger vna hija del señor de Narbona, y a Don Iuan vna hija del Marques de Monferrat: que fue lo mas que se sacò, y se efectuò con tantas juntas, y coloquios, y vistas de Reyes, tantos gastos, y trabajos. España a esta sazon sossegava: si bien parecia que la amenaçava alguna cruel tempestad, a causa de estar todas las voluntades, assi bien de los grãdes, como de los pequeños, muy alteradas, y desabridas, y la pretension que andava sobre la sucession del Reyno.

Determinã tomar a Navarra, y dividirla entresi.

Y q̃ los Infantes se esten en Xativa.

Promessas de D. Sancho al Rey de Aragon por assegurar su amistad.

D. Iuã de Lara, señor de Albarracin, su poder, y excessos.

D. Lope de Haro, y los suyos se vale dèl.

Tratan los Reyes de cõquistar a Albarracin

Hijos del Rey D. Alõso casan.

Capitulo V. Como Don Sancho se rebelò contra su padre.

Las vehementes sospechas, que entre Don Sancho, y su padre el Rey D. Alonso se despertarõ, de pequeños principios, poco à poco, como acontece, vinieron à parar en discordia manifiesta, y en guerra. Llevava mal el Rey D. Alonso verse à causa de su vejez, poco estimado de muchos: davale pena el deseo que sentia en sus vassallos de cosas nuevas. Para acudir a este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntò, se determinò hazer vna nueva entrada en tierra de Moros: con que los robò, y talo la campaña, y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado, por los muchos trabajos, y pesadumbres. Ninguna cosa le aquexava, que la falta del dinero, cosa que desvarata los grandes intentos de los Principes: Tratava de hallar algun medio para recogerlo. Pareciole que el camino mas facil seria batir vn nuevo genero de moneda, assi de cobre, como de plata, de menor peso que el ordinario, y mas baxa de ley, y que tuviesse el mismo valor que la de antes. Mal arbitrio, y que no se sufre hazer sino en tiempos muy apretados, y en necessidad estrema. Resultò, pues, de esta traça vn nuevo daño, es à saber, que se encendiò mas el odio, que publicamente los Pueblos tenian concebido contra el Rey: mayormente, que se dezia por cosa cierta, que en las causas civiles, y criminales, y en castigar los delitos, no tenia tanta cuenta, con la justicia, como con las riquezas q̃ las partes tenian: y q̃ à muchos despojava de sus haziẽdas, por cargos, y acusaciones fingidas que les imponian: cosa que no se puede escusar con ningun genero de necessidad: y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vassallos para con su Principe, que con vna entereza, y igualdad en hazer à todos justicia. Embiò por Embaxador à Francia à Fredulo, Obispo de Oviedo, Frances que era de nacion. Echaron fama, que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcançar del Sumo Pontifice la Indulgencia de la Cruzada, para los que fuessen a la guerra de los Moros. El principal intẽto era, comunicar, y tratar con èl la manera como pondria en libertad à sus nietos, fuesse por la compassion q̃ tenia de aquella inocente edad, y por la aficiõ que tenia à los Infantes, como à sus nietos, ò lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que auia cobrado à Don Sancho su hijo, por cuyo miedo los años passados, mas que por su voluntad, los pribò de la sucession del Reyno. No se le encubrieron à Don Sancho las pretensiones de su padre, como quiera que no pueda aver secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de prevenirse: en particular, para ayudarse del socorro de los Moros, se partiò

El Rey D. Alonso entra contra Moros.

Faltale dinero, haze moneda de baxa ley, y incurre en odio, y otros graves daños.

Otros motivos de odio publico

Embia embaxada al Rey Philipe de Francia para cobrar sus nietos.

D. Sancho se confedera con los Moros.

tiò para Cordova: alli assentò confederaciõ cõ el Rey de Granada, y para ganarle mas, le soltò las dos partes del tributo q̃ pagava Partido q̃ poco antes pretendiò el Moro de el Rey Don Alonso, y èl no lo quiso aceptar Demas desto, por negociacion del Infante Don Iuan, que ya era del vando del Infante Don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla, y de Leon, que muy de atràs andavan desabridos, por la severidad de el Rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste sucesso del señor de los Cameros, y de el Infante D. Fadrique, atiçava mas estos desabrimientos. Tratavanse estas cosas al principio del año
1282 de mil y dozientos y ochenta y dos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. En el mismo año, por el mes de Agosto, en la Villa de Troncoso, se celebraron las bodas entre Dionisio, Rey de Portugal, y Doña Isabel, hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna Doña Isabel, que por sus grandes virtudes, y notable piedad, es contada entre los Santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel Reyno cõ fiesta particular. Este Rey, sin tener respeto à su abuelo, atraido con la destreza, y mañas de Don Sancho, se juntò con èl, y se declarò por su amigo, y aliado. sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperança de mejor partido, y remuneracion. El Rey Don Alonso mirava poco las cosas por venir; assi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza, que en sus propios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos estorva el miedo, la codicia, y el amor propio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar a Cortes para la Ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sossegar las voluntades de su hijo, y de la gente principal, sin poner mano à las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguarlos amigablemente, ni se apercibiò como era menester, ni vsò de bastante recato. D. Sancho por otra parte, confiado en el favor, y ayuda de la nobleza, y por estorvar la traça, y ardid de su padre, llamò assimismo à Cortes para Valladolid: acudiò à su llamado mucha mas gẽte q̃ à Toledo. Tenia deseo de dexar su cessiõ: casò cõ D. Maria, hija de D. Alõso, señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron Don Fernãdo su primogenito, y otros hijos. En aquellas Cortes todo lo q̃ se hizo fue conforme al parecer de los Grandes que alli se juntaron: porque D. Sancho les otorgo todo aquello que se atrevieron à pedir, assi en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademàs de muy mayores mercedes que les prometiò para adelante, camino que le parecio el mejor de todos, para ganar las voluntades de grandes, y pequeños. Proveyeronse nuevos oficios, y cargos, hizieronse nuevas leyes, quanto cada vno tenia de fuerças, y autoridad, tanta manõ metia en el govierno del Reyno. Cundiò el deseo de cosas nuevas, y de levantarse contra su Rey, y llegò hasta la gente vulgar. Tal era la disposiciõ de los coraçones en aquella sazon: que hazaña tã grande como quitar el cetro a su Rey, vnos se atreviessen a intentarla, muchos la deseassen, y casi todos la sufriessen: sin faltar quien enmedio del aplauso, y vozeria llamasse Rey a Don Sancho, y le diesse nombre de Padre de la patria, con todos los demas titulos de Principe. Mas el cõstantemente lo desechò, con dezir, q̃ miẽtras su padre fuesse vivo, no sufriria le quitassen el nõbre, y honra de Rey, ora fuesse por mostrarse modesto, y despreciar vn vano apellido, pues en efecto todo lo mandava, ò por encender mas las voluntades del Pueblo, con entretenerlos. Passò el negocio tan adelante, que sin embargo el Infante Don Manuel, tio de D. Sancho, en nombre suyo, y de los Grandes, por sentencia publica, que se pronunciò en las Cortes, privò al Rey D. Alonso de la Corona. Castigo del cielo, sin duda merecido por otras causas, y por averse atrevido con lengua desmandada, y suelta, confiado en su ingenio, y habilidad, à reprehender, y poner tacha en las obras de la divina providencia, y en la fabrica, y cõpostura del cuerpo humano Tal es la fama, y voz del vulgo, desde tiempo antiguo, continuada de padres à hijos. Este atrevimiento castigò Dios cõ tratarle desta manera: reuès que dizen èl avia alcãçado por el arte de Astrologia, en que era muy exercitado: si arte se puede llamar, y no antes engaño, y burla, q̃ siempre serà reprehendida, y siempre tendrà valedores. Añaden, q̃ deste conocimiento procedierõ sospechas, y q̃ con el miedo se hizo cruel: de q̃ resultò el odio que le teniã, y del odio procediò su perdicion, y caida. Las bodas del Infante D. Sãcho se celebrarõ en Toledo, el aparato no fue muy grãde, por estar en vispera de la guerra civil, todo rebuelto. El Rey D. Alõso reducido à estos terminos, por verse desamparado de los suyos, acudiò à pedir socorro, y dineros prestados al Rey de Marruecos: embiole en prẽdas su Real corona, q̃ era de gran valor. Alonso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimientos q̃ tuvo con el Rey D. Alonso, residia à la sazon en Marruecos, la causa en particular no se sabe, lo cierto es, que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y q̃ le hizo Capitã de sus gentes. O y dia se muestra vna carta del Rey D Alonso para èl, muy humilde, por el aprieto en que se hallava que fue la mayor miseria, estar forçado à rogar, y humillarse à su mismo vassallo, que le tenia ofendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos auia, y de su nobleza, ponga en olvido los disgustos, y cosas passadas, y le favorezca en aquel aprieto, sea parte para que se le embien dineros, y gente de guerra,

pues

Declarãse los Reynos por D. Sancho.

Casa D. Dionisio de Portugal, con Santa Isabel de Aragon.

Declarase por D Sancho contra su abuelo

Cortes en Toledo por el Rey.

Cortes en Valladolid por D. Sãcho.

Casa con Doña Maria su prima.

Cõcede en sus Cortes a los Grandes mucho

Privan al Rey de la Corona.

Fama incierta, y no creible.

Astrologia vana.

El Rey se vale del Rey de Marruecos, y de Alonso de Guzmã, vassallo fugitivo.

pues puede, y alcança tanto con el Rey Moro. Prometele, que tendrà perpetua memoria dèste beneficio, y servicio, y que en efecto podrà esperar de su benignidad qualquier cosa, por grande, y dificultosa que sea: que corresponderà en todo a su deseo. El Rey barbaro lleno de esperanças, y por parecerle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido, à causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo q̃ se le pedia. Con acuerdo del Rey Don Alonso, passò en Algecira: y en Zahara, Villa del Reyno de Granada, se viò con èl. Vsaron entre los dos de grandes comedimientos, y cortesias. Diosele al Rey Don Alonso mas alto lugar, y silla: hōra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganò el Reyno que tenia: Don Alonso procedia de casta de Reyes, y des de su niñez fue criado, como quien auia de ser Rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Tratose en esta habla, de la forma que se debia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer, y assentar pazes con su hijo, era ninguna, aunque de esto tambien se moviò platica. De las Ciudades del Andaluzia, Sevilla, se tenia por el Rey Don Alonso, Cordova por Dō Sancho su hijo. Los Moros tomaron a su cargo de cercar de aquella Ciudad, como lo hizieron: despues de talar, y robar los campos comarcanos. Acudiò el Rey D. Alonso desde Sevilla al cerco, con la gente de guerra que alli pudo ayũtar. Cordova se defendiò valerosamente, por el esfuerço de los Ciudadanos, y la buena diligencia de D. Sancho, que se previno con presteza contra la venida de los enemigos. Assi el Rey Moro à los veinte dias q̃ puso el cerco, le alçò: para la priessa q̃ traia qualquier dilacion le era pesada. Todavia cō voluntad del Rey D. Alōso, passò por Sierra Morena, y llegò hasta Mōtiel, hizo grā daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con q̃ se bolvio à Ezija. Este fue el fruto de la discordia civil, y no otro. Acudiò alli el Rey D. Alōso; pero luego se retirò secretamēte, y se fue à Sevilla, de dōde era venido por aviso que le dierō, que el Rey Moro tratava de le prender: si fue verdad, ò mentira, no se sabe. Lo q̃ consta es, que el Moro mostrò gran sentimiento, y pesar, de que en su lealtad se pusiesse duda, en tanto grado, que dexada España, se passò en Africa, restituyò empero à Don Alonso mil cavallos escogidos, que con su licencia tiravan sueldo del Rey Moro. Que fue señal de no ir de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Pōce. Cuētase, q̃ como junto à Cordova se encontrassen con diez mil cavallos de los enemigos, fue tan brava la carga q̃ les dieron, que los rompierō, y pusieron en huida. Tan grande era su valor, y esfuerço, tan señalada su destreza, conocida, y probada en muchas guerras. En Sevilla el Rey Don Alonso, en vna solemne junta que tuvo,

Viene el Rey Moro à verse cō el Rey.

Recibimiētos, y negocios.

Sitian a Cordoua.

Defiendese.

Buelvese el Moro.

Hernan Pōce, caudillo del Rey, haze daño en la gente de D. Sancho.

privò à su hijo Don Sancho de la sucession del Reyno, con palabras muy sentidas, y graves, y mil denuestos, y maldiciones que descargò sobre su cabeça, como se puede pensar de padre tan ofendido. Passò esto à ocho dias del mes de Noviembre. El Infante Don Sancho hazia poco caso de aquellas maldiciones, y saña: renovò la confederacion con el Rey de Granada; y en la comarca de Cordova, dōde estava, se apercibia para todo lo q̃ pudiesse suceder: la gente de guerra, para que invernassen, repartiò por aquellos lugares.

Demōstraciones del Rey cōtra D. Sācho, que desistā ma su ambicion.

Cap. VI. De la conjuracion que hizo Iuan Procbita contra los Franceses en Sicilia.

Este año fue notable, no solamēte por el desafuero q̃ hizieron al Rey D. Alonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la cōjuracion muy famosa de Iuan Prochita. Este fue señor de la Isla de Prochita, que cae junto à Sicilia, varon de grāde ingenio, y q̃ fue muy estimado, y grande amigo del Rey Manfredo: los años passados, por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mādo, y buscavan todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogiò à Aragon. Los Reyes de Aragon, D. Iayme, y D. Pedro olgaron de su venida, por ser persona de tanto valor, por medio del qual podriā cobrar los Reynos de Sicilia, y Napoles, q̃ pretendian, contra derecho les quitaron. No solo le recogierō cō mucha alegria, y muestras de amor, sino le heredarō de grādes possessiones, cō q̃ pudiesse sustētar su vida. Particularmente le diò el Rey Don Pedro, en tierra de Valencia, à Luxen, y à Beniçan, y à Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando q̃ los Franceses teniā en toda Italia, gēte feroz, y sobervia (assi lo publicavā ellos) començarō a bolver los ojos à los Aragoneses: ca tenian esperança, que con su ayuda podrian desechar aquel pesadissimo yugo, y imperio. Viò Italia en aquella sazon (lo q̃ en el mas misero cautiverio se puede esperar) q̃ les vedassē el poder hablar libremēte señorio insufrible, y q̃ se estēdia hasta Roma, dōde el Rey de Napoles, puesto alli vn su Vicario, ò Teniente tenia el govierno de todo, con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano, procurava cō todas veras librar à Roma de aquella sugecion. Para esto, lo primero q̃ hizo fue declarar por vn edicto, ò Bula, q̃ ninguno en Roma pudiesse ser Senador mas q̃ por vn año: quitò otro si la facultad à los Reyes, y a sus parientes, de poder tener y exercitar aquel govierno, ò magistrado. A Carlos, Rey de Sicilia, le pribò del nōbre, y autoridad de Vicario, nōbre de q̃ vsava en Italia, como Lugar Teniēte de los Emperadores, cō color q̃ esta era la volūtad del Emperador Rodulfo. Todo esto, aunque iba encaminado à enflaquezer las fuerças del Rey Carlos; pero como era conforme à razō lo q̃ se or-

Iuan de Prochita.

Viene a Aragon.

Gibelinos contra el tiranico yugo Frances.

Horrible tirania, semejante a la de Dionisio.

No le puede sufrir el Papa.

denava, aun no se movian las armas, ni se llegava à rompimiento. Lo que algunos Autores defienden, ò porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia, y casa Visina, de que èl descendia, dos Reyes en Italia, el vno en Lombardia y el otro en Toscana, para estorvar à los Tramōtanos la entrada de Italia: las mas frequente fama, y casi el comū cōsentimiento de todos, lo condena como falso. De qualquier manera q̃ esto sea, Carlos, viudo de la primera muger, casò con hija del Emperador Balduino, despposseido: cō esto tratava de bolver à aquella pretension, y ayudar cō sus fuerças à Philipo su cuñado, para recobrar el Imperio de Cōstantinopla. Procurava para salir cō este intento, de hazerse amigo de D. Alonso, Rey de Castilla. Para mas prēdalle, procurò que le diesse su hija Doña Violāte para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshizierō con las artes de los Aragoneses; y aun expressamēte se estableciò en el Campillo, donde, como dicho es, los Reyes se hablarō, q̃ el Rey de Castilla no emparentasse con Franceses. A Doña Beatriz, hija del Rey Manfredo, hermana de Doña Costāça, Reyna de Aragō, la tenia el Rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunq̃ sobre ello avia sido importunado. Esto se jūtava cō otras causas, y razones de discordias, y enojos, Iuā Prochita cō la ocasiō destas disensiones, y disgustos, intentò de cobrar su patria, y Estado: fue vna, y segūda vez à Cōstātinopla, en habito desconocido. Puso al Emperador Paleologo, q̃ yà antes tenia rezelo de sus cosas, en mayor sospecha, y cuydado. Avisòle, que el Rey Carlos de Napoles, juntadas sus fuerças cō las de Francia, tenia vna poderosa armada puesta en ordē para ir cōtra èl. Que los Franceses teniā sus fuerças enteras: à los Griegos enflaqueciā los vādos q̃ entre ellos andavan, demas de otras desgracias, de tal manera q̃ no podrian resistir al poder de aquellos dos Reyes. „Los sucessos de las guerras passadas (dize) os „puedē servir de auiso. Seame licito dezir la „verdad, en vos no cabe sobervia, y es cosa „muy loable, y magnifica saberse el hōbre go„vernar en el enogo, y peligro. Por vētura, cō „estaron en vuestra casa entorpecido, esperais „q̃ os acometā cō la guerra, y q̃ acrecentados „con sus fuerças, y las de vuestros vassallos, „q̃ andan disgustados, y rebueltos (lo que me „pone temor dezillo) os echen de vuestro Es„tado? Gran cargo teneis sobre los obros: tal, „q̃ si no la regis con māña, os oprimirà con su „peso: mejor seria q̃ a vuestros enemigos les „diessedes en que entender en sus casas, porq̃ „los Sicilianos con la memoria del antiguo „govierno, y por el aborrecimiento q̃ tienen „al nuevo, estā disgustados desuerte, que mas „les falta cabeça à quien seguir, que deseo de „rebelarse. No cessan de importunar à los Reyes de Aragon, que les den socorro, y se apoderen de toda la Isla. Fuera desto, el Pōtifice „Romano està muy disgustado con los Franceses, si ayudaredes sus pretensiones, sin duda, „con poco trabajo, y costa aotrareis de gran„des tempestades, y rebolvereis sobre ellos el „daño que contra vos procuran. Finalmente, „os persuadid, que los Franceses jamas os serā „amigos. El poder, y fuerças que alcançan, quiē no lo sabe? El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo que Prochrita le dezia mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometiò que èl ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon, con dineros, de secreto, porque estas practicas no se entendiessen. Concertado esto, el Prochita se bolviò à Italia, fuesse à ver con el Papa, que estava en Roca Soriana, junto à Viterbo. Auisole de todo lo que passava, y con tanto, diò la buelta à Sicilia à tratar con los principales de la Isla, que se rebelassen. Fue el descuido, ò seguridad de los Franceses tal, y el silencio de los conjurados, que jamas se entendiò cosa alguna. Falleciò en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fue puesto en su lugar Martin Quarto, natural de Turon de Francia, que favorecia el partido del Rey Carlos, de tal manera, que à contemplacion suya, declarò por descomulgado al Emperador Griego, como à scismatico, y que no queria obedecer à la Iglesia Romana. El Rey de Aragon embiò al nuevo Sumo Pontifice por su Embaxador vn varon en aquel tiempo muy señalado, y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana, para que procurasse entender sus intentos: dado que la voz era para hazer canoniçar à Fray Raymundo de Peña Fuerte. El Pontifice no quiso otorgar con esta demanda. Dezia, que no se debia conceder cosa alguna à quien reusava de pagar el tributo que debia à la Iglesia Romana. Antes revocò la concession que de los diezmos Eclesiasticos hizieron sus antecessores al Rey Don Iayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendiò mas para aprestar la jornada, porque si se detenia, no sucediesse alguna cosa que la estorvasse: apercibiò vna grande armada en las costas de Aragon, con voz de passar en Africa, en que dos hijos del Rey de Tunez, despojados por Conrado Lança (como arriba se tocò) de aquel Reyno, competian entre si sobre el señorio de Constantina, y Bugia, Ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor, y mas verdadero cuydado de acudir à lo de Sicilia. El Pontifice embiò à saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato, y como no cessassen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en colera, les respondiò: Quemaria yo mi camisa, si pensasse era sabidora de mis puridades. La misma respuesta diò al Rey de Fran-

Carlos de Anjou, casa con hija de Balduino.

Procurase vedar alos Reyes de Castilla, q̃ no casen cō Frances, como ellos querian.

Diligēcias de Iuan de Prochita, para libertar su patria, y cobrar su Estado.

El Emperador le ofrece socorros secretos de dinero.

Muere el Papa, sucede Martin IV. Frāces

Descomulga al Emperador.

Embaxada al Papa del Rey de Aragon.

Pureza del Papa.

Apercibese el Rey de Aragon.

Quiere saber el Papa el motivo de la prevencion

Respuesta del Rey.

Francia, que à entrambos tenian puestos en cuydado las cosas del Rey Carlos, tanto mas que sabian muy bien la enemiga que los Aragoneses tenian contra èl. El Emperador Griego, segun que lo tenia prometido, acudiò con buena suma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos se vino à executar en el mas santo tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es a saber el tercero dia de la Pasqua de Resurreccion, que fue à treinta y vn dias de el mes de Março, quando por todas partes se hazian juegos, y alegrias, muestras mas de seguridad, y contento, que de temor, y matança. Al mismo tiempo, y hora que al son de las campanas, despues de comer, llamavan los pueblos à visperas, se executò la matança de los Franceses (que bien descuydados estauan) en toda la Isla en vn momento: de que vino el proverbio de las visperas Sicilianas. Apoderaronse otrosi los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian aprestada contra el Emperador Griego, ya declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Desta manera passò este hecho, segun que lo divulgò la fama, y lo dexaron escrito muchos Autores. Otros afirman que este estrago tuvo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia señalado fuesse à visitar la Iglesia de Sancti Spiritus, que està en Monreal, vna legua distante, vn cierto Francès, llamado Droqueto, quiso cō soltura catar à vna muger, para ver si lleuava armas. Aquel desaguisado tomò por ocasion el pueblo para levantarse. En el campo, en la Ciudad, y en el Castillo se hizo gran matança de Franceses, sin tener respeto à mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia, y deseo de satisfacer su saña, que aun las mugeres que entendian estar preñadas de los Franceses, porque dellos no quedasse rastro alguno, las passavan à cuchillo. La misma Ciudad de Palermo fue saqueada, como si fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene termino, ni orden, y qualquier grande hazaña casi es forçoso vaya mezclada con muchos agravios, y sin razones. Las demàs Ciudades, y pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron assimismo à las armas. Solo Mecina por algun tiempo estuvo sossegada, à causa de hallarse presente Herberto Autelianense, Governador de toda la Isla, por los Franceses. Miedo, y respeto que no fue bastante, ni durò mucho tiempo: antes en breve los Mecinenses, à exemplo de las otras Ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los soldados, y al mismo Governador. Solo Guillen Porcelleto, Provençal de nacion, y que tenia el govierno de Calatafimia, en lo mas rezio del alboroto, le dexaron ir libremente; porque la opinion de su bondad, y modestia le amparò para que no se le hiziesse algun agravio. Este fue el sucesso, y la manera de la conjuracion de Iuan Prochita, mas famosa que loable.

Visperas Sicilianas.

In solencia Francesa castigada.

Mecina.

Vn solo Frãces desto fue reservado.

Los Sicilianos, amansados aquel impetu, puesto que encendian el peligro en que quedavan, y que algunos se començavan à arrepentir de lo hecho, todavia determinados de antes morir, que tornar à poder de los Franceses, acordaron de nuevo al Rey de Aragon, para pedille los ayudasse. A la sazon que ello passava en Sicilia, estaua èl en Tortosa con su armada aprestada. Pensava antes que llegasse la nueua de Sicilia de passar en Africa. Hizolo assi. Dè de robadas, y destruidas todas aquellas marinas, bolviò repentinamente las velas, y mudado el camino llegò a Corcega. Alli tuvo auiso de todo lo sucedido en Sicilia, y que el Rey Carlos à gran priessa era partido de Toscana, y cō gente de guerra que juntara de todas partes tenia puesto sitio sobre Mecina, tan apretado, q̃ de muchos años à aquella parte no se diò à Ciudad ninguna bateria mas recia, ni mas brava. Todos hazian el postrer esfuerço. Los Frãceses ardian en deseo de vengarse, y cō la sangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de sus Ciudadanos, y amigos muertos. Los cercados por entender esto se defendian valerosamente, con tanto corage, que hasta las mugeres, niños, y viejos, acudian à todas partes: no esquiuavan, ni trabajo, ni peligro. A esta sazon llegò el Rey de Aragon à Palermo: en aquella Ciudad se coronò, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas, acrecentò su armada con las naves que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto, y las tenian apercibidas para ir cōtra los Griegos. Los cercados con la esperança del socorro que les venia à buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto que el Rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina, y con tristeza, y verguença, passado el Faro, dar la buelta à Italia. Fue este para los Aragoneses vn principio de grandes desabrimientos, y de gloria, y honra no menor. Embiaronse los Reyes cartas llenas de saña, y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades, hasta llegar à declararse la guerra por ambas las partes. El Aragonès esperava nuevo exercito de España, el Rey Carlos de la Proença, y de Marsella, todo les era à los Aragoneses llano en Sicilia, à los Franceses dificultoso. Los Reales destos puestos junto al estrecho de Mecina, a la vista de Sicilia. Los soldados Aragoneses repartidos en muchas partes, y embiados à las Ciudades para mas assegurarlas, y defenderlas: el Rey Don Pedro con rezelo de perder lo adquirido, por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que èl esperava muy lexos, acordò de valerse de ardid, y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerças, y destreza, de que èl mucho se despreciava. Embiole el de Aragon à desafiar con vn Rey de armas. Que si cōfiava en sus fuerças, y valor, saliesse à hazer ca-

El Rey de Aragon cō su armada haze daños en Africa, y buelue sobre Sicilia.

Carlos sobre Mecina.

Coronase el de Aragon en Palermo.

Carlos se retira.

Disgustos graues entre los dos Reyes.

Desafio celebrado.

poco con èl, perdonassen a tantos inocentes, como de fuerço moririan en aquella demanda: que por quien quedasse el campo fuesse señor de todo lo demas, y cessaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Assi lo cuentã los Historiadores Franceses. Los Aragones al contrario afirman, que primero fue desafio el Rey Don Pedro del Francès, y que el mensagero fue Simon Leontino, de la Orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es, que acetado el riepto se concertaron, que peleassen los dos Reyes con cada cien Cavalleros. Altercose sobre señalar la parte en que se haria el campo. Alfin se escogiò Bordeaux, cabeça de la Provincia de Guiena en Francia: que pareciò à proposito por estar entonces en poder de Eduardo, Rey de Inglaterra, señalòse el dia de la pelea, y juraron las cõdiciones de vna parte, y otra. El Padre Sãto como supiesse todas estas cosas, y lo q̃ en Sicilia passava, amonesto al Rey de Aragon dexasse aquella empressa, q̃ no perturbasse la paz publica, con desenfrenada ambiciõ. Finalmente porque no quiso obedecer, à los nueve dias del mes de Noviembre, le declarò por descomulgado. En Montefiascon se pronunciò la sentencia. Al Rey de Inglaterra le embiò à mandar con palabras muy graves, q̃ no diesse campos à los Reyes, ni lugar para pelear en su tierra. No aprovechò esta diligencia. La Reyna Doña Constãça, por mandado de su marido se fue à Sicilia, por ser la señora natural, y porq̃ con ausencia del Rey no se mudassen los Sicilianos. Llegò a Mecina à veinte y dos dias del mes de Abril del año del Señor de mil docientos y ochenta y tres. Acompañòla D. Iayme su
1283 hijo, à quien el padre pensaua dar el Reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestavan para su desafio. El Rey Carlos passò en Francia, do tenia cierta la ayuda, y favor de su gente, y las volũtades aficionadas. El Rey D. Pedro con su armada passò en España. A primero de Iunio, q̃ era dia aplaçado para la batalla, el Rey D. Carlos con el esquadrõ de sus Cavalleros se presentò en Bordeaux. El Rey D Pedro no parecia. Los Escritores Franceses atribuyen este hecho à cobardia, y q̃ quisieron engañar los animos sencillos de los Franceses con aquella muestra de honra que les ofrecieron, como quier q̃ el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretẽdiesse fortalecerse, juntar armas, y gente. Nuestros Historiadores le escusan: dizen q̃ fue avisado el Rey D. Pedro del Governador de Bordeaux, se guardasse de las assechanças de los Frãceses, que le tenian armada vna zalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exercito. Por ende hiziesse cuenta que los cien cavallos Aragoneses auian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Frãceses mas cercano tenian el socorro que los Aragoneses. Con este auiso dizen que el Rey de Aragõ entrò al Governador de Bordeaux, y el yelmo, el escudo, la lança, y la espada de su mano à la suya, en señal que era venido al tiempo señalado, y por la posta se librò de aquel peligro, y se passò a Vizcaya, que cae cerca. Dexò por lo menos materia à muchos discursos, opiniones, y dichos: ocasion, y aparejo para nuevas guerras, y largas.

Impropio Ministrode duelo,

El Papa descomulga al Rey de Aragon

La Reyna Doña Cõstãça và à Sicilia.

Sucessos del dia del duelo, opiniones, y sospechas.

Cap. VII. De la muerte de D. Alonso, Rey de Castilla.

LVego que el Rey de Aragon boluiò a su tierra, tratò en vn mismo tiẽpo de efetuar dos cosas. La vna era, echar à Don Iuan Nuñez de Lara de Albarracin, à causa que por la fortaleza de aquella Ciudad, muchas vezes corria libremente las fronteras de Aragon. La otra apaciguar los señores Aragoneses, y Catalanes, que en tiempo tan trabajoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de sazon andavan alborotados. Quexavanse que eran maltratados del Rey, casi como si fueran esclavos, que no se tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantavan todos los fueros, y libertad, finalmente que los desaforava. No faltavan entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos, so color de defender la libertad de la patria. Para acudir à estas rebueltas, se juntaron Cortes, primero en Taraçona, despues en Zaragoça, y vltimamẽte en Barcelona, ofreciò el Rey de enmendar los daños, y desordenes passados, y expedir en esta razon nuevas provisiones, con que la gente se apaciguò. Fueronles muy agradables aquellos halagos, y blandura, si bien sospechavan, que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad, quanto del aprieto en que el Rey le hallaua. La guerra con los Franceses, q̃ era de tanta importancia, le tenia puesto en cuydado, y el rezelo, que si se ocupaua en las cosas de Italia, y Sicilia, no se alborotassen en Aragon sus vassallos le hizo ablandar. Demas desto, la descomunion que contra èl fulminò el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congojado: y mas en particular vna nueva sentencia que en viente y vno del mes de Março, pronunciò en Civitavieja, en que como inobediente à sus mandamientos, se prueba de los Reynos de su padre, y dava la conquista dellos a Carlos de Valoes, hijo menor del Rey de Francia. Rigor que a muchos pareciò demasiado, y q̃ no era bastante causa para esto averse apoderado de Sicilia, pues los mismos Sicilianos, puestos en aquel aprieto, le llamaron, y combidaron con aquel Reyno para q̃ los ayudasse: demas, que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo, vltra de la voluntad, y cõsentimiento, que tenia por su parte del Pontifice Nicolao Tercero, que se allegava à lo demas. Si los negocios de Aragon andavan apretados, en Castilla no tenian mejor termino, por las alteraciones que prevalecian entre el Rey D. Alonso, y su hijo. La mayor parte seguian à D. San-

Intentos del Rey de Aragon en cosas de su Reyno.

Cortes en Taraçona, y Zaragoça.

Procede el Papa con todo rigor.

Castilla ingrata con la disensiõ del Rey D. Alonso, y su hijo Don Sancho.

Sancho: Don Alonso por verse desamparado de los suyos, acudia à socorros estraños; segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España: si bien porque la sonada no fuesse tan mala, diò à entender que era contra el Rey de Granada que favorecia à sus contrarios, y tenia hecha liga con Don Sancho. Esta empressa no fue defecto memorable, à causa que los Africanos hallaron à los contrarios mas apercibidos de lo que pensauan, y el Rey de Granada, con tener puesta guarnicion en sus Ciudades, y plaças, huia de encontrarse con el enemigo, y no queria ponerlo todo al trance de vna batalla. Con tanto el de Marruecos diò la buelta para Africa. El Rey Don Alonso, ya q̃ esta traza no le saliò como pensaua, acudiò à otra diferente: solicitò al Francès, para que le acudiesse contra su hijo demas desto, procurò ayudarse de la sombra de Religion, y Christiandad; fue assi, que por sus Embaxadores, acusò à Don Sancho delante el Pontifice Maximo Quarto, de impio, desobediente, y ingrato; y que en vida de su padre le vsurpaua toda la autoridad Real, sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion, y deseo de reynar. Diò oidos el Pontifice à estas quexas. Expidiò su Bula, en q̃ descomulgò todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiessen à su hijo Don Sancho. Nombrò Iuezes sobre el caso, los quales en todas las Ciudades, y Villas que le seguian pusieron entredicho, como se acostumbra entre los Christianos. Desuerte, que en vn mismo tiempo, aunque no por vna misma causa, en Aragõ, y Castilla estuuo puesto entredicho, y tuvieron los Templos cerrados, cosa que diò gran pesadumbre à los naturales, y todavia se passò en esto adelante, sin embargo que Don Sancho amenaçava de dar la muerte à los Iuezes, y Comissarios del Papa, si los oviesse à las manos. Todo esto, y el escrupulo, y miedo de las censuras, fue causa que muchos se apartaron de Don Sancho Entre los primeros, sus hermanos los Infantes Don Pedro, y Don Iuan, conforme à la inclinacion natural, començaron a condolerse de su padre. Entendiò esto Don Sancho: entretuvo a Don Pedro con promess. de darle el Reyno de Murcia: Don Iuan dado que diò muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partiò, y por el Reyno de Portugal se fue à Sevilla, do su padre estaua. Muchos pueblos, arrepentido de la poca lealtad que a su Rey tuvieron, buscavan manera para alcançar perdon, y salir de la descomunion en que los enlaçaron: y luego que lo alcançaron, se le rindieron con todas sus haziendas. En este numero fueron Agreda, y Treviño, y muchos Cavalleros principales, como Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Iuan Alonso de Haro, y el Infante Don Diego, se juntaron con el campo de Philipo, Rey de Frãcia que venia en ayuda del Rey

Llama D. Alonso al Rey de Marruecos.

Bueluese sin efecto.

Otras diligencias de D. Alonso.

Entredicho en Castilla, a instancia del Rey al mesmo tiempo quela auia en Aragõ, y por el mesmo Papa.

Dexan algunos a D. Sancho.

Frãcia por el Rey Don Alonso ta la en Castilla.

Don Alonso, y con èl entraron por tierras de Castilla robaron, y talaron los campos hasta Toledo, sin hallar resistencia. Tenia el Rey Filipo vn hijo, llamado tambien Philipo por sobrenombre el Hermoso, que este presente año (otros dizen el siguiente) casò con la Reyna de Navarra Doña Iuana, y por este casamiento en dote ovo aquel Reyno. Este Principe, conforme al desordenado apetito de los hombres, començò a alegar el derecho de los Reyes sus antecessores, y por èl pretendia ensanchar los terminos de aquel nuevo Reyno, para el qual intento no poco ayudavan las discordias de los nuestros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas rebueltas, y avenidas de cosas, acudia à todas partes con diligencia: sossegò la Ciudad de Toro, que se le queria rebelar, saliò al encuentro a Don Iuan Nuñez de Lara, que con su gente, y vn esquadron de Navarros, destruia los campos de Calahorra, Osma, y Siguença, y sus distritos. Hizole retirar a Albarracin mas que de passo. Despues desto, por Embaxadores que en esta razon se embiaron, se acordo que el padre, y el hijo se viessen, y hablassen, cõ seguridad que se dieron de ambas partes. Con esta resolucion el Rey Don Alonso fue à Constantina, D. Sancho à Guadalcanal. Grande era la esperança que todos tenian que por medio desta habla se podria todo apaciguar: ca muchas vezes despues de las injurias se suelen cõ el buen termino soldar las quiebras, y agrauios. Ayudava para esto, que Don Sancho, fuera de vsurpar el Reyno, en lo demas se mostrava muy cortès, y habla con mucho respeto de su padre, sin jamas vsar de denuestos, ò desacatos. Lo que se endereçava saludablemente à bien, lo estorvaron, y desbarataron personas muy familiares de Don Sancho, que teniã mala voluntad a su padre. Pusieronle muchas sospechas delante, para que no se fiasse, ni assegurasse. La verdad era, que de las discordias de los Reyes, y trabajo de la Republica, muchos pretendian sacar para si provecho: que fue causa que sin verse, ni hablarse se partieron el Rey Don Alonso para Sevilla, y Don Sancho para Salamanca. Si bien de consentimiento de ambos, Doña Beatriz Reyna de Portugal, viuda, à la sazon y Doña Maria, muger de Don Sancho en Toro, en que a la sazon pariò vna hija, que se llamò Doña Isabel, se juntaron con intento de componer estas diferencias pusieron todo su esfuerço en ello, mas no pudieron efetuar cosa alguna, antes cada dia se enconavan mas los oidos, y enemistades, y se aumentava el afan, y miseria del Reyno. En este estado se hallavan las cosas, quando al Rey Don Alõso, poco despues desto sobrevino la muerte, que fue alivio de tan grandes males. Falleciò en Sevilla de enfermedad, recibidos los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, como se acostumbra: quien dize a cinco, que à veinte

Pretende para su hijo Felipo el Reyno.

Prouidencia de Don Sancho.

Vistas con el Rey su padre.

Vistas de dos Reynas sin fruto.

Muere el Rey D. Alonso.

te y vn dias del mes de Abril: à lo menos fue el año mil y ducientos y ochenta y quatro Por su testamento, que otorgò el mes de Noviembre, proximo passado, nombrò por herederos del Reyno, primero à Don Alonso, y luego à D. Fernando sus nietos: caso que los dos muriessen sin sucesion, llama a Philipo Rey de Francia, ca traia origen de los antiguos Reyes de Castilla, como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y bisnieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos, y hermanos no hizo mencion alguna, por odio de Don Sancho: antes por aquel testamento pretendia mover cõtra èl las fuerças de Francia. Verdad es, que à la hora de su muerte, à instancia de su hijo el Infante Don Iuan, le mandò a Sevilla, y à Badajoz, y al Infante D. Diego el Reyno de Murcia, à ambos con nombre de Reyes; pero como à feudatarios, y movientes de los Reyes de Castilla. Su coraçon mandò se enterrasse en el Monte Calvario, movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla, ò en Murcia; no se cumpliò su voluntad enteramente: el coraçon, y entrañas estàn en Murcia, junto al Altar mayor de la Iglesia Catedral, el cuerpo està enterrado en Sevilla, cerca del tùmulo de su padre, y madre. El sepulcro, y lucillo no es muy rico, ni era necessario; porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por èl passaron merecian que su memoria durasse, y su nõbre fuesse inmortal. Grande, y prudentissimo Rey, si huviera aprendido à saber para si, y dichoso, si en su postrimeria no fuera aquexado de tantos trabajos, y no huviera amancillado las dotes excelentes de su animo, y cuerpo con la avaricia, y severidad extraordinaria de que vsò. El fue el primero de los Reyes de España que mandò, que las cartas de ventas, y contrarios, y instrumentos, todos se celebrassen en lengua Española, con deseo que aquella lengua, que era grosera, se puliesse, y enriqueciesse. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxessen en lengua Castellana. Assi desde aquel tiempo se dexò de vsar la lengua Latina en sus provisiones, y privilegios Reales, y en los publicos instrumentos, como antes se solia vsar, ocasion de vna profunda ignorancia de letras, que se apoderò de nuestra gente, y nacion, assi bien Eclesiasticos, como seglares.

1284

Nombra por herederos à sus nietos.

Hizo que los instrumentos publicos fuessen en Castellano.

Y que se traduxesse la Biblia.

Capit. VIII. De los principios del Rey Don Sancho.

POr la muerte del Rey Don Alonso, si bien el derecho de su hijo Don Sancho era dudoso, sin contradicion sucediò en el Reyno, y Estados de su padre. Estaua à la sazon en Avila: apenas convalecido de vna dolencia, que poco antes tuuo en Salamanca, tan peligrosa, que casi le desahuciaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera, para que el cuerpo con medicinas saludables se alentasse. Tomò el nombre de Rey, de que hasta entonces se auia abstenido, por respeto, y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le dierõ, le ganò por la grandeza de su animo, y sus hazañas, hasta entonces mas dichosas que honrosas. Y es assi, que por la mayor parte los titulos magnificos mas se grangean por favor de la fortuna, que por virtud. La honra verdadera no consiste en el resplandor de los nombres, y apellidos, sino en la equidad, inocencia, y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa à q̃ se aplicasse. Reynò por espacio de onze años, y algunos dias. Su memoria quedò amancillada por la manera como tratò a su padre, quanto à lo demas se puede contar en el numero de los buenos Principes. El Reyno que con malas mañas adquiriò, le mantuvo, y gouernò con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre magnifica, y sumptuosamente. En Toledo tomò las insignias, y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura, y manto Real. Los Cavalleros principales del vando contrario venian à porfia a saludar al nueuo Rey: muestra de querer recompensar los disgustos passados con mayores servicios, y lealtad: quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostravan alegria, y contento en el rostro, y talante, que suele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passaua por todo; si bien tenia proposito de derramar la ira concedida en su animo, y vengarse, luego que oviesse assegurado su Reyno. Los Pueblos, los Grandes, toda la gente de guerra le jurarõ por Rey, y Doña Isabel, hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fue declarada, y jurada por heredera del Reyno, de consentimiento de todos los Estados, caso que su padre no tuviesse hijo varon. Esta prevencion se endereçava cõtra los Cerdas: de quien algunos dezian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hazia notable injuria, y agrauio en despojallos del Reyno de su abuelo. Muchos, si bien en lo publico callavan, de secreto estavan por ellos El mayor cuydado que tenia Don Sãcho era de grangear con nuevos regalos, y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedaron; y à la sazon tratava de ir a cercar, y apoderarse de Albarracin, no pudiẽdo ya lleuar en paciencia los disgustos q̃ cada dia le dava Don Iuan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este Cavallero muy diestro, bien hablado, de grãde maña para sembrar embidias, y rencores entre los Reyes, poderoso en rebolver la gente, y que acostumbraua viuir de rapiña, y cavalgadas con q̃ tenia trabajadas las fronteras de Castilla, y Aragon. Esto combidò al nuevo Rey Don Sancho, ya que èl no podia ir en persona, por estar ocu-

Sucede D. Sancho.

Buen Rey.

Reconocen le todos.

Iuramento del Reyno para excluir los Cerdas.

El Rey de Aragon se arma contra D. Iuã de Lara.

ocupado con los cuydados del nuevo Reyno, à embiar vn buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon, y contra el comun enemigo. Hecho esto, èl se diò priesse a ir à Sevilla, à causa que su hermano Don Iuan procurava apoderarse de aquella Ciudad, conforme à lo que su padre dexò mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores, y aliados: los Ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del Rey Don Alonso, en ninguna manera se devia cumplir. Ayudavanse, y alegavan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad la importunidad del Infante, para muestra que no tenia à la sazon su entero juizio: que no era justo escurecer la magestad del Reyno, con quitalle vna Ciudad tan principal como aquella. Ayudava à los Ciudadanos, que ya se aprestavan para tomar las armas, Alvar Nuñez de Lara, como cabeça de los demas. Todos estos debates cessaron con la venida del nuevo Rey D. Sancho que hizo desistir à su herm no. Llegaron à aquella Ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos, para assentar con èl nueva amistad, mas muy fuera de sazon, y imprudentemēte fueron despedidos con palabras afrentosas, de que resaltò ocasion à los Moros de passar de nuevo en España, y emprender vna nueua guerra. Don Sancho, para hallarles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ò porque de suyo estava resuelto en hazer guerra à los Barbaros, aprestò vna grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en el mar, y diestros, y experimentados en el arte del navegar; llamò pues desde Genova, y combidò con grandes ofertas à Benito Zacarias, para que viniesse à servirle. Hizolo asi, y traxo consigo doze galeras. Nombròle el Rey por su Almirante, el qual oficio le diò por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria, con cargo de traer à su costa vna galera armada, y sustentada perpetuamente. Iuntaronse Cortes en Sevilla. Tratose de reformar el govierno del Reyno, que con vna creciente, y avenida de males, y vicios à causa de las rebueltas passadas, andaua muy estragado. Demas desto, en estas Cortes se revocaron los decretos, y ordenanças, que por la necessidad, y rebueltas de los tiempos mas se auian violentamente alcançado, que graciosamente concedido, asi por el Rey Don Alonso, como por el mismo Don Sancho. Despedidas las Cortes, se apresurò para ir à Castilla, por tener nueva que todavia algunos pretendian defender el vando contrario, y que tratavan entresi secretamente de restituir la Corona à los hermanos Cerdas; pretensiones que todas se desvarataron con la venida de Don Sancho: parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabeças; con cuyo exemplo, y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejantes. Esto passaua en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses, en el Reyno de Sicilia, despues que venciò junto à Malta veinte galeras Francesas, muerto el General, por nombre Guilielmo Cornuto, Frances de nacion, en la batalla que se diò à ocho de Iunio; como diesse la buelta àzia Napoles presentò la batalla a Carlos, llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que hallò apercebido para ir sobre Sicilia con vna gruessa armada, à vengar la injuria, y daños passados. Muchos le avisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa, que iba en su compañia: mas èl con el brio de su edad, se resolviò de pelear cō el enemigo acuerdo perjudicial. Fue muy bravo el combate: en fin el Francès quedò vencido, y preso con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles, que pelearon de la vna, y de la otra parte no concuerdan los Autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setēta; y lo mas cierto, que se diò la batalla à veinte y tres de Iunio. Executaron la vitoria los Aragoneses, ganaron muchas plaças en Italia: todo se lei allanava como a vencedores; à los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareciò aquella desgracia tanto mayor, que el Rey Carlos tres dias despues de la pelea surgiò en el puerto de Gaeta con veinte galeras que traia de la Proença. Alli supo, que a su hijo, llevado a Sicilia condenaron à muerte los Sicilianos en la Ciudad de Mecina do le tenia preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años passados a Corradido, preso, despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valiò; porque con mostrarse muy ayrada, le mādo guardar para dar parte al Rey, como era necessario, y para que con el largo cautiverio, y tormentos, los quales si falta, la muerte à lo vltimo es el remate de los males el castigo fuesse mayor. Verdad es, que no fue parte para que los del pueblo, con el odio mortal que tenian à la gente Francesa, no quebrantassen las carceles, y passassen à cuchillo otros sesenta compañeros que con el Principe tenian presos. A la misma sazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco à la Ciudad de Albarracin, y con todo su poder, y diligencia la combatia. Ofreciase grādes dificultades: las murallas de la Ciudad erā muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruessos, y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero, y inacessible. Demas desto los soldados que dentro la defendian acostumbrados à trabajos, y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleites, muchos en numero, y que

Ayudale D. Sancho de Castilla.

Sevilla no quiere dar se al Infante D. Iuan

D. Sancho los confirma, y excluye à su hermano.

El Moro de Marruecos amenaça.

D. Sancho haze su Almirante à Benito Zacarias, y previene armada.

Cortes en Sevilla.

Rogerio de Lauria, y sus vitorias en Sicilia.

Preso, y condenado à muerte Carlos, Principe de Salerno.

Librale la Reyna.

El Rey de Aragon sitia à Albarracin.

Su Fortaleza.

tenian grande vſo en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor, y oſadia: eran ducientos hombres de acavallo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos no ſe proveyeron antes, à cauſa que jamas penſaron que aquella Ciudad pudiera ſer cercada. Paſſaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Iuan Nuñez de Lara, viſto el peligro en que ſe hallava, dixo en vna junta, que queria ir à Navarra, do tenia cierta la guarida, y el ſocorro. Amoneſtoles no desfallecieſſen, antes defendieſſen la Ciudad, con el esfuerço, y valor que dellos ſe eſperaua. Era todo eſto fingido, y èl tenia determinado de huirſe, y no bolver: ſu ſemblante no conformava con las palabras: ſin embargo le dexaron partir. Deſpues de ſu ida ſe ſuſtentò la Ciudad algun tiempo, haſta tanto, que perdida la eſperança de ſer ſocorridos, la rindieron, el miſmo dia de San Miguel. Eran los ſoldados por la mayor parte Franceſes, y Navarros: dexaronlos ir libremente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella Ciudad, aſsi de ſus antiguos moradores, como de otros que de nuevo poblaron, y labrarõ la tierra. Tenia el Rey vn hijo en Doña Inès Zapata, que ſe llamava Don Hernando: al qual antes deſto diera en el Reyno de Valencia à Algecira, y à Liria; à eſte hizo merced de la Ciudad de Albarracin, luego que vino à ſu poder. Con tanto ſe diò fin à eſta empreſſa, y à aquel Eſtado, y Principado, q̃ por muchos años eſtuuo en poder de los Azagras, Cavalleros de los mas Nobles, y ſeñalados de aquella era. Cuya genealogia, y deſcendencia pareciò poner en eſte lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deſte Eſtado, ſiendo ya viejo, dexò por ſu heredero à Hernan Rodriguez de Açagra ſu hermano, por ventura por no tener èl ſuceſsion. Eſte Hernando de Açagra otorgò ſu teſtamento (que ſe ha cõſervado haſta el dia de oy) à veinte y dos de Iunio era de mil y ducientos y treinta y vno: por el teſtamento ſe entiende que tuvo dos hijos, vno legitimo en ſu muger Doña Tereſa Ybañez, heredero de aquel Eſtado; otro baſtardo, que fue Comẽdador de Santiago; el vno, y el otro ſe llamò Pero Fernandez. He viſto aſsimiſmo el teſtamento deſte Pero Fernandez, ſeñor de Albarracin, ſu fecha a dos de Abril año del Señor de mil y ducientos y quarenta y vno, aſſaz breve: dechado, y mueſtra muy verdadera de las coſtumbres, llaneza, y ſimplicidad de aquel ſiglo. Tuvo eſtos hijos legitimos, Pero Fernandez, Garci Fernandez, Doña Tereſa, y Don Alvaro. Eſte le ſucediò en aquel Eſtado, y tuvo vna ſola hija, llamada Doña Tereſa, que casò con Don Iuan Nuñez de Lara, hijo de Don Nuño de Lara, y en dote lleuò aquel Eſtado, que le quitò el Rey de Aragon. De Don Iuan Nuñez de Lara, y Doña Tereſa de Açagra, nacieron Don Alvaro, y Don Iuan, de ambos ſe tornarà a hazer mencion adelante en ſu lugar.

Hayeſe D. Iuan de Lara.

Rindeſe la Ciudad.

Hijo baſtardo del Rey, à quien dà eſta Ciudad con otras.

Linea de los Azagras, que ſe acaba.

Cap. IX. De las muertes de tres Reyes.

Concluida aquella empreſſa de Albarracin, reſtaua otro mayor cuydado al Rey de Aragon; es a ſaber, la tempeſtad que le amenaçava de Francia, la mas brava, grave, y memorable de quantas en aquellos tiempos ſucedieron, aſsi por ſer grandes las fuerças de aquella nacion, como la autoridad con que ſe hazia, que era à inſtancia del Sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentava. El Rey de Aragon no tenia fuerças baſtantes para contraſtar à Francia, mayormẽte que ſe le allegava lo de Navarra, y de Napoles. Acudiò a buſcar ſocorros de fuera: en particular embiò Embaxadores à Alemania, para dar vn tiento al Emperador Rodulfo, ſi por ventura mouido a compaſsion del vando Gibelino, que era maltratado, y oprimido por los Franceſes en Italia, quiſieſſe favorecerle, y para eſte efecto baxar à Italia. Era el Emperador de ſu naturaleza conſiderado, y recatado, y que ſe agradava mas de los conſejos ſeguros, que de las empreſſas peligroſas; demas que à la ſazon le tenia embaraçado la guerra que hazia a los Eſguizaros. Aſsi eſta diligencia no fue de efecto alguno, ni los Embaxadores, fuera de buenas palabras, traxeron coſa alguna en que ſe pudieſſe eſtrivar. El Rey Don Sãcho, a ruego del Rey de Aragon, que ſe deſeaua ver con èl, partiò para Soria: en aquella comarca tuvieron ſu habla en Ciria, y Borobia, que ſon pueblos cerca el vno del otro. Alli con nueua confederacion que aſſentaron, confirmaron la amiſtad que de antes tenian, y prometierõ de no faltarſe el vno al otro en los peligros, y ocurrencias. El Rey de Marruecos, como enemigo que era ordinario, y muy peſado de Eſpaña, pretendia hazer la guerra de nuevo, por la parte del Andaluzia. Los Franceſes corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel Reyno, que Don Iayme, Rey de Mallorca, que de razon deviera acudir a los Aragoneſes, ſe auia juntado con Francia. En todas partes ſe via mucho peligro, y nuevas mueſtras de trabajos. Cercaron los Moros a Xerex de la Frontera, en numero de diez y ocho mil hombres de acauallo: que corrian la campaña haſta Sevilla, con robos que hazian en gran cantidad, de hombres, y ganados. Acudiò con preſteza el Rey Don Sancho à Toledo, do le eſperaua Carlos, Conde de Artoes, Embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La ſuma de la embaxada contenia dos coſas. Que por ſu medio los hermanos Cerdas fueſſen pueſtos en libertad, y que no tuvieſſe comunicacion con el Rey de Aragon, que eſtaua deſcomulgado por el Papa. Reſpondiò à eſto el Rey Don Sancho, que dentro de muy

Francia, y el Papa cõtra el Rey de Aragon

Pide ſocorro al Emperador para ſu defenſa.

No le conſigue.

Confederaſe cõ el Rey Don Sancho.

El de Marruecos inquieta à Caſtilla.

D. Iayme Rey de Mallorca ayuda à Franceſes.

Embaxada de Francia à Caſtilla.

poco dias embiarla sus Embaxadores cõ poderes muy bastantes, al Rey de Francia para assentar aquellas haziendas. Esta respuesta diò en publico: de secreto rogò ahincadamente al Embaxador, que le hiziesse muy amigo de su Rey. Ay quien asimismo escriva, que este tiẽpo fue quando el Rey Don Sancho le tentò para que le descubriesse los secretos del Reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado, como de suso queda dicho. El Rey de Aragon, juntadas las huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela, q̃ està en la frontera de Navarra, y la combatia con todas sus fuerças: todo con intento de divertir los Franceses, q̃ entendia pretendiã acometer por la parte de Ruysellon y para darles en que entender en su misma casa, con aquella nueva guerra. Defendendiose aquel pueblo sobre todo por el valor, y diligencia de Don Iuan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas, que en sus haziendas, y Estado. Solamente destruyeron la cãpaña, y bastecieron las fronteras de Aragon, con soldados, y municiones, para que pudiessen resistir à la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobrevenia el Invierno, el Rey de Aragon diò

Respuesta publica, y secreta.

El Rey de Aragon sale contra Franceses.

D. Iuan de Lara.

1285 buelta para Zaragoça. En que estuvo al fin deste año, y principio del siguiente de mil y ducientos y ochenta y cinco del nacimiento de Christo, quando à siete dias del mes de Enero, Carlos Rey de Napoles passò desta vida en Fogia, pueblo de la Pulla, Cansado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision, y cautiverio de su hijo. Fuera este Principe esclarecido, asi en la guerra, como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregò a la fortuna mudable, como à otros muchos. Demas, que el vigor, y gallardia que los Franceses traxeron à Italia, se trocara, y perdiera del todo, cõ el mucho regalo, y vicio de aquella tierra, y con los deleites demasiados: de tal forma, que para cõ los estraños eran flacos, solo para con los vassallos, y naturales, mostravan ferocidad. Los Governadores de las Ciudades, y pueblos, hazian odioso à su Principe, con cuidar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Napoles hinchò de buenas esperanças, y alegria al Rey de Aragon: al contrario al Rey de Frãcia fue muy pesada. Para aliviar la tristeza cõ causalla a sus enemigos, hizo levas de gente por todas partes. Iunto vn gran exercito en que se contaron veinte mil de a cavallo, y ochenta mil de a pie: tenia aprestada vna armada en las fossas Marinas, que oy se llaman Aguas muertas, en que se contavan ciento y veinte baxeles, parte galeras Reales, parte naves gruessas, y otros vasos pequeños. Determinò ir en persona à esta jornada, y en su compañia Philipo, y Carlos sus hijos, y Don Iayme, Rey de Mallorca, que seguia al Francès, por grandes disgustos que tenia contra el Aragonès su hermano. Hallase otrosi con los demas el Cardenal Geruasio, que embiò por su Legado el Papa Martino Quarto, por cuya muerte, que sucediò en Perosa à veinte y nueve dias del mes de Março, fue puesto en su lugar Honorio Quarto, Ciudadano Romano, de casa Sabela, no menos aficionado à los Franceses, q̃ lo fue el passado. Hizose la masa del exercito en Narbona; dende marcharon la buelta de Perpiñan. Este lugar se entregò al Rey Don Iayme, y recibieron à los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hizierõ los demas lugares de Ruysellõ, y de aquella comarca, fuera de vno, que se llama Genova; ca con esperança que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey Don Iayme, y por no bolvèr à su poder, determinò de hazer resistencia. Engañòle su esperança, porque el lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores passados à cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas, y edificios, que batieron, y quemaron. El bastardo de Ruisellon, hombre de noble linage, y atrevido, que dentro se hallò, entrado el pueblo, se subiò a la torre de la Iglesia: valieronse para escapar de la muerte, mas los ruegos del Rey D. Iayme, que la fortaleza, y santidad del lugar en que estava. Sin embargò se mostrò agradecido a los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuviesse apoderado de la entrada, y estrechuras de los montes Pirineos, de tal suerte, que los enemigos no tenian esperança de poder passar por alli, los guiò por vnos senderos que èl sabia, por donde cõ cierto rodeo subieron à las cumbres del monte, sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto, y con el espanto que ellos desto cobraron, los Reyes con seguridad passaron adelante, hasta llegar à la comarca de Ampurias. Alli con facilidad se apoderaron de algunas plaças, en particular de Peralada, y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es vna Ciudad muy noble, y grande, en los pueblos que antiguamẽte se llamaron Ausetanos. Està puesta en vn sitio cuesta abaxo, al pie del sitio, el rio llamado antes Tici, y aora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto à la Ciudad, desuerte, q̃ le haze gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra, y fuertes; en lo mas alto de la Ciudad està la Iglesia mayor, que es la silla Episcopal, y junto à ella las casas Obispales, de muy buen edificio, y grande. Mas arriba de la Iglesia mayor ay vna torre, à manera de Alcaçar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona, Don Ramon, que tenia por Capitã aquella Ciudad, la fortaleciò con nuevos reparos: echò por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonò à la Iglesia de S. Felix, por su mucha

Muere Carlos, Rey de Navarra.

Franceses pierden su vigor en Italia.

Sus injusticias.

Aperato del Frances contra el de Aragon.

Muere el Papa, y sucede Honorio IV. tan Frances como el difunto.

Entran en Perpiñan.

Vn lugar del Conda do se defiende.

Tomado por fuerça con destrozo.

El Bastardo de Ruysellon.

Llegan los enemigos à Ampurias.

Gironela Torre.

Vizconde de Cardona, Capitã de Girona, se defiende.

cha devocion, y antiguedad. El valor, y diligẽcia de que vsò, fue grande, con que muchas vezes desbaratò, y pegò fuego a los ingenios, maquinas, y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosi, con buen golpe de gẽte que consigo tenia, andava por alli cerca. No eran fuerças bastantes para acometer al enemigo, y darle la batalla; pero buscaua alguna ocasiõ para armarle alguna celada, y meter socorro en la Ciudad. Auia ya tres meses que la tenian cercada, quãdo D. Sãcho, Rey de Castilla, embiò por sus Embaxadores a Don Martin, Obispo de Calahorra, y a Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, para acordar, si pudiesse estas diferencias. No hizieron efeto alguno, antes fueron forçados à dar la buelta, cargados de muchos baldones, y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin dar lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion debiò ser la grande confiança que tenian de salir con la vitoria, ò por sospechar que socolor de Embaxadores, venian à espirar las fuerças, y intẽtos de los Franceses. Era fama que al Rey Don Sancho no le faltava voluntad de juntar sus fuerças con las de Aragon, y que se entretenia a causa de la guerra, que traia muy encendida en el Andaluzia con los Moros de algunos meses atràs: ca tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual Ciudad, con todo su esfuerço pretendian apoderarse, porque les venia muy a proposito para sus intẽtos. Esquivaua el Rey D. Sancho la batalla, por no poner à riesgo de lo q̃ podia suceder todo lo demàs: por esto a vezes estaua en Sevilla, otras iba à Nebrixa, siempre apercibido para todas las ocasiones, y para estorvar las correrias, y cavalgadas de los Moros. Con este ardid, y por esta fama, à cabo de seis meses que los Moros tenian cercada a Xerez, alçaron el cerco, forçados de la falta de todas las cosas necessarias, y por miedo del Rey D. Sãcho, si mudado de proposito les quisiesse dar la batalla. Preguntò vno, a la buelta, al Rey barbaro, despues que passò el rio Guadalete con tanta priessa, q̃ mas parecia huida, q̃ retirada, qual fuesse la causa de aquella resoluciõ, y del miedo q̃ mostrava? respõdiò: Yo fui el primero q̃ entronicè, y hõrè la familia, y linage de Barrameda, con titulo, y magestad Real: mi enemigo trae descendẽcia de mas de quarẽta Reyes, cuya memoria tiene gran fuerça, y en el cõbate a mi pusiera temor, y espanto, à èl diera atrevimiento, y esfuerço, si llegaramos à las manos. Parecia q̃ el Cielo ofrecia muy buena ocasiõ de hazer efeto, y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada; pero al Rey mas agradavã los prudentes consejos con razon, q̃ los arriscados, aunq̃ honrosos y no todas vezes de provecho. Assi contento de fortificar, y bastecer aquella Ciudad se tornò à Sevilla. Sin embargo q̃ los soldados se quexavan, porque dexavan ir el enemigo de entre manos, y cõ ansia pedian los dexassen seguirle, hasta amenaçar, que si perdian esta ocasion, no tomarian mas las armas para pelear. Mas el Rey inclinado à la paz, no hazia caso de aquellas palabras. Embiaronse Embaxadores de vna parte, y otra, sobre estas cosas, y vinierõse à hablar los Reyes à los esteros de Guadalquivir, otros dizen que fue en vn lugar, llamado Rocaferrada. Alli hizieron sus avenencias. Acordaron que el Rey Moro pagasse, para los gastos de la guerra, dos cuentos de maravedis (este era vn genero de moneda, vsada en España, que no tenia siempre vn valor) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se desabriò por esta causa, en particular el Infante Don Iuan, hermano del Rey, Dõ Lope Diaz de Haro, en tanto grado, que por el disgusto, desde Sevilla se fue cada vno à los lugares de su Señorio, sin mirar que a los grãdes Capitanes, mas vezes fue provechosa la tardãça, y detenimiento, que la temeridad, y osadia. A ellos pertenece mirar lo que conviene, à los demas les es dado el obedecer, y la gana de pelear, que assi se reparten los oficios de la guerra. De alli à poco muriò el Rey barbaro de Marruecos: dexò por su sucessor a su hijo Iuzeph. Bolvamos à Girona, y a su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento q̃ del puerto de Rosas, donde se tenia la armada de los enemigos, traian para sus Reales, tratana de armalles alguna celada en los lugares q̃ para ello le parecian mas à proposito. Entendido esto por las espias, el Condestable de Francia, llamado Rodulfo, y Iuan Ancurt, ò Haricurt, Mariscal, q̃ es como Maestre de Cãpo, varones muy fuertes, y arriscados, comunicado el caso entresi, y con el Conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada con trecientos cavallos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses, por ser tan poca su gente, no rehusassen la batalla. Pelearõ a quinze de Agosto. Fue este encuentro, y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en numero: los Frãceses no les dabã ventaja, ni en el esfuerço, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todos lo q̃ en vn prudente Capitan, y valeroso soldado se podia desear. Hirieronle malamẽte en la cara, y como procurasse salir de la batalla, vn Cavallero Frãcès le asiò las riendas del cavallo, y le prendiera facilmente si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada q̃ tenia en la mano desnuda, y assi se escapò a vña de cavallo: assi lo escrive Villaneo, q̃ hizo errar a los demas, porq̃ los Historiadores Aragoneses, todos afirmã que el Rey saliò sano, y salvo de la pelea, y que murieron tantos de vna parte como de otra, aunque el campo quedò por los Franceses. Si el caso passò desta manera, ò se mudò por la aficion de los Escritores, no se sabe. Lo que consta es, que por la gran calor, y las inmundicias, y el tiempo que era el mas

Embaxada del Rey de Castilla al campo de los Reyes.

Mal recibida de el Frances.

D. Sancho ocupado en la guerra de Moros, y sitio de Xerez.

Alça el Moro el sitio de Xerez.

Dicho memorable de el Moro.

Pazes con el Moro.

Muere el Rey Moro.

Prosigue el sitio de Girona.

Batalla particular en que vencieron los Franceses.

Peste en el cãpo Frãces.

mas peligroso de todo el año, sobrevino peste en el campo de los Franceses; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro, perdida la esperança de defenderse, se dieron à los Franceses a partido, que entregada la Ciudad, pudiessen los cercados irse donde quisiessen, y sacar consigo toda la ropa, y hazienda que pudiessen lleuar. Muchos exemplos de crueldad se vsaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los Santos fueron violadas. El sepulcro de San Narciso, que es Patron, y abogado de aquella Ciudad, y tenido, y reverenciado con gran devocion, y estima fue desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos, y donatiuos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Castigò el Santo bienaventurado en vengança de su morada, aquel desacato, con aumentarles la pestilencia. Assi tuvo por cierto entre todos. Quitò otrosi, el entendimiento à los Capitanes, porque tomada que fue la Ciudad, como quier que determinassen de irse por tierra desde alli à Francia, venido el Otoño (mal pecado) despidieron muchas naves de particulares que tenia en el puerto de Rosas, por ahorrar de costa, y desembaraçarse: muy mal acuerdo, como lo mostrò el sucesso. Fue assi, que Rugier Lauria, tomado que ovo la Ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, à gran priessa costeò todas aquellas marinas, para venir a dar socorro al Rey de Aragon. Llegado a España, y vista tan buena ocasion, presentò la batalla al armada de los Franceses, què se hallaua fuera del puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valerosamente la venciò. Prendiò à Iuan Escoto, General de la Armada Francesa, y tomò quinze galeras: otras doze se retiraron, y se metieron en el puerto de Rosas, de que salieron. Las quales quemaron los soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al campo del Rey de Francia con la nueva del daño recibido. El Francès por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que èl pensava, y afligido por la poca salud que tenia, reparò, y fortaleciò la Ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados. Con tanto diò la buelta àzia Ruysellon, con lo que del exercito le quedaua. Al passar los montes Pirineos, tuvieron èl, y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo, à causa que los Aragoneses tenian tomados todos los passos, y hazian lo possible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad lleuavan en ombros en vna litera sus soldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagaje, y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del movimiento del camino al Rey se agravò la enfermedad, de suerte, que en Perpiñan à seis de Octubre passò desta vida. Su cuerpo, como lo dexò mandado, lleuaron su muger, y

Rindese Girona, y cōtra lo capitulado hazen insolēcias los Franceses.

Castigo q̃ les diò San Narciso.

Necio consejo de Frāceses.

Rugier de Lauria los vence en la mar.

Vase el Franceses.

Trabaños q̃ passa en Pirineos.

hijos à la Iglesia de San Dionisio, que està junto à Paris. Sucediòle en el Reyno Philippo su hijo, que ya era Rey de Navarra: llamose por sobrenombre el Hermoso, por su estremada gracia, y donayre. La partida de los Franceses fue causa, que en breve tornaron a poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante Don Alonso, embiado por su padre, se apoderò de la Isla de Mallorca, en pago del fauor que aquel Principe diò al Rey de Francia, y de la amistad que con èl travò contra su mismo hermano. Pretendia el Aragonès seguir la fortuna, que se le mostraua risueña: procuraua ir adelante, y mejorar su partido, trazaua nueuas empressas, quādo la muerte assimismo le atajò los passos. Que le sobrevino en Villafranca à ocho de Noviembre, en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganò sobrenombre de Grande, por dexar acrecentado su Reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Assentavale bien el Estado Real, por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar la maça. En ganar las voluntades de los hombres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad fue muy señalado. Solo dexò nota de si, por la descomunion en que estuuo enlaçado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dize que le aquexò mucho, y se ponia delante à la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y provecho para todos, que assi se entienda. Puesto que de aquel escrupulo, y congoxa, en el articulo de la muerte le absolviò el Arçobispo de Tarragona: tomandole primero juramento, seria obediente à la Santa Iglesia Romana, a la qual antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de Santa Cruz, que està alli cerca. Sus hijos fueron Don Alonso el mayor, que en su testamento nombrò por heredero de sus Reynos, sin hazer mencion alguna del Reyno de Sicilia: demas deste Don Iayme, Don Fadrique, Don Pedro, Doña Isabel, Doña Costança; todos avidos en la Reyna Doña Costança su muger, Hallose a su muerte Arnaldo de Villanova, que vino de Barcelona para assistirle, y curalle, Medico muy nombrado, y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama aprobacion, por dexar amancillado su noble ingenio, y sus grandes letras, con supersticiones, y opiniones reprobadas que tuvo. Tanto, que poco adelante fue condenado por los Inquisidores, y sus libros que compuso, y sacò a luz, en gran numero, juntamente reprobados. Ay quiē diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentò con simiente de hombre, y otros simples, que mezclò en cierto vaso, de formar vn cuerpo humano; y que aunque no salio con ello, lo lleuò muy adelante. Si fue verdad, ò men-

Muere en fin.

Sucede Filipo el Hermoso.

Cobra Aragon lo perdido.

Y conquista à Mallorca, en vengança de que su Rey D. Iayme se vniò con el Frāces.

Muere el Rey de Aragon Don Pedro el Grande.

Sucede D. Alonso el mayor de los hijos.

Arnaldo de Villanoua.

mentira, poca necessidad ay aqui de averiguallo.

Cap. X. De cierta habla que ouo entre los Reyes de Francia, y Castilla.

LA desgracia deste año, por la muerte de tãtos Principes aziago, alivio en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ido à Badajoz, a dar ordẽ en cosas del Reyno, y apaciguar los alborotos que alli andavan: pariò a los seis de Diziembre vn hijo en Sevilla, por nombre Don Hernãdo, que poco despues muy niño, sucediò a su padre en el Reyno. El cuidado de crialle, y amaestralle, se encargò a Hernan Ponce de Leõ, Cavallero principal, y para ello señalaron la Ciudad de Zamora, por el saludable cielo de que goza, la fertilidad, y regalo de sus campos, y comarca. Demas desto, el año proximo siguiẽte de mil y ducientos y ochenta y seis, le juraron en Cortes por heredero del Reyno, todo à proposito de assegurar la sucession: que era el mayor cuydado que aquexava à su padre, assi por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesto, que a causa del parẽtesco entre èl, y la Reyna, el casamiento no era valido. Deseava alcançar dispensacion de los Sumos Põtifices, sobre el dicho parentesco; pero nunca pudo salir con ello, por la contradiciõ que los Reyes de Francia le haziã La causa es de creer era el dolor de que oviesse vsurpado el Reyno, y despojado à los Cerdas deudos tan cercanos de aquella Corona. Por tãto procurava el Rey D. Sancho, por todas las vias, y maneras possibles ganalle la voluntad: con el qual intẽto segunda vez embiò sus Embaxadores, que fuerõ los mismos que el año passado; es a saber, Dõ Martin, Obispo de Calahorra, y Don Garcia, Abad de Valladolid, à Francia, dõde a seis dias de Enero, el nuevo Rey Felipo se coronò, y vngiò por Rey de Frãcia, y de Navarra, en la Ciudad de Rems, con las ceremonias, y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey, y por su mandado se edificò en Paris en la Isla de Secana, ò Seine, el Palacio Real que alli se vè à manera de vn grande alcaçar. En que poco adelante se assentò la Audiencia, ò Parlamẽto, y la administracion de la justicia, que antes seguia la Corte, sin tener assiento estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labrose otrosi en la misma Ciudad à expẽsas de la Reyna, el Colegio que llamã de Navarra, de los mas insignes q̃ ay en el mundo, assi por la grãdeza del edificio, como por el grã numero que tiene de Maestros, y concurso de estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia, moravan dentro dèl setecientos estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas, y alteradas, à la sazon que professamos la Theologia en aquella Vniversidad, apenas en el dicho Colegio se contavan quinientos, entre oyentes, y Maestros. De este numero algunos sustentavan el Colegio à su costa: los demas viuen a la suya, y de sus padres. Tuvieron estos Reyes muchos hijos; es à saber, Luis, Philipo, Carlos, Isabel, y otra hija que muriò en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante Don Iayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de Rey en Mecina à dos de Febrero, y se llamò Rey de Sicilia, Principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que posseia parte del Reyno de Napoles, y que tenia esperança de apoderarse de las demas Ciudades, y fuerças del Reyno. Dado q̃ todas las tierras, y partes de aquel Reyno, estavan pertrechadas, y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor, y diligencia de Roberto, Cõde de Artoes, à quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargò el govierno de Napoles. D. Alonso el Tercero, Rey de Aragon, por estar algunos meses ocupado en aprestar vna armada para ir sobre Mallorca, y Menorca, cosa q̃ su padre a la hora de su muerte dexò muy encomendada, dilatò su coronacion. Finalmente a los catorze dias del mes de Abril, el misma dia de Pasqua Florida de Resurreccion, tomò la corona en Zaragoça, las demas insiguias Reales. Hizo la ceremonia D. Iayme Obispo de Huesca, por estar a la sazon vaca la silla Arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costũbre. Iurò el Rey de guardar todos los privilegios, fueros, y libertades de aquel Reyno. Tratose cõ muchas veras, y grã porfia de reformar los gastos de la casa Real: particularmente en las Cortes que de alli a pocos dias se tuvieron en Huesca: cõcediò a los señores, y Cavalleros de Aragon, à su instancia, que los Valencianos poco antes deste tiẽpo incorporados en aquella corona, se governassen conforme las leyes de Aragõ. Fallecieron este mismo año grandes personas Eclesiasticas. Entre otros D. Miguel Vincastrio, Obispo de Pamplona. Sucediole en la silla Dõ Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo governaua todavia el Arçobispo D. Gonçalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañò al Rey D. Sancho, q̃ iba à los confines de Francia: ca quedò cõcertado, por medio de la embaxada de que se hizo mẽcion que los dos Reyes de Castilla, y Francia se juntassen en Bayona, para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haziendas, y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vieron: no se sabe q̃ fuesse la causa desto, puedese sospechar q̃ nacieron, como es ordinario, algũnas sospechas de vna parte, y otra, ò por otros respetos, y puntos. Assi se detuvierõ, el Rey D. Sancho en S. Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Ovose de tratar del concierto por terceros; por parte del Rey D. Sancho Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, fue à Bayona, y por

Nace el Infante Don Fernando de Castilla — *Su Maestro Hernan Põce de Leon* — 1286 — *Iuran de luego en Cortes, y porque.* — *Embaxada de Castilla à Francia.* — *Coronase Philipo en Rems.* — *Haze la Corte estable.* — *Colegio de Nauarra en Paris.* — *Hijos de Philipo.* — *D. Iayme de Aragon se intitula Rey de Sicilia.* — *Coronase D. Alonso Tercero de Aragon.* — *Cortes en Huesca.* — *Conciert à se vistas de el de Francia, y Castilla, y no se executan.* — *La Coronica de Don Sancho el 2. ya llama Garcia ya Gonçalo Garibay, Gut. ti. 15 cap. 18.*

y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey D. Sancho no repudiavã a la Reyna, pues de derecho, por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaua cõ vna de dos hermanas del Rey de Francia; es à saber, Margarita, que despues casò con Eduardo, Rey de Inglaterra, ò con Blanca, que vino à casar con el Duque de Austria. Don Sãcho sintio esto gravemente. Pareciale cosa pesada dexar vna muger tan esclarecida, y en quiẽ tenia vn hijo, y vna hija. Assi llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomò el camino para Victoria, do se quedara la Reyna. Lo que resultò fue, enojarse malamente con el Abad de Valladolid, por saber que muy fuera de tiempo, y sazon moviò platica deste nuevo casamiento, que diò ocasion à los Franceses para hazer en ello instancia. Rebolvia en su pensamiẽto, como podria satisfazerse de aquel enojo. Comunicòlo con la Reyna, que destas nuevas estaua con grandissimo pesar, parecioles muy a proposito pedille cuenta de las rentas Reales, que estuvieron a su cargo, y achacalle algun crimẽ de no las auer administrado bien. Encomẽdaron à D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo, q̃ tomasse estas cuentas. El Rey D. Sancho, ò por cũplir algun voto que oviesse hecho, ò por su devocion, se fue à Santiago de Galicia. En el camino, en el Monasterio de Sahagun, hallò que los huessos del Rey D. Alonso el Sexto, y Doña Isabel, y Doña Maria sus mugeres, estauan enterrados pobremẽte: procurò se passassen a mejor lugar con sus tumulos, y en ellos sus letreros. Buelto à Valladolid, honrò a D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, à quiẽ èl tenia grãde obligacion, y por quien principalmente tenia el Reyno: hizole Mayordomo de la Casa Real, y su Alferez mayor. Diòle assimismo en tenencia muchos Castillos, y muy fuertes en todo el Reyno; y vltra desto à primero de Enero, le engrandeciò con titulo, y honra de Conde. Para q̃ esta merced fuesse mas señalada, se diò privilegio, y cedula Real, en que declaraua ser su voluntad que todas estas honras, privilegios, y prerogativas, las heredasse D. Diego Lopez de Haro su hijo, muerto q̃ fuesse el padre. Al hermano de D. Lope de Haro, q̃ se llamaua D. Diego de Haro, le hizo Capitã de la frõtera cõtra los Moros. De aqui vino a crecer grandemẽte la autoridad, y poder de aquella familia en estado, y renta. En particular començò Don Lope de Haro, à tener mucha privança, y favor cõ el Rey, y atropellar à quien a èl se le antojava: de q̃ muchos se quexauan y murmuravã, movidos algunos de buen zelo, otros de embidia, q̃ pudiesse mas vno solo, q̃ toda la demas Nobleza, y claramẽte dezian, q̃ los tenia oprimidos, como si propiamente fueran esclavos:

Tratos por terceros.

D. Sancho no se concierta, por no apartarse de si muger, como el Francès pretendia.

Tomanse cuentas al Abad de Valladolid.

D. Lope de Haro, Mayordomo mayor.

Manda el Reyno, y cobra enemigos.

que Don Lope de Haro era el que reynava en nombre de Don Sancho. En especial lleuavan mal esto los Gallegos, y los de Leõ, y acusavan à D. Lope de Haro, entre otras cosas, que siendo muy aspero, y severo con los demas, solamente favorecia, y dava todos los provechos, y honras à sus pariẽtes, y amigos. No dura mucho el poder de los privados, quando no se tẽplan, y humanan. Andava D. Lope muy vfano, porque demas de lo dicho, emparentò con la casa Real, por medio de su hija Doña Maria, que casò con el Infante D. Iuan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger, por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston, Vizconde de Bearne. Para salir cõ esto, no cessaua de poner mala voz en el casamiento primero, y acusalle. Lleuava el Rey muy mal estas platicas, mayormente, q̃ à la misma sazõ le naciò otro Infante de la Reyna, por nõbre Don Alonso. Deseava descomponer a D. Lope; pero la rebuelta de temporales tã turbios, no davan para ello lugar, ni aun se atrevia à declararse, y dar muestra de su enojo, y desabrimiẽto. Antes le traia en su compañia, en el mismo lugar de autoridad que antes: y visitado q̃ ovo el Reyno de Toledo, se partiò para Astorga, y en su cõpañia D. Lope. La voz era para hallarse à la Missa nueva de D. Merino, Obispo de aquella Ciudad, y honralle cõ su presencia, por ser de nobilissimo linage, y deudo del Rey de Frãcia. Su intẽto principal era apaciguar à los Gallegos, q̃ andavan alborotados, y reprimir las entradas, y correrias de Portugueses, q̃ haziã por aquellas comarcas, el Infante D. Alonso, hermano del Rey de Portugal, y en su compañia D. Alvar Nuñez de Lara, hijo de D. Iuan de Lara, como hombre feroz q̃ era, y desassossegado, y acostũbrado à viuir de rapiña. Eran à proposito para esto, los pueblos de Portalegre, y de Ronca, q̃ D. Alonso posseia en las fronteras de Portugal, y a la raya de Castilla. El cuydado de sossegar los Gallegos encargò a D. Lope de Haro, sobre lo de Portugal se comunicò cõ aquel Rey, cõ q̃ juntadas sus fuerças, y hecha liga se puso sobre la Villa de Ronca talarõ los cãpos, pusierõ fuego à las alquerias, y edificios estauã fuera del Pueblo: movidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal, se rindierõ. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes. D. Dionisio de Portugal acõsejò a D. Sancho, q̃ si queria ver su Reyno sossegado, procurasse abatir a D. Lope de Haro: y para este efeto recibiesse en su gracia, y autorizasse à D. Alvar Nuñez de Lara, porq̃ à causa de las grandes riquezas, y poder de aquel linage, igual à su nobleza, era a proposito para cõtraponelle, y amãsar el orgullo de aquel personage. Hizolo assi. D. Lope, que biẽ entẽdia dõde ibã encaminadas estas mañas, y cautelas, como hõbre altivo, y q̃ no podia sufrir igual: resentido desta injuria, buscò ocasion para reco-

Emparienta con el Rey.

Sale insolente, y pierde la gracia del Rey

Aluaro de Lara, y el Infante D Alonso de Portugal, hazen entradas en Castilla.

Vistas de D. Sãcho, y el Rey D. Dionis de Portugal.

Consejo de D. Dionis, sobre humillar à Don Lope de Haro.

Retirase D. Lope à Navarra.

gerse à Navarra. Diò a entender que iba à visitar a Gaston, Vizcōdc de Bearne, como quier que a la verdad se tenia por agrauiado de el Rey, que con aquel desvio, y mal tratamiento desdorava las mercedes passadas. La privança, poder acerca de los Reyes, nunca es segura, mayormente quando es demasiada. Con su ida los Navarros, à quien no faltaua voluntad de hazer guerra a Castilla por los desabrimiētos passados, y por lo q̄ pretendian q̄ de aquel Reyno les tenian malamente vsurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella sazon de Navarra, Clemente Luneo, Francès de naciō. Muchas vezes salieron los Nauarros a correr las fronteras, assi de Castilla, como de Aragon, sin suceder cosa alguna memorable: salvo que tomaron à los Aragoneses la Villa de Salvatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Navarros. Con mas prospera fortuna haziā los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado, por las vitorias passadas, acometiò de improviso al armada de los enemigos, q̄ tenian muy poderosa, por el gran numero de baxeles, jūto a Napoles. Fue muy reñida, y sangrienta la batalla que se diò a diez y seis dias del mes de Iunio. La vitoria quedo por los Aragoneses, tomaron quarēta y dos baxeles, los cautivos fuerō cinco mil, y entre ellos muchos por su linage, y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescatarō por dinero: solo a Guido de Monforte, ni por ruegos, ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento a los Reyes de Aragō, y de Inglaterra, sus enemigos capitales. A causa q̄ este Cavallero era visnieto de Simon, Cōde de Monforte, aquel q̄ como arriba se dixo, vēciò en batalla, y matò a D. Pedro Rey de Aragon, en la guerra de Tolosa. El nieto de Simon, llamado assimismo Simon, prēdiò al Emperador Ricardo (que fue elegido en cōpetencia de Dō Alonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Inglaterra) los años passados, en la batalla de Leuvis, q̄ ovo entre los Frances, y Ingleses, do estuuo vn Monasterio famoso de S. Pācracio. Este Guido, en vengança de su padre Simon, q̄ poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla q̄ se diò cerca de Vigornia en Inglaterra: al tiempo q̄ Eduardo, Rey de Inglaterra, bolvia de la guerra de la Tirra Sāta, matò con grande impiedad, y crueldad à Enrique hijo del Emperador Ricardo, en Viterbo en la Iglesia mayor donde oia Missa. Esto hecho, cō las armas se hizo camino para huir, y se fue à valer a su suegro el Cōde de Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargavan a Carlos, Rey q̄ era a la sazon de Napoles, y Sicilia de q̄ no vengò esta muerte, como Vicario q̄ era en aquel tiēpo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el govierno de Toscana. Los Historiadores Ingleses, y Franceses, afirmā, que Guido, despues que fue preso en la batalla naval susodicha, fue entregado en poder del Rey de Inglaterra. Vn Historiador Siciliano de aquel tiempo, porfia que falleciò en Sicilia, de vna enfermedad, de que solo a juizio de los Medicos, le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que èl no quiso venir en ello por no hazer injuria al matrimonio, y no por no sugetarse a la deshonestidad; que si fue assi, es tanto mas de loar este Cavallero, que su muger Margarita, despues que del embiudò, se dize hizo poco caso de lo que debiera, y viviò con poco recato. Dexò este Cavallero vna hija, llamada Anastasia, que casò con Romano Vrsino, pariente cercano del Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobilissima sucession que procediò deste casamiento, se cōtinuò en aquella casa, y estado hasta nuestros tiempos, quando vltimamente faltò, y la Ciudad de Nola bolviò a la Corona Real.

Concita los Nauarros contra Castilia.

Vitoria famosa de Rugier de Lauria.

Causas porque no se diò rescate a Guido de Monforte.

Polid. lib. 16.

Fazello, lib. 9. cap. 2.

Zur. lib. 4 cap. 95.

Varias noticias de Guido.

Margarita su muger.

Cap. XI. Que se tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue puesto en libertad.

Sossegados estauan los Aragoneses, y muy pujantes en fuerças, riquezas, y gloria, por sus grandes hazañas, y memorables. Solamente en la Costa de Cataluña inquietaua à los naturales, con sus armas, Don Iayme Rey de Mallorca: bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey Don Alonso de Aragō era celebre. Tenia en su mano puesta la paz, y la guerra, a causa de los grandes Principes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el Castillo de Morela, el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes, y con buena guarda. Cansados pues estos Principes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal, se inclinavan a la paz, con las condiciones que èl quisiesse: tenian grandes Reyes por intercessores: muchas embaxadas de Francia, y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el coso, la autoridad de Eduardo, Rey de Inglaterra, que se interpuso con los demas por medianero, era de mas peso, y eficacia, à causa que el Aragonès pretendia tomalle por suegro, y casarse cō su hija Leonor. Acordaron, pues, estos Reyes de verse, y hablarse en la Ciudad de Oloron, que se llamò antiguamente Lugduno, y està en los confines de Francia, en los Pueblos, llamados Cōquenos: oy està en el Principado de Bearne, à las haldas de los Montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamò Illuro. En aquella junta, y habla, por grande instancia del Rey de Inglaterra, se alcançò, que dentro de vn año Carlos, Principe de Salerno, fuesse puesto en libertad, con estas condiciones: Que el Reyno de Sicilia quedasse por Don Iayme. Que el preso alcançasse del Papa, consentimiento para esto, junto con alçar las censuras puestas

Conatos vanos del Rey de Mallorca.

Vistas de Reyes sobre la libertad de los Cerdas

Libertad del Principe de Salerno, y cōdiciones.

puestas contra los Aragoneses. Iten, que pagasse treinta mil marcos de plata. Vltimamente que Carlos de Valoes se apartasse de la pretension que tenia al Reyno de Aragon, que le adjudicara el Pontifice Martino. Que dentro de tres años, si todo esto no se cumpliesse, fuesse aquel Principe obligado a tornarse à la prision, y sin embargo diesse en rehenes a sus tres hijos Roberto, Carlos, y Luis. Vltra desto, sesenta Cavalleros de los mas nobles de la Proença. Graves condiciones eran estas; pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, assi à los vencedores era forçoso acetallos de qualquier manera que fuessen: que vna vez puestos en libertad, confiavan no les faltaria ocasiõ de mejorar su partido. Carlos Principe de Salerno, puesto que fue (segun lo assentado) en libertad el año del Señor de mil y ducientos y ochẽta y ocho, desde Aragon passò a Francia desde alli a Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma, finalmente le declarò por Rey de la Pulla, y de Sicilia, el Papa Nicolao Quarto: el que al principio deste año sucediò en lugar de Honorio. Pusose la Corona Real en su cabeça, cõ todas las demas insignias, y vestiduras Reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto passado; como hecho sin su licencia, de vn Reyno, que de tiẽpo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alterò grandemente el animo del Rey de Aragon. Tanto mas, q̃ entendia, y le avisavan, q̃ el Rey D. Sancho queria dexar su amistad, y avenirse con el Rey de Francia, à persuasion del Sumo Pontifice parecer que aprobavã la Reyna, y Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Aunque muchos Grandes juzgavan debia ser preferida la amistad del Rey de Aragõ; assi por la vezindad de los Reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. De estos principios se alterarõ algunos; y por la muerte de D. Lope de Haro, como luego se cõtarà, sus parientes, y amigos se passaron à Aragõ, y fueron causa de nuevas, y largas guerras: pretendian, y procuravan satisfacerse de sus particulares disgustos, con las discordias, y males comunes. El Rey Don Sancho por el mismo caso se viò puesto en necessidad de darse prisa à hazer la confederacion con el Rey de Frãcia. Embiaron los dos Reyes sus Embaxadores à Leon de Francia, do los esperava el Cardenal Iuan Cauleto, embiado por Legado por del Sumo Pontifice, para este efecto. Por el Rey de Francia vinieron Mornay, y Lãberto, Cavalleros principales de su Corte. El Rey D. Sancho embiò a D. Merino, Obispo de Astorga. El cõcierto se hizo desta manera: El Rey D. Sancho prometia de dar à D. Alonso de la Cerda del Reyno de Murcia à tal que no se intulasse de ninguna manera Rey de Castilla, y el Rey de Murcia le tuviesse como moviente, y feudatario de Castilla. Que si D. Alonso muriesse sin

1288

Consigue del Papa la Corona de Sicilia.

Alterase el Rey de Aragon.

D. Sancho trata de cõfederar-se con Frãcia.

Passanse à Aragon los Haros.

Conciertã se Castilla, y Francia. Y el partido de Don Alonso de la Cerda.

hijos, sucediesse D Hernando su hermano menor. El de Castilla embiasse mil cavallos en ayuda al Rey de Frãcia que queria mover guerra à Aragon, y si fuesse necessario diesse passo, y entrada segura por sus tierras al exercito Frãcès, Iten, q̃ los hermanos Cerdas, luego que alcançassen libertad con el poder, y industria de los dos Reyes se entregassen en poder del Rey de Francia. Este concierto diò mucho disgusto à Doña Blanca, madre de los Infantes en tanto grado, que dexado su hermano, se fue a Portugal. Como muger varonil pretendia buscar nuevos socorros contra las fuerças de Castilla, puesto que mas fue el trabajo q̃ en esso tomò, que el fruto que saco. El Rey Dionisio de Portugal echados los Moros de toda su tierra, gozava de vna tranquila paz, ni le podian convẽcer a que la alterasse en pro de otros, y daño suyo. Que prudencia fuera ponerse en peligro cierto, con esperança incierta? y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud, y reposo de su Reyno, con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo este Rey buenas partes, y en especial muy buena generacion de hijos, y hijas. De D. Isabel su muger, tuvo antes desto vna hija, llamada Doña Isabel, y este año le naciò otra, q̃ se llamò Doña Constança. De alli à dos años otro hijo, que se llamò D. Alonso, que fue heredero del Reyno. De mugeres solteras ovo estos hijos. A D. Alonso de Alburquerque, de quien trae su descendencia vna familia deste sobrenõbre, nobilissima en Portugal: y a Don Pedro, q̃ fue dado à los estudios de las letras, como dà testimonio vn libro que compuso de los linages, y de la nobleza de España, à Don Iuan, y a D. Fernando. Y vltra destos, dos hijas, que la vna casò con Don Iuan de la Cerda, y la otra se metiò Monja.

Vase la madre de los Cerdas à Portugal.

D. Dionis, y sus hijos legitimos, y bastardos.

Cap. XII. De nuevas alteraciones que se levantaron en Castilla.

CAstilla, por lo que tocava à los Moros, sossegaua, à causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada; con Africa poco antes se assentaron treguas con Iuzeph, Rey de Marruecos. La guerra civil, y domestica tenia à todos puestos en mayor cuydado. Sucediò este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le dieron dentro de Palacio, y en presencia de el mismo Rey: si con razon, ò sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, serà bien relatar los principios, por do se encaminò esta desgracia. Por muerte de Don Alvar Nuñez de Lara, que falleciò poco despues que tornò en gracia del Rey Don Sancho, D. Lope de Haro su competidor bolviò a Castilla, y à la Corte, con esperãça de recobrar la cabidad, y autoridad q̃ antes tenia, pues era muerto su cõtrario; pero la naturaleza q̃ no permite viua alguno sin com-

Muerte violẽta de D. Lope de Haro.

pedidor, y sin contraste, en el mismo punto que murio, hizo que Don Iuan hermano del difunto, subiesse al mismo grado de dignidad, y al favor, y gracia del Principe, que su hermano tuvo cõ mucho gusto del pueblo, y no menor pesar, y dolor de Don Lope de Haro. Quexavase que con aquellas artes, y mañas se le hazia notable agravio, y que todo se encaminava à disminuir su autoridad, y menoscabarla. Era el sentimiento en tãto grado, que no tenia de dar muestras del al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el Infante D. Iuan su yerno, con vn esquadron de gente, corriesse la cãpaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegasse hasta Ciudad Rodrigo, y el Rey se quexasse desto con D. Lope de Haro, tuvo atrevimiento de confessar que todo aquello se hazia por su cõsejo, y voluntad, hasta añadir, q̃ si el Rey iba à Valladolid, su yerno vendria à Cigales, q̃ es vn pueblo alli cerca, y era tanto como amenaçarle. Soltar la rienda à la mala condicion, y irritar cõ esto la ira de los Reyes, cosa es muy perjudicial. Verdad es, q̃ por entõces el Rey tuvo sufrimiẽto, y dissimulò lo mejor q̃ pudo, hasta que se ofreciesse ocasion para castigar tan gran locura, y desacato. Fue el Rey a Valladolid, hablò con D. Iuan su hermano, diòle orden como aquellos alborotos algun tãto sossegassen. Partido de Valladolid, fue primero à Roa, y de alli à Berlanga, y a Soria. Despues tomò el camino para Tarragona, para verse con el Rey de Aragon, y alcançar dèl que le entregasse los hermanos Cerdas. Estorvose esta vista de los Reyes, por las malas mañas de D. Lope de Haro, q̃ como tercero iba de vna parte à otra, y à cada qual de las partes referia en nombre del otro, condiciones para assentar la paz muy pesadas, y muy cõtrarias de lo que los mismos Principes pretendian. Todo iba endereçado a derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey D. Sancho, de quien tenia de todo pũto el animo enagenado. Que fue la causa de no efetuarse cosa alguna, y de bolverse el Rey à Alfaro, que es vna Villa de Castilla, puesta à los confines de Aragon, y de Navarra. Acudieron el Infante Don Iuan, y Don Lope de Haro su suegro, à hazer reverẽcia, y compañia al Rey, sin guarda bastante con que se assegurassen. Hallaronse presentes Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, y Don Iuan Alonso, Obispo de Plasencia: el Obispo de Calahorra, el de Osma, y el de Tuy, allende destos el Dean de Sevilla, que era Chanciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados à consejo, para tratar de cosas importantes. Llegados Don Iuan, y D. Lope à besar al Rey la mano, mandoles le bolviessen à la hora todos los castillos, y plaças q̃ tenian en su poder, y para esto alçassen el juramento à los soldados q̃ tenian de guarnicion, y diessen las contraseñas, por do entẽdiessen por cierto q̃ era tal su voluntad. Fueles este mãdato muy pesado; escusavanse de obedecer, mãdolos prender, D. Lope de Haro puesta mano à la espada, y rebuelto el manto al braço, cõ palabras muy injuriosas, y llamar al Rey tirano, fementido, cruel, con todo lo demas que se le vino a la boca, y q̃ el furor, y rabia le davan, se fue para èl con intento de matarle. Locura grãde, y demasiado atrevimiento, que le acarreò su perdicion: los q̃ estavan presentes pusieron assimismo mano à sus espadas, y del primero golpe le cortarõ la mano derecha, y consiguiẽmente le acabaron. Cavallero q̃ fue arriscado y fuerte, mas su arrogancia, y podèr demasiado, junto con la embidia q̃ muchos le tenian, reduxeron a estos terminos. Don Iuan, su yerno, despues q̃ hiriò à algunos de los criados del Rey, como viò muerto à su suegro, se huyò, y acogiò al aposento de la Reyna, que se puso delante, para ampararle del Rey q̃ venia en su seguimiento con la espada desnuda, y por sus ruegos, y lagrimas hizo tãto, q̃ le librò de la muerte. Pusieronle en prisiones, para estar à juizio, y dar razon deste, y de los demas desacatos. Forçosa cosa es passar muchas cosas en silẽcio, por seguir la brevedad que llevamos. Mas quiẽ podria contar por menudo, y à la larga todas las tramas que en esto ovo de traicion, y deslealtad? Quien dezir todo lo que passò en tã grande ruido, y alboroto? y encarecer la turbaciõ, desassossiego de toda la casa Real? La suma es q̃ quitadas delante las cabeças, los alborotos se apaciguaron por entonces, y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demas se tuvieron à raya, para que luego no se alterassen. Pero como se ovieron vn poco sossegado, en secreto, y publicamente en corrillos, començaron à murmurar deste hecho del Rey. Dezian, que con muestra de amor engañò à tã grandes Principes: los parientes, y aliados de los dos, vnos se salian de la Corte, otros, de que ovo gran numero se fueron del Reyno. Por todo esto bien se dexava entender, que se armava alguna gran tẽpestad, que fue la causa principal de abreviar la confederacion, y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Doña Iuana, muger del difunto Don Lope de Haro, y hija de Don Alonso, señor de Molina, toda cubierta de luto, se fue à ver con la Reyna su hermana, en Santo Domingo de la Calçada, dõde estava la Corte. Pretendia con esto recoger las reliquias del naufragio de su casa. Hizo tanto, q̃ con sus lagrimas, y a ruego de la Reyna se amansò el Rey, para q̃ no despojasse à su hijo del señorio de Vizcaya, como lo pretendia hazer; y ya por fuerça se auia apoderado de la Villa de Haro, y del Castillo de Triviño. Demas desto, con deseo de sossiego, y de apaciguarlo todo, la Reyna prometiò a su hermana, q̃ si su hijo D. Diego de Haro, como era forçoso llevasse en paciẽcia la muerte de su padre, y se pusiesse en manos del Rey, le haria dar el

D Iuan de Lara.

Libertad de Don Lope.

Otra libertad.

Otra.

Otras.

Matanle.

Preso el Infante Don Iuan.

La viuda de D. Lope a'caça perdon para su hijo.

el lugar, y autoridad que su padre tenia. Doña Iuana, como muger inconstante, pensò q̃ estas promessas procedian de miedo. Asi mudò luego de parecer, y trocò la humildad passada, en colera, tanto que con deseo de vengarse, atizava à su hijo, y le aconsejava, que renunciada la fè, y lealtad que al Rey tenia prometido, se desnaturalizasse, y se passasse a Aragon. Doña Maria, muger del Infante Don Iuan, q̃ tenian preso, se passò à Navarra, cerca de la qual estaua. En su compañia se salieron otrosi de Castilla muchos de sus aliados. Dado q̃ la mayor parte (como suele acontecer en estas rebueltas) dudosos, y suspensos se estuvieron en sus casas, para tomar consejo conforme al tiẽpo, y como las cosas se rodeassen. Gaston, Vizcōde de Bearne, sabido lo que passava, vino à gran priessa à Aragõ, en fauor de sus deudos, resuelto de poner à qualquier riesgo su persona, y Estados, por los amparar. A instancia de todos estos señores, el Rey de Aragon puso en libertad à los hermanos Cerdas. Y para hazer mayor pesar al Rey D. Sancho, por el mes de Setiembre en Iaca, donde hizo traer à los Infantes nombrò à D. Alōso el mayor dellos, pot Rey de Castilla, y de Leon. De q̃ resultaron nuevas guerras, y grande ocasion para discordias, y es cosa forçosa que los grandes Reynos sean muchas vezes cōbatidos de nuevas, y grandes tẽpestades. Por medio de los Cerdas y con el favor de los Aragoneses se moviò guerra à Castilla. El pueblo estava mas deseoso que medroso de cosas nuevas. Los Cavalleros principales de Castilla no eran de vn mismo parecer: los mas prudentes, con deseo de sosiego, seguiā el partido del Rey D. Sancho, y querian agradarle à èl, pues tenia el mando, y señorio. El en aquellos dias fue à Victoria, que es en Alava: alli la Reyna pariò vn hijo, que se llamò D. Enrique. La ida se endereçaua, asi para verse en Bayona, con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus Embaxadores, como para acabar de conquistar a los lugares, y tierras de Vizcaya, y ponerlos debaxo de su señorio. Esta guerra fue mas dificultosa de lo q̃ se pensò, por la aspereza de los lugares, la falta de bastimẽto, y la condicion de la gente constāte en guardar la fe, y lealtad a sus señores. Teniase esperança, por medio del Maestre de Calatrava, D. Ruy Perez Ponce, de poder ganar à D. Diego de Haro, hermano de D. Lope; al qual antes de este tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al presente ofrecia mucho mayores honras, y premios, hasta darle intencion q̃ le daria el señorio de Vizcaya; pero èl, sin hazer caso de todo esto, quiso mas irse desterrado à Aragõ. Dezia no se debia confiar de quien so color de amistad, maltrato de tal manera à tales Principes sus parientes, y amigos. Asi se partio determinado de favorecer, y amparar con su consejo, y hazienda, y diligencia à su sobrino. Todo parecia estar a pūtō de romper: los pueblos resonavan con aparatos, y pertrechos de guerra, quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, falleciò de enfermedad Don Diego de Haro, hijo de Don Lope, en gran pro, y beneficio del Rey D. Sancho, y de sus cosas. Con su muerte se resfriarō las voluntades de los que seguian su vando; y Vizcaya, que entonces hazia resistencia, toda ella vino en poder del Rey por el esfuerço, y valor de Diego Lopez de Salcedo, a quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien asi en guerra, como en paz se hazia mucho caso.

Necedad de la viuda Doña Iuana.

La muger del Infante, preso se và a Nauarra.

El Rey de Aragon dà libertad à los Cerdas, y llama Rey à Don Alonso.

Hazē guerra a Castilla.

D. Sancho parte à Vitoria.

D. Diego de Haro, hermano de D. Lope.

Muere Dō Diego, hijo de D. Lope.

Toma el Rey a Vizcaya.

Don Diego Lopez de Salcedo.

Cap. XIII. De algunas hablas que tuuieron los Reyes.

EL Rey Don Sancho, dado que ouo fin à las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexò a su hermano el Infante D. Iuan con buena guarda, preso en el Alcaçar de Burgos, y despues le passaron a Curiel; y èl con el cuydado que tenia de la guerra de Aragon, y de su Reyno, q̃ de nuevo andava en balāças, se partiò para Sabugal, q̃ es vna Villa à la raya de Portugal. Alli se juntaron èl, y el Rey de Portugal, para tratar entre los dos de sus haziēdas: hizierō liga cōtra los Aragoneses, y los desterrados de Castilla. Que se apercibian para la guerra, socor de poner en possession a D. Alonso de la Cerda, q̃ ya se intitulava Rey de Castilla, en el Reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y bueltos destas vistas, D. Sancho recogidas sus fuerças por todas partes, y la gente de guerra q̃ tenia, se fue a cōtratar con los Aragoneses a la Villa de Almaçan. En el mes de Abril del año del Señor de mil y ducientos y ochēta y nueve se juntaron los cāpos, mas no sucediò cosa digna de memoria. Solo la Villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerça de armas, y Almaçan fue cercado. De la otra parte el Rey D. Sancho, con vna entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruia la cāpaña, robaua ganados, y ponia à fuego Villas, y Lugares. Don Diego Lopez de Haro, de la misma manera con sus correrias talava todos los campos, y terminos de Cuenca, y Huete, demas de vn esquadron de enemigos, con quien se encōtrò, y los venciò, y puso en huida, junto a la Villa de Paxaron. En esta refriega muriò Rodrigo de Sotomayor, Capitan de los Castellanos. Las vanderas que les tomò, embiò Don Diego à la Ciudad de Teruel. La estrechura del lugar fue causa deste revès: los Aragoneses peleavā, mejorados de lugar, y por todas partes estavā sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, vnos daños sucedian à otros, como si anduvieran en rueda. Los que con su daño pagavan discordias de los Principes, eran los inocentes. Verdad es, que las mas Ciudades,

Dexa el Rey D. Sācho preso a su hermano.

Passa à verse cō el Rey de Portugal, y se confederan.

Và contra Aragon.

1289

Don Diego de Haro.

y Villas, tenian la voz de Don Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendiò vna rebuelta muy grande. Estavan aquellos Ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos vandos; es a saber, los Bejaranos despojados de sus haziendas por los cõtrarios, y forçados à ausentarse de la Ciudad. Hizieron recurso al Rey, para que deshiziesse el agrauio. Mandolo assi, los dañadores no quisiẽron obedecer a este mandato. Acudieron los Bejaranos à las armas, y con gente que tenian apercibida, mataron gran numero del otro vando, y echaron los que quedavan de la Ciudad. A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor, y fue, q̃ como se oviessen fortificado en lo mas alto de la Ciudad, apellidaron por Rey a Don Alonso de la Cerda. Dio esto grande pesadumbre al Rey Don Sancho: el daño que resultò a aquella Ciudad fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerças de los Reyes son mayores. Viose por experiencia, q̃ luego que el Rey embio su campo sobre ellos, la osadia se les troco en miedo. Rindierõse à partido, salvas las vidas. No les guardaron el concierto; todos los Bejaranos fueron passados à cuchillo, en numero de quatro mil, entre hombres, y mugeres. El mismo trabajo corrio Talavera, Villa principal en el Reyno de Toledo, por seguir la voz de Don Alonso de la Cerda, hasta quatrocientos de los mas Nobles fueron justiciados, y desquartizados publicamente à la puerta, que desde aquel tiempo començò el vulgo à llamarla la puerta de Quartos. Assi lo testifican los de aquel lugar, como cosa recibida de mano en mano de sus antepassados, sin q̃ aya Autor, ni testimonio mas bastante. Lo cierto es, que cõ el castigo destos dos pueblos quedaron avisados los demas para no se desmandar; y es assi, que todo grande exemplo, y hazaña es casi forçoso tenga mezcla de algunos agravios; pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el provecho, y sossiego comun. El año proximo siguiente de mil y ducientos y noventa se tratò de nuevo, q̃ los Reyes de Francia, y de Castilla, se viessen, y hablassen. Acordado esto, llegaron en vn mismo dia à Bayona, pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resolviò, fue, que el de Francia alçò la mano de ayudar à los hermanos Cerdas, renũcio otrosi el derecho, si alguno tenia, al Reyno de Castilla, como visnieto de la Reyna Doña Blanca, que no faltava quien le pusiesse en seguir esta demanda. Demas desto, se resolviò de hazer por ambas partes la guerra al Reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa, Segura, y Villafranca, que se tornavan à edificar en la parte de Vizcaya, en tiempo del Rey D. Alonso, se acabaron en este por la diligencia de el Rey Don Sancho, de que ay oy dia publicos

Motin en Badajoz.

Bejaranos

Llaman Rey à Don Alonso de la Cerda.

Acude el Rey, y rindese la Ciudad.

Passados à cuchillo los Vexaranos.

En Talavera sucede lo mismo.

1290

Vistas del Rey D. Sãcho con el de Francia.

Vnense contra Aragon.

instrumentos, despachados en esta razon, ẽn Vitoria, y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto que no tenia fuerças para contrastar con Castilla, Francia, y Italia, mucho se inclinava à la paz, sin embargo que Carlos, Rey de Napoles, no cumplia lo que se assentò en el concierto passado, de que el Rey de Inglaterra, por cuya instancia fue puesto en libertad, se sentia muy agraviado q̃ hiziesse burla de su fè, y palabra. Acudierõ por todas partes al Papa, à poner en sus manos estas diferencias. Respondiò embiaria sus Legados, que oidas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nõbrò para estos dos Cardenales; es à saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para que fuessẽ a Francia, y lo compusiessen todo. En este comedio, Carlos Rey de Napoles, y el Rey de Aragon, con seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron à hablar en Iunquera, pueblo de Cataluña. Alli platicaron sobre muchas cosas, y assentaron treguas por algunos meses, mientras que los Legados tomassen algun buẽ medio para assentar con firmeza la paz: cosa que à todos venia bien, y a que todos se inclinavan. Carlos, con esperança de recobrar el Reyno de Sicilia, el Aragonès, porque se alçasse el entredicho que tãto durava en su Reyno, y por escusar la guerra que de Francia le ameçava: demas del deseo que le punçava, apaciguadas estas diferẽcias, de bolver sus armas contra Castilla.

Reedificanse ruinas de Vizcaya.

El de Aragon, y Carlos de Napoles acuden al Papa.

Vense en treguas.

Treguas.

Cap. XIV. Que Don Iuan de Lara se passò a Aragon.

DOn Iuan Nuñez del Lara, personage de grã reputacion, poder, y riquezas, comẽçava de nuevo à aficionarse al partido de Aragon, assi por su poca constancia, como por la intencion q̃ le davan de restituir la Ciudad de Albarracin: cosa muy ordinaria que los hõbres hazen mas caso de su interès, q̃ de lo q̃ es justo, y loable. El Rey Don Sancho, por tener entendido seria de grande importancia para toda su ida, ò su quedada, hizo todo lo possible para sossegarle, hasta nombrarle por General de las fronteras de Aragon, y hazerle otros regalos: no aprovechò nada todo esto, mayormẽte que en Burgos, donde la Corte estava, vn page le diò ciertas cartas, en que le avisavan mirasse por si, que le tenian armada celada. Corriò la fama, que fue assi verdad; yo mas creo fue mẽtira, como lo afirman Autores de credito, que aquellas cartas fueron hechadizas, por personas q̃ les pesava, que vn Cavallero tan valeroso oviesse buelto à la gracia del Rey, como hõbres q̃ tenian mas cuenta con sus intentos particulares, q̃ con el bien comun. D. Iuan, que de su naturaleza era sospechoso, diò credito à lo que las cartas dezian, y à gran furia saliò de la Cor-

D. Iuan de Lara.

Procurale estorvar el Rey D. Sancho, y no lo consigue.

Corte, y por el Reyno de Navarra se passò a Aragon, sin que fuesse parte para estorvarlo, la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir èl mismo en pos dèl hasta Valladolid Sentia mucho su partida, por ver que le amenaçava vna grave tempestad, si Cavallero tan poderoso, y de tantos amigos, se juntasse con los demàs foragidos. No era este rezelo fuera de proposito: que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Castilla, hasta Cuenca, y Alarcon talò, y robò toda la campaña, hizo todo el mal, y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey Don Sancho: pero en vn encuentro las desvaratò, y les tomò muchas vanderas, rindiò, y sugetò la Villa de Moya, y con gran numero de cautivos, y ganados, diò la buelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, Don Diego de Haro, y Don Iuan de Lara, con gente que tenian aprestada, todos juntos bolvieron à entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almaçan, sin hallar quien les fuesse à la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexava este daño mucho al Rey D. Sancho, deseava acudir con sus gentes, desde Cuenca do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: vnas quartanas que muy fuera de sazon le tenian trabajado, le embaraçavan, y debilitavan desuerte, que no podia hazer cosa alguna, ni dar orden en lo que convenia, de que recibia mas pesadumbre, que de la misma enfermedad. Llegò à terminos de estar desauciado de los Medicos. La Reyna, que en Valladolid aquellos dias pariò vn hijo, que se llamò Don Pedro, aun no bien convalecida del parto con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida diò al doliente mucho contento: y fue muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña, reduxo à Don Iuan de Lara, que ya estava arrepentido de su liviandad, por salirle vana la esperança de recobrar à Albarracin. Concertaron, que Doña Isabel, hija de Doña Blanca, y del hermano de la Reyna, donzella de muy excelentes partes, casasse con el hijo de Don Iuan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorio de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Assentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca, con grande Magestad, y aparato. Concluidas las fiestas, el Rey, y la Reyna se fueron à Toledo, y en su compañia Don Iuan Nuñez de Lara. Aposentaronle en el Monasterio de San Pablo, que era de la Orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la Ciudad, à la ribera de Tajo. Vn dia muy noche se entretenia à jugar à los dados con vn Iudio muy rico. Vino al improviso vn su criado, llamado Nuño Churuchao. Avisole se pusiesse en cobro, porque tenian ordenado de matarle, que la noche passada metieron muchas armas dentro de Palacio. Diò èl luego credito à este aviso:

Buelue cō armas cōtra Castilla.

Efectos q̄ hizo.

Entra segūda vez con el Rey de Aragō, y otros.

Enferma el Rey D. Sancho.

La Reyna pare a D. Pedro, y se parte al Rey.

Alegra al Rey, y reduce a D. Iuā de Lara.

Casamiēto del hijo de D. Iuan, cō la señora de Molina.

Vienen los Reyes a Toledo.

quisiera huir; pero no le fue possible, por estar cerradas las puertas de la Ciudad, y dentro las cavalgaduras, y criados. Passò la noche cō este miedo, y cuidado, que se le hizo muy larga. Al alva del dia, llamados sus criados, y Cavalleros, les dixo el peligro en que se hallava: ellos sin embargo le aconsejaron que no hise movimiento, que pues la noche se passò sin muestra ninguna de tales assechanças, que entendiesse era mentira. Porque à que proposito dilatarlo, si tal pensaran? Para que esperar a q̄ viniesse el dia? Por ventura, para que fuesse testigo de la traycion? Que mas querian sus cōtrarios, que verle ido de la Corte, en que tenia tanto poder, y mando, que à todos causava embidia, y sus riquezas les hazian temblar? Que en la Ciudad todo lo vian sossegado, que se acordasse del engaño passado; y finalmente, que aquel su consejo, ò seria para èl saludable, ò si todavia fuesse necessario huir el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente: que de dia al seguro no se atreverian à acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigò su miedo. Avisado el Rey de aquel rezelo, y sobresalto, sintiò mucho que se pusiesse duda en su fè, y palabra. Cuidava como le quitara aquella sospecha: quanto mas el Rey procurava darle satisfacion, èl sospechava que no devian engañarle los que avisaron, y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio, y maña. En este tiempo se assentò de nuevo la confederacion con el Rey de Granada, à tal, que pechasse el tributo que debia conforme à los conciertos passados. Fue necessario acudir à esto, porque andava en balanças, como es la costumbre de aquella gente, ser poco constante. Hernan Ponce de Leon, que era frōtero de los Moros, fue el principal medio para que estos Reyes se conservassen en paz, y amistad. De Toledo fueron los Reyes primero à Burgos, y de alli à Palencia, donde se hazia Capitulo General de la Orden de Santo Domingo. Don Iuan de Lara no se podia sossegar con ningunos beneficios, y buenas obras, y no se contentava cō maquinar èl solo rebueltas, sino que atizava, y persuadia à los Grandes de la Corte, que procurassen de intentar cosas nuevas: con esto andavan muchas voluntades torcidas, y enagenadas del Rey. Para remedio desto sacaron de la prision en que estava Don Iuan, hermano del Rey, que era muy biē quisto de grandes, y pequeños. Hizo el juramento, y pleyto omenage, de ser fiel al Rey, y al Principe Don Fernando su hijo, y besò la mano del niño, como heredero del Reyno, cōforme a la costumbre que se guarda en Castilla. Demàs desto, por su medio muchos mudaron de parecer, y abraçaron los consejos mas saludables. Por industria del Rey, que fue a Santiago de Galicia, so color de devocion, y

Miedo de vn Iudio rico de Toledo.

Pazes con Granada.

Hernan Pōce de Leō.

Inquietud de Lara.

Libertad del Infante D. Iuā, y jura fidelidad.

Reduce el Rey à Don Iuã Alonso de Alburquerque.

1291

visitar aquella santa casa, se reduxo assimismo à mejor partido, y à que dexasse las armas Don Iuan. Alonso de Alburquerque, Cavallero principal, que en Galicia andava alborotado, à persuasion de Don Iuan de Cara. Estas cosas passavan en Castilla el año mil y dozientos y noventa y vno. Quando al principio del mes de Febrero, los Cardenales que el Sumo Pontifice embiara à Francia por Legados (como arriba diximos) en Tarascon, Pueblo de la Galia Narbonense, compusieron las diferencias que resultavan entre los Reyes de Aragon, y Francia. Estuvo presente Carlos, Rey de Napoles, y los dos Reyes embiaron sus Embaxadores con amplios poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fueron estas. El Rey de Aragon embie à Roma sus Embaxadores, è humildemente pida perdon de la contumacia, è inobediencia passada. Peche en cada vn año à la Iglesia Romana treinta onzas de oro en razon de tributo, y feudo, como su visabuelo lo prometiò. Con vna buena armada passe en favor de la Tierra Santa. A la buelta aconseje à su madre, y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por conclusion, publique vn edicto riguroso, en q̃ mande à todos los Aragoneses, soldados, y Cavalleros, salgan de aquella Isla. Carlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le diò sobre el Reyno de Aragon. Demàs desto se añadiò, que el Padre Santo recibiria en su gracia al Aragones, y embiaria vn Prelado à quitar el Entredicho que tenia puesto en todo aquel Reyno. Al qual, el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluir estos conciertos, no se hallaron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon, con intento, que no les desvaratassen todo: ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey Don Iayme, y toda Sicilia se agraviaron en gran manera. Quexavã se los oviesse engañado, y desamparado, quien mas que todos los debiera favorecer. Sin embargo queria llevar adelante lo començado, y poner las vidas, y la sangre en la demanda, antes que bolver al señorio de Franceses. La resolucion fue tal, y tan grande, que al fin salieron con su intento. Por esta causa la esperança que tenia de recobrar a Sicilia, salio vana a los Franceses: y aun la ida del Rey de Aragon à la Tierra Santa, no se efetuò, à causa que à la misma sazon vino nueva que Elpis, Emperador de Egypto, y su hijo Melesayte, con vn cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, Ciudad que solo quedava alli en poder de Christianos, la combatieron desuerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores, y soldados passaron a cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra, hasta no dexar rastro, ni señal alguna de Ciudad. Este fue el remate de la guerra sagrada, y de aquella empressa de la Tierra Santa. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza, y poquedad de los Fieles vergonçosa acarreò esta mengua, y daño. Vieronse segunda vez los Reyes de Aragon, y de Napoles, en Iunquera: tornaron a tratar de la paz, à que el vno, y el otro mucho se inclinavan, por estar cansados de los trabajos passados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa, luego que se despidiò esta junta, el Rey Carlos casò su hija mayor, llamada Clemencia, con Carlos de Valoes, y por dote el Condado de Anjou, y el Estado de Maine: con tal condicion empero, que partiesse mano de la pretension de Aragon. Estava al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto, y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que pensava, le atajò los passos: que le sobrevino en Barcelona, en sazon que se aprestava para hazer traer a Doña Leonor su esposa, y todo andava lleno de fiestas, y contento. Falleciò en la flor de su juventud, en edad de veinte y siete años, a diez y ocho dias del mes de Iunio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme a las grandes muestras que dava de valor, y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado, por mostrar, como mostrò la paz al mundo: bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron el Monasterio de San Francisco de aquella Ciudad, y en el Abito de la misma Orden. Las exequias, y honras, como era razon, con grande aparato, y muy solemnes.

Los Legados del Papa, componen las diferencias entre los Reyes de Aragon, y Napoles.

Sicilia se agravia.

No queda esperãça a los Christianos en la Tierra Santa.

Otras vistas del de Aragon cõ el de Napoles.

Muere el Rey de Aragon.

Cap. XV. Como los tres Reyes de España emparentaron entresi.

CON El aviso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexava hijos, su hermano Don Iayme, luego desde Sicilia acudiò, y vino à Aragon a tomar possession de aquel Reyno que le pertenecia, assi por el derecho de parentesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombrò por su sucessor. Assi sin contradicion, en Zaragoça à veinte y quatro dias del mes de Setiembre, fue vngido, y coronado en la Iglesia de San Salvador, con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexava por heredero del Reyno de Sicilia Don Fadrique, su hermano menor, no quiso passar por esta clausula, ni consentir que saliesse de su poder el Reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y à instancia de su mismo padre. Pretendian à la misma sazon su amistad, Don Alonso de la Cerda, que presente se hallò, y el Rey Don Sancho por sus Embaxadores, ambos con muchas veras. En esta competencia pareciò inclinarse mas el Aragones à la parte de D. Sancho, y aficionarse mas à la fortuna, que à la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre, y hermano mostra-

Sucede su hermano D. Iayme, Rey de Sicilia.

Coronase.

Quiere cõservar a Sicilia, que avia dexado el Rey a Dõ Fadrique.

Partido de los Cerdas flaco.

tra-

tra[illegible] en aquel caso. A la verdad, las fuerças de los Cerdas, que con presteza, y calor, por vẽtura prevalecieran, con la tardança estavan flacas: las del vando contrario de cada dia se acrecentavan mas, y prevalecian. Mayormente despues que Don Iuan Nuñez de Lara, por industria de la Reyna, como ya se dixo, trocò parecer, y partido. Tanto mas, que en aquel mismo tiempo el Rey Don Sancho, puesta su aliança, y amistad con Portugal, concertò à Don Fernando su hijo mayor, y heredero de sus Estados, con Doña Constança, hija del Portugues: para seguridad que se efectuaria el casamiento, entregò algunos Castillos, y Villas de Castilla, para que hasta tanto que se celebrasse, estuviessen como en terceria. Assentaron, pues, los Reyes de Aragon, y Castilla su amistad, por medio de sus Embaxadores: y para que fuesse mas firme, acordaron de verse en en Montagudo, Villa aproposito para esta habla, por estar à la raya de los dos Reynos. Alli, à veinte y nueve de Noviembre, se cocertaron los Reyes de tal guisa, que los mismos tuviessen por amigos, y por enemigos, y que en ninguno de los dos Reynos se diesse acogida, favor, ni ayuda à los foragidos del otro, antes los entregassen à su señor. Demàs desto, porque à la sazon el Rey de Marruecos, sin embargo de las treguas tenia cercada à Beja, Pueblo que algunos tienen, que Ptolomeo, y Tito Livivio llaman Bigerra, en la comarca de los Bastetanos, en particular, se acordò que para ayuda de aquella guerra, si fuesse necessario acudiesse el Aragones con veinte galeras. Para que todo fuesse mas firme, concertaron que Doña Isabel, hija del de Castilla, si bien no passava de nueve años, casasse con el de Aragon. Los desposorios se celebraron en Soria à primero de Diziembre, y la niña fue entregada en poder de su esposo, con esperança de alcançar dispensacion sobre el parentesco de los novios: la priessa que los Reyes tenian, no sufria mas dilacion. Celebrados los desposorios, los Reyes passaron à Calatayud. Alli se hizieron grandes regozijos, fiestas, y combites. Ovo justas, y torneos: en que Rugier Lauria, que en compañia del Rey de Aragon era venido desde Sicilia, se señalò entre todas, y se aventajò por la grande destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragon, desde los años passados andavan alborotados, assi entresi, como contra los Reyes, en tanto grado, que pretendieron reformar los gastos de la casa Real, en tiempo del Rey Don Alonso, y porfiavan en hazer mudar las leyes, y magistrados, y dar vna nueva traça en el govierno. Todas estas porfias eran demasiadas, como sea verdad que assi la libertad, como el señorio, y mando, tienen su tassa, y medida, no menos que las demàs cosas del mundo. Estos Cavalleros, por medio del Rey Don Sancho, se reconciliaron,

Casa D. Sancho su hijo Fernando, con hija de Portugal.

Haze amistad con el de Aragon

D. Isabel, hija de D. Sancho, se desposa cõ el Rey de Aragon.

Rugier de Lauria.

Grandes de Aragon alborotados, se quietan por medio del Rey D. Sancho.

y alcançaron perdon de lo passado. Los Reyes se despidieron à la salida del año, quando el Rey barbaro, alçado el cerco que tenia puesto, diò la buelta para Africa, por rezelo de vna grande armada que Benito Zacharias aprestava en la costa de Galicia: demàs que la Villa, por fortaleza, y por el valor de los nuestros, hazia grande resistencia. Con tantas cosas como en vn tiempo se acabaron, tornò la paz à España, despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domesticos, y estraños. Solo Don Iuan de Lara no sabia sossegar, y parece que maquinava novedades, ni se fiava del Rey, ni del todo dexava las armas: por lo qual la guerra se bolviò cõtra èl, y por fuerça le quitaron a Moya, y Cañete, Pueblos de que el Rey le hizo merced, quando se tornò de Aragon, y se concertò el casamiento de su hijo. Don Iuan desconfiado de sus fuerças, y por no quedar en España à quien acudir, à causa de los conciertos passados se fue desterrado à Francia. En su seguimiento partiò luego Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, embiado por Embaxador del Rey Don Sancho, para aplacar aquel Rey, y prevenille, que por medio de Don Iuan, y por sus siniestras informaciones, no diesse lugar à que se enturbiasse la amistad antigua. En particular, llevava orden de dar razon de la concordia que se assentara con los Aragoneses, que dixesse fuesse pura necessidad, para sossegar à los suyos, y escusar las guerras civiles que de nuevo amenaçavan. Respondiò a esto el Frances, que no recibia disgusto, antes que su hermano Carlos renunciarìa de voluntad el derecho que tenia al Reyno de Aragon, à tal que por su medio el Aragones restituyesse la Isla de Sicilia à la Iglesia Romana. Entretanto que esto passava, al principio del año de mil y dozientos y noventa y dos, el 1292
Almirante de Castilla Benito Zacharias peleò en la costa de Africa, con veinte galeras de Moros, desvaratolas, y tomò las treze. Esta perdida desvaratò el proposito que el de Marruecos tenia de passar de nuevo en España, con grandes gentes que para este efecto tenian juntas en Tanger. Combidò assimismo al Rey Don Sancho esta vitoria para que se pusiesse con su gente sobre Tarifa, que despues de vn largo cerco ganò à veinte y vno de Setiembre. El Rey de Portugal, dado que sobre ello le hizieron instancia, no embiò algun socorro para aquella empressa, por razones que debio tener bastantes. La Reyna de Castilla a la sazon pariò en Sevilla vn hijo, que se llamò Don Philipe. Tomada que fue Tarifa, primero quedò en ella por Governador Don Rodrigo, Maestre de Calatrava: despues Alonso Perez de Guzman, se ofreciò de defender aquella plaça, cõ solo que le diessen la tercera parte de lo que à otros se solia dar. Era rico de dinero, que tenia allegado, no solo en España, sino en Africa,

Benito Zacharias pone miedo al Rey de Marruecos.

Paz vniversal.

Turbala solo D. Iuan de Lara cõ su daño.

Huye a Frãcia.

Embaxada del Rey a Francia.

Respuesta.

Vitoria del Almirante Zacharias contra Moros.

Gana el Rey a Tarifa.

La Reyna pare a D. Phelipe.

D. Alõso de Guzman, Alcaide de Tarifa.

ca, en el tiempo que siruiò al Rey de Marruecos, en muchas guerras contra otros Moros. Con el dinero comprò muchos lugares en el Andaluzia, y los incorporò en el estado que le dò su padre, de Sanlucar de Barrameda. Hazia otrosi grandes limosnas donde le dieron sobrenombre de Bueno: titulo que mantienen los de su casa, mas ilustre que los que otros Principes toman con sobervia, y arrogancia. Deste Cavallero descienden los Duques de Medina Sidonia, señores de los principales de España, assi en renta, como en vassallos, y nobleza. Tuvo Don Alonso vn hijo, llamado Don Iuan, y vn nieto del mismo nombre, que casò con Doña Beatriz, hija bastarda del Rey Don Enrique el Segundo, diole en dote la Villa de Niebla, con titulo de Conde: por lo qual a su hijo, y heredero en aquel Estado, llamò Don Enrique. A este sucediò Don Iuan su hijo: el que por merced del Rey Don Enrique el Quarto, se intitulò Duque de Medina Sidonia. Don Iuan tuvo vn hijo, llamado Don Enrique, y vn nieto que se llamò Don Iuan: al qual, el Rey Don Fernando el Catolico diò el Marquesado de Casasa, en recompensa del trabajo y diligencia que puso en la conquista de la Ciudad de Melilla, y Castillo de Casasa, en la costa de Africa. A este Don Iuan sucedieron dos hijos (que dexo) vno en pos de otro; es à saber, Don Alonso, que no tuvo muy entero juizio, y despues dèl Don Iuan, cuyo hijo mayor, que tenia el mismo nombre, muriò en vida de su padre: por esta razon al dicho Don Iuan, en nuestros dias, sucediò vn nieto suyo, por nombre Don Alonso, que oy dia vive, y tiene aquel Estado. Esto quanto à los señores, y Duques de Medina Sidonia. Bolvamos con nuestro cuento à los Reyes.

Nombre de Bueno por limosnero.

Su descendencia.

Cap. XVI. De la muerte del Rey Don Sancho.

CON Gran cuydado, y diligencia procuravan à vn mismo tiempo componer las diferencias entre Francia, y Aragon, y concertar aquellos Principes; por vna parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla Don Sancho. Embiò, el Pontifice à Aragon sobre el caso à Bonifacio Calamandra, Cavallero de San Iuan: la muerte atajò sus intentos, que fue à quatro de Abril Grave daño: y el mayor, que por diferencias que resultaron entre los Cardenales, estuvo aquella silla vaca mas de dos años. Supliò la falta que el Pontifice hizo, quanto à las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey Don Sancho, que movido por la buena respuesta que le diò el Rey de Francia, embiò à combidar al Rey de Aragon, q̃ se llegasse a Guadalaxara, ca esperava otorgaria con lo que le pidiesse. Tratose alli de las condiciones de la paz: no se concluyò por entonces cosa alguna. Solo acordaron, que de nuevo se viessen. Señalaron para la habla la Ciudad de Logroño. Combidaron otrosi à Carlos, Rey de Napoles, para que se hallasse en la junta, y terciasse. Al qual en esta sazon el Aragones, cõforme a lo que su hermano assentò, restituyò sus hijos, que tenia en rehenes. No vino Carlos. La causa no se sabe. Pero el año proximo siguiente, mil y dozientos y noventa y tres, los Reyes de Castilla, y Aragon se juntaron en Logroño, en aquella junta nacieron entre ellos nuevas sospechas. Este fue el fruto del habla. El suegro tratava à su yerno muy asperamente, y encaminava como artero las cosas a su provecho, y comodidad. Dende aquel tiempo el Rey de Aragon començò à tener poca aficion a Doña Isabel su esposa, y poner los ojos en otro nuevo casamiento. Era menester algũ color. Achacava el deudo, en que el Papa aun no avia dispensado. Passò el negocio, à que por medio, y à instancia de Calamandra, se vino à ver con Carlos, Rey de Napoles, en Iunquera. En esta junta trataron de sus haziendas, y de emparentar todo con mucho secreto, porque no se divulgasse. El tiempo, que descubre las puridades, diò à entender, que sus vistas se endereçaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon con Blanca, hija del Rey Carlos. Esto fue en sazon, que en Castilla el Rey Don Sancho por vn su privilegio dado en Valladolid, que oy està entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga aya escuelas en Alcalà de Henares con las mismas prerrogativas que la Vniversidad de Valladolid: Assimismo, por muerte de Doña Isabel, muger de Don Iuan de Lara el moço, el señorio de Molina recayò en poder de los Reyes, como deudos mas cercanos. Don Iuan de Lara el moço, ò por el sentimiento de la perdida de aquel Estado ò por imitar la inconstancia, y exemplo de su padre; y juntamente con èl, el Infante Don Iuan, hermano del Rey, avido su acuerdo de consuno, començaron a alborotarse. El Rey como sagaz, con intento de atajar la guerra que amenaçava, si aquellos disgustos passavan adelante, procurò de ablandallos, y sossegallos, con tanto cuidado, que en breve tiempo se amansò aquella tempestad. Don Iuan de Lara, y su padre, que por este tiempo bolviò de Francia, se reconciliacon su Rey, y mostraron mudar proposito. El Infante Don Iuan, hermano del Rey en Portugal do se retirò, junto con Iuan Alonso de Alburquerque, hazian correrias por la campaña de Leon. Embiò el Rey à Don Iuan de Lara el viejo, con gente, para que los reprimiesse, que con estos halagos, y hazer del confiança, pretẽdia finalmente le fuesse fiel, y que con la destreza de su ingenio, y maña, apaciguasse aquellos movimientos. Sucediò al revès la traza, porq̃ fue vencido en vna refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde alli, puesto que fue en libertad, se vino para el Rey que estava en Toro,

Vacante de Papa.

Vistas de los Reyes de Castilla, y Aragon en Guadalaxara, y en Logroño.

1291

Desazõ de las vistas.

Vese el de Aragon cõ Carlos de Napoles.

Trata de apartarse de su muger Doña Isabel de Castilla, y casa cõ Blanca, hija de Carlos.

Vniversidad en Alcalà.

Señorio de Vizcaya, recae en el Rey.

D. Iuã de Lara, y el Infante D. Iuan se inquietan.

Quietase D. Iuan de Lara.

El Infante prosigue.

rò,muy regozijado,porque le naciò à la sazon vna hija en aquella Ciudad,que se llamò Doña Beatriz. Corria nueva que el Rey de Granada tratava de hazer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar à passar en España; embiò el Rey à Don Iuan de Lara, con sus dos hijos,Don Iuan, y Don Nuño,à las fronteras del Andaluzia. Todo este aparato se deshizo,à causa que los Reyes Moros se estuvieron sossegados,y Don Iuan de Lara, Capitan de nuestra gente,muriò en Cordova en aquel mismo tiempo. Sossegada esta tormenta, levantò de nuevo otra el Infante Don Iuan, hermano del Rey: al qual,como quier que el Rey de Portugal,por no dar muestra con tenelle en su tierra,queria perturbar la paz,mandasse salir de su Reyno,en vna nave se passò à Tanger. El Rey de Marruecos por pensar era aproposito su venida para por su medio hazer guerra à España,despues de recibille muy cortesmente,y tratalle con grande honra,y regalo,le embiò con cinco mil ginetes à combatir à Tarifa. Passò,pues,en España,y combatiò aquella plaça con gran porfia,y cō todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro confiados en las buenas murallas,y animados por su caudillo,y cabeça, Alonso Perez de Guzman, resistian con valor,y animo. Aconteciò, que vn solo hijo que este Cavallero tenia, vino à poder del Infante,y de los Moros: sacanle à vista de los cercados: amenazan,sino se rinden, de degollalle. No se mudò el padre por aquel lastimoso expectaculo: antes dezia,que cien hijos que tuviera,era justo aventurallos todos, por no amancillar su hōra con hecho tan feo, como rendir la plaça que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarve vna espada cō que executassen su saña, si tanto les importava. Esto hecho,se fue à yantar. Desde a poco diò la buelta, por el grande alarido que levantaron los soldados, por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente,que fue estraño caso,y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso,executarse por mandado del Infante Don Iuan. Acudiò, pues,el padre à ver lo que era,y sabida la causa,dixo con mesurado semblante. Cuydava que los enemigos avian entrado la Ciudad: y con tanto se bolviò à comer con su muger, sin dar muestra alguna de animo alterado. En tanto grado pudo aquel Cavallero enfrenar el afecto paterno,y las lagrimas,digno de ser cōparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto,los barbaros,que por ningunas artes,ni fuerça podria ser vencido,el que por amor de su vnico hijo no quiso torcer vn punto,ni apartarse del deber,desconfiados de la vitoria se bolvieron à Africa. Demàs que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la Ciudad de Algecira,con gran contento de los nuestros,que se rezelavan de aquella entrada,y passo que los de Africa tenian,podria resultar algun grave daño en España. Por este tiempo,puesto en libertad aportò à España el Infante Don Enrique, tio del Rey Don Sancho,que muchos años años estuvo preso en Napoles. Holgò el Rey mucho con èl,y juntos se fueron desde Burgos à Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro,que con ayuda de Aragon,pretendia recobrar aquella Provincia. Apaciguado aquellos movimientos, y echado Don Diego de aquella tierra,se tornaron à Valladolid,y desde allì à Alcalà de Henares. Allì llegò la nueva al Rey de lo sucedido en Tarifa. Por lo qual el mes de Enero del año de mil y dozientos y noventa y cinco,escriviò à Alōso Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho su constancia,y su lealtad, pues por ella pospuso la salud,y vida de su hijo: compatale al Santo Abrahan: y el sobrenombre de Bueno,que por sus virtudes, y favor de la gente ganara,manda se le ponga entre sus titulos,y se lo llamen. Promete de gratificar tantos servicios,y tantos trabajos. Combidale a que le venga à ver,que su vista le darà gran cōtento: que èl por estar impedido de enfermedad,no lo podia hazer, puesto que mucho lo deseava. Esta carta original conservan los Duques de Medina Sidonia,para memoria, y en testimonio de la fee,y lealtad de sus antepassados. Tesoro de mas estima que el oro,y las perlas de Levante. Tres meses despues desto, à veinte y cinco del mes de Abril,el Rey recibidos los Sacramentos,falleciò en la Ciudad de Toledo. Sobrevinole en Alcalà la dolencia de que finò,por ver si mejoraria,se hizo llevar en ombros à Toledo,con gente que de trecho en trecho se mudava: poco presto la mudança del cielo,y del ayre. Reynò onze años, y quatro dias. Fue igual à los Principes mas señalados en fortaleza,y justicia,y prudencia: grandemente astuto,y sagaz: en muchas cosas, y en muchas partes dexò rastros,y muestras de crueldad,falta que le hizo odioso a los presentes,y su memoria poco agradable à los de adelante. Declarò por su sucessor à su hijo Don Fernando,el Quarto deste nombre, y señalò a la Reyna por su tutora, y para el govierno del Reyno,sin embargo, que no era su legitima muger,por el impedimento del parentesco, en que nunca se dispensò. Despues de la Reyna,mandò que tuviesse el segundo lugar en todo Don Iuan de Lara: clausula que puso contra su voluntad,por acordarse de las rebueltas passadas; pero era forçoso ganarle con hazer dèl confiança,y aplacarle con buenas obras, como quien echava bien de ver,quantos males amenaçavan al Reyno por su muerte: su cuerpo fue sepultado en aquella Ciudad en la Capilla Real,que en aquel tiempo estava detràs del Altar Mayor. Enterrole,y dixo la Missa el Arçobispo Don Gonçalo: las honras fueron

Rumores vanos del Rey de Marruecos.

El Infante D. Iuā despedido de Portugal se passa a Tanger.

Viene a España con gente del Rey de Marruecos,y combate a Tarifa.

D. Alōso de Guzman,y el caso celebre de su hijo.

Valor del Guzman,y barbaridad del Infante Don Iuan.

Alçan el cerco los Africanos.

Restituyen a Algecira.

Infante D. Enrique libre de la prision.

Diego de Haro pretende ganar a Vizcaya.

1295

Honra el Rey a Don Alonso de Guzman.

Muere el Rey D. Sācho.

Sucede D. Fernando Quarto.

D. Iuan de Lara,tutor por hazer del ladron fiel.

ron muy solemnes: grandes alabanças se dixeron del difunto: sin duda tuvo valor para sobrepujar la fuerça de vna rezia tempestad, y hazer rostro à la fortuna, y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformavan con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, asseguró el Reyno para si, y para sus descendientes. En tiempo del Rey Don Sancho florecieron dos Iuristas muy famosos, Guillen Galvan en Aragon, y en Castilla, Garcia Hispano, que compuso comentarios sobre las Epistolas decretales.

Cap. XVI. Como alçaron a Don Fadrique por Rey de Sicilia.

Bonifacio Octavo. Tenia à la sazon la silla de San Pedro, Bonifacio octavo, sucessor de Celestino Quinto, aquel que traido de el yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el govierno de la Iglesia, como el peso fuesse mayor que sus fuerças, à cabo de seis meses despues que entrò en el Pontificado, voluntariamente le renunciò: exemplo de que los venideros se maravillassen, todos le alabassen, y ninguno le imitasse. *Celestino Quinto, q̃ renunciò.* Tanto mas digno de reprehension fue su sucessor, que tornandose al yermo para gozar de la acostũbrada soledad, le estorvò su camino, y le hizo poner en prisiõ. Rezelavase no se levantasse algũ alboroto, à causa que muchos no tenian por valida, ni legal aquella renuncia cion: muriò en la prision año y medio adelante. *Canonizado.* Canonizole el Papa Clemente Quinto, y pusole en el numero de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio, de Sã Luis, Rey de Francia. *Y S. Luis de Francia.* Ay vn elogio de Petrarcha, en el libro segundo de la Vida Solitaria, en alabãça del Papa Celestino, por estas palabras: *Elogio de S. Celestino.*

„Quien (dize) ovo jamàs de tan admirable coraçõ, q̃ menospreciasse el Papado? La mas alta dignidad q̃ ay en la tierra cosa tan deseada, y tan admirable q̃ quierẽ dezir, que este nõbre del Papa se deriva de Papè, palabra de admiracion en Latin. Quiẽ jamàs, en especial desque començò a ser tenido en tanta estima, hizo tampoco caso dèl como Celestino? Aquel Celestino digo, q̃ con tanta codicia apetecia el antiguo nombre, y lugar de Hermitaño, y la mãsa pobreza, amiga de la buenas costũbres. Ay muchos oy q̃ contavan averle visto huir con tanto gozo, y con tales muestras de alegria espiritual, q̃ dava cõ los ojos, y con todo el rostro, quando salido del Cõsistorio, finalmente buelto entre si se viò libre, como si verdaderamẽte no oviera librado sus ombros de vn libiano peso, sino su cuello de vn cruel alfange. Hasta aqui Petrarca.

Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios de muchas letras, y dotrina, lo q̃ tãtas vezes se avia intẽtado envano, se cõcertò la paz entre los Aragoneses, y Frãceses, en Anagni, para cõcluirlo se juntaron cõ el Papa Carlos, Rey de Napoles, y los Embaxadores de Francia, y Aragõ, personages de gran cuenta. *Paz entre Aragon, y Francia.* Las capitulaciones fuerõ estas: Blanca hija del Rey de Napoles, case con el Rey Aragon. Lleve en dote setenta mil libras de plata. Sicilia, y todo lo de mas de q̃ los Aragoneses estàn apoderados en Calabria, buelva, y se restituya à la Iglesia Romana. *Cõdiciones.* Si los Sicilianos no vinieren en este assiento, el Rey de Aragõ acuda con tanto numero de gẽte para sugetarlos quãto los juezes arbitros señalaren. Carlos de Valoes renuncie el derecho que pretende a la corona de Aragõ. El Põtifice quite el Entredicho, y censuras à todos los q̃ por razon destas diferencias estàn en ellas enlaçados. Los rehenes se pongan en libertad. Tratose del Rey de Mallorca, y à grande instancia del Pontifice, y del Rey de Francia, se alcançò, q̃ fuesse restituido en su Reyno. Esto fue lo que se dixo en publico: de secreto el Pontifice diò intencion al Rey de Aragon de entregarle las Islas de Cerdeña, y Corcega, q̃ por estar, y caer mas cerca de España, eran muy aproposito para las cosas de Aragon. Ay oy dia Bula de Bonifacio sobre este cõcierto, su data à veinte y siete de Iunio. Esta nueva luego que se publicò por la fama, hinchò de Alegria todas las demàs partes de la Christiandad: solo à los Sicilianos fue muy pesada, ca teniã por lo vltimo de los males tornar al señorio de Franceses. *No consiente Sicilia en bolver al dominio de Franceses.* El mismo Infante Don Fadrique, a quien el Rey su hermano, quãdo se partiò, dexò el govierno de Sicilia, y con èl Lugier Lauria, Iuan Prochita, y Manfredo Lança, todos Cavalleros principales, por mandarlo assi el Pontifice, y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los tenian puestos, fueron à hazerle reverencia en vna armada que aportò à las marinas de Roma. Prometia el Põtifice a Don Fadrique de casalle con Catarina, hija de Philipo, y nieta de Balduino, Emperador que fue de Constantinopla, con tal que no contradixesse à lo que tenian assentado: y en dote le ofrecian el Imperio de Grecia, que pensavan recobrar todos juntos, con sus armas, y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El Rey de Aragon, desque vna, y segunda vez fue requerido por los Sicilianos, no los desamparasse en aquel aprieto, como no les acudiesse, por el deseo, que tenia de la paz, y por parecerle no era licito hazerlo: finalmente en la Ciudad de Palermo, sobre esta razon, juntaron Cortes generales, en que alçaron los Estandartes de aquel Reyno por el Infante Don Fadrique: *Alça por Rey de Sicilia en Cortes a D. Fadrique de Aragon.* sin embargo Don Iayme su hermano casò con la nueva esposa: las bodas se celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. Doña Isabel, con quien antes se desposara, fue embiada à Castilla. Publicose vn edicto, en que mandò à los soldados Aragoneses, y a los

Cavalleros q̃ en Sicilia se hallavan, la desamparassen, y bolviessen à sus casas. Desta manera vinieron à tener alegre, y agradable remate, aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Bolviò la paz à Aragon, y no se perdiò de todo punto el Reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armava vna nueva tempestad de guerra. Los Navarros sossegavan debaxo el señorio de Francia: tenian por su Virrey à Hugon Consluencio, Frances de nacion, y Mariscal de Campaña en Francia. Los governos, y tenencias de las Ciudades, y Castillos de aquel Reyno, se davan indiferentemente à personas de ambas naciones, Navarros, y Franceses: lo que era algun alivio, para que la gente de la tierra dissimulasse el disgusto que tenian concebido en sus pechos: pues aunque eran señoreados, y governados por estraños, nò vsurpavan para si todas las honras, y cargos.

Estado de Navarra.

LIBRO DEZIMO-quinto.

Cap. I. De nuevos alborotos que sucedieron en Castilla.

Alborotos en Castilla en la menoridad del Rey Fernãdo.

EN Castilla, no podian las cosas tener sossiego: los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomava tanta mano en el govierno, y pretendia tener tanta autoridad, quantas sus fuerças. El Pueblo, como sin governarle, temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa serà mejor lo que està por venir, que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para rebolverlo todo, como acontece en las discordias civiles. Por las Ciudades, Villas, y lugares, en poblados, y despoblados cometian à cada passo mil maldades, latrocinios, y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantavan las casas, saqueavan los bienes, robavan los ganados, todo andava lleno de tristeza, y llanto: miserable avenida de males, y daños. La Reyna era menospreciada, por ser muger, el Rey por su tierna edad, no tenia autoridad ni fuerças: puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleciò en Toledo, le alçaron por Rey, con todo aquel omenage, y ceremonias que se suelen hazer à los Principes. La Reyna mandò luego franquear la gẽte, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman sisa. La qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion, y disgusto que todos tenian contra su marido el Rey Don Sancho. Con este regalo se amansò el Pueblo, y fue causa que se mos-

Frãqueza de la sisa, q̃ hiro o odioso al Rey D. Sancho.

trasse constante en la fee, y lealtad que juraron: si bien los Principes comarcanos, por su gran codicia, y ambicion, casi todos estavan con las armas à punto para correr a la presa, sin que oviesse quien se lo estorvasse. Ocasiones, y titulos para mover la guerra, no les podian faltar en tiempos tan rebueltos, y desassossegados. Iuan Nuñez de Lara, que quedò mas obligado à guardar lealtad, conforme a su natural inconstancia, claramente se inclinava à favorecer à los enemigos. Acordavase, que en tiempo de el Rey Don Sancho corriò riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar à rio rebuelto su Estado, y cobrar las Villas que los dias passados le quitaron, le cõbidavan à ser parte en las rebueltas. El Infante Don Enrique, por su larga prision mas mal acõdicionado, y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vsado à malas mañas, como tal pretendia apoderarse del govierno. Teniase por agraviado del Rey, porque en su testamento no hizo dèl mencion, ni le encomendò alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlanga, lo primero tuvo particulares jũtas: poco despues divulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se allegaron: en particular, la Real Ciudad de Burgos, mas que todos favorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respecto se juntaron de todo el Reyno Cortes en Valladolid, en que los Nobles se mostraron tan de parte de Don Enrique, que aunque el Rey, y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la Villa, hasta ya tarde, y haziendoles dexar su acõpañamiento, y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acordose en aquellas Cortes, que Don Enrique tuviesse el govierno del Reyno: el cuidado de criar al Rey, se quedò à la Reyna, y sin embargo, todos los presentes de nuevo hizieron pleyto omenage al niño Rey. Dexò el Rey Don Sãcho en su testamento a su hijo el Infante Don Enrique el señorio de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Navarra entrò con grande furia en aquella Provincia, y se apoderò de todos los Pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmaseda, y Orduña. Favorecian estas pretensiones de Don Diego de Haro los hermanos Laras; porque sin acordarse de los antiguos vandos, y diferencias que solian tener entresi estos dos linages, se hizieron à vna en odio de Don Enrique, ca les pesava en el alma le encargassen el govierno del Reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey Don Sancho, y contra su voluntad. El Infante Don Iuan, tio del Rey, desde Africa, donde hasta esta sazon se detuvo, diò la buelta à Granada, para pretender el Reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del Rey Dõ Sancho su hermano, y aun se le aventajava

Infidelidad de Lara.

El Infante D. Enrique se inquieta

Llegasele Burgos.

Cortes en Valladolid

Libertad insolente de los Grãdes

Danel govierno a D. Enrique.

D. Diego de Haro entra armado en Vizcaya.

El Infante D. Iuan viene a pretender el Reyno

Tiene sequito.

el derecho, à causa que el nuevo Rey Don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa maravillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: con que tuvo comodidad de acomodarse de Alcantara, y algunos otros lugares a la raya de Portugal.

El Portugues està de su parte.

El Rey Dionisio de Portugal le favorecia, y estava declarado por su parte, tanto, que al tiempo que se hazian las Cortes en Valladolid, embiò por sus Reyes de Armas a denunciar la guerra a Castilla. Gran miedo se mostrava por todas partes, grandes rebueltas, y tempestades de guerras. Todos empero estos trabajos se pudieran dissimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se levantara otro mayor torvellino por la parte de Aragon, en Bordalva, que es en el distrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon, y Don Alonso de la Cerda, que se intitulava Rey de Castilla, y de Leõ.

El Aragones en favor del Cerda,

1296 Hizieron alli sus conciertos a veinte y vno de Enero año del Señor de mil y dozientos y noventa y seis. Las capitulaciones fueron estas.

Su confederacion.

Que juntassen sus fuerças, para que Don Alonso recobrasse el Reyno de su abuelo. El Reyno de Murcia se diesse al Rey de Aragon. Al Infante Don Iuan el Reyno de Leon, Galicia, y Sevilla. La Ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya, y Cañete, fuessen para el Infante Don Pedro de Aragon, en premio del trabajo, que en aquella empressa tomava, como General que señalaron para aquella guerra. Entravan en aquel concierto la Reyna Doña Violante, abuela de Don Alonso, los Reyes de Francia, Portugal, y Granada; y poco despues se les allegò Don Iuan de Lara, por el deseo que tenia de recobrar à Albarrazin.

D. Diego de Haro se reconcilia con el Rey niño.

Al contrario Don Diego de Haro, por la buena industria de la Reyna se reconciliò con el Rey: hizieronle merced del Estado de Dõ Iuan de Lara, que se passara à los Aragoneses, para que le tuviesse juntamente con el señorio de Vizcaya. Destos principios, y por esta forma grangearon otros muchos Grandes, particularmente à Don Iuan Alonso de Haro, con hazelle merced de los Cameros: Estado que pretendia èl serle debido.

Siguenle otros.

Por todas partes se procuravan ayudas contra las tempestades de guerras que amenaçavan. El campo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de Don Alonso de la Cerda, y del Infante Don Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntaron el Infante Don Iuan, y Don Iuan Nuñez de Lara.

Entra el Aragones en Castilla con los parciales del Cerda.

No pararon hasta llegar à Leon, Ciudad que fue antiguamente rica, y grande, à la sazon de pequeño numero de moradores, pobre de armas, y de gente: que fue la causa de rendirse à los enemigos con facilidad. Principalmente, que tenian inteligencias secretas con algunos Ciudadanos. En aquella Ciudad fue alçado el Infante Don Iuan por Rey de Leon, Galicia, y Sevilla.

Alçan en Leon por Rey al Infante Don Iuan.

Poco despues en Sahagun dieron à Don Alonso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alçaron por èl los pendones con la misma facilidad, y priessa, en cumplimiento, todo de lo que tenian concertado.

Y al Cerda en Sahagũ por Rey de Castilla.

De alli passaron a ponerse sobre Mayorga, que està à cinco leguas de Sahagun: defendiose la Villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente, y armas. El cerco durò hasta el mes de Agosto.

Cortes en Valladolid donde se halla Don Enrique.

Mandaron à la razon juntar en Valladolid todos los Grandes del Reyno, y los Procuradores de las Ciudades. Acudiò el primero Don Enrique, y luego que se apeò, vestido como estava de camino, se fue à ver con la Reyna, que en el Castillo oia Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño; à estos sigue gran parte de los Grandes del Reyno: contra tanta potencia, y tempestad, que reparo es vna muger, vn viejo, y vn niño? Pareceme, señora, que las fuerças se ayuden con maña.

Habla a la Reyna con fingimiẽto.

Injustamente (respondiò ella) y con malos medios, procuran despojar à mi hijo del Reyno de su padre: espero en Dios tendrà cuidado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Està bien: no se remedian los males (dixo Don Enrique) ni los Santos se grangean con votos, y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar cõ velar, cuidar, y rodear el pensamiento por todas partes. Assi se ha conservado la Republica en los grandes peligros. En el sueño, y descuido està cierta la ruina, y perdicion. Mi parecer es, que os caseis, señora, con Don Pedro, Infante de Aragon, èl soltero, y vos viuda. Deseo os agradasse este mi consejo, quanto seria saludable. Poned, señora, los ojos, y las mientes en patronas assaz principales, que por este camino, sin tacha, y sin amancillar su buen nombre mantuvieron a si, y à sus hijos, en sus estados de suerte, que ni a ellas ser mugeres empecio, ni à los Infantes su tierna edad. Turbose la Reyna con estas razones.

Valor de la Reyna.

Respondiole con libertad, y con el rostro torcido, y aun demudado. Afuera, señor, tal mẽgua, no me menteis cosa de tanta deshonra, è infamia: nunca me podrè persuadir de conservar el Reyno à mi hijo con agraviar a su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues ay tantos de mugeres ilustres de nuestra nacion, que conservaron la integridad de su fama, y con vida casta, y limpia en su viudez, mantuvieron en pie los estados de sus hijos, en el tiempo de su tierna edad. No faltaràn socorros, y fuerças: no falleceràla divina clemencia, y vna inocente vida prestarà mas que todas las artes. Quando todo corra turbio, y el peligro sea cierto, yo tengo de perseverar en este buẽ proposito, no quiero amancillar la magestad

tad de mi hijo con flaqueza semejante. Desta manera se desvaratò el intento de D. Enrique. Hazian levas de gentes para acudir al peligro. Iuntaronse hasta mil cavallos: mas no pudierõ persuadir a Don Enrique fuesse con ellos à desvaratar el cerco q̃ sobre Mayorga tenian puesto. Dava por escusa, que era forçoso acudir a la guerra del Andaluzia. Solamente fueron a Zamora, para sossegarla, y assegurarla en la fee, y lealtad de su Rey, que andava en balãças. Las cosas casi desiertas, y desamparadas, los Santos Patrones, y Abogados de Castilla, las sustẽtaron. Con la tardança del cerco, se refriò la furia con que los enemigos al principio vinieron. Assimismo el excessivo calor del Verano, la destemplança del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el exercito causò grandes enfermedades. Esto, y la muerte q̃ sucediò del Infante Don Pedro su General, los forçaron de tornarse a su tierra, sin hazer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltarõ en esta jornada. El campo, en que se contavan mil hombres de armas, y cincuenta mil soldados, bolvieron assaz menoscabados en numero mẽguados de fuerças, y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo, por las fronteras de Murcia, por donde entrò, tuvo mejor sucesso. Que tomo a Murcia, y todos los lugares, y Villas à la redonda, y la metiò en su Reyno, excepto la Ciudad de Lorca, y las Villas de Alcalà, y Mula, que se mantuvieron por el Rey D. Fernãdo. En tãntas turbaciones, y peligros de Castilla, Don Enrique, en cuyo poder estava el govierno de todo el Reyno, no hazia grande esfuerço para favorecer à alguna de las partes, antes se mostrava neutral, y parecia q̃ llevava mira de allegarse à aquella parte q̃ mejor sucesso, y fortuna tuviesse. Por donde, ni los enemigos tuvierõ que agradecerle, y incurriò en gravissimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha, que la guerra que se hazia, era por su voluntad: y que todo el mal, y daño recibido no fue por falta de nuestros soldados, ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo, y maña. La Reyna cõtra estas mañas de Don Enrique, vsava de semejãte dissimulaciõ: no se dava por entẽdida, otros Cavalleros principales à las claras se lo davã en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, a dicho, y por confessiõ de todos tuvo el primer lugar, porq̃ defendiò las fronteras de Andaluzia, contra las insolencias, y correrias de los Moros: y lo que era mas dificultoso, contrastò con grãde animo, y mas que todos, a las pretensiones del Infante Don Enrique. Ca por no dar tanto que dezir à las gentes, y por no parecer que se estava ocioso, con gente de guerra que juntò, marchò la buelta del Andaluzia, para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos vna refriega junto a Arjona, en que fue vencido, y su persona corriò mucho riesgo, causa q̃ le cortaron las tiendas del cavallo, y por no tener con que regirle, estuvo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proveyera en aquel aprieto de otro cavallo, con que se pudo salvar. Despues deste encuentro se tratò de renovar las pazes con los Moros. Pedia el Rey de Granada a Tarifa, y ofrecia en trueco otros veinte, y dos Castillos, demas, que daria de presente veinte mil escudos, y contraria adelantado todo el tributo de quatro años q̃ acostumbrava à pagar. Este partido parecia bien à Don Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallavan, y falta que teniã de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostrava con razones bastantes seria cosa muy perjudicial, assi fiarse de aquel barbaro, como entregalle à Tarifa. Esta diferencia estava encendida, y amenaçava nueva guerra. Llegaron à termino que los Moros con su gente, y con la nuestra (cosa assaz vergonçosa) se pusieron sobre aquella Ciudad. Hallauase Alonso de Guzman sin fuerças bastantes: los suyos le desampararon; y eran contrarios los que debieran ayudar. Acordò de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y movia las armas cõtra Castilla. Pareciole dar vn tiento al Rey de Aragõ, si por ventura se moviesse à favorecelle, vista la afrenta de los Christianos, y el peligro que todos corrian. Escriviòle vna carta deste tenor: Mucha pena me dà ser cargoso antes de hazer algun servicio. El deseo de la salud, y, „ bien de la patria comun, el respecto de la „ Religion, me fuerçan acudir à vuestro ampa„ ro, y proteccion. Lo qual hago, no por mi „ particular, que de buena gana acabaria cõ la „ vida, si en esto oviesse de parar el daño, y es„ peraria la muerte, como fin destas miserias, „ y desgracias. Lo que toca à la Republica siẽ„ to en grãde manera que no sea tã trabajada, „ y maltratada por los Moros, quãto por la des„ lealtad de algunos de los nuestros. O grã mal„ dad! Porque q̃ cosa puede ser mas grave, que „ encaminar aquellos mismos el daño que te„ nian obligacion de desvialle? Que cosa mas „ peligrosa que en muestra de procurar el bien „ comun, armar la celada? Quieren, y mandã, „ que Tarifa, Ciudad que nos està encomenda„ da, sea entregada à los Moros. Y dado q̃ vsan „ de otros colores, la verdad es, q̃ quitada esta „ defensa, y baluarte fortissimo, cõtra las fuer„ ças de Africa, pretenden, que España quede „ desnuda, y flaca, en medio de tantos torvelli„ nos, y por este medio reynar ellos solos, y a„ delãtar sus estados cõ la destruiciõ de la pa„ tria comũ. Valerosos Cavalleros por cierto, y „ esforçados, esclarecidos defensores de Espa„ ña, yo tẽgo determinado, cõ la misma fee, y „ constancia, porque menosprecie los dias passados la vida de mi vnico hijo, de mãtener„ me en la lealtad sin mãcilla, cõ mi propia sã„

Desuanecẽse los brios de los enemigos.

Muere el Infante D. Pedro.

El de Aragon tomò a Murcia.

Antes de D. Enrique

Odioso a ambas partes.

El Guzmã leal, y constante.

D. Enrique entra en Andaluzia y es vẽcido

D. Enrique y D. Alõso se oponen, porq̃ el Infante codicia dinero, y el Guzman honra

Amenazã los Moros con ayuda de aleuosos

Pide fauor Guzmã al Rey de Aragon.

,,gre, y vida, q̃ es lo q̃ solo me resta. Si me embiaredes, señor, algun dinero, y algũ socorro ,,por el mar, desde aqui vos juro de tener esta ,,plaça por vuestra, hasta tãto q̃ llegado el Rey ,,mi señor à mayor edad, seais enteramẽte pagado de todos los gastos. Los enojos passados, ,,si algunos ay de por medio, la caridad, y amor q̃ debeis à la patria los amanse. Tened ,,por cierto, q̃ serà cosa muy honrosa para vos ,,defender la tierna edad de vn Rey huerfano, ,,de las injurias, y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños, y embustes de sus ,,mismos vassallos.

Respuesta del Aragones.

La respuesta q̃ a esta carta diò el Rey de Aragõ, fue loar mucho su lealtad, y cõstãcia: però q̃ por aver puesto poco antes confederaciõ cõ los Moros, no podia faltar à su palabra. Que si ellos la quebrantassen, èl no faltaria de acudir à la esperãça q̃ dèl tenia, y à favorecer la causa comun. Moviase à la misma razõ otra guerra de parte de Portugal.

Portugal contra Castilla, cõ ayuda de Castellanos.

Aquel Rey con toda su gente entrò hasta Salamanca. Acudieronle luego el Infante D. Iuã, tio del Rey Don Fernando, y Don Iuan Nuñez de Lara, despues que el campo de los Aragoneses, diò la buelta à su tierra. Entraron en cõsulta sobre lo que se debia hazer en esta jornada: pareciòles poner sitio sobre Valladolid en q̃ tenian al Rey Don Fernando.

Intentan sitiar en Valladolid al Rey.

Con este acuerdo llegaron à Simancas, que està dos leguas de aquella Villa. Alli muchos Cavalleros se partieron del campo de los Portugueses por tener por cosa muy fea q̃ vn Rey fuesse perseguido, y cercado de sus mismos vassallos. El Rey Portugues, con rezelo que los demas, no hiziessen otro tanto, y que despues tomados los caminos, no le fuesse la buelta dificultosa, mayormente que entrava ya el Invierno, se partiò a mucha priessa, primero à Medina del Campo, y desde alli à Portugal, despedido, y desvaratado su exercito.

Algunos Castellanos se averguençan, y se despiden

La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir à esta guerra, fue por su mãdado à cercar la Villa de Paredes. No se hizo efecto alguno, à causa que D. Enrique con la gente q̃ tenia levantada en el Reyno de Toledo, y en Castilla, desvaratò aquella empressa. Dezia, no era razõ estorvar las Cortes à q̃ teniã llamadas para Valladolid, con aquella guerra, por caer aquella Villa muy cerca. Este era el color q̃ tomò, como quier que de secreto estava desabrido con el Rey Don Fernando, y inclinado à la parte de los contrarios.

Mala intẽcion de D. Enrique.

La Reyna con paciencia, y dissimulaciõ passava por aquellos embustes, y cõ muestra de amor pretendia ganalle: y en aquel mismo tiẽpo le hizo merced de Sãtistevã de Gormaz, y Calecantor. Con la misma maña atraxo à D. Iuã de Lara à su volũtad, puesto q̃ no se podian assegurar dèl, casi le dierã à Albarracin, facilmente se passara à los Aragoneses.

Cordura de la Reyna.

Tuvierõ, pues, las Cortes en Valladolid à la entrada del año mil y dociẽtos y noventa y siete.

1297 En ellas, por la grã falta q̃ tenian de dinero, prometieron los Pueblos acudir cõ gran cantidad para los gastos de la guerra, y assi lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo, por el valor, y diligencia de Iuan Alõso de Haro, fuerõ los Navarros puestos en huida: los quales de rebate se apoderarã de parte de la Ciudad de Najara, su intẽto era recobrar el districto antiguo de aquel Reyno, y en particular toda la Rioja.

Navarros se retiran por el valor de Iuã Alfonso de Haro.

D. Iayme, Rey de Aragõ, en Roma dõde era ido, llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña, y Corcega.

El Papa declara al de Aragõ por Rey de Cerdeña, y Corcega.

Acudierõ desde Sicilia Doña Cõstãça su madre, y Doña Violãte su hermana, Rugier Lauria, General del mar, y Iuan Prochita. Estava concertada, por medio de Embaxadores, Doña Violante cõ Roberto, Duque de Calabria, heredero q̃ avia de ser del Reyno de Napoles. Celebrose este casamiento, y el mismo Pontifice Bonifacio velò à los nuevos casados: las fiestas y regozijos fueron muy grandes.

Casa Doña Violãte cõ el Duque de Calabria, conforme los cõciertos de la paz.

El Rey D. Fadrique se apercebia para defender el Reyno q̃ le dierõ cõ tanta voluntad.

El Rey Fadrique de Sicilia trata de su defensa.

Declarose la guerra cõtra èl, como cõtra quien alterava la paz comun de toda la Christiandad: nõbraron por general desta guerra, à su mismo hermano el Rey de Aragon: resoluciõ la mas estraña que se pudo pensar, armar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la fee, y el escrupulo, y el mãdato del resoluto Põtifice.

Hazen General cõtra èl a su mismo hermano Rey D. Iayme.

Ordenadas, pues, las cosas desta manera, el Rey D. Iayme se partiò para Aragõ, cõ intẽto de aprestarse para la guerra. Rugier Laura fue embiado a Napoles, para servir à aquellos Principes en aquella demãda. La Reyna Doña Costãça, y Iuã Prochita, se quedarõ en Roma, movidos por la devociõ, y santidad de aquella Ciudad, cãsados de tãtos trabajos, y por compassion del miserable estado en que vian puesta à Sicilia. No falta quiẽ diga q̃ murierõ en Roma. La mas verdadera opiniõ, con q̃ concuerdan Autores muy graves, es que la Reyna Doña Costança, cinco años adelante, falleciò en Barcelona, y que fue alli sepultada en el Monasterio de San Francisco, en que oy se vee vn tumulo suyo, con su letrero, y nõbre desta señora, gravado en la piedra.

Cap. II. Que el Rey Don Fernando de Castilla se desposò.

Buelto q̃ fue el Rey de Aragõ a su tierra, se tornaron los Navarros los Pueblos, Lerda, Vlia, Filera, Salvatierra, como se decretò en los cõciertos q̃ en Anagni se hizierõ, y hasta este tiẽpo no se avia efectuado.

Restituyen los Navarros al Rey de Aragon ciertos Pueblos.

El año proximo siguiẽte, q̃ fue de mil y doziẽtos y novẽta, y ocho, era Virrey de Navarra, por los Frãceses, Alõso Roneo, de naciõ Frances. 1298

D. Fernãdo, hermano bastardo del Rey de Aragõ, por volũtad del mismo Rey, y por su mãdado fue despojado de la Ciudad de Albarracin, y la entregarõ à Iuan Nuñez de Lara: que parecia tener me-

Y el Rey buelve a D. Iuan de Lara a Albarracin.

jor

por derecho, y se sabia claramente q̃ se hizo agravio à su padre enquitarsela, alomenos se dezia assi. Este era el color q̃ se tomò: lo q̃ pretẽdia a la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad vn Cavallero tã poderoso, y tenelle de su bãdo. D. Iuã de Lara, hizo su juramẽto, y pleito omenage en la Ciudad de Valẽcia, à los siete dias del mes de Abril, de guardar à aquel Rey fee, y lealtad; mayor, es a saber, q̃ solia. Estas prevenciones hazia el Rey de Aragõ, porq̃ pẽsava de acometer en vn mismo tiempo con sus armas, los Reynos de Castilla, y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo q̃ su Estado, ni riquezas podian llevar. El Rey de Sicilia, por avelle todos desãparado, estavã mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se recõciliò con D. Dionisio, Rey de Portugal, por medio de dos casamiẽtos q̃ se cõcertarõ. El vno fue de Doña Cõstãça, hija de Don Dionisio, biẽ q̃ no era de edad para casarse con el Rey D. Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es vn lugar cerca de Zamora, à la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron à vistas para tratar de las pazes, se celebrò cõ solemnidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperança cierta q̃ todos tenian de perpetua concordia, fueron tanto mayores que Doña Beatriz, hermana del Rey Dõ Fernando, se desposò tambien, atrueco (q̃ fue el otro matrimonio) con el Infante Don Alonso, hijo de Dõ Dionisio, y heredero de su Reyno, aunque no tenia èl mas de ocho años. Para mayor seguridad, la Reyna, madre de la donzella, la entregò à su suegro, y assi la llevaron à Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar, y establecer esta paz, y concordia, que aunque no se diò en dote cosa alguna à Doña Constança, al de Portugal le dieron con su esposa a Olivença, y Conguela, y otro Pueblo que se llama el Campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla, y grandissima señal de miedo. Pero tal era el estado de las cosas, y la rebuelta de los tiempos, que no se auergonçaron de rescatar la paz, con su deshonra, y menoscabo. Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornò à su tierra, solamente fue dar trecientos hombres de acavallo, escogidos, y por Capitan dellos à Iuan Alonso de Alburquerque para q̃ estuviessen en servicio del Rey de Castilla, cõtra D. Iuan, tio del Rey D. Fernãdo, q̃ se intitulava Rey de Leon, como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal, y toda esta costa, fue de mas ruido que provecho; y assi los Cavalleros se tornaron à Portugal sin dexar hecha cosa alguna Por otra parte Don Alonso de la Cerda auia tomado à Almaçan, y otros lugares que estan alli a la redõda à la raya de Aragõ, y puesto alli soldados de guarnicion. Siguẽça fue acometida por los soldados de Don Iuan de Lara, q̃ cae cerca de la misma raya; pero por el grã valor de los Ciudadanos, se defendiò, y estuvo constante en su fee. Los conjurados tenian gran falta de dineros; que lo demàs parecia que les era facil, y favorable: y porque no faltasse para las provisiones, y pagas, batieron moneda, con las insignias, y nombre de Rey, baxa de ley, de tal manera, que si la ensayavã, y hundian, se perdia grã parte del valor. Don Dionisio, Rey de Portugal, à ruego de su yerno vino con buen esquadrõ de gẽte de guerra, en su favor, y ayuda, por la parte de Ciudad-Rodrigo; pero cõ mayor deseo, y gana de paz, que las cosas tan rebueltas requerian. Assi sin hazer efecto alguno, casi como enojado se tornò à Portugal. La causa de su enojo, fue querer que al Infante Don Iuan, que vsurpava titulo de Rey le dexassen para èl, y sus herederos, y sucessores, la Provincia de Galicia, de q̃ por fuerça de armas estava apoderado, y que la Ciudad de Leon la gozasse por sus dias La Reyna, y los Grandes de Castilla, no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz, se encerravan deshonor, daño, y menoscabo del Reyno, cuya autoridad se disminuia, y cuyas fuerças se enflaquecian: con quitalle vna Provincia tan principal. Con la buelta del Rey de Portugal, algunos Grandes de Castilla, que hasta entonces por miedo estuvieron sossegados, començaron muy fuera de tiempo à alborotarse. Parece que de la rebuelta del Reyno querian tomar ocasion, vnos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados El sufrimiento de la Reyna fue maravilloso, y su dissimulacion; porque de su voluntad acudia à sus codicias, y les dava las Villas, y Castillos que ellos pretendian, à trueco de conservar la paz: que es gran prudencia en tiempos rebueltos, acomodarse à la necessidad: y no ay ninguno tan amigo de las armas, q̃ no quiera mas alcançar lo que desea cõ sossiego, que poner su persona al peligro. Sobre el Reyno de Sicilia, andava la guerra muy brava. El credito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudava à la parte de Francia, que parece llevava consigo la vitoria, y buena andança, à la parte que se acostava, y allegava. Por su buena diligencia se ganaron muchas plaças, que estavan por los Sicilianos en lo postrero de Italia, que fue la causa de que en Sicilia le acusaron de alebe, y como fuesse por sentencia condenado, le despojaron de vn gran estado que en aquella Isla tenia merced de los Reyes passados, en premio de sus grandes meritos, y servicios. Desde à poco, como se oviesse apoderado en la Calabria de la Ciudad de Cantançaro, y pretendiesse ganar el Castillo, que todavia se tenia por los contrarios fue vencido en vna batalla, por menor numero de soldados q̃ los q̃ èl tenia. El hazer poco caso de sus enemigos fue ocasion deste daño, q̃ el popar el enemigo siempre es peligroso: de mas que se dize, peleò con el Sol de cara, otro daño no menor.

Rara fidelidad. *Intẽtos del Aragones.* *El de Portugal, y el de Castilla celebrã amistad por casamiento.* *Desposase el Rey Don Fernando cõ hija del Portugues* *Y la hermana del Rey D. Fernando con hijo de D. Dionis.* *Socorro de Portugal vano.* *Inuasiones contra Castilla.* *Siguença se desiende* *Los conjurados hazen moneda vil.* *Otro socorro vano de Portugal.* *Pretende perjuicios de Castilla* *Nueuo alboroto de algunos Grandes.* *Prudencia de la Reyna* *Cosas de Sicilia.* *Roger de Lauria de parte de los Frances.* *Despojanle los Sicilianos de su estado con titulo de traidor.* *Es vencido en Cantançaro.*

Sale herido, y fugitivo.

Muchos fueron los muertos: los mas se salvaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier, con algunas heridas que le dierõ en la batalla, se estuvo escondido en vnos lugares alli cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y passò en Aragon, con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre q̃ recibiò desta desgracia, que nunca tal le aconteciò, como el que siempre saliò vitorioso en las demàs batallas. Desde Aragon, el Rey, y Rugier, caudillos de aquella empressa, señalados por los Principes confederados, de comun consentimiento, se hizieron à la vela con vna gruessa armada que ya tenian aprestada, en que se contavan no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo à Roma: el Sumo Pontifice les bendixo el Estandarte Real, y à ellos echò su bendicion. En Napoles se les juntò Roberto, Duque de Calabria, con otra armada que tenia à punto. Corrieron las marinas de Sicilia donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensavan. Apoderaronse de la Ciudad de Pati (que se entiende Ptolomeo llamò Agatyrion) y de otros Castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo, cerca de Mecina, y passado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la Ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado, por mar, y por tierra, y sin embargo durò muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distantes, comqidò à los Ciudadanos de Pati, para que echada la guarniciõ q̃ teniã, bolviessen al poder del Rey D. Fadrique. Tratavan de combatir el Castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudiò por mandado del Rey de Aragon Iuan Lauria con veinte galeras, para socorrer los cercados: proveyò el Castillo de vituallas, y lo demas necessario para la defensa: à la buelta empero fue preso èl, y diez y seis galeras de las que llevava, por los de Mecina, que puesta su armada en orden, le salieron al encuentro, y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso, à causa de las grandes corrientes, y remolinos que tiene, alteranse las olas sin orden, y à manera de vientos combaten entre si, y corren afuer de vn arrebatado raudal, ora àzia vna parte, ora àzia la contraria, de que resultan remolinos, y peligros muy grandes para los que navegan. La experiencia que desto tenian, ayudò mucho à los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiessen por saber poco de aquel passo. La Ciudad de Siracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudava mucho la presencia del Rey Don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estava alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fuerõ forçados à alçar el cerco, en especial que el exercito le tenian menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, que perecieron à causa de los grandes calores, à que no estavan acostumbrados: y de la falta de las cosas necessarias, procedieron graves enfermedades. Pusieron acusacion à Iuan Lauria en Mecina: mandaronle, que desde la carcel hiziesse su descargo: finalmente se vino à sentencia, y le cortaron la cabeça como à traydor. Fue increible el dolor que Rugier Lauria su tio recibiò deste caso: bufava de corage, y de pesar, q̃ bien entendiò aquella afrenta, y aquel daño se hazia à su persona propia. No pudo acudir luego à la vengança, porque en compañia del Rey de Aragon era passado en España. Dende passados los frios del Invierno, ambos bolvieron sobre Sicilia con mucho mayor armada que antes. Iuntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es à saber, Roberto, y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que està cerca de la Ciudad de Pati: el numero de las galeras era cincuẽta y seis, sin otros muchos baxeles. El Rey Don Fadrique, como viesse animada su gente por la vitoria passada, acordò de representar la batalla à sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no passava de hasta quarenta galeras: peleò valerosamente, mas al fin fue desvaratado, sus garas, parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huida. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria vsò con los cautivos, hizo morir gran numero dellos, con deseo de vengarse: entre los otros degollaron à Conrado Lança, hombre muy principal, de q̃ resultò grande odio contra la gente Catalana. El mismo Don Fadrique estuvo en gran riesgo de ser preso: porque como quier que oviesse defendido su galera por largo espacio, ya que la iban à tomar, cayò desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, con la qual, y otras pocas, se retiraron à Mecina. Con tanto el Rey de Aragon, à instancia que le hizieron des de España, y causas que alegavan, y razones verdaderas, ò aparentes, sin passar adelante diò la buelta, no sin quexa del Papa, y del Rey de Napoles. Verdad es, que los mas cuerdos aprobavan este acuerdo: q e sin duda era cosa recia, por negocios agenos poner los suyos en balanças, y su persona à riesgo: fuera de que ganada aquella vitoria, no dexava de condolerse del Rey Don Fadrique, que en fin era su hermano. Diose aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, vn dia Sabado à quatro del mes de Iulio año de mil y dozientos y noventa y nueve. En el mismo año fallecìò en Roma, Don Gonçalo, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, como lo reza la letra de su sepultura, en Santa Maria la Mayor de aquella Ciudad. Sucediole su sobrino Don Gonçalo Tercero. Su padre Dia Sanchez Palomeque, su madre Doña Teresa Gudiel, hermana del Cardenal, Ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron ay dificultad. Quien dize, que algunos años antes, quan-

Buelue con el Rey Don Iayme, y grande armada.

Haz en progressos en las Costas de Sicilia.

Sitio de Siracusa.

La Ciudad de Pati se buelue al Rey D. Fadrique.

Acude Dõ Iuã de Lauria, y es võcido y preso

Defiendese Siracusa, y levantã el sitio.

Cortan la cabeça los de Mecina a Iuan de Lauria, de titulo de traydor.

Corage de su tio Roger de Lauria.

Buelue a Sicilia con gran preuẽcion.

Dase batalla, y es võcido el Rey D. Fadrique.

Conrado Lança.

Peligro del Rey.

Buelue a España el de Aragon

1299

Palomeques, y Gudieles de Toledo.

quando su tio despues de la muerte del Rey D. Sancho partiò para Roma à lo que se entiẽde, à negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento. Quien que quando el Papa Bonifacio Octavo le hizo Cardenal por el mes de Diziẽbre del año proximo passado de mil y dozientos y noventa y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo à quien dava capelo, dexasse el Obispado. Quiẽ subiò à aquella silla, por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable, por hallarse en papeles, que este año por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Assi los años antes tuvo por su tio el govierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad. Bolvamos a Sicilia, donde los Franceses se quedaron, para llevar su intento adelante, seguir la vitoria, y executarla, pero hizieron vn yerro manifiesto, que dividieron el exercito en dos partes. Roberto, y Rugier Lauria se encargaron de cercar à Rendaço, que es vna plaça muy fuerte, puesta entre Pati, y Catania, casi à la mitad del camino. Filipo, Duque de Taranto, fue cõ parte de la armada à correr las marinas del cabo de Trapana. Acudiò à aquella parte el Rey Don Fadrique, tomò à los contrarios desobresalto: y con su arrebatada venida se diò la batalla, en que fueron vencidos los Franceses, y Filipo su General preso, que fue vna buena ocasion para hazer las pazes, y confederarse aquellas dos naciones, con vna alianҫa que se hizo, tan dichosa, y acertada, quanto la guerra era desgraciada.

El Cardenal electo, soliadexar el Obispado.

Prosiguen los Franceses sus intentos en Sicilia.

Batalla en q̃ vence el Rey D. Fadrique.

Cap. III. Del año del Iubileo.

CORRIA A la sazon el año postrero deste siglo, es à saber, el de nuestra salvacion de mil y treziẽtos, año muy señalado por vna ley que hizo, y publicò, para que se guardasse perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la Ciudad de Roma, que celebrava su fundacion con ciertos juegos, y fiestas cada cien años, en parte de la vsanҫa, y ley del Pueblo Iudaico, donde cada cincuenta años avia Iubileo. Ordenò, pues, que al fin de cada cien años, se concediesse plenaria Indulgencia, y remission de todos los pecados, à todos los que en aquel año devotamente visitassen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de devocion, de sagradas reliquias, y antiguedad. Esta ley era aproposito, y se endereҫava para enoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la Religion. La qual, Clemẽte VI. reduxo à cada cincuenta años, y mas adelãte Sixto IV. cõ otra nueva ley, y cõstitucion q̃ hizo, atenta la humana flaqueza, y la brevedad de la vida mandò que se guardasse, y celebrasse el Iubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el cõcurso de gẽte que aquel año acudiò à Roma, à fama deste Iubileo. Entre otros, vino Carlos de Valoes, casado en segundo matrimonio, cõ Madama Catarina, hija de Philipo, nieta del Emperador Balduino, y assi pretendia cobrar el Imperio de Grecia, à èl debido, como en dote de su muger. Si salia con la empressa, publicava renovaria la guerra de la Tierra Santa, que tenian olvidada de tantos años atràs. Cosa honrosa para el Sumo Pontifice, q̃ en su tiempo, y con su favor, se tornassen à tomar las armas para la guerra sagrada. Venia el Papa biẽ en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanҫas de Carlos, cõ tal, q̃ desde Francia tornasse à Italia à la primavera con exercito bastante. En Vizcaya, q̃ estava en poder de Diego Lopez de Haro, hermano del D. Lope Diaz de Haro, aquel q̃ diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del Rey Don Sancho, se edificò la Villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella Provincia, à la ribera del rio Nervio (los moradores, por la mucha anchura que lleva le llaman Ibaisabelo.) Està dos leguas del mar: y porque alli se traen muchas mercaderias que de las naves se descargan, ay gran comercio, y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo por la comodidad del lugar, los mas dellos se passaron à morar, y hazer su assiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concediò que viviessen conforme à los fueros de Logroño. En Lerida, otro si, fundò el Rey de Aragõ Vniversidad, y le concediò los privilegios acostũbrados: llamarõ Maestros q̃ leyessen en ella todas las ciẽcias con salarios que les señalaron. En aquel tiẽpo era Virrey de Navarra por los Franceses, Alonso Roleedo, sin que sucediesse cosa en aquella Provincia por entonces, que de contar sea, sino que gozavan de vna paz, y sossiego grande, que es lo mas principal que se puede desear: como quier que las otras Provincias de España estuviessen continuamente atormentadas con guerras, y desassossiegos. Este embio a Valladolid vn Embaxador à la Reyna (que era la q̃ tenia en pie las cosas entonces, con su valor, y prudencia) à pedirle restituyesse todo el termino desde Atapuerca (q̃ es vna Villa assi llamada jũto à Burgos) hasta las frõteras de Navarra: alegava q̃ les pertenecia, y que antiguamẽte lo quitarõ à gran tuerto los Reyes de Castilla à los Navarros, sin otro derecho mas del que consiste en la fuerҫa. La Reyna mãdò fuessen muy biẽ tratados los Embaxadores, y que esplẽdidamẽte los hospedassen. La respuesta que les diò, fue, q̃ bien entendian no se podia aquello de orden, ni por voluntad del Rey de Frãcia: y q̃ el derecho de reynar, mas consiste en la possession fresca, y nueva, y en el vso de ella, q̃ en titulos, y papeles viejos, y olvidados. Los Embaxadores visto el mal despacho que les davan, acudieron à Don Alonso de la Cerda, y à D. Iuan Nuñez de Lara, ca pẽsavã por aquel camino alcanҫar mas fruto de su embaxada. Estos señores acometido que ovieron à Palencia, que casi estuvieron à pique de tomarla por

1300

Año secular de Roma.

Reducese a cincuenta.

Y despues a veinte y cinco.

Carlos de Valoes, y su pretension.

Edificase Bilbao en Vizcaya.

Vniversidad en Lerida.

Embaxada del Virrey de Navarra a la Reyna, y cuerda respuesta.

Acuden a Alonso de la Cerda.

El concede lo q̃ no es suyo, y embia embaxada a Frãcia para cõseguir ayuda.

por traicion de algunos Ciudadanos: como no les saliò bien la empressa estavan retirados en Dueñas. Alli oidos los Embaxadores, hizierõ mercedes con larga mano del señorio ageno: y fue Don Iuan de Lara à Francia, para que en presencia de aquel Rey tratasse de todas las cõdiciones, y incitasse à los Franceses à que con brevedad les acudiesse cõ el socorro de gente necessario. Poco fruto sacarõ de toda aquella diligẽcia, si biẽ los mismos hermanos Cerdas fuerõ asimismo à Francia empos de Don Iuan Nuñez de Lara. Pero ni los vnos, ni los otros sacaron de su trabajo, mas que buenas, y corteses palabras, como quiera q̃ al Frances le fuesse mas en la guerra de Flandes, que andava trabada entre aquellas dos naciones, q̃ en la q̃ tan lexos les caia, y les era de menos importãcia. Solamente, hecha su confederaciõ, Philipo, Rey de Francia, les dio licẽcia para q̃ pudiessen hazer gente en Navarra. Hizieronlo asi, y vn esquadrõ de soldados entrò por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salioles al encuentro D Iuan Alõso de Haro, señor de los Cameros, y en vn rebate que tuvo cõ ellos, los venciò, y prẽdiò à su caudillo D. Iuan Nuñez de Lara Al qual no quiso poner en libertad, hasta tãto que restituyesse todos los Castillos, y Pueblos del Reyno q̃ le entregara en tenencia. Vltra desto, jurò que guardaria lealtad al Rey D. Fernando, y le seria buen vassallo. Desto mismo tomò ocasion el Rey de Aragon, para poner debaxo de su corona la Ciudad de Albarracin, que antes restituyò al dicho D. Iuan. Iunto con esto, el Infante D. Iuan, tio del Rey D. Fernãdo, dexadas las armas, en q̃ tenia poco remedio contra las fuerças de su sobrino, q̃ de cada dia iba en aumẽto, se resolviò de seguir mejor partido. Tratose dello, y el cõcierto se hizo el año del Señor de mil y trezientos y vno. Las capitulaciones del asiẽto fueron estas: Que ante todas cosas dexasse el nombre de Rey que vsurpara. Que restituyesse todas las Ciudades, y Pueblos de q̃ se apoderò en el tiẽpo de la guerra. Que el Principado de Vizcaya, que pretẽdia ser dote de su muger, le dexasse à D. Diego Lopez de Haro. Y à èl diessen en trueco a Medina de Ruiseco, Castronuño, Mansilla, Paredes, y Cebreros, lugares de q̃ le hizieron merced la Reyna, y el Rey su hijo, por escusar nuevas alteraciones, y para que tuviesse con que sustentar su vida, como persona que era tan principal.

Nada cõsiguen.

Hazen alguna gente en Navarra, y entran.

Sale D. Iuã Alonso de Haro, y los vence, y prẽde a D. Iuã de Lara.

Quitanle sus Estados y el Rey de Aragon le quita a Albarracin.

Reducese el Infante D. Iuan a la obediencia.

1301

Capitulaciones.

Cap. IV. De Raymundo Lullo.

Raymundo Lullo muere, noticia de su persona.

DOS Cosas sucedieron este año, ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que pareciò todavia hazer mencion en este lugar. La vna fue la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuvo gran fama de santidad, y de dotrina. La otra el agravio que se hizo a Don Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatraya, en deponerle de aquella dignidad. Raymũdo fue Catalã de naciõ, nacidõ ẽn la Isla de Mallorca Ocupose siẽdo mas moço, en negocios, y mercaderias, con pretẽsion de adelantarse en riquezas, y seg ir en esto las pisadas de sus antepassados, gẽte de hõra, y principal. Llegado à mayor edad, se recogiò al yermo, cansado de las cosas deste mũdo, y cõ deseo de huir la conversaciõ de los hõbres. En aquella soledad escriviò vn arte, q̃ por nuevos atajos, y sẽderos, breve introduze al lector en conocimiento de las artes liberales, de la Filosofia, y aũ tambiẽ de las cosas divinas. Cosa de grãde maravilla, q̃ persona tan ignorante de letras, q̃ aun no sabia la lengua Latina, sacasse como sacò à luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lẽgua Catalana: en q̃ trata de cosas, asi divinas como humanas, desuerte empero, q̃ apenas con industria, y trabajo, los hombres muy doctos puedẽ entender lo q̃ pretende enseñar. Tanto, q̃ mas parecẽ deslũbramientos, y trampantojos, con que la vista se engaña, y deslumbra, burla, y escarnio de las cincias, que verdaderas artes, y ciencia. Puesto que èl testifica, alcançò lo que enseña por divina revelacion, en vn monte, en que se le apareciò Christo nuestro Dios, y Señor, como enclavado en la Cruz. Lo que en èl merece sin duda ser alabado, es, que con deseo de estender la Religion Christiana, y convertir los Moros, passo en Africa, y llegado à Bugia, en la costa de Mauritania, como quier que no cessasse de amonestar, y reprehender aquella gente barbara, de dos vezes q̃ allà fue: la primera le prendieron, y maltrataron: la segunda le mataron àpedradas. Su cuerpo traido à Mallorca, de aquellos Isleños es tenido en grande veneracion, dado que no està canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros ay diversas opiniones. Muchos los tachan, como sin provecho, y aun dañosos, otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Aviñon, por el Papa Gregorio Vndezimo, à instancia de Aymerico, Frayle de la Orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España. Ciento de las quales proposiciones puso Pedro, Arçobispo de Tarragona, en la segũda parte del Directorio de los Inquisidores. Si và à dezir verdad, muchas dellas sõ muy duras, y mal sonantes, y que al parecer no concuerdan cõ lo q̃ siente, y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece: deve ser por nuestra rudeza, y grosseria q̃ impide no alcãcemos, y penetremos aquellas sutilezas, en q̃ los aficionados de Raymũdo hallã sentidos maravillosos, y misterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adivinan, y fingen q̃ vèn, ò muestrã lo q̃ no vèn, y procurã mostrarnos con el dedo lo q̃ no ay, de los quales ay en este tiẽpo gran numero, y Catedras en Barcelona, Ma-

No obstante tienen muchos defensores que le admiran, y comentan.

Mallorca, y Valencia, para declarar los dichos libros: buscados con grã cuidado, y estimados, despues que fueron reprobados, que sino se hiziera dellos caso, el tiẽpo por ventura los ouiera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo Lullo. Sus discipulos dizen que fue de noble linage, y que falleciò en edad de setenta y cinco años, el de Christo de mil y trecientos y quinze. Sospecho que en este se engañan por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue casado, y q̃ dexò muger, y hijos pobres, por donde se vè, q̃ no fue tan grande Alchimista, como algunos le hazen. Al Maestre de Calatrava derribò el desabrimiento q̃ contra èl teniã los Cavalleros de su Orden, causado de su severidad, y recia condicion. Ofreciosseles buena ocasion para executar su saña, y fue q̃ los nuestros no tenian fuerças para reprimir a los Moros, por ser los tiẽpos tan rebueltos, y turbios; y aun hallo q̃ en el año passado los Moros se apoderarõ de la Villa de Alcaudete, y la quitarõ à los Cavalleros de Calatrava. Acometierõ à Vaena; pero ya que tenian ganada buena parte de aquella Villa, fueron lançados por el valor, y esfuerço de los soldados q̃ dentro teniã. Pusieron cerco à Iaen, y la combatian cõ todo su poder. Imputaron todo este daño al Maestre, y en particular le achacarõ que por su culpa se perdiò Alcaudete, demàs q̃ dezian de secreto tenia inteligencias, y favorecia à D. Alõso de la Cerda. Esta era la voz, y el color: como quier q̃ (mal pecado) aborreciessen su aspera cõdiciõ, y su severidad: su valor, y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizava, y por el miedo le aborreciã. Iuntarõ capitulo, en q̃ absolvieron del Maestrazgo a D. Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar à D. Aleman, Comendador de Zorita, à sinrazõ, y cõtra justicia, como poco despues lo sentenciarõ los juezes que sobre este caso señalò el Papa, es à saber, los Padres de la Orden del Cistel. Bolviò, pues, à su dignidad al fin de este año, y governò mucho tiempo aquella Orden: mas como el aborrecimiento que le tenian los Cavalleros quedasse mas reprimido, que remediado, adelante al cabo de su vejez, le tornaron a poner nuevos capitulos, y acusaciones, cõ que de nuevo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestre Don Iuan Nuñez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, q̃ como quier que Don Garcia por la vejez se hallasse muy cansado, y sin fuerças, no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del govierno, de su voluntad dexò a su contrario el Maestrazgo, que tan contra justicia, y sin razon le quitaron. Solo se reservò algunos Pueblos en Aragon, con que passar su vejez, Cavallero de gran valor, no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad, y honra, cõ deseo de la paz, sossiego, perdonando con animo muy generoso el agravio recibido de sus contrarios: Bolvamos con nuestro cuento al camino, y orden que llevamos.

Depuesto el Maestre de Calatrava.

Cosas, que se le imputaron.

Su sucessor.

Restituido el Padilla por sentencia.

Nueva deposicion.

Por su vejez la consiente.

Cap. V. De las bodas del Rey Don Fernando.

TRATAVASE con gran cuidado de alcançar dispensacion del Papa, para efectuar los casamientos que entre Portugal, y Castilla tenian concertados: Ca era prohibidos por derecho, à causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperança otorgaria con lo que pretendian: porque demàs de ser el negocio muy justificado, el Pontifice Bonifacio se preciava traer su origen, y descendencia de España, con q̃ parecia favorecer à los Españoles, y aun començava à desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla, y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordarõ de embiar sus Embaxadores à Roma: por cuyo medio consiguieron lo que deseavan. Demàs desto, dispensò tambien el Pontifice en el casamiento de la Reyna Doña Maria, y del Rey Don Sancho, que tenia la misma falta, si bien Don Sancho era ya muerto, y muchos dezian no poderse revalidar los casamiẽtos de difuntos, que de derecho eran nulos; como gente que ignoraua quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontifices: cuyos terminos estiendẽ algunas vezes por respetos que tienen, y consideraciones, otras por el bien, y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo, y alegria se hizo el casamiento del Rey D. Fernando, y Doña Constança en Valladolid; y se celebraron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entonces, assi por la edad del Rey, como por el parentesco q̃ lo impedia. Ordenarõ la casa Real, y el Rey se encargò del govierno. D. Iuan Nuñez de Lara, fue nombrado por Mayordomo de Palacio. Al Infante D. Enrique, tio del Rey, dieron à Atiença, y à Santistevan de Gormaz, en recompẽsa del govierno del Reyno que le quitavã. Todas estas caricias no bastavan para sanar su mal pecho: porque se halla que à vn mismo tiempo, con trato doble, y muestras fingidas de amistad, tenia suspensos à los Aragoneses, y à los Moros. Era su condicion, y costumbre, estar siempre a la mira de lo que sucediesse, y seguir el partido que le pareciesse estarle mejor. Que fue la causa de hazer se alçasse el cerco que tenia sobre Almaçan, Villa que se tenia por los Cerdas: y la gente de guerra de Castilla que estava sobre ella, fue embiada à otras partes. En Hariza se viò con el Rey de Aragon sobre sus haziẽdas, y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demàs. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo a Lorca, Ciudad bien fuerte en el Reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trecientos y dos la vino à ganar. Ay vna Villa muy noble en Castilla la Vieja, à la ribera del rio Due-

El Papa Bonifacio, Originario de España.

Dispẽsa en los parentescos para casamientos.

Y aun en los de difuntos.

Casase el Rey D. Fernando con Doña Constança.

Entra en el govierno

Mayordomo D. Iuã de Lara.

Mal natural del Infante Don Enrique.

1302

Duero, que se llama Peñafiel. Alli se celebrò Cōcilio de los Obispos, y Prelados de la Provincia de Toledo. Abriose à primero dia del mes de Abril. Presidiò en este Concilio Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron, que los Clerigos no tuviessē sen concubinas publicamente, pena de ser por ello castigados. Tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hazian arto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer Canon. El sexto manda, que el Sacerdote q̄ revelare los pecados sabidos en confession, se le dè carcel perpetua, y para su sustento solamente pan, y agua. El octavo Canon manda, que se paguen à la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produze, aunque no sea cultivada. Prohibese en el nono, que las hostias con que se ha de dezir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes, ò en su presencia. Demàs desto, se determinaron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de Mayo siguiēte muriò Mahomad Myro, Rey de Granada: sucediole su hijo mayor, Mahomad Almahar. Diò este trueco mucho contento à los nuestros, por dos respetos: el vno, que oviesse faltado el padre, que era valeroso, y de grande industria: el otro, por suceder su hijo, que era ciego. Verdad es, que Farraquen, señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor, y lealtad, para cō el nuevo Rey, se encargò del govierno publico; assi de las cosas de la guerra, como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo, acabo de tantas alteraciones, y guerras, enfin se assentò la paz: Fue assi, que junto à la Isla de Ponça, en vna batalla naval, fueron vencidos los Sicilianos, y muerto Conrado Doria, Ginovès, General que era de la armada: los Sicilianos por esta rota començaron a temer, y los Frāceses cobraron esperāça de mejorar su partido. Tāto, q̄ sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte, y fuerça principal de toda la Isla. Llegò à peligro de perderse: defendiose empero, por la cōstācia, y valor de los Ciudadanos, y la buena diligēcia del Rey D. Fadrique, que sabia muy biē quāto le importava aquella Ciudad. La Reyna Doña Violāte acompañò à Roberto su marido en aquella jornada, q̄ à la sazō estava en Catania. A su instancia, y por sus ruego, los dos Principes se jūtarō para verse, y tratar de sus cosas en las matinas de Syracusa, en la torre, llamada de Maniaco. Procurarō assentar las pazes, solo pudierō acordar treguas por algunos dias, cō esperança q̄ se dieron, que en breve se concluiria lo que todos deseavan. Hizose assi, sin embargo, que sobrevinierō a mala sazon dos cosas, q̄ pudieran entibiar, y aun desvaratar todas estas practicas; es à saber, la muerte de Doña Violāte, q̄ falleciò en Termini, Ciudad q̄ se tenia por los Franceses, no lexos de Palermo. El otro incōveniente fue, la venida de Carlos de Valoes, que con intēto de recobrar el Imperio de los Griegos, abaxò à Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas passò en Sicilia. Contra este peligro, proveyò el Rey Don Fadrique que alçassen todos los bastimētos, y los recogiessen en las mas fuertes plaças, y los que no pudiessen recoger los echassen à mal: todo esto cō intēto de escusar devenir à batalla cō los enemigos. Cō esto, y con que se resfriò aquella furia con q̄ los Frāceses vinieron, los reduxo à terminos de mover ellos mismos tratos de paz. Que tambiē èl mucho deseava. Finalmente entre Iaca, y Calatabelota, plaça en que Don Fadrique se hallava, por ser lugar muy fuerte, los tres Principes se juntaron. Ovo muchos dares, y tomares sobre assentar el concierto, por conclusion las pazes se assentaron con las capitulaciones siguientes: Philipo, Principe de Tarāto sea puesto en libertad: assimismo todos los cautivos, de la vna, y de la otra parte. El Rey D. Fadrique dexe todo lo q̄ tiene en la tierrafirme de Italia: y al contrario los Frāceses las Ciudades, y fuerças de que en Sicilia estàn apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, case con D. Fadrique, con retencion de Sicilia, en nombre de dote, hasta tanto que por permission, y cō ayuda del Papa, conquiste à Cerdeña, ò otro qualquier Reyno. Si esto no sucediere, sus herederos dexen à Sicilia, luego que los Reyes de Napoles contaren dozientos y cincuenta mil escudos. A los foragidos, y desterrados de Sicilia, y de Italia, sea perdonada su poca lealtad, por la vna, y por la otra parte. Hizieronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto: con que todos dexaron las armas. Iuan Villaneo, que se hallò en esta guerra, y Dante Aligerio, Poeta de aquellos tiempos en estremo elegante, y grave, tachan à Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toscana lo alborotò todo, con discordias, y guerras civiles: y en Sicilia concertò vna paz infame: finalmente, que con tanto estruendo, y aparato, enefeto no hizo nada. Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad, yà causa que las tierras se quedarō por arar, por averse cōsumido, como se dezia comunmente, y lo afirman graves Autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos, de los labradores, y gente del campo.

Cōcilio en Peñafiel. *Sus decretos.* *Muere el Rey de Granada.* *Sucede su hijo ciego.* *Paz en Sicilia.* *Conrado Doria.* *Vistas de los Principes en Sicilia.* *Conclusiō de la paz, y condiciones.* *Carlos de Valoes notado.* *Hambre por falta de labradores.*

Cap. VI. De la muerte del Pontifice Bonifacio.

POr este tiempo el hijo mayor de D. Iayme, Rey de Mallorca, q̄ tenia el mismo nōbre de su padre, renunciado el derecho que tenia à la herēcia de aquellos Estados, se metiò Frayle Francisco, cō que sucediò por muerte de aquel Rey, su hijo menor D. Sancho: y como estava obligado, hizo omenage por aquellos Estados, y jurò de ser leal al Rey de Aragō. En Castilla no estavā las cosas muy sossegadas, en parti-

El Primogenito de Mallorca entra Frayle. *Sucede D. Sancho.*

cular se padecia grande falta de dineros. Tuvieronse Cortes en Burgos, y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las Ciudades sirvieron con gran suma de dineros.

Cortes en Castilla.

Demas de esto el Papa Bonifacio concediò a la Reyna madre vna Bula, en que perdonava las tercias de las Iglesias, que cobraron los Reyes D. Alonso, Don Sancho, y el mismo Don Fernando, sin licencia de la Sede Apostolica hasta entonces; y de nueuo se las dava, y hazia gracia dellas por termino de tres años.

Bula de el Papa, sobre las tercias

Los animos de los grãdes andavan muy desabridos con la Reyna madre; quexavanse que las cosas se governauã por su antojo, sin razon, ni orden. Los Infantes Don Enrique, y Don Iuan, tios del Rey, y con ellos Don Iuan, hijo del Infante Don Manuel, D. Iuan de Lara, y Don Diego de Haro con otros Cavalleros principales, buscavan traza, y orden para poner con artificio, y maña, mal à la Reyna con su hijo, y desavenillos. Para dar principio à esto, apremiaron al Abad de Santander, q̃ era Chanciller mayor, diesse cuentas del Patrimonio Real, cuya administracion tuvo à su cargo. Maña que se endereçaua contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos, y honras. Poco aprovecharon por este camino, porque conocida su inocencia, y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas.

Inquitud de los Grãdes, y Infantes.

Philipo Rey de Francia al principio del año mil y trecientos y tres, embiò sus Embaxadores, para pedir aquellos pueblos de Navarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcançar cosa alguna.

Rey de Frãcia pide ciertos pueblos en Navarra.

No consigue nada.

El Rey de Aragon embiò a ofrecer condiciones de paz: que tãbien desecharon. Prometia que bolveria toda la tierra de Murcia de que estaua apoderado, à tal que le entregassen Alicante. Esto no le pareciò a proposito à la Reyna:

El de Aragon pide paz, y no la consigue.

antes a Don Iuan de Lara, q̃ començava a pribar con el Rey hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante Don Enrique, para que fuesse Mayordomo mayor de la casa Real. No le durò mucho el mando, que poco despues le dexò, si de grado, ò cõtra su voluntad no se sabe.

D. Iuan de Lara removido del oficio de Mayordomo.

Lo cierto es, que de estas cosas, y principios, procedieron entre el Rey, y su madre algunas sospechas, y division entre los Grandes. En particular Don Iuã de Lara, y el Infante Don Iuan, olvidadas las diferẽcias, y disgustos passados, hechos à vna, tenian grande animo, y privança à cerca del Rey. Los ruines, y gente de malas mañas, con chismes, y dezir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos à los buenos, y modestos.

Chismes de maliciosos siembrã discordia entre el Rey, y su madre.

El Infante Don Enrique, y Don Iuan, hijo del Infante Don Manuel, y D. Diego de Haro lleuavan mal que la Reyna madre fuesse maltratada, à quien ellos se tenian por muy obligados, por muchos respetos. Principalmente se quexavã, que las cosas se tornassen al alvedrio, y antojo de dos hombres semejantes.

Defensores de la Reyna.

Passaron en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entresi, embiaron a llamar à Don Alonso de la Cerda, para concertarse con èl. Fue con esta embaxada Gonçalo Ruiz a Almaçan, para mover estas praticas, y procurar q̃ los Aragoneses hiziessen entrada en Castilla, sin tener cuenta con la fee, y lealtad que debian à trueco de llevar adelante sus passiones, y vãdos.

Embaxada para llamar à D. Alonso de la Cerda.

Esto passaua en Castilla, al mismo tiempo que con increible osadia, y impiedad, fue amãcillada la Sacrosanta Magestad de la Iglesia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso por ser tan exorbitante, serà biẽ cõtar por menudo. Estavan los Franceses por vna parte, y por otra los de casa Colona, Cavalleros de Roma en vn mismo tiempo desabridos con el Papa Bonifacio, por agrauios que pretendian les hiziera.

Franceses, y Colonas conjuran contra el Papa Bonifacio.

Las causas del disgusto, al principio eran diferentes, mas à la postre se aliaron, para satisfazerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarse de las promessas que le tenia hechas. El Rey de Francia se entregava en los bienes de las Iglesias, y en sus rentas. Apamea es vna Ciudad que cae en la Gallia Narbonense, antes era de la Diocesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo Catedral. El Rey tenia preso al Obispo desta Ciudad, porque claramente reprehendia aquel sacrilegio. Lo vno, y lo otro lleuava el Pontifice muy mal. Embiaronse Embaxadores de vna parte, y de otra sobre el caso. Lo que resultò fue, quedar mas desabridas las voluntades. Parò el debate, en que se pronũciò contra el Rey sentencia de descomunion, que es el mas graue castigo que à los rebeldes se suele dar.

Descomulga al Rey de Francia.

Demas desto los Obispos de Frãcia fueron llamados a Roma para proceder contra el Rey.

Llama el Papa los Obispos de Francia.

Grande es la autoridad de los Sumos Põtifices; pero las fuerças de los Reyes son grandes: assi fue, que por orden del Rey Philipo de Francia, para hazer rostro al Pontifice, se juntaron muchos Obispos, y tuvieron Concilio en Paris.

Concilio en Paris por orden del Rey.

En èl se decretò, que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino no fue valida. Ovo denuestos sobre el caso, de la vna, y de la otra parte. Oy dia ay cartas que se escrivieron, llenas de vituperios, y vltrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede averiguar. Mejor es que sean tenidas por falsas.

Declaran per nula la eleccion de Bonifacio.

Los de casa Colona fueron perseguidos, y forçados à andar huidos de Roma, destertados, y despojados de sus haziendas, por espacio de diez años, como el Petrarca lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron.

Destierro, y bexaciones de los Colonas.

Estos señores desde tiempo antiguo fueron Capitanes del vando de los Gibelinos, contrarios de los Pontifices Romanos: de quien se hizieron mucho tiempo temer, por su nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro, y Iacobo, que eran Cardenales, y de aquel linage, y familia, por edicto publico los pribò del capelo. Estefano Colona, cabeça de aquella familia, fue forçado à irse à Francia. Lo mis-

mismo hizo Sarrá Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños, y desastres que en esta huida se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque vn Capitan de Cosarios le prendiò, y puso al remo. El Rey diò cargo à Guillelmo Nogareto, natural de Tolosa, hombre atrevido, de apelar de la sentencia de Bonifacio, para la Santa Sede Apostolica Romana, privada entonces de legitimo Pastor. Estos dos comunicaron entresi, como podrian desbaratar los intentos del Pontifice. Si fue con consentimiento del Rey, ò por su mandado, aun entonces no se pudo averiguar. En fin ellos vinieron à Toscana, y se estuvieron en vn pueblo, llamado Staggia, mientras que fuessen avisados por espias encubiertas, y tuviessen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa se hallaua en Agnani. Ceccano, y Supino, personas principales, hijo de Maffio, Cavallero de la misma Ciudad de Anagni, fueron corrompidos à poder de dinero, para que ayudassen à poner en efecto esta maldad. Ya q̃ todo lo tenian bien traçado, metieron dentro de Anagni trecientos cavallos ligeros, y vn buen esquadron de soldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alva del dia se levantò vn estruendo, y boceria de soldados, que con clamores, y vozes apellidavan el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio conocido el peligro, revestido con sus ornamẽtos Pontificiales, se sentò en su sacra Catedra. En aquel habito que estaua llegò Sarra Colona, y le prendiò. Escarneciendo del Nogareto, y haziendole mil amenaças, le respondio Bonifacio, con grande constancia: No hago yo caso de amenaças de Paterino. Este fue abuelo de Nogareto, y convencido de la heregia, y impiedad de los Albigenses, muriò quemado. Cõ aquella voz del Pontifice, cayò la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontifice, y saquearonle su palacio. Dos Cardenales solamẽte estuvieron perseverantes con el Pontifice: el Cardenal de España, Pedro Gispani, y el Cardenal de Ostia, todos los demas se pusieron en huida. Desde alli a tres dias los Ciudadanos de Anagni, por compassion que tuvieron de su Pastor, y por miedo que no fuessen imputados de ser traidores contra el Sumo Pontifice su Ciudadano, con las armas echaron de la Ciudad à conjurados. El Pontifice se tornò luego à Roma, y del pesar, y enojo que recibiò, le diò vna enfermedad, de que con grandes vascas, à manera de hõbre furioso, falleciò à los doze dias de Octubre, y a los treinta y cinco de su prision. Dichoso Pontifice, si quan facilmente acostumbraua à burlarse de las amenaças, tan facilmẽte pudiera evitar las assechanças de sus enemigos. Con su desastre se diò aviso, que los imperios, y mandos de los Eclesiasticos, mas se conservan con el buen credito que dellos tienen, y con buena fama (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la religiõ; que con las fuerças, y el poder. Villaneo dize en su historia, que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente, por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amancillò grandemente la abominable avaricia, por enriquezer los suyos, que es vn grandissimo daño, y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos Obispos, y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacò à luz, mereciò gran loa cerca de los hombres sabios, y eruditos. Fue en su lugar elegido por Sumo Pontifice, en el proximo conclave, Nicolao natural de la Marca Trevisana, General que fue antes de la Orden de los Predicadores. En su Pontificado se llamò Benedicto Vndezimo, en memoria de Bonifacio, que tuvo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes Cardenal. Fue este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porque les alçò el Entredicho que tenian puesto, y revocò todos los decretos que su predecessor fulminò contra ellos. Verdad es, que Sarra Colona, y Nogareto, fueron citados a juizio, y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crimen læsæ Maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro, y Iacobo Colona, bien los admitiò en su gracia, no les permitiò vsassen del capelo, y insignias de Cardenales, conforme a lo que por su antecessor decretado.

Prendẽ al Papa.

Ponenle guardas, y saquean à Palacio.

Vezinos de Anagni le ponen en libertad.

Vease a Roma y mate.

Virtudes, y tachas suyas.

Sucede Benedicto Vndezimo.

Apassionado de Francia.

Cap. VIII. De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campillo.

LOs Españoles, cansados de trabajos, y alteraciones tan largas, gozavan de algun sossiego: mas les faltavan las fuerças, que la voluntad, ni ocasion para alborotarse. Las diferẽcias que aquellos Principes tenian entresi, eran grãdes, y necessario apaciguallas. Los Reyes de Castilla, y de Aragon altercavan sobre el Reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda, se intitulava Rey de Castilla, sombra vana, y apellido sin mando. El nuevo Rey de Granada, conforme à la enemiga que con los fieles tenia hizo entrada por las tierras que posseia el Rey de Aragon: demas desto tomo à Bedmar, que es vna Villa no lexos de Baeça. Estas eran las discordias publicas, y comunes. Otra particular, de no menos importancia, andava entre la casa de Haro, y el Infante Don Iuan, tio del Rey. Pretendia el Infante el Señorio de Vizcaya, como dote de su muger: cuydava salir con su intento, à causa del deudo, y cabidad que con el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo andavan muy desabridos, y parece que se inclinavan à tomar las armas. El Rey Don Fernando, como à quien la edad hazia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseava con todo cuydado con poner-

Aragon, y Castilla sobre el Reyno de Murcia.

El Moro de Granada contra Aragon.

Otro pleyto sobre el señorio de Vizcaya.

Desea el Rey de Castilla estorvar que tomen armas.

estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon à esta sazon era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperáças, y fuerças de toda España. Embiaronle, pues, por Embaxador a Don Iuan, tio del Rey, para que con èl, y por su medio, se tratasse de tomar algun buen medio, y dar algũ corte en todos estos debates. En Calatayud, por el mes de Março año del Señor de mil y trecientos y quatro, despues de muchos dares, y tomares, por conclusion acordaron, que de comun consentimiento de las partes, se señalassen Iuezes para tomar asiento en todas estas diferencias: y que para que esto se efetuasse, mientras se tratava, oviesse treguas. Señalaron tiempo, y lugar para que los Reyes se viessen. En el entretanto el Rey Don Fernando, con el cuydado en que le ponian las cosas del Andalucia, partiò de Burgos, do à la sazon estaua, y por el mes de Abril llegò a Badajoz, con intento de vitar al Rey su suegro: cõ quien esso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultò de estas vistas, fue lo que suele, desabrimientos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamẽte se pudo alcançar del Portuguès, ayudasse à su yerno con algunos dineros que le prestò, con que se partiò la buelta del Andaluzia. No se llegò a rompimiento con los Moros, antes à pedimiento del mismo Rey de Granada, el Rey D. Fernando embiò Embaxadores à aquella Ciudad, y èl se detuvo en Cordova. Por medio desta embaxada, se tomò asiento con el Rey Moro: concertòse, y prometiò de nuevo de pagar el mismo tributo que se pagaua en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El Infante Don Enrique, cargado de años falleciò por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el Monasterio de San Francisco de Valladolid. Tuvo este Principe ingenio vario, y desassossegado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad, grãde apetito de gloria, y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojavan aun los hombres sabios. Muy grande cõtento fue el que recibiò el Reyno con la muerte deste Cavallero, ca todos se rezelavan no desbaratasse todas las praticas que se començavan de paz. No dexò hijos, que nunca se casò, assi las Villas de su Estado, se repartierõ entre otros Cavalleros, y la mayor parte cupo à Iuan Nuñez de Lara, por la mucha privança que con el Rey à la sazon alcançaua. En prosecucion de lo concertado en Calatayud, de consentimiento de las partes, fue nombrado por Iuez arbitro, para componer aquellas diferencias, Dionisio, Rey de Portugal, y por sus acompañados, el Infante Don Iuan de la parte de Castilla, y por la de Aragon Don Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoça. Los Reyes de Portugal, y Aragon, tuvieron primero habla en Torrellas, q̃ es vna

1304

Por medio del Rey de Aragon se assientan treguas, mientras Iuezes sentencian.

D. Fernando và a Portugal aver se con el Rey su suegro, y quedan desabridos.

Cõciertase con el Rey de Granada.

Muere el Infante D. Enrique.

Villa à la raya de Aragõ, y à las haldas de Mõcayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Alli los Iuezes, oido lo que por las partes se alegaua, pronunciaron sentencia; y fue, que el rio de Segura partiesse termino entre los Reynos de Aragon, y Castilla: cosa de grande comodidad, y ventaja para el Aragonès, porque se le añadiò lo de Alicante, con otros pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgaron lo que èl con tanto ahinco antes deseava. Pronunciòse la sentencia à los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que està alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera veinte y tres años antes desto, entre Don Alonso Rey de Castilla, y Don Pedro Rey de Aragon, parecia de buen aguero. Confirmose alli lo assentado: desde alli los Reyes fueron à Agreda, y passaron a Taraçona. Grandes regozijos, y recibimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera de los tres Reyes se hallaron assimismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla, suegra y nuera, y Doña Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la Infanta Doña Isabel, hermana de el Rey Don Fernando, la que estuvo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento, y Corte, era conforme a la calidad de Principes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señalò mas que todos, conforme à la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y a causa de la larga paz, rico de dineros: se dize que traxo en su compañia de Portugal mil hombres de acavallo, y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas, y pavellones que hazia armar en el cãpo. En lo que toca a la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon, y Portugal, nombrados por Iuezes arbitros, llegado el negocio à sentencia, mandaron que Don Alonso en adelante no se llamasse Rey. Que restituyesse todas las plaças, y castillos de que estaua apoderado. Señalaronle a Alvar, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, con otros lugares, y tierras, para que pudiesse sustentar su vida, y Estado: recompensa muy ligera de tantos Reynos. Pocas vezes los hombres guardan razon, principalmente con los caidos, todos les faltan, y se olvidan. El Rey de Francia no acuda, solo el Rey de Aragon sustentaua el peso de la guerra contra Castilla, deseava por tanto concertar aquellos debates, de qualquiera manera q̃ fuesse. Esta sentencia diò tanta pesadumbre a Don Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oirla, antes se partiò, echãdo mil maldiciones a los Reyes. Restava de acordar la diferencia del Infante Don Iayme, y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante, que efectuadas las pazes, èl mismo le põdria en possession del Señorio de Vizcaya. Cõcluida, pues, y despedida la junta de los Reyes, Don

Sentencia sobre la diferẽcia del Rey de Aragon, y el de Castilla.

Vistas de tres Reyes de España, y tres Reynas en el Campillo.

Ostentaciõ del Portugues.

Sentenciã que D. Alonso de la Cerda se llame Rey.

Sentencia en lo de Vizcaya.

D. Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le señalaron, pareciesse en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las Cortes del Reyno. Señalaronse juezes arbitros, que determinassen la causa. Don Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su justicia, y entender tenia vsurpado aquel Estado, ò por sospechar que el Reyno le era nada favorable, sin pedir licencia para partirse, se salio de las Cortes. Las quales acabadas que fueron, como entendiessen que Don Diego de Haro no haria por bien cosa ninguna, y el Infante Don Iuan, que siempre andava al lado del Rey, diesse prisa à que el negocio se concluyesse, en Valladolid vistas sus probanças, se sentenciò en su favor. Solamente se difiriò la execucion para otro tiempo. En que se pretendia, que con alguna manera de concierto entre las partes se atajasse la tempestad de la guerra que podia desto resultar. En el año del Señor de mil y trecientos y cinco, estavan las cosas desta manera en Castilla, vnas diferencias soldadas, otras para quebrar. Y à diez y siete dias del mes de Enero, Rugier Lauria, General de la mar, muriò en Cataluña, Capitan sin segundo, y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido, y amado de los Reyes, en especial del Rey Don Pedro, que cõ su ayuda, y por su valor, sugetò a Sicilia. El solo diò fin à grandes hazañas con prospero sucesso: los Reyes nunca hizieron cosa memorable sin èl, su cuerpo sepultaron en el Monasterio de Santa Cruz, con su tumulo, y letra, junto al enterramiento del Rey Don Pedro, en señal del grande amor q̃ le tuvo. A los seis dias del mes de Abril, muriò Doña Iuana, Reyna de Navarra en Paris. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de S. Francisco, con Real pompa, y celebre aparato. Està de presente metido este Monasterio dentro del Colegio de Navarra. Sucediò luego à su madre difunta en el Reyno, Luis, que tuvo por sobrenombre Hutino, tomò la Corona Real en Pamplona: despues fue tambien èl Rey de Francia, por muerte de su padre. Dexò la Reyna Doña Iuana, allende deste otros hijos, à Philipo, que tuvo por sobrenombre el Largo, à Carlos, que tuvo por sobrenombre el Hermoso, que adelante vinieron à ser todos Reyes de Francia, y Navarra. Dexò otrosi, dos hijas; la vna muriò siendo niña; la otra por nombre Madama Ilabel, casò con Eduardo, Rey de Ingalaterra, la mas hermosa donzella que se hallò en su tiempo.

En favor del Infante D. Iuan

1305

Muere Rugier de Lauria.

Su loa.

Muere la Reyna de Navarra.

Sucede su hijo Luis Hutino.

Otros hijos.

Capitulo VIII. Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

EL Pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses, y seis dias. Siguiose vna vacãte larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes disensiones anduvieron en este conclave, muy encontrados los votos de los Cardenales, assi Italianos, como Franceses, que eran en gran numero. Porque a devocion de los Reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos Cardenales de la nacion Francesa. En fin se concertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiesse el vando contrario vno que fuesse Papa. Salieron tres Arçobispos nombrados, que estavan muy obligados à la memoria de Bonifacio, como criaturas suyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymũdo Gotto, Arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo, Rey de Francia. Procurò el Rey de Francia q̃ se viniesse antes de aceptar, à ver con èl, en la Villa de Angelina, que cae en la Provincia de Xantoingne, donde dizen hizo, que debaxo de juramento, le prometiesse de poner en execucion las cosas siguientes. Que condenaria, y anatimatizaria la memoria de Bonifacio Octavo. Que restituiria en su grado, y dignidad de Cardenalicia, à Pedro, y a Iacobo de Casa Colona, que por Bonifacio fueron privados del capelo. Que le cõcederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme a esto otras cosas feas, y abominables à la dignidad Pontifical. Pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto à los cinco dias del mes de Iunio, fue declarado por Pontifice, y tomo nombre de Clemẽte Quinto. Mandò luego llamar à todos los Cardenales, que viniessen à Francia, y en Leon tomò las insignias Pontificiales a onze de Noviembre. Acudiò increible concurso de gente. Aguò la fiesta, y destemplò la alegria vn caso de mal aguero, como muchos lo interpretarõ. El mismo dia que se celebrava esta solẽnidad, mientras el nuevo Pontifice hazia el passeo, cõ grande acompañamiento, y pompa, le derribò del cavallo vna grã pared, q̃ cayò, por ser muy vieja, y carcomida, y por el peso de la muchedũbre de gẽte q̃ sobre ella cargò a ver la fiesta. Cayòsele la Tiara que lleuava en la cabeça, y se perdiò della vn carbunco de gran valor. El Rey de Francia q̃ iba à su lado, se viò en gran peligro: Iuan Duque de Bretaña pareciò alli. Los Reyes de Inglaterra, y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grande el numero de los q̃ murieron parte por tomarles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gẽte. Con estos principios se conformò lo demas: todo andava puesto en vẽta, assi lo honesto, como lo que no lo era. Criò doze Cardenales, à contẽplacion, y por respeto del Rey Filipo de Frãcia. Todavia como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio, segun lo que tenia prometido, diò por respuesta, q̃ negocio tan grave no se podia resolver, sino era con junta de vn Concilio general. Por este camino se desbaratò la pretension de aquel Rey, y esta dizen fue la principal causa para jũtar el Concilio de Viena, que se celebrò, como

Vacante en Roma.

Eleccion humana.

Condiciones que pone el Francès.

Sale Clemente V. Frances, q̃ passa la Sede a Francia.

Desgracia del Papa en su passeo.

Peligro del Rey, y muerte del Duque de Bretaña.

Venta de todo.

Haze todo lo que quiere el Rey. Solo le niega la condenaciõ de Bonifacio.

mo poco adelante se dirà. Trasladò la silla Pontifical desde Roma à Francia, que fue principio de grandes males: ca todo el Orbe Christiano se alterò con aquella novedad, y en particular toda Italia, de que resultaron todas las demàs desgracias, y vn grã torvellino de tempestades. Lo que se proveyò para el govierno de Italia, y del Patrimonio que alli la Iglesia tiene, fue embiar tres Cardenales por Legados para con poderes bastantes governar aquel Estado, assi en tiempo de guerra, como de paz. En Castilla, por el mismo tiempo se despertaron nuevas alteraciones. No ay cosa mas deleznable, q̃ la cabidad, y privança con los Reyes. Don Iuan Nuñez de Lara començò à ir de caida, por estar el Rey Don Fernando cansado dèl. Quitòle el oficio de Mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar a Don Lope, hijo de Don Diego Lopez de Haro. El color q̃ se diò, fue, que D. Iuan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia servir ambos cargos: como quier que a la verdad el Rey pretendiesse sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartarla de la amistad que tenia travada muy grande a la sazon con los de Lara. Entendieronse facilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de Palacio no ay nada secreto; por donde estos dos Cavalleros se vnieron, y ligaron con mayor cuydado, y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenaçava rompimiento. Acudieron Alonso Perez de Guzmã, y la Reyna madre, y con su prudencia hizieron tanto, que estos Cavalleros se apaciguaron, ca bolvieron à cada qual destos las honras, y cargos que solian tener. Demas desto se tomò assiento entre el Infante Don Iuan, y la casa de Haro con estas condiciones: Que D. Diego de Haro, por sus dias gozasse el Señorio de Vizcaya, y despues de su muerte tornasse al Infante Don Iuan. Que Orduña, y Balmaseda quedassen por Don Lope, hijo de Don Diego de Haro, por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalva de Losa, en recompensa de lo que de Vizcaya les quitavan. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destos Grandes, con que todo el Reyno andava alborotado, era tan grande, que ninguna cosa se le hazia mal, à trueco de concordarlos. El alegria que todos recibieron por esta causa fue grande solo Don Iuan de Lara recibiò pesadumbre, assi por parecerle le auian agraviado en tomar assiento con su suegro Don Diego de Haro, sin darle a èl parte: como por tener costũbre de aprovecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucediã entre los Grandes. Esto fue en tanto grado, que por parecerle forçoso correr èl fortuna, despues de tomado aquel assiento, y que no le quedava esperança de escapar, sino se valia de alguna nueva trama, renunciada la fè, y lealtad que al

Legados q̃ governen lo de Italia por ausencia dela Sede.

Cansase el Rey D. Fernando de D. Iuan de Lara.

D. Diego de Haro Mayordomo.

Vnense Lara, y Haro.

Assiento entre el Infante Don Iuan, y la casa de Haro.

Inquietud del Lara.

Rey tenia jurada, se retirò à Tordehumos, plaça muy fuerte, assi por su sitio, como por sus murallas, y reparos: donde con sus fuerças, y las de sus aliados pensava defenderse del Rey, que sabia tenia muy ofendido. Acudieron en breve los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar; pero como quier que no faltassen muchos de secreto aficionados a Don Iuan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco durò mucho tiempo. Llegaron à tratar de concierto, y porque el Rey se hazia sordo a esto, los soldados se desvandaron, y se fueron à vna parte, otros a otra. Entre los demas q̃ favorecian a Don Iuan de Lara, era el Infante Don Iuan. Passò el negocio tan adelante, que al Rey fue forçoso perdonarle: solamente por cierta muestra de castigo le quitò las Villas de Moya, y Cañete (que como arriba queda dicho) se las diera el Rey Don Sancho. Poco durò este sossiego, porque como Don Iuan de Lara, y el Infante Don Iuan, entendiessen, y tuviessen aviso que el Rey pretendia vengarse dellos (si fue verdad, ò mentira no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertaron entresi, y resolutamente se rebelaron. El Infante Don Iuan brevemente se aplacò con las satisfaciones que le diò el Rey: sossegar à Don Iuan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostraua mas obstinado. A esta sazon D. Alonso de la Cerda, como quier que se hallasse desamparado de todos, y juzgasse que era mejor sugetarse à la necessidad, que andar toda la vida descarriado, y pobre, despojado del Reyno que pretendia, y perdido el Estado que le señalaron, embiò a Martin Ruiz, para que èl en su nombre tomasse possession de los pueblos que los Iuezes arbitros le adjudicaron. Assi perdida la esperança de cobrar el Reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron Don Alonso el Desheredado.

Renuncia la fidelidad, y se fortifica cõtra el Rey.

Sitiale el Rey.

Tiene Validos, con q̃ sale perdonado.

Rebelase al Rey, y con el Infante Don Iuan.

Sugetase el Infante D. Alonso de la Cerda.

Capitulo IX. Que la guerra de Granada se renovò

EL vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nuevas, enemigo de la paz, y sossiego. Assi en este tiempo començaron los Moros de Granada à alborotarse, en gran daño suyo, y riesgo de perderse, como quiera q̃ por todas partes estuviessen rodeados de enemigos, y aquel Reyno de Granada reducido à gran estrechura, y puesto en balanças. La ocasion de alborotarse fue, que el Rey era inutil para el govierno, y como ciego gastaua en descuido su vida; su cuñado el señor de Malaga, era el que lo mandava todo, y en efecto era el que en nõbre de otro reynava. Pareciales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de vno, porque fuera de los demas inconvenientes, si doblava el gasto de la casa Real, à causa que el de Malaga no tenia menos Corte, acompañamiento, y casa, que si fue-

Moros de Granada se revelan.

si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaua à su cuñado. Deziã seria mucho mejor nombrar otro Rey, que fuesse hombre que los governasse, à quien todos tuviessen respeto, obedeciessen a sus mandamientos, y con su autoridad se defendiessen, y vengassen de sus enemigos. Al vulgo que andava alterado, atizavan los principales, mayormente Aborrabes, vn Cavallero que venia de los Reyes de Marruecos, con su gente, y la de sus aficionados, se apoderò de la Ciudad de Almeria, y se intitulò Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaua à favorecer a Mahomat Azar, hermano q̃ era menor del Rey ciego, que daua muestras de valor, y se veian en èl señales de otras virtudes: fue Aborrabes echado por el vando contrario, de Almeria: èl con deseo de apoderarse de Ceuta, Ciudad que los Granadinos tenian en la frõtera de Africa, intentò ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hazer la guerra à los Moros, y echarlos de todo punto de España. Comunicaron entresi este negocio por cartas, los Reyes de Aragon, y Castilla; acordaron de juntarse en el Monasterio de Huerta, que està à la raya de los dos Reynos. Hizose la junta al principio del año mil y trecientos y nueve. Allí, y en Monreal, do los Reyes passaron, lo primero que se tratò fue de apaciguar a Don Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los Iuezes arbitros dieron: rezelavanse que mientras los dos Reyes estauan ocupados en la guerra de los Moros, no alborotasse a Castilla con ayuda de sus parciales, y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada, y para apretar mas à los Moros, acometerlos por dos partes; y en vn mismo tiempo poner cerco sobre Algezira, y sobre Almeria. Demas desto concertaron que la Infanta Doña Leonor, hermana del Rey Don Fernando casasse con Don Iayme, hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron la sexta parte de todo lo que en aquella guerra se ganasse, y en particular la misma Ciudad de Almeria. Concluida la junta, y despedidos los Reyes, todo comẽçò à resonar con el estruendo de las armas, provision de dinero, juntas de soldados, y gente de acavallo, de bastimento, y bagage necessario. Tenian los dos Principes soldados muy diestros, muy vnidos entresi, no inficionados cõ las discordias civiles. En especial los Aragoneses ponian miedo a los Moros, por la fama que corria de auer sugetado à sus enemigos, y alcançado tantas vitorias. El Rey Don Fernando à ruego de su madre, fue à Toledo, para hallarse presente a trasladar los huessos del Rey Don Sancho su padre, en vn sepulcro muy honroso, que la Reyna tenia apercibido, con todo lo demas necessario, y conveniente à las exequias, y honras de su marido. Tenia el Rey Don Fernãdo condicion apacible, vna honestidad natural (como acostumbrava dezir Gutierre de Toledo, que se criò con èl desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo bien proporcionado, y apuesto, de grande animo, muy clemente. Aconteciò que el mismo dia de Navidad, vn Cavallero muy principal, à quien èl tenia señalado para el govierno de Castilla, se vino a despedir dèl para ir à su cargo. El Rey, dexados los dados con que acaso se entretenia, le advirtiò que en Galicia hallaria muchos Cavalleros nobles, que andavan alborotados: que aũque mereciessen pena de muerte, le encargava se guardasse de executar el castigo, solamente le los embiasse, que se queria servir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeciò el Cavallero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareciò a muchos blando en demasia, y temerario, la experiencia mostrò ser muy acertado. No ovo en toda la guerra contra los Moros, quien se señalassen mas que aquellos hidalgos. Estimulavalos grandemente el deseo de borrar la deshonra passada, y la voluntad de servir al Rey, la clemencia de que con ellos vsara. Sus valerosas hazañas no se podian encubrir: en todas partes, y ocasiones peleavan contra los Moros con odio implacable, y entresi tenian competencia de aventajarse en valor, y animo. Finalmente desde Toledo partieron al Andaluzia. El campo de los Castellanos llegò sobre Algezira a veinte y siete dias del mes de Iunio. A mediado el siguiente mes de Agosto, puso su cerco sobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragoneses vinieron Don Fernando, hijo de Don Sancho, Rey de Mallarca, mancebo de los fuertes, y valerosos que en su tiempo se hallauan. Don Guillen de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, Don Ramon, Obispo de Valencia, y Chanciller del Rey, Don Artal de Luna, Governador de Aragon, con otros Prelados, y Cavalleros. Al Rey Don Fernando seguian los Cavalleros de la casa, y familia de Haro: Don Iuã de Lara, poco antes buelto en amistad del Rey, Don Iuan tio del Rey, y el Arçobispo de Sevilla, y otros muchos Cavalleros principales. Gilberto, Vizconde de Castelnovo, fue con parte de la armada de los Aragoneses sobre Ceuta, que està en la frontera, y riberas de Africa, y la tomò. Los despojos ovieron los Aragoneses, la Ciudad se dexò a Aborrabe, como lo tenian cõ el capitulados. Los de Granada, avido sobre ello su acuerdo, porque si venian à repartir su gente, no serian bastantes para sustentar ambas guerras, determinaron defender la Ciudad de Almeria, fuesse por la confiança que haziã de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defensa, y las provisiones necessarias, ò por rabia de q̃ los Aragoneses le oviessen ganado à Ceuta, y se oviessen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni auer recibido agravio. El mismo dia de la festividad de San Bartolomè, los Mo-

Vistas del Rey con el de Aragon contra Moros.

Concierta la guerra.

Calidades buenas del Rey D. Fernando.

Prudencia con q̃ allanò los rebeldes de Galicia.

El de Castilla se pone sobre Algezira.

El de Aragon sobre Almeria.

Cavalleros que iuã con ambos Reyes.

Batalla de Moros, y Aragoneses. Moros con toda su gente se presentaron à vista de aquella Ciudad. Los Aragoneses visto q̃ les representauan la batalla, de buena gana fueron à acometerlos. A los principios no se conociò ventaja en ninguno de los campos; porque los Moros peleavan con grandissimo esfuerço; pero en fin fueron vencidos, y puestos en huida, cõ gran daño, y matança. Los bosques que alli cerca estavan, dieron a muchos las vidas, q̃ se metieron por aquellas espesuras, y se escaparõ. *Vence Aragon.* No ay alegria cũplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia, y poco recato, iba en seguimiento de los barbaros, y executavan el alcance, los de Almeria salen de la Ciudad, y acometen el Real de los Aragoneses, que tenia poca defensa, y por Capitan à Don Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte, y trincheas, y saquearon, y robarõ algunas tiendas. *Azar por vn descuydo.* Acudieron los nuestros, y aunque con mucha dificultad, en fin enlaçaron los Moros, y los forçaron à retirarse dentro de la Ciudad. Esto hizo, que el contento de la vitoria ganada, no se les aguasse tanto, si perdierõ los reales. Demas que aquel peligro fue aviso, para q̃ en adelante tuviessen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez à los quinze de *Vencense segunda vez.* Octubre grande Morisma, que llegauan a mas de quarenta mil, acometieron las estancias de los Aragoneses, pero sucediòles lo mismo que en el rebate passado. No con menos esfuerço apretavan los de Castilla, por mar, y por tierra, el cerco de Algezira: mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro tenian impedian à los Christianos, para que sus assaltos no *La fortaleza de Algezira no se pudo tomar.* hiziessen efecto. Como se detuviessen muchos meses, acordaron de acometer à Gibraltar, Villa puesta sobre el monte Calpe, con esperança de apoderarse della, porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efeto el Arçobispo de Sevilla, y Don Iuan Nuñez de Lara, con parte *Van sobre Gibraltar.* del exercito. Alonso Perez de Guzman, Cavallero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañia de los demas en vn rebate que tuvieron con los Moros, en el *Muerto D. Alonso de Guzman.* Mõte Gausin, quedò muerto: daño que fue muy notable dolor, y sentimiento de todo el Reyno. Verdad es, que la Villa de Gibraltar se entregò al mismo Rey Don Fernando, que acudiò para este efecto, como lo concertaron, para q̃ *Toma el Rey à Gibraltar.* los cercados se rindiessen con mas reputacion, y fuesse del Rey la honra de ganar aquella plaça Diose libertad a los Moros para passar en Africa, y lleuar consigo sus bienes. Entre los demas vn Moro muy viejo, ya que queria par- *Lamentacion de vn Moro viejo.* tirse, hablo (segun dizen) al Rey desta manera:

,,Que desdicha es esta mia, por mi mal hado, ,,ò por mis pecados causada? que toda mi vida ,,ande desterrado, y a cada passo me sea forço- ,,so mudar lugar, y hazer alarde de mi desvẽ- ,,tura por todas las Ciudades? Don Fernando ,,tu visabuelo echò de Sevilla, fuime a Xerez de la Frontera. Esta Ciudad conquistò tu abue,, lo Don Alonso, y a mi fue necessario recoger-,, me a Tarifa. Ganò esta plaça tu padre el Rey,, Don Sancho, à mi por la misma razõ fue for,, çoso passar à Gibraltar. Cuydaua con tanto,, poner fin a mis trabajos, y esperaua la muer-,, te como puerto seguro de todas estas desgra-,, cias. Engañome el pensamiento, al presente,, de nuevo soy forçado à buscar otra tierra. Yo,, me resulvo passar en Africa, por ver si con tan,, largo destierro puedo amparar lo postrero de,, mi triste vejez; y passar en sossiego esto poco,, de vida que me puede quedar. Los soldados,, que estavan sobre Algezira, dado que era gente feroz, y denonada; cansados con los trabajos, y mal para dos con los frios del Invierno, à *Los sitiadores de Algezira desmayan.* cada passo desamparavan las vanderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal, y los señores, que demas de lo dicho, andavan desabridos; porque el Rey dava oido à gente baxa, y de intenciones dañadas. El Infante Don Iuan, y Don Iuan Manuel, fueron de poco provecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño; porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo, y desampararon los rea *Muere Dõ Diego de Haro.* les. Don Diego Lopez de Haro murio en la demanda de enfermedad. Su cuerpo llevarõ a Burgos, y enterraron en el Monasterio de S. Francisco El Señorio de Vizcaya, segun lo que tenian capitulo, recayò en Doña Maria, muger *Entra en el Infante D. Iuan el Estado de Vizcaya por hembra.* del Infante Don Iuan: cosa nueva, que en aquel Estado sucediesse muger, en que hasta entonces se continuò la sucession por linea de varon. La muerte deste Cavallero, y las continuas lluvias que sobrevinieron, por ser el tiempo mas aspero de todo el año, forçaron à que el cerco de Algezira se alçasse. Capitularon empero, que los *Alzase el cerco de Algezira.* Moros restituyessen (como lo hizieron) las Villas de Quesada, y Bedmar, que tomaron el tiẽpo passado à los nuestros, y para los gastos de la guerra pagassen quarenta mil escudos. La Villa de Quesada, poco adelante diò el Rey à la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto que de tanto ruido, tantas perdidas, y trabajos se sacò. Los Aragoneses, si bien tenian en sus Reales grande abundancia de todas las co- *Tambien el de Almeria.* sas necessarias, assimismo por la poca esperança de salir con la empresa, como les restituyessen los Aragoneses que alli tenian cautivos, se partieron sobre Almeria, que fue à los veinte y seis dias del mes de Febrero año de mil y trecientos y diez. Sin suceder otra cosa digna de memoria; salvo que en el mayor calor de esta guerra, el ciego Rey Moro fue despojado del Reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones, con buena guarda: grande desgracia, y caida el que era Rey, ser Privado de la libertad. Mal que se pudiera llevar en pa- *Deponen, y prendẽ en Granada al Rey ciego.* ciencia, sino passara mas adelãte: poco despues en Granada, do le hizo bolver, sin respeto de lo que se diria, ni compassion del que era su herma-

mano, por assegurarse, le mandò cruelmente matar. Assi pervierte todas las leyes de naturaleza, el desenfrenado del reynar. Don Iuan Nuñez de Lara, al fin de la guerra passada, fue por Embaxador à Francia, y cumplido con su cargo tornò al Rey de Castilla, que era venido a Sevilla, despedido que ovo su exercito. Lleuava orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eclesiasticas, para ayuda à los gastos de la guerra contra Moros. Demas desto de avisar al Pontifice Clemente, que no debia en manera proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconvenientes que de hazer lo contrario resultarian: contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no estava fuera de hazerlo, segun avisauan personas de autoridad. En Vizcaya en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado de el Rey, y à costa de los de aquella Provincia, se fundò la Villa de Azpeitia, como se entiende por la provision Real que en esta sazon se despachò en Sevilla al principio deste año. Desde donde el Rey Don Fernando se partiò para Burgos, para celebrar las bodas de la Infanta Doña Isabel su hermana, aquella que repudiò el Rey de Aragon, y de nuevo la tenian concertada cõ Iuan, Duque de Bretaña. El cargo de Mayordomo de la casa Real se dio a Don Iuan Manuel, sin que el Infante Don Pedro, hermano del Rey, que tenia aquel oficio mostrasse sentimiẽto alguno. Demas desto, el mismo Don Iuan era frõtero de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar servia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se endereçava à obligar mas aquel Cavallero, que era muy poderoso, y fue tã dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas, Doña Costança avida en su primera muger, fue Reyna de Portugal; y Doña Iuana lo fue de Castilla, la qual ovo en Doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de Doña Iuana de Lara. En este viage passò el Rey por Toledo, en sazon, que por muerte de Don Gonçalo, que finò este mismo año, vacava aquella Iglesia. Sucediole Don Gutierre segundo, natural, y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguazil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, Camamero mayor, y muy Privado del Rey. Que por su respeto acudio à su hermano con su favor, y obrò tanto, que los Canonigos apresuraron la eleccion, y dieron sus votos a Don Gutierre, mayormente, que se rezelavan no se entremetiesse el Papa, y les diesse Prelado de su mano: partiò el Rey de Toledo para Burgos à las bodas que se festejaron, como se puede pensar. Del Infante Don Iuan, tio del Rey no se tenia bastante seguridad, por ser de su condicion mudable, y por cosas que dèl se dezian, y claramente se dexava entender, que de tal manera haria el deber, que no duraria mas el respeto, de lo que le fuesse necessario. Por esta causa en Burgos ca acudiò à las fiestas de aquellas bodas de la Infanta, aunque con seguridad que le dieron, tratavan por orden del Rey de darle la muerte. Don Iuan Nuñez de Lara, como dello tuviesse noticia, procurò estorvarlo, afeando en gran manera aquel intento. Y sin embargo el Infante Don Iuan, luego que supo lo que passaua, se saliò secretamente de la Corte. Muchos Cavalleros, movido de caso tan feo, sin tener cuenta con el Rey, y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas le hizieron cõpañia. Pero todas estas alteraciones que amenaçavan mayores males, apaciguò la Reyna madre con su prudencia, sin cessar hasta reconciliar el Infante Don Iuan con el Rey su hijo. En Palencia sobrevino al Rey vna tan grave enfermedad, que no pensarõ escapar. La buena diligencia de los Medicos, la fuerça de la edad, y la mudança del ayre le sanaron, porque luego que pudo se fue à Valladolid. En Barcelona muriò Doña Blanca Reyna de Aragon à catorze dias del mes de Octubre, señora dotada en grande honestidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generacion; es a saber, los Infantes Don Iayme, Don Alonso, Don Iuan, Don Pedro, Don Ramon Berenguel. Las hijas fueron, Doña Maria, Doña Costança, Doña Isabel, Doña Blanca, Doña Vialante. Doña Blanca passò su vida en el Monasterio de Xixena, en que fue Abadesa: las demas casaron con grandes Principes, y por sus casamientos, muchos linages nobilissimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en Santa Cruz, que es vn Monasterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda solemnidad que era justo, y se puede pensar.

Lara fue con embaxada al Papa.

Bodas.

Don Iuan Manuel, Mayordomo.

Coron. del Rey Don Fern. cap. 57. Zur. lib. 5. cap. 97.

Arçobispo de Toledo Don Gutierre.

Condiciõ, y riesgos del Infante D. Iuan.

Prudencia de la Reyna.

Muere la Reyna de Aragon.

Sus hijos.

Cap. X. Como extinguieron los Cavalleros Templarios.

LOs Obispos de toda la Christiandad se juntavan por este tiempo, llamados por edictos de Clemente Pontifice, para assistir al Concilio de Viena, Ciudad biẽ conocida en el Delfinado de Francia. A las demas cosas publicas que concurrian para juntar este Concilio se allegaua vna la mas nueva, y sobre todas vrgẽtissima, que era tratar de los Cavalleros Templarios, cuyo nombre se començara à amancillar, con grandes fealdades, y torpezas; y era à todos aborrecible. Querian que todos los Prelados diessen su voto, y determinassen lo que en ello se debia de hazer, pues la causa à todos tocaua. El principio desta tempestad començò en Francia. Achacavanles delitos nunca oidos, no tan solamente à algunos en particular, sino en comun a todos ellos, y à toda su Religion. Las causas eran infinitas. Las mas graves estas. Que lo primero que hazian quando entravan en aquella Religion, era renegar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de todos los Santos, y Sã-

Concilio de Viena.

En Francia nace la mala voz de los Tẽplarios.

tas del Cielo. Negavan que por Christo auian de ser salvos, y que fuesse Dios. Dezian, que en la Cruz pagò las penas de sus pecados, mediante la muerte. Ensuziavan la señal de la Cruz, y la Imagen de Christo con saliva con orina, y con los pies: en especial, porque fuesse mayor el vituperio, y afrenta en aquel sagrado tiempo de la Semana Santa, quando el Pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Passion, y muerte de Christo. Que en la santissima Eucharistia no està el cuerpo de Christo, el qual, y los demas Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, los negavan, y repudiavan. Los Sacerdotes de aquella Religion no proferian las mixticas palabras de la consagracion, quando parecia que dezian Missa, porque dezian que eran cosas ficticas, è invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno. Que el Maestre general de su Religion, y todos los demas Comendadores que presidian en qualquiera casa, ò Convento suyo, aunque no fuessen Sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados. Solia venir vn gato à sus juntas, a este acostumbravan arrodillarse, y hazerle gran veneracion, como cosa venida del Cielo, y llena de divinidad. Vltra desto, tenian vn Idolo, vnas vezes de tres cabeças, otras de vna sola, algunas tambien con vna calavera, y cubierto de vna piel de vn hombre muerto. Deste reconocian las riquezas, la salud, y todos los demas bienes, y le davan gracias por ellos. Tocavan vnos cordones à este Idolo, y como cosa sagrada los traian rebueltos al cuerpo, por devocion, y buen aguero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando hazian, y padecian indiferentemente. Besavanse los vnos à los otros las partes mas sucias, y pudendas de sus cuerpos seguian sus apetitos sin diferencia; y esto con color de honestidad, como cosa concedida por derecho, y conforme à razon. Iuravan de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su Orden, assi en numero de Religiosos, como en riquezas, sin tener respeto à cosa honesta, y deshonesta. Referir otras cosas de ellos, dà pesadumbre, y causa horror. Que dirà aqui el que esto leyere? Por ventura no parecen estos cargos impuestos, y semejables à consejas que cuentan las viejas? Villanco sin duda, y San Antonino, y otros los defienden desta calumnia la fama, y la comun opinion de todos los condena. Necessario es que confessemos que las riquezas con que se engrandecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion, sea por auerse con tanta sobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes, y valor, con que dieron cabo à tan esclarecidas hazañas, assi en el mar, como en la tierra; sea que el Pueblo ardiesse de embidia por ver su pujança, y los Principes por esta vía quisiessen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podia creer q̃ tan presto oviessen estos Cavalleros degenerado en comun en todo genero de maldad, sino tuvieramos el testimonio de las Bulas plomadas del Papa Clemente, que el dia de oy estàn en los Archivos de la Iglesia mayor de Toledo, que afirma no era vana la fama que corria. Antes que en presencia del mismo Papa fueron examinados sesenta y dos Cavalleros de aquella Orden, que confessado que oviere n las maldades susodichas, pidieron humildemente perdon. Los primeros denunciadores fueron dos Cavalleros de aquella Ordẽ; es à saber, el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Noso foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos, no tan abonados como negocio tan graue pedia. Arrimaronseles otros, y entre ellos vn Camarero del mismo Papa, que de edad de onze años tomò aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabeças destas acusaciones se embiaron al Rey de Francia à Potiers, do estava con el Pontifice Clemente; por cuyo orden, à vn mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallavan en Francia, fueron presos à los treze dias de Octubre, tres años antes deste en que và la Historia. Pusieronlos à question de tormento; muchos, ò todos, por no perder la vida, ò porque assi era verdad, confessaron de plano, muchos fueron condenados, y los quemaron viuos. Entre otros el gran Maestre de la Orden, Iacobo Mola, Borgoñon de nacion, ya que le lleuavan à la hoguera, puesto que le davan esperança de la vida, y que le darian por libre si publicamente pedia perdon, hablo desta manera, como lo afirman Autores de mucho credito: Como quiera que al fin de la vida no sea tiempo de mentir sin prouecho, yo niego, y juro, por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de aora se ha acriminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi. Porque aquella Orden es santa, justa, y Catolica: yo soy el que merezco la muerte, por auer levantado falso testimonio à mi Orden, que antes ha servido mucho, y sido muy provechosa à la Religion Christiana; y imputandoles estos delitos, y maldades, contra toda verdad, à persuasion del Sumo Pontifice, y del Rey de Francia. Lo que ojala yo no oviera hecho. Solo me resta rogar, como ruego à Dios, si mis maldades dàn lugar, me perdone; y juntamẽte suplico, que el castigo, y tormento sea mas grave. Si por ventura por este medio se aplacasse la ira Divina contra mi, y pudiesse mover con mi paciencia à los hombres, y misericordia. La vida, ni la estimo, ni la quiero, ni aun la he menester, principalmente amancillada, con tan grandissima maldad como me combidan à que cometa de nuevo. De otros muchos aun se cuenta, que dixeron lo mismo, y que aun vno dellos fue

No todos.

Esto se tiene por verisimil.

Prision, y condenacion de los Templarios en Francia.

Razones del gran Maestre.

Nota.

vn hermano de Delfin de Viena, persona nobilissima, cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho. El año proximo siguiente expidiò el Papa sus letras Apostolicas, à postrero de Iulio, en que comete à los Arçobispos de Toledo, y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Diòles por acompañado à Aymerico, Inquisidor, y Frayle Dominico (por ventura aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con èl otros Prelados. En Aragon se diò la misma orden à los Obispos Don Ramon de Valencia, y Don Ximeno de Zaragoça. Lo mismo se hizo en las demas Provincias de España, y de toda la Christiandad. Diòse à todos orden, que formado el processo, y tomada la informacion, no se procediesse à sentencia, sino fuesse en los Concilios Provinciales. Gran turbacion, y tristeza fue esta para los Templarios, y todos sus aliados, nueuas esperanças para otros, que les resultavan de su desgracia, y trabajo. En Aragon acudieron à las armas para defenderse en sus Castillos: los demas se hizieron fuertes en Monçon, por ser la plaça à proposito. Acudiò mucha gente de parte del Rey, y por conclusion los Templarios fueron vencidos, y presos. En Castilla Rodrigo Ibañez, Comendador mayor, ò Maestre de aquella Orden, y los demas Templarios, fueron citados por Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, para estar à juizio. El Rey los mandò a todos prender, y todos sus bienes pusieron en terceria en poder de los Obispos, hasta tanto que se averiguasse su causa. Iuntose Concilio en Salamãca, en que se hallaron Rodrigo, Arçobispo de Santiago, Iuan Obispo de Lisboa, Vasco, Obispo de Guardia, Gonçalo de Zamora, Pedro de Avila, Alonso de Ciudad Rodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, y Iuan de Tuy, y otro Iuan, Obispo de Lugo. Formose el processo contra los presos; tomaronles sus confessiones, y conforme à lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados fueron dados por libres, sin embargo que la final determinacion se remitiò al Sumo Põtifice, cuyo decreto, y sentencia prevaleciò contra el voto de todos aquellos Padres. Y toda aquella Orden fue extinguida. En virtud de este decreto el Rey Don Fernando se apoderò de todo lo que los Templarios posseian en Castilla, assi bienes, como pueblos. En Galicia tenian à Ponferrada, y el Faro. En tierra de Leon, Balduerna, Tavara, Almansa, Alcañizes. En Estremadura à la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla, y Caracuel. En el Andaluzia, Palma. En Castilla la Vieja, Villalpando. En la comarca de Murcia, Caravaca, y Alconchel. En el Reyno de Toledo Montalvan. Demas destos, à San Pedro de la Zarça, y à Burguillos, sin otros Pueblos, possessiones, y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren, que los Templarios tenian en España doze Conuentos, de los quales en vna Bula del Papa Alexandro Tercero se nombran cinco, que son estos, el de Montalvan, el de San Iuan de Valladolid, el de San Benito de Torija, el de San Salvador de Toro, y el de San Iuan de Otero, en la Dioceси de Osma. En los Archivos de la Iglesia mayor de Toledo està la citacion que el Arçobispo Don Gonçalo hizo a los Templarios, conforme à la comission que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas à los quinze de Abril del mismo año que muriò de mil y trezientos y diez. 1310 En esta citacion se cuentan veinte y quatro Baylias de los Templarios, todas en Castilla, que eran como Encomiendas; es à saber, la Baylia de Faro, la de Amotiro, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Mentoso, las casas de Sevilla, las de Cordova, la Baylia de Caluaçaes, la de Benavente, la de Iuneo, la de Montalvan, con las casas de Cebolla, y de Villalva, que le pertenecen. Hasta aqui la citaciõ. Otras casas, heredades, y lugares que tenian, debianse reducir, y ser miembros de las Baylias susodichas. En la Ciudad de Maguncia en Alemania, como se tratasse deste negocio en vn Cõcilio de Prelados, conforme al orden del Papa, cuentan que vno, llamado Hugon, con otros veinte Calleros de aquella Orden, entrò denodadamente en la sala en que se hazia la junta, y à altas vozes protestò, que si alguna cosa alli se decretasse contra su Religion que desde entonces apelava para el Sumo Pontifice sucessor de Clemente. Los Prelados atemorizados con aquella ferocidad, dixeron que no tuviesse pena que todo se haria bien, y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que passaua al Papa, q̃ cometiò al mismo Arçobispo de Maguncia, de nuevo tomasse informacion, y procediesse a sentencia. Hizieron las diligencias necessarias, y considerado el processo, y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacavan. Finalmente el Concilio Vienense se abriò el año de mil y trezientos y onze à diez y seis dias de el mes de Octubre. 1311 Muchas cosas se ventilarõ. Por lo que tocaua al Papa Bonifacio, se acordò no era licito condenalle, ni imputalle el crimẽ de heregia, como pretendian. Tratòse cõ muchas veras de renovar la guerra de la Tierra Santa; pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios, se decretò, que su nombre, y orden de todo pũto se extinguiesse, decreto que à muchos pareciò muy rezio, ni se puede creer que aquellos delitos se oviessen estendido por todas las Provincias, y que todos en general, y cada qual

Embia el Papa letras contra los Templarios de Castilla, y Aragon.

En Castilla se junta Concilio, donde los dan por libres.

No obstante los condena el Papa.

Hazienda que tenian en Castilla.

Lo que sobre esto se passò en Alemania.

El Arçobispo de Maguncia los dà por libres.

Duro decreto.

qual en particular, estuviessen tocados de aquella contagion. Verdad es, que el naufragio, y desastre destos Cavalleros diò à todos aviso para huir semejantes delitos, mayormente à los Eclesiasticos, cuyas fuerças mas cõsisten en vna entera, y loable opinion de virtud, y bondad, q̃ en otra cosa alguna. Los bienes, y hazienda de los Templarios adjudicaron à los Cavalleros de la Orden de San Iuan, que en aquella sazon ganaron à los Turcos la Isla de Rodas, conquista con que se adelantaron en gracia, y reputacion, y aun esperavã que se podria por miedo dellos renovar la guerra de la Tierra Santa. Sola España no admitiò esta adjudicacion, por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo, y cada dia se esperavan mas. Hallaronse en este Concilio Filipo, Rey de Francia, y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y gran numero de Embaxadores de los otros Reyes, y Principes. Asistieron treciẽtos Obispos, otros dizen ciento y catorze, dos Patriarcas, el de Alexandria, y el de Antioquia, y el Romano Pontifice, que sobrepujava à todos los demas en autoridad, y preeminencia. La divisa de los Templarios era vna Cruz roxa con dos traviessas, como la de Caravaca en manto blanco. Al contrario los Cavalleros de San Iuan traian, y traen Cruz blanca, de la forma que vemos en manto negro.

Los de la Orden de San Iuan, que ganaron à Rodas, se enriquecen cõ los despojos de los Templarios.

Capit. XI. De la muerte de Don Fernando el Quarto, Rey de Castilla.

TOdo el Orbe Christiano estava alterado con el desastre, y caida de los Templarios. Los culpados fueron castigados: los que no teniā culpa quedaron libres, y por decreto de los Prelados de Viena se les señalaron pensiones en cada vn año de las rentas de los mismos Conventos, con que pudiessen passar su vida, solamente les quitaron el habito, y insignia de aquella Orden. En Castilla todo lleno de fiestas, y regozijos con el nacimiento del Infante Don Alonso, que la Reyna Doña Costança pariò à tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucediò en el Reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegria, que hasta entonces tenian poca esperança de sucession, porque la Reyna no se auia hecho preñada, y dava muestras de esteril. Tenian concertado casamiento por medio de Embaxadores, entre Don Pedro, hermano del Rey Fernando, y Doña Maria, hija del Rey de Aragon: para efectualle vinieron los Reyes, el de Castilla, y el de Aragon à verse en Calatayud. Hallose al tanto alli la Reyna Doña Costança, ya convalecida del parto, y gran numero de Cavalleros, assi Castellanos, como Aragoneses, ilustres por sus hazañas, y por su nobleza. Celebraronse las bodas la misma Pasqua de Navidad, grandes fiestas, justas, y torneos, con que el Pueblo se alegrò assaz.

Nace en Castilla D. Alonso que fue Rey.

El Infante Don Pedro casa con Doña Maria de Aragon.

Doña Leonor, hermana del Rey Don Fernando, que antes de aora estava tratado de casarla con Don Iayme, hijo del Rey de Aragon, se desposo assimismo con èl, y fue entregada en poder de su suegro. Trataron de renovar la guerra contra los Moros a la Primavera. Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal, y Castilla, y aun llegavan à terminos de venir sobre ello a las puñadas. El Rey Don Fernando pretendia cobrar las Villas de Mora, y de Serpa, que caen en los confines de Portugal, jũto al cabo de San Vicente, que siendo èl niño entregaron al Rey de Portugal contra toda justicia, y razon. Para concertar esta diferencia, nombraron por Iuez arbitro al Rey de Aragõ, que tenia grande industria, y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto, se despidieron vnos de otros, y Don Iuan, hermano del Rey de Aragon, fue sobre el caso por Embaxador à Portugal. El Rey Don Fernando se bolvio a Valladolid, adonde llamo a Cortes à todos los de su Reyno, para tratar de las provisiones q̃ pretendia hazer para la guerra contra los Moros. Pidiò ser favorecido de dineros: los Procuradores de las Ciudades se los concedieron de muy prompta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero, y la grandeza de los tributos, los Pueblos, y toda la gente comun, por el gran deseo que tenian de desarraygar aquella nacion de España: no echavan al cierto de ver que muchas vezes con honestas ocasiones se quebrantã, y pierden los derechos de la libertad; que lo que se concede en los tiẽpos trabajosos, passado el peligro se queda perpetua, y se cobra aun quando el peligro es passado. El Infante Don Pedro, hermano del Rey, nombrado por General contra los Moros, llegada la Primavera del año de mil y trecientos y doze aprestado su exercito, fue sobre Alcaudete, que como diximos arriba, se perdiò, y la tomaron los Moros. El Rey fue en pos dèl hasta Martos. Alli sucediò vna cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Caruajales, Pedro, y Iuan fueron presos. Achacavanles la muerte de vn Cavallero de la casa de los Benavides, que mataron en Palencia al salir del Palacio Real. No se podia averiguar quiẽ fuesse el matador: por indicios muchos fuerõ maltratados. En particular estos Cavalleros, oido su descargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimen contra la magestad, sin ser convencidos en juizio, ni confessar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandaronlos despeñar de vn peñasco que alli ay, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojava, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos, por saber muy bien esta su condicion, se aprovechavan della, à proposito de malsinar, y derribar à los que se les antojava. Al tiempo que los llevavan à ajusticiar, à vozes se quexavan

Otra boda.

Diferencia entre Castilla, y Portugal.

Arbitro el Rey de Aragon.

Cortes en Valladolid.

Aviso acerca de los tributos.

1312

Parte el Rey contra Moros.

El caso celebre de los Caruajales.

uan,que morian injustamente, y à gran tuerto: ponian à Dios por testigo,al cielo, y à todo el mundo. Dezian,que pues las orejas del Rey estavan sordas à sus quexas,y descargos,que ellos apelavan para adelante el divino Tribunal, y citavan al Rey,para que en èl pareciesse dentro de treinta dias. Estas palabras, que al principio fueron tenidas por vanas,por vn notable sucesso,que por ventura fue acaso,hizieron despues reparar,y pensar diferentemente. El Rey muy descuydado de lo hecho, se partiò para Alcaudete,donde su exercito alojava: alli le sobrevino vna enfermedad tan grande, que fue forçado dar la buelta à Iaen: bien que los Moros movian pratica de entregar la Villa. Aumentavase el mal de cada dia,y agravauase la dolencia de suerte,que el Rey no podia por si negociar. Todavia alegre por la nueva que le vino, que la Villa era tomada,rebolvia en su pensamiento nuevas conquistas: quando vn Iueues, que se contaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirasse à dormir, allcabo de rato le hallaron muerto. Falleciò en la flor de su edad,que era de veinte y quatro años, y nueve meses, en sazon que sus enemigos se encaminavan prosperamente. Tuvo el Reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses, y diez y nueve dias, y fue el quarto de su nombre. Entendiose,que su poco ordē en el comer, y beber le acarrearon la muerte: otros dezian, que era castigo de Dios, porque desde el dia q̃ fue citado,hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa,y extraordinaria) se contavan precisamente treinta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla,fue llamado Don Fernando el Emplaçado. Su cuerpo depositaron en Cordova, porque à causa de los calores que todavia duravan,no pudo ser llevado à Sevilla, ni à Toledo,do tenian los enterramientos Reales. Acrecentose la fama,y opinion susodicha,concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes que por semejante razō fallecieron en los dos años proximos siguientes: estos fueron Filipo, Rey de Francia,y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el Divino Tribunal, al tiēpo que con fuego,y todo genero de tormentos los mandaron castigar, y perseguian toda aquella Religion. Tal era la fama que corria, si verdadera,si falsa no se sabe,mas es de creer,q̃ fuesse falsa. En lo que sucediò al Rey Don Fernando,nadie pone duda. No se sabe lo que determinò el Rey de Aragon,sobre la diferēcia entre los dos Reyes de Castilla,y Portugal: bien se entendia empero, favorecia mas al Portuguès, y le parecia que el Rey Don Fernando no tenia razon. Lo qual con su muerte, y la turbacion de los tiempos que se siguiò luego en Castilla,prevaleciò, y aquellos Pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron todavia, y estàn en possession,y debaxo el Señorio de Portugal,

Al morir citan al Rey.

Muere el Rey D. Fernando IV. llamado el Emplaçado.

Muerte de el Papa, y Rey de Frācia, emplaçados por los Templarios inocentes.

Cap. XII. De los principios del Reynado de D. Alonso el Onzeno, Rey de Castilla.

POr la muerte del Rey Don Fernando se siguieron en Castilla grandes torvellinos de tempestades,y discordias civiles,como era forçoso,por ser el Rey niño, que no tenia mas de vn año, y veinte y seis dias. Lo mismo que estar el Reyno sin reparo, y sin governarle. Este es el inconveniente que resulta de heredarse los Reynos: mas que se recompensa con otros muchos bienes, y provechos que dello nacen, como lo persuaden personas muy doctas, y sabias si con razones aparentes,ò con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que falleciò el Rey alçaron à Don Alonso su hijo por Rey de Castilla,à instancia,y por diligencia del Infante D. Pedro su tio,que estaua en Iaen,donde acudiò luego que Alcaudete se entregò. Alçarōse alli los estādartes Reales por el nuevo Rey,como es de costumbre,y el Infante por lo q̃ hizo, movido por la obligacion,y fidelidad q̃ debia, adelante fue mas amado de todos,y las voluntades del Pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaua à la sazon en Avila: nōbraron por su aya criarle,y dotrinarle, à Vataza, vna señora nobilissima, nieta de Teodoro Lascaro,Emperador que fue de Grecia, q̃ vino de Portugal en compañia de la Reyna Doña Gostança,y por su aya. Bolviò adelante à Portugal, alli muriò,yaze en la Iglesia mayor de Coimbra,con su letrero,que assi lo reza. La Reyna Doña Maria,abuela del niño,residia en Valladolid,retirada del govierno, sea por voluntad, sea por auersele quitado. La Reyna D. Costança,que acompañò a su marido quando fue à la guerra se hallaua en Martos, cargada de tristeza,luto,y lagrimas,como la q̃ perdiò su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo q̃ sucederia para adelante. El Infante D. Iuā era ido à Valencia,D. Iuan de Lara à Portugal, el vno, y el otro en desgracia del Rey D. Fernando,por disgastos q̃ sucedieron poco antes de su muerte. Era forçoso proveer quien ayudasse à la tierna edad del Rey, y de presente governasse las cosas persona q̃ fuesse señalada en valor,y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer vno à los demàs. La desordenada codicia de mādar salir de madre,por no señalarse alguno à quien los demas tuviessē respeto; muchos no teniā verguēça,ni temor,ni cuēta cō las cosas divinas,ni cō las humanas,à trueco de salir cō su pretēsiō. D. Alōso,señor de Molina, hermano de la Reyna Doña Maria,el Infante D. Felipe, tio del Rey, y D. Iuan Manuel echavā sus redes para apoderarse del govierno,bien q̃ secretamente, y con modestia. Los Infantes,tio, y sobrino; es à saber D. Iuan,y D. Pedro, mas à la rasa. Dō Pedro iba mas adelante,assi por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficiō que todos le te-

Daños que se siguieron en Castilla de quedar con Rey niño.

Aclaman al niño Dō Alonso Onzeno.

Aya del Rey.

Estado de las cosas.

Pretensores del govierno.

tenian. Don Iuan por su edad era mas à proposito, sino fuera de condicion inquieta, y mudable, tanto, que à muchos parecia naciò solamete para rebolver el Reyno. No se via amor, ni lealtad, el deseo de acrecentar cada qual su estado, les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graves, bien que todos entendian su autoridad, y favor seria de gran momento à qualquiera parte que se arrimassen; dado que no se concertavan entresi, como nuera, y suegra. Las cosas del Andaluzia quedaron à cargo del Infante Don Pedro, hizo pazes con el Rey Moro, que à entrambas partes estuvieron bien en especial que el Infante no podia atender à la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones Por otra parte Farraquen, señor de Malaga, procuraua vengar la cruel muerte del Rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quāto en la mala satisfacion que los Moros tenian con su Rey, assi por otras causas, como por la muerte q̄ diera à su hermano. Assentada, pues, esta confederacion, el Infante Don Pedro, y la Reyna Doña Costança, comunicaron entresi, en que forma se governaria el Reyno, y sobre la criança del Rey. Acordaron de ir luego à Avila, con esperança que los Ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiziessen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte Don Iuan, tio del Rey Don Fernando, y Don Iuan de Lara, hizieron entresi liga. La semejança de las costumbres, y el peligro q̄ ambos corrian, los hazian conformes en las volūtades. Procuravan, pues, con todo cuydado, y diligencia de traer à su vando à la Reyna Doña Maria, con esperanças que le darian à criar su nieto. Don Iuan de Lara fue el primero que llegò a Avila; pero no pudo auer à las manos al Rey, porque el Obispo Don Sancho le metiò dentro de la Iglesia mayor, y alli se hizo fuerte con èl, y le defendiò. Vinieron luego Dō Pedro, y la Reyna Doña Costança. Sucediòles lo mismo que a Don Iuan de Lara. Tratose de medios. Acordaron que el Rey no se entregasse à ninguna de las partes, si primero en Cortes no se acordasse à quien se debia de entregar. Sobre que esto assi se cumpliria, todos los Ciudadanos de Avila se hermanaron. Diò este cōsejo Don Iuan de Lara: con esperança de excluir al Infante D. Pedro. Hizieronse Cortes del Reyno en Palencia à la entrada de la Primavera. Torpes sobornos, grandes cautelas, y trazas. Los que mejor sentian nombravan à Don Pedro, y à la Reyna Doña Maria su madre, que mucho inclinava en fauor de su hijo, para el govierno del Reyno. Otros anteponian a Don Iuan, y a la Reyna Doña Costança, que por mañas del vando contrario, estaua ya encontrada con el Infante Don Pedro. De aqui naciò ocasion de nuevos alborotos. Los Grandes, y las Ciudades andavan muy desconformes, y cada

Procuran apoderarse del Rey, y defiendele Avila, don de se halla.

Cortes en Palencia llenas de torpes negociaciones.

qual seguia diverso parecer, y por vn govierno tenian dos. Triste, y miserable estado. Don Pedro confiado en su poder, y en la benevolēcia, y favor que el vulgo le mostraua, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo avenencia cō Don Iuan Manuel, desta manera: Que si salia con la empressa, le dexaria el govierno de los Reynos de Toledo, y de Murcia. Assi se ponia en almoneda el mando, y la Magestad del Reyno era tenida por cosa de burla. Fuesse a ver con el Rey de Aragon su suegro, a Calatayud, al principio del año de mil y trecientos y treze. Cuentale por estenso los engaños de los cōtrarios, sus cautelas, y mañas y el peligro si esta dissension passaua adelante, que forçosamente pararia en guerra perjudicial. Que debia moverse por su justa demanda, y fauorecer à su yerno, mayormente en cosa tan puesta en razō. Assi de consentimiento de los dos despacharon à Miguel Arbe, por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiessen hazer que el govierno del Reyno quedasse en poder del Infante Don Pedro; y que a la Reyna Doña Costança se le entregasse el cuydado de criar su hijo. Que desta forma les parecia se satisfazia à las partes. Los Ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegavan con calor à ninguna de las partes: à ambas henchian de esperanças vnas vezes, otras amenaçavan con miedos. Finalmente vinieron à seguir el partido de Don Pedro, y de la Reyna Doña Maria su madre. Esto agradò à los mas principales de la Ciudad, y al Pueblo, con tal condicion, que no sacassen al Rey de la Ciudad. En este tiempo Azar, Rey de Granada, fue forçado à retirarse dentro del Alhambra; por medio de los Ciudadanos, que se rebelaron contra èl. Ismael hijo de Farraquen, fue el Autor desta rebelion, y el Capitan. El Infante Don Pedro, que se hallava en Sevilla, movido de la injuria que se hazia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinò de ir allà: Llegò tarde, ya q̄ las cosas estavā perdidas, porq̄ Azar vino à cōcierto con su enemigo, en que hizo dexacion del Reyno, y del nombre de Rey, con retencion de Guadix, para su habitacion, Ciudad puesta en los deleytosos campos, y bosques de los Turdulos, Pueblos antiguos de España. Verdad es, que el Infante, ya que no le pudo favorecer en tiempo procurò vengarle; porque tomò à los Moros vn Castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute. Hizo otrosi grandes correrias por toda aquella campaña. Auia Reynado Azar quatro años, y siete meses, quando fue despojado de aquel Estado, mas dichoso, y mas modesto en el tiempo que Reynò su hermano, que en el que èl mismo tuvo el mando. Sucediòle a este tiempo su competidor Ismael, hijo de su hermana, y de Fa-

Ponese en venta el govierno.

1313

El Infante D. Pedro, y su negociacion.

Inclinase Avila al Infante Don Pedro, y Reyna su madre.

Cerca Farraquen al Rey de Granada.

Và el Infante Don Pedro à socorrerle, y llega tarde.

Pero tomò vengança de sus enemigos.

Tomò a Rute, y ganò reputacion

traquen. Con la toma de Rute, el credito del Infante Don Pedro se aumentò mucho, y ganò grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias, con lo que los Reyes passados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerça que muchas vezes acometieron à tomar. No passò adelante en la guerra de los Moros por las rebueltas que dentro del Reyno andavan à que era forçoso acudir, sin cuydar mucho de las cosas de fuera.

Turbaciones de los pretendiẽtes.

Los Grandes del Reyno, y los procuradores de las Ciudades se juntaron en el Monasterio de Sahagun, por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion, y junta, la Reyna Doña Costança por el mes de Noviembre passò desta vida.

Muere la Reyna madre, afligida, y empeñada.

Fue tan gran parte para su muerte, la pesadumbre que tenia de ver à su hijo fuera de su poder, y la necessidad, y pobreza que padecia tan grãde, que para pagar sus deudas, y el gasto de casa, aun el oro, y joyas que tenia para su persona, no bastavan, como ella misma lo declarò en el testamento que otorgò a la hora de su muerte. La falta de la Reyna Doña Costança obrò que se pudieron encaminar mejor los negocios; à causa que el Infante Don Iuan, desamparado que se viò deste arrimo, acudiò a la Reyna Doña Maria, y à su hijo el Infante Don Pedro.

Conciertos en la pretension del govierno.

Concertaronse en esta forma: Que la criança del Rey estuviesse à cargo de la Reyna su abuela: los Infantes governassen el Reyno, cada qual en aquella parte, y aquellas Ciudades que le siguieron en las Cortes que poco antes se tuvierã en la Ciudad de Palencia, Manera de govierno bien extraordinaria, y sugeta à grandes inconvenientes; pero era forçoso conformarse cõ el tiempo, y llegar hasta lo que las cosas davan lugar.

Llevan al Rey à Toro.

Al Rey llevaron à Toro, Ciudad muy apacible, y de cielo muy saludable. Lo que principalmente pretendierõ, fue sacallo de poder de los de Avila, y vengarse de las afrentas q̃ à todos antes hizieron. Corria à esta sazon el año
1314 de mil trecientos y catorze, quando en el Reyno de Toledo se despertarõ nuevos alborotos, y vandos, y aun donde quiera se cometian mil maldades, robos, fuerças, y muertes: grande era la avenida de las miserias, sin que oviesse fuerças bastantes para atajar tantos daños.

Funestos inconveniẽtes del mal govierno.

Acordaron buscar otra mejor manera de govierno: juntaron Cortes en Burgos, en que se determinò, que el govierno Supremo del Reyno estuviesse en poder del Consejo Real, al qual se suele apelar de todos los Tribunales, con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela, en caso que sea condenado.

Cortes en Burgos.

Lo que se determinò en ellas.

Ordenaron otrosi, el Cõsejo siguiesse siempre la Corte do quiera que el Rey, y la Reyna estuviessen. Que los dos Infantes determinassen los negocios de menor quantia, sin darles facultad para enagenar las rentas Reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres Infantes, y Reyna falleciesse. A la misma sazon fallecieron de su enfermedad tres grandes personages; es à saber, Don Pedro, hermano de la Reyna que muriò poco antes deste tiempo, y Don Tello su hijo, que venia à gran priessa para hallarse en las Cortes

Muere el Infante D. Pedro, y su hijo.

En las mismas Cortes falleciò sin hijos Don Iuan Nuñez de Lara, Mayordomo que à la sazon era de la casa Real. El cargo por su muerte, se proveyò a Don Alonso, hijo del Infante Don Iuan.

Muere D. Iuan de Lara sin hijos.

Tenia Don Iuan Nuñez de Lara vna hermana, por nombre Doña Iuana, que casò cõ Don Fernando de la Cerda: deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron Doña Blanca, y Don Iuan de Lara, que tomò este apellido, porque finalmente heredò el Estado de la casa de Lara. Esto en Castilla.

Sobrinos hijos de su hermana.

El Rey de Aragõ por el mes de Noviembre, embiò a Alemania à Doña Isabel su hija, que tenia concertada con Federico, Duque de Austria, para que se efectuasse el casamiento, al qual à la sazon los tres Electores, el de Colonia, el de Saxonia, y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos: los otros tres Electores señalaron à Ludovico Bavaro, à estos se llegò Vmceslao, Rey de Boenia.

Hija del de Aragon casa con Federico de Austria.

Por donde este partido pareciò tener mejor derecho, por lo menos tuvo mas dicha: en vna batalla que se diò de poder à poder, venciò, y prẽdiò a su competidor. Mas este Ludovico se hizo adelante muy aborrecible, por perseguir à los Pontifices Romanos, y en prosecuciõ dello elegir vn nuevo, y falso Papa, de que resultaron grandes males.

Ludovico Bavaro.

Capitulo XIII. Del principio que tuvieron los Turcos.

Tenia por este tiempo el Imperio de Grecia Andronico, hijo de Miguel Paleologo, hombre impio, y mal Christiano, ca renunciò la Santa Fè Catolica Romana, que los Griegos de comun consentimiento recibieran los años passados.

Andronico Emperador impio.

Passò en esto tan adelante, que publicò a su padre por descomulgado; y no permitiò q̃ à su cuerpo le diessen sepultura, y le hiziessen las honras acostumbradas. Tal fue el principio que diò a su Imperio, desdichado, y desgraciado, El odio que con los Romanos tenia, era tan grande, que no eran tenidos por legitimos los matrimonios que se hazian entre Griegos, y Latinos, si la vna de las partes no renunciava la creencia de sus antepassados. Muchos por ser Catolicos, que era tenido por el mas grave delito, hazia condenar por hereges.

Noticia de los Turcos

Fue castigo del cielo, que en este mismo tiempo los Turcos començaron à tener nombre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras perdidas, y daños, que dellos se han recibido muy grandes, y ordinarios, mas por el descuydo de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor, y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el rio Volga, tuvo antiguamente esta gente su assiento. De alli vn gran nu-

número se derramò en las partes de Europa el año del Señor de setecientos y setenta. Tuvieron vna batalla con los Vngaros, gente entonces muy poderosa: en la qual como quedassen muy mal tratados, se retiraron à Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Ca los deleytes, y regalos tenian muy estragados. En aquella tierra los Turcos, se hizieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza, mas que con las armas se mantuvieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuvieron caudillo muy señalado. Sustentavanse de robos, y correrias: en las guerras assentavan al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los Principes comarcanos los combidavan para ayudarse de ellos: en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuviera zelo del bien comun; pero lo passado mas se puede llorar que enmendar. En la guerra de la Tierra Santa que emprendiò Iofre de Bullon, Principe señalado en valor, y religion, comen-çaron los Turcos à ganar alguna fama, por las rotas que dieron, y recibieron, muchas vezes que con los Fieles vinieron a las manos. Estavan divididos debaxo de muchos señores, y caudillos, hasta tanto que en tiempo del Emperador Andronico, vn cierto Otoman, hijo de Zico, hombre, bien que de baxa suerte, de grandes fuerças, y animo con dar la muerte à muchos de aquellos señores, y maltratar à otros, se hizo señor de todos los Turcos, que andavan esparcidos à manera de Alarabes. Este fue el primer fundador del Imperio de los Turcos, tan estendido en nuestro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomò este apellido. Deste, por continua sucession, traen sus descendencias aquellos Emperadores. En que los hijos muchas vezes han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido vno à otro, como se vè por el arbol de su genealogia, que pareciò poner en este lugar. Othoman tuvo vn hijo que le sucediò en el Imperio, por nombre Orcanes: al qual sucediò su hijo Amurates. A este Bayazete, su hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlan, y por la grande desgracia, que fue vencido, y preso en aquella batalla, Bayazete tuvo vn hijo, por nombre Calapino, que le sucediò, y a Calapino dos hijos suyos, vno en pos de otro, que se llamaron el primero Moyses, el segundo Mahomad; hijo deste Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo, renunciò el Imperio, y se retirò à hazer vida sossegada, en lo mejor de su edad, y quando su Imperio llegaua hasta la cumbre, cosa que le diò mas nombardia que todas las otras hazañas que acabò: bien que fueron muy grandes, bienaventurado si por la verdadera, y Catolica Religion menospreciar las riquezas, y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad: el que passados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderò por fuerça de armas de la grã Ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucediò Bayazete, luego Selim: tras este Soliman, despues otro Selim. Vltimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre, y hijo, que por su orden heredaron aquel Imperio. Desta manera, y por estos grados, y de tan flacos principios se ha estendido el Imperio de los Turcos, acrecentado, y engrandecido por descuydo, y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre si han tenido, sin saberse conformar, ni juntar las fuerças contra el comun enemigo de la Christiandad.

Othoman.

Sucessiõ de su Imperio.

Cap. XIV. Que los Catalanes acometieron el Imperio de Grecia.

LVego que los Turcos se ovieron enseñoreado de gran parte del Asia menor, començaron à poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamente se llamò Tracia. Enfrenòlos por algun tiempo, y repri-miò sus intentos el estrecho del mar, aledaño destas dos Provincias. Que por lo demas los Griegos estavan tan sin fuerças, y animo que facilmente pudieran salir con su pretension; los regalos, y deportes de todas suertes, tenian abattdo el valor de aquella gente. En la paz eran reboltosos, blasonavan largos; pero para la guerra eran muy flacos, propias condiciones de gente cobarde. Considerado, pues, el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andronico determinò de ampararse à si, y a su Imperio, y valerse de ayudas, y socorros de fuera. Los Catalanes, despues que se assentò en Sicilia la paz entre los Principes, segun arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada à andar siempre en la guerra, dieron en ser Cosarios por el mar, y en esto se exercitarõ. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varon muy insigne en el arte militar, y que tenian adquirida gran fama por sus grandes proezas. Traia su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar, y continuo del Emperador Federico. Tuvo en Brindez muchas possessiones, y en servicio de Coradino fue muerto en la batalla de Mãfredonia. Su hijo fue primero Cavallero de la Orden de los Tẽplarios, despues sirviò a D. Fadrique, Rey de Sicilia en las guerras passadas, en que mostrò su esfuerço, y valẽtia en muchas ocasiones, y ganò fama, y gloria de guerrero, y su nõbre fue conocido aun acerca de los estrãgeros. Con licencia, pues, de su Rey fue al llamado de los Griegos à Constantinopla, con vna armada de treinta y ocho velas, en que se cõtavan diez y ocho galeras, mil y quiniẽtos cavallos, y hasta

Entran los Turcos en Europa.

Vileza de los Griegos.

Llama Andronico en su fauor à los Catalanes.

Rugier de Brindez.

Parte con armada à Constantinopla.

ta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empresa; pero todos eran de estremado valor, soldados viejos de grande experiēcia, y los que mantuvieron todo el peso de la guerra de Sicilia, y ganarō tantas vitorias. Llegada que fue esta armada à Constantinopla, dieron a Rugier por muger vna hija del Emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar, y autoridad despues del Emperador: añadieronle a esto, titulo, y nombre de gran Capitan, que llamavan Magaduque. Cō estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes, y encendieron sus animos en deseo de verse ya con los enemigos: passaron con su armada à lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que dieron, passaron à cuchillo tres mil hombres de acavallo de los Turcos, y diez mil infantes. Tras esto en la Frygia y en la Meonia, donde se adelantaron, tuvieron otro encuētro con los Turcos junto Philadelphia, Ciudad señalada por el rio Pactolo, que con hermosas, y deleytables riberas la riega. Sucediòle tan prosperamente como en la batalla passada. No fue menor el estrago, y matança de los enemigos. Finalmēte junto à Dania, Ciudad de la Provincia de Sicilia, no lexos de la nōbrada Ephesso, en el estrecho del monte Tauro, que llaman Puerta de Hierro, travaron vna batalla con los Turcos, con el mismo esfuerço, y vētura. Estas vitorias de presente muy señaladas, para adelante fueron muy provechosas, porque se mejoraron de armas, de cavallos, y dineros, de que se hallavan necessitados. La fama que ganarō fue grande, tanto, q̃ los naturales cobraron esperāça de destruir por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es, q̃ à mala coyuntura fallecio el suegro de Rugier; por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del Estado de su padre por vn tio suyo, q̃ se apoderò injustamente por fuerça de aquel Imperio. Esto puso en necessidad à Rugier de dar buelta: mayormente que el Emperador Andronico le mandava tornar. Cō su venida en breve sossegò aquella tempestad muy à su gusto: para esto, y para todo el progesso de la guerra, hizo mucho al caso Berenguel Entença, Cavallero Catalan, el qual sabido lo q̃ en Levante passava, acudiò con trecientos hombres de acavallo, y mil infantes, toda gēte escogida. Dieronle luego titulo de gran Capitan, y à Rugier nōbre de Cesar, q̃ era la dignidad de mayor autoridad, en tiempo de paz, y de guerra, que en aquel Imperio se podia dar despues del mismo Emperador tan grāde, que no la dieran à nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente, si la fortuna, ò desgracia supiera estar queda, sin dar la buelta que suele de ordinario. Fue assi, q̃ los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos, assi bien por embidia destas preeminencias q̃ les dieron, como porque los soldados q̃ invernavan en Galipoli, començaron à alborotarse, con color que no les pagavan. Derramavanse por la comarca, cometian robos, violencia, y adulterios, todo lo ensuziavan con maldades, en gran daño de la tierra, y peligro suyo, y de sus Capitanes. La indignacion que desto concibiò el Emperador fue grande: para vengarse procuraron que Rugier viniesse à Adrianopoli, con muestra de querer comunicar con èl cosas de grande importancia. Llegado que fue, descuydado de semejante traicion, le mataron, sin respeto de sus muchas hazañas: assi es, mas fuerça tiene vna injuria, para mover a vengança, que muchos servicios para sossegar el disgusto, porque la obligacion nos es carga pesada, la vengança descarga de cuydados: ademas, que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier, gran de multitud de Griegos se puso sobre la Ciudad de Galipoli: los Catalanes se defendieron con gran valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas vitorias particularmente en vna batalla les degollaron seis mil de acavallo, y veinte mil infantes: los demás huyeron, ganaronse los Reales. Cosa maravillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramō Montañer, que se hallò en estos hechos, no lo afirmara en su historia, como testigo de vista. Passo tan adelante Berenguel Entença, en vengar la muerte de Rugier, que llegò con su armada à vista de Constantinopla: talo aquellas marinas, hizo robos de ganados, matò quantos se le pusieron delante, puso fuego à las alquerias, y cortijos de aquella Ciudad. A Calojuan, hijo del Emperador Andronico, que le saliò al encuentro, venciò, y desbaratò en vna batalla. Llevavan los Catalanes cō tāto muy bien encominados sus negocios. En esto vna armada de Ginoveses, debaxo la conduta de Eduardo Doria: llegò aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorasse, y empeorasse el de los Catalanes. Con muestra de amistad, y confederacion, los Ginoveses se apoderaron de la armada Catalana, y prendieron à su General Entença: digno al parecer de aquella desgracia, por auer llamado à los Turcos en su favor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedava Roberto de Rocafort, que estava en guarda de Galipoli, con cuyo amparo, y debaxo de su govierno, los Catalanes hazian grandes correrias, ganavan muchas vitorias, assi de los Griegos, como de los Ginoveses. Ensobervecido Rocafort con estos sucessos, no queria reconocer à ninguno por superior: cometia todo genero de maldades, sin que nadie le fuesse à la mano. Entença, despues que al cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad, acudiò à Cataluña, donde vendidos muchos lugares, heredados de su padre, con el dinero q̃ allegò, aprestò vna armada en que

Casa con sobrina de Andronico y hazenle gran Duque.

Hazañas que haze contra Turcos.

Buelve a Constantinopla.

Berenguel Entença, y su valor.

Llamanle gran Capitan, y à Rugier Cesar.

Los Griegos los embidian, y aborreçen.

Matan à Rugier.

Griegos sitian à Galipoli en odio de Catalanes.

Vitorias destos cōtra los Griegos.

Armada de Ginoveses causa de grandes daños.

Roberto de Rocafort, y su sobervia.

Buelve à Grecia Entença.

que otra vez passò en Grecia. Llegado q̃ fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior: de que resultaron entre ellos discordias, y armasse el vno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian, por la discordia de estos dos Capitanes, el Rey de Sicilia Don Fadrique, por cuyo orden passaron primeramente à Levante, embiò a Don Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca, para si por ventura con su autoridad, y buena maña, pudiesse concertar aquellas diferencias. Poco aprovechò esta diligencia: solo les persuadiò, que pues la comarca de Galipoli la tenia destruida, juntadas sus fuerças, marchassen la buelta de Napoles, Ciudad que es de la Thracia à los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad y por dos caudalosos rios que junto a ella passan; es à saber, Neso, y Estaymon. En este camino los dos Capitanes vinieron a las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea, con otros muchos. Al Infante Don Fernando fue forçoso dar la buelta a Sicilia. En el camino fue preso junto à la Isla de Negroponte, por ciertas galeras Francesas que por alli andavã. Con esta armada puso confederaciõ Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcançar perdon de los Aragoneses, ni de los Sicilianos. Mas era tanta su sobervia, que puesta esta amistad menospreciava à los Franceses, y hazia dellos poco caso. Por esta causa prendierõ à èl, y à vn hermano suyo, y bueltos a Italia los entregaron en poder de Roberto, Rey de Napoles, su capital enemigo, y èl los mando encerrar en Aversa. Alli estuvieron con buena guarda hasta tanto que del mal tratamiento murieron; castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernãdo de Mallorca andava mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues a instancia de los Reyes de Aragon, y Sicilia, fue puesto en libertad. Llegò a Mecina, donde casò con Doña Isabel, nieta de Luis, el postrer Principe de la Morea, Frances de nacion, y que poco antes falleciò sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Levante los Franceses, los Catalanes que toda via quedavã algunos, por do quiera que iban, todo lo assolavan. Sucedio, que Gualtero de Brena, Duque de Atenas del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos señores comarcanos. Este combidò à los Catalanes para que le ayudassen. Poco les durò la amistad, con color que no les pagava se amotinarõ, y en cierta refriega, muerto el Duque, con la misma furia se apoderaron de la Ciudad, y la pusieron a saco. Verdad es, que el nombre del Duque de aquella Ciudad reservaron para Don Fadrique, Rey de Sicilia. Deseavan que les acudiesse, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian sino les venia socorro de otra parte. Aceptò, pues, el Rey Don Fadrique aquella oferta, y embio Governadores para las Ciudades, y Capitanes para la guerra, que toda via se continuò con diversos trances que sucedieron. Este estado mandò èl despues en su testamento a Don Guillen su hijo menor, à este sucediò Don Iuan su hermano; à Don Iuan Don Fadrique su hijo: por cuya muerte, que falleciò sin dexar sucession, recayò este Principado en el Rey de Sicilia Don Fadrique, biznieto del primer Dõ Fadrique, por cuyo mandado fueron los Catalanes a Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon se intitulavan, como Reyes q̃ son de Sicilia, Duques de Atenas, y Neopatria, hasta nuestra edad: estados de titulo solo, y sin renta. Fue esta guerra muy señalada, por el esfuerço de los soldados, por las batallas que se dieron, por los diversos trances, y sucessos, finalmente por los muchos años que durò, que llegaron à doze no menos. Cosa maravillosa, que se pudiesse mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tãtos enemigos, y dividida entre si con parcialidades, y vandos perpetuos. Esto moviò al Papa Clemente, para que el mismo año que falleciò escriviesse al Rey de Aragon muy apretadamente, forçasse a los Catalanes por sus edictos à salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto, à ruego de Carlos de Valoes, que posseia en la Morea algunas Ciudades en dote con su muger: demàs de las lagrimas, y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexavan, y plañian ser mal tratados con todo genero de molestias, ellos, y sus haziendas, hijos y mugeres, por vn pequeño numero de ladrones, gente mala, y desmandada.

Discordia con Rocafort. *Batalla entre los dos en q̃ muere Entença.* *Crece su sobervia Rocafort.* *Castigo de ella.* *Catalanes matan al Duque de Atenas.* *Estado de Atenas en los Reyes Aragon.*

Capitulo XV. Del Pontifice Iuan Vigessimo segundo.

LOS Dos años siguientes fueron señalados por los nuevos Reyes que en Francia ovo, y por la vacante de Roma, que durò dos años, casi quatro meses. Fue assi, que el Rey Luis Hutin, de vna grave dolencia que le sobrevino falleciò en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la Ciudad de Paris, à los cinco dias del mes de Iunio año del Señor de mil y trecientos y quinze. De su primera muger Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuvo vna hija que se llamò Iuana. La dicha Margarita fue convencida de adulterio. Assi dentro de la prision donde la tenian, la mandò ahogar. A todos les pareciò esta justa causa de dolor, y tristeza: y es cosa de admiracion, que en vn mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso; demasiada licencia, deshonestidad, y soltura notable para vnas señoras tan principales. Las dos de ellas, es à saber, las mugeres de Luis, y de Carlos fueron convencidas en juizio. A los adulteros cortaron sus partes vergonçosas, y desollados vivos los arrastraron por las calles, y plaças publicas: finalmente los ahorcaron. Casò la

Vacante de Roma. *Muere Luis Vtin, hijos, y sucessiõ.* 1315 *Tres nueras de Philipo el Hermoso.*

la segunda vez con Clemencia, hija del Rey de Vngria. Que quedò preñada al tiempo que su marido falleciò, y pariò vn hijo, que se llamò Iuan, con esperança heredaria el Reyno de su padre. Pero muerto el niño dentro de veinte dias, Philipo tio, que tenia por sobrenombre el Largo, y hasta entonces era Governador del Reyno, de consentimiento de todos los estados se coronò, y tomò las insignias Reales.

Philipo el Largo.

A la Infanta Doña Iuana excluyeron de la herencia, y Reyno de su hermano, por la ley Salica, ora fuesse verdadera, ora de nuevo fingida, ò ampliada en favor, y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley sō estas. En la tierra Salica (quiere dezir de los Francos) no sucedā las mugeres. Del Reyno de Navarra no podia ser despojada, por cōsiderar q̄ su abuela, del mismo nōbre le ovo pocos años antes, por razō de herēcia.

Ley Salica

En ella fundaō vna injusticia llana contra Iuana, Reyna de Navarra.

Mayor alteraciō resultò sobre el Pōtificado Romano. Los Cardenales Italianos procuravan con todas sus fuerças, q̄ se eligiesse vn Pontifice de su nacion, y que la silla Pontifical se tornasse a Roma. Sobrepujavan en numero los Franceses, y salieron finalmente con su pretension. En Carpentraz, Ciudad de la Francia Narbonense, y del Condado de Aviñon, do Clemente Pontifice falleciò, mientras estavan en Conclave sobre la eleccion del nuevo Pontifice, se alborotò gran numero de la gente de la tierra, y comēçarō a quebrātar las casas de los Italianos, y à roballas: apoderaronse de la Ciudad, y pusierō en huida à los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenaçavan scisma.

Insolencias sobre la eleccion de Papa.

De alli à mucho tiempo se tornarō à juntar en Leō de Frācia. En aquella Ciudad Iacobo Ossa, de naciō Frāces, Cardenal, y Obispo Portueñse, fue elegido por Sumo Pontifice a los siete dias del mes de Agosto, el año diez y seis de aquel siglo, y centuria. Tomò por nombre en su Pontificado Iuan Vigesimosegundo.

Nuevo Conclave en Leon, sale Iuā XXII.

1316

Hizo a Tolosa, y à Zaragoça, sillas metropolitanas, con deseo de hazerse grato a los Franceses, y Aragoneses. A Zaragoça le diò por sufraganeas las Iglesias de Pāplona, Calahorra, Huesca, Taraçona: q̄ todas, y la misma Zaragoça eran sufraganeas de Tarragona. A Chaors, Ciudad de Francia, hizo silla Obispal; esta honra quiso hazer à su patria. Canonizò à Santo Tomas de Aquino, Theologo prestantissimo, de la Ordē de los Predicadores, y à S. Luis Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas moço, Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon.

Canoniza à S. Tomas y à S. Luis Obispo.

Estas cosas ilustraron mas q̄ otra alguna, el largo Pōtificado deste Papa: demàs de las Annatas q̄ impuso: primeramente sobre los beneficios Eclesiasticos.

Extr. Postulasti, & cū nō nullade prebendis.

En Castilla no tenian las cosas sossiego, y sin embargo acudian à hazer la guerra cōtra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caida que avia dado, y la vida particular en q̄ vivia: aunque harto mas dichosa de la q̄ antes tenia, vsurpava el titulo de Rey, contra el cōcierto antes hecho. Este, como mas flaco de fuerças, y que no tenia poder bastante para cōtrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos.

Nuevas rebueltas entre Moros de Granada.

A los nuestros no estava mal acudir a aquel Rey, que era su confederado, demàs de la ocasion que se ofrecia, de sugetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron, pues, de hazer guerra à los Moros: el cuidado se encomendò al Infante D. Pedro, assi por tener edad aproposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, à causa de la confederacion que poco antes con ellos assentò.

El Infante D. Pedro se encarga de la guerra.

Demas, que el Infante D. Iuan su tio se hallava embaraçado, y triste, por la muerte de Don Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra, en vn Pueblo, llamado Morales, cerca de la Ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la Ciudad de Leon, en la Iglesia de Santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo Don Fernando de Mallorca, como en la Morea pretēdiesse recobrar el estado, y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passò desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traido à España, le enterrarō en Perpiñā, en el Monasterio de S. Domingo. Este fin tuvo aquel Cavallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallavan. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado D. Iayme como su abuelo.

Muere D. Fernando de Mallorca.

El Infante D. Pedro, llegado al Andaluzia no cessaua de apercebirse de todo lo necessario para la guerra. Estaua la Ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros auian talado todos aquellos campos. Deseauan los Christianos proueerles de lo necessario; pero los bastimentos, y requa que tenian juntada, era necessario que passasse por las tierras de los enemigos, y por esta causa, que lleuasse mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago, y Calatraua, juntose grandissimo numero de gente, y èl mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn Pueblo, llamado Alaten, la gente de acauallo de Granada, en grandissimo numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, soldado muy señalado. Acometieron los de la vna, y de la otra parte, con grāde animo: trauose la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas al fin el cāpo quedò por los Fieles, cō muerte de mil y quinientos ginetes Moros, que perecieron en la refriega, y en la huida entre ellos quarēta de los mas nobles de Granada: por donde aquella rota fue para los Moros de grā tristeza, y dolor. Ganada esta vitoria, todo lo demas se allanò. Guadix quedò bastecida, y dos fuerças; es à saber Gambil, y Algabardos, se ganarō de los Moros por fuerça de armas.

Batalla, y vitoria del Infante D. Pedro contra Moros.

Este buen sucesso, que debiera ser parte para ganar las voluntades, y fauor de todos, fue ocasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desvaratar los intētos del

Gana por enemigos a los embidiosos.

In-

Infante, su tio Don Iuan de secreto atiçava à los demàs. Buscavan algun color para salir cõ lo que pretendian. Parecioles el mas apropósito pedir à los Governadores diessen fiadores, y fuessen en terceria algunos Pueblos de sus estados, para seguridad que governarian bien el Reyno, y las rentas Reales. Iuntaronse sobre esta razon Cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian, prueba con que se descubriò mas el valor, y virtud del Infante Don Pedro. Tratose demàs desto, de recoger algũ dinero, por la gran falta que del tenian. Los naturales no podian oir que se tratasse de nuevas derramas, por ser muchos los pechos que el Pueblo pagava, pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sossegar las rebueltas que en el Reyno andavan. Pareciò buena traça acudir al Pontifice nuevo, y por sus Embaxadores suplicarle concediesse las dezimas de las rentas Eclesiasticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demàs desto otorgasse Indulgẽcia, y la Cruzada, à todos los que a sus espensas para aquella guerra tomassen las armas. Lo vno, y lo otro concediò el Pontifice benignamente Los Pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exercito se aumentò, y por tres vezes hizieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca, y traxeron presas de gente, y de ganado. En que passavan tan adelante, que llegava à vista de la misma Ciudad de Granada. Los Moros esquivavan de venir à batalla: la qual mucho deseavan los nuestros. Trataroñ los Moros de cercar à Gibraltar, pero previnieron sus intentos, ca le bastecieron muy biẽ de gente, y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la Villa, y Castillo de Belmes, se ganò de los Moros. Corria en esta sazon el año del Señor de mil y trezientos y diez y seis, en que por muerte de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbrava, saliò eligido el Infante Don Iuan, hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre Sãto, para que confirmasse la eleccion: nunca lo quiso hazer, no refieren las causas que para esto tuvo: puedese sospechar, que por alguna symonia, o lo mas cierto, por no tener el Infante edad bastante. No se vsava entonces tan de ordinario dispensar en las leyes Eclesiasticas, à contemplacion de los Principes. Los Pontifices tenian cierta entereza, y grandeza de coraçon para constrastar a las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes, y Emperadores. En fin ovieron de desistir de aquella pretension, y passar à Don Ximeno de Luna, que era Arçobispo de Zaragoça à la Iglesia de Tarragona. Don Pedro de Luna fue proveido en el Arçobispado de Zaragoça, y al Infante Don Iuan dieron el Abadia de Montaragon, que vacò por la promocion del nuevo Arçobispo Don Pedro.

Cortes para q̃ dè fiãças del goviierno.

El Pontifice dà para la guerra dezimas, y Cruzada.

Avançan los nuestros hasta Granada.

1316 *No quiere el Papa cõfirmar la elecciõ del Arçobispo de Tarragona.*

Cap. XVI. Los Infantes Don Pedro y Don Iuan murieron en la guerra de Granada.

EL Año siguiente de mil y trezientos y diez y siete, con diversas embaxadas que el Rey de Aragon embiò sobre el caso, alcançò vltimamente del Sumo Pontifice, que de los bienes que los Templarios soliã tener en el Reyno de Valencia, se fundasse vna nueva cavelleria debaxo la regla del Cistel, y sujeta a la Orden de Calatrava, aunque con su Maestre particular. Señalaronle por Abito, y por divisa vna Cruz roxa, simple, y llana, en manto blanco. El principal asiento, y Convento se fundò en Montesa, de donde tomo el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros que corrian aquellas marinas de Valencia, no se señalaron menos que las otras Ordenes. Desde apoco, esso mismo en Portugal, por concession del mismo Pontifice, se fundò otra milicia, que llaman de Christo, la mas señalada de aquel Reyno. La insignia que traen es vna Cruz roxa, con vnos torçables blancos por enmedio. Aplicaron a esta milicia los bienes, y tierras que en aquel Reyno tenian los Templarios. Su principal asiento, y Convento al principio fue en Castro Martin: adelante se passaron à Tomer. Todo esto iba bien encaminado, si el sossiego de que los Portugueses gozava de mucho tiempo atràs, no se comencàra à enturbiar con alborotos que dentro del Reyno resultaron. El Infante Don Alonso estava disgustado con el Rey Dionisio su padre: lo que le desassossegava era la ambicion, y deseo de Reynar: enfermedad mala de curar, dado q̃ se publicavan otras quexas, es a saber, que Dõ Alonso Sanchez, hijo bastardo del Rey, tenia mas cabidad cõ su padre de lo que la razõ pedia. Que era mayordomo de la casa Real, que se hallava en las cõsultas de los negocios mas importantes. Finalmente, que todo colgava de su parecer, y voluntad. Lo mas aspero de todo, que à su persuasion tratavan de desheredar al mismo Don Alõso. Estas quexas, y colores, fuessen verdaderos, ò falsos, luego que se divulgaron, dieron ocasion à muchos de apartarse del Rey, los que hazian mas caso de sus particulares esperanças, que del respeto, y lealtad que debian a su señor. Los grandes, y ricos hombres divididos. Don Alonso se apoderò de las Ciudades de Coimbra, y de Porto: todos los foragidos ladrones, homicianos, y facinerosos, hallava en èl acogida, y amparo. La paciencia del Rey fue muy señalada, que passava por todo, por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que llevava. Entendia muy bien que si venian à las manos, de qualquiera manera que sucediesse, alcançaria tanta parte del daño, y de la desgracia a los

1317

Fundacion del Orden de Montesa en Aragon.

La de Christo en Portugal.

Disgustos en Portugal, entre el Rey, y su hijo.

D. Alonso Sanchez bastardo del Rey.

Siguen muchos al Infante Don Alonso.

Muere la Reyna Doña Maria de Aragon.

los vnos,como à los otros.Esto quanto à Portugal.En Aragon falleciò en este tiempo la Reyna Doña Maria Esta señora era hermana del Rey de Chipre:y el año proximo passado la truxeron à aquella Isla para que casasse con el Rey de Aragon.Las bodas se celebraron en Girona , y las honras de su enterramiento en
1318 Torrosa:do en el año del Señor de mil y trecientos y diez y ocho,al fin del mes de Março muriò.Enterrose en el Monasterio de San Frãcisco de aquella Ciudad.El año proximo, mil
1319 y trezientos y diez y nueve,fue muy señalado por dos cosas notables que en èl acaecierõ. La vna,el desastrado fin de los dos Infantes Don Iuan,y Don Pedro,Governadores de Castilla. La otra,fue la renunciacion de Don Iayme, heredero de Aragon.El Infante Don Iuan sentia en el alma,que su competidor Don Pedro fuesse creciendo cada dia mas en poder, y autoridad:sus esclarecidas hazañas se la davan , y virtudes sin par.No podia llevar en paciencia que todos los negocios,assi de paz , como de guerra,le acudiessen Lo que mas le punçava, era,que Don Pedro solo administrava las dezimas que se concedieron por el Papa,de las rentas Eclesiasticas, sin darle parte. Don Pedro, quanto las cosas por èl hechas eran de mas valor, y estima,tanto menos le parecia que era justo sufrir agravios,è injurias de nadie.Si iba adelante esta competencia,se echava de ver q̃ vendrian sin duda à rompimiento,y à las manos.A fama, y color de la guerra con los Moros tenia levantada Don Iuan mucha gente en toda tierra de Campos,y Castilla la Vieja.La Reyna con su industria,y saber,puso fin a estas passiones:en Valladolid,donde à la sazon se tenian Cortes del Reyno, los concordaron desta manera Que ambos acometiessen la Morisma por dos partes,dividido el exercito,y el dinero al tanto para las pagas.Lo que prudentemente se ordenò,.desbaratò otro mas alto poder.En estas cortes,don Fray Berenguel,poco antes instituido en Arçobispo de Santiago, por el Pontifice Iuan,por comission suya , y en su nombre propuso el negocio de Don Alonso de la Cerda,y amenaçò que procederia con censuras,y todo rigor,sino obedeciã a demanda tan justa.Hazia lastima ver vn Cavallero como aquel,nacido con esperança de reynar,derrocado de su grandeza,pobre,ahuyentado,vagabundo.Es perversa la naturaleza de los hombres,que muchas vezes,y con grande ahinco,torna à desear,lo que antes desechava, y menospreciava,con igual desatino en lo vno,y en lo otro,y temeridad.Assi le acaeciò à Don Alonso de la Cerda,que aora tornava à pedir la possession de aquellos lugares que los años passados le fueron adjudicados , y èl los menospreciò.Los Grandes davan sus escusas: dezian estar juramentados,y que conforme al pleyto omenage que hizieron , no podian en

Muerte desgraciada de los Infantes Dõ Iuan,y Dõ Pedro de Castilla.

Disgustos entre ellos que precedieron.

Concordia

Nueva pretension de D. Alonso de la Cerda.

ninguna manera consentir en cosa que fuesse en daño,y diminucion del Patrimonio Real; entretanto que el Rey no tuviesse edad competente.Lo que se pudo alcançar fue,que a Don Fernando,hermano de Don Alonso,le diessen cargo de Mayordomo de la casa Real,frivola recompensa de tantos daños.Con tanto la Reyna se fue a Ciudad-Rodrigo,para verse con el Infante Don Alonso de Portugal su yerno , y hazer las amistades entre èl, y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò , fue perdido. Los Infantes Don Pedro, y Don Iuan,se partieron para el Andaluzia,cada vno por su parte. Ismael,Rey de Granada,determinò de apercebirse contra esta tempestad , de la ayuda de los Africanos:para esto diò al Rey de Marruecos à Algezira,y Ronda,con todos los lugares de su contorno cosa que era proposito para los intentos de ambas las partes , dado que el de Granada comprava caro la amistad de la gente Africana.Don Pedro ganò por fuerça de armas la Villa de Tiscar,q̃ està en vn sitio muy aspero,y fuerte de su naturaleza , y que tenia gran copia de gente.El Castillo rindiò Mahomad Andon,cuya era la Villa. Pareciò q̃ con esta vitoria se mejorava mucho nuestro partido,que la guerra,y todo lo demàs sucederia muy bien Mas el Infante Don Iuan,con desordenada ambicion de loa,lo desbaratò todo , y acarreò la ruyna,y perdicion para si , y todos los demàs,y gran perdida para toda España. Estava en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardia: determinò de passar adelante con su gente,hasta ponerse à la vista de Granada.Desatinado acuerdo,por el tiempo tan trabajoso del año,y los grandes calores que hazia. Verdad es,que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes,con toda su gente, en que se contavan nueve mil de acavallo,y gran numero de Infantes.Entran por las tierras de los Moros,destruyen,y talan quanto topavan. Don Iuan regia la avanguardia,deseoso grandemente de señalarse.Don Pedro la retaguardia , y en su compañia los Maestres de Santiago, Calatrava,Alcantara,y los Arçobispos de Toledo , y Sevilla,la flor de Castilla en nobleza,y en hazañas.Tomaron la Villa de Alora,pero por la priessa que llevavan quedò el Castillo por ganar.Vn Sabado,vispera de San Iuan Bautista, llegaron à vista de Granada , estuvieronse en sus estancias aquel dia,y el siguiente,sin hazer cosa de momento.El dia tercero vistas las dificultades en todo,començaron à retirarse,Don Pedro en la avanguardia, y Don Iuan en el postrer esquadron con el bagage. Avisados los Moros desta retirada , salieron de la Ciudad hasta cinco mil ginetes,y gran multitud de gẽte de a pie,mal ordenada:su caudillo era Ozmin.No llevavan esperança de vitoria , ni intento de pelear,sino solamente como quiẽ tenia noticia de la tierra,pretendian ir picando nues-

Parten a la guera los dos Infantes.

El Infante D Iuan co imprudencia causa gran daño

nuestrā retaguardia. Hallavanse los nuestros alexados del rio al tiempo que el Sol mas ardia, sin ir apercibidos de agua, cosa que à los Moros presentava ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron, pues, con ellos, travose la pelea por todas partes, no se oia sino vozeria, y alaridos de los que morian, de los que matavan; vnos que exortavan, otros que se alegravan, otros que gemian, ruido de armas, y de cavallos. Don Pedro oidas aquellas vozes, rebolviò con su esquadron para dar socorro a los que peleavan. Los soldados desparcidos, y cansados, apenas podian sustentar las armas: no avia quien rigiesse, ni quien se dexasse governar. Empuñada, pues, la espada, y desnuda, como quier que el Infante Don Pedro animasse su gente, con el trabajo, y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que le aquexava, mal pecado, cayò repentinamente desmayado, y sin poderle acudir, rindiò el alma. Lo mismo sucediò al Infante Don Iuan, salvo, que privado de sentido, llegò hasta la noche. Publicada esta triste nueva por el exercito, los soldados, lo mejor que pudieron se cerrarón entresi, y se remolinaron. Los Moros por entender que pretendiā bolver à la pelea, robado el bagage se retiraron. Esto, y la escuridad de la noche que sobrevino, fue ocasion que muchos de los Fieles se pusieron en salvo. Los cuerpos de los Infantes llevaron à Burgos, y alli los sepultaron. Don Iuan dexò vn hijo de su mismo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente Don Iuan el Tuerto: las costumbres no hizieron a la presencia ventaja. Doña Maria, muger del Infante Don Pedro, en Cordova, do quedò muy cargada, pariò vna hija, por nombre Doña Blanca: de cuya tutela, y del govierno del Estado, que por muerte de su padre heredara, se encargò Garci Lasso de la Vega, Merino mayor de Castilla, y que tuvo gran familiaridad, y privança con el difunto. Tras esta desgracia tan grande, siguieron nuevas dissensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Castilla, sobre el govierno del Reyno, que cada qual pretendia, y todos deseavan salir cō èl, ora fuesse por buenas vias, ora por malas. A la misma sazon Aragon se alterò por vn caso muy extraordinario. Fue assi, que Don Iayme, hijo mayor de aquel Rey, estava determinado de renunciar su mayorazgo, y herencia. Las causas que le movieron para tomar esta resolucion, no se saben. Sus costumbres mal compuestas, y la severidad de su padre, pudieron dar ocasion à cosa tan nueva. Recibiò el Rey gran pena desta determinacion: rogole, y mādole como à hijo, no hiziesse cosa con que amancillasse su fama, y fuesse ocasiō à su patria, y à su padre, de perpetua tristeza. Hablole cierto dia en esta sustancia: Mi vejez (dize) no pueda ya dar à mis vassallos cosa mas provechosa que vn buen sucessor, ni tū mocedad les puede ayudar mejor que con serles buen Principe. Con este intento procurè fuesses enseñando desde tu primera edad, en costumbres Reales, no parecia faltarte natural para ser digno del cetro, aūque no fueras hijo del Rey, como lo eres. Teniate aparejada para muger vna nobilissima donzella, que ha sido de mi tratada, como quien es, con casa, y estado muy principal. Si a esto se puede añadir algo, yo soy presto de lo hazer. Pero veo que mi esperança me ha burlado, y à ti ha estragado el sobrado regalo, para que en essa edad rehuses tomar sobre tus ombros el govierno, que yo sustento en lo postrero de la mia. Por ventura es justo anteponer tu particular reposo al pro comun? A la obediencia que debes à tu padre, y al juramento con que nos obligamos que Doña Leonor tu esposa (de quien tu debieras tener compassion) ha de ser tu muger, y Reyna de Aragon? Por vētura te cansa esperar la muerte deste triste viejo, que ya, segun orden natural, no le pueden quedar muchos dias? Pusto que alegues otras causas, la codicia del reynar, es la que te punça, y reduze a estos terminos. Nadie puede poner ley à la voluntad de Dios, de quien dependen los años, y la vida: lo que es de mi parte, yo desde luego, de muy buena gana te renuncio el Reyno. Solo te ruego te apartes de esse proposito: que no puede dexar de ser enojo à mi, y à nuestra comun patria. Asi te lo pido por Dios, y por todos los Santos que estàn en el cielo te lo amonesto, y te lo aconsejo; y advierte, que con essa acelerada priessa, no te despeñes desuerte, que quando quieras no tengas reparo, ni te quede remedio de bolver à tras. A todas estas razones, el determinado mancebo respondiò en pocas palabras. Que èl estava resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de Rey, sugeta à tantas miserias, con el reposo de la particular, y bienaventurada. Con esto, en la Ciudad de Tarragona, en las Cortes que alli se juntaron, hizo renunciacion en publica forma, del derecho que tenia à la sucession, à los veinte y tres dias del mes de Diziembre. Hallaronse presentes à este auto, muchos Grandes, y Prelados: entre los demas el Infante Don Iuan de Aragon, electo de Toledo, por muerte del Arçobispo Don Gutierre Segundo, que finò à los quatro de Setiembre. Su mucha virtud, y la diligencia de Don Iuan Manuel su cuñado, le ayudaron à subir à aquella dignidad. Hecha la renunciacion, Don Iayme luego tomò el Abito de Calatrava, despues se passò à la Orden de Montesa. Doña Leonor, su esposa, fue embiada donzella à Castilla. Sobre este hecho ovo diversas opiniones, vnos le alabavan, otros le reprehendian. Sus costumbres, y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, dieron mues-

Batalla sin orden.

Mueré los Infantes de Jed.

Hijo del Infante Don Iuan, que se llamò el Tuerto.

Hijo posthumo del Infante D. Pedro.

Nuevos debates sobre el govierno.

Infante de Aragon renuncia la herencia.

Procura remediarlo su padre.

Resolucion del Infante

Renuncia, y toma el Abito de Calatrava

Nada Religioso.

muestra, que no por deseo de darse à la virtud, y piedad, renunciava el Reyno, sino por su liviandad, y ligereza. Por la cession de Don Iayme, entrò en aquel derecho de la sucession, Don Alonso su hermano, hijo segundo del Rey: que à la sazon, en Doña Teresa su muger tenia vn hijo sietemesino, niño de pocos dias, llamado Don Pedro. El dote desta señora fue el Condado de Vrgel, que le dexò en su testamento Don Armengol su tio, hermano de su abuela. Desta forma en vn mismo tiempo, los Reynos de Portugal, y Aragon, fueron trabajados con desabrimientos domesticos de padres, à hijos: y dado que los propositos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes, pero la tristeza, y daño de los padres corrieron à las parejas, y fueron iguales.

Capitulo XVII. De la muerte de la Reyna Doña Maria.

Aliento de los Moros por la muerte de los Infantes.

EL Daño que los nuestros recibieron en Granada, fue ocasion que los Moros sobervios, y pujantes, y deseosos de seguir la vitoria ganaron à Huescar, en el adelantamiento de Caçorla, y à Ores, y à Galera, Pueblos que erã de los Cavalleros de Santiago. Por otra parte se apoderaron por fuerça de Martos, Villa fuerte, y buena: en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad, sin respeto alguno, ni hazer diferencias de mugeres, niños, ni viejos. Salvo que muchos escaparon en el peñasco que alli cerca esta, y en la fortaleza. En Castilla andavan grandes alborotos, nuevas esperanças de muchos: todos los que en nobleza, y esta o se adelantavan, pretendian apoderarse del govierno del Reyno. La Reyna Doña Maria, por lo q̃ se capitulò los años passados, pretendia tocarle todo el govierno, y con deseo de apaciguar estas alteraciones, despachò sus cartas à todas las Ciudades, en que les amonestava no se dexassen engañar de nadie, en menoscabo de su honra, y de la lealtad à que eran obligados. Sin embargo, por ser muger, era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerças bastantes para peso tan grande. Muchos de los grandes en vn mismo tiempo pretendian apoderarse de todo: los principales entre otros, eran el Infante Don Philipe, tio del Rey: Don Iuan Manuel, y el otro Don Iuan el Tuerto, señor de Vizcaya; todos muy poderosos, y que posseian grandes riquezas, y nobilissimos por la Real prosapia de que decendian. A estos se entregò el cuidado, y mando del Reyno, no de comun consentimiento de los Pueblos, antes andavan divisos en vandos, y pareceres: todas las cosas se hazian inconsideradamente, y como atiento. Iuntaronse las Ciudades, y Villas, no todas en vno, sino segũ las comarcas, y Provincias: grandes miedos se representavan, y peligros. Resultò destas juntas, que à Don Philipe señalò el Andaluzia para que los governasse. El Reyno de Toledo, y la Estremadura, à Don Iuan Manuel. La mayor parte de Castilla la Vieja, seguian à Don Iuan, señor de Vizcaya. Dentro de las Ciudades se veian mil contiendas, por los vandos que cada vno seguia. Mudavanse à cada passo los govierνnos: los mismos se aficionavan, ora à vna parte, ora à otra, conforme como à cada qual le agradava. El vulgo, con la esperança del interès, se vendia al que mas le dava: vario, como suele, è inconstante en sus propositos. De aqui se seguia libertad para acometer todo genero de maldades, muertes, robos, y latrocinios, miserable avenida de calamidades. Los mas poderosos atropellavan a los pequeños. Los que riegan la Republica, y la gente principal, vsurpavan para si las rentas, y Patrimonio Real: infame latrocinio, y torpissimo robo. Finalmẽte ningun genero de desventura se puede pensar, que no padeciesse aquella Provincia. Don Fernando de la Cerda tenia pocas fuerças, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias del Reyno no hazian cuẽta dèl: determinò de llegarse à Don Iuan, señor de Vizcaya. A los mil y treciẽtos y veinte años, ibã las cosas por esta orden en Castilla. Este año se consagro en la Ciudad de Lerida Don Iuan, hijo del Rey de Aragon, en Arçobispo de Toledo, con grande alegria de ambos Reynos, grandes esperanças, y grande aplauso, por pronosticar que aquel Pontificado seria prospero, justo, y dichoso. La Reyna Doña Maria todavia no dexaua de rezelarse, que la venida de vn Principe, como aquel, podria enconar mas los animos de su gente, que sanallos. Estas sospechas cessaron con las cartas que el Papa embiò à la Reyna Doña Maria, y se le quitò del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sossegado, y muy en su favor. Con los Prelados de Aragon tuvo el nuevo Arçobispo grã des diferencias, sobre la preeminencia de la Iglesia de Toledo. Llevava su Cruz delante, que es la prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendia el selle concedido, como a Primado de las Españas; assi por derecho, y costumbre antigua, como por nueva confirmacion, y privilegio de los Sumos Pontifices. Los Arçobispos de Tarragona, y el de Zaragoça, que se hallaron à su consagracion, lo contradezian. Alegavan que estava este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el Arçobispo de Toledo no mudasse de proposito, determinado de conservar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el favor de su padre, el Obispo de Zaragoça, donde entonces hazia el Rey de Aragon Cortes de su Reyno, y estos Prelados acudieron, pronũciò contra el de Toledo sentencia de excomunion, mandò cerrar todas las Iglesias, y puso entredicho publico. Increible osadia, confiança singular. El color que

Dissensiones sobre el govierno.

Dividese el govierno en partes, y vandos.

1320

D. Iuan de Aragon, Arçobispo de Toledo.

Tiene contiendas sobre la Primacia con Tarragona, y Zaragoça.

Atrevimiẽto del de Zaragoça, de q̃ se enoja el Rey de Aragon.

que se tomò fue vna constitucion que hizierõ los Prelados de aquella Corona, los años passados, en que so pena de descomunion le mandava, ningun Prelado en Provincia agena llevasse Cruz delante. Este era el color, y la capa para aquella determinacion. Grãde fue el enojo que desto recibiò el Rey de Aragon, por ver à su hijo maltratado dentro de su Reyno, y delante de sus ojos. Embiò sobre ello cartas al Sumo Pontifice, llenas de azedia, y de mil amenaças, segũ la saña que tenia en su pecho, hiziera algun sentimiento, si los suyos con las mejores razones que podian, no le metieran por camino, con dezir, que en aquello se tratava de la dignidad de sus Iglesias, y Reyno: y que no era justo por favorecer vn particular negocio de su hijo, defraudasse, y arropellasse los publicos, y que tanto importavan al bien comun, y sossiego de todos. Con esto parece que se amansò el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que diò el Sumo Pontifice sobre esta diferencia, fue ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendia el atrevimiento que el de Zaragoça tuvo, y mandò reponer lo hecho, que ordenò otrosi fuesse absuelto el Arçobispo de Toledo de la descomunion, y censura, por si acaso fue justa. Partido que fue el nuevo Prelado de Aragon, y llegado à Toledo, de tal manera se ovo con Don Iuan Manuel su cuñado, casado con su hermana mayor Doña Costança, que el rezelo que tenian no le favoreciesse demasiadamente, de todo punto se quitò. De primera llegada, no quiso que de ninguna manera en su Arçobispado cobrasse las rentas Reales, cuya administracion èl pretendia pertenecelle por causas que para ello alegava: de donde resultò entre ellos vn odio inmortal, que los traia muy mal avenidos. A la misma sazon los Navarros, que todavia estavan sujetos à Francia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Fallecio Philipe el Largo, Rey de Francia, à dos de Iunio de mil y treciẽtos y veinte y vno, sin dexar sucession, heredò el Reyno su hermano Carlos, por sobrenombre el Hermoso, que fue igual à sus hermanos en valor, en la libertad fortaleza, y apostura sin par. En tiempo deste Rey, los Vizcaynos de rebato se apoderaron del Castillo de Gotricia, que cae en aquella parte, que llaman Guipuzcoa. Pretendian que aquel Castillo era suyo, y que los Navarros le posseian à sin razon. Acudieron de Navarra sesenta mil hombres (si los numeros, ò la fama no estàn errados) llegaron à los diez, y nueve de Setiembre à Beotivara. Los Vizcaynos hasta ochocientos en numero, como quier que se apoderassen de las estrechuras, y hozes, de aquellos montes, dende con galgas, y cubas llenas de piedras, que dexavan rodar sobre los Navarros, los maltrataron de manera, que los desvaratàron, y hizieron huir, con muerte de màs gente que se pudiera pensar de numero tan pequeño, demàs, que cautivaron à muchos. Caudillo de los Vizcaynos era Gil Oñiz: de los Navarros, Ponce Morentayna, Frances de nacion, y Governador de Navarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta vitoria fue de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta oy dia se cantan, y los romances en las dos lẽguas Castellana, y Vizcayna, compuestos en esta razon. El Papa embiò por su Legado à Castilla, al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por ver si con su diligencia, y con la autoridad Pontificia, se pudiera poner fin à tantos males. Procurò el Legado se juntassen Cortes en la Ciudad de Palencia, en el mismo tiempo que la Reyna Doña Maria, amparo que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como se padecian, de vna enfermedad que le sobrevino en Valladolid, passò desta vida, primero de Iunio año de mil y treciẽtos y veinte y dos. Muestras de su piedad, y religion, son el Monasterio de las Huelgas que à su costa fundò en aquella Ciudad, y ennobleciò, do ella misma se mandò enterrar, y otros dos Monasterios que fundò, vno en Burgos, y otro en Toro, sin otros que hizo en diversas partes del Reyno. Las Cortes de Palencia no parece fueron de efeto. Iuntaronse por mandado del Legado Guillelmo los Obispos de toda Castilla en Valladolid, para tener vn Concilio, que fue muy señalado. En èl à dos dias del mes de Agosto, se promulgaron muchas constituciones saludables. Entre otras, descomulga à todos aquellos que en tiempo de Quaresma, ò de las quatro Temporas, comieren carne, y à los que en tales dias la vendieren publicamente. Que mientras se celebran los Divinos oficios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes, pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados, y tener beneficios, para remedio de su pobreza. Repruebase la purgacion vulgar, de que se vsava de ordinario en España. Demàs desto, hasta oy dia se conservã las constituciones que por el mismo tiempo establecio el Arçobispo de Toledo Don Iuan. En que (entre otras cosas) se manda, que si los Iudios, y Moros, no se salieren de las Iglesias, al tiempo que se celebran los Divinos oficios, no se passe adelante. Que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado, para efecto de emplealle en la Redempcion de cautivos, y remedio de los pobres. Que los Sacerdotes digan Missa por lo menos quatro vezes al año, y que no la digan sin primero rezar los Maitines. Que los bienes adquiridos por via de la Iglesia, no se puedã dar, ni mandar à los hijos, dado que sean avidos de legitimo matrimonio. Quien dize, que los Sacer-

Iuizio del Papa.

Desaviene se el Arçobispo con D. Iuã Manuel su cuñado.

Navarros maltratados de Vizcaynos.

1321 *Muere el Rey de Frãcia sin sucession.*

Sucede su hermano Carlos.

Daños que hizieron Vizcaynos contra Navarros.

Legado en Castilla.

Cortes en Palencia.

Insigne Reyna Doña Maria muere en Valladolid. 1322

Varios decretos.

Que lo procedido de la Cruzada se emplee en lo q ordena la concession por medio del Prelado.

cerdotes, y Obispos, son señores destos bienes, y que los pueden dispensar à su voluntad, y alvedrio. El mismo año, el Rey de Granada Ismael fue muerto en el Alhābra por los suyos, que se hermanaron cōtra èl: cabeça de los matadores fue el señor de Algecira, y Ozmin, participante, por estar el vno, y el otro muy indignados, desde el tiempo que tomaron à Martos, à causa que al señor de Algecira quitò vna cautiva muy hermosa, y à Ozmin mataron vn sobrino, que èl mucho queria, en aquel cōbate. Apenas se sabia la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo, de edad de doze años fue puesto en vna silla, y en ombros llevado por todas las calles de la Ciudad, y saludado por Rey. El Governador de la Ciudad, con esta presteza diò muestras de su amor, y fidelidad, y hizo q̃ los cōtrarios quedarā atonitos, como acōtece quādo tomā al Pueblo de sobresalto: que sino oviera ganado por la mano, los cōjurados pensavan poner Rey à su voluntad: mas con esta presteza fuerō forçados à salirse de la Ciudad, y por miedo de ser castigados se desterrarō, y esparcieron, vnos à vna parte, y otros à otra.

Matan al Rey de Granada los suyos.

Sucede Mahomad.

Cap. XVIII Que el Rey Don Alonso el Onzeno de Castilla se encargò del govierno de su Reyno.

POR La muerte de la Reyna Doña Maria, se doblarō los trabajos, todo era alborotos, muertes, y robos. La esperança de remedio tenian todos puesta en el Rey, si llegasse à edad de poder governar. En aquella su edad dava ya tales muestras, que parecia seria Principe muy señalado: los hombres facilmente favorecen à sus deseos, y de buena gana creen lo que querian. Como llegasse, pues, a edad de quinze años, acordò en Valladolid, encargarse del govierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no davan lugar à mayor tardança. Era prudente, mas que conforme à su edad: los vassallos, por la natural aficion que tienen à sus Reyes, deseavan grandemente que este negocio se apresurasse. En particular Garci Lasso de la Vega, y Alvar Nuñez Osorio, Cavalleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su grande ingenio, y maña, procuravan adelantarse en la gracia, y favor del Rey, con intento de alcançar perdon de los desafueros que en la larga vacante le avian cometido, de acrecentar sus Estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiòlos en su casa, y començò à darles tanta cabidad, que en gran parte se governava por su consejo. Con los dos se juntò otro tercero, es à saber, vn Iuzeph, Iudio, natural de Ecija, despues de estos dos Cavalleros, tenia el primer lugar en privança, por ser hombre muy rico, y como cabeça de los Alcavaleros, y Arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy aproposito en aquella apretura, y aunque siempre suele ser ocasion de hazer à hombres semejantes muy agradables a los Principes. Despachò el Rey sus cartas para los Governadores del Reyno, que acudieron con mucha presteza à Valladolid, cada qual con intento de adelantarse, y ser primero en ganarle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, biē que los coraçones no estavan muy llanos, como se echò luego de ver: porque quedando solo el Infante Don Phellpe con el Rey: Don Iuan Manuel, y Don Iuan el Tuerto, sin pedir licencia se salieron de la Corte. Mostravanse muy desabridos, con color que traian al Rey engañado con malos consejos Para prevenirse, juntaron sus fuerças contra todo lo que les podia suceder. Hizieron solemne juramento, y pleitesia entresi, en esta razon, en Cigales: y para que esta confederacion fuesse mas firme, se tratò de casar à Don Iuan, señor de Vizcaya, à la sazon viudo, por muerte de su primera muger, con Doña Costança, hija de su compañero Don Iuan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hazia esta pleitesia antigamente, era esta. Leidas las capitulaciones de la confederacion, vno de los Cavalleros que se hallavan al concierto, en nombre de los concertadados, dezia estas palabras: Iuro por Dios Omnipotente, y por su gloriosissima Madre, que todo lo que se ha declarado por su orden, en el instrumento, y escritura publica que se ha leìdo, lo cumpliremos cada vno de Nos, sin intervenir en ello fraude, ni engaño. Que no iremos el vno sin el otro, contra nuestros enemigos, ni contravendremos en alguna guisa à lo que aqui se ha establecido. El que primero à sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia vos, Dios todo poderoso, le quitad en este mundo la vida, y en el otro atormentad su animas, con crueles, y eternas penas; hazed que le falten las fuerças, y las palabras, y en la batalla, el cavallo, las armas, las espuelas, y sus vassallos, quando mas lo oviere menester. Dicho esto, los que estavan presentes respondian, Amen. Otras vezes, se dividia vna Hostia consagrada en dos partes, y a cadavno dellos se dava la mitad, y luego se añadian los juramentos, y maldiciones. Esta era la mas celebre solemnidad, y rito, para hazer amistades, y aliāças entre los Grandes, y Cavalleros, q̃ se guardò por largos años. Tenia puestos en gran cuidado à todos los Cortesanos, y criados del Rey, la avenencia destos dos Principes: temiā que della podrian recrecerse nuevas guerras: quisieran desbaratalla. Buscavan para ello alguna ocasion: pareciòles la mejor, que el Rey pidiesse à D. Iuan Manuel, su hija Doña Costāça por muger. Suelen los Principes procurar antes el provecho, que tener cuenta con su palabra, ni con el deber, y alli buelven la proa de su pensamiento, dōde mas esperāça se muestra

Encargase del govierno de edad de quinze años.

Privados.

Privado tercero vn Iudio.

Salense de la Corte, D. Iuā Manuel, y Don Iuan el Tuerto.

Confederanse, y empatientan.

Formalidad de la pleitesia.

Otra costūbre indigna.

Cuidado, y traza para desbaratar esta mala concordia.

Antes de efectuar el parentesco los coligados, pide el Rey por muger a la hija de Don Iuan Manuel.

tra de interès, sin tener cuenta con lo q̄ dellos publicarà la fama. Don Iuan Manuel, con esto se fue secretamente à Peñafiel, Villa de su Estado, y se entregò todo al Rey, y su hija puesto q̄ no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro Don Iuan, muy triste por salirle vana su esperança, y verse cogido cō sus mismas mañas, determinò de procurar el casamiento de Doña Blanca, hija del Infante Don Pedro, que muriò en la guerra de Granada, combidado por la gran dote que tenia, porque era señora de Almaçan, y Alcocer, y las demàs Villas à la redonda, q̄ caē à la raya de Aragō, muy apropósito para las novedades q̄ èl maquinava. Para estorvar estas pretensiones, persuadieron al Rey, que despojasse à Doña Blanca del Estado su padre, y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agravios: pero dizese, que las injurias que se hazen à los particulares, se recōpensan con el publico provecho. El principal Autor desto, fue GarciLasso, para mostrarse muy aficionado del Rey, cōdalle vn consejo tā atroz, olvidado de los beneficios, y mercedes que del Infante Don Pedro recibiò. Rara es la fee, y amistad cō los muertos. D. Iuan Manuel, buelto en gracia del Rey, traçava como vēgarse del Arçobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue asi, q̄ el Rey pidiò cuenta al Arçobispo de Toledo, de las rentas, y tributos Reales. El agraviose mucho desto, por entēder se encaminava todo por engaño de su emulo. Diò su satisfacion al Rey. de todo lo por el hecho, y las causas que a ello le movieron. Hecho esto, y buelto à D. Iuā Manuel, que acaso se hallò presēte, le maltratò cō palabras muy injuriosas: dixeronse el vno al otro grandes baldones, y vituperios, segun que la coleta y enojo les atizava. Apaciguose por entonces aquella question: y D. Iuan Manuel, por la preeminencia, y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta, persuadiò al Rey, que hiziesse muchas cosas à disgusto del Arçobispo: en particular, que le quitasse el cargo de Canciller mayor, que despues de la persona Real, era el supremo magistrado, y honra, y dende tiēpo antiguo se dava siēpre à los Arçobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su animo poco acostūbrado a recebir injurias, y asi mal enojado se partiò de la Corte, y se saliò de Castilla: y por medio del Rey su padre alcāçò q̄ le mudassen à la Iglesia de Tarragona, con nōbre de Patriarcha de Alexādria, dignidad de solo apellido. D. Ximeno de Luna era Arçobispo de Tarragona, permutarō las Iglesias, que fue trueco muy desigual. Cō tāto D. Ximeno començò à ser Arçobispo de Toledo, como quatro años adelante del en q̄ vamos GarciLasso tuvo cargo de Cāciller. Dēde alli començò à caer aquel oficio, y preeminēcia, y escurecerse cō los baxos ministros à quien se dava. En nuestro tiēpo ha venido à disminuirse aquella autoridad, y casi à no servir mas q̄ de nōbre. Durò mucho tiempo, aun despues desto, q̄ ò los Arçobispos mismos hazian aquel oficio, ò por lo menos nōbravan otro en su lugar que le exercitasse: hasta tanto q̄ en tiempo del Rey D. Pedro, por su mucha severidad, se desbaratò todo esto, y à los dichos Arçobispos en adelāte, solo quedò el titulo de Canciller mayor de Castilla. El Arçobispo D. Iuan, entre otras cosas buenas que estableciò en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres, que todos los dias se sustētavan en las casas Arçobispales, los llegò à treinta, como oy se guarda. Esto passava en Castilla este año, y algunos adelante. El Rey de Aragō, conforme à lo que el Papa Bonifacio le concediò, pretendia apoderarse de la Isla de Cerdeña, que possēia el comun de Pisa, sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiempo atràs estuvo aquella Isla. Embiò para este efecto vna gruessa armada debaxo la conduta de Don Alonso su hijo: que en espacio de dos años la sugeto, y en diversas batallas, y encuentros venciò siempre a los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses perecieron de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resultò al Infante Don Pedro esperança, si su hermano Don Alonso falleciesse, excluidos sus hijos de suceder en aquel Reyno. Ayudava para esto, el fresco exemplo de Castilla, el favor de muchos Grādes, que apor fia se le ofrecian. Que fue causa, de apresurar las pazes con los Pisanos: assentaronse por el mes de Iunio año de mil y trecientos y veinte y quatro, cō estas capitulaciones: Que los cautivos de vna, y de otra parte fuessen puestos en libertad. Bolviesse el trato, y comercio acostūbrado en aquellas naciones. Por los Pisanos quedasse el Castillo de Canller cō los Pueblos, y territorio à èl sugeto. Todo lo demàs de la Isla fuesse de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la possession de la Isla, el Infante D. Alonso, buelto à España, negociò con su padre, que declarasse por herederos à sus hijos, caso que èl faltase, y falleciesse para quitar debates, y los antepusiesse al Infante Don Pedro su hermano. Hizose asi en Zaragoça, donde se juntaron Cortes del Reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes dèl. Asi varian, y se alteran las constituciones, y opiniones de los hōbres. El año siguiente de mil y trecientos y veinte y cinco, Lunes à siete de Enero, falleciò en Santaren Dionisio, Rey de Portugal, Principe muy señalado, asi por el mucho tiēpo q̄ reynò, es a saber, quarēta y cinco años, nueve meses, y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felidad que siempre tuvo: solo las discordias de su casa, y debates q̄ ovo entre padre, y hijo, en su postri-

El gozoso se pone en manos del Rey.

D. Iuan el Tuerto pide a Doña Blanca, hija del Infante Don Pedro.

Persuaden al Rey quite a Doña Blanca sus possessiones

D. Iuā Manuel trata de vengarse del Arçobispo su cuñado.

Agraviò el Arçobispo, dexala Corte, y dignidad, y se passa a Tarragona.

Sucede D. Ximeno de Luna.

Oficio de Canciller, dadoà GarciLasso.

Es solo titulo desde el Rey Dō Pedro.

Los treinta pobres q̄ comen cada dia, fue institucion del Arçobispo D. Iuan

El de Aragō, preten de a Cerdeña.

Entra en ella.

Capitulā, Aragon, y los Pisanos 1324

El Infante D. Alonso haze q̄ el Rey declare herederos a sus hijos, aunq̄ èl muera.

1328 *Muere D. Dionisio de Portugal.*

meria aguaron eſte contento. Su cuerpo enterraron en el Monaſterio de Sã Bernardo, legua y media de Lisboa, que èl miſmo fundò à ſu coſta, en que ſe mueſtra ſu piedad, y religion: la liberalidad, y magnificencia, ſe entienden por muchos Pueblos que edificò, y otros q̃ cercò, reparò, y fortificò. Su muger Doña Iſabel, Reyna de vida, y coſtumbres muy ſantas, vi-

Queda viuda la Reyna Santa Iſabel.

viò onze años adelante: ſus virtudes fueron tã ſeñaladas, y tan grande el zelo del culto divino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas, y gente flaca, ſu inocencia y manſedumbre, que deſpues de muerta la canonizaron, y ſu cuerpo (que eſ-

Sus virtudes.

tà en Coimbra en la Igleſia de Santa Clara, fundacion ſuya, de la otra parte del rio Mondego) es reverenciado en toda aquella Provincia, cõ gran devocion. Fue tanta la humildad deſta Señora, que en ſu viudez andava veſtida del Abito de Santa Clara, y ſervia à las Mõjas de aquel Monaſterio en el refitorio, en que algunas vezes le hazia compañia ſu nuera la Reyna Doña Beatriz. Tenia por ſu devocion, junto al dicho Monaſterio las caſas de ſu morada, fallecìò à quatro de Iulio, del año de mil y trezientos y treinta y dos. Los Papas, Leon Dezimo, y Paulo Quinto, concedieron, el primero, que ſe rezaſſe della en el Obiſpado de Coimbra:

Sucede à ſu padre D. Alonſo el Tuerto.

Paulo, que ſe le hizieſſe fieſta, con Altar, Oficio, y Imagen en todo el Reyno de Portugal. Al Rey Dioniſio ſucediò Don Alonſo ſu hijo mayor, tuvo ſobrenombre de Fuerte por ſu cõdicion, y inclinacion à las armas. De ſeis hijos que tuvo en ſu muger Don Alonſo, Don Dioniſio, y Don Iuan murieron niños, ſin dexar en vida, ni en muerte coſa digna de memoria. Doña Maria, Don Pedro, y Doña Leonor alcança-

Muere D. Sancho de Mallorca ſin hijos.

ron de dias à ſus padres. Eſte año en Cerdania falleciò Don Sancho, Rey de Mallorca, y por morir ſin hijos, nombrò por ſu heredero à Don Iayme, hijo de Don Fernando ſu hermano. El Rey de Aragon pretendia ſer ſuyo aquel Reyno, por el teſtamento de Don Iayme ſu abuelo, que fue el primero que le inſtituyò, y dexò à ſu hijo menor. No faltavan razones por ambas partes. El niño Don Iayme ſe aventajava en la poſſeſsion, y en la compaſsion que le tenian por ſu tierna edad, y por la memoria de ſu padre. El Rey de Aragon era mas poderoſo. Interpuſoſe Don Philipe, tio del niño, perſona Ecleſiaſtica, à quien el Rey Don Sancho nombrò en ſu teſtamento por Governador del Reyno, y tutor del nuevo Rey, haſta tanto que llegaſſe à edad baſtante: por cuya diligẽcia, ſe

Concierto ſobre la herencia de Mallorca.

concertaron deſta manera. Que Doña Coſtãça, nieta del Rey de Aragon, caſaſſe con Don Iayme, Rey de Mallorca, y por dote llevaſſe el derecho que pretendian ſu abuelo y padre, padre, para que ſu marido quedaſſe con todo el Reyno, ſin que nadie le fueſſe à la mano.

Capitulo XIX. De la muerte del Rey de Aragon.

Turbulencias de Caſtilla, ocaſiõ nã caſtigos

AVn no ſoſſegava Caſtilla: la ſoltura paſſada, los grandes odios, y enemiſtades traiã todavia alborotada la gẽte principal à la manera q̃ deſpues de vna tẽpeſtad, no luego ſe ſoſſiegã las olas del mar, ni luego ſe ſigue bonança. Que fue ocaſiõ al Rey D. Alonſo, para que ſin embargo de ſu condiciõ q̃ era manſa, caſtigaſſe algunos reboltoſos, de dõde fue llamado Don Alõſo el Vengador. El primero entre los

Tramas de D. Iuan el Tuerto.

caſtigados fue D. Iuan, ſeñor de Vizcaya, que procurava por malas mañas, caſar cõ Doña Blãca: la qual, y ſu madre ſe retiraron à Aragõ. Encendia en eſte deſeo, el grãde eſtado de aquella ſeñora, ſino ſalia cõ ſu pretẽſiõ, rebolvia en ſu pẽſamiẽto de traer de Francia à D. Alonſo de la Cerda, y renovar las cõpetẽcias paſſadas: todo ſe enderezava à dar peſadumbre al Rey, q̃ ſabia qualquiera deſtas coſas le ſerian peſadas. Era forçoſo atajar eſtos intentos: vſar de fuerça, coſa peligroſa, de engaño, y maña, malſonante. Que ſe podia hazer? Vẽciò el prove-

Llamale el Rey.

cho à la honeſtidad; aſsi cõ color de la guerra q̃ apercebia el Rey cõtra los Moros, llamò à D. Iuã para q̃ ſe vieſſe con èl en la Ciudad de Toro, con intẽto q̃ le dierõ de caſalle cõ la Infanta Doña Leonor, hermana del miſmo Rey: partido mas honrado q̃ lo q̃ èl pretendia. Para allanar el camino, deſpidieron de la Corte à Garci Laſſo, de quien Don Iuan ſe quexava le era enemigo capital: que fue todo vencer vna arte con otra. A la hora, pues, vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y combidado para comer en Palacio, el miſmo dia de Todos Sãtos año del Señor de mil y trezientos y veinte

1327 Matale en la meſa.

y ſiete. La fieſta, y el combite, mas andavan mueſtras de regozijo, y ſeguridad, que de temor, ni ſoſpecha; aſsi deſarmado, y deſapercebido, como eſtava en el banquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delitos por èl cometidos, parecian merecer qualquier caſtigo: pero quebrantar el derecho del hoſpedage, y

Su hija llevada à Bayona.

debaxo de ſeguridad matar perſona tan principal, à todos pareciò coſa fea: pueſto que no faltava quien con razones aparentes pretẽdieſſe colorear aquel hecho. Vna ſola hija que quedò de Don Iuan, y eſtava à criar en poder de ſu ama, fue llevada à Bayona, Ciudad à la raya de Francia, y entonces ſugeta à los Ingleſes. La madre del muerto, Doña Maria, que

Su madre vende al Rei el ſeñorio de Vizcaya.

eſtava recogida de tiempo atràs en vn Monaſterio de Monjas de Perales, con el aviſo del caſo, y con eſtas triſtes nuevas, bien ſe puede penſar quan grande congoxa recibiò. Dizeſe, que à inſtancia de Garci Laſſo, vendiò al Rey todo el ſeñorio de Vizcaya, ſi de miedo, ò de ſu voluntad, no ſe ſabe. Baſta entender, que era peligroſo contraſtar à la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala ſonada, y con-

Adelante la hija fue señora de Vizcaya. contradérecho, por ser viva su nieta: q̃ adlãte, aplacado el enojo del Rey, casò cõ D. Iuan de Lara, como se referirà en su lugar, y vino à ser señora de Vizcaya. Los Pueblos, y Castillos q̃ D. Iuã heredò de su padre, y erã mas de ochenta, parte se ganarõ por fuerça, parte se rindierõ de su voluntad, y quedaron incorporados en la Corona Real. Don Iuan Manuel era frontero contra los Moros: y dado q̃ amedrentado con aquel caso, y q̃ echava de ver lo poco q̃ se podia fiar del Rey, pues à son de bodas, quitò la vida à vn Principe, y deudo suyo tan cercano, todavia con gran cuidado, y diligẽcia acudia à la guerra contra los Moros. *D. IuãManuel milita contra Moros.* Que poco antes de sobresalto ganaron el Castillo de Rute, y pretẽdian con su caudillo Ozmin, q̃ ya parece estava engracia de aquel Rey, hazer entrada por las frõteras del Andaluzia. *Vence, y retirase.* Vino con ellos à las manos, junto al rio deGuadalhorça, donde los venciò, y matò gran numero dellos. D. Iuan Manuel avida esta vitoria, se fue à las tierras de su Estado, dexada la guerra, y mal indignado cõtra el Rey: de quiẽ se publicava tenia proposito de repudiar à Doña Costança su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado à su perdicion. No era su miedo vano: ca se tratò de aquel nuevo casamiẽto, y enefeto Doña Maria, hija del Rey de Portugal, entrò en lugar de Doña Costãça. *Casa el Rey con hija de Portugal, en agravio de Doña Costança, y de D. Iuã Manuel.* Autor deste consejo, y mudança, fue Alvar NuñezOssorio. El pesar que desto sintiò D. Iuan Manuel fue qual se puede pensar: lo mismo el Rey de Aragon, tio de Doña Costança. Reynava à la sazon Don Alonso el Quarto, en Aragon por muerte de su padre el Rey Don Iayme elSegundo, que falleciò en Barcelona, vn dia despues de la muerte de Don Iuan el Tuerto, do se hizo su enterramiento en la Iglesia de Santa Cruz, con Real pompa, y aparato. *Muerte de D. Iayme II. de Aragon, a quiẽ sucediò D. Alonso IV.* Doña Teresa su nuera muriò cinco dias antes del suegro, en Zaragoça, y sepultò en el Monasterio de San Francisco de aquella Ciudad. El luto, y llanto de toda la Provincia, fue doblado, à causa que en vn mismo tiempo quedò huerfana de dosPrincipes que mucho amava. *Lutos en Aragon.* Sucediò, pues, al Rey Don Iayme, su hijo Don Alonso: tuvo en Doña Teresa su muger estos hijos, Don Pedro, Don Iayme, y Doña Costança: porque otros quatro hijos que tuvieron murieron en su niñez. *Hijos de D. Alonso, Doña Teresa.* Lo que ay mucho que loar en el Rey Don Iayme, fue, que los Principados de Drago, Cataluña, y Valencia, ordenò anduviessen siempre vnidos, sin dividirse. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran assaz, que desterrò perpetuamente de su Reyno, como à prevaricador, à Ximeno Rada, vn Abogado señalado de aquellos tiempos, por cuyas mañas muchos fueron despojados de sus haziendas. *Desterrò D. Iayme vn Abogado, busca pleitos.* Carlos Rey de Francia, y Navarra, por sobreñombre el Hermoso, falleciò de enfermedad en el bosque deVincena, primer dia *Muere Carlos el Hermoso de Francia.* de Febrero año de mil y trezientos y veinte y ocho, al qual el Papa Iuan Vigesimo Segundo, 1328 otorgò los diezmos de las rentas Eclesiasticas en toda la Francia, con tal condicion q̃ hiziesse la guerra alEmperador LuisBavaro (tan grãde enemigo de la Iglesia, q̃ el año antes deste, hizo Papa en Roma, en competencia del verdaderoPontifice, y en su perjuizio à PedroCorbara, cõ nombre de Nicolao Quinto.) *Luis Bavaro perseguidor de la Iglesia.* Demàs desto, le mandò acudir à èl, con parte de aquel interès, segun q̃ lo publicava la fama. Esta missma concession se hizo antes, à instãcia del Rey Philipe el Largo pero con esta modicaficion, y palabras expressas: Si los Obispos del Rey no juzgassen ser conveniente. Condicion muy honesta, de que ojala vsassen los demàs Pontifices, contra las importunidades de los Principes. *Concessiõ de diezmos y condiciones.* La muger del Rey Carlos por quedar preñada, acabo de tres meses despues de la muerte de su marido, pariò vna hija, que se llamò Blanca. *Hija postuma de Carlos.* No podia conforme à las leyes, y costumbres de Francia suceder en aquella Corona. Assi vn hijo de Carlos de Valoes, q̃ falleciò dos años antes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes passados, por vna parte, y Eduardo, Rey de Ingalaterra, como hijo de Madama Isabel, hermana de los mismos tres Reyes, començaron apretender aquel Reyno. *Pretensiões al Reyno.* Los Estados del Reyno conforme à la ley Salica, se conformaron en dar la Corona à Philipe de Valoes, de que resultaron enemistades, y guerras muy largas, y graves entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Ingalaterra tomaron apellido de Reyes de Francia, y pusieron las flores de Lis en sus escudos. *Eligen a Philipe de Valoes.* *Guerras entre Frãcia, y Inglaterra.* A los Navarros sucediò mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, porque Iuana, hija del Rey Luis Hutin, casò con el Conde de Eureux, que se llamava Philipo, y en Pamplona, fueron declarados por Reyes de Navarra, de conformidad de todo los Estados, por el derecho que aquella señora tenia de parte de su madre. *Navarra se libra de Francia.* En que por ser cosa tan justificada, facilmente vino el nuevo Rey de Francia: demàs que el dicho Conde era su deudo muy cercano, por ser como era visnieto de San Luis, Rey de Francia. En esta sazon, los Navarros, por tener los Reyes flacos, se alborotaron, y como gente sin dueño, se encarnizaron en los Iudios que moravan en aquel Reyno, en particular en Estela cargò tanto la tempestad, que degollaron diez mil dellos, si ya el numero, ò las memorias no van errados. *Navarros persiguen los Iudios.*

Cap. XX. Nuevos casamientos de Reyes.

A La misma sazon en Castilla se haziã apercebimiẽtos muy grãdes para la guerra cõtra los Moros, nuevas levas de gente q̃ se alistava en el Reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey

Moro, y las discordias que los suyos entresi tenian, presentavan ocasion para hazer algũ buẽ efecto. Mayormente, q̃ se passò à los nuestros vn hijo de Ozmin, llamado Abraham elBorracho, por el mucho vino que bebia. Seguiale vn buẽ esquadron de soldados, acordo el Rey Dõ Alõso de ir à Sevilla cõ toda presteza: dẽde corria las frõteras de los enemigos, les hazia notables daños. Tomoles à Olvera, Pruna, y Ayamonte. En esto se gastò el Verano, y passado el Otoño, los soldados, cargados de despojos, y alegres dieron la buelta para invernar en Sevilla. D. Alonso Iofre, Almirãte que era del mar acudiò al tanto, para dar al Rey aviso de vna vitoria señalada que alcançò en vna batalla naval que travò con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traiã, les tomò tres, y quatro echaron a fondo Eran estas galeras parte del Reyno de Granada, y parte Africanas matarõ, y cautivaron mas de mil y docientos Moros. Por las quales causas, todos estavan muy gozosos, y aquella nobilissima Ciudad resonava con fiestas, y regozijos. Embiaronse Embaxadores para tratar del casamiento del Rey. Don Iuan Manuel, vista la resolucion de dexar à su hija, renunciada por sus Reyes de armas, la fee, y lealtad que tenia jurada, se confederò cõ los Reyes de Aragon, y de Granada: junto con esto desde Chinchilla, y Almansa, por ser plazas muy fuertes, hazian entradas por las tierras de Castilla, robava, y talava por do quiera que passava, con gran daño, en especial de los labradores. A la misma sazon que el Rey en Sevilla dio titulo de Conde de Trastamara, Lemos, y Sarria. à Alvar Nuñez Ossorio, que era su mayor privado: cosa muy nueva, que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atràs, à ninguno titulo de Conde. La ceremonia que se hizo, fue muy tosca, como entre gente en aquella sazon falta de todo genero de policia, y primor. Echaron tres sopas en vna taça de vino, y pusierõselas delãte: combidaronse por tres vezes el Rey, y el Conde, sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomò la vna, y el Conde la otra. Cõcediosele, q̃ en los Reales tuviesse caldera, y cozina à parte para su mesnada: y en la guerra, propria, y particular vandera con sus divisas, y armas. Hizieronse las escrituras, y privilegios: y leidos todos los presentes aclamaron cõ grã aplauso, *viua el Conde*. Tal fue la costũbre, y ceremonia con q̃ se criavan los Condes en aquella Era. En la Ciudad de Cordova vsò el Rey de vna severidad extraordinaria, y fue q̃ hizo cortar la cabeça à Iuã Põce, porq̃ no obedecio à su mãdato, en q̃ le ordenava restituyesse el Castillo de Cabra, q̃ tomara a los Cavalleros de Calatrava, al tiẽpo que las cosas del Reyno andavã alborotadas: demàs, q̃ le achacavã, y cargavã de hõbre sedicioso, y pernicioso para la Republica. El mismo castigo le diò à otros muchos Ciudadanos de Cordova, seã por ser de la misma parcialidad, ò porq̃ fuerõ convencidos de otros delitos muy graves. En Soria, en el Monasterio de San Francisco, fue muerto à puñaladas Garci Lasso, sin respeto del lugar sagrado, y que estava oyendo Missa. El sentimiento del Rey fue grande: poco antes deste desastre le embiara desde Sevilla, para atajar los intentos, y pretensiones de Don Iuan Manuel. El aborrecimiento que los Cavalleros le tenian muy grande, por entender tratava de destruir con sus malas mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, vna Villa pequeña en el Reyno, y tierra de Toledo, andava alborotada, y pretendia juntarse con los rebeldes, y amotinados. De Castilla la Vieja assimismo auisavã, que la gente se alborotava. En particular Toro, Zamora, y Valladolid, estavan alçados contra el Rey. El principal movedor destos alborotos era Don Hernan Rodriguez de Balboa, Prior de San Iuan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados, y deudos que tenia en aquella Provincia, de los mas nobles, y ricos. El color que tomaron era quexarse que el nuevo Conde Alvar Ossorio, y vn Iudio, llamado Iuzeph, governavan todo el Reyno, y le trastornavan à su voluntad. Que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclavo, y como si le ovieran dado bebedizos. Acudiò el Rey à Escalona: pero con las nuevas de Castilla alçò el cerco, por acudir al mayor peligro, y nessidad. Llegò à Valladolid, no le quisierõ dar entrada, hasta tãto q̃ despidiesse de palacio, y de su Corte al dicho Ossorio. Hizose assi, q̃ es forçoso sujetarse à la necessidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiento deste Cavallero, como persona acostũbrada à todo favor, y privãça, q̃ quitada la mascara se rebelo contra el Rey, y tratò de juntar sus fuerças con Don Iuan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman, con muestra que huia del Rey, se hizo su amigo, y como vn dia estuviesse desapercebido, y descuidado, le diò de puñaladas. Por su muerte el Rey à la hora se entregò en sus Castillos, y tesoros que tenia allegados muy grandes, en el tiẽpo q̃ tuvo el Reyno à su mãdar, y lo robava todo sin reparo. Pusieronle acusaciõ, hizierõle cargos, muchos, y muy graves. No saliò persona ninguna à la causa, y defensa, y assi fue cõvẽcido en juizio, y dado por rebelde, y traidor, pronũcio la sentẽcia el mismo Rey, en la Villa de Tordehumos. Tal fue la fin destos dos Cavalleros, q̃ en aquel tiempo tuvierõ tãta grãdeza, y pujança. A Iuzeph defendiò su baxeza, y el menosprecio en q̃ es comunmẽte tenida aquella nacion: lo q̃ pudiera acarrear à otro su perdiciõ, esso le valiò. Celebrarõse las bodas del Rey en Ciudad Rodrigo. Tratose entre los dos Reyes de Castilla, y de Portugal de aplacar al Rey D. Alõso de Aragõ, y

Parte el Rey D. Alõso a Sevilla contra Moros.

El Almirãte Iofre vẽce en batalla naual.

D. Iuã Manuel dexa al Rey, porque el Rey dexò a su hija.

Aluar Ossorio es criado, Conde cõ nouedad

Ceremonia de la creacion.

Iuan Ponce degollado, por orden del Rey.

Garci Lasso muerto a puñaladas en la Iglesia.

D. Iuã Manuel aborrecido.

Escalona se pretẽde juntar con los amotinados.

Tabiẽ Castilla la Vieja.

Caudillo D. Hernan de de Balboa.

Sitia el Rey à Escalona, y leuanta el sitio por acudir a Castilla.

No le admite Valladolid, sino despide à Ossorio.

Ossorio se jũta cõ D. Iuan Manuel.

Matale Guzman cõ aleuosia.

Confisca el Rey los Estados, y bienes del muerto.

Hecha causa de traidor.

Por lo ĩfame baxo se libra Iuzeph.

Casase el Rey con la hija de Portugal.

y apartalle de la amistad de Dō Iuan Manuel. Pareciò buē medio ofrecelle la Infanta Doña Leonor, hermana del Rey de Castilla, para q̃ casasse cō ella: ca se hallava viudo, y libre del primer matrimonio, por muerte de su primera muger Doña Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras, y cōciertos, llevarō la dōcella à Aragon. Saliò D. Iuan el Petrarcha, Arçobispo de Tarragona, hasta Alfaro à recebilla, y acōpañalla. Efectuarōse las bodas en la Ciudad de Taraçona; hallose presēte cō el de Aragon el Rey de Castilla: las alegrias, y regozijos fuerō grandes. Sucediò esto al principio del año de mil y treciētos y veinte y nueve. Para que la amistad entre los Reyes fuesse mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar à Doña Blanca, hija del Infante Don Pedro (el q̃, como queda dicho muriò en la Guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal, llamado Don Pedro. Hechas las capitulaciones, la dōcella fue entregada en poder de la Reyna de Castilla, para que la embiasse à Portugal. Iūto con esto, los dichos tres Reyes assentaron liga entre si cōtra los Moros, para juntadas sus fuerças, desarraigar de todo punto las reliquias de aquella gente malvada. Assentose demàs desto, para mayor sossiego, y paz de todos, que los rebeldes del vn Reyno no tuviesse acogida en el otro. Quedò por este camino Don Iuan Manuel despojado del amparo del Rey Aragon. Tratò de valerse como pudiesse, y para este efecto casò segunda con Doña Blanca, hija de Don Fernando de la Cerda. Assimismo Don Iuan de Lara casò con Doña Maria, hija de Don Iuan, llamado el Tuerto, con esperança que le dieron de juntar todos tres sus fuerças, para recobrar el Señorio de Vizcaya, que de derecho pertenecia à aquella doncella, y el Rey por fuerça, y contra razon se le tenia vsurpado. Don Iuan Manuel, y Don Iuan de Lara, llanamente estavan declarados contra el Rey: otros de secreto, y con sagacidad, le eran contrarios, como eran Don Pedro de Castro, y Don Iuan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez, y nieto del Rey Dionisio de Portugal. El principal, y cabeça de los demàs era Don Iuan de Haro, señor de los Cameros. Estos todos llevan tras si gran parte del Reyno. Los nuevos Reyes de Navarra este mismo año vinieron à Pamplona. Alli les fue dada la possessiō de aquel Reyno: pero debaxo destas condiciones. Que por espacio de doze años no se batiesse nuevo genero de moneda, à causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda, y baxalla de ley: costumbre perjudicial, y mala: contra la qual ay vn decreto del Pontifice Iuan, que se promulgò en aquel tiempo, y anda en las Extravagantes. La segunda condicion, que en los oficios de la casa Real, no se admitiessen forasteros: lo mismo quanto a las tenēcias

Tratan de apartar al de Aragon de la amistad de D. Iuan Manuel.

Para esto llenā à Aragon à Doña Leonor, hermana del de Castilla, para muger del Rey viudo.

Casa cō Doña Blanca, hija del Infante D. Pedro, con D. Pedro Infante de Portugal.

Confederaciones contra Moros, y rebeldes.

Excluido D. Iuā Manuel.

Casa este con hija de D. Fernando de la Cerda.

Casa el Lara con hija de D. Iuan el Tuerto.

Otros coligados contra el Rey.

Navarra, y cōdiciones con que se dio la possesion.

Ca. vult. de crimine falsi.

de los Castillos. Que no pudiessen vender, ni trocar el Reyno ni enagenar el Patrimonio Real. Que el primer hijo varō q̃ tuviessen, luego que llegasse à edad de veinte y vn años cūplidos fuesse Rey de Navarra, y tuviesse el mādo, y govierno, y q̃ à Philipo su padre acudiessen con cien mil coronas para los gastos. Si falleciessen sin hijos, q̃ los tres Estados del Reyno nombrassen Rey a su voluntad. Desta suerte los Navarros para recebir leyes, las dieron al que los avia de governar. Iuraron los Reyes estas condiciones, y con tanto fueron coronados, y vngidos en la Iglesia mayor de aquella Ciudad, à los cinco dias del mes de Março. Todos los presentes, de qualquier suerte, estado, y edad, en señal de alegria, y regozijo, à vozes pedian para sus Reyes larga vida, y toda buena andança. Las calles tenian cubiertas de flores, y verdura, las paredes vestidas de ricos paños. No quedò genero de contento que alli no se mostrasse. Pareciales salir de vnas obscuras tinieblas, à vna luz muy resplandeciente, y clara: y que toda aquella Provincia, con la venida de sus propios Reyes, como despues de vn largo destierro, y acabo de cinquenta y cinco años que faltavan, era restituida en su antigua grandeza, sossiego, y prosperidad. Fueron estos Reyes muy dichosos en sucession. Los hijos, Carlos, Philipe, y Luis alcançaron adelante grandes Estados: las hijas, Iuana, Maria, Blāca, y Ines casaron assimismo muy principalmente. Los Flamencos à esta misma sazon andavan alterados: cà puesto primeramente en prision Luis su Conde, y señor, despues que se librò, le cercaron en Gante. Huyo tambien del cerco, y acudiò al amparo del Rey de Francia. Embiò èl sus Embaxadores a Flandes, sobre el caso: pero no hizieron efecto alguno: llegò el negocio à las armas, y a las manos acudieron à està guerra muchos Principes, y entre los demàs Philipe, Rey de Navarra. Iuntaronse los dos campos, no lexos de la Villa de Cassel. Ovo algunas escaramuças, y por el mes de Agosto, vn dia en lo mas recio del calor, à tiempo que las guardas, y centinelas estavan descuidadas, los Flamencos dieron de rebato sobre los Reales de Francia, ganaron los baluartes, y trincheas, sin que les pudiessen ir a la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes q̃ se pudiessē armar, ni subir a cavallo, muchos de los Franceses fueron passados a cuchillo. El Rey mismo se viò en grande aprieto, hasta tā to q̃ acudiò gente de la otra parte de los Reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas, y calor q̃ hazia muy grande desmayaron; y muertos muchos dellos, los lançaron de los Reales, y huyerō. Despues desta vitoria, todo quedò llano, y el Cōde fue restituido en su Estado. El de Navarra concluida la guerra, diò buelta à su Reyno: q̃ hallò llenò de latrocinios, y maldades, à causa de la libertad que

Sucession de los Reyes de Navarra.

Alborotos de los Flamencos cōtra su Cōde

Flamencos desbaratā al Rey de Francia.

por la larga ausencia de los Reyes, la gente avia tomado. Tratose del remedio, por consejo, y parecer de personas principales, y de letras, se ordenaron, y establecieron nuevas leyes, con que el Pueblo fuesse regido, y mantenido en justicia, y en paz. Estas leyes son las q̃ vulgarmente se llaman de Fuero nuevo. Dado que ovieron asiento en las cosas de aquel Reyno, los nuevos Reyes se bolvieron à Francia, con voz de favorecer al Rey Frances su deudo, y amigo, contra los Ingleses, que tornavan con las armas à la demanda del Reyno. La verdad era, que el amor de la patria los aquexava: las riquezas otrosi de Francia trages, vestidos, y abundancia, les hazia menospreciar la pobreza de Navarra. Dexaron para govierno del Reyno à Enrique Soliberto, de nacion Frances: gran dolor de los naturales, por durarles tan poco su alegria, y considerar quan tarde caian en la cuenta, y como les engañava su esperança. Quan breves son, y engañosos los contentos deste mundo, la buena andança quan presto se passa.

Fuero nuevo de Navarra.

Cap. XXI. Que la guerra contra los Moros se renovò.

AQuexavan à Castilla por vna parte las discordias civiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretava, era la falta de dineros, para hazer las provisiones, y pagar à los soldados. Iuntaronse Cortes del Reyno en Madrid. En estas Cortes se establecieron algunas notables leyes. Vna, que en la casa Real ninguno tuviesse mas q̃ vn oficio. Otra, que sin llamar Cortes, no se impusiessen nuevos pechos. Tercera, q̃ no se diessen beneficios à los Estrangeros. Los Pueblos otrosi, ofrecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la Villa de Priego, que està à la raya de los dos Reynos, y era de la Orden de Calatrava. No fue necessario derramar sangre, porque el mismo Alcayde que la tenia en guarda, la entregò. Buscavan algun medio para sossegar à D. Iuan Manuel, y sus consortes, y demàs desto, para grangear al Rey de Aragon, y hazer q̃ acudiesse cõ sus fuerças en ayuda desta guerra. Lo vno, y lo otro se efectuò: y en particular, para reduzir à D. Iuan, le restituyeron à Doña Costança su hija que hasta entonces le detuvieron en la Ciudad de Toro: cõ q̃ la cuita, y la afrẽta se doblava, repudiarla, y tenerla como presa. Por otra parte apretarõ à Iuzeph el Iudio de Ezija, de quiẽ se ha hablado, para q̃ diesse cuenta de las rẽtas Reales q̃ tenia à su cargo. Todo aproposito de hallar ocasiõ para derribarle: que no podia faltar. Fue asi, q̃ no hizo su descargo bastantemente cõ esta color le privarõ del cargo de Tesorero general. Demàs desto, para adelãte ordenarõ, q̃ à ninguno q̃ no fuesse Christiano, se encargasse aquel oficio. Assimismo, que el Tesorero no se llamasse Almojarife, apellido que por ser Arabigo, era odioso, sino que adelante se nombrasse Tesorero general: ordenança que diò satisfacion à todo el Reyno. El Rey de Portugal embiò quiniẽtos cavallos de socorro El de Aragon, y Don Iuan Manuel, prometieron de hazer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era D. Iuan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su Teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuvo su exercito, rompiò por la parte de Andaluzia, en tierra de Granada: puso cerco sobre Tebas de Hardales, Villa muy fuerte, que fue el año mil y trezientos y treinta. Ozmin, con seis mil ginetes que su Rey le diò, estava alojado en Turon, tres leguas de Teba, desde donde hazia grande daño à nuestra gente, mayormente quando salian à hazer forrage, ò dar agua à los cavallos, q̃ por lo demàs no se atrevia venir à batalla. En este medio los Christianos ganarõ la Villa de Pruna. Ozmin cautelosamẽte embiò tres mil cavallos al rio q̃ alli cerca passa para darvista à los enemigos, y por otra parte quando la batalla estuviesse mas travada, apoderarse èl de nuestros Reales. Fue el Rey avisado deste intẽto. Embiò adelãte vn gruesso esquadrõ de gẽte cõtra los Moros, y èl con los demàs apũto, se quedò en el Real, que fue engañar vna astucia con otra: ademàs, que los Moros fueron puestos en huida, y los nuestros en su seguimiento, con el mismo impetu que llevavan, entraron por los Reales cõtrarios, que no tenian defensa, saquearon, y robaron todas las tiendas, y bagage. Cõ esto los de Teba, perdida la esperança de defenderse, por el mes de Agosto rindieron la Villa, salvas solamente las vidas. Cañete otrosi, y Priego, sin dilacion hizieron lo mismo, sin otros muchos Castillos, y fortalezas. Fue tanto mayor la hõra que ganò el Rey Don Alonso, que ni el Rey de Aragon, ni Don Iuan Manuel ayudaron, como prometieron por su parte. El vno aũ no andava bien llano, el otro se escusava cõ los Ginoveses, que le alborotavã la Isla de Cerdeña, à q̃ le era forçoso acudir, demàs desto, el socorro de Portugal se era tornado à su tierra. Todo esto fue ocasiõ de nuevo desabrimiento, en especial cõtra Don Iuã Manuel, y sus aliados, y de tomar asiento cõ los Moros, como se hizo à la Primavera, debaxo que cada vn año pagassen de tributo doze mil ducados. Esto assentado se diò lugar al comercio, y trato de vna parte à otra, y saca à los Moros de trigo, y otras provisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuò cõ tanto mayor volũtad, q̃ el Rey en Sevilla, do se cõcertarõ las pazes, se començava à entregar Doña Leonor de Guzmã, de tal suerte, q̃ la tenia, y tratava, como si fuera su legitima muger. Esta señora, en linage, apostura, y riquezas se pudiera tener por dichosa: su padre

Cortes en Madrid, y notables leyes.

Reducese D. Iuã Manuel.

Iuzeph dà malas cuẽtas, y esprivado de oficio.

Socorros de los Reyes contra Moros.

1330

Gana el Rey muchas plazas.

Amores del Rey con Doña Leonor de Guzmã.

drē fue Pero Nuñez de Guzman, su marido Iuā de Velasco, que poco antes falleciera: con la conversacion del Rey, mas fama ganò, q̃ loa. Deste trato tuvo mucha generacion, y en particular vn hijo, que despues de su muerte, y despues de grandes trances, vltimamente vino à ser Rey. El Capitan Ozmin fallecio en la Ciudad de Granada: dexò dos hijos, Abrahan, y Abuzebet. El Rey Moro, privado de tal amparo, y consejo, y con deseo de intentar nuevas esperanças, passò en Berberia para traer dende nuevas gentes, y dar principio à vna nueva guerra, brava, y sangrienta, qual fue la que adelante se encendiò en España, segun que en el libro siguiente se declara.

LIBRO DEZIMO-sexto.

Cap. I. Que el Rey de Granada pasiò en Africa.

Descripciō de Africa.

LA Tercera parte de la redondez de la tierra, es Africa. Tiene por linderos à la parte del Occidente el mar Occeano Atlantico. A la del Oriente a Egypto, y el mar Bermejo, mar baxo, y sin puertos. Al Setentrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el vn costado, y por el otro de las furiosas olas del mar Occeano: de anchissima que es, se estrecha, y adelgaza en forma pyramidal, hasta rematarse por la banda del Sur en vna punta que llamaron primero Cabo de las tormentas, y oy se llama el Cabo de buena esperança. Los moradores desta tierra son de muchas raleas diferentes en leyes, ritos, costūbres, trages, y color, y en todo loal. Lo mas interior habitan los Ethiopes, largamente derramados, todos, de color baço, ò negro. Siguense luego los de Libya, y despues los Numidas, generaciones de gentes que se dividen entresi, y parten terminos por las altas cumbres, y cordilleras del monte Atlante. Por la costa, y ribera de nuestro mar, se estienden los que por su proprio nombre llamamos Africanos, Berberiscos, ò Moros En esta parte los campos son buenos de pan llevar, y para ganados. Arboledas ay pocas, llueve en ellos raras vezes: tienē assimismo pocas fuentes, y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal, son acostumbrados al trabajo, y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gēte, que con verdadero valor, y valentia: sus principales fuerças, consisten en la gēte de acavallo. En esta Provincia Alboacen, noveno Rey de Marruecos de la familia, y linage de los Merinos, posseia por este tiēpo vn anchissimo Imperio, avia con perpetua, y dichosa guerra, domado todos los Principes comarcanos, y era el q̃ parecia podia aspirar al señorio de toda España, por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hōbre singular, de loables, costūbres, dotado de muchas partes, assi de alma, como de cuerpo. Traia guerra con Botexefin, Rey de Tremecē, llevado adelāte en esto las enemistades, q̃ su padre cō el tuvo. Esto era lo q̃ le faltava para acabar de sugetar toda aquella Provincia, y lo q̃ le hazia estorvo para acometer à España. A q̃ le incitavā las antiguas vitorias de sus antepassados, vencēdiale el deseo de restituir en España, y adelantar el Imperio de los Moros. Mahomad, Rey de Granada, como el q̃ tenia pocas fuerças, passò el mar para verse cō Albohacē, deseoso de q̃ fuessen cōpañeros en la guerra, y de rebolver à Africa, con España. Llegado à Fex, Ciudad nobilissima de la Mauritania Tingitana, fue esplēdida, y magnificamente recibido, y tratado del Rey barbaro, puestas en olvido las cōtiēdas viejas q̃ antes tuvo; cà era enemigo de Ozmin, y de su casa. Cada vno dellos procurò mostrarse al otro mas cortès, dadivoso, y mas amigo. Llegarō à tratar de sus haziēdas vn dia para ello señalado. El Rey de Granada hablò al Rey barbaro en esta manera: ¶ En España (poderoso Rey) apenas podemos sufrir la guerra, las fuerças de mi Reyno estā ya gastadas, y la gloria de nuestra gēte escurecida: no sabrè facilmēte dezir si los tiēpos, ò nosotros tenemos la culpa de ello. En el postrer rincō de la Andaluzia estamos ya retirados, cercados de todo genero de miseria, demanera q̃ cō dificultad cōservamos la libertad, y la vida. Tēgo verguēça de dezirlo, pero enfin lo dirè, ojala se nos cōcediera ser sugetos cō algunas honestas, y tolerables cōdiciones, y q̃ pudieramos estar seguros de q̃ nuestros enemigos nos las guardarā; pero avemos las cō quiē piēsa q̃ gana el cielo haziēdonos daño, y engañādonos, y q̃ para cō nosotros no ay religiō, ni juramētos, q̃ les obliguē a guardarnos las treguas, y capitulaciones q̃ nos prometieren. Hazennos entradas cada año, quemannos las miesses, echan fuego à los cāpos, arruynan los Pueblos, y nos roban las mugeres, los niños, viejos, y los ganados: no podemos ya respirar, vemonos en estado, que nos seria mejor morir de vna vez, que sustentar vida tā llena de peligros, y miseria. Donde està aquella valentia de nuestros antepassados, con la qual con increible presteza, llenos de gloria, y de vitorias, corrieron la Asia, Africa, y España; y con solo el miedo, y fama de su valor juntaron naciones tan diversas, y apartadas? Torpe cosa es no imitar los hechos valerosos de nuestros mayores: empero no sustētar la autoridad, gloria, y Reynos que nos dexaron, es grā maldad, y mengua en estos trabajos, y miserias, hasta aqui nos ha sustentado la esperança, puesta en tu felicidad, y virtud, y grādeza, sin par: aora me ha forçado à q̃ dexado mi Reyno passasse en Africa à echarme à tus pies. Seame de provecho confessar la necessidad que tengo de tu amistad, y amparo. Real cosa es correspōder a la

Imperio de los Merinos Reyes de Marruecos.

El Rey de Granada passa a Africa por socorros.

Pinta el desdichado estado en que estavā los Moros en España

la voluntad de aquellos de quien eres suplicado: mas tomar la defensa de tu gente, amparar los miserables, ser tenido (como lo eres) por escudo, y defensor de la santa ley de nuestros abuelos, te igualarà con los inmortales. Sugetados ya todos los pueblos de Africa, y rendidos à tu poder, se ha de acabar la guerra, y dexar las armas, ò las has de bolver contra otras gẽtes? Muchos grãdes Principes fuerõ mas famosos, durãte el tiẽpo de la guerra, q̃ despues de alcançada la vitoria. Lo que se pierde cõ la descuydada, y ociosa paz, se repara con las armas en la mano, y cõ ganar nuevos Reynos, fama, y riquezas. Por vezinos tienes los Españoles, q̃ solo vn angosto estrecho de ti los aparta, y ellos estàn divididos en muchos señorios, y se abrasan con guerras civiles: tã enemigos son entresi, q̃ no se juntaran, puesto que veã armas estrañas en su tierra. Tu tienes fortissimos exercitos, practicos, y experimẽtados cõ las cõtinuas guerras. En la entrada de España fortissimos Castillos, muy a proposito para la guerra, à Nos no faltan soldados, armas, bastimentos, y dineros con que poderte ayudar. Todo lo que se ganare, serà tuyo, yo me cõtentare con la parte que darme quisieres de la presa. El mayor premio que yo espero de la vitoria, es la vengãça de vna tã mala, y abominable gente.

¶ El Rey barbaro respõdiò à esto, q̃ su venida le dava mucho cõtento, y le era muy agradable, le solicitasse, para q̃ juntassen las armas y hiziessen la guerra de consuno, q̃ siempre les sucediò bien, el tener ambas gentes amistad, por el cõtrario de las discordias se les recrecieran graves daños. Luego que oviesse dado fin à las resultas de las guerras de Africa, passaria con todos sus exercitos en España, de presente, le parecia, seria bien embiar delante à su hijo Abomelique, con vn buen golpe de gente de acavallo. Que seria meter tales prendas en la empressa para continuar lo que entre ellos quedava assentado. Entre tanto, q̃ esto passava en Africa, los Moros de Granada, y por sus Capitanes, Reduã y Abucebet entraron en tierra de Murcia, talarõ, y robaron los cãpos, destruyeron en particular, y quemarõ à Guardamar. Este es vn Pueblo llamado assi, porq̃ està sobre el mar edificado à la boca del rio Segura. Con esta cavalgada llevaron cautivas mil y docientas personas. Venido el Rey Mahomad à Granada, Don Iuan Manuel, y los demàs sediciosos se determinarõ à tratar con èl de cõcierto: hizieronse las amistades, y alianҫa por medio de Pedro Calvillo, que andava de vna parte à otra, en estos tratos. Estavan los pechos de todos tan llenos de vna diabolica discordia, que sin tener memoria de la Christiana Religion, ni misericordia de los suyos, por hazer pesar à su Rey, y vengar sus particulares enojos, no echavã de ver, ni curavan destos grandissimos apercibimientos de guerra, que contra la mis ma Christiãdad se hazian, ni la tẽmpestad que se armava.

Es bien recibido, y promete ayudarle.

Buelve a Granada, Iunãse cõ él los rebeldes al Rey D. Alonso.

Cap. II. Que Abomelique vino a España.

Vivia todavia Doña Isabel, Reyna de Portugal, y aunq̃ en lo postrero de su edad, tenia coraçõ, y buẽ animo para tomar qualquier trabajo, por la comun salud, y paz publica. Rogò al Rey de Castilla fuesse à Badajoz. Destas vistas ningũ mayor provecho resultò, q̃ visitar el Rey, y acariciar con todo genero de respeto, y benevolencia à vna santissima muger abuela suya. Venia el Rey desta Ciudad, quando Don Alonso de la Cerda, el q̃ en vano tanto tiẽpo, y tantas vezes con grave peligro de la Republica, moviò guerra sobre el derecho del Reyno, con la edad mas cuerdo sin pensarlo nadie se encontrò con èl, en el lugar de Burguillos, y echandose à sus pies le besò la mano: señal entre los Castellanos de honra, y protestacion de vassallaje. Fue este hecho gratissimo al Rey, y à D. Alonso saludable, y de importãcia, cà fue restituido en su tierra, y se le dieron ciertas Villas, con cuyas rentas pudiesse sustẽtarse. Aviase casado en Francia cõ vna nobilissima señora, llamada Madelfa de la sangre de los Reyes de Frãcia; en quiẽ tuvo dos hijos, à D. Luis, y à D. Iuan, D. Luis, que era el mayor, vino con su padre à España; à Don Iuan, como à pariente tan cercano, el Rey de Francia diò el Ducado de Angulema, y despues le hizo su Condestable, Diguidad, que oy en Castilla ha quedado solo en vna sombra, y vano titulo, casi sin poder, ni jurisdicion alguna; pero en Francia, en las cosas de la guerra es la suprema potestad, y autoridad, despues de la Real. Llegò el Rey à Talavera, Villa que està en la Carpetania, o y Reyno de Toledo, en esta sazon Santaolalla, que es vn Pueblo puesto en la mitad del camino, entre Talavera, y Toledo, era de Don Iuan Manuel. Deste Pueblo salian vandas de gente perdida à saltear los caminos, matauan los hombres, y robavan los campos. Estos fueron presos por mandado del Rey, y convencidos de sus delitos, los castigaron con pena de muerte. Vn semejante exemplo de justicia mandò hazer en Toledo, de donde se fue à Madrid, y à Segovia, y a Valladolid. En esta Villa Doña Leonor le pariò vn hijo que llamaron Don Pedro, à quien diò el señorio de Aguilar del Campo. Para remediar la falta del dinero que padecia, con malo, è imprudente acuerdo acuño vn genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que se siguiò gran carestia, y falta en los mantenimientos, en grave daño, y enojo del Pueblo, porque falseada, y adulterada la moneda, luego, cessaron los tratos, y comercio. Estãdo el Rey en Burgos, le vinierõ Embaxadores de aquella parte de Cãtabria, ò Vizcaya, que llaman Alava, que le ofreçian el señorio de aquella tierra, q̃ hasta entõces

Và à Badajoz el Rey de Castilla llamado de su abuela S. Isabel.

D. Alonso de la Cerda se humilla al Rey, que le recibe grato.

Muger de D. Alonso y hijos.

D. Iuan de Vrda, Duque de Angulema en Francia.

Condestable, grã dignidad en Frãcia, en Castilla nõbre vano

Castiga el Rey salteadores en Santaolalla.

Nace Don Pedro, hijo de la amiga, y de Aguilar de Campo.

Cornados, vil moneda, de q̃ resulta hambre.

ces era libre, acostumbrada à viuir por si misma, con propios fueros, y leyes, excepto Vitoria, y Treviño, que mucho tiempo antes erã de la Corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hazian sus Concejos, y juntas, dieron la obediẽcia al Rey en persona: alli la libertad en que por tantos siglos se mantuvieron inviolablemente, de su propia, y espontanea voluntad, la pusieron debaxo de la confiança, y señorio del Rey: concediòseles a su instancia, que viuiessen conforme al fuero de Calahorra, confirmoles sus privilegios antiguos, con que se conservan hasta oy en vn Estado semejante al de libertad, ca no se les puede imponer, ni echar nuevos pechos, ni alcavalas. De todos estos conciertos ay letras de el Rey Don Alonso, su data en Vitoria à dos dias de Abril del año de nuestra salvacion de mil y trecientos y treinta y dos. En esta Ciudad instituyò el Rey vn nueuo genero de Cavalleria, que se llamò de la Vanda, de vna vanda, ò faxa de quatro dedos de ancho, que traian estos nuevos Cavalleros de color roxo, ò carmesi, q̃ por encima del ombro derecho, y debaxo el braço izquierdo rodeaua todo el cuerpo, y era el blason de aquella Cavalleria, y señal de hõra. No se admitian en esta Milicia, ò Cavalleria sino los Nobles ò Hijosdalgo, y que por lo menos diez años oviessen servido en la guerra, y en el Palacio Real. No se recibian otrosi en ella los mayorazgos de los Cavalleros, ò señores: el mismo Rey fue elegido por Maestro de toda junta, y Cavalleria: honra, y traza cõ que los mancebos nobles, y generosos se inflamavan, y alentavan à acometer grandes hechos, y acabar cosas arduas Esta Cavalleria mucho tiẽpo fue tenida en grande estima: despues por descuydo de los Reyes, que adelante reynaron, y por la inconstancia de las cosas se desvsò de manera, que al presente no ha quedado della rastro, ni señal alguna. Visitò el Rey la Iglesia del Apostol Santiago en Compostela, y en ella se armò Cavallero, y en Burgos èl, y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas Ciudades el oficio, y ceremonias Don Iuan de Lima, Arçobispo de Santiago. La Reyna por su honestidad no fue vngida, demas, que estaua preñada. Hallaronse presentes gran numero de Prelados Armò el Rey Cavalleros à muchos señores, y nobles, que se presentaron delante armados de todas pieças de punta en blanco. Y aun se ordenò para adelante, y se guardò, que desta misma suerte se diesse siempre, y tomasse la orden de la Cavalleria. El publico regozijo, y contento que desto resultò, destemplaron, y menoscabaron dos cosas de disgusto que sucedieron. La primera fue, que se començò à tratar divorcio entre Doña Blanca, y D. Pedro Infante de Portugal. La segunda, que pretendia en lugar de Doña Blanca recibir por muger, y casarse con Doña Costança, hija de D. Iuan Manuel. Ambas a dos cosas erãn pesadas, y desabridas para el Rey de Castilla. Doña Blanca era enfermiza, y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor, y movedor deste divorcio Fernan Rodriguez de Balboa, Prior de San Iuan aconsejava à la Reyna, cuyo Chanciller era, lo procurasse, para vengarse esta forma del amancebamiento tan continuado, y feo de su marido. En esta sazon el Rey tuvo en la Reyna à Don Fernando, que si viuiera fuera sucessor en el Reyno; y en Doña Leonor su combleza à Don Sancho, à quien diò la Villa de Ledesma. Los dos nacieron en vn mismo tiempo en Valladolid. Demas desto Abomelique, hijo de el Rey de Marruecos, como quedò concertado cõ el Rey de Granada, passo el estrecho de Cadiz, y en Algezira se intitulo Rey della, y de Ronda. Vinieron con el de Africa siete mil ginetes, con codicia, intento, y esperança de enseñorearse de toda España. En el principio del año de mil y trezientos y treinta y tres à los treze de Enero, el Arçobispo de Toledo, Don Ximeno de Luna, celebrò Concilio en Alcalà de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Iuan vigesimosegundo el año diez y siete, Abomelique assimismo se puso sobre Gibraltar: luego por el mes de Febrero combatieronla sus gentes con mantas, torres, y cõ todo genero de maquinas militares. El Rey se detuvo algunos dias en Castilla la Vieja, para apaciguar algunos alborotos de gente sediciosa; pero embiò delante à Iofre Tenorio. Almirante de la mar, y a los Maestres de las Ordenes Militares, para que por tierra socorriessen à los cercados, desigual exercito contra tan grandes fuerças, como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la Villa, por culpa, y negligencia de su Alcayde Vasco Perez, que por hazer de la guerra grãgeria, no la tenia apercibida de almacen, y municiones, ni de soldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordova, grandes robos y quemas en los campos: tomò a Cabra, derribole el Castillo, y llevò cautivos todos sus moradores, por traicion del Alcayde, que llamò a los Moros, y los metiò dentro de la Villa, y les entrego el Castillo. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdida la esperança de poderse defender en el mes de Iunio se diò a partido, salvas la libertad, y vidas de los soldados, y de los vezinos. El Alcayde Vasco Perez, por acusarle su conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey, y el odio del Reyno, se passo en Africa. Esta perdida causò de presente grande dolor, y puso para lo de adelante grãdissimo miedo, por acordarse, que la general perdida, y destruicion, que los Moros hizieron en España, començò, y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Castilla, pareciendole que dexava sossegados los sediciosos; hechos por

Dase el Rey Alaua. — *Su libertad.* — 1332 — *Cavalleria de la Vanda.* — *Visita el Rey à Cõpostela.* — *Corona se, y arma Cavalleros.* — *Pretensiones del Infante de Portugal, enojosas para el Rey de Castilla.*

Nacele D. Fernando de la Reyna, y Don Sancho de la amiga. — *Passa Abomelique en fauor de Granada.* — 1333 — *Ponese sobre Gibraltar.* — *Iorge Tenorio và al socorro.* — *Alcayde infiel, de q̃ se vsan muchos.* — *El de Granada roba la tierra de Cordoua.* — *Toma à Cabra por traicion de otro Alcayde.* — *Rindese Gibraltar, y el Alcayde se và con los Moros.*

por todo el Reyno grandes llamamientos, y jūta de gente de guerra, y puesto en orden vn buē exercito en lo rezio del Estio, vino à Sevilla tarde, y sin ningun provecho para el socorro de Gibraltar, que ya hallò en poder de Moros. Dieronle esta nueua de la perdida de Gibraltar en Xerez, todavia con esperança de cobrarla antes que los Moros la fortificassen, y municionassen, con grande presteza fue sobre ella. Hallòse en esta jornada Don Iayme de Exerica con algunas compañias de Aragoneses. Cerca del Pueblo, con varios sucessos se escaramuçò muchas vezes: la batalla campal ambas partes la esquiuavan, Abomelique no se descuydava, ni se ensobervecia con la vitoria, el Rey tenia esperāça de bolver à ganar à Gibraltar. Desbaratò sus intentos la falta de bastimentos que se començò à sentir en los Reales, porque aunque se traia continuamente gran copia dellos por el mar, la gran muchedumbre de gente brevemente los consumia. Por esta mengua muchos soldados desamparavan el Real, y caian en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares que para esto eran mas cercanos, y à proposito. Puso en esto tanta vigilancia, y cuydado que cautivò muchos soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra, y mengua de el nombre Christiano, se dize, que se vendia vn cautivò por vna dobla de oro. Acudio el Rey de Granada. Con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exercito disminuido, y sus fuerças quebrantadas, cobrado nuevo esfuerço, y animo, se determinò de presentar al Rey la batalla: con esta resolucion sacò todo el exercito dos vezes en campaña. Al Rey de Castilla le pareciò que era el mejor consejo, el mas seguro, ca fuera temeridad, con vna esperança de vn buen sucesso arriscar el todo, y ponerlo à la temeridad de la fortuna, y trance de vna batalla. Los mas cuerdos, y prudentes juzgavan assimismo, que si tomavan à Gibraltar, que era à lo que alli eran venidos, todo lo demas se haria bien: à esta causa se resolviò de escusar la batalla. Cerraron, pues, todos los Reales con vn fosso, y albarrada, para estorvar los rebatos de los enemigos: tiròse este fosso dende el mar, haziendo vn cierto seno, y buelta, y yendose encorbando cōforme à la disposicion de los lugares, de manera, que con la otra punta del arco tocava en la otra ribera. Estas dos cosas interpretavan, y creian los enemigos que se hazian de miedo, cō que les creciò el animo, y concibieron grande esperança de la vitoria. Mientras esto aqui passava, Don Iuan Manuel, y Don Iuan Nuñez de Lara, y sus amigos, puesta confederacion cō el Rey de Aragon, hazian gravissimos daños en la raya de Castilla. Aviaseles juntado D. Iuan de Haro, señor de los Cameros, Cavallero rico, poderoso, y de muchos vassallos. Assi de la parte que debian venir socorros, y gente, de alli resulto daño gravissimo. Por esto, à pedimiento de los Moros, les concediò el Rey treguas por termino de quatro años, à tal empero, que todavia el Rey de Granada pechasse, y acudiesse con las parias que solia, con tanto se quedò Gibraltar por los Moros, no sin grande nota, y menoscabo de la Magestad Real. El Rey que considerava prudentemente el peligro, juzgò aquellos partidos por honrados, que eran mas conformes al tiempo, y aprieto en que se hallavan las cosas, sin hazerse caso de las murmuraciones del vulgo, ni de la que llama honra la gente menos considerada.

Acude el Rey, aunque tarde.
D. Iayme de Exerica con gente de Aragon
Falta de bastimētos desperdicia nuestra gente.
Cautiuos muchos.
Iuntanse el de Granada, y Abomelique, y presentā al Rey la batalla.
Fortifican se los nuestros.
Don Iuan Manuel y Lara, y otros entrā con hostiledad desde Aragon
Haze el Rey treguas con los Moros.

Cap. III. De las muertes de algunos Principes.

HEchas las treguas, los Reyes de Castilla, y de Granada se hablaron, y en señal de amistad comieron à vna mesa: hizieronse assimismo a porfia, ricos presentes, y dieronse el vno al otro joyas, y paños de gran valor: cortès contienda, y liberalidad, en que el Moro quedò vencido, camino por do se le ocasionò su perdicion, y ruina. El Rey de Castilla se bolvio à Sevilla, salva, y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucessos que tuvo. Abomelique se partiò para Algezira, y el Rey de Granada caminò a Malaga, con deseo de ver aquella Ciudad. Alli los hijos de Ozmin (que à todas estas cosas se hallaron presentes) se conjuraron de matarle. Abominavan, y blasfemavā dèl; cargauanle, que con la familiaridad, y trato que tenian con los Christianos, à si mismo, y a su nacion, y secta deshōrava. Acaso traia puesta vna ropa que le diò el Rey de Castilla Esto les encendiò mas el enojo, y saña que contra èl tenian, y les diò mayor ocasion de calumniarle. Andava con el Rey vn cierto Moro, llamado Alhamar, de la sangre, y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble que señalado, ni de grande cuenta. A este tentaron primero los hijos de Ozmin, y le persuadierō que se vengasse de la notoria injuria, y agravio, que se le hazia, en tenerle vsurpado el Reyno que de derecho le venia, y que castigasse el gran desacato que contra su secta se cometia. Concertada la traicion, estando el Rey muy seguro, y descuydado della, le mataron à puñaladas en veinte dias del mes de Agosto; Reduan, que a este tiempo era el Cavallero de mas autoridad, y que auia sido Alcayde, y Iusticia mayor de Granada, a la sazon ausente no supo cosa alguna, ni fue en esta cruel traicion. Este procurò q̄ vn hermano del muertò, que se llamava Iuseph Bulhagix, fuesse alçado por Rey de Granada, como lo hizo, cosa sobervia, y muy odiosa, dar el Reyno de su mano, mayormente dexādo sin èl a Ferrachen, hermano mayor del Rey muerto. Desta manera andavan las cosas rebueltas entre los Moros. Passaronse al nuevo Rey los de Aguilar, Don Gonçalo, y Don Fernando hermanos, señores de Montilla, y de Aguilar, Cavalleros poderosos en el Andaluzia. Estavan estos

Agasajos de las pazes.
Matan à traicion al Rey de Granada.
Sucede vn su hermano.
Castellanos que se passarō al Rey Moro.

ellos Cavalleros (aunque no se sabe la causa) desavenidos y mal contentos con su Rey. Empeçaronse à hazer robos, y entradas en las rayas de los Reynos, con que se rompierõ las treguas, que poco antes se concertaron. El Rey de Castilla se detuvo en Sevilla mas tiempo del q̃ pensò, y aun del que èl quisiera: esperava en que pararian estos movimientos. Passaran mas adelante los daños, y aun rebolvieran guerra formada contra los Christianos, si Abomelique no fuera llamado de su padre, y le mandara bolver à Africa, para que le sirviesse en la guerra de Tremecen. Con su partida se bolvieron à tratar treguas con el nuevo Rey de Granada, y en el principio del año de mil y trecientos y treinta y quatro, se concluyeron, y assentaron por otros quatro años, sin q̃ el Rey de Granada quedasse obligado de pechar las parias, y tributo que cada año solia; tanto era el deseo que tenia el Rey de quedar libre, para castigar los sediciosos, y alborotados. En este tiempo de vn parto de Doña Leonor de Guzman, le nacieron al Rey dos hijos, Don Enrique, y Don Fadrique, bien nombrados adelante. Primero passò el Invierno que el Rey pudiesse desembaraçarse de la Andaluzia. A la Primavera vino à Castilla, y fue à Segovia, y de alli à Valladolid. Los Grãdes, que estavan rebeldes, como no eran tã poderosos que pudiessen hazer guerra, sino correrias, y robos, començaron a ser molestados, haziendoseles daños, y entradas en sus tierras: con que en el Señorio de Lara fueron muchas Villas tomadas por el Rey, como Ventosa, Bustos, Herrera, y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos señores, y no estaua acabado de allanar, se recibiò a merced debaxo del amparo Real. En vna junta que se hizo en Guernica debaxo de vn antiquissimo arbol, à la vsança de Vizcaynos, fue el Rey en persona jurado, y le prometieron fidelidad. Algunas fuerças, y Castillos quedaron todavia en aquella tierra, por los de Lara. Que no se quisieron dar al Rey, confiados mas en ser inexpunables por el sitio, y naturaleza de los lugares, que en otra cosa alguna: Don Iuan de Haro en su Villa de Agoncillo, por mandado del Rey fue degollado, y toda su tierra, como de rebelde confiscada. La Villa de los Cameros dexò à sus hermanos Dõ Alvaro, y Don Alonso, porque del todo no pereciesse el Señorio, y el nombre desta Illustrissima Casa. El Alcayde del Castillo de Iscar, cõfiado en su fortaleza, y porque la tenia biẽ bastecida, cerrò las puertas al Rey: por lo qual, siendo preso, le fue cortada la cabeça: aviso, cõ que se entendiò, que ningun juramento, ni omenage, hecho à los señores particulares, escusa los desacatos que contra los Reyes se cometẽ; pero estos mismos dias, en los postreros de el mes de Agosto, pariò la Reyna en Burgos vn hijo, que se llamò Don Pedro. Que por muerte de Don Fernando su hermano, por triste, y desdichada suerte suya, y de Castilla, sucediò en fin en el Reyno. De Doña Leonor naciò al Rey otro hijo, llamado assimismo Don Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey, vno en pos de otro. Don Iayme Maestre de Mõtesa muriò en Tarragona, donde antes renunciò el derecho del Reyno, Don Iuan, Arçobispo de Tarragona, en vn lugar de tierra de Zaragoça, que llaman Povo, a los diez y ocho de Agosto. Enterraron su cuerpo en la Iglesia de Tarragona, dentro de la rexa del Altar mayor. Iba à verse con el Rey su hermano. Sucediòle en el Arçobispado Arnaldo Cascomes, Obispo que era de Lerida. El Rey de Aragon, aunque se hallaua en lo bueno de su edad, por sus continuas indisposiciones que le sobrevinierõ luego que se bolviò à casar, alçò la mano, no solamente de las cosas de la guerra, sino tambien del govierno del Reyno: lo qual todo encargò à Don Pedro su hijo mayor. La Reyna Doña Leonor (como aquella que mandava al Rey) con sus continuos, è importunos ruegos, alcançò dèl que diesse a sus hijos Don Fernando, y Don Iuan algunas Villas, y Ciudades, entre las demas fueron Origuela, Albarrazin, y Mõviepro: recibia en esto notable agravio, y perjuizio el Infante Don Pedro. Ca le disminuian, y acortavan vn Reyno, que de suyo no era muy grande. Acusavanle al Rey vn juramento q̃ los años passados hizo en Daroca, en que se obligò, y estableciò por ley perpetua, que no enagenaria cosa de la Corona Real. Murmuravase en el Reyno este hecho. Rugiase, que el Rey no tenia valor, y se dexava engañar de las caricias, y mañas de la Reyna, que le tenia como enhechizado. Desta ocasion entre la madrastra, y el alnado resultò vn mortal odio, de que se siguieron grandes alborotos en el Reyno. La Reyna, para hallarse apercibida suplicò al Rey de Castilla tuviesse por bien que se viessen, otorgò èl con los ruegos de su hermana. Vieronse en Ateca, Aldea en tierra de Calatayud: el Rey prometiò a la Reyna de assistirla con sus fuerças, y no faltarle, quando le huviesse menester. Don Iuan de Exerica, y su hermano Don Pedro, que seguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados à la servir, y amparar, quando se ofreciesse, y por quanto sus fuerças alcançassen.

Passa à Africa Abomelique. *Nueuas treguas cõ el Moro.* 1334 *Pare Doña Leonor dos hijos de vn parto.* *Viene el Rey à Castilla, y toma vengança de algunos rebeldes.* *Iuranle debaxo de el Arbol de Garnica.* *Don Iuan de Haro degollado.* *Alcayde degollado.* *Nace de la Reyna el Rey Don Pedro.* *De Doña Leonor otro D. Fernando.* *Muerẽ dos Infantes de Aragon* *El Rey de Aragon se retira del gouierno.* *Dà a sus hijos Señorios.* *Sentimientos del Primogenite.*

Cap. IV. De algunos mouimientos de Nauarros, y Portugueses.

EN el principio del año siguiente, que se contava de mil y trecientos y treinta y cinco, D. Iuan Manuel atemorizado con el mal sucesso de Don Iuan de Haro, y tomando escarmiento en el de Lara, se reconciliò con el Rey. El contento del Rey fue extraordinario por ver acabadas en tan breve tiẽpo cosas tan grãdes, y por la esperança de la paz, y sossiego, por todos tanto tiempo deseada. En las Ciudades, y Villas se hi- 1335

Don Iuan Manuel se reconcilia con el Rey

hizieron grandes regozijos, juegos, y espectaculos publicos. En Valladolid se hizo vn torneo en que los Cavalleros de la Vanda desafiaron à los demàs Cavalleros, y fueron los mantenedores del torneo el Rey se hallo en èl, pero en habito disfraçado, porque se tornease con mayor libertad. Dieronse grandes encuentros, y golpes, sin hazerse mal, ni herirse, salvo que algunos fueron de los cavallos derribados. Despartiòse el torneo, sin que se debiesse averiguar à qual de las partes se pudiessen dar los premios, y prez, y las joyas que tenian aparejadas para el que mas se señalasse. Las cosas humanas, como son vanas, è inconstantes, facilmẽte se truecan, y mudan, y rebuelven en contrario. Y assi este vniuersal contento se añublò con nuevas q̃ vinieron de que se bolvian à alterar los humores. El Rey de Portugal persistia en su intento, de repudiar à Doña Blanca, y de casarse cõ Doña Costança, determinado, sino pudiesse cũplir su deseo por bien, de alcançarlo por la espada, por lo menos meterlo todo a barato. El hijo mayor del Rey de Aragon se concertò de casar con Doña Maria, hija del Rey de Navarra, anteponiendola en la sucesion del Reyno (aunque era menor de edad) à su hermana Doña Iuana, si el Rey muriesse sin dexar hijos varones. El Autor destos conciertos fue el Virrey de Navarra Don Enrique. Ambas à dos cosas fuerõ pesadas, y desabridas para el Rey de Castilla, porque se entendia que estas alianças se hazian para ser mas poderosos contra èl. A la verdad el Infante de Aragon Don Pedro, por el odio que tenia con su madrastra se confederò con los Navarros, que tomaron de sobresalto el Monasterio de Fitero, que era del Señorio de Castilla. Excesso, que por vn Rey de armas les fue demãdado, y embiaron Embaxadores al Rey de Aragon, para quexarse destos desaguisados. Escusòse aquel Rey con su poca salud, y alegar que no era poderoso para ir à la mano à su hijo en lo que hazer quisiesse. Con esta respuesta de necessidad se huvo de romper la guerra. Embiòle contra los Navarros vn gruesso exercito, y por Capitan General Martin Portocarrero; porque Don Iuan Nuñez de Lara, en quien el Rey tenia puestos los ojos, para que hiziesse este oficio se escusò de aceptarle. Iuntaronse las gentes de la vna parte, y de la otra, diòse la batalla junto à Tudela. Fue muy cruel, y reñida, quedaron vencidos, y destrozados los Navarros, y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendiòse averles sucedido en desastre por falta de Capitan, porque el Virrey Don Enrique se quedò en Tudela, por miedo del peligro, ò por respeto de la salud, y bien publico, que dependia de la conversacion de su persona. Don Miguel Zapata Aragonès, no se hallò en la batalla; à causa q̃ se entretuvo en fortalecer à Fitero, creyendo, q̃ el primer impetu de la guerra, seria contra aquel Pueblo. Mas ya que se queria fenecer la batalla, se descubriò encima de vnos cercanos montes de aquella campaña; con cuya llegada se rehizo el campo de los Navarros. Los Aragoneses como quier que entraron descansados, entretuvieron por vn rato la pelea; pero al fin, fuerõ desbaratados, y vencidos por los de Castilla, y preso su Capitan. No fue tan grande el numero de los muertos, como se pensò. Los Castellanos se hallaron cansados con el continuo trabajo de todo el dia, demas, que con la obscuridad de la noche que cerrò no se conocian; mayormente, que todos por saber la lengua Castellana apellidavan Castilla: ardid que les valiò, para que la matãça fuesse menor. Por otra parte los Vizcaynos, con su Capitan Lope de Lezcano, destruida la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el Castillo de Vnsa. Con estos malos sucessos se reprimiò la ossadia, y atrevimiento de los Navarros, y se castigò su temeridad. En vn mismo tiempo se derramò la fama destas cosas en Francia, y en España. Estava entonces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lastima que tuvo de los Navarros, mandò à Portocarrero, que no les hiziesse mas guerra, ni daños: pareciale quedavan bastantemente castigados, ora huviessen tomado las armas de su voluntad, ora huviessen sido à tomar los forçados; sacòse el exercito de aquella Provincia jũto con el pendon del Infante Don Pedro, que le llevaron à la batalla, porque los grandes señores no rehusassen de ir à esta guerra, como si fuera à ella la misma persona Real del Infante. La fama destos sucessos moviò à Gaston, Conde de Fox, a que viniesse à restaurar las cosas mal paradas de los Navarros, obligado à ello por la antigua amistad, que entresi ambas naciones tenian, y facilitado con la vezindad de estos dos Estados. Venido el de Fox, acometieron à Logroño, Ciudad principal de aquella frontera. Saliò contra ellos mucha gente de los Pueblos comarcanos, y juntos con los Ciudadanos de Logroño passaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleòse bravamente, y fueron vẽcedores los Navarros. Recogieronse en la Ciudad los vencidos, con proposito de se defender, con el amparo, y fortaleza de los muros. Rui Diaz de Gaona, Capitan, y Ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada vn hecho memorable, que con vna estraña ossadia, ayudado de solos tres soldados, defendiò à todo el exercito de sus enemigos, que no passassen el puente, porque mezclados con su gente no entrassen en el Pueblo, muriò èl en esta defensa, y sus compañeros, que quedaron con la vida, defendieron el Pueblo, q̃ no se perdiesse; ca los Navarros, viendo que no le podian tomar se bolvieron. En el tiempo que las cosas se hallavan en este estado, sucediò que Iuan, Arçobispo de Rems yendo en romeria à Santiago, passò acaso por esta tierra. Este Prelado era vn varon muy santo, y de grande

Nuevos disgustos nacidos del divorcio pretendido del Rey de Portugal.

El Principe de Aragõ casa cõ Navarra.

Atreuese à tomar à Fitero del Señorio de Castilla.

Rompese la guerra.

Exercito contra Navarra.

Vencen los Castellanos.

Vizcaynos destruyen la comarca de Pãplona.

Manda el Rey q̃ cesse la hostilidad, y se retire su exercito.

Viene Gastõ de Fox en socorro de Navarros.

Acomete à Logroño.

Pelean en el campo, y vencen los Navarros.

Rara hazaña de Rui Diaz de Gaona, Capitan de Logroño.

Retiranse los Navarros.

autoridad entrē ēstas dos naciones, por cuya solicitud, y diligencia se concertaron, y hizieron pazes, tanto à las vezes puede la diligencia de vn solo hombre, y tan grandes bienes dependē de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes, Alboacen, Felipe de Francia, y Eduardo de Inglaterra, vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Castilla. Movianse a esto por la gran fama que tenia acerca de las naciones comarcanas. De Africa le embiaron muy ricos presentes: pedianse confirmassen las treguas q̄ tenian assentadas los nuestros con los Moros. El Inglès ofrecia vna hija suya, para que casasse cō el Infante Don Pedro. El Rey no aceptò este partido, por la tierna, y pequeña edad del Infante, de quien sin nota de temeridad, ninguna cosa cierta se podian prometer, ni assegurar. Todo esto passaua en Castilla el año de mil y trecientos y treinta y cinco. Poco despues entrante el año proximo, el Rey de Aragon Don Alonso muriò en Barcelona a veinte y quatro de Enero, varon justo, pio, y moderado, por esto tuvo por renombre, y fue llamado el Piadoso. Fue mas dichoso en el reynado de su padre que en el suyo, a causa de la poca salud que siempre tuvo, que por lo demas no le faltò virtud, ni traza como se pudo bien ver por las cosas que hizo en su mocedad. A Don Iayme, el hijo menor de el primer matrimonio dexò el Condado de Vrgel, y Don Pedro quedò por heredero del Reyno. Los hijos del segūdo matrimonio dexò heredados en otros Estados, segun que arriba queda apuntado La Reyna Doña Leonor, por rezelo que el nuevo Rey, por los enojos passados, no le hiziesse algun agravio à ella, y a sus hijos, à grandes jornadas se fue luego à Albarracin, donde por ser aquella Ciudad fuerte, y caerle cerca Castilla, si se le moviesse guerra, pensava podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica, por tener en mas el acudir al amparo, y servicio de la Reyna, que cuydar de lo que à ellos tocaua, se fueron tras ella. Por estos mismos dias de Portugal nuevas tempestades de guerra, se pretendieron. La avenencia que Don Iuan de Lara, y Don Iuan Manuel hizieron con el Rey, no era tan verdadera, y sincera, que se entendiesse duraria tanto como era menester. Todos entendian que mas les faltavan fuerças, y buena ocasion para rebelarse, que gana, y voluntad de ponerlo por obra. Traia en mucho cuydado a Don Iuan Manuel la dilacion de los casamientos de Portugal, y no ossava hazerlos sin la voluntad, y licencia del Rey, que temia no le tomasse su Estado patrimonial que tenia grandissimo en Castilla. Don Pedro Fernandez de Castro, y D. Iuan Alonso de Alburquerque, que se apartaron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian, y solicitavan al Rey de Portugal para que moviesse guerra à Castilla. No pudieron estar secretos tantos bullicios de guerra, y tantas tramas. Assi el Rey hizo nueua

Haz en pazes por medio de vn Prelado.

Tres embaxadas al Rey de Castilla.

1335 *Muere el Rey D. Alonso de Aragon.*

Sucede su hijo D. Pedro.

Nuevas alteraciones por la parte de Portugal.

Don Iuan de Lara, y Don Iuan Manuel siempre inquietos.

Otros rebeldes que se valian de Portugal.

entrada en las tierras de Don Iūan de Lara, y le tomò algunas Villas, y Castillos, y a èl le cercò en la Villa de Lerma en catorze de Iunio. Cōbatieronla de dia, y de noche, con mantas, torres, trabucos, y con todo genero de maquinas de guerra. Procurose otrosi con los vezinos de la Villa que entregassen a Don Iuan, ya con grādes amenazas, ya con promessas: ofrecianles la gracia del Rey y libertad a ellos, y à sus hijos, con apercibimiento, que si se tardavan en hazerlo los destruirian. Ninguna cosa bastò para que no guardassen vna singular, y gran lealtad à Don Iuan, confiados en la fortaleza de la Villa; ni los ruegos prestaron, ni las amenazas, para hazer que le entregassen. Vista su determinacion cercaron toda la Villa al rededor, con fossos, y trincheras. Talaron, y destruyeron sus cāpos, y heredades. Embiaron otrosi algunas vandas de gente, para que tomassen los Pueblos de la comarca. Alargavase el cerco, y los cercados por no estar bien proveidos, empeçaron à sentir necessidad de bastimentos. Tenian poco socorro en Don Iuan Manuel, puesto que para mostrar su valor, y ver si podria socorrerlos, salido de alli secretamente se entrò en Peñafiel, Villa de su Estado, y cercana de Lerma Poco faltò para que el Rey no prendiesse, ca sobrevino de repente. Tuvo noticia del peligro, huyò, y escapose. El de Alburquerque mudado proposito, se reduxo al servicio del Rey. El Rey de Portugal por sus Embaxadores embiò à rogar al que alçasse el cerco de Lerma. Estrañava que hiziesse agravio, y maltratasse a vn Cavallero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Bolvieronse los Embaxadores sin alcançar cosa alguna. El Rey de Portugal para satisfazerse, juntò su exercito, rompiò por las tierras de Castilla. A la raya cercò a Badajoz, y la combatiò con grande furia, y cuidado. Embiò assimismo con mucha gente à Alonso de Sosa para que robassen la tierra. Apellidaronse los de la comarca. Encontraron los contrarios cerca de Villanueva. Desbarataronlos, mataron, y prendieron muchos dellos, con que avisaron, y escarmentaron los demas Portugueses, para que no atreviessen otra vez a hazer entrada semejante El Rey mismo, por temer otro mayor daño, si viniessen à las manos, con todo su exercito se tornò a Portugal. La Villa de Lerma assimismo destruida del socorro que de fuera esperaua, y cansada con los trabajos de vn cerco tan largo, se entregò en los postreros de Noviembre. A Don Iuan Nuñez de Lara, sin embargo recibiò el Rey en su amistad, y por el camino que cuydava perderse, alcançò grandes mercedes nuevas, y se le bolviò su Patrimonial Estado que tenia en Vizcaya. Solo desmantelaron à Lerma en castigo de su rebelion, y para que otra vez no se atreviesse a hazer lo mismo. En este año el Rey de Marruecos aumētò sus Reynos con el de Tremecen, cuyo Rey su enemigo

Procede se con armas contra el Lara, y sitiale el Rey en Lerma.

Alburquerque se reduce.

Rompe el Portugues por Badajoz.

Bueluen escarmentados.

Toma el Rey a Lerma, y à D. Iuan le perdona.

El Rey Alà Moro, crece en poder, y temense daños en Africa.

ven-

venciò, y matò. Los Moros de España cobraron con esto nuevas esperanças; y à los nuestros creciò el rezelo de algunos nuevos, y grandes daños que de aquella pujāça podrian resultar. Todos temian, y con razon, la guerra que de Africa amenaçava.

Cap. V. Concedense treguas à los Portugueses.

Blandura del Rey cõ los rebeldes sin fruto.

BLandeava el Rey de Castilla con los Grādes que andavan alterados, y les hazia buenos partidos, por traerlos a su servicio. Sus caricias prestavan muy poco por ser ellos hombres reboltosos, de seso mal assentado, y astutos. Tuvo las Pasquas de la Navidad de nuestro Señor Iesu Christo del año mil y trecientos y treinta y

1337 siete en Valladolid. Alli en el principio de este año hizo merced a Don Iuan de Lara del cargo de su Alferez mayor. Cà estava determinado de recompensar con mercedes los deservicios, y vengar con blanduras las injurias que le hazian. Con este artificio, y con la intercession de Doña Iuana, que era madre de D. Iuan de Lara, recibio en su servicio, y perdonò a D. Iuan Manuel, hombre doblado, inconstante, y que a dos Reyes, al de Castilla, y al de Aragon, los entretenia, y traia suspensos. Fingia quererse confederar con cada vno dellos, con intento de que si rompiesse con el vno, quedasse el otro con quiē ampararse. Continuavanse todavia los desabrimientos, y diferencias entre el de Aragon, y Doña Leonor su madrastra; tratòse de concordia por sus Embaxadores. Todavia el de Aragon, bien que dava buenas palabras, alcabo no hazia cosa. El Rey de Castilla à ruego de su hermana, fue à Ayllon, Villa que està en la raya de entrambos Reynos. Alli la Reyna se le quexò de los agravios, y crueldad de su alnado, y con muchas lagrimas le suplicò, recibiesse debaxo de su proteccion, y amparo à ella, y a sus hijos, y à los Grandes que seguian su parcialidad. El Rey estuvo suspenso. Pareciale por vna pate inhumana cosa, no favorecer à su hermana, y por otra deseava mucho no divertirse antes de vēgar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente mandò a D. Diego de Haro, q̃ juntadas las fuerças, y soldados de Soria, Molina, y Cuenca, y de otros Pueblos, hiziesse entrada en Aragon. La Reyna Doña Leonor por Burgos, y Valladolid, se fue à Madrid à esperar al Rey, que en razon de aparejarse para la guerra de Portugal, hazia grandes llamamiētos de gētes para Badajoz, por donde cuydava dar principio à aquella guerra. En esta sazon, de Doña Leonor le nacio al Rey otro hijo, que se llamò Don Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Castilla tenia à su hija la Reyna Doña Maria, hasta dezirse que tratava de repudiarla; pareciale que esta no era injuria, que en manera alguna se pudiesse dissimular. De Badajoz con grandissimo impetu entrò en Portugal. Talaron los cāpos, y

Diferēcias entre el de Aragon, y su madrastra Doña Leonor de Castilla.

Acude ella al Rey su hermano.

Entra armado en Aragon por orden del Rey D. Diego de Haro.

El Rey se previene contra Portugal.

Nace Don Tello de la amiga.

Entra el Rey en Portugal, y ta la.

hizieron la guerra à fuego, y sangre, la destēplança del tiempo causo al Rey vna calentura en Olivencia, y le puso en necessidad de partirse de Badajoz en el mes de Iunio para Sevilla. Por estos mismos dias Iofre, Almirante del mar por el Rey de Castilla, talado que huvo, y corrido la costa de Portugal, no lexos de Lisboa, peleò con la armada de los Portugueses, de quien era General Pecano Ginovès. La pelea fue brava, y dudosa, al principio los Portugueses tomaron dos galeras de Castilla, recompensose este daño con que los de Castilla rindieron la Capitana de los Portugueses, y abatieron el Estandarte Real. Esto causò grāde temor en los enemigos, y por todas partes fueron desbaratados, y puestos en huida. Era cosa horrenda ver en aquel espacioso, y ancho mar, huir, dar la caça, prender, y matar, y todo quanto alcançava la vista, estar lleno de armas, y tinto en sangre. Tomaronse ocho galeras, y seis echaron à fondo, y el General Pecano, cō Carlos su hijo quedò preso, fue para aquella Era esta vitoria muy ilustre, y rara. En tanto grado, que a la buelta salio el Rey à recibir el Almirante que entrò en Sevilla, con triunfal demōstracion, y aparato. La honra que se haze a la virtud, inflama los animos valerosos para emprender cosas mayores. Hallaronse presentes el Arçobispo de Rems, Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rodas, à quien para tratar pazes embiara por su Legado Benedicto Vndezimo, Sumo Pontifice, que tres años antes sucediò al Papa Iuan. Ambos con todas sus fuerças procuraron concertar, y poner paz entre estos dos Reyes; pero no les fue possible cōcluirlo, antes el Rey de Castilla, cobrada entera salud, entrò otra vez à robar, y destruir à Portugal. La entrada fue por aquella parte, por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que aora se llama el Algarue. Recibieron los Portugueses graue daño con esta entrada, y les causo mucho odio contra su Rey; por ver que con todos sus intentos, ninguna cosa mas hazia, que irritar, y mover contra los suyos las armas, y fuerças de Castilla. Por otra parte hazia sin provecho alguno, guerra en lugares apartados; conviene à saber, à los Gallegos, en Salvatierra destruia, y quemava los campos. Si se sentia con pocas fuerças, para que movia guerra? Y si en ellas confiaua, porque combidado rehusava venir con los enemigos à las manos? El Rey de Castilla, venido el Otoño, sin auer encontrado ningun exercito de sus enemigos, se recogiò à Sevilla. Este mismo año à veinte y cinco de Iunio muriò Federico, Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoso por la guerra que sustentò por tanto tiempo, contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de Santa Agata, està vn lucillo con vn bulto, ò estatua suya, y dos versos en Latin de este sentido.

Enferma y passa à Sevilla.

Su Almirāte pelea cō la armada Portuguesa con vētaja.

Sale el Rey à recibir à su Almirāte vitorioso.

Tratase de pazes en vano.

Sano el Rey buelue à entrar en Portugal con grā daño de Algarue.

Disgustos de los Portugueses cō su Rey.

Muere Federico de Sicilia.

Faze libr. 2. cap. 3. dize q̃ finò el año 1336. primero de Iunio.

El

El Cielo alegre està, la tierra triste,
Sicania llora de su Rey Fadrique
La ausencia. O muerte quanto mal biziste!

Sucediole D. Pedro. Sucediòle en el Reyno su hijo Don Pedro. Los Ducados de Atenas, y Neopatria mandò a Guillelmo su hijo segundo, à Don Iuan, hijo tercero hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexò excluidas de la sucession del Reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme à lo que antes se solia vsar en aquel Reyno, y delante se vsò. Andava en la Corte de Castilla Gil Alvarez de Cuenca, Arcediano de Calatrava, dignidad en la Iglesia de Toledo. Varon de conocido valor, y prudencia, para tratar negocios, y cosas graves. El Arçobispo de Toledo Don Ximeno de Luna, finò en su Villa de Alcalà de Henares a diez y seis de Noviembre deste año. Quien dize que del siguiente. Sepultaron su cuerpo en la Iglesia mayor de Toledo, en la Capilla de San Andrès. Por su muerte sucediò en aquella Dignidad, y Iglesia, el susodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante se llamò, y oy le llaman comunmente D. Gil de Albornoz. Procurolo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia, que las voluntades de los del Cabildo, si bien estavan muy puestos en nombrar à Don Vasco su Dean, se trocaron, y inclinaron à dar gusto al Rey. Las grandes virtudes, y hazañas deste nuevo Prelado, mejor serà passarlas en silencio, que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuença, sobrino de su predecessor Don Ximeno de Luna, su padre Garci Alvarez de Albornoz, su madre Doña Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion, y fama, y hazienda. Criòse en Zaragoça, en tiempo que Don Ximeno su tio, fue Prelado de aquella Ciudad. Su ingenio muy vivo, y capaz, empleò en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino pàra habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se sirviò el Rey dèl en su Consejo, despues le eligieron en Arçobispo de Toledo. Vltimamente, criado Cardenal, sirviò a los Papas en empressas de grande importancia. Echò los tiranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian vsurpadas. En todas edades, y estados fue igual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, cõstante, y sin flaqueza en los casos arduos. No se sabe en que fue mas señalado, si en el buen govierno en tiempo de paz, si en la administraciõ, y valor en las cosas tocantes à la guerra. Todos los hombres de letras, tienen obligacion à celebrar sus alabanças, porque en la Galia Cisalpina, ò Lombardia, en la Ciudad de Boloña instituyò vn famoso Colegio, en que ay quatro Capellanes, y treinta Colegiales, todos Españoles, con gruessas rentas para que estudien, de dõde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido muchos excelentes varones en letras, y erudicion, con que las letras resucitaron en España, y à su imitacion se han fundado otros muchos Colegios por personas que imitaron su zelo, y tenian con que podello hazer. Dexò al Cabildo de Toledo la Villa de Paracuellos, con carga de cierta pension, con que mandò acudiessẽ cada vn año à la Iglesia de Villaviciosa, q̃ èl mismo fundò, y puso en ella Canonigos reglares, cerca de la Villa de Brihuega. El Arçobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, andando de vna parte à otra no cessavan de amonestar à los Reyes de España, y procurar que se hiziessen pazes. Poniãles delante como los Reynos se asuelan con la guerra, y con la paz se restauran: que Africa amenazava con vna temerosissima guerra, muchas vezes las discordias internas se cõcordavan, y componian cõ el miedo de los males de fuera, que assi para los vencedores, como para los vencidos, el vnico remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia que el Rey de Castilla blandeava algo, si bien era el q̃ estaua mas lexos de acordarse, que el Rey de Portugal grandemente deseava concierto. Cõcluyose, que el Rey de Castilla fuesse à Merida à tratar de medios de paz. En aquella Ciudad se concertaron, y hizieron treguas por vn año en principio del de nuestra salvacion de mil y trecientos y treinta y ocho. No fue possible concordarlos del todo, ni hazer pazes perpetuas. 1338

Por muerte de D. Ximeno sucede en la Iglesia de Toledo D. Gil, que fue el Cardenal Albornoz.

Cor. de D. Alonso XI cap 188.

Noticia de este gran Prelado.

Colegio de Boloña.

Negocian se treguas por vn año con Portugal.

Cap VI. Como mataron à Abomelique.

DEl aparato, y preparamentos de guerra que hazia el Rey Albohacen, como en casos semejantes acaece, se dezian mayores cosas de aquellas que en realidad de verdad eran. Referiase, que se juntava todo el poder de los Moros, y se apellidavan todas las Provincias de Africa, que passavan à España con sus casas, y mugeres, y hijos, para quedarse a morar, y vivir de assiento en ella, despues que toda la huviessen ganado, que era tan innumerable la gẽte que venia, que ni se les podria estorvar el pasage, ni tampoco podrian ser vencidos. Corria fama, que lo primero desembarcariã en la playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempestad que se armava. Estas nuevas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas à los de Aragõ. Hazianse grandes provisiones de armas, cavallos, y bastimentos; todo era ruido, y assonadas de guerra. Estavan todos alerta, con gran cuydado, y solicitud. Empeçòse entre los nuestros à platicar de paz, porque juntas las fuerças, se podia tener esperança de la vitoria: divididas, y sin concordia era cierta la ruina de todos, y su perdicion. A los Embaxadores Ingleses, que en nombre de su Rey pedian paz, y aliança, cõ dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon. Deziales, que su amistad les era, y seria siempre muy agradable si se les permitiesse guardar las aliancas que antes con los demas tenia hechas.

Rumores del aparato de guerra del Rey de Marruecos contra España.

Previenẽse en España contra este Mudo.

Tratase de vniõ, y paz general.

chas. Tratavaſe de deſpoſar el de Aragon cõ la Infanta Doña Maria, hija del Navarro, diferiãſe eſtas bodas, por ſer aun de poca edad la donzella, y no deſazon para caſarſe; à eſta cauſa eſtava detenida en Tudela. Mas alfin con grande regozijo de ambas naciones, ſe caſaron en Aragon à veinte y cinco de Iulio. Velolos Filipe, tio de Doña Maria, hermano de ſu padre, Obiſpo de Xalon, ò Capillonenſe en Francia. Embiòſe vna embaxada al Sumo Pontifice Romano, ſuplicandole bolvieſſe los ojos a Eſpada, y que hechaſſe de ver, que no poco a ſu Santidad tocava el grãdiſsimo, y cercano peligro en que eſtava pueſta la Chriſtiandad. Que las dezimas de las rentas Ecleſiaſticas que eſtavan concedidas à los Reyes de Aragon, para ſubſidio, y ayuda de la guerra contra los Moros, las mãdaſſe ſubir al juſto, y preſẽte valor, porque ſi ſe cobravan ſegun los valores, y por los padrones antiguos, ſerian de poco provecho, eſto es lo q̃ toca al Rey de Aragon. El Rey de Caſtilla era ido a Burgos a hazer Cortes, en q̃ con deſeo de reformar el grande exceſſo que eſtava introduzido en el comer, y veſtir, promulgò leyes que moderavan eſtos gaſtos mãdò tras eſto a ſu Almirante Iofre Tenorio, ſe puſieſſe en el eſtrecho, para eſtorvar el paſſage a los Moros. Deſde Burgos à ruego de ſu hermana Doña Leonor fue à Cuenca, y en ſu compañia Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Iuan Manuel, que ya del todo eſtavan reconciliados con el Rey. Alli vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte del Rey de Aragon, para que ſe aliaſſen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de ſu armada que fueſſe meneſter para eſtorvar el paſſo a los Moros. Reſpondiò el Rey, que èl aceptaria ſu oferta, y que entonces le ſeria muy grata ſu amiſtad, quandoovieſſe ſatiſfecho a ſu hermana Doña Leonor, en las quexas que tenia, y en ſus pretenſiones. En vnas Cortes de Aragon, que ſe hizieron en Daroca, ſe cõſultaron todas eſtas diferencias, y ſe nombraron por Iuezes arbitros el Infante Don Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y Don Iuan Manuel, que para tratar deſto era Embaxador del Rey de Caſtilla. Concluyòſe en que ſe dieſſe perdon al ſeñor de Exerica, y à la Reyna, y a ſus hijos ſe les confirmaſſe todo aquello que les mandara ſu padre. Para q̃ mas facilmente tuvieſſe efecto eſta concordia, vino bien que Don Pedro de Luna, Arçobiſpo de Zaragoça, que la contradezia, eſtava à eſta ſazon auſente, citado por el Papa, para que parecieſſe en Roma à reſponder en cierto pleito, y demanda pueſta contra èl. Firmò el Rey de Caſtilla eſtos capitulos en Madrid, y la Reyna Doña Leonor, y ſus hijos ſe bolvieron à Aragon, do fueron bien recibidos, caſi con aparato Real. Suelen acomodarſe, y conformarſe con el tiẽpo, aſsi bien los Reyes, como las perſonas particulares, y vſar de grandes diſsimulaciones para poder governar la Republica, mayormẽte en tiempos rebueltos. El Arçobiſpo de Roms, y el Maeſtre de Rodas, y el Arçobiſpo de Braga, que era Embaxador del Rey de Portugal, para tratar de las pazes, fueron deſpedidos por entonces, por parecer pedian capitulaciones injuſtas. Lo que mas deſcontentava, era, que pedian a Doña Coſtança, hija de Don Iuan Manuel, para que ſe deſpoſaſſe con Don Pedro heredero de Portugal. En el principio del año de mil y trecientos y treinta y nueve, muriò Don Vaſco Rodriguez Cornado, Maeſtre de Santiago. En ſu lugar fue elegido por votos de los Cavalleros del Abito, ſu ſobrino Don Vaſco Lopez. Pesòle mucho al Rey, y enojoſe deſta eleccion, como quier que deſeava el Maeſtrazgo para ſu hijo Don Fadrique. Opuſieronle al nuevo Maeſtre contra ſu perſona muchos capitulos, y defectos en la eleccion. Si verdaderos, ſi falſos, por hazer liſonja al Rey, quien lo averiguara? El Maeſtre por adivinar la tempeſtad q̃ venia ſobre èl, ſe fue a Portugal, con que pareciò darſe por culpado. Aſsi en auſencia fue privado de la dignidad, y dada por ninguna la primera eleccion, fue elegido de nuevo por Maeſtre Don Alonſo Melendez de Guzman, tio hermano de madre del niño Don Fadrique, cõ aſſaz grande dolor, y murmuracion de muchos que echavan de ver vna maldad, y deſconcierto tan grande, que no baſtaſſe el peligro grande del Reyno, para que echaſſen dèl la ambicion, y ſobornos. Por eſte tiempo quien dize dos años antes, Don Ruy Perez, Maeſtre de Alcantara, fue al tanto privado del Maeſtrazgo, y elegido en ſu lugar Don Gonçalo Martinez, a quiẽ otros llaman Nuñez (algunos por la diſsimilitud, y diverſidad de los nombres, hazen diverſo, y dividen lo que no ſe debe apartar, porque en la lengua antigua de Caſtilla, Nuño, y Martin ſon vna miſma coſa.) Lo ſobredicho ſe hizo con autoridad de Don Iuan Nuñez de Prado, Maeſtre de Calatrava, à quien por ſus antiguas conſtituciones eſtavan ſugetos los Cavalleros de Alcantara. Tratavaſe con grande calor lo tocante a la guerra de los Moros: para ella de todo el Reyno ſe juntava grande exercito en Sevilla. Apercibiòſe breviſsimamente el Rey de Caſtilla, porque tuvo nuevas que Abomelique era de Africa, paſſado por el eſtrecho, con cinco mil hombres de acavallo. Era ya cumplido el tiempo de las treguas, y convenia que cõ la preſteza ſe impidieſſe el intento de los Moros. Hizoſe entrada en el Reyno de Granada, talaron los campos de Antequera, y Archidona, y apenas las miſmas Ciudades ſe libraron deſta furia. Lo miſmo ſe hizo en los terminos de Ronda. Y por el eſfuerço de Don Iuan de Lara, y de Don Iuan Manuel, y del Maeſtre de Santiago, fue desbaratada gran multitud de Moros q̃ ſalieron de aquella Ciudad à dar, y cargar en nueſtra retaguardia, en que iban eſtos Capitanes.

Caſa el de Aragon cõ hija del de Navarra.

Embaxada al Papa del Rey de Aragon.

Cortes en Burgos, y leyes contra los gaſtos.

Poneſe en el eſtrecho el Almirante Iofre.

Ofertas de el de Aragon para vnirſe con Caſtilla.

Aceptanſe cõ calidad de que ſatisfaga los quexas de Doña Leonor ſu madraſtra.

Convienen ſe eſtas por arbitros.

Buelve la Reyna Doña Leonor à Aragon.

Embaxadores de Portugal para tratar de pazes deſpedidos.

1339 *Maeſtre de Santiago D. Vaſco Lopez contra el guſto del Rey.*

Privaſle la dignidad.

Sucede D. Alonſo Melendez.

Privado tambiẽ del Maeſtrazgo de Alcantara Don Ruiperez.

Cor. de Alcant. cap. 17.

Exercito junto en Sevilla.

Haze entrada en Granada contra daño de los enemigos.

nes. Executaron los vencedores el alcance, muchos Moros que se recogieron à ciertas breñas, forçados del miedo, se despeñaron de aquellos riscos por salvarse, y se hizieron pedaços. Con esto los Christianos se bolvieron à Sevilla, y de alli se embiarō muchas guarniciones para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en esta sazon el Almirante de Aragon Gilaberto, cō doze galeras, y orden de su Rey que se juntasse con la armada del Rey de Castilla, y guardasse el estrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande para suplir esta necessidad. En el mes de Setiembre fue el Rey a las Cortes que tenia aplazadas para Madrid. Dexò por General en su lugar al Maestre de Sātiago, repartio otrosi entre los demas Grandes, Ricoshombres, y Capitanes, el cuidado de lo que en su ausencia hazer se debia. En Nebrixa, Villa puesta à la boca de Guadalquivir, sentada en vna campaña fertilissima, tenian juntada gran copia de trigo para el gasto de la guerra. Los Moros cobrada osadia con la partida del Rey, se concertaron de ir sobre esta Villa, y tomarla. Sabido esto por los nuestros, fueles forçado (puesto que era en el rigor del Invierno) de sacar las guarniciones, y compañias de los aloxamientos. Abomelique resuelto de hazelles rostro, assentò sus Reales jūto a Xerez, y embiò mil y quinientos cavallos à Nebrixa. Los de la Villa se defendieron, robaron empero los Moros, y estragaron los campos. Acudieron à la fama de lo que passaua de Tarifa, Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman, y Don Pedro Ponce de Leon, señores principales, y el Maestre de Alcantara con su gente, con que entrara à hazer cavalgada en tierra de Moros, se juntò con estos Capitanes pequeño numero en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia, y de noche. Vinieron à alcāçar cerca de Arcos a los mil y quinientos Moros, que caminavan muy de espacio por ir embaraçados con la grande presa que lleuavan. Dieron con grande furia en ellos, y los desbarataron, apenas escapò ninguno que no fuesse muerto ò preso, quitaronles toda la cavalgada que lleuauan. Con tan dichoso sucesso animados los nuestros, entraron en consejo si acometerian à Abomelique, hecho que no era proporcionado con el pequeño numero de gente que lleuavan. Los pareceres variavan. Vnos considerada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentassen mas la fortuna. Otros con animo feroz, y generoso, dezian que no debian de tener miedo à los Moros, sino que confiados en Dios, y en el valor, y esfuerço de sus soldados, no perdiessen tan buena ocasiō como se les presentava de hazer vn hecho memorable, que no vence el numero, sino el animo. Y q̄ no era razon que en semejante coyuntura dexassen de arriscar sus personas, y vidas, q̄ tampoco les podia durar. Siguiose al fin este parecer, a la honrosa verguença pudo más que la cobardia recatada. Los Moros descuidados cō los prosperos sucessos passados, levantado su Real con grandissimo desorden marchavan la via de Arcos, sin llevar adalides, ni centinelas. Infinitas vezes ha sido total perdicion menospreciar al enemigo. Los Christianos al amanecer, entre dos luzes, tocada la seña de arremeter, hirieron valerosamente en los Moros. A la passada de vn rio, quinientos Moros hizierō vn poco de resistencia, pero luego que los nuestros le passaron, todo lo demas fue facil. En vn momento los Moros fueron puestos en huida, y destrozados. Abomelique (como suele acaecer en vn repentino alboroto) huia a pie. Assi sin ser conocido fue muerto por los que seguian el alcance, que cuidaron fuesse algun soldado particular, su primo Aliatar, al tanto murio en la batalla, perecieron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nuestros robados los Reales, y el carruage de los enemigos, y alegres cō las dos vitorias que ganaron, con mucha honra, y contento bolvieron sus soldados à los aloxamientos de que los sacaron. Este año el Arçobispo de Tarragona celebrò Concilio Provincial en Barcelona, y en èl con vna solemnissima procession, el cuerpo de Santa Eulalia se traslado a otro mas honrado, y conveniente lugar. El Rey de Aragon fue à Aviñon a dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hazer el omenage que tenia obligacion, como feudatario de la Iglesia, por las Islas de Cerdeña, y de Corcega.

Viene la armada de Aragon.

El Rey và à Madrid por dinero.

En su ausencia acometen los Moros à Nebrixa.

Dàn los nuestros en ellos, matan, y despojan.

Consultan sobre acometer el grueso de Abomelique.

Acometen pocos a muchos, desbaratalos, y matan à Abomelique, y à su primo Aliatar.

Traslaciō de Santa Eulalia.

Capit. VII. Que los Moros fueron vencidos junto à Tarifa.

La muerte de Abomelique fue muy llorada, y plañida en Africa. Su padre la sintiò ternissimamente doliase, y querellavāse, que con su temprana, y arrebatada muerte, no auia podido llegar a ser tal Rey, como prometian sus buenas partes. Con esto muy mas inflamados, y deseosos de vengarle, se dieron gran priessa à aprestar la jornada que tenian pensado hazer en España. Para ello hizieron por todo el Reyno grandes llamamientos de gentes, y por toda la Africa embiaron assimismo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con pretexto, y color de religion, y de vn grande servicio de Dios, incitassen los Moros à tomar las armas, en defensa, y aumento de la religiō, y secta de sus antepassados. Con esta voz se juntò vn increible numero de soldados, sesenta mil de acavallo, y quatrocientos mil de apie, muchedumbre tan grande, qual es cosa averiguada, nunca alguno de los passados Reyes juntaron para passar en España. Recogieron otrosi vna flota de ducientas y cinquenta naves, y setenta galeras, armaronla de soldados, y bastecieronla de vituallas, y de todo lo al. Estaua el Rey da Castilla cō gran congoja, y cuidado de la

Picados los Moros resueluēde passar à España.

Fuerça del nombre de Religion.

Gran aparato.

Cuydado del Rey de Castilla.

la defensa que tenia de hazer a los Moros, quãdo le sobrevino otra nueva pesadumbre. Dierõ le grandes querellas de Don Gonçalo Martinez ò Nuñez, Maestre de Alcantara. Acusavanle de muchos delitos, no sabrè dezir si fueron verdaderos, ò falsamente imputados: fue empero citado a que pareciesse ante el Rey en Madrid, à responder a la acusacion que le ponian, y descargarse. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino passarse al Rey de Granada, que fue remediar vna culpa cõ otra mayor: no se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, ò con temor del poder, y assechanças de Doña Leonor de Guzman, que le era contraria. Demas desto el General de la armada del Rey de Aragon, sáltado que ovo con su gente en la playa de Algezira, fue muerto cõ vna saeta en vna escaramuza que travò con los Moros. Sin embargo venida la Primavera, se partiò el Rey à la Andaluzia, y los designios del Maestre Don Gonçalo, con la diligencia, y presteza q̃ se puso fueron desbaratados. Cercaronle en Valencia, pueblo que cae en el distrito de la antigua Lusitania, rindiose al Rey, fue preso, y dado por traidor, y como tal degollado, y quemado: à proposito todo que los demas escarmentassen con vn castigo tan grande. Fue elegido en su lugar Don Nuño Chamizo, varon de conocida virtud, y grandes prendas. Començava Albohacen à passar su exercito en España, embiò delãte tres mil cavallos, que para hazer demonstracion de su esfuerço, corrieron la tierra de Arcos, Xerez, y Medina Sidonia, y les talaron los campos. Mas como se bolviessen con grãde presa, salieron los de Xerez a ellos, cargaron de sobresalto sobre los que ibã descuidados, y seguros, desbarataronlos, y quitaronles la presa, cõ muerte de dos mil dellos. En este comedio, gastados cinco meses en passar el estrecho, todo el exercito de los Moros se juntò cerca de Algezira, por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargava la culpa, de que èl les pudo estorvar el passo. Verdad es, que muchas vezes el pueblo con embidia, è ingrato animo se quexa de los hombres valerosos. No pudo sufrir esta afrenta el feroz coraçon del Almirãte. Atreviòse à pelear con toda la armada de los enemigos, recibiò vna grande rota, muriò en la batalla, y fue echada a fondo su armada. Salvaronse solamente cinco galeras, q̃ huyẽdo aportaron à Tarifa. El Rey se hallava suspenso entre dos dificultades, que le tenian puesto en gran cuidado: por vna parte temia no le sucediesse à España algun gran desastre, por otra el deseo de ganar honra, y fama le solicitava. En Sevilla, donde proveia las cosas necessarias para la guerra, acordò de hazer junta de los Prelados, y Grandes del Reyno, para consultar lo tocante à la guerra. Despues estuvieron juntos, puesta la espada à la mano derecha, y la corona a la siniestra, sentado en su Real trono les hizo

El Maestre de Alcantara acusado, no parece, y se và al Rey de Granada.

Preso, y degollado, y quemado.

Sucedele Don Nuño Chamizo.

Passa parte de la Morisma, roban, y al bolverselos de Xerez los siguen, despojan, y matan.

En cinco meses passò el estrecho la muchedumbre de Moros.

Corrido sufre pelea con desigualdad, y muere.

Cuydado del Rey. Consulta, y propuesta que hizo à sus consejeros.

vna platica en esta manera: Parientes, y amigos mios, ya veis el peligro en q̃ està todo el Reyno, y cada vno en particular. Pienso tambien, que no ignorais en que estado estèn nuestras cosas. Desde mis primeros años, juntamente con el Reyno, me han fatigado continuas cõgojas, y afanes, assi lo ha ordenado Dios: dame con todo esso mucha pena q̃ nuestros pecados los ayan de pagar los inocentes. Aun no teniamos bien sossegados los alborotos del Reyno, quando ya nos hallamos apretados cõ la guerra de los Moros, la mas pesada, y de temer que España ha tenido. Mis tesoros cõsumidos, y nuestros subditos cansados con tantos pechos, solo en mentarles nuevos tributos, se exasperan, y azoran: por ventura serà bien hazer paz con los Moros? Pero no ay que fiar en gente sin Fè, sin palabra, y sin religion. Pediremos socorro fuera de nuestros Reynos? no era malo, mas a los Reyes nuestros vezinos se les dà muy poco del peligro, y necessidad en que nos vèn puestos. Tendremos confiança de que Dios no ayudarà, y harà merced? temo q̃ le tenemos mal enojado con nuestros pecados, y que no nos desampare. No llega mi prudencia, ni consejo a saber dar corte, y remedio conveniente à tan grandes dificultades. Vos amigos mios à solas lo podreis consultar, y conforme à vuestra mucha prudencia, y discrecion vereis lo que se debe hazer. Que para que con mayor libertad digais vuestros pareceres, yo me quiero salir fuera. Solo os advierto mireis que de vuestra resolucion no se siga algun grave perjuizio à esta Corona Real, ni à esta espada deshonra, ni afrenta alguna. La fama, y gloria del nombre Español no se menguë, ni escurezca. Ido el Rey ouo varios pareceres entre los que quedaron, los mas prudẽtes afirmavan que las fuerças del Rey, no eran tãtas que pudiessen resistir al grã poder de los Moros, que seria acertado hazer paz con el enemigo, con algunos partidos razonables. Otros con mayor esfuerço, deseosos de ganar honra, y fama, fueron de voto que la guerra passasse adelante. Dezian no poderse hazer paz alguna que no fuesse deshonrada, y que les estuviesse muy mal: porque de necessidad las condiciones de ella serian à gusto, y ventaja del enemigo. Siguiose este parecer, y todos fueron de acuerdo que se procurasse solicitar los Reyes de Aragõ, y de Portugal, para que juntassen sus gentes, y armas con las del Rey. Rehizose la armada en el Puerto de San Lucar, y diòse el cargo della à Don Alonso Ortiz Calderon, Prior de S. Iuan. El Rey de Aragon embiò su armada con el Capitan Pedro de Moncada. Los Ginoveses à costa del Rey de Castilla ayudaron con quinze galeras. Iuan Martinez de Leyva fue por Embaxador al Sumo Pontifice, para alcançar indulgencia à los que se hallassen en esta santa guerra. El Papa vino en ello, y à todos los que tres

Salese el Rey para que consulten con libertad.

Variedad de votos.

Pidese socorro à Aragon, y Portugal, y dase la armada al Prior de S. Iuan.

Ginoveses à sueldo.

me-

Indulgencias del Papa. meses sirviessen en ella à su costa, les concediò la Cruzada, y Iubileo plenisimo, y remision de todos sus pecados, y cometiò la publicacion destas Indulgencias à Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo. Para ganar al Rey de *Casa enfin Doña Costança con el hijo de Portugal.* Portugal el Rey de Castilla diò licencia para que Doña Costança, hija de Don Iuan Manuel, se embiasse a Portugal, y se desposasse con el Infante Don Pedro. Assi se celebraron las bodas en Ebora con Real Magestad, y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demas de esto Doña Maria, Reyna de Castilla, por mandado del Rey su marido fue a Portugal à suplicar al Rey su padre quisiesse juntar sus fuerças con las de Castilla, y ayudar en esta santa demanda. *La Reyna Doña Maria pide socorros à su padre, y cõsigue.* Su padre se lo otorgò, y prometiò de por su propia persona hazer el socorro que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que ya estava suelto de la prision, embiò de Portugal doze galeras. *Vistas de Castilla, y Portugal.* El Rey de Castilla por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partiò a Portugal, y se hablaron junto a Iurameña, Pueblo sentado a la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, olvidadas ya todas las antiguas querellas, que entresi tenian, que el miedo suele ser mas poderoso que la ira. En el entretanto de todas partes acudian à Sevilla muchas gentes de guerra. *Iuntase gran exercito en Sevilla.* Iuntavase el exercito tanto con mayor priessa, y diligencia, porque vino aviso que Albohacen, y el Rey de Granada tenian cercada à Tarifa. Sentaron sobre ella sus Reales en veinte y tres de Setiembre, combatianla furiosamente con tra- *Los Moros sitian a Tarifa.* bucos, con mantas, y picos con que pretendian arrimarse a los adarves, y hazer entrada: para acrecentar el miedo a los cercados, edificavan grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian grande guarnicion, teniase miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey temeroso no entregassen la Ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitava el socorro, y a los cercados se les dava cierta esperança de brevemente acudilles. Despues que el Rey tornò a Sevilla, donde a pocos dias llegò el Rey de Portugal con mil cavallos: gente de estimar, mas por su esfuerço, y valor, que por el numero, que era pequeño. Puestas en orden, y apercebidas todas las cosas necessarias para la jornada, partieron de la Ciudad de Sevilla, donde se hazia la massa, con determinacion de forçar al enemigo a que levantasse el cerco, ò dalle la batalla. Tenian grande animo, y esperança de alcançar vitoria, no obstante, *Numero desigual à los enemigos.* que apenas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de acavallo eran catorze mil, y los de a pie serian hasta veinte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco à poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros, avisados *Vàn à Tarifa.* del designio que los nuestros lleuavan, pegaron fuego à las maquinas, y torres, con que combatian la Ciudad, y por si se viniesse à las manos, para mejorarse de lugar, ocuparon con *Fortificase los Mores.* sus gentes vnos cerros cercanos a sus Reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido, que consistia la vitoria en venir luego à las manos. Llegaron los nuestros à vna aldea, que se llama la Peña del Ciervo, alli descubrieron los enemigos, y hizo consejo de Capitanes para consultar lo que se debia hazer. Tomòse resolucion, que à la media noche se embiasse à Tarifa mil cavallos, y quatro mil Infantes, para que estuiessen de guarnicion, y assegurassen la plaça, *Los nuestros meten gente en Tarifa.* juntamente lleuavan orden al tiempo de la pelea, de acometer a los enemigos por vn lado, y echarlos de los cerros: a los demas se les mandò que descansassen, y tomassen refresco, y que estuviessen apercibidos para al amanecer en los enemigos. Huvo grande regozijo aquella noche en nuestros Reales, hizieronse muchos votos, y plegarias, y a vandas, y esquadras se prometian, y conjuravan, de en los peligros favorecerse los vnos a los otros, y de no bolver o sus casas, *Prevencion para el combate.* sino era con la vitoria. Al apuntar del Alva los Reyes, y con su exemplo los demas del exercito, confessaron, y recibieron el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, luego se formaron los esquadrones en orden de batalla. Diòse la avanguardia a Don Iuan de Lara, y a Don Iuan Manuel, y al Maestre de Santiago. La retaguardia se encomendò a Don Gonçalo de Aguilar. Don Pero Nuñez quedò de respeto con buen golpe de gente de a pie. El cuerpo, y fuerças del exercito quedò a cargo de los Reyes, acompañados del Arçobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, y de otros Obispos, y Grandes del Reyno. El pendon de la Cruzada, por mandado del Papa, le lleuava vn Cavallero Frances, llamado Iugo: todos los soldados iban señalados con vna Cruz colorada en los pechos, como aquellos que iban à pelear contra los Infieles en defensa de la Religion, y de la Cruz. El Rey de Portugal tomò à su cargo de acometer al Rey de Granada. *Oracion del Rey de Castilla.* Hazianle compañia con su gente los Maestres de Alcantara, y de Calatrava. El Rey de Castilla, ya que tenia las hazes en orden, y à punto de arremeter contra Albohacen, animò a los suyos, y los inflamò a la batalla con estas razones: Tened por cierto mis Cavalleros, y creedme „ que esta desordenada muchedumbre de bar- „ baros, allegada de muchas gentes sin delecto, „ ni orden alguno, la ha traido à nuestra España „ vna profunda avaricia, y vna sed inlaciable, „ de reynar, vn mortal, è implacable odio que „ tienen al nombre Christiano, y no alguna justa causa que tengan para movernos guerra. „ No vos atemorize su innumerable multitud, „ porque ella misma los ha de destruir. Los v- „ nos à los otros se embaraçaran de manera, „ que ni podrian guardar sus ordenanças, ni en- „ tender lo que se les mandare. Quanto cada v- „ no se mostrare mas sin miedo, y cuidare me- „

„nos de su persona, tanto estarà mas seguro. Que à ninguno le està bien poner la esperança de su vida en los pies, sino en sus manos, y esfuerço, bolved valerosamente la cara al enemigo, y no las espaldas ciegas para ser heridas de los contrarios. Vemonos en tiempo que ò hemos de darnos por esclavos à los Moros, ò tenemos de pelear animosamente por la patria, por nuestras mugeres, y hijos, y por nuestra santisima Fè, con cierta, y vana esperança de alcançar vna gloriosissima vitoria: que si otra cosa sucediere, donde con mayor provecho, ni mas honradamente podemos arriscar las vidas, que mañana se han de acabar? Que cosa nos puede ser mas saludable? que con vn brevissimo dolor ganar aquellas perpetuas sillas celestiales, que es lo que aquella santissima Cruz nos promete, à quien tenemos por amparo, y guia en esta jornada: y los que los Obispos nos asseguran, y conceden. Ea, pues, soldados, y amigos, alegres, y sin ningun rezelo acometed, y herid en vuestros mortales enemigos. Dada la señal luego empeçaron los esquadrones à adelantarse, y moverse àzia el enemigo. Corria entre los dos campos vn rio, que llaman el Salado, de quien esta memorable batalla, y vitoria tomò el nombre (que se llamò la del Salado) y dende à poco espacio entra en el mar. Los que primero le passassen eran los primeros à pelear. Embiò el Rey Barbaro dos mil ginetes, para que estorvassen el passo. Entretanto èl arrogãte, y muy hinchado con la esperança de la vitoria, que ya tenia por suya, hablò a sus esquadrones en esta manera: Si mirara solamente à nuestra edad, y a los grandes hechos que en Africa hemos acabado, ninguna cosa nos faltava, ni para gozar de esta vida, ni para que de nosotros en los venideros tiempos quedasse vn glorioso nombre, y perpetua fama, pues con vuestro esfuerço, y valerosos soldados, tenemos ya sugetas todas las Provincias que con nuestro Imperio confinan, el amor de nuestra nacion, el deseo del aumento de nuestra sagrada, y paterna religion, y vuestros ruegos me hizieron passar en España. Cosa fea seria no cumplir en la batalla, lo que en tiempo de la paz me teneis prometido, y mal parecerà ser floxos en la pelea, y en sus casas hazer grandes amenazas, y blasones. Quando nuestros enemigos fueran otros tantos como Nos, estuviera yo en vuestro valor bien confiado, quando el peligro fuera cierto sin duda tuviera por mejor quedar todos muertos en el campo, que mostrar ninguna flaqueza. Al presente teneis llana la vitoria, nuestros enemigos son pocos, mal armados, sin disciplina militar, con menos vso de la guerra. Lo que mas al presente se puede temer, es, no sea caso de menos valer, venir à las manos con gente semejante aquellos que han domado la poderosa Africa, pues de qual quier manera que à ellos les avenga, les serà mucha honra contrastar con nosotros. Tened presentes aquellas insignes vitorias de Fez, de Tremecen, y del Algarue. Pelead con aquel animo, y con aquella confiança que es razon tengan concibida en sus pechos los que estàn acostumbrados à vencer. Acometed con gallardia, tened firme en los peligros, menospreciad vuestros enemigos, y aũ la misma muerte. De parte de los Christianos guiaron al rio, y llegaron los primeros Don Iuan de Lara, y Dõ Iuan Manuel: estuvieron vn rato parados, no se sabe si de miedo, si por otra ocasiõ, pero es cierto que se sospechò, y derramò por todos los esquadrones, que estavan conjurados, y que lo hazian de proposito. Los dos hermanos Lassos, Gõçalo, y Garcia passado vn pequeño puente, fueron los primeros que començarõ à pelear. Cargò muy mayor numero de enemigos que ellos eran: estavan estos Cavalleros muy apretados, socorriòlos Alvar Perez de Guzman, siguierõles los demas. El Rey de Portugal caminava à la parte siniestra, por la ladera de los cerros. El Rey de Castilla con vn poco de rodeo que hizo la buelta de la marina, con grande impetu diò en los Moros. Alçaron de ambas partes grãdes alaridos, animavanse vnos a otros a la batalla: peleavase por todas partes valerosamente. Detienense los esquadrones, y a pie quedo se matan, hieren, y destrozan. Los Capitanes hazen passar los pendones, y vanderas a aquellas partes donde es la mayor priessa de la batalla, y donde vèn que los suyos tienen mayor necessidad de ser socorridos. Ciertas vandas de los nuestros se apartaron de la hueste por sendas q̃ ellos sabian, dieron en los Reales de los Moros, y desbaratada la guarnicion que los guardava, se los ganaron. Destruyeron, y robaron quanto en ellos hallaron. Visto esto por los Moros, que andavan en la batalla, y hasta entõces se defendian valientemente, començaron à desmayar, y retraerse. Y à poco rato bolvieron las espaldas, y fueron puestos en huida, fue grãde la matança que se hizo: murieron en la batalla, y en el cance ducientos mil Moros: cautivaron vna gran multitud dellos de los Christianos no murieron mas de veinte, cosa que con dificultad se puede creer, y que causa grande espanto. Los soldados de la armada fueron de poco provecho, porq̃ todos los Aragoneses, sin faltar vno, se estuvieron dentro de sus naves. No se hallaron los Navarros en esta batalla, porque su Rey Filipo se hallava embaraçado en las guerras de Francia. Era Governador de Navarra Reginaldo Poncio, hombre de nacion de Francès. Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, nunca se quitò del lado del Rey de Castilla, que siendo en la batalla casi desamparado de los suyos, se iba à meter con grande furia donde se via el mayor golpe de los Moros: mas el Arçobispo le echò mano del braço, y le detuvo. Dixole con vna

Batalla de el Salado.

Parlamẽto del Moro.

Sospechas contra D. Iuan de Lara, y Don Iuan Manuel.

Los Lassos, y su valor.

Batalla.

Miedo en los Moros.

Retiranse, y mueren ducientos mil, presos muchos: de los nuestros mueren veinte.

D. Gil de Albornoz.

vna grande voz, no pusiesse en contingẽcia vna vitoria tan cierta, con arriscar inconsideradamente su persona. Ganòse esta batalla el año de
1340 mil y trecientos y quarenta de nuestra salvaciõ. Del dia varian los historiadores, empero nosotros de certisimos memoriales tenemos averiguado que esta nobilissima batalla se diò Lunes treinta de Octubre, como està señalado en el Kalendario de la Iglesia de Toledo, do cada año por antigua constitucion, con mucha solemnidad, y legria se celebra con sacrificios, y hazimiento de gracias la memoria desta vitoria.

Cap. VIII. De lo restante desta guerra.

Desbaratados los Moros se desvnen.

LOs Moros vencidos, y desbaratados, se recogieron à Algezira, donde por no confiarse de la fortificacion de aquella Ciudad, cõ temor de ser assaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue a Marbella, y Albohacen à Gibraltar, y la misma noche se passò en Africa, por miedo que su hijo Abderrahman, à quien dexara por Governador del Reyno, no se alçasse con el quando supiesse la perdida de la batalla. Que los Moros no guardan mucho parentesco, ni lealtad con padre, hijos, ni mugeres, casanse con muchas, segun la possibilidad, y hazienda que cada vno alcança, y con la multitud dellas, y de los hijos se mengua, y divide el amor, y las vnas, y las otras se estiman, y quieren poco. Asi Albohacẽ no sintiò mucho le oviessen cautivado en esta batalla a su principal muger Fatima hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y a Abomahar su hijo. Otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en batalla. Los Reales de los Moros se hallaron llenos de todo genero de riquezas, ass del Rey, como de particulares, costosos vestidos, preseas, y tanta cãtidad de oro, y plata, que fue causa que en España abaxasse el valor de la moneda, y subiesse el precio de las mercaderias. Nuestros Reyes vitoriosos se bolvieron la misma noche à los Reales, los soldados los que executaron el alcance bolvieron cansados de herir, y matar, otros que tuvieron mas codicia que esfuerço, tornaron cargados despojos. El dia siguiente se fueron à Tarifa, repararon los muros que por muchas partes quedaron arruynados, bastecieronla, y pusieron en esta vn buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre el Algezira. Pero desistieron de la conquista de aquella Ciudad, à causa que no venian apercibidos de mantenimientos, y mochila, sino para pocos dias de que se començava a sentir falta. Por esto, y porque ya entrava el Invierno, les fue forçolo à los Reyes bolverse à Sevilla. Alli fueron recibidos con pompa triunfal, salieronlos a recibir toda la Ciudad, niños, y viejos, Eclesiasticos, y seglares, y todos estados de gente. Llamavanlos con alegres, y amorosas vozes Augustos, libertadores de la patria, defensores de la Fè, Principes vitoriosos. En toda España se hizieron muchas processiones para dar gracias à Dios nuestro Señor por tan alta vitoria como les diera, grandes fiestas, y alegrias, y luminarias por todo el Reyno. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomò algunos jaezes, y alfanges, para que quedassen con memoria, y señal de tan insigne vitoria. Dierõsele algunos esclavos, y bolviòse a su Reyno, ganada grande fama, y renombre de defensor de los Christianos, y de Capitan valeroso. Acõpañole su yerno el Rey de Castilla hasta Cazalla de la sierra. De la presa de los Moros embiò à Aviñon al Papa Benedicto, en reconocimiento, vn presente de cien cavallos, con sendos, alfanges, y adargas colgados de los arçones, y veinte y quatro vanderas de los Moros, y el pendon Real, y el cavallo con que el mismo Rey D. Alonso entrò en la batalla, y otras cosas. Salieron vn buen espacio los Cardenales à recibir el Embaxador, por nombre Iuã Martinez de Leiva, que lleuava este mandado. El Papa despues de dicha la Missa (como es de costumbre) en accion de gracias à nuestro Señor, delante de muchos Principes, y de toda la Corte predicò, y dixo grandes cosas en honra, y alabança del Rey Don Alonso. Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar à vn Cavallero Ginovès, llamado Gil Bocanegra, y le encomendò guardasse el Estrecho de Gibraltar, porque los Moros no hiziessen su armada, y bolviessen à entrar en España: esto por gratificar à los Ginoveses lo que sirvieron en esta jornada: y tambien porque como era acabada la guerra no mandassen bolver sus galeras, como lo hizierõ los Aragoneses, y Portugueses: bien que despues las bolvieron à embiar en mayor numero que de antes, à instancia, y ruego del mismo Rey de Castilla, que se rezelava, y con èl todos los hombres inteligentes, y demas prudencia juzgavan que los Moros no sossegarian, sino q̃ rehecho que oviessen su exercito, à la Primavera bolverian a España, y acometerian de nuevo su primera demanda.

Presa rica de los nuestros.

Familias de los Moros sin vnion.

Cessase en la guerra por falta de Viveres.

Bueluen los Reyes à Sevilla.

El de Portugal buelue à su casa.

Presenta que embiò al Papa el Rey de Castilla.

Alabale el Papa en publico.

Bocanegra Almirante.

Cap. IX. Del principio de las alcavalas.

LIbres de vn miedo tã grãde, assi el Rey, como los Españoles, por la vitoria q̃ ganarõ à los Moros cerca de Tarifa, crecioles el animo, y deseo de desarraigar del todo las reliquias de vna gẽte tã mala, y perversa. Tratavã de llegar dinero para la guerra, q̃ se entendia seria larga. El oro, y plata q̃ se gano a los Moros, lo mas de ello se despêdiò en hazer mercedes, y premiar los soldados, y en pagarles el sueldo q̃ se les debia: el Reyno se hallaua muy falto, y gastado cõ los tributos, y pechos ordinarios. Solos los mercaderes eran los q̃ restavã libres, rico, y holgados: todos los demas estados pobres, y oprimidos cõ lo mucho q̃ pechavan. En Ellerena, y en Ma-

Nueua prevencion para la guerra que se tenia, de que se originò la batalla.

Madrid concediò el Reyno vn servicio extraordinario, de que se llegò vna razonable suma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gastos como tenia hechos, y se recrecian de nuevo. Sin embargo, en el principio del año de nuestra salvacion de mil trecientos y quarenta y vno, desde Cordova, do se mandò juntar el exercito, se hizo entrada en el Reyno de Granada: alcançaron vna famosa vitoria, mas con industria, y arte, que con poder, y fuerças. Embiaron algunas naves cargadas de mãtenimientos, para desmentir al enemigo, cõ dar muestra que se queria poner cerco sobre Malaga, ocuparonse los Moros, y embevecierõse en bastecerla, y luego el Rey de improviso, cercò à Alcalà la Real, que se le entregò a partido en veinte y seis de Agosto, con que dexasse salvos, y libres à los de la Villa. Causo esta perdida grande dolor a los Moros, por ver como fuerõ engañados. Tomada esta Villa, Priego, Rutes, Benamexir, y otras Villas, y Castillos de aquella comarca se rindieron al Rey, vnas dellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerça: sucedian a los vencedores todas las cosas prosperamente, y à los vẽcidos al cõtrario, assi acontece en la guerra. Bolviòse el exercito à invernar, y en lugares convenientes se dexaron presidios para q̃ guardassen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuydado, y pensamiento en cercar à Algezira, y en allegar para ello dineros, de qualquiera manera q̃ pudiesse. Aconsejaronle, que impusiesse vn nuevo tributo sobre las mercaderias. Esta traza q̃ entonces pareciò facil, despues el tiempo mostrò que no carecia de grandes inconvenientes. Es tan corto el entendimiento humano, que muchas vezes viene à ser dañoso aquello que primero se juzgò prudentemente que seria provechoso, y saludable: tomado este consejo, el Rey se partiò para Burgos, Ciudad principal: dexò la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pascua de Navidad en Valladolid, en el principio del año de mil trecientos y quarẽta y dos. Llamò el Rey a Burgos muchos grandes, y Prelados, y en particular à D. Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, y a Don Iuan de Lara, y a Don Garcia, Obispo de Burgos, para q̃ terciassen, y grangeassen las voluntades. Por la grande instancia que el Rey, y estos señores hizieron, los de Burgos concedieron al Rey la veintena parte de lo que se vendiesse, para q̃ se gastasse en la guerra de los Moros. Concediose otrosi por tiempo limitado, tan solamẽte miẽtras durasse el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo mismo los de Leon, y casi todas las demas Ciudades del Reyno. El ardiente deseo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros los allanava, ninguna cosa les parecia demasiada. Adelãte, perdido ya el miedo, el vso ha enseñalado, quã onoroso sea este tributo, si por rigor se cobrasse.

Entrada vitoriosa en tierra de Granada.

1341

Ganan à Alcalà la Real.

Y otras plaças.

Alcavala para sitiar à Algezira.

Concede Burgos la veintena de las ventas por el tiempo del sitio.

Siguen los demas.

Los Ministros Reales, por grangear el favor del Rey, procurava acrecentar las rentas Reales cõ mucha industria. El prospero sucesso de muchos que han seguido este camino, haze q̃ sean muy validas mañas semejantes. Llamose este nuevo pecho, ò tributo, alcavala, nombre, y exemplo que se tomò de los Moros. Alentaron al Reyno para que esto concediesse, vnas nuevas que à esta sazon vinieron, que los nuestros auiã vencido la armada de los Moros. Estavan en Ceuta en la costa de Africa ochenta y tres galeras para renovar la guerra, y en el puerto de Bullon otras doze. A estas diez galeras nuestras que sobrevinieron à la primera, antes que tuviessen tiempo de poderse juntar cõ las demas de su armada, las embistieron, y destrozaron: despues toda la armada de los Moros, q̃ a porto à la boca del rio Guadamecil, fue vencida en vna muy reñida, y memorable batalla. Tomaron, y echaron à fondo veinte y cinco galeras de los enemigos, y mataron dos Generales, el de Africa, y el de Granada. No se hallaron en esta batalla las galeras de Aragon. Verdad es, que al bolver de Aragon, do eran idas, vencieron junto à Estepona treze galeras, que encontraron de los Moros, cargadas de bastimentos. Rindieron quatro dellas, y echaron dos à fondo. Las demas se pusieron en huida, y se salvaron en la costa de Africa. No parecia sino que la tierra, y el mar de acuerdo favoreciã, y ayudavan à la felicidad, y fortaleza de los Christianos. Dierase les mayor rota, si en Guadamecil fueran por mar, y por tierra acometidos los Moros. Con determinacion de hazerlo assi, era ido el Rey à muy largas jornadas à Sevilla, despues à Xerez, en do le dieron la nueva de la vitoria. Vn caso que sucedio, forçò a los nuestros à dar la batalla. En la menguante del mar quedaron encalladas en vnos baxios tres naves de las nuestras; y como los Moros las acometiessen, fue forçado para defenderlas travar aquella batalla, muy reñida, y porfiada.

Avisos politicos.

Batalla, y vitoria naval.

Cap. X. Del cerco de Algezira.

CON tantas vitorias como por mar, y por tierra se ganaran, tenian esperança que lo restante de la guerra se acabaria muy a gusto: nuestra armada estava junto a Torifa, en el puerto de Xatarez. Alli fue el Rey, con el deseo grande que tenia de conquistar à Algezira, para por mar reconocer el sitio della, y la calidad de su tierra. Pareciòle que era vna principal Ciudad, y su campaña muy fertil, y los montes que la cercavan hermosos, y apacibles, veianse muchos molinos, aldeas, y casas de plazer, esparcidos por aquellos campos, quanto la vista podia alcançar. Con esto, y con que de los cautivos se sabia, que la Ciudad no estava bien bastecida de trigo, se encendiò mucho mas el animo del Rey en el deseo de ganarla, y quitar à los Moros vna guarida tan fuerte, y se-

Da vista el Rey à Algezira.

Determina sitiarla.

segura como alli tenian. Que ganada, todo lo demas juzgava le seria facil. Este ardor, y deseo del Rey le entibiava el verse cõ pequeño exercito, y pocos bastimentos, mas no obstante esto con grande presteza juntò algunas compañias de los Pueblos comarcanos, y llamò de por si à muchos Grandes, vino el Arçobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, Don Bartolomè, Obispo de Cadiz, y los Maestres de Calatrava, y Alcantara con buena copia de Cavalleros. Los Cõcejos de Andaluzia movidos con el deseo grande q̃ tenian de que esta cõquista se hiziesse, embiaron a su costa mas gente de aquella q̃ por antigua costumbre tenian obligacion de embiar. Y como quier q̃ al que desea mucho vna cosa, qualquiera pequeña tardança se le haze muy larga, el Rey para proveer bastimentos, y municiones, y lo demas necessario à esta guerra, se partiò à la Ciudad de Sevilla. Avianse juntado dos mil y quiniẽtos cavallos, y hasta cinco mil peones: con este exercito se puso el cerco de Algezira en tres del mes de Agosto. La guarda del mar se encomendò a las armas de Castilla, y de Aragon, porque los Portugueses, despues de la batalla que se diò en el rio Guadamecil, se bolvieron à Portugal, sin que en ninguna manera pudiessen ser detenidos. Entendiase que los cercados, confiados en la fortaleza de la Ciudad, y en la mucha gẽte que en ella tenian, no se querian rendir, ni entregar la Ciudad. Era la guarnicion ochocientos hombres de acavallo, y al pie de doze mil flecheros, bastante numero, no solo para defender la Ciudad, sino tambiẽ para dar batalla en campo abierto. Hizian los Moros muchas salidas, y con varios sucessos escaramuçavan cõ los nuestros. Ganoseles la torre de Cartagena, puesta cerca de la Ciudad. El Rey estuvo vn dia en harto peligro de ser muerto cõ vn puñal que para ello vn cautivo arrebatò a vn soldado, hirierale malamẽte, si de presto no se lo estorvaran los que se hallaron con èl. Entendiase, q̃ el cerco iria muy à la larga. Comẽçaron a traer madera, y fagina, y hazer fossos, y trincheas, que servian mas de atemorizar los cercados, que no de provecho alguno. Entretãto que esto andava, en el mes de Setiembre, cõ grandissimo pesar del Rey, la armada de Aragon se fue, con achaque de la guerra de Mallorca, para donde el Rey de Aragon se apercebia. Verdad es, que despues à ruegos del Rey de Castilla, le embiò diez galeras de socorro con el Vicealmirante Mateo Mercero. Desde algunos dias le socorriò de otras tantas con el Capitan Iayme Escrivà, ambos Cavalleros Valẽcianos. Muriò a esta sazon el Maestre de Santiago de vna larga enfermedad, varon en paz, y en guerra muy señalado, y en este tiempo, por la privãça que tenia con el Rey muy estimado. Diòse esta dignidad en los mismos Reales a Don Fadrique, hijo del Rey, si bien por su poca edad aun no era suficiente para el govierno de la Religion.

Acudenle gentes.

Sitia la Ciudad.

Vanse los Portugueses.

Escaramuzas.

Peligro de el Rey.

Vanse los de Aragon

No obstante le socorre.

D. Fadrique hijo del Rey, Maestre de Santiago.

En el mes de Octubrẽ sobrevinieron tan grandes lluvias, que todo quanto tenian en los Reales destruyò, y echò a perder. Comẽçaron assimismo a sentir muchas descomodidades, en particular era grande la falta de dinero. Que por estar el Reyno muy falto, y gastado, le fue forçoso al Rey de pedirle prestado à los Principes amigo al Papa Clemente Sexto, que sucediò a Benedicto, à los Reyes de Francia, y de Portugal. Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, fue para esto con embaxada à Francia. Prestò aquel Rey cincuenta mil escudos de oro, veinte mil se dieron luego de contado, los demas en polizas, para que à ciertos plazos se pagasse en bancos de Genova. El Papa Clemente Sexto al tanto otorgò cierta parte de las rentas Eclesiasticas. Era esto pequeño subsidio para tan grandes empressas; pero la constancia grande del Rey lo vencia todo. Los cercados por entender que mientras el Rey viuiesse no podian tener sossiego, ni seguridad, hizieron grandes promessas a qualquiera que le matasse. Dezian, que se haria vn gran servicio à Mahoma, en matar à vn tan gran enemigo de los Moros. No faltavan algunos, que con semejante hazaña pensavan quedar famosos, y ennoblecidos, sin temor del riesgo à que ponian sus vidas, que es lo que suele ser estorvo, para que no se emprendan grandes hechos. Vn Moro tuerto de vn ojo, que fue preso, confessò que venia con intento de matar al Rey. Y que otros muchos quedavan hermanados para hazer lo mismo. Assi lo cõfessaron dende a pocos dias otros dos Moros que fueron presos, y puestos à question de tormento; pero à los que Dios tiene debaxo de su amparo los libra de qualquier peligro, y desman. Los Reyes Moros deseavan socorrer à los cercados. El Rey de Marruecos estavase quedo en Ceuta, por no estar assegurado de su hijo Abderrahman, al qual por este tiẽpo costò la vida el intentar novedades. El Rey de Granada no se atrevia con solas sus fuerças à dar la batalla à los nuestros. Mas porque no pareciesse que no hazia algo, embiò algunas de sus gentes a que corriessen la tierra de Ezija; y èl fue à Palma, Pueblo que està edificado à la junta de los dos rios Xenil, y Guadalquivir, saqueò, y quemò esta Villa. No osò dexar en ella guarnicion, ni detenerse mucho en aquella comarca, porque tenia aviso que las Ciudades vezinas se apellidavan contra èl. La otra gente fue desbaratada por Fernando de Aguilar que saliò à ellos, y les quitò vna grande presa que lleuavan. Era ya entrado el año de mil y trecientos y quarenta y tres, y en Algezira, aun no se hazia cosa alguna que fuesse de importancia, solamente se entendia en algunos pertrechos que Iñigo Lopez de Orozco, por mandado del Rey solicitava. Hizieronse fossos, trincheas, y en contorno de la Ciudad se labraron vnas torres, ò Castillos de madera, y trabu-

Incomodidades que dificultan el sitio.

Pidese prestado dinero à Principes.

El Rey de Francia presta cincuenta mil ducados.

Promessas de los Moros à quiẽ matasse al Rey.

Conjurados para ello.

El de Marruecos no puede dar socorro. Haze matar a su hijo.

El de Granada puede poco.

1343 *Prosigue el sitio.*

bucos, y maquinas para batir los muros. Mas eran tantas las defensas, preparamentos, y tiros que de antiguo tenia la Ciudad, que con ellos todo el trabajo, y diligencia de los nuestros era perdido, y sin efecto, y las maquinas las hazian pedaços con piedras que de los muros arrojavan. Especial, que el lugar no era à proposito para poder comodamente arrimar las maquinas a la muralla: y ni los soldados podiā tenerle en pie por la aspereza del lugar, ni menos sin gran peligro podian andar, ni estar en los ingenios. En el estrecho de Gibraltar ay dos senos, en el tamaño desiguales; pero de vna misma forma. Tarifa està puesta sobre el menor, y vn poco apartada estava Algezira assentada sobre el mayor en vn cerro de subida agria, y pedregosa. Y dexado en medio vn espacio, dividiase en dos partes, en la vieja, y en la nueva, cada qual tenia sus muros enteros, y barbacana, como si fueran dos Pueblos. Era esta Ciudad en España la silla del Imperio Africano, nobilissima, y hermosissima. La grande diligencia del Rey, y la guarda de los soldados hazia, que no entravan à los cercados bastimētos, excepto algunos pocos, que sin verlos, cubiertos con la obscuridad de la noche, les metian en algunas barcas, muy pequeño refrigerio para los q̃ padecian hambre, y necessidad.

Cap. XI. De la toma de Algezira.

GAstados muchos dias, y trabajos en el cerco, no se hazia cosa de importancia. Los nuestros se hallavan dudosos, y suspensos, pēsavan de dia, y de noche qual de dos cosas seria mejor: si levantar el cerco, porque era sin algun provecho el proseguirle, y continuar: si esperar el fin de la guerra, que en lo demas les era favorable. El Rey se rezelava de perder algo de su honra, y reputacion, principalmente que ya tenia consumido el dinero que le prestaron el Papa, y el Rey de Francia (que el de Portugal ninguna cosa contribuyò) y tenia falta de bastimētos, y el numero de los soldados cada dia era menor. Los mas sagazes le aconsejavan, q̃ hiziesse algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y llevando recaudos de vna parte à otra Ruy Pavō, primero se tratò de paz, y despues q̃ se hiziessen treguas; pero todos estos tratados salieron vanos, por estar puesto el Rey de Castilla en no hazer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, si primero no dexaua la amistad de Africa. La qual quitada, q̃ le quedava al q̃ se sustentava, y entretenia mas con las fuerças agenas q̃ con las suyas propias? El Rey de Granada, perdida ya la esperança de cōcertarse con el Rey, acercò sus Reales al rio Guadiarro à cinco leguas de Algezira, con q̃ antes dava à entender el miedo q tenia q̃ no q̃ se pēsasse venia con animo de presentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian aprestada vna gruessa armada, allegada de las fuerças de toda

Varios tratos por faltar la confianca de rendir la plaça.

Armada de Moros preuenida en Ceuta.

la Africa, para luego que diesse lugar el tiempo passar en España. Venian estos de refresco, y descansados. Los Christianos se hallavan quebrantados con los continuos trabajos, y incomodidades. Las cosas de España, que corrian gran riesgo, los Santos Patrones della las ampararon, y la perpetua felicidad, y constrancia grande con que el Rey vencia todos los males, y dificultades que corriā. Assi en vnos mismos dias le vino vn buen numero de gente de socorro de Inglaterra, de Francia, y de Navarra, lugares muy apartados los vnos de los otros: acudieron muchos señores, y nobles a yudarle. De Inglaterra, con licencia del Rey Eduardo, los Condes de Arbid, y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox, con su hermano Don Bernardo, y otros que se les juntaron. El Papa Clemente Sexto Lemovicense, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada à los que se hallassen en esta santa guerra. El Rey D. Felipe de Navarra, en el mes de Iulio, embiados delante muchos mantenimiētos por mar, y dexando mandado, le siguiesse su exercito por tierra, vino con gran priessa, por no dexarse de hallar en la batalla, que corria fama seria muy presto. El Rey como era razon, recibiò muy gran contento con la venida destos Principes, y à los nuestros, con la cierta esperança de la vitoria les creciò el animo, y el aliento para pelear. Vinieron antes Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Iuan Manuel, y cada dia concurrian nuevas compañias de todo el Reyno. Los Moros como varon tan reforçado el exercito del Rey, rehusavan dar la batalla. Afrentava los Albohacen por ello, embiavales à preguntar la causa de su miedo. Respondieron que en la batalla passada experimentaron harto a su costa, quan guande fuesse el esfuerço, y costancia de los Christianos, y que aora tenian mayores fuerças, por tener mayor numero de soldados, que entonces tenian. Que de lexos no se podia dar consejo conveniente al tiempo, y ocasiones que ocurrian, si tuviessen por bien de passar el estrecho, que ellos en ninguna cosa cōtradirian à su voluntad Que conservar su exercito en tiempo tan peligroso, y aziago, les era mucha mas honra que pelear temeriamente con el enemigo mas poderoso, y mas biē afortunado. En el entretanto no dexavan los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quisieron los Embaxadores ver los Reales. Otorgò el Rey con su deseo. Pusoles en admiracion el concierto, y buena disposicion de los pavellones. Los soldados repartidos por sus quarteles, las calles de oficiales, las plaças como en vnas Ciudades llenas de provision; pareciales todo tan bien, que confessaron que los nuestros les hazian grandissima ventaja en la disciplina militar, y policia, y que ellos en su comparacion sabian muy poco de aquel menester. Por el tratado de las treguas no se de-

Socorro le viene al Rey, de Inglaterra, de Frācia, y de Nauarra.

Algunos Principes en persona

No se atreuē los Moros à dar batalla.

Piden treguas, y los Embaxadores visitan los Reales.

dexava de combatir la dicha Ciudad con muchas armas, y piedras que le arrojavan con los tiros: de la Ciudad hazian otro tanto En especial tiravan muchas valas de hierro, con tiros de polvora, que con grande estampido, y no poco daño de los contrarios las lançavan en los Reales.

Tiros de polvora los primeros.

Esta es la primera vez que de este genero de tiros de polvora hallo hecha mencion en las historias. En el mes de Agosto en Cervera, en el Condado de Vrgel, naciò vn niño con dos cabeças, y quatro piernas.

Monstruo.

Creyeron aquellos hombres, con supersticioso, y vano pensamiento, que el tal era prodigio que pronosticava algun mal: por tanto, para evitarle con su muerte, le enterraron vivo. Sus padres, conforme à las leyes fueron castigados, como parricidas, por executarse esta crueldad con su consentimiēto.

Muere Roberto de Napoles.

Este mismo año muriò el Rey Roberto en Napoles, mas famoso por la aficion, y estudio de las letras, que señalado por el exercicio de las armas. Deste Rey fue aquel dicho: Mas quiero las letras que el Reyno. Bolvamos à las cosas de Algezira. Los soldados estrangeros, en quien los primeros impetus sō muy fervorosos, y con la tardança se resfrian, se fueron de los Reales luego que vino el Otoño.

Vanse de los Reales los socorros estrāgeros

Los de Inglaterra, llamados de su Rey (assi quisieron se entendiesse) y el Conde de Fox, que diò assimismo para irse por escusa, el pòco sueldo que à sus soldados se dava. Esto se dezia, yo sospecho que les hizo bolver à su tierra, llevar mal los calores que en tiempo del Estio haze en el Andaluzia, y el estar quebrantados con las enfermedades, y trabajos de la guerra. Aprueba nuestra conjectura lo que despues sucediò, que el Conde de Fox a la buelta muriò en Sevilla, y el Rey Philipo de Navarra, avida licencia del Rey, muriò en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre, sus cuerpos fueron llevados à sus tierras.

Por esto se atreuē los Moros a dar batalla.

Con la ida destos Principes cobraron avilenteza los enemigos, y mudado parecer, se determinaron de dar la batalla. Sesenta galeras de los Moros que en el mes de Octubre surgieron en Estepona, luego se passaron à Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos, y tres vezes en diferētes dias llegassen à encontrarse en el rio: finalmente, al passarle se vino à la batalla,

Batalla.

en que los Moros mostraron no ser iguales con gran parte a los Españoles, ni en fuerças, ni en esfuerço, ni en disciplina militar.

Son vencidos.

Assi fueron en poco tiempo vencidos, y puestos en huida. En la Ciudad se padecia estrema necessidad de mantenimiētos, à causa que nuestra armada en dos vezes les tomò dos galeras cargadas de bastimentos. Entraron cinco barcas en el principio del año
1344 de mil y trezientos y quarēta y quatro, y bueltos estos baxeles à Africa, dieron aviso que los cercados no se podian ya sustentar mas tiempo, cà estavan puestos en tan grande aprieto, q̄ les era fuerça perecer todos, ò entregar la Ciudad. Con esto los Moros luego movieron practica, y trataron de concertarse.

Entregase la Ciudad al Rey de Castilla.

En veinte y seis de Março se entregò la Ciudad con estos partidos. Que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla, pechasse las parias q̄ cada año le solia dar, antes que se rompiesse la guerra.

Conciertos

Que todos los cercados quedassen libres, y pudiessen irse con sus haziendas adonde quisiessen. Concertaronse otrosi trueguas con los Reyes Moros, por espacio, y tiempo de diez años. Hechos los conciertos, muchos Moros se passaron à Africa. El Rey de Castilla entrò en la Ciudad con vna solemne procession, en veinte y siete de Março, y el siguiente dia se bendixo la Iglesia Mayor, y se le puso por nombre Santa Maria de la Palma, por ser Domingo de Ramos, ò de las Palmas, y se celebraron en èl los Divinos Oficios con gran solemnidad, y regozijo. Los campos se repartieron à los soldados, que à porfia passavan sus casas, y menage à la ciudad, y se querian alli avezindar, por la fertilidad, y frescura de aquellas vegas, y campos.

Parte el Rey a Seuilla.

Puestas en orden las cosas de Algezira el Rey se partiò para Sevilla. Alli le vino embaxada de Eduardo, Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Don Alonso, que su hijo legitimo Don Pedro casasse con su hija Iuana. Don Alonso, por entonces vino en ello, mas adelante no tuvieron efecto estos desposorios. Las voluntades de los Principes son variables, y sin tener cuenta à las vezes con su palabra, conforme à las cosas, y à las comodidades se mudan.

Correspondencia entre el Rey, y Alboacen de Marruecos.

En la batalla passada de Tarifa cautivaron los nuestros dos hijas de Alboacē, estas por tenerle grato, se le embiaron sin rēscate. No quiso el Barbaro dexarse vencer de la liberalidad, y cortesia del Rey: antes le embiò luego desde Africa sus Embaxadores con muy ricos presentes.

Alegria publica de la vitoria.

La fama desta vitoria hinchò à toda España, y à todos los Christianos de Europa de alegria, por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderosos Reyes vencidos, las fuerças de Africa quebrantadas. Hizieronse grandes fiestas, y alegrias: todo genero de gentes, niños, viejos, religiosos, de todos estados, y edades, visitavan los templos, davan gracias à Dios, cumplian sus votos. No dexavan ningun genero de alegria, ni de religiosa demonstracion de agradecimiento, con que publicavan el contento, y regozijo singular que tenian concebido dentro de sus pechos.

Cap. XII. De la guerra de Mallorca.

Procede el de Aragon contra el Rey de Mallorca con armas.

DVrante el tiempo que las cosas sobredichas passavan en Andaluzia, se rebolvieron las armas de Aragon. Lo que resaltò, fue, que el Rey de Mallorca quedò despojado de su Reyno paterno, grande desafuero del Rey de Aragon don Pedro el Ceremonioso, que era el que tenia mas obligaciō à le defender, y

y amparar. La insaciable, y rabiosa sed de enseñorear, le cegò, y endureciò su coraçon, para que los trabajos, y desastres de vn Rey su pariẽte, no le enterneciessen, ni considerasse lo mal que parecia vn hecho tan feo delante los ojos de Dios, y de los hombres.

Mõpeller.

Mompeller es vna noble, y rica Ciudad de la Galia Narbonense, que en otro tiempo solia estar sugeta à los Obispos de Magalona, por cuya permission, ò dissimulacion tuvo esta Ciudad señores particulares, que eran feudatarios destos Prelados. Recayò este señorio primero en los Aragoneses, y despues en los Reyes de Mallorca; como y en la forma que arriba se mostrò. Desta manera poco apoco fue en diminucion la autoridad, y señorio de los Obispos de Magalona, ca prevalece mas la fuerça, y antojo de los Reyes, que no la razon, y justicia. Como no pudiessen ellos recobrar su antigua autoridad, y señorio, hizieron lo que pudieron, que fue, vẽder (como vendieron, mas de cincuenta años antes deste tiempo) este derecho, por cierto precio, y cantidad, à los Reyes de Francia.

Compiala el Rey de Francia.

Con color desta compra los Franceses no desistian de requerir à los Reyes de Mallorca, que les hiziessen el juramento, y omenage, que estavan obligados como sus feudatarios, y que à los vezinos de Mompeller se les permitiesse apelar para Paris.

Requiere al de Mallorca para q̃ le reconozca.

Reusavan hazerlo los de Mallorca, dezian que el derecho de los señorios no pendia de vnos pergaminos viejos, sino de la moderna costumbre vsada, y guardada, y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho que los Obispos de Magalona, no debian, ni se les pudo dar mayor, ni mejor acciõ de aquella que posseian los mismos Prelados.

Escusase.

Vinose à las armas, y por fuerça los Franceses tomaron muchos Pueblos de la jurisdicion, y señorio de Mompeller, y pusieron en ellos sus presidios.

Entrã por armas los Franceses.

Apercebiase el Rey de Mallorca para la guerra; pidiò al Rey de Aragon, que aquello que posseia por gracia, y como feudo de Aragon, con sus armas le fuesse conservado, y defendido.

Trata el de Mallorca de defenderse, y pide socorro al de Aragõ.

El Rey de Aragon, con vna profunda astucia, y sagacidad, y con vna infinita ambicion contemporalizava con el Rey de Francia, y parecia pretendia mas agradarle, que favorecer à su deudo. Entendia, y deseava, que por tener de suyo pocas fuerças, desamparado de otras ayudas, vendria à ser presa de sus vezinos. Con esto, aunque le instava, y pedia socorro, no le dava otra ayuda mas q̃ buenas palabras. Tuvieron entresi habla: respondiò el Aragones à la demãda del Mallorquin, que haria lo que se le rogava, en caso que el Rey de Francia no quisiesse fenecer este pleyto por tela de juizio. Sobre este punto se embiaron de vna parte à otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilaciõ al negocio, no con animo de dar algun socorro al necessitado. Para cubrir estas marañas con capa de justicia, procurò de hazerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos testimonios al miserable Rey.

Hazele cargos al de Mallorca.

Que no reconocia sugecion à los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venia à las Cortes. Que en Perpiñan, sin poderlo hazer labrava moneda baxa de ley, de cuño, y peso no acostumbrado. Sobre todo, que en Barcelona, do vino debaxo de la fee, y confiança de vistas, se conjurò para matar al Aragones. Trato que descubriò la misma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidava de la vida del Rey su hermano. Finalmente, que tratò con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia, y con el Rey de Marruecos, de confederarse en daño de Aragon. Estos fueron los capitulos que se opusieron, no se sabe, si verdaderos, si falsos. La fama fue, que se los levantaron, à que hizo dar credito la destruicion del desdichado Rey, y pensar que muy à tuerto le despojaron de su Estado. Estos fueron los principios de las desastradas discordias, que el Papa, y la Reyna de Napoles Doña Sancha, parienta de ambos Reyes, procuraron atajar, sin que pudiessen concluir cosa alguna.

Sin bastar graues terceros le denunciague rra.

Los Mallorquines (como suele acaecer en los señorios pequeños) estavan cargados de nuevos pechos, y tributos, y como quier que no esperassen ser relevados dellos, no les pesava de mudar señor. Vino el negocio à rompimiento de guerra, y del cerco de Algezira fue llamado para esto el Almirante del mar, Pedro de Moncada, como arriba se dixo. Iuntose vna poderosa armada, que entre grandes, y pequeños tenia ciento y diez y seis baxeles. Partio el Aragones del cabo de Lobregat, desembarcò en Mallorca, donde los Isleños tenian juntados trecientos hombres de acavallo, y quinze mil de à pie, toda gente allegadiza, flaca, y de poca defensa.

Parte à Mallorca.

Fue luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyò à la Ciudad de Poncia.

Desbarata los defensores, y huye aquel Rey.

De alli perdida la esperança de qualquier buen sucesso se passò à Tierrafirme. Las voluntades de los Isleños estavan inclinadas al Aragones, y es ordinario, que al vencedor todo se le sugeta, y todos le ayudan. Recibido juramento, y omenage de fidelidad de los de las Islas, y puesto por Virrey a Arnaldo de Eril, el Rey de Aragon se bolviò con su armada à Barcelona.

Toma el Aragones la Isla, y buelve à Barcelona.

Los de Ruysellon, y de Cerdania, que estàn en los postreros de España, y eran del Rey de Mallorca, fueron molestados con guerra, y les tomaron algunos pueblos.

Trata de tomar à los de Rujsellon.

En esto sobrevino vn Cardenal, que el Papa embio por Legado a estos Principes, para ponerlos en paz. Cõ su llegada cessò por vnos pocos dias la guerra, demas que ya entrava el Invierno, y no traxeron las machinas que eran menester para batir las murallas de los pueblos. No prestò la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Passado el Invierno, por Abril, del año de mil y trecientos y 1344

qua-

quarēta y quatro, se renovò la guerra cō mayor furia: talarō las miesses, quemarō los cāpos, las Ciudades, y villas, vnas por fuerça, y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le persuadian, que era mejor confiarse del Rey de Aragon, que no experimentar sus fuerças. Otros para muestra de muy fieles, y bravos, con palabras libres, y arrogantes, dezian que antes moririan, que cō sintiessen que se pusiesse en manos de su enemigo. Muestranse antes de la batalla muy esforçados, los que à las vezes, quando veen el peligro de cerca, suelen ser los mas cobardes. El animo del Rey vacilava congoxado con varios pensamientos, tenia empacho de que pareciesse, que alguno mas que èl estimasse la libertad: pero espantavale mucho, y poniale grande miedo, el verse con pocas fuerças: ca no le quedava ya otra cosa, sino la Villa de Perpiñan. Què podia hazer en aquel aprieto? Engañole su esperança, y las buenas palabras de los terceros. En aquella duda escogiò el consejo mas seguro que honrado. Embiò con Don Pedro de Exerica à dezir al Rey, que se pondria en sus manos, si le assegurava primero su libertad, y su vida. Con esperança, pues, que le dieron, ò èl temerariamente se tomò de recobrar su Reyno, por la clemencia, y liberalidad del vencedor, acompañado de los Cavalleros, y de otros señores de Aragon, y con la seguridad que pedia, el mes de Iulio vino de Perpiñan a la Ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia sus Reales. Llegado delante del Rey, hincadas las rodillas le besò la mano, y le hablò en esta manera: Errado he, Rey invencible, yo he errado: pero mi yerro no ha sido de deslealtad, ni de traycion. Lo que se peca por ignorancia, la clemencia, virtud de Reyes, y tuya propia, lo debe perdonar à vn Rey humilde, pariente, y amigo, y que mientras sus cosas le dieron lugar, acudiò à vuestro servicio, con grande aficion, y con nuevos, y mayores servicios, de aqui adelante recompensarà las faltas passadas. No ha sido vno solo el yerro que he hecho en este caso, yo lo confiesso; pero entonces es mas de loar la clemēcia, quando ay mayor razon de estar enojado. En lo demas, yo soy vuestro, de mi, y de mi Reyno hazed lo que fuere vuestra merced, y voluntad, espero que vsareis conmigo benignamente, acordandoos de la poca estabilidad, y constancia de las cosas humanas. A esto el Rey de Aragon con rostro ledo, y engañoso, le acariciò, escusole su culpa, y le dixo que merecia ser perdonado, por el arrepentimiento que mostrava. Los hechos fueron bien contrarios à las palabras. Poco despues en vna junta de nobles que se hizo en Barcelona, le privò del titulo, y honra Real, y le señalò cierta renta, para que se sustentasse. Hallose burlado el Rey de Mallorca. Sintiò

Passado el invierno, buelue a la inuasion.

Persuaden le al despojado se pōga en manos de su enemigo.

Pide seguridad, y viene à Elna

Humilde pide clemencia.

Doblez cō que le recibiò el Aragones.

Privale de todo, y del nombre de Rey.

quan pesada sea la caida de vn Reyno. Al fin cayò en la cuenta: entendiò, que las palabras blandas de Don Pedro de Exerica le engañaron, y sus esperanças. Assi si bien se hallava desnudo de todos amparos, y defensas; tratò de renovar la guerra. Passose à Francia. Alli primero acudiò al Papa Clemente, y como en èl hallasse poco amparo, con grande sumissiō se entrò por las puertas del Rey de Francia, causa primera de aquella tempestad, y para los gastos de la guerra le vendiò el señorio de Mompeller, sobre que era el pleyto por cien mil escudos de oro el Frances, y el Papa le recibieron debaxo de su proteccion, y amparo, ayudaronle tarde, y con tibieza, en fin se ovieron en este caso, como suelen los hombres en peligro ageno. Bolviò, pues, à renovar con grā furia la guerra en las Islas, y en los Estados de Cerdania, y de Ruysellon; pero no hizo otra cosa, sino acarrearse la muerte. Cinco años adelante, en vna batalla que se diò en Mallorca, fue vencido, y muerto por los Aragoneses. Este fin tuvieron sus desdichas: su cuerpo por mādado del Rey de Aragon, depositaron en Valencia, sus hijos, y los de su hermano D. Fernādo, que poco antes de tiempo de la guerra falleciò, en pena del pecado, y culpa (si assi se puede llamar la agena) passaron su vida huidos, desamparados, presos, sin casa, ni sossiego alguno. Desgracia que à muchos pareciò injustissima, que los hijos fuessen privados del derecho del Reyno, por qualesquier delitos de sus padres. En el mismo año que se ganò Algezira, y que el Rey de Mallorca fue despojado del Reyno, y con temeroso, y descomunal ruido temblò la tierra en Lisboa, Ciudad que està en la ribera del mar Occeano. Y con mucho espanto de las gentes temblaron los edificios, y se cayò el cimborio de la Iglesia mayor, principio, y presagio, segun se entendiò de otros mayores males. Muriò Doña Costança, hija de Don Iuan Manuel, y muger del Infante D. Pedro de Portugal, el año siguiente de mil y trecientos y quarenta y cinco. Sintieron ella, y el marido menos su muerte, porque èl tratava amores con Doña Inès de Castro, dama muy apuesta, que servia à la Infanta, y la tratava casi con igual estado que à su muger. Lo q̄ fue fue peor, y sacrilego, que sacò la misma de pila al Infante Don Luis, hijo de Don Pedro, que muriò niño, y por el tanto entrò en deudo con su padre. Quedaron dos hijos en Doña Costança, Don Fernando, y Doña Maria.

Passase à Francia el despojado.

Vende al Rey de Frācia el señorio de Mōpeller.

Conatos vanos por armas.

Muere en batalla à manos de Aragoneses.

Desampàro de sus hijos.

Temblor de tierra en Lisboa.

Muere Doña Costāça muger del primogenito de Portugal.

1345

Amores de este con Doña Ines de Castro.

Hijos de Doña Costança.

Cap. XIII. De las rebueltas que ouo en el Reyno de Aragon.

Concluida la guerra de los Moros, con la felicidad que se podia desear, el Rey de Castilla libre deste cuydado, pensò de castigar los agravios, y desafueros, que en el tempestuoso tiēpo de la guerra era necessario oviessen

r... íde el Rey de Castilla, q̃ Toledo, y Sevilla le cõcedan las Alcavalas como Burgos, y Leon.

sen cometido muchos de los juezes, y grandes del Reyno. Iunto con esto, su mayor deseo era procurar, que à exemplo de los de Burgos, y Leon, assimismo los del Andaluzia, y Reyno de Toledo le concediessen las alcavalas de las mercaderias que se vendiessen. En lo demàs las cosas estavan sossegadas, y todo el Reyno con vna abundante paz florecia. En el Reyno de Aragon resultarõ nuevas rebueltas, de que primeramente fue la causa el inquieto, y perverso ingenio del Rey de Aragon, que pretendia ensanchar su Reyno, con travar vnas guerras de otras. Quexavase que las fuerças del Reyno quedaron enflaquecidas, y la Magestad Real disminuida, con las dadivas, y mercedes que sus antepassados indiscretamente hizieron. Ensobervecido otrosi con el prospero sucesso que tuvo contra el Rey de Mallorca, bolviò su enojo contra su hermano carnal Don Iayme, que le sintiò estar inclinado à compadecerse, y tener misericordia del Rey desposseido. Ademàs, que à los que señorean siempre les son sospechosos, aquellos que estàn inmediatos à la sucessiõ del estado. Deziase en el Reyno, que por fuero, y costumbre antigua de Aragon, era Don Iayme sucessor, y heredero del Reyno, que debian ser excluidas de la herencia paterna Doña Constança Doña Iuana, y Doña Maria, hijas del Rey, avidas en la Reyna su muger Por esta razon, hecho Vicario, y Procurador del Reyno, avia ganado las voluntades, y amor de los nobles, y del Pueblo con su buen termino, y trato llano, y virtuoso, sin frude, ni algun mal engaño. Llamole el Rey vn dia, mandole dexar el oficio de Procurador. Desta manera, arrebatadamente, y sin consejo, se hazian todas las demàs cosas: mayormente, que por este tiempo, que corria el año de nuestra salvacion de mil y trezientos y quarenta y seis, muriò la Reyna de Aragon, muger de santissimas costumbres, y por el mismo caso desemejable de su marido. Falleciò cinco dias despues que pariò vn niño, viuiò tan solamente vn dia, con que el Reyno tuvo vn breve contento, destemplado en mucho pesar. Sepultose el cuerpo desta señora en Valencia, en la Iglesia de San Vicente, si bien ella se mandò enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuviesse hijo varon con que se evitassen muchas rebueltas en el Reyno, luego se tratò de bolver à casarle: para este fin embiaron Embaxadores al Rey de Portugal, à pedirle à su hija Doña Leonor. Deseava su hermano Don Fernando casarse con aquella Infanta, confiado en el favor de su tio el Rey de Castilla, y por estar èl en la flor de su juvenil edad. Venciò (como era forçoso) en esta competẽcia el Rey de Aragon. Ayudò para ello principalmente D. Iuã Manuel, que por ser enemigo de Doña Leonor de Guzman, y por el mismo caso, tambien

Inquietudes del Rey de Aragon.

Enojase cõ su hermano D. Iayme, porq̃ se cõpadecia de los desastres del de Mallorca.

Quitale la Procuradaria del Reyno.

Muere la Reyna su muger.

Casa en Portugal.

Don Iuan Manuel.

del Rey de Castilla, toda su volũtad tenia puesta en la del Rey de Aragon, y en agradarle. Assi procurò, y concluyò de casar a su hijo Don Fernando con Doña Iuana, prima hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel, con que quedava emparentado con tres casas Reales en parentesco muy estrecho. Y por esto era el mas poderoso de los Grandes de el Reyno. Los Nobles de Aragon, y de Valencia, juntamente con el pueblo, se començaron à alborotar, conjuraronse todos de guardar su libertad, mirar por sus fueros, y si menester fuesse, defenderlos con las armas. Tomaron por ocasion deste alboroto, la fuerça que à Don Iayme, Conde de Vrgel, se hizo para que desistiesse, y se apartasse del derecho de la sucessiõ, y procuracion del Reyno, y que se hazian leyes, y publicavan edictos en nombre de Doña Costança, hija del Rey de Aragon, como si ella oviera de ser la sucessora, y heredera del Reyno. Señalaron, y nombraron por conservadores de la libertad, à Ximeno de Vrrea, Pedro Coronel, Blasco de Alagon, y à Don Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados por tener el señorio de Sogorve, y estar casado con Doña Violante, tia del Rey. Hizieron cabeça de todos, como era necessario à D. Iayme, Conde de Vrgel. Y llamaron de Castilla (donde residian con su madre, por no confiarse del Rey de Aragon) à sus hermanos Don Fernando, y Don Iuan con muchas cartas, y embaxadas que les embiaron, con que ellos se determinaron à ir a Aragon. Lleuaron consigo quinientos hombres de acavallo, que les diò para su guarda su tio el Rey de Castilla. El Rey de Aragon no ignoraua que las fuerças del Pueblo alborotadas son furiosas en los principios, mas que despues con el tiempo, y la dilacion, se amansan, y enflaquecen. Procurò hazer Cortes en Zaragoça, en que, para aplacar el Pueblo, mas que por hazer el deber con sincera voluntad, restituyò a su hermano Don Iayme la procuracion del Reyno, y dado por ninguno lo que primero tenia decretado: fue declarado por heredero, y sucessor del Reyno. Con esto se bolvieron a pacificar, y sossegar las cosas; pero con la muerte que luego sucediò a Don Iayme se añublò la luz que començava a resplandecer. El Rey de Aragon, por dar priessa a sus bodas, se fue à Barcelona, ca tenia mandado lle vassen alli su esposa, los que la traian de las vltimas partes de Portugal. En aquella Ciudad de Barcelona, luego que alli llegò, falleciò el ya dicho Conde de Vrgel, de enfermedad, en fin del año de mil y trecientos y quarenta y siete,
fue fama que le ayudaron con yervas q̃ le dieron, y que le vino este mal, por la sospecha que dèl se podia tener, de que se queria alçar con el Reyno. Celebraron las bodas sin ninguna señalada solemnidad, por estar todo el Reyno triste, con la muerte, y luto de Don Iayme, y por 1347

Aragon, y Valencia se conjurã contra el Rey.

Eligen cõservadores de su libertad.

Llaman à Infantes de Aragon.

Cortes en Zaragoça.

Por miedo restituye à su hermano la procuracion.

Muere D. Iayme.

la tempestad de rebueltas que temian se les armava. Enterrose su cuerpo en la misma Ciudad, en el Monasterio de San Francisco. Los hermanos Don Fernando, y Don Iuan, que acabadas las Cortes se tornaron à Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre, y con el Rey su tio, se hizieron cabeça de los Pueblos amotinados, ayudoles el Rey de Castilla con ochocientos cavallos. Con tanto Don Fernando se fue à Valencia, y Don Iuan à Zaragoça. Su madre en Cuenca, y en Requena, en que lo demàs del tiempo residia, esperava en que pararian estas alteraciones, con grande cuidado de la salud de sus hijos. Embiaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fer Perez Portocarrero, para hazer las amistades entre los hermanos de Aragon, vino por Embaxador Muñon Lopez de Taufte, à quexarse de agravios, y à rogar que no se les diesse ningun favor, ni ayuda à los rebeldes. Otorgosele que el Capitan Alvar Garcia de Albornoz hiziesse en Castilla seiscientos hombres de acavallo, à sueldo del Rey de Aragõ. El qual Rey, no sin nota, y menoscabo de la Magestad Real, casi como quien pide perdon, se fue à Valẽcia, poco menos que à ponerse en manos de los cõjurados. Assi se viò en terminos de que le perdiessen el respeto, y le maltratassen. Los del Rey, y los del Pueblo, como gente desavenida, los vnos no se fiavan de los otros, antes se miravan à la cara, notavanse las palabras, y semblante del rostro, y con afrentas, y malas palabras que se dezian, parece buscavan ocasion de rebolverse, y venir à las manos. Llegò el Pueblo à alborotarse, y à tomar las armas, y con ellas en las manos entraron con furioso impetu, y violencia en el Palacio Real, cõ grãde miedo de los cortesanos, y de la gente de Palacio. Llegò la cosa à terminos, que el Rey de necessidad ovo de subir en vn cavallo, y aventurarse a ponerse en medio de la gente alborotada, para que con sus palabras, y presencia se apaciguasse. Concediose al Infante Don Fernando, que durante la vida del Rey fuesse procurador del Reyno, y despues de la muerte le sucediesse en èl: y que las hijas quedassen excluidas de la sucession. Eran estos conciertos sacados por fuerça; y por esta razon se entendia, que no serian firmes, ni durarian mucho. Ido el Rey, Don Lope de Luna, que ya se passara à su servicio, no dexò las armas, antes à los conjurados les era vn importuno, y molesto enemigo, dissimulãdolo primero el Rey, y despues mandandoselo. Tenia sus gentes, y Reales en Daroca, y su tierra. Don Fernando por impedir los intentos de Don Lope, partiò de Zaragoça con quinze mil hombres, parte de acavallo, y parte de apie. Sentò su Real cerca de Epila, a la ribera del rio Xalon, no pudo tomar el Pueblo, porque era fuerte, quemò los campos, y las miesses, que las querian ya segar. Sobrevinieron en esto los del Rey, pelearon à vanderas tendidas. Los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos, y sediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vencidos, y desbaratados. Murieron en la batalla Don Ximeno de Vrrea, y otros hombres principales, y su Capitan Don Fernando fue preso con vna herida en la cara: mas el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, à quien le dieron en guarda, le soltò, y dexò ir libre à Castilla. Podiase temer qualquiera cosa de la severidad del Rey su hermano, que debiò ser la ocasion de soltalle. No se sabe si se hizo esto sin que lo supiesse Don Lope de Luna, ò si lo dissimulò mudado de parecer, y trocado de voluntad, como ordinariamente suele acontecer en las guerras civiles. Bien se mostrò quedar el Rey satisfecho dèl, pues que en premio de lo bien que en aquella guerra le sirviò, para honrarle le diò titulo de Conde de Luna, cosa nueva, y poco vsada en Aragon. Despues desta vitoria, todo en Aragon quedò llano al Rey: y assentada la paz en Zaragoça, totalmente se deshizo la vnion, y liga de los conjurados, desuerte que no se oyò mas su nõbre. La sucession del Reyno se confirmò à Don Fernando. Ampliose la autoridad del Iusticia de Aragoa, con cuyo oficio por ley antigua del Reyno, se prevenia, que el Rey no pudiesse quitarles su libertad. Esto passava en Aragon, el año de mil y trecientos y quarenta y ocho de nuestra salvacion. Este año vna gravissima peste maltratò primero las Provincias Orientales, y dellas se derramò, y se pegò à las demàs regiones, como à Italia, Sicilia, Cerdeña, y Mallorca, y despues à todos los Reynos, y Ciudades de España. Eran tantos los que morian, que se hallò por cuenta en Zaragoça, que en el mes de Octubre morian cada dia cien personas, como era vna infeccion del ayre, el curar los enfermos, y tocarlos, estendia mas la enfermedad, por pegarse el mal a muchos. Por donde los heridos, ò se quedavan sin que oviesse quien los quisiesse remediar, ò si los intentavan curar, dava luego la misma dolencia à los que se llegavan cerca del enfermo, y à los que le curavan. El ver tantos enfermos, y muertes, auia ya endurecido demanera los coraçones de los hombres que no lloravan los muertos, y se dexavan los cuerpos por enterrar, tendidos en las calles. Desta peste, y de su fiereza escriviò largamente en sus Epistolas Francisco Petrarcha, hombre deste tiempo, señalado en letras, mayormente en la poesia, en lengua Toscana. Era grandissima lastima ver lo que passava en todos los Pueblos, y Ciudades de España. La nueva Reyna de Aragon Doña Leonor, sin dexar hijos, muriò por este tiempo en Exerica, donde se retirò el Rey por miedo de la peste, su cuerpo sepultaron en el mismo lugar, sin pompa, ni aparato Real, Con su muerte

Los Infantes de Aragon prosiguen los motines.

Miedos del Rey de Aragon, indignidades, y riesgos.

Haze Procurador del Reyno al Infante Don Fernando, y excluye a sus hijas.

D. Lope de Luna de parte del Rey.

Batalla cõ los conjurados q̃ fuerõ vencidos.

Escapa D. Fernando, y viene a Castilla.

Don Lope, Conde de Luna.

Deshazese la vnion, y asientãse algunas cosas.

1348

Peste general.

Lib. 3. Similium, c. 1. & lib. 10. Epist. 2.

La Reyna de Aragon muere sin hijos.

te quedò el Rey libre para poderse casar tercera vez, mas dichosamente que las passadas, por los hijos que deste matrimonio tuvo. No se sossegavan los conjurados. Hizo el Rey à los alterados de Valencia en general guerra, y en particular justicia de muchos, despues de avida la vitoria; cō el rigor, y grādeza del castigo pretendia espantar à los demàs, y q̃ tomassen escarmiento, y supiessen, que no se debe temerariamente irritar la colera, è indignacion de los Reyes.

Rigores del Rey en Valencia.

Cap. XIV. Que se apaciguaron las discordias entre los Cavalleros de Calatrava.

LOs Cavalleros de Castilla de la Orden de Calatrava, y los de Aragō de la misma Orden, tenian entresi grandes diferencias, y scisma, en lugar de vno, eligierō, y teniā los Maestres, vno en Calatrava, otro en Alcañizes. La cosa passò desta manera. Don Garci Lopez, Maestre desta Religiō, mas de veinte años antes deste en q̃ vamos, fue acusado de gravissimos delitos, y de traicion: oponianle, que siēdo el Rey menor de edad, robò el Reyno, y hizo muy poco caso de su Religion, y Orden, de que en ella se siguierō innumerables daños, y desordenes. Por estas, y otras cosas le citarō, para que pareciesse delante el Rey Don Alonso de Castilla, y respondiesse à lo que se le imputava. No quiso parecer, antes se fue à Aragon, ò por miedo de ser castigado, como merecia, y le acusava su conciencia, ò lo que es mas de creer, cō temor de las cautelas, y potencia de sus enemigos: ca los que le acusavan eran los mas poderosos, y mas ilustres de su Orden. Esta fue la principal causa, principio de las diferencias, y contiendas que tanto despues duraron. Con el favor del Rey de Aragon, Don Garci Lopez residia en Alcañizes, Pueblo de la Orden, y alli conservava su autoridad. Exercitava el oficio de Maestre, no obstante, que à instancia del Rey de Castilla, fuera condenado en rebeldia, y privado del Maestrazgo. Eligieron en su lugar à Don Iuan Nuñez de Prado, de quien era fama, y se dezia, que era hijo no legitimo de Doña Blanca, tia del Rey de Portugal, y Abadesa del Monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la Orden del Cistel, que por instituto antiguo tenian poder visitar esta Religion, aprovaron, y confirmarō la elecciō del nuevo Maestre. Los Freyles, y Cavalleros Aragoneses no se quisieron rendir, ni obedecerle, antes muerto q̃ fue D. Garci Lopez, sobstituyeron en su lugar à D. Alonso Perez de Toro. Cuya eleccion de su voluntad, ò porque para ello fue induzido, y engañado, cōfirmò Arnaldo, Abad de Morimōte, en la Francia, à quien de oficio, competia hazer semejante ratificaciō. Intentose muchas vezes de concordar estos Cavalleros que ambas partes veian, serles muy dañosa su division Sobre esta razon los Reyes se embiaron diversas embaxadas, que no tuvieron hasta este tiempo efecto alguno, quando por muerte de Don Alonso Perez, eligieron los de Alcañizes à Don Iuan Rodriguez. Antes que esta postrera eleccion se confirmasse, à instancia de los Reyes de Castilla, y de Aragon, en Zaragoça, do à la sazon se hazian Cortes, se juntaron ambos Maestres, y muchos Cavalleros de ambas naciones. Litigada la causa, el Rey de Aragon como juez arbitro que era, cerrado el processo, por lo que del resultava, sentenciò conforme à las pretensiones, y meritos de Castilla. Hizose otrosi constitucion, que de alli adelante fuesse avida por verdadera, y Canonica eleccion de Maestre, la que hiziessen aquellos Cavalleros en Calatrava: à D. Iuan Rodriguez se le quitò el oficio, y titulo de Maestre, y en recōpensa se le diò la Encomiēda Mayor de Alñizes, cō jurisdicion sobre todos los Freyles, y Cavalleros de Aragon. Y aun se proveyò, q̃ el Maestre no pudiesse proveer cosa alguna tocāte al Comendador Mayor, y los Cavalleros Aragoneses, mientras durasse la vida de los presentes, sino fuesse con consejo de los Abades de Poblete, y de Veruela. Prevenian con esto, que por embidia, y emulacion, no se les hiziesse algun agravio. En esta forma se concordaron los Cavalleros de Calatrava, y las divisiones, que entresi tenian, se acabaron en veinte y cinco del mes de Agosto. Los juizios de los hōbres son varios, muchos fueron de parecer, y murmuravan, que en estas cosas no se procedio conforme al punto, y rigor de derecho, sino por respecto, y voluntad del Rey de Castilla. En este mismo tiempo Don Luis, Conde de Claramonte, hijo de Don Alonso de la Cerda, à quien llamavan el desheredado, ponia en ordē vna armada, en la ribera de Cataluña, con licencia, y ayuda del Rey de Aragon, y por cōcession del Papa, que dos años antes le adjudicara las Islas de Canaria, llamadas por los anguos Fortunadas. Diole aquella conquista el Sumo Pontifice, con titulo de Rey, que como tal hizo vn solemne passeo en Aviñon. Pusole por condicion, q̃ aquellas gentes barbaras hiziesse predicar la Fè de Christo. Serà bien, pues, esta ocasiō se ofrece dezir algo del sitio, de la naturaleza, y del numero destas Islas, y en que tiempo se ayan incorporado en la Corona de los Reyes de Castilla. Al salir de la boca del Estrecho de Gibraltar, en el mar Atlantico, à la mano izquierda caen estas Islas. Sō siete en numero, estendidas en hilera de Levante à Poniente, Leste Oeste, veinte y siete grados apartadas de la linea Equinocial. La mayor de estas Islas, llamase la gran Canaria, della, las demàs tomarō este nōbre de Canarias. El suelo de la tierra es fertil, para pasto, y lavor, ay en ellas tan grande multitud de conejos, q̃ se han multiplicado de los q̃ de Tierrafirme se llevaron, q̃ destruyen las viñas, y los panes, de suerte

Diferēcias y division en la Ordē de Calatrava.

Sentencia arbitraria del Rey de Aragon.

Fin de las contiēdas

Luis de la Cerda, señor de Canarias, y llamado Rey dellas.

Petr. li. 2. de vita solitaria.

Noticia de las Islas Canarias.

Abundancia de conejos.

Arbol que dà agua donde no ay otra. te que ya les pesa de averlos llevado. En la Isla que llaman del Hierro, no ay otra agua de la tierra, sino la que se destila, y regala de las hojas de vn arbol, que es vn admirable secreto, y variedad de la naturaleza. Es cierto que Don Luis, à quien por esta navegacion que quiso hazer, llamaron el Infante Fortuna, nunca *Nunca entròen ellas el Infante Fortuna.* passò à estas Islas, si bien tuvo la conquista de ellas, y la armada aprestada para irlas à conquistar, las guerras de Francia se lo estorvarō, y la batalla que Philipo, Rey Frances perdiò por estos tiempos junto à Cresiaco. Como cin- *Vizcaynos y Andaluzes pretenden cōquistarlas.* cuenta años adelante, los Vizcaynos, y Andaluzes, repartida entre si la costa, armaron vna flota para passar à estas Islas, con intento de hazer à los Isleños guerra à fuego, y à sangre, mas por codicia de robarlos, que por allanar la tierra. Vna grande presa que traxeron de la *Bentacurto Frances; cō licēcia del Rey de Castilla cōquistò cinco.* Isla de Lançarote, puso gana à los Reyes de conquistarlas, sino que despues ocupados en otras cosas, se olvidaron desta empressa. Passados algunos años, Iuan Bentacurto, de nacion Frances, bolviò à hazer este viage, con licencia que le diò el Rey de Castilla Don Enrique tercero deste nombre, con condicion que conquistadas quedassen debaxo de la proteccion, y omenage de los Reyes de Castilla. Ganò, y conquistò las cinco Islas menores, no pudo ganar las otras dos, por la muchedumbre, y valentia de los Isleños que se lo defendiò. Em- *Obispo embiado, y el hijo del Cōquistador se desavienen.* biose à estas Islas vn Obispo, llamado Mendo. El Obispo, y Menaute, heredero de Bentacurto, no se llevaron bien, antes tenian muchas contiendas, de tal guisa, que estuvieron apunto de hazerse guerra. El Frances solo mirava por su interès. El Obispo no podia sufrir que *Embia el Rey a Pedro Barba q̄ las vendiò a Peraça, y este a otro.* los pobres Isleños fuessen maltratados, y robados sin temor de Dios, ni verguença de los hombres. El Rey de Castilla avisado deste desorden, embiò allà à Pedro Barba, que se apoderò destas Islas. Este despues por cierto precio las vendiò à vn hombre principal, llamado Peraça, y deste vinieron apoder de vn tal *Cōpralas el Rey Catolico, y cōquista las dos que faltavan.* Herrera, yerno suyo, el qual se intitulò Rey de Canaria. Mas como quiera que no pudiesse cōquistar la gran Canaria, ni à Tenerife, vendiò las quatro destas Islas al Rey Don Fernando el Catolico, y èl se quedò con la vna llamada Gomera, de quien se intitulò Conde. El Rey Don Fernando, que entre los Reyes de España fue el mas feliz, valeroso sin par, embiò diversas vezes sus flotas à estas Islas, y al fin las conquistò todas, y las incorporò en la corona Real de Castilla. Bolvamos à lo que se ha quedado

1349 *La Reyna de Sicilia casa con el Rey de Aragon.* atràs. En el año de mil y trecientos y quarenta y nueve, Doña Leonor, hermana mayor de Don Luis, Rey de Sicilia, nieto que fue de Federico, y en su menor edad sucedio al Rey Don Pedro su padre, casò con volūtad de su madre, y en vida del Rey su hermano, con el Rey de Aragon. Llevada à la Ciudad de Valencia, se celebraron las bodas con gran regozijo, y fiestas de todo el Reyno.

Capitulo XV. De la muerte del Rey Don Alonso de Castilla.

Levantaronse en este tiempo grandes revoluciones en Africa, causadas por Abohanen, que conforme à la condicion de los Mo- *Guerras en Africa entre los Moros.* ros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no escarmentado cō la muerte de su hermano, se rebelò contra su padre Albohacen, y se alçò en Africa con el Reyno de Fez, y en España se apoderò de Gibraltar, y de Ronda y de todas las demas tierras que a los Reyes de Africa en España quedavan, y puso en ellas sus guarniciones de soldados. Hazia cargo à su padre, que por su descuido, y cobardia, con grande menoscabo, y mengua del nōbre Africano, sucedieran las perdidas, y desastres passados: dezia, que si à el quisiessen llevar por guia, y Capitan, vengaria las injurias recibidas, y tomaria enmiēda de aquellos daños. Con estas persuasiones el vulgo, amigo de novedades, se le arrimava por el vicio general de naturaleza de los hombres, y mas por la liviandad, y ligereza particular de los Africanos, en quien mas que en otras gentes reyna esta inconstancia, esperavan que las cosas presentes serian mas aproposito, y de mayor comodidad que las passadas. Estas rebueltas de los Mo- *Guardanse les en España las treguas, perdiendo la ocasion de vencerlos.* ros, parecia à los nuestros, que les davan la ocasion en las manos para hazer su hecho, sino estuviera de por medio el juramento, con que se obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo, los mas prudentes juzgavan, que por ser ya otro el Rey diferente de aquel, con quiē assentaron las treguas, quedavan libres de la jura. El deseo de renovar la guerra, y de conquistar à Gibraltar, los acuciava, cuya fortaleza les era vn duro freno, para que sus intentos no los pudiessen poner en execucion. El cuidado de proveerse de dineros tenia al Rey congoxado, biē que no perdia la esperança, que el Reyno le ayudaria de buena gana, por estar descansado con la paz de que ya cinco años gozava. El vehemente deseo que todos tenian de desa traygar de España à sus enemigos, velo con que muchas vezes se mueve, y engaña el Pueblo, los animava à servir de buena gana, y ayudar estos intentos. Publicaronse Cortes para la Villa de Alcalà de Henares: llamaron à ellas *Cortes en Alcalà.* muchas Ciudades del Reyno, que no solian ser llamadas. Las del Andaluzia, y de la de Carpetania, oy Reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra, como quier que hazian frontera à los Moros, y de necessidad grandes gastos para defenderles la tierra. Al presente en esta ocasion, con color de honrarlos, se dexaron llevar, pretendian con grande fuerça que à imitacion de los de Castilla, y de Leon, como repartida entre to-

Competencia de Burgos, y Toledo. todos la carga, pechassen alcavala de todas las cosas que se vendiessen. Entre las Ciudades q̃ se juntaron en estas Cortes, los Procuradores de la Ciudad de Toledo alegavan, que debian tener el primer lugar, y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estavan en possession resististian valientemente, y pretendiã ser en ella amparados. Alegavan en favor de Toledo la grandeza de la Ciudad, su antiguedad, su nobleza, la santidad de su famosissima Iglesia, la magestad, y autoridad de su Arçobispo, que tiene primacia sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepassados. Demas, que en tiempo de los Godos era la cabeça del Reyno, y silla de los Reyes, y modernamente se le diera titulo de Imperial. Dezian ansimismo parecia ser cosa injustissima, y fuera de razon que oviesse de reconocer mayoria à ninguna Ciudad, aquella a quien Dios, y los hombres aventajaron, y la misma naturaleza, que la puso en el coraçon de España, en vn lugar eminentissimo, en que se dividen, y reparten las aguas. Que sino le van la autoridad, y lugar que se le debia no pareceria à todos sino que la llamaron à las Cortes para hazer burla della, y desautorizalla. Si la razon que Burgos alegava tenia fuerça, la misma militava por las demàs Ciudades del Reyno, y que aquella cuenta no le quedava à Toledo, sino el postrer lugar, y aun à merced si se le quisiessen dexar. Que tocava à todos, y era comun la causa de Toledo, assi la deshonra que à ella se hiziesse, manchava, y desautorizava à toda España. Los de Burgos se defendiã con la preeminencia que tenian en Castilla, en que poseian el primer lugar de tiempo muy antiguo, dezian, que contra esta possession no era de importãcia alegar actos, ya olvidados, y desvsados, y que si la competencia se llévava por via de honra, de donde se diò principio para restaurar la Fè, y avivar las esperanças de echar los Moros de España? Por esto, con mucha razon era Burgos la silla, y domicilio de los primeros Reyes de Castilla, no era justo quitarles en la paz aquel lugar que ellos en la guerra ganaron, con mucha sangre que sus antepassados derramaron. Demàs, que sin suficiẽte causa no se le podian derogar los privilegios que los Reyes passados le concedieron. Los Grandes en esta competencia andavan divididos, segun que tenian parentesco, y amistades en alguna de las dos Ciudades. Nombradamente favorecia à Toledo Don Iuan Manuel, y à Burgos Don Iuan Nuñez de Lara, los vnos no querian conceder ventaja a los otros. *Dividense los grãdes* Despues que se ovo bien debatido esta causa, se acordò, y tomò por medio, que Burgos tuviesse el primer assiento, y el primer voto, y que à los Procuradores de Toledo se les diesse vn lugar apartado de los demàs, enfrẽte del Rey, y que Toledo fuesse nombrado primero por el Rey desta manerã: *Yo hablo por Toledo y harà lo que le mandare: hable Burgos.* *Resolucion que oy se guarda.* Con esta industria, y esta moderacion se apaciguò por entonces esta contienda. Traça que hasta nuestros tiempos continuadamente se ha vsado, y guardado: assi acaece muchas vezes que los debates populares se remedian con tan faciles medios, como lo son sus causas. Diez y ocho Ciudades, y Villas son las que suelen tener voto en las Cortes, Burgos, Soria, Segovia, Avila, y Valladolid: estas en Castilla la Vieja. *Ciudades que tienen voto en Cortes.* Del Reyno de Leon es la primera la Ciudad de Leon, despues Salamanca, Zamora, y Toro. De Castilla la Nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, Madrid. Del Andaluzia, y de los Confinantes, Sevilla, Granada, Cordova, Murcia, Iaen. Entre todas estas Ciudades, Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Cordova, Murcia, Iaen, y Toledo, por ser cabeceras de Reynos, tienen señalados sus asientos, y sus lugares para votar, conforme à la orden que estàn referidas. Las demas Ciudades se sientan, y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienen a las juntas, y Cortes. En las Cortes de Alcalà consta que se hallarõ muchas Villas, y Ciudades, porque el Rey para ganar las voluntades de todo el Reyno, quiso esta honra repartirla entre muchos, y tener los gratos con este honroso regalo. *Pidese la alcavala.* Pidiose en estas Cortes el alcavala. Al principio no se quiso conceder: las personas demàs prudencia adivinavan los inconvenientes que despues se podian seguir: mas al cabo fue vencida la constancia de los que la contradezian. *Concedela Toledo.* Principalmente que se allanò Toledo, si bien al principio se estrañava de conceder nuevos tributos. El deseo que tenia que se renovasse la guerra, y la mengua del tesoro del Rey para poderla sustentar, la hizo consentir con las demàs Ciudades. *Determinada la guerra cõtra Moros, y hazense prevenciones.* Concluido esto, de comun acuerdo de todos con increible alegria se decretò la guerra contra los Moros, y para ella en todo el Reyno se hizo mucha gente, y se proveyeron armas, lanças, cavallos, bastimentos, dinero, y todo lo al necessario. Iuntado el exercito fueron al Andaluzia, assentaron sus Reales sobre Gibraltar, *Sitian a Gibraltar.* cercaronla con grandes fossos, y trincheas, y muchas maquinas que levantaron. La Villa se hallava bien apercebida para todo lo que se pudiesse acaecer tenia hechas nuevas defensas, y fortificaciones, muy altas murallas, con sus torres saeteras, traviessas, troneras, à la manera que entonces vsavan, muchos, y buenos soldados de guarnicion, que à la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. *Bateria.* Puesto el cerco, se quemaron, y derribaron muchas casas de plazer, y se talaron, y destruyeron muy deleytosas huertas, y arboledas q̃ estavan en el contorno de la Ciudad, por ver si los Moros mudavan parecer, y se rendian, por escusar el daño que recibian en sus haziendas, y heredades. *Defensa.* Batieron los muros con las machi-

chinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerço, con piedras, fuego, y armas q̃ arrojavan sobre los contrarios. Todavia les dieron tal priessa, que los Moros començaron poco a poco à desmayar, y à perder la esperāça q̃ ten ā de poder sufrir el cerco, ni defender el el Pueblo: no esperavan ser socorridos por las alteraciones que toda dia continuavan en Africa. Los que mas desfallecian eran los Ciudadanos, con temor que si el Pueblo se tomasse por fuerça, por ventura no les querrian dar ningun partido, ni perdonarlos: mas los soldados que tenian en su defensa, no tenian tanto cuidado de lo que podria despues suceder. Gastavase el tiempo, y el cerco se alargava. En esto ciertos Embaxadores que el Rey de Castilla antes embiara al Rey de Aragon, para rogarle que le ayudasse en esta guerra, y hiziesse pazes con èl, vinieron à los Reales, y en su compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon sabio, y grave; por esta causa el Rey de Aragon le sacò de su casa, en que con deseo de descansar se retirara, para la administracion de los negocios publicos. Assi por su consejo principalmente governava el Reyno, por donde de necessidad de muchos era embidiado. Con su venida, que fue en veinte y nueve de Agosto hizo paz, y aliança entre los Reyes, con estas capitulaciones. Que la Reyna Doña Leonor, y sus hijos, oviessen pacifica, y enteramente todo aquello que el Rey su marido, y padre les mandò por su testamento. El Rey de Castilla cumplido esto, no les daria ningun favor, ni ayuda para q̃ levantassen nuevas rebueltas en Aragon. Hecha la paz, embiò el Rey de Aragon quatrocientos vallesteros, con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Doña Iuana, Reyna de Navarra, que despues de la muerte de su marido se quedò en Francia, y viviò por espacio de cinco años, muriò en la Villa de Conflans, puesta à la junta de los rios Oyse, y Sequana, en seis de Octubre, enterraronla en el Monasterio de San Dionisio, junto al sepulcro de su padre el Rey Luis Hutin. Fue esta señora de santissimas costumbres, y dichosa en tener muchos hijos. Dexò por sucessor del Reyno à Carlos su hijo, de edad de diez y siete años. Quedaronle ottos dos menores, Dō Filipo, y Don Luis, el que ovo despues en dote el Estado, y señorio de Durazo: tuvo otrosi estas hijas, las Infantas, Iuana, Maria, Blāca, y Doña Ines, que con el tiempo casaron con grandes Principes: la mayor con el señor de Ruan, la segunda con el Rey de Aragon, y con la tercera, en el postrer matrimonio se casò Filipo de Valoes, Rey de Francia; la menor de todas fue casada con el Conde de Fox. En esta sazon era Virrey de Navarra vn Cavallero Frances, llamado Mossen Iuan de Conflans. Bolvamos al cerco de Gibraltar. Los nuestros estavan con esperança de entrar el Pueblo, sino que las grandes fortificaciones, y reparos que aviā hecho los de dentro, la fortaleza de los muros, les impedia que no la tomassen. Los Moros de Granada davan muchos rebatos en los Reales, y paravan celadas à los nuestros, y cautivavan à los que se desmandavan del exercito. Salian muchas vezes los soldados de la Ciudad a pelear, y hazianse muchas escaramuças, y çalagardas. El cerco le tenian en este estado, quando vna grande peste, y mortandad que diò en el Real de los Fieles, desbaratò todos sus deseños: morian cada dia muchos, y faltavan, con esto la alegria que antes solian tener en los Reales, toda se cōvirtiò en tristeza, y lloro, y descōtento; tan grande es la inconstancia de las cosas. Don Iuan de Lara, y Don Hernando Manuel, q̃ por muerte de su padre era señor de Villena, eran de parecer, y instavan que se levantasse el cerco, y se fuessen, ca dezian, no ser la voluntad de Dios q̃ se tomasse aquella Villa, y q̃ por ser en mal tiēpo del año, el perseverar en el cerco, seria yerro perniciosissimo, y mortal: especialmente, q̃ al cabo la necessidad los forçaria, à que se fuessen, que era locura estarse alli con la muerte al ojo, sin ninguna esperança de hazer cosa de provecho. Movianle algo estas razones al Rey; mas con el deseo q̃ tenia de salir con la demanda, y ganar la Villa que en su tiempo se perdiera, y con la esperança que tenia concebida, y el animo grande, por los buenos sucessos passados, se animava, y proseguia el cerco. Dezia, que los valerosos, y de grande coraçon peleavā contra la fortuna, y alcançavan lo que pretendian: y los cobardes con el miedo perdian las buenas esperanças, que pues la muerte no se escusa, donde mejor podia acabar que en este trance, y pretēsion vn hōbre criado desde niño en la guerra? Y en que empressa mejor podia hallar la muerte à vn Rey Christiano, que quando procurava ampliar, y defender nuestra Santa Fè, y Catolica Religion? Esta constancia, ò pertinacia del Rey fue mala, dañosa, y desastrada. Alcançole la mala contagion, diole vna lādre de que muriò en veinte y seis de Março el año de mil y trecientos y cincuenta. El primero, en que por constitucion del Papa Clemente, se ganò el Iubileo de cincuenta en cincuenta años, que de antes se mandò ganar de ciento en ciento. Fue assimismo señalado este año, por la muerte de Felipe Rey de Francia. Sucediole su hijo Iuan, Rey de sublime, y generoso coraçon, sin doblez, ni alguna viciosa dissimulacion: tales eran sus virtudes, los grandes infortunios, que à èl, y a su Reyno acontecieron, le hizieron de los mas memorables. Este fin tuvo Don Alonso, Rey de Castilla, vndezimo deste nōbre, muy fuera de sazō, y antes de tiēpo, à los treinta y ocho años de su edad, si alcāçara mas larga vida, desarraygara de España las reliquias que

Viene socorro de Atagon cō Bernardo de Cabrera.

Haze pazes entre el Rey de Castilla, y de Aragō. Condiciones.

Muere la Reyna de Navarra.

Sus hijos.

Estado del sitio de Gibraltar.

Dà peste en los Reales.

Pretenden muchos q̃ se desampare el sitio.

Resiste el Rey.

Enferma, y muere de peste. 1350

Iubileo primero, reducido a cincuenta años.

Muere el Rey Felipe de Frācia, sucede Iuā.

Virtudes del Rey D. Alonso.

que en ella quedavan de los Moros. Pudierase igualar con los mas señalados Principes del mundo, assi en la grandeza de sus hazañas, como por la disciplina militar, y su prudencia aventajada en el govierno, sino amancillara las demas virtudes, las escureciera la incontinencia, y soltura continuada de tanto tiemo. La aficion que tenia à la justicia, y su zelo, à las vezes demasiado, le diò acerca del Pueblo el renombre que tuvo de Iusticiero. Por la muerte del Rey, su gente se alçò à la hora de el cerco. Llevaron su cuerpo à Sevilla, y alli le enterraron en la Capilla Real. En tiempo del Rey Don Enrique su hijo le trasladaron à Cordova, segun que èl mismo lo dexò mandado en su testamento. Los Moros, dado que los tenia èl cercados, reverenciavan, y alabavan la virtud del muerto, en tanto grado, que dezian no quedar en el mundo otro semejante en valor, y las demas virtudes que pertenecen à vn gran Principe, y como quier que tenian à grã dicha verse libres del aprieto en que los tenia puestos, no acometieron à los que se partian, ni les quisieron hazer algun estorvo, ni enojo. En este cerco no se hallò el Arçobispo D. Gil de Abornoz, por ventura por estar ausente de España, por lo menos se halla, que al fin deste año à diez y ocho de Diziembre le criò Cardenal el Papa Clemente, que tenia bien conocidas sus partes, desde el tiempo q̃ fue à Frãcia à solicitar el subsidio ya dicho. Lorenço de Padilla dize, que esta fue la causa de renũciar el Arçobispado, por ser à la verdad incompatibles entonces à aquellas dos dignidades: y que en su lugar fue puesto Don Gonçalo el quarto deudo suyo, de la casa, apellido, y nõbre de los Carrillos. Otros quieren, que el sucessor de D. Gil se llame D. Gonçalo de Aguilar, Obispo que fue primero de Cuenca. A la Verdad, como quier que se llamasse, su Pontificado fue breve: ca governò la Iglesia de Toledo, como tres años, y no mas, fue Prelado de prendas, y de valor.

Levantase el sitio.

Respetan los Moros al Rey difunto.

D. Gil de Albornoz, criado Cardenal.

Renũcia el Arçobispado por incõpatible con el Capelo

Capit. XVI. Como mataron a Doña Leonor de Guzman.

Siguieronse en Castilla bravos torvellinos, furiosas tempestades, varios acaecimiẽtos, crueles, y sangrientas guerras, engaños, y traysiones, destierros, muertes sin numero, y sin cuento muchos grandes señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas, ni profanas, todos estos desordenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los grandes no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto, que el vulgo le diò nombre de Cruel. Buenos Autores gran parte destos desordenes la attribuyen à la destemplança de los grandes, que en todas las cosas, buenas, y malas sin respecto de lo justo, seguian su apetito, codicia, y ambicion tan desenfrenada, que obligò al Rey à no dexar sus excessos sin castigo. La piedad, y mansedũbre de los Principes, no solamente depende de su condicion, y costumbres, sino asimismo de las de los subditos. Con sufrir, y cõplazer à los q̃ mandan las vezes, ellos se moderan, y se hazẽ tolerables. Verdad es, q̃ la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes al tãto conviene vsar à sus tiempos de clemencia con los culpados, les es necessario dissimular, y conformarse con el tiempo, para ponerse en necessidad de experimentar con su daño, quan grandes sean las fuerças de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey Don Pedro. De que aprovecha, querer sanar de repente, lo que en largo tiempo enfermò? Ablandar lo que està con la vejez endurezido, sin ninguna esperãça de provecho, y con peligro cierto del daño? Las cosas passadas (dirà alguno) mejor se puedẽ reprehender, q̃ enmendar, ni corregir. Es assi, pero tambiẽ las reprehẽsiones de los males passados deben servir de avisos a los q̃ despues de Nos vendran, para q̃ sepan regir, y governar su vida. Mas antes que se vengã à contar cosas tan grãdes, serà necessario dezir primero, en q̃ estado se hallava la Republica, q̃ condiciones, q̃ costumbres, q̃ restava en el Reyno sano, y entero, q̃ enfermo, y desconcertado. Luego que muriò el Rey Don Alonso, su hijo Don Pedro, avido en su legitima muger, como era razon fue en los mismos Reales apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quinze años, y siete meses, y estava ausente en Sevilla, do se quedò cõ su madre. Su edad no era aproposito para cuidados tan graves: su natural mostrava capacidad de qualquier grãdeza. Era blãco, de buen rostro, autorizado cõ vna cierta magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado, veianse en èl finalmente muestras de grandes virtudes, de osadia, y consejo, su cuerpo no se rẽdia con el trabajo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustava principalmente de la cetreria caça de aves, y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entonces assomavan, y con la edad fueron mayores, tener en poco, y menospreciar las gentes, dezir palabras afrentosas, oir sobervia mente, dar audiencia con dificultad, no solamente a los estraños, sino à los mismos de su casa. Estos vicios se mostravan en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la avaricia, la dissolucion en la luxuria, y la aspereza de su condicion, y costũbres. Estas faltas, y defectos, que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentaron por ser mal dotrinado de Don Iuan Alonso de Alburquerque, à quien su padre quando pequeño se le diò por Ayo, para que le impusiesse, y enseñasse buenas costumbres. Haze sospechar esto la grande privança que con èl tuvo despues que fue Rey, tanto, que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad no sin embidia,

Desdichas de Castilla en tiẽpo del nuevo Rey.

Culpado el Rey D. Pedro, y los grandes, q̃ le dierõ insolentemente sobrada ocasion.

Estado del Reyno.

Aclamado el Rey Don Pedro, hijo legitimo del difunto.

Edad, y dotes natura les.

Mal Ayo saca mal Principe.

dia, y murmuracion de los demàs nobles, que dezian pretendian acrecentar su hazienda, cō el daño publico, y comun, q̃ es la mas dañosa pestilencia q̃ hallarse puede. Tenia el nuevo Rey estos hermanos, hijos de Doña Leonor de Guzmā, Don Enrique, Cōde de Trastamara, D. Fadrique, Maestre de Sātiago, Dō Fernādo señor de Ledesma, y D. Tello señor de Aguilar. Demàs destos tenia otros hermanos, Doña Iuana, que casò adelante con Don Fernando, y con Don Philipe de Castro, Don Sancho, Don Iuan, y Don Pedro, porque otro D. Pedro, y Don Sancho murieron siendo aun pequeños. Sus hermanos no se confiavan de la voluntad del Rey, ca temian se acordaria de los enojos passados, en especial, que la Reyna Doña Maria la q̃ mandava al hijo, y la que atizava todos estos disgustos Doña Leonor de Guzman, que se veia caida de vn tan grande estado, y poder (nūca la mala felicidad es duradera) haziala temer su mala conciencia, y rezelavase de la Reyna viuda. Partiò de los Reales con el acompañamiēto del cuerpo del Rey difunto: mas en el camino, mudada de voluntad se fue à meter en Medina Sidonia, Pueblo suyo, y muy fuerte. Alli estuvo mucho tiempo dudosa, y en deliberacion, si asseguraria su vida con la fortaleza de aquel lugar, si confiaria sus cosas, y su persona de la fidelidad, y nobleza del nuevo Rey. Comunicado este negocio con sus parientes, y amigos, le pareciò q̃ podria mas acerca del nuevo Rey la memoria, y reverēcia de su padre difunto, y el respecto de sus hermanos, q̃ las quexas de su madre, por esto no se puso en defensa: en especial, que era fuerça hazer de la necessidad virtud, à causa que Alonso de Alburquerque amenazava, si otra cosa intentava, q̃ vsaria de violencia, y armas. Tomado este acuerdo, ella se fue à Sevilla, sus hijos Don Enrique, y Don Fadrique, y los hermanos Ponzes, y Don Pedro señor de Marchena, Don Hernando Maestre de Alcantara, todos Grandes personages, y Alonso de Guzman, y otros parientes, y allegados, vnos se fueron à Algezira, otros a otras fortalezas, y Castillos, para no dar lugar a que sus enemigos les pudiessen hazer ningū agravio, y poder ellos defenderse cō las armas, y vengar las demasias que les hiziessen. El atrevido animo del Rey, la saña, è indignaciō mugeril de su madre, no se rindieron al temor, antes aun no erā bien acabadas las obsequias del Rey, quando ya Doña Leonor de Guzman esta va presa en Sevilla. La ira de Dios, que al que vna vez coge debaxo, le destruye, permitia q̃ las cosas se pusiessen en tan peligroso estado. Su hijo D. Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro, se fuesse al Rey, comunicado el negocio cō su madre, diò priessa à casarse cō Doña Iuana, hermana de D. Fernādo Manuel, señor de Villena, que antes se la tenia prometida. Concluyò de presente estas bodas, para tener nuevos reparos cōtra la potencia del Rey, y crueldad de la Reyna. Sucediò q̃ el Rey enfermò en Sevilla de vna gravissima dolēcia, de que estuvo desauciado de los medicos: llegavase el fin del Reyno, apenas començado. Cōcebianse ya nuevas esperanças, y como en semejantes ocasiones suele acaecer, el vulgo, y los Grandes nombravan muchos sucessores, vnos à Don Fernando, Marques de Tortosa, otros à Don Iuan de Lara, ò à Don Fernando Manuel, que eran los mas ilustres de España, y todos de la sangre Real de Castilla: de Don Enrique, Conde de Trastamara, y de sus hermanos aun no se hazia menciō alguna. Desde à pocos dias el Rey mejorò de su enfermedad, con que cessaron estas platicas de la sucesiō: de las quales ninguno otro fruto se sacò, mas de q̃ el Rey supiesse las voluntades del Pueblo, y de los Nobles de que resultaron nuevas quexas, y mortales odios: ca por la mayor parte sō odiosos a los Principes aquellos q̃ estàn mas cercanos para les suceder. Enojado, pues, desto Dō Iuan de Lara, y no pudiendo sufrir que D. Alōso de Alburquerque governasse el Reyno à su voluntad, se partiò de Sevilla, y se fue à Castilla la Vieja, con animo de levantar la tierra, lo que podia èl bien hazer, por tener en aquella Provincia grā señorio. Andavā ya estos enojos pa ra venir en rompimiento, quando los atajò la muerte, q̃ brevemente sobrevino en Burgos a D. Iuan de Lara en veinte y ocho de Noviembre, su cuerpo sepultaron en la misma Ciudad, en el Monasterio de señor San Pablo, de la Orden de Predicadores: dexò de dos años à su hijo Don Nuño de Lara. Muriò casi juntamente con el su cuñado Don Fernando Manuel, y quedò dèl vna hija, llamada Doña Blanca. Diò mucho contento la muerte destos señores a Don Alonso de Alburquerque, que deseava acrecentar su poder con los infortunios de los otros: y quitados de por medio sus emulos, pēsava à sus solas reynar, y en nombre del Rey gozarse èl del Reyno, sin ningun otro cuydado. Sabidas por el Rey estas muertes, partiò de Sevilla, por estar cierto que se podria con la presteza apoderar de sus estados. No fue este camino sin sangre, antes en muchos lugares dexò rastros, y demonstraciones de vna condiciō aspera, y cruel. Vino su hermano Don Fadrique à la Villa de Ellerena, do el Rey avia llegado, recibiole con buen semblante: mas por lo que sucediò despues, se echò de ver que tenia otro en su pecho, y que su rostro, y palabras erā dobladas, y engañosas. Mandò en el mismo tiempo à Don Alonso de Olmedo, que matasse a su madre Doña Leonor de Guzmā en Talavera, Villa del Reyno de Toledo, donde la tenian presa. Que fue vn mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En vn delito, quantos, y quan graves pecados se encierran? Que le valiò el favor passado? de

Hermanos bastardos de D. Pedro, hijos de la Guzman, y otros de Doña Iuana.

Todos discordes con el Rey.

Teme Doña Leonor de Guzmā a la Reyna viuda.

Acogese a Medina Sidonia.

Và a Sevilla, y los Parientes suyos à diuersas partes.

Presa Doña Leonor.

D. Enrique casa cō Doña Iuana hermana de Don Fernando Manuel.

Enferma el Rey gravemente.

Varias intenciones, caso que muriesse.

Mejora el Rey, y sabe lo q̃ se disponia.

Ausentase el Lara levantado.

Muere Lara, y Manuel.

Hijos de ambos.

El Rey trata de tomarles sus Estados.

Mandamatar à la Guzmana presa.

de que prouecho le fue vn Rey tan amigo? De que tanta muchedumbre de hijos? Todo lo desbaratò la cōdiciō fiera, y atroz del nuevo Rey. Biē que por su poca edad, toda la culpa, y odio desta cruel maldad cargò sobre la Reyna su madre, que se quiso vengar del largo enojo, y pesar del amancebamiēto del Rey cō la muerte de su combleza. Dende este tiempo, porque esta Villa era del señorio de la Reyna, se llamò vulgarmente Talavera de la Reyna en Burgos dentro del Palacio Real, sin que pudiessen defender los que le acompañavan, cà los prendieron, por mādado del Rey, fue preso, y muerto Garci Lasso de La Vega. El mayor cargo, y delito grav.ssimo, era la aficion que tenia à D. Iuan de Lara. Era Garci Lasso Adelantado de Castilla, sucediole en este cargo Garci Manrique. Cōsultose como el Rey avria en su poder al niño Don Nuño de Lara, señor de Vizcaya. Previno Doña Mencia vna principal señora q̃ le tenia en guarda, que le escapò de la ira, y avaricia del Rey, ca huyò con èl à Vizcayo, con esperança de poder resistirle con la fidelidad de los Vizcaynos. La r solucion del Rey era tan grande, q̃ fue en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos: y como quier q̃ enfin no los pudiesse alcāçar, se determinò de apoderarse con las armas de todo su señorio, que fue mas facil por la muerte del niño, q̃ avino dētro de pocos dias, y con apoderarse de Doña Iuana, y Doña Isabel sus hermanas, con esto incorporò en la Corona Real à Vizcaya, Lerma, Lara, y otras Villas, y Castillos. Esto passava en el año de nuestra salvacion de mil y trezietos y cincuenta y vno.

Muerto Garci Lasso en Palacio.

Escapā al niño de D. Iuan de Lara de las diligencias del Rey.

Toma el Rey su señorio.

1351 *Nace en Aragon el Infante D. Iuan.*

Quando en Aragō todo era fiestas, regozijos, y parabienes por el nacimiēto del Infante D. Iuan, con que fenecieron todas las contiendas q̃ resultaron sobre aquella sucession, q̃ mucho tiempo trabajaron aquel Reyno. Encargò el Rey de Aragon la criança de su hijo, y le diò por Ayo à Bernardo de Cabrera, varon de conocida virtud, y prudencia. Diò otrosi luego el Rey al Infante el Estado de Girona con titulo de Duque. De aqui tuvo origē, lo q̃ despues quedò por costūbre, q̃ al hijo mayor de los Reyes de Aragon se le diesse el titulo, y este Estado à imitacion de los Reyes de Francia: à quien pocos años antes Huberto Delfin vendiò por cierto precio su Delfinado, debaxo de condicion, q̃ los hijos mayores de los Reyes de Frācia le posseyessen cō titulo de Delfines, y truxessen las armas de aquel Estado. Y èl cō raro exēplo de santidad, tomado el habito de los Predicadores, trocò el señorio tēporal por el estado monastico, y la vida de Principe por otra mejor, y mas bienaventurada.

Su Ayo Bernardo de Cabrera.

Nombran al niño, Duque de Girona.

Origen del Delfin de Francia.

Los Reyes de Castilla, y de Aragō, en vn mismo tiēpo, procuravan cada qual aliarse cō el Rey Carlos de Navarra, q̃ el año antes se coronò en la Ciudad de Pāplona. Pensavan q̃ el q̃ primero se cōfederasse cō el, y le tuviesse de su parte, esforçava, y aventajava su partido. Los q̃ mejor sentian de las cosas, teniā por cierto, q̃ amenaçavan de muy cerca grandes tempestades, y revoluciones de guerra, y q̃ era acertado prevenirse En particular Don Fernādo, Marques de Tortosa, buscava ayudas, y hazia muchos apercibimientos de guerra para acometer la frontera de Aragon. Pareciole al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas esperanças, y muestras de amistad con entrambos Dado q̃ por ruego del Rey de Castilla vino a Burgos con su hermano Don Felipe à verse cō èl. Entre estos Reyes moços ovo contienda de gala, liberalidad, y cortesia. La conformidad de la edad, y semejança de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad à este Rey Carlos, vnos le llamaron el Malo, y otros le dieron rē nōbre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigò con mas rigor del q̃ era justo vn alboroto popular q̃ se levantò en su Reyno. Como fueron los principios tales, los medios, y los remates: los excessos de los Principes castiga la libertad de la lēgua, de q̃ no puedē ellos señorearse como de los cuerpos. Gastados algunos dias en Burgos en fiestas, juegos, y banquetes que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Castilla se fue à Valladolid para tener Cortes en aquella Villa, y el Rey Carlos se bolviò à Pamplona. De alli, dado q̃ ovo orden en las cosas, con deseo de tornarse à Francia, su natural, y patria, se fue primero à Mōblanco, Pueblo de Aragō por hazer plazer al Rey de Aragon en verle, ca deseava mucho que se hablassen: platicaronse assimismo dos matrimonios, vno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de Doña Blanca, viuda de Felipe, Rey de Frācia, y hermana del mismo Carlos, cō el Rey de Castilla: escusose èl de entrābos, dezia ser costūbre de Francia q̃ no se casassen segunda vez las Reynas viudas, aunque quedassen moças, y q̃ èl aun no tenia años, y edad para tomar muger. Esto era lo publico, de secreto pretēdia, y esperava casar con Iuana, hija del Rey de Francia, partido que venia mejor à las cosas de Navarra, por la grandeza del señorio, no inferior al de vn Rey que de su herencia paterna este Principe tenia en el Reyno de Francia.

Carlos de Navarra se corona, pretenden su amistad Castilla, y Aragon.

Vistas en Burgos cō el Rey de Castilla.

Carlos, llamado el Malo.

Vistas con el de Aragon.

Reynas de Frācia viudas, no se casan.

Capitulo XVII. Del casamiento del Rey Don Pedro.

EN las Cortes de Valladolid se trataron, entre otras cosas de menor importancia, dos graves, y de mucho momento. En Castilla la Vieja algunos Pueblos tenian costumbre de tiempo inmemorial de à su voluntad mudar los señores que quisiessen: vnos dellos podian elegir señor entre toda la gente, al que pareciesse les venia mas acuento: otros Pueblos le escogian de vn particular, y señalado linage, los vnos, y los otros por esta razō se de-

Cortes en Valladolid

dezian Benetrias, que parece Behetria, quiere dezir buena compañia, y hermandad de Hetæra, que en Griego quiere dezir, compañia, y es comun dezir govierno popular, cō igualdad, y como entre hermanos. Por donde las cosas en ellos andavan muy rebueltas, y confusas. De q̃ se tomava vna disoluta licencia para que se cometiessen grandes maldades. Alonso de Alburquerque procurò con todas sus fuerças, q̃ el Rey diesse à estos Pueblos ciertos señores, y les quitasse la libertad de poderlos ellos nombrar. Cosa que èl deseava, ò por el bien publico, ò por su particular interès, que como era de los grandes el mas favorecido del Rey, tenia esperança q̃ le haria merced de la mayor parte de aquellos Pueblos. Cōtradeziā esto Iuā de Sādoval, y otros ricos hōbres, y principales, q̃ en aquella tierra tenian su naturaleza, y otros respetos, è intereses particulares. Dezian q̃ era gran sinrazon quitar à estos Pueblos la libertad q̃ de sus antepassados teniā heredada. En fin estos intētos no tuvieron efecto. Tratose luego de casar al Rey: D. Vasco, Obispo de Palēcia, Chanciller mayor del Rey, y D. Alōso de Alburquerque persuadieron à su madre la Reyna, que le quisiesse casar en Frācia. Y q̃ esto fuesse luego, q̃ à los mācebos ninguna cosa les para mayor peligro, q̃ los propios gustos, y deleites de q̃ estàn rodeados, demàs, q̃ tābien importava mucho que el Rey se casasse, porque tuviesse hijos que le sucediessen en el Reyno. Para este efecto Don Iuan de Roelas, Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz, Cavallero de Cuenca, se partieron por Embaxadores à Francia, para que de seis hijas que tenia Pedro, Duque de Borbon, poderoso, y nobilissimo Principe de la sangre Real de Francia, pidiessen vna dellas, la que les pareciesse mas aproposito, y mas digna de ser muger del Rey. Vino en ello el Duque su padre, mostroles las hijas, escogieron à Doña Blanca, con quien luego (por poderes del Rey) se hizieron los desposorios. Parecia esta señora dichosa por las raras dotes del alma, y cuerpo, cō q̃ el cielo, y naturaleza à porfia la enriquecierō, y adornaron: pero fue desdichada con este matrimonio, q̃ era lo que se esperava, seria el colmo de su felicidad. Assi la fortuna, ò alguna causa oculta se burla de las humanas esperāças, y haze juego de Nos, y de todo aquello q̃ estimamos. D. Enrique, Conde de Trastamara, de las Asturias, donde se huyo despues de las muertes de su madre, y de Garci Lasso, se passò à Portugal, descōfiado de la volūtad del Rey, y por no ser tan poderoso q̃ le pudiesse resistir. El Rey de Portugal movido de la lastima de D. Enrique, y con miedo del peligro q̃ corria el Rey D. Pedro, por el odio, y enojo q̃ el Reyno cō èl tenia, pareciale q̃ le tocava à èl mirar por su persona, pues era su nieto, hijo de su hija: rogole se viessen en Ciudad Rodrigo. En aquellas vistas alcāçò dèl

Que se case el Rey D. Pedro.

Embaxadores a Francia.

Efectuan con Doña Blanca.

D. Enrique se passa a Portugal.

Vistas del Portugues con el Rey de Castilla.

q̃ restituyesse, y perdonasse a D. Enrique. En tāta cōfusiō, y diversidad de volūtades, y tantos enojos, no era possible que oviesse quietud, ni las cosas podian estar sossegadas. En el principio del año de mil y trecientos y cinquenta y dos, se empeçaron à mover discordias civiles 1352 en el Andaluzia, y en las Asturias, y en tierra de Murcia. D. Alonso Fernando Coronel, muy rico, y de grande autoridad entre los ricoshōbres de Andaluzia, posseia à Aguilar por merced del Rey: sobre el qual Pueblo tuvo antes mucho tiempo pleito con Bernardo de Cabrera. Rezelavase del Rey, porque quando estuvo enfermo en Sevilla, se dexo de dezir, que le debia suceder en el Reyno D. Iuan de Lara, cosa de q̃ el Rey tomò cō èl grāde enojo. Cōfiado, pues, este Cavallero en la fortaleza de su Villa de Aguilar, fortificò, y basteciò las otras Villas, y Castillos de su estado, y procurò de aliarse con muchos Grādes. Hizo gēte de guerra, y pidiò à algunos Principes de fuera del Reyno, q̃ le ayudassen. En particular para este efecto, embiò à tierra de Moros à su yerno D. Iuan de la Cerda, hijo de D. Luis. No le quiso favorecer el Rey de Granada, por las treguas q̃ tenia cō el Rey de Castilla, tāpoco en Africa hallò amparo alguno. Antes se dize q̃ èl ayudò, y sirvio à Abohacē en vna memorable batalla, en q̃ fuerō quebrātadas las fuerças de su padre Albohacē. De alli se bolviò à Portugal, do anduvo huido, y desterrado, puesta la esperança de recobrar su patria, en sola la clemēcia, y misericordia agena. Su muger Doña Maria Coronel, por no poder sufrir la ausencia del marido, quiso mas perder la vida, q̃ dexarse vēcer de malos, y deshonestos deseos: assi fatigada vna vez de vna torpe codicia, la apagò cō vn tizō ardiēdo q̃ metiò cō enojo por aquella misma parte dōde era molestada, muger digna de mejor siglo, y digna de loa, no por el hecho, sino por el deseo invencible de castidad. En el entretanto el Rey de Castilla acudiò à los movimientos, y alteracion del Andaluzia. Tomò muchas Villas à D. Alonso Coronel. Tratava, y dava orden de cercar la Villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviso, q̃ D. Enrique confiado en la fortaleza de Gijon, levantada vandera en las Asturias, y se apercibia de armas, y que su hermano Don Tello, desde Montagudo en la raya de Aragō, hazia muchos robos en sus tierras. El Rey dexada el Andaluzia, se partiò à las Asturias, porq̃ los movimiētos de aquella Provincia eran mas peligrosos. Llegado el Rey, luego se rindieron los que tenian la fortaleza de Gijon à partido, que el Rey los perdonasse à ellos, y à Don Enrique, que andava escōdido en las mōtañas comarcanas. En esta jornada, quedò prendado el Rey de la hermosura grande, y apostura de Doña Maria de Padilla, donzella que se criava en casa de Don Alonso de Alburquerque. Començò esta comunicacion,

Nuevas alteraciones.

D. Alonso Coronel se fortifica en Aguilar.

Solicita aliados.

Doña Maria Coronel de celebre castidad.

Acude el Rey a Andaluzia.

Solicitanle nuevos alborotos sus hermanos.

Acude a las Asturias.

Vè, y ama a Doña Maria de Padilla.

cion, y favores en la Villa de Sahagun, olvidado de su esposa, y loco con estos nuevos amores: de donde resultò la total perdiciō del Rey, y del Reyno, fue el medianero, è intercessor deshonestos, y desdichados conciertos, Iuan de Hinestrosa, tio de la dama. Estos perversos hombres conquistavan la tierna edad, y voluntad del Rey, con vn pessimo genero de servicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle à conseguir sus deleytes deshonestos, sin ningū respeto de lo honesto, ni miedo de los hombres. En grandissimo perjuizio de la Republica grāgeavan el favor, y privança del Rey. En el Palacio todo era deshonestidad, fuera dèl, todo crueldad, à la qual todos los demàs vicios del Rey reconocian, y davan la ventaja. Rebolviò el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomò con otros Pueblos à èl cercanos, ca Don Tello los avia desamparado, y huydose à Aragon. Los Reyes de Castilla, y de Aragon, combidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarse entresi, no se vieron, pero embiaronse sus embaxadas, y al fin se juntaron en tierra de Taraçona Don Alonso de Alburquerque, y Bernardo de Cabrera, alli concluyeron las pazes, segun que a ellos mejor les pareciò. Concertose que los Reyes tuviessen los mismos por amigos, y enemigos, q̄ perdonassen à trueco, el vno à Don Tello, y el otro à Don Fernando de Aragon. Cōcluidas estas cosas, tornò el Rey al Andaluzia, y cercò la Villa de Aguilar: los cercados con grande lealtad sufrieron quatro meses el cerco, hasta el mes de Febrero, del año de mil y trezientos y cincuenta y tres, en que se tomò la Villa por fuerça. Oia Missa Don Alonso Coronel, quādo le dixeron que se entrava la Villa, no dexò por tanto de oirla, hasta que fue la Sagrada Hostia consumida: estava cierto de su muerte, y sin ninguna esperança de ser perdonado. Prendieronle dentro de vna torre, en que se entrò para defenderse. Fue castigado con las penas que se dan por las leyes, à aquellos que han ofendido à la Magestad Real. Lo mismo avino à cinco compañeros suyos, hombres principales, q̄ con èl hallaron. La Villa mandò el Rey desmantelar. Assi derribados los muros, diò perdon al Pueblo. En el mismo mes de Febrero, à los veinte y cinco falleciò Don Gonçalo de Aguilar, Arçobispo de Toledo, dizen en Siguença, y que alli yaze sepultado. Las rebultas de Castilla, que ya començavan, por ventura tenian al Arçobispo D. Gonçalo fuera de su Iglesia donde murio. Sucediole sin duda Don Vasco, ò Blas (que el mismo es) que fue Dean de Toledo, y à la sazon era Obispo de Palencia, y Chanciller del Rey: su padre Fernan Gomez Camero del Rey Don Fernando el Emplazado, hermano de Don Gutierrez el segūdo Prelado de Toledo. Partiò el Rey de Aguilar para Cordova, en sazon que Doña Maria de Padilla le pariò à su hija Doña Beatriz. De alli se vino al Reyno de Toledo. En Torrijos, que es vna Villa que està cinco leguas de Toledo en vn torneo que se hizo en las alegrias por las avidas vitorias, y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en vna mano, de que estuvo en grā peligro de la vida, à causa que con ningunos beneficios, ni diligencia los Cirujanos le podian restañar la sangre. A esta Villa vino Don Iuan Alonso de Alburquerque, de vna embaxada, en q̄ fue al Rey de Portugal, y por su cōsejo se vino con èl Don Iuan de la Cerda, à quien el Rey recibiò en su gracia con palabras amorosas, mas no se pudo alcançar del q̄ le quisiesse restituir los Pueblos que tomò a su suegro: que ya començava à señorear en èl, no la razon, y equidad, sino el rigor, la fuerça, el antojo, y apetito. Dava por escusa que de la mayor parte tenia hecha merced à su hija, como si ya la recien nacida tuviera necessidad de dote para casarse, y de estado con q̄ sustentarse. Por este mismo tiēpo Doña Blanca de Borbon llegò à Valladolid, acompañada del Vizconde de Narbona, y del Maestre de Santiago Don Fadrique, que la saliò à recebir: Don Alonso de Alburquerque queria que se hiziessen luego las bodas. Era à la sazon el que lo mandava todo con autoridad, y señorio tā grāde, q̄ a las vezes dezia al Rey palabras pesadas. Pesavale, y con razon temia que los deudos de Doña Maria de Padilla viniessen à ser los mas intimos, y privados del Rey, por esto le queria casar. Mas como se hallava enlazado en los amores de Doña Maria, no podia sufrir q̄ le necessitassen a obedecer, especialmente, que con los años se hazia mas fiero, è indomable, ni ya Don Alonso de Alburquerque podia tanto con èl, y privava menos. Los ministros, y consejeros muy privados, suelen ser pesados à sus señores, mayormente, si ellos se adelantan en la privāça, ò los señores se mudan de voluntad. De aqui tuvo principio su caida cō menor sentimiento, y lastima del Pueblo, en quāto todos creian que èl fuera el principio, por la mala criāça del Rey, de todos los desordenes passados. Celebrarōse todavia las bodas en tres de Iunio, cō poca solemnidad, y aparato, pronostico de q̄ seriā desgraciadas: assi lo sospechava la gente. Fueron los padrinos Don Alonso de Alburquerque, y la Reyna de Aragon Doña Leonor, hallaronse presentes en la fiesta D. Enrique, y Don Tello, hermanos del Rey, Don Fernando, y Don Iuā, Infantes de Aragon, Don Iuan Nuñez, Maestre de Calatrava, D. Iuan de la Cerda, y otros ricoshombres. Por estos mismos dias en Frācia, se celebraron otras bodas mas dichosas q̄ las nuestras, por los muchos hijos q̄ dellas procedierō, y el grande amor que ovo entre Dō Carlos, Rey de Navarra, y su esposa Madama Iuana, hija mayor del Rey de Francia. Deste matrimo-

Assi se haze siempre

Pazes con el Rey de Aragon.

Constācia de los de Aguilar.

1353 *Y de D. Alō so Coronel*

D. Gonçalo de Aguilar, Arçobispo de Toledo muere

Nace Doña Beatriz de Doña Maria de Padilla.

En Torrijos sale el Rey de vn torneo herido con peligro.

Llega Doña Blanca a Valladolid con D. Fadrique.

Privança de Alburquerque cō señorio.

Pretende q̄ el Rey se case luego por sus fines.

El Rey enamorado de la Padilla no se incli na.

Cae el Alburquerque de la privança.

Casase en fin el Rey, sin fiesta, ni gusto.

Casa Carlos de Navarra con Iuana, hija del de Francia.

Hijos. monio tuvieron tres hijos, que fueron Carlos, Felipe, y Pedro: Don Felipe murió en sus primeros años: otras tres hijas, Maria, Blanca, y Iuana: Blanca falleció de edad de treze años, sus hermanas casaron con grandes Principes. De otra señora le nació antes desto al Rey Carlos otro hijo, llamado Leon, de quien descienden en Navarra los Marqueses de Cortes. *Marqueses de Cortes.* De Don Pedro, hijo legitimo del mismo Rey, se precian venir por linea femenina los Marqueses de Falces, casa asimismo principal de Navarra. *Marqueses de Falces.*

Cap. XVIII. Que el Rey de Castilla dexò a la Reyna Doña Blanca.

AVN No eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quando ya à el Rey de Castilla dava en rostro la novia, y no la podia ver, por estar embevecido, y loco con los amores de Doña Maria de Padilla, no mas hermosa que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, si se compara con la exelencia Real. *Aborrece el Rey Don Pedro a Doña Blanca.* Dende à dos dias el Rey adereçò su partida para el Castillo de Montalvan, que es vna fortaleza senta da à la ribera del rio Tajo, dōde dexò a su amiga, que antes era ya cōbleza. *Ausentase luego della y busca a la Padilla.* La Reyna su madre, y su tia la Reyna Doña Leonor, avisadas de lo que el Rey queria hazer, le hablaron en secreto, y con muchas lagrimas le rogaron, y conjurarō por Dios, y por sus Santos, q̃ no fuesse a despeñarse, y à perder, y destruir temerariamente su persona, fama, Reyno, y todas sus cosas. *Persuasiones de autoridad, no aprovechā.* Que mirasse lo que se diria en el mūdo, q̃ seria causa de q̃ Francia le hiziesse guerra, porq̃ no sufriria tan grāde agravio, y mengua, ademàs, q̃ daria ocasiō para q̃ los suyos se rebolviessen, pues los Estados se sustentan mas q̃ con otra cosa, con la buena fama, y opiniō, y que contra aquellos que no estàn bien cōDios, y los dexa de su mano, se conjuran, y hazē àvna los hombres, y todos los males, è infortunios del mundo. Que tuviesse lastima, y le moviessen las lagrimas de su esposa, y no trocasse su amor por vna torpe deshonestidad, no viniesse desta maldad à caer en su total destruicion. No se moviò el Rey por cosa que le dixessen, antes negò tener tal intento: pero luego hizo traer de secreto los cavallos, y se fue sin hablar à nadie. *Siguēle por agradarle* Don Enrique, y Don Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras èl, que muchos de los grandes davan en acomodarse con el tiempo, y en lisongear, y saborear el gusto del Rey, vn pessimo genero de servicio. *Constācia del Cardenal Albornoz.* Solo vno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal, y antes Arçobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado, no dexava de amonestarle lo que le convenia, y de palabra, y por cartas le reprehendia: ocasion, y principio de serle pesado, y odioso. Quāto las causas de aborrecer le eran mas injustas, tāto era el odio mayor. Antes deste tiempo, con color que tenia en su tierra ciertos negocios tocantes à su casa, alcançada licencia, se retirò à Cuenca. *Vase a Cuenca, y luego à Auiñon.* De alli passo à Francia do los Papas residian, cā tenia por mejor viuir desterrado, q̃ traer la vida al tablero, por estar el Rey enojado, en especial, q̃ tres años antes, cōmo ya se dixo, fuera creado Cardenal por Clemente Sexto. Sucediò à Clemente Inocencio el año passado, el qual con este Prelado consultava todos los negocios. El Rey, y Doña Maria de Padilla desde Montalvan se fueron à Toledo. En Valladolid se cōsultò de hazerle bolver por fuerça: no se le encubriò este trato al Rey. *Dificultad en persuadir al Rey q̃ boluiesse à ver a la Reyna.* Indignose grandemente contra Don Iuan Alonso de Alburquerque, que fue el que moviò esta practica, en tanto grado, que para aplacarle, le fue necessario darle en rehenes vn hijo suyo llamado Gil, en fin con grādissimos ruegos de los grandes, se alcanço que quesiessen bolver à Valladolid à ver la Reyna, pero no estuvo con ella, sino solos dos dias, tan desassossegado le traia, y tan loco el amor deshonesto. *Està en Valladolid dos dias.* Fue fama que le enhechizarō con vna cinta, sobre la qual vn Iudio hizo tales conjuros, que le parecia al Rey que era vna grande culebra. Algunos tuvieron sospecha temeraria, y desvergonçada, q̃ el Rey no sin causa se apartò tan repentinamente de su muger Doña Blanca, sino porq̃ hallò cierta traiciō de su hermano Don Fadrique, padre de Don Enrique, à quien en Sevilla no pariò, sino criò vna Iudia, llamada Doña Paloma. *Sospechas contra la Reyna, y D. Fadrique.* Tronco de quien desciende la casa, y familia de los Enriquez, inserta en la casa Real de Castilla. Cosas que no me parecen verisimiles, antes creo que despues q̃ vn deshonesto amor se apoderara del coraçon, y entrañas de vn hōbre aficionado, no ay que buscar otros hechizos, ni causas para que parezca que vn hombre està loco, y fuera de juizio. De Valladolid se fuè el Rey à Olmedo, Villa de aquella comarca, y por su mandado vino alli de Toledo Doña Maria de Padilla, sin que mas el Rey tuuiesse memoria, ni lastima de la Reyna su muger. *Dende Olmedo llama el Rey a la Padilla.* Don Alonso de Alburquerque, algunos dias se recogiò en ciertas Villas fuertes de su Estado: despues por miedo q̃ el Rey no le hiziesse fuerça, se passò à Portugal. *D. Alonso de Alburquerque se passa a Portugal.* Pareciole que no se podia nada fiar de la fee, y palabra de quien tenia en poco la santidad del matrimonio, y la Religion del Sacramento. Don Fadrique, Maestre de Santiago, avia estado mal con el Rey desde que hizo matar à su madre. Aora buelto à su amistad se vino à Cuellar, do entonces la Corte estava. Con su hermano Don Tello se casò en Segovia Doña Iuana, hija mayor de Don Iuan de Lara. *Casa D. Tello con Doña Iuana de Lara.* Lleuò en dote el señorio de Vizcaya: favorecieron à este casamiento los deudos de Doña Maria de Padilla, con intento de hazerse amigos, y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estavan mal con Don Alonso de Alburquerque,

Doña Blã ca en Medina del Campo. que la Reyna Doña Blanca residia en Medina del Campo, en compañia de la Reyna su suegra: passava la vida mas de viuda, que de casada, con algunos honestos entretenimientos: de alli por mandado del Rey fue llevada a Arebalo, con orden que no la dexassen hablar con su suegra, ni con ninguno de los grandes. *De alli la llevan a Arebalo como presa.* Pusieron por guardas, de la que no pretendia huir, a Don Pedro Gudiel, Obispo de Segovia, y a Tello Palomeque, Cavallero de Toledo. Mudò el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero à D. Diego Garcia de Padilla, hermano de su amiga, dio la copa à Albaro de Albornoz, y la escudilla à Pero Gonçalez de Mendoça, fundador de la casa de Mendoça (digo de la grandeza que oy tiene) q̃ entonces en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alava, posseia vn Pueblo deste nõbre, de q̃ se tomò este apellido de Mendoça. *Llena el Rey la casa de deudos de los Padillas.* Fue hijo deste Cavallero Diego de Mendoça, q̃ el tiempo adelante llegò a ser Almirante. *Casa, y origen de Mẽdoça.* Estas mudanças de oficios se hizierõ en odio de D. Alonso de Alburquerque, que en la casa Real tenia obligados à muchos. Lo mismo se hizo en Sevilla, donde el Rey se fue, venido el Otoño, q̃ quitò en el Andaluzia muchos oficios que el de Alburquerque à muchos Grandes, y ricoshombres proveyò el tiempo de su privança. *Los dependientes de privados, caen quando ellos.* Assi se truccan, y mudan las cosas deste mundo. No ay cosa mas incierta, mudable, y sin firmeza, que la privança cõ los Reyes, especialmente, si es grangeada por malos medios. *Padillas lo rigen todo* Aviase el Rey entregado de todo punto para que le governassen Doña Maria de Padilla, y à sus parientes: ellos eran los que mandavan en paz, y en guerra, por cuyo consejo, y voluntad el Rey, y Reyno se regian. Los Grãdes, y los mismos hermanos del Rey, conformandose con el tiempo, caminavan tras los q̃ seguian el viento prospero de su buena fortuna, y à porfia, cada vno pretendia con presentes, servicios, y lisonjas, tener grangeada la voluntad de Doña Maria de Padilla, con que se veia el Reyno lleno de vna avenida de torpes, y feas baxezas. *Assi sucede* En el Invierno con las grandes, y continuas lluvias salieron de madre los rios. *Avenida de aguas en Sevilla.* Especial, en Sevilla, la creciente fue tal, que por miedo no la assolasse, calafetearon fuertemente las puertas de la Ciudad. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y quatro,

1354 como quier que Don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, en dias passados se oviesse huido à Aragon, por miedo que no le atropellassen, llamado del Rey con cartas blandas, y amorosas, se vino à su Villa de Almagro, Pueblo principal de su Maestrazgo. *Llama de Aragon el Rey a Don Iuan Nuñez de Prado.* Alli por mandado del Rey le prendiò Don Iuan de la Cerda, que ya estava favorecido, y aventajado cõ nuevos cargos. *Viene, y mandale prender.* El mayor delito que el Maestre tenia cometido, era ser amigo de Don Iuan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo que se tomò de suplicar al Rey bolviesse con la Reyna Doña Blanca, luẽgo que la dexò. No parò en esto la saña, antes hizo q̃ à la hora eligiessen en su lugar por Maestre à Don Diego de Padilla, sin guardar el ordẽ, y ceremonias q̃ se acostũbravan en semejãtes elecciones, sino arrebatada, y confusamente, sin consulta alguna, *Da el Maestrazgo a Don Diego de Padilla.* y al Maestre D. Iuan Nuñez subitamente le hizieron morir en la fortaleza de Maqueda, en que le tenian preso. *Y manda matar à D. Iuã Nuñez en la prision.* Diò el Rey à entender que le pesava de que le oviesse muerto, no se sabe si de coraçon, si fingidamente, por evitar la infamia, y odio, en que podia incurrir con vna maldad tan atroz, y descargarse de vn hecho tan feo con echar la culpa a otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa, ni castigo, todo el Reyno se persuadiò ser verdad, lo que sospechavan, que le mataron con voluntad, y orden del Rey. Despues desto, se hizo guerra en la tierra de Don Iuan Alonso de Alburquerque, que tenia muchas Villas, y Castillos, y muy fuertes, y bien bastecidos. *Por armas quiere privar de los estados al Alburquerque.* Cercaron la Villa de Medellin, que està en la antigua Lusitania, desconfiado el Alcayde de poderla defender, dio aviso à Don Alonso del estado en que se hallava, y con su licencia le entregò. Assimismo se puso cerco à la Villa de Alburquerque, plaça fuerte, y que la tenian bien apercibida, assi no la pudieron entrar. Levantose el cerco, y quedaron por fronteros en la Ciudad de Badajoz Don Enrique, y Don Fadrique, para que los soldados de Alburquerque no hiziessen salidas, y robassen, y destruyessen la tierra. Esta traça diò ocasion à muchas novedades que despues sucedieron. Fuese el Rey a Caceres, desde alli embio sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Portugal, que en aquella sazon en la Ciudad de Ebora celebrava con grandes regozijos las bodas de su nieta Doña Maria, con Don Fernando Infante de Aragon. *Pide por embaxada q̃ el de Portugal le entregue a D. Iuã Alonso de Alburquerque.* Los Embaxadores avida audiencia pidieron al Rey les mandasse entregar à Don Iuan Alonso de Alburquerque, para que diesse cuenta de las rentas Reales de Castilla, que tuvo muchos años à su cargo: que sin esto no debia, ni podia ser amparado en Portugal. Como Don Iuan Alonso estava ya irritado con tan continuos trabajos, no sufriò su generoso coraçon este vltrage. Respondiò con grande brio à esta demanda de los Embaxadores. Que èl siempre governò el Reyno, y administro la hazienda del Rey su señor, leal, y fielmente, que estava aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: que retava como a fementido, a qualquiera que lo contrario dixesse. *Respuesta briosa del Alburquerque.* Quanto à lo que dezian de las cuentas, dixo estava presto para darlas con pago, como se las tomassen en Portugal. Parciò que se justifican bastantemente. Con esto los Embaxadores fueron despedidos, sin llevar otro mejor despacho. A los hermanos del Rey, pesava mucho, que las

cosas del Reyno anduviessen rebueltas, y estuviessen expuestas para ser presa de cada qual. Pensaron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los combidava, acordaron de confederarse con Don Iuan Alonso de Alburquerque que cerca se hallaua. Embiaronle su embaxada, y mediante ella concertaron de verse entre Badajoz, y Yelves. Alli trataron de sus haziendas, y consultaron de ir a la mano al Rey en sus desatinos, y temerarios intentos. Arrimaronseles otros Grandes. Las fuerças no eran iguales a empresa tan grande. Solicitarõ al Infante Don Pedro, hijo del Rey de Portugal, para que se aliasse con ellos, con esperança que le dieron de le hazer Rey de Castilla, assi por el derecho de guerra, como por el de parẽtesco, como nieto que era del Rey D. Sancho, hijo de Doña Beatriz su hija. Dexose de intentar esto, à causa que el Rey de Portugal luego que supo estas trazas estuvo mal en ello, y lo estorvo. Esta nueva tela se vrdia en la frontera de Portugal. El Rey de Castilla con su acostũbrado descuydo, y desalmamiento, echò el sello a sus excessos, con vna nueua maldad, tan manifiesta, y calificada, que quando las demas se pudieran algo dissimular, y encubrir, à esta no se le pudo dar ningun calor, ni escusa. Doña Iuana de Castro viuda, muger que fue de Don Diego de Haro, a quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualaua, passaua el trabajo de su viudez con singular loa de su honestidad. El Rey que no sabia refrenar sus apetitos, y codicia, puso los ojos en ella. Sabia cierto, q̃ por via de amores no cumpliria su deseo, procurólo con color de matrimonio. Fingiò para esto que era soltero: alegò que no estaua casado con su muger Doña Blanca, presentò de todo indicios, y testigos: que en fin al Reyno le podian faltar. Nombrò por Iuezes sobre el caso a Don Sancho, Obispo de Avila, y a D. Iuan, Obispo de Salamanca. Ellos por sentencia que pronunciaron en favor del Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No se atrevierõ à contradezir a vn Principe furioso: venciò el miedo del peligro al derecho, y manifiesta justicia. O hombres nacidos no ay para Obispos, sino para ser esclavos! Assi passa van los negocios por los desdichados hados de la infeliz Castilla. Dado que se ouo la sentencia en Cuellar, do el Rey era ido, se hizieron con grandissima priessa las bodas. El alcançar lo que pretendia, al tanto que las primeras le causò fastidio. Detuvose muy poco tiempo con la novia; algunos dizen que no mas de vna noche. El color fue, que los Grandes se aliavan contra el Rey, y que convenia atajarles los passos, antes que con la dilacion se hiziessen mas poderosos. Doña Iuana de Castro se retraxo en Dueñas, alli cubria su injuria, y afrenta con el vano titulo de Reyna. Destas bodas naciò vn hijo, que se llamó Don Iuan, para consuelo de su madre: luego que fue adelante de la fortuna.

Los hermanos del Rey se confederan con Alburquerque.

Doña Iuana de Castro, viuda, con engaños, y fuerça huuo de casarse cõ el Rey.

Iuizio de Obispos q̃ dieron al Rey por soltero.

Casado, y luego arrepentido la dexa.

Doña Iuana se recluye.

Naciò de ella Don Iuan.

A los principios de las guerras civiles, que se tramavan en Castroxeriz, Villa de Castilla la Vieja, casò Doña Isabel, hija segunda de Don Iuan Nuñez de Lara con Don Iuan, Infante de Aragon. Llevò en dote el Señorio de Vizcaya, que el Rey quitò a Don Tello su hermano, à quien pertenecia de derecho, por estar casado con la hermana mayor. La causa del enojo fue estar aliado con los demas Grandes. No era cosa justa castigar la culpa del marido, cõ despojar a la inocente muger de su estado patrimonial, si en el Reynado de Don Pedro valiera a la razon, y justicia, y se hiziera alguna diferencia entre tuerto, ò derecho. En el mismo pueblo Doña Maria de Padilla, pariò a Doña Constança su hija, que adelante se casò en Inglaterra con el Duque de Alencastre. Con los señorios aliados se confederavan cada dia otros Grandes En especial D. Fernando de Castro, hermano de Doña Iuana de Castro; por vengar con las armas la injuria, que el Rey hizo à su hermana, se confederò con ellos. Lo mismo hizieron los Ciudadanos de Toledo, por estar mal con la locura, y desaiino del Rey y tener lastima de la Reyna Doña Blanca. Las Ciudades de Cordova, Iaen, Cuenca, y Talavera siguieron la autoridad, y exemplo de Toledo; despues se les juntaron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas Doña Leonor, y Doña Maria este partido, por parecerles que la enfermedad, y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. De esta suerte se abrian las çanjas, y se echavã los fundamentos de vnas crueles guerras civiles, que mucho afligieron à España, y por largo tiempo continuaron, y el cielo abria el camino para que el Conde Don Enrique viniesse à reynar.

Quita el Rey el señorio de Vizcaya a D. Tello.

Pare Doña Maria à Doña Costança.

Crecen los aliados cõtra el Rey.

Ciudades de Toledo, y otras.

Cap. XIX. De la guerra de Cerdeña.

PAreceme serà bien apartar vn poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al Lector con vna nueua narracion, que no và fuera de nuestro intento, contar las cosas que en otras Provincias de España acontecieron. El Rey de Granada Iuzeph Bulhagix, despues que reynò por espacio de veinte y vn años, le mataron este año sus vassallos. El Autor principal desta traicion, que fue Mahomad, à quien por la vejez llamaron Laro, tio que era de Iuzeph, hermano de su padre, y hijo de Ferranchen, señor de Malaga, se apoderò del Reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos, y muchas desgracias que le sucedieron: como sea assi, que nunca tal e bien el señorio adquirido con parricidio, y maldad. El Imperio de los Moros à grande priessa se iba acabar, por estar los señores dèl divididos en vãdos, y mudar Reyes à cada passo. Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, Ciudad anti-

Sucession de algunos Reyes Moros.

Vniversidad de Huesca.

tigua en los pueblos Ilergetes, fundò vna Vniuersidad, y la dotò de suficientes rentas para sustētar a los professores que enseñassen en ella las ciencias. Haziase esto en tiempo, que todo Aragon estaua alborotado, y los pueblos llenos de ruido, de armas, y aparejos de guerra, que se hazian para passar con el Rey a Cerdeña. Tuvieron vn tiempo los Pisanos vsurpada esta Isla. Despues por concession del Papa Bonifacio Octavo, los echaron della por fuerça de armas los Aragoneses. Durò entonces la guerra muchos años, en que ovo varios trāces. El remate fue a los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella Isla, por estar en el mar Mediterraneo, lexos de la costa de España, y tener de vna parte à Africa, y de otra à Genova, tan cerca, que solamente està en medio dellas la Isla de Corcega, como escala: de la qual divide a Cerdeña vn angosto estrecho de mar. Los Isleños deseosos de novedades, con las esperanças que concebian temerarias, no les agradava lo que era mas sano y seguro. Posseian en aquella Isla los Orias, linage nobilissimo de Genova algunos Pueblos. Estos confiados en las voluntades, y aficion de la gēte de la tierra, se pusieron en quere echar de la Isla à los Aragoneses, con ayuda que para ellos les hizo la Señoria de Genova. Quexavanse los Orias, que sin ser oydos, y sin causa bastante les tomaron los Aragoneses à Sacer, y Caller, dos fuertes Ciudades, y cabeceras que solian ser suyas, y estàn assentadas en los postreros cabos de la Isla. Rompida la guerra, ganaron la Ciudad de Alguer, y pusieron cerco sobre Sacer; no la pudieron entrar, porque los Ciudadanos fueron fidelissimos à los Aragoneses, y la defendieron valientemente, hasta tanto que el Rey de Aragon les embiò en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos que siempre fueron emulos, y enemigos de los Ginoveses embiaron sus Embaxadores al Rey de Aragon, para pedille se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerças mejor castigassen la sobervia, y orgullo con que los Ginoveses andavan. Hechas sus aliançes las armadas de Aragon, y de Venecianos, tres años antes deste en el estrecho de Galipoli, junto à la Ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoveses pelearon con gran porfia con las galeres de Genova, no obstante que el mar andava muy alto, y levantaua grandes olas, fueron vencidos los Ginoveses, y los tomaron veinte y tres galeras; otras muchas con la fuerça de la tempestad dieron en tierra al través. Muriò en la batalla Ponce de Santapau, General de la armada de Aragon, y se perdieron doze galeras de las suyas. Esta vitoria no fue de mucha vtilidad, ni aun por entonces tuvo muy cierto qual de las dos partes fuesse la vencedora, antes cada qual dellas se attribuia la vitoria. Los Papas Clemente, è Inocencio, por vèr quan grandes daños se seguian a la Christiandad destas discordias, procuraron de apaciguar los Aragoneses, y Venecianos con los Ginoveses: rogaronles instantemente hiziessen pazes, à lo menos assentassen algunas buenas treguas: embiaronles para este efecto muchas vezes sus Legados, que nunca los pudieron concordar. Estavā tan enconados los coraçones que parecia no se podrian sossegar à menos de la total destruicion de vna de las partes. A la de los Ginoveses en Cerdeña à esta sazon se allegò Mariano, Iuez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico, y poderoso, por los muchos vassallos, y allegados que tenia. Este Cavallero cō la esperança de la presa, y ganancia se juntara con Mateo Doria, cabeça de vando de los Ginoveses, con la mayor parte de los Isleños que le seguian. Con esto en brevissimo tiempo se apoderaron de las Ciudades, Villas, y Castillos de toda la Isla, excepto de Sacer, y Caller, q̃ siempre fueron leales a los Aragoneses, y se tuvieron por ellos. Llegò el negocio à riesgo de perderlo todo. No tenian fuerças que bastassen à resistir al enemigo poderoso, y bravo en el mar con la armada de Genova. y por ser las voluntades de los Isleños tan inciertas, è inconstantes. Sabidas estas cosas en Aragon, se juntò vna grande, y poderosa armada de cien velas, entre las quales se contavan cincuenta y cinco galeras. Iban en esta flota mil hombres de armas, quinientos cavallos ligeros, y al pie de doze mil infantes, toda gente muy luzida, y de valor, para acometer qualquier grande empresa. Hizieron otrosi mochila para muchos dias, y matalotage, como se requeria. Vinieron à servir al Rey de Aragon muy buenos soldados, y Cavalleros de Alemania, Inglaterra, y Navarra. Todos los Nobles del Reyno se quisieron hallar en esta famosa jornada, señaladamente Don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, Don Lope de Luna, Oro de Moncada, y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo consejo todas las cosas se governavan. Iuntose esta armada en el Puerto de Rosas. De alli, mediado el mes de Iunio alçaron anclas, y se hizieron à la vela. Dexò el Rey por Governador del Reyno a su tio Dō Pedro. Tuvieron razonable tiempo, con que al cabo de ocho dias descubrieron à Cerdeña: surgieron a tres millas de Alguer, y echaron la gente en tierra. Marchò luego el exercito la via de la Ciudad, y tras ellos cō su armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey mostrò este dia su valor, y buen animo, cà iba delante los esquadrodes, para escoger los lugares en que se assentassen los Reales. Hallavase en los peligros, y con su exemplo animaua à los demàs, para que en las ocasiones se oviessen esforçadamente. Principe que sino fuera ambicioso, y no tuviera tan demasiada codicia de señorear,

Aparatos de Aragon para Cerdeña. *Estado de esta Isla.* *Orias, y su dominio en ella.* *Querianla toda.* *Toman à Alguer.* *Sitian à Sacer.* *Venecianos emulos de Ginoueses.* *Vnense cō Aragon cō tra los Ginoueses.* *Batalla naval en que vencen.* *Papas intentan cōcordia en vano.* *Mariano, Iuez de Arborea cō Genoua.* *Toman todo la Isla fuera de las dos Ciudades principales.* *Acude Aragon con gran armada.* *Acudenle Cavalleros Estrangeros.* *Aragoneses principales.* *Embarcose el Rey.*

por lo demas pudiera igualarse con qualquiera de los antiguos, y famosos Capitanes. Descubrieronse en el mar hasta quarenta galeras de los Ginoveses, mas para hazer ostentacion con su ligereza, que fuertes, y bien guarnecidas para dar batalla. El señor de Arborea, con dos mil hombres de acavallo, y quinze mil de apie, assentò su real à vista de los Aragoneses: no ossaron dar la batalla, porque era gente allegadiza, sin vso, ni disciplina militar no acostumbrados à obedecer, y guardar las ordenanças, y que ni en vencer ganavan honra, ni se afrentavan por quedar vencidos. Batieron los Aragoneses los muros de dia, y de noche con maquinas, y tiros, y otros ingenios militares; como el tiempo era muy aspero, y la tierra mal sana, començaron à enfrenar muchos en el exercito de Aragon el mismo Rey adoleciò Por esto de necessidad se ovo de tratar de acuerdo con el enemigo. Concluyose la paz cõ feas condiciones para el Rey de Aragon. Estas fueron: Que el Iuez de Arborea, y Mateo Doria fuessen perdonados, y se quedassen con los vassallos, y pueblos que tenian. Demas desto diò el Rey al Iuez de Arborea muchos lugares en Gallura, que es vna parte de aquella Isla. Desta manera, como contra lo que temian por sus demeritos, quedassen los enemigos premiados, para adelante se hizieron mas fieros, y desleales. Entregòse la Ciudad de Alaguer al Rey; y a los vezinos se diò licencia para que fuessen a viuir donde les pareciesse, y en su lugar se avezindaron en ella muchos de los soldados viejos Catalanes. La Reyna que en compañia de su marido se hallò presente à todo, hazia instancia por la partida. Por esta causa, y por la muerte de Oro de Moncada, y de Don Felipe de Castro, y de otros Nobles, se apresuraron estos conciertos, y se concluyeron en el mes de Noviembre. Detuvose el Rey en Cerdeña otros siete meses, en que se pusieron en orden las cosas, y se acabaron de allanar los Isleños, con castigar algunos culpados. El Iuez de Arborea, y Mateo Doria, que bolvian à intentar ciertas novedades, se sossegaron de nuevo. Assentado el govierno de la Isla, y puesto por Virrey en ella Olfo Prochita, bolviò la armada en salvamento a Barcelona. El ruido, y aparato desta empressa fue mayor que el provecho, ni reputacion que se sacò della; pero muchos grandes Principes no pudieron a las vezes dexar de conformarse con el tiempo, ni obedecer a la necessidad, que es la mas fuerte arma que se halla.

Temen los Ginoveses.

Enferman los Aragoneses, y el Rey.

Paz poco decoroso.

Capitul. XX. De los alborotos, y rebueltas de Castilla.

DEspues que el Rey de Castilla combatiò las Villas, y Castillos de Don Iuan Alonso de Alburquerque, y le tomo la mayor parte de ellos, como quisiesse ir cercar à su hermano Don Fadrique, que se hazia fuerte en el Castillo de Segura, ya que se queria partir para aquella jornada, embiò dende Toledo à Iuan Fernandez de Hinestrosa à Castilla la Vieja, para que traxesse presa à la Reyna Doña Blanca, y la pusiesse a buen recaudo en el Alcaçar de Toledo. El color, que era causa de la guerra, y de las revoluciones del Reyno. Fue este mandato riguroso en demasia, y cosa inhumana, no dexar à vna inocente moza sossegar con sus trabajos. Traida à Toledo, antes de apearse fue a la Iglesia mayor, cõ achaque de cumplir con su devocion: no quiso dende salir por pensar defender su vida con la santidad de aquel sagrado Templo, como si vn loco, y temerarios moços tuviera respeto a ningun lugar santo, y religioso El Rey avisado de lo que passaua, se alborotò, y enojò mucho, dexo el camino que lleuaua, vinose a la Villa de Ocaña. Hizo que en lugar de su hermano Don Fadrique, fuesse alli elegido por Maestre de Santiago D. Iuan de Padilla, señor de Villagera: no obstante que era casado, lo que jamàs se hiziera. El antojo del Rey pudo mas que las antigvas costumbres, y santas leyes. Deste principio se cõtinuò adelante que los Maestres fuessen casados, y se quebraron las antiguas constituciones por amor de Doña Maria de Padilla, cuyo hermano era el nuevo Maestre. Crecian en el entretanto las fuerças de los Grandes. Vino de Sevilla Don Iuan de la Cerda para juntarse con ellos. Todos los buenos entravan en esta demanda. Qualquier hombre bien intencionado, y de valor deseaua favorecer los intentos destos Cavalleros aliados. Demas de su natural crueldad, embravecia al Rey la mala volũtad que veia en los Grandes, y la rebelion de Toledo por ocasion de amparar la Reyna Sobre todo que no podia executar su saña, por no hallarse con bastantes fuerças para ello. Acudiò a Castilla la Vieja, para juntar gente, y lo de mas necessario para la guerra. Con esta determinacion se fue a Tordesillas, do estaua su madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maestre Don Fadrique para valerse dèl: vino luego en su ayuda con setecientos de acavallo. Los demas Grandes al tanto acudieron de diversas partes, y aloxados en derredor de Tordesillas, tenian al Rey como cercado, con intento de quando no pudiessen por ruegos; forçarle à que viniesse en lo que tan justamente le suplicavan. Esto era, que saliesse del mal estado en que andava con la amistad de Doña Maria de Padilla, y la embiasse fuera del Reyno. Que quitasse de su lado, y del govierno à los parientes de la dicha Doña Maria. Con esto que todos le obedecerian, y se pornia à su servicio. Llevò esta embaxada la Reyna de Aragon Doña Leonor. Valiole para que no recibiesse daño, el derecho de las gentes, ser muger, y la autoridad de Reyna, y el parentesco que

Manda el Rey de Castilla poner presa à D. Blanca en Toledo.

Entra en la iglesia de Toledo, y no quiere salir.

Quita el Rey a Don Fadrique el Maestrazgo de Santiago, y dale à Iuan de Padilla, aunque era casado.

Crece la conjuracion.

Toledo llama à Don Fadrique.

Proponenle condiciones.

La Reyna de Aragon Medianera, no consigue.

que con el Rey tenia. Boluiò empero sin alcançar cosa alguna. Con esto los Grandes perdieron la esperança, de que de su voluntad haria cosa de las que le pedian. Y como la Reyna, y el Rey su hijo se saliessen de Tordesillas, dieron la buelta para Valladolid, y intentaron de entrar aquella Villa, mas no pudieron salir cõ ello. Fueron sobre Medina del Campo, y la ganaron sin sangre.

Và el Rey, y su madre a Valladolid, y no los admiten.

Acudiò a esta Villa el Maestre Don Fadrique: en ella muriò à la sazon Iuã Alonso de Alburquerque, con yervas que le diò en vn jarave vn Medico Romano que le curava, llamado Paulo, inducido con grãdes promesas à que lo hiziesse por sus contrarios, y en gracia del Rey. Este fin tuvo vn Cavallero como èl era, entre los de aquella Era señalado.

Alburquerque muere con veneno.

Alcançò en Castilla grande señorio, puesto q̃ era natural de Portugal, hijo de Don Alonso de Alburquerque, y nieto del Rey Don Dionis. De parte de la madre no era tan ilustre; pero ella tambien era noble. Privò primero mucho con el Rey, como el que fue su Ayo: despues fue del aborrecido, y acabò sus dias en su desgracia, con tan buena opinion, y fama acerca de las gentes, quanto la tuvo no tal en el tiempo que con èl estuvo en gracia.

Noticia de su linage, y vida.

Su cuerpo (segun que èl mismo lo mandò en su testamento) los señores como lo tenian jurado, le traxeron embalsamado cõsigo, sin darle sepultura, hasta tanto que aquella demanda se concluyesse.

Notable testamento.

Embiaron los Nobles de nuevo su embaxada al Rey con ciertos Cavalleros principales, para ver si (como se dezia) le hallavan con el tiẽpo mas aplacado, y puesto en razon. Lo que resultò desta embaxada fue, que concertaron para cierto dia, y hora que señores en vna aldea cerca de la Ciudad de Toro, lugar à proposito, y sin sospecha. El dia que tenian aplazado vinieron à hablarse con cada cincuenta hombres de acavallo con armas iguales.

Nueva embaxada de los Grandes, y conciertan vistas con el Rey.

Llegados en distancia, que se pudieron hablar, se recibieron bien, con el termino, y mesura que à cada vno se debia; y los grandes aliados, conforme, y segun se vsa en Castilla, besaron al Rey la mano.

Efectuanse las vistas.

Hecho esto, Gutierre de Toledo por su mandado brevemente les dixo: Que era cosa pesada, y que el Rey sentia mucho ver apartados de su servicio tantos Cavalleros tan ilustres, y de cuenta como ellos eran, y que le quisiessen quitar la libertad de poder ordenar las cosas à su alvedrio: cosa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian, y estiman querer bien, y hazer merced à los que tienen por mas leales. Empero que èl les perdonava la culpa, en que por ignorancia cayerã, à tal, que despidiessen la gente de guerra, deshiziessen el Campo que tenian, y en todo lo al se sugetassen. En lo que le suplicavan tocante à la Reyna Doña Blanca, que haria lo que ellos pedian, sino era que tomavan este color para intentar otras cosas mayores.

Habla Gutierre de Toledo por el Rey.

Los Grandes avido su consejo sobre lo que el Rey les propuso, cometieron à Fernando de Avala, que respondiesse en nombre de todos.

Responde por los Grãdes Fernãdo de Ayala.

El, avida licencia, dixo: Suplicamos à vuestra Alteza, poderoso, señor, q̃ nos perdoneis el venir fuera de nuestra costumbre, armados à vuestra presencia: no nos atrevieramos sino fuera con vuestra licencia, y no la pidieramos, si no nos compeliera el justo miedo que tenemos de las assechanças, y zalagardas de muchos que nos quieren mal, de quienes no ay inocencia, ni lealtad que estè segura. Por lo demas todos, somos vuestros: de Nos, como de criados, y vassallos, podeis, señor, hazer lo que fuere vuestro servicio, y merced. La suerte de los Reyes es de tal condicion, que no pueden hazer cosa buena, ni mala, que estè secreta, y q̃ el que el Pueblo no la juzgue, y sepa. Dizese, y nos pesa mucho dello, que la Reyna Doña Blanca nuestra señora, à quien en nuestra presencia recibistes por legitima muger, y como tal la besamos la mano, se teme mucho de Doña Maria de Padilla, que la quiere destruir. Sentimos otrosi en el alma, q̃ aya quien con lisonjas os traiga engañado. Esto no puede dexar de dar mucha pena à los que deseamos vuestro servicio. Sin embargo tenemos esperança que se pondrà presto remedio en ello; mayormente quando con mas edad, y mas libre de aficion echeis de ver, y conozcais la verdad que dezimos, y el engaño de hasta aqui. Quanto es mas dificultoso hazer buenos a los otros, que à si mismo, tanto es cosa mas digna de ser alabada el procurar cõ grandissimo cuydado de no admitir en el Palacio, ni dar lugar à que priven, ni tengã mano sino los que fueren mas virtuosos, y aprobados. Muchos Principes famosos vierõ deslustrado su nombre con muy mala opinion de su casa. Que muger ay en el Reyno mas noble, ni mas santa que la Reyna? Quan sin vanidades, ni excessos en el trato de su persona? Que costumbres? Quan suave, y agradable condicion la suya? Pues en apostura, y hermosura, qual ay q̃ se le pueda igualar? Quando tal señor à fuera estraña, quando nosotros callaramos era justo que vos la consolarades, y enxugarades sus continuas, y dolorosas lagrimas, y procurar (si fuesse necessario) con vuestras gentes, y armas, restituilla en su antigua dignidad, honra, y estado. Mirad, señor, no os dexeis engañar de algunos desordenados gustos, no cieguen de manera el entendimiento, que se caiga en algun yerro, por donde todos seamos forçados à llorar, y quedemos perpetuamente afrentados. Esto fue lo que estos Cavalleros dixeron al Rey. No se pudo concluir caso tan grãde en aquel poco tiempo que alli podian estar juntos: acordaron que señalassen quatro Cavalleros de cada parte para que tratassen de al-

Nada se concluye, si no q̃ quatro Cavalleros de cada parte se juntẽ y confierã.

algunos buenos medios de paz. Con esto se acabaron las vistas, y se despidieron. En la execucion puso tanta dilacion el Rey, que se entendio nũca haria cosa buena, en especial que dexadas las cosas en este estado, se partio de Toro para do tenia su amiga.

La Reyna Madre se pone, y la Ciudad de Toro en poder de los Grandes.

La Reyna su madre, que de dias atras era del mismo parecer que estos señores, visto este nuevo desordẽ, los hizo ir à Toro, do ella estaua, y les entregò la Ciudad. Atemorizaron al Rey estas nuevas, rezelauasse no se levantasse todo el Reyno cõtra èl. Por prevenir, y atajar los daños, bolviò à Toro, y en su compañia Iuan Fernandez de Hinestrosa, y Simuel Leui, vn Iudio, a quien queria mucho, y era su tesorero mayor.

Viene el Rey à Toro.

Recibiole la Reyna su madre con muestras grandes de amor, èl le dixo que venia a ponerse en su poder, y hazerlo que ella gustasse.

Quitanle los criados y mudã los oficios.

Quitaronle luego las personas que con èl venian, y puesto en prision mudaron los principales oficios de la casa Real. A Don Fadrique hizieron Camarero mayor, Chanciller mayor al Infante D. Fernando de Aragon, à Don Iuan de la Cerda Alferez mayor.

D. Fernãdo de Castro casa cõ Doña Iuana, hermana del Rey

Mayordomo a Don Fernando de Castro, que casò entonces con Doña Iuana, hermana del Rey, y hija de Doña Leonor de Guzman, dado que este matrimonio no fue valido, y se apartò adelante por ser los dos primos segundos. Con esta demonstracion de autoridad, y acompañalle de tales personas, se pretendia que estuuiesse a manera de preso, sin dalle lugar que pudiesse hablar con todos los que quisiesse.

Queda el Rey como preso.

Esto hecho, teniendo por acabada su demanda, llevaron à enterrar el cuerpo de Don Iuan Alonso de Alburquerque al Monasterio de Espina, que es de la Orden del Cistel, en Castilla la Vieja.

Entierran el cuerpo de Alburquerque.

Quedara para siempre manchada la lealtad, y buen nombre de los Castellanos, por forçar, y quitar la libertad à su natural Rey, y señor, si el bien comun de el Reyno, y estar èl tan mal quisto, y disfamado no los escusara. Permitianle que saliesse a caça: con esta ocasion, y con grandes promessas que hizo à algunos de los Grandes, y los grangeò, se huyò a Segovia, en su compañia Simuel Leui, que debaxo de fianças andava ya suelto, y Don Tello, a quien el Rey mostraua amor, y aquel dia le toca la guarda de su persona, amistad que durò pocos dias.

Huyese el Rey à Segouia.

Repartense los conjurados.

De aqui resultaron otros nuevos, y mayores alborotos. Los Infantes de Aragon, y su madre la Reyna Doña Leonor se fueron à la Villa de Roa, que el Rey se la dio a su tia los mismos dias que estuuo en Toro detenido. Don Iuan de la Cerda se partiò à Segovia para estar con el Rey Don Fadrique à Talavera, donde dexara sus gentes; Don Fernando de Castro se bolviò a Galicia con su muger que lleuò en su compañia, Don Tello à Vizcaya, Don Enrique, y la Reyna madre se quedaron en Toro para defender la Ciudad. Estas cosas acaecieron en el fin del año. En el principio siguiente, que se contò mil y trecientos y cincuenta y cinco se hizieron Cortes en Burgos, en que se hallaron los Infantes de Aragon. 1355

Cortes en Burgos.

El Rey se quexò al Reyno del atrevimiẽto, è insolencia de los Grandes: pidiò que le ayudassen para juntar vn exercito con que los castigar, que no solamente cometieron delito contra èl, sino en su persona, tenian esso mismo ofendido, y agraviado a todo el Reyno, q̃ era justo se vengasse la injuria hecha a todos con las armas de todos.

Pide el Rey que se castigue el atrevimiẽto de los Grãdes.

Concediole el Reyno vn servicio extraordinario de dinero, para pagar parte de la gente de guerra. Mientras estas cosas passauan en Castilla, el Rey de Navarra matò en Francia al Condestable Don Iuan de Cerda, hijo menor del Infante Don Alonso el Desheredado.

Assi le llama Gaguino, libr. 9. Paulo Emilio, libr. 9. le llama Carlos, y le haze bisnieto del Infante D. Fernando de la Cerda. Iuan Froissarte le llama tãbien Carlos.

Pareciole al Rey de Francia este hecho muy atroz; sintiò mucho que oviessen malamente, y con assechanças muerto vn tal personage, que era muy valeroso, y su Cõdestable, y à quien èl queria mucho, y le tratava familiarmente desde su niñez. La ocasion de su muerte fue, que el Rey le hizo merced del Condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra dezia tener derecho. Pretendia otrosi de el Rey de Francia los Condados de Campaña, y de Bria: alegaua para esto, que fueron de su padre.

El de Navarra mata en Frãcia à Don Iuan de la Cerda.

No quiso el Rey darselos, por esto se enojò grandemente, y quebrò su ira con el Cõdestable. Embiò vna noche secretamente vnos Cavalleros suyos, que escalaron la fortaleza, llamada de Aygle, ò del Aguila, en Normandia, en que se hallaua el Condestable descuidado en su lecho. Alli le mataron en ocho dias del mes de Enero. Frossarte, historiador Frances, concuerda en el dia, mas quita dos años de nuestra cuenta.

Causa de la muerte, y enojo del Rey de Frãcia.

Publicada esta muerte, el Rey de Francia no saliò en publico, ni se dexò hablar por espacio de quatro dias. Hizose pesquisa, y fue citado el Rey de Navarra: pidiò en rehenes para su seguridad à Luis hijo del Rey; pareciò demasia lo que pedia; pero en fin vinieron en ello, con tanto fue a Paris à responder por si en juizio.

Citado el de Navarra parece en Francia.

Alegava que le pretendia el Condestable matar. No se probava este descargo bastantemente: mandole el Rey prender, y por ruegos, è importunaciones de su muger, y de su hermana viuda le perdonò, si bien se entendia por su condicion feroz, no permaneceria en la fee, y lealtad mucho tiempo, como en breve se experimentò.

Perdon se le da por ruegos.

Pidiò el Rey de Francia al Reyno, que le sirviesse con dineros, para hazer guerra à los Ingleses: contradixolo el Navarro, injuria que sintiò grandemente aquel Rey, como era razõ, y la guardò, y quedo bien arraigada en su ofendido pecho, para vomitarla à su tiempo.

Nueua ofensa.

Dixose arriba, como Don Pedro Infante de Portugal tenia de muchos dias atràs amistad, y trato con Doña Inès de Castro, con esta misma el año passado se casò clandestinamente, con mengua de la Ma-

D. Pedro de Portugal casa de secreto con Doña Ines de Castro.

gestad Real. Para quitar esta mancha, y reduzir, y sanar à su hijo, la hizo matar el Rey en la Ciudad de Coimbra. Era cosa injusta castigar la deshonestidad, y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en especial que le pariera quatro hijos; es a saber, Don Alonso, que muriò niño, Don Iuan, y Don Dionis, y Doña Beatriz. Luis Rey de Sicilia fallecciò por el mes de Iulio en la Ciudad de Catania, sucediòle su hermano Don Fadrique, simple de nombre, y en la edad, costumbres, y entendimiento. El reynado destos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempestades, y guerras estrangeras, y civiles: camino que se abriò al Rey de Aragon, para bolverse à hazer señor de aquella Isla. Pero dexemos este cuento por aora, y bolvamos à lo que se nos queda atràs.

Hazela matar el Rey.

Hijos que dexò.

Muere el Rey de Sicilia.

Sucede su hermano simple.

Capit. XXI. De muchas muertes que se hizieron en Castilla.

DEspedidas las Cortes de Burgos, el Rey se fue a Medina del Campo. Alli por su mãdado fueron muertos dos Cavalleros de los mas principales, el vno Pero Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla. El otro Sãcho Ruiz de Roxas. Mandò otrosi prender à algunos otros. A Iuan Fernandez de Hinestrosa soltaron los de Toro, debaxo de pleytesia de bolver à la prision, sino aplacasse, y desenojasse al Rey, mas no cumpliò su promesa. Don Enrique, y Don Fadrique, juntadas sus gentes en Talavera, se fueron à encastillar en la Ciudad de Toledo, para prevenir los intẽtos del Rey. Passado el rio quisieron entrar por el puente de S. Martin, mas como les resistiessen la entrada algunos Cavalleros de la Ciudad, dieron buelta por encima de los montes, de que casi toda alrededor està cercada: y llegados a la otra parte de la Ciudad, entraron por el puente, q̃ llaman de Alcantara. Hizose gran matança en los Iudios, y les robaron las tiendas de merceria, que tenian en Alcanà, fueron mas de mil Iudios los que mataron. Lo qual no se hizo sin nota, ni murmuracion de muchos, à quien tan grande desconcierto parecia muy mal. Avisado el Rey del peligro en que la Ciudad estaua, vino à grãde priessa antes que se pudiessen fortificar los contrarios, en vna plaça de suyo tan fuerte. Con su llegada los hermanos fuerõ forçados à desampararla con presteza: cosa q̃ les valiò no menos que las vidas. El Rey vengò su enojo en los Ciudadanos, matò algunos Cavalleros, y del pueblo mandò matar ventidos. Entre estos condenados era vn platero viejo de ochenta años: vn hijo que tenia diez y ocho se ofreciò de su voluntad à que le matassen à èl en cambio de su padre. El Rey en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien por su rara, y excelente piedad, le otorgò el trueco, y fue muerto, horrendo espectaculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres dẽ padre, y hijo no se saben por descuido de los historiadores, el caso es muy cierto. Hizo otrosi el Rey prender al Obispo de Siguença D. Pedro Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo, y gran Iurista, la causa que favorecia à sus Ciudadanos, y à la Reyna Doña Blãca, que embiò el Rey presa à la fortaleza de Siguença. Assentadas las cosas de Toledo, restaua reduzir a su servicio las demas Ciudades. Los de Cuenca, por estar mas conformes entre si, cerraron las puertas al Rey: no se atreviò a vsar de violencia, por ser aquella Ciudad muy fuerte. Criavase entonces en ella D. Sancho hermano del Rey, y aunque se librò deste peligro presente, pocos dias despues Alvar Garcia de Albornoz, hermano del Cardenal Don Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le escapò, y lleuò a Aragon. Pusose cerco a la Ciudad de Toro, en que estaua la Reyna madre, D. Enrique, y D. Fadrique, Don Per Estevanez Carpintero, que se llamava Maestre Calatrava, y todas las fuerças de los Cavalleros de la liga. Durante el cerco, que fue largo assaz, en Tordesillas Doña Maria de Padilla pariò vna hija, que fue la tercera, y se llamò Doña Isabel. D Iuan de Padilla, Maestre de Santiago, fue muerto en vn recuentro que tuvo entre Tarancon, y Vcles Causole la muerte la honra, y estado en que el Rey le puso. Vencieronle Dõ Gonçalo Mexia, Comendador mayor Castilla, y Gomez Carrillo, que favorecian, y teniã la parte de D. Fadrique. El Rey cõ la edad hecho mas prudente, no quiso q̃ se proveyesse el Maestrazgo, por dexar la puerta abierta, para que su hermano se reduxesse à su servicio. El Papa Inocencio por estos dias embiò al Cardenal de Boloña, para que pusiesse en paz al Rey, y a estos Grandes. Las cosas estavan tan enconadas, que no pudo efectuar nada. Solamente alcançò q̃ soltassen de la prision al Obispo D. Pedro Gomez Barroso. D. Enrique de Toro se huyò a Galicia, y se escapò del peligro que le amenaçava, y corria. Aunque era moço, tenia sagacidad, y cordura, de q̃ diò bastantes muestras en todas las guerras en que anduvo. D. Fadrique auida seguridad, saliò de la Ciudad, y se fue al Rey. Finalmẽte en cinco de Enero del año de mil y trecientos y cincuenta y seis, vn 1356
cierto Ciudanano diò al Rey entrada, por vna puerta q̃ èl guardava. Apoderado de la Ciudad hizo matar à D. Per Estevanez Carpintero, y Ruy Gonçalez de Castañeda, y otros Cavalleros principales, matarõlos en presencia de la Reyna madre, q̃ se cayò en el suelo desmayada de espanto, y horror de vn espectaculo tan terrible. Buelta en su acuerdo, cõ muchas vozes maldixo a su hijo el Rey, y desde à pocos dias con su licẽcia se fue à Portugal, donde no mirò mas por la honestidad q̃ antes. Ninguna cosa se encubre en lugares tã altos. Como tra-

tasse

Muertos por orden del Rey Pedro de Villegas, y Sãcho de Roxas.

Los hermanos Rey se vàn à Toledo.

Matan en Toledo mas de mil Iudios.

Viene el Rey a Toledo, y salẽ de ella los hermanos.

Otras muertes.

Caso feo del Rey.

Prende vn Obispo.

Muda la prisiõ a Doña Blanca.

Cuenca no admite al Rey.

Cerca à Toro.

Pare la Padilla à Doña Isabel.

Muerte de Don Iuan de Padilla.

No se provee el Maestrazgo, y porque.

Legado de el Papa nada consigue mas que la libertad de el Obispo.

Entra el Rey en Toro, y hazen se muertes.

Su madre maldice al Rey.

Vase à Portugal, y muere con veneno.

tasse amores con Don Martin Tello, Cavallero Portugues, fue muerta con yervas por mandado del Rey de Portugal su hermano Algunos afirman que la hizo matar su padre el Rey Don Alonso el Quarto, ca por fidedignos testimonios pretenden probar viuiò hasta el año de mil trecientos y sesenta y vno, otros mas acerrados dizen, que el dicho Rey muriò el año de cincuenta y siete. El Rey de Castilla se fue à Tordesillas, y alli hizo vn torneo en señal de regozijo por las cosas que acabara. El lugar y el dia mas prometian plazer, y contento, que miedo. No obstante esto, el Rey otro dia de mañana hizo matar a dos escuderos de la guarda de Don Fadrique Quando èl lo supo tuvo grande temor, no hiziesse otro tanto con èl, mas esta vez no pusieron en èl las manos. Este año temblò en muchas partes la tierra, cō grāde daño de las Ciudades maritimas, cayeron las mançanas de yerro que estavan en lo alto de la Torre de Sevilla, y en Lisboa derribò este torromoto la Capilla mayor, que pocos dias antes se acabara de labrar por mandado del Rey Don Alonso. Algunos pronosticavan por estas señales grandes males que sucederian en España. Pronosticos que salieron vanos, pues el re nado del Rey de Castilla, y èl en sus mal dades continuaron por muchos años adelante. El pueblo por lo menos hizo muchas procesiones, y plegarias para aplacar la ira de Dios. Tomada la Ciudad de Toro, el Conde Don Enrique por caminos secretos, y escondidos se huyò a Vizcaya, do su hermano D. Tello con la gente, y aspereza de la tierra conseruaua lo que quedava de su parcialidad; ca vēciò en dos batallas ciertos Capitanes, que tenian la voz del Rey. Desde alli Don Enrique se fue en vn navio à la Rochela, Ciudad de Xātoigne en Francia para estar a la mira, y esperar en que pararian los humores que removidos andavan. A esta sazon el Rey de Navarra, en vn combite, à que le combidò en Ruā Carlos el Delfin, y Duque de Normandia fue preso por el Rey de Francia, que de repente sobrevino: y le compeliò a que desde la prision respondiesse à ciertos cargos que se le hazian; el principal era de traicion, porque favorecia à los Ingleses, contra lo que era obligado, como Principe por muchas vias, y titulos sugeto à la Corona de Francia. Desta manera se veian en aquel Reyno divididas las aficiones de los Españoles que en èl residian, Don Enrique tiraua gages del Rey de Francia, D. Felipe hermano del Rey de Navarra, llamava los Ingleses à Normandia, y se juntò con ellos. Lo mismo hizo el Conde de Fox, enojado por la injuria, y agravio hecho al Rey su cuñado. Assi en vn mismo tiempo en España, y en Francia se temian muchas, y grandes novedades, y nuevas, y temerosas guerras.

Duarte Nuñez en la genealogia de aquellos Reyes.

Temblores de tierra.

D. Enrique se và a Vizcaya cō D. Tello.

Desde alli à Francia.

Al Rey de Navarra prende el de Francia donde es acusado.

Causas de alborotos en España, y Francia.

LIBRO DEZIMO-Septimo.

Cap. I. Del principio de la guerra de Aragon.

VNA Guerra entre dos Reynos, y aun de muchas maneras travados cō deudo, el de Castilla, y el de Aragon contarà el libro dezisiete: guerra cruel, implacable, y sangrienta que fue perjudicial, y acarreò la muerte à muchos señalados varones, y vltimamente al mismo q̄ la moviò, y le diò principio. Con que abriò el camino, y se diò lugar à vn nuevo linage, y descendencia de Reyes: y con èl vna nueva luz alumbrò al mundo, y la deseada paz se mostrò dichosamente à la tierra. Ponenos horror, y miedo la memoria de tan graues males como padecimos. Entorpecese la pluma, y no se atreue, ni acierta à dar principio al cuento de las cosas que adelante sucedieron. Embaraçame la mucha sangre q̄ sin proposito se derramo por estos tiempos. Dese este perdon, y licencia à esta narracion, cōcedasele que sin pesadumbre se lea. Dese à los que temerariamente perecieron, y no menos à los que como locos, y sandios se arrojarō a tomar las armas, y con ellas satisfazerse. Ira de Dios fueron estos desconciertos, y vn furor q̄ se derramò por las tierras. Las causas de las guerras, mirada cada vna de por si, fueron pequeñas; mas de todas todas, como de arroyos pequeños, se hizo vn rio caudal, y vna grande avenida, y creciente de seña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente coraçon, y que no sufria demasias, en las condiciones, y aspereza semejable: bien que el de Castilla, por la edad, que era menor, y mas fervīete, se aventajava en esto, y en rigor, severidad, y fiereza. Querellavase el Aragonès, que sus hermanos tuviessen en Castilla guarida, y hallassen en ella ayuda para alborotarle su Reyno. Sentia assimismo, que Don Fernādo su hermano, con color de assegurar al de Castilla, q̄ le seria leal en hecho de verdad, por darle a èl molestia oviesse puesto guarnicion de Castellanos en las sus fortalezas de alicante, y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Castilla se quexa, que las galeras de Aragon à la boca de Guadalquivir tomaron ciertas naves, q̄ en tiempo de necessidad venian cargadas de trigo, de que resultò mayor hambre, y carestia. Quexavase otrosi, que los foragidos de Castilla eran amparados en Aragon Que los Cavalleros Aragoneses de Calatrava, y de Santiago no querian obedecer à sus Maestres, q̄ eran de Castilla. En todo lo qual pretendia era agraviado, y dezia queria tomar de todo enmieda con las armas. A estos cargos, y causas de rom per la guerra se allegò otra nueua, y fue en esta manera: El Rey de Castill apaciguado que

Calidades de los Reyes de Aragon, y Castilla.

Quexas del de Aragon.

Quexas de el de Castilla.

ouo las alteraciones de Castilla la Vieja, y dada orden en las demas cosas: entrado ya el Verano partiò al Andaluzia para acabar de sossegar o Sevilla, y los demas pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuydados, y negocios, para tomar vn poco de alivio determinò irse a las Almadravas, en que se pescan atunez, que es vna vistosa pesca, y muy gruessa grangeria. Hizo aprestar vna galera, y en ella se fue desde Sevilla a SanLucar de Barrameda. Sucediò estar surgidas en aquel puerto dos naves gruessas. A caso diez galeras de Aragon que iban en fauor de Francia, contra los Ingleses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeavan aquellas ribe beras del mar Occeano. El Capitan de las galeras, que se llamaua Francisco Perellos, por codicia de la presa acometiò, y tomò aquellas dos naves delante los ojos del mismo Rey. Pareciò este vn desacato insufrible. Encarecianle los Cortesanos en grande manera, como gente que deseava se encendiesse alguna guerra, con que pensauan acrecentar sus haziẽdas, y ser mas estimados, y honrados, q̃ en tiẽpo de paz, quando por no ser tan necessarios los estimauan en menos: tal es la condiciõ de soldados, y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo à reñir esta pendencia, y agraviarse del atrevimiento, y demàsia. Mas el Capitan Aragones, como quier que era hombre determinado, y feroz, sin hazer caso de las amenaças, y fieros, diò por final respuesta: Que aquellas mercaderias eran de Ginoveses, y que por derecho de la guerra las podia tomar, por estar con ellos à la sazon rompida en la Isla de Cerdeña, por la grande deslealtad de Mateo Doria, Ginoves de nacion. Vista esta respuesta tã resoluta, el Rey de Castilla embiò al Rey de Aragon vna embaxada con Gil Velazquez de Segovia vno de sus Alcaldes. Mandole representasse las quexas arriba referidas. Que mandasse restituir los navios que sus galeras tomaron à tuerto; demas que le entregasse al Capitan dellas, para castigarle conforme a su temeridad, y locura. Aprestava à la sazon el de Aragon en Barcelona vna armada para passar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella Isla. Fuele por esta causa enojosa la demanda de Castilla. Respondiò empero con blandura, y humildad. Que èl contentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Castellanos foragidos. Assimismo, que buelto el Capitan, le castigaria segun su culpa mereciesse. En lo que tocava à los Cavalleros de Santiago, y de Calatrava, dixo no pertenecia à su jurisdicion aquel pleyto por ser personas Religiosas, y a èl seria mal contado, si en sus cosas se empechava, q̃ se podria tratar cõ el Sumo Pontifice, como causa, y negocio Eclesiastico, y lo que se determinasse, èl mismo lo tendria por bueno, y passaria por ello. No se satisfizo nada Gil Velazquez con esta respuesta: antes de parte de su Rey le desafiò, y denunciò la guerra. Replicò el Rey de Aragon: No me parece que esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos, y confederados. Mas yo lo dexo al juizio de Dios que no permitirà passe sin castigo, y enmienda qualquier insolencia, yo no comencarè la guerra; pero con la ayuda divina, si me la dieren, ni la reusarè, ni la temo. Destos principios se vino à las manos. Residiã en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en vn punto fueron presos, y confiscados sus bienes. Hizieron en ambos Reynos levas de gente, y los demas apercibimientos. Acudierõ assimismo à procurar socorros de Principes estrangeros. En particular Don Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendieron al Rey su hermano se bolviò a España para proveer a lo de acà, requerido por entrambas partes, que se juntasse con ellos, no quiso declararse por la vna parte, ni por la otra sino como sagaz entretenerlos con buenas esperanças, y estar à la mira: dado que de secreto mas se inclinavan al de Aragõ, como à mas amigo, y deudo. Hizose por vn mismo tiempo entrada por tres partes en el Reyno de Valencia. Don Hernando de Aragon pretendia levãtar los de aquel Reyno, por la parte que èl tenia, y por la memoria de las revoluciones passadas: cosa en que mas congaua, que en las armas: mas no hallò la entrada que èl pensaua, ca estauan escarmentados, por causa de los males, y castigos passados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaua en los postreros del mes de Agosto, con daño notable de los campos, y aldeas de aquella frontera. En estos mismos dias se diò en Francia la famosa batalla de Potiers, memorable por la matança, q̃ de Franceses se hizo muy grande, por mucho menor numero de Ingleses: con que las fuerças de aquel poderoso Reyno quedaron de todo punto quebrantadas. El mismo Rey de Frãcia fue preso, y Felipe el menor de sus hijos. Murieron en el campo Pedro Duque de Borbon, padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter Condestable de Francia. Roberto señor de Duraço, y pariente del Cardenal de Periguex, q̃ embiado por Legado del Papa Inocencio, para concertar aquellas gentes, y assentar las pazes, se hallò en aquella batalla, sin otros muchos personages de cuenta, que alli perecierõ. Sucediò aquella desgraciada batalla à diez y 1356
nueve dias del mes de Septiembre deste año de mil trecientos y cincuenta y seis. Desta jornada resultaron dos cosas notables, y a proposito de nuestra Historia. La vna, que por orden de algunos vassallos suyos el Rey de Navarra se soltò de la prision en que le tenian: y hallada entrada en Paris, se hizo Capitan de muchos sediciosos, y alborotò el Pueblo para que no

Atrevimiẽto del Capitan Perellos.

Embaxada del de Castilla.

Responde el de Aragon cõ blãdura.

El Embaxador denuncia guerra.

Respuesta cuerda del Aragones.

Represalia en Sevilla de los Catalanes.

Rompese la guerra.

En este tiẽpo fue la batalla de Potiers celebre en Francia.

Sueltase de la prision el Rey de Navarra, y levantã los vassallos.

no acudiessen al Delfin, que pretendia buscar socorros, y allegar dineros para libertar al Rey su padre, no sin grave ofension de aquella gente. Con esta ocasion el Navarro en vna jũta que se tuvo en Paris, se querellò publicamente del agravio, y afrenta passada. Dixo, que su derecho que tenia à la Corona de Frãcia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas: por ser como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de su hija, como el Inglès fuesse hijo de Madama Isabel, hermana del mismo. No ay duda, sino que el Navarro tratava vna nueua tela de discordias, si sus fuerças fueran iguales a su voluntad, y animo. Enfin hizo tanto, que le fuerõ restituidos sus bienes: y à los pueblos, y estado que heredò de su padre, le añadieron el Señorio de Masçon, y de Bigorra. No pudo empero alcançar, por mas que andavan rebueltas las cosas que le entregassen a Bria, Campania, y Borgoña, Estados à que pretendia tener derecho. Sucediò asimismo, que Don Enrique, Conde de de Trastamara, despues desta batalla, en que se hallò, y saliò salvo, se vino al Rey de Aragon, combidado con grandes promesas que le hizo. Esta fue la primera puerta que se le abriò, y el primer escalon para venir despues à ser Rey de Castilla, este el principio de su prosperidad. La suma de las capitulaciones de los dos fue. Que Don Enrique se desnaturalizasse de Castilla, y hiziesse pleyto omenage de ser perpetuamente vassallo, y amigo del Rey de Aragon. Que fuessen suyas todas las Ciudades, y Villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon. Que el Rey le diesse sueldo para seiscientos hombres de acavallo, y otros tantos infantes, que anduviessen debaxo de su pendon, y vandera. Entrado el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y siete, con varios sucessos se hazia la guerra en las fronteras de Castilla, y de Aragon. Tomaron los Aragoneses à Alicante, y los Castellanos à Embite, y à Bordalva. Los principales Capitanes del Rey de Aragõ eran el Conde de Trastamara Don Enrique, Don Pedro de Exerica, y el Conde Don Lope Fernandez de Luna. Por el Rey de Castilla Don Fadrique Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y Don Iuan de la Cerda. Servian sus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los suyos al de Castilla. Los vnos constantes, y firmes, y estotros dudosos, y como à la mira de lo que resultaria destas guerras. Especialmente, que en general aborrecian las maldades, y aspereza de la condicion de su Rey. Assi alcabo el de Aragon con su buena industria, y maña, de que hallò, que en esta guerra se valiò, mas que de sus fuerças, los vino à traer à todos à su servicio, y à tenerlo de su parte. Don Iuan de la Cerda, y Alvar Perez de Guzman fueron los primeros que se apartaron del servicio del Rey de Castilla: que todavia tenian presente

Disputa sobre la sucession de Frãcia.

No solo cõsigue libertad, sino acrecienta Estados.

Viene Don Enrique à Aragon llamado.

Capitula con el Rey de Aragon.

Prosigue la guerra entre Castilla, y Aragon.

Capitanes Aragoneses.

Capitanes Castellanos.

Prudencia del Aragones.

Dexã muchos al de Castilla.

la muerte de su suegro Don Alonso Coronel, señor de Aguilar, à quien el Rey hizo matar, y ellos eran casados con Doña Maria, y Doña Aldonça sus hijas. Tenian otrosi miedo, que el Rey, que con vna desenfrenada luxuria auia puesto los ojos en Doña Aldonça, se la queria tomar à su marido Alvar Perez, assi por ventura fueron dos las causas que compelieron à estos Cavalleros à aparrarse del servicio de su Rey; à que de Seron, de donde hazian la guerra en la raya de Aragon, se passassen al Andaluzia, en que tenian muchos parientes, y amigos, y grande estado. Pretendian con su autoridad, y presencia, levantar, y alborotar aquella Provincia, como lo comencaron à poner por obra; puesto que era grande confiança, y ossadia, mas aina temeridad, atreverse à mover guerra civil, en el miedo, y coraçon de de vn Reyno tan poderoso. A esta sazon el Rey de Castilla con todo su exercito tenia sitiado vn Castillo de Aragon, junto à la raya de Castilla, que se dize Tabal, ò Sisemon, como otros dizen. Alli tuvo nueua como estos Cavalleros, desamparado Seron se iban al Andaluzia: fue luego empos dellos. Siguiòlos algun tanto, mas no los pudo alcançar, que se fueron como si huyeran por la posta. Bolviòse à encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomò el Rey de Castilla algunos Pueblos de poca importancia, con el mismo impetu fue sobre Taraçona, Ciudad principal, que està cerca de Navarra, ganòla, y entròla por fuerça à nueve de Março. Los Ciudadanos perdida la parte alta de la Ciudad, que era la mas fuerte della, se dieron a partido, salvas las vidas, y hazienda; assi los dexaron ir libremente a Tudela. Dixose que esta Ciudad la perdieron los Aragoneses por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuviera mayor coraçon, y mas sufrimiento: assi por entender que no podria descargarse, y satisfacerse bastantemẽte a su Rey, se passò con su casa, y familia al Reyno de Navarra. Poblò el Rey la Ciudad de soldados Castellanos, y avezindolos en ella: repartioles sus casas, campos, y heredades. El Rey de Aragon despues que perdiò esta Ciudad no se tenia por muy seguro dentro de los mismos muros de Zaragoça. Por esta causa, con mayor ansia, y cuidado que de antes procuro nuevos socorros y ayudas de estrangeros: mayormente q̃ en esta sazon Don Iuan de la Cerda en el Andaluzia fue muerto, y desbaratado por el Concejo de Sevilla, de cuyas gentes fueron Capitanes en aquella batalla Iuan Ponce de Leon, señor de Marchena, y el Almirante Gil Boçanegra. Vino de Francia en servicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en su compañia muchos Cavalleros soldados de fama. El señor de Labrit su contrario, vino al tanto con vn grandissimo numero de lanças à ayudar al Rey Don Pe-

Siguelos el Rey, no los alcança.

Prosigue la guerra de Aragon.

Toma el Rey à Taraçona por culpa del Alcayde, q̃ se huye à Nauarra.

Teme el de Aragon, y solicita socorros.

Muerto D. Iuan de la Cerda en Andalucia

Capitanes de Seuilla.

Acuden de Frãcia vnos al de Aragon, y otros al de Castilla.

Legado de el Papa para paz.

Pedro de Castilla. El Papa Inocencio embiò à España à Guillen, Cardenal de Boloña, por su Legado, para que pusiesse paz entre estos dos Reynos. Hizo muchas idas, venidas de los vnos à los otros, con grandissimo trabajo suyo.

Consigue treguas.

En fin concertò treguas por vn año, y tres meses mientras que algunos Grandes tratauan de medios de paz: para lo qual fue nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Iuan Fernandez de Hinestrosa.

Iuntanse en ellas Grãdes para concertar pazes.

En el entretanto los pueblos q̃ ambas partes ganaran, se pusieron en fieldad, y como en terceria, en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero q̃ quebrasse las treguas. Concluyeronse estas platicas en diez y ocho dias del mes de Mayo.

Muere el Rey de Portugal.

En este mes muriò en Lisboa D. Alonso el Quarto, Rey de Portugal de edad de setenta y siete años, y seis meses: reynò por espacio de treinta y vn años, cinco meses, y veinte dias, fue enterrado su cuerpo en la misma Ciudad, junto al Altar de la Iglesia mayor, do sepultaron su muger Doña Beatriz.

Sucede D. Pedro.

Sucediole en el Reyno su hijo Don Pedro, por sobrenõbre el Cruel.

Su amiga Doña Teresa Gallega le pariò vn hijo, q̃ fue Rey.

Vn mes antes le auia nacido vn hijo de Doña Teresa Gallega, à quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar à Doña Inès de Castro. Era Doña Teresa muger muy aprestada, por lo demas ninguna otra gracia tenia, porq̃ mereciesse ser querida. Llamaron a su hijo D. Iuã, a quiẽ los cielos tenian determinado de entregar el Reyno de su padre, y abuelos, como se dirà adelante en su debido lugar.

Los de Aragon entregan lo ganado al Legado.

Bolvamos à las cosas de Aragon, y Castilla. Hechas las treguas, los Aragoneses entregaron al Cardenal Legado los Pueblos, y fortalezas q̃ tenian de Castilla. Hizieronlo de mejor gana, por ser pocas las que ellos ganaran.

El de Castilla retiene à Taraçona.

El Rey de Castilla, si biẽ cõsintiò en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con el que quisiesse sacar de Taraçona los soldados Castellanos, que nueuamẽte hizo avezindar en ella.

Và à Sevilla à preuenirse para la guerra.

Mientras estas cosas se concluian fuesse a la Ciudad de Sevilla para apaciguar las rebueltas del Andaluzia, y juntar vna buena armada con que hazer guerra en los pueblos maritimos de Aragon, luego que espirasse el tiempo de las treguas, la paz, ni la esperaua, ni aun la deseaua.

Nuevos amores del Rey, que le enfrian los de la Padilla.

En Sevilla diòse tanto à los amores de Doña Aldonça Coronel, que en su respeto no hazia ya caso de Doña Maria de Padilla: quan poco duran las privanças, y favores! quan ciega è indomestica bestia es vn hombre sugeto a sus passiones! Ningunas dificultades, ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey Don Pedro de sus deleytes, y torpezas.

Descomulgale el Legado sin tiẽpo.

Cansado, pues, y mohino el Legado de sus cautelas, y marañas le descomulgò, y puso en toda Castilla Entredicho. Todavia pareciò que el Legado en esto procediò con mas priessa, y colera de la que en tan graue caso se requeria: por esta causa el Papa le embiò a llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas, y mañas del Rey de Aragon, por hazer mas odioso al de Castilla, y que le tuviessen por vn mal hombre, sacrilego, y descomulgado, ca pretendia con esta infamia, y mala opinion que los de su Reyno le desamparassen, maña en que ponia mas confiança, que en su valor, y fuerças.

Saca vn Cavallero de poder del Rey a la muger de Don Enrique, y llevala à Aragon.

Sucediòle al Rey de Castilla otro nueuo disgusto. Tenia en su poder a Doña Iuana, muger de su hermano Don Enrique. Pedro Carrillo, vn Cavallero criado suyo, tuuo manera para la sacar de Castilla, y la lleuò a Aragon, y la entregò a su marido. Con esto se acabò de perder la esperança que de paz podia quedar entre los dos hermanos, los otros dos Don Fadrique, y Don Tello tenian gana de rebelarse. Ninguna otra cosa las detenia para que no se passassen al de Aragon, sino que entendian no les podria dar igual recompẽsa a los grandes Estados que dexauan en Castilla. Esta tardança en este mismo tiempo fue dañosa, y mortal à muchos.

D. Fernando de Aragon se passa à Aragon.

Don Fernando de Aragon estaua en esta coyũtura en guarnicion de la Villa de Iumilla, que èl en aquella frontera ganara à los Aragoneses, tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera: en fin se passò al Rey de Aragon, porque se le concediò la procuracion del Reyno, y la restitucion de su estado, que en tiempo tan apretado, y de tanta necessidad, nada parecia demasiado. La rebelion de D. Enrique, y de Don Fernando, como diò la vida a los Aragoneses, assi causò la muerte a los hermanos de ambos, como adelante se verà.

Muere Mateo Doria, y mejoran las cosas de Arago en Cerdeña.

En Cerdeña en estos dias las cosas se mejorauan con la muerte de Mateo Doria, que sucediò a buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertò cõ sus sucessores Mariano el Iuez de Arborea, no se acabaua de sossegar, puesto q̃ con tan grã perdida como la de Oria, poco se adelantaua su partido.

Luis Rey de Napoles casi apoderado de Sicilia.

La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupadas las guarniciones, y soldados del Rey Luis de Napoles, Palermo, y Mecina, dos principales Ciudades de aquella Isla eran suyas. D. Fadrique, llamado el Simple, que dos años antes sucediò en aquel Reyno a su hermano el Rey Don Luis era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerças, y poder.

Estado del Rey Luis de Sicilia el simple.

El titulo de Rey cõseruaua en sola la Ciudad de Catania, cõ cortas esperanças, a causa que bolvia à reviuir la parcialidad Francesa, y tenia por vezinos à los Reyes de Napoles, y los Isleños le eran desleales. Con esto en tanto grado perdiò el animo, y esperança de poder defenderse, y sustentar su Reyno, q̃ hizo donacion de Sicilia, Atenas, y Neopatria à su hermana Doña Leonor, muger del Rey de Aragon.

Dexa este el Reyno à Doña Leonor su hermana.

Desta donacion embiò al Rey, marido della, escrituras publicas, y autenticos instrumentos, para combidarle, y animarle à que le embiasse sus gentes, y armada con que defender à Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir à su cuñado: mas tenia tanto que hazer en su

su casa con vna tan pesada, y peligrosa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar, como quisiera, à las cosas de Sicilia, que llegaron à termino de estar de todo punto perdidas. El esfuerço, y lealtad de Don Artal de Aragon, Conde de Mistreta, y Maestre justicier de Sicilia que hizo rostro a los enemigos, y los venciò en vna batalla, en que matò muchos dellos, y hizo justicia de algunos del Reyno culpados las entretuvo. La deslealtad de otros fue vencida, con algunas mercedes que les hizieron, que en fin dadivas todo lo acabã, y ablandan.

Solo D. Artal de Aragon sustentò aquel Reyno.

Cap. II. De las muertes de algunos señores de Castilla.

EL Ardiente deseo de vengarse, lleuava al despeñadero à los Reyes de Castilla, y de Aragon, sin cuidar de lo bueno, y justo, y sin q̃ echassen de ver lo que en el mundo se podria dezir dellos. En que se empeñaron de suerte, q̃ no tuvieron empacho de llamar à los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada embiò golpe de gente de acavallo en favor del Rey de Castilla, con quien meses antes se aviniera. El de Aragon llamò de Africa al Rey de Marruecos, para oponerse à su enemigo, balançar las fuerças, y estar con èl a la iguala Acuerdo infame, y traza vergonçosa à la Religiõ Christiana. Quexose gravemente dello por sus cartas al Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les escriuiò, q̃ se maravillaua mucho q̃ el deseo de hazerse daño llegasse à tanto estremo, q̃ no tuviessen miedo de traer à su tierra vna peste tan contagiosa, y mala: con que, y cõ menor ocasion en otro tiempo se assolò, y destruyò toda España. Fuera este cuidado, y diligẽcia del Pontifice buena, y à buen tiẽpo: mas las orejas los Reyes tenian con vn excesso de passion, y enojo de tal manera tapadas, que no oyeron sus paternales santas, y saludables amonestacioues. Los Grandes q̃ seguian la opinion de Castilla, fueron por los Aragoneses solicitados, y aũ persuadidos à q̃ se passassen à su parte. El primero el Infante D. Fernãdo de Aragon. La misma naturaleza inclinaua à q̃ en este riesgo quisiesse antes fauorecer à su hermano, que al Rey de Castilla su primo. Tuvo sus hablas secretas en la Villa de Iumilla, q̃ ganara en esta guerra, como se tocò ya. Y finalmente por la buena diligencia, y persuasiones de Bernardo de Cabrera, se pasò a su hermano el Rey de Aragõ. No pudieron estar secretos tratos de tan grande importancia: assi en el principio del año de mil trecientos y cincuẽta y ocho el Maestre de Santiago D. Fadrique tomò por fuerça de armas à Iumilla, y la saco del poder de los Aragoneses. Hecho esto, vinose el Maestre a Sevilla; y entrado en el Alcaçar por mandado del Rey su hermano, delante los ojos fue cruelissimamente muerto por vnos vallesteros de maça del Rey. Este fue el premio, y mercedes que le hizo por el buen servicio q̃ le acabava de hazer. Bien es verdad, que se sabe de cierto no andava muy sossegado, y que trataua de passarse à Aragon: sospecho que este trato debiò de venir à noticia del Rey, y q̃ por esta causa se le acelerò la muerte. Luego que fue muerto Don Fadrique, se partiò el Rey à grande priessa à Vizcaya: las manos que ya tenia tintas en la fraternal sangre, queria en aquella Provincia bolverlas à ensangrẽtar cõ otro semejante exemplo de severidad. Sospecholo su hermano Don Tello, y huyose a Frãcia en vn navio, y de alli se fue à Aragon, para vengar con las armas su injuria, y la muerte del hermano. No faltò otro desdichado en quien en su lugar el cruel Rey executasse su saña. Ido Don Tello, el Infante Don Iuan de Aragon, à quien se debia el señorio de Vizcaya por ser casado con Doña Isabel, hija de D. Iuã Nuñez de Lara, y tambien el Rey à la partida de Sevilla se le prometiò, le suplicò fuesse servido de darsele, pues con la huida de Don Tello quedaua sin dueño, y desamparado. El Rey ò porque le apretò mucho con esta demanda, ò por saber que era de acuerdo con los demas Grandes que se eran passados à Aragon: en Bilbao, do a la sazon estaua, le hizo matar a sus maceros; y aun escriue vn Autor, q̃ el mismo le acabò en vn golpe de Iavalina, que le diò cõ su propia mano. Abominable crueldad: su cuerpo le hizo echar de vna ventana abaxo, y caido en la plaça dixo à muchos Vizcaynos, q̃ le miravan: Veis aì à vuestro señor, y al que demãdaua el Estado de Vizcaya. Mandòle despues llevar à Burgos, mas ni le diò sepultura, ni se le hizieron las debidas honras, ni obsequias, antes por mandado del Rey le echaron en lo profundo del rio, q̃ nunca mas pareciò, con esto echò el sello, y acabò de suplir lo que a vn caso tan atroz faltaua de crueldad, q̃ era vengarse en el cuerpo de su primo hermano, tã malamẽte muerto. Con la misma furia la Reyna Doña Leonor su tia, madre del Infante, y su muger Doña Isabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al castillo de Castroxeriz. Prosiguiòse por todo el Reyno vna grande carniceria, y de diversas partes le traxerõ à Burgos seis cabeças de Cavalleros principales, que fue para èl vn espectaculo tan grato, y apacible, quãto era horrendo, y miserable à los hõbres buenos que le miravan. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, sino se lo estoruara la entrada q̃ repentinamente hizieron en Castilla Don Enrique, y el Infante D. Fernando: Don Enrique destruia, y assolaua la tierra de Campos, de Soria, y Almaçan: Don Fernando hazia cruel guerra en el Reyno de Murcia. A entrambos incitava el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos, y el grave dolor q̃ su memoria les causava, les encendia

Encono de los Reyes de Castilla y Aragon, origen de males.

El de Granada ayuda al de Castilla.

El de Marruecos al de Aragon.

Reprehension del Papa.

D. Fernando de Aragon se reconcilia cõ el Rey su hermano por medio de Cabrera.

D. Fadrique toma a Iumilla, y viene à Sevilla.

El Rey su hermano le mãda matar en su presencia.

Và a Vizcaya.

Huye Don Tello à Frãcia, y de alli à Aragon.

Mãda matar el Rey à D. Iuan de Aragon.

Prende a Doña Leonor su madre, y a Doña Isabel su muger.

Otras muertes. Entrã por Castilla D. Enrique, y D. Fernando armados.

dia en colera, y deseo de vengarlos, y satisfacerse con las armas. El Rey de Castilla cō miedo de la entrada, que estos Caualleros hizierō en su Reyno, se fue a Burgos de Osma, para proveer lo necessario à esta guerra. De alli en el principio del mes de Iulio, embiò vn vallestero de maça al Rey de Aragon à quexarse, porque le auia rompido malamente la tregua, y faltando à su verdad, hazia que sus gentes le entrassen en su tierra estando èl descuidado, y desapercibido con la seguridad de su palabra. A esto respondiò el Rey de Aragon, q̄ èl era forçado a tomar las armas, por el desafuero q̄ èl le hazia en no cūplir las cōdicionesde las treguas, demas que con la toma de la Villa de Iumilla, èl primero la quebrara. Que qualquiera dellos fuesse el culpado, era cosa muy inhumana, è injusta, q̄ pagasse sus disgustos la sangre inocente de tantas gentes. Que seria mejor, que estas diferencias se acabassen por cōbate de veinte, ò cincuenta con cincuēta, ò de ciento con ciento. En esta forma el Rey de Agon desafiò al de Castilla con grandes amenazas, y palabras de mucha confiança. Su enemigo, como quier q̄ era mas poderoso, y de grāde coraçon, ningun caso hizo de sus fieros, y desafio. Embiò a D. Gutierre Gomez de Toledo, à quien pocos dias antes diò el Priorato de S. Iuan, à que pusiesse cobro en las cosas de el Reyno de Murcia: à otros despachò à diversas partes, segun que le pareciò convenia à la buena administracion de la guerra. El se partiò a gran priessa à Sevilla, tenia alli puesta en orden vna armada de doze galeras, cō las quales se juntaron otras seis, que vinieron de Genova. Con esta flota se determinò correr toda la costa del Reyno de Valencia, acometer, y dar vn tiento à las Villas, y Ciudades maritimas. Fuerō sobre Guardamar, Villa del Infante D. Fernando, q̄ ganarō por fuerça de armas. No se tomò el Castillo, porq̄ sobrevino subitamente vna borrasca tan furiosa, q̄ dierō las galeras al travès en tierra, y las hizo pedaços, solamente escaparon dos, q̄ por buena suerte se acertaron à hallar en alta mar. Con tan grande, y no pesado infortunio, el fiero, y sobervio coraçon del Rey no desmayò, ni se quebrātò: antes quemò el Pueblo, y las galeras destroçadas, y levantado el evercito se fue por tierra à Murcia. Dende à pocos dias q̄ llegò a aquella Ciudad, embiò a Sevilla à Martin Ibañez, privado suyo, con orden que hiziesse labrar otra nueua armada. Y èl juntado q̄ tuuo de todas partes su exercito, se partiò para Almaçā, do tenia a muchos hōbres de armas. Entròpor aquella parte en las tierras de su enemigo. Ganole algunas Villas, y castillos asi de los q̄ tenian los Aragoneses en Castilla, como otros del Reyno de Aragō, y principalmēte se hizo cruel guerra en el Estado de D. Tello. En fin de el Otoño se bolvio el Rey a Sevilla, cō intēto de en passando el Invierno juntar vna grande flota, y hazer la guerra por el mar: ca le parecia que se haria desta manera mayor daño al enemigo. Para este efecto su tio el Rey de Portugal le embiò diez galeras, y tres el de Granada. Este año fue señalado por el nacimiēto de D. Leonor, hija del Rey D. Pedro de Aragō, y de D. Iuan, hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado que se ayuntassen en matrimonio, y heredassen los Reynos de Castilla. Naciò Doña Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y D. Iuā asimismo en 20 del mes de Agosto. En este mismo año, en las Cortes de Valencia se establecio, que los años se contassen como solian por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento de Christo. En el principio del año siguiente de mil trecientos y cincuenta y nueue el Rey de Aragō puso cerco sobre Medina Celi, puesto en los cōfines de los antiguos Celtiberos, Carpetanos, Arevacos, q̄ en tiēpo antiguo fue vna gran Ciudad: mas en este solo era vna mediana Villa, empero fuerte por su sitio natural, y por tener dentro buena guarnicion de gente q̄ le defendiò valerosamēte, tāto, q̄ fue forçado el Aragones à bolverse a Zaragoça sin empecerles, ni dexar hecha cosa q̄ fuesse de mucha consideracion, ni momento. Estaua el Rey de Castilla para ir a socorrer à Medina Celi quando tuuo auiso q̄ era llegado à Almaçan el Cardenal Guido de Boloña, Legado del Papa Inocencio, diòle el Rey audiēcia en esta Villa: el Legado de parte del Papa le dixo, que sentia tanto el Padre Santo oviesse guerra entre èl, y el Rey de Aragon, y le tenia puesto en tā gran cuidado, q̄ sino fuera por su mucha edad, y por otros gravissimos negocios de la Iglesia q̄ se lo estoruavan, èl mismo en persona viniera à poner en paz entre ellos, y hazerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siēpre fueron coluna de la Iglesia, y amparo, y defensa, no solamente de España, sino de toda la Christiandad; pero q̄ visto, como al presente olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, se ocupaua en hazerla a vn Principe Christiano, vezino, y pariente suyo, no podia dexar de recibir grandissima pena, y dolor. Que quando saliesse con la vitoria, antes ganaria odio, è infamia, q̄ honra, ni provecho alguno. Que à ambos con paternal amor les rogaua, y de parte de Dios les amonestaua, q̄ tātas gentes, tesoros, y armas los empleassen contra los enemigos de nuestra Santa Fè, si asi lo hiziessen su divina Magestad les daria en las manos muy honradas, y señaladas vitorias, como las alcançaron sus antepassados, esclarecidos Reyes. Respondiò a esto el Rey, q̄ se rezelaua de platicas de paz, por causa q̄ el Rey de Aragon le engañò ya vna vez con color della, y muestra de querer amistad. Asi q̄ estaua determinado, y con entera resolucion de no venir en concierto, ni acuerdo alguno, sino fuesse

que

Và el Rey à Burgos.

Mensage al Rey de Aragon, y respuesta deste.

Và à Sevilla.

Flota para correr la marina de Valencia.

Por mal sucesso se và a Murcia.

Embia à prevenir otra armada, y èl parte à Almazan.

Daños que hizo.

Previene armada, y socorrenle el de Portugal, y Granada.

Nacen Doña Leonor de Aragon, y D. Iuan de Castilla que fueron Reyes della.

Empieça la cuenta del Nacimiento de Christo.

Medina Celi cercada en vano.

Legado à Castilla.

Responde el Rey.

que ante todas cosas echasse de su Reyno los Castellanos foragidos, y restituyesse a la Corona de Castilla las Ciudades de Orihuela, y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de su abuelo el Rey D. Fernando, los Aragoneses contra razon, y justicia vsurparon. Demas, que por los gastos hechos en esta guerra, el Rey de Aragō le contasse quinientos mil florines. El Legado oido lo que dezia el Rey, fue à verse con el de Aragon: lleuava alguna esperança de poderlos concertar, pues se començaua à hablar en condiciones. El Rey de Aragon oida la demāda se escusaua, y acusaua al enemigo, como es ordinario. Dezia, que el de Castilla fue el primero que sin justa causa moviò la guerra, q̃ no era cosa razonable, ni se podia sufrir, le pidiesse, y èl diesse lo q̃ heredò de sus padres, y abuelos, ni tā poco a èl le seria biē cōtado si menoscabasse, o enagenasse parte alguna de sus Reynos. Que este pleyto en otro tiēpo se litigò ante Iuezes arbitros, y oidas las partes pronūciaron sentencia en fauor de Aragon. Sin embargo para mayor satisfacion, y dar à todo el mūdo à entender su justicia, èl dexaria esta causa de nuevo en las manos del Padre Sāto. Gastauase el tiēpo en demādas, y respuestas, sin concluirse nada. Era lastima grande ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente à su perdicion, sin q̃ nadie les pudiesse reparar, ni poner en paz, ni fuesse si quiera parte para hazerles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablauan en ellas, el Rey de Castilla se escusaua con las grandes espensas, y gastos hechos en juntar vna gruessa armada q̃ tenia à la cola, y aprestada para acometer las tierras maritimas de Aragon.

Và el Legado à Aragon.

Respuesta deste.

Cap. III. Que la armada de Castilla hizo guerra en la Costa de Aragon.

Prosigue la guerra contra Aragon.

DExadas, pues, las platicas de paz, bolviò à encruelecerse la guerra, renovaronse las muertes, y crecieron los odios. El Rey de Castilla estādo en Almaçan, procediò cōtra el Infante D. Fernando, y contra los dos hermanos D. Enrique, y D. Tello, y aunque ausentes, por sentencia q̃ pronunciò contra ellos, los declarò por rebeldes, y enemigos de la patria. Con esto se acabò de perder la poca esperāça q̃ les restaua de q̃ se podrian concordar: mayormēte q̃ el Rey hizo matar en la prision à la Reyna Doña Leonor, hecho sin duda cruel, y detestable, puesto q̃ fuera muy culpada, y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad, y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre, sin tener respeto à que era muger, Reyna, y tia suya. Doña Iuana, y Doña Isabel de Lara, hermanas, y señoras de Vizcaya le fueron cōpañeras en este vltimo trabajo. D. Iuana fue llevada à Sevilla, dōde pocos dias despues la hizo morir: à D. Isabel la mādò lleuar cō la Reyna D. Blanca, q̃ en el mismo tiēpo la hizo passar del castillo de Siguença en q̃ la tenia presa à Xerez de la Frontera, q̃ fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de sus maridos, D. Tello, y D. Iuan de Aragon descargò sobre las q̃ en nada le erraron. Assi iban los tēporales. Estaua el coraçon del Rey tan duro, y obstinado, q̃ ningun motiuo, por tierno, y miserable q̃ fuesse, era poderoso, para hazerle enternecer, ò ablandar, parecia q̃ le cegaua la divina justicia, para q̃ no huyesse el cuchillo de su ira, y q̃ tenia ya levantado para descargarle sobre su cruel cabeça. Cō todo esso no dexaua de importunar cō ruegos, y plegarias a los Santos Patrones del Reyno, q̃ Dios tenia ya para otro guardado. Hazia estos votos al tiēpo q̃ se queria embarcar en la armada q̃ tenia aprestada en Sevilla, en q̃ se contavā quarenta, y vna galera. y ochenta naues tan bien bastecidas, y municionadas, y con tanta Cavalleria, y gente de guerra, q̃ era para poderse cō ella intētar aqualquiera grande empresa. Defendierō esta vez el Reyno de Aragon, y le libraron los Angeles de su guarda, y la cōcordia grande q̃ ouo entre las Islas de Mallorca, y Menorca, descubrieron en el camino vna gran carraca de Venecianos, y la tomaron, no cō otro mejor derecho, sino porque se puso en defensa. Lleuada à Cartagena, para que del todo este agravio no tuviesse escusa, ni descargo, el codicioso, y hambriēto Rey le tomò muchas, y muy ricas mercaderias de que venia cargada. El resto del armada fue sobre Guardamar, y ganò la Villa, y castillo por combate. Desampararon los Aragoneses à Alicante, por no se sentir con las fuerças, y municiones que erā menester para poder defender aquella plaça. Iban en esta flota con el Rey el Almirante Dō Gil Bocanegra, el Maestre de Calatrava, y Diego Gonçalez, hijo del Maestre de Alcātara D. Gonçalo Martinez, y otros muchos Grandes, y señores de todo el Reyno. D. Gutierre de Toledo, Prior de S. Iuan quedò para con buen numero de Cavalleros, y soldados guardar estos pueblos q̃ se ganaron. Con lo demas de la armada se fue el Rey à Tortosa, saliò el Cardenal, Legado de aquella Ciudad, y se viò con èl en su galera à la boca del rio Ebro. Diòle vn tiempo para el negocio de la paz, que fue tā sin fruto, como las vezes passadas. De alli se fue la buelta de Barcelona, surgiò en aquella playa en diez y nueue dias del mes de Mayo. Hallò en ella doze galeras de Aragon, acometiò por dos vezes à tomarlas, no la pudo hazer, ni dañarlas mucho, por estar muy llegadas à la tierra, con que los Ciudadanos con grande gallardia las defendirō. Burlado, pues, de su intēto, partiò con la flota para las Islas que por alli caen: aportò à la de Ibiza, vn lugar que tiene del mismo nombre, aunque fue reciamente cōbatido cō tiros, y machinas de guerra, por estar

Declara por traydores el Rey de Castilla al Infante D. Fernando, y a sus hermanos ausentes.

Mādà matar en la prision a la Reyna Doña Leonor.

Y a Doña Isabel, y Doña Iuana de Lara.

Devociones importunas.

Armada q̃ tenia en Sevilla.

Providencia eDivi con Aragon.

Toma el Rey vna carraca de Venecia.

Toma à Guardamar.

Capitanes que ibā cō el Rey.

Và a Tortosa.

Habla con el Legado.

Và a Barcelona.

Haze poco efecto.

estar en vn sitio muy fuerte, no pudo ser tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntò con mucha presteza vn armada de quarẽta galeras de los puertos mas cercanos à Barcelona, passò con ella à Mallorca, con deliberaciõ de pelear con la armada de Castilla. En esta Isla se quedò el dicho Rey por grandes importunaciones de sus Cavalleros, que le suplicaron no quisiesse arriscar su persona, y con ella el biẽ, y salud del Reyno, ni ponerlo todo al riesgo, y trance de vna batalla. Movido con sus ruegos embiò a Bernardo de Cabrera su Almirante, y al Vizconde de Cardona, con orden que peleassen con la flota del enemigo, que con estas nuevas, levãtado de sobre Ibiña, era ido à Calpe, con la misma resolucion de pelear. La armada de Aragon se entrò en la boca del rio q̃ desagua en el mar junto a Denia: pienso es el rio Xucar, q̃ corre por aquella comarca. Ambas flotas davan muestra de tener gran deseo de la batalla. El rezelo era no menor: asi quedò por todos el venir à las manos, con esto se fue en humo todo aquel ruido, y sonada deguerras tan bravas. El Aragones se recogiò à Barcelona en veinte y nueue dias de Agosto. El Rey de Castilla dende Cartagena embiò su armada à Sevilla; y èl se partio por tierra à Tordesillas, por ver a Doña Maria de Padilla, q̃ en aquella Villa le pariò vn hijo, por nõbre D. Alonso. El contento q̃ el Rey tuvo por su nacimiento muy grande, le durò muy poco, y se le bolviò en pesar, con su tẽprana muerte. A Dõ Garci Alvarez de Toledo, q̃ ya era Maestre de Santiago despues de la muerte de D. Fadrique le encargò el Rey la criança deste niño, y le hizo su ayo. En las faldas del monte Cauno, q̃ oy se llamã las sierras de Moncayo, se estiẽdẽ los cãpos de Araviana, bien nõbrados, y famosos. En España, por la lastimosa muerte q̃ en tiempos antiguos sucediò en ellos, de los siete nobilissimos hermanos, llamados los Infantes de Lara. En estos cãpos D. Enrique, y su hermano D. Tello cõ setecientos Aragoneses de acavallo q̃ lleuavan, se encontraron con los Capitanes de la frõtera de Castilla. Venidos à las manos, pelearõ muy esforçadamente: fuerõ los de Castilla vẽcidos, y desbaratados: quedaron tẽdidos en el campo al pie de trecientos hõbres de armas, y muertos, y presos muchos, y muy nobles Cavalleros. Entre los otros fue muerto su Capitan Iuã Fernãdez de Hinestrosa, y D. Fernãdo de Castro se escapò à vña de cavallo, diòse esta batalla en el mes de Setiẽbre. El pesar, y enojo q̃ el Rey de Castilla recibiò por este desman, fue tal, q̃ como fuera de si, y furioso, por vẽgar su ira, y hartar su coraçõ, mãdò matar à dos hermanos suyos q̃ tenia presos en Carmona à D. Iuan, que era de diez y ocho años, y à Don Pedro, que no tenia mas de catorze, sin que le moviesse à piedad la buena memoria su padre el Rey D. Alonso, ni à misericordia la inocencia, y tierna edad de dos inculpables hermanos suyos, ningun efecto blando podia mellar aquel azerado pecho. Assombrò esta crueldad a todo el Reyno, hizose el Rey mas aborrecible que antes: refrescose la memoria de tantas muertes de Grandes, y señores principales, como sin vtilidad ninguna publica, ni particular injuria suya, executò en pocos años vn solo hõbre, ò por mejor dezir, vna carniceria, cruel, y fiera bestia, tan barbara, y desatinada, q̃ no tuvo miedo en vn solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion, y naturaleza. Tẽblavã de miedo muchos ilustres varones, nadie se tenia por seguro, no auia conciencia tan sin mancha, ni reprehension, que no temiesse qualquier castigo, de lo q̃ ni por pensamiento le passaua. Visto, pues, el grande peligro que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes, y nobles Cavalleros se determinaron de assegurarlas en el Reyno de Aragon, escarmentados en tanto numero de cabeças de hombres señalados. No faltò en estos dias otra ocasion en q̃ el Rey mostrasse la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doze galeras Venecianas auiã de passar forçosamente el estrecho de Gibraltar. Embiò veinte galeras para q̃ las aguardassen, y prendiessen en el estrecho. Quiso su suerte, q̃ al tiẽpo que passavan se levantasse vna recia tẽpestad, no fueron vistas de las galeras de Castilla, y asi se libraron del peligro, y daño q̃ les tenia aparejado. Parecia que desea tener nueua ocasion de hazer guerra à los Venecianos, no con mas justa causa de q̃ queria cõ otra nueua maldad irritar aquella Señoria, à quien poco antes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grãde porfia, y trabajo puso el Cardenal Legado, para que se bolviesse à tratar de paz, como se hizo en el principio del año de mil y trecientos y sesenta. Embiaronse de ambas partes sus Embaxadores con poderes cumplidos para poderse efectuar con qualesquier capitulaciones. Estuvierõ cerca de concordarse. Blandeava el de Castilla, à causa q̃ en la batalla de Araviana fueron muchos Cavalleros Castellanos, otros cada dia se passavan de Aragõ: entre los demàs fuerõ Diego Perez Sarmiento, Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco no menos noble, y rico q̃ el Adelantado. Andauan las platicas de la paz; pero ni en Tudela, ni en Sadua, dõde poco despues se bolvierõ à jũtar los Comissarios para tratar de las pazes no se concluyò, ni hizo nada: los Aragoneses cõ los buenos sucessos se hallauan mas animados: el Rey de Castilla cõ las perdidas, y desastres, aũ no perdia del todo su primera fiereza: no obstãte q̃ por faltarles tãtos amparos, y amigos, andaua dudoso sin saber à q̃ parte se arrimar, vacilaua entre los pẽsamiẽtos de paz, y guerra, no sabia de quien fiarse. Asi cada dia mudava los Capitanes, y ofi-

Iunta armada el de Aragõ, busca la de Castilla.

Queda èl en Mallorca.

Embia la armada para que pelee.

Vense las flotas, y no se resuelvẽ a batalla.

El de Aragon và à Barcelona

El de Castilla a Sevilla, y de alli à ver à la Padilla, que pariò a D. Alonso.

Campos de Araviana.

En ellos se encuentrã D. Enrique y D Tello, con los frõterizos de Castilla.

Desbaratãlas, y matan muchas.

El enojo de el Rey parò en matar à Don Juan, y à Don Pedro mancebos, hermanos de D. Enrique.

Muchos nobles se van a Aragon.

Embia galeras para apresar en el estrecho vnas Venecianas.

Escapan ellas del peligro.

El Legado trata de la paz.

1360

Muertos.

Nada se asienta.

oficiales. En este miserable estado se hallaua este Rey bien merecido por su sangrienta, y terrible condicion.

Capit. IV. De la muerte de la Reyna Doña Blanca.

DE tal manera andavan los tratos de la paz que en el interin no se alçava la mano de la guerra, antes hazian nuevas cõpañias de soldados, buscavan dineros pedian socorros estrãgeros, y en todo lo al se ponia gran diligencia, especialmente de parte del Rey de Aragon, q̃ el de Castilla principalmente cuydava, y se ocupaua en vengarse, y hazer castigo en sus Nobles. Con este pensamiento partio de Sevilla para Leon, por prender à Pero Nuñez de Guzmau, Adelantado mayor de Leon. No saliò cõ su intento, à causa que el Adelantado fue avisado por vn escudero suyo de la venida de el Rey, y se huyò a Portugal. Despues desto vn dia que Per Alvarez Osorio comia en Leon con D. Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, de quien era combidado por orden del Rey, le mataron alli en la mesa dos vallesteros de maça suyos, sin que el Maestre supiesse cosa alguna deste hecho. Passò de Leon a Burgos. Alli con semejante crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto a su dignidad, y sagrados ordenes: causarõle la muerte vnas cartas que recibiò de el Conde D. Enrique. A otros muchos à quien èl queria matar, diò la vida la repentina entrada que los Aragoneses hizierõ en Castilla, debaxo la conduta de los hermanos D. Enrique, y D. Tolledo, y del Conde de Osona entraron con gran furia por la Rioja, y ganaron la Villa de Haro, y la Ciudad de Naxara, dõde dierõ la muerte a muchos Iudios, por hazer pesar al Rey, q̃ los favorecia mucho por amor de Simuel Levi su Tesorero mayor: hizose otrosi gran matança en los pueblos comarcanos, y gran estrago en los cãpos, y heredades. Cõ este impetu llegaron los pendones de Aragõ hasta el lugar de Pancorua. La Ciudad en Taraçona bolvio en estos dias à poder de los Aragoneses, por entrega que hizo della el Alcayde, y Capitan, à quien el Rey, y de Castilla la tenia encomendada, q̃ se llamaua Gonçalo Gonçalez de Lucio, pienso que la entregò por algun miedo q̃ tuvo de su Rey, ò con esperança de mejorar su hazienda. El Rey de Castilla jũtado su exercito fue en busca de sus enemigos, q̃ tenian sus estancias en Naxara; asentò sus reales junto à Azofra, pueblo pequeño, y de poca cuenta. En este lugar vn Clerigo de Missa, y de buena vida (assi fue fama) vino de la Ciudad de Sãto Domingo de la Calçada, y dixo al Rey que corria grande peligro que su hermano D. Enrique le matasse, porq̃ Dios estava cõ èl muy ayrado, que esto se lo mãdo dezir el bienaventurado Santo Domingo de la Calçada, que le apareciò en sueños en vna soberana figura, y representacion mas que humana. Costòle la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamente en los Reales. Muchos duraron si con razon, ò sin ella. Levantò el Rey su exercito de Azofra, y mandò marchar para Naxara: llegado junto a la Ciudad, salieron a èl los enemigos tuvieron vn brauo recuentro, en que fueron desbaratados los de Aragon, y cõ mucho daño, y perdida los compelieron à bolver las espaldas, y huirse à la Ciudad. Pudieran ser tomados à manos dentro della, sino fuera por el poco seso, y menos cordura del Rey, que no quiso creer los saludables consejos de los que eran de parecer los cercasse. Pareciòle que bastaua auerlos forçado à que huyessen, y se encerrassen dentro de los muros de la Ciudad. Dende a dos, ò tres dias los Aragoneses desampararon à Naxara, y Haro, y metiò el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados. Puesto buen recaudo en aquella frontera se bolviò à Sevilla: tratò, y hizo cõ el Rey de Portugal en esta sazon, que se entregassen el vno al otro los Cavalleros que andavan huidos en sus Reynos. Assiento en que quebrantaron su palabra, y fè publica, alteraron la costũbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue causa de otras nuevas muertes. Matò el Rey de Portugal vn Pero Cuello, y à otro cierto Escrivano, llamado Alvaro, porque se le acordaua que estos por mãdado de su padre dieron la muerte a su amiga Doña Inès de Castro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez de Pacheco, que era vno de los que la executaron, que fue avisado, y tuvo lugar de huirse a Dõ Enrique, el qual despues por los buenos servicios q̃ le hizo, le diò vn buen estado en Castilla, y fue en ella el fundador, y cabeça de la Casa de los Pachecos, rica, y noble entre los Grãdes de España. Otros Cavalleros entregaron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Sevilla. Vno dellos fue el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, q̃ le cortaron la cabeça en vna galera, en que por orden del Rey iba desde Sevilla à Algezira cõ recaudos fingidos, y cartas para q̃ le recibiessen por Alcayde, y Capitã de aquella Ciudad. Queria el Rey mas à este Cavallero, y se rezelava dèl, porq̃ vn año antes le auia tomado à su hermano Garci Lasso Carrillo, su muger D. Mari Gonçalez de Hinestrosa, por lo qual se fue à Aragon el marido à servir à D. Enrique. La mala conciencia haze à los hõbres sospechosos, y por el miedo crueles, y sanguinarios. Assimismo en la Villa de Alfaro hizo descabeçar en la prision à vn Cavallero q̃ era su repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fue muy llorada en todo el Reyno, porq̃ era vn muy buen Cavallero, y de loables costũbres. El Rey por evitar el odio q̃ le podia causar la muerte no merecida de

Parte el Rey a Leõ.

Busca al Adelantado Pedro de Guzmã para matarle, pero èl se huye à Portugal.

Mata comiendo à Pedro Aluarez Ossorio.

Passa à Burgos, y mata à Diego Arias, Arcediano.

Entran los de Aragon en Castilla y gana plaças.

Prosiguen con grande estrago.

Cobran à Taraçona.

Sale D. Pedro contra ellos.

Dale vn Clerigo vna embaxada de parte de Sãto Domingo.

El Rey le mãda quemar en pago.

Encuentra a los enemigos en Naxara, pelea, y vẽce.

Dexan à Naxara, y el Rey la guarnece.

Buelue à Sevilla.

Pacto con el de Portugal que se entreguen los fugitiuos.

Mata el de Portugal à los que mataron a D. Ines de Castro.

Diego Lopez Pacheco se huye à D. Enrique.

Mata el Rey D. Pedro todos los que le entregò el Portugues

Mata à Gutierre de Toledo.

de vn Cavallero tan bien quisto, fingiò algunas causas porque le mandò matar: la principal, q̃ se inclinava al partido de D. Enrique. Mas à la verdad su culpa fue dezirle con animo libre, y fiel, las cosas que le cumplian, ca semejãte libertad no puede dexar de ser peligrosissima con los malos Principes: lo mas seguro es adularlos. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede vsar sin peligro, esto haze q̃ en los Palacios de los Principes crezca en tan gran numero este perverso linage de gente aduladora, y q̃ de ninguna cosa aya mayor mengua que de hombres que con lealtad, y sano pecho digan la verdad, y aduiertan de lo que importa.

Adular es lo mas seguro, pero lo menos honesto.

Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo, Prior de S. Iuan, y Diego Gomez su hermano, ovieron mucho miedo y enojo, y se fuerõ à Aragõ.

Vanse los Toledanos à Aragon.

Al Arçobispo de Toledo D. Vasco, compeliò el Rey à que a la hora saliesse desterrado del Reyno; diòsele tanta priessa, que no le concedierõ tiempo para tomar otro vestido, ni llegar à su camara à sacar vn Brevario, sino q̃ subitamente como le hallò el mensagero oyendo Missa, fue forçado a dexar à Toledo, y partirse su camino, no por otro delito mas de auer (como era razon) sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez: fuesse este Prelado a Coimbra, dõde en vn Monasterio de los Predicadores acabò santamente su vida, è injusto destierro; despues passados algunos años se trasladò su cuerpo à la Iglesia mayor de Toledo. Muchos à este Arçobispo le llamaron D. Blàs, que me pareciò advertir, porque la variedad del nombre, como otras vezes suele, no causa algun engaño. Ordenò su testamento en Coimbra luego el año siguiente à veinte de Enero, en que dize, que quiere ser sepultado delante del Altar de nuestra Señora, del Coro de la Iglesia mayor de Toledo, junto a la sepultura de Don Gonçalo, Obispo Albanense, y Cardenal, y assi se hizo. De aqui se saca, que el Cardenal D. Gonçalo solamente estuvo depositado en Roma, como lo reza su lucillo de Santa Maria la Mayor, en la letra que de suso queda puesta. Parece renũciò D. Vasco el Arçobispado luego que le desterraron. Pues se halla que aquel mismo año entrò en su lugar D. Gomez Manrique, hijo de Pedro Manrique, señor de Hamusco, y de Avila, y hermano de Garci Fernandez Manrique, adelantado de Castilla, cepa, y trõco de los Duques de Naxara, y de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fue D. Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago. Sucediòle luego en aquella Iglesia de Santiago D. Suero Gomez de Toledo, sobrino de D. Vasco. Que debiò ser à manera de permuta, y recõpensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo q̃ dexaua.

Destierra el Rey al Arçobispo de Toledo

Manriques de los Duques de Naxara.

Mientras estas cosas passauã en Castilla, el Rey de Aragon embiò quatro galeras muy bien armadas de soldados, y municiones y bastecidas de todo lo demas, en socorro del Rey de Tremecen, con quien estava aliado. Encõtraron con ellas cinco galeras de Castilla, que rindieron, y llevaron à Sevilla. Alli los mas de los soldados Aragoneses, por mãdado del Rey D. Pedro fueron muertos en compañia de su Capitan Mateo Mercero, sin tener memoria, ni hazer caso de los buenos servicios que este Cavallero hizo antes en el cerco de Algezira.

El de Aragon socorre con galeras al Rey de Tremesen.

Las de Castilla las encuentran, y las traen a Sevilla.

Mata el Rey al Capitan, y soldados.

Era Tesorero mayor del Rey, Simuel Levi, que administraua à su alvedrio las rentas, y patrimonio Real. Con que juntò las grandes riquezas, y alcançò la mucha privança, y favor q̃ al presente le acarrearon su perdicion. Hizierõle diversos cargos de que resultò echarle en la carcel, y ponelle à question de tormẽto, tan bravo, que por no poderle sufrir rindiò el alma. Apoderose el Rey de todos sus bienes q̃ en tiempo de mal Principe el derecho del Fisco nunca suele ser malo. Llegauan al pie de quatrocientos mil ducados, otros dizẽ mas, sin los muebles, y joyas, paños de oro, y seda: cosa maravillosa, que vn Iudio juntasse tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño de el Reyno.

Samuel Levi poderoso con el Rey.

Preso, y atormẽtado muere, y el Rey confisca su riqueza.

Quanta fuesse.

Al fin deste año Mahomad Lago, Rey de Granada, fue echado del Reyno por vna cõjuracion q̃ contra èl hizieron sus vassallos. Levantaron por Rey à vn Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, a quiẽ por el color de la barba, y cabellos, llamaron vulgarmente el Rey Bermejo, dezian q̃ de derecho le venia à este el Reyno, por descender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui sucedieron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo, y aliado del Rey desposseido, el qual se huyera a Rõda, que era entonces del Rey de Marruecos. Sintiò el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el cõtrario el nueuo Rey buscaua por todas partes socorros, y ayudas de que valerse, y estaua muy inclinado à la parte del de Aragon. Lo qual le vino a costar la vida; principalmente ayudò a su perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen, para que viniesse a hazer guerra en España.

El Rey de Granada echado del Reyno por conjurados.

Levantan al Rey Bermejo.

Trata el Rey D. Pedro de favorecer al desposseido

El Bermejo se vale de Aragon, y de Africa.

En el fin deste año, assimismo Doña Costança, hija del Rey de Aragon, fue desde Barcelona embiada à Sicilia, para casasse con el Rey Don Fadrique, à quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la llevaron, Olfo Prochita, Governador de la Isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebrarõse las bodas en la Ciudad de Catania à onze dias del mes de Abril del año siguiente de mil y trecientos y setenta y vno. Desde el qual tiẽpo las cosas de aquella Isla començaron à ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos, parte dellos fueron vencidos, y parte echados del Reyno: de este matrimonio naciò Doña Maria, que fue despues Reyna

Casa Don Fadrique de Sicilia con hija de Aragon.

Nace de ellos Doña Maria, heredera de Sicilia, y Reyna de Aragon.

na de Aragon, y lleuò en dote el Reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla le hizieron pazes por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con animos sinceros, ni se entendia que serian durables. Los capitulos dellas. Que se restituyessen los vnos à los otros los Pueblos que se tomaron durante la guerra. Que los foragidos de Castilla fuessen echados de Aragon a tal, que el Rey de Castilla los perdonasse. En la Villa de Deza, do el Rey de Castilla tenia sus Reales, se publicaron estas pazes à voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudò mucho à que esta concordia se assentasse, el miedo grande de la guerra, que el Rey de Granada entonces hazia a Castilla. Para mayor firmeza desta paz acordaron, que de ambas partes se diessen rehenes, que estuviessen en fieldad en poder del Rey Carlos de Navarra, que en aquella sazon se hallava en Francia, de partida para España, con mucho contento, y regozijo que tenia, por vn hijo que le naciera de la Reyna su muger, que se llamò Carlos. Governava en el entretanto el Reyno de Navarra su hermano el Infante Don Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon se partiò de Calatayud para Zaragoça, el de Castilla à Sevilla, Don Enrique, y sus hermanos acordaron conformarse con el tiempo, y retirarse à Francia, escalon, y camino para hazerse pujantes, y para hazer temblar à Aragon, y Castilla, y renovarse la guerra con mayor furia, y obstinacion que antes. Los trabajos, y desdichas de la Reyna Doña Blanca movian à compassion à muchos de los Grandes de Castilla, y los obligava à que tratassen de juntar sus fuerças, y armas para amparalla. No se le pudieron encubrir al Rey estos pensamientos, cobrò por esto mayor odio à la Reyna, como si fuera ella la causa de tan grandes guerras, y debates. Pareciole que quitada de por medio, quedaria libre èl deste cuidado. Hizola morir con yervas que por su mandado le diò vn Medico en Medina Sidonia, en la estrecha prision en que la tenia, tanto que no se le permitia, que nadie la visitasse, ni hablasse: abominable locura, inhumano, atroz, y fiero hecho, matar à su propia muger, moça de veinte y cinco años, agraciada, honestissima, prudente, santa, de loables costumbres, y de la Real sangre de la poderosa casa de Francia. No ay memoria entre los hombres de mugeres en España, à quien con tanta razon se le deva tener lastima, como à esta pobre, desastrada, y miserable Reyna. De muchas tenemos noticia que fueron muertas, y repudiadas de sus maridos pero por alguna culpa, ò descuido suyo: alomenos, que en algũ tiempo tuvieron algun contento, y descanso, con cuya memoria pudiessen tomar algun alivio en sus trabajos. En la Reyna Doña Blanca nunca se vio cosa, porque mereciesse ser sino muy estimada, y querida. Sin embargo, no amaneciò para ella vn dia alegre; todos para ella fueron tristes, y aziagos. El primero de sus bocas fue como si la enterraran. Luego la encerraron, luego la desecharon, luego la embiaron, no gozò sino de calamidades, pesares, y miserias. Quitaronle sus damas, y criados, privava su emula: quien en tales trances la podia favorecer? Todo socorro, y alivio humano estava muy lexos. Mas à ti Rey atroz, que, por dezir mejor bestia inhumana, y fiera, la ira, è indignacion de Dios te espera, tu cruel cabeça con esta inocente sangre queda señalada para vengança. De essas tus rabiosas entrañas se harà à aquel justo, y contra ti severo Dios, vn agradable, y suave sacrificio. La alma inculpable, y limpia de tu esposa, mas dichosa en ser vengada que con tu matrimonio, de dia, y de noche te assombrarà, y perseguirà de tal guisa, que ni la vengança de lo torpe, y suzio, ni el miedo del peligro, ni la razon, y cordura de tu locura, y desatino te aparten, ni enfrenen, para que fuera de seso, no aumentes las ocasiones de tu muerte hasta tanto que con tu vida pagues las que à tantos buenos, y inocentes tienes quitadas. Es fama, y Autores fidedignos lo dizen, que andando el Rey acaça, junto à Medina Sidonia, le saliò al camino vn Pastor con trage, y rostro temeroso, erizado el cabello, y la barba rebuelta, y encrespada: y le amenazò de muerte, sino tenia misericordia de la Reyna Doña Blanca, y hazia vida con ella. Añaden, que los que embiò el Rey con gran diligencia para averiguar si le embiara la hallaron hincada de rodillas, que hazia sus castas, y devotas oraciones, y tan encerrada, y guardada de los porteros, que se perdiò toda la sospecha que se podia tener de que ella le oviesse hablado. Confirmose mucho mas la opinion que comũmente se tenia, de que fue embiado por Dios, con que despues que soltaron al Pastor de la prision en que le echaron, nunca jamàs pareciò, ni se supo que se hiziesse dèl. Doña Isabel de Lara, hija de Don Iuan de Lara fue al tanto muerta cõ yervas que le dieron en la prision en que en Xerez la tenian. Vn Historiador, que fue, y se llama el despensero mayor de la Reyna Doña Leonor de Castilla, en vnos Cõmentarios que escriviò de las cosas de su tiempo, que passaron los años adelante, dize, que la muerte de Doña Blanca sucediò en Vreña, Villa de Castilla la Vieja, cerca de la Ciudad de Toro, creo q̃ se engañò.

Haze pazes el Legado entre Aragon, y Castilla poco seguras.

Cõdiciones

Nace Carlos, hijo de Carlos, Rey de Navarra.

Viene el Rey a Sevilla.

Sus hermanos se van à Francia.

Los Grandes pretenden la libertad de Doña Blanca.

Entiendelo el Rey.

Hacela matar.

Llora el Autor su muerte.

Invectiva contra el Rey.

Dizen que vn Pastor amenazò al Rey.

Doña Isabel de Lara hasta aora presa, acõpaña en la muerte a Doña Blãca.

Capitulo V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada.

DESTA Manera, con la sangre de inocentes, los campos, y las Ciudades, Villas, y Castillos, y los rios, y el mar estavan llenos, y manchados, por donde quiera que se fuesse se hallavan rastros, y señales de fiereza, y crueldad.

Miedo comun de la crueldad del Rey.

dad. Que tan grande fuesse el terror de los del Reyno, no ay necessidad de dezirlo, todos temian no les sucediesse à ellos otro tanto, cada vno dudava de su vida, ninguno la tenia segura. Esta comun tristeza en alguna manera se aliviò con la muerte de Doña Maria de Padilla: diò fin à sus dias en Sevilla, entrado el mes de Iulio, sino se oviera manchado con la deshonesta amistad que tuvo con el Rey, muger por lo demàs digna de ser Reyna, por las grandes partes de que Dios assi en el alma, como en el cuerpo, la dotò. El cuerpo de la Reyna Doña Blanca fue depositado algunos años adelante en el Sagrario de la Iglesia Mayor de Tudela, por los Cavalleros Franceses, que vinieron en ayuda del Conde Don Enrique, ca tenian intento de llevalla despues à enterrar en Francia en los sepulcros de sus antepassados. El entierro, y obsequias de Doña Maria se hizieron en todas las Ciudades, y Villas del Reyno, con aquella magestad, lutos, pompa, y aparato, como si fuera la legitima, y verdadera Reyna de Castilla. Llevaron su cuerpo à enterrar à Castilla la Vieja, al Monasterio de Santa Maria de Estudillo, que ella a sus expensas edificara. En la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de las Monjas de Santo Domingo el Real, que es de la Orden de los Predicadores, ay tres sepulcros; el vno es de Doña Teresa, dama que fue de la Reyna, madre del Rey Don Pedro, de la qual debaxo de palabra de casamiento ovo vna hija que se llamo Doña Maria, que fue muchos años Priora deste Monasterio, y està enterrada en el segundo sepulcro: en el tercero estàn enterrados Don Sancho, y Don Diego, hijos assimismo del Rey Don Pedro, avidos en vna Doña Isabel, de quien no se tiene noticia cuya hija fuesse, ni de que calidad, y linage. A la verdad, no avia muger alguna tan casta, ni tan fortalecida con defensas de honestidad, y limpieza, y todo genero de virtudes, que tuviesse seguridad de no caer en las manos de vn Rey moço, loco, deshonesto, y atreuido. No podian estar tan en vela los maridos, padres, parientes, que bastassen à poderle escapar la que èl de veras vna vez codiciava, todo lo sobrepujava, y vencia su temeridad, y desverguença grande. Por este tiempo el Rey de Portugal declarò publica, y solemnemente en Lisboa, que los hijos que arriba diximos ovo en Doña Ines de Castro eran legitimos, y de legitimo matrimonio: y como tales eran capazes para poder heredar el Reyno. Presentò por testigos del matrimonio clandestino, que con ella contraxo, à Don Gil, Obispo de la Guardia, y à Estevan Lovato, su guardaropa mayor. Con solemnes juramentos el Rey, y los testigos confirmaron ser assi verdad, como lo dezian. Estuvieron presentes à esta declaracion los Nobles del Reyno, y entre ellos Don Iuan Alfonso Tello, Conde de Barcelos, à quiẽ el año antes diera aquel

Muere la Padilla.

Obsequias publicas.

Doña Teresa, de quiẽ tuvo el Rey D. Pedro vn hija.

Otra amiga del Rey, de quien tuvo dos hijos.

El Rey de Portugal declara por legitimos los hijos de Doña Ines de Castro.

titulo en la misma Ciudad de Lisboa con gran de fiesta, y regozijo de todo el Pueblo. Estos titulos se vsavan muy poco en España, y en Portugal hasta entonces nunca jamàs. En nuestros tiempos son innumerables los Condes, Marqueses, y Duques que ay, vicio, y corrupcion de nuestra humana condiciõ es desechar, y menospreciar las cosas antiguas, y llenos de admiracion, irnos envelesados tras las nuevas. En el entretanto la guerra de Granada, cõ grãde ahinco, y enojo de ambas partes, se proseguia. Iuntaronse en Castilla muchas compañias de todo el Reyno, y entraron por las tierras de los Moros haziendoles grandes daños. Cercaron la Ciudad de Antequera, à quien los antiguos llamaron Syngilia; no la pudieron tomar por ser plaça muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros, que se la defendieron. Talaron la vega de Granada, y sin hazer cosa señalada se bolvieron a Castilla. Pocos dias despues entraron en el adelantamiento de Caçorla seiscientos Moros de acavallo, y hasta dos mil peones, que hizieron vna buena presa de cautivos, y ganados. Sabido esto por los Cavalleros de la Ciudad de Iaen, y de los Pueblos de su comarca, se apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la presa, con muerte de muchos dellos, y prision de otros: los demàs se pusieron en huida. Estos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia, daño que deseava remediar el Cardenal Legado, que aquel estio se quedò en Pamplona por ser Pueblo fresco, sano, y de buen cielo, y aproposito para lo q̃ èl con grande solicitud pretendia. Esto era, que el Rey de Castilla perdonasse los foragidos que andavan en Francia, y revocasse la sentencia que contra ellos diera en Almaçan, declarandolos por rebeldes, y enemigos de la patria. Dezia, que el Rey era obligado à hazer esto, por ser vno de los capitulos, y condiciones con que se concluyeron las pazes de Aragon. El fiero, y duro coraçon del Rey no se ablandava con tan justos, y razonables ruegos: antes parecia, que forjava en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que antes hiziera. Por esto el Cardenal Legado, à ruego, è instancia del Rey de Aragon, por el derecho, y poder que le dieron, y facultad que tenia, diò por ninguna la sentẽcia que en Almaçan se pronunciò contra Don Enrique, y sus cõsortes. Enojose mucho el Rey de Castilla por esta declaracion, y creciole cõ ella el deseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira, y saña, concluido que oviesse la guerra de los Moros, que todavia andava muy encendida con varios sucessos que acontecian. En particular, en diez y ocho de Febrero del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos, junto Acci, que aora es la Ciudad de Guadix, tuvieron los Moros de Granada vna 1362

bue-

La muchedumbre les quita la estimacion.

Guerra de Granada.

Guerra de Francia se teme.

Diligẽcias del Legado

Revoca, y dà por nula la sentencia de Almaçan cõtra D. Enrique.

Los de Granada vencen a los Castellanos.

buena vitoria de los Castellanos. El caso passò desta manera. Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, y Enrique Enriquez, Adelantado de la frontera de Iaen, y otros Cavalleros entraron en las tierras de los Moros con mil cavallos, y dos mil Infantes, con intento de combatir à Guadix. Mas sin que los Christianos lo supiessen avia ya entrado en aquella Ciudad para defendella gran numero de soldados, que de la comarca, y de Granada vinieron à socorrella. Los nuestros sin rezelo embiaron algunas compañias à que talassen, y robassen los campos que llamã de Val de Alhama. Los Moros visto que estavan divididos, salieron con grande impetu de la Ciudad, y dieron en los que quedaron, y travaron con ellos vna brava, y reñida pelea, que durò todo el dia. Todos pugnavan por vencer: al fin, como quier que fuesse muy mayor el numero de los Moros, no obstante, que los Christianos se defendieron valerosamente, los desbarataron, y mataron muchos: à otros cautivaron, prendierõ al Maestre, y llevaronle à Granada al Rey Bermejo, que sin ningun rescate le embiò luego al Rey Don Pedro, cà deseava con este regalo desenojarle. El Rey pensando que de miedo le hazia aquella cortesia, se ensoberveciò mas, y juntado que ovo sus gentes, para reparar la honra perdida, y vengar la injuria de los suyos, entrò en el Reyno de Granada, y con grande furia destruyò los campos, quemò las aldeas, ganò algunas Villas, y se bolviò con rica presa à Sevilla. A este mal sucesso para el Rey de Granada, se le allegò otro peor, y fue, que muchos Cavalleros del Reyno, de los que antes seguiã su parcialidad, y tenian su voz, le començaron à dexar, y favorecer à su emulo Mahomad Lago, no obstante, que estava despojado, y andava huido. Como el Rey Bermejo sintiò las voluntades inclinadas à su enemigo, temiò perder el Reyno. Consultò el negocio con los de quien mas se fiava. Enfin, con seguro que alcançò del Rey de Castilla, se determinò de ir à Sevilla, y ponerse en sus manos. Autor deste mal acertado, y desdichado consejo, fue Edriz, vn Cavallero grande amigo del Rey, y su compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era muy estimado, y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcãçava. Vino el Moro à Sevilla con quatrozientos hombres de acavallo, y dozientos de apie que le acompañavan. Truxeron grandissimas riquezas de paños preciosos, oro, piedras, aljofar, y joyas de gran valor. Ponia el Moro la esperança de su amparo, contra el Rey ofendido, en lo que fue causa de toda su perdicion. Recibiole el Rey con grande honra en el Alcaçar de Sevilla. Llegado à su presencia, despues de hecha vna gran mesura, vno de sus Cavalleros hablò desta manera: El Rey de Granada, que està presente, poderoso señor, por saber muy bien que sus antepassados fueron siempre aliados, tributarios, y vassallos de la casa de Castilla, se viene à poner debaxo del amparo de vuestra Real Alteza: cierto de q̃ se procederà con èl con aquella mansedumbre, equidad, y moderacion, qual los Reyes de Granada la solian hallar en vuestros antecessores. Que si acaso recebian algun deservicio dellos (que no es de maravillar, segun son varias, y mudables las cosas de los hombres) con mandarles pagar parias, y algunos dineros en que eran penados, los bolvian à recebiren su gracia, y amistad. Si entre ellos, assimismo, y en su casa nacian algunas diferencias, y debates, todo se componia, y apaziguaua por el arbitrio, y parecer de los Reyes de Castilla. Estamos alegres, que lo mismo nos aya acontecido de acudir à la vestra merced: tenemos grande confiança, que nos serà gran reparo el venir con esta humildad à echarnos à vuestros pies. Mahomad Lago fue justamente echado del Reyno por su mucha sobervia con que tratava los Pueblos, y por su mucha avaricia con que les quitava lo suyo: à Nos de comun consentimiento pusieron en su lugar, y coronaron por descender derechamente de la Real, y antigua alcuña, y sangre de Granada, y ser legitimos herederos del Reyno, de que à tuerto, y con gran tirania nos tenia despojados. Hazemos ventaja en poder, y fuerças à nuestro competidor, solamente à vos reconocemos, y tenemos cõ cuya felicidad, y grandeza no nos pretendemos comparar. Tenemos cierta esperança, que pues la justicia claramente està por nuestra parte, no dexaremos de hallar amparo en la sombra de vn justo Principe, y que los ruegos de vn Rey hallaran benigna cabidad en la piedad de vuestra Real clemencia: mayormente, que el seguro que se nos mandò dar, nos animò mucho, y hizo ciertos que nuestra venida seria à Nos dichosa, y à a vos grata. Parecenos que tenemos suficientissimo amparo en nuestra inocencia, y justicia: Deseamos se entienda, que vuestra prudencia la aprueba, y vuestra poderosa, è invencible mano la ampara. A esto el Rey de Castilla, con engañoso, y risueño rostro, y blandas palabras respondiò, que holgava con su venida, que tuviesse buena esperança de que todo se haria bien, y puestos los ojos en el Rey, le dixo: Este dia, ni à vos, ni à los vuestros os acarrearà algun daño. Entre Nos ay todas las obligaciones de amistad, fuera de que no acostumbramos à traer guerra con la fortuna, y desgracia de los hombres, sino con la sobervia, y presuncion de los atrevidos, y rebeldes. Dicho esto, el Maestre de Santiago Don Garcia de Toledo llevò al Rey Moro à que cenasse con èl. Al tiempo que cenavan le echaron ma-

Pretenden al Maestre Padilla.

El Rey Bermejo se le remite al Rey D. Pedro sin rescate.

Entra D. Pedro con furia en tierras de Granada.

Rebelion contra el Bermejo.

Viene a Sevilla con seguro a pedir ayuda.

Trae gran presente.

Habla al Rey.

Responde con engaño el Rey D. Pedro.

Pretendele luego.

mano, y le prendieron: sea por mudarse repentinamente la voluntad, sea por quitarse la mascara aquel desleal, y cruel Principe. No parò aqui la desventura, dentro de pocos dias el desdichado Rey, adornado de sus vestiduras Reales, que eran de escarlata, y subido en vna asno, con treinta y siete Cavalleros de los suyos, que tambien llevava à executar, le sacaron à vn campo donde ajustician los malhechores, que està cerca de la Ciudad, y se dize de Tablada. Alli mataron al mal aconsejado Rey, y à los treinta y siete Cavalleros suyos. Corriò fama que les causò la muerte las grandes riquezas que traxeron, y que el avariento animo del Rey se acodiciò à ellas. Refieren otrosi algunos Autores de aquel tiempo, que èl mismo tirano, y cruel Rey le matò de vn bote de lança: hecho feo, y abominable oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave, y terrible que la misma muerte. No considerò el Rey D. Pedro quan aborrecible, y odioso se hazia, y lo que dèl hablarian las gentes, no solo entonces, sino mucho mas en los siglos venideros. Al tiempo que le hiriò escriven, que dixo estas palabras: Toma el pago de las pazes que por tu causa tan sin razon hize con el Rey de Aragon. Y que el Moro le respondiò: Poca honra ganas Rey Don Pedro en matar à vn Rey rendido, y que vino à ti debaxo de tu seguro, y palabra. Embiò el Rey de Castilla el cuerpo del Rey Bermejo à su competidor Mahomad Lago, que à la hora recobrando el Reyno, embiò libres al Rey Don Pedro todos los Christianos que cautivaron los Moros en la batalla de Guadix.

Sacanle al campo de Tablada.

Matanle a èl, y a los suyos, como a los demas malhechores.

Rumores inciertos.

Capitulo VI. Renuevase la guerra de Aragon.

Concluida la guerra de los Moros, y dado orden en las cosas del Andaluzia, se bolviò con mayor corage à la guerra de Aragon. Aunque con dissimulacion fingia el de Castilla que los apercibimientos que se hazian, erã para defenderse de la guerra que se temia de Francia, cuyo Autor, y cabeça principal se dezia ser el Conde Don Enrique. Tratò de aliarse con el Rey de Inglaterra, que no esperava hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no estaria olvidado de la muerte de su sobrina la Reyna Doña Blanca. Cuya vẽgãça era de creer querria hazer cõ las armas. Quiso asimismo el Rey de Castilla ayudarse del Rey de Navarra: para tratar dello se vieron en la Ciudad de Soria, alli secretamente se conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro causa ninguna justa de romper cõ el Aragones: para hazer la guerra con algun color fingiò, y publicò que estava agraviado dèl; porque siendo su cuñado, y teniẽdo hecha con èl alianҫa, no le favoreciò quãdo le tuvo preso el Rey de Françia, que por esto no queria mas su amistad: antes pretendia cõ las armas tomar enmienda deste agravio. Con esta resolucion juntò de su Reyno las mas gẽtes que pudo, y cercò en Aragon la Villa de Sos, que tomò al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntò vn gruesso exercito de diez mil cavallos, y treinta mil Infantes, con que entrò poderosamente en el Reyno de Aragon, con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindiò en el camino la fortaleza, y Pueblo de Hariza, y tomò a Ateca, Cetina, y Alhama. Passò adelante, y en el mes de Iunio assentò sus Reales sobre Calatayud, que es vna Ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. El mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, los embiò desde Perpiñan, y Barcelona, donde aquellos dias se hallava, al Conde de Osona, hijo de Bernardo de Cabrera, para q̃ èl, y D. Pedro de Luna, y su hermano Don Artal, y otros Cavalleros procurassen entrar en la Ciudad, y animassen à los cercados, y los entretuviessen mientras se les embiava algun socorro. Encaminaronse, segun les era mandado, mas como llegassen vna noche al lugar de Miedes q̃ està junto à Calatayud, fue avisado dello el Rey Don Pedro. Cargò de sobresalto sobre ellos: tomò el lugar a partido, y à estos señores los llevò presos à sus Reales. Hallavase el Rey de Aragon muy desapercebido, las pazes tan recien hechas le hizieron descuidar. Visto, pues, que a deshora venia sobre èl vna guerra tan peligrosa, embiò luego a pedir su ayuda à Francia, y à rogar à Don Enrique, y à Don Tello le viniessen à favorecer. Estos socorros se tardavan, la Ciudad como no se pudiesse mas defender, por ser muy combatida, y faltar à los cercados municiones, y bastimẽtos, cõ licencia de su Rey se rindieron al Rey Don Pedro en veinte y nueve dias de Agosto, salvas sus personas, y haziendas, y con condicion, que los vezinos quedassen libres, y pacificos en sus casas, como lo estavan quando eran de Aragon. Tomada esta Ciudad dexò el Rey en ella con buena gente de guerra por guarnicion al Maestre de Santiago, y èl se bolviò à Sevilla. En esta Ciudad, antes que fuesse sobre Calatayud, tuvo Cortes, en que publicamente afirmò q̃ Doña Maria de Padilla era su legitima muger, por averse casado cõ ella clandestinamente, mucho antes que viniesse à España la Reyna Doña Blãca. Que por esta razõ nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna se hizo. Que tuviera secreto este misterio hasta entõces, por rezelo de las parcialidades de los Grandes, mas q̃ al presente por cumplir con su conciẽcia, y por amor de los hijos que en ella tenia, lo declarava. Mandò, pues, q̃ à Doña Maria de alli adelante la llamassen Reyna, y que su cuerpo fuesse enterrado en los en-

Continua la guerra de Aragon.

Solicita el Rey la aliança de Inglaterra.

Y la de Navarra.

Toma el de Navarra a Sos.

Entra el Rey de Castilla en Aragon, y toma Pueblos.

Sitia a Calatayud.

Embia el de Aragon al gũ socorro.

Acude Don Pedro, y prẽde a todos.

Pide el de Aragon ayuda de Francia, y llama a D. Enrique.

Rindese la Ciudad.

Publica el Rey en Sevilla, que la Padilla avia sido su legitima muger.

enterramientos de los Reyes. No faltò aun entre los Prelados quien predicasse en favor de aquel matrimonio adulacion perjudicial. Despues desto fallecio en diez y siete de Octubre su hijo Don Alonso, à quien pensava dexar por heredero del Reyno. El Rey mismo acosado de la memoria destas muertes, y por los peligros en que andava, en diez y ocho de Noviẽbre, otorgò su testamento. En el mandava que enterrassen su cuerpo con el Abito de San Frãcisco, y fuesse puesto en vna Capilla que labrava en Sevilla, enmedio de Doña Maria de Padilla, y de su hijo Don Alonso: como hombre pio, y religioso pretendia con aquella ceremonia aplacar la divina Magestad. Deste testamento que oy parece autorizado, y original, se colige, que no dexò de tener algun temor de Dios, y qualquier memoria, y sentimiento de las cosas de la otra vida, no obstante, que aquel su natural le arrebatasse muchas vezes, y ayudado con la costumbre, le hiziesse desbaratar. En este testamento sucesivamente llama à la herencia del Reyno à las hijas de Doña Maria de Padilla, y despues dellas à Don Iuan el hijo que tuvo en Doña Iuana de Castro, como quier que no fuesse compatible, que todos pudiessen ser herederos legitimos del Reyno. De donde bien al cierto se infiere, que la declaracion del casamiento cõ Doña Maria no fue otra cosa, sino vna ficcion, y vna mal traçada maraña, como de hombre que mal pecado no tenia cuenta con la razon, y justicia, sino que se dexava vencer de su antojo, y desordenado apetito, y queria hazer por fuerça lo que era su gusto, y voluntad. Presentò el Rey en aquellas Cortes por testigos de su casamiento vnos hombres por cierto sin tacha, ni sospecha, mayores de toda excepcion, a Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, y à Iuan Fernandez Hinestrosa: el primero hermano, y el segundo, tio de Doña Maria, y à vn Iuan Alfonso de Mayorga, y à otro Iuan Perez Clerigo, que con grandes juramentos atestiguavan con el matrimonio. Quien no diera credito à testimonios tan calificados, en vna causa en que no iba mas de la sucession, y herencia de los de Reynos de Leon, y de Castilla? Mandava en vna clausula del testamento ya dicho, que ninguna de sus hijas, so pena de su maldicion, y de la privacion de la herencia del Reyno se casasse con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni Don Tello sus hermanos, sino que su hija mayor Doña Beatriz casasse con Don Fernando, Principe de Portugal, y llevasse en dote los Reynos de Castilla: señalò, y nombrò por Governador, y tutor à Don Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Sãtiago: encargava otrosi, y mandava que a Don Diego de Padilla, Maestre de Calatrava, y à Don Suero Martinez, Maestre de Alcantara, los mantuviessen, y concertassen en sus honras, oficios, y dignidades. Ordenadas las cosas de su casa, y assentado el Estado del Reyno, en el coraçon del Invierno, y principio del año de mil y trezientos y sesenta y tres, se reparò, y rehizo la guerra con gran priessa, y calor, tã codicioso estava el Rey de Castilla de vengarse del Aragones. Alistò nuevas compañias de soldados por todo el Reyno, embiò à pedir ayudas fuera dèl: y en particular, se confederò con el Rey de Ingalaterra, y cõ su hijo el Principe de Gales. El primer nublado desta guerra descargò sobre Malvenda, Aranda, y Borgia, que con otros Pueblos de menor importancia, sin tardança fueron tomados. Puso otrosi cerco à la Ciudad de Taraçona. Por otra parte el Rey de Navarra entrò en Aragon, por cerca de Exea, y Tiermas, estrago, asolò, y robò los campos, y labranças de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos Pueblos, y cuita con los grandes daños que les hizo: en especial, se señalò la crueldad de los soldados Castellanos que llevava. Vinieron à servir en esta guerra al Rey de Castilla, Don Luis hermano del Rey de Navarra, acompañado de gente muy escogida, y luzida, y Don Gil Fernandez Carvallo, Maestre de Santiago en Portugal, cõ trezientos cavallos, y otros señores de Frãcia. El Rey de Aragon embiò à rogar al Rey Moro de Granada, que diesse guerra en el Andaluzia. No lo quiso hazer el Moro, por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey Don Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra que dèl acabava de recibir. Solicitò esso mismo el Aragones los Moros de Africa, à que passassen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra, y fama: escusavanse con que el Rey de Castilla tenia en su exercito a Farax Reduan, Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada, le servian. Esperavan cada dia en Aragon à Don Enrique, que venia en su socorro, acompañado de tres mil lanças Francesas, sin embargo las fuerças del Rey de Aragon no se igualavan en gran parte con las de Castilla, assi se le rindieron Taraçona, y Teruel, y por otra parte Sogorbe, y Exerica, y grã numero de Villas, y Castillos de menor cuenta. No tenian fuerças que bastassen à resistir la fuerça, y poder de los Castellanos, que entraron vitoriosos, y llegaron con sus vanderas a lo mas interior del Reyno. Cercaron à Monviedro, y le forçaron à que se diesse à partido. En veinte de Iulio llegaron a dar vista à Valẽcia, y se pusieron sobre ella. Causò esto gran miedo à todo Aragon, y se tuvieron de todo punto por perdidos. Estava à este tiempo muy falto de gente el exercito de Castilla, por las muchas guarniciones, y presidios que dexaron en tantos Pueblos, como à la sazon se conquistaron, diò la vida al Rey de Aragon Don Enrique, que en esta coyunta llegò à España, y con su

Muere su hijo D. Alonso.

Haze testamento el Rey.

Llamamiẽtos inconsequentes.

Testigos achacosos del casamiento.

1363

Buelue a la guerra de Aragon.

Confederase con Ingalaterra.

Toma lugares.

Y el de Nauarra.

Cavalleros q̃ vinieron a servir al de Castilla.

Rindensele Taraçona, y Teruel, y muchos m...

Sitia a Valencia.

Menoscabase el exercito, por repartirle en guarniciones.

Viene Don Enrique a Aragon.

su venida se reforçò tanto el exercito, que pudo hazer rostro à su enemigo. Mas èl, por no aventurar todas sus vitorias, y lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, levantò su Real de sobre Valencia, y retirose à Monviedro, como a plaça fuerte, para desde alli proseguir la guerra. El Aragonès, visto que no podia forçar al enemigo à que diesse la batalla, tornose à Burriana, que es vn lugar fuerte, que està cerca de alli en los Edetanos. Dos mil ginetes que embiò el Rey de Castilla en su seguimiento, para que le estorvassen el camino, no hizieron cosa de momento. Mientras esto passava en España, el Rey de Francia, Iuan en Londres dos meses antes desto falleciò, donde era ido à rescatar los rehenes que allà dexò quando le soltaron de la prision. Traxeron su cuerpo à la Ciudad de Paris, que llevaron en ombros los Oidores del Parlamento, para le enterrar en el Monasterio de San Dionisio. Su hijo Carlos Quinto deste nombre, conforme a las costumbres, y vso antiguo de Francia fue vngido, y recebido por Rey en la Ciudad de Rens. El nuevo Rey Carlos queria mal al de Navarra, teniale guardado el enojo, por los desabrimientos que de antes entre ellos passaron. Para vengarse, luego que tomò la possession del Reyno, despacho contra èl vn famoso, y valiente Capitan suyo, natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con vn ardid, de que vsò, le tomò en Normandia la Villa de Mante, y otros Capitanes ganaron la Villa, y Castillo de Meulan, y à Longavilla, y el mismo Beltran vēciò, y desbarato en vna batalla à Don Philipe, hermano del Rey de Navarra, que muriò por estos dias. Por su muerte el Navarro se inclinò a tratar de hazer pazes entre los Reyes de España. Demàs, que le pesava del peligro, y malos sucessos del Rey de Aragon, que enfin era su pariente, y fueron antes amigos, y aliados. Por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos, y modos de proceder eran muy cansados, y desagradables. De consentimiento, pues, de los Reyes, Don Luis, hermano del Rey de Navarra, juntamente cō el Abad de Fiscan, que era Nuncio Apostolico, fueron à hablar al Rey de Castilla, cō quiē hallaron al Conde de Denia, y Bernardo de Cabrera, que eran venidos cō embaxada del Rey de Aragon, para echar à vn cabo, y concluir sus diferencias. Con la intercession destos señores, parece que el fiero coraçon del Rey començò à ablandarse, especialmente, con el trato que movieron de dos casamientos, el vno del Rey de Castilla con Doña Iuana, hija del Rey de Aragon, el otro del Infante Don Iuan, Duque de Girona, con Doña Beatriz, hija mayor del Rey Don Pedro. Esto passava en lo publico, de secreto se procurava la destruicion de Don Enrique, Conde de Trastamara, y del Infante Don Fernando de Aragon, como de los principales Autores de las discordias de los dos Reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavia estrañava este trato, pareciale hecho atroz, y feissimo, matar à estos Cavalleros sin nueva culpa, ni ocasion, que estavan debaxo de su seguro, y palabra. No queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dèl hazian confiança. Todavia, ora fuesse por esta causa de complazer al de Castilla, ora por otra, el Infante Don Fernando, por mandado del Rey su hermano, fue muerto en esta sazon en Castellon, vn Pueblo que està cerca de Burriana. Los antiguos odios estavan ya maduros, demàs, que tratava entonces de passarse en Francia, con vna buena compañia de soldados Castellanos que seguian su vando y amistad. Huiase su muger à Portugal, que fue detenida, y presa en el camino, despues embiada al Rey su padre. Con la muerte del Infante Don Fernando quedò el Conde Don Enrique libre, y desembaraçado de vn grandissimo emulo, y competidor, para la pretension del Reyno de Castilla. Poco faltò que no se le anublasse aquel contento: otro dia despues de la muerte de Don Fernando, sin saberlo èl, corriò gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon, y de Navarra tenian concertado que juntamente con Don Enrique se viessen en el Castillo de Vncastel, que era de Aragon, en la raya de Navarra, y que alli le matassen. Rezelose el Conde puesto que no sabia nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para assegurarle la pusieron en poder de Iuan Ramirez de Arellano, que para esto nombraron por Alcaide de aquella fortaleza, que era natural de Nauarra. Quiē dize, que esta habla de los Reyes fue en Sos a la raya de Navarra, hizo confiança Don Enrique de aquel Cavallero, que debia ser buen Christiano, y entrò debaxo de su seguro: no le valiò este recato menos que la vida, à causa que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcaide, que permitiesse se le hiziesse ningun daño. Dezia, que el Conde don Enrique era su amigo, y fio su vida de la palabra, y seguridad que le diò, que por cosa de las del mundo èl no mancharia su linage con infamia de semejante traicion, ni consentiria alevosamente la muerte de vn tan gran Principe. Cosa verdaderamēte de milagro, que en vn tiempo en que los coraçones de los hombres se mostravan con tantas muertes encruelecidos, y fieros, ouiesse quien hiziesse diferencia entre lealtad, y traicion: grandissima maravilla, que vn hombre estrangero tuviesse tan grande constancia, que se opusiesse à la voluntad, y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Ara-

Levāta D. Pedro el sitio de Valēcia.

Muere en Londres el Rey Iuā de Francia donde estuuo preso.

Sucede Carlos V.

Este embia à Claquin contra el Rey de Navarra.

Quitale muchas tierras.

Vēce a Philipo, hermano del de Nauarra.

Tratan de pazes entre Castilla, y Aragon.

Tratase tābien de casamientos.

El intento de D. Pedro era destruir a D. Enrique, y el del de Aragō destruir al Infante D. Fernando.

Dificultad q̄ pone el de Aragon.

Matan à Don Fernādo.

Peligro de D. Enrique armado por engaño.

Lealtad de Iuan Ramirez de Arellano.

gones. La verdad es, que Dios à quien los hombres no pueden engañar, ni impedir sus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el Reyno de su hermano, y quitarle al que cõ tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia diò fin à sus dias la Reyna de Sicilia Doña Constança. Dexò vna hija, llamada Doña Maria, heredera que fue adelante del Reyno de su padre, y por ella su marido Don Martin, hijo de otro Don Martin, Duque de Momblaã, y vltimamente Rey de Aragon.

Muere Doña Constãça, Reyna de Sicilia.

Capitulo VII. Que Don Enrique fue alçado por Rey de Castilla.

Prosiguela guerra, y toma D. Pedro plaças de Aragon.

RESFRIADO El calor con que se tratavan las pazes, y perdida gran parte la esperança que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fue à Cataluña, à procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla a Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra, que en el fin del año entrò por Murcia en el Reyno de Valencia, y vnas por combate, y otras à partido, ganò las Villas de Alicante, Muela, Gallosa, Denia, Gandia, y Oliva. Passò tan adelante, que en el mes de Diziembre puso cerco a la Ciudad de Valencia, cabecera de aquel Reyno. Esto causò en toda la Provincia vn miedo grandissimo, en especial al Rey, à quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado. Que à la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la Ciudad de Lerida. Poco despues se viò con el de Navarra en la fortaleza de Sos, en veinte y tres dias del mes de Febrero, año de nuestra salvacion de mil y trezientos y sesenta y quatro. Hallose presente el Conde Don Enrique, reconciliado con los Reyes, ò lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuvo en las vistas passadas. Hizose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras vezes, presto se desavernan, y seran enemigos. Pensavan si venciessen repartirse entre si à Castilla, como presa, y despojo de la vitoria. Don Enrique tenia concebida esperança de apoderarse de las riquezas, y Reyno de su hermano: y el averse escapado de tantos peligros, le parecia à èl que era dello cierto presagio, y prenda, como si huviera ganado vna grandissima vitoria. Finalmente su juego se entablava bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla davan al Rey de Navarra à Vizcaya, y à Castilla la Vieja: el Reyno de Murcia, y de Toledo tomava para si el Rey de Aragon, que es cosa muy facil ser liberal de hazienda agena. Solo à Bernardo de Cabrera, no contentavan estos pretensos, pareciale que con ellos no se grangearia mas de irritar, y echarse à cuestas las fuerças, y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucessos de las guerras passadas bastantemente lo mostravan. Tratose entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no estuvo tan secreta, que primero que lo pudiessen efectuar no viniesse à su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenava, se huyesse à Navarra: siguieronle por mandado de Don Enrique algunos Capitanes de acavallo de los suyos, alcançarõle en Carcastillo, y preso le tuvieron en buena guarda, hasta que despues en ciertos cõciertos fue entregado al Rey de Aragon. Que estava muy ansiado por el cerco de la Ciudad de Valencia, sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntò todo su exercito para irla à descercar, con animo de dar la batalla al enemigo. Partiò de Burriana con su campo, y llegado à vista de los enemigos, les presentò la batalla, escusola el Rey de Castilla, no se sabe porque no se atreviò à venir à las manos con con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estavan quedos dentro de sus Reales, con grande honra suya, y afrenta de los enemigos, en veinte y ocho dias de Abril se entrarõ, como vitoriosos en la Ciudad de Valẽcia. La armada de Castilla, que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras, y de quarenta y seis navios, dado que ovo vn tiẽto à los Pueblos de aquella costa, aportò à Monviedro. Alli se supo de las espias, q̃ el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Culleta diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y pareciale q̃ le seria cosa facil, por estar en parte q̃ no se le podrian escapar: saco su armada, y con gran presteza cercò la boca del rio. Cargò repẽtinamẽte el tiempo, y sobrevino vna furiosa tempestad, q̃ le forçò bolver a su puerto, por no ponerse à riesgo de correr fortuna, ò de dar al traves en aquella ribera. Viose el Rey este dia en grandissimo peligro de perderse; assi luego que saltò en tierra, fue en romeria à la casa de nuestra Señora Santa Maria del Puch, à dar gracias à nuestro Señor, de averle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos, que de la ribera esperavan por momentos, quando alguna grupada se le entregaria. Dizese, que hizo esta romeria apie, descalço, encamisa, y con vna soga a la garganta: que de su natural nò era tan sin piedad, ni tan indevoto, sino hiziera las cosas tan sin orden, y sin justicia. Con esto se bolvieron los Reyes, el de Aragon à Barcelona, y à Murcia el de Castilla: y de alli à Sevilla; en lo mas recio de las calores del Estio. En el tiempo que en veinte y seis de Iulio en la Ciudad de Zaragoça fue ajusticiado publicamẽte Bernardo de Cabrera, por sentencia que dio contra èl el mismo Rey de Aragon, y la executò su hijo el Infante Don Iuan. Confiscaron las Villas de Cabrera, y Osona, y otros muchos Pueblos de su señorio. Fiad en servicios, y en privança: casa es este, que si atentamente se considera, se echa-

Sitia a Valencia.

Vistas del Aragones con el de Navarra.

1364.

Presente D. Enrique

Pensamientos de Don Enrique, y de los coligados.

Repartẽn los coligados los Reynos de D. Pedro por sufantasia.

Cabrera mas cuerdo

Tratan de matarle.

Huye à Navarra.

Prendele.

El Rey de Aragõ por descercar a Valencia presenta la batalla.

No la aceta D. Pedro, y èl se entra en Valencia.

Armada de Castilla.

Pretẽde tomar la de Aragon.

El temporal lo impide.

Peligro del Rey de Castilla, y Romeria para dar gracias.

Retiranse ambos Reyes.

Degollado Bernardo de Cabrera, y confiscados sus Estados por el Rey de Aragon.

echarà de vèr, que el Rey de Aragon cometiò vn delito feo, y atroz, muy semejante à parricidio, en hazer matar el dicipulo à su ayo, de quien fuera santissimamente doctrinado: mayormente que era inocente, y à todo el mundo eran manifiestos los grandse servicios que tenia hechos à la casa Real de Aragon. Causole muerte la incorrupta libertad cõ que dezia su parecer. Es assi que los Principes huelgan con la dissimulacion, y lisonja, demàs que los Reyes cometẽ muchas vezes grandes yerros, que à vezes redundan en odio de sus privados: esto fue lo que acarreò la muerte à este excelente varon, sin tener otra mayor culpa. Conspirarõ contra èl, para llevarle à este trance, la Reyna, el Rey de Navarra, Don Enrique, y el Conde de Ribagorça. Despues desto se bolviò cõ nueva colera à echar mano à las armas. El Rey de Castilla tomò à Ayora en el Reyno de Valencia. Don Gutierre de Toledo, que por muerte de Don Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey abastecer à Mõviedro: acometieronle en el camino golpe de Aragoneses, y en vn bravo rencuentro que tuvieron lo desbarataron, y fue muerto en la pelea, con otros muchos de los suyos. Por su muerte dieron el Maestrazgo à Don Martin Lopez de Cordova, Repostero mayor del Rey. Esta perdida renovò, y doblò la afrenta al Rey de Castilla. Que à la sazõ molestava mucho las comarcas de Alicante, y Orihuela, y tenia harta esperança de ganar esta Ciudad. El Aragones con toda su hueste confiado, y cierto que cada dia se reforçaria su exercito, con gentes que le acudirian del Reyno, llegò à poner su campo a vista de el enemigo: y como tambiẽ alli represẽtasse la batalla al Rey de Castilla, y èl por no fiarse de los suyos, la rehusasse, socorriò à Orihuela cõ gẽte, y bastimẽtos, con q̃ se bolviò à Aragon. Esto passava en el fin deste año. En el principio del siguiẽte de mil y trecientos y sesenta y cinco de nuestra salvaciõ, el Rey de Aragon cercò à Monviedro, y le apretò desuerte q̃ forçò à los Castellanos à q̃ se le entregassen à partido. Por el contrario el Rey de Castilla, cõ vn largo cerco ganò tambien la Ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Iunio deste mismo año, muriò en Orihuela, la qual el Rey D. Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman, despues q̃ hizo grandes servicios à Don Enrique, cuya parcialidad seguia, muriò en la flor de su mocedad: era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro, y alto cõsejo. Sucediole en el señorio de Sàlucar, y en lo demàs de su Estado Iuã de Guzmã su hermano. Don Gomez de Porras, Prior de S. Iuan, sea con miedo q̃ tuvo del Rey Don Pedro, por rendir, como rindiò à Monviedro, sea por hazer amistad à Don Enrique, se pasò à la parte de Aragõ cõ seisciẽtos cavallos, que en aquella Ciudad tenia de guarniciõ. Deste principio aunque pequeño se

Suma injusticia.

Buelvẽ los Reyes a las armas.

Muerte violẽta de D. Gutierre de Toledo.

Su Maestrazgo se dà a Martin de Cordova.

El de Aragon presenta la batalla q̃ no se aceta, socorre a Orihuela.

1365 *Sitia, y toma a Monviedro.*

El de Castilla sitia, y gana a Orihuela.

Muere Alõso de Guzman sin hijos.

Gomez de Porras se passa a Aragon cõ seiscientos cavallos.

començarõ à enflaquecer, ò por mejor dezir, ir muy de caida las fuerças del Rey de Castilla, q̃ assi muchas vezes acontece, q̃ de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormente) sucedan desmanes muy grandes. Allegose tambiẽ à esto, que como quier que à la sazon oviesse pazes entre Francia, è Inglaterra, vinieron muchos soldados de Francia en ayuda de Aragon. Que como viviã de lo que ganavan en la guerra, les era forçoso, hecha la paz, sustentarse de las haziendas que robavan à los miserables Pueblos. Estos mismos ladrones q̃ andavã por Frãcia vagabundos, y desmandados, tuvieron cercado al mismo Papa Vrbano, y le forçaron a cõprar cõ mucha suma de dineros su libertad, y la de su sacro Palacio. La voz era, q̃ les dava trecientos mil florines por modo de salario, y debaxo de nõbre de sueldo: capa con q̃ cubrieron la afrenta del Papa, y aquel sacrilegio. Aviales dado el Rey de Frãcia otra tãta cãtidad, por echar de su tierra vna tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Põtifice librado deste peligro pensò passar su silla à Italia: dado q̃ por entonces aquel proposito no durò mucho. Sentia el castigo de Dios, y temiale mayor de cada dia, por aver sus antecessores desãparado su sagrada casa. Muerto, pues, el Cardenal D. Gil de Albornoz, quiso visitar, y assi lo hizo el patrimonio de la Iglesia, q̃ le dexò ganado, y poner en paz, y en justicia à sus subditos. Vino, pues, como deziamos, à España desta gẽte de Francia, vna grãde avenida se soldados, Alemanes, Ingleses, Bretones, y Navarros, y de otras naciones, por codicia de la ganãcia, y robo. Llamolos el Conde Don Enrique, à quien querian biẽ desde el tiempo que estuvo en las guerras de Francia. Señalavanse entre ellos muchos Cavalleros, y señores de cuenta, muy valientes (ol-) soldados, y valerosos Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles La cabeça, y caudillo desta gente Iuan de Borbõ, q̃ queria venir a vẽgar la muerte de su hermana Doña Blanca, no se sabe porque causa se quedò en Francia, cierto es, q̃ no vino à España. Toda esta gente entre los de acavallo, y de apie, llegavan como doze mil hombres de guerra. Frossarte Historiador Frances de aquella Era, dize, que venian en aquel exercito treinta mil soldados. El primero dia de Enero del año de mil y trecientos y sesenta y seis, llegaron a Barcelona las primeras vanderas deste Campo, las demas desde apocos dias. El Rey de Aragon hizo à todos muy buena acogida, y combidò a ver gran banquete a los mas principales Capitanes. Dioles de contado vna grande cantidad de florines; y prometioles otra paga mucho mayor para adelãte. A Beltran Claquin diò el Estado de Borgia, con titulo de Conde, porque con mayor gana le sirviesse en esta guerra. Estos apercibimientos tan grandes, despertaron al Rey de Casti-

Descaẽlas fuerças de Castilla, y crecen las de Aragõ.

Franceses ladrones tuvierõ cercado al Papa, hastacõprarles la libertad.

Miedo del Papa, por tener desierta la silla.

Valese D. Enrique de estos vãdoleros.

Los principales.

Llegan a Barcelona. 1366 *El de Aragon los recibe.*

Claquin hecho Conde de Borgia.

El de Castilla celebra Cortes, y pide ayuda contra este aparato.

tilla, que estava en Sevilla, aunque no era de suyo nada lerdo, ni descuidado. Partiose a Burgos, y en Cortes que alli tuvo, pidio al Reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentava por tener enojado a Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables, Monsiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda, consejavale, que procurasse con mucho dinero, hazer que los estrangeros se passassen à èl, y desamparassen à su hermano Don Enrique. Ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su condiciõ, q̃ no era mal aparejada para cosas semejantes. Ademas, que tenia entre ellos muchos parientes, y amigos, que le ayudarian en esto. Ciega Dios los ojos del alma à aquellos à quiẽ es servido de castigar, no aciertan en cosa: assi estuvieron cerradas las orejas del Rey D. Pedro, q̃ no oyeron vn consejo tan saludable, como era hombre tan fiero, no hazia caso del peligro q̃ le corria. Entretanto, en la Ciudad de Zaragoça, do estavan los soldados estrangeros, se vieron el Rey de Aragon, y el Conde D. Enrique. En estas vistas en cinco del mes de Março confirmaron de nuevo la alianza, que primero tenian hecha, y se declaro la parte del Reyno de Castilla, q̃ avia de dar al de Aragon Don Enrique, caso que se apoderasse de aquel Reyno, para mayor amistad, y firmeza de lo capitulado, se concertò q̃ la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon casasse con Don Iuan, hijo del Conde D. Enrique. Acabadas las vistas el Rey se quedò en Zaragoça, para esperar el fin q̃ ternian cosas tan grandes. El Conde D. Enrique ya que tuvo junto todo el exercito, entrò poderosamente en el Reyno de Castilla por Alfaro: Estava alli por Capitan Iñigo Lopez de Orozco, no se quisieron detener en combatir esta Villa que era fuerte, por no gastar en ello el tiempo, que les era menester para cosas mayores. Sabian muy bien, que en las guerras civiles ninguna cosa tanto aprovecha como la presteza: toda tardança es muy dañosa, y empece. Dexado Alfaro marchò el exercito con buena orden derecho à Calahorra, Ciudad que baña el rio Ebro, y es la mas principal de aquella comarca. Luego que llegò el Conde Don Enrique le abrieron las puertas Don Fernando, Obispo de aquella Ciudad, y Fernan Sãchez de Tovar, que la teniã por el Rey de Castilla. Entrò el Conde en ella Lunes diez, y seis dias del mes de Março: no se sabe si la entregaron por no estar tambien fortificada, y bastecida, que se pudiesse poner en defensa, ò porque los Ciudadanos estuviessen mal cõ el Rey Don Pedro. Aqui en Calahorra se hizo consejo para determinar, como se procederia en esta guerra. Los pareceres eran diferentes, y cõtrarios: vnos deziã, que era bien ir luego à Burgos, como a cabeça de Castilla. Otros fueron de parecer, que el Conde Don Enrique tomasse titulo de Rey, para que perdida del todo la esperança de reconciliarse con su hermano con mayor animo, y constancia se hiziesse la guerra, y para meter a todos en la culpa, y empeñallos. Beltran Claquin, como quier que era varon de grande pecho, y animo, y por la grãde experiencia que tenia en las cosas de la guerra, el hombre de mas autoridad, que venia en el exercito, dizẽ q̃ hablò desta manera: Qualquiera que oviere de dar parecer, y consejo en cosas de grande importancia, està obligado à cõsiderar dos cosas principales. La vna, qual sea lo mas vtil, y cũplidero al bien comun. La otra, si ay fuerças bastantes para cõseguir el fin que se pretende. Como es cosa inhumana, y perjudicial, anteponer sus interesses particulares al bien publico, y procomun: assi intentar aquello, cõ q̃ no podemos salir, y à lo q̃ no allegan nuestras fuerças, no es otra cosa, sino vna temeridad, y locura. Ninguna cosa, señor, te falta, para q̃ no puedas alcançar el Reyno de Castilla, todo està bien pertrechado. Portanto mi voto, y parecer es, que lo pretendas, ca serà vtilissimo à todos, a ti muy honroso, y à Nos de grandissima gloria, si con nuestras fuerças, y debaxo de tu pendon, y siguiendote como a cabeça, y Capitã, echaremos del mũdo vn tirano, y vn terrible monstruo, q̃ en figura humana està en la tierra, para cõsumir, y acabar las vidas de los hõbres. Restituiràs à tu patria, y al nobilissimo Reyno de tu padre la libertad que con su muerte perdiò, y darase lugar à q̃ respire de tan innumerables trabajos, y cuitas, como desde entonces hasta el dia de oy ha padecido. Por vẽtura noveis como las casas, cãpos, y Pueblos estàn cubiertos de la miserable sãgre de la nobleza, y gẽtes de Castilla? No miras tus pariẽtes, y hermanos cruelmẽte muertos? Que ni aũ à las mugeres, ni niños, no se ha perdonado. No tienes lastima de tu patria? No sientes sus males, y te cõpadeces, y avergueças de su miserable estado? Tãtos destierros, cõfiscaciones de bienes, perdimiẽtos de Estados, robos, muertes? Tan grandes avenidas, y tẽpestades de trabajos, quiẽ, aunq̃ tuviesse el coraçõ de azero, las podria mirar cõ ojos, q̃ no se deshiziesse en lagrimas? No lo has de aver cõ aquellos antiguos, y buenos Reyes de Castilla los Fernãdos, y Alõsos: aquellos q̃ cõfiados mas en el amor q̃ les teniã sus vassallos, q̃ en las armas, alcãçarõ de los Moros señaladas, y gloriosas vitorias. Ofrecese te vn enemigo, q̃ en ser aborrecido puede cõpetir cõ el tirano q̃ mas malquisto a ya sido en el mũdo desamado de los estraños, insufrible, y molestissimo à los suyos, vna carga tã pesada, q̃ quãdo no oviera quiẽ la derribara, ella misma viniera por si al suelo. Falto, y desguarnecido de gente, y si tiene algunos soldados, estaràn, como su Principe, malos, y estragados,

Labrit viene a Castilla.

El Reyno sigue su consejo.

El de Aragon, y Don Enrique se ven en Zaragoça.

Capitulase D. Iuã, hijo de D. Enrique cõ Doña Leonor de Aragon.

Entra D. Enrique por Alfaro.

Passa a Calahorra.

Abrẽle las puertas.

Consultas, y varios pareceres.

Habla Claquin.

,,dos con los vicios, y que vendran à la batalla ,,ciegos, flacos, y rendidos. Tu tienes vn valeroso exercito, en que se halla toda la flor de ,,Francia, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y ,,lo mejor del propio Reyno de Castilla, todos soldados viejos muy exercitados, y q̃ se ,,han hallado en grādes jornadas. Tienes muchos Reyes amigos, y sobre todo tu vētura, y felicidad, y grāde venevolēca, con q̃ todo ,,este exercito eres amado. Deseate toda Castilla, los buenos del Reyno te esperan, y te ,,quierē favorecer, y servir: no avrà ninguno, q̃ ,,sabido q̃ te hā alçado por Rey, no se vēga a ,,nuestros Reales. A otros pudiera en algū tiē ,,po ser provechoso el nōbre de Rey, mas a ti en este trāce es necessario del todo para sustētar la autoridad, q̃ es menester para q̃ te respetē, y para descubrir las aficiones, y volūtades de los hōbres, si como yo lo espero, el cie ,,lo nos ayuda, à ti se te apareja vna gloria grā ,,de, nos quedaremos cōtētos cō la parte de la merced, y hōra q̃ nos quisieres hazer. Si sucediere al reuès (lo q̃ de pēsarlo tiēblo) no puede avenirte peor de lo q̃ de presēte padeces. Todos corremos el mismo riesgo q̃ tu, por tā ,,to nuestro cōsejo se debe tener por mas fiel, y ,,seguro, pues, es igual para todos el peligro. ,,No ha lugar, ni cōuiene entretenerse, quādo la tardāça es peor q̃ el arrojarse. Ea, pues, tē buē animo, ensācha, y engrādece tu coraçō, y toma à la hora aquel nombre, para el qual te ,,tiene Dios guardado de tātos peligros. Ayudate cō presteza, y haz de tu enemigo lo q̃ èl ,,pretēde hazer de ti: acabale desta vez, ò si fuere menester, muere valerosamēte en la demāda. Que la fortuna favorece, y teme a los fuertes, y esforçados, derriba à los pusilanimes, y cobardes. Despues que Beltran acabò su platica, todos los demàs caudillos el exercito, rodearon à D. Enrique, y le animaron à q̃ se llamasse Rey. Traxeronle à la memoria pronosticos en esta razō assegurarōle q̃ Dios, y los hombres le favoreciā. Cō esto despliegan los pendones, y con mucho regozijo por las calles publicas de la Ciudad dizē à vozes: Castilla, Castilla, por el Rey D. Enrique. El nuevo Rey, segun el estado, y meritos de cada vno, hizo muchas mercedes: à vnos diò Ciudades, y à otros Villas, Castillos, lugares, oficios, y goviernos. Holgava de parecer liberal, y era facil serlo de haziēda agena. Cada vno pēsava q̃ quanto pidiesse, tāto se hallaria, q̃ todo le seria concedido. A Beltrā Claquin diò à Trastamara, y à Hugo Carbolayo à Carriō, al vno, y al otro cō titulo de Cōdes. A los hermanos del nuevo Rey, à D. Tello restituyò el Estado de Vizcaya, à Don Sancho diò el de Alburquerque: el Maestrazgo de Santiago se diò à Don Gonçalo Mexia: y à Don Pedro Muñiz, que tambien èl era muy querido de Don Enrique dieron el Maestrazgo de Calatrava: à Don Alonso de Aragon

Aclaman por Rey a D. Enrique.

Grandes mercedes de lo q̃ aun no era suyo.

A Claquin y Carbolajo Condados.

Todos quedauan contentos con la esperança.

Conde de Denia, y Ribagorça, que era tio hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena con titulo de Marques, y con todo el Señorio que fue de Don Iuan Manuel: à otros diò Villas, y Castillos, con que los contentò de presente, y los heredò en el Reyno para adelante.

Cap. VIII. Que el Rey Don Pedro fue echado de España.

CON Los dos Reyes que se intitulavan de Castilla, el Reyno andava alborotado. El Rey D. Pedro por su mucha crueldad, tenia poca parte en las voluntades de sus Pueblos, todos deseosos de poderse rebelar, y vengar la sangre de sus parientes. Ninguna cosa los tenia, sino el miedo que si les fuesse contraria la fortuna, seriā sin misericordia castigados. Los dos Reyes, con grande porfia, y ahinco, començaron la contienda sobre el Reyno. Cada qual tenia por si grandes ayudas, y valedores. De parte de Don Enrique estava el exercito estrāgero, el odio de su competidor, y el ser los hōbres naturalmēte aficionados à cosas nuevas. A Don Pedro ayudava, que casi antes fue Rey q̃ oviesse nacido, que era hijo de Rey, y decendia de otros muchos Reyes, y q̃ èl solo quedava por heredero legitimo de todos ellos. En ambos el nōbre, y Magestad Real era respetado, y venerable. Punçava à D. Pedro la ofensa q̃ se le hazia: à Don Enrique le encēdia en colera, y animava à la vengança la sangre q̃ de su madre, y hermanos, amigos, y pariētes derramarō, y los grādes trabajos q̃ el Rey no padecia. Finalmēte, mayor cuidado tenia de sustentar el nuevo nombre de Rey, q̃ su propia vida. Cō esta resoluciō Don Enrique, y los suyos se determinaron ir luego à Burgos. En el camino passaron cerca de Logroño, mas no quisieron llegar à èl, porque entendierō que los Ciudadanos no harian nada de su voluntad, q̃ si les cercavan seria cosa muy larga. Navarrete, y Briviesca se les dieron luego. Mientras esto assi passava Don Pedro se hallava en Burgos con pocos amigos, ca muchos dellos èl mismo los hizo matar. Suspenso, y dudoso de lo que haria, no se atrevia à fiarse de nadie, ni tomar resolucion, si se iria, si esperaria à sus enemigos. Resolviose finalmente en ir con grande presteza à Sevilla, porque tenia en aquella Ciudad sus hijos, y tesoros, y temia perderlo todo. No se atreviò arriscarse, por saber quan pocos erā los que le querian bien. Los de Burgos todavia le ofrecieron su ayuda: èl se lo agradeciò, y dixo que entonces no se queria valer de su buen ofrecimiento, y lealtad, antes les alçò el omenage que les tenia hecho, para q̃ si se viessen en aprieto, pudiessen entregarse à D. Enrique, sin incurrir en infamia, ni caso de traiciō. Cegole Dios para q̃ no acetasse el favor q̃ le hazian: mayormente que como toda su perdicion

Competencia de los dos Reyes, y sus fiquezes.

Và D. Enrique a Burgos.

Vase D. Pedro a Sevilla, y alça el omenage a Burgos.

Mata primero à Iuā de Tobar.

cion le viniesse por su crueldad, acrecentò de nuevo el odio que le tenian, cō que al tiempo que se queria partir, hizo matar à Iuan Fernandez de Tovar, no por otra culpa, sino porque su hermano acogiò en Calahorra à D. Enrique. Esto hecho, se partiò de Burgos en veinte y ocho dias del mes de Março. Desde el camino mandò à los Capitanes, y Alcaides de las Villas, y Castillos, q̃ tenia en Aragō, les pegassen fuego, y desamparados, sacassen luego las guarniciones, y que lo mas presto q̃ pudiessen, se fuessen para èl à Toledo.

Māda que a los lugares, q̃ tenia en Aragō, para q̃ la guarnicion le siga.

Desta suerte, en vn instante perdiò lo q̃ con gran costa, y trabajo en muchos años tenia ganado: vno destos Pueblos fue la Ciudad de Calatayud: la libertad q̃ cobrò en el postrero de Março hasta oy la celebra cō fiesta solēne, y procession en que và fuera de la Ciudad à S. Maria de la Peña, à cumplir el voto que entonces hizieron en memoria de la merced recebida.

Detienese en Toledo.

Llegò el Rey Don Pedro à Toledo: alli se detuvo algunos dias, en assegurar aquella Ciudad, y dexarla à buen recaudo. Mādò quedar en ella por General, à D. Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Sātiago.

Dexa alli por General al Maestre D. Garcia de Toledo.

Partido el Rey D. Pedro de Burgos, los de la Ciudad embiaron por sus cartas, à llamar à D. Enrique. Dierōle titulo de Cōde, pero ofrecianle la Corona de Rey, si la fuesse a tomar en su Ciudad: pues por su antiguedad, y nobleza se le debia, q̃ en ella, y no en otra diesse principio à su reynado. Acetò su oferta, y luego se partiò para aquella Ciudad, en q̃ le recibierō con grandes aclamaciones, y regozijos, en el Monasterio de las Huelgas fue coronado, y recibido por Rey de Castilla.

Ido el Rey de Burgos, llamā a D. Enrique para coronarle.

Acude D. Enrique, y coronase en las Huelgas.

Con el exēplo de Burgos las mas Ciudades, y fortalezas del Reyno, de su propia voluntad, en espacio de veinte y cinco dias despues de su coronacion, le vinieron à dar la obediencia. Con esto no quedò nada inferior à su contrario, ni en fuerças, ni en vassallos: los Grandes, y los Pueblos todos à porfia deseavan con apresurarse, ganar la gracia del nuevo Rey.

Las demas Ciudades le reconocen.

Assentadas las cosas de Castilla, y Leon, se fue Don Enrique a Toledo. Alli sin ninguna dificultad, antes cō mucho regozijo le abrieron las puertas.

Và a Toledo.

Recibenle.

Renunciò el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo. Diole el Rey Don Enrique en recompensa del Maestrazgo, y de que passò à su servicio, lo de Oropesa, y de Valdecorneja: con que Don Gonçalo Mexia quedò sin contradicion por Maestre de Santiago.

Toledo renuncia el Maestrazgo y danle a Oropesa.

Por muerte de D. Garci Alvarez lo de Oropesa quedò a su hijo Fernā Alvarez de Toledo, que en su muger Doña Elvira de Ayala tuvo à Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, y a Diego Lopez de Ayala, cabeça de los Ayalas de Talavera, señores de Cebolla.

Esta descēdencia.

Lo de Valdecorneja quedò à otro Fernan Alvarez de Toledo, hermano, ò sobrino del Maestre, y dèl vienen los Duques de Alva. Llamāse Valdecorneja el Barrio Davila, Piedrahita, Horcaxada, y Almirō.

Duques de Alua.

Don Pedro sale del Reyno, y và a Portugal.

Apoderado Don Enrique de tan principal Ciudad como Toledo, todo lo demas del Reyno quedo llano, de manera, q̃ D. Pedro no se atreviò mas à estar en el Reyno, antes perdida del todo la esperança, se determinò de ponerse en salvo en vna galera, en que embarcò sus hijos, y tesoros, con que se fue à Portugal. Al q̃ Dios començava à desamparar, parecia que le faltava el consejo y tambien el favor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiso tener en su Reyno, antes le embiò a dezir que no cabiā dos Reyes en vna Provincia.

No le hospeda el Portugues.

Don Fernando, hijo del Rey de Portugal, estava inclinado à Don Enrique, favoreciale, y embiavanse muchos recados el vno al otro, y estava mal con el Rey Don Pedro. Verdad es, que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado; por no violar el derecho de las gentes, antes se le diò passo seguro para Galicia, para do se encaminava, cō intēto de jūtar en aquellos Pueblos alguna flota en q̃ passarse à Bayona de Francia:

Passa a Galicia para ir a Francia.

llegado à Compostela, hizo matar à D. Suero, Arçobispo de Santiago, y al Dean de aquella Iglesia, q̃ se dezia Peralvarez, ambos naturales de Toledo. No amāsavā tantos peligros el cruel animo del Rey, y èl mismo sin necessidad aumentava las causas de su destruiciō.

En Compostela haz matar dos Prelados.

Ordenò su partida à Frācia, pareciole que le era muy peligroso ir por tierra, assi allegò de aquella costa vna armada de veinte y dos navios, y algunos otros baxeles menores. Embarcose en ella cō D. Iuā su hijo, y otras dos hijas, q̃ Doña Beatriz la mayor era muerta: aunq̃ Polidoro escrive q̃ fallecio en Bayona de Frācia: con buen viento llegaron à Bayona en la Guiena, que à la sazon se tenia por los Ingleses: llevò consigo vna buena parte de sus tesoros.

Passa por mar a Bayona.

Verdad es, que la mayor cantidad dellos que embiava en vna galera con su Tesorero Martin Yañez, se la tomaron los Ciudadanos de Sevilla, con deseo de hazer algun notable servicio à D. Enrique, al qual todo se le allanava. Cordova se le avia entregado, y por horas le esperavan en Sevilla.

Parte de su tesoro le quitan los de Sevilla para D. Enrique.

Desta manera entendiò Don Pedro, por su mal, que las cosas humanas no permanecen siempre en vn ser, y que muchas vezes muy grandes Principes por mas dichosos, y mas poderosos q̃ fuessen, aunq̃ estuviessē rodeados de exercitos, fuerō destruidos, por ser malquistos del Pueblo, llevaron el pago q̃ sus obras merecian. El nuevo Rey Don Enrique, despues de llegado à Sevilla, assentò pazes cō los Reyes de Portugal, y de Granada.

D. Enrique desde Sevilla haze pazes cō Portugal, y cō Granada.

Hecho esto, del exercito de los estrāgeros escogio mil y quiniētas lāças, y por sus Capitanes a Beltran Claquin, y Don Bernal, hijo del Conde de Fox, señor de Bearne, con tāto, como si todo lo al quedara llano, despidiò los demas soldados. De Aragō le embiarō à su muger, y a su nuera la Infanta Doña Leonor, en cuya cōpañia viniē-

Despide gētes, como si estuviera todo llano.

nieron Don Lopez Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoça, y otros señores principales. Era necessario asẽtar el govierno del Reyno, y poner buẽ recaudo en las rentas Reales, proveer de dineros, porq̃ el tesoro Real le hallò muy cõsumido cõ la guerra passada: no se ponia duda, sino q̃ de Frãcia baxaria otra tempestad de guerra, y q̃ Don Pedro, por ser de coraçõ tan ardiente, no sossegaria hasta q̃ dexasse juntamẽte el Reyno, y la vida. Por tanto se hizieron en Burgos Cortes generales de todo el Reyno, y en ellas el Infante Don Iuan, hijo de Don Enrique, fue jurado por sucessor, y heredero del Reyno, para despues de los dias de su padre. En estas Cortes, asimismo se concediò la dezima parte de las cosas q̃ se vendiessen, sin limitar el tiempo desta concession. La gana de q̃ se administrasse biẽ la guerra, y el aborrecimiento q̃ teniã à D. Pedro, les hizo en parte q̃ no advirtiessen por entõces, quan grave carga avia de ser este tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de vengãça, y el dolor, y peligro presente, facilmente turba, y desbarata la corta providencia de los entẽdimientos de los hõbres. Hizo D. Enrique merced a la Ciudad dé Burgos de la Villa de Miranda de Ebro, por los servicios que le hizieron en su coronaciõ, y en recõpensa de la Villa de Briviesca, q̃ era de Burgos, y la diera à Pero Fernandez de Velasco su Camarero mayor: y porq̃ la Villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le diò en pago sesẽta mil maravedis de juro cada vn año, situados en los diezmos del mar, para q̃ gastasse en las distribuciones ordinarias de las horas noturnas, y divinas, y se repartiessen entre los prebendados que asistiessen à los Divinos Oficios en la dicha Iglesia mayor, q̃ antes desto no tenian estas distribuciones. Era à la sazon Obispo de Burgos D. Domingo vnico de este nombre, cuya eleccion fue memorable. Por muerte de su antecessor Don Fernando, los votos del Cabildo se dividieron, sin poderse cõcordar, en dos vãdos. Convinierõse en q̃ aquel fuesse de comun consentimiẽto de todos, electo por Obispo, à quien nombrasse el Canonigo Domingo, como arbitro que le hazian desta eleccion, ca le tenian por hombre santo, y de buena conciencia. El acetado que ovo la eleccion q̃ le davan, sin hazer caso de ninguno de los cõpetidores, dixo por si aquella sentencia, q̃ despues se mudò en refran: *Obispo por Obispo seaselo Domingo*. Holgaron todos los Canonigos que se oviesse nombrado, y recibieronle por su Prelado: dierõle las insignias Episcopales, è hizieronle consagrar. En estos dias el Arçobispo D. Lope de Luna vino otra vez a Castilla, embiado por el Rey de Aragon con embaxada à D. Enrique, para pedirle cumpliesse con èl lo q̃ tenia capitulado, y acusarle los juramẽtos q̃ le tenia hechos, y las pleitesias. En particular, queria le pagasse mucha suma de moneda q̃ le prestara. El Rey D. Enrique le respondiò, que èl confessava la deuda, y ser asi todo lo que el Rey dezia. Todavia, que aun no estavan sossegadas las cosas del Reyno, y que sino era con grande riesgo de alguna gran rebuelta, y escandalo, no podia tan presto enagenar de la Corona Real tantas Villas, y Ciudades, como le prometiò que passado este peligro, èl estava presto para cũplir lo assentado, q̃ le tenia en lugar de padre, y le debia el ser, vida, y Reyno que posseia, y todo loal. Esto dezia por entretener al Rey de Aragon por lo demas muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era Reyno de Castilla. Desta manera suelen los Principes mirar mas por lo que les es vtil, y provechoso, que tener cuenta con el deber, y promessas que tengan hechas, y juradas.

Cortes en Burgos, jurado el Infante Don Iuan.

Alcavala concedida.

Algunas mercedes.

Arçobispo D. Domingo, y su memorable eleccion.

Pide el de Aragõ a D. Enrique el dinero prestado, y la parte del Reyno concertada.

Respuesta sagaz.

Cap. IX. De las guerras de Navarra.

Estas cosas passavan en Castilla; entre los Navarros, y Franceses, con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que en tres años antes deste se començara: aunque cõ mayor daño del Rey de Navarra, por estar ausente, y ocupado en negocios de su Reyno. Tomaronle algunas Villas, y Ciudades, cercaronle, y combatieron otras. Los Reyes de Francia, y de Aragon hizieron liga en la Ciudad de Tolosa, q̃ es en la Galia Narbonense por sus procuradores, que cada vno dellos para este efecto embiò. El principal en assentar los capitulos desta liga, fue Luis, Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia. Quedaron de acuerdo, que el Rey de Aragon hiziesse guerra al de Navarra dentro de su Reyno, y que el Rey de Francia le ayudasse con quinientas lanças pagadas a su costa, todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco que con èl tenian, porque entrambos Reyes eran sus cuñados por estar el de Navarra casado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragõ tenia asimismo por muger vna hermana del mismo Navarro. Aquellos Principes que tenian obligaciõ à defendelle, quando otros le movieran guerra, essos se coajuravã cõtra èl: ò fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Navarra, y su aspereza le hazian odioso a los Reyes sus vezinos, y era la causa que tuviesse muchos enemigos. Entendida esta liga por el Navarro, èl se estuvo quedo en España, para hazer resistencia al Rey de Aragon, mayormente que ya por su mandado Luis Coronel desde Taraçona hazia guerra en Navarra, robava, y destruia toda aquella frontera. A la Reyna su muger embiò à Francia, dado q̃ preñada, para que procurasse aplacar al Rey su hermano, y buscasse algun remedio para salir del aprieto en q̃ se hallavan. Esta ida no fue de provecho alguno, à causa que el Rey de Frãcia pensava, y pretẽdia quedarse desta vez

Guerras del Navarro, y Franceses.

Tomanle plaças al Navarro.

Liga del Frances cõ Aragon.

Ambos erã cuñados del Navarro.

Parientes, los mayores enemigos.

Asiste en España, para defenderse de Aragon.

Embia a su muger a Francia, para q̃ alcance del Rey su hermano piedad.

con toda la tierra q̃ el de Navarra tenia en su Reyno. Estando, pues, la Reyna en su Villa de Eureux en Normandia en el postrero dia del mes de Março, pariò al Infante D. Pedro su segũdo hijo, Cõde q̃ fue de Moretano, ò Mortaine en Normãdia, y cõ èl en el medio del Estio se bolviò à Navarra: por no hallar buena acogida en el Rey de Frãcia, de necessidad el Navarro ovo de buscar de quiẽ favorecerse.

Pare allà vn hijo, y bueluese sin conseguir.

Pareciole el mejor medio de todos aliarse, y jũtar sus fuerças con el Rey Don Pedro que andava desterrado, y le rogava hiziesse liga con èl: como los hombres quando se ven en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle à su amistad, le hazia vna muy larga promesa de los Pueblos en Castilla: cà le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra, y Vitoria parecen oy dia (sino son fingidas) las escrituras que hizierõ de este cõcierto en este año en la Ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro desde Sevilla se retirò à Portugal.

Necessitado el Navarro, se liga con D. Pedro desterrado.

Promesa.

Al presẽte el Rey D. Pedro desde Bayona procurava socorros, para poder bolver à cobrar el Reyno de Castilla. En particular, solicitava à Eduardo, Principe de Gales, q̃ por su padre el Rey de Inglaterra governava el Ducado de Guiena, para que le ayudasse cõ sus gentes.

Estaua D. Pedro en Bayona solicitando socorros.

Vieronse en Cabreron, que es vn Pueblo cerca de la canal de Bayona: hallose en aquellas vistas D. Carlos, Rey de Navarra. Cõbidolos a comer el Principe: sentaronse con este orden en la mesa. Don Pedro à la mano derecha, y luego junto à èl el Principe, y à la mano izquierda se sentò solo de porsi el Rey de Navarra. Confederarõse alli estos tres Principes, y confirmaron con solemne juramento los conciertos que hizieron, que fueron estos: Que el Rey Don Pedro fuesse restituido en su Reyno, y que al Principe Eduardo se le diesse en recompensa de su trabajo el Señorio de Vizcaya. Que el Rey de Navarra oviesse à Logroño, y que Don Pedro dexasse en Guien a sus hijas para seguridad, y prenda de q̃ cumpliriã lo capitulado, y pagaria (alcançada la vitoria) el dinero que se le prestava para el sueldo de la gẽte de guerra.

Vistas con Eduardo Ingles, y el de Navarra.

Confederãse los tres.

Cõciertos.

Sabida esta liga por el Rey de Aragon, rezeloso del daño que della le podia venir, para hallarse cõ mayores fuerças, y poder mejor resistir à sus enemigos, renovò con el Rey de Francia la confederacion, y amistades que con èl tenia hechas.

El de Aragon para prevenirse, renueva la liga de Frãcia.

El Rey de Navarra estava con gran cuidado, y miedo no descargassen estos ñublos sobre su Reyno, como el que caìa enmedio de los enemigos tã poderosos, como erã los Reyes de Frãcia, y Aragon. Por otra parte temia à los Ingleses, juzgava q̃ para passar en Castilla, ò les avia de dar el camino por sus tierras, ò se le abriria cõ las armas. Hallavase muy congoxado: aquexado con este pẽsamiento no sabia que consejo se tomasse. La peor resolucion que èl pudo tomar, fue quedarse neutral: porq̃ desta manera à ninguno obligava, y à todos dexò querellosos.

Teme el Navarro puesto enmedio.

Cõ quedar se neutral, tuvo a todos enemigos.

Todavia despues q̃ lo ovo todo biẽ põderado, tomò por mejor partido concertarse con el Rey D. Enrique, ora lo hiziesse con dissimulacion, y engaño, ora q̃ oviesse mudado su volũtad, y quisiesse salir fuera de la liga hecha con Don Pedro, el Principe de Gales, como quiera q̃ esto fuesse, èl tuvo sus hablas con el Rey Don Enrique en Santa Cruz de Campeço, que es vna Villa en la frontera de Navarra: hallaronse presentes Don Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de Don Vasco, Don Alonso de Aragon, Cõde de Denia, y Marques de Villena, Don Lope Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoça, y Beltran Claquin. La cõfederacion que estos Principes hizieron fue, q̃ el Rey de Navarra no diesse passo à los Ingleses. Que en la guerra que esperavan ayudasse con su persona, y con todo su exercito al Rey D. Enrique, y que para seguridad diesse ciertas Villas, y Castillos en rehenes de q̃ cũpliria estos conciertos. Por el cõtrario, que D. Enrique le diesse à èl a Logroño, la misma Ciudad q̃ poco antes D. Pedro le prometiò.

Resuelvese a hazer amistad con D. Enrique de Castilla.

Eduardo Ingles tãbien se convienen con D. Enrique.

Cavalleros presentes.

Conciertos.

En estos dias D. Luis, hermano del Rey de Navarra, se casò cõ Iuana, Duquesa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredò este Estado, y à quien algunos años despues el Papa Vrbano Sexto diò la envestidura del Reyno de Napoles. Y porque comunmente se yerra en la decendencia destos Principes, me pareciò ponerla en este lugar. Carlos Segũdo, Rey de Napoles tuvo por hijo à Iuan Duque de Durazo: hijos de Iuan fueron Carlos, y Luis: Carlos fue padre de Iuan, y Margarita. De Luis el otro hijo de Iuan naciò Carlos, que vino a ser Rey de Napoles, y Iuana, la que diximos, casò con el Infante Don Luis, hermano del Rey de Navarra.

Luis de Navarra casa con Iuana, Duquesa de Durazo.

Descendencia de los Duques de Durazo en Macedonia.

Las vistas del Rey de Navarra, y de Don Enrique, que se hizieron en Campeço, fueron en el principio del año de mil y trecientos y sesenta y siete, en el qual (quien dize el año siguiente) en diez y ocho de Enero muriò en Estremoz, Villa de Portugal el Rey Dõ Pedro. Viviò por espacio de quarenta y seis años, nueve meses y veinte y vn dias. Reynò nueve años, y otros tantos meses, y veinte y ocho dias. Enterraronle en el Monasterio de de Alcobaça junto a Doña Ines de Castro: hizosele vn Real, y solemnissimo enterramiento con grande aparato, y põpa. Entre otras cosas dexò buena renta para seis Capellanes, que alli dixessen cada dia Missa por su anima, y por las de sus antepassados, fue aventajado en ser justiciero, lloraronle mucho sus vassallos, y sintieron su muerte, como si con èl en la misma sepultura se oviera enterrado la publica alegria, y biẽ de todo el Reyno. Tenia mandado, que sus despenseros no comprassen ninguna cosa fiada, sino todo de contado, y por su

1367

Duarte Nuñez en la genealogia destos Reyes.

Muere el Rey D. Pedro de Portugal.

Reyjusticiero, y piadoso.

su justo precio. Hizo muy santas leyes contra la avaricia de los Iuezes, y Abogados, para q̃ con su codicia, y largas no fuessen los pleytos inmortales. Fue severissimo contra los malhechores, especialmente era rigurosissimo contra los adulteros, llegò à que por aver cometido este delito el Obispo de Portu, con sus propias manos le maltratò muy reciamente: assi se dezia vulgarmente que traia consigo vn azote, para castigar à los que cogiesse en algun delito. Tenia costumbre de destribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada, y parte acuñada entre los suyos, segun la calidad, y meritos de cada vno. Refierese del aquella sentencia: Que no era digno de nombre de Rey, el q̃ cada dia no hiziesse bien, y merced à alguna persona. Hizo el Puente, y Villa de Limia en Portugal, dexò por heredero de su Reyno à su hijo D. Fernando, cuyo reynado no fue tal, y tã feliz como el del padre. Cõ los Embaxadores q̃ el Rey de Aragon embiò à su padre assentò èl pazes, en quatro dias del mes Março deste año en los palacios de Alcanhizes, que son cerca de Santaren. Tuvo amores deshonestos con Doña Leonor de Meneses, muger de Lorenço Vazquez de Acuña, à quien se la quitò. El marido por tanto anduvo mucho tiẽpo huido en Castilla, y se dize dèl, que traia en la gorra vnos cuernos de plata, como por divisa, y blason, para muestra de la deshonestidad del Rey, y de su afrenta, mengua, y agravio.

Sucede D. Fernando.

Amores q̃ tuvo el Rey Don Pedro con la Meneses, casada con Acuña.

Capitulo X. Que Don Enrique fue vencido junto a Naxara.

TODA Castilla, y Francia ardian llenas de ruido, y assonadas de guerra, hazianse muchas compañias de hombres de armas, ginetes, è infanteria, todo era proveerse de cavallos, armas, y dineros. Las partes ambas, igualmente temian el sucesso, y esperavã la vitoria. Don Enrique en Burgos, do era ido, se apercebia de lo necessario, para salir al camino a su enemigo, que sabia, con vn grande, y poderoso campo era passado los Pyrineos por las estrechas sendas, y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegò à Pamplona, sin q̃ el Rey Carlos de Navarra le oviesse hecho ningun estorvo à la passada: ca estava a la sazon detenido en Borgia. Prendiole andando acaza cerca de alli vn Cavallero Breton, llamado Oliver de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrambos los Reyes sospecharon que era trato doble, concierto con este Capitan, que le prendiesse, para tener color de no favorecer à ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que venciesse. A los Principes ningun trato que contra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se los puede encubrir: antes muchas vezes les dizen mas de lo que ay, y esto lo malician, y hecha à la peor parte. Don Enrique partiò de Burgos con vn luzido, y gruesso exercito de mucha infanteria, y quatro mil y quinientos hombres de acavallo, en que iba toda la nobleza de Castilla, y la gente que de Francia, y Aragon era venida en su ayuda. Llegò con su campo al encinar de Bañares, llamò à cõsejo los mas principales del exercito, y consultò con ellos lo tocante à esta guerra. Los Embaxadores de Francia, que eran embiados à solo este efecto, y Beltran Claquin, procuraron persuadir, que se devia en todas maneras escusar devenir à las manos con el enemigo, y no darle la batalla, sino que fortificassen los Pueblos, y fortalezas del Reyno, tomassen los puertos, alçassen las vituallas, y le entretuviessen, y gastassen, que la misma tardança le echaria de España, por ser esta Provincia de tal calidad, que no puede sufrir mucho tiempo vn exercito, y sustentarle. Que se considerasse el poco provecho que se sacava quando se alcançasse la vitoria, y lo mucho q̃ se aventurava de perder lo ganado, que era no menos que los dos Reynos de Castilla, y Leõ, y las vidas de todos. Que en el exercito de Don Pedro venia la flor de la Cavalleria de Inglaterra, gente muy esforçada, y acostumbrada à vencer, a quiẽ los Españoles no se igualavan, ni en la destreza en pelear, ni en la valẽtia, y fuerça de los cuerpos. Finalmente, que se acordassen que no es menos oficio del sabio, y prudente Capitan, saber vencer al enemigo cõ industria, y maña, que con fuerça, y valentia. Esto dixeron los Embaxadores de Francia de parte de suy, y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian menos experiẽcia, y menor conocimiẽto del valor de los Ingleses, y erã mas fervorosos, y esforçados, q̃ considerados, y sufridos, instaron grandemente, en que luego se diesse la batalla. Dezian, q̃ las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia si se rehusasse la batalla, por entenderse, que tenian miedo del enemigo, y seriã tenidos por cobardes, y de ningun valor. Que si el animo no faltava, obravan las fuerças, y ciencia militar, para desbaratar, y vencer dos tantos Ingleses que fuessen Sobre todo, que à tan justa demanda Dios no faltaria, y con su favor esperavan se alcançaria vna gloriosa vitoria. Aprobò Don Enrique este parecer, mandò marchar su campo la via de Alava, para hazer rostro à algunas vandas de cavallos ligeros del enemigo, que se avian adelãtado, y robado aquella tierra. Llegò con su exercito junto à Saldrian, y à vista del de su enemigo, assentò su campo en vn lugar fuerte (porque le guardavan las espaldas vnas sierras que alli estàn) con que podia pelear con ventaja, sino le forçavã à desamparar aquel sitio. Cõsiderãdo esto los Ingleses, levantaron sus Reales, y tiraron la via de Logroño, Ciudad q̃ tenia la voz de Don Pedro, con intento de atraer a Don Enrique a la batalla, ò entrar enmedio del Reyno

Passa Don Pedro a Castilla cõ grã poder.

Previenese D. Enrique

Passa por Pamplona.

El Navarro preso, con sospecha de trato.

Exercito de Don Enrique.

Consejo acertado, y no seguido.

Consejo esforçado, y necio.

Conformase D. Enrique.

Ardid del Ingles.

ño por donde tenian esperança que toda las cosas podrian acabar à su gusto. Entendido por D. Enrique, que estava en Navarrete el fin del enemigo, bolviò atras camino de Naxara, que es vna Ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones, y de q̃ sea ella, no es pequeño indicio, que dos millas de alli està vna aldea que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta Ciudad alcança muy lindo cielo, y vnos campos muy fertiles, y por muchas cosas es vn noble Pueblo, y con el sucesso desta batalla se hizo mas famoso. Escrivieronse estos Principes. Cada qual dava à entender al otro la justicia que tenia de su parte: y q̃ no era èl la causa desta guerra, antes la hazia forçado, y cõtra su voluntad, y tenia mucho deseo, y gana de que se concordassen, y no se viniesse al riesgo, y trance de la batalla, por la lastima q̃ significavan tener à la mucha gente inocente que en ella pereciera. Mas como quier que no se concordassen en el pũto principal de la possession del Reyno, perdida la esperãça de ningun concierto, ordenaron sus hazes en guisa de pelear. Don Enrique puso à la mano derecha la gente de Francia, y con ella à su hermano Don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla, y à su hermano Don Tello, y al Conde de Denia, mandò que rigiessen el lado izquierdo, èl con su hijo el Conde Don Alonso se quedò en el cuerpo de la batalla. Los enemigos q̃ serian diez mil hombres de acavallo, y otros tantos Infantes, repartieron desta manera sus esquadrones. La avãguardia llevava el Duque de Alencaster, y Hugo Carbolayo, que se era passado à los Ingleses. El Conde de Armeñac, y Mosiur de Labrit iban por Capitanes en el segundo esquadron, en el postrero quedaron el Rey Don Pedro, y el Principe de Gales, y Don Iayme, hijo del Rey de Mallorca: el qual despues que se soltò de la prision, en que le tenia el Rey de Aragon, casara con Iuana, Reyna de Napoles. Hallaronse en esta batalla trecientos hombres de acavallo Navarros, que con su Capitan Martin Enrique los embiò el Rey Carlos de Navarra en favor del Rey Don Pedro. Corria vn rio enmedio de los dos campos, passole Don Enrique, y vn llano que està de la otra parte, ordenò sus hazes. En este campo se vinieron à encontrar los dos exercitos, con grandissima furia, y ruido de las vozes de los combates del quebrar de las lanças, y el disparar de las vallestas. El esquadrõ de la mano derecha, que regia Beltran Claquin, sufriò valerosamente el impetu de los enemigos, y parecia que llevava lo mejor, emperò en el otro lado quitò Don Tello à los suyos la vitoria de las manos. Cõ mas miedo que verguẽça bolvieron en vn punto las espaldas, sin acometer à los enemigos, ni entrar en la batalla. Como èl, y los suyos huyerõ, dexarõ descubiertos y sin defensa los costados de Beltrã, y de D. Sancho, por dõde pudierõ facilmẽte ser rodeados de los enemigos, y apretãdolos reciamẽte por ambas partes, los vẽcierõ, y desbaratarõ. Hizose gran matança, y fueron presos muchos Grãdes, y ricos hombres: entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. Don Enrique, cõ mucho esfuerço, y valor procurò detener su esquadron, que començava à ciar, y retirarse. Por dos vezes metiò su cavallo en la mayor priessa de la batalla, con grandissimo peligro de su persona, mas como quier que no pudiesse detener à los suyos por la gran muchedumbre de los enemigos que cargò sobre ellos, y los desbaratò, mal pecado, perdida del todo la esperança de la vitoria, se saliò de la batalla, y se recogiò à Naxara: de alli por el camino de Soria se fue à Aragon acompañado de Iuan de Luna, y Fernan Sanchez de Tovar, y Alfonso Perez de Guzman, y de algunos otros Cavalleros de los suyos. A la entrada de aquel Reyno le saliò à ver, y consolar Don Pedro de Luna, que despues en tiempo de gran cisma fue, el Papa Benedicto. No parò el Rey Don Enrique, hasta que por los puertos de Iaca entrò en el Reyno de Francia, sin detenerse en Aragon, por no se fiar de aquel Rey, si bien era su consuegro. Hallavase en grande cuita, poca esperança de reparo. Por semejãtes rodeos lleva à Dios a los varones excelentes por estos altos, y baxos, hasta ponerlos de su mano en la cũbre de la buena andança, que les està aparejada. Los demas de su exercito se huyeron por las Villas, y Pueblos de aquella comarca todos esparcidos, sin quedar pendon enhiesto, ni cõpañia entera, ni esquadra que no fuesse desbaratada. Despues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro, à Iñigo Lopez de Orozco, y à Gomez Carrillo de Quintana, à Sancho Sanchez de Moscoso, Comendador de Santiago, à Garci Iofre Tenorio, hijo del Almirante Alfonso Iofre, que todos fueron presos en la pelea. Otros muchos dexò de matar, por no los aver à las manos, que por ningun precio se los quisieron entregar los Ingleses, cuyos prisioneros eran. Demas que el Principe de Gales le reprehendiò con palabras casi afrentosas, porque despues de alcançada la vitoria continuava los vicios que le quitavan el Reyno. Vno de los presos fue Don Pedro Tenorio, adelante, Arçobispo de Toledo. Llevò en esta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel Cavallero que escriviò la historia del Rey Don Pedro, y fue vno de los presos. Por esta razon algunos no dan tanto credito à su historia, como de hombre parcial. Dizen, que por odio que tenia al Rey Don Pedro, encareciò y fingiò algunas cosas: à la verdad, fue vno de aquellos contra quien en Alfaro èl pronunciò sentencia, en que los dio por rebeldes, y enemigos de la patria. Diose esta batalla Sabado tres de Abril deste año de mil y trecientos

Buelve atras D. Enrique à Naxara.

Escrivense los dos hermanos.

Palabras vanas, pelea cierta.

Dispone el exercito D. Enrique

Exercito de los contrarios.

Batalla.

Don Tello causa la perdida de Don Enrique.

Es vencido D. Enrique con gran mortandad.

Su valor se apregona de.

Vase a Naxara, y de alli a Aragon.

Agassajo q̃ hallò Don Pedro de Luna, q̃ fue Papa.

No para D. Enrique hasta Francia.

Mata Don Pedro à los q̃ prendiò en batalla.

Pero Lopez de Ayala, vno de los presos, q̃ no tiene entero credito en su historia.

Doña Iuana, muger de D. Enrique se huye a Zaragoça.

tos y sesenta y siete. Don Tello llevò a Burgos las tristes nuevas deste desgraciado sucesso. La Reyna Doña Iuana, muger de Don Enrique sabida la rota tuvo gran miedo de venir à manos de Don Pedro, assi ella, y sus hijos con gran priessa se fueron de Burgos à la Ciudad de Zaragoça. En esta sazon en Burgos se hallava Dõ Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo, y D. Lope Fernandez de Luna, Arçobispo de Zaragoça, que se quedaron con la Reyna. Estos la acompañaron en este viage de Aragon: llegada alli, no hallò en el Rey tan buena acogida como pensava, que es cosa comun, y como natural en los hõbres desamparar el caido, y hazer aplauso, y dar favor al vẽcedor. Olvidado, pues, el Rey de Aragõ ya de las amistades, y cõfederaciones q̃ tenia hechas con D. Enrique, tenia proposito de moverse al son de la fortuna, y llegarse à la parte de los que prevalecian. A esta causa era ya venido en Aragon por Embador Hugo Carbolayo Ingles: y porque no podian tan presto, y facilmente concluirse pazes, se hizierõ treguas por algunos meses. Despues de la vitoria, el Rey Don Pedro con todo su exercito se fue à Burgos, prẽdiò en aquella Ciudad à Iuan Cordollaco, pariente del Conde de Armeñac, y Arçobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey Don Enrique. Hizole el Rey llevar al Castillo de Alcalà de Guadaira, y meterle en vn silo, en q̃ estuvo hasta la muerte del mismo Don Pedro, quando mudadas las cosas fue restituido en su libertad, y Obispado. El Rey Don Pedro sin embargo se hallava muy congojado en traçar como podria juntar tanto dinero como à los Ingleses de los sueldos debia, y èl recibiò prestado del Principe de Gales. No sabia assimismo como podria cumplir con èl lo que le tenia prometido de darle el señorio de Vizcaya, porque ni los Vizcaynos, que es gente libre, y feroz, sufririan señor estraño, ni el tesoro, y rentas Reales, consumidos con tan excessivos gastos, como con estas revoluciones se hizieron, no alcançavan con gran parte a pagar la mitad de lo que se debia. Por esta causa, cõ ocasion de ir à juntar este dinero, se fue Don Pedro muy apriessa à Toledo, de alli à Cordova. En esta Ciudad en vna noche hizo matar diez y seis hombres principales: cargavales fuerõ los primeros que en ella dieron entrada al Rey Don Enrique. En Sevilla mandò assimismo matar à Micer Gil Bocanegra, y à Don Iuan, hijo de Pero Ponce de Leõ, señor de Marchena, y à Doña Vrraca de Osorio, madre de Iuan Alfonso de Guzman, y à otras personas. A Doña Vrraca hizo quemar viva, fiereza suya, y execucion en que sucediò vn caso notable. En la laguna propia en que oy està plantada vna grande alameda, armaron la hoguera. Vna doncella de aquella señora por nombre Isabel Davalos, natural de Vbeda, luego que se prendiò el fuego, se metiò en èl para tenella las faldas, porquẽ no se descõpussesse, y se quemò juntamente con su ama: hazaña memorable, señalada lealtad! Con que grandemente se acrecentò el odio, y aborrecimiento q̃ de atràs al Rey tenian. Con los infortunios, destierro, y trabajo que avia padecido, parece era razon oviera ya corregido los vicios, que de antes parecian tener escusa con la mocedad, licencia, y libertad, si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad, y buena condicion del Rey Don Enrique, causava que todos tenian lastima de sus desastres, y le amavã mas que antes. Con esto se bolviò à la platica de embialle à llamar, y restituille en los Reynos de Castilla. El Rey de Navarra, de Borgia, do le tenian arrestado, se vino despues de dada la batalla, à Tudela. A Mossen Oliver, que le hizo compañia en aquella Villa, le hizo prender, y no le quiso soltar de la prision, hasta que le entregò à su hijo el Infante Don Pedro, que quedò en Borgia, para seguridad que se cumpliria lo que los dos capitularon. En este mismo año q̃ se diò la batalla de Najara, falleciò en Viterbo, Ciudad de Italia, el Cardenal Don Gil de Albornoz, en veinte y quatro dias del mes de Agosto fiesta de S. Bartolome. Fue este Prelado excelente varon, de gran valor, y prudencia, no menos en el govierno, que en las cosas de la guerra, muy querido de tres Papas q̃ alcançò, Clemente, Inocencio, y Vrbano Quinto, que à esta sazon governava la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia à los tiranos, que tenian vsurpadas muchas Ciudades, y tierras de la Iglesia, y con dichosas armas las restituyò al patrimonio, y Estado de San Pedro: con que abriò el camino à sus sucessores, para que passassẽ la silla Apostolica à la antigua Ciudad de Roma. Que no tardò mucho tiempo en cumplirse. Depositaron su cuerpo en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Asis: despues sossegadas las cosas de España cõ la muerte del Rey Don Pedro (por averlo èl assi mandado en su testamento) le trasladaron a la Ciudad de Toledo: està enterrado en la Iglesia mayor, en la Capilla de San Ildefonso. Cõcedio el Romano Pontifice indulgencias à los que le traxessen en ombros: y fue tanta la devocion de los Pueblos, que por do quier que passava, salian à vãdas à los caminos, por ganar los perdones, y desta manera le traxerõ hasta Toledo.

Mudança del de Aragon, y por ella no halla buena acogida Doña Iuana.

D. Pedro se và a Burgos.

Haze cosas de las suyas.

Hallase cõgojado, aũque vencedor.

Vase a Toledo, y a Cordoua.

Haze prisiones, y muertes.

A Doña Vrraca Osorio haze quemar viua.

Rara fidelidad de vna doncella.

Crece el odio del Rey.

Y el amor de D. Enrique.

Tratase de bolverle a llamar.

Onup. de Ca. en Vrbano. Muere el Cardenal Albornoz.

Sus Alabãças.

Cap. XI. Del Maestre de San Bernardo.

Mãda matar el Rey Don Pedro al Maestre de S. Bernardo, y cõfiscarle los Pueblos.

EL Maestre de San Bernardo (dignidad, cuyo nombre, y noticia apenas ha llegado à nuestros tiẽpos) se hallò en la batalla de Najara, con otros muchos en favor de D. Enrique, donde fue preso, y muerto por mandado del Rey D. Pedro, y le confiscaron muchos Pueblos q̃ posseia en las vehetrias. No cuenta esto ninguno de los Historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, de

quien

quien arriba hizimos mencion. Verdad es, que no escrive el nombre del Maestre, ni que principio, ò autoridad tuviesse esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabia, al presente de todo punto olvidada, el tiempo todo lo gasta. Solo consta, que este Maestre era hombre de Religion, y Eclesiastico, porque el Rey Dō Pedro fue descomulgado por la muerte que le diò. Lo que yo sospecho es, que quando el Rey Dō Pedro, por consejo de Iuan Alfonso de Alburquerque (como de suso se dixo) quiso incorporar las vehetrias en la Corona Real, ò lo que es mas cierto, darlas à algunos señores particulares, que las pretendian, con mas codicia de Estados, que de hazer lo que era razon, y justicia entonces de su voluntad, y con facultad del Papa, con color de Religion, se debieron de sugetar à la Orden de San Bernardo, à imitaciō de los Cavalleros de Calatrava, y Alcantara, y eligieron vna cabeça con titulo que le dieron de Maestre de Sā Bernardo, para que como las demas religiones militares hiziessen guerra à los Moros. Este color, y diligencia, aunque fue à proposito para que aquellos pueblos se mantuviessen en la libertad, en que por tātos siglos inviolablemente se mantuvieron, diò empero ocasion para que el Rey se indignasse contra ellos, por esta causa creo yo que el dicho Maestre se llegò a la parte de Don Enrique, esto pudo ser, mas no es mas que conjectura, y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo Pontifice Vrbano Quinto, por esta muerte, y porque tenia fuera de sus Iglesias a los Obispos de Calahorra, y de Lugo embiò vn Arcediano, con orden que le notificasse, como estaua descomulgado, y por tal le publicasse. Este Arcediano, como quier que temiesse la crueldad de Don Pedro, y el poco respeto que tenia à la Iglesia, vsò con èl de cautela, y maña: esto fue, que se vino por el rio en vna galeota muy ligera à Sevilla, y se puso à la ribera del cāpo de Fablada cerca de la Ciudad, aguardò à que el Rey passasse por aquella parte, sucediòle como lo deseaua, preguntòle si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas, y jamas oidas, porque acabaua de llegar de aquellas partes. Llegòse el Rey cerca de oirle: y èl le intimò entonces las Bulas del Papa; esto hecho, luego con grandissima velocidad se fue el rio abaxo à vela, y remo, ayudavale la menguante, en que las aguas de la creciente del Occeano bolvian a baxar, assi pudo mas ligeramente escaparse. El Rey enojole mucho con la burla, y como fuera de si desnuda la espada, y arrimadas las espuelas al cavallo, se lançò en el rio. Tirò vna gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcançar diò en la galeota, sin desistir de seguirle hasta tanto que el cavallo no podia nadar de cansado, corriera gran peligro de ahogarse, sino le acorrieran prestamente con vn barco en que le recogieron muy encolorizado. Dezia à grādes vozes, que èl quitaria la obediencia al Papa, q̄ tan violenta, y suziamente regia la Iglesia: procuraria otrosi, que hiziessen lo mismo los Reyes de Aragon, y de Navarra. Ademas, q̄ aquella injuria èl la vengaria muy bien con las armas, y con hazer guerra en sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados, y hechos ascuas, y con la voz muy fiera, alta, y descōpuesta. Las afrentas amenazas, y desacatos que dixo contra el Papa mas le desdoraron a èl, que agraviaron al Padre Santo. Mandò luego apercibir vna armada, y hazer grandes llamamiētos de gentes de guerra. El Papa vista la furiosa condicion del Rey Don Pedro se determinò de aplacalle de la mejor manera que pudiesse: para hazello con mayor autoridad le embiò vn Legado, que fue vn sobrino suyo, Cardenal de San Pedro, que le absolviò de la excomunion, y hizo las amistades entre èl, y su tio, con estas condiciones Que consumido el oficio, y nombre de Maestre de San Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuviessen su antiguo nombre de vehetrias, y fuessen del Patrimonio Real, à tal empero, que no pudiessen ser entonces, ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados. Guardoseles este respeto, y preeminencia, por ser bienes de Religion, y Eclesiasticos. Demas desto, que la tercera parte de las dezimas que lleuava à la sazon el Papa de los beneficios, fuesse del Rey, para ayuda à la guerra de los Moros. Que el Papa otrosi, sin consentimiento de los Reyes de Castilla no pudiesse en sus Reynos dar Obispados, ni Maestrazgos, ni el Priorato de S. Iuan, ni otros mayores beneficios. Esto se le concediò, teniēdo consideracion al sossiego comun, y al bien general de la paz; puesto que era contra la costumbre, y vso antiguo. Es cosa notable, y maravillosa que por contemplacion, ni respeto de ningun Principe quisiesse el Papa perder en España tanto de su derecho, y autoridad. En tanto se tuvo en aquella Era el sanar la locura de vn Rey, que primero con sus trabajos, y despues con la vitoria, andaua desatinado.

Que perso na, y digni dad fues se.

El Papa descomulga à D. Pedro.

Arte del Legado para euitar el peligro que temia.

Tutor de Don Pedro contra el Legado.

Amenaças al Papa.

El Papa le absuelue por otra Legado, y haze amistades con calidades.

Capitulo XII. Que Don Enrique bolviò à España.

Legado Don Enrique à Francia, no perdiò el animo, sabiendo quan varias, y mudables sean las cosas de los hombres, y que los valientes, y esforçados hazen rostro à las adversidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone; los cobardes desmayan, y se rinden a los trabajos, y desastres. El Conde de Fox, à cuya casa primero aportò, le recibiò muy bien, y hospedò amigablemēte, aunque con rezelo no le hiziessen guerra à los Ingleses porque lo favorecia. De alli fue à Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar à Luis, Duque de Anjou, y hermano del Rey de

Prudencia de D. Enrique.

El Conde de Fox le recibe.

Y el Duque de Anjou.

de Francia, en quien hallò mejor acogimiento del que èl podia esperar: socorriòle con dineros, y diòle consejos tan buenos, que fuerō parte para que sus cosas tuviessen el prospero sucesso que poco despues se viò. Embiò por inducimiento, y aviso del Duque, con su embaxada à pedir al Rey de Francia su ayuda, y favor para bolver a Castilla. Fue oido benignamente, y determinóse el Rey de favorecelle. A la verdad la mucha prosperidad, y buenos sucessos de los Ingleses, le tenian con mucho miedo, y cuidado, tenia asimismo en la memoria los agrauios que D. Pedro le auia hecho y la enemiga que tenia con èl. Respondiòle, pues, con mucho amor, y propuso de le ayudar con gente, y dineros, diole el Castilla de Perapertusa, en los confines de Ruysellon, en q̄ tuuiesse à su muger, y hijos, ca desconfiados del Rey de Aragon se retiraron à Francia. Mādòle otrosi dar el Condado de Seseno, en que pudiesse viuir en el entretanto que bolvia à recobrar el Reyno de Castilla. De donde cada dia se venian a èl muchos Cavalleros que fueron presos en la batalla de Naxara, y estauā ya rescatados, y librados de la crueldad del Rey Dō Pedro, que los Ingleses los escaparon de sus manos. De los primeros que se passaron, y acudieron en Francia a Don Enrique, fue D. Bernal, hijo del Conde de Fox, señor de Bearne, à quien el Rey Don Enrique, despues de acabada la guerra, en remuneracion deste servicio le diò a Medina Celi, con titulo de Conde. Fue casado este Principe con Doña Isabel de la Cerda, hija de Don Luis, y nieta de Don Alōso de la Cerda, el Desheredado. De quien los Duques de Medina Celi (sin auer quiebra en la linea) se precian de descender. Hallose tambien con Don Enrique el Conde de Osona, hijo de Bernardo de Cabrera, el qual despues q̄ estuuo preso en Castilla, siruiò en la guerra a Don Pedro, por el gran sentimiento que tenia de la muerte de su padre: finalmente puesto en su entera libertad se passò a Don Enrique cō proposito de servirle, y seguir su fortuna hasta la muerte. Demas desto le avino bien a Don Enrique en que el Principe de Gales se bolviò en estos dias a Guiena enojado, y mal satisfecho de Don Pedro, porque ni le entregò el Señorio de Vizcaya, que le prometio, ni le pagò los emprestidos que le hiziera, ni a muchos de los suyos el sueldo que les debia. Demas de esto, en Castilla le començaua a ayudar la fortuna, ca muchos Grandes, y Cavalleros auian tomado su voz, y hazian guerra a Don Pedro. En particular se tenian por èl las Provincias de Guipuzcoa, y Vizcaya, y las Ciudades de Segovia Avila, Palencia, Salamanca, y la Villa de Valladolid, y otros muchos Pueblos del Reyno de Toledo, cada dia se reforçaua mas su vando, y parcialidad, su enemigo mismo le ayudaua, con hazerse por momento mas odioso con su mal modo de proceder, y desvariados castigos que hazia en los suyos. Iuntado, pues, Don Enrique su exercito, entrò en Aragon por las asperezas de los Pyrineos, llamadas Valdeandorra, passò por aquel Reyno con tanta presteza, que primero estuvo dentro de Castilla, que pudiesse el Rey de Aragon atajarle el passo, si bien puso para estoruarsele toda la diligencia que pudo. Llegado Don Enrique a la ribera del rio Ebro, preguntò si estaua ya en tierra de Castilla; como lo respondiessen q̄ si, se apeò de su cavallo, y hincado de rodillas hizo vna Cruz en la arena, y besandola, dixo estas formales palabras: Yo juro a esta significança de Cruz, que nunca en mi vida por necessidad que me venga, salga de Castilla: antes q̄ espere ai la muerte, ò estarè a la ventura que me viniere. Fue importante esta ceremonia para assegurar los coraçones de los que le seguiā, è inflamarlos en la aficion que le tenian. Buelto a subir en su cavallo, fue con todo su campo à Calahorra, que por aquella parte es la primera Ciudad de Castilla: entrò en ella el dia del Archangel San Miguel, con mucho contēto, y regozijo de los Ciudadanos, y de muchos del Reyno, que luego de todas partes le acudieron: cà andavan vnos desterrados, y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey su hermano. De Calahorra se partiò a Burgos, alli fue recibido con vna muy solemne processiō por el Obispo, Clerecia, y Ciudadanos de aquella Ciudad. Hallò en el Castillo preso a D. Felipe de Castro, vn grande del Reyno de Aragon, casado con su hermana Doña Iuana, que le prendieron en la batalla de Naxara: mādòle luego soltar, y hizole donacion de la Villa de Paredes de Nava, y de Medina de Ruyseco, y de Tordehumos. Por el contrario prendiò en el mismo castillo a Don Iayme, Rey de Napoles, y hijo del Rey de Mallorca, que se quedara en Burgos, despues que se hallò en la batalla por la parte del Rey Don Pedro, y aora quādo viò que recibian a Don Enrique, se retirò al castillo para defenderse en èl, con el Alcayde Alfonso Fernandez. Con el exemplo de la Real Ciudad de Burgos, otras muchas Ciudades tomaron la voz de Don Enrique, quitado el miedo que tenian. El qual no suele ser buen maestro para hazer a los hombres constantes en el deber, y en hazer lo que es razon. Sossegadas las cosas en Burgos, passò con su campo sobre la Ciudad de Leon. Que acabo de algunos dias se le rindiò à partido el postrero dia de Abril del año de mil trecientos y sesenta y ocho. En la Imperial Ciudad de Toledo vnos querian a Don Enrique, la mayor parte sustentaua la opinion de Don Pedro, escarmentados del riguroso castigo que hizo alli los meses passados, y de miedo de la gente de guerra que tenia alli de guarnicion, que eran muchos vallesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo

Pide ayuda al Rey de Francia y se la ofrece.

Acudenle gentes.

Bernal, bastardo de Fox, de quien desciende la casa de Medina Celi.

Conde de Osona.

El de Gales se enoja con D. Pedro.

En Castilla tiene Don Pedro mal conceptos. Ciudades, y Prouincias en fauor de Don Enrique.

Entra el con exercito por Aragon, y passa a Castilla con presteza.

En pisando tierra de Castilla, se pone de rodillas, y haze la oracion que se refiere.

Llega à Calahorra.

Luego à Burgos.

Libertapresos en particular à su cuñado.

Prende à D. Iayme, hijo del de Mallorca.

Declaranse por el muchas Ciudades.

Passa à Leon, y toma la.
1268

yo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo, Alguazil mayor de la misma Ciudad. Tenia Don Enrique en su exercito mil hombres de armas, con estos, y con la infanteria, q̃ era mayor numero, no dudò de venir sobre vna Ciudad tan grande, y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto, que apoderado q̃ fuesse de vna Ciudad, y fuerça semejante, todo lo demas le seria facil de acabar. Asentò sus Reales en la Vega, que se entiende a la parte del Setentriõ, a las haldas de la Ciudad: puso muchas compañias en los montes, q̃ estã de la otra parte del rio Tajo; este gran rio como con vn compàs, rodea las tres quartas partes de la Ciudad, corre por la parte de Levante, y rebuelve àzia Mediodia, y Poniente. Para que se pudiesse passar de los vnos Reales à los otros, y se favoreciessen en tiempo de necessidad, mando fabricar vn puente de madera, que fue despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, puesto q̃ harto inclinados à Don Enrique, mas no ossavã admitirle en la Ciudad, por miedo no lo pagassen los rehenes que consigo se lleuara Don Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La Ciudad de Cordova en este tiempo, quitada la obediencia a Don Pedro, seguia la parte de D. Enrique con tanto pesar, y enojo de su contrario, que no dudò de pedir al Rey de Granada le embiasse su ayuda para irla a cercar. Embiòle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que, y su exercito puso en gran estrecho la Ciudad, y la apretò demanera, que vn dia estuuo à punto de ser entrada, ca los Moros à escala vista subieron la muralla, y tomaron el Alcaçar viejo. Acudieron los Cordoveses, considerado el peligro, y quan sin misericordia serian tratados si fuessen vencidos, y pelearon aquel dia con gran desesperacion y rebatieron tan valerosamente los Moros, que mal de su grado los forçaron a salir de la Ciudad. A muchos hizieron saltar por los adarves, y les tomaron las vanderas, y fueron empos de ellos hasta bien lexos; señalaronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas, cà visto que era entrada la Ciudad por los Moros, no se escondieron, ni cayeron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerço salieron por las calles, y à los lugares en que sus maridos, y hijos peleavan, y con animosas palabras los incitaron à la pelea: con esto los Cordoveses tomaron tanto brio, y corage, que pudieron recobrar la Ciudad que ya se perdia, y hazer grã estrago, y matança de sus enemigos. Desespe rados los Reyes de poder ganar la Ciudad, levantaron el cerco, Don Pedro se fue à Sevilla à proveer lo necessario para la guerra, que todo se hazia mas de espacio, y con mayores dificultades de lo que èl pensava. El Rey de Granada, sin que D. Pedro le fuesse à la mano, saqueò, y robò las Ciudades de Iaen, y Vbeda, q̃ à imitacion de Cordova seguian el vando de Don Enrique. Talò otrosi lo mas de los campos del Andalucia, con que lleuaron los Moros à Granada gran muchedumbre de cautiuos, tanto, que fue fama, que en sola la Villa de Vtrera fueron mas de onze mil almas las que cautiuaron. Con esto toda la Andalucia se via estar llena de llantos, y miserias: por vna parte los apretavan las armas de los Moros, por otra la crueldad, y fiereza de Don Pedro.

Sitia à Toledo.

Defiendese de miedo de D. Pedro.

Cordoua por D. Enrique.

Don Pedro pide ayuda al de Granada contra Cordoua.

Cordoua se defiende del Moro, y le recha za.

Mugeres de Cordoua alentadas.

Vase D Pedro à Seuilla.

El Moro saquea algunas Ciudades, y lleua innumerables cautiuos.

Cap. XIII. Que el Rey Don Pedro fue muerto.

EL Rey Don Pedro desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demas, lo que solo resta; se resolvio de aventurarse: encomendarse a sus manos, y ponerlo todo en el trance, y riesgo de vna batalla; sabia muy bien que los Reynos se sustentan, y conservan mas con la fama, y reputacion, que con las fuerças, y armas. Teniale con gran cuidado el peligro de la Real Ciudad de Toledo: estaua aquexada, y pensaua como mejor podria conservar su reputacion. Esto le confirmaua mas en su proposito de ir en busca de su enemigo y darle la batalla. Procuraronselo estorvar los de Sevilla, dezianle, que se destruia, y se iba derecho à despeñar, que lo mejor era tener sufrimiento, reforçar su exercito, y esperar las gentes que cada dia vendrian de sus amigos, y de los pueblos que tenian su voz. Esto q̃ le aconsejavan, era lo que en todas maneras debiera seguir, sino le cegaran la grandeza de sus maldades, y la divina justicia, ya determinada de muy presto castigarlos. Estando en este aprieto sucediòle otro desastre, y fue, que Victoria, Salvatierra, y Logroño, que eran de su obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, y por falta de socorro, por estar Don Pedro tan lexos se entregaron al Navarro Ayudò a esto Don Tello, el qual si estaua mal con D. Pedro, no era amigo de su hermano Dõ Enrique, y assi se entretenia en Vizcaya, sin querer ayudar à ninguno de los dos. Proseguia se en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella Ciudad estuviesse (como diximos) dividida en aficiones, algunos de los que favorecian à Don Enrique, intentaron de apoderarse de vna torre del muro de la Ciudad que miraua al Real, que se dize la torre de los Abades. Como no les sucediesse essa traza, procuraron darle entrada en la Ciudad, por el Puente de San Martin, sobre lo qual los del vn vando, y del otro vinieron a las manos, en que sucedieron algunas muertes de Ciudadanos. Sabidas estas rebueltas por el Rey D Pedro, diòle muy mayor priessa à irla à socorrer por no hallarla perdida quando llegasse. Para ir con menor cuidado, mando recoger sus tesoros, y con sus hijos Don Sancho, y Dõ Diego llevarlos à Carmona, que es vna fuerte, y rica Villa

Don Pedro desampara do se resuelue à batalla.

Entriegase al Nauarro algunas Ciudades de su obediencia.

Don Tello à ninguno fiel.

Procuran algunos Toledanos dar entrada à D. Enrique

Motin sobre esto en ella.

Villa del Andaluzia; y està cerca de Sevilla. Hecho esto, juntò arrebatadamente su exercito, y aprestò su partida para el Reyno de Toledo. Llevaua en su campo tres mil hombres de acavallo; pero la mitad dellos, mal pecado erã Moros, y de quien no se tenia entera confiança, ni se esperaua que pelearian cõ aquel brio, y gallardia que fuera necessario. Dizese que al tiempo de su partida, consultò a vn Moro sabio de Granada, llamado Benagarin, con quiẽ tenia mucha familiaridad. Y que el Moro le anunciò su muerte por vna profecia de Merlin, hombre Inglès que viuiò antes deste tiẽpo como quatrocientos años. La profecia contenia estas palabras: En las partes del Occidente, entre los montes, y el mar: nacerà vna ave negra, comedora, y robadora, y tal que todos los panales del mundo querrà recoger en si, todo el oro del mundo querrà poner en su estomago, y despues gormaloba, y tornarà atràs. Y no perecerà luego por esta dolencia, caersele han las peñolas, y sacarle hã las plumas al Sol, y andarà de puerta en puerta, y ninguno la querrà acoger, y encerrarse ha en la selva, y alli morirà dos vezes, vna al mundo, y otra à Dios, y desta manera acabarà. Esta fue la profecia, fuesse verdad, ò ficcion de vn hombre vanissimo que le quisiesse burlar; como quiera que fuesse, ella se cũpliò dentro muy pocos dias. El Rey Don Pedro, con la hueste que hemos dicho, baxò del Andaluzia à Montiel, que es vna Villa en la Mancha, y en los Oretanos antiguos cercada de murallas, con su pretil, torres, y barbacana, puesta en vn sitio fuerte, y fortalecida con vn buen castillo. Sabida por Don Enrique la venida de Don Pedro, dexò a Don Gomez Manrique, Arçobispo de Toledo, para que prosiguiesse el cerco de aquella Ciudad, y èl con dos mil y quatrocientos hombres de acavallo, por no esperar el passo de la infanteria, partiò con gran priessa en busca de Don Pedro. Al passar por la Villa de Orgaz, que està cinco leguas de Toledo, se jũtò con èl Beltran Claquin con seiscientos cavallos estrangeros que traia de Francia, importantissimo socorro, y à buen tiempo, porq̃ erã soldados viejos, y muy exercitados, y diestros en pelear. Llegaron al tanto alli Don Gonçalo Mexia, Maestre de Santiago, y Don Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava, y otros señores principales, que venian con deseo de emplear sus personas en la defensa, y libertad de su patria. Partio Don Enrique con esta cavalleria: camino toda la noche, y al amanecer dieron vista à los enemigos, antes que tuviessen nuevas ciertas, que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron que tenian tan cerca a Don Enrique, tuvieron gran miedo, y pensaron no oviesse alguna traicion, y trato para dexarlos en sus manos: à esta causa no se fiavan los vnos de los otros. Rezelavanse tambien de los mismos vezinos de la Villa. Los Capitanes con mucha priessa, y turbacion, hizieron recoger los mas de los soldados que tenian aloxados en las aldeas cerca de Montiel: muchos dellos desampararon las vanderas de miedo, ò por el poco amor, y menos gana con que servian. Al salir del Sol formaron sus esquadrones de ambas partes, y animaron sus soldados à la batalla. Don Enrique hablò a los suyos en esta sustancia: Este dia valerosos compañeros, nos ha de dar riquezas, honra, y Reyno, ò nos lo ha de quitar. No nos puede suceder mal, porque de qualquiera manera que nos avenga, seremos bien librados: con la muerte saldremos de tan inmensos, y intolerables afanes, como padecemos con la vitoria darèmos principio a la libertad, y descanso, que tanto tiẽpo ha deseamos. No podemos entretenernos ya mas, si no matamos nuestros enemigos, ellos nos han de hazer perecer de tal genero de muerte, q̃ la tenemos por dichosa, y dulce, si fuere ordinaria, y no con crueles, y barbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia de la vida con vn necessario tributo, que es la muerte; esta no se puede escusar, empero los tormentos, las deshonras, afrẽtas, è injurias, evitaralas vuestro esfuerço, y valor. O y alcançareis vna gloriosa vitoria, ò quedareis como honrados, y valerosos, tendidos en el campo. No vean tal mis ojos, no permita vuestra bondad, Señor, que perezcan tan virtuosos, y leales Cavalleros. Mas q̃ muerte tan desastrada, y miserable nos puede venir que sea peor que la vida acosada que traemos? No tenemos guerra con enemigo, que nos concederà partidos razonables, ni aun vna tolerable servidumbre, quando queramos ponernos en sus manos; ya sabeis su increible crueldad, y teneis bien à vuestra costa experimentado, quan poca seguridad ay en su fè, y palabra. No tiene mejor fiesta, ni mas alegre que la que solemniza con sangre, y muertes, conver destrozar los hombres delante de sus ojos. Por ventura avemoslo con algun malvado, y perverso tirano, y no con vna inhumana, y feroz bestia? que parece ha sido agarrochada en la leonera, para que de alli con mayor braveza salga à hazer nuevas muertes, y destrozos. Confio en Dios, y en su Apostol Sãtiago, que ha caido en la red que nos tenia tendida, y que està encerrado, donde pagarà la cruel carniceria que en Nos tiene hecha: mirad mis soldados no se os vaya, detenedla, no la dexeis huir, no quede lãça, ni espada, que no pruebe en ella sus azeros. Socorred por Dios à nuestra miserable patria, que la tiene desierta, y assolada: vengad la sangre que ha derramado de vuestros padres, hijos, amigos, y parientes. Confiad en nuestro Señor, cuyos sagrados Ministros sacrilegamente ha muerto, que os favorecerà,

pa-

Acude Don Pedro al socorro, dexando sus hijos, y tesoro en Carmona.

Anuncio que tuuo de vn Moro.

Llega a Montiel.

Vale à buscar D. Enrique.

Và con èl desde el camino Beltran Claquin.

Cavalleros que se le agregan.

Llega impensadamẽte.

Esta noticia causa en D. Pedro, y los suyos miedo.

Disponense à batalla.

Acomete, y desbarata los contrarios.

,,para que castigues tan inormes maldades, y ,,le hagais vn agradable sacrificio de la cabe- ,,ça de vn tal mostruo horrible, y fiero tirano. Acabada la platica; luegto con grande brio, y alegria arremetieron à los enemigos, hiriendo en ellos con tan gran denuedo, que sin poder sufrir este primer impetu, en vn momento se desbarataro͂. Los primeros huyeron los Moros, los Castellanos resistieron algun tāto, mas como se viessen perdidos, y desamparados, se recogieron con el Rey Pedro en el Castillo de Montiel.

Acogense al Castillo con D. Pedro.

Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Christianos no muriò sino solo vn Cavallero. Ganose esta vitoria vn
1369 Miercoles catorze dias de Março del año de mil y trecientos y sesenta y nueve. Don Enrique visto como Don Pedro se encerrò en la Villa, a la hora le hizo cercar de vna horma, pared de piedra seca, con gran vigilācia, porque no se les pudiesse escapar.

Sitiale D. Enrique.

Comēçarō los cercados à padecer falta de agua, y de trigo, ca lo poco que tenian les dañò de industria (à lo que parece) algun soldado de los de dentro, deseoso de que se acabasse presto el cerco.

Falta la comida dē tro. Pretē. de Don Pedro huir.

Dō Pedro entendido el peligro en que estaua, pēsò como podia huirse del castillo mas a su salvo. Hallauase con èl vn Cavallero, que le era muy leal, natural de Trastamara, deziase Men Rodriguez de Sanabria, por medio deste hizo a Beltran Claquin vna gran promesa de villas, y castillos, y de ducientas mil doblas Castellanas, à tal, que dexado à Dō Enrique le favoreciesse, y le pusiesse en salvo.

Pretende ganar à Claquin cō promesas.

Estrañò esto Beltran, dezia, que si tal consintiesse, incurriria en perpetua infamia de fementido, y traidor:

Recusa la infamia.

mas como toda via Men Rodriguez le instasse, pidiòle tiempo para pensar en tan grāde hecho.

Y por las instancias pide tiempo.

Comunicado el negocio secretamente con los amigos, de quien mas se fiaua, le aconsejaron, que contasse à D. Enrique todo lo q̄ en este caso passaua: tomò su consejo, Don Enrique le agradeciò mucho su fidelidad, y con grādes promesas le persuadiò à que con trato doble hiziesse venir a D Pedro a su posada, y le prometiesse haria lo que deseaua, concertarō la noche,

Habla à Don Enrique.

salio Dō Pedro de Montiel armado sobre vn cavallo con algunos Cavalleros que le acōpañavan; entrò en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo, que esperança de buē sucesso.

Trazan el juntar los dos competidores.

El rezelo, y temor que tenia, dizen se le aumento vn letrero que leyò poco antes escrito en la pared de la torre del omenage del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: *Esta es la torre de la Estrella.* Ca ciertos Astrologos le pronosticaran que moriria en vna torre deste nombre.

Pronostico cōforme al miedo de D. Pedro.

Ya sabemos quan grande vanidad sea la destos adiuinos; y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejos. Lo que se refiere, que le passo cō vn Iudio Medico, es cosa mas de notar.

Otro de vn Iudio.

Fue assi, que por la figura de su nacimiento le auia dicho, que alcançaria nueuos Reynos, y que seria muy dichoso. Despues quando estuvo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quā mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondiò el Astrologo, aunque mas yelo caiga del Cielo, de necessidad el que està en el baño ha de sudar. Diò por estas palabras à entender, que la voluntad, y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las Estrellas. Entrado, pues, Don Pedro en la tienda de Don Beltran, dixole, que ya era tiempo que se fuessen; en esto entrò Don Enrique armado,

Concurren ambos en la tienda de D. Beltran.

como viò a D. Pedro su hermano, estuuo vn poco sin hablar, como espantado: la grandeza de el hecho le tenia alterado, y suspenso, ò no le conocia por los muchos años que no se vieran. No es menos, sino que los que se hallaron presentes entre miedo y esperança vacilauan.

Miranse.

Vn Cavallero Francès dixo a Don Enrique, señalando con la mano à Don Pedro: Mirad, que esse es vuestro enemigo. Don Pedro cō aquella natural ferocidad que tenia, respondiò dos vezes: Yo soy, yo soy. Entonces Don Enrique sacò su daga, y diole vna herida con ella en el rostro:

Hierele D. Enrique.

vinieron luego à los braços, cayeron ambos en el suelo, dizen que Don Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran q̄ les diò buelta, y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabò de matar.

Luchan.

Matale.

Cosa q̄ pone grima, vn Rey, hijo, y nieto de Reyes rebolcado en su sangre, derramada por la mano de vn su hermano bastardo. Estraña hazaña! A la verdad, cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable, y en ella se echa bien de ver, que no ay exercito, poder, Reynos, ni riquezas que basten à tener seguro à vn hombre que viue mal, è insolentemente. Fue este vn estraño exemplo, para que en los siglos venideros tuviessen que considerar, se admirassen, y temiessen, y supliessen tambien, que las maldades de los Principes las castiga Dios, no solamente con el odio, y mala voluntad con que mientras viuen son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados, y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso seràn para siempre atormentadas. Frosarte, Historiador Francès deste tiempo, dize, que Don Enrique al entrar de aquel aposento dixo: Donde està el hi de puta Iudio, que se llama Rey de Castilla? Y que Don Pedro respondiò: Tu eres el hi de puta, que yo hijo soy del Rey Don Alonso. Muriò Don Pedro en veinte y tres dias del mes de Março en la flor de su edad de treinta y quatro años, y siete meses, reyno diez y nueve años menos tres dias. Fue lleuado su cuerpo sin ninguna pompa funeral à la Villa de Alcocer, do le depositaron en la Iglesia de Sātiago. Despues en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo

le trasladaron por su mandado al Monasterio de las Monjas de Santo Domingo el Real de Madrid, de la Orden de Predicadores. Prendieron despues de muerto el Rey Don Pedro à Don Fernando de Castro, Diego Gonçalez de Oviedo, hijo del Maestre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que salieron con èl de la Villa para tenelle compañia. Estos tiempos tan calamitosos, y rebueltos, no dexaron de tener algunos hombres señalados en virtud, y letras; vno destos fue Don Martin Martinez de Calahorra, Canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, que està enterrado en la Capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia, con vn letrero en su sepulcro, que dize, como por honra de la santidad, y grandeza de la Santa Iglesia de Toledo, no quiso acetar el Obispado de Calahorra, para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del Cabildo de aquella Iglesia.

El cuerpo del Rey D. Pedro trasladado à Madrid.

D. Martin Martinez.

Capitulo XIV. Que Don Enrique se apoderò de Castilla.

CON la muerte del Rey D. Pedro enriquecieron vnos, y empobrecieron otros: tal es la vfança de la guerra, y mas de la civil: todas las cosas en vn momento se trocaron en favor del vencedor: diose a la hora Montiel. Llegada la nueva de lo sucedido à Toledo, tuvieron gran temor los vezinos de aquella Ciudad. Padeciã à la sazõ necessidad de bastimẽtos. Acordarõ de hazer sus pleytesias con los de D. Enrique, q̃ los tenian cercados. Entregarõles la Ciudad, y todos se pusieron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de D. Pedro se entẽdia quedavan libres del omenage, y fidelidad q̃ le prometieran. Entre los Principes estrangeros se levantò vna nueua contienda, sobre quien tenia mejor derecho a los Reynos de Castilla. Convenian todos en q̃ D. Enrique no tenia accion à ellos por el defeto de su nacimiento. Demas desto cada vno pẽsaua quedarse en estas rebueltas con lo q̃ mas pudiesse apañar, q̃ desta suerte se suelen adquirir nuevos Reynos, y aumentarse los antiguos. El Rey de Navarra, segũ poco ha diximos, se apoderara de muchos y buenos pueblos de Castilla. Al Rey de Aragon, por traicion de los Alcaydes, se le entregaron Molina, Cañete, y Requena. El Rey de Portugal pretendia toda la herencia, y sucession, y se intitulava Rey de Castilla, y de Leon, por ser sin contradicion alguna, visnieto del Rey D. Sancho, nieto de Doña Beatriz su hija. Teniase ya por èl Ciudad Rodrigo, Alcantara, y la Ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de Granada tramaua nueuas esperanças, rezeloso por la constante amistad q̃ guardò a D. Pedro. La mayor tẽpestad de guerra q̃ se temia era de Inglaterra, y Guiena, à causa q̃ Iuan Duque de Alẽcastre, hermano del Principe de Gales se casara con Doña Costança, hija del Rey D. Pedro, y el Cõde de Cantabrigẽse, hermano tãbien del mismo Principe tenia por muger a Doña Isabel, hija menor del mismo, avidas en Doña Maria de Padilla. Desta suerte dẽtro el nobilissimo Reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenaçavan grãdes movimiẽtos, y assonadas de nueuas guerras. El remedio q̃ estos temores tenian, era, con presteza ganar las volũtades de las Ciudades, y grandes del Reyno. Como D. Enrique fuesse sagaz, y entẽdiesse, que era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partiò sin detenerse à Sevilla, do fue recibido cõ grã triunfo, y alegria. Todas las Ciudades, y Villas del Andalucia vinieron luego a dalle la obediencia, excepto la Villa de Carmona, en q̃ D. Pedro dexò sus hijos, y tesoros, y por guarda al Capitan Martin Lopez de Cordova, Maestre, q̃ se llamava, de Calatraua, que todavia hazia las partes de Dõ Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey D. Enrique estuvo en Sevilla, por no tener à vn tiempo guerra con tantos enemigos, pidiò treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion, y nota de la Magestad Real, mas la necessidad q̃ tenia de assegurar, y confirmar el nueuo Reynado, le compeliò à q̃ dissimulasse, con lo q̃ era autoridad, y pundonor. No se concluyò desta vez nada con el Moro. Por esto puesto buen cobro en las fronteras, y assentadas las cosas del Andalucia el nuevo Rey bolviò à Toledo, por tener aviso q̃ de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta Ciudad se buscò traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia à los soldados estraños, y lo que se prometiò à Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio q̃ hizo en ayudar à matar al enemigo. Iuntòse lo q̃ mas se pudo del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados, y Capitanes estraños, que dezian publicamente, y se alabavan, tuvieron el Reyno en su mano, y se le dieron a Don Enrique: palabras al Rey afrentosas, y para el Reyno sobervias: la dulçura del Reynar hazia q̃ todo se llevasse facilmente. Para proveer en esta necessidad, hizo el Rey labrar dos generos de moneda baxa de ley, y mala, llamada cruzados la vna, y la otra reales: traza con que de presente se sacò grãde interès, y con que salieron del aprieto en q̃ estauan; pero para lo de adelante muy perniciosa, y mala: porq̃ à esta causa los precios de las cosas subieron à cãtidades muy excessiuas. De esta manera casi siempre las trazas q̃ se buscan para sacar dineros del Pueblo, puesto q̃ en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen à ser dañosas, y con ellas quedan las Provincias destruidas, y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura, y suave condicion de Don Enrique, sus buenas, y loables

Entregase Toledo.

Pretensiones al Reyno, vacò cõ exclusiõ de Don Enrique.

El de Navarra.

El de Aragon.

El de Portugal.

Inglaterra, y Guiena por las hijas de D. Pedro.

Prudencia de D. Enrique.

Parte à Sevilla.

Carmona se resiste.

Haze treguas con Granada.

Buelue à Toledo à recibir à la Reyna.

Necessidad de dinero.

Labrase mala moneda.

Lo mucho que suplia lo afable, y hermoso de la persona.

bles costumbres, que por excelencia le llaman el Cavallero. Ayudavanle otrosi, à q̃ le tuviessen respeto, ni aficion, la magestad, y hermosura de su rostro blanco, y rubio, cà dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad, y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotò, la benevolencia, y aficion, q̃ por ellas el pueblo le tenia, las aventajaua èl con grandes dadivas, y mercedes que hazia. Por donde entre los Reyes de Castilla èl solo tuvo por renombre, El de las mercedes, honroso titulo con que le pagaron lo q̃ merecia la libertad, y franqueza, que con muchos vsaua. A la verdad fuele necessario hazerlo de esta manera, para assegurar mas el nuevo Reyno, y gratificar cõ Estados, y riquezas à los que le ayudaron à ganarle, y tuvieron su parte en los peligros: ocasion de q̃ en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultaron, Estados, y Señorios. Avivauanse en este tiempo las nuevas de la guerra, que hazian en las frõteras los Reyes de Portugal, y de Aragon; proveyò à esto prestamente con vn buen exercito que embiò à la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gonçalez de Mendoça, Alvar Garcia de Albornoz, cobraron a Rechena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fue à Galicia, en que tenia nuevas q̃ andavã los Portugueses esparcidos, y desmandados, y con grã descuido; y que por ir cargados de lo q̃ robavã en aquella tierra, podrian facilmente ser desbaratados: cercò en el camino à Zamora, y sin esperar à ganarla; entrò en Portugal por aquella parte que està entre los rios Duero, y Miño, que es vna tierra fertil, y abundosa. Destruyò, y corriò los campos de toda aquella comarca, quemò, y robò muchas Villas, y Aldeas; ganò las Ciudades de Braga, y Vergança. Desta manera, puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasias, y ossadia que tuvieron de entrar en su Reyno se bolviò para Castilla; hallose con el Rey D. Enrique en esta guerra su hermano el Conde Don Sancho, ya rescatado por mucho precio de la prision en q̃ estuvo en poder de los Ingleses, despues que le prendieron en la batalla de Naxara. El Rey de Portugal no se atreviò a pelear con Don Enrique, aunque antes le embiara à desafiar, por no estar tan poderoso como èl, ni se igualaua en la ciencia militar, ni en la experiencia, y vso de las cosas de la guerra. Valiò à los Portugueses la nueva que Don Enrique tuvo de los daños, y robos que el Rey de Granada hazia en el Andalucia, junto con la perdida de la Ciudad de Algezira, que el Moro tomò, y la echò por el suelo, de manera tal, que jamàs se bolviò a reedificar. Debierala de hazer en vengança de las muchas vidas de Moros, que aquella Ciudad costara. Demas desto el Rey tenia necessidad de bolver a Castilla, para proveer todavia de dineros, con q̃ pagar los soldados estraños,

Libertad forçosa.

Embia à proveerlas fronteras de Aragon donde vence.

En persona fue à reprimir à los Portugueses.

Entra en Portugal, y gana tierras.

Temiole el Portugues

El de Granada gana a Algezira, y la destruye.

Buelve à Castilla el Rey para despachar a Claquin

y despachar à Beltran, que en esta razõ era solicitado del Rey de Aragon, para que passasse en Cerdeña à castigar la gran deslealtad del Iuez de Arborea Mariano, que de nuevo andava alçado en aquella Isla, y tenia ganados muchos Pueblos, y se entendia aspiraua hazer señor de toda ella. Auia embiado el Rey de Aragõ cõtra èl a Don Pedro de Luna, señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parentesco de afinidad con Mariano, por estar casado cõ Doña Elfa, parienta suya le apretò reciamente en los principios, y puso brevemente en tanto estrecho, que por no se atrever à esperar en el cãpo, aunque tenia mayor exercito q̃ el Aragonès, se encerrò dentro los muros de la Ciudad de Oristan. Tuvole D. Pedro cercado muchos dias y como quier q̃ por tener en poco al enemigo, en sus Reales faltasse la guarda, y vigilãcia q̃ pide la buena disciplina militar, el Iuez que estaua siempre alerta, y esperava la ocasiõ para hazer vn notable hecho, saliò repentinamente con su gente, y diò tan de rebate sobre sus enemigos, y con tan grande presteza, q̃ primero vieron ganados sus Reales, y presos, y muertos sus compañeros, que supiessen que era lo que venia sobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito, y muerto el General Don Pedro de Luna, y con èl su hermano D. Felipe. Passados algunos dias, Brancaleon Doria, que en estas revelaciones seguia la parcialidad del señor de Arborea, quier por algũ desabrimiento que con èl tuvo, quier con esperãça de mayor remuneracion se reconciliò con el Rey, con que alcançò no solamente perdon de los delitos que tenia cometidos, sino tãbien favores, y mercedes. Poco tiempo despues el Iuez de Arborea forçò à la Ciudad de Sacer, q̃ es la mas principal de Cerdeña, a que se le rindiesse, con que se perdiò tanto, como fue de provecho reducirse al servicio del Rey de Aragon vn señor tan poderoso, è importante como era Brancaleon. Estuvo entonces esta Isla à piq̃ de perderse, para entretenerla lo mejor q̃ ser pudiesse mientras el Rey iba a socorrella, embiò allà por Capitan General a Don Bereguel Carroz, Conde de Quirra: fuera desto, cõ grandes promesas solicitò a Beltran Claquin, quisiesse passar en Cerdeña, y tomar a su cargo aquella guerra. Era muy honroso para èl, q̃ los Principes de aquel tiempo le hazian señor de la paz, y de la guerra, y que tenia en su mano el dar, y quitar Reynos. Estaua para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quãdo otra guerra mas importante que en aquella coyuntura se levantò en Francia, se lo estorvò, y lleuò à su tierra. Los Pueblos del Ducado de Guiena se hallavan muy fastidiosos, y querellosos del govierno de los Ingleses, que les echarõ vn intolerable pecho, que se cobrava de cada vna de las familias, esto para restaurar los excessivos gastos que el Rey Eduardo hiziera en la cu-

El Arborea alçado en Cerdeña.

D. Pedro de Luna.

Brancaleõ se reduce al Rey.

Arboleagana à Sacer.

Berenguel Carroz.

Claquin se và a Francia contra los Ingleses de Guiena.

entrada de su hijo el Principe de Gales en España, quando restituyò en su Reyno de Castilla à Don Pedro. Llevaron muy mal esta carga los Guieneses, y lamentauan la opressiō, y servidumbre: mas les faltaua cabeça que los favoreciesse, y acaudillasse, que no gana de rebelarse. No tenian otro Principe mas à proposito, à quien se entregar, que el Rey de Francia: avisaronle de su determinacion, y suplicaronle tuuiesse lastima de aquel noble estado, q̄ en otro tiempo fue de su corona, y al presente le tenia tiranizado, y en su poder sus capitulares enemigos. Pareciò al Francès que era esta buena ocasion para pagarse de lo que los Ingleses hizieron en la batalla de Potiers. Por esto holgò cō la embaxada, y los animò, y confirmo en su proposito; prometiòles de encargarse de su defensa, que les exortava no dudassen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses, que èl los socorreria con vn buen exercito: animaronse con esto los Guieneses. Los primeros que arbolaron vanderas, y tocaron caxas por Francia fueron los de Cahors. El Rey visto que ya estaua rompida la guerra, y que pera empresa de tan gran riesgo, è importācia le faltaua vn prudente, y experimentado Capitan, de quien se pudiesse fiar, juzgò que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el q̄ con mas amor, y lealtad le serviria. Con este acuerdo le embiò a llamar à España; juntamente rogò al Rey de Navarra le fuesse ayudar en esta guerra. Determinòse el Navarro de passar à Francia, dado que à la sazon tenia en Aragon à Iuā Cruzate, Dean de Tudela, para que tratasse de confederalle con aquel Rey. Dexo en Navarra por Governadora del Reyno à la Reyna Doña Iuana su muger; y partido de España, le quedò en Chirburg, vna Villa fuerte de su Estado, q̄ està en Normandia. No se atreviò à fiarse del Rey de Francia, por las antiguas contiendas q̄ entresi tuvieran. Demas desto como hombre astuto queria desde alli estarse à la mira, sin arriscarse en nada (propio de gente doblada) y visto en que parauan estos mouimientos despues inclinarse à aquella parte de que cō menos costa, y peligro pudiesse sacar mayor ganācia, è interès. Procurava el Rey de Francia amansar, y sossegar la feroz, è inquieta condicion del Navarro, por saber que muchas vezes de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños, y mudanças notables de Reynos. Embiòle con este fin vna amigable embaxada con ciertos Cavalleros principales de su Corte. Poco se hazia por medio de los Embaxadores: acordaron de hablarse en Vernon, que es vna Villa assentada en la ribera del rio Seina, ò Sequana en los confines de los Estados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas vistas que el Rey de Navarra dexasse al de Francia las Villas de Mante, y Meulench, y el Condado de Longavilla, que eran los Pueblos sobre q̄ tenian diferencia, y que el Rey de Francia diesse en recompensa al Navarro la Baronia, y Señorio Mompeller; empero estas vistas, y conciertos se hizieron mas adelante, de donde aora llega nuestra historia, que fue en el año de mil y trecientos y setenta y cinco. Bolvamos à lo que se queda atràs, y lo que passaua en Castilla.

Guiena se alça por Francia.

El de Navarra và en ayuda de Frācia, y arrepentido no se fia dèl.

Vense estos Reyes, y conciertāse.

Cap. XV. Como muriò Don Tello.

MVy alegre se hallaua Don Enrique con la vitoria que alcançò de su enemigo, su fama se estendia, y bolava por toda Europa, como del que fundara en España vn nueuo, y poderoso Reyno. Bien que por estar rodeado de tantos enemigos, no dexaua de ser molestado de varios, y enojosos pensamientos, representavasele que muchas vezes vn pequeño yerro suele estragar, y ser ocasion que se pierdan poderosos Estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien, y se agradavan de su Señorio: no era possible tenellos à todos contentos, forçosamente los que tenian recibidas algunas mercedes de Don Pedro, ò por su muerte perdieron sus comodidades, è intereses, defendiā las partes del muerto, y les pesaua del buen sucesso de Don Enrique. Los Portugueses tenian en este tiempo Ciudad Rodrigo vna buena guarnicion de hombres de armas, dende haziā grandes daños en las tierras de Castilla, corriā los campos, robavan, y quemavan las aldeas, cō que los labradores, como mas sugetos à semejantes daños, eran malamente molestados. Para remedio destos males, y reducir à su servicio esta Ciudad, que es de las principales de aquella comarca, el Rey con toda su hueste la cercò en el principio del año de mil y trecientos y setenta. Pensava hallarla desapercebida, y hazer, que por fuerça, ò de grado se la entregassen: hallòse en todo engañado, la Ciudad bien prevenida, y se la defendieron valerosamente los Portugueses, por donde el cerco durò mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado, la aspereza de aquel Invierno fue grāde, no pudo por ende el exercito estar mas en cāpaña, y fue forçoso levantar el cerco, è irse à Medina del Campo, à esperar el buen tiempo. Tuvo Cortes en aquella Villa. Lo principal q̄ dellas resultò, fue vn gran socorro, y servicio de dineros que los Procuradores de las Ciudades le hizieron, para que acabasse de allanar el Reyno; por ser ya consumido lo que montaron los intereses, que se sacaron de las monedas de cruzados, y reales (que el año passado se acuñaron, y arrendaron) gastados en pagar sueldos, y premiar Capitanes, y en satisfacer su demasiada codicia. Debiansele à Beltran Claquin ciento y veinte mil doblas que le prometiò Don Enrique, porque le entregasse en Montiel al Rey Don Pedro, que para en aquella Era fue vna grandissima cantidad. Diole en pre-

Embaraçosque turbauan al Rey D. Enrique el gusto de sus vitorias.

Portugal molestava à Castilla desde Ciudad Rodrigo.

1370 Pone sitio el Rey à essa Ciudad.

Alça el sitio por el Invierno.

Cortes en Medina del Campo.

Satisface el Rey à Beltrā Claquin.

precio de las setenta mil à Don Iayme, hijo de el Rey de Mallorca, y Rey de Napoles, que era el rescate que la Reyna su muger, señora riquissima tenia prometido. Lo demas se lo diò en oro de contado, y vltra de sus pagas le hizo el Rey merced de la Ciudad de Soria, y de las Villas de Almaçan, Atiença, Montagudo, Molin, y Seron. Con estas riquezas, y grande Estado, que por su valor adquiriò, ganada vltra desto vna fama, y gloria inmortal, se bolviò à nuevas esperanças que se le representavan en Francia. Maurello Fienno, que era Condestable de Francia, hizo dexacion del cargo, con q̃ el Rey le proveyò à Don Beltran: èl con su valor imprimiò los brios de los Ingleses, que abrasavã todo aquel Reyno, y alcançò dellos grandes vitorias, vnas con esfuerço, y otras con industria, y arte, con que restituyò à su gente la honra, y gloria militar, perdida de tantos años atràs. En el mes de Iulio deste año se concordaron en Tortosa los Aragoneses, y Navarros, y se aliaron; la voz era favorecerse los vnos à los otros contra sus enemigos: en realidad de verdad no era otra cosa, sino juntar sus fuerças para hazer guerra à Don Enrique. Fueron entonces restituidas por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon las Villas de Salvatierra, y la Real, que antiguamente eran de aquel Reyno, hizieron este acuerdo con los Aragoneses Don Bernardo Folcaut, Obispo de Pamplona, y Iuan Cruzate, Dean de Tudela, à quien el Rey Carlos de Navarra al tiempo de su partida dexò por Consejeros, y coadjutores de la Reyna, para la governacion del Reyno. En Castilla cõsultava el Rey à qual parte seria mejor acudir primero: resolviose à embiar à Galicia à Pedro Manrique, Adelantado de Castilla, y à Pedro Ruiz Sarmiẽto, Adelantado de Galicia, que llevaron algunas compañias de hombres de armas, y otras de infanteria, para defender aquella comarca de los Portugueses, que se apoderaran de la Ciudad de Compostela, Tuy, y del Puerto de la Coruña. Embiò assimismo à mandar à su hermano Don Tello, que èl por su parte fuesse à la defensa de aquella Provincia. Despachados estos socorros para Galicia, y despedidas las Cortes, partiose luego à Sevilla con la fuerça de su exercito. A la verdad, que en el Andalucia era la mayor necessidad que se tenia de su persona, por la guerra que en ella hazian los Moros, y estar todavia Carmona rebelada, y la armada de Portugal, que por aquella costa hazia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fueron en esta coyuntura muy à proposito las treguas que los Maestres de Santiago, y Calatrava assentaron con el Rey de Granada: recibiò gran contento el Rey Don Enrique con esta nueva, porque en vn mismo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, para que no tuviera bastantes fuerças para podellos resistir à todos, dividido su exercito en tantas partes. Traian los Portugueses en su armada diez y seis galeras, y veinte y quatro naves: mãdò el Rey en Sevilla echar veinte galeras al agua, que no se pudieron poner todas en ordẽ de navegar, por falta de remos, y xarcias que los tenian dentro de Carmona por orden del Rey Don Pedro, que las mandò alli guardar, para quitar la navegacion à Sevilla si se intentasse rebelar. Por esto hizo venir de la Costa de Vizcaya otra armada de navios, y galeras, con què los Castellanos quedaron tanto mas poderosos en el mar, que los Portugueses no osaron esperar la batalla: antes perdidas tres galeras, y dos navios que les tomaron los contrarios, se bolvieron desbaratados a Portugal. A este tiempo se hallava menoscabada la flota Portuguesa, à causa que algunas de las galeras eran idas à Barcelona à llevar à Don Martin, Obispo de Ebora, y à Don Iuan, Obispo de Silves, y à Fray Martin, Abad del Monasterio de Alcobaça, y à Don Iuan Alfonso Tello, Conde de Barcelos q̃ iban por Embaxadores para hazer alianҫa con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia de estos Prelados, y del Conde se confederarõ estos Reyes contra Don Enrique en esta forma: Que el Reyno de Murcia, y la Ciudad de Cuẽca, y todas las Villas, y Castillos de aquella comarca fuessen para el Rey de Aragon, lo demàs de Castilla quedasse por el Rey de Portugal, como señor, y Rey que ya se intitulava de Castilla. Iten, que para mayor firmeza desta avenencia, tomasse el Rey de Portugal por muger à la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon. con cien mil florines de dote: conciertos que no tuvieron efecto, por causa que el Rey de Portugal se embebeciò en otros amores, y aun se casò de secreto con Doña Leonor Tellez de Meneses, hija de Alonso Tello, hermano del Conde de Barcelos. Assimismo el Rey de Aragon afloxò en lo tocante à la guerra de Castilla, por el peligro en que tenia su Isla de Cerdeña, que le traia en gran cuydado. Por estos dias en quinze del mes de Octubre muriò en Galicia D. Tello, señor de Vizcaya: fue hõbre de buenas costumbres, y en todas sus cosas igual. Padeciò muchos trabajos, y al cabo vino à estar desavenido con el Rey su hermano. Dixose entonces à la sorda, que vn Medico de D. Enrique, llamado Maestre Romano, le diò yervas con que le matò, mentira que se creyò vulgarmente, como suele acontecer. Lo cierto fue, que muriò de su enfermedad. Diò el Rey al Infante Don Iuan su hijo el Señorio de Vizcaya, y de Lara, que era de su tio Don Tello: Estados que desde entonces hasta oy han quedado incorporados en la Corona Real de Castilla. Enterraron el cuerpo de Don Tello en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Palencia. El entierro, y obsequias se le hizierõ con gran pompa, y magestad.

Mercedes de vassallos que le diò fuera de la paga.

Vase Claquin à Frãcia, donde fue Condestable.

Aragoneses, y Navarros se ligan contra Don Enrique.

Provisiones del Rey Don Enrique para su defensa.

Và en persona à Sevilla.

Treguas con Granada.

Armada de Portugal.

Armada de D. Enrique.

Huye la de Portugal.

Confederase Portugal con Aragõ, y contra Castilla, y repartẽlos Reynos.

Todo vano.

Muere D. Tello, hermano de Don Enrique.

Sucede D. Iuan, hijo del Rey en Vizcaya.

Cap. XVI. De las bodas del Rey de Portugal.

DE grande importancia fueron las treguas q̃ tan à tiempo se hizierõ cõ el Rey de Granada, y no de menor momẽto echar de la Costa de Castilla la Armada de los Portugueses. Lo q̃ restaua era, cõcluir el cerco de Carmona, q̃ no solo importaua el ganarla por hazerse señor de vna tã buena Villa, sino tãbiẽ era de mucha cõsideraciõ, por lo q̃ tocava a todo el estado de la guerra, quitar aquella guarida à todos los de la parcialidad de D. Pedro, q̃ necessariamẽte eran muchos, y los mas soldados viejos, y muy exercitados en las armas. Determinòse, pues, el Rey D Enrique de echar à vna parte el cuydado en q̃ le tenia puesto en esta Villa, venida la Primavera del año de mil treciẽtos y setenta y vno llegò cõ todo su exercito sobre Carmona, y la sitiò Fue este cerco largo, y dificultoso, y passarõ entre los cercados, y los del Rey algunos hechos notables en las cõtinuas escaramuças, y debates q̃ teniã. Los de la Villa peleavã cõ grãde animo, y valor, y muchas vezes à la igual a cõ los q̃ la teniã cercada. Tan cõfiados, y cõ tã poco temor de sus enemigos, q̃ de dia, ni de noche no cerravã las puertas, ni jamás rehusavã la escaramuza, si los del Rey la queriã, antes los teniã siempre alerta cõ sus cõtinuas salidas. Sucediò q̃ vn dia se descuydarõ las cẽtinelas, por ser el hilo de medio dia. Los soldados recogidos en sus tiẽdas, por el excessivo calor q̃ hazia, advirtiendolo desde la muralla los cercados, salierõ de improviso de la Villa, arremetierõ furiosamẽte, ganarõ en vn punto las trincheas, y cõ la misma presteza, sin detenerse, corrierõ derechos à la tiẽda del Rey, para cõ su muerte fenecer la guerra. Dios, y el Apostol Sãtiago librarõ en este dia al Rey, y al Reyno, q̃ estuvo muy cerca de suceder vn gran desastre, si algunos Cavalleros, visto el peligro no le acorrierã prestamẽte, y acudierã à entretener aquella furia, è impetu de los enemigos, hasta tãto q̃ llegarõ mas gẽte, con cuya ayuda, despues de pelear grã rato cõ ellos dẽtro de los Reales, los forçarõ à q̃ se retirassen à la Villa, tan mal parados, q̃ no se fuerõ alabando de su ossadia. El Rey visto q̃ no podiã ganar por fuerça esta Villa, mãdòla escalar vna noche cõ grã silencio. Subierõ quarẽta hõbres de armas, y ganarõ vna torre; pero como lo sintiessen las centinelas, y escuchas, tocarõ al arma. Alborotarõse los de la Villa primero, por pẽsar q̃ del todo era entrada: mas bueltos sobre si, y cobrado esfuerço, rebatierõ los q̃ subierã en la muralla: cõ el grãde peso, y priessa de los q̃ baxavan, se quebarõ las escalas, cõ q̃ quedarõ dentro de la Villa presos los mas de los q̃ estavã en la Torre. Venido el Capitã Martin Lopez de Cordova, q̃ aquella noche no se hallo en la Villa, sin ninguna misericordia los hizo matar. El Rey recibio desto grãde enojo, y despues de tomada la Villa, vẽgò sus muertes con la de aquel q̃ los mãdara matar. Apretose, pues, mas de alli adelãte el cerco: no los dexavã entrar bastimẽtos. El Capitã Martin Lopez de Cordova, forçado del hãbre, y necessidad, se diò finalmente à partido. Sin embargo, no obstãte la seguridad q̃ el Maestre de Sãtiago le diò (à quien se rindiò) le mãdò el Rey justiciar en Sevilla, sin respeto del seguro, y palabra à trueco de vẽgar el enojo, y pesar q̃ le hizo en matarle sus soldados Vinierõ à poder del Rey los tesoros, y hijos inocẽtes de D. Pedro, para q̃ pagassen cõ perpetua prisiõ los grãdes desafueros de su padre. Concluida esta guerra, el Rey D. Enrique hizo q̃ los huessos de su padre el Rey D. Alonso, como èl lo dexara mãdado en su testamẽto, fuessẽ trasladados à Cordova à la Capilla Real q̃ està detràs del Altar mayor de la Iglesia Catedral, do se vẽ dos tumulos, el vno del Rey D. Alonso, y el otro de su padre el Rey D. Fernãdo q̃ tãbien està en ella sepultado. Aunq̃ son humildes, y de madera, no de mala escultura para lo q̃ el arte alcãçaua en aquella Era. A la sazõ q̃ el Rey D Enrique estaua sobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernãdo de Velasco le ganò la Ciudad de Zamora, y la reduxo à su servicio, echados della los Portugueses, y q̃ sus Adelantados Pero Manrique, y Pero Ruiz Sarmiento tenian sossegada la Provincia de Galicia, ca vencierõ en vna batalla à D. Fernando de Castro, que era el principal autor de las rebueltas de aquella Comarca, y el q̃ mas se señalava en favor de los Portugueses, y assi perdida la batalla, se fue con ellos à Portugal. En vn cuerpo muelle, y afeminado cõ los vicios, no puede residir animo valeroso, y esforçado, ni se puede en los tales hallar la fortaleza q̃ es necessario para sufrir las adversidades. Quebrãtòse mucho el coraçon del Rey D. Fernando de Portugal cõ los malos sucessos que hemos referido tuvo en la guerra cõ D. Enrique: assi oyò de buena gana los tratos de paz, en q̃ de parte del Rey de Castilla le hablo Alfonso Perez de Guzman, Alguazil mayor de Sevilla. Por cuya buena industria, en primero de Março se concluyeron las pazes en Alcautin, Villa de Portugal, con estas condiciones: Que el Rey de Castilla le restituyesse los Pueblos, q̃ durante la guerra le ganara. Que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, casasse con el de Portugal. El dote fuesse Ciudad Rodrigo, y Valencia de Alcãtara en Estremadura, y Mõreal en Galicia. Tuvo el Portuguès gran ocasiõ de ensanchar su Reyno: mas todo lo pervirtieron los encendidos amores q̃ tenia con Doña Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que passavan muy adelante, y estavan muy arraigados, por tener ya en ella vna hija, que se llamaua Doña Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento con Doña Leonor, Infanta de Castilla Embiò a su padre vna embaxada, para discul-

1371 Ponese el Rey sobre Carmona rebelde.

Peligro de el Rey, y atreuimiẽto de los Cerdas.

Varios lances del sitio.

Estrechase el sitio.

Rindese el Alcayde, y no obstante le quita el Rey la vida.

Entra el Rey, y toma los tesoros, y hijos de Don Pedro.

Traslada el Rey los cuerpos de su padre, y abuelo à Cordoua.

Pedro de Velasco gana à Zamora.

Manrique y Sarmiento pacificã à Galicia, auiendo vẽcido a Don Fernando de Castro.

Reducese à pazes el Portugues por medio de Alfonso de Guzmã.

Concierta casamiẽto que como otros muy vtiles perdiò por los amores de Doña Leonor de Meneses.

culparse de su mudança, y para q̃ le entregassen las Villas, y Ciudades q̃ èl tenia de Castilla en señal que queria ser su amigo. Acceptò Don Enrique el partido, y escusas de aquel Rey. En el entretãto, el se casò publicamente con Doña Leonor de Meneses. Fueron padrinos D. Alfonso Tello, Conde de Barcelos, y su hermana Doña Maria, tios de la novia, hermanos de su padre. Casamiento infeliz, y causa de grandes males, y guerras, q̃ por su ocasion resultarõ entre Portugal, y Castilla. Antes q̃ este matrimonio se efectuasse, como entendiessen los Ciudadanos de Lisboa lo q̃ el Rey queria hazer, pesòles mucho dello, y tomadas las armas, fuerõ con gran tropel, y alboroto al Palacio del Rey. Davan vozes, y dezian, q̃ si passasse adelante semejante casamiento, seria en gran menoscabo y desautoridad de la Magestad del Reyno de Portugal, q̃ con èl se ensuciava, y obscurecia la esclarecida sangre de sus Reyes. Mas el obstinado animo del Rey no quiso oir las justas quexas de los suyos, ni temiò el peligro en q̃ se metia, se saliò escondidamente de Lisboa, y en la Ciudad de Portu, publicamente celebrò sus bodas, mudando el nõbre q̃ Doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Diòle vn grã Señorio de Pueblos, para q̃ los posseyesse por suyos, y mandò a los señores, y Cavalleros que se hallaron presentes le besassen la mano, como à su Reyna, y señora. Hizierõlo todos, hasta los mismos hermanos del Rey, excepto D. Dionis, el qual claramente dixo no lo queria hazer, de q̃ el Rey se encolorizò de suerte, q̃ puesta mano à vn puñal, arremetiò à èl para herirle. Libròle por entõces Dios. Anduvo por el Reyno escondido, hasta q̃ se passò al servicio, y amistad del Rey de Castilla. Desde entõces la nueva Reyna començò a mandar al Rey, y al Reyno, q̃ no parecia sino q̃ le tenia dado hechizos, y quitadole su entendimiento. Ella era la Governadora, por cuya volũtad todas las cosas se hazian. Los Cavalleros de la casa de los Vazquez de Acuña se fueron desterrados del Reyno por medio della, q̃ estaua mal cõ ellos, por la memoria de su primer casamiẽto, y porque ellos fuerõ los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario, los parientes, y allegados de D. Leonor, fueron muy favorecidos del Rey, y les diò nuevos Estados, y Dignidades. A D. Iuã Tello, primo hermano de la Reyna, hijo de el Cõde de Barcelos, diò el Condado de Viana. A D. Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Doña Maria Tellez de Meneses el Maestrazgo de la Cavalleria de Christus. A otros muchos sus deudos, hizo otras mercedes muy grandes. El mas Privado del Rey, y de la Reyna era D. Iuan Fernandez de Andeyro Gallego de nacion, q̃ en las guerras passadas de la Coruña, de do era natural, vino à servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Con este Cavallero tenia la Reyna mucha familiaridad y estaua muchas vezes con èl en secreto, y sin testigos, de q̃ comunmente se vino à tener sospecha q̃ era deshonesta su amistad, y publicamẽte se dezia, q̃ los hijos q̃ paria la Reyna no eran del Rey, sino deste Cavallero. No se supo si esto era como se dezia, que muchas vezes el vulgo cõ sus malicias obscurece la verdad, por ser los hõbres inclinados à juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quãdo se atraviesan causas de embidia, y odio. En el fin deste año, el Rey D. Enrique tuvo Cortes en Toro, en que por estar ya restituidos los Pueblos q̃ el Rey de Portugal tenia en Castilla (q̃ fue vna de las cosas con q̃ èl se hizo à los suyos mas odioso) se decretò, q̃ à la Primavera se embiasse exercito a la Frontera de Navarra, para cobrar las Ciudades, y Villas q̃ las revoluciones passadas los Navarros vsurparõ en Castilla. Al Arçobispo de Toledo D. Gomez Manrique, por sus muchos servicios, diò el Rey la Villa de Talavera, y en trueque à la Reyna, cuya era aquella Villa, la Ciudad de Alcaraz, q̃ era del Arçobispo, el qual adquiriò tãbiẽ à su Dignidad la Villa de Yepes. Ordenòse en estas Cortes, q̃ los Iudios, y Moros q̃ habitavã en el Reyno mezclados con los Christianos, q̃ era vna muchedũbre grãdissima, traxessen cierta señal con q̃ pudiessen ser conocidos. Mandòse tãbien baxar el valor de las monedas de cruzados, y reales q̃ diximos se acuñaron, para del aprouechamiento, è intereses q̃ se sacasse dellas pagar los soldados estraños. No pareciò q̃ era biẽ por entõces consumirlas, por estar muy gastado el tesoro, y haziẽda Real. En estas mismas Cortes quisiera el Rey q̃ se repartierã entre los señores los otros Pueblos de las Behetrias q̃ no fueron de la Cavalleria de S. Bernardo. Dezia el Rey, q̃ esta licẽcia q̃ teniã aquellos Pueblos de mudar señores, era de mucho incõveniente, y causa de grãdes escãdalos, y rebueltas. Suplicarõle algunos Grãdes, fuesse servido de no hazer novedad en este caso, por algunas razones q̃ le representarõ. A la verdad, lo q̃ principalmẽte les movia, no era el pro comũ, sino su particular interès. Assi se quedaron en el estado q̃ antes. Despedidas las Cortes, el Rey D. Enrique embiò su exercito à Navarra, como en ellas se acordara. Hizose la guerra algunos dias en aquel Reyno. Despues se cõvino cõ la Reyna Governadora, q̃ aquellos Pueblos sobre q̃ era la diferẽcia, se pusiessen en secresto, y fialdad del Sumo Põtifice Gregorio XI. Lemosin de naciõ, que fue en el principio deste año elegido por Papa, en lugar de su Antecessor Vrbano V. Este Papa Gregorio ilustrò assaz su nombre con la restitucion que hizo de la Silla Apostolica à su antiguo assiento de la Ciudad de Roma. Entre los Cardenales que creò, el primero fue Don Pedro Gomez Barroso, Arçobispo de Sevilla, que falleciò el quarto año adelante en la Ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años

Casasse cõ ella el Portugues.

Alborotase Lisboa.

Prosigue el Rey, y mãda que le besen la mano como à Reyna.

D. Dionis no quiere, y huye.

Mandalo todo Doña Leonor.

Vienense à Castilla D. Dionis, y los Acuñas.

Ensalça à sus parientes de Doña Leonor.

Priva Andeyro Gallego.

Murmura se la familiaridad indecente de Andeyro, y de la Reyna.

Cortes del Rey de Castilla en Toro.

Talavera le dà al Arçobispo.

Peticion 2. Orden 6. Señala los Iudios. Orden 4. fecha en Alcalà año 1370. Baxa de la moneda.

Behetrias.

Exercito contra Navarra.

Conciertos.

Gregorio XI. q̃ restituyò la Sede a Roma.

Cardenal Don Pedro Barroso.

años passados tuvo el Obispado de Siguença. Dio asimismo el Capelo a D. Pedro de Luna,

Cardenal Don Pedro de Luna.

Aragonès, hombre de negocios; y que con sus muchas letras colmava la Nobleza de su linage. Pusose en los conciertos que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaua, fuesse Iuez de todas las diferencias, y pleytos que tenian Castilla, y Navarra. Tomò estos Pueblos en fieldad vn Cavallero Navarro, que se dezia Iuan Ramirez de Arellano, muy obligado à D. Enrique, por la merced que le hizo del Señorio de los Cameros, en remuneracion del grã servicio con que le obligò, quando no le quiso entregar à los Reyes de Aragon, y de Navarra, en las vistas de Vncastel, ù de Sos. Hizo este Cavallero juramento, y pleyto omenage de tener estos Pueblos en nombre de su Santidad, y de entregarlos aquel en cuyo favor se pronunciasse la sentencia. Desta manera cessò por entonces la guerra entre Navarra, y Castilla. Sin embargo, poco despues el Rey D. Enrique fue à Burgos, y embiò su exercito a la Frontera de Navarra, y contra lo capitulado se apoderò de Salvatierra, y de Santa Cruz de Campezo. Hecho que algunos escusaron, y dezian, que lo pudo hazer, porque como estas Villas de su voluntad se dieron al de Navarra, assi èl las podia aora recibir, que de su voluntad tomava su voz, y se querian reducir en su servicio, y obediencia. Logroño, y Victoria, ni por fuerça, ni de grado, quisieron por entonces mudar opinion, sino permanecer, y tenerse por el Rey de Navarra.

Entra el Rey à Salvatierra, y Campezo.

Cap. XVII. De otras confederaciones que se hizieron entre los Reyes.

MAyor era el miedo de la guerra q̃ amenazava de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones q̃ se ofrecian para estar mal enojados, se allegò otra de nuevo: esto es, la libertad q̃ se diò al Infante de Mallor, D. Iayme Rey de Napoles, cõtra lo q̃ el Aragonès deseaua, y tenia rogado por medio del Arçobispo de Zaragoça, q̃ no le diesse libertad, por ningun tratado q̃ sobre ello le moviessen. Rezelavase, y aun tenia por cierto, q̃ pretenderia con las armas recobrar à Mallorca, como Estado q̃ fue de su padre. Por esta causa trataron de aliar el Aragonès, y el Duque Iuan de Alencastre, para quitar el Reyno à D. Enrique. Intentos que se resfriaron por vna muy reñida guerra q̃ à esta sazon se encendiò entre los Franceses, è Ingleses. Al Rey de Aragon tenia esso mismo cõ cuydado la guerra de Cerdeña. Ademas, que se temia del Infante de Mallorca no viniesse cõ las fuerças de Francia, do se hazian muchas compañias de gente de guerra à conquistar el Estado de Ruysellon: fama, q̃ corria, hasta dezirse cada dia que llegaua. El Papa Gregorio Vndezimo deseoso de poner paz entre estos Principes, embiò à Aragon al Cardenal de Cominge, para que los concordasse. Venido, concertò se ratificasse el compromisso que tenia hecho, y se pusieron graues penas contra el que quebrãtasse las treguas, que para este efecto se concertaron en quatro dias del mes de Enero del año de mil y trecientos y setenta y dos. Todavia el Rey Don Enrique, por rezelo que el Papa no favoreciesse en la sentencia màs al Rey de Aragon, que a èl, entretuvo la conclusion mucho tiempo, con dilaciones que buscava, y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el mismo Rey de Castilla se puso sobre la Ciudad de Tui, y la tomò, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria, y otros foragidos de Castilla. Embiò otrosi en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato de la que dèl tenia recibida, doze galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso, y de ilustre sangre. El Almirante, juntado que se ovo con la Armada de Francia, desbaratò, y venciò la Flota de los Ingleses junto à la Rochela. Tomòles todos sus vageles, que eran treinta y seis navios. Prendiò al Conde de Peñabroch, General de los Ingleses, y à otros muchos señores, y Cavalleros, y les tomò vna grandissima cantidad de oro, que lleuavan para los gastos de la guerra q̃ queriã hazer en Francia. Lo qual todo juntamente, con el General, y los prisioneros, que eran sesenta Cavalleros de espuelas doradas, y de timbre, embiò a Burgos al Rey Don Enrique, en señal de su vitoria, que fue de las mas señaladas que en aquel tiempo ovo en el mar Occeano. Deste Ambrosio Bocanegra, primer Almirante de Castilla, decienden, como de cepa, los Condes de Palma. La Rochela, que es vna Ciudad muy fuerte de Francia en Xantonge, y entonces se tenia por los Ingleses, con esta vitoria se entregò al Rey de Francia, à causa que los Ciudadanos, perdida la Flota de los Ingleses, tomaron las armas, y echarõ fuera la guarnicion que tenian dentro de la Ciudad. Derribaron assimismo vn Castillo q̃ les labraron los Ingleses, y levantaron vanderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Reyna Doña Leonor, hija del Rey de Sicilia, estos eran el Infante D. Iuan, heredero del Reyno, y D. Martin, y Doña Costança, la qual, arriba diximos, casò con D. Fadrique, Rey de Sicilia. En el mes de Iunio deste año se celebraron las bodas del Infante D. Martin con la Condesa Doña Maria de Luna, vnica heredera del Conde D. Lope de Luna. Llevò en dote los Estados de Luna, y de Sogorve, y el Rey, padre dèl, le diò mas la Varonia de Exerica con titulo de Condado y poco despues le hizo Condestable del Reyno. El Infante D. Iuan se desposò con Doña Marta, hermana del Conde de Armeñaque, con dote de ciento y cincuenta mil francos. Deste matrimonio naciò la Infanta Do-

Discordias con el Rey de Aragon

Aragon se confedera con el de Alencastre contra Castilla.

Frustrase el intento.

Legado de el Papa, y treguas.

1372 *Recelase el Rey D. Enrique, que el Papa estarà de parte de Aragon.*

Toma à Tui, q̃ era por el de Portugal.

Embia socorro al de Francia cõtra Ingleses que los desbarata.

Bocanegra prende mucha gente Francesa, y ricos despojos, y los embia al Rey de Castilla.

Troncos de Condes de Palma.

Rochela tomada del Francès.

Infante D. Martin de Aragõ casa con Doña Maria de Luna.

Infante D. Iuan casa con Doña Marta de Armeñaque.

Restituye el de Aragon al nieto de Don Bernardo de Cabrera parte de lo confiscado.

Doña Juana, que casò adelante con Mateo, Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agosto, à Don Bernardino de Cabrera, nieto de Don Bernardo de Cabrera, hijo de su hijo el Conde de Osona, que por este tiempo fallecio, le restituyò el Rey el Estado, que era de su abuelo, excepto la Ciudad de Vique, con vna legua en contorno. Tuvose lastima à vna Nobilisima Casa como esta, y al Rey, y a la Reyna remordia la conciencia de la injusta muerte de tan gran señor, y buen Cavallero como fue Don Fernando. Entre Castilla, y Portugal se bolviò à encender la guerra, con mayor colera, y peligro que antes por ocasion que los Portugueses tomaron ciertas Naves Vizcaynas, q̃ iban cargadas de hierro, y azero, y otras mercaderias de las que lleuava aquella Provincia. No se sabe que fuesse la causa porque los Portugueses rompiessen la guerra. A los foragidos de Castilla, que eran muchos, por ventura pesava de la paz, y temian ser en algun concierto entregados à su señor, como se hiziera en tiempo del Rey Don Pedro. Hallauase à la sazon el Rey Don Enrique en Zamora. Dende embiò su Embaxador à Portugal, à que pidiesse la restitucion de los Navios, enmienda, y satisfaciō de los daños, con orden de denunciarles la guerra, sino lo quisiessen hazer. Destos principios se vino a las armas. Don Alonso, hijo bastardo del Rey de Castilla, fue despachado para que diesse guerra a Portugal, por la parte de Galicia, y cercasse à Viena. Al Almirante Bocanegra se diò orden que armasse doze galeras en Sevilla, y fuesse con ellas à correr la Costa de Portugal. Tenia Don Enrique buena ocasion para hazer alguna cosa notable, por estar el Rey Don Fernando mal avenido con los de su Reyno. Por no perder esta oportunidad, dexò en Zomora el carruage que le podia embaraçar, y entrò en Portugal poderosamente destruyēdo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares, y aldeas que topaua. Tomò las Villas de Almoyda, Panel, Cillorico, y Linares. Esto fue en los postreros dias deste año. En esto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado à Castilla, por Legado del Papa Gregorio à poner paz entre èl, y el Rey de Portugal. Embiòle Don Enrique à rogarle esperasse en Guadalaxara do quedò la Reyna. Replicòle el Cardenal, que no era justo estarse èl quedo, sin hazer diligencia en aquello para que el Papa le mandava, que era estoruar la guerra que tan travada veia. Con esto se dio priessa à caminar hasta que llegò a Ciudad Rodrigo, con intencion de hablar à ambos los Reyes. En el entretanto Portugal se abrasava en guerra, y era miserablemente destruido. Cà en principio del año de mil y trecientos y setenta y tres, el Rey Don Enrique tomo por fuerça de armas, y forçò la Ciudad de Viseo, q̃ se entiende es la q̃ antiguamente se llamaua Vico Aquario, de alli diò vista à la Ciudad de Coimbra, no le pareciò detenerse en cercarla, antes se determinò de ir en busca de su enemigo: q̃ tenia nueua alojaua cō su exercito en Santarē. Quisiera mucho venir con èl à las manos, y darle la batalla. Pero aunq̃ llegò cerca de el Pueblo, no osò el Portugues salir de los muros por no tener suficiēte exercito, para poder hazer jornada, ni tāpoco se fiava de la voluntad de sus soldados. Sabia q̃ tenia à muchos descōtentos, en particular su hermano Don Dionis se era passado a Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco, Cavallero Portugues, al qual en remuneraciō de auer hecho lo mismo, le hizo el Rey merced de Bejar. Este persuadiò al Infante D. Dionis, q̃ viò andava congojado, y desabrido, hiziesse lo q̃ èl, y con esto se vengasse de los agravios q̃ de su hermano tenia recibidos. Visto, pues, que el Rey de Portugal esquiuava la batalla, el de Castilla passò a Lisboa. Luego que llegò se apoderò de los arrabales de la Ciudad, q̃ entōces no estauan cercados, en q̃ los soldados pusieron fuego à muy ricos edificios la parte alta de la Ciudad, q̃ llamavan la Villa, era fuerte, y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa, que la defendiò esforçadamente, q̃ fue causa q̃ D. Enrique no la pudo ganar; pero quemò muchos navios q̃ surgian en el puerto; otros tomò el armada de Castilla, que por mādado del Rey era alli venida, fuerō muchos los cautiuos q̃ prendieron, y grande el despojo q̃ ovo. En este medio tiēpo el Cardenal Legado no reposaua, hablava muchas vezes al vn Rey, y al otro, sin escusar ningun trabajo, ni el riesgo en que ponia su salud con tantos caminos como hazia. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho dias del mes de Março, los Reyes, y el Legado se hablaron en el rio Tajo en vna barca junto à Santaren, y se concertarō debaxo de las condiciones siguientes: Que el Rey de Portugal, dentro de cierto termino q̃ señalaron, echasse de su Reyno los foragidos de Castilla, q̃ serian como quinientos Cavalleros. Que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra se restituyesse. Que Doña Beatriz, hermana del Rey de Portugal, casasse con Don Sancho, hermano del Rey de Castilla, y Conde de Alburquerque, y Doña Isabel, hija natural del mismo Rey de Portugal, casasse con Don Alonso, Conde de Gijon, hijo bastardo del Rey Don Enrique; estas fueron las condiciones con que se hizieron las pazes: el Rey D. Fernando diò ciertos rehenes para seguridad q̃ cumpliria lo capitulado. Celebraronse luego en Santaren las bodas de Don Sancho, y de Doña Beatriz; Doña Isabel se puso en poder del Rey Don Enrique, que à causa de su edad, de solos ocho años, no podia efectuarse el matrimonio, compuestas en esta forma las diferencias que estos Principes tenian, hechos amigos se partieron de Santaren. El Rey Dō Enrique

Nueua guerra entre Castilla, y Portugal.

Pide D. Enrique satisfacion, y denuncia guerra.

Distribuye exercitos.

Entra en persona en Portugal con graues daños.

Viene Legado.

Llega à Ciudad Rodrigo.

1373

En el interin toma el Rey à Viseo, y haze otros daños.

Sigue al exercito enemigo, y no le espera.

D. Dionis, y Lope Pacheco.

Passa Don Enrique hasta Lisboa, y quema parte.

Diligēcias del Legado.

Concierta en fin à los Reyes.

Condiciones.

Casamientos.

Parte el Rey D. Enrique contra Navarra.

que bolviò toda la fuerça de la guerra contra Navarra, y con su exercito fue à la Ciudad de Santo Domingo de la Calçada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostolico entre estos Reyes, y por su medio se concordaron. El Rey de Navarra restituyò al de Castilla las Ciudades de Logroño, y Victoria, demas desto se concertarõ desposorios entre Doña Leonor, hija de D. Enrique, y D. Carlos, hijo del Rey de Navarra; y que se diessen al Navarro ciento y veinte mil escudos de oro pagados à ciertos plaços por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion, y reparos de los dichos pueblos que entregò al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones, Villa que està a los mojones de los dos Reynos: alli se hizieron los desposorios de los dos Infantes, Don Carlos, y Doña Leonor, y por prenda, y mayor firmeza destas pazes, el Rey de Navarra embiò a Castilla al Infante Don Pedro, que eran el menor de sus hijos, para que se criasse en ella. Quando el Rey de Navarra bolviò de Francia en España, hallò que Don Bernardo, Obispo de Pamplona, y Cruzate, Dean de Tudela, los que arriba diximos, dexò por coadjutores de la Reyna para lo tocãte al govierno, no auia administrado las cosas como era razon, y eran obligados: indignose mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentaron fuera del Reyno, el Dean fue por asse chanças muerto en el camino, sospechose que por mandado del Rey; el Obispo fue mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon. De alli passo a Roma con el Papa Gregorio, y muriò en Italia, sin bolver mas à España. Tales fines suelen tener los que no corresponden à la confiança que dellos hazen los Principes: aunque tambien es verdad, que muchas vezes en los Reynos se peca à costa, y riesgo de los que goviernan sin culpa ninguna suya: esto especialmente acontece, quando los Reyes son fieros, è implacables, como se refiere lo era el Rey Carlos de Navarra.

El Legado lo compone.

Restituciõ y casamientos.

Malos administradores.

Capit. XVIII. De las pazes que se hizieron con el Rey de Aragon.

DEspedidas las vistas de Briones, y assentada la esperança de la paz de España, el Rey de Castilla se fue al Reyno de Toledo, y el de Navarra se tornò a su Reyno, dende embiò à la Reyna su madre à Francia, para q̃ aplacasse, y satisfiziesse aquel Rey, que estaua malamente airado contra èl, por entẽder oviesse persuadido à ciertos hombres q̃ le diessen yervas. Los quales fueron presos, y convencidos del delito pagaron con las cabeças. El Navarro partida su muger, fue en persona à la Villa de Madrid, para tratar con el Rey D. Enrique, que dexasse la parte de Francia, y favoreciesse à los Ingleses. Que si pagaua lo que el Rey Don Pedro debia al Principe de Gales, del suelo que èl, y sus soldados ganaron, quando vinieron à Castilla à restituirle en el Reyno, el Rey de Inglaterra, y sus hijos, el Principe, y el Duque de Alencastre, se apartarian de la demanda de el Reyno de Castilla, y de los demas derechos que contra èl pretendian. Respondiò el de Castilla, que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia, ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que hallò en èl quando saliò huido de Castilla. Todavia si ellos hiziessen pazes con Francia, que de muy buena gana entraria à la parte, y satisfaria con dineros a los Ingleses, quanto señalassen los Iuezes que para arbitrario se podriã nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro, sin alcançar lo que pretendia, se bolviò à Pamplona, Don Enrique se partiò para el Andaluzia. Siguiòse otra pretension, y demanda de vna buena parte de Castilla. La Condesa Doña Maria, hija de Don Fernando de la Cerda, y de Doña Iuana, hermana de Don Iuan de Lara el Tuerto, en Francia casara con el Conde de Alançõ, nobilissimo señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos, embiò vn Embaxador à pedir al Rey le mandasse entregar los Estados de Vizcaya, y Lara, que por ser hija de Doña Iuana de Lara, y ser muertos todos los que la precedian en derecho le pertenecian. Venido el Rey del Andaluzia à Burgos, se tratò en aquella Ciudad deste negocio, q̃ tuvo muy apretados al Rey, y à su Consejo; por vna parte parecia que esta señora pedia razon, en que se le admitiesse su demanda, y se le hiziesse justicia; por otra era cosa dura, y de que podian resultar graues daños, enagenar dos Estados de los mas grandes, y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Franceses. Despues de muchas consultas, y acuerdos, respondiò el Rey con artificio à la Condesa, que holgaria bolviessen estos Estados à su casa, à tal que le embiasse para darselos dos hijos que se quedassen à viuir en su Corte, que Vizcaya, y Lara eran tan grandes señorios, que era forçoso à los Reyes de valerse muchas vezes del servicio de los señores que los posseian, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del Reyno. Con esta apariencia de buen despacho, y de venir en lo justo, fue despedido el Embaxador. Mas bien se entendiò, que no le daban nada, por ser cosa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condesa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo acceptò. Los tres posseian en sus tierras tres grãdes Condados de Alançon, Percha, y Estampas, y no se quisieron desnaturalizar de su patria, en que eran ricos, y poderosos. Los otros dos eran Prelados, y no podian heredar Estados seculares. Por el mes de Octubre deste año, Baltasar Espinola Ginovès vino à Aragon, con embaxada de los Ingleses, para cõfederarle cõ aquel Rey contra el de Castilla. Prometianle, en

D. Enrique viene à Toledo.

Embia la Reyna à Francia, à satisfacer al Rey de vn falso chisme.

Correspondencia fiel de D. Enrique con el de Francia.

Demanda de los Ingleses cõtra D. Enrique.

Otra demanda de el Estado de Vizcaya, que pide el de Alançõ Francès.

Dificultad de la respuesta.

Discreta resolucion.

Espinola pretende que Aragõ se ligue cõ Ingleses cõtra Castilla.

en caso que se ganasse aquel Reyno, las Ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las Villas adjacentes a ellas. El de Aragõ oida esta demãda, como era sagaz, y de grande ingenio, no hizo caso destas ofertas; por tener en mas la amistad del Rey D. Enrique, q̃ en aquella sazon era tenido por famoso Capitã, muy poderoso por lo mucho que sus vassallos le querian, y le caia muy cerca de sus Estados. Ademas, q̃ era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las cosas de Aragõ, y en aquel Reyno muchos aficionados, q̃ ganara el tiempo que anduvo en èl huido. Y aun en Aragon se tenia entẽdido que Dios con particular providencia le puso de su mano en aquel Reyno, y le quito a su contrario. Muchos asimismo se amedrentavan, por señales que se vieron en el Cielo, en especial vn gran tẽblor de tierra, que por el mes de Febrero sucediò en el Condado de Ribagorça, con que se hundieron muchos Pueblos. Los supersticiosos interpretavan, que por aquella parte amenaçaua algun gran desastre al Reyno. Diose à esto mas credito, porque en los confines de Ruysellon se vian ya juntas muchas compañias de hombres de armas Franceses, que tenia à soldadas el Infante de Mallorca para hazer guerra en aquel Estado. En fin los pretensos de los Ingleses salieron vanos, y por medio de D. Luis, Duque de Anjou, se començò à tratar con mucho calor la paz entre Aragon, y Castilla. Vino el Duque à Carcasona con deseo de efectuar estas amistades, por miedo que tenia, si las discordias se continuavan, no se apoderassen de España los Ingleses, capitales enemigos de Francia. Embiaronse à Aragon Embaxadores sobre este hecho, pedia Dõ Enrique q̃ la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, que estaua prometida à su hijo el Infante Don Iuan le fuesse entregada. No rehusaua el Aragonès de hazer cosa tan justa, si Dõ Enrique le entregasse aquellas Ciudades que le tenia prometidas. Escusava èl de darlas. Alegava que no tenia obligacion à cumplirle aquella promesa, pues no solo no le ayudò quando andava huido, y desterrado, antes hizo liga cõtra èl, con su cruel enemigo. Finalmente se cõcordaron de dexar sus diferencias en manos del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fue al presente mas dichoso que antes en hazer las pazes entre los Españoles. En el tiempo q̃ estas cosas se tratavan en Aragon en quinze de de Octubre el Papa Gregorio Vndezimo confirmo la Regla de los Monges, que comunmẽte en España se llaman Frayles de San Geronimo, cuyo Instituto es, aventajarse à las demàs Religiones, en guardar con gran paciẽcia vna estrecha, y loable clausura, y ocuparse los dias, y las noches con su suavissimo canto, y dulce melodia en perpetuas alabanças de Dios: ha crecido mucho en España esta Religion, y posseen muchas, y muy ricas casas de magnificos, y sumptuosissimos edificios. El Abito destos Religiosos es, la tunica, y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Dieron principio à esta Santa Religion ciertos Hermitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir à nuestro Señor, hizieron su habitacion en vn lugar apartado, cerca de la Ciudad de Toledo, en que al presente està el Monasterio de aquella Orden, llamado de la Sisla, del nombre de vna Aldea que alli estaua antiguamente. Creciò la opinion de su santidad, con que tomaron su modo de viuir, y se le juntaron algunos hombres principales, que fuerõ Fernando Yañez, Capellan mayor de los Reyes viejos, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Don Alonso Pecha, Obispo de Iaen, que renunciò su Obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha, Camarero que fuera del Rey Don Pedro. El primer Monasterio que se fundò debaxo destas Constituciones, y Regla, fue junto à la Ciudad de Guadalaxara, encima de vn Pueblo que se llama Lupiana, en vna Hermita que les diò este mismo año el Arçobispo Don Gomez Manrique. Despues por la magnificencia de los Reyes, y otros señores de Castilla, se han edificado otras muchas casas. Los años adelante saliò tambien desta Religion la de los Isidorianos, ò Isidros. En el mes de Diziembre, como quier que no se concertassen las pazes entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se hizieron treguas hasta el dia de Pentecostes, Pascua de Espiritu Santo: asentaron estas treguas los Procuradores destos Reyes, que fueron por el de Aragon, D. Iuan, Conde de Ampurias, su primo hermano, y yerno, q̃ estaua casado con Doña Iuana, hija del Rey, y por el de Castilla Iuan Ramirez de Arellano, señor de los Cameros. En el año de mil y trecientos y setenta y quatro, Iuan Duque de Alẽcastre, con vn gruesso exercito passò al Puerto de Calès, llamado Iccio por los antiguos, que està en los Morinos, Provincia de la Galia Belgia. Iuntòse con èl Iuan de Monforte, Duque de Bretaña, que andaua en deservicio del Rey de Francia, y favorecia à los Ingleses, por estar casado con vna hermana del de Alencastre. Entraron estos Principes con sus gentes en el Artoes, y Bermandoes: hizieron gran estrago en los campos, Villas, y Aldeas q̃ topavan, y hartos ya de los robos, y muertes, con q̃ dexaron assoladas aquellas Provincias, endereçaron su camino al Ducado de Guiena, y passado el rio Ligeris, llamado oy Lovere, llegaron à Burdeos, con pensamiento de entrar en España, y conquistar el Reyno de Castilla. Embiaron sus Embaxadores à los Reyes de Aragon, y de Navarra, para que le asistiessen, y ayudassen: Mas el Aragonès, y el Navarra, eran prudẽtes, y sagazes, no quisieron por vna esperança incierta de interès, ponerse en vn peligro cierto de ser destruidos, sino como muchos hombres suelen

Margin notes: *No consiẽte el de Aragon.* — *Agueros.* — *Duque de Anjou concierta à Aragon, y Castilla.* — *El Legado ajusta las diferẽcias.* — *Monges de S. Geronimo en España.* — *Su instituto, y origen.* — *Primeros Españoles Monges.* — *Treguas entre Castilla, y Aragon.* — *1374 Alencastre y el de Mõforte entran con poder de Francia.* — *Entrã hasta Burdeos para passar contra España.* — *Piden ayuda à Aragon, y Navarra que cuerdos la niegan.*

len hazer, les pareciò seria mejor estarse à la mira, y tomar el partido conforme las cosas se encaminassen El Rey D. Enrique avisado de la tempestad que sobre èl venia, estaua con gran cuydado. Acudiò a Burgos para resistir, y jũtar sus gentes de todas las partes del Reyno, y hazer de nueuo otras muchas compañias. Llamò particularmẽte à los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras passadas. Acudieron al tanto todos los Grandes con grã deseo de servir, y acompañar à su Rey, los mismos que en las rebueltas passadas le fueron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia, y alegria dar ciertas muestras del amor, y lealtad con que le servian. Desuerte que los que de antes andavã divisos en vandos, y parcialidades, visto el riesgo que corrian, de ser señoreados por estraños, se juntaron en vna conformidad para defender su patria, y libertad. Verdad es, que en diez y nueue de Março sucediò en aquella Ciudad vn grã desastre, que causò en todos gran pesar, y tristeza Esto es que el Conde de Alburquerque D. Sancho, hermano del Rey por apaciguar vna rebuelta que se levantò entre sus soldados, y los de Pero Gonçalez de Mendoça sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fue herido en el rostro con vna lança por vn hombre de armas, que desde à vn rato muriò. Alborotose el Rey como era razõ, por la muerte tan desgraciada de su hermano; pero no hizo demonstracion, por suceder acaso, y por ignorancia La Condesa Doña Beatriz muger del muerto, quedò preñada, y pariò a Doña Leonor, que casò con el Infante Don Fernãdo, adelante Rey de Aragon. Despues que el Rey Don Enrique tuvo junto su exercito, partiò de Burgos, y cerca de la Villa de Bañares hizo alarde: hallò que tenia mil y ducientos cavallos, y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño numero, y estauan prestos para acudir à la parte que fuesse menester. Amenaçaua esta hueste principalmente; assi à los de Aragon, porque ya esperavan las treguas, como à los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas, que no passauan ya en España, porque su exercito se hallaua muy menoscabado, y menguado, à causa que Felipe, Duque de Borgoña, y vn famoso Capitan, llamado Iuan de Viena, que era Almirante de Francia, vinieron en pos dellos, y por todo el camino les hizieron grandes daños, que de treinta mil combatiẽtes que eran, casi no llegauan à seis mil, quando entraron en Burdeos. Ofreciase buena ocasion de hazer alguna cosa notable, y echar à los Ingleses de toda Francia: parecia que la fortuna, y buena dicha de la guerra los desamparava, y favorecia à los Franceses. Luis Duque de Anjou escriviò al Rey Don Enrique, que juntassen sus fuerças, y cercauen à Bayona, Ciudad de los antiguos Tarbellos. Dezia, que esto importaua mucho para ganar reputacion, si diessen à entender, que eran poderosos, no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles à hazer guerra dentro de su casa. Con esto animado el Rey Don Enrique passò à Bayona, y la cercò en los postreros del mes de Iunio. Mas como sobreviniessen muchas aguas, que impedian las labores que se hazian para combatir la Ciudad, y faltassen bastimentos, que por ser muy esteril la Provincia de Vizcaya, de que se proveian, bastecia mal exercito, cansados todos con estas descomodidades, levantaron el cerco, y se bolvierõ à Castilla. Assimismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirviò muy bien esta jornada al Rey Don Enrique Beltran de Guevara, señor de la Villa de Oñate, y de la casa de Gueuara, y à la venida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced de el Valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hazer dadivas; cosa que puso en necessidad à los Reyes sus descendiẽtes de reformarlas. En el mes de Agosto el Infante Mallorca entrò por el Condado de Ruysellon con vn grande, y poderoso exercito, con el qual las fuerças de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se huviera de hazer jornada, y dar la batalla. Prevaleciò en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable, mas de desbaratar algunas vanderas de enemigos cõ muy poco provecho suyo, y lleuar alguna presa de hombres, y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del Cõdado de Vrgel. Por otra parte el señor de Bearne, y Iofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos, y vassallos en Castilla, sea por orden del Rey Don Enrique, ò de su propio motivo, hizieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra, cõbatiendo algunas Villas, destruyẽdo, y abrasando las aldeas, labranças, rozas, y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon embio a Inglaterra à Frances de Perellos, Vizconde de Roda, à pedir ayuda al Duque de Alencastre, y à combidarle se confederasse con èl, y como este Embaxador con recio tẽporal corriesse fortuna, y aportasse à la costa de Granada, fue preso por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes, en vẽgança de q̃ Pedro Bernal Capitan de vnas galeras de Aragon, pocos dias antes tomara vna nave del Rey de Granada, q̃ embiaua à Tunez con ciertos recados suyos. Pretendia el Moro otrosi en prender estos Aragoneses, hazer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos erã Cõtãtos desastres, y malos sucessos, q̃ podiã hazer los de Aragon? de quiẽ valerse? que ayudas podian buscar? El Rey Don Enrique pretendia ganar

D. Enrique se previene.

Acudenle todos, aun los de la opuesta parcialidad.

Muerte desgraciada del Cõde D. Sancho.

Pare su muger à Doña Leonor posthuma de Don Sancho.

Exercito de D. Enrique.

Menoscabo de los Ingleses.

Passa à Bayona el Rey llamado del de Anjou contra Ingleses.

Por el tiẽpo levanta el sitio, y se buelve.

Conde de Oñate.

Infante de Mallorca haze entrada en Ruysellon con poco fruto.

Otra entrada en Aragon de vasallos de Castilla cõ graues daños.

Pide Aragon ayuda al de Alencastre, y prende el Rey de Granada à su Embaxador.

El Rey de Castilla pretede no destruir al de Aragon afligido, antes pazes con él.

nar al Rey de Aragon, y no destruir al que con su ayuda fue parte para que èl llegasse à la cumbre de alteza en que al presente se veia, con este fin embiò otra vez à Barcelona por Embaxadores à Iuan Ramirez de Arellano, y al Obispo de Salamanca, para que hiziessen paz con èl. En tres de Noviembre deste año en el Castillo de Eureux en Normandia muriò Doña Iuana, Reyna de Navarra, por cuyas lagrimas muchas vezes su hermano el Rey de Francia perdonò grandes ofensas que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida q̃ hizo à Francia, como quier que hallasse cerradas las orejas del hermano, recibiò tan grande pena, que della le sobrevino vna dolencia que la acabò. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de San Dionisio entre los Reyes sus antepassados: hizieronle las obsequias cõ Real pompa, y aparato. Su marido diò nuevas ocasiones para que con mucha razon el Pueblo le aborreciesse: porque persiguiò con muertes, destierros, y confiscaciones de bienes, à los parientes, y allegados de aquellos que en las rebueltas, y calamidades de aquel tiempo siguieran el partido de sus enemigos. Si estos castigos èl los hiziera en las personas de los que le ofendieron, pudierale escusar el dolor de la ofensa, y el deseo de la vengança: mas pagavan los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el Reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de vna gran hambre que en este año padeciò toda aquella Provincia. Mas algun tanto se remediò con trigo que se traxo de Africa. Fueles por otra parte provechosa esta hambre, porque compelidos della se fuerõ del Reyno sus enemigos. En Castilla, assimismo do passaron los Franceses à buscar mantenimientos, luego en principio del año de mil y trecientos y setenta y cinco, muriò de enfermedad su Capitan el Infante de Mallorca Don Iayme, Rey de Napoles: enterraron su cuerpo en la Ciudad de Soria, en el Monasterio de Sã Francisco. Acompañò en esta guerra al Infante su hermano Doña Isabel, que estava casada con el Marques de Monferrat, animada de la esperança que tenia de vengar las injurias que el Rey su padre recibiò del Rey de Aragon. Esta señora, muerto su hermano, se hizo cabeça, y debaxo de su conduta se bolviò el exercito de los Franceses à sus casas. En aquella tierra renunciò ella, y cediò los derechos paternos que tenia contra la casa de Aragõ en Luis, Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia. De que se recrecieron nuevos pleytos, y debates. En sazon, que las pazes entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se concluyerõ por intervencion de la Reyna de Castilla Doña Iuana, que para este efecto fue à la Villa de Almaçan, por parte del Rey de Aragon se hallaron alli el Arçobispo de Zaragoça, y Ramon Aleman de Cernellon. En doze dias del mes de Abril se concluyeron, y firmaron las pazes con estas condiciones. Que la Infanta Doña Leonor, que antes estava otorgada al Infante Don Iuan, le fuesse entregada para que se celebrasse el matrimonio, en dote le señalaron dociẽtos mil florines, que al Rey Don Enrique diò prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles. Que Molina se restituyesse al de Castilla, que à ciertos plaços contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueva desta concordia, que se entendia seria por muchos tiempos, se festejò en ambos Reynos con parabienes por la paz, y grandes vanquetes que se hizieron, juegos, fiestas, y alegrias, por la esperãça que tenian que despues de tantas tempestades, y guerras se siguiria en toda España la quietud, y sossiego por tanto tiempo deseado: y la luz clara se les mostraria despues de vna escuridad tan larga, y tan espesas tinieblas.

Mueve Iuana, Reyna de Navarra.

Hābre en Aragon, q̃ le fue vtil.

Muere el Infante de Mallorca.

Doña Isabel, Marquesa de Mõferrat, renũcia en el Duque de Anjou los derechos de su hermano contra Aragõ.

Concluyen se las pazes entre Castilla, y Aragon.

Condiciones

Capitulo XIX. Algunos casamientos de Principes.

FVe este año dichoso, no solamente para España, sino tambien para todo el mundo, y toda la Christiandad, à causa que Gregorio Vndezimo Pontifice Maximo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la silla Apostolica por espacio de setenta años, la restituyò al sagrado assiento, y casa de sus antecessores, y se fue à residir lo que le restava de la vida à la Santa Ciudad de Roma: varon verdaderamente grande, y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no sufrian la ausencia de los Papas. La virgen santissima Catarina de Sena, de quien ay doze cartas escritas à Gregorio, fue la que principalmente le moviò a tomar este saludable consejo, contra lo que sentian algunos Cardenales. Deziale con vn zelo santo, y eloquencia de el Cielo, que en cosa tan claramente conveniente, y que à èl solo tocava, no tomasse acuerdo cõ nadie, sino que vsasse de su propio arbitrio, y parecer. Beltran Claquin por aver ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su Estado con el Condado de Longavilla, vendiò en esta sazon al Rey Don Enrique la Ciudad de Soria, y las Villas de Atiença, y Almaçan, y los demás Pueblos que les diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fue vna suma assaz grande. La mayor parte le pagò en veinte y seis prisioneros nobilissimos, de los que prendiò la armada de Castilla en la batalla de Rochela: por el dinero restante le diò en rehenes à vn hijo de Don Iuan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el Tesoro del Rey tan gastado, que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla, y de Navarra, se escogio la Ciudad

Translaciõ de la Sede Pontificia de Aviñon a Roma.

BeltrãClaquin vende al Rey de Castilla las Ciudades q̃ en ella le diò.

Casa los dos hijos el Rey en Soria.

dad de Soria, por estar en los confines de ambos Reynos, y por hallarse en lugar tan acomodado para ello, quiso el Rey Don Enrique hazer juntamente las bodas de ambos hijos, como lo tenia concertado. A la Infanta Doña Leonor truxeron de Aragon à Soria Lope de Luna, Arçobispo de Zaragoça, y el Embaxador Cervellon, con gran acompañamiento de señores, y Cavalleros de aquel Reyno. Vino otrosi a esta Ciudad à celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos, hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de Doña Leonor, hija de Don Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Tuvose respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra, por ser huesped. En diez y nueve dias del mes de Iunio se velò el de Castilla Don Iuan con su esposa Doña Leonor. Todo estava lleno de juegos, fiestas, y regozijos, no solo en Soria, sino en todo lo demas de España, por la esperança que los hombres tenian concebida de vna larga paz, y estable felicidad. En estos dias vinieron nuevas, que Don Fernando de Castro, hermano de Doña Iuana de Castro, el que diximos, que el año passado se fue à Portugal, muriò en Inglaterra. Tenia esperanças de bolver à Castilla, y ser restituido por las armas en su patria. Supose otrosi, que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra, destruyendo, robando, quemando, y assolando muchos Pueblos, y campos, roças, y labranças de aquella Isla. De Soria concluidas las fiestas se passò el Rey Don Enrique a Burgos, Principe esclarecido en las demas naciones y en su Reyno bien quisto. Tenia intento, por el favor que hallò en Francia, de acudirla con todas sus fuerças contra los Ingleses, y pagarles el bien que della recibiò. A la sazon, que Don Alonso su hijo, Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad à cerca del casamiento con Doña Isabel, hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fue à Francia, y à la Rochela por mar. Mas el Rey su padre le hizo venir desde a pocos dias. En los postreros dias deste año fallecio Don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo. Iuntaronse en su Cabildo los Canonigos de aquella Iglesia, para eligir sucessor: no se concordarõ, antes divididos los votos, los vnos eligieron à Don Pedro Fernandez Cabeça de Vaca, Deã de la misma Iglesia. Los otros nombraron à Don Iuan Garcia Manrique, sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le passaron primero à ser Obispo de Orense, y despues de Siguença: favorecia à este el Rey con grandes veras, porque era afin, y allegado de Don Iuan ramirez de Arellano. El Arçobispo difunto aviso à su muerte, que no eligiessen en su lugar al dicho su sobrino, porque era inquieto, sino al Deã. Acudierõ al Papa Gregorio, para que determinasse estas diferencias: èl no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, diò el Arçobispado à Don Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra, cuyo Obispo era, le passò à la de Toledo, varon de muchas prendas, letras, y erudicion. En Italia, y Francia anduvo peregrinando, y desterrado: estudiò en Tolosa, Aviñon, y Perosa: en el estudio de Boloña tuvo por Maestro à Baldo famoso Iurista; y èl mismo leyò Derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia, por el vso, y experiencia que tenia de muchos negocios, de grande provecho, y valor, aventajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro, en la Iglesia de Zamora, su padre Iuan Tenorio, Comendador de Estepa, y Treze de la Orden de Santiago, su madre Doña Iuana està enterrada en la Colegial de Talavera: sus hermanos Iuan Tenorio, y Melendo Rodriguez anduvieron con èl desterrados en tiẽpo del Rey Don Pedro. Su hermana Doña Maria Tenorio casò con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonso Tenorio fue Adelantado por su tio de Caçorla. Murieron por estos dias algunos varones principales de Navarra: en particular, Don Rodrigo Vrriz, señor, rico, y de grande autoridad, fue por mandado de su Rey preso, y degollado en la Ciudad de Pamplona en los vltimos dias de Março del año de mil y trecientos y setenta y seis. Causaronle la muerte vnos tratos mal encubiertos que traìa con el Rey de Castilla. Era fama, se queria passar a èl, y entregarle los Castillos de Tudela, y Caparroso: y sospecho que sin razon, y falsamente se creyo esto. Porque no es verisimil, quisiesse turbar aquel Cavallero tan presto la paz, que se acabava de assentar. Don Bernardo Folcaut, Obispo de Pamplona, muriò en siete de Iulio en Italia en la Ciudad de Anagnia, donde vivia desterrado de su Iglesia. La libertad, gravedad, y autoridad deste Prelado le hizieron odioso à su Rey, ò por averse mal governado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en su lugar Don Martin Calva, doctissimo en ambos Derechos, Pontificio, y Cesareo, y tenido por tan eminente, que muchos le igualavan à Baldo, tan famoso Letrado, y excelente en aquella facultad. Don Fadrique Rey de Sicilia falleciò en Mecina à veinte y siete dias del mes de Iulio: dexò por heredera del Reyno, y de los Ducados de Atenas, y de Neopatria à su hija Doña Maria, de que resultaron nuevas esperanças, y à muchos Principes se les diò materia de diferencias, y debates sobre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del Reyno de Sicilia. Amenaçavã otrosi nuevas pretẽsiones, y revoluciones: en particular à los Aragoneses se les presẽtò buena ocasion de dilatar, y ensanchar sus Estados.

Doña Leonor viene de Aragon, casa cõ D. Iuan de Castilla.

D. Carlos Nauarra, casa cõ Doña Leonor de Castilla

Fernãdo de Castro fo ragido, muere en Inglaterra

Fernando de Touar haze daños en Inglaterra.

Buelue el Rey a Burgos.

Su afecto a Francia.

Conde de Gijon se và a Francia por no casar cõ Doña Isabel de Portugal.

Buelue forçado.

Vacante, y nueua eleccion de Arçobispo de Toledo.

Pleito en ella, y elige el Papa a Tenorio.

Quien fue

Muere D. Fadrique de Sicilia.

Sucede su hija Doña Maria, casamiento pretendido.

LIBRO DEZIMO-octavo.

Cap. I. Del scisma que uvo en la Iglesia.

Paz en España.

GOzava por estos tiempos España de paz, y quietud, à causa del parentesco, y afinidad con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres, y pretensiones) estavan entresi en muchas maneras, y con diversos casamientos travados: demàs, que se hallavan cansados cõ las guerras de antes, tan pesadas, y tan largas. Parecia que la paz assentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros, por ser diferentes en la secta, y creencia, no podia intervenir matrimonio, ni assentar con ellos amistad que fuesse firme, y durable pero tenian concertadas treguas Al Duque de Alecanstre de cada dia se le regalavan mas sus esperanças, y pensamiento que tuvo de apoderarse de Castilla, assi por la universal concordia de los Principes de España, como porque en Francia de nuevo se emprendiò vna muy reñida guerra, con que trocada la fortuna, y mudada en contrario, los Ingleses hasta alli vencedores començavan à caer de su prosperidad. La fama, y nombradia del Rey Don Enrique bolava por todo el mundo, por aver conquistado vn Reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz, y la guerra, como èl à quien todos los demàs acudian. Concluidas, pues, y sossegadas las guerras bolviò su pensamiento à assentar las cosas de la paz, y del govierno, castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomarã mucha licẽcia. Procurava restituir las buenas, y ancianas costumbres de los passados: fortalecer las Villas, y Ciudades, aumentar el bien comun, y mirar por èl con todas sus fuerças. Solo Aragon en esta sazon no estava sin algun trabajo, y nuevas sospechas de guerra. Porque como arriba hemos dicho, Luis Duque de Anjou, à quien Don Iayme Principe Mallorquin, traspassò su derecho del Reyno de Mallorca, tomò esta empressa por suya, y la quiso llevar adelante. Iuntò Cortes el Rey en Monçon, dõde se tratò de la defensa de esta guerra. Hizieronse, para juntar dinero, nuevas imposiciones, mas solamente sobre los Iudios, y Moros que en aquel Reyno vivian, por contradezir los señores, y Pueblos, que sobre la otra gente se echassen pechos, ni derramas de nuevo: biẽ que dezian, estavan prestos, segun costumbre de sus antepassados, à voluntad del Rey, de tomar à su costa las armas, por la defensa, y libertad de su patria. Hizieronse levas, alistose, y juntose mucha gente, y aparejaronse todas las demas cosas necessarias para acudir à aquella guerra peligrosa, y la mas grave que por aquel tiempo uvo. Ay fama que se armaron quarenta galeras en las marinas de Frãcia, y se juntaron quatro mil hombres de armas: y hechas las pazes con los Ingleses, como se entendia las assentarian, por la grande instancia que sobre ello hazia el Sumo Pontifice: temiã mucho en Aragon no viniessen, y rebolviessen en su daño todas las fuerças de Francia. Llegose à esto vn nuevo temor de guerra por cierta ocasion ligera, y no de mucho peso, como quier que à vezes de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grãdes fuegos. La cosa passò assi. Avia el Obispo de Siguença Don Iuan Garcia Manrique ido à seguir su pretension sobre el Arçobispado de Toledo, por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian delante del Sumo Pontifice: iba en su compañia Don Iuan Ramirez de Arellano. A la buelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de Rota, moço brioso, le desafiò, y le llamò de traidor, porque sin embargo de tantas mercedes, como avia del Rey de Aragon, recibido poco antes, moviò à Don Iayme el Mallorquin à que viniesse sobre Aragon. El Rey dava muestras de favorecer el partido del Vizconde, por estar muy sentido de Don Iuan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque vsava mucho de su buen consejo. Acetose el riepto. Señalose el plaço para de alli à noventa dias. El Rey Don Enrique tomò este agravio, y negocio de su privado por suyo: tratole por terceros de alçar aquel desafio, y desbaratarle: mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde, no se efectuò. Avisò el Rey de Castill, desque supo el caso, que era contento combatiessen: mas que para seguridad del campo acordava embiar tres mil cavallos. Era esto en buenas palabras, denunciar la guerra à Aragon: por tanto aquel Rey desistiò de su intento, que fue acuerdo, no menos prudente, que saludable, y à todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoso de los Estados de Flandes, se juntaron con seguridad bastante para tratar de pazes entre Francia, è Inglaterra el Duque de Anjou, y el de Borgoña: con los Duques de Alencastre, y el de Yorch Ingleses de nacion. Acudieron assimismo à aquella junta por el Rey de Castilla, Pedro Fernandez Velasco su Camarero Mayor, y Don Alonso Barrassa, Obispo de Salamanca. Su intento era, que con los demàs le comprehendiessen en aquella confederacion, y alianҫa que pensavan assentar. No se pudo concluir cosa ninguna, si bien se procurò con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que despues el año de mil y trecientos y setenta y siete se tuvo en Boloña la de Francia, Ciudad assentada sobre el mar, no lexos de Brujas, y de los Estados de Flandes, no se pudo efectuar lo que tanto se deseava. La nueva que à deshora llegò de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo

Ingleses vencidos de Franceses.

Antes del govierno en la paz de D. Enrique.

Cortes en Monçõ para prevenirse el Aragones contra las pretensiones del de Anjou.

No consienten pechos, salvo sobre Iudios y Moros.

Prevenciõ del de Anjou.

Desafio del Vizconde de la Rota, y D. Iuan Ramirez de Arellano.

Aceptase.

Quiso impedirle el Rey de Castilla.

El de Aragon se opone.

Denũciale la guerra D. Enrique con q cesa.

Iuntase en Flandes para tratar de pazes.

Sin efecto.

1377

Muere el Rey de Inglaterra, y su hijo.

do Sexto, que avino à los diez de Iulio, desbaratò todas estas platicas, y las esperanças q̃ comunmente tenian. Fallecio assimismo poco antes que su padre su hijo mayor, que se llamò tambien Eduardo Principe de Gales. Por donde quedò por heredero del Reyno Ricardo, nieto deste Rey, è hijo del Principe, como su abuelo lo dexò dispuesto en su testamento, q̃ se cumpliò enteramente, si bien el niño quedava en edad de onze años, y tenia tios, que pudieran hazer alguna contradicion pero no quisieron, que fue vn exemplo notable de modestia, y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados, y rebueltos. Despedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acōpañamiento, y respuesto vino à España, por voto que tenia hecho de visitar en Galicia personalmente el cuerpo del glorioso Apostol Sātiago. Cumplido su voto, y su devocion, antes que diesse la buelta para sus Estados se viò en Segovia con el Rey Don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo, y cortesia, como era razon, y justo con tal huesped se hiziesse. Lo demàs del Estio passò el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra que en Francia se hazia, rebolviò en daño del Rey de Navarra, y de sus tierras, de quien los Franceses estavan gravemente sentidos, por las cosas que el tiempo passado en su perjuizio hiziera. Hallavanse à la sazon en Normandia los Infantes de Navarra Don Pedro, y Doña Maria, que en el viage de Francia acompañaron à la Reyna su madre, para con su tierna edad mover à compassion al Rey de Francia su tio, para que templasse la saña que contra su padre tenia. Con el mismo intento passò otrosi à Francia Don Carlos, hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nuevamente desposado con la Infanta de Castilla Doña Leonor, que dexo en casa de su padre, y su suegro no aprobaba esta jornada que hizo. Diole el Padre por acompañado à Balduino, famoso Capitan, que tenia à su cargo muchas fortalezas, y plaças de Normandia, y à Iaques de la Rua su muy privado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el govierno. A este diò orden en puridad, que se viesse con el Ingles y le significasse como èl estava presto de tomar las armas contra Francia si viniesse en darle como en feudo el Ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las cosas de los Reyes. Tuvo el Frances aviso de todas estas tramas, y traças: echò mano del dicho Rua, pusole à question de tormento, y como confessasse, lo que se le preguntava, le condenaron a muerte, que se executò en Paris. A Balduino mandaron entregasse las fortalezas que en Normandia se tenian por su Rey, y para ello declarasse las contraseñas, y cifra, con que los Alcaydes entendiessen, era aquella su voluntad, y determinacion. Al Infante D. Carlos primer heredero de Navarra, mandaron, no saliesse fuera de aquella Corte: à sus hermanos D. Pedro, y Doña Maria pusieron presos, y arrestaron en Bretol. Las tierras q̃ en Francia dexarō al Navarro sus antepassados muchas, y muy buenas, lo de Evreux, y las demàs Ciudades, fuerças, y plaças en vn punto se las quitaron, parte por fuerça, otras por conciertos. Con este revès tal, y tan grave: qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedaron castigadas las demasias, y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra, y empressa, fueron demàs de Beltran Claquin, los Duques de Borbon, y de Borgoña. Solos dos Pueblos, no se sabe porque causa quedaron en Francia por el Navarro: demàs destos Cherebourg, que tenia en su poder el Ingles empeñado por cierta quantia de dinero, que le prestò los años passados, y para seguridad de la amistad que entresi tenian assentada. El Frances no contento con esta satisfacion no dexava de solicitar al Rey Don Enrique, para que por su parte hiziesse entrada en Navarra que por ir tan de caida sus cosas, no podria aquel Rey hazerle contraste. Nunca los Principes dexan passar ocasiones semejantes; y el de Castilla se conocia muy obligado al de Francia. Pero era necessario buscar algun buen color, para romper con el que era su deudo, amigo, y aliado. Ofreciose vna ocasion acaso, que le pareciò bastante. Quexavase el Navarro, que el dinero que concertaron de contarle en la confederacion, y assiento que tomara con Castilla, y debian pagarla toda en oro, parte le dieron en plata, moneda baxa de ley, y que llevava liga demasiada. Acuñavan la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la suerte en que se debian hazer las pagas. Para satisfazerse deste agravio, sobornava à Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Governador que era de Logroño, le entregasse aquella plaça, con grandes ofertas que le hazia, si venia en lo que le importunava. El Adelantado como Cavallero leal avisò à su Rey de lo que passava. La respuesta fue, que le cebasse con buenas esperāças, y con color de quererle entregar aquella Ciudad, le metiesse en el lazo, y le echasse mano. Hizolo assi: vino el Navarro acompañado de quatrocientos de a cavallo; de los quales embiò parte al Pueblo para apoderarse dèl, que por rezelarse de algun trato doble, èl no se asegurò de entrar. Acertolo: los que embiò luego que estuvieron dentro fueron presos, y despojados, excepto algunos pocos, que con animo varonil se pusieron en defensa, y pudieron escapar. Entre los demàs, se señalò de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la espada desnuda se defendiò de gran numero del Pueblo, que cargaron sobre èl, y por salvar à si, y el Estandarte (como lo hizo) se arrojò de la Puente en el rio.

Sucede Ricardo, nieto en su menor edad.

Duque de Borgoña viene a España a visitar a Santiago.

Vese con el Rey en Segovia.

Ira del Frāces contra Navarra, sus causas, y efectos.

Queda el Navarro despojado de los Estados de Frācia.

Para mayor castigo pretēde el Frances q̃ el de Castilla le haga guerra en España.

Ocasion q̃ tomò Don Enrique.

Pretēde el Navarro cohechar a vn Alcaide de D. Enrique.

Finge q̃ admite para cogerle.

Prende a los que embia.

Rompese la guerra. rio Ebro, que por debaxo passa. Destos principios se vino à rompimiento, y à las puñadas. *Và por caudillo el Infante Don Iuan* El Rey Don Enrique nombrò por General de aquella guerra à su hijo el Infante Don Iuan, que rompiò por las tierras de Navarra, talò los campos, hizo presas de hombres, y de ganados, tomò à la Guardia, y à Viana, quemò a La *Quema a Tala, y toma Pueblos.* garra, y Artaxona. El odio con que peleavan era implacable, à ninguna cosa perdonavan, en que el fuego, y la espada le pudiessen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en vn mismo tiempo eran forçados, à sustentar la guerra contra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes para contrastar al vno solo a su grandeza, y poder. Esto passava el año que se
1378 contò de Christo de mil y trecientos y setenta y ocho. Alegre para Castilla, para las demas naciones de la Christiandad aziago. Hallavase el Rey de Castilla en Burgos presto para acudir à las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Iunto con esto celebrava en aquella sazon, y Ciudad las bodas de sus hijos. Don Alonso, Conde *Efectuase el matrimonio del Conde de Gijon con Doña Isabel de Portugal.* de Gijon su hijo bastardo estava concertado con Doña Isabel, hija otrosi fuera de matrimonio del Rey de Portugal. Era el Conde moço, libiano, y mal inclinado. Huyose con color de no quererse casar. Hizole su padre bolver del camino, finalmente se efectuò el matrimonio. Concertò assimismo otras dos hijas *Casa el Rey otras dos hijas bastardas cō dos hijos de D. Alōso de Aragon, el vn matrimonio tuvo efecto luego, el otro nunca.* bastardas que tenia con los dos hijos de Don Alonso de Aragon, Cōde de Denia, y Marques de Villena: la mayor por nombre Doña Iuana casò luego con Don Pedro el hijo menor: cuyos hijos fueron el famoso Don Enrique de Villena, y Don Alonso, Doña Leonor la menor quedò desposada con Don Alonso à la sazon ausente, y en poder de Ingleses, por prenda del rescate que su padre concertò, quādo à èl mismo le prendieron en la batalla de Naxara: bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efectuaron. Concertaronse otrosi desposorios de Doña Beatriz, hija legitima del Portugues con Don Fa- *Concierto de otra boda.* drique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma fallecio el Papa Gregorio Vndezimo à *Muerte del Papa.* los veinte y siete de Março. Hechas las honras al difunto, como es de costumbre, se juntaron en conclave los Cardenales, para nombrar sucessor. Acudieron los Senadores, y la Nobleza Romana, para suplicarles no desamparassen à Roma, ni se bolviessen à Francia. Que pues la Iglesia era Romana, nombrassen Pontifice de aquella Ciudad. Las menguas, y rebueltas passadas los moviessen à compassion de la que era cabeça de la Christiandad, origen, y alberge de toda santidad. Iuntavan con los ruegos *Conclave discorde para elecciō del Pontifice.* amenaças que el Pueblo estava tan alterado, que con razon se podria temer, no se descomidiesse, y resultasse algun grave escandalo. Hallavanse en el conclave quatro Cardenales Italianos, y treze Franceses. Los intentos, traças, *Alboroto pular.* y voluntades de todo punto diferentes, y contrarias. La vozeria, y estruendo del Pueblo los atemorizava, y aun enfrenava, que con las armas en la mano dezia à gritos: Por Dios cruzificado dadnos Pontifice Romano, alomenos Italiano. Con esto à los nueve de Abril saliò por Papa Bartolome Butilo, Neapolitano, Ar- *Electo Vrbano Sexto.* çobispo de Bari: en el Pontificado se llamò Vrbano Sexto. Entre el ruido, y regozijo del Pueblo algunos Cardenales se retiraron al Castillo de San Angel: otros se salieron fuera de la Ciudad, los mas se fueron à sus casas. Quexavanse de la fuerça, y ponian dolencia en la eleccion: pero todos de comun consentimiento, sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallaron à la Coronacion del nuevo Papa, que se hizo a los *Su severidad, ocasiō de scisma.* diez y ocho de Abril, que fue el principal fundamento, en que estrivò la defensa de Vrbano, en el scisma gravissimo que luego resultò. Porque si fueron forçados, que les moviò à bolver à Roma, y hallarse à la coronacion? Y si de voluntad eligieron, que desvario retratar con daño comun, y tan grave, lo que vna vez aprobaron? Alegavan, que los caminos estavan tomados, y todos los passos con guardas de soldados. Color, y capa que tomaron, como à la verdad no pudiessen llevar la severidad del nuevo Pontifice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados. Vrbano tambien se pudiera templar algun tanto, desuerte, que la gente no se alterara: acomodarse à lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitò el govierno de la Campania à Honorato Cayetano, Conde de Fundi. Ocasion qual deseavan los Cardenales mal contentos, para intentar *Iuntanse Cardenales en Fundi, y hazen otra eleccion.* novedades, y alterar la paz de la Iglesia. Que con achaque de los grandes calores, y el cielo de Roma mal sano, se salieron de Roma, y por diversos caminos se juntaron en Fundi. En esta Ciudad à los diez y nueve de Setiembre nōbraron por Papa à Roberto Cardenal de Ginebra, con nombre de Clemente Septimo. Que dar principio al scisma, y à los debates entre los Pontifices, y a las descomuniones, y censuras que el vno contra el otro fulminaron. El *Cria el primero 29. Cardenales en vn dia.* Papa Vrbano, para suplir el Colegio, y Consistorio, en vn dia creò veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partiò luego para Aviñon, cō *El segundo electo se fue a Aviñon.* harta duda de la Christiandad, sobre qual fuesse el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Ingleses seguian al Papa Vrbano: los Franceses, y los Escoceses a Clemente. Los *Dividese el sequito de las Naciones.* Españoles al principio estuvieron neutrales, y à la mira, si bien de la vna, y de la otra parte les hazia gran instancia con embaxadas, para que se declarassen. *Quedase sin declarar España.*

Ca-

Capitulo II. De la muerte del Rey Don Enrique.

EN El mismo tiempo que la Republica Christiana se començà à turbar con el scisma de los Pontifices, que se continuò por largos años: los Portugueses gozavan de vna larga, y grande paz. Quanto à lo demàs las cosas de aquel Reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon. La fama de su honestidad, no tal, ni tan buena, Deziã tenia puestos los ojos, y la aficion en Don Iuan Fernandez de Andeyro, Conde de Vren. A sus parientes, y aliados solamente se davan los cargos, y goviernos: la demàs nobleza por el mismo caso estava descontenta, y perseguida, ò de callada, ò al descubierto Amenazava alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante Don Dionis hermano de aquel Rey, se retirò à Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante Don Iuan su hermano. A Don Iuan hermano de los mismos, aunque bastardo, y Maestre de Avis, pusieron en prision, y le amenaçaron de muerte. El como prudente acordo dissimular, y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios, y muestras de dolor, aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeça de aquel Reyno se fortaleciò con muros la parte mas baxa de aquella Ciudad, que remata con el mar Hizo esto el Rey Don Fernando, assi por el daño que por alli èl recibio los años passados, como para pertrecharse, y apercebirse para todo lo que pudiesse suceder.

Mal estado de Portugal aunque sin guerra.

Mandanlo todo, y mal la Reyna, y Andeyro.

Retirase el Infante D. Iuan.

Preso Don Iuan de Avis el bastardo.

Los dos Pontifices no se descuidavan en solicitar por sus Legados à los Reyes de España para que se declarassen. El de Aragon todavia se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Sumo Pontifice Vrbano, que tratava de desposseerle de Cerdeña, y de Sicilia: todavia no diò lugar que en su Reyno se leyessen los edictos que Clemente contra èl fulminava. Solo proveyò, que las rentas Eclesiasticas, y aprovechamientos que pertenecen al Papa se pusiessen en terceria en poder de vn depositario, que las tuviesse de manifiesto, hasta tanto que la Iglesia determinasse à quien se debia acudir con ellas. Los Legados de Vrbano embiados al Rey Don Enrique le hallaron en Cordova, do era ido, para proveer las cosas del Andaluzia. Pedian en nombre del que los embiava, que le tuviesse por verdadero Pontifice, y declarasse à su competidor por falso, contra los Canones, y derecho. Oyolos benignamente, pero antes de resolverse en negocio tan grave, acordò juntar en Toledo las personas mas señaladas del Reyno, para determinar lo que se debia responder. Hallavase en aquella Ciudad el Infante Don Iuan su hijo, de buelta de la guerra, y con intento de passar el Invierno en aquellas partes. Acudieron Embaxadores del Rey de Francia; que vinieron à hazer las partes de Clemente. Hizose la junta, los Obispos, los ricoshombres, y Letrados, que en ella se hallaron, avido su acuerdo, finalmente respondieron no tocavn à ellos el juizio, y determinacion de aquella controversia. Mas que estavan prestos de seguir lo que la Iglesia en el caso determinasse: y en el entretanto las rentas, y proventos pertenecientes al Papa, estarian guardados para el que ella juzgasse era verdadero Papa. Con esta respuesta se bolvieron los Embaxadores, el año de mil y trecientos y setenta y nueve. 1379

Los Papas pretenden el favor de los Reyes de España.

El de Aragon pone lo Eclesiastico en deposito.

El Rey D. Enrique haze jũta en Cordova, y respõde no le toca, q esta presto de obedecer a la Iglesia.

Que las rẽtas estarã depositadas.

Don Enrique se fue de alli à Burgos, donde estando apercibiendo las cosas necessarias para la guerra de Navarra, le vinierõ Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hazer conciertos de paz, que se assentò finalmente con estas condiciones. Que saliessen de Navarra todos los soldados Ingleses. Que para mayor seguridad, veinte fuerças, y entre ellas fuessen las tres, Estela, Tudela, y Viana, por diez años tuviessen guarnicion de Castellanos. Que el Rey de Castilla para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra, prestasse al de Navarra hasta en cantidad de veinte mil ducados, luego que se firmassen las pazes. Concluido el concierto, los dos Reyes se vieron en Santo Domingo de la Calçada. Llevaron gran respuesto, y aporfia pretendia cada qual aventajarse en todo genero de grandeza, cortesia, y comedimiento.

Pide paz Navarra, y assientase.

Condiciones.

El Rey de Granada por el mismo caso se rezelava, no rebolviessen las fuerças de los Christianos en daño suyo. Acusavale su conciencia, por lo q̃ hizo en tiempo del Rey Don Pedro en su ayuda: no se persuadia estuviesse el Rey Don Enrique olvidado, ni que le faltasse voluntad de tomar de todo enmienda. Las fuerças no eran bastantes, si se venia à rompimiento, y à las puñadas. Acordò valerse de arte, y de maña. Persuadiò à vn Moro, que con muestra de huir de Granada se passasse à Castilla, y procurasse dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz, como la pretensiõ lo pedia, procurò ganar la gracia del Rey, ya con servicios aproposito, ya con ricas joyas, y preseas que le presentava. Entre los demas presentes le diò vnos borceguies à la Morisma, muy vistosos, y preciosos, pero inficionados de veneno mortal. Assi lo atestiguan Autores muy graves, conseja à que diò credito la dolencia que desde que se los calçò le sobrevino, que en diez dias le acabò, en la misma Ciudad de Santo Domingo Su muerte fue Domingo à los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad, que Autores mas atentados, y graves testifican falleciò de mal de gota. Viviò quarenta y seis años, y cinco meses: reynò despues que se llamò Rey en Calahorra, treze años, y dos meses. Varon de los mas señalados, y Principe en la prosperidad, y adversidad constan-

Recelase el Rey de Granada.

Procura la muerte del Rey D. Enrique.

Vn Moro le haze vn presente, y en él và el veneno.

Muere el Rey en la Ciudad de Santo Domingo.

Sus elogios.

te,

te, contra los encuentros de la fortuna, de agudo consejo, y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado, por la vẽgança que tomò de la muerte de su madre, y de sus hermanos, con la sangre del matador, y con quitarle de la cabeça la corona. Exemplo finalmente, con que se muestra, que la falta del nacimiento no empece à la virtud, y valor, y que si enfrenara sus apetitos deshonestos, en que fue suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, disculpa assaz la rebuelta de los tiempos, y la codicia de los Nobles, que no se dexavan grangear, sino aprecio de grandes, y excessivas mercedes. Ademàs, que estava puesto en razon, hiziesse parte de los premios de la vitoria à los que se la ayudaron à ganar, y se hallaron à los peligros, y trabajos. Todavia en su testamento corrigiò en gran parte esta liberalidad, con excluir de la herencia de aquellos Estados que diò à los deudos tranversales, y admitir solamente à los descendientes, hijos, y nietos; traça con que gran parte de los Pueblos, que por esta causa se enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, han buelto à la Corona Real. Hallose à su muerte Don Iuan Manrique, Obispo de Siguença: con èl comunicò sus cosas, y nombradamente con èl embiò à Don Iuan su hijo los avisos siguientes. Que en el scisma que corria no se inclinasse facilmente à ninguna de las partes. Traxesse siempre ante sus ojos el santo temor de Dios, y el amparo de su Iglesia. Conservase con todas las fuerças, y con toda correspondencia la amistad de Francia, de dõde les vino en sus cuitas el remedio. Pusiesse en libertad todos los cautivos Christianos. Procurase buenos ministros, y criados, que son el todo para governar bien. Advirtiole empero, que de tres raleas, y suertes de gentes que se hallavan en el Reyno: los que siguieron su parcialidad, los que al Rey Don Pedro, y los que se mantuvieron neutrales, à los primeros conservasse las mercedes, que èl les hizo, mas que de tal suerte se fiasse dellos, que se rezelasse de su deslealtad, y inconstancia: a los segundos podria cometer qualesquier oficios, y cargos, como à personas constantes, y que procurariã recompensar con sus buenos servicios las ofensas passadas, y hazer con toda lealtad, y cuidado lo que les encomendasse. A los terceros mãtuviesse en justicia, mas no les encargasse cuidado alguno, ni govierno del Reyno, como à personas que miraria mas por sus particulares, que por el pro comun. Llevaron su cuerpo de aquella Ciudad, en que falleciò, à la de Burgos, acompañole su hijo Don Iuan, ya Rey. Depositaronle en el sagrario de la Iglesia Mayor, en la Capilla de Santa Catalina. Las honras le hizieron con Real aparato, y toda muestra de Magestad. De alli le passaron à Valladolid: y al fin del mismo año a vna Capilla que se labrò à costa del Rey en Toledo, en aquella parte de la Iglesia Mayor, que estava junto a la torre principal, en que por tradicion de padres à hijos se tiene por cierto que puso los pies la Sagrada Virgen, quando baxò del Cielo para hõrar à su siervo San Ildefonso. Esta Capilla, en tiempo del Emperador Don Carlos se passò à otra parte, donde al presente estàn enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo, y nieto que le sucedieron, y de las Reynas sus mugeres, en seis sepulcros de obra curiosa, y prima, cada vno con su letrero. Assisten en la Capilla, y en ella celebran los oficios treinta y seis Capellanes, con muy buenas rentas, que para sustentar se les señalaron, y tienen. Mandose sepultar con el Abito de Santo Domingo, por el amor, y devociõ que èl tenia à la memoria de aquel Santo su pariente. De cuyo orden tenian otrosi costumbre los Reyes de tomar Confessor. Murio tambien por aquel tiempo el Rey Moro, à quien sucediò Mahomad, llamado por sobrenombre el de Guadix, por la curiosidad que tuvo de hermosear, y engrãdecer aquella Ciudad. Este por aver tenido el Reyno con quietud, y sin alteraciones civiles puede ser tenido por mas aventajado, y dichoso, que todos sus antepassados. El Rey de Aragon, aunque viejo, y anciano, se tornò nuevamente à casar: tomò por muger à Sybila Fortia, que era vna dama viuda, de grande hermosura, por la qual la prefiriò al casamiento con que le combidavã, de Iuana, Reyna de Napoles. Tuvo dos hijos deste casamiento, que murieron en su tierna edad, y vna hija llamada Isabel, que adelante casò con el Conde de Vrgel.

Templò en muerte la demanda de sus mercedes.

Avisos a su heredero el Principe Don Iuan.

Capilla en que oy està el Rey.

Muere el Rey de Granada.

El Rey viejo de Aragon casa con vna dama hermosa.

Capit. III. De como començò a reynar el Rey Don Iuan.

EL Rey Don Iuan, concluido el enterramiẽto, y honras de su padre, recibiò en Burgos en las Huelgas la Corona del Reyno, en edad, que era de veinte y vn años, y tres meses, juntamente con èl se coronò su muger la Reyna Doña Doña Leonor. Armò Cavalleros a cien mãcebos, la flor de la cavalleria, con las ceremonias que se acostumbravan en aquel tiempo. Demàs desto, aquella Nobilissima Ciudad, por los gastos, que en tal solemnidad le fue necessario hazer, y en premio de su bien probada lealtad, le hizo donacion de la Villa de Pancorvo. Tenianse Cortes en aquella Ciudad, en que se establecieron muchas cosas. Vna, que el Clerigo de menores ordenes, casado, pechasse, pero que si fuesse soltero, como traxesse abierta la corona, y habito Clerical, gozasse del privilegio de la Iglesia. Fueron grandes las alegrias, y fiestas que se hizieron por todo el Reyno, por la coronacion del nuevo Rey: tanto con mayor aficion, y voluntad, quanto mas confiavan que el hijo saldria semejable

Reyno de D. Iuan, y coronase en Burgos.

Dà el Rey a la Ciudad la Villa de Pancorvo.

Peticiõ 16 Cõc. Trid. ses. 23. de refor. c.

à su padre en todo genero de virtud, y cavalleria, porque era de noble condicion, docil ingenio, apacibles costumbres, y vna alma compuesta, y inclinada à todas obras de piedad, no de precipitado, ò arrebatado juizio, sino inclinado à oir el ageno. Era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaua Magestad. Luego que tomò el cuidado del Reyno, lo primero en que puso mano, fue en señalarse por amigo de los Franceses, y assi hizo poner luego apunto vna armada, y embiarla contra Iuan de Monforte, Duque de Bretaña, à quien por el favor que dava à los Ingleses, aquel Rey, y su Cōsejo le dieron por enemigo de la Corona de Francia, y con publico pregon adjudicaron sus bienes, y Estado al Fisco Real. Corriò la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganò vna fuerça que llaman Gayo. El Rey passò en Burgos lo restante del Estio. Esta publica alegria,

Caso de vn Iudio rico.

dos cosas que acontecieron, la vna la aguò algo, y la otra la aumentò. La primera fue, que vn Iudio, llamado Ioseph Pico muy principal entre los suyos, y muy rico, fue muerto por engaño, y embidia de su misma gente. Era este recogedor general de las alcavalas Reales, y tesoro, por donde vino à tener gran cabida, autoridad con todos. Algunos de su nacion Iudios, hombres principales (no se sabe porque) le tenian mala voluntad, y con este odio dierō traça de matalle. Para esto por engaño, sin entender el Rey lo que hazia ganaron vna provision Real, en que mandava fuesse luego muerto:

Matanle los Iudios.

cogieron depresto al verdugo Real, ò inducido con el mismo engaño, ò sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar; pues tan de rebatò vsò de su oficio. Acudieron à la casa de Iuseph, que estava bien seguro de tal caso, en que de improviso le acabaron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitò à esta nacion la potestad que tenia, y el Tribunal para juzgar los negocios, y pleytos de los suyos, desorden con que avian hasta alli dissimulado los Reyes, por la necessidad, y apretura de las rentas Reales, y ser los Iudios gente, que tambien saben los caminos de allegar dinero. Materia de contēto extraordinario

Nace D. Enrique Tercero.

fue el hijo que naciò al Rey en Burgos à los quatro de Octubre, sucessor que fue, y heredero de sus Estados, su nombre Don Enrique, por memoria de su abuelo, y para que remediasse su valor, y virtudes. Enfin deste año, y principio del siguiente, que se contò de mil y trecientos y ochenta, las lluvias fueron

1380 grandes, y continuas endemasia,

Lluvias grandes.

salieron con las avenidas de madre los rios, rebalsaron los campos, y las labranças, y sembrados En particular el rio Ebro, cerca de Zaragoça, rompiò los reparos, y tomò otro camino, de guisa que para hazelle bolver à su curso, se gasto mucho trabajo, y dinero

Va el Rey Toledo.

De Burgos passò el Rey a Toledo, Ciudad en que de nuevo hizo las hōras de su padre, y puso su cuerpo, como queda dicho, en su sepulcro de assiento. Partiò para el Andaluzia,

Y a Andaluzia.

con intento de acudir al ayuda de Francia contra los Ingleses. Armò en Sevilla veinte galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, que iba por General, costeadas las riberas de España, y de Francia, no parò hasta llegar à Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba, dar vista à la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno, con gran mēgua, y cuita de aquella gente, y Ciudadanos q̄ veiā la armada enemiga a sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerias, y casas de cāpo, sin poderlo remediar.

Embia con armada a Fernando de Tovar contra Inglaterra q̄ la afflige.

La discordia entre los Pontifices andava mas viva que nunca, castigo de los muchos pecados del Pueblo, y de las cabeças.

Enciendese el scisma.

El mayor daño, y que hazia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras, y santidad eminentes, hasta señalarse con milagros. Que podia con esto hazer el Pueblo? Que partido debia seguir? Ardia el Pontifice Vrbano en vn vivo deseo de tomar enmienda de la Reyna de Napoles, causadora principal de aquel scisma: ca sino fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales à executar lo que hizieron.

Reyna de Napoles, gran causa del scisma.

Para atender à esto con mayores fuerças, y mas de proposito, hizo pazes cō Florentines, y Perusinos, y otros Pueblos que no le querian reconocer omenage, y andavan alborotados. Combidò à Carlos, Duque de Duraço à passar en Italia, con intenciō que le diò, y promessa de hazelle Rey de Napoles.

Diligēcias de Vrbano cōtra ella.

Este Carlos estava casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos Duque de Duraço, marido, y muger eran bisnietos de Carlos Segundo Rey de Napoles, como queda deducido de suso. Acceptò las ofertas del Pontifice, ayudole con gente, y dinero. Ludovico Rey de Vngria, por el odio que tenia cōtra la Reyna, por la muerte que diò à su marido Andreasso, hermano del Vngaro.

Iuana primera.

Demàs desto, la soltura desta Reyna en materia de honestidad, era muy conocida. La grandeza, y la fama de los Principes corrē à las parejas: assi sus virtudes, como sus vicios estava à la vista de todos, y quanto es mayor, y mas alto el lugar, tanto debe ser menos la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde, y empece mucho. No se le encubrieron a la Reyna los intentos del Pontifice, y sus traças. Sabia muy bien el aborrecimiento que comunmente se tenian, ocasionado de la torpeza de su vida. Rezelavase per el mismo caso, que no tendria fuerças bastantes para contrastar à tanpoderosos enemigos. No tenia sucession, si bien se casò quatro vezes. La primera con Andreasso al qual ella misma diò la muerte. La segunda con Ludovico, Principe de Taranto, deudos el vno, y el otro muy cercanos suyos. La tercera con Don Iayme, Infante de Mallorca, y vltimamente

te;

Pretende valerse de Francia.

tenia por marido à Othon, Duque de Branquique. Comunicose con el otro Pontifice Clemẽte, y avido con èl su acuerdo, determinò, para desbaratar aquella tempestad, y torbellino, q̃ contra ella se armava, valerse de las fuerças de Francia Para esto prohijò à Luis, Duque de Anjou, Principe muy poderoso. Diole titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los herederos de aquel Reyno de Napoles. Hizose el auto de la adopcion con la solemnidad necessaria, en el Castillo de aquella Ciudad, llamado del Ovo, à los veinte y nueve de Iunio. Principios de grandes alteraciones, y guerras que adelante resultaron, en que entrò tambien à la parte España, finalmente, y el primer titulo que tuvieron aquellos Duques de Anjou, para pretender con tanta porfia, y por tanto tiẽpo el Reyno de Napoles, traça endereçada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemẽte, q̃ à la vna, y al otro prestò poco. Falleciò por este tiempo à treze de Iulio el valeroso caudillo Beltran Claquin, tomole la muerte en los Reales, y en el cerco q̃ tenia puesto sobre Castronuevo, Pueblo de Bretaña. Su linage ilustre, sus hazañas esclarecidas, su padre se llamò Reginaldo Claquin, señor de Bronio, cerca de Renes, Ciudad muy conocida en el Ducado de Bretaña El oficio de Cōdestable, q̃ es muy preeminente en Francia, y vacò por su muerte, se diò poco adelante à Oliverio Chsson. Muriò asimismo à los diez y seis de Setiẽbre, Carlos Rey de Francia, en el bosque de Vincenas, q̃ mādò en su testamento sepultassen el cuerpo de Claquin junto al suyo en San Dionisio, sepultura de aquellos Reyes junto à Paris: honra muy debida a lo mucho que sirviò en su vida, y à su valor. Sucediò en aquella corona Carlos, hijo del difunto, Sexto deste nombre. Al Rey de Portugal aquexava el cuidado de lo q̃ seria de aquel Reyno despues de su muerte. La edad estaua adelante, no tenia hijo varon, ni esperava tenelle. Doña Beatriz avida en la Reyna, de la qual adelante se puso en duda, si era legitima, envida del Rey Don Enrique, quedò desposada con su hijo bastardo Don Fadrique, Duque de Benavente. No quiso el Portugues, despues de muerto el Rey Don Enrique passar por estos desposorios, antes despachò sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla, que bolvia del Andaluzia, para pedille para su hija al Infante Don Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido, acuerdo poco acertado, sugeto à grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferẽte, y desigual. Todavia el Rey D. Iuan no deseschò aquel partido, por la comodidad q̃ se presẽtava de aver aquel Reyno de Portugal por aquel camino, y jūtalle cō Castilla. Tratose de las cōdiciones, y finalmẽte en Soria, donde se jūtarō las Cortes de Castilla se cōcertaron los desposorios, q̃ al cabo no surtierō efecto. Prendieron por mandado del Rey al Adelātado Pedro Mānrique: cargavanle ciertas platicas, y tratos, que dezian tenia con D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, en perjuizio del Reyno. La verdad es, que muriò en la prision sin dexar hijos. Sucediole en aquel cargo, y en sus Estados su hermano Diego Manrique, merced que tenia bien merecida, por su valor, y los servicios que hiziera en la guerra de Navarra. Era el Rey de Francia de poca edad, tenia en su lugar el govierno de aquel Reyno Luis, Duque de Anjou, por aventajarse à los otros señores de Francia, y por el deudo q̃ alcāçava cō aquella casa Real, Rezelavase el Rey de Aragon, no quisiesse cō aquella ocasiō bolver à la pretẽsion del Reyno de Mallorca, por el derecho q̃ de suso queda tratado. Pero à èl otro cuidado le aquexava mas, q̃ era amparar la Reyna de Napoles, y de camino assegurar para su casa la sucessiō de aquel Reyno Acudiò sin embargo, el Rey D. Iuā de Castilla, despachò Embaxadores à Frācia para tratar de conciertos. Diò oìdos el de Anjou a estas platicas, por quedar desembaraçado para la empressa de Italia. Assentarō q̃ vendiesse à dinero el derecho q̃ cō dinero comprara, en q̃ el Rey D. Iuan puso de su casa buena quantia, en gracia de su suegro, y por el deseo q̃ tenia no se alterasse el sossiego de q̃ en España gozavan. Despachò otrosi Embaxadores al Soldan de Egypto que de su parte le hiziesse instancia, para que pusiesse en libertad à Leon, Rey de Armenia, que tenia cautivo, y se le murieran en la prision muger, y hija. Cōdescendiò el barbaro con aquellos ruegos tan puestos en razō. Soltò al preso, que embiò con cartas q̃ le diò sobervias, y hinchadas, en lo q̃ de si dezia, honorificas para el Rey Don Iuan, cuyo poder, y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelante, primero à Francia, dēde à Castilla: es muy propio de grandes Reyes levātar los caidos, y mas los q̃ se vierō en prosperidad, y grādeza. Recibiole el Rey, y hospedole con toda cortesia, y regalo: y para cōsuelo de su destierro, y passar la vida, le cōsignò las Villas de Madrid, y Andujar, cō rẽtas necessarias, y bastātes para el sustẽto de su casa. No parò mucho en España, antes diò la buelta a Francia, con intento de passar à Inglaterra, para concertar aquellos Reyes, y persuadilles, que dexadas entresi las armas, las bolviessen con tāto mayor prez, y gloria contra los enemigos de Christo, los infieles de Asia. En esta demanda, sin efectuar cosa alguna le tomò la muerte, y le atajò sus traças, como suele. En la Iglesia de los Monges Celestinos de Paris, en la Capilla Mayor, se vè el dia de oy vn arco cabado en la pared, con vn lucillo de marmol, de obra prima, con su letra, que declara, yaze en èl

Leon Rey de Armenia.

Adopta a Luis de Anjou.

Muere Claquin.

Muere el Rey Carlos de Francia, y manda q̃ sepulten a Claquin jūto a su cuerpo.

Sucede Carlos VI.

El de Portugal, viejo, y sin hijos, pretende casar a su vnica hija Beatriz cō el Infante D. Enrique de Castilla, aunque niño.

Acepta el Rey D. Iuā de Castilla, y cōciertas sin efecto.

Prende el Rey al Adelantado Manrique, y muriò preso, y sin hijos.

Sucedele su hermano por merced.

Recelados en Aragon de Luis de Anjou.

Cōprale el derecho del Reyno de Mallorca.

Embia el Rey D. Iuā Embaxador al Soldan, para rescatar al Rey Leō de Armenia.

Vino Leon, y hospedole el Rey Don Iuan, y le diò cō que se sustenta se.

Muere el de Armenia.

Capit IIII. Que Castilla diò la obediencia al Papa Clemente.

ESTAVA El mundo alterado con el scisma de los romanos Pontifices: y los Principes Christianos cansados de oir los Legados de las dos partes. Los escrupulos de conciencia, que quando se les da entrada, se suelen apoderar de los coraçones crecian de cada dia mas. El Rey determinò de hazer Cortes de Castilla, para resolver este punto en Medina del Cāpo.

Cortes en Medina del Campo sobre la resolucion del scisma.

Grandes fueron las diligēcias q̄ en ellas los Legados de ambas partes hizierō, por entender q̄ lo q̄ alli se determinasse abraçaria toda España. No se cōformavan los pareceres, vnos aprobavan la eleccion de Roma, otros la de Fundi.

Varios pareceres.

Los mas prudentes juzgavan que como si oviera Sedevacante se estuvieron a la mira, y que esta causa se deuia dexar entera al juizio del Concilio general. Entre estos dares, y tomares pariò la Reyna, a los veinte ocho de Noviembre, vn hijo, q̄ llamaron D. Fernando, que en nobleza de coraçon, y prosperidad de todas sus empressas excedio a los Principes de su tiempo, y llegò a ser Rey de Aragon, por sus partes muy ventajadas.

Nace el Infante D. Fernando, que fue Rey de Aragō.

Vinieron tambien a estas Cortes gran numero de Monges Benitos, quexavāse que algunos señores, a titulo de ser patrones de sus ricos, y grandes Conventos, les hazian en Castillla la Vieja grandes desafueros, cà les tomavan los Pueblos, y imponian a los vassallos nuevos pechos auocavā a si las causas criminales, y civiles, y todas las demàs cosas hazian à su parecer, y alvedrio contra toda ordē de derecho, y contra las costumbres antiguas. Señalaronse juezes sobre el caso, varones de mucha prudencia. Que pronunciaron cōtra la avaricia, y insolencia de los señores, y decretaron que à ninguno le fuesse licito tocar à las possessiones, y rentas de los Conventos, y que solo el Rey tuviesse la proteccion dellos. Lo qual se guardò por el tiempo de su reynado.

El Cardenal D. Pedre de Luna de la faccion de Clemente.

Entre los Cardenales que siguieron las partes de Clemente, fue vno Don Pedro de Luna, hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneses, de vivo, y grande ingenio, y muy letrado en derechos.

Viene a España.

Por esta causa Clemente le embiò por su Legado à España, al principio del año de mil y treciētos y ochēta y vno, por ver si cō su bueda maña, y letras,
1381 podria atraer nuestra nacion à su parcialidad, y devociō.

No cōsigue en Aragon.

En Aragon saliò en vacio su trabajo, por no querer resolverse en tan grande duda el Rey, y sus Grandes Con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida.

Consigue en Castilla

Iuntaronse en la Corte los varones mas señalados del Reyno, y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio: finalmente en Salamanca, para do trasladaron la junta à veinte de Mayo dieron por nula la eleccion de Vrbano, y aprobaron la de Clemēte, que residia en Aviñon, como legal, y hecha sin fuerça.

Aprueban a Clemēte.

En que parece atendieron a q̄ residia cerca de España, y à la amistad del Rey de Francia, mas que à la equidad de las leyes. Muchos tuvieron por mal pronostico, y por indicio de que la sentencia fue torcida, la muerte que vino à esta sazon à la Reyna Doña Iuana, madre del Rey, santisima señora, y tan limosnera, que la llamavā madre de pobres.

Muere la Reyna Doña Iuana, ma. re del Rey D. Iuā

En su viudez traxo Abito de Monja, con que tambien se enterrò. Hizose el enterramiento en Toledo, junto a Don Enrique su marido, con celebre aparato, mas por las lagrimas, y sentimiento del Pueblo, que por otra alguna cosa. Clemente trabajava de traer à España à su devocion, como està dicho: y al mismo tiempo en Italia, se mostravan grandes afsionadas de guerra.

Clemente negocia en España, y haze guerra en Italia.

Don Carlos, Duque de Duraço vino de Vngria à Italia, al llamado del Pontifice Vrbano, dieronle los Florentines gran suma de dinero, porque no entrasse de guerra por la Toscana. En Roma le diò el Pontifice titulo de Senador de aquella Ciudad, y la Corona del Reyno de Napoles.

Carlos de Duraço viene en favor de Vrbano, q̄ le nōbra Rey de Napoles

Alli desde que llegò le sucedierō mejor las cosas de lo que èl pensava, que todas las Ciudades, y Pueblos, abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilissima, y gran Ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confiança que hazia; assi de su exercito, como de la lealtad de los Ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo.

La Reyna Iuana se mete en Castelnouo

Othon su marido fue preso en vna batalla, que se arrifcò à dar à los cōtrarios. Con que la Reyna perdida toda confiāça de poderse tener, se rindiò al vencedor. Pusieronla en prisiones, y poco despues la colgaron de vn laço, en aquella misma parte, en que ella hizo dar garrote à su marido Andreasso.

Rindese en fin, y cuelgāla de vn laço.

Muerta la Reyna, dieron libertad à Othon para que se fuesse à su tierra. Con esta vitoria, la parte de Vrbano ganò mucha reputacion. Parecia que Dios amparava sus cosas, y menguava las de su competidor.

Muere el de Anjou.

Avia entrado en Italia el Duque de Anjou cō vn gruesso campo fallecìò empero de enfermedad en la Pulla, Provincia del Reyno de Napoles: con su muerte se regalaron, y fueron en flor sus esperanças, y traças.

Carlos Infante de Nauarra haze guerra, por cōquistar a Atenas, cōquista de Catalanes

Don Luis Infante de Navarra tenia deudo con Carlos, el nuevo Conquistador de aquel Reyno, cà estavan casados con dos hermanas, como se toco de suso. No pudo hallarse en esta empressa, ni ayudarle por estar ocupado en la guerra que en Athica hazia, con esperança de salir con el Ducado de Athenas, y Neopatria, por el antiguo derecho que à èl tenian los Reyes de Napoles. Mas los principales de aquella Provincia, por traer su descendencia de Cataluña, se inclinavan mas à los Aragoneses, y no cessavan de llamar, ya por cartas ya por Embaxadores al Rey de Aragon, para que fuesse, ò embiasse à tomar la possession de aquel Estado, y Provincia, como finalmente lo hizo.

Cap. V. De la guerra de Portugal.

Vnion de Portugal, y Inglaterra cõtra Castilla. VNA Nueva tempestad, y muy brava se armò en España, entre Portugal, y Castilla, que puso las cosas assaz en grande aprieto, y al Rey Don Iuan en condicion de perder el Reyno. Ligaronse los Portugueses, y Ingleses: juntaron contra Castilla sus fuerças, y armas. Pensavan aprovecharse de aquel Rey por su edad, que no era mucha, y no faltavã descontentos, reliquias, y remanentes de las rebueltas passadas. Los Ingleses pretendian derecho, y acciõ à la Corona, por estar casado el Duque de Alẽcastre con la hija mayor del Rey Don Pedro: el de Portugal llevava mal que le oviessen ganado por la mano, y cortado las pretensiones que tenia à aquel Reyno de Castilla, à su parecer no mal fundadas. Ademàs, que al Rey Don Iuan tenia por descomulgado, por sugetarse, como seguia al Papa Clemente: ca en Portugal no reconocian sino à Vrbano. *Conde de Gijõ inquieto cõtra su hermano el Rey Don Iuan.* Aprovechose desta ocasion Don Alonso, Conde de Gijon, para alborotarse, conforme à su condicion, y alborotar el Reyno. Su hermano el Rey D. Iuan, porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudiò à la hora à Oviedo, cabeça de las Asturias, para sossegar aquel moço mal aconsejado. *Acude el Rey, y haze armada contra Portugal.* Iunto con esto mandò hazer gente por tierra, y armar por el mar: para por entrambas partes dar guerra à Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmente se apaciguaron, y èl se allanò à obedecer, si de coraçon, si con doblez, por lo de adelante se entenderà. Haziase la massa de la gente de Simãcas. *Ponese sobre Almoyda.* Acudiò el Rey desde que supo que estava todo a punto, marchò con su campo la buelta de Portugal: pusose sobre Almeyda, Villa que està à la raya, no lexos de Badajoz. El sitio, y las murallas eran fuertes, y los de dentro le defendian con valor, y fue causa de ir el cerco muy à la larga. *Batalla Naual, vẽce Castilla con gran ruyna de Portugal.* Por otra parte diez y seis galeras de Castilla se encontraron con veinte y tres de Portugal. Diose la bata Naval, que fue muy memorable. Vencieron los Castellanos, tomaron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueses con el mismo General Don Alfonso Tellez, Conde de Barcelos. Fuera esta vitoria assaz importante, por quedar los de Castilla señores de la mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano, que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executàra a fuer de buen guerrero. *Severidad del Almirãte, que no executò.* Pero èl contento con lo hecho, diò la buelta à Sevilla, con que los Portugueses tuvieron lugar de rehazerse, y la armada Inglesa tiempo de aportar à Lisboa, que fue el daño doblado. *Rebelase el Portugues y juntase con el Ingles.* Todavia el Rey Don Iuan animado con tan buen principio, y confiado q̃ serian semejables los remates, acordò emplaçar la batalla à los cõtrarios. *Desafialos el Rey Don Iuan.* Escriviòles cõ vn Rey de armas vn cartel desta sustancia: Que sabia era venido à Portugal Emundo, Conde de Cantabrigia, en lugar de su hermano el, Duque de Alencastre, acompañado de gente lucida, y brava. Que si confiavan en la justicia de su querella, y en el valor de sus soldados, se aprestassen à la batalla: la qual les presentaria luego que se apoderasse de Almeyda, y para combatillos les saldria al encuentro espacio de dos jornadas. confiado en Dios, que bolveria por la justicia, y por su causa. *Prendẽ al Rey de armas cõtra todo derecho.* Deseavan los Ingleses venir à las manos como gente briosa, y denodada Entreteniala empero la falta de cavallos, q̃ ni los traìan en la armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal La respuesta fue prender al Rey de armas, contra toda razõ, y derecho. Cerrava en esta sazon el Invierno, tiempo poco aproposito para estar encãpaña. *Retirase el Rey por el Invierno.* Retirose sin hazer otro efecto el Rey de Castilla, resuelto de bolver à la guerra con mas gẽte, y mayor aparato, luego que el tiempo diesse lugar, y abriesse la Primavera del año de mil y treciẽtos y ochenta, y dos. 1382 *Conde de Gyon loco.* Tornò el Cõde de Gijõ, moço liviano à alborotarse: retirose à Vergança, para estar mas seguro, y cõ mas libertad, desampararõle los suyos que lleuò cõsigo. Esto, y la diligencia de Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, *Perdonado segunda vez.* que se puso de por medio, fueron parte para q̃ se reduxesse à obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonasse. Al tercero por este servicio, y por otros nombrò por su Cõdestable, cosa nueva para Castilla, entre las otras *Cria el Rey Condestable, y Mariscal.* naciones, y Reynos muy vsada: criò otrosi los Mariscales, que eran como los Legados antiguos, y los modernos Maestres de Cãpo, sugetos al Condestable: estos fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretẽdia el Rey como prudente con estas honras animar à los suyos, y juntamente hermosear la Republica, y autorizalla con cargos semejantes, y preeminencias. Passose en esto el Invierno: la massa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra, y su abundancia era aproposito para sustentar el exercito y proveerse de vituallas: luego que todo estuvo en orden, el Rey con toda priessa se endereçò la buelta de Badajoz, *Và el Rey a Badajoz.* por tener aviso que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados a Yelves, distante de aquella Ciudad tres leguas solamẽte. *Numero de los enemigos.* Traìa el Rey de Portugal tres mil cavallos, y buen numero Infantes. Los Ingleses otrosi eran tres mil de acavallo, y otros tantos flecheros. En el campo de Castilla los hombres de armas *Numero de los del Rey.* llegavan a cinco mil y quinientos cavallos ligeros: el numero de la gẽte de apie era muy mayor, todos muy diestros, y exercitados en las guerras passadas, acostumbrados à vẽcer, y sobre todo con gran talante de venir à las ma-

nos, y à las puñadas: y con las armas humillar el orgullo de los contrarios, que emprendian mayores cosas que sus fuerças alcançavan. Todavia el Rey de Castilla, por ser manso de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, acordò de requerir à los enemigos de paz. Para ello embiò à Don Alvaro de Castro, para avisar seria mas espediente tomar algun assiento en aquellas diferencias, que poner à riesgo, la sangre, y la vida de sus buenos soldados. Que la vitoria seria de poco provecho para el que venciesse, y al vencido acarrearia mucho daño. Finalmente que las prẽdas de amistad, y parentesco, erã tales, que debian antes del rompimiento, atajar los males q̃ amenaçavan, y acordarse quales, y quan tristes podrian ser los remates, si vna vez se ensangrentavan. Por esto juzgava (y era assi) que qualquiera de las dos partes vendria mas à cuento componer aquel debate por bien, que por las armas. Los Ingleses davan de buena gana oidos à estas platicas, por estar pesantes de aver emprendido aquella guerra tan dificultosa, y tan lexos de su tierra: si bien demàs del Reyno de Castilla que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Doña Beatriz, que pospuestos los demas conciertos dava su padre intencion de casarla con Duarte, hijo de Emundo, Conde de Cantabrigia. Tratose, pues, de concierto, en que intervinieron personas principales de las dos naciones, por cuya industria se cõformaron en las capitulaciones siguientes: Que Doña Beatriz de nuevo desposasse con el Infante Don Fernando, hijo menor del Rey de Castilla: pretendiã por este camino, que el Reyno de Portugal no se juntasse con Castilla, como fuera necessario, si casara con el hijo mayor. Que los prisioneros, y las galeras que se tomaron en la batalla naval, se bolviessen al de Portugal. Demàs desto, que el Rey de Castilla proveyesse de armada, y de flota en que los Ingleses se bolviessen à su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla, q̃ se hallava muy poderoso, y pujante, mas ordinariamente es acertado, prevenir los sucessos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España: y no ay alguno tan amigo de pelear, que no huelgue mas de alcançar, lo que pretende, con paz, que por medio de las armas. Por todo esto el Rey de Castilla se inclinò à la paz, y aceptar aquellos partidos: y aun entregò al de Portugal en rehenes personas muy principales, para seguridad que se cumpliria enteramente lo concertado: con que por entõces se impidiò la batalla, y juntamente se diò fin à aquella guerra, que amenaçava grandes males.

Proponẽ medios de paz.

Ingleses lo oyen con gusto.

Capitulaciones.

Cap. VI. De la muerte del Rey de Portugal.

EL Contento que resultò destas pazes, se destemplò muy en breve, por causa de algunas muertes que se siguieron de grandes personages, tal es nuestra fragilidad: el Rey D. Iuan se fue al Reyno de Toledo, y estava enfermo en Madrid, quando muriò en Cuellar, Villa de Castilla la Vieja, su muger la Reyna Doña Leonor de parto de vna hija, que viviò pocos dias. El sentimiento, y llanto del Rey, y de todo el Reyno fue estraordinario, por ser ella vn espejo de castidad, y santidad. Sepultaron su cuerpo en Toledo en la Capilla de los Reyes. Esta muerte diò ocasion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los conciertos passados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedava viudo, y en la flor de su edad. Embiole Embaxadores, para ofrecerle por muger a Doña Beatriz su hija. Pareciole, que con este vinculo se daria mejor assiento à la nueva amistad, y à la sucessiõ del Reyno de Portugal. Que era cosa larga, esperar que el Infante Don Fernando fuesse de edad para casarse: y que en el entretanto podiã intervenir cosas, que impidiessen el casamiento, y desbaratassen todas las traças. Concertaronse, pues, facilmente. Entre las demas capitulaciones es vna, q̃ por muerte del Rey Dõ Fernãdo governasse à Portugal la Reyna viuda, hasta tanto que la Infanta tuviesse hijo de edad competẽte. Señalose para las bodas la Ciudad de Yelves, en que poco antes se diò assiento en la paz. Esto passava en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Africa teniã sus reencuẽtros de armas de Navarros, y Aragoneses, sobre el Principado de Atenas, y de Neopatria. Felipe Dalmao, Vizconde de Rocaberti, General de la armada Aragonesa allanò aquel Estado al Rey: ca matò, y echò fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexò en ella con suficiente presidio à Roman de Villanueva, que quedò por Governador, con que èl pudo dar la buelta. En Sicilia andavan tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon, Conde de Mistreta, por la mucha autoridad, y poder que en aquella Isla alcançava, queria à su voluntad casar à la Reyna, y poner de su mano, à quien èl quisiesse en el Reyno. A este fin llamo de Lombardia à Iuan Galeaço, que aun no era Duque de Milan: pero èl no pudo hazer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años passados en el Puerto de Pisa le avian tomado su armada. Los señores de Sicilia llevavan muy mal que Don Artal quisiesse mandar tanto, y que solo èl pudiesse mas que todos juntos. Don Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon de secreto) entrò en Catania, y apoderandose de la Reyna, la lleuò à Augusta, que era vna de las fuerças de su Estado, fuerte por su sitio, que està sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion, que en ella puso de Catalanes, que el Rey le embiò con el Ca-

Enferma en Madrid el Rey D. Iuã, y muere en Cuellar la Reyna su muger de parto.

El de Portugal muda el acuerdo passado, y ofrece al Rey viudo su hija Doña Beatriz.

Aceptase.

Diferẽcias entre Navarros, y Aragoneses sobre la cõquista de Atenas.

Rocaberti le adquiere para el Aragones.

Sicilia alterada sobre el casamiẽto de la Reyna.

Artal de Alagõ quiere casarla por su arbitrio.

D. Guillen de Mõcada la libra de su opresion.

Capitan Roger de Moncada. Don Artal (visto que con esto le burlavan sus trazas) acudiò cõ furor, y rabia. Pusose sobre Augusta, y combatiala por tierra, y por mar. Auino muy aproposito, que Dalmao a la buelta de Grecia aportò a Sicilia. Supo lo que passava, y con su armada forçò al enemigo a alçar el cerco, con tanto puso a la Reyna en sus galeras, tocò à Cerdeña, y finalmente llegò con ella a saluamento à las riberas de España. La Reyna causò adelãte en Aragon, con que acabo de años los Reynos de Sicilia, y Aragon se boluieron a juntar con ñudo muy mas fuerte, y mas duradero que antes. D. Carlos hijo mayor del Rey de Nauarra todavia le tenian arrestado en Francia. Intercediò el Rey de Castilla, para que el Frances le pusiesse en libertad, el qual otorgò con ruegos tan justo, con esto aquel Principe junto con el deudo (cà eran cuñados) quedò tan obligado, y reconocido, que por toda la vida con muy buẽ talante acudiò à las cosas de Castilla. Llegò à Pamplona por principio del año, que se contò de Christo mil y trecientos y ochenta y tres. Regozijarõ su venida todos los de aquel Reyno, como era razon. El Rey su padre esso mismo con la edad se mostrava mas cuerdo, y enmendava con buenas obras las culpas de la vida passada. En Pãplona, y en otros lugares quedan memorias desta mudança de vida, con q̃ procurava aplacar à Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia, y mala voz que corria de sus cosas por todas partes. Cargavanle por lo menos, que tratò de dar yervas al Rey de Francia su cuñado à los Duques de Borgoña, y de Berri, y al Conde de Fox, si con verdad, ò levantado (lo que mas creo) no se puede averiguar: lo cierto es, que aquellos rumores le hizieron grandemente, y en todas partes odioso. Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebraron en el lugar señalado. El concurso de las dos naciones fue grande, las fiestas, y regozijos al tanto, si bien el Rey de Portugal, no se pudo hallar, por causa de estar à la sazon doliente. El Conde de Gijon D. Alõso, conforme à sus mañas, bolvia à rebolver la feria en las Asturias, moço mal inclinado, y bullicioso. Embiò el Rey alguna gẽte, que allanassen aquellos alborotos: y èl diò la buelta para Segovia à tener Cortes à sus vassallos. Los bulliciosos de las Asturias facilmente se sossegaron, y el Cõde se reduxo al deber. En las Cortes ninguna cosa se estableciò, q̃ se sepa de mayor momento, salvo que à imitacion de los Valencianos, que en esto ganaron por la mano à los demàs Puelos de España se hizo vna ley, en que se ordenò, trocassen la manera de contar los años, que antes vsavan por las Eras de Cesar, en los años del Nacimiento de Christo, como hasta oy se guarda. Celebravãse estas Cortes, quando en Lisboa fallecio Don Fernando de Portugal de vna larga dolencia, que alfin le acabò en veinte de Octubre. Viviò quarenta y tres años, diez meses, y diez y ocho dias: reynò diez y nueve años, nueve meses, y diez dias. Pudose contar entre los buenos Principes, por su condicion muy suave, su mansedũbre, y eloquencia, sino se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el govierno se señalò mas que en las armas, por la larga paz de q̃ gozò en su reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el Monasterio de los Franciscos, junto al sepulcro de su madre la Reyna Doña Constança. Cerdeña no acabava de sossegar. Hugo Arborea, hijo de Mariano llevava adelante las pretensiones de su padre, y continuava en la codicia, y trazas de hazerse Rey, mal incurable: Era de condicion intratable, y fiera, por esto su misma gente se hermanò contra èl, y le dieron la muerte, executando en èl los tormentos, y crueldades de que el mismo contra otros vsara, que fue justo juizio de Dios. Con su muerte se pensò tendrian fin aquellas rebueltas. Por esto Brancaleon Doria, que en las guerras passadas sirviera muy bien al Rey, acudiò à Aragon para dar traza à sossegar la Isla. Echaronle empero mano, à causa que su muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de su hermano, y recobrar el Estado de su padre. Sugetava otrosi por toda aquella Isla fortalezas, y plazas, ya por fuerça, ya de voluntad. Llevaron à su marido à Brancaleon con la guarda necessaria, para sossegar à su muger, y hazerla que viniesse en lo que era razon. No pudo alcançar cosa alguna della, si bien vsò de toda la diligencia que pudo. Assi èl estuvo mucho tiempo arrestado en la Ciudad de Caller, sin poder salir della: y el partido de Aragon iba de caida, por estar el Rey embaraçado con otros cuidados, que mas le aquexavan, y no acudir con presteza à las necessidades de aquella guerra, como fuera conveniente.

Traen la Reyna a España, q̃ casò en Aragõ viniẽdo se los Reynos.

D. Carlos de Nauarra librede la prisiõ de Francia a ruego del Rey de Castilla.

1383 Enmienda sus costumbres el Rey de Nauarra.

Casase el Rey D. Iuã con la Infanta de Portugal.

Cõnde de Gijon haze de las suyas.

Cortes en Segouia.

Cuenta de los años por la Natiuidad de Christo.

Muere el Rey de Portugal.

Inquietudes de Cerdeña.

Matã los suyos a Hugo Arborea.

Acude el Doria, y es preso.

Leonor Arborea se pone en armas, sin bastar a sossegarla su marido.

Capitulo VII. Que el Rey de Castilla entrò en Portugal.

CON La muerte del Rey Don Fernando de Portugal se recrecieron nuevas, y muy sangrientas guerras entre Portugal, y Castilla. La gente plebeya, y aun la principal por el odio que à Castilla tenia (como suele acontecer entre Reynos comarcanos) no podia llevar, que Rey estraño los mandasse. El deseo de libertad los encendia, bien que con poco concierto, pretendian que de su nacion fuesse alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños, en secreto, y en publicos corrillos de ninguna otra cosa se tratava. Los señores tuvieron junta en Lisboa, sin se acabar de resolver en vn negocio tan grave. El miedo hazia por el Rey Don Juan de Castilla, el antojo los bolvia cõtra èl, dos

Queda heredera de Portugal la Reyna de Castilla.

dos malos consejos, y perjudiciales. Algunos principales de secreto por cartas le combidavan con la possession de aquel Reyno, con intẽto de grangear la gracia del nuevo Principe, mas que por el deseo del pro comun. Entre estos fue vno Don Iuan, el Maestre de Avis de suso nombrado todo con artificio y maña, por no tener aun grangeadas para si las voluntades del Pueblo. Las traças de los que andavan de mala, y los deseños que con la presteza se debieran cortar, con la tardança se hizierõ fuertes, y prevalecieron.

D. Iuan de Avis llama al Rey Don Iuan de Castilla.

Gastava se el tiempo en Castilla en consultas, y debates: assi se les saliò la buena ocasion de entre las manos, para nunca mas bolver. Los pareceres eran diferẽtes, como suele acontecer. Vnos sentiã, que se debia esperar hasta tanto q̃ por comun acuerdo de los principales, y del Pueblo el Rey fuesse llamado à recibir la corona. Alegavan, que èl no se podia hazer a pena de ser perjuros: pues en los assiẽtos proximos de la paz, jurarõ q̃ dexarian la governaciõ del Reyno a la Reyna viuda, hasta tanto que Doña Beatriz, tuviesse algun hijo en edad que pudiesse governar à Portugal. Los demàs sano consejo, y mas auisados dezian, que en tanta alteracion del Reyno, las armas eran las que avian de allanar, q̃ de voluntad no harian cortesia los Portugueses. Tomose vn acuerdo, medio que fue de ningun momento, antes perjudicial de ir, ni bien de paz, ni bien de guerra. Esto es, que fuesse el Rey delante de paz, y tras dèl fuesse el exercito para allanar los rebeldes, y mal intencionados.

La dilaciõ de acudir, dañò al Rey Don Iuan.

Consejo acertado, no seguido.

El Obispo de Guardia, q̃ es en la raya de Portugal, estava en servicio de la Reyna. Diosele el Rey su padre, para que con èl comunicasse todos sus secretos. Este Prelado se ofreciò, de dar llana al Rey su Ciudad.

Obispo de la Guardia de parte del Rey.

Antes de acometer esta jornada, era necessario atajar en Castilla los siniestros intentos de Algunos. A Don Iuan, hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que se avia passado à Castilla por miedo de la Reyna, como està dicho, puso el Rey en el Alcaçar de Toledo, como en prisiõ, no por otro crimen, sino porque su nobleza, y derecho que podia pretender à aquel Reyno, hazian que dèl se recatassen. Al Conde de Gijon pusieron en prisiones en el Castillo de Montalvã, no lexos de Toledo, porq̃ despues de perdonado tantas vezes, se carteava con los Portugueses, y tratava de rebelarse. Confiscarõle otrosi todos sus bienes, y Estado. Encomẽdose su guarda à D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, por cuyo orden estuvo mucho tiẽpo preso en el Castillo de Almonacir tres leguas de Toledo.

Prendẽ en Castilla al Infante D. Iuan de Portugal.

Al Conde de Gijon cõfiscado su Estado.

Assẽtadas todas estas cosas, el Rey, y la Reyna se fueron a Plasencia, y de alli con priessa passarõ à Portugal. Los Sacerdotes de la Guardia, como lo prometiò el Obispo, los salierõ à recibir cõ Cruzes, y capas de Iglesia, en altas vozes, dãdoles el parabien del nuevo Reyno, y rogado à Dios le gozasse por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia por no estar determinado, en lo que debia hazer, hasta ver el sucesso de aquellas alteraciones, y que partido tomarian los demàs.

Parten los Reyes a Portugal.

La Guardia los recibe.

Antes de la venida del Rey, Lisboa le jurò por Rey à persuasion de D. Enrique Emanuel, Conde de Sintra, tio que era del Rey D. Fernando difunto. Vino tambien en ello Doña Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades, y intentos, assi de los Grandes, como del Pueblo era menester mayor fuerça que la suya. Deste principio començò el Pueblo à alterarse, y dividirse en vandos, de que resultaron muertes de muchos.

Iuranle Lisboa en ausencia, con voluntad de la Reyna viuda.

Alterase el Pueblo.

El primero que mataron fue el Conde de Andeyro, à quien en el mismo Palacio Real diò de puñaladas el Maestre de Avis. La demasiada cabida que cõ la Reyna tenia, de que muchos sentian mal, le empeciò, y acarreò su perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deste precipicio passò tan adelante, que sin ningũ termino, ni respeto dieron al tanto la muerte à D. Martin, Obispo de Lisboa, en la misma torre de la Iglesia mayor, donde se recogiò, para escapar de aquel furor: no dudaron poner sus sacrilegas manos en aquel varon consagrado, no por otra culpa, sino porque naciò en Castilla, y parecia que no sentia bien de los alborotos que se movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey Don Iuan. Entre gente furiosa el seso suele dañar, y entre los alevosos la lealtad.

D. Iuã de Avis mata a Andeyro.

Mata el pueblo al Obispo de Lisboa.

La Reyna Doña Leonor por rezelo no le hiziessen algun desacato, con voluntad del Maestre de Auis, se saliò de la Ciudad de Lisboa, y se fue à Santaren. En tan confusa tempestad, y rebueltas tan grandes, ningun lugar se dava al consejo, ni à la mesura: todo lo regia la saña, y la locura, de que el Pueblo estava tomado como de vino, y como de bestia en zelo.

Ausentase la Reyna viuda.

El Maestre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado bien apuesto, cortesano, comedido, liberal, y por el mismo caso bien quisto generalmẽte: finalmente sus calidades tales, que suplian la falta de no ser legitimo. Por el contrario el Rey Don Iuan, biẽ que manso, y apacible, sino le alterava alguna injuria, en el hablar, que es, con lo que se grangean las voluntades, y por esto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demasia: por esta causa, aunq̃ cõ su presencia luego que llegò à Portugal se ganaron algunos, los mas se estrañaron, como gente que es la Portuguesa de su natural apacible, y cortès, cumplida, y acostũbrada à ser tratados con afabilidad de sus Reyes.

Calidades de D. Iuan Avis.

Los del Rey Don Iuan de Castilla.

De la Guardia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro passò el Rey à Santaren, por visitar a la Reyna su suegra, y a su instancia: y para tomar con ella acuerdo de lo que se debia hazer, y como se podrian encaminar aquellas pretensiones. Acompañauãle

Passa a Santarem, a visitar a la viuda.

le

le quinientos de acavallo, bastãte numero para entrar de paz, mas para sossegar los alborotados muy pequeño. El Condestable Don Alõso de Aragon, el Arçobispo de Toledo, y Pero Gonçalez de Mendoça, nõbrados por Governadores del Reyno de Toledo en ausencia del Rey, no se descuidavã en hazer gẽte por todas partes, y encaminarlã Portugal nuevas compañias de soldados. La mayor dificultad para la espedicion de todo era la falta de dinero. Con las guerras, y gastos passados el patrimonio Real estava consumido, y todo el Reyno cãsado de imposiciones. Acordaron aprovecharse en aquel aprieto de las ofrẽdas muy ricas, y preseas del famoso Tẽplo de Guadalupe, Santuario muy devoto. Tomaron hasta en cãtidad de quatro mil marcos de plata, ayuda mas de mala sonada q̃ grande, y principio del qual el Pueblo pronosticava, que la empressa seria desgraciada, y que la Virgen tomaria enmienda de los q̃ despojavã su Templo, de aquel desacato, y osadia. D. Carlos Infante de Navarra, por no faltar al deudo, y amistad q̃ tenia con el Rey de Castilla, y no mostrarse ingrato à los beneficios que dèl tenia recibidos, se aprestava para acudirle con buen golpe de gente. El de Aragon por su edad, y aquexarle otros cuidados, y guerras, à que le convenia acudir, acordo estarse à la mira: en especial, que comunmente los Principes llevan mal, que ninguno de sus vezinos se acreciente mucho, antes pretenden siẽpre valançar las potencias. En Portugal se hizieron grandes consultas Acordaron finalmente, que la Reyna Doña Leonor renunciasse en el Rey su yerno la governaciõ de aquel Reyno. Lo que pareciò seria medio para allanallo todo, fue causa de mayor alboroto. La nobleza, y el Pueblo aborrecian par de muerte, sugetarse con esto à Castilla, por el odio que entresi estas dos naciones tienen. Lamentavanse de la Reyna, acusavanle el juramento que les tenia hecho, y la disposicion, y testamento del Rey su marido, en que dexò proveido lo que se debia hazer en esto. El sentimiento era general, bien que algunos de los principales, como tenian que perder, no quisieran se rebolviera la feria, y se mostravan de parte del Rey D. Iuan. Estos eran Don Enrique Manuel, Conde de Sintra, Iuan Texeda, que fuera Chanciller Mayor de aquel Reyno, Don Pedro Pereyra Prior de S. Iuã en Portugal, por otro nombre de Ocrato, q̃ adelãte en Castilla fue Maestre de Calatrava, y cõ èl dos hermanos suyos, Diego, y Fernando, sin otros algunos de los mas granados. Demàs destos, muchos Pueblos seguian esta voz, en especial la comarca toda entre Duero, y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia tenia el govierno de aquella tierra. Alõso Pimẽtel entregò à Vergança, en cuya tenencia estava. Lo mismo hizieron Iuan Portocarrero,

Por falta de dinero se tomã los tesoros de Guadalupe.

Renuncia la viuda en su yerno.

Alborotase mas el Pueblo.

Los q̃ estauan de parte de Castilla.

y Alonso de Silva de otras fuerças que à su cargo tenian.

Cap VIII. Del cerco de Lisbòa.

LAS Pretensiones del Rey de Castilla en la manera dicha procedian en Portugal hasta aqui sin daño notable. Tenian esperança que todo el Reyno de conformidad haria lo que pedia la razon, y el tiempo, que tiene grã fuerça: pues constava, que si bien todos se conformavan en vn parecer, no eran bastantes para hazer rostro al poder de Castilla, tanto menos estando divididos en vandos, y desconformes, camino para mas presto perderse. Esperança que muy presto se fue en flor, y finalmente prevaleciò la parte contraria, y los descontentos passaron siempre adelantẽ, en que se mostro claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerças, la maña que todo lo al. Los Portugueses llevavan mal ser governados por estraños, y mucho mas por los Castellanos, por la competencia q̃ entresi tienen, como acontece entre los Reynos comarcanos. Estrañavan mucho que les quebrantassen las capitulaciones con que vltimamente assentaron la paz. Querellauanse que el Infante Don Iuã, en quien tenian puestos los ojos para remedio de sus daños, le tuviessen arrestado en Toledo, sin alguna culpa suya, solo porque no los acudiesse. Dezian, que por tener poca razõ, y justicia, se valian de la violencia, y engaño. Lo que solo les restava, todos comunmente bolvieron los ojos, y pensamiento al Maestre de Avis, q̃ era persona sagaz, y de negocios, y que con su buena manera, y afabilidad, sabia grãgear las voluntades, y prẽdallas. Conocio èl la ocasion q̃ le presentava la gran aficion del Pueblo: ofreciose à poner à qualquier riesgo, y trabajo por el biẽ comun, y pro de la patria. Todavia los alborotados por entõces no passaron mas adelãte de nõbrar por su Governador al Infante D. Iuan, que como queda dicho le teniã preso en Toledo. Para mas alterar la gente, sacarõ en los Estandartes su retrato aherrojado, y puesto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente se encargò al Maestre de Avis. Dezian, q̃ Doña Leonor no era Reyna, ni su matrimonio cõ el Rey no era valido, por ser vivo su marido, à quiẽ el Rey la quito por su hermosura, sin otras vẽtajas de linage, y de valor, solo para q̃ fuesse vn tizõ cõ q̃ todo el Reyno se abrasasse, q̃ por el mismo caso su hija D. Beatriz, como bastarda era incapaz de la sucessiõ, y de la Corona, q̃ si la jurarõ fue por condecender con la voluntad del Rey su padre, à que no se podia contrastar. Finalmẽte, q̃ su testamẽto, quãto à este punto no se debia guardar. Todo esto passava en la Ciudad de Lisboa, que estava ya declarada contra Castilla: arrimaronsele muchos señores, y fidalgos, vnos al descubierto, otros de callada: el q̃ mas se señalava era Nu-

Sentir del comun de Portugal.

Ponẽ su esperãça en D. Iuan de Auis.

Encargãle el gouierno, y el se vale de la ocasion.

Ponendole en el matrimonio de la viuda.

Nuño Alvarez. Pereyra se declara por el Pueblo.

ño Alvarez Pereyra, hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonçalez Pereyra, y nieto de Don Gonçalo Pereyra, Arçobispo de Braga, si bien sus hermanos seguian el Partido de Castilla. Era este Cavallero moço, brioso, de grande ingenio, acertado cõsejo, y muy diestro, y osado en las armas, fundador adelante, despues q̃ alcançaron la vitoria de la casa de Vergança, la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra, acordaron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriesse las tierras de Castilla, hizose assi. Acudiò gente del Rey Don Iuan por su ordẽ: vinieron à las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedarõ vẽcidos, muerto el Maestre de Alcantara Don Diego Gomez Barroso: huyeron Don Iuan de Guzman, Conde de Niebla, y el Almirante Tovar: el daño fue grãde, pero muy mayor la mengua, y el pronostico de los males que deste principio se continuaron. Don Gonçalo hermano de la Reyna viuda estava en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordò el Rey Don Iuan ir allà acompañado de las Reynas madre, e hija, confiado q̃ le abriria luego las puertas: Saliò vana esta esperança, ca el Governador quiso mas bolver por su naciõ, q̃ tener respeto al deudo. Desta burla quedò el Rey muy sentido, tanto mas que D. Pedro su primo, Conde de Trastamara, è hijo del Maestre Don Fadrique se retirò dèl, y se acogiò à aquella Ciudad. Sospechose que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicò con ella, que cansada de su yerno, se inclinava à las cosas de Portugal. Por esto acordò embialla à Castilla con noble acompañamiẽto, para que estuviesse en Tordesillas: destierro, y prision honrada, en que muriò adelante, y castigo del Cielo, en lo mismo que hizo padecer à los Infantes sus cuñados, y à otros. Yaze sepultada en Valladolid en el Claustro de la Merced. Hecho esto se tratò en consejo de Capitanes, sobre poner sitio à Lisboa, Ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeça de aquel Reyno, y de presente averse recogido à ella lo mejor, y mas granado con sus averes, y preseas. Los pareceres no se conformavan. Algunos dezian, seria mas acertado dividir el exercito, que era grande en numero de soldados en muchas partes, acometer, y allanar las demàs fuerças, y plaças de menos importancia, que allanado lo demàs, Lisboa seria forçada à rendirse: dõde no, la podrian con mayor fuerça cercar, y cõbatir. Pero prevaleciò el consejo de los que sentian se debian en primer lugar acudir à aquella Ciudad, como à cabeça del Reyno, y raiz de toda la guerra, q̃ ganada no hallarian resistencia en lo restante del Reyno. Acudieron, pues, al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres, y ganados, con q̃ gran numero de Pueblos se rindieron, y entregaron. Llegados à la Ciudad assentarõ sus Reales, y los barrearon en aquella parte do al presente està edificado el Monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra, y por mar, armaron en Sevilla treze galeras, y doze naves, sin otros baxeles de menor cõsideraciõ. Entrò esta armada por la boca del rio Tajo, y echo anclas enfrente de la Ciudad, con intento de estorvar q̃ no entrasse por aquella parte alguna provision, ni socorro à los cercados. La muchedumbre del Pueblo era grande, por ser aquella Ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos q̃ se recogieran à ella de todas partes. Por dõde muy presto se començò à sentir la falta de las vituallas, y mantenimiẽto, q̃ suelen encarecerse por la necessidad presente, y mucho mas por el miedo q̃ cada vno tiene no le falte para adelante. Los Portugueses para acudir à esta necessidad, salierõ cõ diez y seis galeras, y ocho naves, que teniã aprestadas en la Ciudad de Portu. Ayudoles el viento q̃ les refrescò, y la creciente del mar muy favorable, con q̃ por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, se pusieron en parte que proveyeron bastantemente la falta que de bastimentos padecian los cercados: principio con q̃ las cosas de todo punto se trocaron, mayormente que el Otoño fue muy enfermo, y muchos adolecierõ de los que alojavan en los Reales, por la destemplança del Cielo, y no estar los de Castilla acostũbrados à aquellos ayres. Por esta causa pareciò al Rey D. Iuan mover tratos de paz: tuvieron habla sobre el caso Pero Fernandez de Velasco por la vna parte, y por la otra el Maestre de Avis, que acaudillava los alborotados. Dixerõle muchas razones, los daños que podian resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre con el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperança que se le representava de cerca, de ser Rey, respondiò finalmente à la demanda, que no vendria en ningun assiento de paz, si à èl mismo no le dexassen por Governador del Reyno, hasta tanto que Doña Beatriz tuviesse hijo de edad bastante, para poderse encargar del govierno. Que esto pedia el Pueblo, y pretendian los fidalgos, que sino otorgavan con ellos èl no podria faltar à las obligaciones, que tenia à los suyos, y à su patria. Las dolencias, iban adelante, y à manera de peste de cada dia morian, no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como Don Pero Fernandez Maestre de Santiago, y el que sucediò luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonçalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales, Pero Sarmiẽto, y Fernan Alvarez de Toledo. Iten, Iuan Martinez de Rojas: dias ovo que fallecieron dozientos mas, y menos, con q̃ el numero de los soldados menguava, y el animo mucho mas.

Entran en tierras de Castilla, y vence.

Vàn los Reyes a Coimbra, y no son admitidos.

Embia a Castilla a la viuda por sospechosa.

Sitian los Castellanos a Lisboa.

Hambre en Lisboa.

Tratan de socorrerla con armada, y consiguenlo.

Tratos de paz.

No los admite D. Iuã de Avis, si no queda por Governador, hasta que la Reyna de Castilla tẽga hijo de edad.

Enfermedad grave en el exercito de Castilla.

Coro del Rey D. Iuã I. año 9. c. 1.

más. Por esto los mas principales blandeavan, y aborrecia aquella guerra, por ser entre pariẽtes, y cõtra Christianos. Quisieran que de qualquiera manera se tomara asiento, y se concertan las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes, y la cuita por està causa tal, que fue forçoso levantar el cerco con mengua, y perdida muy grande, y bolver atràs. Nombrò el Rey por Mariscal a Diego Sarmiento, luego que falleciò su hermano: encargole la guarda de Sãtaren con buen numero de soldados: otros Capitanes repartiò por otras partes, ca pensaua rehazerse de fuerças, y muy en breve bolver à la guerra. Hecho esto, la armada por mar, y los demas por tierra en compañia del Rey se encaminaron para Sevilla. Pudieran recibir daño notable à la partida, que las piedras se levãtan contra el que huye, si los Portugueses salieran en su seguimiento, que pocos bien governados pudieran maltratar, y desbaratar los que iban tan trabajados: mas ellos se hallauan no menos gastados, y afligidos que los contrarios, y teniã por merced de Dios, verse libres de aquel peligro, y de aquel cerco; y aun como dizen, al enemigo que huye puente de plata. Hizieron procesiones, assi en Lisboa, como enlo restante del Reyno, con toda solemnidad, en accion de gracias por merced tã señalada. Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hazia buen rostro à sus dos hijos de la primera muger, los Infantes Don Iuan, y Don Martin. Deziase comunmente, que la Reyna como madrastra con sus malas mañas era causa deste daño. Verdad es, que el Infante Don Iuan auia dado causa bastante de aquel disgusto, por casarse, como se casò contra la voluntad de su padre arrebatadamente, y de secreto con Madama Violante, hija de Iuan Duque de Berri, sin hazer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiẽto para todos estaua muy mas a cuento. Quebrò el enojo en Don Iuan, Conde Ampurias, yerno, y primo de aquel Rey Su culpa fue, que los recogiò en su Estado, para que alli se casassen. Por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre, y èl le perdonò aquella liviãdad; rebolviò contra el Cõde, y le quitò la mayor parte del Estado, que le tenia assaz grande en lo postrero de España. No le pudo auer à las manos, que se huyò à Aviñõ en vna galera, resultò de tentar nuevas esperanças, y con las fuerças que pudiesse juntar suyas, y de sus amigos recobrar aquel Condado.

Levantase el sitio sin algun efecto.

Vienense à Sevilla.

Discordias entre el Rey de Aragon, y sus hijos.

Conde de Ampurias despojado con poca causa.

Cap. XI. De la famosa batalla de Aljubarrota.

1385 CORRIA el año de mil trecientos y ochenta y cinco, quando al Conde de Ampurias auino aquella desgracia. Al princio del qual el Rey de Castilla con el deseo en que ardia de rehazer la quiebra passada, levantaua gẽte por todas partes, y armava en el mar, jũtò vn gruesso campo por tierra, y vna armada de doze galeras, y veinte naues, para enseñorearse de el mar, y assegurar la tierra. Todo procedia de espacio, à causa de vna dolencia que le sobrevino, de que llegò à punto de muerte. Luego empero que convaleciò, y pudo atender à las cosas de la guerra, diò mucha priessa para que todo lo necessario se aprestasse. Vino à la sazon vna nueva, que en cierto encuentro que los Portugueses tuvieron con la guarnicion de Santaren, quedaron presos el Maestre de Avis, y el Prior de San Iuan, alegria falsa, y que mey en breve se trocò en dolor, y pena; porque se supo de cierto. que los Portugueses en la Ciudad de Coimbra, auian alçado los estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas, y empeñarse del todo para no bolver atràs. El caso passò en esta guisa: Iuntaronse en aquella Ciudad las cabeças de los alçados, para acordar lo que se debia hazer en aquella guerra. Concordavan todos en que para hazer rostro à los intentos de Castilla, les era necessario tener cabeça, algun valeroso Capitan, que acaudillasse el Pueblo: ca muchedumbre sin orden, es como cuerpo sin alma. Añadian, que para mayor autoridad de mandar, y vedar, y para que todos se sugetassen, y aun para que el mismo se animasse mas, y con mayor brio entrasse en la demanda, era forçoso dalle nombre de Rey. Alegavan que la Republica dà la potestad Real, y por el mismo caso, quãdo le cumpliere, la puede quitar, y nõbrar nuevo Rey. Muchos, y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en cõfirmacion desto. El derecho que la naturaleza, y Dios dà a todos de procurar la libertad, y esquivar la servidumbre. Sobre todo, que si los con-rarios confiauan en su derecho, y razõ, por que causa à tuerto fuerõ los primeros à tomar las armas? que à ninguno es defendido valerse de la fuerça, contra los que le hazen agravio. No faltavan Letrados que todo esto lo fundavan en derecho, con muchas alegaciones de leyes divinas, y humanas. La grandeza del negocio, y la dificultad espantaua, por donde algunos eran de parecer no quitassen el Reyno à Doña Beatriz, pues seria cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerças de Castilla, locura confiar de si demasiado, y no medirse con la razon. Que los enemigos antes de venir à las manos, y de ensangrentarse, saldrian à qualquier partido, las haziendas, y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion, que era prudencia acordarse de los temporales que corrian, y medirse con las fuerças, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltavan en la junta votos en favor del Infante D. Iuan, bien que en Toledo arrestado. Dezian se debia tratar de su libertad, alegavan el comun acuerdo passado, que otra cosa significavã aque

llos

Armada de nuevo el Rey de Castilla otra Portugal.

Alçan estandartes en Coimbra por D. Iuan de Avis.

Fundan q̃ el Pueblo es dueño del Cetro.

Razones opuestas.

Derecho le el Infante Don Iuan, aũque preso.

llos estandartes? què cosa se ofrecia de nuevo, para mudar lo acordado vna vez? Pero este parecer comunmente desagradava. A que proposito hazer Rey, al que ni los podia governar, ni acudilles en aquel peligro no ser ayuda, sino solo causa de guerra? Con tanto mayor voluntad acudieron los votos al Maestre de Avis, que presente estava, y de cuyo valor, y maña todos mucho se pagavan. En San Francisco de Coimbra, do se tenia aquella junta, lo alçaron por Rey a los cinco de Abril, con aplauso general de todos los que presentes se hallaron. Los mismos que sentian diversamente, eran los primeros à besalle la mano, y hazelle todo omenage para mostrarse leales, y que aprobavan su eleccion. Publicavan, que las estrellas del Cielo, y las profecias favorecian aquella eleccion en particular, q̃ vn infante de ocho meses, al principio destas rebueltas, en Ebora se levantò de la cuna, y por tres vezes, en alta voz dixo: Don Iuan Rey de Portugal. Lo qual interpretavã en derecho de su dedo del Maestre de Avis: que assi suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por dezir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses, como tan empeñados en aquel negocio, que no podia ser mas, desde aquel dia en adelante tomaron las armas con mayor brio, y tanto mayor esperança de salir con su intento, quanto menos les quedava de ser perdonados, y aun muchos se movian por el deseo natural que todos los hombres tienen de cosas nuevas, y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que està entre Duero, y Miño, muy en breve se declarò por el nuevo Rey, vnos se le allegavan por fuerça los mas de su voluntad. Enturbiose esta alegria con la armada de Castilla, q̃ del Andalucia, y de Vizcaya aportò à las marinas de Portugal, y se presentò delante la Ciudad de Lisboa, con que los Castellanos quedaron señores de la mar, y corrian aquellas riberas, y los campos comarcanos, sin contradiciõ: cosa que mucho enfrenò la alegria, y los brios de los Portugueses. Hallauase el Rey de Castilla en Cordova dede el principio del Estio, embiò la Reyna su muger à Avila, pues no podia ser de provecho, por tenerle la gente perdido todo respeto, y para que no embaraçasse. A la misma sazon, y à los primeros de Iulio, buen golpe de gente, debaxo la conduta de D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, y por orden del Rey, por la parte de Ciudad Rodrigo, hizo entrada, y rompio por la comarca de Viseo, cõ gran daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades que cometian los soldados, sin perdonar à doncellas, ni casadas. Verdad es, que à la buelta cargò sobre ellos gente de Portugal, que los desbarataron, y quitaron toda la presa con muerte de muchos dellos. De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra, y aũ los animos; fue assi, que los Portugueses con este buen sucesso se animaron mucho para hazer rostro en todas partes. En diversos lugares à vn mismo tiempo tenian encuentros en que ya vencian los vnos, ya los otros; pero de qualquiera manera todo redundava en daño de los naturales, y principalmente de la gẽte del campo. Los vnos, y los otros comian à discrecion, que era vn miserable estado, y avenida de males. Iuntose el exercito de Castilla en Ciudad Rodrigo, yà que el Estio estaua adelante: solo faltava el Infante D. Carlos, hijo del Rey de Navarra, que se dezia allegaria muy en breve acompañado de mucha, y muy buena gente. Consultaron en que manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes, como siẽpre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusasse la batalla; q̃ seria acertado dar lugar a que el furor de los rebeldes se amansasse, y tiempo para que bolviessen sobre si. Dezian que los buenos intentos, y la razon se fortificava con la tardança, y por el contrario los malos enflaquezen Que para domar a Portugal, y sugetarle, seria muy aproposito darles vna larga guerra; talarles los campos, quemarles las miesses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadian que no debian mucho confiar en sus fuerças, por ser los Capitanes que al presente tenian gente moça, poco platicos, y de poca experiencia, por la muerte de los q̃ faltaron en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia: ademas de la falta de dinero para hazer las pagas, y de la poca salud que que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarse à los peligros, y trances dudosos de la guerra, pues de su vida, y salud dependian las esperanças de todos, el bien publico, y particular. Esto dezian ellos, cuyo parecer el tiempo, y sucesso de las cosas, mostrò era muy acertado: pero prevaleciò el voto de los q̃ como moços tenian mas caliẽte la sangre, por ser demas reputacion. Personas q̃ con muchas palabras engrandezian las fuerças de Castilla, y abatiã las de los contrarios, como de canalla, y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de exercito que fuerças bastantes. Que convenia à presurarse, porq̃ con el tiempo no cobrassen fuerças, y se arraigassen en guisa que la llaga se hiziesse incurable. Sobre todo, que seria inhumanidad desamparar los que en Portugal seguiã su voz, las plaças q̃ se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados q̃ las guardavã. A este parecer se arrimò el Rey, si bien el contrario era mas prudente, y mas acertado. En muchas cosas se cegaron los de Castilla en esta demanda permission de Dios, para castigar por esta manera los pecados, y la sobervia de aquella gẽte. Debieran por lo menos esperar los socorros que de Navarra les venian, con su caudillo el Infãfante Don Carlos. Tomada esta resoluciõ partieron de Ciudad Rodrigo, y en aquella parte de Portugal, q̃ se llama Vera, se pusieron sobre

Aclaman à D. Iuan de Avis por Rey.

Hasta vn niño se fingiò clamar

Todos se declaran.

Llega la armada de Castilla à vista de Lisboa.

Entra exercito por Ciudad Rodrigo con Don Pedro Tenorio.

Varios males comunes à todos.

Varios pareceres en el modo de la conquista.

Siguese lo peor.

Entran haziendo daño.

Ci-

Cillorico, y le rindieron. Passaron adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar à Leyra, que se tenia por la Reyna de Portugal Doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey, con el cuydado en que le ponia su poca salud, los trabajos, y peligros de la guerra, otorgò su testamento à los veinte y vno de Iulio. En èl mandò que los Señorios de Vizcaya, y de Molina, herencia de su madre, quedassen para siempre vinculados, y fuessen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nōbrò seis personas por tutores de su hijo, y heredero Don Enrique, doze Governadores del Reyno durante su menoridad. De la Reyna su suegra, y de los Infantes de Portugal Don Iuā, y Don Dionis, de los hijos del Rey Don Pedro, y del hijo de Don Fernando de Castro, que tenia en Castilla presos, mandò se hiziesse lo que fuesse justic a. Si los pretendia, si castigallos: la brevedad de su vida no diò lugar à que se averiguasse. Otras muchas cosas dexò dispuestas en aquel testamento, q̄ por hazelle arrebatadamente fueron adelante ocasion de alborotos, y diferencias assaz. Los Portugueses con su campo eran llegados à Tomar, resultos de arriscarse, y probar ventura. Los Castellanos assimismo passaron adelante en su busca. Dierōse vista como à la mitad del camino, en que los vnos, y los otros hizieron sus estancias, y se fortificaron. Los Portugueses en lugar estrecho, q̄ tenia por frente vn buen llano, y à los lados sendas barrancas bien hondas, que asseguravā los costados: los de acavallo eran en numero dos mil y ducientos, los peones diez mil. Los Castellanos como quier que tenian mucha mas gēte, assentaron à legua, y media en vn gran llano, descubierto por todas partes. Su confiança era de suerte, que sin dilacion la misma vigilia de la Assuncion se adelantaron puestas en ordē sus hazes, para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla iba en el cuerpo de la batalla; los costados quedaron à cargo de algunos de los Grandes que le acompañavan, los quales al tiempo del menester, y de las puñadas, no fueron de provecho, por la disposicion del lugar. Don Gonçalo Nuñez de Guzman, Maestre de Alcantara, quedò de respeto con golpe de gente, y orden que por ciertos senderos tomasse à los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno se pudiesse escapar de muerto, ò de preso: grande confiança, y desprecio de el enemigo demasiado, y perjudicial. Los Portugueses se estuvieron en su puesto para pelear con ventaja, y por la estrechura de toda su gente formaron dos esquadrones, en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra, ya Cōdestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos Reales, para obligalle mas à hazer el deber; del otro esquadron se encargò el mismo Rey. Adelantaronse de ambas partes con muestra de querer cerrar, repararon empe-

El Rey haze testamē to.

Danse vista los exercitos.

Disposiciō, y numero.

ro los Portugueses à tiro de piedra por no salir à lo raso. Entonces el nuevo Condestable pidiò habla à los contrarios, con muestra de mover tratos de paz. Sospechose tenia otro en el coraçon, que era entretener, y cansar para aprovecharse mejor de los enemigos; porque si bien se embiaron personas principales para oirle, y comunicar cō èl, ningun efecto se hizo mas de gastar el tiempo en demandas, y respuestas. En este medio entre los Capitanes, y personages de Castilla se consultava si darian la batalla, si la dexarian para otro dia. Los mas auisados, y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan desaventajado, sino salir à campo raso, y igual. Los mas moços con el orgullo que les daua la edad, y la poca experiencia, no reparavan en dificultad alguna, todo lo qne teniā por llano, y aun pensavan que como con redes tenian cercados a los enemigos para que ninguno se salvasse. Serà bien no passar en silencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Iuan de Ria, natural de Borgoña, el qual como Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años de grande prudencia, y autoridad seguia los Reales, y el campo de Castilla. Preguntado, pues, su parecer hablò en esta sustancia: Al huesped, y estrangero, qual yo soy, lo,, mejor le està oir el parecer ageno que hablar,, Mas por ser mandado dirè lo que siento en este caso, holgaria agradar, y acertar; dōde no,, pido el perdon debido à la aficion, y amor q̄,, yo tengo a la nacion Castellana; y tambien à,, esta edad, que suele estar libre de altivez, y,, sospecha de liviandad. Que por auerla gas-,, tado en todas las guerras de Francia, me ha,, enseñado por experiencia, que ningun yerro,, ay tan grave en la guerra, como el que se co-,, mete en ordenar el exercito para la batalla.,, Porque saber elegir el tiempo, y el lugar, dis-,, poner la gente por orden, y concierto, y for-,, tificalla con competente socorro, es oficio de,, grandes Capitanes. Mas vitorias han ganado,, el ardid, y maña, que no las fuerças. Nuestros,, enemigos, aūque menos en numero, y de nin-,, gun valor, como algunos antes de mi, cō mu-,, chas palabras han querido dar à entender,,, estàn bien pertrechados, y se aventajan en el,, puesto, por la misma razon los cuernos de,, nuestro exercito seràn de ningun provecho;,, ya es tarde, y poco queda del dia. Los solda-,, dos estàn cansados del camino, de estar tanto,, tiempo en pie, del peso de las armas, flacos,,, sin comer, ni beber, por estar los Reales tan,, lexos. Por todo esto mi parecer es, q̄ no aco-,, metamos, sino que nos estemos quedos, si los,, enemigos nos acometieren, pelearemos en,, campo abierto; sino se atrevieren, venida la,, noche, los nuestros se repararàn de comida,,, los contrarios muchos de necessidad desam-,, pararàn el campo, por venir de rebate, sin,, mochila, y sustento, mas de para el presente,, dia,,

Mocedad briosa, y temeraria.

Iuan de Ria, Embaxador de Francia, cuerdo, y valeroso.

,,dia. De noche no tendràn empacho de huir, ,,de dia temeràn ser notados de cobardes. Yo ,,aparejado estoy de no ser el postrero en el ,,peligro, qualquiera parecer que se tome; pe- ,,ro si no se pone freno à la ossadia (Dios quiera ,,que me engañe mi pensamiento) temome ,,que ha de ser cierto nuestro llanto, y perdi- ,,cion, y la afrenta tal, que para siẽpre no se bo rrarà. Al Rey pareciale bien este consejo, mas algunos señores moços, orgullosos sin sufrir dilacion, antes de tocar al arma acometieron a los enemigos, y los envistieron con gran co- rage, y denuedo. Acudieron los demas, por no los desamparar en el peligro. La batalla se tra vò muy reñida, como en lo que tanto iba. A los Portugueses hazia fuertes el deseo de la liber- tad, y tener por mas pesado que la muerte, es- tar sugetos al Rey de Castilla, y a sus Governa dores. Los vnos peleavan por quedar señores, los otros por no ser esclavos. Bolaron primero los dardos, y varas, tras esto vinieron à las espa das, derramavase mucha sangre, peleavan los de acavallo mezclados con los de apie, sin que se mostrasse nadie cobarde, ni temeroso: defen dian todos con esfuerço el lugar que vna vez tomaron, con resolucion de matar, ò morir. El Rey de Castilla por su poca salud en vna silla en que le lleuavan en ombros à vista de todos, animava à los suyos. El primer batallon de los enemigos començò a mostrar flaqueza, y cia- va: queria ponerse en huida, quando visto el pe ligro el de Portugal hizo adelantar el suyo, di- ziendo en grandes vozes entre los esquadro- ,,nes: Aqui està el Rey, à do vais soldados? Que ,,causa ay de temer? Por demas es huir, pues ,,los enemigos os tienẽ tomadas las espaldas: ,,esperança de vida no la ay sino en la espada, ,,y valor. Estais olvidados que peleais por el ,,bien de vuestra patria? por la libertad, por ,,vuestros hijos, y mugeres? Vuestros enemi- ,,gos solo el nombre traen de Castilla, no el ,,valor, que este perdiòse el año passado con la ,,peste. No podreis resistir à los primeros im- ,,petus de los visoños, que traen, no armas, no ,,fuerças, sino despojos que dexaron? Poned de- ,,lante los ojos el llanto, la afrenta, y calami- ,,dades q̃ de necessidad vendràn sobre los ven- ,,cidos, y mirad que no parezca me aueis que- ,,rido dar la corona de Rey, para afrentarme, ,,para burla, y para escarnio. Bolvieron sobre si los soldados animados con tales razones, a- cudieron à sus vanderas, y à ponerse en orden, con q̃ dentro de poco espacio se trocò la suer te de la batalla. Los Capitanes de Castilla fue- ron muertos à vista de su propio Rey, sin bol- ver atràs; la demas gente, como la que queda- va sin Capitanes, y sin govierno, murieron en gran numero. El Rey por no venir à manos de sus enemigos, subio de presto en vn cavallo, y saliòse de la batalla; tras èl los demas se pusie ron en huida; fue grande la matança, ca llegò à diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor, y nobleza mas señalavan. Don Pedro de Aragon, hijo del Condestable, Don Iuan hi- jo de Don Tello, Don Fernando hijo de D. Sã- cho, ambos primos hermanos del Rey, Diego Manrique Adelantado de Castilla, el Mariscal Carrillo, Iuan de Tovar, Almirante del mar, q̃ en lugar de su padre poco antes le auian dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Perey- ra, Pedro Alvarez de Pereyra, Maestre de Ca- latrava, y Don Diego, que siguieron el partido, y vando de Castilla, vltra destos, Iuan de Ria, el Embaxador del Rey de Frãcia, indigno por cierto de tal desastre, y que causò grande lasti- ma; oy de sus descendientes, y apellido en Bor- goña viuen muchos, y muy nobles, y ricos per- sonages. Muchos se salvaron, ayudados de la escuridad de la noche que sobrevino, y cerrò poco despues de la pelea. Destos vnos se reco- gieron al esquadron del Maestre de Alcantara, que sin embargo de la rota tuvo fuerte por vn buen espacio. Otros se encaminaron à D. Car- los, hijo del Rey de Navarra, que entrara en son de guerra por otra parte de Portugal, por no poderse hallar, ni allegar antes que se diesse la batalla. Los mas de la manera que pudierõ, sin armas, y sin orden se huyeron à Castilla. No costò a los Portugueses poca sangre la vitoria: no falta quien escriua faltaron dos mil de los suyos. El Rey de Castilla sacadas fuerças de fla- queza, sin tener cuenta con su poca salud, por la fuerça del miedo, caminò toda la noche sin parar hasta Santaren, que dista por espacio de onze leguas. De alli el dia siguiente en vna bar ca por el rio Tajo se encamino a su armada, que tenia sobre Lisboa, y en ella alçadas las ve las se partiò sin dilacion. Llegò à Sevilla cu- bierto de luto, y de tristeza: trage que cõtinuò algunos años. Recibiole aquella Ciudad cõ la- grimas mezcladas en contento, que si bien se dolian de aquel rebès tan grande, holgauan de ver à su Rey libre de aquel peligro. Esta fue a- quella memorable batalla en q̃ los Portugue- ses triunfaron de las fuerças de Castilla, q̃ lla- maron de Aljubarrota, porque se diò cerca de aquella aldea, pequeña en vezindad, pero muy celebrada, y conocida por esta causa. Los Por- tugueses cada vn año celebravan cõ fiesta par- ticular la memoria deste dia, con mucha razõ. El Predicador desde el pulpito encarecia la a- frenta, y la cobardia de los Castellanos, por el contrario el valor, y las proezas de su nacion, con palabras à las vezes no muy decentes à aquel lugar: acudia el Pueblo con grande risa, y aplauso, regocijo, y fiesta, mas para teatro, y plaça, que para la Iglesia, excesso en que toda- via merecen perdon, por la libertad de la pa- tria que ganaron, y conservaron con aquella vitoria. Los de Castilla se escusan comunmen- te, y dizen, que la causa de aquel desman no fue el esfuerço de los contrarios, no su velētia, sino

Batalla sin orden.

Muertos de Castilla.

Muertos de Portugal.

El Rey se và à Santaren.

sino el cansancio, y hambre de los suyos, por començar tan tarde la pelea. Otros pretenden fue castigo de Dios (contra el qual no ay fuerças bastantes) que tomò de los que despojaron el Santuario muy devoto de Guadalupe. Quieren dezir, que aquella sagrada Virgen bolviò por esta manera por su casa. Despues desta vitoria todo Portugal se allanò al vencedor. Sātaren, y Vergança, y otros muchos Pueblos, y fuerças, qual por armas, qual de grado se rindieron, con que el nueuo Rey entablò su juego, de guisa que el Reyno que adquiriò cō poco derecho, le dexò firme, y estable à sus sucessores; tanto puede, y vale vna buena cabeça, y en el aprieto vna buena determinacion. Estuvo à esta sazon muy doliente el Rey de Aragō en Figueras. Su edad, que estaua adelante, y los trabajos continuos le traian quebrātado. Desque convaleciose mostrò torcido con su hijo el Infante Don Iuan. El Pueblo cargava à la Reyna que tenia gran parte en estos desabrimientos, hasta persuadirse tenia enhechizado, y fuera de si à su marido. El hijo mal contento se saliò de la Corte. Llamò en su favor, y del Conde de Ampurias despojado, gente de Frācia, que fue nueva ofensa: el Rey por esto le quitò la procuracion, y governacion del Reyno, q̄ solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen vn Magistrado, y Iuez, que llaman el Iusticia de Aragō, para defensa de sus libertades, y fueros, y para enfrenar el poder, y desaguisados que hazē los Reyes; à la manera que en Roma los Tribunos del Pueblo defendian, y amparavan los particulares, de qualquier demasia, è insolēcia. Hizo, pues, el Infante recurso al Iusticia, para que le desagraviasse de las injurias, y injusticias q̄ le hazian, el Rey al descubierto, y decallada la Reyna. El Iusticia le amparò, como à despojado violentamente, en la possession de aquel oficio, y preeminencia, hasta el conocimiento de la causa. Debate que tuvo principio el año presente, y se concluyò el siguiēte. Bolvamos à tratar lo que sucediò en Castilla, y en Portugal, despues de aquella memorable, y famosa jornada.

Enferma el Rey de Aragon.

Disgustado se ausenta el Infante D. Iuan

Iusticia de Aragon.

Cap. X. Que los Portugueses hizieron entrada en Castilla.

NUeua causa de temor, y de cuydado, sobre las perdidas passadas y el sentimiēto muy grande, sobrevino al Rey de Castilla, y à los suyos muestra de las alteraciones à que estàn sugetas todas las cosas debaxo del Cielo; y argumento de que las adversidades no paran en poco: de vn mal se tropieza en otro, sino poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son, rebueltos de executar la vitoria, y seguir su buena ventura, acordarō lo primero de embiar vna solemne embaxada à Inglaterra, para hazer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la Corona de Castilla, por via de su muger. Que las fuerças de Castilla, con dos perdidas muy grandes, y juntas, quedauan quebrantadas, los animos otro que tal muy flacos, y muy caidos. Que si juntava sus fuerças con las de Portugal, podia tener por muy segura la vitoria, y por concluida su pretension. Entretanto que andavan estas tramas, y se sazonavan, por no estar ociosos, y no dar lugar à los contrarios de rehazerse, y alentarse, acordaron otrosi de cōtinuar la guerra el nuevo Rey de Portugal, para sugetar lo que restava, correr por todo el Reyno las reliquias, y restante de los Castellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condestable Nuño Pereyra, con buen numero de gente rompiò por las tierras del Andalucia haziendo correrias, mal, y daño, presas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Nuñez, Maestre de Santiago, y Gonçalo Nuñez de Guzman, que ya era Maestre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedava de la perdida passada, encerraron à los enemigos, que traian menos gēte, y los cercaron como con redes, cerca de vn lugar llamado Valverde. Ellos visto su peligro començaron à temer y pedir partido; mas tābien la fortuna aqui les favoreciò, por vn caso no pensado, que al principio de la refriega mataron el cavallo al Maestre de Santiago y despues à èl mismo. Por tanto atemorizados los demàs rehusaron la pelea como cosa desgraciada, y los Portugueses se bolvieron sin daño à su tierra, alegres, y ricos con la presa que llevavan. Al Condestable Nuño Pereyra, por sus buenos servicios le diò el nuevo Rey el Condado de Barcelos. En lugar de Pero Nuñez hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago à Garci Fernādez de Villagarcia. Restava la guerra que amenazava de parte de los Ingleses, q̄ ponia al Rey de Castilla en mayor cuydado de como se defenderia. Vinose de Sevilla à Valladolid para hazer Cortes. El deseo de vēgāça, y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudiò Don Carlos hijo del Rey de Navarra, Principe valeroso, y agradecido para con su cuñado. Acordaron que se hiziessen de nuevo levas de gēte, en mayor numero que hasta alli. Que armassen los vassallos cōforme à la possibilidad de cada qual. Que se hiziessē rogativas para aplacar à Dios, en lugar del luto que traia el Rey, y le templò à suplicacion de las Cortes. Que dentro, y fuera del Reyno procurassen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgavan, que en Francia tendrian muy cierto el favor, y amparo. Despacharon Embaxadores personas muy nobles sobre esta razon. Llegados al principio del año de mil y trecientos y ochenta y seis, en Paris delante del Rey, y sus Grandes, 1386
con palabras lastimosas declararon el trabajo de

Portugueses pretenden confederarse cō Alencastre

Pereyra rōpe por Andalucia.

Salen à ellos los de Castilla, y acorralan los.

En el vltimo riesgo les socorriò su dicha.

Mercedes à Pereyra

Cortes en Valladolid por lo que se temia de Inglaterra.

Acude Dō Carlos de Nauarra.

Decretos.

Embaxada à Francia.

de su patria. Que demàs de los daños passados tales, y tan grandes, de Inglaterra se les armaua de nueuo otra tẽpestad, la qual si à los principios no se atajava à manera de fuego, que de vna casa salta en otras, primero abrasada toda España passaria dende a Francia. Que les pesava mucho de estar reducidos à tal termino que fuessen compelidos à serles tantas vezes cargosos, sin merecerlo sus servicios, que confessavã ser ningunos, ò cortos; por no dar lugar à ello los tiempos. Que tenian en la memoria, q̃ Don Enrique su señor adquiriò aquel Reyno cõ las fuerças de Francia. La merced hecha al padre, era justo continualla en su hijo; y pensar que desta guerra no dependia sola la reputacion, y autoridad, sino la libertad, la vida, y todo su Estado, de que sin duda si fuessen vencidos, serian despojados. Los Grandes de Francia, que presentes se hallarõ, con su acostumbrada nobleza, todos muy de coraçon, y voluntad consultados, respondieron, que se debia dar el socorro que aquel Rey su aliado, y amigo pedia. En particular acordaron que fuesse de dos mil cavallos y por Capitan dellos Luis de Borbõ, tio del Rey de Francia de parte de madre, y ciẽ mil florines para las primeras pagas. Añadieron, que si este socorro no bastasse para la presente necessidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerças, y poderes de Francia, y tomaria à su cargo la querella. El Pontifice Clemente esso mismo, desde Aviñon escriviò al Rey Don Iuan vna carta, en que le cõsolava con razones, y exemplos, tomados de los libros sagrados, y de historias antiguas. Don Pedro Conde de Trastamara, primo hermano del Rey, que se passara en tiempo de la guerra de Portugal, de el exercito Real à Coimbra, y de alli à Francia, bolviò a esta sazon à España, ya perdonado. Poca ayuda era toda esta, por estar ya las fuerças apuradas. La tardança de los Ingleses diò entonces la vida, con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armò de nuevo, y puso cerco sobre Coria; no la pudo ganar, à causa que le entrò gente de socorro, solo bolviò à su Reyno cargado de despojos. En Segovia se tornaron à juntar Cortes de Castilla, a proposito de dar orden en las derramas que convenian hazerse para recoger dinero. En estas Cortes publicò el Rey vn escrito en forma de ley, en que pretende animar, y vnir a sus vassallos para tomar las armas en su defensa, y deshazer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones q̃ alega, vna es la violencia, de que vsò el Rey Dõ Sancho el Bravo contra sus sobrinos los hijos del Infante Don Fernando. El deudo que èl mismo tenia con su muger, en que en su vida nũca fue dispensado. La ilegitimidad de las hijas de el Rey Don Pedro, como avidas en su combleza durante el matrimonio de la Reyna D. Blãca. Por el contrario funda su derecho en el cõsentimiento del Pueblo, que diò la Corona à su padre, y en la sucession de los Cerdas, despojados à tuerto. La verdad era, que la Reyna su madre fue nieta de Don Fernando de la Cerda, hijo menor del Infante Don Fernando, y nieto del Rey Don Alonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedò sola por heredera de sus Estados, y acciones. No debiò de hazer cuenta de Don Alonso de la Cerda, hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucession, por la renunciacion que el mismo los años passados hizo de sus derechos, y acciones. Aceptò el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprovecharse de la ocasion que el tiempo le presentava. Intentò passar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo de impedillo: sobre lo qual de entrambas partes se embiaron Embaxadores à aquel Rey. Despedido, pues, de tener aquel passo, en vna armada passò de Inglaterra à España. Aportò a la Coruña à los veinte y seis de Iulio. Entrò en el puerto, en que hallò, y tomò seis galeras de Castilla; el pueblo no le pudo forçar, a causa que el Governador que alli estaua, por nombre Fernan Perez de Andrada, natural de Galicia, le defendiò con mucho valor, y lealtad. Eran los Ingleses mil y quinientos cavallos, y otros tantos archeros (ca los Ingleses son muy diestros en flechar) poca gente; pero que pudiera hazer grande efeto, si luego se juntara con la de Portugal. Los que en aquel cerco de la Coruña se entretuvieron, fueron de grande momento para los cõtrarios, si bien ganaron algunos Pueblos en Galicia, la misma Ciudad de Santiago, cabeça de aquel Estado, y Reyno se les rindiò, si por temor no la forçassen, si por deseo de novedades no se puede averiguar. Lo mismo hizieron algunas personas principales de aquella tierra, que se arrimaron à los Ingleses. Tenian por cierta la mudança del Principe, y del Estado, y para mejorar su partido, acordaron adelãtarse, y ganar por la mano: traza que à vnos sube, y a otros abaxa. El de Alencastre, à ruegos del Portuguès, passò finalmente à Portugal. Echò anclas à la boca del rio Duero. Tuvierõ los dos habla en aquella Ciudad de Portu, en que trataron à la larga de todas sus haziendas. Veniã en compañia del Duque su muger Doña Costança, y su hija Doña Catalina, y otras dos hijas de su primer matrimonio, Felipa, y Isabel. Acordaron para hazer la guerra contra Castilla de juntar en vno las fuerças. Que ganada la vitoria, de que no dudavan, el Reyno de Castilla quedasse por el Inglès, que ya se intitulava Rey. Para el Portuguès, en recompensa de su trabajo señalaron ciertas Ciudades, y Villas. Mostravanse liberales de lo ageno, y antes de la caça repartian los despojos de la res. Para mayor seguridad, y firmeza de la aliança, cõcertaron que Doña Felipa casasse con el nuevo Rey de Portugal, à tal que el Pontifice Vrbano dis-

Respuesta magnifica

El Pontifice escriue al Rey de Castilla.

Esta carta està en Latin al fin de las de Pedro Blesense, y en Romance en la Coronica deste Rey año 8. cap. 3. Orden, 8. entre sus prematicas.

Cortes en Segouia.

Razones del Rey.

Passa Alencastre à España.

Su gente.

Vense èl, y el D. Iuan de Portugal.

Trae muger, y hijas.

Parten el Reyno de Castilla.

Casa Don Iuan con una hija.

dispẽsasse en el voto de la castidad, cõ q̃ aquel Principe se ligara, como Maestre de Avis, á fuer de los Cavalleros de Calatrava. Grande torbellino venia sobre Castilla, en gran riesgo se hallaua. Los Santos sus Patrones ampararon, que fuerças humanas, ni consejo, en aquella coyũtura no bastaran. Hallauase el Rey de Castilla en Zamora ocupado en apercebirse para la defensa, acudia á todas partes con gente que le venia de Frãcia, y de Castilla. Publicò vn edicto, en que dava franquezas de hidalgos à los q̃ à sus espensas con armas, y cavallo sirviessen en aquella guerra por espacio de dos meses: notable aprieto. A Don Iuan Garcia Manrique, Arçobispo de Santiago, despachò con buen numero de soldados para que fortaleciesse à Leon, ca cuydavan que el primer golpe de los enemigos seria contra aquella Ciudad, por estar cerca de lo que los Ingleses dexaron ganado. Todo sucediò mejor que pensavan. El ayre de aquella comarca no muy sano, y la destẽplança del tiempo sugetò a enfermedades, fue ocasion que la tierra probasse à los estraños, de guisa que de dolencias se consumiò la tercera parte de los Ingleses. Ademas, que como saliã sin orden, y desvandados à buscar mantenimiẽtos, y forrage, los villanos, y naturales cargavan sobre ellos, y los destrozavan, que fue otra segunda peste no menos brava q̃ las dolencias. Asi se passò aquel Estio, sin que se hiziesse cosa alguna señalada, mas de que entre los Principes anduvieron embaxadas. El Inglès con vn Rey de armas embiò à desafiar al Rey de Castilla, y requerirle le desembaraçasse la tierra, y le dexasse la corona que por toda razõ le tocaua. El de Castilla despachò personas principales, vno era Iuan Serrano, Prior de Guadalupe (ya aquella Santa Casa era de Geronimos) para que en Orẽse, do el Duque estaua, le diessen à entẽder las razones en que su derecho estriuava. Hizieron ellos lo que les fue ordenado. La suma era, que Doña Costança su muger era tercera nieta del Rey Don Sancho, que se alçò a tuerto con el Reyno, contra su padre D. Alonso el Sabio. Por lo qual le echò su maldicion como a hijo rebelde, y le privò del Reyno, que restituyò à los Cerdas, cuya era la sucession derechamente, y de quien decẽdia el Rey su señor. Otras muchas razones passaron. No se tratò de Don Maria de Padilla, ni de su casamiento, creo por huir la nota de bastardia, que à entrambas las partes tocava. Repiquetes de broquel para en publico. Que de secreto el Prior de parte de su Rey moviò otro partido mas aventajado al Duque de casar su hija, y de Doña Costança con el Infante Don Enrique. Que por este camino se juntavan en vno los derechos de las partes: atajò para sin dificultad alcançar todo lo que pretendian, que era dexar à su hija por Reyna de Castilla. No desagradò al Inglès esta traza, que venia tan bien, y tan à cuento à todos. Si bien la respuesta en publico fue, que à menos de restituirle el Reyno, no dexaria las armas, ni daria oidos à ningun genero de concierto, aun no estavan las cosas sazonadas.

Prevenciones de Castilla.

Mueren Ingleses de enfermedad.

Otros à manos de los naturales.

Desafio de el de Alencastre.

Responde el Rey por razon.

El Prior le prop. nẽ partido.

Tratase de casar la otra hija de Alencastre con el Infante Don Enrique.

Cap. XI. Como fallecieron tres Reyes.

EN este estado se hallavan las cosas de Castilla, para caidas, y tantos rebeses tolerables. El ver que se entretenian, y los males no los atropellavan en vn punto, de presente los cõsolava, y la esperança para adelante, de mejorar su partido hazia que el enemigo ya no les causasse tanto espanto. A esta sazon en lugares assaz diferentes, y distantes, casi à vn mismo tiẽpo sucedierõ tres muertes de Reyes todos Principes de fama. En Vngria dieron la muerte à Carlos, Rey de Napoles, à los quatro de Iunio, con vna parte sana que le abriò la cabeça. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año de mil y trecientos y ochenta y siete, falleciò en Pamplona Don Carlos, Rey de Navarra, segundo deste nombre. Bien es verdad, que algunos señalan el año passado; mas porque concuerdan en el dia, y señalan nombradamente, que fue Martes, serà forçoso no los creamos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella Ciudad. Quatro dias despues passò otrosi desta vida en Barcelona el Rey de Aragon Don Pedro, quarto deste nombre. Su edad de sesenta y cinco años: de ellos reynò por espacio de cincuenta y vn años, menos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo no muy sano, su animo muy vivo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grãdeza, y magestad, tanto que le llamarõ el Rey Don Pedro el Ceremonioso. Mantuvo guerra à grandes Principes, sin socorro de estraños, solo con su valor, y buena maña, en llevar las perdidas, y rebeses, dava clara muestra de su grãde animo, y valor, estimò las letras, y los Letrados, aficionose mas particularmente à la Astrologia, y à la alchimia, que enseña la vna à adivinar lo venidero; la otra, mudar por arte los metales; si las debemos llamar ciencias, y artes, y no mas aina embustes de hombres ociosos, y vanos. Sepultarõle en Barcelona de presente: de alli le trasladaron à Poblete, segũ que lo dexò mandado en su testamento. Al Rey de Napoles acarreò la muerte el deseo de ensanchar, y acrecentar su Estado. Los principales de Vngria, por muerte de Luis su Rey le combidaron con aquella corona, como al deudo mas cercano del difunto. Acudiò à su llamado. La Reyna viuda le hospedò en Buda magnificamente. Las caricias fueron falsas, porque en vn vanquete que le tenia aparejado, le hizo alevosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verse privada de su marido, y à su hija Maria excluida de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Iua-

Carlos, Rey de Napoles, muerto en Vngria.

1387

D. Carlos II. Rey de Nauarra, muere.

Muere D. Pedro IV. de Aragon Ceremonioso.

Sus calidades.

Astrologia y Alchimia

Sucede Luis con Vngria.

Matale veneno la Reyna viuda.

Sus hijos Ladislao, y Iuana causa de muchos males.

Rey de Navarra, leproso, y muere abrasado.

Su hija casada con el Duque de Bretaña, y su descendencia.

Sucede en Navarra Carlos, el amigo, y cuñado de el Rey de Castilla.

Declara se por Clemēte Papa.

Demostraciones de amistad entre èl, y su cuñado.

Carlos el Noble. Hijos legitimos.

Iuana casò con el Infante de Navarra D. Luis, segun que de suso queda apuntado, dexò dos hijos à Ladislao, y à Iuana, Reyes de Napoles, vno en pos de otro, de que resultaron en Italia guerras, y males; el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza. El de Navarra de dias atràs estaua doliente de lepra. Corriò la fama, que murio abrasado, vsaua por consejo de Medicos de baños, y fomentaciones de piedra azufre; cayo acaso vna centella en los liēços, con que le embolvian: emprendiòse fuego, con que en vn punto se quemaron las cortinas de lecho, y todo lo al. Diòse comūmēte credito à lo que se dezia en esta parte, por su vida poco concertada, que fue cruel, avaro, y resuelto en demasia en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor por nombre Doña Iuana, ya el Setiembre passado era ida por mar, à verse cō su esposo Iuan de Monforte, Duque de Bretaña. Tuvo esta señora noble generacion, quatro hijos, sus nombres Iuan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucediò en la Corona de Navarra el hijo del difunto, que se llamò assimismo Don Carlos, casado con hermana de el Rey de Castilla, y amigo suyo muy grande. Cō la nueva de la muerte de su padre, de Castilla se partiò à la hora para Navarra, y hechas exequias al difunto, y tomada la corona, hizo q̄ en las Cortes del Reyno declarassen al Papa Clemente por verdadero Pontifice. Que hasta entonces à exēplo de Aragon se estavan neutrales, sin arrimarse à ninguna de las partes. Los maliciosos, como es ordinario en todas las cosas nuevas, y el vulgo que no perdona nada, ni à nadie, sospechavan, y aun deziā, q̄ en esta declaracion se tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia, y de Castilla, que con la equidad, y razon; el Rey de Castilla assimismo en gracia del nuevo Rey, y por obligarle mas quitò las guarniciones q̄ tenia de Castellanos en algunas fortalezas, y plaças de Navarra en virtud de los acuerdos passados, y para q̄ la gracia fuesse mas colmada, le hizo suelta de gran quantia de moneda, que su padre le debia: obras de verdadera amistad. Con q̄ alētado el nuevo Rey bolviò su animo à recobrar de los Reyes de Inglaterra, y de Frācia muchas plaças, q̄ en Normandia, y en otras partes quitaron à tuerto à su padre. Acordò embiar al vno, y al otro embaxadas sobre el caso. Podiase esperar qualquier buen sucesso, por ser ellos tales, q̄ a porfia se pretendian señalar en todo genero de cortesia, y humanidad: contiēda entre Principes la mas honrosa, y Real. Ademas, q̄ la nobleza del nuevo Rey, su liberalidad, su muy suave condicion, junto cō las demas partes en q̄ à ninguno reconocia ventaja, prendavan los coraçones de todo el mundo: en q̄ se mostraua bien diferente de su padre. El sobrenombre q̄ le dieron de Noble, es desto prueba bastante. En Doña Leonor su muger tuvo las Infantas Iuana, Maria, Blanca, Beatriz, y Isabel. Los Infantes Carlos, y Luis, fallecieron de pequeña edad. Don Iofre, avido fuera de matrimonio, adelāte fue Mariscal, y Marquès de Cortes, primera cepa de aquella casa. Otra hija, por nombre Doña Iuana, casò con Iñigo de Zuñiga, Cavallero de alto linage. En Aragō el Infante D. Iuan se coronò assimismo despues de la muerte de su padre fue Principe benigno de su cōdicion, y manso, sino le atizavan con algun desacato. No se hallò al entierro ni à las honras de su padre por estar à la sazon doliente en la Ciudad de Girona, de vna enfermedad que le llegò muy al cabo. Por lo mismo no pudo atēder al govierno del Reyno, que estauà assaz alborotado, por la prision que hizieron en las personas de la Reyna viuda Doña Sybila, y de Bernardo de Forcia su hermano, y de otros hombres principales, q̄ todos por miedo del nuevo Rey se pretendian ausentar. A la Reyna cargavan ciertos bebedizos, q̄ atestiguavan diò al Rey su marido vn Iudio testigo, poco calificado para caso, y contra persona tan grave. Pusieron a question de tormento à los q̄ teniā por culpados, y como à convencidos los ajusticiaron A la Reyna, y à su hermano condenaron otrosi à tortura: mas no se executò tan grande inhumanidad, solo la despojaron de su Estado, q̄ le tenia grande; y para sustentar la vida le señalaron cierta quātia de moneda cada vn año. Luego que el nuevo Rey se coronò, y entrò en el govierno, la primera cosa que tratò, fue del scisma de los Pontifices. Assi lo dexò su padre en su testamento mandado, so pena de su maldiciō, si en esto no le obedeciesse. Ovo su acuerdo con los Prelados, y Cavalleros q̄ jūtos se hallaron en Barcelona. Los Pareceres fueron diferentes, y la question muy reñida. Finalmente se concertaron en declararse por el Papa Clemēte, como lo hizieron à los quatro de Febrero, cō aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaua por èl, en q̄ su partido, y obediēcia se mejorò grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad, y diligēcia de D. Pedro de Luna, Cardenal de Aragō, y Legado de Clemente en España, q̄ para salir con su intento dexò piedra q̄ no moviesse. D. Iuan Conde de Ampurias era buelto à Barcelona, asseguravale la estrecha amistad q̄ tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna q̄ corriò por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios por pequeños disgustos y recompensar la deuda, en especial si es muy grande con suma ingratitud. Echaronle mano, y pusieronle en prision, el cargo q̄ le hazian, y lo q̄ le achacavan, era, q̄ intentò valerse contra Aragon, para recobrar su Estado, de las fuerças de Francia: grave culpa, si ellos mismos à acometerla no le forçarā. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuydado, consultarō en q̄ forma los podrian sossegar. Ofreciase buena oca-

De D. Iofre bastardo son los Marqueses de Cortes.

Alborotos de Aragon.

Declarase el de Aragon por Clemente.

D. Pedro de Luna.

Conde de Ampurias preso.

Cerdeña por medio de Ximen de Arenos se compone. ocasion, por estar los Sardos cansados de guerras tan largas, y q̃ deseavã, y suplicavã al Rey pusiesse fin à tantos trabajos. Acordò el Rey de embiar por Governador de aquella Isla à Don Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertò con Doña Leonor Arborea, en su nombre, y de su hijo Mariano, q̃ tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: Que el Iuzgado de Arborea les quedasse para siẽpre por juro de heredad. Para los demas Pueblos à que pretendian derecho se nombrassen Iuezes à contento de las partes, con seguridad q̃ estarian por lo sentenciado. Los Pueblos, y fortalezas, de q̃ durante la guerra se apoderarõ por fuerça, y en q̃ tenian guarniciones, los restituyessen al Patrimonio Real, y à su señorio. Firmaron las partes estas capitulaciones, con que por entonces se dexaron las armas, y se puso fin à vna guerra tan pesada.

Cap. XII. De la paz que se hizo con los Ingleses.

Ingleses cõ Portugueses, sobre Benauente. LAs platicas de la paz entre Castilla, y Inglaterra iban adelante, y sin embargo se cõtinuava la guerra con la misma porfia q̃ antes. Seiscientos Ingleses acavallo, y otros tãtos flecheros (que los demas de peste, y de mal passar eran muertos) se pusieron sobre Benavẽte. Los Portugueses erã dos mil de acavallo, y seis mil de apie. El Governador que dentro estaua, por Alvaro Osorio Alcayde. nombre Alvaro Osorio, defendiò muy bien aquella Villa, y aun en cierta escaramuça q̃ travo matò gente de los contrarios. El Rey de Castilla avisado por la perdida passada, no se queria arriscar, antes por todas las vias posibles escusava de venir à batalla. El cerco con esto se cõtinuava en q̃ algunos Pueblos de aquella comarca vinieron à poder de los enemigos. El provecho no era tanto, quanto el daño q̃ hazia la peste en los estraños, y la hambre que padecian, à causa q̃ los naturales parte alçarõ, parte quemaron las vituallas, vista la tempestad q̃ se armava. Por esto passados dos meses en el cerco, sin hazer efeto de mucha consideracion Retiranse mal parados. juntos Portugueses, è Ingleses, por la parte de Ciudad Rodrigo, se retiraron à Portugal. Los soldados afloxavan enfadados con la tardãça, y cansados cõ los males: olian otrosi, que entre los Principes se tratava de hazer pazes, que les era ocasiõ muy grãde para descuidar. Los mas deseavan dar la buelta à su tierra, como es cosa natural, en especial quãdo el fruto no respõde à las esperãças. Apretavase el tratado de la paz, q̃ estas ocasiones todas las facilitavã mas. Assi el Rey de Castilla, por tener el negocio por acabado, despidiò los socorros q̃ le venian de Francia: y todavia, si bien llegaron tarde, y fuerõ de poco provecho, les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado, que se Tratase de cõcluir las pazes. recogiò del Reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cambio. Despachò otrosi sus Embaxadores al Inglès, con poderes bastantes para concluir. Hallavase el Duque en Troncoso Villa de Portugal. Alli recibiò cortesmente los Embaxadores, y les diò apacible respuesta. A la verdad à todos venia bien el concierto à los soldados dar fin à aquella guerra desgraciada para bolver à sus casas: al Duque, porque por medio de aquel casamiento que se tratava, hazia à su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate, y todo lo que podia desear. Assentaron, pues, lo primero, que aquel matrimonio se efectuasse: señalaron à la novia por dote à Soria, Atiença, Almaçan, y Molina. A la Duquesa su madre dieron en el Reyno de Toledo à Guadalaxara, y en Castilla à Medina del Campo, y a Olmedo. Al Duque quedarõ de contar à ciertos plaços seiscietos mil florines por vna vez; y toda la vida suya, y de la Duquesa Doña Constança quarenta mil florines cada vn año. Esta es la suma de las capitulaciones, y del assiento que tomaron. Concluyense con estas condiciones.

Sintiòlo el Rey de Portugal à par de muerte, ca no se tenia por seguro sino quitava la Corona à su competidor: bufava de corage, y de pesar. Sentimiẽto de Portugal. Por el contrario el de Alencastre se tenia por agraviado dèl, y se quexava que antes de venir la dispensaciõ oviesse consumado el matrimonio con su hija. Por esto, y para con mas libertad concluir, y proceder à la execucion de lo concertado, de la Ciudad de Portu se partiò por mar para Bayona la de Francia, mal enojado con su yerno. El de Alencastre se quexa del Portugues y se và enojado. A la hora los Pueblos de Galicia que se tenian por los Ingleses, con aquella partida tan arrebatada bolvieron al señorio de su Rey. Los Cavalleros otrosi que se arrimaron à ellos, alcançado perdon de su falta, se reduxeron prestos de obedecer en lo que les fuesse mandado. Sossegaron con esto los animos del Reyno; los miedos de vnos, las esperanças de otros se allanaron, trazas mal encaminadas sin cuento, finalmente vna avenida de grandes males. Hallavase el Rey de Castilla para acudir à las ocurrencias de la guerra, lo mas ordinario en Salamanca, y Toro. Despachò de nuevo Embaxadores à Bayona, para concluir vltimamente, firmar, y jurar las escrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hazer pago al de Alencastre, y cumplir con èl. La suma era grande, y el Reyno se hallaua muy gastado con los gastos de guerra tan larga, y desgraciada, y cõ las derramas que forçosamente se hizieron. Cortes en Briuiesca. Para acudir à esto se juntaron Cortes en Briviesca por principio del año de mil y trecientos y ochenta y ocho. 1388. Mostròse el Rey muy humano para grangear à sus vassallos, y para que le acudiessen en aquel aprieto. Otorgò con ellos en todo lo que le suplicaron, en particular, que la Audiencia, ò Chãcilleria se mudasse; los seis meses del Verano residiesse en Castilla, los otros seis meses en el Reyno de Toledo, que no sè yo si finalmẽte se pudo exe- Ord. 13. peticiõ 27.

Imposicion graue sin efecto.

cutar. Acordaron para allegar el dinero, de repartir la cãtidad por haziendas: imposiciõ graue, de que no eximian à los hidalgos, ni aun à los Eclesiasticos. No parecia contra razon q̃ al peligro comun todos sin excepcion ayudassen. Los señores, y gente mas ganada llevauan esto muy mal, ca temian deste principio no les atropellassen sus franquezas, y libertades, q̃ aprietos, y necessidades nunca faltan, y la presente siempre parece la mayor. Al fin se dexò este camino, que era de tanta ofension y se siguieron otras trazas mas suaves, y blandas. Despedidas las Cortes se vieron los Reyes de Castilla, y Navarra, primero en Calahorra, y despues en Navarrete, trataron de sus haziendas, y renovarõ su amistad.

Vistas del de Castilla y Navarra

Acompañò à su marido la Reyna Doña Leonor, y con su beneplacito se quedò en Castilla, para probar si con los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de vna dolencia larga, y que mucho la aquexava. A la verdad ella estaua descontenta, y buscava color para apartar aquel matrimonio, segun q̃ se viò adelante.

Doña Leonor Reyna d Navarra se queda en Castilla.

Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señalò la Ciudad de Palencia (por ser de campaña abundante, y porque en Burgos, y toda aquella comarca todavia picava la peste) para tener Cortes, y celebrar los desposorios de su hijo. Traxeron à la doncella Cavalleros, y señores, q̃ embiò el Rey hasta la raya del Reyno, para acompañarla. Celebraronse los desposorios cõ Real magnificencia.

Casamiento del Principe D. Enrique, y Doña Catalina de Alencastre.

Las edades eran desiguales, D. Enrique de diez años, su esposa Doña Catalina de diez y nueve: cosa de ordinario sugeta à inconvenientes, y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llaman Principes de Gales. A imitacion desto quiso el Rey q̃ sus hijos se llamassen Principes de las Asturias, demàs que les adjudicò el señorio de Baeça, y de Andujar: costumbre que se continuò adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Principes de las Asturias; y assi los llamarà la historia.

Principe de las Asturias.

En las Cortes lo principal que se tratò, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Diòse traça que se repartiesse vn emprestido entre las familias que antes eran pecheras, sin tocar à los hidalgos, doncellas, viudas, y personas Eclesiasticas. En recompensa otorgò el Rey muchas cosas, en particular, que à los que sirvieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviessen en sus hidalguias. Administravanse los cambios en nombre del Rey: suplicòle el Reyno que para recoger el dinero que pedia lo encomendasse à las Ciudades.

encomiẽdase à las Ciudades la cobrãça de el dinero.

Hecho el assiẽto, y las pazes, la Duquesa Doña Costãça, hija del Rey Don Pedro, dexado el apellido de Reyna con licencia del Rey, y para verse con èl, por el mes de Agosto passò por Vizcaya, y vino à Medina del Campo. Alli fue muy bien recibido, y festejada como la razon lo pedia.

Doña Costança hija del Rey D. Pedro viene à Medina del Cãpo.

Para mas honralla, demas de lo concertado le diò el Rey por su vãda la Ciudad de Huete: dadiva grande, y Real, mas pequeña recõpensa del Reyno, que à su parecer le quitavan. Presentarõse assimismo (aunque en ausencia) magnificamente el Rey, y el Duque, en particular el Duque embiò al Rey vna corona de oro, de obra muy prima con palabras muy corteses. Que pues le cedia el Reyno, se sirviesse tãbien de aquella corona, que para su cabeça labrara.

Presentes entre el Rey y el Duque de Alencastre.

Partieronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya possessiõ tomò por principio del año de mil y trecientos y ochenta y nueve. 1389

El Rey se quedò en Madrid. Alli vinieron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre, para rogalle se viessen à la raya de Guiena, y de Vizcaya. No era razõ tã à principio de la amistad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intento partio para allà. En el camino adoleciò en Burgos, con que se passò el tiempo de las vistas, y a èl la voluntad de tenellas. Todavia llegò hasta Victoria, de donde despidiò a la Duquesa Doña Costança, para que se bolviesse à su marido. En su cõpañia para mas honralla embio à Pero Lopez de Ayala, y al Obispo de Osma, y à su Confessor Fray Hernando de Illescas, de la Orden de S. Frãcisco, con orden de escusalle con el Duque de la habla, por su poca salud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieve, y asperos. La puridad era, q̃ el Rey temia verse cõ el Duque, por tener entendido, le pretẽdia apartar de la amistad de Francia. Temia descompadrar con el Duque sino concedia con èl; por otra parte se le hazia muy cuesta arriba romper con Francia, de quien èl, y su padre tenian todo su ser. Los beneficios eran tales, y tan frescos, q̃ no se dexavan olvidar. No le engañava su pensamiento, antes el Duque perdida la esperança de verse con el Rey, comunicò sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fue, q̃ no traian de su Rey comission de assentar cosa alguna de nuevo: q̃ le darian cuẽta para q̃ hiziesse lo que bien le estuviesse. Con tanto se bolvieron à Vitoria, sin querer aun venir, en que los Ingleses pudiessen (como las demàs naciones) visitar la Iglesia del Apostol Santiago. Esto pareciera grãde estrañeza, sino temieran, por lo q̃ antes passara, no alterassen la tierra con su venida ellos, y sus aficionados, que siempre quedan de rebueltas semejantes, pòr la memoria del Rey D. Pedro, y por el tiempo q̃ los Ingleses posseyeron aquella comarca. Por este tiempo à los treze de Março en Zaragoça al abrir las çanjas de cierta parte, que pretendian levantar en el Templo de Santa Engracia, muy famoso, y de mucha devociõ en aquella Ciudad, acaso hallarõ debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras: el vno de Santa Engracia, el otro de San Lupercio. Alegròse mucho la Ciudad con tan precioso teso-

Invencion de los cuerpos de Sãta Engracia, y S. Lupercio en Zaragoça

foro, y auer descubierto los santos cuerpos de sus Patrones, prenda muy segura del amparo que por su intercession esperavan del Cielo alcançar. Hizieronse fiestas, y processiones con toda solemnidad, para honrar los Santos, y en ellos, y por ellos à Dios, Autor, y fuente de toda santidad.

Cap. XIII. De la muerte del Rey D. Iuan.

Treguas entre Francia, y Inglaterra.

LAs vistas del Rey de Castilla, y Duque de Alencastre se dexaron, juntamente en Francia se assentaron treguas entre Franceses, è Ingleses por termino de tres años. Pretendian estas naciones cansadas de las guerras que tenian entre si con mejor acuerdo, despues de tan largos tiempos, de consuno bolver sus fuerças à la guerra sagrada contra los infieles. Iuntaronse, pues, y desde Genova passaron en Berberia: surgieron à la ribera de Afrodisio, Ciudad que vulgarmente se llamò Africa: pusieronla cerco, y batieronla; el fruto, y successo no fue conforme al aparato que hizieron, ni à las esperanças que llevauan. España no acabava de sossegar. En la confederacion que se hizo con los Ingleses se puso vna clausula, como es ordinario, q en aquellas pazes, y cocierto entrassen los aliados de qualquiera de las partes; juntarose Cortes de Castilla en Segovia. Acordaron entre otras cosas se despachassen Embaxadores à Portugal, para saber de aquel Rey lo que en esto pensava hazer. La prosperidad, si es grande, saca de seso aun à los muy sabios, y los haze olvidar de la instabilidad que las cosas tiene. Estava resuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligecia de Fray Hernando de Illescas vno de los Embaxadores, persona en aquella era grave, y de traza, se pudo alcaçar que se assentassen treguas por espacio de seis meses. Falleciò a esta sazon en Roma à los quinze de Octubre el Papa Vrbano Sexto. En su lugar detro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligierō al Cardenal Pedro Tomacello, natural de Napoles, llamòse Bonifacio Nono. El Portuguès luego que espirò el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy, Ciudad de Galicia, puesta sobre el mar à los confines de Portugal. Apretava el cerco, y talava, y robava la comarca sin perdonar cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las perdidas passadas, no queria venir à las manos ni aventurarse en el trance de vna batalla, con gente que las vitorias passadas la hazia orgullosa, y brava. Acordò empero embiar cō golpe de gente a D. Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, y à Martin Yañez Maestre de Alcantara, ambos Portugueses para meter miedo à los cercados. Llegaron tarde en sazon que hallarō la Ciudad perdida, y en poder del enemigo. Todavia su ida no fue en vano, ca movierō tratos de concierto, y finalmente por su medio

Confederanse para passar à la Tierra Santa.

Embaxada à Portugal, que no se dà por incluso en las pazes.

Fray Fernando de Illescas.

Treguas por seis meses.

Muere Vrbano VI.

Sucedele Bonifacio IX.

Ponese el Portuguès sobre Tuy.

Coron. del Rey Don Iuan el primero, año 1. cap. 5.

Tomala

se assentaron treguas de seis años, con restitucion de la Ciudad de Tuy, y de otros Pueblos, que durāte la guerra de la vna, y de la otra parte se tomaron. El año que se contò de nuestra salvaciō de mil y trecientos y novēta, fue muy notable para Castilla, por las Cortes que en èl se jūtaron de aquel Reyno en la Ciudad de Guadalaxara. Las muchas cosas, y muy importantes q en ellas se ventilaron, y removieron. Lo primero el Rey acometiò à renunciar el Reyno en el Principe su hijo. Dezia q hecho esto los Portugueses vendrian facilmente en recibir por sus Reyes à èl, y a la Reyna Doña Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo q desea: reservaua para si las tercias de las Iglesias q le concediera el Papa Clemente, à imitacion de su competidor Vrbano, que hizo lo mismo cō el Inglès. Cada qual con semejantes gracias pugnava de grangear las voluntades de los Principes de su obediencia. Reservauase otrosi à Sevilla, Cordova, Iaen, Murcia, y Vizcaya. No vinieron en esto los Grandes, ni las Cortes. Dezian que se introducia vn exemplo muy perjudicial, que era dexar el govierno el que tenia edad, y prudencia bastante, y cargar el peso à vn niño incapaz de cuydados. Que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado si su daño no los forçava, que los tiēpos se mudan, si vna vez ganaron, otra perderian, pues la guerra lo lleuava assi. En segundo lugar se trato de los q faltaron à su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal. Acordaron se diesse perdon general: cōfiavan que los reboltosos con sus buenos servicios, recōpensarian la passada deslealtad, ademas q la culpa tocaua à muchos. Solo quedò exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones q antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas: el Rey mal enojado, y aun si el exēplo del Rey D. Pedro no le enfrenara, q se perdiò por semejātes rigores, se entiende acabara con èl, que perro muerto no ladra. Demas desto se acordo, q el Reyno sirviesse al Rey con vna suma bastante para el sustento, y paga de la gente ordinaria de guerra, porq acabadas las guerras se derramavan por los pueblos, comian à discrecion, robavan, y rescatavā à los pobres labradores: estado miserable. Para q esto se executasse mejor, reformaron el numero de los soldados, en guisa que restassen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros cō la gente necessaria para su servicio. Que esta gente estuviesse presta para la defensa del Reyno, y se sustentassen de su sueldo sin vagar, ni salir de sus guarniciones, ni de las Ciudades que les señalassen. Desta manera se puso remedio à la soltura de los soldados; y para aliviar los gastos baxaron el sueldo, q recompensarō con privilegios, y libertades q les dieron. Quitarō la licēcia à los naturales de ganar sueldo de nin

Restituyela con treguas de seis años.

1390

Cortes celebres en Guadalaxara.

Conde de Gijon.

Que no se prouea lo Eclesiastico en estrãgeros.

gun Principe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executaron. Acostumbravan los Papas à proveer en los beneficios, y prebendas de España à hombres estrãgeros, de que resultavan dos inconveniẽtes notables: que se faltava al seruicio de las Iglesias, y al culto divino, por la ausencia de los Prebẽdados, y que los naturales menospreciassen el estudio de las letras, cuyos premios no esperavan. Quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diversas vezes se propuso en las Cortes, y se tratò del remedio. Acordaron le suplicasse al Papa Clemente, proveyesse en vna cosa tan puesta en razon, y que todo el Reyno deseava. Los señores assimismo de Castilla, Infançones, Hijosdalgo, con las rebueltas de los tiẽpos estavan apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo. Quitavan, y ponian en los beneficios à su voluntad Clericos Mercenarios, à quiẽ señalavan vna pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se lleuavan lo demas. Los Obispos de Burgos, y Calahorra, por tocalles mas este daño, intentaron de remedialle cõ la autoridad de las Cortes, y el braço Real. El Rey venia bien en ello; pero vista la resistencia que los interesados hazian, no se atreviò a rõper, ni desabrir de nuevo à los señores, que poco antes llevarõ muy mal otro decreto que hizo, en que à todos los vassallos de señorio diò libertad, para hazer recurso por via de apelaciõ à los Tribunales, y a los Iuezes Reales. Ademàs, q̃ se valian de la inmemorial en esta parte, de los servicios de sus antepassados, de las Bulas ganadas de los Pontifices antes del Concilio Lateranense, en que se estableciò, q̃ ningun seglar pudiesse gozar de los diezmos Eclesiasticos, ni destrutar las Iglesias, aunque fuesse con licencia del Sumo Pontifice: decreto notable. Las mercedes del Rey D. Enrique fueron muchas, y grandes en demasia. Advertido del daño las cercenò en su testamento, en cierta forma, segũ que de suso queda declarado. Los señores propusieron en estas Cortes q̃ aquella clausula se revocasse, por razones q̃ para ello alegavan. El Rey à esta demanda respondiò, que holgava, y queria que las mercedes de su padre saliessen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el coraçon, y las obras lo mostrarõ. A vn mismo tiempo llegaron à aquella Ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra, y de Granada Ramiro de Arellano, y Martin de Aybar pidieron en nõbre del Navarro. Que pues la Reyna Doña Leonor su señora se quedò en Castilla, para convalescer con los ayres naturales, ya q̃ tenia salud, à Dios gracias, bolviesse à hazer vida con su marido, que no era razon en aquella edad, en que podian tener sucession estar apartados. En especial que era necessario coronarse, ceremonia, y solemnidad que por ausencia de la Reyna se dilatara hasta entonces. Al Rey pareciò justa esta demanda. Hablò

Pide el Navarro que buelua su muger.

cõ su hermana en esta razon, que el Rey su marido pedia justicia, por ende que sin dilacion aprestasse la partida. Escusose la Reyna, cõ el odio que dezia le tenia aquella gente, que no podia assegurar la vida entre los que intentarõ el tiempo passado matalla con yervas por medio de vn Medico Iudio. Al Rey pareciò cosa fuerte, y recia forçar la voluntad de su hermana. Vino empero à instancia de los Embaxadores, en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Doña Iuana, que era la mayor de las hijas, y su madre la dexara en Roa, la restituyesse à su padre. Con esto el de Navarra despedido de recobrar su muger por entonces, acordò coronarse en la Iglesia mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo à los treze de Febrero, cõ toda representacion de magestad. Vngierõle à fuer de Navarra, levantaronle en ombros en vn paves; y todos los circunstantes en alta voz le saludarõ por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva, Obispo de aquella Ciudad. Hallaronse presentes el Cardenal Don Pedro de Luna, Legado por el Papa Clemente, y otros Cavalleros principales. De parte del Rey Moro vino à Castilla por Embaxador el Governador de Malaga. Pretendia q̃ antes que espirasse el tiempo de las treguas, puestas entre Castilla, y Granada se prorogassen. Negociò bien porque presentò largamẽte cavallos, jaezes, paños de mucho precio, y otros adobos semejantes. Lo que ovo particular en estas treguas, fue, q̃ las firmaron los Reyes, y sus hijos, herederos de los estados. Don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo a sus espẽsas edificava sobre el rio Tajo vna hermosa puente, q̃ hasta oy dia se llama la puente del Arçobispo. Iunto à la obra estavã vnas pocas casas, por mejor dezir choças, à manera de Alqueria. Agradose el Rey de la obra, que era muy importante, y dà la dispociõ apacible de la tierra, quando passò a Sevilla, para hazer guerra à Portugal. Con esta ocasion hizo el Arçobispo instancia que diesse franqueza à todos los que viniessen alli à poblar. Otorgò el Rey con su demanda, y quiso que el Pueblo se llamasse Villafranca, y que gozasse de la misma franqueza Alcolea, en cuyo territorio se edificava la puente. Espidiòse el privilegio (q̃ està en los Archivos de la Iglesia de Toledo) en Guadalaxara à los catorze de Março; à su hijo menor el Infante D. Fernando demas del Estado de Lara, q̃ ya tenia, adjudicò de nuevo la Villa de Peñafiel con titulo de Duque. Pusieronle en señal del nuevo Estado, en la cabeça vna corona rasa sin flores, à diferencia de la Real. Si biẽ en esta era, no solo los Duques, pero los Marqueses, y Cõdes gravan en sus Escudos, y ponen por timbre, ò cimera coronas q̃ se rematã en sus flores, como la de los Reyes. El Escudo de armas q̃ le señalaron, fue mezclado de las de Castilla, y Aragon, à proposito que se diferenciassen de las del Principe, y porq̃ traia

Ella no quiere, y el Rey su hermano no le oprime.

Embia à Iuana su hija mayor.

El de Granada pide prorogaciõ de las treguas, y negocia, y presenta.

Tenorio edifica la puente de Tajo, que se llama del Arçobispo.

Franqueza à los pobladores q̃ diò el Rey.

Haze Duque de Peñafiel à su hijo D. Fernando.

Corona Ducal; y confusion que se abusa en esto.

su decendencia de aquellas dos casas. Las Cortes de Guadalaxara, q̃ fueron tan celebres por las muchas cosas que en ellas se trataron, se despidieron entrado biẽ el Verano. Por el mes de Iunio se acabaron de assentar las treguas cõ Portugal por terminos de seis años. Crecian los Portugueses cada dia en fuerças, y reputacion, no sin rezelo de los de Castilla. Mantenianse en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Asi Bonifacio Nono, que como se dixo al fin del año passado, fue puesto en lugar de Vrbano, erigiò la Ciudad de Lisboa en Metropolitana Arçobispal. Señalòle por Sufraganeo, solo al Obispo de Coimbra: mas en nuestros tiempos el Papa Paulo Tercio, le añadiò el Obispado de Portalegre, que èl mismo erigiò de nuevo en aquel Reyno. La Ciudad de Segovia està puesta en los montes con que parten termino Castilla la Vieja, y la Nueva. Su mucha vezindad, por la mayor parte se sustenta del trato de la lana, y artificio de ropa muy fina, que en ella se labra. El Invierno es riguroso, como de montaña, el Estio templado, por causa de las muchas nieves, con que los montes que la rodean estàn cubiertos todo el año. Acordò el Rey por esta razon de Guadalaxara irse à aquella Ciudad, para passar en ella los calores, y de camino queria ver el Monasterio del Paular, que à su costa en Rascafria no lexos de aquella Ciudad, se levantava, el mas rico, vistoso, y devoto q̃ los Cartujos tienen en España. Consignò assimismo à los Mõges Benitos en Valladolid el Alcançar Viejo, para q̃ le desbolviessen, y mudassen en vn Monasterio de su orden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en èl juntan sus Capitulos generales. Demas desto los años passados el devotissimo Templo de Guadalupe, en que el Rey Don Alonso su abuelo puso Sacerdotes seglares, le entregò à la Orden de San Geronimo, acuerdo muy acertado. Estas tres insignes memorias ay en España de la piedad deste Rey; demàs de algunas leyes que establecio muy religiosas. En particular, con acuerdo de las Cortes de Brivielca, tres años antes deste dexò mandado, que no sacassen las Cruzes en los recibimientos de los Reyes, ni figurassen la Cruz en tapizes, ò en otras partes que se pisassen. Passado el Estio, embiò al Principe, y Princesa à Talavera, para que en aquel Pueblo tuviessen el Invierno, por la templança del ayre, y la campaña assaz apacible. El se encaminò à Alcalà, con intento de passar al Andalucia, para reprimir los insultos, y males q̃ por la rebuelta de los tiempos mas alli que en otras partes se desmandavan. Las leyes tenian poca fuerça, y menos los Iuezes para las executar: el favor, el dinero, y la fuerça prevaleciã contra la razon, y verdad. Llegaron à Alcalà cincuenta soldados ginetes, que llamavan Farfanes Christianos de profession, pero que tiravan sueldo del Rey de Marruecos, y assi veniã muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario, que à los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señalanse los de Africa, en la destreza de bolver, y rebolver los cavallos con toda gentileza, en saltar en ellos, en corrillos, en apearse, y jugar de las lanças. Quiso el Rey vn Domingo despues de Missa, q̃ fue à los nueve de Octubre, ver lo que hazian aquellos soldados. Saliò al campo por la puerta de Burgos, que està junto à Palacio, acompañado de sus Grandes, y cortesanos. Iba en vn cavallo muy hermoso, y loçano. Antojòsele de correr vna carrera. Arrimòle las espuelas, corriò por vn barbecho, y labrada, tropeçò el cavallo en los sulcos, por su desigualdad, y cayò con tanta furia, que quebrantò al Rey, que no era muy recio, ni muy sano, de guisa q̃ à la hora rindiò el alma. Caso lastimoso, y desastre no pensado. No ay bien andança que dure, ni alegria que presto no se mude en contrario. Que prestò su poder, sus averes, sus cortesanos que prestaron? para que en la flor de su edad, q̃ no passava de treinta y tres años, no le arrebatasse la muerte desgraciada, y fuera de sazõ? Reynò onze años, tres meses, y veinte dias. A proposito de despertar à los nobles, y cortesanos con el cevo de la honra, à emprender grandes hazañas, y señalarse en valor. A imitacion del Rey Don Alonso su abuelo, inventò en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicò dia de Santiago, cierta compañia, y hermandad que traxesse por divisa de vn collar de oro, vna paloma colgada à manera de pinjante. Ordenò sus leyes, con que los entrassen en esta Cavalleria se governassen, todas endereçadas à despertar el valor de sus vassallos. La muerte tan temprana le atajò, para que esta su traça, y otras no passassen adelante.

El nuevo Papa haze Arçobispal à Lisboa. Descripciõ de Segovia. Và à ella el Rey. Su Religion. Convento del Paular que edificò. Alcaçar Viejo de Valladolid, hecho Convento de Benitos. Dà à los Geronimos el Templo de Guadalupe. Otras acciones suyas. Và à Alcalà. Farfanes, y su destreza. Sale el Rey à verlos. Corriò tãbien. Cae, y muere.

Cap. XIV. De las cosas de Aragon.

ESto passava en Castilla. En Aragon, el nuevo Rey Don Iuan primero de aquel nombre, procedia assaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su Estado, en hazer guerra, y assentar paz, tenia mas atencion al vtil, que à la reputacion, y fama. El Rey Don Iuan era de vn natural afable, y manso, si ya no le trocava algun notable desacato; mas inclinado al sossiego que à las armas. Exercitavase en la cetreria, y monteria, y era aficionado à la musica, y à la poesia, todo con atencion à representar grandeza, y magestad: tan excessivo el gasto, que las rentas Reales no bastavan para acudir à estos deportes, y solazes. Dexo otros deleytes poco disfraçados, y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada à la traza de su marido, aunque dentro de los limites de muger muy honesta, vsava de en-

Don Iuan primero de Aragon. Palacio de Saraos.

rretenimientos semejãtes. Asi en la casa Real todo era saraos, juegos, y fiestas, y regocijos. Las demas se ocupavan mas en cantar, tañer, y dançar, q̃ à su edad, y à muger convenia. Ningun instrumento, ni ocasion faltava en aquel palacio de vna vida regalada, y muelle Davãse muy aventajados premios à los Poetas, que conforme à las costũbres q̃ corrian, cõponian, y trocavan en lenguage Lemosin, y se señalavan en la agudeza, y primor de sus trovas. Lo qual era en tanto grado, q̃ despachò vna embaxada al Rey de Francia, en que le pedia le buscasse cõ cuydado, y embiasse algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejãça de las costũbres, y la fama que destas cosas corria, combidò al Emperador Venceslao Principe muy conocido por su descuido, y floxedad para que por sus Embaxadores le pidiesse su amistad, y su hija por muger: negocio que por entonces se dilatò, y no se efectuò adelante.

Emperador de Vẽceslao de vida semejante.

Los nobles de Aragon, indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al govierno, y los escandalos q̃ dellos resultavã, al mismo tiempo q̃ el Rey tenia Cortes en Monçon, se juntaron en Calasaz para comunicarse, y acordar en que guisa se podria acudir al remedio. Las cabeças principales de la junta, eran D. Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marquès de Villena, D. Iayme su hermano, Obispo de Tortosa, D. Bernardo de Cabrera, sin otros ricos hombres, y varones de mucha cuẽta. Pareciò poner por escrito las quexas, y embiarlas à las Cortes. Las cabeças principales, que con los regalos, y deleytes sin tassa, la disciplina militar se estragava, y la gente se afeminava. Que las costumbres antiguas se alteravan de todas maneras, por el regalo de las comidas, y los gastos en los veſtidos. Que no era razon al alvedrio de vna muger se trastornasse todo el Reyno, y q̃ pudiesse ella sola, mas q̃ las leyes, y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey, y Reyna, q̃ tal desorden sufrian en su misma casa. Esto dezian por vna dama, por nombre Carroça de Villaragut, q̃ con su privança estava muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey. Mengua de que resultava gran parte de los desordenes, y de las quexas, y odio. Anduvieron demandas, y respuestas, hasta apuntar q̃ se valdrian de las armas, y fuerças, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna guerra, y rebueltas, sino lo atajara la apacible condiciõ del Rey. Otorgò cõ lo q̃ aquellos señores le suplicavan. Cercenò las demasias, y soltura de la casa Real. Ordenò prematicas, en que se puso tassa, y limite à los gastos de la gente. En particular despidiò de Palacio aquella privada de la Reyna, cõ orden q̃ no se entremetiesse en el govierno del Reyno, ni de la Casa Real. Con esto calmaron los disgustos, que amenazauan mayores daños.

Iuntanse los Grandes para tratar del remedio.

Propuesta.

Amenaçã armas.

Oyelos el Rey, y pone enmienda.

En razon que de Francia se mostravan nuevos temores, y assonadas de guerra. Bernardo de Armeña con golpe de Bretones rompiò por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruido, q̃ el daño. Siguiole por ende poco despues, su hermano el Conde de Armeñac, con mas gente. Tomich Historiador Catalan atestigua, que llegarõ a diez y ocho mil cavallos, mentira q̃ muestra fue el numero grande. La causa de hazer guerra, era la codicia de de robar. Pusieron fuego en algunos lugares, y granjas, hizieron presas de gẽte, y de ganados: en lo de Ampurias, y de Girona cargò lo mas recio de la tẽpestad. Acudio gente de todo el Reyno, tuvieron diversos encuentros: en vno desbaratò Bernardo de Cabrera ocho vãderas de Franceses jũto à Navarra. En otro Ramon Bages, caudillo señalado, cerca de otro Pueblo, llamado Cavañas, deshizo otro buẽ golpe de enemigos, con prision de Mastin su Capitã. Con estas vitorias se alẽtaron los Aragoneses, y desmayarõ los Bretones, asi lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona, dõde se estava à la mira, salio en campaña, resuelto de acometer à los enemigos, q̃ de diversas partes se juntavan, y se rehazian de fuerças. Tienen los Frãceses los primeros acometimientos muy bravos; pero afloxan con la tardãça. Asi avino en este caso. Que los Franceses cansados de guerra tã larga y en q̃ les iban tan mal, acordaron dar la buelta sin esperar al Rey, ni venir cõ èl à las manos. Salieron por la parte de Rosellõ, en q̃ de camino hizieron todo mal, y daño. Era assimismo forçoso al Conde de Armeñac acudir à la defensa de su Estado, contra Marigoto, natural de Alvernia, que à persuasion del Rey de Aragon, y à su costa le començava à hazer guerra.

Guerra de Francia cõtra Aragõ por Cataluña.

A la misma sazon que esto passava en Cataluña, à la Primavera, de Aviñon se cõcertò casamiento entre Luis, hijo de otro Luis Duque de Anjou, que se intitulava Rey de Ierusalen, y de Sicilia (y que murio en la conquista de Napoles) y Doña Violante, hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse à los conciertos por causa de la guerra sobredicha, que le tenia puesto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente, à contento da las partes, que se hallaron alli, el novio en persona, y el de Aragon por sus Embaxadores. En Barcelona se concluyò, do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente, y lo que capitularon este casamiento fue, que el Rey de Aragõ ayudasse à su yerno para cobrar lo de Napoles.

Casamiẽto de Luis de Anjou con Doña Violãte de Aragon.

En Perpiñan otrosi el Rey diò su consentimiẽto para que se hiziessen los desposorios entre Maria, Reyna de Sicilia, y Don Martin, señor de Exerica: sobrino del Rey, hijo de Don Martin su hermano, Duque de Momblãc. Vino tambien el Papa en ellos, que por ser aquel Reyno feudo de la Iglesia, se requeria su beneplacito. En Cerdeña se bolviò à las

Casamiẽto de Maria Reyna de Sicilia, cõ Don Martin de Aragon.

Nuevos alborotos en Cerdeña. 1391

las rebueltas passadas à causa que Brancaleon Doria, sin tener cuenta cō el asiento tomado, y olvidado del perdon que le dieron por principio del año de mil y trezientos y noventa y vno, acudiò à las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida. Color con que grāgeò à los Ginoveses, y muchos de los Isleños se le arrimaron desseosos de novedades, y cansados del govierno de Aragon. Hizo tanto, que se apoderò de Sacer, la Ciudad mas principal de aquella Isla, y de otros Pueblos, y Castillos. Para atajar estos daños, mandò hazer el Rey gente de nuevo, y por vn edicto que hizo pregonar en Zaragoça, ordenò a todos los que estuviessen heredados en aquella Isla acudiessen à la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente diò el Capelo à Don Martin de Salva, Obispo de Pamplona. Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud, y grave, que fue el primer Cardenal que aquella Iglesia tuvo.

Embia el Rey gente.

Cap. XV. De los principios de Don Enrique, Rey de Castilla.

QVANDO El Rey Don Iuan de Castilla cayò con el cavallo, como queda dicho, hallose a su lado el Arçobispo Don Pedro Tenorio, persona de consejo acertado, y presto. Mādò, q̄ à la hora se armasse vna tiēda en el mismo lugar de la caida. Puso gēte de guarda, hōbres de cōfiāça callados. Hazia fomētar, y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en su nōbre ordenava se hiziesē rogativas, y plegarias en todas las partes por su salud, por demàs, por estar ya difunto, y sin alma. Todo aproposito de entretener la gente, y con mensageros q̄ despachò à las Ciudades, prevenir q̄ no resultassen rebueltas, por los humores, y passiones q̄ todavia (aunque de secreto) duravan entre los nobles, Eclesiasticos, y gēte popular. A vezes publicavan, q̄ el Rey se hallava mejor, y siempre fingian recados de su parte. Pero como el semblāte del rostro no dezia cō las palabras, y muchas vezes los de Palacio se apartasē à hablar, y comunicar entre si, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudiò al triste espectaculo, fue la Reyna Doña Beatriz, despojada antes del Reyno de su padre, y al presente del marido, sin hijos algunos, con cuya compañia aliviasse sus trabajos, su viudez, y su soledad. El sentimiento bien se puede entender, sin que la pluma le declare. El Principe Don Enrique, alterado con la muerte de su padre, partiò de Talavera; pero reparò en Madrid, acompañado de su hermano el Infante Don Fernando. Alli el Arçobispo, que todo lo meneava, diò orden que los Estandartes Reales se levantassen por el nuevo Rey, y que le pregonassen por tal, y le publicassen primero en vna junta de Grandes, despues por las plaças, y calles de aquella Villa, alegria destemplada con cuita, y pena, por auer perdido vn buen Rey, y el que le sucedia, demas de su poca edad, tener el cuerpo muy flaco por donde vulgarmente le llamaron el Rey D. Enrique el Doliente, y fue deste nombre el tercero. Acudieron à porfia los señores de todo el Reyno, à hazerles sus omenages, besarle la mano, ofrecer a su servicio personas, y Estados. Muchos (como es ordinario) con la mudança del Principe, y del govierno se prometian grādes esperanças: q̄ tal es el mūdo, vnos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes. Hallaronse presentes à la sazon D. Fadrique Duque de Benavente, D. Pedro Conde de Trastamara; los Maestres de las Ordenes Don Lorenço de Figueroa de Santiago, Don Gonçalo Nuñez de Guzman de Calatrava, D. Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, D. Iuan Manrique Arçobispo de Santiago, y Chāciller mayor de Castilla. Don Alonso de Aragon, Marquès de Villena, se hallaua en Aragon, do se fue el tiempo passado, mal enojado con el Rey difunto, por agravios que alegava. Ofreciase bolver à Castilla, y hazer el reconocimiento debido, à tal q̄ le restituyessen en el oficio de Condestable que tenia antes. Vinieron en lo que pedia, el Rey, y la Reyna, cōformandose en esto con lo que hizo su padre, q̄ le diò aquella preeminencia, sin embargo, èl no vino, por impedimentos que le detuvieron en Aragon. Concluida la solemnidad susodicha, acudieron à Toledo, para sepultar el Rey, segun q̄ èl lo dexò dispuesto, en su Capilla Real. Hizieronle las honras, y enterramiento cō toda presentacion de tristeza, y de magestad, jūtaronse tras esto Cortes en Madrid de los Prelados, nobleza, y procuradores de las Ciudades Pretēdian dar ordē en el govierno, por la edad del Rey, que no passaua de onze años, y pocos dias mas. Andava en la Corte Doña Leonor, hija vnica de D. Sancho, Conde de Alburquerque. El dote, y sus averes, y rētas eran de guisa, q̄ el Pueblo la llamava la rica hēbra. Muchos ponian los ojos en este casamiento: entre los demàs se adelantava su primo hermano el Duque de Benavente. Engañòle su esperança, ganòsela, y fuele antepuesto el Infante D. Fernādo. Desposaronlos, mas con condicion, q̄ en el matrimonio se passasse adelante, hasta tanto q̄ el Rey tuviesse catorze años. El intento era, q̄ si muriesse antes de aquella edad, el Infante cō el Reyno sucediesse en la carga de casar con la Reyna Doña Catalina, segun que en los assientos que se tomaron con el Duque de Alencastre, quedò todo esto cautelado. Iurò los desposorios la novia, por ser de diez y seis años, el Infante Don Fernando, por lo dicho, y por su poca edad no jurò. Al tiempo que en las Cortes se tratava de assentar el govierno del Reyno, durante la menoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien

Prudencia del Arçobispo Tenorio en la muerte del Rey Don Iuan.

La Reyna Doña Beatriz.

Acudē los Infantes.

En Madrid se alçan pēdones por el Infante D. Enrique el Enfermo.

Besanle la mano.

Bueluen el oficio de Cōdestable à Don Alonso de Aragon.

Entierro en Toledo.

Cortes en Madrid.

Doña Leonor la rica hembra.

Casa con el Infante D. Fernando.

Condes de Fuensalida de Pero Lopez de Ayala.

traen su descendencia los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey Don Iuan los años passados otorgò su testamento. Acordaron que antes de passar adelante se hiziesse diligẽcia. Rebolvieron los papeles Reales, y sus escritorios, en que finalmente hallaron vn testamento, que ordenò en Portugal, al mismo tiempo que estaua sobre Gillorico, segunque de suso queda declarado. Leyòse el testamento, que causò varios sentimientos en los que presentes se hallaron.

Testamento que tenia hecho el Rey Don Iuan.

Efectos q̃ causò, pretendiendo se diesse por nulo.

Ofendiales sobre todo la clausula en que nombrava por tutores del Principe, hasta que tuviesse quinze años, a Don Alonso de Aragon Condestable, à los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, al Maestre de Calatrava, à Don Iuan Alonso de Guzman, Conde de Niebla, à Pedro de Mendoça Mayordomo mayor de la Casa Real, y con ellos à seis Ciudadanos, de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Cordova, Murcia, vno de cada qual destas Ciudades, sacado por voto de sus Cabildos. Como no se podian nombrar todos, los que dexò de mentar se sentian, ellos, ò sus aliados. Altercòse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliesse. Los mas juzgavan se debia dar aquel testamento por ninguno, y de ningun valor, para lo qual alegavan razones, y testigos que comprobavan auiã descontentado al mismo, lo que con aquella priessa, sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevalecio, si bien el Arçobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemasse, por causa de ciertas mandas que en èl hazia à la su Iglesia de Toledo, que pretendia eran validas, puesto que los demas clausulas no lo fuessen.

Nombran Governadores, sin atender al testamento.

Tomado este acuerdo, salieron nombrados por Governadores del Reyno el Duque de Benavente, el Marques de Villena, èl Conde de Trastamara, señores todos de alto linage, y muy poderosos. Arrimaronles los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, los Maestres de Santiago, y de Calatrava. De los diez y seis procuradores de Cortes, decretarõ, que los ocho por turno, de tres en tres meses se juntassen con los demas Governadores, con igual voto, y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretasse, essó quedasse por assentado, y valedero. No contentò al Arçobispo de Toledo esta traza, en publico alegava que la muchedumbre seria ocasion de rebueltas; de secreto le punçava la poca mano que entre tantos le quedava en el govierno.

Ley de la partida en govierno de menor, de que se valia el Arçobispo.

Pretendia se acudiesse à la ley del Rey Don Alonso el Sabio, en que ordena, que en tiempo de la minoridad de el Rey, los Governadores sean vno, tres, cinco, ò siete. Este era su parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas à vezes con amenaças, vino en lo decretado.

Moneda baxa se veda.

Mãdaron, que adelante no corriesse cierto genero de moneda, sino en cierta forma que se llama Agnus Dei, y era como blancas, y por las necessidades de los tiempos se acuñara de baxa ley.

Conde de Gijon preso, mudado à otra prision.

A Don Alonso, Conde de Gijon, tenia preso en el castillo de Armonacir el Arçobispo de Toledo por orden del Rey, temia èl las rebueltas de los tiempos: hizo instancia que le descargassen de aquel cuidado. Passaronle à Monterey, y encomendaron al Maestre de Sãtiago le guardasse, hasta tanto que con maduro consejo se decidiesse su causa.

Alboroto popular cõtra los Iudios.

En Sevilla, y en Cordova, el Pueblo se alborotò contra los Iudios, de guisa que con las armas, sin poder los Iuezes irles à la mano, dieron sobre ellos, saquearon sus casas, y sus aljamas, y los hizieron todos los desaguisados que se pueden pensar de vna canalla alborotada, y sin freno. Apellidavalos con sus sermones sediciosos que hazia por las plaças, y atizaua su furor Fernan Martinez, Arcediano de Ezija.

Zelo necio de vn Eclesiastico.

Deste principio cundiò el daño despues por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona, à los cinco de Agosto del año delante, como si huvieran aplaçado aquel dia, les robaron sus haziendas, y saquearon las casas, tan grande era el odio, y la rabia. Muchos de aquella nacion se valieron de la mascara de Christianos contra aquella tempestad, que se bautizaron fingidamente, forçava el miedo à lo que la volũtad rehusava; pero esto avido despues.

Otro alboroto peligroso entre los Governadores.

Acostumbravan à juntarse en cierta Iglesia de Madrid los procuradores del Reyno, y los otros braços. Entraron en la junta con armas el Duque de Benavente, y el Conde de Trastamara, acompañados de gente que dexaron en guarda de aquel Templo, y como cercado. Esta demasia sintiò el Arçobispo de Toledo, de suerte q̃ el dia siguiente se saliò de la Corte la via de Alcalà, y dende fue à Talavera. Solicitava por sus cartas desde estos lugares à los Pueblos, y Cavalleros à tomar las armas, y librar el Reyno de los q̃ cõ color de govierno le tiranizavã.

Manifiesto del Arçobispo, que saliò de Madrid.

Diò noticia de lo q̃ passaua al Papa Clemente, à los Reyes de Aragon, y de Francia. Que la violencia de vnos pocos tenia oprimida la libertad de Castilla, Que en las Cortes del Reyno no se dava lugar à la razõ: antes prevalecia la soltura de la lẽgua, y las demasias. Las vãderas cãpeavã en Palacio, y en la Corte no se veia sino gẽte armada. La junta del Reyno no ossava chistar, ni dezir lo q̃ sentiã, antes por el miedo se dexavan lleuar del antojo de los q̃ todo lo querian mandar, y rebolver hõbres volũtarios, y bulliciosos. Que la postrimera voluntad del Rey D. Iuan, q̃ debieran tener por sacrosanta era menospreciada. Con la qual sino se queria conformar, por auer hecho aquel su testamẽto de priessa, y con el animo alterado (velo con q̃ cubrian su passion) q̃ podian alegar, para no obedecer à las leyes que sobre el caso dexò establecidas vn Principe tan sabio, como el Rey Don Alonso? Si se querian tachar de falta de juizio, ò gastado con sus trabajos, y

años?

Daños de la minoridad de los Reyes. años? Concluia cõ que no creyessen era publico consentimiento, lo que salia decretado por las negociaciones, y violencia de los que mas podian. Pedia acudiessen con brevedad al remedio de tantos males, y à la flaca edad del Rey, de que algunos se burlavan, y hazian escarnio, y en todo pretendian sus particulares interesses, sin tener cuenta con el pro, y daño comun. Que esto le suplicava dor todo lo que ay de santo en el Cielo, la mayor, y mas sana parte del Reyno. El de Benavente poco adelãte, por disgustos que resultaron, y nunca suelen faltar, à exemplo del Arçobispo se saliò de la Corte, y se fue à la su Villa de Benavente, sin despedirse del Rey. *Salese de la Corte el de Benauēte.* Comunicose con el Arçobispo de Toledo, pusieron su aliança, y por tercero se les allegò el Marques de Villena, si bien ausente de Castilla. *Iuntase a su intenciõ del Arçobispo, y Con de el Marques de Villena.* Los que restavan con el govierno, despacharon à todos sus cartas, y mensages, en que les requerian, que pues era forçoso juntar Cortes generales de el Reyno, no faltassen de hallarse presentes. Ellos se escusaron, con diversas causas que alegavan para no venir. *Citanlos a las Cortes, y se escusã.* De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio Fray Domingo, de la Orden de los Predicadores, Obispo de San Ponce, con dos cartas que tria, endereçadas, la vna al Rey, la otra à los Governadores. *Nunci. del Papa, y cartas.* La suma de ambas era declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey Don Iuan, Principe poderoso, y de aventajadas partes. Que aquella desgracia era bastante muestra, de quan inconstante sea la bien andança de los hombres, y quan quebradiza su prosperidad. Sin embargo los amonestava à llevar con buen animo perdida tan grande, y con su prudencia, y conformidad atender al govierno del Reyno, y soldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones, y passiones particulares, pusiessen los ojos muy de veras en Dios, y en el bien, y pro comun de todos. Cosa que à todos estaria biē, y como padre se lo encargava, y de parte de Dios se lo mandava. Tratò el Nuncio, conforme al orden que traia, de concertar aquellas diferencias que començavan entre los Grandes. Hablò ya à los vnos, ya à los otros. Pero no pudo acabar cosa alguna. *Nada negocia.* La llaga estava muy fresca, para sanarla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia, y de Aragon. *Embaxada de Francia, y de Aragon.* Lo que sacaron fue, que se renovaron las alianças antiguas entre aquellas Coronas, y de nuevo se juraron las pazes. Los Embaxadores de Navarra, que acudieron assimismo, demàs de los oficios generales del pesame por la muerte del padre, y del parabiē del nuevo Reyno, traian particular orden de hazer instancia sobre la buelta de la Reyna Doña Leonor à Navarra, para hazer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento, y respeto, como era razon, y debido. *Por Navarra se buelue a pedir, que buelua su muger. Ella no quiere.* Alegavan para salir con su intento, las razones de suso tocadas. La Reyna à esta demanda diò las mismas escusas que antes. Era dificultoso que el Rey acabasse con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcançar. En este medio el Arçobispo de Toledo juntava su gente con voz de libertar el Reyno, que vnos pocos mal intencionados tenian tiranizado. *El Arçobispo juntagēte.* La gente se persuadia, queria con este color apoderarse del govierno, conforme à la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar à nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas à la peor parte, demàs que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar que pedia su Estado, y la persona que representava. Acometieron segunda, y tercera vez, à mover tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla, el sucesso fue el que antes, ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las volũtades, y tan encontradas. *No se puede conseguir la paz entre los Grandes.* Los Procuradores del Reyno que assistian al govierno se rezelaron de alguna violencia. Pareciole no estavan seguros en Madrid, por no ser fuerte aquella Villa. Acordaron de irse à Segovia en compañia del Rey. *Vanse los Procuradores a Segouia, con el Rey.* El Conde de Trastamara, vno de los Governadores pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegava, que el Rey Don Iuan antes de su muerte le diò intencion de hazelle aquella gracia, testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia, q̃ no era aquel tiempo tan turbio, aproposito para descomponer à nadie, y menos al Marques de Villena, si le despojavã de aquella dignidad. Diose traça de contētar al de Trastamara, con setenta mil maravedis por año, q̃ le señalaron de las rentas Reales, y erã los mismos gajes q̃ tirava el Cõdestable por aquel oficio, cõpromessa para adelãte, q̃ si el Marques de Villena no viniesse en hazer la razõ, y apartarse de los alborotados, en tal caso, se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues. *Contentan a los ambiciosos por miedo de violencia, todo acosta del Rey.* Arrimaronse al Arçobispo de Toledo, demas de los ya nombrados, el Maestre de Alcantara, y Diego de Mendoza, tronco de los Duques del Infantado, señores oy dia muy poderosos en rentas, y aliados. Iuntaron mil y quinientos cavallos, y tres mil y quinientos de apie. *Iunta de gentes en Valladolid con el Rey.* Con esta gente acudierõ à Valladolid, do el Rey era ido, hizieron sus estancias à la ribera del rio Pisuerga, q̃ baña aquel pueblo, y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas, y nõbre en el rio Duero. La Reyna Doña Leonor de Navarra, q̃ de Arevalo, en q̃ residia, acudiò para sossegar aquellos bullicios, y atajar el peligro que todos corrian, si se venia à las manos, y el daño que seria igual por qualquiera de las partes que en vitoria quedasse. *La Reyna Doña Leonor de Navarra acude à mediar.* Puso tanta diligencia, q̃ aunque à costa de grã trabajo, è importunacion, alcançò q̃ las partes se hablassen, y tratassen entresi de tomar algũ *Consigo algo.* assien-

asſiẽto, y de concertarſe. Iuntaronſe acuerdo de todos en la Villa de Perales, en dia ſeñalado, perſonas nombradas por la vna, y por la otra parte. Acudiò aſsimiſmo la miſma Reyna, hembra de pecho, y de valor, y el Nũcio del Papa Clemente, para terciar en los conciertos. El principal debate era ſobre el teſtamento de el Rey D. Iuan, ſi ſe debia guardar, ò no. El Arçobiſpo de Santiago, cõ cautela preguntò en la junta al de Toledo, ſi queria q̃ en todo, y por todo ſe eſtuvieſſe por aquel teſtamento, y lo q̃ en èl dexò ordenado el Rey D. Iuan. Detuvoſe el de Toledo en reſponder. Temia alguna zalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluir, y deſabrir al Duque de Benavente, que no quedò en el teſtamento nõbrado entre los Governadores del Reyno. Finalmẽte reſpõdiò cõ cautela q̃ le placia ſeguar daſſe, à tal que al numero de los Governadores alli ſeñalados, ſe añadieſſen otros tres Grãdes; es à ſaber, el de Benavente, el de Traſtamara, y el Maeſtre de Santiago, gran perſonage por ſus grueſſas rentas, y muchos vaſſallos. Que eſto era conveniente, y cumplidero para el ſoſſiego comun, que tales ſeñores tuvieſſen parte, y mano en el govierno. Vinieron en eſto los cõtrarios, mal ſu grado, no podian al hazer, por no irritar contra ſi tales perſonages. Acordaron q̃ para mayor firmeza de aquel concierto, y aſsiento que tomavan, ſe juntaſſen Cortes generales del Reyno en la Ciudad de Burgos, para que con ſu autoridad todo quedaſſe mas firme. En el entretanto ſe dieron entreſi rehenes, hijos de hõbres principales; es à ſaber, el hijo de Iuan Hurtado de Mendoça, Mayordomo mayor de la Caſa Real, de quien deſciendẽ los Condes de Montagudo, Marqueſes de Almaçan, el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Iuan Alõſo de la Cerda, Mayordomo del Infante Don Fernando. Con eſta traza por entonces ſe ſoſſegaron aquellos bullicios, de que ſe temian mayores daños.

Debates ſobre la obſervãciade el teſtamẽto del Rey.

O todo, ò en parte, q̃ en ſer valido, ò nulo.

Acuerdaſe lo que quiſo el Arçobiſpo de Toledo.

Cortes aplaçadas en Burgos.

En interin rehenes.

Capit. XVI. Que ſe mudaron las condiciones deſte conciertos.

Con eſta nueva traza q̃ dieron, quedò muy valido el partido del Arçobiſpo de Toledo tanto q̃ ſe ſoſpechava tẽdria èl ſolo mayor mano en el govierno q̃ todos los demàs que le hazian contraſte, lo vno por ſer de ſuyo muy poderoſo, y rico que tenia mucho que dar: lo otro, por los tres ſeñores tan principales que ſe le juntavan, como grangeados por ſu negociacion. Aſsi lo entendian el Arçobiſpo de Sãtiago, y ſus conſortes: por eſte rezelo buſcava algũ medio para desbaratar aquel poder tã grãde. Comunicaron entreſi lo que ſe debia hazer en aquel caſo. Acordaron de procurar con todas ſus fuerças de poner en libertad al Conde de Gijon, para contraponelle à los contrarios, y à la parte del de Toledo. Dezian, que la priſion tan larga era baſtante caſtigo de las culpas paſſadas qualeſquier que ellas fueſſen. Parecia muy pueſta en razon eſta demanda, y aſsi con facilidad ſe ſaliò con ella. Sacaronle de la priſion, y llevaronle à beſar la mano al Rey. Que le mandò luego reſtituir ſu Eſtado. La rebuelta de los tiempos le diò la libertad que à otros quitara; aſsi vàn las coſas, vnos pierden, otros ganan en ſemejantes revoluciones. Iuntaronſe las Cortes en Burgos, ſegun que lo tenian concertado. Començoſe à tratar del cõcierto pueſto entre las partes. El Arçobiſpo de Santiago, como lo tenian traçado, dixo, que no vendria en ello, ſino admitian al Conde de Gijon por quarto Governador junto con los tres Grandes que antes ſeñalaron, pues en nobleza, y eſtado à ninguno reconocia ventaja. Mucho ſintiò el Arçobiſpo de Toledo verſe cogido con ſus miſmas mañas. Altercaron mucho ſobre el caſo. Los procuradores de las Ciudades divididos, no ſe conformavan en eſte pũto, como los que eſtavan negociados por cada qual de las partes. Temiaſe alguna rebuelta, no menor q̃ las paſſadas. Para atajar inconvenientes, acordaron de nombrar Iuezes arbitros, que determinaſſen lo que ſe debia hazer: Señalaron para eſto à Don Gonçalo, Obiſpo de Segovia, y Alvar Martinez muy eminentes Letrados en el derecho civil, y Ecleſiaſtico. No ſe conformaron, ni fueron de vn parecer, por eſtar tocados de los humores que corrian, y ſer cada vno de ſu vando. Continuaronſe los debates, y durarõ haſta principio del año que ſe contava mil y trecientos y noventa y dos, en que finalmente al cabo de muchos dias, y trabajos, otorgaron con el dicho Arçobiſpo de Santiago que todos los quatro Grandes de ſuſo mentados, tuvieſſen parte en el govierno, junto con los demàs. Dieron aſsimiſmo traça, que entre todos ſe repartieſſe la cobrança de las rentas Reales. Para lo demàs del govierno, que cada ſeis meſes por turno governaſſen los cinco de diez q̃ eran, y los demàs por aquel tiempo vacaſſen. Parecioles que con eſta taça ſe acudia à todo, y ſe evitava la confuſion que de tantas cabeças, y Governadores podia reſultar. Tomado eſte aſsiento, parecia que toda aquella tempeſtad calmaria, y ſe conſeguiria el deſeado ſoſsiego. Regalaronſe eſtas eſperanças, por vn caſo no penſado. Dos criados del Duque de Benavente dieron la muerte à Diego de Rojas, bolviendo de caça, que era de la familia, y caſa del Conde de Gijon. Entendioſe, que aquellos homicianos llevavan para lo que hizierõ orden, y mandato de ſu amo. Deſta ſoſpecha quier verdadera, quier falſa, reſultò hrande odio en general contra el Duque. Repreſentavaſeles, lo que ſe podia eſperar en el govierno, y poder del que à los principios tales mueſtras dava de ſu fiereza, y de ſu mal natural. Altero ſe,

Nada firme en los ambicioſos

Trrças para turbar lo concertado.

Libertad del de Gijon preſo

Rara pretenſion del de Santiago.

Arbitrios apaſsionados.

1392 *Gijon, no ſolo libre, ſino governador.*

Reparten entreſi las rentas Reales, que ſe endereza na todo.

Ceſe q̃ ſe buelue todo lo aſſentado.

Nueuo decreto de las Cortes. se, pues, la traça primera ; y por orden de las Cortes acordaron, que el testamento del Rey se guardasse: mas que en tanto, que el Marques de Villena, y Conde de Niebla, llamados por sendas cartas del Rey no viniessen, el Arçobispo de Toledo tuviesse sus vezes, y entrasse en las juntas con tres votos. Todo se endereçava a contentalle para que no rebolviesse la feria. Al Duque de Benavente, y Conde de Gijon en recompensa del govierno, que les quitavan, le señalaron sendos cuentos de maravedis cada vn año durante su vida. Concedieron otrosi al Arçobispo de Toledo, que èl solo cobrasse la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiziesse pago de los gastos que hizo en levantar la gente en pro comun del Reyno: q̃ assi lo dezia, y aun queria que los demàs otorgassen con èl. El tiempo de las treguas assentadas con Portugal espirava, y era mala sazõ para bolver à la guerra, el Rey moço, las fuerças muy flacas. Acordaron los Governadores, se despechassen Embaxadores, que procurassen se alargasse el tiempo, que fueron las cabeças, Iuan Serrano de Prior de Guadalupe, primer Obispo de Segovia, è ya de Siguença, y Diego de Cordova, Mariscal de Castilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla, Iuan Alonso de Guzman para assistir al govierno, partiò de su casa. Con su ida se levãtò en Sevilla vna grande rebuelta. Diego Hurtado de Mendoça cõ la cabidad que tenia con el nuevo Rey pretendiò, que le nombrassen por Almirante del mar. No se podia esto hazer sin descomponer à Alvar Perez de Guzman, que tenia de atràs aquel cargo. El Conde de Niebla, quier de su voluntad, quier negociado, quiso mas grangear vn nuevo amigo, que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon, y por su deudo Alvaro de Guzman. Esta fue la ocasion del alboroto, porque el descompuesto se juntò con Pedro Ponce, señor de Marchena, y ambos se apoderaron de Sevilla con daño de los amigos, y deudos del Conde de Niebla, ca los echarõ todos de aquella Ciudad: escandalos que por algun tiempo se continuaron. A la sazon el Rey se hallava en Segovia, Ciudad fuerte por su sitio, y para con sus Reyes muy leal. Alli bolvieron los Embaxadores, que se embiaron à Portugal. El despacho fue, que el Rey de Portugal no dava oìdos à aquella demanda, de alargar el tiempo de las treguas. Antes queria bolver à las armas, confiado de mas de las vitorias passadas, en la poca edad del Rey de Castilla, y mas en las discordias de sus Grandes, ocasion qual la pudiera desear, para mejorar sus haziendas. El de Benavente, otrosi por la mala cara, con que en la Corte le miravan, y la mala voz que de sus cosas corria, junto con la privacion del govierno, mal contento se retirò à su casa, y Estado: y aun se sonrugia, que se comunicava con el de Portugal, y aun traìa inteligencias de casar con Doña Beatriz, hija bastarda de aquel Rey, con gran suma de dineros, que en dote se señalavan. Dava cuidado este negocio, por ser el Duque persona de tantas prẽdas, señor de tantos vassallos, y que tenia su Estado à la raya de Portugal. Auisado de lo que se dezia, se escusò con el agravio que le hizierõ en quitalle el casamiento que tuvo por hecho de Doña Leonor, Condesa de Alburquerque, y aun se dixo, que esta fue la ocasion de la muerte, que hizo dar à Diego de Rojas, que no terciò bien aquella su pretension. Todavia ofrecia, si mudado acuerdo se la davã, trocaria por aquel casamiento el de Portugal. Tiene la necessidad grandes fuerças. Acordaron los Governadores por el aprieto en que todo estava, de venir en lo que pedia. Señalaron à Arevalo, Villa de Castilla, para que las bodas se celebrassen. Cosa maravillosa, luego que otorgaron con su deseo, se bolvio atràs. Sea porque à las vezes lo que mucho apetecemos, alcançado nos enfada. O lo que yo mas creo, temia de baxo de muestras de querelle contentar, alguna çalagarda. Apretose con esto el negocio de Portugal. El Arçobispo de Toledo por atajar el daño que podia resultar, fue à toda priessa à verse con el Duque. Confiava en su autoridad, y en las prendas de amistad que avia de por medio. Ofreciole, si mudava partido, de casalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad, como en Portugal le prometian. Muchas razones passaron, la conclusion fue, que el Duque no saliò à cosa alguna, escusose, que el gran poder de sus enemigos le tenia en necessidad, de valerse del amparo de estraños. El Arçobispo visto, que sus amonestaciones no prestavã, diò la buelta por Zamora, para prevenir que Nuño Martinez de Villayçan, Alcayde del Alcaçar, y que tenia en su poder la torre de San Salvador, no pudiesse entregar aquella fuerça al Duque de Benavente, como vehementemente se sospechava, y sobre ello la Ciudad estava alborotada, y en armas. Llegado el Arçobispo lo compuso todo: dieronse rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor seguridad entregò aquella torre fuerte, à quien el Arçobispo señalò, para que la guardasse. Eran entrados los calores del Estio, quando vino nueva cierta, que los Embaxadores que fuerõ de nuevo à Portugal, y se juntaron con el Prior de San Iuan, que vino de parte de su Rey à Sabugal à la raya de los Reynos, por mucha instancia que hizieron no pudieron alcançar, q̃ las treguas se prorogassen. Ardian los Portugueses en vn vivo deseo de bolver à las manos, y no dexar aquella ocasion, de ensanchar su Reyno, y mejor su partido. El primero que saliò en campaña fue el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de acavallo, y gran

Dàn tres votos al Arçobispo de Toledo en ausencia de dos.

Pidese prorogaciõ de las treguas de Portugal.

Feria de rebatiña.

No cõcede treguas el Portugues

Duque de Benavente malcontento y mal opinado.

Dale todo lo q̃ pide, y entõces no lo quiere.

Ni el Arçobispo su amigo le reduce.

Quierẽ los Portugueses gozar de la ocasion, y tomar para si vn Reyno sin dueño.

El primero que saltò en fauor de Portugal fue el de Benauēte.

gran numero de Infantes,hizo sus estācias cerca de Pedrosa,no lexos de la Ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Castilla se hallava,los grandes discordes,la guerra que de fuera amenazava. En Granada otrosi se alborotaron los Moros en muy mala sazon. Falleciò por principio deste año Mahomad, que siempre se precio de hazer amistad à los Christianos. Sucediole su hijo Iuzeph otro que tal, en tanto grado,que en vida de su padre à muchos Christianos diò libertad sin rescate. Esta amistad con los nuestros le acarreò mal, y daño. Tenia quatro hijos Iuzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era moço brioso,amigo de honra, y de mandar. No tenia esperança, por ser hijo segundo,de salir con lo que deseava,que era hazerse Rey,sino se valia de malicia,y de maña. Para negociar la gente,y levātalla,comēçò de secreto à achacar à su padre, y cargalle,de que era Moro solo de nombre, en la aficion,y en las obras Christiano. Por este modo muchos se le arrimaron: vnos por el odio que tenian a su Rey,otros por deseo de novedades. Destos principios creciero͂ las passiones de tal suerte,que estuvo la Cuidad en gran riesgo, de ensangrentarse, y tomar los vnos contra los otros las armas. Hallose presente à esta sazon vn Embaxador del Rey de Marruecos,Moro principal,y de reputacion, por el lugar que tenia, y su prudencia muy avētajada. Pusose de por medio, y procuro de sossegar los bullicios, y passiones que comencavan. Avisoles del riesgo que todos corrian, si el fuego de la discordia civil se emprendia,y avivava entre ellos,de ser presa de sus enemigos,que estavan alerta,y à la mira,para aprovecharse de ocasiones semejantes. En vna junta en que se hallavan las principales cabeças de las dos parcialidades,les hablò en esta sustancia: Los accidentes,y rebeses de los tiempos passados os deben enseñar,y avisar quanto mejor os estarà la cōcordia,que es madre de seguridad, y buena andança,que la contumacia,mala de ordinario,y perjudicial. No el valor de los enemigos,sino vuestras dissensiones han sido causa de las perdidas passadas,muchas,y muy graves. Que podremos al presente esperar,si como locos, y sandios de nuevo os alborotais? Toda razon pide, que el hijo obedezca à su padre,sea qual vos le quisieredes pintar. Hazelle guerra, que otra cosa serà sino confundir la naturaleza, y tocar lo alto con lo baxo? Porque causa no jūtareis antes vuestras fuerças para socorrer las tierras de Christianos? Qual es la causa que dexais passar la buena ocasion, que de mejorar vuestras cosas os presenta la edad del Rey de Castilla,las discordias de sus Grādes? Ademàs del miedo, y cuidado, en que los tienen puestos la guerra de Portugal. Con estas pocas razones, se apaciguaron los

Muere el Rey de Granada, sucede su hijo afecto a los Christianos.

Alborotase el Reyno contra èl.

Cōponelo vn Embaxador de Marruecos.

rebeldes,y el mismo Mahomad prometiò de ponerse en las manos de su padre. Acordaron tras esto,de hazer vna entrada en el Reyno de Murcia,como lo hizieron por la parte de Lorca,en que talaron los campos,è hizieron grandes presas de hombres,y de ganados. Eran en numero de setecientos cavallos,y tres mil peones. Siguioles el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo,y si bien no llevava mas de ciento y cincuenta cavallos,les diò tal carga, y a tal tiempo que los desbaratò,degollò muchos de ellos,finalmente les quitò la presa que llevavan. Gran perdida, y mengua de aquella gente,con que España quedò libre de vn grā miedo,que por aquella parte le amenazava. Lo qual fue en tanto grado,que el Rey de Aragō, à quien este peligro menos tocava por acudir à èl,deshizo vna armada que tenia en Barcelona aprestada,para sossegar los movimientos,y alborotos,que de nuevo andavan en Cerdeña, à causa que Brancaleon Doria sin respeto de los negocios passados con las armas se apoderava de diversos Pueblos,y Ciudades. Verdad es,que los Moros castigados con aquella rota,y temerosos de la tempestad,que se les armava por la parte de Aragon,con mas seguro consejo acordarō pedir treguas al Rey de Castilla: que facilmente les concedieron, por no embaraçarse juntamente en la guerra de Portugal,y en la de los Moros. Hallavase el Portugues muy ufano,por verse arraygado en aquel Reyno sin contradicion por las muchas fuerças,y riquezas que tenia,y mas en particular por la noble generacion que le nacia de Doña Philipa su muger. Que en quatro años,casi continuados,pariò quatro hijos,primero a D. Alonso,q̄ fallecio en su tierna edad,despues à Don Duarte,que sucediò en el Reyno de su padre: y en este mismo año à nueve de Setiembre naciò en Lisboa Don Pedro,que fue adelante Duque de Coimbra,y dēde à diez y seis meses Don Enrique,Duque de Viseo,y Maestre de Christus,y que fue muy aficionado à la Astrologia. De la qual ayudado,y de la grandeza de su coraçon se atreviò el primero de todos,a costear con sus armadas las muy largas marinas de Africa,en que passò tan adelāte,que dexò abierta la puerta à los que le sucedieron,para proseguir aquel intento,hasta descubrir los postreros terminos de Levante. De que à la nacion Portuguesa resultò grande hōra,y no menor interès,como se notarà en sus lugares. Los postreros hijos deste Rey se llamaron Don Iuan,y el menor de todos Don Fernando. En este mismo año à Carlos Sexto, Rey de Francia se le alterò el juizio por vn caso no pensado. Fue assi,que cierta noche en Paris al bolver de Palacio el Condestable de Francia Oliverio Clisson,cierto Cavallero le acorriò, y le diò tantas heridas,que le dexò por muerto. Huyò luego el matador, por nombre Pedro

Bueluē las armas contra Castilla cō grandes daños.

El adelantado Faxardo los mata, y despoja.

Piden treguas a Castilla, por miedo de la preuencion de Aragon.

Lozania del Portugues, y hijos.

Al Rey de Francia se le altera el juizio.

dro Craon, recogiose à la tierra, y amparo del Duque de Bretaña. El Rey se encendiò de tal suerte en ira, y saña por aquel atrevimiento, que determinò ir en persona, para tomar enmienda del matador por lo que cometiò, y del Duque, porque requerido de su parte, le entregasse, no queria venir en ello bien que se escusava, que no tuvo parte, ni arte en aquel delito, y caso tan atroz. Pusose el Rey en camino, y llegò à la Ciudad de Mayne. Saliò de alli al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el deseo que llevava, y la priessa. No anduvo media legua, quando derepente puso mano à la espada furioso, y fuera de si: matò à dos, è hiriò à otros algunos, finalmente de cansado se desmayò, y cayò del cavallo. Bolvieronle à la Ciudad, y cõ remedios que le hizieron tornò en su juizio; pero no de manera que sanasse del todo, cà à tiempos se alterava. Deste accidente, y de la incapacidad que quedò al Rey por esta causa resultaron grandes inconvenientes en Francia, por pretẽder muchos señores deudos del mismo Rey, y de los mas poderosos de aquel Reyno, apoderarse del govierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Iuã Iuvenal, Obispo de Beavbis refiere, que ninguna cosa le dava mas pena, quando el juizio se le remontava, que oir mentar el nombre de Inglaterra, è Ingleses, y que abominava de las Cruzes roxas divisa, y como blason de aquella nacion. Creo, porque à los locos, y à los que sueñan, se les representan con mayor vehemẽcia las cosas, y las personas, que en sanidad, y despiertos mas amavan, ò aborrecian.

Matan al Condestable de Frãcia.

De la ira, con el matador enferma el Rey.

Incõveniẽtes de su falta de juizio, pretendiendo tãtos el govierno.

Cap. XVII. De las treguas que se assentaron entre Castilla, y Portugal.

LA Porfia, y los disgustos de Don Fadrique, Duque de Benavente, ponia en cuidado à los de Castilla, en especial à los que asistian al govierno. Deseavan aplacalle, y ganalle, mas hallavan cerrados los caminos. El Arçobispo de Toledo, como deseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo, se resolviò de ponerse segunda vez en camino, para verse cõ el Duque. Confiava, que le doblegaria con su autoridad, y con ofrecelle nuevos aventajados partidos. Viose cõ èl por principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y
1393 tres. Persuadiole, se fuesse despacio, en lo del casamiento de Portugal: que esperasse en lo que paravan las treguas, de que con mucho calor se tratava. No pudo acabar que deshiziesse el campo, ni que se fuesse a la Corte. Escusavase con los muchos enemigos que tenia en la Corte, personages principales, y poderosos. Que no se podria assegurar, hasta tanto q̃ el Rey saliesse de tutela, y no se governasse al antojo de los que tenian el govierno. Ademas que no estaria bien à persona de sus prendas, andar en la Corte, como particular, sin poder, sin autoridad, sin acompañamiento. Partiò cõ tanto el Arçobispo en sazon que la Ciudad de Zamora segunda vez corriò peligro de venir en poder del Duque de Benavente, por inteligencia, que con èl traia el Alcayde de Villayçan, de entregalle aquel Castillo. Alborotose la Ciudad sobre el caso. Acudieron los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, y el Maestre de Calatrava, que atajaron el peligro, y lo sossegaron todo. Diò el de Benavente con su gente vista à aquella Ciudad, confiado que sus inteligencias, y las promesas del Alcayde saldrian ciertas. Mas como se hallasse burlado, rebolviò sobre Mayorga, Villa del Infante Don Fernando, de cuyo Castillo se apoderò por entrega del Alcayde Iuan Alõso de la Cerda, que le tenia en su poder. Suelen a las vezes los hombres, faltar al deber, por satisfazerse de sus particulares disgustos. Iuan Alonso se tenia por agraviado del Rey Don Iuan, à causa que por su testamento le privò del oficio de Mayordomo, que tenia en la casa del Infante, que fue la ocasion de aquel orden. El Alcayde de Villayçan otrosi, estava sentido, que no le diessen el oficio de Agazil mayor, que tuvo su padre en Zamora. Dieron traça para asegurar aquella Ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gajes, que antes tirava Villayçan, entregasse el Castillo à Gonçalo de Sanabria, vezino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria, que acompañò al Rey Don Pedro, quando saliò de Montiel, y muerto el Rey quedò preso. Passò el Rey Don Enrique con esto su Corte à Zamora, como à Ciudad que cae cerca de Portugal, para desde alli tratar con mas color, y mayor comodidad de las treguas, en sazon que las fuerças del Duque de Benavente por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le passavan à la parte del Rey: querian ganar por la mano, antes que los de Castilla, y de Portugal concertassen sus diferẽcias, sobre que andavan demandas, y respuestas: el remate fue, acordarse con las condiciones siguientes. Que Sabugal, y Miranda se entregassen à los Portugeses, cuyas los tiempos passados fueron. El Rey de Castilla no ayudasse en la pretension que tenian de la Corona de Portugal, ni à la Reyna Doña Beatriz, ni à los Infantes sus tios Don Iuan, y Donis arrestado en Castilla. Lo mismo hiziesse el de Portugal sobre la misma querella, con qualquier que pretendiesse pertenecelle el Reyno de Castilla. A trueco por ambas partes se diesse libertad à los prisioneros. Para seguridad de todo esto concertaron diessen al de Portugal en rehenes doze hijos de los señores de Castilla. Mudose esta condicion en que fuessen cada dos hijos de Ciudadanos de seis Ciudades, Sevilla, Cordova, Toledo, Burgos, Leon, y Zamora. Con tanto

El Arçobispo procura mitigar el enojo del de Benavẽte, que dava gran cuidado.

No lo consigue, antes procura tomar a Zamora.

Acudese al remedio.

Toma a Mayorga.

Iuan Alonso de la Cerda entregò el Castillo por sus passiones.

Por lo mesmo prevaricò Villayçan en Zamora.

Và el Rey a Zamora.

Cae la parcialidad del Duque de Benavẽte.

Efectuanse las pazes con Portugal por 15. años.

Condiciones.

to se pregonaron las treguas por termino de quinze años mediado el mes de Mayo en Lisboa, y en Burgos, do à la sazon los dos Reyes se hallavan, con grande contento de ambas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas, y afrentosas para Castilla. Pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios, y desgraciados, y llevar en paciencia la falta de reputacion, y desautoridad, quando es necessario, es muy propio de grandes coraçones.

Cap. XVIII. De la prision del Arçobispo de Toledo.

LA alegria que todos comunmente en Castilla recibieron con el assiento que se tomò con Portugal, vencidas tantas dificultades, y alcabo de tantas largas, se destemplò en gran manera con la prision que hizieron en la persona del Arçobispo de Toledo. Parecia que vnos males se encadenavan de otros, y que el fin de vna rebuelta era principio, y vispera de otro daño. Hazia el Arçobispo las partes del Duque de Benavente, por la amistad, y prendas que avia entre los dos. Deseava otrosi que à Iuan de Velasco Camarero del Rey, amigo, y aliado de los dos, bolviessen la parte de los gajes que por el testamento del Rey Don Iuã le acortaron. No pudo salir con su intento, por muchas diligencias que hizo: acordò, como despechado, ausentarse de la Corte. Rezelavanse los demàs Governadores, que esta su salida, y enojo no fuesse ocasion de nuevos alborotos, por su grande estado, y animo resoluto, q̃ llevava mal qualquiera demasia, y aun queria que todo passasse por su mano. Comunicaronse entresi, y con el Rey: saliò resuelto de la consulta, que le prendiessen, como lo hizieron dentro de Palacio, juntamente con su amigo Iuan de Velasco. Era este Cavallero assaz poderoso en vassallos, y que poco antes con su muger en dote adquirio la Villa de Villalpando. Su padre se llamò Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo que muriò con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el vno, y el otro fueron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condestable en Castilla se ha continuado por muchos años, sin interrupcion alguna, hasta el dia de oy. Prendieron assimismo à Don Pedro de Castilla, Obispo de Osma, y à Iuan Abad de Fusselas muy aliados del Arçobispo, y participantes en el caso. Pareciò excesso notable perder el respeto à tales personages, y Eclesiasticos, si bien se cubrian de la capa del bien publico, que suele ser ocasion de se hazer semejantes demasias. Pusieron entredicho en la Ciudad de Zamora, do se hizo la prision, en Palencia, y en Salamanca. Quedavan por el mismo caso descomulgados, assi el Rey, como todos los señores que tuvieron parte en aquellas prisiones, si bien no duraron mucho, cã en breve los soltaron, à condicion que diessen seguridad. El Arçobispo dio en rehenes quatro deudos suyos, y puso en terceria las sus Villas de Talavera, y Alcalà: mas sin embargo se ausentò sentido del agravio. Iuan de Velasco entregò el Castillo de Soria, cuya tenencia tenia à su cargo. Acudieron assimismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometiò à su Nũcio Domingo, Obispo primero de San Ponce, y à la sazon de Albi en Francia. Sobre lo qual le enderezò vn Breve, que oy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia mayor de Toledo, su tenor es el siguiente: Lleno està de amargura mi coraçon despues que poco hahe, sabido la prision, y detencion de las personas de nuestros venerables hermanos: Pedro Arçobispo de Toledo, y Pedro, Obispo de Osma, y Iuan Abad de Fusselas, que se hizo en la Iglesia de Palencia, por algunos tutores de Don Enrique ilustre Rey de Castilla, y Leon, assi Eclesiasticos, como seglares, y otros del su Consejo, y vassallos, y por mandamiento, y consentimiẽto del mismo Rey. Es nuestro dolor, y nuestra tristeza tan grande, que no admite ningun consuelo, porque, estando la Iglesia santa de Dios en estos lastimosissimos tiempos tan afligida, y por muchas vias desconsolada, y miserablemente dividida con la discordia del scisma, sobre sus tantas heridas se aya añadido vna tã grãde por el sobredicho Rey, su particular hijo, y principal defensor. Mas porque por parte del Rey se nos ha dado noticia que en la dicha prision, y detencion que se hizo por ciertas causas justas, y razonables, que concernian al buen estado, seguridad, paz, quietud, y provecho del mismo Rey, y su Reyno, y vassallos, tenido primero maduro acuerdo, por los de su Consejo, y sus Grandes, no ha intervenido otro algun grave, ò enorme excesso acerca de las personas de los dichos presos, y que luego los mismos dende a poco tiẽpo fueron puestos en libertad de que plenariamente gozan. Nos teniendo cõsideraciõ à la tierna edad del Rey, y que verisimilmente la dicha prision, y detencion no se hizo tã to por su acuerdo, como por los de su Consejo: queremos por estas causas avernos con èl blandamente en esta parte: y inclinado por sus ruegos, cometemos à vos nuestro hermano, y mandamos que si el mismo Rey con humildad lo pidiere, por vuestra autoridad le absolvais en la forma acostumbrada de la sentencia de descomunion, que por las razones dichas en qualquier manera aya incurrido por derecho, ò sentencia de juez: y conforme à su culpa le impongais saludable penitẽcia, con todo lo demàs que conforme à derecho se debe observar, templado el rigor de derecho con mansedumbre, segun que confor-

Prision del Arçobispo, y causa.

Y à Iuã de Velasco prẽden con èl.

Y al Obispo de Osma, y otros

Entredicho.

Sueltãlos con cierta seguridad.

Absolucion del Papa, y ponese el Breve.

„forme à justas, y razonables causas vuestra „discrecion juzgare se debe hazer, Queremos „otrosi, que por la misma autoridad le rela- „xeis demas penas, en que por las causas ya „dichas oviere en qualquier manera incurri- „do. Dado en Aviñon à veinte y nueue de Ma- „yo en el año dezimoquinto de nuestro Ponti- „ficado. Recibido este despacho, el Rey puesf tas las rodillas en tierra en el Sagrario de Santa Catalina en la Iglesia mayor de Burgos, con toda muestra de humildad pidiò la absoluciõ. Iurò en la forma acostumbrada obedeceria en adelante à las leyes Eclesiasticas, y satisfaria al Arçobispo de Toledo con bolvelle sus plaças: tras esto fue absuelto de las censuras, dia Viernes à los quatro de Iulio. Hallaronse presentes à todo Don Pedro de Castilla, Obispo de Osma, Iuan, Obispo de Calahorra, y Lope, Obispo de Mondoñedo, y Diego Hurtado de Mendoça, que sin embargo de los escandalos de Sevilla ya era Almirante del mar. Alçose otrosi el entredicho, à esta alegria se allegò, para que fuesse mas colmada, la reducion del Duque de Benavente, que à persuasion del Arçobispo de Santiago, que lo mandava todo, y por su buena traça vino en deshazer su campo, abraçar la paz, y ponerse en las manos de su Rey. En recompensa del dote que le ofrecian en Portugal, concertaron de contarle sesenta mil florines, y que tuviesse libertad de casar en qualquier Reyno, y nacion, como no fuesse en aquel. Demàs desto, de las rentas Reales le señalaron de acostamiento cierta suma de maravedis en los libros del Rey. Assentado esto, sin pedir alguna seguridad de su persona, para mas obligar à sus emulos vino à Toro. Recibiole el Rey alli, con muestras de amor, y benignidad, y luego que se encargò del govierno, y le quitò à los que le tenian, le tratò con el respeto que su nobleza pedia. Desta manera se sossegò el Reyno, y apaciguadas las alteraciones, que tenian à todos puestos en cuidado, vna nueva, y clara luz se començò à mostrar despues de tantos nublados. Grande reputacion ganò el Arçobispo de Santiago, todos aporfia alabavan su buena maña, y valor, durole poco tiempo esta gloria, à causa que en breve el Rey saliò de la tutela, y se encargò del govierno: el Arçobispo de Toledo su contendor otrosi bolviò à su antigua gracia, y autoridad, con que no poco se menguò el poder, y grandeza del de Santiago. El Pueblo con la soltura de lengua que suele, pronosticava esta mudança debaxo de cierta alegoria, disfraçados los nombres destos Prelados, y trocados en otros, como se dirà en otro lugar. Al Rey de Navarra bolvieron los Ingleses à Chereburg, plaça que tenian en Normandia en empeño de cierto dinero que le prestarõ los años passados. Encomendo la tenencia à Martin La carra, y su defensa, por estar rodeada de Pueblos de Franceses, y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia, y dõ Martin de Aragon, finalmẽte se efectuaron con licencia del Rey de Aragon, tio del novio, y del Papa Clemente, segun que de suso se apuntò. Los varones de Sicilia con deseo de cosas nuevas, ò por desagradarles aquel casamiento, continuavan con mas calor en sus alborotos, y en apoderarse por las armas de Pueblos, y Castillos, y gran parte de la Isla. No tenian esperança de sossegarlos, y ganarlos por buenos medios. Acordaron de passar en vna armada, que aprestaron, para sugetar los alborotados, aquellos Reyes, y en su compañia su padre Don Martin, Duque de Mõblanc. En la guerra, que fue dudosa, y variable, intervinieron diversos trances. El primero fue prospero para los Aragoneses: el remate que prevalecieron los parciales, hasta encerrar à los Reyes en el Castillo de Catania, y apretarlos con vn cerco, que tuvieron sobre ellos. Don Bernardo de Cabrera persona en aquella era de las mas señaladas en todo, acompañò à los Reyes en aquella demanda. Mas era buelto à Aragon, por estar nombrado por General de vna armada, que el Rey Don Iuan de Aragon tenia aprestada para allanar à los Sardos. Este Cavallero sabido lo que en Sicilia passava, de su voluntad, ò con el beneplacito de su Rey se resolviò de acudir al peligro. Iuntò buen numero de gente Catalanes, Gascones, Valones: para allegar dinero para las pagas, empeñò los Pueblos que de sus padres, y abuelos heredara. Hizose à la vela, aportò à Sicilia, ya que las cosas estavan sin esperança. Diose tal maña, que en breve se trocò la fortuna de la guerra, ca en diversos encuentros desbaratò à los contrarios, con que toda la Isla se sossegò, y bolviò mal de su grado de muchos al señorio, y obediencia de Aragon, en q̃ hasta el dia de oy ha continuado, y por lo que se puede conjeturar, durarà por largos años sin mudança.

Reducese el de Benavente por el Arçobispo de Santiago.

Buelve el Arçobisp. de Toledo

Efectuase el casamiento de la Reyna de Sicilia.

Alborotos de aquella Isla.

Passan a ella los Reyes, y passã varios sucessos.

D. Bernardo de Cabrera con zelosa lealtad lo remedia todo.

LIBRO DEZIMONONO.

Cap. I. Como el Rey Don Enrique se encargò del govierno.

REPOSAVA Algun tanto Castilla, al cabo de tormentas tan bravas de alteraciones, como padeciò en tiempo passado: parecia que calmava el viento de las discordias, y de las passiones, ocasionadas en gran parte por ser muchos, y poco cõformes lo que governavan. Para atajar estos inconvenientes, y daños, el Rey determinò de salir de tutela, y encargarse èl mismo del govierno. Si bien le faltavan dos meses para cũplir catorze años: edad legal, y señalada para esto

Empieça el Rey a governar, aũ antes de los catorze años.

ato por su padre en su testamentos. Mas dava tales muestras de su buen natural, que prometian, si la vida no faltasse, seria vn gran Principe aventajado en prudencia, y justicia cō todo loal. Demàs que los señores, y cortesanos le atizavan, y davan priessa: la porfia de todos era igual, los intentos diferentes: vnos con acomodarse con los deseos de aquella tierna edad, pretendian grangear su gracia, para adelantar sus particulares, los de sus deudos, y aliados. Otros cansados del govierno presente, cuydavan que lo venidero seria mas aventajado, y mejor: pensamiento que las mas vezes engaña. Por conclusion el Rey se conformò con el consejo que le davan. A los primeros de Agosto juntò los Grandes, y Prelados en las Huelgas, Monasterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Castilla acostumbravan à coronarse. Hablò à los que presentes se hallaron, conforme à lo que el tiempo demandava. Que èl tomava la governacion del Reyno. Rogava à Dios, y à sus Santos, fuesse para su servicio, biē prosperidad, y contento de todos. A los q̄ presentes estavan, encargava, ayudassen con sus buenos consejos aquella su tierna edad, y con su prudencia la encaminassen. Pero desde aquel dia absolvia à los Governadores de aquel cargo, y mādava que las provisiones, y cargos Reales en adelante se roborassen con su sello. Acudieron todos con aplauso, y muestras grādes de alegria, assi el Pueblo, como los ricoshombres, y señores que assistian à aquel auto: el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maestre de Calatrava, y otros muchos. El Arçobispo de Santiago, como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demàs le reconocian por sus aventajadas partes, tomò la mano, y hablò al Rey en esta forma;

Quita la autoridad à los Governadores.

Habla el Arçobispo de Santiago.

,,No con menos piedad, y alegria hablarè aora, que poco antes en aquel sagrado Altar dixe Missa, por vuestra salud, y vida, confio, q̄ con el mismo animo vos me direis. Este es el tercer año, despues que por el testamento de nuestro padre fuimos puestos por vuestros Tutores, y Governadores del Reyno. Quanto ayamos en esto aprovechado, quedese à juizio de otros. Esto con verdad os podemos certificar, que ningun trabajo, ni peligro de nuestras vidas hemos escusado por esta caussa por el bien, y pro comun destos nuestros Reynos. Hablar de nuestras alabanças es cosa penosa, y ocasion de embidia: no puedo empero dexar de avisar, como hasta aora, siēpre hemos conservado la paz, y el Reyno ha estado en sossiego, que es de estimar assaz en tanta variedad de pareceres, y voluntades. En nuestro govierno, ni sangre, ni muerte de alguno no se ha visto, cosa que se debe atribuir à milagro, y à vuestra buena dicha, y felicidad, que plegue à Dios sea assi, y se continue en lo restante de vuestro reynado. Con los Moros enemigos perpetuos de la Christiandad, auiendose rebelado para eximirse de vuestro Imperio, hizimos nueva confederacion. Aplacamos con treguas los animos ferozes de los Portugueses. Honramos, como convenia, y grangeamos con todas buenas obras, y correspondencia à los Frāceses, Ingleses, y Aragoneses. Dirà alguno, que los Pueblos estan irritados, y gastados con nuestras imposiciones. Como puede ser esto, pues para aliviarlos reducimos el alcavala à la mitad menos de lo que antes pagavā, es à saber, à razon de vno por veinte: todo aproposito de acudir à las necessidades del Pueblo, y atajar sus quexas, y disgustos. Assi muchos que se auian desterrado de sus tierras, y desāparado sus haziendas por la violēcia, y crueldad de los alcavaleros, se hallan al presente en sus casas. Dirà otro, q̄ los tesoros, y rētas Reales estā cōsumidas, y acabadas. No lo podemos negar; pero de otra suerte, como se pagarā las deudas, y las obligaciones de la nobleza, y se apaciguarā las alteraciones de la nobleza, y del Pueblo, sino fuera cō hazerles mercedes, y acrecētarles sus gajes? Que si pareciere demasiado, quiē quita, q̄ no lo podais todo reformar, como pareciere, mas espediēte assentadas las cosas de vuestro Reyno. Ningū Pueblo hasta la menor aldea hallareis enagenada: todo està tā entero como antes. Desuerte, q̄ ninguna cosa falta para vuestra felicidad, y para nuestra alegria, sino lo q̄ oy se haze: q̄ cōcluida tā larga navegaciō, llegados al puerto despues de tātos peligros, y à salvamēto caladas las velas, y echadas anclas muy de gana descāsemos en vuestra prudēcia, y benignidad, seguros, y ciertos, q̄ si en tāta diversidad de cosas algo se oviere errado, sin q̄ sea menester intercessor, ni tercero, vos mismo lo perdonareis. Esto tambiē aumētarà vuestra gloria, q̄ ayais tenido por tutores personas q̄ cō las mismas virtudes de templança, prudencia, y diligencia, cō que han hecho guerra à los vicios, y llevado alcabo cosas tan grandes, podràn de aqui adelante sufrir la vida particular, su recogimiento, y sossiego. A estas razones respondiò el Rey en pocas palabras: De vuestros servicios, de vuestra lealtad, y prudencia todo el mundo dà bastāte testimonio. Y o miētras viuiere no me olvidarè de lo mucho que os devo, antes estoy resuelto que como hasta aqui por vuestro consejo he governado mi persona, assi en lo de adelante ayudarme de vuestros avisos, y prudencia, en todo lo q̄ cōcierne al govierno de mi Reyno. Concluido este acto, se trataron estos negocios. Muchos estrangeros pretendian las prebendas Eclesiasticas destos Reynos, tanto con mayor codicia, y maña, quanto las rentas son mas gruessas. En las provisiones que de ellas se hazian por el Pon-

Beneficios Eclesiasticos en Estrangeros.

Pōtificē,no se tenia cuenta,ò poca cō los meritos,ciencia,y bondad de los proveidos. Muchas vezes,y en diversos tiēpos se tratò en las Cortes de remediar este grave daño,y de suplicar al Padre Santo,no permitiesse se cōtinuasse mas el desorden. Vltimamente,en las Cortes de Guadalaxara,como se dixo de suso, se propuso,y apretò con mayor cuidado este negocio de los estrāgeros. Parecia cosa muy fea, y cruel,que desfrutassen las Iglesias,gente q̃ ni ellos,ni sus antepassados las ayudaron en cosa alguna,ni las podrian ayudar. Continuavan sin embargo las provisiones,de la manera que antes,ca los Papas no llevavan bien q̃ les atassen las manos. Los Governadores del Reyno,vista esto,proveyeron los años passados,q̃ se embargassen los frutos que possein los estraños. Por esta causa,è instancia del Nuncio se tratò en las Cortes,que para la coronacion del Rey se juntaran muy depropósito, en este punto. Ovo consultas diferentes,muchas demandas, y respuestas sobre el caso. La resolucion finalmēte fue,que los estraños no pedian razon en lo que pretendian,y que lo proveido se llevasse adelante. Pero como quier que muchos cortesanos pretendiessen tener parte en los despojos,y alcançar del Papa aquellas,y semejantes gracias,hizieron tal,y tanta instancia, para q̃ no se executasse aquel decreto, que al fin por entonces fue forçoso dissimular. La edad del Rey era deleznable,y las negociaciones grandes en demasia. Todavia para resolver cō mas acuerdo este punto de las estrangerias, y otros negocios graves que instavan, acordaronse aplazassen denuevo Cortes generales del Reyno para la Villa de Madrid. Entretanto que las Cortes se juntavan,à instancia de los Vizcaynos,que mucho lo deseavan,el nuevo Rey fue en persona à tomar la possession del Señorio de Vizcaya. Iuntaronse los principales de aquel Estado. Otorgoles que à exemplo de Castilla,donde todavia se continuava esta antigua,y dañada costumbre,pudiessen decidir, concluir sus pleytos,que eran assaz,por las armas,y desafio. Lo que hizo à este año muy señalado,fue la navegacion que denuevo alcabo de largo tiempo se tornò à hazer à las Canarias. Armaron los Vizcaynos, en que hizieron grande gasto, costearon con sus naves las marinas de España. Alargaronse,pues,al mar, descubrieron las Canarias, reconocieronlas todas,informaronse de sus nombres,de sus riquezas,y frescuras. Surgieron en Lançarote, y saltaron en tierra: vinieron à las manos cō los Isleños,prendieron al Rey,à la Reyna,y ciento,y setenta de sus vassallos. Contanto dieron la buelta à España,cargados de los baxeles,de mas de los cautivos de pieles de cabras, y alguna cera,de que aquellas Islas tienen abundancia,para muestra de los trages,de los frutos,y fertilidad de la tierra,y del vtil que se podria sacar,si continuassen las navegaciones,a proposito de sugetar aquellas Islas à la Corona de Castilla,como finalmente se hizo.

Provisiones de los Papas.

Resolucion justa.

Cortes en Madrid.

Visita el Rey a Vizcaya.

Navegaciō a las Canarias por Vizcainos.

Cap. II. De las Cortes de Madrid.

EN este medio,conforme al ordē que se diò acudieron a Madrid,y se juntaron los tres braços,gran numero de Obispos,Grādes,y los Procuradores de las Ciudades. El Rey assimismo,assentadas las cosas de Vizcaya, y passados los calores del Estio en la Ciudad de Segovia por su mucha templança, llegò à Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta hablò à los congregados en pocas razones esta sustancia. Despues de loar à su padrē, y declarar el estado en que el Reyno se hallava,dixo tenia muchos exemplos, y muy buenos de sus antepassados,para governar biē sus Estados. Que en su menor edad,si bien el Reyno se mantuvo en paz cō los estraños,pero llegò apunto de perderse,por las discordias,y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragò,era razon concertallo con su autoridad, y por el consejo de los que presentes se hallavan. En la traça de su govierno se pretendia apartar de los caminos, y inconveniētes,en que sus buenos vassallos tropeçaron. En especial, pondria todo cuidado, en que ni la ambiciō hallasse entrada,ni el dinero que comprar. Sobre todo deseava poner en su punto las leyes,y dar toda autoridad à los Tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estavan cōsumidas, y acabadas,para remedio deste daño se podia tomar vno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los Pueblos, ò revocar las donaciones que sus tutores hizieron buen animo,y forçados de la necessidad, mas en gran perjuizio de su patrimonio Real. En todo empero pretendia vsar de blandura, y clemencia, à que su edad,y su condicion mas le inclinavan, que à rigor, ni à severidad. El razonamiento del Rey, y sus concertadas razones, agradaron assaz à los que presentes se hallaron. Si bien se dexava entender, que por su boca hablavan sus privados,y cortesanos,los que en su nombre, y por su mano lo governavan todo à su voluntad, no sin grave ofension de los demàs, como es ordinario, que vnos se mueven por embidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los que mas cabidad tenian,y alcançavan con el Rey eran tres, Iuan Hurtado de Mendoça,Mayordomo de la casa Real,Diego Lopez de Zuñiga,Iusticia Mayor,y Ruy Lopez Davalos su Camarero mayor. Tenian entresi conformidad,entre privados cosa semejante à milagro. Su mayor cuydado enfrenar la edad deleznable del Rey,mirar por el govierno en comun, y en particular amparar à los pequeños contra las demasias de los Grandes. Preguntados los

Iuntanse las Cortes de Madrid.

Habla el Rey.

Dos caminos de reparar la Hazienda Real,el segando es seguro.

Tres Privados.

Los Procuradores dã el modo de relevar la hazienda Real.

los Procuradores, en que manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, dierõ por respuesta, q̃ el Pueblo estava tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las rebueltas passadas, que no podiá llevar, se mentasse de cargalles cõ nuevos tributos. Todavia les parecia, que de las ventas, y mercaderias, se podria acudir al Rey à razõ de vno por veinte. Que seria todavia mas facil, y hazedero, reformar el gran numero de compañias de soldados, que por sus particulares los señores sustentavan, y entretenian acosta del comun: por lo menos les abaxassen las pagas, y sueldos, cõforme al que se dava en tiempo de los Reyes passados, lo mismo de las pensiones que los señores cobravan. Este medio pareciò el mas acertado, y mas facil, demàs que se reformarõ, y borraron de los libros del Rey las pensiones, y acostamientos que en tiempo de la menor edad del Rey, ò se concedieron denuevo, ò en gran parte se acrecentaron Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estavan mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprobavan el decreto. Hecho esto, se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna Doña Catalina, por aver llegado à edad de poderse casar legalmente, lo mismo se hizo en el casamiento del Infante Don Fernando, con D. Leonor, Condesa de Alburquerque, su esposa, concertado de antes, y no efectuado por las razones que arriba se tocaron. Las alegrias como se puede entender, fueron muy grandes, cõ que las Cortes de Madrid se concluyeron, y despidieron. El Rey al principio del año de mil y trezientos y noventa y quatro, por causa de la peste, que començava a picar en Madrid, se partio para Illescas, Villa de buena comarca, y de ayres saludables, puesta entre Toledo, y Madrid à la mitad del camino. Combidado el Arçobispo de Toledo con la ocasion del lugar que era suyo, fue à hazer reverencia al Rey, q̃ le recibio muy bien, y a èl fue facil bolver à la autoridad, y cabidad que antes tenia, por su buena gracia, y maña, en grangear la gracia de los Principes, y de los Cortesanos. El Arçobispo de Santiago su gran contendor llevò muy mal esta venida, y privança, en tanto grado, que con ocaliõ fingida (à lo que se dezia) de su poca salud, se salio de la Corte, y se fue à Hamusco, Villa suya en Castilla la Vieja, mal enojado contra el Rey, y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentasse. Fuerõ estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del Reyno, dotados de prendas, y partes aventajadas, ingenio, sagacidad, diligencia: bien que las traças eran bien diferentes. Parece, por la ocasion que el lugar nos presenta, serà bien declarar en breve sus condiciones, y naturales La Nobleza, la edad, la eloquencia, la grãdeza de animo eran casi iguales: los caminos, por donde se endereçavan, eran diferentes. El de Santiago vsava de caricias, astucia, y liberalidad: el de Toledo se valia de su entereza, en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hazia placer, y grangeava la volũtad de los Grandes: el otro se señalava en gravedad, y mesura, y severidad. El vno dava, el otro tenia mas que dar; aquel amparava à los culpados, y los defendia: el de Toledo queria que los ruines fuessen castigados. El vno era solicito, vigilante favorecia à sus amigos, y à nadie negava lo que estuviesse en su mano: el otro ponia todo cuidado en la templança, reformacion, y todo genero de virtudes. Al vno punçava el dolor por la Iglesia de Toledo, que los años passados le quitaron atuerto, y contra razon, como èl se persuadia: al de Toledo acreditava avella alcançado sin pretension, ni trabajo. Era respetado, y temido de sus contrarios, por su valor, y si bien diversas vezes le armaron lazos, y cayò en sus manos, siempre se librò dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas zeladas que sus emulos le pagavan.

Tomase este voto.

Casase el Rey.

Y el Infante D. Fernando.

1394

Và el Rey a Illescas, y và a visitarle el Arçobispo de Toledo.

Zeloso el de Santiago se và a Castilla la Vieja.

Paralelo destos dos Arçobispos.

Cap. III. De la muerte del Maestre de Alcantara.

Sentimiẽto de los Grãdes, por la reformaciõ de gajes.

SENTIAN Mucho los Grandes, y Cavalleros les reformassen los gajes, y acostamientos que cada año tiravan de las rentas Reales: de que resultaron en Castilla la Vieja alteraciones, y rebueltas, en esta manera. El Duque de Benavente se salio de Madrid mal enojado, apoderavase de las rentas Reales, y Eclesiasticas, en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey, y los tiempos davan ocasion à estas demasias, y desordenes. Despacharon al Mariscal Garci Gonçalez de Herrerra que le reportasse, y pusiesse en razon: y juntamente le avisasse, era mal termino vsurpar por su autoridad lo que se debia alcançar con buenos medios, y servicios. Llevò assimismo orden de verse con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon, y Trastamara, que se mostravan sentidos por la misma causa, y tramavan de juntar sus fuerças, y alborotar la tierra. La respuesta del de Benavente al recado que le dieron, fue, que no podia llevar, ni era razon, que el Rey se governasse por ciertos hombres que poco antes se levantaron del polvo de la tierra, y que ellos solos tuviessen el palo, y el mando. Que esta fue la causa de su salida de la Corte, do no pensava bolver sino ponian en su poder, para su seguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de Palacio. La respuesta de los otros señores descontentos fue semejable. Diego Lopez de Zuñiga, por orden del Rey fue assimismo à verse con el Arçobispo de Santiago, y amonestalle, que pospuesto todo loal, se viniesse à la Corte: ça se entendia traia

Violencias del de Benavente.

El Mariscal de Castilla parte à moderar los otros.

Insolencia del Duque.

Y de otros con su exẽplo.

Llamā al Arçobispo de Sātiago a la Corte. traia sus inteligēncias cō los alborotados. Respondio al mensage, que la enemiga q̄ tenia cō el de Toledo, que era antigua, y muy notoria, no le dava lugar à hazer presencia en la Corte, mientras su contrario en ella estuviesse. *Responde mal.* Supo el Rey de Navarra, lo que en Castilla passava, los disgustos, y pasiones. Pareciole buena ocasion para recobrar su muger Despachò sus Embaxadores sobre el caso, q̄ hallaron al Rey *Intenta el de Navarra cobrar su muger, y ella no quiere.* de Castilla en Alcalà de Henares do era ya ido. Hizieron sus diligencias conforme al ordē que traian. Mas sin embargo, que el Rey estava torcido con la Reyna, por inclinarse à ella, y favorecer à los señores disgustados, todavia tuvieron mas fuerça las escusas, que dava las mismas que antes diera, y el respeto que à su persona, por ser Reyna, y tia del Rey se devia. Propusieron que à lo menos les entregasse dos hijas que tenia en su compañia, para llevallas à *Ni quiere darle ambas hijas.* su padre. No vino el Rey tāpoco en esto: antes dio por respuesta, q̄ en tanto q̄ el matrimonio estava apartado, era justo, y puesto en razon, que el padre, y la madre repartiessen entre si los hijos, para cō su presēcia llevar mejor la viudez, y soledad. Cōcluido cō esta embaxada vinierō de Portugal nuevos Embaxadores, q̄ en *Portugal pide q̄ firmen algunos Grandes lo capitulado.* nōbre de su Rey, con palabras determinadas pidieron firmassen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas, y asiento que tomaron, que no lo avian querido hazer. Estos eran el Marques de Villena, y el Conde de Gijon. El de Villena alegava, que pues no le dieron parte en los conciertos que hizieron, no era justo, *Marques de Villena, y Conde de Gijon.* ni necessario q̄ èl los firmasse. El de Gijon, antes de firmar pretendia, q̄ el de Portugal le entregasse los Pueblos que con su muger le señalaron en dote, el vno tomava la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos, *No quieren hazerlo.* que suelen desbaratar grandes negocios. Bolvieronse los Embaxadores sin alcançar cosa alguna, no sin rezelo que las cosas llegassen à rōpimiento. Nueva ocasion, que por cierto accidente resultò de mayor cuidado, hizo que no se reparasse tanto en el disgusto de Portugal. *Maestre de Alcātara, sus progressos, y muerte por la falsa revelaciō de vn Hermitaño.* Don Martin Yañez de la Barbuda, que fue en Portugal, do nacio, Clavero de Avis los años passados en tiempo del Rey Don Iuan se desterrò de su patria, y dexò el lugar que tenia por seguir las partes de Castilla, en las guerras que andavan sobre aquella Corona de Portugal. Debia estar disgustado con su Maestre, ò pretendia aventajarse en rentas, y autoridad, que de su ingenio no se sisè puede, y debe creer le moviesse, por la justicia de la querella. Finalmente ayudò al Rey de Castilla, y se hallò en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de sus servicios, y recompēsa de lo q̄ dexò en su natural, se dio orden como le hiziessen Maestre de Alcantara, con que se acrecentò en autoridad, y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario, y resoluto Avino, que vn Hermitaño, por nōbre Iuā Sago, tenido por hōbre santo, à causa de la vida retirada que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puso en la cabeça q̄ tenia revelacion alcançaria grandes vitorias contra los Moros, singular renōbre, y muy poderoso Estado, si desafiasse aquella gente en comprobacion de la verdad de la Religion Catolica. Dexose el Maestre persuadir facilmente, por frisar con su humor aquel dislate. *Desafiā a los Moros de Granada.* Embio personas à Granada, que retassen aquel Rey à hazer campo con èl: cō orden que si este riepto no se recibiesse, ofreciessen que entrassen en la liça veinte, treinta, ò cien Christianos, y q̄ el numero de los Moros fuesse en qualquier destos casos doblado. Que por la parte la vitoria quedasse, aquella religion, y creencia se tuviesse por la acertada: temeridad, y desatino notable! Los Moros fueron mas cuerdos, maltratarō, y vltrajarō à los Embaxadores, sin hazer dellos algū caso. *No hazen caso dèl los Moros, y èl rompe por sus tierras. Acudele gente.* El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la revelaciō del Hermitaño, y la justicia de su querella, se determinò cō las armas rōper por las frōteras de los Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerça para alborotar el vulgo, que la mascara de la religion, reseña à q̄ los mas acuden como fuera de si, sin reparar en inconvenientes. A la fama, pues, de la empressa q̄ el Maestre tomava, le acudiò mucha gente, no de otra guisa, q̄ *El Rey, y los Cordouas le disuadē.* si tuviera en las manos la vitoria. Passatō alarde de demàs de treziētos de acavallo, hasta cinco mil peones de toda broça, los mas avētureros, mal armados, sin exercicio de guerra, finalmēte mas canalla, que soldados de cuēta. *Razones para ello.* Desque el Rey supo lo que passava, procurò apartalle de aquel intento. Assimismo los hermanos, Alonso, y Diego Fernandez de Cordova, señores de Aguilar, Cavalleros de mucha cuenta, ya que marchavan con su gente, le salieron al camino, para con sus buenas razones, y autoridad, divertille de aquel dislate. Do vais (dizē) Maestre à despeñaros? Porq̄ llevais esta gente *Obstinado prosigue.* al matadero? Vuestros pecados os ciegan, estos pobrecillos nos lastiman, que pretendeis entregarlos à sus enemigos carniceros. Bolved por Dios en vos mismo, desistid de esse vuestro intento tan errado, enfrenád con la razon el impetu demasiado de vuestro coraçon. Que sino tomais nuestro consejo, ni dais orejas à nuestros ruegos, el daño serà muy cierto, y el llanto, junto con la mengua de toda la nacion, y Reyno. No se doblegò con estas razones su pecho, no mas que si fuera de piedra. Saca por su divina permission la ira divina à los hombres de sesso, quando no quiere q̄ se emboten sus azeros. Rompieron, pues, por tierra de Moros vn Domingo veinte y seis de Abril. Pusieronse sobre la torre de Egea, puesta en la misma frontera, para combatilla. *Sale el Moro armado.* Quādo de sobresalto se mostrò el Rey Moro, acōpañado de cinco mil de à cavallo, y de cien-

to y veinte mil de apie: grande numero, pero que se haze probable, por causa que el Moro so graves penas mandò, que todos los de edad aproposito se alistassen. Los Christianos cō la vista de Morssma tan grande, à la hora desma yaron. En los de apie no ovo resistencia, por ser gente allegadiza, y porque los Moros los apartaron de sus cavallos. Hirieron en ellos a toda su voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos se salvaron, que cō tiēpo se encomendaron à los pies. Los de acavallo hizieron el deber: ca remolinados entresi, por vna pieça pelearon con valor, y tuvieron en peso la batalla. Sobre todos se señalo el Maestre en aquel aprieto, de valeroso, y esforçado, y hizo grādes pruebas de su persona. Mas finalmēte, como quier que los enemigos eran tantos, cayò muerto, y con èl los demas, sin que ninguno mostrasse cobardia, ni bolviesse las espaldas: pequeño alivio de vn reuès, y de vna afrenta tan grande, con que la Dominica in Albis, que quiere dezir blanca, y era aquel dia, se trocò en negra, y aziaga. El cuerpo del Maestre, con licencia de los Moros llevarō à Alcantara, y le sepultarō en la Iglesia mayor de Santa Maria, en vn luzillo, y en èl vna letra que èl mismo le mandò poner. AQVI YAZE AQVEL EN CVYO CORAZON NVNCA PAVOR TVVO ENTRADA. Cierto Cavallero refiriò este lettero al Emperador Carlos Quinto, que dizen respondiò: Nunca esse fidalgo debiò apagar alguna candela con sus dedos. Era Clavero de Calatrava Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor, y anciano. Iuntaronse los Cavalleros, acudiò el Rey con su favor, y nombraronle en lugar del muerto: si bien no era hijo legitimo de su padre, para q̃ fuesse Maestre de Alcantara, eleccion q̃ mucho sintieron, y murmuraron los de aquella Orden. Pero prevaleciò la voluntad del Rey, y los muchos servicios, y valor del electo. Los Moros aunque agraviados de aquella entrada del Maestre, por avelles quebrantado las treguas, todavia antes de romper la guerra, despacharon al Rey Don Enrique vn Embaxador, que le hallò en San Martin de Valdeiglesias. Alli propuso sus quexas. La respuesta fue, que la culpa de aquel caso solo la tenia el Maestre, que su muerte, y la de los suyos era bastante enmienda. Con lo qual los Moros se sossegaron.

Rompe, y mata.

Muere con ellos el Maestre

Sucede el Clavero de Calatrava aunq̃ bastardo.

Sosiegãse los Moros con saber, q̃ aquella accion fue sin autoridad Real.

Cap. IV. De nuevos alborotos que se levantaron en Castilla.

Los Grandes alborotados se arman.

LOs Grādes q̃ en Castilla la Vieja andavā descōtētos, haziā denuevo mayores juntas de gētes, y de soldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, q̃ deziā se apercebia en Toledo do estava, para acudir à la guerra que de parte de Granada, por la causa dicha de suso amenazava: mas otro teniā en el coraçon, q̃ era llevar adelāte sus disgustos, y passiones. Avino à la misma sazon, q̃ el Rey de Castilla bolviò à Illescas biē acōpañado de gēte, de Grandes, y ricoshōbres. El Maestre de Calatrava hizo tāto cō el Marques de Villena, q̃ le traxo cōsigo à aquella Villa, para reconcilialle cō el Rey: muchos nobles para hōralle, desde Aragon le hizierō cōpañia. Recibiole el Rey cō muchas muestras de amor, y de contento: q̃ es muy propio de los Reyes contēporizar, y ganar cō caricias, y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia, que le restituyessen la dignidad de Cōdestable, que tenia por merced del Rey Don Iuan, y los tutores atuerto la dieron al Cōde de Trastamara. Ovo el Rey su acuerdo sobre la demanda. Respondiò era contento de otorgar con lo que pedia, à tal empero, que le acompañasse à Castilla la Vieja, do era forçoso passar, para poner en razon los que andavā alborotados. Escusose, que no venia aprestado para aquella jornada: con tanto diò buelta à Aragon, con algun sentimiēto del Rey, q̃ quisiera tener à su lado vn tal varō. Los bullicios de Castilla continuavan, y por el mismo caso los agravios q̃ se hazian à la gente menuda, y desvalida. Pero visto que el Rey se aprestava de gente, los Grandes que no tenian fuerças para resistir à la potencia Real tomaron mejor acuerdo. Dieronles seguridad, y assi vinieron à la Corte, primero el Arçobispo de Santiago, y tras èl el Duque de Benavente. Alegaron en escausa suya el mucho poder de sus enemigos, y sus agravios, que los pusieron en necessidad para su defensa, de acompañarse de gente. Ofrecieron de recompensar las culpas con mayores servicios, y lealtad. Perdonolos el Rey de buena gana: y aun para mas prendar al de Benavente, le señalò de sus rentas Reales quinientos mil maravedis de acostamiento en cada vn año, y la Villa de Valencia en Estremadura, en recompensa del dote que le davan en Portugal: à condicion empero, que se llegasse à cuentas de las rentas Reales que por su ordē se cobraron los años passados. La esperāça de sossiego que todos comunmente concibieron con esto se aumentò con la reduccion de Don Pedro, Conde de Trastamara, que Don Alonso Enriquez su hermano, le aconsejò, y persuadiò que dexasse aquellas porfias, y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acostamiento otra tanta quantia de maravedis, y para igualalle en todo con el de Benavente, le restituyeron la Villa de Paredes, que Don Alōso, Conde de Gijon, contra razon, y derecho le tenia vsurpada por fuerça. Tratava el Rey de sugetar cō las armas al Conde de Gijon, que solo restava de los Grandes alborotados, y no tenian esperança que se dexaria vencer por buenos medios, y blandos: tan bullicioso era, y tan arrestado de su natural. Quando vinierō por Embaxadores de Don Carlos, Rey de Na-

Reconcilia se cō el Rey i del Villena.

Temen los demas alborotados, y con seguro vienen a la Corte.

Perdona el Rey, y acalla cō mercedes.

Conde de Trastamara se reduce.

Al de Gijō se trata de sugetar por fuerça.

Va-

varra, el Obispo de Huesca, que era Frances de nacion, y Martin de Aybar, para intentar lo q̃ tantas vezes acometieron en vano, que la Reyna Doña Leonor bolviesse a hazer vida con su marido. Lo que la razon no alcançò, hizo cierto accidente que se efectuasse. La Reyna estava muy sentida, que la oviessen acortado gran parte de la pension que tirava de las rẽtas Reales: por la qual causa se salio de las Cortes de Madrid, en que se tomò este acuerdo, mal enojada. Comunicavase con los Grandes que andavan alborotados por la misma razon, y aun se entendia entrava à la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estava por esto cõ ella torcido, que fue la ocasiõ de despachar de nuevo esta embaxada: Avino que el Conde de Trastamara, sabido lo q̃ se tramava contra la Reyna acerca de su partida, al improviso se saliò de la Corte, y fue para la Reyna que morava en Roa, para assistilla q̃ no se le hiziesse fuerça, ni agravio. Puso al Rey en cuidado esta partida tan arrebatada, no fuesse principio de nuevas alteraciones. Sospechose que el de Trastamara se comunicò en lo q̃ hizo, y pretendia cõ el Duque de Benavente. Llamole à la Corte, y llegado le echaron mano, y pusieron à buẽ recaudo, que fue vn Sabado veinte y cinco de Iulio. Hecho esto, porque la Reyna, y el Conde no tuviessen lugar de afirmarse, con la gente que pudo, y que tenia aprestada para ir contra el Conde de Gijon, à grandes jornadas partiò el Rey la buelta de Roa. No pudo aver à las manos al Conde, que con tiẽpo se huyò a Galicia. La Reyna visto el riesgo que corria, para aplacar la saña del Rey, sin ponerse en defensa con sus hijas todas cubiertas de luto, le salio à recibir a las partes de la Villa. Dio sus descargos, que no tuvo parte alguna en la partida del Cõde. Pero que venido a su casa, no era razon dexar de hospedar à su hermano, mayormente, que publicava venia à consolalla en su tristeza, y trabajos. Mostrò el Rey satisfazerse con sus descargos, de tal guisa que se apoderò de la Villa, si bien dexò à la Reyna las rentas, para que con ellas se sustentasse, y à ella mandò que le acompañasse à Valladolid, do la mãdò poner guardas, para que no se pudiesse ausentar, ni huir. En el entretanto Don Alonso, Conde de Gijon se fortalecia de armas, soldados, y vituallas en la su Villa de Gijon. Para atajalle los passos acudiò el Rey con toda presteza à las Asturias. Apoderose de la Ciudad de Oviedo, que se tenia por el Conde. Dende partio para Gijon, y puso sobre ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por su naturaleza, que por fuerça no la podian tomar. Detenerse en el cerco muchos dias erales muy pesado, por ser los mayores frios del año, q̃ en aquella tierra son mayores, por ser muy Septentrional, demàs de muchas enfermedades q̃ picavã en el campo, y en los Reales, todavia no fue la jornada en valde, porq̃ durante el cerco el Conde de Trastamara se reduxo à mejor partido, y con perdon que le dieron vino à los dichos Reales. Cõ el Conde cercado assimismo, visto que no le podian forçar, se tomò assiento à condicion, que fuera de aquella Villa de Gijon, en todos los demàs Pueblos de su Estado se pusiessen guarniciones de soldados por el Rey. Vltra de esto, que el Conde en persona pareciesse en Frãcia, para descargarse delãte de aquel Rey, como juez arbitro que nombravan de comun acuerdo, del aleve que se le imputava: y que la sentencia que se diesse se cumpliesse enteramente. Para seguridad del cumplimiento, y de todo lo concertado, el Conde puso en poder del Rey de Castilla à su hijo Don Enrique, que por el presente se dexaron las armas, y el Reyno se librò del cuidado en que por està causa estava.

La Reyna Doña Leonor de Navarra era de los quexosos.

Saliase de la Corte.

Tel de Trastamara para assistilla.

Por sabidor al de Benavente llamado, le prenden.

Và al Rey con gẽte a Roa.

Huyse a Galicia.

Sale la Reyna de luto con sus hijas a recibir al Rey.

Dase el Rey por satisfecho, y lleua la a Valladolid con guardas.

Insolencia de Gijon.

Persiguele el Rey.

Sitia a Gijon.

Reducese Trastamara, y viene al sitio.

Assiento cõ Gijon.

Queda el Rey de Frãcia por arbitro en la causa de aleue del de Gijon.

Capitulo V. De la eleccion del Papa Benedicto Dezimotercio.

ESTO passava en Castilla, en sazon que en Aviñon falleciò el Papa Clemente, à los diez y seis de Setiembre. Los Principes, y Potentados, los de cerca, y los de lexos, por sus Embaxadores requirieron à los Cardenales de aquella obediẽcia, se fuesse despacio en la eleccion del sucessor. Que su principal cuidado fuesse de buscar alguna traça como el scisma se quitasse, y cõ esto se pusiesse fin à tantos males. A los Cardenales no pareciò dilatar el conclave, y la eleccion. Solo para mostrar algun deseo de condescender con la voluntad de los Principes, de comun acuerdo ordenaron que cada qual de los Cardenales por expressas palabras jurasse, en caso que le eligiessen por Papa, renunciaria el Pontificado cada, y quando que hiziesse lo mismo por su parte el Pontifice de Roma, camino que les pareciò el mejor que se podia dar, para apaciguar, y vnir toda la Christiandad. Creo sera bien poner en este lugar la forma del juramento que hizieron los Cardenales. Nos los Cardenales de,, la Santa Iglesia Romana, congregados en,, conclave para la eleccion futura, todos jun-,, tos, y cada qual por si delante el altar donde,, es costumbre de celebrar la Missa Conven-,, tual por el mayor servicio de Dios, y vnidad,, de su Iglesia, y salud de todas las animas de,, sus Fieles, prometemos, y juramos, tocando,, corporalmẽte los Sãtos Evãgelios de Dios,,, q̃ sin algun dolo, ò fraude, ò engaño, trabaja,, remos, y procuraremos con toda fidelidad,,, y cuidado por quanto à lo q̃ Nos toca, ò ade-,, lãte puede tocar la vnion de la Iglesia, y po,, ner fin, quãto en Nos fuere, al scisma q̃ agora,, cõ intimo dolor de nuestros coraçones ay en,, la Iglesia. Item, que daremos para esto auxi,, lio, cõsejo, y favor al Pastor nuestro, y de la,, grey del señor, q̃ ha de ser, y por tiempo serà,,

En Aviñon por muerte de Clemẽte es electo D. Pedro de Luna, con nombre de Benedicto XIII.

Iurã para quitar el scisma que el electo renunciarà siempre, q̃ renuncie el de Roma.

,,señor,nuestro,y Vicario de IesuChristo,y q̃ ,,no daremos consejo,ò favor,directa, ò indi- ,,rectamente,en publico,ò en secreto,para im- ,,pedir las cosas arriba dichas. Mas q̃ cadavno ,,de Nos,quanto le fuere posible,aunque sea ,,elegido para la silla del Apostolado,hasta ha- ,,zer cesion inclusivamẽte de la dignidad del ,,Papado,guardarà,y procurarà todas estas co- ,,sas,y cada vna dellas,y todas las demas arri- ,,ba dichas. Iunto con esto,todas las vias vti- ,,les,y cumplideras al bien de la Iglesia,y a la ,,dicha vnion,con sana,y sincera voluntad,sin ,,fraude,escusa,ò dilacion alguna,si assi pare- ,,ciere convenir al bien de la Iglesia,y à la so- ,,bredicha vnion,à los señores Cardenales q̃ ,,al presente son,ò por tiempo seràn en lugar ,,de los presentes,ò a la mayor parte dellos. Hecho este juramẽto en la manera q̃ queda di- cho,se jũtarõ los Cardenales,numero veinte y vno para hazer la elecciõ. Saliò cõ todos los votos,sin q̃ alguno le faltasse,el Cardenal de Aragõ D. Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida,su doctrina muy aventajada en los derechos civil,y canonico,demàs de las mu- chas legacias,en q̃ mucho trabajò: su buena gra- cia,maña,y destreza con q̃ se grangeã mucho las voluntades. En su assuncion se llamò Bene- dicto Dezimotercio. Despues q̃ se viò Papa co- mençò a tratar de passar la silla à Italia , sin a- cordarse del juramento hecho, ni de dar ordẽ en renũciar el Põtificado. Alterose mucho la naciõ Francesa por la vna, y por la otra causa. Tuvieron su acuerdo en Paris,en vna junta de señores,y Prelados. Parecioles,q̃ para repor- tar el nuevo Pontifice,que sabia era persona de altos pensamientos,y gran coraçon, como lo declarò bien el tiempo adelante,era neces- sario embialle grandes personages,que le re- presentassen lo que aquel Reyno,y toda la Ig- lesia deseava. Señalaron por Embaxadores los Duques de Borgoña, de Orliens, y de Bour- ges: los quales luego que llegaron à Aviñon, avida Audiencia,le requirieron con la paz, y protestaron la restituyesse al mundo, y que se acordasse de las calamidades que por causa de aquella division padecia la Christiandad,acu- savanle el juramento que hizo,y mas en parti- cular le pedian juntasse Concilio General , en que los Prelados de comun acuerdo,determi- nassen lo que se debia hazer. Respondiò el Pa- pa,q̃ de ninguna suerte desampararia la Igle- sia de Dios vivo, y la nave de San Pedro,cuyo governarle le avian encargado. No se conten- taron aquellos Principes desta respuesta,ni ces- savan de hazer instancia , mas visto que nada aprovechava,dieron la buelta mal enojados, assi ellos,como su Rey,y toda aquella nacion. Procurava el Pontifice con destreza aplacar aquella indignacion: para lo qual concediò al Rey de Francia por termino de vn año la deci- ma de los frutos Eclesiasticos de aquel Reyno.

Sus partes, y letras.

Quiere passar la Silla a Italia.

Embaxadores de parte de Francia.

Responde constante en su proposito.

Esto passava por el mes de Mayo del año del Señor de mil y treciẽtos y novẽ y cinco años. 1395 En que se començò à destẽplar poco a poco el contento del nuevo Põtifice,y trocarse su pros- peridad en miserias,y trabajos. El Governa- dor de Aviñon,con gente de Francia,por ordẽ de aquel Rey,le puso cerco dentro de su pala- cio,muy apretado. Publicose otrosi vn edicto, en q̃ se mandava que ningun hombre de Fran- cia acudiesse à Benedicto en los negocios Ecle- siasticos,sobre todo los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon,excepto el de Pamplona,que permaneciò hasta la muer- te,en su compañia. Finalmente por todas estas causas se viò tan apretado,que le fue forçoso salirse con todo cuidado de Aviñon en abito disfraçado,y passarse à Cataluña,para poder- se assegurar. Pero esto acontecio algunos a- ños adelante. Las negociaciones, entre los Principes sobre el caso,andavan muy vivas,y las embaxadas que los vnos à los otros se em- biavan. El Rey de Francia procurava apartar de la obediencia de aquel Papa à los Reyes,al de Navarra,al de Aragon,y al de Castilla. Ha- ziaseles cosa muy grave à estas naciones, apar- tarse de lo que con tanto acuerdo abraçaron, en particular el de Castilla , despachò a Don Iuan,Obispo de Cuenca,persona prudente, y de traças,para que reconciliasse al Rey de Frã- cia con el Papa,ca entendian la causa de aque- lla alteracion,y mudança,eran disgustos par- ticulares poco prestò esta diligencia. En Ara- gon por la parte de Ruysellon entrò gran nu- mero de soldados Franceses,para robar, y ta- lar la tierra. La Reyna Doña Violante , co- mo la que por el descuido de su marido ponia en todo la mano,despachò al Rey de Fran- cia, y à sus tios los Duques el de Borgoña , y el de Berri, y al Duque de Orlins vn Embaxa- dor,por nombre Guillen de Copones , para querellarse de aquellos desordenes : diligen- cia con q̃ se atajò aquella tẽpestad,y los Fran- ceses dieron la buelta,en sazon que el Rey Dõ Iuan de Aragon muriò de vn accidente que le sobrevino derepente. Saliò a caça en el monte de Foxa,cerca del Castillo de Mongriu , y de Vrriols,en lo postrero de Cataluña. Levantò vna loba de grãdeza descomunal: quier fuesse q̃ se le antojò , por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal,aquella vista le cau- sò tal espãto,q̃ à deshora desmayò, y se le arrã- cò el alma. Que fue à los diez y nueve de Ma- yo,dia Miercoles. Principe a la verdad mas se- ñalado en floxedad,y ociosidad , q̃ en alguna otra virtud. Su cuerpo fue sepultado en Poble- te,sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexò hijo varõ,solamẽte dos hijas de dos ma- trimonios,Doña Iuana,y Doña Violãte. La pri- mera dexò casada cõ Mateo,Conde de Fox la segunda cõcertada con Luis,Duque de Anjou, segun que de suso queda apuntado. Nom-

bro

Cercale en Aviñon.

Intentan quitarle la obediẽcia.

Passasse a Cataluña.

Varias negociaciones entre los Reyes sobre la obediencia del Papa.

Salteadores Franceses entran por Ruysellon.

La Reyna de Aragon con embaxada a Frãcia lo remedia.

Muere el Rey de Aragon de vn espanto.

Sus hijas.

Sucede su hermano el Duque de Momblanc. brò en su testamento por heredero de aquella Corona à su hermano Don Martin, Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobò el Reyno, por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras à la sucessiõ. Hallava se Don Martin ausente, ocupado en allanar à sus hijos la Isla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. *Desde Sicilia lo admite, y Doña Maria su muger pone guardas a la viuda, q dezia quedar preñada.* Doña Maria su muger, persona de pecho varonil hizo sus vezes, ca se llamò luego Reyna: y en vna junta de señores, que se tuvo en Barcelona, mandò se pusiessen guardas à la Reyna Doña Violante, que dezia quedar preñada: para no dar lugar à algun embuste, y engaño. La misma Reyna viuda dentro de pocos dias se desengañò de lo que por ventura pensava. Pretendia el Cõde de Fox que le pertenecia aquella Corona, por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. *Pretension del Conde de Fox.* Contra el testamento que hizo su suegro, se valia del del Rey D. Pedro su padre, que llamò à la sucesion las hijas. De la costumbre tan recibida, y guardada de todo tiempo, que las hẽbras heredassen el Reyno. La qual, ni se debia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuizio. Estas razones se alegavan por parte del Conde de Fox, y de su muger, sino concluyentes, alomenos aparentes assaz. Sin embargo, las Cortes del Reyno que se juntaron en Zaragoça por el mes de Iulio adjudicaron el Reyno de comun acuerdo de todos a Don Martin, que ausente se hallava, las insignias, nombre, y potestad Real. *El Reyno no la admite, y se previene para la guerra.* Platicaron otrosi, de los apercibimientos, que se debian hazer para la guerra, que de Francia por el mismo caso amenaçava.

Cap. VI. Como la Reyna Doña Leonor boluiò a Nauarra.

EL Reyno de Aragon andava alterado por las sospechas, y recelos de guerra, que los aquexavan. En las Ciudades, y Villas no se oìa sino estruẽdo de armas, cavallos, municiones, vituallas. Castilla sossegava por averse los demàs Grandes allanado, y el de Gijon ausentado, y partido para Francia, conforme à lo que con èl assentaron. *La de Navarra buelue con su marido.* La Reyna de Navarra assimismo mal de su grado fue forçada à bolver con su marido, negocio por tantas vezes tratado. Para asseguralla hizo el Rey su marido juramento de tratalla como à Reyna, è hija de Reyes. Para honralla, y consolalla el mismo Rey de Castilla su sobrino la acompañò hasta la Villa de Alfaro que es en la raya de Navarra. *El Rey su hermano le acõpaña.* En la Ciudad de Tudela la recibiò el Rey su marido magnificamente con toda muestra de alegria, y de amor. Hizieronse por esta buelta procesiones en accion de gracias por todas partes, fiestas, y regozijos de todas maneras. *Mercedes a Iuan Hurtado de Mẽdoça.* Iuan Hurtado de Mendoça Mayordomo de la casa Real, tenia gran cabidad con el Rey de Castilla: por esto, y en recompensa de sus servicios le hizo poco antes donacion de la Villa de Agreda; y en el territorio de Soria de los lugares de Ciria, y Borouia. El Pueblo llevava mal esto, por la embidia, que como es ordinario, se levanta contra los que mucho privan, y suelese llevar mal, que ninguno se levante demasiado. *El Pueblo lo siente.* Los vezinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de señor ninguno particular, con tanta determinacion, que amenaçavan, defenderian con las armas (si necessario fuesse) su libertad. *Agreda se resiste.* Tenian por cosa pesada, que aquel lugar de Realengo se hiziesse de señorio: govierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado, y grave, de que cada dia se mostravan exemplos muy claros. Demàs, que por estar à los confines de Navarra, y Aragon corrian peligro, de ser acometidos los primeros, sin que los pudiessen defender las fuerças de ningun señor particular. Querellavanse otrosi, que no les pagavan bien los servicios suyos, y de sus antepassados, y la lealtad que siẽpre con sus Reyes guardaron. Partiose el Rey de Castilla para allà, con intencion, y fiucia, que con su presencia se apaciguariã aquellos disgustos. Poco faltò, que no le cerrassen las puertas, sino intervinieran personas prudẽtes, *Và el Rey a ella.* que les avisaron, con quanto peligro se vsa de fuerça, para alcançar de los Reyes, lo que con modestia, y razon se debe, y puede hazer, consejo muy saludable: porque el Rey oidas sus razones con facilidad se dexò persuadir, que aquella Villa se quedasse en su Corona, con recompensa que hizo à Iuan de Mendoça en las Villas de Almaçan, y Santistevan de Gormaz que atrueco le dieron, con que se sossegò aquella alteracion. *Condesciende con la Villa, y dà recompẽsa al Mendoça.* El Rey Don Enrique para seguir al Conde de Gijon, embiò sus Embaxadores à Francia, que comparecieron en Paris al plazo señalado. El Conde no compareciò, sea por no poder mas, sea por maña. *Embaxadores a Francia contra el de Gijõ.* Verdad es, que al tiempo que los Embaxadores se aprestavan para dar la buelta, tuvieron aviso que el Conde era llegado a la Rochela, Ciudad, y puerto en tierra de Santonge, puesto entre la Guiena, y la Bretaña. Por esta causa se detuvieron. Pusieronle demanda delante del Rey de Francia: *Ponese la manda.* alegaron las partes de su derecho, y sustanciado el processo, y cerrado se vino a sentencia, en que el Conde fue dado por aleve, y mandado se pusiesse en manos de su Rey, y se allanasse. *Condenado por aleue.* Si assi lo cũpliesse, podia tener esperança del perdon, y de recobrar su Estado, en que aquel Rey ofrecia, interpõdria su autoridad, y ruegos, si perseverasse en su rebeldia, le avisavan, q̃ de Francia no esperasse ningun socorro, ni lugar seguro en aquel Reyno En esta sustancia se despacharõ cartas para el Duque de Bretaña, y otros señores movientes de aquella Corona, y à los Governadores, en que les avisavan, no ayudassen al Conde para bolver à España, con dineros, armas, solda-

dados, ni naves. Por otra parte el Rey de Castilla avisado de la sentencia, pedia, que le entregassen la Villa de Gijon, conforme à las condiciones que assentaron. La Condesa q̃ dentro estava, no venia en ello, sea por ser muger varonil, ò por los consejeros que tenia à su lado. Acudiò el Rey à esto, porque con la dilacion no se pertrechasse: pusose sobre aquella Villa cerco, que no durò mucho, à causa que los cercados perdida toda esperança de socorro en breve se rindieron. El Rey hizo abatir los muros de la Villa, y las casas, para que adelante no se pudiesse rebelar. A la Condesa entregaron a su hijo D. Enrique, q̃ estava en poder del Rey, à tal, que desembaraçasse la tierra, y se fuesse fuera del Reyno con su marido: que à la sazõ se hallava en tierra de Santonge, con poca, ò ninguna esperança de recobrar su Estado. Hecho esto el Rey diò la buelta à Madrid, resuelto de visitar en persona el Andaluzia, que lo deseava, y los negocios lo pedian, y por diversas causas lo dilatara hasta entonces. Passò à Talavera con este intento: alli por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada, para pedir que el tiempo de las treguas, que ya espirava, ò era del todo passado, se alargasse de nuevo. Recelavãse los Moros, q̃ apaciguadas las passiones del Reyno, y de los Grãdes, no rebolviessẽ las fuerças de Castilla en daño de Granada, para tomar enmiẽda de los daños, q̃ ellos hizierõ en su menor edad por aquellas fronteras. No los despacharõ luego, solo les dieron orden, q̃ fuessen à Sevilla en compañia del Rey, al qual recibiò aquella Ciudad con grandes fiestas, y regozijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija, por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños q̃ los dias passados se hizieron en aquella Ciudad, y en otras partes à los Iudios. Esta prision, y el castigo que le dieron, fue escarmiento para otros, y aviso, de no levantar el Pueblo con color de piedad. Por todas estas causas vna nueva, y clara luz parecia amanecer en Castilla, despues de tantos torvellinos, y tẽpestades, y vna grande severidad de que nadie se atreviera a hazer desaguisado à los miserables, y flacos. Las treguas assimismo se renovaron con los Moros, q̃ mucho lo deseavan, con que quedava todo sossegado sin miedo, ni rezelo de alguna guerra, ni alboroto. Mucho importò para todo la prudencia, y buena maña del Rey Don Enrique, q̃ aunq̃ moço, de cada dia descubria mas prendas de su buen natural, en valor, y todo genero de virtudes. Verdad es, que las esperanças que deste Principe se tenian muy grandes, en breve se regalaron, y deshizieron como humo, por causa de su poca salud, mal que le durò toda la vida. Grande lastima, y daño muy grave: cõ la indisposicion traìa el rostro amarillo, y desfigurado, las fuerças del cuerpo flacas, las del juizio à vezes no tan bastantes para peso tã grande, tantos, y tan diversos cuidados. Finalmente los años adelante, no continuò en las buenas muestras q̃ antes dava, y q̃ las gentes se prometian de su buen natural. Fue esto en tanto grado, que apenas se puede relatar cosa alguna de las que hizo los años siguientes. Algunos atribuyen esta dificultad, à la falta que ay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las Coronicas de Castilla. Es assi, pero juntamente se puede entender, que la continua indisposicion del Rey, y la grande paz, de que por beneficio del Cielo gozaron en aquel tiẽpo, fueron ocasion de que pocas cosas sucediessen dignas de memoria, y de cuenta. El Duque de Benavente estava preso en Monterey, por cuenta, y à cargo del Maestre de Santiago, passaronle adelante dende à la Villa de Almodovar. El Arçobispo de Santiago, Prelado, aunque pequeño de cuerpo, de gran coraçon, y que no sabia dissimular, se mostrava desto agraviado, pues el Duque fiado de su palabra deshizo su gente, y se vino à la Corte, para ponerse en las manos del Rey. Demas desto, tenia por peligroso para la conciencia, obedecer à los Papas de Aviñon, que cuidava ser fallos, y verdaderos los que residian en Roma. Este color tomo, y esta ocasion para dexar à Castilla, y passarse à Portugal. Alli le criaron primero Obispo de Coimbra, y despues Arçobispo de Braga, en recompensa de la Prelacia muy principal que dexava en Castilla de Santiago, en que por su ausencia entrò Don Lope de Mença. Era en la missma sazon Obispo de Palencia Don Iuan de Castro, personage mas conocido por la lealdad q̃ siempre guardo con el Rey Don Pedro, y sus descendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de España en servicio de Doña Costança, hija del Rey Don Pedro, por cuya instancia, y à contemplacion de su marido el Duque de Alencastre, le hizieron Obispo de Aquis, en la Guiena. Despues al tiempo que se hizieron las pazes entre Castilla, è Inglaterra, bolviò entre otros del destierro, para ser Obispo de Iaen, y finalmente de Palencia. Refieren, que este Prelado escriviò la Coronica del Rey Don Pedro con mas acierto, y verdad, que la que anda comunmente llena de engaños, y mentiras, por el que quiso lavar su deslealtad, con infamar al caido, y baylar al son que los tiempos, y la fortuna le hazian. Añaden, que aquella historia se perdio, y no parece, mas por diligencia de los interessados, que por la injuria del tiẽpo, o por otro demerito suyo. Tal es la fama que corre, assi lo atestiguan graves Autores. Nos en los hechos, y vida del Rey Don Pedro, seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario và mas conforme à la verdad: y es averiguado, que no menos nos ciega el amor, q̃ el odio

Entregase al Rey la Villa de Gijon.

Granada pide prorogacion de treguas.

Preso el Arcediano de Ecija, por autor del motin contra Iudios.

Prudencia del Rey D. Enrique.

Enfermedades q̃ le impedian.

El de Benavente preso en Monterey.

Arçobispo de Santiago se agravia desta prision.

Escrupulo pone en la obediencia del Papa de Aviñon.

Por estos motivos se passa a Portugal.

D. Lope de Mendoça.

Este Prelado escriviò cõ verdad la historia del Rey D. Pedro.

Hablo el Autor de Pedro Lopez de Ayala.

Ocultaron esta historia los apassionados

Siguiò el Autor a Ayala, con q̃ parece que ...

... cho de lo q̃ dize.

odio los ojos del entendimiento, para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad, y sin passion la verdad. En Aragon andava la gente sossegada: la mudança de los Principes, en especial si el derecho del sucessor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendieron à Don Iuan, Conde de Ampurias, achacavanle se inclinava à la parte del Conde de Fox, quier por tener su derecho por mas fundado, y su demanda mas justa, quier por satisfacerse del agravio, que pretendia, le hizieron los años passados. Amenazava guerra de parte de Francia. Iuntaron Cortes del Reyno en Sã Francisco de Zaragoça, muy generales, y llenas à dos de Octubre, acordarõ se hiziesse gente por todas partes para la defensa; y por General señalaron à Don Pedro Conde de Vrgel. Ninguna diligencia era demasiada, porque el Conde de Fox cõ vn gruesso campo, passadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca, que baña con su corriente el rio Segre, y los Pueblos, llamados antiguamente Ilergetes. Robava, saqueava, quemava, y finalmente à los postreros de Noviembre se puso sobre la Ciudad de Barbastro con quatro mil cavallos, y gran numero de infanteria. En aquellos Reales se hizieron èl, y su muger alçar, y pregonar por Reyes de Aragon, cõ las ceremonias que en tal caso se acostumbran. Temblò la tierra en Valencia mediado el mes de Diziembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron desplomados que era maravilla, y lastima. El Pueblo, como agorero que es, pensava eran señales del Cielo, y pronostico de los daños que temian. Desbaratòse este nublado muy en breve, à causa que el de Fox alçado el cerco, fue forçado à dar la buelta por la parte de Navarra à su tierra con tal priessa, que mas parecia huida que retirada, de que daba muestra el fardage, que en diversas partes dexava. La falta de vituallas le puso en necessidad de bolver atràs, por ser la tierra no muy abundante, y tener los naturales alçados los mantenimientos, y la ropa en lugares fuertes: demàs, que el Conde de Vrgel en todos los lugares, y ocasiones le hazia siempre algun daño con encuẽtros, y al armas que le dava. La retirada de los enemigos, y el sossiego de Aragon, y Cataluña fue por principio del año del Señor de mil y treciẽtos y noventa y seis. En sazon que el nuevo Rey D. Martin, alegre con las nuevas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordò dar la buelta à España en vna buena armada, que de naves, y galeras aprestò en Mecina. Aportò de camino à Cerdeña, en que apaciguò assimismo en gran parte las alteraciones de aquella Isla. Parecia que el Cielo favorecia sus intentos, y que todo se le allanava. En la Costa de la Provença por el rio Rodano arriba, llegò hasta la Ciudad de Aviñon, para verse con el Papa Benedicto, y hazelle el omenage debido. El le presentò la rosa de oro con que suelen los Pontifices honrar à los grandes Principes, y le diò la investidura de Cerdeña, y de Corcega, con titulo de Rey, y como a feudatario de la Iglesia, con las ceremonias, y juramentos acostumbrados. Despedido del Papa, finalmente con su armada surgiò en la Playa de Barcelona. Alli hizo su entrada en aquella Ciudad, à manera de triunfo por las vitorias q̃ ganara, y tantos Reynos como en breve se le juntaron, y en vna publica jũta de los mas principales, tomò la possession de aquel Reyno, por el derecho que à èl tenia, y por el q̃ le dava el testamento de su hermano el Rey Don Iuan. Al Conde de Fox, y à su muger porque tomaron nombre de Reyes, y por la entrada que hizieron por fuerça en aquel Reyno, los hizo publicar por traidores, y enemigos de la patria; si à tuerto, si con razon, quien lo podrà averiguar? pero destas cosas se tornarà à tratar en otro lugar. Al presente bolvamos à lo que se nos queda rezagado.

Cosas de Aragon. *Preso el Cõde de Ampurias.* *Cortes en Zaragoça* *Preuenciõ para la guerra, q̃ se temia de Frãcia por el derecho del Conde de Fox.* *Este entra con poder por los Pireneos.* *Sitia à Balbastro.* *Allise aclama Rey, e Aragõ por su muger.* *Temblor de tierra en Valencia.* *Levanta el sitio el de Fox, y vase à su tierra.*

1396 *Sossegada Sicilia viene el Rey D. Martin à España.* *Apacigua à Cerdeña*

Llega à Aviñon, y recibe del Papa la Rosa de oro. *Entra en Barcelona* *Publica por traidor al Conde de Fox.*

Cap. VII. Que de nuevo se encendiò la guerra de Portugal.

EL estado de las cosas de España en esta sazõ era tolerable. El Imperio Oriental es de los Griegos padecia mucho, y amenazava alguna gran ruina, por las discordias, que en tan mala coyuntura se levantaron entre aquellos Principes, y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca, como es ordinario, sin tener respeto al biẽ comun, buscò socorros de fuera, y lo que fue peor llamò en su ayuda à Amurates gran Emperador de aquella gente. No le pareciò al Turco dexar passar la ocasiõ, que aquellas discordias le presentauan, de apoderarse de todo. Passò con gran gente el estrecho de Hellesponto, y cerca del se apoderò de primera entrada de Galipoli, y Adrianopolidos, Ciudades famosas, y principales. Aspirava à hazer lo mismo de lo restãte de aquel Imperio, y aun sus gentes se derramoron por diversas partes. El daño que hizo fue grande, y mayor el espanto, no solo en lo de Grecia, sino en las naciones comarcanas, en especial en Vngria, cuyo Reyno Segismundo, mas conocido, famoso por la paz, que los años siguientes puso en la Iglesia, quitado el scisma, que venturoso en las armas. En este aprieto despachò sus Embaxadores à Calos el Sexto, Rey de Frãcia, para avisalle del peligro que corria toda la Christiandad, si prestamente todos no acudian à apagar aquel fuego; antes que cobrasse mas fuerças, y el Imperio de aquella gente barbara, y fiera, con el tiempo se arraigasse en Europa. Oyeron los Franceses por su nobleza, y valor esta embaxada de buena gana Aprestaron buẽ golpe de gente de acavallo, y por caudillo Iuã hijo del Duque de Borgoña, y Felipe Condestable

Vileza de los Emperadores de Oriente, cõ que se haze dueño Amurates *Segismundo Rey de Vngria.* *Pide socorro à Francia.*

ble de Francia, Enrique de Borbon, con otras personas de cuenta. Llegados à Vngria consultaron con el Rey Segismundo en la Ciudad de Buda, sobre la manera en que se debia hazer la guerra. Acordaron convenia presentar la batalla al enemigo, lo mas presto que pudiessẽ, antes que se resfriasse el calor, que los Franceses traian de pelear. Hizieron algunas caualgadas no de mucha cuenta, y quitaron de poder de los enemigos algunos Pueblos de poco nõbre; pero que les dio aventileza para aventurar el resto, y menospreciar al enemigo, cosa de ordinario muy perjudicial en la guerra. Marcharon con su gente hasta los confines de Tracia, y hasta dar vista al enemigo cerca de la Ciudad de Nicopoli. Ordenaron sus hazes con resolucion de pelear; lo mismo hizieron los contrarios: diòse la señal por ambas partes de acometer. Los Franceses con el orgullo que lleuauan, se adelantaron, sin dar lugar à que los Vngaros saliessen de sus Reales, y les hiziessen cõpañia. Cerraron antes de tiempo, que fue ocasion de perder aquella memorable jornada: muchos quedaron muertos en el campo, otros cautivaron, y entre los demàs Iuan hijo del Duque de Borgoña, a quien su padre adelante rescatò por gran dinero. El Rey Segismundo escapò à vña de cavallo. Sucediò este grave daño, y revès la misma fiesta de San Miguel veinte y nueve de Setiembre, con que el resto de la Christiandad quedò atemorizado, no solo por el estrago presente, sino mucho mas por los males que para adelante amenazavan. En vnas partes se oian llantos por la perdida de los suyos; en otras hazian processiones, y rogativas para aplacar à Dios, y su saña. En Granada fallecio el Rey Iuzeph, rugiase por engaño del Rey de Fez, que con muestra de amistad le embio entre otros muy ricos presentes, vna marlota inficionada de ponçoña, tal, y tan eficaz, q̃ luego que la vistiò, combidado de su hermosura, se hirio de tal suerte, que dentro de treinta dias espirò atormentado de gravissimos dolores; las mismas carnes se le caian à pedaços, cosa maravillosa, si verdadera. Muerto Iuzeph se apoderò por fuerça del Reyno su hijo, por nõbre Mahomad, y por sobrenõbre Balua. Quedò excluido, y privado el hijo mayor, llamado como el padre, Iuzeph, venciò su mejor derecho, la maña que su hermano tuvo engrangear las voluntades del Pueblo, y sus buenas partes de ingenio vivo, y valor, en que tenia par. Solo le ponia en cuidado el Rey de Castilla, no emprendiesse con sus fuerças, de restituir à su hermano en el Reyno de su padre. Para prevenirse partiò para Toledo, resuelto de conquistar con dones, y con su buena maña aquel Rey, y à sus cortesanos, saliòle bien la jornada que renovado el concierto puesto cõ su padre, de nuevo se tornaron a assentar las treguas. Tenianse à la sazon Cortes en Toledo, en que se publicò vna prematica sobre las prebendas Eclesiasticas, que no las pudiesse posseer ningũ estrangero, excepto algunos pocos, con quien parecio en particular dispensar, y en general con toda la nacion Portuguesa, ca la pretendiã conquistar, y su aficion con semejantes caricias. Publicò otrosi el Rey este año vna ley, en que mandò, que ninguno pudiesse tener mulà de silla, que no mantuviesse cavallo de casta, con que algunas modificaciones que se pusieron, todo a proposito, que en el Reyno se criasse numero de cavallos. En Sevilla vn Iueves cinco de Octubre falleciò Iuan de Guzmã, Cõde de Niebla. Sucediòle Enrique de Guzman su hijo, que fue padre de otro Iuan de Guzmã, por merced de los Reyes, primer Duque, los años adelante de aquella nobilissima Casa. Los Cavalleros de Calatrava trocaron la muceta, de que antes vsavan con su capilla de color négra en la Cruz roxa, de que oy vsan por Bula de el Papa Benedicto, ganada a instancia, y suplicacion de su Maestre Don Gonçalo de Guzmã. Los Portugueses, por aprovecharse de la ocasion, que la poca salud del Rey Don Enrique les presentava, tratavan de bolver à las armas. Era necessario buscar algun color, para acometer aquella novedad. Pareciòles bastante, q̃ algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiempo las treguas que se assentaron. Iuntaron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, Ciudad puesta à la raya de Portugal: en que prendieron al Governador que era el Mariscal Garci Gonçalez de Herrera. Destos principios de rompimiento se continuò la guerra por espacio de tres años, con el mismo teson, y porfia que la passada. Para hazer resistencia mandò el de Castilla juntar, y alistar sus gentes, y por General a Don Rui Lopez Davalos, que poco antes hiziera su Cõdestable, sea por muerte del Conde de Trastamara, ò por despojalle de aquella dignidad: lo del mar, como negocio no menos importante, encargò al Almirante Diego Hurtado de Mẽdoça. Sucediò par el mes de Mayo del año siguiẽte mil y trecientos y noventa y siete, que cinco galeras Castellanas se encontraron con siete Portuguesas, que bolvian de Genova cargadas de armas, y otras municiones. Envistieronlas con tal denuedo, que las desbarataron: las quatro tomaron, vna echarõ à fondo, las otras dos se escaparon. Parecio gran crueldad, que despues de la vitoria echaron à la mar quatrociẽtas personas; si ya no juzgaron, que con semejante rigor se debia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otrosi con su armada costeò las marinas de Portugal, saqueò, y quemò Pueblos, talò los campos, y robò toda la tierra, sin que le pudiessen ir à la mano. Muchos Nobles, y Fidalgos de Portugal, vnos por tener la guerra por injusta, y aziaga: otros por estar cansados del govierno de su Rey, se passa-

Batalla sin orden.

Vencen los Turcos, matan, y cautiuan.

Muere el Rey de Granada con veneno.

Sucede su hijo menor

Renueua las treguas con Castilla.

Ord. 7. entre las prematicas de este Rey.

Cortes en Toledo. Resuelvese que ningũ estrangero tenga rentas Eclesiasticas.

Y que nadie ande en mula.

Guzman, tronco de la Casa de Niebla.

Los de Calatraua alteran el traje.

Portugal, por enfermedades del Rey de Castilla quierẽ guerra.

Assen de vn friuolo motiuo.

Toman à Badajoz.

Hazese gẽte en Castilla, General D. Rui Lopez Dauales.

Almirante por mar Diego Hurtado de Mẽdoça.

Pelean siete galeras Castellanas con siete Portugueses, y vẽcenlas con gran estrago.

Otros grandes daños que hizo el Almirante.

Muchos Portugueses se passan à Castilla.

Acuñas, y Pachecos, que fundã casas en Castilla.

passaron à Castilla personas de valor, de q̃ dieron muestra en todas las ocasiones que se presentaron. Los demas cuenta fueron Martin Gil, y Lope de Acuña, todos tres hermanos Iuan, y Lope Pacheco hermanos assimismo. A estos Cavalleros heredaron magnificamente los Reyes de Castilla en premio de sus servicios, y recompensa de la naturaleza, y lo demàs que en su tierra dexaron, zanjas, y cimientos sobre que adelante se levantaron en Castilla muy principales Casas, y Estados, destos apellidos, y de otros. Continuavase la guerra, en que los Portugueses se apoderaron de Tuy, Ciudad de Galicia, puesta à la raya de Portugal. Demas desto, por otra parte en la Estremadura pusieron sitio sobre la Villa de Alcantara, bien conocida por ser assiento de la Cavalleria de aquel nombre. Acorriò à los cercados en tiempo el nuevo Cõdestable de Castilla, con que no solo desbaratò el cerco, è hizo retirar à los enemigos; pero rompiò por las fronteras de Portugal, corriò, y robo la tierra, y aun se apodero de algunos Pueblos de poca cuenta, y enfrenò el orgullo, y ossadia de los contrarios. Por otra parte el Maestre de Alcantara, y Diego Hurtado de Mendoça el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga, Iusticia mayor de Castilla se pusieron sobre Miranda de Duero. Acudiò assimismo con su gente el Cõdestable, con que de tal guisa apretaron el cerco, que los de dentro fueron forçados à rendirse. Assi por la vna, y por la otra parte resultavan perdidas, y ganancias, cõ que los Portugueses algun tanto se templaron, y todos comunmente entraron en esperança se podria con buenas condiciones assentar paz entre aquellas dos naciones, que era lo que mejor les venia.

Tomã Portugueses à Tuy.

Ponense sobre Alcantara.

Sale Davalos, rompelos, y pone los en fuga, y entra en Portugal, y roba la tierra.

Sitiã otros Castellanos à Miranda de Duero.

Cap. VIII. Como se renovaron las treguas entre Castilla y Portugal.

A principio desta guerra dos Frayles Franciscos, cuyos nombres no se saben, solo se dize, que encendidos en deseo de estender la Religion Christiana, y de enseñar à los Moros descaminados, y errados en el camino de la verdad, se atrevieron à predicalles en publico en Granada, con gran concurso del Pueblo, que se maravillava de aquella novedad. Mandaronles dexassen aquella porfia; y como no quisiessen obedecer, si bien los maltrataron de palabra, y de obras; los Alfaquies, para atajar el escandalo de consuno se fueron al Rey, y se querellaron del desacato que con aquella libertad se hazia à su Religion. Saliò decretado que les echassen mano, è hiziessen dellos justicia, como à amotinadores del Pueblo. Fue facil prender à los que no huian, y convencer à los que no se descargavan: cortaronles las cabeças, y arrastraron sus cuerpos con todo genero de denuestos, y vitrages que les dixeron, è hizieron. Los Christianos despues de muertos los tienen, y honran como à Martires. En Aviñon el Papa Benedicto desamparado de los Cardenales, como se tocò arriba, y por tener enojado, y por enemigo al Rey de Francia, y èl mismo estar cercado dentro de su sacro Palacio, se hallaua con poca esperança de poder resistir à torvellinos tan grandes, y mãtenerse en el Pontificado. Solo le alentava contra el odio comun, que los Reyes de España casi todos tenian recio por èl, sin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de sus Embaxadores, para apartallos de aquella obediencia. Dezian que ningun otro camino se descubria para la vnion de la Iglesia, tan deseado, y tan importante, sino que Benedicto renũciasse simplemente, como èl mismo lo tenia prometido, y jurado, quando le sacarõ por Papa. Hizose junta general de Obispos, y otras personas graves en ciencia, y prudencia. Assistieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes, vn Cavallero de su casa, y otro grã Iurista por nombre Ramon de Francia. No se alterò nada en esta junta, si bien el Rey deseava venir en lo que el de Francia le pedia. Solo acordaron se procurasse, que con efeto los dos Papas revocassen las censuras, que el vno cõtra el otro tenian fulminadas; y de comun consentimiento, con toda brevedad señalassen lugar, en que los dos se comunicassen sobre los medios que se podrian tomar para vnir la Iglesia, y assentar vna verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Iglesia Catedral estaua por tierra, que se cayò siete años antes deste en que vamos. Deseavan reparalla; pero espantavales la mucha costa, para que no eran bastantes, ni los proventos de la Iglesia, ni las limosnas particulares. El Rey Don Carlos visto esto, con gran liberalidad señalò para la fabrica la quadragesima parte de sus rentas Reales por termino de doze años, de que ay publica escritura, su data en San Iuan Pie de Puerto à las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia deste año à veinte y cinco de Mayo. Deseava este Rey en gran manera, recobrar el Estado que sus antepassados posseyeros en Francia, que era el Condado de Eureux, y gran parte de Normãdia. Tratò desto por medio de sus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier q̃ en ausencia no se efetuasse cosa alguna, acordò en persona passar à la Corte de aquel Rey, que aun no estava del todo sano de su enfermedad; antes à tiempos se le alterava la cabeça, desuerte que mal podia atender al govierno. Por esto el Navarro sin acabar cosa alguna de las que pretendia, cansado, y gastado diò la buelta para su Reyno por el mes de Setiembre del año de mil y trecientos y noventa y ocho. 1398 Llegado dio orden, que todos los Estados jurassen por heredero de aquella Corona vn hijo que el año passado le naciò de su muger, y le llamaron assimismo Don Carlos. La ceremonia,

Dos Frayles se atreven à predicar en Granada, y fueran muertos.

El Papa Benedicto, y sus cosas.

Iglesia de Pamplona arruinada.

Liberalidad del Rey D. Carlos.

Trata este Rey de cobrar el Estado de Eureux, y otros en Frãcia.

Parte à verse cõ aquel Rey.

No le hallò capaz, boluiòse.

Haze jurar por su heredero à su hijo Carlos, q̃ muriò luego.

nia, y solemnidad se hizo en Pamplona à los veinte y siete de Noviembre, la alegria durò poco, à causa de la muerte del Infante, que le sobrevino en breve. Los Portugueses hostigados con los reveses passados tomaron mejor acuerdo de mover platicas de paz. Despacharõ Embaxadores en essa razon. Respondio el Rey D. Enrique, que ni èl rompiò la guerra, ni pondria impedimento à la paz, a tal que las condiciones fuessen honestas, y tolerables. Dieron, y tomaron sobre el caso; era dificultoso, assentar pazes perpetuas, acordaron de confirmar las treguas passadas. Rezelavanse los de Castilla de los de Aragon, que queriã tomar las armas, que causas de disgustos entre los Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones; con que cada qual abona su querella. El Marquès de Villena ponia en cuydado, que andava desabrido, y ni queria venir à la Corte de Castilla, como lo requerian, y tenia vn grande Estado à la raya de Valencia, y aun se podia sospechar, atizava en Aragon el fuego de los disgustos. Allegòse otra nueva ocasion, para hazelle guerra, y atropellalle. Esto fue, que dos hijos del Marquès Don Alonso, y Dõ Pedro, casaron los años passados con dos tias del Rey de Castilla, que llevaron en dote cada treinta mil ducados Todo este dinero se contò de presente, para pagar el rescate del Marquès à los Ingleses, que le prẽdieron en la batalla de Naxara, como queda dicho en otros lugares, y para librar à D. Alonso, que le entregò su padre en rehenes, hasta tãto que el rescate suyo se pagasse. Don Pedro muriò en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoso D. Enrique de Villena, de quien se tuvo por cierto, que por el deseo que tenia de saber, no dudò de aprender el arte condenada de Nigromancia Algunos libros que andã suyos, dàn muestra de su agudeza, y erudicion; si bien el estilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina, y Castellana, vsaua en aquella Era, en esta muy desgraciada, Don Alonso no vino en efectuar su casamiento. Escusavase cõ la fama que corria del poco recato, y honestidad de su esposa. Pretendia el Rey Don Enrique, como sobrino, y valedor de aquellas señoras, que pues la vna quedò viuda, y el casamiẽto de la otra no se efectuava, que por lo menos les debian restituir sus dotes. Hazianse sordos à esta demanda el Marquès, y su hijo, y alegavan sus causas para no hazello; que à semejãtes personages nunca faltan. Esto tomò por ocasion el Rey Don Enrique, para quitarse de cuydado, y executar lo que todasvias le venia à cuento, y lo deseava, que fue con las armas apoderarse de aquel grande Estado de Villena, que se hizo con facilidad. Solo quedaron por el Marques de Villena, y Almansa, que tenia bien pertrechadas, y con buena guarnicion de soldados Aragoneses Contemporaneo de Don Enrique de Villena, y que le semejava en los estudios, y erudicion: fue D. Pablo de Cartagena. Del qual por ser persona tan señalada, serà justo hazer memoria en este lugar. Su nacion, y profession fue de Iudio, desde sus primeros años, el mas rico, y principal entre aquella gente, dado à la leccion de los libros sagrados, y à las otras ciencias. Con deseo de saber rebolvia las obras de Santo Tomàs de Aquino, que escriviò en materia de Teologia. Con esta leccion se convenciò de la ventaja q̃ haze la verdad Christiana à las fabulas, y à las invẽciones Iudaicas. Finalmente se bautizò, y como era tan sabio, en defensa de la Religiõ que tomava escriviò libros admirables. En premio de sus letras, y para mover à los demas Iudios que le imitassen le honraron mucho. Primero le hizieron Arcediano de Treviño, despues Obispo de Cartagena, y finalmente de Burgos, su natural, y patria; premios todos debidos à su virtud, y doctrina, y al exemplo q̃ diò. Adelante fue Chanciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia; y aun le encargaron la enseñança del Rey Don Iuan el Segundo: confiança que de pocos de aquella nacion se podia hazer, segun que el mismo D. Pablo lo atestiguava. Que no se debia encomendar algun cargo publico à aquella gente, por ser de ingenios doblados, compuestos de mentiras, y engaños, que ni valen para la guerra, ni son de provecho para la paz. Esto quien lo entiende de los obstinados en su ley, quien de los que de ellos preceden, aunque convertidos, y Christianos. Tuvo quatro hijos, y vna hija de su muger, con quien casò antes de ser Christiano. El mayor por nombre Gonçalo, por sus buenas partes subiò primero al Obispado de Plasencia, y despues al de Siguença El segundo Alõso, que fue Dean de Segovia, y de Santiago, y mas adelante sucediò a su padre en la Iglesia de Burgos, Anda vna obra suya impressa, de no mal estilo, en que como compendio abreviò los hechos de los Reyes de España, que èl mismo intitulò Anacephaleosis, que es lo mismo que recapitulacion. Otra que intitulò Defensorium fidei; otra de mano, por nombre Defensoriũ Catholicæ vnitatis en defensa de los nuevamente convertidos, y contra los estatutos que en aquel tiempo començavan. Los dos hijos menores se llamaron Pedro, y Alvaro. Esse Alvaro piensan que fue el que escriviò la Coronica de Don Iuan el Segũdo, Rey de Castilla assaz larga de traza, y de estilo agradable, no toda, sino vna buena parte. La verdad es, q̃ Alvar Garcia de Santa Maria el Coronista no fue el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano. En lo demas de esta Coronica, otros pusieron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzman, señor de Batres la llevò al cabo. Cuya descendencia pareciò poner en este lugar. Su abuelo fue Pero Suarez de Toledo. Camarero mayor del Rey Don Pedro. Su padre

Los Portugueses pidẽ paz.

Ventilase.

Confirman las treguas.

Rumores de guerra de Aragon

Recelan se del Marques de Villena.

Hijos del Marquès casados en Castilla.

Don Enrique de Villena, nieto del Marquès.

El otro hijo no efectuò su casamiento, ni restituir el dote recibido.

Por estas causas le priva el Rey del Estado.

Don Pablo de Cartagena.

Su estado, y conversion

Sus dignidades.

Sus hijos, y sus dignidades.

Escritos de el vno.

Autores de la historia del Rey D. Iuan el II.

Descendencia del señor de Batres. Hernan Perez de Guzman.

Pero

Pero Suarez de Guzman, Notario mayor del Andalucia. Casò Hernan Perez con Doña Marquesa de Avellaneda, de la casa de Miranda. Desta señora, y de otra segunda muger dexò muchos hijos. El mayor, y heredero de su casa Pedro de Guzman casò con Doña Maria de Ribera, hija del señor de Malpica. Deste matrimonio quedò Doña Sancha de Guzman heredera de aquella casa. El Rey Don Fernando, por ser su deuda de parte de madre, la casò con Garci Lasso de la Vega, de la casa de Feria. Fue Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma, y dèl se haze mencion diversas vezes en esta historia. Comprò la Villa de Cuerva, do yazen èl, y su muger, y heredero la Villa de los Arcos. Dexò muchos hijos, el mayor Don Pedro Lasso de la Vega, el segundo Garci Lasso, insigne Poeta Castellano, de cuya muerte desgraciada se trata en otro lugar. Don Pedro casò con Doña Maria de Mendoça, de la casa del Infantado, su hijo Garci Lasso de la Vega, Cavallero muy conocido; su nieto Don Pedro Lasso de la Vega, primer Conde de los Arcos, en quien por via de su madre Doña Aldonça Niño, se han juntado otras dos casas, la de Davalos, y la de los Niños, Condes de Añover. Bolviendo à Hernan Perez de Guzman, fue de el Consejo del Rey, muy dado à los estudios. Demas de la Corona escriviò de los claros varones de aquel tiempo, y otros libros.

Garci Lasso.

Escritos de el señor de Batres.

Cap. IX. De las cosas de Aragon.

CON las discordias de los dos Papas, y la poca esperança que davan de conformarse, y vnir à la Iglesia, las Provincias se lastimavan. Añadiòse à estos daños, el de la peste, que començo el año passado à picar, y todavia se cõtinuava, con mortandad de mucha gente; por toda la costa que corre desde Barcelona hasta Aviñon. Salieron otrosi de madre por causa de las muchas aguas, los rios, en particular los de Ebro, y Orba, con sus acogidas hizieron grande estrago en hombres, ganados, sembrados, y edificios. El Rey de Aragon, luego que el tiẽpo, y las lluvias dieron lugar, de Barcelona se partiò para Zaragoça, con intẽto de tener alli Cortes à los de su Reyno, que se abrieron à los de su Reyno, q̃ se abrieron à los veinte y nueve de Abril en la Iglesia de San Salvador. El Rey desde su sitial hizo à los congregados vn razonamiẽto muy concertado, y aproposito de lo que las cosas demandavan desta sustancia: „No con hierro, ni con gruessos exercitos, parientes, y amigos, se conservan los Reynos, „la lealtad, y constancia de los naturales los „tienen en pie, y los adelantan. De lo qual si „faltassen exemplos de fuera, dentro de nuestra casa los tenemos, muchos, y muy claros. „Ca nuestro Reyno por este camino, de pequeños principios, y muy estrecha jurisdiciõ, ha „llegado à la grandeza que oy tiene, y ganado la reputacion, y nombradia que està derramada por todas las tierras. De los montes Pyrineos en que nuestros mayores ampararon su libertad, confiados mas en aquellas fraguras, que en sus braços baxamos, y estendimos los terminos de nuestro señorio, no solo por España, sino que sugetamos valerosamente, à nuestro cetro muchas Islas del mar Mediterraneo. Lòs trofeos, y los blasones de vuestra gloria, y de las vitorias ganadas, quedan levantados en Cerdeña, en Sicilia, y por toda Italia. Tal, y tan grande es la fuerça de la concordia, y de la lealtad. Los Reyes Don Sancho, y Don Pedro, padre, y hijo, no con gran numero de soldados, sino con fortaleza, y valor, ganado que ovieron à Huesca, de los montes en que estavan como escondidos, baxarõ a lo llano sin parar, hasta tãto que el Rey Don Alonso se apoderò desta Ciudad en que estamos, con que fortificò su Reyno, y abrio camino à sus descendientes, para passar adelante, y quitar à los Moros toda la tierra. No me quiero detener en antiguallas: Nos con quinientos cavallos Aragoneses desbaratamos gran numero de gente Siciliana, y allanamos toda aquella Isla, todo por vuestra lealtad, y fortaleza. Que si vence executa la vitoria con grande animo si es vencida, se rehaze de fuerças, y no se dexa oprimir, ni caer. Por los quales servicios pido à Dios os dè el merecido galardon, pues conforme à nuestra voluntad, y à vuestro valor, nos alcãçamos fuerças bastantes: bien que jamàs põdrèmos en olvido la deuda, antes procuramos que nadie nos tache de ingratos. Lo que toca al auto presente, bien sabeis, que os he juntado en este lugar para hazer los omenages acostumbrados à Nos, y à nuestro hijo, que os pedimos encarecidamente hagais, cõ la aficion que debeis à nuestra voluntad. Hizose todo lo que el Rey pedia, en conformidad de todos los braços que alli se hallaron congregados. La alegria publica, y regozijos que se hizieron por esta causa enturbiaron algo las sospechas que se mostraran de nueva guerra por la parte de Francia. El bastardo de Tardas, passados los montes Pirineos se apoderò de Termas, que es vn Pueblo de Aragon à la raya de Navarra, cosa que puso en cuidado à todo el Reyno de Aragon, no se emprendiesse algun gran fuego de aquellos pequeños principios. Acudiò al peligro Gil Ruiz de Lihorri, Governador de Aragon, acompañado del golpe de gente, y de algunos ricos hõbres. No esperaron los Franceses que llegassen, antes desamparada la plaça se retiraron à Francia, con poca honra suya, y del Conde de Fox, que los embiara. Sicilia asimismo padecio algunas alteraciones, aũque pequeñas, que los humores no estavan del todo assentados. Alguna esperança de bonança se mostrò con vn

Daños del scisma, y peste.

Crecientes de rios.

Cortes en Zaragoça

Habla el Rey.

Por Francia guerra

Huyen los Franceses.

Nace Don Pedro à los Reyes, que viviò poco

Zurit. lib. 10. c. 74. Faze, lib. 9. cap. 7. Llama à este Infante Federico.

hijo que nacio à aquellos Reyes de Sicilia à los diez y siete de Noviembre, por nombre D. Pedro, heredero que fuera de los Reynos de sus padres, y abuelos, si la muerte no le arrebatara en breve muy fuera de sazon, junto cõ la Reyna su madre, como se dirà en su lugar, con que la alegria comun se trocò en luto, y en llanto: vanas todas nuestras trazas, y deleznables cõtentos. Poco adelante el Rey, y la Reyna de Aragon en Zaragoça, por el mes de Abril, del año de mil y trecientos y noventa y nueve, vngidos como era costumbre, se coronaron, y recibieron las insignias Reales, de mano de Don Fernando de Heredia, Prelado de aquella Ciudad.

Coronanse los Reyes de Aragon.

A Don Alonso de Aragon, Marquès de Villena, se concediò pusiesse en su escudo las armas Reales, y le dieron el Ducado de Gandia; alguna recompensa de lo mucho que en Castilla le quitaran.

D. Alonso de Aragon q̃ fue Marquès de Villena, hecho Duque de Gandia

A la misma sazon el Papa Benedicto se hallaua muy aquexado, desamparado de sus Cardenales, cercado de los enemigos. Despachòle el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el vno Cervellon Zacuamo, grã Iurista, el otro Fray Martin, de la Orden de Sã Francisco, hombres de letras, y erudicion. Estos, conforme al orden que lleuavan, comunicaron con el Papa sobre los medios que se podian tomar para apaciguar el scisma, y vnir la Iglesia.

Desamparo del Papa Benedicto.

La respuesta fue, que pondria aquel negocio en las manos de los Principes de su obediencia, en especial de los Reyes de Francia, y Aragon. Ninguna llaneza auia, antes les advirtiò mirassen con cuidado, que con son de paz no atropellassen la justicia, que muy clara por su parte estava. Por lo demàs, que ninguna cosa mas deseava, que poner fin à aquellos debates.

Embianle los Reyes de Aragon embaxada

Su respuesta.

Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon, por mandado de su Rey, se partieron de Aviñon para dar de todo razon al Rey de Frãcia. Tuvose junta en Paris de aquella nacion sobre el caso. Acordaron embiar personas al Papa, que le requiriessen, y protestassen en suma diesse sin mas dilaciones orden en assentar la paz, y quitar el scisma. Para esto se hallasse presente en el Concilio que pensavan juntar, y se pusiesse à si, y à sus cosas en manos de los Obispos. Que para su seguridad el Rey de Frãcia empeñava su palabra Real, y proveeria de gente, para que nadie le hiziesse desaguisado.

Consulta en Francia.

Despachan le embaxada con resolucion.

Andavan estas platicas muy calientes, quando en Castilla sobrevino la muerte à Don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, à los veinte y dos de Noviembre fin deste año. Si bien la letra de su sepultura, que està en Toledo, en propria Capilla de la Iglesia mayor, dize à diez y ocho de Mayo, el mismo dia de Pasqua de Espiritu Santo. Fue persona de valor, consejo acertado, presta execucion, bueno para el govierno, y para las armas. Su patria Tavira en Portugal, quiẽ dize q̃ Talavera, Villa del Reyno de Toledo, por razones que para ello alegan, si concluyentes, ò no, no lo quiero averiguar. En su mocedad estudiò derechos: ausentòse de Castilla, juntamente cõ sus hermanos, por los recios temporales que corriã en el Reinado de Don Pedro. Buelto à España fue primero Obispo de Coimbra. De alli le trasladò, sin ninguna pretension suya, el Põtifice Romano, por la noticia que de su persona, y de sus partes tenia, à Toledo, segun que de suso se dixo. Las gruessas rentas de su dignidad gastò en gran parte en levantar diversos edificios en todo el Reyno, con magnificencia Real, y mayor que de particular. A la verdad en su casa era concertado, en su persona templado, lo que se ahorrava por este camino, empleava en socorrer necessidades, y en adornar la Republica: virtud propia de grandes personages. En Toledo reedificò la puente de San Martin, q̃ abatieron las guerras civiles entre los Reyes Don Pedro, y D. Enrique. En vn recuesto, y peñol, à vista de la Ciudad levãtò vn Castillo cerca del sitio antiguo del Monasterio muy famoso de S. Servando. El claustro pegado con la Iglesia Catedral, es obra suya, y en ella vna Capilla en que està su tumulo, y el de Vicente de Balboa, Obispo de Plasencia, su muy privado, y familiar. Dotò en aquella Capilla, y fundò diez y seis capellanias, a proposito q̃ todos los dias se hiziessen alli sufragios por su anima, y las de sus antepassados. En Alcalà la Real, frontera del Reyno de Granada, levantò vna torre à manera de atalaya, para que por farol, que todas las noches en ella se encendia, los cautivos q̃ escapavan de tierra de Moros, se pudiessen encaminar à la de Christianos. En Talavera fabricò vn Monasterio de obra magnifica, pegado con la Iglesia mayor, y con advocacion de Santa Catalina. Su intento al principio fue viniessen en èl los Canonigos de aquella Iglesia para que hiziessen vida reglar: mas visto q̃ los seglares, y Clerigos lo contradezian, le entregò à los Monges Geronimos, para que le poblassen, con gruessas rentas que les señalò para su sustento. Dexo la puente del Arçobispo, que como queda dicho de suso fue assimismo fundacion suya. Casò a su hermana Doña Maria con Fernan Gomez de Silva, como se tocò en otro lugar. Deste matrimonio naciò Alõso Tenorio, al qual el tio hizo Adelantado de Caçorla. Casò con Doña Isabel de Meneses, y en ella tuvo a D. Pedro, Obispo que fue primero de Tuy, y despues de Badajoz: yaze en Toledo en la Iglesia de S. Pedro Martir: tuvo otrosi à Iuã de Silva, que fue Embaxador en el Concilio de Basilea, y adelante Conde de Cifuentes: por merced del Rey en remuneraciõ de sus buenos servicios. Despues de la muerte de D. Pedo Tenorio, parece por memorias q̃ el Cabildo nõbrò à D. Gutierre de Toleda, Arcediano de Guadalaxara: el Rey ofreciò el Arçobispado à Hernando Yañez, Frayle Geronimo, y Canonigo q̃

Muere Tenorio, Arçobispo de Toledo, su vida, y virtudes.

Luis Panzan, Coronista de la Orden de San Geronimo.

fue

Vacante de la Sede de Toledo, y la causa.

fue de Toledo, mas no acetò. El Papa Benedito, por algunas dificultades no debiò aprobar estas elecciones, ni el Rey la que acometio èl à hazer de D. Pedro de Luna sobrino suyo, administrador que era del Obispado de Tortosa. Por estas diferencias D. Iuan de Illescas, Obispo de Siguença, Vicario del Arçobispado, Sedevacante, continuò en su govierno aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente prevaleciò, como se verà adelante.

Cap. X. del año del Iubileo.

MVcho se menguò el alegria, y devocion del año que se contò de mil y quatrociētos, en que conforme à la costumbre recibida, se concediò Iubileo plenissimo à todos q̃ visitassen la Ciudad, y Santuario de Roma, por la discordia, y diferencias que todavia continuavan entre los que se llaman Papas: si bien los Principes Christianos procuravan con todo cuidado sossegallas, y parece lo traian en buenos terminos. Con este intento, y por domeñar el coraçon fiero del Papa Benedicto à persuasion de Don Pedro Hernandez de Frias, Cardenal de España el Reyno de Castilla avido su acuerdo, le quitò publicamente la obediēcia. El Pueblo, y gente menuda, conforme à su costumbre de echar las cosas à la peor parte, sospechava, y aun dezia, que en esta determinacion no se tuvo tanta cuenta cō la justicia, como gratificar al Rey de Francia, que mucho lo pretendia. Assi esta determinacion no fue durable, porque el Rey de Aragon se puso de por medio, y à su instancia finalmente se revocò el decreto alcabo de tres años, y bolvieron las cosas al mismo estado de antes, segun se que relatarà adelante. Sobrevino vna grande peste, que de la Galia Narbouense, y Lenguadoc, y de Cataluña, en que començò à picar, se derramò, y cundiò por todas las demas partes de España. La mortandad fue tal, que forçò al Rey de Castilla à publicar vna ley, en que diò licencia à las viudas para casarse dentro de el año despues de la muerte del marido contra lo que disponia el derecho comun, y otras leyes del Reyno. Hizose esta ley primero en Cantalapiedra, despues en Valladolid, y vltimamente en Segovia. Si bien residia de ordinario, y se entretenia en Sevilla, combidado de la templança de aquel ayre, frescura, fertilidad, y recreacion de aquella comarca, y aun forçado de su poca salud que la traia muy quebrātada. Avino por el mes de Iulio, que en la torre de la Iglesia mayor assentavan el primer relox, y subian vna grande campana (que no son mas anguos que esto los reloxes desta suerte.) Acudiò el Rey à la fiesta, la Corte, los Nobles, y gran concurso del Pueblo. Levantose de repente tal tempestad, y torvellino, que perecio mucha gente con vn rayo que despidieron las nubes.

Quitan en Castilla la obediencia à Benedicto.

Y se la buelue despues de tres años.

Peste grande.

Ord. 1.

Reloxes de campana.

Tempestad y rayo que mata mucha gente.

El Pueblo (como suele) dezia era castigo de los males presentes, y pronostico de otros mayores. Hizieronse processiones, y rogativas, para aplacar à Dios, y a sus Santos. Por el contrario, junto à la Villa de Niebla, cinco leguas de la Ciudad de Segovia, se hallò vna Imagen de nuestra Señora de mucha devocion. Movierōse (como suelen) los pueblos comarcanos à visitalla. El concurso, y devocion era tal, que la Reyna Doña Catalina mandò à su costa edificar vn Templo en que la pusiessen, ò vn Monasterio de Dominicos pegado à èl, que cuydassen de la Imagen, y de los peregrinos: con que muchos combidados de la devocion, y del sitio, se passaron à viuir, y poblar aquel lugar, desuerte, que en nuestro tiempo es vna Villa de buena cantidad de vezinos. Doña Violante, hija de Don Iuan Rey de Aragon, quedò en vida de su padre concertada con Luis Duque de Anjou, como queda dicho. Avianse dilatado las bodas por su edad, que era poca, y por diferencia que nunca faltan. Concertaron este año su dote en ciento, y sesenta mil florines, à condicion que con juramento, y por escritura publica renunciasse qualquier derecho que al Reyno de Aragon pretendiesse. Hecho esto desde Barcelona, con noble acompañamiento la llevaron à Francia, para verse con su esposo. Fallecio por este mismo tiempo Iuan de Mōforte Duque de Bretaña, dexo en Doña Iuana su muger, hermana de Don Carlos, Rey de Navarra, quatro hijos, cuyos nombres son, Iuan, Ricardo, Artus, Guillen. Mas sin embargo la Duquesa viuda casò segunda vez con Enrique, Duque de Alencastre, el qual poco antes, vencido, y preso su competidor, y primo: el Rey Ricardo se apoderò del Reyno de Inglaterra, y estava assimismo viudo de su primer matrimonio, de que le quedaron tambien muchos hijos. El año siguiente mil y quatrocientos y vno por el mes de Março, juntò el de Castilla Cortes del Reyno en Tordesillas, en que se establecieron prematicas buenas, las mas à proposito de enfrenar la codicia, y demasias de los Arrendadores, y otros Ministros de justicia. En Sicilia à los veinte y seis de Mayo fallecio en Catania, Ciudad de cielo saludable, y alegre, la Reyna proprietaria Doña Maria. Entendiose que la pena que recibio por la muerte de su hijo, que en edad de siete años murio poco antes desgraciadamente, le ocasionò la dolencia que la privò de la vida. Sepultaron à la madre, y al hijo en aquella mesma Ciudad. Sin embargo el Reyno quedò por Don Martin su marido, como deudo mas cercano por derecho de la sangre por su abuela la Reyna Doña Leonor, que fue tia de la difunta, y con beneplacito de su padre el Rey de Aragon, à quien tocava la sucession, por estar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego à casalle, quien con su hija, quien con su hermana. Avēta-

Poblacion de Niebla.

Casa Doña Violāte de Aragon con el Duque de Anjou.

Muere el Duque de Bretaña.

Sucession.

Casa la viuda con el que fue Rey de Inglaterra.

1401

Cortes en Tordesillas de Castilla

Muere en Cataña la Reyna Doña Maria.

Queda Sicilia por el Rey Don Martin.

ta-

Casa con Doña Blāca de Navarra.

tajavase en hermosura Doña Blanca, hija tercera del Rey de Navarra, y aventajòse en ventura, porque en lo de adelante vino à heredar el Reyno de su padre, y de presente en aquel casamiento se la ganò à los demas pretendiẽtes. Iuntaronse los dos Reyes de Aragon, y de Navarra à la raya de sus Reynos, entre Mallẽ, y Cortes, para capitular, y concluir, como en efeto lo hizieron. Entregò el padre la novia al suegro de su mano, que en vna armada la embiò desde Valencia à Sicilia, y en su compañia por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero assi los desposorios, como la partida, fue el año adelante de mil y quatrocientos y dos. En el qual al Rey de Castilla naciò de la Reyna vna hija en Segovia à catorze de Noviembre, gran gozo de sus padres, y de todo el Reyno. Llamòse Doña Maria, y casò adelante con su primo hermano Don Alonso, Rey que fue de Aragon, y de Napoles, matrimonio de que no quedò sucession, por ser esta señora mañera.

Llevala à Sicilia Dō Bernardo de Cabrera.

1402 *Nacele al Rey de Castilla Doña Maria, que fue Reyna de Aragon, y Napoles*

Cap. XI. Del gran Tamorlan, Scytha de nacion.

DEspues de la jornada de Nicopolis, tan aziaga para los Franceses, y para los Vngaros, como queda dicho, los Turcos entraron cō gran esperança de apoderarse de todo el Imperio de Levante. En que passaron tan adelante que el gran Turco Bayacete se puso con todo su campo sobre Costantinopla, silla de aquel Imperio, y almacen de sus riquezas. Gran espanto para los de cerca, y no menor cuidado para los que caìan lexos. Engañosa es la confiança de los hombres, vana, y dezlenable su prosperidad. Levantòse otra mayor tempestad, y torvellino al improviso, que desbaratò estos intentos, sossegò los miedos de los vnos, y abatiò el orgullo, y sobervia de sus contrarios. Tamorlan, natural de Scytha, hombre de grā cuerpo, y coraçon, de gentil denuedo, y apariencia, y que para qualquier afrenta le escogian entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador: con estas mañas, de soldado particular, y baxo suelo llegò à ser gran Emperador, caudillo de vn numero grande, y descomunal de gentes que le seguian. Apenas se puede creer lo que refieren còmo verdadero, Autores muchos, y muy graves, que juntò vn exercito de quarenta mil cavallos, y seiscientos mil Infantes. Con esta gente rōpiò por las Provincias de Levante, à fuer de vn muy arrebatado raudal, assolava, y destruia todas las tierras por do passaua sin remedio. Los Parthos los primeros se rindieron à su valor, y le hizieron omenage. Lo de la Suria, y lo de Egipto maltratò con muertes, robos, y talas. Tenia por costumbre cada, y quando que se ponia sobre algun pueblo, enarbolar primer dia estandartes blancos, en señal de clemencia, si le abrian las puertas sin dilacion, y se le rendian, y sugetavan. El dia siguiente enarbolavan estandartes roxos, que amenazavan à los cercados muertes, y sangre. Las vanderas del dia tercero eran negras, que denunciavan sin remedio, assolaria de todo punto los moradores, y la Ciudad. El espanto era tan grande, que todos se le rendian a porfia, ca su fiero coraçon, ni admitia escusas, ni dexaua por ruegos, ni por intercessiō de nadie doblegar. Sucediò que los de Beryto no se rindieron hasta el segundo dia. Conocido su yerro para aplacalle, embiaron delante las dōcellas, niños con ramos en las manos, y vestidos de blanco. No se moviò a compassion el barbaro; dado que llegados à su presencia se postraron en tierra, y con voz lastimosa pediā misericordia: antes mandò a la gente de acavallo que los atropellassen, y hollassen. Vn Ginovès que seguia aquellos Reales, y cāpo, movido de aquella bestial fiereza, le avisò en lengua Scythica, como el que bien la sabia, se acordasse de la humanidad, y que era hombre mortal. El barbaro con rostro torcido, y semblante airado: Piensas (dize) que yo soy hombre? no soy sino açote de Dios, y peste del genero humano. A mucho tuvo el Ginovès de escapar con la vida, tan sañudo se mostrò. Corria lo de Asia la menor gran peligro, por esto el gran Turco, alçado el cerco que tenia sobre Costantinopla, con todas sus fuerças, y gente, bolviò en busca del enemigo feroz, y bravo. En aquella parte del monte Tauro, llamado Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente alli se dieron Pompeyo, y Mithridates, se acercaron los dos campos, ordenaron sus hazes. Diose la batalla, que fue muy reñida, y dudosa. Pelearon de ambas partes cō grā corage, los vnos como vencedores del mundo, los otros por vencer. Finalmente la vitoria, y el campo quedò por los Scythas; los muertos llegaron à ducientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayecete, espanto poco antes de tantas naciones. Llevòle por toda la Asia cerrado en vna jaula de hierro, y atado con cadenas de oro, como en triunfo, y para ostentacion de la vitoria. Comia solo lo que el vēcedor de su mesa le echava como a perro, y con vna increible arrogancia, todas las vezes que subia acavallo, ponia los pies sobre sus espaldas: trabajo, y afrenta q̄ le durò por todo lo restante de la vida. Gran burla, y escarnio de su grandeza; assi ruedan, y se truecan las cosas debaxo del Cielo, genero de infelicidad, tanto mas mal de llevar, quanto el paciente se viò poco antes mas encūbrado. El Rey Dō Enrique de Castilla, sin embargo de su poca salud no descuidava, ni del govierno de sus vassallos, ni de acudir à las cosas, y ocurrencias de fuera. Embiava sus Embaxadores à los Principes, a los de cerca, à los de lexos, para informarse de todo, y travar amistad en diversas partes. En especial à las partes de

Innasion de los Turcos contra el Imperio Griego.

Tamorlan

Quarenta mil cavallos, y seiscientos mil peodes.

Provincias que se rinden.

Lastima de Beryto.

Llamase açote de Dios.

Levanta Bayaceto el sitio de Costantinopla, para salir al encuentro.

Batalla en Estella.

Vence Tamorlā, mata ducientos mil, y prende al Turco.

Llevale en jaula.

Desdichada vida hasta morir.

Embaxadas del Rey D. Enrique, deseoso de governar bien.

Le-

Sus Embaxadores se hallan cō el Tamorlan en la batalla.

Levantè embiò à Pelayo de Sotomayor y Fernan de Palaçuelos, para saber de las fuerças, costumbres, y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores acaso, ò de proposito se hallaron en aquella famosa batalla, que se diò en Turcos, y Scythas. El Tamorlan ganada la vitoria los tratò con muestra de benignidad, y cortesia. Al dar la buelta para España, quiso los acompañasse vn su Embaxador, que embiò para travar amistad con el Rey de Castilla. Hizo èl su embaxada conforme al orden que traia. Bolvieron con èl Alonso Paez, Ruy Gonçalez, y Gomez de Salazar, tres Hidalgos que despacho el Rey, para que fuessen à saludar aquel Principe: viage largo, muy dificultoso, de que los mismos compusieron vn libro, que oy dia anda impresso, con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de su embaxada, y muchas otras cosas assaz maravillosas, y verdaderas. La grandeza, y gloria grande del Tamorlan passo presto como vn rayo. Buelto à su tierra, de los despojos, y presas de la guerra, fundò la Ciudad de Mercanti, y la adornò grandiosamente de lo bueno, y hermoso que robo en toda la Asia. A su muerte le sucedieron dos hijos, ni de las prēdas, ni la ventura grande de su padre. Grande cosa fuera si las virtudes, y el valor se heredaran. Sobre el partir de la herencia resultaron muy grandes diferencias entre los dos. Finalmente el Imperio q̄ se ganò con mucho esfuerço, y con grāde trabajo, se menoscabò por descuydo, y floxedad. Fue este año desgraciado para los Portugueses, y los Navarros, à causa que fallecierō en èl los herederos de aquellos Reynos D. Alonso, hijo mayor del Rey de Portugal en edad de doze años. Sepultaronle en la Iglesia mayor de Braga; perdida, q̄ aunq̄ causò muy grande sentimiento, facilmente los de aquella naciō se concertaron, por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte, Pedro, Enrique, Iuā, Fernando, y dos hermanas, Doña Blanca, y Doña Isabel. En Pāplona murierō los Infantes, Luis de seis meses, y Carlos de cinco años, q̄ juntos los sepultaron en la Iglesia mayor, en el sepulcro del Rey D. Felipe su tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fue sin consuelo, por no quedar hijo varon, y recaer forçosamente la Corona en hēbra, cosa de ordinario q̄ los vassallos mucho aborrecē. El Invierno fin deste año, y principio del siguiēte de mil y quatrociētos y tres se continuarō las lluvias por muchos dias, con que los rios por toda España se hincharon grandemēte, de guisa que salieron de madre, y hizieron muy grādes daños, en particular Guadalquivir subio con su grande creciente sobre los adarves de Sevilla, y el agua llego hasta la Iglesia de S. Miguel, y la puerta, q̄ llaman de las Atarazanas. Cosa de grandissimo espanto, y peligro no menor. La buena diligēcia del q̄ a la sazon regia aquella

Tratalos bien, y embia cō ellos Embaxador al Rey.

Historia de estas embaxadas.

Dura poco la fidelidad del Tamorlan.

Muerē los herederos de Portugal, y de Navarra.

Hermanos que dexò el de Portugal.

En Navarra no que da Varon.

Lluvias, y crecientes con daños.

Ciudad, por nombre Alōso Perez, ayudò mucho para reparar el daño, ca de dia, ni de noche no se descuydava en hazer todos los reparos q̄ podia, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas sin cessar hasta tāto que aquella tempestad amansò. La Santa Iglesia de Toledo, despues de la muerte de D. Pedro Tenorio se estava vacante, la discordia entre los Papas ocasiō deste, y semejantes daños, q̄ resultavan en el Reyno; porque de tal suerte quitò Castilla la obediencia à Benedicto, q̄ no la diò à su competidor: miserable estado, qual se puede pensar, quando en el govierno falta la cabeça, y el governalle. Considerados estos inconvenientes, se juntaron Cortes del Reyno en Valladolid, para acordar sobre este punto lo q̄ se debia hazer. Acudiò el de Aragon, por medio de sus Embaxadores, en favor de Benedicto, como se dixo de suso, el qual à los doze de Março se salio en habito disfraçado por el Rodano abaxo de Aviñon, en que le tuvieron los Cardenales como preso por espacio de dos años. La grande diligencia del Rey de Aragon en su favor fue tal, y de tal suerte, q̄ finalmente à los veinte y ocho de Abril le bolvieron à reconocer dentro de Castilla, con ceremonia, y auto muy solemne, estavan presentes el Rey, y los Grandes, Ricoshōbres, y Prelados. Lo mismo se hizo dentro en Francia à los veinte y seis de Mayo: acuerdo q̄ debio ser arrebatado, pues no durò mucho tiempo. Todavia el Papa Benedicto, en virtud deste reconocimiento, y omenage, y con beneplacito del Rey, proveyò la Iglesia de Toledo, como lo deseava dos años atràs à los veinte del mes de Iulio, en la persona de D. Pedro de Luna su sobrino, hijo de su hermano Iuā Martinez de Luna, señor de Illueca, y Gotor. Hermanos de D. Pedro fueron Alvaro de Luna, padre del Condestable Don Alvaro, Rodrigo de Luna, Prior de S. Iuā, Iuā Martinez de Luna. Destos el primero fue copero, y el tercero Camarero del Rey D. Enrique, el Tercero de Castilla, que les hizo mercedes, en especial à Alvaro de Luna diò a Cañete, Iubeta, y Cornago. Verdad es, que D. Pedro se entretuvo algun tiempo en Aragon, por negocios, y dificultades que se ofrecen de ordinario. Hallavase el Papa Benedicto en Sellon, Pueblo de la Provença, retirado por causa de la peste, que picava por aquellas partes todavia. Alli fallecio el Cardenal de Pamplona, Martin de Salva. Proveyò el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguel de Salva, sobrino del difunto, y poco despues le diò el capelo assi por sus meritos, que fue insigne Iurista, como à contemplacion de su tio, que siempre estuvo con èl, y le acompañò en todos sus trabajos, en el mismo tiempo que los demas Cardenales de su obediencia le desampararon, y se le mostraron contrarios. Fallecio otrosi en su Estado Don Mateo, Conde de Fox, pretensor del

Vacante de Toledo.

Cortes en Valladolid.

Escapase Benedicto de Aviñon.

El Rey de Aragō negocia que le buelvan la obediēcia en Castilla, y en Francia.

Provee la Mitra de Toledo en Don Pedro de Luna su sobrino.

Su linage.

Martin de Salva, Cardenal, muere.

Sucede en todo Miguel de Salva.

Muere el Conde de Fox, y cessa la pretẽsion de Aragon.

del Reyno de Aragon, intento que de todo pũto cessò, por no dexar sucession, y porq̃ su muger Doña Iuana se concertò con el Rey su tio, por medio de Iayme Escriva. Señalaronle tres mil florines en cada vn año, para sus alimentos; pequeña recompensa de vn Reyno, que al parecer de muchos sin razon le quitaron. Mas es forçoso à las vezes rendirse à la necessidad, que de ordinario tiene mayores fuerças que la justicia, y la razon. Tomado este assiento, dexò à Francia, y se bolviò à su tierra, para passar en ella su viudez, y vida.

Cap. XII. Que naciò vn hijo al Rey de Castilla.

España en paz.

GOzava España de vna muy grande paz, y sossiego, à causa que las alteraciones de dentro clamavan, y los enemigos de fuera no se movian, ni inquietavan, por hallarse todos cansados con las guerras, y diferencias passadas, que mucho duraron. Solo el Rey de Navarra se hallava disgustado, por verse despojado de los grandes Estados que tenia en Francia, en Eureux, de Campaña, y de Bria. Y dado que sobre este punto andavan embaxadas, y se hazia muy grande instancia, todavia no se alcançava cosa alguna. Y aun el mismo por dos vezes fue à Francia sobre lo mismo; pero en valde. La pretension era muy importante, y claro el agravio que le haziã. Acordò, pues, tercera vez de probar ventura por si pudiesse alcançar de su primo el Rey de Francia, y de sus Grandes, con presentes, y caricias, lo q̃ la razon, y la honestidad no auia podido alcançar. Encomendò el govierno del Reyno à su muger, con esta resolucion se partiò para Francia; y llegado a aquella Corte, tratò su negocio con todas las veras, y por todos los caminos que le parecieron à proposito para salir con la demanda: gastaronse muchas demandas, y respuestas; finalmente se tomò por postrera resolucion, q̃ el de Navarra se apartase de aquella pretensiõ, y sacasse de Chiriburg, q̃ todavia se tenia por èl, los soldados q̃ alli tenia de su guarniciõ, y que en recõpensa le diessen à Nemurs, Ciudad de la Galia Celtica con titulo de Duque: trueque à la verdad muy desigual, y muy baxa recõpensa de Estados tan principales, y grandes como renunciava. Verdad es, que le añadierõ en las condiciones del concierto vna pension de doze mil francos en cada vn año, ademàs de vna grã de suma de dinero q̃ para acallalle de presente le contaron. Passò todo esto en Paris à nueve de Iunio del año que se contava de mil y qua-

El de Navarra descõtento por no poder cobrar los Estados de Francia.

Tercera vez passa à Francia.

Negocia vna muy desigual recompensa.

1404 trocientos y quatro. Dizese, q̃ de aquel dinero labrò este Rey D. Carlos en Olite, y en Tafalla Villas de Navarra distantes entre si por espacio de vna legua, sendos palacios de Real magnificencia, muy hermosos, y de habitaciõ muy colmada. Ca era este Principe muy entẽdido, no solo en las cosas de la paz, y de la guerra, sino assimismo en las q̃ sirven para curiosidad, y entretenimiento. Dezian otrosi, que si la muerte no atajara sus trazas, pretendian jũtar aquellos dos Pueblos con vn portico, ò portal continuado, y tirado desde el vno hasta el otro.

Labra en Nauarra dos Palacios.

Correspondencia entre el Rey de Castilla y Granada.

Los Reyes de Castilla, y de Granada à porfia se presentavan entre si ricos, y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelantar en todo genero de cortesia. A los Moros venia bien aquella amistad, por sus pocas fuerças, y su Estado, que no era grande: al Rey de Castilla, por su continua indisposicion le era forçoso atender mas, à conservarse, que quitar à otros lo suyo. En particular el Rey Moro embiò al de Castilla vn presente muy rico de oro, y de plata, piedras preciosas, y adobos de vestidos muy hermosos, y para q̃ la cortesia pareciesse mayor, lo embiò todo con vna de sus mugeres. Que los Moros, segun su possibilidad, cada qual acostũbra à tener muchas, en especial los Reyes, q̃ es la causa de estimallas de ordinario en poco, por repartirse la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales, y las muestras de amor que bastaràn a ligallos, y hermanallos por mucho tiempo si pegara bien la amistad, y fuesse durable, entre los q̃ se diferenciavã en la creencia, y religion. Assi poco adelante se rõpiò la guerra entre estos dos Reyes, como se verà en su lugar.

Presente famoso del de Granada.

En Roma muere el Papa, y los de su vando eligen otro, que durò poco.

En Roma falleciò el Papa Bonifacio Nono à primero de Octubre. Iuntaronse sus Cardenales en conclave, y con toda priessa nõbraron por sucessor del difunto al Cardenal Cosmato Meliorato, natural de Sulmona, Ciudad del Abruzo en el Reyno de Napoles à los diez y siete del mismo mes. Llamose Inocẽcio Septimo. Su Pontificado fue breve de solo dos años y veinte dias. Acometieron de nuevo con esta ocasion los Principes à concertar los Papas, y vnir la Iglesia. Vsaron de las diligencias possibles; pero todo su trabajo fue en vano. Alegavan las partes que no hallavan lugar seguro en que juntarse. Todo era color, y hazer del juego maña, para entretener la gente, y engañar en grave perjuizio de toda la Iglesia, en especial el Papa Benedicto como mas artero, y duro, por ningun camino se doblegava, si bien desamparado de la mayor parte de sus amigos y valedores, andava de vna parte à otra sin hallar lugar que le contentasse, ni persona alguna de quien fiarse: tan sospechosos le eran los de su casa, como los estraños. Bien es verdad, que muchas personas señaladas por su doctrina, y santa vida, defendian su partido, le seguiã: entre otros Fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de su Orden de Santo Domingo, por el buen olor que de si dava, y el gran fruto que hizo en todas las partes, en que predicò la palabra de Dios, que fuerõ muchas, como trompeta del Espiritu Santo, y gran Ministro del Evangelio. Averiguòse, que las Naciones estrañas le entendian, si bien predicava en su lengua vulgar, los Italianos, los Fran-

Bueluenlos Principes a procurar la vnion de la Iglesia.

Nada se consigue.

S. Vicente Ferrer seguia à Benedicto.

Virtudes deste Santo.

Franceses, los Castellanos: gracia singular, y despues de los Apostoles à èl solo concedida. Los milagros que obrava, y con que acreditaua à su doctrina, erā muy ordinarios: dava vista à los ciegos, sanava coxos, mancos, enfermos, y aun resucitava los muertos Todo lo hazemos mas creible lo que se dize de la innumerable muchedūbre de gente, que por su medio saliò de las profundas tinieblas de vicios, y de ignorancia en que estavan. De los viciosos que convirtiò no dirè nada, en sola España por su predicacion se bautizaron ocho mil Moros, y treinta y cinco mil Iudios: cosa maravillosa. En particular en el Obispado de Palencia se hizieron Christianos casi todos los Iudios, que por ser hazendados, y en favor del bautismo quedar libres de diezmos, y otros pechos, y derramas, las rentas del Obispo Don Sancho de Roxas, que à la sazō lo era de aquella Ciudad, se adelgaçaron desuerte, que le fue necessario hazer recurso al Rey, y ganar vn privilegio Real, que oy se muestra, en que le concede, para recompensa de aquel daño cierta quātia de maravedis de las rentas Reales. La alegria que por esta causa resultava en todo el Reyno, se aumentò con el parto de la Reyna, que en Toro en el Monasterio de San Francisco, Viernes à los seis de Março del año de mil quatrocientos y cinco pario vn Infante, que se llamò del nombre de su abuelo, el Principe Don Iuan: el gozo de todos fue tanto mayor, quanto mas desconfiados estavan, por la dilacion, y la poca salud del Rey. Hizieronse fiestas, y regocijos por todas partes. Los Principes estraños embiaron sus embaxadas, para congratularse por el nacimiento del Infante. La Reyna otrosi alcāçò del Rey con esta ocasion de su parto, q̄ perdonasse, è hiziesse merced a Dō Pedro de Castilla su primo, niño de poca edad. Don Iuan su padre, hijo del Rey Don Pedro, fallecio poco antes deste tiempo en la prision, en que le teniā en el Castillo de Soria. De su muger Doña Elvira, hija del mismo Alcayde Beltran Eril, dexò dos hijos, Don Pedro, y Doña Costança: la hija vino à las manos del Rey, y por su orden hizo profession en Santo Domingo el Real, Monasterio de Madrid. Don Pedro se huyò, q̄ le pretendian poner en prision La culpa del padre, y de los hijos no era otra, sino tener el vno por padre, y los otros por abuelo, aquel Principe desgraciado: que muchas cosas hazen los Reyes para seguridad, que parecen exorbitantes. Compadeciòle la Reyna de aquel moço: mādòle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocasion que el Rey entrò à visitalla, le suplicò por el perdon. Otorgò el Rey con su demanda, que no era justo en aquella sazō negalle cosa alguna. Sacaronle à la hora vestido de Clerigo, para que le besasse la mano. Diosela con amoroso semblante, y para q̄ se sustentasse en los estudios, le proveyò del Arcedianato de Alarcon. Adelante le promovieron al Obispado de Osma, y finalmente al de Palencia. Suplio la nobleza sus faltas, en particular tuvo cuenta con la honestidad. De dos mugeres, la vna Isabel, de nacion Inglesa, y la otra Maria Bernarda dexò muchos hijos, quatro varones, Don Alonso, Don Luis, Don Sancho, y Don Pedro, y otras tantas hembras, Doña Aldonça, Doña Isabel, Doña Catalina, Doña Costança. Destos, y principalmente de Don Alonso que tuvo siete hijos de legitimo matrimonio, desciende la casa, y linage de Castilla, assaz estendida, y grande, aunque no de mucha renta, ni Estado. En Guadalaxara fallecio Don Diego Hurtado de Mendoça, Almirante del mar. Sucedieronle en sus Estados, y tierras, Iñigo Lopez de Mendoça su hijo, que adelante fue el primer Marques de Santillana: en el oficio de Almirante Don Alonso Enriquez, hermano menor de Don Pedro, Cōde de Trastamara, ambos nietos de Don Fadrique, Maestre de Santiago.

Nace el Principe D. Iuan de Castilla

Merced à D. Pedro de Castilla Niño, nieto del Rey D. Pedro.

Descienden ...

Linage de Castilla.

Mendozas

Enriquez.

Capitulo XIII. De la guerra que se hizo contra Moros.

EL Reyno de Aragon por este tiempo andava alborotado, y mas Zaragoça, por causa de dos vandos, y parcialidades, cuyas cabeças eran, de la vna Martin Lopez de la Nuza, de la otra Pedro Cerdan, hombres poderosos en rētas, y vassallos. En Valencia asimismo prevalecian otros dos vandos, el de los Soleres, y el de los Centellas. Travauan à cada passo passion entresi, y riñas: maravanse, y robavanse las haziendas, sin que la justicia les pudiesse ir à la mano. Iuntò el Rey Cortes en Maella, Villa de Aragon, à proposito de assentar el govierno, y apaciguar las alteraciones, que ponian à todos en cuidado. En aquellas Cortes se establecieron leyes muy buenas, vnas para acudir a los inconvenientes presentes; otras que se guardassen siempre, enderezadas todas al bien, y pro comun. Ordenose demas desto, que el Rey Don Martin de Sicilia, lo mas presto que fuesse possible viniesse à España, para que se acostumbrasse guardar los fueros de Aragon, y no quisiesse adelante atropellar sus libertades, y governar aquel Reyno à fuer de los demas, à su alvedrio, y voluntad. Sabida èl esta determinacion, la voluntad del Rey su padre, y de todo el Reyno, aprestado que ovo vna armada, se hizo à la vela en Trapana, Ciudad de Sicilia; de camino saltò en tierra en Niza, Ciudad del Piamonte, para visitar, y hazer omenage al Papa Benedicto, que à la sazon se hallava en aquellas partes, con voz de querer dar corte con su competidor en aquellas diferencias, y debates tan reñidos. Hallòse presente acaso, ò de proposito à la habla Don Luis, Duque de Anjou, que se llamava Rey de Napoles, y por el derecho de su mu-

Vandos en Aragon de la Nuzas, y Cerdanes.

En Valencia otros de Soleres, y Centellas.

Cortes en Maella.

Que venga à España el Rey D Mar... de S...

Parte el Rey para España.

Vè en Niza al Papa Benedicto.

Concierta al Duque de Anjou con el Rey. muger pretendia el Reyno de Aragon: mas por medio del Pontifice se cōcertaron, y apaciguaron. Despedida esta habla se tornò à embarcar el Rey de Sicilia, y à los tres de Abril, finalmēte surgiò en la playa de Barcelona. Por su venida hizieron fiestas por todo el Reyno, que pēsavan seria por largo tiempo: mas engañòlos *Aporta à Barcelona* su esperança, porque con color q̄ los de aquella Isla no se sossegavan del todo, y que de nuevo D. Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomava mas autoridad, y mano en el *Bueluese por los desasossiegos de Sicilia.* govierno, de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, à los seis de Agosto en la misma armada en que vino, se embarcò en Barcelona, y passò en Sicilia. Con *Destierra à Don Bernardo de Cabrera.* su llegada mandò luego à D. Bernardo de Cabrera salir de Palacio, y poco despues de toda la Isla con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon, para descargarse de las culpas q̄ le achacavan. Hizo èl lo que le fue mandado, y partiò para España, en sazon q̄ por *Llega Don Bernardo à presentarse ante el Rey de Aragon.* el principio del mes de Noviembre llegaron à Barcelona quatro estatuas de plata vaciadas, y sin celadas, y sembradas de pedreria, q̄ embiò el Papa Benedicto, para que pusiessen en ellas las reliquias que en Zaragoça tenian de los Sātos Martires Valerio, Vincencio, Laurencio, Engracia para sacallas en esta pōpa en las procesiones mas solemnes, y generales. En Casti- *Estatuas de plata q̄ embia Benedicto à Zaragoça* lla se continuava la conversion de los Iudios, y aun para domeñar à los obstinados, y duros, se ordenò de nuevo entre otras cosas, que los Iudios no pudiessen dar à logro cosa entre ellos muy usada, y q̄ para ser conocidos traxessen sobre el ombro derecho por señal un redondez *Conversiō de Iudios en Castilla.* de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenò de los Moros, que traxessen otro redondo, algo mayor, de paño azul en forma de Luna menguada, y lo q̄ *Vedanseles las seguras.* es mas, veinte y cinco años antes, deste en que vamos, establecio el Rey Don Iuan el Primero en las Cortes que se hizieron en Soria, que las mancebas de los Clerigos se distinguiessen de *Ponenles señal.* las mugeres honestas, por un prēdedero de paño bermejo, tan ancho como los tres dedos, q̄ les mandò traer sobre el tocado, para q̄ fuessen *Y los Moros.* conocidas. Leyes muy buenas; pero que sè yo si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca à *Peticion 9 à 1380.* los Iudios, el tiempo presente se pidiò por el Reyno, en las Cortes q̄ los meses passados se hizieron, para jurar al Principe D. Iuan reciē nacido, se juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgò por una ley que publicò en esta razon en la Villa de Madrid à los veinte y un dias de el mes de Diziembre. Ca auia passado à aquellas partes, para proveer à la guerra de Granada, q̄ *El Rey de Granada se apodera de Ayamōte.* entonces pensava hazer de proposito, à causa q̄ aquel Rey sin embargo de los conciertos, y amistad hechos, se apoderò por fuerça de la Villa de Ayamonte, puesta à la boca del rio Guadiana por la parte que desagua en el mar, y la quitò à Alvaro de Guzman, cuya era: demas, que no queria pagar el tributo, y las parias, que conforme à los conciertos passados *Quiere el Rey hazer le guerra y primero le previene con embaxada.* debia pagar en cada un año. Todavia antes de venir à rompimiento, intentò el Rey de Castilla, si le podria poner en razon con una embaxada que le embiò para ver si podria cō aquello requerille de paz, y q̄ no diesse lugar à aquellas novedades, y demasias. El Moro orgulloso por lo hecho, y por pensar que aquella embaxada procedia de algun temor, y flaqueza, no solo no quiso hazer la enmienda de lo passado antes por el principio del año de mil y quatrocientos y seis embiò un grande golpe de gēte, 1406 *Rompe de nuevo el Moro por Baeça.* para que rompiessen por la parte del territorio de Baeça, como lo hizieron con muy grave daño de toda aquella comarca. Salieronles al encuentro Pedro Manrique, frontero en aquella parte, Diego de Benavides, y Martin Sanchez de Roxas con toda la demas gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcançaron à los enemigos, que era muy grande cavalgada, *Salen contra ellos los nuestros sin ganancia.* llegavan muy cerca de la Villa de Quesada. Pelearon con igual esfuerço sin reconocerse ventaja ninguna hasta que cerrò la noche, y la escuridad tan grande los desparciò. Los Christianos juntos, y cerrados, rompierō por medio de los enemigos, para procurar mejorarse de lugar en un peñol que cerca cae, que fue señal de flaqueza; demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos personas de mucha cuenta, y en particular Martin Sanchez de Roxas, y Alonso Davalos; el Mariscal Iuan Herrera, y Garci Alvarez Osorio, en que si bien vēdieron caramēte sus vidas, quedaron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collejares. El Rey D. Enrique sin embargo de su poca salud no se descuidava en velar, y mirar *Cortes en Madrid se convocan para Toledo.* por todo. En Madrid do estava convocò Cortes para la Ciudad de Toledo, queria cō acuerdo del Reyno proveer de todo lo necessario para aquella guerra, que cuidavan seria muy larga. El de Navarra concluidas ya las cosas en Francia de la manera que de suso queda dicho al dar la buelta passò por Narbona dēde atravessò à Cataluña, y en Lerida por el mes de Março se viò con el de Aragon, que le festejò *Buelve el de Navarra de Frācia.* en aquella Ciudad, y en Zaragoça magnificamente, como lo pedia la razon. Llegò finalmēte à Pamplona, y en aquella Ciudad celebrò el casamiento que de tiempo atràs tenia concertado de su hija Doña Beatriz, menor q̄ Doña Blanca, con Iaques de Borbō, Cōde de la Marca: persona en quien la nobleza, gentil disposi- *Casa su hija menor con el Cōde de la Marca.* cion, y destreza en las armas, corriā à las parejas. Hizieronse las bodas à los catorze de Septiēbre. En el qual mes junto al Castillo de Monaco, en la Costa de Genova fallecio de peste Miguel de Salva, Cardenal de Pāplona, q̄ andava en cōpañia del Papa Benedicto, infeccion de q̄ por aquella comarca pereciò mucha gente.

te. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de San Francisco de Niza, sucediòle en el Obispado de Pamplona, que vacò por su muerte, Lanceloto de Navarra, en sazon que cansada Francia de las largas del Papa Benedicto, en renunciar, como le pedian, y vnir la Iglesia de nuevo le tornaron à negar la obediencia, y apartarse de su devocion.

Cap. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique.

TEnianse Cortes de Castilla en Toledo, que fueron muy señaladas, por el concurso grãde que de todos los Estados acudieron, por importancia de los negocios que en ellas se tratarõ, y mucho mas por la muerte que en aquella sazon, y Ciudad sobrevino al Rey. Hallarõse en ellas D. Iuan, Obispo de Sigueça en su nõbre, y como Governador, Sedevacante del Arçobispo de Toledo, que el electo Don Pedro de Luna, aun no era venido à aquella Iglesia: Don Sancho de Roxas, Obispo de Palencia, D. Pablo, Obispo de Cartagena, Don Fadrique, Cõde de Trastamara, Don Enrique de Villena, Maestre de Calatrava dos años auia, por muerte Gonçalo Nuñez de Guzman, Don Ruy Lopez Davalos Condestable, Iuã de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros señores, y ricos hombres. Luego al principio destas Cortes se le agravò al Rey la dolencia de guisa que no pudo asistir. Presidiò en su lugar su hermano el Infante D. Fernando: las necessidades apretavan, y la falta de dinero para hazer la guerra à los Moros, y enfrenar su ossadia. Tratose ante todas cosas, que el Reyno sirviesse con alguna buena suma, tal que pudiessen soldar catorze mil de acavallo, y cincuenta mil peones, armar treinta galeras, y cincuenta naves, aprestar, y llevar seis tiros gruessos que nuestros Coronistas llaman Bombardos, creo de Lombardia, de do vinieron primero à España, ò porque alli se inventaron, cien tiros menores con los demas pertrechos, y municiones, y almazen. Que todo esto, y no menos cuydavan, seria necessario, para de vna vez acabar con la Morisma de España, como todos deseavan. Los procuradores del Reyno llevauan mal q̃ se recogiesse del Pueblo tan gran suma de dinero, como era menester, para juntar tãtas fuerças, por estar todos muy gastados cõ las imposiciones passadas: mayormente, q̃ los Obispos no veniã en q̃ alguna parte de aquel servicio se echasse sobre los Eclesiasticos. Ovo demandas, y respuestas, y dilaciones, como es ordinario. Final mente acordaron, q̃ de presente sirviessen para aquella guerra con vn millon de oro, gran suma para aquellos tiẽpos, en especial q̃ se puso por condicion, sino fuesse bastante aquella cãtidad, q̃ se pudiessen hazer nuevas derramas sin consulta, ni determinacion de Cortes. Tã grande era el deseo que todos tenian de ver acabada aquella guerra. El sueldo que en aquella

Los q̃ concurrieran en las Cortes de Toledo.

Enferma el Rey.

Preside en las Cortes Don Fernando.

Gran aparato de guerra.

Procurado res refutã tanta carga.

Vn millon se concede

sazon se daua à vn hombre de acavallo era por cada dia veinte maravedis, y al peon la mitad. La buena diligencia del Infante D. Fernando, y su buena traza hizo, que se allanassen todas las dificultades. Llegò en esto nueva, q̃ en Roma fallecio el Papa Inocencio à los seis de Noviembre, y q̃ los Cardenales à gran priessa pusieron en su lugar al Cardenal Angelo Corario Ciudadano de Venecia, à los treinta del mismo mes, que se llamò en el Pontificado Gregorio Duodezimo. Assimismo en el mayor calor de las Cortes falleciò, el Rey Don Enrique en la misma Ciudad de Toledo à veinte y cinco de Diziembre, principio del año del Señor de mil y quatrocientos y siete. Tenia veinte y siete años de edad; dellos reynò los diez y seis, dos meses y veinte y vn dias. Dexò en la Reyna su muger al Principe D. Iuan, y à las Infantas Doña Maria, y Doña Catalina, q̃ le naciera poco antes. Sepultaronle con el Habito de S. Frãcisco en la su Capilla Real de Toledo. El sentimiento de los vassallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veianse privados de vn Principe de valor en lo mejor de su edad, y el Reyno como nave sin Piloto, y sin governalle, puesto à las olas, y tempestades, q̃ en semejantes tiempos se suelen levantar. Fue este Principe apacible de condicion, afable, y liberal, de rostro biẽ proporcionado, y agraciado, mayormente antes q̃ la dolencia le disfigurasse, bien hablado, y eloquente, y q̃ en todas las cosas hazia, y dezia se sabia aprovechar de la maña, y del artificio. Despachava sus Embaxadores à los Principes Christianos, y Moros, à los de cerca, y à los de lexos, con intento de informarse de sus cosas, y de todo recoger prudencia para el buen govierno de su Reyno, y de su casa, y para saber en todo representar Magestad, à q̃ era muy inclinado. Del valor de su animo, y de su prudẽcia, dio bastante testimonio vn famoso hecho suyo, y vna resolucion notable. Al principio q̃ se encargò del govierno, gustava residir en Burgos. Entreteniase en la caça de codornizes, à q̃ era mas dado, q̃ à otro genero de monteria, ò volateria. Avino q̃ cierto dia bolviò del campo cansado algo tarde. No le teniã alguna cosa aprestada para su yantar. Preguntada la causa, respondiò el despensero, q̃ no solo le faltava el dinero, mas aun el credito para mercar lo necessario. Maravillose el Rey desta respuesta: dissimulò empero cõ mandalle por entonces, q̃ sobre vn gaban suyo mercasse vn poco de carnero, con q̃, y las codornizes que èl traia, le aderezassen la comida. Sirviole el mismo despensero à la mesa, quitada la capa en lugar de los pages. En tanto q̃ comia le movierõ diversas platicas. Vna fue dezir, q̃ muy de otra manera se tratavan los Grandes, y mucho mas se regalevan. Era assi, que el Arçobispo de Toledo, el Duque de Benavente, el Conde de Trastamara, Don Enrique de Villena, el Con-

Sueldos de aquel tiempo.

Prosigue el scisma con nueua eleccion.

Muere el Rey D. Enrique.

1407.

Hijo, y hijas.

Sus virtudes.

El caso de Burgos celebre.

Insolencia de los Grãdes.

de de Medina-Celi, Iuan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros ſeñores, y ricos hombres deſte jaez ſe juntavan de ordinario en combites, que ſe hazian vnos à otros, como en turno. Avino, que aquel miſmo dia todos eſtavan cōbidados para cenar cō el Arçobiſpo, que hazia tabla à los demas. Llegada la noche, el Rey disfraçado ſe fue à ver lo que paſſava, los platos muchos en numero, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notò cada coſa cō atencion, y las platicas mas en particular, que ſobremeſa tuvieron, en que por no rezelarſe de nadie, cada vno relatò las rētas que tenia de ſu caſa, y las penſiones que de las rentas Reales lleuaua. Aumentoſe con eſto la indignaciō del Rey, que los eſcuchava, determinò tomar enmienda de aquellos deſordenes; para eſto el dia ſiguiente luego por la mañana hizo corrieſſe voz por la Corte, que eſtaua muy doliente, y queria otorgar ſu teſtamento. Acudierō a la hora todos eſtos ſeñores al caſtillo, en que el Rey poſava. Tenia dado orden, que como viniessen los Grandes, hizieſſen ſalir fuera los criados, y ſus acompañamientos. Hizoſe todo aſsi, como lo tenia ordenado. Eſperaron los Grandes en vna ſala por gran eſpacio todos jūtos. A medio dia entrò el Rey armado, y deſnuda la eſpada. Todos quedaron atonitos ſin ſaber lo que queria dezir aquella repreſentacion, ni en que pararia el disfraz. Levantaronſe en pie, el Rey ſe aſſentò en ſu ſilla, y ſitial, con talante (à lo que parecia) ſañudo. Bolviòſe al Arçobiſpo, preguntòle quantos ſon los Reyes que aueis conocido en Caſtilla? La miſma pregunta hizo por ſu orden a cada qual de los otros. Vnos reſpōdieron: Yo conoci tres, ò quatro, el que mas dixo cinco. Como puede ſer eſto (replicò el Rey) pues yo de la edad q̃ ſoy, he conocido no menos que veinte Reyes? Maravillados todos de lo que dezia, añadiò: Voſotros todos, voſotros ſois los Reyes en grave daño del Reyno, mengua, y afrenta nueſtra; pero yo harè q̃ el Reynado no dure mucho, ni paſſe adelante la burla que de Nos hazeis. Iunto con eſto en alta voz llama à los Miniſtros de Iuſticia con los inſtrumētos q̃ en tal caſo ſe requieren; y ſeiſcientos ſoldados que de ſecreto tenia apercibidos. Quedaron atonitos los preſentes: el de Toledo, como perſona de gran coraçon, pueſtos los inojos en tierra, y con lagrimas pidio perdon al Rey de lo que errado le auia; lo miſmo por ſu exemplo hizieron los demas; ofrecen la enmienda, ſus perſonas, y haziēdas, como ſu voluntad fueſſe, y ſu merced. El Rey deſque los tuvo muy amedrentados, y humildes, de tal manera les perdonò las vidas, q̃ no los quiſo ſoltar antes que le rindieſſen, y entregaſſen los caſtillos, que tenian à ſu cargo, y cōtaſſen todo el alcance que les hizieron de las rentas Reales que cobraron en otro tiēpo. Dos meſes que ſe gaſtaron en aſſentar, y concluir eſtas coſas los tuvo en el caſtillo detenidos. Notable hecho! con que ganò tal reputacion, que en ningun tiempo los Grandes eſtuvieron mas rendidos, y manſos. El temor les durò por mas tiempo, como ſuele, que las cauſas de temer. De ſeveridad ſemejante vsò en Sevilla, en las rebueltas que traian el Conde de Niebla, y Pero Ponce, y aun el caſtigo fue mayor, que hizo ajuſticiar mil hombres que hallò en el caſo mas culpados. Beneficiò las rentas Reales por ſu induſtria, y la del Infante ſu hermano, de ſuerte que grandes ſumas ſe recogian cada vn año en ſus teſoros, que hazia guardar en el Alcaçar de Madrid: al qual para mayor ſeguridad arrimò las torres, que oy tiene antiguas, pero de buena eſtofa. Suyo es aquel dicho: *Mas temo las maldiciones del Pueblo, que las armas de los enemigos.* Aſsi llegò, y dexò grandes teſoros ſin peſadumbre, y ſin gemido de ſus vaſſallos, ſolo con tener cuenta, y cuydado cō ſus rentas, y eſcuſar los gaſtos ſin propoſito: virtud de las mas importantes de vn buen Principe.

Enojo del Rey.

Valor del Rey.

Quando falta Rey ay muchos Reyes.

Dos meſes preſos, haſta dar cuēta con pago.

Iuſticia hizo de mil hombres.

Teſoro neceſſario.

Sentencia de Rey juſto.

Conſeruar lo proprio, y no quitar lo ageno, es riqueza ſanta.

Cap. XV. Que alçaron por Rey de Caſtilla à D. Iuan el Segundo.

HEcho el enterramiento, y las exequias del Rey D. Enrique, con la magnificencia que era razō, y con toda repreſentacion de mageſtad, y triſteza, los Grandes ſe comunicaron, para nombrar ſuceſſor, y hazer las ceremonias, y omenages, que en tal caſo ſe acoſtumbran. No eran conformes los pareceres, ni todos hablavan de vna miſma manera. A muchos parecia coſa dura, y peligroſa eſperar que vn Infante de veinte y dos meſes tuvieſſe edad competēte para encargarſe del govierno. Acordavanſe de la menoridad de los Reyes paſſados, y de los males que por eſta cauſa ſe padecieron por todo aquel tiempo. Leyòſe en publico el teſtamento del Rey difunto, en que diſponia, y dexava mandado que la Reyna ſu muger, y el Infante D. Fernando ſu hermano ſe encargaſſen del govierno del Reyno, y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velaſco encomendò la criāça, y la guarda del niño, la enſeñança a D. Pablo, Obiſpo de Cartagena, para q̃ en las letras fueſſe ſu Maeſtro, como era ya ſu Chācillèr mayor, haſta tāto q̃ el Principe fueſſe de edad de catorze años. Ordenò otroſi, q̃ los tres atēdieſſen ſolo al cuidado, q̃ ſe les encomendava, y no ſe empachaſſen en el govierno del Reyno. Algunos pretendian q̃ todas eſtas coſas ſe debiā alterar, alegavā, q̃ el teſtamēto ſe hizo vn dia antes de la muerte del Rey, quando no eſtava muy entero, antes tenia alterada la cabeça, y el ſentido: q̃ no era razon por ningū reſpecto dexar el Reyno expueſto à las tēpeſtades, que forçoſamente por eſtas cauſas ſe levātarian. Deſto ſe hablava en ſecreto, deſto en publico, en las plaças, y corrillos. Ver

Temen la menoridad de D. Iuā, como la mayor enfermedad de los Reynos.

Teſtamento del Rey.

dad

dad es, que ninguno se adelãtava à declarar la traza que se debia tener, para evitar aquellos inconvenientes: todos estavan à la mira, ninguno se queria aventurar à ser el primero. Todos ponian mala voz en el testamento, y lo dispuesto en èl; pero cada qual asimismo temia ponerse à riesgo de perderse, si se declarava mucho. Ofreciaseles, que el Infante Don Fernando los podria sacar de la congoja en que se hallava, y de la cuita, si se quisiesse encargar del Rey no: mas rezelavanse, que no vendria en esto, por ser de su natural templado, manso, y de grã modestia: virtudes que cada qual les daua el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de coraçon estrecho, finalmente de los vicios que mas à ellas se semejan. La ausencia de la Reyna, y ser muger, y estrangera, dava ocasion à estas platicas. Entreteniase à la sazon en Segovia con sus hijos, cubierta de luto, y de tristeza, asi por la muerte de su marido, como por el rezelo que tenia, en que pararian aquellas cosas, que se removiã en Toledo. Los Grandes comunicado el negocio entresi, al fin determinaron dar vn tiento al Infante Don Fernando. Tomò la mano Dõ Ruy Lopez Davalos, por la autoridad que tenia del Condestable, y por estar mas declarado q̃ ninguno de los otros. Passaron en secreto muchas razones primero, despues en presencia de otros de su opinion, le hizo para animalle, que se mostrava muy tibio, vn razonamiento muy pensado, desta sustancia: Nos, señor, os combidamos con la Corona de vuestros padres, y abuelos, resolucion cumplidera para el Reyno, honrosa para vos, saludable para todos. Para que la oferta salga cierta, ninguna otra cosa falta sino vuestro consentimiento: ninguno serà tan ossado que haga contradicion à lo que tales personages acordaron. No ay en nuestras palabras engaño, ni lisonja. Subir à la cumbre del mando, y del señorio por malos caminos es cosa fea; mas desamparar al Reyno, que de su voluntad se os ofrece, y se recoge al amparo de vuestra sombra en el peligro, mirad no parezca floxedad, y cobardia. La naturaleza de la potestad Real, y origen, enseñan bastantemente, que el cetro se puede quitar à vno, y dar à otro, conforme à las necessidades que ocorren. Al principio del mundo viuian los hombres derramados por los campos à manera de fieras, no se juntavã en Ciudades, ni en Pueblos: solamente cada qual de las familias reconocia, y acatava al que entre todos se avenjava en la edad, y en la prudencia. El riesgo que todos corrian de ser oprimidos de los mas poderosos, y las contiendas que resultavan con los estraños, y aun entre los mismos parientes, fueron ocasion que se juntassen vnos con otros, y para mayor seguridad se sugetassen, y tomassen por cabeça al que entendian con su valor, y prudencia los podria amparar, y defender de qualquier agravio, y demasia. Esto fue el origen que tuvieron los Pueblos: este el principio de la Magestad Real, al qual por entonces no se alcançava por negociaciones, ni sobornos, la templança, la virtud, y la innocencia prevalecian. Asimismo no passaua por herencia de padres à hijos; por voluntad de todos, y de entre todos se escogia el que debia suceder al que moria. El demasiado poder de los Reyes hizo que heredassen las Coronas los hijos à vezes de pequeña edad, de malas, y dañadas costumbres. Que cosa puede ser mas perjudicial, que entregar à ciegas, y sin prudencia al hijo, sea el que fuere, los tesoros, las armas, las Provincias? Y lo que se debia à la virtud, y meritos de la vida, dallo al que ninguna muestra ha dado de tener bastantes prendas? No quiero alargarme mas en esto, ni valerme de exemplos antiguos, para prueba de lo que digo. Todavia es averiguado, que por la muerte de el Rey Don Enrique el Primero sucediò en esta Corona, no Doña Blanca su hermana mayor, que casara en Francia, sino Doña Berenguela, acuerdo muy acertado, como lo mostrò a santidad, y perpetua felicidad de Don Fernando su hijo. El hijo menor del Rey Don Alonso el Sabio la ganò a los hijos de su hermano mayor el Infante Don Fernando, porque con sus buenas partes dava muestras de Principe valeroso. Para que son cosas antiguas? Vuestro abuelo el Rey Don Enrique quitò el Reyno à su hermano, y pribò à las hijas de la herencia de su padre. Que sino se pudo hazer, serà forçoso confessar que los Reyes passados no tuvieron justo titulo. Los años passados en Portugal el Maestre de Avis se apoderò de aquel Reyno, si con razon, si tiranicamente, no es deste lugar apurallo; lo que se sabe es, que hasta oy le ha conservado, y mantenidose en èl contra todo el poder de Castilla. De menos tiempo acà dos hijas del Rey Don Iuan de Aragon perdieron la Corona de su padre, que se diò à Don Martin, hermano del difunto, si bien se hallava ausente, y ocupado en allanar à Sicilia. Que siempre se tuvo por justo, mudasse la comunidad, y el Pueblo conforme à la necessidad que ocurriesse, lo que ella misma estableciò, por el bien comun de todos. Si combidaramos con el mando à alguna persona estraña, sin nobleza, sin partes, pudierase reprehender nuestro acuerdo. Quien tẽdrà por mal que queramos por Rey vn Principe de la Alcuña Real de Castilla, y que en vida de su hermano tenia en su mano el govierno? Mirad, pues, no se atribuya antes à mal, no hazer caso, ni responder à la voluntad, que grãdes, y pequeños os muestran, y por escusar el trabajo, y la carga, desamparar à la patria,

Razones que se ofrecian contra el testamento.

El deseo era vno, y nadie se atreuia àpublicarle.

La Reyna en Segovia.

Tientan à D. Fernándo con la Corona.

Habla D. Ruy Lopez Davalos.

Temas en que porfia el Autor de la mayoria de Blanca, que no alegò Davalos, ni pudo.

„comun,que de verdad rendidas las manos se „mete debaxo las alas,y se acoje al abrigo de „vuestro amparo en el aprieto en que se halla. Esto es finalmente lo que todos suplicamos, q̃ encargaros vseis en el govierno destos Reynos de la templança à vos acostumbrada,y debida, no serà necessario. Despues destas razones los demas Grandes,que presentes estavan, se adelantaron cada qual por su parte para suplicalle aceptasse. No faltò quien alegasse profecias, y revelaciones,y pronosticos del Cielo en favor de aquella demanda. A todo esto el Infante cõ rostro mesurado,y ledo,replicò,y dixo,no era de tãta codicia ser Rey,que se oviesse de menospreciar la infamia,que resultaria contra èl, de ambicioso,y de inhumano, pues despojava vn niño inocente,y menospreciaua la Reyna viuda,y sola, à cuya defensa toda buena razon le obligava: demas de las alteraciones, y guerras que forçosamente en el Reyno sobre el caso se levantarian. Que les agradecia aquella voluntad,y el credito que mostravan tener de su persona; pero que en ninguna cosa les podia mejor recompensar aquella deuda que en dalles por Rey,y señor al hijo de su hermano, su sobrino, por cuyo respeto,y por el pro comun de la patria,èl no se queria escusar de ponerse à qualquier riesgo,y fatiga,y encargarse del govierno, segun que el Rey su hermano lo dexò dispuesto. Solo en ninguna manera se podria persuadir de tomar aquel camino agrio,y aspero, que le mostrauã. Concluido esto,poco despues juntò los señores, y Prelados en la Capilla de D. Pedro Tenorio,que està en el claustro de la Iglesia mayor. El Condestable D. Ruy Lopez, por si acaso auia mudado el parecer, le pregũtò alli en publico, à quien queria alçassen por Rey. El con semblante demudado,respõdiò en voz alta. A quien sino al hijo de mi hermano? Con esto levantaron los Estandartes, como es de costũbre por el Rey D. Iuan el Segundo, y los Reyes de armas le pregonaron por Rey: primero en aquella junta, y consiguientemẽte por las calles, y plaças de la Ciudad. Gran credito ganò de modestia, y templança el Infante Don Fernando, en menospreciar lo que otros por el fuego, y por el hierro pretenden. Los mismos q̃ le insistieron aceptasse el Reyno no acabavã de engrandecer su lealtad, camino por donde se endereçò à alcançar otros muy grãdes Reynos, que el Cielo por sus virtudes le tenia reservados. Fue la gloria de aquel hecho tanto mas de estimar, que su hermano al fin de su vida andaua con èl torcido, y no se le mostrava favorable, por reportes de gentes que suelẽ inficionar los Principes, para derribar à los que ellos quieren, y ganar gracias con hallar en otros tachas; demas, que naturalmente son sospechosos, y odiosos à los que mandan los que estàn mas cerca para sucederles en sus Estados. Verdad es, que poco antes de su muerte, vẽcido de la bondad del Infante, trocò aquel odio en buena voluntad; y aun vino en que su hija la Infanta Doña Maria, que podia suceder en el Reyno, casasse con Don Alonso hijo mayor del Infante: acuerdo muy saludable para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el Reyno.

No es facil otro exemplo semejãte desde Lycurgo.

Haze Don Fernando leuãtar los estandartes por D. Iuan.

Cap. XV. De la guerra de Granada.

Esto passava en Castilla, à tiẽpo que en Aragõ sucediò la muerte de la Reyna Doña Maria, q̃ falleciò en Villareal, Pueblo cerca de Valencia, à los veinte y nueve de Diziembre, con gran sentimiento del Rey de Aragon su marido, y de toda aquella gente por sus prẽdas muy aventajadas. Sepultaron su cuerpo con el acõpañamiento, y honras convenientes en Poblete, sepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos q̃ pariò, los tres se le murieron en su tierna edad, D. Diego, D. Iuan, y Doña Margarita: quedòle solo D. Martin, à la sazon Rey de Sicilia, y q̃ se hallava embaraçado en el govierno de aquella Isla, con poco cuidado de su vida, y salud, por ser moço, y los muchos peligros à que hazia siempre rostro, por ser de gran coraçon, de que poco adelante a èl sobrevino la muerte y con ella à los suyos muy grandes adversidades. El Infante Don Fernando compuestas las cosas en Toledo, y hechas las exequias de su hermano, à primero de Enero se partiò para Segovia con intento de verse con la Reyna que alli estaua, y con su acuerdo dar orden, y traça en todo lo que pertenecia al buen govierno de el Reyno. Para que todo se hiziesse cõ mas autoridad, y con mas acierto, diò orden que en aquella Ciudad se juntassen (come se juntaron) Cortes generales del Reyno, à q̃ acudieron los Prelados, y señores, y Procuradores de las Ciudades. Tratãronse diversas cosas en estas Cortes. En particular la criança del nuevo Rey se encargò à la Reyna, por instancias q̃ sobre ello hizo, mudado en esta parte el testamento del Rey Don Enrique. En recompensa del cargo q̃ les quitavan, dieron à Iuan de Velasco, y à Diego Lopez de Zuñiga cada seis mil florines: pequeño precio, y satisfacion, mas erales forçoso conformarse con el tiempo, y no seguro cõtradezir à la voluntad de la Reyna, y del Infante, que tenian en su mano el govierno. Tratòse otrosi de la guerra que pensavan hazer à Granada, tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Christianos entraron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Pusieronse sobre Vera, mas no la pudieron forçar, porque vinieron sin escalas, y sin los de mas ingenios à proposito de batir las murallas; y por la nueva que les vino de vn buẽ numero de Moros que venian en socorro de los cercados. Alçado, pues, el cerco, fueron en su busca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos con tal denuedo, q̃ los vencieron, y desbarataron.

Muere Doña Maria Reyna de Aragon.

D. Martin su hijo, Rey de Sicilia ausente.

El Infante D. Fernando và à Segovia àver à la Reyna.

Celebra alli Cortes

Encargase el Principe à la Reyna.

Guerra de Granada.

Salen contra los que acometieron por Murcia, vencenlos.

ron. La matança no fue grande, por tenerlos vencidos la acogida cerca. Todavia tomaron, y saquearon aquel Pueblo, efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el Castillo en poder de Moros. Los caudillos principales de esta empressa, fueron el Mariscal Fernando de Herrera, Iuan Faxardo, Fernando de Calvillo, con otros nobles Cavalleros. Sonò mucho esta vitoria, tanto que los q̃ se hallavan en las Cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronostico de lo demàs de aquella guerra, otorgaron de voluntad toda la quantia de maravedis que para los gastos, y sueldo les pidieron por parte de la Reyna, y del Infante. Nombraron por General, como era razon, al mismo Infante Don Fernando, entre el qual, y la Reyna començaron cosquillas, y sospechas. No faltavan hombres malos, de que siempre ay copia assaz en las casas Reales, que atizavan el fuego, dezian, que algun dia Don Fernando daria en què entender à la Reyna, y sus hijos. Muchos cargavan à vna muger por nombre Leonor Lopez, que terciava mal entre los dos, y tenia mas cabidad con la Reyna de lo que sufria la Magestad de la casa Real, y el buen govierno del Reyno. Los disgustos iban adelante: dieron traça que se dividiesse el govierno de guisa que la Reyna se encargò de lo de Castilla la Vieja. Don Fernando de la Nueva, con algunos Pueblos de la Vieja. Tomado este acuerdo, el Infante embiò su muger, y hijos à Medina del Campo, y èl se partiò de Segovia para Villa-Real, con intento de esperar alli las gentes, que por todas partes se alistavã para aquella guerra, las municiones, y vituallas. En este medio los Capitanes que estavan por las fronteras, no cessavan de hazer cavalgadas en tierra de los Moros, talar los cãpos, robar los ganados, cautivar gente, saquear los Pueblos. Avezes tambien bolvian con las manos en la cabeça, que tal es la condicion de la guerra. Vn cierto Moro de secreto aficionado à nuestra Religion, se passò à tierra de Christianos, y llevado à la presencia del Maestre de Sãtiago Don Lorenço Suarez de Figueroa, que se ocupava en aquella guerra, y estava en Ecija, por frontero, le hablò en esta manera: Bien entiendo quan aborrecido es de todos el nõbre de foragido, sinembargo me aventurè à seguir vuestro partido, movido del Cielo, to que poderoso, contra el qual ninguna resistẽcia basta. No pido que aprobeis mi venida, y mi resolucion, ni la condeneis tampoco, sino què esteis à la mira de los efectos que vieredes. Lo primero os ruego, que me hagais bautizar, que el tiempo muy en breve darà clara muestra de mi buen zelo, y lealtad, à las obras me remito. Bautizaronle como el Moro lo pedia. Tras esto les diò aviso, que Pruna plaça de los Moros de importancia, se podria entrar por la parte, y con el orden que èl mismo mostraria. Las prendas que metiera eran tales, que se asseguraron de su palabra, q̃ no era trato doble. Acompañole con gente el Comendador Mayor de Santiago: cumpliò el Moro su promessa, que al momento entraron aquel Pueblo en quatro dias del mes de Iunio, y quitaron aquel nido, de do salian de ordina- Moros à correr las tierras de Christianos, hazer mal, y daño continuamente. Passò el Infante à Cordova, y entrò en Sevilla à los veinte y dos de Iunio, probole la tierra, y los calores, de que cayò en el lecho enfermo, en sazon mal aproposito, y en que llegò à aquella Ciudad el Conde de la Marca, yerno del de Navarra, y por si de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortès, con que aficionava la gente: traia en su compañia ochenta de acavallo, y venia con deseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se temia saldria larga, y dificultosa. Los Moros en este medio no dormian. Lo primero acometieron à tomar a Lucena Pueblo grande, y como quiera que no les saliesse bien aquella empressa, rebolvieron sobre Baeça gran Morisma, ca dizen llegavan à siete mil de acavallo, y cien mil de apie, numero que apenas se puede creer, y que por lo menos puso en gran cuidado à todo el Reyno. Todavia no pudieron forçar la Ciudad, que se la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien. Solo tomaron, y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca, y los de lexos, porque no se perdiesse aquella plaça tan importante. Supieron los Moros lo que passava, y por no aventurarse à perder la jornada, alçado el cerco, dieron la buelta cargados de despojos, y de los cautivos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante Dõ Alonso Enriquez, cerca de Cadiz, gano de los Moros vna vitoria naval, assaz importãte. Los Reyes de Tunez, y de Tremezen, tenian armadas veinte y tres galeras para correr las costas del Andaluzia, à contemplacion de su amigo, y confederado el Rey de Granada. Dioles vista el Almirante, y si bien no llevava passadas de treze galeras en su armada, no dudò de envestirlas: lo qual hizo con tal denuedo, y destreza, que las venciò. Tomò las ocho, las demas, parte echò afondo, y otras se huyeron. En este medio convaleciò de su dolencia el Infante D. Fernando, y alegre con esta buena nueva, saliò de Sevilla à los siete de Setiembre. No llevava resolucion, porque parte entraria en tierra de Moros. Hizo consulta de Capitanes, y de otros personages, saliò acordado, que rompiesse por tierra de Ronda, y se pusiesse con todo el campo sobre Zahara, Villa principal en aquella comarca. Hizose asi, començaron abatirla con tres cañones gruessos de dia, y de noche. El daño que hazian era muy poco, por no ser muy diestros los de aquel tiempo en jugar,

D. Fernando General.

Chismes.

Dividese el govierno por chismes.

Vn Moro se passa a Castilla, y habla al Maestre de Santiago.

Toman a Pruna los nuestros.

Enferma D. Fernando, y llega à Cordoua el Cõde de la Marca para ayudar en la guerra.

Acometen los Moros à Lucena.

Y a Baeça con siete mil cavallos, y cien mil peones.

Quemãlos arrabales.

La prevencion de los Christianos los espãta, y se retirã.

Por mar los vẽce el Almirante con treze galeras a veinte y tres.

Convalesce D. Fernãdo, y sal. de Sevilla.

Ponese sobre Zahara.

Tomala a partido.

gar,y aſſeſtar la artilleria. El cerco iba à la larga,y fuera la empreſſa muy dificultoſa, ſi los de dentro por falta que padecian,y por miedo de mayores daños ſi ſe detenian,no ſe rindieran à partido,que libres ſus perſonas,y hazienda,dexaſſen al vencedor las armas,y prouiſiō. Al tanto otros Pueblos pequeños ſe dieron por

Combate a Septenil.

aquellas partes. Septenil, Villa bien fuerte por ſus adarves,y por la gente que tenia de guarnicion,por eſta cauſa no ſe quiſo rendir: cercaronla,y combatieronla cō todos los ingenios,

D. Pedro de Zuñiga recobra Ayamonte.

y fuerças que llevavan,en ſazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobrò de los Moros Ayamonte,ſegun que el Infante Don Fernando ſe lo encargara. El Rey Moro por eſtas perdidas, y por no echar el reſto en el trance de vna batalla,la eſcuſava quanto podia,ſolo ayudava las fuerças con maña,y procurava divertir las del enemigo. Iuntò a toda diligencia ſus

Poneſe el Moro ſobre Iaen, pero forzado ſe retira.

gentes,que dizen eran ochenta mil de apie, y ſeis mil de acavallo,los mas canalla, ſin valor,ni honra. Cō eſte campo ſe puſo ſobre Iaē: pero no ſaliò con ſu intento,porque acudieron con toda brevedad los nueſtros,y le forçaron à retirarſe con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que ſe ſatisfacieron los contrarios,con correlle toda la tierra,haſta la Ciudad de Malaga. Repartianſe otroſi diverſas vandas de ſoldados, y ſe derramavan por todas partes ſin dexar reſpirar,ni repoſar à los

Retiraſe D. Fernando por el Invierno,y pone en ſu lugar la eſpada de San Fernando.

Moros. Para que todo ſucedieſſe bien,y el contento fueſſe colmado,ſolo faltò que no pudieron forçar,ni rendir à Septenil. El Otoño iba adelante, y las lluvias començavan, que ſuelē ſer ordinarias por aquel tiempo. Por eſta cauſa el Infante à los veinte y cinco de Octubre, alçado aquel cerco diò la buelta à Sevilla, y tornò à poner en ſu lugar la eſpada,con que el Rey Don Fernando el Santo ganò antiguamēte aquella Ciudad,y en ella la guardan cō cuidado,y reverencia: y à las vezes los Capitanes

Paſſa a Toledo.

para ſus empreſſas,como por buen aguero la ſolian dende tomar preſtada. Hecho eſto, repartiò la gente para que invernaſſe en Sevilla, Cordova,y otros Puelos, y èl paſsò al Reyno

Muere Pero Lopez de Ayala, de cuya hiſtoria ſe habla con ſoſpecha.

de Toledo,con intento de apercebirſe de todo lo neceſſario,y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A eſta ſazon fallecio en Calahorra Pero Lopez de Ayala, Chanciller Mayor de Caſtilla,Cavallero ſeñalado por ſu nobleza,por las muchas coſas que por èl paſſaron,y por la Coronica, que dexò eſcrita del Rey Don Pedro,y Don Enrique el Segundo, y

Rebueltas de Frācia por la muerte aleuoſa del Duque de Borgoña, dada al Duque de Orliēs.

Don Iuan el Primero,ſi bien algunos ſoſpechā que con paſsiones encareciò mucho los vicios de Don Pedro,y ſubiò de punto las virtudes de ſu competidor en perjuizio de la verdad. Enterraron ſu cuerpo en el Monaſterio de Quixana. Francia aſsimiſmo andava rebuelta,por la muerte que Iuan Duque de Borgoña hizo dar en Paris a Luis Duque de Orliens, bolviendo muy denoche de Palacio. El homiciano que executò eſta maldad, ſe llamava Otonvilla. La cauſa de la enemiſtad no ſe averigua del todo,ſoſpecharon comunmente que por eſtar el Rey à tiempos falto de juizio,el matador pretendia apoderarſe del govierno de Francia, y para ſalir con eſto acordò de quitarſe delante al que ſolo le podia contraſtar,por ſer hermano del Rey. Luego que ſe deſcubriò el autor de aquella maldad,el de Borgoña ſe retirò a ſus tierras para apercebirſe, ſi alguno pretendieſſen vengar aquella muerte. La Duqueſa Valentina,muger del muerto,puſo acuſacion cō

Acuſacion del matador.

tra el matador,y hazia inſtancia ſobre el caſo. Los juezes vencidos de ſus lagrimas, y de la razon,citaron al de Borgoña,para que comparecieſſe en perſona à deſcargarſe de lo que le achacavan. No dudò èl de obedecer,y preſētarſe,confiado en ſus riquezas, y en los muchos valedores que tenia en la Corte de Francia. Formavaſe el proceſſo en el Parlamento, y por

Citan al de Borgoña.

Cōparece.

los pulpitos, Iuan Petit, Doctor Teologo de Paris,Franciſcano,y Predicador de fama de en aquella Era,no ceſſava en ſus predicaciones de abonar aquel hecho,como hombre liſongero, y intereſſal. Cargava al de Orliens que pretendia hazerſe Rey de Francia,que el que atajò eſtos intentos tiranicos,no ſolo era libre de pena,ſino digno de mercedes muy grandes. No

Vn Predicador liſongero no ceſſa de eſcuſar el homicidio.

moſtraron los juezes mas entereza, antes llegados à ſentencia,dieron por libre al de Borgoña, con gran ſentimiento de los hijos del muerto,y de ſu muger. De que reſultaron guerras muy largas,con que ſe abraſaron,y conſumieron las riquezas,y grandeza de Francia. La queſtion: Si vn particular puede por ſu autoridad matar al tirano, ſe ventilò mucho entre los Teologos de aquel tiempo: y aun en el Cōcilio de Conſtancia que ſe juntò poco adelante,los Padres ſacaron vn Decreto,en que contra lo que Iuan Petit enſeñava,y contra lo que el de Borgoña hizo,determinaron,no ſer licito al particular matar al tirano. Era Luis, Duque de Orliens,hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña ſu primohermano.

Sale abſuelto, de que reſultā guerras.

Queſtiō ya decidida.

Ceſsiō 15. Can. vlt.

Capit. VII Que ſe hizieron treguas con los Moros.

LAS Fieſtas de Navidad,tuvo el Infante Dō Fernando en Toledo principio del año mil 1408
y quatrocientos y ocho: en que hizo el cabo de año de ſu hermano el Rey Don Enrique. El Rey niño,y la Reyna ſu madre reſidian en Guadalaxara,por el buen temple de aquella Ciudad,y Cielo ſaludable de que goza. Acordaron ſe juntaſſen alli Cortes,apropoſito de apercebir lo neceſſario,para continuar la guerra que tenian començada,con mayores fuerças, y gente. Los Prelados,y ſeñores, y Ciudades que concurrieron al tiempo aplazado,venian bien en lo que ſe pedia. La mayor dificultad conſiſtia en hallar forma,traza,y como ſe juntaſ-

Cortes en Guadalaxara.

Dificultad de dinero para la guerra.

ſe el dinero para los gaſtos. Los Pueblos no davan oìdos à nuevas impoſiciones, y derramas, canſados, y conſumidos con las cõtribuciones paſſadas, y receloſos no ſe continuaſſe en tiempo de paz el ſervicio que por la neceſsidad de la guerra ſe otorgaſſe.

Conceden ciento y cincuenta mil ducados, con cargo de cuẽtas.

Mas por la mucha inſtãcia que hizo el Infante, y otros ſeñores concedieron cantidad de ciento, y cincuenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gaſto, y recibo, para que conſtaſſe, ſe empleavan ſolo en los gaſtos de la guerra, y no en otros alvedrios de los que governavan.

El Moro ſe pone ſobre Alcaudete con ſiete mil cavallos, y ciento y veinte mil peones.

Tenianſe las Cortes en tiẽpo que el Rey de Granada à los diez y ocho dias del mes de Febrero, ſe puſo ſobre la Villa de Alcaudete, acompañado de ſiete mil cavallos, y ciento y veinte mil peones, numero deſcomunal. Cortiò gran peligro de perderſe la plaça, y toda la Andalucia ſe alterò cõ eſte miedo, por tener pocas fuerças: los ſocorros lexos, y el tiempo del año riguroſo, para ſalir en campaña. Acude nueſtro Señor quando falta la prudencia.

Defiendeſe [illegible]

Defendieronſe muy biẽ los cercados, con que ſe abatio el orgullo de los Moros.

Acometen los muchos las tierras enemigas por tres partes con graves daños.

Iunto con eſto los nueſtros por tres partes diferentes hizieron entradas en las tierras enemigas, para divertir las fuerças de los Moros, y cõ las talas, quemas, y robos, que fueron grandes tomar enmienda de Chriſtianos. Quebrantados los Moros con tantos males, y perdìdas, acordaron deſpachar ſus Embaxadores para pedir treguas.

Piden treguas.

No venia en otorgarlas el Infante: antes ſe queria aprovechar de la ocaſion que la flaqueza de los enemigos le preſentava. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que enfin hizo ſe concedieſſen las guas por termino de ocho meſes.

Niegalas D. Fernando, y la Reyna haze q̃ ſe den por ocho meſes.

Los Pueblos pretendian, pues la guerra ceſſava, eſcuſarſe del ſervicio que otorgaron. El Infante no quiſo venir en ello, ca dezia era neceſſario eſtar proveido de dinero, para bolver à la guerra el ño ſiguiente: todavia ſe hizo ſuelta à los Pueblos de la quarta parte de aquella ſuma.

Buelveſe a los Pueblos la quarta parte de lo concedido.

Vino entre los demàs à eſtas Cortes finalmente Don Pedro de Luna, ſobrino del Papa Benedicto, y por ſu orden Arçobiſpo de Toledo, como ſe dixo de ſuſo.

Don Pedro de Luna, Arçobiſpo vino.

Traia de Aragon en ſu compañia, à Alvaro de Luna ſu ſobrino, moço de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna, ſeñor de Cañete, y Iubera, le ovo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos q̃ deſeguida: por lo menos tan ſuelta, y entregada à ſus apetitos que tuvo quatro hijos baſtardos, cada qual de ſu padre, al ya nombrado, à Don Iuan de Cereçuela del Governador de Cañete: à Martin de vn Paſtor por nombre Iuan, y el quarto tambien Martin, de vn labrador de Cañete: los dos poſtreros, por reſpeto de ſu hermano, tuvieron adelante el ſobrenombre de Luna.

Traxo conſigo a Alvaro de Luna.

De tan baxos principios ſe levantò la grandeza deſte moço, que en vn tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le deſpeñò ſu deſgracia. En el Bautiſmo le llamaron Pedro, agradoſe dèl el Papa Benedicto, de ſu preſencia, de ſu viveza, y apoſtura, y quiſo que en la Confirmacion le mudaſſen el nombre de Pila en el de Alvaro, por reſpeto de ſu padre.

Hazenle de la Camara del Rey, principio de ſu altura.

Venido à Caſtilla le hizieron de la Camara del Rey con lo qual, y ſu buena gracia, y diligencia en ſervir, poco apoco le ganò la voluntad, y aun ſe hizo ſeñor della.

Muere el Rey de Granada.

En el Alcaçar de Granada à los onze de Mayo, falleciò el Rey Mahomad, con que la gente ſe aſſegurava que las pazes ſerian mas ciertas. La ocaſion de ſu muerte refieren fue vna camiſa inficionada que ſe viſtiò por engaño.

Sucede ſu hermano deſde la priſion.

Sacaron de Salobreña, donde le tenia preſo à Iuzeph ſu hermano, para que le ſucedieſſe en el Reyno. Aſsi ruedan, y ſe truecan las coſas de los hombres, oy cautivo, y mañana Rey. Apreſuraronſe los Moros en eſto, y vſaron de todo ſecreto, porque no ſe recrecieſſe algun impedimento, mayormente de parte de los Chriſtianos, que desbarataſſe ſus intentos.

Eſte embia gran preſẽte a Caſtilla para prorogar las treguas.

Luego que Iuzeph ſe viò Rey, deſpachò ſus Embaxadores con ricos preſentes para el de Caſtilla, de cavallos, jaezes, alfanges, telas precioſas, paſſas, higos, y almendras, ſuſtento el mas ordinario, y regalado de aquella gente.

Retornan preſente, pero no la prorogacion.

Dieronles en retorno otros dones de valìa, pero no otorgaron cõ lo que pretẽdian principalmente, que era ſe alargaſſe el tiempo de las treguas.

Capitulo XVIII. Que el Papa Benedicto vino a Eſpaña.

Afliccion de Benedicto, y mayor la q̃ èl dava.

EL Papa Benedicto por eſte tiempo ſe hallava aquexado de diverſos cuidados. Las Provincias canſadas de ſciſma tan largo, ſus amigos, y devotos deſabridos de ſus traças: ſus mañas, en que no tenia par, deſcubiertas, y entendidas. No ſabia que camino podia tomar para conſervarſe, que era ſu intento principal.

Viene a Marſella.

Quando ſe ſaliò de Aviñon, fue à parar a Marſella, Ciudad fuerte, y pueſta à la lengua del agua: ſu vivienda en San victor, Monaſterio muy celebre en aquella Ciudad. Dende acometiò al Papa Gregorio ſu contendor, cõ partido de paz, que dezia deſeò ſiempre, y de preſente la deſeava. Que ſeria bien ſe juntaſſen en vn lugar, para tomar acuerdo ſobre ſus haziendas que por medio de terceros era coſa muy larga.

Vienẽ alli Embaxadores del Papa competidor.

Para ſeñalar lugar à contento de las partes, vinieron Embaxadores de Gregorio à Marſella. Dieron, y tomaron, y finalmente acordaron fueſſe la viſta en Saona, Ciudad del Ginoves, ſacoſe por condicion que haſta tanto que los Papas ſe hablaſſen, ni el vno, ni el otro criaſſe algun Cardenal.

Lo que aſſientan.

Aſſentado eſto, Benedicto ſin dilacion ſe embarcò para paſſar allà. Pretendia por eſta diligencia que todos entendian deſeava la paz. El Papa Gregorio replicò, que no tenia por ſeguro aquel lugar, por eſtar a la obediencia de ſu cõtrario. Solo fue à Luca,

Largas, y engaños. 1395

ca, Ciudad puesta en lo postrero de Toscana: y el Papa Benedicto al principio deste año se adelantò, y passò à Portovenere, para mas de cerca capitular, y concertarse. Todo era mañas, y traspassos para entretener, y engañar, y aun el Papa Gregorio, contra lo que tenian concertado, de vna vez hizo tres Cardenales, cō que los demàs Cardenales suyos se alborotaron, y de comū acuerdo se passaron à Pisa. El Papa Benedicto, por aprovecharse de aquella ocasiō embiò allà quatro Cardenales de su obediencia, y tres Arçobispos, q̄ se detuvieron algun tiempo en Liorno, entretanto q̄ los Florentines, cuya era Pisa, les embiavan seguridad. Iuntaronse finalmente con los Cardenales de Pisa. A lo q̄ la junta se endereçava, era convocar Concilio general, como lo hizieron. Sonrugiase que davan traça de prender à los Papas, en especial à Benedicto. Esta fama, quier verdadera, quier falsa, diò ocasion à Benedicto de desamparar a Italia, dōde, demàs de la sospecha ya dicha, pretendia q̄ su cōtrario estava muy arraigado, y poderoso, en particular se recelava del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de su parte, como al que nombrarō por Vicario del Imperio, y Senador de Roma: cargos à la sazon muy principales. Antes de su partida, para mejor entretener la gente, convocò Concilio general para Perpiñan, Villa en la raya de Cataluña, y con tanto se hizo à la vela. Aportò à Colibre à dos de Iulio, dende, por la Ciudad de Elna, passò à la dicha Villa de Perpiñan, para dar calor en lo del Concilio, y esperar que los Prelados se juntassen. Acudiò à visitar al Papa entre otros el Rey de Navarra, que llevava intento de passar en Francia, y acometer las nuevas esperanças que de recobrar alguna parte de sus antiguos Estados le davan las alteraciones de aquel Reyno. Pero esta su ida à Paris no fue demàs efecto q̄ las passadas; assi finalmente diò la buelta à su Reyno, sin alcançar cosa alguna de las que pretendia. Iuntarōse en Perpiñan ciento y veinte Obispos, casi todos de Francia, y de España. Abriose el Concilio à primero de Noviembre. la principal cosa que trataron, fue buscar medios para concertar los Papas, y vnir la Iglesia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines à que cada qual se encaminava, por donde los mas de los Obispos, perdida la esperança de hazer cosa de momento, de secreto se salieron de Perpiñan, y se bolvieron à sus tierras. Quedaron solo diez y ocho Obispos, que dieron de consuno vn memorial al Papa, en que le suplicaron atēdiesse con cuidado à quitar el scisma, aunque fuesse necessario tomar el camino de la renunciaciō, pues era mas justo conformarse con el deseo de toda la Iglesia, q̄ dexarse engañar de las lisonjas de particulares. Que la Iglesia cō lagrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y rēdidas las manos, le rogava lo q̄ era muy puesto en razō, antepusiesse el biē publico à qualquier otro respeto: que ningun otro camino se mostrava para la cura de dolencia tan larga. Poca esperança tenian que viniesse en lo que pediā, el que como à puerto seguro se avia retirado à España. Todavia por mostrar voluntad à la cōcordia, embiò à Pisa siete personas principales con voz de querer concierto: mas à la verdad otro tenia en el coraçon, ca pretēdia le sirviessen de escuchas, y le avisassen de todo lo que alli passava. Hallavanse en aquella Ciudad juntos de mas de vn grā numero de Obispos, veinte y tres Cardenales: los seis de la obediencia de Benedicto, q̄ eran la mayor parte de su Colegio. Entre estos assistiò Don Pedro Fernādez de Frias, Cardenal de España, criado por Clemente Papa de Aviñon. Publicaron sus edictos, en que citavan à los dos Papas, para que en presencia del Cōcilio alegassen de su derecho. Mas visto que no comparecian, y que se gastava mucho tiempo en demandas, y respuestas, de comun acuerdo à los veinte y seis de Iunio del año de mil y quatrocientos y nueve, sacaron por Pontifice à Pedro Philargo natural de Candia, de la Orden de los Menores, Presbitero Cardenal, y Arçobispo de Milan. Llamose en el Pontificado Alexandro Quinto. Durole el mando muy poco, que no llegò a año entero. Resulto desta eleccion, de que se esperava el remedio, otro nuevo, y mayor daño; esto es, que la llaga mas se encancerasse, por añadir à los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ser el legitimo, y los otros intrusos. Tanta vez tiene la sazon en todo, y la buena traça. Assi la Christiandad en lugar de dos vādos, quedò dividida en tres, con otras tantas cabeças, y Papas, como suele acontecer, que se buelve al revès, y daña lo que parecia prudentemente acordado, tan cortas son nuestras traças.

Iunta de Cardenales.

Convocan Concilio.

Rumores de Violencia.

Benedicto se viene a España.

Entra en Perpiñan, dōde avia convocado Concilio.

Vele el Rey de Navarra.

Iuntanse Prelados en Perpiñan.

Desconfiados se buelven.

Que dā algunos que dan memorial justo.

Nada se cōsigue.

En Pisa se juntan muchos Prelados.

Citan à los Papas.

1409 *Nombran otro Papa.*

Ay tres Papas.

Cap XIX. De la muerte del Rey Don Martin de Sicilia.

CON mejor orden governava el Infante Dō Fernando el Reyno de Castilla: bien q̄ no se descuidava en adelantar su casa, y Estado, por los caminos que podia, sin dexar ocasion alguna. No faltava quien por esta misma razon la temasse de ponelle mal con la Reyna, como muger, y de su natural sospechosa. No ay cosa mas deleznable que la gracia de los Reyes, ni mas fragil que su privança. Dezian, que el gran poder del Infante Dō Fernando podria parar perjuizio à la casa Real, que con el poder, quādo mucho crece, pocas vezes se acōpaña la lealtad. Los que mas atizavan el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velasco, por la mucha cabidad q̄ todavia teniā en la casa Real. D. Fadrique, Cōde de Trastamara, hijo de D. Pedro, el q̄ fue Condestable de Castilla, dava consejo à Don Fernando q̄ les echasse ma-

La lealtad y justo govierno del Infante D. Fernando no le libra de calumnias.

mano. Poco secreto se guarda en los Palacios: avisados de lo que se meneava, se pusieron ellos con tiempo en salvo. Quedò la Reyna, desque lo supo, mas lastimada, y rezelosa que antes, dezia, que aquella befa à ella misma se hiziera, para despojalla de su consejo, y del amparo que pensava en ellos tener. Vltra de las demàs prendas, de que la naturaleza, y el Cielo dotaron à Don Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella era se le aventajava, tenia muy noble generacion en su muger: cinco hijos varones, Don Alonso, D. Iuan, Don Enrique, Don Sancho, y Don Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragō, y dos hijas, Doña Maria, y Doña Leonor. Falleciò por aquellos dias Fernan Roeriguez de Villalobos, Maestre de Alcãtara, por su muerte ovo aquel Maestrago el Infante Don Fernãdo, en cabeça de su hijo Don Sancho, con dispensacion que diò en la edad el Papa Benedicto. Lo mismo se hizo con Don Enrique, el tercer hijo dende à pocos meses, para hazelle Maestre de Santiago, por muerte de Lorenço Suarez de Figueroa. No faltaron sentimiẽtos, y disgustos de personas, que llevavan mal, que el Infante no contento cō el govierno del Reyno, se apoderasse en nombre de sus hijos de todo lo que vacova. En esta misma sazon el Conde de Lucemburg, y el Duque de Austria embiaron à ofrecer socorros de gente, para continuar la guerra de Granada. Lo mismo hizo Carlos, Duque de Orliẽs, que prometia embiar en ayuda mil cavallos Franceses, y juntamente pedia por muger à la Reyna Doña Beatriz, pretensora del Reyno de Portugal, y viuda del Rey de Castilla Don Iuan el Primero. No se le otorgò la vna, ni aceptaron la otra destas dos demandas, porque la Reyna, ni queria casar segunda vez, ni con color de matrimonio desterrarse de España, y el tiempo de las treguas cō los Moros se avian alargado por otros cinco meses, por la mucha instãcia que sobre ello hizo Iuzeph, el nuevo Rey de Granada. Si biẽ poco despues acometieron los Moros à tomar la Villa de Priego con que dieron bastante ocasion, para que sin embargo del concierto se rōpiesse con ellos. Pero el Rey de Granada se embiò à descargar, que aquel excesso no se hizo con su voluntad, y todavia ofrecia de hazer enmienda, conforme à lo que determinassen, y hallassen se debia hazer juezes nombrados por las partes. Hallose este año entre Salamanca, y Ciudad-Rodrigo vna Imagẽ devota de nuestra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por vn Monasterio de Dominicos, que para mayor veneracion se levantò en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romeria de todas partes. El mismo año fue muy aziago, y triste para los Aragoneses, por la muerte de Don Martin, Rey de Sicilia, hijo vnico, y heredero del Rey de Aragon; que falleciò en Caller de Cerdeña à los veinte y cinco de Iulio, en la flor de su edad, y de las muchas esperanças que prometia su buẽ natural. Mandòle su padre passar en aquella Isla, para allanar a Brancaleon, Doria, y Aymerico, Vizconde de Narbona, que por estar casados cō dos hijas de Mariano, Iuez de Arborea, pretendian apoderarse por derechos que para ello alegavan, de toda aquella Isla. Andavan muy pujantes, à causa que las fuerças de los Aragoneses eran flacas, y los naturales les acudian con mayor volũtad que à los estraños. La venida del Rey hizo que se trocassen las cosas. Iuntaronse sus gentes cada qual de las partes: llegaron à vista vnos de otros, cerca de vn Pueblo llamado San Luri. Ordenaron sus hazes, y diose la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados, y preso Brancaleō su caudillo. La muerte, q̃ sobrevino al Rey en aquella coyuntura, hizo que no pudiesse executar la vitoria, ni concluir aquella guerra: si bien por algun tiempo el Mariscal Pedro de Torrellas, muy privado deste Principe, y otros Cavalleros, con la gente que los quedò, se entretuvieron, y sustentaron el partido de Aragō. Sepultarō el cuerpo del difunto en la Iglesia Catedral de Caller. En su muger Doña Blanca tuvo vn hijo, que falleciò los dias passados. De dos mugeres solteras naturales de Sicilia dexò dos hijos, à Don Fadrique, cuya madre se llamò Teresa, y en Agathusa à Doña Violante, que casò adelante con el Conde de Niebla. Corriò fama que la ocasion de su muerte, fue desmandarse antes de estar bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de vna moça, natural de aquella Isla de Cerdena. Ordenò su testamento, en que nombrò à su padre por heredero del Reyno de Sicilia, y à su muger la Reyna Doña Blanca encargò continuasse en el govierno, que le dexò encomendado à su partida, señalaronle personas principales de cuyo cōsejo se ayudasse. Mucho sintiò todo el Reyno de Aragon la falta deste Principe. Muchos debates se levantaron sobre la sucession de aquellos Reynos. El Rey su padre, como à quiẽ mas tocava el daño: quantas lagrimas derramò? Que estremos, y demonstraciones de dolor no hizo? Cada qual lo juzgue por si mismo. Reportose empero lo mas que pudo, y hechas las honras de su hijo bolviò su cuidado à assentar, y assegurar las cosas de su Reyno. Sus privados le aconsejavan se casasse, pues estava en edad de tener hijos, con que se assegurarìa la sucession, y se atajarian las tempestades que de otra suerte les amenazavan. Pareciole al Rey buen consejo este: casò con Doña Margarita de Prades, dama muy apuesta, y de la Alcuña Real de Aragon. Celebraronse las bodas en Barcelona à los diez y siete de Setiẽbre. No passava el Rey de cincuenta y vn años: pero tenia la salud muy quebrada, y era gruesso

Quexas de la Reyna.

Hijos de D. Fernādo.

El Maestrazgo de Alcantara se dà a D. Sancho, hijo del Infante.

El de Santiago a D. Enrique.

Principes Estrãgeros embian socorros pa ra la guerra de Granada.

La Reyna viuda, Doña Beatriz, no quiere casar.

Prorogaciō de treguas.

Rompēlas ellos, aunque sin orden de su Rey.

Imagen de la Peña de Francia

Muere D. Martin, Rey de Sicilia.

Inquietudes de Cerdeña.

Remedialas el Rey antes de morir.

Hijos bastardos del Rey Don Martin.

Casase el padre del Rey.

so en demasia, las medecinas con que procurò habilitarse para tener sucessión, le corrompieron lo interior, y aceleraron la muerte.

Debilitase.

Luis Duque de Anjou, auisado de lo que passava fue el primero que bolviò à las esperanças antiguas de suceder en aquella Corona. Despachò al Obispo de Conserans, para suplicar al Rey declarasse por sucessor de aquel Reyno à Luis su hijo, y de Doña Violante, que por ser su sobrina, hija del Rey Don Iuan, era la que le tocava en mas estrecho grado de parentesco, mayormente que su hermana mayor la Infanta Doña Iuana, era ya muerta, que falleciò en Valencia dos años antes deste. Pedia otrosi, que diesse licencia para que la madre viniesse à Aragon, para criar à su hijo conforme à las costumbres de la tierra.

Pretẽde el de Anjou q̃ nombre por sucessor a su hijo.

Tuvose a mal pronostico que durante las fiestas de las bodas que el Rey celebrava, le pidiessen nombrasse sucessor. Los del Reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Vrgel. Favorecian lo que deseavan, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey estraño, sino de su misma nacion.

Mal aguero.

La descendencia del Conde se tomava del Rey Don Alonso el Quarto su bisabuelo, cuyo hijo Don Iayme fue padre de Don Pedro, y abuelo del Conde. Demàs que estava casado con hermana del Rey Don Martin: la qual su padre el Rey Don Pedro ovo en la Reyna Doña Sybila: semejantes pretensiones, y esperanças tenia, bien que demàs lexos Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, que por importunacion de los suyos, aunque muy viejo, entrò en esta demanda, como el que continuava su descendencia de Don Iayme el segundo Rey de Aragon.

Pretẽsores de suceder le en los Reynos.

Cap. XX. De vna disputa que se hizo sobre el derecho de la sucession en la Corona de Aragon.

DIO el Rey de Aragon Audiencia al Obispo Frances, y entrose bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundava el derecho, y la pretension del Duque. Concluido aquel auto, y despedida la gente, luego que se retirò à su aposento, los que le acompañavan continuaron la platica, y de lance en lance trataron en presencia del Rey vna disputa formada, que me pareciò ponerla aqui, por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto.

Habla Guillen de Mõcada en presencia del Rey, en fauor del Frances.

Guillen de Moncada fue el primero à hablar en esta forma: Señora, señor, servido Dios de darnos sucessión, consuelo para la vida, y heredero para la muerte. Pero si acaso fuesse otra su voluntad, lo qual no permita su clemencia, quien se podrá anteponer à Luis, hijo del Duque de Anjou? Quien corre con èl à las parejas, pues es nieto de vuestro hermano, nacido de su hija? No dudarè dezir lo que siento. Cada qual en su negocio propio tiene menos prudencia que en el ageno, impide el miedo, la codicia, el amor, y escurece el entendimiento. Pero si à vos no tuvieramos, por ventura no dieramos la Corona à la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos (lo que Dios no permita) faltaredes sin hijos, quien quita que no se repõga la misma, y se restituya en su antiguo derecho? Si le empece para sucessión ser muger, ya sustituye en su lugar, y derecho à su hijo, Aragones de nacion por parte de madre, y legitimo, porende heredero del Reyno. Acabada esta razon, los mas de los que presentes estavan la mostravan aprobar, con gestos, y con meneos.

Replicò Bernardo de Centellas. Muy diferente es mi parecer, yo entiendo que el derecho del Conde de Vrgel và mas fundado. Don Pedro su padre es cierto que tiene por abuelo el mismo que vos, en quien passarà la Corona, muerto el Rey Don Alonso el Quarto, si vuestro padre el Rey Don Pedro, no fuera de mas edad que Don Iayme su hermano, abuelo del Conde Que si aquel ramo faltasse con sus pimpollos, porque no bolverà la sustancia del tronco, y se continuara en el otro ramo menor? La hembra, como puede dar al hijo el derecho que nunca tuvo? Como quier que sea averiguado ser las hẽbras incapazes desta Corona. Que si admitimos à las hembras à la sucessión, en esto tambien se aventaja el Conde, pues tiene por muger à vuestra hermana Doña Isabel, hija del Rey Don Pedro, y de Doña Sybila, deuda mas cercana vuestra que la hija de vuestro hermano, si que la hermana en grado mas estrecho està, la sobrina.

Habla Bernardo de Centellas en fauor del Conde de Vrgel.

Movieron assimismo estas razones à los circunstantes, quando Bernardo Villalico acudiò con su parecer, que era assaz diferente, y estraño. No puedo (dize) negar, sino que se han tocado muy agudamẽte los derechos del Duque, y del Conde ya nombrados, si D. Alonso, Marques de Villena, y Conde de Gãdia no se les avẽtajara. El qual tiene por padre à Don Pedro, hijo que fue del Rey Don Iayme el Segundo. Desuerte que vuestro bisabuelo es abuelo del Marques, y vuestro abuelo el Rey Don Alonso el Quarto, tio del mismo, como al contrario el visabuelo del Conde de Vrgel, que es el mismo Rey Don Alonso, es vuestro abuelo. Assi el Marques, y su hermano el Conde de Prades, abuelo de vuestra muger la Reyna Doña Margarita, tienen con vos el mismo deudo, que vos con el Conde de Vrgel. Que si el deudo es igual, deben ser antepuestos los que demàs cerca traen su decendencia de aquellos Reyes, de donde como de su fuente se toma el derecho de la Corona, y de la sucessiõ. No ay para que traer en consequencia la muger del Conde de Vrgel, ni ponernos en necessidad de declarar mas en particular quien fue su madre Doña Sybila antes que fuesse Reyna.

Habla Bernardo Villalico en fauor del Duque de Gandia.

Oye-

Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, si bien poco aprobaron sus razones Pareciales fuera deproposito valerse de derechos tan antiguos, para hazer Rey à persona de tanta edad. Desuerte que mas faltava volũtad à los que oìan, que probabilidad à las razones que alegò. Tomò el Rey la mano, y hablò en esta manera: Con claridad aueis alegado lo q̃ haze por los tres ya nombrados, y aun pudierades añadir otras cosas en favor de qualqquiera de las partes. Pero ay otro quarto, que si mi pensamiento no me engaña, tiene su derecho mas fundado. Este es el Infante Don Fernando, tio del Rey de Castilla, y hijo de Doña Leonor mi hermana de padre, y de madre, en que se aventaja à la Cõdesa de Vrgel. Vuestras particulares aficiones sin duda os cegaron, para que no echassedes de ver lo que haze por esta parte. El Marques de Villena, y el Conde de Vrgel de mas lexos nos tocan en deudo. Lo mismo puedo dezir del hijo del Duque de Anjou, en mas estrecho grado està el hijo de mi hermana, que el nieto de mi hermano: por donde es forçoso que se anteponga à los demàs pretẽsores. Para que mejor lo entendais, os pondrè vn exemplo. Asi como el reguero del agua, y el azequia quando la quitan de vna parte, y la echan por otra, dexa las primeras eras à que iba encaminada sin riesgo, y no las torna à bañar hasta dexar regados todos los tablares à que denuevo encaminaron el agua, asi debeis entẽder que los hijos, y decendientes del que vna vez es privado de la Corona, quedan perpetuamente excluidos para no bolver à ella, sino es à falta del que le sucediò, y de todos sus deudos, los que con èl estàn de mas cerca travados en parentesco. Que por estar el Reyno en poder del postrer posseedor, quien le tocare demas cerca en deudo, esse tendrà mejor derecho para sucedelle, que todos los demàs, que quier que aleguen en su defensa. Conforme à esto yerran los que para tomar la sucesion, ponen los ojos en los primeros Reyes, Don Iayme, Don Alonso, Don Iuan, dexandome ami, que al presente posseo la Corona, y cuyo pariente mas cercano es Doña Leonor mi hermana, y despues della su hijo el Infante D. Fernando, cuyo derecho en igualdad fuera razõ apoyar, y defender, pues mas que todos los otros pretensores se adelanta en prendas, y partes para ser Rey. Mienten à las vezes à cada qual sus esperanças, y de buena gana favorecemos lo que deseamos, pero no ay duda, sino que las muestras que hasta aqui ha dado de virtud, y valor, son muy aventajadas. Este es nuestro parecer, oxala se reciba tan bien como es cumplidero, para vos en particular los que presentes estais, y para todo el Reyno en comun. Las hembras no deben entrar en esta cuenta, pues todo el debate consiste, entre varones, en quien no se debe considerar, porque parte nos tocan en parentesco, sino en que grado. Este razonamiẽto del Rey, como se divulgasse primero por Barcelona, en cuyo arrabal se travò toda la disputa, y despues por toda la Christiandad bolasse esta fama, acreditò en gran manera la pretension de Don Fernando, y aun fue gran parte para que se la ganasse à sus competidores. Destas cosas se hablava publicamente en los corrillos, y à vezes en Palacio en presencia del Rey, de que mostrava gustar, si bien desecreto se inclinava mas à su nieto Don Fadrique, que ya era Conde de Luna, y para dexalle la Corona pretendia legitimalle por su autoridad, y con dispẽsacion del Papa Benedicto. Que si esto no le saliesse claramente, anteponia à Don Fernando su sobrino a todos los demàs, a quien sus virtudes, y proezas, y auer menospreciado el Reyno de Castilla, hazian merecedor de nuevos Reynos, y Estados. Todavia el Rey, por la mucha instancia, que sobre ello hizo el Conde de Vrgel, le nombrò por Procurador, y Governador de aquel Reyno, oficio que se dava à los sucessores de la Corona, y resolucion que pudiera perjudicar a los otros pretensores, si èl mismo desecreto no diera ordẽ a los Vrreas, y a los Heredias: dos casas las mas principales de Zaragoça, q̃ no le dexassen entrar en aquella Ciudad, ni exercer la procuracion general, sin embargo de las provisiones que en esta razon llevava trato doble, de que mucho se sintiò el Conde de Vrgel, y de que resultaron grandes daños.

Habla el Rey en favor del Infante Dõ Fernando.

Acreditase vniversalmẽte el derecho de D. Fernando.

Conde de Luna, nieto del Rey no legitimo.

Haze Procurador del Reyno al Cõde de Vrgel, y le impide el exercicio.

Cap. XXI. De la muerte de Don Martin Rey de Aragon.

EL tiempo de las treguas assentadas con los Moros era passado, y sus demasias combidavan, y aun ponian en necesidad de bolver à la guerra, y a las armas: en especial, que tomaron la Villa de Zahara, y talavan de ordinario los campos comarcanos, y hazian muchas cavalgadas. Para reprimir estos insultos, y tomar enmienda de los daños, al Infante Don Fernando, hechos los apercibimientos necessarios de soldados, y armas, de dinero, y de vituallas, por el mes de Febrero del año que se contava mil y quatrocientos y diez, se encaminò con su campo la buelta de Cordova, en sazon que los Moros por no poder forçar el Castillo, desampararon la Villa de Zahara, y los nuestros à toda priessa repararon los adarves, y pusieron aquella plaça en defensa. La gente de Don Fernando eran diez mil peones y tres mil y quinientos cavallos, la flor de la Milicia de Castilla, soldados lucidos, y bravos. Acompañavanle Don Sancho de Roxas, Obispo de Palencia, Alvaro de Guzman, Iuan de Mendoça, Iuan de Velasco, Don Ruy Lopez Davalos, otros

Los Moros de Granada tomã a Zahara.

Sale el Infante. 1410

Su exercito.

otros señores, y ricoshombres. Con este campo se puso el Infante sobre la Ciudad de Antequera a los veinte y siete de Abril, con resolucion de no partir mano de la empressa hasta apoderarse de aquella plaça. El Rey Moro embiò para socorrer a los cercados cinco mil cavallos, y ochenta mil Infantes, gran numero si las fuerças fueran iguales. Dieron vista a la Ciudad, y fortificaron sus estancias muy cerca de los contrarios. Ordenaron sus hazes para presentar la batalla, que se diò à los seis de Mayo, en ella quedaron los Moros desbaratados, con perdida de quinze mil, que perecieron en la pelea: y en el alcance con el mismo impetu les entraron, y saquearon los Reales. Vitoria en aquel tiempo tanto mas señalada, que de los Christianos no faltaron mas q̃ ciento y veinte. Diò Don Fernando gracias a Dios por aquella merced, despachò correos a todas partes cõ las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco, hizo tirar vn fosso de anchura, y hondura suficiente, en torno de los adarves, y en el borde defuera levãtar vna trinchea de tapias, con sus torreones à trechos, todo aproposito de impedir las salidas de los Moros, y hazer q̃ no les entrasse provision, ni socorro. Fue muy acertado aprovecharse deste ingenio, por estar el campo falto de gente, à causa que diversas compañias se derramavan por su orden, para robar, y talar aquellos campos, como lo hizieron muy cumplidamente, sin reparar hasta dar vista à la Ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el espanto. Mandò el Rey Moro que todos los que fuessen de edad se alistassen, y tomassen las armas: diligencia con que juntò gran numero de gente. Si bien estava resuelto de no arrisecarse segunda vez, y solo se mostrava para poner miedo por los lugares cercanos, mas seguros por su fragura, ò la espesura de arboles. Los cercados padeciã necessidad, y lo que sobre todo les aquexava, era la poca esperança q̃ tenian de ser socorridos. Rendirseles era a par de muerte, entretenerse no podian. Que debian hazer los miserables? Avino que trecientos de acavallo de la guarnicion de Iaen, entraron en poco orden, y recato en tierra de Moros, que todos fueron sobresaltados, y muertos. Este sucesso de poca consideracion animò à los cercados para pensar podria aver alguna mudança, y suceder algun desman à los que los cercavan. Al tiempo que esto passava en Antequera, falleciò en Boloña de Lombardia Alexandro el nuevo, y tercero Pontifice a tres de Mayo. Sepultaron su cuerpo en San Francisco de aquella Ciudad. Iuntaronse los Cardenales que le seguian, y a diez y siete del mismo mes sacaron por Papa à Baltasar Cosa, Diacono Cardenal, natural de Napoles, y que a la sazon era Legado de aquella Ciudad de Boloña. Llamose Iuan Vigesimotercio. Era hombre atrevido, sagaz, diligente, acostũbrado à valerse ya de buenos medios, ya de no tales, como las pesas cayessen, y segun los negocios lo demandassen. Dichoso en el Pontificado de su predecessor, en que tuvo mucha mano: en el suyo desgraciado, pues al fin le derribaron, y despojaron de la Tiara. Siguiose la muerte del Rey Don Martin de Aragon, que falleciò de modorra postrero de aquel mes en Valdonzellas, Monasterio de Monjas, pegado à los muros de la Ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultaron en Poblete, con enterramiento, y honras moderadas, por estar la gente afligida con la perdida presente, y lo que para adelante los amenaçava. Tenianse a la sazon Cortes en Barcelona de aquel Principado, no sin sospechas de alteraciones, y desassossiegos. Acordaron que de todos los braços se nõbrassen personas principales, que visitassen al Rey en aquella dolencia, y le suplicassen que para escusar rehiertas, dexasse nombrado sucessor. Hizose assi: llevò la habla con beneplacito de los acompañados, Ferrer, cabeça de los Iurados, ò Conselleres de aquella Ciudad. Preguntole, si era su voluntad que sucediesse en aquella Corona el que à ella tuviesse mejor derecho. Abaxò la cabeça en señal de consentir con la demanda A otras preguntas que le hizieron, no le pudieron sacar palabra, ni respuesta. Con su muerte se acabò la sucesion por linea de varon de los Condes de Barcelona, que se continuò primero en Cataluña, y despues en Aragon por espacio de seiscientos años. Añublose la buena andança de Aragon, y su prosperidad muy grande. Despertaronse otrosi las esperanças de muchos personages, para pretender la Corona en aquella, como vacante de aquel Reyno. En semejantes ocasiones suele ser la presteza muy importante, y la diligencia (como dizen) madre de la buena ventura. El Infante Don Fernando, a quien Dios tenia reservada aquella grandeza le tenia à la sazon ocupada la guerra de los Moros. Hizo vn publico auto, en que aceptò la sucession, y el Reyno que nadie le ofrecia, juntamente despachò por sus Embaxadores à Fernã Gutierrez de Vega su Repostero mayor, y al Doctor Iuan Gonçalez de Azebedo, personas inteligentes, y de maña, para que en Aragon hiziessen sus partes. Que èl mismo no quiso alçar la mano del cerco, por la esperança que tenia de salir en breve con la empressa, y se aumentò por cierta refriega que parte de su gente travò cerca de Archidona con los Moros, y la venciò. De cuyo sucesso, y de la ocasion, serà bien dezir alguna cosa, tomado de la historia elegante que Laurencio Valla escriviò de los hechos, y vida deste Infante Don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

Ponese sobre Antequera. — *Embia al Moro gran socorro.* — *Batalla.* — *Vence el Infante, mata quinze mil, y pierde ciento y veinte.* — *Aprieta el cerco.* — *Tala hasta Malaga.* — *Iunta el Moro gran exercito.* — *Hambre en la plaça.* — *Trecientos cavallos nuestros perecen, campeando cõ poca ordẽ, con q̃ se cõsuelan los sitiados.* — *Muere el nuevo electo Papa. Eligen los suyos otro.* — *Muere el Rey Don Martin de Aragon.* — *Nombran en Cortes quien le pida q̃ nõbre sucessor.* — *Ferrer, cabeça de los Cõselleres le pregunta, si es su voluntad q̃ suceda el de mejor derecho, concediò con baxar la cabeça, no hablò mas.* — *El Infante ocupado en la guerra, haze aceptacion de la Corona.* — *Despacha Agentes à Aragon, sin apartarse de la empressa.*

Cap. XXI. De la peña de los Enamorados.

Apoderavanse los Christianos de diversos Pueblos por aquella comarca, como de Co-

Toman los suyos diversos Pueblos.

Coza, Sebar, Alzana, Maña, de vnos por fuerça, y de otros que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuesse lo mismo de Archidona, Villa principal, distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metieron dentro buen golpe de soldados, para que la defendiessen, con la provision, y municiones que pudieron juntar.

Fortalecē los Moros à Archidona.

Hecho esto, y animados con este buen principio corrian los campos comarcanos, hazian alçar las vituallas, para q̃ los que estavan sobre Antequera padeciessen necessidad, y mengua. Tenian mas gente de acavallo q̃ los nuestros, que era la causa de llevar adelāte sus intentos.

Diligencia de los Moros q̃ nos excediā en cavalleria.

Supieron que todos los dias salian de los Reales los jumentos, y cavallos, q̃ los llevavan à pacer, cō poca guarda al rio Corça, que por alli passa. Con este aviso acordaron dar sobre ellos de rebato, y aprovecharse de la ocasion. Vna centinela, desde vn peñol, que llaman la Peña de los Enamorados, avisò con ahumadas del peligro q̃ corria la escolta, los mochilleros, y los forrageros sino les acorrian cō presteza. Los Christianos tomadas las armas salieron de los Reales, y cargaron sobre los Moros con tal denuedo, que los forçaron a retirarse àzia Archidona.

Celada q̃ ponen de q̃ tienen aviso los Christianos, y hazen huir a los Moros.

No se pudieron recoger tan presto, por estar muy travada la escaramuça, y refriega, en que à vista de la misma Villa quedaron desbaratados los contrarios, con muerte de hasta dos mil dellos, y otros muchos q̃ quedaron presos. Fue este encuentro tāto mas importante, que de los fieles solos dos faltaron, y pocos salieron heridos.

Matā dos mil, y prendē muchos.

El lugar, y la ocasion desta vitoria pide se dè razon del apellido que aquella peña tiene puesta entre Archidona, y Antequera, y porque causa se llamò la Peña de los Enamorados.

Historia de la Peña de los Enamorados.

Vn moço Christiano estava cautivo en Granada. Sus partes, y diligencia eran tales, su buen termino, y cortesia, que su amo hazia mucha confiança dèl, dentro, y fuerā de su casa. Vna hija suya al tanto se le aficionò, y puso en èl los ojos. Pero como quier que ella fuesse casadera, y el moço esclavo, no podian passar adelante como deseavan: ca el amor mal se puede encubrir, y temian, si el padre della, y amo dèl, lo sabia, pagarian con las cabeças. Acordaron de huir à tierra de Christianos, resolucion que al moço venia mejor, por bolver à los suyos, que a ella por desterrarse de su patria: si ya no la movia el deseo de hazerse Christiana, lo que yo no creo.

Porque no antes se debe creer.

Tomaron su camino con todo secreto, hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moça cansada se puso à reposar. En esto vieron assomar à su padre con gente de acavallo, que venia en su seguimiento. Que podian hazer, ò à que parte bolverse? Que consejo tomar? Mentirosas las esperanças de los hōbres, y miserables sus intentos. Acudieron a lo que solo les quedava de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo assaz flaco. El padre con vn semblantē sañudo los mandò abaxar: amenaçavales sino obedecian, de executar en ellos vna muerte muy cruel. Los que acompañavan al padre los amonestavan lo mismo, pues solo les restava aquella esperança de alcançar perdō de la misericordia de su padre, con hazer lo que les mādava, y echarsele à los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos apie acometieron à subir el peñasco: pero el moço les defendiò la subida con galgas, piedras, y palos, y todo lo demàs que le venia à la mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de vn Pueblo alli cerca vallesteros para que de lexos los flechassen. Ellos vista su perdicion, acordaron cō su muerte librarse de los denuestos, y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trāce se dixeron, no ay para que relatarlas. Finalmente abraçados entresi fuertemente, se echaron del peñol abaxo, por aquella parte en que los mirava su cruel, y sañudo padre.

Despeñanse.

Desta manera espiraron antes de llegar à lo baxo, con lastima de los presentes, y aun cō lagrimas de algunos y que se movian con aquel triste espectaculo de aquellos moços desgraciados: y a pesar del padre, como estavan, los enterraron en aquel mismo lugar, constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecierā por la virtud y en defensa de la verdadera Religiō, y no por satisfacer à sus apetitos desenfrenados.

Prosiguela bateria de Antequera.

Bolvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona, no cessavan con la artilleria de batir las murallas, y aportillarlas por diversas partes, los de dentro denoche rehazian con toda diligencia lo que de dia les derribavan. Por donde con mucho trabajo se adelantava poco. Advirtiò Don Fernando, que lo alto de cierta torre le faltava, por estar echado por tierra, pareciòle hazer por aquella parte el vltimo esfuerço, y que arrimadas las escalas, los soldados escalassen la muralla. Hizose assi, aunque con dificultad, y peligro, por causa del gran esfuerço con que los de dentro defendian la subida, y la entrada de su Ciudad.

Suben a vna torre con escalas.

Finalmente los nuestros subieron, y forçaron à los Moros que se recogiessen al Castillo, con esperança de entretenerse en èl, ò rendirle cō partidos aventajados.

Retiranse los Moros al Castillo.

El dia siguiente se levantò contiēda entre los soldados, sobre quien fue el primero à subir à la muralla. Muchos salieron à la demanda, que fue assaz porfiada, por los valedores q̃ acudian à cada qual de las partes, deudos, amigos, ò naturales de la tierra. Temiā no resultasse algū motin, por aquella causa. Los juezes que señalaron sobre el caso, oidas las partes, y examinados los testigos, pronunciaron, que Gutierre de Torres, Sancho Gōçalez, Serva, Chirino, Baeça fueron los primeros a acometer la subida, pero que se adelan-

Contienda sobre los q̃ primero escalaron. Sentencia.

tò, y se la ganò a los demàs Iuan Vizcayno, q̃ perdiò la vida en la misma torre, y tras èl Iuan de Sanvicente, que llevò el prez à todos los otros. El Infante los alabò a todos, y los premiò liberalmente, con razon, pues tomada aquella Ciudad, los enemigos, no solo perdieron vna plaça tan principal, sino se quebrantaron las esperanças de aquella gente. Ganose Antequera à los diez y seis de Setiembre. Los que se recogieron al Castillo dende a ocho dias le rindieron à partido, de salir libres con sus personas, y haziendas, que se les guardò enteramente, y juntos se passaron a Archidona. Los vencedores hizieron processiõ, para dar gracias a Dios por merced tan señalada. La mezquita del Castillo se consagrò en Iglesia, para celebrar en ella los Oficios Divinos. Quedò nombrado por Alcayde del Castillo, y Governador de aquella Ciudad, Rodrigo de Narvaez, que hizo sus omenages al Rey de Castilla. Tomaronse algunos Pueblos, y otros Castillos por aquella comarca: talarõ los campos de los Moros muy à la larga: con tanto, casi passado el Otoño dieron la buelta à la Ciudad de Sevilla, que los recibiò con grandes muestras de alegria, y contentamiento vniversal.

Premialos el Infante.

Ganase la Ciudad, y rindese el Castillo.

Alcayde Naruaez.

Buelnen a Seuilla.

LIBRO VIGESIMO.

Capitulo I. Del estado de las Prouincias.

Todo el Christianismo lleno de guerras,

TEMPORALES Asperos, enmarañados, y rebueltos, guerras, discordias, y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre, afligian, no solo a España, sino las demàs Provincias, y naciones, quan anchamente se estendia el nombre, y el señorio de los Christianos. Ninguna verguença, ni miedo maestro, aunque no de virtud duradera, pero necessario para enfrenar à la gente. Las Ciudades, y Pueblos, y campos assolados con el fuego, y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciando el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como vn naufragio comun, y miserable de todo el Christianismo, avenida de males, y daños, si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria dezir, por lo menos señal cierta de la saña del Cielo, y de los castigos que los pecados merecian. A Italia traìa alborotada el scisma, continuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres Pontifices, pretensores todos de la silla, y Catedra de San Pedro. El descuido, y floxedad de los Emperadores de Alemania, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar estos daños. Por vna parte las armas de Ladislao, Rey de Napoles, en favor del Pontifice Gregorio Duodezimo, la trabajavan. Por otra les hazia rostro Luis, Duque de Anjou, à persuasion de los Pontifices de Aviñon, de los de su valia, ỹ obediencia. En la Lombardia, en particular Galeaço Vicecomite, Duque de Milan, se aprovechava, para ensanchar su Estado, de la ocasion, que aquellas rebueltas se presentavan. Apoderose antes desto de Boloña, Ciudad rica, y abastada: aspirava à hazer lo mismo de las otras Ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleciò primero de Iunio, la vacante del Imperio de Alemania, dava como es ordinario, ocasion de rebueltas. Ademàs de la floxedad de Vvenceslao, antes Emperador que fue, y a la sazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos, y sagradas ceremonias en aquel Reyno alteravan en grã parte gente novelera, y sus cabeças, y caudillos principales Iuan Hus, y Geronimo de Praga. Recelavanse no cundiesse el daño, y a guisa de peste se pegasse en las otras Provincias. El Imperio de Levante gozava de algun sossiego, despues que el gran Tamorlan con su famosa entrada sujetò muchas naciones: y abatiò algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavia ponian en cuidado, despues que soldada aquella quiebra, y passado el estrecho de Thracia, se entendia, pretendian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel Imperio de Grecia. Emanuel Paleologo, Emperador Griego, antevista la tempestad, y el torvellino que venia à descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necessario, passò por mar à Venecia: y dende por tierra à Francia, à solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestò esta diligencia, y viage, fuera de buenas palabras, no pudo alcançar otra ayuda, à causa que la misma Francia ardia en discordias, y revoluciones, despues de la muerte, que diò Iuan, Duque de Borgoña, a Luis, Duque de Orliens, à tuerto. Grandes rebueltas, intentos, y pretensiones contrarias, assonadas de guerra por todas partes, miserable avenida de males, y tiempos alterados, en tanto grado, que el Pueblo de Paris dividido en parcialidades, vnos contra otros tratavan passiõ, con que la Ciudrd muchas vezes se ensangrentava. Los mismos carniceros, ralea de gente, por el oficio que vsa, desapiadada, y cruel, entravan à la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey, si bien à su dolencia, y alteracion tenia algunos lucidos intervalos, no era bastante para atajar tantos males: ocasion mas aina del daño, que remedio. Los Ingleses, al cabo de tanto tiempo, por aprovecharse desta ocasion, andavan sueltos por Francia con mayor porfia, y esperança que tuvieron jamàs. En Aragon, por la muerte del Rey Don Martin, los naturales, por no conformarse en vn parecer, sobre la sucession de aquel Reyno, se hallavan alterados à faz, y divididos. La discordia amenaçava alguna guerra civil, puesto que cõ todo cuidado se tratava de assentar por las

Italia.

Lõbardia

Alemania

Leuante.

Miedo de Turcos.

Paleologo passa a Venecia, y a Francia.

Frãcia rebuelta.

El Rey falto de juizio.

Ingleses.

Aragon en discordia por la muerte del Rey.

las leyes, y en juizio aquel debate. Los pretensores eran Principes muy señalados en nobleza, y en poder. El punto principal de la diferēcia, era acordar, si en aquella sucesion se avia de tener cuenta con las personas que pretēdiā, ò con el tronco que cada qual representava, y por el qual le venia el derecho de la sucesiō. Muchas juntas se tuvieron sobre el caso, que al principio ninguna cosa prestaron. Estas rebueltas eran causa que el partido Aragones empeorasse en Cerdeña: si bien Pedro de Torrellas le sustentava, con poca esperança de prevalecer, por ser sus fuerças flacas, y no acudille socorros de España. En Sicilia assimismo Don Bernardo de Cabrera hazia grandes demasias hasta tener cercada la misma Reyna viuda dentro del Castillo de Syracusa, sin ningun respeto de la Magestad Real. El Rey de Navarra avisado del peligro que corria su hija, à la buelta del viage que hizo à Francia passò por Barcelona, do llegò a los veinte y nueve de Diziembre,
1411 entrante el año de mil y quatrocientos y onze, para tratar en aquella Ciudad, como lo procurò, que la Reyna su hija diesse la buelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon governasse aquel Reyno de Sicilia con su riesgo, y en provecho de otros: en Castilla por la minoridad del Rey, governavā aquel Reyno la Reyna Doña Catalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio, divididas entre si las Ciudades, y partidos, que debian acudir a cada qual: traça poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en especial, que no faltavan, como es ordinario, personas mal intencionadas, que torcian las palabras, y hechos de Don Fernando, para ponerle mal con la Reyna. La prudēcia del Infante, y su mucha paciencia fue causa que todo procediesse bien, sin tropieço, y sin inconveniente. Debianle todos en comun, lo que cada qual à sus padres: y concluida tan a gusto la guerra contra Moros, quedò con mas renombre, y fama. Assento con aquella gente treguas en Sevilla, por termino de diez y siete meses: con tanto, ordenadas las demàs cosas del Andalucia, diò buelta para Castilla. En esto resultaron nuevas sospechas de rebueltas, à causa que Don Fadrique, Duque de Benavente, escapò de la prision, en que le tenian de años atràs, en el Castillo de Monreal, muerto que ovo a Iuan Aponte, Alcayde de aquella fuerça. Puso este caso en gran cuidado al Infante, que temia, por ser persona poderosa, y de sangre Real, no fuesse parte para turbar la paz. Mandò con prestecza atajar los caminos, tomar los puertos a la raya de Portugal, y por aquellas partes. No prestò esta diligencia, porque el Duque, ò acaso, ò confiado en la amistad que tenia con su cuñado el Rey de Navarra, acudiò à valerse dèl. Engañole su esperança: cà Don Fernando embiò sus Embaxadores à requerir se le entregassen: en que vino aquel Rey, y puesto el Duque en el Castillo de Almodovar, tierra de Cordova, en aquella prision feneciò sus dias. Solo Portugal florecia cō los bienes de vna larga paz, y el nuevo Rey, con obras muy señaladas, recompensava la falta de su nacimiento. Levantò vn Monasterio de Dominicos en Aljubarrota, que se llama de la Batalla, para memoria de la que alli venciò cō contra Castellanos. A la ribera de Tajo fundo, y poblò la Villa de Almerin, en Sintra vn Palacio Real, sin otros edificios, muchos, y magnificos que à sus espensas levantò en diversas partes. Señalose en el zelo grande de la justicia, con que enfrenò las demasias, y tuvo travados los mayores con los menores. Llegò en esto à tanto, que à Fernan Alfonso de Santaren, Teniente de Camarero mayor, hizo sacar de la Iglesia, y quemar, porque se atreviò a Doña Beatriz de Castro dama de la Reyna, que despidiò assimismo de Palacio en pena de su liviādad. Hallavanse tan pujantes los Portugueses, que se determinaron à emprender nuevas conquistas, y passar en Africa, principio, y escalon para subir à grande alteza. Este era el estado en que se hallavan las Provincias. El scisma de la Iglesia tenia sobre todo puesto en cuidado la gente, en que pararia aquella division, que remate tendria, y que salida. Puesto que en España con mayor calor se altercava sobre la sucession en la Corona de Aragon, y qual de los pretensores mas partes, y mejor derecho tenia.

Daños en Cerdeña.

Sicilia, y D. Bernardo de Cabrera.

Castilla.

Virtudes de D. Fernando.

Haze treguas con Moros por 17. meses.

Viene a Castilla.

Escapase de la prisiō el Duque de Venavēte, y pone en cuidado.

Vase a valer del Rey de Navarra.

Requiere el Infante al Rey que se le entregue, y el lo haze, y preso muere.

Portugal florecia.

El Rey es zeloso de la justicia.

Casamiento notable.

Emprendē los Portugueses a Africa.

Capit. II. Que en Aragon nombraron nueve juezes.

LOs Catalanes, Aragoneses, y Valencianos, naciones, y Provincias que se comprehenden debaxo de la Corona de Aragon, se juntavan cada qual de por si, para acordar lo que se debia hazer en el punto de la sucession de aquel Reyno, y qual de los pretensores les vendria mas acuento. Los pareceres no se conformavan como es ordinario, y mucho menos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia sus valedores, y sus aliados, que pretendian sobre todo echar cargo, y obligarse al nuevo Rey, con intento de encaminar sus particulares, sin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Vrgel, en que se señalavan sobre todos los Cardonas, y Moncadas, casas de las mas principales. Y aun entre los Aragoneses los de Alagon, y los de Luna se les arrimavan. En que passaron tan adelante, que Antonio de Luna, por salir con su intento, diò la muerte à Don Garcia de Heredia, Arçobispo de Zaragoça, con vna celada q̄ le parò cerca de Almunia, no por otra causa, si no por ser el que mas que todos se mostrava contra el Conde de Vrgel, y abatia su pretension. Pareciò este caso muy atroz, como lo era.

Competēcia entre los pretensores de Aragon.

D. Antonio de Luna mata al Arçobispo de Zaragoça.

era. Declararon al que le cometiò por sacrilego, y descomulgado, y aun fue ocasion que el partido del Conde de Vrgel empeorasse. Muchos por aquel delito tan enorme se recelavã de tomar por Rey aquel, cuyo principio tales muestras dava. Los nobles de Aragon asimismo acudieron à las armas, vnos para vengar la muerte del Arçobispo, otros para amparar el culpado: era necessario abreviar por esta causa, y por nuevos temores, que cada dia se representavan assonadas de guerra por la parte de Francia, y de Castilla cõpañias de soldados, q̃ se mostravan à la raya, para vsar de fuerça, si de grado no les davan aquel Reyno. Las tres Provincias entre si se comunicaron sobre el caso por medio de sus Embaxadores, que en esta razon despacharon. Gastaronse muchos dias en demandas, y respuestas: finalmente se convinieron de comun acuerdo en esta traça. Que se nombrassen nueve juezes por todos, tres de cada qual de las naciones. Estos se juntassen en Caspe, Castillo de Aragon para oir las partes, y lo que cada qual en su favor alegasse. Hecho esto, y cerrado el processo procediessen à sentẽcia. Lo q̃ determinassen por lo menos los seis dellos, con tal empero, que de cada qual de las naciones concurriesse vn voto, aquello fuesse valedero, y firme. Tomado este acuerdo, los de Aragon nombraron por su parte à Don Domingo, Obispo de Huesca, y à Francisco de Aranda, y à Berenguel de Bardax. Los Catalanes señalarõ à Sagarida, Arçobispo de Tarragona, y à Guillen de Vallseca, y à Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en este numero Fray Vicente Ferrer, de la Orden de Santo Domingo, varon señalado en santidad, y pulpito, y su hermano Fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran. Resolucion maravillosa, y nunca oida, que pretendiesen por juizio de pocos hombres, y no de los mas poderosos, dar, y quitar vn Reyno tan importante. Los juezes luego que aceptaron el nombramiento, se juntaron, y despacharon sus edictos, con que citaron los pretensores, con apercibimiento si no comparecian en juizio, de tenerlos por excluidos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros embiaron sus Procuradores. Por el Infante Don Fernando comparecieron Diego Lopez de Zuñiga, señor de Bejar, el Obispo de Palencia Don Sancho de Roxas, que en premio deste, y semejantes viajes, dizen adquiriò a su Iglesia el Condado de Pernia, que oy posseen sus sucessores los Obispos de Palencia. Las partes del Conde de Vrgel hazia Don Ximeno, de Frayle Francisco, à la sazon Obispo de Malta, y que alcançava gran cabidad con aquel Principe. A estos todos hizieron jurar, passarian, y tendrian por bueno lo que los juezes sentenciassen. Luis, Duque de Anjou no quiso comparecer, sea por no fiarse en su derecho, sea por estar resuelto de valerse de sus manos. Todavia recusò quatro de los juezes, como sospechosos, y parciales. De Don Fadrique Conde de Luna no se hizo mencion alhuna: su edad era pequeña, los valedores ningunos, ademàs de su nacimiento, que por ser bastardo, avido fuera de matrimonio, no les parecia cõ aquella mengua amancillar la nobleza, y lustre de los Reyes de Aragon. Don Alonso de Aragon, Duque de Gandia, y muerto en lo mas recio deste debate, su hijo Don Alonso, y su hermano Don Iuan, Conde de Prades, que le sucedieron en la pretension, facilmente los excluyeron, por tocar à los Reyes postreros de Aragon en grado de parentesco, mas apartado que los demàs competidores. Restavan el Conde de Vrgel, y el Infante Don Fernando, q̃ por diversos caminos pretendian vencer en aquel pleyto, y aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Vrgel se alegava, que las hembras, conforme à la costumbre recibida de sus mayores, y guardada, debian ser excluidas de aquella Corona, y de aquella pretension. Que se membrassen de los alborotos, que resultaron en tiempo del Rey Don Pedro, no por otra causa, sino por pretender dexar en su lugar, por heredera à su hija Doña Constança. Despues de la muerte del Rey Don Iuan, excluyeron (como incapazes) dos hijas suyas, las Infantas Doña Iuana, y Doña Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie, alterar lo que tenian tan assentado, ni moverse por exemplo de cosas olvidadas, y desusadas, sino mas aina abraçar la costumbre mas nueva, y fresca. Excluidas las hembras, no seria justo admitir a sus hijos, pues no les pudieron traspassar mayor derecho, que el que ellas mismas alcançaran, si fueran vivas. Finalmente, que Don Martin, Rey de Aragon nõbrò al fin de sus dias por Governador del Reyno, y por su Condestable al Conde de Vrgel: muy cierta señal de su voluntad, y de su parecer, q̃ al Conde, y no à otro alguno, tocava la sucession despues de su muerte. Estas eran las razones en q̃ aquel Principe fundava su derecho. Los Procuradores del Infante Don Fernando, conforme à la instrucciõ, è informacion q̃ llevavan de Don Vicente Arias, Obispo de Plasencia, tenido en aquella Era por Iurista señalado, y de fama en España, sin hazer mencion del derecho, que por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino. Es à saber, que el Reyno se heredara por el derecho, que llaman de sangre: asi en caso que falte la linea recta de ascendientes, y descendientes, y que se ayan de llamar à la Corona los parientes transversales: entre los tales, puesto q̃ estèn en el mismo grado de consanguinidad, se debe tener consideraciõ al sexo de cada qual y à la edad, para efecto, q̃ el varon preceda à la hembra, y al mas moço el de mas edad,

Mueuense armas.

Conuienen las Prouincias en nõbrar nueue juezes.

Forma de sentẽciar.

Nombra Aragon tres. Cataluña tres. Valencia tres.

Citan los juezes los pretẽsores con apercibimiento.

Parecẽ por el Infante el de Bejar, el Obispo de Palẽcia. Por el Conde de Vrgel el Obispo de Malta. El Duque de Anjou no parecio.

Del Conde de Luna no se hizo cuenta.

Nĩ del de Gandia.

Alegatos de los dos restantes.

edad, sin mirar el tronco, y la cepa de dõde procede. Que esto era conforme al derecho comun, y observado en el particular de Aragon. Por este camino Don Alonso, nieto del Rey D. Ramiro, heredò aquella Corona: y el testamẽto del mismo, en quanto llamò à las hijas à la sucessión, de grandes Iuristas fue tenido por invalido, y de ningun valor. A la verdad, que razon sufre, que para heredar el Reyno, en que se requieren partes tan aventajadas, no se antepõga à los demàs, el que supuesto que viene de la Alcuña, y sãgre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades, y partes se adelanta a los que, ò son menos parientes del Rey muerto, ò menos aproposito, solo porque descienden por linea de varon? Todavia, porq̃ esta dificultad, puesto que ventilada muchas vezes, forçosamente, segun las ocurrencias, se tornarà à disputar: el lugar pide, que en general tratemos brevemente del derecho de la sucessión entre los deudos transversales, y en que manera se funda.

Cap. III. Del derecho para suceder en el Reyno.

Derecho de sucessiõ entre transversales.

GRave disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas, y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevarle alcabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocaremos en breve los pũtos principales, y los nervios desta question tã reñida, lo demàs quedarà para los Iuristas. No ay duda, sino que el govierno de vna que llamamos Monarquia, se aventaja à las demàs maneras de Principados, y señorios. Vamos conforme à las leyes de naturaleza, que tienẽ vn primer movedor del Cielo, y vn supremo Governador del mundo, no muchos, traça que abraçarõ los primeros, y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caìan mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad, y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas del govierno el tiempo las introduxo, y las inventò, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras, y sentencia vulgar.

No es bueno que aya muchos goviernos, solo vno sea el Rey.

Hom. 2. de la Iliada.

Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad, y sin reconocer omenage à alguna cabeça, para valerse mejor, defenderse, y tomar enmiẽda de los muchos desaguisados, que vnos à otros se haziã, los Pueblos, y gentes por sus votos, para q̃ los acaudillassen, pusieron en la cumbre, y en el govierno, aquellos q̃ por su edad, prudencia, y otras prendas, se avẽtajavã à todos los demàs. Dudose adelãte, si seria mas

Reyes por eleccion.

aproposito, y mas cumplidero à los Pueblos, muerto el Principe que eligieron, darle por sucessores a sus hijos, y deudos, ò tornar de nuevo a escoger de toda la muchedũbre el q̃ debia mãdar a todos. Guardose esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuvieron en no permitir q̃ se heredassen los Reynos. Recelavanse, que el poder del Rey, que ellos dieron para bien comun, con la continuacion del mando, y seguridad de la sucessiõ de hijos à padres, no se estragasse, y mudasse en tirania, sabiã muy biẽ q̃ à las vezes los hijos, por los deleytes, de que ay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan, y no salen semejables à sus antepassados. En España por lo menos se mantuvieron en esta costũbre, por todo el tiẽpo q̃ los Godos en ella reynaron, que no permitian se heredasse la Corona. Mudadas las cosas con el tiempo, q̃ tiene en todo gran vez, se alteraron con las demàs leyes esta, y se començò a suceder en el Reyno por herencia, como se haze en las mas Provincias de Europa. El poder de los Principes començò à ser grande, y los Pueblos à adularles, y rendirse de todo punto à su voluntad: y aunque la experiencia, enseñava lo contrario, todavìa confiavan lo que deseavan, y era razon, que los hijos de los Principes, por la nobleza de su sangre, y criarse en la casa Real, escuela de toda virtud, semejarian à sus mayores. Engañoles su pensamiento, y su esperança à las vezes, que por este camino hombres de costumbres, y vida dañada, y perjudicial, se apoderaron de la Republica. Verdad es, que este inconveniente, y peligro se recompensava con otras muchas comodidades, y bienes, quales son los siguientes: Que la reverencia, y respeto, fuente de salud, y de vida, es mayor para con los que descienden de padres, y abuelos Reyes, que el que se tiene à los que de presente se levantã de estado particular. Que los hombres mas se goviernan por la opinion, que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerça, y autoridad conveniente, si los vassallos no le estiman, ni le tienen el respeto debido. Ademàs, que es cosa muy natural à los hombres, sobre llevar antes, y sufrir al Principe que heredò el Estado, aunque no sea muy bueno, que al que por votos del Pueblo alcançò la Corona, y el mando, dado que tengan partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se continua vn mismo genero de govierno, y se perpetua en cierta forma, como tã bien la Republica es perpetua. Y el que sabe q̃ ha de dexar à sus hijos el poder, y el govierne, con mas cuidado mira por el bien comun, que el que possee el señorio por tiempo limitado solamente. Finalmẽte no es posible por otro camino escusar las tempestades, y alteraciones, que resultan forçosamente en tiempo de las vacantes, y las enemistades, y vandos, que sobre semejantes elecciones se suelen forjar, sino es que por via de herencia estè muy

Inconvenientes de heredarse los Reynos.

Godos en España.

Convenientias opuestas.

assentado, à quien toca la sucession, quando el Principe muere. Por todas estas razones se escusa, y se abona la herencia en los Reynos, tan recibida casi en todas las naciones. Solamente pareciò à los Pueblos cautelarse con ciertas leyes, que se guardassen en este caso de la sucession, sin que los Principes las pudiessen alterar, pues les davan el mando, y la Corona, debaxo de las tales condiciones. Estas leyes, vnas se pusieron por escrito, otras se conservan por costumbre inmemorial, y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas suelen de ordinario levantarse questiones, y dudas: las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas, y los tiempos, su variedad, y mudança. De que resulta toda la dificultad desta disputa, y question, que demàs de ser de suyo intricada, la diversidad de opiniones entre los Iuristas la han enmarañado, y rebuelto mucho mas Todavia de lo que escriven, escogeremos lo que parece mas encaminado, y razonable. Muy recibido està por leyes, y por la costũbre, q̃ los hijos heredan la Corona, y q̃ los varones se antepongã à las hẽbras, y entre los varones, los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre falleciò su hijo mayor, que dexò assimismo sucession, quien debe suceder, si el nieto por el derecho de su padre, q̃ era el hijo mayor del que reynava, si el tio por tocalle su padre en grado mas cercano, de que ay exẽplos muy notables, por la vna, y por la otra parte de España y fuera della: ca ya los tios hã sido antepuestos à los nietos: y al contrario, à los nietos se ha adjudicado la sucession, y la Corona de su abuelo, quando viene à muerte, sin tener cuenta con sus tios. Acuerdo que a los mas parece conforme à toda razon, y à las leyes, que los q̃ nacieron, y se criaron con esperãça de suceder en el Reyno, no los despojen dèl por ningun respeto, ni sobre la falta que les haze el padre se les añada nueva desgracia de quitarles la herencia, y el derecho de su padre. Lo segundo sobre que ay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad: à falta de hijos, por ser todos muertos, ò porque no los ovo, qual de los parientes transversales debe heredar la Corona: imagina, que el Rey q̃ muere tuvo hermanos, y hermanas, si los hijos dellos, ù dellas, que es lo mismo que dezir, si se ha de mirar el tronco, y cepa de que proceden, para que se haga con ellos lo que con sus padres, si fueran vivos, ò si se deben comparar entre si las personas, no de otra manera, que si fueran hijos del que muere, sin considerar si proceden por via de hembra, òde varon, si de hermano mayor, ò menor, supuesto que el grado de parentesco sea igual. Demàs desto, se duda, si en algun caso el que està en grado mas apartado, debe ser antepuesto al deudo mas cercano, como el nieto de el hermano mayor a su tio, y à su tia, quando todos sucedẽ de lado, y como deudos transversales. En los demàs bienes, en que se sucede por via de herencia, no ay duda, sino que en diversos casos se guarda, ya lo vno, ya lo otro, cà por ley comun en la Autentica de la herencia, que proviene abintestato, se halla, que al abuelo deben suceder los nietos, que dexò alguno de los hijos del que muere, si los tales nietos tienen otros tios, de tal suerte, que se refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos, q̃ heredara su padre si fuera vivo. Al tanto, quãdo vn hermano que fallece sin testamento, aviene que tiene otro hermano vivo, y sobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales sobrinos tendràn parte en la herencia junto con el tio: pero considerados en su tronco, y contados todos por vn heredero, como lo fuera su padre, si viviera. Pero sino suceden los sobrinos junto con su tio al abuelo, ni à otro tio, de la manera que queda dicho, sino que, ò el abuelo no dexa mas que nietos de diversos hijos, ò el tio sobrinos de diversos hermanos, ò sea que no se hallan parientes tan cercanos, sino mas apartados, serà necessario para repartir la herencia entre los que se hallan en igual grado, que se considere no el tronco, sino las personas, como si fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: suceden al abuelo cinco nietos, dos de vn hijo, y tres de otro, no se haran dos partes de la herencia, sino cinco iguales, para que cada qual de los cinco nietos aya la suya. Item, heredan al tio que muriò sin testamento quatro sobrinos, los tres de vn hermano, y el vno de otro, no se repartirà la herencia por mitad, como si los padres fueran vivos, sino en quatro partes, à cada sobrino la suya. Esto en las herencias particulares. En el Reyno, quando los parientes transversales de lado heredan la Corona à falta de descendientes, que orden se aya de tener, ay gran dificultad, y diversidad de pareceres entre los Iuristas. Los mas doctos, y en mayor numero juzgan, que en este caso segundo se debe tener cuenta con las personas, y no con el tronco. Los argumentos de que se valẽ para dezir esto son muchos, y las alegaciones. Las principales cabeças son las siguientes. Que el Reyno se hereda por derecho de sangre, que es lo mismo pue dezir, que por costumbre, por ley, o por voluntad de alguna particular: la herencia esta vinculada à cierta familia, y no se hereda por juizio, y voluntad del que vltimamente la possee, como otros bienes, que se adquieren por derecho de herencia, y disposicion del testador. Por esta causa pretenden, que como el grado del parentesco sea igual, el mas excelente de aquel linage deve suceder en el Reyno Este es el primer argumento. En segundo lugar alegan, que la opinion contraria, que juzga se deben los pretensores considerar en el tronco, abre camino à las hembras, y à los niños,

Iuristas, mas cõfunden, q̃ concluyen.

Questiõ en la sucessiõ de Reyes.

Otra question en la sucession transversal.

Questiõ en herẽcia, no partible, si se ha de tener atẽciõ a la persona, ò al tronco.

Razones por la persona.

niños, personas inhabiles al govierno, para q̃ hereden la Corona: daño de gran consideracion, y que se debe atajar con todo cuidado. Alegan demàs desto, que la representacion, de que se valen los contrarios, que es lo mismo q̃ mirar las personas, no en si, sino en sus troncos, es vna ficciõ del derecho, como tal se debe desechar, por lo menos no estenderla à lo que por la leyes no se halla establecido con toda claridad. Que razon (dizen) sufre, que por nuestras imaginaciones, y ficciones despojemos el Reyno de vn excelente Governador, y en su lugar pongamos vn inhabil, con riesgo manifiesto, y en perjuizio comun de todos, qual seria anteponer la hembra, y el niño, que desciende por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad, y prendas aventajadas? Por ventura serà razon antepongamos nuestas sutilezas, y argumentos al bien, y pro comun del Reyno? Replicarà alguno, que en los mayorazgos, y Estados de menor quantia, se guarda la representacion entre los herederos transversales. Respondo, que no todos vienen en esto: y dado que se conceda, por estar asi establecido en las leyes de la Provincia, no se sigue, que se aya de hazer lo mismo en el Reyno, que tiene muchas cosas particulares, en q̃ se diferẽcia de todas las demàs herencias, y Estados. Por conclusion recogiendo en breve toda esta disputa dezimos, que con tal condicion, que los pretensores sean avidos de legitimo matrimonio, y estèn en igual grado de parentesco, el q̃ por ser varon, por su edad, y otras prendas de valor, y virtud, se aventajare à todos los demàs, que en la pretension fueren cõsiderables, el tal debe ser antepuesto en la sucesion del Reyno. Añadimos asimismo que en caso de diferencia, y que aya contrarias opiniones, sobre el derecho de los que pretenden, la Republica podrà seguir libremente la que juzgare le viene mas acuento conforme al tiempo que corriere, y al estado de las cosas: à tal empero, que no intervẽga algun engaño, ni fuerças. Libertad de que han procedido exemplos diferentes, y contrarios, que la representacion à vezes ha tenido lugar, y à vezes la han desechado. Que si las leyes particulares de la Provincia disponen el caso de otra manera, ò por la costũbre està recibido, y puesto en platica lo cõtrario, somos de parecer q̃ aquello se siga, y se guarde. Nuestra disputa, y nuestra resolucion procedia, y se funda en los principios del derecho natural, y del derecho comũ solamẽte. Todo lo qual de ordinario poco presta, por acostũbrar los hõbres comunmente à llevar los titulos de reynar en las puntas de las lãças, y en las armas: el que mas puede, esse sale con la joya, y se la gana à sus cõpetidores, sin tener cuenta con las leyes, q̃ callan entre el ruido de las armas, de los atãbores, y trõpetas, y no ay quiẽ, si se puede hazer Rey por sus manos, aventure

Representacion, es ficcion.

su negocio en el parecer, y alvedrio de Iuristas. Por todo esto se debe estimar en mas, y tenerlo por cosa semejãte à milagro, que los de Aragon en su vacante, y eleccion ayan llevado al cabo este pleyto, y sus juntas sin sangre, ni otro tropieço. Segun que se entenderà por la narracion siguiente.

Cap. IV. Que el Infante Don Fernando fue nombrado por Rey de Aragon.

LVego que el negocio de la sucesion estuvo bien sazonado, y oidas las partes, y sus alegaciones, se concluyò, y cerrò el processo, los juezes confirieron entre si lo que debian sentẽciar. Tuvieron los votos secretos, y la gente toda suspensa, con el deseo que teniã de saber en q̃ pararia aquel debate. Para los autos necessarios, delante de la Iglesia de aquel Pueblo hizieron levantar vn cadahalso muy ancho, para q̃ cupiessen todos, y tan alto, q̃ de todas partes se podia ver lo que hazian: celebrò la Missa el Obispo de Huesca, como se acostũbra en actos semejantes. Hecho esto, salieron los juezes de la Iglesia, q̃ se assentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes, y los Procuradores de los q̃ pretendian. Hallose presente el Pontifice Benedicto, q̃ tuvo en todo gran parte. A Fray Vicente Ferrer por su santidad, y grãde exercicio, q̃ tenia en predicar, encargarõ el cuidado de razonar al Pueblo, y publicar la sentẽcia. Tomò por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: Gozemonos, y regozijemonos, y demosle gloria, porq̃ vinieron las bodas del Cordero. Despues de la tẽpestad, y de los torvellinos passados à bonãça del tiẽpo, y se sossiegã las olas bravas del mar, cõ q̃ nuestra nave biẽ q̃ desamparada del Piloto: finalmẽte caladas las velas llega al puerto deseado. Del Tẽplo, no de otra manera, q̃ de la presencia del grã Dios, ni cõ menor devociõ, q̃ poco antes delante los altares se han hecho plegarias por la salud comun venimos à hazer este razonamiẽto. Confiamos q̃ con la misma piedad, y devociõ vos tambiẽ oireis nuestras palabras. Pues se trata de la eleccion del Rey, de q̃ cosa se pudiera mas aproposito hablar, que de su dignidad, y de su Magestad, si el tiẽpo diera lugar à materia tan larga, y que tiene tantos cabos? Los Reyes sin duda estã puestos en la tierra por Dios, para que tengã sus vezes, y como Vicarios suyos le semejen en todo. Debe, pues, el Rey, en todo genero de virtud allegarse lo mas cerca que pudiere, y imitar la bondad divinal. Todo lo que en los demàs se halla de hermoso, y honesto, es razon q̃ èl solo en si lo guarde, y lo cũpla. Que de tal suerte se aventaje à sus vassallos, que no le miren como hombre mortal, sino como à venido de el Cielo para bien de todo su Reyno. No ponga los ojos en sus gustos, ni

Confieren los Iuezes las razones.

Aparato para pronunciar.

Asiste el Papa Benedicto.

Razona S. Vicente Ferrer.

,,en su bien particular, sino dias, y noches se o- ,,cupe en mirar por la salud de la Republica, y ,,cuidar del procomun. Muy ancho campo se ,,nos abria para alargarnos en este razonamiẽ ,,to: pero pues el Rey està ausente, no serà ne- ,,cessario particularizar esto mas. Solo servirà, ,,para que los que estais presentes tengais por- ,,cierto, que en la resoluciõ que se ha tomado, ,,se tuvo muy particular cuenta con esto, que ,,en el nuevo Rey concurran las partes de vir- ,,tud, prudencia, valor, y piedad que se podian ,,desear Lo q̃ viene mas aproposito, es, exor- ,,taros à la obediencia que le debeis prestar, y ,,à conformaros cõ la voluntad de los juezes, ,,que os puedo assegurar es la de Dios, sin la ,,qual todo el trabajo que se ha tomado seria ,,en vano, y de poco momento la autoridad de ,,el que rige, y manda, si los vassallos no se hu- ,,millassen. Pospuestas, pues, las aficiones par- ,,ticulares, poned las mientes en Dios, y en el ,,bien comun, persuadios, que aquel serà me- ,,jor Principe, que con tanta conformidad de ,,parecer, y votos (cierta señal de la voluntad ,,Divina) os fuere dado. Regozijaos, y ale- ,,graos, festejad este dia con toda muestra de ,,contento. Entended que debeis al Santissimo ,,Pontifice, que presente està, para honrar, y au ,,torizar este auto, y à los juezes muy pruden- ,,tes, por cuya diligencia, y buena maña se ha ,,llevado alcabo sin tropieço vn negocio, el ,,mas grave q̃ se puede pẽsar, quãto cada qual ,,de vos à sus mismos padres, q̃ os dierõ el ser, ,,y os engendraron. Concluidas estas razones, y otras en esta sustancia, todos estavan alerta, esperando con gran suspension, y atencion el remate deste auto, y el nombramiẽto del Rey. El mismo en alta voz pronũciò la sentẽcia dada por los juezes, que llevava por escrito. Quã do llegò al nombre de Don Fernando, assi èl mismo, como todos los demàs, que presentes se hallaron, apenas por la alegria se pudieron reprimir, ni por el ruido oir vnos a otros. El aplauso, y vozeria fue, qual se puede pensar. Aclamavan para el nuevo Rey, vida, vitoria, y toda buena andança. Miravanse vnos à otros, maravillados, como si fuera vna representaciõ de sueño. Los mas no acabavan de dar credito à sus orejas: preguntavan à los que cerca les caian, quiẽ fuesse el nombrado. Apenas se entendian vnos à otros: que el gozo, quando es grande, impide los sentidos, que no puedan atender, ni hazer sus oficios. Los musicos, que prestos tenian, à la hora, cantaron con toda solemnidad, como se acostumbra, en accion de gracias, el Hymno Te Deum Laudamus. Hizose este auto tan señalado, postrero del mes de Iunio, el qual concluido, despacharon Embaxadores para avisar al Infante Don Fernando, y acucialle la venida. Hallavase èl à la sazon en Cuenca, cuidadoso del remate en que pararian estos negocios. Acudieron de todas partes Embaxadores de Principes, para darle el parabien del nuevo Reyno, y alegrarse con èl, quien de coraçon, quien por acomodarse con el tiempo. En particular hizo esto Segismundo, nuevo Emperador de Alemania, electo por el mes de Mayo proximo passado, Principe mas dichoso en los negocios de la paz, que en las armas, que en breve ganò gran nombre, por el sossiego, que por su medio alcançò la Iglesia, quitado el scisma de los Pontifices, que por tanto tiempo, y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando, luego que diò assiento en las cosas de su casa, partiò para Zaragoça: en aquella Ciudad, por voluntad de todos los Estados, le alçaron por Rey, y le aclamaron por tal, à los tres dias del mes de Setiembre. Hizieronle los omenages acostumbrados, juntamente con su hijo mayor el Infante Don Alonso, que juraron por sucessor despues de la vida de su padre, con titulo que le dieron, à imitacion de Castilla, de Principe de Girona: como quier que antes destos los hijos mayores de los Reyes de Aragon se intitulassen Duques de aquella misma Ciudad. Concurrieron à la solemnidad de los pretensores del Reyno Don Fadrique, Conde de Luna, y Don Alonso de Aragon el mas moço, Duque de Gandia. El Conde de Vrgel, para no venir alegò que estava doliente, como à la verdad pretẽdiesse con las armas apoderarse de aquel Reyno, que èl dezia le quitaron sin razon. Sus fuerças eran pequeñas, y las de su parcialidad: acordava valerse de las defuera, y para esto conderarse con el Duque de Clarencia, señor poderoso en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Estas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por considerar, que de vna pequeña centella, sino se ataja, se emprende à las vezes vn gran fuego: sin embargo concluidas las fiestas, acordò en primer lugar de acudir a las Islas de Cerdeña, y Sicilia, que corrian riesgo de perderse. Los Ginoveses, si bien aspiravan al señorio de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le despacharon por sus Embaxadores à Bautista Cigala, y Pedro Perseo para darle el parabien, por cuyo medio se concertaron entre aquellas naciones treguas por espacio de cinco años. En Sicilia tenian preso a Don Bernardo de Cabrera sus contrarios, que le tomaron de sobresalto en Palermo, y le pusieron en el Castillo de la Mota, cerca de Tavormina. La prision era mas estrecha que sufria la autoridad de su persona, y sus servicios passados: pero que se le empleò bien aquel trabajo, por el pensamiento desvariado en que entro antes desto, de casar con la Reyna viuda, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad, q̃ la tenia adelante. Sancho Ruiz de Lihorri, Almirante del mar en Sicilia, fue el principal en hazelle contraste, y ponerle en este estado. Ordenò el nuevo

Pronuncia

Aplauso al nombre de D. Fernando.

Cantase el Te Deum Laudamus

Embaxada al Rey D. Fernando, que estava en Cuenca.

Parabienes del Emperador Segismundo, y otros.

En Zaragoça le levantã por Rey.

Y a su hijo D. Alonso, Principe de Granada.

Conde de Vrgel dà cuidado.

Acude el Rey a Cerdeña, y Sicilia.

Ginoveses hazẽ treguas.

Prision de D. Bernardo de Cabrera en Sicilia.

Dale el Rey libertad para q̃ salga de Sicilia, y venga à dar sus descargos.

vo Rey, le soltassen de la prisiõ, à cõdiciõ de salir luego de Sicilia, y lo mas presto que pudiesse compatecer delante dèl mismo, para hazer sus descargos sobre lo que le achacavan, hizose assi, aunque con dificultad, con que aquella Isla, al cabo de mucho tiempo, y despues de tãtas contiendas quedò pacifica. Cerdeña assimismo se sossegò, por assiento que se tomò cõ Guillermo, Vizconde de Narbona, que entregasse al Rey la Ciudad de Sacer, de que estava apoderado, y otros sus Estados heredados en aquel Reyno à trueco de otros Pueblos, y dineros que la prometieron en España. En estado se hallavan las cosas de Aragon. En Francia Archimbaudo, Conde de Fox, fallecio por este tiempo, dexò cinco hijos, Iuan, que le sucedio en aquel Estado, el segundo Gaston, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguiò la Iglesia, y fue Cardenal de Fox, el postrero Mateo, Conde de Cominges. Iuan el mayor casò con la Infanta Doña Iuana, hija del Rey de Navarra, y esta muerta sin sucession, casò segunda vez con Maria, hija de Carlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gaston el mayor, y el menor Pedro, Vizconde de Lorrec, tronco de la Casa, que tuvo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama, que della salieron, y continuaron casi hasta nuestra edad, claros assaz por su valor, y hazañas.

Queda pacifico todo.

Muere el de Fox. Sus hijos.

Cap. V. Que el Conde de Vrgel fue preso.

Prosigue el de Vrgel en su rebeldia.

EL sossiego que las cosas de Aragon tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Vrgel desistiesse de su dañada intenciõ. En Castilla las treguas que se pusieron con los Moros à su instancia por el mes de Abril passado, se alargaron por termino de otros diez y siete meses. Por esto el dinero con que sirvierõ los Pueblos de Castilla, para hazer la guerra à los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el Reyno se entregò al nuevo Rey D. Fernando, para ayuda à sus gastos, demas de buen golpe de gente, à pie, y acavallo, que le hizieron compañia; todo muy a proposito para allanar el nuevo Reyno, y enfrenar los mal intencionados, q̃ do quiera nunca faltan. Lo que hazia mas al caso, era su buena condicion, muy cortès, y agradable, cõ que conquistava las voluntades de todos, si bien los Aragoneses lleuavan mal, que vsasse para su guarda de soldados estraños, y que en el Reyno, que ellos de su voluntad le dieron, pretendiesse mantenerse por aquel camino. Querellavanse, que por el mismo caso se ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fè que siempre guardaron con sus Reyes, despues q̃ aquel Reyno se fundò. Sin embargo el Rey, con aquella gente, y la que pudo llegar de Aragon, partio en busca del Conde de Vrgel, con resolucion de allanarle, ò castigarle. Tenia èl pocas fuerças para contrastar. Viòse de maña, que fue embiar sus Embaxadores à Lerida, do el Rey era llegado, para prestarle los debidos omenages; y assi los hizieron en nombre de su señor à los veinte y ocho de Octubre; todo encaminado solamente, à que el nuevo Rey descuidasse, y deshiziesse su campo: y mas en particular para q̃ embiasse à sus casas los soldados de Castilla, como se hizo, que despidiò la mayor parte dellos. Iuntaronse à vistas el Rey, y el Pontifice Benedicto en Tortosa. Lo que resultò, demas de otras platicas, fue, que el Pontifice diò la investidura de las Islas de Sicilia, y de Cerdeña, y Corcega al nuevo Rey, como se acostumbra, por ser feudos de la Iglesia, como las tuvieron los Reyes de Aragon sus antepassados. Despedidas estas vistas, al fin deste año, y principio del siguiente mil y quatrocientos y treze se juntaron Cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deseavan sossegar al Conde de Vrgel, para que no alterasse la paz de aquellos Estados, con el qual intento le otorgaron todo lo que sus procuradores pidierõ, en particular que el Infante Don Enrique casasse con la hija, y heredera del Conde. No se aplacava con estas caricias su animo: antes al mismo tiempo traia inteligencias con Francia, y con Inglaterra para valerse de sus fuerças. El Rey avisado desto, y porque de pequeños principios no se incurriesse (como suele acontecer) en mayores inconvenientes, mandò alistar la mas gente q̃ pudo en aquellos Estados. De Castilla assimismo vinieron quatrocientos cavallos que le embiava la Reyna Doña Catalina, bien que tardaron, al fin se bolvieron del camino. Ofreciòsele el Rey de Navarra, mas no quiso aceptar su ayuda, por rezelarse, se ofenderian los naturales, si se valia de tantas gẽtes estrañas. Todavia Iorre, Conde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio: le acudiò acompañado de numero de cavallos gente lucida. Con estas diligencias se junto buen campo, con que rompiò por las tierras del Cõde de Vrgel, sin reparar hasta ponerse sobre la Ciudad de Balaguer, cabecera de aquel Estado, en que el Conde por su fortaleza pretendia afirmarse estava dentro. El cerco fue largo, y dificultoso, durante el qual las demas plaças de aquel Estado se rindieron al Rey. En esta sazõ le vinierõ Embaxadores de dos Reyes, el de Frãcia, y el de Napoles. El Francès le avisava, que por la insolencia del Duque de Borgoña, y estar alborotado el pueblo de Paris, sus cosas se hallavan en estremo peligro, èl, y su hijo, y otros señores como cautivos, y presos. Pediale le acorriesse en aquel trance; que el respeto de la humanidad le moviesse, y de la amistad de tiempos atràs travada entre aquellas dos Casas, y Reynos. El Rey Ladislado pretendia que juntassen sus fuerças cõtra el Duque de Anjou, su cõpetidor en aquel Reyno de Napoles; pues si

Parte el Rey contra el Conde.

Teme, y embia à Lerida embaxada con obediencia.

Benedicto en Tortosa dà al Rey la envestidura de las Islas.

Cortes en Barcelona. 1413

Porfia del Conde de Vrgel.

Iunta gente el Rey.

Ponese sobre Balaguer, donde estava el Conde.

Estando en el sitio le pide socorro el Frãcès.

El de Napoles tambiẽ le pide ayuda contra Anjou.

si salia con aquella pretension, era cierto que reboleria cõ tanto mayores fuerças sobre Aragon, cuya Corona assimismo pretendia. Al Francès respondiò el Rey Don Fernando, que sentia mucho el afan, y aprieto, en que èl, como aquel su noble Reyno se hallavan. Que tẽdria cuydado de lo que deseava, por quanto sus fuerças alcançassen, y el tiempo le diesse lugar. Al Rey Ladislao diò por respuesta, que estimava en mucho la amistad que le ofrecia; pero que entre èl, y el Duque de Anjou, intervenian grandes prendas de parentesco, y amistad, en que nunca ovo quiebra: no obstante la competencia en la pretension de aquel Reyno. Finalmente le assegurava, que de mejor gana terciaria para concertallos; que arrimarse à ninguna de las partes contra el otro. Despidieronse con tanto los Embaxadores. El cerco se apretava de cada dia mas, y los Ciudadanos padecian falta, y aun deseavan concertarse. La Cõdesa Doña Isabel visto esto, y por prevenir mayores inconvenientes, con licencia de su marido, y beneplacito del Rey, saliò à verse con èl, y intentar si por algun camino le pudiesse aplacar. Vsò de las diligencias possibles, mas no pudo el Rey su sobrino alcançar para el Conde mas de seguridad de la vida, si venia à ponerse en sus manos. El aprieto era grãde; assi fue forçoso acomodarse. Saliò el Conde de la Ciudad à postrero de Octubre, y con aquella seguridad se fue à los Reales. Llegado à la presencia del Rey, y hecha la mesura acostumbrada, los inojos en tierra, y con palabras muy humildes le suplicò por el perdon del yerro, que como moço confessava auer cometido, q̃ ofrecia en adelante recompensar con todo genero de servicios, y lealtad. La respuesta del Rey fue, que si bien tenia merecida la muerte por sus desordenes se la perdonava, y le hazia gracia de la vida. De la libertad, y del Estado no hizo menciõ alguna, solo mandò le llevassen à Lerida, y en aquella Ciudad le pusiessen à buen recaudo. Hecho esto, lo primero se entregò aquella Ciudad, y se dio orden en las demas cosas de aquel Estado, consiguiẽtemẽte se formò processo cõtra el Cõde, en q̃ le acusarõ de aleve, y auer ofendido à la Magestad. Oidos los descargos, y sustãciado el processo, finalmẽte se vino à sentẽcia, en q̃ le confiscaron su Estado, y todos sus bienes, y à su persona cõdenarõ à carcel perpetua. Tenia todavia gentes aficionadas en aquella Corona, para evitar incõveniẽtes le embiaron à Castilla, donde por largo tiempo estuvo preso primero en el Castillo de Vreña, adelãte en la Villa de Mora: finalmẽte acabò sus dias, sin darle jamàs libertad, en el Castillo de Xativa, Ciudad puesta en el Reyno de Valẽcia, Principe desgraciado, no mas en la pretension del Reyno, que por vn destierro tan largo, junto cõ la privacion dèl, la libertad, y Estado grande q̃ le quitaron. Entre los mas declarados por el Conde, vno era D. Antonio de Luna, q̃ se hazia fuerte en el Castillo de Loharri. Mas visto lo q̃ passava, acordò desampararle, y desembarazar la tierra, junto con su Estado proprio, que vino esso mismo en poder del Rey. Desta manera se concluyeron, y se sossegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmente, que se pensava, y temia.

Al Francès dà esperanças. — *Al de Napoles se escusa.* — *Sale la Cõdesa à aplacar al Rey.* — *Solo consigue la vida para su marido, si se pone en manos del Rey* — *Sale el Cõde, y pide perdon.* — *Concedele la vida.* — *Và preso à Lerida.* — *Vese su causa.* — *Sale condenado à confiscaciõ y carcel perpetua.* — *Su prision en Castilla.* — *Don Antonio de Luna se destierra.*

Cap. VI. Que se conuocò el Concilio Constanciense.

AL mismo tiempo que lo susodicho passaua en Aragnn, de todo el Orbe Chrinstiano hazian recurso los Principes, por medio de sus Embaxadores, al Emperador Segismundo, para dar orden con su autoridad, y buena maña, de sossegar las alteraciones de la Iglesia, causadas del scisma continuado por tantos años. Avido con èl, y entre si su acuerdo, requirieron à los q̃ se llamavan Pontifices viniessen con llaneza, en que se juntasse Concilio general de los Prelados, en cuyas manos renunciassen el Pontificado, y passassen por lo que alli se determinasse. A la verdad, hasta este tiempo la muestra q̃ dieron de querer venir en esto, no fue mas que vna mascara para entretener, y engañar, como quier que las intenciones fuessen muy diferentes. Los Papas Iuan, y Gregorio se mostravan mas blandos à esta demanda, y parece davan oidos à lo que comunmente se deseava, el animo de Benedicto estava muy duro, y obstinado, sin inclinarse à ningun medio de paz. Encargaron al Rey de Aragon le pusiesse en razõ, èl, y el Rey de Francia, para este efecto le despacharon sus Embaxadores, personas de cuenta. En sazõ q̃ el de Aragon concluida la guerra de Vrgel, y fundada la paz publica de su Reyno, se encaminò à Zaragoça, y entrò en aquella Ciudad à manera de triunfante: juntamente se coronò por Rey à los onze de Febrero año del Señor de mil y quatrocientos y catorze, solemnidad dilatada hasta entonces, por diversas ocurrencias, y ceremonia que hizo el Arçobispo de Tarragona, como cabeça, y el principal de los Prelados de aquel Reyno. Pusose en la cabeça la Corona, que la Reyna Doña Catalina su cuñada le embiò presẽtada: pieça muy rica, y vistosa, y q̃ en el primor, y el arte corria à las parejas con la materia, que era de oro, y pedreria de gran valor. Hallaronse presentes diversos Embaxadores de Principes estraños: los Prelados, y Grandes de aquel Reyno, en particular D. Bernardo de Cabrera, Conde de Osona, y de Modica, que ya estaua en gracia del nuevo Rey, y Don Enrique de Villena, notable personage, assi bien por sus estudios, en que fue avẽtajado, como por las desgracias que por èl passaron, y à la sazon se hallava despojado de su patrimonio, y del Maestrazgo de Calatrava. Fue assi, que por muerte de D. Gonçalo de Guzman, y con el favor del Rey Don Enrique el Tercero, el dicho D. Enrique de Villena pretẽdiò,

Ansias comunes del fin del scisma. — *Valense del Emperador Segismundo.* — *Tratase, q̃ consientan en vn Concilio general.* — *Benedicto se resiste.* — *Acciones del Rey D. Fernando.* 1414 — *Corona que le embiò la Reyna Doña Catalina.* — *Los q̃ assistieron à su coronacion.* — *D. Enrique de Villena, y sus sucessos.*

diò, y alcançò aquella dignidad. Alegavã muchos de aquellos Cavalleros, que era casado, y por tãto cõforme à sus leyes no podia ser Maestre. Determinòse (tal era la ambiciõ de su coraçon) de dar repudio à su muger Doña Maria de Albornoz, si bien su dote era muy rico, por ser señora de Alcocer, Salmeron, y Valdolivas, con los demàs Pueblos del Infantado. Para hazer este divorcio, confessò que naturalmẽte era impotente. Para que sus proprios Estados no recayessen en aquella orden, por el mismo caso que aceptava el Maestrazgo, cautelose con renunciar al mismo Rey las Villas de Tineo, y Cangas, junto con el derecho q̃ pretendia al Marquesado de Villena. Olieron los Comendadores de aquella Orden (como era facil) que todo era invencion, y engaño. Iuntaronse de nuevo, y considerado el negocio, depuesto Don Enrique, como elegido contra derecho, nombraron en su lugar à D. Luis de Guzman. Resultaron desta eleccion diferencias, q̃ se continuaron por espacio de seis años. Los Cavalleros de aquella Orden no se conformavan todos antes andavan divididos, vnos aprobavan la primera eleccion, otros la segunda. La conclusion fue, que por orden del Pontifice Benedicto, los Monges del Cistel, oidas las partes, pronunciaron sentencia contra Don Enrique, y en favor de su competidor, y contrario. Por esta manera, el que se preciava de muchas letras, y erudiciõ, pareciò saber poco en lo que à èl mismo tocava; y buelto al matrimonio passò lo restante de la vida en pobreza, y necessidad, à causa que le quitaron el Maestrazgo, y no le bolvieron los Estados que tenia de su padre. Concluidas las fiestas de Zaragoça, q̃ se hizieron muy grandes, bolviò el nuevo Rey su pensamiento à las cosas de la Iglesia, conforme à lo que aquellos Principes deseavan. Comunicòse con el Pontifice Benedicto, acordarõ de verse, y hablarse en Morella, Villa puesta en el Reyno de Valencia à los confines de Cataluña, y Aragon. Acudieron el dia aplaçado, que fue a diez y ocho de Iulio. Señalòse el Rey en honrar al Pontifice con todo genero de cortesia. Lo primero llevò de diestro el palafren en que iba debaxo de vn palio, hasta la Iglesia de el Pueblo. De alli hasta la posada le llevò la falda. Luego el dia siguiente en vn combite q̃ le tenia aprestado, èl mismo sirviò a la mesa, y el Infante Don Enrique de page de copa. Para que la solemnidad fuesse mayor, trocò la baxilla de peltre, de q̃ vsava el Pontifice para muestra de tristeza, por causa del scisma, en aparador de oro, y plata. Todo endereçado, no solo à acatar la magestad Pontificia, sino à ablãdar aquel duro pecho, y grangealle, para que hiziesse la razon. Iuntaronse diversas vezes para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renunciacion, y mucho menos sus cortesanos, que dezian el daño seria cierto, y

El mas sabio' haze mayores yerros.

Trata el Rey del remedio de scisma, y vese con Benedicto.

Honras, y agasajos q̃ haze al Papa.

el cumplimiento de lo q̃ le prometiessen, quedaria en mano, y à cortesia del que saliesse con el Pontificado, y sin poderse bastantemẽte cautelar. En cincuenta dias que se gastaron en estas demandas, y respuestas, no se pudo cõcluir cosa alguna. De Italia à la misma sazon llegaron nuevas de la muerte de Ladislao, Rey de Napoles, que le dieron con yervas, segun q̃ corria la fama, en el mismo curso, sin duda de su mayor prosperidad, y en el tiempo que parecia se podia enseñorear de toda Italia. No dexò sucession, por donde entrò en aquella Corona su hermana, por nombre Iuana, viuda de Guillẽ, Duque de Austria, con quien casò los años passados, y à la sazon tenia passados treinta años de edad: hembra, ni mas honesta, ni mas recatada en lo de adelante, que la otra Reyna de Napoles de aquel mismo nombre, de quien se tratò en su lugar. Muchos Principes con el cebo de dote tan grande entraron en pensamiento de casarse con ella, en particular, por medio de Embaxadores, que Aragon sobre el caso se despacharon, se concertò casasse con el Infante Don Iuan, hijo segundo del Rey Don Fernãdo, asi como à cosa hecha passò por mar à Sicilia; sin embargo, este casamiẽto no se efectuò, antes aquella señora por razones que para ello tuvo casò con Iaques de Borbon, Francès de nacion, y Conde de la Marca, moço muy apuesto, y de gentil parecer. Rugia se que otro jovẽ, por nombre Pandolfo Alopo, tenia mas cabidad con la Reyna, de lo q̃ la magestad Real, y la honestidad de muger pedia, de que el vulgo (que no sabe perdonar à nadie) sentia mas, y los demas nobles se teniã por agraviados. Perdida la esperança de reducir al Pontifice Benedicto los Principes todavia acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo à Constancia, Ciudad de Alemania, por querello asi el Emperador, ca era de su señorio. Començaron à concurrir en primer lugar los Obispos de Italia, y de Francia. El Pontifice Gregorio embiò sus Embaxadores, con poder (si menester fuesse) de renunciar en nombre el Pontificado. Iuan el otro competidor acordò hallarse en persona en el Concilio, confiado en la amistad que tenia con el Cesar, y no menos en su buena maña. El Rey D. Fernando no cessaua por su parte, de amonestar à Benedicto que se allanasse a exemplo de sus competidores. Despues de muchas platicas sobre el caso se convinieron los dos de hazer instancia cõ el Emperador, para que se viessen ies tres en algun lugar à proposito. Para abreviar le despacharon por Embaxador à Iuan Hixar, persona en aquel tiempo muy conocida por sus partes aventajadas de letras, y de prudencia, en que ninguno se la ganava. Dieronle por acompañados otras personas principales. Passavase adelante en la convocacion del Concilio. La Reyna de Castilla en particular embio à

Nada consigue.

Muere Ladislao, Rey de Napoles, con veneno.

Sucede su hermana la segunda tal como la primera.

Pretendiẽtes de casamiento.

Casa con el Conde de la Marca.

Pandolfo Alopo, Amasia de la Reyna.

Convocase Cõcilio general en Constancia.

Gregorio embia Embaxadores

Iuan và en persona.

El Rey D. Fernando amonesta à Benedicto haga lo que los demas.

La Reyna de Castilla embia Embaxadores

à Constancia por sus Embaxadores, à D. Diego de Anaya, Obispo à la sazon de Cuenca, y à Martin de Cordova, Alcayde de los Donceles. Concurrieron de todas las naciones grã numero de Prelados, que llegaron à treciẽtos, todos con deseo de poner paz en la Iglesia, y escusar los daños que del scisma procedian. Abriòse el Concilio à los cinco del mes de Noviembre, en tiempo en que Aragon, gran numero de Iudios renunciaron su ley, y se bautizaron, à persuasion de San Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos, y en sus aljamas muchas disputas en materia de religion, con acuerdo del Pontifice Benedicto, que diò mucho calor à esta cõversion, creo con intento de servir à Dios, y tambien de acreditarse. Pareciò expediente para adelantar la conversion, apretar à los obstinados con leyes muy pesadas, que contra aquella naciõ promulgaron. Hallase oy dia vna Bula del Pontifice Benedicto en esta razon. Su data en Valencia à los onze de Mayo del año veinte y vno de su Pontificado. Las principales cabeças son las siguientes: Los libros del Talmud se prohiben. Los denuestos que los Iudios dixeren contra nuestra Religion se castiguen. No puedan ser Iuezes, ni otro cargo alguno tẽgan en la Republica. No puedã edificar de nuevo alguna synagona, ni tener mas de vna en cada Ciudad. Ningun Iudio sea Medico, Boticario, ò corredor. No puedan servirse de algun Christiano. Anden todos señalados de vna señal roxa, ò amarilla, los varones en el pecho, y las hembras en la frente. No puedan exercer las vsuras, aunque sea con capa, y color de venta. Los que se bautizaren sin embargo puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada vn año por tres vezes se junten à Sermon, que se les haga de los principales Articulos de nuestra Santa Fè. El tanto deste edicto se embiò à todas las partes de España, y vno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia mayor de Toledo. En Constancia la noche de Navidad, principio del año que se contava de mil y quatrocientos y quinze, se hallavan presentes à los Maytines el Põtifice Iuan, y el Emperador. Pusieronles dos sillas juntas, la del Pontifice algo mas alta, en otros lugares se assentaron la Emperatriz, y los Prelados. Passada la festividad, començaron à entrar en materia. Parecia à todos que el mas seguro camino, y mas corto para apaciguar la Iglesia, seria que los tres Pontifices de su voluntad renunciassen. Comunicarõ esto con el Pontifice Iuan, que presente se hallava, y alfin, aunque con dificultad le hizieron venir en ello. Dixo Missa de Põtifical à los quatro de Março; y acabada, prometiò publicamẽte con grande alegria, y aplauso de los circunstantes, que haria la renunciacion tã deseada de todos. Invencion, y engaño por lo que se viò, que dẽde à pocos dias de noche se hurtò, y huyò de aquella Ciudad, con intento de renovar los debates passados. Embiaron personas en pos dèl, que le prendieron, y buelto à Constancia, mal su grado fue forçado à hazer la renunciacion, postrero dia del mes de Mayo, y para atajalle los passos de todo punto, dieron cuydado al Conde Palatino, que le tuviesse debaxo de buena guarda, mas huyò tres años adelante. Finalmente para sossegalle por concierto le fue buelto el capelo, con que passados algunos años falleciò en Florencia, cabeça de la Toscana. Sepultaron su cuerpo en aquella Ciudad, en el bautisterio de San Iuan, enfrente de la Iglesia mayor. Sus tesoros que allegò muy grandes en el tiempo de su Pontificado, quedaron en poder de Cosme de Medicis, Ciudadano principal de aquella Señoria, escalon por donde èl mismo subiò à gran poder, y los de su casa adelante se enseñorearon de aquella Republica, tal es la comun opinion del vulgo. La alegria que los Prelados recibieron, por la deposicion del Pontifice Iuan, se doblò con la renunciacion que cinco dias adelante Carlos Malatesta, Procurador del Pontifice Gregorio, cõforme à los poderes que traia muy amplos, hizo en su nombre. Restava sobre Benedicto, cuya obstinacion ponia en cuydado à los Padres, si antes que renunciasse nombravan otro Pontifice, no recayessen en los inconvenientes passados. Acudieron al medio que les ofrecieron en España, que el Cesar Segismundo en algun lugar à proposito se viesse con el Rey de Aragon, y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenian de todo punto perdida la esperança, antes cuydavanse dexaria persuadir, y seguiria el comun acuerdo de todas las naciones, y el exemplo de sus competidores. Para estas visitas señalaron à Niza, Ciudad puesta à las marinas de Genova, y en esta razon despacharon para los dos, el Rey, y el Papa sus Embaxadores, personas de cuenta, y de autoridad.

Trecientos Prelados.

Abrese el Concilio.

Conversiõ de Iudios en Aragon por S. Vicente, y diligencia de Benedicto.

Leyes contra ellos.

Ofrece Iuã la renunciacion.

Y por no hazerla se huye.

Prendele, y hazelas por fuerça.

Muere, y dexa gran tesoro en Florẽcia en poder de Cosme Medicis.

Renuncia Gregorio.

Benedicto no se rinde.

Cap. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan.

AL mismo tiempo que estas cosas passavã en Constancia, el Rey de Aragon en Valencia, festejava con todo genero de demonstracion el casamiento del Pontifice D. Alonso su hijo con la Infanta Doña Maria, hermana de el Rey Don Iuan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta, se hallò presente el Pontifice Benedicto. Concurriò toda la Nobleza, y señores de aquel Reyno, grandes invenciones, trages, y libreas. Acompañò à la Infanta desde Castilla, con otras personas de cuenta, Don Sancho de Roxas, que à la misma sazon, de Obispo que era de Palencia, trasladaron al Arçobispado de Toledo, por muerte de Don Pedro de Luna, que finò en Toledo à los diez y ocho de Setiẽbre, y le enterraron en la Capilla de S. Andrès de aquella su Iglesia, junto à Don Ximeno de Luna su pariente, al presente yaze en proprio

Veese en Perpiñã el Emperador, y el Rey de Aragon con Benedicto.

Casa Don Alonso, hermano del Rey D. Fernando con Doña Maria de Castilla.

D. Sancho de Roxas, Arçobispo de Toledo.

Su linage. lucillo, que le pusieron en la Capilla de Santiago. La promocion de Don Sancho se hizo con intercession, y à instancia del Rey de Aragon. Y el mismo por su persona, y aventajadas prēdas era digno de aquel lugar, y por los muchos servicios que a los Reyes hizo en tiēpo de paz, y de guerra. Su padre Iuan Martinez de Roxas, señor de Monçon y Cabra, que falleciò en el cerco de Lisboa, en tiempo del Rey Don Iuan el Primero, su madre Doña Maria de Leiva. Hermano Martin Sanchez de Roxas, la qual casò con Fernan Gutierrez de Sandoval, Conde de Castro Xeriz, Adelantado mayor de Castilla, y Chanciller mayor del sello de la puridad. Fue gran privado de Don Iuan, Rey de Navarra, cuyo partido, y de los Infantes sus hermanos, siguiò en las alteraciones que anduvieron los años adelante, que fue ocasion de perder lo q̃ tenia en Castilla grandes Estados, y de adquirir la Villa de Denia, por la merced que le hizo el mismo Rey Don Iuan de Navarra. El Arçobispo Don Sancho le hizo donacion de la Villa de Cea, que comprò de su dinero, pero cō tal condicion, que tomasse el apellido de Roxas, omenage que despues le alçò. Casò segunda vez la dicha Doña Inès con el Mariscal Fernan Garcia de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos cepa, y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquirieron assimismo la Villa de Empudia, por donacion del mismo D. Sancho de Roxas. Las bodas del Principe Don Alonso se celebraron à los doze del mes de Iunio. Dexò a la Infanta su padre en dote el Marquesado de Villena, mas dèl la despojaron y la dieron à trueque ducientos mil ducados, por llevar mal los de Castilla, que los Reyes de Aragon quedassen con aquel Estado, puesto à la raya de ambos Reynos, en parte que se podian facilmente hazer entradas de Castilla. El Rey de Portugal desde el año passado aprestaua vna muy gruessa armada. Los Principes comarcanos, con los zelos que suelen tener de ordinario, sospechavan no se endereçasse à su daño, al de Aragon en especial le aquexava este cuidado por rugirse, queria tomar debaxo de su amparo el Conde de Vrgel, y por este camino alteralle el nuevo Reyno de Aragon. Engañoles su pensamiento, porque el intento del Portuguès era assaz diferente; esto es, de passar en Africa à conquistar nuevas tierras. Animavale su buena dicha, con que ganò, y en poco derecho se afirmò en aquel su Reyno, y poniale en necessidad de buscar nuevos Estados, los muchos hijos q̃ tenia para dexarlos biē heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes Don Duarte, Don Pedro, D. Enrique, Don Iuan, Don Fernando, y Doña Isabel, fuera destos à Don Alonso hijo bastardo, q̃ fue Conde de Barcelos. Armò treinta naves gruessas, y veinte y siete galeras, treinta galeotas, sin otros baxeles, que todos llegavan hasta en numero de ciento y veinte velas. Partiò el Rey cō esta armada la buelta de Africa, sin embargo que à la misma sazon passò desta vida la Reyna Doña Felipa que hizo sepultar en el nuevo Monasterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderò por fuerça, à los veinte y dos de Agosto, de Ceuta, Ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero à escalar la muralla, fue vn soldado, por nombre Cortereal, otro que se dezia Alberguería, se adelantò al entrar por la puerta, al vno, y al otro remunerò el Rey, y honrò como debido, y razon: lo mismo se hizo con los demas, cōforme à cada vno era. Los Moros, vnos passaron à cuchillo, otros se salvaron por los pies, y algunos quedaron por esclavos. De este buen principio entraron los Portugueses en esperança de sugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otrosi este mismo año la manera de contar los tiempos por la Era de Cesar, como se acostūbrava, en la del Nacimiento de Christo, por acomodarse à lo que las otras naciones vsavan, y en conformidad de lo que poco antes deste tiempo, como queda dicho se estableciò en los Reynos de Aragon, y de Castilla. El cuydado de sossegar la Iglesia, todavia se lleuava adelāte, y los Padres del Concilio continuavan en sus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir à Niza, por cierta dolencia continua, que mucho le fatigava, acordarō que el Cesar llegasse hasta Perpiñan, Villa puesta en lo postrero de España, y en el Condado de Ruysellon, Principe de renombre inmortal, por el zelo que siēpre mostrò de ayudar à la Iglesia, sin perdonar à diligencia, ni afan. El Pontifice Benedicto, y el Rey Don Fernando, como los que se hallavan mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegò a los diez y nueve de Setiembre, acompañado de quatrocientos hombres de armas à cavallo, y armados, assaz grande representacion de magestad. El vestido de su persona ordinario, y la baxilla de su mesa de estaño, señal de luto, y tristeza, por la afliccion de la Iglesia. Concurrieron al mismo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Castilla, y Navarra. Todo el mundo estava à la mira de lo que resultaria de aquella habla. El miedo, y la esperança corrian à las parejas. No podia el Rey por su imposicion assistir à platicas tā graves. Todavia desde su lecho rogava, y amonestaua à Benedicto restituyesse la paz a la Iglesia, y se acordasse del omenage que en esta razon hizo los tiempos passados. El Concilio de los Obispos se celebrava, no era razon engañasse las esperanças de toda la Christiādad, acudiesse al Concilio, y hiziesse la renunciacion q̃ todos deseavan, conforme al exemplo de sus competidores. Quanto podia quedar de vida, al q̃ por sus muchos años se hallava en lo postrero de su edad? Pudiera Benedicto cō mucha honra doblegarse, y ponerse en las manos de tan

El Mariscal Herrera.

El de Portugal haze armada.

Su intento es trar en Africa.

Hijos del Portuguès

Muere Doña Felipa su muger.

Toma à Ceuta.

Mudan en Portugal la cuenta de los años por los de Christo.

Vistas del Papa Benedicto.

Concurren Embaxadores.

tan grandes Principes, y de toda la Iglesia, si el apetito de mandar se governara por razõ, afecto desapoderado, y mas en los viejos. Mas èl estava resuelto de no venir en ningun partido de su voluntad, solo pretendia entretener, y alargar con diferentes cautelas, y mañas. Apretavanle los dos Principes, para que se resolviesse, y acabasse. Vn dia hizo vn razonamiẽto muy largo, en que declarò los fundamentos de su derecho. Que si en algun tiempo se dudò, qual era el verdadero Papa, la renunciacion de sus dos competidores ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, èl solo quedava por Rector vniversal de la Iglesia: que no era justo desamparasse el governarle que tenia en su mano de la Nave de San Pedro. Quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas se debia rezelar de no ofender à Dios, y à los Santos, por falta de valor, y de amancillar su nombre, con vna mengua perpetua. Siete horas enteras continuò en esta platica, sin dar alguna señal de cãsancio, si biẽ tenia setenta y siete años de edad, y los presentes, de cansados, vnos en pos de otros, se le salian de la sala. Alegava sobre todo que si èl no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que se auia de nombrar, pertenecia à solo èl, como al que restava de todos los Cardenales que fueron elegidos antes del scisma, por Pontifice cierto, sin alguna duda, y tacha. Gastavase mucho tiempo en estas alteraciones, sin que se mostrasse esperança de hazer algun efecto. El Emperador cansado cõ la dilacion se partiò de Perpiñan. Amenazava à Benedicto vsarian contra èl de fuerça, pues no queria doblegar su volũtad. Todavia se entretuvo en Narbona, por si con la diligẽcia del Rey Don Fernando, que se ofrecia hazella, se ablandasse aquel obstinado coraçõ. Todo prestò poco, antes con toda priessa Benedicto se robò, y se partiò para Peñiscola, con cuya fortaleza, que està sobre vn peñõ, casi por todas partes rodeada del mar, cuydava afirmarse, y defender su partido. Llegòse al vltimo plaço, y remedio, que fue quitarle en Aragon la obediencia, como se hizo por vn edicto, que se publicò à los seis de Enero, del año que se contò de mil y quatrocientos y diez y seis, en que se veda acudir a èl en negocios, y lo mismo tenerle por verdadero Papa. El principal en este acuerdo, y resolucion fue Fray Vicente Ferrer, que en el tiempo passado se le mostrò muy aficionado, y parcial. La larga costumbre puede mucho, assi en los animos de algunos todavia quedava algun escrupulo, y se les hazia de mal apartarse de lo en que por tantos años cõtinuaron El pueblo facilmente se acomodò à la voluntad del Rey, como en que poca diferencia haze entre lo verdadero, y lo falso. Desabriose Benedicto por esta causa, dezia, que el q̃ le debia mas, esse era el primero à hazelle contraste, que esperava en Dios que el Reyno que èl mismo le diò, se le quitaria como à ingrato. Amenazas vanas, y sin fuerças para executallas. Al mismo tiempo que con mayor calor se tratavan estos pleytos, falleciò Doña Leonor, Reyna de Navarra, en Pamplona à los cinco de Março. Yaze en la Iglesia mayor de aquella Ciudad, en vn sepulcro de alabastro, con su letra, que esto declara.

No renuncia, antes funda su derecho.

Vase el Emperador cãsado.

Vase Benedicto à Peñiscola.

Aragon le quita la obediencia

1416

Aora le dexò San Vicente.

Muere la Reyna de Navarra.

Capitulo VIII. De la muerte del Rey Don Fernando.

LA indisposicion del Rey Don Fernando cõtinuava: tenia gran deseo de bolver à Castilla, por probar si con los ayres naturales (remedio à las vezes muy eficaz) mejorava. A los dolientes, en especial cõ las vascas de la muerte, se les suelen antojar sus esperanças. Demas que pretendia mirar por el bien de Castilla, como cosa que por el deudo, y el cargo que tenia de Governador, mucho le tocava. En particular deseava que aquel Reyno alçasse la obediẽcia à Benedicto, à exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparasse. Con este proposito de Perpiñan diò la buelta à Barcelona, desde aquella Ciudad, passados los frios del Invierno, al principio del Verano se puso en camino para Castilla. Con el movimiento se le agravò la dolencia, que en cuerpos enfermos, y flacos, qualquiera ocasion los altera. Reparo en Igualada, seis leguas de Barcelona. Alli le desauciaron los Medicos, y recibidos los Sacramentos, como buen Christiano, passò desta vida Iueves a dos de Abril, Principe dotado de excelentes partes de cuerpo, y alma, presencia muy agradable, y que no tenia mas autoridad que gracia, de grande ingenio, y destreza en grangear las voluntades, y aficionarse la gẽte, no solo despues que fue Rey, sino en el Reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltò quiẽ le tachasse de algunas cosas, en especial que en su habla, y acciones era tardo, que desamparò à Benedicto, y se aprovechò de las rentas Reales de Castilla, que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno, para suplir lo que derramaua. A los grandes personages sigue la embidia, y nadie viue sin tacha. Reynò por espacio de tres años, nueve meses, y veinte y ocho dias. Su cuerpo yaze en Poblete, en vn sepulcro humilde, y muy ordinario. En su testamento que otorgò los meses passados en Perpiñan, heredò à sus hijos en esta forma: A Don Iuan en el Estado de Lara junto con Medina del Campo, y la Villa de Momblanc, con titulo de Duque, que le mandò en Cataluña. Itẽ otros muchos Pueblos. A Don Enrique dexò à Alburquerque, à Don Sancho à Montalvan. Por heredero del Reyno nombro al Principe Don Alonso su hijo mayor. Caso que todos los hermanos faltassen, sin dexar sucession, llamò à la Corona los hijos, y nietos de las Infantas Doña Maria, y Doña Leonor sus hijas, si bien à ellas mismas de-

El Rey Dõ Fernando por varios motiuos viene à Castilla.

Muere en Igualada.

Su alabança.

A cinco dize en los claros varones, Hernã Perez de Guzman.

Su testamento.

Sucede D. Alonso.

dexò excluidas de la sucesion, clausula digna de memoria, mas que ya otra vez se estableciò en aquel Reyno lo mismo, segun que en otro lugar queda declarado. La muerte del Rey D. Fernando fue ocasion que Castilla por algun tiempo se mantuviesse en la devocion de Benedicto. Tenia en ellos muchos obligados cõ beneficios, y gracias; en especial los Obispos, el de Toledo, y el de Sevilla, Don Sancho de Roxas, y Don Alonso de Exea se mostravan muy declarados en su favor.

Castilla se confirma en la devociõ de Benedicto.

Capitul. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto.

EN Castilla resultaron nuevas alteraciones, y bullicios, principios de mayores males, y muestra de quanto importava para el sosiego de España, la prudencia, y el valor del Rey Dõ Fernando. La Reyna Doña Catalina, luego que como es de costumbre hizo las honras del Rey su cuñado, en Valladolid, ella sola se apoderò de todo el govierno del Reyno. La criança del Rey encomendò al Arçobispo de Toledo, jũto con Iuan de Velasco, y Diego Lopez de Zuñiga, Iusticia mayor. Quexavanse muchos, que en el repartimiento de oficios, y cargos no les cupo parte, sobre todos se señalavan en esto, el Almirante Don Alonso Enriquez, y el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, disgustos que amenaçavan mayores rebueltas, y daños. Con mejor acuerdo por principio del año q̃ se contava mil y quatrocientos y diez y siete, assentaron treguas con el Rey de Granada por termino dos años, en que le sacaron por condicion diesse en cada vn año libertad à cien cautivos Christianos. Los Prelados que continuavan en
1417 el Concilio de Constancia acudian à todas las partes y cuidavan de lo que concernia al buen estado de la Iglesia, y à su pacificacion. Para sossegar las rebueltas de Bohemia, y reducir à los Hereges, procuraron muy de veras que sus cabeças, y caudillos, Geronimo de Praga, y Iuã Hus viniessen à aquella Ciudad con salvo conduto que el Emperador les diò para su seguridad. El mal de la heregia es casi incurable: mayormente quando està muy arraigado. Huyeron los dos de Constancia, prendieronlos en el camino, personas que para ello embiaron, y traidos à la Ciudad los quemaron publicamẽte castigo por ellos biẽ merecido; pero en que muchos duraron, si fuera mas expediente, que se les guardara la seguridad que les dieron, si bien constava, cometieron en la Ciudad, y por el camino delitos, porque no se les debia guardar. Castigados los Hereges, y condenadas sus heregias, bolvieron su pensamiento à componer las rebueltas de la Iglesia. A Benedicto, q̃ de los tres Pontifices todavia continua en su contumacia, le descomulgaron à los veinte y seis de Iulio, y le despojaron del Pontificado, y derecho que podia tener à las llaves de S. Pedro. Publicada esta sentencia, dieron orden en nombrar de conformidad vn nuevo Papa. Hallavanse presentes veinte y dos Cardenales de las otras obediencias de los Papas depuestos. Iuntaron con ellos otros treinta electores, parte Obispos, parte personas principales. Encerraronse los vnos, y los otros en Conclave. Vinieron todos sin faltar vno, de conformidad en nombrar por Pontifice al Cardenal Othon Columna, natural de Roma. Hizose la eleccion à los onze de Noviembre. Llamose en el Pontificado Martino Quinto. El contento que resultò desta eleccion, assi en la Ciudad de Roma, como en las demas naciones, por quanto se estendia la Christiandad, fue qual se puede pensar. Pareciales, que despues de muy espesas tinieblas, les amanecia vna mañana muy clara, y vna luz muy alegre se mostrava à las tierras. Ca todos olvidadas las aficiones passadas, se conformaron, y prestaron obediencia al nuevo Pontifice. Solamente el Rey de Escocia, y el Conde de Armenea, que tuvieron recio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañarõ, quando se saliò de Perpiñan; pero tambien le dexaron poco adelante. Disolviòse con tanto el Concilio; bien que para adelante dexaron aquellos Padres decretado, que dende à cinco años se juntasse Concilio general la primera vez, la segũda desde à otros siete años, el tercero se celebrasse diez años despues del segundo, y assi se guardasse perpetuamente, que cada diez años se juntasse vn Concilio general. Despachò el nuevo Pontifice dos Monges del Cistel, para auisar à Benedicto se conformasse con la voluntad de todos los Prelados, y à sus Cardenales procurassen desampárassen. En Benedicto no pudieron hazer mella por su condicion. Los quatro Cardenales que tenia con promessa que les hizieron de conservallos en aquel grado de Cardenales, y hazelles nueuas gracias, todos Españoles, le dexarõ luego, y se fueron al nuevo, y verdadero Papa, que hallarõ en Florencia. El mas principal era D. Alonso Carrillo, Cardenal de San Eustachio, y Obispo de Siguença, deudo del otro Cardenal Don Gil de Albornoz, y tio de D. Alonso Carrillo, que adelante fue Arçobispo de Toledo. Este mismo año fue muy desgraciado para Frãcia, para Castilla alegre, por la navegacion que por voluntad de la Reyna de Castilla, y licencia que diò el Rey D. Enrique antes de su muerte se tornò de nuevo a hazer à las Islas Canarias, camino para sugetallas, como à la verdad se apoderò de las cinco Iuan Bentacurt, de nacion Frãcès, caudillo desta empressa. Sucediòle Menante su deudo. El Papa Martino proveyò por Obispo de aquellas Islas à vn Frayle por nombre Mendo. Resultaron entre los dos diferencias. Acudio Pedro Barba con tres naves, por orden del Rey. Este comprò à dinero las Islas de Menaute,

Falta que hizo à Castilla el Rey D. Fernando.

Govierna Doña Catalina.

Encomiẽda la criãça del Rey.

Disgustos, y quexas del Almirãte, y Condestable.

Treguas con Granada.

Ocupaciones de los Prelados del Concilio.

Queman à Hus, y Praga.

Descomulgan à Benedicto.

Encierranse à elegir Pontifice.

Sale Martino Quinto.

Rindensele todos.

Que se haga Concilio cada cinco años, y finalmente cada diez.

No se rinde Benedicto.

Conquista de las Canarias.

te, y las vendiò à Pedro Peraça, Ciudadano principal de Sevilla, cuyos descendientes las posseyeron hasta los tiempos del Rey Dō Fernando el Catolico, que las acabò de sugetar finalmente, como de suso queda declarado, y las incorporò en la Corona de Castilla. Esto es lo que toca à España. Las desgracias de Francia se encaminaron desta manera. Enrique, quinto de este nombre, Rey de Inglaterra, pidiò à Carlos Sexto, Rey de Francia, le diesse por muger à su hija Madama Catarina. No vino en ello el Frācès, de que el Inglès se tuvo por agraviado. Para vēgar esta afrenta passò en vna armada muy gruessa à Normandia. Ganò vna grande victoria de los Franceses, en que prendiò à los Duques de Orliens, y de Borbon. Pusose otrosi sobre Ruan, cabeça de Normandia, que al fin ganò, aunque con trabajo, y tiempo. No pararon en esto las desgracias, antes la Reyna Isabel de Francia se partiò de su marido, y con su hija Catarina se retirò a Turon. Desde alli llamò al Duque de Borgoña en su favor, que acudiò luego con gente, por no perder la ocasion que se le presentava, de satisfacerse de los disgustos passados. Apoderòse, no solo de la Reyna, y de su hija, sino del mismo Rey, y de la Ciudad de Paris. Restava Carlos el Delfin, heredero de aquella Corona, el qual con gentes que pudo juntar, reparava aquellos daños, y hazia rostro à los Ingleses, y Borgoñones. Para divertir al Duque de Borgoña, procurò verse con èl. Señalaron de acuerdo, para la habla, vna puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en èl. Para mayor seguridad atajaron la puente con vnas verjas de madera, solo dexaron vn postigo por do se podia passar; pero bien cerrado, y assegurado. Concertaron otrosi, que acompañassen à los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplaçado. El Delfin saludo al Duque con rostro ledo, y alegre semblāte, y combidòle à passar do èl estaua. Asseguròse el Duque del buen talante con que le hablò, abierto el postigo passò como se le rogava. Travòse cierta passion, y riña entre los soldados, si acaso, si de proposito no se averigua. Resultò que el Borgoñon quedò muerto, cuya vida, si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte. A causa que el Duque Felipe por satisfacerse de la muerte de su padre, entregò al Inglès los Rey, y la Reyna de Francia, con su hija Catarina, y la Ciudad de Paris. De que procedieron males sin cuento, y sin termino, enemigas, quemas, muertes, y robos. Pero estas cosas avinieron algun tiempo adelante, y por ser estrañas, no nos incumben, ni queremos particularizallas mas.

(.?.)

Desgracias de Frācia. *Ingleses entran.* *La Reyna se và de su marido.* *Borbon se apodera de la Reyna, y de Paris.* *El Delfin se defiende.* *Mantan al de Borgoñosa alevosamente.* *Daños de esta traicion.*

Cap. X. Otros casamientos de Principes.

LA Reyna Doña Leonor de Aragon despues de la muerte del Rey su marido, se retirò à Castilla, y en Medina del Campo, con la cōpañia de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimiētos, passaua su viudez, y soledad. Començòse à mover platica, q̄ su hija la Infanta Doña Maria casasse con el Rey de Castilla. Estrañava la Reyna Doña Catarina su madre este casamiēto. Escusavase cō la poca edad del Rey, como quier que à la verdad, de secreto se inclinasse mas à casalle en Portugal con la Infanta Doña Leonor, q̄ demas de ser su sobrina parecia assi à ella, como à los mas de los cortesanos, seria à proposito para atar aquellos dos Reynos con vn vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que deseamos. Desbaratò la muerte estos intentos, q̄ sobrevino de repente à la Reyna Doña Catalina en Valladolid, Iueves à los dos de Iunio del año mil y quatrociētos y diez y ocho. Su edad de cincuenta años, el cuerpo grande, y gruesso, en la bebida algo larga, cōforme à la costumbre de su nacion, la condiciō sencilla, y liberal: virtudes de q̄ se aprovechavan para sus particulares, y para malfinar à otros, y desdorallos los que le andavan al lado, q̄ los mas era gente baxa. Estos eran sus cōsejeros, y sus Ministros: grave daño, y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la Capilla Real de Toledo, en proprio lucillo, en q̄ fundò quinze Capellanias, y las añadiò a las de antes para que se hiziessen sufragios ordinarios por las animas suya, y del Rey su marido. Con la muerte de la Reyna se trocaron las cosas en gran manera. El Rey sin embargo de su poca edad, saliò de las tinieblas en q̄ su madre le tuvo muy retirado, y começò en parte por si mismo à governar el Reyno, ayudado del consejo de algunos personages que le assistian. Entre los demas se señalava el Arçobispo de Toledo, que por ser de gran coraçon, muy codicioso de honra, y entremetido, se apoderò del govierno, desuerte q̄ en nombre del Rey lo pretendia todo trastornar à su alvedrio. Acudierō de Francia dos Embaxadores, para solicitar les socorriessen aquel aprieto en q̄ aquel Reyno se hallava. La respuesta fue, escusarse con la poca edad del Rey, y las alteraciones, que vnas començavan, y otras se temian. Bolviòse à la platica de casar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era, y valia de los Reyes de Aragon. Assi hizo instancia, y finalmente concluyò, que el casamiento de Aragon se antepusiesse al de Portugal. Celebraronse los desposorios entre el Rey Don Iuan, y la Infanta Doña Maria, con grandes fiestas, en Medina del Campo, à los veinte y vno de Octubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que assentarō; vna fue, que la Infanta Doña Catalina, herma-

La viuda de Aragon se retira à Castilla. *Muere la Reyna viuda de Castilla. 1418.* *Coron. del Rey D. Iuan c. 264. dize 1. de Iunio.* *Los claros varones de Hernan Perez, cap. 3 à dos.* *Comiença à governar el Rey.* *Arçobispo de Toledo.* *Pide socorro Francia, y no se dà.* *Casa el Rey Don Iuan con Doña Maria de Aragon.*

Concierta sẽ casamiẽto de Catalina de Castilla con vno de los Infantes de Aragon.

mana menor del Rey D. Iuan, casasse con vno de los Infantes de Aragon. No señalarõ por entonces alguno dellos, à causa que Don Iuan, el mayor de los hermanos por casar, andava en balanças, sin resolverse en que parte casaria. Primero estuvo concertado con Doña Isabel, hija del Rey de Navarra. Desistiò desto casamiento, cebado de la esperança que se le mostrò de casar con Iuana, Reyna de Napoles, engañosa, y vana, como de suso se tocò, y la Infanta casò con el Conde de Armeñaque. Entretuvose por algun tiempo el Infante Don Iuan en el govierno de Sicilia en lugar de la Reyna Doña Blãca, que su padre el Rey de Navarra procurò diesse la buelta, por ser la mayor de sus hermanas, y heredera de su Corona. Muchos Principes pretendieron casar con ella, movidos de sus prendas, y mas del gran dote que esperava. El Rey su padre finalmente antepuso à los demas cõpetidores, al ya dicho Infante Dõ Iuan, por sus buenas partes, y por la esperança que se tenia de juntar lo de Navarra, y lo de Aragon, por no tener sucesion el Rey D. Alonso su hermano. El dote de presente fueron quatrocientos y veinte mil florines. Pusose por cõdicion, que caso que Doña Blanca muriesse, puesto que no dexasse hijos, su marido despues de sus suegros, por todo el tiempo de su vida, se intitulasse, y fuesse Rey de Navarra. Hizierõse los desposorios en Olite, por poderes. El procurador de parte del Infante, que hizo sus vezes, Diego Gomez de Sandoval, sobrino del Arçobispo de Toledo, Adelantado de Castilla, y Mayordomo mayor del Infante, su muy privado, y que por esta causa adelante alcançò gran poder, y Estado, y aun finalmente los vientos favorables se le trocaron en contrarios, y corriò fortuna, como se notarà en otro lugar. Quando se celebraron los desposorios de Navarra, corria el año de nuestra salvaciõ de mil

El Infante Don Iuan govierna à Sicilia, y la viuda Doña Blanca viene à Navarra, de que era heredera.

Casa esta con el Infante Don Iuan.

1419 y quatrocientos y diez y nueve. En el mismo el gran Predicador, y varon Apostolico Fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de la Orden de los Predicadores, passò desta vida mortal à la eterna en Vanes, Ciudad de la Bretaña, a los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y milagros muchos, y maravillosos que obrò en vida, y despues de muerto le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella misma Ciudad. Bolvamos à lo que del Rey Don Iuan de Castilla se queda atràs.

Muere Sã Vicente Ferrer.

Cap. XI. De las alteraciones de Castilla.

LOs Reynos de Castilla se començavan à alterar, no de otra guisa que vna naue sin governalle, y sin Piloto, açotada con la tormenta de las hinchadas, y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entresi diferẽcias, y pasiones. El Rey por su poca edad, y no mucha capacidad, no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arçobispo de Toledo, que ponia la mano en todo, muchos le embidiavan, y lleuavan mal, pudiesse mas vn Clerigo que toda la Nobleza? Acudieron al Rey, dieronle por consejo tomasse la entera, y libre administracion del Reyno, q̃ la edad de catorze años, que tenia, era bastãte para ello, y legal. Con este acuerdo se juntaron Cortes en Madrid, en que se hallarõ Grandes, y muchos personages de gran calidad. A los siete de Março, ya que los tenian juntos en el Alcaçar de aquella Villa, el Arçobispo de Toledo con vn razonamiento muy pensado, declarò la volũtad que el Rey tenia de salir de tutorias, y encargarse del govierno. Respõdiò, y otorgò en nombre de los Congregados, y del Reyno, el Almirante D. Alonso Enriquez. Siguiòse el aplauso de los demas que presentes se hallaron à este auto, y solemnidad. La poca edad del Rey tenia necessidad de reparo. Recibiò en su consejo, y mantuvo à todos los q̃ en tiempo de su padre, y sus tutorias tuvieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia, señalò al Arçobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos à Pero Manrique, Adelantado de Leon, y Iuan Hurtado de Mendoça su Mayordomo mayor, y q̃ Gutierre Gomez de Toledo, Arcediano de Guadalaxara, ordenasse, y refrendasse las cedulas Reales. Agraviose desto el Arçobispo de Toledo, q̃ pretendia le pertenecia aquel oficio, como à Chanciller mayor q̃ era de Castilla. Andavan en aquella Corte, entre otras personas de cuẽta los Infantes de Aragõ, D. Iuan, y D. Enrique, Maestre de Santiago, el Arçobispo de Toledo, para tener mas mano, y afirmarse contra sus emulos, procurò conquistallos cõ todo genero de caricias, y buena correspondencia. Todo se endereza va à cõtinuar en el govierno, de q̃ era muy codicioso, y de q̃ estaua assaz apoderado. De Madrid fue el Rey con su Corte à Segovia, Ciudad puesta entre montes, y à proposito para passar los calores del Verano. Levantose de repente vn alboroto de los del Pueblo contra la gente del Rey, y sus cortesanos. Estuvierõ à pique de venir a las puñadas, y la misma Ciudad de ensangrentarse. Los Infantes ya dichos de Aragon poco se conformavan entresi. Mando, y privança no sufren compañia. Andavan como en zelos, cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del govierno, cosa que les parecia facil por su poca edad, y no querian dar parte à nadie, ni aun à su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas, dividieronse los Grandes, y Cavalleros en dos vãdos; à Don Enrique favorecian el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; al Infante Don Iuan asistian, Don Fadrique, Conde de Trastamara, y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que se mudava facilmente; sus enojos repentinos, las caricias que hazia

Alborotos de Castilla.

Arçobispo de Toledo no biẽ quisto.

Entra el Rey en el govierno à los catorze años.

Cortes en Madrid.

Nombra Consejeros.

Zorit. lib. 13. c. 53. le llama D. Gutierre de Alvarez.

Negociacion del Arçobispo.

Và el Rey a Segouia, donde se rebuelue el vulgo.

Los Infantes de Aragon por ambicion no se conformã.

Vandos de los Nobles.

Edad, y facil condicion del Rey.

zia fuera de tiempo, cosas que la vna, y la otra à qualquier Principe estàn mal, por donde mas era menospreciado que temido. El cuerpo cõforme à la edad que tenia, era grande, y blanco; pero de poca fuerça, el rostro no muy agraciado, la condicion mansa, y tratable. Deleitavase en la caça, y en justas, y torneos, era aficionado à los estudios, y letras, y hallavase de buena gana en los razonamientos en que se tratava de cosas eruditas. Hazia èl mismo metros, y trovaua no muy mal en lengua Castellana. Estas virtudes que començaron à mostrarse desde niño, con la edad llegarõ à madurarse, y hazerse mayores. Todos empero las estragava el descuido, y poca cuenta que tenia de las cosas, y del gouierno. Oia de mala gana, y de priessa, sin oir, como podia resolverse en negocios tan arduos, como se ofreciã? En suma no tenia mucha capacidadad, ni era bastante para los cuidados del govierno. Esto diò a sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial à Alvaro de Luna, que començava ya a tener con èl mas familiaridad, y privança que los demas. Por temer esto la Reyna su madre, le despidiò de Palacio los años passados y le hizo q̃ bolviesse à Aragon, en que acertò sin duda; pero governòse imprudentemente encerrado en Valladolid, en vnas casas junto al Monasterio de S. Pablo, por espacio de mas de seis años, sin dexalle salir, ni dar licencia que ninguno le visitasse fuera de los criados de Palacio. En lo qual ella pretendia q̃ no se apoderassen dèl los Grandes, y resultasse alguna ocasion de novedades en el Reyno: miserable criãça de Rey, sugeta a graves dañosq̃ el Governador de todos no ande en publico, ni le vean sus vassallos, tanto que aun à los grandes q̃ le visitavã no conocia.

D. Aluaro de Luna gana su gracia.

La opresiõ de su madre, y encerramiento corrõpiò el buen natural del Rey, de que saliò timido, y ignorante.

Que quitassen al Principe la libertad de ver, hablar, y ser visto, y como metido en vna jaula le embraveciessen, y estragassẽ su buena, y mãsa condicion, cosa indigna. Como pollo en caponera me pongas tu à engordar, al que naciò para el sudor, y para el polvo? En la sombra, y entre mugeres se crie, à manera de donzella, aquel cuyo cuerpo debe estar endurecido con el trabajo, y comida templada, para resistir à las enfermedades, y sufrir igualmẽte en la guerra el frio, y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, q̃ de dia, y de noche ha de estar como en atalaya, mirando todas las partes de la Republica? Ciertamente esta criãça muelle, y regalada acarrearà grã daño à los vassallos. La mayor edad serà semejable a la niñez, y mocedad flaca, y deleznable, dada à deshonestidad, y à los demàs deleytes. Como se vè en grã parte en este Principe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas, y casi del vientre de su madre de nuevo à la luz, perpetuamente anduvo à tienta paredes. Con la grandeza de los negocios se cansava, y ofuscava. Por esto se sugetò siempre al mando, y alvedrio de sus palaciegos, y cortesanos, cosa de gran perjuizio y de que resultaron continuas alteraciones, y graves. Dirà alguno, reprehender estos vicios es cosa facil, quien los podrà enmendar? Quien se atreverà a afirmar lo que es muy verdadero? Que à las mugeres conviene el arreo, y regalos, a los Principes el trabajo desde su primera edad? Quien, digo, se atreverà a dezir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorio, y la miden con el regalo, luxuria, deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida, servir al vientre, y à las partes mas torpes del cuerpo? Demas desto, quien persuadirà esta verdad a los que tienen por genero de muy agradable servicio, conformarse con los deseos de los Principes, y con sus inclinaciones, para por alli medrar? Dexemos, pues, estas cosas, y bolvamos a nuestro cuento. En el principio del año siguiente, que se contò de mil y quatrocientos y veinte, passò el Rey a Tordesillas, Villa de Castilla la Vieja. Don Enrique, Maestre de Santiago, ò por pretender casarse con la Infanta Doña Catalina, ò con intento de sugetar sus contrarios, acompañado de los suyos entrò en aquel lugar, prendiò a Iuan Hurtado de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, y a otros del Palacio, con tanto se apoderò del mismo Rey a doze del mes de Iunio, y le quitò la libertad de ir à parte ninguna, ò determinar algun negocio: gran verguença, y grave afrenta del Reyno, que el Rey estuviesse cercado, preso, y encerrado por sus vassallos. Movidos desta indignidad los demas Grandes de la Provincia acudieron à las armas, por su caudillo el Infante Don Iuã de Aragon, que celebrado que ovo sus bodas en Pamplona, concluidas las fiestas, y gastados en ellas no mas de quatro dias, se partiò a Castilla, movido de la fama de lo que sucediera, y por las cartas de muchos que le llamavan. En Avila se celebraron las bodas del Rey de Castilla, con pequeño aparato, y pocos regocijos, por estar ausente gran parte de los Grãdes, y el Rey detenido a manera de preso. Don Enrique para su seguridad, y para fortificarse, tenia en aquella Ciudad tres mil de acavallo, D. Iuan su hermano se entretenia en Olmedo, con igual numero de cavallos, que tenia aloxados por los lugares comarcanos, concurrian a èl de toda la Provincia los menores, medianos, y mayores, tratavã de vengar la injuria del Rey, y mengua del Reyno. Procuròse que los Infantes hermanos se viessen; no se diò lugar à esto, ni permitieron que el Infante Don Iuan se pudiesse ver con el Rey. El Infante Don Enrique, maguer que a la sazon apoderado de todo cuydadoso de lo de adelante, procurò se tuviessen Cortes en aquella Ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por estar la Ciudad llena de soldados, y el lugar en que se juntavan cercado de hombres armados. Con esto

Miserable criança de Rey.

1420 *Và el Rey à Tordesillas.*

Tirania del Infante Don Enrique, que por fuerça se apodera del Rey, y prende á su Mayordomo.

Viene llamado de los Grãdes el Infante D. Iuan.

D. Enrique se assegura con gente de guerra en Auila.

D. Iuan en Olmedo tiene gente.

No consiente D. Enrique, que D. Iuan vea al Rey.

Quiere que se junten Cortes dõ de èl tenia el Rey opresso, y todos sin libertad.

Declarase por libre de culpa.

esto Don Enrique por Cortes fue dado por libre de toda culpa, de lo que hasta alli se le podia imputar: nadie se atreviò à contradezillo, ni hablar: en tanto grado, que como por galardon, y pago de aquella hazaña, con voluntad del Rey se alcançò del Pontifice Martino Quinto, que el Maestrazgo de Santiago, cõ todas sus rentas, y estado quedasse por juro de heredad à los decendientes de Don Enrique, que fuera vna nueua plaga de España, y vn gravissimo daño, si el Rey no revocara aquel decreto, llegado à mayor edad. Lo que solo restaua, la Infanta Doña Catalina era la qne principalmente hazia resistencia à los intentos de Don Enrique. Dezia claramente, no queria por marido el que con armas, y fieros pretendia alcãçar lo que debiera con servicios, agrado, y buena voluntad. Todavia vencida su flaqueza, ò inconstancia, aquellas bodas se celebraron con grandes regocijos en Talavera, Villa principal cerca de Toledo, do el Rey se passò desde Avila. Dieronle en dote el Señorio de Villena, con nombre de Duque. A Alvaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo que en esto trabajò, le fue hecha donacion de Santistevan de Gormaz: principio, y escalon para subir al gran poder que tuvo, y alcançar tantas riquezas como junto adelante. Por este tiempo cada dia en Cataluña bramava la tierra, y temblava toda, desde Tortosa a Perpiñan. Iunto à Girona estaua vn Pueblo, llamado Amer, en que se abrieron dos bocas de fuego, que abrasauan los que se llegavan à dos tiros de piedra. De otra boca junto a las de fuego salia agua negra, y a media legua se mezclava con vn rio (que debia ser Sameroca) con que aquel Pueblo se destruyò, y los pezes del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aves batian las alas quando por alli passavan, estendiase tanto, que llegaua hasta Girona, con estar apartada de alli, y distante quatro leguas. En Salamanca por el mismo tiempo se edificava el Colegio de San Bartolomè, à costa de Don Diego de Anaya, que en el mismo tiempo del Concilio Constanciense, fue de Cuenca trasladado al Arçobispado de Sevilla. Diòle grandes rentas, con que buen numero de Colegiales se pudiessen sustentar, à la manera del Colegio de Boloña, que el Cardenal Don Gil de Albornoz dexò alli fundado, para que en èl estudiassen moços Españoles. Viòle Don Diego de Anaya, a su passada por Italia, determinose de hazer otro tanto. Exemplo de la liberalidad que imitaron personas principales en toda España: cà edificaron los años adelante Colegios semejantes, de donde como de Castillos roqueros, han salido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella misma Ciudad, y Vniversidad, se fundaron con el tiempo otros tres, que se llaman mayores. En Valladolid el quarto, el quinto en Alcalà, los menores apenas se pueden contar. En el mismo tiempo se abria puerta a los Aragoneses, y Portugueses, para adquirir nuevos Estados. Fue assi que Don Enrique, hijo del Rey de Portugal, por el conocimiento que tenia de las Estrellas (procession en que gastò gran parte de su vida) sospechò que en la anchura del mar Occeano se podria abrir camino para descubrir nuevas Islas, y gentes conocidas. Acometiò con diversas flotas, que embiò para este efecto, si podria hazer algo que fuesse de provecho. Por este modo entre Lisboa, y las Islas de Canaria, casi en medio de aquel espacio, este año hallaron vna Isla, aunque pequeña; pero que goza de muy buen Cielo, y tierra fertil, como lo mostravan los bosques espesos que en ella hallaron à proposito para cortar muy buena madera, de donde se llamò la Isla de la Madera. Deste principio, costeando las riberas de Africa, poco à poco, parte este Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con esfuerço invencible hasta lo postrero de Levante, corrieron las marinas de la Asia, la India, y la China, con gran gloria del nombre Portuguès y provecho no menor. Tenia cercada dentro de Napoles a la Reyna Doña Iuana Luis, Duque de Anjou. La causa de hazelle guerra, era la enemiga que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshonestidades poco recatadas de la misma Reyna, a las quales como quier que el Conde Iaques su marido no pudiesse poner remedio, ni las pudiesse sin gran mengua suya disimular, buelto a Francia, algun tiempo despues, renunciada la vida, de señor se hizo Frayle de San Francisco. El que principalmente ayudaua al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia, Capitan de gran nombre en aquella sazon, esto por embidia que tenia à Bracio de Monton, otro Capitan, à quien la Reyna dava mas favor. Las cosas, y fuerças de la Reyna se hallavan en gran peligro, y casi acabadas, quãdo Don Alonso, Rey de Aragon quinto deste nombre, muy esclarecido por la excelencia de sus virtudes, y por auer frescamente domado, y sossegado à Cerdeña, fue llamado, y combidado a dar socorro à los cercados, con esperãça que le davan de que sucederia en el Reyno de Napoles, por adopciõ que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hazer de su persona, y prohijalle. No dexò passar la ocasion, que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su Reyno, assi con vna armada que embiò desde Cerdeña, hizo alçar el cerco de Napoles. El premio deste trabajo, y desta ayuda, fue, q̃ jũta de señores q̃ se tuvo en aqualla Ciudad, se otorgò, y publicò la escritura de la adopcion a diez de Setiẽbre, y el Pontifice Romano, algun tiẽpo despues assimismo le tuvo por buena. No trato del derecho q̃ tuvierõ para hazer esto, por ser la disputa mas facil q̃ necessaria. Sin duda deste principio largas, y perjudiciales

Alcançan del Papa q̃ sea el Maestrazgo hereditario en la casa de D. Enrique en premio de su maldad.

Casase con Doña Catalina hermana del Rey condisgusto dello.

Hazenle Duque de Villena.

Dàn a Dõ Alvaro à S. Estevan de Gormaz.

Temblores de tierra, y bolcanes en Cataluña.

Colegio de S. Bartolomè de Salamanca.

Otros mayores, y menores de España.

Empressas de D. Enrique de Portugal.

Islas de la Madera.

Luis de Anjuo, y la Reyna Iuana de Napoles en guerra.

El Conde de la Marca cansado de las deshonestidades de la Reyna, la dexa, y se haze Frayle.

Apretada la Reyna llama a D. Alonso de Aragon.

Embia armada, y haze levantar el sitio de Napoles.

En premio le adopta la Reyna.

Sugeta à Cerdeña, y desampara à Corcega, y viene à Sicilia. les guerras nacieron entre Franceses, y Españoles, travadas vnas de otras, hasta nuestra edad. El mismo Rey D. Alonso, sujetado q̃ ouo ovo a Cerdeña, y desamparado à Corcega, para que los Ginoveses se apoderassen della, se apresurò para passar en Sicilia. Llegò à Palermo en breve, el deseo, y esperança que tenia de assegurarse en la sucession del nuevo Reyno, le *Astrologo.* aguijonava, el cuidado era tanto mas encendido, que cierto Matematico, cinco años antes desto, le dixo, consideradas las estrellas, ò por „arte mas oculta: El Cielo, Rey Don Alonso, te pronostica grandes cosas, y maravillosas. „Los hados te llaman al Señorio de Napoles, „que serà breve al principio: no te espantes, no „pierdas el animo. Da sete cierta silla, grandes „averes, muchos hombres. Buelto que seas al „Reyno, seràn tan grandes las riquezas, q̃ hasta à tus caçadores, y Monteros daràs grandes „Estados. Confiado en Dios, passa adelãte, à lo „que tu fortuna, y tu destino te llama, seguro q̃ „todo te sucederà prosperamente, y conforme „à tu voluntad, y deseo.

Rey sin libertad, enseñado àno tenerla.

Cap. XII. Como fue preso Don Enrique, Infante de Aragon.

NO pararon en poco las alteraciones graves desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto avelle quitado la libertad, de q̃ resultaron discordias civiles, y prisiones de grãdes personages, y miedos de mayores males q̃ desto se siguieron. Estaua la Corte en Talavera, como poco antes queda dicho, el Rey mostrava no hazer caso, ni cuidar de su injuria, antes se deleitava, y entretenia en caçar. Con esta color saliò del lugar à veinte y nueve de Noviẽbre, y se fue à Montalvan, que es vn castillo puesto, y assentado en vn ribaço de tierra, casi en medio de Talavera, y Toledo à la ribera del rio Tajo, de campos fertiles, y abundantes. Persuadiòle que huyesse, y hizole cõpañia Alvaro de Luna, que ya por este tiempo estaua apoderado del Rey: otro genero de prision, no menos mẽguada, y perjudicial. Lleuò mal esto el Infante D. Enrique, rezelavase de lo q̃ auia hecho, y por la mala conciẽcia temia lo que merecia. Por esta causa, con nuevo atrevimiento juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco à Montalvan, bien que no le cõbatiò, por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se halla, concurrian los Grandes para vengar este nuevo desacato, estos eran el Arçobispo de Toledo, el Infante Don Iuan, el Almirante D. Alonso Enriquez; pero corria igual peligro, y se sospechava de qualquiera parte, que venciesse, no se quisiesse apoderar de todo. En el entretanto començò a sentirse falta de mantenimiento en el castillo, tanto q̃ se sustentavan de los jumentos, y cavallos, y otros mãjares sucios, y profanos. Alfin por mandado de los que à su defensa acudieron, à los diez de

Vase à Mõtaluan à caça.

D. Alvaro le saca.

Enojase D. Enrique, y temen.

Ponese sitio à Montaluan.

Acuden Grandes con igual riesgo del Rey, porq̃ todos se querian hazer dueños.

Padece hãbre el Rey sitiado.

Diziembre se alçò el cerco, Don Enrique se fue à Ocaña, Villa de su jurisdicion, y Maestrazgo, con intento de defenderse con las armas, si le hiziessen guerra, y en ocasion bolver a sus mañas. El Rey ido D. Enrique dio la buelta à Talavera, en el camino le salieron al encuẽtro los los Infãtes de Aragon Don Iuan, y Dõ Pedro su hermano, saludarõse entresi, reprehendierõ el atrevimiento de D. Enrique, comieron con el Rey en el castillo de Villalva, que està cerca de Montalvan, ovo de la vna parte, y de la otra muchas caricias, y cumplimientos, todos engañosos, y dobles. Mandoles el Rey q̃ bolviessen atràs, porq̃ tãbien esto le aconsejò Alvaro de Luna, q̃ pretendia solo apoderarse de todo, y subir a la cũbre, para con mayor impetu despeñarse. Mudòse con esto el estado de las cosas, y trocose la fortuna de las parcialidades. El Rey se fue a Talavera, para celebrar en aquella villa las fiestas de Navidad, al principio del año mil y quatrociẽtos y veinte y vno. De alli se fue à Castilla la Vieja, do tenia mayores fuerças, y mas llanas las voluntades de los naturales. Dõ Enrique de Aragon tenia en dote el Estado de Villena, como poco antes queda dicho, cõ grã pesar, y disgusto de los naturales, q̃ dezian no era duradero lo q̃ por fuerça se alcãçava, ni justo contra las leyes, y privilegios de los Reyes passados, enagenar aquel Estado, q̃ poco antes rescataron à dineros, porq̃ no viniesse en poder del Rey de Aragõ. Que otra cosa era entregar tan principal Estado en la raya del Reyno à D. Enrique, sino poner à peligro la salud publica, y abrir puerta a los Aragoneses, para hazerse señores de Castilla? De la alteraciõ de las palabras se procedio, y vino à las armas. D. Enrique como era de su natural arrojado, y persona à quien contentavan mas los cõsejos atrevidos, q̃ los templados, con soldados que embiò se apoderò, y guarnecio todos aquellos lugares, y Estado, sacado solo Alarcon, q̃ se defendiò por la fortaleza del sitio. Mandòle el Rey en esta sazon dexar las armas, y despedir los soldados, no obedeciò por esto, y por mandado del Rey, y con sus fuerças le fue quitado aquel Estado. Revocòse de mas desto lo que tenian concertado del Maestrazgo de Santiago; es à saber, que los descendientes de Don Enrique le heredassen. A estos principios se siguio gran peso, y balumba de cosas, porque D. Enrique movido del sentimiento de aquella injuria, partiò de Ocaña resuelto de ir en busca de el Rey. Lleuava consigo, para su guarda, y seguridad mil y quinientos de acavallo. Llegò à Guadarrama, passò los Puertos, sin reparar hasta donde el Rey se entretenia en Arevalo. Corria gran peligro no se viniesse à batalla, y à las manos. La Reyna Doña Leonor, cuydadosa de la salud de su hijo Don Enrique, hablava ya à los vnos, ya à los otros, y procurava sossegar aquella tempestad, que amena-

Levantado sitio D. Enrique, y va a Ocaña previniendo ocasion.

Và el Rey a Talavera.

Los hermanos de Don Enrique agasajan al Rey para engañarle.

1421 *Vase a Castilla la Vieja.*

Los de Villena claman por salir de poder de D. Enrique.

Sugetalos con armas Don Enrique.

Alarcon solo se defiẽde.

Manda el Rey à Don Enrique dexar las armas.

Por rebelde le priua del Estado, y la sucession de el Maestrazgo.

Sigue armado al Rey cõ manifiesta rebeldia.

Los amantes de Don Enrique le persuaden la paz.

naçana mucho mal. Lo mismo hizo Don Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago. Persuadieron à Don Enrique despidiesse sus gentes. Dezian ser cosa de mala sonada, y mal exẽplo, querer por armas, y por fuerça alcançar, lo que podia por las leyes, y justicia. Que podia esperar con tener empuñadas las armas? como antes con fieros semejantes, cometiesse crimẽ contra la Magestad. Que si las dexaua, todo se haria à su voluntad. Avisarole, que à pocos sucediò bien irritar la paciencia de los Reyes: q̃ tienen los impetus, aunque tardios, pero vehementes, y bravos. Desta manera se dexaron por entonces las armas.

Dexanse las armas

Doña Blanca hija del Rey de Navarra à veinte y nueve de Mayo, pariò en Arevalo vn hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno, se llamò D. Carlos. Sacòle de pila el Rey de Castilla, y por su acõpañado Alvaro de Luna, al qual quiso el Rey hazer esta honra, ninguna destas cosas por entonces parecia demasiada, por ir en aumento su privança.

Doña Blãca de Navarra pare à Don Carlos.

Las Cortes del Reyno se convocaron, primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey, y la Reyna partieron para Castilla la nueva. Llegaron à Toledo à veinte y tres de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, el Adelantado Pedro Manrique, llamados a estas Cortes se escusavan, por las enemistades que con ellos tenian algunas personas principales.

Cortes en Madrid.

Escusanse muchos por enemistades.

Entre tanto que esto passava en Castilla, Don Alonso Rey de Aragõ, y Luis Duque de Anjou, contendian grandemẽte sobre el Reyno de Napoles: Don Alonso se estava dẽtro de la Ciudad de Napoles, Aversa, que cae alli cerca, se tenia por los Frãceses, de vna parte, y de otra se hazian correrias, y cavalgadas. Cerra, vn Pueblo quatro millas de la Ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon, y aunque se defendiò largamente, por el sitio del lugar, y valor de la guarnicion, en fin se rindiò a Don Alonso. Don Pedro, Infante de Aragon, movido assi por las cartas del Rey su hermano, como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla se partiò para aquella guerra de Napoles, al principio del año mil y quatrocientos y veinte y dos.

En Napoles contian de D. Alonso con el de Anjou.

Cerra se rinde à D. Alonso.

Parte allà su hermano Don Pedro.

1422

En Madrid se haziã, y continuavan las Cortes generales. Hallòse presente Don Iuan Infante de Aragon, y otros señores en gran numero. El Arçobispo de Toledo, por estar doliente, no se pudo hallar presente Don Enrique, y sus consortes, porque el Rey les queria hazer fuerça sino venian à las Cortes, trataron entresi el negocio, y resolvieron, que Don Enrique, y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Castañeda obedeciessen: mas el Condestable, y Pedro Manrique se quedassen en lugares seguros, para todo lo que pudiesse suceder. A treze de Iunio Don Enrique, y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien, y aposentaronlos amorosamente, el dia siguiẽte, como llamados por el Rey fuessen al Alcaçar à besalle la mano los prendieron.

Continuãse en Madrid las Cortes.

D. Enrique no assiste. Vino por miedo de violencia.

Prenden à los parciales de Don Enrique, y a su persona

A D. Enrique embiaron en prisiõ al castillo de Mora. Diòse à Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, cuidado de guardalle, y al Conde de Vrgel, q̃ desde los años passados teniã preso en aquel castillo, passaron à Madrid. En las Cortes pusieron acusacion a estos señores de auer ofendido à la Magestad, y tratado con los Moros de hazer traiciõ a su Principe, y à su patria. Catorze cartas del Condestable, escritas al Rey Iuzeph, se presentarõ, y leyerõ en este proposito. Pareciò ser esto vna maldad atroz. Asi los bienes de Don Enrique, y Garci Manrique, por sentẽcia de los Iuezes q̃ señalaron, fuerõ cõfiscados, lo mismo se determinò, y sentenciò de Pedro Manrique, q̃ avisado de lo q̃ passava era ido à Taraçona. Ordenòse otro tanto de los bienes del Condestable.

Acusacion del Infante.

Confiscãlos sus bienes, y de otros.

El qual perdida la esperança de ser perdonado, en cõpañia de Doña Catalina, muger de Don Enrique, primero se recogiò a Segura, Pueblo assẽtado en lugares muy asperos, y de dificultosa subida àzia el Reyno de Murcia. Despues se fue à tierra de Valencia. Dexò en Castilla grandes Estados q̃ tenia; es à saber, à Arcos, Arjona, Ossorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas, y otros Pueblos en gran numero, con q̃ la casa Davalos, de grandes riquezas, y Estado q̃ tenia, començò a ir de caida, y arruinarse. Levãtaronse otrosi nuevos Estados diferentes casas, y linages, de nobles, y ilustres personages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sãdovales, los Pimẽteles, y los Zuñigas, no de otra guisa, q̃ de los pertrechos, y materiales de alguna grã fabrica, quãdo la abatẽ, se levãtan nuevos edificios.

Escapa à Valencia el Condestable, y pierde en Castilla gran estado.

De sus ruinas se levantan otras casas.

Rugiose por entõces, q̃ aquellas cartas del Cõdestable eran falsas, y aũ se averiguò adelante, q̃ Iuã Garcia su Secretario las falseò por su misma cõfessiõ que hizo, puesto à questiõ de tormẽto. Dissimulose empero, por ser interesados el Rey, y los q̃ cõ aquellos despojos se enriquecierõ si biẽ ajusticierõ cõforme a las leyes al falsario.

La acusacion, y cartas del Cõdestable fueron falsas.

A D. Alvaro de Luna con esta ocasion diò el Rey titulo de Conde de Santistevan de Gormaz, y le nõbrò por su Condestable. A D. Gonçalo Mexia, Comẽdador de Segura, se encargò, que en lugar de D. Enrique, Maestre de Sãtiago, tuviesse sus vezes, y la administraciõ de aquel Maestrazgo, cõ libre poder de hazer, y deshazer.

Hazese justicia del falsario, pero quedase despojado el inocente

Cõcluidas en vn tiẽpo cosas tan grandes, el Rey se fue a Alcalà, à la misma sazõ pariò la Reyna en Illescas vna hija à cinco de Octubre, q̃ se llamò Doña Catalina, cosa q̃ causò grande alegria à toda la Provincia, no solo por el nacimiẽto de la Infanta, sino por entender q̃ la Reyna no era mañera, y por la esperança q̃ concibierõn, que otro dia pariria vn hijo varõ.

Và el Rey a Alcalà, y nacele en Illescas Doña Catalina.

Esta alegria se escureciò algũ tanto cõ la muerte del Arçobispo de Toledo, q̃ en breve se siguiò. Falleciò de vna larga enfer-

Muere el Arçobispo.

Gar. libr. 16 c. 15. dize a 21

fermedad en Alcalà de Henares à veinte y quatro de Octubre, su sepultura de marmol, y de obra prima, se vè en la Capilla de San Pedro, Parroquia de la Iglesia mayor de Toledo: Capilla q̃ hizo èl mismo edificar à su costa. En su

Sucede D. Iuan de Cõtreras.

lugar, por votos del Cabildo, fue puesto D. Iuã Martinez de Contreras, Dean que à la sazõ era de Toledo, natural de Riaza, y que fue Vicario general de su predecessor. El Cabildo se inclinava al Maestreescuela Iuan Alvarez de Toledo,

Coro del Rey D. Iuã año 22. cap. 55.

hermano de Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa. Interpusose el Rey, que cargò con su intercession en favor del Dean. Aisi salio electo, y luego se partiò para Roma, cõ intento de alcançar confirmacion de su eleccion

Fue à Roma por la confirmacion.

del Papa Martino Quinto, tal era la costumbre de aquel tiempo, en ida, y buelta gastò casi dos años.

Capitulo XIII. Como falleciò el Rey Moro de Granada.

EN Toledo, para donde acabadas las Cortes se partio en breve el Rey de Castilla, cõ

El Rey en Toledo.

su ida se mudò la forma de govierno, por estar antes rebuelta, y sugeta à diferencias, y vãdos. Tenian costumbre de elegir para dos años seis fieles, tres del Pueblo, y otros tantos de la Nobleza. Estos con los dos Alcaldes que governavan, y tenian cargo de la Iusticia, y con el Alguazil mayor, representavan cierta manera de Senado, y Regimiento, y governavan la scosas, y hazienda de la Ciudad, podian entrar en las juntas que hazian, y en el regimiento de los nobles, todos los que quisiessen hallarse presentes con voto en los negocios que se ventilavã, desorden muy grande, por ser los Regidores parte inciertos, parte temporales. Diose orden en

Mudase el govierno de la Ciudad.

lo vno, y en lo otro por mandado del Rey, y decretose, que conforme à lo que el Rey Don Alonso su tercer abuelo establecio en Burgos, se nombrassen diez y seis Regidores de la Nobleza, y del Pueblo por partes iguales. Los quales fuessen perpetuos por toda su vida, y lo que la mayor parte destos determinasse, esto se siguiesse, y fuesse valedero. Quando alguno falleciesse, sucediesse otro por nombramiento del Rey. Camino por donde se diò en otro inconveniente, que los regimientos començaron à venderse, en grave daño de la Republica. Asi

Hazense venales los oficios, peste de la Republica.

muchas vezes se buelve en cõtrario, lo que de buenos principios, y con buenos intẽtos se encamina. Con mayor ocasion algun tanto despues se corrigiò la forma del govierno en Pampiona, que estava dividida en tres Governadores, ò Alcaldes. Que à otras tantas partes de la

Enmienda del govierno de Pamplona.

Ciudad hazian justicia; conviene à saber, vno al arrabal, otro à la Ciudad, el tercero à cierto barrio, q̃ se llamava Navarreria: cosa que causava muchas vezes alteraciones en materia de jurisdicion, como se puede creer por ser tantos los goviernos, El Rey D. Carlos de Navarra ordenò, que oviesse vno solo hazer justicia, y con èl diez Iurados, que tratassen del bien publico, y de lo que à la Ciudad toda era mas cumplidero. Demas desto, que todos los Ciudadanos se

Nace Don Gaston de Fox, q̃ fue Rey de Navarra.

reduxessen à vn cuerpo, y vn juzgado. A Iuan, Conde de Fox, de su muger le naciò vn hijo, llamado D. Gaston, que con la edad, por maravillosa mudança de las cosas vino à ser Rey de Navarra los años siguientes, por muerte de el Principe D. Carlos, hijo de Don Iuan, Infante de Aragon, y de Doña Blanca su muger, q̃ debia suceder adelante en el Reyno de su abuelo, y su padre de presente le embiò, juntamente con su madre, para que ella estuviesse en cõ-

Principe de Viana.

pañia del Rey su padre, y el niño se criasse en su casa. Luego que el niño llegò fue nõbrado por Principe de Viana con otras muchas Villas q̃ le señalaron en particular à Corella, y à Peralta, cosa nueva en Navarra, pero tomada de las naciones comarcanas, y à su imitacion. Lo qual se establecio por ley perpetua, que aquel Estado se diesse à los hijos mayores de los Reyes. Promulgòse esta ley à veinte de Enero, año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y tres. 1423. Cinco meses despues, à instancia del Pueblo, todos los Estados del Reyno juntarõ al dicho Principe por heredero de aquel Reyno, en Olite, do el Rey por su edad pesada, en lo postrero de su vida, solia morar ordinariamente cõbidado de la frescura, y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermosura, y magnificẽcia de vn palacio q̃ alli el mismo edificò cõ todas las comodidades à proposito para passar la vida. Cõ el Rey de Castilla, aũ desde su mocedad, y minoridad tenia muchas vezes el Rey

Treguas largas, ò pazes entre Castilla, y Portugal.

de Portugal tratado por sus Embaxadores, q̃ hiziessen confederaciõ, y pazes, q̃ a la vna, y la otra naciõ tenian cansadas los largos debates, y guerras passadas, y era justo que se pusiesse fin, y termino a los males. Determinose solamente, q̃ se cõdescendiesse en parte cõ la voluntad del Portuguès, y se hiziessen treguas por espacio de veinte y nueve años. Añadiose, q̃ este tiẽpo passado, no pudiessen los vnos tomar las armas contra los otros, sino fuesse que denunciassen primero la guerra año y medio antes de venir à rõpimiẽto. Estas treguas se pregonarõ en Avila, por estar alli à la sazon el Rey de Castilla, cõ gran regocijo y fiesta de toda la gente. Hizierõse processiones à todos los Tẽplos, por tã grande merced, juegos, cõbites, y todos generos de fiestas, y alegrias. En vna justa que en la Corte se hizo, Fernãdo de Castro, Embaxador del Rey de Portugal; saliò por mantenedor en vn cavallo del mismo Rey de Castilla, cõ sobre

Iustas, y caso entre D. Fernando de Castro, y Rodrigo de Mendoça.

vistas entre todas señaladas, y vistosas. Reusavan los demas de encontrarse con èl, mas Rodrigo de Mendoça, hijo de Iuan Hurtado de Mendoça del primer encuẽtro le arrancò del cavallo, con grã peligro q̃ le corriò de la vida. El Rey le acaricio mucho, y cõsolò, y luego q̃

sano

Reyes de Aragon, y Castilla se tratan.

sanò de la caida, con muchos dones que le dieron, le despachò alegre à su tierra. Entre los Reyes de Castilla, y de Aragon, se bolvierõ a embiar embaxadas, Iuan Hurtado de Mẽdoça, señor de Almaçan, embiado aara esto, en Napoles declarò las causas de la prision de Dõ Enrique, y pidiò en nombre de su Rey, le fuesse entregados Doña Catalina su muger, y el Cõdestable Don Ruy Lopez Davalos, y los demas foragidos de Castilla. Sobre lo vno, y lo otro embio el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Castilla, el principal de la embaxada Dalmacio, Arçobispo de Tarragona, alegò para no venir en lo q̃ el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme à los quales no podiã dexar de amparar todos los q̃ se acogiessen à sus tierras, fuera q̃ dezia vinieron con salvo conduto, que no se puede quebrantar, conforme al derecho de las gentes. Demas desto declarò, y diò nueva del estado en q̃ quedavan las cosas de Napoles, como entre la Reyna, y el Rey resultavan muchas sospechas; con q̃ las Ciudades, y Pueblos estavã divididos en parcialidades, q̃ la fortuna de los Aragoneses, de la grande prosperidad en q̃ antes se hallava, començava à empeorarse, y corrian peligro no se viniesse à las manos. Quexavase la Reyna, q̃ D. Alonso en el govierno tomava mayor mano, y autoridad, q̃ no se media cõforme al poder q̃ le cõcediera: que dava, y quitava goviernos, mudava guarniciones, y mandava, q̃ los soldados le hiziessen a èl los omenages q̃ lo trocava todo à su alvedrio, alterava, y rebolvia las leyes, fueros, y costumbre de aquel Reyno. Estas cosas reprehendia ella en D. Alõso su prohijado, como muger de suyo varia, y mudable, y enfadada del q̃ prohijò, la q̃ se mostrò liberal en el tiempo q̃ se viò apretada, libre del miedo se mostrara ingrata, y desconocida: vicio muy natural à los hõbres. El Rey D. Alonso tenia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal dissimuladas, y cubiertas, tratava de embialla lexos à Cataluña, y con este intẽto mandò apresstar en España vna armada. No se le encubriò esto à la Reyna, por ser de suyo sospechosa, y aũ porq̃ en las discordias domesticas, y mas entre Principes, no puede auer cosa secreta, ni puridad. Desde aquel tiẽpo, la amistad entre las dos naciones començò à afloxar, y ir de caida. Querellavanse entrãbas las partes, q̃ los cõtrarios no tratavan llaneza, antes les parauã celadas, y se valian de embustes, en q̃ no se engañavã. El Rey se tenia en Castelnovo, la Reyna en la puerta de Capuana, lugar fuerte à manera de Alcaçar. Deste principio, y por esta ocasion resultarõ en Napoles dos vãdos, de Aragoneses, y Andegavẽses, ò Angevinos, nõbres odiosos en aquel Reyno, y que desde este tiẽpo continuarõ hasta nuestra edad, y la de nuestros padres. Passarõ adelante los disgustos, y las traças. Fingiò el Rey, que estavą enfermo, vinole à visitar

Pide el de Castilla por Embaxador à Napoles, q̃ la muger de D. Enrique preso, y el Condestable Davalos se le entreguen

Escusase el Rey D. Alõso con los fueros de Aragon.

Y dà nuevas al Rey de Castilla del Estado de Napoles.

Procura el Rey D. Alonso embiar à Cataluña à Doña Iuana.

Sabelo ella y crece la discordia.

Vandos en Napoles.

Hazese enfermo el Rey.

el Senascal Iuã Caraciolo, el que tenia mas cabidad con la Reyna, y mas autoridad, q̃ la honestidad sufria, por esto fue preso en aquella visita, jũto con esto sin dilacion acudieron los de Aragõ a la puerta Capuana. Los de la Reyna cerrarõ las puertas, y alçaron el puente levadizo, cõ tanto D. Alonso se retirò; ca no sin riesgo suyo le tiravã saetas, y dardos desde lo alto. Destos principios se vino à las manos, en las mismas calles, y plaças peleavã, el partido al principio de los Aragoneses se mejorava, apoderarõse de la Ciudad, y en grã parte saqueadas, y quemadas muchas casas, pusieron cerco al Alcaçar en q̃ la Reyna morava. Mas aunq̃ cõ toda porfia le cõbatieron, se mãtuuo por la fortaleza del lugar, y lealtad de la guarniciõ. Acudiò à la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca, donde tenia sus Reales. Tãbien à D. Alonso vino desde Sicilia D. Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña vna armada de veinte y dos galeras, y ocho naves gruessas. Esta armada llegada q̃ fue à Napoles à diez de Iunio, rehizo las fuerças de los Aragones, q̃ començavã a desfallecer, y ir de caida. Cobraron animo cõ aquel socorro, y de nuevo tornaron à pelear dentro de la Ciudad, en q̃ nuevas muertes, y nuevos acasos sucedieron. La Reyna se fue à Aversa, y en su cõpañia Esforcia con guarnicion de soldados, y cinco mil Ciudadanos, q̃ se ofrecierõ à la defensa. Trocarõse los cautivos de ambas partes, y cõ esto Caraciolo fue puesto en libertad Vinose à lo postrero, q̃ la Reyna revocò en Nola à veinte y vno de Iunio, la adopciõ de D. Alonso, como de persona ingrata, y desconocida En su lugar prohijò, y nõbrò por su heredero à Ludovico, Duque de Anjou, ò Andegavense, tercero deste nõbre, hijo del segũdo, llamadole para esto desde Roma, y le nõbrò por Duque de Calabria, Estado, y apellido q̃ se acostumbrava dar à los herederos del Reyno. Dierõ este consejo à la Reyna, Esforcia, y Caraciolo, q̃ lo podiã todo. Cõ pequeñas ocasiones se hazen grãdes mudanças en qualquier parte de la Republica, y muy mayores en guerras civiles, q̃ se goviernã por la opinion de los hõbres, y por la fama, mas q̃ por las fuerças. Por esto la fortuna de la parte Aragonesa, desde este tiẽpo se trocò, y mudò grandemẽte. D. Alonso llamò à Braccio de Montõ, desde los Pueblos llamados Vestinos, parte de lo q̃ oy es el Abruço, do tenia cercada al Aguila, Ciudad principal, y esto con intento de contraponelle à Esforcia. Pero èl se escusò, sea por no tener esperãça de la vitoria, ò por la que tenia de apoderarse de aquella Ciudad q̃ tenia cercada, y cõ ella de toda aquella comarca Por esta causa à D. Alonso fue forçoso resolverse en passar por mar en España para apresurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra, dado q̃ la voz era diferẽte, de librar de la prision à D. Enrique su hermano. Dexò en su lugar à D. Pedro el otro her-

Visitale Caraciolo, y prendele.

Alborotase todo.

Armas publicas enla Ciudad.

Esforcia en fauor de la Reyna.

Por el Rey viene Don Bernardo de Sicilia, y armada gruessa.

Reuoca la Reyna la adopcion.

Nombra à Anjou.

Passa el Rey à España.

Dexa à su hermano D. Pedro.

mano, para que tuviesse cuydado de las cosas de la paz, y de la guerra, y todos le obedeciessen. Quedaron en su compañia Iacobo Caldora, y otros Capitanes de la vna, y de la otra nacion. En particular puso en el govierno de Gaeta à Antonio de Luna, hijo de Antonio de Luna, Conde de Calatabelora. En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitava las tierras de Plasencia, Talavera, y Madrid, y le naciò de su muger otra hija à diez de Setiembre, que se llamò Doña Leonor. El Rey Moro Iuzeph falleciò en Granada el año de los Arabes ochocientos y veinte y seis. Sucediòle Mahomad su hijo, por sobrenombre el Izquierdo, que fue adelante muy conocido, y señalado à causa q̃ le quitarō por tres vezes el Reyno, y otras tantas le recobrò, y por sus continuas desgracias, mas q̃ por otra cosa que hiziesse. Mantuvose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos servicios à Muley, Rey de Tunez, con que se le obligò. Por esta forma se apercibia el Moro con sagacidad, de ayudas cōtra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diessen guerra, tuviesse acogida, y amparo en los otros. Pero el ayuda muy segura, que consiste en la benevolencia de los naturales, no procurò ganalla, ò no supo, siniestro, como en el nombre, y en el cuerpo (que le llamaron por esto Mahomad el Izquierdo) assi bien en el consejo poco acertado, y la fortuna que le fue siniestra, y enemiga assaz.

Nacele al Rey de Castilla Doña Leonor.

Muere el de Granada, sucede su hijo Mahomad el Izquierdo poco dichoso.

Cap. XIV. Como Don Enrique de Aragon fue puesto en libertad

DOn Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma llamo Benedicto Dezimotercio, en Peñiscola por todo lo restante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuò à llamarse Pontifice, falleciò en el mismo Pueblo à veinte y tres de Mayo, el mismo dia de la Pentecoste, Pascua de Espiritu Sāto, de edad muy grande, que llegava à noventa años, parece como milagro, en tan grande variedad de cosas, y tan grādes torvellinos como por èl passaron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de aquel Castillo. Luis Pançan, Ciudadano de Sevilla, y cortesano de Don Alonso Carrillo, Cardenal de San Eustachio, dize por cosa cierta, en vn proprio comētario q̃ hizo, y dexo escrito de algunas cosas deste tiempo, q̃ Benedicto fue muerto cō yervas q̃ le dio en ciertas suplicaciones q̃ comia de buena gana postre, vn Frayle llamado Tomas, q̃ tenia con èl grande familiaridad, y cabidad, y que convencido por su confession del delito fue muerto, y traido à quatro cavallos. Dize mas, que el Cardenal Pisano embiado à Aragon para prender à Benedicto, dio este cōsejo, y que executada la muerte, de Tortosa, do se quedò a la mira de lo q̃ sucedia, se huyo por miedo de Don Rodrigo, y Don Alvaro, q̃ pretendia vengar la muerte indigna de su tio Benedicto, con dalla al Legado, si èl apresuradamente no se partiera de España, concluido lo que deseava, aunque no sossegado del todo el scisma. Porque por eleccion de dos Cardenales que quedavā, fue puesto en lugar del difunto vn Gil Muñoz, Canonigo de Barcelo. Vil era, y de ninguna estima, lo que parava en tal muladar, y èl mismo estuvo dudoso, y esquivava recibir la honra que le ofrecian cōtra el cōsentimiento de todo el Orbe hasta tanto q̃ Dō Alonso, Rey de Aragon, le animò, y hizo aceptasse el Pontificado, con nombre de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dar pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado à los Angevinos, y era contrario à las cosas de Aragon, tanto que à Ludouico, Duque de Anjou los dias passados nombrò por Rey de Napoles, como à feudatario de la Iglesia Romana, y se sabia de nuevo, aprobo la revocacion que la Reyna Iuana hizo de la adopcion de Don Alonso, y juntava sus fuerças con sus enemigos contra èl. Vn Concilio de Obispos q̃ se començava à tener en Pavia en virtud del decreto del Concilio Constanciense, por causa de la peste que andava muy brava, se trasladò à Sena Ciudad principal de Toscana: acudierō alli los Obispos y Embaxadores de todas partes. Embiò los suyos assimismo el Rey D. Alōso, con orden, y instruccion, que con diligencia defendiessen la causa de Benedicto, y se querellassen de avelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizò este negociò al Papa Martino, y ativiòle en la aficion que mostraua muy grande à los Angevinos, tanto que despidiò el Concilio apresuradamente, y le dilatò para otro tiempo, con que los Obispos, y Embaxadores se partierō. Rezelavale que si nacia de nuevo el scisma no se enredasse el mundo cō nuevas dificultades, y torvellinos. Hallose en este Concilio Don Iuan de Contreras, con nombre de Primado. Y assi tuvo el primer lugar entre los Arçobispos, por mandado del Pontifice Martino, como se muestra por dos Bulas suyas, cuyo traslado ponemos aqui: hallolas acaso vn amigo entre los papeles de la Iglesia mayor de Toledo, la vna dize assi: Como los Patriarcas, y Primados sean vna misma cosa, y solo difieran en el nombre, tenemos por justo, y debido, que gozen tambien de las mismas preeminencias. De aqui es, que Nos, de consejo de los venerables hermanos nuestros, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, para quitar qualquiera duda, ò dificultad q̃ sobre esto ha nacido, ò nacerà, por autoridad Apostolica, y señor de las presentes declaramos q̃ el venerable hermano nuestro Iuā, Arçobispo de Toledo, que es Primado de las Españas, y sus sucessores Arçobispos de Toledo en nuestra Capilla, Cōcilios generales, sessiones, cōsistorios, y otros qualesquier lugares,

Muere D. Pedro de Luna en Peñiscola, dō desustentò la Tiara de mas de 90 años.

Matale vn Frayle cō veneno.

Dos Cardenales q̃ le quedauan eligen otro Papa

Llamase Clemente.

Arma esto el Rey de Aragō, por que Martino se le mostrò enemigo, y en que.

Conciliode Obispos en Sena. Embaxadores de Alfonso.

Teme Martino las diligencias del Rey Alfonso, y disgrega el Cōcilio.

Don Iuan de Contreras tuvo el primer lugar como Primado.

Bulas de Martino sobre el Primado de Toledo.

assi bublicos,como particulares,deben preceder à qualquier Notarios de la Sede Apostolica, y otros Arçobispos que no son Primados,aunque sean mas antiguos en la edad ; y en la promocion,à la manera que los venerables hermanos nuestros Patriarcas hasta aqui han precedido,y los preceden,quiriendo,por la misma autoridad,ordenando,que el dicho Iuan Arçobispo, y sus sucessores, y todos los demàs Primados,de aqui adelante,para siēpre jamas,à la manera de los Patriarcas susodichos, sean preferidos, y antepuestos en los susodichos lugares, Capilla, Concilios, sessiones,consistorios,y lugares semejantes, a los Notarios, y otros Arçobispos que no son Primados, no obstante la edad ; y ordenacion mas antigua de los tales Arçobispos,no Primados no obstando todas las demas cosas cōtrarias,qualesquier que sean. Este es el traslado de la primera Bula,el temor de la otra Bula,ò Breve es el que se sigue: Aunque los venerables hermanos nuestros Arçobispos y Prelados,que se hallan en el Concilio general,estèn obligados à mirar diligentemente, cuidar,velar, y trabajar por el Estado prospero de la Iglesia vniversal,y nuestro, y por la conservacion de la libertad Eclesiastica: tu empero,que tenemos, y confessamos ser Primado de las Españas,y por tanto (como ya lo enseñò la experiencia en nuestra Corte)eres antepuesto à los amados hijos nuestros,nuestros Notarios,y de la Sede Apostolica,los quales son antepuestos à los demàs Prelados,como tambien has de ser preferido en el Concilio,y sus sessiones,y otros lugares publicos,por tanto debes con mas fervor animarte,y con mas vigilācia mirar por todo lo que pertenece al estado de la Iglesia Catolica,y nuestro,quanto por la tal Primacia eres sublimado con mas excelente titulo de dignidad.Por lo qual requerimos,y exortamos à tu fraternidad,que no dudamos, ser ferviente en la Fè,y circunspecto, que en las cosas del dicho Concilio,procures se proceda bien.Que pues eres Primado de las Españas,assi como prudentemente lo hazes,conforme à la sabiduria que Dios te ha dado, mires todas aquellas cosas en el dicho Concilio,aconsejes,y proveas,las que te pareceran necessarias, ò provechosas,para el feliz estado de la Iglesia Romana,y nuestra honra,y de la Sede Apostolica,y todo lo que conocieres pertenecer à la gloria de Dios , y paz de los Fieles de Christo.Dada en Roma, en San Pedro en las Nonas de Enero,de nuestro Pontificado año septimo. Pero estas cosas sucedieron algo adelante deste tiempo, en que vamos. Al presente el Rey Don Alonso, en execucion de la resolucion que tenia de passar à España , se embarcò en vna armada de diez y ocho galeras, y doze naves. Hizole a la

Embarcase el Rey D. Alonso.

vela desde Napoles,mediado el mes de Octubre. El tiempo era recio, y la sazon mala, y assi con vorrascas que se levantaron , los baxeles se derrotaron,corrieron, y dividieron por diversos lugares. Calmò el viento,con que se jūtaron, y siguieron su derrota,llegaron a Marsella,Ciudad principal en las marinas de la Provença ; celebre por el puerto que tiene muy bueno, y à la sazon sugeta al señorio de los Angevinos. Metieronse en el puerto, rompidas las cadenas con que se cierra. Ganado el puerto,acometieron à la Ciudad. Fue la pelea muy recia por mar, y por tierra, q̄ durò hasta muy tarde. Venida la noche, Folch, Conde de Cardona, que venia por General de las naves era de parecer,no se passasse adelante,por ser cierto los peligros, no tener noticia de las calles de la Ciudad,estar dentro los enemigos , y todo aproposito de armalles celada ; aunque las puertas estuviessen de par en par,dezia que no se debia entrar sino con luz, y viendo lo q̄ hazian. Al contrario Iuan de Corbera porfiava debian apretar à los que estavan medrosos, y no dalles espacio,para que se rehiziessen de fuerças, y cobrassen animo. Deste parecer fue el Rey, tornose à començar la pelea, y con grā impetu entraron en la Ciudad. Fue grande el atrevimiento, y desorden de los soldados ; à causa de la escuridad de la noche,grande la libertad de robar, y otras maldades. Mostrò el Rey ser de animo religioso, en lo que ordenò, que à las mugeres que se recogieron a las Iglesias, no se les hiziesse agravio alguno , las mismas cosas que llevaron consigo,mandò pregonar no se las quitassen, y assi se guardò. Dexaron la Ciudad, y embarcaron en las naves toda la presa,con que se partieron al fin del año. Entre otras cosas, los huessos de San Luis, Obispo de Tolosa, hijo de Carlos Segundo, Rey de Napoles, fueron llevados à España, y à Valencia, donde el Rey aportò, y diò fondo con su armada, acabada la navegacion. No quiso detenerse en otras Ciudades, por abreviar, y desde mas cerca tratar de la libertad de Don Enrique su hermano. Avisado el Rey de Castilla de su venida, le embiò sus Embaxadores, al principio del año mil y quatrocientos y veinte y quatro, que le diessen el parabiē de la venida, 1424
y de las vitorias que ganara , demas desto, le pidiesse denuevo, le entregasse los desterrados, y foragidos, para que estuviessen à juizio de los que los cargavan. Estos Embaxadores tuvieron Audiencia en Valencia, à los tres de Abril. En tiempo que las cosas de Aragon en Napoles se empeoravan grandemente, y de todo punto se hallavan sin esperança de mejoria: dado que Esforcia, Capitan de tanto nombre por hazer alçar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, se ahogò à cinco de Enero, al passar del rio Aterno, que con las lluvias del Invierno iba hinchado. Fue de poco momē

to

Rompe las cadenas de Marsella.

Pareceres sobre entrar la Ciudad.

Entra dentro, roban con desorden.

Piedad, y religion del Rey.

Llevase el Rey las reliquias de San Luis, que està en Valencia.

Embiale embaxada el Rey de Castilla.

Y pide denuevo los foragidos.

Esforcia se ahoga.

Suple su hijo Francisco Esforcia.

to esta muerto,porque Francisco Esforcia,que ya era de buena edad,supliò bastantemẽte las partes,y falta de su padre. Acudieronles sin esto fuerças,y socorros defuera.

El Papa, y el Duque de Milan se confederan con los Angeuinos.

El Pontifice Romano Martino,y Felipe,Duque de Milan, por industria del mismo Pontifice,se concertaron con los Angevinos. El Duque hizo aprestar vna buena armada en Genova,y la embiò en favor de la Reyna,debaxo de la conduta del Capitan Guidon Taurello. Desta armada, y gentes de tierra que acudieron cargaron sobre Gaeta.

Toman a Gaeta.

Pudierase entretener por su fortaleza, mas brevemente se rindiò à partido, que dexassen ir libre,como lo hizieron la guarnicion de Aragoneses. Ganada Gaeta passaron sobre Napoles.

Passan sobre Napoles.

Iacobo Caldora , que tenia el cuidado de guardar aquella Ciudad,se concertò cõ los enemigos,que le prometieron el sueldo que los Aragoneses le debian,y no le pagavan,tomado el asiẽto sin dificultar les abriò las puertas.

Caldora preuarica, y les entrega la Ciudad.

El color que tomò para lo que hizo , era que el Infante Don Pedro le pretenderia matar,como à la verdad fuesse hombre de poca fidelidad,de animo inconstante , y deseoso de cosas nuevas. A doze de Abril se perdiò la Ciudad de Napoles,y todavia los de Aragon conservaron en ella dos Castillos;es a saber,Castelnovo,y otro que se llama del Ovo , pequeño,y estrecho,pero fuerte en demasia, por estar sobre vn peñol cercado todo de mar.

Conseruan los Aragoneses dos Castillos.

Ganada la Ciudad de Napoles,las demàs cosas eran faciles al vencedor,las Ciudades, y Pueblos a porfia se le rendian.

Todo se les rendia.

Llevava mal el de Aragõ, y sentia mucho,que por la prision que hiziera el Rey de Castilla en la persona de su hermano,à èl puso en necessidad de hazer ausencia, y se oviesse recibido aquel daño tan grande.

Siente el de Aragon la prisiõ de su hermano D.Enrique

Encendiase en deseo de vengança;pero determinò de proballo todo antes de començar , y romper la guerra. Con este intento el Arçobispo de Tarragona,Dalmao de Mur,que despachò por su Embaxador en Ocaña,en presencia de los Grandes,y del Rey de Castilla,propuso su embaxada.

Embaxada sobre esto a Castilla.

Dezia era justo,alcabo de tanto tiempo se moviesse à soltar al Infante,sino por ser tan justificada la demanda,a lo menos por el deudo que con el tenia,y por los ruegos de sus hermanos , si algun delito avia cometido bastantemente quedava castigado con prision tan larga Que el Rey su señor quedava determinado no apartarse de aquella demanda,hasta tãto que fuesse libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey y señor debeis considerar,que por condescender con los deseos particulares de los vuestros,no pongais en nuevos peligros la vna,y la otra nacion,si vinierẽ à las manos. En el Palacio Real de Castilla , y en su Corte andavan muchos de mala. Sus aficiones,avaricia,y miedos particulares los enconavan : recelavase,que si Don Enrique fuesse puesto en libertad , podrian ellos ser castigados por el consejo que dieron que fuesse preso. Temiañ otrosi,no les quitassen los bienes de los desterrados,de cuya possesion gozavan,y aun por el mismo caso tenian aversas sus voluntades para que no se hiziesse el deber. A los intentos destos ayudavan otros,en especial Alvaro de Luna,sobervio por la demasiada privança , y poder con que se hallava,y que tenia por bastante ganancia,y provecho , gozar de lo presente sin estenderse la vista mas adelante.

Estoruos para la consecucion.

Estos fueron ocasion que no se efectuasse nada de esta vez:ni aun se pudo alcançar que los Reyes se juntassen para tratar entresi de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragon , el Rey de Castilla se fue à Burgos en el mismo tiempo que su hija Doña Catalina muriò en Madrigal,Pueblo de Castilla la Vieja à diez del mes de Agosto,enterraronla en las Huelgas.

Vase el Rey a Burgos,y muere en Madrigal Doña Catalina su hija.

Esta tristeza en breve se mudò en nueva,y muy grã de alegria,por causa que en Valladolid naciò de la Reyna el Principe Don Enrique a cinco de Enero,principio del año que se contò de aquel siglo vigesimoquinto.

Nacele el Principe D.Enrique

Sacaronle de pila por orden de su padre el Almirante Don Alonso Enriquez,Don Alvaro de Luna,Diego Gomez de Sandoval,Adelantado de Castilla,junto con sus mugeres.

1425 Padrinos de Pila.

Por el mes de Abril todos los Estados del Reyno le juraron por Principe, y heredero despues de los dias del Rey su padre en sus Estados.

Iuranle.

En Zaragoça el Rey de Aragon se apercebia con todo cuidado para la guerra:por todas partes se oia ruido de soldados, cavallos,y armas,tratose en Valladolid de apercebirse para la defensa.

Preuienese el de Aragon para romper guerra.

Hizose consulta,en que ovo diferentes pareceres,algunos queriã, que luego se començasse , hombres que eran habladores antes del peligro, cobardes en la guerra,y al tiempo del menester.

Y en Castilla para la defensa.

Otros mas recatados sentian,que con todo cuidado se debia divertir aquella tempestad,y escusarse de venir à las manos. El Rey se hallava dudoso,y no entendia bastantemente,ni se curerava de lo que le convenia hazer. Don Carlos, Rey de Navarra,cuidadoso de lo que podia resultar desta contienda,en que se ponia à riesgo la salud publica,embiò con embaxada al Rey de Castilla,à Pedro Peralta su Mayordomo , y à Garci Falces su Secretario , en que ofrecia su industria,y trabajo,para sossegar aquella contienda.

Embaxada del Rey de Nauarra, en que ofrece ser medianero.

Estava esta practica para concluirse, por gran diligencia de los Embaxadores,mas estorvaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon,en que mandava al Infante Don Iuan su hermano,se fuesse para èl , que queria tratar con èl cosas de grande importancia.

Embia el Rey Alfonso a llamar al Infante Don Iuan.

Partiose para Aragon contra su voluntad (como lo dava à entender.) Pidiò, y alcançò para ello licencia del Rey de Castilla. El , demàs de la licencia,le diò comission , para que de su parte tratasse con su hermano de cõciertos. Estavan los Reales del Rey de Aragon en

Dale licencia,y comission para tratar conciertos.

Ta,

Taraçona, apuntò para romper por tierras de Castilla, sino le otorgavan lo que pretendia: cō tan grande deseo de vengarse, y satisfazerse, q̃ parecia en comparacion desto, no hazer caso de las cosas de Napoles. Si bien tenia auiso q̃ sucediera otro nuevo desastre, y fue, que Bracio, Capitan que era de grande nombre en aquella sazon, quedò vencido, y muerto junto al Aguila, que tenia sitiada, en vna batalla que se dio a veinte y cinco de Mayo. La demasiada confiança, y menosprecio de los enemigos le acarreò la perdicion. Era general del exercito del Papa, que acudia à la Reyna, Iacobo Caldora, con èl dos sobrinos del Cardenal Carrillo, por nombre Iuan, y Sancho Carrillo, aquel dia se señalaron entre los demàs de buenos, y fueron gran parte, para que se ganasse la vitoria, como moços que eran de grandes esperanças. Los mismos demàs desto, en prosecucion de la vitoria, con gentes del Papa, que les dieron, en breve se apoderaron de la Marca de Ancona, de que Bracio antes se apoderara. El cuerpo de Bracio muerto, y llevado à Roma, como de descomulgado, fue sepultado delante la puerta de San Lorenço, en lugar profano. Mas en tiempo de Eugenio Quarto, Pontifice Romano, le traslado à Perosa, y puso en vn sepulcro muy primoroso. Nicolao Fortebrachio, q̃ tomò aquella Ciudad de Roma, y procurò se hiziesse esta honra à la memoria de su tio, hermano de su madre En Florencia, Ciudad de la Toscana, fallecio Don Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de España, por Mayo, su cuerpo buelto à España, està sepultado en la Iglesia Catedral de Burgos, à las espaldas del Altar mayor. Era de baxo linage, y hombre pobre: mas su buena presencia, industria, y destreza, y la privança, que alcançò con los Reyes, Don Enrique, y Don Iuan, le levantaron à grādes honras. Fue Obispo de Osma, y de Cuenca, la estatura mediana, la vida torpe por su avaricia, y deshonestidad. Sucediò que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obispo de Segovia, Don Iuan de Tordesillas, al qual el mismo dia, vn criado del Cardenal dio de palos. La infamia de delito tan atroz hizo aborrecible à su amo, aunque no tuvo parte, ni lo supo, como lo confessò despues èl mismo, que cometiò aquel caso. Sin embargo, à instancia de Cavalleros, que se quexavan, y dezian, que la sobervia de aquel hombre sin mesura, olvidado de su suerte antigua, se debia castigar, fue forçado el dicho Cardenal à ir à Italia. Apoderose el Rey de todo su dinero, que tenia juntado en gran cantidad, que fue la principal causa de apresurar su partida, y destierro. Desta manera parecen mal, y hazen perecer los tesoros allegados por mal camino, los varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen, que en la piedad, y buena opinion. Si en el destierro, en que passò lo demàs de la vida, mudò las costumbres, no se sabe, lo cierto es, que fue à la sazon Governador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundò el Monasterio de de Espeja, de la Orden de San Geronimo, Religion que iba por este tiēpo en aumento muy grande en España. Don Iuan, Infante de Aragō, fue recibido benigna, y magnificamēte en Taraçona por el Rey su hermano. Entretanto que por medio del dicho Don Iuan se tratava de las condiciones, y se esperavā mas amplios poderes del Rey de Castilla, y de los Grandes, para pronunciar sentencia en aquellos debates, y de todo punto concluir, doblado el camino entraron los dos hermanos, sin hazer daño en tierra de Navarra, y assentaron sus Reales cerca de Milagro, passados ya los calores del Estio. Venidos los poderes de Castilla, como se pedian, se bolviò à tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Consultose mucho, y largamente sobre el negocio, vltimamente en vna junta, que cerca de la torre de Arciel, à los tres de Setiembre, se tuvo de personas de todos los tres Reynos, y naciones, se pronunciò sentencia, la qual contenia. Que sin dilacion el Infante Don Enrique fuesse puesto en libertad, y todas sus hōras, y Estados le fuessen bueltos, con todas las rentas corridas que tenian depositadas. Lo mismo se sentenciò en favor de Pedro Manrique, que andava desterrado. Esta sentencia pareciò grave al Rey de Castilla, y à los suyos: mas era cosa muy natural, que el Infante Don Iuan fauoreciesse, y se inclinasse à sus hermanos, en especial, que ninguna esperança quedava de concierto sino davan al preso ante todas cosas libertad, que fue lo que hizo amainar al Rey de Castilla, y à los Grandes. En el mismo tiempo Don Carlos, Rey de Navarra, llamado el Noble, finò en Olite. Su muerte fue de vn accidente, y desmayo, que le sobrevino derepente sin remedio, vn Sabado à ocho de Setiembre, el mismo dia que se celebra el Nacimiento de Nuestra Señora. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de Pamplona. Las honras se le hizieron con aparato Real. Hallose à su muerte Doña Blanca su hija, que pariò poco antes vna hija de su mismo nombre, y tuvo adelante poca ventura. Ella luego que falleciò su padre, embiò à su marido en señal de la sucession el Estandarte Real, con que en los Reales donde se hallava, le pregonaron por Rey de Navarra. Pareciò à algunos demasiada aquella priessa, que dezian, fuera justo, que ante todas cosas en Pamplona jurara los privilegios del Reyno, y sus libertades. Pero los Reyes desta manera, sus voluntades tienen por leyes, y derecho, dissimulan los Grandes: el Pueblo sin cuidado de al, y sin hazer diferencia entre lo verdadero, y lo aparente, haze aplauso, y a porfia adula à los que mādan, y si alguna vez se ofende, no passa de ordinario la ofension de las palabras. La nueva de la

Muerto Bracio junto al Aguila

Muere en Florencia el Cardenal Frias.

Su vida, y acciones.

Llega el Infante Don Iuan a Taraçona.

Tratase de Concordia entre los Reyes.

Iunta en q̃ se dà sentencia.

Muere Carlos de Navarra.

Sucede Doña Blanca, y su marido.

Libertad de Don Enrique.

la libertad que à la hora se diò à Don Enrique, en dia y medio llegò à noticia de sus hermanos, con ahumadas que tenian concertado se hiziessen en las torres, y atalayas de que ay en Castilla gran numero. Con esto las gentes de Aragon, y soldados dieron buelta à Taraçona, y luego por el mes de Noviembre los despidieron, y se deshizo el campo.

Salele a recibir el Infante Don Iuan.

El Infante Don Iuan passò hasta Agreda, para recibir à su hermano, que venia de la prision, y llevarle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneciò mas alegre que aquel, para los tres hermanos, regozijavãse, no mas por la libertad de Don Enrique, que por dexar vencidos con el temor, y miedo à los de Castilla, q̃ es vn genero de vitoria muy de estimar. Falleciò por el mismo tiempo en Valencia, y à veinte y nueve de Noviembre, Don Alonso el mas moço, Duque de Gandia, sin sucession.

Dase a D. Iuan el Estado de Ribagorça.

Su Estado de Ribagorça se diò al Infante Don Iuan, ya Rey de Navarra. Este fue el premio de su trabajo: demàs, que le estava antes prometido.

El Cõde de Niebla se aparta de su muger.

Don Enrique de Guzman, Conde de Niebla, despues de grandes diferencias, y debates, se apartò de Doña Violante su muger, hija que era de Don Martin, Rey de Sicilia, con gran sentimiento de su hermano Dõ Fadrique, Conde de Luna.

Don Fadrique, Conde de Luna, se ofende, y trata devẽgança.

Doliase, y sentia grandemente, que su hermana sin tener respeto à que era de sangre Real, y sin alguna culpa suya, solo por los locos amores de su marido, moço desbaratado, fuesse de aquella suerte maltratada. De que resultò grave enemiga, y larga, entre aquellas dos casas. Don Fadrique atraia à su voluntad, y procurava ganar à todos los señores de Castilla que podia, con deseo, y intento de afirmarse, y satisfacerse de su cuñado.

Cap XV. Que Don Aluaro de Luna fue echado de la Corte.

Libre D. Enrique, ocasiona en el Reyno tres vandos.

CON La libertad de Don Enrique las cosas de Castilla empeoraron, si antes estavan trabajadas. El Reyno se hallava dividido hasta aqui en tres parcialidades, y vandos; es a saber, el de Don Alvaro de Luna, el de Don Iuã, y el de Don Enrique, Infantes de Aragon. A estos, como à cabeças seguian los demas señores, conforme à las esperanças varias que tenia cada vno, ò por la memoria de los beneficios recibidos de alguna de las partes.

Conjuranse los dos contra D. Alvaro.

En lo de adelante, concertados los Infantes entresi, y reconciliados, de tres vandos resultaron dos, no menos perjudiciales al Reyno. La mayor parte de los señores se conjurò contra Don Alvaro. Llevavan mal que en la casa Real, con pocos de su valia, y essos hombres baxos, y que los tenia obligados, estuviesse apoderado de todo, y governasse à los demas con sobervia, y arrogancia. Menudeavan las querellas, y cargos. Quexavanse, que sin meritos suyos en las armas, y sin tener otras prendas, y virtudes, solo por maña, y por saberse acomodar al tiempo, oviesse subido à tal grado de privança, y de poder, que solo èl reynasse en nombre de otro. Mirava con malos ojos aquella felidad deste hombre, y deseavanse tẽplasse aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos, y escuros principios.

Ellos le embidian, y èl los desprecia.

Mas èl assegurado por el favor de su Principe, con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad, y sin cuidado de lo de adelante, à todos los demàs en comparacion suya menospreciava, confiado demasiadamente en el presente poder, en tanto grado que se sonrugia, y grandes personages lo afirmavan, que se atrevio à requerir de amores a la Reyna, si con verdad, o falsamente, ni aun entonces se averiguò, creemos, que por la embidia que le tenian, le levantaron muchos falsos testimonios, y se creyeron dèl muchas maldades. La semilla desta conspiracion se sembrò en gran parte de Taraçona quando se juntaron, como està dicho, los tres hermanos Infantes de Aragon.

1426 Estado de cosas en esta sazon.

El año luego siguiente, que se contò de mil y quatrociẽtos y veinte y seis, vino à sazonarse la trama. En cuyo principio el Rey de Castilla celebrò las fiestas de Navidad en Segovia, y Don Iuan nuevo Rey de Navarra las tuvo en Medina del Campo con su madre, y aun poco antes se viera con el Rey de Castilla en la Villa de Roa. Don Enrique era ido à Ocaña, por estarle mandado, que no entrasse en la Corte, ni se entremetiesse en el govierno.

Casa la hija del Condestable Davalos.

El Rey de Aragon se entretenia en Valencia, en sazon que Doña Constança, hija del Condestable Rui Lopez Davalos se desposò con Luis Massa, joven muy noble, y rico, con dote que el Rey le diò en gran parte.

Magnificẽcia del Rey D. Alonso, con Rui Lopez Davalos, y su familia.

Tal fue la grandeza de animo deste Principe, que no solo ayudò à la pobreza de su padre viejo, y huido, y derribado, solo por la mala querencia de sus contrarios, sino que al tanto à su hijo, llamado Don Iñigo Davalos, y à su nieto que tenia de Don Beltran su hijo, llamado Don Iñigo de Guevara, diò grandes Estados, despues que se apoderò del todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda, con su hija Doña Leonor, fue a Valencia, à instancia del Rey de Aragon su hijo, mas en breve diò la buelta a Medina del Campo.

Conde de Vrgel mudada prision.

No queria que con su larga ausencia recibiesse pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Vrgel, de Castrotaraf, donde le passaran del Castillo de Madrid, fue llevado en esta sazon al Reyno de Valencia, por entender era mas aproposito para las cosas de Aragon, por las alteraciones que à Castilla amenaçavan. Pusieronle en el Castillo de Xativa, en que diò fin à sus dias, y prision larga.

Cortes en Toro.

En la Ciudad de Toro se tuvieron Cortes de Castilla, en que se tratò de reformar los gastos de la casa Real, atento que las riquezas, y rentas Reales, aunque muy grandes, no bastavan para esto, la guarda en que se contra-

van

Capitan de la Guarda D. Aluaro. van mil de acavallo, fue reducida à ciento, y por Capitan della Don Alvaro, que fue ocasiõ con el nuevo cargo, à èl de mayor poder, à los otros de que la embidia que le tenian, se aumentasse. Fueron señaladas estas Cortes, por la muerte que à la sazon sucediò de dos personas principales. El vno fue Iuan de Mendoça, en cuyo lugar Don Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la casa Real, Don Iuan su hijo menor quedò por Prestameto de Vizcaya. Adoteciò otrosi, gravemente Don Alonso Enriquez, que finò tres años adelante en Guadalupe, exclarecido por ser de la Alcuña Real, y por sus virtudes, su oficio que tenia de Almirante del mar, diò el Rey à Don Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entresi sus sentimientos, por cartas, y mensageros, para que la platica fuesse mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatrava Don Luis de Guzman, y el de Alcãtara Don Iuan de Sotomoyor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Navarra, Don Enrique su hermano, y otros. Hizieron entresi confederacion jurada, con todas las fuerças posibles, que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos, y que salva la autoridad Real, procurarian que la Republica no recibiesse algun daño, que traian alterados los malos consejos, y goviernos de algunos Esta confederacion se hizo al principio del mes de Noviembre en la Hermita de Orcilla, tierra de Medina del Campo: los intentos mas eran de vengarse, que de aprovechar. El que anduvo en todo ello, fue el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo, se entiende fue hombre de ingenio inquieto, y bullicioso. El Rey de Castilla de Toro se fue à Zamora al principio del año de mil y quatrocientos y veinte y siete: Don Enrique, Infante de Aragon, alcançada primero, y despues negada licencia de entrar en la Corte, sin embargo moviò de Ocaña para Castilla la Vieja, con hermoso acompañamiento, y con las armas apercibido para lo que sucediesse: el Rey era buelto à Simancas, los Infantes de Aragon, y los Grandes conjurados se estuvieron en Valladolid. Los otros señores de Castilla, por tener diferentes voluntades, hazian sus juntas cada qual de los vandos aparte. Pocos que amavan mas el sosiego, que el bien comun, se estuvieron neutrales, y à la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos à la parte. El Rey por estar divididos los suyos, poca autoridad tenia, especial, que demàs de su floxedad natural, parecia estar enhechizado, y sin entendimiento. Presentaron los cõjurados vna peticion, que contenia las faltas de la casa Real, y los excessos de Don Alvaro de Luna. Que era razon buscar algun camino, para poner remedio à los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados juezes sobre el caso, casi todos de los conjurados; es à saber, el Almirante, el Maestre de Calatrava, Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aũque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de Tesorero general. A estos se diò poder para conocer de los excessos, y capitulos que se ponian a Don Alvaro, y en caso de discordia, se nombrò por quinto juez el Abad de San Benito, lo que la mayor parte determinasse, aquello puntualmente se siguiesse. Trataron entresi el negocio. Pronunciaron sentencia: Lo primero que el Rey, dexado Don Alvaro, passasse à Cigales. A los hermanos Infantes de Aragon diesse lugar para que le pudiessen visitar. Añadieron otrosi, que Don Alvaro saliesse de la Corte desterrado, por espacio de año y medio. Grande afrenta, y infamia, dirè del Rey, ò del Reyno, ò de aquella era, quitar al Principe lo que en el Principado es la cosa mas principal, que es no ser forçado en cosa alguna. Que los vasallos mandassen, y el Rey obedeciesse: pero tal era la miseria de aquellos tiempos. Conforme à lo decretado, el Rey fue a Cigales: los conjurados llegaron à besarle la mano entre ellos el Infante Don Enrique, puesta la rodilla, por algun espacio derramò lagrimas en señal de arrepentimiento de lo hecho. En tanto grado el fingir, y dissimular es facil à los hombres. Don Alvaro se fue à Aillon, lugar suyo, acompañado de grãde nobleza, que le siguieron para honrarle, y en ocasion ampararle. Entre los demàs iban Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, y Iuan de Mendoça, señor de Almaçan, por estar ambos obligados à Don Alvaro, del qual tiravan acostamiẽto cada vn año. Siguiose contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendiã alcançar la familiaridad del Rey con quien podia tanto la priuança, que a si, ya sus cosas se entregava al parecer del que le sabia ganar. Hernan Alonso de Robles se anteponia à los demas en autoridad, y como antes fuesse en privança del Rey el mas cercano à Don Alvaro, a la sazon quitado el competidor, se hizo mas poderoso, y fuerte, tanto, que con achaque de estar èl malo, muchas vezes el Rey, y los Grãdes venian à su casa à hazer consejo. Cosa que a vn hombre escuro, y baxo, qual era, acarreava mucha embidia, como quier que muchas vezes el favor demasiado de los Principes se convierte en contrario, sino se pone templança. Estava el Rey ofendido contra èl, porque apresuradamente pronunciò sentencia de destierro contra Don Alvaro, al qual estava obligado en muchas maneras. Como entendieron esta ofension, y disgustos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buscavan ocasion para hazerlo, procuraron que el Rey de Navarra le acusasse delante del Rey de Castilla de muchos delitos. Cargaronle que era hombre reboltoso, y que comunicava con fo-

Rodrigo de Mendoça Mayordomo.

Muerte de D. Alonsò Enriquez.

Sucede su hijo en el cargo de Almirãte.

Confederacion de Grãdes, contra D. Aluaro.

Pedro Mãrique.

Los conjurados estã en Valladolid.

El Rey para poco.

Acusan D. Aluaro.

Nombran juezes a los conjurados.

Dàn sentẽcia al sabor de su passion.

Destieran a D. Aluaro por año y medio.

Obedece en todo el buen Rey.

D. Aluaro se fue a Aillon cõ grã acompañamiento.

Hernã Perez en los claros varones.

Compitẽ sobre enseñorearse del Rey.

Robles le gana.

En su casa se hazia el consejo.

Negociã q el Rey de Navarra le acusa.

Prendenle, y muriò en la prision. rasteros, y con los Grandes cosas en deservicio del Rey. Que muchas vezes hablava palabras osadas, y contra la Magestad Real. Cõsultado el negocio se proveyò, q̃ le echassen mano, y le guardassen en Segovia. Hizose assi, y finalmẽte muriò en la carcel en Vceda, donde le passaron, exẽplo no pequeño, y auiso de que no ay cosa mas incierta que el favor de palacio, que con ligera ocasion se desliza, y muda en contrario. El Rey de Granada este año, por conjuracion de sus Ciudadanos, fue echado del Reyno, y de la patria, passò à Africa desterrado, y miserable à pedir socorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chico, luego que fue puesto en su lugar, y se encargò del Reyno, començò à perseguir la parcialidad contraria, de los q̃ eran aficionados al Rey passado, condenavalos en muertes, destierros, y confiscacion de bienes, que prodigamente dava à otros. En particular Iuzeph, vno de los Abẽcerrages, linage muy noble entre los Moros, y que à la sazon tenia el govierno de la Ciudad, perdida la esperança de prevalecer, se fue à Murcia, para ponerse en seguro, y mover las armas de Castilla contra el nuevo Rey, para derribarle antes que se afirmasse en el Reyno: por el mismo tiẽpo sucedieron en Castilla dos cosas memorables. La primera, que el Rey por medio de Dõ Alvaro de Isorna, Obispo de Cuenca, que embio à Roma, pidiò al Santo Padre le perpetuasse las tercias, y aun parece saliò con ello, porq̃ en adelante los Reyes començaron a hazer de ellas mercedes como de cosa propia para siẽpre jamàs. La otra, que la Orden de San Geronimo se dividiò en dos partes, como arriba se apuntò. Fue assi, que Fray Lope de Olmedo, por la amistad que alcançava con el Pontifice Martino Quinto, travada en Paris al tiempo de los estudios, en que tuvieron vna misma habitacion, y morada, con su autoridad fue autor desta division. Fundò cerca de Sevilla vn Monasterio, con nombre de San Isidro, que fue cabeça de la nueva reformacion. Deste Convento, todos los que se llegaron à esta manera de vida, se llamaron Isidros. Durò esta division hasta tanto que en nuestra edad se han tornado a vnir, y sugetar a la Orden antigua de Geronimos, de donde salieron, por diligencia de Don Felipe Segundo, Rey de España. Bolvamos con nuestro cuento à las alteraciones de Castilla.

El Rey de Granada fue echado del Reyno, parte a Tunez por ayuda.

Mahomad el Chico prosigue a todos sus amigos.

Iuzeph Abencerrage se và a Murcia.

Cõsigue el Rey D. Iuã las tercias perpetuamente.

Dividese los Geronimos en dos Ordenes.

Los Isidros

Reunieron se despues.

Capit. XVI. Como Don Aluaro de Luna boluiò a Palacio.

PArecer, y tema de los Stoicos, secta de Philosophos, por lo demàs muy severa, y muy grave, fue q̃ por eterna cõstituciõ, y travaçõ de causas secretas (que llaman hado) cada qual de los hõbres passa su carrera, y vida, y q̃ nuestro alvedrio no es parte para huir lo que por destino, ley invariable del cielo, està determinado. Diràs q̃ necia, y vanamentẽ sintierõ esto, quiẽn lo niega? Quien no lo vè, por ventura puede aver mayor locura, que quitar al hombre lo q̃ le haze hombre, que es señor de sus consejos, y de su vida? Pero necessario es confessar, ovo alguna causa secreta, que de tal suerte travò entresi al Rey de Castilla, y à Don Alvaro de Luna, assi aficionò sus coraçones, y atò sus voluntades, que apenas se podian apartar: dado que por aquella razon estuviesse encendido vn grã de odio contra ambos, bien que mayor contra Don Alvaro, tanto que en esto sobrepujava los Seyanos, Patrobios, Asiaricos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la causa que ni el Rey se moviesse por la infamia que resultava de aquella familiaridad, ni Don Alvaro echasse de ver su perdicion, donde à grandes jornadas se apresurava. Es assi, sin duda, que las cosas templadas durã, las violentas presto se acaban: y quanto el humano favor mas se ensalça, tanto los hombres deben mas humillarse, y temer los varios sucessos, y desastres con la memoria continua de la humana inconstancia, y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada vno. De alli resultan muchas vezes las aficiones de los Principes, y sus aversiones, ò quita el entendimiento el cuchillo de la divina vengança, quãdo no quiere que sus filos se emboten, como sucediò en el presente negocio. Ningun dia amaneciò alegre para el Rey, nunca le vieron sino con rostro torcido, y animo desgraciado, despues que le quitaron à Don Alvaro. Dèl hablava entre dia, y dèl pensava denoche, y ordinariamente traìa delante su entendimiento, y se le representava la imagen del que ausente tenia. Los que andavan en la casa del Rey, y le acompañavan, entendiendo que era treta forçosa, que Don Alvaro fuesse en breve restituido: y sospechando que ternia mayor cabidad en lo de adelante, como quien dexava sobrepujados, y puestos debaxo de sus pies à sus enemigos, y à la fortuna, con mayor diligencia procuravan su amistad. El mismo Rey de Navarra, por embidia que tenia à Don Enrique su hermano, de quien no llevava bien tuviesse mayor privança con el Rey de Castilla, y el primer lugar en autoridad, començò à favorecer à Don Alvaro, y à tratar q̃ bolviesse à la Corte. Ofreciase buena ocasiõ para esto por la muerte de Don Ruy Lopez Davalos, a seis de Enero, año de mil y quatrocientos y veinte y ocho, falleciò en Valencia, do à la sazon se hallava el Rey de Aragon. Fue este Cavallero mas dichoso en sucession, que en la privança de Palacio. De tres mugeres q̃ tuvo engendrò siete hijos, y dos hijas. De quiẽ en Italia proceden los Condes de Potencia, y de Bovino, los Marqueses del Basto, y de Pescara, y otras muchas

Hado estoyco.

No podia el Rey vivir sin D. Aluaro.

Todos deseauã la amistad de D. Aluaro.

El Rey de Navarra q̃ le acusò le fauorece.

1428

Sucessiõ de D. Rui Lopez Davalos.

chas familias, y casas en España. Su cuerpo depositaron en Valencia, de alli le trasladarõ los años adelante à Toledo, y enterraron en el Monasterio de San Agustin. Tenia costumbre de dar oidos, y credito à los pronosticos de los Astrologos, por ser (como otros muchos) aficionado à aquella vanidad: mas no pudo pronosticar, ni conocer su caida. Quando muriò aun no tenia del todo perdida la esperança de recobrar sus honras antiguas, y su Estado. Don Enrique de Aragon començò à poner en esto gran diligencia: pero por su desgracia, y por desampararle sus amigos, no tuvo efecto, como ordinariamente à los miserables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera, natural de Cordova, guardò grande, y perpetua lealtad con Don Ruy Lopez: fue Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad, y despues puesto en prision, como consorte en el delito q̃ le achacavan. Libre que se viò de la prision, no reposò antes de convencer à Iuan Garcia, inventor de aquella mentira de auer levantado falso testimonio, y hazerle executar como à falsario, y traidor. Para ayudar tambien à la pobreza de su señor, vendio los bienes que dèl recibiera en cantidad, y juntò ocho mil florines de oro. Los quales metidos en los maderos de vn telar para que el negocio fuesse mas secreto, cargados en vn jumento, y su hijo apie, en habito disfrazado, se los embio à donde estava. Lealtad señalada, y excelente, digna de ser celebrada con mayor eloquencia, y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor, el poder de Don Alvaro de Luna se arraigò mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segovia, ocupado en procurar deshazer las confederaciões, y ligas que los Grandes tenian hechas entresi. Publicò vna provision, en que mandava, que se alçassen los omenages con que entresi se obligaran. Otorgò otrosi, vn perdon general, y perpetuo de los delitos passados, y desacatos. Demàs desto a la Infanta Doña Catalina, muger de Don Enrique, en trueco de Villena, diò las Ciudades de Truxillo, y Alcaraz, fuera de algunos otros lugares de menor quantia en el Reyno de Toledo, cerca de Guadalaxara. Añadiole asimismo docientos mil florines, que fue dote muy grande, y verdaderamẽte Real. A instancia del mismo Don Enrique de Aragon, Don Ruy Lopez Davalos, fue dado por libre de lo que le acusavan: pero lo que fuera razon se hiziesse, sus honras, y bienes no fueron restituidos à sus hijos. Assi lo quiso el Rey, assi convenia à los que se vian ricos, y grandes con sus despojos. Cõcluidas estas cosas, el Rey de Castilla se fue à Turuegano. Alli vino Don Alvaro à su llamado, con muy grande, y lucido acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios vn nobilissimo triunfo, alegre, y sobervio. Crecia de cada dia en privança, y tenia mayor autoridad en todas las cosas. Solo

Alvar Nuñez de Herrera fidelissimo amigo de Davalos.

Iuan Garcia falsario convẽcido.

Fineza, y lealtad nũca vista.

El Rey en Segovia afligido de las parcialidades de sus ambiciosos.

Anula omenages, publica perdones, y haze mercedes.

Restituye el honor a Davalos, pero no sus Estados.

Viene Don Alvaro llamado.

El solo mãda mas q̃ toda la Corte.

en particular podian mas que los demàs Grandes, y toda la Nobleza. Doña Leonor, hermana del Rey de Aragon, estava concertada con Don Duarte, Principe de Portugal, heredero futuro del Reyno, y que era de edad de treinta y seis años. Los desposorios se celebraron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca, en vna aldea, llamada Ojos Negros. Hallose presente Don Pedro, Prelado de Lisboa, como Embaxador de Portugal, hijo que era de Don Alonso, Conde de Gijon. El dote de la doncella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor à Doña Constança de Tovar, viuda del Condestable Don Ruy Lopez Davalos. De Valencia partiò esta señora por tierras de Castilla. En Valladolid el Rey de Castilla, y sus hermanos la festejaron mucho. Hizieronse algunos dias justas, y torneos. Desde alli con grandes dones, y joyas que le dieron passo a Portugal à verse con su esposo. Las bodas se hizieron con tanto mayores regozijos del Pueblo, quanto se dilataron por mas tiempo, que casi tenian perdida la esperãça, que el Infante Don Duarte se oviesse de casar, por avello hasta aquella edad dilatado. Sucediò por el mismo tiempo, que Don Pedro hermano de Don Duarte, despues de vna larga peregrinacion, en que visitò al Emperador Segismundo, y al mismo Tarmolan Scytha (el vulgo dize que anduvo las siete partidas de el mundo) bolviò en España. Llegò à Valencia por el mes de Iunio, por el de Setiembre se casò con Doña Isabel, hija mayor del Conde de Vrgel, que tenia preso. Deste matrimonio nacieron Doña Isabel, que vino à ser Reyna de Portugal, Doña Philipa que fue Monja, Don Pedro, Condestable de Portugal, Don Diego, Cardenal, y Obispo de Lisboa, que falleciò en Florencia de Toscana, Don Iuan, Rey de Chipre, y Doña Beatriz, muger que fue de Adolfo, Duque de Cleves. Don Pedro hechas las bodas partiò de Valencia, y visitò al Rey de Castilla en Aranda. Vltimamente llegò à Portugal. Salianle al encuentro los Pueblos enteros, miravanle como si fuera venido del cielo, y mas q̃ hombre, pues avia peregrinado por Provincias tan estrañas: maravillavanle demasiadamente, como hombres que eran de grosseros, y rudos ingenios. El Rey de Castilla assentadas las cosas de Castilla la Vieja, y puesto en libertad à Garci Fernandez Manrique, de quiẽ diximos fue preso con Don Enrique de Aragon, y restituidole en sus antiguos Estados, diò la buelta al Reyno de Toledo al fin deste año, y despues que algun tiempo se detuvo en Alcalà, passò à Illescas. Llegò alli a la sazon Iuzeph Abencerrage huido de Granada, sobre negocios del Rey Moro despojado. Fue recibido, y tratado benignamente por el Rey, embiole con Alonso de Lorca que desde Murcia le hizo compañia, al Rey de Tunez con cartas, en q̃ le exortava,

Doña Leonor de Aragon casa con el Principe de Portugal.

D. Pedro, el de las siete partidas, despues de sus peregrinaciones buelve a España.

Casa cõ hija del Conde de Vrgel preso.

Sucession destos.

Suelto, y restituido Garci Fernandez Manrique

Iuzeph Moro viene al Rey, y le dà favor, con embaxada al Rey de Tunez.

tava, y pedia tuviesse cõpassion de aquel Rey desterrado, y le restituyesse en el Reyno, con sus fuerças, y gentes. Que haziendo ellos el deber, no dexaria de ayudarlos con dineros, armas, y soldados, y provisiones. El de Tunez movido por esta embaxada, tornò à embiar al Rey Mahomad en España, con vna armada, y trecientos de acavallo: y como desembarcassen en Vera, causò grande mudança, y alteracion en los coraçones de los que por ser hombres de ingenio mudable, se tornavan à aficionar en el govierno antiguo, y aborrecer el nuevo señorio, y mando del nuevo Rey. Las Ciudes, y lugares de aquel Reyno à porfia se le entregavan, la misma Ciudad de Granada vino en su poder, al principio del año de mil y quatrocientos y veinte y nueve. El tirano se retirò al Castillo del Alhambra, en que en breve fue preso, y muerto: y con tanto dexò con ayuda del cielo, y grande aplauso de toda la Provincia el cetro, de que injustamente, y à tuerto se apoderara, al Rey legitimo, que procedia de padres, y abuelos Reyes. Esto en España. Las cosas de Francia no podian hallarse en peor estado que el que tenian, apoderados los Ingleses, perpetuos enemigos de Francia, de Paris, y de otra muy grande parte de aquella Provincia. Carlos Septimo deste nombre, Rey de Frãcia, en aquella apretura, y peligro, embiò à pedir socorro con grande sumision, assi a los otros Principes, como al Rey de Aragon. Matias Rexaque, embiado por esta causa à Francia, llegò a Barcelona, por el mes de Abril. Hallavase el Rey de Aragon embaraçado con dos guerras: en Especial la de Napoles le aquexava, de donde casi perdida la esperança, Don Pedro su hermano en vna armada avia venido à España. En su lugar, y en el govierno quedò Dalmaciò Sarsera, para que entretuviesse lo que quedava en pie. Demas desto pensava el dicho Rey de hazer guerra à Castilla, y para ella se apercibia à la sazon con grande cuidado. Por esta causa la embaxada de Francia no fue de efecto alguno. Mas las cosas de aquel Reyno, sin fuerças, sin ayuda, sin govierno fueron por favor del cielo ayudadas, y se mejoraron con esta ocasion. Ya siete meses los Ingleses tenian sitiada à Orliens, Ciudad nobilissima puesta sobre el rio Lovere. Los cercados padecian falta de todo lo necessario, y apenas con los muros se defendian del enemigo. Vna doncella, llamada Iuana, de no mas de diez y ocho años, salvo aquella Ciudad. Era natural de San Remi, Aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo que al presente llamamos Lorena. Su padre se llamò Iaques Durcio, y su madre Isabel. Desde su primera edad se exercitò en pastorear las ovejas de su padre. Esta dõcella vino à los Reales de los Franceses: dixoles, que por divina revelacion era embiada, para librar à Orliens de aquel peligro, y a Frãcia del señorio de los Ingleses. Hizieronla muchas preguntas, y como de todas saliesse bien, quedaron persuadidos el Rey, y sus Capitanes, que dezia verdad. Luego con gentes que le dieron, por medio de los enemigos metiò dentro de Orliens socorro, y vituallas. Los de dentro, con la esperança de poderse defender, cobraron animo, y con diversas salidas, y rebates al fin hizieron tanto, que el cerco se alçò a veinte y siete de Mayo. Recobraron fuera desto los lugares encontorno, y sacaronlos de poder de los contrarios. Tuvieron solamente diversas escaramuças, sin que se llegasse à batalla. Pretendian con la costumbre de vencer, en aquellos encuentros, y rebates que los Franceses cobrassen animo, y se alentassen del miedo que tenian cobrado. El Rey de Francia otrosi, por medio de sus enemigos passò à Rems por consejo de aquella doncella, a coronarse, y vngirse, lo que hasta entonces no avia hecho: con esto à los suyos se hizo mas venerable, à los enemigos espantoso. Recobradas muchas Ciudades, acometieron los Franceses à Paris, no la pudieron entrar, antes à la puerta de San Honore, la doncella, ò poncella de Francia fue herida. Passaron con la guerra à otra parte. Teniã los Ingleses cercada la Ciudad de Compieñe: la doncella animada por las cosas passadas con vn esquadron apretado, y cogido de los suyos, se metiò en la Ciudad. De alli hizo vna salida, y diò vna arma à los Ingleses, en que por secretos juizios de Dios fue presa por los enemigos, y llevada à Ruan. Acusaronla de hechicera, y por ello fue quemada. El principal acusador, y atizador fue Pedro Chauchonio, Obispo de Beovais, sin que tuviesse alguno de su parte, que osasse abrir la boca en su defensa. Dado que muchos se persuadian, y oy lo sienten assi, que aquella doncella fue condenada injustamente: honra perpetua de Francia, famosa en todos los siglos, y noble, como lo pronunciarõ los juezes, à quien cometiò los años adelante esta causa el Pontifice Calixto, processo, y sentencia, que hasta oy se guardan, y estan en los Archivos de la Iglesia Mayor de Paris. Vna estatua suya de metal se vè enmedio de la Puente de Orliens, puesta en memoria del beneficio que della recibieron. Pero esto passò algũ tiempo adelante. En Tarragona, Ciudad en Cataluña, los Obispos de la Provincia Tarraconense se juntaron, llamados à Concilio por D. Pedro, Cardenal de Fox, Legado que à la sazõ era del Pontifice Martino Quinto. Lo que en aquel Concilio se decretò, no se sabe. Solo lo que era de mayor importancia, y mas se pretendia, el Canonigo Gil Muñoz renuncio las insignias, y nombre de Pontifice, los Cardenales que consigo tenia, fueron depuestos, y quitadoles la dignidad, y nombre, que sin proposito vsurpavan. Lo vno, y lo otro por orden del Rey de Aragon, en gracia del Pontifice

El de Tunez, por esta intercession embia a Mahomad con fuerças para que sea restituido.

Cobra su Reyno.

1429

El tirano muerto.

Afficciones de Frãcia y vitorias de Ingleses.

Carlos Septimo pide fauor al de Aragon.

Embaraços del de Aragon.

El Infante D. Pedro descõfiado se buelue de Napoles.

Socorro de Frãcia por vna doncella.

Socorre à Orliens.

Alçase el sitio.

Passa Carlos a Rems a coronarse.

Iunto a Paris herida la dõcella.

Socorre a Compiene sitiada.

Fue presa de los Ingleses.

Quemanla por hechicera.

Absuelta despues.

Concilio Prouincial en Tarragona.

Renuncia Gil Muñoz electo por muerte de Benedicto.

fice Martino, al qual como antes tuuo enfrenado con el miedo, assi bien aora le pretendia ganar, y traelle à su partido, con este seruicio tan señalado. Peñiscola, que fue de la Orden de San Iuan de tiempo antiguo, quedò en lo de adelante por el Rey. A Gil Muñoz, para alguna manera de recompensa, hizieron Obispo de Mallorca. Alonso de Borgia fue otrosi, nombrado por Obispo de Valencia, en premio del trabajo que tomò en reducir à buen seso al dicho Gil, y à sus consortes, principio, y escalon para subir à las mas altas dignidades que ay. Sucediò todo esto en Tortosa por el mes de Agosto. Desta manera se puso fin al scisma mas reñido, y de mas tiempo, que jamàs la Iglesia padeciò. En accion de gracias por beneficio tan señalado, se hizieron procesiones por todas partes, y grandes plegarias para aplacar à los Santos, y suplicalles con gozo embuelto en lagrimas, conseruassen lo començado, y diessen perpetuidad a mercedes tan señaladas. Esto en Aragon, y en Francia. Razon serà que bolvamos à las cosas de Castilla, que se han quedado atràs, y à declarar las causas de vna nueua guerra, que se emprendiò muy braua entre los Reyes de España.

Muñoz Obispo de Mallorca.

Alonso Borgia, Obispo de Valencia.

TABLA GENERAL
DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QVE se contienen en los veinte Libros deste primer Tomo, citadas por Libros, y Capitulos, y Margenes.

A

B

C

Con-

D

G

H

de

L

M

N

Q

R

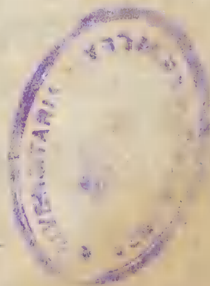
Sa-

T

Teresa Condesa de Flandes, llamada Mathilde, lib. 11. cap. 16.

V

Van-



FIN.

MARIANA
HISTORIA
DE ESPAÑA

I